

Fructus Sanctorum y Quinta Parte del Flos Sanctorum
(1594), de Alonso de Villegas

Ed. de **José Aragués Aldaz**

Revista Lemir nº 2 (1998)

Edición electrónica por José L. Canet

FRUCTVS SANCTORVM,



Y
QVINTA PARTE DE FLOSSANGTORVM
QUE ES LIBRO DE EXEMPLOS, ASSI DE HOMBRES
Ilustres en santidad, como de otros cuyos hechos fueron dignos de reprehension
y castigo, de los quales se puede sacar importante prouecho para el exercicio de
las virtudes, y aborrecimiento de los vicios, que es medio cierto y seguro
con que se consigue la vida eterna. Colegido de historias diuinas, y huma-
nas. Dedicado a la Serenissima Reyna de los Angeles Santa
Maria madre de Dios, y Señora nuestra.

POR EL MAESTRO ALONSO DE VILLEGAS,
Theologo, y Predicador, Capellan en la Capilla Mozarabe de la santa Iglesia
de Toledo, Beneficiado de san Marcos, y natural de la misma ciudad.

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Cuenca, por Iuan Maffelin, à costa de Christiano
Bernabé, mercader de libros, Año de M. D. X C. IIII.

**Alonso de Villegas, *Fructus Sanctorum* y quinta parte del *Flos Sanctorum*,
Cuenca, Juan Masselin, 1594**

**Edición de José Aragüés Aldaz (Universidad de Zaragoza)
8/9/97**

Presentación

El *Fructus Sanctorum* de Alonso de Villegas (Toledo, 1533-1603) es la más extensa colección de *exempla* de la literatura española, y constituye la quinta y penúltima entrega del magno *Flos Sanctorum*. Una obra esta última nacida como Santoral castellano renovado a partir de los decretos tridentinos, pero ampliada, al hilo del éxito editorial de sus tres primeros volúmenes, para acoger la producción sermonística y ejemplar del autor. El *Fructus Sanctorum* incluye un total de tres mil seiscientas anécdotas, de origen y contenido hartos diversos, de acuerdo con ese tono de «silva de varia lección» recomendado por Fray Luis de Granada al autor para su escritura. Las secuencias morales, con todo, se agrupan en torno a setenta y ocho rúbricas morales, divididas en tres secciones dedicadas respectivamente a la materia bíblica, a los ejemplos cristianos y a los paganos, según los criterios dispositivos más adecuados para una rápida consulta por parte del orador sacro o del lector curioso. Por todo ello, más allá de su fecunda aportación a la literatura moral en castellano, el texto puede ilustrar esa tensión entre variedad y orden, entre abundancia y contención, que informa la historia de la preceptiva y de la escritura ejemplar desde sus orígenes. Su sola existencia, al fin, testimonia la pervivencia y vitalidad tardías de un género estudiado en demasiadas ocasiones tan sólo en relación con sus manifestaciones medievales. Un análisis más exhaustivo de la obra que a continuación se edita fue abordado por el presente editor en su tesis doctoral (*El «Fructus Sanctorum» de Alonso de Villegas (1594). Estudio y edición del texto*), dirigida por María Jesús Lacarra y leída en la Universidad de Zaragoza en junio de 1993, que fue publicada en formato de microficha (Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1994; 8 págs. + 8 micr.= 2822 págs.).

Criterios de edición

Se ofrece a continuación la edición íntegra del ejemplario, a partir de la *princeps* de Cuenca, por Juan Masselin, en 1594. El ejemplar localizado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura **U-2378** presenta una primera emisión de la obra. Las variantes con respecto a la segunda emisión (representada por los ejemplares **B.N. R-32087**, **B.U.S. 53885** y **B.M.P. XVI- 25**) afectan exclusivamente a la portada y preliminares. Reproduzco estos últimos según el ejemplar **U-2378** y añado en nota las variantes observadas en los mismos en la segunda emisión. Las ediciones de Barcelona (Sebastián de Cormella, 1594) y Cuenca (Luys Cano, 1604) poseen un interés menor. Si esta última fue llevada a cabo tras el fallecimiento del autor, el propio autor advirtió de la escasa fiabilidad de las ediciones realizadas fuera del Reino. Explicito a continuación las conservaciones, regularizaciones y modernizaciones a las que someto el texto.

1. Parece necesaria la conservación de las grafías correspondientes a la oposición entre los fonemas medievales, oposición desarticulada a lo largo del Siglo de Oro con una cronología variable en toda la península. Los textos del período final renacentista constituyen, al respecto, un testimonio de indudable valor para el lingüista en su deseo de establecer una cronología para la pervivencia, ciertamente muy restringida, de la distinción fonológica reseñada en zonas del centro (y particularmente en el habla toledana, muy conservadora) y sur peninsulares, en un momento de imposición de los usos lingüísticos de Castilla la Vieja, a través de la Corte madrileña, que tienden a la desaparición de dichos valores fonéticos(1). Las peculiaridades lingüísticas del habla del centro peninsular, donde el texto fue redactado e impreso, aconsejaban obrar con cierta cautela en la modificación ortográfica del mismo. Se han conservado las grafías correspondientes a la oposición entre los fonemas dentoalveolar africado sordo (*c*, *ç*) y dentoalveolar africado sonoro (*z*)(2); apicoalveolar fricativo sordo (*s* inicial y *ss* intervocálica) y apicoalveolar fricativo sonoro (*s* intervocálica)(3); prepalatal fricativo sordo (*x*) y prepalatal fricativo sonoro (*g*, *j*)(4); bilabial oclusivo sonoro (*b*) y bilabial (o labiodental) fricativo sonoro (*v*)(5), así como la grafía *h* correspondiente al fonema aspirado(6). Es obvio, de otro lado, que el texto ofrece variantes en la representación de dichos fonemas(7), que contradicen en alguna ocasión la realidad fonológica y son índice de un intento de restauración cultista(8) o de costumbres ortográficas de la época o anteriores(9), que conviven con algunas hipercorrecciones(10). Una corrección sistemática del texto según criterios fonológicos resultaría en numerosos casos arbitraria, dada la vacilación lingüística de la época, por lo que hemos optado por el mantenimiento de las mencionadas grafías, a excepción de la *h* inicial etimológica, que regularizamos según su uso actual, en concordancia con lo observado en el caso de las consonantes sin pertinencia fonológica.

2. Se han modernizado, a este respecto, aquellas grafías cultas utilizadas en el texto que no poseen valor fonético (*ph=f*; *ch=c*; consonantes dobles *-bb-*, *-dd-*, *-ll=-l-*), pues no ofrecen regularidad alguna y conviven con sus equivalentes modernos en la edición manejada(11).

3. En este mismo sentido, regularizo la vacilante presencia de *u* y *v*, con valores indistintos vocálicos y consonánticos, según criterios modernos. Idéntico criterio mantengo para los usos de *i*, *j*, *y*; esta última grafía se transcribe como *i* cuando posee un valor vocálico.

4. Transcribo por *s* la .

5. Empleo las mayúsculas con criterios ortográficos modernos(12).

6. La separación de palabras se realiza, así mismo, en función de criterios ortográficos actuales, a excepción de las contracciones *desto* , *destos*, *déstos*, *dello*, *dellos*, *dél* (= *de él*), que conservo, acentuando esta última para distinguirla de la contracción de la preposición y el artículo determinado.

7. Modernizo la acentuación del texto. De otro lado, acentúo los pronombres personales apocopados en función de sujeto *nós* y *vós* para distinguirlos de los pronombres en función de complemento.

8. Modernizo la puntuación.

9. Subrayo los títulos de las obras citadas por Alonso de Villegas, aunque en el texto no contengan marca tipográfica alguna.

10. Resuelvo sin indicación las abreviaturas, incluidas *S.* (*San*) y *Cap.* (*Capítulo*).

11. Corrijo las erratas evidentes en la edición manejada (= *C*), sin indicación alguna, pero respeto los casos dudosos.

12. Incluyo el título del capítulo o discurso en el inicio de cada serie de narraciones (aunque éste no figure en el texto) y añado al frente de los tres apartados en que aquéllos se dividen la indicación correspondiente (*Ejemplos de las Sagradas Escrituras*, *Ejemplos cristianos* y «*Exemplos extrangeros*», este último epígrafe incluido por Villegas invariablemente en el texto). Sitúo al frente de cada *exemplum* un número que indica su posición en el conjunto del apartado correspondiente.

13. Registro el cambio de folio y el cambio de columna en la edición de Cuenca, 1594 (mediante / y | respectivamente) y añado la foliación adecuada del texto cuando ésta está equivocada. En este último caso coloco la numeración correcta entre paréntesis e incluyo en nota la propuesta en la mencionada edición. La numeración se reinicia en esta última tras el folio 438. A partir del mismo sitúo entre paréntesis el número que correspondería al folio en caso de respetarse la numeración inicial, indicando de nuevo en nota la numeración propuesta en la edición conuense (así el folio 1 de esta segunda serie se indica con el número 439 entre paréntesis, y se advierte a pie de página del inicio de la nueva numeración en el ejemplar consultado)

Fructus Sanctorum y Quinta Parte del Flos Sanctorum (1594), de Alonso de Villegas

Edición realizada por [José Aragiés Aldaz](#)

(Universidad de Zaragoza)

18/9/97

FRVCTVS SANCTORUM, / Y QVINTA PARTE DE FLOSSAN- / ctorum, que es libro de exemplos, assi de hombres ilus- / tres en santidad, como de otros cuyos hechos fueron / dignos de reprehension y castigo: de los quales se / puede sacar importante prouecho para el exercicio de / las virtudes, y aborrecimiento de los vicios, que es / medio cierto y seguro con que se consigue la / vida eterna: colegido de historias / diuinas y humanas. / *DEDICADO A LA SERENISSIMA / Reyna de los Angeles Santa Maria madre de Dios, / y Señora nuestra.* / POR EL MAESTRO ALONSO DE VILLEGAS, / Teologo y Predicador, Capellan en la capilla Moçarabe de la / Santa iglesia de Toledo, beneficiado de San Marcos, / y natural de la misma ciudad. / CON PRIVILEGIO. / En Cuenca, por Iuan Masselin: / Año M. D. XCIII. / *A costa de Christiano Bernabe, mercader de libros.* [\(1\)](#)

PRIVILEGIO[\(2\)](#)

Por quanto por parte de vos, el maestro Alonso de Villegas, clérigo, residente en la ciudad de Toledo, nos ha sido fecha relación que vós avíades hecho un libro que se intitulava *Fructus Sanctorum*, que era de exemplos de Santos, y sería de grande utilidad y provecho, y nos suplicastes os mandássemos dar licencia, aprovándole para imprimir y privilegio por veinte años o por el tiempo que fuesse nuestra voluntad, atento al trabajo grande que en le hazer avíades tenido, o como la nuestra merced fuesse; lo cual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la premática por nos hecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que devíamos de mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha razón, y nós tuvimoslo por bien. Por la cual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el día de la data desta nuestra cédula, vós o la persona que vuestro poder oviere, y no otra alguna, podáis imprimir y vender el dicho libro, intitulado *Fructus Sanctorum, exemplos de Santos*, que de suso se haze mención, en todos nuestros Reinos de Castilla, por el original que en el nuestro Consejo se ha visto, que va rubricado y firmado al cabo de Miguel de Ondarça Çavala, nuestro escrivano de Cámara de los que residen en el nuestro Consejo; con que antes que se venda lo traigáis ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a él, o traigan fee en pública forma, en como por corrector por nos nombrado se vio y corrigió la dicha impresión por el original. Y mandamos al impressor que assí imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue más de un solo libro con el original al Autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni otra alguna para efecto de la dicha corrección y tassa, hasta que primero el dicho libro esté corregido y tassado por los del nuestro Consejo; y estando assí, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en él seguidamente ponga esta nuestra licencia y privilegio, y la aprovación, tassa y erratas, so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha

premática y leyes de nuestros Reinos. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y aparejos que de los dichos libros tuviere; y más, incurra en pena de cincuenta mil maravedís por cada vez que lo contrario hiziere. La cual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Cámara, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes y Alguaziles de la nuestra Casa y Corte, y Cancillerías, y a todos los Corregidores, Assistentes, Governadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y otros juezes y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reinos y Señoríos, assí a los que agora son, como a los que serán de aquí adelante, os guarden y cumplan esta cédula y merced que assí vos hazemos. Y contra el tenor y forma della, y de lo en ella contenido, no vayan ni passen, ni consientan ir ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara. Fecha en Madrid, a diezinueue días del mes de março, de mil y quinientos y noventa y dos años.

Yo el Rey. Por mandado del Rey Nuestro Señor, Juan Vázquez.

TASSA

Yo, Miguel de Ondarça Çavala, escrivano de Cámara de su Magestad, de los que residen en su Consejo, doy fee que, aviéndose visto por los señores del dicho Consejo un libro intitulado *Fructus Sanctorum*, que es de exemplos de Santos, compuesto por el maestro Alonso de Villegas, impresso con licencia y privilegio de su Magestad, tassaron el precio dél, de pedimiento de Cristiano Bernabé, vezino de Cuenca, a tres maravedís y medio cada pliego del dicho libro en papel; y a este precio, y no más, mandaron se venda el dicho libro, con que antes y primero se ponga este testimonio de tassa, junto con el privilegio y erratas del dicho libro al principio y primer pliego dél. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Cristiano Bernabé y mandamiento de los dichos señores di la presente, que es fecha en Madrid, a tres de Diziembre de mil y quinientos y noventa y tres años, y en fee dello lo firmé.

Miguel de Ondarça Çavala.

/1r / A LA SERENISSIMA REINA DE LOS CIELOS Y DE LA TIERRA, SANTA MARIA, MADRE DE DIOS Y SEÑORA NUESTRA. EL MAESTRO ALONSO DE VILLEGAS.

Costumbre es de los que escriven obras y hazen libros, de dedicarlos a personas particulares. En cuya elección suele tenerse uno de tres motivos y fines: que sea la tal persona rey y monarca, o que se le tenga particular afición y voluntad, o que se aya recebido o espere recibirse della alguna merced o beneficio. Desto se pueden dar tantos exemplos como son los libros, cuyo número es casi infinito; y en cuatro que yo he hecho de Historias de Santos guardé el mismo orden, pues el primero dediqué al rey don Filipe, segundo deste nombre, nuestro señor, el mayor monarca cristiano que ha tenido

España. El tercero y cuarto ofrecí a sus dos hijos, el príncipe don Filipe y infante Doña Isabel Clara Eugenia, dos personas con prendas naturales, que cuantos tienen noticia dellas se les aficionan y les ofrecen libremente la voluntad; y de que no aya aquí lisonja bien lo entiende toda España, pues lo que se vee y es a todos manifiesto, que es la hermosura corporal de ambos, para dibujar un excelente pintor (conforme a lo que pueden las fuerzas humanas) dos ángeles del cielo no tiene que hacer sino retratarlos al vivo. El segundo libro dirigí al Ilustrísimo Cardenal y Arçobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga, y fue obligación precisa, porque sin merecerlo yo, y sin entender que de mí tenía noticia, me proveyó y hizo merced de un beneficio en Toledo, mi patria, que es mi sustento. Yo entendía con esto aver concluido y que mis obras fueran flores, dando nombre a estos libros de *Flores de Santos*. Mas por ser Dios servido que mi edad exceda a la de mis mayores y que, aviéndose los más dellos muerto moços, yo tenga vida siendo viejo, parecióme que no era bien gastarla toda en flores, sino que aya fruto, y assí he hecho otro nuevo libro, y púsele nombre *Fruto de Santos*, porque es todo de exemplos y es la fruta que podemos sacar de las vidas de los Santos. Teniéndole acabado, quédame buscar persona a quien dedicarle para que por esta parte no pierda, sino que, pues los cuatro primeros ganaron por ser dedicados a tales personas, éste gane mucho más si le diéremos quién exceda en valor a las ya nombradas; porque, dársele de menos, podría con razón quejarse en que la flor sea de mejor suerte que el fruto. Pues ventaja en España, mi tierra, cierto está que no se hallará, y assí acordé buscarla en el Cielo, donde la hallé, persona en quien juntamente concurren los tres motivos y fines que se pretenden en /1v/ la dedicación de los libros: y es uno que aya corona real, otro que muestre valor por donde se le tenga voluntad y afición, y otro que se ayan recebido o se esperen recibir della beneficios y mercedes.

Todo esto concurre en la Sereníssima Reina de los Cielos y la Tierra, la Virgen María, nuestra Señora. Reina es y corona tiene, que no se cansa la *Escritura Divina* de darle este nombre; y no de reino que se acaba y falta, sino del que es eterno y durará para siempre.

Pues si tiene valor por donde robe voluntades, díganlo los Santos, que tuvieron vista más acendrada y lengua más despierta: salga un San Dionisio Areopagita, santo, letrado y mártir. Él vido a esta Señora en la aldea desta vida y vestida del sayal que da el mundo, y jura que si no le travara del braço la fee y le certificara que no era Dios, que él se arrodillara y la adorara como a tal. Callen los hombres, y si los Angeles se precian de que saben mucho, comiencen a alabar a María, que, sin duda, a la primera palabra quedarán mudos y pasmados. Como lo declaravan en figura desto los dos que tenía la sinagoga y Vieja Ley a los lados de la arca de sus tesoros, que mirándolase mostravan confusos y espantados. Faltando los hombres y quedando cortos los Angeles, sólo el Señor, que la crió y dio tan subido y aventajado ser, basta y puede alabarla. Como lo haze cuando dize en su nombre a la esposa en los *Cantares*: «toda sois hermosa, amiga mía, no hay en vos mácula ni fealdad alguna». Si se mira la figura corporal y los matices dados a lo exterior que ve la vista, espanta y admira a todo lo criado, porque todo es feo en su presencia. Si se considera lo interior y su alma sacratíssima, admira y espanta a cuanto crió Dios en el Cielo. Vengan los supremos Serafines, mídanse con la Virgen: todos quedan cortos; ella es gigante y ellos, en su comparación, enanos. Pues, si tanto es su valor, ¿quién no la amará? ¿quién no le dará su voluntad?

Vamos a lo tercero: de tenerla obligación por aver recebido della beneficios y mercedes. Díganme todos los que oy viven, ¿abrá alguno que no haya recebido favor y merced de María? Dexo las generales y que a todos tocan, como el avernos parido a Jesucristo, Dios y Redemptor Nuestro, por quien tenemos recurso y derecho a entrar en el Cielo y gozar de los bienes de Dios, si con nuestros malos hechos no lo perdemos y nos

hallamos indignos dello. Dexo aparte el ser madre y abogada de todos los pecadores, estando siempre clamando y intercediendo con su soberano Hijo, porque enojándole nuestros pecados y vicios y estando a punto de tornar saetas los clavos que tenía en sus manos, aviéndolos tomado para nuestro remedio, y convirtiéndoles en nuestro daño, destruyéndole y acabándole, esta clementíssima Reina se le arrodilla y descubriendo sus castísimos pechos dize:

-Hijo mío, ¿y estáis olvidado destas prendas? Mirad que las recibistes de Mí y quedastes prendado como hijo a madre. Yo os suplico que acorte el rigor de vuestra justicia la voz y clamor de vuestra misericordia.

Lo cual le aplaca y va a la mano a que el mundo no perezca.

Dexados estos favores generales, ¿abrá hombre que particularmente no aya recibido merced alguna, en algun día, de la Virgen? De mí sé dezir y confieso que no ay día que no la reciba y que entienda que por medio de la Magestad de Dios me haze un particular bien. Y la misma vida, si la tengo, reconozco que es por intercesión desta Señora, pues mis pecados merecían bien /2r/ que fuera la muerte temprana su castigo. Y no sólo he recibido y recibo siempre mercedes de la Virgen, sino que espero no me ha de faltar en alcançarme la última y el fin de todas ellas, que es la salvación de mi alma.

Pues siendo assí que todas tres circunstancias y requisitos se hallan en esta soberana Señora -de que es Reina, de que tiene subido valor, de que a todos y a mí particularmente me tiene obligado con beneficios y mercedes- derecho tiene a que yo la sirva con la fruta deste libro; el cual se siente y halla tan ufano en que le aya tal dueño, que espera salir por esse mundo y hazer maravillosos efetos. Y esto humildemente suplico yo a la misma Virgen, que aceptando mi pequeño servicio alcance de su Soberano Hijo que sea de provecho a los lectores, para que aprovechándose ellos dél y contentíssimo yo de ver mis trabajos tan frutíferos, todos ganemos y todos seamos aprovechados en este mundo por gracia y en el otro por gloria.

/2v/ PRÓLOGO AL LECTOR

En un camino y viaje que hizo Jesucristo Nuestro Señor a Jerusalem, acompañado de sus Apóstoles, dize el Evangelista San Marcos en el capítulo onze que tuvo hambre y, viendo una higuera, llegó cerca deseando que tuviese fruto y, hallándola sin él, maldíxola y quedó seca. No era tiempo de higos, como advirtió el Evangelista sagrado, y que la maldixesse Él, que es la suma justicia y equidad, por hallarla sin ellos tiene misterio. Y es que deve temer el hombre en quien poniendo Dios sus ojos le hallare sin fruto de buenas obras, que de veras le maldezirá, con aquella maldición que descargará el día último sobre los miserables condenados, diziéndoles: -Idos, malditos, al fuego eterno; fuisteis árboles sin fruto, dignos sois de que como leños secos ardáis en la hoguera infernal.

Por el contrario, a los que hallare con fruto y poblados de buenas obras, ponerlos ha en la mesa de la bienaventurança para que sean benditos de Dios y gozen de la bendición de sus bienes eternos.

Considerando esto los santos y amigos de Dios, todo su desseo y cuidado era emplearse en hazer obras santas y meritorias, que es el fruto de que gusta Dios y le es dulce y sabroso.

De los Apóstoles escribe el Evangelista San Lucas, en el libro de sus valerosos hechos, que iban gozosísimos de la presencia de los jueces, viéndose dignos de padecer afrentas por el nombre de Jesús.

Los mártires no tenían mejor día que cuando se veían prender y llevar a las cárceles y calabosos entre gente mala y facinorosa, de donde eran sacados para ser atormentados con terribles tormentos. Veíanse desnudar en público y, siendo deste número donzellas honestísimas, cuyos rostros aun a los familiares de sus casas eran ocultos, allí, públicamente, con sentimiento mayor que de muerte se veían desnudas en presencia y a los ojos de millares de gentes. Allí unos eran açotados hasta romperse sus carnes y parecer los huesos, blanqueando entre la sangre. Allí otros eran desgarrados con uñas azeradas, cayendo en la tierra no sólo sangre que la bañava y los pies de los verdugos hazían della lodo, sino pedaços de sus carnes. Ya los tendían en la catasta, estirando de pies y manos por partes contrarias con sogas y tornos, no dexando hueso con hueso y creciendo la estatura del mártir buena parte. Ya los levantaban en el eculeo, colgándolos de los braços de una biga y estirándolos de los pies, y poniéndoles piedras grandes asidas dellos. Allí con hachas encendidas les abrasavan los costados y con sartenes hechas fuego les quemavan los pechos y entrañas. Ya los ponían dentro de calderas llenas de pez y resina, y otros materiales que encendidos abrasavan como fuego. Ya derretían plomo y lo derramavan en sus bocas. Ya les llenavan las narizes y oídos de pólvora, les pegavan fuego. Abaxavan dos árboles con premia y atavan los pies del mártir a los cabos dellos, y dexávanlos bolver a su natural con tal ímpetu que en un instante partían su cuerpo y bolavan por el aire partes dél. También abrían un árbol grueso y ponían dentro el cuerpo del santo, tornándose a juntar con increíble tormento suyo. En prensas los aprensavan, dexándolos sin vidas, y los cuerpos llanos, sin que hueso alguno quedasse entero. El arrastrarlos a colas de cavallos bravos, el ponerlos en horcas y palos, el cubrirlos bivos de tierra, el echarlos con pesas en los ríos y mar, el abrasarlos, el apedrearlos, asaetearlos, dessollarlos y degollarlos: todos estos martirios son fruto de los mártires, y muy agradable para Dios.

Los confesores también por su parte no dexaron de dar fruto. Tantos millares de ermitaños y solitarios, que estavan en los desiertos en perpetuo ayuno y oración, vestidos vilmente y comiendo /3r/ miserablemente, padeciendo los ardores penosos del verano y los fríos erizados del invierno, unos, en cuevas, otros, en roturas de la tierra, y otros, sin tener ni querer defensa, sino que la nieve, agua y granizo les labrava su cuerpo, sin tener defensa alguna. Los religiosos que vivían y viven en congregación con la observancia de los tres votos, regidos por agena voluntad, encerrados sin libertad, pobres en el vestido y regalo. Todo esto es fruto digno de la presencia de Dios.

Otro estado ay que sigue luego al de los confesores, y es de vírgines, que también ha sido frutífero y de mucho gusto a su Magestad. Porque dexar una donzella la casa de sus padres, donde era tenida y regalada, donde estava vestida de oro y seda, donde todos la estimavan y traían en palmas, encerrarse en un monasterio y cargarse de tres votos esenciales al estado de monja, y de trecientos penosos de llevar a la inclinación natural y propria, donde ha de estar en cárcel de por vida -aunque es cárcel de hidalgos honrosa, mas al fin es cárcel y encerramiento perpetuo-, donde su vestido es la mortaja con que su cuerpo ha de ir a la tierra, donde el regalo es poco y el trabajo, mucho, donde, si ha de ser la que deve, deve dessear ser tenida en poco y menospreciada mucho... ¡oh qué maravilloso fruto éste!

Ni dexan de tenerle los que en el mundo viven, o que en el estado eclesiástico o que en el seglar, si cumplen con su proprio ministerio, si procuran servir a Dios y aprovechar al próximo: todos éstos dan fruto.

Y de los que en esto se han señalado y han hecho cosas particulares de buen exemplo, con que otros pueden edificarse y aprovecharse, imitándolos, si los exemplos son de imitar, o admirándose dellos, si sólo son para admirar, o por el contrario si hizieren obras malas por las cuales o los castigó el Cielo o el suelo, siendo su castigo exemplo de escarmiento para otros, desto trata el libro presente, y por lo mismo le puse nombre *Fructus Sanctorum*, pues en él se ponen solos exemplos, que es el fruto de sus obras, aviéndolos recogido de diversos libros y de autores graves, como por él irán declarándose. Bien es verdad que quien viere tantos exemplos (y los más dellos tan contrarios y diferentes de lo que ahora sucede en el mundo, y en especial que, algunas vezes, de los que se han visto no todos salen ciertos, porque ay gente fingida y doblada que, por ganar crédito y ser tenidos por santos, y aun por sacar de aquí algunas ganancias y provechos que la santidad fingida suele adquirir con blandura y artificio) pondrá dubda si es verdad todo lo que aquí se refiere. A lo cual digo que no quanto se escribe en este libro sucedió en un año, ni en una edad de hombres, sino en millares de años, y así no contradize a que en nuestro tiempo no lo veamos todo suceder de la misma traça y manera. Y si de presente ay fingimientos y embelecocos, no avía tantos antiguamente, porque aora sobra la malicia, y en aquella sazón faltaba. Y lo que ha quedado de antiguo tiene gran certeza, porque lo falso no permanece, que presto se descubre su falsedad, y lo antiguo escriviéronlo graves autores, como San Gregorio en sus *Diálogos*. Bien es verdad que cierto maestro en Teología, y muy docto, pretendió un tiempo desacreditarlos, diciendo que contienen milagros que parecerían inciertos a los Aristarcos de su edad y siglo. Mas bolvió por ello el dotíssimo César Baronio, en las *Anotaciones* que hizo al Martirologio Romano, en veinte y tres de deziembre, diciendo que fue palabra libre y no bien advertida, y contra una regla que el mismo maestro pone poco antes en que dize que de la integridad y bondad del autor se puede juzgar la verdad de la historia, y assí, aviendo sido escrito este tratado de *Diálogos* por San Gregorio, varón santíssimo y sapientíssimo, y que los escribió siendo Sumo Pontífice con mucho cuidado y diligencia, como él afirma diversas vezes, síguese que no ay por qué se ponga dubda en su verdad. Añádese a esto que los estimaron en mucho diversos Sumos Pontífices y Concilios, como el Papa Adriano, en una carta que escribió al Emperador Carlomagno, y el Concilio Triburense en el capítulo diez y siete. También engrandezen este *Tratado* **[3v]** de *Diálogos* de San Gregorio muchos sagrados Doctores, como San Isidoro en el *Libro de varones ilustres*, capítulo veinte y siete. Y lo mismo San Iifonso, Arçobispo de Toledo, con San Julián, Prelado de la misma Iglesia, varón doctíssimo, el cual dize de San Gregorio que haze ventaja en santidad a San Antonio y en elocuencia a San Cipriano, y en sabiduría a San Agustín. Juan Diácono, libro cuarto, capítulo setenta y cinco, dize que el Papa Zacarías traduxo de latín en griego los *Diálogos* de San Gregorio y los embió a las Iglesias de Oriente, donde eran estimados en mucho, y al mismo Papa San Gregorio, refiriéndole los griegos, le llaman Gregorio Dialogi. De todo lo cual infiero que deve ser tenido y estimado en mucho el libro de los *Diálogos* de San Gregorio, con el cual he ajustado quanto en este mío digo, porque lo tomé por regla y nivel para lo que escribo. De modo que todo lo que de otros autores de menos nombre he puesto en él nivelélo y conferílo con lo que San Gregorio dize, y, visto que lo semejante se halla en sus escritos, no tengo por dificultoso que se halle en estos míos. Y por lo mesmo ruego al benévolo lector que no ponga escrúpulo en algunas cosas que le parecerá, miradas de presto, que tienen ocasión de ponerle, porque antes que yo las escribiesse, lo escrupuleé, porque siempre fui no poco duro en creer lo que no tiene mucha apariencia de verdad. Mas hallo que, assí como es liviandad creer fácilmente lo que personas de poca autoridad dizen, assí es pertinacia no creer lo que gente grave y santa afirma. Ni porque a nuestro entendimiento parezca que no cuadra, o se le haga

difícil de entenderlo, sea argumento de falsedad, pues tenemos experiencia que lo que uno no entiende, a otro es fácil de entender. Ni el aver puesto exemplos de gentiles y paganos en este libro (aunque de por sí aparte) lo sea para desacreditarle y afearle, pues lo hize con buena consideración y consejo, siendo verdad que, assí como sucede que un valiente soldado o capitán sale alguna vez de su campo y se entra en el real de los contrarios, no para entregarse a ellos, sino para ver lo que allí ay y bolver a dar aviso a los suyos, como espía de vista, assí el católico y fiel puede a vezes, dexando los exemplos de los fieles y católicos, leer historias y hechos de gentiles, no para entregarse a sus gentilidades, sino para saber lo que ay entre ellos y dar aviso a los suyos. Acerca de lo cual dize Antonio Sabélico, en el *Libro Primero de Exemplos*, que él pretende a las historias sagradas juntar otras paganas y de humanidad, no porque sean de un peso y que puedan compararse unas a otras y tener una autoridad, pues ninguno, dize, si no está fulto de juicio igualará lo terrestre con lo celestial, ni lo humano con lo divino, sino porque la obra que de suyo es buena y virtuosa, donde quiera que esté deve ser alabada y estimada, y la música es sonora y agrada al oído cuando se juntan en concordia voces diversas (lo dicho es de Sabélico).

Cuanto al provecho que de leer en este libro puede resultar, añadiendo a lo que en otros prólogos he dicho de la utilidad que resulta de leer buenos libros, digo que es remedio importante para todo género de gente, y en particular de los que tienen penas y están afligidos. Refiérese en el capítulo 12 del *Primero Libro de los Macabeos* que, estando en el campo contra sus enemigos, escrivían a sus amigos diziendo: «De nada tenemos falta, pues ay entre nosotros libros santos, en que nos exercitamos cuando ay lugar». San Hierónimo, consolando a Santa Paula y a otras matronas romanas estando apenadas, les da por remedio que lean en la *Sagrada Escritura* y en las *Vidas de los Santos*. Carlomagno, muy ocupado en guerras, ningún día passava sin leer un capítulo de los libros de San Agustín de la *Ciudad de Dios*. Alexandre Magno de día leía en Homero, y de noche le ponía en su cabeçera, y le estimava en tanto que, hallándose entre los despojos de Darío, a quien avía vencido, una arquita pequeña de valor inextimable, llevándose a Alexandre como joya digna para él, él holgó mucho con ella y dixo que la quería para guardar el libro de Homero. Oso dezir que no abrá persona humana que leyendo en este libro no saque dél importante provecho, y que sería possible aprovecharse más deste solo que de las quatro partes que hize del *Flos Sanctorum* (aunque por la misericordia /4r/ de Dios entiendo que han sido muchos aprovechados de aquella lectura), y esto por ser todo de exemplos. Y assí di nombre de *Flor* a aquellas partes y a éste le llamo *Fruto*, pues de las vidas de los santos, el fruto que podemos sacar es el exemplo que devemos imitar de lo bueno que vimos en ellos.

Pongo fin en este Prólogo advirtiendo dos o tres cosas. Y es una que diversas vezes, con cuidado, en algunos exemplos dexé de poner el nombre, o que de la persona, o que de la dignidad y cargo, o que de la ciudad y reino, por entender que se recibiría pesadamente cuando el exemplo es de caso feo, y es bien conforme a razón que no ha de perder de su estimación reino, ciudad o oficio por la malicia de un particular. Lo contrario hago cuando es caso honroso, que señalo estas particularidades, si estoy cierto dellas, porque participen de semejante honra, pues lo es de un cargo, ciudad y reino que se halle en él quien haga hechos dignos de memoria y imitación. Lo segundo advierto que Eliano, en el cuarto libro *De varia historia*, dize que Platón llamava a Aristóteles mulo, y era la ocasión porque el mulo, cuando se vee harto de leche, tira coçes a su madre. Assí notava Platón de desagradecido a Aristóteles, porque aviendo aprendido dél principios de Filosofía, después le contradecía y con sus discípulos le notava y murmurava. Destos mulos me han caído algunos en suerte, que veo sus papeles rociados de mis sudores y títanme coçes, murmurando y poniendo nota en lo que no cuadra con sus gustos, o no lo

entienden. Finalmente digo que, entre otros motivos que tuve para ocuparme en este libro, fue uno escribirme el Padre Maestro Fray Luis de Granada (que Dios tiene en el Cielo) en dos cartas, entre otras muchas que yo estimo en mucho por prendas caras de tan insigne varón, en la una, una cláusula que dize assí: «Todo lo que vuestra merced tiene escrito embié yo aora a Italia, al Príncipe Joan Andrez de Oria, como un presente riquísimo; y yo también gasto buena parte del tiempo en leer en las vidas extravagantes de los santos no canonizados, que es para mí lectura de grande edificación y consolación, y querría que nunca se acabasse, porque el estilo de vuestra merced es muy propio, y sin ninguna afectación, que detiene los lectores con gusto y suavidad». En otra carta, al cabo, dize: «No sé en qué determina vuestra merced de ocuparse lo que le queda de vida. Y digo esto porque sería de mucho provecho un libro de exemplos, conforme a otro que anda en latín sacado de diversos autores, como de los *Diálogos* de San Gregorio, del *De vitis Patrum*, del *De gestis Anglorum*, de la *Corónica* de Santo Domingo, de San Francisco, del Orden del Cistel, del *Espejo Historial*, del libro *Apum*, de Caesario, de Pedro Damián, de Clímaco, del Orden de Ermitaños, y de *Vidas de Santos*. Sería una silva de varia lección, y en que vuestra merced podría ocuparse, porque quien tan buena elección y estilo tiene para escribir historias, no será razón estar ocioso lo que le queda de vida, que no es poco según el curso de las edades, porque el retrato de vuestra merced no parece muy viejo y nuestro Señor alarga la vida a los que tan bien la emplean. El cual more siempre en la alma de vuestra merced con abundancia de su gracia. De Lisboa, a veinte y nueve de octubre de mil y quinientos y ochenta y ocho años. Fray Luis de Granada.» El aver agradao mis libros a quien tan buena elección y juicio tuvo, como este religioso y doctíssimo varón, y el señalarme en qué podía trabajar de nuevo, siendo conforme a mi desseo, ayudó mucho -como digo- para que en él me ocupasse, y con el favor de Dios y de su bendita Madre le acabasse. En el cual todo lo que dixere me sujeto a la corrección de la Santa Madre Iglesia, y de sus fieles ministros. Y ruego a la divina Magestad, que todos los que en él leyeren sean de tal suerte aprovechados que, tomando los buenos exemplos aquí referidos, y usando dellos, ellos y yo alcancemos en esta vida su divina gracia y en la otra participemos de su gloria. Vale.

Notas

1.- Portada de la segunda emisión: FRVCTVS SANCTORVM, | Y | QUINTA PARTE DE FLOSSANCTORVM | QUE ES LIBRO DE EXEMPLOS, ASSI DE HOMBRES | Illustres en santidad, como de otros cuyos hechos fueron dignos de reprehension | castigo, de los quales se puede sacar importante prouecho para el exercicio de | las virtudes, y aborrecimiento de los vicios, | que es medio cierto y seguro | con que se conssigue la vida eterna. Colegido de historias diuinas, y huma- | nas. Dedicado a la Serenissima Reyna de los Angeles Santa | Maria madre de Dios, y Señora nuestra. | *POR EL MAESTRO ALONSO DE VILLEGAS, | Theologo, y Predicador, Capellan en la Capilla Moçarabe de la Santa Iglesia | de Toledo, Bene ficiado de San Marcos, y natural de la misma ciudad. | CON PRIVILEGIO. | Impresso en Cuenca, por Iuan Masselin, à costa de Christiano | Bernabè, mercader de libros, Año de M. D. XCIII. |*

2.- La segunda emisión carece de Privilegio, Tasa y Fe de Erratas. Incluye por contra una noticia biográfica del autor y un retrato del mismo, acompañado de una nota aclaratoria. El texto de ambas adiciones es el que sigue:

«Fray Juan de Marieta, de la Orden de Santo Domingo, en la *Historia Eclesiástica de España*, libro 20, capítulo 70.:

Alonso de Villegas, Maestro Español natural de la ciudad de Toledo, Clérigo, Beneficiado de San Marcos de la misma Ciudad, y Capellán en la Capilla Moçarabe, ha desterrado de España, y fuera della, muchos libros profanos con los que él ha escrito de vidas de Santos. Han sido tan bien recibidos sus trabajos, que de todos estados de gentes nunca son acabados de loar, y assí se los han impresso en diversas partes muchas vezes, y aun traduzidos en otras lenguas. Vive este Doctor en Toledo, su patria, este presente año de mil y quinientos y noventa y quatro. Los libros que ha escrito hasta aora son éstos:

Un tomo de Vidas de Santos conforme al Breviario del Concilio.

Otro tomo de Vidas de Santos del Viejo Testamento.

Otro tercer tomo de Vidas de Santos diversos, con el de Varones Ilustres.

Otro cuarto tomo de Discursos sobre los Evangelios de todo el año.

Otro quinto tomo de Exemplos, que intitula *Fructus Sanctorum*.

Más otro libro de la Vida de San Isidoro de Madrid.»

«AL LECTOR. Por averse impresso (cristiano lector) diversas vezes sin orden mía las partes del *Flossanctorum*, que yo he compuesto, y las impresiones dellas han salido con muchos errores, algunos de los quales son pretendidos de industria por personas que, siguiendo sus particulares pareceres, dizen otro de lo que yo digo, y tengo bien averiguado; por obviar este daño, di lugar a que el muy diligente en su arte de platero, Pedro Angel, hiziesse este retrato, que es como firma mía, y assí, donde estuviere se entenderá que la impresión se hizo por orden mía, y por lo mismo irá mejor correta; y, por el contrario, digo que cualquiera de las partes del *Flossanctorum* donde no se hallare éste mismo, sino otro contrahecho por él, que no se tenga por mía, antes devría evitarse como sospechosa. Vale.»

/4v/ /5r/ DE ABSTINENCIA. DISCURSO PRIMERO.

Acerca del presente *Discurso de Abstinencia* viene a cuenta una historia que la *Divina Escritura* refiere en el capítulo catorce del *Primero Libro de los Reyes*, donde se dize que, estando el rey Saúl en campo contra los filisteos, enemigos de Dios y suyos, tenía el ejército pagano su asiento en una montaña y sierra alta; el católico en un valle. Sucedió que el ánimo brioso de Jonatás, -príncipe y que heredara el reino de Israel si los pecados de Saúl, su padre, y muerte temprana suya no lo estorvaran- llevando mal el ocio, y que se estuviessen a la mira unos de otros, habló un día con cierto criado suyo, hombre de barba y que le servía de paje de lança, y díxole:

-¿Serás hombre para ir conmigo al campo de estos infieles para que probemos con ellos nuestras fuerças?

-Señor, sí -respondió el criado.

Subieron los dos una cuesta penosa y dificultosa, y estando en lo alto, Jonatás puso mano a su espada, haziendo lo mismo el paje. El uno hería y derribava por tierra enemigos, el otro acabava de matarlos. Levantóse ruido y alboroto en el real de los paganos, óyelo Saúl y, cierto del caso, dize: -Ea, soldados, oy es el día. Lo que vuestro príncipe ha començado, acabaldo vosotros. Los enemigos están confusos y llenos de temor, dad en ellos. Yo mando con pena de muerte, y hago voto dello, que ninguno guste pan hasta que del todo sean vencidos.

Dicho esto, los hebreos acometen a los filisteos (que estaban no sólo temerosos oyendo los gritos y alaridos de los | que Jonatás y su paje ivan matando, sino confusos y sin orden, pareciéndoles que no dos hombres, sino muchos millares dellos causavan aquella confusión y daño), donde, viéndose acometer de otra parte, desmayaron y pusieron su remedio en huir, siguiéndoles Saúl y su gente, matando filisteos sin número. Iva también Jonatás en el alcançe y sintióse desmayado del mucho trabajo passado; vido en el hueco de un roble que tenían avexas hecha su obra, tomó con el cuento de la lança un panal de miel, comió dellos y abriéronsele los ojos, que de desmayo los tenía debilitados. Y esto le puso en peligro de perder la vida, porque su padre Saúl le quiso matar por el voto que avía hecho; mas el ejército y gente se le quitó de las manos.

De aquí advertiremos, lo primero, que por pan en la *Escritura Sagrada* se entienden todos los manjares: pan señaló Saúl en su voto y miel comió Jonatás, y se declaró averle quebrantado. Lo segundo, y que haze a nuestro propósito, es acerca de la *Abstinencia*, de que trata el presente Discurso, que se encomienda por esta historia, pues a Jonatás un poco de miel que comió le puso en punto de perder la vida, y assí se nos da a entender en esto que quien estando en la cumbre y alto de la montaña, como está el cristiano, aunque pelee valerosamente y vaya derribando vicios y pecados, quédale más por hazer, que es exercitarse en obras penales, ser abstinentes y ayunar. Lo cual obliga con pena de pecado mortal algunos tiempos: como en el de Cuaresma, que fue institución de Jesucristo; las Cuatro Témporas, que ordenó el Papa Calixto; las vigiliass de fiestas y de santos, que declararon diversos Sumos Pontífices. Sin estos ayunos de la Iglesia ay obligación a otro natural, y es en caso que se vee uno fatigado de graves tenta- ciones /5v/ sensuales, cae en ellas, y entiende que es la causa el demasiado regalo en la comida; obligado está a abstenerse y comer menos, porque si el cavallo da corcobos, quitándole parte de la cebada se amansa. Nuestro cuerpo es una cruel bestia. Cuando más le regalamos, más guerra nos haze. Para que se humille, quítenle algo del regalo y modérese en la comida, porque, en otra manera, correrá el peligro de Jonatás, que por comer la miel se vido en peligro de muerte. El aver Saúl puesto pena semejante al que comiesse antes que se acabasse la batalla y fuessen vencidos todos los enemigos, denota

que es voluntad de Dios que en tanto en esta vida vivimos, si llevamos de vencida a los vicios, no nos detengamos en recreos y passatiempos; esso todo quédese para el Cielo. Son muy peligrosos y muy dañosos los passatiempos y recreos desta vida, y no ay por qué nos entretengan del todo. Y más, a quien cometió graves pecados, ha de ser su vida penitencia. A la cual llama San Hierónimo «segunda tabla después del naufragio», porque de la manera que sucede al que va en un navío por el mar, que tiene licencia de andar por él, come, bebe, y entretiénesse en algún recreo y passatiempo, mas, si con tormenta perdió el navío y assió de una tabla y va en ella, ya no le es lícito lo de primero, sino que va llorando y gimiendo, esperando ser sumergido en el profundo. A la misma traça, dize San Hierónimo, el cristiano que no ofendió a Dios mortalmente en su vida va en el navío de la inocencia, en que puede tomar contentos lícitos y ir alegre y regozijado, mas, si cometió pecados graves y se confessó dellos y le absolvieron, ya va en la tabla de la penitencia, y toda su vida es bien que llore y gima, sin tomar mieles dulces, sin tomar gustos y recreos demasiados y impertinentes, porque le saldrán a los ojos, como le salió a Jonatás la miel que comió. De manera que tenemos de todo lo dicho que es importante al cristiano la abstinencia, y desta virtud se ha de tratar en este primero Discurso, poniendo a- cerca | della algunos exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Luego que nuestros primeros padres Adam y Eva fueron criados, estando en el paraíso terreno, señalóles Dios para su sustento la fruta de los árboles de aquel vergel, exceptándoles uno. Y echados de aquel apacible lugar por su inobediencia, su comida era fruta de árboles, hortalizas y yerbas silvestres, y su bebida, agua. El comer carne y el beber vino no se conoció hasta después del diluvio, passados mil y seiscientos y cincuenta y seis años de la Creación, cuando Noé plantó viña primero que otro, bebió del vino y emborrachóse. Cayó en tierra descubierto su cuerpo, de suerte que fue ocasión de burla y mofa a su hijo Cam. Escusáralo si fuera templado y abstinentes. Es del *Génesis*, hasta el capítulo noveno.

[2] Diole a David desseo grande de beber agua de una fuente de Betleem, estando a la sazón apoderados della los filisteos, sus enemigos, y él en su frontera con el ejército de Israel. Declarólo a algunos de sus capitanes y más valientes soldados, de los cuales tres, bien armados y haziéndose espaldas, entraron por medio de los contrarios hiriendo y matando, hasta que llegaron a la fuente, y cogiendo un frasco de la agua se bolvieron de la manera que avían ido, hasta presentarlo a David. El cual, considerando la mucha sangre que se avía derramado por ella, no quiso beberla, sino ofrecerla a Dios. Mostróse abstinentes en no adelantar su desseo, siendo rey, más que a un vaso de agua, y más en ofrecerlo a Dios, visto que costó sangre. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo veinte y tres.

[3] Moisés estuvo en un monte hablando con Dios, y por cuarenta días con sus noches ni comió ni bebió. Es del *Éxodo*, capítulo veinte y cuatro, y cuarenta y cuatro.

[4] Grande fue la abstinencia del profeta Elías, pues se contentava con una torta hecha de un poco de harina y un jarro de agua. Y vez uvo que con semejante comida de pan y

agua que un día le administró /6r/ un ángel, hizo cierta jornada de cuarenta días, hasta llegar al monte Oreb. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y siete, y diez y nueve.

[5] Con veinte panes de cebada dio de comer y hartó el profeta Eliseo a cien hombres, como parece en el capítulo cuarto del *Cuarto libro de los Reyes*.

[6] Tobías es alabado de abstinentes porque en la captividad de Nínive nunca quiso gustar de los manjares de los gentiles y, aborreciendo sus ritos y idolatrías, siempre fue observante de la ley de Dios. Es del capítulo primero de su *Libro*.

[7] Daniel Profeta por tres semanas se abstuvo de comer pan y carne, y no bebió vino, y a esta sazón le reveló Dios grandes misterios. Es de su *Libro*, capítulo décimo. Acerca de lo cual dice San Gregorio, en la *Homilía de Pentecostés*, que el Espíritu Santo hizo participante de altos y soberanos misterios al moço Daniel, que ayunava y era abstinentes, y le señaló por juez de ancianos.

[8] A Aarón y a los demás sacerdotes se mandava, en el capítulo décimo del *Levítico*, que no beviessen vino ni cosa que emborrachasse cuando avían de entrar en el tabernáculo, con pena de muerte haziendo lo contrario, y esto porque tuviessen entero sentido para discernir entre lo santo y profano, y entre lo limpio y inmundo, y supiessen enseñar a los hijos de Israel sus mandamientos y preceptos. Y lo mismo se refiere por Ezequiel en el capítulo cuarenta y cinco. Mas estos preceptos no obligan a los cristianos, porque ya cessaron con la Ley Vieja; mas sácase dellos documento, que principalmente los sacerdotes deven ser templados y abstinentes, porque su vida es documento a otros.

[9] En el *Libro de los Números*, capítulo sexto, se mandava a los nazareos, que eran gente religiosa y dedicada a Dios, que se abstuviesen de vino y de todo lo que podía emborrachar, y que no comiessen uvas ni passas todo el tiempo que estuviessen ocupados en el servicio de Dios (poco hazía al caso el comer passas o uvas para quedar borrachos, mas porque de comerlas era possible les diese gana del vino, por oviar este inconveniente | se les vedavan). Y si a gente que a tiempos se dedicava al servicio de Dios se les mandava esta perfección, ¿cuánto más les conviene tenerla a los que entre cristianos están perpetuamente dedicados a su servicio? A los de aquella Vieja Ley era lícito casarse, en nuestra Ley Santa es nos vedado a los eclesiásticos. Pues ¿qué cosa es más contraria a la castidad que el ser destemplado en la comida y el beber demasiado vino, con quien la luxuria anda muy hermanada? Este advertimiento es de Marco Marulo, libro cuarto.

[10] Jeremías, en el capítulo treinta y cinco, dice de los recabitas, que eran también gente entre los hebreos dedicada a Dios, que en los combites no bevían vino. Y davan ellos mismos la razón, diciendo que se lo avía mandado su padre. Y esto agradó tanto a su Magestad que dio palabra de que en su presencia y templo no faltarían ministros del linaje de Jonadab, hijo de Recab, de quien tomavan su nombre los recabitas.

[11] El pueblo de Israel por cuarenta años fue sustentado del maná y agua. Dioles esto fastidio y dessearon comer carne, y fueles ocasión de muchas muertes. Porque, como dice David en el salmo setenta y siete, la carne no estava acabada de comer, y la ira de Dios descendió sobre ellos y murieron los más regalados y tragones, llamándose el lugar donde fueron estos sepultados sepulcros de concupiscencia, para que aquel sitio

enseñe a otros y les avise que es bueno ser abstinentes. Es del *libro de los Números*, capítulo 11.

[12] También dio exemplo de abstinencia Agar, criada de Abraham, que, echada de su casa con Ismael, su hijo, sólo llevó para provisión pan y una bota de agua al desierto. Acabóse el agua, y el hijo y la madre padecían sed grandíssima. Mas llegó un ángel y enseñóles una fuente, donde se remediaron. Rico era Abraham y contra su voluntad despedía la esclava, y no le dio mayor provisión porque el tiempo ponía tassa en las demasías que el apetito ha descubierto. Refiérese en el *Génesis*, capítulo veinte y uno.

[13] Rut Moabitide cogía espigas en el campo de Booz y, recibéndola benignamente, /6v/ dióle a comer por mucho regalo pan mojado en vinagre, y dióle licencia que, teniendo sed, bebiesse de la agua que bevían sus segadores, lo cual ella recibió por grande favor y merced. Y el Patriarca, viendo que se contentava con tan moderado sustento, túvola en tanto que la hizo digna de su matrimonio y casó con ella, y tuvo della hijos. No puso dubda sino que sería muy casta la que experimentó tan abstinente y que con tan poco se contentava. Es del *libro de Rut*, capítulo dos.

[14] Judit, queriendo poner en obra el altivo pensamiento que avía tenido, dio a su donzella Abra una calabaça de vino, un vaso de óleo, pan y queso, con otras cosas de poco precio, y con ello se entretuvo hasta que, vista la ocasión, quitó la vida a Holofernes, enemigo de Dios y de su pueblo. Y ay indicios que el llevar vino en esta ocasión la que ayunava y era abstinentíssima fue para tener fuerças quando descargasse el golpe en el cuello del tirano, y no fuesse necessario el tercero. Es de su *Libro*, capítulo décimo.

[15] No por ser niños los tres amigos de Daniel se les deve negar asiento entre abstinentes, pues, estando en la captividad de Babilonia, dexando los manjares que de la mesa del rey les davan, comían hierbas y bevían agua, y estaban más lúzidos y de mejor parecer que otros moços que usavan manjares gentílicos y reales. Su abstinencia les valió para que les favoreciesse Dios con sabiduría divina, y en particular a Daniel con inteligencia de sueños. Es del capítulo primero de su *Libro*.

[16] San Juan Baptista, precursor de Cristo y lleno de Espíritu Santo antes que naciesse, estando en el desierto era su comida langostas y miel silvestre. Y dél dixo Jesucristo que ni comía ni bevía por ser tan poco y cosas que otros no las comieran. Refiérelo San Mateo, capítulo tercero y undécimo. |

[17] Ni haze en favor de las comidas regaladas ver que Jesucristo, Nuestro Señor, se halló en fiesta de bodas, y en combites de fariseos y publicanos, porque no iba con intento de regalarse, sino de aprovechar a otros. Era médico, procurava la salud de los enfermos y por esso los visitava. Y en prueba de su abstinencia ayunó cuarenta días y cuarenta noches, sin gustar cosa alguna. De los hambrientos y sedientos dixo que eran bienaventurados. Pidió agua a una mujer samaritana y, combidándole sus discipulos que comiesse, luego que se apartó della, respondió:

-Mi manjar proprio es hazer la voluntad de mi Padre.

Dio su sagrado cuerpo y preciosa sangre debaxo de especies de pan y vino en el Sacramento, y es manjar espiritual con que se apacienta la alma. Y después de su Resurrección, para aprovar la verdad de su cuerpo resuscitado, comió, y no carne, sino de un pece y de un panal de miel. Es de S. Lucas, capítulo último.

[18] Los Apóstoles, día vino que para comer desmenuzaban espigas entre sus manos, y comían los granos. Y con ser doze en número, hallándose en un desierto solamente para su despensa con cinco panes de cebada y dos peces, de aquello les mandando Cristo que diessen limosna a cinco mil personas, obedeciendo ellos, quedaron hartos y contentos. Otra vez, teniendo siete panes y unos peces, también por mandarlo Jesucristo, dieron de comer con ellos a cuatro mil hombres. Y si andando en la escuela de Cristo eran tan abstinentes, aún más lo fueron apartándose de su presencia, y siéndoles quitado de sus ojos el Esposo, cuando ellos se dividieron por el mundo a predicar el Evangelio, que entravan por las ciudades pobres, mal vestidos, flacos y para morir de hambre. Padecían todo esto contentísimos, por hallarse en los deleites y mesa franca del Cielo. Refiérello Marulo, libro cuarto. |

Hasta aquí es de la Divina Escritura .

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Pablo, escribiendo a Timoteo, su discípulo, en la primera, capítulo quinto, le dize que no beva agua, sino que use de un poco | de vino por su estómago y enfermedades frecuentes. De modo que, estando sano, o a otro que no esté enfermo, de parecer de /7r/ San Pablo es bien que beva agua. Y de la carne escribe en la *Primera a los de Corinto*, capítulo octavo, que si alguno tomara escándalo viéndosela comer, que no le entrara en la boca.

[2] San Pedro, príncipe de los Apóstoles, después de la Ascensión de Jesucristo a los Cielos, su ordinaria comida era pan y fruta de olivas, y cuando le faltavan suplíalo con hortaliza. Afírmalo Clemente Alexandrino.

[3] Jacobo el Justo, llamado hermano del Señor por ser su primo y parecerle mucho, ni bebía vino ni cerveza, ni comía carne. Su vida toda fue tan santa que por averle muerto violentamente los judíos y sucediendo desde a poco la destrucción de Jerusalem, dezían algunos dellos que fue pena por semejante culpa, aunque de atrás la tenían merecida los pérfidos judíos, por la muerte tan injusta que dieron a Jesucristo. Dízele Eusebio en su *Historia eclesiástica*, libro segundo, capítulo veinte y tres.

[4] Marta, virgen y huésped de Cristo, después de su subida a los Cielos nunca comió carne, no leche ni cosa semejante, ni bebía vino. Todos los días ayunava, hasta que otra vez gozó de la presencia de su huésped, sin aver de apartarse dél para siempre. También María Magdalena, su hermana, estando en el desierto, sustentábase más con manjares divinos que humanos, pretendiendo conservar la parte que escogió y que no se le avía de quitar. Es de las *Vidas* de ambas.

[5] San Nicolás, que después fue obispo de Mirrea, siendo niño y en los brazos de su ama ayunava, tomándole el pecho miércoles y viernes una sola vez al día, y ya tarde, y semejante abstinencia guardó toda su vida. Es de Simeón Metafraste.

[6] Honorato, hijo de un criado que tenía nombre de esclavo de Venancio, en la provincia de Samno, fue desde niño muy abstinentes. Celebróse en su casa cierto día de

fiesta un combite, y estando assentado a la mesa el moço, como los manjares fuessen de carne y él por abstinencia no los | comiesse, burlávanse dél, y su señor le dixo:

-¿Quieres que se busquen peces para que comas, en esta tierra donde sólo su nombre se oye?

Eranle a Honorato estas palabras causa de afrenta. Mas sucedió que, faltando agua, y yendo un ministro a sacarla en un cántaro de cierta fuente, entróse en él un peçe, el cual, a vista de todos los combidados, pareció en la mesa, y en él tuvo Honorato bastantemente que comer un día, con admiración de los presentes, que, dexando de burlar dél, ya le respetavan. Y el patricio Venancio, su señor, le dio libertad, y él edificó un monasterio en el lugar llamado Fundis, donde se recogieron dozientos monges, y Honorato los regía y governava, creciendo siempre en virtud y sanctidad tanto que hizo Dios por él algunos milagros. Como fue que, desgayándose un día de lo alto del monte una grande piedra y amenazando al monasterio su destrucción, porque venía a dar sobre él, viéndola venir el siervo de Dios Honorato, invocó el nombre de Jesucristo, y con la mano diestra hizo la señal de la cruz, y luego la peña se fixó en un lado del monte, donde era vista después, y al parecer estava pendiente en el aire y causava temor a la vista. Refiérello San Gregorio en el primero libro de sus *Diálogos*, capítulo primero.

[7] Isidro Abad siempre que comía llorava y, preguntada la causa, dezía:

-Tengo vergüença de que, aviendo sido criado para el Cielo, esté necessitado a manjar corporal de bestias.

Es de San Antonio de Florencia, en su *Tercera Parte*.

[8] Hizo presente a San Macario cierto monge de un razimo de uvas grande y muy hermoso; visto por él, alabó a Dios y embióle a otro monge que estava enfermo. Éste le recibió con grande contento y, sin querer comerle, le embió a otro monge también como él enfermo. Aquél le presentó a otro, de modo que anduvo el razimo de mano en mano casi todas las celdas de los ermitaños de aquel desierto, hasta bolver al que primera le avía presentado. Supo el caso San Macario /7v/ y alabó a Dios, viendo tanta abstinencia en los monges. Dízelo Paladio en su *Lausiaca*. El mismo dize del abad Posidonio que en cuarenta años no comió pan, ni se lo acordó por medio día de injuria que le fuesse hecha.

[9] San Hierónimo en la *Vida de San Pablo, el primer ermitaño*, dize que vido en la parte del desierto que cerca de Siria se junta con tierra de los sarracenos dos ermitaños: el uno, por treinta años estuvo encerrado comiendo pan de cebada, beviendo agua; el otro estava dentro de una cisterna, que en lenguaje de Siria llaman çuba, y comía cada día cinco caricos, que era a manera de higos.

Y del mismo San Pablo dize que desde diez y seis años hasta sesenta comió dátiles, y desde sesenta hasta ciento y treze en que murió comía medio pan que le traía cada día un cuervo. Y viniéndole a visitar San Antonio, truxo el pan entero y, comiendo dél, se llegaron a una fuente y con las manos bevieron de la agua y apagaron la sed.

[10] De San Hilarión dize también San Hierónimo en su *Vida* que desde quinze hasta los veinte años comió a puesta del sol cinco caricas o higos. Después, tres años se sustentó con una escudilla de lantejas cozidas, otros tres, con pan y agua, y otros tres, con raíces de hiervas silvestres crudas. Después, por nueve años se sustentó con seis onças de pan de cebada y hortaliza cozida sin óleo. Y después, compelido con la flaqueza de su cuerpo, añadió óleo, hasta que tuvo sesenta y tres años de edad. Y hasta los ochenta usó de un manjar líquido, hecho de harina y hortaliza, comiendo seis onças

al día. Y siempre se ponía primero el sol que comiese. Ni por ser fiesta, ni por estar gravemente enfermo quebrantó este ayuno.

[11] San Fulgencio, obispo ruspense, ni estando enfermo quería comer carne o beber vino, temiendo que, acostumbrando semejante comida en la enfermedad, después, teniendo salud, haría lo mismo vencido del apetito de gula. Refiérello fray Laurencio Surio en el tomo primero.

[12] San Antonio en Egipto, Serapión en | Arsenoite, Etbino en una silva de Hibarnia, Estefano Abad en el monte Moreto, se sustentaban con pan y agua (aunque San Antonio siendo muy viejo añadió al pan algunas hierbas y ortalizas). Dízelo Paladio en su *Lausiaca*, capítulo 51.

[13] Elías, ermitaño en Antinoo, que es metrópoli de la Tebaida, ya de edad decrepita, con un poco de pan y algunas olivas se sustentava. De menor edad se le passava la semana sin comer cosa alguna. Refiérello Marulo, libro cuarto.

[14] Pastumio, abad en Egipto, con solo pan y agua se sustentava en algún tiempo. Dexado el pan, eran hierbas crudas su sustento. Es del *De Vitis Patrum*.

[15] Hor, siendo solitario, comía hierbas y raíces de árboles, y siendo prepósito de un monasterio comía pan, por hazer una igualdad de vida con sus súbditos. Apolonio Abad comía pan y hortalizas con vinagre y sal, y nunca gustó cosa cozida. Teón Monge no se sirvió de fuego en la comida. Honofre Ermitaño no tenía lugar señalado, en el desierto andava de unas partes en otras; su sustento eran hierbas y frutas silvestres. Después le regaló un ángel, trayéndole cada día pan y agua. Es del *De Vitis Patrum*.

[16] Palemón, monge de la Tebaida, en el día de Pascua pidió a Pacomio, que tenía en su ermita, que comiessen con algún más regalo. Cozió una olla de berças, echóles óleo y sal y, puesta la mesa, Palemón levantó sus ojos al Cielo y estuvo suspenso un poco. Gimiendo, derramó lágrimas y dixo:

-Mi señor Jesucristo que fue crucificado, y le dieron a beber hiel y gustó vinagre, ¡y que añada yo óleo en la comida!

Apartóse de la mesa muy triste. Rogávale Pacomio que tomasse aquel pequeño regalo no por sí, sino por respeto del santo día de la Pascua. Mas sus lágrimas fueron tales, y su sentimiento tanto, que dexó el nuevo regalo y solamente comieron lo que tenían de costumbre, y dieron gracias a Dios. A la solemnidad del día atribuyeron el aver adereçado la comida con /8r/ más regalo del acostumbrado, sin gustarla (en tanto grado tenían el echar óleo en el manjar). Es del *De Vitis Patrum* en la *Vida de Pacomio*.

[17] Amando residió en la iglesia de San Martín en Turón por quinze años, y en este tiempo se sustentó con pan de cebada y agua. Después fue electo obispo trayerense y resplandeció con milagros en tiempo del emperador Heraclio. Es de Surio, tomo I.

[18] Germano, prefecto de Borgoña, dexó la dignidad y el siglo y hízose monge. Comía pan de cebada y legumbres, y en lugar de sal echava ceniza, ayunando de ordinario. Hiziéronle obispo altisiodorenses, y contentávase con muy poco sustento. No bevía vino sino en fiestas solemnes, y tan aguado que tenía poco sabor de que lo era. Dízelo Surio, tomo cuarto.

[19] Evagrio Sacerdote cuarenta años se sustentó con pan, óleo y agua. Después, por diez y seis años se abstuvo de cosa cozida y frutas. Al cabo, por medio año, sólo comió ortalizas y lantejas. Fue discípulo de los dos Macarios, cuyas virtudes imitando, alcanzó el mérito dellas. Dízelo Paladio en su *Lausiaca*, capítulo ochenta y seis.

[20] Pior Monge comía siempre en pie y, preguntada la causa, respondió una vez:
-Yo no como porque tengo la comida en mucho, sino como cosa extraordinaria y de poco momento.
Otra vez respondió a lo mismo que comía en pie por no tomar deleite comiendo. Es del *Vitis Patrum*.

[21] Timoteo, anacoreta en el desierto de Egipto, con dátiles y agua passava su vida. Doroteo, abad también en Egipto, seis onças de pan y un manajo de ortaliza con un vaso de agua era su comida. Pambo Abad, estando para morir dixo que desde el día que entró en la soledad no comió pan, ni habló palabra que le pesasse de averla hablado, y que partía desta vida como quien començava a ser bueno, y no como el que avía aprovechado en la virtud. Pión, abad en la Tebaida, por tomar menos gusto en la comida comía passeándose. | Bevía agua que sacó de un poço hecho por él y, por su oración, de amarga se convirtió en dulce. Lo dicho es del *De Vitis Patrum*, y refiérelo Marulo, libro cuarto.

[22] Filoronio, presbítero en Galacia, estuvo encerrado en una celda veinte y dos años, sin comer pan ni cosa cozida. Después, por treinta y dos años no gustó algún género de fruta, para que, absteniéndose de toda comida gustosa, pudiese más fácilmente vencer el apetito de demasiado sustento. Es de Paladio en su *Lausiaca*, capítulo ciento y treze.

[23] Hospicio, el que profetizó mucho antes la venida a Italia de los longobardos que la tiranizaron, comía pan y fruta, y la Cuaresma sólo raíces de árboles, y siempre sin beber vino. Dízelo Pablo Diácono en el libro tercero de los *Hechos de los Longobardos*, capítulo primero.

[24] Romualdo, abad instituidor del orden camalduense, estando en el desierto comía pan y havas cozidas. Dízelo Pedro Damián, y refiérelo Surio, tomo tercero.

[25] Maxencio, abad pictaviense, vivió con pan de cebada y agua. Estavan sus monges en un lugar falto de agua, afligidos; hirió con una vara en la tierra y salió una hermosa fuente, para que se entienda que los elementos sirven a los que son señores de la gula. Es de Surio, tomo cuarto.

[26] Gregorio, obispo lingoniense, comía pan de cebada, y para dissimularlo, teniendo a su mesa combidados, mandava que se lo cubriessen con una corteza de pan blanco. En la bebida echava a poco vino mucha agua, de suerte que, perdiendo el sabor, sólo mudava el color, y con esto encubría su abstinencia, huyendo la ostentación y sólo desseando agradar a Dios. Aunque no es possible esconderse la ciudad puesta sobre monte, y siempre la gloria y fama sigue al que la huye, y huye del que la sigue. Dízelo Gregorio Turonense en la *Historia Francesa*, libro siete.

[27] Columbano, abad en Francia, por sesenta años se sustentó con hierbas y raíces de árboles, beviendo agua de una fuente que por sus oraciones manó de cierta piedra y /8v/ permaneció allí siempre. Es de Beda en su *Vida*, capítulo cuarto.

[28] San Blas, obispo de Sebaste, en tiempo de la persecución de Diocliciano se fue al desierto sin comida alguna, y allí fue sustentado de bestias y abes, hasta que, descubierto del tirano, acabó por martirio la vida. Es de Adón en el *Martirologio*.

[29] Alcibiades, mártir en León de Francia, su sustento era pan, sal y agua. Y estando en la cárcel, por no dar escándalo a gente flaca, que creyessen dél que juzgava por inmundos los demás manjares, comía de lo que otros comían. Es de Marulo, libro cuarto.

[30] San Benedicto Abad, estando encerrado en una cueva y faltándole la comida, amonestado del Cielo cierto sacerdote le truxo que comiesse, y por ser día de Pascua fuele más agradable la vista del sacerdote, y dio gracias a Dios porque en tal día se le avía dexado ver en aquel desierto, y juntamente con él comió de lo que le truxo. Dízelo San Gregorio en el libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo primero.

[31] Lupo, arçobispo senonense, celebrando un combite con grande templança a personas religiosas, y faltando vino, advertido dello, dixo a los presentes:

-Confíemos en el Señor, que no olvidará a sus siervos.

No avía acabado de dezir estas palabras cuando entró un ministro que dixo como llegó a la puerta una persona no conocida y dexó dos cántaros de vino. Ninguno de los combidados puso duda de que fuesse venido aquel regalo del Cielo. Refiérelo Surio, tomo quinto.

[32] San Gil Abad halló una cueva a las vertientes del Ródano, y eligióla para su morada, y allí estuvo encerrado tres años sin ser visto de persona humana. Sustentábase con leche que le dava una cierva. Siendo hallado, fue sacado de allí y hecho perlado de muchos monges. De modo que, apartándose de la compañía de hombres por amor de Dios, mereció que bestias le suministrassen el sustento. Dízelo en su *Vida* Fulberto Carnotense. |

[33] Erasmo Obispo, huyendo la persecución de Diocliciano fue al monte Líbano, donde le apacentaron cuervos y visitaron ángeles, y las bestias silvestres, dexada su ferocidad, le estavan sujetas. Es del *De Vitis Patrum*.

[34] Antonio, mártir que padeció en Apamea, haziendo cierto viaje y viéndose a punto de perecer de sed, hizo oración a Dios y hirió con una vara el suelo, y salió agua con que se remedió. Basolo, abad temense en Francia, estando solitario y faltándole agua, por medio de su oración rebentó una piedra grande copia della. De donde parece que los abstinentes no quiere Dios que del todo perezcan; Él les provee en sus mayores necessidades. Es de Marulo, libro cuarto.

[35] En el monasterio Tabernense, donde era abad Amós y residían mil y quinientos monges, era costumbre que, sentados a comer en sus mesas, tenían las capillas sobre los ojos, de suerte que no podía uno ver comer a otro, y assí cada uno comía lo que le pedía su necesidad y el que era abstimente con excesso no tenía que recelarse del que estava a su lado. Y assí no hallava allí entrada la vanagloria, y cada uno ofrecía a Dios libremente su abstinencia, sin temor de juicio humano. Es del *De Vitis Patrum*.

[36] Cerca de la ciudad de Ptolemaida de Fenicia estava un monge anciano, y tenía por discípulo a Juan. Embióle cierto camino y diole el pan que le pareció bastante para su sustento. Cumplió lo que le fue mandado, y a la buelta dio al viejo el mismo pan que avía llevado. Admiróse de verlo y díxole:

-¿Por qué, hijo mío, no comiste el pan que te di cuando de aquí partiste?

Respondióle, derribándose a sus pies:

-Perdóneme padre, que por no averme echado tu bendición para que comiese no me atreví a comer dello.

Admiróse el santo viejo de la abstinencia y discreción del discípulo, bendíxole y mandóle comer. Es del *Prado Espiritual*, capítulo cincuenta y seis.

[37] En el monasterio del abad Apolo /9r/ en la Tebaida estava un monge de poca edad, el cual, por penitencia de sus pecados y commoción del Cielo, a lo que se entendió, quiso guardar abstinencia en la bebida, sin beber jamás, que sólo usava de alguna hortaliza y con su humor le servía de bebida. Añadióse a su tormento que tenía oficio en el convento de panadero, aviendo de estar de ordinario cerca del fuego, y assí crecía su sed. Al cabo de tres años cayó enfermo y no por esto quiso faltar en su abstinencia. Llamóse médico, y viendo el fuego grande que le abrasava, rogóle que bebiesse con que mitigasse aquel ardor y recibiesse algún refrigerio. Y visto que ni esto se acabava con él, mandó el médico traer allí una cuba pequeña llena de agua, y hízole entrar adentro, y estuvo en ella algún tanto. Y aviendo salido, vídose que faltava buena cantidad de agua, que el cuerpo del monge como esponja avía traída a sí: tal era la abstinencia de los monges.

Y en el mismo convento avía otro que tenía costumbre de orar sobre una tabla acorbado, y de la costumbre estavan cabados cuatro dedos della. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y ochenta y cuatro.

En la *Vida de Enrique Susón*, que anda entre sus obras, se dize que en memoria de la sed que padeció Jesucristo en la Cruz se le passavan algunos días sin beber. Y era tanta su sed que cuando en las Completas andava el ministro echando agua bendita a los monges, como es de costumbre, abría la boca para que le cayesse alguna gota en la lengua y le refrigerasse.

[38] Un monge del desierto muy abstigente era tentado de gula terriblemente desde que amanecía, padeciendo mortal hambre. Para vencer tal tentación usó deste modo: dezía, hablando consigo mismo:

-Aunque muera yo, no comeré hasta hora de tercia.

Y venida aquella hora, añadía:

-Pues ya he estado sin comer hasta hora de tercia, bien será que lo esté hasta hora de sexta.

A hora de sexta ponía en agua algunos pedaços duros de pan que tenía, | y entreteníase diziendo:

-Bien es que se ablande el pan.

Y con esto llegava a hora de nona, y a esta hora procurava rezar sus obligaciones, diziendo:

-Esto ha de hazerse primero que la comida.

En lo cual, y en poner el pan en la mesa, se le passava hasta que era hora de vísperas, y la en que solía comer. Con esto se entretuvo algunos días, peleando con aquella tentación, hasta que uno dellos vido levantarse de la cesta en que tenía el pan un humo negro y salir por la ventana de su celda. Y desde aquella hora no sintió más tentación de gula. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[39] Pambo, monge de Egipto, exercitándose en hazer espuertas y comiendo templadamente de su trabajo, como le fuesse manifiesta su santidad a Melana, matrona romana que a la sazón residía en aquella tierra, dióle una grande suma de plata, y no fue bien visto de Pambo, cuando lo dio a un otro ermitaño para que lo repartiessse en los monasterios pobres de la comarca sin dexar cosa para sí, temiendo hazer falta en la abstinencia viéndose rico de dinero. Es del *Vitis Patrum*.

[40] Fray Laurencio Surio, en el segundo tomo, en la *Vida de San Hugón, abad cluniacense*, dize que el Papa Gregorio Séptimo renovó un antiguo decreto y casi olvidado a la sazón en toda Italia, de que los viernes no se comiesse carne y fuessen días de abstinencia, por honra de la Santa Cruz. Este decreto procuró Pedro Damián que en cierto monasterio que tenía en su cargo se guardasse inviolablemente, no sólo por la obligación que tenía de obedecer al Pontífice Sumo de Roma, sino también por una revelación que tuvo un santo monge anciano llamado León, el cual, en la noche precedente al viernes, vido en sueños una congregación de monges vestidos de blanco, que en el templo cantavan el Himno de la Cruz, que dize: *Dulce lignum, dulces clavos, &c.* Vido también que les tenían mesas puestas, con solo pan, aunque muy hermoso, denotando esto ser la abstinencia de los viernes muy agradable a Dios y a sus /9v/ ángeles. Refiriólo esto a Pedro Damián y causó en él mayor cuidado y diligencia en la guardia de abstinencia semejante.

[41] En la mesa de Santo Tomás, obispo de Canturia, en Inglaterra, que después fue mártir, avía de ordinario combidados y poníanse manjares preciosos y en abundancia, aunque él escogía cual o cual de ellos con que se contentava y se mostrava abstinentes. Estava comiendo con él un día cierto religioso, en cuyo monasterio era fama que la comida ordinaria no passava de habas cozidas. Éste, viendo que en la mesa del arçobispo avía manjares delicados y muchos, y que el mismo arçobispo estava comiendo de una ave, començóse a reir entre sí, y como a hazer escarnio de que se tuviesse aquel perlado por santo, no pareciéndole a él ni aun bueno, pues tenía tal mesa. Entendióllo Tomás, y díxole en voz algo alta:

-Por cierto, hermano, que puedes ser tú más guloso comiendo tus habas que yo comiendo de esta ave. Yo como lo que pide mi estómago, y esto con templança, y aun de aí le quito parte, y tú comes de lo que te demanda y, aunque manjares grosseros, con mayor deleite. Bien te acordarás -dize- que no echaron a Adam del Paraíso porque comió faisán o perdiz, sino de la fruta del árbol vedado, que fue mançana o higo. Assí, entiende que no por lo que se come, sino por ir contra el precepto de Dios o de su Iglesia, se puede pecar en lo que se come.

Con esto hizo callar a aquel sobervio, que le parecía, sólo por comer habas, que tenía ganado el Cielo. Y por esto juzgó mal ver a Tomás comer de una ave, que, por estar acostumbrado su estómago a tales manjares, le fuera dañoso el comer otros. Lo dicho se refiere en su *Vida*, escrita por cuatro historiadores de su tiempo.

[42] San Nicolás de Tolentino, por treinta años que estuvo en su convento no comió carne, ni huevos, ni peces, no leche, ni cosas que se hazen de leche. Llegó de una enfermedad a punto de muerte, mandávanle los médicos que comiesse carne | porque convenía assí para su salud. Él dezía que era por evitar un daño caer en otro, por evitar la enfermedad del cuerpo, dar en enfermedad de la alma, tomando libertad el apetito para regalarse. El prior, visto que dezían los médicos ser su necesidad de comer carne tan grande, mandóle en virtud de santa obediencia la comiesse. Él dixo que se la

truxessen, y es fama que le truxeron una ave guisada y teniéndola en su presencia pidió a Dios que, sin ser él desobediente, hiziesse cómo no la comiesse, y que la ave se levantó viva del plato y se cubrió de plumas, y voló de allí con admiración de los presentes y contento grande del santo, por ver que su abstinencia quedava en pie. Apareciósele a la noche la Madre de Dios con San Agustín y visitóle, diziéndole la Virgen que tomasse un pan y le pusiesse en agua, y comiesse en nombre de Cristo, y sería libre de la enfermedad, como lo fue. Y quedó costumbre en el Orden de San Agustín de bendezir el día deste santo algunos panes que llaman de San Nicolás de Tolentino, y son provechosos para diversas enfermedades, particularmente tercianas. Lo dicho se refiere en su *Vida*, escrita por un fraile de su Orden, y referido por Surio en el tomo quinto.

[43] Marco Marulo pone en su libro cuarto en compendio algunas santas muy abstinentes. Como Santa Paula, que no consentía óleo en el manjar, no usava leche, queso, miel, ni otras cosas dulces y sabrosas a la lengua; vino, ni enferma lo admitió. Asela Virgen, con pan y agua se sustentava. María Egipcíaca, con hierbas crudas y raíces de árboles vivía en la soledad. Eutrasia Monja, ni carne ni cosa que dixesse algo con ello admitía en la comida. María de Decegnies, con pan y agua contentava su estómago vazío, y alguna vez passava el no comer de treinta días, y llegava a cincuenta. Otilia Virgen, con pan de cevada y legumbres sustentava su cuerpo.

[44] Belisario, capitán de Justiniano, passando de Constantinopla a Italia para librar a aquella provincia de los godos que la destruían, llevaba tan sujetos y bien disciplinados /10r/ sus soldados que, caminando cansados y fatigados de hambre, passavan entre los árboles cargados de fruta, sin que alguno levantasse la mano a coger della. Y fue esto parte para que los de Italia se le sujetassen y, hechos a una, forçassen a salir de sus términos y tierra a los godos, con ser su número grandíssimo. Dizelo Baptista Ignacio, libro segundo, capítulo 2.

[45] Federico Tercero, que fue uno de los buenos emperadores que ha tenido el mundo, y imperó cincuenta y tres años, entre otras virtudes que tuvo fue una que nunca le oyeron jurar si no fue dos vezes: una quando se coronó en Aquisgrán y otra en Roma, que no pudo escusarlo. Era abstinentes en la comida y no bevía vino. Y como su muger, doña Leonor, hija del rey de Portugal, no se hiziesse preñada, dixéronle sus médicos que convenía que bebiesse vino para este efeto, por ser de Portugal, tierra más cálida que Alemaña. Súpolo el Emperador y díxole que no lo bebiesse, que más quería tener muger estéril que borracha. Refiérenlo los autores de *Vidas de Emperadores*.

[46] Vídose el rey don Alonso de Nápoles, al tiempo que se apoderava de aquel reino, en una ocasión de mucho trabajo, cerca del río Vulturno, donde con todo el ejército estuvo de noche al sereno y sin tener qué comer. A este tiempo, dávale cierto soldado un pan, un queso pequeño y un rábano, dádiva a la sazón bien de estimar. El rey lo agradeció mucho al soldado, aunque no lo recibió, diziendo no ser conviniente que, ayunando el ejército, él cepnasse. Dízelo Baptista Fulgoso, libro cuarto.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] También uvo gente abstinentes entre paganos, pues dize Eliano en el tercero libro *De Varia Historia* que los árcades antiguos comían de ordinario bellota, los argivos, apio,

los atenienses, higos, los tirios, peras silvestres, los indios, cañas de azúcar, los camaranos, dátiles, los saurómatas, mijo, los persas, terebinto y mastuerzo.

[2] Los sacerdotes egipcios, en el tiempo que se ejercitaban en su oficio en los templos, ni comían carnes, ni bebían vino; absteníanse también de leche y huevos, porque lo uno dezían que era carne líquida y lo otro, sangre, mudado el color, y el hartarse de carne y vino afirmaban que era seminario de luxuria. Dize esto Queremón Stoico, y refiérelo Alexandre de Alexandro, libro cuarto, capítulo diez y siete.

[3] Filetes era tan abstigente que tenía en el cuerpo el cuero sobre los huessos, y si iba fuera de casa en tiempo ventoso poníase un calçado con las suelas de hierro, porque no le llevase el viento. Dízelo Eliano en el libro noveno, y pone dificultad, cómo si Filetes estava tan flaco podía levantar calçado de hierro, y responde que | él refiere lo que halló escrito por personas graves y de autoridad.

[4] Mardo Scauro, capitán romano, traía tan sujetos sus soldados y ellos eran tan abstinentes que, levantando el real de cierta parte, fue hallado un árbol en aquel lugar proprio cargado de fruta madura y sabrosa. Dízele Fulgoso, libro segundo, capítulo segundo.

[5] De Sócrates Filósofo escribe Laercio en el libro 2 que era muy templado en la comida y que, aviendo peste en Atenas diversas vezes, nunca él fue tocado della, atribuyéndolo a su templança en la comida.

[6] En la *Vida de Rómulo* dize dél Lucio Pisón que, siendo combidado a una cena, bevió muy poco por ser abstigente y, diziéndole uno de los combidados:

-Si todos beviessen como tú, o Rómulo, as bevido, barato valdría el vino.

Respondió él:

-Antes caro, porque yo beví todo lo que quise, y si todos beviessen todo lo que quisiessen, está claro que valdría por muy subido precio.

El mismo Rómulo, según dize Alicarnaseo, hizo ley en que mandó que las mugeres que beviessen vino y los hombres que beviéndolo se emborrachassen, fuessen muertos por ello. /10v/

[7] Anacarsis, filósofo scita, dezía que beber una vez en la comida era para matar la sed, beber dos era para alegrarse, beber tres era para deleite, y beber la cuarta vez era para emborracharse. Refiérelo Alexandre de Alexandro, libro 5, capítulo 21.

[8] Dio un lacedemonio a cierto mesonero yendo camino un pece para que se le adereçasse, y para el adereço pedíale queso y óleo. Él dixo:

-Si tuviera queso y óleo ¿qué necesidad tenía de pece para comer a mi gusto?

Parecíale por ser abstigente y templado el lacedemonio que bastava cada manjar de por sí, sin mezclarse con otro. Bien diferentes son déste los que juntan para sólo un guisado cien diferencias de cosas, con daño de la salud propria. Dízele Plutarco *In Laconicis*.

[9] Guíava el ejército romano Catón el Menor por tierra de Libia y padecíase sed intolerable por todos sus soldados, la cual no menos afligía a su capitán Catón. Truxéronle un hiemo de agua, que sola pudo ser hallada. Quiso que se viesse su abstinencia y sufrimiento y que, matando él su sed la dexasse más viva en el ejército. A vista de todos la derramó en tierra sin gustarla. Y con derramar un poco de | agua, que con dificultad apagara a un hombre la sed, pudo mitigar la de todo el ejército, pues por

este exemplo se esforçaron a padecer aquel trabajo, hasta que salieron presto dél. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

Todos los exemplos puestos de abstinencia son maravillosos, y algunos que se han referido de santos son más para admirar que para imitar. Púsolos Dios en su Iglesia para espejo en que todos se miren y los más se avergüencen viendo lo mucho que estos santos hizieron y lo poco que aora se haze. Mas ni por ver que hizieron tanto los aquí señalados, sea alguno tan presumptuoso que sin fuerças quiera irles a las parejas. Tantee cada uno lo que puede y conforme a esso haga sus exercicios, porque aunque es verdad que quiere Dios que aflijamos nuestros cuerpos, no quiere que los matemos. Estarse sin comer cuando no es ayuno de precepto y ponerse en punto, cuando lo es, de no ayunar sino de comer carne por aver caído en enfermedad con esta ocasión, no es acertado. Lo poco que hiziéremos siendo nuestras fuerças flacas estimará Dios en mucho, y por ello nos dará Cielo de que todos participemos. Amén.

Fin del Discurso de Abstinencia. |

[DISCURSO SEGUNDO. DE AGRADECIMIENTO]

Cuán agradecido sea Dios Nuestro Señor con los hombres, pagando tan altamente los servicios, aunque pequeños, que por ellos le son hechos, parece en que dio su palabra por San Mateo, en el capítulo décimo, que dará el Cielo a quien por Él diere un jarro de agua fría. Pues a quien es tan agradecido con los hombres, veamos el agradecimiento que con él tuvieron dos días: el Domingo de Ramos y el Viernes de la Cruz. Parecía el un día que era grande su agradecimiento, y el otro lo borraron trocándolo en desagradecimiento, para más pena y aflicción del mismo Hijo de Dios, pues vido a aquel pueblo, que donde le recibió con triunfo el un día, el otro le pidió la muerte y le puso en una cruz. ¡Oh cuán diferentes voces eran, por una parte, «Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, sálvanos Rey de Israel», y por otra, «Crucifícalo, | crucifícalo»! ¡Cuán diferentes voces, llamarle un día Rey, y dezir otro que no conocen corona sino en la cabeça de César! ¡Cuán diferente cosa es ramos verdes y floridos un día, y otro, espinas, açotes y cruz! A quien primero sirvieron con sus propias vestiduras, sobre que pisasse el jumento en que venía, después desnudaron las suyas y echaron suertes sobre cuyas serían y quién las llevaría. Al que un día predicaron por Hijo de David, que era confessarle por el más santo de los santos, otro día le tienen por el peor de los hombres y por más indigno de vida que Barrabás, ladrón y homicida. Pues ¿qué más claro exemplo para ver el desagradecimiento del mundo, con quien le fue tan agradecido? El presente *Discurso* tratará del *Agradecimiento*, poniendo exemplos de gente agradecida.

/11r/

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Venció Abraham a cuatro reyes, y ganó grandes despojos, y entre lo de más ivan algunas joyas y preseas del rey de Sodoma, lo cual todo le restituyó. Contentávase el rey con las personas de su reino que llevaban captivas, dándole a Abraham lo demás, mostrándose agradecido por la buena obra recebida. Mas él no quiso cosa alguna,

porque quien le viere rico no atribuyesse a que le avía enriquezido el rey de Sodoma, sino Dios. Es del capítulo catorze del *Génesis*.

[2] Grande bien hizo el Patriarca Josef a Faraón, rey de Egipto, y a toda aquella provincia, en la declaración de los sueños, por donde se proveyeron de pan en el tiempo de la hambre. Y no le fue desagradecido el rey, ni su tierra, pues Faraón le hizo segunda persona en su reino, y todos le respetavan y llamavan salvador, por averlos librado de la muerte, proveyéndolos de remedio en semejante angustia y aflicción. Es del *Génesis*, capítulo 41.

[3] Passaron los hebreos a pie enxuto el mar Bermejo y, estando en tierra firme, bolvieron los ojos a mirar el sobervio Faraón con sus gitanos que los ivan siguiendo, y viéronlos estar luchando con las ondas en medio del mar, y que ya se hundían unos, ya otros, y al cabo, todos, sin que se librasse hombre, desde el rey hasta el más pobre soldado que salió debaxo de su bandera contra ellos. Por lo qual Moisés compuso un cántico, que con todos ellos cantó en nombre de agradecimiento, diziendo: «Cantemos al Señor cántico de gloria, porque se ha magnificado, aviendo dexado en el mar al cavallo y cavallero, a los carros y gente de guerra, a Faraón y a su ejército». Refiérese en el *Éxodo*, capítulo 20.

[4] Jetro, sacerdote de Madián, agradecido fue con Moisés, pues cierto de que avía tornado por sus hijas, siendo molestadas de pastores sobre el dar de beber a sus ganados, le recibió en su casa, dióle en ella de comer y casóle con una de sus hijas. Es del *Éxodo*, capítulo segundo.

[5] Josué, capitán de los hebreos, por saber que Raab, la cual tenía casa de posadas en Jericó, hospedó en ella y encubrió de los que los buscavan para darles muerte a ciertos exploradores, que él embiava para informarse de lo que en aquella ciudad avía, queriendo conquistarla, después se mostró muy solícito, cuando fue destruida, en que Raab, su gente y hazienda, quedasse libre, como quedó, siéndole agradecido. Es de su *Libro*, capítulo segundo.

[6] Ana, madre del profeta Samuel, antes que le tuviesse por hijo llorava y gemía. Concediósele Dios y, viéndose madre, compuso un cántico de alabanzas divinas con que agradeció a su Magestad este bien tan desseado y estimado della. Refiérese en el *Primero Libro de los Reyes*, capítulo siete.

[7] Cuando Saúl quedó muerto con sus hijos en el monte de Gelboe, los de Jabes Galaad procuraron aver sus cuerpos y sepultáronlos honradamente, por lo qual David, agradeciéndoles esta obra, les embió embaxadores con grandes ofertas y cumplimientos. Escrívese en el *2 de los Reyes*, capítulo 2.

[8] Por el amor que uvo entre David y Jonatás, hijo del rey Saúl, siendo ambos muertos, no acordándose de las persecuciones del padre, sino de las buenas obras y amor verdadero del hijo, preguntó si dél quedava descendencia y, teniendo noticia de Mifiboset, hijo suyo, quiso que comiesse siempre a su mesa y le hizo otras mercedes, y en todo esto se mostró David agradecido. Léese esto en el *2 Libro de los Reyes*, capítulo 9.

[9] En el *Libro de los Juezes*, capítulo 5, se escribe una milagrosa batalla que alcanzaron Barac y Dévora, jueces del pueblo hebreo y capitanes suyos, contra Sisara, su contrario, que venía con intento de los destruir, siendo su gente mucho más en número. Y estando para darse la batalla, vino tanta agua y piedra, rebuelta con truenos y rayos, sobre su campo, que los puso en confusión y huida. Lo cual visto por los hebreos, y que no tocó la tempestad en su real, dieron en ellos y destruyéronlos. Huyó el capitán Sisara y, estando durmiendo en cierta casa donde se avía aposentado y bebido un jarro de leche que le causó sueño más /11v/ pesado, Jael, una valerosa muger, le hirió por la sien con un clavo y martillo, cosiéndolo en la tierra. Por esta victoria compuso Dévora Profetissa un cántico que cantó el pueblo en agradecimiento de aquella merced que de Dios recibió.

[10] Jedeón, mostrándose valiente capitán, hizo guerra a los madianitas, librando los hebreos de sus manos, por lo cual, mostrándose agradecidos, de común consentimiento le ofrecieron el señorío sobre todos. Mas él no consintió que le llamassen señor, diziendo que ya le tenían y que era Dios, a quien sólo devían reconocer semejante título. Es del capítulo octavo del *Libro de los Juezes*.

[11] Los tres mancebos amigos de Daniel, viéndose en el horno de fuego donde fueron echados por mandado de Nabucodonozor y que la llama no les hazía daño, mostráronse bien agradecidos a Dios, alabándole con cánticos dentro del mismo horno. Es del *Libro de Daniel*, capítulo tercero.

[12] Nabucodonosor, rey de Babilonia, oyendo a Daniel la declaración de su sueño, fuele agradecido levantándole a grande de estado y privança suya, y dándole dones de mucho precio. Y lo mismo hizo el rey Baltazar, porque le declaró la escritura que hizo la mano en la pared, al tiempo de su cena. Lo uno y lo otro es del *Libro de Daniel*, capítulos 2, 4 y 5.

[13] Llegando a Jerusalem el rey Alexandre Magno, fuele dicho que por una profecía de Daniel le estava concedido el señorío de la Asia, y que poseería las riquezas de los persas, haziendo cierta su esperança con esta nueva, y que alcanzaría vitoria de Dario, en agradecimiento de lo cual hizo grandes ofrecimientos a Jado, sumo sacerdote, y a los demás ministros del templo, y dioles ricos dones; a la ciudad concedió que viviesse conforme a sus leyes y que en siete años no pagase tributo alguno. Refiérello Antonio Sabélico, libro 7.

[14] Ciro, rey de Persia, hizo pregonar por todos los reinos de su corona que tenía de Dios recebido el imperio, y que por su mandado le quería reedificar su templo en Jerusalem. Y para este efeto dio licencia a los hebreos que tenía captivos que bolviessen a aquella ciudad, y les dio muchos vasos de los que su padre Nabucodonozor truxo de allá, en todo lo cual se mostró agradecido. Es del *Libro I de Esdrás*, capítulo I.

[15] Tobías se halló un tiempo ciego y sin hazienda, y después, rico y con vista, por lo cual, assí él como todos los que le conocían, alabavan al Señor agradeciendo aquella obra hecha a su fiel siervo. Es de su *Libro*, capítulo undécimo.

[16] En peligro grande se vido la ciudad de Betulia, cercada del poderoso ejército del capitán Holofernes y, siendo libre por la industria y buena diligencia de la casta, prudente y de ánimo valeroso Judit. Aviendo muerto al tirano por sus manos y

quedando la ciudad libre, todos se mostraron agradecidos y muchos fueron a Jerusalem a adorar a Dios, por esta grande misericordia usada con ellos. Es del *Libro de Judit*, capítulo 16.

[17] Recibió el profeta Elías buena obra de una viuda, que le dio de comer en su casa en tiempo de hambre, y fuele agradecido en resucitarle un hijo que se le avía muerto. Es del *Tercero Libro de los Reyes*, capítulo diez y siete. Y casi le sucedió otro semejante caso a Eliseo con otra muger casada, que le hospedó en su casa, y por su oración tuvo hijo la que antes carecía dél; y, aviéndosele muerto, resucitó. Y después fue medio con el rey para que se le restituyessen sus tierras y possessions, aviéndose apoderado dellas diversas personas en una ausencia que hizo por causa de cierta hambre, como se lee en el *Cuarto de los Reyes*, capítulo 4.

[18] Naama Siro fue limpio de lepra por orden del profeta Eliseo, y él le hizo ofrecimiento, en señal de agradecérselo, de moneda y vestidos, aunque el profeta no lo aceptó. Refiérese en el *Cuarto de los Reyes*, capítulo quinto.

[19] Venció Judas Macabeo a Timoteo, feroz enemigo del pueblo de Dios y suyo, y, ganando cierto fuerte importante, dize la *Escritura* en su *Segundo Libro*, capítulo décimo, que bendecían a Dios con himnos y cánticos por aver hecho tan grande **/(12r)/** misericordia a Israel, en señal de agradecimiento.

[20] La soberana Reina de los Angeles y Sagrada Virgen Madre de Dios, oyendo los loores que su prima Isabel dezía della quando la visitó, mostrándose agradecida levantó la voz con el cántico, lleno todo de alabanzas de Dios, de la *Magnificat*; y dízelo San Lucas en el capítulo primero. Y en el mismo lugar pone otro exemplo de agradecimiento, quando nació el grande Baptista, donde su padre Zacarías, viéndose enriquecido con tal hijo y libre su lengua, empleóla en alabar altamente al Señor, autor de todo bien, y assí dixo: «Bendito sea el Señor Dios de Israel, que visitó y hizo la redempción en su pueblo.»

Y porque se junte otro santo agradecido a lo dicho, viéndose Simeón con Jesucristo en sus manos, lleno de soberano júbilo con tanta riqueza levantó la voz con el tercero cántico celebrado de la Iglesia, sin los dos de *Magnificat* y *Benedictus* ya dichos, que es el *Nunc dimittis*, y dixo:

-Aora, Señor, dexa ir en paz a tu siervo, pues vieron mis ojos tu salud.

Es de San Lucas, capítulo 2.

[21] Siempre que los Evangelistas escriben algún gran hecho de los muchos que hizo Jesucristo, señalan que levantava los ojos al Cielo y dava gracias, como parece quando multiplicó los panes del desierto, en la resurrección de Lázaro y en la institución del Santísimo Sacramento, que fue enseñarnos a ser agradecidos. Es de San Mateo, capítulo catorze; de San Marcos, seis; de San Lucas, | nueve; y de San Juan, sexto y undécimo.

[22] Curó Jesucristo diez leprosos, embiándolos al Sacerdote, y sólo uno de ellos se mostró agradecido, tornando a su Magestad a darle gracias por la salud recebida. Y dio muestra el Salvador que sintía la ingratitud de los nueve, diciendo:

-¿Los sanos no fueron diez? ¿Dónde están los nueve? ¿No uvo quién bolviesse a dar gloria a Dios, sino este extranjero?

Llamóle extranjero por ser samaritano y los otros hebreos. Refiérello San Lucas, capítulo diez y siete.

[23] Los señores y ancianos de los judíos dixeron a Jesucristo, cuando el centurión le pedía remedio para un criado que tenía enfermo (y lo refiere San Marcos, capítulo octavo, y San Lucas, capítulo séptimo):

-Digno es de lo que pide, bien merece que se lo concedas, Maestro, porque ama nuestra gente y ha edificado una sinagoga.

En lo cual mostraron serle agradecidos.

[24] Dio salud el Apóstol San Pedro a un coxo y, viéndose sano, entró con él en el templo, y después no cessava de dar loores y gracias a Dios por la salud recebida. Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo 3.

[25] También entra en lista de bien agradecidos el Apóstol San Pablo con los que hazían algo por él, como parece en todas sus epístolas; en especial escribiendo a los de Galacia, capítulo 4, donde dize:

-Como si fuera Angel de Dios me recibistes, y si se os concediera, entiendo que los ojos os sacárades para darme, siéndome a mí de provecho, todo lo cual sumamente se agradece. |

Hasta aquí se a coligido de las *Divinas Letras*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Llevavan a martirizar a San Cipriano, obispo de Cártago; llegó al lugar del martirio, desnudóse los vestidos episcopales y doblólos y diolos a sus diáconos. Quedó con el vestido último, que era de lienço. Pidió a algunos de sus amigos y conocidos, que estaban presentes, dineros, y llegó veinte piezas de oro, y diolas al verdugo en gratificación y agradecimiento de la buena obra que esperaba recibir dél. Refiérese en su *Vida*, escrita por Poncio, diácono suyo.

[2] Presentó a San Antonio de Florencia un | ciudadano suyo una cesta de fruta temprana; recebióla con alegre rostro y díxole que Dios se lo pagasse. El otro, que era cobdicioso y quisiera dél la paga, quexábase del arçobispo. Mandóle llamar y hizo traer allí un peso con papel y la cesta de fruta en el papel. Escribió las palabras que le dixo, que Dios se lo pagasse, y púsolas en la una balança, y la cesta con la fruta en la otra y, levantando el peso, la balança que tenía el papel con las palabras escritas baxó hasta el suelo, y la otra subió todo lo que pudo **/(12v)/** con la fruta. Díxole:

-Mirad cómo no os hize agravio, que más os di que me distes.

Refiérese en su *Vida*, escrita por Vicencio Mainardo.

[3] Lipomano, en su tomo séptimo, escribe del abad Gerásimo que tenía su monasterio cerca del río Jordán, y andando un día meditando riberas de aquel río vido venir a él un león dando bramidos. Llegó a él y levantó un pie, y mostró tenerle atravesado con cierta espina, y la herida con materia y podre. El santo viejo le sacó la espina y le ligó con un lienço la llaga, y dexóle. Viéndose curado el león, mostróse agradecido, no quiriendo más apartarse del santo abad, sino como discípulo suyo le seguía, con admiración de todos, viendo tanto agradecimiento en aquella bestia. Dávanle pan y legumbres cozidas, y porque para el servicio del convento tenían un jumento, y le

dexavan pacer a ciertas horas en el campo, tenía cuidado el león de guardarle. Sucedió que un día, passando por allí ciertos tragineros, visto el jumento, lleváronsele consigo, lo cual no estorvó el león por estar lexos de allí; mas, viéndose sin él, bolvió al monasterio, la cabeça caída, mostrando mucho sentimiento. El abad Gerásimo creyó se le avía comido y penitencióle en que sirviese por él, y assi lo hazía, que con unas anganillas que le hizieron a su talle traía agua del río y hazía lo que el jumento. Passó algún tiempo y, bolviendo los tragineros con el jumento y algunos camellos cargados, vistos del león corrió a ellos, los cuales con grande temor huyeron. Mas el león, contentándose con el jumento y camellos, todo lo llevó al monasterio, donde el abad Gerásimo entendió todo el caso, porque los tragineros vinieron allí y no tuvieron en poco que les bolviessen los camellos. Murió desde a cinco años el abad Gerásimo y, siendo sepultado, el león se puso sobre la sepultura y se dexó allí morir.

[4] San Ambrosio escribe en el *Exameron* que en Antioquía mataron de noche a cierto hombre, el cual traía consigo un | perro, que, no pudiéndole defender, estando muerto el cuerpo se puso junto a él y dava grandes aullidos. Venido el día, llegó gente y admirávanse de ver el perro tan agradecido y fiel a su señor. Llegó entre otros el que le avía muerto, conocióle el perro, arremetió a él, y asíóle con sus dientes fuertemente, ladrando y aullando. Parecía querer dar a entender que era aquel el homicida, lo cual estaba oculto. Turbóse el hombre, y su turbación y lo que el perro hazía fue indicio bastante para ser preso, y en la prisión confessó su delito y pagó por él.

[5] En el *Prado Espiritual*, hecho por Mosco Evirato, y atribuido a Sofronio, patriarca jerosolomitano, en el capítulo ciento y treinta y ocho según el orden de Lipomano en su séptimo tomo, se refiere esta historia, que viene a cuenta en este *Discurso de Agradecimiento*. Dize que en la ciudad de Tiro residía un mercader llamado Mosco, hombre rico y de grandes negocios. Ivase éste un día sobre tarde a bañar, y en el camino vido una muger hermosa. Iva sola; hablóla y con facilidad alcanzó della que se fuesse con él a su casa. No curó del baño, arrebatado del apetito y desseo deshonesto. Estando en su casa y combidándola a que cenasse, no quiso la muger gustar cosa alguna, aunque avía ricos y preciosos manjares, y el mercader le hazía muchos ruegos y caricias. Levantóse de la mesa y entró con ella en su aposento, donde, queriendo echarle los braços al cuello, ella levantó la voz y con grande llanto dixo:

-¡Ay desventurada de mí!

Estremecióse Mosco y preguntóle la causa de aquel sentimiento. Ella, hechos sus ojos fuentes, dixo:

-Sabe, señor, que soy casada, y mi marido era mercader, donde, exercitando sus tratos y ganancias por el mar, padeció naufragio y perdió su hazienda y la agena, por lo cual está preso en la cárcel, y yo no tengo un pan que poder llevarle. Y ésta es la causa por que me he puesto a vender mi honestidad, de remediar a mi marido, como no muera de hambre. Y tú eres el primero con quien **/(13r)/** me encontró mi suerte, y no puedo dexar de sentir la ignominia y afrenta a que he venido, y lo principal, que es la ofensa de Dios.

-Y ¿cuánto es lo que debe tu marido? -dixo Mosco.

-Cinco libras de oro -respondió la muger.

Sacó el dinero y dióselo, diziendo:

-Providencia fue de Dios que yo no llegasse a ti antes de saber lo que has dicho, para que no perdiesses tu honra. Ve y libra a tu marido de prisión, y los dos roga a Dios por mí.

Passó después algún tiempo y calumniaron al Mosco enemigos suyos con el emperador, diziendo que con sombra de mercader robava a muchos las haziendas. Prendióle y

quitóle cuanto poseía, y fue puesto en la cárcel de Constantinopla, donde estuvo muchos días, viniendo a tanta pobreza que no tenía sino un vestido viejo con que cubrir su cuerpo. Y pasó adelante su miseria, oyendo dezir que el emperador tratava de matarle. Recogióse a un rincón, y desesperando de la vida llorava amargamente su desventura. La tristeza le causó sueño, y dormido le pareció que veía a la muger a quien dio las cinco libras de oro para rescate de su marido. Hablóle, y díxole:

-¿Qué hazes, señor Mosco, en esta cárcel?

Él respondió:

-Calumniáronme con el emperador, y dizen que quiere matarme, por lo cual es inmenso mi tormento.

-No temas -dixo la muger- que yo le hablaré por ti y te dará libertad.

Tres vezes se le apareció en una noche, y a la mañana embió por él el emperador y, estando en su presencia, díxole:

-Yo he tenido de ti lástima; enmiéndate en adelante.

Vido al lado del emperador aquella misma muger que le dixo «Confía y no temas», | el cual le mandó restituir su hazienda y bienes, añadiéndole muchos más, y dándole cargo honroso en su corte. Apareciósele otra noche aquella muger, estando en su prosperidad, y díxole:

-¿Conócesme? Sabe que yo soy aquella muger con quien usaste de misericordia, y por amor de Dios no tocaste mi cuerpo. Él me dio lugar, aviendo passado desta vida y estando en su Celestial Corte, a que te librasse del trabajo y miseria en que estavas, siéndote agradecida. Mira la clemencia de Dios, que por ser misericordioso conmigo, Él lo ha sido contigo.

[5] Balduino, rey de Jerusalem, ganando por fuerça de armas una ciudad en Arabia, entre otras captivas fue una la muger de cierto árabe, capitán del ejército de los turcos, llamado Admirato, la cual iba cercana al parto. Tuvo noticia della Balduino. Aposentóla en su tienda, donde la regaló lo mejor que pudo y, viniendo su parto, no aviendo otra cosa, puso su clámide y alguna otra ropa el rey, de modo que la señora parió. Y con el mejor medio que pudo, guardándola su honestidad, la embió a su marido. El cual quedó bien obligado al rey, y queriéndole ser agradecido, en otra batalla que fue perdidoso, por donde le convino retraerse a la ciudad de Ramán, que era flaca, vino allí de noche el Admirato secretamente y avisóle que otro día sería acometido y destruido de la multitud de turcos que se avían juntado. Agradecióselo el rey y valióle el consejo la salud suya y de su ejército. Refiérello Fulgoso, libro quinto. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Estando el rey Filipo de Macedonia asentado en un lugar alto, y teniendo en su presencia grande número de captivos, que le pertenecían de los despojos de cierta vitoria, veíasele el vestido descompuesto y, como el uso del tiempo pedía que todos andavan sin calças, era su postura fea para los que debaxo le | miravan. Uno de los captivos, advertido desto, tomó ocasión para su libertad de aquí, y assí dixo en voz alta al rey que le diesse libertad, por respeto de que era amigo suyo antiguo. El rey le miró y, desconociéndole, dixo:

-¿Y dónde fuimos amigos?

El captivo respondió:

-Dirételo, rey, mas ha de ser en secreto.

Mandóle subir donde /**(13v)**/ estava y, viéndole el captivo cerca, dixo:

-Este rodeo he tenido, oh rey Filipo, para advertirte que estás descubierto feamente para los que allá abaxo te miran, y que te cubras.

El rey, agradeciendo este aviso y alabando entre sí la discreción de aquel hombre, cubrió su persona, y hablando alto dixo:

-Ya tengo memoria de nuestra amistad; quiero que seas libre.

Refiérelo Fulgoso, libro quinto.

[2] Masinisa, rey de Africa, fue favorecido y ampliado en su reino por Escipión Africano, teniendo orden que lo hiziesse assí de los romanos, a los cuales fue siempre agradecido, y en particular al linaje de los Cornelios, que era el de Escipión, su grande amigo. Vino a morir y estava Escipión en España (el Emiliano, sobrino de su aficionado). Embió a rogarle se viesse con él, porque su vista le causaría que muriesse consolado, mas antes que llegasse murió Masinisa, de edad de cien años. Dexó cincuenta y quatro hijos, y mandóles por su testamento, y a la reina su muger, que siempre fuessen obedientes a los romanos y guardassen amistad a la familia de los Escipiones, y que, llegando allí Emiliano, dexassen a su arbitrio que dispusiesse de su reino y le repartiessse entre todos ellos como fuesse su gusto, y que lo que por él determinado lo aprovava y declarava ser su voluntad, como por cláusula irrevocable de testamento. Todo iva fundado sobre ser bien agradecido, y es virtud que resplandece en todos, y más en los que tienen alto estado. Dízelo Sabélico, libro séptimo.

[3] Agradecida se mostró con Arístides la ciudad de Atenas, pues, aviendo sido defendida por él de los persas, que la pusieron en punto de perderse para siempre, siendo muerto, dotaron y casaron honradamente sus hijas, y a Lisímaco, su hijo, le dieron hazienda en el campo y una buena cuantía de plata. Es de Fulgoso, libro quinto.

[4] Junio Bruto fue el que principalmente tomó a cargo la vengança de la casta Lucrecia, destruyendo a los Tarquinos. | Por lo qual, fue tan grande el amor que le tuvieron las mugeres en Roma, que en vida le honraron y en muerte un año entero le lloraron. Dízelo Sabélico, libro séptimo.

[5] En la guerra que truxeron los senones con los romanos, que les cercaron el Capitolio y pusieron en grande aprieto, las matronas dieron de su voluntad las joyas de oro que tenían para las expensas della, y saliendo los romanos con vitoria, favorecidos con semejante socorro, en señal de agradecimiento concedieron a las matronas que en sus muertes se pudiesen hazer oraciones fúnebres, en que se dixessen loores de la difunta, lo que antes de solos los varones famosos se acostumbra. Es de Sabélico, libro séptimo.

[6] Tuvieron los romanos guerra con los etruscos y con su rey Porsena, en que se vieron bien apretados. Acometieron un día la entrada en la ciudad por la puente Sublicia y, visto de un valiente romano llamado Horacio Cocles, sobre su cavallo se puso al principio de la puente, defendiendo a todo el ejército la entrada, hasta que por la parte de detrás se rompió la puente y se aseguró el passo, y, entendido por él, arrojóse con su cavallo en el Tiber. Tiráronle lanças, piedras y saetas, y libre de todo se salió a la ribera por la parte de su gente. Fuéronle agradecidos los romanos a Horacio y mandóse por decreto que cada ciudadano le dicsse algún don, y que le concediessen de tierras quanto en un día se pudiesse arar con dos mulas. Es de Fulgoso, libro quinto; y añade que no era mucho que por gente tan agradecida se pusiessen algunos en peligros notables.

[7] Con los pueblos latinos se mostraron assí mismo agradecidos los romanos, siéndoles primero enemigos, porque como los bolscos les embiassen embaxadores, pidiéndoles que dexassen la amistad nueva que tenían con los romanos y se juntassen con ellos, que todos les harían guerra y esperavan vencerlos, lo /14r/ que hizieron los latinos, oída esta embaxada, fue que ataron con cadenas a los embaxadores de los bolscos y se los embiaron a los romanos, ofreciéndose que si aquella guerra iva adelante y tenían dellos necessidad, les embiarían la más gente que pudiesen. Visto por los romanos su buen término, agradeciéronselo con que buscaron todos los que de aquella gente estavan captivos en su tierra, que fueron seis mil personas, y embiáronselos libres, y con vestidos nuevos hechos a costa del Senado, agradeciéndoles también su buen comedimiento, del cual dixeran que se aprovecharían en otra comodidad de más peligro. Afírmalo Fulgoso, libro quinto.

[8] Fue traído preso Herodes Agripa delante del emperador Tiberio, el cual le mandó atar a un árbol junto a su palacio, en tanto que determinava a qué prisión o cárcel le embiaría. Dávale allí el sol y padecía sed grandíssima. Vido passar junto a él a Taumaste, criado de Cayo, que sucedió en el imperio a Tiberio. Llevava un vaso de agua fría; pidiósele y diósele de buena gana. Bevió Agripa, y díxole que algún día le agradecería aquella obra. Y no se dilató mucho, porque, muerto Tiberio, sacó de la cárcel Cayo a Agripa y hízole rey de Jerusalem, el cual le pidió a Taumaste, su criado. Llevóle consigo y hízole procurador de su reino, que era como gobernador, y en su muerte mandó a la muger y hijos que tuviessen a Taumaste en aquel oficio. Lo cual todo le vino por el jarro de agua que dio a Agripa en tal ocasión. Refiérese en el *Cornucopia*.

[9] Bolviendo Cicerón de Sicilia, donde siendo cuestor hizo cosas famosas, parecióle que en Roma no se trataría otra cosa sino desto. Llegó a la ciudad y vido un buen número de senadores que estavan platicando entre sí, y como le conocieron fueron a le hablar, preguntándole de adó venía y de qué y el tiempo que allá avía estado. Lo cual le fue tan molesto que juzgó ser perdido quanto se trabaja por | la república, pues tan mal se agradece. Dízelo Dominico Brusón.

[10] Alexandre Magno se mostró agradecido a su cavallo Bucéfalo; que, siendo muerto, edificó una ciudad, y por memoria suya le puso su nombre.

Los atenienses fueron agradecidos con una recua de mulos que trabajaron en traer los materiales para cierta obra que llamaron Hecatófilon y, acabada, poniendo cierta señal, los dexaron libres y vedaron que nadie les estorvasse el pasto dondequiera que ellos le tomassen.

En un cerco de Roma, entrando los contrarios con escalas en el Capitolio, ciertos gansos graznaron, y al ruido despertaron las guardas y defendieron la fuerça. Por este bien que les vino por medio de los gansos les fueron agradecidos, criando muchos en aquel proprio lugar, con grande cuidado y regalo. Y, porque los perros no ladraron, cada año en aquel mismo día ahorcavan algunos.

Siendo emperador de Roma Tiberio César, por orden del pueblo romano fue mandado sepultar con grande honra un cuervo, llevando las andas dos negros de Etiopía, con música delante, aviendo mandado apedrear al que le mató. Y fue la causa de todo esto, lo uno que ellos no tenían fe, y assí les pareció lícito, y lo otro, porque el cuervo cada día, puesto en un lugar público, dava los buenos días, nombrando por nombre a Druso y a Germánico, Césares, y a algunos otros principales de la casa del emperador; y al cabo hablava con todo el pueblo en común, teniéndolos admirados y muy contentos de oírle. Deste exemplo de honra y vengança parece cuánta loa merezca el agradecimiento entre

hombres, pues el pueblo romano quiso serlo con un animal irracional. Es de Fulgoso, libro 5, y del *Cornucopia*.

[11] Diversas veces se apoderaron los romanos de la Asia. Una vez hizieron señor della y se la dieron graciosamente al rey Atalo, el cual siempre que vivió les agradeció esta merced recebida, y, viniendo a morir, mostrándose aun en aquel tiempo /14v/ agradecido, por su testamento dexó a los romanos aquella provincia. Es de Sabélico, libro siete.

[12] Aviendo Tito Flaminio vencido y preso a Filipo, rey en Grecia, y sujetado la provincia a los romanos, todos temían que la subjeción sería para siempre. Juntó él un día a los principales y pueblo, y en voz de pregonero los restituyó en su libertad. Fue tan grande el regozijo que causó en todos esta magnificencia de Flaminio, que levantaron su voz en su alabança con tanta fuerça que las aves que volavan por aquel contorno cayeron muertas en tierra. Y en diversos pueblos les quedó tanto amor con él, que en los templos que edificavan a sus dioses iba también Tito Flaminio. Dízelo Sabélico, libro siete.

[13] En la entrada que hizo por fuerça de armas el rey Pirro en la ciudad de Argos, un elefante sintió que le avían muerto al que iba sobre él rigiéndole y, echándole de menos bolvió con grande ímpetu, rompiendo entre amigos y enemigos, hasta que halló su hombre, y, asiéndole con la trompa y poniéndole sobre sí, le sacó hasta tenerle en lugar seguro. Es del *Cornucopia*.

[14] Centareto Gálata mató en una batalla al rey Antíoco, y, viendo su cavallo, que era escogidíssimo, dexó el suyo y subió en él. Tuvo el cavallo sufrimiento a todo esto y, sintiendo que tenía sobre sí al que avía muerto a su señor, con los dientes procuró privarle del freno y subió con velosíssima corrida en un muy alto risco, y despeñóse de allí abaxo, y con su muerte vengó la de su señor, quedando allí hecho pedaços el Centareto que le avía muerto. Afírmalo Fulgoso, libro quinto.

[15] Tito Sabino tenía un perro fidelíssimo, el cual le acompañó mucho tiempo que estuvo preso en Roma. Siendo sentenciado a muerte, saliendo a morir en las escalas Gemonias y, quedando allí muerto, el perro estava con él y gemía terriblemente. Buscava pedaços de pan y traíaselos, poniéndoselos en la boca. Fue echado el Sabino en el río Tíber y el perro le siguió, y, visto que le llevaba la corriente, poniéndosele al lado nadando, y sustentávale la cabeça, sacándosela fuera del agua, con admiración de toda Roma, viendo la gratitud de un animal con el que le avía criado y mostrado tales señales de amor. Dízele Fulgoso, libro quinto.

[16] Plutarco en sus *Morales*, en el *De industria animalium*, cuenta de un Cleantes que vido dos hormigas que llevaban una muerta a un hormiguero; salieron otras a ellas, y estuvieron un poco mirando la muerta. Bolvieron al hormiguero y tornaron a salir con un gusanillo, el cual dieron a las que traían la hormiga muerta, con que se fueron, y ellas llevaron consigo la muerta.

[17] Eliano, en el libro diez y siete *De animales*, capítulo cuarenta y cinco, escribe de ciertos pastores que, estando segando, fue uno dellos por agua a una fuente, y vido cerca della una águila rodeada de cierta sierpe, que por caçarla fue della caçada, y estava ahogándola. Dolióse el pastor de ver la águila en tal aprieto, hirió con la hoz a la sierpe y matóla, quedando libre y tomando buelo la águila. Cogió agua y bolvió a los otros

pastores, los cuales, aviendo comido, bevieron della y, queriendo beber el que truxo la agua y mató la sierpe, vino la águila que libró della volando con grande furia y arrebató el vaso de la agua de sus manos y hízole pedazos. Enojóse el pastor con ella, conociéndola, y dixo:

-¿Esse pago das a quien te dio la vida?

Vido luego a los otros pastores rebolcándose por el suelo con vascas de muerte, porque la sierpe avía emponçoñado la fuente, y porque no bebiesse de aquella agua, guiada por instinto natural, se la quitó de las manos, mostrándose agradecida a su buenhechor.

[18] Crióse en Egipto, en casa de cierto labrador, una áspide, y parió allí. Sucedió que uno de los hijuelos mordió y mató a un niño hijo del labrador; visto por la áspide, mató a aquel hijuelo y a todos los demás que avía parido, y desaparecióse de la casa, como afrentada por el daño que en ella vino por su ocasión. Es de Fulgoso, libro quinto. /15r/

[19] La onça se tiene por la más fiera bestia de todas las silvestres, y della escribe Demetrio Físico que, cayéndosele sus hijuelos en una hoya, y no pudiendo sacarlos por sí, fue al camino real, y viendo passar un hombre que fue padre de Fino Filósofo, fue a él y, mordiéndole blandamente, y ya por fuerça, ya por grado, le llevó hasta la hoya donde tenía sus hijuelos. Vistos por él, entendió el caso; sacóselos, y ella le fue acompañando hasta sacarle en lugar libre, defendiéndole de otras bestias fieras. Refiérela Fulgoso, libro quinto.

[20] Apión Polyhistor, griego, varón dotíssimo, y con él Aulo Gelio en sus *Noches Aticas*, escriben la gratitud de un león con cierto esclavo condenado a bestias fieras llamado Andrónico; el cual, puesto en el teatro de Roma, estando medio muerto de miedo esperando serlo por todas ellas, llegó a él un ferosíssimo león, y sin hazerle daño le lamía las manos y los pies, y regalávase con él; por lo cual Andrónico, cobrando ánimo, él también mostró regalar al león. Y por tener admirados el caso a todos los presentes, suplicaron a César que perdonasse al esclavo Andrónico. Perdonóle y, llamado a su presencia, preguntóle la ocasión de aquel hecho, y él comenzó a referirle diziendo:

-Siendo governador mi señor en Africa, por malos tratamientos que me hazía y açotes que me dava acordé huir dél, y fui por diversas partes de la provincia y llegué a una que es desierta, y entré en cierta cueva, a la cual vino desde a poco un león que con gemidos mostrava sentirse de un pie. Yo de verle quedé desmayado, caído en tierra, mas el león, sin hazerme daño, llegó a mí y haziéndome regalos levantava el pie y mostrávamele. Tomé osadía y llegué con mi mano a él, y vi que le tenía atravessado con una grande espina. Saquése la lo mejor que supe, y esprimíle la materia, y con un lienço se le ligué. Y desde aquel día el león iva a caça y me traía parte de lo que caçava. Y en esta vida estuve por tres años, sin usar de | otro manjar, sino el que me traía el león, calentando al sol la carne, y bevía agua. Canséme de estar allí; aguardé un día que salió el león a caçar y fuime de la cueva. Y no anduve mucho camino cuando me prendieron y truxeron a esta ciudad de Roma, donde oy fui puesto en el teatro, y salió a mí este león, y por lo que he visto conozco que era él a quien curé de la herida, porque, bolviendo a la cueva y no hallándome, le oy dar grandes bramidos, y por me buscar dio en las redes de caçadores. Y, conociéndome, ha hecho conmigo lo que se ha visto. Y bien conozco yo ser él por los tres años que vivimos juntos.

Oída esta relación, tornó el pueblo a pedir a César la libertad de Andrónico, y que con ella se le entregasse el león; y él lo concedió, y andavan juntos el león y Andrónico, y

todos le daban con que sustentaban la vida. Refiere a los autores dichos Fulgoso en su libro 5.

[21] En Toledo murió cierto pastor y enterráronle en un cemiterio que está a la puerta de la iglesia parroquial moçárabe de Santa Eulalia. Tenía éste un perro, el cual ha estado sin quitarse día alguno de junto a la sepultura por espacio de cinco años. Al tiempo que esto se escribe, que es año de 1592, está vivo, y yo le he visto allí diversas vezes, y aun alguna bien de mañana en tiempo de lluvia, que todo lo sufre y padece. Llévanle allí de comer algunos, y si falta va a buscarlo, y la bebida, que le dan los vezinos de buena gana, golpeando para esto las puertas, y buelve allí luego. Si ve a alguno de traje de pastor, como su amo, va y huele, y visto que no es él, buélvese, mostrándose muy triste, como lo está de ordinario. Es de mediana estatura, blanco y con algunas manchas negras. Hanle perseguido mochachos hasta echarle de la torre abaxo de aquella iglesia, según se dize; otros hazen hogueras donde está de ordinario; y otros, aficionándosele, le quieren llevar consigo. Mas cosa alguna no basta para que él dexé de ser agradecido a su amo, y le acompañe muerto aviéndole acompañado vivo.

Fin del *Discurso de Agradecimiento*.

/15v/ [DISCURSO TERCERO. DE AMISTAD]

Cuán venerable y santa sea la amistad, y en cuánto deva estimarse si es verdadera, por muchos indicios puede conocerse, y en particular en casos adversos y tristes. Porque assí como el oro, puesto en el crisol, al fuego descubre si es verdadero o falso, assí en tiempo de penas y trabajos se declara la verdadera amistad, la cual es de tal condición que, si es de veras, los amigos han de ser buenos y virtuosos. Y éstos se verán algunos ejemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] De Moisés refiere la *Divina Escritura*, en el capítulo treze del *Éxodo*, que le hablava Dios rostro a rostro, como suele un amigo hablar a otro.

[2] Estando Job en el muladar vinieron a visitarle tres amigos suyos, y de verle llagado y tan mal parado estuvieron siete días como pasmados de pena y lástima. Y aunque después le dixeron algunas palabras que le afligieron, al cabo le dieron dones, y fue como principio de bolverse a su prosperidad. Es de su *Libro*, capítulo segundo y sexto.

[3] Jonatás, hijo de Saúl, rey de Israel, tuvo amistad con David, y tan estrecha que dize la *Divina Escritura* que le amó como a su propia alma y que se desnudó de sus vestidos y los dio a David. Prosiguió su amistad adelante, no siendo parte saber que le aborrecía su propio padre y desseava su muerte. Viéndole, pues, que estava cierto día puesto a gran peligro, con una seña de ciertas saetas que arrojaba en el campo le avisó,

mandando a un paje suyo que se las truxesse, y para declarar su intento dava con ellas de la otra parte de donde el paje estava, y dezía:

-Ve adelante, trae la saeta, no te detengas.

Con esto le dava aviso para que se fuesse y librasse de aquel peligro. Escrívese en el *Primero Libro de los Reyes*, capítulo diez y ocho.

[4] El Evangelista San Lucas dize en el capítulo veinte y tres que entre Herodes, rey de Galilea, y Pilato, presidente y justicia mayor por los romanos en Jerusalem, avía alguna enemistad, y que se hizieron amigos por razón que Pilato, oyendo dezir que Jesucristo residía en tierra de Galilea, trayéndosele preso los judíos y pidiéndole que le sentenciasse a muerte, él se le remitió. Lo cual estimó en tanto Herodes, por parecerle que avía estado comedido con él, que, dexadas las enemistades passadas, quedaron amigos.

Lo dicho se colige de la *Sagrada Escritura*.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Aviendo Darío tenido cercada a Babilonia un año y siete meses, y no pudiendo entrarla, Zopiro, amigo suyo, queriendo dar muestra que lo era, cortóse un día las orejas y narizes, y quitado el cabello y barba fuese al rey. El cual, con gran sentimiento de verle assí preguntó quién avía hecho tal, con intento de vengarle. Respondió que él mismo, y que no quiso darle parte por entender que se lo estorvaría. Declaró su intento y pasó a la ciudad de Babilonia, publicando que venía huyendo de Darío, que le avía afeado el rostro porque le aconsejava que dexasse libre la ciudad. Los babilonios le hizieron mucha honra. Diéronle cargo de alguna gente. Salió al real y aprobó muy bien, | por donde vino a que le hizieron su capitán general. Y quando vido ocasión entregó la ciudad a Darío. Él le dio que gozasse toda su vida la renta que della cogía, y dixo que quisiera más sano a Zopiro que averla ganado. Dízelo Heródoto, libro tercero. El hecho fue de bárbaro, el zelo, de amigo.

[2] Entrando Alexandre Magno acompañado de su amigo Efestión a visitar a la madre y hijas de Darío, teniéndolas presas en su real, la vieja madre de Darío, por ver a Efestión más gentilhomme y dispuesto que Alexandre, salió a él y hablóle por Alexandre. Mas, advertida que no era él, mostróse afligida. Díxole Alexandre que no se turbasse, que muy bien avía /16r/ hecho, porque Efestión era otro Alexandre. Y puede bien dificultarse quién ganó más por este dicho: el que le dixo o el que le oyó diziéndose dél. Mucho ganó Efestión en que tan alto y poderoso rey le llamasse amigo y quisiesse partir con él la honra que se le dava, y mucho ganó Alexandre en que, siendo el que era, hiziesse semejante cumplimiento a un súbdito suyo. Y todo se le deve a la amistad que entre los dos avía. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[3] Epaminondas solía dezir que nadie devía volver a casa, el día que salía della, sin aver procurado ganar de nuevo algún amigo. Refiérello Eliano, libro doze.

[4] El mismo Epaminondas y Pelópidas, ambos tebanos, fueron grandes amigos, y en la batalla que los mismos tebanos y lacedemonios tuvieron con los arcades fue muerto Pelópidas, y, entendido por Epaminondas, aviendo vengado su muerte con muertes de

muchos contrarios, buscó su cuerpo y llevóle consigo, costándole no pequeño trabajo. Y es de creer que hiziera Epaminondas mucho por Pelópidas si estuviera vivo, pues tanto hizo por él teniéndole muerto. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[5] Damón y Fitias, estudiosos en la esciencia de Pitágoras, como al uno dellos le sentenciase a muerte Dionisio, tirano de Sicilia, pidióle con mucha instancia que le dexasse ir a su tierra, y poner en orden su casa y hacienda, ofreciéndose de dar fiador que se obligaría a padecer la muerte a que estava él sentenciado si no bolviesse al tiempo puesto. La licencia se le dio, y el otro amigo salió por fiador y se entró en la cárcel, quedando en libertad el que tenía el cuchillo a la garganta y en peligro de muerte el que pudiera vivir seguro. Todos los que sabían este caso estavan como suspensos hasta ver el fin dél, en especial Dionisio. Llegó el último día del plaço, y no parecía la parte, por lo cual juzgavan al fiador por loco atreguado; mas él ningún cuidado tenía, por estar cierto que el amigo cumpliría su pala- bra. | Al mismo punto y ora señalada por Dionisio bolvió a la cárcel el que estava fuera della para morir, dexando en buen orden su casa. El tirano Dionisio se admiró del ánimo y fidelidad de los dos, perdonó la vida al que estava sentenciado a muerte y dio a los dos libertad, pidiéndoles que le recibiesen por tercero amigo en tan verdadera amistad. Lo dicho es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[6] Como fuessen a la región táurica Orestes y Pilades, grandes amigos, a procurar la salud de que estava falto Orestes (el cual avía muerto a su madre, por donde vino a perder el juicio a tiempos, y parecer que le atormentava el demonio), mandólos prender el rey Toa, porque le dixeron sus oráculos y ídolos que el uno dellos, llamado Orestes, venía a robarle una figura de Palas que él adorava. Y, presos, mandó que fuesse muerto el que de los dos tenía semejante nombre. Y por no ser conocido, afirmava Pilades que era él y confessava el hurto, queriendo antes morir que ver muerto al amigo. El verdadero Orestes clamava publicando la verdad, y que era el que merecía morir. En esto los dexa Cicerón, que escribe el caso en *Lelio*.

[7] Niso y Euríalo eran grandes amigos. Pelearon en el campo de Eneas contra Turno, y siendo por él muerto Euríalo, aunque se libró por pies, Niso bolvió a donde estava el cuerpo del amigo y derribóse sobre él, llorando tanto que se le salió la alma. Dízelo Virgilio, libro nono.

[8] Bruto y Lucio fueron otro par de buenos amigos, los cuales, en la última batalla que se dio en los campos Filípicos, llevándolos de vencida la gente de Marco Antonio y desseando prender al Bruto, Lucio, que lo entendió y sabía que siendo preso corría riesgo su vida (porque aviendo sido de los principales conjurados que dieron muerte a Julio César, el Marco Antonio desseava le aver a las manos), para oviar este daño, fingió Lucio ser él, entretuvo a los que seguían a Bruto hasta que, no pudiendo más, y viendo que ya el /16v/ amigo por aquella vez estava en salvo, diose por captivo a los contrarios. Lleváronle a Marco Antonio, diziendo que traían a Bruto. Él, muy gozoso salió a verle, y Lucio, llegando a donde le podía oír, dixo:

-No esperes, o Antonio, ver vivo y tu prisionero a Bruto. Yo procuré viéndole huir dar a entender a tus soldados que era él, para que se librasse, y assí vengo a tu poder con propósito de sufrir todo lo que en mí quisieres hazer.

De oír esto, Marco Antonio quedó como fuera de sí, espantado y reverenciado de tan verdadera amistad. Dio la vida a Lucio y púsole en el número de sus amigos. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[9] En el tiempo del Triunvirato de Roma fueron condenados a muerte muchos nobles romanos, y ponían la misma pena a quien los encubriese o no manifestase sabiendo dellos. Y, por el contrario, a quien los descubriese prometían premio. Destos condenados era Varrón Filósofo, grande amigo de Galeno, el cual, estimando en más la amistad que temiendo el rigor de la ley, le llevó a su casa y tuvo escondido mucho tiempo, en el cual entró diversas vezes Marco Antonio (que era uno de los tres que sustentaban aquella tiranía y executaban aquel rigor) en ella dándosele por amigo. Y teniéndole allí no mostró temor, ni hizo demostración de pena por el peligro en que se veía siendo descubierto. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[10] El emperador Augusto César, aviendo vencido a Cleopatra, reina de Egipto, y ganado por fuerza de armas la ciudad de Alexandría, aunque estava muy enojado con sus ciudadanos por la resistencia que le avían hecho, no quiso destruir la ciudad; antes, juntando a los principales un día y formando la queixa que dellos tenía, díxoles que avían merecido su destrucción, mas que lo dexava por tres razones: la una, porque la ciudad era hermosíssima; otra, por amor de Alexandre que la edificó; y la tercera y principal, por ser natural della su amigo el filósofo Ar- rio, | el cual señaló con el dedo estando presente, para que todos le viessen y agradeciessen el bien que por él les venía. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[11] A Antígono, rey de Asia, le fue dicho en sueños que matasse a Mitrídates porque convenía al bien de su reino. Mas el hijo, que tenía amistad grande con Mitrídates, salió al campo con él y, apartándose de la gente que les acompañava, escribió en la arena con el cuento de una lança: «Huye, Mitrídates». El otro advirtió en ello y la siguiente noche huyó a Capadocia, donde él y sus descendientes reinaron. Refiérello Fulgoso, libro cuarto.

[12] Entre los etíopes era costumbre que si un amigo tenía alguna falta natural en su cuerpo, todos los que se le davan por amigos avían de tener la misma; como, si uno era coxo, todos avían de coxear. Dízelo Diodoro Sículo, libro cuarto, capítulo primero.

[13] Eudamidas, corintio muy pobre, tenía por amigos a Areteo, corintio como él, y a Cariteno, sicionio, ambos muy ricos. Vino a morir el pobre, y mandó en su testamento que Areteo sustentasse a su madre toda la vida y Cariteno le casasse una hija, y que, si el uno muriesse, el otro cumpliesse por los dos. Aceptaron ambos los legatos, y como muriesse dentro de cinco días Cariteno, Areteo dio sustento a la madre y casó la hija, dándole en dote dos talentos. Dízelo Luciano en el diálogo *Toxari*.

[14] Publio Catieno Filotimo quedó por heredero de un amigo suyo en su testamento. Estavan quemando su cuerpo, conforme a la costumbre de la tierra, y él, arrebatado del amor que le tuvo en vida y considerando la obligación que le ponía en dexarle su hazienda, quiso pagarlo todo, dexándose caer y abrasar con él en la hoguera, donde su amigo ardía. Ciertos soldados del emperador Otón, viéndole muerto, llegaron a su cuerpo y besáronle las manos, los pies y el rostro, y /17r/ matáronse sobre él. Fue pecado, aunque indicio de amistad grande. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[15] Dixéronle al emperador Trajano que Surra, un hombre poderoso en Roma y grande amigo suyo, trataba de matarle. Oyó esto por la mañana, y a la tarde, acompañado solamente de dos criados, se fue a su casa y dixo que quería cenar con él, y assí lo hizo. Pidió que le llamasen su proprio barbero, y hízole la barba; al médico que le curava dio

el pulso. Todo esto hacía para que entendiese que se fiava dél, y que tenía por mentira lo que dél dezían. Y assí, después desto, el mismo emperador Trajano, a quien le hablava de Surra que se guardasse dél, respondía:

-Ya tengo hecha experiencia de su amistad, y, si quisiera, bien pudiera averme muerto. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[16] Menenio, ciudadano de Roma proscrito y condenado a muerte en tiempo del triunvirato, fueron soldados a su casa para matarle y cercáronle en ella; lo cual visto de un esclavo suyo, sin hazer caso del premio que se dava a los que declaravan los lugares donde los proscriptos estavan, ni el peligro en que se ponía, entró en una litera en que el Menenio solía andar y dixo a otros criados que le llevassen fuera de casa, fingiendo ser el señor. Hiziéronlo ellos; los soldados llegaron y creyendo que era Menenio le mataron. Y entretanto tuvo el Menenio lugar de salir vestido de siervo por otra puerta y irse a Sicilia, donde fue libre de aquella persecución. Es de Fulgoso, libro sexto.

[17] Estando Panopión, patricio romano, en la ciudad reatina, huido por averle proscrito y condenado a muerte en Roma, llegando a le matar allí ciertos soldados, y entrando ya en la casa, un criado suyo que le amava fielmente mudó con él el vestido y tomó un anillo que declarava su nobleza y, haziéndole salir por una puerta falsa, el criado se retruxo en su aposento y recostó en la cama, donde entrando los soldados le mataron, teniéndole por el Panopión, bolviéndose luego a | Roma. Dízelo Valerio Máximo, libro sexto.

[18] Marcos, pretor en Roma, siguiendo las partes y amistad de Bruto, que fue uno de los que mataron a Julio César, y siendo vencido en los campos filípicos, fingióse Marcos ser esclavo, y como tal vino en poder de un principal cavallero de la parte contraria, que vivía fuera de Roma y se llamava Barbula. Éste le tuvo en su casa, y, viendo su buen modo de proceder, creyó dél, como era verdad, no ser esclavo. Rogóle se lo dixesse, y que si era de los proscritos y juzgados por enemigos de romanos que se lo declarasse, que él le alcançaría perdón de Augusto César. Negóselo. Mas, para probarle, dixo que le quería llevar a Roma. Marcos, dissimulando su fortuna, dixo que en buen hora. Llevóle allá, y estando a la puerta de un cónsul fue conocido Marcos y avisado Barbula de quién era aquel que traía por esclavo. Él, sin dezirle cosa alguna, por medio de Agripa le alcançó perdón de Augusto César y se le llevó a su presencia; el cual le recibió en el número de sus amigos, y quedó en Roma en su primero estado, agradeciendo mucho al Barbula lo que por él hizo. El cual, siguiendo después las partes de Marco Antonio contra Augusto César, siendo vencido por César el Antonio, quedó captivo y, fingiéndose esclavo, vino a que le compró entre otros el mismo Marcos Pretor, que fue primero su esclavo, y teniéndole en su casa y conociéndole, no sólo le dio libertad, sino que procuró bolviessse a su primer estado, y assí el uno con el otro se mostró amigo fiel. Dízelo Fulgoso, libro sexto.

[19] Personas sin los dichos que se tuvieron grande amistad fueron Aquiles y Parroclo, Escipión y Lelio, Menedemo y Asclepiades, Crates y Polemón, Hércules y Filocteles, Esteleno y Diomedes, Politrasto y Hipóclides (filósofos nacidos en un día, enseñados de un mismo maestro, Epicuro, y en un mismo momento de tiempo muertos), Tideo y Polinices, /17v/ según refiere Lactancio Firmiano, y júntanse con los dichos Lelio y Menio A- gripa, | Marco Luculo y Volumnio, Bruto y Servio Terencio.
Fin del *Discurso tercero de Amistad*.

DISCURSO CUARTO. DEL AMOR DE DIOS

En el capítulo sexto del *Levítico* mandava Dios que en el altar continuamente resplandeciese fuego, el cual avía de venir de lo alto y perpetuarse siempre, y de aquél se devía de servir en los sacrificios. Y porque Nadab y Abiu, hijos de Aarón, se sirvieron y aprovecharon de otro y no de aquél para sus encensarios, fueron abrasados con fuego del Cielo. Esto da a entender que el cristiano que está por la fe y bautismo incorporado con Cristo, ha de aver siempre fuego de amor, el cual ha de venir de lo alto, porque ha de ser de Dios. Y si viene de otra parte, como de concupiscencia y de deleites y bienes de la tierra demasiado, perecerán los que en esto fueren culpados, como perecieron los hijos de Aarón.

Deste *Amor de Dios* habla el presente *Discurso*, y dize dél Marco Marulo, en el tercero libro de la *Imitación de Cristo y de exemplos*, que devemos amarle de toda nuestra alma y de todas nuestras fuerças, y es dezir que sólo el amor de Dios exceda todos los demás amores y quereres. Sobre todas las cosas deve ser amado el Autor y Conservador dellas. Ninguna cosa assí deve estar en nuestro corazón, que por su causa Aquél que las crió todas menos sea honrado, menos sea venerado. Ténganse en poco las riquezas, déxense los parientes, de la muger no se haga caso, y menos de los hijos; tormentos gravísimos no sean parte, ni el perder la vida, ninguna cosa dexa de hazerse y ninguna dexa de padecerse que pueda el hombre padecer o hazer, con tanto que Dios sea siempre obedecido y sea siempre servido.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Isaac era hijo de Abraham; amávale el Santo Patriarca como a su propia vida, y quiso él mismo matarle por obedecer a Dios. En más estimó el querer de Dios que la vida del hijo. Ni creyó de sí que era cruel derramando la sangre del hijo con obedecer | al mandato de Dios. Abíale dicho su Magestad, por el mismo Isaac, que se le daría por hijo, le bendiciría y dél nacerían reyes, pueblos y naciones. Mandóle aora siendo moço que se le sacrifique. ¿Quién no vacilara en la fe? ¿Quién no temiera que muerto Isaac el oráculo quedava falto? Mas a Abraham, haziéndole la promesa, creyó, y mandándole, obedeció, estando cierto que lo prometido se cumpliría. Es del *Génesis*, capítulo 22.

[2] Helí Sacerdote, siendo remiso en castigar a sus hijos por amarlos tiernamente, ofendió a Dios. Y aunque el amor que les tenía era grande, oyendo dezir que eran muertos de los filisteos, pareció llevarlo con buen ánimo, mas entendiendo que la Arca del Señor quedava en su poder, impaciente por el dolor, cayó de una silla, y de la caída, siendo de noventa años, murió. Dio muestra cuánto más grave le fue careçer de la presencia del Señor que denotava la Arca, que perder los hijos aunque muy amados. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo cuarto.

[3] Cuanto sentimiento de pena tuvo Helí por la pérdida de la Arca, tanto le tuvo de contento David con su buelta. Porque, siendo rey de los famosos que tuvo el pueblo hebreo, no se avergonçó de que, siendo llevada la Arca a su alcáçar de Sión, dexando todo ornato real, con una vestidura de lino y a pie iba delante della con muestras de grande regozijo, dançando y saltando. Y de cuánta piedad y amor con Dios resultasse el contento del rey, manifestólo la pena de su muger Micol, la cual, porque le arguyó de

liviandad y truhanería, Dios la castigó con perpetua esterilidad. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo sexto.

[4] Siendo Josué muy viejo, mandó juntar el pueblo israelítico, y dándoles a todos documentos muy buenos, entre otras cosas díxoles ésta: «Encárgoos sobre todo que améis al Señor /18r/ Dios Vuestro». Es de su *Libro*, capítulo veinte y tres.

[5] ¿Quién negará de los tres moços de Babilonia aver tenido caridad perfeta, pues les quitó el temor de verse echar en un horno (que levantava la llama cuarenta y nueve cobdos), y estando dentro, no haziéndoles daño el fuego, cantavan loores al Señor? Y por el contrario abrasó a los que estaban fuera y eran ministros del rey, el cual, movido por este milagro, dexando de tratar de su estatua, por edito mandó adorar al Dios de Israel. Y con esto, la constante y verdadera piedad hizo a los captivos más fuertes que al rey que los capturó y puso en el fuego a peligro de ser muertos, perdonándoles la llama y abrasando a los autores de aquel hecho. Es del primero capítulo de Daniel.

[6] Eleazar Escrava, persiguiendo el rey Antíoco Epifanes a los católicos, porque contra lo contenido en sus leyes no quiso comer carne de perro (ni otra que se podía comer puesta en su lugar, nombrándola de puerco, queriéndole con esta dissimulación sus amigos librar de muerte), él vino a padecer tormentos graves, hasta perder la vida, con ánimo constante, escogiéndolo antes que hazer lo que no devía o dar mal exemplo pareciendo que lo hazía. De modo que dio su cuerpo al verdugo para ser crudamente atormentado, porque el espíritu sin mácula de pecado, cometido o sospechado, fue ofrecido a Dios. Es del *Segundo de los Macabeos*, capítulo sexto.

[7] Los siete hermanos macabeos, ni por grandes promesas que les hizo el Rey Antíoco fueron convencidos, ni con amenazas terribles espantados, para quebrantar la Ley de Dios. Estava presente su madre y no la afligía tanto el dolor de ver atormentar a sus hijos, aunque eran la lumbré de sus ojos, como la afligía el temor si vencidos de los tormentos avían de obedecer al tirano. Mas siendo el amor que los santos moços tenían a Dios de mayores quilates que el con que se amavan a sí mismos, | quisieron perder las vidas antes que ofender a su Magestad. De lo cual contentíssima la madre, no quiso ser consigo más piadosa que con sus hijos: también los siguió en la muerte recebida por la misma ocasión amorosa ¡Oh hijos dignos de tal madre! y ¡Oh madre digna de tales hijos!, pues assí los hijos como la madre con igual constancia de ánimo mostraron que el amor de Dios es más fuerte que la muerte. Es del *Segundo de los Macabeos*. capítulo séptimo.

[8] El Apóstol San Pedro bien mostró ser grande el amor que tenía a Cristo en diversos trances, como fue cuando vido el milagro que cuenta San Lucas en el capítulo 5, de que, aviendo toda la noche pescado sin provecho alguno, por su mandado echó una redada en que sacó multitud grande de peces, que embaraçava el navío. Visto por él, arrodillóse delante del Salvador diziendo:

-Apartaos, Señor, de mí, que soy un grande pecador.

No dixo esto el Apóstol porque se quería quedar con la pesca, sin dar parte ni aun a Jesucristo, sino de humildad. Y quien tanto se humillava ya començava a amar. Después, como dize San Juan en el capítulo veinte y uno, aviendo Cristo resuscitado, y estando el Apóstol en el mismo exercicio de pesca, viéndole en la ribera y conociéndole, dixo:

-Señor, si sois vós, dadme licencia que vaya a donde estáis, andando sobre la agua.

Y alcançóla. Pudiera ir en el navío a vela y remo, y todo se le hizo tarde por verse presto con el que amava, cuyo amor ardía tanto en su pecho a este tiempo que le pareció no bastara a apagarle toda la agua del mar. También, como refiere San Juan antes desto en el capítulo sexto, estando Cristo predicando y pareciendo cosa dura una sentencia que le dixo, de que era necessario comer de su carne y beber de su sangre para entrar en el Cielo, entendiendo esto algunos de los que le seguían, que era dezirles que avían de comer su cuerpo en su propia especie y beber su sangre como corriesse de sus venas, dexaron de seguirle; visto por el Salvador, como se ivan aquéllos y le dexavan, habló /18v/ a sus Apóstoles diziendo:

-Y vosotros, ¿también queréis os ir?

San Pedro, tomando la mano, habló en nombre de todos y dixo:

-Señor, ¿y adónde iremos, y cómo podremos dexarte, teniendo palabras de Vida Eterna? Nosotros creemos que eres Cristo, Hijo de Dios vivo.

Considerava el Apóstol en Cristo que nada diría sin razón bastante, y que todo lo que les dezía era verdad, y de tal modo se avía llegado a él, que cuando todos se fueran y le dexaran, él no le dexara ni se fuera. Escribe así mismo San Mateo en el capítulo diez y seis que, tratando Cristo de lo que avía de padecer en Jerusalem, San Pedro salió delante y dixo:

-No será assí, Señor. Nunca tal yo vea.

Véase la fuerça del amor, que le hazía dezir lo que era dañoso a sí y a todo el mundo, no entendiendo el misterio de cuán importante era la muerte de Cristo para el remedio de los hombres. El mismo San Pedro, en el monte Tabor, como afirma San Mateo en el capítulo diez y siete, viendo a Cristo transfigurado tan hermoso y resplandeciente, sin considerar la soledad del monte, la incomodidad del desierto, la aspereza de los riscos, allí le pareció estaría muy bien como se hallasse en presencia de su amado, y assí dixo:

-Señor, si soys servido, hagamos aquí tres aposentos: para vos uno, para Moisés, otro, y otro para Helías.

No pide cuarto aposento para sí, porque quiere el proprio de su amado Cristo. Deseava tener siempre presente a la vista al que tenía dibuxado en el corazón. Y cuando se estrañava de dexarse lavar los pies, como dize San Juan en el capítulo treze, amenaçándole el Salvador de que no tendría en Él parte, luego se rindió todo a su voluntad, diziendo:

-Señor, no sólo los pies, sino las manos y la cabeça.

En ambas cosas mostró grande amor; primero reverencial, pareciéndole mucho que en tan baxo ministerio le sirviesse el que confessó por Hijo de Dios, y después de temor de perder la vista de Cristo, que para él era lo más dulce y más sabroso que se podía dessear. Y qué diremos de | lo que en el mismo capítulo treze dize también San Juan que, como oyesse dezir que uno de los Apóstoles avía de vender a su amado Jesús, hizo sus diligencias para saber quién era, solicitando a San Juan que se informasse dello. Y ay indicios que fue su intento, sabiendo quién era, apechugar con él, y negra la tuviera Judas si San Juan se lo declarara. Y en prueba desto, al tiempo del prendimiento, con ser tantos los contrarios y venir con vara de justicia, él puso mano a su terciado y arrojó un hendiente a Malco, que devía ser el más atrevido y descomedido, en el cual por traer caxco no prendió, y disparó a la oreja, que cayó a cercén en tierra. Y si Cristo no le fuera a la mano, sin dubda que el buen viejo dexara por tierra no sólo orejas sino cabeças. También fue centella de amor cuando, oyendo dezir a Cristo, poco antes que le prendiessen «Donde yo voy, vosotros no podéis ir», preguntó con mucha ternura:

-Y Señor, ¿adónde vais? ¿Por qué no os podré seguir? Mi alma pondré por Vos.

Todo lo presumía poder el amor, mas la humana flaqueza no todo lo alcança. Y aun cuando iva preso el Redemptor, San Pedro y San Juan ivan siguiendo sus pisadas, y con

el mismo Evangelista entró en el atrio o portal de la casa del pontífice, donde Cristo estaba. Y allí se llegó al fuego, porque temor le avía hecho resfriar el amor, y, siendo preguntado, niega que conoce al que poco antes ofreció su vida. Dio lugar por un breve tiempo el amor al temor, para que se echasse de ver cuán flaca es nuestra naturaleza si aparta su mano el auxilio divino. Mas, aunque negó, en él la fe no se anegó, y Cristo le avía dicho que rogaría por él no faltasse su fe. Pecó no de incredulidad, sino de pusilanimidad. Parecióle que si confessara conocerle le llevaran a un calabozo donde no viera más a su buen maestro, y assí, con segamiento, negó conocerle. Y tornando en sí, viendo a Cristo que le mirava y que, no con la boca, sino con los ojos y el corazón, Él /19r/ le dezía: «Pedro, ¿y vuestro amor? ¿Cómo? ¿Y a tal tiempo faltan los amigos?». De sola aquella mirada concibió en sí tanto dolor de aver negado, que la muerte fuera menos sentida dél. Y assí, después de la culpa, fue preferido por la penitencia a los que no cayeron en otra semejante, fue hecho Príncipe de los Apóstoles y cabeça de la Iglesia, por aver más amado. Y para darle esta dignidad, después de aver Cristo resuscitado, examinóle en el amor, preguntándole tres vezes si le amava más que los otros Apóstoles, y a la tercera se entristeció, temiendo si sabía dél Cristo otra cosa. Y assí dixo:

-Señor, Vós lo sabéis si yo os amo, como sabéis todas las cosas.

Y porque no pareciesse que sólo eran palabras, el que temió a una esclava, ya no teme reyes ni emperadores; delante del Nerón confessó claro y abiertamente a Jesucristo por Dios, y él le mandó poner en una cruz, donde el fiel amante y verdadero enamorado Pedro mostró sumisión y respeto a su amado en tal trance, pues, dándole contento morir en una cruz como Él murió, quiso diferenciarse en el modo, poniendo su rostro y boca donde Cristo puso sus pies, siendo crucificado cabeça abaxo.

[9] El Evangelista San Juan tuvo muy buena parte en este divino amor, pues, diziendo Dios en el capítulo octavo de los *Proverbios*: «Yo amo a los que me aman», y amando el Salvador a San Juan, de tal manera que sólo él gozava entre los demás Apóstoles y discípulos deste dichoso y levantado apellido del Amado de Cristo, llana cosa es que correspondía a amarle. Y lo mostró particularmente hallándose a su lado cuando murió en la Cruz, no queriendo faltar en aquella hora a su muy amado Señor y Maestro. Y como buen maestro, en su *Primera Carta*, capítulo cuarto, pone una razón para que le amemos, que tiene grande fuerça y devría dar calor a los más tibios y elados coraçones, diziendo: «Nosotros devemos amar a Dios, pues primero Él nos amó».

[10] San Juan Baptista principal assiento tiene entre los que amaron mucho a Dios, | pues también en el *Evangelio por San Juan*, en el capítulo tercero, es llamado Amigo del Esposo, por quien se entiende Cristo. El respeto que le tuvo cuando dixo que era indigno para desatar la correa de su calçado, la penitencia tan espantosa de su vida, començándola temprano, y el remate de todo, dando su cuello al verdugo por bolver por la honra de Dios, todo fue llamaradas de amor.

[11] San Pablo, sus puntas tuvo de enamorado cuando dixo escribiendo a los Romanos, en el capítulo octavo: «¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecución o el cuchillo?» «Estoy cierto -dize luego- que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo fuerte, ni la alteza, ni la profundidad, ni criatura alguna, puede apartarnos de la caridad de Dios, que es en Cristo Jesús Señor Nuestro». Y escribiendo a los de Corinto, en la *Primera*, capítulo diez y seis, dize: «Si alguno no ama a Jesucristo sea *anathema, maranata*», que es dezir: «Sea apartado de la

compañía de los fieles, cuando Cristo venga a juzgar vivos y muertos, el que fuere hallado ageno de su caridad y amor». Y si él amó a Cristo, testigos son los trabajos que por predicar su Evangelio padeció, hasta dar la vida, que es la prenda más cierta del verdadero amor morir por la cosa amada.

[12] También se vido este amor de Dios muy encendido en muchas santas mugeres, de las cuales su Sacratíssima Madre assí a ellas como a todos los santos y a los más levantados serafines hizo ventaja en amarle.

[13] María Magdalena muy enamorada fue de Dios, porque trocó con Él el amor que antes tenía al mundo, y desseando agradar a su Magestad, entró en casa del fariseo Simón, donde estava combidado, inclinóse a sus pies, regávalos con sus lágrimas, limpiávalos con sus cabellos y, aviéndolos besado devotamente, los bañó con preciosos unguentos. /19v/ Y porque la caridad encubre muchos pecados, della se dixo que le fueron perdonados muchos, porque amó mucho. Otra vez ungió la cabeça al mismo Cristo en casa de Simón, leproso. Avía alcançado perdón de sus culpas, levantava ya más altos sus pensamientos, la que ungió los pies ya es merecedora de ungir la cabeça. También fue señal y prendas de amor cuando su hermana Marta, aviendo recebido por huésped en su casa al Señor, andava solícita aparejando la comida; entretanto estava María a los pies de Cristo, oyendo sus dulces palabras, y no pudieron las quejas de la hermana arrancarla de allí para que la ayudasse. Y por lo mismo dixo el Salvador que escogió la mejor parte. Y quién bastara a especificar la angustia y congoxa de la misma Magdalena, estando el Señor en el sepulcro. Avía comprado unguentos aromáticos, fue al monumento antes del día y, no hallando el santo cuerpo, fue a dar la nueva a los discípulos y bolvió luego al monumento. Buscávale y no hallándole llorava de pena. Hablóla el Redemptor y, no conociéndole, dixo:

-Lleváronme a mi Señor, dime si tú le llevaste.

Parecióle que todos pensavan en lo que ella pensava, que todos tenían la pena que ella tenía. Siendo muger y sola, no teme, y le parece que tiene tantas fuerças que adondequiera que le dixeran que estava, fuera y le truxera consigo. Digna por cierto de tanta caridad que, resuscitando el Señor, ella gozasse primero que los Apóstoles de su gloriosa vista. Es de San Juan, capítulo veinte.

[14] Santa Marta, el hospedarle en su casa, y en tiempo que por público edito estava encartado de los príncipes de la Sinagoga, y se ponía a riesgo de perder su hazienda, como al cabo la perdió, teniéndosela guardada aquella gente non santa, cuando en un navío sin velas ni remos fue echada en el mar. Refiérese en su *Vida*.

Lo dicho se coligió de la *Sagrada Escritura*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Ignacio, discípulo del Evangelista San Juan, cuánto fuesse el amor que tenía a Dios Nuestro Señor vídose en que, siendo llevado de Asia a Roma para ser echado a bestias bravas, iva contentíssimo, y si temor llevaba no era otro sino pensar que las bestias le avían de perdonar como perdonaron a otros mártires. Siendo echado a ellas, despedaçáronle leones, y quedando el corazón entre los huessos, fue visto escrito en él el nombre de Jesús con letras de oro. Su vida escribió el Metafraste.

Santa Agata tenía tan grande amor a Dios que, llevada a la cárcel para ser atormentada, iba alegre y contenta por extremo, como si fuera a un combite para ser servida de ricos y sabrosos manjares. Después, estando en el tormento levantada del suelo, colgada de los brazos, estirándola de los pies con cordeles, hiriendo su cuerpo con varas de hierro, desgarrándole con garfios y uñas azedadas, cubriéndose todo de sangre, la valerosa donzella con voz alegre y regozijada decía:

-El placer que siente el que vee al que ha mucho tiempo que ver dessea, el contento que toma el que se halla grandes tesoros, éste recibo yo puesta en este tormento por padecerle por Cristo.

Cortáronle los pechos y diéronle otros terribles martirios hasta que perdió la vida y fue a gozar en el Cielo del que tanto amor tuvo en el suelo. Refiérese en su *Vida*, escrita por el Metafraste.

[2] Por mandado del emperador Diocleciano, entre otros cristianos fue preso Eutiquiano, hombre sin malicia alguna. Era muy rico, quitáronle su hazienda y ninguna pena mostró por ello. Y si le dezían algo sobre el caso, sólo respondía esta palabra:

-No me quitarán a Cristo aunque me quiten la cabeça.

Fue prenda de ferboroso amor dezir esto y hazerlo verdad, que se dexó quitar la /20r/ vida por no hazer falta en la fe de Jesucristo. Es de la *Vida de Santa Atanasia*, escrita por Simeón Metafraste.

[3] Hermenigildo, hijo de Leovigildo, rey de los visigodos en España, fue convertido a la fe, de la secta ariana en que antes estava, por medio de San Leandro, arzobispo de Sevilla. Sabido por el padre, que era ariano, procuró quanto le fue possible bolverle a su pérfida secta y, no pudiendo, privóle del reino y púsole en una estrecha y áspera cárcel, cargándole de cadenas y grillos. Era tan grande el amor que tenía a Cristo y a su fe santa el santo rey Hermenigildo, que a la aspereza de las prisiones y cárcel añadía él otras, como estar echado sobre un cilicio y domar su cuerpo con abstinencias. Vino el día santo de la Pascua y el pérfido padre embió al católico hijo un obispo herege ariano para que de su mano le comulgasse, según su rito y costumbre; en lo cual, si Hermenigildo consintiera, era declararse que seguía su error, y con ella quedara bien contento Leovigildo su padre y le reduxera a su gracia. No lo consintió el valeroso moço, sino que despidió y echó con mal al herege. Porque, aunque su cuerpo estava ligado con prisiones, su espíritu se hallava libre para seguir lo justo y aborrecer lo malo. Bolvió el obispo al rey y, dándole cuenta de lo hecho, exasperóse más contra el príncipe, de suerte que embió hombres de su guarda que le matassen en la prisión. Entraron los crueles carniceros y con un segur o partesana le hirieron en la cabeça, quitándole la vida. Oyéronse allí cantos celestiales y viéronse lámparas encendidas, por donde vino a ser honrado de los católicos como verdadero mártir. El padre murió en su error, y el reino quedó a Recaredo, hermano del santo mártir Hermenigildo, el cual, enseñado de San Leandro y favorecido de Dios, intercediendo los méritos del mismo mártir y hermano, fue desterrada de España la heregía de Ario, cumpliéndose lo que Cristo dixo de sí mismo, que, muriendo el grano de trigo, daría mucho fruto. Verificóse en la muerte de Cristo, con la cual se amplió el Cristianismo en todo el mundo, y assimilósele Hermenigildo que, muriendo por su fe santa en España y por su amor, se augmentó en ella la cristiandad y religión católica. Lo dicho es de San Gregorio en el tercero libro de sus *Diálogos*, capítulo treinta y uno.

[4] Dos hermanos monges solitarios, el uno moço y el otro anciano, cuya vida de ambos era santa y de grande exemplo, siendo invidiados del demonio, particularmente el de

menor edad, que se mostrava más fervoroso en el servicio de Dios, tomando figura de Angel de Luz habló aparte con el de más edad y díxole:

-Yo soy Angel de Dios y vengo a te revelar un secreto de que grandemente me duelo. Sabe que tu hermano es précito y hijo de condenación, y cuanto sirve a Dios nada le aprovecha para la Vida Eterna.

Dicho esto, desapareció. Quedó apesarrado el monge cuanto era possible de oírlo, y siempre que ponía los ojos en el hermano gemía y dava grandes sospiros. Preguntóle una vez la causa por que se entristecía mirándole, y respondióle que un ángel le avía dicho que era de los señalados para el Infierno.

-No por esso, hermano -dixo el menor-, os entristezcáis, porque si Dios quiere que yo me condene, su voluntad se cumpla. Que yo no le sirvo principalmente porque me dé el Cielo y libre del Infierno, sino por su amor; porque lo merece siendo sumamente bueno, y porque siendo Él quien es y yo el que soy, tuvo por bien morir por mí. Si quiere puede darme el Cielo y si no, también puede hazerlo. Y aunque sea verdad que esté determinado de condenarme, yo no dexaré de servirle en tanto que tenga vida, pues en el Infierno no podré hazerlo.

Ésta fue la respuesta que el moço dio al anciano. Y a la noche vino un Angel de Dios que le declaró como era /20v/ demonio el que primero se le apareció a su hermano, y por la constancia y prendas de amor que mostró avía merecido | grande augmento de gracia con Dios. Lo dicho es del *De Vitis Patrum* y refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

Lo que acerca de los cristianos es piedad amando a Dios y mostrando prendas dello, en paganos y idólatras puede llamarse superstición, aunque el pensar que tenían dioses verdaderos les obligava a hazerles servicios y mostrarles afición. Adviértelo Sabélico, libro quinto.

[1] Ganada Troya de los griegos, y teniendo piedad de los afligidos troyanos, fueles dicho por público pregón que cada uno de los ciudadanos libres sacasse de la ciudad lo que pudiesse llevar consigo. Eneas, sin hazer caso de otra cosa, echó mano de los simulacros y ídolos, y con esto se iva. Visto por los griegos, y considerada su religión, permitiéronle que llevasse alguna persona de su casa. Echó mano de su padre Anquises, viejo y cercano a la muerte. Añadió admiración este hecho en los griegos y concediéronle libre possessión de sus bienes, diziendo que los que exercitan piedad con Dios y con los padres merecen que los enemigos se les tornen piadosos. Dízelo Eliano, *De varia historia*, libro tercero. |

[2] Metelo Romano, pegándose fuego en el templo de Vesta, entró por medio de la llama y sacó el Paladión, que era una figura de la misma Vesta. Y aunque quedó con la vida, mas perdió la vista. Esta falta la recompensaron los romanos por aquel hecho, dándole magníficos dones y poder ir en coche a la Curia y Magistrado, que fue honra no concedida a otro de su orden y estado. Dízelo Sabélico, libro quinto.

[3] A los ceretes se dio título de ciudadanos romanos porque, en cierta batalla que puso a Roma en peligro grande de perderse, recibieron las vírgines Vestales y ornamentos de aquella casa consigo, y fielmente los guardaron, hasta ser restituidos en la ciudad, libres

de aquella guerra. Y por más honra, a los ritos y costumbres de los templos llamaron ceremonias, de aquella ciudad de Cerete, por la ocasión ya dicha. Es de Sabélico, libro 5.

Fin del *Discurso 4, de Amor de Dios*.

DISCURSO QUINTO. DEL AMOR DE HIJOS A PADRES Y DE PADRES A HIJOS

Refiérese en el capítulo treze del *Segundo Libro de Reyes* que, aviendo Amnón, hijo de David, hecho fuerza y deshonorado a Tamar, hermana de su hermano Absalón, y no contento de deshonorarla la echó de su aposento con menosprecio y afrenta, de todo lo cual hecho cierto David, amándole tiernamente por ser su mayorazgo, ni le castigó ni le dixo palabra que le pesasse. Por lo cual le vido después muerto a puñaladas de Absalón. | Y es figura de los padres que por amar a los hijos dissimulan con ellos en sus liviandades y vicios, por donde vienen a parar en mal, con grande quebranto suyo. Del *Amor de hijos a padres, y de padres a hijos*, trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Por ley natural y divina están obligados los hijos a reverenciar a sus padres, mandando Dios en la Ley Antigua, y refrescándolo en la Nueva y de Gracia, que se honre el padre y la madre, señalando premio aun en esta vida al que lo hiziere, que /21r/ vivirá largos años. Refiérese en el *Éxodo*, capítulo veinte; en el *Deuteronomio*, capítulo quinze, y por San Mateo, quinze, y por San Marcos, siete.

[2] Sem y Jafer merecieron bien la bendición de su padre Noé, porque cubrieron su desnudez. Al contrario de Cam, que por burlar dél viendo desnudo su cuerpo, mereció ser maldito en Canaán su hijo. Dízese en el capítulo nono del *Génesis*.

[3] Aunque Esaú, hijo de Isaac, era malo y reprovado de Dios, teniendo aborrecimiento de muerte a su hermano Jacob, no quería poner en él las manos en vida del padre. Y así, cuando le apretava la pasión de verse sin el mayorazgo que le avía vendido, y sin la bendición que la avía ganado, decía:

-Vendrán días en que lloremos la muerte de nuestro padre y que yo quedaré de Jacob satisfecho.

En lo cual le dava honra, temiendo de ofenderle y de hazer cosa que le diesse disgusto. Es del *Génesis*, capítulo veinte y siete.

[4] Grande era el amor del patriarca Job a sus hijos, pues tenía cuidado cada día de ofrecer sacrificios a Dios por ellos para que fuesen libres de culpas y no cayessen en algún pecado. Es de su *Libro*, capítulo primero.

[5] Reprehendió Helí, sumo sacerdote, a dos hijos traviessos que tenía, y porque no le obedecieron castigólos Dios muriendo ambos en una batalla. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo segundo.

[6] Al tiempo que David andava huyendo de Saúl, su suegro, tuvo cuidado particular de sus padres y encomendóselos al rey de Moab, y Dios le libró de sus enemigos. Al contrario le sucedió a su hijo Absalón, que por procurar de quitarle el reino y aun la vida al mismo David, su padre, vino a morir moço, colgado de sus cabellos de un roble y alanceado por el mayor amigo que tenía en el reino, que era Joab. Dízese en el *Segundo de los Reyes*, capítulo quinze y diez y ocho.

[7] Llegó Betsabé a hablar a Salomón, su hijo, estando en su real silla, y, viéndola descendió della, abraçóla y hízola assentar a su lado, reverenciándola como a madre, aunque era él rey y ella una muger particular. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo segundo.

[8] Entre otros consejos que el santo viejo Tobías dio a su hijo, fue uno dezirle: «Cuando Dios sea servido que yo muera, enterrarás mi cuerpo y tendrás cuidado de honrar a tu madre todos los días de su vida». Es de su *Libro*, capítulo cuarto.

[9] Fue huyendo del cerco de Jerusalem Senaquerib, aviéndole muerto un ángel ciento y ochenta y cinco mil hombres de sus assirios, y, llegando a su tierra, dos hijos suyos se conjuraron contra él y le mataron a puñaladas. Y ninguno dellos reinó después dél. Refiérese en el *Cuarto Libro de los Reyes*, capítulo diez y nueve.

[10] Hizo Jesucristo uno como açote de cordeles y con él echó del templo los tratantes y negociadores, diziendo:

-No hagáis la casa de mi Padre casa de negocios.

En lo cual mostró que bolvíá por su honra. Dízelo San Juan, capítulo segundo.

[11] Del mismo Hijo de Dios refiere San Lucas, en el capítulo dos, que siendo de doze años iva y bolvíá con la Virgen Sacratíssima su Madre y con el Santo Josef de Nazaret, donde estava de ordinario, a Jerusalem, y que les estava obediente. Y quando se halló colgado de la Cruz no se olvidó de lo que devía al honor de su Sagrada Madre, y assí se la encomendó a su amado discípulo San Juan; en lo cual se echa de ver el cuidado particular que siempre della tuvo, pues ni en la hora de la muerte la puso en olvido. Es de San Juan, capítulo diez y nueve.

Lo dicho se refiere en las *Divinas Letras*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] La bienaventurada Santa Bárbara fue grandemente perseguida, porque era | cristiana, de su propio padre infiel y idólatra. Prendióla y presentóla a Marcia- no /21v/ Presidente para que la atormentasse, como él hizo. Y, al cabo, sentenciándola a muerte, el mismo padre Dióscoro quiso ser el verdugo. Y aviéndola cortado la cabeça, bolvíá a la ciudad gloriándose de aver hecha una grande azaña en servicio de sus dioses falsos, mas el Verdadero le tiró un rayo que le quitó la vida. Y assí en un mismo tiempo la hija subió al Cielo a gozar eterna gloria y el padre baxó al Infierno a padecer eterno tormento. Refiérese en su *Vida*, escrita por Simeón Metafraste.

[2] Entre cuarenta mártires que por mandado del emperador Licinio fueron presos en la ciudad de Sebaste y atormentados por la fe de Cristo, teniéndolos toda una noche en un lago frigidísimo, uno dellos, y el de menor edad, se llamava Melitón; tenía madre y, hallándose presente era grande su contento en ver padecer a su hijo y que llevaba los tormentos con ánimo valeroso. Y, porque salidos del lago mandó el tirano que les fuesen quebrantadas las piernas y sus cuerpos llevados a una hoguera y quemados, murieron todos cuando les quebrantaron las piernas, excepto Melitón, que quedó con vida. Los verdugos, aviendo puesto en carros los cuerpos de los demás mártires para llevarlos al fuego, dexavan a Melitón por estar vivo. Visto por su madre, assió dél y púsole sobre sus hombros, diziendo:

-Hijo mío, acabad vuestra carrera con vuestros hermanos; no os apartéis de tan ilustre coro, porque en la presencia de Dios no seáis inferior a ellos.

Llevándole desta manera dio su alma a Dios. Y ni por esto ella turbada, sino mostrando alegre rostro, le puso en un carro con los otros, y con ellos fue quemado. Dízelo San Basilio en la *Homilia veinte*.

[3] En el tiempo que predicava en Padua el bienaventurado San Antonio con grande aprovechamiento de los oyentes, solía assentarse a confessar algunas vezes después del sermón, y entre otros llegó a confessarse un moço, y acusóse que avía dado a su madre una cox. El santo, después | de averle oído, reprehendióle ásperamente aquel pecado y díxole que el pie que avía herido a su madre merecía ser cortado. El penitente estava con tanto dolor y pena que fue a su casa y él mismo se cortó el pie. Divulgóse el caso, contándolo el mismo penitente. Súpolo San Antonio; hízole traer ante sí y con la señal de la cruz le restituyó el pie. Refiérese en su *Vida*, escrita por un fraile del Orden del Seráfico Padre San Francisco.

[4] El bienaventurado San Román, estando en presencia de Asclepiades, prefeto de los romanos en Antioquía, y queriendo provar que la fe de Jesucristo era la verdadera, pidió que le truxessen allí un niño menor de siete años y que le preguntassen sobre este caso, y de su respuesta se entendería la verdad. El juez consintió en ello. Truxeron un niño, el cual dize San Isidoro que se llamava Teodulo. Preguntóle San Román:

-Dezidnos, niño, ¿qué es lo más verdadero y cierto, adorar a Jesucristo o a los muchos dioses que los gentiles adoran?

Rióse el niño y respondió:

-Sólo ay un Dios, que es Cristo, y el aver muchos dioses ni los niños pueden dezirlo, y menos creerlo.

Quedó el tirano confuso oyendo esto. Preguntóle:

-¿Quién te enseñó lo que as dicho?

Respondió el niño:

-Mi madre. Y a mi madre se lo enseñó Dios.

Mandó traer allí a su madre y delante della açotar al niño y darle otros tormentos, con que los presentes mostravan mucho sentimiento. Sólo la madre era la que se holgava de ver a su hijo padecer por Cristo. Ni se contentó con esto el tirano, sino que, temiendo lo que diría cuando varón perfeto el que niño de siete años, avía confessado en público juizio a Jesucristo por Dios y negado la adoración de los ídolos, mandóle degollar. Y assí fue hecho, llevándole su misma madre al martirio, y abraçándole y besándole cuando le entregó al verdugo, y cantando al tiempo que lo degollavan aquel verso de David, que dize: «Preciosa es la muerte de los santos delante del Señor». Lo dicho es de San Isidoro y de Prudentio.

/22r/ [5] Pafuncio, discípulo de San Macario, refiere en su *Vida* de un monge llamado Marcos, que tenía de memoria el *Viejo y Nuevo Testamento*. A el cual dize que le truxo una leona un su hijuelo ciego y le dexó a sus pies. Marcos le puso en los ojos de su saliva, hizo oración y quedó con vista. Diole a la leona, la cual le llevó mostrando mucho regozijo. Bolvió otro día y trúxole una piel de oveja como en remuneración de aquel beneficio. Escribió esto Paladio y refiérello Lipomano y Surio.

[6] En una ciudad de Normandía vivía cierto hombre rico aunque de baxo linaje. Tenía un hijo, y para él su hazienda que era amplíssima. Sucedió que otro hombre de claro linaje y falto de bienes de fortuna tenía una hija muy hermosa. Éste, acompañado de otros parientes suyos, habló al rico y díxole:

-Vós tenéis un hijo, yo una hija. A vos os sobra hazienda, a mí me falta, aunque por la parte que me hazéis ventaja en riquezas os la hago yo en nobleza. Si lo tenéis por bien, yo os daré mi hija para vuestro hijo, mas ha de ser con condición que les deis luego vuestra hazienda, que ellos os regalarán y darán como son obligados lo necessario para la vida.

El padre estuvo suspenso algún tanto, y por ser importunado de los que estaban presentes, que le davan a entender estarle muy bien, vino en ello. Celebráronse las bodas; entregó el viejo su hazienda, quedando él y su muger, madre que era del novio, en su propia casa, donde por tres años el hijo y nuera los regalaron, aunque el regalo iba siempre en diminución. Passados los tres años, y harto el hijo de padres, por quererlo assí la muger los hizo mudar a otra casa cerca donde ellos vivían, y allí padezían grande lazeria. El vestido era pobre y la comida miserable. Estaban ya en edad decrepita; sobrávales vida y faltávales comida. Embiavan a casa del hijo por lo que les era necessario para no morir y dávaseles con grande escaseza. Un día vido la madre que estaban assando un | ganso en casa del hijo; dixo al marido:

-Passad allá, y pues tiene oy buena comida, siquiera un día matad vuestra hambre.

El viejo, afirmado en su báculo, passó a casa del hijo. El cual, como sintió que venía, hizo esconder el assador con el ganso y, reprehendiéndole por aquella venida ásperamente, le hizo bolver a su casa vergonçoso y triste. Quisieron tornar el assador al fuego, y vídose pegado a él un bufón o sapo grande y ponçoñoso. Dieron voces los criados; llegó a verle el señor y saltóle el sapo al rostro, aferrándose en él de suerte que con ningún remedio humano se le pudieron desasir. Dávale grande pena, y si tocavan al sapo y querían desaferrarsele y matarle, era tan grande su tormento que no avía sino dexarle. Vídose ser castigo de Dios, por la inhumanidad que tuvo con su padre aquel mal hijo. El cual fue al obispo diocesano y confessó su culpa. Diole por penitencia que anduviesse por todas las ciudades y villas de Normandía publicando su pecado, para que por su exemplo los hijos aprendiessen a honrar a sus padres y entendiessen que era muy ofensivo a Dios Nuestro Señor ser crueles con ellos. Después desto, por oraciones de siervos de Dios fue libre de aquel tormento y el sapo desapareció. Lo dicho es de Tomás de Cantiprado, en el libro segundo, capítulo séptimo, *De apibus misticis*.

[7] Un padre grande jugador y que se andava de taverna en taverna, llevaba consigo un hijo pequeño que tenía, y acostumbróse tanto a esto el moço, que siendo grande, faltándole dinero para jugar, dio en hurtar. Començó en casa de su padre, passó a la del vezino, y al cabo hurtava como ladrón famoso. Dos vezes estuvo a punto de ser ahorcado y el padre, con dineros que dio, le libró. Vino la tercera vez y, no valiendo dineros ni aprovechando favor, fue llevado a la horca. Y estando al pie de la escalera pidió que le hiziessen venir allí a su padre. Vino muy lloroso. El hijo le rogó que le perdonasse los males que le avía hecho y en señal de perdón le besasse /22v/ en el

rostro. Llegó el viejo y el moço le mordió las narizes y se las llevó entre los dientes. Todos los que estaban a la mira se indignaron de muerte contra él; dezíanle afrentas, llamábanle ingrato, traíanle a la memoria que por dos veces le avía su padre librado de la horca y que lo mismo hiziera ésta si pudiera. El ladrón dixo:

-Lo hecho ha sido acertado y con mucha justicia, porque él fue la causa de que aora me ahorquen, pues cuando moço nunca me castigó ni reprehendió por males que hiziesse, de donde vine a ser ladrón y a la horca.

Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[8] Viéndose un padre que por amar tiernamente a sus hijos faltava en lo que devía al servicio de Dios, queriendo remediarse hizo un combite, al cual quiso que todos se hallassen presentes. Y en tanto que comían, siendo invierno y teniendo cerca un brasero de lumbre, dixo a uno de los hijos en quien tenía más confianza que si de veras le amava pusiesse el dedo menor de la mano sobre las brasas. Escusóse el hijo y no quiso hazer lo que el padre le dezía, pareciéndole locura y vejés. Fue de uno en uno el padre diziéndolo a todos los hijos, y la respuesta que le dio el primero dieron todos. Con esto les descubrió su intento y dixo:

-Ya veis, hijos, que ninguno de vosotros por mi amor, y aviéndoselo rogado, ha querido poner el dedo en las brasas, con ser fuego que passa presto y en sólo un dedo. Pues ¿qué razón ay para que yo, por amaros, dexándoos hacienda mal ganada, vaya a arder alma y cuerpo en el fuego eterno del Infierno?

Con esto restituyó lo que tenía mal ganado y, aunque pobre, vivió en adelante con grande recato y procuró salvarse. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[9] Hizo su testamento un hombre muy rico, y mandó a clérigos y a frailes algunas buenas mandas porque hiziesen oraciones y sufragios por su alma. Dexó un hijo, y apoderóse de mayorazgo y de bienes muebles y raíces, muerto el padre. Los frailes y clérigos vinieron a pedirle cumpliera las mandas del testamento, y no quiso darles cosa alguna, formando razón sobrello con ellos en esta manera:

-Vosotros -dize- predicáis, y ello es assí, que no aprovechan los sufragios y oraciones al que está en el Infierno, y que no tiene dello necesidad el que está en el Cielo. Yo no sé si mi padre está en el Cielo o en el Infierno. Si en el Infierno, nada le aprovechará cosa que por él se haga; si en el Cielo, no tiene dello necesidad. Pues demos que esté en Purgatorio; él saldrá por sus cabales, que no será acertado gastar los bienes que me pertenecen de herencia en cosa dubdosa por mi padre.

Con estos dichos se quedó el vellaco con la hacienda toda. Lo dicho se refiere en el *Promptuario de exemplos*. Y aún se podría juntar con esto, si no es fábula, lo que algunos afirman: que dexó un padre dos hijos y tres açotes, mandando que se vendiesen, y que el precio de los dos se diesse a los dos hijos y el precio del tercero fuesse para hazer bien por su alma. Estando concertando de vender los açotes, ya muerto el padre, volóse uno y fuese. Dixo el un hijo: «Vaya aquél por la alma de mi padre»; y el otro lo aprovó.

[10] Un padre muy rico dio su hacienda a un hijo que tenía, entendiendo que tendría cuidado de proveerle de lo necesario a su vida. Mas correspondió mal, assí en la vida como en el vestido, porque ni le dava vestido con que se defendiesse del frío, ni comida con que matasse la hambre. Sacó cuatro varas de paño, después de avérselo llorado el pobre viejo, para hazerle una ropa, y quitó las dos, diziendo que aunque fuesse estrecha le calentaría más. Tenía un hijuelo de poca edad este mal hombre, el cual escondió las

dos varas de paño que sobraron de la ropa que ya quedó en ropilla. Y, andando a buscarlas, al fin el rapaz dixo que las tenía escondidas. El padre le preguntó:

-Pues, ¿para qué las escondiste?

Respondió:

-Para hazeros, padre, una ropilla cuando yo sea hombre y vós viejo, conforme a la que avéis hecho a mi abuelo.

-Pues, ¿cómo? -dixo el padre- ¿y no me la harás mejor?

-No por cierto, y aun me lo devéis agradecer que sea tal.

De aquí /23r/ tomó ocasión para tratar mejor a su padre y regalarle, todo por mano del mochacho, para que aprendiesse a hazer con él lo mismo. Lo dicho es de Guillelmo Lugdunense. Y refiérelo el *Promptuario de exemplos*.

[11] Descuidávanse dos hijos de su padre, aviendo repartido entre ellos su hazienda. Y, visto por él, y aconsejado de un amigo suyo, hizo una arca bien herrada y cerrada con tres llaves, y dio a cada hijo la suya, quedando él con otra. Díxoles que tenía allí joyas de grande precio y escrituras de rentas, que las repartiesen entre sí después de su muerte, y que por no gastarlas él y que ni ellos se apoderassen dellas, como de lo demás, y se descuidassen dél, quería que tuviessen todos tres las llaves. Con esto los hijos le regalavan a porfía, esperando parte en aquella arca, no osándose descuidar dél, porque no las distribuyesse y gastasse. Vino a morir el viejo; abrieron los hijos la arca y hallaron dentro un martillo de hierro y una cédula que dezía: «Quien da su hazienda antes de su muerte, merece que le den con un martillo en la frente». Es del *Promptuario de exemplos*.

[12] Un hombre rico, estando cercano a la muerte, llamó tres hijos que tenía y díxoles:

-Yo, hijos míos, os dexo muchas possessions y riquezas. Pudiera aver dado mucho desto a pobres por la salud de mi alma, mas he querido guardároslo, entendiendo que, siendo yo muerto y estando en Purgatorio, saldré de allí mediante lo que haréis por mí. Cada uno diga lo que piensa hazer.

El mayor señaló millares de missas y largas limosnas. El mediano dixo lo mismo. Mas el menor se estava riendo. Preguntóle el padre:

-Y tú, ¿de qué te ríes?

Respondió:

-Porque no pienso, padre, dar por vos un real.

Indignése el viejo contra él, mas añadió el hijo y dixo:

-En tanto que vivís, padre mío, devéis hazer bien por vuestra alma, sin dexarme esse cargo a mí o a mis hermanos; porque, estando apoderados de vuestra hazienda, ¿cómo queréis que por vos la demos, pues vós por nosotros | no la dais? Cada uno procurará más su propio provecho que el vuestro, no teniendo de vos algún cuidado.

Oído esto por el padre, abraçóle diziendo que le avía descubierto la verdad. Y fue ocasión para que luego distribuyesse parte de su hazienda para bien de su alma. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[13] Estando para morir una muger casada, con muchas lágrimas y pidiéndole perdón declaró al marido que de tres hijos que tenía el uno sólo era suyo, y los dos de adulterio. No pudo dezir más porque le atajó la muerte. Quedó confuso el padre sin saber qué determinar acerca de su hazienda, que era grande. Y viniendo a morir, en su testamento declaró lo que su muger dixo a la hora de su muerte, y que por tanto él dexava su hazienda al que de los tres era propio hijo suyo. Murió el padre y fueron los tres moços delante el rey, y mostraron el testamento, alegando cada uno que era el verdadero hijo.

El rey, aconsejado de algunos sabios, mandó que desenterrassen el cuerpo del padre y le atassen a un palo, y que, de los tres hijos, el que tirando con un arco le enclavasse una saeta más cerca del corazón, éste huviesse la herencia. Tiraron los dos enclavando en el cuerpo sus saetas, mas el tercero dixo:

-No quiera Dios que yo hiera el cuerpo de mi padre por interesse humano. Piérdase la herencia, que no seré tan desacatado que ponga las manos en quien me engendró, aunque esté muerto.

Oyó esto el rey, y declaró ser el hijo proprio y verdadero, y no los otros, y assí le dio la herencia. Refiérese en la *Suma de virtudes y vicios* de Gullelmo de Peraldo.

[14] Alexandre de Alexandro, libro cuarto, capítulo diez y nueve, escribe que estando en Nápoles un grande amigo suyo, hombre de verdad, siendo de noche oyó desde la posada en que estava grandes gritos en la calle, de persona que se quejava y pedía le favoreciessen. Aparóse a una ventana y vido él, y vieron otros muchos, a un moço, a quien andava haziendo mal un demonio, y él se defendía huyendo a unas /23v/ partes y otras. Era cosa de mucho temor ver la fealdad del demonio. El afligido moço acordó a pedir favor a Dios y a sus santos, y desta manera se libró del diablo, y quedó como pasmado sin poder hablar. Desde algún tiempo se confessó por grande pecador, y que avía dicho la tarde antes palabras afrentosas a su padre, que fue la ocasión por donde le vino aquel castigo.

[15] Otro moço desobediente assí mismo a sus padres, y que avía determinado de poner las manos en el uno dellos, salió de Roma y iba cierto camino, en el cual se hizo encontradizo un demonio en forma humana, y caminando con él llegaron a una posada, donde, estando dormiendo el moço, fue a él el demonio y quiso ahogarle. Despertó y dio bozes llamando a Dios y a Santa María. Lo cual oído del espíritu maligno, no teniendo licencia para más, huyó de allí rompiendo el texado y dexando los maderos dél rotos y ahumando. Al ruido se levantó el huésped y otros muchos que estaban allí aposentados, pareciendo que toda la casa se hundía. Y visto por el moço el peligro en que estuvo, enmendó su vida. Refiérello Ludovico Domenichi en *Historia varia*.

[16] En España, en tiempo de gentiles, avía dos hermanos; tenían padre y era muy pobre. Sucedió que Epasto Tirano quitó la vida injustamente a un hombre rico llamado Paciente. Los hijos deste procuraron vengarle y concertáronse con los dos hermanos hijos del viejo pobre que matassen al tirano Epasto y que darían doze mil maravedís al viejo, en caso que ellos padeciessen. Hízose assí, que los dos moços mataron al tirano, perdiendo ambos las vidas, teniéndolo por buena ganancia porque a su padre se diesse aquel dinero con que remediase su necesidad. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto, capítulo cuarto. Y en este exemplo sólo se alaba la piedad de los hijos con sus padres, y no lo que fue pecado de querer los unos vengar a su padre y los otros dar la muerte a Epasto Tirano por interesse, que fue grave pecado. |

[17] Ludovico Guicciardino, en el libro que hizo de la *Descripción de Flandes*, hablando de la ciudad de Delset, que es en Holanda, dize que se pegó fuego el año de 1536, y se quemó grande parte de la ciudad, y que en el incendio se vido una cosa notable. Y fue que, aviendo muchos nidos de cigüeñas y siendo el día tercero de mayo, tenían polluelos, y como viessen llegar el fuego y no lo pudiessen remediar, poníanse sobre ellos abiertas las alas, y dexávanse quemar juntamente con ellos. El mismo Ludovico Guicciardino en este libro, hablando de la Baronía de Grimberghem, dize que ay costumbre allí que hereden el estado los hijos menores, porque el año de 1140 Galtero ofendió gravemente a su padre, que era príncipe de la tierra, tomando armas

contra él; mas, llegando a batalla, el hijo fue vencido con otros que eran de su bando. Hallóse sin culpa en este caso un hermano suyo menor, y el padre le dexó el estado, haziendo ley que hereden los hijos menores.

[18] Cheldeberto y Clotario, reyes de Francia hermanos, trayendo guerra sobre el estado, y estando para darse batalla en que se esperaba grande mal y daño, llegó allí su madre Clotilde, y pudo tanto con sus ruegos y lágrimas que dexaron las armas y quedaron en buena paz. Es de Sabélico, libro tercero.

[19] Lambadoria, capitán de la armada genovesa, teniendo batalla naval en el mar Adriático con los venecianos, donde alcanzó dellos una insigne victoria, en el ardor de la pelea le vinieron a dezir que un hijo suyo era muerto peleando valientemente. Él, sin mostrar punto de alteración, dixo:

-Pues echen su cuerpo en el mar, que no puede tener más honrado sepulcro que ésse, aviendo muerto por la patria.

Dízelo Fulgoso, libro quinto.

[20] Hómulo, jurisconsulto napolitano, estando en Roma y ocupado en negocios gravísimos, viniéndole a dezir que un hijo suyo era muerto, sin mudar voz ni rostro dixo a los que estaban presentes /24r/ que por una hora le diessen lugar para cumplir con el paterno afeto. Entró en un aposento y estuvo allí una hora llorando amargamente. Lavóse el rostro y salió a entender en los negocios de primero, como si nada huviera pasado. Dízelo Fulgoso, libro quinto.

[21] Mazuco, pisano jurisconsulto y de dignidad ecuestre, dexando el siglo entró en el orden de los Menores; donde, sabiendo que Farinatas, hijo suyo, avía sido muerto por Benito Caprariense, no sólo se halló a su entierro sin lágrimas, sino que viendo después al Benito, para que entendiese que no le tenía enemistad, llegó a él y besóle la mano. Es de Fulgoso, libro quinto.

[22] Popilio, rey de Polonia, y su muger, la reina, hiziéronse a una y mataron a sus padres por heredarlos. Sucedió que, estando en un combite poco después, salieron del sepulcro del padre muchos ratones, que los hizieron entrar, huyendo dellos, en una barca, y ni por esto pudieron librarse, que entraron nadando en la barca y la royeron, de modo que se iba a hundir. Salieron de allí, subiéronse a una torre, adonde subió tanta multitud de ratones, que mataron a bocados a la muger y a dos hijos, y al cabo al parricida Popilio. Dízelo Holao Magno en su *Historia Septentrional*, libro diez y siete, capítulo veinte y dos. También refiere de Hato, obispo de Maguncia, que murió comido de ratones porque no hizo limosna a pobres en tiempo de hambre; antes los afrentava, llamándolos «ratones de la república».

[23] Trayendo diferencias el rey don Pedro de Castilla, llamado de unos el Justiciero y de otros el Cruel, con su muger, la reina doña Blanca, por razón que se dezía que estava el rey mal amigado con otra muger, embió la reina a Toledo para que estuviese como presa en el alcázar. Ella entró en la ciudad y dixo que la dexassen ver la Iglesia Mayor y hazer oración delante la imagen de la Madre de Dios. Los que la traían en guarda diéronle lugar para esto. Y, estando en la iglesia, | no quiso ir al alcázar ni salir de allí. Hiziéronse de su parte muchos cavalleros y hombres particulares de Toledo, diziendo que morirían porque el rey no la hiziesse agravio. Súpolo el rey y indignóse contra los toledanos. Vino a la ciudad, y porque quisieron algunos grandes del reino que se

hallaron presentes y favorecían a la reina defenderle la entrada, él, con su gente que traía, por fuerza de armas entró por la puente de San Martín, dexando derribada una torre della, la primera por la parte de afuera, que después remendó el arzobispo don Pedro Tenorio, perlado de la misma ciudad de Toledo. Estando el rey don Pedro en la ciudad, mostró grande ira con los vezinos della por el servicio que intentaron de hazer a la reina y, prendiendo a treinta ciudadanos los mandó degollar. Entre estos presos y sentenciados a muerte estava un platero viejo; tenía un hijo, mancebo de buena edad y disposición. Éste, con piedad que tuvo del padre, fue al rey y rogóle que dexassen libre a su padre y le matassen a él. Muchos quisieran que el rey los perdonara a ambos, vista la piedad de aquel tan buen hijo, mas, usando de ferocidad, mandó que se hiziesse assí. Dexó libre al padre y degolló al hijo. Esto se refiere en diversas Historias de España, y tráelo Fulgoso, libro quinto.

A este cuento podemos juntar otro. Sucedió en Villanueva de la Xara, en tiempo de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel; y fue que, teniendo diferencias sobre la propiedad del reino de Castilla con el rey don Alonso de Portugal, llegaron diversas vezes a las manos los castellanos y portugueses. Sucedió que en un rencuentro mataron los portugueses a un cavallero de mucho nombre en Castilla, llamado don Jorge Manrique. Por lo qual, muy sentidos los castellanos, ahorcaron ciertos portugueses de los que tenían captivos, a vista de sus reales y campo. Y, queriendo tomar desto vengança los portugueses, ahorcaron otros tantos castellanos, que también tenían presos algunos. Entre /24v/ estos castellanos estava un hombre de edad con muger y hijos, el qual tenía un hermano, que también estava preso y en poder de portugueses, aunque no era del número de los sentenciados a muerte. Éste habló al hermano diziendo que quería morir por él, y dio algunas razones, como de que su muerte no sería tan sentida ni dañosa como la suya, que era casado y tenía muger y hijos, y él por el contrario solo y sin tantas obligaciones. Contradezíalo el hermano grandemente. Al cabo la porfía del menor fue de suerte que el mayor quedó con vida y él sin ella.

Ambos fueron hechos dignos de memoria, y en que mostraron el amor grande que tenían el uno a su padre y el otro a su hermano. Pues, como dize el Hijo de Dios y lo refiere San Juan en el capítulo quinze, mayor caridad no puede tener alguno que poner la vida por su amigo.

[24] A fray Tomás de Villanueva, del orden de San Agustín, siendo arzobispo de Valencia, quiso irle a ver su madre, que era una labradora viuda honrada y residía en Villanueva de los Infantes, lugar en el Campo de Montiel del arzobispado de Toledo. Y, llegando a Liria, cuatro leguas de Valencia, salió a verse con ella y llevóla a otro pueblo llamado Villar, donde como buen hijo la regaló y consoló mucho. Y en passando quinze días dio orden como se bolviesse a su tierra. Y aunque ella holgara de ver a Valencia y se lo significó, no lo consintió, diziendo:

-Si vuestra merced va a Valencia, es cierto que ha de posar en mi casa, y con esta ocasión querrán muchas señoras y damas de la ciudad, por hazerme a mí merced, visitarla y acompañarla. Y yo no quiero visitas de mugeres, aunque sean con tan justa causa, en mi casa.

Mostró ser de veras hijo del grande Augustino, de quien escribe Posidonio que no consintía que en su casa viviesse su hermana, porque las criadas de la hermana no eran sus hermanas. Esto escribe dél el Maestro fray Miguel Salón, en su *Vida*, libro segundo, capítulo séptimo. Y afirma del mismo fray Tomás de Villanueva que en todo el discurso de su vida no se halló que vez alguna fuesse a tomar recreación, por lícita que fuesse, ni saliesse de su aposento una sola hora, sino con urgente necessidad que se ofreciesse, y, resumido aquel negocio a la hora, se bolvía a su celda y aposento. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Quintiliano, libro y capítulo primero, dize que no ay mejor leche para el niño que la de su propia madre, y refiere de uno que, aviéndole criado con leche de puerca, se echava en loda çales.

[2] De Crates Tebano escribe Demetrio Magnesio, y refiérelo Diógenes Laercio en su *Vida*, que tenía grande hazienda. Hízola dineros y púsolos en poder de persona de confianza en su muerte, mandándole que si sus hijos creciendo fuessen sabios y avisados, repartiessse aquel dinero entre ciudadanos pobres, afirmando que el sabio y filósofo no tiene necesidad de riquezas; mas, si fuessen necios, lo repartiessse entre ellos.

[3] Plutarco, en sus *Morales*, en el de la | vengança de Semiramis, dize que cierto soldado llamado Besus, aviendo muerto a su propio padre, encubrióse algún tiempo el negocio. Sucedió que, estando comiendo con otros amigos suyos, derribó un nido de golondrinas con una lança y pisó los polluelos. Preguntándole los presentes por qué avía hecho aquello, respondió:

-Muchos días ha que estas malditas aves con gran mentira andan diziendo que yo maté a mi padre.

Supo esto el rey, llamóle, dióle tormento, confessó la verdad y condenóle a muerte.

[4] Junio Bruto, cónsul de Roma, después de echados los Tarquinos del reino por la fuerça que hizo uno dellos a Lucre- cia, /25r/ oyendo dezir que dos hijos suyos -Tito y Sempronio- se avían conjurado con otros muchos para que bolviesse al mando y señorío de primero -estando puesta pena de la vida a quien cayesse en aquel crimen-, averiguado el negocio, Bruto los sentenció a muerte. Atáronlos a dos palos para açotarlos primero que los degollassen, como era costumbre de romanos, y era de ver el padre en medio de los dos hijos mandando executar la sentencia, estando el pueblo ya mirando a los hijos y al padre, y más al padre que a los hijos, porque mostrava grande ánimo en aquel hecho, en que tuvo más cuidado del bien de su república que del suyo particular. Dízelo Tito Libio, libro primero, *Década primera*, Valerio Máximo, libro quinto, capítulo octavo, Plutarco, Eutropio y Orosión.

[5] Estava sentenciada a muerte una muger romana en tiempo del Triunvirato, quando sólo bastava para morir el aver tenido este o aquel apellido. Avíala puesto el carcelero en un aposento para que muriesse allí de hambre. Visitávala una hija suya parida de pocos meses, y durándole más la vida a la madre de lo que le pareció al carcelero que bastava para morir, púsose de secreto a mirar lo que hazía la hija quando entrava a visitar a la madre, y vídola que le dava el pecho y que con su leche la sustentava que no muriesse. Fue con este cuento el carcelero al Triunvirato; tuvo dello noticia el pretor, y al cabo vino a oídos del cónsul, los cuales todos dieron parecer que la madre fuesse libre y se le entregasse a su hija por el afeto y piedad que avía tenido con ella. Refiérelo Sabélico, libro quinto.

[6] De otro caso semejante haze mención Valerio Máximo, libro quinto, capítulo cuarto, y fue que una muger en Grecia, estando su padre sentenciado a que fuesse muerto por hambre, ella le dio leche de sus pechos, sustentándole mucho tiempo sin que muriesse.

[7] Dando por rehenes los cartagineses | a los romanos algunos hijos de nobles, ivan con ellos sus madres hasta verlos embarcar, y fue tan grande el sentimiento que tuvieron algunas dellas de verlos apartar de sí que cayeron allí muertas. Es de Sabélico, libro tercero.

[8] Agripina, madre de Nerón, preguntó a algunos sabios caldeos acerca de su hijo, si sería emperador de Roma. Dixéronle que lo sería, aunque, siéndolo, mataría a su madre. «Sea él emperador -replicó ella- y máteme»; y assí sucedió. Refiérelo Fulgoso, libro quinto.

[9] Eneas Troyano honró tanto a su padre Anquises que, dándole licencia que llevase él y los demás troyanos nobles lo que quisiessen sobre sí de la ciudad que ardía, primero llevó los dioses penates y, dándole licencia que sacasse otra cosa, sacó a su padre, passando por llamas y espadas hasta que le puso en salvo en el monte Ida, temiendo más el daño que le podía venir que el de su muger Creusa, o el de su hijo Julio, que le iva siguiendo. Es de Sabélico, libro quinto.

[10] Manlio, que por ganar en batalla un collar de oro a cierto francés tuvo sobrenombre de Torcuato (queriendo dezir *torques*, collar), estava por mandado de su padre, llamado Manlio como él, en una alquería, donde comía y se vestía pobremente, aunque por ser hijo obediente llevaba con paciencia la condición áspera y desabrida de su padre. Tuvo noticia desto un tribuno de Roma y puso demanda al padre de que hazía agravio a la República en tener desterrado della un tan noble ciudadano como su hijo. La demanda era de suerte que el padre se vido en aprieto. Señalósele día para oír sentencia. Tuvo noticia dello el hijo. Vino de secreto a Roma; llegó al amanecer, fue a casa del tribuno, el cual le admitió en su aposento pareciéndole que le tenía muy obligado por bolver por él contra su padre. Mas el hijo, que se vido solo con el tribuno, echó mano a un puñal y púsosele a los pechos, afirmando /25v/ que le daría con él allí la muerte si no jurava de dar por libre a su padre y no molestarle más. Lo cual juró el tribuno lleno de temor, y cumplió. Es de Sabélico, libro tercero.

[11] Aviendo alcançado una insigne vitoria Paulo Emilio del rey Perseo, grande enemigo de los romanos, y concediéndosele triunfo, quatro días antes se le murió un hijo y, tres días después, otro. El sentimiento que tuvo de sus muertes declaró en una oración o razonamiento que hizo después en el Senado, en la cual dixo estas razones entre otras:

-Como temiesse, oh Romanos, algún desastre para vuestra República en tan grande felicidad, pedí al cielo que si algún caso adverso os amenazava, diesse en mi casa, y quedássedes libres Y sucedió assí, porque con la muerte de mis dos hijos que conocisteis, tan agraciados en la vista como valientes en la persona, vosotros antes os doleréis de mí que yo os tenga lástima. Es de Valerio Máximo, libro quinto.

[12] Viendo Marco Crasso que le avían muerto un hijo solo que tenía -sin esperança de aver otro por ser muy viejo- en la batalla que dio a los partos, y que todo el ejército estava sentido y turbado con aquella muerte, aunque fue su sentimiento excessivo anduvo de unas partes en otras diziendo en voz alta que no fuesse parte la muerte de un solo hombre para acovardarlos, sino que tomassen ánimo y se acordassen de su valor y

de la patria, y que a él solo dexassen la vengança de aquel dolor y pérdida. Es de Fulgoso, libro quinto.

[13] Coriolano, ciudadano de Roma, varón de grande ánimo y de alto consejo, aviendo servido a la República fielmente, fue tratado con desagradecimiento, desterrándole de la patria. Passó a ser morador entre los bolscos, enemigos a la sazón de los romanos, donde, siendo conocido su valor de un trançe en otro, | vino a que todos le obedecían y él a todos mandava. Començó a hazer guerra a Roma y a vengarse de la ingratitude usada con él; venció sus exércitos diversas vezes y llegó su gente hasta poner cerco sobre la ciudad, esperando ganarla por fuerça de armas. Embiáronle embaxadores con tratos de paz y no hizo caso dellos; fueron sacerdotes con insignias sacerdotales y bolvieron sin efeto. El Senado estava temeroso, el pueblo afligido, hombres y mugeres lamentavan su destrucción, que veían a los ojos. Estava dentro de Roma Veturia, madre de Coriolano, la cual, llevando consigo a su muger Volumia y hijos, salió al real de los bolscos y, siendo vista del hijo, corrió apressuradamente a abraçarla. Ella, viendo la fuerça que tenía con él, las palabras de ruego con que pensó hablarle trocó en otras de ira y enojo, y assí le dixo:

-Antes que me abrases quiero saber si vengo a ver hijo o enemigo, y si estoy en tus reales con título de madre o de captiva. Mi larga vida y miserable vejez me ha traído a que te viesse primero desterrado de tu patria y después enemigo della. ¿Cómo? ¿Y será possible que quieras destruir y assolar esta tierra donde naciste y te criaste? Por grande felicidad tuviera no averte parido, pues con esto se librara Roma de ser destruida.

Otras palabras semejantes le dixo, y ayudó la muger con los hijos llorando, de suerte que su duro pecho se ablandó. Abraçó a su madre diziendo:

-Vencido me as, señora y madre mía; yo te doy a Roma libre. Y esto se te agradezca a ti por averme parido.

Con esto levantó los reales y se bolvió a su gente, y Roma agradeciό a Veturia el ser libre desta persecución y calamidad, aviendo podido ella más con el afeto de madre que la ciudad famosa con sus exércitos y armas. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto.

[14] No le avían començado a nacer barbas a Escipión Africano cuando, hallándose en una batalla contra Aníbal en Italia, cerca del río Ticino, y viendo en ella a su **/(26r)/** padre -que era cónsul y el que regía el campo romano- malherido, rompió por medio de los enemigos. Y pudo tanto el afecto paternal que, contradiciendo su edad de moço, el ser nuevo en la milicia, llevar los enemigos la victoria, libró de muerte a su padre y ganó la corona que se dava en Roma a los que libravan al general de muerte o prission. Es de Valerio Máximo, libro quinto.

[15] Siendo procónsul en Asia Publio Dolabela, truxéronle una muger natural de la ciudad de Esmirna, la cual avía muerto a su marido y a un hijo porque los dos le mataron a otro hijo que tenía del primer marido, moço de grandes esperanças. Averiguado el caso, no osó determinarse Dolabela, sino remitió el juizio a los sabios de Atenas, los cuales, después de diversos pareceres, considerando la grande ocasión que tuvo la muger de vengar muerte de hijo tan amado, mandaron que se fuesse y que passados cien años bolviesse a oír sentencia. Dolabela se libró de aquel juizio, remitiéndole a los sabios de Atenas, y ellos con diferirle por cien años también se libraron dél, estando ciertos que entretanto se moriría la muger. Dízelo Valerio Máximo, libro octavo.

[16] En el tiempo del Triunvirato fue proscripto y sentenciado a muerte en ausencia Opio, ciudadano romano. Teníale escondido un hijo suyo y, visto que era dificultoso el conservar le la vida, vistióle en hábito de pobre mendicante enfermo, y él con otro semejante vestido, le sacó de Roma sobre sus ombros y dio con él en Sicilia, donde Sexto Pompeyo favorecía a los proscriptos y huidos de Roma. Después, sabiéndose lo que el hijo del Opio hizo por él, perdonaron al padre y dieron oficio honroso de edil al hijo. Dízelo Fulgoso, libro quinto.

[17] El emperador Tiberio César perdió un hijo llamado Druzo, moço de grandes esperanças, y aunque le amava tiernamente tanto por su virtud como por la sangre, acabando de hazer sus exequias se fue al Senado a tratar los negocios de la República. Adviértelo Fulgoso, libro quinto.

[18] Viendo el rey Egeo venir de lexos un navío en que su hijo Teseo avía ido a una empresa dificultosa, teniendo concertado con él que bolviendo victorioso mudasse las velas en color alegre y de fiesta, olvidado Teseo del concierto, aunque venía con vitoria, y teniéndole muy en la memoria el viejo padre, creyendo que avía perdido al hijo quiso perder la vida, y assí se despeñó de una torre alta en el mar. El hecho fue malo, mas procedió del amor grande que tenía a su hijo. Refiérello Sabélico, libro tercero.

[19] Por aver dado leyes Solón en Atenas era su nombre famoso en toda Grecia, publicándole por sapientíssimo. Residía en Mileto y tenia allí amistad estrecha con Talete, que fue uno de los Siete Sabios de Grecia. Passeávanse los dos en público un día, y vínole a Solón un mensajero que le dixo como era muerto un hijo que tenía. Oyéndolo Solón, fue la pena tan grande que recibió que se dexó caer en tierra. Arrancábase los cavellos y las barbas a dos manos, despedaçava el vestido, llorava y dava voces que se oían bien lexos de allí. Y fue su pena tanta que se llegó mucha gente y todos se admiravan de ver un espectáculo tan indigno de tal persona. Talete, que fue el autor desta nueva, y era falsa, le dixo:

-Ten buen ánimo, Solón, que tu hijo vive y yo quise experimentar si me era conveniente el casarme y tener hijos como tú hiziste. Después de averlo mucho resistido, y por lo que en ti he visto, entiendo que no me conviene a mí tomar semejante estado, pues hallo que basta el amor de los hijos a tornar loco un hombre sabio.

Es de Sabélico, libro tercero.

[20] Entrando de repente en el aposento del rey Agesilao un privado suyo, vídole entre /**(26v)**/ sus hijos sobre un cavallo de caña andar jugando. Quedó confuso de que un rey tan sabio y mirado estuviesse entretenido en tales baxezas. Reprehendióselo, y Agesilao le dixo:

-No respondo a lo que dizes hasta que te vea que eres padre. Y encárgote que no digas de mí lo que has visto hasta que tengas hijos.

Refiérello el Eborense.

[21] Hizo guerra Darío, rey de Persia, a los escitas, y fueles ganando la tierra. Ivanse ellos recogiendo sin pelear con él, hasta los últimos y solitarios lugares de su imperio. Embióles Darío embaxadores, queriendo saber dellos cuando acabarían de huir o començar a pelear. Respondiéronle que ni tenían ciudades ni campos labrados por que deviessen pelear, siendo pobres y preciándose dello, mas, si tanta gana tenían de venir con ellos a batalla, que se descomidiesse y tratasse mal los sepulcros de sus padres y mayores, y vería luego lo que los escitas valían por armas. Con esta respuesta tan

fundada en piedad que dieron los escitas se ablandó Darío y los dexó libres de guerra. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto.

[22] Ganaron los persas la ciudad a Cresos, rey de Lidia, y entrando algunos soldados en la sala donde estaba, uno de ellos, sin conocerle, levantó el brazo con la espada para matarle. Hallóse allí cerca un hijo del mismo Cresos que era mudo y, viendo tan cerca la muerte de su padre, hizo en él tal impresión que se le desató la lengua, y dixo en voz alta:

-No mates a Cresos.

Fue parte la piedad con el padre para dar voz al que por tiempo estuvo mudo. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto.

[23] Artaxerxes Primero, rey de Persia, amaba a su muger con ardentísimo amor, a la cual dio la muerte Parisatis, madre del mismo Artaxerxes y, aunque él fue cierto dello y lo sintió sumamente, pudo tanto el afeto maternal que ni vengó la muerte ni le dixo palabra descompuesta o desabrida. Dízelo Fulgoso, libro quinto.

[24] Seleuco, rey de Siria, sabiendo por industria de Erasítrato, médico suyo, que Antíoco su hijo estaba enamorado de su muger Estratónica, madastra del mismo moço, aunque la amaba excessivamente, venciendo el amor del hijo, que tuvo por cierto moriría si no se la dava, hizolo assí, que le casó con ella. Y fue esto no sólo dar vida al hijo, sino vencerse a sí, que es grande hazaña en un hombre valeroso. Aunque si lo miramos cristianamente, el padre y el hijo y la misma Estratónica cometieron un pecado de los feos y abominables que en semejante caso puede cometerse, y por lo mismo no merece loa, sino afrenta y vituperio el Seleuco. Refiérelo Sabélico, libro tercero.

[25] Dión Siracusano, estando tratando con amigos suyos negocios graves del reino, oyó alboroto grande en el palacio y, queriendo saber la causa, dixéronle que un hijo suyo avía caído de una fenestra y quedado muerto de la caída. Él, sin mudar semblante, dixo:

-Pues entiérrenle.

Y prosiguió con su plática adelante hasta concluir aquellos negocios. Es de Fulgoso, libro quinto.

[26] A Anaxágoras le truxeron nueva de la muerte de un hijo y respondió con mucha serenidad:

-No me dizes cosa nueva, ya yo sabía que lo engendré mortal.

EscríVELO Valerio Máximo, libro quinto.

[27] Diose una batalla cerca de Lacedemonia y, viendo una muger (la cual tenía en ella cinco hijos) que llegava a la ciudad un soldado del campo, preguntóle cómo iba el negocio de aquella república. Respondió que sus cinco hijos eran muertos en la pelea. Ella replicó:

-No te pregunto esso, sino si los negocios desta ciudad van bien encaminados.

El soldado respondió que sí.

-Pues poco va -añadió la muger valerosa- en que mueran mis hijos, como la patria esté victoriosa.

Es de Fulgoso, libro quinto. El mismo autor refiere de otra semejante muger que, deziéndole que avía muerto un hijo suyo en cierta batalla, dixo:

-Pues entiérrenle, que yo embiaré otro.

[28] Estando Xenofonte ofreciendo sacrificio en presencia de mucha gente, dixéronle /**(27r)**/ que el mayor de dos hijos suyos, llamado Grillo, avía muerto en cierta batalla. Tenía la corona en su cabeça de rey; quitósela y preguntó cómo fue su muerte. Y respondiéronle que peleando valientemente. Tornó a ponerse la corona en la cabeça y juró por aquél a quien sacrificava que le avía dado mayor contento el saber que su hijo murió como valiente, que recibió pena de su muerte. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto.

[29] Ariobarzanes, rey de Capadocia, dio el reino en vida a su hijo, y lo mismo hizo Tolomeo, rey de Egipto el primero. Ambos quisieron más ser padres de reyes que reinar. Lo primero dize Valerio Máximo, libro quinto, y lo segundo dize Fulgoso, también libro quinto.

[30] Tigranes, rey de Armenia, andando a caça, derribóle el cavallo y de la caída pareció quedar muerto. Llegaron allí dos hijos suyos, y el mayor, creyendo que estaba sin vida, tomó la corona que se le avía caído de la cabeça y púsola en la suya, no queriendo perder tiempo. Mas el menor quiso certificarse si estaba del todo muerto su padre y, visto que aún tenía vida, hízole remedios, por donde tornó en sí, y después quedó del todo sano. Donde, sabiendo lo que los dos hijos avían hecho, al mayor mandó matar y al menor dexó el reino después de su vida. Dízelo Fulgoso, libro octavo.

[31] Cosroes, rey de Persia y enemigo cruel de los cristianos, después de seis años que tuvo guerra con el emperador Heráclito, como señalasse por rey para su muerte a un hijo menor, agraviado dello Sinocio, que era mayor, queriendo vengarse hizo guerra al padre, vencióle y quedó preso en su poder. Púsole en una torre que el Cosroes avía hecho para guardar sus tesoros y dávale de comer pan y agua. Dezíale palabras ásperas, que comiesse del oro que avía allegado con derramar sangre en toda la tierra. Sacóle de allí, y en su presencia quitó la vida al hermano que dexava por rey y a otros muchos. Al cabo le mandó cortar la cabeça, | y quiso que su cuerpo estuviesse por cinco días hecho blanco a muchos ballesteros que le tiravan. Dízenlo Paulo Diácono, libro diez y ocho, y Rezino, libro primero. Yo digo que las crueldades de Cosroes merecieron el castigo que le vino, y con esto no dexaría el hijo de pagar en esta vida o en la otra el mostrarse tan cruel con su propio padre.

[32] Por la muerte de Julio César, teniendo el imperio su sobrino Augusto, quitó a muchos romanos la vida. Y, desseando aver en su poder a Quinto Cicerón, hermano de Marco Tulio, un hijo suyo le escondió, por lo cual fue preso y atormentado gravemente, sin que bastassen tormentos a que declarasse dónde le tenía. Supo el padre lo que el hijo padecía por él y, siéndole peor de sufrir que la muerte, salió de su gana de donde estava escondido y presentóse al riguroso juez, y ofrecióse a la muerte porque el hijo fuesse libre de los tormentos con que era atormentado. Dízelo Xifilino en la *Vida de Augusto*.

[33] Quexávanse ciertos legados de Macedonia de Junio Silano, hijo de Tito Manlio Torcuato, que siendo pretor les avía hecho grandes agravios. Quería el Senado castigarle; dixo el padre que le dexassen a él aquel cargo. Y, vista la culpa y comprobada, le mandó dar en su casa un garrote, y no quiso hallarse en su entierro. Dízelo Brusón.

[34] Severo, emperador de Roma, tuvo un hijo, el cual cierto día le corrió con una espada desnuda, y si no le detuvieran sus soldados le matara. No por esto el padre se indignó contra él, sino que el mismo día cumplió con las obligaciones que tenía fuera de casa y, buelto a ella, mandó traer a su hijo en su presencia, y estando allí Papiniano y Cástor, amigos del moço, reprehendióle del mal que quiso hazer. Afeó gravemente su pecado, y luego díxole:

-Si todavía estás en tu dañado intento de matarme, aquí puedes hazerlo, y si tú no te atreves, o no quieres, manda a Pa- piano /(27v)/ que me mate.

Estas palabras enternecieron al hijo, dexándole muy confuso, y el padre sin más memoria ni acuerdo de su atrevimiento para castigarle ni | dárselo en el rostro, porque hasta aquí llega el amor de los padres con los hijos. Dízelo Dión Niceo, y Xifilino en su *Vida*.

Fin del *Discurso de Amor de hijos a padres y de padres a hijos*. |

DISCURSO SEXTO. DE AVARICIA

En el capítulo catorze del *Libro de los Juezes* se dize de Sansón que en cierto camino que hizo mató un león y, bolviendo por allí desde a pocos días, halló en lo hueco dél un enxambre de abejas que avían hecho miel, de que comió Sansón y los que le acompañavan. Este león es figura del avariento, el cual como león araña y desgarras las haciendas de cuantos tratan con él. Mas viniendo su muerte ay en él miel de que se aprovechan diversas personas, porque los herederos gozan de quanto él arañó y allegó en su vida. Y por esto dixo dello Crates Filósofo, referido por Plutarco, que eran como las higueras locas que nacen en los riscos, de cuyos higos no se aprovechan sino grajos; assí de las haciendas de los avarientos aprovéchanse los herederos, que, vestidos de negro estando enlutados y de color de grajos, gozan la herencia. De la cobdiçia dize San Pablo que es raíz de todos los males, y tiene esto que donde una vez entra no ay salir, porque crece con los años y, aunque en la vejez faltan las fuerças al cuerpo, el desseo de riquezas y la avaricia con el mismo tiempo se aumenta. Va faltando el tiempo de vivir, y el desseo de más allegar riquezas siempre se remoça y va adelante. Y es assí que quien está tocado de avaricia, como a nadie ame, assí de nadie es amado. A todas las cosas antepone el oro y quanto más dél allega más sed tiene dél. Como el hidrópico, que siente mayor sed quando más ha bebido. En este *Discurso* se ponen exemplos de avarientos, y por ellos, quien bien los considerare, puede venir a aborrecer la avaricia.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] No sólo fue Caín el primer embidioso, matando a su hermano Abel por tener dél embidia, sino cobdicioso, pues fue el primero que edificó ciudad. No la edificó Abel, su hermano, que era santo. Y de los semejanter refiere San Pablo que dizen:

-No tenemos aquí ciudad permanente, sino buscamos otra que es la celestial Jerusalem; mas los pecadores todo su negocio es en la tierra, y por lo mismo edifican casas y ciudades.

Como hizo Caín, y se refiere en el capítulo cuarto del *Génesis*.

[2] De Samuel Profeta se dize en el capítulo cuarenta y seis del *Eclesiástico* que, siendo Juez de Israel y teniendo a su cargo el gobierno del pueblo, ni dinero ni cosa que valiesse lo que el calçado del pie recibió de hombre. Y esto se dize dél después de otros muchos loores, para que se entienda que no sólo es virtud el menospreciar dádivas y dones, sino guarda de las virtudes, porque si falta y se da puerta a la codicia desbarátanse las virtudes. Y es lo que dixo Salomón en los *Proverbios*, capítulo quince: «El que sigue la avaricia pone su casa en confusión y el que aborrece dones vivirá».

[3] El profeta Eliseo, como curasse a Naamán Siro de lepra, no pudo ser dél convencido con ruegos para que recibiesse algunos dones de su parte. Mas Giezi, criado suyo, tocado de codicia, fue en seguimiento del Siro como embiado del profeta y, fingiendo cierta necesidad ocurrida de repente, recibió dél plata y vestidos, y por lo mismo la lepra -de que fue libre Naamán- se le llegó a él y a toda su **/(28r)/** descendencia; para que a lo menos viéndose Giesi castigado, aprendiesse que la caridad con el próximo deve ser graciosa y no por interesse. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo quinto.

[4] Cuando el profeta Daniel quiso declarar al rey Baltasar el oráculo del Cielo escrito en la pared, prometióle dignidades y dones si lo hazía, mas él le dixo:

-Tus promesas y mercedes sean para ti, o rey, y los dones de tu casa dalos a otros. La escritura te leeré y declararé lo que significa.

Y así lo hizo. Y si adelante dize el texto que recibió del rey un vestido de púrpura y una cadena de oro, da a entender que es lícito después de aver hecho la buena obra recibir algún don, no por concierto, sino por liberalidad y benevolencia del que lo da, y no para superfluidad, sino para necesidad. Es de Daniel, capítulo quinto.

[5] Pone Marco Marulo en *Libro Primero* una lista de avarientos que acabaron en mal por este vicio. Como Acán, que escondió una regla de oro y cierto paño de grana de la presa de Hiericó, contra lo que Dios avía mandado, y fue apedreado por ello, como parece en el capítulo siete de Josué. Joel y Abía, hijos del profeta Samuel, por avaricia perturbaron la justicia y, no queriendo los hebreos ser regidos por ellos, pidieron rey, que fue Saúl, según escribe en el *Primero libro de los Reyes*, capítulo octavo. Saúl venciendo a los Amalequitas, fue contra lo que Dios le mandó, que guardó joyas preciosas, por donde vino a perder el reino; y dízese en el *Primero libro de los Reyes*, capítulo quince. Acab y Jezabel, reyes de Israel, por codicia de la viña de Nabot le mataron falsamente, y ellos murieron mala muerte; refiérese en el *Tercero de los Reyes*, capítulo veinte y uno. Judas vendió a Cristo y se ahorcó; San Mateo lo afirma de su nombre en el capítulo veinte y siete. Ananías y Safira, dos casados que mintieron al Apóstol San Pedro en el | precio de cierta heredad que vendieron, trayéndolo al depósito y común de los primeros cristianos, la mentira les costó morir de repente; y cuéntalo San Lucas en el capítulo quinto de los *Hechos apostólicos*. Y no sólo personas particulares, sino pueblos, ciudades y reinos se han perdido y assolado por avaricia. Y así dize el *Eclesiástico*, capítulo treinta y uno: «El que ama al dinero no será justificado; estropieço es a los pies. ¡Ay de los que se desvelan procurándole! El necio vendrá a perderse por él». Hasta aquí es de Marulo.

Y podemos añadir a lo dicho que por el dinero que prometieron los filisteos a Dalida vino a entregarles en sus manos a Sansón sin fuerças, en el cual hizieron grandes crueldades hasta que vino a morir, como parece en el *Libro de los Juezes*, capítulo 16. Y por dinero que dieron los judíos a las guardas que puso Pilato en el sepulcro, con

mentira y falsedad dixerón que sus discípulos avían hurtado el cuerpo del Redemptor, como lo refiere San Mateo, capítulo 28.

[6] San Pedro y San Juan, Apóstoles de Cristo, siendo embiados a Samaría a bautizar, ponían las manos sobre los bautizados, y visiblemente recibían el Espíritu Santo, como lo recibieron los Apóstoles en lenguas de fuego el día de Pentecostés. Visto esto por Simón Mago, el cual también se avía bautizado, dava dineros a los Apóstoles porque le communicassen aquella gracia, que baxasse el Espíritu Santo sobre quien él pusiesse las manos, porque le parecía que podría sacar de aquí no pequeña ganancia. En tanta manera le avía cegado la avaricia que ignorava como los Divinos Sacramentos no se pueden vender ni comprar. Y assí mereció que le dixessen:

-Tu dinero sea en tu perdición, pues as creído que los dones de Dios se alcançan con dinero.

De modo que los Apóstoles tan agenos estuvieron de recibir dinero que maldixeron la perfidia de quien se le ofreció. Es del libro de los *Hechos apostólicos*, capítulo 8.

Hasta aquí se coligió de la *Sagrada Escritura*.

/(28v)/ [EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] A San Bartolomé Apóstol ofrecía Polemón, rey de la India, camellos cargados de oro y plata por averle librado del demonio una hija suya, y no quiso recibir cosa alguna, diziendo que no tenía dello necesidad y que no avía ido a la India para hazerse rico, sino para enseñar el camino del Cielo a los que creyessen en Jesucristo. Y verle el rey tan sin interesse fue no menor milagro para él que el de averle sanado la hija, por donde se determinó a recibir el Bautismo y después, dexando el reino, se hizo discípulo del Apóstol el que avía sido rey y señor de la India. Dízelo Abdías en su *Vida*.

[2] Judas Tadeo, como restituyesse la salud al rey Abagaro, que era señor de una provincia puesta de la otra parte del río Éufrates, no quiso recibir grande copia de oro y plata que le ofrecía, diziéndole:

-Si dexamos nuestra hazienda, ¿cómo recibiremos la agena?

Admiróse el rey de ver tan grande menosprecio de riquezas en un hombre al parecer pobre, y fue parte para que no con tanta ansia y desseo procuró primero la salud como después el Bautismo, no dubdando sino que predicava la verdad quien dava de mano a la ganancia y interesse. Es de Abdías en su *Vida*.

[3] De semejante grandeza de ánimo estava adornado Ciriaco Mártir, el cual de Roma fue hasta Persia, a llamado del rey Sapor, para que librasse del demonio una donzella hija suya, llamada Jobia. Libróla; ofrecióle dones de mucho precio y, aunque avía ocasión de recibirlos por el trabajo de tan largo camino, no los quiso, considerando que aquella larga peregrinación no la avía hecho por premio terrenal sino celestial. Y assí, el que no quiso recibir tesoro de rey terreno, siendo coronado de mártir recibió del Señor Inmortal la Eterna Bienaventurança. Es de Surio, tomo primero.

[4] Passando San Epifanio de Cipro, donde era obispo, a Jerusalem, hízole el arçobispo de aquella ciudad, llamado Juan, buen acogimiento en su casa. Supo que era avaro | por extremo, y que avía allegado riquezas y tenía vasos de oro y plata con que se servía a la

mesa. Pidióselos prestados debaxo de cierto color, y hízolo San Epifanio, como después pareció, inspirado de Dios. Teniéndolos en su aposento, llamó un monedero y dióselos para que se los tornasse todo moneda y, hecho, repartiólo a los pobres. El obispo Juan viendo que tardava en bolverlos, pidióselos y, porque no se los dava, un día delante de todo el clero y pueblo en la iglesia le echó las manos, diciendo que le bolviessen su plata, que era de aquella iglesia. Túvole assido algún tanto. Y porque San Epifanio ninguna cosa dezía ni hazía en su defensa, sin mostrar en su rostro turbación alguna -siendo al contrario en todos los presentes, que sentían mucho que tal desacato se hiziesse al santo varón- bolvió Dios por él, y repentinamente quedó ciego el avaro Juan. Y como se sintió sin vista, muy humilde se derribó a los pies de San Epifanio, pidiéndole que rogasse a Dios le bolviessen su vista. Díxole el santo perlado que fuesse a adorar la Santa Cruz que estava en el templo. Él no quiso dexarle, sino teniéndole assido le pedía su vista sin hazer ya caso de la plata. Epifanio le hizo un breve sermón, declarándole el mal que hazía en ser avariento. Púsole las manos sobre los ojos y vido con el uno dellos, que fue el derecho. Rogóle por el otro y díxole el santo:

-No puedo, hijo, abrirle. Dios le cerró, ábrale Él. Su voluntad es que seamos en todo modestos.

Y desta manera quedó el obispo Juan castigado y enmendado.

[5] Cosme y Damián, hermanos, claros en medicina y mucho más en oficio de piedad, curavan enfermos sin interés alguno. Y como Damián, aviendo sanado de enfermedad bien peligrosa a Paladia, matrona rica, por importunidad grande della y casi forçado, recibió cierto don y regalo, tuvo dello noticia Cosme, y sintiólo tanto que propuso de no enterrarse con él en una sepultura, pareciéndole cosa muy digna de reprehensión recibir premio por el trabajo que en obras santas y /29r/ del servicio de Dios se padece. Es de Surio, tomo quinto.

[6] San Hilarión Abad, como en todo lo demás, assí en esto fue bien mirado. Ofrecíale Orión, de quien con favor de Cristo lançó una legión de demonios, grandes y ricos dones. Y no los recibió, diciendo:

-¿Nunca as leído los castigos de Giesi y de Simón Mago, de los cuales el uno recibió premio, el otro le ofrecía? Éste quiso comprar la gracia del Espíritu Santo y el otro, venderla.

Orión, derramando lágrimas, dezía:

-Recíbelo y dalo a pobres.

Respondió Hilarión:

-Tú puedes mejor distribuirlo, que andas por las ciudades y conoces los pobres. Yo, que dexé mi hazienda propia, ¿por qué me tengo que encargar de la agena? A muchos el nombre de pobres es ocasión de avaricia. La misericordia no tiene arte ni astucia. Ninguno da más que quien da guarda para sí. No quieras, hijo, entristecerte porque no recibo tus dones, ni entristecerme si los recibiesse; lo que hago por mí, por ti lo hago. Si yo recibiesse lo que me ofreces ofendería a Dios y a ti bolvería la legión de demonios.

Dízelo San Hierónimo en la *Vida de San Hilarión*, capítulo sexto.

Y el mismo Hilarión, sanando a un privado del emperador Constantino que le atormentava el demonio, ofrecióle diez libras de oro. Él le mostró un pan de cevada, diciendo:

-Los que se sustentan deste pan, en tanto estiman el oro como el lodo.

Andando también San Hilarión visitando los monasterios que sus discípulos avían fundado, por importunación de los que ivan con él -que se estrañava de hazerlo- fue a visitar uno, del cual era cabeça cierto avariento. Llegando cerca hallaron puestas

guardas en una viña que tenía, para que no dexassen entrar en ella a los que venían con el santo viejo, y a pedradas con hondas los espantaron y no los dexaron tocar las uvas, estando maduras y sazoadas. Sonreíase desto Hilarión. Fueron a otro monasterio de un grande siervo de Dios. Importunóles que comiessen uvas, porque venían cansados del camino. San Hilarión dixo:

-Sea maldito el | que primero buscare la recreación del cuerpo que la del alma. Hagamos oración y paguemos a Dios primero su deuda, y después se puede entrar en la viña.

Dicho el oficio, subió el santo varón en un lugar alto y bendixo la viña y dio lugar a sus ovejas que entrassen a apacentarse en ella. Los que entraron eran grande número. Solía dar de fruto aquella viña cada año cien medidas de vino o arrobas; vendimióse desde a veinte días y dio trecientas. Y el otro avariento cogió aquel año mucho menos que solía, y lo que cogió se le tornó vinagre. Es del mismo San Hierónimo.

[7] Antes que el bienaventurado San Gregorio fuesse levantado a la dignidad del Sumo Pontífice edificó un monasterio, en el qual residía él y otros muchos religiosos. Déstos, uno llamado Justo, que avía estudiado medicina y sirvió al mismo San Gregorio, como él dize, en sus enfermedades ordinarias de médico, cayó enfermo. Y estando muy fatigado, visitándole otro hermano suyo también médico, llamado Copioso, el enfermo le dixo que tenía guardadas tres monedas de oro, y dónde. Lo cual no pudo ser tan secreto que otros monges no lo entendiessen, y, buscándolo, halláronlo entre sus libros y instrumentos de médico. Diéronle cuenta dello a San Gregorio. Él sintió mucho que contra el voto de la pobreza tuviesse aquel monge las monedas de oro, siendo propietario. Púsose a pensar el santo qué modo ternía para que el culpado purgasse su culpa y los demás monges avisassen y escusassen de cometer delito semejante. Llamó a Precioso, que era prepósito en el mismo monasterio, y díxole:

-Ten cuidado que ningún monge hable con éste que se muere, ni le consuele, ni se halle a su muerte; antes, cuando llegue, dirále Copioso, su hermano, que por aver sido propietario teniendo escondidos aquellos dineros le han negado los demás monges y le abominan, porque assí, a lo menos en el artículo de la muerte le dé pena su culpa y la limpie con el dolor y penitencia. Y cuando fuere muerto no sea su cuerpo sepultado entre los mon- ges, /29v/ sino echadle en un muladar, y sobre él poned las tres monedas de oro, diziendo todos «tu dinero sea tu perdición», y cubridle allí de tierra.

«Quise -dize San Gregorio- proveer en esto al que se moría que tuviesse dolor de su culpa, y que los monges temiessen ser codiciosos y propietarios».

Y todo sucedió assí, porque, estando el enfermo en el artículo de la muerte, y queriéndose encomendar y favorecer de los monges sus hermanos, fuele dicho como todos abominavan dél, y la causa; tomándola él desto para gemir y llorar su pecado. Y llorándole y gimiéndole acabó la vida. Su cuerpo fue sepultado en un muladar, y los demás monges, atemorizados deste hecho, sacaron de sus celdas todo lo que tenían que les pareció no muy necessario, aunque fuesse de poco precio y estima, y pusieronlo en el común. Passados treinta días de la muerte del monge, dize San Gregorio que se compadeció dél, y considerava entre sí cómo podría ayudarle y favorecerle si estava en parte que pudiesse ser favorecido y ayudado. Llamó al mismo prepósito Precioso y díxole mostrando mucha pena y tristeza:

-Ya ha días que nuestro hermano Justo murió, y si está en fuego de Purgatorio devemos ayudarle en cuanto a nosotros fuere dado. Por tanto procura desde oy que le digan treinta missas, sin interponer o faltar día alguno.

Hizo lo que le fue mandado. Y con esto San Gregorio, ocupado en otros negocios, olvidó el del difunto. Mas a los treinta días, una noche se apareció a su hermano Copioso y, conociéndole, preguntóle:

-Pues, hermano, ¿cómo te va?

Respondióle:

-Hasta ahora mal; aunque ya bien me va, porque desde hoy comunicaré los bienes del Cielo.

Y con esto desapareció. Fue el hermano y publicó este caso a los monjes del monasterio, los cuales, computando los días, hallaron ser aquél último de los treinta en que se le habían dicho las misas. Y no sabiendo el hermano lo que habían hecho los monjes por el difunto, ni sabiendo los monjes lo que Copioso el hermano había visto de él, en un mismo tiempo se publicó | todo y quedó la verdad averiguada de aquel negocio. De manera que de la pena que merecía el monje propietario por la culpa de la transgresión del voto de pobreza que lloró en su muerte, fue libre por el sacrificio santo de la Misa. Lo dicho es de San Gregorio, en el cuarto libro de sus *Diálogos*, capítulo cincuenta y cinco.

[8] Cirilo, arzobispo de Jerusalem, en una carta que escribió a San Agustín poco después de la muerte de San Hierónimo, dice que había un monasterio de dozentas monjas en las partes tebaicas, y que comenzaron a introducir cierta costumbre nueva y nunca usada en semejantes monasterios, y era que no recibían monja alguna si no daba a la casa cierta suma de dinero; lo cual parecía mal a una monja anciana del mismo monasterio. Apareciósele de noche San Hierónimo y mandóla que dicesse de su parte a la abadesa y monjas que quitassen aquella costumbre, si no, que entendiessen que vendría sobre ellas castigo del Cielo. Fue con este recaudo; dízolo a todas en capítulo y ninguna faltó que no lo riesse, teniéndolo por fábula de vieja y cosa soñada. Por tres veces tuvo la buena monja el mismo mandato de San Hierónimo, y lo refería a las otras monjas, las cuales a la tercera vez, enojándose con ella, asíéronla de las greñas, repeláronla y abofeteáronla; otras la punçavan con las agujas de labrar y algunas con las ruecas la apaleavan, y aun hasta las viejas con los báculos en que se sustentaban la herían. Apenas faltó monja que no llegasse a darle siquiera un pellizco, porque era contra la comunidad y no iba por el passo que todas, y les quería quitar aquella ganancia que devían repartir entre sí, contra sus reglas y instituciones (dado todo y declarado por los fundadores del orden, en que tenía buena parte San Hierónimo, y por esto con cuidado y diligencia las avisava que se enmendassen). En fin de razones, que a la anunciadora de tales nuevas, después de averla maltratado de palabra y de obra, asíéndola cual de pies, cual de cabeça, la sacaron del monasterio */(30r)/* y echaron en la calle, cerrando muy bien las puertas. Fue providencia de Dios, porque el justo Lot no pereciesse en Sodoma, la sin culpa con las culpadas. Y fue así que no era bien salida del monasterio la santa monja cuando con un terrible estallido el mismo monasterio se hundió por los fundamentos, muriendo todas las monjas sin quedar una con vida, acabándose con su avaricia. La *Epístola* de Cirilo en que se escribe esta historia se halla entre las de San Agustín y es en número dozentas y dos, capítulo octavo. Adviértase que aunque estas monjas se entiende que hacían mal en la costumbre que guardavan de recibir dinero con las que entravan de nuevo, pues tuvieron tan desastrado fin, no por esso se tenga por mala la costumbre usada y guardada en toda la Iglesia Católica donde ay monasterios, pues aunque en algunos se entra graciosamente, porque las casas son ricas o los fundadores lo determinaron así, ay otros en que se entra con dote que sirve para el sustento de los mismos conventos y monjas, lo cual, si faltasse, también faltarían los conventos. Y el exemplo puesto servirá para que en los semejantes, donde se reciben dotes, se tenga cuenta en que se contenten con lo moderado y no quieran precios excessivos, por donde se hallan muchas donzellas impossibilitadas para recibir este

santo estado, que le dessean y dieran dél muy buena cuenta, y por faltarles dote se quedan en el siglo.

Yo alabo sumamente (y puédese traer por exemplo en esta materia) lo que se usa en el monasterio de San Clemente el Real de la ciudad de Toledo. Del cual digo -y puedo dezirlo como testigo de vista por aver muchos años oído en él confesiones- que ay tan buenas y perfetas monjas como se hallan en toda la Cristiandad. Y es prueba desto la continua oración de muchas, que hazen de la noche día, passándola de claro en claro en este santo exercicio; la frecuencia de los Sacramentos, comulgando a ocho días grande número dellas, y muchas otras más vezes en la semana; el assistir en el coro | a los officios divinos y a todas las demás obligaciones del orden; las continuas y muy importantes obras de penitencia, como ayunos, disciplinas y cilicios (y, verdaderamente, lo que en otras partes se gasta de tiempo y de razones para que se hagan, aquí es necessario se gaste con algunas para irlas a la mano a que no se maten o enfermen notablemente por semejantes obras); las fiestas que celebran a sus patronos y santos devotos; un Octavario del Sacramento en que de regozijo mezclado con devoción santa no sé qué más se pueda dessear, estando todos ocho días desde la mañana hasta la noche patente el Santísimo Sacramento en una custodia de plata sobredorada de cinco mil ducados de valor, con mucha cera ardiendo, muchos pebetes y ramilletes con hierbas olorosas, donde residan siempre sacerdotes que están cantando o rezando junto a la custodia, y grande parte del convento, que haze lo mismo en su clausura. Pues en esta real y santa casa, donde se hallan de ordinario ciento y cincuenta monjas, entre las cuales ay señoras de los mejores linajes de España, siendo rico y de mucha renta, guárdase este orden, que si alguna donzella quiere entrar en él y ser monja, si tiene patrimonio y puede buenamente dar dote, pídesele, mas si le falta, con que sea ella bien nacida la reciben sin darle jamás en rostro que entró sin dote. Y assí ay dentro dél muchas que sin dotarse las recibieron, fuera de otro número grande que se recibe para servicio del convento y socorro de las monjas, que llaman freilas. He dicho esto porque lo alabo y parece muy bien, aunque no condeno ni tengo por mala la costumbre general de que entren con dotes moderados, como lo difinen y declaran algunos Sumos Pontífices y Concilios, para que el convento permanezca y las monjas se sustenten, sin estar necessitadas a que salgan algunas dellas cada día a pedir de puerta en puerta, como se usava antiguamente (o otras personas por ellas) en muchos monasterios. /**(30v)**/

[9] Arnoldo, obispo aretino, tomó un cáliz de plata de cierto monasterio y, siendo requerido que le bolviesse, no quiso. Ni fue parte cierta visión, de que le vieron en un lago con dos etíopes o negros que le davan a beber piedra çufre en el cáliz; antes, sin hazer caso desto, estando diziendo gracias y donaires con sus criados, sintió que le dieron un golpe grande en la cabeça y murió de repente. Dízelo Pedro Damián, cardenal, en una carta que escribió a Desiderio Abad, y está en el tomo séptimo de Surio. También lo afirma Pedro Cluniacense.

[10] San Teodoreto, en su *Historia religiosa*, en la *Vida de Simeón Ermitaño*, escribe de un labrador que, no contentándose con el trigo de su cosecha, passó a casa de un su vezino y hurtóle algunas gabillas o manadas de trigo, y trúxolas a su era. Mas el Señor, que aborrece el hurto y la avaricia, embió un rayo que le abrasó lo que hurtó y lo que tenía proprio. Viéndose perdido y que no le quedava remedio aquel año de trigo, fue a Simeón Solitario y con lágrimas le refirió su desgracia, y que estava para desesperar, aunque calló su hurto. Mas, siéndole todo manifiesto al santo viejo, díxole que era castigo de su hurto y que, si le dava palabra de que bolvería a su dueño lo que le tomó, él se ofrecía de alcanzar de Nuestro Señor le fuesse buelto su trigo. Prometió de hazerlo

a la hora y, con esto, buelto a su labrança, halló el trigo de la manera que estava antes que cayesse el rayo. De lo qual muy gozoso bolvió luego su hurto y, publicándose el caso, puso temor a todos sus vezinos para no caer en caso semejante, y respetaron a Simeón como a santo.

[11] Enterrando a Santa Gúdula y poniéndole muchas joyas de oro y piedras en su cuerpo, abrió de noche el sepulcro un ladrón y quitóle las joyas, de las cuales dio parte a una hija suya. Ésta, siendo vista y conocidas las joyas de un obispo hermano de la santa, maldixo al ladrón y a toda su posteridad por aquel sacrilegio, y cayóle de suerte que cuantos en aquel linaje nacían eran coxos o mancos. Avían enterrado a esta santa en la ciudad de Ham, en un templo, junto al que nació de repente un álamo que siempre estava verde. Trasladaron el cuerpo a otro templo de la ciudad Mortzelanense, y el siguiente día de cuando el cuerpo fue allí puesto vieron que se avía venido allí también el álamo, y estava tan firme como de muchos años. Esto fue dicho al emperador Carlomagno; fue a verlo, y admirado del milagro, hizo donación al templo de la villa de Ham, donde primero estuvo. Refiérello Surio, tomo primero.

[12] En Maguncia, ciudad principal de Alemaña, en el año del Señor de novecientos y setenta, uvo un arçobispo que se llamó Hato, hombre muy avariento. Dezía mal de los pobres, perseguíalos, juzgando que era gente inútil y muy molesta. Sucedió gran hambre; venían a él los pobres, aunque le conocían por duro y sin caridad forçados de la necesidad, sabiendo que tenía trigo en cantidad y dineros. Sinificávanle su miseria, y todo sin provecho. Viéndose molestado dellos, hizo juntar algunos centenares en ciertas casas de paja que le avían servido de graneros y estava vazías, diziendo que los quería proveer de trigo, y, teniéndolos dentro, hízoles pegar fuego y fueron quemados, diziendo el mal hombre que a los ricos avía librado de molestia y a los mismos pobres de vivir muriendo de hambre, y hecho bien a todos. Mas castigóle Dios, levantando contra él una tempestad grande de ratones que se le comían vivo. Entróse en una torre que tenía riberas del río Rin, y allí subieron y se le comieron, no dexando escudo de sus armas puestas en paredes y ventanas que no royeron. Y en los libros y papeles en que estava escrito su nombre, los royan y quitavan de allí. Escribe esto Genebrardo en su *Cronología*, y afirmanlo graves autores.

[13] Popiel, rey de Polonia, era avariento sumamente. Cargava a sus vassallos de excessivos tributos. No se dolía de los pobres, antes los afligía y maltratava. Dezía /**(31r)**/ muchas vezes firmando alguna cosa: «Comido sea yo de ratones si no es esto verdad». Y por justo juizio de Dios sucedió assí, que se le comieron ratones sin poderle defender dellos todo su reino. Esto sucedió año de trecientos y cuarenta y quatro, según afirma Navelero, volumen segundo, *Generación treinta y seis*.

[14] En el monasterio Vacelense estava a guardar una grande suma de dinero de un usurero ya difunto. Vino a aquel convento un santo monge llamado Vualtero y, estando haziendo oración donde el dinero se guardava, vido assentado sobre ello al diablo. Espantóse y signóse con la señal de la Cruz. Preguntó luego al demonio, y díxole:

-¿Qué hazes aquí, y qué aguardas, enemigo del humanal linaje?

Respondió:

-Con mucha razón y justicia estoy aquí assentado, guardando lo que es mío.

Dio aviso desto al abad, el qual sin detenimiento embió fuera de casa el dinero, porque también saliesse della el diablo. Refiérese en el libro segundo *De Apibus*, capítulo veinte y seis.

[15] San Leonardo, francés y discípulo de San Remigio, no quiso aceptar dones de grande estima que le ofrecía su rey, aviendo librado a la reina, su muger, de un dificultoso parto, de que los presentes desconfiavan, dado por escusa que no tenía dello necesidad y assí no lo quería recibir, y que si algún tiempo estuviesse necesitado esperaba en la divina bondad que no le faltaría, pues dio palabra que se procurasse primero el Reino de Dios y que todo se les daría de añadidura. Dízelo Jacobo Januense en su *Vida*, y refiérelo Marulo, libro primero.

[16] Fray Juan Garay, fraile menor, después de aver vivido muchos años en el orden perfeta y santamente, con licencia de sus perlados se apartó en una montaña llamada Onor de Sedaño, donde bivió casi cinco años en una pobre ermita, cubierto de un muy áspero y vil hábito, y descalço. Su cama era unos pocos de sermientos, su cabeçera, un madero, su comer, duro pan puesto en agua con hierbas crudas. | Los que le veían hazer esta vida honrávanle como a santo. Venían de muchos pueblos a le visitar y traíanle grandes regalos, los cuales él mandava vender a un moço que tenía, para pedir limosna, y guardava el dinero. Estava muy viejo, y tan gastado que no tenía sino el pellejo sobre los huessos. Fue un día hallado ahogado muerto junto a su cama, denegrado y con la boca y rostro torçido, tan feo que ponía temor a quien le mirava. Y sacando los sarmientos en que dormía hallaron debaxo una olla llena de dinero, por el qual pecado de propietario fue entendido de todos que avía muerto tan desventurada muerte, después de tantos años de religión y vida penitente. Refiérese en la tercera parte de las *Crónicas de San Francisco*, libro octavo, capítulo cuarenta.

[17] Estando enfermo y cercano a la muerte un logrero, dezíale el confessor que si no hazía tres cosas que se condenaría sin remedio, y eran éstas: confessar sus culpas, tener dolor dellas y restituir lo mal ganado conforme a su posibilidad. Él respondió:

-Las dos primeras de confessarme y pesarme de mis culpas yo lo haré, mas lo tercero no sé cómo sea, que quedaré yo pobre y mis hijos a pedir por Dios.

Replicava el confessor:

-Pues tened por cierto que os condenaréis si no lo hazéis.

-Y ¿quién lo dize esso?- añadió el logrero.

-La *Escritura* -dixo el confessor-, y todos los doctores sagrados.

-Pues yo quiero ver esta vez cómo esso sea verdad- replicó el logrero, y con esto dio la alma a los demonios.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[18] El autor del libro *De Apibus* dize que en el año de mil y dozientos y treinta y ocho uvo en París diversas juntas de letrados, en que se halló Guillelmo, obispo de la misma ciudad, hombre de grandes letras, experiencia y vida, sobre si era lícito y sin pecado que una persona tuviesse muchos beneficios eclesiásticos, bastándole uno dellos para el sustento según su decencia y estado. En lo que se determinaron fue no ser lícito, sino que contra conciencia se tenían muchos beneficios por **/(31v)/** una sola persona, bastándole uno para su estado y decencia. Hallóse en estas congregaciones y juntas Filipo, cancelario de París, y contradixo el parecer de aquellos letrados, porque tenía él muchos beneficios. Cayó enfermo, visitóle el mismo obispo Guillelmo y exortóle a que dexasse los beneficios que tenía, quedándose con solo uno. Mas él, pertinazmente, dixo que no los dexaría, antes quería ver la verdad de aquella cuestión y disputa, si teniendo él diversos beneficios se salvava. Murióse, y dize este autor que se apareció después al mismo obispo y le dixo que se avía condenado.

Trae otro semejante exemplo de un clérigo, grande letrado, a cuya muerte se halló presente el mismo autor del libro alegado, a quien unos llaman Tomás de Cantiprado, otros Juan y otros Guillelmo. Dize, pues, que le exortó a que resinasse los beneficios, que tenía más de uno, y que no lo pudo acabar con él. Sólo dixo esta palabra:

-Rogad a Dios que me dé gana hazerlo.

Murió luego, y estando un monge muy turbado y escandalizado cómo si era pecado mortal tener muchos beneficios, bastando uno para el debido sustento y estado, un tan letrado quisiesse morir sin dexarlos, y que se le apareció el muerto y declaró que se avía condenado.

Dize más, que estando para morir Jacobo de Vitriaco, obispo de Ancona y cardenal de Roma, insigne letrado, siéndole preguntada esta dificultad, respondió:

-Cercano estoy a la muerte, y digo que es pecado mortal, a quien le basta para su decente sustento un beneficio eclesiástico, tener más.

Otros graves autores refieren en el lugar alegado, que es en el *De Apibus*, libro primero, capítulo diez y nueve.

[19] En Alexandría se dize que están los huessos del profeta Hieremías, llevados allí de Egipto por Alexandre, fundador de aquella ciudad, y puestos en un templo venerable llamado Tetrafilo. Aquí llegó al punto de mediodía el autor del libro llamado *Prado Espiritual* con Sofronio, grande amigo suyo, y vieron tres ciegos que estavan hablando entre sí. Llegaron | sosegadamente por oír su plática y sacar della algún provecho espiritual, y oyeron que el uno preguntava al otro el modo como avía cegado, y respondió:

-Siendo moço y teniendo por oficio el de marinero, partiendo de Africa, repentinamente perdí la vista. Mas, y tú, ¿cómo cegaste?

Respondió:

-Hazía vidro, y de estar continuamente cerca del fuego vine a quedar ciego.

Estos dos preguntaron al otro el modo como avía cegado, y respondió:

-Diréos ciertamente la verdad. Siendo moço aborrecía el trabajo, y andando holgaçán di en vicios carnales, y faltándome lo necessario para la vida, comencé a hurtar. Donde un día, aviendo cometido grandes pecados, vi llevar a enterrar un difunto, adornado de ricos adereços, conforme a la costumbre de la tierra. Seguí el entierro y, visto dónde quedava el muerto -que fue a las espaldas de la iglesia de San Juan, en una cueva-, yo aguardé a que los oficios se acabassen y, acabados y siendo noche, entré en la cueva y desnudé el cuerpo, y carguéme de su rico adereço. Salía de la cueva rico de despojos, mas mi mala consciencia me incitó a que bolviesse y le desnudasse la camisa, que sola le avía dexado. Llegué al cuerpo y comencé a quitársela, mas el muerto levantó el medio cuerpo y, echándome sus manos a los ojos, me los sacó ambos. Yo, miserable, dexando todo lo que le avía quitado, con grande afán y peligro salí del monumento. Veis aquí de la manera como quedé ciego y sin vista.

Esto todo oyeron Sofronio y el autor dicho, a quien haziendo señas el mismo Sofronio que se fuessen de allí, díxole:

-Verdaderamente, abad Juan, oy no tenemos más que estudiar. Bastantemente en lo que avemos oído podemos ser edificados y assí con este fin lo escrivimos, para que se entienda que ninguno puede hazer mal que se encubra de los ojos de Dios.

[20] El emperador Constante Tercero, hijo de Constancio y nieto de Focas, todos emperadores de Constantinopla, passó con gente de guerra de Grecia a Roma, en la cual recibido de paz, en término de /32r/ cinco días robó la ciudad, sin dexar lugar sagrado o profano, llevándose estatuas, colosos, antiguallas y otros ornamentos de precio y estima

que tenían los romanos. Dexó hecho más daño en ella que en muchas entradas y sacos que hizieron en ella gente bárbara diversas vezes avían hecho. Passó con el robo a Sicilia, donde trató con rigor a los naturales, pidiéndoles pechos y tributos tan excessivos que para pagallos algunos vendieron y hizieron esclavos a sus propios hijos. Degeneró del todo de sus mayores, que procuraron adornar la ciudad de Roma con lo que él llevó della, trayéndolo de partes muy remotas a grandes despensas y costas, y junto con esto, dando a los naturales dineros y provisión para el sustento de la vida, por hazerse gratos a ellos y bien quistos. Ni se fue el sacrílego constante sin castigo de tantas insolencias y cosas mal hechas, porque en Sicilia, revelándose contra él sus soldados, le mataron, y de todo cuanto llevaba robado se apoderaron sarracenos, que se hallaron en la misma isla en la ciudad de Palermo, y con ello se passaron a Africa. Y sucedióle lo que sucede de ordinario a los avarientos codiciosos, que vienen a ser señores de lo que tienen mal allegado los que menos se pensavan, y assí, quedando la infamia y pecado con el que lo robó, el provecho dello le goza otro, por juicio recto de Dios. Lo dicho es de Fulgoso, libro nono.

[21] Rodolfo, emperador de Alemaña, fue amicíssimo de oro, en tanto grado que hizo libres muchas ciudades de Italia que eran sujetas al Imperio porque se compraron a dinero. Quiso tener su hazienda no tanto en raíces como en muebles, pareciéndole mejor poco, como fuesse oro con afrenta, que mucho, no siendo semejante metal, con honra. Es de Fulgoso, libro nono.

[22] Don Pedro, llamado El Cruel, rey de Castilla, hizo un hecho en que se dificulta en qué pecó más, o en avaricia o en crueldad. Vino a favorecerse dél un rey moro de Granada contra otro que le tiranizava el reino, y truxo consigo grandes tesoros. | El rey don Pedro le hizo alancear, y ayudó él a tirarle las lanças, y assí le quitó la vida y quedó con el oro. Y acumulóse esto para con Dios al processo de su muerte, que fue a puñaladas por su proprio hermano. Refiérese en su *Crónica*, y tráelo Fulgoso, libro nono.

[23] Ariberto dio batalla al duque de Baviera, que duró hasta que vino la noche y los despartió, sin averiguarse quién quedó por vencedor o vencido. Y no assegurándose Ariberto, tomando grande cantidad de oro, huyó camino de Francia; donde, yendo a passar el río Ticino nadando, con el peso del oro se hundió y ahogó. Dízelo Guido en el *De exemplis*. Quien quisiere saber más deste cuento, pregúntelo a quien le sepa dar razón dél más que yo, porque Guido, de quien yo lo tomé, a tiempos se precia de vizcaíno en ser corto de razones.

[24] Estando la ciudad de Preneste cercada y los de dentro en grande aprieto, padeciendo mucha hambre, un hombre avía caçado un ratón. Comprósele otro por docientos reales, y el que le compró con él remedió su vida, y el que le vendió murió de hambre. Dízelo Dominico Brusón. Y refiere a Estrabón, que escribe de la ciudad de Casilino que, en otro cerco, uno de los cercados vendió a otro por dozientos dracmas o reales un celemín de salvado, con el cual se libró de muerte el comprador, y el vendedor murió de hambre. La avaricia fue causa de la muerte de ambos.

[25] Haalón Tártaro, año de mil y dozientos y setenta, conquistó la Persia y ganó a Babilonia de Siria, que se llama Baldac. Halló allí un sacerdote que avía allegado grandes riquezas. Mandóle encerrar con todo ello en una fortaleza y que no le diessen de

comer hasta que muriese, porque no se dicesse que murió de pobre. Refiere lo dicho el autor de la *Historia Pontifical*.

[26] El obispo de Comenge en sus *Diálogos* escribe de un señor de título en España que, estando a punto de morir, bolvió el rostro a un hijo que heredava su estado y /32v/ díxole:

-Yo te mando que a tales religiosos restituyas tal y tal lugar que yo he posseído, porque son suyos, mas si tú lo hizieres serás un grande necio.

El mismo dize que cuando el rico está para morir todos hazen con él lo que los bueitres en cuerpo muerto: unos piden libertad, otros, hazienda, unos, remisiones de deudas, otros, rentas, unos, mandas, otros, descargos. La mu- ger | pide la dote, la hija, el quinto, el hijo, el mayorazgo o mejora, las hermanas, remedio, la alma pide penitencia, el cuerpo, salud, los pensamientos, quietud, las culpas, perdón, los delitos, contrición, y los demonios, justicia.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Tolomeo, rey de Cipro, allegó grandes tesoros, haziendo agravios y desafueros a sus súditos. Levantósele guerra y, viéndose apretado, cargó de todo su oro en un navío, con designio que si se viesse en peligro echarlo en el mar y a sí mismo tras ello. Llegó el peligro, abrió sus arcas y, viendo el oro, rompiéronsele las entrañas, no tuvo corazón. Dio otras traças en sus negocios y sucedió que fue preso, y en premio de su prisión llevó su enemigo sus tesoros. Dízelo Valerio Máximo, libro nono, y añade que este miserable no fue señor de sus riquezas, antes ellas le tenían a él por esclavo.

[2] Perseo, rey de Macedonia, siendo vencido de Paulo Emilio, iba huyendo con poca gente que le seguía. Eran éstos algunos cretenses, a los cuales avía prometido grandes dones; dioles ciertos vasos de oro y lleváronle al lugar seguro. Prometióles mucho dinero si le bolvían sus vasos; bolviéronselos y no dio el dinero, por lo cual le dexaron, y quedó sin quien le defendiesse con grandes riquezas. Viéndose con solos sus criados huyó a Samotracia, donde fue preso de Emilio con todas sus riquezas y llevado a Roma captivo. Mereció perder el reino y el todo por averlo estimado en más que la gente de guerra que pudiera defenderle, y aun sustentarle en su estado. Dízelo Fulgoso, libro nono.

[3] Venció Pompeyo a Tigranes, rey de Armenia, y restituyóle el reino, dándole libertad. Vino a los reales donde Pompeyo estava a verle y recibióle con grande | honra, combidándole a cenar consigo. Después de cenar repartió el rey joyas riquísimas y dones de gran precio, assí al Pompeyo como a sus capitanes y soldados, y todos por su liberalidad se le aficionaron y acariciaron. Supo Pompeyo que tenía un hijo que esperaba heredar sus estados; embióle a rogar que cenasse con él otra noche. Respondió el hijo que no quería cenar de tanta costa como le avía salido a su padre. Enojóse el Pompeyo y llevóle contra su voluntad a Roma, y entró con él en triunfo, que fue grande afrenta para el moço, y sucedióle de ser avariento que, por no dar algunas joyas, como hizo su padre, no quiso aceptar la cena de Pompeyo, y por lo mismo perdió las esperanças del reino y la libertad. Es de Fulgoso, libro nono.

[4] El emperador Tiberio era avariento; escribióle Lentulo Patricio que se avía sentido malo y hecho testamento, y que le dexava por heredero. Sabido por Tiberio, y que iba

convalesciendo de la enfermedad, embió a que le matassen por gozar de la herencia. También mató a Lépida, muger muy rica, sin otra causa más de que dexava su hazienda a Quirino, hombre assí mismo bien rico, y esperaba el emperador que en recompensa desta obra le avía de hazer el Quirino su heredero. Y, si lo hiziera, fuera possible que también le matara como a Lentulo. Fuele quitado el reino de los partos a Bono, su rey natural; vínose a Roma con grandes tesoros. Supo esto Tiberio y dio orden como muriesse por quedarse con todo. Y si hizo /33r/ semejantes sinjusticias el que era señor de la mayor parte del mundo por ser avariento, véase la sed deste vicio qué tal sea, pues nada le harta. Es de Fulgoso, libro nono.

[5] Calígula Emperador, después de aver consumido las riquezas y tesoros del Imperio en luxurias y deshonestidades, dio en ser avariento. Y al principio, o que por ruegos, o que por amenazas, al que sabía que estava enfermo, si era rico, procurava que hiziesse testamento y que le dexasse por heredero, y, hecho esto, aguardávale un poco a que se muriesse, y si veía que se tardava o que convalecía, hazíale matar y quedava con la herencia. Creciendo su famélico desseo de riquezas, hizo dentro de su palacio una casa de mugeres perdidas, que por ganancia torpe davan sus cuerpos, y llevava Calígula parte de aquel interés, que era la cosa más vil que pudiera hazer un hombre baxo y sin honra, y todo era fomentado y ocasionado por la avaricia. Es de Fulgoso, libro nono.

[6] Cómodo Emperador llevó su insaciable codicia por otro camino, y era que, como se lo pagassen, dava licencia para que matasse uno a su enemigo sin castigo. Todas y cualesquier culpas que un hombre cometiesse, por dinero le eran perdonadas. Las sentencias que tenía, primero las ponía en almoneda, y como mercadería se pregonavan, y al que más dava estava cierto que tendría lo que desseava. Dízelo Fulgoso, libro nono.

[7] Galva, procónsul en España, siendo emperador de Roma Nerón, como le ofreciesse la provincia de Tarragona por mostrársele grata y aficionada una corona de oro, diziendo los embaxadores que la traían que pesava quinze libras de oro, hízola él pesar y, visto que faltavan tres libras, embió a que se las diessen de por sí, como si por obligación se las devieran. Es de Fulgoso, libro nono.

[8] El emperador Vespasiano, aunque se trae por exemplo de algunas virtudes mo- rales, | también fue tocado de avaricia. Culpávanle sus amigos porque embiava por ministros del Imperio y oficiales de la Justicia a diversas provincias hombres codiciosos, y que por interés se hazían agravios a los pueblos. Él respondía que se aprovechava dellos como de esponjas, que chupavan la sangre en los lugares de sus comissiones y venían a Roma cargados de dinero; poníanles luego delante dél acusaciones y, hallándoles culpados, quedávase con todo. Su hijo Tito le dixo una vez que parecía mal el aver echado pecho en Roma sobre los lugares de inmundicia, mandando que pagasse tanto el que se aprovechasse dellos. Divertió Vespasiano la plática y desde a poco mostróle sobre una mesa cierta suma de dinero, y díxole que le oliesse. Tito lo olió, y dixo que no sentía olor alguno que tuviesse aquel dinero. Replicó el padre:

-Pues sabe, hijo, que es de la renta de lo que dizes.

No advirtió este pagano que por estar la avaricia juntada a aquel dinero, aunque a las narizes no dio mal olor, dávalo a la fama, que con este vicio de avariento que tuvo afeó muchas cosas que se vieron en él de buen emperador. Es de Fulgoso, libro nono.

[9] En el cerco que tuvo Tito en Jerusalem, como durasse mucho tiempo y en la ciudad se padeciesse cruel hambre, salían della algunos judíos traspasados y passavan al real de los romanos. Los cuales fueron avisados que se comían las monedas de oro, tomando

este medio para guardarlas dellos de traerlas dentro de sus cuerpos, y después, passada la primera vista, las expelían con el estiércol y se aprovechaban dellas. Los romanos, codiciosos, no queriendo esperar el tiempo que podía aquella miserable gente detenerse sin expeler el dinero con el estiércol, los matavan y abrían por medio, buscándoles el dinero. Y en dos días se hallaron por esta ocasión muertos dos mil judíos, hasta que, sabido por Tito, lo vedó con grandes penas. Refiérello Fulgoso, libro nono. /33v/

[10] Ganando el mismo Tito después de largo cerco a Jerusalem, entrando en la ciudad los romanos, pusieron fuego al templo estando dentro algunos judíos, de los cuales uno, llamado Argorio, muy rico, púsose a una ventana y llamó a cierto soldado romano que se dezía Lucio, y díxole que le recogiesse y le hazía su heredero. El otro, muy codicioso, hizo testigos, púsose a recogerle; el judío llevaba consigo mucho oro, de modo que su peso era grande, y assí dio sobre él tal judiada, que el romano quedó muerto y él con vida. Dízelo Josefo, *De Bello Judaico*, libro sexto.

[11] En Mitilene estava un sacerdote de Baco llamado Macareo, cuya vista y conversación le hazía estimado y respetado. Residía de ordinario en el templo de aquel ídolo y, como su sacerdote, tenía en su casa particular altar, donde también le ofrecía víctimas, y en ella estava su muger con dos hijos pequeños. Sucedió que un estrangero, fiándose dél, dióle a guardar una buena cantidad de oro, lo cual él escondió en un hoyo que hizo en el templo. Passado algún tiempo bolvió por allí el estrangero y pidióle su oro; llevóle al templo como para dárselo y allí alevosamente le mató, echando el cuerpo en el hoyo donde estava el oro, que sacó de allí y llevó a su casa muy contento, pareciéndole que assí como a los hombres avía sido oculto aquel negocio, assí lo sería a | Dios. Mas engañóse, porque desde a pocos días, estando entretenido en el templo en un solemne sacrificio, sus dos hijos, jugando en casa como niños y queriendo hazer lo que veían a su padre, el uno puso su cabeça en el altar que allí estava, y el otro con assegar afilada le dio un golpe que, aunque no fue con mucha fuerça, le mató. Viéronlo algunos criados, dieron voces, alborotóse la casa, salió la madre desvalida al ruido, y, viendo el un hijo muerto y el otro con la assegar en la mano sangrienta, arrebatada de ira, con un leño encendido que quitó de junto al altar hirió al hijo, de suerte que le mató. Fue la nueva desto al padre, dexó su sacrificio y bolvió a la casa, donde, viendo sus dos hijos muertos y oyendo dezir que la madre avía muerto al uno, con la misma indignación que ella mató al hijo, tomando el propio tizón la mató. Fue preso y atormentado; confessó la muerte que dio al estrangero por codicia de quedarse con el oro, y en el mismo tormento murió. Lo dicho refiere Eliano, *De varia historia*, libro treze. San Pablo dize que los que quieren ser ricos caen en el lazo del diablo; assí hizo éste.

[12] Bien contrario de semejante vicio de avaricia fue Tolomeo, hijo de Lago, el cual con grande gusto enriquecía a sus amigos y dava a todos, diziendo que más felice haze el enriquezer a otros que a sí. Es de Eliano, libro treze.

Fin del *Discurso sexto de Avaricia*. |

DISCURSO SÉPTIMO. DE AVISO DE DICHOS Y HECHOS

Mal consejo es querer perder por aver perdido, y locura es no querer aprovechar por aver desaprovechado. Si no puedes salvarte por la inocencia, procura salvarte por la penitencia. Si no puedes ser Catarina o Cecilia, trabaja por ser María Magdalena o Egipciaca. Si perdiste la juventud, no quieras perder la vejez. | Si hasta aora biviste en el golfo del mar, trabaja por morir en el puerto. Este *Discurso* trata de *Aviso de dichos y hechos*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Abraham, passando en Egipto, mostró mucha prudencia y aviso en dezir de Sara, su muger, que era hermana suya, porque, siendo como era muy hermosa, pretendieran los egipcios matarle por quitársela. Y no mintió en dezir que era su hermana, por /34r/ ser costumbre entre los de su nación llamarse hermanos los parientes cercanos, y Sara era sobrina de Abraham. También se mostró avisado cuando vido que se levantaban pleitos y diferencias entre sus pastores y los de Lot, su sobrino, en hazer que se apartassen unos de otros. Y lo mismo cuando ya se vido viejo, en repartir con sus hijos parte de su hazienda y dexar lo principal a Isaac, escusando de esta manera entre ellos pleitos y rebueltas que pudieran suceder en su muerte sobre lo que a cada uno pertenecía. Es del *Génesis*, capítulo doze, treze y veinte y cinco.

[2] Rebeca tuvo grande aviso para procurar que Jacob, su hijo, alcançasse la bendición que le pertenecía por el mayorazgo. Y después le hizo que se ausentasse de aquella tierra hasta que la ira de Esaú, su hermano, que tenía contra él, cessasse. Es del *Génesis*, capítulo veinte y siete.

[3] Pretendía Laba servirse de la industria y trabajo de Jacob con poco o ningún premio. Y bastó su aviso y discreción para se pagar bien, poniendo baras descortezadas a la vista de las ovejas cuando concebían, siendo suyos los corderos manchados que ellas parían, que eran los más y mejores. También tuvo aviso cuando salió a él Esaú, su hermano, a la buelta que bolví a su tierra, y entendió que le tenía enojado y le podía venir dél daño, que le embió dones y dividió sus mugeres y hijos, porque de una vez y con ímpetu no lo perdiesse todo, y poniendo en más seguro lugar lo más precioso y estimado dél. Es del *Génesis*, capítulo 30 y 32.

[4] Josef sapientíssimo se mostró en declarar a Faraón su sueño, y muy avisado aconsejándole el remedio que devía procurar contra la hambre que se esperaba. También mostró aviso con sus hermanos en el modo que tuvo para reprehenderles el mal que hizieron en procurarle la muerte y en venderle. Refiérese en el *Génesis*, capítulo cuarenta y uno, y cuarenta y cuatro.

[5] Rigiendo Josué el pueblo hebreo y haziendo guerra a la gente que estava en la Tierra de Promisión, fue roto su ejército por los vezinos de la ciudad de Hai algunas | veces. Él consultó el negocio con Dios y usó de grande aviso, porque puso cinco mil hombres en una celada de la otra parte de la ciudad, y acometió a los enemigos. Salieron a él; él dio muestra de que tenía temor y ívase retrayendo. Los de Hai, acostumbrados a vencer,

salieron en su alcance hasta que los tuvieron retirados de la ciudad, que levantó Josué en alto un hielmo y, visto por los que estaban en celada, que era ésta la seña que esperaban, entraron en la ciudad y, apoderándose della, pusieron fuego en diversas partes, y levantado el humo y la llama, viéndolo los vezinos en la batalla dónde estaban, desmayaron y huyeron. Los hebreos rebolvieron sobre ellos y mataron en el campo y dentro de la ciudad doze mil personas. El rey fue preso y Josué le mandó ahorcar y echar su cuerpo en una hoyo, y sobre él mucha piedra. Hízose este castigo en aquella gente mereciéndolo sus pecados. Iva el mismo Josué con grande vitoria, apoderándose de la Tierra de Promisión, poniendo temor a los que eran señores della; entraron en este número los gabaonitas y usaron de grande astucia para quedar en sus casas sin perderlas con las vidas, como sucedía a los vezinos. Nombraron algunos dellos por embaxadores a Josué y, fingiendo que eran de tierra muy distante, dándole assí a entender sus vestidos y aparato de campo, vistos y oídos por Josué, y creyendo que no eran de los encartados, como él desseasse tener por amigos a los que no le avía declarado Dios por enemigos, a los cuales por su mandado quitava las tierras, fácilmente hizo paces con ellos, y confirmólas el pueblo con juramento. Mas, siendo descubierto el engaño, usó Josué de aviso, que les guardó las vidas como estava obligado por el juramento, mas quiso que sirviessen de esclavos. Es del *Libro de Josué*, capítulo octavo y noveno.

[6] Viendo Jetro, suegro de Moisés, el inmenso trabajo que tenía averiguando pleitos de los hebreos, en que todo el día se ocupava, aconsejóle que señalasse algunos varones temerosos de Dios, verdaderos /34v/ y bien entencionados, a los cuales ocurriessen los negocios de menor peso, viniendo a él los graves y de importancia. Es del *Éxodo*, capítulo diez y ocho.

[7] Eglón, rey de Moab, con tiranía y fuerça grande sujetó al pueblo hebreo por diez y ocho años, tratándolos cruelmente. Dieron voces a Dios y proveyólos de un valiente hombre llamado Aod, para que los librasse de aquel tirano, como los libró con un hecho que hizo de mucho aviso. Fingióse embaxador de los hebreos, y con un buen presente fue al rey Eglón, y, aviéndosele dado, dixo que le quería hablar en secreto. El otro, ciego con el interesse recibido, hizo salir de su aposento toda la gente. Quedó Aod con él, el cual llevaba de secreto una daga, y con ella hirió al rey, que era gruesísimo de carnes, y se la dexó dentro del cuerpo. Y, quedando muerto, salió por una puerta y púsose en cobro. La tiranía de Eglón mereció esta muerte, y con ella el Pueblo de Dios cobró su libertad. Dízese en el capítulo tercero del *Libro de los Juezes*.

[8] El aviso con que Gedeón venció a los madianitas, de las hachas que puso encendidas dentro de los cántaros, y el sonar las trompetas, fue dado de Dios, y mandóle usar dél, como parece en el capítulo octavo de los *Juezes*.

[9] Grande fue la maldad y pecado que cometieron los de la tribu de Benjamín, que, hospedándose cierto levita con su muger una noche en su ciudad, hizieronles fuerça, a él queriendo matarle y a ella quitándole su honra. Y fueron tantos los que la oprimieron por toda la noche que murió la muger. Su cuerpo dividió el marido en partes, repartiéndole por las demás tribus, declarándoles el caso; por donde tomaron armas contra aquella tribu y le hizieron guerra, defendiéndose ellos maravillosamente y quedando dos vezes con vitoria. Mas a la tercera usaron los hebreos de un buen aviso con una celada encubierta, incitándolos a la pelea, en la cual fueron vencidos los de Benjamín, y a los que huían diéronles lugar los hebreos para que fuessen a dar en la celada | que estava cerca de la ciudad de Gabaa. Mas, siendo descubiertos, tuvieron

otra refriega, donde murieron muchos. Entraron los hebreos en la ciudad y destruyéronla a fuego y a sangre, donde también murió gente, y fue el número de los muertos de la tribu de Benjamín veinte y cinco mil personas. Y quedaron con vida solos seiscientos hombres y la tierra toda asolada. Es del capítulo veinte del libro de los *Juezes*.

[10] David muchas veces y en diversos trances se mostró avisado, aunque excedió a muchas otras una, en que, hallándose en presencia del rey Aquis y siendo conocido que era el que mató al gigante Goliat, y grande perseguidor de los filisteos, vido David que corría riesgo su vida; fingióse loco y hizo cosas de loco, por lo cual se libró de aquel peligro, despreciándole el rey como a hombre sin juicio. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y uno.

[11] Quiso argüir Natán Profeta a David de su adulterio y homicidio, y trúxole con grande aviso un exemplo de dos hombres, un rico y otro pobre. El pobre no tenía más de una oveja, que regalava y echava en su propria cama, y la hazía comer a su mesa; el otro, rico de ovejas, vino a quitar al pobre aquella sola que tenía. Oído por David juzgó que merecía muerte quien tal delito cometió. El profeta le declaró ser él mismo y le provocó a contrición y penitencia. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo 12.

[12] Estando en desgracia de David Absalón su hijo, por la muerte que dio a Amnón, su hermano, una muger tecuites entró a hablar al rey, y las razones que le dixo fueron tan prudentes y eficaces que salió con el perdón en la mano para el infante. Y lo que no hizo antes el afeto de padre, ni pudo hazer todo el reino, que pedía a David, solicitándolo Joab, su capitán general, que perdonasse al moço Absalón, todo lo acabó el aviso de aquella discreta muger. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo catorze.

[13] Abigail, muger de Nabal Carmelo, prudentíssima fue en remediar el daño que su marido hizo tratando mal a los mensajeros de David, por lo cual venía él con intento de asolar /35r/ la casa y no perdonar a persona. Mas ella, que se le traslució, con un buen presente le salió al camino, y supo dezirle tales palabras que le aplacó, y quedó tan acreditada con él que, muriendo desde a poco su marido, David la recibió por muger, y, siéndolo antes de un ganadero, después vino a ser reina. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y cinco.

[14] Avisada y discreta se mostró Noemí, suegra de Rut, en darle consejo que fuesse a espigar al campo de Booz Patriarca, y el modo que tuvo con él hasta ganarle por marido y quedar con honra y hazienda, y después con hijo y generación, que era lo muy preciado entre los hebreos. Es del *Libro de Rut*, capítulo segundo y tercero.

[15] La reina Saba, por presumir de avisada y sabia vino del cabo del mundo a ver lo que Salomón alcançava en este particular y, estando con él, en las preguntas que hizo se mostró más sabia que algún sabio en dar respuestas, y cuanto más en esto alcançó, más se admirava de lo que sabía Salomón. Y no era mucho que se mostrasse Salomón sabio, pues tuvo a Dios por Maestro, sabiendo dél lo que supo por ciencia infusa y dada graciosamente del Cielo, sin atravesar Escuela de Atenas, ni aver entrado en General de París o Salamanca. Aunque de lo mucho que supo aprovechóse poco para sí, pues anda su salvación en opinión en las escuelas, donde él no anduvo, y uno dize: «Sí, en el Cielo está», otro dize: «No, sino que se condenó». No lo aya Dios permitido por su misericordia, que hombre que fue instrumento del Espíritu Santo, escribiendo tantas

verdades católicas, se condenasse. De la reina Saba se haze mención en el *Tercero de los Reyes*, capítulo 10, y por San Mateo, capítulo 12, y por San Lucas, capítulo 11.

[16] Viniendo a tratar del mismo Salomón, es de saber que pidió a Dios sabiduría, siéndole dado libre escoger para lo que quisiese demandar. Y assí se le concedió, como pareció luego en un maravilloso exemplo, porque, viniendo a pedirle justicia dos mugeres de ruin nombre y peor vida, refirieron en su presencia que cada una tenía | su hijo, y que, muriéndosele a la una el suyo, le avía llevado a la otra, viviendo ambas en una casa, y puéstosele muerto a su lado, y llevádole el suyo vivo. La otra negava que fuesse sino suyo el hijo que traía en sus braços. Visto por el rey que faltava prueba y que no avía por qué creer más a la una que a la otra, mandó que el hijo vivo se dividiesse en dos partes y se diesse a cada una su parte. La que de veras era su madre enternecióse, y pidió al rey que se le diesse vivo a la otra, la cual dezía obstinadamente: -No ha de ser sino que lo mandado por el rey se cumpla.

Visto por él, y saliendo con lo que pretendía en aver mandado dividir el niño vivo, que era para saber la verdad, dio por sentencia difinitiva que se diesse el hijo a la que defendía que no muriesse, porque era afeto de verdadera madre. Esta sentencia tan avisada agradó a todo el pueblo, y alabaron a Dios por averles dado rey tan sabio. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo tercero.

[17] Roboam, hijo de Salamón, viniendo a le hablar de parte del reino, pidiendo que les disminuyesse los tributos y pechos que su padre les avía impuesto, que tenían por intolerables, no quiso tomar el consejo de los viejos y prudentes, que le aconsejavan que concediesse con ellos y no los exasperasse, porque pedían razón y era él nuevo en el reino. Siguió el parecer atronado de otros, moços como él, respondiéndoles ásperamente y diziendo que si su padre los avía açotado con açotes de cuero, él los açotaría con açotes de hierro. Reveláronse de doze tribus, que era todo su reino, las diez, que ni él ni alguno de los que le sucedieron tuvo más mando en ellos, sino que eligieron rey de por sí y se quedaron con él. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo doze.

[18] Levantó Dios a Jehú, capitán valeroso, para destruir la casa del rey Acab, idólatra, y a los sacerdotes del ídolo, Baal. Cumplió Jehú con lo primero en Samaría, no dexando persona alguna de aquella casa. Y para cumplir lo segundo mandó pregonar un solemne sacrificio a Baal, echando fama, y que dezía el mismo Jehú: «Acab le honró poco, yo quiero honrarle mucho». Puso pena /35v/ a cualquier sacerdote de aquel ídolo o ministro de su templo si faltasse el día que señaló para esto, y assí se juntaron todos en su templo. Mandólos que se vistiessen los ornamentos con que acostumbravan hazer sus sacrificios. No faltó hombre, el templo estava lleno. Entró el rey y passeóse de un cabo a otro; encargó a los principales que mirassen bien si estava dentro alguno que no fuesse de su vando y, hechas estas diligencias, salió el rey fuera y puso ochenta hombres de su guarda valientes y bien armados a la puerta, y díxoles:

-Si uno destos se os va de las manos sin que muera, al que se le fuere pagará con la vida.

Complido con el sacrificio, mandó el rey a sus soldados y ejército, que era grande en número, que fuessen entrando y matando cuantos estava dentro, teniendo siempre guarda a la puerta para que ninguno saliesse y se librasse. Estavan señalados con los vestidos de su ídolo, ninguno pudo esconderse ni defenderse. Y de una vez acabó con aquella mala casta, no quedando quien adorasse a Baal. También truxo la estatua del mismo Baal de otra parte y la quemó allí, y derribó el templo y hizo en él casa y lugar de inmundicia. En todo lo cual se mostró avisado y prudente, cumpliendo en este

particular lo que de parte de Dios le fue mandado cuando se entronizó en aquel reino. Refiérese lo dicho en el *Cuarto Libro de los Reyes*, capítulo décimo.

[19] Prudente y avisado se mostró el rey Ezequías en vedar que ninguno de los hebreos que residían en Jerusalem se pusiese a platicar ni respondiese a los mensajeros del rey de Assiria que estaban fuera de los muros, diciendo blasfemias contra Dios, porque con infieles y herejes es peligrosa toda plática y conversación. Hállase lo dicho en el *Cuarto de los Reyes*, capítulo diez y ocho, y en la *Profecía de Isaías*, capítulo treinta y seis.

[20] Josabet, hija del rey Joram y muger de Joyada, Sumo Sacerdote, visto que Atalia procurava la muerte a los hijos de Joram, su padre, con particular aviso procuró | aver en su poder a Joás, hermano suyo, quitándole de las manos de la cruel hembra. Y crióle escondidamente Joyada hasta que, después de seis años que se conservó en su tiranía Atalia, Joyada, también con aviso y discreción hizo que la gente de guerra le reconociese por rey. Y fue puesto en su silla y coronado, siendo violentamente muerta la cruel muger. Es del *Segundo del Paralipomenon* , capítulo 23.

[21] Nehemías se mostró avisado y prudente en edificar los muros de Jerusalem, repartiéndolos por estancias entre personas particulares y dando orden como no los impidiesen los de la comarca, que les pesava de que la ciudad tornasse a se fundar, y assí los perseguían, siéndoles necessario a los edificadores con la una mano entender en la obra y con la otra tener espada o lança con que defenderla y defenderse. Aunque al cabo la ciudad quedó con su muro y cerca, por la buena industria y aviso de Nehemías. Es de su *Libro*, capítulo segundo y siguientes.

[22] Avisado se mostró Zorobabel en probar con razones fortísimas su opinión contra otros dos criados del rey David de Persia. Porque el uno dixo que lo más fuerte en el mundo era el vino, otro dixo que el rey; él dixo que era más fuerte que el vino y que el rey la muger, aunque, sobre todo, lo más fuerte era la verdad. Provió su intención en lo primero de que la muger era más fuerte que el vino y que el rey, pareciendo que no avía más que hablar sobre lo dicho. Mas, tratando de la verdad, quedó el vino y el rey, y quedó la muger flaca y sin fuerças en su comparación, y por ello, como avisadísimo, fue premiado del rey. Es del *Libro Tercero de Esdrás*, capítulo 3.

[23] Tobías dio muy avisados consejos a su hijo siendo viejo y, entre otros, le encargó mucho que siempre tomasse consejo de hombre sabio. Es de su *Libro*, capítulo 4.

[24] Judit, honestíssima viuda, bien se mostró sabia y prudente en presencia de Holofernes. Tanto, que dezían sus privados, viéndola y oyéndola, con admiración grande:

-No ay tal muger sobre la tierra, /36r/ en vista, en hermosura, y en aviso y sabiduría de palabras.

Es de su *Libro*, capítulo 11.

[25] Daniel, desde niño se mostró avisado y prudente, convenciendo con sus razones a los dos malos viejos, y provándoles que avían dicho falso testimonio contra la inocente Susana. Después, en los sueños y visiones que vido Nabucodonosor altamente declaró su sabiduría y aviso, y que era dado del Cielo. Y aunque Josef Patriarca hizo mucho en declarar el sueño de Faraón, parece que passó adelante Daniel, pues a Josef propuso Faraón el sueño de las espigas flacas y granadas y de las vacas gruesas y macilentas, y

él declaróle. Mas a Daniel sólo le dixo Nabucodonosor que avía tenido un sueño, y él le refirió el sueño y declaró lo que significava. Aunque convino que fuesse assí, porque si a Josef le dixo el sueño y él le declaró, vídose dentro de catorze años que su declaración fue cierta y verdadera, aviéndose en todo cumplido. Mas a Daniel convenía que él dixesse el sueño y la soltura, porque, aviendo de passar muchos años primero que se cumpliesse lo significado en la estatua de diversos metales, que eran diversas monarquías que unas sucederían a otras, declarando cuál fue el sueño sin dezírselo Nabucodonosor, vídose que como en aquello dixo verdad, la diría en su interpretación. Es del *Libro de Daniel*, capítulo segundo, cuarto y treze.

[26] Entre todas las puras criaturas, quien tuvo más discreción y aviso fue la Virgen Sacratíssima, Madre de Dios y Señora Nuestra. Y dio alguna noticia desto en el coloquio que tuvo con el Arcángel San Gabriel. Turbóse al principio oyendo el modo como la hablava. Preguntó después el orden que se tendría en aquella obra y cómo podría ser madre permaneciendo donzella. Al cabo, dando el consentimiento con palabras de suma humildad. Después, cuando visitó a su prima Isabel, mucho descubrió deste soberano talento. Engrandecióla Isabel con sumos loores; llamóle *Madre del Señor*. Y a todas estas grandezas salió con alabar Ella al Señor, y dixo las más altas razones, las más delicadas, las más corteses y bien miradas que supiera dezir el Serafín Supremo, como parece en el *Cántico de la Magnificat*, que compuso esta benditíssima Princesa. Son bien contadas las palabras suyas que se escriven en todo el *Evangelio*, y en mugeres, y más siendo donzellas, sumo aviso es saber callar. Hállanse otras dos palabras desta Señora. Una, cuando siendo Jesucristo de doze años se quedó en Jerusalem; buscóle dos días y al tercero hallóle en el templo entre doctores. Siendo visto por ella, preguntóle:

-Hijo, ¿por qué lo avéis hecho assí?

Y proprio es de sabios preguntar, que porque preguntan saben, y el necio, porque no pregunta, que le parece que se lo sabe todo, quédase necio.

Otra fue el milagro de las bodas, que bolvió por la necesidad en que vido a sus parientes, y que les fuera afrentoso faltarles el vino.

Lo dicho es de San Lucas, capítulo 2, y de San Juan, capítulo 2.

[27] La sabiduría de Jesucristo fue infinita, y descubrió mucho della en todo el discurso de su predicación, que fueron como tres años, hablando cuando convenía y lo que convenía, y callando cuando y adonde era conveniente. Aver de tratar con los escribas y fariseos, gente letrada, maliciosa y que le aborrecía de muerte, predicarles, reprehenderles y convencerles, mucho saber era. Tráenle una muger hallada en adulterio y dízenle:

-Cometido ha este delicto. Moisés dize que muera; a Ti, ¿qué te parece?

Avía aquí suma malicia, porque si dixera «vaya libre», como transgresor de la ley las piedras que traían para la muger descargarán en Él. Si dixera «sea apedreada», parecía perder el crédito con la gente popular, que le tenían por piadoso y misericordioso. Y las mugeres en particular parece que tomaran ojeriza con Él, viéndole tan riguroso con una, por aquella flaqueza en que cayó. Y libróse fácilmente destas angustias diziendo:

-El que de vosotros está sin pecado tírele la primera piedra.

Fue dezir: «Yo no digo que muera ni que sea libre, lo que me parece equidad digo, que, pues merece una /36v/ muerte por la ley, no se la den los que merecen muchas, y assí apedreen los que están sin pecado, no los cargados dellos. No es tolerable que apedree el adúltero a la adúltera, que açote el ladrón al ladrón, que ahorque el homicida al homicida. Ahorque al homicida el que nadie mató, açote al ladrón el que nunca hurtó,

apedree a la adúltera el que no cometió flaqueza, sino que es honesto». Oyendo al Salvador los que venían a calumniarle, fuéronse avergonçados, conociendo cada uno sus culpas. También cuando le preguntaron si era lícito dar a César el tributo traía la pregunta consigo grande engaño y malicia, pues si dixera «no es lícito», echáranle la mano los mismos cogedores dél, que estaban presentes, y le pusieran en aprieto con el rey Herodes, que era el interessado; y si dixera que era lícito, el pueblo se indignara de muerte con Él, porque todos pagavan de mala gana y por fuerça aquellos pedidos, diziendo que era gente libre y no los devía. Libróse de todo el Salvador pidiendo la moneda y preguntando cúa era la imagen y letrero, y, oído que de César, dixo:

-Pues dése a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.

Las respuestas que dio al demonio en el desierto cuando vino a tentarle también fueron dignas de su saber, porque con ellas derribó todas las torres de viento que traía Satanás, quedando perdida su pólvora y munición, y él sin saber lo que pretendía acerca de Cristo quién fuesse. Todos los demás hechos que hizo, toda la doctrina que predicó, todo pregonaba altamente como era eterna sabiduría del Eterno Padre.

[28] El mismo Redemptor Nuestro alabó la sabiduría de un mal mayordomo, que, viéndose perdido y que le quitavan el oficio, en tanto que no le rebocavan sus poderes y valía su firma, fue de un deudor en otro y dio cartas de pago de lo que no recibía, con intención que a él poco daño le vendría añadir esto a lo de que primero devía a su señor, pues con todo se avía de quedar, y obligava a éstos que le diessen parte después de lo que él les hacía gracia. | Este aviso y saber para su provecho alabó el Señor, y refiérello San Lucas en el capítulo diez y seis.

[29] Santa Isabel, madre del gran Baptista, bien puede contarse en el número de las muy discretas, pues supo callar por seis meses lo que otra que lo desseara menos que ella lo publicara más antes, y era el estar preñada de un mayorazgo que se presume sería de diez o doze mil ducados de renta. Y cuando la visitó la Madre de Dios tuvo assí mismo grande discreción para conocerla, y aviso para darle el apellido más alto que tiene suelo o cielo, después de lo que es ser Dios y Cristo, Dios y Hombre, que es ser Madre de Cristo, verdadero Dios, y assí dixo la santa anciana y preñada:

-¿De dónde merecí yo que la Madre de mi Señor viniesse a visitarme?

Es de San Lucas, capítulo segundo.

[30] María Magdalena, si supo mucho de mundo, también supo mucho de Dios. Con grande aviso se ponía a sus pies, adonde alcançó perdón de sus pecados y la vida a su hermano Lázaro, muerto de cuatro días, y oía palabras de divina sabiduría. Es de San Lucas, capítulo séptimo y décimo, y de San Juan, capítulo undécimo.

[31] Estaban açotando un día al Apóstol San Pablo, y los que le mandavan açotar y executavan aquel rigor eran romanos, y quien gozava deste nombre tenía grandes privilegios, y era el no ser castigado con açotes, que era castigo de esclavos y gente baxa. Pues como San Pablo fuesse natural de un pueblo que gozava de los privilegios de los romanos, viéndose açotar, dixo con mucho aviso:

-Pregunto: ¿es lícito açotar y sin culpa a un romano?

Oyendo esto los verdugos y juez, con temor grande si los avían de acusar por quebrantadores de las leyes de los romanos, dexaron libre al Apóstol. Otra vez se vido assí mismo San Pablo cercado de judíos que le querían mal de muerte y que procuravan dársela; no era possible librarse de sus manos, mas usó de un aviso digno de su ingenio.

Vido que avía allí de las dos sectas desta gente, unos eran fariseos, que confessavan aver otra vida, /37r/ avía saduceos, que la negavan. Levantó la voz y dixo:

-Yo soy fariseo, confieso que ay otra vida, que ay alma y premio para los buenos y castigo para los malos. ¿Por esto me quieren matar?

Oído por los fariseos, | aunque estaban mal con él, viéndole de su vando buelven la hoja y favorécenle, de suerte que se libró de aquel peligro con este aviso. Es del libro de los *Hechos de los Apóstoles*, capítulo 23.

Hasta aquí es sacado de la *Escritura Sacra*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Atanasio, obispo de Alexandría, padeció grandes persecuciones y vídose en grandes peligros. De cual todo se librava favoreciendo Dios a su aviso y discreción, que era grande. Como pareció en que, embiando a prenderle Juliano Apóstata y llegando de improviso sus ministros donde estava, no tuvo otro remedio sino de entrar en una barca por el río Nilo. Y aviendo navegado en ella algún tanto, entendiendo que le iban siguiendo en otra sus enemigos y que no podía huyendo librarse de sus manos, dio buelta con su barca al contrario de donde iba. Y, encontrándose a poco con los que le buscavan, preguntáronle si avía visto a Atanasio. Respondióles él mismo:

-Poco ha que le vi, y no va muy lexos de aquí.

Con esto, ellos siguieron adelante y él se bolvió a la ciudad y pudo librarse desta persecución. Refiérese en su *Vida*.

[2] Ustazanes, eunuco y muy privado del rey de Persia Sapor, porque no quiso adorar sus ídolos mandóle cortar la cabeça. Y, queriendo los ministros del rey executar la sentencia, rogóles que esperassen un poco, porque primero quería embiar al rey un mensaje. Y llamado otro eunuco amigo suyo fiel, pidióle que fuese al rey y le dixesse de su parte: «Bien sabes, señor, que toda mi vida empleé en servicio de tu padre y tuyo; pues por premio de mis fieles servicios te pido, atento que no quiero que alguno piense de mí que me mandas matar por aver cometido traición contra ti o contra tu reino, que vaya conmigo un pregonero que diga en voz alta que se me da la muerte, no por otra causa, sino porque soy cristiano y no quiero negar la adoración a Cristo, siéndome mandado por el rey que lo haga». Sapor lo concedió, y mandó que assí se hiziesse, y fue cosa a ambos | muy gustosa. El rey gustó dello porque, viendo otros que a Ustazanes viejo, que avía sido ayo suyo y que era dél tan favorecido, le quitava la vida porque no negava a Cristo, temiessen y dexassen semejante adoración. A Ustazanes le dio gusto y contento grande que se publicasse que moría por Cristo, y assí se saldasse un pecado que primero cometió en adorar al Sol por agradar al rey, que se lo pedía; donde los que se escandalizaron y acobardaron viéndole idolatrar, aora se edificassen y esforçassen viéndole morir por Cristo, siendo aviso grande este hecho. Refiérese en la *Vida de San Simeón Mártir, obispo de Selencia*, escrita por Surio en el segundo tomo.

[3] Efrén Abad, viniendo a la ciudad de Edessa a visitar las iglesias y participar de los Divinos Sacramentos, pidió a Dios con grande instancia que fuese para edificación suya la primera persona que viesse entrando en la ciudad. Entró en ella y vido una ramera, cuyos vestidos profanos pregonavan su mala vida. Vista por Efrén, entristeciése, pareciéndole que su oración no avía sido oída. La muger, advirtiéndole que

la mirava aquel monge con çeño y sobrezejo, miróle de la misma traça y tuvo en él fixos los ojos, mostrando desengaño. Quiso Efrén avergonçarla y díxole:

-¿Por qué, muger, no te avergüenças de mirarme siendo hombre? Baxa tus ojos y ponlos en tierra.

Ella, con grande libertad, notándole a él de lo que a ella notava, respondió:

-A mí, que soy muger, me está bien mirar al varón, porque salí dél y fui formada de su costilla; mas a ti, que eres varón, te está mejor mirar a la tierra de que fuiste formado.

Oyendo esto Efrén fuera de su esperança, dio gracias a aquella muger y bendixo a Dios, porque de su razón po- día /37v/ sacar no pequeña utilidad y provecho. Detúvose desta vez en Edessa algunos días, y uno dellos, estando en una casa adereçando cierto manjar para comer, tenía por vezina una muger de mala vida, la cual, incitada por el demonio, púsose en cierta ventana y desde allí, con meneos deshonestos, díxole:

-Échame, abad, tu bendición.

Él, con mucha modestia, dixo:

-El Señor te bendiga.

Replicó ella con una risa desvergonçada:

-¿Qué piensas que falta a esse manjar?

-Tres piedras y un poco de barro -dixo él- para tapiar essa ventana.

No paró en esto la plática de aquella muger. Añadió y dixo:

-Porque comencé yo la plática te muestras altivo. Con todo esso, no quiero dexar de combidarte a que duermas conmigo. Mira si quieres acetarlo.

-Si acetaré -dixo Efrén- con que sea donde yo señalaré.

-¿Y dónde señalarás tú? -preguntó ella.

-En medio de la plaça -replicó él.

-No es lugar esse conveniente -dixo la ramera-, porque seremos vistos de muchos hombres en confusión y vergüença nuestra.

Esperava el santo varón a este punto, y por esso no avía acertado la plática, para confundirla con sus propias palabras. Y assí le dixo:

-Pues si te avergüenças, oh muger, de ser vista de los ojos de los hombres, que son polvo y tierra, ¿por qué no te confundes de ser vista de Dios, a Quien no ay cosa encubierta, sino que todo lo vee y nada se le encubre. Y, no encubriéndosele tus torpezas, sino viéndolas, está claro que las ha de castigar con pena eterna. Por tanto, mira cómo vives, enmienda tu vida y llora tus pecados, que no es el negocio de condenarse o salvarse de poco más o menos, y que si una vez se pierde puede remediarse otra. No va menos en ello sino gozar de Dios para siempre o arder en el Infierno para siempre.

Bastaron aquellas razones para que, consideradas atentamente por aquella muger, favoreciéndola Dios con dolor grande de su mala vida y propósito firme de enmendarse, fue y se derribó a los pies del santo varón Efrén, pidiéndole consejo en lo que devía hazer. Él se le dio, y fue parte para que se encer- rasse | en un monasterio de religiosas, donde vivió y murió santamente. Refiérese en la *Vida* del mismo Abad Efrén, escrita por Simeón Metafraste.

[4] Serapión Sindonio, monge, peregrinando por diversas partes, llegó a Atenas, y estuvo tres días sin comer cosa alguna, porque nadie se lo dava y él ni tenía dineros ni vestidos que vender, más de una sabana con que cubría su cuerpo, de donde tomó nombre de Sindonio, que era la sábana. Al cuarto día sintió grande hambre y, viéndose fatigado, púsose en una plaça y començó a dar voces, diciendo:

-Favorecedme, atenienses, que me matan; libradme, que me quiero quitar la vida en vuestra presencia y delante de vuestros ojos.

Ocurrió gente y, viéndole solo, preguntaron quién le quería matar. Serapión dixo:

-Yo soy natural de Egipto, mi profesión es de monge. Después que salí de mi tierra caí en manos de tres enemigos, que son avaricia, fornicación y gula. Libréme de los dos, esto es, de la avaricia y fornicación, porque ni tengo oro, ni gozo de algún deleite, y así anme dexado estos dos enemigos. Mas el tercero, que es la gula, házeme guerra y amenázame con la muerte terrible, de modo que quien me mata es la hambre.

Oyeron esto algunos filósofos y creyeron que era algún gran sabio. Diéronle una moneda de oro. Serapión la tomó y llegó a un panadero, y dióselo, no queriendo dél más de un pan, estando presentes los filósofos, y con esto se fue de Atenas. Pagaron el pan los filósofos y cobraron su moneda, quedando admirados de Serapión, juzgándole por muy avisado y sabio. Es de su *Vida*, escrita por Paladio.

[5] Arsenio Ermitaño contó de cierto monge viejo que le habló un ángel y le dixo:

-Levántate y ven conmigo; verás lo que passa en el mundo.

Siguió el viejo al ángel, y llevóle a cierto lugar, donde le mostró un etíope que estava cortando leña y, aviendo juntado un haz grande provó a levantarle, y no pudiendo cortar más leña y, juntándola con el haz, tornava a levantarle /38r/ sin poner término en esto. Dixo el ángel:

-Lo que haze aquel etíope hazen los que han cometido muchos pecados y en lugar de hazer penitencia dellos cometen otros de nuevo.

Fue una matrona desde Roma a Egipto por ver al mismo abad Arsenio, llevada de su fama y, viéndole, díxole:

-Ruégote, siervo de Dios, que ruegues por mí a Dios y te acuerdes de mí.

Respondió Arsenio:

-Yo ruego a Dios que nunca de ti me acuerde.

Avía estado Arsenio en casa del emperador Teodosio, y llevó de allí al hiermo un mal modo, y era que, estando assentado, ponía la una rodilla sobre la otra, y aunque esto estando solo se permitía, mas cuando se hallavan otros monges con él parecía mal. Nadie osava reprehendérselo, hasta que un monge llamado Pastor, muy avisado, concertó con otros que, estando juntos y presente Arsenio, él se pondría de aquel mal modo, y que ellos le reprehendiesen en público, diciendo que no les diesse mal exemplo con aquella manera de assiento. Hízose así, advirtiólo Arsenio y enmendóse en adelante. Refiérese en su *Vida*, escrita por Simeón Metafraste.

[6] Fue un día el abad Daniel del desierto al poblado para vender el trabajo de sus manos y del precio proveer su templada comida. Visto por un hombre casado, cuya muger era estéril, rogóle que fuesse a su casa y hiziesse oración porque pariesse. El santo viejo, importunado fue a aquella casa, hizo oración por la muger y concibió. Sabido por sus vezinos y parientes que estava preñada, juzgavan falsamente que el ermitaño era padre de lo que naciesse. Tuvo noticia dello Daniel, aguardó al parto y, llegado, vino a aquella casa y hizo que se juntassen los parientes y vezinos, y en su presencia tomó al niño en sus braços, siendo de veinte días, y preguntó:

-Dime niño, ¿quién es tu padre?

Y respondió que aquél, señalando al que de verdad lo era. Y los presentes quedaron confusos. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y catorze. |

[7] El abad Cosmas Escolástico tenía una celda, y en ella no otra cosa sino un banco, una mesa y algunos libros. Siempre que le visitavan, o le hallavan orando, o estudiando, o escribiendo contra la seta de los judíos, desseando y procurando mucho convertir aquella gente. Visitóle Mosco Evirato, el autor del *Prado Espiritual*, y preguntóle qué tanto tiempo se avía exercitado en las tres cosas, de orar, estudiar y escribir. Hazíasele

difícil; al cabo declaró que treinta años. Tornó a preguntarle qué provecho avía sacado para su alma en este tiempo. No quería decirlo, mas, afirmándole que se lo preguntaba para edificar su alma, respondió que tres cosas avía aprendido: no jurar, no mentir y no reír. Es del *Prado Espiritual*, ciento y setenta y dos.

[8] Vino un monge anciano del desierto a Alexandría a vender espuestras de palma, que era su trabajo, y del precio comprar su sustento. Vido otro monje moço en una taberna y bodegón, de lo cual mostró sentimiento y pena. Aguardó a que saliese, llevóle a un lugar apartado y díxole:

-¿Echas de ver, hermano mío, que traes hábito angélico, que eres moço, que los lazos del demonio son muchos? ¿Consideras que los monges, assí por la vista como por el oído, por diversas figuras y trajes, estando en la ciudad son ofendidos y lastimados? Si esto es assí, ¿cómo te atreves a entrar en lugar semejante, donde oirás lo que no querías y verás lo que no devrías, estando en compañía y a una mesa comiendo y beviendo entre mugeres y hombres libres y poco honestos? No quieras, hijo mío, no quieras, yo te ruego, hazer cosa semejante, sino huye al desierto, donde con el favor de Dios te podrás salvar.

Respondió el monge y dixo:

-Buen viejo, cessen tus razones, que son escusadas, pues Dios no quiere sino el corazón limpio.

Levantó al Cielo ambas manos el santo viejo, y dixo:

-Gloria a Ti, Señor Mío, porque yo he passado en el desierto escítico cincuenta y cinco años y no tengo limpio enteramente mi corazón, y tiénele éste frecuentando /38v/ tabernas y bodegones.

Refiérese en el *Prado Espiritual*, capítulo ciento y noventa y cuatro.

[9] San Antonio Abad, aunque fuera sin letras humanas, enseñado del Cielo dava algunos documentos a sus monges de grande aviso, y dellos se referirán aquí algunos, sacados de su *Vida*, escrita por San Atanasio:

«Nadie (dize) quede satisfecho de lo que ha hecho por Dios, parézcale todo poco, trabaje de acrecentar siempre su caudal. No piense el religioso que hizo mucho en dexar el mundo, pues tarde o temprano todos lo han de dexar. No entró el religioso en la religión a holgar sino a trabajar. No espanten las obras de virtud que más facilidad tienen que muestran. Este mundo es como una casa de locos, uno llora, otro ríe. Algunos eclesiásticos son como el cuervo marino, que anda todo el día debaxo de la agua y, en saliendo della, con una sacudida de alas queda enxuto; assí, aunque estén mucho tiempo los eclesiásticos en el oficio divino y en oración, en dexándola, con pequeña ocasión pierden la devoción. Como los peces mueren fuera de la agua, assí los religiosos, apartándose por mucho tiempo de la celda o conversando con seglares se atibian en los santos propósitos y en la aspereza de la vida».

Refirió que avía visto en visión el mundo lleno de lazos y, espantado, pidió a Dios le dixese quién se podría librar dellos. Y fuele respondido que el humilde.

[10] A Santa Heduvige, duquesa de Polonia, reprehendía una vez Egidio, arcediano de Vratslavia, por lo poco que comía. Ella dixo:

-Yo como lo que me basta, y la comida ha de ser como la medicina. El xarave ni la purga, no porque en cantidad sea mayor dará más salud, sino lo que pide la ocasión. Assí, la comida ha de ser conforme a la necesidad, y no al apetito o gula.

Usava calçado cuando iba fuera de casa, mas en ella siempre andava descalça. Viviendo el duque, su marido, vino de repente a casa y, no teniendo lugar de calçarse, vídose en

confusión por entender dél que lo llevaría ásperamente. Mas proveyó | Dios con un calçado que pareció en sus pies hasta que el duque fue ido. Después de viuda, mandóle su confessor que truxesse calçado y proveyóle dél. Ella, por obedecer, tomóle, y trúxole algunos días debaxo del braço, y al cabo del año se le bolvió tan sano como se le dio, diziendo que antes le era embaraço que provecho. Refiérese en su *Vida*, escrita por Engelberto, monge de Cistel. Y tráelo Surio en el tomo quinto.

[11] Laurencio Justiniano, patriarca de Venecia, dixo muchas sentencias de grande aviso, como éstas: Que los siervos de Dios no sólo avían de evitar pecados graves, sino los muy livianos; que lo uno era proprio de seglares y lo otro de gente dedicada a Dios. Que por estar uno flaco y descaecido no deve dexar la abstinencia, si no es con daño de su salud; antes éste es el fin que se pretende en ser abstinentes. Que la humildad es como arroyo, que en invierno lleva grande avenida y, en verano, pequeña; assí esta virtud más se ha de mostrar en tiempo adverso que próspero. Que tres cosas devía procurar el monge, desseo, moderación y gracia, sin las cuales no era possible aver perseverancia, y que ninguna cosa avía de mirar que le arrebatasse el desseo. Dezía más, que no gozar de Dios pudiendo era indicio de amarle tibiamente. Querer ser casto viviendo en regalo, afirmava que era como para matar un grande fuego echar en él mucha leña. Que el valor de la pobreza no le alcançava sino el varón dado a la contemplación. Que era providencia divina no entender todos el bien de la religión, porque el mundo no se quedasse hiermo. Que ninguno sabía bien qué cosa era humildad sino el que avía alcançado de Dios ser humilde, y que en cosa alguna tanto se engañavan los hombres como en conocer la verdadera humildad. Que la cierta y propria sabiduría era saber que Dios era todas las cosas y nada el hombre. Es de su *Vida*, referida por Surio, tomo primero.

[12] No pequeño, sino muy grande fue el aviso de una princesa española, hija del /39r/ rey don Alonso el Sexto (que fue el que ganó a Toledo de moros), porque, aviéndoles dexado la mezquita mayor, que es oy la santa iglesia, por concierto que hizo quando le dieron la ciudad después de muchos años de cerco, estando el rey ausente, concertáronse la reina y el arçobispo (que era a la sazón llamado Bernardo) de quitársela por fuerça a los moros y consagrarla en iglesia, como lo avía sido antes, siendo los godos señores de España. Hiziéronlo como lo acordaron. Vino luego a oídos del rey, y sintióse mucho, porque le avían hecho venir a menos su palabra. Tomó el camino a grandes jornadas para la ciudad. La reina doña Constança -que assí se llamava- y el arçobispo temiéronse de muerte. Entraron en la iglesia y suplicavan devotamente a la Madre de Dios que fuessen libres de aquel peligro, pues por servicio suyo se avían puesto en él. Quando ya el rey llegava cerca, salió una processión de la ciudad a su encuentro por aplacarle, y que perdonasse a la reina y arçobispo. Al cabo della iba la princesa de poca edad, vestida un saco y derramada ceniza sobre su cabeça. Llegó el rey, apeóse y adoró la Cruz. Y quando llegó su hija y la conoció, con voz alterada dixo: -¿Qué disfraz es éste? ¿Piensas que tengo de aplacarme? Por mi corona te juro de no hazer cosa que me pidas.

La sabia donzella, enseñada de Dios, dixo:

-Lo que pido, padre y señor mío, es que pues la reina y el arçobispo os ofendieron, que mueran por ello.

Oído esto del rey, quedóse envelesado, no sabiendo qué hazerse ni qué dezirse. Mas ordenó Dios que llegaron a este tiempo algunos de los moros principales y pidiéronle que perdonasse a la reina y perlado, que ellos le alçavan la palabra. Quando el rey los vido venir, díxoles en voz alta:

-Amigos, a mí se hizo la ofensa; yo la vengaré y os satisfaré.

Ellos persistieron en que hiziese aquel perdón, y fue avisadamente, porque consideraron que el rey con enojo mataría a la reina y al arzobispo, y se arrepentiera presto, y su enojo y rabia sería contra ellos. Y cuando él | callasse, los parientes de los muertos se vengarían en ellos. Pidiéronle que trocasse la obligación que tenía de darles la mezquita, ya hecha iglesia, en otras cosas que a ellos les estaban bien. Lo cual el rey concedió muy de gana, y les agradeció su mensaje, porque junto con recibir gran contento y ver que era merced de Dios, en que la mezquita quedasse por iglesia, quería bien a la reina y no mal al perlado, y estúvole todo a cuenta lo sucedido. Refiérese lo dicho en diversas Crónicas de España. Y parte dello viene en el Oficio propio de Nuestra Señora de la Paz, fiesta que celebra la Santa Iglesia de Toledo en veinte y cuatro días de enero, aprobado por el Papa Gregorio Décimo Tercio.

[13] El primer General después de Santo Domingo en su Orden de Predicadores fue el maestro Jordán, santo y discreto varón. El cual, predicando en París y alegando la *Escritura*, que dize que el pecado es la puerta del Infierno, dixo:

-Si viéssedes un estudiante que está muchos días a la portería de nuestro convento, diríades y con verdad: «Éste entra fraile en esta casa». Assí el que está mucho tiempo en pecado mortal, entiéndesse claramente que entrará en el Infierno, pues tanto persevera a la puerta.

Acusó un fraile a otro que avía tocado la mano a una muger. Escusávase diziendo que la muger era buena. Fray Jordán le reprehendió con estas palabras avisadas:

-La agua que cae del Cielo es buena, la tierra es buena, y juntándose la agua con la tierra se haze lodo.

Al mismo fray Jordán, siéndole preguntado qué era mejor, rezar o estudiar, respondió:

-Ni siempre se ha de comer, ni siempre se ha de beber.

Refiérela San Antonio de Florencia en su *Segunda Parte Historial*.

[13] Dio en una melancolía cierto hombre, que fue dezir que estava muerto, y porque los muertos no comen ni beven, ni quería beber ni comer. Passó en esto algunos días, y estava para dar la alma. Visto el caso por un discreto médico, usó deste aviso: concertóse con otro hombre que dixesse que estava muerto, y púsole en otra cama /39v/ junto a la del melancólico y, aviendo platicado los dos y convenido en que ambos estaban muertos, el del concierto pidió de comer, y truxéronselo. El otro dixo:

-Pues, ¿y los muertos comen?

Respondió el otro:

-Sí, que de algunos días a esta parte se usa que coman y bevan los muertos.

Con esto comió y bebió, estándole mirando el melancólico, el cual dixo:

-¿Luego también yo puedo aprovecharme de essa nueva costumbre y comer?

-Sí- dixo el otro.

Y con esto comió y bebió, y a pocos días estuvo sano. Dízelo Pontano, libro cuarto, capítulo undécimo, *De Prudencia*.

[14] Otro enfermo de fiebre, no pudiéndose acabar con él que dexasse de beber vino, un discreto médico mandó tomar una olla nueva de varro toscó y, calentándola, dexarla por un poco de tiempo que se empapasse en muy buen vino y, sacado de allí y estando vazía, puso en ella cierto xarope o bebida, conveniente para la enfermedad de aquel hombre. El cual al olor del vino de la olla tomó la bebida, y con ella la salud. Refiérela San Juan Crisóstomo al fin del *Primero Libro del Sacerdocio*.

[15] Fue al rey don Alonso de Aragón y de Sicilia una esclava cierto día a pedirle justicia contra su señor, diciendo que estava dél preñada y que por ley de Aragón era libre. Llamóse el amo de la esclava y negávalo. Visto que no avía provança para averiguar el pleito, usó el rey de un muy discreto aviso, y fue que mandó se vendiesse lo que pariesse la esclava y se le aplicasse para su rescate. Oído por el señor, y viendo que se mandava vender por esclavo su hijo o hija, siendo cierto lo que la esclava dezía, confessó la verdad y pidió que se le diesse lo que naciesse y quedasse libre la esclava. Es de Baptista Fulgoso, libro séptimo.

[16] En el año de mil y trecientos y ochenta y seis, el rey don Juan de Portugal, entrando con gente de guerra en Castilla, puso cerco sobre Coria. A la cual un día, aviendo dado un bravo combate y no la pudiendo entrar, refieren las *Historias Portuguesas* que dixo el rey:

-De verdad, falta | han hecho aquí los buenos cavalleros que comían a la Mesa Redonda. Respondió a esto con valeroso ánimo Menrodriguez de Basconcelos:

-Por cierto, señor, que no hazen aquí falta, porque está presente Martín Vázquez de Acuña, tan bueno como Galván, y Gonçalo Vázquez de Acuña, tan bueno como don Tristán, y Juan Fernández Pacheco, tan bueno como Lançarote.

Y, aviendo comparado a otros que allí estavan a los demás de la Tabla Redonda, dixo por sí mismo:

-Veisme aquí a mí, que valgo tanto como cualquiera dellos.

Y añadió luego y dixo:

-No hazen ellos aquí falta, sino que faltó a nosotros el rey Artus, su señor, que, conociendo los buenos cavalleros y sus servicios, les obligava con muchas mercedes a que holgassen de servirle.

Oyendo estas razones tan libres el rey, y viendo que se avían sentido los cavalleros que allí estavan, echólo todo en risa. Refiérese lo dicho en el *Compendio Historial*. Yo lo pongo entre los exemplos de dichos y hechos avisados, porque fue tal la respuesta deste valeroso portugués. Y también lo fue el hecho del rey en llevarlo a risa, aviendo dado primero ocasión con sus palabras inconsideradas a que se levantara por ellas grande polvareda y fuego, saltando ya dél centellas.

[17] Filipo, rey de Francia, llamado el Hermoso, hazía guerra a su cuñado Edoardo, rey de Ingalaterra, y érale muy superior. El inglés usó deste aviso: mandó guardar los lugares fuertes de su reino y, sin hazer muestra de guerra, estávase quedo en Londres. Un día, como razonasse con la reina, su muger, que era hermana del francés, dixo:

-Lástima tengo al rey de Francia, que quiera lo ageno y pierda lo proprio.

La muger le hizo grandes caricias y halagos porque le descubriesse la verdad. Él le dixo que los grandes de Francia estavan hechos a uno para levantarse contra él, en viendo que se detenía en Ingalaterra. La reina escribió esto a su hermano, el cual, creyendo ser assí viendo el descuido del inglés en defenderse, bolvió a Francia con toda la prissa del mundo; y con esto /40r/ cessó la guerra sin sangre, por el aviso de Edoardo. Dízelo Ludovico Dominichi en su *Historia varia*.

[18] Guido, conde de Montefreltro, estando cercado en la ciudad de Forli en tiempo del Papa Martino Cuarto, ordenó que ciertos vezinos del pueblo se carteassen con los contrarios de darles la ciudad una noche. Hízose el concierto. Avía dos puertas; estava el conde en la una, muy a punto con toda la gente de guerra que tenía, y, viendo que los enemigos entravan por la otra puerta, él salió al campo adonde estava el medio ejército contrario, bien descuidado de tal caso. Dio en ellos, matando a los más y haziendo huir

a los otros. Juntó luego su gente y bolvió a la ciudad, donde halló a los que avían entrado, que andavan robando de unas partes en otras sin concierto ni orden, a los cuales venció y mató fácilmente, quedando con la vitoria y con la ropa por usar de tan buen aviso. Dízelo Ludovico Dominichi en su *Historia varia*.

[19] Francisco Esforcia, duque de Milán, | tuvo aviso que el rey don Alonso de Nápoles estaba sospechoso de fidelidad de dos principales cavalleros de su exército, el uno llamado Troilo, y el otro, Pedro Brunoro. Traía guerra con él, y parecióle que disminuiría su exército quitándole aquellos dos cavalleros. Escribió una carta para ambos con estas palabras: «Procurad que presto se haga lo que entre nosotros está concertado, porque de mi parte está todo a punto». Tuvo modo como la carta fuesse a poder del rey, el cual los prendió y embió a Xátiva, en el reino de Valencia de España, donde estuvieron diez años presos, y su hazienda fue dada a saco de los soldados, teniéndolos por traidores hasta que después se supo la verdad. No se alaba aquí el hecho, sino el aviso en su provecho de Francisco Esforcia. Dízelo Domenichi en su *Historia varia*.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Estando ofendido Alexandre Magno de los vezinos de la ciudad de Lampsaco, determinó de destruirla, y fue allá con su exército. Era natural della Anaxímenes, filósofo y maestro suyo, el cual salió a él con intento de rogarle por su patria. Siendo visto por Alexandre, dixo en voz alta:

-Doyte mi palabra de no hazer lo que me dixeres.

El filósofo respondió con grande aviso:

-Señor, lo que te digo que hagas es que destruyas esta ciudad sin perdonar cosa della, que bien lo merece por averte sido rebelde.

Quedó confuso Alexandre y, visto que no podía hazer otra cosa, perdonó la ciudad. Dízelo Valerio Máximo, libro séptimo.

[2] Fuele dicho a Alexandre por un agorero que le convenía en cierta jornada a que iva, luego que saliesse de casa, ver lo que le salía a él al encuentro, y sacrificarlo. Hizo la salida y vido lo primero un | labrador detrás de un jumento. Hízole prender y declarar su intento, para que se cumpliesse el oráculo. El labrador, que le hizo ser avisado el peligro en que se vido, dixo:

-Si es assí, oh poderoso emperador, yo quedo libre de muerte, porque lo primero que te ocurría a la vista fue el asno que iva delante de mí.

Dióle mucho gusto a Alexandre el dicho del labrador, alabóle y acetóle; mandó que el asno fuesse muerto y él viviesse, a quien hizo paga bien bastante del jumento. Y es de alabar en el mismo rey Alexandre su mansuetud, que se contentó con lo que le pareció que cumplía y bastava para aplacar aquel oráculo, que según su religión era negocio de mucho momento. Refiérela Valerio Máximo, libro siete.

[3] Helinando refiere de Platón que, viendo la primera vez a Dionisio, tirano de Sicilia, muy acompañado con la gente de /40v/ su guarda, con alabardas y partesanas, dixo:

-Grandes maldades debes de aver hecho, pues tienes necessidad de tanta guarda.

[4] Dándole la primera vez la corona para que se la pusiese en su cabeza a cierto rey, tóvola un poco en las manos y dixo:

-Más que dichosa prenda, si enteramente fueses conocida, los cuidados y afliciones que traes contigo, los peligros y miserias que te cercan, sin duda que no habría quién del suelo te levantasse.

Refiérela Valerio Máximo, libro siete.

[5] Viendo Cineas Filósofo a Pirro, rey de los Epirotas, ganoso de passar en Italia a hazer guerra a los romanos, conjeturando que de allí le sucedería mucho mal -como le sucedió-, confiado de su ingenio y buen aviso, y que podría apartarle de aquel designio, hablóle un día estando solo, en esta manera:

-Oído as dezir, oh Pirro, de los romanos, que son gente belicosa, y que han alcançado grandes vitorias de diversas gentes y naciones. Pregunto: si fuesse tan grande tu fortuna que los venciesse, ¿qué harías luego?

-Si yo los venciesse una vez -dixo Pirro- procuraríá hazerme señor de toda Italia, y passar en Sicilia y hazer lo mismo.

Replicó Cineas:

-Y ganadas essas plaças, ¿qué harás luego?

-Passaré -dize Pirro- en Africa y, no aviendo quien nos resista, apoderarémonos de aquella tierra.

Cineas passó adelante y dixo:

-Cuando ya seas señor de Africa, ¿ay más que hazer?

-Sí -dixo Pirro-, serlo de España.

-Y si lo fuesse -añadió Cineas-, ¿estarías contento o quedaríate más que hazer?

-No otra cosa -concluyó Pirro- sino holgar y tomar contento, celebrar fiestas y hazer juegos, de suerte que sea la vida un perpetuo regozijo y júbilo.

-Pues si esse es tu fin -dixo Cineas-, ¿quién te lo estorva, que sin tan grandes y excesivos trabajos, sin poner en peligro tu persona y estado, desde luego gozes la misma vida que desseas? ¿Y por qué entras en tantas dificultades, siendo tan poderoso rey como eres?

Con aviso y delicadeza arguyó el filósofo al ambicioso rey sus impertinentes desseos, y se podría dezir | lo mimo a muchos, que se ponen a perder la vida con los peligros y trabajos en que andan, pretendiendo lo que sin cosa destas podrían desde luego gozar, acortando un poco los desseos y codicia, contentándose con lo que es justo y razonable. Es de Fulgoso, libro séptimo.

[6] Mostrando el emperador Constantino a Hormisda Persa la ciudad de Roma, su grandeza de sitio, la magnificencia de edificios, su multitud de pueblo y todo lo demás que se podía ver en público, preguntóle después de bien visto y considerado qué sentía por Roma. Respondió que también en ella se mueren como en otras partes. Con esta breve y avisada razón dio el peso y medida a la vanidad de las miserias humanas. Es de Fulgoso, libro séptimo.

[7] Regían el Imperio de Persia siete sátrapas o capitanes y, visto que nacían algunas diferencias y dificultades por ser a las vezes diversos los pareceres y sentencias, acordaron que sólo uno dellos lo mandasse todo, y fuesse emperador y monarca. Dieron y tomaron en el modo como sería y acordaron que fuesen todos siete en sus cavallos una mañana por cierta parte y, llegando a un paso señalado, el cavallo que primero relinchasse diesse a su amo el señorío. Uno de los siete sátrapas era Darío, hombre de alto entendimiento y avisado; éste se concertó con un fiel criado suyo, y que iba a su lado, en que al tiempo que saliessen en sus cavallos él se llegasse a una yegua con la

cual su cavallo se avía careado, y le llegasse su mano y se la refregasse a cierta parte de su cuerpo. Hízolo assí el criado y, avisado del mismo Darío, en llegando al puesto donde se ganava el estado hizo como que llegava al freno del cavallo de su amo, y refrególe la mano por las narizes. Resintió el cavallo el olor de la mano y comenzó a relinchar. Luego los otros seis sátrapas se derribaron de sus cavallos y reverenciaron por monarca y rey a Darío, y quedó con aquel amplíssimo estado de Persia, ganado con su industria y aviso. Dízelo Valerio Máximo, libro séptimo. /41r/

[8] Traían guerra Eumenes Cardiano y Antígono. Hizo echar Antígono en el real de Eumenes algunas cartas, en que prometía grande suma de dinero al que le matasse. Sabido por él, hizo juntar sus soldados y, juntos que fueron, dioles gracias porque ninguno con codicia de aquel dinero le avía muerto. Añadió más con grande aviso y discreción:

-También os quiero dezir que estas cartas que han sido halladas en el real, yo las hize echar para provar vuestra fe y lo que en vosotros tenía.

Con esto, que fue invención suya, proveyó que en adelante sus soldados no diessen crédito o a mensajeros o a cartas echadizas, temiendo si era por orden de Eumenes, su rey, para provarlos. Es de Fulgoso, libro 7.

[9] El emperador Aureliano era amigo de derramar sangre humana. Tenía un liberto y criado llamado Mnesteo y, recibiendo dél cierto deservicio, amenazóle para la buelta de Persia, adonde iva a hazer guerra. El criado, que conocía bien la condición del señor, que ni livianamente amenazava ni menos perdonava, procuró librarse de aquel peligro, y fue con un aviso maravilloso. Escribió ciertas cartas y puso en ellas los nombres de algunos cortesanos poco gustosos a su señor, y entre ellos puso también su nombre. Vídose con los contenidos en ellas y, tomándoles juramento del secreto, mostróles las letras diciendo que se le avían caído de la mano al emperador, queriéndolas dar a los tribunos para que a todos los matassen. Vistas por ellos, y bueltos como en desesperación temiendo perder las vidas, procuraron assegurarlas con dar la muerte al tirano, y diéronsela el día siguiente, con que Mnesteo fue libre de su peligro. Dízelo Baptista Fulgoso, libro séptimo. El aviso se alaba y no el hecho, que fue muy malo.

[10] A este mismo emperador Aureliano le vendían un cavallo, que se averiguava correr en un día cien mil passos y que le durava esto por ocho o diez días continuos. Él dixo:

-Semejante cavallo llevádsele a un cavallero covarde y no al valiente que presume de honra, que no ha menester huir.

Díze- lo | Brusón. El cual también refiere de Andróclidas Espartano que, reprehendiéndole por qué iva a la guerra siendo coxo, respondió:

-Porque llevo intento de pelear, y no de huir.

[11] En las guerras que Aníbal truxo con los romanos sucedió que se le passaron de su campo al contrario algunos cartagineses, y para vengarse dellos usó deste aviso: sabía que en su real tenían espías los romanos; hizo que con industria públicamente nombrassen los que se avían passado de su campo al del enemigo, y que los llamassen traidores. Él dixo:

-No ay por qué les deis este nombre, siendo como son muy leales y valientes, y por esto los he yo embiado a que sepan lo que pretenden nuestros contrarios y me avisen dello.

Oyeron esto los espías y dieron aviso dello. Prendiéronlos los romanos, y cortándoles las manos los echaron de su campo. Dízelo Frontino, libro tercero, capítulo 16.

[12] Tenían guerra los sardos con los de Esmirna, cercáronles la ciudad y pusieronlos en grande aprieto. Embiáronles a dezir que dexarían el cerco si les entregassen por algún tiempo sus mugeres para usar mal de ellas. Estaban en si concederían esta demanda tan infame cuando una criada hermosa y honesta de Filarco, principal hombre de la ciudad, les dixo:

-Vestid con los adereços de las señoras a las criadas, y embiadlas a vuestros contrarios. Hízose assí. Los sardos se entretuvieron en suziedades un día y, visto por los esmírneos que estarían descuidados y aun sin fuerças para pelear, salieron con grande ánimo y mataron a unos y prendieron a otros, dexándolos destruidos y deshechos. Dízelo Dositoe, libro tercero de los *Hechos de los Lydos*, y Plutarco, capítulo cincuenta y seis de los *Paralelos*.

[13] Viendo Sócrates a Alcibiades, que tomava grande presumpción y soberbia porque tenía en el campo muchas possessiones y labranças, llevóle donde estava un *mappamundi* y díxole que bus casse allí a Atenas, que era la ciudad donde ambos residían y estava de presente. Alcibiades la buscó y se la mostró. Añadió Sócrates:

-Mira si están ahí tus tierras y pos- sessiones. /41v/

Miró Alcibiades y, no hallándolas, dixo:

-Yo no las veo.

Replicó Sócrates:

-Pues ¿de qué te ensoberveces, o Alcibiades, con possessiones que no se echan de ver en la tierra?

Es de Eliano, libro tercero *De varia historia*.

[14] Sentenciaron los atenienses a muerte, acelerada e injustamente, a Sócrates Filósofo. Él no mudó el rostro, sino con fuerte y valeroso ánimo pidió la bebida venenosa, que era lo que disponía la sentencia. Bevióla y, apartado el vaso de la boca, oyó a Xantipe, su muger, que llorava fieramente y dezía en voz alta que le matavan sin culpa. Él dixo:

-Mejor es que morir culpado.

¡Oh aviso y sabiduría grande, que ni en el fin de la vida pudo olvidarse de sí! Dízelo Valerio Máximo, libro séptimo.

[15] Bías Filósofo, siendo ganada de enemigos la ciudad donde vivía y era su patria, llamada Priene, los ciudadanos que pudieron huir della, cargando de lo más y mejor de su hazienda, guiaron su camino, siguiéndolos él sin llevar cosa alguna. Preguntado de otros por qué no llevaba consigo sus bienes y hazienda, como todos hazían, respondió:

-Comigo va todo, sin dexar parte al enemigo.

Entendía de la sabiduría que tenía por propria hazienda, y llevaba en su pecho, no en los ombros y a vista de ojos, no de suerte que pudiessen los enemigos robársele; consigo la tenía en paz, y no dexava de acompañarle en la guerra. Es de Valerio Máximo, libro siete.

[16] Preguntado Tales Filósofo si veían los dioses los hechos de los hombres, respondió:

-Y aun los pensamientos.

Y por lo mismo dize:

-Nos conviene que las obras sean buenas y los desseos no sean malos, porque de todo avemos de dar cuenta.

Es de Valerio Máximo, libro séptimo. ¡Qué más pudiera dezir este filósofo si estuviera bañado con la agua del Baptismo, si como dixo dioses, dixera un solo Dios!

[17] Anacarsis Filósofo decía que las leyes de los superiores eran como telas de arañas, las cuales detienen moscas y mosquitos, y otras savandijas de poca fuerza, mas animales de gran cuerpo rompen- las | y pasan. Así los pobres son luego castigados si se encuentran con las tales, mas los poderosos, aunque cometan contra ellas graves delitos, rompenlas y pasan sin castigo. Dízelo Valerio Máximo, libro séptimo. Hablaba este filósofo de lo que passava en su tiempo; en el nuestro bien se guarda justicia y paga si la haze el poderoso como el flaco.

[18] Decía Séneca en sus *Proverbios* que el juez quedava condenado cuando dava por libre al culpado.

[19] Decía Anaxágoras que con dificultad se allegan las riquezas, y que con mayor se conservan y guardan. Es de Eliano, libro 4.

[20] Epicuro Gargecio decía: «A quien poco no basta, lo mucho no aprovecha». Añadía que como él tuviese agua y pan, se juzgaría por tan dichoso como Júpiter. Y siendo sentencias éstas de Epicuro, agravio le hazen los que juzgan dél que fue por extremo glotón. Es de Eliano, libro cuarto.

[21] El mismo Eliano, y también en el libro cuarto, dice que si alguno oye nombrar a Calias, luego forma en su imaginación un borracho; si a Ismenias, un músico; si a Alcibiades, un sobervio entonado; si a Crobilo, un cozinero; si a Demóstenes, un varón elocuente; si a Epaminondas, un capitán valeroso; si a Agesilao, un rey magnífico; si a Foción, un varón bueno; si a Arístides, un justo; y si a Sócrates, un varón sabio y avisado.

[22] Viendo Sócrates en un mercado mucha gente que andavan comprando, unos, uno, otros, otro, dixo:

-¡Oh, qué de cosas yo no he menester!

Refiérela Laercio en su *Vida*.

[23] Preguntado Tales Milesio qué era la cosa más fácil de hazer, respondió:

-Dar buen consejo.

-¿Y la más difícil?

-El conocerse uno a sí mismo.

Dízelo Laercio en su *Vida*.

[24] Eliano en el libro cuarto dice que las palabras de afrenta no lo son más de como tiene el ánimo el que las oye. Sócrates, diversas vezes era nombrado en las comedias que se hazían anatemas. Oyéndolas sabios y no sabios, y pretendiéndole los representantes afrentar, él se levantava en pie donde estava assentado, para que todos le /42r/ viessen, y se reía de lo que dezían. Al contrario de Poliagro que, oyéndose afrentar, tomó un lazo y se ahorcó. Éste era necio y de ánimo apocado, aquél avisado y de ánimo generoso.

[25] En el libro décimo *De varia historia* dice así mismo Eliano que la razón porque tocando al puerco gruñe y se resiente más que otro animal es porque ni tiene lana que dar como la oveja, ni leche como la cabra; teme que es para matarle, pues para otra cosa

no es bueno. Así, los tiranos recelánse de todos, porque temen que todos les procuran la muerte, siendo en vida a todos aborrecibles.

[26] Marco Catón solía decir que de tres cosas le pesó siempre que las hizo: una, si descubrió secreto de importancia a muger; la segunda, si, haciendo algún camino y pudiendo ir por tierra, fue por mar; la tercera, si se le pasó algún día en el cual por negligencia dexó alguna buena obra que pudiera hazer. Refiérela Fulgoso, libro séptimo. El mismo decía que eran de más provecho los necios a los sabios que los sabios a los necios, porque de ver el sabio los defectos del necio corrige su vida, y el necio ninguna cosa tomava del sabio, por estorvárselo su necesidad.

[27] Arquitas Tarentino, como dize Eliano, libro décimo, afirmava que por grande diligencia que se ponga no se hallará pece alguno que carezca totalmente de espinas, y que así, por mucho que se busque, no se hallará hombre que no tenga algún repelo o azedia.

[28] Agesilao, rey de Lacedemonia, descubrió una noche cierta conjuración peligrosa contra su República. Prendió las cabeças della y, como le dixessen que las leyes de Licurgo guardadas en aquella ciudad vedavan el darse sentencia de muerte contra ciudadano alguno, sino haciéndose primero muchas diligencias, viendo que avía peligro en la tardança, hizo juntar los que bastavan para esto en la misma noche y pronunció un auto, en que hasta la mañana él suspendía las leyes de Licurgo, por convenir así al bien de la República. Y, hecho esto, sentenció a muerte y executóla en los conjurados presos. Y, venida la mañana, las leyes despertaron en su vigor, y la ciudad quedó sosegada y sin temor de rebelión. Es de Valerio Máximo, libro séptimo.

[29] Descubriendo el rey Pites algunas minas de oro, mandó a todos los oficiales de su reino que entendiessen en labrarlas y beneficiarlas. Entretenidos en esto, no avía quién cultivasse los campos ni sembrasse, por donde sucedió grande carestía por aver de proveerse de muy lexos. Rogavan al rey que remediase este daño, y no dava oídos a ello; tan codicioso estava de oro. Fueron de parte del reino a la reina, que era muger prudente y avisada, y ella habló con el rey, mas hizo lo que de primero. Concertóse la reina con unos plateros (que éstos permanecían en su oficio por ser tocante al oro al que sólo el rey tenía atención) que le labrasen de fino oro unos peces y otras cosas que el rey solía comer, y, hecho, viniendo él un día cansado de visitar sus minas y pidiendo de comer, la reina le puso en la mesa los peces de oro. Holgó el rey de verlos y alabó la obra, y pidió de comer otra vez. Sacáronle otros guisados, también de oro; parecióronle bien, mas dixo con algún enojo a la reina:

-Quédese esto para después, y ahora sáquenme que coma, que tengo grande hambre.

La prudente señora dixo:

-¿Qué quieres, oh rey, que te den a comer, que por andar en tus minas se ha dexado de sembrar y cultivar la tierra? ¿Qué provecho te puede traer el oro a ti y a tu reino, faltando la comida?

Con estas prudentes y avisadas razones de la reina cayó el rey en la cuenta, y dexó el demasiado cuidado de las minas, dando lugar a que la gente trabajasse en otras cosas y procurasse los frutos de la tierra. Refiérela el autor de la *Poliantea*, libro octavo.

[30] Presentóle a Lucio Sila, ditador romano, un nuevo poeta ciertos versos muy malos. Leídos por él, dióle algunos dineros, con condición que no hiziesse otros en su vida. Dízelo Cicerón, *Pro Archia*.

[31] Ismenio Tebano fue por embaxador de parte de su República de Tebas al /42v/ rey de los persas y, al tiempo que se avía de presentar a su vista, dixéronle que se humillasse, reverenciándole antes que le hablasse, porque era ley de los persas ésta, y que si no lo hazía le sucedería mal dello. Ismenio, viendo que afrentava a toda Grecia si hazía semejante reverencia al rey y, no haziéndola, su ida era en balde, pues no se le dexarían hablar, imaginó un aviso, y fue que, llegando cerca del rey dexó caer en el suelo un anillo que llevaba; y, baxándose por él, cumplió con la humillación que le pedían y con su honra y estima, baxándose en efeto por su anillo. Advirtiolo el rey, y dióle tanto gusto que le otorgó cuanto le venía a pedir. Es de Eliano, libro primero *De varia historia*.

[32] Prendió la gente de Alexandre Magno a un cosario y, teniéndole en su presencia, reprehendióle ásperamente porque robava el mar, y que merecía muchas muertes. El cosario con libertad y aviso, respondió:

-Reprehéndesme Alexandre porque robo el mar, y no te reprehendes a ti porque robas la tierra, yo con un navío y tú con un ejército. Mira quién merece mayor castigo: un ladrón pequeño, que soy yo, o un ladrón tan grande como tú eres.

La libre y verdadera respuesta acompañada de grande aviso le hizo a Alexandre que le dexasse libre. Refiérese en su *Vida*.

[33] Saladino, rey de Assia y Egipto, mandó en su muerte que tomassen la camisa que en tal sazón tuviesse vestida y con que se avía de enterrar y, levantada en una lança, la llevassen por todos sus reales, y en voz alta dixesse un pregonero: «Saladino, señor de Assia, lleva de todas sus riquezas sola esta camisa». Cayó en la cuenta, aunque tarde, con este hecho de lo que es y vale el ser señor y mandar en el mundo, y si a él no le aprovechó, sería possible que su exemplo aproveche a otros. Refiérenlo los que escriven *Origen de los Turcos*.

[34] Bien parecerá un niño avisado entre tantos varones avisados. Éste fue Papirio Pretextato, el cual, entrando en el Senado de Roma con su padre, por ser orden de romanos | para que assí se acostubrassen desde pequeños a lo que era expediente y bien de la República viéndolo allí manijar entre los senadores, y tomávaseles juramento que no publicarían lo que allí se tratasse en secreto; sucedió que, tardándose un día más de lo acostumbrado en el Senado, preguntóle a Papirio su madre la ocasión; callóla él sin querer dezírsela. Ella, más ganosa de saberla, porfiava y amenazóle si no se lo dezía. Para librarse destas angustias, el niño fingió una novela y dixo:

-Sabed, madre, que se ha propuesto en el Senado que, atento a las muchas guerras que tiene nuestra República y que se van consumiendo los naturales de Roma en ellas, que conviene para que se multiplique la gente, o que las mugeres tengan dos maridos, o que los maridos tengan dos mugeres. Altercóse oy cuál sería mejor, y mañana se ha de determinar.

Creyó lo que dezía Papirio su madre, por llevar alguna sombra de verdad. Habló a otras matronas, y aquellas a otras, y en poco espacio estava estendido por toda Roma el negocio entre mugeres. Las cuales, hechas un tropel, van otro día al Senado, y a la puerta davan voces que no se permitiesse que los hombres tuviessen dos mugeres; que ya que era forçoso para lo que se pretendía de que se aumentasse la gente, que más conveniente era que las mugeres tuviessen dos maridos, porque si no del uno, del otro tendrían hijos. El Senado no sabía el origen desta farsa -parecía que las mugeres todas en un día oviessen perdido el juizio, assí por lo que dezían, como por las bozes con que

lo dezían- hasta que Papirio lo declaró, y fue el remate todo risa, despidiéndolas con que se haría lo que pedían. Fue alabado el aviso de Papirio y, aunque era de menor edad, le concedieron la vestidura pretexta, que era de mucha honra entre senadores, y della tomó llamarse Papirio Pretextato. Diose orden que en el Senado no entrassen niños de poca edad, excepto el mismo Papirio. Es de Baptista Fulgoso, libro séptimo.

Fin del *Discurso séptimo, de aviso de dichos y hechos. /43r/*

DISCURSO OCTAVO. DEL AYUNO

Estando el Hijo de Dios en el desierto, donde ayunó cuarenta días y cuarenta noches, dize el Evangelista San Mateo, en el capítulo cuarto, que llegó el demonio a tentarle. En lo cual se declara y descubre su malicia, que combate al hombre más fuertemente, con más azeros y bríos, cuando le ve abstinentemente y que huye dél al desierto de la Penitencia, cuando le ve que ayuna y se mortifica; en tal sazón son mayores las tentaciones, cuando los hombres quieren más huirlas. Labán persiguió a Jacob cuando se iba dél a su tierra, y Faraón al pueblo hebreo cuando salió del término de su reino. Y cinco reyes comarcanos hizieron guerra a los gabaonitas cuando los vieron confederados con los hebreos. Los de Sodoma quisieron derribar las puertas a Lot cuando vieron que recibía en su casa a los Angeles. Las meretrices se llegaron a Salomón aviendo recibido sabiduría de Dios, y estando en edad que devía más aprovecharse della. Faraón denota al demonio, Labán al mundo, los cinco reyes a los cinco sentidos, los sodomitas y meretrices a los malos pensamientos y desseos. Todo esto haze mayor guerra al hombre cuando pretende apartarse de vicios, entrar en el desierto de la Penitencia y vivir en ayuno y abstinencia. Del *Ayuno* trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Moisés y Elías fueron grandes ayunadores, pues ayunaron de una vez cada uno cuarenta días, y para que se viesse que agradaron a Dios en esta obra, por honrarlos a ellos y honrar al ayuno, poco después que el mismo Jesucristo ayunó otros cuarenta días, transfigurándose en el monte Tabor y vistiéndose de la librea del Cielo, quedó su | cuerpo glorificado, hermoso y resplandeciente, como avía de estar y está ya en la Bienaventurança; al tiempo, pues, que hizo esto, de ningún otro santo de los antiguos echó mano, sino destes dos ayunadores, Moisés y Elías, y con ellos, en presencia de tres Apóstoles, Pedro, Diego y Juan -que un poco durmieron y otro poco estuvieron atónitos de espanto-, comunicó el misterio a que avía venido al mundo, que era para remediarse por medio de su pasión y muerte, que fue excesso, pues excedió en méritos a lo desmerecido por el hombre. Es del *Éxodo*, capítulo veinte y cuatro, y del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y nueve, y de San Mateo, capítulo diez y siete.

[2] Estando orando el profeta Samuel y ayunando el pueblo israelítico, embió Dios un tronido grande sobre los filisteos, sus enemigos, que los puso en huida. Y danos documento que tienen a Dios de su parte los que oran y ayunan. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo séptimo.

[3] El rey Saúl, vedando un día al pueblo hebreo que no comiese cosa alguna, venció y hizo huir al ejército de los filisteos, que antes temían y se recelaban dél. Casi desarmados estaban los hebreos, cual o cual espada tenía, una Saúl y otra, Jonatás y, tomando las armas del ayuno vencieron a los bien armados y que antes los vencían y tenían acorralados, matando muchos dellos y gozando de los despojos. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo catorze.

[4] Josafat, rey de Judá, mandó ayunar a todos sus súditos y vassallos, viendo que le venían a hazer guerra Moab y Ammom, y los idumeos con gente sinnúmero, los cuales tomaron entre sí la contienda hasta venir todos a morir. Y los que estaban vazíos de manjar ayunando, /43v/ sin llegar a las manos con el enemigo ni ponerse en peligro fueron llenos de los despojos de los contrarios. Es del *Segundo del Paralipomenon*, capítulo veinte.

[5] El rey Acab, amenazado de parte de Dios por la muerte que hizo dar a Nabot, sobre quitarle una viña, y por otros graves pecados que avía cometido, temió la amenaza, vistióse de saco y ayunó humillándose, y difirió Dios el castigo hasta sus descendientes. Porque, siendo él muerto, su hijo Ocozías cayó de un cancel o balcón y murió. Joram, otro hijo suyo, murió de una saeta que le tiró Jehú. Jezabel, su muger, fue derribada de una ventana, pisáronla cavallos y despedaçáronla perros. Tenía Acab setenta hijos y todos fueron puestos a cuchillo en Samaría. Y todos los que pertenecían a su casa y familia en Jezrael, donde residía su corte reinando Jehú, fueron muertos con todo el linaje de Acab. Todas estas muertes y destrucciones, o cosas semejantes, viéales por sus ojos, como el profeta le avía amenazado, si no ayunara. Por el ayuno se le difirió hasta su tercera generación. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo primero, nono y décimo.

[6] Josué, cuando entró en la Tierra de Promisión, fue su ejército vencido por los ciudadanos de Hai. Púsose en oración y ayunó de la mañana a la tarde, y por este medio le descubrió Dios la ocasión de aquel daño, que fue estar un ladrón en el ejército, el cual muerto, fue la ciudad enemiga entrada. Es de Josué, capítulo siete.

[7] También cuando los de la tribu de Benjamín, usando mal de la muger de un levita, se la mataron, viniendo a vengar esta muerte las otras tribus, fueron vencidas por los malhechores, hasta que ayunando cobraron fuerças, y los vencieron y castigaron. Es del *Libro de los Juezes*, capítulo veinte.

[8] Pecó David y confessó su pecado, estando el profeta Natán presente. El cual | le dixo que Dios se le avía perdonado; y él dize de sí en el *Salmo treinta*: «Mis rodillas están enfermas de ayunar, estoy desflaquecido del ayuno». Y quien tenía las rodillas sin fuerças ayunando, tenía también su esperanza firme en Dios. Y assí dixo: «En Ti, Señor, esperaré, y no seré confundido eternamente». Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo doze.

[9] Ayunando Daniel, le fueron revelados divinos misterios, señalándole las semanas precissamente que passarían hasta la venida del Hijo de Dios al mundo. El mismo, siendo echado en un corral de leones, por seis días ayunó y permaneció sin daño entre fieras ferocísimas. Y, estando ya para morir de hambre, truxo un ángel de tierra de Judea a Babilonia al profeta Abacuc, y dióle la comida que llevaba a sus pastores, y reparó la vida, saliendo de aquel lugar peligroso. Es del *Libro de Daniel*, capítulo sexto y catorze.

[10] Los ninivitas, cuyos pecados eran tantos y tales que provocaron a Dios que les embiasse a notificar una terrible sentencia por el profeta Jonás, que dentro de cuarenta días serían destruidos, oída por ellos, echaron mano del ayuno, desde el rey hasta el más vil esclavo que avía en la ciudad. Los niños que mamavan y las bestias, todos ayunavan. Donde los bramidos de las bestias, los gritos de los niños, las lágrimas y sospiros de los grandes que davan ayunando, provocaron a Dios a misericordia, y assí, por aquella vez los perdonó. Es del profeta Jonás, capítulo tercero.

[11] Ni dexan de señalarse en la virtud del ayuno mugeres, aunque de su condición flacas. Como Ana, muger de Eleana, que ayunava y llorava porque le dava en rostro que era estéril otra muger de su marido, teniendo ella hijos. Sus lágrimas enternecieron al Señor, y trocó su tristeza en gozo, dándole por hijo a Samuel Profeta, que governó el Pueblo de Dios muchos años. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo primero y segundo.
/44r/

[12] Sara, hija de Raguel, casada con siete maridos y dexada viuda y donzella de todos, casó con el otavo, que fue Tobías y, porque ayunaron ambos tres días él quedó con vida y ella, con marido. Llamóla una criada suya «matamaridos», y porque ayunó fue libre de semejante oprobio. Y el demonio Asmodeo, que a los siete maridos quitó las vidas, vencido de una muger por el ayuno, fue desterrado al desierto y perdió el poder hazer daño, teniéndole antes de matar. Es del *Libro de Tobías*.

[13] Ayunó Judit, y fue más fuerte que los exércitos de los assirios. Avía determinado Ozías, príncipe de Betulia, y los que con él estaban, de entregar la ciudad a Holofernes, mas ella le cortó la cabeça, de modo que aquellos a quien las armas del yugo de captiverio no podían hazer libres, el ayuno y la oración les dio libertad. Es de su *Libro*.

[14] Ana, hija de Fanuel, con los cotidianos ayunos y oraciones vino a tener don de profecía. Vido al niño Jesús en los braços de Simeón y confessó que era Él el Redemptor de Israel, y assí, falta de comida guardando abstinencia y orando, entendió lo que los escribas y fariseos, hartos y regoldando letras, ignoraron. Es de San Lucas, capítulo dos.

[15] Antes que pasemos adelante será bien hazer una lista de los que antiguamente por destemplados incurrieron en algunos daños. Como Noé, que por beber demasiadamente dio ocasión a uno de sus tres hijos que burlasse dél, viéndole embriagado y mal compuesto, por falta de abstinencia. Lot cometió incesto con sus hijas y Holofernes fue degollado. Esaú, por golosina de unas lantejas perdió el mayorazgo y muchos otros bienes. Jonatás, hijo de Saúl, por comer un poco de miel se vido en peligro de muerte. De los sodomitas dize Ezequiel, en el capítulo diez y seis, que por comer demasiado dieron en pecados, por los cuales fueron destruidos con fuego del Cielo. Quanto mal haze a unos el comer mucho, haze de bien a otros el comer poco. Los santos, | entendiendo que avían de tener rencuentros con el demonio, no osavan esperarle hartos, sino hambrientos, y desta manera aventajávanse mucho y bolavan en cosas del servicio de Dios. Las aves que tienen poca pluma y mucha carne, como las gallinas, buelan poco; las que tienen mucha pluma y poca carne, como el açor, buelan mucho. Los que ayunan mucha mejor disposición tienen para la oración y meditación que los que son grandes comedores. Es el ayuno como el pomo de la espada, que, aunque es pesado, su

peso haze más ligera la espada. Assí el ayuno, pesado en sí, haze la espada de la alma que está en el cuerpo como baina más ligera.

[16] De todo lo dicho nos dio documento y exemplo Nuestro Salvador Jesucristo, pues ayunó cuarenta días. Y, siendo tentado del demonio en tal sazón, fue enseñarnos que podemos evitar sus engaños y traiciones, y vencer su poderío ayunando. De manera que en este género de pelea no tenemos necesidad de fuerças corporales para vencer, sino de flaqueza y caimiento, porque no halle el demonio incentivo en que aprenda el fuego de concupiscencia. Y el mismo Hijo de Dios, quando se trasfiguró (como se ha tocado) en el monte y mostró prendas de su gloria, hizo parecer a sus lados a Moisés y Elías, los cuales también ayunaron cuarenta días, para denotar que son dignos de su compañía y gloria los que ayunan y mortifican su carne. También quando enseñó a orar a sus discípulos truxo documentos de ayuno, porque el ayuno y la oración son eficacíssimos remedios para impetrar la gracia y para vencer al demonio, que de cierto género dellos dixo el mismo Señor que no se lançava sino por medio de la oración y ayuno. Y porque no se pierda el mérito de tan ilustre exercicio, dio assí mismo documentos el Salvador, diziendo por San Mateo, en el capítulo sexto: «Quando ayunáredes, no os finjáis tristes como los hipócritas, sino ungid la cabeça y lavad el rostro, queriendo cumplir no con los hombres, sino con Dios, que dará el premio». Y es dezir, el que quisiere que su ayuno y /44v/ abstinencia sea de provecho, ofrézcalo todo a Dios, y nada a la ostentación y vanagloria. Y no se contentó el Hijo de Dios de engrandecer con alabanças el ayuno y avisar cómo se haga para que no se pierda el mérito dél, sino que lo puso en precepto y mandó al cristiano que ayunasse, y no sólo en común, sino en particular la Cuaresma, que fue instituida por Jesucristo. Assí lo dize San León Papa en un *Sermón del Ayuno*, San Basilio en la *Homilia segunda del Ayuno*, San Ambrosio en el *Sermón catorze* y San Atanasio en el *Tratado de la Santa Virginitad*. Estos sagrados doctores afirman que el ayuno de la Cuaresma le instituyó Jesucristo Nuestro Señor de palabra, mandando a sus Apóstoles que le guardassen, y de mano en mano fue hasta el Papa Telesforo, que le dexó en la forma y modo que de presente se guarda.

[17] No es razón que se passe en silencio el ayuno del gran Baptista, que señalan los Evangelistas que desde niño no comía sino langostas y miel silvestre en el desierto donde estava. Algunos han dicho que estas langostas eran ciertas hierbas deste nombre, y que dellas y de sus raíces se sustentava. San Hierónimo, en el capítulo cuarto sobre la *Profecía de Jonás*, tomo sexto, y en el *Segundo Libro contra Joviniano*, tomo segundo, dize que no eran hierbas, sino las mismas langostas, que son los animalejos que tienen este nombre, porque en tierra de Palestina, secas al sol, se dexan comer. Y en esta vida tan penitente con semejante ayuno, el autor del *Prado Espiritual* afirma que sin las vezes que dizen | los Evangelistas que se vido Jesucristo con él, le visitó en secreto muchas otras, y tuvieron entre sí coloquios divinos dentro de una cueva, que él señala en el desierto del Jordán, y esto porque no convenía que en público se conversassen familiarmente, por el testimonio que el Baptista dio de Cristo, que fue tal que nadie pudo poner en él escrúpulo de que era amistad entre los dos.

[18] Subido Cristo Nuestro Redemptor a los Cielos, usaron los Apóstoles los primeros entre los cristianos el ayuno. Porque, como dize San Marcos en el capítulo segundo, estando el Redemptor con sus Apóstoles combidado en casa de Mateo, preguntáronle algunos otros que estavan allí por qué sus discípulos no ayunavan como los del Baptista y los de los fariseos, y respondió que en la solemnidad de bodas, estando presente el esposo, no ay ayunar. «Vendrá -dize- tiempo que les quiten el Esposo, y ayunarán». Y

así, pasado el tiempo de la predicación de Jesucristo, su muerte, resurrección, subida a los Cielos, con la baxada del Espíritu Santo, apartándose el Esposo (que fue la corporal presencia) de los ojos de los Apóstoles, ayunavan, y tan de veras que sin apartarse de semejante abstinencia perdieron las vidas, y tornaron a ver al Esposo en el tálamo de la Gloria; adonde el ayuno y la hambre que padecieron en el mundo, recompénsaseles con la refección y comida del Combite Eterno.

Coligióse lo dicho hasta aquí de las *Divinas Letras*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Clemente Papa dize del apóstol San Pedro que su comida era olivas con alguna ortaliza. Santiago el Menor ni comía carne, ni bebía vino ni sidra. San Mateo sólo con legumbres se sustentava, como lo dize Clemente Alexandrino, libro segundo *Pedagogi*.

[2] San Nicolás, obispo de Mirrea, siendo niño y estando en la cuna, los miérco- | les y viernes solamente recibía una vez el pecho de su ama. Cosa maravillosa, que no tenía uso de comida y bebida y ya guardava ayunos; mas si se considera la santidad deste santo cuando varón, no ay qué admirar en que su infancia fuesse tal. Dízelo Juan Diácono, y refiérello Surio, tomo sexto.

[3] Lo mismo que de San Nicolás se dize /45r/ de Sismio, obispo taunense, de que los miércoles y viernes sola una vez tomava el pecho, y, como siendo varón viniessse a grande santidad de vida, no desconfío que puede imitarle quien como él se exercitare en ayunos y abstinencias. Es de Surio, tomo tercio.

[4] Mayoro, obispo sargiense, ayunó toda la vida los miércoles y viernes, de suerte que casi nada comía. Los demás días era su sustento pan de cebada, y quien quisiere saber cuánto le fueron de provecho sus ayunos, entienda que permaneció virgen hasta la muerte. Dízelo Marulo, libro cuarto.

[5] Edmundo, arçobispo de Canturia, que también alcançó corona de virgen domando su carne con ayunos, todos los viernes guardava pan y agua. Nunca tuvo cuidado de regalar su cuerpo, sino de sustentarle, y por lo mismo le sustentó el Señor con pan de vida y de entendimiento, y con agua de sabiduría. Fue egregio doctor, muy sabio en la *Divina Escritura* y esclarecido en milagros. Es de Surio, tomo sexto.

[6] Bonifacio, arçobispo de Misia, era deleite suyo el ayunar cada día, y muchas vezes passava tres y quatro días sin comer cosa alguna, de manera que los domingos y los jueves recibía el sustento. Y como anduviesse por tierra de Misia predicando a los gentiles con grandes fríos y nieves, templó el ayuno con comer cada día medio pan y beber agua. Traía los pies descalços, y era de maravillillar para tan grande trabajo que bastasse tan pequeña cena. Con semejante vida corrió al martirio. Y otros mártires recibieron sola una corona por el martirio, y Bonifacio añadió al martirio de sangre el tormento de continua hambre. Dízelo Marulo, libro cuarto.

[7] A San Frutuoso, obispo de Tarragona, sentenciándole a muerte Emiliano, y llevado al martirio, algunos cristianos piadosos le quisieron refrescar con traerle que comiesse y que beviessse. San Frutuoso, agradeciendo la caridad, les dixo:

-Oy es | día de ayuno (porque era viernes) y no es llegada la hora de nona. Nunca plega a Dios que yo quebrante sus santas leyes en tanto que me dura la vida, por más cierta y cercana que tenga la muerte. Jesucristo murió con su sed; yo quiero llevarme la mía de obedecerle.

Refiérese en su *Vida*, escrita por San Isidoro y por Prudencio.

[8] Ibón Presbítero ayunava todos los ayunos de la Iglesia pan y agua por hazer algo más de lo que estava obligado. Sin esto, era siempre abstinentíssimo y no bevía vino, o muy poco. Es de Surio, tomo tercero.

[9] San Antonio Abad comía una vez al día a hora de vísperas, y era la comida pan y sal con agua. Y algunas vezes dexava dos y tres días esta comida. Tuvo dél embidia el demonio y, tomando figura de monge, ofrecíale algunas cosas de comer, diziendo que no se dexasse morir de hambre. Mas, entendido el engaño, signóse Antonio con la Señal de la Cruz y desapareció el demonio. De lo cual se dexa entender cuán grande provecho traiga el ayuno, pues es al demonio tan molesto, y que los que ayunan pueden ser tentados, mas Dios no permite que sean vencidos. Dízelo San Atanasio en la *Vida de San Antonio*.

[10] Sansón, arçobispo dolense, ayunava de suerte que se passavan ya dos días, ya tres, sin comer, y llegava al cabo de la semana. Y en toda la Cuaresma no comía sino dos vezes o tres a lo sumo. Dízelo Baldriquio en su *Vida*, y refiérela Marulo, libro cuarto.

[11] Severo Abad, de nación siro, todos los domingos recibía el Santíssimo Sacramento por la mañana, y a la tarde comía un pan. Con el primer manjar sustentava su alma y con el segundo, el cuerpo, sin comer otra cosa en toda la semana. Y lo mismo se afirma que hazía Mederico Abad, en Hedum, ciudad de Francia. Dízelo Marulo, libro cuarto.

[12] Elpidio Abad, natural de Capadocia, estando solitario en un desierto, encerrado /45v/ en una oscura y mal aliñada cueva, tan solamente dos vezes en la semana comía, el domingo y el miércoles. Dizelo Paladio en su *Lausiaca*, capítulo ciento y seis.

[13] Mucio, abad y solitario, todos los domingos le traían del Cielo un pan, y con él passava toda la semana ayunando. Es del libro *De Vitis Patrum*.

[14] Vido Pafuncio quatro ermitaños en el desierto, cuyos nombres eran Juan, Andrés, Tadeo y Filipe, los cuales ayunavan toda la semana, y el domingo les traía un ángel quatro panes. Y estando con ellos Pafuncio truxo cinco, y con esto se sustentavan. Y no es de maravillar que recibiesen del Cielo el sustento estos santos varones, pues el pueblo hebreo, prevaricando y mostrándose rebelde a Dios, era sustentado con el maná venido del Cielo. Es del *De Vitis Patrum*.

[15] Estéfano, presbítero constantinopolitano, antes que naciesse ya ayunava, porque, estando dél preñada su madre, no podía comer carne ni beber vino, y si lo comía lo trocava luego sin retenerlo su estómago. Siendo nacido, no avía tomar el pecho sino estando su madre ayuna. Con esto se denotava cuán abstinente sería después, creciendo en edad y en virtud. Encerróse en un templo del Apóstol San Pedro y comía hierbas con sal por parte de tarde sin otro adereço. Siendo sacerdote quitó la sal a las hierbas, y no usava deste manjar tan insípido cada día, sino que le alargó hasta recibirle solos los domingos. Passó adelante y fuese a vivir en soledad, donde se sustentava de crudas

hierbas. Y, siendo monge professo, como le mandasse su perlado que usasse un poco de vino por su estómago, derramó sola una gota dello en un vaso grande de agua por obedecer, y beviálo sin tener sabor alguno de vino. Comía a esta sazón las fiestas solamente unos pocos de higos o cosa que les parecía, y no de su gana, sino por mandárselo su perlado. De manera que estando en las entrañas de su madre mostró cuán grande cosa era el ayuno, lo uno, com- peliendo | a su madre que ayunasse, y lo otro perseverando hasta el fin de la vida en increíble abstinencia, que le duró desde veinte y dos años hasta que tuvo setenta y tres, que fue llevado a se hartar a los pastos de la Bienaventurança, tanto allí más cumplidamente, quanto en la vida vivió más abstinente. Dízelo Nicéforo Calixto, libro veinte y uno.

[16] San Liberal, cuyos huessos como de santo son venerados en la ciudad de Tarvisio, alcançó esta merced de Dios, que, comulgando los domingos, ningún otro manjar usava, de modo que lo recebido para salud de su alma, con su virtud sustentava el cuerpo. Dízelo Marulo, libro cuarto.

[17] Apelles, que de herrero en Egipto se hizo morador del hiermo, primero domó el hierro con martillos, después, su cuerpo con ayunos, y quedó tan limado y pulido en santidad, que ninguna cosa gustava sino los domingos aquel pan que baxó del Cielo, que quien dignamente le recibe no tendrá hambre para siempre. Es del *De Vitis Patrum*.

[18] Epesio, anacoreta en el desierto escitiótico, por cuarenta años ni un solo día se desayunó primero que el sol se pusiesse. Es del *De Vitis Patrum*.

[19] De San Hilarión afirma en su *Vida* San Hierónimo nunca aver recebido el sustento antes que el sol se pusiesse, ni aunque fuesse fiesta muy solemne, ni él estuviesse enfermo, con ser su comida ásperas hierbas silvestres, pan de cebada, lantejas cozidas, ya uno desto, ya otro; y, cuando era viejo, por regalo y necesidad añadió óleo al manjar. Y, siendo de edad de sesenta y tres años, hasta de ochenta, sin usar de pan tomava un manjar líquido de harina y hierbas. Y con esto acabó la vida mortal y fue a gozar de la celestial, y en ella el combite que siempre desseó. Refiérelo Surio, tomo primero.

[20] Adilón, abad cluniacense, en tiempo de Cuaresma comía pan mezclado con ceniza. Pedía agua y, traída, halló que era vino. Reprehendió al ministro porque le /46r/ avía traído vino por agua; él se admiró y bolvió por agua a la fuente. Gustólo y vido que se convertía en vino y, entendiendo que era la voluntad de Dios, temió resistirla. Y acrecentando mayor aspereza en la comida admitió aquel regalo en la bebida. Es de Pedro Damián Cardenal, y refiérelo Surio, tomo primero.

[21] San Gregorio Papa por razón de enfermedad no pudo aguardar el ayuno de una Cuaresma. Vino el Sábado Santo, y con lágrimas rogó a Eleuterio Abad que alcançasse de Nuestro Señor que pudiesse ayunar aquel día. Hizo por él oración, y dióle su Magestad tantas fuerças que ayunó aquel día y pudiera ayunar más. Y con este exemplo somos enseñados que si nos es impedimento alguna cosa para el ayuno, no nos desconsolamos, sino que pidamos a Dios sea servido de que cesse aquel impedimento y estorvo, y es cierto que si nos conviene, que se le dará al que pide, y al que llama se le abrirá la puerta. Es de la *Vida de San Gregorio*, libro primero, capítulo octavo.

[22] De Asela Virgen dize San Hierónimo que tenía el ayuno por recreación, y la hambre por refeción, y como la truxesse no el desseo sino la humana necesidad a aver

de comer, con pan y sal, y con agua fría, incitaba más el apetito que le recreava y satisfacía. Refiérela en una *Carta* en loor de la misma Asela. También dize de Santa Paula que era tan grande su abstinencia que debilitava y enflaquecía el cuerpo. Los días de fiesta solamente echava óleo en la comida, y con esto se entenderá lo que hazía del vino, miel, peces, huevos, y lo demás que da gusto al apetito, con lo cual algunos se tienen por muy abstinentes. Dize adelante San Hierónimo: «Ninguna donzella sana y de buena complexión se dio tanto al ayuno como Paula siendo vieja y teniendo quebrantada la salud». Dize más, que, estando enferma, ni por consejo de médicos, ni por ruego de Epifanio Obispo, puedo ser persuadida a que bebiesse vino. Y, saliendo el mismo Epifanio de tratar esto con ella, preguntándole | qué avía alcançado, respondió que en lugar de acabar con ella que bebiesse vino, salía él en parte convencido por sus razones, aunque viejo, para beber agua. Pues si esta señora enferma no quiso gustar vino, con quien anda muy en sus alcançes la luxuria, teniendo salud y siendo moços, ¿por qué no temen de beberle y más en demasía? Dízelo San Hierónimo en el *Epitafio de Paula*.

[23] Eufrasia, monja en la Tebaida, todos los días ayunava, sin comer carne, no huevos o leche, ni óleo; no bevía vino, ni gustava cosa alguna que fuesse dulce y sabrosa al gusto. Passávanse dos y tres días, y a las vezes toda la semana sin acordarse de comida. Traía vazío el estómago por henchir la alma de virtudes. Es del *De Vitis Patrum*.

[24] María Egipciaca, cuyas ganancias deshonestas trocó en otras celestiales, yendo al desierto llevó consigo tres panes, y residiendo allí por cuarenta años, sin ver en este tiempo hombre, sino a Zomías, el año último en que murió, lo más del tiempo pasó sin comer pan, sino hierbas silvestres, y todo lo que pecó por comer purgólo con semejante ayuno, y la que estuvo en lugar deshonesto, después de los trabajos del desierto vino a ser ciudadana del Cielo. Es del *De Vitis Patrum*.

[25] Santa Felícula, virgen y mártir, estuvo encerrada en una oscura y penosa cárcel siete días, sin comer cosa alguna. Después fue llevada al templo de Vesta, y detenida en él con guardas otros siete días, también ayunando. Y fortificada con esta abstinencia tuvo ánimo constante y valeroso para padecer martirio. No la espantó la crueldad del tirano, sino que desseó morir y verse con Cristo. Es de Surio en la *Vida de San Marcelino Papa*, tomo tercero.

[26] María de Decegnies, cuyo nacimiento honró la ciudad de Nibela, en la Provincia Leodiense, desde la fiesta de la Exaltación de la Cruz hasta la Pascua pasó con sólo pan y agua, por tres años. Della se afirma que algunas vezes perseverava treinta días y /46v/ más sin comer cosa alguna, teniendo divinos coloquios con Dios. Y por cincuenta y tres días antes de su muerte no gustó cosa alguna, si no fue el Santísimo Sacramento. Murió y fue vista su alma ser llevada de ángeles al Cielo. Y la que algún tiempo en la tierra se afligió con abstinencia y ayuno, fue en el Cielo recreada con la beatífica visión, la cual gozará para siempre. Es de Jacobo Vitriaco, y refiérela Surio, tomo tercio.

[27] Cecilia, virgen y mártir, ayunando dos y tres días sin comer cosa alguna, mereció tener un ángel por guarda de su honestidad y alcançar palma de mártir. Es de Adón en el *Martirologio*.

[28] No amava tanto el ayuno como las referidas aquí una muger que la hambre truxo a poner en peligro su honestidad. Y fue el caso que Sisinio, abad anacoreta, estava en una

cueva junto al Jordán, y un día, al tiempo que cantava tercia, entró en su presencia una muger mundana, la cual hizo allí algunos movimientos libidinosos por provocarle a que pecase con ella. El santo ermitaño, sin turbarse ni mostrar indignación, acabó la hora que dezía y, acabada, con rostro sereno díxole en lenguaje de Siria:

-Oyeme, muger, lo que quiero dezirte, ¿eres cristiana o gentil?

-Cristiana soy -dixo ella.

-¿Sabes -replicó el monge- que los fornicarios son atormentados en el Infierno eternalmente?

-Bien lo sé -respondió la muger.

-Pues, ¿por qué -añadió el monge- quieres fornicar?

Respondió:

-Por que padezco hambre y me des algo que coma.

-Pues no ofendas a Dios -dixo el santo varón- y ven aquí cada día, que su Magestad proveerá de manjar con que satisfagas tu hambre.

La mujer lo hizo assí, que aquella vez y muchas otras el siervo de Dios de lo que tenía para comer partía con ella, hasta que se fue de aquel desierto a vivir a otro. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y treinta y seis.

[29] Acerca de lo que se ha dicho de ayunos rigurosos de algunos santos se advierte que no a todos les es concedido y líci- to | guardar la abstinencia que ellos guardaron. Uno puede estar sin comer muchos días, otro, ni uno solo; a uno le basta para su sustento medio pan, a otro, uno es poco. Tanto deve y es bien que ayune cada uno quanto sus fuerças pueden llevar, y tanto deve comer quanto le bastare para regir y mandar sus miembros y sentidos. Deve mirar el que ayuna que ha de ayunar adelante, no que ayune dos o tres días con grande abstinencia y luego lo dexé y tenga necesidad de comer carne quando devía ayunar, y se le pueda dar por baldón: «este hombre comenzó a edificar torre y no pudo acabar con la obra». El que ha de levantar la torre del ayuno mire sus posibilidades, modérese al principio para que lleve el negocio a próspero fin. También deve advertirse que si huimos la demasía de abstinencia no demos en algún despeñadero y vicio de gula, como Adam y Eva, que menospreciaron el mandato de Dios y fueron echados del Paraíso; Noé, por desreglado en el beber, descubrió su cuerpo y causó mofa en su mal hijo Cam; Lot, por lo mismo de que bebió mucho, se juntó con sus dos hijas; Esaú, una escudilla de lentejas le hizo vender su mayorazgo, como ya se ha tocado. Y en el *Evangelio* dize Jesucristo: «Mirad no se carguen vuestros coraçones con demasiada comida y bebida, y venga la calamidad de repente». Y en otra parte: «Ay de vosotros, que estáis muy hartos, que algún día estaréis hambrientos». Necesidad ay de una medianía, que ni el manjar sea mucho ni poco. Lo uno es perder la vida y lo otro es contentar, no a Dios, sino al vientre. Ni tampoco, como advierte San Isidoro, se ha de ayunar y pecar, abstinencia ha de aver en los vicios como en la comida. Quien ayuna y peca haze lo que el demonio, que siempre ayuna y siempre peca. Dado caso que ni por esto queremos que quien cae en culpas dexé el ayuno, pues si es de precepto y obligación ahorrará nuevo pecado, y, quando no lo sea, es de suyo buena obra, que aprovechará para más presto sa- lir /47r/ de pecado y para otros bienes temporales. Mas lo que se dize es que lo más acertado | y que agrada a Dios es ayunar de manjar y de vicios. Dízelo Marulo, libro cuarto.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Llevando un ejército grande de gente Cambises contra los etíopes, en el camino se padeció tanta hambre que echaban suertes entre cada diez soldados, y al que le cabía se le comían los otros. Refiérela Brusón. El mismo dize que, teniendo cercada a Roma Otón Emperador, hijo | de Enrique, se padeció dentro tanta hambre que se vendía un celemín de sal por treinta reales.

[2] En el *Discurso primero*, que es de *Abstinencia*, se verán diversos exemplos de gentiles que fueron abstinentes, que pueden acomodarse en algo con este de *Ayuno*.

Fin del *Discurso octavo*, *De ayuno*.

DISCURSO NONO. DE BIENES TEMPORALES

En el *Primero Libro de los Reyes*, en el capítulo veinte y seis, se dize que, persiguiendo Saúl a David, llegó a hazer noche al pie de una montaña y, armando su tienda, echóse a dormir bien descuidado en su cama, dexando a la cabeçera una lança y un frasco de agua. Dormido Saúl, también se durmieron los que estavan con él en la tienda y en todo el real. De modo que, visto por David -el qual se hallava a la sazón en lo alto de la sierra- el silencio del ejército y gente de Saúl, baxó de su estancia y llegó a la tienda del rey; entró dentro, y aunque un capitán que venía con él quisiera matarle y le fuera fácil hazerlo por estar sepultado en sueño, no lo consintió David, sino que le quitó la lança y el vaso de agua y, subido en lo alto, dio voces. Despertó Saúl, conoció a David y por las señas que dava del vaso y la lança entendió el peligro en que avía estado. Pesóle de lo que hazía contra él y, pidiéndole perdón, quedaron en buena paz y amistad. Denota Saúl al pecador, que persigue con sus obras malas y inicuas a Dios Nuestro Señor, figurado en David; el qual, estando en la cama de sus vicios adormidos, baxa Dios a él, visitándole con una enfermedad aguda y poniéndole en peligro de muerte, donde el capitán que | viene con David, que representa la Divina Justicia, quiere acabar con él. Mas su misericordia le va a la mano para que se apiade dél, y assí, conténtase con la lança y vaso de agua. El vaso de agua figura los bienes temporales, éstos le quita Dios, y la lança las fuerças, que también le dexa sin ellas, para que se humille. Como sucede diversas vezes, y el que antes, rico y poderoso, era sobervio y ofendía a la Magestad Divina con grandes pecados, después, pobre y miserable, reconoce sus culpas y se convierte a Dios y le sirve. De los *Bienes Temporales* trata el presente *Discurso*. Veráse por exemplos el bien y el mal que hazen, advirtiendo primero con Marco Marulo en el libro quinto que el no tener bienes temporales o el perderlos, aviéndoles tenido, llevarse ha pacientemente, si consideraremos que ninguna cosa sucede sino ordenada por la Divina Voluntad y, siendo ésta de que nos falten, ¿quién avrá que pueda resistirle? Si pecamos, quiere que castigados nos convirtamos a penitencia, si no pecamos, quiere también que, sufriendo semejante falta o pérdida, siendo humildes merezcamos. No ay lugar de queixa donde se da ocasión de exercitarse en virtud.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Job era nombrado entre los orientales. Tenía grande casa y familia, grande copia /47v/ de ganados de todas suertes. Perdiólo todo, y por el buen modo como llevó semejante pérdida vino a ser conocido en todo el mundo, y quedará en pie su fama en tanto que el mundo durare. Perdió en un día hacienda, siervos, hijos y salud. Derribóse en tierra, adoró a Dios y dixo:

-Desnudo nascí de las entrañas de mi madre, desnudo bolveré a la tierra. Diolo el Señor y quitólo como fue su voluntad, sea su nombre bendito.

Y señala la *Escritura* que no pecó Job ni en una palabra dicha impacientemente de sus labios, porque tenía por mayor mal el pecar, aun con una palabra, que perder cuantos bienes tenía. Es de su *Libro*, capítulo primero.

[2] El rey Ezequías mostró a los embajadores del rey de Babilonia todas sus riquezas, y por la vanagloria que recibió desta bravura y arrogancia oyó amenaza de parte de Dios que todo lo perdería. Y, con oír semejante pérdida, no se turbó, sino, visto que pecó, admitió la pena del pecado. Y así dixo:

-Buena es la sentencia a que Dios me condena, merézcola. Sólo pido paz por el tiempo que yo viviere.

Y por esta humildad que mostró se le concedió que la pérdida de aquel grande tesoro fuese después de sus días, en tiempo de Joaquim y Sedequías, reyes de Judá, cuando el pueblo por sus pecados fue llevado captivo a Babilonia. No padeció el daño, confesándose | digno dél y preparando el ánimo a padecerle. Y los que llevan mal las penas pequeñas son forçados a sufrirlas mayores. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo veinte.

[3] San Mateo, en el capítulo otavo, escribe que sanó Jesucristo un endemoniado, echando dél una legión de demonios y, alcançando licencia de su Magestad, entraron en una manada de puercos, a los cuales todos precipitaron en el mar, y se ahogaron. Tan enemigo es el demonio del hombre que, si en la persona o, si no, en la hacienda, le haze todo el daño que puede. Vista la pérdida de aquella gente, aunque serían gentiles idólatras los dueños de los lechones, que estaban mezclados entre los hebreos, los cuales no se servían de semejantes animales, siéndoles vedado por su ley el comer dellos, pidieron a Jesucristo que se fuesse de aquella tierra; y su Magestad lo hizo, porque eran indignos de la presencia del Salvador los que estimavan en más la hacienda que el salvarse. Al contrario hizieron los Apóstoles: todo lo que poseían con ánimo liberal y constante dexaron por seguirle. Mayor ganancia les era Jesucristo solo que quanto les podía dar el mundo. Refiérela Marulo, libro quinto.

Lo dicho es de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Cuán peligrosos sean los bienes temporales, cuando son en demasía, parece por lo que el mismo Marco Marulo escribe de San Ambrosio, que, aposentándose, yendo de Milán a Roma, en casa de un hombre rico, que vivía en el campo en una alquería y se alabava que en su vida le avía sucedido cosa que le diesse pena, sino todo le era gustoso y de contento (su hacienda era grande y cada año crecía y se aumentava, su muger,

hermosa y le tenía grande amor, sus hijos, obedientes, los criados le amaban y respetaban, enfermedad en su casa nunca se veía, pleitos y diferencias menos sabía que eran); oído todo esto por | San Ambrosio, dixo a los clérigos que le acompañaban:
-Vámonos luego de aquí, no nos suceda algún mal grande con hombre tan dichoso.
En saliendo de la casa vieron que la tierra se abrió y se la tragó con todos los que estaban dentro.

[2] Elduco, abad en Bretaña, mandó a Paulo, discípulo suyo, que guardasse una haza de trigo que estava ya para segar y, como a la siesta cargasse grande calor, durmióse. Vino una manada de grajos, que a más y mejor se comían las espigas. Al ruido que hazían despertó, y mandóles en nombre de Jesucristo que no volassen, sino que se fuessen con él al monasterio delante de /48r/ su abad. Ellos obedecieron y, llevándolos delante como si fueran ovejas, llegó hasta la puerta. Vídole venir el abad con todo aquel escuadrón; admiróse y preguntóle qué significava. Paulo respondió:

-Han hecho daño en el trigo y tráíngolos a que los castigues como merecen.

Elduco, no haziendo caso del daño, los mandó dexar ya libres. El discípulo hizo lo que devía a su oficio, y el abad dio exemplo de paciencia en la pérdida de los bienes temporales, aun perdonando a las aves que le avían ofendido. Dízelo Marulo, libro quinto.

[3] El Arcediano Medina, canónigo de Toledo, grande limosnero, en tiempo de hambre entrava un día en su casa, y vido salir della un ladrón con un costal de trigo hurtado. Detuviéronle los criados con | algún alboroto y voces. Él los assossegó y, visto que quien hazía el hurto era hombre que la necesidad le ponía en semejante trato, díxole:

-Andad, llevaos el trigo, mas bolvednos el costal, que nuestra hermana le echará de menos y le pesará que falte de casa.

Sélo por relación cierta de criados suyos.

[4] En un libro llamado *Espejo de exemplos* se dize de dos ermitaños: el uno pedía a Dios agua para su huerto cuando a él le parecía que convenía; el otro rogava a Dios que se le sustentasse, sin señalar tiempo para que le embiasse agua. Y éste le tenía siempre fresco y hermoso, el otro, marchito y sin provecho.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Escribe Onufrio de Emilio, secretario de Nerón Emperador, que aviendo edificado un sobervio palacio y casa, queriendo hazer una ostentación, combidó a comer a Séneca y, en tanto que era hora, llevóle por todos los cuartos y aposentos, mostrándole la casa, y dezíale: «Esta sala es para recibimiento, este cuarto es para los huéspedes, este otro para los criados, este apartado es de las mugeres, este jardín servirá para entretener a los amigos, éstos son troges y graneros, ésta es bodega de vino, aquélla de óleo, aquí están cavallerizas». Desta manera le mostró toda aquella grande casa. Aviéndole visto Séneca, loó mucho la traça, arquitetura y fábrica. Comieron y trataron diversas cosas y, queriendo Séneca despedirse, tornó a mirar la fábrica y edificio por menudo, y preguntó a Emilio, su huésped:

-¿Cúya es esta casa?

como si nunca la oviera visto.

Él, maravillándose desto, le dixo sonriéndose:

-¿Yo no te la he mostrado? ¿No vees que es mía? ¿No as comido en ella y pas- seádola | toda?

Séneca le dixo:

-No te maravilles, porque tú me dixiste que me querías mostrar una cosa tuya y he visto aposentos para huéspedes, para criados, para mugeres y para toda la familia, y no me as mostrado una pieza para ti. Y assí no entiendo que sea tuya, pues la edificaste para otros. Yo te tengo, Emilio, por sabio y prudente, y pues he sido oy tu huésped, quiero te dar un consejo provechoso y de amigo. Esta casa te ha costado mucho trabajo y mucho dinero, y assí es justo que la gozes. También debes conservar tu fama en vida y después de muerto, con obras virtuosas más que con edificios, porque el tiempo los acaba y a ti consume la vida, y lo que resulta de obras semejantes es gloria vana del mundo, mas de el aver vivido virtuosamente queda fama eterna y gloria que permanece.

Este *Discurso de bienes temporales* simboliza y dize con algunos otros, particularmente con el de *Riquezas*. Lo que aquí falta, en él y en otros se puede ver.

Fin del *Discurso nueve, de bienes temporales*.

DISCURSO DÉCIMO. DE CASTIDAD

El serenísimo rey David dize en el *Salmo* noventa y siete que se ha de alabar Dios con trompeta de metal y con trompeta de cuerno, que es la corneta. El metal lábrase a grandes golpes, y assí, por la trompeta de metal se denota nuestra carne, que se ha de mortificar, por donde se entiende que puede dezirse que alaba a Dios con trompeta de metal el que castiga su cuerpo con ayunos y disciplinas, y le sujeta al espíritu. También el cuerno nace de carne y muda la blandura de carne en dureza de hueso, y assí, aquél alaba a Dios con corneta que tiene su conversación en los Cielos, porque, siendo de carne, no tiene resabios de carne, sino que es muy espiritual, no pretendiendo las cosas del suelo, sino del Cielo. Y esto todo hazen los castos, y de la *Castidad* trata el presente *Discurso*. Aunque antes de entrar en él se advierta que dize el Apóstol San Pablo en la *Primera Carta* que escribió a los de *Corinto*, en el capítulo siete, que no pone precepto a las vírgines, porque es una virtud más angélica que humana, sólo les aconseja que, no obstante que puede la donzella casarse, porque el casamiento es bueno, mas que es mejor el no casarse y permanecer donzella. Y deste testimonio se infiere que es mejor y más alto estado el de las vírgines que el de las viudas continentes, y éste que el de las casadas; aunque casadas, viudas y donzellas pueden salvarse. Refiérese en el capítulo diez y nueve del *Éxodo* que para aver de hablar Dios a Moisés en el monte Sinaí, oyéndolo el pueblo, le dixo que les avisasse para tercero día, y que en este tiempo viviesen castos, y que ni los casados llegassen a sus mugeres. Y de aquí también se infiere que la castidad es de más alto grado que el de los casados, pues para aver éstos de oír a Dios quiere que por tres días sean castos. Y en el *Levítico*, capítulo veinte y uno, | se mandava a los sacerdotes que si se casassen, como les era lícito en aquella Vieja Ley, que no fuesse con viuda ni con muger que otro oviesse repudiado y dexado, sino con donzella. Y también se colige de aquí que la virginidad excede en grado al estado de viudas castas. Lo dicho es de Marulo, libro cuarto.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Josef, moço de lindo parecer y particular hermosura, siendo amado de la egipcia ama suya, no consintiendo a sus importunos ruegos, quiso hazerle fuerça; assióle de la capa, la cual dexó en sus manos, y huyó de su presencia. ¡Oh fuerte mancebo y de invito ánimo, que siendo de edad inclinada al deleite menospreció los ruegos, tuvo en poco las amenazas, todos los designos y artificios del pecho encendido de aquella muger estimó en nada y, como repentino fuego, casi desnudo saltó de casa por guardar ilesa y sin daño su castidad! Es del *Génesis*, capítulo treinta y nueve.

[2] Moisés Profeta, aunque fue casado y tuvo hijos, como los más de la Ley Vieja, mas Josué, que figuró la Ley Evangélica, ni tuvo hijos ni muger, y éste, virgen, entró en la Tierra de Promisión, y el otro, casado, solamente la vido, sin entrar en ella. También se dize que Elías y Eliseo, santos profetas, ni tuvieron hijos ni mugeres, y de ninguno sino éstos se sabe que antes del *Evangelio* resuscitasse muertos, porque la particularidad del milagro declare algo del mérito de la castidad. A Jeremías así mismo le fue mandado que no se casasse, y el permanecer virgen vino bien con el ser santificado en las entrañas de su madre. Refiérello Marulo, libro cuarto.

[3] Exemplo notable de castidad fue Susana, que quiso más ponerse en peligro de muerte que consentir en torpeza. Y así dixo, como se refiere en el capítulo treze de Daniel: «Mejor me está sin consentir /49r/ en pecado caer en las manos de los hombres, que, cometiéndole, caer en la indignación de Dios».

Favoreció el Señor tan ilustre intento, no permitiendo que muriese, ni dando lugar a que quedasse infamada. Quedó con fama y con vida, y sus acusadores, sin vida y sin fama, cubiertos de piedras y declarados por falsarios, a lo cual los truxo su desenfadada luxuria. Refiérello Marulo, libro cuarto.

[4] Las riquezas y juvenil edad con grande hermosura pedían a Judit, muerto su primer marido, que repitiesse las bodas y segunda vez se casasse. Mas ella estuvo firme en permanecer en estado de viuda continente, trocando el vestido blando y delicado en un áspero cilicio, el deleite en ayuno, el sueño y la ociosidad en vigiliyas y oración y, con estas armas armada, cortó la cabeça, no sólo a Holofernes, sino también al demonio, no dándole lugar para que le pudiesse hazer daño. Y así le dixeron cuando bolvió con la cabeça de Holofernes:

-Tu corazón se ha fortificado, porque amaste la castidad y muerto tu marido, no admitiste otro. Por esto la mano del Señor te ha confortado, y serás bendita para siempre.

Refiérese en su *Libro*, capítulo catorze.

[5] Ana Profetisa, hija de Fanuel, vivió siete años casada, y llegó a edad de ochenta y quatro, en que vido a Jesucristo cuando le presentó en el templo su Sagrada Madre. Y dél profetizó grandes cosas. Y si se ha oído el premio de la castidad vidual, óigase con qué sal se sazónó para que no se dañasse: dize della San Lucas, en el capítulo segundo, que no se apartava del templo, ayunando y rezando, sirviendo a Dios de día y de noche.

[6] Avemos llegado con las viudas al templo, y podemos ya con las vírgines entrar en el *Sancta Sanctorum*, siendo así que el que no cabe en los Cielos, el vientre de su Sacratíssima Madre le tuvo en sí recogido. Y fue esta Señora escogida para que pariesse a Dios Hombre, Jesucristo, Hijo de Dios, siendo su verdadera Madre, y, junto con serlo, | fuesse Madre y Virgen, Virgen y Madre de Dios. Y las que siguieron a esta Señora, no de hombre mortal, sino de Cristo, Hombre y Dios verdadero, son y deven llamarse

esposas, pues por Él menospreciaron serlo de los hombres en la tierra. Marulo, libro cuarto.

[7] Nuestro Redemptor y Señor Jesucristo, para mostrar lo mucho que ama toda limpieza y castidad no sólo quiso ser virgen, sino nacer de Madre Virgen, y virgen que lo fue antes y después que le parió. Quiso también que su precursor San Juan Baptista, que avía de anunciar su venida al mundo y que le avía de bautizar estando en el mundo, que fuese virgen. Y hablando dél el Hijo de Dios, dixo que era más que profeta, porque era profeta y virgen. Dixo también dél que entre los nacidos de mugeres ninguno era mayor que él, y esto, entre otras razones, porque con el mérito de la perfeta castidad ya estaba contado entre los ángeles. Dixo assí mismo por el Baptista, refiriéndolo en su nombre el profeta Malaquías: «Embiaré un ángel que aparejará el camino delante de mí»; donde se llama ángel el Baptista, porque pueden llamarse ángeles en la tierra los que guardan perfeta virginidad. Del Evangelista San Juan, que era el amado y regalado de Cristo, podemos dezir que ayudó mucho a este regalo y amor el ser virgen. Y lo mismo para que le encomendasse su Sagrada Madre estando en la Cruz. Lo dicho es de Marulo, libro cuarto.

[8] Jacobo el Menor, llamado el Justo y hermano de Cristo, en tanto se preció de castidad y santidad que a los incrédulos judíos era admiración. A él sólo era permitido entrar en el *Sancta Sanctorum*. Y porque le mataron sin culpa, era opinión de muchos dellos que sucedió la des trucción de Jerusalem. Es de Eusebio, en la *Historia Eclesiástica*, libro segundo, capítulo 23.

[9] Y aunque se halla en el *Evangelio* que San Pedro tenía suegra y hijo, y por lo mismo tendría muger, es cierto que assí él como los demás Apóstoles que antes eran casados las dexaron por seguir a Cristo, y assí /49v/ lo dixo en nombre de todos el Apóstol San Pedro, y lo refiere San Lucas en el capítulo diez y ocho por estas palabras:

-Señor, advertid que avemos dexado todas las cosas por seguiros.

Y que dexassen las mugeres infiérese de la respuesta que dio Cristo:

-En verdad os digo que no abrá alguno que dexa casa, padres, hermanos, muger o hijos por el Reino de Dios, que no lo reciba mejorado en esta vida, y después en el Cielo.

Refiérelo Marulo, libro cuarto.

[10] San Pablo Apóstol exorta a las viudas y vírgines que guarden castidad con su exemplo. Y assí dize en la *Primera a los de Corinto*, capítulo siete: «Bueno les será que | permanezcan en lo que yo permanezco»; que fue dezir: «Que sean castas como yo lo soy». Y no lo dixera si no se viera casto en la obra y en el desseo. Y es el que dize de sí que fue arrebatado hasta el tercero Cielo, y que vido cosas tan grandes que no es lícito al hombre dezirlas. Y añade que el ser levantado hasta el tercero Cielo ignora si fue en cuerpo o fuera de su cuerpo. Assí los que guardan castidad no saben que estén en su cuerpo, porque las afecciones y siniestros malos no los siguen, sino que levantan su ánimo sobre el Cielo, considerando divinos misterios, los cuales ignoran los dados a deleites carnales.

Colígese lo dicho de la *Sagrada Escritura* por la mayor parte.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Ifigenia, hija de Egipo, rey de Etiopía, por la predicación del Apóstol y Evangelista San Mateo, no sólo recibió la fe de Cristo y se bautizó, sino que consagró a Dios su

virginidad. Edificó monasterio, y presidía en él a muchas santas vírgines. La cual, por ruegos ni amenazas que de parte del rey Hirtaco, sucessor del reino de su padre, le fueron hechas para que le acetasse por marido y se pusiese corona en su cabeça, no pudo acabarse con ella, diziendo que era esposa del Rey del Cielo y que no le quería dexar para casar con otro. Por ver en esta determinación a Ifigenia, Hirtaco, trocando su amor en furor, mandó poner fuego al monasterio para quemarla con quantas monjas estavan con ella. Puesto el fuego, la llama, sin dañar la virginal pudicicia, saltó en la propria casa del rey Hirtaco y, quedando él y un hijo suyo libres, la casa fue quemada. Después el hijo murió atormentado del demonio, y el padre, tocado de mal de corazón, no pudiendo sufrir el tormento que le causava, él mismo se dio la muerte. Y assí el que pretendía quitar la vida a Ifigenia con sus santas vírgines miserablemente pereció con su hijo. Es de Abdías en la *Vida de San Mateo*.

[2] Tecla Virgen, predicando el Apóstol San Pablo en Iconia a Jesucristo, creyó en Él, y siendo desposada repudió el esposo y se conservó virgen. Y por la confesión de la fe fue echada en una hoguera sin que se quemasse, porque cayó grande tormenta de agua que mató el fuego. Después la pusieron en un teatro a que fuesse despedaçada de leones, ossos, toros y otros ferozes animales, que con su vista se amansaron, y quedó libre. Parecióle al procónsul que era afrenta atormentar más a quien tan ferozes bestias avían perdonado, y assí la perdonó. Y por esta razón se libró de muerte, aunque sintió los espeluzos della diversas vezes. Tócalo San Ambrosio, libro segundo *De Virginibus*, y Surio, tomo quinto.

[3] Agata Virgen, en la ciudad de Catania de Sicilia no pudo ser vencida de Afrodisia, madre de muchas malas mugeres, ni del pretor Quinciano con sus promesas, amenazas y tormentos. Todo lo menospreció por ofrecer su virginidad limpia y casta a Cristo. Apareciósele en la cárcel el Apóstol San Pedro para curarle los pechos que el malvado Quinciano le avía desgarrado, y recelóse de que el hombre la tocasse, y huía la mano del çirujano, hasta que supo quién era, y, apartándose el Apóstol, quedó sana. Y siendo mandada que anduviesse sobre texas agudas y carbones encendidos desnuda, menos le dolió la pena deste tormento que la ignominia de ver su cuerpo descubierto. Y no sufriendo esta /50r/ maldad, la tierra tembló, los muros de la ciudad hizieron sentimiento, y algunos favorecidos y privados del pretor murieron. Y porque no fuesse él sin castigo de lo que hizo padecer a la gloriosa Agata, un cavallo suyo lo acoçeo y mató. La santa donzella, vencedora de todos los tormentos con que la atormentaron, desseosa de morir y verse con Cristo, fuele concedido, muriendo alegre y muy contenta, mereciendo que un ángel se hallasse en su entierro y pusiesse sobre su sepultura un epitafio que dezía: «Aquí está el cuerpo de un alma santa que procuró la honra de Dios y la libertad de su patria». Y assí no careció en su muerte de loas de los ángeles la que en vida, por su castidad grande, fue igual a ellos. Es de Surio, tomo primero.

[4] Lucia Siracusana tuvo en más la virginidad que la vida. No quiso juntarse con un mancebo, con quien estava desposada, por juntarse con Cristo, cuyo amor la truxo a que constantemente padeció martirio. Siendo juez Pascasio, pretendió violar su castidad, y para esto mandóla llevar al lugar de las malas mugeres. Mas fuerça de hombres, ni muchos pares de bueyes que truxeron para este intento, no pudieron hazerla dar passo, porque avía ofrecido a Dios su limpieza. Y en el mismo lugar en que la puso Dios como fuerte roca la pretendieron quemar y, visto que la llama no le hazía daño, passáronle por su cuello un cuchillo, y desta manera dio su alma al Señor. Es de Sigiberto, y de Surio, tomo sexto.

[5] En Catarina de Alexandría los filósofos vencidos dieron testimonio de su sabiduría, los tormentos sufridos pacientemente, de su constancia, y las ruedas de cuchillos despedazadas en daño de los idólatras, de su merecimiento. Y porque no faltase quién le diese de su pureza virginal, de la herida de su cuello, con que murió, salió leche. Su cuerpo ya difunto fue sepultado por manos de ángeles, y su monumento manava óleo. Y si tanta honra se da en la tierra a Catarina muerta, con cuántas ventajas la tendrá viva en el Cielo. Es del Metafraste. |

[6] Cecilia Virgen, a Valeriano, con quien estava desposada, el mismo día de sus bodas de tal manera atemorizó, diciendo que tenía un ángel defensor de su virginidad, que no osó tocarla, sino que, dexando el error de la gentilidad, se convirtió a Cristo, y mereció ver visiones de ángeles, y al cabo padecer martirio en compañía de su hermano. De manera que no sólo quedó Cecilia intacta del esposo que la amava tiernamente, sino que fue ocasión de su remedio. No osó profanar lo que vido que era defendido con virtud divina, y assí merecieron ambos ser coronados por un ángel de rubicundas rosas y de blancas açuçenas, siendo lo uno insignia de virginidad y lo otro, de martirio; y no pudiendo vencer los tormentos a los que no venció el deleite sensual. Es de Surio, tomo sexto.

[7] Margarita Antioquena quiso más padecer las persecuciones de su padre gentil y que su cuerpo fuesse tormentado con terribles tormentos, que ser casada con Olibrio, prefeto de la misma ciudad de Antioquía. Sufrió pacientemente el eculeo, varas de hierro, uñas azeradas, fuegos y tormentos más graves que la muerte, y al cabo el ser descabeçada, por no trocar su virginidad con el desposorio y bodas. Y de aquí vino que por Olibrio que no quiso, recibió al Señor del Paraíso, por breves penas, eternos gozos y, por la muerte temporal, Vida Eterna. Y no sin causa, siendo tragada de un dragón, rompiendo el vientre salió libre la que cercada de carne, con el veneno de la carnal impudicia no pudo ser inficionada. Con la vergüença venció la torpeza, guardando en el cuerpo frágil la integridad de la alma. Dízelo Marulo, libro 4.

[8] Bárbara, ciudadana de Nicomedia insigne en hermosura, en linaje, en riquezas, en edad florida, todo esto lo tuvo en poco y menosprecio con el ardor de la fe. Como la pidiessen muchos, con ninguno quiso casar, diciendo que era cristiana y que avía consagrado su virginidad a Cristo. Por lo cual Dióscoro, su padre, como infernal furia, con una espada desnuda la fue siguiendo por un lugar des- poblado /50v/ y montuoso, escondiéndole las duras piedras a la donzella, mostrán dose con ella más blandas que no él, aviéndola engendrado. Hallóla y llevóla de los cabellos a Marciano Presidente para que la atormentasse. Hízolo él y, después de averla hecho padecer graves tormentos, mandóla llevar descubierta a la vergüença por la ciudad. La santa donzella, sintiendo más verse desnuda que la muerte, hizo oración a Dios, y baxó un ángel que curó su cuerpo de las llagas que tenía y le cubrió con una vestidura blanca. Este milagro se atribuyó a arte mágica, y assí fue mandada degollar. Y su padre, llegando la crueldad a lo sumo, tomó cargo de verdugo y con sus propias manos la degolló; el cual, más cruel que las crueles bestias, pudo matar a la hija que engendró, y no acabó con ella que adorasse ídolos o que trocasse el estado de virgen por el de casada. Es de Marulo, libro cuarto.

[9] Inés Virgen despreció las bodas del hijo de un prefeto, el cual, por verse menospreciado y su hijo tenido en poco, teniéndole él en mucho por el linaje de que

descendía y por las riquezas que poseía, mandóla llevar al lugar de las mugeres públicas desnuda. Fue Inés desnudada por manos de hombres, mas cubrióla Dios de su mano por medio de sus cabellos, que rodearon por todas partes su cuerpo. Y, estando en aquella casa infame, baxó del Cielo una claridad que la ilustró y hizo resplandecer, y a los que entravan a deshonrarla hizo huir, y el hijo del prefeto, que pensó a su salvo gozarla, fue repentinamente muerto. Pusiéronle fuego para quemarla, y la virgen quedó libre dél, y los ministros de aquella maldad, mal chamuscados. Al cabo fue degollada, aunque su virginidad quedó intacta, ofreciéndola a Cristo, su esposo, a quien ella sigue en el Cielo adonde quiera que va, gozando de su compañía eternamente, aviendo recibido la palma de vitoria porque venció a los pertinazes perseguidores de su honra. ¡Oh vitoria felicíssima, cuyo premio | es Cristo! Dízelo San Ambrosio en el *Sermón noventa*.

[10] Y porque se entienda que tiene particular cuidado Jesucristo de favorecer la castidad y defenderla en quien pone en Él su confianza, pondránse desto algunos exemplos. Santa Columba, en tierra de los senones, que son en Francia, cerca de los belgas o flamencos, siendo llevada al lugar de las malas mugeres, un ferocíssimo osso la defendió que no fuesse deshonrada. A Marciana defendió una pared en Cesarea, que se levantó y puso entre ella y los que ivan a deshonrarla. A Irene libró un ángel en Roma, burlando de los que la llevavan a la casa pública. Flavia Domicila, en Terracina, fue libre de los que intentavan su deshonra, perdiendo repentinamente el juicio. Serafia, en la ciudad vendinense, también se libró de deshonra por un temblor de tierra que dexó sin sentido a los que la querían hazer fuerça. Justina, con la Señal de la Cruz fue libre de los encantos de un mago que pretendía su deshonra. Lo dicho se colige de Adón y de Surio. Refiérela Marulo, libro cuarto.

[11] Del mismo propósito y constancia se mostraron otras donzellas, como Dorotea, que padeció martirio en Cesarea, Eufemia en Calcedonia, Juliana y Dula en Aquileya, Susana, Basilia, Anastasia y Felícula en Roma, Vitoria en Tiburi, Valeria en Lemovici, Ursula con sus onze mil vírgines en Colonia. Éstas y otras muchas antepusieron la castidad a las bodas y dieron la vida por Cristo, sin dexarse vencer de los deleites de la carne ni de los tormentos del tirano. Es de Marulo, libro 4.

[12] Ni sólo de los que querían hazerles fuerça y deshonrarlas se estrañavan las santas vírgines, sino que también los lícitos matrimonios dexavan, y con maravillosas industrias se escusavan por conservarse castas a su esposo Cristo. Y éstas fue Brígida, donzella escosesa hermosíssima, la cual, como fuesse demandada por muger de varones no sólo cristianos sino nobles y ricos, y ella oviesse consagrado /51r/ a Dios su virginidad, pidióle con grande instancia que con alguna deformidad de su cuerpo la afeasse, de modo que los que la molestavan descuidassen della. Oyóla el que nunca cierra sus orejas a los que de corazón le llaman. Tenía los ojos por extremo hermosos y de repente se le afearon, hinchándosele y corriendo dellos un humor asqueroso. Y fue antídoto y medicina para los penados de su hermosura, con que sanaron, y de suerte que mayor pena les causava su vista que antes les dio gusto y contento. Ellos la dexaron y recibióla Dios, a quien parecía más hermosa su alma cuanto su cuerpo estava más feo. Hízose monja y professando quedó con la hermosura de primero. Es de Surio, tomo 2.

[13] Bien parecida a Brígida fue Andragasina, donzella francesa reinando en Francia Lotario, la cual, siendo desposada por voluntad de sus padres, aunque contra la suya, con Aniberto Príncipe (que después fue obispo rotomagense), con muchas lágrimas

rogó a Dios que no consintiese que ella dexasse de ser virgen. La oración se acabó y ella se halló cubierta de lepra. Vista su fealdad, fue dexada libre. Y porque se viesse la ocasión della, entrando en un monasterio y professando, quedó sana. Entiéndese que fue su oración de suerte que de mejor gana padeciera estar leprosa toda la vida que una hora carecer del don de virgen. Es de Surio en la *Vida de Ansberto*, tomo primero.

[14] Farra, donzella, como por voluntad de su padre Agerico, que era de los principales privados de Teodeberto, rey de Francia, se tratasse de casarla con persona igual a su linaje, ella lloró tanto y tan de gana que perdió la vista. Mas, tornando a cobrarla por oraciones de San Eustaquio Obispo, bolvió el padre a molestarla, de suerte que se fue huyendo a la iglesia. Visto por él que estava firme en su propósito y que ni con amenazas ni malos tratamientos hazía mudança, aplacóse y dio lugar a que entrasse monja. Dize Marulo: «Pudiéramos llamarla mártir, aviendo padecido tanto por la castidad, si | no lo pusiera en duda ser fiel su padre. Aunque parece que el premio de mártir no le perdió quien, siendo tan guerreada en la castidad, la guardó». Es de Gregorio Turonense y refiérelo Marulo, libro cuarto.

[15] Gregoria, donzella romana, el mismo día de su desposorio se fue a un monasterio y hizo voto de perpetua virginidad. Dexó el marido y abraçóse a Jesucristo. Dexó los deleites del cuerpo y gosó los del Paraíso. Avisada determinación y dichoso sucesso, y que pocas vezes sucede en semejante caso. De grande prudencia es darse prissa a llegar al puerto antes que se levante la tempestad, de que ay ciertas señales. Es de San Gregorio en el *Libro Tercero* de sus *Diálogos*, capítulo catorze. El mismo santo escribe de otra donzella espoletana que, siendo hija de un príncipe y ilustre y rico, como tuviesse hecho concierto de casarla, sin dar cuenta a persona alguna se fue a un monasterio y recibió el velo de monja. Y si esperara el día de las bodas ay duda si pudiera aprovecharse de huir, porque con mayor sollicitud procurara el esposo su esposa que el padre la hija, aunque indignado por ello la desheredó. Mas a la que desheredó el padre, Dios la hizo heredera de su Celestial Reino, y lo que no recibió ni pudo recibir de su padre recibió de Dios, que lançasse demonios, como los lançava de los cuerpos humanos, según afirma della San Eleuterio Abad. Lo dicho es de San Gregorio.

[16] Eufrasia Donzella, hija de Antígono Patricio, como fuesse prometida en esposa a un principal cavallero de la corte del emperador Teodosio, estando en un monasterio de la Tebaida y siendo pedida por el emperador que fuesse a Constantinopla a celebrar sus bodas, respondió que tenía esposo en el Cielo y que no le quería en la tierra, y que estava determinada a padecer cualesquier penas antes que faltarle en la fe dada. Replicó Teodosio que a las riquezas que ella tenía de su patrimonio añadiría él otras de grande precio y estima. La respuesta fue dezir:

-Mis riquezas son Cristo; tus dones dalos a otro.

No sé qué admire más, o la /51v/ anciana sabiduría de una niña en responder o su constancia admirable de permanecer en tan santo propósito. Mas el mismo enseñó a Eufrasia lo que devía responder a un príncipe cristiano como Teodosio, que a Catarina a los argumentos y dificultades de los filósofos gentiles. Y el que hizo que Lucía no pudiesse ser movida de hombres ni de bueyes, hizo que ni Eufrasia se moviesse a los dichos del mismo emperador. Perpetuo habitáculo del Espíritu Santo es la virgen limpia que se dedica a la perpetua castidad. Es del libro *De Vitis Patrum*.

[17] María de Decegnies, donzella de doze años, desposándose por voluntad de sus padres y contra la suya con un ilustre hombre llamado Juan, fue parte por medio de su

santidad y sabiduría a que la dexasse donzella intacta, y perseverando en virginidad fue célebre en muchas virtudes y milagros. Y en su muerte se apareció Jesucristo con sus Apóstoles y muchos ángeles, de cuya vista recibió tanto consuelo que no sintió las angustias de la muerte. Y apartada la alma del cuerpo, fue vista acompañada de la Virgen Sacratíssima María y de muchos ángeles, que iba a las Celestiales Moradas, y dello dio fe el obispo de Tolosa. No sin causa alcanzó tan grande bienaventurança la que conjunta en matrimonio al varón no admitió su varonil trato, y librándose del jugo de casados, al cual estava ya sujeta, permaneció incorrupta en cuerpo y alma. Es de Jacobo de Vidriaco y refiérelo Surio, tomo tercero.

[18] Edeltrude, donzella ilustríssima, hija de Ana, reina de Inglaterra, contra su voluntad fue casada con Candeberto, príncipe de los girvios australes, y hallándose juntos, ella le supo dezir tales cosas en loor de la castidad que ambos hizieron voto de guardarla perpetuamente, como la guardaron. Murió Candeberto, y de nuevo también contra su voluntad fue desposada con el rey Cefordo, y con él vivió doze años conservando su virginidad. Passado este tiempo y de voluntad del rey entró en un monasterio y hízose monja, donde, aunque estava más segura, no vivió menos casta que allí en los palacios reales y en los aposentos de los reyes. Su virtud de castidad cuánta fuesse puede considerarse en que la apegava a los con quien se casava, haziéndolos vivir castos. Y es raro exemplo, y no sé que se halle otro semejante de que se case dos vezes una donzella y siempre virgen. Es de Sigiberto y refiérelo Beda en su *Historia*, libro cuarto, capítulo diez y nueve.

[19] Siempre virgen y casada (aunque sola una vez) fue Cunegunde, muger del emperador Enrique. De la cual estando él una vez sospechoso acerca de su castidad, por asegurarle, teniendo inspiración de Dios para hazerlo, anduvo los pies descalços sobre unas planchas de hierro hechas fuego, sin daño alguno. Muerto el marido, pudo más libremente servir a Dios, tan casta como de primero, porque no quiso más casarse por no perder también su limpieza aviendo perdido a Enrique. Y porque los dos en estado de matrimonio vivieron castos, gozaron de un reino más seguro y más perpetuo que el que dexaron. Refiérelo Marulo, libro cuarto.

[20] Una donzella francesa hija de Gunzón, duque de Narbona, estando endemoniada fue libre del demonio por la oración de Galo Abad. Hizo voto de virginidad y comenzó a habitar el Espíritu Santo donde el demonio avía huido. Pidióla por muger el rey Sigiberto de Francia y entregósele el padre. Y estando en su presencia dixo que era esposa de Jesucristo, Rey Celestial. A esta voz el rey se estremeció y no osó llegar a la donzella, sino embióla a un monasterio diziendo que la entregava a quien dezía que era su esposo. Y assí mereció ser conjunta a Cristo en la Bienaventurança, porque en tanto que vivió estimo en más la castidad que el ser reina de Francia. Es de Surio en la *Vida de San Galo*, tomo quinto.

[21] Edita Donzella, hija de Edgardo, rey de /52r/ Inglaterra, muerta de algunos años, abriendo su sepulcro pareció su cuerpo convertido en ceniza y su vientre entero y sin putrefacción. Admiráronse muchos desto; aparecióse a un siervo de Dios la misma virgen Edita y díxole ser aquel caso ordenado del Cielo, por razón de que nunca, ni con la obra ni con el desseo, pecó contra la castidad. También le fue revelado a Dunstano Obispo que estava en el Cielo en compañía de las esposas de Cristo y que era voluntad de Dios se le celebrasse fiesta en la tierra, y assí lo hizo. Grande es el mérito de la castidad, pues

honra Dios por él la alma en el Cielo y quiere que también lo sea el cuerpo en el suelo. Es de Marulo, libro cuarto.

[22] Luceya, donzella romana, siendo captiva de Ancio, rey bárbaro, y queriendo hazella fuerça, ella le dijo que temiesse ser castigado del Rey del Cielo, cuya esposa era. Oído por él, dexóla libre y embióla a Roma. Hízose cristiano y desde algún tiempo oyó dezir que avía padecido martirio en Roma Luceya. Y encendido en fuego del Cielo, por la buena suerte de su captiva, dexó el reino y fue a Roma, donde padeció graves tormentos por la confesión de la fe, desseando más reinar en el Cielo que en la tierra. Y todo esto le vino de la veneración que tuvo a la virgen Luceya. Dízelo el Metafraste.

[23] Eugenio, rey de Africa bárbaro, llevó captivas de Italia a Flora y Lucila, hermanas y donzellas consagradas a Dios. Sabiendo dellas su estado, temió de les hazer fuerça y embiólas libres a su monasterio. Después, saliendo a algunas empresas pedía favor a las dos santas donzellas y alcançava vitoria. Vino a hazerse cristiano y passó a Roma en traje dissimulado con intención de recibir martirio. Estava cierto que la corona de su reino era frágil y la del martirio estable y eterna. Allí se dize que en compañía de las mismas vírgines Lucila y Flora fue martirizado. Todo este provecho le vino de aver honrado la virginidad. Dízelo Marulo, libro cuarto.

[24] Petronila Virgen, hija del Apóstol San Pedro, estando enferma y preguntando a su padre por qué sanando a otros a ella le dexava enferma, respondió:

-La donzella en la enfermedad aprende a ser fuerte, y estando sana trata de los deleites del cuerpo.

Y assí, Petronila quiso más morir casta que vivir casada con Flaco Cónsul, de quien era pedida por muger. Rogólo a Dios y oyóla, y libróla con su muerte del cónsul que tratava de le hazer fuerça. Y la que no quiso ser esposa de hombre lo fue del Espíritu Santo, y gozó de las Bodas Celestiales porque menospreció las terrenales. Es de Lipomano.

[25] Por mandado del emperador Numeriano fue mandada llevar Daría, donzella santíssima y esposa del santo mártir Crisanto, en Roma al lugar de las mugeres públicas. Fue assí hecho, y puesta la santa donzella en aquel afrentoso lugar, proveyó Dios de un león, que saliendo de cierto corral en que estava se fue a poner delante della con muestra de la querer defender. Entró ignorando esto un moço desvergonçado y atrevido con intento de deshonar la donzella. Salió a él el león y derribóle en el suelo, y pisándole con sus pies mirava a la santa para ver lo que dél quería que hiziesse. Daría, visto lo que passava, dixo:

-Conjúrote por Jesucristo que no le hagas mal, sino que me des lugar que yo le hable.

Hablóle y díxole:

-Mira cómo la ferocidad del león obedece al nombre de Jesucristo, y tú, siendo hombre y acompañado de razón no temes ofenderle.

El moço, temblando, puesto de rodillas delante de la santa, dixo:

-Haz, señora, que no me mate esta bestia, que yo te prometo de publicar por toda Roma que no ay otro Dios sino el que tú adoras.

Mandó Daría al león que le dexasse ir libre; apartóse el león y el moço salió dando voces por la ciudad, cumpliendo su promesa. Y si se cançava y callava bolví a ver si /52v/ estava el león a sus espaldas. Otros entraron donde estava la santa y les sucedió lo mismo, de suerte que salían convertidos y publicando a Cristo por Dios. Celerino Prefeto fue informado del caso y mandó poner fuego al aposento donde Daría estava, mas por su oración ella y el león salieron libres. El león se fue a los montes y ella quedó

para padecer mayores tormentos por Cristo, en los cuales acabó la vida y comenzó a gozar la Eterna en el Cielo. Refiérello Simeón Metafraste.

[26] Nizéforo, libro siete, capítulo treze, escribe de una donzella de Nicomedia, la cual porque no quiso sacrificar a los ídolos fue mandada llevar al lugar de las mugeres públicas. En el camino vido a un obispo de la misma ciudad llamado Antimo; preguntóle cuál era mayor mal, perder la castidad o la fe. El obispo respondió:

-Hija Eufrasia (que assí se llamava la donzella) hermoso don es el de la castidad virginal, aunque el de la fe es mayor y más importante, por lo cual si en la castidad forçosamente ha de aver falta, procura que permanezca la fe en tu alma, y si el cuerpo padeciere fuerça, la misma sufrida por Dios ayudará a tu corona.

Oído esto por la casta donzella, rebolvía en su ánimo cómo pudiesse conservarlo todo, assí la fe como el don de virgen, y estando ya en el lugar público y con ella un feroz soldado que pretendía primero que otros semejantes despojos, Eufrasia le habló y dixo:

-Si tú, valiente soldado, abstiniéndote de hazer lo que pretendes en daño de mi honestidad, la defendieres de otros que también como tú la pretenderán hazer guerra, yo te daré un reparo contra las heridas que en cualquier trance y batalla puedes recibir, de modo que ninguna arma de enemigo te hiera o saque sangre, y la experiencia desto puedes hazer en mí, y hallándola cierta harás lo que te ruego.

El soldado, contentíssimo de lo que oía, dixo que acetava de buena gana el partido. Eufrasia, que se halló acaso con un pedaço de cera, ablandóla, y puesta | en su cuello dixo al soldado que desnudasse su espada y la hiriesse con grande fuerça por la garganta, y vería la experiencia. Hízolo assí, hirióla el cuello y derribóle bien lexos la cabeça, que fue lo que Eufrasia pretendía para conservarse virgen, aunque a costa de la vida, y siendo este hecho (como se presume) guiado por Dios, también ganó en él corona de mártir. Este caso, si no es otro, escribe Luis Vives en su *Muger Cristiana*, libro primero; sólo diferencia en que llama a la donzella Drasila, y dize que era hierva la que se puso al cuello, que fue una la primera que se halló a mano, diziendo tener semejante virtud.

[27] Eusebio Cesariense en su *Historia Eclesiástica*, libro octavo, capítulo doze, escribe de dos donzellas y una madre, todas tres cristianas y muy hermosas, que estando en un pueblo cerca de Antioquía, donde se avían retirado por huir la persecución de Diocleciano, que andava muy sangrienta en la ciudad contra los cristianos, teniendo noticia dellas fueron presas, y trayéndolas a Antioquía, llegando cerca de un río, la madre les habló y dio a entender el peligro en que ivan de ser deshonoradas, que mejor les sería ahogarse en aquel río que perder la castidad. Fue poco necesario persuadirles esto a las que tenían intento de morir antes que dexarse deshonar. Apartáronse un poco de los soldados y lançáronse en el río, donde fueron ahogadas. Nicéforo, libro siete, capítulo doze, escribe de otras dos donzellas que, trayéndolas en un navío también a Antioquía para el mismo efeto, se echaron a la agua. A una de las cuales nombra San Ambrosio, y dize que se llamava Pelagia. Es en el libro tercero de *Virgines*. Y Antonio Sabélico, en el libro quinto de *Exemplos*, dize que siendo la ciudad de Aquileya saqueada de los hunos, una ilustre donzella, viniendo en poder de cierto soldado y queriendo deshonorarla, ella le rogó que no fuesse en lugar público donde estava, sino que se subiesen a lo alto de la casa. Concedió con ella el bár- baro. /53r/ Subió a un aposento donde estava una ventana sobre el río que passava por aquella ciudad, corrió a ella y dixo al soldado:

-Si quieres gozarme, sígueme;

y lançóse en el río. El intento destas y de otras muchas que hizieron cosas semejantes, que fue por guardar castidad, de todos es alabado, mas la obra de matarse y ser homicida de sí mismas ninguna loa merece. Y assí San Augustín, en el libro primero de la *Ciudad de Dios*, capítulo diez y siete, reprehende el matarse uno a sí mismo. Bien es verdad que Dios, que es Señor de nuestras vidas, pudo dar licencia a todas éstas para que se matassen y conservassen castas, y en tal caso merecieron y tendrán en el Cielo aureola de mártires, pues quien padeciesse muerte por no cometer algún pecado mortal - como lo es la fornicación- verdadero mártir sería.

[28] Julián Antioqueno Mártir y Basilisa, aviendo celebrado las bodas, salía de la cama un olor suavíssimo de rosas, con ser tiempo de invierno, y admirada dello Basilisa y no sabiendo la causa, Julián le dixo que era aquel olor la limpieza virginal, de cuya suavidad enamorada la donzella se determinó de conservar con su esposo virginidad. El propósito y determinación confirmó una visión, apareciéndoseles Jesucristo con su Sagrada Madre, agradesciéndoles su desseo y obra. Vivieron juntos algún tiempo y después se apartaron y fueron ambos ocasión de que muchas almas se salvassen, y al cabo padecieron martirio por Cristo. Refiérello Surio, tomo primero.

[29] Baptista Fulgoso en el libro cuarto escribe que el año de Cristo de mil y dozientos y noventa y uno, ganando sarracenos la ciudad de Tolemaida, que es en tierra de Palestina, estando en ella un monasterio de monjas, la abadesa les amonestó que para defensa de su honestidad se cortassen las narizes. Hiziéronlo assí, entraron los infieles y vistas con semejante fealdad, los rostros bañados en sangre, sin les hablar palabra las mataron a todas. No les era lícito a éstas con su proprio parecer | mutilarse. Aunque bien se presume que en el espacio que uvo desde que se cortaron las narizes hasta que fueron muertas pudieron tener, y que de veras le tendrían, pesar de lo que fue culpa en aquel hecho, ayudando a esto que fue mandato de su perlada, el dolor que padecían y Dios principalmente, que miraría el intento con que lo hizieron, y assí, contritas y muertas se salvarían. Refiere lo mismo San Antonio de Florencia, y llama Ancona a la ciudad.

[30] Osita, hija de Fritevaldo y de Vuiltevurga, reyes de Inglaterra, contra su voluntad fue casada con Sigero, rey de los saxones orientales. Resistió algunos días a la voluntad del rey con diversos modos que tuvo; mas, viendo él sus dilaciones y acrecentando la tardança su desseo, un día se encerró con ella en su aposento determinado de cumplir su voluntad de grado o de fuerça. Mas assí como entró, por voluntad de Dios vinieron a dezirle que avía parecido en el monte un maravilloso ciervo, a cuya caça siendo el rey muy inclinado, dexando a Osita se fue con sus caçadores a buscar el ciervo, donde se detuvo algunos días. Quedó la santa donzella como quien se libra de un terrible naufragio, y embiando a llamar ciertos obispos que de Inglaterra su patria estavan allí venidos, ella les habló y declaró su intento, y movidos por Dios, sin mirar el modo como el rey lo llevaría, hizo en sus manos tres votos, pusiéronle ellos velo y quedó perfeta monja. Buelto el rey de su caça ganoso de verse con la reina, cuando entró en su aposento y la halló puesta velo negro, y supo que avía hecho profesión y era monja, sintiólo tanto que estuvo en punto de matarla. Mas fuele Dios a la mano para que no lo hiziesse. Trocóle el amor en aborrecimiento, embióla a una villa llamada Chinchense, donde edificó un monasterio, y acompañada de otras ilustres donzellas hazía vida santíssima. Tuvo della embidia el demonio, conmovió los ánimos de ciertos daneses, que entrando en navíos con intento de robar /53v/ (y fue el año del Señor de seiscientos y cincuenta y tres), llegaron a la parte oriental de Saxonia, y saliendo en tierra

acometieron la villa de Chinchense, donde executaron grandes muertes y robos. Entró el capitán de esta gente en el monasterio de Osita, y viendo la santa monja, sabiendo quién era, hablóla con dulces palabras y con ruegos y ofrecimientos procurava atraerla a que dexasse su religión y fe y adorasse ídolos como él adorava, amenazándola de muerte si no lo hazía. La santa donzella, teniendo en poco sus ofrecimientos y en menos sus amenazas, respondió que perdería primero la vida que negasse a su esposo Cristo, y que no adoraría dioses falsos. Por lo qual el tirano, no pudiendo sufrir su constancia ni oír menospreciar sus dioses, hízole abaxar la cabeça, y con su espada se la cortó. Y aviendo caído en tierra, baxóse el cuerpo y tomóla en sus manos, donde con passos bien compuestos fue hasta una iglesia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, que distava de allí trecientos pasos, y hallando las puertas cerradas, con las manos sangrientas dio golpes para que abriessen, quedando señales de la sangre en ellas, y con esto se dexó caer allí. Y en el lugar donde fue degollada manó una fuente provechosa para diversas enfermedades. Es de Surio, tomo quinto.

[31] Macrina, hermana de San Basilio y de Gregorio Niseno, estando concertada de casar con cierto moço de muy buenas partes, y muriendo antes del desposorio, ella perseveró en no querer casar con otro. Y diziéndole sus padres que lo hiziesse, respondía que tenía por malo no honrar el matrimonio que primero le avían señalado, sin pretender otro, que assí como naturaleza ordenó un solo nacimiento y una sola muerte, assí era bien que oviesse un solo matrimonio, y que aquél con quien la avían desposado, aunque era para otros muerto, para ella estava vivo, con la esperança cierta que tenía que avía de resuscitar; y que le juzgava sólo estar ausente y assí era maldad grande no guardar la fe al | esposo que avía ido a alguna otra tierra, aunque distante y por largo tiempo. Con estas razones se defendía de sus padres y perseveró en honestidad hasta la muerte, que fue en religión y estado de monja. Antes que entrasse en el monasterio tuvo una enfermedad en la garganta, donde se le hizo una hinchazón grande que le causava mucha pena y mostrava ser de peligro si no se curava. Quiso su madre que se le llamasse cirujano, mas ella, que sentía no menos que la muerte el descubrir el cuello a hombre, recusávalo. Dezia la madre:

-Dios declaró la arte de la Medicina a los hombres para que aprovechándose della unos curen a otros, ¿de qué te recelas?

Todavía se escusava Macrina que hombre viesse su garganta, y assí con grande fe entró en un oratorio con su madre y estuvo en oración toda una noche, derramando lágrimas, pidiendo a Dios la sanasse. La madre cansada ya cerca del día le dixo:

-Hija, todavía quiere Dios que llames médico.

Ella respondió:

-Madre mía, tú sola lo has de ser. Hazme la Señal de la Cruz en la garganta sobre el mal, que yo espero en su Magestad quedar sana.

La piadosa madre hizo la Señal de la Cruz sobre la hinchazón, y de repente desapareció, dexando una pequeña señal para evidencia del milagro y que siempre tomasse de aquí motivo para darle gracias. Es de San Gregorio Niseno y refiérelo Surio, tomo cuarto.

[32] Eduardo, rey de Inglaterra, por persuasión de los grandes de su reino casó con Edita, y las primeras palabras que entre sí tuvieron fue concertarse de vivir castos, no queriendo otro testigo para esto sino a Dios. Y assí fue muger la reina del rey en el espíritu y no en la carne, y fue el rey marido de la reina en la palabra y no en la obra, aunque entre los dos fue verdadero matrimonio y assí teníanse amor de casados y bivían recatados. Amávanse las almas y guardávanse los cuerpos, y como otra Abisag calentava la reina el casto pecho del rey con espiritual amor, y el rey insistía en que

permaneciese /54r/ entre los dos su honor. Quiso Dios honrar al rey y que fuese conocida su santidad en que, pidiéndole un contrahecho que le llevase sobre sus hombros hasta entrar en una iglesia y llegar con él al altar mayor -el cual decía que avía visitado la iglesia de San Pedro de Roma por cobrar salud y que tuvo allí revelación que si hacía esto con el rey Eduardo que sanaría-, el rey con mucha humildad le levantó de tierra y puso sobre sus hombros y fue mucho de ver el pobre con su vestido de remiendos, suzio y asqueroso, con sus brazos que avían arrastrado el suelo y le servían de pies, abraçado al cuello del rey. De los que estaban presentes unos se reían, otros afirmavan que el pobre se avía querido burlar del rey y ayudavan ellos a la burla, y otros juzgavan que esta simplicidad del rey resultava de ser indiscreto y necio. Mas bolvió Dios por su siervo Eduardo, y fue assí que no avía bien entrado en la iglesia cuando se le descogieron los nervios al contrahecho y los pies se le despegaron de las espaldas, la carne magra y de mal color tomó otro lustre, fortificó los huessos y quedó perfetamente sano. Semejantes obras concede Dios a la castidad.

Era muy devoto Eduardo de San Juan Evangelista, y ninguna cosa que por su amor le pidiessen la negava. Pidióle un día limosna un peregrino por aquel nombre, y no teniendo qué darle sacó un anillo de oro de su dedo y diósele. Ivan después dos ingleses a visitar el Santo Sepulcro a Jerusalem, y tomándoles una noche en despoblado fatigáronse mucho. Mas llegó a ellos un viejo venerable y díxoles que le siguiessen; hizieronlo ellos y en poco espacio los puso en poblado y llevó a cierta posada, donde les dio bien a cenar y durmieron lo que de la noche quedava. A la mañana hablóles el viejo y díxoles:

-Sabed que yo soy el Apóstol de Dios San Juan y amo tiernamente a vuestro rey, porque vive casto. Él me dio este anillo de oro, pidiéndole limosna en mi nombre en traje de peregrino. Bolvédele y dezidle de mi parte que ya se le llega el día de su muerte, que será dentro de seis meses, y que nos | veremos juntos, siguiendo al Cordero Inmaculado. Dicho esto desapareció el santo Apóstol. Ellos bolvieron a su tierra y dieron cuenta al rey de lo que avían visto y oído. Cayó luego enfermo, y murió santamente, y lo mismo la reina Edita, subiendo a gozar en el Cielo la compañía de los castos. Refiérela Surio, tomo primero.

[33] En el monasterio de Santa Brígida en Hibernia estava una monja de poca edad, la cual, siendo atormentada gravemente del vicio deshonesto por aver puesto los ojos en un perverso hombre que la solicitava, y oídole algunas razones, vino a concertarse con él de le hablar una noche por lugar acomodado para semejante maldad. Aguardó que estuviesse durmiendo Santa Brígida -la cual no dormía, antes sabía bien en lo que ella andava y rogava a Dios con grande instancia se doliesse de aquella alma-; ya iva la otra a poner en obra su mal propósito cuando ofreciéndosele en la memoria el temor de Dios y los buenos consejos de Santa Brígida, tomó brasas y puso sus pies desnudos sobre ellas, y desta manera con un fuego apagó otro fuego y con el dolor del cuerpo venció el ardor libidinoso que la atormentava. Hablóla otro día Santa Brígida y díxole:

-Porque esta noche peleaste valerosamente y el fuego de la luxuria no te acabó de abrasar, de aquí adelante serás libre dél y escusarás el del Infierno.

Con esto hizo oración por ella, y quedó sana de las llagas que tenía en sus pies hechas por el fuego que puso debaxo dellos, y sin más tentaciones semejantes. Refiérela Surio, tomo primero.

[34] Vivía en la santa ciudad de Jerusalem una monja muy religiosa y de grande exemplo de vida en su casa particular, de quien teniendo embidia el demonio, solicitó a un mancebo para que aficionado a ella sobremanera la persiguiesse. Visto por la santa donzella, y que el negocio iva adelante, quiso quitar con su ausencia el escándalo que le

causava su vista. Tomó un cilicio y en un vaso cierto manjar cozido y fuese al desierto del Jordán, de donde vino /54v/ que el moço no viéndola perdió su memoria y fue libre de la tentación que padecía. Y ella con la soledad tuvo más seguridad y se aumentaron sus méritos. Después de muchos años vídola un ermitaño por dispensación divina, queriendo Dios que se manifestasse su santidad. Preguntóle:

-¿Qué hazes aquí, madre, en esta soledad?

Ella, queriendo encubrirse, dixo:

-He perdido el camino, ruégote que me enseñes por dónde tengo de ir.

El monge, enseñado de Dios, replicó:

-Créeme, madre, que tú no erraste el camino, ni le buscas, mas pues sabes que la mentira es del demonio, dime la causa por que veniste a la soledad.

-Perdóname, abad -dixo la sierva de Dios-; lo que passa es que un moço se escandalizó por causa mía, y vine al desierto teniendo por mejor morir que ser estropeço al próximo.

Añadió el monje:

-Dime, señora, ¿y qué tanto tiempo as residido en este lugar?

Ella dixo:

-Doy por ello gracias a Jesucristo, que ya van para diez y siete años.

-¿Y de qué te as sustentado? -preguntóle el monje.

Ella respondió:

-En un vaso truxe cierto guisado, y este cilicio, el cual por divina dispensación me ha cubierto mi cuerpo, sin que el guisado se aya acabado aunque siempre que tengo necesidad uso dél. Y más quiero dezirte, padre, que por estos diez y siete años, ningún hombre me ha visto sino tú aora, aunque yo los veía andar por este desierto.

Oído esto por el ermitaño, alabó a Dios. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y setenta y nueve.

[35] En Francia, en la provincia Laodiense, avía grande número de mugeres religiosas, que estavan en sus casas de por sí. Y aunque muchas avían tenido padres ricos, trabajavan todas de sus manos, vivían en castidad, frecuentavan los Sacramentos; si caían en algún pecado, aunque fuesse fácil y ligero, lloravan más por él que otros por los muy graves. Eran perseguidas de gente mala y viciosa, y aun de otros de estados altos, poniéndoles nombres afrentosos, murmurándolas, diziendo que ni eran carne ni pescado, sino gente desapro- vechada | y inútil. Lo cual ellas padecían con grande paciencia, acordándose de Cristo, que le llamaron samaritano por afrenta. Sucedió que la ciudad donde residían las más fue saqueada de enemigos y estas honestas mugeres se escondían por las cuevas y lugares inmundos, queriendo más morir de mal olor que perder su limpieza. Algunas que se veían assir de los soldados, no teniendo otro remedio y deviendo aver oído voz del Cielo para hazerlo, se lançavan en el río y en poços. De las cuales una, llevándola el río con su corriente, entraron ciertos soldados en una barca y sacáronla de la agua en la misma barca, donde viendo que uno dellos la quería forçar, assida dél se arrojó otra vez en el río, donde el soldado quedó ahogado y ella salió libre. Cessó esta persecución y sucedió otra de hambre, en la cual se averiguó que con ser algunos millares los de estas religiosas, ninguna murió de hambre, teniendo Dios cuidado dellas, como le tuvo antes muy particular en que ninguna fuesse deshonorada. Entre éstas avía una llamada Marta, donzella inocentíssima, sin malicia y muy abstinentes, y dada a la oración. Ésta, estando un día en la iglesia, vido alrededor de sí muchas manos puestas, como que la rogavan algo que hiziesse. Rogó a Dios le declarasse qué era aquello, y fuele dicho que eran almas que penavan en Purgatorio y se encomendavan a ella; y assí tuvo particular cuidado de rogar a Dios por ellas, y algunas

salieron de pena por su oración. A esta sierva de Dios, cierto religioso que la confessava, sin mal intento le tomó una vez la mano. Ella sintió luego de allí, y después en su casa, algunos movimientos sensuales. Començóse a entristecer, no sabiendo qué cosa aquello fuesse, porque era inocentíssima, fuese a la oración y pidió el favor de Dios. Oyó una voz que dixo: *Noli me tangere*. Tomóla de memoria y con sinceridad grande, porque no entendía latín, bolviendo al confessor le dio cuenta de aquella novedad, y añadió:

-Esta voz he oído: *Noli me tangere*. /55r/ No sé, señor, qué signifique. Declarádmelo.

El confessor entendió que Dios, por no avergonçarle delante de aquella su sierva le avía querido avisar que no tuviesse más semejantes tocamientos de manos, aunque fuessen sin mal intento, y assí vivió recatado en adelante. Lo dicho es de San Antonio de Florencia en su *Segunda Parte Historial*, título diez y nueve, capítulo doze. Y añade desta sierva de Dios que le fue revelado cómo la Madre de Dios estava en el Cielo en cuerpo y alma, y lo mismo los que resuscitaron cuando Cristo resucitó.

[36] A Potamiana, donzella hermosíssima y no menos honesta, tenía por esclava cierto hombre rico. Era él pagano y ella cristiana, encendióse en amor deshonesto el amo de la esclava, y como le resistiesse valerosamente, fuese él al adelantado de Alexandría por el emperador Maximino, grande perseguidor de cristianos, y concertóse con él que amenazasse de muerte a la donzella con título de que era cristiana, mas si consintiesse con él de hazer su voluntad se la bolviesse libre. El inicuo juez lo tomó a su cargo, y ni por palabras de amenaza que le dixo, ni de ofrecimientos que le hizo, pudo acabar con ella que faltasse a su casto propósito. Por lo qual indignado mandó henchir una grande caldera de pez, y puesta en el fuego, y estando ardiendo, mandó poner dentro a Potamiana desnuda. Ella le conjuró por la vida del emperador que no la desnudasse, sino que vestida la pusiesse dentro, y el juez lo mandó assí. Donde, estando por tres horas padeciendo terrible tormento, al cabo dellas, sin que la pez le llegasse al cuello, acabó la vida. Y fue verdaderamente mártir, pues murió por guardar la castidad. Refiérela Paladio en su *Lausiaca*.

[37] En una cueva estava encerrada sin salir della ni ser visto su rostro de persona humana Alexandra. Dávanle de comer por una pequeña ventana, y passó desta vida al dozeno año de su encerramiento. Contava della Melania Romana, muger santíssima, que estando cerca de la ventana por donde le davan la comida sin verla, porque ella no se dexava ver, le rogó que le dixesse la causa por que se avía ido de la ciudad y encerrado en aquella cueva o sepulcro. Respondióle:

-Sabrás, señora, que cierto moço andava enamorado de mí y me perseguía. Yo, por librarme dél y no darle ocasión de que ofendiesse a Dios con mi vista, que le era estropieço y escándalo, me encerré aquí.

Replicó Melania:

-Dime, sierva de Dios, cómo puedes passar la vida sin hablar con alguno y peleas con la ociosidad y con los pensamientos importunos.

Respondió ella:

-Desde la mañana hasta hora de nona estoy en oración y hilando lino. En las otras horas rebuelvo en mi corazón las Vidas de los santos padres y patriarcas, y los martirios de los santos Apóstoles y mártires, y venida la noche glorifico a mi Dios y passo la mayor parte della en oración y espero el fin cuando seré desatada deste cuerpo y presentada en la presencia de Jesucristo, mi Dios.

Refiérela Paladio en su *Lausiaca*.

[38] San Gregorio Turonense escribe en su *Historia Francesa* que en tiempo de los emperadores Arcadio y Honorio, un mancebo de linaje de senadores de la ciudad de Anverna muy rico y virtuoso, se desposó con una donzella noble y muy principal. La noche que se vieron juntos estaba la donzella tristísima y muy llorosa. Preguntada la causa, respondió que tenía hecho voto de castidad y que sus padres contra su voluntad le avían hecho que viniese en casarse, y sintía la muerte en hazer falta a Jesucristo, a quien primero avía dado la fe de esposa. Afirmava que le sería ocasión de su muerte, añadió tales y tantas razones en loor de la castidad, que el mancebo, siendo bien inclinado, vino en que los dos viviessen castos, lo cual guardaron fielmente, aunque vivían en una casa y dormían en un aposento, hasta que la donzella murió. Y al tiempo que la ponían en la sepultura dixo él:

-Gracias te doy, Eterno Señor Mío, porque restituyo a tu piedad este tesoro de la manera que de ti le recibí encomendado.

Vídose el rostro de la difunta a esta sazón con un alegre son- riso, /55v/ y oyóse que dixo:

-¿Para qué dizes lo que no te preguntan?

No mucho después murió él y sepultáronle en la misma iglesia, en otro sepulcro aparte, mas el siguiente día fueron hallados juntos, y por esto en aquella ciudad fueron llamados «los dos castos amantes».

[39] En una ciudad de Alemaña vivía cierta señora casada rica y de linaje, y muy sierva de Dios, cuya hermosura se tenía por milagro de naturaleza. De partes diversas venían personas de cuenta a sólo verla, de que ella sentía grave pena porque la desasosegavan. Y su sentimiento crecía pareciéndole que su vista era ocasión de escándalo a muchos. Encerróse un día en su oratorio, y derramando lágrimas hablando con Dios, dixo:

-Bien vees, Señor, que resulta grande peligro de la forma y parecer que en mí pusiste. Porque mediante tu misericordia, aunque esté yo segura de ofenderte cayendo en alguna torpeza, mas temo de ser ocasión a gente débil y flaca para caer en tentación sensual, por tanto pídotte, Señor, que trueques mi rostro y corporal hermosura en tanta fealdad que si hasta aquí dava agrado con mi vista, en adelante sea ocasión de horror y pena. Dicho esto cubrióse de lepra, hincháronse sus ojos, la nariz se acorbó, la boca se le pudrió, y el rostro se pobló de postulas. Era espanto mirarla. Salió del oratorio, y vista de su marido, sólo en el vestido la conoció, y cierto que era su muger, no ay dezirse lo que sintió con toda la familia y parientes. Llamáronse médicos, y todos afirmaron que era lepra incurable. Dieron parecer que fuesse llevada donde no habitassen gentes, porque no inficionasse el pueblo todo. Confessábase con un fraile del orden de Predicadores; visitóla y viéndola de tal suerte y muy contenta, preguntó la causa, y sabido della, que se lo dixo, reprehendióla ásperamente, diciendo aver hecho agravio notable a su marido, y encargóle la conciencia que pidiesse a Dios le bolviesse su primera figura para que cessassen inconvenientes precisos que de estar assí podría seguirse, en espe- cial | que dava a su marido causa de estropeço y caída. Ella quedó afligidísima de oír esto. Encerróse en su oratorio y pidió a Dios, que pues avía demandado aquel açote por más libremente servirle, afirmándole su padre espiritual no aver sido acertado, que le bolviesse su primera figura, siendo assí su voluntad y conveniendo para su servicio. Dicho esto quedó sana y con la hermosura y parecer de primero. Y saliendo a vista del marido, familia y parientes, a todos alegró y dio sumo contento. Publicóse la ocasión de la lepra y recuperada salud, y fue sumamente alabada de casta y recogida. Vivióle el marido después deste acaescimiento año y medio, y quedándole una hija, con ella y con su patrimonio, que era amplísimo, se entró en un

convento de monjas de Santo Domingo llamado Levental, donde vivió y murió santamente. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[40] Hizo voto de castidad una santa donzella llamada Eufemia, y guardávale en despecho del demonio, enemigo de todo lo que es virtud y santidad. El cual solicitó a su padre que la casasse y él lo hizo dándosela por esposa a un conde, señor de mucha renta. No fue parte para que el desposorio se evitasse el contradezirlo quanto le fue possible la santa donzella, y visto que no tenía remedio, sino que su castidad y voto corría peligro, encerróse en un oratorio, y derribada de rodillas delante una imagen de la Madre de Dios, pedíale afetuosamente que le diesse favor cómo conservar su limpieza. Y considerando que su rara hermosura y particular belleza le hazía guerra en aquel particular, teniendo inspiración divina para que assí lo hiziesse (porque sin ella y guiándose sólo por su parecer fuera culpa) con un pequeño y agudo cuchillo se cortó parte de las narizes y labios. Visto esto por su padre, tornándosele tirano cruel, entrególa a un villano, tanto y más en la condición como en la sangre, el cual tenía a cargo una casa suya en el campo. Éste le hazía muy malos tratamientos, forçándola a que trabajasse /56r/ más de lo que buenamente podían sus fuerças y poniendo en ella las manos. La honestíssima donzella lo sufría todo con grande paciencia, dando gracias a Dios, que la avía puesto en estado en que padeciesse algo por su amor. Esta vida tuvo siete años. Llegó la víspera del Nacimiento del Hijo de Dios, y hallándose en casa de su padre, la familia toda se llegó en una sala y mesa a hazer las sumptuosas colaciones que se acostumbra van en algunas casas de grandes señores aquella Santa Noche. A este tiempo, acordándose Eufemia que el Hijo de Dios avía tenido por aposento un establo, fuese a tener en él su fiesta y a alabar al Señor. El rústico, su amo, echándola menos, tomó un bastón ñudoso y fue al establo, entendiendo que allí la hallaría, porque otras vezes lo avía hecho como lugar más solo para a solas meditar en su esposo amado, Cristo. Cuando el villano llegó al establo, vido en él grande claridad. Parecióle que era fuego y llegando más cerca vido a la Sacratíssima Virgen María acompañada de vírgines y de ángeles, que le hablava y dezía:

-Muéstrate, hija, firme y constante, que por este servicio se te dará corona en el Reino de los Cielos.

Visto por el rústico, convocó toda la familia, y llegando allí vieron a Eufemia con labios y nariz, y que su rostro resplandecía como el sol, y a todos tenía suspensos su hermosura. Oyó esto el padre, vino a verla, pidióle perdón de lo hecho y en el establo donde se vido esta maravilla fundó un monasterio de vírgines, y en él se encerró Eufemia y vivió pocos años, por llevarla presto su esposo Cristo a gozar el premio de sus trabajos en la bienaventurança. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[41] Siendo saqueada la ciudad de Leodio por los de Brabancia, algunas honestas donzellas, con zelo de guardar su honestidad viéndose en peligro de perderla, se echaron en un río. De las cuales una, estando agonizando en las ondas, fueron de los contrarios en una barca con intento de aprovecharse della. Sacáronla del río, y teniéndola en la barca, como la donzella enten- diesse | su mal propósito, porque luego se le declararon, con mayor gana que primero de morir antes que verse afrentada, de nuevo se arrojó en el río. Quisieron detenerla los soldados, y cargando al un lado de la barca, tratórnose en el río, quedando todos en la agua. Favoreció Dios al buen intento de la donzella, que llevada de la corriente abaxo salió libre assí de la muerte corporal como de la fuerça que en su honra esperaba, y los soldados ambos quedaron ahogados. Alábase aquí el intento honesto desta donzella, que por guardarse casta no temía perder la vida. Es del *Promptuario de exemplos*.

[42] Una donzella de linaje, rica y hermosa, ofreció a Jesucristo y a su Sagrada Madre su castidad con voto hasta la muerte. De lo cual indignado el enemigo de todo lo bueno, Lucifer, dio traça como un hombre principal se enamorasse della y la procurasse por muger. Era esto con tantas veras que no dava hora de reposo a la donzella ni a sus padres, a ellos con ruegos, a ella con dádivas y presentes ricos y de precio. Ofrecíale su estado y persona, digno todo de estima. Ni dexava el demonio de atizar por otra parte el casto pecho de la sierva de Cristo, la cual, puesta entre tantos contrarios, vino a blandear, y al cabo, olvidada del voto y del Cielo, dio el consentimiento de casarse. Fue nueva de grande contento para sus padres y más para el que la desseava por esposa. Señalóse día, y la noche antes, estando en casa de sus padres tuvo un sueño y visión en esta manera: Parecíale que estava junto a la boca de un poço de estraña grandeza. Salía dél una exalación y vapor tan hedionda que amenazava pestilencia en toda la tierra. A bueltas parecía un humo tan espesso que escurecía la claridad del sol y convertía en tiniebla el mundo. Dentro del poço se mostravan serpientes espantosas de diversas formas, que se rebolvían entre las llamas y fuego. Oíanse clamores terribles de gente que era allí atormentada. Vido salir con furia grande unos etíopes hechos fuego y con alas, los cuales eran ministros para atormentar /56v/ las miserables almas que allí estavan. Llegaron de improviso a la donzella, y echáronle sus pesadas manos procurando lançarla en el poço. Vídose afligidíssima y sin remedio. Levantó el rostro y pudo ver bien lexos a la Madre de Dios, su antigua Señora. Y aunque le pareció que la tenía enojada por mostrar el rostro buuelto a la otra parte, tomó alguna esperança, y en voz alta le dixo:

-¡Oh Virgen Sacratíssima y Señora de la Vida, socorred a vuestra esclava en esta grande necesidad!

La Reina de los Cielos se llegó más cerca y díxole:

-Y tú, ¿quién eres?

-Soy -respondió- una esclava vuestra, dedicada a vuestro servicio y que siempre tuve en Vos mi confiança.

La Virgen dixo:

-No es assí. No eres mía, sino de aquel por quien me as menospreciado y le estimás en más que a mi Soberano Hijo. A él pide remedio. Él te libre del peligro en que estás.

La afligida donzella, no sufriendo palabras de tanto desvío, dixo:

-¡Oh mi Señora, que ya no quiero dél acordarme, ya no tendré dél memoria! Vós, Señora, me librad, que no me trague el profundo, ni cierre sobre mí su boca.

Diziendo estas razones, los demonios mostravan más gana de echarla en aquel baratro y profundidad, mas la Virgen la assió con su mano y sacó de su poder, quedando ellos muy confusos y atemorizados, vista que esta Señora la tomava en su protección y amparo. Hablóle blandamente la Virgen, consolóla y díxole:

-Éste es el premio del deleite sensual. Si tu intento fuere adelante de casarte aviendo hecho voto, en esta profundidad y Infierno cairás. Y pues te han avisado mira por tí, procura con todas tus fuerças de conservarte casta, y con oraciones y ruegos piadosos aplacar a mi Soberano Hijo, que le tienes indignado, y yo te favoreceré con El.

Esto le dixo y desapareció. Bolvió en su sentido, y venida la mañana, llegando de parte de aquel hombre poderoso para que el desposorio y bodas se concluyessen, ella, más brava que una onça, los despidió con mal, llamándolos ministros de muerte y del eterno fuego. | Habló a sus padres y a otra gente de sus deudos y dioles cuenta de aquel negocio. Las palabras y modo con que lo dezía eran infalibles testigos de la verdad, y assí, dándole crédito, cessó el desposorio y a ella dieron licencia y lugar como

perseverasse en su santo intento, en el cual santamente acabó la vida. Lo dicho es del *Promptuario de Exemplos*.

[43] El amor de la castidad hizo que Eufrosina Alexandrina dexó su casa y padres con la patria, y porque no fuesse entregada a un mancebo con quien contra su voluntad fue desposada, vestida de varón y llamándose Esmaragdo entró en un monasterio de monges y hizo profesión. Y a quien preguntare por qué huyendo de un hombre se confió de la compañía de tantos, respóndese que de los que confió tenía certenidad que eran castos, y de quien huyó sabía que era otro su intento. Aunque no se puede negar ser cosa dificultosa que una donzella, con verse con hombres y tenga sana intención, porque es como navío que va navegando entre rocas, puede temer el peligro. Y en esto se verá la fortaleza de Eufrosina, que por medio de los peligros llevó la mercaduría de su honestidad sin peligro, hasta ponerla segura en el puerto. Es del *De Vitis Patrum*.

[44] La misma maravilla corrió en Margarita, donzella egipcia, la cual del tálamo del esposo pasó al de Cristo. Porque la primera noche que se vido con él, estando muy cansado de averle empleado el día todo en danças y bailes, luego que cayó en la cama quedó dormido. No podía dormir la santa donzella, rebolviendo consigo cómo podría librar el tesoro de su virginidad de las manos de aquel ladrón dissimulado. Levantóse de la cama, vistióse el vestido del marido dexándole el suyo en trueco, salió de casa y fuese a un monasterio que estava en la soledad. Llamándose Pelagio recibió el hábito. Y primero se le acabó la vida que començasse a descubrir que era muger. Y puede sacarse deste exemplo que la donzella, cuando corre riesgo /57r/ su honra, no deve dormir sino velar, y huir si quiere conservar su tesoro. Y si tiene intento de conservarse virgen nunca se confíe de hombres, porque donde ay sexos diversos de necessidad ha de aver peleas de pensamientos y desseos diversos. Es de Simeón Metafraste.

[45] Yendo a visitar San Martín a una donzella que tenía fama de santa, no dio ella lugar a que entrasse en su casa, sino embióle a dezir:

-Santo varón y padre mío, ruega por mí, que nunca hombre me visitó.

El santo dio gracias a Dios que estoviesse tan bien enseñada a guardar su voluntad casta. Y echándola desde allí su bendición, sin verla se fue. Dízelo Severo Sulpicio en su *Vida*, y San Hierónimo en la *Epístola a Océano*.

[46] San Hilario, obispo de Poitiers, aviendo enseñado a su hija Abra a vivir casta y santamente, y ella algún tiempo perseverando en propósito de permanecer virgen, temiendo no le mudasse el entendimiento y desseo la malicia, rogó a Dios que se la llevasse y pusiesse en lugar seguro. Fue oído, murió la donzella y llevóla a la sepultura tan alegre como estava antes cuidadoso de lo que sería della. Con este exemplo tema la sierva de Cristo su daño y piense cómo esté segura, y si sucediere caso, pierda primero la vida que la castidad. Refiérese en la *Vida* del mismo San Hilario.

[47] Natalia Viuda, muger que fue del mártir San Adriano, siendo muy hermosa pidióla por muger el tribuno de Nicomedia. No avía negar petición de hombre tan principal, y la sierva de Cristo no sabía qué remedio escoger. Pidió espacio de tres días para aconsejarse y entretanto rogó afetosamente al Señor que le guardasse la castidad que le tenía ofrecida. Y siendo amonestada en sueños, entró en un navío y huyó a Constantinopla. Lo cual sabido del tribuno, entró en otro y fue en su seguimiento. Teníala ya cerca y pensava averla en su poder, mas embió Dios un viento contrario que le bolvió adonde salió. Y Natalia llegó adon- de | pretendía. Y allí en estado de viuda, en

continuo ayuno y oración acabó su vida sirviendo a Dios, y si se casara passáralo sirviendo a hombre. Es de la *Vida de San Adrián*.

[48] Paula Romana, por testimonio de San Hierónimo se sabe que después de la muerte de su marido no sólo aborreció otro casamiento, sino que ni aun comer en compañía de hombre se vido. No le parecía que era viuda la santa y honesta muger si con otro sexo diferente ni aun por el tiempo que durava una comida se hallava estar acompañada. Y con esto conservó santamente su viudez y presidió en un monasterio de vírgines santas, a las cuales igualava en castidad, haziéndoles ventaja en otras virtudes. Es de San Hierónimo en el *Epitafio de Paula*.

[49] Elísabet, muger de Lansgrave, hizo voto que si alcançava de vida al marido, que serviría a Dios en castidad, por donde aun siendo casada alcançó mérito de aquel casto propósito y determinación. Murió el marido, y de muy rica vino a estraña pobreza. Apoderáronse en su hazienda los que se nombraron herederos del difunto, y assí fue recebida del obispo Banbergense y sustentada en casa particular. El cual como la amonestasse que se casasse segunda vez, respondió que si en este caso le fuesse hecha fuerça se cortarían las narizes o se afearía el rostro de suerte que nadie se obligasse a serle marido. Y assí la santa muger ni se dolió de la fortuna próspera passada que avía perdido, ni ofrecida la segunda la aceptó, porque sólo la castidad le dio gusto y le hizo dezir aquella arrojada palabra de querer verse antes sin narizes que con marido, aunque fuesse a cargo de se las cortar ella misma. Cuánta fuesse su santidad puede entenderse en que no ay discurso de virtud en este libro de las que dizen con una muger que en ella no se halle. Y es bien de creer que si no amara con tantas veras la castidad no subiera a tanta perfección. Es de Marulo, libro cuarto. /57v/

[50] Galla, hija del cónsul Símaco, al tiempo que los godos hazían guerra en Italia, muriendo su marido -con el cual sólo vivió un año- no quiso casar con otro, aunque era moça en la edad y muy hermosa. Cayó enferma y paróse su cuerpo con una escabrosidad y dureza, que dezían los médicos que moriría o a bien librar le nacerían barbas como a hombre, lo cual todo podía escusar casándose. Mas ella, ni la fealdad de la barba ni el peligro de muerte mudó su propósito casto. Llegó el día de su muerte y apareciósele el Apóstol San Pedro, y certificóle que le eran perdonados sus pecados y que tenía cierta la Vida Eterna. Llamávala que se fuesse con él, y la santa alma se despidió de su cuerpo y muy alegre fue a gozar el fruto de los castos, que es la Vida Eterna. Es de San Gregorio, libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo treze.

[51] Eufragia, madre de la santa virgen Eufragia, no teniendo más que a ella de su marido Antígono, vivió castamente. Y siendo él muerto, porque su edad, su hermosura y sus riquezas era todo aventajado, persuadíala la emperatriz, muger del emperador Teodosio, que segunda vez se casasse. Y aunque hazía esto por tenerle particular amor, ella sintiéndolo mucho, cargando de su hazienda en un navío y con su hija, navegó en Egipto y llegó a la Tebaida. Dexó la hija en un monasterio, repartió a pobres grande parte de sus riquezas y entreteníase ella en obras santas. Vido la abadessa en cuyo monasterio estava la hija, en un sueño que tuvo, a Antígono, que estava gozando de Dios y pedía a su Magestad le llevasse consigo a su muger. Concedióselo, y señalóle el día, y el mismo acabó alegremente esta vida. Donde recibió tantos bienes, assí por la castidad que guardó como por las obras buenas que exerció, que si se casara segunda vez nunca el emperador pudiera darle tanto. Es de Surio, tomo segundo.

[52] Salaberga, teniendo cinco hijos de su marido Aldivino, capitán de Dangoberto, rey de Francia, alcanzó dél que pudiesse | vivir en castidad adelante sirviendo a Dios. Y así, edificando un monasterio cerca de León, juntándose en él trecientas monjas, fue ella su presidente y priora. Y Dios por ella hizo muchos milagros. Y porque dexó el marido y los hijos por guardar castidad reina con Cristo, donde está lo sumo de la Bienaventurança, y goza de su indissoluble compañía y se regozija con su vista. Es de Surio, tomo quinto.

[53] Radegunde, muger de Clotario, rey de Francia, como viviesse en compañía del marido algunos años en mucha paz, mas teniendo desseo de conservar castidad, pidióle consentimiento para apartarse y entrar en un monasterio, y alcançándola, la que avía sido muger de rey vino a ser esposa de Cristo, y resplandeció después más en milagros que antes con el reino que dexó. Es de Surio, tomo cuarto.

[54] Melania, hija de Urbano Pretor, siendo casada y teniendo dos hijos, como los perdesse de poca edad, no tuvo cuidado de reparar aquella pérdida siendo madre de otros, sino de guardar castidad. Hizo tantos ruegos al marido que acabó con él que distribuyesse parte de su hazienda a pobres y que se entrassen en dos monasterios. Él se hizo monge entre monges y ella se hizo monja entre monjas, y sin ser viudos vivían en viudez santa y casta, ligándose con voto perpetuo. Es de Paladio en su *Lausiaca*.

[55] En Alexandría hazía vida monástica dentro de su casa una santa monja, donzella honestíssima. Su exercicio era continuo ayuno, vigilia y oración, y dava grandes limosnas. Embidióla Satanás y levantó contra ella grande polvareda, y fue que incitó a un mancebo que se enamorasse della perdidamente. De ordinario estava en su casa rondándole la puerta, y si la veía salir de casa para ir a la Iglesia a hazer oración, llegava a ella y con palabras torpes y meneos lascivos la molestava tanto que le era forçoso no salir de casa por no ver y oír a aquel enemigo. Y por tener esto muy afligida a la santa donzella, un día embió a llamarle con una /58r/ su criada. El otro vino muy contento y ganoso de cometer un nefando estrupo. La santa monja estava assentada en su estrado con mucha honestidad, y viendo al mançebo, díxole:

-Assiéntate,

Y assentado començó a le hablar así:

-Dime, yo te ruego hermano, ¿por qué eres tan molesto que no me dexas salir de casa?

Respondió él:

-Verdaderamente, señora, la causa es porque te amo tiernamente, y viéndote inflámome en tu desseo.

Dixo la donzella:

-¿Y qué fue lo que viste en mí que te pareció hermoso por donde començaste a me amar?

-Tus ojos -dixo él- me traen muerto.

Oyendo esto la santa y honestíssima monja, arrebatada de un zelo de Dios y inspirada por Él, con un pequeño cuchillo se sacó los ojos y se los ofreció, diciendo:

-Tómalos y déxame.

Visto esto por el enamorado moço, con grande quebranto y compunción fuese de allí al monasterio sitiótico, pidió el hábito y vivió monge santíssimamente. Este hecho más es para admirar que para imitar. Si tuvo instinto de Dios -como se presume averle tenido- esta donzella para hazer semejante hecho, muy meritorio fue, mas quien sólo se rigiesse por su antojo, haría cosa mal hecha y pecado. Es del *Prado Espiritual*, capítulo sesenta.

[56] Aviendo cumplido con mugeres castas, que es justo se les dé primer assiento porque son más en número los exemplos aquí puestos dellas que los que se pondrán de varones, y porque siendo vaso más flaco parece es más de estimar en ellas esta virtud, proseguiré la materia en exemplos de hombres castos. Y aunque destos en la Ley Antigua fueron pocos, los cuales ya se han puesto al principio deste *Discurso*, mas en tiempo de la Ley de Gracia es mayor el número. Y da la razón desto Marco Marulo diziendo que en la Ley Vieja, por aver poco que el mundo se avía criado y estar vacío de gente, dioles Dios precepto que creciessen y multiplicassen, y por lo mismo se les dava licencia a muchos que tuviessen muchas mugeres, mas estando ya el mundo bien poblado da ha entender su Magestad que le | agrada mucho el vivir castos los hombres. Y assí nos amonesta por San Lucas que andemos ceñidos, que es enseñarnos castidad. Y por San Mateo afirma que son bienaventurados los que se hizieron eunucos por el Reino de Dios, esto es, que vivieron castos.

[57] Ananías, obispo de Alexandría y discípulo de San Marcos Evangelista, viendo una muger hermosa sintió que la muerte entrava por las ventanas de su rostro, y teniendo para ello licencia de Dios Nuestro Señor según lo que sucedió (porque de otra suerte fuera culpa el hazerlo), sacóse el ojo que le escandalizava. No bastó para que el fuego se apagasse lo hecho; entró en agua casi elada, ayunava, tenía vigiliass, passando sin dormir de noche, y con esto salió vitorioso de su enemigo. Y el que tanto trabajo tuvo para salir casto, después se dixo dél que con grande facilidad pasó un monte de Numidia a Babilonia, para prueba de la verdad de nuestra religión cristiana. Dízelo Marulo, libro cuarto.

[58] Nizeta Mártir, siendo atormentado en Nicomedia por la fe de Cristo con tormentos terribles, sufriendolos con ánimo constante, mandó Maximiano, que era el que le atormentava, que le pusiessen sobre un cobertor blando de pluma, el rostro al Cielo, desnudo y atado, que no fuesse señor de sí, y con esto vino allí salariada una muger deshonestas, hermosa y atrevida, la cual no sólo con palabras sino con obras pretendía que el santo perdiesse la castidad. El cual, viendo el peligro en que estava, con los dientes se cortó la lengua y sangrienta dio con ella en el rostro a la ramera, dexándola bañada en sangre y llena de admiración considerando aquel hecho. Desta manera, con la fuerça del dolor venció en sí la fuerça del deleite y derribó los intentos y bríos de la ramera, dando por vencida su industria y desvergüença con la constancia del mártir, y con esto se fue, quedando Nizeta sin lengua, aunque con vitoria. Otro exemplo semejante a éste refiere San Hierónimo en la *Vida de San Pablo, el primer ermitaño*. Dize que en la persecución de Decio y Valeriano /58v/ padeció en Egipto un mancebo grandes tormentos. Y visto que por aquí no avía vencerle, pareciéndole al tirano que si le destruía la castidad tenía andado grande camino para hazerle perder la fe y adorarí dolos, mandóle poner en un huerto entre flores y rosas, aunque desnudo y bien atado, con el rostro al Cielo, donde llegó otra endiablada muger armada con hermosura y atrevimiento. Procuró vencerle, mas cortándose la lengua y dándole con ella en el rostro la derribó de sus intentos y hizo ir avergonçada, quedando el mártir entero en la castidad, aunque mutilado en la lengua. Refiérelo San Hierónimo en la *Vida de San Pablo, el primer ermitaño*, como se ha dicho.

[59] Suele el demonio por medio de una muger deshonestas acometer y pretender victoria del que diversas vezes él ha sido vencido. Y assí solicitando a ciertos mancebos ministros suyos, y éstos a una ramera, para que combatiessse la castidad de un santo ermitaño, fue ella cerca de la noche a su ermita, fingió aver errado el camino, mostró

temer ser comida de fieras, pidióle la hospedasse y dexasse en un rincón aquella noche. Recibióla él y apartóse a un cabo, y el semblante que vido en ella comenzó a le hazer guerra de suerte que se halló en término de perderse. Quiso ver si podría sufrir el fuego del Infierno, acendió una vela, llegó el dedo a la llama y dexósele abrasar, y el dolor que padeció le hizo resfriar la tentación. La muger a este tiempo por juicio de Dios murió. Vinieron los que fueron en esta maraña a la mañana y hallaron al santo ermitaño quemada su mano y a la ramera muerta. Mas entendiendo el caso el santo varón de ellos mismos, y que estaban con mucha pena por lo hecho, no quiso dar mal por mal, sino que hizo oración por aquella miserable muger y bolvió a la vida. Y presúmese que se enmendó aviéndose visto en tal término. Es del *De Vitis Patrum*.

[60] De San Hilarión Abad escribe en su *Vida* San Hierónimo que padeciendo una grave tentación tomó ira consigo mismo, de suerte que hería su pecho con las manos cerradas | como si pudiera a puñadas apartar de sí semejante tormento. «Yo, -dize-, asnillo, te haré que no coçes; quitarte he la cebada y cargarte he con carga que procures más la comida que la lascivia». Con esto se estava tres y cuatro días sin comer, teniendo oración larga, y a tiempos cavava la tierra, y era doblado el trabajo por el ayuno. Y enseñónos este santo tres remedios contra las tentaciones sensuales: ayuno, oración y trabajo de manos. Está en la *Vida* del mismo San Hilarión, en el capítulo segundo.

[61] Evagrio Presbítero, en Hibernia, para templar los fuegos deshonestos se entrava en poços de agua frigidíssima. Audomaro se rebolcava en abrojos y zarzos, y San Bernardo se bañava en una laguna elada, a el cual viniendo de noche en una posada donde se aposentó yendo camino, una muger con mal intento de dañarle en la castidad, dando voces que venían ladrones la echó de allí. San Tomás de Aquino, a otra que venía con el mismo desnudo, con un tizón encendido la corrió, y ella se le fue por pies, que el santo la tiznara el rostro si esperara, en pago de que ella le quería tiznar la alma. Apeles Monge, siendo primero herrero y estando en su fragua, viniendo el demonio en figura de muger hermosa y galana a tentarle las coraças, él le sacudió un mandoble con el hierro que tenía hecho fuego en la fragua, y fue de suerte que descubrió quién eran ambos, Apeles, casto y la muger, demonio. Es de Marulo, libro cuarto.

[62] Estava un día San Benedicto en el desierto y una ave negra llamada mirla volava cerca de su rostro con importunidad. Signóse con la señal de la Cruz y la ave se fue. El siervo de Dios quedó embuelto en una tentación carnal tan vehemente y furiosa que en su vida tuvo otra semejante. Trúxole el demonio a la memoria, y parecía tenerla delante de sus ojos, una muger que en otro tiempo vido, en cuyo desseo se ardía y su pecho se abrasava, de suerte que rebolvía en su imaginación si dexaría el desierto y iría a buscarla. Mas favorecido de la Divina Gracia bolvió en sí, y viendo a una parte de aquella /59r/ soledad muchas espinas, hortigas y abrojos, desnudándose en carnes se dexó caer entre ellos y se rebolcó de una y otra parte, hasta que su cuerpo quedó hecho una llaga, derramando de todas partes sangre. Y con esto, quedando la carne herida, el espíritu quedó sano, porque el deleite se convirtió en dolor y el fuego ilícito interior se apagó con la sangre que santamente derramó en lo exterior; y el pecado quedó vencido trocándose el fuego. Y desde este tiempo (como se afirmó después a sus discípulos) quedó vencido el apetito sensual y deshonesto, que nunca más sintió en sí rebelión y pena. Lo dicho es de San Gregorio en el segundo libro de los *Diálogos*, capítulo segundo.

[63] El mismo Patriarca San Benedicto, siendo famoso por sus obras maravillosas y por los discípulos que tenía en el desierto, dexando cada día diversas gentes el siglo por seguir su instituto y mirar sus santas costumbres, Florencio, a cuyo cargo estava una iglesia parroquial allí cerca, incitado del demonio tomó dél grande embidia y procuró de perseguirle, porque quisiera para sí la fama y loor de santo sin obligarse a vivir como vivía y hazer las obras santas que hazía. Embióle presentado un pan que en lo exterior mostrava regalo y en lo interior tenía veneno. Recibióle con rostro alegre el santo, aunque no se le encubrió el mal que venía allí encubierto. Tenía de ordinario un huésped San Benedicto a su mesa, que era un cuervo venido a la hora que comía de una silva allí cercana, y dávale de su mano un pan. Dióle el que tenía el veneno y díxole:

-Mándote en virtud de Dios, criatura suya, que le lleves donde ningún hombre le vea, porque no le venga dél algún daño.

Abrió el cuervo la boca y andava graznando alrededor dél como diziendo que pretendía obedecer y que no le convenía. El santo varón le hablava diziendo:

-No quiero que le comas, sino que le lleves donde nadie le coma.

Assió dél el cuervo y llevóle de allí. Y passando espacio de tres horas bolvió, y el santo le dio su acostumbrada | ración. Dolíase del sacerdote Florencio más que de sí mismo San Benedicto. El cual, no pudiendo dañarle a él en el cuerpo, procuró dañar las almas de sus discípulos con les representar a sus ojos un escándalo y estropieço de muerte. Concertóse con siete mugercillas rameras desvergonçadas y pagóselo para que desnudas se presentassen delante dellos y hiziessen juegos deshonestos y lascivos para provocarlos a mal. Hizieron ellas lo que les fue dicho. Y el santo, visto el escándalo tan grande para sus discípulos y monges, quiso evitarle, y desamparando el monasterio y dexándole solo se iba a otra parte. Tuvo dello noticia Florencio, y estando en un terrado de su casa celebrándolo con grande regozijo y contento como si huviera alcançado una grande victoria, vino sobre él el castigo con que Dios amenaza a los que ponen escándalo a sus próximos, que fue su ira, cayendo de repente aquella parte de casa, quedando lo demás de pie y él muerto. Fue avisado San Benedicto de lo acaescido y sintió tiernamente el mal y daño de aquel próximo. Dízelo San Gregorio en el libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo octavo. Pónese aquí este exemplo para documento de que el huir es buen remedio de la castidad.

[64] San Antonio de Florencia, en la *Segunda Parte Historial*, dize que en año de mil y dozientos fue un religioso llamado Juan Bueno, el cual en una tentación grande de carne que tuvo se puso cañas agudas por entre las uñas de los dedos y estuvo del dolor sin sentido algún tiempo, y assí fue libre de la tentación.

[65] Visitó al abad Juan en su celda un labrador, y llevóle primicias de los frutos que avía cogido aquel año, y halló allí un endemoniado, por quien haziendo oración el abad, no quiso salir el demonio. El cual dio voces luego que el labrador llegó, como espantado, diziendo que no podía estar más allí en su presencia, y con esto le alabava y engrandecía. Admiróse el abad Juan; pidióle que le dicesse /59v/ cuenta de su vida. Él negava tener cosa buena, y por ser importunado dixo que era labrador y que con su trabajo y labor del campo sustentava su casa, que siempre que iba o bolvía de trabajar dava gracias a Dios por el sustento que dél tenía. Que de los frutos que cogía pagava fielmente diezmos y primicias. Que si sus bueyes passavan por campo ageno les cubría las bocas porque no hiziessen daño. Aunque todo esto era bueno, no le pareció de tanto mérito al abad para que el demonio tanto le respetasse. Porfió más en que le confessasse la verdad de su vida, y el labrador por tener respeto al santo varón le descubrió que se avía casado por hazerle fuerça sus padres, desseando ser monge, y que por onze años,

con tener en casa su muger, ambos avían guardado castidad y eran vírgines. Oyendo esto el abad, no pudo irse a la mano que no dicesse voces diziendo que no sin causa el demonio le tenía tanto respeto, pues teniendo el fuego tan cerca de sí no le quemava. Es de Casiano.

[66] En el monasterio del abad Moisés, que era en Egipto, cayó enfermo un viejo, cuya vida avía sido muy exemplar, y por no ser pesado a los monges y convento dixo que se quería ir a curar a la ciudad. El abad le aconsejó que no fuesse allá, por que cairía en pecado deshonesto. No se curó dello, diziendo:

-No ay qué temer en essa parte, que mi cuerpo está ya muerto.

Fue a la ciudad, y curándose en una casa particular, servíale una donzella, la qual, aviendo ya convalecido, deshonoró, y vino a que parió un hijo. Aguardó el viejo un día de fiesta y tomó el niño en sus braços, y fue a su monasterio y en presencia de los monges, hechos sus ojos fuentes y dando grandes gemidos, confessó su culpa y pecado. Lloravan los monges viéndole y oyéndole. Él les dixo:

-¿Veis este infante, hermanos míos? Pues sabed que es hijo de inobediencia. Porque desobedecí a mi perlado permitió Dios que cayesse en semejante culpa.

Encerróse en una celda, donde lloró y hizo penitencia | lo restante de su vida. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos* .

[67] Dize Eracio Monge de sí mismo: «Como una grave tentación carnal me molestasse, salí del monasterio y fui a un ermitaño viejo de setenta años que estava solo en el desierto, y referíle mi tentación, pidiéndole consejo. Díxome:

-No se te haga nuevo lo que padeces, porque después de aver yo residido en esta celda cuarenta y quatro años, todo este tiempo fui molestado de semejante tentación, y tuve por mejor morir que dexarme vencer della. Vime una vez tan apretado que salí de aquí y me dexé caer a la puerta de la cueva de una bestia fiera para que me despedazasse, lo que no hizo, antes lamía mi cuerpo desde los pies a la cabeça. Y visto por mí, entendiendo que Dios quería que yo viviesse, bolví a mi celda, y estando en ella transfiguróse el demonio en figura de una donzella que yo avía visto, y sentándose a mis pies provocávame a deshonestidad con movimientos y tocamientos lascivos. Parecíame a mí que ya avía consentido y caído en aquella miseria, mas tomando ánimo y coraje levanté la mano y dile una bofetada, y assí desapareció aquella visión. Mas por dos años quedó mi mano con un tan mal olor que no avía sufrirlo. Ni se acabaron en esto mis males, porque creciendo la tentación me fui al desierto buscando modo como vencerla. Vi una pequeña sierpe, assíle con la mano y lleguéla a mi cuerpo en la parte donde sentía más la guerra, para que mordiéndome y emponçoñándome, yo muriesse. Mas la voluntad de Dios fue que no lo hiziesse, antes sonó una voz que me dixo:

-Vete en paz a tu celda, que si he dado lugar a que seas tentado y combatido ha sido para que conozcas tu flaqueza y procures favores divinos.

Con esto quedé quieto hasta el día presente.»

Es del *Promptuario de exemplos*.

[68] Avía criado cierto niño un santo ermitaño, el qual siendo mancebo vídose tentado del vicio deshonesto. Dio cuenta dello al ermitaño, y él le dava buenos consejos y remedios. Entretúvole /60r/ en esto por dos años, mas creciendo la tentación, resumióse en que no quedaría con él. Lo cual visto por el siervo de Dios, díxole:

-Pues en esso estás determinado, ve a la ciudad y cástate, que en el estado del matrimonio puedes salvarte. Sola una cosa te ruego, y es que primero que vayas al siglo

estés junto a la fuente que está en esta silva, aquí cerca, por cuarenta días ayunando, y pedirás a Dios que te dé buena muger.

Concedió el moço con esto, y recibiendo del viejo manjar conveniente para los cuarenta días se fue a la fuente, y aviendo estado en aquel lugar y ayunado por veinte días, sintió por espacio de dos oras un malíssimo olor, que no avía poderlo sufrir. Vido luego acercarse a él una muger feíssima y abominable por extremo -sus ojos legañosos y su cuerpo leproso-, de la cual salía aquel mal olor. Llegando al moço, díxole:

-¿Dónde estás, amigo? Por mucho tiempo te he buscado. Mucho te amo, sobre cuantos ay en el mundo te desseo. Por tu amor he venido aquí y quiero que comamos y durmamos juntos.

El moço, haziendo della mil escarnios, la escupió en el rostro, diciendo que se fuesse de allí con la malaventura, llamándola suzia, asquerosa. Ella replicó:

-No me desprecies, amigo, que muchos me presencian y a ti más que a todos quiero.

-¿Y tú quién eres? -dixo el moço.

-Yo -respondió la muger- soy el peccado de la luxuria. Dos años ha que te amo y te desseo, desde que primero sentiste tentación carnal.

Dixo a esto el moço:

-Si supiera que el peccado de la luxuria era tan feo y tan abominable nunca uviera deseado ir al siglo. Y assí desde oy consagro a Dios mi virginidad.

Con esto bolvió al santo viejo, y refirióle lo que avía visto. El cual, con grande gozo, le dixo:

-Si hasta los cuarenta días allí estuvieras, aun otras mayores cosas te fueran mostradas.

El moço permaneció en el desierto y conservó castidad toda su vida. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[69] En Sonegio, pueblo de Hanonia, Guidón, sacerdote y gran siervo de Dios, vido con descuido una hermosa muger, y con su vista le hizo terrible guerra el demonio por tres años. En este comedio sucedió que murió la muger y no cessava el combate, tanto que si no era de día haziéndose muchas fuerça, siempre la tenía presente, y durmiendo la soñava. Visto por él que era embuste del demonio, abrió de noche una cueva donde la muger estava enterrada, y viendo su cuerpo podrido y hediondo, llegó a él el rostro y narizes, sufriendo el mal olor por algún tiempo; y fue de suerte que estuvo a punto de quedar ahogado y muerto. Fue de tanto momento este aviso que nunca más adelante sintió estímulo de la carne. Dízese en el libro segundo *De Apibus*, capítulo treinta.

[70] San Cristóval Mártir, estando preso por la confesión del nombre de Cristo, echáronle en la prisión dos mugeres deshonestas, Niceta y Aquilina, con designo que le hiziessen perder la castidad y apartassen de Cristo. El combate que davan al mártir era de suerte que se vido en peligro, y aunque sus fuerças eran grandes, pareciéndole flacas para tan alta empresa, ocurrió a las de Dios. Hizo oración y la cárcel resplandeció con luz del Cielo. Las dos mugeres cayeron en tierra, temiéndose de muerte. Mas el santo las confortó y supo dezir tales cosas que se hizieron cristianas y murieron por Cristo. Tanto valió la oración del corazón casto que fue libre Cristóval del peligro en que se vido, y las que le hazían guerra en la castidad le hizieron compañía en el martirio. Es de Surio, tomo cuarto.

[71] A San Antonio Abad se le apareció el demonio en figura feíssima, y, despreciada, dixo que era el espíritu de la fornicación, y que se conocía vencido del mismo Antonio. Aunque no por esto relaxó el ayuno y aspereza con la oración, sino que lo aumentó, temiendo que si creía al demonio, pensando que estava en gracia de Dios, cayesse della,

y haciendo flacas las armas con que avía vencido, diesse ocasión al vencido de vencer. Es de San Atanasio en su *Vida*.

[72] El Patriarca San Francisco, sintiéndose /60v/ hazer guerra de una tentación deshonesta, visto que se mostrava rigurosa, dexó el hábito y començose a açotar rigurosamente. Y como esto no bastasse, salió de una cueva, donde estava, al desierto, y rebolvió el cuerpo desnudo por mucha nieve que allí avía. Hizo luego siete pellas, y puesto en medio dezía:

-Mira, cuerpo, que esta mayor es tu muger, y estas cuatro son dos hijos y dos hijas, y estas otras dos son tus criados. Procura de trabajar para sustentarlos y cubrirlos, que mueren de frío, y si esto se te haze dificultoso, piensa de ser casto y servir a un solo Señor, que es mucho mejor y cosa más fácil de hazer. Refiérese en su *Vida*.

[73] A San Pelayo, moço de treze años, estando en poder de Abderramén tercero, rey de Córdoba, hízole grandes regalos y vistióle ricamente, con mal intento que tenía contra él. Como lo mostró un día que quiso, abraçándole, llegarle a su rostro y recibir dél un regalo de boca. El santo moço, con ira grande, echóle de sí, diciendo:

-Vete de ay, perro.

Con esto se desnudó el vestido que dél avía recebido y arrojósele a los ojos, con dezir que más quería perder la vida que ofender a Dios. Visto por el moro, mandó a sus criados que allí le despedaçassen y echassen su cuerpo en el río. Assieron los verdugos del santo moço, y desnudo y atado fuertemente a un palo, desde hora de tercia hasta la de vísperas le atormentaron con tormentos crudelísimos. Quedó al cabo deste tiempo cortadas las piernas, sin manos y braços, despedaçada su cerviz, y muerto. Refiérese en su *Vida*, escrita por Raguél Presbítero.

[74] Muriéronsele a Amón sus padres, y quedando en poder de un tío suyo, a los veinte y dos años de su edad le casó contra su voluntad. Él habló a su esposa, y supo dezirle tales cosas que la convenció a que viviessen castos, como vivieron diez y ocho años dentro de una casa, y al cabo déstos, él se fue al desierto de Nitria, donde hizo vida solitaria por veinte y dos años, y bolví a ver su esposa dos vezes en el año. Teniendo necesidad de passar el río Lico, que | es un braço del Nilo, en estas idas, y aviendo de desnudarse una vez, rogó a otro monge que iva con él, llamado Teodoro, que se apartasse un poco dél, para que no se viessen el uno al otro desnudos. Teodoro se apartó, y queriéndose desnudar, tuvo vergüença Amón de sí mismo, y estando sobre ello pensando, la virtud divina le pasó a la otra parte vestido como estava, y el otro quedó admirado viéndole sus vestidos enxutos, y que sin averse desnudado avía passado el río. Al cabo destes veinte y dos años, a los setenta y dos de su edad, aviendo fundado algunos monasterios y dexado en ellos discípulos muy religiosos, murió Amón y su alma santíssima fue llevada a los Cielos. Es de San Atanasio y de otros graves autores.

[75] Elías monge, vendiendo algunas possessiones que tenía en la ciudad de Atlebe, en Capadocia, fundó un monasterio en que se recogieron trecientas mugeres, que de vida estragada y mala se avían convertido y servían a Dios. El santo monge Elías Sacerdote las confessava y instruía en el camino del Cielo. De tratar con ellas resultó en él algunos pensamientos malos y tentaciones, donde, temiendo no le sucediesse como al que entra en el río a sacar al que se ahoga y se queda allá con él, por remediar las almas destas mugeres la suya no padeciesse naufragio, acordó de dexarlas y irse a un desierto, donde hizo oración a Dios, diciendo:

-Suplícote, Señor, o que me libres desta tentación que padezco, o me quita la vida, porque no vea a aquellas mugeres desconsoladas.

Era hora de vísperas; adurmióse, y parecíale que venían a él tres ángeles y le preguntavan:

-¿Por qué dexaste el monasterio de las monjas recogidas y te veniste a este desierto?

Respondió él:

-Porque temí su daño y el mío, viéndome tentado del pecado deshonesto.

Dixeron los ángeles:

-Si te libráremos dessa tentación, ¿tornarás a tener cuidado dellas?

Elías prometió que lo haría assí y juró de cumplirlo. Assióle uno de los ángeles de las manos y otro de los pies, y el tercero con una navaja le quitó la raíz /61r/ de la tentación carnal (no que passasse assí realmente, sino en visión imaginaria).

Los ángeles le dixeron:

-¿As sentido algún alivio?

-Sí -respondió Elías.

-Pues buelve al monasterio.

Bolvió, y por cuarenta años que le duró la vida no sintió en sí mal movimiento. Dízelo Paladio, y afirma que lo supo de boca del mismo Elías, que fue en su tiempo.

[76] San Roberto, que fue el primero abad del monasterio llamado *Casa Dei*, siendo niño y dándole el pecho una muger de mala vida, no quiso tomarle, como aborreciendo el pecado en que aquella muger estava. Y vídose que era esto assí porque le tomó luego de otra que no se hallava en semejante culpa. Refiérela en su *Vida Surio*, tomo segundo.

[77] San Vuolstano fue inglés y monge benito, y después obispo de Ubignonia. Enamoróse dél una matrona muy hermosa, noble y rica, y fue de manera que dando lugar a su mal desseo, descubriósele, y con grandes suspiros le rogó que, dexando por algún breve tiempo el rigor y penitencia, tomasse contento con ella en su casa y lecho. El santo varón, no dando lugar a que más hablasse, hizo la Señal de la Cruz en su frente, y díxole:

-Vete de aquí, tizón de luxuria, hija de la muerte, vaso de Satanás.

Y junto con dezir esto le dio una bofetada que se oyó bien lexos. Y desta manera, como otro Josef, no sólo con el ánimo, sino con las manos, quiso apartar de sí el adulterio. Algunas cosas hazen los santos que son más para admirar que para imitar. Pudiendo irse y dexar a la muger no avía para qué darle bofetada, bastava lo que le dixo. Mas si Dios le mandó que se la dicesse, tomándole por instrumento para castigar aquel atrevimiento, ella fue bien dada. Refiérese en su *Vida*, y tras él *Surio* en el tomo primero.

[78] Edimundo, inglés y arçobispo de Canturia, siendo moço y señalándose en obras virtuosas, procuró el demonio hazerle todo el mal que pudiesse, y para esto solicitó a una donzella a que le amasse perdidamente. Ésta le acometió primero con miradas | amorosas, con suspiros y ceños. Mas visto que esto no le movía, declaróle con palabras blandas su amoroso intento. Él, al contrario, con razones ásperas la reprehendió y procuró retraer de aquel mal propósito. La miserable moça, como otra Egipcia, buscava nuevos modos como atraerle a su voluntad, y él, como otro Josef, recusava el estrupo. Erale tan molesta que para librarse della pensó en sí cierto remedio, y fue que viéndose un día por su ocasión en grande aprieto, díxole que le hablasse en un lugar secreto de su casa donde tenía su estudio. Ella muy contenta entró osadamente en el lugar señalado. Edimundo, viéndola allí, díxole que se desnudasse, y desnuda, tomó él unas varas delgadas que tenía a punto y començóla a sacudir el polvo de las espaldas, y fue de

modo que la dexó llena de cardenales y heridas, y juntamente libre de la tentación. Y así, tomando sus vestidos huyó dél como de la muerte. San Antonio de Florencia, que escribe la vida de este santo, dize que el caso presente es más para admirar que para imitar, pues ay peligro en él de caer en tentación. Otra matrona que también se le aficionó presentóle ciertos dones ricos y de precio. No quiso acetarlos, sino embióle a dezir si era su marido sabidor dello. Y como respondiesse que no, bolvióselos diziendo: -No me es lícito a mí recibirlos, ni a ti darlos ignorándolo tu marido. Es de Vicencio en su *Espejo Historial*, y refiérelo San Antonio de Florencia.

[79] Otro caso semejante al que se ha dicho le sucedió a San Bernardino, fraile menor. Saliendo a pedir limosna en la ciudad de Sena, avíale visto en su monasterio una muger principal, casada, rica y hermosa. Enamoróse dél de tal suerte que, dando lugar a su mal desseo, acordó de la manera que pudiesse tenerle a su voluntad. Visto pues que andava pidiendo pan para los frailes, aguardóle a la puerta de su casa y díxole que entrasse en un aposento que estava allí junto y se le daría. Entró el santo fraile, no creyendo que en muger de tales prendas cupiesse tal liviandad y engaño. Entróse /61v/ ella tras él cerrando la puerta, y sin otros preámbulos ni rodeos le dixo que no haziendo su voluntad daría voces y publicaría averla querido deshorrar. Vídose en gran confusión el santo moço. Acogióse a Dios, verdadero remedio de todos los que tienen dél necesidad, y favorecióle con un medio acomodado para tal tiempo. Díxole que se desnudasse, porque de otra manera no haría su desseo. Ella diligentíssima lo hizo. Traía San Bernardino consigo de ordinario una áspera disciplina con que se açotava muy a menudo. Tomóla y comenzó a disciplinar a la dama con toda la diligencia y fuerças que podía. Ella consideró que, si dava voces, ninguna cosa que dixesse le sería creído, por estar desnuda, lo cual era visto que fue hecho de su voluntad. Acordó de tener paciencia hasta ver en qué parava aquel negocio. Y visto que no parava, sino que los açotes ivan muy adelante, pidióle con lágrimas en sus ojos que la dexasse y se fuesse, que ya su tentación era ida. Salió San Bernardino dando gracias a Dios por la misericordia que le avía hecho. Es de Surio, tomo tercero.

[80] San Vicente Ferrer, fraile del orden de Predicadores, estando en Valencia ocupado en obras santas, enamoróse dél una señora principal y hermosa, la cual, incitada por el demonio, fingióse estar enferma y muy congoxada. Tuvo orden de que le llamasen a San Vicente para que la confessasse. Quedó con él a solas, y aunque se le hazía muy de mal, al cabo le descubrió su intento y su cuerpo, incitándole por ser hermosa a que ofendiesse a Dios con ella. San Vicente la amonestó primero que se cubriesse y no hiziesse cosa tan indigna de su linaje y autoridad. Después le dixo que avía consagrado a Dios su cuerpo, que antes padecería la muerte que ofenderle. Y al cabo, visto que perseverava en su dañada voluntad, la dexó y se fue. Viéndose aquella muger desdeñar, como otra ama de Josef quiso dar voces y publicar averla querido afrentar. Mas apoderóse della el demonio y atormentóla algunos | días, diziendo que no saldría si Vicente allí no venía. Fue llamado y muy rogado, y como él tuviesse costumbre de visitar enfermos, por no dar que dezir fue allá, encomendándose primero mucho a Dios. Entrando donde estava la afligida muger, el demonio dio grandes voces diziendo: -Ya salgo, que no puedo estar donde está el que en medio de las brazas y fuego no se abrazó.

Salió della y dexóla libre.

Otra vez se entró en su celda una ramera, aviéndose concertado con ella ciertos émulos y contrarios suyos para hazerle caer en vicio carnal y que cessasse de reprehender a otros de semejante pecado. Bolvió el santo a su celda y cerró la puerta. Llegó a su cama

y vido sentada sobre ella a aquella muger, bien adereçada y hermosa. Pensó que era el demonio y díxole:

-Vete, maldito. ¿Qué pretendes aquí? De Dios soy, y perderé la vida antes que dexé de serlo.

La muger le dixo:

-No soy el demonio, Vicente, sino una muger que muero por ti muchos días ha, y me he puesto al peligro que vees para que entiendas cuánto te amo.

Díxole otras cosas semejantes que llevaba estudiadas para provocarle a mal. El santo, con grande cólera y enojo, dixo:

-Vete, maldita hembra, si no quieres que venga sobre ti un terrible castigo de Dios.

La otra de oír esto quedó tan amedrentada que le descubrió quién la avía traído allí y dio palabra de enmendar su vida, y lo cumplió. Refiérela Laurencio Surio, y es de Pedro Rauzano.

[81] San Luis, obispo de Tolosa, fraile menor, fue muy honesto. Tanto que no sólo evitava conversación y vistas de ruines mugeres, sino que de las buenas se estrañava, y en toda su vida se halló solo con muger, aunque fuesse muy cercana en parentesco. Era hijo del rey Carlos de Sicilia, y estando la reina, su madre, en Nápoles, fue a visitarla. Y ella, que avía mucho tiempo que no le avía visto, levantóse y abraçóle, y a la costumbre de Francia quiso besarle en el carrillo, mas apartó el honesto moço el rostro. La reina le dixo:

-Pues, hijo mío, ¿qué te estrañas de mí? /63r/ ¿No soy tu madre?

Él respondió:

-Assí es verdad, señora, que sois mi madre, mas también sois muger, a quien no es lícito que quien dessea servir a Dios llegue su rostro.

Refiérese en su *Vida*.

[82] Estando ya dilatado el orden de Predicadores por diversos reinos y provincias de la Cristiandad, señalávanse en él muchos religiosos, no sólo en su proprio y particular ministerio, que era predicar, como en obras maravillosas. Y entre otros fue uno en España, llamado también fray Domingo como su instituidor, el cual con su doctrina, que era admirable, como con su exemplo de vida santíssima, hazía grande provecho en las almas. El rey que a la sazón lo era en Castilla le traía consigo, especialmente en una guerra que tuvo contra moros, que eran señores en mucha parte de España. Tenía el rey en su campo y real a fray Domingo, y predicava de ordinario a los soldados, siéndoles mucha parte para no hazer insolencias y excessos como suelen. Y en especial reprehendió el vicio deshonesto, de suerte que desde el rey hasta el más pobre soldado le temía y no osava desmandarse en caso feo que fuesse público, porque luego era reprehendido ásperamente, hasta señalarle casi con el dedo, pretendiendo su enmienda. Sucedió que una ramera hermosa y conocida del rey y de otros principales del campo, estando un día en presencia suya y oyendo alabar la santidad de fray Domingo, ella dixo:

-Pues por muy santo que le hagáis, también es hombre, y como yo quisiere también le haría que fuesse como son otros.

El rey la reprehendió y dixo que hazía mal en tener dél tal crédito.

Ella, afirmándose más en lo dicho, se obligó a perder la vida si no le hiziesse caer en vicio deshonesto con ella. Y quedando en esto aguardó la muger a que el santo varón estuviesse predicando un día, y fingió convertirse por su sermón. Hizo muestras de muy contrita, llorava, tirávase de sus cabellos en presencia del siervo de Dios, que de verla, pareciéndole que su conversión era | de veras, estava contentíssimo. Hiziéronse de

acuerdo que la confessasse. Confessóla y tuvo con ella diversos días algunas pláticas espirituales, exortándola a penitencia y enmienda de vida. Uno entre otros ella se mostró muy llorosa y desconsolada, y queriendo saber la causa de su desconsuelo, como era varón sin malicia y de santísimas entrañas, prometióle de hazer por ella quanto le dixesse. Ella levantó la voz y el llanto, diciendo:

-Oh, misericordioso Dios ¿y cuándo te merecí yo, que éste tu siervo se obligue y de palabra por bien mío de hazer quanto le pidiere?

Él replicó oyéndola:

-Pide osadamente lo que quisieres, que yo te lo concederé.

-Sola una cosa -dixo ella-, y como yo esto alcançe seguiré todo lo que de mí ordenares hasta la muerte.

-Acaba -añadió él- y pide lo que es tu voluntad.

Ella abaxó la cabeça, mostrando la vergüença que no tenía sino falsa y fingida, y dixo:

-Avergüençome de pedir lo que si no alcanço me costará la vida, y es que una noche me recibas en tu compañía, y si esto no hazes, no sólo perderé la vida, sino también la alma, porque me mataré sin remedio.

El siervo de Dios, viendo descubierta la ponçoña de aquella vil ramera, díxole:

-Ni aun esso pienso negarte. Está cierta que lo haré.

Con esto le señaló lugar donde ella fuesse a verse con él de noche, y entretanto ocupóse en oración, pidiendo a Dios le sacasse bien de aquella afrenta. La muger, pareciéndole que tenía hecho su negocio, dio cuenta al rey y a otros sus privados del concierto, quedando dudosos, aunque muy turbados, y con determinación de a la hora hallarse presentes y enterarse en la verdad. El siervo de Dios fray Domingo, llegándose el tiempo señalado, hizo grande lumbré en un rincón de su tienda y aposento, y viniendo a llamar a la puerta la falsa muger, abrió él, y llegándose a la lumbré, con un palo la estendió por un buen circuito, y recostando su cuerpo sobre las brasas, dixo a la muger:

-Ésta es la cama digna de tales obras. Ven y acuéstate aquí, que no ay otra.

Viendo esto la muger cayó /62v/ como muerta en tierra. Llegó el rey con sus privados al instante y vido al santo fraile en medio del fuego, que ni se quemava él ni su hábito, y la muger como muerta en el suelo. Fue grande su admiración; púsose de rodillas y rogó al siervo de Dios que se quitasse de aquel fuego y que a él le perdonasse su vana sospecha. Quisieron los que estaban allí echar en el fuego a la ramera, mandándolo assí el rey, y si el santo varón no lo estorvara, ella fuera quemada. Publicóse este hecho en España, con admiración de los oyentes y estimación grande del nuevo orden de Predicadores, en que tan fuertes y valerosos miembros se hallavan. Lo dicho refiere Tomás de Cantiprado en el tratado que hizo *De Apibus*, libro segundo, capítulo treinta.

Otro caso semejante se refiere de Pedro Gonçales Telmo, del mismo orden de Predicadores, y se declara el nombre del rey, que fue don Fernando, y de la ciudad, que era Sevilla, donde estava el cerco. Y es possible que sea todo uno y que el autor del libro *De Apibus* trocasse el nombre de Pedro Gonçales Telmo en Domingo, por ser el proprio del fundador del orden. Sea el uno o el otro, o que a ambos les sucediesse, el exemplo es digno de admiración. La vida de Pedro Gonçales Telmo está en la primera parte del *Flos Sanctorum*, entre los *Santos de España*.

[83] San Ambrosio, libro *De Virginitate*, afirma de un lindo y hermoso moço que, viendo ser causa su buen parecer de que muchas mugeres nobles le solicitasen y ofendiessen a Dios con el desseo, no dando él lugar a la obra, afeó su rostro dándose algunas heridas en él, y con esto se asseguró y quitó la ocasión de que otro no pecasse por su ocasión. El intento deste moço es de alabar, aunque no estava obligado a hazer tanto. Y nadie puede lícitamente imitarle si no tiene voz del Cielo para hazerlo, como

fue posible que éste la tuviese, pues le alaba San Ambrosio. Y en otra manera fuera culpa, que nadie es señor de sus miembros para mutilarse o afearse. |

[84] Luis, obispo catalanense, fue de linda presencia. Vídole cierta reina, y procurando hallarse sola con él, ofrecióle su persona y cuerpo. Él, siendo honestísimo, le echó unos ojos de grande indignación, reprobando con el mirarla su infame desseo. El santo obispo murió, y por muchos años tuvo el un ojo claro y como si estuviera en cuerpo vivo. Fue juzgado de muchos que era premio de su honestidad, aun en la tierra, sin lo que su alma gozava en el Cielo. Es del *De Apibus*, libro segundo, capítulo treinta.

[85] Juan, obispo bosnense, reprehendía al emperador Frederico por sus deshonestidades, y aunque sufría con paciencia la reprehensión en lo exterior, mas interiormente quebrantábase mucho con sus razones, y por algunos respetos no tomava dél vengança. Mas quiso librarse dél con modo extraordinario, y fue que habló a una muger hermosa con quien tenía mal trato y concertó que se viesse a solas con el obispo y le provocasse a acto deshonesto. Aguardó tiempo, y estando el mismo emperador a la mira con algunos de sus privados con intento de avergonçar al obispo, entrando de repente donde estava si le vieran que consentía en la torpeza, llegó pues la deshonesto muger donde el siervo de Dios se hallava y con palabras, ceños y actos deshonestos procuró incitarle a mal. Y fue tanta su desvergüenza, que le iba a echar los braços al cuello. Mas el santo varón levantó la mano y dio a la atrevida muger una bofetada que la derribó en tierra, y fuese de aquel aposento. Por este hecho estimó en mucho más el emperador al siervo de Dios Juan. Es del *De Apibus*, libro segundo, capítulo treinta.

[86] En la diócesi cameracense sucedió que un clérigo casto y recogido desde su niñez, después de largo estudio de Teología alcançó una canongía en cierta iglesia catedral. Esta prebenda trocó por el curado de una iglesia parroquial, con zelo del provecho de las almas, y allí residió siete años predicando y confessando, de /63r/ que resultava mucho bien en todos sus feligreses. Sucedió que una muger de sesenta años, que avía conservado virginidad hasta este tiempo empleándose en obras virtuosas, teniendo a su cargo el lavarle y asearle su túnica y cilicio al cura, un día entró sola en su aposento, y sucedió de aquí que ambos perdieron el don de virginidad. Quedó la muger deste acaescimiento y desgracia tan triste y llena de dolor, que llorando amargamente perdió presto la vida. Lo que del miserable sucedió no se sabe, aunque uvo indicios que acabó mal, porque quanto la caída es de lugar más alto es de mayor peligro, y assí fue la caída de los ángeles irreparable. De aquí vino a dezir San Agustín:

«Sea la plática con mugeres breve, áspera y rigurosa; y no menos deven cuitarse porque sean de buena fama y virtuosas. Créanme -dize este santo doctor-, con experiencia hablo, que he visto caer por esta ocasión cedros del Líbano, de cuya vida y santidad tenía la confiança que de un Hierónimo o de un Ambrosio».

Refiérese lo dicho en el *De Apibus*, libro segundo, capítulo treinta.

[87] Heleno Abad, sintiéndose hazer guerra en la castidad por parte del demonio, hizo con el dedo una señal en la tierra dentro de su celda y señaló un círculo, quedando él dentro, y dixo:

-Demonios, yo os mando de parte de Dios que no passéis esta raya.

Y con esto quedó libre por algún tiempo. Nosotros, si queremos ser discípulos del que con el dedo de Dios lançava demonios, nunca nos apartemos de desseos castos. Es de Marulo, libro cuarto. El mismo dize de Mederico Abad, vencedor de malas tentaciones y virgen, que su túnica libró a un monge que era mal atormentado de sensualidad.

[88] Equicio Abad, en la provincia de Valeria, sintiéndose atormentar de malos pensamientos, empleábase en oración. Parecióle en sueños que venía a él un ángel y que le cauterizava, de suerte que le parecía quedar sin la parte de su cuerpo que le hacía guerra, y gozar de mucha quietud y paz. | Despertó y hallóse libre de tentaciones. Tomó a cargo el gobierno de un monasterio de monjas, y decía a sus discípulos que si no hiziese Dios con ellos el milagro que con él hizo, no fiassen mucho de sí para hazer lo que él hacía. Es de San Gregorio en el libro primero de sus *Diálogos*, capítulo cuarto.

[89] San Amador, obispo antisiodorenses, obedeciendo a sus padres, aunque contra su voluntad, casó con una donzella en linaje y hermosura insigne, a la cual con buenas razones persuadió a guardar castidad. Hizieron ambos voto de virginidad, y hecho, vieron un ángel del Señor que les dio sendas guirnaldas de vírgines. Ella entró en un monasterio de monjas y él se hizo clérigo y sucedió en el obispado a Eladio, y fue digno esposo de la Iglesia el que siendo esposo no se conoció que lo era. Refiérela Marulo, libro cuarto.

[90] Arnulfo Francés casó con Estanberga, sobrina del rey Clodoveo, aunque no se juntaron en carne sino en espíritu. Siendo tercero entre ellos San Remigio, votaron castidad. Y porque no les hiziese guerra el verse de ordinario, ella quedó en casa y él se fue a diversas tierras. Y resplandeciendo en santas costumbres, mandádoselo Dios por un ángel recibió el obispado turonense, porque no careciesse de dignidad apostólica el que siguió en la vida a los Apóstoles, prefiriendo la castidad al matrimonio. Es de Gregorio Turonense.

[91] Eduardo, rey de Bretaña, casado con Egica, guardó virginidad. No le fue tan honroso el vencer batallas, ganar ciudades y ser señor de nueva gente, como el vencerse /63v/ a sí mismo, no dando lugar a algún deleite carnal. El que quisiere imitar a este santo rey, apártese de mugeres. Dificultoso es de creer que estén juntos marido y muger y que ni ella se conozca por muger ni él por marido. No ay seguridad durmiendo cerca de alguna serpiente. Es de Surio, tomo primero.

[92] Farón, obispo meldense, siendo primero casado de consentimiento de ambos, él entró en un monasterio de monges y ella en otro de monjas, donde vivieron algún tiempo recogidamente. Mas acordándose él de su hermosura y encendiéndose en su desseo, embióla a rogar que se viessen en cierta parte. La prudente muger, entendiendo el intento de aquella vista, recusávale. Mas tanto porfió él, que hizo aquella ida, aunque primero se vistió un cilicio, y con su rostro triste y muy mortificada. Presentósele a la vista reprehendiéndole libremente por sus impertinentes desseos. Y con esto él quedó compungido y bolvió a su monasterio, y ella a su recogimiento. Pues si a un varón santo, apartado de ver mugeres, sólo su memoria le fue ocasión de querer bolver a vida aseglarada, cuánto mayor peligro tendrán los que habitan y conversan con ellas. Es de Fulcino Meldense y refiérela Surio, tomo quinto.

[93] Timoteo Anacoreta estava en un desierto asperíssimo de Egipto, sin tratar con persona humana por treinta años. Al cabo destes le vido Pafuncio Abad, y estava desnudo, feo y hecho salvaje, sustentándose con fruto de palmas y raíces de hierbas. Llorava continuamente su pecado de que por confiar demasadamente de sí permitió habitar en su compañía una muger religiosa, con la cual ofendió a Dios. Véase cuán peligroso es el estar juntos hombre y muger, aunque los dos ayan hecho voto de castidad y propuesto de servir a Dios. Es del Metafraste, y refiérela Surio, tomo tercero.

[94] Preguntado San Agustín por qué no admitía el habitar con su propia hermana, | respondió:

-Porque las que están en compañía de mi hermana no son mis hermanas.

Y al mismo santo atribuyen esta sentencia: «Cosa peligrosa es ver una muger, y más hablarla, y mucho más tocarla, aunque no sea sino en el dedo de la mano. Y de los sentidos de nuestro cuerpo el que está en más peligro, esse deve más evitarse». Dízelo Posidonio en la *Vida de San Agustín*, capítulo veinte y seis.

[95] Juan Anacoreta tenía su habitación en una cueva puesta en cierto despeñadero de un monte en Egipto. Nunca habló con muger, con hombres pocas vezes, y a nadie dexó entrar en su cueva. Pidióle un tribuno que diesse lugar a que su muger le hablasse y no lo consintió, mas dio palabra que en sueños se le aparecería. La noche siguiente, estando la muger durmiendo vido al que en vigilia nunca avía visto. Y fue creída porque dio señas ciertas de su figura, hábito y lineamentos del rostro. ¡Cuánto fue el merecimiento y valor deste hombre, que pudo embiar su imagen a la que estava dormida, a la cual no dio lugar que en vigilia le visitasse! Y si siendo el que era temió caída, ¿quién se tendrá por seguro viendo y hablando a mugeres? Es de Paladio en su *Lausiaca*.

[96] Paulo Abad, viviendo en el desierto Panefiso, todo lo possible aborrecía ver mugeres. Llevóle consigo Archebio, otro abad ya viejo, cierto viaje, y no estando muy lexos de su celda vido venir una muger, y como si viera algún león que llegara a despedaçarle dexó la compañía y dio a huir hasta su ermita. Cerró la puerta, echó el cerrojo y no se tenía por seguro dentro. Casiano dixe que era esto demasiado, y que por mortificarle Nuestro Señor vino a que el que tanto aborrecía el ver mugeres, estando paralítico fue llevado a una congregación de ellas, para que una tomasse a cargo el curarle. Marco Marulo dize que es pensamiento suyo averle concedido Dios que no le tocasse muger hasta que no sentía el ser tocado della por la fuerça de su enfermedad, y si antes le tocara, fuere possible que enfermara en el /64r/ ánimo más peligrosamente que después en el cuerpo. Y aun estando en la cama enfermo dio testimonio de pureza a aquellas siervas de Dios, porque con el óleo tocado de sus manos sanavan enfermos, y el que estava enfermo era remedio de los enfermos. Es de Casiano, *Colación séptima*, capítulo veinte y seis.

[97] Pafuncio Abad, estando adereçando la comida para ciertos huéspedes, saltó una centella y dióle en la mano lastimándole. Púsose a pensar cómo aviendo vencido los penosos acometimientos del demonio y los ilícitos movimientos de la carne, de una tan pequeña centella sintiesse el fuego y herida. Después, estando durmiendo, apareciósele un ángel y díxole:

-¿Y de qué, o Pafuncio, te admiras que te ofenda el fuego? Pues aun el que traes contigo no del todo está muerto. En tal sazón entenderás que está apagado, cuando abraçando a una hermosa donzella desnuda, no sintieres en ti movimiento malo alguno.

Despertó Pafuncio y quedó lleno de miedo con tal experiencia, y claramente entendió el peligro grande que resulta de ver mugeres, y que es menor daño ser tocado del fuego que de alguna dellas. Es de Casiano en la *Colación quinze*, capítulo décimo.

[98] Arsenio Abad, no sólo de mugeres, mas también de hombres aborrecía el trato y conversación. Sucedió que una matrona de gran linaje desseó grandemente verle por las grandezas que dél todos dezían. Llegó de improviso a su celda, mas el santo ermitaño reprehendió su osadía y atrevimiento assí con palabras como con el rostro airado. Ella, postrada de rodillas, le dezía:

-Ruégote, siervo de Dios, que no tengas a mal mi venida, que con sinceridad y afecto piadoso he venido aquí. Y si te he ofendido, perdóname; sólo te pido que te acuerdes de mí, rogando a Dios que me perdone.

Respondió Arsenio:

-Primero pienso rogarle que nunca me acuerde de ti.

Y danos en este documento que nunca tengamos en la imaginación muger alguna de las que avemos visto, por el peli- gro | que puede resultar de su memoria.

[99] Pior Abad, discípulo del grande Antonio, en tanto grado temía ver mugeres que ni a una hermana suya viuda estando enferma quería visitar. Ella le embió a dezir que si le viesse tenía por cierto que estaría luego sana. Y como ni esto bastasse, sabido el caso por su perlado, mandóle que hiziesse aquella visita y se dexasse ver de su hermana. Por cumplir con la obediencia fue a la ciudad donde ella estava, y concertándose con un moço que le ayudasse a lo que pretendía cerró los ojos, y adiestrándole el otro, sin dezir quién era entró en el aposento donde la hermana estava enferma, y assí dio lugar a que ella le viesse, aunque él no la vido. Con esto se fue de allí sin que ella le conociesse. Y como tornassen mensajeros a su convento para que hiziesse aquella ida y su perlado tratasse dello, él le dixo que avía cumplido su mandado, y a la hermana que ya le avía visto, que se contentasse con aquello. Desta industria se aprovechó el santo varón Pior para no ser desobediente y cumplió con lo que devía a la hermana, y no fue contrario a su inviolable determinación con que pretendía conservar su castidad no viendo mugeres. Es de Paladio en su *Lausiaca*.

[100] Ursino, presbítero en Nursia, fue primero casado. Al tiempo que se ordenó sacerdote apartóse de la muger, y proveíala de lo necessario a la vida en casa de por sí. Passaron cuarenta años ambos continentes, y estando él enfermo, y para dar la postrera boqueada, pareció que le faltava el aliento. Llegó allí su muger ya vieja, y acercándosele a las narizes para ver si respirava, el enfermo sintiendo que la muger estava cerca dél, aunque ya le faltava el sentido, hízose fuerça, y toda la virtud que le quedava trúxola a la boca para poder hablar. Habló y dixo:

-Apártate muger, que no está del todo muerto el fuego. No llegues cerca dél con tu presencia la paja.

Apartóse ella y aparecióronse los Apóstoles San Pedro y San Pablo, aunque él solo los vido, y diziendo que le llamavan y combidavan que fuesse con ellos, espiró. Es de San /64v/ Gregorio en los *Diálogos*, libro cuarto, capítulo onze.

[101] Marcio, solitario en Mársico, monte de Campania, estava determinado de no ver rostro de muger. Sabido esto por una de ruín vida, con peor intento fue a verle, y hallando ocasión púsosele delante. Siendo vista por Marcio, derribóse él en tierra y con las manos cubrió su rostro y hizo oración a Dios que le librasse de aquel peligro. La mala muger, cansada de esperar, fuese de allí. Y porque no se tenga en poco el querer desasosegar a los siervos de Dios, fue fama que baxando del monte murió de repente, castigando Dios su atrevimiento. Dízelo San Gregorio en los *Diálogos*, libro tercero, capítulo diez y seis.

[102] Con la misma osadía, aunque con diverso fin, otra muger fue a ver a Carilefo, solitario en un lugar de Francia llamado Casagalla. Sabía que en traje de muger no podría verle; mudóle en el de varón y entró donde el santo ermitaño estava, y mirando a todas partes perdió la vista y quedó ciega. Pesóle de lo que avía hecho, confessó al varón de Dios su culpa y derribada de rodillas le pidió perdón. Hizo él oración por ella y

recuperó la vista, y corrigió la vida, bien cierta que tiene Dios a cargo los varones castos. Es de Marulo, libro cuarto.

[103] El muy docto y religioso varón, el maestro fray Luis de Granada, en el prólogo del *Vita Christi*, dize que en Alemania, en la ciudad de Argentina, estava un fraile del orden de Predicadores, prior del monasterio de aquella ciudad, muy devoto de la Sagrada Passión, en la cual meditava muy a menudo. Murió éste, y passados algunos años, abriendo la sepultura para trasladar el cuerpo a otra parte, hallaron que en los huessos del pecho que caen sobre el coraçón tenía una cruz entallada en los mismos huessos, y labrada con tanta perfección como si fuera de marfil. Estava al pie della adelgazado hazia baxo, como si de propósito se huviera hecho para hincarse en algún lugar, y los tres braços de arriba se remataban en tres açuenas, en que se dava a entender que por virtud de la Sagrada Passión avía conservado aquel siervo de Dios el lirio de la castidad y pureza virginal.

[104] Haziendo guerra el emperador Maximiliano en el ducado de Milán, pretendiéndole como miembro del Imperio, y teniendo su campo cerca de Pavia, recogíase la gente rústica que vivía por la comarca a la ciudad, y entre éstos iba Isabela Ravignana, donzella tan hermosa como honesta. La cual, siendo vista de algunos soldados venecianos que estavan por guarda de la ciudad, assieron della con intención de deshonorarla. Ella, que se vido por huir de un peligro caer en otro, y no hallando mejor medio con que conservar su virginidad, dexóse caer de la puente llamada Curvo en el río Medoaco, que passa por allí. Del cual siendo sacada muerta, fue sepultada en la ribera. El zelo de castidad se alaba aquí y no el matarse, si no tuvo voz del Cielo para hazerlo. Dízelo Bernardo Escardeono en el libro tercero de la *Historia de Padua*.

[105] Al tiempo que el rey don Filipe, segundo deste nombre, tomó la possessión del reino de Portugal por muerte de su tío, el cardenal y rey Enrique, passando gente de guerra de Castilla en aquel reino, sucedió que haziendo noche una compañía de soldados en cierto pueblo, cabiéndole por suerte tener por huésped a uno dellos y de los principales a una muger casada y noble, estando su marido ausente, assossegada la casa, entró en el aposento donde la señora estava sola, y queriendo hazerle fuerça, no bastando para defenderse el dar voces ni otros remedios que puso, estando cerca de cometerse la maldad, ella le vido una daga a su lado; sacóse la y hirióle con ella, dexándole allí muerto. Y aunque fue llevada a juicio sobre el caso, no sólo no fue castigada, sino alabada y tenida en mucho por lo que hizo defendiendo su castidad. Súpose por relaciones fidedignas.

[106] Fray Laurencio Surio escribe en sus /65r/ *Comentarios* del año de mil y quinientos y setenta, que teniendo guerra Selim, Gran Turco, en la isla de Cipro con venecianos, ganó la ciudad de Nicosia. Hazía la guerra Mustafá, quiso embiar un presente al Turco de muchas donzellas y niños que se avían captivado. Púsolos en dos navíos con un galeón para su guarda, del cual, antes que saliessen del puerto, mandó Mustafá sacar cantidad de barriles de polvora. Al tiempo que se entendía en esto, una muger de las captivas, considerando que se llevaba toda aquella juventud cristiana para usar mal della en daño notable de sus almas, con zelo grande de honestidad, a lo que pudo entenderse, y con ímpetu acelerado, tomó una ascua y echóla en la pólvora, por donde el galeón y los dos navíos, con cuantos ivan en ellos, fuera el governador y tres captivos, fueron abrasados. Algunos echaron la culpa al governador, mas la ocasión del incendio fue la que se ha dicho.

[107] Pedro Cornejo, en el libro que hizo de la civil guerra de Flandes, dize que en el año de mil y quinientos y setenta y siete, en diez y seis de deziembre, estando aloxados en una aldea llamada Vecorte, en la raya de Francia y frontera de los estados de Flandes, un capitán que se dezía de la Puente con algunos soldados de a cavallo, todos franceses, los cuales ivan en favor del príncipe de Orange, cabeça de los rebeldes contra su señor natural el rey Don Filipe, segundo deste nombre. La posada donde el capitán estava era casa de un labrador llamado Juan Millers, el cual de su muger Marta Denis tenía tres muy honestas y hermosas hijas, María, Juana y Ana. Puso los ojos el capitán en María, que era la mayor, aunque no passava diez y seis años, y enamoróse della. Llamó al padre y con palabras arrogantes pidiósele por muger. El labrador le respondió comedidamente que no merecía tanta honra y que él pensava dar su hija a otro su igual que le reconociese por suegro. El capitán muy enojado le dixo palabras descorteses y le tiró un vaso de la mesa. El pobre hombre se fue huyendo, y queriendo la hija hazer lo mismo fue detenida por algunos soldados que estavan allí casi borrachos. Y por medio dellos no sólo la forzó el capitán, sino el que más dellos quiso. Y hartos de aquel abominable estrupo la assentaron a la mesa, diziéndole muchas injurias, burlando della. La pobre moça sufríalo pacientemente hasta que llegó un caporal de aquella compañía a dezir cierta cosa de importancia a la oreja al capitán, y estando buuelto a él recibiendo el recado, con presteza grande y ánimo más que de muger, tomó María un cuchillo de la mesa y hirió al capitán por el corazón, de suerte que cayó luego muerto en tierra. Ella huyó y pudo llegar a sus padres antes que saliessen del aposento los soldados que ivan siguiéndola, y les contó el caso y les rogó que se pusiessen en cobro, como lo hizieron huyendo fuera de la aldea; aunque la pobre moça no pudo librarse de los soldados, que assieron della y en vengança de la muerte de su capitán la ligaron a un árbol y la arcabuzearon. Ella murió mostrando ánimo grandíssimo y con muy buen semblante. Su padre apellidó aquella noche a sus vezinos, que eran tres lugares de mil y setecientos fuegos, los cuales tocaron arma, y juntándose passaron a cuchillo no sólo a estos malhechores, sino a otras tres compañías que estavan aloxados en el contorno. En este caso se alaba el zelo de castidad.

[108] El bachiller Moya, en sus *Ilustres Mugeres*, libro segundo, capítulo cincuenta y cinco, dize que una muger española natural de Ubeda, sabiendo que cierto moço tenido por valiente se alabava con mentira que la avía tenido por amiga, no fiando el castigo dél a maldad de tercera persona, ella por sí misma, tomando hábito de varón y bien armada salió a la plaça y poniendo mano a la espada le desafió. Y aunque el otro se defendió lo mejor que pudo, ella le dio una buena cuchillada en el rostro y se quedó con ella. También aquí se alaba solamente el zelo de castidad.

[109] Para remate de exemplos castos de católicos, quiero referir aquí lo que escribí de fray Melchior de Hiebra del orden de Menores en su *Vida*, que supe por relación de personas fidedignas. Y fue que siendo por-tero /65v/ de su convento en Alcalá, una muger hermosa y de buena parte, o que aficionándosele por ser de hermoso rostro, o por provarle oyendo dezir que era muy honesto, llegó un día a la portería, y hablándole - abreviando razones- le dixo que estava enamorada dél, que fuesse a su casa y la conversasse. Fray Melchior, que era sinceríssimo, con toda la llaneza del mundo le respondió:

-Esso, señora, no puede ser, porque mi padre San Francisco manda lo contrario en su Regla.

Ella replicava:

-Déxese, padre, de esso, que no todo lo que San Francisco manda se guarda. Créame y no pierda este lance. Mire que no soy de desechar. Hermosa soy, moça, y que no me falta hazienda con que le regale. Sólo quiero que me quiera bien y me visite. Mire que | le espero oy en mi casa.

El padre fray Melchior, perseverando en su llaneza sin malicia alguna, dixo:

-Ora, que ella no me deve de creer, que mi padre San Francisco manda lo contrario de esso. Pues espere y verálo con sus propios ojos.

Cerró la puerta, y la muger quedó esperando a ver en qué parava aquel negocio. Bolvió fray Melchior con el libro de la *Regla de San Francisco*, y avierto en un capítulo en que se manda a los frailes que eviten el visitar mugeres y se les encarga la castidad, leyósele todo, y dixo:

-¿Ve como yo le dezía la verdad? Aora me creerá a mí y verá como no puedo hazer lo que dize. Mi padre San Francisco me lo veda y yo tengo jurada su Regla.

Con esto cerró la portería y la dexó fuera. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Pudiera vivir Lucrecia Romana, muger de Collarino, con mucha honra, aunque se le avía pretendido quitar el hijo del rey Tarquino, pues no avía afrenta donde uvo violencia y faltó voluntad de pecar. Todos sus parientes y domésticos, marido, padre y hermanos, la juzgaron sin culpa, mas el aborrecimiento que tenía al vicio y adulterio hizo que faltasse al desseo de los de su parte por ocurrir a la vengança. Matóse con sus manos, en lo cual dio muestra de ánimo casto, mas Augustín en el libro primero de la *Ciudad de Dios*, capítulo diez y nueve, la re prehende por aver dado consentimiento al adúltero por temor de ser deshonorada; fuérale mejor dexarse primero matar que consentir en la ofensa y pecado. Valerio y otros lo escriven.

[2] Virgínea, romana ilustre, porque se casó con hombre plebeyo aunque rico, no la consentían estar otras ilustres en una capilla o apartado dentro del templo de Hércules, siendo assí costumbre. Congregó ella otras plebeyas muy castas y hizo un templo cerca de su casa, poniendo ley que ninguna que no fuesse muy casta entrasse allí, y vino ser más estimado este lugar que el otro. Refiérelo Bocacio en sus *Ilustres mugeres*. |

[3] Las mugeres de los cimbras, siendo vencidos sus maridos y muertos por los romanos, cuyo capitán era Cayo Mario Cónsul, estando en los reales hizieronse fuertes y pidieron al cónsul Mario que las dexasse entrar con las vírgenes vestales, donde su castidad fuesse guardada. No se lo otorgó el cónsul; lo cual visto por ellas, y que otro día avían de venir en manos de sus enemigos que las tenían cercadas, y serían deshonoradas aquella noche, como si todas tuvieran un solo corazón y una sola voluntad se ahorcaron por librar su honestidad. Es del Bocacio en sus *Mugeres ilustres*, y alábase no el ahorcarse sino el zelo a la castidad.

[4] Orosio, libro cuarto, capítulo sexto, Solino, capítulo treinta, Justino, libro diez y ocho, Josef y Apiano, escriven de la reina Dido que fue natural de Tiro, del linaje real de Hirán, amigo de Salomón. Por la muerte de su padre Metino quedó con el reino Pigmalión, hermano de la misma Dido, la cual casó con Siqueo, hermano de su madre y sacerdote de Hércules, riquíssimo de tesoros; por los cuales, desseando averlos su sobrino, le mató, aunque no le valió para alcançarlos, porque la prudentíssima Dido con

ellos y con mucha gente /66r/ que quiso acompañarla se entró en el mar y navegó hasta llegar a las costas de Africa, cerca de adonde aora es Túnez, donde edificó Cartago. Tenía por vezino a Hiarbas, rey poderoso, que pretendió casar con ella, llevando el negocio por fuerça si faltasse voluntad. Lo cual entendido por Dido sintió a par de muerte. Habló con su gente y díxoles que por guardar la fe a Siqueo y conservarse casta pensava perder la vida, como la perdió, poniéndose un cuchillo por el coraçón, y dexándose caer sobre mucha leña, la cual encendida fue su cuerpo quemado por su gente, y guardando sus cenizas la honraron como a diosa. Hase de advertir que si se haze cuenta quando Cartago se fundó según Josefo, y murió Dido, hallarse ha que entre ella y Eneas passaron dozientos años, y assí no puede ser possible que se viessen. Y si Virgilio dize que se vieron y que fue la muerte de Dido por ocasión de Eneas, quiso en esto dar a entender como poeta ingenioso que Cartago, fundado por Dido, avía de perecer y acabarse por Roma, señoreada de los descendientes de Eneas.

[5] Escribe Eusebio que en tiempo de Maxencio, emperador romano, estava en Roma una ilustre matrona llamada Sofronia. Tuvo noticia della el emperador, y que estava casada con un prefecto; embió gente para que le dixessen que embiasse su muger, si no que le sería llevada por fuerça con daño suyo. Oída la embaxada del tirano, y entendiendo que sería peor el hecho que la amenaza, quiso dar la muger. Salió ella de su casa algunos passos, y considerando a lo que iva, acordó que le sería mejor perder la vida que la honra. Habló a los que la llevavan, y pidióles la dexassen bolver a ponerse otro adereço mejor que el que llevaba, para más agradar al emperador. Ellos vinieron en ello; entró Sofronia en un aposento y con un cuchillo se mató. El zelo de castidad es aquí alabado, y siendo cristiana como lo da a entender Eusebio, si tuvo voz del cielo para lo que hizo, hase dezir della lo que se dize de otras en semejante ocasión.

Sabélico, libro quin- to, | capítulo sexto *De exemplos*, escribe que una matrona llamada Timoclea, siendo ganada su ciudad de Tebas por Alexandre, vino en poder de un capitán de Tracia, el cual la forçó, y no contento con esto pedía le dixesse dónde tenía escondidos sus tesoros. Tomó ella de aquí ocasión para vengar su deshonor. Fingióle voluntad y querer congraciarse son él; díxole:

-Como otro lo ha de llevar, yo huelgo que lo lleves tú. Sabe que yo lo avía mandado esconder dentro de aquel poço.

Señalósele, y llegó el bárbaro a mirar su hondura y el modo que tendría en baxar por el tesoro. Vino Timoclea por detrás, y fácilmente dio con él dentro del poço; y no contenta de tenerle allí, ayudóle con algunas piedras que derribó sobre él, y assí le mató. Divulgóse el caso; lleváronla en presencia de Alexandre, donde habló con tanta libertad, dando cuenta de su ilustre linaje, declarando la maldad que usó con ella aquel capitán, lo cual todo considerado por el emperador, la dio por libre.

[6] Valerio Máximo, libro sexto, capítulo I, dize que en una batalla que tuvo Manlio, cónsul romano, en el Olimpio contra los galo-grecos, quedando la victoria de su parte, fue hallada entre otros captivos la muger de Oriagonte Regulo, la cual puesta en guarda de un centurión, siendo muy hermosa, fue por él forçada. Embió el marido su rescate, y estándole recibiendo el centurión, y muy puesto el sentido en contar el dinero, habló en su lengua la dama a los criados de su marido que traían el dinero, y mandóles que le matassen. Ellos lo hizieron. Tomó ella la cabeça y fue a su marido que estava cerca de allí esperándola, y llegando dio con la cabeça del centurión a sus pies, y juntamente contó su fuerça y la vengança.

Estos dos hechos de Timoclea y de la muger de Oriagonte fueron propios de mugeres paganas, que sólo tuvieron intento a vengarse, en lo cual no son de alabar, pues, su

pecado, aunque merece serlo la raíz que a esto les movió, que fue ser de veras castas y muy honestas, y la honestidad y castidad en cualquier sujeto parece bien y merece loa.

[7] Ludovico Brusón refiere de Pompeyo /66v/ Magno que de muchas mugeres que captivó en las guerras que tuvo con Mitrídates, de ninguna se aprovechó, sino que las embió con dones a sus padres. Y de Valentino, emperador que ganó muchas victorias, y estando para morir, dixo:

-De aver vencido un enemigo entre todos me huelgo mucho.

Y preguntado cuál era, respondió:

-Mi propria carne.

[8] Tenía Roma un oficio de justicia que llamavan censor, a cuyo cargo era castigar severamente cualquiera cosa que veían immoderada y dañosa para las costumbres. Tuvo este cargo Marco Catón, y provándosele a un senador llamado Manio que avía besado a su muger estando presente y viéndolo una donzella hija suya, le privó de entrar en el Senado, que era grande afrenta. Y cuando le dio esta pena, que fue con palabras de mucha severidad y reprehensión, | le dixo:

-De mí te sé dezir que nunca me vido persona abraçar a mi muger sino en tiempo de truenos, que es temerosa, y oyéndolos ássese de mí.

Este exemplo sería bien que advirtiessen algunos padres muy amigos de su honor, que tienen hijas donzellas y desposan una, a la cual visita el desposado con tanta continuación que no ay echarle de casa, tratando con su esposa delante de sus hermanas como si nadie los viesse, poniéndolas en ocasión de ser malas y deshorrar al padre. Es de Fulgoso, libro segundo.

[9] Diógenes Laercio dize de Xenócrates Filósofo que era tan casto, que por dos vezes sus discípulos encerraron donde él estava dos malas mugeres, para que le provocassen a mal, y nunca consintió en el vicio. La una dixo que no salía de con hombre sino de con estatua de piedra. Fue discípulo de Platón.

Fin del Discurso de Castidad. |

DISCURSO UNDÉCIMO. DE CASTIGO

Al tiempo que salía Lot de Sodoma, como se escribe en el capítulo decimonono del *Génesis*, mandóle un ángel de parte de Dios que no bolviesse él ni su muger y hijas la cabeça atrás, y porque la muger desobedeció fue muerta de repente y su cuerpo convertido en estatua de sal. La sal da sabor al manjar; assí, considerar el castigo que Dios hizo en esta rebelde muger y ha hecho en otros pecadores obstinados, da sabor a los justos en las obras de penitencia que hazen. El *Discurso* será de *Castigo*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] La gravedad del pecado de nuestros primeros padres Adam y Eva héchase de ver algo por el castigo que dél resultó. Perdieron la justicia original, quitáronles su casa y

mayorazgo del Paraíso Terreno. Todas las criaturas se les bolvieron contrarias, los elementos les hizieron guerra, la tierra les dio espinas y abrojos, y para sacar della el sustento les costó sudor del rostro. Desde luego començaron a morir, y al fin se les acabó la vida, y no por esso se acabó el castigo, | porque oy día quedan rastros de aquel delito. El nacer los hombres en pecado original, el padecer cuantos viven trabajos, persecuciones, dolores, enfermedades y la muerte, todo resultó de la inobediencia de nuestros padres primeros y es castigo bien merecido dél. Es del *Génesis*, capítulo tercero.

[2] Caín pecó en matar al inocente Abel, su hermano, y también fue castigado. Fue maldito sobre la tierra, toda la vida anduvo asombrado y lleno de temor. Refiérese en el capítulo cuarto del *Génesis*.

[3] En tiempo de Noé, porque si no era él y su familia todos eran pecadores, todos fueron castigados muriendo en las aguas del General Diluvio, si no fueron ocho personas con el Patriarca Noé, y los animales y aves que quedaron en la Arca. Lo demás pereció y quedó sin vida, como se dize en el capítulo siete del *Génesis*.

[4] Pecaron los vezinos y moradores de Sodoma, teniendo todos un trato malo y nefando, y fueron castigados con fuego del Cielo que los abrasó, quedando hasta /67r/ oy muestras del castigo en aquella tierra. Es del *Génesis*, capítulo diez y nueve.

[5] Perseguía Faraón y sus gitanos a los hebreos teniéndolos en su tierra, y no les perdonaron saliendo della, sino que les siguieron hasta entrar con ellos en el mar Bermejo. Mas llegó a este punto el castigo de Dios, porque quedaron libres los hebreos, y el rey y sus exércitos submergidos entre las ondas. Es del *Éxodo*, capítulo catorze y quinze.

[6] Quiso el rey de Amalec, con sus amalecitas, impedir el passo a los hebreos caminando por el desierto a la Tierra de Promisión. Levantáronles guerra y ofreciéronles la batalla. Díxoles Dios: «¿A sí? Pues pagarésmela muy bien». Aguardóles algunos años, no hizieron penitencia de aquel pecado, sino añadieron otros de nuevo. Embió sobre ellos a Saúl para que los asolasse, no perdonando cosa, y aunque a él le cohecharon aficionándose a cosas preciosas y de valor, por lo cual perdonó al rey Agad la vida, mas vino sobre él residencia y tomóle cuenta Samuel, el cual mató al rey de Amalec y condenó a Saúl por aver cumplido mal lo que Dios le avía mandado a perdimiento de bienes, quitándole a él la vida los filisteos, y viniendo el reino a David. Es del capítulo treze del *Éxodo*, y del *Primero de los Reyes*, capítulo quinze.

[7] Estando Moisés ausente del pueblo, fabricaron un bezerro y adoráronle, por lo cual se enojó Dios con ellos. Y no hizo poco Moisés en aplacar su ira, quedando muertos muchos millares dellos, como parece en el capítulo treinta y dos del *Éxodo*.

[8] Trocaron Nadab y Abiu, hijos de Aarón, el fuego con que por mandado de Dios devían cebar sus incensarios, y por este delicto, que parecía no muy grave, fueron castigados con que baxó fuego del Cielo que los abrasó. Y refiérese en el capítulo décimo del *Levítico*, y en los *Números* tercero y veinte y seis.

[9] Avía parido una muger hebrea de cierto egipcio idólatra un hijo. La madre se | llamava Salumit, hija de Dabri, de la tribu de Dan, y teniendo palabras el moço con otros israelitas, dixo una blasfemia contra el nombre de Dios. Pusiéronle en la cárcel

hasta ver lo que Dios mandava sobre el caso, y consultado por Moisés, mandó que le sacassen fuera de los reales y le apedreassen, y assí fue hecho. Refiérese en el capítulo treinta y cuatro del *Levítico*.

[10] Pidieron los hebreos a Moisés, estando en el desierto, que les diese carne que comiessen, diciendo que estaban hartos de maná. Embióles Dios codornizes, que assían a manos y las comían, mas por este atrevimiento los castigó con muerte de muchos millares dellos. Es de los *Números*, capítulo onze.

[11] María, hermana de Moisés, murmuró dél, y fue castigada con quedar leprosa. Y para sanar convino que la oración del hermano ofendido intercediese por ella. Dízese en los *Números*, capítulo doze.

[12] Contáronse los israelitas que salieron de Egipto, y passaron de seiscientas mil personas. Y por pecados que cometieron en cuarenta años que anduvieron por el desierto castigólos Dios con que ninguno dellos, si no fueron Caleb y Josué, entraron en la Tierra de Promisión. Como parece en los *Números*, capítulos 14 y 26.

[13] Pretendía Dios hazerse temer de los hebreos y mostrava rigurosos castigos en los que le ofendían, aunque las ofensas pareciesen livianas. Y assí a un hebreo, porque en día de fiesta salió a cortar leña, le mandó apedrear. Y refiérese en el capítulo quinze de los *Números*.

[14] Coré, Datán y Abirón resistieron a Moisés mostrándosele rebeldes y contrarios, y tragólos vivos la tierra. Es del capítulo diez y seis de los *Números*.

[15] Moisés, fidelíssimo siervo de Dios, porque mandándole su Magestad un día que hiriessse con la vara que traía en las manos una piedra, afirmándole que saldría agua della, no salió al primer golpe, dudó de lo que Dios le avía dicho, aunque salió al segundo golpe. Sintió Dios dél esta duda, reprehendióle por ello y no se fue sin castigo, pues le vedó por lo mismo la entrada en la Tierra de Promisión, como parece en el /67v/ capítulo veinte de los *Números*.

[16] Murmuraron otra vez contra Dios los hebreos en el desierto acordándose de Egipto, y embió sobre ellos unas serpientes que echavan fuego por las bocas, herían a muchos y no eran pocos los que morían. Es del capítulo veinte y uno de los *Números*.

[17] Acam, hijo de Charmi, fue castigado con muerte suya y destrucción de su familia, porque hurtó de Hiericó un vestido de grana y una regla de oro, contra lo que Dios avía mandado. Y dízese en el capítulo siete de Josué.

[18] Cometieron los de la tribu de Benjamín grave pecado contra la muger de cierto levita que se hospedó en su ciudad, usando mal della hasta matarla. Por lo cual fueron castigados, que no quedaron seiscientos hombres de todos ellos. Refiérese en el *Libro de los Juezes*, capítulo veinte.

[19] Helí, Sumo Sacerdote, siendo advertido de pecados graves que cometían dos hijos suyos, reprehendiólos blandadamente y la enmienda fue ninguna, por lo cual los castigó Dios, muriendo ambos en una batalla. Y su padre, oyendo dezir de sus muertes y de la pérdida de la Arca del Señor -que se perdió allí y vino en manos de los filisteos-, cayó

de una silla en que estaba asentado, y murió. Todo fue castigo: el de los hijos por su pecado y el del padre porque no castigó con mayor rigor a sus hijos. Y ¿qué será de los que no solamente no castigan a sus hijos, sino que los incitan a mal con palabras y con ejemplos? Es del *Primero de los Reyes*, capítulo segundo.

[20] Por aver muerto Saúl injustamente ciertos gabaonitas, siendo ya él muerto hizo Dios castigo en todo el reino por aquel pecado, afligiéndolos con hambre, hasta que por mandado del mismo Dios hizo David justicia de algunos de su linaje y cessó el castigo. Refiérese en el *Segundo Libro de los Reyes*, capítulo veinte y uno.

[21] Passava David la Arca del Señor de un lugar a otro, mas con modo indecente, iba | sobre bueyes y dando muestra de caerse. Llegó Oza a detenerla, no con la decencia que devía, o fuesse que dio él por parecer que la llevassen bueyes, siendo precepto de Dios que fuesse llevada en ombros de levitas; como quiera que sea, él cometió delicto y fue castigado con caer allí muerto de repente. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo sexto y treze, y del *Primero del Paralipomenon*, capítulo treze.

[22] Subía el profeta Eliseo a la ciudad de Bétel, y viéndolo unos rapazes comenzaron a burlar dél, diziendo:

-Sube viejo, sube viejo.

Si por no tener juicio entero no pecaron estos mochachos, el pecado se atribuye a sus padres, que los tenían mal criados, y llevaron el castigo unos y otros, porque salieron del monte dos ossas y mataron cuarenta y dos dellos. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo segundo.

[23] Eliseo curó de lepra a Naamán Siro, haziéndole lavar en el río Jordán. Dávale ricos dones de vestidos y plata; no quiso recibir cosa alguna, despidióse, fue en su seguimiento Giesi, criado del profeta, y en su nombre le pidió y recibió dél dos talentos de plata y dos pares de vestidos. Y por este delicto fue castigado de Dios con quedar cargado de lepra. Y si tal castigo se hizo en él, a quien dieron de su voluntad y gana aquel dinero, ¿qué tal se hará en el que lo lleva por engaño o por fuerza? Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo quinto.

[24] Como estendiesse Jeroboán el brazo para prender a un profeta que le reprehendió sus idolatrías, quedóle el brazo seco, y el altar en que sacrificava se derribó. Es del *Tercero Libro de los Reyes*, capítulo treze.

[25] Ozías, rey de Judá, pareciéndole que por ser rey todo le era lícito, tomó un día el incensario en el templo y quiso incensar el altar contra la voluntad de Dios, que disponía otra cosa, y del Sumo Sacerdote, que se lo contradecía. Y como perseverasse en su intento, castigóle Dios con le cubrir de lepra, por donde vino a ser aborrecido y echado de su reino. Es del *Segundo del Paralipomenon*, capítulo veinte y seis.

[26] Porque hizo ostentación de sus tesoros **/(68r)/** el rey Ezequías delante los embajadores del rey de Babilonia, le embió Dios a dezir que el castigo de aquella culpa sería perderlos. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo veinte.

[27] Los pecados del pueblo hebreo fueron tantos y tales, que para su castigo vino Nabucodonosor, el cual destruyó la ciudad de Jerusalem y el templo, y llevó la gente captiva a Babilonia. Dízelo Jeremías, capítulo 39.

[28] Heliodoro, criado del rey Seleuco de Asia, fue malamente açotado en Jerusalem de ángeles del Cielo, porque pretendió robar el templo y llevar de allí al rey, su señor, el depósito que le guardava en aquel lugar para remedio de viudas y huérfanos. Es del *Segundo de los Macabeos*, capítulo treze.

[29] El rey Antíoco profanó el templo de Jerusalem y hizo en la ciudad grandes males y crueldades, por lo cual le castigó Dios con una enfermedad asquerosa y suzia. Comíase de gusanos, salía dél malíssimo olor, con que acabó su miserable vida. Es del *Segundo de los Macabeos*, capítulo nono. |

[30] A un mal siervo, porque no quiso perdonar a otro su consiervo una pequeña deuda, sino que le echó en la cárcel, castigóle su señor con mandarle atormentar hasta que pagasse otra deuda mayor que él devía. Díxolo esto Jesucristo Nuestro Señor, y refiérello San Mateo, capítulo diez y ocho.

[31] También dixo por San Lucas, capítulo décimo, que vido a Satanás caer del Cielo como rayo, y fue por el pecado de sobervia que cometió, de querer ser semejante a Dios. Donde assí él como todos los demás ángeles que se allegaron a su parecer fueron lançados del Cielo, hechos demonios, al Infierno. Y fue esto uno de los terribles castigos que se ha hecho jamás, por las cualidades de las personas y terribilidad de los tormentos siendo eternos.

[32] Por un par de mentiras que dixeron dos casados, Ananías y Safita, al Apóstol San Pedro, fueron castigados con caerse muertos de repente. Es del libro de los *Hechos Apostólicos*, capítulo quinto.
Lo dicho se colige de la *Sagrada Escritura*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Herodes, hijo de Antipatro, el que mató a los Inocentes, fue castigado de Dios por esta y otras crueldades que hizo con una enfermedad que dentro de sí se abrasava. Hincháronsele las piernas y salíanle del vientre gusanos. Despedía terrible hedor, encogióronsele los nervios de suerte que no era señor de sí. Hízose llevar a bañar al Jordán y truxo nueva enfermedad en los ojos. Estando en Hiericunte hizo prender a algunos principales judíos con designo que si él muriesse los matassen para que su reino todo llorasse el día de su muerte. Aunque no se cumplió su desseo, porque como fue muerto, Salomé, hermana suya, los hizo soltar. Estava en la cama padeciendo terribles dolores. Pidió un cuchillo para mondar una camuesa y hirióse con él, aunque no se mató por detenerle la mano Aquiabo, sobrino suyo. Mas levantóse grande clamor como que fuesse muerto. Tenía preso a su hijo Antipatro, el cual oyendo dezir que su padre era | muerto, hizo algunas promesas a las guardas por donde le dieron libertad. Y pretendiendo el reino, sabido por su padre, Herodes mandóle matar, y desde a cinco días murió él, treinta y siete años después que fue declarado rey por los romanos. Los cuales en su muerte dividieron el reino en tres tetrarquías. Dízelo Josefo, libro diez y siete de sus *Antigüedades*, capítulo octavo, y *De Bello Judaico*, libro primero, capítulo veinte y uno.

[2] Herodes Antipas, hijo deste y hermano de Arquelao, a quien el padre dexó el reino por ocasión del adulterio que cometía con Herodías, muger de su hermano, reprehendiéndole San Juan Baptista, prendióle y hízole degollar en la cárcel. Por este gravíssimo pecado fue castigado de Dios en que viendo venir de Roma a su hermano Agripa con título de rey, instigado por la adúltera, fue a verse con el emperador Cayo, para ponerle en mal con el /**(68v)**/ hermano y quedarse con todo el reino paterno; mas entendiendo Agripa su desegno, embió un liberto suyo al emperador con cartas y aviso, en que le declarava que el hermano se hazía de concierto con el rey de los partos para revelarse contra él y hazerle guerra. Creyólo Cayo el Emperador, recibióle con buenas palabras, y preguntóle si tenía gente de guerra a punto y respondióle que sí. Embióle desterrado a León de Francia, siguiéndole la adúltera Herodías, donde murió miserablemente. Dízelo Josefo en sus *Antigüedades*, libro diez y ocho, capítulo nueve, y Eusebio, libro segundo, capítulo cuarto.

[3] Herodes Agripa, hermano de Antipas y hijo de Herodes Antipatro, el que degolló a Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista, y tuvo preso a San Pedro, estando en la ciudad de Cesarea y celebrando unos juegos en honra del emperador de Roma, a los cuales assistía gente de todo el reino, en el segundo día salió con una vestidura hecha de tela de plata, en la cual dando el sol, despedía de sí unos rayos de claridad, que causavan en los presentes admiración y reverencia como de alguna deidad. No faltaron lisonjeros que aclamaron, llamándole Dios y que les favoreciesse en sus desseos. Esta adulación impía ni la reprehendió ni la desechó, antes comenzando a razones fue con palabras tan acortadas y de aviso, y que ya no sólo los lisonjeros, sino muchos otros aclamaron diziendo: «Voz de Dios y no de hombre es ésta». Ensoberbecióse de oír tales loores, mas castigó Dios su soberbia por medio de un ángel que le hirió de muerte. Levantó los ojos y vido sobre sí volar un bucho, que fue para el mal prodigio. Començaron luego los mensajeros de la muerte con dolores terribles dentro de su cuerpo. Habló a sus amigos diziendo:

-Bien diferente sucede en mí de vuestros loores falsos, pues me veo acabar la vida. Sus angustias eran de suerte que se entendió llegar su muerte. Y fue grande el sentimiento de todos los presentes, que lloravan | y pedían a Dios vida por su rey. Fue llevado a la casa real, donde estuvo cinco días padeciendo inmensos dolores, royéndole gusanos las entrañas, y al cabo murió comido dellos, como se dize en el libro de los *Hechos Apostólicos*, capítulo doze: «Era de edad de cincuenta y cuatro años, aviendo reinado siete». Lo dicho refiere Josefo. Y Eusebio, libro segundo, capítulo décimo, dize que fue el año de Cristo de cuarenta y cinco, y en el tercero del emperador Claudio.

[4] Poncio Pilato, presidente en Hierusalem por el emperador Tiberio César, condenó a Jesucristo Salvador Nuestro a muerte en Cruz, viendo que era inocente y sin culpa, por temor que tuvo a los príncipes y sacerdotes de los judíos, no le calumniassen con el mismo emperador. Hizo otras muchas cosas malhechas, como tirano contra los judíos. Quiso poner en el templo un ídolo del emperador Cayo Calígula. Y en el año de Cristo de cuarenta y dos fue acusado por los judíos delante del mismo Calígula de crueldades que avía hecho. Y siendo llevado a Roma le fueron puestas tales acusaciones, >y le trató Cayo de tal suerte que por escusar mayores tormentos él mismo se mató. Dízelo Eutropio, libro siete, y trata desto Josefo en sus *Antigüedades*, libro diez y ocho, capítulo quinto. De Anás y Caifás con los demás escrivas y fariseos que convinieron en la muerte de Cristo afirma Eusebio, libro segundo, capítulo siete, y Nizéforo, libro segundo, capítulo décimo, que padecieron graves persecuciones, quitáronles las dignidades y haciendas, y al cabo las vidas.

[5] San Cipriano, en una *Apología* que haze contra Demetriano Prefeto, dize que todos los que persiguieron a los católicos en la primitiva Iglesia pararon en mal. Pone exemplo en Vigelio Saturnino, perseguidor de cristianos, que perdió la vista. Claudio Herminiano, prefeto de Capadocia, fue comido de gusanos. Severo Emperador, por los dolores que padecía de gota, pidió veneno para acabar la vida. **/(69r)/** El emperador Máximo, por sus soldados fue despedaçado, como dize Aurelio Victor. Decio murió ahogado en una laguna, teniendo guerra con los godos; afirmalo Pomponio. Valeriano fue preso por el emperador Sapor de Persia y en ignominia del imperio se servía de sus espaldas para subir a cavallo, como lo dizen Eutropio y Polión. Galieno, hijo de Valeriano, en cuyo tiempo fueron martirizados innumerables cristianos, fue muerto a puñaladas en Milán; dízelo Eutropio. Aureliano, emperador y también enemigo del nombre de Cristo, fue espantado con un rayo que cayó junto a él, y no enmendándose, cerca de Heráclea fue muerto por sus soldados, y refiérelo Eusebio, libro siete, capítulo treinta. Diocleciano Emperador, rabioso de ver que no podía borrar el nombre de Cristo en la tierra por la constancia de los mártires, de su gana dexó el imperio y vivía privadamente en una labrança cerca de Nicomedia, donde murió miserablemente. Primero estuvo hidrópico, después se vino a secar. Comíase su lengua de gusanos, despedía de sí un hedor tan grande que no le podían sufrir los presentes. Al cabo, ladrando como perro despidió la alma; dízelo Nizéforo, libro siete, capítulo veinte. Eusebio, libro octavo, capítulo treze, dize dél que andava como espantado, y da la razón Rufino de que caían rayos cerca dél. De Maximiano Colega, que fue en el imperio del mismo Diocleciano, dize Eusebio, libro octavo, capítulo diez y seis, que viviendo en Milán le dio una enfermedad no conocida de médicos y de grandíssimo tormento para él, porque interiormente se comía de gusanos. Y llamando médicos, y no dándole remedio, con el favor que tenía de los Césares que avía dexado en el imperio, el cual ya no governava viviendo privadamente, mandávalos matar. Y dize Rufino que uno dellos le dixo:

-¿Por qué, o emperador, quieres que el hombre estorve lo que Dios ordena? Esta enfermedad tuya no es humana para que pueda ser curada por médicos. | Ten acuerdo de lo que has hecho con los siervos de Dios y con la religión cristiana, derramando tanta sangre, y verás de dónde te viene el daño. Yo bien puedo morir por tu mandado, mas tú no serás curado por mano de médico.

De Maximino, tirano de Alexandría, Zonaras y Eusebio afirman que murió de un fuego invisible que le abrasava y consumía la carne, hasta dexar solos los huessos. Licino, otro cruel perseguidor de cristianos, siendo vencido de Constantino y mostrándosele rebelde, por él fue mandado matar, según dizen Sócrates, libro primero, capítulo cuarto, y Sozomeno, libro primero, capítulo siete.

[6] Amfiloquio, en la *Vida de San Basilio*, escribe que en la jornada que hizo Juliano Apóstata contra los persas, aviendo de passar cerca de Cesarea fue a verse con él San Basilio. Quisiera el emperador que le llevara algún dinero para aquella guerra, mas el santo Pontífice, que lo entendió, para significarle que no tenía qué le dar, ofrecíale tres panes de cebada. Recibiólos el emperador y mandóle dar un poco de heno. San Basilio replicó que él avía dado pan de cebada, que era su comida, por ser pobre, y que el darle paja siendo manjar de bestias era ultrajarle, para lo cual no tenía razón. Sintióse Juliano desto y añadió a su sentimiento el no aver recebido en Cesarea un ídolo que él adorava, y quisiera que ellos le adoraran. Y sobre todo por no averle dado el dinero que desseava, y assí dixo que a la buelta destruiría la ciudad, de modo que en adelante no hombres, sino bestias la habitassen. San Basilio dio cuenta desta amenaza a sus ciudadanos y

quedaron todos llenos de temor. Congregó el santo perlado al clero, con los niños y mugeres, y alguna otra gente, en una iglesia de la Madre de Dios, donde tuvieron todos larga y prolixa oración; después de lo cual le fue revelado al santo la muerte del tirano, y sucedió dando batalla a los persas, que vino una lança sin saber de dónde, que le hirió de muerte, y él murió diziendo blasfemias de Cristo: **/(69v)/** «Venciste Galileo, venciste». Y assí dio su alma al demonio.

[7] El emperador Valente Ariano embió desterrados muchos obispos del Oriente porque no seguían la secta ariana. Sucedióse luego castigo del Cielo en Constantinopla, cayendo granizo como piedras grandes, con inmenso daño de la ciudad. Peciéron con terremotos otras ciudades como la de Nizea y Cermán, que es en el Helesponto. Hizo quemar dentro de un navío ochenta sacerdotes por la misma ocasión, y siguióse hambre en Frigia, de suerte que muchos mudaron assiento y se fueron a vivir a otras partes. A San Basilio, porque favorecía las partes de los católicos, le mandava desterrar. Mas al tiempo de firmar la sentencia, la pluma no señaló y el braço començó a temblar, de suerte que la arrojó de sí sin firmarla. Fue a hazer guerra a los godos, y en una batalla le hirieron con una saeta. Entróse en cierta casa pagiza de pastores, y cercado en ella fue quemado dentro y murió en fuego (muerte propria de herejes). Dízenlo Sócrates, libro cuarto, capítulo treinta y ocho, Teodoreto, libro cuarto, capítulo treinta y seis, Sozomeno, libro séptimo, capítulo cuarenta.

[8] Persiguió a San Juan Crisóstomo Cirino, obispo de Calcedonia, siendo de parecer que fuesse desterrado por complacer a la emperatriz Eudoxia, mas siguióse castigo del Cielo sobre ellos, porque a Cirino le pisó el pie inadvertidamente Marutas, obispo de Mesopotamia, y sucedióle de la pisada tanto mal que vino a que le cortaron la pierna. Y no paró en esto, passó a la otra pierna el mal y también se la cortaron, y al cabo todo el cuerpo se le empodreció y murió rabiado. La emperatriz assí mismo murió cuatro días después que el santo acabó la vida en el destierro, y el sepulcro en que estava su cuerpo, por treinta y cinco años parecía moverse, y como que temblava. En Constantinopla se levantó fuego, començando desde el púlpito donde predicava San Juan Crisóstomo, y hizo daño notable en la ciudad. | La cual padeció luego otro açote de una ruziada de granizo, que la dexó casi destruida. De lo dicho son autores Sócrates, libro sexto, capítulo veinte y siete, Sozomeno, libro octavo, capítulo veinte y dos y veinte y siete, y libro treze, capítulo treinta y cinco, Nizéforo, libro treze, capítulo catorze, veinte y uno y treinta y seis, y libro catorze, capítulo cuarenta y tres.

[9] Radagaiso, rey godo que derramó mucha sangre de cristianos, fue cercado con su gente en una quiebra del monte Fesulano, de sus enemigos, donde murió de sed y hambre con ellos. Dízelo Paulo Diácono, libro decimotercio y Orosio, libro siete. Atila, rey de los hunos, después de aver hecho graves daños a la gente cristiana en el sexto año de su reinado, la noche de sus bodas, dándole apoplexia, de su propria sangre fue ahogado, aviendo tenido grande sed de la agena. Dízelo Sigiberto.

[10] Hunerico, cruel perseguidor de cristianos en Cartago, murió comido de gusanos y atormentado de demonios. Escrívelo Victor Utivense, libro tercero de la *Historia Vandálica*, y Gregorio Turonense, libro segundo, capítulo tercero. Anastasio, emperador de Constantinopla, maniqueo y enemigo de católicos, en una tempestad de rayos y truenos iba huyendo en su real casa de aposento en aposento, y los truenos y rayos tras él. Al cabo fue hallado muerto sobre una cama. Dízelo Zonaras, tomo tercero y Jornandes. Trasimundo, rey de los vándalos, profanó muchos templos de católicos; fue muerto en una batalla. Afírmalo Procopio, libro tercero. Teodorico, rey de los

ostrogodos, ariano, mató a Simanco y a Boecio, patricios, y al Papa Juan. Después de lo cual, espantado de ver una cabeza grande de pece que tenía en su mesa transformada en los que avía muerto, murió mala muerte, y el día que murió le vido un ermitaño llevar aprisionado por estos mismos, a echar en un vulcán de fuego en cierta isla. Es de Pablo Diácono, libro quinze, /70r/ y de Procopio, libro primero. Leutario, príncipe de Alemania, aviendo afligido mucha gente cristiana, peleando por los godos contra los romanos, cayó enfermo de rabia y él mismo con sus dientes se despedaçó. Dízelo Agatio, libro segundo. Alboino, rey de los longobardos, enemigo cruel de cristianos, estando casado con Rosimunda y haziéndole fuerça que bebiesse un día en cierto vaso que tenía hecho y bien guarnecido de oro, del caxco de la cabeça de su padre, muerto por él, ella le procuró la muerte. Y se la dio por medio de Helmiquilde, con quien pretendió casamiento, y a quien quiso matar después con veneno. Beviólo, y entendiendo el caso la compelió a que lo bebiesse ella también, y assí ambos murieron. Dízelo Pablo Diácono, libro segundo. Childerico, rey de Francia, herege y perseguidor de la Iglesia, por orden de su muger Fredegunde fue muerto. Es de Gregorio Turonense, libro cuarto, capítulo veinte y siete. Cosroes, rey de Persia, fue açote terrible de cristianos, haziéndoles guerra y entrando por fuerça de armas la santa ciudad de Jerusalem, y llevando della el precioso madero de la Cruz de Cristo a Persia, con innumerable gente cristiana, después fue perseguido de un hijo suyo, quitóle el reino y la vida. Refiérello Lipomano en la *Fiesta del triunfo de la Cruz*. Ebroíno, mayordomo de Lotario, rey de Francia, aviendo muerto o desterrado a muchos santos doctores, fue muerto por Hermenfrido, y su alma fue vista ser llevada al Infierno por demonios. Dízelo Tritemio en la *Historia de los Reyes de Francia*.

[11] Nicómaco, siendo preso en Troya por un procónsul en tiempo del emperador Decio, y queriéndole atormentar como atormentava a otros cristianos, él negó que lo era, mostrándose floxo y covarde. Y llevado delante de un ídolo para que sacrificasse, al tiempo de ofrecer el encienso fue atormentado del demonio, apoderándose dél. Y cortándose la lengua con sus propios dientes murió. No escusó el | tormento por negar a Cristo. Primero le padeciera por su fe y se salvara, después le padecía por el demonio y se condenó. Refiérello Henrico de Esforcia.

[12] Dio licencia el emperador Juliano Apóstata a los judíos para que reedificassen el templo de Jerusalem, y començándose la obra salió de los cimientos un grande fuego que abrasó la obra y la deshizo, y espantó malamente a los judíos. Dízelo San Juan Crisóstomo, *Homilia quarta in Mathaeum*.

[13] El emperador Arcadio, incitado por uno de su consejo llamado Eutropio, hizo ley, atento que muchos con confiança que se entrarían en las iglesias y serían amparados, cometían insultos y maldades, de que no valiesse la iglesia a los delincuentes. Fue esto a gran despecho de San Juan Crisóstomo, que era a la sazón patriarca de Constantinopla y tornava por las inmunidades de la Iglesia. Y no aprovechando su contradición, passados algunos días cometió el mismo Eutropio un delicto grave. Fuese a la iglesia, y no sólo le defendió en ella el santo perlado, antes desde el púlpito, en un sermón le dixo palabras bien sentidas de que tenía su merecido y era bien no le valiesse la iglesia, pues él avía sido ocasión que tal ley se hiziesse. Y assí fue, que el emperador le sacó della y le ajustició. Refiérese en la *Vida* del mismo Crisóstomo.

[14] San Ambrosio, en el *Sermón sesenta* de los Apóstoles San Pedro y San Pablo (y son con él San Clemente Papa, Eusebio y Egesipo), dize que tomando Simón Mago ira y enojo grande con todos los cristianos, aunque él avía sido bautizado, los començó a

perseguir y hízoles daños y agravios. Mas fue castigado, porque fingiendo que se quería subir al Cielo desde el Capitolio de Roma, invocó demonios que le llevaban por el aire. A los cuales San Pedro mandó que le dexassen, dado que la gente no veía sino al Mago y se admirava creyendo ser verdad lo que dezía, que se subía al Cielo. Obedecieron los demonios al Apóstol, dexáronle y dio una tan mala caída, que aunque no luego, mas otro día murió en Aricia, lugar cerca de Roma. /70v/

[15] Beatriz, hermana de Simplicio y Faustino, todos mártires, fue presa por Lucrecio, vicario del emperador Diocleciano, y desseando quitarle una viña que tenía cerca de Roma, con ocasión de que era cristiana le quitó viña y vida. Fue a tomar la possession della con otros amigos suyos, y estando muy contento y ufano con lo hecho, hallóse allí una muger, y tenía un pequeño infante en sus braços, a quien dava leche en sus pechos. Éste habló en voz clara, que todos lo entendieron, y dixo:
-Oye, Lucrecio, mataste a Beatriz y a sus hermanos. Tomaste la possession de su viña. Pues sabe que el demonio ha de tomar la possession en ti.
En el mismo instante, Lucrecio començó a hazer visajes como hombre endemoniado. Estuvo por tres horas padeciendo terribles dolores, y al cabo espiró. Refiérese en la *Vida* destes santos mártires en veinte y nueve de julio.

[16] San Remigio, arçobispo de Reins, siendo muy viejo supo por revelación una grande hambre que avía de suceder en toda Francia, y como otro Josef quiso proveer para aquella necessidad, juntando mucho trigo en una alquería, llamada Celto. Sucedió que ciertos villanos un día de fiesta, no teniendo en qué entender, començaron a tratar del trigo que juntava San Remigio.

-¿Este Jubileo -dixo el uno dellos, porque assí llamavan al santo por ser muy viejo- quiere hazerse tratante de trigo, que junta tanta copia dello?

Replicó otro, instigado del demonio:

-¡Peguémosle fuego, peguémosle fuego y quemémossele, y assí dexará el trato!

Házenlo assí, péganle fuego y començó a arder. Hallóse a la sazón cerca de allí San Remigio, fuéronle a dezir lo que passava. Él subió en un cavallo y fue a ver si podía remediar aquel daño. Cuando llegó estava ya el fuego apoderado de todo. Y visto por él, siendo casi de noche, baxó del cavallo y como hiziesse grande frío, por ser en medio del invierno y él por la edad lo sintiesse más, llegóse al fuego y començóse a calentar, sin mostrar en su rostro enojo ni ira alguna. Después, con voz | serena, dixo:

-Los que este daño hizieron, Dios tendrá cuidado de castigarlos por la falta que el trigo hará a los pobres.

Y fue assí que los villanos que echaron el fuego quedaron lisiados con quebradoras y todos los varones sus descendientes padecieron la misma enfermedad y las mugeres tenían las gargantas hinchadas. Y deste linaje se vieron algunos, mucho después en Francia, como afirma averlos visto Hincmaro, arçobispo también de Reins, que escribió lo dicho en la *Vida* de San Remigio.

[17] Simeón Metafraste, en la *Vida de San Juan Elemosinario, Patriarca de Alexandría*, dize que afrentó mal un mesonero tributario de la Iglesia a un sobrino deste santo varón. Vino muy enojado querellándose a él. Díxole:

-¿Cómo? ¿Y es possible que se atrevió esse hombre a injuriarte sabiendo que eras tú mi sobrino? Dexa hazer, que yo haré un castigo que espante a toda Alexandría.

Con esto aplacó al sobrino, y viéndole más sossegado, díxole:

-Si queréis, sobrino, que yo os tenga por pariente y os haga bien como a tal, conviene que seáis muy sufrido y perdonéis a quien os injuriare, como lo deve hazer el buen cristiano.

Tales cosas le dixo, que perdonó al mesonero. Y el patriarca mandó al mayordomo de la Iglesia que no llevase el tributo a aquel hombre por algunos años. De que toda la ciudad quedó admirada, cumpliéndose lo que dixo, que de su castigo se admiraría Alexandria.

[18] San Epifanio era perseguido de un diácono de su iglesia, hombre rico y ambicioso, que desseava su dignidad y ser perlado, llamado Carino. El cual, viendo que Epifanio del dinero de la iglesia avía sacado de la cárcel a un hombre honrado, dicho Eugnomón, pagando cierta quantía porque estava preso, convocó al pueblo, diziendo que dissipava los bienes de la Iglesia. Sufrió esta calumnia el santo varón con mucha paciencia y buscó de otra parte el dinero y diolo al mismo Carino, para que lo pusiese en el erario. Mas él, que no lo avía por esto, no cessó de perseguir- le /71r/ cuanto podía, ni el santo de le hazer todo el bien que le era possible. Teníale un día combidado en su casa con otros clérigos, y era costumbre de Epifanio traer siempre en sus manos el libro de los *Evangelios* y declarar algún passo dellos, aviendo commodidad de oyentes. Hizo aquí lo mismo, estava a la mesa y predicava a sus combidados. Sonó allí junto un cuervo y dio tres graznidos. Carino el diácono dixo:

-¿Quién sabe lo que aquel cuervo dize?

Y como todos callassen, dixo a Epifanio:

-Declárame lo que dize aquel cuervo y serás señor de mi hazienda.

Respondió el santo varón:

-Lo que aquel cuervo dize es que se ha llegado tu muerte.

Oyendo esto Carino, sobrevínole un grande temor, y sin poder hablar palabra fue llevado por sus criados en braços a su casa. Murió al día siguiente, y por no tener legítimo heredero vino su hazienda a la Iglesia. Es de Simeón Metafraste.

[19] Melancia, matrona rica, enamorándose de Santa Eugenia teniéndola por varón, y viéndose desechada della, levantóle testimonio que la avía querido forçar. Fue llevada la santa en presencia de Filipe, que era su padre, aunque no la conocía por hija, siendo governador de Alexandria. Y allí puesta la acusación, fue reprehendida ásperamente. Mas ella se descubrió, y el padre la conoció por hija, y Melancia quedó por falsa y mentirosa. Aunque no paró en esto su negocio, porque repentinamente cayó fuego del Cielo que la abrasó con toda su casa. Es de San Isidoro, y del Metafraste.

[20] Santa Eufrasia era perseguida de otra monja de su proprio convento llamada Germana, muger de ruin casta, nacida de madre esclava. Deshaziase de embidia, viéndola que hazía cosas maravillosas y milagrosas. Especialmente aviéndose passado una semana sin comer cosa alguna Eufrasia. Cierta dello Germana, viéndose con ella en la cozina, díxole:

-Sólo una vez as comido en una semana por mandado de la abadessa, o Eufrasia; si nos manda a nosotras lo mismo, ¿qué haremos, no pudiendo | cumplirlo?

Respondió la santa con mucha humildad:

-Hermana, la señora abadessa manda a cada una que haga lo que vee que sus fuerças bastan. Si a mí me mandó esta, ella vido que podía con el favor de mi Señor Jesucristo llevarlo.

-Oh engañadora -dixo Germana-, ¿y quién no te entendiese que hazes esto porque muerta la abadesa tú seas puesta en su lugar? Pues yo espero en Dios que nunca se te dará tanta honra.

Oyéndolo Eufrasia, derribóse a sus pies diciendo:

-Perdóname, hermana mía, y ruega por mí a Dios, porque pequé contra él y contra ti.

La abadesa, sabiendo esto, reprehendió delante el convento a Germana y quiso penitenciarla, mas Eufrasia lo estorvó. Y porque no cessó de perseguirla, castigóla Dios en que estando en el mismo convento una monja endemoniada y furiosa, nadie osava darle el comer sino Eufrasia, a la cual estava muy obediente; teniendo embidia desto Germana, dixo un día a las hermanas:

-¿Cómo? ¿Y sola Eufrasia pensáis que ha de hazer temor a la endemoniada? Dadme su comida, que yo la haré que coma y que tiemble de mí.

Tomó la comida y llevóla a la enferma, diziéndole:

-Ea, comed, hermana, esto que os traigo.

Dexóla llegar cerca la endiablada y echóle las manos, despedaçándole los vestidos. Derribóla en tierra y con la boca le sacava los bocados redondos. Dava voces y gritos la triste embidiosa pidiendo favor y que la librasen del diablo. Llamaron a Eufrasia, y echándole las manos a la boca se la cerró, y quito de su poder a la miserable Germana, toda bañada en sangre y malherida. Es de Surio, tomo segundo.

[21] San Eligio, obispo de Noyón, en Francia, excomulgó a un clérigo rebelde porque no enmendava cierto vicio. El otro no estimó la excomunió. Quiso celebrar y subiendo al altar espiró. Refiérello Surio, tomo sexto.

[22] Siendo obispo de Alexandría San Cirilo, y aviendo muchos judíos en aquella ciudad, hizieron una de las que suelen contra cristianos. Salieron muchos dellos /71v/ en cuadrilla de noche bien armados, y davan bozes por las calles de que se quemava una iglesia, con quien tenían los católicos mucha devoción, y llamávase de Alexandre Obispo. Oyéndolo, ivan con grande lástima y desseo de remediar el daño y que no se quemasse, y matávanlos los judíos. Entendióse otro día la maldad. San Cirilo congregó el pueblo y hízoles una plática, en que les persuadió que con mano armada echassen de la ciudad aquella gente enemiga. Hiziéronlo ellos de tal suerte que, quitándoles las haciendas, pobres y malaventurados se fueron, y no pensaron aver hecho poco en quedar con las vidas. Dízelo Nizéforo, libro catorze, capítulo quinze.

[23] Jacobo, llamado Nisibita por razón de aver nacido en una ciudad de Persia llamada Nísibe, siguiendo vida de ermitaño, en cierto camino que hizo passó cerca de una fuente y arroyo, donde unas mugeres moças lavavan paños, estando desnudas parte de sus cuerpos. Y aunque la autoridad del siervo de Dios les obligava a que se avergonçassen dél y cubriessen, no sólo no lo hizieron, sino que con los ojos y rostro le guiñavan y hazían dél burla. Sintió el siervo de Dios este atrevimiento, y con zelo de que sus siervos no fuessen menospreciados, para castigarlas maldíxolas a ellas y a la fuente. La fuente se secó luego. Las mugeres, aunque moças, se tornaron viejas al parecer, que para ellas fue riguroso castigo, quedando sus rostros arrugados y los cabellos blancos como nieve. Viéndose desta suerte corrieron a la ciudad y dieron cuenta de lo sucedido. Salió gente della, y viendo al siervo de Dios, rogáronle que mitigasse su enojo y cessasse el castigo, porque sentían mucho aver perdido aquella fuente. Hizo oración Jacobo y tornó a parecer la agua. Pidiéronle que desvenjeciesse a las moças, y quiso hazerlo. Mandólas venir allí, y ellas de vergüença no osaron o no quisieron, y assí se quedaron toda la vida. Fue electo él obispo de su propria ciudad de Nísibe y gastava su

renta en limosnas. Sucedió que visitando | los lugares de su obispado, en un camino, viéndole de lejos ciertos pobres, por sacarle algún dinero fingieron que el uno estaba muerto y pidieronle limosna para enterrarle. Dioles de lo que llevaba y hizo oración por el muerto, y al tiempo que la hacía, el que se fingía muerto dio su alma. Es de San Teodoreto.

[24] Paladio escribe de Macario Alexandrino que vido él mismo a su puerta un sacerdote cuya cabeza estaba llena de cáncer, sin cabello, su rostro feo y desemejado. Venía a que le curasse, intercedió por él Paladio, y respondió que no merecía ser curado, porque era su enfermedad dada de Dios en castigo de sus desonestidades. Esto dixo con espíritu profético, no aviendo antes sabido dél. Añadió más, que si confessava sus pecados con propósito firme de enmendarse y hiziesse penitencia cessando algún tiempo de usar el oficio de sacerdote, que tan indignamente avía exercitado, sería sano. Ofrecióse a todo el enfermo; puso sobre él las manos el santo abad, y de a pocos días quedó perfectamente sano, naciéndole cabellos, por lo cual glorificó a Dios y dio gracias a su siervo Macario.

[25] Estando Amón Ermitaño en el desierto, los padres de un moço a quien avía mordido un perro rabioso, lleváronsele y rogáronle que le sanasse. El siervo de Dios les dixo:

-¿Para qué venís a mí con esse? En vuestras manos está el remedio de su salud. Bolved a la viuda el buey que hurtastes y sanará vuestro hijo.

Los padres del moço que esto oyeron, conociendo su pecado, restituyeron el buey, y luego el moço quedó libre de su mal. Refiérello San Atanasio.

[26] A San Germán, obispo antisiodorenses, fue un hombre llamado Januario afligidísimo porque avía perdido cantidad de dinero, y no era suyo, rogándole diesse orden como pareciesse. El santo perlado le consoló y prometió que no lo perdería. Vino el día de fiesta, y estando el pueblo congregado, propúsoles Germán la pérdida de aquel dinero. Significóles la falta /72r/ que hacía al que lo perdió, y que llorava y temía desesperarse. Rogó al que lo avía hallado que lo declarasse, que bien sabía que estava presente, si no quería ser culpado de hurto. Bien lo oía todo esto el que tenía el dinero, mas la codicia le hacía estar mudo, pensando quedarse con ello. Visto por San Germán que no hablava, començó la missa, y al tiempo de la primera oración derribóse en tierra y pidió a Dios pareciesse aquel dinero, y repentinamente el que lo tenía, a vista de todos, fue levantado en el aire. Alborotáronse los que estavan presentes. El miserable sentía abraçarse su cuerpo, dava voces confessando su culpa, llamava al santo obispo que le remediasse. El cual, levantándose de la oración fue a él, y declarando dónde estava el dinero y buelto a su dueño, quedó libre. Refiérello Surio, tomo cuarto.

[27] A San Augencio Abad era muy molesto un hombre que se fingía pobre, pidiéndole una camisa. Díxole:

-Ruega a Dios, hermano, que Él me la dé, que tú la abrás.

No tenía sino sólo una, porque en teniendo más las dava a pobres. Parecióle al pobre que la tenía ya cierta con esta palabra y que era escritura de obligación, y assí cada día se la pedía. No pudo sufrir Augencio su importunidad; díxole:

-Vente conmigo y dártela he.

Llevóle a un lugar secreto y desnudóse la que él traía, y dióselo.

Anduvo algunos días sin camisa, y cierto amigo suyo que lo entendió, díxole que era demasiada caridad aquella, y que no pensasse agradar a Dios quitando de sí lo necesario a su vida. Augencio respondió riéndose:

-Aun assí no sé cómo librarme de un pobre importuno.

Iva a visitar a cierto monge llamado Juan, fuera de la ciudad y vido el pobre a quien dio su camisa muy impaciente y rabioso. El monge dixo a Augencio:

-Ruega a Dios, hermano, por este pobre, que le han urtado sus vestidos.

Augencio dixo:

-Sea bendito de Dios quien se los hurtó.

-¿Eres tú -replicó el monge- otro profeta Balam, que le embió a llamar el rey Balac para que maldixesse al pueblo israelítico, y él le bendixo? ¿Qué das a entender en esto?

Augencio habló con el pobre y díxole:

-Dime, hermano, assí te remedie Dios, ¿qué fue lo que te hurtaron?

El pobre respondió:

-Siete camisas sin la que tú me diste.

Replicó Augencio:

-Pues teniendo tú siete camisas, ¿aún no estabas contento, sino que me diste tanta molestia que una sola que tenía te la di? Justamente ha permitido Dios que te las lleven todas.

Es de Simeón Metafraste.

[28] San Gregorio, obispo de Agrigento, que es en Sicilia, ciertos contrarios suyos embidiando su santidad, le levantaron un falso testimonio, concertándose con una muger perdida que se entró en su aposento, y siendo hallada allí dixo que el obispo avía tenido mal trato con ella. Sobre lo cual fue llevado a Roma a que el Sumo Pontífice conociese su causa. Estuvo allí preso mucho tiempo y fue sacado en público concilio, con los acusadores delante, donde también fue traída la mala muger, de la cual se avía apoderado el demonio. Allí el Papa preguntó que de qué crimen acusavan a Gregorio. Y respondieron los acusadores que de vicio deshonesto. Replicó el Papa:

-¿Vísteslo vosotros?

Respondieron:

-Entrando nosotros cerca del día en la iglesia para loar al Señor y asistir a los maitines hallamos aquella muger en su cama; prendímosla y confessó que avía cometido pecado deshonesto con el obispo. Y desto no sabemos otra cosa, sino que después que ella cometió tan gran delicto está atormentada del demonio.

Dixeron los perlados que estaban presentes:

-Si fuera verdad lo que confessó no la atormentara el demonio.

Pusiéronla en medio de todos, y el demonio la atormentó cruelmente, derribándola a los pies de San Gregorio. El cual, compadeciendo della hizo oración, y oyéndolo todo el concilio, y teniendo todos puestos en él los ojos, dixo:

-Mándote, demonio, en nombre de Jesucristo, que salgas desta muger y la dexes libre para que confiesse la verdad deste hecho.

Salió el demonio dexándola como muerta. San Gregorio la levantó, y buelta en su juicio, fue preguntada cómo */72v/* se llamava y si conocía a Gregorio. Respondió:

-Yo me llamo Eudocia y conozco bien a nuestro obispo, porque le vi diversas vezes visitar y dar limosna a pobres, huérfanos y viudas, y yo, desdichada, era una de las que recibía limosna.

Preguntáronle si le avía conocido deshonestamente. Y derramando arroyos de lágrimas en sus ojos, dixo en voz alta:

-Yo juro por Nuestro Señor Dios que nunca conocí a este hombre carnalmente, sino que éstos (señalando a dos de los acusadores llamados Sabino y Crescencio) me persuadieron dándome mucho dinero que dixesse testimonio contra él. Por lo cual dos años y seis meses he sido atormentada del demonio.

Y con esto, viendo a Gregorio y conociéndole, se derribó a sus pies, y con voces acompañadas de gemidos y lágrimas, acusando su pecado pedía dél perdón. San Gregorio dixo:

-Dios te perdone, o muger, este y los demás pecados que has hecho, y en lo que a mí toca, yo rogaré por ti.

Viendo el concilio la calumnia de los acusadores, quisieronlos castigar severamente. Mas tomó Dios la mano y castigólos, porque vino un grande torvellino y escuridad que rodeó a todos los culpables, y parecía que como a los sodomitas los quería abrasar un fuego del Cielo o tragar la tierra, como Datam y Abirón. Passando esto, parecieron sus rostros negros, unos una mexilla, otros las dos. Sabino y Crescencio, no sólo quedaron sus rostros del todo negros, sino los labios encogidos, de suerte que no podían hablar. Los que estaban presentes levantaron la voz al Cielo, diciendo: «Justo es Dios, y buelto ha por la honra de su ungido». Hablóles el Sumo Pontífice y díxoles:

-No sólo en el ánimo, sino en la forma y figura estáis semejantes a vuestro padre Satanás, pues más os queda por padecer, y es que vosotros y todos los que nacieren con semejante señal de vuestra casta, seréis esclavos del obispo que aora es, o fuere en adelante, de Agrigento.

San Gregorio los consolava y moderava quanto le era possible su castigo. Eudocia, que también quedó manchado | su rostro, sin osar bolver a Agrigento, pidiendo a los obispos que rogassen a Dios por ella, y alcançándola del Sumo Pontífice, entró monja en Santa Cecilia, por donde por veinte y dos años hizo penitencia de su pecado y acabó bien. Es de Simeón Metafraste.

[29] Venceslao, rey de Boemia, varón santo, fue muerto alevosamente por orden de su madre Drahomira y de su hermano Boleflao por quitarle el reino. A la madre castigó Dios en esta manera: Iva un día por cierto campo donde estaban muchos cuerpos de sacerdotes y cristianos, a quien su hijo y ella mandavan matar y vedavan que fuesen sepultados. Parecía cerca de allí una ermita, y sonando la campanilla que se tañe cuando levanta el Santísimo Sacramento en el missa el sacerdote, oída por el que guiava un coche en que iba Drahomira, saltó dél y fue a adorar el Sacramento. Ella le echó por esto grandes maldiciones. Y llegando al lugar donde los cuerpos de aquellos católicos estaban, abrióse la tierra y tragóse la viva con el coche y cuantos en él ivan, que sólo el cochero se libró por la ocasión que se ha dicho de ir a adorar el Sacramento. Tornóse a cerrar la rotura de la tierra después, y aquel lugar es maldito y execrable a todos los que van al Alcárçar de Praga por la parte occidental. También acabaron mal todos los que fueron participantes en la muerte de Venceslao, unos perdiendo el juicio se despeñavan de lugares altos y morían, otros con las mismas espadas que desnudaron para herir al santo se mataron. Es de Surio, tomo séptimo.

[30] En un monasterio de la diócesi veromandense de Francia, donde Santa Hunegunde vivió y murió santamente, estava una monja, con la cual tomando mala amistad Magenero, moço rico, natural de aquella tierra, y concertando de verse con ella de noche, al tiempo que entrava por donde ella le avía señalado, púsosele delante Santa Hunegunde y reprehendióle ásperamente por su atrevimiento y pecado. Él, lleno de temor, salió del monasterio y fue- se. /73r/ La monja, sentida por verse burlada, embióle a llamar, y él refirió lo que vido. Mas desseando ella cumplir su mal intento, díxole que

no era Hunegunde la que se le avía aparecido, sino una otra monja enemiga suya que se fingió ser ella. Creyó esto el miserable y siguiendo su desseo buscó modo como entrar por otra parte en el monasterio y verse con su monja. Púsolo por obra, y estando dentro, tornósele a aparecer Hunegunde, y con un báculo que trahía le hirió en el muslo, de suerte que le derribó en tierra, y fue necessario que con manos ajenas le llevassen a su casa; donde la pierna se le podreció, y padeciendo terribles y grandes dolores, estuvo un año en la cama. Algunos amigos suyos, sabida la ocasión, llevaron cantidad de dineros al mismo monasterio y ofrecieronlos a Santa Hunegunde por su salud, y assí como los dexaron de la mano, vino un viento tan recio que los llevó de allí, donde nadie los vido, y el enfermo passado el año acabó su vida miserablemente. Es de Surio, tomo cuarto.

[31] Elfego, arçobispo de Canturia, varón santo, iba a Roma. Llegó en el camino a cierto pueblo, y los vezinos dél, siendo malos y codiciosos, no conociéndole, entraron con ímpetu donde estava aposentado y robáronle lo que traían él y los que le acompañavan. Y diziéndole malas palabras y poniendo en él las manos le forçaron a salir del pueblo. El santo sufrió con paciencia sus injurias, y doliéndose de lo que sus ministros padecían, bolvíá atrás su camino, y no avía andado mucho cuando oyó grandes voces en el pueblo. Y era la causa que embió Dios por verdugo de aquella mala gente un grande fuego que los abrasava a ellos y a sus casas. Cayeron en la cuenta de dónde les venía este daño; salieron al santo, confessaron su culpa y pidiéronle perdón. Compadeciósse Elfego dellos, hizo oración a Dios y cessó el fuego. Restituyéronle lo que le avían robado y prosiguió su camino. Refiérello Surio, tomo segundo. |

[32] Edificó San Romualdo un monasterio en un lugar llamado Balneo en honra de San Miguel, adonde el marqués Hugón, por la noticia que tenía dél, le embió una buena suma de dinero. De lo cual dio en limosna a otro monasterio llamado Palaciolo, que avía padecido incendio, buena parte. Sabido esto por sus monges de San Miguel, pareciéndoles que les avía quitado a ellos aquella moneda, y estando sentidos dél por verle tan santo, hechos a una fueron a su celda y derribando puertas y paredes pusieron en él las manos. Diéronle muchas heridas, quitáronle lo que tenía y echáronle de aquella tierra. El varón santo iba tristíssimo de lo sucedido y sentía más el daño que sus monges se avían hecho a sí mismos que el que contra él usaron. Quedaron ellos muy contentos de verse libres del santo, cuya vida, por ser contraria a sus desseos, les era muy enojosa. Burlavan y reían entre sí y ordenaron un solemne combite. Sucedió que uno dellos que se avía mostrado más cruel con el santo, fue a passar una puente del río Sapis para traer algunas cosas convenientes a la comida, y fuéronsele los pies, de modo que cayó en el río y se ahogó. Venida la noche, cayó tanta nieve sobre la casa y aposento donde los otros estavan, que el edificio se vino sobre ellos y no uvo quien no quedasse malherido: salía uno rompida la cabeça, otro quebrado un braço, otro las piernas, y tal uvo que salió sin el un ojo, y assí ninguno dellos dexó de sentir el castigo divino. Fuese San Romualdo a tierra de los condes de Camerino, y en un lugar llamado Valle de Castro ofreciéndosele liberalmente, edificó un monasterio y llegáronsele monges. También edificó otro de monjas, donde estando un día predicando, detúvose en medio del sermón, y buuelto a algunos de sus monges, díxoles:

-Id a la celda del hermano Gregorio, porque un ladrón le está robando.

Fueron ellos, y hallaron al ladrón, que rompía la pared para entrar. Lleváronsele a Romualdo, y preguntáronle muy enojados con el ladrón qué castigo le darían /73v/ por aquel sacrilegio. Romualdo con el rostro lleno de risa dixo:

-Cierto, hermanos, que yo no sé qué hagamos de tal hombre, porque si le sacamos los ojos, ¿qué hará después de ciego? Si le cortamos las manos no podrá trabajar y perecerá

de hambre. Si le jarretamos los pies no podrá andar. Ora entraos con él en el refectorio y dadle bien de comer, que después se le dará su penitencia.

Hablóle el santo varón aparte, y despidióle con dulces palabras. Fue cierto camino San Romualdo y dexó su celda encomendada a un monge su discípulo, el cual con atrevimiento y sin guardar la reverencia debida al santo varón, acostóse en su cama, y cuando estava en el mejor sueño, vino un tropel de demonios y pegáronle muy buenos açotes, derribáronle de la cama y dexáronle medio muerto. Hizo después Romualdo otro camino y dexó a otro su celda, el cual le dixo:

-Padre maestro, a lo menos yo no me acostaré en tu lecho, que no quiero que me açoten los diablos.

-Hijo mío -dixo el santo-, bien puedes acostarte seguramente con mi licencia, que el daño del otro no estuvo sino en no pedirlo.

El monge lo hizo assí y no sintió daño alguno. Otro monge, por verse reprehendido de San Romualdo, determinó de matarle. Tenía un dardo bien afilado para este fin y guardava tiempo. Estava durmiendo el miserable una noche, y el demonio se apoderó dél, y torcióle el cuello para matarle. Dio voces, vino San Romualdo y echó de allí al demonio. Confessó su pecado el monge con grave dolor, mostrando su cuello herido, y hizo penitencia. Lo dicho es de Pedro Damián, cardenal y obispo de Ostia, en la *Vida* del mismo San Romualdo.

[33] San Ermenoldo, abad y mártir, hazía milagros en su sepulcro, y como una vez sanasse un ciego, cierto monge lego de aquel monasterio, incitado del demonio, primero dixo palabras afrentosas al ciego, llamándole burlador y mentiroso, y después tomó un açote y hirió tres veces la sepultura de Ermenoldo, diciendo:

-Toma, | porque sossiegues tú y no nos desassosiegues a nosotros.

No avía bien dicho y hecho esto quando sintió abrasarse el rostro, siendo forçado retraerse a su celda. Fue con él otro monge que avía oído las palabras atrevidas que dixo, y sin entender el mal que padecía, reprehendíale de lo hecho. Él, sin responderle, fue a una fuente donde bevían bestias de servicio de la casa, y tomó de la agua y lavóse el rostro una y muchas veces, aunque en vano, porque el ardor más crecía. Bolvió a su celda, dando sentimiento de que se abrasava todo. Entendióse el caso en el convento; exortávanle algunos a penitencia, mas él, perseverando como otro Faraón en su dureza, el fuego se le convirtió en lepra. Apartáronle de la comunidad y no por esto se ablandava. Sucedió que dexándole un día sentado a la mesa un ministro, fue por la comida, y quando bolvió halló al miserable caído su rostro sobre un brasero y muerto. De donde parece que aunque los santos ruegan por los que se encomiendan a ellos y los reverencian, mas a los que se les desacatan, castígalos Dios severamente. Es de Surio, tomo séptimo.

[34] Liduvina, donzella santíssima y regalada de Dios con gravísimas enfermedades y de muchos años, desde la cama donde estava dava avisos santos. A unos amonestava y reprehendía a otros. Y porque algunos menospreciaron sus consejos fueron castigados de Dios con castigos rigurosos. Y entre estos fue una muger deshonesto, amiga de parlerías y combites, la cual causó mucho daño en diversas gentes. Amonestóla Liduvina que se emendasse y siempre dio en ser lo que primero. Entre otros a quien avía ésta traído a sus vicios era un sacerdote. Hablóle Liduvina y díxole:

-Ruégote, señor, que evites el trato de aquella muger, porque es dañoso a tu alma.

El sacerdote le agradeció su aviso y prometió de tomarle, aunque no lo cumplió; antes bolvió a conversarla. Murió de repente, y el sacerdote, con grande /74r/ temor fue a Liduvina a preguntar qué avía sido de aquella muger. Díxole si quería verla por sus

ojos. Respondió que sí. Hizo oración la donzella al Señor, y perseverando en ella, fue arrebatado en espíritu el sacerdote y vido una compañía y tropel de demonios que traían en medio a la desventurada muger, atormentándola terriblemente. Era tan grande el ruido y voces, y la llama tan espantosa, que parecía el propio infierno. Quedó el sacerdote de tal suerte viendo este espectáculo, que si -como él después afirmó- Dios no le favoreciera, muriera de espanto. Y ni por esto enmendó su vida el miserable, antes por ser hombre bevedor y glotón, dio en los vicios que de primero, y assí le castigó Dios con una grave enfermedad y muerte. Refiérello Surio, tomo séptimo.

[35] Uvenefreda, donzella inglesa, hija del señor de un pueblo a la parte occidental de la isla, quedando un domingo en su casa con poca guarda por estar sus padres con la demás gente en la missa mayor en la iglesia, entró de repente Cadoco, hijo de Alano, que era rey, el cual por estar aficionado a la donzella aguardó esta ocasión. Ella, viéndole en casa y que con palabras y ceños dava muestra de la querer hazer fuerça, usando de aviso díxole que se afrentava de verse en su presencia con un vestido humilde y pobre, que le rogava la dexasse tomar otro. Consintió él en ello, y Uvenefreda entró en cierto aposento, y saliendo por otra puerta tomó la calle y ívase a la iglesia a todo correr. Siguióla Cadoco y alcançóla en medio del camino. Amenaçóla de muerte si no bolvía a su casa y cumplía su voluntad. La santa donzella, con ánimo constante y sin mostrar temor, le respondió:

-Yo tengo consagrada a Dios mi honestidad y assí no puedo hazer lo que dizes.

Visto por el desatinado joven que su mal desseo no podía cumplirse, con la fuerça del amor deshonesto cayendo en desesperación, puso mano a la espada y de un golpe le cortó la cabeça. Y al mismo punto que el cuerpo cayó en tierra manó una fuente, cuya agua por muchos años curó diversas enfermedades. La cabeça por sí misma fue rodando hasta entrar en la iglesia, donde causó gran- de | horror y espanto a todos los que estavan en ella, y mucho dolor y llanto a sus padres, aviéndola conocido. Beunón, un varón santo y religioso, tomó en sus manos la cabeça, y acompañándole los que estavan en la iglesia salió a ver quién era el homicida, y hallóle que estava limpiando en las hiervas su espada de la sangre, sin temor de Dios ni de las gentes, confiado en que era hijo del rey. Vista su desvergüença y poco miramiento por el varón de Dios Beunón, llegándose a él, dixo:

-Oh, perverso tirano, ¿cómo tuviste atrevimiento de matar una donzella merecedora de ser reina? Pues fuiste tan atrevido y no perdonaste a la iglesia, adonde iva a defenderse, ni temiste a Dios a quien estava consagrada, yo ruego a su Magestad que en presencia de todos los que aquí estamos te dé el castigo que mereces.

Dichas estas palabras, el moço cayó repentinamente en tierra y espiró. Y en el mismo instante su cuerpo desapareció de allí, con indicios grandes de que baxó juntamente con su alma a los Infiernos. Refiérello Surio, tomo sexto.

[36] Frotón, arçobispo de Milán, que fue en orden treinta y dos, por los años de Cristo de quinientos y ochenta y tres, siendo simoníaco público, reprehendióle por ello cierto clérigo. Enojóse contra él, levantóle falsos crímines y mandóle quemar. Estando el clérigo junto al fuego, pidió a Dios merced y que se declarasse su inocencia. Y súbitamente se levantó el fuego que se encendió para él y fue adonde estava el arçobispo Frotón. Él huyó, visto el huésped que le venía, y el fuego le fue siguiendo tras él y anduvo desta manera por gran parte de la ciudad, a vista de todo el pueblo. Al cabo se abrió la tierra y le sorbió. Dízelo el Bugato milanés en su *Historia de Milán*, folio 142.

[37] San Antonio de Florencia, en la *Tercera Parte Historial*, dize que cierto arcediano de Sabino, obispo de Apulia, por alcançar el obispado, persuadió a un paje del mismo obispo Sabino que le diesse ponçoña en el vino. Pagóselo bien y iva a dárselo. Entendiólo el obispo porque se lo reveló Dios siendo santo. Dixo al paje:

-Beve tu esso que me das.

El paje, atónito, /74v/ viéndose descubierto, iva a beberlo, por ahorrar otros tormentos, mas el obispo le dixo:

-No bevas, sino di al que te lo dio que yo beberé el veneno, mas él no será obispo.

Hizo la señal de la Cruz sobre ello, beviólo y no le hizo mal, y al mismo tiempo el arcediano murió, que a él le hizo daño el veneno a alma y cuerpo, aunque le bevió el obispo.

[38] San Teodoreto escribe que aviendo muerto a un hombre cierto ladrón por robarle, echóle a la puerta de Paladio, y siendo hallado cargávanle de aquella muerte. Él hizo oración a Dios y luego dixo al muerto:

-Mancebo, decláranos quién fue el malhechor porque no sea el inocente condenado.

Levantó la mano y señaló que era el que más instava en dezir que el santo varón Paladio era a cargo aquella muerte. Assieron dél y halláronle la espada sangrienta y el dinero que avía robado.

[39] Anastasio Sinaites, patriarca de Antioquía, el cual se halló presente en la sexta Sínodo General, escribe que luego como se apoderó del imperio de Oriente Focas, fueron cruelmente muertas muchas personas por un ministro suyo llamado Bonoso. Lo cual visto de un santo monje, puesto en oración quexábase a Nuestro Señor de que oviesse dado lugar a tan mal hombre que fuesse emperador. Y hablóle un ángel, que le dixo no averse hallado otro peor, y que para castigo del pueblo por sus pecados gravísimos avía sido escogido.

El mismo refiere otro exemplo semejante, que en una ciudad de la Tebaida, donde se cometían graves pecados, fue de repente hecho monge un malíssimo hombre, y sin mudar las costumbres por muerte del obispo fue puesto en su lugar. Y como se quexasse a Dios por esta elección un varón santo, fuele respondido no aver sido electo porque merecía la dignidad, sino porque el pueblo y gente no merecía otro mejor. De lo cual infiere que por pecados del pueblo algunas vezes se les dan por cabeças hombres malísimos y que para tenerlos buenos es buen remedio que sea bueno el pueblo.

[40] El rey de España Leovigildo, godo | y herege, después de aver martirizado a su proprio hijo San Hermenegildo, porque no quiso seguir su secta ariana, murió mala muerte en Toledo. El cual, estando para morir, mandó a su hijo Recaredo que alçasse el destierro a San Leandro, arçobispo de Sevilla, y que le oyesse y respetasse como a padre. Esto dize San Isidoro en su *Historia Gótica*. Lucas de Tuid, aprobando lo mismo, añade: «El pérfido rey Leofigildo, a exemplo de Judas Proditor, no pesándole de sus malos hechos, sino reconociéndolos por malos, acabó su miserable vida, viniendo a Toledo, donde por justo juizio del Cielo fue herido de una enfermedad atrocíssima. Padecía dolores terribles, dava voces y aullidos espantosos y con esto dio la alma -dize este autor- para eternamente ser atormentada en fuego y gusanos, en compañía de su maestro y a quien siguió en sus erezías el pérfido Ario». Avían recebido los godos aquella secta, año del Señor de trecientos y setenta, y dexáronla en vida de Recaredo, hijo deste Leovigildo, en ocho de mayo, año de quinientos y noventa y cuatro, aviendo permanecido en ella dozientos y veinte y cuatro años. Y el rey don Rodrigo murió en treinta y uno de mayo, año de setecientos y diez y seis. Perdióse este año España, y

acabóse de recuperar año de mil y cuatrocientos y noventa y dos, por los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel.

[41] Muerto Emanuel, emperador de Constantinopla, y dexando un hijo pequeño llamado Alexo, un mal hombre llamado Andrónico le uvo a las manos, y poniéndole dentro de un costal le hizo echar en el mar y levantóse con el imperio. Acompañábase de hombres malos y facinorosos y cometía grandes suziedades, aprovechándose ya con ruegos, ya con fuerza y violencia, de muchas matronas honradas, sin perdonar donzellas honestísimas, monjas encerradas, casadas y viudas: todo lo afeava con su desenfrenada luxuria. Y no contentándose con ser él agressor, muchas de las que avía forçado las entregava a sus criados y a los que le acom- pañavan /75r/ en semejantes tratos. Passó adelante con sus malos hechos y robava las haziendas de sus ciudadanos, los cuales irritados con tantos agravios rompieron con él, nombrando por emperador a un Isacio. Y cercando al tirano, aviéndole a las manos se le entregaron al nuevo electo para que castigasse sus delictos y desagraviasse sus súditos. Isacio viendo tantos quexosos buscó castigo que a todos satisfaciesse. Mandó desnudar de las insignias imperiales a Andrónico y sacarle el un ojo. Luego, subido en un jumento, las espaldas delante y assiéndole de la cola, con una corça en la cabeça fue traído por toda la ciudad, con pregones que cada uno pudiesse de palabra y de obra hazer en él lo que quisiesse, guardándole la vida. Dávanle la grita, tirávanle lodo y estiércol, arrojávanle las mugeres desde las ventanas inmundicias. Al cabo fue puesto en un palo, donde murió ahorcado. Dízelo Guidón Bituricense.

[42] La muger del emperador Otón, cuarto deste nombre, aficionándose a cierto cavallero y descubriéndole su voluntad, porque no correspondió con ella acusóle falsamente delante del emperador, el cual le mandó cortar la cabeça. Mas siendo este casado, y estando cierta su muger de que no tenía culpa en el crimen porque muría, fue al emperador y en prueba de la inocencia de su marido tomó en sus manos un hierro ardiendo sin quemarse. Espantado el emperador de tal cosa, examinó más el caso y constándole de que la culpa porque el otro avía sido muerto era de la emperatriz, viva la mandó quemar. Y a la viuda dio cuatro villas y a un hijo suyo hizo conde, de quien descenden los condes del Campo de Bononia. Dízelo Corio en la *Vida de Otón*.

[43] Castrucio, señor de los lucenses, supo que un cambiador y tratante se avía alçado con las haziendas de muchos, y escondióse, y passado algún tiempo concertándose con los acreedores, dándoles muy poco dinero, bolvió a su cambio y tienda, con más hazienda que de primero. Y jun- to | con esto labrava unas principales casas. Mandóle prender y hazer registro de toda su hazienda, y con pregón público llamó a los acreedores y a cada uno le mandó pagar enteramente su pecha, y al banquero dentro de su misma tienda y junto al banco donde recibía y pagava las libranças le mandó degollar. Si en cada ciudad se usasse semejante castigo con dos o tres falsos tratantes, limpiaríase la República de semejantes monstruos, que roban las haziendas y quitan las vidas a muchos, y quedarían los buenos y fieles mercaderes en su trato importante en la República, haziéndose con verdad y fidelidad. Dízelo Fulgoso, libro sexto, capítulo tercero.

[44] Cerca de un pueblo de España llamado Venabides ivan dos hombres juntos por el campo. Uno dellos era gran blasfemo y renegador. Vino un recio torbellino, remolineándose contra ellos, del cual no se pudiendo librar, dexáronse caer en tierra. Y siendo passado, llegó allí gente a verlos y hallaron que el uno estava vivo, aunque muy

quebrantado, y el otro muerto y sin lengua. Entendióse que los demonios le avían muerto y quitado la lengua por sus blasfemias. Dízelo Torquemada en sus *Diálogos*.

[45] Fray Luis de Montoya, Vicario General en la provincia y reino de Portugal del orden de San Agustín, usava un castigo maravilloso y muy provechoso a sus frailes, y era que si penitenciava a alguno con larga penitencia, como mandarle que recibiesse muchas disciplinas o comiesse largo tiempo en tierra, aconsejava a los frailes ancianos y padres venerables que tomassen a su cargo parte de aquellas penitencias, porque ellos ayudassen a su hermano y el delincuente quedasse más avergonçado, viéndose obligado a todo el convento, pues todos avían tomado sobre sí la penitencia de su culpa y pagavan lo que ellos no devían. Y sucedía que personas de muchas gravedad y letras, y los más religiosos, repartían entre sí las penitencias del culpado y ivan al perlado, /75v/ y pedían misericordia por él y cargavan sobre sí aquellas penitencias. Y él se alegrava mucho por ver resplandecer en sus hijos la caridad con el próximo y la humildad en sí mismos. Refiérello fray Hierónimo Román en la *Vida* que escribe del mismo fray Luis de Montoya, capítulo onze. Dize también dél que nunca encarcelava a los frailes por delictos de poca importancia, si no eran muy graves, y que hazía esto por razón que estando en la cárcel otros los servían, llevándoles la comida y recaudos, estaban allí ociosos, eran combatidos de malos pensamientos, y que se presumía los pusieran en obra si pudieran. Y assí era de parecer que se les diessen otras penitencias y no la de prisión y cárcel.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Alexandre Magno, en la última batalla en que venció al rey de los persas de Darío, viniendo preso a sus manos el rey Beso, que mató al mismo Darío siendo deudo suyo y confiándose dél, yendo ambos huyendo, preguntóle la ocasión de tan mal hecho, y respondió que por servir y agradar al mismo Alexandre; el cual, muy sentido desto, mandó juntar dos árboles por las ramas y atar por los pies a Beso de lo alto dellos, y dexarlos bolver a su natural, y fue con tanta fuerça que hizieron pedaços al miserable traidor Beso. Dízelo Fulgoso, libro sexto.

[2] Zeleuco, rey de los locrenses, hizo ley que al adúltero le fuessen sacados los ojos. Cometió este delito un hijo suyo, el que debía heredar su estado. Quiso executar en él su ley, y fuéronle a la mano los grandes de su reino, y no querían después de sus días rey ciego, por lo cual Zeleuco se sacó a sí un ojo y hizo sacar otro al su hijo, con que quedó el delito castigado. Es de Valerio Máximo, libro sexto.

[3] Teniendo cercada la ciudad de Tiana en Asia el emperador Aureliano, y no pudiendo ganarla por fuerça, dio lugar a que por traición de Heracleonte, hombre riquíssimo en la misma ciudad, se ganasse. Hízose | assí, y cuando pensó Heracleonte que le pagaría aquella obra, dio lugar el emperador a que sus soldados le matassen, porque no podía ver al que fue traidor a su patria. Y porque no pareciesse que pretendía su dinero, lo repartió entre sus hijos y herederos. Es de Fulgoso, libro sexto.

[4] Alexandre Severo, emperador de Roma, a cierto soldado porque apaleó a una vieja huéspedea suya le castigó con dársele por esclavo. Dízelo Fulgoso, libro quinto, capítulo tercero. Y añade el mismo Fulgoso de Aureliano, también emperador, que a otro

soldado, porque forzó a su huésped, le mandó atar por los pies de dos árboles reclinados por lo alto, dexándolos volver a su natural, llevando cada uno tras sí su mitad.

[5] Cilicón fue traidor a su patria Mileto, vendiéndola a los prienenses, por lo cual fue muy aborrecido. Llegó un día a cierto carnicero para que le diera un peso de carne y señaló la parte que quería estando sobre el taxo. El carnicero, arrebatado de ira contra él, vista aquella ocasión, con el destal y instrumento con que cortava la carne le cortó la mano de un golpe, diciendo:

-Anda, y no vendas traidoramente otra ciudad.

Refiérela Brusón.

Fin del *Discuso de Castigo*. |

DISCURSO DUODÉCIMO. DE CARIDAD CON ENEMIGOS

Este género de caridad de amar a los enemigos mandóse en la Ley Vieja | y mándasse en la Ley de Gracia. En el capítulo veinte y tres del *Éxodo* se dize: «Si vieres /76r/ que el jumento o buey de tu enemigo anda perdido, encámínale a su dueño. Y si vieres caída con la carga alguna bestia, y conoces que es del que te aborrece, no passes sin levantarla». Y en los *Proverbios*, capítulo veinte y tres, está escrito: «Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer; si tuviere sed, dale agua, y con esto pondrás brasas sobre su cabeça. Aunque esté elado en quererte, cobrarte ha amor, y el Señor te lo pagará». Y en el capítulo veinte y cuatro: «Cuando cayere tu enemigo, no te alegres ni tu corazón se loçanee, porque lo verá el Señor y le desagradará». Esto hablava con los antiguos, aora habla con los cristianos Jesucristo en el *Evangelio*, y dize por San Mateo, capítulo quinto: «Amad a vuestros enemigos, hazed bien a los que os aborrecen, bendezid a los que os maldizen y rogad por los que os calumnian». Y por San Lucas, capítulo sexto, dize: «Amad a vuestros enemigos, hazed bien y prestad sin llevar más del empréstito, y será grande vuestro premio; seréis hijos del Altísimo, porque Él se muestra benigno con los ingratos y malos». Y lo que de palabra mandó lo cumplió de obra. Al que le tenía concertado de vender dio el Sacramento de su cuerpo y sangre, lavóle los pies y no le negó beso de paz. Por los que le crucificaron rogó, diciendo: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hazen». Si el Señor se muestra tan clemente contra tanta crueldad, ¿cómo se llamará siervo suyo el que procura vengança? ¿Cómo querrá ser premiado de Cristo el que en amar los enemigos no imite a Cristo? A todos les es mandado hazer bien, y si no pueden, a lo menos desséenlo. El *Discurso* tratará de *Caridad con enemigos*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Jacob Patriarca quiso más ir desterrado de la casa de su padre a tierras estrañas que vengarse del mal que su hermano Esaú desseava y procurava hazerle; a quien después aplacó y hizo benévolo con dones que le ofreció. Es del *Génesis*, capítulo veinte y ocho y cuarenta y cinco.

[2] Josef Patriarca fue perseguido de sus hermanos, quisieronle matar, echaronle en una cisterna o pozo sin agua para que | dilatándose más su muerte más la sintiese. Al cabo, sacado de allí, le vendieron por esclavo a ismaelitas extranjeros. Todos estos agravios recompensó con grandes beneficios, porque estando en casa del rey Faraón, y siendo adelantado de Egipto en tiempo de hambre, y viniendo a proveerse de pan los hermanos, recibiólos con los brazos abiertos, dioles beso de paz, hízoles un solemne combite, dioles dineros y trigo, perdonándoles los agravios hechos; y por los años que duró la hambre los sustentó a ellos y a sus hijos. Es del *Génesis*, capítulo treinta y siete y cuarenta y cinco.

[3] Moisés hizo oración por María, su hermana, y fue sana de lepra, la cual habló mal contra él y por esto la castigó Dios con aquella enfermedad. Pudiera dexarla a la voluntad y juicio del mismo Dios, sino que, vencido de piedad, por sus ruegos le alcanzó salud. Es de los *Números*, capítulo doze. El mismo Moisés, aviendo sacado al pueblo hebreo de Egipto y librándole de la tiranía de Faraón, teniéndolos en tierra donde sin trabajo estaban vestidos y bien mantenidos, diversas vezes le persiguieron, ya de palabra, ya por obra, queriéndole matar, y le convino irse una vez a retraer al Tabernáculo y lugar de oración. Semejantes persecuciones y ingratitude nunca le exasperaron ni descompusieron, de suerte que les dexasse de hazer bien. Derribándose en tierra rogó por ellos a Dios, alcanzóles el maná del Cielo, agua de una piedra, dioles la Ley Escrita con el dedo de Dios, ganóles vitorias, señalóles capitán que los guiasse a Tierra de Promisión. Si nunca le ofendieran, sino que le fueran siempre obedientes, no hiziera más por ellos de lo que hizo. Es de los *Números*, capítulo veinte y uno.

[4] David grandemente era aborrecido del rey Saúl, porque teniendo embidia de sus hazañas y virtudes, estando presente le arrojó una lança, y huyendo le perseguía con su gente y soldados. Al contrario, David por dos vezes le pudiera matar sin daño suyo. La una en cierta cueva donde estava escondido David con sus soldados, /76v/ y entró solo en ella Saúl, y le cortó David parte de su vestido. La otra estando dormido dentro de su tienda en el campo, que llegó David y le llevó un vaso de agua y la lança que tenía a su cabeçera, y sin ser visto de las guardas bolvió a su gente. En estos dos acaescimientos mostró David grande caridad con su enemigo Saúl. Y acabó de echar el resto quando siendo muerto por los filisteos le lloró amargamente, y al mensajero que se alabó de averle ayudado a morir le mandó matar, y a los que le dieron sepultura se lo agradeció. Y a ciertos traidores que mataron a Isboset, hijo del mismo Saúl, aunque aquella muerte asseguró su reino, también los hizo matar, siendo justiciero para los que ofendían a otros y para los que le agraviaban a él, piadoso. Lo dicho es del *Primero Libro de los Reyes*, capítulo diez y ocho, veinte y cuatro y veinte y seis.

[5] Llegó uno de los profetas de Bétel a Jeroboam, rey de Israel, estando ofreciendo sacrificio a un ídolo, y reprehendióle ásperamente, amenaçándole con graves | castigos a él y a su casa. Jeroboam, airado, estendió la mano para asir al profeta con dañado intento, y quedósele seco el brazo sin poderle mandar. El varón de Dios, teniendo dél lástima, hizo oración por el brazo estendido en su ofensa, y fue sano. Fácilmente se dexa vencer la piedad del Señor por el que la exercita con el próximo. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo treze.

[6] Los discípulos y mártires de Cristo, con los que les atormentaban con graves tormentos se mostravan benévolos y davan bien por él. A San Estevan acusaron falsamente, le condenaron inicuaamente y le apedrearon crudamente, y puesto en la

agonía, aviendo rogado a Dios por sí en pie, rogó de rodillas por los que le daban la muerte, que no les fuese imputado a pecado y culpa, lo que sabía que le sería a él premio y gloria. Es del libro de los *Hechos Apostólicos*, capítulo siete.

Lo dicho se colige de la *Sagrada Escritura*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Jacobo el menor, hijo de Alfeo, siendo derribado de lo alto del templo, apedreado y apaleado, hizo oración por sus homicidas, pidiendo a Dios que perdonase a los que injustamente le mataban. No pudo con su crueldad aquella impía gente hazer que el varón pío dexasse de procurar grande bien a los que le hazían todo el mal que podían. Dízelo Eusebio Segundo, capítulo veinte y tres.

[2] Venusiano, prefecto de Tuscia o Toscana, hizo prender a Sabino, obispo de Assisio con dos diáconos, Exuperancio y Marcelo, porque eran cristianos. A los diáconos quitó las vidas con graves tormentos, al obispo cortó las dos manos. El prefecto fue herido con un gravíssimo dolor en los ojos. Pidió remedio al santo obispo Sabino, el cual, como si dél hubiera recebido grandes beneficios y no sido injuriado, llegó de buena gana, y por medio de su oración le sanó, y siendo sano, de infiel le hizo cristiano. No pudo hazerle mayor bien por el daño recebido, que amando a su enemigo le hizo amigo de Dios. Es de Beda y de Adón; referido por Surio, tomo sexto.

[3] Pergencio y Laurencio, hermanos, siendo emperador Decio padecieron martirio en Arecio. Estándolos açotando con crueles açotes y barras secáronseles los braços a los verdugos, y por su oración sanaron, procurando remedio más a sus enemigos que para sí mismos. Es de Surio, tomo tercio.

[4] Juan y Paulo, imperando Juliano Apóstata, padecieron en Roma, fueron sus cuerpos enterrados en su propia casa. El juez que les dio la muerte llamábase Tereciano y era prefecto. Tenía un hijo endemoniado, llevóle al sepulcro de los santos y quedó libre. Y héchase de ver en este caso cómo vivirían y sería su trato con otros, pues a éstos que les dieron las muertes, /77r/ después de muertos los amaron. Es de Surio, tomo tercero.

[5] San Cristóval Mártir padecía graves tormentos por Dago, rey de Licia, y fue uno entre otros que le asaetaron. Y una de las saetas que tiravan al mártir rebolvió el golpe y hirió al rey en el ojo, y quebrósele. Mandóle degollar, y por averle el santo avisado dello, bañóse el ojo con su sangre y fue sano. Convirtióse a Dios, y hizo al cuerpo muerto del santo grande honra sepultándole, aviéndole él quitado la vida. Y hizo esto considerando la virtud de Cristo cuando experimentó acerca de sí la caridad del mártir. Es de Marulo, libro tercero.

[6] Echaron en el mar por orden de un tirano perseguidor de cristianos a los dos santos mártires Nazario y Celso. Levantóse luego grande tempestad, y los que avían echado en la agua a los mártires, que estaban en un navío, viéronse en peligro de muerte. Y los santos iban andando por la agua seguros como sobre tierra. Los del navío les rogaron, visto aquel milagro y teniéndolos por santos, que rogassen a Dios por ellos que los librasse de la tormenta. Nazario y Celso entraron en el navío y haciendo oración cessó la

tempestad. Fue tan grande el beneficio que los santos hizieron a aquella gente como avía sido el peligro, procurando que no fuesen ahogados los que a ellos quisieron ahogar. Y añadióse al beneficio que libres de muerte les enseñaron la Ley de Cristo, con que viviessen bienaventurados eternamente. Dízelo San Ambrosio en el *Sermón noventa y dos*.

[7] Espiridón, obispo de Cipro, hallando en su casa ciertos ladrones, reprehendióles su mal trato. Amonestóles que dexassen semejante vida. Y avían entrado con desigmo de hurtarle un puerco; dióseles graciosamente. Es de Surio, tomo sexto.

[8] Adón, abad cluniacense, como un ladrón le hurtasse de noche cierto cavallo, subió en él, y no pudo hazerle dar passo, ni el descender dél. Fue visto a la mañana de los monges, y el abad le reprehendió benignamente | y le amonestó que dexasse semejante oficio. Y con esto le dio el jornal que se devía a un peón de un día, por lo que trabajó con el cavallo la noche toda en no poderle hazer andar. Dízelo Surio, tomo sexto.

[9] Amós, ermitaño de Egipto, trayéndole cada día un pan para su sustento, dos ladrones tenían a cargo de llevársele de su celda. El ermitaño puso dos serpientes por guarda; vinieron los ladrones, acometiéronles las serpientes y derribáronlos como muertos en tierra. Llegó el ermitaño Amós, levantólos y reprehendióles blandamente su pecado. Provocólos a tener dél dolor y hazer penitencia. Abraçólos, y de ladrones los tornó monges. No se dolía del hurto quien tan bien trató a los que le hazían, ni puso las serpientes por vengarse de sus enemigos, sino para que detenidos dellas los apartasse de pecados y los juntasse a Cristo. Es de Marulo, libro tercero.

[10] Trayendo guerra Cledoveo, rey de Francia, con los godos, algunos de sus soldados entraron a robar el monasterio de Maxencio, abad pictaviense. Salió el santo varón a estorvar el daño como mejor pudo, y uno de los soldados levantó el braço con la espada para herirle, mas el braço se le quedó seco y sin poderle menear. Los demás también llevaron su pena, que se hallaron como convertidos en piedras sin ser señores de menear pie o mano. Maxencio, olvidado del daño y afrenta que le querían hazer, doliéndose dellos, tuvo oración y fueron libres. Los cuales, avergonçados, sin más injuriarle ni hazer daño en su monasterio fueron su camino. Dízelo Surio, tomo tercero.

[11] Alfego, arçobispo de Canturia, yendo a Roma, robáronle en la ciudad de Ausonia y tratáronle mal. Salió della, embió Dios fuego sobre ellos, y entendiendo de dó les venía, ocurrieron al santo perlado, que con su oración apagó el fuego, bolviéndole lo robado. Buelto a la ciudad de Canturia, y siendo acometida de cossarios y gente del rey Etelredo, hizieron /77v/ en ella grandes insultos, quemaron, robaron y mataron, sin perdonar monges ni templos. Y al mismo Alfego hirieron malamente y le pusieron en una cárcel, donde estuvo siete meses preso. En este tiempo dio pestilencia en aquella mala gente, que todavía permanecían en la tierra cometiendo nuevos insultos en toda ella. Eran muchos los que morían de peste. Tuvo dello noticia en su prisión Alfego, bendixo algunos panes, y dando dello a los heridos, sanavan. Fueran todos muertos con aquella ira de Dios si no tuvieran semejante remedio, dado por Alfego, que hizo semejante bien a los que avían hecho a él y a sus ciudadanos tanto mal. Dízelo Osberno Monge y refiérello Surio, tomo segundo.

[12] Mauro Abad, discípulo de San Benedicto, edificando un monasterio en el campo andegavense, algunos de los oficiales començaron a murmurar dél, atribuyendo la obra

de aquella casa, no a piedad y religión, sino a vanidad y hipocresía, llamando a Mauro santo fingido. Castigólos Dios por este mal juicio y murmuración, dando licencia al demonio que atormentasse a todos y matasse a uno, el más culpado en aquel crimen. Sabido por Mauro, y entendida la causa, hizo oración con lágrimas y los vivos sanaron, y el muerto resucitó. No suele indignarse de ser murmurado el que le pesa de ser alabado. Dízelo Sigiberto y refiérelo Surio, tomo primero.

[13] San Juan Elemosinario perdonó el tributo que pagava un su pensionario por algunos años, el cual avía maltratado a un su sobrino. El mismo santo, dando limosna a un pobre, díxole palabras bien descomedidas. Oyéronle algunos de sus clérigos y quisieron poner en él las manos. Estorvólo el santo diziendo que él tenía la culpa por averle dado menos de lo que era su necesidad. Llamó al pobre, y en su presencia tendió sobre una mesa todo el dinero que de presente tenía, diziéndole que tomasse de allí lo que quisiesse. Otro tornara a tomar lo que dio al ingra- to; | San Juan, a lo dado, con ser él injuriado, quiso de nuevo añadir. Es del Metafraste.

[14] Apolonio, monge y mártir, estando preso en la cárcel, Filemón Choraules descargó en él cuantas afrentas y oprobios supo y pudo. Dexóle dezir Apolonio y cuando ya le vido cansado y que callava, díxole:

-Dios te perdone, hijo, y por ninguna cosa de las que me as dicho te castigue.

Con esto que Filemón oyó, quedó tan compungido que le pidió perdón; recibió dél el Baptismo, y con él el martirio. Es de Marulo, libro tercero.

[15] A Vidal, monge alexandrino, dio una bofetada cierto hombre de mal juicio porque le vido salir del lugar de las mugeres públicas, donde entrava para convertirlas. Y en confirmación de aquel mal juicio, y que hizo mal en herir al monge, permitió Dios que el demonio se apoderasse dél y le atormentasse malamente, rebolcándole por tierra. Visto por Vidal, hizo oración por él y quedó sano. El oír Dios tan presto al monge declara cuán agradable es a su Magestad la caridad con los enemigos. Refiérese en el *De Vitis Patrum*.

[16] Sansón, arzobispo de Dola, viendo atormentado del demonio a uno que le quiso matar con veneno, hizo oración por él y quedó sano. Exortóle a que hiziesse penitencia, perdonóle y procuróle la Vida Eterna al que vido que le quería quitar la vida temporal. Dízelo Baldrico, y refiérelo Marulo, libro tercio.

[17] En el monasterio Fundense, que es en Italia, tenía a cargo la huerta de los monges uno dellos llamado Félix, hombre de grande fe y caridad. Vido señales de que entrava por la cerca quien le hurtava la hortaliza, y no sólo hazía daño en lo que llevaba sino en lo que pisava y maltratava. Estando imaginando cómo lo remediaría, vido ir arrastrándose por el suelo una grande culebra. Mandóla que se fuesse con él, y llegando al portillo que tenía hecho en la cerca el ladrón, díxole que se quedasse allí y guardasse la entrada, con- jurándola /78r/ por el nombre de Jesucristo que lo hiziesse assí. Quedó la serpiente y fuese el monge. Sucedió que, a la fiesta, cuando los monges reposavan, vino el ladrón y entrava por el portillo. Mas vista por él la serpiente, turbóse de muerte y la turbación le hizo caer, quedándole la pierna assida a un troncón, y colgado della. Estuvo desta suerte hasta que el monje hortelano vino, que visto lo que passava agradeció a la culebra la fiel guarda que avía hecho, despidiéndola. Y él se fue al ladrón y le ayudó a descolgar de donde estava. Díxole con palabra de paz que por qué hazía semejante daño en la huerta de los frailes, que no le avían hecho agravio y que rogavan

a Dios por él cada día. Con esto le llevó adonde estava la hortaliza que solía hurtar y diole della cuanta quiso, diziendo:

-De aquí adelante, hermano, no tienes para qué hurtar, sino agradándote la hortaliza, ven a mí y daréte de gracia lo que tú pretendes con hurto.

Es de San Gregorio, libro primero de los *Diálogos*, capítulo tercero.

[18] Isaac, monge santíssimo, vino de tierra de Siria a Italia y llegó a la ciudad de Espoleto. Entró en la iglesia y estuvo puesto en oración de rodillas tres días, sin mudarse de un lugar. Visto por uno de los ministros de la misma iglesia, deviendo edificarse dello y alabar a Dios, hizolo al contrario, porque le dixo palabras afrentosas, llamándole hipócrita y engañador, que por hazer algún embeleco estava de aquella suerte. Y no contento con esto llegó a él y diole una bofetada en su rostro, y echávale de la iglesia. Mas vínole castigo del Cielo, porque dio Dios lugar a un demonio que se apoderasse dél y le atormentasse. Dava voces el miserable y dezía, hablando con su lengua el mal espíritu: «Isaac puede echarme deste hombre; Isaac sólo basta a que yo salga de aquí». Juntóse mucha gente y fue conocido de nombre el santo varón Isaac, cuya fama se estendía por diversas partes, aunque allí nadie le conocía. El cual, juntándose al endemoniado, hizo salir dél al demonio. Publicóse este | caso por la ciudad, y de toda ella venía gente a la iglesia a ver al santo varón Isaac. Ofrecíanle dones y joyas de precio, muchos le convidavan que fuesse a posar a sus casas, y alguno se las diera para que edificara monasterio. Mas él, despreciándolo todo, se fue de la ciudad, y en un desierto no lexos della vido lugar acomodado para edificar monasterio y assí lo hizo, juntándosele muchos para ser monges en él y discípulos suyos. Traían algunos rentas y possessiones, mas él, que amava la pobreza sumamente, no quería recibirlas, diziendo que el monge que procura possessiones en la tierra no deve llamarse monge. Y temía tanto perder su pobreza como suelen los ricos temer de perder sus riquezas. Estando ya fundado el monasterio, y teniendo huerta con hortaliza y frutales, una tarde mandó al que tenía cargo della que truxesse allí algunos açadones. Y a la mañana otro día mandó al mismo que hiziesse adereçar de almorçar para sus trabajadores. Estando adereçado, entró con el almuerço y algunos monges en la huerta y halló tantos hombres quantos eran los açadones que dexaron en ella. Eran éstos ladrones, y aviendo entrado con intento de robar, mudaron intención compelidos a ello por orden del Cielo. Y desde que entraron hasta que fueron vistos del abad Isaac cabaron todo lo que en la huerta tenía necessidad de cabarse. Él les dixo:

-Descansad, hermanos, que mucho avéis trabajado.

Dioles de almorçar, y aviendo almorçado, díxoles:

-En adelante no queráis hazer mal y daño en esta huerta, sino venid humilmente y pedid lo que quisiéredes, que dárseos ha, y no cairéis en culpa de ladronicio.

Cogió de la hortaliza y diosela, embiándolos en paz. Y assí mostró Isaac su caridad con los enemigos: primero con el que le dio la bofetada, lançando dél el demonio, y después con los que le venían a robar y destruir su huerta, dándoles almuerço y hortaliza. Escribe este exemplo San Gregorio, libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo catorze.

/78v/

[19] Fray Laurencio Surio en el tomo segundo añade otros cuentos del mismo Isaac, y dize que vinieron a él ciertos pobres peregrinos muy desnudos, y pidiéronle los remediase con algunos vestidos. Hablóles amorosamente y dixo que de buena gana lo haría, que esperassen un poco. Llamó luego en secreto a uno de sus monges y díxole:

-Ve a aquella montaña, y en tal parte hallarás un grande árbol, el cual está hueco. Saca dél los vestidos que verás allí y tráemelos.

Fue el discípulo, halló el árbol, vido los vestidos y trúxolos a su abad. Tomólos él y fue a los pobres, y díxoles:

-Veis aquí vestidos, tomadlos y cubrid vuestras carnes.

Viendo los pobres los vestidos, conocieron que eran los suyos propios, que avían dexado para grangear otros. Quedaron avergonçados, porque queriendo con engaño vestidos ajenos, fueron confusos con los suyos propios. Dize más dél este autor, que le ambió un su devoto en dos espuestas ciertas cosas de comer con un criado, rogándole le encomendasse a Dios. El criado acordó de guardar par sí la una espuesta y como lo acordó lo hizo, que la dexó escondida en el camino. Llevó la otra y propuso su mensaje. El santo varón la recibió, y embió a dar las gracias a su bienhechor con el criado, al cual advirtió diziendo:

-Mira, hijo, que en la otra espuesta que dexaste escondida en el camino está una sierpe. Ve sobre aviso porque no seas mordido y empoçoñado della.

Quedó destas palabras el moço muy confundido. Bolvió adonde estava la espuesta y vido ser verdad lo que el santo abad Isaac le avía dicho, y aunque gozoso por verse libre de aquel peligro, bolvió vergonçoso a su casa por averse descubierto su hurto.

[20] El abad Marcio edificó un monasterio cerca de la ciudad de Averna, donde un mal hombre incitado del demonio, que pretendía dar molestia al santo abad y a sus monges, quiso entrar a robar la fruta de la huerta. Llegó a la cerca, y derribando parte della hizo entrada siendo de noche. Cogió hortaliza y fruta, y bolvió a | salir. Mas cególe Dios, de modo que no pudo hallar salida. La mala consciencia començó a ponerle temor, y el temor le causó pena. Suspirava y lamentávase; dava bueltas por unas y otras partes, y todo en vano porque no hallava salida. Temía el ser hallado allí de los monges, y más el ser castigado de la justicia. En esto estuvo hasta que vino el día que, siendo sabidor dello el santo abad Marcio, llamó al prepósito de la casa y díxole:

-Ve luego a la huerta, que ha entrado un bezerrillo atrevido, y con lo que tiene cogido embiarle has en paz.

No entendió el prepósito lo que le fue dicho, mas por obedecer al abad entró en la huerta. Vido luego al ladrón, el cual, echando en tierra lo que tenía cogido, corrió a un çarçar, pretendiendo por allí hazer salida. Entrava la cabeça por las espinas, y todo sin provecho y con su daño no pequeño. Fue a él el monge, echóle las manos y sacóle de allí, diziendo:

-No temas, hijo, que mi abad me embió para que te saque deste lugar.

Cogió la hortaliza y fruta que el ladrón avía echado en tierra y dándosele le embió, abriéndole la puerta, diziendo:

-Vete en paz, y no seas molesto a los monges, que no te lo merecen.

Es de Gregorio Turonense, y refiérelo Surio, tomo segundo.

[21] Aspiridón Monge, fueron unos ladrones de noche a hurtarle del corral algunas ovejas que tenía, y levantando las manos a un portillo para sacarlas se quedaron colgados dellas con invisibles lazos, y assí estuvieron hasta que a la mañana, viéndolos y entendiendo lo que pretendían, rogó al Señor por ellos y desató con sus palabras a los que avía atado con sus méritos. Y por el trabajo que avían padecido les dio un carnero, junto con que los reprehendió porque no se le avían pedido, que él se les diera. Dízelo Simeón Metafraste.

[22] Frederico, obispo de Trayecto, cerca del Rein, reprendía al rey de Francia Ludovico, hijo del emperador Carlomagno, porque estava casado con Judit, hija /79r/ de Güelfón, duque de Baviera, contra lo que disponen los Sacros Cánones, siendo cercana

parienta suya. El rey comunicó este negocio con la misma Judit, y determináronse de matarle. Y tomándolo ella a cargo, habló a dos hombres facinorosos, y con dádivas que les dio y promesas que les hizo, se ofrecieron a salir con la empresa. Fueron a Trayecto y embiáronle a dezir que traían un negocio que tratar con él de parte del rey. Entendió bien el santo varón a lo que venían; dixo missa y comulgó el pueblo, y despidióse del clero, como que no le avían de ver más, lo cual fue causa que se derramasen muchas lágrimas, ignorando a qué fin dezía semejantes palabras. Entróse revestido como estava en una capilla de San Juan Evangelista, donde tenía señalado su entierro, y con un capellán sólo que le acompañava, aviendo hecho oración con lágrimas pidiendo favor a todos los santos para aquella hora, embió a llamar a los criados de la reina. Y como entraron, dixo al capellán que se apartasse de allí hasta que le llamasse. Los sacrílegos, viéndose con él a solas, començaron a temblar y mostrarse temerosos. El santo perlado les dixo:

-No temáis, hazed lo que os fue mandado, que antes que entrásedes aquí sabía yo la causa de vuestra venida.

Ellos, oyendo esto, viéndole que de su voluntad esperaba la muerte, poniendo mano a sus dagas le hirieron de heridas mortales. Hecho esto, con grande mofa y escarnio, dixerón: «Ya queda vengada de ti la reina». El santo mártir, con las manos lo mejor que pudo cubrió sus heridas para detener la sangre, y los intestinos que no se le cayessen del cuerpo, y dixo a sus matadores que se fuessen de allí, porque no los prendiessen y matassen. Ellos huyeron y desde a un poco llamó a su capellán el santo mártir, y mandóle que subiesse a la torre de la iglesia y viesse si aquellos criados de la reina avían passado el Rein, y se lo dixesse brevemente. Cumplió lo que le era mandado, y visto por él que ya estavan en salvo, descubrió sus heridas, y juntándose gente, con sentimiento de | todos grandísimo dio su alma al Señor. Con sólo que se quexara cuando le hirieron diera causa a que sus matadores y enemigos fueran hechos pieças por la gente que estava allí junta, y para que se viesse que cumplía el precepto del amar a los enemigos se hizo fuerça en callar y después encubrió sus heridas hasta que vido que estavan en salvo. Es de Laurencio Surio, tomo cuarto.

[23] Maxellende, donzella francesa de la provincia Cameracense, hija de nobles padres, fue prometida por ellos contra su voluntad a Harduino en esposa. Y por verse della menospreciado aguardó un día que estava la santa donzella sola con un ama en casa, entró en ella y díxole palabras de mucha caricia y regalo para que le quisiesse por esposo. Respondióle que se trabajava en vano, porque se avía ofrecido por esposa de Cristo con voto de castidad; que ni dél ni de otro podía ser esposa. Con esto procuró irse de allí. Siguióla Harduino, y con furor grande de verse menospreciado puso mano a su espada y degollóla. Mas luego que puso los ojos en la sangre de aquella santa donzella quedó ciego. Fuese de allí como pudo, y el cuerpo de la santa y mártir Maxellende fue sepultado en una iglesia de San Pedro. Y desde a tres años, por revelación que tuvo Santa Ameltrude, comunicándola con Vindiciano, obispo cameracense, fue trasladado el cuerpo de la santa mártir Maxellende al lugar proprio donde fue martirizada, edificándosele allí iglesia. Al tiempo que llevavan el cuerpo, teniendo noticia dello Harduino, salió al encuentro guiado por un criado suyo. Derribóse en tierra y con lágrimas pidió perdón de su pecado, publicándole en presencia de todo el acompañamiento. Recibió luego vista, aviendo estado sin ella tres años, por lo cual levantaron todos las voces, dando alabanzas a Dios. Mostró en este hecho la santa virgen y mártir Maxellende que tuvo viviendo caridad con enemigos, pues en muerte dio vista al que le quitó la vida. Refiérela Fray Laurencio Surio, tomo sexto. /79v/

[24] Juan Gualberto, florentino y fundador del orden de Valle Umbroso, encontrándose un día cierto enemigo suyo que le avía muerto injustamente un su pariente, iba él bien armado con un criado, y su contrario solo y desapercibido, el lugar estrecho, era imposible írseles. Teniendo cierta su muerte, confiado en la clemencia de Gualberto baxó de su cavallo, y puesto de rodillas, las manos juntas, le pidió por Jesucristo Crucificado le perdonasse la vida. Enternecióse Gualberto oyendo aquel santíssimo nombre y dixo que por amor de aquel Señor, el cual rogó en la Cruz por los que le pusieron en ellaco, él le perdonava. Passó adelante Gualberto, y viendo una iglesia, entrando en ella, púsose de rodillas delante un crucifixo, el cual viéndolo él y viéndolo otros que estaban presentes, desde la cruz inclinó la cabeça a Gualberto, como dándole gracias que por su amor huviessse perdonado al enemigo. Trocóse en otro Gualberto desde este día, y después vino a pedir el hábito en un monasterio. Y aunque los monges se le dieran de buena gana, no se atrevían por temor de su padre, que le conocían por arriscado y terrible. Dixéronselo; él respondió:

-Pues por esso no quede.

Llegó a un novicio, y por fuerça le quitó el hábito y se le vistió, y él mismo se cortó el cabello, contentíssimos los monges de ver lo que hazía. Y assí, después sabido por el padre, le tuvo por bien, y él vino a ser fundador del nuevo orden de Valle Umbroso. Todo esto tuvo principio en tener caridad con enemigos. Dízelo Blasio Melasino, general de su orden, en la *Vida* que dél escribió, y refiérelo Surio, tomo cuarto.

[25] Hermenoldo Abad, natural de Suevia, residiendo en un monasterio nuevamente fundado cerca de Ratisbona, llamado Brunseningense, estando cerca otro de San Emmenammo, los monges dél le eran molestos, porque avían sentido mucho que tan de cerca huviessse otro del mismo orden de San Benedicto. Éstos embiaron ciertos trabajadores para que dañassen una salida del monasterio, y trayendo tierra de otra parte | la cegassen. Salió el santo abad Ermenoldo, avisado de lo que passava, y vista la agonía y solicitud con que los obreros le hazían aquel daño, y que avían trabajado el medio día y era hora de comer, con palabras blandas y de mucha caridad les rogó que entrassen y comerían en su monasterio. Ellos lo hizieron, y visto que no sólo el abad, sino todos los demás monges les mostraron buen rostro y les hablaban amorosamente, junto con que la comida que les dieron fue muy buena y abundosa, salidos de allí, en tanto grado encarecieron la gran benignidad de Ermenoldo y sus monges, como la embidia y rancor de sus contrarios. Dízelo Udalrico Abad en su *Vida*, y refiérelo Surio, tomo séptimo.

[26] Santa Cristina, virgen y mártir, sufrió por la fe de Cristo graves tormentos, y entre otros echáronle serpientes ponçoñosas por medio de un mago hechizero llamado Serpentario. No le mordieron a ella sino al mago, y tratáronle de suerte que rabiando murió. Viendo Santa Cristina muerto a aquel su enemigo, dolióse dél; hizo oración a Dios y las serpientes huyeron, y el muerto resucitó. Persuadióle que recibiesse la fe de Cristo, y púsole en camino de salvarse. Dízelo Vincencio en su *Espejo Historial*, libro doze, capítulo ochenta y nueve, y refiérelo Surio en el cuarto tomo.

[27] Anatolia fue puesta en una cárcel angosta, y con ella una terrible serpiente, aunque no la hizo daño. Passó algún tiempo, abrieron la cárcel y la serpiente salió denodadamente, y hizo presa en el que la avía allí puesto, que se llamava Audax. Derribóle en tierra, dava en él bocados terribles, mas por oración de la santa virgen Anatolia la serpiente huyó de allí y Audax se levantó sano. La piedad cristiana pide

defender con sus fuerças todas y de todo daño a los que se le muestran contrarios y enemigos. Es de Surio, tomo cuarto.

[28] Potamiena, donzella alexandrina, padeció por la fe de Cristo, siendo prefecto /80r/ en aquella ciudad y juez suyo Basilide, todos los tormentos que pudo imaginar la crueldad de aquellos tiempos. Estando ya en el Cielo con la palma de mártir, aparecióse al Basilide con la corona que le avía dado su esposo Cristo en premio de sus tormentos. Mostróle otra que le tenía ganada para él si creyere. Creyó Basilide y por el martirio alcanzó la Eterna Gloria. Tanto como esto fue el cuidado de la santa virgen Potamiena del que la avía atormentado y hecho mártir, para que se salvasse y fuesse bienaventurado. Dízelo Paladio en su *Lausiaca*.

[29] Veneranda, virgen y mártir, padeció gravísimos tormentos por Cristo. Poníanla desnuda en tierra y açotábanla sangrientamente con nervios de animales. Bolvíanla el rostro en alto y poníanla sobre el vientre una grande peña. Después la hizieron entrar en una caldera llena de alcrevite, pez y óleo, todo hirviendo. Estaba el tirano que le hazía padecer estos tormentos a la mira de todo. Saltó de la caldera parte de aquella confación y diole en los ojos, dexándole ciego. La santa donzella Veneranda hizo lodo de su saliva en tierra, y puesta en los ojos, cobró vista. Visto por él esta obra, y la paciencia con que la santa padeció tantos y tales tormentos, creyó en Jesucristo. ¿Quién sufrirá impacientemente la mala palabra, la afrenta y el atrevimiento, si tan graves tormentos recompensó una tierna donzella con tan gran beneficio? Es de Marulo, libro tercero.

[30] Santa Daría, virgen y mártir, fue por mandado de un tirano llevada al lugar de las mugeres públicas. Vino un león y púsose por su guarda. Entravan algunos atrevidos con ánimo de ofender la santa donzella, a los cuales derribava luego en tierra el león sin les hazer otro daño, por mandárselo assí Daría, pretendiendo que saliessen del error en que estaban y no que muriessen. Perdonó a los que vinieron a robarle lo que tiene más precio que todas las riquezas del mundo, y aun que la misma vida. Es de Marulo, libro tercero. |

[31] Santa Inés Virgen, aviendo el demonio quitado la vida al que venía a quitarle la honra, restituyóle la vida, y confessó a Cristo públicamente. Alcanzó Santa Inés por la oración dos bienes al que vino a le hazer un mal irremediable, que era quitarle su honra. El un bien fue la vida con que viviesse en la tierra, y el otro bien la Gracia, mediante su penitencia, con que viviesse eternamente en el Cielo. Dízelo San Ambrosio en el *Sermón noventa*.

[32] Eugenia, virgen y mártir, hija de Filipo, prefecto de Alexandría, dissimulando el ser muger con hábitos de varón, vivió entre religiosos y alcanzó por su buena vida el gobierno del monasterio. Fue acusada por Melancia Matrona, a la cual avía menospreciado, siendo por ella requerido a acto deshonesto, y la acusación era de que Eugenio Abad en su casa la avía querido hazer fuerça. Mas la santa donzella, no queriendo ya ser Eugenio sino Eugenia por purgar aquella infamia, primero pidió que ningún mal fuesse hecho a su acusadora. Después, en presencia del padre, a cuyo juicio era traída, descubriendo sus pechos descubrió el impío comento y falsedad de aquella engañosa muger, declarando como era su hija. Y con esto se libró de todo escrúpulo de culpa, asegurando primero a su acusadora de toda pena. Y aunque por este respeto el prefecto Filipo ningún daño le hizo, mas vínole del Cielo, cayendo dél fuego que le abrasó con toda su casa. Refiérello Marulo, libro tercero.

[33] Santa Eufrasia Monja, aunque de alto linaje y rica, mas por ser humilde ocupábase de ordinario en ministerios baxos de la casa. Visto por otra religiosa libre de lengua, dezíale palabras maliciosas, que era hipócrita, que con esto pretendía ser tenida por santa y que la hiziesen abadessa. Por ser la persecución continua vino a oídos de la perlada, y examinada la verdad, quiso castigar aquel atrevimiento. Mas Eufrasia rogó por ella y la libró de ser penitenciada. Fue mucho ver la santa /80v/ donzella derribada de rodillas delante su abadessa, no como ofendida, sino como ofensora, pidiendo perdón del agravio que ella avía recebido para la que le hizo. Refiérela Surio, tomo segundo.

[34] A una santa donzella llamada Otilia pretendió su padre quitar la vida, ofendido de verla ciega y fea. La madre la defendió y encerró en un monasterio, donde floreció en virtudes, y el defecto de la vista se suplió con la delicadeza de su entendimiento. Tuvo allí particular cuidado de rogar a Dios por su padre, de quien sabía que la avía querido matar, y por medio de su oración alcançó de Dios que hiziesse penitencia en esta vida de sus pecados, y que en otra saliesse presto de penas de Purgatorio. Es de Marulo, libro tercero.

[35] A Santa Catarina de Sena, estando en su monasterio se le apareció una vez Jesucristo y mostróle dos coronas, una de oro y perlas y otra de espinas. Díxole:

-Catarina, ¿cuál de estas coronas te agrada? Si quieres la de oro y perlas en esta vida, has de tener la de espinas en la otra, y si quieres en el Cielo la corona de perlas y de oro has de tener la de espinas en el suelo.

Ella dixo:

-Señor, la de espinas quiero en esta vida.

Y para que esto se verificasse, sucedió que curando a una hermana de su convento y religión de un çaratán que tenía en el pecho y le salía dél tan mal olor que no avía quien se atreviesse a tener cargo della, y un día porque tuvo un poco de asco, llegó su boca a la llaga y túvola allí tanto tiempo que quedó como muerta del mal olor. Esta enferma dixo della falsamente que era deshonesta a las otras hermanas y que la avía visto por sus ojos cometer delicto contra la castidad. Quedaron ellas muy escandalizadas y tratavan de echarla del monasterio. La santa sufrió esta infamia con singular paciencia, hasta que la misma que le levantó el testimonio se desdixo dél y le bolvió su honra, convencida de ver que con mayor caridad la servía después de averla infamado que antes. Refiérela Surio, tomo segundo. |

[36] Aviendo entrado por fuerça de armas a Marsella don Alonso, rey de Aragón y Sicilia, fue avisado que las matronas y donzellas se avían recogido con sus joyas y riquezas en el templo de San Agustín de aquella ciudad. Y embiándole ellas una embaxada, suplicándole que las dexasse libres y que le daría todo el oro y joyas que tenían, el rey, liberalíssimo, las dio libertad y dexó ir con todas sus joyas y adereços, sin dar lugar a que a alguna le fuesse hecho agravio en la honra ni en adereço. Y quando ganó por fuerça de armas a Nápoles el mismo rey don Alonso, no sólo se mostró liberal y magnífico con las mugeres, sin consentir que se les hiziesse fuerça deshonorándolas, sino que a Antonio Cadola, su mortal enemigo y que heredó de su padre Jacobo la enemistad, con otros muchos soldados contrarios dio libertad y les restituyó sus bienes y haziendas. Y a algunos de los soldados que conocía por hombres valientes les dio dones particulares. Y con esto ganó la gracia de todo el reino, sujetándosele y amándole entrañablemente. Sucedióle esta prosperidad por hazer bien a sus enemigos. Refiérela

Panormitano en el libro segundo que hizo de sus *Hechos*, Eneas Silvio, y Fulgoso, libro quinto, capítulo primero.

[37] Lamba de Oria, almirante de la armada genovesa, en una batalla naval que tuvo con Andreas Dandolo, capitán veneciano, en que alcanzó vitoria y uvo en su poder muchas galeras y otros vasos del enemigo, andándolos limpiando de los muertos, assí aquellos como los propios suyos, y echando los cuerpos muertos en el mar, como entre otros fuesse hallado el del mismo capitán Andreas Dandolo, mostrando grande sentimiento, sin dexarle echar al agua con los otros le mandó llevar a Curzula, donde le hizo un solemne entierro, estando el mismo Lamba de Oria presente con los principales de la armada. Y fue esto tenido en mucho, por averse hallado muerto entre los demás un hijo del /81r/ mismo almirante, que también fue echado al mar con los otros. Díze- lo | Fulgoso, libro quinto, capítulo primero.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Por las leyes que Licurgo dio a los lacedemonios era aborrecido de algunos, que las tenían por intolerables y recias. Levantóse contra él motín un día, y cierto moço llamado Alexandre hirióle con un bote de lança en un ojo y sacósele. Prendiéronle, y queriendo hazer justicia dél, dio traça Licurgo como se librasse de muerte, y junto con esto le llevó a su casa y le enseñó filosofía, y le sacó un buen ciudadano. Refiérello Sabélico, libro quinto.

[2] Foción Ateniense, aviendo hecho en la milicia y por su patria hechos azañosos, fue sentenciado a muerte. Estaba en la cárcel, donde le avían de dar a beber cicuta con que muriesse. Traíanle la bebida, y rogáronle sus amigos que mandasse alguna cosa a su hijo; él dixo:

-Lo que le mando es que no se acuerde del agravio que con esta bebida me hazen los atenienses.

Es de Eliano, libro doze.

[3] Gelón Siracusano, aunque se avía apoderado del reino tiránicamente, en el gobierno dél mostrábase justo, y no fue esto parte a estorvar que algunos sediciosos no tratassen, como tratavan, de matarle. Y teniendo dello noticia, hizo una junta de los principales del reino y de otra gente, y entró armado en medio de todos. Refirió allí sus hechos tan en provecho de la república, declaró como algunos tratavan de matarle, desnudóse luego las armas y añadió estas razones:

-No tengo defensa alguna; yo me entrego a todos los presentes para que hagan en mí lo que quisieren. Si les da gusto matarme, mátenme.

Admiróse toda la gente de oír esto. Prendieron a los culpados, entregáronselos para que los castigasse y reinasse en paz, queriéndole todo el pueblo por rey. Mas él ningún mal hizo a los culpados, antes los perdonó. Por lo cual como cosa rara y no vista otra semejante | le pusieron estatua de un hombre desnudo en camisa. Dízelo Eliano, libro treze.

[4] Dos contrarios tuvo Julio César, hombres de mala lengua: el uno se llamó Verona, que hizo ciertos metros en que le disfamó malamente; el otro fue Cayo Memio, que en una oración o sermón público también dixo contra él palabras acedas y sangrientas. De ninguno tomó vengança, aunque pudiera siendo dictador y supremo señor de aquella

república. Antes les hizo bien, porque al Verona, viniéndole a satisfacer remendando mal lo que avía dicho, le perdonó amigablemente, y le combidó a cenar, y él fue después a hospedarse en casa de su padre. Al Memio favoreció pidiendo el consulado, y fue parte que le alcançasse, con ser conocido enemigo suyo. Es de Sabélico, libro quinto.

[5] A Augusto César se le mostró enemigo Lucio Cina. Halló una vez que se avía passado a los reales del enemigo en cierta guerra, y con ser allí preso le dexó libre y restituyó su hazienda, que tenía perdida. Otra vez fue preso y convencido de culpa en cierta conjuración, también le mandó soltar, diziéndole:

-En otro tiempo como a enemigo y aora como a traidor parricida te concedo perdón. De oy más comencemos a ser amigos de veras y contendamos si con mejor fe te he yo perdonado que tú has recebido perdón.

Dízelo Sabélico, libro quinto.

[6] Vespasiano, emperador de Roma, casó una donzella hija de Vitelo, capital enemigo suyo, dándola grande dote y marido conforme a su alto linaje, acordándose más en este hecho de su virtud y nobleza, que de las enemistades y injurias de aquel hombre. Es del mismo Sabélico.

[7] Tito, hijo del proprio Vespasiano, no luego que heredó el imperio de su padre, halló que /81v/ dos patricios se conjuravan contra él. Prendiólos, y averiguando ser assí, mandólos dexar libres, y sabiendo que la madre del uno dellos estava fuera de Roma, y con cuidado grande de aquel negocio temiendo algún grave | daño al hijo, luego que Tito le dio libertad, embió un mensajero que se lo dixesse, y el día siguiente en unos juegos públicos de Roma, de acuerdo los hizo sentar a los dos junto a sus lados. Dízelo Sabélico, libro 5.

Fin deste *Discurso de Caridad con enemigos.* |

DISCURSO DÉCIMO TERTIO. DE CARIDAD CON HERMANOS Y PROXIMOS

El glorioso y bienaventurado Evangelista San Juan, en el capítulo cuarto de su *Primera Carta*, dize: «Si alguno afirmare que ama a Dios y aborrece a su hermano, téngase porque no dize verdad. Pues si no ama a su hermano que vee, a Dios, que no vee, ¿cómo lo amará?» Y según esta doctrina del querido y favorecido de Dios San Juan, pues no puede provar que ama a Dios el que no ama a su próximo, procuremos de amar a los próximos por los exemplos de santos y de otras personas graves. Y desto trata el *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Descubriendo Dios Nuestro Señor al patriarca Abraham el castigo que iva a hazer en los miserables sodomitas, estuvo altercando con él algún tanto, suplicándole los perdonasse si entre ellos se hallassen algunos buenos, y fue disminuyendo el número

hasta llegar a diez, en lo cual mostró tener grande amor a los próximos. Y refiérese en el *Génesis*, capítulo diez y ocho.

[2] La dilección y caridad que tenía Moisés con los próximos súditos suyos le hizo que dicesse, estando orando con Dios: «Oh perdónales el mal que han cometido contra ti o bórrame del libro de la vida». Es del *Éxodo*, capítulo treinta y dos.

[3] La amistad de Jonatás con David no fue parte a deshazerla la indignación de Saúl, su padre. El padre siempre persiguió a David, el hijo le descubría los peligros para que los evitasse. Siempre procuró aplacarle airado, y que no fuesse dañoso amigo. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo diez y ocho. |

[4] David mostró amar a su pueblo y gente, pues de los tres males con que fue amenazado de parte de Dios por aver sido sobervio, contando el pueblo, no escogió hambre porque él no la sintiera y su gente sí, ni guerras, que fueran dañosas a sus soldados, estando a la mira, sino pestilencia, a la cual estava él sujeto como otro del pueblo. Y viendo la gente que moría y el ángel que los hería, postrado en tierra, dixo: «Yo soy el que pequé, éstos son ovejas inocentes, ¿qué mal hizieron? Buélvase tu mano contra mí y contra la casa de mi padre». Con esto se aplacó la ira divina mostrándose David justo en escoger la pena y prompto en padecerla. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo 24.

[5] Persiguiendo Jezabel a los profetas de Dios, Abdías recogió ciento dellos en una cueva y les dio de comer con grande peligro de su vida, porque si fueran descubiertos, él y ellos tenían cierta la muerte. De donde vino a que le favoreció Dios, dándole don de profecía y teniendo el cuarto lugar entre los doze Profetas Menores. Porque como dixo Jesucristo, y lo refiere San Mateo, capítulo décimo: «El que recibiere al profeta en nombre de profeta, al que le hospedare y favoreciere, recibirá premio de profeta». Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y ocho.

[6] Durando la esterilidad de Judea, cuando a la boz de Elías se cerró el Cielo, y passaron tres años y medio sin llover una sola gota de agua, quitóle Dios al mismo Elías la ración y agua con que se sustentava, para que le fuesse forçoso ir a poblado, y viendo con sus ojos la necessidad y hambre de la tierra, se apiadasse y procurasse /82r/ el remedio. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y siete.

[7] La caridad de Tobías hízose manifiesta en la captividad de Babilonia, porque a todos los puestos en ella y afligidos, de la manera que pudo les favoreció, ya con palabras de consuelo, ya con limosnas, ya dando sepultura a los muertos por aquella infiel gente. De aquí resultó que siendo buscado del rey Senaquerib para ser muerto, favorecido de Dios quedó libre él y su familia. Y muerto aquel tirano por orden de sus hijos, le fue restituida su hazienda porque no faltasse posibilidad para hazer bien a quien no faltava ánimo y desseo. Tobías piadoso fue libre entre sus enemigos; el rey cruel fue muerto de sus hijos. Es del *Libro de Tobías*, capítulo primero.

[8] El Salvador del mundo loó la caridad | y amor con su próximo del samaritano, que viendo un caminante que cayó en poder de ladrones herido y maltratado, le curó y llevó adonde sanasse. Es de San Lucas, capítulo 10.

[9] San Pablo grande caridad tenía, pues dixo escribiendo a los *Romanos*, capítulo nono, que desseava ser anatema o maldición por sus hermanos. Y no sólo tenía palabras, sino obras, pues todas sus peregrinaciones tuvieron este fin de convertir almas, y es cosa maravillosa las ciudades, las provincias y los reinos que paseó, siendo perseguido en diversas partes, preso y açotado, sin que por esso se cansasse, hasta que últimamente en Roma fue degollado. Todo lo cual, como dixo a su discípulo Timoteo, en la *Segunda Carta*, capítulo segundo, sufríalo por los escogidos, para que consiguiesen la Salud y Vida Eterna.

Lo dicho se colige de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Juan Evangelista, visitando su provincia de Asia, encomendó a cierto obispo la guarda de un mancebo, a quien él avía bautizado y mostrava mucho amor por las buenas partes que descubrió en él. Descuidóse el obispo y el moço se fue al desierto, no a ser ermitaño, sino a ser salteador y capitán de ladrones. Bolvió San Juan, pidió cuenta de su prenda al obispo, el cual, no poco avergonçado, le dio razón de lo sucedido.

-Grande ha sido tu descuido, -replicó el Apóstol- mala cuenta das de lo que tanto te encargué.

Subió el santo viejo en un cavallo y fue a buscar la oveja perdida, y hallada, el moço vergonçoso huía dél. Seguiale el santo diziéndole palabras de mucho consuelo y prometiéndole el perdón, y que se obligava a dar cuenta a Dios de sus culpas con que tuviesse pesar dellas y se bolviesse con él. El moço bolvió y ganó aquella alma para Cristo el Evangelista glorioso, dándonos exemplo que no perdonemos trabajo alguno porque el próximo que está enredado en vicios salga dellos. Y en otra manera puédesenos dezir que tenemos en poco al que nos manda que amemos como a nosotros mismos. Es de Eusebio en la *Historia Eclesiástica*, libro tercero, capítulo 17.

[2] Carpo, discípulo del apóstol San Pablo, | viendo que cierto herege avía pervertido a un católico, sintiólo tiernamente. Y en lugar de rogar a Dios por su conversión, pedía con grande instancia que ambos fuessen muertos, temiendo que el uno con su persuasión y el otro con su exemplo serían causa de la caída de otros. Sucedió que estando durmiendo una noche vido en sueños que los dos eran llevados por demonios al Infierno, y como de ver esto tomasse algún contento, aparecióse Jesucristo que baxava del Cielo acompañado de ángeles, y librólos de los demonios diziendo: «Otra vez si fuesse necesario querría padecer por los pecadores». Con esta visión avisado Carpo, rogó por la conversión de aquellos dos próximos, y los que antes desseava ver muertos, vídolos convertidos a la fe y vivir santamente. Y de aquí podemos sacar aviso que antes se dessee a los que pecan penitencia que castigo. Es de San Dionisio Areopagita, *Epístola octava*.

[3] San Martín, que después fue obispo de Tours, antes que se baptizasse, que sólo era catecúmeno, entrando en la ciudad de Amiens, que es en la Galia Bélgica, vido un pobre desnudo que pedía limosna a los que passavan. Hallóse Martín con sus armas y un solo vestido que llamavan clámide, grande como /82v/ manto; visto que nadie le remediava, partió con su espada la ropa en dos partes y dio al pobre la una parte, y cubrióse él con la otra, siendo ocasión en los que lo vieron, unos de risa y mofa,

viéndole con el medio vestido, y otros de admiración, considerando su caridad con el próximo. En la siguiente noche, estando Martín durmiendo, vido en visión a Jesucristo cubierto con la mitad del vestido que avía dado al pobre, y que dezía a sus ángeles: «Martín, siendo catecúmeno, me ha dado este vestido».

Siendo obispo y estando para dezir missa, vino un pobre desnudo a pedirle limosna. Mandó a su arcediano que diese una camisa a aquel pobre. El otro, que siempre andava alcançado de las muchas limosnas que hazía, tardóse en darla y quisiera no dársela. Entró el pobre en la sacristía donde estava San Martín y quexóse que no le davan la camisa. San Martín se desnudó y le dio la suya. Entró el arcediano a dezir que le esperaba el pueblo que saliesse a les dezir missa. Respondióle que no podía hasta que diese de vestir al pobre. Díxole:

-No parece el pobre, que se ha ido.

San Martín replicó:

-Trae la túnica, que no faltará pobre que la vista.

Salió enojado el arcediano y compró una túnica o camisa de poco precio, y arrojóla delante del santo. Vistiósela él y revistióse luego para dezir missa, y al tiempo de levantar el Santísimo Sacramento, por ser la túnica corta que le avían dado, descubrió sus braços, baxándosele las vestiduras sacerdotales dellos. Vieron algunas personas de la iglesia que baxaron ángeles y se los cubrieron con unas láminas o axorcas de oro de que salía grande resplandor. Y es fama que tomó principio de aquí el poner en la vestidura sacerdotal, que se llama alba, las bocas de mangas y redropies de brocado o cosa más rica que es la alba. Es de Severo Sulpicio en la *Vida de San Martín*.

[4] Hizieron guerra los vándalos en Campania, provincia de Italia, y llevaron muchos captivos, entre los cuales fue un hijo sólo que tenía cierta muger viuda. La cual, | afligidíssima, habló con San Paulino, obispo de Nola, y significándole su trabajo, por aver él redemido algunos captivos y proveído a otros que siéndoles robadas sus haciendas quedaron pobres, no tuvo que darla. Ella se lamentava y porfiava en pedirle remedio. Díxole el santo perlado que si quería le llevasse a él y le trocasse por su hijo. La afligida muger, aunque al principio le pareció que se burlava, después, dándole crédito, se embarcó con él y passó en Africa, donde tuvo nueva que su hijo era esclavo de un hierno del rey, a el cual habló y pidió su hijo, pensando alcançarle por precio de lágrimas y ruegos. Mas el bárbaro, que ni de ruegos ni de lágrimas hizo caso, despidióla con mal. Añadió la afligida madre que a lo menos se le trocasse por el que traía consigo. Miróle el pagano, y agradao de su presencia y informado dél que sabía cultivar una huerta, hizo el trueco. Quedó Paulino captivo, porque la caridad del próximo le forçó a que por su libertad diese la propria. Procuró agradar al pagano, y tuvo con él tanta gracia, que ya dexava de comunicar sus negocios con sus amigos por estarse en conversación con su captivo hortelano, viéndole avisado y muy entendido. El santo, sabiéndolo por revelación, avisóle que el rey, su suegro, moriría presto, que mirasse lo que le convenía. De aquí resultó descubrirse quién Paulino fuesse, y sabido por el bárbaro amo suyo que era obispo entre cristianos y la ocasión por que se avía hecho esclavo, no sólo le dio libertad, sino a petición suya le embió a un navío con todos los captivos que de su propria ciudad Nola se hallaron en Africa, y con grande provisión de trigo bolvió a su obispado. Quiso este santo perlado por algún tiempo ser captivo a solas para después ser libre con muchos. Lo dicho refiere San Gregorio en el libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo primero.

[5] Teodora Alexandrina, donzella santíssima, fue llevada al lugar de las mugeres públicas por mandado de Eustratio, que presidía en aquella ciudad en tiempo de /83r/

los emperadores Diocleciano y Maximiano. Hizo oración la santa en aquel lugar inmundo, encomendando a Dios la guarda de su limpieza. Y tocó su Magestad el corazón de un mancebo religioso, llamado Didimo. Vistióse hábito de soldado romano, con que puso temor a muchos moços deshonestos que esperaban deshonorar a Teodora; ganóles una vez y entró en el aposento donde estava. Descubrióle quién era, trocaron vestidos, quedando él en su lugar y saliendo ella libre. Vino presto a oídos del juez, y muy enojado con Didimo, mandóle degollar. Y estando en el puesto, Teodora, que avía sido libre por su medio de infamia, no pudo sufrir que muriesse por su ocasión. Con passo acelerado llegó al lugar del martirio, y dixo:

-Siervo de Jesucristo, más es lo que hazes de lo que yo quise que hiziesses. Yo te escogí por defensor de mi limpieza, y no para fiador de mi muerte. Si ay peligro en mi honra, necesidad tengo de tu favor. Si piden sangre, yo tengo de que pagar; no ay necesidad de tu fiança.

Dezía esto el santo mártir:

-Yo soy el condenado a muerte, esposa de Jesucristo, y no tú. No ay para que se den dos vidas, la una basta. Condenándome a mí, el juez a ti te dio por libre.

Ella replicava:

-Assí es verdad que una muerte basta, mas essa ha de ser la mía y no la tuya, porque si tú mueres yo seré culpada de tu sangre, añadiéndoseme esta culpa a la que cometí en huir. Aunque si hui, no fue del martirio sino de ser deshonorada.

Contendían los dos sobre cuál dellos sería muerto y los dos vencieron, porque ambos fueron degollados. Y alcançaron trofeo de mártires, y assí el cuchillo del tirano no apartó a los que juntó el amor de Cristo y la caridad. Escribe San Ambrosio este exemplo en el libro segundo *De Virginibus*. Y añade que entre filósofos pitagóricos se platicava con suma alabança un hecho que hizieron dos amigos, llamados Damón y Pitias. De los cuales el uno estando preso y sentenciado a muerte, pidió al juez le dexasse ir a su tierra, de que estava ausente para componer los negocios de su casa y dar or- den | en ella, y que bolvería a morir, para lo cual dexaría fiador. El juez, pareciéndole que nadie le fiaría, porque avía de ser obligándose a la misma pena, concediólo. Fiole el otro amigo, llegó el día del plaço, sacáronle a matar. Vino el reo, queixándose porque no aguardavan todo el término, que ya él venía y quería ser muerto, que dexassen libre a su amigo. El cual, porque el ausente quedasse libre avía dado prissa a que le sacassen a matar, teniendo por cierto que muerto él, cuando el otro bolviesse (como estava certíssimo que bolvería) le darían por libre. Visto el caso por el juez, que era un poderoso rey, dio a los dos por libres y rogóles que le recibiesen por tercero amigo entre los dos. Este caso, dize San Ambrosio, suben a las nubes los pitagóricos, y es digno de loa, aunque no de tanta como el nuestro, porque los dos eran varones, aquí avía una muger; aquellos eran amigos, éstos no se conocían primero; aquéllos ofreciéronse a un tirano, aquí a muchos y más crueles que aquél, pues aquél los perdonó y éstos no los perdonaron; allí necessariamente avía de morir el uno, aquí voluntariamente se ofrecieron los dos a la muerte. Ay aquí más prudencia que allí, pues allí era el intento amistad humana, aquí corona de martirio, allí pretendieron gloria de los hombres, aquí de Dios.

[6] Santa Catarina Virgen, como oyesse divulgar un edicto en Alexandría contra los cristianos, que fuessen muertos si no adoravan ídolos, fue a hablar al tirano Maximino Emperador, arguyendo su impiedad, provando con razones eficaces que Cristo era Dios y devía ser adorado, y los ídolos ser cosa vana y los que los adoravan vanísimos. No temió reprehender al tirano, aunque con peligro de su vida, por ver vacilar en la fe a los

próximos. Menospreció la muerte porque los fieles con temor della y de los tormentos no cayessen en muerte de infidelidad. Es del Metafraste.

[7] Anastasia Romana, casada con un idólatra, ambos de gran linaje, antepuso a la nobleza la humildad de la caridad, porque vestida vilmente por no ser conocida, /83v/ visitava las cárceles de los mártires, dávalos limosna, besava sus prisiones, exortávalos a paciencia. Con estos ejercicios mereció que también ella fuesse decorada con corona de mártir. Dízelo Suidas, y refiérelo Surio, tomo sexto.

[8] En el capítulo treinta y uno del libro nono de la *Historia Tripartita* se dize de la emperatriz muger del emperador Teodosio que iba a los hospitales a visitar los pobres enfermos y les llevaba regalos, les hazía las camas y barría los aposentos.

[9] Nizéforo Calixto, libro octavo, capítulo veinte y seis, dize que celebrado el Concilio Nizeno, combidió el emperador Constantino Magno a comer un día a los obispos, y viendo que de las persecuciones passadas de los tiranos, particularmente de Licino, cuñado suyo y gran perseguidor de cristianos, algunos dellos estaban mutilados sus miembros -a éste le faltava un ojo, al otro una mano, otros mostravan las señales de las heridas que avían recebido martirizándolos-, andava el religioso príncipe de uno en otro abraçándolos, y llegava su boca a los lugares donde tenían las señales de sus heridas, y con lágrimas de ternura y devoción los besava y respetava, teniendo por buena dicha aver padecido por Dios semejantes persecuciones.

[10] Visitando Hilarión Abad a cierto obispo, hízole comer consigo y púsole un potaje de aves. El abad dixo:

-Después que recibí el hábito de monge nunca comí carne.

El obispo replicó:

-Después que recibí el hábito clerical nunca dexé que algún próximo se acostasse a dormir teniendo de mí quexa, sino que primero le aplacava, ni yo me recogí a dormir teniendo quexa de alguno, sino que por agraviado que estuviesse le perdonava por amor de Cristo.

El abad Hilarión dixo:

-Perdóname, padre, que sin duda más perfecto eres que yo.

Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[11] Serapión Abad, entrando en un pueblo de infieles y predicando públicamente, fue mandado salir dél. Bolvió de secreto y vendióse por esclavo en una casa principal, donde comunicando con los que vivían en ella los convirtió y hizo cristianos. Bolvióles el precio y vendióse en otra casa, y hizo lo mismo, y desta suerte se convirtió gran parte de la ciudad. De modo que no tuvo por dificultoso el santo abad hazerse esclavo desechado y vil por hazer libres del demonio a los próximos. Es de Paladio en su *Lausiaca*, y refiérelo Marulo, libro tercero.

[12] Abramio Ermitaño dava santos consejos a su sobrina María, teniéndola consigo en el desierto. Mas, perdiéndola por irse ella con un falso monge que la solicitó y engañó, viniendo de un trance en otro a estar en un mesón, vendiendo su cuerpo con pérdida de su alma, el tío, que le abrasava la caridad de aquella perdida oveja, trocó el hábito, y en otro de rico mercader, sabiendo el lugar donde estava, entró a verse con ella. La cual, con el cebo de la ganancia que esperava, hazíale regalos y caricias, aunque le llegó a sus sentidos un olor del desierto y ermita que le hizo dar algunos sospiros y derramar no

pocas lágrimas. Vido la suya Abramio, descubrió la celada, declaró que no amante sino tío tenía junto a sí, que no pretendía su cuerpo sino la alma. Animóla con esperanza de perdón aviendo mudança de vida. Llevóla consigo, y por averle costado tan caro, guardóla con más diligencia, de suerte que la salud, de que avía perdido esperanza, ganóla con la penitencia. Y si el santo viejo desconfiara della y la dexara en sus vicios, tarde saliera dellos, mas la caridad no admite descuido hasta levantar al caído. Es de Efrén en el libro *De Vitis Patrum*.

[13] Pacomio Monge, avisado que en cierto lugar cercano a su ermita estaban muy olvidados de Dios y de su servicio los vezinos dél, dexó la celda y fuese a vivir con ellos, y no bolvió a ella hasta que los dexó bien instruidos en lo que devían creer y hazer para salvarse. El amor de Dios le llevó al desierto, y el amor del próximo le sacó dél y bolvió a conversar gentes. Refiérello Marulo, libro tercero.

[14] Vidal Monge, estando en la ciudad de /84r/ Alexandría, iba de noche a la casa de las mugeres públicas, y a la que entendía que cometería más pecados por ser más recuestada, concertávala por toda la noche y encerrávase con ella. Poníase el monge a un rincón de aquel sucio aposento, rezava, llorava, sollozava, hería su pecho, y en esto gastava la noche. La muger mirávalo, y considerávalo entre sí, y no reparava tanto en la ganancia que le dava aquel hombre como en las ofensas que avía hecho ella contra Dios. Y con este medio el monge Vidal convirtió a muchas de aquellas perdidas mugeres, y salieron de pecado, por lo cual sufría él alguna infamia de los que le veían frecuentar aquel lugar torpe. Este hecho más es para alabar que para imitar, y si este monge hazía cosa semejante, sería con voz del Cielo, que le assegurava de que no recibiría allí daño en su alma. Y otro sin ella podría recebirle, que no menos es peligroso estar a solas ocn una muger algún tiempo -semejante a éstas que estaban con Vidal- que con serpientes. El exemplo es de Marulo, libro tercero.

[15] Pafuncio Abad, en el modo que tuvo para convertir a Taide mostró el amor que tenía al próximo. Mudó el traje de monge en enamorado, pidió un lugar secreto donde hablarla, y de aquel passó a otro más secreto, y como allí se recelasse si era visto de alguno, ella le dixo:

-¿Qué te recelas?, que no puede vernos aquí otro que Dios.

Tomó ocasión desta palabra el abad para preguntarla si creía que los vería Dios allí.

Ella respondió:

-¿Qué duda ay en esso? Todo lo vee y nada se le esconde.

Pues si es assí -añadió Pafuncio-, ¿cómo por tan breve deleite pierdes a ti y a todos los que tratan contigo, aviéndolo con un Dios, que viéndolo como lo vee puede luego castigarlo con Infierno Eterno?

Añadió algunas otras razones el santo viejo, con que Taide començó a enternecerse y a resolverse en lágrimas, y favorecida de Dios tuvo gran dolor y contrición de sus pecados. Dexó la mala vida y hizo áspera penitencia, por donde alcanzó perdón de- llos. | No temió Pafuncio alguna nota en sí, por temer en el próximo su condenación y eterna muerte. Es del libro *De Vitis Patrum*.

[16] En este mismo libro *De Vitis Patrum*, que fue hecho por Petronio, obispo de Bolonia, y se atribuye a San Hierónimo, en la *Vida* también de Pafuncio, se dize que tuvo revelación en que le señalaron tres hombres que en los ojos de Dios eran tan buenos como él y le serían iguales en el premio de la gloria. Vídose con ellos, y el uno

era un músico, que en cierto pueblo ganava su vida tañendo y cantando. Informóse dél, qué vida era la suya y en qué buenas obras se avía señalado. Respondió el músico:

-Yo no sé que aya hecho obra señalada si no fue una vez que en compañía de ciertos ladrones prendimos una donzella monja consagrada a Dios, y como los otros quisiessen deshonorarla, yo procuré defenderla. Libréla de sus manos y restituíla a su convento y religión. Otra vez vi en el desierto una muger de buen rostro que andava sin saber dónde irse, y preguntándola de su vida, respondió: «No tengo que dezirte, sino que agradándote una esclava puedes llevarme donde quisieres, porque te hago saber que tengo un marido, el cual por deudas que deve al fisco está preso, y cada día le açotan y dan otros tormentos porque pague. Teníamos tres hijos y hanlos vendido, y a mí me buscan para atormentarme o venderme, y por esta ocasión víneme a la soledad, donde estoy consumida de hambre, porque ha tres días que no comí cosa alguna». Yo, como esto oí, tuve lástima della, llevéla a mi cueva, hízela que comiesse, y tomando aliento dile trecientos sueldos para que librasse a su marido de la cárcel y a sus hijos de esclavos, pagando enteramente su deuda, y ella lo hizo. Esto me acuerdo aver hecho un tiempo que fui ladrón.

El santo ermitaño dixo:

-No he yo hecho cosa semejante. Quiero amigo que sepas que aunque el nombre de Pafuncio es celebrado entre monges, Dios me ha revelado que en el Cielo avemos de ser iguales; por tanto mira lo que te conviene hazer.

Oyendo esto el músico, arrojó los instrumentos que en la mano /84v/ tenía y siguió a Pafuncio, y en una celda junto a la suya por tres años enteros hizo áspera penitencia de ayunos y obras penales, cantava salmos de día y de noche, tenía grande oración, y al cabo deste tiempo murió bienaventuradamente.

El segundo a que le compararon fue un hombre principal muy rico que vivía en otro pueblo cercano. Fue a verse con él, y después de algunas pláticas, importunado le dio cuenta de su vida, diziendo:

-Siendo moço me casé con una muger, de quien tuve tres hijos, y el tenerlos fue el fin de casarme. Después desto yo he guardado castidad, aunque mi muger vive, y estamos juntos, y si no a ella en mi vida conocí otra muger. Sin esto yo tengo mi casa hecha mesón de pobres y peregrinos. Nunca di lugar que otro primero que yo saliesse a los recibir y hospedar. Cuando se ivan de mi casa, dávalos provisión para el camino. A ningún pobre desprecié o tuve en poco, antes les remediava lo mejor que podía. Siendo juez no pronuncié sentencia contra justicia, aunque fuesse en favor o en daño de mis propios hijos. Los sudores agenos nunca entraron en mi casa. Viendo diferencias y discordias entre algunos de mi pueblo no passé adelante sin dexarlos en buena paz y amigos. A nadie agraviaron mis criados, ni mis ganados hizieron daño en los sembrados agenos. No estorvé a los que querían sembrar en mis campos. En cuanto fue en mí, nunca di lugar a que oprimiesse el rico al pobre. A nadie hize agravio en mi vida, éste ha sido el orden de mi vivir.

Oyéndolo Pafuncio besóle su cabeça y bendíxolo, diziendo:

-Bendígate el Señor Altíssimo de Sión para que veas los bienes eternos de la celestial Jerusalem eternamente.

Díxole otras razones con que se fue con él al desierto, y en una celda junto a la suya hizo vida admirable, y muriendo le vido llevar ángeles su alma al Cielo.

El tercero fue un rico mercader que vino a verle. Era de Alexandría, traía tres navíos con mercaderías que valían grande suma. Hablóle Pafuncio, y fue de suerte que repartiendo su ha-zienda | a pobres, se quedó con él en el desierto, y en la celda que los dos otros avían estado sirvió a Nuestro Señor, y passado algún tiempo fue trasladado a la compañía de los bienaventurados. Si bien se considera, todos tres fueron señalados en

caridad con próximos, y así justamente fueron igualados en mérito al grande Pafuncio. Refiérese en su *Vida*, que es del libro ya dicho *De Vitis Patrum*.

[17] Celasio, Pontífice Romano que fue en tiempo de Teodorico Rey, hizo ventaja a los más que tuvieron la Silla de San Pedro en tener amor intensísimo al Clero, y él así mismo era amado de todos. Dízelo Sabélico, libro octavo.

[18] El Papa León Nono, viendo un día desde su casa cierto leproso que estava en la calle lamentándose y pidiendo limosna, mandó que se le truxessen a su presencia. Regalóle, díole de comer, y siendo noche le hizo acostar en su propia cama. Y venida la mañana la cama estava muy olorosa, el aposento cerrado, y no pareció el leproso, por lo cual se entendió que era Cristo el que se mostrava en aquella figura para que se viesse la caridad del Pontífice. Dízelo Platina en su *Vida*.

[19] En la ciudad de Antioquía residía un hombre limosnero, el cual tenía por costumbre de llevar cada día un pobre que comiesse a su mesa. Sucedió una vez que, no hallándole en toda la ciudad, salió fuera della para ver si venía algún extranjero con quien usasse de semejante caridad. Quería ya ponerse el sol, estava ayuno y bien congoxado por no descubrir pobre. Mas a esta sazón vido venir uno vestido de blanco con rostro grave, y acompañávanle otros dos que le traían en medio. Llegó a él y díxole:

-Señor, pues sois extranjero, recibiré merced en que con vuestra compañía vais a mi posada donde recibiréis servicio.

A esto respondió el estraño:

-Tu buen comedimiento y caridad no será parte para que dexes de hundir y assolar este pueblo.

Diziendo esto, sacó de su seno un paño de rostro, y buuelto a la ciudad sacudiósele, y en el mismo punto se hundió la /85r/ mitad della con un terremoto grandísimo. Pareció querer destruir la parte que quedava en pie, mas por ruegos de los dos que le acompañavan y respeto de aquel limosnero dexó de hazerlo. Levantóle del suelo -que el temor le avía derribado en él- y díxole:

-Vete en paz a tu casa, que ella, tu muger, hijos y toda la vezindad son libres desta calamidad por tus oraciones y continuas limosnas.

Y dicho esto desapareció con los dos que le acompañavan. El buen hombre bolvió a su casa, y con grande sentimiento y lágrimas lloró la destrucción y ruina de su pueblo, y dio gracias a Dios, que como a otro Lot le avía librado de tantos como perecieron. Esto escribe San Gregorio Turonense, libro décimo, capítulo veinte y tres.

[20] Bonifacio Obispo era muy liberal con pobres. Tenía una viña y sustentábase con su fruto. Cayó un año tanta piedra, que poco faltó para quedar toda destruida. Al tiempo de la vendimia cogió lo poco que avía quedado, y juntándolo en un lagar hizo adereçar las cubas, como si la cosecha fuera muy grande, de lo cual un sobrino suyo hazía mucha burla, aunque le obedeció haziendo lo que le mandava; porque entró en el lagar y pisó las uvas, y del mosto hizo solamente el santo obispo humedecer las cubas y tinajas, dando a pobres lo más dello. Cerró la bodega y hizo oración por tres días, al cabo de los cuales bolvió a abrir la bodega y halló las cubas y tinajas llenas. Premio digno de hombre caritativo y limosnero, que en tal ocasión dio a pobres lo más y mejor de su cosecha. Dízelo San Gregorio en el libro primero de sus *Diálogos*, capítulo primero.

[21] En la provincia de Cuziba, que es en tierra de Palestina, habitava entre religiosos en hábito de religión un santo viejo, el cual todo su ejercicio era con los próximos,

haziéndoles obras de caridad. Si de alguno sabía que tenía tierras para sembrar, y por ser pobre y faltarle semilla las dexava desiertas, iba de noche y sembrávaselas. Acostumbrava ir diversas vezes un | camino bien paseado de gente, que es desde el Jordán a la ciudad santa de Jerusalem, y desde la misma ciudad a la de Hiericó, llevaba provisión de pan y agua, y remediava a los que veía sedientos o hambrientos. Si alguno llevaba carga, ayudávasela a llevar. Era visto diversas vezes sudando con la carga y cansado sin fuerças, ya llevaba en sus ombros algún niño que no podía caminar, ya dos juntamente. Si veía algún caminante, hombre o muger, con el calçado roto, llevaba aparejo, y sentávase y remendávale. A muchos dava parte de sus vestidos, y si veía muerto a algún caminante dávale sepultura cantando salmos y himnos. En semejantes obras de caridad con próximos gastava el santo varón su vida. Refiérese en el *Prado Espiritual*, capítulo veinte y cuatro.

[22] En el monasterio del abad Teodosio, grande príncipe de monges, estaban dos hermanos que seguían su instituto, los cuales tenían hecho juramento que ni en vida ni en muerte se apartarían de en uno. Sucedió que estando bien exercitado en obras santas - como todos los demás monges- el uno dellos, fue tentado gravemente de sensualidad. Habló al otro y díxole:

-No ay ya fuerças para sufrir semejante tentación. Quédate, que yo me quiero ir al siglo y viviré entre gentes donde pueda hazer mi voluntad.

El otro, afligidíssimo, le dixo:

-No, hermano mío, no hagas tal, que perderás todo lo que as trabajado en la religión.

El tentado replicó:

-O me dexa ir quedándote aquí o vete conmigo, que no puedo sufrir la tentación y tengo de cumplirla.

Oyendo esto el monge bueno, no queriendo dexarle por el juramento que tenía hecho, fuese con él a la ciudad más cercana, donde el miserable, trocando el traje, se entró en el lugar de las malas mugeres, estando el otro fuera postrado en tierra llorando y derramando tierra sobre su cabeça con grande aflicción y quebranto, hasta que el desventurado salió contaminado con el vicio cometido. A el cual preguntó el otro:

-Dime hermano, ¿qué as ganado en lo que has hecho? ¿Adviertes el daño que has causado /85v/ en tu alma? Ea, confúndete y bolvamos a la soledad, lloremos los dos el pecado que tú solo has cometido.

La respuesta que dio a esto el fornicario fue dezir:

-Tú puedes bolverte al desierto si te agrada aquella vida, que a mí ésta me contenta.

No fueron parte grandes ruegos que le hizo para sacarle del cieno en que estava, y assí, visto que determinava quedarse en la ciudad, acordándose de lo jurado se quedó con él, y ambos trabajavan de manos para sustentarse. Por este tiempo Abramio Abad, que después fue obispo de Efeso, varón santo, edificava un monasterio que se llamó de los Vicancios, y en su edificio trabajavan los dos hermanos de peones sirviendo a los maestros, y el jornal de los dos cobrávale el deshonesto, y apenas dexándole que comer, lo demás gastava en sus luxurias y suciedades. El otro, ayunando y rezando, con toda quietud servía en su obra sin hablar con alguno. Pusieron en él sus ojos los oficiales, y visto que ni comía ni hablava, sino que con quietud cumplía su ministerio, dieron cuenta dello al abad Abramio, el cual le llamó aparte y preguntóle quién era, y de su vida. Refirióle él la historia suya y de su hermano, y que sufría aquella vida porque Dios tuviesse misericordia del hermano, por quien rogava siempre sin cessar a su Magestad. El santo abad le dixo:

-Ten por cierto que el Señor concederá tu petición y te entregará la alma de tu hermano.

Despidióle con esto, y no avía bien apartándose del abad Abramio, cuando vido venir a su hermano llorando amargamente y con grande contrición, pesándole del mal que avía hecho, y diciendo:

-Llévame, hermano, al desierto, para que yo me salve.

Regozizóse el buen hermano con su conversión, y aviendo compuesto su alma con la Penitencia y Confesión, ambos se fueron a una cueva cerca del Jordán, y allí se encerraron, viviendo santamente. Y pasado algún tiempo, aviendo hecho áspera penitencia el que cayó en fornicación, y purgado las mancillas de su alma con lágrimas derramadas por sus culpas, murió en el Señor. Y aunque | muerto y sepultado en la cueva, no le dexó su hermano, sino que vivió allí hasta que sus días se acabaron y recibió el premio que merecían sus buenas obras, y fue deste modo: Vino a él un monge viejo del monasterio de Calamón, y preguntóle:

-Dime, hermano, en tanto tiempo de vida solitaria y de exercicio espiritual, ¿qué mejora sientes en tu alma?

Respondióle:

-Vete aora de aquí y buelve al día décimo, y darte he la respuesta.

Hízolo assí el viejo, y bolviendo al día décimo, hallóle muerto, y junto con él una texa en que estava escrito: «Perdóname, padre, si no te respondo de palabra a tu pregunta, sino por escrito. Y la respuesta es que siento en mi alma esta mejora después de mucho exercicio en la vida solitaria, que nunca estando en oración o cantando el oficio divino me distraía en pensar cosas de la tierra.»

Es del *Prado Espiritual*, capítulo noventa y siete y noventa y ocho.

[23] Estava preso en poder de los longobardos un diácono, rogóles por él Santulo, presbítero de la provincia de Nursia, varón santíssimo, y no quisieron dársele, porque pretendían matarle. Rogóles que se le diessen a él en guarda, concediéronsele con condición que si se fuesse le quitarían a él la vida. Aceptólo, vino la noche y dixo Santulo al diácono que se fuesse donde Dios le ayudasse. El diácono dezía:

-¿Sabes, padre, que si me voy te matarán a ti?

-No podrán matarme -dixo Santulo- si Él no lo permitiere.

El diácono se fue, y el día siguiente, visto por los longobardos que faltava, dixeron al Santulo que se aparejasse porque avía de morir según el concierto. Llamaron un valiente soldado que le cortasse la cabeça. Pidió que primero le dexassen hazer oración; deteníase en ella. El verdugo le dio del pie que se endereçasse y abaxasse el cuello. Hízolo él, levantó el braço el soldado para herirle y quedósele hiesto sin poderle baxar ni redoblar. Estava mucha gente mirando este espectáculo, entendieron que era milagro y fueron todos en que no muriesse Santulo, teniéndole por santo, como lo era, y, dándole liber- tad, /86r/ rogáronle que sanasse el braço del soldado. Respondió que en ninguna manera lo haría si no jurava primero de no matar en su vida a algún cristiano. Jurólo, y hiziera mucho más que le fuera pedido. Santulo le dixo que baxasse el braço, y a sola esta voz quedó sano. Y fue ocasión que respetassen al santo toda aquella gente, y ofreciéndole algunos dones, él no quiso aceptarlos, sino pidióles que le diessen los captivos que tenían para ponerlos en libertad, y assí los concedieron. Dize esto San Gregorio, libro tercero de los *Diálogos*, capítulo treinta y siete.

[24] Tenía por costumbre un labrador rico de llevar todos los viernes algún pobre a su casa y regalarle, lavándole los pies y dándole de comer, en reverencia de la Passión de Jesucristo. Sabían ya los pobres esto, y venían semejante día a recibir la limosna y caridad. Y como faltassen un viernes y fuesse hora de comer, aunque tenía puesta la mesa y adereçada la comida, ni quiso comer ni assentarse a la mesa hasta salir y buscar

el pobre. Fue a la plaça y vido uno descalço y cubiertos de lodo sus pies. Llevóle a su casa, y la muger muy diligente adereçó como lavarle los pies ella misma, y estándoselos lavando, vídolos ambos traspasados con dos heridas, y muy admirada llamó al marido y dixo:

-Señor, venid y veréis que este pobre muestra sus pies aviertos a la manera que los tiene mi Señor Jesucristo. Llegó el marido, y el pobre, que era el mismo Señor y Hijo de Dios, dándose a conocer les dixo:

-Vosotros me avéis hospedado otras vezes en mis miembros, y oy en mi persona propia, por lo cual os doy palabra que en esta vida no os faltará el sustento della, ni en la otra la Eterna Bienaventurança.

Con esto desapareció. Es del *Promptuario de exemplos*.

[25] Predicava en Brabancia Jacobo de Vitriaco el recibir la Santa Cruzada para passar a la conquista de la Tierra Santa, y levantándose un día, estando él presente, grande cuestión entre dos personas principales, y quedando el uno dellos agraviado, no era possible | con él que perdonasse, aunque el santo varón Jacobo se puso de rodillas delante dél, ni mucho otros se lo pidiessen. Visto por el legado y predicador, dixo oyéndolo mucha gente:

-Yo protesto que éste que nos menosprecia, menosprecia al que nos embía. Rogad al Señor que muestre alguna señal y portento contra este obstinado.

Dicho esto, el miserable fue herido de la mano de Dios. Rebolví los ojos de una parte a otra, cayó en tierra echando espumajos de sangre por la boca, dando de sí a todos un penoso espectáculo. Lloravan los presentes compadeciéndose dél. Con esto el santo varón Jacobo teniéndole lástima, hizo por él oración, y fue de tanta eficacia que se levantó sano, y tan trocado, que pidiendo con lágrimas perdón de su dureza, abraçó al que le ofendió, perdonándole de coraçón. Es del *Promptuario de exemplos*.

[26] Tenía cierto ilustre cavallero un hijo bien inclinado, honesto, templado y dado a buenos ejercicios. Vino a morir, y rogóle el padre que, si le fuesse lícito, después de su muerte le declarasse de su estado. Murió el moço y aparecióse a su padre, ordenándolo Dios para exemplo de muchos que supieron y sabrán lo que dél sucedió, y fue que dixo como se avía condenado y que padecía tantas penas que si las estrellas del Cielo se tornassen lenguas no serían parte para enteramente declararlas. Admiróse el padre de oír esto, y dixo con grande ansia y pena:

-¿No fuiste casto, abstigente y te exercitaste en buenas obras?

Respondió el hijo:

-Assí es verdad, padre, que soy virgen, a nadie robé hazienda o fama, no fui blasfemo, ni jugador, no guloso, antes ayuné y castigué con penitencias mi cuerpo; y perdílo todo porque me faltó caridad con los próximos, porque si alguno me ofendió no supe jamás perdonarle, sino quanto me era possible tomava dél vengança. Por este vicio perdí lo demás bueno que tuve, y soy condenado eternamente.

Con esto desapareció. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[27] Una noble señora tenía por costumbre /86v/ recibir pobres en su casa. Lavávales los pies, dávalos de comer y regalávalos, todo lo cual hazía contra voluntad del marido, que era de muy contraria condición. Salía fuera de su casa un día y vido cierto pobre afligido y ulcerado, y por estar ausente el marido recibióle en ella. Pidió el pobre que le diesse baño y bañóse. Pidió que le diesse una cama regalada en que descansasse un poco y llevóle a la suya propia, donde le acostó. Vino el marido de improviso, y entrando en su aposento vido el pobre en su cama. Creyó que era algún hombre con quien su muger

le cometía adulterio, y con ira grandíssima puso mano a su espada para matarle. Llegó cerca y vido a Jesucristo puesto y enclavado en una cruz, que le dixo con voz quebrantada y dolorosa:

-¿Por qué me persigues aviendo yo padecido por tu salud estas heridas y la muerte?

Derribóse de rodillas el hombre para adorar al Señor, y levantando los ojos no vido cosa alguna. Mas informado de su muger, entendió que el huésped que avía recebido era Jesucristo, por lo cual a ella dixo que siempre se exercitasse en tales obras, y él hizo lo mismo en adelante. Es del *Promptuario de exemplos*.

[28] Antes que fray Jordán, doctor parisiense, entrasse en el orden de Predicadores, tenía costumbre de ir a Maitines de noche a cierta iglesia. Sucedió que pareciéndole una entre otras que era tarde, recordando sin tiempo, levantóse, y con sola la camisa y su capa, llevando el ceñidor en la mano, salió de su casa y iva a la iglesia. Oyó un pobre en el camino que se quexava y pedía limosna, donde por no tener otra cosa que darle le dio el ceñidor. Fue a la iglesia, y por ser temprano estava cerrada. Aguardó hasta que fue hora de los Maitines, que se abrió y él entró en ella. Y poniéndose a hazer oración delante un crucifixo, vídole que tenía ceñido el ceñidor que dio él al pobre, de que se consoló sobremanera. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[29] Una muger en Francia, devota y caritativa, recibía en su casa frailes peregrinos, | hospedávalos y dávalos de comer, muy a despecho de su marido, que tenía contraria condición. Sucedió que estando un día comiendo a su mesa el padre fray Jordán, del orden de Predicadores, con otros frailes, vino el marido, y aunque lo sintió mucho, visto que era a su costa acordó aprovecharse de algo, como quien dize: «Mi casa veo quemar, quiérome calentar». Assentóse con ellos y comió. Servíanles de un vino muy bueno que tenían apartado por quererlo assí la muger. Como el marido lo entendió, muy más apesarado por ello, dixo con ironía:

-¿Por qué no traes del vino de aquella otra tinaja, que es mejor?

Y aunque era muy malo, por obedecerle, el ministro sacó de aquel vino y sirviólo a la mesa, lo cual fue sumamente alabado por muy bueno. Oyéndolo alabar el marido, perdiendo ya la paciencia pareciéndole que no era obedecido, levantóse de la mesa enojado con los que servían, y fue él mismo a sacar del vino que tenía él por malo, mas Dios lo avía convertido en muy bueno. Y entendido por él, quedó confuso y muy trocado visto el milagro, siendo en adelante muy devoto de hospedar peregrinos, y más si eran religiosos. Refiérese en el *Promptuario*.

[30] Ivan en un navío ciertos mercaderes y passageros. Llegaron a un puerto, y saliendo en tierra vieron un hombre muerto. Compadecióse dél uno de los passageros, persona piadosa y caritativa, y dio orden como fuesse sepultado. Apareciósele a la noche un ángel, que le dixo que en manera alguna el día siguiente no saliesse del puerto ni navegasse, sino que lo dexasse para el siguiente día. Dio cuenta desto a los mercaderes y passageros y no hizieron caso dél, sino que entraron en el navío. Mas levantóse borrasca en el mar y perecieron todos, y deste daño se libró el otro por la obra de misericordia que hizo en enterrar aquel muerto. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[31] En el monasterio Vuillarens del orden de Cistel, en Brabancia, era abad Vuillermo, gran siervo de Dios y de mucha **/(87r)/** caridad con los próximos. Fue assí que, estando ausente del convento y teniendo los monges dos bueyes con que labravan sus tierras, porque el uno dellos era muy hermoso, una pobre muger que estava preñada

se le antojó comer dél, y fue tan de veras el antojo que se vido a punto de muerte. Dávanle carne de otros bueyes parecidos a aquel y no le entrava en provecho. Vino el abad y diéronle cuenta del caso. Él dixo:

-Más vale que muera una bestia que una muger.

Mandó que de secreto truxesen el buey del campo y le matassen. Hízose assí; el buey fue muerto y hecho cuartos y el pellejo se puso aparte. Dieron a la muger una buena pieza dél, comió y quedó sana. Esto era por parte de tarde. Venido otro día, halló el buey arando un monge lego, que fue autor de todo lo dicho. Como le vido vivo, quedó admirado. Fue adonde avía dexado los cuartos y pellejo y no vido cosa, ni seña de la sangre. Advertido del caso el abad, alabó a Dios y tomó de aquí ocasión para ser más caritativo con próximos. Es del libro segundo *De Apibus*, capítulo veinte y cinco, y dize que sucedió el año de mil y dozientos y veinte y dos.

[32] El autor deste mismo libro *De Apibus*, llamado Tomás de Cantiprado -aunque otros le llaman Guillermo y otros Juan-, libro segundo, capítulo veinte y cinco, dize que le sucedió a él un caso maravilloso, y que si él le callara muchos pudieran contarle que le vieron. Sustentava grande casa y criados, de lo cual tenía cargo cierto diácono, rigiéndolo y gobernándolo todo. Éste, quedándose un día en casa el señor, se fue a pescar a una laguna, en la cual anduvo echando redadas todo el día sin provecho. Ya tarde llegó el diácono con tres frailes menores que avían recebido en hospedaje, con los cuales el amo se holgó mucho, y aviéndolos recebido díxoles lo que San Pedro a Cristo: «Por todo el día he trabajado sin fruto, mas en vuestro nombre quiero echar la red». Y para echarla pidió el cordón a uno de los frailes y atóle a la cuerda de la red, y echada a la laguna, del primer lance sacó ochenta peces, de tal grandeza y sabor que otros semejantes nunca se sacaron de aquel lugar. Con ellos dio de cenar a los huéspedes y a toda la familia, y se embiaron presentados a diversas personas, alabando todos a Dios, que se mostró largo con quien fue caritativo con sus siervos.

[33] Teobaldo, conde carnotense y blesense en Francia, fue tan caritativo con próximos como parecerá por este exemplo. Iva camino, llegó a él un pobre y pidióle por amor de Dios la capa; quitóse la y dióse la, diciendo:

-Mira si quieres más.

-El sayo pido que me des.

Diósele.

-Pues aún más falta que me des -añadió el pobre-, y es el sombrero que llevas en la cabeça.

Era calbo el conde y parecióle que sin sombrero estaría muy feo y le sería vergonçoso.

Dixo al pobre:

-Hermano, muy pesado eres, sabe que me hará el sombrero grande falta.

El pobre, que era Jesucristo disfrazado en él, arrojóle el sayo y la capa y desapareció. Entendió el caso el conde, dexóse caer del cavallo y hizo un penoso y prolixo llanto, y enteróse más para adelante de no negar cosa que por amor de Dios le fuesse pedida.

Al mismo conde le sucedió otro caso notable y fue que entre Carnoto y Bles, dos estados suyos, estava un leproso de ordinario, al cual el conde siempre que passava por allí le visitava y hazía limosna, y le llamava su amigo. Detúvose por un año el conde una vez sin hazer aquel camino, y el leproso murió, y como después fuesse el conde por allí no sabiendo de su muerte, quiso entrar solo en su casa, y al que antes vido cargado de lepra halló sano y sin mal alguno. El conde se admiró. Preguntóle quién era. Respondió:

-Soy el leproso, tu amigo, y por la misericordia de Dios estoy sano. No me falta sino la corona de justicia, y a ti, señor, dará la paga algún día el Juez Justo por lo que a mí y a otros pobres has hecho de bien y caridad.

El conde hizo con él lo que solía, y con otros leprosos, que le besó las manos y le abrazó derramando /((87v)/ lágrimas. Dexóle y siguió su camino. Uno de sus criados le dixo:

-Creíades, señor, que estava aí vuestro amigo el leproso; pues ya días ha que es muerto.

El conde quedó admirado, y, dissimulando el caso, dixo:

-Aya Dios misericordia de su alma.

Es del libro *De Apibus* segundo, capítulo veinte y cinco.

[34] El maestro Juan de Nivella, deán en la iglesia Leodiense, fue hombre de singular caridad con próximos. No sabía estar ocioso, siempre andava ocupado en convertir almas, predicando y confessando. Padecía graves enfermedades de gota en una pierna, y sabido por cierto médico famoso, sin ser llamado fue un largo camino a verle y curarle a sus propias espensas. El deán le preguntó en qué tanto tiempo pensava curarle. Respondió que en cuatro meses.

-Éssos -dixo él- no quiero yo, ni quiera Dios que falte en la caridad con los próximos. Yo os agradezco vuestra venida y Dios os pagará vuestro buen intento, y con esto os podéis bolver, que con tanto daño de las almas yo no quiero salud.

Y assí prosiguió en sus santas obras. Y después de algún tiempo cayó enfermo de muerte, y la tarde antes de la noche en que murió llegó a su casa un pobre desandrajado para que le confessasse. Despidíanle los que le acompañavan, entendiólo él, hizo que le dexassen entrar, y desde la cama le confessó y despidió muy contento. Luego dixo a los presentes:

-No quisiera por mucha suma de oro aver dexado de confessar a este hombre.

No sabían la ocasión por que dezía esto, y entendiéronlo presto, y fue que no se avía apartado el pobre muy lexos de allí cuanto repentinamente se cayó muerto, y la siguiente noche el siervo de Dios acabó su vida de trabajo y començó la de descanso. Dízese esto en el libro segundo *De Apibus*, capítulo treinta y uno.

[35] Predicava en las últimas partes de Francia un siervo de Dios con grande provecho de las almas, y estando un día en lo mejor del sermón, levantóse una muger que avía sido pecadora, y con lágrimas y sollo- zos | de mucha contrición le dixo:

-Siervo de Dios, dexa el sermón y óyeme de penitencia.

Él le dixo que se sossegasse, que en acabando el sermón la oiría. Sossegóse un poco y tornó con nuevos clamores y lágrimas a dezir que la oyesse. Él dixo:

-Presto acabaré, ten paciencia.

Llegando el sermón al cabo, la muger se levantó y dio una terrible voz pidiendo confesión, y cayóse muerta. El predicador se turbó grandemente deste acaescimiento, y todo el auditorio quedó lleno de admiración. Pidióles con instancia que rogassen a Dios por ella. Él se encerró en un oratorio, y por tres días continuos sin comer ni dormir se entretuvo en lo mismo. Al cabo dellos, siendo de noche, vido la muger pecadora por quien rogava más resplandeciente que el sol, y díxole:

-Descansa ya, siervo de Dios, y él te pague lo que por mí has hecho. Sabe que voy libre de penas de Purgatorio a gozar de Dios. Y en testimonio de que es verdad hallarás que en tierra de Brabancia, en el monasterio Ogniese, ha muerto el maestro Juan, el cual assí como en vida fue misericordioso con pobres, también lo ha sido en muerte, porque siendo llevado al Cielo y premiado según sus obras, pidió a la Magestad Divina la liberación de algunas almas de Purgatorio, de cuya salud avía sido él mucha parte en la

tierra. Fuele concedido, y no sólo salieron libres de penas las almas por quien rogó, sino algunas otras, y entre ellas soy una.

Desapareció la muger, y el predicador quiso otro día ser cierto de la muerte de aquel gran siervo de Dios, y halló puntualmente que era assí como le fue dicho. Es del libro *De Apibus*, capítulo treinta y uno.

[36] Antidio, obispo de Tours, viendo a un demonio muy alegre, preguntada la causa, respondió que lo era aver siete días tentado de deshonestidad a cierto perlado y que estava el negocio para concluirse en favor de su parte. Y aunque es padre de mentiras el demonio, y pensó Antidio que sería mentira, mas temió que sería possible dezir verdad, y conociendo bien **/(88r)/** al obispo -porque el demonio se le nombró- procuró con suma diligencia embiar quien le avisasse. El que fue le habló y él se avergonçó visto que le dezía verdad, y no aviéndose proseguido en la obra, sino sólo en el desseo, de aquél hizo penitencia y vivió con más recato. Dízelo Marulo, libro tercero.

[37] San Bernardino, antes que fuesse fraile menor mostró bien su caridad en un hospital de Sena, donde en tiempo de peste se exercitava con otros doze mancebos devotos en obras de misericordia. Allí curava los enfermos, dava de comer a los pobres, a los difuntos sepultava, su cuidado era grande en que contritos y confessados esperassen lo que Dios hiziesse dellos. Crecía la peste, augmentávanse los heridos della, era mayor el número de los muertos y San Bernardino estava sano y tal cual tenían dél necesidad los enfermos. Y de aquí vino a que siendo fraile, aprovechó más a los próximos predicando que les avía antes aprovechado ministrando. Es de Surio, tomo tercero.

[38] María, llamada Decegnies, natural de una villa dicha Nivella, del obispado Leodio, siendo casada, acabó con el marido que ambos guardassen castidad. Servían los dos no al mundo sino a Cristo en un hospital de leprosos, donde ni las llagas podridas, ni carnes ulceradas, la podre y materia, ni el temor de que esto todo se les pegaría, contradixo a la caridad. Los rostros disformes de los enfermos encendían más el cuidado de su cura y servicio. Aora reinan con Cristo en los Cielos los que sirvieron a los leprosos en la tierra; por trabajo breve consiguieron Eterna Bienaventurança. Es del cardenal Jacobo Vitriaco, y refiérelo Surio, tomo quinto.

[39] En el tiempo que el padre Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, estudiava en París, supo de un hombre el cual estava perdido con el amor deshonesto de cierta muger, que iva a verla y a ofender a Dios con ella fuera de la ciudad, en una alquería donde ella estava. Aviendo de passar junto a una laguna, adelantóse Ignacio, | y viéndole venir, con ser el tiempo de imbierno y estar la agua frigidíssima, desnudo entró en ella, dexando solamente fuera de la agua el rostro. Al tiempo, pues, que el otro passava, diole voces diziendo:

-Anda, anda, hombre miserable. Ve y goza de los deleites sensuales que te traen ciego con essa muger, que yo estaré aquí entretanto rogando a Dios no te castigue como mereces, quitándote la vida de repente y dando con tu alma en los Infiernos.

El otro, viendo y oyendo esto, con grande dolor de sus pecados se bolvió de donde iva y hizo dellos penitencia. Dízelo Pedro de Ribadeneira en su *Vida*.

[40] El rey don Alonso de Nápoles, passando con su ejército el río Volturno, vido que llevaba la furia de la agua a Butardo, cavallero de la capitanía de Rodolfo Perusino, y como ninguno se atreviesse a favorecerle temiendo ser ahogado, porque el río iva muy crecido, él se echó a la agua en su cavallo y llegó al que estava a punto de ahogarse y

casi muerto, y le sacó libre. Dízelo Panormitano en el libro tercero de los *Hechos* deste rey.

[41] La caridad con próximos de Juan de Dios, el de Granada, fue cosa de admiración. Era buena prueba della entrar en su hospital, donde se hallaran enfermos de todos géneros de enfermedades, hombres y mugeres, sin desechar persona alguna, de calenturas, de heridas, de bubas, llagados, tullidos, incurables, desamparados, niños tiñosos y otros que le echavan a la puerta y los hazía criar, locos y simples, sin los envergonçantes que mantenía en sus casas propias. Hizo un grande aposento para los que pedían de puerta en puerta y peregrinos, en que cabían dozientas personas. En éste se acogían de noche y amparavan del frío, estando lumbre en medio dél en tanta abundancia que participavan todos della, assentados en poyos a la redonda, donde dormían unos en colchones, otros en çarços de anea, y otros en esteras, como tenían la necesidad, y con esto sin la buena obra que hazía y caridad, se escusavan muchas ofensas de Nuestro Señor **/(88v)/** en buscarlos por las plaças y quitar que no estuviessen juntos hombres y mugeres, a las cuales ponían por sí aparte, y con esto limpiava la ciudad de gente perdida. Sucedióle un caso digno de memoria a este propósito de caridad con próximos, y fue que estando en Granada el marqués de Tarifa, don Pedro Enríquez, fue Juan de Dios a pedir limosna para sus pobres, y llegó a tiempo que estava jugando con otros cavalleros. Sacáronle del juego veinte y cinco ducados y ívase él con ellos a su hospital siendo ya noche. El marqués, aviendo oído alabar su grande caridad, para experimentarla disfraçóse y salióle al encuentro, y díxole:

-Hermano Juan, yo soy un cavallero forastero, estoy aquí en un pleito y padezco mucha necesidad para sustentar mi honra. Ruégoos me favorezcáis, porque no venga a hazer alguna ofensa contra Dios.

El hermano Juan, vista la manera del hombre y consideradas sus razones, respondió:

-Dome a Dios (que ésta era la manera de su hablar), daros he lo que traigo.

Puso la mano a la bolsa y dióle los veinte y cinco ducados. El marqués los tomó agradeciéndoselo y fuese. Llegó admirado donde los otros señores estavan. Contóles el caso, y celebróse entre ellos como merecía, que teniendo tantos pobres con quien cumplir fuese tan largo con uno, confiando en la providencia de Dios. Otro día por la mañana fuele a visitar el marqués, y díxole riendo:

-¿Qué es hermano Juan, que me han dicho que os robaron anoche?

Él dixo:

-Dome a Dios que no me robaron, mas sin blanca llegué a casa.

El marqués dixo:

-Aora, hermano, porque no neguéis el robo que os hizieron, veisle aquí, que a mí me lo deparó Dios. Tomad vuestros veinte y cinco ducados, | y más ciento y cincuenta escudos de oro que yo os doy de limosna.

Mandóle traer otros ciento y cincuenta panes, cuatro carneros y ocho gallinas, y esta ración hizo que le diessen cada día todo el tiempo que estuvo en Granada el marqués. Y fuese muy edificado de ver los muchos pobres de todas maneras que allí se curavan y se les hazía limosna. Vido el mismo Juan de Dios otra vez uno de los envergoçantes que dava él limosna en su propia casa que se avía muerto, y no teniendo a la sazón con qué hazerle enterrar, habló con un hombre rico que vivía allí cerca y pidióle que remediase aquella falta. El otro se escusó que no podía ni tenía que darle. Fue Juan de Dios y cargóse del muerto, y trúxosele a su casa, y dixo:

-Tanta obligación tenéis vós para enterrarle como yo. Yo no tengo de qué, vós, que tenéis, enterralde.

Con esto se iba, mas el rico, muy confuso, le rogó que se le llevase de allí, ofreciendo de dar toda la costa del entierro, como lo hizo. Es de Francisco de Castro, rector del hospital de Granada que fundó el mismo Juan de Dios, en la *Vida* que dél escribió.

[42] Fray Luis de Montoya, vicario general en el reino de Portugal del orden de San Agustín, aviendo reprehendido a cierto religioso de un vicio en que diversas vezes avía estropeado, y no enmendándose, llevóle a la iglesia una noche y allí después que de nuevo le uvo amonestado, tomó una áspera disciplina y hiriéndose con ella cruelmente fue cosa maravillosa que las heridas y golpes que el santo varón recibió en sí, passassen al pecador que avía estado tan endurecido, y assí curó la alma de aquél, imitando a Nuestro Salvador, que con sus llagas curó nuestros pecados y ofensas. Dízelo en su *Vida* fray Hierónimo Román, capítulo 21. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Licurgo, legislador de los lacedemonios, fue hermano del rey Palidectes, el cual muriendo y dexando a su muger preñada, los grandes del reino quisieran que él fuera rey, y su cuñada la | reina venía en ello y le quería por marido, ofreciéndose a tomar con que malpariesse. Entretuvo con buenas palabras Licurgo el negocio, hasta que su cuñada parió, y visto que era hijo, tomóle en sus bra- ços /((89r))/ y assentóle en la silla real, diciendo:

-Varones lacedemonios, rey tenemos.

Y llamóle Carilao, que quiere dezir «gracioso al pueblo», dexando a todos maravillados de que assí tuviesse en poco la dignidad real. Y mostró en este hecho verdadero amor a su hermano, aunque muerto. Dízelo Plutarco en su *Vida*, y son con él Pausanias, libro primero, y Heródoto. Y pareció a esto lo que dizen muchas Historias Españolas que hizo el infante don Fernando, muriendo el rey de Castilla don Enrique el Segundo, su hermano, que dexando al príncipe don Juan de dos años, el infante tomó al príncipe su sobrino en braços y le besó la mano, y le juró por rey, siéndole cosa fácil serlo él, según de todos era querido. Y por su exemplo los demás grandes hizieron lo mismo, con lo cual provó que también Castilla engendra Licurgos.

[2] Prendió en cierta guerra el rey Darío al marido, hijos, y a un hermano de Itafarne, dexándola a ella libre, la cual le dava combate de muerte que le bolviesse aquellas prendas. Vozeava a la puerta de palacio tanto que, cansado el rey de oírla, mandó que le diessen uno de los presos, el que ella quisiesse. Escogió a su hermano, y preguntada por Darío la causa, respondió que podía tener otro marido y parir otros hijos, y no era possible tener otro hermano siendo muertos sus padres. Dízelo Brusón.

[3] Xerxes lloró en los campos Abidenos viendo debaxo de sus vanderas la mayor parte de la gente oriental, y declaró que no llorava su felicidad por mandar y ser obedecido de tantas gentes, sino la suerte de tantos hombres que, siendo casi innumerables, dentro de cien años, o con muerte natural o violenta acabarían. Refiérela Sabélico, libro 5.

[4] El mismo Xerxes y Ariamen, hermanos, tenían diferencia y pleito sobre el reino de Darío, su padre. Pusieron por juez a Artabano, su tío, hermano del padre, el cual dando la sentencia por Xerxes, el otro, aunque estava apoderado de gran parte del reino, se

levantó el primero y le asentó en la silla real y le obedeció. | Dízelo Plutarco en sus *Morales*.

[5] Aristóteles dio limosna un día a cierto hombre vicioso y malo. No faltó quien le reprehendió por ello. Respondió él:

-No me compadecí de sus obras, sino de que era hombre.

En lo cual dio a entender que se deve dar limosna en grave necesidad aun a los que han sido malos y viciosos, porque la pobreza no les sea ocasión de hazer peores hechos. Dízelo Laercio, libro 5, capítulo 1.

[6] Siendo fama en Asia que el rey Eumenes era muerto, por tratos de Perseo, con quien tenía guerra, Atalo, hermano suyo, tomó la corona del reino y casóse con la muger del hermano. Mas, passados algunos días, supo que era vivo y que venía. Confiado en aver hecho esto Atalo ignorantemente y entendiendo que era muerto, salióle a recibir. Cuando los dos hermanos se vieron, aunque Eumenes sabía lo que Atalo avía hecho, sin turbación alguna le abraçó, y díxole al oído:

-No te cases otra vez, hermano, con muger del que no supieres de cierto que es muerto.

Murió desde a poco tiempo Eumenes, y aunque le quedó hijo, mas el reino y la muger dexó al hermano. Y por mostrársele agradecido, en su muerte no quiso que heredase el reino alguno de sus hijos, sino el que avía dexado Eumenes. Dízelo Fulgoso, libro quinto, capítulo 5.

[7] Heliodoro, rey de Bretaña, que después se llamó Pío y precedió al tiempo de Julio César, tuvo un hermano mayor que él llamado Archigallo, y era rey, aunque por sus crueldades y avaricia le quitaron el reino sus vassallos dándosele al hermano Heliodoro. El cual, saliendo una vez a caça, vido en cierta silva a su hermano Archigallo mal vestido y flaco. Compadecióse dél y encubiertamente le llevó a su casa, donde fingiendo que estava enfermo y que hazía testamento, mandó llamar a los grandes de su reino. Y entrando donde estava uno a uno, él les hazía poner puñales a los pechos, amenaçándolos de muerte si no tenían por bueno que tornasse el hermano a ser rey; y jurándolo, y que tendrían secreto, los embiava. Estando el negocio amassado y bien puesto, descubrió el caso, /**(99v)**/ y fue hecho rey Archigallo, y governó con mucha justicia, aunque por acabársele presto la vida tornó el reino a Heliodoro, con grande gloria suya. Dízelo Fulgoso, libro quinto, capítulo quinto.

[8] Escipión Africano solía dezir que estimava en más conservar la vida de un ciudadano de Roma, su patria, que la muerte de mil enemigos. Es de Sabélico, libro 5.

[9] Determinó Pompeyo que fuessen muertos todos los mamertinos, por aver seguido el bando de Mario contra él. Lo cual sabido por Estenio, que era príncipe de aquella gente y ciudad, fuese con grande ánimo a Pompeyo, y puesto en su presencia, dixo:

-No hazes, o Pompeyo, cosa justa, si por lo que pecó uno castigas a muchos que están sin culpa y son inocentes. Yo fui el que persuadía a mis ciudadanos que siguiésemos el bando de Mario, por entender que era negocio acertado para el bien y conservación de la propria ciudad. Si aquí ay culpa, yo la tengo; a mí puedes dar la pena y no a quien no la merece. Oído esto por Pompeyo, admirado de su valor, dixo que perdonava a los mamertinos por respecto de un varón que antes puso su vida por salvar la de su patria y ciudadanos. Es del *Cornucopia*.

[10] Vencido Endiraquio César de Pompeyo, los de su parte estaban contentísimos con la victoria. Solamente Catón, viendo los muertos de la parte de César, considerando que eran ciudadanos de Roma y no cobardes, lloró amargamente. Dízelo Sabélico, libro quinto.

[11] En la guerra que truxo Sertorio con los Pompeyos, aviéndose dado una cruel batalla y peleado en ella dos cavalleros valerosamente, al cabo mató el de la parte de Sertorio a su contrario, y quitándole el hielmo para llevarle por despojo, conocióle que era su hermano. Sintiólo grandemente. Llevó el cuerpo a su real y vestióle con una rica vestidura. Quiso quemarle, como era costumbre entre romanos, y, teniéndole puesto sobre la leña, con la misma espada con que le mató se quitó la vida, y dexóse caer sobre él, y ambos fueron quedados | juntos. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto, capítulo quinto. Y colígese deste exemplo el daño grande que resulta de las batallas civiles, cuando un ciudadano con otro, hechos cabeças de bando, se hazen guerra, que viene a que un hermano quita a otro la vida. Infiérese también que era grande el amor destes dos hermanos, pues no aprovechándose el vencedor de la ignorancia que tuvo en su muerte, quiso en pena de averle muerto, quitarse la vida; aunque esto no es para imitar entre cristianos.

[12] Truxo presos a Roma Augusto César a Adiatorige, rey de Capadocia, con su muger y dos hijos grandes, porque se le avían rebelado. Y después de aver entrado con ellos en triunfo mandó matar al padre y al hijo mayor. Cuando fueron los ministros por el hijo, sabiendo para lo que era, siendo grande el amor que entre los dos avía, cada uno procurava ser muerto y dezía ser mayor. Tuvieron entre sí algún tanto en pie esta piadosa contienda. Al cabo, interviniendo la madre en el negocio, viendo que Dietento, que era el mayor, podía mejor sustentarla, se dexó vencer, quedando sus ojos hechos ríos de lágrimas. Y assí, callando, fue el menor muerto, creyéndose que era el mayor. Sabido después por el emperador César Augusto, dolióse mucho de aquel acaescimiento y favoreció a la madre con el hijo vivo. Es de Fulgoso, libro quinto, capítulo quinto.

[13] Asinio Polión fue a Padua con poder grande y pedía a los vezinos ricos de aquella ciudad grande suma de dineros, por lo cual ellos se ausentaron y escondieron. Visto que no parecían y que cada uno guardó su ropa, echó bando que al criado o esclavo que declarasse dónde su señor estava, le daría libertad y otros aprovechamientos. Y con ser muchos no se halló uno que descubriese a su señor, siendo el premio tan grande, mostrándose fieles y que amavan a sus señores. Dízelo Valerio Máximo, libro sexto.

[14] Antonio Caracalla, emperador de Roma, como diesse la muerte a su hermano Geta, /**(90r)**/ de quien se recelava que le quitaría el imperio, aconsejábanle sus amigos que le hiziesse adorar por Dios, con que aplacaría | a sus aficionados, que avían sentido su muerte. Él dixo a esto:

-En buena hora, sea Dios con que no viva entre nos.

Dízelo Brusón.

Fin del *Discurso de Caridad con hermanos y próximos* .

DISCURSO DÉCIMO CUARTO. DE CLEMENCIA

Mucho más tardamos los hombres de ir al llamado de Cristo que Él al nuestro. Lo cual parece por el capítulo sexto del libro de los *Cantares*, en que llamando a la esposa el esposo, cuatro veces repite esta palabra: «Buélvete, buélvete, *sumnamitis*, buélvete, buélvete para que yo te vea». Mas cuando la esposa llama al esposo mismo en el *Libro*, capítulo tercero, una vez sola dize la misma palabra: «Buélvete, amado mío, con la ligereza que corre el gamo y la cabra montés por los montes de Bétel». En lo cual muestra su clemencia Dios Nuestro Señor, que es infinita, y cada uno puede ver en sí pruebas desta verdad, considerando las ofensas que ha cometido contra Dios, que siendo tales y tantas, no se ha cansado de sufrirle, siendo assí que toda clemencia como no fuera infinita se cansara y agotara, y pues la de Dios ni se agota ni se cansa, bien se sigue que es infinita. Y mostrólo esto en el primer castigo que hizo en la tierra, cuando viniendo a castigar a Adam y a echarle del Paraíso en pena de su culpa, al mismo tiempo que executó en él esta sentencia le vistió de pieles de animales. De modo que si con la una mano le açotava, con la otra le regalava, dándole vestido y cubriendo su desnudez. De *Clemencia* trata el presente *Discurso*; desto se han de ver algunos exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Exemplos de clemencia de Dios Nuestro Señor hállanse muchos en las *Divinas Letras*, y fue uno con Moisés, que se le apareció su Magestad cuando apacentava las ovejas de su suegro Jetro, estando afligido y desterrado de su tierra, y no cuando en ella tenía prosperidad, viéndose adoptado en hijo de la hija del rey Faraón. Es del tercero capítulo del *Éxodo*.

[2] Afligido estava Tobías después de averse empleado en obras santas, particularmente en enterrar muertos, hallándose pobre y ciego. Y afligida estava Sara, hija de Raguel, por razón que le avía casado su padre siete vezes y le matava un demonio los maridos la noche primera de su casamiento, y sobre esto una criada le dezía palabras atrevidas, dándosele en rostro. Consolólos Dios a ambos, embiando al ángel San Rafael, por medio del cual Sara quedó casada con Tobías el Moço, y dando vista a Tobías el Viejo, como parece en su *Libro*, capítulo tercero y octavo.

[3] En angustia se vido el pueblo israelítico con un terrible contrario, que fue Holofernes, el cual pensava assolar su tierra y captivarlos a todos. Mas mostró Dios su clemencia con ellos por medio de la valerosa Judit, que le cortó la cabeça y sacó de aquel apretamiento y congoxa. Y dízese en su *Libro*, capítulo octavo, y en los siguientes.

[4] Por medio de la reina Ester mostró Dios su clemencia con el mismo pueblo hebreo, teniéndolos encartados el rey Assuero, y esperando ellos ser muertos en cierto día. Mas fueron libres desta fatiga por el aviso de aquella reina, y sus contrarios y enemigos muertos. Es de su *Libro*, capítulo octavo y noveno.

[5] La pena y aflicción de la casta Susana era */(90v)/* excessiva, viéndose condenada a muerte por el testimonio de los dos falsos viejos. Mas usó Dios de clemencia con ella, despertando el espíritu y lengua del niño Daniel, que averiguó su inocencia y la maldad

de sus acusadores, por donde ellos fueron muertos y ella quedó libre. Refiérese en el *Libro de Daniel*, capítulo treze.

[6] El Apóstol San Pedro estaba preso en poder de Herodes, que deseaba quitarle la vida y esperaba que passassen ciertos días de fiesta para darle la muerte. Vídose él afligido, y los demás Apóstoles y discípulos llorosos. Consolólos Dios y mostró con ellos su clemencia, embiando un ángel que le sacó libre de la cárcel, y llegó adonde ellos estaban, causándoles grande contento. Y refiérese en el capítulo doze del *Libro de los Hechos Apostólicos*. Y en el mismo *Libro*, capítulo treze, se dize que estando San Pablo preso por mandado de Claudio Tribuno, y no poco afligido, se le apareció Cristo una noche y le consoló, diciendo:

-Ten constancia, Paulo; de la manera que has confessado mi nombre en Jerusalem, assí le confessarás en Roma.

Permitía Dios que fuesse el santo Apóstol perseguido dondequiera que iva porque no parasse mucho en un lugar, sino que anduviesse predicando el *Evangelio* en diversas partes con provecho grande de todos los que le oían.

[7] Desterrado estava el Apóstol y Evangelista San Juan en la isla de Patmos, y, según se cree, afligido y triste por estar ausente de sus discípulos que tenía en Asia, y | consolóle Dios Nuestro Señor con grandes revelaciones que tuvo, escriviéndolas en su *Apocalypsi*, como se refiere en el capítulo primero del mismo libro.

[8] Aviendo visto algunas de las obras de Dios en que mostró su clemencia con particulares personas, veamos aora exemplos de gente que se señaló en esta virtud. Como fue David, que se mostró clemente cuando supo por nueva cierta que Saúl, rey de Israel, era muerto en una batalla por los filisteos, enemigos suyos. Aunque le avía perseguido y procurado quitar la vida, él le lloró tiernamente y agradeció mucho a los vezinos de Jabes Galaad por saber que avían dado sepultura a su cuerpo. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo primero.

[9] Vino gente de Siria a cercar al profeta Eliseo en el monte Carmelo, donde residía, para prenderle y llevarle a su rey, por estar con él enojado, sabiendo que descubría sus intentos y designos al rey de Israel. Hiriólos Dios de ceguedad y llevólos el profeta dentro de Samaría, donde, siendo libres de la ceguera, viéronse cercados de sus enemigos y en peligro de perder todas las vidas. El rey dixo a Eliseo si era bien acabar con ellos. Él respondió que no les hiziesse daño, pues no los venció por su valor y esfuerço, sino que les diesse de comer y regalasse. El rey lo hizo, y este acto de clemencia valió para que no le molestassen los siros más en su vida. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo sexto.

Lo dicho se refiere en las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] El Papa Sixto Segundo fue acusado delante del emperador Valentiniano el Moço y Plácida, su madre, por Basso, patricio romano, de algunos excessos, aunque con mentira y falsedad. Y porque en tal sazón los emperadores, con violencia y fuerça y contra todo derecho divino y humano, usavan oír cosas semejantes, el Pontífice se presentó en su

tribunal y provó bastantemente su inocencia, dexando cargado al Basso como malévolo y falso, por lo qual el emperador | le desterró. Y sobre ello el Pontífice se mostró clementíssimo, rogando afectuosamente por él, aunque no pudo librarle del destierro. Donde passando algún tiempo murió Basso, y siendo traído a Roma su cuerpo, el Papa se halló a su entierro y con sus manos le puso en la sepultura, mostrando ser verdadero imitador de quien era verdadero vicario en la tierra, dando honra a quien le procuró afrenta. Es de Fulgoso, libro 5.

[2] El emperador Justiniano el Primero **/(91)/** mostró grande clemencia con Vitigis, rey de los godos y grande enemigo del pueblo romano. El cual, siendo preso de su capitán Belisario y llevado a Costantinopla, no le recibió como a enemigo y captivo, sino como amigo y libre. Señalóle grande tierra cerca de los persas, adonde vivió algún tiempo con sus godos rico y honrado. Es de Fulgoso, libro quinto.

[3] Acusaron delante el emperador Flavio Juliano, estando en Antioquía, a Talaso, el cual avía sido secretario del emperador Constantino, y entendióse que era calumnia de personas que le querían mal. Teniendo desto noticia Juliano mandó que le pusiessen acusación en su presencia, y los acusadores por indignarle contra él començaron con una calumnia diziendo que avía tenido culpa en la muerte de Gallo César, hermano del mismo Juliano. Él no quiso que passassen adelante con la acusación, diziendo:

-Si esso es verdad, yo soy el que tengo de poner la demanda a Talaso; por tanto nadie más tenga con él pleito hasta que yo aya concluido el mío.

Esto dixo por hazer callar a aquellos acusadores maliciosos y mostrarse en este particular clemente. Es de Fulgoso, libro quinto.

[4] Pidiendo el emperador Teodosio a los de Antioquía un tributo extraordinario, indignado el pueblo, no sólo le negaron, sino que derribaron y hizieron menudas piezas una estatua de metal de la emperatriz Placila. Tomó de aquí ocasión el emperador para hazer un castigo riguroso en la ciudad. Tuvo aviso dello Macedonio, monge solitario que residía en un monte cercano, fue a la ciudad, habló con la gente que el emperador embiava a hazer el castigo, que se entendió fuera con muerte de muchos millares del pueblo. Díxoles:

-Bolved al emperador y dezidle que se acuerde que es hombre, y que el ser y estado que tiene le viene de Dios, a quien es justo que imite en ser clemente. Y no porque le maltratassen una imagen de metal será bien que destruya la de Dios, quitando la vida a algún hombre; especialmente que | la imagen desecha puede tornarse a rehazer, y ni un cabello del que quitare la vida puede tornársele.

Oyendo esto los que venían de parte del emperador a Macedonio, convencidos de sus razones y respectando su persona, sin executar su comisión bolvieron a Teodosio, refiriéndole las palabras de aquel ermitaño. Las cuales hizieron en él tal impresión que perdonó a los de Antioquía. Dízelo Theodoreto, libro quinto, capítulo veinte.

[5] Siendo electo Aniano en obispo de Orleans, entró en la ciudad para tomar possession de su obispado. Regozijóse mucho aquel día todo el pueblo; pidió el obispo a Agripino, capitán y gobernador en ella, que por amor de Dios diesse libertad a ciertos captivos que tenía. No lo quiso hazer, y repentinamente cayó una piedra de cierto edificio y hirió a Agripino en la cabeça. El obispo le dio su bendición y quedó sano, y en reconocimiento de la merced que Dios le hizo otorgó libertad a los captivos, que eran esclavos cristianos, como el buen obispo avía pedido. Dízelo Vicencio Gallo en su *Espejo Historial*, libro 19, capítulo 12.

[6] A Benceslao, rey de Bohemia, santo varón, por mostrarse clemente y piadoso, dio en perseguirle Radislao, príncipe gurimense, y pretendió quitarle el reino. Hizo gente y comenzó a molestarle sus pueblos. Ni quiso oír algunos mensajes de paz que el pacífico rey Benceslao le embiava, antes le eran ocasión para más ensobervecerse, creyendo que de temor buscava estos medios para escusar la guerra. Y assí dezía que si no le dexava libre el estado no cessaría de le hazer mal y daño. Compelido Benceslao de semejante fuerça y persuadido de los de su corte, hizo gente y fue contra Radislao, con quien antes de venir a batalla tuvo plática, y en ella le dixo que si de otra suerte no era possible componerse el negocio, sino por armas, que para escusar muertes y derramamiento de sangre los dos entrassen en campo, y cuerpo a cuerpo peleassen hasta que el uno venciesse, y aquél mandasse y fuesse señor del vencido. Radislao vino de buena gana en esto, pare- ciéndole **/(91v)/** que ya tenía ganada la victoria y el estado, siendo mucho lo que presumía de sí y teniendo en poco a Benceslao. El qual, para entrar en la batalla, sobre un cilicio que él traía se puso una loriga, y con sola su espada entró en el campo. Al contrario Radislao, que bien armado, con un escudo y lança salió a la batalla, estando los dos exércitos a la mira, y todos davan por vencido al bohemio casi desarmado, estando tan armado su contrario, a quien tenían por más valiente. Y sucedió de otra suerte, porque llegando cerca Benceslao, signóse con la Señal de la Cruz y Radislao comenzó a menear la lança para herirle, y a esta sazón vido en favor de Benceslao dos ángeles y oyó una voz como de persona humana que le dixo con imperio y mando: «Mira no le hieras». De ver y oír esto quedó Radislao tan lleno de temor y sin fuerças que se derribó a los pies de Benceslao, pidiéndole perdón y confessándose por vencido. Levantóse el piadoso príncipe y con mucha clemencia le concedió perdón y su estado, amonestándole que no se mostrasse más contumaz, porque no fuesse castigado de Dios con rigor. Refiérello Surio, tomo séptimo.

[7] Estando sobre Algesira el rey don Alonso el Onzeno salió a él de la ciudad un moro como otro Escévola con intención de matarle, aunque le costasse la vida, mas fue preso antes que hiziesse su hecho. Y confessando la verdad, y que venía con intento de matar al rey, eran muchos de parecer que fuesse muerto con graves tormentos. Mas tuvo el contrario el mismo don Alonso, que le mandó vestir ricamente y dar dineros, y con esto le embió al rey Belamarín, a quien estava sujeto el moro. El qual, sabiendo el caso, reprehendió ásperamente al moro en que quisiesse matar a traición un rey tan clemente y bueno, y no contentándose con la reprehensión de palabra le mandó matar. Refiérese en la *Crónica* del mismo rey don Alonso, y traelo Fulgoso, libro quinto.

[8] Tenía por costumbre el rey don Alonso | de Aragón y Sicilia, siempre que por la calle veía llevar el Santíssimo Sacramento a algún enfermo, apearse y acompañarle hasta dexarle de buelta en la iglesia. Acaesció una vez que le llevaron a cierta vieja que estava enferma de fluxo de sangre, y sabido por el rey, buelto a palacio, como él tuviesse una piedra de mucho precio y estima para aquella enfermedad, embióselo con un criado suyo a la vieja, con que se la bolviesse desde algunos días. La vieja la provó y sanó con ella; pasáronse días y meses sin que la bolviesse, y requirida por criados del rey, fue a hablarle. Y dixo, aunque con mentira, a lo que se entendió, que le perdonasse, porque la piedra se le avía perdido. Los que estavan con el rey indignáronse de oír a la vieja y parecíales que era poco despernarla. Mas el rey, con un sorriso grande, le dixo: -Madre mía, a éstos, como no les duele lo que a vos, paréceles que hazéis mal en quedaros con la piedra, mas yo que entiendo que padecístes mucho, no me maravillo que la queráis para vos, y assí yo os la doy.

Dízelo Fulgoso, libro quinto.

[9] En el año de mil y quinientos y cuarenta, cierto cavallero flamenco que era muy leal al servicio del emperador don Carlos, quinto deste nombre, hízole un correo avisándole que en la ciudad de Gante se le rebelava la gente principal. Respondióle que con industria procurasse de entretener el negocio hasta que él fuesse, certificándole que sería su ida muy en breve. Y assí fue, que se partió luego de Madrid por la posta, con solos dos cavalleros, que fueron el duque de Alva, don Hernando, y don Enrique de Toledo, y passó por París, donde estava el rey de Francia Francisco, y se le hizo un solemne recibimiento y regozijadas fiestas. Passó a Flandes y entró en la ciudad de Gante con cinco mil alemanes, arcabuzeros y piqueros. Y desde a pocos días se les puso demanda de parte de su Magestad, delante de la propria justicia de la tierra, en que se contenía que diversas vezes se avía rebelado /**(92r)**/ aquella ciudad, y aviendo sido perdona dos, de nuevo intentaron otra rebelión; por tanto pedía que si no diessen descargo de que resultasse estar libres de culpa, fuessen castigados según lo mereciessen, para escarmiento de otros en adelante. Y visto que no tenían desculpa ni descargo, pronuncióse sentencia en que condenaron a cortar las cabeças y que perdiessen sus bienes todos los que se hallaron en los cabildos y juntas cuando se hizo el motín. Y notificándole esta sentencia al emperador, y leyéndole los nombres de los que avían de ser justiciados, viendo que era grande el número dellos, cuando llegó el que leía a catorze de los primeros, dixo:

-Tened aí punto, y no más sangre, no más sangre, que para escarmiento bastan éstos.

Y assí otro día les cortaron las cabeças públicamente a aquellos catorze, y los demás vinieron sin sayos y descalços, con sogas a las gargantas, y pidieron tres vezes en voz alta «Misericordia, misericordia, misericordia», estando el emperador y la reina | María, su hermana, juntos en un trono y asiento real. De lo dicho tuvo relación por persona grave y de autoridad eclesiástica que se halló presente.

[10] Don Tomás de Villanueva, arçobispo de Valencia, lo primero que hizo tocante a su gobierno fue visitar las cárceles de los eclesiásticos, y hallando unos calabozos oscuros, húmedos y tristes, preguntó si en ellos se avían puesto alguna vez personas eclesiásticas. Y respondiéndole que sí, y que para ello servían, mostró en su semblante grande pena, y espantado de ver tal suerte de cárcel, más conveniente -como él dixo- para ladrones y salteadores que para sacerdotes y gente consagrada a Dios, mandólas luego cerrar y terraplenar, diziendo:

-No lo mande Dios, que por orden o voluntad mía sea puesto clérigo alguno en tan horrendo lugar. Por otro camino avemos de corregir y ganar las almas de nuestros hermanos.

Dízelo fray Miguel Salón en su *Vida*, libro segundo, capítulo primero. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Hállase a las vezes benignidad aun entre bestias, que es confusión grande para los que les falta teniendo uso de razón. Semíramis, luego que nació fue echada orillas de un estanque, donde forçosamente avía de morir por hambre si en tan grande miseria no le fueran benignas ciertas aves del mismo estanque, que la proveyeron de mantenimiento convenientemente, hasta que fue vista de unos pastores que la criaron. Y vino después a ser reina valerosa. Dízelo Diodoro Sículo, libro tercero.

[2] Rómulo y Remo fueron echados en un río por mandado de Amulio, y la agua les dexó en seco a la orilla. Vino una loba y dioles leche, y sustentólos hasta que un pastor los quitó de su poder y crió. Los cuales después salieron tan valientes por sus personas que ganaron grandes vitorias y fueron fundadores de Roma. Escrive dellos Justino, libro cuarenta y tres, Eutropio, libro primero, capítulo 4, Orosio, libro 2, capítulo 5.

[3] Filomena, hija de Nictimo, rey de Arcadia, parió dos hijos de un parto a escusa de su padre, y por su miedo los hizo llevar a morir al monte Erimanto. Hallólos una loba, llevólos a su cueva sin hazerles daño y allí los criava a sus pechos. Fueron vistos de un pastor, que los llevó a su cabaña, donde los crió. Llamóse el uno Licasto y el otro Parrasio, fueron valentísimos hombres y sucedieron ambos, uno después de otro, en el reino de Arcadia. Escrívelo Zopiro Vizantino, libro tercero.

[4] Hiero fue hijo de Hieródoto y de una esclava, por lo cual el padre le hizo echar en un monte, aborreciéndole. Vino un enxambre de abejas, y labrando miel en el tronco de un árbol que estava cerca, tomavan della y poníansela en la boca, con que le sustentaron hasta que fue visto de quien lo crió. Salió valeroso capitán, venció a los cartaginenses y vino a ser rey de Siracusa. Dízelo Justino, libro tercero. /(92v)/

[5] Gargoris, rey de España, tuvo una hija, la cual parió un hijo que algunos le atribuyeron a su proprio padre della y otros a un criado suyo. Por donde el Gargoris, muy sentido, o que de su culpa, o que de la de su hija, mandó llevar al hijo a un monte y que allí fuesse muerto. Los que le llevaron, doliéndose dél, sin matarle le dexaron en el desierto. Iva por allí, passados algunos días, un criado del rey, y vido el niño cercado de bestias fieras que le defendían, y una dellas le dava el pecho, y teníanle sano y hermoso. Llevóle al rey, y contando el caso, conocióle, y con mayor enojo que primero mandó que le echassen a unos alanos bravos, estando hambrientos, aunque no le tocaron. El abuelo se mostró más feroz que los alanos, pues, perdonándole ellos, él no quería perdonarle, sino que de nuevo hizo que fuesse echado en el mar. Mas las ondas le sustentaron sin hundirse y le llevaron lexos de los ojos del viejo y le pusieron en la ribera, donde una cierva vino y se reclinó para que recibiesse alimento de sus pechos. Lo cual hizo diversas vezes, hasta que se crió y vino a ser grande entre bestias por los montes. Y era tan ligero en correr que hazía ventaja a los gamos. Mostrábase valiente, hermoso y dispuesto. Algunos que le avían visto hablaban dél, y vino a noticia del rey Gargoris. Deseó verle, embió a que se le truxessen, y fue dificultoso de acabarlo con él. Mas luego que el rey le vido, el corazón se le alteró demasidamente, y fue causa que con más atención le mirasse, y en sus faciones y otros indicios que tuvo entendió ser su nieto, a quien con tanto cuidado quiso dar la muerte. Púsole nombre Abidis, hízole criar y enseñar buenas costumbres, y salió de condición y modos tan suaves, que muriendo el rey Gargoris le sucedió en el reino de España y fue uno de los buenos reyes que en aquella antigüedad reinaron en ella. Escrive dél Justino, libro cuarenta y cuatro.

[6] Astiages, rey de Media, tuvo una hija que se llamó Mandane. Temía que un hijo | desta le avía de quitar el reino por cierto oráculo que le avisó dello. Y para estorvarlo casó la donzella con Cambises, persa de baxo linaje. Mandane parió un hijo y el rey mandó a Harpago, un criado suyo de quien se fiava, que le matasse. Llevóle a un monte, y teniendo dél lástima dexóle allí a que pereciesse de hambre. Mas hallóle un pastor y vido que le dava de mamar una perra; crióle y púsole nombre Ciro. Y fue tan valeroso que con ayuda de Harpago, a quien el rey Astiages mató y dio a comer un su hijo,

sabiendo que no avía muerto a su nieto, que era Ciro, quitó el reino de Media a su abuelo, y junto con aquel reino fue rey de Persia y famoso en el mundo. Dízelo Probo, libro primero.

[7] Paris, hijo de Priamo y de Hécuba, reyes de Troya, fue echado a morir en un monte, porque estando preñada su madre dél soñó que salía de sus entrañas una hacha que abrasava a su reino. Halláronle unos pastores y vieron que cierta osa le dava de mamar. Criáronle, y vino a ser valentíssimo por su persona. Escrive dél Dionisio Alicarnaseo, libro primero.

[8] Estando el emperador Alexandre en tiempo de mucho frío con su ejército entre nieve y él assentado al fuego, vido un soldado de Macedonia viejo en edad y que parecía morir de frío. Fue a él y trúxole al fuego, y hízole assentar donde él estava, y con otros reparos que le fueron hechos bolvió en sí. Por donde los demás, que vieron esto, tenían por felicíssimo el militar en su campo y le davan las victorias en las manos. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto.

[9] A Filipe, rey de Macedonia, padre de Alexandre, le dixeron que dezía mal dél cierto cavallero pobre llamado Nicanor y cargavan la mano Sinicito y otros amigos del rey para que le castigassen severamente. No lo hizo; antes le embió dineros y otros ricos dones, después de lo cual Nicanor dezía grandes bienes del rey Filipe. Oyólo Sinicito y dio cuenta dello al rey, el cual dixo:

-En esso veréis que /(93r)/ está en nuestro poder que diga la gente popular bien o mal de nosotros.

Es de Fulgoso, libro quinto.

[10] Mostrósele a Darío, rey de Persia, muy contrario Hístico. Truxéronle un día su cabeça; creyeron que se holgara y gloriara viéndola, pues ya tenía aquel enemigo menos, y fue de otra suerte, que se dolía dél y mostró tristeza. Hizo embalsamar la cabeça y sepultarla honradamente. Es de Fulgoso, libro quinto.

[11] Cleomenes, rey de Lacedemonia, venciendo en batalla a los Aqueos, y quedando grande número dellos muertos en el campo, siéndole pedido de los contrarios sus cuerpos para sepultarlos, concedióselos con grande clemencia. Y hallando entre otros el de Lidial, que un tiempo tuvo el señorío de Megalópolis por tiranía, y de su gana le dexó y vivía privadamente, a éste hizo Cleomenes vestir su cuerpo de púrpura y ponerle corona en la cabeça, y con buen acompañamiento de su gente le hizo llevar hasta las puertas de la ciudad enemiga, porque no careciesse de honrosa sepultura en su patria el que la avía dado libertad. Es de Fulgoso, libro quinto.

[12] Levantó guerra Lisímaco a Dromiquetes, rey de los getas, sin averle dado ocasión para ello, y venidos a las manos quedó Lisímaco vencido y preso en poder del geta; y aunque bárbaro, feroz, y teniendo ocasión para vengarse en él, no lo hizo, sino dexando la ira y el enojo, llevóle consigo y mostróle su pobreza, y de sus súditos, afirmándole que con esto vivían contentos. Diole algunos dones y concedióle libertad. Aconsejóle que en adelante no les hiziesse guerra, porque aunque los venciesse no haría grande ganancia; antes procurasse de los tener por amigos. En este hecho se mostró Dromiquetes prudente, animoso, clemente y no menos vencedor de avaricia y soberbia que de sus enemigos. Es de Fulgoso, libro quinto.

[13] Trataron mal de palabra ciertos moços a la muger de Pisístrato, tirano de | Atenas, yendo cubierta por la calle. Y sabido después quién era, con temor de muerte fuéronse a echar a los pies del tirano, pidiéndole perdón con lágrimas. Él se les mostró muy clemente diziendo:

-Sed más modestos en adelante con cualquiera muger, y aunque os pareció que era la mía a la que dixistes descortesías ayer tarde, engañásteos porque en todo el día no salió de casa.

Con el negar que era su muger cumplió con su honor y perdonándolos se mostró clemente. Es de Fulgoso, libro quinto.

[14] Estando para morir Pericles, sus amigos con grande sentimiento alabavan los hechos que en provecho de la República de Atenas avía hecho, encarecían sus vitorias y triunfos. Oyéndolo él y recobrando un poco el aliento, dixo:

-No tenéis que estimar lo que dezís, porque es favor particular del Cielo, que a unos más que a otros se concede; sólo podéis alabar que en todo el tiempo que he regido Atenas, nadie por mi ocasión se cubrió de luto.

Era sapientíssimo Pericles y muy valiente. Con la valentía guardava la ciudad de enemigos y con la sabiduría regía los ciudadanos, de suerte que sin tormentos ni muertes cada uno hazía su dever. Y desto se preciava él mucho con razón, por ser sabio, valiente y clemente, siendo verdad que alguno faltaría en algo, que él perdonava, pues a nadie condenava a muerte. Es de Fulgoso, libro quinto.

[15] Sabaco, rey de Egipto, en tanto grado era clemente y enemigo de derramar sangre, que a los delincuentes y que merecían muerte sentenciava a que anduviessen con prisiones sirviendo en las obras que tenía la ciudad. Este mismo dexó de su voluntad el reino y se fue a vivir privadamente en Etiopía. Dízelo Diodoro Sículo, y refiérelo Guido en el *Libro de exemplos*.

[16] A Xenócrates Filósofo se le vino un páxaro a defender, huyendo de un azor o gavilán. Él le defendió y dexó después ir libre, diziendo:

Al que viene humilde pidiendo favor, razón es que no se le niegue.

/(93v)/ La misma clemencia mostrava con los hombres. Dízelo Guido en el *De exemplos*. Y lo del páxaro también me sucedió a mí, y no por ello pienso que merezco entrar en dozena con los clementes.

[17] Mitrídates, rey de Ponto, sabiendo que le tratava la muerte Toridaces, él se previno y le quitó la vida, vedando con pena de muerte que nadie diesse a su cuerpo sepultura. Y no obstante el mandato, una muger moça que le amava con excessivo amor llevó su cuerpo de la plaça para enterrarle. Sabido por el rey, mandóla venir a su presencia y preguntóle si avía llevado el cuerpo de Toridaces contra lo dispuesto por él. Y respondió libremente que sí, porque le amava mucho. No lo tuvo por mal Mitrídates, antes le dio dineros en cantidad para que le hiziesse un honrado entierro, como ella lo hizo. La moça mostró tener verdadero amor a Toridaces en este hecho y Mitrídates se mostró clemente en favorecerle. Es de Fulgoso, libro quinto.

[18] Antígono Rey era muy clemente, y viendo a un hijo suyo áspero y desabrido para todos, díxole:

-¿No ves, hijo, que el reino es una servitud noble? Por bien llevarás los súditos con un hilo de araña adonde quisieres, y por mal ni aun con maromas les harás dar passo.

Refiérelo Guido en el *De exemplos*.

[19] Aníbal Cartaginés, aunque era cruel enemigo para los romanos en tanto que los veía vivos, fue clementísimo para los mismos viéndolos muertos. Y así en la batalla de Canas, donde salió vencedor con daño grandísimo de toda Roma, viendo el cuerpo de Emilio Paulo entre los muertos, capitán valeroso contrario suyo, le hizo sepultar con la mayor honra que él pudo. Lo mismo hizo con Tiberio Graco en Lucania, que embió sus huesos bien acompañados a sus soldados para que les hiziesen las exequias funerales. Y a Marco Marcelo, otro romano de gran nombre, muerto en el campo Brucio por confiar de sí más que devía, mandó componer | su cuerpo con adereços ricos, y con corona de capitán en su cabeça le entregó al fuego, que era su última honra. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto.

[20] Andando a caça Augusto César, hallóse una vez junto a él Diomedes, esclavo suyo. Y estando ambos a pie, vino para ellos un ferocísimo puerco montés. El esclavo, regido más por el temor de la muerte que por razón, assió fuertemente del emperador y púsole delante de sí para que el puerco envistiese primero en él, aunque atemorizado de los perros y de la grita de los caçadores dio la vuelta por otra parte. Los criados del emperador que vieron lo que hizo con él el esclavo, quisieron matarle. Mas estorvólo él diziendo que los temerosos y flacos de corazón, en peligros donde se aventura la vida fátales el juizio y la razón.

El mismo Augusto César, estando cenando con Polión, amigo suyo, como quebrasse un vaso de cristal cierto esclavo, y enojado sobremanera el amo, mandóle echar en un estanque que tenía dentro de su casa (lo que era grandeza entre romanos) en que se criavan lampreas que se los comían, y otros pescados de mar. El esclavo se libró de las manos de los que le llevavan al matadero y se arrojó a los pies de Augusto, pidiendo con lágrimas que le diessen otro género de muerte y no aquél. Sabido el caso por el emperador, mandó que no hiziesen mal al esclavo. Levantóse y fue a una alhazena grande, en que tenía muchos otros vasos de cristal el Pollión, y quebróselos. Mandó assi mismo terraplenar el estanque de aquellos pescados, y, hecho esto, dixo:

-Quiero, amigo Polión, que arrebatado de la ira no hagas alguna vez lo que aora pretendías hazer y mates tan cruelmente algún hombre, el cual sea del estado y condición que fuere. Por lo mismo que es hombre se deve estimar en más que ningún vaso o joya del mundo.

Tuvo también Augusto César aviso que le procurava la muerte cierto patricio romano llamado Cina, sobrino de Pompeyo. Mandóle llamar a su casa y teniéndole solo en /**(94r)**/ su aposento, díxole todo lo que dél sabía y mostróle la averiguación que se avía hecho sobre el caso, de modo que el Cina no tuvo qué responder hallándose culpado. Ni fue para arrodillarse y pedirle perdón, dávase ya por muerto. Mas el emperador dixo que le perdonava aquel delicto y le rogava que en adelante fuessen amigos, y para prueba desto el año siguiente dio orden Augusto como fuesse Cina criado cónsul. Y es éste un exemplo raro de clemencia, y pone confusión en el pecho cristiano ver que un pagano perdonasse semejantes ofensas, y hiziesse tanto bien al que le procurava tanto mal, y que no lleguen con muchos passos a hazer cosa semejante, teniendo precepto de Jesucristo todos, que amemos los enemigos y que hagamos bien al que nos hiziere mal. Estando con el mismo César, Tiberio, que le sucedió en el imperio, dióle a entender que dezían mal dél algunos, que los castigasse porque otros no hiziesen lo mismo; y respondió:

-Bástame a mí que nadie puede ofenderme si no es de palabra.

También se afirmava dél, que viendo un cuchillo con que Marco Antonio se avía muerto, no obstante que su muerte le asseguró el Imperio, con todo esso era tanta su

clemencia que se enterneció y derramó lágrimas por aquella muerte, y mandó enterrar a él y a Cleopatra con autoridad de reyes. Refiérelo Fulgoso, libro quinto.

[21] El emperador Vespasiano usó de grande clemencia en un caso, y fue que aviendo muerto a Sabino su hermano Vitelo, un patricio poderoso romano, y que | pretendió hazerle otros daños y ofensas, estando Vespasiano en Roma, tuvo particular cuidado de una hija del Vitelo y con grande dote la casó. Es de Fulgoso.

[22] Tito, hijo del mismo Vespasiano, siendo emperador, y sabiendo que dos patricios romanos, hombres poderosos aunque moços, tratavan de matarle y aver el imperio para sí, él los habló un día en su casa y los reprehendió blandamente de sus tratos, advirtiéndoles que no era buen modo para alcançar el imperio el que llevavan. Combidólos a cenar, y tuvo aviso de embiar a assegurar a la madre del uno dellos de que no tuviesse pena de su hjo, aunque sus tratos se avían descubierto, que ningún daño recibiría. Otro día los tuvo a su lado en el teatro en ciertos juegos públicos, y con estas obras, de enemigos que antes eran los hizo amigos, y mostró altamente su clemencia, por donde no en balde era llamado deleite del mundo. Dízelo Fulgoso, libro quinto.

[23] El emperador Marco Aurelio Claudio, el Segundo, se mostró clemente con Aureolo, tirano, que pretendió en el Ilirico la dignidad de Augusto. Diole batalla, y siendo muerto en ella, hízole un muy honrado entierro, cerca de una puente que tomo dél el llamarse de Aureolo. Y puso en su sepulcro un epitafio en que dava a entender que quissiera que viviera, con que procurara el bien de la República Romana. Cuán humano sería con los amigos vivos pues lo mostró en tanto grado con el enemigo muerto. Es de Fulgoso, libro quinto.

Fin del *Discurso de Clemencia*. |

DISCURSO DÉCIMO QUINTO. DE COMPAÑIA PROVECHOSA DE BUENOS Y DAÑOSA DE MALOS

Refiérese en el capítulo doze del *Primero Libro de los Reyes* que, teniendo superioridad los filisteos sobre los israelitas, | vedávanles el tener herreros en sus ciudades y pueblos para necessitarlos a que passassen a contratar con ellos. Y era invención del demonio para que comunicándolos **/(94v)/** se les pegassen sus idolatrías y pecados. Siempre ha pretendido el demonio necessitar a los buenos a que traten con malos, porque sabe que de ordinario antes el malo lleva tras sí al bueno, que el bueno al malo. Vido Faraón en un sueño que tuvo siete vacas gruesas y siete flacas, y dize que las flacas se comieron a las gruesas, y advierte Ricardo que hazen grande daño las ruines compañías. De modo que la compañía de los malos es dañosa y la de los buenos provechosa, como se verá por exemplo en este *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Porque tuvo Eva conversación y plática con la serpiente en que estava revestido el demonio vino a ser desobediente al mandato de Dios, y persuadió y acabó con Adam su marido que hiziesse lo mismo, por lo cual fueron echados de los deleites del Paraíso Terreno a las miserias deste mundo. Es del *Génesis*, capítulo tercero.

[2] Salió Abraham de Caldea, donde los naturales eran idólatras y malos. Con ellos se vido en peligro y sin ellos en grande privança con Dios, que se lo dava por cargo para obligarle a que le sirviesse fielmente, como le sirvió, y assí le dixo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos». Y hase de advertir que estando con ellos, aunque se presume que era bueno, no se dize que se le apareciesse el Señor, sino estando apartado dellos, que frecuentemente se le aparecía. Como parece en el *Génesis*, por los capítulos onze, treze, quinze, diez y siete y diez y ocho.

[3] Mucho es de considerar que si fueran hallados diez varones justos en Sodoma y en las ciudades comarcanas a ella, por su ocasión perdonara Dios a los demás, y porque no se hallaron fueron abrasados con fuego del Cielo para que se vea lo mucho que vale la compañía de los buenos. Y también el daño que haze el comunicar con malos vídose en Lot, cuando vivía entre sodomitas que le atormentavan la alma, viendo sus malos hechos, como advirtió San Pedro en una carta, y después | perdió a su muger bolviendo a ver aquellas ciudades cuando se abrasavan, aviendo mandado Dios lo contrario. Perdió lo más y mejor de su hazienda, que sólo lo que sacaron a braços él y sus dos hijas, esso se dize en las *Divinas Letras* que libró de aquel incendio; esto sin lo que le sucedió con sus hijas. Todo fue causado de tratar entre gente mala. Refiérese en el capítulo veinte y uno del *Génesis*.

[4] Jugavan Ismael, hijo de la esclava que fue primero y después concubina y muger de menos nombre de Abraham, con Isaac, hijo de Sara, la señora de casa, y no lo consentía ella, ni que se juntasse con él, porque era malo y su compañía no podía serle sino dañosa. Es del capítulo veinte y uno del *Génesis*.

[5] Labán, idólatra y malo, estava pobre antes que Jacob, justo y bueno, entrasse en su casa, y venido a ella se enriqueció. Y assí se lo dixo el mismo Jacob, quexándose de los agravios que le avía hecho: «Pobre de hazienda estavas cuando vine a tu casa y aora te ves rico, porque te bendixo el Señor entrando yo en ella». Es del *Génesis*, capítulo treinta. Y en el capítulo treinta y tres se dize que bolviendo el mismo Jacob de Mesopotamia, aunque ofreció dones a Esaú, su hermano, no quiso acompañarse con él, dado que lo procuró Esaú y le mostró señales de amor; recelávase Jacob que le sería su compañía peligrosa por ser él malo.

[6] Josef entró a servir al egipcio a quien le revendieron los ismaelitas, aviéndole comprado de sus hermanos, y dize la *Divina Escritura* en el capítulo treinta y nueve del *Génesis* que bendixo Dios su casa por respeto de Josef que estava en ella, aunque con título de esclavo.

[7] Levantóse contra Moisés un motín embidiándole y murmurándole, y eran las cabeças Core, Datán y Abirón, siguiéndoles docientas y cincuenta personas. Y aunque él los habló pacíficamente y se puso a razones con ellos de que si él mandava y capitaneava el pueblo, Dios le avía escogido para aquel ministerio, y que **(95r)** estava muy determinado, mandándoselo su Magestad, de dexarle y obedecer a quien señalasse para aquel cargo; que fuesse otro día Core, que era de la tribu sacerdotal de Leví, con un

incensario a la puerta del tabernáculo, y allí mostraría Dios si era voluntad suya que él fuese Sumo Sacerdote y cabeza, y siendo así que él y todos se le humillarían; vino en este concierto Core, iba con su incensario siguiéndole los doientos y cincuenta rebeldes y amotinados, habló Dios a Moisés y a Aarón, diciendo:

-Manda que se aparten todos desta gente porque quiero castigarlos.

Intercedió por ellos Moisés, mas prosiguió el Señor en su determinación, por lo cual Moisés, como buen obediente, mandó pregonar que todos se apartassen de las tiendas y tabernáculos de Core, Datán y Abirón. Hízose así. Avían ellos puéstose a las puertas de sus tiendas con sus mugeres y hijos, hablóles Moisés oyéndole el pueblo, y dixo:

-Oy veréis si el Señor me escogió a mí para regir este pueblo, si muriéredes con muerte extraordinaria.

Y acabando su razón se abrió la tierra y los tragó vivos. Lo cual se dize en el capítulo diez y seis de los *Números*. Y en el capítulo veinte y seis del mismo *Libro* se declara que los hijos de Core quedaron libres porque no consintieron en el pecado de su padre, diziéndose allí estas palabras: «Abrió la tierra su boca y tragó a Core, y salió fuego que abrasó doientos y cincuenta que seguían su parecer, y sucedió un gran milagro, que pereciendo Core, sus hijos no perecieron».

[8] Por ocasión de Acán, que contra el mandato de Dios guardó algunas joyas del saco de Jericó, estando entre los hebreos perdieron batallas y murió gente, hasta que advertidos del caso le apedrearon. Y faltando aquella mala compañía vencía el pueblo. Y tócase en el libro de *Josué*, capítulo siete.

[9] Cuando dio Dios la possessión de la Tierra Prometida a los hebreos, aunque les avía mandado que no dexassen algunos de los enemigos idólatras entre sí, ellos, | como en otras cosas, dexaron de obedecer, quedando mezclados entre sí unos con otros, y fueles muy mal con su compañía. Y así dize la *Escritura Sagrada* que les eran como clavos en los ojos y como lanças en los costados. Es del libro de los *Números*, capítulo treinta y tres, y del de los *Juezes*, capítulo primero y segundo.

[10] Agraviaron algunos atrevidos y deshonestos de la tribu de Benjamín a la muger de un levita que se aposentó de noche en su ciudad, deshonorándola hasta matarla. Y por el pecado éstos murieron en diversos rencuentros veinte y cinco mil hombres de aquella tribu, quedando solos seiscientos. Como parece en el libro de los *Juezes*, capítulo veinte.

[11] El trato y conversación de mugeres es así mismo peligroso para los hombres, y el de los hombres para ellas, pues su vista y familiaridad causó al fortíssimo Sansón la muerte, a David, varón santíssimo, que fuese adúltero y homicida, a Salomón, sapientíssimo, que idolatrasse. Y así, ¿quién se tendrá por seguro? El mismo Salomón dize en el capítulo quinto de los *Proverbios*: «Aparta lexos de las mugeres tus passos, no llegues a sus puertas». Ninguno mejor conoce el peligro que quien experimentó el daño. Es del *Libro de los Juezes*, capítulo diez y seis, y del *Segundo de los Reyes*, capítulo onze, y del *Tercero de los Reyes*, capítulo veinte y uno.

[12] Embió Saúl a prender a David, que estava con ciertos profetas, y en llegando los mensajeros y juntándose en la compañía, profetizaban con ellos. Llegó el mismo Saúl, y no uvo entrado donde estavan como les hizo compañía en profetizar; era cantar loores de Dios y referir sus maravillas. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo onze.

[13] Tomó amistad Amnón, hijo de David, con Jonadab. El cual le dio un mal consejo, cómo gozasse de Tamar, hermana de Absalón, su hermano, de quien estava enamorado. Y costóle morir a puñaladas, como parece en el *Segundo de los Reyes*, capítulo treze. /**(95v)**/

[14] Fue Josafat, rey de Judá, a la guerra en compañía de Acab, rey de Israel, que era mal hombre, y vídose en peligro de muerte. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo veinte y dos. No escarmentó desta, tomó amistad con Ocosías, hijo de Acab, y hizieron una grande armada con designo de passar en la India y traer muchas riquezas; mas en el camino se hundió y perdió todo. Y avísole dello Eliezer Profeta, que avía hecho aquella pérdida por la amistad de Ocosías, que era malo. De donde parece cuán dañosa es la amistad de los malos, pues o que en la alma, o que en la vida, o que en la hazienda, siempre se sale dellos con pérdida. Es del *Segundo del Paralytomenon*, capítulo veinte.

[15] Tobías, embiando a su hijo a tierra de los medos, distante de donde tenía su casa y asiento, díxole:

-Procura hallar algún varón fiel y que sepa el camino, para que vaya contigo.

Buscóle y hallóle, que fue el ángel San Rafael, con quien hizo aquel camino muy bien y a su provecho. Y deste exemplo se puede colegir qué compañía devemos buscar, que sea fiel y tenga experiencia del camino del Cielo, y ni que faltando en lo uno o en lo otro vamos despeñados al abismo. Es de Tobías, capítulo tres.

[16] Con humildad santa dava gracias a Dios Sara, muger de Tobías el Moço, porque nunca se avía juntado con gente liviana y de costumbres estragadas. Y assí, aunque un tiempo le persiguió el demonio y padeció trabajos, al cabo quedó con victoria y en mucho descanso. Es del mismo *Libro* y capítulo.

[17] Jonás Profeta, rebelde a los mandamientos de Dios, entró en un navío, y levantándose tempestad por su ocasión, los que ivan en su compañía estuvieron a punto de perder las vidas, y por bien de paz quedaron sin haziendas, que echaron en la mar, aliviando el navío. Y no se vieron fuera de peligro hasta que Jonás, que era la ocasión, fue echado en la mar y tragado de un pece. Siempre sale con pérdida | el que trata con malos; cuando no otra cosa, a lo menos págalo la hazienda. Es de su *Libro*, capítulo primero.

[18] Por mandado del rey Nabucodonosor devían morir todos los sabios de Babilonio, y era el delicto que no le davan razón de su sueño que avía tenido. Y por hallarse entre ellos Daniel con sus tres amigos, a quien reveló Dios el sueño y su declaración, fueron libres, y assí ganaron las vidas por la compañía de tales varones. Es del capítulo segundo de *Daniel*.

[19] Determinado iba Judas Macabeo de apoderarse de la ciudad de Escitópolis, aunque fuera con daño de los vezinos della, y por saber de algunos hebreos que vivían dentro, que avían sido tratados bien de los naturales, no les hizo daño, sino que les dio gracias y exortó a que en adelante fuessen benignos y piadosos con los de su linaje, de lo cual se les seguiría importante provecho. Es de su *Segundo Libro*, capítulo doze. Del mismo lugar y de otros de sus dos libros se colige que siempre que Judas, confiado en el favor de Dios, peleava por su pueblo, salía con victoria, y tomando amistad con los romanos, que eran idólatras, aunque muy poderosos, perdió la primera batalla que dio, y murió en ella. Y lo mismo le sucedió a Jonatás, su hermano: primero alcanzó victorias muy importantes; tomó amistad con los romanos, fue preso -aunque a traición- y muerto.

[20] Venían los Magos de Oriente a buscar a Cristo, nacido en Betleem, guiados de una estrella, mas llegando a Jerusalem, como tratassen allí con Herodes y con otra gente malíssima, desaparecióseles la estrella. Dexaron éstos y salieron de la ciudad, tornóseles a aparecer guiándolos /**(96r)**/ hasta el lugar donde Cristo estava nacido. ¿Qué es esto, sino que se nos escurece la lumbre de la recta razón cuando nos juntamos con los que están curados de niebla de vicios y torna a resplandecer cuando dexamos semejante compañía y nos convertimos a buscar a Dios, porque es luz y en Él no ay tiniebla alguna? Es de San Mateo, capítulo tercero.

[21] Pidió licencia a Cristo uno de sus discípulos (como escribe San Mateo, capítulo octavo, y San Lucas, capítulo nono) para enterrar a su padre, que era muerto, y díxole el Salvador:

-Dexa a los muertos que entierren sus muertos.

Marulo, libro tercero, dize que no le dio el Señor licencia, porque avía de tratar con gente viciosa y mala, que por esso Cristo los llamó muertos, y avía peligro que se le pegasse de su ponçoña y malicia. |

[22] San Pedro Apóstol, teniendo a Cristo amor ardentíssimo sobre los demás Apóstoles, refrióse cuando entró en el atrio de Caifás, juntándose a conversación y pláticas con gente malíssima, y vino a negar el conocer al que antes confessó por Hijo de Dios vivo. «Dáñanse -dize San Pablo en la *Primera de los Corintos*, capítulo quince- las buenas costumbres con palabras malas y depravadas, y el que toca la pez será contaminado della». Es de San Mateo, capítulo veinte y seis.

[23] Iva San Pablo navegando con grande copia de gente y levantóse tempestad grande, y por ocasión de tener consigo al Apóstol fueron todos libres della. Y assí le dixo un ángel: «El Señor te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo». Es del *Libro de los Hechos de los Apóstoles*, capítulo veinte y siete.

Hasta aquí se coligió de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Juan Evangelista temióse de bañar en un baño donde se bañava Cerinto Herege, y dixo a los que ivan con él:

-Huyamos de aquí, porque el baño no se hunda con todos nosotros aviéndose lavado en él Cerinto, enemigo de la verdad.

No sólo entendió San Juan que peligrava la fe en tratar con hereges, sino también la vida. Es de Eusebio, libro cuarto, capítulo catorze, y de San Ireneo, libro tercero, capítulo tercero.

[2] Policarpo, discípulo de San Juan, preguntándole Marción Hereje si le conocía, respondió:

-Conózcote por primogénito del Diablo.

Pues si la compañía del demonio es peligrosa, también se entienda que lo es el tratar con hereges, y assí santamente es vedado su trato y conversación. Tráelo Marulo, libro tercero.

[3] Los dos santos mártires Marco y Marceliano, aviéndoles dado treinta días de término un tirano para que deliberassen en negar a Cristo y adorar ídolos, en este tiempo les dieron batería de muerte sus padres, sus mugeres y sus amigos, poniéndolos en punto esta ruin compañía de renegar, si no se hallara presente el valeroso | mártir San Sebastián, que los confortó para el martirio. Y es de su *Vida*, referida por Surio, tomo primero.

[4] Honorico, rey de Africa, herege ariano, procuró que se juntasse un Concilio en Cartago. Y estando un día todos los obispos católicos congregados de por sí en cierta parte, embió gente que les tomassen juramento que tendrían por rey después de sus días a Hilberit, su hijo. Unos juraron, otros no quisieron. A los que no quisieron jurar mandó desterrar, diziendo que eran rebeldes, pues no querían por rey a su hijo; y a los que juraron mandó también desterrar, afirmando que lo hazía porque ivan contra el *Evangelio*, que manda que no juren. Hizo esto el perverso tirano porque, quitados los católicos del Concilio, los hereges harían cuanto quisiessen. Mas los obispos no quisieron ir al destierro, aunque les costava comer hierbas del campo por aver mandado el rey con grandes penas que nadie les diesse comida, y assí ivan cada día al Concilio, haziendo su presencia por ser buenos y santos mucho provecho y bien en él. Como por el contrario se temía de los hereges, que por *(96v)* ser malos sería su presencia en él muy dañosa. Dízelo San Antonio de Florencia en la segunda parte, título nono.

[5] Basilio, hechizero y mago, por librarse de la muerte que se dava en Roma a los de su trato, con fingimiento y hipocrisía se vistió hábito de monge y llegóse al obispo de Amirtina. Éste le llevó a Equicio, abad en un monasterio de la provincia de Valeria y varón santo; rogó le tuviesse consigo. Puso en él Equicio los ojos atentamente, y dixo al obispo:

-¿Este hombre, señor, me encomiendas? Sabe que no es monge sino demonio.

El obispo replicó:

-Esso dizes por tener ocasión de no hazer lo que te ruego.

Respondió el abad:

-Yo digo lo que él es, y porque no parezca que niego tu petición, yo lo recibiré.

Passaron algunos días, y estando ausente del monasterio Equicio sucedió que en otro de monjas sujetas a él cayó enferma una dellas en edad moça y de grande hermosura. Dava muestra de que se le acabava la vida, y con voces descompuestas dezía que le truxessen allí a Basilio Monge, que él sólo podía darle salud. Avisaron desto al abad Equicio, el cual entendiendo el engaño, y que el fingido monge Basilio era causa de la enfermedad de aquella monja y que pretendía su deshonra, mostrando en su rostro un sorriso, dixo:

-Ya avisé yo que éste era más demonio que hombre en los hechos; id y echalde del monasterio. Y de la monja no tengáis cuidado, que luego quedará sana.

Echaron al hipócrita de la congregación y sanó la religiosa. Al tiempo que salió Basilio del monasterio, dixo, oyéndolo muchos monges:

-Diversas vezes he levantado con arte mágica este edificio y casa en el aire, y nunca he podido hazer daño a alguno, porque la santidad de Equicio me lo estorva.

No pasó mucho tiempo que el Basilio fue quemado en Roma por nigromante y hechizero. Dízelo San Gregorio, en el primero de sus *Diálogos*, capítulo cuarto.

[6] Los dos santos mártires Cayo y Alexandre, siendo condenados a degollar por la fe de Cristo y llevando los verdu- gos | en su compañía para ser también muertos con ellos ciertos hereges marcionistas, dieron dineros a los ministros del presidente para que los

degollassen aparte, porque su sangre no se juntasse con la de aquellos que se apartavan de la verdadera fe de la Iglesia Católica. Refiérello Fulgoso, libro primero, capítulo primero.

[7] Por la muerte del abad de cierto monasterio, junto al que habitava San Benedicto en el desierto, con importunidad de los monges y resistencia suya fue electo en perlado. Y comenzando su gobierno, siendo bien diferentes las costumbres de los electores y del electo, no frizando ni en las condiciones ni en las obras, comenzaron los súditos a murmurar y aun a dessear la muerte al glorioso padre, su superior. Mezclaron ponçoña en una garrafa de vidro y, puesta en la mesa, el santo varón, queriendo beber, hizo la Señal de la Cruz sobre la bebida como era su costumbre, y no fue de menor virtud aquella Sancta Señal que si una piedra arrojada con braço fuerte disparara en el vaso, quedando hecho piezas y derramada la ponçoña. Entendió San Benedicto el secreto y con rostro risueño habló a los monges, diciendo:

-Dios Omnipotente os perdone, hermanos, lo que avéis pretendido hazer en mí. ¿Yo no os dixé primero que vuestras costumbres y las mías eran diferentes? Pues buscad padre y perlado a vuestro modo, que de oy más yo no lo seré.

Con esto se fue y los dexó. Lo dicho es de San Gregorio, libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo tercero.

[8] Llegó al monasterio de las Celdas un monge estrangero y pidió al abad que le diesse una ermita en el desierto, donde habitasse, la cual avía sido de un herege llamado Evagrio. Pedíala con grande instancia, significando que allí más que en otra parte podía servir a Dios y salvarse. El abad le dixo que no era de parecer que allí hiziesse habitación, porque estava un demonio crudelíssimo dentro della y era el que engañó a Evagrio y le apartó de la verdadera fe, y maltratava a **/(97r)/** los que pretendían residir en él. El monge estrangero porfiava que le diessen aquella morada. El abad, cansado de sus ruegos, le dixo:

-Pues assí lo quieres, ve y mora en ella.

El monge estuvo una semana dentro, y venido el domingo fue al monasterio a oír missa y recibir la Sagrada Comunión, como era costumbre de los demás solitarios que vivían en ermitas apartados de la congregación. Viéndole el abad, que tenía especial cuidado dél, holgóse mucho. Passó otra semana, y venido el domingo, no fue al monasterio. Embió el abad a visitarle y halláronle ahorcado, que aun el estar donde han estado hereges y malos hombres es peligroso. Refiérese en el *Prado Espiritual*, capítulo ciento y setenta y siete.

[9] San Antonio Abad solía dezir que no era conveniente a los siervos de Cristo ir a visitas de seglares y de gente mundana, porque assí como los peces sacados de la agua luego se marchitan y mueren, assí el religioso fuera de su celda, ocupándose en pláticas de seglares, queda tibio y sin jugo de cosa buena, y muy tardo en lo tocante al servicio de Dios. Dízelo en su *Vida* San Atanasio.

[10] Aprobando muchos este dicho de San Antonio tuvieron por mejor hazer vida en los desiertos entre bestias salvajes que en compañía de hombres, porque entre los hombres se distraían y olvidavan de Dios, lo que en la soledad no hazían, sino que tenían su consideración en Dios, sus desseos en Dios y sus obras todas eran de Dios. Preguntado Arsenio por qué evitava el trato y conversación de los hombres con tanto cuidado, respondió que no podía estar con ellos y con Dios juntamente. Es del libro *Vitis Patrum*.

[11] Paulo, el primer ermitaño, estuvo sin ser conocido de hombres noventa y siete años, y Onofre, setenta. Mas al tiempo que avían de ser trasladados del destierro desta vida al descanso de la Eternidad, quiso Dios que fuesen vistos y conocidos de los hombres para que su memoria diese a | todos exemplo de virtudes. Dízelo el Metafraste en su *Vida*.

[12] Mucho conviene huir las casas y tratos de personas poderosas seglares a los que renunciaron al mundo, como por el contrario les importa la conversación y visita de personas santas a los que pretenden vida perfecta. San Hilarión, siendo moço, tuvo desseo de ver a San Antonio Abad, fue al desierto, vídole, hablóle, y su habla y vista hizo en él tanta impresión, que dexó el traje seglar y se vistió hábito de religioso. Detúvose con él dos meses considerando el modo de proceder de su vida, la gravedad de sus costumbres, cuán continuo era en la oración, cuán humilde en recibir a los hermanos de su convento, cuán severo en corregir faltas, alegre en dar buenos consejos, perseverante en la aspereza de la vida, sin que por enfermedad ni mala disposición la mudasse. Con estos buenos documentos fue al desierto y llegó a tanto su santidad, que buscando dónde esconderse de gentes no hallava cómodo, porque los milagros que hazía le descubrían. De todo esto fue grande parte el trato y conversación, aunque por solos dos meses, de San Antonio. Y assí suele acontecer lo que dize David en el *Salmo diez y siete*, tomándolo en el sentido como la letra suena: «Con el santo serás santo, con el electo, electo, y con el perverso, perverso».

[13] Fue a visitar a San Bernardo una hermana suya con grande fausto y pompa, y no la dexaron entrar en el monasterio, y sabida la causa asentóse a la puerta, y derramando lágrimas dezía:

-En aver usado de tales adereços de mundo entiendo que he pecado, pues Bernardo mi hermano assí lo dize, mas por los pecadores murió Jesucristo. Si menosprecias y desechas a la que pecó, recibe a la que quiere enmendarse.

Admitióla el santo hermano, y, admitida, avisóla de cuánta vanidad era aquel adereço con que la carne que se avía de convertir en tierra era adornada. Bolvió a su casa, y alcançando licencia de su marido entró en religión */(97v)/* y sirvió a Dios en adelante tan humilde, quanto antes al mundo con ambición y soberbia. Grande cosa fue sin duda que una muger en edad moça, de bastante hermosura, tan presto aborreciese el vestido de seda y oro, los collares y sortijas con engastes de piedras finísimas y perlas, y todos los demás ornamentos de gala y autoridad de mundo, dexándolo y olvidándose dello. Y más fue dexar el marido y deleites de los casados. Todo esto hizo después que habló a su hermano; tanta es la fuerça que tienen las palabras de los sanctos. Refiérese en la *Vida de San Bernardo*, libro primero, capítulo siete.

[14] Alberto, hijo del conde Flanche Bergense en Alemania, siendo de edad de treze años fue embiado de su madre al rey de Francia, deudo suyo, para que se criasse en compañía de sus hijos. El cual, luego que se vido en París, como residiese en aquella ciudad fray Jordán, Maestro en Teología y General de la orden de Predicadores, por ser de su tierra y tener consigo otros frailes, también sus conterráneos, el moço Alberto los visitó, y tomando gusto de su trato y conversación continuó las visitas, y fue de suerte que la compañía de aquéllos, que eran buenos, le hizo que muy de veras desseasse ser bueno. Començó a tener en poco los regalos y deleites del mundo y a amar los del Cielo. Vino a dessear entrar en aquel santo orden, pidió el hábito al General fray Jordán, y aunque él alabó su intento, no concedió con él por verle de poca edad y que era legítimo heredero del condado y señorío de su padre. Exortávale a que estando en

possección dél, rigiesse sus súditos con mansuetud y temor de Dios. Llegando a edad de diez y seis años embió su madre por él para casarle altamente y que tomasse el gobierno de sus estados, por razón que el padre era ya viejo y quería passar en él aquel cuidado y descansar. Visto por el moço como estava en un punto el descomponerse sus intentos, fuese al General fray Jordán y díxole que venía a despedirse dél, y le que- ría | hablar en secreto, estando allí otros frailes de su tierra. Con los cuales y con otros maestros del orden, encerrándose en un aposento, Alberto se derribó a los pies del General y dixo: -A Dios pongo por testigo que estoy oy aparejado a dexar el mundo y servir a Jesucristo en vuestra religión, y si no me recibíredes en ella, el mismo Cristo Verdadero Dios vengue en vosotros mi sangre.

Oído esto por el General, derramó lágrimas de ternura, y los demás frailes quedaron suspensos de ver la fuerça con que aquel moço tan favorecido del mundo pedía librarse dél. Encomendaron a Dios aquel negocio, y juntando el convento, dando y tomando sobre el caso, al cabo se determinaron de darle el hábito. Y sabido por los criados, fueron a dar la nueva a sus padres, que les llegó a punto de muerte su sentimiento. Y aunque el padre era viejo, fue a París, y queriendo por fuerça sacar el hijo del convento, juntándose muchos novicios que residían en él y estudiavan en aquella Universidad de París, resistiéronle y defendiéronle valientemente. Por lo qual el padre, apessarado, se bolvió a su tierra. Estava en la misma ciudad estudiando un arcediando alemán, tío del moço Alberto, hermano de su madre, de poca edad y de la más linda persona, que se hallava clérigo en Francia. Éste, sintiendo mucho la entrada a fraile de su sobrino, detúvose algunos días sin verle, y queriendo bolver a su tierra, embióle a dezir que le quería visitar. Oído por fray Alberto, ocurrió a su maestro y a otros padres espirituales y rogóles que pidiessen a Dios guiasse aquel negocio para su servicio. Vino el arcediano y entráronse en una capilla. Assentáronse y derramando lágrimas y mostrando grande sentimiento habló el tío al sobrino, diziendo:

-¿Cómo, amigo, has podido hazer tal cosa, que dexasses a tu madre y hermana mía, no teniendo otro hijo sino a ti, y me dexasses a mí, que te amo quanto un pariente puede ser amado? Oigo dezir que tu madre de tristeza **(98r)** se muere, y yo he quedado como muerto desde que supe de tu entrada a ser fraile, y no tendré contento hasta que te vea en este año de aprobación bolver al siglo.

El santo moço, con mucha dissimulación y gracia, respondió:

-Mirad, señor tío, en aquella vidriera que están tres imágenes, una de Cristo en la Cruz, otra de su Sagrada Madre, y otra de su amado discípulo Juan, y considerad que aunque Cristo amava tanto a su madre y la viesse que un cuchillo de dolor traspasava su alma por verle en la Cruz, y a su discípulo y sobrino de la misma Virgen San Juan tan atormentado por lo mismo quanto puede encarecerse, y siendo poderoso para baxar de la Cruz y consolarlos, no lo hizo, sino que en ella quiso morir. En semejante manera, sabed, tío señor, que yo subí con Cristo a la cruz desta santa religión, de donde aunque vea morir a mi madre de dolor y a vos, señor, que lo sentís tanto como lo dais a entender, yo determino no descendir sino permanecer inmovible en semejante cruz hasta que muera. Y aun si me creyéssedes sería bien que subiéssedes, señor tío, en ella, donde seríades libre de los engaños del mundo, porque no os enredásedes en ellos y quedasses sin remedio.

A esto añadió razones el nuevo soldado de Cristo, con que el tío bañado en lágrimas quedó compungido. Y favorecido de la Divina Gracia, ayudando | la fervorosa oración del sobrino y de otros religiosos, passados algunos días vino a la religión y fue fraile con admiración y espanto assí del clero como de los nobles de Francia y de su tierra, y los dos acabaron en ella santamente. Es del libro *De Apibus*, segundo, capítulo veinte y ocho.

[15] En el monasterio del orden de San Hierónimo de los Toros de Guisando, en el reino de Toledo, entró un día cierto ladrón, y viendo algunos vasos y joyas ricas y de precio del servicio del altar, dióle gana de robarlas. Y no hallando modo, acordó de pedir el hábito, y si le alcançava, una vez que otra podría hazer el hurto a su salvo. Pidióle, y por tener partes exteriores en lo que se dexava ver en él acomodadas para tan santo instituto, perseverando en pedirle, diéronsele. Estando ya con hábito de freile y debaxo una intención y desseo de ladrón, en tanto que se le hazía comodo para dar el santo, viendo y considerando la vida de aquellos siervos de Dios, su humildad, su conformidad unos con otros, su oración, la quietud y sossiego que tenían, con todo lo demás que se usa y exercita entre buenos y bien reformados religiosos, mudó intento, confessó su pecado y quedó de veras fraile, y fue de buen exemplo. Lo dicho es del libro impresso de las *Corónicas de los frailes hierónimos*.

Fin del *Discurso de Compañía provechosa para buenos y dañosa para malos*.

DISCURSO DÉCIMO SEXTO. DE CONFESION

«Derrama como agua tu corazón» dize Jeremías en el capítulo segundo de los *Trenos*. Los demás licores cuando se derraman queda el vaso o con alguna grossura o con algún sabor; sola la agua si se derrama dexa limpio el vaso donde estava, y es lo proprio que deve hazer el que se confiessa sacramentalmente, que deve derramar su corazón como agua, como si él fuera vasija y tuviera agua. El que confiessa sus pecados, y por vergüenza o notable y culpable negligencia dexa alguno por confessar, es como si derramasse cosa espessa, que dexa grossura en el vaso. Y el que confiessa sus pecados, mas es sin propósito de dexar de pecar, este dexa sabor en el vaso. No ha de ser assí, sino que sea la Confesión con intento firme de no pecar más y no quede */(98v)/* pecado por confessar. Y hazer esto es derramar como agua el corazón y hazer lo que quiere Dios y le agrada, por lo cual lo aconseja Jeremías. De la *Confesión* será el *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Pecaron nuestros Primeros Padres comiendo de la fruta del árbol vedado. Quiso Dios que confessassen su culpa y delicto cuando dixo: «¿Dónde estás, Adam?» (esto es: «¿Adónde caíste? ¿Qué mal es el que has hecho?»). Y a la muger: «¿Por qué heziste esto?». Y después de su confesión echólos del Paraíso a que hiziesen penitencia, como la hizieron y se salvaron. Es del tercero capítulo del *Génesis*.

[2] Caín confessó su pecado, aunque no alcançó dél perdón por una mala circunstancia que tuvo, y fue que desesperó del perdón, diciendo: «Mayor es mi pecado que merezca ser perdonado». Y lo mismo le sucedió a Judas: confessó que avía hecho mal en vender al Justo y restituyó el dinero que avía recebido, mas desesperó, y assí se condenó. Es del

Génesis, capítulo cuarto, lo de Caín, y de Judas afirmalo San Mateo, capítulo veinte y siete.

[3] Faraón, viéndose afligido con las plagas que llovían sobre él, dixo:

-Pequé contra el Señor.

Mas era sólo con la boca, teniendo el corazón hecho un pedernal, y así no le luzió, condenándose. Es del *Éxodo*, capítulo nueve.

[4] Saúl también dixo que avía pecado, confessando aver procedido mal en perseguir a David, el cual por dos veces le pudiera matar al seguro, y no lo hizo, como parece en el *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y seis.

[5] Reprehendido David del profeta Natán por el pecado cometido en la muerte de Urías y adulterio con su muger, dixo con gravíssimo dolor: «Pequé», y replicó el profeta: «El Señor te ha perdonado». Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo doze.

[6] Job, en medio de sus angustias, también para ablandar a Dios viendo como luego que el hombre conoce su pecado y pi- de | dél perdón le alcança, dixo:

-Pequé. ¿Qué haré contigo, o guarda de los hombres?

El rey Ezequías dezía:

-Haré recapitulación de los años de mi vida con dolor de mi alma.

Confessávanse antiguamente a Dios porque no se avía hecho hombre, mas hecho Dios hombre, ya quiere que se confiessen a hombre, que es el sacerdote. Y diolo ha entender el Salvador, cuando sanado un leproso le mandó ir a presentarse al sacerdote. Possible es que un pecador llore tanto sus pecados, y favorecido de Dios tenga contrición dellos, de modo que se los perdone, mas después que Dios se hizo hombre es necesario que se presente al sacerdote y que le confiese sus pecados, porque si se le perdonaron con la contrición es en orden a la Confesión. Resucitó Cristo a Lázaro y mandó a sus Apóstoles que le desatassen y quitassen la mortaja. Embió a dos de sus Apóstoles por una asna y un pollino en que entrasse triunfando en la ciudad de Jerusalem el día de Ramos, y díxoles:

-Hallaréislos atados; desatadlos.

Proprio es de los Apóstoles, de los obispos y sacerdotes, estando en lugar de Dios, desatar jumentos, absolver pecados. El Apóstol Santiago en su *Canónica*, capítulo quinto, promulgó el Sacramento de la Confesión y Penitencia, y el de la Extrema Unción, cuando dixo: «Si alguno está enfermo entre vosotros, llame a los sacerdotes de la Iglesia y oren por él ungiéndole con óleo en nombre del Señor, y valdrá para la salud. Y si tuviere pecados, seránles perdonados». Y luego dize: «Confessaos unos a otros vuestros pecados y rogad unos por otros para que os salvéis». Aquí habla del Sacramento de la Confesión y de la Extrema Unción, y para ambos declara que son ministros los sacerdotes. Las cuales palabras exponiéndolas Hugo de San Víctor en el libro segundo de *Sacramentos*, dize: «El glorioso Apóstol Jacobo como pregonero de Dios anunció a los hombres el precepto divino de la Confesión de los pecados, y fue dezir: 'Si no os confessáredes no os salvaréis' ». Y así la Iglesia Católica manda que se guarde el **/(99r)/** precepto de la Confesión, que fue dado por Dios, en que a lo menos una vez en el año todo cristiano se confiese con su propio sacerdote, o con el que tiene poder para absolverle. Y aunque el precepto se les haga a algunos dificultoso, no lo es, sino suave, considerando que en la Vieja Ley se mandava, como parece por diversos capítulos del *Levítico*, a los que cometían tales o tales pecados, que llevassen sobre sus ombros algún animal y que passassen así por medio de los reales hasta llegar al

tabernáculo donde le ofrecían, entendiendo todos el pecado que avía cometido. Aora, por muchos y muy graves que sean, confessándolos a un sacerdote, y que sabe que ha de callar, cumple. Ay también grandes provechos y utilidades en la Confesión, como es que en confessándose uno parece que le quitan una carga pesada de sobre los ombros. Es otro provecho que, aunque el dolor no sean tan calificado que llegue a ser contrición, con que sea atrición, confessándose y siendo suelto de atrito, se haze contrito y viene a estar en Gracia de Dios, para lo cual no bastava sola la atrición. Y últimamente, para poder vivir en el mundo es de grande importancia la Confesión. Escribe el doctíssimo Maestro fray Domingo de Soto, del orden de Predicadores, confessor que fue del emperador Carlos Quinto, que de una ciudad de hereges en Alemania, que negavan la Confesión, embiaron embaxadores al mismo emperador Carlos, a pedirle que, | cuando no de otra manera, a lo menos por ley y decreto imperial obligasse a aquella que se confessassen todos alguna vez, porque no se podía vivir con los insultos y maldades que se cometían, en especial la gente poderosa, y que le sería freno averse de confessar. De manera que aun para poder vivir como gente política y de razón es muy importante y necessaria la Confesión. Y assí el Hijo de Dios la puso por precepto de palabra y quiso que se entendiesse en algunas cosas que hazía, como en el leproso que sanó y mandó que presentasse al sacerdote, de que se ha dicho, y refiérela San Mateo, capítulo octavo. Y San Lucas, en el capítulo diez y siete, dize que otra vez vinieron a él diez leprosos y que les mandó irse a presentar a los sacerdotes, y que en el camino sanaron. De los cuales uno, que era samaritano, bolvió a darle gracias por su recuperada salud. El hijo pródigo de quien escribe también San Lucas en el capítulo quinze, bolviendo a su padre derrochado y muerto de hambre, dixo: «Padre, pequé contra el Cielo y a tus ojos». El ladrón que estava en la Cruz crucificado al lado de Cristo confessó su culpa, confessó a Cristo porque le podía dar Cielo, y salvóse. La gente que venía a oír los sermones altos y maravillosos del gran Baptista San Juan, dize San Mateo en el capítulo tercero que confessavan sus pecados y que él los baptizava. Eran estas cosas prevenciones para la Confesión Sacramental.

Lo más de lo dicho se coligió de las *Divinas Letras*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] El sacerdote, ministro de la Confesión, para hazer bien su oficio deve tantear las fuerças del penitente, y, siendo flacas, aunque sus pecados sean grandes, no dezirle razones que le provoquen a desesperación, sino que le animen a penitencia. Llegó un monge moço a confessarse con un viejo melancólico, y confessándole aver tenido algunas tentaciones sensuales, por donde avía pensado irse al siglo, reprehendiéndole ásperamente, diziendo que semejante vicio no tocava a gente religiosa sino a seglares desal- mados, | y que era indigno de nombre de monge, pues avía abierto su pecho a tales torpezas, sucedió que por justo juicio de Dios, el viejo fue combatido de tantos y tales pensamientos torpes, que con mayores veras procuró bolver al siglo y dar lugar a todo lo que le pedía su sensualidad. Mas siendo cierto el abad Apolo, varón santo y muy avisado, del peligro destas dos almas, habló al moço, viéndole triste y la cabeça baxa, aviéndole preguntado la causa de su tristeza y él descubiertosela, y díxole que se consolasse /(99v)/ y confiasse en la misericordia de Dios, que Él le reme daría aquel peligro. Declaróle que no era malo el ser combatido de pensamientos torpes, sino el ser vencido y consentir en ellos, y que él avía padecido mucho de aquello y por la

misericordia de Dios nunca se dexó vencer. Después, viendo al viejo que ya avía dexado su celda con mal intento y desseava cumplirle, y se iba a la ciudad, opúsosele delante y amonestóle que dexasse de proseguir su jornada, que no era sino llevarle al Infierno, y que le avía sucedido aquel daño por no averse compadecido de la miseria del próximo. Con esto hizo oración por él y la tentación le dexó. Impróvido fue este confessor, pues a sí y a su penitente hizo daño, y no fue sino guiar un ciego a otro, donde ambos cayeran en el hoyo si el abad Apolo, por miseración divina, no se pusiera de por medio para su remedio. Con sabiduría del Cielo dixo el Apóstol San Pablo, escribiendo a los de Galacia, capítulo sexto: «Si fuera hallado en delicto algún hombre, vosotros, sacerdotes míos, que sois espirituales, enseñadle, y esto con espíritu de lenidad, considerándose cada uno a sí mismo, porque no sea él tentado. Ayude uno a llevar la carga del otro, y assí todos cumplirán la Ley de Cristo». Lo dicho es de Casiano en la *Colación segunda*, capítulo treze.

[2] Serapión Abad, siendo moço y monge, residiendo en el monasterio donde Teonás era prepósito, como fuesse tentado de gula, al tiempo que después de nona se juntavan a comer tomava él escondidamente un pan pequeño que llamavan *paximacio* y tenía cierto peso que le dava el nombre. Poníale dentro de su seno y después de vísperas comíasele. Sucedió un día que, tratando el abad en presencia de algunos religiosos en la *sinaxis* o plática espiritual del mal que hazía quien no confessava sus pecados ocultos, quedó Serapión temeroso de la plática y compungido por el hurto del pan que hazía sin confessarlo. Al fin se determinó de dezirlo, y públicamente estando de rodillas delante del abad Teonás, y no bien acabó de pronunciar la culpa, cuando del seno le | cayó en tierra una llama sulfúrea, que causó malíssimo olor a todos los presentes. El abad le advirtió del mal que avía hecho, y visto que estava temerosíssimo y lloroso, assí porque reconocía su culpa como por el successo de la llama que despidió de sí, fue necessario consolarle y animarle a que esperasse en Nuestro Señor de lo passado alcançaría perdón, y en lo por venir, por aver confessado su culpa, no sería con tanto rigor tentado en aquella tentación. Como no lo fue, porque la humildad del penitente apagó semejante llama de Satanás. Es de Casiano, *Colación segunda*, capítulo onze.

[3] Siendo llamado Severo Sacerdote para oír cierta confesión de un enfermo, deteniéndose un poco, halló muerto al enfermo, por lo cual se afligió mucho, y dezía que él le avía muerto y que era su homicida. Llorava el sacerdote, y juntamente orava. Oyóle Dios y el muerto resuscitó. El cual públicamente dixo que siendo llevado de espíritus malignos al Infierno, llegó un ángel, el cual hizo que le dexassen y le restituyó a su cuerpo, porque era la voluntad de Dios concedérsele a las lágrimas y ruegos de Severo Sacerdote. Confessóle y hizo penitencia siete días, y tornó a morir, quedando su alma libre de las ataduras del cuerpo y de las cadenas de los pecados. Procure el sacerdote de no descuidarse cuando fuere llamado a semejante obra, porque si no supiere imitar a Severo en las lágrimas y alcançar lo que él alcançó, no sea castigado por las culpas del que pudiera sacar dellas y no lo hizo. Y procure el enfermo de no dilatar la Confesión, porque la tardanza en confessar el pecado no se impute a pertinacia de querer perseverar en él, como a éste le fuera imputado a tormento eterno si los merecimientos agenos con tiempo no le socorrieran. Y así dize el *Eclesiástico*, capítulo diez y siete: «Confiéssate vivo y sano; es bien que te confiesses y alabes a Dios y gloriarte has en sus misericordias». Es de San Gregorio, libro segundo de los *Diálogos*, capítulo doze.

[4] Vido un ermitaño que passavan tres demonios por cerca de su ermita y ivan muy /(100r)/ juntos y negociados. Mandólos de parte de Dios que le dixessen cómo se llamavan. El uno respondió:

-Yo me llamo Coraçón Cerrado, y es porque le cierro cuando por oír sermones alguno se quiere convertir y enmendar la vida. Ciérrole el coraçón, que ni sospirar pueda.

El segundo afirmó que se llamava Boca Cerrada,

-Porque le cierro la boca al que veo que quiere confessar sus pecados y tener dolor dellos, para que no lo haga.

El tercero manifestó y dixo:

-Yo me llamo Bolsa Cerrada, porque cierro la bolsa al que veo que quiere restituir lo mal ganado. Ciérrosela poniendo diversos inconvenientes para que lo dexé, y si no deve, para que no dé limosna aunque corra obligación de darla. Y por esto estamos juntos y andamos negociados, porque el uno ayude al otro en cuanto pudiere.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[5] Un cierto hombre de linaje, bien nacido y tenido en mucho en la ciudad Atrebatense, donde vivía, viéndose pobre y necesitado, y con una hermana que también avía de sustentar en autoridad y honra, andava dando diversas traças como remediarse, y instigado del demonio dio en una malíssima y detestable. Fue a casa de un platero y díxole:

-Un cavallero deudo mío ha venido aquí de secreto y quiere comprar algunas joyas de oro y pieças de plata. Tomad lo más que pudiéredes desto y a tal hora id a mi casa, y allí se hará el precio bien a vuestro provecho.

El platero, que le conocía y tenía en buena possession, diole crédito. Tomó la plata y joyas él solo por no ir contra el secreto que el otro le avía encarecido, aunque dio cuenta en su casa adónde y a qué iba. Entró en la del otro, el cual le hirió de muerte. Hizo su cuerpo pedaços y echóle en un lugar immundo. Dio cuenta dello a la hermana, diziendo que de aquella manera remedarían su necesidad. La familia y gente del platero, viendo que tardava, fueron a buscarle a aquella casa, y aunque negaron aver ido a ella, por alguna sangre que vieron en las paredes y suelo juzgaron lo que avía sido. Diose parte a la justicia, prendieron a los | dos hermanos viendo las joyas en su casa con la sangre, que eran indicios por donde no pudieron negar el homicidio. Fueron sentenciados a fuego. El hermano estava desesperado sin querer confessar sus pecados al sacerdote ni pedir a Dios perdón dellos. La hermana, muy al contrario desto, sin aver tenido la culpa que el hermano, pues sólo consintió en el delicto, con grande contrición se confessó, y al hermano persuadía que pues perdían los cuerpos no perdiessen las almas. Esto ni cosa alguna que le dixessen sacerdotes y personas religiosas que estavan presentes fue parte para que él compusiesse su alma, y assí, impenitente y desesperado, fue atado a un palo de la una parte, y la hermana de la otra. Pusieron fuego y levantó la llama bien alto. Y quiso Dios mostrar milagro de que el hermano, que no quiso confessarse ni pedir perdón a Dios de sus pecados, en un instante fue tragado y consumido de la llama, y la hermana, que se confessó y pidió a Dios perdón de su culpa, sin recibir daño quedó con vida, y la llama sólo le quemó las ataduras con que estava atado al palo. Visto el milagro por los juezes, dieron por libre a la hermana. Lo dicho es de Cesario en sus *Diálogos*.

[6] Un hombre devoto de la Madre de Dios cayó en cierto pecado vergonçoso y no osava confessarle al sacerdote. Fuese a un lugar secreto y hablando con Dios, dixo:

-Señor mío, ten de mí misericordia; yo cometí este pecado, y la vergüença me impide que le confiesse al sacerdote. A ti, mi Dios, le confieso y pido que me perdones.

Y aunque esta confesión bastara antes que Dios se hiziese hombre, mas después de hecho hombre y promulgado el precepto de la Confesión y Penitencia conviene y es necesario que el pecador se confiese al hombre que está en lugar de Dios, que es el sacerdote y confessor. Y assí, por la ceguedad y dureza deste hombre, duro en no querer confessar su culpa sacramentalmente y ciego en pensar que bastava confessarse a Dios solamente, /**(100v)**/ pudiéndose confessar al sacerdote, permitió Dios que fuesse engañado en esta manera, que tomando el demonio figura y traje de sacerdote se le presentó delante y díxole:

-¿En qué estás pensando?

Respondió:

-En un pecado grave que cometí, de que tengo vergüença de confessarle.

El demonio le dixo:

-Yo soy embiado a tí de parte de Dios para que me le confieses.

Confessóle y díxole el demonio:

-En penitencia te impongo que nunca más le confieses y que creas que Dios te le ha perdonado.

Prometiólo assí y quedó con poco contento, porque se le traslucía que todo iba sobre falso. Sucedióle luego una grave enfermedad, murió y su alma se vido rodeada de demonios que la llevaban de tropel al Infierno. Mas visto por la Madre de Dios lo que de su devoto sucedía, opúsose contra ello, diziendo:

-Por averle hecho con engaño que no confesasse su culpa, yo mando que dexéis esta alma, la cual quiere mi Soberano Hijo que vuelva al cuerpo y remedie el oculto daño con Confesión clara y distinta.

Y fue hecho assí, que confessó el engaño que le hizo el demonio y su culpa, y hizo della y de todas las demás penitencia, y acabó bien. Es de Arnolde y refiérese en el *Promptuario*.

[7] Suele el demonio estando apoderado de algún hombre publicar pecados no confessados de los que están presentes. Lo cual oyendo dezir cierto hombre vicioso, y que estava un endemoniado en el pueblo donde él vivía, quiso provar si era assí. Fue a un sacerdote, con el cual hizo una confesión sacrílega, porque ni dixo todos sus pecados ni tuvo dolor dellos, ni menos propósito de enmendarse. Con esta preparación, que le pareció a él que bastava para el demonio, entró donde el endemoniado estava, y mucha gente delante. El demonio habló luego que le vido dentro de aquel hombre en que estava, y dixo en voz alta:

-Bien vengas, amigo, amigo; llégate aquí que bien te has enxalvegado.

Con esto descubrió algunos pecados feos que avía cometido aquel hombre, por lo cual él, compungido y avergonçado, entendiendo en qué estava la falta, | bolvió al sacerdote y con dolor grande confessó todos sus pecados, pretendiendo enmendarse y salvarse. Bolvió otro día al endemoniado, y los que estavan allí y avían oído lo del día antes dixeran al demonio:

-Ves que tu amigo viene.

Respondió el demonio:

-¿Y quién es?

-El que ayer afrentaste- dixeran los circunstantes.

Replicó el demonio:

-Yo no le afrenté, ni sé mal que pueda dezir dél.

Los presentes oyendo esto al demonio creyeron que avía mentido primero, y esto porque ignoraron la Confesión que el otro avía hecho. Dízelo Cesario en sus *Diálogos*.

[8] Dixo en presencia de un endemoniado cierto sacerdote que tal donzella orava, ayunava, velava y se açotava frecuentemente. Mostró reírse y hazer burla y mofa el demonio dello. El sacerdote le preguntó la causa de su risa y escarnio. Respondió:

-Porque está en pecado mortal, aviendo cometido uno por obra que tiene muy guardado, y piensa con esa vida que haze que le basta aunque no lo confiesse.

El sacerdote habló a la donzella y díxole lo que della dezía el demonio, lo cual le fue ocasión a que se confessasse bien y acabasse santamente. Y en lo dicho se ve que no dexa de tener a las vezes el demonio una buena parte de necio, pues pretendiendo uno le salió otro. Pudo pretender que la donzella oyesse esto, y permaneciendo en su dureza no lo confessasse, y assí fuera mayor su Infierno, mas haziendo lo contrario y confessándolo, él quedó por necio y ella en gracia. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[9] Otra muger noble y de buena fama cayó en una flaqueza, la cual con vergüença no osava confessar, confessándose frecuentemente de otros pecados. Tenía una ignorancia bien culpable, que le parecía satisfazer con su consciencia, añadiendo en sus confessions esta palabra: «De lo que he confessado y de lo que no he confessado me acuso». Junto con esto iba luego delante una imagen de la Madre de Dios y declarava su flaqueza, pidiendo con lágrimas a la Sagrada Virgen que le fuesse interces- sora /(101r)/ para que por aquel pecado no se condenasse. Llevando su vida desta forma vino a enfermar, y pareció aver espirado. Mas desde algún tanto, estándola llorando una hija suya, bolvió en sí, y dixo públicamente como ella en efecto avía muerto, y que llevando su alma demonios al Infierno, la Madre de Dios se puso en contrario y les mandó la dexassen hasta que su Soberano Hijo la oyesse. Y con esto parecieron en su presencia, y allí la Benditíssima Señora y Abogada de pecadores dixo:

-Hijo mío, ruégote que no se condene esta alma, que tantas vezes declaró su culpa y la lloró en mi presencia.

El Soberano Juez respondió:

-Bien sabéis, Madre Mía, que sin Confesión de su culpa, quien la cometió y pudo confessarla como ésta, no tiene de salvarse; mas porque no os pueda negar cosa alguna, vuelva al cuerpo y confiéssese, y assí no se condenará.

Esto dixo la que antes avía muerto y tenía ya vida. Hizo venir su confessor y confessóse bien largo, no sólo de aquella culpa sino de todas las de la vida y que a él avía otras vezes confessado. Aceptó la penitencia, cumplióla con grande dolor y lágrimas, y despidió la alma. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[10] En la passada que hizieron los católicos en favor de la Tierra Santa, al tiempo que se apoderó de Jerusalem Godofré de Bullón, en un navío donde ivan muchos peregrinos y pasajeros hallóse entre ellos un soldado, cuyos pecados, assí en número como en gravedad, eran tales y tantos, que por él quiso Dios que todos padeciessen. Levantóse una tormenta, de suerte que el navío se vido en punto de anegarse. Los pasajeros, como es costumbre en tales tiempos si les faltan sacerdotes, se confiessan unos a otros, y aunque esta confesión no es sacramental, mas suele ser provechosa para los que la hazen, porque detestan y abominan sus pecados publicándolos, y dan muestra que si tuvieran sacerdote mejor se los confessaran a él, y esto todo tiene mérito. Visto por aquel gran pecador la tormenta, y lo que todos hazían, tuvo por cierto que sucedía por sus abominables peca- dos, | y con dolor y contrición dellos, no quiso dezirlos y manifestarlos a uno de los pasajeros como los demás hazían, sino en boz alta, de modo que todos lo oían, iba refiriendo sus pecados y afirmava que por él venía aquella tormenta, que le echassen en el mar y cessaría. ¡Oh cosa maravillosa, que acabando de

dezir los que él juzgó por más graves y enormes, la tempestad cessó y el navío llegó a puerto! Donde añadiéndose una maravilla a otra, por orden del Cielo, todos se olvidaron de lo que dixo y declaró aquel hombre. Acordávanse de la tormenta y de que un passajero públicamente confessó sus pecados, mas quién él fuese o qué pecados fuessen, no se acordavan. El hombre enmendó en adelante su vida y hizo penitencia hasta la muerte. Lo dicho es de Cesario.

[11] En Roma residían dos hermanos, el uno era penitenciario del Papa y el otro predicava, ambos varones de santa vida. Sucedió que hizieron un camino, y llegando a cierto pago o villa, era señora dél una muger dada a muchos vicios. Parecióle que por ser estrangeros podría confessar con el uno sus culpas libremente. Procurólo y hízose la Confesión en la iglesia. Entretanto que el penitenciario la confessava, el que era predicador estava en oración, y veía salir de la boca de la muger penitente algunos escuerzos o sapos, que andavan saltando por la iglesia. Desde algún tiempo vido que sacó la cabeça por la boca de la muger una sierpe, aunque no acabó de salir, sino tornándose adentro llevó tras sí todos los sapos que antes avían salido. Y fue el misterio que la muger comenzó a confessar un pecado, y de vergüença le dexó sin declararlo. Acabóse la confesión, aunque mal hecha, y cargando sobre sí la desventurada muger otro nuevo pecado de sacrilegio, por el que calló y dexó de confessar. Tornaron a su camino los dos hermanos y el predicador dio cuenta de lo que avía visto en tanto que la muger se confessava, por donde el confessor entendió que dexó de confessar algún pecado. Bolvió luego con intento de remediar /**(101v)**/ aquel daño a verse con la muger, la cual halló que de repente era muerta. Ambos hermanos se entristecieron grandemente, ayunaron y hizieron oración por ella, y al día tercero tuvieron una visión, en que la miserable muger se les apareció sobre un dragón. A su cuello traía enroscadas dos culebras que la mordían con sus fieras bocas sus pechos. En sus ojos mostrava dos terribles sapos. Salíale de la boca un fuego espantoso y de malíssimo olor. Las manos le mordían dos perros, las orejas le atravessavan saetas de fuego y la cabeça era despedaçada de una vívora. Los dos hermanos quedaron espantados de verla y con grande temor. Ella les dixo:

-Amigos de Dios Omnipotente, no temáis. Yo soy aquella muger infelicíssima que con el uno de vosotros me confesé tres días ha fingida y no enteramente, porque un pecado que cometí con un pariente mío por vergüença le encubrí y dexé de confessar. Y por lo mismo soy condenada para siempre.

El penitenciario le pidió de parte de Dios, y forçándola a que lo dixesse con su Sacratísimo Nombre, qué denotavan los monstruos de que venía rodeada. Y respondió:

-La ponçoñosa vívora que me atormentava en la cabeza es por los tocados sobervios y profanos de que me precié; los sapos de los ojos es la pena de lo que pequé con los ojos, mirando vanidades y cosas ilícitas, y lo mismo las saetas de las orejas son por | las palabras lascivas con que me deleité oyéndolas; el fuego de la boca es ocasionado de las blasfemias, difamaciones, cantares, palabras sucias, chocarrerías y besos torpes en que fui culpada; las dos sierpes que me rodean el cuello y muerden los pechos denotan los abraços y tocamientos lascivos; los perros que me despedaçan las manos son la paga que merecí por los perrillos de falda que sustenté con regalo y costa, quitándolo a los pobres, y por los anillos y sortijas con que adorné los mismos dedos; el dragón feroz y cruel sobre que vengo le padezco por los actos deshonestos y suciedades, y es mi mayor tormento porque me despedaçava y abrasava las entrañas.

Cessó la muger de hablar, y preguntándola qué eran los pecados más comunes por que se condenavan los hombres, respondió que los varones en todos siete mortales pecados tocavan, y que las mugeres de ordinario era su daño pecados de lengua, vestidos

superfluos con intentos dañados y el confessarse fingidamente callando algunos pecados por vergüença. Preguntóle más el penitenciario: si le podían ser de provecho sufragios y oraciones. Y respondió dando una terrible boz:

-Ay, desventurada de mí, que no.

Y con esto desapareció. Refiérese lo dicho en el *Promptuario de exemplos*.

Fin del *Discurso de Confesión*. |

DISCURSO DÉCIMO SÉPTIMO. DE CONSEJOS

Léese en el capítulo décimo del *Segundo Libro de los Reyes* que muriendo el rey de los amonitas, por averse mostrado amigo de David en | el tiempo que anduvo desterrado huyendo de Saúl su suegro, tenía amistad, y sabiendo que dexava en el reino a Hanón, su hijo, embióle sus embaxadores a darle el pésame de la muerte del padre y paraben de su nuevo reinado. Llegaron adonde el rey estava, y tratando con los de su consejo acerca desta embaxada, dixe- ronle **/(102r)/** que David embiava a explorar su reino y ver qué defensa tenía para venir a le hazer guerra y quitarle el reino. Sobre lo cual tomando consejo qué haría, siguió uno muy malo, y fue que rayó las medias barbas a los embaxadores y cortóles también los vestidos por vergonçoso lugar, y embiólos a David. Este mal consejo que tomó le fue ocasión de que perdiessse el reino, porque David le hizo guerra por vengar esta afrenta y le quitó el estado y la vida. Mucho mal haze un mal consejo y mucho bien haze un bueno. El *Discurso* presente trata de *Buenos y malos consejos*; el provecho que hazen los buenos y daño que hazen los malos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Aviendo comido Eva de la fruta del árbol vedado por persuasión de la serpiente, fue a Adam, su marido, y díxole que comiessse. Aconsejólo, rogóselo -y por ventura echaría alguna lagrimilla-, convencióle, comió y pecó, y causó a sí y a nosotros gravísimos males y daños. Es del capítulo tercero del *Génesis*.

[2] El justo Lot piadosamente aconsejava a los sodomitas, diziéndoles: «No queráis, hermanos míos, hazer semejante mal y pecado oprimiendo a los huéspedes que vinieron a esta ciudad vuestra y los tengo hospedados en mi casa». Respondíanle ellos con soberbia y presunción grande que no les diesse consejo, que era advenedizo en aquella tierra, que harto hazían en dexarle vivir allí, que se fuesse y los dexasse. Y aquí se verifica lo que dize el *Eclesiástico*, capítulo onze: «Los perversos, los envejecidos en maldades, con dificultad dexan corregirse». Es del *Génesis*, capítulo diez y nueve.

[3] Aconsejava Rebeca a Job, su hijo, lo que convenía para ganar la bendición de su padre Isaac. Tomó el consejo y fuele bien dello. Dízese en el *Génesis*, capítulo veinte y siete.

[4] La señora a quien servía Josef dávale malos consejos para que pecasse con ella, los cuales él no tomó, y aunque se vido por ello en la prisión y cárcel, después se holgó dello. Es del *Génesis*, capítulo 39. |

[5] Para utilidad del pueblo hebreo y algún descanso de Moisés, le aconsejó bien su suegro Jetro que escogiese algunos varones prudentes que decidiesen las causas y pleitos de menor momento y no cargase todo dél. Hízolo y fue alivio grande. Y refiérese en el *Éxodo*, capítulo diez y ocho.

[6] El profeta Balam dio un malísimo consejo al rey Balac de Mandián y Moab. Fue el caso que, viendo entrar los hebreos por su tierra y que no tenían bastantes fuerzas para defenderse dellos, embió a llamar a Balam Profeta para que los maldixesse, confiado en que si los maldezía no tendrían fuerzas, aunque eran seiscientos mil hombres, para hazerle daño. Fue Balam, y puesto que no hizo en todo lo que el rey le pedía, mas, como dize Haimón y otros doctores, y parece que se colige del capítulo segundo del *Apocalypsi*, dio por consejo al rey que juntasse muchas donzellas de su reino y bien compuestas las embiasse en coros dançando a los reales de los hebreos, que llegavan cerca, con presupuesto que si pareciessen bien a algunos dellos y las quisiesen por mugeres, fuesse debaxo de concierto que avían de adorar a los dioses que ellas adoravan. Dio este consejo el mal hombre con intento que si los hebreos idolatravan Dios se enojaría con ellos, y viniendo a las manos con la gente de Balac no les favorecería y serían vencidos. Y en cuanto a hazer fornicar a algunos del pueblo, bien bastó el consejo, mas porque Finees, hijo de Eleázaro y nieto de Aarón, con zelo santo mató de un golpe de lança a un hebreo que estava ofendiendo a Dios con una de aquellas mugeres madianitas, agradó este hecho tanto a su Magestad, que perdonó al pueblo y le incitó para que destruyessen a los madianitas y moabitas, como lo hizieron matando entre otros al inicuo Balam. Es del *Libro de los Números*, capítulo veinte y cuatro y veinte y cinco.

[7] Estimávase el consejo de Achitofel en tiempo de David como si fuera un oráculo, y, con todo, ésse dio un consejo a */(102v)/* Absalón malo y pernicioso, aunque provechoso para su intento. Y fue que deshonorasse a algunas mugeres que David, su padre, dexó para guarda de su alcázar, quando salió huyendo de Jerusalem por su causa. El consejo, aunque malísimo, era provechoso para Absalón, porque muchos del pueblo no osavan declararse en su favor contra David, su padre, diziendo que se harían pazes entre ellos fácilmente y quedavan perdidos. Y haziendo una cosa como ésta, claro estava que nunca tendrían paz. Hizo Absalón lo que le aconsejó Achitofel públicamente en una tienda de campo en medio de una plaça, y fue castigo en David como se lo declaró un profeta, que le dixo: «Tú en secreto deshonoraste la muger de tu vassallo y otro en público deshonorará las tuyas». Dióle otro consejo, que fuesse siguiendo a David quando salió huyendo de Jerusalem, que llevaba poca gente y Absalón tenía mucha, y conveníale hazerlo antes que se le juntasse más, como después se le juntó, por donde vino a perderse Absalón. Visto por Achitofel que no tomó su consejo, fuese a su casa, hizo testamento y ahorcóse. Esto acarrea el aconsejar mal. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo diez y siete.

[8] Abigail, muger de Nabal Carmelo, salió a David, quando iva con intento de matar a su marido y destruirle su casa y hacienda, sin perdonar ni gato ni perro, díxole también concertadas razones y dióle tan buen consejo, que tomándole él se aplacó y dexó de derramar sangre inocente. Dízese en el *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y cinco.

[9] Buen consejo dava Abner a Asael yendo huyendo por aver perdido una batalla, queriendo el moço y sin experiencia hazer daño a él, que era hombre robusto y bien

experimentado. Dezíale que siguiese a otro de los que huían y le dexasse a él. No quiso Asael hazerlo; rebolvió Abner el braço y tiróle una lança que le atravessó y dexó muerto. Refiérese en el *Segundo de los Reyes*, capítulo segundo.

[10] Siguió Salomón los consejos de mugeres | idólatras y depravaron su corazón, viniendo en la vejez a honrar dioses falsos y mentirosos, como parece en el *Tercero de los Reyes*, capítulo onze.

[11] La muger de Job le dava un malíssimo consejo, de que se vengasse de Dios diziéndole palabras de blasfemia por los trabajos que le dava a padecer. Lo cual no hizo él, sino que le respondió: «Has hablado como loca». Es de su *Libro*, capítulo segundo.

[12] Aconsejavan los viejos sabios y experimentados a Roboam, hijo de Salomón, que tratasse bien al pueblo hebreo y no los desolasse con excessivos pedidos. No los oyó, sino a los moços que le dieron por consejo que se mostrasse feroz y los amenazasse con peor tratamiento. Vino de aquí a perder de doze tribus, las diez. Pudiera ser rico y poderoso rey; por el contrario fue pobre de gente y de renta. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo doze.

[13] Vino al profeta Eliseo Naamán Siro a que le curasse de lepra; mandóle ir a bañar al río Jordán. Él no lo quería hazer, pareciéndole que eran mejores ríos los de su tierra, y que se avía bañado en ellos diversas vezes. Y quedándose con su sarna ívase sañudo, mas sus criados le aconsejaron hiziesse lo que el profeta dezía, pues era cosa fácil, y si le mandara otra más dificultosa la hiziera. Tomó este consejo, fue y bañóse, y quedó sano. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo quinto.

[14] En todo el tiempo que vivió Joyada, sumo sacerdote, y dava buenos consejos a Joás, rey de Judá, le iba bien al moço rey. Murióse el viejo, faltóle aquel consejo, dio en ser malíssimo y acabó mal. Y dízese en el *Cuarto de los Reyes*, capítulo doze.

[15] Predicava Jeremías la destrucción de Jerusalem por los caldeos, cansávanse de oírle los judíos, fueron al rey Sedequías a pedirle y aconsejarle que le matasse. Concedió con ellos, por esta ocasión le echó en un poço, donde estuvo en peligro de morir, aunque después salió libre. Es de su *Libro*, capítulo treinta y ocho.

[16] Muy obediente fue Tobías el Moço a los **/(103r)/** consejos del ángel San Rafael, en especial mandándole que sacasse un grande pescado del río Tigris y le abriesse y guardasse el corazón y la hiel, en pedir por muger a Sara y el modo que avía de tener, quemando el corazón del pesce en su aposento para que huyesse un demonio que le avía muerto siete maridos, y ungir con la hiel los ojos de su padre ciegos, con que recobró la vista. De todo esto le fue bien, como parece en su *Libro*, capítulo sexto.

[17] Predicó Jonás en Nínive su destrucción. Creyéronle, hizieron penitencia y fueron libres de aquella amenaza y plaga. Es de su *Libro*, capítulo segundo y tercero.

[18] Quexávase Amán a sus amigos de Mardoqueo, que no se le humillava, y aconsejéronle que hiziesse una horca en su casa, donde por orden del rey le colgasse. Hizo la horca y sirvió para que en ella fuesse él ahorcado y muerto. Es del *Libro de Ester*, capítulo quinto.

[19] Buen consejo dio Daniel a Nabucodonosor, rey de Babilonia, diciéndole: «Mi consejo, o rey, te conviene; redime tus pecados con limosnas». Es de su libro, capítulo cuarto.

[20] Judas Macabeo, aviendo de entrar en alguna batalla, primero dava consejos maravillosos a sus soldados, de suerte que, tomándolos, ellos salían con victoria. Y aviendo de ir a Galaad el mismo Judas, dexó encomendada su gente a Josefo y a Azarías, mandándoles expressamente que | no saliessen a pelear con sus contrarios, hasta que él y los que ivan con él diessen la buelta. No tomaron su consejo ni le obedecieron, desseando ganar honra como él la ganava. Salieron a pelear con sus enemigos, fueron vencidos y muchos dellos muertos. Es de su *Primero Libro*, capítulo tercio, cuarto, quinto y nono. Y del *Segundo*, capítulo octavo y quinze.

[21] San Juan Baptista, predicando dava maravillosos consejos, de suerte que muchos de los oyentes se baptizavan confessando sus pecados, y el rey Herodes le oía de buena gana y hazía por su ocasión algunas cosas acertadas. Dízelo San Marcos, capítulo sexto. Y en el mismo lugar se muestra un malíssimo consejo que dio la adúltera Herodías a su hija, diciéndole: «No pides otra cosa sino la cabeça del Baptista», por donde vino a ser degollado.

[22] El *Evangelio* de Jesucristo no sólo tiene preceptos, sino consejos, los cuales pueblan los monasterios de frailes y de monjas, de donde resulta a que también el Cielo es poblado dellos.

[23] Bien aconsejava a Pilatos su muger, diciéndole que no condenasse al Justo, y no recibió el consejo, temiendo más la malicia de los judíos, que le podían rebolver con César, que derramar la sangre del Justo y Inocente Cordero de Cristo. Es de San Mateo, capítulo veinte y siete.

Hasta aquí es de la *Sagrada Escritura* .

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Nereo y Arquileo, bautizados por la predicación del Apóstol San Pedro, eran cubicularios o camareros de Flavia Comicila, nieta del emperador Domiciano, que también era cristiana. Hallándose un día en presencia de su señora al tiempo que ella se componía y aderezava, estuvieron atentos mirándola, y cuando ya estuvo compuesta, dixéronle:

-Si el estudio y diligencia que pones, o Domicila, para aderezar tu cuerpo y persona, con intento de agradar a Aureliano, hijo del cónsul, | su esposo, le pusiesses en adornar tu alma de virtudes y gracias, agradarías sin duda a Jesucristo, el cual, recibíendote por esposa, haría que tu hermosura y belleza durasse para siempre, sin faltarle adereços con que más la aumentasses en su Eterno Reino.

Respondió Domicila:

-No es malo que yo me aderece y componga con intento de casarme, para que assí tenga hijos y mi illustre linaje vaya adelante y se conserve su memoria.

A esto dixo Nereo:

-Bien es que aya casados para que el mundo /(103v)/ no se acabe; mas por esso no todos están obligados a casarse, antes es mejor el estado virginal que el de casados. Y presupuesto que es assí, querría señora que considerasses qué cosa es casarse una donzella. Lo primero ella trueca el nombre en otro que le es contrario, llamándose ya muger no entera. Y lo que no consintió a sus propios padres que la engendraron, de que tuviessen poderío de su cuerpo, consiente en el varón estraño, de quien a las vezes se haze esclava, siendo tratada como esclava. Porque si le da voluntad y gana, le vedará la conversación aun de sus propios parientes, el tratar con criados, con esclavos, el ver y el oír. Y alguna vez lo que se haze o se dize con ánimo sincero y limpio, se toma a mala parte.

A esto dixo Domicila:

-Bien sé que mi madre padeció muchos trabajos por ser zeloso mi padre. Mas todos los hombres no son zelosos, ni yo forçosamente le tengo de tener de tal condición.

Arquileo dixo a esto:

-Antes que un hombre se despose, muéstrase humano, afable, amoroso y bien acondicionado. Mas después que tiene a su muger en casa, múdase de tal suerte que parece otro. Y viene la insolencia y desvergüença de algunos a tanto, que truecan las señoras por las criadas. Y si les van a la mano a esto o a otros desatinos semejantes que hazen, no sólo responden con malas palabras, sino que añaden obras pesadas. Mas démos que no sea el esposo zeloso ni deshonesto; lo que le sucede a la esposa de su compañía es un preñado, con una carga bien pesada, sin la poder un momento apartar de sí. El andar llena de mil temores esperando si la hora del parto será la última de la vida, el estar enferma, amarilla, desconsolada, sin poder dar passo que no le cueste un dolor. Aborrece el manjar saludable y provechoso y ama el nocivo y dañoso.

Cessava Arquileo de razonar y tomó la mano Nereo, diziendo:

-¡Oh cuán bienaventurado es el estado virginal, ignorante de las calamidades, amable a Dios, caríssimo a los espíritus angélicos! Cualquier grado de santidad si se pierde | puede recuperarse por la penitencia sola; la virginidad, si una vez se pierde queda irreparable. A la que dexa este don le podrían dezir los ángeles: «Di, muger, ¿qué agravio te ha hecho el sello virginal, que le has echado de ti por admitir en su lugar la corrupción? Desde que saliste de las entrañas de tu madre te ha acompañado esta joya preciosa; aora, ¿por qué la dexas?». ¡Oh, bienaventurada virginidad, que es en el suelo lo que es ser ángel en el Cielo! Escoge, pues, o Domicila, con este título de virgen ser esposa de Jesucristo perpetua, o perdiéndole ser sujeta al varón mortal, con quien si algún deleite tuvieres será breve y momentáneo, y acompañado de tantas desventuras y miserias.

Estos santos consejos dieron Nereo y Arquileo a Domicila, la cual conmovida con razones tan eficaces, y más de la Gracia de Dios, negó al esposo, y por la confessión de la fe perdió la vida, poniéndose fuego a un aposento donde estava con otras santas donzellas, y quitándoles la vida por mandado de un tirano, aunque sus cuerpos quedaron sin lesión. Refiérese en la *Vida de Nereo y Arquileo*, y tráela Laurencio Surio, tomo tercero.

[2] Simforosa, matrona romana, fue muger de Getulo Mártir, de quien le quedaron siete hijos: Crescente, Juliano, Nemesio, Primitivo, Iystino, Estacteo y Eugenio. Fue presa estando en Tíbuli por mandado del emperador Adriano y llevada a Roma, donde pretendiendo que adorasse ídolos, fuéronle hechos de su parte grandes ofrecimientos y promesas. Y visto que no aprovechava, mandóla dar en su rostro muchas heridas y colgar de los cabellos en el aire, y teniéndola allí algún tiempo, y estando sus hijos presentes, la buena madre, como en cátedra les dava consejos y documentos

santísimos, dezíales que pues a ella, flaca muger, la veían padecer con tan buen ánimo estos tormentos, que mirassen que ellos siendo varones, era justo tuviessen corazón y pecho para padecer cualesquier otros con que los quisiessen atormentar.

-Mal parecerá -dize-, /**(104r)**/ hijos míos, que no imitéis a vuestro padre y a mí, que soy vuestra madre, en sufrir trabajos por Jesucristo, que es tan liberal que promete premio en el Cielo por un jarro de agua fría. Pues, quien le diere su sangre y su vida muriendo por su Fe santa, ¿qué paga puede dél esperar?. Mirad, hijos míos, que no duelen tanto estos tormentos como parece. Consigo tienen grande recreo y consuelo en padecerse por quien se padecen, que yo, que estoy en ellos, más pena recibo en pensar que se ha de cançar el tirano en atormentarme, que no en la que de los tormentos resulta.

Tomaron con estas razones de Simforosa sus hijos ánimo para padecer martirio, como le padecieron todos, y el tirano tanto enojo, que aviéndola allí atormentado cruelmente, la mandó echar en el río Tiber con una pesa en el cuello, donde dio a Dios su alma. Es del *Martirologio Romano*, en diez y ocho de julio.

[3] Apareciósele el demonio en forma humana a San Antonio Abad, y aunque otras veces le atormentava y traía a la Melena, ésta se puso a razón con él muy de propósito:

-Vengo a ti -dize- con una queixa que tengo de los hombres, y es que millares de vezes me maldizen y me tienen enemiga de muerte. En sucediéndoles algo que no sea a su gusto, disparan luego diziendo: «¡Oh, mal aya el demonio!» «¡Oh, maldito sea el diablo!». Todos me querrían hazer polvos.

San Antonio Abad le dixo:

-¿Y no tienen razón? Siéndoles tú mortal enemigo, como les eres, aconséjaslos que hagan graves pecados, que hurten, que fornicquen, que maten; de todo cuanto malo hazen, tú eres la causa.

El demonio, echando centellas por la boca de ira, dixo:

-Ellos mienten, que muchas vezes sin acordarme dellos hazen todos esos males. No tienen por qué quejarse de mí, sino de sus pretensiones y desseos vanos y desatinados.

San Antonio replicó:

-Verdaderamente, aunque eres padre de mentiras, aora verdad dizes, que diversas vezes sin que tú los aconsejes mal ay hombres que ellos se aconsejan y buscan las ocasiones, procuran los pecados y a fuerça de braços se arrojan en ellos, se enlodan y condenan.

Refiérese en la *Vida de San Antonio*.

[4] Padecía necesidad y hambre una muger en cierto pueblo donde vivía, aunque conservava su honra y honestidad. Oyó dezir que otras mugeres avían mudado casa y passádose a vivir a una ciudad, donde residían la Corte y estava la persona real, y que vivían ricas, vestían bien y comían mejor. Acordó irse allá. En el camino, tomando el demonio forma humana, hízosele encontradizo y preguntóle:

-¿Dónde vas, muger?

Ella se lo dixo, y el demonio replicó:

-Pues mira que te aconsejo que no vayas, porque te irá mal. Tu eres moça, hermosa y pobre, allí ay gente libre y rica; fácilmente vendrás a perderte. Toma mi consejo y buélvete a tu tierra, que mejor te es allí aunque pobre guardar tu honra que perderla donde vas, por andar galana y comer bien.

No se curó desto la muger, sino que hizo su viaje, y no passaron muchos días cuando se halló perdida y parida. Donde, porque tocava el negocio a un hijo de cierto hombre principal, el padre dio modo como la desterrassen. Ella acordó bolver a su tierra, y en el mismo lugar que de primero se le hizo encontradizo el demonio con el traje que antes.

Preguntóle:

-¿De dónde vienes, muger?

Ella respondió:

-Vengo de tal parte, que el demonio me llevó allá. Hame sucedido mucho mal y buélvome a mi tierra.

Levantó el demonio la mano y diole una bofetada blanda, aunque para ella pesada porque le bañó en sangre, y dixo:

-Toma, porque mientes, que yo soy el demonio y en este proprio lugar, cuando ivas te aconsejé que no fuesses allá, y te dixes lo que te podría suceder. No me echas a mí la culpa que tú tienes.

Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[5] El Papa Clemente Quinto dio un capelo a cierto monge del orden cisterciense, y embióle por legado en Alemania para que predicasse la Cruzada contra infieles. Llevar en su compañía algunos religiosos de su orden, díxoles un día que para */(104v)/* alivio del camino uno dellos hiziesse una plática y dixesse alguna cosa con que se edificassen los demás que le oirían. Iva con ellos un converso, que este nombre tienen los monges que no son de coro, sino que se reciben para el servicio del convento. Dieron todos en que fuesse aquél quien hiziesse la plática. Él se escusó lo que pudo, y al cabo, visto que era mandado, bolvióse al cardenal y díxole, con grande sencillez:

-Señor reverendíssimo, todos nos tenemos de morir, y cuándo sea esto no puede tardarse mucho. Iremos a la puerta del Cielo, de donde saldrá nuestro primer padre San Benedicto a darnos la entrada libre, y viendo a vuestra señoría con el traje que lleva, preguntará: «¿Quién sois?»; y si le respondiere: «De vuestro orden soy, padre», él replicará: «No es assí, que mis monges no traen esse hábito». Y si vuestra señoría multiplicare razones para escusar el traje y dixere que por ser cardenal, aunque es monge, le conviene traerle, | nuestro padre añadirá: «Pues en buen hora, yo quiero más informarme», y mandará a alguno de los porteros que derribe a vuestra señoría en el suelo, y con un cuchillo le rompa el pecho, y mire dentro del estómago, donde si hallare hierbas y hortalizas, dirá: «De veras éste es monge de mi orden; entre en el Paraíso». Mas si le hallare lleno de perdizes y francolines, con manjar blanco y sopas doradas, ¿qué diremos, padre mío, cuando nos viéremos en tales angustias?

Las razones dichas con tanta sencillez de aquel monge aprovecharon mucho al cardenal para usar comidas más propias de religión que las que usava antes. Lo dicho es de Fulgoso, libro sexto.

[6] El rey don Alonso de Nápoles, preguntado qué consejeros más le agradavan, respondió que los libros, porque sin temor y sin lisonja dizen lo que nos conviene oír. Dízelo Panormitano, libro tercero de los *Hechos* deste rey. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Mario Máximo dezía que era menos daño para la república que fuesse el príncipe y cabeza della malo, teniendo buenos consejeros, que ser ellos malos y él bueno, porque un malo puede ser corregido de muchos buenos, y no assí muchos malos de un bueno. Dízelo Cupiniano *In Consulibus*.

[2] Avíale quitado el reino Ciro, rey de los persas, a Cresos, rey de los lidios, mas por hallarle muy sabio en dar consejos túvole en grande precio y estima. Dízelo Heródoto,

libro primero. Y en el libro quinto escribe de Eoes Mitileneo que aconsejó a Dario en cierta ocasión que no sacasse del Istio su armada. Y por tomar este consejo dexó de ser cercada y destruida de los escitas. Agradeciolo tanto Ciro al Coeo, que buuelto en Persia le hizo rey de su propria tierra Mitilene.

[3] Xerxes, rey de los persas, cuando juntava | a consejo los grandes de su reino, hazía venir allí a su muger Artemisa, y su parecer fue muchas vezes recebido por el más acertado. Ciro, también rey persa, agradado de la hermosura de Aspasia, hija de Hermotimo Focense, recibióla por muger, y siempre que en su consejo se tratavan negocios de grande importancia mandava que estuviesse presente y dixesse su parecer, el qual siempre que se recibió se acertó. Mesavaria, abuela del emperador Heliogábalo, era admitida en el Senado Romano, y su parecer estimado en mucho. Y lo mismo de la madre del Heliogábalo, Julia Mamea, madre del emperador Alexandre Severo, era tan sabia y prudente que governava al hijo, y él por su parecer al imperio, con grande aceptación de los romanos. Lo dicho es de Alexandre de Alexandro, libro cuarto, capítulo onze, y de Eliano, *De varia historia*, libro doze, y de Volaterrano, libro diez y seis.

Fin del *Discurso de Consejos*. / (105r) /

DISCURSO DÉCIMO OCTAVO. DE CONSTANCIA

La escala que vido Jacob, como parece en el capítulo veinte y ocho del *Génesis*, por la cual baxavan y subían ángeles, dize San Bernardo que denota el camino del Cielo, en el qual no ay detenerse, sino subir y abaxar. «Necessariamente -dize- has de descender o subir; si te detuvieres por fuerça has de caer. No debe llamarse bueno el que no procura ser mejor. Al punto que començares a no ser mejor, en el mismo dexas de ser en algo bueno, porque assí como nuestro cuerpo crece o descrece, assí nuestro espíritu en la virtud o descrece o crece». «Irán -dize David- de virtud en virtud, y veráse el Dios de Dioses en Sión». Y el mismo Cristo dixo: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos». Y de lo que se han de hartar declara San Juan en el *Apocalypsi*, diziendo en voz de Dios: «Al que venciere daré un maná escondido, que es la Vida Eterna». De la *Constancia* trata el presente *Discurso*, y es virtud media entre dos vicios extremos, y son libiandad de ánimo y obstinación, y della se pondrán exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Constante se mostró Lot al tiempo que salía de Sodoma en no bolver la cabeça atrás por avérselo mandado Dios, aunque oía el ruido de los miserables sodomitas, que se abrasavan con fuego del Cielo y davan gritos y voces terribles. El considerar que se le quemavan sus casas y lo más y mejor de su hazienda, que no pudo sacar de allí con la prissa que le dieron los ángeles a que saliesse, el echar menos a su muger, que por inconstante bolvía la cabeça atrás y se quedó hecha estatua de sal, no fue parte para dexar de ir adelante hasta subir al monte con sus dos hijas, que también tubieron parte

en la constancia del padre; si ya no dixésemos que el temor las llevaba tan de corrida que por mirar dónde assentavan el pie | y ir caminando no les dava lugar a bolver a mirar atrás, con todo esso fueron de alabar en que nunca mirassen atrás en este viaje. Es del *Génesis*, capítulo diez y nueve.

[2] Todos los días era molesta a Josef su deshonesto ama, desseándole para sus torpezas, y siempre se mostró constante en no cometer semejante pecado. Y léese en el *Génesis*, capítulo treinta y nueve.

[3] No pudo Faraón acabar con Moisés que sacrificasse a Dios en Egipto o que dexasse los niños de poca edad, o jumentos en aquella tierra. Todo lo quiso llevar consigo y salir él desta. Dízese en el *Éxodo*, capítulo diez.

[4] Grave reprehensión hizo a David un su hermano mayor porque entendió dél que desseava salir a pelear contra el filisteo Goliath, y Saúl pretendió con desconfianza apartarle dello. Mas él se mostró constante y perseveró en su propósito. Salió contra él y matóle. Es del *Primero Libro de los Reyes*, capítulo diez y siete.

[5] Cuando bolvieron los hebreos de la captividad de Babilonia padeció mucho con ellos Nehemías por edificar los muros de la ciudad de Jerusalem. Procuravan estorvarlo los vezinos de aquella comarca, mas su constancia fue de suerte que no desistió de la obra hasta que la vido acabada. Es de su *Cuarto Libro*, capítulo sexto.

[6] Tobías siempre desde su niñez se empleó en obras de servicio a Dios, y aunque padeció grandes contrariedades, se vido ciego y pobre, no desistió de su propósito, sino que fue constante hasta la muerte, como parece en su *Libro*, capítulo segundo.

[7] Mardoqueo constante se mostró en no adorar a Amán, como pretendía dél, y aunque entendió que por ello le aborrecía y tratava su muerte, y de todos los hebreos, por la ojeriza que con él tenía, nada bastó para que él se le humillasse; antes vino a que ni se levantava cuando passava. Y léese en el *Libro de Ester*, capítulo tercero y cuarto.

[8] Los amigos de Daniel constantemente dixeron al rey Nabucodonosor que no **(105v)** adorarían su estatua. Y el mismo Daniel ningún caso hizo del decreto de Darío, sino que hazía oración a Dios a vista de todos, como tenía de costumbre, antes que por el rey fuesse vedado. Y es de su *Libro*, capítulo tercero y sexto.

[9] No faltó Susana punto en lo que devía a muger constante, resistiendo a los dos malvados viejos, aunque por ello se vido en peligro de muerte. Refiérese en *Daniel*, capítulo treze.

[10] Grande fue la constancia de Eleázaro, escriba y viejo honrado, en los tormentos que padeció por mandado del rey Amio- co, | no queriendo traspasar las ceremonias y preceptos de su ley. Y lo mismo los siete hermanos macabeos, no queriendo comer carne de puerco, con que los gentiles intentavan desquiciarlos también de su ley. Es del *Segundo de los Macabeos*, capítulo siete.

[11] De los discípulos de Cristo dize San Lucas en el capítulo primero del *Libro de los Hechos Apostólicos*, que perseveravan en oración todos juntamente con algunas santas

mugeres y la Madre de Dios, esperando la venida del Espíritu Santo, hasta que vino y los ilustró con sus dones.

Todo lo dicho se colige de las *Divinas Letras*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Constancia grande fue la de Santiago el Menor, que siendo tenido en Jerusalem por varón santo, quiso tenerle de su parte Ananías, pontífice de los judíos y que reprobasse a Cristo y su *Evangelio*. Y para esto subiéronle un día de fiesta principal sobre un lugar alto del templo para que desde allí dixesse y declarasse su parecer en este artículo. Él subió, y con pecho de Apóstol confessó a Cristo por verdadero Dios y su *Evangelio* por Ley Santa y que lleva al Cielo. Indignados los judíos con esto, subieron adonde el Santo Apóstol estava, y despeñáronle de allí abaxo. Dízelo Eusebio, libro segundo, capítulo veinte y tres, y otros autores referidos en su obra.

[2] Simeón, hijo de Cleofás, obispo de Jerusalem, siendo de ciento y veinte años, por mandado de Atico, varón consular en tiempo de Trajano, padeció graves tormentos por la fe de Cristo. Y dizen dél Eusebio y Egesipo que tenía admirados assí al juez com a todos sus ministros la constancia y esfuerço con que los padecía, alabando siempre a Jesucristo Crucificado. Tomó Atico desto enojo, y dixo:

-Pues tanto alabas al Crucificado, yo quiero que le parezcas en la muerte.

Y assí le mandó crucificar. Dízelo Eusebio, y refiere a Egesipo, libro tercero, capítulo treinta y dos.

[3] Fuele dicho a Natalia que su marido | Adrián estava preso por el nombre de Cristo entre otros mártires. Oído por ella, llena de gozo fue a la cárcel, y echándose a los pies del marido, besando los grillos, le dezía:

-Bienaventurado eres, señor mío Adrián, que has hallado las riquezas que no te dexaron tus padres, pues ellos fueron idólatras y tú vas seguro a Jesucristo, en quien has puesto los tesoros para hallarlos en tiempo de la necesidad, cuando nadie será bastante a librar de penas al miserable que se condenare. Camina, señor, en lo començado, no te canses para que gozes las promessas de Cristo. No te espanten los tormentos del tirano, sino mira la constancia y paciencia destes santos mártires que están presentes. Imítalos en la vida y serás con ellos premiado en la muerte.

Aviendo dicho esto la santa muger, andava de uno en otro besando las prisiones que tenían, y dezíales:

-Ruégooos, siervos de Jesucristo, que animéis a mi señor y marido Adrián. Ganad su alma para Dios, sedle vosotros padres, nazca por vosotros para la Vida Eterna.

El santo mártir Adrián le dixo:

-Vete, hermana mía, a casa, que llegando el tiempo de mi muerte yo te llamaré para que te halles presente.

Y assí lo hizo, que sabido el día en que le avían de martirizar, alcançó de los ministros del emperador Maximiano que le dexassen ir a su casa. Y diéronle esta licencia porque quisieran se huyera, estando **/(106r)/** bien con él, aunque les fuera a ellos dañoso. Yendo él a su casa, y siendo visto por Santa Natalia, creyó que huía del martirio. Entristeciósse demasadamente, y començó a llorar. Llegando cerca, arrojó la labor que tenía en sus manos y corrió a la puerta, y cerróla muy bien, diziendo:

-No trate más conmigo, ni yo le vea de mis ojos al covarde que bolvió atrás del buen camino que llevaba y a mentido a su Dios y Señor. No me hable palabra, ni oiga yo lengua que ha echo engaño a la presencia de su Criador.

Llegóse más cerca, y teniendo bien cerrada la puerta, dixo:

-Oh, hombre entre todos los hombres descreído y sin Dios, ¿quién te hizo fuerza que començasses lo que no avías de acabar? ¿Quién te apartó de aquellos santos en cuya compañía te dexé? Dime por qué has buuelto las espaldas antes que se començasse la batalla. ¿Por qué arrojaste las armas como covarde antes que viesses al enemigo? ¿Por qué te cuentas ya entre los heridos y no has disparado saeta? ¿Qué haré, infelice de mí? ¿Quién me juntó con un descreído? No merecí yo ser llamada muger de mártir, sino que con razón me llamarán muger de renegado. Por un momento fue mi alegría, y por muchos siglos será mi afrenta y oprobrio.

No hizo poco el santo mártir Adrián en acabar con ella que creyese que no huía del martirio, sino que venía a llamarla para que se hallasse a él presente. Como se halló, y con su presencia no poco ánimo le puso para que padeciesse tormentos terribles y al cabo la muerte constantemente. Y la misma Natalia se mostró allí, y después, muy constante en huir del tirano, que la pedía por muger. Passó de Nicomedia, donde fue el martirio de San Adrián, a Constantinopla, donde santamente acabó la vida. Es de Surio, tomo quinto.

[4] San Román, mártir en Antioquía, estándole atormentando Asclepiades en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano por verle que libremente hablava de Cristo con los idólatras, mandó para hazerle callar que le rompiessen las mexillas. | Diéronle dos grandes heridas en ellas, de que corría mucha sangre, pareciéndosele las muelas por aquellos dos lugares, como por la boca los dientes. San Román, sin quejarse ni mostrar sentimiento, ni estorvarle las heridas a la voz, dixo:

-Muchas gracias te doy, o prefecto, porque no teniendo yo sino una boca con que alabar a Jesucristo, ya tengo por tu ocasión tres con que podré alabar a las tres personas de la Santísima Trinidad.

Mandóle el juez cortar la lengua, y sin ella hablava y alabava a Jesucristo. Dízenlo San Isidoro y Prudencio.

[5] La constancia de San Ambrosio no es bien que quede en silencio. La cual mostró en subido grado con el emperador Teodosio por un cruel castigo que hizo en la ciudad de Tesalónica o Salonique, que le excomulgó y vedó la entrada en la iglesia de Milán, hasta que hizo penitencia pública de aquel pecado. Como parece en su *Vida*, escrita por Paulino Presbítero y por otros graves autores.

[6] Algo se pareció a San Ambrosio en ser constante Ermenoldo Abad, porque llevando a que viesse su monasterio Otón, obispo de Bavemberga, que le avía fundado, al emperador Enrique, quinto deste nombre, porque estava excomulgado el emperador por rebelde al Sumo Pontífice, cerró Ermenoldo el monasterio y no los dexó entrar en él, diziendo que lo hazía por evitarle. Y aunque los que ivan con el emperador le dezían que tomasse vengança de aquellos capilludos descomedidos, él dixo que no los enojassen, pues su abad hazía lo que devía a su oficio. Y assí se fue y los dexó en paz. Refiérello Surio en su *Vida*, tomo séptimo.

[7] Eusebio Cesariense, en su *Historia Eclesiástica*, libro octavo, capítulo doze, escribe de dos mancebos, que llevándolos a que sacrificassen, pusiéronlos por fuerza de rodillas

delante de un ídolo, estando allí un brasero de lumbre para echar el encienso. Ellos dixeron:

-Si apartáremos las manos de la lumbre, sea visto que sacrificamos.

Pusiéronlas en ella y dexáronse quemar. /(106v)/

[8] El emperador Valente, herege ariano, perseguía cuanto le era possible a los católicos. Desterró de la ciudad de Edesa a Barses, su obispo católico, y puso en ella a Lico, herege, el cual como lobo hambriento despedaçava las ovejas del Señor, procurando traerlas a su horror. Los edeseos, bien enseñados en la fe por su obispo Barses, muchos dellos se ivan fuera de la ciudad, a un campo donde estava cierto templo de Santo Tomé Apóstol, y allí celebravan sus oficios, según el modo de la Iglesia Católica Romana. Sabido esto por el emperador Valente, que se halló en la misma ciudad, mandó a Modesto Prefecto que con gente armada, cuando los viesse juntar allí, los acometiesse y castigasse hasta quitarles las vidas. Luego que tuvo este mandado Modesto, no dándole gusto el derramar sangre, procuró que se publicase entre católicos la comission que tenía, para que el día siguiente nadie saliesse allí. Mas el obispo sirvió para acrecentar el número de los que salieron, desseando todos padecer martirio. Sabido por él, indignado de que su diligencia en favor suyo no fuesse agradecida ni aceptada, con una compañía de soldados salía de la ciudad para executar lo que el emperador le avía mandado, y en el camino vido una muger con un niño de la mano, la cual llevaba el manto mal puesto y el passo tan apresurado que dava muestra de ir a negocio de mucha importancia. El prefecto quiso informarse della y mandó que se la truxessen delante, y traída, preguntóle adónde iva tan deprisa. Ella respondió:

-Voy allí al campo donde están los que de veras honran a Dios y le sirven, porque he sabido a lo que vais vós con esta gente y quiero participar del premio con ellos, y voy deprisa por no perder tan buena ocasión para ir a gozar de Dios en su Gloria.

-Pues esse niño -dixo el prefecto-, ¿a qué le llevas contigo?

-Para que también él -replicó la constante muger- sea participante de la matança y persecución, y después goze del premio.

Admirado el prefecto | de la constancia y valor desta muger, bolvió al emperador y diole cuenta dello, persuadiéndole a que no fuesse ocasión de tantas muertes, de que sacaría poca gloria, pues toda la ciudad quedaría desierta, estando tan firmes en morir por su fe y religión. Indignóse el herege contra Modesto y díxole malas palabras, hirióle en el rostro y mandó que prendiessen a los principales de los católicos y que los forçassen a seguir a Lico, o lobo y no pastor, o que fuessen desterrados. Refiérello Nizéforo, libro onze, capítulo veinte y dos. Y tráelo Rufino en el libro undécimo, que añadió a la *Historia* de Eusebio, capítulo quinto. Y es de Teodorito, libro cuarto, capítulo diez y siete.

[9] Marcio, solitario en Campania, provincia de Italia, tenía su celda en la ladera de una sierra, sobre la cual estava un peñasco desgajado y que amenazava a la vista su caída con daño de la celda y vida del santo ermitaño. Los que le visitavan, que era mucha gente devota, rogávanle que dexasse acabar de derribar aquella piedra, porque se librasse del temor que él podía tener y ellos tenían siempre de pensar a todas horas que avía de caer. No hazía caso el santo deste peligro, mas porfiándole un día, y siendo muchos los que se comedían a derribarle, concedió en ello. Començóse la obra, y sin averse cansado mucho el peñasco disparó, y al tiempo de llegar a la celda del santo ermitaño, creyendo todos que la derribara y dexara deshecha, dio por sí mismo un salto, dexándola sin tocar en ella, que fue caso milagroso para los presentes. Dio este mismo solitario Marcio en una obra de penitencia bien penosa, y fue que se ató una cadena de

hierro al pie, y por la otra parte le aferró en una piedra, para sólo no poder apartarse de aquel lugar. Oyó dezir esto San Benedicto y embióle a dezir con un su discípulo:

-Si eres siervo de Dios, no te tenga asido la cadena de hierro, sino la de Cristo.

Entendió Marcio lo que por esto le quería dezir aquel santo abad, y quitóse la cadena, mas ligóse con un firme /**(107r)**/ propósito de no passar de aquel término que le dava la cadena licencia. Y en esta constancia de ánimo perseveró muchos años. Lo dicho es de San Gregorio, libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo diez y seis.

[10] En una villa dicha Vivella vivía una donzella cuyo nombre era Digna, la cual, muertos sus padres y quedando en casa de un hermano, desseava entrar monja en el orden de Cistel, y no teniendo efecto, acordó en el siglo guardar aquel santo instituto: no comía carne, ayunava, guardava horas de silencio y, teniendo cerca de su casa la iglesia catedral, donde se dezían maitines a media noche, levantábase y iva a oírlos, y lo mismo de día a las Horas y Missa. Sucedió que llevaron un cuerpo a la misma iglesia por parte de tarde y dexáronsele en las andas para dezirle otro día los oficios de difuntos y enterrarle. Cuando la devota donzella, estando desto ignorante, fue a maitines, vido el muerto en las andas, y no por esso se turbó, sino que se puso a rezar no lexos dél. El demonio, que la embidiava sus buenas obras, dándole Dios licencia, entró en el cuerpo del muerto, para efeto de atemorizarla y estorvar su oración. Lo primero que hizo fue menear un poco las andas. La donzella se signó con la Señal de la Cruz. Levantó el demonio un poco el cuerpo del difunto, mas ella, que estava a la mira, entendiendo quién andava en aquellas trabesuras, dixo:

-Sosiégate, diablo, que contra mí poco aprovecharán tus embustes y embelecocos.

Levantó luego el demonio todo el cuerpo del muerto y púsose en pie, diziendo:

-Ya verdaderamente no puedo sufrirte, yo vengaré aora las afrentas que me has hecho.

La constante y animosa donzella, sin temor alguno, viéndose con un bordón que de ordinario llevaba cuando de noche iva a maitines, a dos manos le descargó sobre la cabeça endiablada, de modo que dio con el muerto en tierra, porque el demonio, afrentado de que una muger le apaleasse, dexó el cuerpo muerto y fuese. Quisiera ella bolverle | a las andas por no dar cuenta de aquel hecho, y no pudo; antes, visto de los clérigos que venían a maitines en tierra y con la herida del palo en la cabeça, estando sola aquella muger allí, preguntáronle la causa y convínole dezirla. Fue de grande gusto para todos los que lo vieron, teniendo en poco al demonio, pues una flaca donzella le apaleava y hazía huir. Y a ella estimaron en mucho por averse atrevido a herir a una tan feroz bestia.

Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[11] Maravillosa fue la constancia del Papa Martino, pues ni por promesas ni por amenazas pudo acabar con él el emperador Constancio que no persiguiesse y anatematizasse la heregía de los monotelitas. Tomó esto a cargo primero Olimpio Exarco, que hazía las partes del emperador, y después un Todoro Cliopa, que prendió al Pontífice y le desterró de Roma, teniendo el santo perlado por menor mal padecer destierro y acabar la vida como la acabó en él, que condescender con el pérfido desseo de un herege. También Vigilio Papa fue desterrado porque no quiso admitir al gremio de la iglesia a Antemio, herege, echado della por Agapeto y Silverio, Sumos Pontífices, sus predecesores. Dízelo Fulgoso, libro tercero.

[12] También se mostró constante Constantino, patriarca de Constantinopla, perseguido del emperador Constantino Quinto porque no faborecía el error de ciertos hereges, hasta venir a ser preso y muerto. Ignacio, assí mismo patriarca de Constantinopla,

constantemente padeció destierro y otras calamidades porque reprehendía el casamiento de cierta persona poderosa, que aviendo repudiado a su muger se casó con su nuera. Es de Fulgoso, libro tercero.

[13] San Pablo, primer ermitaño, de diez y seis años fue al desierto y permaneció en él hasta ciento y treze en que murió, sin ver en este tiempo hombre mortal. Su constancia en vida tan áspera mereció que cada día, como a otro /(107v)/ Helías, un cuervo le truxesse la comida. Mereció ser sepultado del grande Antonio, cabándole leones la sepultura, y, lo que más es de estimar, mereció que ángeles llevassen su alma a los Cielos, siendo testigo dello el mismo San Antonio, que afirmó averlo visto por sus ojos. Cuyo premio de tan largo trabajo quien considerare cuán grande fue, por ningún otro trabajo espiritual ni temporal recibirá fastidio o pena. Es de Marulo, libro quinto.

[14] El grande Antonio, quando comenzó a ser habitador del desierto, no bastaron asombros ni tormentos de açotes y palos de demonios para que lo dexasse, sino que desde el año dèzimo octavo de su vida hasta el de ciento y cinco en que murió, perseveró en vida santíssima, y assí fue recebido a la compañía de los ángeles porque tuvo en poco las injurias de demonios con la virtud de la perseverancia. Refiérelo Marulo, libro quinto.

[15] Paulo el Simple llegó a pedirle el hábito, saliendo San Antonio del monasterio, y yendo como tenía de costumbre a orar al desierto, díxole:

-Espérame aquí.

Estuvo tres días sin quitarse de aquel lugar, y estuviera más si vista la constancia por San Antonio no le recibiera dentro en la religión. Y reprehende este exemplo a muchos que van a pedir el hábito de religiosos y si no se le dan luego se indignan y murmuran, y aun mudan parecer y se van. Los cuales antes del año de la aprobación declaran que no merecían lo que pretendían. Es de Marulo, libro quinto.

[16] Simeón, hijo de Susoción, de treze años fue al monasterio del abad Timoteo pidiendo el hábito, y como le fuesse negado, poniéndole estorvo que estava en edad en que ay poca constancia, dexóse caer a la puerta del monasterio y estuvo allí cinco días sin comer ni beber, con determinación de acabar allí la vida, sino que a esta sazón, admirándose de su constancia el abad, la cual no se halla siempre tan grande en ancianos, le admitió a la religión y dio el hábito. Y fue un religioso de los que con más rigor trataron su cuerpo, como | dio bien a entender su principio tan constante.

[17] Teodoro, discípulo de Pacomio, al principio que fue monge sintiólo mucho su madre. Procuró sacarle de la religión, truxo cartas al obispo y obedeciéndolas el abad del monasterio, dióle licencia que se fuesse. Mas el moço santo, que prefería el servir a Cristo a todas las cosas, ni salir a ver a su madre quiso, porque no pareciesse que el ojo que le escandalizava y avía arrojado de sí tornava a tomarle. Perseveró en el monasterio y fue hecho hijo de Dios el que no quiso serlo de su madre. Es de Marulo, libro quinto.

[18] Perseguía el mismo padre que le engendró al bienaventurado San Francisco, pretendiendo estorvarle sus buenos propósitos y obras santas. Maltratávale de palabra y obra, desnudóle sus vestidos, menosprecióle, y el bendito santo gozávase en padecer afrentas por el nombre de Cristo. Y porque se determinó de sufrir todo quanto se le ofreciesse de pena antes que retroceder de su santo intento, fue tanto lo que aprovechó

en poco tiempo, así en obras santas como en santos desseos, que la tierra quedó llena de su fama y de gozo el Cielo. Dízelo Marulo, libro quinto.

[19] Santo Tomás de Aquino fue sacado del monasterio de predicadores por su madre y hermanos, deteniéndole dos años en una fortaleza, donde ni por ruegos, ni por amenazas, ni por regalos y caricias de una muger perdida que le echaron donde estava, mudó su santo intento. Y así, libre de la prisión y buelto a su monasterio, como sol que algún tiempo estuvo encubierto y ofuscado con alguna nube, que quitado el impedimento da luz y nueva alegría a la tierra, así el santo doctor libre de su madre y hermanos comenzó a dar luz y iluminar la Iglesia Católica con resplendor de doctrina y santas costumbres. Donde parece que no llegara a tanta claridad de gracia si la nube de la ceguedad y dureza de sus hermanos y madre **/(108r)/** no le uviera sido algún tiempo impedimento y estorvo, aunque siempre estuvo firme en su santo propósito y invicto en las tentaciones. Dízelo Marulo, libro quinto.

[20] También es digna de memoria la constancia de Juan Abad y de Pesio Ermitaño, de los cuales haze Casiano mención. El Pesio, por cuarenta años que estuvo en soledad, un día no comió antes que el sol se pusiese. Comía alguna cosa para sustentar la vida, mas primero se avía de poner el sol. El abad Juan nunca le vido airado el sol, aunque presidía entre muchos monjes. Preguntará alguno cómo castigava a los delincuentes si nunca se airava (que no era posible sino que entre tantos alguno haría por que mereciese castigo), y respóndese que el proprio castigar no ha de ser con ira, sino con misericordia, y de la ira es propio dañar y del castigo aprovechar, y en uno puede ser virtud la ira y en otro vicio. Y en la *Escritura Sagrada* se dize que muestra Dios ira, y es cuando castiga justamente, como lo haze siempre. Y al juez conviene castigar por hazer bien y no airarse para hazer mal. Y que se haze bien al que se castiga pruévase porque no aviendo castigo, pécase más. Y adonde ay más pecado es más grave la pena. Y deste modo nunca el abad Juan se mostró airado. Es de Marulo, libro quinto.

[21] Elpidio Abad por veinte y cinco años estuvo en el desierto entretenido lo más del tiempo en oración, su rostro siempre al oriente. Y no tuvo por malo bolver atrás la cabeça y mirar al occidente, sino que quiso ser señor de sí, porque refrenando el apetito aun de aquello que era lícito, con mayor facilidad le apartase de lo ilícito. Dízelo Marulo, libro quinto.

[22] Natanael Anacoreta perseveró treinta y siete años sin salir de su celda. | Visitávanle obispos, admitíalos dentro della, hablávales de Dios dando muestra de un pecho muy abrasado en su amor. Acompañávales hasta la puerta cuando se ivan sin sacar el pie fuera, ni por muchos embustes que hizo el demonio para atropellar su santo intento, hasta que llegó su muerte y dexó celda y cuerpo, bolando su alma santa en compañía de los Bienaventurados. Es de Marulo, libro quinto.

[23] Sara, abadesa en el monasterio escitiótico, cerca del cual corría un río con riberas pobladas de frescuras agradables a la vista, y con oír hablar desto diversas vezes, quiso mortificarse en no verle y carecer del contento que le pudiera dar su vista. Y fue de manera que por sesenta años que estuvo allí nunca se paró a ventana ni vido el río, para hazerse más digna de ver aquél cuya corriente alegra la ciudad de Dios. Y porque tuvo cuidado y perseveró de no tomar deleite en cosas de la tierra vanas y transitorias, fue digna de gozar eternamente de las que son eternas y durarán para siempre. Es del mismo Marulo.

[24] Juan Ermitaño contó de otro fraile solitario que, presumiendo mucho de constante y fuerte, vino el demonio en forma de muger una tarde a su celda, mostróse penada que la comerían fieras si no la recibía en ella. Recebióla, comenzó la tentación, fuela a abraçar, desvaneciósse el demonio, vido sobre sí en el aire muchos que le davan grita, porque avía sido vencido. Viéndose gritear de demonios dexó el hiermo y fuese a poblado, donde acabó mal. Refiérello San Antonio de Florencia en su *Tercera Parte Historial*.

[25] De Teón, ermitaño de Egipto, afirma San Gerónimo que estuvo treinta años encerrado en una celda sustentándose con yervas y agua. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Llegando Alexandro Magno caluroso al río Cidno, que passa por Tarso, ciudad de Asia, desnudóse y entró en él a | refrescarse del calor grande que llevaba, y quedó travadas sus venas y sin poder mandar su cuerpo. Quiso curarse y tenía **/(108v)/** consigo un médico famoso llamado Filipe, y muy privado suyo, por cuyo parecer se le hizo una bebida contra aquella enfermedad. Y trayéndosela el médico para que la bebiesse, diéronle una carta de Parmenión, amigo y capitán suyo, en que le avisava que se guardasse de Filipe su médico, porque se entendía que Dario, rey de Persia, su enemigo, le tenía maleado con promesas para que le matasse con aquella bebida. Alexandre leyó la carta y diola al médico, y juntamente el médico la leía y él iba beviendo la purga, mostrando en esto su constancia y la confianza que tenía del médico. Y no sólo fue falsa la sos- pecha, | mas recibió salud y quedó bueno con aquella poción y bebida. Refiérello el Eborensense.

[2] Militava en el ejército de Luculo un cavallero romano llamado Pomponio, y hazíase guerra a Mitrídates. Y en un rencuento, presso y malherido fue presentado al mismo rey Mitrídates, del cual teniendo noticia, y que era valiente por su persona, díxole:

-Si te hiziere curar y diere libertad, ¿serás mi amigo?

Respondió Pomponio con admirable constancia:

-Serélo si lo fueres tú del pueblo romano, y no en otra manera.

Es de Fulgoso, libro tercero.

Fin del *Discurso de Constancia*.

DISCURSO DÉCIMO NONO. DE CONTEMPLACIÓN

Cuando Jacob Patriarca tenía solos hijos de Lía no se acordava de su tierra, mas, teniéndolos de Raquel, sospiró por ella y procuró ir a ella. Y es figura que el siervo de Dios, ocupado en exercicios de la vida activa, no se acuerda mucho del Cielo, mas tratando de la vida contemplativa, luego dessea ir allá y sospira por él. Acerca de lo cual dixe San Gregorio: «Si considerássemos lo celestial, tendríamos en poco lo temporal». De la *Contemplación* trata el presente *Discurso* . Y para ella es buen camino la oración, porque aviendo impetrado la Gracia de Dios, Nuestro Señor, seamos admitidos al

secreto aposento del Rey y allí consideremos atentamente la magestad de su gloria, cuya potencia excede a toda potencia, cuya sabiduría excede a toda sabiduría, cuya bondad excede a toda bondad, cuya eternidad no admite primero ni postrero, y cuyo ser es inefable y no puede ser comprendido. En esta alteza de contemplación algunos quedan absortos y tan agenos de | sus sentidos (lo cual de los griegos es llamado *extasis*) que más parecen muertos que vivos. Y entretanto, el ánimo goza de una visión celestial y es apacentado con una dulçura maravillosa de la Divina Luz, y algunas vezes le comunica Dios misterios maravillosos. Y desta manera entendemos de Abraham, Isaac y Jacob, que hablaron con Dios y recibieron noticia de cosas que estavan por venir en aquella sazón. Y Moisés de lo passado, pues deprendió que el mundo fue criado de Dios al principio y lo escribió en el *Génesis* para que todos lo supiesen. David, Isaías, Jeremías, Ezequiel y los demás profetas, en espíritu vieron todo lo que manifestaron.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] De San Pedro, en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo diez, se dize que, como subiese a lo alto de una casa donde estava aposentado en Jope, cerca de la hora de sexta, a hazer oración, fue arrebatado en espíritu y vido el Cielo abierto, y baxar dél un lienço, recogido por las cuatro esquinas y lleno de animales inmundos, aunque tenidos de Dios por mundos y limpios. En lo cual se dava a entender que los gentiles, estando inmundos con **/(109r)/** errores, recibiendo la Fe y *Evangelio*, serían limpios y recibidos en el gremio de la Iglesia, como los judíos, de los cuales también vinieron algunos al Cristianismo, porque Dios no es aceptador de personas, sino que todo hombre que le teme y haze obras justas le es acepto. Tráelo Marulo, libro segundo.

[2] San Pablo Apóstol fue arrebatado hasta el tercero Cielo. Si fue en su cuerpo o fuera dél, dize que Dios lo sabe y no él. Allí afirma que oyó palabras y vido misterios que no es lícito al hombre publicarlos. De donde vino a dezir, escribiendo a los Romanos, en el capítulo onze: «Oh, alteza de riquezas de la sabiduría y esciencia de Dios, ¡cuán incomprensibles son sus juizios e investigables sus caminos! ¿Quién penetró el saber de Dios? ¿Quién fue su consejero? | ¿Quién primero le dio a Él para que se le haga recompensa? Porque de Él, y por Él, y en Él, son todas las cosas; a Él se dé gloria para siempre. Amén.» Lo que dize aquí San Pablo, que fue arrebatado al tercero Cielo, es de la *Segunda Carta a los de Corinto*, capítulo doze.

[3] San Juan Evangelista, hablando de sí mismo en el capítulo primero del *Apocalypsi*, dize: «Fui arrebatado en espíritu un día de domingo y oy, y vi grandes misterios», como los refiere en aquel libro. Del cual hablando San Hierónimo, dize: «El *Apocalypsi* de San Juan tiene tantos misterios como palabras. Poco he dicho, en cada palabra están encerrados grandes sacramentos». Y aunque el volumen es pequeño, toda alabança es también pequeña para lo que en sí encierra.

Lo dicho se colige de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] La Magdalena, estando en la soledad, cada día era levantada por ángeles al Cielo y oía cantar las horas canónicas. Y si tanto fue el fruto de su contemplación en el desierto, ¡qué tanta será aora en el Cielo su gloria, reinando con Cristo! Refiérelo Surio, tomo cuarto.

[2] San Antonio Abad, considerando los engaños que ay en los deleites del mundo, vídole todo lleno de lazos. Lo cual abiertamente nos da a entender en cuántos peligros estamos siempre puestos, pues cada día tenemos los pies sobre lazos, pretendiendo los deleites mortíferos del mundo. Y si queremos ser libres dellos, conviénenos procurar los bienes del Cielo y dexar los de la tierra, levantando en alto el espíritu con las alas de la contemplación y menospreciando los bienes aparentes de la tierra. Los que hizieren esto tienen más seguridad. Y dellos habla el libro de los *Proverbios*, cuando dize en el capítulo primero: «En valde se pone la red delante de los pies que tienen alas». Es de San Atanasio en la *Vida de San Antonio*.

[3] San Agustín, estando solo en su aposento contemplando el misterio de la Santísima Trinidad, de tal manera estava | fuera de sí, que venían a negociar con él y ni dava respuesta ni parecía tener sentido de hombre. Y no es de maravillar que escribiesse tan copiosa y profundamente deste misterio, pues le contemplava con tanta fuerza que perdía el sentido de hombre. Y para contemplarle tan altamente convino que primero viviesse justa y santamente. Procure el que quiere aprovechar en la contemplación que tenga buena y santa intención. Porque está escrito en el *Eclesiástico*, capítulo segundo: «Al hombre que es bueno delante de Dios dióle su Magestad sabiduría, esciencia y contento». Es de Posidonio, en la *Vida de San Agustín*, y de Surio, tomo cuarto.

[4] San Hierónimo, por santo y piadoso varón, mereció gozar de los gustos dulces y sabrosos de la contemplación. Y assí dize en el libro que hizo *De virginidad*: «Después de muchas lágrimas, después de tener fixos los ojos en el Cielo algunas horas, parecíame estar entre los coros de los ángeles y muy alegre y gozoso cantava: `Correremos siguiéndote en el olor de tus unguentos' ». Y en la carta que escribió a Eustoquio, dize: «Cree, hija, al viejo experimentado y que aconseja lo que conviene. **/(109v)/** Si una vez gustasses cuán dulce es el Señor a quien os avéis juntado, que fue piedra viva desechada de los hombres y aprobada de Dios, podréis oír dél: `Venid y mostraros he todo lo bueno' . Y será lo que os mostrará tal, que nadie puede dezirlo, sino quien lo ha visto y gozado. Yo sé lo que hablo, caríssima, y por dar cuenta de mi poco saber, yo, hombrecillo menospreciado y vil en casa del Señor, viviendo en este cuerpo, muchas vezes estuve entre los coros de los ángeles y passando allí algunas semanas, ninguna cosa echava menos el sustento del cuerpo, gozando de la divina visión. Y después de muchos días, buelto al cuerpo y estando en mi sentido, acordándome de lo passado, llorava. Lo que yo allí gozava, mi felicidad y deleite, testigo me es el mismo Dios Trino y Uno, a quien veía no sé con qué ojos; testigos me son también los espíritus celestiales que allí se hallavan, y testigo me es la propria consciencia, que gozava tantos bienes, cuales y cuantos no pudo especificar mi grossero entendimiento». Adelante dize: «No puede a tanta dulçura de contemplación llegar el corazón ocupado en negocios de siglo, sino que conviene que muera al mundo para que a sólo Dios, por tales meditaciones y desseos soberanos, se afierre y junte, porque el grano de trigo que cae en la tierra, si no fuere muerto siempre estará solo como cayó, y si muriere dará mucho fruto». Refiérelo Marulo, libro segundo.

[5] Santo Tomás de Aquino, defensor diligentísimo de la verdad católica, puesto en contemplación, fue visto levantado del suelo un codo, y el rostro tan resplandeciente que daba bien a entender el gusto que sentía en su alma. Otra vez fue arrebatado en éxtasis con tanta enagenación de sus sentidos, que teniendo una vela encendida en las manos, llegó a gastarse y a quemarle la mano sin que él sintiese el calor de la llama, aunque la señal del daño que en ella le hizo quedó de suerte que creyeron el hecho los que no le vieron, viendo la mano abrasada. | ¡Cuánta delectación sentiría aquella alma bendita, en la cual ocupado el espíritu, no advirtió el tormento del cuerpo, y con qué fuerza era levantada la misma alma a gozar tan alta contemplación, que llevaba tras sí el pesado cuerpo, estando levantado y sin llegar a tierra! Refiérela Marulo, libro segundo.

[6] San Bernardo, abad de Claravalle, bien mostró cuán alta contemplación era la suya, pues subiendo en un caballo brioso y de rúa que acaso estaba en su convento, para ir a visitar cierto monasterio de cartuxos, el preposito dellos, llamado Epifio, después de averle recibido, le dixo que no debía con su religión y humildad ir en un caballo semejante a aquél, que era más para algún galán cortesano que ruase por la ciudad que para servicio de un fraile pobre. El santo se hizo muy maravillado y preguntó qué caballo era el de que hablaba. Y así se entendió que ni subiendo ni bajando del advirtió de la suerte que era el caballo. Otra vez, caminando junto al lago de Losana por todo un día y oyendo a los que iban con él y allegados a la posada que tratavan del lago, él les preguntó que dónde avían visto aquel lago de que hablaban. De modo que se entendió que no echó de verle, con caminar casi todo el día por su ribera. Es de la *Vida de San Bernardo*, libro tercero, y de Surio, tomo cuarto.

[7] San Francisco, ilustre contemplativo, vido estando por morador en la tierra al que es Señor de los Cielos. Vido la Cruz resplandeciente de nuestro Redemptor y en ella un serafín, de donde tomó el nombre y se llamó Seráfico, y por singular privilegio le quedaron fixas sus llagas en manos, pies y costado para que aviendo imitado su pobreza, mansuetud y humildad, le imitasse también en las señales de su pasión y pueda gloriarse con San Pablo, diziendo: «No tengo de qué gloriarme, sino en la Cruz de mi Señor Jesucristo. El mundo se crucificó para mí, y yo me crucifiqué para él. Yo llevo las señales de mi Señor Jesucristo en mi cuerpo». /**(110r)**/ Es de San Pablo este testimonio, escribiendo a los de *Galacia*, capítulo segundo y sexto, y refiérela Marulo.

[8] A María Egiciaca, que cometió tantas torpezas en el mundo, el abad Zozimas la vido orando levantada en tierra tanto como un codo. De modo que por sus flaquezas avía su cuerpo caído en el profundo de la perdición, y después, su espíritu, sin aver dexado la carga del cuerpo, era levantado en alto por la contemplación. Es del *Vitis Patrum*.

[9] Santa Isabel Viuda, estando en contemplación, era visto su rostro ya triste, ya alegre, y era la causa que se le aparecía el Salvador, y viéndole se alegrava, y escondiéndosele se entristecía. Y una vez le dixo:

-Ten buen ánimo, hija, yo estoy contigo.

Y ella respondió:

-Sí, Señor, tú conmigo y yo contigo.

Grande beneficio y merced, por cierto, que el hombre hable con Dios, y mayor que hablándole no se desdeñe de oírle, y muy mayor que esté junto con él. Refiérela Marulo, libro segundo.

[10] Santa Isabel de Esconaugia, como se diesse mucho a la contemplación, entorpeciéndose sus miembros y sentidos, algún tiempo quedava como muerta. Y en tal sazón afirmava que le eran reveladas grandes cosas que avían de suceder. Y estava acostumbrada a tener coloquios con la Madre de Dios. Y escribió un libro que se llamó *Camino de Dios*, ditándole un ángel y escribiendo ella. Siendo esto assí, el Paraíso tuvo en tierra, porque su mente siempre estuvo en el Cielo. Dízelo Marulo, libro segundo.

[11] Santa Clara, discípula del Seráfico San Francisco, un día antes del nacimiento de Nuestro Señor cayó enferma, y no pudo ir con las monjas de su convento a los maitines. Y aunque la enfermedad estorvó que con el cuerpo no fuese, su espíritu, sin ser impedido, estuvo presente, y bueltas a ella algunas hermanas, les refirió cuanto se dixo y hizo en el coro por orden. Y, admirándose dello, añadió que se le avía aparecido Cristo en la propia hora en que nació estando contemplán- dole. | Otra vez, desde el día del Jueves de la Cena hasta el Sábado Santo estuvo fuera de todo sentido corporal y como muerta. Y entretanto, la fuerça de su entendimiento estava puesta en Dios, representándosele a su espíritu todos los misterios de la Passión de Cristo, en las mismas horas y lugares y por el mismo orden que sucedieron. Y buelta en su acuerdo, parecía que sola una hora avía passado. Y colígese de aquí cuán agradable le era el espectáculo desta dormida. Parece breve siempre todo lo que deleita, y deleitávale a Santa Clara no el ver padecer a Cristo, sino, viéndole, compadecerse dél. Es de Marulo, libro segundo.

[12] El abad Estéfano era muy dado a la contemplación. Vinieron a visitarle ciertos parientes suyos, y conociéndolos de lexos, rogó a Dios que no fuese visto dellos. Llegaron a la celda, aviéndose informado de otros monges ser aquélla y que estava dentro, salió él por medio dellos sin ser visto y fuese a lo más escondido del desierto hasta que entendió que los otros, hartos de esperarle, se avían ido. Es del *Prado Espiritual*, capítulo cincuenta y tres.

[13] Vinieron al mismo abad Estéfano ciertos religiosos, y en su presencia estuvieron hablando algunas horas en cosas tocantes al provecho de las almas, y como el santo viejo ninguna cosa respondiesse, dixéronle:

-¿Por qué, padre, no hablas? Que avemos venido a ti para sólo oírte alguna cosa con que nos edifiquemos.

Respondió el santo abad:

-Perdonadme, hermanos, que hasta aora no he advertido en cosa que ayáis dicho. Una cosa sola os digo, y es que yo en el día ni en la noche no hago otro que contemplar en Jesucristo, mi Dios, colgado de una Cruz.

Oyendo esto los religiosos, fuéronse grandemente edificados. Es del *Prado Espiritual*, capítulo sesenta y cuatro.

[14] San Bonito, obispo de Arvernia, como estuviesse una noche en su iglesia meditando y contemplando, repentinamente vido venir adonde él estava a la her- mosa /(110v)/ como la luna y escogida como el sol, la Virgen Sacratíssima María, Madre de Dios, acompañada de coros virginales. Mandóle que dicesse Missa, y para dezirla diole un ornamento de maravillosa hermosura. Desapareció la visión, y bolviendo en sí, parecióle que avía sido sueño, hasta que vido el ornamento cerca de sí, que se dize permanecer en su iglesia. Y nadie puede averiguar de qué sea la materia, si es lino o si es tejido. Grande fue el don y más el gozar de tal vista, començando en la tierra a gustar de lo que se gusta en el Cielo. Es de Surio en el primer tomo.

[15] Santa Catarina de Sena, levantada en alta contemplación de la Passión de Jesucristo, sintió en sí dolores grandísimos de llagas en manos, pies y costado. Aunque, como afirma San Antonio de Florencia, no fueron visibles ni patentes para que se viessen, sino que sentía en aquellas partes dolores, y fue por tiempo limitado, que sólo al Seráfico padre San Francisco, de lo que se sabe por historias, le fue concedido el tener llagas visibles y que le permaneciesen en su cuerpo aun después de muerto. Refiérello Sabélico, libro segundo.

[16] Juan Escoto, llamado el Doctor Subtil, del orden de los Menores, tenía costumbre de arrojarse, de modo que donde le dava quedava como muerto por un día, a las vezes más y a las vezes menos. Diole este arrobamiento en parte donde ni conocían su mal ni le conocían a él; esperáronle un día, y visto que no tornava en sí, teniéndole por muerto le enterraron. Afírmalo Antonio Sabélico, libro segundo.

[17] Nosotros también imitando a los santos, con varonil ánimo, teniendo en poco y desechando el demasiado cuidado de las cosas del mundo transitorias y perecederas, contemplemos en las celestiales y eternas, pongamos el sentido en cuán poderoso es el que crió todas las cosas, cuán sabio el que las gobierna, cuán bueno el que las conserva en su ser y naturaleza, | cuán manífico el a quien están respetando todo el ejército innumerable de la Celestial Corte -ángeles, arcángeles, virtudes, potestades, dominaciones, querubines y serafines- y todo el coro de los Bienaventurados, a quien veinte y cuatro senadores derribando sus rostros en tierra le adoran, cuya magestad veneran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de cada Tribu de los Hijos de Israel y toda aquella multitud de diversas naciones y pueblos que no pudo ser contada en el *Apocalypsi*. A este Señor loa todo espíritu, toda lengua le confiesa, tiénenle respeto los elementos. A su menear de mano todas las criaturas, y aun las que carezen de sentido, sin detenimiento le obedecen. Pues si consideramos a Dios tan grande y tan inmenso, que ni con la consideración puede ser comprendido, siempre tengamos en la memoria aquel verso de David que dize: «Servid al Señor en temor, dadle loores y alabanzas con tremor». Y para esto nos puede también ayudar mucho la consideración de sus beneficios, avernos dado el ser que tenemos, aver criado el Cielo y la tierra para uso y servicio nuestro, avernos dado maestros y doctores desde el principio del mundo que nos enseñassen el camino del Cielo y, lo que excede todo entendimiento, el aver embiado a su Hijo Unigénito al mundo para su remedio. El cual, no con sangre de toros o becerros, sino con la propria vertida de sus venas nos remedió, y de hijos de tinieblas que éramos nos hizo hijos de luz. Tomó por nosotros forma de siervo, lavó los pies de sus Apóstoles, sufrió pobreza y necesidad, padeció trabajos, recibió en sí todo lo áspero y desabrido, tuvo hambre y sed, desvelóse, lloró, fue vendido de su discípulo Judas, fue preso, ligado, abofeteado, herido, escupido, escarnecido, açoitado, coronado de espinas, mofado, apaleado con una caña por afrenta, clavado manos y pies en una cruz, ofreciéronle para beber vino mirrado y después diéronle a gustar vinagre; finalmente fue muerto, y su cuerpo **/(111r)/** herido por una lança, traspasándole su costado, y al cabo le sepultaron. Todo esto padeció Dios por los hombres, el Señor por los siervos, el Justo por los pecadores. Lo cual todo lo padeció tan pacientemente, que, siendo acusado, callava, y puesto en la Cruz rogava por sus crucifixores. Estas cosas tan graves, tan crueles, tan afrentosas y penosas que padeció nuestro Jesús, Dios y Hombre verdadero, meditémolas, contemplemoslas cada día por amor suyo, evitando todo deleite ilícito, toda ociosidad | perniciosa, toda arrogancia y toda obra mala, amando y abraçando trabajos, penitencias y exercicios humildes, porque cuando venga a juzgar, si no hallare en nosotros su marca y su librea, no nos diga: «En verdad que no os conozco;

apartaos de Mí todos los que os exercitáis en pecados». Y por dezirlo de presto, Nuestro Dios y Señor murió y resucitó por nosotros; conviene que con Él muramos en humildad, para resucitar con Él en Gloria. Lo dicho es de Marulo, libro segundo.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Homero, príncipe de la poesía griega y filósofo excelentísimo, estando cerca del mar, propusieronle unos pescadores cierta cuestión de bien poco momento, porque, teniendo armadas sus redes entre tanto limpiaban sus vestidos de lo que a gente pobre suele hazer guerra, y echávanlos por el campo a sus aventuras, Homero era ciego, no vido lo que hazían, aunque entendió que eran pescadores. Ellos, que le conocieron por sabio, preguntáronle que cómo se compadecía que soltassen a los que no prendían y matassen a los que prendían. Homero se asestó en una piedra junto al mar, y estuvo meditando consigo aquella cuestión, y ora fuesse por la grande fuerça que puso con su entendimiento por entenderla, | o dolor grande por no entenderla, elevado en aquel pensamiento y contemplación se quedó muerto. Dízelo Sabélico, libro segundo.

[2] Epiménides Cretense estuvo cincuenta y siete años escondido, y ay dificultad si fue que dormía o que contemplava. Y ay más probabilidad que fue contemplación que sueño, pues salió de allí sapientísimo, y durmiendo nadie se haze sabio. Es de Sabélico, libro segundo.

[3] Pitágoras Samio estuvo un año en una cueva sin ver luz, puesto en contemplación. Y porque a Demócrito Abderites, también para contemplar, le parecía ser estorvo la vista, se sacó los ojos. Dízelo Sabélico, libro segundo.

Fin del *Dicurso de Contemplación*. |

DISCURSO VIGÉSIMO. DE CONTINENCIA

En el capítulo nono del *Libro de Daniel* se dize que, estando la muy honesta Susana en un vergel de su casa junto a un estanque de agua, despidió | ciertas criadas suyas porque quiso vañarse, y al punto que ellas se fueron vinieron dos viejos que la molestaron y pusieron en punto de perder honra y vida si no la librara Daniel. Y figura Susana a la alma, que despide de sí las virtudes de que solía preciarse siendo continente y quiere darse a regalos, que vienen luego */(111v)/* los dos viejos, el demonio y el mundo, a viciarla. Y si no da voces por la Confesión, de modo que Daniel, esto es, Cristo Salvador, la libre, tiene trabajo grande y veráse en punto de perderse. De la *Continencia* ha de tratar el presente *Dicurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Todo el tiempo que nuestros Primeros Padres, Adam y Eva, estuvieron en el Paraíso Terreneo fueron continentes, y en saliendo de allí, dize la *Escritura Divina* en el capítulo

cuarto del *Génesis*, que Adam conoció a su muger, esto es, que se conocieron como marido y muger. Y así la continencia es fruta del Paraíso y la incontinencia de la tierra.

[2] Universalmente era estimada y tenida en mucho acerca de los antiguos la virtud de continencia. Y es prueba desta la casa de Jacob Patriarca, porque él vivió continente hasta la edad de setenta años y más, que se casó con las dos hermanas Lía y Raquel, que desta edad dize Santo Tomás sobre el capítulo veinte y nueve del *Génesis*, que era Jacob a esta sazón, y colígese de la misma *Escritura Sagrada*. Sus hijos del mismo Jacob, viendo deshonrada su hermana Dina por el hijo del rey de Siquem, no sólo por vengar a la hermana, sino por aborrecer el vicio de incontinencia, entraron con mano armada en la ciudad y mataron a padre y a hijo, y a todos los varones que hallaron en ella. Y Judas, uno de los hijos de Jacob, con ser él incontinente y aver tratado con Tamar, su nuera, deshonestamente, no conociéndola, después, sabiendo que estava preñada, ignorando que tenía él parte en su | preñez, la mandava quemar. Como parece en el *Génesis*, capítulo treinta y cuatro, y treinta y ocho.

[2] Después que los hebreos, capitaneándolos Moisés, vencieron a Balac, rey de Madián y de Moab, mandó a Finees que entrasse con mucha gente en aquel estado y señorío, y apoderándose de las mugeres, perdonasse las vidas a las donzellas, trayéndolas captivas y atadas; las que no lo eran passasse a cuchillo. Y así lo hizo. El número de las que murieron no se dize, el de las donzellas fue treinta y dos mil, como parece en el capítulo treinta y uno de los *Números*.

[3] Eliseo, profeta y uno de los que en la Vieja Ley guardó continencia (que por esta virtud que tuvieron él y su maestro Elías dizen algunos santos Doctores que les concedió Dios gracia de resucitar muertos, como los resucitaron), estando en casa de la Suña Mitide, huésped suya, era tan recatado que si la avía de hablar no era rostro a rostro, sino que le embiava los recaudos con un criado suyo, evitando su habla y conversación, que es proprio de continentes. Y refiérese en el capítulo cuarto del *Cuarto libro de los Reyes*.

[4] Muerto su marido de la valerosa matrona Judit, aunque quedó moça, hermosa y muy rica, siempre guardó continencia. Y para salir con esta empresa ilustre, señala la *Escritura* en el capítulo octavo de su *Libro* que se estava encerrada en su casa con sus donzellas y criadas, usava de un cilicio y ayunava todos los días excepto los festivales.

Lo dicho es de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Gerónimo da firmado de su nombre un hecho digno de eterna memoria de continencia, y fue que imperando Valeriano y persiguiendo sus prefectos y juezes a los cristianos, considerando uno dellos en cierto monge de Egipto, moço que mostrava grande honestidad, quiso atropellar en él esta virtud, y que siendo incontinente, por el mismo caso pensava que le tendría bien dispuesto para | lo que él pretendía, que era hazerle negar la Fe. Mandóle poner en un huerto de muchas frescuras y flores, en una blanda y regalada cama, desnudo, aunque ligado de manera que no era señor de su cuerpo. Hizo venir allí una muger deshonesto, hermosa y halagüeña, para que le

provocase a deshonestidad. La cual grangeada con promesas y incitada de su vana presunción de querer salir con su intento, /(112r)/ hizo todo lo que pudo y supo, assí de caricias, palabras blandas, fingimientos y acometimientos. Lo cual todo era al valiente soldado de Cristo no pérdida sino ganancia, porque salía dello con victoria. Aunque considerando que el combate iba adelante y se temía algún peligro, por la porfía y tesón que aquella infernal muger hazía para que su cuerpo contra su querer y gana se rebelasse, mostrándose furioso y mal enfrenado, con los dientes se cortó la lengua, y embuelta en su sangre dio a la deshonesto muger con ella en el rostro. Y fue pelota de arcabuz arrojada con fuego del Cielo, porque casi muerta de espanto de tan estraño caso, la muger se apartó dél y se fue confusa y avergonçada, y él quedó con su cuerpo tan domado y sujeto como aquel que se vido hazer guerra a sangre y fuego de su proprio señor y dueño. Refiere a San Gerónimo Fulgoso, libro cuarto.

[2] Aunque no se alaba ni se deve imitar la obra, mas es de tener y estimar el intento de continente que tuvo Orígenes. El cual, sin las continuas vigiliass, ayunos, calores y fríos que padecía, el andar los pies descalços, con sola una vestidura, sin comer carne ni beber vino, viviendo en voluntaria pobreza, no se contentó de conservar su cuerpo libre de toda inmundicia carnal, sino que por librarse aun de la sospecha de incontinente, y que su fama estuviesse tan libre como el cuerpo de toda mácula y vicio, hizo una cosa que fue pecado el hazerla, mas el zelo con que la hizo se alaba, y fue que por sí mismo, padeciendo dolor y derramando sangre, apartó de sí el instrumento con que podía ser torpe. Dízelo Eusebio en su *Historia Eclesiástica*.

[3] Anastasia Constantinopolitana, siendo perseguida de la emperatriz Teodora, muger de Justiniano, por saber que su marido la amava perdidamente, y tratándola un día mal de palabra para que se entendiesse que no consentía con él en sus desseos, fuese a Alexandría y encerróse en un monasterio de monjas. Donde, passando /(112r)/ algún tiempo, siendo cierta de la muerte de la emperatriz, y sabiendo que el emperador, libre della, la buscava y para hallarla hazía grandes diligencias, temiendo de venir a sus manos y que violaría su honestidad, salió de aquel monasterio y en hábito de hombre, llamándose Anastasio, se fue a un desierto apartado de Egipto, donde vivió con vida de grande aspereza, teniendo por mejor estar allí conservando su castidad, que ser servida en estado de emperatriz, perdiéndola. Refiérela Fulgoso, libro sexto.

[4] Cerca de la ciudad de Colonia, ribera del Rhin, está un pueblo llamado Nusia, y dél fue natural Hildegunda, la cual en el año del Señor de mil y ciento y ochenta y ocho, en hábito de varón tomó el de monge en un monasterio cerca de Vuormacia, llamándose Josef, viviendo en singular continencia entre varones, hasta el día en que murió, que lavando su cuerpo para amortajarle, se conoció la verdad, y fue grande la admiración de los que la avían conversado primero. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[5] Desseava San Bernardo que cierta persona eclesiástica dexasse algunas libiandades en que andava, y érale dificultoso por la costumbre que desto tenía. Hablóle una vez y rogóle que ya que no quería hazer paz con Dios, que hiziesse treguas. Quiso saber qué treguas eran éstas, y declaróselo, diciendo:

-Que por tres días os apartéis de toda ofensa de Dios, por su amor.

Hízolo assí, y, cumplidos, tornó a dezirle:

-Otros tres os avéis de abstener por amor de la Sagrada Virgen, su Madre.

Obligóse a ello y cumpliólo. Bolvió al santo y alabándole lo hecho, añadió:

-Pues por amor de los Apóstoles, otros tres días también os apartaréis de pecar.

Sí haré, respondió el penitente. El santo, cumplido aquel término, le pidió otros tres días por amor de los mártires, y, cumplidos, pidió de nuevo otros tres por amor de las vírgines y tres otros por respecto de los ángeles. Hecho esto todo, dixo San Bernar- do /**(112v)**/ al penitente:

-Pues, ¿cómo os va? ¿Queréis romper la tregua con Dios?

-No -respondió él-, sino que la tregua se torne paz perpetua, porque ya no me es dificultoso el abstenerme de pecar con el hábito y costumbre que tengo en contrario.

Y así acabó bien su vida. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[6] Francisco Esforcia, duque de Milán y príncipe ilustríssimo, siendo primero que viniese a este estado capitán de los florentinos y ganando un pueblo llamado Casanova, ciertos soldados llevaban captiva una donzella hermosíssima, la cual dava voces que la llevassen al capitán general. Lleváronse la, y estando en su presencia, preguntóle qué pretendía dél. Ella dixo que se entregaría a su voluntad con que la librasse de aquellos soldados. Viéndola que era hermosa, de poca edad, y que de su gana se le ofrecía, parecióle a Francisco baxeza en ley de mundo (aunque en la de Dios fuera grandeza) el no gozarla, y así dio orden cómo tenerla consigo aquella noche. La afligida donzella se vido en el aposento y cama del Esforcia y que venía ya él a apoderarse de los despojos de su honra y honestidad. Miró quién podría valerla, y, levantando los ojos, púsolos en una imagen de la Madre de Dios que estava colgada en una pared, siendo el duque muy devoto desta Señora, y siempre la honró y tuvo en mucho. Vista la imagen por la afligida moça, arrasáronsele los ojos de agua, encomendó a ella su limpieza, y, tomando ánimo, arrodillóse delante del Esforcia y díxole:

-Por aquella Señora que parió a Dios te pido, cavallero, que no me deshonres. Infórmate de quién yo he sido y verás que siempre me precié de muy honesta. Haz servicio a la Virgen y da ocasión que en todo el mundo se publique esta hazaña, junto con que evitarás una ofensa de Dios muy grande, pues soy donzella y desposada, que guardando mi honestidad me restituyas a mi esposo, que está captivo en poder de tu gente.

Quedó destas razones Francisco atajado y confuso, y sin ser parte la vista de | aquella hermosa donzella, estar desnuda en su proprio lecho, que la tenía ganada en buena guerra y ella se le avía primero ofrecido, vencido de la virtud de continencia, fuese del aposento y dexóla libre aquella noche. Venida la mañana, buscado y hallado el esposo, se la restituyó, jurándole que se la bolví de la manera que a su poder avía venido, sin tocarla, exemplo raro de continencia. Escrívelo Fulgoso, libro cuarto.

[7] Don Gonçalo Fernández de Córdoba, llamado el Gran Capitán, tiene buena parte en este *Discurso de Continencia*. Porque aviendo ganado el reino de Nápoles para los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, y gobernándole en su nombre, un día vino a él cierto hombre de edad y díxole que era natural de Nápoles y noble, que por las guerras sucedidas en aquel reino avía perdido su hazienda y que padecía grave necesidad, sin tener orden cómo remediarse, aunque era verdad que tenía dos hijas donzellas, de las más hermosas y honestas de aquella ciudad; donde considerado el valor de su excelencia, se avía determinado de ofrecerle una, la que mejor le pareciesse, con que fuese servido de remediarse, y con esto derribó de sus ojos algunas gruesas lágrimas que le dexaron bañadas sus blancas barbas. El Gran Capitán, oyendo y viendo esto, se enterneció grandemente y propuso en sí de remediar aquella necesidad sin ofender a Dios. Díxole que le agradecía el ofrecimiento y que le aceptava. Preguntóle dónde vivía, y sabido, mandóle que hiziesse ir a sus hijas a la iglesia más cercana a Missa un día de fiesta, y que él iría allá y vería cuál tenía de escoger. Dióle cantidad de dineros y fuese con algún consuelo a su casa. Venida la fiesta, el Gran Capitán llamó

algunos cavalleros napolitanos, y con ellos fue a la iglesia señalada, donde las donzellas estaban, y acabada la Missa, aviéndolas visto y parecióle muy hermosas, como ellas lo eran, preguntó a los cavalleros que llevaba consigo, disimuladamente, si conocían a aquellas dos **/(113r)/** damas. Respondiéronle que sí. Encargóles que le dixessen la opinión que dellas tenían. Afirmaron todos que las tenían por de buena fama, honestas y recogidas. Holgó de oír esto el Gran Capitán, y el mismo día fue a una fortaleza donde estaban presos dos cavalleros ricos de patrimonio, aunque por aver seguido la parte de Francia contra los Reyes Católicos estaban sus haziendas confiscadas y ellos en peligro de muerte. Tuvo con ellos algunas razones en que mostró querelos embiar a España con que los atemorizó grandemente, porque los ponía en peligro de perder las vidas. Pidiéronle con lágrimas escusasse aquella ida. Él les dixo que no sólo la escusaría, mas que les daría libertad y restituiría sus haziendas con que hiziesen una cosa de gusto, y era que se casassen con aquellas dos donzellas pobres. Oyéronlo ellos con excessivo gozo y aceptáronlo muy de voluntad, porque conocían la nobleza del padre, la honestidad y hermosura de ambas. El Gran Capitán les dio libertad y restituyó sus patrimonios y ellos celebraron los casamientos. Y aunque fue oculto al principio este caso, por lo cual se calla en la *Historia* que deste famoso capitán se publicó, mas después de su muerte criados suyos fidedignos dieron dello noticia. |

[8] Luchino Vivaldo, genovés moço y muy rico, amava grandemente a una muger casada de la misma ciudad de Génova. La cual, por ser muy honesta, siempre resistió a sus importunos ruegos, aunque él no se cansava. Sucedió que el marido desta muger en una batalla nabal fue preso y llevado a Sardinia. Quedó ella pobre y sin amparo, faltándole la comida para sí y para algunos hijos pequeños que tenía. Forçada de necessidad, acordándose del amor que Luchino le avía mostrado, embió a llamarle, y él fue muy gozoso, pareciéndole que tenía hecho su negocio. La muger, viéndole, se le arrodilló a sus pies y derramando lágrimas le dixo que su intento avía sido siempre de guardarse a su marido, mas que la necessidad y el ver perecer de hambre a sus pequeños hijos la forçava a entregarse a su piedad y misericordia. Oyendo Luchino estas razones, teniéndole lástima y compassión, trocó el amor en virtud de continencia y sin tocar a su mano, bolvió a su casa. Dio cuenta a su propria muger de aquel caso y por orden que ella dio, para más guardar la fama de la otra, se le embió dinero y lo necessario a la vida, sin que más viniesse en él otro pensamiento que de tenerla por hermana. Dízelo Fulgoso, libro cuarto. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Vido en Efeso Antíoco, rey de Siria, una donzella hermosíssima, sacerdotisa de Diana, y, sintiéndose llagado de su hermosura, aunque le importava estar en aquella ciudad, salió della huyendo y usó de un prudentíssimo consejo por no cometer un detestable incesto según su religión, siendo verdad que semejante enemigo con dificultad se vence si no es huyendo. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[2] La continencia de Xenócrates Filósofo fue probada a prueba de arcabuz, porque, haziéndose a una cierta ramera hermosa y halagüeña llamada Frine con unos moços, que para encubrir sus vanidades | desseavan que el filósofo Xenócrates fuesse notado del vicio en que ellos lo eran, fue de suerte que señalaron precio valioso que ganasse en caso que le venciesse y hiziesse perder la castidad, y no saliendo con ello, avía ella de

pagar cierta pena. Vídose con él una noche, no le fue a la mano Xenócrates a que hiziese lo que quisiese. Hizo todo lo que pudo y supo, y más que la enseñó el demonio, y nada fue parte para que el filósofo no quedasse con la palma y ella con la afrenta. Pedíanle el precio de la apuesta los moços, pues ella confesava su vencimiento, y respondió ella donosamente:

-La /**(113v)**/ apuesta fue con hombre y no con estatua de piedra.

Es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[3] Diéronle cuenta a Alexandre de la vida de Diógenes, filósofo cínico, cómo vivía pobre y menospreciava todo lo que el mundo precia y estima. Fue a verle, comunicó con él algunas cosas y agradado de su forma de proceder, díxole que mirasse lo que dél quería, que en todo haría su voluntad, ofreciéndole oro y plata. Diógenes respondió:

-De lo de adelante no hablo; ahora querría que te me quitasses de delante, porque me estorvas que el sol no me caliente con sus rayos.

Al mismo, estando en Siracusa lavando unas lechugas para comer, díxole Aristipo Filósofo:

-Si quisieses lisongear al rey Dionisio no comerías assí.

Respondió él:

-Si tú te contentaras con comer assí, no servirías de lisonjero a esse tirano.

Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[4] Sócrates Filósofo en toda su vida fue visto reír ni llorar. Siempre mostró una misma compostura de rostro. Y es mucho de considerar que ni al tiempo que se casó mostrasse alegría, ni el día que bebió la ponçoña condenado por los atenienses a muerte mostró tristeza. Y es más de admirar que no le perturbasse la condición de la muger, áspera y insufrible, ni los hijos que tuvo, faltos de juicio y entendimiento, siendo la causa que parecían más a la madre, que era atronada, que al padre filósofo, porque en su compostura puso ella más parte, siendo fuerte y robusta, que no él, que por los estudios estava flaco y debilitado. Y esta es razón precisa porque los padres sabios engendran hijos necios. Nada desto perturbó a Sócrates para mudar su rostro, sino que todo fue prueba de su continencia. Es de Sabélico, libro cuarto.

[5] Viéndose Pirro, rey de los epirotas, mal quebrantado de los romanos, aviendo passado en Italia para les hazer guerra, quiso su amistad, y para esto embió embaxadores a Roma, con muchos y muy ricos dones, que repartiessen entre hom- bres | y mugeres principales. Y averiguóse por cosa cierta que ninguna puerta les fue abierta para recibir los dones, y fue insigne exemplo de continencia. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[6] Alexandre embió a Foción Ateniense cien talentos de oro. Él preguntó al que le traía el presente si sabía la causa por que su rey se le embiava. Respondió que por juzgar dél que era el hombre más bueno y justo que tenía Atenas. Replicó Foción:

-Pues para que yo sea tal cual Alexandre vuestro rey me juzga, conviene que le bolváis los talentos, que yo no los quiero.

Después desto embióle Antípatro con Menilo, prefecto de Atenas, otra buena suma de moneda, y, sin recibirlo, respondió:

-Como Antípatro no sea mejor que Alexandre, ni la causa en él para dar sea más justa y precisa, no ay para qué se presuma que tengo de recibirlos.

Replicó Menilo:

-Ya que tú no lo quieres recibir, da este gusto a Antípatro, mi señor: que des licencia a tu hijo que lo reciba.

Respondió el viejo:

-Si el hijo pareciere a su padre en las costumbres, no tendrá necesidad de semejantes dones. Y si no le pareciere, ni esos ni otros le bastarán.

De aquí vino a dezir, y no sin causa, el Antípatro, que tenía dos amigos en Atenas: el uno era Demades, al cual nunca vido hartado de su dinero, el otro Foción, a quien no pudo vencer que con la mano le tocasse. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[7] Embió el rey Artaxerxes a Epaminunda Tebano, desseándole tener por amigo, grande suma de dinero. Era el portador Diomedonte, el cual con algunos rodeos declaró a lo que venía. Epaminunda le dio respuesta:

-Si vuestro rey pidiere a Tebas lo que es justo, sin dinero lo alcanzará, y yo le serviré lo possible; y si lo injusto, con todo el oro del mundo ni me tendrá a mí de su parte, y mucho menos a Tebas.

Vista su determinación por Diomedonte, pidióle gente que le acompañasse hasta bolver a su señor, y el tebano se la dio, porque no le fuesse robado el dinero y se diesse sospecha que a él cupo alguna parte. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[8] Virgíneo, patricio romano, porque su casa fuesse libre de infamia, no perdonó a su propia hija. Pretendió averla Apio Claudio, uno de los diez varones que regían a Roma un tiempo, confiado en su mando y señorío; aviendo impuesto a un perverso y falso hombre que dixesse que era su esclava, probándolo con testigos falsos, siendo él el juez y sentenciándola por esclava, después se la entregaría. Entendida la maraña por Virgíneo, y no hallando otro medio para estorvar el daño, teniendo en público su hija, que era hermosísima, y refiriendo el caso conforme a lo que era verdad, él proprio la mató. Dízelo Valerio Máximo, libro sexto, y pónese este exemplo por la incontinencia de Apio.

[9] Trebonio, mancebo hermosísimo, siendo solicitado para mal de Cayo Lucio, pariente del cónsul Mario, y no pudiéndose de otra manera librar dél, le quitó a hierro la vida, teniendo por mejor con aquel medio, aunque perdiesse la suya propria (que bien tenía entendido que Mario le quitaría), librar su cuerpo de crimen nefando. Súpolo Mario, y cierto del caso, no solamente perdonó al moço la muerte del pariente, sino que en público le loó y hizo poner una corona en su cabeça en señal de victoria. Dízelo Sabélico, libro quinto, refiriendo a Plutarco en sus *Apophthegmas*. Y él mismo afirma de Dario Peripolta, moço de grande belleza, que, viéndose por la misma ocasión perseguido de un prefecto romano en Querona, hízose de concierto con otros de su edad, y tiznándose los rostros con hollín, tomando armas en sus manos, llegaron de tropel a la plaça donde estava sacrificando el prefecto, y diéronle tantas heridas que quedó muerto.

[10] Cayo Apio Silvano, varón noble, como fuesse requerido de amor deshonesto por Mesalina, muger del emperador Claudio, y no queriendo consentir en el desseo | libidinoso de la adúltera, quexóse dél al marido, que la avía solicitado, por lo cual fue preso y muerto. Dízelo Xifilino en la *Vida de Claudio*.

[11] Monima Milesia, hermosísima donzella, y tan casta quanto hermosa, aunque de baxo linaje, procurando el rey de Armenia Mitrídates casar con ella, ofrecióle todo lo que él era y podía ser, y fue de ningún momento, porque todo lo menospreció. Y assí hizo guerra, y salió con victoria de dos enemigos, Avaricia y Venus, los cuales no sólo

los pechos de mugeres flacas acometen y vencen, sino de varones y aun de filósofos, y passa adelante su vigor y fuerça, que a los mismos reinos derriban y destruyen. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[12] Zenobia, reina de los Palmirenos, era tan continente y honesta, que ni con su proprio marido, el rey, tratava segunda vez, sino en caso que estoviesse cierta no aver concebido en el passado trato. Muerto el marido, quedó a ella el gobierno del reino, y fue todo reboltoso y lleno de guerras. Y con andar siempre entre soldados y capitanes, vivió de suerte que de todos fue encarecida su honestidad. Refiérello Fulgoso, libro cuarto.

[13] Dixéronle a Hierón Siracusano que le olía mal la boca. Él, tratándolo con su muger, se quexó della por no averle avisado que se recatara estando en conversaciones de amigos para no llegarse cerca dellos. Ella respondió que era pensamiento suyo de que a todos los hombres les olía assí. Y fue testimonio de su recato y honestidad, pues nunca se vido en ocasión de acercarse tanto a algún hombre, que le sacara desta ignorancia. La misma respuesta dio Vilia a Duellio, su marido, que fue el primero que triunfó en Roma por aver vencido batalla naval. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[14] Totila, rey de los ostrogodos, tomando por fuerça de armas la ciudad de Cumas en Italia, aunque de ánimo feroz y bárbaro, mostróse continente en que muchas mugeres nobles romanas que fueron captivas en el saco, las embió libres a **/(114v)/** sus parientes, guardándoles ente ramente su honra y honestidad. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[15] Valerio Máximo loa mucho la continencia de Druso Germánico, del linage de Augusto César, que no conoció en su vida otra muger que la propria. Y más es de loar el emperador Henrique primero que, casado con Cunegunde, ambos moços príncipes, nacidos y criados en Alemania, tierra fría, lo cual todo era contrario al hecho que hizieron, y fue que guardaron virginidad. Esto refiere Fulgoso, y dize que en su tiempo estavan otros dos casados nobles y ricos, y viviendo en una casa, y comiendo a una mesa, y durmiendo en una cama, por diez y ocho años guardaron continencia. Otros muchos exemplos semejantes se pusieron en el *Discurso de Castidad*.

[16] Estando con su ejército el gran Tamorlán en tierra de Siria, fuele dicho que cierto labrador avía hallado arando una basija grande o tinaja de monedas de oro, y lisonjeávanle diziendo que por ser señor de la tierra le pertenecía a él aquel tesoro. Mandó llamar al labrador, y venido que fue, tomó las monedas y dixo a otros de los que estavan presentes que mirassen si estava en ellas su figura o la de su padre. Dixéronle que no, sino de emperadores romanos. Replicó el Tamorlán:

-Si esta moneda ni es mía, ni fue de mis mayores, dexémossela a quien Dios la descubrió.

Fue acto de continencia. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[17] Veinte y cuatro años tenía de edad Escipión cuando por fuerça de armas ganó a Cartagena en España, que estava en poder de africanos, los cuales tenían en rehenes muchos moços y donzellas, hijos de principales hombres de España, con que los forçava a que les fuessen sujetos y siguiessen sus partes, contra los romanos. Estava pues entre estas donzellas una de increíble hermosura, de ilustre linaje y prometida por esposa a Indibile, mancebo de grandes prendas y no menores esperanças, español. Visto y considerado todo esto por Escipión, llamó a los padres | y esposo de la donzella, y

entregóselas. Eran ricos los padres y, queriendo mostrarse agradecidos, truxeron a Escipión una grande quantía de moneda. Diolo en nombre de dote al esposo Indibile, con que acabó de robar las voluntades a toda aquella gente, para que siguiessen su nombre y apellido, como lo hizieron. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[18] Vinieron embaxadores de los samites a Marco Curio, famoso capitán romano, y halláronle cenando en un escaño de madera, junto a un brasero pequeño con lumbre. La cena era tan pobre que los embaxadores se miravan unos a otros y avergonçavan de aver venido con tanto aparato a tanta miseria, aunque por cumplir con su legacía habláronle de parte de su Senado, y dábanle una suma grande de moneda. Él los oyó, y, al cabo, con un sorriso les dixo que en su cena avrían visto lo poco que se le dava de mucho dinero, que se lo bolviessen, y que él no quería ser rico, aunque se preciava de mandar y tener señorío sobre ricos y poderosos. Que entendiessen dél que ni en el campo se dexaría vencer por armas, ni en casa por dinero. Fue exemplo notable de continencia. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[19] Los mismos samites embiaron a Fabricio Lucino, que era su protector en Roma, grande suma de plata y algunos esclavos. No quiso recibirlo, diciendo que sin dinero era rico, y sin familia se tenía por bien acompañado, y que la verdadera riqueza consistía, no en poseer mucho, sino en dessear poco. Es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[20] Cayo Mario y Lucio Cina levantaron grande persecución en Roma contra mucha gente noble. Mataron a unos, desterraron a otros y echaron vando que fuessen sus haziendas de los que primero se apoderassen dellas. Y con ser esta licencia bien recibida de gente pobre, no se halló persona que quisiesse aprovecharse de cosa alguna de los encartados. Y esta misericordia del pueblo fue /(115r)/ afrentosa a los autores de aquella crueldad. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[21] Cayo Marcio, mancebo romano, por aver hecho en servicio de su república hazañas maravillosas, quiso premiarle Cominio Cónsul, y aviendo en una elegante oración recitado muchos de sus claros hechos, señalóle cien jugadas de tierra, diez captivos escogidos y otros tantos cavallos aderezados, cien bueyes, y de plata cuanta pudiese llevar un peso. Él no quiso aceptar sino un captivo que fue su hués- ped, | y un cavallo con que entrar en las batallas. Refiérelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[22] Bolvió Paulo Emilio con los despojos del rey Perseo, aviéndole vencido, a Roma, y enriqueció la ciudad y vezinos della, de manera que ya no se hallava pobre ni persona necessitada; mas para sí ninguna cosa quiso, pareciéndole que de aquella victoria otros sacassen provecho y él, honra. Afírmalo Valerio Máximo, libro cuarto.

Fin del *Discurso de Continencia*. |

DISCURSO VIGÉSIMO PRIMO. DE CRUELDAD

Sobre el capítulo cuarto del *Libro de Daniel*, dize Pedro Coméstor en su *Historia Escolástica* que en siete años que anduvo Nabucodonosor en figura de bestia por los campos, tuvo el reino Evilmerodac, hijo suyo, y en su gobierno hizo algunas cosas mal hechas, por lo qual, tornando el padre al reino, le puso en una cárcel, queriendo

castigarle. Mas, porque murió desde a pocos días y reinando el Evilmerodac, acordándose que su padre bolvió a tener el reino después de siete años que anduvo perdido y sin que dél se supiesse, y le quitó el reino y puso en prisión, temiendo no bolviesse de muerte a vida y se le quitasse otra vez, hizo que le buscassen treientos buitres, y partiendo en otras tantas partes el cuerpo de su padre, dio a cada buitre al suya, y soltólos por contrarias partes, asegurándose con esto que no tornaría a vivir. Fue este hecho crudelíssimo, por serlo más tratar mal a un cuerpo muerto que a otro vivo, y quiere dar a entender esto la Iglesia en el *Himno de la Cruz*, que llama dulces a los clavos y cruel a la lança, porque la lança hirió al cuerpo de Nuestro Redemptor estando muerto, y los clavos le hirieron te- niendo | vida, y es mayor crueldad aquélla que ésta. Y por lo mismo en este *Discurso de Crueldad*, para entrar en él, començé por ésta que hizo este cruel hijo contra su padre muerto.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Tomando la possession de la Tierra Prometida a los hebreos, llegaron al reino de Adonibezzer. Ganáronsele, huyó él, y, siguiéndoles, fue preso y cortáronle las manos y pies. Él dixo que era aquél justo juizio de Dios, porque tenía dentro de su casa setenta reyes captivos, a los cuales avía cortado las manos y pies, y les dava a comer de lo que a él le sobraba. Lleváronle a Jerusalem, y allí murió. Refiérese en el *Libro de los Juezes*, capítulo primero.

[3] Abimelec, hijo de Gedeón, apoderándose del señorío y mando del pueblo hebreo, para asegurarse en él, mató sobre una piedra setenta hermanos suyos, y él fue muerto de una pedrada que le arrojó cierta muger desde una torre que estava él combatiendo. Es del capítulo nono de los *Juezes*.

[4] Después de aver recebido Saúl muchos servicios y buenas obras de David, procuróle la muerte. Y cierto de que le avía dado Achimelec Sacerdote los panes que se ofrecían en el templo para comer él y los soldados que le acompañavan, mandóle matar, y a ochenta y cinco ministros de Dios, vestidos con vestiduras sagradas, y destruyó la /(115v)/ ciudad de Nobe, que era morada de sacerdotes, sin perdonar muger, ni niños, ni jumentos. Por lo cual mereció que en una batalla fuesse vencido y quedasse malherido, y fuesse él mismo de sí homicida. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y dos.

[5] Tanto es el horror de derramar sangre humana, que siendo David grande siervo de Dios y echo al talle de su corazón, no quiso que le edificasse templo sino su hijo Salomón, y assí se lo dixo el mismo Dios, como parece en el *Segundo del Paralipomenon* , capítulo veinte y ocho: «No quiero -dize- que edifiques casa y templo a mi nombre, porque te has hallado en diversas batallas y derramado mucha sangre».

[6] Joab fue valiente soldado y excelente capitán, y fiel a David, su señor. Lo cual todo lo manchó por dos muertes crueles que hizo en Abner y Amasa, y por ellas le hizo matar Salomón, como parece en el *Tercero de los Reyes*, capítulo segundo.

[7] El rey Joás hizo apedrear a Zacarías Sacerdote, hijo de Joyada, aviéndole librado el padre de Atalia Reina, que le procuró la muerte y se la dio a otros hermanos suyos, mas

llevó el castigo por orden del Cielo, muriendo presto mala muerte. Y es del *Primero del Paralipomenon*, capítulo veinte y cuatro.

[8] Jezabel, muger del rey Acab, con testigos falsos dio la muerte a Nabot, siervo de Dios, por quitarle una viña de que se aficionó el rey, su marido. Ella vino a ser comida de perros. Y es del *Tercero de los Reyes*, capítulo veinte y uno.

[9] Manases, rey de Judá, hizo grandes crueldades. Aserró por medio al profeta Isaías y quitó las vidas a tanta gente inocente, que las calles de Jerusalem corrían sangre. Fue preso y llevado captivo en poder de idólatras. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo veinte y uno.

[10] Senaquerib, a la buelta que bolvió a su reino, destrozado su ejército y muertos ciento y ochenta y cinco mil hombres de su campo por un ángel, en castigo de cierta blasfemia que dixo, hizo cruelmente | matar en su tierra muchos judíos que residían en ella, y él fue muerto a puñaladas por sus hijos. Es del *Libro de Tobías*, capítulo primero.

[11] Procuró Amán la muerte de Mardoqueo y de otros hebreos que estaban sin culpa, y fue él ahorcado y muchos millares de gentiles muertos a cuchillo. Es del *Libro de Ester*, capítulo tercero.

[12] Apoderóse Antíoco Epifanes de Jerusalem, y en tres días fueron muertos ochenta mil hombres y cuarenta mil hechos esclavos, y él vino a morir mala muerte. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo primero.

[13] Prendió con engaño Trifón a Jonatás, hermano de Judas Macabeo. Pidió por su rescate cien talentos de plata y dos hijos suyos, y aviéndosele entregado, mató al padre y a los hijos. Mas él no quedó sin castigo. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo treze.

[14] En las guerras que truxeron los reyes de Siria con los hebreos en tiempo de Judas Macabeo, los que murieron de ambas partes -como parece en su *Segundo Libro*, capítulo quinze- hazen suma de dozientos y treinta y seis mil y setecientos hombres, sin los que quedaron muertos en la última batalla, donde murió el mismo Macabeo Judas, que también fueron muchos, sin que se declare el número. Y por ser los reyes de Siria ocasión de tanto derramamiento de sangre y crueldad, todos acabaron mal.

[15] Viéndose Herodes burlado de los Magos, que creyó bolvieran a avisarle del nacimiento de Cristo, airándose, hizo matar los niños menores de dos años de Betleem y su comarca. Otro Herodes, que fue Tetrarca, hizo degollar al precursor San Juan Baptista porque le reprehendía su adulterio. Otro tercero Herodes, llamado Agripa, hizo degollar a Santiago el Mayor y prender a San Pedro. Todos fueron crueles y todos pararon en mal. Es de San Mateo, capítulo segundo, de San Marcos, capítulo sexto, y del *Libro de los Hechos de los Apóstoles*, capítulo doze.

Coligióse lo dicho de la *Sagrada Escritura*. /**(116r)**/

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Simeón Metafraste, en la *Vida* del santo mártir Procopio, llamado primero Neanías, dize que en Jerusalem, teniendo el imperio de Roma Diocleciano, se usava una impía y

muy cruel costumbre, y era que de todas las ciudades de Palestina daban cierto número de donzellas a los agarenos, vezinos suyos idólatras, porque no los molestassen ni hiziessen guerra. Y aunque se casavan con ellas, era con dolor grande y pesadumbre de sus padres. Vinieron por ellas estando en Jerusalem Neanías Procopio, que era valeroso por su persona, y los vezinos le rogaron que los defendiesse de aquellos bárbaros. Él aceptó la defensa, apercibió algunos soldados llevando una cruz delante y mató seis mil de los enemigos, haziendo huir a los demás, sin que de los que iban con él muriesse alguno ni fuesse herido. Refiérelos Surio, tomo cuarto.

[2] Estando el emperador Maximiano en la ciudad de Apamea, metrópoli de Siria, fue acusado Mauricio, capitán de singular esfuerzo, con setenta soldados que traía consigo, de que no adoravan ídolos. Y aviéndolos mandado venir a su presencia y hecho padecer algunos rigurosos tormentos, y viéndolos constantes en la fe, buscando invenciones de nuevos martirios que darles a experimentar, cierto miembro de Satanás descubrió un nuevo modo de atormentar, que todo el Infierno junto no bastara a inventar otro más cruel. Y assí dixo:

-El mes presente de julio es de eccessivo calor. Fuera desta ciudad, a la parte de occidente, está un lago entre dos ríos, y junto a él un campo llano en que nace mucho heno y se llama Roga. Críanse allí muchas abexas, tabanos y otros semejantes animales, de suerte que nadie puede passar siendo día claro por todo aquel contorno sin grave daño. Pónganse estos valientes hombres en aquel lugar, atados en palos, desnudos y untados con miel, lo cual se puede hazer antes que salga el sol, y déxenlos allí, que ellos sentirán el mayor tor- mento | que puede imaginarse. Y será a ellos castigo y a otros exemplo para que no menosprecien la adoración de los ídolos.

Agradó el parecer al emperador; púsose en execución. Llevaron a los santos mártires aprisionados con hierro a la parte donde avía más de aquellos animalejos, y atados a fuertes maderos y bien untados con miel, los dexaron. Estuvieron los santos diez días padeciendo tormento intolerable, permitiendo Dios que la hambre no les matasse para que, creciendo su pena, fuesse mayor el mérito. Al cabo de los diez días hizieron una devota oración a Nuestro Señor, con que dieron sus almas. Es de Simeón Metafraste, y refiérello Surio, tomo cuarto.

[3] Juntamente con Maximiano era emperador Diocleciano, el cual, en tanto se mostró cruel contra los cristianos, que excedió a otros en crueldad quanto excede el león al cordero en ferocidad. Y con esto, quien quisiesse particularizar las crueldades que este infernal hombre y otros que le imitaron hizieron contra cristianos, sería contar las estrellas del Cielo y las arenas del mar. Entre otras fueron éstas:

En la Tebaida, que es provincia de Egipto, ponían mugeres desnudas levantadas en alto; otras atavan de los pies a puntas de árboles, inclinándolos por fuerza hasta tenerlos juntos, y luego los dexavan que bolviessen a su natural, y era con tanta violencia que despedaçavan los cuerpos de aquellas santas en un momento, llevando cada árbol su mitad tras sí. Dessollavan vivos a muchos mártires. A otros arañavan con uñas azeradas, y abiertos los cuerpos hasta las entrañas, los echavan en calabozos rebueltos en su sangre y poníanles debaxo tejas desmenuzadas, donde sentían mayor pena en esta quietud que antes en tormento. En Alexandría cortavan manos y pies, narizes, labios, orejas, y con esto les daban vida, que era para que, viviendo, muriesen. A algunos assavan como si fueran cabritos. En Ponto y Capadocia halló nuevo /(116v)/ modo de atormentar el inicuo Diocleciano. Ponía a los mártires cañas agudas y delgadas entre las uñas y la carne. A otros echava plomo derretido en la boca. A otros ponía hierros encendidos por las partes ocultas de sus cuerpos, siendo hombres y mugeres los que

padecían semejante martirio. Apretábanlos en prensas y tornillos hasta quedar desmenuzados sus huesos y echos plastas. Estirábanlos en la catasta estando tendidos, y tirándolos de brazos y pies por partes contrarias, y crecía la estatura de sus cuerpos una cuarta de vara. En el eculo los levantaban en alto y estiraban de los pies con tornos, o poníanles piedras pesadas colgadas en ellos. Rajaban árboles y encerraban dentro partes de sus cuerpos, tornándose a juntar. Ligábanlos a pilares y columnas con cadenas, estando muchos días sin apartarse de allí, ni asentarse o echarse. Con fuego les atormentaban, poniéndoles hachas a los costados, planchas encendidas sobre sus pechos y vientre. Tendíanlos en parrillas y camas de hierro, y debaxo fuego manso porque el tormento durasse. Echábanlos entre bestias fieras, entre sierpes y vívoras ponzoñosas. El desterrarlos, el dexarlos morir de hambre en las cárceles, el cortarles las cabeças y dexar sus cuerpos desnudos en las plaças. Lo dicho y otras cosas semejantes se refiere en las *Vidas de los Santos* escritas por Lipomano en ocho tomos, y por Surio en siete.

[4] San Teodorito, en su *Historia Eclesiástica*, libro tercero, escribe una grande crueldad de Juliano Apóstata, y fue que abrió a una monja su cuerpo, y sacadas las entrañas, la hinchó de cebada y la dio a puercos que la comiessen, y que hizo esto con muchas otras monjas y sacerdotes en Ascalón y Gaza, ciudades de Palestina, porque no querían negar la fe. Murió mala muerte.

[5] Dimpna, donzella santíssima, hija del rey de Hibernia, fue perseguida de su propio padre, el cual, contra todo derecho divino y humano pretendía casar con ella. Y visto que no tenía otro remedio como librarse de tan horrendo crimen, haziéndose de concierto con Gereberno, sacerdote de vida santa que la avía bautizado y enseñado la Ley de Jesucristo, siendo su padre idólatra, proveyéndose de joyas y dineros, con un criado y una criada que quisieron acompañarlos, passaron el mar y fuéronse a vivir cerca de Antuerpia, en un pago llamado Ghele, junto a una iglesia de San Martín, donde edificaron casa. Y allí la santa donzella estuvo por tres meses, ocupándose en ayunos y abstinencias, en oración y meditación, dentro de la iglesia de San Martín, donde celebrava Missa el sacerdote Gereberno, y ella comulgava y vivía angelicamente. Entretanto, su padre andava hecho un león, buscándola con grande diligencia y solicitud. Passeó diversas provincias, ciudades y pueblos, y llegó a Antuerpia. Desde allí embió criados suyos para que buscassen a su hija por la comarca. Algunos destes fueron a un pueblo no lexos de la iglesia de San Martín, y pagando al huésped la posada, recibiendo los dineros, dixo:

-Otros tengo semejantes a éstos y no sé lo que valen.

Preguntándole quién se los avía dado, respondió que de parte de una donzella muy hermosa y de un sacerdote viejo que con dos criados vivían en aquella tierra, siendo estrangeros della, y dávansela para que les llevasse de comer, y por el peso sólo se entendían en la moneda.

Fueron éstos adonde Dimpna estava y, conociéndola, avisaron a su padre. El cual de improviso con los que le acompañavan vino allí, y viendo a su hija, primero con halagos, pretendiendo que le quisiesse por marido, y visto que lo negava, aprovechóse de amenazas, que fueron de poco momento. Primero, encendido en furia rabiosa, mató al sacerdote y no perdonó a la hija, que por sus propias manos la degolló, y fue un hecho atroz y crudelíssimo. Dexóse allí los cuerpos y fuese, adonde recibió el castigo merecido por su culpa, acabando mal. Y la hija boló al Cielo, donde también recibió el premio **/(117r)/** de su martirio. Los cuerpos, assí de Dimpna como del sacerdote Gereberno, fueron tenidos en mucho precio por la gente de aquella tierra y Dios por ellos hizo muchos milagros. Refiérello Surio, tomo tercero.

[6] Paladio, referido por Mosco Evirato en su *Prado Espiritual*, capítulo setenta y seis, dize que oyó a un nauclero o piloto semejante cuento:

«Navegava -dize- y llevaba en mi navío hombres y mugeres, y estando en alta mar, viendo ir con próspero viento otros baxeles, éstos a Constantinopla y aquéllos a Alexandría, sólo yo no podía caminar, sino que estuvo en calma el navío por quinze días, de que yo y todos los passajeros teníamos pena grandíssima, no sabiendo qué fuesse la causa. Y por estar a mi cargo el navío, púseme en oración y pedí a Dios remedio en semejante trabajo, y repentinamente vino de lo alto una voz que dixo:

-Echad fuera del navío a María y navegaréis prósperamente.

Yo estuve imaginando quién sería esta María y no sabía determinarme en lo que devía hazer, y de nuevo replicó la voz:

-Ya te he dicho que echas fuera del navío a María y seréis salvos.

Yo di luego una boz al descuido y dixe:

-¿Dónde estás, María?

La cual, oyéndose nombrar, levantóse de donde estava y vino a mí, diziendo:

-¿Qué es lo que, señor, me mandáis?

Yo le dixe:

-Quiero hablarte dos palabras.

Y apartándonos a lugar secreto, díxela:

-¿Ves, María, hermana, cómo por mis pecados todos estáis a punto de perecer?

Ella, dando un grande gemido, dixo:

-Antes, señor, yo soy la pecadora y por quien viene este trabajo.

Preguntéla:

-¿Y qué pecados son los tuyos?

-Ay de mí -añadió la muger-, que grandemente temo de dezirlos, porque ningunos pecados son como los míos, y por estar en el punto que estamos todos de morir, quiero manifestarlos. Yo, señor, soy casada, y tuve de mi marido dos hijos, y siendo el uno de nueve años y el otro de cinco quedé viuda. Vivía junto a mi casa un soldado, en quien yo puse los ojos y desseeé por marido. Embiéle a ha- blar | sobre el caso y dio por respuesta que no quería muger que tuviesse hijos de otro marido. Viendo yo que por causa de mis hijos perdía aquel casamiento, forçada del amor que tenía a aquel hombre, maté mis dos hijos y embiéle a dezir: ' ya no tengo hijos' . El soldado, cierto del caso, dixo: ' Vive el Señor que habita en los Cielos, que no tengo de casarme con muger que tan grande maldad ha hecho' . Yo, temiendo ser descubierta y castigada, salí de mi pueblo y ívame huyendo en este navío.

Oyendo yo esto de la boca de aquella muger, no quise echarla en el mar, sino díxele:

-Para que se vea si mis pecados son la causa del daño que todos padecemos, quiero entrar en el esquife y apartarme del navío, y verse ha si se mueve.

Hízelo assí, y aunque entré en el esquife, ni él ni el navío se movían. Subí en él y dixe a la muger:

-Desciende tú en el esquife.

Hízolo, y no avía bien entrado cuando, rebolviéndose a una y a otra parte, como llevado de un recio torbellino, dando bueltas alrededor, se hundió con la muger en el profundo. Y luego inmediatamente el navío tomó camino con tanta velocidad que en tres días y medio llegó al puerto, en que devía tardar quinze días de navegación.»

[7] Agatón, que fue después abad en el monasterio de Sabas, siendo nuevo en la religión, visitó a un solitario llamado Pemenes, y gastando el día todo en santos razonamientos, dexóle en la cueva Pemenes y fuese a otra parte a passar la noche. Era

invierno y hacía frío grandísimo. A la mañana preguntó el santo viejo al moço cómo le avía ido aquella noche. Respondió:

-Perdóname, viejo, terrible noche he pasado de frío.

Replicó el viejo:

-Pues yo ninguno he sentido.

Agatón dixo:

-Ruégote, señor, que me declares cómo esso es possible, que te veo casi desnudo y el frío fue excesivo.

-Vino a mí un león -añadió el viejo- y durmió junto conmigo y calentóme, aunque de verdad te digo, hermano, que tengo de morir comido de bestia.

-¿Por qué causa? -respondió Agatón.

Parmenes respondió:

-En nuestra provincia /(117v)/ de Galacia fui pastor de ovejas, y passando de noche un peregrino fui cruel para él, no ospedándole en mi cabaña, por lo cual vino a ser comido de perros. Y por esta crueldad quiere Dios que muera como él murió, siendo sólo pena, porque la culpa, y las demás, perdonadas me las tiene ya.

Y así sucedió, que passando después desto tres años, fue despedaçado y comido de fieras, como él avía dicho. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y sesenta y siete.

[8] Alexandre de Alexandro era gran legista, y dexó de abogar empleándose en escribir historias. Preguntóle Rafael Volaterrano la causa, y respondió que por la ignorancia y cobdicia de algunos juezes, pues aviendo él hecho en muchos pleitos lo que podía y devía, teniendo clara la justicia de su parte, dieron contra él sentencia, y la maldad de tal juez la pagava él con el pueblo, acusándole que avía defendido causa injusta. Dize pues este autor, en el libro sexto, capítulo veinte y uno, que en una ciudad del Abruzo, provincia de Italia, siendo señor della cierto hombre crudelísimo, después de aver tratado mal de palabra y de obra a un hombre algo simple, echóle en la cárcel y púsole en una torre escurísima con cerraduras y guardas. Y como le fuessen a visitar no le hallaron dentro, con grande admiración de todos. Al tercero día oyeron bozes, y cómo se quexava en la prisión. Entraron dentro y viéronle espantado y temeroso. Diéronle de comer, y tomando algún aliento, en presencia del señor y de mucha gente dixo que se avía encomendado al demonio, y que le vido en forma espantosa y le sacó de allí y llevó a lugares profundos, donde vido en tormentos terribles diversas gentes que davan bozes y gritos, y que avía coronas de reyes y otras insignias de gente principal, vestidos de púrpura y de brocado. Conoció a un amigo suyo, que le preguntó cómo baxava en cuerpo a tal lugar, y respondióle que el mal tratamiento de su señor era la cau- sa. |

-Pues dirásle -replicó el otro- que le está aparejado terrible Infierno, y para que te crea dale por señal estas palabras que él dixo en tal ocasión y tiempo.

Refiriólas allí y el señor quedó asombrado y lleno de temor visto ser verdad, y más oyendo hablar palabras tan concertadas a aquel villano ignorante. Preguntó a aquel con quien hablava que si era grande el tormento de aquellos reyes y personas de autoridad. Y respondióle que grandísimo, porque el brocado y púrpura no era como lo del mundo, sino fuego. Quiso tocar con la mano y hízolo, aunque el otro le dio bozes por estorvarlo y quedóle la mano llagada como de fuego sacro o de San Marçal, la cual mostró a todos con grande dolor que en ella sentía. Esto dixo aquel hombre, hablando de poco a poco, y quedándose a veces pasmado. No levantava los ojos del suelo, ordenó su casa y hazienda y llorando grandemente sus pecados, a pocos días murió.

[9] Entre cristianos es nombrado en crueldad Eselino, el cual tuvo señoría cerca de Turín en algunos pueblos. Éste por su passatiempo castró y hizo eunucos muchos niños,

a sus madres cortava los pechos, a mugeres preñadas rompía los vientres para ver cómo tenían la criatura, y sacadas de allí las echava al fuego. Militavan en su ejército dos mil paduanos, y oyendo dezir que se le avía tornado contraria aquella ciudad, mandólos matar a todos. Sin esto deshonoró muchas donzellas y hizo grandes agravios. Salió vencido de una batalla y malherido, desgarróse y hízose mayor la herida, y murió tan cruelmente como avía vivido. Es de Sabélico, libro octavo.

[10] Otón Antonio, conde de Monferrata y príncipe de Urbino, porque no le despertó un paje a la hora que le mandó, hízole embolver en una sabana dándole muchas bueltas, y en cada una poniendo pólvora, teniendo la cabeça descubierta, y vivo le pegó fuego y se quemó como una bela de cera. Dízelo Baptista Fulgoso, libro sexto. /(118r)/

[11] Juan María, vicecómite y duque de Milán, fue hombre crudelíssimo. Passava un día por cierta calle y oyó llorar en una casa. Y preguntando la ocasión fuele dicho que era una muger pobre, la cual llorava a su marido muerto y que el cura de aquella parroquia no se le quería enterrar, porque no tenía con qué pagar los derechos. El duque se apeó con los que le acompañavan y embió a dezir al cura que él haría la costa del entierro, que viniessse y truxesse algunos clérigos. Oído por él, con mucha presteza y con la Cruz rica y buen acompañamiento de clerecía y cofradías, vino y hizo el entierro, en que se halló presente el duque y su corte. El cual mandó que se ahondasse bien la sepultura, que estava abierta en un cemiterio. Y al tiempo de poner en ella al muerto, hizo a los de su guarda que pusiessen debaxo al cura y al muerto sobre él, cubriéndolos de tierra. Los otros clérigos huyeron con la Cruz. Ésta y otras crueldades escribe del duque Juan María Ludovico Domenichi en su *Historia varia*.

[12] Por los años de Cristo de mil y dozientos y ochenta y dos, siendo rey de Sicilia Carlos, de la casa y sangre de Francia, porque sus ministros tratavan con crueldad y tiranía a los naturales, concertáronse de secreto que en todas las ciudades y pueblos en cierto día señalado, a hora de vísperas, matassen a todos los franceses. Y assí fue hecho, y llegó la indignación a tanto, que si después sabían que alguna muger de la tierra estava preñada de francés, aunque ya muerto, la matavan con la criatura que tenía en el vientre. Y de aquí quedó por proverbio: «Guardáos de las vísperas sicilianas». Refiérese en la *Historia de Sicilia*.

[13] Nicolao Picinino, teniendo cercada una fuerça de Italia con el ejército de Filipe, duque de Milán, cuyo capitán general era, truxéronle captivo a Valente Fogacia, el cual llevaba cartas de los cercados pidiendo fabor a los que podían dársele. Mandóle poner las piernas junto con el cuello, y echo una bola, dentro de un tra- buco, | le hizo bolar por el aire a la ciudad, y aunque murió antes de llegar a tierra, mas fue la caída tan de alto que no tenía forma humana, porque pudo recogerse dél muy pequeña parte, desvaneciéndose lo más por el aire. Es de Fulgoso, libro sexto.

[14] Conrado Suevo Emperador hizo ley que los rebeldes al imperio fuessen muertos. Cayó en este delicto Lampoldo, conde en Alemania, y por huir el castigo, visto que Conrado se le procurava con todas veras, huyó con su muger a cierta isla, y allí en hábito de pastores passavan la vida. Sucedió que andando a caça el mismo emperador, se halló una noche en la choza y cabaña del mismo Lampoldo, a quien por estar en hábito tan diferente no conoció. A la media noche oyó una boz que le dixo: «Conrado, nacido ha el que te sucederá en el imperio». Despertó algo atemorizado y vido que la muger de su huésped Lampoldo avía parido un hijo, y pareciéndole que hablava dél la

boz, y teniéndose por afrentado que le sucediese en el imperio el hijo de un villano, mandó a ciertos criados suyos que estavan con él que le tomassen, y apartados de allí le matassen y le truxessen el coraçón. Los criados, compadeciéndose del niño, dexáronle colgado de un árbol y truxeron al emperador un coraçón de liebre, diziendo ser del niño. Passó por allí cierto cavallero que iva camino, y visto el niño llevóle y crióle por suyo, llamándole Henrico (y fue el emperador segundo deste nombre). Siendo moço, púsole el cavallero que le avía criado y a quien tenía por padre en casa del emperador, donde por aventajarse en gracia y disposición con buenos modos a todos los otros criados del César, poniendo en él los ojos, vino a imaginar que era él de quien oyó la boz y que sus criados no le avían muerto como él les mandó. Enteróse en esta verdad, y con grande rabia determinó de matarle. Parecióle conveniente medio embiarle a la emperatriz, para que ella se dicesse mejor cobro en su muerte que él avía dado. Escri- vió /(118v)/ una carta y dióse la al mismo Henrico para que la llevasse. En el camino, ordenándolo assí Dios, entró en una ermita, donde se quedó dormido con su carta en la mano. Estava fuera el ermitaño cuando llegó, y bolviendo a la ermita y visto el huésped con la carta, inspirado por Dios, tomósela, abrióla, y vido que dezía: «Luego que os fuere dada esta carta, muger mía caríssima, daréis orden como sea muerto el que la lleva, porque assí conviene a nuestro imperio». El ermitaño, contrahaziendo la letra del emperador, escribió en la carta mudando lo que tocava a la muerte, y dixo: «Darásele nuestra hija en muger». Llevó Henrico la carta, y visto por la emperatriz, aunque puso algunos inconvenientes, mas temiendo de enojar al emperador, que era recio de condición, y pareciéndole que era negocio de mucha importancia el hazerse tan a cencerros atapados el desposorio, y contentándose de la persona de Henrico, y sobre todo siendo assí la voluntad de Dios, celebró los desposorios. Sabido después por Conrado, admirado del caso, al fin, vista la carta y confiriendo lo que de aquel modo avía sucedido, y sabida la verdad de cuyo hijo era, tuvo por bien hecho el casamiento, y dexóle en su muerte el imperio, y en el lugar donde oyó el orácu- lo | edificó un monasterio que llamó de la Visión. Dízelo Bernardo Corio en la *Vida* deste emperador.

[15] Vitoldo, duque de Lituania, a los que sentenciava a muerte hazía poner dentro de pieles de ossos y echar perros que los despedaçavan. Y quando iva a la guerra llevaba un arco, y siempre puesta en él una flecha, para el que salía de ordenança, avisávale con passarle de vanda a vanda. La crueldad deste tirano fue ocasión que en su tiempo algunos de sus vassallos, en sintiendo que le tenían enojado, por no parecer en su presencia se mataban con laços o veneno. Dízelo Sabélico, libro octavo.

[16] Gran derecho tiene a este *Discurso de Crueldad* el rey don Pedro de Castilla y León, pues el vulgo se le añade a su nombre, llamándole *El Cruel*, especialmente con la que hizo en el rey de Granada, que viniéndose a faborecer dél y trayendo mucho tesoro, le hizo alañçar. Mas por aver oído a personas graves que su historiador escribió algo con passión y enojo, y lo que vi en la Sala de los Reyes de Segovia, donde están todos los de España figurados, que al pie de la deste rey don Pedro no le llaman *El Cruel*, sino *El Justiciero*, quiero passar con él en silencio, remitiéndome a lo que dél con verdad se escribe. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Fama tiene entre todos los tiranos crueles Falaris, que se desvelava buscando modos como quitar vidas a grande quebranto y pena de los que las perdían. Y assí fue

invención suya un toro de metal hueco, en que encerraban a quien le parecía dar tal muerte, y pegándole fuego, los gritos y bozes que dava el miserable atormentado parecían que eran bramidos de toro. Es de Valerio Máximo, libro nono.

[2] Cambises, rey de Persia, preguntó a Presaspes, hombre principal de aquel reino y su amigo, qué se decía dél entre los persas. Respondió amigablemente que todos le loaban, aunque les parecía mal que bebiesse mucho vino. Tenía Cambises un arco en la mano a esta sazón, y dixo al Presaspes:

-Para que veas que se engañan los que creen de mí que me emborracho por mucho vino que beva, quiero passar el corazón de tu hijo con esta saeta.

Y diciendo esto, le tiró y le mató. Mandóle luego abrir el cuerpo y vieron que la saeta le atravessava el corazón. De oír la verdad se sintió tanto Cambises, que hizo semejante crueldad. Refiérelo Fulgoso, libro nono.

[3] Del mismo Cambises dize Sabélico en el libro octavo que, viéndose victorioso /**(119r)**/ de sus enemigos, se tornó tan cruel que no se contentó con las crueldades que hizo en ellos, que fueron muchas. Buelto a su reino, mató a un hermano suyo y a dos hermanas; ni perdonó a los ídolos que adorava, pues mandó derribar y hazer pieças a Apis, que era un famoso simulacro en figura de buey, que adoravan y tenían en mucho los egipcios, desde el sueño que soñó Faraón y declaró Josef de las bacas gruesas y flacas.

[4] Parisatis, madre de Ciro el Menor, aviéndosele muerto y viéndose sin su hijo, procuró aver a las manos a sus matadores, que fueron tres, Carete, Metroclate, y Metasaba, a los cuales dio muertes crudelísimas. A Carete hizo que diez días le estuviesen desollando el cuero, mandóle sacar los ojos y echar en los oídos plomo derretido. A Metroclate hizo poner atado al sol enmelado y rodeado de higos, y echar sobre él muchos gusanos de los que se engendran en el estiércol de animales, para ser roído y muerto dellos. A Metasaba hizo también dessollar y empalar con tres palos que le atravessaron el cuerpo como assadores.

Olimpas, madre de Alexandre, no pudo aver vivo a Yolla, copero de su hijo y el que le dio la ponzoña de que murió, mas apoderándose de sus huessos, los molió y hizo menudas pieças, tomando en esto alguna vengança. Es de Sabélico, libro octavo.

[5] Alexandre Fereo enterrava los hombres vivos de dos en dos. A otros los cubría con pieles de ossos y de otras fieras, y les echava perros que los despedaçassen. Atravessó a Polifranes, tío suyo, con una lança, y llevóle al templo, como cosa sagrada. Es de Sabélico, libro octavo.

[6] Ferotima, reina de los cirenos, quando se airava ponía a vista de la ciudad algunos ciudadanos atravessados en palos, y mugeres cortados los pechos y ahorcadas. Es del mismo Sabélico.

[7] Los cartaginenses encerraron a Tito Regulo Romano en una caxa de madera, barreada toda de puntas de azero por de dentro, y dábanle buelcos en ella, y quando le dexavan, ni podía estar assentado, ni en pie, ni arrimado; todo era a costa de ser atravessado su cuerpo cruelmente. Es de Valerio Máximo, libro nono.

[8] Mitrídates, rey de Ponto, con una carta hizo matar ochenta mil romanos que andavan negociando con sus tratos y mercaderías por diversas ciudades de Assia. Es del mismo Valerio.

[9] Tamiris, reina de los escitas, siendo guerreada de Ciro, rey de los persas, embió contra él un solo hijo que tenía con la mitad de su ejército. Dexó Ciro al moço sus reales, puestas en las tiendas mesas y mucho vino. La gente del moço entró como vencedora, bevieron y quedaron borrachos. Bolvió Ciro y matólos a todos. La reina Tamiris, sabidora desto, usó de otra cautela con el Ciro, y fue llevarle tras su ejército como que iba huyendo, hasta entrar con él en unos malos passos, donde rebolvió y con poca dificultad le venció. Quedó Ciro muerto con sus persas, buscó la reina su cuerpo y cortóle la cabeça, echándola en un cuero de sangre, diciendo:

-Pues tanta sed tuviste de sangre, hártate della.

Refiérela Bocacio en el libro *De mugeres illustres*.

[10] Ferotima, madre de Arcesilao, siendo reina y teniendo el gobierno de los cirenenses, hizo guerra a los ciudadanos de Barca, vezinos suyos. Ganóles la ciudad y a todos los varones puso en cruces y a las mugeres cortó los pechos. Esta crueldad pagó luego con que cayó enferma, y de enfermedad que se empodreció y murió mala muerte. Dízelo Heráclides *In politiis*.

[11] Y en la misma tierra de Cirena, viviendo muchos judíos y haziéndoles guerra romanos y griegos, como quedassen victoriosos los judíos, siendo su capitán uno dellos llamado Andrés, mostráronse tan crueles con los vencidos, que con los dientes los despedaçavan y se cebavan en las entrañas, pintando sus rostros con su sangre. A otros abrían el cuerpo desde lo alto a lo baxo, a muchos echaron vivos a bestias fieras. Forçavan a otros que */(119v)/* peleassen entre sí y se matassen. Y llegó el número de los que mataron desta suerte a docientos y veinte mil. Con esta memoria no fue excesso lo que Tito hizo en ellos en el cerco de Jerusalem. Lo dicho es de Dión Niceo y de Xifilino en la *Vida de Trajano*.

[12] Timón Ateniense era inimicíssimo de todos los hombres, por ser de condición cruel y melancólico. Vido un día a Alcibiades, niño de poca edad, tomóle en sus braços, besóle y hízole muchos regalos. Y preguntándole la causa, siendo tan contrario de su condición, respondió que se holgava mucho de ver aquel niño, porque tenía creído que sería causa de grandes males y daños a los Atenienses, como en efecto lo fue. Es de Fulgoso, libro nono.

[13] Laodise, reina de Capadocia, muerto el rey Ariate, su marido, y quedando con seis hijos en el gobierno del reino, por no perderle, creciendo ellos, mató con veneno a los cinco, y el otro se libró de sus manos por buena diligencia. El cual quedó con el reino, muerta la madre con tumulto y alboroto del pueblo. Es de Fulgoso, libro nono.

[14] Antípatro, hijo de Cassandro, rey de Macedonia, indignándose contra Tesalónica, su madre, porque muerto el padre se inclinó más a que el reino quedasse en Alexandre, hijo menor, tratava de matarla. La madre que lo entendió, rogávale con lágrimas la perdonasse. Descubríale los pechos con que le avía criado, lo que hazía y movía a compasión a cuantos la oían. Mas el cruel hijo y más que tigre, sin derramar lágrima, sin dar suspiro, no dando oído a lo que la madre dezía, la mandó matar. Es de Fulgoso, libro nono.

[15] Tolomeo, rey de Egipto, casado con Cleopatra, hermana suya, y teniendo della un hijo llamado Memfite, niño de lindo parecer y de grandes esperanças, mandó el padre matar, y cortándole la cabeça con los pies y las manos, puesto en una cesta y cubierto con su clámide, lo embió | presentado a su madre. Por este hecho fue grandemente aborrecido de toda Egipto y, temiéndose de muerte, añadió nueva crueldad a las hechas; y fue que estando en un general y colegio la juventud de toda aquella ciudad, les dio a todos la muerte, parte a hierro, parte a fuego. Dízelo Valerio Máximo, libro nono.

[16] Orco, llamado después Darío, hizo juramento con solemnidad de no dar la muerte a alguno de los que se conjuraron con él contra los magos que tenían el gobierno de la ciudad, antes que él fuesse rey, y eran siete principales persas. Señaló que ni serían las muertes con veneno, ni con hierro, ni con otra violencia, o por falta de comida. Él, porque se recelava dellos, o por quitarse de la obligación que les tenía, aviendo sido medio como alcançasse el reino, buscó nuevo modo con que acabarlos, y fue que hizo un cercado de paredes altas, y hinchóle de ceniza bien cernida y delicada; puso en medio una tabla angosta, sustentada de abaxo y levantada sobre la ceniza, y en ella uno a uno a los conjurados, y teniendo bien de comer y beber por ser el lugar estrecho, no de hambre, sino vencidos del sueño, como los ivan poniendo en el tablón, al primero o segundo día caían en la ceniza, y sin poder valerse morían ahogados en ella. Es de Valerio Máximo, libro nono.

[17] Mayor y más al descubierto fue la crueldad de Orco Artaxerxes, el cual enterró viva a Oca, hermana suya y su suegra, estando casado con su hija y sobrina propria. Y a un tío suyo, hermano de su padre, con cien hijos y nietos, en cierto campo abierto les hizo asaetear, no por delicto que uviessen cometido, sino porque tenían nombre entre los persas de valientes y virtuosos. Dízelo Valerio Máximo, libro nono.

[18] Iva a hazer guerra a los escitas Darío Hidaspes, y rogándole un principal persa llamado Ocobazo que de tres hijos que tenía le dexasse uno, respondió que todos tres se los dexaría, y dexóselos muertos. A su hijo deste Darío, llamado Xerxes, /(120r)/ en otra guerra, pidiéndole Pitio, rey de Lidia, que le dexasse un hijo de cinco que tenía, dixo que en buena hora, que escogiesse al que quisiesse. Y al que escogió mandó partir por medio y puso cada mitad a un lado y otro del camino por donde avía de passar todo el ejército. Dízelo Heródoto Alicarnaseo, libro cuarto.

[19] Artaxerxes, rey de Persia, encerrava a quien le parecía merecer muerte cruel en una arca de madera, dexándole fuera la cabeça y las manos y pies, que sacava por agujeros hechos en ella. Colgávalos al sol, bien enmelados, y allí morían rabiando, despedaçados de malas sabandijas, y podridos de su mismo estiércol. Dízelo Fulgoso, libro nono.

[20] Astiages, rey de los medos, porque no mató a su nieto Ciro un criado suyo llamado Harpago, a quien se lo avía mandado, le dio a comer un proprio hijo suyo, y le sacó después la cabeça en un plato, diciendo que del cuerpo de aquel venado avía comido. Es de Fulgoso, libro nono.

[21] Los etruscos ligavan un cuerpo muerto con otro vivo, juntándolos miembro con miembro, y dexávanlos desta suerte hasta que el vivo se empodrecía y moría miserablemente. Es de Valerio Máximo, libro nono. Y de otros bárbaros escribe este mismo autor que para dar cruel muerte a alguno, abrían un cavallo o buey, y sacados los intestinos, ponían dentro al hombre, atado y cosido, de suerte que sola la cabeça

quedava fuera, y para mayor tormento dábanle de comer algunos días, hasta que se criaban gusanos de la bestia muerta que le comían vivo.

[22] Iva en un carro Tulia, y como se detuviesse el que le guiava, preguntó ella la causa. Respondió que su padre Servio Tulio estava muerto en el camino, y que no podía passar sino sobre él, o avía de descender y desviarle a una parte. Ella dixo:

-No os detengáis en esso, passa sobre él.

Y era su prisa por verse en los braços de Tarquino, que era el que le avía muerto. Dízelo Valerio Máximo, libro nono.

[23] Viendo Aníbal la caba de una forta- leza | llena de sangre humana, dixo:

-¡Oh, qué hermosa vista!

Y fue boz más de fiera que de hombre. Afírmalo Fulgoso, libro nono. Y él mismo dize de Calígula, emperador de Roma, que dezía tener gran desseo de que todo el Imperio Romano tuviera sola una cabeça, para de un golpe cortarla. A éstos excedió en crueldad Domicio Nerón, que no sólo la mostró con particulares personas, sino con Roma, su patria, pegándole fuego y holgándose de verla arder. Y parecióle mucho Domiciano, también emperador, en que si Nerón dexó a Roma pobre de casas, él la dexó pobre de ciudadanos nobles, siendo sin número los que hizo matar.

[24] Teniendo cercada a Cartago Escipión, y estando dentro defendiéndola Asdrúbal, visto que el cerco iva adelante, y que le tenían ganados los primeros muros, hizo estrañas crueldades con algunos romanos que tenía captivos. Sacó los ojos a unos, a otros cortó las lenguas, y a otros los pies o las manos; dessolló a otros. Y desta manera los colgava de los muros que estavan por ganar, a vista de Escipión y de sus romanos, y era para más indignarlos y procurar su destrucción, como se la procuraron. Es de Baptista Fulgoso, libro nono.

[25] Queriendo imitar a Falaris Tirano Aruncio Patérculo, hizo un toro de metal en que poner sentenciados a muerte, con artificio de que dando bozes el que estava dentro pegándole fuego, parecía bramar el toro. Diósele a Cesorino Egesto, tirano de Sicilia. Recibióle alegremente y mostró agradecérselo. Y sintiéndose de secreto que le tuviesse por tan cruel que usasse de semeiante invención con los sentenciados a muerte, mandó que se hiziesse la prueba en el mismo Aruncio que le inventó, y assí se cumplió. EscriVELO Fulgoso, libro cuarto.

[26] Apoderáronse de Roma y partieron el Imperio entre sí Antonio, Lépido y Octavio, y el tiempo que duró esta tiranía llamavan el Triumvirato. Juntáronse los tres y estuvieron tres días continuos /(120v)/ haziendo un memorial de personas que mandavan matar. Y cada uno señalava los enemigos que tenía, y aunque lastimava a uno los que el otro nombrava, porque se pusiessen los que cada uno quería, todos callavan y passavan por ello. De modo que se escrivieron en el memorial y fueron muertos un tío de Antonio, un hermano de Lépido y algunos amigos de Octavio. El número llegó de los senadores a trezientos, y de los del orden ecuestre, que eran cavalleros -como si dixésemos- de espuelas doradas, a dos mil. Los cuales todos, dondequiera que eran hallados, eran muertos, algunos comiendo, otros acostados con sus mugeres. No se perdonava lugar, ora, ni ocasión; todos morían y ninguno era enterrado, que avía pena para quien los enterrava. Y assí la ciudad toda estava poblada de cuerpos muertos y bañada en sangre. Es de Fulgoso, libro nono.

[27] En este tiempo del Triumvirato fue proscrito y condenado a muerte un patricio romano, y estando escondido, tenía un hijo cruel y bellaco llamado Cayo Turanio. Éste habló al centurión a cuyo cargo estaba buscarle y matarle, declarándole dónde estaba. Diole las señas de su edad y figura de rostro. El centurión entró con sus soldados y hallóle. El viejo, más cuidadoso de la vida de su hijo, que de la suya propia, preguntó si era vivo y si quedaba salvo. Respondióle uno de los soldados:

-Tu hijo, al que tanto amor muestras, es el que nos dixo dónde te hallaríamos, y nos dio señas para que te conociésemos.

Y con esto le atravesó la espada. Y fueron dos las que passaron el corazón del afligido viejo: una, la del verdugo con que moría, y otra, la crueldad del hijo que le descubrió para ser muerto. Dízelo Valerio Máximo, libro nono.

[28] Lucio Sila, en las diferencias que tuvo con Cayo Mario, hizo crueldades increíbles. A cuatro legiones o capitanías de soldados que siguieron la parte contraria hizo degollar en Campo Marcio, cuyas lágrimas y quejas dexó lastimada a | toda Roma, y sus cuerpos despedaçados hizo echar en el Tíber. A cinco mil vezinos de Preneste, contra la fe que les dio por medio de Cetego, llamándolos fuera de los muros y dexando ellos las armas, y postrándose en tierra pidiéndole perdón conforme a lo concertado, los mató a todos, y sus cuerpos dexó esparcidos por el campo. A cuatro mil y setecientos ciudadanos hizo poner sus nombres en tablas públicas y los mandó degollar. También hizo morir a otros que nunca le fueron contrarios, por ser ricos y querer su dinero para la guerra. A mugeres assí mismo hizo matar. Y tenía por deleite que le truxessen las cabeças palpitando de algunos de los que mandó degollar, para con los ojos, ya que no era lícito con la boca, comérselas. A Marco Mario no se contentó con matarle, sino que primero le hizo sacar los ojos. Ni perdonó a los ya muertos, porque hizo desenterrar el cuerpo de Mario, cuestor enemigo suyo, quemóle y esparció las cenizas en el río Aniens. Dízelo Valerio Máximo, libro nono.

[29] En otra conjuración fue muerto Vitorio Romano, llevando su propia muger a los verdugos al lugar donde estaba escondido y enseñándosele para que le matassen. También lo dize Valerio, libro nono.

[30] Todo el pueblo romano era notado de crueldad en los juegos que hazían, por ser a costa de vidas de hombres. Uno era de los gladiadores, en que entravan gente condenada a muerte o esclavos, desnudos con puñales, y se matavan unos a otros. También echavan hombres a bestias fieras, que no eran bien echados cuando eran muertos y comidos por ellas. A estos espectáculos estava toda Roma, hombres, mugeres y niños. Y nadie los puede escusar, sino que debaxo de nombre de juegos incurrián en casos crudelísimos. Es de Fulgoso, libro nono.

[31] Publio Maleono mató a su propia madre y fue sentenciado a que dentro de una cuba y con él un gallo, una víbora y /**(121r)**/ una mona, vivo fuesse echado en el mar. Es de Guido, *De exemplis*, libro tercero.

[32] Tiberio César, emperador, fue crudelísimo hombre. Dava tales muertes, que algunos tomavan por partido matarse por sus manos antes que serlo de las suyas, y assí, sabiendo de un Carnoto que se avía muerto, dando una gran boz, dixo:

-Escapóseme.

A otro que le suplicava le matasse de una vez, respondió:

-Aún no soy tan amigo tuyo como esso.

En su muerte dixo que dexava por sucessor suyo en el Imperio a Cayo Calígula, del cual sabía que era hombre cruel y perverso. Mas hízolo porque con sus maldades y crueldades se olvidassen de las suyas. Y assí, teniendo el Imperio Calígula, y haziendo de las suyas, a sus amigos, que le dezían que dava ocasión con sus crueldades de ser aborrecido, respondía:

-Aborrézcanme, con que me teman.

Y dezía que de un golpe quisiera acabar a Roma. Es de Fulgoso, libro nono.

[33] Vitelio, emperador de Roma, mandó matar a dos mancebos porque le vinieron a rogar por el proprio padre que los engendró, estando en peligro de muerte. En tanto aborrecía la piedad que le parecía delicto en que los hijos la tuviessen con sus padres. Es de Fulgoso, libro nono.

[34] Comodo Emperador mandó matar a un romano porque le hallaron leyendo la *Vida de Cayo Calígula*, escrita por Suetonio. Y cuando sentenciava alguno a muerte, mandava que le abriessen de arriba abaxo, estando él presente, y tomava deleite de lo que a muchos fuera horror y espanto. Es del mismo Fulgoso.

[35] Macrino hazía atar hombres vivos con otros muertos y los tenía assí hasta que morían de mal olor. Y Maximino los encerrava dentro de bueyes muertos, dexando la cabeça fuera, y allí en vida eran comidos de gusanos que se criavan en el buey muerto. Y fue éste tan malo y cruel, que si le dava gusto de matar a alguno, fingía que levantava conjuración contra él, y con estos modos quitó la vida a diversos hombres. Es de Fulgoso, libro nono.

[36] Avidiocasio hazía levantar en alto una viga de ochenta pies, y desde el suelo hasta lo alto della mandava atar hombres y encender fuego a la redonda, y con esto morían unos por el fuego, otros, con el humo y otros, con el espanto. Es del mismo autor, Fulgoso, libro nono.

[37] La crueldad del gran Tamberlam, rey de Escitia, excedió a muchos de los antiguos, porque dio diversas batallas y siempre con victoria, y a los vencidos, especialmente si le avían hecho grande resistencia, llevávalos a cuchillo, sin que bastassen ruegos ni lágrimas. Y a quien le dezía que por qué se viciava en derramar tanta sangre, sin perdonar a alguno, respondía:

-Tú me tienes por hombre y no soy sino ira de Dios, embiado a la Tierra para destrucción de los hombres.

Es de Sabélico, libro octavo.

[38] Fray Laurencio Surio, en sus *Comentarios*, escribiendo lo sucedido en el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, refiere un exemplo de crueldad, y fue castigo del Cielo sobre la casa de Solimán, Gran Turco, enemigo cruel de los cristianos. El cual les hizo daños irremediabiles por andar en guerras unos con otros, anihilando sus fuerças y augmentándolas al enemigo común. Fue el caso que tenía este pagano un hijo, y era el mayor, llamado Mustafás, cuyas costumbres eran nobilíssimas, junto con ser valiente y esforçado. Platicávase en la corte que sería éste el heredero del padre, lo cual llevaba mal la Rosa, muger entre todas la más querida del turco, y que podía con él mucho. Ésta tenía un hijo para quien desseava el estado. Procuró poner en mal al Mustafás con el padre, y favoreciendo sus intentos algunos privados del marido, que por ver lo mucho que él la quería, todos desseavan agradarla. Y fue /(121v)/ de suerte el negocio, que te

miéndose el padre del hijo que pretendía quitarle el reino, según avía sido informado, él determinó de quitarle la vida. Avíale hecho gobernador de Alapa; embióle a llamar. El hijo, no recelándose y confiando en su fidelidad, fue a grandes jornadas al llamado del padre, llevándole muy ricos y preciosos dones. Hallóle fuera de Constantinopla, en una tienda de campo entre sus soldados. Apeóse del cavallo, y queriendo entrar a besar las manos a su padre, fuele quitada una cimitarra que traía a su lado. No se turbó por esto, sino que entró en la tienda sin sospecha alguna. Y al tiempo que se arrodilló delante del padre, estando avisados algunos de su guarda, le echaron la mano, y | poniéndole una cuerda al cuello en presencia del cruel padre, y por su mandado, lo ahogaron. Otro hijo del mismo Solimán, viendo muerto al hermano, amándole tiernamente, puso mano a un estoque abominando la crueldad del padre, y llorando la muerte del hermano se mató él a sí mismo. Díxose que, sabida después de Solimán la verdad de aquel caso, y teniendo a Mustafás por inocente, le lloró muchos días.

[39] Todos estos tiranos acabaron mal. De algunos se ha visto y de todos se verificó lo que dixo Dios por David en el *Salmo quinto*: «El varón sanguinolento no demediará sus días; aun en esta vida comenzará su castigo muriéndose temprano».

Fin del *Discurso de Crueldad*. |

DISCURSO VIGÉSIMO SECUNDO. DE DIGNIDADES

Mandó Dios al profeta Ezequiel, como parece en el capítulo cuarto de su *Profecía*, que tomase un ladrillo y dibuxasse en él a Jerusalem. El profeta lo hizo assí. La ciudad era famosa, el ladrillo cosa baxa, y denota que todo lo que se estima en esta vida como dignidades, estados y riquezas, todo es dibuxo en ladrillo, es cosa baxa y que deve estimarse en poco. Y de aquí vino que muchos graves varones resistieron quanto les fue possible dignidades, assí ecclesiásticas como seglares, porque sabían que quanto más uno es levantado, tanto está en mayor peligro de caer, y si cayere será con mayor daño suyo. El grado de honra es incentivo de sobervia y ocasión de vanagloria si no se lleva con aviso. Porque, como di- ze | el Apóstol San Pablo en la *Primera a Timoteo* , capítulo tercero: «El que dessea obispado bien dessea, con que su intento no sea solamente la honra y huir el trabajo, no deleites, sino guiar almas al Cielo, no mandar, sino aprovechar, constituyéndose y teniéndose por ministro de sus feligreses y súbditos, y esto por amor de Cristo». El Papa Dionisio escribió a Severo, obispo en la Andalucía, una carta, y es la data en nueve de septiembre de dozientos y setenta, y entre otras razones dize éstas tocantes al estado y dignidad de obispo o cura: «Pongamos diligencia en aprovechar a los que pudiéremos, reprehendiendo, amonestando, persuadiendo, halagando y consolando. Nuestra plática, con blandura, sea medicina para los buenos y duro aguijón para los malos, conforte los temerosos, sossiegue los airados, despierte los pereçosos, encienda con amonestación los floxos, atraiga los descaminados, halague los ferozes y /(122r)/ consuele los desesperados. Pues nos llamamos maestros, enseñemos el camino del Cielo. Seamos cuidadosos en la guarda de la Ley de Dios y con toda solicitud fortalezcamos y defendamos que el Enemigo no se apodere de las almas y ovejas nuestras. Y si alguna vez cometiendo pecado se descarriare de la manada, con toda solicitud y cuidado la procuremos bolver al aprisco del Señor, para que no saquemos castigo, sino premio del oficio y nombre que tememos de Pastor. Y porque en

todo esto es necesario el favor de la Divina Gracia, con oraciones continuas pidamos a su Clemencia nos dé el querer y nos conceda el poder para todo lo dicho. Y pues no podemos hazer cosa sin Él, con Él y por Él lo podamos cumplir todo». Hasta aquí es del Papa Dionisio. Y colígesse de sus palabras la dificultad que tienen las dignidades eclesiásticas por lo mucho a que se obligan los que las reciben. Acerca de lo cual se pondrán exemplos de lo que unos han hecho recibíéndolas o recusándolas, y otros, que ya las tienen, exercitándolas.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Grande resistencia hizo Moisés cuando, nombrándole Dios por capitán y guía de su pueblo, le embiava a que hablasse a Faraón, rey de Egipto, sobre que dicesse libertad al mismo pueblo. Quisiera más estarse entre su ganado en el desierto, y assí ponía escusas y inconvenientes de que no le darían crédito entre los hebreos que le embiava Dios, que era impedido de la lengua para hablar con el rey, hasta mostrarse Dios airado con él, como parece en el capítulo cuarto del *Éxodo*. Y si lo aceptó fue por no desobedecerle. Y resultó de aquí el administrar aquella dignidad escogida y santamente, y pareció en diversos trances, como fue las vezes que se mostrava rebelde el pueblo y davan en vicios de idolatría, que rogava por ellos y era de suerte que, estando Dios muy enojado, le aplacava. Baxó del monte y vido que avían hecho un bezerro y le adoravan. Reprehendió | a Aarón, su hermano, a quien le dexó en guarda, diziéndole con grande sentimiento:

-¿Qué te hizo este pueblo? ¿Por qué has puesto sobre ellos un pecado tan grande?

Y dio a entender que haze muy mal el prelado que concede con la voluntad depravada de sus súbditos. Es del capítulo treinta y dos del *Éxodo*.

Cuando el pueblo peleava contra Amalec, no fue a la pelea Moisés, mas embió a Josué y púsose él adonde podía ver la batalla, y hazía oración a Dios, y por medio della, teniendo levantadas las manos, su gente llevó la victoria. Y refiérese en el capítulo quinze del *Éxodo*. Cuando quiso morir, pidió con grande instancia a su Magestad que proveyesse de idóneo capitán y guía para aquel pueblo, sin nombrar cosa que a él tocasse. Es del *Libro de los Números*, capítulo veinte y siete. Quedó Josué con el cargo de duque del pueblo hebreo, y por averle señalado Dios para tal dignidad, él dio muy buena cuenta della, y en todo el tiempo de su gobierno el pueblo sirvió a Dios. Porque es mucha parte el prelado para que el pueblo camine por donde Dios le manda y quiere. Es de su *Libro*, capítulo veinte y cuatro.

[2] También puso Dios a David en la dignidad y estado de rey, y porque disparó una vez en hazer alarde y lista de la gente que tenía, contándola, castigóle en su hazienda, matando un ángel del pueblo y gente común setenta mil hombres. Lo cual visto por el piadoso rey, ofrecióse a la muerte porque la gente y pueblo no peligrasse. Y assí, derribado en la presencia de Dios, dezía: «Buélvase vuestra mano, Señor mío, contra mí, pues fui el que pequé y merezco la pena y castigo». Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo veinte y cuatro.

[3] Onías, sumo sacerdote, también mostró ser electo en la dignidad por Dios, faltando los medios de sobornos y precios que ya se usavan en su tiempo. Y assí resistió constantemente a Heliodoro, que venía a robar el templo de Jerusalem, /(122v)/ y dio

exemplo a los prelados que deven ser defensores de los opresos y trabajados. | Es del *Segundo de los Macabeos*, capítulo tercero.

Lo dicho es de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Marcos Evangelista hizo grandes prevenciones por no ser sacerdote, como dize San Gerónimo en el *Prólogo* que puso al principio de su *Evangelio*. Contentábase con ser diácono, y no fueron parte, porque conocida bien su santidad y suficiencia por los Apóstoles, hizieronle obispo de Alexandría, y quanto más huyó de aceptarla más se hizo digno de la dignidad y prelación. Adviértelo Marco Marulo, libro primero.

[2] San León Papa tuvo particular devoción al Apóstol San Pedro. Pedíale instantemente que le alcançasse de Dios perdón de sus pecados. Apareciósele y díxole:

-Yo he rogado por ti y Dios te ha perdonado. Mas mira bien de aquí adelante a quién ordenas y a quién das las dignidades y oficios eclesiásticos.

En esto se enmendó, de manera que para dar algún beneficio hazía primero grande probanza de las calidades del que le llevaba. Y para dar órdenes sacros avía de ser aprobado en la vida y saber todo el *Psalterio* de memoria. Es del autor que añadió a Dámaso, y de otros escritores de *Vidas de Pontífices*.

[3] San Cipriano fue electo en obispo de Cartago. Cuando supo de su elección recogióse en su casa y cerró muy bien las puertas. Vino allí el pueblo y cercóle por todas partes, porque quanto más él lo reusava, el común insistía más en que él y no otro avía de ser su Pontífice y pastor. Ya le pesava a él de aver venido allí, y quisiera como San Pablo descolgarse por alguna parte en espuerta, y no avía medio, porque todo estava cercado de gente. Mas, hablándole personas graves y de autoridad, diziéndole lo mucho que serviría a Nuestro Señor con aquella dignidad y cargo, al fin la aceptó y dio muestra su elección que la voz del pueblo es voz de Dios, por lo bien que hizo el oficio de prelado, hasta morir en él y dar la vida por Cristo. Escrívelo Poncio Diácono en su *Vida*.

[4] San Gregorio Papa, luego que se vido electo, huyó de Roma secretamente a un monte y se encerró en cierta cueva dél, pareciéndole que allí estaría secreto. Mas, siendo buscado por diversas partes, una nube resplandeciente que apareció sobre él declaró que estava allí. Y siendo hallado, fue traído por fuerza a la silla de que avía huído, y al cabo consintió en la elección, sólo por obedecer a Dios, y no por gusto y contento que recibiesse en tal dignidad y cargo. Es de Juan Diácono, libro primero, capítulo cuarenta y cuatro.

[5] San Ambrosio, por no ser arzobispo de Milán, se fue huyendo de la ciudad, y después de aver caminado toda la noche, y estando a su parecer bien apartado della y libre, a la mañana se halló junto a sus muros, de donde fue traído y por fuerza hecho prelado. Dízelo Paulo Diácono.

[6] San Gerónimo tuvo en Roma la dignidad de cardenal, aunque no con las insignias que de presente tienen de capelo y púrpura, que se les dieron mucho después a los

cardenales, sino que fue cura o rector de una parroquia de Roma, la cual dexó y se fue a vivir en soledad. Es de Pedro Victorio en su *Vida*.

[7] San Agustín no osava entrar en la ciudad donde sabía que faltava obispo -como escribe Posidonio en su *Vida*- porque no le compeliessen a que él lo fuesse.

[8] San Gregorio Taumaturgo, estando en un desierto exercitándose en asperezas y penitencias, en oración y lección, tuvo dél noticia Fedimo, obispo en Amasea, varón santo. Éste desseava que uviessen obispo en la ciudad de Neocesarea o Trapisonda, patria de Gregorio, para que la idolatría que allí más que en otra parte prevalecía, fuesse en diminución y se aumentasse el número de los cristianos, porque se sabía **/(123r)/** que en toda la ciudad sólo avía diez y siete que lo fuesen. Parecióle que venía bien para esto Gregorio, de quien bolava la fama de sus letras y vida. Fue al desierto donde estava, con intento de ordenarle sacerdote y hazerle obispo de aquella ciudad. No se le encubrió esto a Gregorio; dexó su recogimiento y ívase ya a una parte, ya a otra de aquel desierto. Andava Fedimo siguiéndole. Y los dos con una misma diligencia procuravan, el uno de hazer obispo al otro, y el otro, de huir de aquella dignidad. Cansóse Fedimo de andar en su seguimiento y sin ponérsele delante que Gregorio estava ausente y que avía camino de tres días entre los dos, levantó su rostro al Cielo, y dixo:

-Señor, bien me veis Vós a mí y a Gregorio. Quisiera yo tenerle presente para poner sobre él mis manos y consagrarle. Sirvan desto mis palabras, yo le consagro y os le ofrezco, y a él encargo la ciudad de Neocesarea para que siembre allí vuestro Evangelio y se multipliquen vuestros fieles a gloria y honra de vuestro Santíssimo Nombre.

Esto dixo Fedimo, y sabido por Gregorio, no pudo sino rendirse, pareciéndole que hazer otra cosa resistía a la voluntad de Dios. Fuese para Fedimo y suplicó con su presencia todo lo que le faltava para ser sacerdote y obispo, haziéndose las ceremonias que en caso era costumbre hazerse. Exercitó tan bien su oficio, que en su muerte dexó a su sucesor tantos infieles cuantos fieles halló cuando entró en la ciudad por obispo, porque sólo avía diez y siete cristianos. Convirtió a la fe cuantos vivían en ella, que sólo faltaron diez y siete que permaneciessen en su infidelidad. Ni es fuera de propósito lo que sucedió al mismo Gregorio en el tiempo que governava su iglesia, que estimándole en mucho en otras partes, regíanse por su parecer en negocios graves, y assí en una ciudad rogáronle que fuesse a señalarles prelado. Fue allá, y examinando a los que pretendían su dignidad y no contentándose dellos, levantóse entre algunos | del pueblo una boz a manera de desprecio, que dezía:

-Si déstos no se contenta Gregorio, conténtese con Alexandre el Carbonero.

Oyó esto el santo, y preguntó quién era aquel Alexandre, y rogó que se le truxessen a donde estava. Truxéronsele, y era un hombre de mediana edad, con vestidos despreciados, el rostro y manos de tizne. Reíanse los que le traían, reíanse los que estava con San Gregorio cuando llegó, y reíase el mismo carbonero Alexandre de ver que los otros se reían, dando muestra de que se holgava por ser tenido en poco y que hiziessen burla y escarnio dél. No le miró Gregorio como los otros le miravan, antes le pareció que debaxo de aquel desprecio avía mucho que preciar. Llamóle aparte y conjuróle le dixesse quién era. Él dixo toda la verdad de su vida, que era filósofo y por huir de la gloria vana del mundo tomó aquel traje, y que no la necesidad de buscar la comida le truxo a ser carbonero, sino desseo de ser casto, que ni él tuviesse tentaciones contra la castidad, ni muger alguna hiziesse caso dél, viéndole tan negro y sucio. Declaró también que lo más que ganava en aquel trato del carbón lo dava a pobres, y cumplía los consejos del *Evangelio*. Hízole Gregorio desnudar sus vestidos rotos y

suzios y lavar el rostro y manos. Diole otro vestido semejante al que el mismo Gregorio traía, y juntando a todo el pueblo, dixo que les avía escogido y señalado obispo, y tal como convenía a tan alta dignidad. Esperavan todos verle, y tenían suspensos los sentidos hasta conocer la persona que avía escogido varón tan sabio, y vieron salir a Alexandre el Carbonero, vestido al talle de Gregorio y acompañado de sus mismos familiares. No sabían los presentes si reírse de verle o si afrentarse de que les diese tal obispo. Hablóles Gregorio y dioles cuenta de quién era Alexandre. Mandóle que predicasse en presencia de todos, él lo hizo y de modo que los dexó admirados y muy contentos de tenerle por prelado. Y assí, San **/(123v)/** Gregorio le ordenó y consagró, y se les dexó por obispo, y él dio muy buena cuenta de aquel cargo, y fue santo. Y su día señala el *Martirologio Romano* en onze de agosto. Lo dicho refiere San Gregorio Niseno en la *Vida del Taumaturgo*.

[9] Pedro Damián, cardenal y obispo de Ostia, dexó ambas dignidades y bolvió a un monasterio, donde primero avía sido monge. Era doctíssimo, quiso el Papa Nicolao bolverle a las mismas dignidades por aprovecharse de sus letras y sabiduría, y púsole pena corporal si no lo hazía. Y era que cada día tomasse una disciplina rezando diversas vezes el *Psalmo* de *Miserere mei*. Aceptó de muy buena gana la penitencia por no encargarse de dignidades, y por un año entero la cumplió.

[10] Isaac Monge, sabiendo que le querían ordenar sacerdote y que presidiese en un monasterio de Escitia donde residía, salió de allí y ocultamente se fue a Egipto, y en un apartado y secreto desierto, donde estava seguro de ver hombres, hizo su habitación y morada. Mas por ser su elección del Cielo no pudo encubrirse. Salieron en su busca algunos monges, y llegando a Egipto, cerca del desierto donde estava, hízoseles bravo un asnillo que llevavan, y tomando carrera, y los monges siguiéndole, llegó a la puerta de la cueva donde residía Isaac, y paró allí, dexándose assir. Los monges, aviendo puesto cobro en el jumento y viendo la cueva, llegaron a ella y hallaron dentro al que buscavan y tenían casi perdida la esperança de hallarle. Por lo qual, muy alegres y dándole el parabien de ser hallado, le rogaron que bolviesse con ellos. Considerando él que un mudo animal le avía descubierto, entendió que era la voluntad de Dios que condescendiesse con lo que sus monges querían. Bolvió al monasterio, recibió el grado de sacerdote, de que dio muy buena cuenta. Y parece aver guardado el orden del Apóstol escribiendo a los *Hebreos*, capítulo quinto: «Ningu- no | -dize- tome para sí honra de dignidad sacerdotal, sino el llamado por Dios, como Aarón». Es del *Vitis Patrum*, y refiérello Marulo, libro primero.

[11] Amonio Monge fue a Roma con San Atanasio, y no levantó los ojos a mirar cosa della, sino las iglesias de San Pedro y San Pablo. Después, queriéndole hazer obispo, se cortó la oreja derecha, porque estando mutilado y falto de sus miembros le dexassen. Fuéronse los mensajeros y sobre acuerdo tornaron por él, diziendo que la iglesia le pedía por su entereza de vida, aunque no lo estuviesse en la persona. Juró que si porfiavan se cortarían la lengua, porque no le llevassen, y assí le dexaron. Es del libro octavo de la *Historia Tripartita*.

[12] De Acefemas escribe San Teodoreto, y dízelo también Nizéforo Calixto, libro undécimo, capítulo cuarenta y uno, que, aviendo vivido muchos años en áspera penitencia emparedado, teniendo dél noticia su obispo, quísole ordenar sacerdote. Salió de la cueva, y porque tenía rebelación que le quedavan pocos días de vida, dixo:

-Yo no litigaré en este caso, hazed, Señor, lo que os diere gusto. Mas se os dezir que si no estuviera cierto que tengo de morir presto, no aceptara el grado y dignidad, porque entiendo cuán grave carga es la del sacerdote, y la cuenta estrecha que del oficio se le ha de pedir.

[13] Pastumio Monge fue criado por muerte de Macario en abad. Recusólo él algún tiempo alegando que era indigno para oficio y ignorante en lo que devía hazer en él. Mas por no ser inobediente, aviéndose ido del monasterio, bolvió a él derramando lágrimas y recibió el cargo. Y porque desconfiava de sí, sólo por humildad mereció ser favorecido del Señor, embiándole un ángel que le instituyesse en todo lo que devía hazer. De donde resultó que, exercitando muy bien su oficio, enseñando a sus monges y instituyéndolos en todo género de santidad, los puso en el camino **/(124r)/** de la perfección. Es del *Vitis Patrum*.

[14] Adón Monge, en el monasterio de Cluni, por muerte de Benón fue hecho abad. Quiso él huyendo librarse, y no pudo, sino que, detenido de los monges, no sólo por obediencia tuvo el cargo de abad, sino también el de obispo, constreñido con censuras. Teníase por indigno de mandar a otros, considerándose por inferior a todos, mas de tal suerte se rigió en las dignidades, que fue ennoblecido con milagros, concediéndole Dios el poder hazerlos por su grande humildad. Es de Juan Monaco, y refiérello Surio, tomo sexto.

[15] Lamón Monge, electo en obispo de Hierópolis, por ningunas persuasiones pudo ser vencido a que lo aceptasse. Sucedió que passando por allí Theófilo Obispo, varón de grandes prendas, y aposentándose en aquella iglesia, díxole razones bastantes por que devía aceptar la dignidad. Viéndose Lamón que no tenía qué responder, pidió un día de término para deliberar lo que le pedían que hiziesse, y todo él estuvo de rodillas puesto en oración. Y llegando por la respuesta, encontráronle muerto. Entendióse que pidió lo mismo a Nuestro Señor, temiendo que si recibía la dignidad de obispo no tenía fuerças para cumplir con las obligaciones y cargos de obispo, y si las cumpliesse no cayesse en alguna elación y soberbia, y se verificasse en él lo que dize Cristo por San Mateo, capítulo veinte y cuatro: «Ay de vosotros, los que desseáis las primeras cátedras en las sinagogas y ser honrados en la plaça». Es de Marulo, capítulo primero.

[16] Goar, monge en Francia, procurando el rey Sigisberto hazerle arçobispo de Treveris, resistiólo quanto le fue possible, y visto que la porfía del rey iba adelante en que aceptasse la dignidad, pidió treinta días de término que le dexassen, como para averiguar negocios propios. En este tiempo, estando encerrado en una celda, hizo oración a Dios, diziendo que él estava presto para sufrir todo lo dificultoso que por su amor le fuesse ofrecido, y que le suplicava solamente le librasse de | ser obispo. Diole luego una fiebre y enfermedad que le tuvo en una cama todo el tiempo que vivió, teniéndolo por regalo de Dios a trueco de ser libre del obispado. Dízelo Surio, tomo cuarto.

[17] San Leonardo dexó el palacio y casa real, donde era tenido y estimado de los reyes de Francia, y entró en religión. Y como no perdiessse la estimación con el rey, sino la augmentasse, dávale un obispado, y no sólo lo recusó, sino porque en tal caso no le hablasse más ni él se viesse tentado de ambición desseando tal dignidad, viendo que en ella la humildad anda a pleito, y con la renta y riquezas se pierde la paz y quietud, huyó el cuerpo y passó en Aquitania o Gascuña, donde exercitó el oficio de predicador. Dízelo Jacobo, obispo jaunuense, y refiérello Marulo, libro primero.

[18] Preguntando a un santo viejo ermitaño y grande varón en scientia y experiencia cierto sobrino suyo si aceptaría un obispado que le davan, respondióle:

-Ruégote, sobrino, que primero que te diga mi parecer hazas lo que te dixere.

Usávase antiguamente hazer algunos juegos sobre una rueda de piedra o de madera, menor que la de un molino, levantada en alto, que llamavan Disco, y acaso viendo el viejo una destas, dixo al sobrino que subiesse en ella y se rebolviesse a una y otra parte. Hízolo él con grande quebranto por ser el lugar breve y poder caer fácilmente. Luego le dixo que baxasse en tierra y hiziesse lo mismo. Hízolo, y sin pena, por ser el lugar ancho y no estar en peligro de caer.

-Con lo que has experimentado -dixo el santo viejo- respondo a tu pregunta.

Y el sobrino, bien industriado, conociendo que en la dignidad alta ay peligro y quebranto, dexó de aceptar el obispado. Lo dicho es de San Gerónimo en la *Regla de los Monges*, capítulo quinze. Y añade el santo Doctor que a algunos les parecerá que con la edad delirava el viejo, y no fue assí, porque pareció lo contrario, y fue que el sobrino murió presto y aparecióse después al tío dándole -le /**(124v)**/ gracias por el consejo que le dio, afirmando que si aceptara la dignidad le pusiera en grande peligro y que por la misericordia de Dios era salvo. Esto todo refiere San Gerónimo. Y hase de entender que aquel hombre particular corría semejante peligro según él dixo, y no en general, pues sabemos de innumerables obispos que fueron santos y pueden serlo todos si hazen lo que están obligados con tal dignidad.

[19] Geminiano, clérigo mutinense, por la muerte de Antonio Obispo fue electo del pueblo. Huyó él y escondióse. Buscáronle, y, hallado, contra su voluntad aceptó la prelación y mereció que Dios hiziesse por él muchos milagros. Lançó el demonio de una hija del emperador Joviniano. Cuando Atila hazía guerra en Italia y destruía ciudades y pueblos, conservó sin daño a sus ciudadanos. Estando él orando y las puertas de la ciudad abiertas, entraron los contrarios en ella, y, sin agraviar persona alguna, tornaron a salir y se fueron. Haze mención desto Surio en el primer tomo.

[20] Aparecióse el Apóstol San Pedro a un cura de almas descuidado en su oficio, y con rostro airado y severo le dixo:

-Lee en este libro.

Y lo que leyó fue: *Mortificabas animas quae non moriuntur & vivificabas animas quae non vivunt.*

Que fue dezir: «Con tu mal exemplo eras ocasión de muerte eterna a las almas que crió Dios inmortales, y a las que estaban ya muertas en culpa hazíasles ligeros sus pecados y fáciles, para que nunca saliessen dellos». No quería leer más, por ver que era tan en su daño lo escrito, mas, amenazándole el Apóstol, prosiguió la lección, diciendo: *Quando de inferno reduces animas quas per tuum destitutas exemplum aeternum suplitiis tradidisti?* Y es dezir: «¿Cuándo sacarás del Infierno las almas que por tu mal exemplo llevaste a eternos tormentos?». Con esto le dexó el Apóstol, y él quedó con tanto temor de la visión que, sin más detenerse, dexó el siglo y oficio de cura y se entró en un monasterio, donde hizo grande penitencia. | Refiérese en el Libro *De Apibus* Primo, capítulo veinte.

[21] Severo, natural de Rábena, ciudad en Italia, de humilde linage, era casado y tuvo una hija. La madre se llamó Vicencia y la hija Inocencia. Texía paños, y con esto sustentava su casa. Sucedió que murió el obispo de Rábena, y juntándose para darle

sucesor otros obispos con el clero y pueblo dentro de la iglesia catedral, sabido por el Severo, dixo a su muger que se quería hallar en aquella elección. Ella dixo:

-Mejor haréis de entraros en vuestro telar y texer, que no iros a holguezar con daño de vuestra casa y hazienda, pues está cierto que no porque vais allá o porque os quedéis en casa os harán obispo.

-Con todo esso -dixo Severo-, quiero ir allá con vuestra licencia.

Respondió la muger:

-Hazed lo que os agradare, que sin duda en entrando en la iglesia os han de hazer obispo.

Esto dixo burlando y haziendo donaire. Severo fue a la iglesia y púsose a hazer oración detrás de la puerta. Estavan los obispos con el clero y pueblo congregados, y pedían a Dios que señalasse a quien fuesse servido y lo mereciesse para aquella dignidad. Baxó de lo alto una paloma blanca como nieve y anduvo de unas partes a otras, y al cabo fue a asentar sobre la cabeça de Severo. Él, muy turbado, la echó de por sí por tres vezes, y tantas se le tornó a asentar en la cabeça, y era como dezir Dios: «¿Sobre quién hará asiento mi Divino Espíritu, sino sobre el humilde?». Visto el milagro por los obispos, dieron gracias a Dios, y sacando a Severo del rincón donde estava, le llevaron casi por fuerça a la silla pontifical y le consagraron en obispo, precediendo los sagrados órdenes. Ni era inconveniente en aquella sazón elegir en obispo hombre casado, aunque en tal caso, la muger se entrava monja, y así lo determinó el Concilio Constantinopolitano en la *Acción diez y ocho*. Fue cosa admirable que, siendo Severo antes hombre sin letras, a imitación de los Apóstoles fue luego lleno de Divina Sabiduría, y no sólo exercitava */(125r)/* el oficio de prelado diziendo Missa, sino que predicava y enseñava al pueblo con aprovechamiento grande de todos. Estando un día celebrando, fue arrebatado en espíritu, y, deteniéndose grande tiempo, los acólitos, pareciéndoles que dormía, tiraron de las vestiduras sagradas y, tornando en sí, dixéronle:

-¿Qué hazes, padre? ¿Está oyendo el pueblo y duérmeste?

Él, mostrando mucha pena, dixo:

-Oh, hijos, ¿y por qué me avéis interrumpido? Que estava en la ciudad de Módena, aviendo muerto el santo obispo Geminiano, encomendé su alma y estuve en su entierro, aunque por darne prissa vosotros vine más presto que quisiera.

Admiráronse desto y, hecha información, hallaron que avía muerto en tal sazón Geminiano, y que Severo se halló, pareciendo de improviso, en su entierro. Murió Inocencia, su hija, donzella de poca edad, y avía antes muerto su madre. Quiso que la sepultassen con ella y, abierto el sepulcro, habló Severo a su muger difunta y díxole:

-Ea, Vicencia, da lugar en esse sepulcro a la que le tuvo en tus entrañas.

Dicho esto, por sí mismo se apartó a un lado el cuerpo de la madre, y dio lugar a la hija. Después murió santamente Severo. Dízelo Pedro Damián Cardenal, y refiérelo Surio, tomo primero.

[22] La elección en obispo de San Nicolás fue milagrosa, y toda la vida que hizo de obispo fue milagro. Y por esto es celebrada en todas las iglesias catedrales, y en muchas universidades, que en su día erigen y levantan un niño, poniéndole insignias de obispo, para denotar la inocencia y vida inculpable de obispo y muy larga que vivió San Nicolás, y en la Memoria que dél se haze, que antiguamente era en tanto exceso que convino que un Concilio Toledano lo estorvasse, aunque siempre queda algo para recuerdo de los obispos y prelados, que imiten a San Nicolás en la inocencia de vida y inculpables costumbres. El cual, según escriven en su *Vida* el Metafraste, Juan Diácono y Leonardo Justiniano, como siendo sacerdote fuesse a la ciudad de Mirrea, con in-

tento | de ejercitarse en obras del servicio de Dios, a la sazón estaban juntos algunos preladados de la comarca, con el clero de la ciudad, para elegir obispo. Y como todos deseasen acertar y hiziessen oración sobre el caso, fuele rebelado a uno de los obispos que era la voluntad de Dios se eligiese el primero que otro día entrasse en la iglesia, que se llamasse Nicolás. Dio parte desto a los otros preladados y al clero. Quedáronse la noche en la iglesia, esperando el día siguiente para ver al que Dios escogía en aquella dignidad. Estaban en oración, y el obispo a quien fue hecha la revelación, a la puerta, esperando quién entrasse. San Nicolás, que avía tenido oración desde la media noche, como era su costumbre, en la posada donde se recogió, venida la mañana iva al templo. Y entrando, llegóse el obispo a él y preguntóle quién era y cómo se llamava. Él respondió que era un pobre pecador, que se llamava Nicolás. Viendo el obispo su rostro y persona digna de toda reverencia, y oyendo sus humildes palabras y que se llamava Nicolás, respondiendo el nombre con el oráculo, dixo a bozes con grande contento:

-Ea, hermanos, ea, amigos y señores, que ya tenemos obispo. Éste es Nicolás, éste es el escogido de Dios.

Vinieron todos y, contentísimos dél, aviendo dado cuenta al pueblo de lo que passava, y todos muy alegres, fue consagrado en obispo, sin que osasse contradizeir a lo que vido ser voluntad de Dios, no sin grande pena y sentimiento, como lo declaró por razones que dixo, en que mostró su humildad y mucha santidad.

[23] Santo Tomás Cantuariense, luego que fue hecho arçobispo, para enfrenar los ímpetus de la vanagloria procuró macerar su carne con asperezas. Tenía más oración y ayunava más, usava de cilicios. El que procede deste modo declara que no sube a la dignidad de prelado, sino a un cúmulo de trabajos, no se loçanea con la pompa de la honra, sino que está congoxoso con la pelea de graves tentaciones. Dízelo Marulo, libro primero. /(125v)/

[24] Celestino Quinto, aviendo regido la iglesia de Dios algunos meses, dexó el Pontificado de tan buena gana como le tenía de mala. Y que no hiziesse mal en dexarle pareció por muchos milagros que después hizo Dios a su intercesión y ruego, y en que es tenido por santo, como dize en su *Vida* el cardenal Pedro de Aliaco. Y aunque no se sabe de otro Sumo Pontífice que aya dexado el Pontificado, mas arçobispados y obispados muchos los han dexado o no los han querido recibir, como se ha visto en exemplos puestos y se verá en otros. A Santo Tomás de Aquino, luz de Doctores Escolásticos y honra del Orden de Predicadores, ofreciéndole el Papa Clemente Cuarto el Arçobispado de Nápoles, no le aceptó. Lo mismo se afirma de San Bernardino, del Orden de los Menores, que desechó tres obispados, y lo denotan tres mitras que le pintan a sus pies. Y estando con el Papa Urbano, tomó una mitra el Pontífice, y púsosela en la cabeça. Él, con buen comedimiento, se la quitó, y dándole gracias, le dixo:

-Santíssimo Padre, la razón por que no acepto esta dignidad es por más libremente predicar el desprecio del mundo.

Y por oírle esta razón, el Papa no le importunó más.

Mayoro Bretón, arçobispo dolense, aviendo puesto en su silla a Budoco, él se fue al desierto y hizo vida solitaria, tanto más cercano a Dios cuanto apartado de los tumultos de mundo. Justo, obispo lugdunense, estando en la tierra hazía vida celestial. De la soledad del desierto, a donde dexando la dignidad se fue a ser morador, boló a las fiestas del Paraíso, trocando el aposento estrecho de su celda con la anchura del Cielo. Su cuerpo fue del desierto llevado a León, donde avía sido obispo, y de la honra que se privó vivo, no careció muerto, pues le hizieron las obsequias funerales, no tanto como a prelado, sino como a santo. Remalco, obispo trayetense, después que apacentó sus

ovejas algunos años, no sólo con palabras y doctrina, sino con exemplo de vida, dexó la dignidad y cargo y entróse en un | monasterio, y de obispo se hizo monge. Donde no sólo le pareció estar más seguro, sino con mayor sossiego y tranquilidad, y que era mejor para él obedecer que mandar, estar sujeto que gobernar almas, porque desear lo uno es arrogancia, y seguir lo otro es imitar a Cristo, que dize de sí por San Mateo, capítulo décimo, que vino a servir y no a ser servido. Refiérello Marulo, libro primero.

[25] Estando dentro del Cónclave para elegir Sumo Pontífice en una vacante, y llegando tres cardenales, con el consentimiento de todos los demás, para nombrar por Papa a Besarión, díxoles Nicolao Perotto, su camarero, no sabiendo a lo que ivan, que estava comiendo el cardenal, su amo, y que no avía lugar para hablarle. Porfiavan ellos que era negocio que le cumplía, mas el Perotto resistió, diziendo que no daría la puerta hasta que acabasse de comer. Los cardenales, sentidos desto, bolvieron las espaldas, diziendo: -Si no quiere ser Papa, no le hagamos fuerça, y eligieron a otro. Sabido después por Besarión, sin cólera ni levantar el tono, dixo: -Por tu inadvertencia y pertinacia, oh Perotto, a mí me quitaste la mitra y a ti el capelo. Dízelo Jovio en su *Vida*.

[26] Maravillosa y particular cosa fue lo que escriben diversos autores, y lo advirtió Baptista Fulgoso, del Papa Nicolao Quinto, el cual se llamó primero Tomás Sarrano, que en un año fue hecho obispo, cardenal y Papa.

[27] Llegándonos más a nuestro tiempo, hallaremos también exemplos notables de personas que han dexado de aceptar prelacías, o las recibieron casi forçados. Y fue uno destes fray Francisco Ximénez de Cisneros, a quien dando el Arçobispado de Toledo los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, para que le aceptasse fue necessario que con las bulas espedidas graciosamente viniesse una Santa Obediencia del Papa, y assí, forçado, le aceptó, y fue un excelentíssimo y valeroso prelado. Discípulo de Santo Tomás y de su mismo Orden de Predicadores, y /(126r)/ Maestro de los más doctos teólogos de su edad, fue fray Domingo de Soto, a quien siéndole ofrecido el Obispado de Segobia, su propria tierra y patria, no quiso aceptarle. Y lo mismo se entendió que hiziera (si ya, en efecto, no lo hizo assí) con el Arçobispado de Toledo, ofreciéndosele.

[28] A fray Juan Hurtado de Mendoça dava el mismo Arçobispado de Toledo el emperador Carlos Quinto, y no quiso aceptarle. Y pidió de merced al emperador que no lo publicasse en tanto que él viviesse, y assí lo hizo, porque siendo muerto y passando sobre su sepultura, dixo a algunos grandes que ivan con él: -Aquí está enterrado un fraile a quien dava el Arçobispado de Toledo, y por mi consagración que no le quiso, y que me rogó que lo callasse en su vida. A don Fernando de Toledo, que fue hermano del Conde de Oropesa, truxeron un capelo, y no le quiso, cosa que causó admiración en Roma. Y una señora italiana fue de Madrid a Talavera sólo por ver a quien hizo un hecho tan estraño, de no aceptar el capelo roxo.

[29] El mismo emperador Carlos Quinto dio notable exemplo en la materia presente de *Dignidades*, pues dexó el imperio a su hermano don Fernando, rey de Bohemia, y sus reinos y estados a su hijo, el católico rey don Filipe, y se recogió a vivir en el monasterio de Yuste, que es de Gerónimos, en la Vera de Plasencia, en España, donde acabó la vida exemplarmente, libre de los cuidados y tráfigos del mundo. Alaba Sigisberto altamente a Lotario, emperador de Alemania, porque dividió sus estados entre sus hijos y se entró monge en Prumia, donde murió santamente. Y si se mira a lo

que dexó el emperador Carlos Quinto, más digno es de loa, pues fueron muchos más reinos y señoríos que los que dexó Lotario, ni que Isacio o Michael, que dexaron el Imperio de Oriente y murieron monges.

[30] Acerca de otras dignidades, estados | y oficios que ay en las repúblicas, quiero dezir lo que escribe fray Miguel Salón que le passó con el mismo emperador don Carlos a fray Tomás de Villanueva. Y fue que, tratándose en las universidades de España si era lícito vender semejantes oficios públicos y dignidades, como regimientos, veinticuatrias, juraderías, y otros semejantes, sucedió que, predicando al emperador en Valladolid el dicho fray Tomás de Villanueva, que fue fraile augustino y arzobispo de Valencia, ofreciósele ocasión en el discurso de lo que iba diziendo para tratar deste punto, y dixo:

-Suplico a Vuestra Magestad mande alçar essa cortinas, porque lo que quiero dezir acerca desto, recibiré merced y caridad dezirlo viéndole el rostro.

Mandó luego aquel cristianíssimo príncipe que las alçassen, y mirándole rostro a rostro, prosiguió:

-Algunos me piden diga lo que siento en esto de vender los oficios. Sólo quiero dezir en ello una palabra a Vuestra Magestad, y es suplicarle considere con su prudencia y zelo, quien compra el regimiento y oficio público con su dinero, siendo cosa de que los cuerdos y temerosos de Dios tanto huyen, si es su intento aprovechar al común o a su casa propia. No tengo que dezir más en esto. Mande Vuestra Magestad bolver a correr las cortinas.

De esta libertad evangélica no sólo no se ofendió el emperador don Carlos, sino se edificó mucho, y le tomó tanta afición que le oía muchos sermones, y cuando sabía que predicava en su convento, siendo prior, iba a oírle. Y assí, un domingo, como su Magestad fuesse a la iglesia temprano, antes que se començasse el oficio, hecha oración al Santíssimo Sacramento, entróse en el claustro y dixo al sacristán:

-Avisad al prior que estoy aquí.

Subió el sacristán a su celda, donde estava estudiando, a dar aquel aviso. Era falto de memoria fray Tomás, y para reparar aquella falta tenía necesidad de estudio, y assí dixo:

-Dezid a su Magestad que estoy estudiando, y que si me manda baxar /(126v)/ no podré predicar, y si he de predicar, no puedo baxar.

Bolvió con esta respuesta el sacristán al emperador, temiendo no le pareciesse corta, y no fue assí, antes, buelto a los grandes que allí se hallaron, dixo con un alegre semblante:

-Assí avían de ser los frailes, tan despegados como esto. |

Por estos acueductos vino a que el mismo emperador Carlos Quinto le nombró arzobispo de Valencia. Lo dicho es del Maestro ya nombrado fray Miguel Salón, en la *Vida* que escribió del fray Tomás, libro segundo, capítulo sexto. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Caninio Patricio fue electo en cónsul de Roma antes que uiesse emperadores, y era dignidad que durava un año, en el cual mandava todo el imperio. Y cuando entendió su elección fuese de Roma, sin querer aceptar el cargo, de manera que el mismo día que fue hecho cónsul dexó de serlo. Y assí dixo dél Cicerón con mucha gracia:

«Vigilantísimo cónsul fue Caninio, pues en todo el tiempo de su consulado no durmió». Dízelo Volaterrano, libro catorce, capítulo segundo. |

[2] Diocleciano, emperador de Roma, crudelísimo tirano con los cristianos y que martirizó grandes millares dellos, dexó el imperio y fuese a vivir privadamente en una heredad cerca de Salona. Y passados algunos años, escriviéronle cartas Maximiano y Galerio que tornasse a tomar el imperio. Respondióles que si vieran el orden con que tenía puestas las lechugas y otras yervas de su mano en un huerto suyo, nunca le aconsejaran cosa semejante. Dízelo Pontano, libro segundo, capítulo quinto, *De Fortitudine*.

Fin del *Discurso de Dignidades*. |

DISCURSO VIGÉSIMO TERCIO. DE DIGNIDAD SACERDOTAL

El que atentamente considera los ornamentos de Aarón Pontífice y de sus hijos, conforme a como se especifican en el capítulo veinte y ocho del *Éxodo*, hallará que son un tipo y cifra donde están todas las criaturas, y esto cuanto al sentido alegórico; y cuanto al sentido tropológico son una imagen de todas las virtudes, y cuanto al anagógico, figuran a Cristo. Tenía también el sacerdote en la frente el nombre inefable de Dios escrito en oro, porque la cabeça de Cristo es Dios y la cabeça de la Iglesia es Cristo. Consagrávanse los sacerdotes con óleo, para significar al mismo | de quien dixo David en el *Salmo cuarenta y cuatro* : «Ungiote Dios con óleo de alegría». Pues si tantas grandezas se atribuyen a nuestros sacerdotes, siendo figurados en los antiguos que contienen el mundo todo y todas las virtudes, y nos dan al Señor del mundo y de las virtudes en el Sacramento de la Eucaristía, ¿quién no los antepone a todos los mortales de la tierra? ¿Quién, por sola la autoridad del oficio, no los estimará en más que a todos los otros hombres? A solo el Pontífice de los Judíos era lícito entrar en el Sancta Sanctorum, a solos los sacerdotes de la Ley de Gracia es lícito ministrar en el altar, consagrar el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo y ofrecerle por el pueblo. Denle ventaja otras dignidades del siglo, porque no se considera cosa en el sacerdote que */(127r)/* no sea digna del Cielo. Y de aquí vino que, embiando el rey Saúl, como parece en el *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y dos, la gente de su guarda a matar los sacerdotes que residían en Nobe porque avían hospedado y regalado a David, a quien él sumamente aborrecía, no osaron poner en ellos las manos. Vino allí el rey, instava en que los matassen, airávase y no era obedecido, porque antes querían ellos ser muertos por inobedientes al rey que matar a los ministros de Dios. Mas hallándose allí Doeg Idumeo, que ni respectava religión ni temía a Dios, no dubdó de ensangrentar sus manos en la sangre de los sacerdotes, degollándolos. Doeg se interpreta muerto, para que se entienda que es digno de muerte eterna el que a varones de tan excelente orden no teme de hazer injuria. Y porque tan gran maldad no quedasse sin castigo, en Saúl o en el Idumeo Doeg, ambos juntamente, como huyessen de los filisteos en el monte de Gelboe, con justo juicio de Dios, los que quitaron las vidas a los sacerdotes fueron homicidas de sí mismos, matándose con sus propias manos y espadas. Y si los sacerdotes de la Ley Vieja, como considera el Segundo Concilio Matisconense en el capítulo quinze, fueron honrados de los israelitas, ¡cuánto más lo deven ser los sacerdotes de la Ley de Gracia por los cristianos, pues no ofrecen ovejas o bezeros,

sino el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo! Por esto Anacleto, Sumo Pontífice, dio una carta decretal, en que manda que se dé principal honra a los sacerdotes, y así no sólo le ofende a él el que no le honra, sino que menosprecia el mandato de aquel Santo Pontífice, y siendo culpado en dos delitos llevará pena de irreverencia y de inobediencia. Dibuxa un sacerdote y dale sus propios colores y matices Marco Marulo, en el libro tercero, donde dize: «Grandeza es del sacerdote el poder absolver pecados, el oficio de predicar siendo cura y teniendo a cargo almas, el gobernar la iglesia, el bautizar y administrar los Sacramentos. Son | sal de la tierra, luz del mundo, ciudad edificada sobre monte, hacha encendida puesta en candelero, que da luz a toda la casa. San Pedro, en su *Primera Carta*, capítulo segundo, les da honrosísimos nombres: linaje escogido, real sacerdocio, gente santa y pueblo de ganancia. En el *Apocalypsi*, capítulo primero, se llaman estrellas y ángeles. David, en el *Salmo ciento y treinta y ocho*, dize dellos: «Tus amigos, Señor, son muy honrados; su principado va muy adelante». Por lo mismo deven mirar los sacerdotes que si exceden en honra y autoridad a todos los mortales, que también deven excederles y aventajárseles en virtudes. A quien dieron mucho, mucho se le pedirá, porque si a los que de obligación se llegan a comulgar una vez en el año de mano del sacerdote les manda San Pablo que se prueven primero, cuánto más se deven probar y vivir santamente los que se llegan al altar cada día y consagran con sus palabras tan admirable Sacramento, le tratan con sus manos, le reciben con su boca y le dan a otros que le reciban diversas vezes. Por lo mismo es razón que sea el sacerdote casto en el cuerpo y en los desseos, piadoso, humilde, sufridor, limpio, perfecto, santo, y que dé de sí suavísimo olor, para que no sólo con el cuerpo, sino con el espíritu se llegue a tan alto Señor. Del cual, si se considera su castidad, es virgen y Hijo de Virgen; si su humildad, siendo Dios tomó forma de siervo; si su paciencia, por salvarnos sufrió oprobrios, afrentas, açotes y la muerte; si su pureza, nunca hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; si su santidad, Santo es de Santos, lleno de gracia y de verdad; si su perfición, que ni puede crecer ni disminuirse. Éste es el Unigénito Hijo de Dios, por quien se hizieron todas las cosas. Es principio y fin. Es Cristo Jesús, cuyo nombre es sobre todo nombre, a quien todo linaje se humilla, el Cielo, la Tierra y el Infierno le reconoce subjeción. A quien dessean ver los ángeles, los arcángeles le temen, reveréncianle las dominaciones, venéranle las potestades, /**(127v)**/ adóranle las virtudes, confiéssanle los querubines y serafines, todo espíritu le loa, verbo inefable, deidad incircumscripita, magestad incomprehensible, que debaxo de visible y corporal especie de pan tiene por bien baxar de los Cielos, o sacerdote, a tu boz y palabra. Pues piensa y examina cuál debes ser, qué vida ha de ser la tuya, porque un señor tal y tan grande, combidado de ti, y viniendo a ti, no halle en ti cosa que le ofenda». Lo dicho es de Marulo. En este *Discurso* se verá por exemplos la honra y reverencia debida a los sacerdotes.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] El primer sacerdote de que se haze mención en la *Divina Escritura* fue Melchisedec, que ofreció pan y vino a Dios, a quien Abraham Patriarca dio dízimas, respectándole y reverenciándole. También era rey de Salem, y si solamente fuera rey, no le pertenecía ofrecer sacrificio ni llevar dízimas. Fue rey y sacerdote, para que excediese en potestad, acerca de lo dicho, a los reyes, y en santidad estuviese más cercano a Dios. Es del *Génesis*, capítulo veinte y cuatro.

[2] Diversas veces procuró Saúl quitar la vida a David sin que se lo mereciesse, y por dos veces se le dio Dios en las manos y pudiera matarle: una, entrando Saúl en | cierta cueva solo y descuidado, estando dentro David armado y con soldados, y otra en su propia tienda, dormido, y cuantos estaban con él también dormidos. Ambas veces muy a su salvo David le pudiera acabar, y rematara pleitos, y los que le acompañaban se lo aconsejaban y aun le reprehendían y notaban de para poco, y que no quería el Reino que Dios le tenía prometido, que con la muerte de aquel hombre, su enemigo, tenía llano. Y siempre resistió David, diziendo que nunca Dios quisiesse que pusiesse las manos en el Ungido del Señor. No era sacerdote Saúl, sólo avía sido ungido para rey de Israel por el profeta Samuel, y por parecerse en esto al sacerdote, que también es ungido, le tiene David grande respecto. Y aun al Amalequita que dixo en su presencia que avía visto al mismo Saúl llagado de muerte en los montes de Gelboe, y por dezírselo él afirmó que le ayudó a morir, aunque truxo esta nueva y la corona y un braçalete de armas, esperando que le haría mercedes pues ya tenía el reino seguro quitado aquel estorvo, David le mandó matar, imponiéndole crimen de aver herido al Ungido del Señor. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo veinte cinco, y del *Segundo*, capítulo primero.

Lo dicho es de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Teodorito, en su *Historia Eclesiástica*, libro primero, capítulo onze, y la *Tripartita*, libro segundo, capítulo segundo, escriben del emperador Constantino que, celebrándose el Concilio Nisseno, como le fuesen dadas muchas cédulas de parte de los obispos, en que formaban quejas unos de otros, él, sin leer alguna dellas, estando todos los padres juntos, les dixo:

-Aquí, sacerdotes de Dios y padres míos, os avéis juntado para tratar los negocios del mismo Dios. No ay para qué nos entretengamos en cosas particulares, especialmente tocando a eclesiásticos, de que yo no soy juez. Antes os digo que si, lo que Dios no quiera, viesse algún eclesiástico cometer algu- na | flaqueza, con mi capa le cubriría, por escusar el escándalo y mal exemplo que siendo visto podía dar.

Y con esto quemó todas las cédulas en su presencia y se prosigió el Concilio, hasta que felizmente se concluyó.

[2] Del mismo emperador Constantino Magno se dize que hizo ley en que mandó se diesse más honra al constituido en dignidad sacerdotal que a ningún otro hombre seglar, por de alto estado que fuesse. Y da la razón diziendo ser cierto que se honra Cristo honrando al sacerdote, que tiene sus vezes en la Tierra. A los Apóstoles dixo el Señor: «El que a vosotros recibe, a Mí me recibe», y dize esto con la dignidad sacerdotal. Refiérela Gracia- no /(128r)/ en la *Distinción décima*.

[3] San Martín, obispo de Tours, siendo combidado a comer del emperador Valentiniano, como estuviessen en la mesa muchos cavalleros y gente principal, dándole a beber en un baso, que conforme al merecimiento y estado de cada uno iva de mano en mano, beviendo San Martín, dióle luego a un sacerdote que llevaba consigo y estava a su lado en la mesa, porque no vido otro más digno en el combite al cual diesse el segundo lugar de honra después de sí, que era obispo, ni aun al mismo emperador Valentiniano. Dízelo Severo Sulpicio en su *Vida*.

[4] El mismo Valentiniano, como una vez, entrando a verse con San Martín, no se levantasse de la silla en que estava sentado, despidió llamas de sí, de modo que le chamuscó parte de su cuerpo y le hizo levantar más que de passo. Y espantado del milagro concedió lo que le pedía, y en adelante hizo mucha honra a los obispos y sacerdotes. Es del mismo Severo.

[5] Al emperador Teodosio le fue impedida la entrada en la iglesia, estando en Milán, por San Ambrosio, en castigo y pena de cierta crueldad que hizo en Tesalónica. Sufrióle él con paciente ánimo, confessó su pecado y hizo penitencia conforme al parecer del mismo San Ambrosio, y con esto le admitió a los oficios divinos. Y refiérese en la *Tripartita*, libro nono, capítulo treinta y seis.

[6] El mismo Teodosio, entrando un día de Pascua en la iglesia, assentóse entre los clérigos. Visto por San Ambrosio, que vino después, embióle a dezir que se apartasse de allí, que no era aquel lugar de púrpura, sino de sobrepellizes, y él obedeció humildemente. Después, en Constantinopla, hallándose semejante día, y entrando en la iglesia, combidávale el Patriarca dentro del coro con los clérigos, y él no lo admitió, aprovando más el parecer de San Ambrosio en aquel particular, y siguiéndole, que era no estar entre sacerdotes en igual grado potestad alguna, aunque fuesse la imperial. Refiérela | Marulo, libro tercero.

[7] San Antonio Abad, conocido de todos por su santidad de vida y grandes milagros, tenía en suma veneración a los sacerdotes. En viendo a uno, se le arrodillava y pedía le bendixesse, y si el otro lo hazía, quedava contentíssimo. Bien se entiende que varón tan santo y de tales prendas no estimara la bendición del sacerdote en tanto, si no entendiera serle de grande provecho y utilidad. Quería ser bendecido de sacerdote por entender que lo era también de Dios. No confiava solamente en su integridad de vida, sino que procurava de otra parte espirituales ayudas de costa, como entendía ser ésta. Dízelo San Atanasio en su *Vida*.

[8] Juan, Sumo Pontífice, el primero deste nombre, y que sucedió a Hormisda, en un camino que hizo a Constantinopla, bolviendo un cavallo que le prestaron a su dueño, con ser manso y que solía llevar a la muger del que le prestó, que era un cavallero de Corinto, nunca más sufrió a la muger misma, sino que a pernadas la echava de sí, porque, aunque bestia, sentía que aviendo llevado sobre sí al sacerdote y vicario de Jesucristo, tomasse muger aquel puesto. Causó esto tanta admiración a la muger y al marido que, teniéndose por indignos de que estuviesse en su casa, se le embiaron presentado. Enseñó el jumento lo que ignorava el hombre, que no sólo la silla en que se assienta en la iglesia deve ser honrada, sino también la que escoge fuera della y para algún breve tiempo no deve ser menospreciada. Es de San Gregorio, libro tercero de los *Diálogos*, capítulo segundo.

[9] Marcelino, obispo de Ancona, como por estar enfermo de gota no pudiesse andar en sus pies, en una silla se hizo llevar contra un fuego que iba abrasando su ciudad. Fue cosa de admiración, que llegó el fuego hasta donde él estava y bolvió luego atrás, y se consumió y acabó. Pues si el fuego, que sólo es elemento, sintió la virtud del sacerdocio, respectándola, descomedimiento es no estimar y reverenciar **/(128v)/** tan alta dignidad. Es de San Gregorio, libro primero de los *Diálogos*, capítulo sexto.

[10] A María Egipciaca vido el abad Zozimas y sacerdote, que, estando orando en el desierto, se levantava su cuerpo sobre la tierra, y después la vido también andar sobre

las aguas del Jordán sin se hundir, y, espantado, quiso arrodillarse a ella. Mas la santa muger, reverenciando el estado sacerdotal, le dio bozes que no lo hiziesse, sino por el contrario ella se le arrodilló y pidió la bendixesse, teniendo en más ser sacerdote que hazer milagros. Y dízelo Marulo, libro tercero.

[11] El Seráfico Padre San Francisco, como en otras virtudes, también se señaló en esta de honrar a los sacerdotes. Solía dezir: «Si viesse baxar un santo del Cielo y por otra parte saliesse un sacerdote, primero iría a besar las manos al sacerdote, y luego llegaría a hazer reverencia al santo». Quería dar a entender que devía más al que le administrava el Santíssimo Cuerpo de Jesucristo que al que reinava ya con Él, aunque éste podía aprovecharle mucho. También dio indicio de lo que es ser sacerdote, que se tuvo por indigno de serlo, siendo tan grande santo, y assí sólo fue diácono. Piensen los sacerdotes cuánta dever ser su perfición, pues a San Francisco la suya le pareció que no bastava. Es de San Buenaventura, en su *Vida*.

[12] No porque veamos yendo camino alguna Cruz que le falta un braço, dexamos de venerarla; assí también, aunque sería bueno que el sacerdote fuesse en todo caval, mas porque le falte el braço y estropezase en algún vicio, no se ha de menospreciar y tratar descomedidamente. Y desto nos dio maravillosos exemplos fray Tomás de Villanueva, arçobispo de Valencia, en diversos recuentos que tuvo con clérigos faltos en algo, que con aviso grande los reduxo al servicio de Dios. Escribió su *Vida* con mucha elegancia y primor el Maestro fray Miguel Salón, el cual dize estas palabras: «Don fray Tomás de Villanueva, prelado de gran- de | exemplo y mucha prudencia, siendo arçobispo de Valencia tuvo orden maravilloso para corregir y enmendar faltas de sacerdotes. Fue acusado uno que vivía con libertad y dava mal exemplo. Embióle a llamar con un paje suyo, porque era enemigo de traerlos con fiscales o nuncias, porque dezía que venir el clérigo con algunos destos a casa de prelado era traerle a la vergüença. Llegado que fue, díxole:

-Aguardáos,

y entrando él primero en su oratorio, como tenía de costumbre, para encomendarse a Nuestro Señor, y aparejada la acusación, arrodillóse con él delante un crucifixo, y díxole:

-Veis aquí la acusación que tengo contra vos.

Mostrósele y leyósele. Prosiguió, y dixo:

-Yo no la quiero llevar por tela de juicio, pues a un sacerdote el temor de Dios ha de poder más que cualquier otro respecto ni temor humano. Veis aquí a Jesucristo crucificado, que nos ha de juzgar a vos y a mí. Que mudéis la vida no os lo mando con censuras, sino que os lo ruego por la cuenta que tenemos de dar al Crucificado, y Él os dé la medicina y remedio que conviene a vuestra alma.

Pudieron tanto estas palabras en el corazón de aquel clérigo que, como si se confessara con él sacramentalmente, le descubrió su vida. Y oído por el buen pastor el mal estado y perdición de su oveja, le corrigió con palabras tan vivas y con tantas lágrimas que, saliendo de allí, trocado en otro, llorando amargamente sus culpas, mudó la vida, y dexando el pecado hizo penitencia tan verdadera que edificó después con ella a cuantos con su mal exemplo avía ofendido. A otro clérigo corrigió diversas vezes de palabra, y visto que no se enmendava y que dava mal exemplo en su vezindad, hízole llamar y entróse con él en su aposento, mandando cerrar las puertas y que guardassen la entrada. Estando solos, reprehendióle ásperamente de su mala vida. Luego echó la culpa a sí mismo, diziendo:

-Por llevaros yo a vos con tanta misericordia, pensando ganaros por este camino, ay en vos tan poca /**(129r)**/ enmienda. De lo cual yo tengo la culpa, y pues la tengo, razón es que haga la penitencia.

Y diziendo esto con muchas lágrimas, quitóse el escapulario de fraile, que era augustino, y la capilla, y sacando los brazos de la saya, dexando parte de sus espaldas desnudas, con una disciplina se comenzó a açotar, llorando y pidiendo a Jesucristo, Nuestro Redemptor, le perdonasse la perdición de aquella alma, que por su culpa andava perdida, hiriéndose tan ricamente, y con tales golpes, que se vido después su hábito salpicado de sangre. Quedó el clérigo como fuera de sí de ver la justicia que hazía el santo prelado en sí mismo, y derribándose a sus pies, llorando amargamente, suplicóle le dicesse a él aquella disciplina, que la merecía, y que le prometía en presencia de aquel Santo Crucifixo enmendarse con las veras que él y todo el mundo verían. Acabó con esto su disciplina el padre fray Tomás, y bueltos los hábitos como antes los tenía, le exortó con palabras tan vivas y con tal efecto, que salió de allí hecho su corazón una ascua de fuego, y con los ojos bueltos carne de llorar. Encerróse en su casa, donde estuvo algunos días sin salir della, llorando sus pecados y el tiempo que avía vivido en ellos. Salió después tan flaco y amarillo del espanto que le causó lo que vido en su prelado, que estuvo sin cobrar color algún tiempo. Fue lo restante de su vida muy siervo de Dios y ocasión que otros clérigos lo fuessen con su buen exemplo». Lo dicho refiere el autor alegado, en el libro segundo, capítulo nono.

[13] En el mismo lugar escribe otro exemplo maravilloso deste admirable prelado: «Avía -dize- corregido diversas vezes a un canónigo, de que andava en liviandades y dava mal exemplo con su vida. Y no pudiendo ganar tierra con él, procuró saver en qué le podía obligar su amistad, y por espacio de dos años le hizo tales favores y mercedes, que se le aficionó sobremanera. Imitó en esto a Jesucristo fray Tomás, porque dize | dél San Lucas, *coepit Iesus facere & docere* . Comenzó a hazer bien a todos con sus milagros, porque no fueron los de Cristo espantosos y de castigo, como los de Samuel y Elías, sino misericordias y mercedes con grande provecho y remedio de las gentes, de manera que aquel *facere* es lo mismo que *bene facere*, y quiere dezir (como declaró el mismo fray Tomás en un sermón), atraídos los hombres con el *bene facere, coepit docere*, ganadas las voluntades con los beneficios que les hazía, se llegaron a Él mil gentes y les comenzó a predicar y enseñar la verdad del Evangelio, con grande provecho de sus almas. Assí, el padre fray Tomás, cuando ya tuvo al canónigo ganada la voluntad, díxole un día:

-Conozco me dessea hazer todo plazer ¿Tomaría un trabajo por mí?

Y ofreciéndose a cualquiera cosa que le mandasse por dificultosa que fuesse, dixo el buen prelado:

-Yo tengo un negocio en Roma, y aunque no me falta allá quién le solicite, desseo verle en manos de vuestra merced, para estar seguro de todo buen sucesso ¿Esto querrálo hazer por mí?

Y no mentía, porque tratava con mucho cuidado aver un Breve del Papa para reformar y cerrar cierto monasterio de monjas que dello tenía necesidad. Desseava que guardassen clausura y avía contradicción. Parecióle buen medio aquél con que sacar de Valencia al canónigo, y olvidarle algún tiempo de lo que allí le apartava de Dios, y su Magestad lo ordenó aún mejor que el arçobispo pensava, porque dado que se le hizo de mal al canónigo, aceptó la ida. Y dándole algún breve tiempo, le hizo venir a su casa despedido de la suya y de toda Valencia, para caminar luego. Aunque le advirtió el arçobispo que no llevasse criado proprio consigo, que él le proveería cómo fuesse muy a su gusto, y assí se vino a su casa para hazer la jornada. Teniéndole consigo, díxole:

-Vuestra merced ha dado orden en su casa y hazienda, y, como me ha dicho, dexa hecho su testamento, y queda lo mejor, que es dar orden en su alma, como haga una Confesión General, /**(129v)**/ porque el camino es largo y peligroso, y hazer esto sería muy acertado para que, poniéndose bien con Dios, le guarde y guíe en ella, y, hecha, le comulgue yo de mi mano, y si por esta ocasión quiere detenerse cuatro o seis días, a mí no me hará falta, que el negocio a que va, que aún no se le he dicho, da lugar para ello.

Mirava el canónigo al arçobispo, y sin hazerle réplica alguna, sino como si le hablara el Espíritu Santo al corazón (como de veras le hablava por aquel siervo suyo), quedó persuadido, y dixo que haría allí la Confesión, como la hizo, y no duró cuatro ni seis días, sino un mes entero. Y el confessor, que era gran siervo de Dios, le aconsejó, passado el mes y acabada la Confesión, que se estuviesse otro cumpliendo la penitencia impuesta, y que pidiesse de merced al arçobispo se alargase su partida, y él lo pidió, porque ya Dios le tenía trocado su corazón, y de un desbaratado hizo por este medio la Divina Gracia un penitente tan recogido que tenía por Paraíso aquel encerramiento. Dióselo el arçobispo de buena voluntad, porque esto era lo que desseava. Al cabo de los dos meses le dixo, y con verdad, que era necessario aguardar ciertos despachos y respuestas de Roma para su negocio, que le hiziesse plazer de estar allí hasta que viniessen, que no entendía tardaría mucho, y como era Dios el que andava en esto para el bien de aquella alma, fue muy contento el canónigo de aguardar quanto le mandassen. Y desta suerte le detuvo medio año allí encerrado, oyendo Missa de ordinario en la capilla del arçobispo y comulgando | algunas vezes, llorando siempre sus pecados, y exercitándose en actos de penitencia y purificando su alma. Y proveyó Nuestro Señor que no tuviesse que andar caminos, pues ya tenía andado el que más le importava, que era la conversión y enmienda de su vida, porque al cabo del medio año vino el Breve que esperaba el arçobispo de la manera que le desseava, y venido, dixo al canónigo lo que passava, que el Breve era venido,

-Y assí vuestra merced no tiene que ponerse en tan trabajoso camino. Y yo le quedo tan obligado como si fuera, y assí lo conoceré y agradeceré en quanto pudiere. Echarémos boz que ha llegado esta noche y está negociado lo que yo quería, y mañana se bolverá a su casa, que buena Roma ha sido esta para su alma.

Salió de aquel aposento y botica de su salud tan trocado y enmendado, que nunca más bolvió a los vicios passados, antes sirvió a Nuestro Señor con muchas veras, con grande admiración de los que le conocían y edificación de todos».

Todo esto, como se ha dicho, refiere el Maestro fray Miguel Salón en el lugar alegado, y por llevar tan buen estilo como en todo el libro lleva, para honrar el mío quise no mudar cosa alguna, sino poner sus propias razones y palabras. Y ha sido mi intento en poner estos exemplos que se vea en lo mucho que este doctíssimo y gran siervo de Dios, fray Tomás de Villanueva, arçobispo de Valencia, tenía a los sacerdotes, pues, aunque descompuestos y viciosos, los estimava y buscava tales modos para enmendarlos y corregirlos. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Aviendo el emperador Alexandre ganado a Tiro y Sidón, ciudades marítimas y muy fuertes, fue sobre Jerusalem, y aunque estava sentido de los judíos por aver respondido a una embaxada que les envió, no a su gusto, mostrándose aficionados a Darío, contrario suyo, y assí iba con intento de la destruir, mas saliendo a él Jado, Sumo Pontífice y sacerdote, vestido con vestiduras sagradas y acompañado | de muchos

sacerdotes en traje sacerdotal, luego que Alexandre vido al Pontífice Jado, se apeó de su cavallo y fue a él, adelantándose de su gente, y se le arrodilló, y llegando a él los judíos, los recibió amigablemente y se fue con ellos a la ciudad. Y a Parmenión, su amigo, que se lo preguntó, dio razón de averse arrodillado al Pontífice, porque en Macedonia se le avía aparecido Dios en traje **/(130r)/** y figura como aquel Pontífice estava, y le avía puesto ánimo para passar en Assia, prometiéndole el señorío della. Entró en el templo, y dizen Josefo, libro onze de sus *Antigüedades*, capítulo octavo, y Zonarás, libro primero, que ofreció sacrificio a Dios, de la manera y como le enseñó que lo hiziesse el Pontífice Judo. Aunque San Agustín en el libro diez y ocho de la *Ciudad de Dios*, capítulo cuarenta y cinco, a sus dioses siente que hizo el sacrificio.

[2] Atila, rey de los hunnos, llamado Açote de Dios, haziendo guerra en Italia y aviendo destruido la ciudad de Aquileya después de largo cerco de tres años, no dexando en ella piedra sobre piedra siendo antes principalíssima, de donde huyendo los naturales de las tierras por donde passava su furia, entráronse a vivir en unas isletas que cerca de Padua se hazían, en la entrada de muchos ríos, en una ensenada del mar Adriático, y de aquí tuvo principio la muy famosa ciudad de Venecia; passó adelante Atila con intento de destruir a Roma. Salióle al encuentro el Santíssimo Papa León, no aviendo el tirano passado el río Mincio que corre por la ciudad de Mantua. El Pontífice | llegó delante del bravo rey Atila, vestido de Pontifical, con grande acompañamiento eclesiástico y todo el Senado Romano. Hízole una plática bien elegante y acabada. Atila mandó levantar a los senadores, que estavan de rodillas, y buelto al Papa León, dixo: -Estad, Padre, sin temor, que yo me determino hazer vuestro ruego, y daré la buelta luego para mi tierra.

Y assí lo hizo, admirándose todos sus capitanes de ver que un hombre tan cruel y tan amigo de derramar sangre humana se uviesse mudado tan repentinamente, por avérsele rogado aquel sacerdote y ver a sus enemigos derramar lágrimas. Preguntáronle algunos de sus privados la causa de tan no acostumbrada blandura, y respondióles que, al lado del Papa, cuando le hablava, estavan dos varones de aspecto más que humano, con dos espadas en sus manos, amenaçándole de muerte si no hazía lo que León le rogava. Túvose por cierto que fueron los Santos Apóstoles Pedro y Paulo, que assistían con el Pontífice a tan justa demanda, y querían que se tuviesse respecto al Sumo Sacerdote León. Refiérese en su *Vida*, escrita por Platina y por otros autores.

Fin del *Discurso de Dignidad Sacerdotal*. |

DISCURSO VIGÉSIMO CUARTO. DE DISCORDIA

Al que no quiere perdonar a su enemigo, sino que está discordante dél, podríamos preguntar y dezir: «Di, hombre, ¿injurióte más esse tu enemigo que Judas a Cristo? Claro está que no. Pues si Jesucristo, siendo verdadero Dios, lavó los pies a Judas y se los besó, que si le pidiera perdón después de averle vendido, le perdonara, | ¿por qué tú no perdonas? ¿Por qué estás discorde con tu próximo?». De la *Discordia* trata el *Discurso* presente.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] La primera discordia que uvo entre hombres fue ocasionada por invidia. Tratando el *Libro del Génesis*, capítulo cuarto, de los dos hijos de Adam, Caín y Abel, dize que las obras de Abel eran buenas y justas, las de Caín, malignas y en los ojos de Dios muy desagradables. Fueron los dos a ofrecerle sacrificio; aceptó el de Abel y reprovó el de Caín. Muérdele la embidia. /**(130v)**/

-¿Assí -dize- que esto ha de passar?

Llévale passeando al campo, desvíale de las chozas y cuevas en que vivían con sus padres, y cuando le tuvo más descuidado, levanta un bastón ñudoso, y dióle un golpe y otro, hasta que le quitó la vida. Y la suya, aunque bien larga, fue llena de temores y asombros, padeciendo mil muertes por una que dio.

[2] Sobrino y tío eran Abraham y Lot. También eran ricos de ganados, y sobre el apacientarlos levantávanse discordias entre sus pastores y ganaderos. Entendiólo Abraham. Díxole:

-Sobrino, la tierra no puede sustentarnos juntos. Nuestros pastores tienen diferencias por los pastos de los ganados. Hermanos somos en la sangre, remédiese con tiempo. Escoged a la parte que os agrada, que yo iré a la contraria.

Y haziéndose assí, atajóse el fuego de discordia que se levantava entre ellos. Es del capítulo treze del *Génesis*.

[3] En las entrañas de Rebeca estaban los dos hermanos Jacob y Esaú, y allí peleavan, de suerte que la afligida madre padecía mucho trabajo y no sabía qué medio tenerse. San Agustín dize que fue a consultar el negocio con Melquisedec, sacerdote del Altíssimo y rey de Salem, y era, según graves autores afirman, Sem, hijo de Noé, el cual la consoló y exortó a que tuviesse paciencia, porque era negocio ordenado de Dios para denotar la discordia que avría entre dos pueblos, que fueron el gentílico y judaico, que tuvieron principio en ellos. La pelea no cessava entre los dos rapazes, vino la hora del parto, sale al mundo Esaú, y Jacob, assido de su pie, tras él. Y si antes que naciessen tuvieron discordias, después de nacidos no les faltaron. Anticipóse Jacob y llevó la bendición a Esaú, y dize la *Escritura*, en el capítulo veinte y siete del *Génesis*, que por esto le aborrecía de muerte Esaú, y que dixo:

-Vendrán los días en que lloraremos a nuestro padre, muriéndose, y llorará alguno de veras, pues para las que tengo en el rostro, que Jacob me la pa- | gue.

Oyólo Rebeca, y anduvo solicita para echar de allí a Jacob, y estuvo por veinte y un años desterrado de su tierra en la agena, sirviendo de pastor y ganadero a Labán, que le dio dos hijas por mugeres, y Dios le enriqueció, faboreciéndole siempre, porque de la discordia era el culpado Esaú, y ayudóle esto para condenarse, como la paciencia de Jacob a salvarse.

[4] A la buelta que el mismo Jacob bolví de casa de Labán, su suegro, a la de Isaac, su padre, reparando cerca de la ciudad de Sichem, dióle gana a Dina, su hija, de ver la ciudad, y las damas que vivían en ella. Entró por ella, vido lo que ver desseava y fue vista del hijo del rey Emor. Parecióle bien, assió della y llevóse a su palacio y casa real. Lo cual sabido de sus hermanos, levantan discordia contra padre y hijo, y con toda la ciudad. Rematóse el negocio con muerte y destrucción de todos ellos, recobrando los hermanos a su hermana, como se refiere en el *Génesis*, capítulo treinta y cuatro.

[5] Estando Moisés en Egipto en grande privança con la hija del rey Faraón, que le avía adoptado en hijo, passando un día por cierta calle, vido maltratar un hebreo de un

egipcio. El egipcio avía agraviado al hebreo en la honra, según expositores deste lugar, y sobre esto le tratava mal. Tenía ya Dios puestos los ojos en Moisés para que fuese capitán de su pueblo, y deviéndole de dar esto un latigo, o la sangre que sin fuego hierve, movido por la sinrazón, mostróse de parte del hebreo. Devió de desmandarse el gitano; diole Moisés dos cozes, porque guardava las manos para Faraón, y dexóle allí muerto. Otro día vido a dos hebreos discordes, quiso ponerlos en paz, y estando gente a la mira, díxole el uno que si le quería matar como el día antes avía muerto al egipcio. Por aquí se descubrió lo que fue secreto, y convínole a Moisés desaparecerse de aquella tierra. A dónde fue, y su buelta, diráse en otra ocasión. **/(131r)/** Es del capítulo segundo del *Éxodo*.

[6] Tenía ya Moisés a cargo el pueblo hebreo, siendo su capitán y guía. Y con averlos sacado de Egipto, donde eran esclavos, y estar en el desierto, víspera de entrar en la Tierra Prometida, donde ni se les rompía el calçado, ni envejecía el vestido, y si creemos a Salviano -a quien muchos dan crédito-, ni les crecía el cabello, ni las uñas, la comida segura (con levantarse un poco de mañana y salir al campo, venían proveídos de un manjar que les sabía a cuanto querían); con ser ésta su vida, cada día tenían discordia con Moisés: una vez por faltarles agua, después porque se les antojó dexar el maná y comer carne, y aun otra en cierto lugar que llamaron aguas de contradición y discordia. Llevávalo todo esto Moisés pacientemente, por lo cual, visto el agravio que le hacía aquella gente por el que todo lo vee, castigólos diversas vezes con muertes de muchos, y, al cabo, con que sólo dos dellos entraron en la Tierra de Promisión, quedando seiscientos mil y más por cuarenta años muertos en el desierto. Es del capítulo quinze y diez y seis del *Éxodo*, y de los *Números*, veinte y veinte y uno.

[7] Por la muerte infame y detestable que dieron a la muger de un levita en Gabaán, donde se aposentó una noche, los de la Tribu de Benjamín, uvo discordia entre las doze Tribus y ellos. En lo que paró el negocio fue que, de muchos millares que eran los de Benjamín, quedaron en seiscientos hombres, y esos cercados, y que si no se compadecieran dellos sus contrarios, todos perecieran. Es del *Libro de los Juezes*, capítulo veinte.

[8] Cortó David la cabeça al Filisteo, en utilidad y provecho del pueblo israelítico, y no menos de Saúl, su rey. Y porque le davan el parabien las damas y donzellas y le cantavan canciones en su loor, airóse el rey Saúl contra él, y levantó discordia que no se apagó hasta que le vido desterrado y en tierras de sus enemigos. | Ni porque Saúl fue muerto se acabó, porque dize la *Escritura*, en el *Segundo Libro de los Reyes*, capítulo tercero, que después de la muerte de Saúl uvo contienda y discordia entre la casa de Saúl y la de David, aunque la de David siempre iva en aumento, y la de Saúl en disminuición. Refiérese en el *Libro de los Reyes*, capítulo diez y ocho, y en los siguientes.

[9] Acabadas las discordias entre Saúl y David, levantósele otra siendo viejo con su hijo Absalón que, harto de padre y hambriento de reinar, desseava el reino, y por esto hacía guerra a su padre. Y cuando pensó que tenía hecho su negocio, por averle arrancado de Jerusalem y apoderádose della el mal hijo, salió con otros perdularios a darle batalla, y el fin que tuvo fue que David quedó con victoria, y el dessassosegado Absalón colgado en un roble de sus propios cabellos, y passado el corazón con tres lanças. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo diez y nueve.

[10] Dos meretrices litigaban en presencia de Salomón y estaban discordes, porque ambas querían por hijo uno que tenían allí vivo, y negaban serlo otro que estava muerto. Esperábase que Salomón las concordasse con su aviso y sabiduría. El cual mandó que el niño vivo fuesse partido, dado, la una parte a una meretriz, y a la otra, la otra. La que era su madre rindióse y pidió paz, diciendo que ella perdía el derecho a la mitad del niño, que se le diessen entero a la otra. La cual todavía sustentava la discordia, diciendo: -Ni yo le quiero todo, ni tú le llevarás entero. Pártase y hágase lo que el rey manda. Con esto se descubrió el intento del rey, y que sabía mucho, pues donde faltavan testigos, suplió el afecto maternal, no queriendo la que le parió verle muerto, ni sintiendo su muerte la que no le costó dolor. Y assí ésta quedó sin él, y la otra le llevó. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo tercero.

[11] Muerto Salomón, y dexando un /(131v)/ hijo no tan sabio como él fue, por no dar buena respuesta y algunas esperanças a sus súbditos, de doze Tribus se le fueron discordes las diez, sin que después jamás se concordassen, sino que se dividió el reino de David en dos reyes, uno de diez Tribus, y otro de dos. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo doze.

[12] Entre los discípulos de Cristo uvo discordia sobre quién sería mayor, y cuéntalo San Lucas en el capítulo veinte y dos, començando a tratar de su muerte y passión, porque assí suele ser quando muere algún rico: sobre la herencia los herederos tienen discordia, cada uno echa mano de lo que puede, y a las vezes dexan al enfermo que se muera, sin que le pongan una vela en la mano, que ni ay quién tenga dello ciudadano, ni aun ay la vela, porque ya todo está en cobro. Rico era Jesucristo, siendo Señor de los Cielos y Tierra, aunque siempre se preció de pobre. Estando cercano a la muerte, dize San Lucas que se levantó discordia entre los discípulos sobre cuál dellos era mayor, alegando cada uno lo que hazía de su derecho, mas el Salvador les reprehendió amorosamente, diciendo que era aquel pleito y cuidado para los hijos deste siglo y los que reinan en la Tierra, y no para ellos, que tenían librado su valor y ser para el Cielo.

[13] Descubrió Jesucristo, Nuestro Señor, el misterio alto y maravilloso de darse en manjar a los hombres en el Santíssimo Sacramento del Altar, y dize San Juan, en el capítulo sexto, que litigavan los judíos que oyeron esto, y dezían unos a otros: -¿Cómo puede éste darnos su carne en manjar, y su sangre en bebida? Y por parecerles que no llevaba camino, le dexaron algunos que antes le seguían y tenían por maestro. Y fue de gente apocada, que no cabía en su pensamiento que Dios haría semejante bien y merced a los hombres, y nosotros tenemos más levantado sentido, y creemos que nos hizo su Magestad esta merced y favor, y nos atrevemos a recibirle, y aun | entendemos y experimentamos el bien grandíssimo que reciben nuestras almas con tan precioso y sabroso bocado, como es el Sacramento donde está Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Es de San Juan, capítulo sexto.

[14] Predicando los Apóstoles San Pablo y San Bernabé en Pamfilia, y teniendo consigo un discípulo llamado Juan, y sobrenombre Marcos, que según graves autores fue el Evangelista San Marcos, porque tenía madre, y rica, en Jerusalem, con desseo de verla o cansado de la vida que traían en aquel ministerio, dexó a los Apóstoles y fuese a aquella ciudad. Después, sabiendo que estavan en Antioquía, bolvió a verse con ellos, y San Pablo no quería admitirle en su compañía, porque los avía dexado. San Bernabé, que tenía algún parentesco con él, admitíale. Y por esto uvo alguna discordia entre los dos, que sólo llegó a que se apartassen y fuesse cada uno por su cabo. San Bernabé, llevando

consigo a Marcos, navegó a Cipro, y San Pablo, con Sila, discípulo suyo, fue a tierra de Siria y Cilicia. En esta discordia no uvo culpa, porque cada uno siguió razones que le movieron a hazer lo que hizo. Y resultó della provecho para las almas, porque juntos los dos Apóstoles no hazían tanto fruto en ellas como lo hizieron apartándose y predicando en diversos lugares cada uno de por sí. Refiérese lo dicho en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo treze.

[15] Vídose el Apóstol San Pablo en grande aprieto en Jerusalem. Estava cercado de judíos, que le desseavan ver hecho pedaços, porque confessava a Jesucristo por Dios, muerto por ellos. Teníale Claudio Lisias, prefecto puesto por los romanos en aquella ciudad, en su tribunal, y avíale mandado açotar, aunque cessó luego este tormento y afrenta, porque dixo el Apóstol que era romano, gozando de los privilegios de romano, por aver nacido en Tarso de Cilicia. Considerando, pues, San Pablo, que una **/(132r)/** parte de los judíos que estavan allí eran saduceos y otra fariseos, siendo unos contrarios de otros, confessando los fariseos que ay otra vida, resurrección y ángeles, lo cual todo negavan los saduceos, levantó la boz con mucho aviso, y dixo:

-Varones y hermanos míos, yo soy fariseo y hijo de fariseo, y porque confieso que ay resurrección y otra vida me traen a juicio.

No | fue más menester de oír esta palabra los fariseos para bolvésele todos de su parte, aunque antes le eran contrarios, y oponiéndose a los saduceos, levantóse entre ellos grande discordia, que fue parte para que el tribuno o prefecto le sacasse de sus manos y llevasse de allí. Refiérese en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo veinte y tres.

Hasta aquí es de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] En el capítulo doze del libro décimo de la *Historia Tripartita*, se dize que San Epifanio ordenó en Constantinopla de órdenes sacros a cierto hombre, lo cual, por ser en distrito de San Juan Crisóstomo, que era allí Patriarca, sintióse dello. Y por esta ocasión los dos santos, para que se viesse que eran hombres, tuvieron entre sí alguna diferencia y discordia. San Epifanio, apartándose de San Juan Crisóstomo, le dixo:

-Espero que no morirás en tu obispado, varón justo.

Y San Juan respondió:

-Espero, varón santo, que no bolverás al tuyo.

Y todo se cumplió, que San Epifanio | murió en el navío, bolviendo a Cipro, donde era obispo, y San Juan Crisóstomo, en el destierro.

[2] Dos santos ermitaños, cansados un día de rezar y platicando entre sí, dixo el uno dellos:

-¿Hora que no tendríamos los dos alguna discordia y reñiríamos como haze la gente seglar y del siglo, aunque fuesse de burla?

El otro respondió:

-Pues sea assí; yo diré que es mío aquel ladrillo, vós diréis que es vuestro, y veis aquí la discordia.

-En buena hora -dixo el otro-

Començó en boz alta y dixo:

-Este ladrillo es mío.

El otro respondió de presto:
-Pues séalo en buena hora.
Es del *De Vitis Patrum*. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Una de las discordias porfiadas de que hazen mención historias humanas fue la de entre griegos y troyanos. Della escribe Vicencio Velvacense en su *Espejo Historial*, libro segundo, capítulo sesenta y dos, y San Antonio de Florencia, primera parte, título segundo. Y dizen que Paris, llamado también Alexandre, hijo de Priamo, rey de Troya, robó a Elena, muger del rey Menalao de Lacedemonia, por lo qual se juntaron cuarenta y siete reyes y capitanes griegos, y con mil y docientos navíos, según Tucídides, passaron de Atenas a Troya. Y embiando a Diomedes y Ulixes para que hablassen al rey Priamo, que satisfaciesse aquel agravio, y no saliendo a partido honesto, porque los troyanos dezían que avía sido aquel robo recompensa de que en otra guerra entre griegos y troyanos llevó | Telamón a Hesiona, hermana del rey Priamo, a Grecia robada, sin que desto uviessen hecho satisfacción; y assí la guerra se començó, y duró diez años. Diéronse en este tiempo veinte y quatro batallas campales, en que murieron, sin la gente común, que no se le halló número, personas principales, de parte de los griegos: Protesilao, Patroclo, Minos, Palamedes, Ayace y Achilles. De parte de los troyanos murieron: Héctor, en la novena batalla, después de aver hecho cosas famosas en armas; murió también Troilo y Paris, con Pentesilea, reina de las amazonas. Después de lo qual, Antenor, Polidamas y Eneas, troyanos, hablaron con el rey Priamo para que se concertasse y hiziesse pazes con los griegos, y visto que no venía en ello, dieron la ciudad a los contrarios, quedando /**(132v)**/ estos tres libres, con algunos troyanos que les siguieron. Eneas vino a Italia y fue rey de los pueblos llamados latinos, donde murió ahogado en el río Númerico, como dize Virgilio. Concluye Vicencio diziendo que se edificó Troya en tiempo de Arod, juez de Israel, y que permaneció ciento y ochenta y cinco años. De Eneas descendieron los romanos, que vinieron a tener discordia con los cartaginenses, y eran dos potentados los mayores del mundo, y de un trance en otro vino a que Cartago fue destruida por los romanos. De donde tomó osadía Virgilio | a dezir que la reina Dido, que edificó a Cartago, fue muerta por ocasión de Eneas. Bien sabía que fue tiempo de docientos años entre los dos, y que no pudieron verse, y que los que leyessen su libro, sabiéndolo, le avían de notar de falto de verdad, que es para un historiador falta grandíssima, y el levantar a Dido falso testimonio contra su honor, y dezir della que se mató por Eneas es gran maldad. Y assí, lo que quiso dar a entender fue que Cartago, edificada por Dido, sería destruida por los romanos, descendientes de Eneas.

Fin del *Discurso de Discordia*. |

DISCURSO VIGÉSIMO QUINTO. DE ENFERMEDAD

Assí como en un mismo fuego la pastilla y pebete huelen bien, y la piedra çufre y el alcrevite huelen mal, el oro se apura y acendra, y el madero se torna carbón, y con un

mismo viento la albahaca y el torongil despiden buen olor y la ruda huele mal, en una misma era la paja se desmenuza y el trigo se apura; así, con una misma tribulación y enfermedad, unos se afinan y otros se queman, unos se muestran sufridos y otros impacientes, unos se mejoran y otros se empeoran. San Gerónimo compara la tribulación a la ballena de Jonás, que donde los otros pensaban que ella le tragaba para matarle, le tragó para guardarle. San Gregorio dice que los perfumes muestran su fuerza en el fuego, y así los varones santos en la tribulación. San Bernardo dice que la lana se ha de cardar mucho para que salga el paño fino; así la vida ha de ser atribulada, para que la conciencia sea excelente. Gerson dice que la tribulación es la agua del Diluvio, que cuanto más crecía, más levanta- va | en lo alto la Arca de Noé, que es la alma devota, que con la tribulación más se levanta al Cielo. Teodoreto dice que perseguir al justo es cortar al árbol las ramas superfluas, que nacen otras de provecho. La çarça que ardía y no se quemava es el justo, que, perseguido de las tribulaciones, si no es vencido arderá y no se quemará. Y es çarça el justo, porque está espinado de trabajos en sí. David, siendo perseguido, dio la vida a Saúl, su enemigo, y estando próspero la quitó a su enemigo Urías, porque la prosperidad haze mal a algunos, y bien la adversidad. No uvo jamás rey que tanto se preciase de tener en su cabeça corona, como San Pedro y San Pablo de tener en sus pies grillos y cadenas de hierro por Cristo. Plutarco dice que la prosperidad junta amigos y la adversidad los prueba. Enio dice que el amigo se vee en la cosa incierta. Cicerón dice que, viéndose Tarquino desterrado y pobre, conoció cuáles eran sus amigos. Petrarca dice que este mal tienen los prósperos, no saber si son amados. En las peligrosas heridas muestra su experiencia el buen cirujano, y en las agudas enfermedades declara su esciencia el médico a- tentado, /**(133r)**/ y en las peligrosas batallas haze prueba de su esfuerço el valeroso capitán, y en las bravas tormentas da a entender cuánta sea su prudencia y diligencia el excelente piloto; así, el bueno, en las tribulaciones, trabajos y enfermedades. De la *Enfermedad* en particular trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Enfermedad corporal, llevándose pacientemente, es virtud de paciencia, y gánase mucho en ella, porque faltándole fuerças al cuerpo, recupéralas el espíritu, conforme a lo que dixo el Apóstol en la *Segunda a los de Corinto*, en el capítulo doze: «Cuando estoy enfermo me siento más fuerte». Y si en la enfermedad corporal se hallasse mal de culpa, no la daría Dios, Nuestro Señor, tan de ordinario a sus siervos, y si les visita con ella es porque sean más santos. Dízelo Marulo, libro quinto.

[2] Job, Santo Patriarca, no sólo estava enfermo en los pies o en las manos, o en algún miembro particular, sino en todo su cuerpo. Desde la planta del pie hasta la cabeça estava lleno de feíssimas llagas. Raía la podre con una teja, siendo su cama un muladar, y con todo este trabajo, nunca pudo ser notado de que en sus labios se hallasse culpa. Persegúale su muger, y persuadíale a que se descompusiesse y desesperasse, mas Job, que entendía que era mayor desventura pecar que padecer todo esto, indignóse contra ella, y díxole:

-Has hablado como muger loca. Si recebimos bienes de la mano de Dios, ¿por qué no sufriremos el trabajo y aflicción que nos viene de su misma mano?

Mereció por su paciencia que fuesse sano de su enfermedad y se le augmentasse su hazienda, doblado de cuanto tuvo salud y no era perseguido. Es del *Libro de Job*.

[3] Isaac, Patriarca y grande siervo de Dios, siendo viejo estava enfermo, y de enfermedad penosíssima, que es carecer de vista. Y llevólo sin descomponerse ni perder la paciencia, aunque Jacob, su hijo, usó de cautela para ganar la bendición de su hermano Esaú. Pudiera el viejo tomar desto sentimiento y no lo hizo, entendiendo | que el mismo que a él avía quitado la vista, vino en que a Esaú se le quitasse la bendición y se le diese a Jacob. El cual, también siendo viejo y estando falto de salud y de la vista, Josef, su hijo, le truxo dos nietos, Efraín y Manases, para que se los bendixesse. Él trocó los braços, viendo con los de la alma cuál dellos merecía la mano diestra y se avía de aventajar al otro. También vido lo que a sus doze hijos sucedería en los tiempos venideros, y se los profetizó. De modo que la enfermedad del cuerpo le mejorava el espíritu, y consolávase en saber que no los que tienen limpios los ojos verán a Dios, sino los limpios de corazón. Es del *Génesis*, y refiérelo Marulo, libro quinto.

[4] A Sansón no le disminuyó sus fuerças el estar ciego, antes quitó las vidas a más filisteos, enemigos de Dios, sacados los ojos, que teniéndolos enteros. Tobías también entró en cuenta de ciego, por caso accidental de caerle en los ojos estiércol de golondrinas, y no por esto mostró demasiado sentimiento, antes dava gracias a Dios y decía que su Magestad castiga a los hombres por sus pecados, y házeles bien por su gran misericordia. Y assí mereció ser curado por ministerio de un ángel. Es del *Libro de los Juezes*, y del de *Tobías*, y refiérelo Marulo, libro quinto.

[5] Mifiboset, hijo de Jonatás, quedó sólo de la casa y descendencia de Saúl, y esto porque era coxo de ambos pies, y no pudo hallarse en la batalla donde murió su padre y abuelo, y los fuertes de Israel. Y siendo solo, gozó a solas de las haziendas, campos y labranças de sus passados, y se assentava a comer en la mesa de David. De la enfermedad de los pies le vino tanto bien y provecho, que viviesse más tiempo y más bienaventurado. Y fuera possible que muriera con los demás si tuviera los pies sanos, y pues semejante enfermedad puede más aprovechar que dañar, deve llevarse con buen ánimo si viniere. Es del *Primero de los Reyes*, y refiérelo Marulo, libro quinto.

[6] Ezequías Rey cayó enfermo y llegó **/(133v)/** a la muerte. Hizo oración a Dios, y fue de suerte que alcanzó quinze años de vida. Véase la diferencia de estar enfermo a tener salud, que estando enfermo tuvo oración y no cometió culpa, y estando sano cayó en culpa de jactancia y vanagloria, mostrando a estrangeros sus riquezas, a las cuales aborreció estando enfermo. Es del *Cuarto Libro de los Reyes*, capítulo veinte.

[7] Por exemplo de Jesucristo, Nuestro Señor, tenemos que se ha de hazer oración por los enfermos, y que por medio della muchos alcançan salud. Dize San Mateo, en el capítulo siete, que para sanar un hombre sordo y mudo miró al Cielo y gimió, enseñando a los que oran que, juntamente con los ojos, levanten a Dios la alma. Y San Marcos, en el capítulo segundo, y en el capítulo quinto San Lucas, dicen que para sanar un paralítico, primero le perdonó sus pecados. Avía por ellos caído enfermo, quitada la causa cessó el efecto. De donde también se infiere que la enfermedad alguna vez es pena del pecado, el cual siendo perdonado por la Confesión y Penitencia, es cierto que si le conviene tendrá salud el enfermo. Y assí, siempre se devría procurar que primero el sacerdote remedie la alma que el médico el cuerpo, porque si fuere otra la causa de la enfermedad que culpa, y no se remediare con la salud de la alma, con más seguridad se espere la muerte, la cual no será tan grave a los que esperan mejor vida. | Y, siendo

libre de la enfermedad, dévese procurar la enmienda de la vida, porque, como dixo Cristo a otro enfermo, y lo refiere San Juan, capítulo quinto:

-Ya estás sano, no peques más, porque no te suceda mayor daño.

Y es muy justo que, recibiendo el beneficio de la salud, si torna luego a pecar, sea castigado más gravemente. Dízelo Marulo, libro quinto.

[8] San Pablo, después de aver estado ciego tres días, assí se enmendó, que de perseguidor fue hecho Apóstol. Hirióle Dios para sanarle, y estando sano, lo arduo, lo dificultoso, lo desabrido, las afrentas, los açotes y peligros de la vida, el frío, la hambre, la espada, todo lo sufría por Cristo de muy buena gana. Y assí dezía, escribiendo a los de Corinto, en la *Segunda*, capítulo onze: «Gloriarme he en mis enfermedades, porque more en mí la virtud de Cristo; y cuando estoy enfermo me siento más valiente y esforçado, y aunque el hombre de fuera se corrompa, el interior se renueva cada día». Y en la misma *Carta*, capítulo quinto, dize: «Sabemos cierto que si la casa terrena de nuestro cuerpo se cayere, que tenemos otra eterna hecha por Dios, y no por manos de hombres, en el Cielo». Con estos documentos del Apóstol fortifiquemos nuestra paciencia en la enfermedad, y cualquiera cosa que sucediere, no sólo constantemente, sino con alegría la llevemos. Refiérelo Marulo, libro quinto.

Hasta aquí se colige de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Cuánto aprovecha para guardar la castidad la enfermedad corporal, diolo a entender el Apóstol San Pedro, a el cual preguntando su discípulo Tito por qué dava lugar a que Petronila, su hija, tanto tiempo estuviesse enferma, como sanasse a otros enfermos repentinamente, él respondió que le era conveniente. Y porque no pareciesse que era falta de poder, mandóla que se levantasse en nombre de Cristo y los sirviesse en la comida, y cumpliendo en aquel | ministerio, por orden del mismo Apóstol bolvió a su cama con la enfermedad de primero. Y assí, enferma, aprendió a amar la pureza virginal, de suerte que, estando sana, tuvo por mejor morir que casar con Flaco Pretor. Por lo qual, no sólo se deve sufrir pacientemente la enfermedad si viniere, sino dessearse que venga, cuando el ardor del vicio deshonesto ocupa los miembros y enciende las venas, provocando al ilícito deleite. Es de Lipomano, y refiérelo Marulo, libro quinto. /(134r)/

[2] San Gregorio Papa, en el libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo cuarenta y cuatro, dize de sí que padecía enfermedad continua de dolor de estómago, aunque se le aliviava el tiempo que se detenía a dezir Missa. César Varonio, en la *Annotación* de su *Martirologio*, tocante a este santo Pontífice, haze mención de un libro de la librería vaticana en que se dize que fue pena porque rogó por la alma de Trajano, y si fue por esta ocasión, podríamos sacar documento los que con más graves delictos nos vemos cargados, y muy agenos de llegar a la virtud deste santo prelado, que si nos sucediere alguna enfermedad, no la llevemos impacientemente, que será para que más se augmente, sino con grande paciencia, con la qual, o se desminuirá o del todo cessará.

[3] De Dídimo Alexandrino afirma San Gerónimo (de quien fue discípulo) que desde niño perdió la vista, y ciego aprendió a leer, y supo Dialéctica, y Geometría, que es

esciencia necessitadíssima de la vista. Dize más, que escribió diversas obras, *Comentarios sobre los Salmos*, y sobre el *Evangelio de San Mateo y de San Juan*, sobre la *Profecía de Isaías, de Oseas y de Zacarías*, dos libros de *Dogmas contra Ario* y un *Libro del Espíritu Santo*. Y pues supo tanto sin ojos, es prueba que no son del todo necesarios para aprender esciencias. Y aun por experiencia vemos que tienen más tenaz memoria y ingenio más dócil los ciegos que muchos otros con vista, porque el concepto y la imaginación, con la reminiscencia de las cosas se apega más a la alma, como no pueda vagar fuera por la vista, y por esta razón su falta será más tolerable si sucediere. Dízelo San Gerónimo en el *De Varones Ilustres*.

[4] En la *Vida de San Vedasto*, obispo atrebatense, se lee que, como se trasladase su cuerpo de un lugar a otro, tocó las santas reliquias un ciego llamado Audomaro, pidiendo vista, y vido luego. Después hizo oración, pidiendo a Dios que si la vista le avía de ser dañosa a su alma, que bolviessse la ceguedad, y quedó ciego. La petición fue avisada, y la paciencia grande. Mereció ver ángeles en el Cielo, y al mismo Dios, el que tuvo en poco ver hombres en el suelo. Es de Surio, tomo primero.

[5] Pedro, abad de Claravalle, en una penosa enfermedad vino a perder el un ojo, y, tratando deste desastre con otros monges, dixo que gustava dello, porque de dos enemigos ya estava libre del uno. Y es exemplo de consuelo a quien está falto de los dos. Refiérello Marulo, libro quinto.

[6] Pigmenio, sacerdote romano, ciego de los dos ojos, siendo visto de Juliano Apóstata, haziendo burla por verle sin ojos, y siendo conocido suyo, díxole:

-Doy gracias a los dioses, o Pigmenio, porque te veo.

Respondió el sacerdote, hablando muy de veras:

-Yo las doy a mi Dios porque no te veo.

Con tan buen ánimo padecía la enfermedad de la vista, que menospreció al tirano. Después fue martirizado, y comenzó a ver lo que no vieron ojos, y a oír lo que no oyeron orejas, y a entender lo que no cupo en corazón de hombre estando en la Tierra. Dízelo Beda en su *Martirologio*.

[7] Mayolo, monge del monasterio cluniacense, era ciego, y por ser muy sabio y santo fue hecho abad maticense, no siéndole obstáculo su ceguedad para dar vista a otros ciegos, oír a sordos, hablar a mudos y andar a coxos. Sin duda que alcançara para sí salud si no le fuera más provechoso el no tenerla, sufriendo con paciencia semejante plaga. De modo que vivió ciego, mas fue en hazer milagros de mayor fama que muchos otros que tuvieron vista. Es de Surio, tomo primero.

[8] Ubaldo, obispo de Eugubino, tenía fama de que hazía milagros. Vino a él un ciego y pidióle remedio. El santo le dixo que no pretendiesse la vista, porque con ella padecería su alma detrimento, y con esto le embió sin curarle. Consuélese con este exemplo los que nunca vieron, y los que, aviendo visto un tiempo, después que- daron */(134v)/* ciegos, porque ignoran lo que sucedería dellos teniendo vista. No quiso Ubaldo sanar al ciego, porque, haziendo bien al cuerpo, su alma padeciera daño. Es de Estéfano Cremonense, y refiérello Marulo, libro quinto.

[9] Esperança Abad, varón santíssimo, era ciego, y siendo de cuarenta años cobró la vista y oyó una boz del Cielo que le mandava visitasse ciertos monasterios cercanos al suyo y diesse a los monges preceptos para vivir en mayor perfección, y que se aparejasse para morir. Hizo todo lo que le fue mandado y bolvió a su monasterio, y,

estando cantando el oficio divino con sus monges, dio la alma, viendo todos salir de su boca una paloma que boló al Cielo. Començó a ver este santo varón Esperança, quando salió de la vida presente, para que se entendiesse que su ceguedad no fue culpa, sino prueba de su paciencia y aumento de mérito. En la paloma que salió de su boca se declaró que interiormente era todo blanco y puro el que en lo exterior sólo fue falto en la vista. Es de San Gregorio, en el libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo décimo.

[10] San Gil, solitario, teniendo su celda en las vertientes del Ródano, y siendo herido de una saeta que disparó cierto caçador al perdido, sin tirarla a lugar cierto, no sólo no admitió medicina para sanarla, sino que rogó a Dios que siempre quedasse allí su sentimiento. Parecióle que era poco padecer soledad, vigiliass, ayunos y otras penalidades del desierto, y assí quiso que la herida venida como del Cielo le quedasse sin ser curada, para que, añadiéndose al cuerpo aquel dolor, apartasse del ánimo desseos de deleites. Es de Fulberto Carnotense.

[11] Benjamín Ermitaño estava enfermo con enfermedad de entre cuero y carne penosíssima, y porque no pareciesse que esto le sucedía por pecados cometidos antes, sólo con hazer oración sanava a otros enfermos. Y a los que se dolían dél, viéndole enfermo, dezíales que tuviessen cuidado de su alma, y no de su cuerpo, y que | le alcançassen perdón de sus pecados y no cuidassen de su salud, ni por verle enfermo le tuviessen lástima. Es de la *Historia Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[12] Servulo, pobre mendigo, todo el timpo de su vida estuvo enfermo paralítico en una cama, sin se poder mover, padeciendo graves dolores, aunque siempre alabando por ello a Dios. Cantava Himnos y Salmos, y recitava lugares de la *Escritura* que avía oído. Vino a morir, y oyéronse cantos de ángeles en su muerte, y de su cuerpo salió olor suavíssimo. Destos indicios se puede colegir cuánta bienaventurança uviessse adquirido con la enfermedad padecida con paciencia, y cuán felice estaría en el Cielo, aviendo vivido tan miserable en el suelo. Dízelo San Gregorio en el libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo catorze, y en la *Homilía quinze sobre los Evangelios*.

[13] Dunstano era perseguido de Elfego, obispo ventano, porque se hiziesse monge, y no avía acabarlo con él. Cayó enfermo y, sanando de la enfermedad, de su voluntad y gana entró monge y començó una vida santíssima. Ordenóse sacerdote, y después fue obispo cantuariense y rigió aquella iglesia, de suerte que resplandeció por milagros. De modo que le aprovechó tanto el aver una vez enfermado, quanto le dañara por ventura el tener siempre salud. Es de Surio, tomo tercero.

[14] En la *Vida de Santo Tomás Cantuariense* se escribe que, visitando su sepulcro cierto enfermo con designo de alcançar salud, fue sano de repente. Bolvía a su casa contentíssimo, y començó a rebolver entre sí si la salud que avía alcançado le sería provechosa o dañosa a su alma. Comunicó este pensamiento suyo con cierto siervo de Dios, y por su parecer bolvió al sepulcro del santo y hizo oración, pidiendo lo que más le convenía, o quedar con salud, como ya la tenía, o sin ella. Y quedó luego con la enfermedad que tuvo primero, porque la virtud, **/(135r)/** como dize San Pablo, no en la salud, sino en la enfermedad se perficiona. Es de Marulo, libro quinto.

[15] Agata, santíssima donzella, después de aver padecido atrozes martirios por un tirano, mandóle cortar los pechos, quitándole aquella parte de su cuerpo, pues no podía quitarle la fe de su alma. Apareciósele estando en la cárcel San Pedro Apóstol,

mostrando quererla curar. Ella, que le tuvo por cirujano, estrañábase dél, diciendo que nunca avía admitido medicina corporal en su persona, sino que usava la del que con sólo su palabra sanava toda enfermedad. El Apóstol le declaró quién era y Quién le embiava, y a que venía, y con esto desapareció, dexándola sana. Y no se ha de tomar deste exemplo el evitar la medicina, pues antes deve y es bien que se procure quien tiene della necessidad, sino que se ponga en Cristo toda la esperança, y a Él dé gracias, y será esto en la persona enferma señal de paciencia, y en la sana, de agradecimiento. Es de Surio, tomo primero.

[16] Silvana, hermana de Rufino, pretor de Alexandría, donzella consagrada a Dios, como cayesse enferma, y aconsejándola médicos que se bañase, no quiso ir al baño, aunque no por menospreciar la salud, sino huyendo el regalo. Y assí, por sesenta años no se labó el rostro ni los pies, ni alguna otra parte de su cuerpo, sino los dedos de las manos cuando comía, ni tenía otra cama para dormir que la desnuda tierra. Considérese cómo sufriera la enfermedad la que estando sana, de su voluntad, por agradar a Cristo padecía tal vida. Es de Paladio en su *Lausiaca*.

[17] Paula, matrona romana, estando enferma, y no digiriendo el manjar su estómago, por estar crudia, aconsejábanle los médicos que bebiesse vino. Persuadíanselo varones de santa vida, y no pudo acabarse con ella, por no declinar de la vida monástica aun estando enferma. Tenía costumbre de beber agua, y dezirle que bebiesse vino sintiólo más que el peligro de la enfermedad. Ni estimó en tanto la | salud que por cobrarla atropellasse el modo de espiritual continencia que avía guardado hasta aquel día. Es de San Gerónimo en una *Epístola*.

[18] El bienaventurado San Francisco no comenzó vida de perfección hasta que cayó en una grave enfermedad. De veinte años era cuando se vido enfermo y comenzó a aborrecer lo que antes amava, y entendió que sólo Dios deve ser servido, y antes servía a la cobdicia ocupado en cargos y mercaderías. ¿Quién puede dezir mal de la enfermedad, si della resulta tanto bien? Y si no haze el mismo efecto en todos los hombres que hizo en San Francisco, no es por defecto suyo, sino de los que sanan, que no viven ya sanos como propusieron de vivir cuando estaban enfermos. Es de San Buenaventura, en la *Vida de San Francisco*.

[19] Santa Clara Virgen, estando enferma, su cuerpo en la cama, con los ojos de la alma veía lo que se hazía distante de aquel lugar en la iglesia, y bolviendo a ella las monjas, se lo refería como avía passado, con admiración de todas. Ninguna cosa le dañó la enfermedad del cuerpo quebrantado, como valía tanto su ánimo. También estava enferma y en la cama cuando, viniendo moros a entrar en su monasterio, que estava fuera de poblado, con intención de robarle y deshorrar a las monjas, haziéndose llevar al muro por donde subían, abraçada con su esposo Cristo en el Santíssimo Sacramento, le defendió mejor que millares de hombres sanos y armados. Es de Surio, tomo cuarto.

[20] Aplaida Virgen, en Tudoto, pueblo de Francia, estava leprosa, y su mérito para con Dios era de suerte que, padeciendo muchos años semejante enfermedad, con ningún otro manjar se sustentava que con la Sagrada Comunión, que frecuentava a menudo. Algunas vezes era levantada en espíritu y veía algo de la gloria de los santos, y penas de los dañados; dava razón de muchas cosas que sucedían en el mundo, en diversos lugares, y aun le revelava Dios cosas que estaban por **/ (135v) /** venir, de que ella dava cuenta para negocios importantes, y salía lo que dezía cierto y verdadero. Pues, si tantos y tales

bienes andan a las parejas con la enfermedad, ¿quién le antepondrá la salud? La cual, si siempre conviniere, no ay dubda sino que se la concedería Dios siempre a sus santos y escogidos, los cuales de ordinario están enfermos. Es de Marulo, libro quinto.

[21] Elisabet de Esconaugía, virgen dedicada a Dios, estava enferma. Tenía su cuerpo lleno de llagas, y no por esto mostró su rostro alguna vez turbado o triste. Recibió grandes consuelos del Cielo, que se descubrían en ella, y assí se podría dezir que era santa por ser muy paciente, y que era paciente por ser santa. Es del mismo.

[22] Andragasina, siendo desposada, aunque contra su voluntad y por sólo contentar a sus padres, hizo oración a Dios porque la conservasse virgen, y de repente se cubrió de lepra, de suerte que su esposo la repudió y dexó intacta, no sintiendo ella esta afrenta, porque le era más gustoso vivir casta, aunque enferma, que sana sin castidad. Y porque no se entendiesse que la enfermedad fue acaso, entrando en un monasterio y haziendo profesión quedó sana, y vídose que la hizo Dios leprosa porque no dexasse de ser virgen. Marulo, libro quinto.

[23] Paladio, en su *Lausiaca*, dize que fueron los padres de cierto niño que rabiava de la mordedura de un perro a Amón, santo ermitaño, pidiéndole que rogasse a Dios le sanasse. Él dixo:

-Si queréis que sane, conviene que restituyáis el buey que hurtastes a la viuda. Ellos, viendo que era verdad, restituyeron el buey, y sanó el moço.

[24] En Florencia, a fray Acursio, lego del Orden de los Menores, siendo enfermero, apareciósele la Virgen, Nuestra Señora, con la cual estando él en dulcíssimas pláticas, llamóle un enfermo, y dexando de hablar a la Virgen, fue a él y proveyó su necesidad, consolándole. Bolvió algo afrentado por averla dexado, mas la Reina Soberana se lo agradeció, y le pagó con | nuevos favores el aver ido a remediar la necesidad del enfermo, aunque dexó su conversación. Refiérese en la segunda parte de las *Crónicas de los Menores*, libro nono, capítulo diez y seis.

[25] A Marcelino, obispo anconitano, no le fue impedimento la enfermedad de gota que padecía para que, siendo llevado con agena mano a ponerse en contrario de un grave fuego que iba abrasando la ciudad, le apagó de repente, siendo tan poderosa su virtud como flacos sus pies. De lo cual podemos colegir que si tuviéremos enfermedad por la cual se nos vedare pisar la tierra, que es porque con la voluntad y desseo subamos al Cielo, y no dubdemos que la enfermedad, aunque breve, llevada pacientemente, se ha de recompensar con la Bienaventurança Eterna. Es de San Gregorio, en el libro primero de los *Diálogos*, capítulo sexto.

[26] Sergio, príncipe de Senogalia, fue libre de lepra divinalmente. Dexó luego el estado, y parte de su hazienda dio a iglesias, y parte a pobres, y pobre y humilde sirvió a Dios de todo su corazón. Fuele causa su enfermedad de considerar la condición de nuestra naturaleza humana, y halló que nada le aprovecha al hombre el señorío terreno, y assí le dexó. Y acabó santamente, donde se verificó en él lo que dize el *Eclesiástico*, capítulo treinta y uno: «La enfermedad grave haze templada y sabia al alma». Es de Marulo, libro quinto.

[27] Liduvina, donzella santa, fue natural de un pueblo llamado Schiedamo, en Holanda, hija de dos casados virtuosos que comían del trabajo de sus manos. Desde niña se empleó en el servicio de Dios. Era hermosa, de gentil presencia, de buen

entendimiento, y por esto sus padres tratavan de casarla, aunque ella lo contradixo. Y viendo que no bastava esto, sino que de hecho querían casarla, ella, derramando lágrimas, dixo:

-Ningún hombre mortal podrá conmigo a que de mi voluntad me case, y si en esto se me hiziere fuerça, rogaré a Dios que me deforme y torne fea, pa- ra **/(136r)/** que nadie me dessee ni haga caso de mí.

Siguióse luego el hecho que, siendo de quinze años, de una larga enfermedad quedó tan fea y desemejada que los que antes la amavan y eran aficionados por su hermosura, ya ni mirarla querían. Ordenólo assí Dios, que ama las almas hermosas aunque estén en cuerpos feos. Sucedió que, convaleciendo desta enfermedad, siendo tiempo de invierno y estando los ríos elados, rogada y casi forçada de otras donzellas, fue a ciertos juegos que se acostumbravan hazer en aquella tierra en los ríos. Començóse la fiesta, y corrían las donzellas sobre las aguas eladas, de unas partes a otras. Liduvina las mirava estando también dentro con ellas, aunque en pie sin moverse de un lugar, assí por verse flaca como porque gustava poco de la fiesta. Estando en esto, una de las donzellas vino a Liduvina corriendo con grande ímpetu, sin poderse detener, ni ser en su mano; la encontró y dio con ella una tan mala caída en los pedazos empedernidos de los yelos que se le quebró una costilla, y los juegos se acabaron con lágrimas y llantos, porque luego se vido el notable daño que recibió. Y assí fue buelta a su casa y puesta en su lecho, de donde aquel día se avía levantado y nunca más tornó a levantarse sana. Llamáronse médicos y cirujanos, aunque sin ningún fruto, porque la natural medicina allí obra donde Dios no la estorva y impide su operación, el cual quiso servirse de Liduvina de enferma y que fuesse espejo de paciencia y mérito a enfermos. Y assí lo significó un peritíssimo médico llamado Godefrido, diziendo:

-La enfermedad desta donzella excede todo lo que alcança el arte de Medicina y sería possible que lo que Dios pretende en ella, nunca antes se aya visto en el mundo ni se verá después. Diera yo porque fuera mi hija tanto oro quanto es el peso de una cabeça humana.

Esto dixo el médico, porque todos los que conocían su bondad y vida santíssima se admiravan de que Dios assí la probasse, y afirmavan hazerlo con el intento que permitió que | padeciessen Job y Tobías los trabajos que padecieron, porque su paciencia se descubriese y su mérito creciesse. Quedó Liduvina sin esperança de remedio humano, y assí púsola toda en Dios. Los dolores que padecía eran tan atrozes y terribles que, estándola su padre consolando, se le derribó del lecho en sus braços, y con la fuerça que en esto puso, rompió una apostema que dentro de su cuerpo tenía, y corrió della un humor malíssimo, que le salió por la boca con tan grande dolor suyo, que pareció despedaçársele todos sus miembros, y que se le salía la alma. Desta vez quedó sin fuerças, de modo que ninguno de sus miembros podía usar su oficio. Rebolcávase por el suelo como si fuera monstruo, o algún tronco. Otras se encogía y hazía velorta. Si comía alguna cosa, luego la trocava; bebidas provechosas y de precio no consentía su estómago, sino a la traça de mugeres preñadas, que toman antojo de cosas suzias y asquerosas, assí Liduvina apetecía agua llovediza, que estava en lugares suzios, y cosas semejantes. Y por tener siempre vacío el estómago, era ninguno su sueño. El consuelo que tenía era derramar lágrimas, porque no sólo su enfermedad la forçava a derramarlas, sino también verse aborrecida de todos y que se apartavan della, dexándola sola padecer. Iva adelante su enfermedad, porque la apostema se difundía por los miembros vezinos. Despedaçávanle las entrañas unos disformes gusanos que en ella se criavan, y eran tantos que, royendo lo exterior del vientre, hizieron en él tres aberturas, cada una del tamaño del suelo de una escudilla común; eran redondas y de color negro, salían de una vez por ellas ciento y dozientos gusanos, cuya vista era horrenda, eran de color de

ceniza, de materia acuosa, largos como el artejo de un dedo y gordos como el remate y cabo de un uso. Antes de salir parecía que andaban por todas las partes interiores de su cuerpo, y para que saliessen, avíanlos de traer con cierto unguento medicinal, hecho de harina y miel y grossura de ave. Después desto podrecióse /(136v)/ el lado derecho, y fue de suerte que, si no era bien ligada con lienços, no podía bolverse de la otra parte sin que sus miembros se descoyuntassen, y resultó de aquí aver de estar acostada, el rostro en alto, hasta el último día de su vida, para que assí pudiesse mejor mirar y contemplar el Cielo. Si no era la cabeça y el braço siniestro no podía mover otro de sus miembros. El braço derecho estava consumido hasta los huessos de fuego sacro, que es lo que dizen de San Antón, y mucho tiempo estuvo apegado con sólo un niervo al cuerpo. La cabeça siempre era atormentada de dolores, como si tuviera en ella atravessados clavos. En la frente se le hizo una abertura bien grande, que la tornava el rostro disforme. La barba tenía hierta y hinchada, impidiéndola la habla algunas vezes. El un ojo estava ciego, el otro, si avía demasiada claridad, no podía abrirle sin derramar sangre, padeciendo dolor terrible. Los dientes le dolían a tiempos, y durávale el dolor meses enteros, y era de suerte que parecía perder el sentido con su vehemencia. La garganta no era libre de tormento, porque aun para recibir el Cuerpo de Jesucristo en el Sacramento, con dificultad le dava lugar a que passasse. Algunos días le corría tanta sangre de narizes, boca y orejas, que era horro grande de los que la miravan, y a muchos causava piadosas lágrimas. Vomitava también de ordinario agua de boca, en tanta abundancia que, juntándola todo un mes, fue tanta que se llenó una pila, que tuvieron bien que hazer dos hombres en levantarla. Y preguntada de algunos curiosos de dónde procedía tanto humor casi no comiendo, respondió:

-También os pregunto yo, ¿de dónde una cepa que en invierno está seca tiene tanto licor en verano?

A bueltas deste humor echava a las vezes partes del pulmón y higado. Ni aquí acabavan y tenían fin sus tormentos, porque en los pechos tenía apostemas y llagas de que le corría a tiempos materia y podre. También tenía en el pecho un bulto del tamaño de un | huevo de paloma, duríssimo como piedra. Causávale pena y tormento tan grande, que dezía ella que esto le avía de quitar la vida, y impedíale a las vezes la habla. Suele ser la provincia de Holanda muy de ordinario afligida con enfermedades y peste; la primera en quien semejantes daños hazían operación era Liduvina. Sin esto, salíansele de su cuerpo parte de sus tripas por las llagas y roturas que tenía en su vientre, y para que del todo no se le cayessen, poníase unos saquillos de lana. Carecía totalmente de sentimiento de las piernas y pies, y assí passava vida miserable sin poderse mover de un lugar. También era atormentada con diversos géneros de paroxismos y fiebres, hética, terciana y quartana, ya simple, ya doble, efímera o cotidiana, ya aguda, ya lenta. Y por dezirlo de una vez, no tenía miembro en su cuerpo que no fuesse atormentado con dolores nunca oídos, ni se platica acerca de médicos enfermedad alguna de que ella no participasse. De las cuales, unas le duraron toda la vida, otras, ciertos años, meses o semanas, y en esto permaneció treinta y ocho años, sin que estuviesse algún breve tiempo sin dolor. En todos estos trabajos la favorecía Dios de paciencia, y consolávala por medio de un sacerdote siervo suyo, que le dezía muchas cosas de la Passión de Cristo, y de lo que padecieron los mártires, y junto con esto, sacramentávala, oyéndole su Confesión y dándole el Cuerpo de Jesucristo en el Sacramento frecuentemente. Y assí, al octavo año de su enfermedad estava tan contenta con ella, que venido el tiempo de Carnestolendas, en que se huelgan en aquella provincia más que en otra, pidió a Dios Liduvina, para que ella también gozasse de algún regalo en tal tiempo, le augmentasse sus dolores, y fue su oración oída, dándole de repente en un muslo tan vehemente dolor, durándole hasta la Pascua, que le parecía exceder a todo lo que fuerças humanas pueden

sufrir. En tiempo de peste pidió a Dios levantasse su ira de sobre aquella provincia, y su Magestad la hirió **/(137r)/** con dos llagas, una en la garganta y otra en el lado del corazón. Ella desseava otra tercera para honra y memoria de la Santíssima Trinidad, y fuele dada, abriéndosele otra en el párpado del ojo. De las cuales, las dos se le cerraron, y la otra le duró todo el tiempo de su vida. Venían gentes de diversas partes a ver a Liduvina, por oír dezir lo que Dios obrava en ella, y su paciencia. Vino entre los demás Margarita, condessa de Holanda, y truxo consigo un médico famoso. Ella quedó admirada de ver la casa humilde y pobre de la enferma, y considerando su paciencia; el médico, lo quedó más, experimentando lo que en Medicina ni avía visto ni leído. Atribuía a Dios el dar vida a cuerpo tan atormentado, y de tales enfermedades. Vino assí mismo un herbolario, presumiendo de curarla con simples medicamentos, y lo que hizo fue que, cerrándosele una apostema, ocurrió en aquella parte un humor pestilencial, que, hinchándose, quedó peor que de primero. Bien entendía Liduvina que su enfermedad era dada de la mano de Dios, y que sólo Él podía curarla, y con todo esso admitía cualquiera cura que la aplicavan, porque no pareciesse que tentava a Dios aborreciendo su salud. Y que fuesse miraculoso el vivir tan enferma, vídose porque en treinta años no comió tanto pan quanto un hombre sano comerá en tres días, ni durmió en todo este tiempo lo que es conveniente que duerma para vivir sano un hombre en otros tres días. También causava admiración que, al tiempo que salían de su cuerpo los gusanos, ningún mal olor se sentía, aunque el aposento era pequeño y su cama a la traça y tamaño de una sepultura. En los treinta años no tocó al suelo con sus pies, y porque en muchos dellos no comió cosa alguna, tampoco despidió excrementos su cuerpo. Al principio comía al día un bocado de pan mojado en leche o en cerveza, otras vezes, parte de una mançana desabrida, y otras, un poco de cinamomo, o un dátíl. Después se passava toda la semana sin comer, tomando solamente un trago de vino con açúcar. Al cabo vino a no comer cosa alguna, sólo el Sacramento le alimentava alma y cuerpo. El no comer era ocasión de no dormir, y assí todo el tiempo empleava en oración y otros exercicios espirituales. Vino algunas vezes Juan, duque de Babiera, dissimulando a ver a Liduvina, y comunicava con ella negocios de grande importancia, y salía bien de todo, por lo que ella le dezía y por la oración que por él hazía. Hazíanle limosnas a Liduvina diversas personas, y ella las recibía porque ganassen su mérito, y lo más repartía a pobres. Entraron unos soldados en el aposento donde estava, y robáronla lo que tenía, y a ella la dieron muchas heridas, añadiéndose esto a sus enfermedades, que no se le aliviavan. Antes porque un cirujano le puso medicamentos de bálsamo en el braço donde tenía el fuego sacro, y se le reintegró, aunque quedando en él algunas llagas, diole Dios otras enfermedades de nuevo, como epilepsia, que es gota coral, apolexía, amencia, y otras tales, tanto que fue cierto en el discurso de la enfermedad padecer a tiempos todas quantas se padecen en el mundo, que son conocidas de médicos, y otras ignoradas por ellos. La demencia o falta de juizio le duró una hora, y, preguntada qué sintió en aquel tiempo, respondió:

-No otra cosa sino andar mis sentidos vagueando por los aires.

Vino la hora de su muerte y sus dolores crecieron en sumo grado. Particularmente el bulto o piedra que tenía en el pecho la atormentó sobremanera, tuvo vómitos en que echó parte de la hiel de su cuerpo. Estava un niño con ella, díxole viéndose morir:

-Oxala se supiesen los crueles dolores que padezco.

El niño, llorando, dixo:

-¿Quieres, señora, que llame a tu confessor?

Y, sin esperar respuesta, fue y le llamó. Vino él y algunas otras personas de las que estavan con ella de ordinario, y llegando a la cama vieron que estava muerta. Descubrieron su cuerpo y hallaron **/(137v)/** que tenía juntas las manos, lo cual en su

enfermedad nunca pudo hazer, y avía dicho que cuando esto fuesse, moriría. Halláronle un ceñidor de cerdas rodeado a su cuerpo, el cual era mucho de ver, porque el que en vida estuvo feo y lleno de llagas, y en parte que no avía sino solos los huesos y nervios, después de muerto, estava entero y hermoso, particularmente su rostro, que ningún pintor pudiera formarle tan hermoso y bello. Sólo en algunas partes parecían las señales de las heridas | que los soldados le dieron. Fue sepultada con grande magestad y pompa, respectándola como a santa toda aquella comarca, que se juntó a su entierro, aviéndola tenido algunos días sin sepultar. Lo dicho es de fray Juan Brugnamo, franciscano que escribió su *Vida*, aviendo sido testigo de mucho de lo que dize. Y refiérelo Surio, tomo séptimo. Yo me he detenido en esto por ser todo tan proprio del presente *Discurso*, y ser cosa rara y de que se pueden sacar importantes provechos. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] El rey Antígono tenía en su ejército un soldado llamado Itamo, enfermizo, mas valiente y esforçado por extremo. Curóle, y estando sano tornóse cobarde. Preguntóle la causa y respondió:

-Estando enfermo desseava la muerte. Aora, sano, estimo en mucho la vida.
Dízelo Brusón.

[2] La locura es enfermedad, y de que sanan tarde los tocados della. Fuelo y no poco Menecrates, médico. Escrivía a Filipo, rey de Macedonia, y mombrábase Júpiter en la Carta, porque presumía de sí que era Dios. Quiso curarle el rey, y celebrando un solemne combite, hallóse en él Menecrates. Mandóle Filipo poner mesa aparte, y assentado en ella truxeron una regilla o perfumador, y echávanle encienso a tiempos, con que el loco estava | contentíssimo, pareciéndole ya que era Dios de veras, pues el rey mandava que le ofreciessen el encienso. Los demás combidados dábanse prissa a comer manjares sabrosos y preciosos; a Menecrates no avía más de darle humo a narizes. Fatigávale la hambre, levantóse de allí quexándose del rey, mas él dixo que dexasse de tenerse por Dios y se reconociesse por hombre y enfermo de locura, que haziendo esto y assentándose con los otros podría comer, lo cual él concedió y quedó sano. Dízelo Eliano, libro doze.

[3] También es enfermedad el ser mentecapto y tonto. Refiere Ludovico Brusón a Melítides, que con grande estudio llegó a saber contar hasta cinco. Y Amfístides era tan tonto que no sabía si le avía parido su padre o su madre.

Fin del *Discurso de Enfermedad*. |

DISCURSO VIGÉSIMO SEXTO. DE ESPERANÇA

En el capítulo veinte y cuatro del *Deuteronomio* mandava Dios que no se empeñassen la muela alta ni baxa del molino. La muela alta que detiene | la harina, que no se despolvore y levante en alto, denota en la alma el temor que la detiene no se levante y ensobervezca. La muela inferior que detiene la harina, no se caiga y pierda, denota en la

alma la esperanza que la detiene no desespere ni caiga en el Infierno. Ninguna destas muelas ha de apartar de sí el hombre, siempre le conviene andar entre temor y esperanza. El presente *Discurso* trata de la *Esperança*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Aquel se dize que espera con utilidad, /(138r)/ que no confía tanto en la Misericordia de Dios, que menosprecie y tenga en poco su Justicia, ni teme tanto la Justicia que desconfíe de su Misericordia. Por donde siempre devemos estar con cuidado, no demos en vicios que andan a los extremos con la esperanza, y son desesperación y presumpción. Los que desconfían no consideran bien la grandeza de la Divina Misericordia y mirando sus pecados antes se condenan que los condenen. Los presumptuosos olvídanse de la severidad de su Justicia y, temiendo, pecan con mayor libertad. Y ni éstos presumirían, ni aquéllos se desesperarían, si considerassen que juntamente es Dios justo y misericordioso, y que castiga a los protervos en pecar y perdona a los que hazen penitencia de sus pecados. Es de Marulo, libro segundo.

[2] El impío Caín, manchado con la sangre inocente de su hermano Abel, a quien mató por embidia, pudiera alcançar perdón de fratricidio si tuviera de lo hecho dolor y implorara la Divina Misericordia. Mas añadió mal sobre mal, diziendo que era mayor su culpa que mereciesse perdón. Parecióle (y muy mal) que le faltava caudal a Dios para perdonar tan gran pecado como el suyo. San Agustín, bolviendo por la honra de Dios, le dize que miente por la barba, que mucho más puede perdonar Dios que pecar el hombre, y que fue mayor su pecado en desesperar de la Misericordia del Señor, que en matar al hermano. Mal procedió Caín en ir por este extremo de desesperación, y mal hazen los que van por el contrario de presumpción; a los cuales arguye el *Libro del Eclesiástico*, capítulo cinco, diziendo: «Del pecado cometido nunca te falte temor, ni añadas pecados sobre pecados, diziendo 'La Misericordia de Dios es grande, perdonará la multitud de mis iniquidades' ». Verdad dizes que te perdonará, mas con la condición que puso David, diziendo en un *Salmo*: «Espera en el Señor y haz buenas obras; espera en el Señor y cesse el pecado; espera en el Señor y la disciplina en la mano». El fratricidio de Caín se escri- ve | en el capítulo cuarto del *Génesis*, y refiere lo dicho Marulo, libro segundo.

[3] Afligido y llagado en el cuerpo, muertos los hijos y perdida su hazienda, perseguido de su muger y escarnecido de amigos, estava el santo Job, y dezía: «Ni por esto, ni porque me mate, dexaré de esperar en Dios». Es de su *Libro*, capítulo doze y treze.

[4] Vana confianza tenían los que edificavan la torre de Babilonia, esperando en ella ser libres, aunque viniessen muchos diluvios. Mas castigólos Dios con la confusión de las lenguas, viniendo a punto que unos no entendían a otros, por donde la obra cessó, como parece en el capítulo onze del *Génesis*.

[5] Confiava vanamente Faraón en su mucha gente, carros y cavallos, y perseguía a los hebreos, sabiendo que Dios los favorecía, y su confianza fue vana, pues quedó submergido en el mar Bermejo, como se dize en el capítulo catorze del *Éxodo*.

[6] El gigante Goliat confiava en sus fuerças, mas fue muerto por David, moço de poca edad, y assí fue su confiança vana, como parece en el *Primero de los Reyes*, capítulo diez y siete.

[7] David cayó en pecado de adulterio y de homicidio. Reprehendióle Natán Profeta, y dixo con dolor grande de su corazón:

-Pequé contra el Señor.

Replicó luego Natán:

-Y el Señor te ha perdonado tu pecado. No morirás.

Confessó su culpa y no desconfió de la Misericordia de Dios, y no se engañó en la esperança, porque alcançó perdón della. Y si David assí cayó, ninguno, por levantado que se vea, esté seguro. Y pues de tan grave crimen alcançó perdón, ningún pecador desespere. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo doze.

[8] Manasses fue uno de los más malos reyes que reinaron en Jerusalem, porque adoró las estrellas, puso un ídolo en el templo de Dios, fue agorero, derramó mucha sangre inocente, quitó la vida a Isaías, asserrándole, y mató a otros profetas, de modo que en su tiempo estaban las calles **/(138v)/** de Jerusalem bañadas en sangre. Por estos y otros pecados vino contra él el rey de Assiria, prendióle y llevóle captivo a Babilonia, donde, viéndose en cárcel y aprisionado, reconoció sus culpas y pecados, llorólos y pidió a Dios perdón dellos, confiando en su Misericordia. Fue oído y, libre de la prission, restituido en su reino, donde, reconociendo la merced recebida de Dios, fue mudado en toro; derribó los ídolos, purificó lo que tenía profanado y adoró a sólo el Dios de Israel. ¿Quién desconfiará de perdón, pues Manasses le alcançó? Y quien vive en vicios y pecados, ¿que no pueda enmendarse y ser bueno, pues aquél se enmendó y lo fue? Es del *Primero del Paralipomenon*, capítulo treinta y tres.

[9] Los parientes de Tobías, viéndole ciego y pobre, burlavan dél, y dezíanle:

-¿Dónde está tu esperança, por la cual hazías limosnas y enterravas muertos?

El santo varón les reprehendía, diciendo:

-No habléis del modo que habláis, porque somos hijos de santos y esperamos aquella vida que ha de dar Dios a los que tienen fe en Él y le sirven.

Es de su *Libro*, capítulo segundo.

[10] Susana, sentenciada a muerte por adúltera, llorada de sus padres y parientes, llevándola al lugar donde avía de ser apedreada, sonando los pregones, dize la *Escritura* en el *Libro de Daniel*, capítulo treze, que su corazón tenía esperança en Dios.

[11] Loca y desatinada fue la confiança de Holofernes, pues una muger le cortó la cabeça, y su ejército, que amenaçava al mundo, fue destruido. Dízese en el *Libro de Judit*, capítulo seis y treze.

[12] Los ninivitas, como les predicasse Jonás la destrucción de su ciudad, sabiendo que era esto por castigo de sus pecados, haciendo dellos penitencia, dixerón:

-¿Quién sabe si viendo Dios nuestro dolor y pena se ablandará y cessará su ira, de modo que no perezcamos?

Grande fue su confiança, queriendo misericordia de Dios al tiempo que estava tan airado contra ellos, y fuera su esperança vana si no pusieran fin a los vicios. Lo que esperaron, por medio de la penitencia lo alcançaron, diciendo la *Escritura Divina*: «Y vido Dios sus obras, que se convirtieron de sus malos caminos, y tuvo dellos

misericordia, cessando el castigo con que los amenaçava». Aquella esperança de alcançar perdón no se engaña, que se acompaña con la corrección de la vida. Es del *Libro de Jonás*, capítulo tercero.

[13] Y si miramos al tiempo de la Ley de Gracia, ¿a quién no levanta esperança el ladrón colgado de la Cruz, donde oyó aquella boz jucundíssima del Señor: 'Oy serás conmigo en el Paraíso' ? Condenado estava a muerte por sus latrocinios, y puesto en el palo, sintiendo los trassudores della, mas confessándose allí digno de muerte, creyendo en Jesucristo y rogándole se doliesse dél, passó de muerte a vida, de la Cruz al Paraíso. ¡Oh, inmensidad de la Divina Clemencia, a cuán tardía confesión, cuán gran premio se concedió! Es de San Lucas, capítulo veinte y tres.

[14] Ni deven desesperar los que por ser cobdiciosos adoran el dinero. A Mateo, del cambio le llamaron al Apostolado. Zaqueo, príncipe fue de cambiadores muy rico, y mereció recibir en su casa por huésped al Salvador del Mundo. Ambos dexaron las usuras y logros y ganaron el Reino de los Cielos. Tal ganancia suelen hazer los que, convertidos, ponen su esperança, apartándola de las riquezas de la Tierra, en Dios, dador de bienes celestiales y eternos. Es de San Marcos, capítulo segundo, y de San Lucas, capítulo quinto.

[15] Ni deven ser oídos los hereges nonacianos, que cierran la puerta de la misericordia de Dios al que pecó gravemente después de bautizado. Esto es error, porque San Pedro, que de pecador fue hecho Apóstol, y por especial privilegio con Jacobo y Juan gozó de ver la Gloria de Cristo, transfigurado en el monte Tabor, ya le avía confessado por Hijo de Dios vivo, ya estava bautizado, pues el Bautismo es puerta de los demás Sacramentos, y Cristo le dio el de la Eucaristía la noche antes de su muerte, comulgando con los **/(139r)/** demás Apóstoles en la Cena, y el siguiente día, por temor de los hombres, negó a Dios, y porque después de aver negado lloró amargamente su pecado, no solamente recuperó lo perdido, sino que fue hecho Príncipe de los Apóstoles, y le dieron la llave del Reino de los Cielos, con poder de perdonar pecados. El benignísimo Dios le concedió más en su penitencia, que avía tenido en la inocencia, pues añadió a lo primero la honra de tan alta dignidad. Colítese de San Mateo, capítulo veinte y seis, de San Marcos, catorze, y de San Lucas, veinte y dos.

[16] Por el contrario que a San Pedro le sucedió a Judas, que cayó del trono de Apóstol al baratro del Infierno. No sólo porque vendió a Cristo, sino porque desesperó del perdón. Confessó su culpa, diciendo: 'Pequé, vendiendo la sangre del justo' ; y era buen principio de penitencia si con humildad pidiera perdón, y no añadiendo maldad a maldad, se acogiera más al laço que a Cristo. ¿Por ventura no perdonara al que le vendió Quien rogó por sus crucifixores? Es de San Mateo, capítulo veinte y seis y veinte y siete.

[17] Loca fue la confiança de las cinco vírgines, que acendiendo sus lámparas, dexaron de proveerse de óleo, por lo cual merecieron oír del esposo:
-En verdad os digo que no os conozco.
Dízelo San Mateo, capítulo veinte y cinco.

[18] Muy loco era aquel miserable rico que dezía muy confiado que nada le avía de faltar: «Alma mía, muchos bienes tienes y para largos años; huélgate, come y bebe, y date al plazer», oyendo dezir:

-Desatinado, esta noche llevarán tu alma demonios, piensa cuyo será lo que has allegado.

Dízelo San Lucas, capítulo doze.

[19] Ni el fariseo dexava de ser vano con sus esperanças de que ayunava dos días en la semana, y pagava diezmos, pues por juzgar mal del publicano, que era mejor que él, no osando levantar los ojos al Cielo y hiriendo sus pechos, diziendo: |

-Dios mío, ten misericordia de mí, pecador,

salió del templo éste justificado, y el otro reprobado. Refiérello San Lucas, capítulo diez y ocho.

[20] A la muger hallada en adulterio también perdonó el Hijo de Dios. Mandóla que no pecasse más, para que entendamos que podemos muy de veras esperar perdón de nuestros pecados si dexamos de cometer nuevas culpas, avergonçando a los acusadores, declarándoles y dándoles en rostro con sus propios delictos a los que venían a acusar los agenos. Fuéronse unos tras otros como avían venido, llenos de culpa y impiedad, y la muger permaneció en presencia del Salvador hasta que enteramente alcançó perdón y tomó palabra a Jesucristo que no la condenaría. Devemos nosotros esperar sin cansarnos, pues dize el Apóstol escribiendo a los Hebreos, capítulo siete: «Casa y morada somos de Cristo, si hasta el fin tuviéremos fiducia y gloria de esperançã». Es de San Juan, capítulo octavo.

[21] María Magdalena, por el vicio deshonesto en que estava, perdió honra y ganó nombre de muger pecadora, mas por la penitencia, y porque amó mucho, se le perdonaron muchos pecados, y la que avía sido sierva del pecado fue después discípula de Cristo. Mereció oír que avía escogido la mejor parte, y mereció ver primero que los Apóstoles a Cristo Resuscitado, y assí, adonde abundó el delicto, sobreabundó la misericordia. Es de San Lucas, capítulo séptimo.

[22] ¿Y por qué desesperará alguno, aunque impío, cruel y lleno de pecados y maldades, si Paulo, perseguidor del nombre de Cristo, fue hecho Apóstol de Cristo, si el vaso de ira fue convertido en vaso de elección, si aquél que fue enemigo capital de la Iglesia se tornó defensor constante della? Dirá alguno: «Paulo fue llamado en el camino, y como violentado, derrocándole en tierra para que se levantasse del vicio, cegándole los ojos del cuerpo para que viesse con /**(139v)**/ los del alma». Al que dixere esto se puede responder: Y tú, hermano, cuantas vezes te inquieta tu conciencia y te desassosiega, ¿no es darte bozes y llamarte? Cuantas vezes padezes alguna adversidad como persecución, afrenta o enfermedad, ¿no es como derrocarte de tu vana pretensión y como traerte de los cabellos a que seas bueno? Paulo obedeció luego, no estés tú pertinaz. Él cayó en tierra y le fue mandado entrar en la ciudad para oír allí lo que le convenía hazer; tú, submergido en las cobdicias de la Tierra, rebolcándote en tus torpes deleites, levántate y entra en la ciudad de los Mandamientos de Dios, para que aprendas qué debes seguir | y qué debes huir. Allí Ananías, poniéndole las manos en los ojos, cobró la vista que avía perdido. Ananías se interpreta don de la Gracia del Señor; este don te pondrá mano, dándote virtud para que te confirmes en la esperançã y recibas la vista que perdiste pecando, no vista de ojos carnales, sino de entendimiento, con que se vee Dios, para que te gloríes con el mismo Paulo, diziendo en la *Primera a los de Corinto*, en el capítulo treze: «Por la Gracia de Dios soy lo que soy, y su Gracia no fue en mí vacía, sino que siempre está conmigo». Es del *Libro de los Hechos de los Apóstoles*, capítulo nono, y refiérello Marulo, libro segundo.

Lo dicho es de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Moisés, monge del abad Isidoro en la Tebaida, de nación etíope, varón de singular santidad y paciencia, primero fue ladrón, a muchos quitó las haciendas y a no pocos las vidas, mas compungido, y teniendo dolor de sus pecados, procuró la misericordia de Dios con oración y penitencia, y procurándola la alcanzó, y el que un tiempo era del número de ladrones, después fue del número de los santos, y con esto el etíope mudó la piel, y la onça, sus varios colores, y el lobo tragador se convirtió en cordero manso. Es de Paladio, en su *Lausiaca*.

[2] Jacobo, siendo fiel y hijo de padres fieles, y entre los privados del rey de Persia el primero, queriendo agradar a su señor, idólatra y gentil, adoró ídolos. Mas por cartas de su madre, que le reprehendió ásperamente este pecado, hizo dél penitencia. Menospreció las honras que tenía y sin respectar al rey, escarneció y detestó los ídolos, y públicamente confessó que era cristiano. Y fue con tanta constancia, que se dexó despedaçar hueso por hueso, y assí por medio del martirio se hizo merecedor de los bienes que avía perdido idolatrando. Y por esto dize David, *Salmo ciento y diez y siete*: «Mejor es confiar en el Señor, que en el hombre; mejor es esperar en Dios, que en los | príncipes». Refiérelo Marulo, libro segundo.

[3] Ni por verse uno que está endurecido en pecar, desconfíe. Mire lo que le sucedió a un viejo llamado Nicolao, que siendo tentado y vencido de vicios carnales hasta la vejez, vistas sus fuerças flacas, hizo oración al Apóstol San Andrés para que rogasse por él a Dios, que aun rogar él por sí le parecía que no podía. Y por los ruegos del Apóstol se aplacó Dios, Nuestro Señor, y él se corrigió, de suerte que por medio año hizo asperíssima penitencia y murió en el Señor. Dexónos exemplo que si por el uso y costumbre de pecar nos viéremos floxos en la enmienda de la vida, y la esperança del perdón estuviere tibia, nos vamos a los que sabemos que agradan a Dios, pues aunque se muestre airado por nuestros pecados, más fácilmente se mitigará y inclinará a misericordia por los méritos de los santos que intercedieren por nosotros. Dízelo Abdías, en la *Vida de San Andrés*.

[4] También uvo quien no sólo de palabras, sino por escrito renunció el Cristianismo y se obligó al demonio, y tuvo remedio. Vivía en Jerusalem un hombre principal llamado Proterio. Tenía una hija muy hermosa, de la cual Fanías, criado suyo, se enamoró perdidamente, y porque no halló esperança de alcanzarla, consultó con cierto mago y hechizero, el cual, **/(140r)/** invocando demonios, le dixeron que darían modo cómo fuesse su muger si él negava la fe y el Baptismo, y se obligasse con escritura por siervo del diablo. Consintió en la condición, dio una cédula y rodeóse el negocio, de modo que la donzella, pareciéndole que furias del Infierno la atormentavan por aquel moço, acabó con el padre, guiado más del amor que tenía a la hija que de la razón, que se casassen. Y casado, la muger echó de ver que ninguna cosa mostrava su marido de cristiano: no orava, no entrava en la iglesia, no se signava con la Señal de la Cruz. Vino a que, preguntada la causa con curiosidad, la entendió, y todo el discurso, de lo cual quedó afligida y procuró el remedio. Habló con San Basilio Obispo, él llamó al Fanías y

advirtióle lo que devía hazer para su remedio. Llevóle a su casa, y hízole ayunar cuarenta días y estar en oración, padeciendo en este tiempo grandes baterías del demonio. Oyéronse del clero y pueblo que estaban cerca aullidos y gritos de demonios, lamentándose y quejándose de San Basilio porque les quitava aquel esclavo. Mas su oración pudo tanto, que bolvió el demonio la cédula, y con esto se entendió que le era perdonado el pecado a Fanías. De modo que por la muger fiel, como dize San Pablo, en la *Primera a los de Corinto*, en el capítulo siete, el varón infiel fue salvo, y el que estava desesperado, por obra de San Basilio bolvió a esperança de salud. Refiérello Surio, en la *Vida de San Basilio*, tomo primero.

[5] Teófilo, arcediano de Cilicia, siéndole quitado el oficio, hizo una escritura negando a Jesucristo y a su Sagrada Madre, y que se sujetava por siervo del diablo, teniendo palabra dél que sería restituido en su dignidad. Y siendo en efecto restituido, echó de ver el pecado tan grave que avía cometido. Afligióse, derramó lágrimas y pidió a Dios perdón. Perseveró por cuarenta días en su penitencia, y al cabo dellos se le apareció de noche la Sagrada Virgen, cuyo favor avía invocado, y le declaró como | estava perdonado. Y despertando del sueño, halló la escritura junto consigo, y muy alegre desto públicamente refería su pecado y la misericordia que Dios con él avía usado, por intercessión de su Sagrada Madre, y al tercero día murió. Favoreció Dios, Nuestro Señor, mucho su sepulcro, siendo venerado de católicos. Y si de tan grande crimen a tanta grandeza vino Teófilo, cierto es que quien hiziere penitencia y esperare en la misericordia de Dios, aunque aya sido grande pecador se salvará, y el que se condenare es porque no lo haze. Refiérello Surio, tomo primero.

[6] María Egipcíaca, muger viciosíssima, como se viesse indigna de la entrada en la iglesia, y que del Cielo se lo vedavan, después de aver llorado y estado muchos años en el desierto vino a tanta perfección que orando no tocava en la tierra y passava el Jordán andando sobre las aguas. Estando para morir, recibió del abad Zozimas el Santíssimo Sacramento de la Eucaristía. Y para su sepulcro vinieron leones que cabaron la tierra con sus uñas. En tanto quiso Dios ensalçar la penitente, quanto quiso humillarla siendo pecadora, negándola la entrada en el templo. Mostróse tan misericordioso con la penitente como justo con la delincuente. Perdiera mucho María si desconfiara quando pecadora; porque confió y se dolió de sus culpas y hizo dellas penitencia, alcançó perdón. Es del *Vitis Patrum*.

[7] María, sobrina de Abraham Ermitaño, por guardar virginidad y limpieza siguió al tío en la soledad, y con él perseveró siete años, viviendo santamente, teniendo cerradas las puertas de su oratorio sin salir dél. Mas ninguna cosa ay tan cerrada, donde no entre la embidia del diablo. Ya tenía veinte años de edad quando, por sugestión del demonio vencida, se entregó a un mancebo que venía a aquel desierto con sombra de religioso. Donde, acusada de su propria consciencia, dexó el desierto y fuese a vivir en poblado, **/(140v)/** y igualó a las virtudes primeras los nuevos vicios, y la que tuvo cuidado grandíssimo de conservar virginidad ya era un muladar suzio de luxuria para cuantos la desseavan, hasta que el buen viejo Abraham, solícito de su perdición y cuidadoso de su remedio, aviéndola buscado por diversas partes, la halló donde menos pensava y más lo temía, aunque por amonestación suya bolvió al desierto y el mérito de santidad que perdió pecando, recuperó por la penitencia. Y assí la oveja perdida, traída en los ombros del buen pastor, fue libre de la boca del lobo y fue contada en el número de los escogidos, y nunca fue vana la esperança del penitente. Dízese en el *De Vitis Patrum*.

[8] Pelagia Antioquena, como en riquezas y hermosura fuesse aventajada, dándose a luxurias y suziedades, alabávase que nadie le hazía ventaja ni en galas ni en ser viciosa. Mas, aviendo oído predicar al santo varón Nono, obispo de Heliopóleos, reconoció su error, y, muy tocada, dexó sus galas y riquezas, dando a pobres uno, y al fuego, otro, y recogióse en un desierto a hazer vida solitaria. Y porque no fuesse allí desassossegada, encubrió el ser muger y dio muestras de ánimo varonil, siendo tenida por varón, haziéndose llamar Pelagio, y creció tanto en santidad de vida, que de piélago que antes era de vicios, se tornó piélago de virtudes. Es del Metafraste.

[9] Taide, muger pecadora en Egipto, por la buena industria del abad Pafuncio se convirtió a penitencia. Las galas y adereços que tenía, que eran de grande precio y estima, hecha una hoguera, lo abrasó todo, y del lugar de los vicios donde servía al demonio, fue al de penitencia para servir a Cristo. Passados tres años de su encerramiento, fue revelado a Paulo, monge discípulo de San Antonio Abad, que se le avían perdonado los pecados a Taide. Murió y fue puesta en compañía de los ángeles. Semejante bienaventurança está aparejada a los que enmiendan la vida y ponen su esperança en sola la miseri- cordia | de Dios. Es del *De Vitis Patrum*.

[10] Eradio, libro tercero, capítulo ciento y treinta y tres, escribe de dos religiosos que fueron tentados gravemente de una tentación deshonesta, y, siendo remisos en defenderse, vinieron a dexarse vencer. Salieron del monasterio, que estava en el desierto, y en una ciudad, hallando ocasión con una perdida muger, dieron lugar a su bestial apetito. Mas siguióse luego el arrepentimiento, que es secuela deste vicio, y con grande dolor y lágrimas bolvieron a su convento, donde con humildad y contrición confessaron su culpa y pidieron penitencia. El prelado y monges los recibieron con suavidad. Mandáronlos estar algún tiempo reclusos en sus celdas, sin salir dellas ni tratar con persona alguna, señalándoles por comida pan y agua, con peso y medida, y que allí rogassen a Dios que los perdonasse. Cumplido el tiempo de la penitencia, el abad los mandó salir de las celdas a vista del convento, y hallaron al uno muy flaco, amarillo y consumido. El otro salió gordo, colorado y muy alegre. Maravillados desto los padres, viendo que avían estado un mismo tiempo reclusos, por una misma ocasión, y que por peso les avían dado el pan, tanto al uno como al otro, y la agua por medida, considerando en ellos tanta diferencia, admirávanse. Preguntaron al flaco en qué avía gastado el tiempo de su penitencia. Respondió que no apartó un punto de su imaginación la torpeza de su pecado, la pena que merecía por él, el riguroso juicio de Dios y los tormentos del Infierno, y que con esto no podía dexar de llorar, estando siempre desconsolado. El otro dixo:

-Yo considerava la gran misericordia de Dios y la clemencia que conmigo usó, sacándome de la torpeza y suziedad en que por mi culpa avía caído, la merced que me hizo en traerme a hazer penitencia y gozar desta vida angélica; de lo cual resultava tanta alegría, que siempre tenía mi corazón consolado.

Oyendo esto el abad y monges, alabaron a Dios, que por tan diversos caminos lleva a sus /(141r)/ siervos, y juzgaron que avía sido igual la penitencia de ambos religiosos, y con esto los admitieron en la comunidad.

[11] Estando enfermo de muerte el Papa Gregorio Sexto, supo que los cardenales se avían juntado y juzgado mal de algunas cosas que él avía hecho. Mandólos llamar y reprehendiólos de aquel mal juicio suyo, y díxoles:

-Sea ésta la prueba si yo tengo culpa en lo que juzgáis: llevad mi cuerpo a las puertas de San Pedro, estando bien cerradas, y si se abrieren sin medio humano, cargadme la culpa, y mi cuerpo no sea enterrado en sagrado.

Murió, llevaron su cuerpo delante de las puertas de San Pedro teniéndolas bien cerradas, y vino un viento vehemente que abrió las puertas y, entrando dentro, hallaron allí el cuerpo del Pontífice muerto. La confianza y esperanza que tuvo Gregorio de su virtud propia hizo que se viesse cómo el juicio de los hombres a las veces es corto y no | verdadero. Dízelo Fulgoso, libro tercero.

[12] Passó en Ingalaterra Gulielmo, duque de Normandía, con grueso ejército, contra Heraldo, rey de aquella isla, y luego que desembarcó en ella, confiado en su virtud y gente, quemó los navíos en que avía passado, assentó su real y descubriéronse en él algunas espías que embiava el inglés para certificarse de su poder. Y el mismo duque los llevó por todo el real y les mostró cuanto quisieron ver. Dioles de comer y algunos dones, con que los embió a su rey. Dio luego la batalla, y no sólo le venció, sino que le mató, quedando señor de la tierra. Lo que hizo Gulielmo con las espías de Heraldo avía hecho mucho antes Escipión con las espías de Anibal, que, descubiertas, sin faltar cosa, les mostró su real, dioles de comer y dones, y embiólos libres. Lo primero dize Fulgoso, libro tercero. Lo segundo, Valerio Máximo, libro tercero también. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS, y pónense algunos de *Confiança* por no hazer nuevo *Discurso*, y frisar con el de *Esperança*.

[1] La causa por que Semiramis, tomando traje de varón, governava grandes ejércitos, padecía inmensos trabajos, en especial en las guerras de la India, era esperanza de eternizar su nombre. Fuérale más fácil estarse ociosa y gozar de los regalos del mundo. No quiso esto y aceptó aquello porque la esperanza de fama y renombre, que la podía eternizar, la levantava a que le pareciesse lo trabajoso dulce y lo dulce, trabajoso. Es de Sabélico, libro quinto.

[2] El labrar Artemisa el mausoleo a su marido, siendo contado por una de las siete maravillas del Mundo, aunque levantó fama que lo hazía por el amor que le tenía, también la llevaba la esperanza de que su nombre sería célebre en el Mundo por aver hecho obra semejante. Es de Sabélico, libro quinto.

[3] Quien considerare hondamente el | intento de Rómulo, fundador y padre de Roma, el cuidado que tuvo de su nueva población, siempre entre soldados, y por guardar las leyes civiles puestas por él sangrentarse en la sangre del hermano Remo, pareciéndole más tolerable perder el hermano que no perder las leyes su vigor y fuerça; y quien mirare la vida de su sucessor Numa Pompilio, tan dado al culto de sus vanos ídolos, si ambos creyeran que se acabava todo con el cuerpo, no se trabajaran tanto, el uno entre armas y el otro entre altares. Alguna cosa esperavan ambos, ageno de mortalidad, que era la buena fama, y esto alentava sus desseos. Lo mismo se puede entender que fue el motivo de la pobreza de Curio, de la fidelidad de Régulo, de la constancia de Fabricio, de la integridad de Catón, de la severidad de Bruto y Torcuato. Mucho más estendieron la vista que el término /(141v)/ breve de la vida, todos abraçaron la esperanza de la fama y nombre inmortal. Es de Sabélico, libro quinto.

[4] Cuando tratava Alexandre de passar en Asia repartía liberalmente tierras y estados de Macedonia. Díxole un día Perdicax, privado suyo:

-Si todo, señor, lo repartes, ¿qué dexas para ti?

Respondió:

-La esperanza que tengo de apoderarme de Asia.

Con sola esta palabra se animaron sus soldados y dexaron lo que en Grecia tenían, que era poco, y passando en Asia salióles cierta esperanza de Alexandre, pues fueron señores de la tierra y de sus riquezas. Es de Fulgoso, libro tercero.

[5] Antígono, rey de Macedonia, pareciéndole que estaban descontentos de su gobierno algunos del pueblo, hizo un día juntar mucha gente de todos estados, y en su presencia tomó el cetro y la corona, y poniéndolo en el suelo, dixo en boz alta:

-Si sabéis, ciudadanos míos, de otro que mejor que yo pueda regiros y governaros, veis aquí la corona y cetro; dádselo.

Refirió algunas cosas que había hecho por ellos, y fue de tanta eficacia este hecho, que todos de una voluntad y gana dixeron que a solo él querían por rey, y con grandes ruegos le importunaron a que no dexasse, sino que de nuevo tomasse el cargo. Dízelo Fulgoso, libro tercero.

[6] Siendo Tebas, ciudad de Grecia, señoría, davan los oficios por tiempo señalado y tenía pena de muerte quien más tiempo la retuviese. Fue nombrado capitán suyo Epaminundas para hazer guerra a los lacedemonios, y teniéndolos a punto de vencer acabábase el tiempo de su mando y el de capitanes y tribunos. Díxoles que se detuviessen sin dexarlos hasta vencer al enemigo y que le echassen a él la culpa. Hízose así, que vencieron a los lacedemonios y bolvieron a Tebas con grande triunfo y despojos. Pusiéronles demanda sobre la retención de los oficios contra sus leyes. Descargáronse todos con su capitán, y él no negó, estando en juyzio, aver quebrantado la ley y que merecía muerte. Mas pidió que dixesse el pre- gón | que se le dava porque, siendo capitán de los tebanos avía vencido a los lacedemonios, cuyos rostros hasta aquel tiempo ningún tebano avía osado mirar. Con esto que dixo hizo enmudecer a los juezes y al pueblo que procurasse el perdón. También es de Fulgoso, libro tercero.

[7] Llevava por divisa cierto lacedemonio una moxca yendo a la guerra, y dándole otros vaya sobre ello, de que no sería vista de los enemigos, él dixo una palabra de mucha confianza:

-Yo me llegaré tan cerca dellos que les parecerá mayor de lo que es.

Dízelo Fulgoso, libro tercero.

[8] A Crisipo Filósofo preguntó un padre noble que a quién daría su hijo para que le enseñase doctrina y buenas costumbres, y respondió:

-A mí, porque te digo que si supiesse de otro que en esto me hazía ventaja, yo iría a ser su discípulo.

Esto dixo sin género de soberbia, sino confiado en la verdad y juzgando de sí rectamente. Es de Fulgoso, libro tercero.

[9] Edgardo, rey de Inglaterra, hizo combite a algunos reyes y grandes señores vassallos suyos, y entre ellos estava Rinando, rey de Escocia. Edgardo era pequeño de cuerpo, aunque muy valiente. El escocés dixo a otros de los combidados:

-Afrenta es que reyes y personas de tanto ser y parecer sean sujetos a un hombrecito como Edgardo.

Vino esta palabra a sus oídos, y aguardó tiempo en que en una caça se vido solo con Rinando. Llevava dos espadas. Diole una, diziendo:

-Aquí se ha de ver si vuestras palabras corresponden con las obras, y quién merece mandar al otro.

Quedó el de Escocia como muerto de temor. Arrodillóse delante dél y pidióle perdón, y concediósele Edgardo. El cual, confiando en su virtud y valor, mostró que no acaso, sino por merecimiento tenía dominio sobre él. Fulgoso lo dize.

[10] Confiança mostraron dos expartanos en lo que dixeron, pues siendo el uno coxo y burlando otros dél porque /(142r)/ iva a la guerra, dixo:

-Yo no voy para huir, sino para pelear.

Y el otro, que era capitán, por ponerle temor diziéndole que las saetas de los persas, sus enemigos, cubrían el sol, respondió:

-Por tanto mejor, que peharemos a la sombra.

Y aun se les puede llegar otro, que viendo una ciudad con muy altos muros, dixo:

-Si solamente ay dentro mugeres, súfrese, mas si ay hombres afrenta es.

Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[11] Huyósele a Diógenes un esclavo llamado Manes, y, diziéndole amigos suyos que embiasse tras él, respondió:

-¿No os parece cosa fea que Manes pueda vivir sin Diógenes, y que Diógenes no pueda vivir sin Manes?

Dízelo Eliano, libro doze.

[12] Eurípides, trágico famoso, estando en conversación de gente docta y presente Alcestes, también poeta trágico aunque de mucho menos nombre, como dixesse Eurípides que en solos tres versos se avía detenido dos días, y Alcestes se gloriasse que en aquel tiempo tenía hechos él ciento, y con facilidad, replicó Eurípides: -Por esso ay diferencia, que mis tres versos durarán trecientos y más años, y tus ciento no pasarán de dos días.

Es de Valerio Máximo, libro tercero.

[13] Tañía con grande artificio un músico en presencia de mucha gente, y no agradando, como se hallase allí Antigénida y viesse el agravio que se le hazía, y que él de mohino quería dexarlo, díxole:

-No lo dexes, prosigue tu música, que yo y las musas te oímos.

Es de Valerio Máximo.

[14] Cayo Fabricio fue embiado de Roma al rey Pirro por razón de algunos captivos que tenía, para que los restituyesse. Y aviendo dado la embaxada, el rey le dixo que en tanto que le despachava, se entretuviesse con sus privados y capitanes. Llegóse Fabricio a Pirro y díxole calladamente:

-Mira lo que hazes, que si me conoce esta gente, dexará de tenerte a ti por rey y me tendrá a mí.

No le fue molesta al rey altivo y valiente esta razón, considerando que la dezía confiado de su vir- tud | y no por sobervia, y assí le concedió los captivos que pedía. Dízelo Fulgoso, libro tercero.

[15] Siendo dictador Sila, bañó las plaças de Roma con sangre de romanos, condenó a muerte a muchos, hizo grandes destroços y crueldades al parecer de todos. Después,

dexando el oficio, y no teniendo otro de gobierno y mando, passeábase solo por Roma. Preguntáronle cómo no tenía temor con lo que avía hecho, y respondió:

-Porque de cuanto hize daré razón bastante, pareciéndole que avía procedido en todo justamente. Es de Fulgoso, libro tercero.

[16] Pidiendo el oficio de censor Catón, y teniendo muchos competidores, al tiempo que se avían de dar los votos, dixo en alta boz:

-Ciudadanos de Roma, la República tiene necesidad de un censor severo, creedme y elegidme a mí para este oficio.

Eligiéronle, y hízolo tan bien que mereció título de Catón Censorino, y le pusieron estatua con epitafio, que se le avía dado porque con su presencia reformó las costumbres del pueblo romano, que ivan pervirtiéndose. Fulgoso lo afirma, libro tercero.

[17] Confianza fue del pueblo romano que, andando la guerra con Pirro, rey de los epirotas, bien encarnizada, y teniendo al enemigo dentro de casa porque estava en Italia, enbiando en favor de Roma los cartaginenses ciento y treinta navíos con gente y aparato de guerra, llegando al puerto de Hostia embiaron al capitán un mensagero que le dixo de parte del Senado como agradecían aquella memoria, aunque podían bolver a Cartago, porque los romanos no se ponían en guerra que no pudiesen darle buen fin con su gente propia. Y lo mismo fue grande confianza que en las guerras que les hizo Aníbal, teniendo cerca de Roma su gente, sucedió que se vendió un campo y heredad donde estava el real de los cartaginenses, y no por esso baxó el precio, sino que fue por el proprio que fuera si el que le compró pudiera tomar la possession dél a la hora **/(142v)/** que se hizo el remate. Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[18] Fue llevado delante del Senado Marco Escauro, ciudadano noble y virtuoso, poniéndole demanda Vario Sucronense, hombre de mala vida y conocido por tal. Estando allí, dixo:

-Pónenme demanda, padres conscriptos, que me dio dinero el rey Mitridates porque fuesse traidor a la República. Esta demanda me ha puesto Vario Sucronense, y no ay prueba sino que lo dize él. Yo digo lo contrario y que no es verdad lo que él afirma. Quién él sea y quién yo sea, todos lo sabéis; dezidme aora a quién dais crédito.

A este dicho, el Senado y pueblo respondió que a él le davan crédito, por ser assí razón, conociéndole todos por virtuoso, y al acusador, de mala fama, al cual echaron de allí con mal. Es de Valerio Máximo, libro tercero.

[19] Venció a Asdrúbal en general batalla Livio Salinator, capitán romano. Dixéronle que algunos de los enemigos se libraron della, y con facilidad los podía perseguir y matar. Livio dixo:

-Bien es que los perdonemos, porque no falten mensajeros propios en su tierra que declaren el verdadero successo de la batalla.

Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[20] Después de aver Escipión Africano destruido a Cartago y hecho a Roma señora de Africa, fuele puesta demanda por Marco Nevio, tribuno, pidiéndole cuenta del gasto de la guerra. Señaláronle día, y parezió delante de los juezes y Senado estando presente Nevio, el acusador, con la corona que le dieron el día que triunfó de Cartago. Dixo en boz alta:

-Este día, padres proscriptos, vencí a Cartago y sujeté a vuestro dominio toda Africa, por donde merecí la presente corona. Pues en señal de agradecimiento, será bien que sin

tratar en cosas de poco momento, vayamos al templo de Júpiter y demos las gracias de todo.

Esto dixo, levantóse, y todo el Senado y pueblo juntamente con él se fueron al templo, y quedó solo el acusador, y muy necio con su demanda se fue corrido a su casa. Es de Valerio Máximo, libro tercero.

[21] Iva por cuestor a Asia Marco Antonio y llegando a Brundusio vínole aviso de Roma que le avían puesto demanda delante de Lucio Cassio Pretor, juez riguroso, que por serlo tenía su tribunal nombre de despeñadero de acusados. Y aunque estava de su parte la ley Memia, que disponía no recibirse acusación del que estava en servicio de la República, él, confiado de su inocencia bolvió a Roma, y valióle el hazer rostro y no bolver las espaldas a la acusación ser libre de ella. Y prosiguió su camino con seguridad y sin cuidado ninguno. Es de Valerio Máximo, libro tercero.

Fin del *Discurso de Esperança*. |

DISCURSO VIGÉSIMO SÉPTIMO. DE EUCARISTÍA

El darse Dios en manjar a los hombres en el Santíssimo Sacramento de la Eucaristía fue cosa muy conveniente, | porque assí como avía en el mundo una carne dañada, que corrompía todas las almas que con ella se juntavan, assí uviessse otra carne puríssima, que purificasse todas las almas que a ella se juntassen. No ay más que dos carnes en el mundo: una de Adam, inficionada con el pecado, y otra de Cristo, concebida de Espíritu Santo. Pues, assí como en juntándose nuestra alma con aquella carne en el vientre de nuestras madres contrae la mácula del Pe- cado **/(143r)/** Original y todos los males que se siguen dél, assí en juntándose con esta otra carne puríssima por medio del Sacramento y Eucaristía, si no pone impedimento, es llena de gracia y de todos los bienes que se siguen della. Allí es el hombre unido con Adam, y assí se haze participante de todos los males de Adam; aquí es unido con Cristo, y assí se haze participante de todos los bienes de Cristo. De la *Sagrada Eucaristía* trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Caminando los hebreos por el desierto a la Tierra de Promisión, aviéndoseles gastado la provisión de comida que sacaron de Egipto, diole el maná Dios, Nuestro Señor, y fue manjar del Cielo dulce y sabroso, y fue figura del Santíssimo Sacramento de la Eucaristía, que es manjar venido del Cielo, dulce y sabrosíssimo, y dase a los cristianos que caminan por el desierto desta vida a la tierra prometida de la Bienaventurança. Y éntrales en provecho a los que se les han acabado los manjares de Egipto, no procurando gustos y recreos, especialmente siendo de Egipto los manjares, siendo malos y viciosos, aviéndolos dexado. Refié- rese | en el capítulo diez y seis del *Éxodo*.

[2] San Juan, en el capítulo sexto, dize que, aviendo Jesucristo, Nuestro Señor, hecho un famoso combite en el desierto a casi cinco mil hombres con cinco panes de cebada y dos peces, de modo que todos quedaron hartos y contentos, quisieran hazerle rey, y apartóse dellos. Mas, siendo seguido de muchos, predicóles, y por razón del combite hecho, viéndolos golosos de aquel pan, porque aunque de cebada fue de los más sabrosos que ha visto el mundo, descubrióles otro pan más sabroso, y dioles nueva del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, donde se avía de dar en manjar debaxo especies de pan su Sagrado Cuerpo, y debaxo especies de vino su Sagrada Sangre, afirmando que convenía y era necessario recibirle para entrar en el Cielo. A tal tiempo hizo mención del Sacramento, mas cuando le instituyó fue el Jueves de la Cena, la noche antes de su muerte. Cenando con sus sagrados Apóstoles los comulgó a todos, como lo dize San Mateo, capítulo veinte y seis, y San Pablo en la *Primera Carta* que escribió a los de Corinto, en el capítulo doze.

Lo dicho es de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Ambrosio, en la *Oración fúnebre* primera que hizo de la muerte de su hermano Sátiro, dize que fue libre de un naufragio, estando agonizando entre las ondas, sin aprovecharse de cable o tabla del navío, sólo por virtud del Sacramento que poco antes avía recibido, como después lo reconoció toda su vida.

[2] San Agustín, en el libro veinte y dos de la *Ciudad de Dios*, capítulo octavo, dize que un hombre principal del estado tribunicio, el cual vivía en un pueblo llamado Cubedo, en el territorio fusalense, habló con sus clérigos estando el Santo Doctor ausente y rogóles que fuesse uno dellos a dezir Missa a su casa, para que assí se remediase un daño notable que padecía de espíritus infernales que molestaban a sus hijos, criados y jumentos. Fue | uno dellos y dixo Missa, la cual dicha, nunca más se sintió aquel trabajo.

[3] San Gregorio, en el libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo cincuenta y seis, y en la *Homilía treinta y siete de los Evangelios*, dize de Cassio, obispo narniense, que celebrava Missa todos los días. Tenía éste en su casa un presbítero, grande siervo de Dios, el cual le dixo:

-En sueños he sido mandado de parte de Dios que te diga que perseveres en lo que hazes de dezir cada día Missa, sin faltar en ello, y que en la festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo morirás y recibirás el premio.

Y fue assí, que el año séptimo que le fue dicho esto, en el mismo día de los Apóstoles, acabando de dezir Missa y recibido la Sagrada Comunión, espiró. Dichoso el que por celebrar cada día el Sacrificio **/(143v)/** del Cordero Inmortal mereció ser llamado a la cena de sus bodas y gozar de su fiesta en el Cielo eternamente, por no aver faltado día de celebrar en el altar su memoria.

[5] San Gerónimo, cercano a la muerte, pidió el Cuerpo Santísimo de Jesucristo. Truxéronsele, y para recibirle se hizo baxar de la cama en tierra sobre un saco, y puesto de rodillas derramó lágrimas, hirióse los pechos, y assí recibió la Sagrada Comunión,

confessándose indigno della por palabras y por obras, aunque afirmando serle necesario el recibirle. Dízelo Eusebio, en su *Vida*.

[6] Estando enfermo San Ambrosio y cercano a la muerte, aunque antes lo avía hecho frecuentemente, tuvo deseo de comulgar, mas por estar sin habla no pudo pedir la Sagrada Comunión. Y estando afligido por esto vido venir a Honorato, presbítero vercelense, que se la traía. Recibióla con sumo contento, y el presbítero afirmó que tres veces le avían llamado y avisado que se la truxesse estando durmiendo, sin saber quién se lo dezía. Y fue que Dios, Nuestro Señor, por ser Ambrosio su siervo, quiso hazerle aquel regalo y que no muriese sin el Viático.

[7] El venerable Beda, en la *Historia Inglesa*, capítulo veinte y dos, escribe de un mancebo cristiano llamado Imma, que fue herido y preso en una batalla y, estando sano, los que le tenían captivo pusiéronle prisiones, y cada día a hora de tercia por sí mismas se le caían y dexavan libre. Esto fue ocasión de que anduviesse en poder de muchos señores, hasta que uno dellos le dio libertad tomándole juramento de que le embiaría el rescate por que se concertaron ambos. Fue Imma a su tierra y embió el rescate. Mas supo que un hermano suyo sacerdote dezía cada día por el Missa, y a la hora que levantava el Santísimo Sacramento se le quitavan las prisiones y quedava libre.

[8] Paladio, en su *Lausiaca*, en la *Vida de San Macario Egipcio*, escribe que le truxeron a aquel santo varón una muger casada, | a la cual cierto hechizero, a petición de un hombre deshonesto, porque no consintió con él en sus torpezas, por sus encantos avía hecho que pareciesse yegua a todos los que la miravan. Estuvo tres días en esta figura, sin comer pan como persona humana, ni paja como bestia. El marido y parientes pidieron con mucha instancia al santo abad se doliese della y dellos. Hizo oración, derramó agua bendita sobre su cabeça y quedó libre de aquella ilusión, aunque a San Macario siempre le pareció muger, como era. Díxole:

-Hija, frecuente la Sagrada Comunión como solías, que por averte descuidado de recibirla cinco semanas permitió Dios que te viniesse este trabajo.

[9] Paulo Diácono, que fue Papa, escribe en la *Vida de San Gregorio* de una muger romana que, llegando a comulgar de mano de San Gregorio Papa, por usarse en aquel tiempo que consagravan unas tortas delgadas y davan a cada persona que comulgava una partícula, que partían della al tiempo que la iva a recibir, como el Santo Pontífice dixesse: «El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo te aproveche en remisión de tus pecados y te dé la Vida Eterna», ella se sonrió un poco. Detuvo la partícula San Gregorio y púsola en el altar encomendando a un diácono que la guardasse, y comulgó a los demás. Acabada la Missa, llamó a la muger y preguntóle la causa de averse reído cuando la quiso comulgar. Ella respondió:

-Dixiste, señor, que la parte de la torta que yo amassé era el Cuerpo de Jesucristo; réime de oírlo.

Bolvióse al pueblo San Gregorio y encargóles que pidiessen a Dios con humildad mostrasse a los ojos corporales de aquella muger lo que con los de la alma avía de ver mediante la fe y obras santas, para que todos se corroborassen en la misma fe. Hízose la oración, y, hecha, vídose la partícula del Sacramento en forma de un dedo de la mano de persona humana ensangrentado. El pueblo todo le vido, y la muger, con grande admiración y lágrimas que derramava. San Gregorio le **/(144r)/** tornó a hablar y dio a entender cómo por virtud de las palabras del sacerdote el pan se convierte en la Carne y el vino en la Sangre de Jesucristo, y que para evidencia desto avía Dios hecho aquel

milagro. Díxoles luego que tornassen a hazer oración para que el Sacramento bolviesse a mostrarse en la forma y especie de pan, como de primero, y assí se hizo. Y la muger, reformada en la fe, y aviendo compuesto su alma conforme a lo que el Santo Pontífice mandó, recibió la Sagrada Comunión.

[10] Amfiloquio, en la *Vida de San Basilio* , escribe de un judío que, estando comulgando el mismo San Basilio al pueblo, vido un niño hermosísimo en sus manos, y que le partía y repartía de él al pueblo, por lo cual se convirtió a la fe.

[11] Estéfano, presbítero constantinopolitano, tocó la cabeça de una muger endemoniada con el Santísimo Sacramento, y el demonio la dexó libre. Ella afirmava después que le pareció que le puso sobre su cabeça un hermoso niño desnudo. Dízelo Nizéforo, libro veinte y dos.

[12] Marco, llamado acerca de los egipcios El Escritor porque escribió las *Vidas* de los Anacoretas y Solitarios de aquella provincia; éste pidió un día, puesto de rodillas, a cierto sacerdote, que le dicesse la Sagrada Comunión, y como el otro lo dilatasse o no quisiesse hazerlo, vídose una mano que le dava la Divina Hostia, y él la recibió con particular gusto, no dubdando sino que era mano de ángel la que se la administrava. Es del *De Vitis Patrum*.

[13] Faustino y Jovita, mártires, aviendo baptizado en Milán a cierto hombre que seguía la milicia y era de grandes prendas, llamado Segundo, desseando comulgarle y no teniendo comodidad, vieron venir de lo alto una paloma que traía en su pico una Forma, teniendo por cierto los santos que estava consagrada. Y assí con ella comulgaron a Segundo, y no vino sino muy a cuenta que truxesse paloma aquel Divino Manjar, pues diversas vezes se mostró el Espíritu Santo debaxo de aquella | figura. Y sucedió esto para que creamos, como creamos, que está el Padre y el Espíritu Santo donde está el Hijo, porque siendo tres las Personas, es una la essencia. Y la honra y adoración de la Tría que deve el cristiano a Dios Trino y Uno, deve al Santísimo Sacramento, porque debaxo de aquellas especies de pan y vino visibles está la verdad invisible, está Dios verdadero. Refiérelo Surio, tomo primero.

[14] Honorato, obispo ambianense, diziendo Missa, viendo delante de sí la Hostia Consagrada y queriendo recibirla, no osava llegar con su mano, por reverencia y temor. Y estando perplexo en esto, vido que de la Forma salía una mano y assía la suya, por lo cual, más confiado, recibió el Sacramento. Y el que se tenía por indigno de llegar a Cristo mereció que Cristo llegasse a él, y assí le recibió. Es de Hilario Arelatense, y refiérelo Surio, tomo primero.

[15] Tarsicio Romano, mártir y sacerdote, como llevasse el Santísimo Sacramento debaxo de su manteo para dar a un enfermo, encontraron con él ciertos gentiles. Preguntáronle qué llevaba debaxo del vestido. No quiso dezirlo, temiendo no hiziessen algún desacato al Divino Sacramento, por lo cual ellos le mataron. Y, queriendo ver lo que llevaba, escondióse de sus ojos la Forma Sacratísima, quedando ellos llenos de temor y assombro. No convenía que profanassen aquellos sacrílegos el Santísimo Sacramento, aviendo Tarsicio antepuesto el perder su vida antes que verle tratar con desacato. Está lo dicho en la *Vida del Papa San Esteban* , y refiérelo Marulo.

[16] Agatón, obispo de Palermo, que es en Sicilia, passava a Roma, siendo llamado por el Papa Pelagio Secundo, antecessor de San Gregorio. Padeció naufragio en el camino, llevaba consigo un maestre que regía el navío, llamado Baraca, el cual, estando en el esquife, rompió la furia de la tempestad la cuerda y fue por su parte. El navío llegó a una isla llamada /(144v)/ Ostia al tercero día, donde, acordándose el obispo de su maestre, creyendo que era muerto, dixo Missa por él, y, reparando el navío, pasó al puerto más cercano de Roma, donde halló a su maestre Baruca, a quien tenía por muerto. Holgó mucho con él y preguntóle cómo se avía librado de la tempestad del mar. Respondióle que diversas vezes estuvo el esquife a punto de ser con él undido, y por tres días padeció tormenta grandíssima, no aviendo punto que no creyesse ser su muerte venida. Al cabo dellos, estando desmayado sin fuerças, que ni bien velava ni bien dormía, llegó a él una persona venerable en medio del mar y dióle un pan, que comió, y recibió con él tanto esfuerço que, favorecido del mismo, guiando el esquife salió a salvamento. Oyendo esto el obispo, hizo cuenta qué día fuesse aquél y halló ser el proprio en que por él avía dicho Missa. Refiere esto San Gregorio, libro cuarto de los *Diálogos*, capítulo cincuenta y siete.

[17] San Cipriano Mártir, en el *Sermón de Lapsis*, dize de cierta muger que, queriendo abrir una arca donde avía estado el Santíssimo Sacramento, de la cual quería servirse en usos profanos, salió della una llama de fuego que la espantó, de modo que no osó más tocarla. En el mismo sermón afirma de otro que se llegó a comulgar en pecado mortal, y tomando en sus manos, como se usava en aquel tiempo, el Sacramento, y queriéndolo llevar a la boca, hallóse la llena de ceniza.

[18] Un sacerdote de Centum Cellas, en Italia, yéndose a bañar algunas vezes, hallava siempre en el baño un hombre desconocido que le servía y regalava en aquel ministerio. Llevóle un día algunos panes en gratificación de aquel servicio, y el otro le dixo que no le eran de provecho por ser difunto. Declaróle que avía sido señor de aquel baño, y que en él tenía su Purgatorio, que le rogava, si quería hazerle buena obra, se los comutasse en Missas que dixesse por él. Hízolo assí el sacerdote, y al octavo día vino al baño y no halló el hombre, por donde entendió que estava libre de semejante pena. Y assí, con el aver parecido primero que pidiesse las Missas y no parecer después que se le dixeran, ni ser más allí visto, dio a entender cuánto este Divino Sacrificio aproveche a las almas que padecen en Purgatorio. Es de San Gregorio, en los *Diálogos*, libro cuarto, capítulo cincuenta y cinco.

[19] Siendo abad el mismo San Gregorio en un monasterio edificado por él, como cayesse enfermo un monge llamado Justo, porque fueron halladas en su poder tres monedas de oro, deviendo servir a toda la comunidad, mandó que ningún monge hablasse con él en el tiempo que estuvo enfermo y, muerto, que no le enterrasen en sagrado. Usó deste rigor porque el enfermo echasse de ver su culpa y le pessasse della, como lo hizo, y assí no se condenó, aunque fue a Purgatorio. Y por entender San Gregorio que estava allí, mandó a Precioso, un monge de santa vida, que dixesse por él treinta Missas. Y el día último se apareció Justo, el difunto, a un hermano llamado Copioso y le declaró como avía sido en aquella hora libre de las penas de Purgatorio, merecidas por su pecado, y esto por las treinta Missas que se dixeran por él. Pidióle que diesse por ello gracias a San Gregorio y al monge Precioso. De modo que un mismo día fue el último de las Missas y de sus penas. Escrívese esto en la *Vida de San Gregorio*, libro primero, capítulo quinze.

[20] Santa María Magdalena, viviendo en su penitencia en el desierto gozava de la compañía de los celestiales ángeles. Y, entendiendo que se moría, hizo llamar a Maximino Obispo, y recibiendo dél la Sagrada Comuni3n boló al Señor. No se contentó hazer este camino acompañada de ángeles, sino llevando al Señor de los ángeles por capitán y guía. Es de Marulo, libro cuarto.

[21] Santa Petronila Virgen, estando para irse al Cielo, no quiso carecer del Viático, y pidióle a Nicomedes Clérigo, y recibéndole dél hizo la jornada bien contenta. **/(145r)/** Santa Lucía, virgen y mártir, no murió estando cercada de llamas, ni atrabessado su cuello con un cuchillo, hasta que le fue traído de un sacerdote el Sagrado Cuerpo de Jesucristo. Es de Marulo, libro cuarto.

[22] Santa Clara, estando enferma, viniendo moros sarracenos en el ejército del emperador Frederico junto a la ciudad de Assis, quisieron entrar en su monasterio para hazer todo el mal y daño que pudiesen dentro. Las monjas huyeron a la enfermería y cercaron a la santa, llorando amargamente, diziendo:

-Madre, aquí verás a tus hijas deshonradas y muertas. Madre, favorécenos, pide a Dios que nos libre de tanto mal y daño como nos amenaza.

La gloriosa santa, muy confiada en la Magestad Divina, hízose llevar a la parte por donde los moros procurarían la entrada. Y subían ya por los muros, y hizo poner un altar, y sobre él la custodia y relicario donde estava el Santísimo Sacramento. Púsose de rodillas y hizo una devota oración, diziendo: «No permitas, Señor, que estas tus siervas, que te confiessan por Dios y que por tu amor han dexado el mundo y sus deleites, viviendo en castidad, sean maltratadas y deshonradas por estas crueles bestias de infieles. Pues las redemiste, Señor, con tu sangre, guárdalas, que no tengo yo poder para guardarlas». Oyóse una boz que dixo: «Yo las guardaré siempre». Desta boz fueron los moros tan atemorizados, que unos huyeron, y otros, que avían subido los muros del monasterio, quedando ciegos y atónitos, cayeron en tierra con daño suyo notable, y fueron libres las monjas. Refiérelo fray Laurencio Surio, tomo cuarto.

[23] En un pueblo llamado Mardandos, cerca de la ciudad de Egina, en Cilicia, estava una iglesia de San Juan Baptista, y en ella residía cierto sacerdote y cura, varón santo. Fuéronse a quejar dél sus parroquianos al obispo diocesano, y depusieron dél grandes quejas, pidiendo que le mudasse de allí y les diese otro cura. El obispo les preguntó que declarassen sus delictos, y respondiéronle que los domingos, cuando avía de celebrar en presencia del pueblo y dezirles Missa, ya la anticipava a las nueve de la mañana, ya la posponía a las tres de la tarde, no guardando el orden acostumbrado para dezir Missa. El obispo mandó llamar al cura, y reprehendióle cómo ignorava lo ordenado por la Iglesia en el tiempo del celebrar. Él respondió:

-Yo, señor, tengo costumbre de tener oración después de Maitines en mi iglesia los domingos, y espero a que el Espíritu Santo aparezca con su luz y claridad sobre el altar, y luego que viene comienço la Missa.

Oyendo esto el obispo, admiróse de que tanta misericordia se usasse con aquel sacerdote y túvole por santo. Habló con sus feligreses, dándoles a entender la verdad de aquel misterio, y embiólos muy contentos, viendo que tenían cura santo. Siendo viejo este mismo sacerdote, le embió en presente el abad Juliano Estilita, varón santísimo, un paño, y embueltas en él tres ascuas de fuego, sin que el paño se quemasse, y con esto su bendición. Recibiólo el santo viejo con mucho contento, y en respuesta embió el mismo lleno de agua, sin que se derramasse, y distava el uno del otros casi veinte mil passos. Afirmase lo dicho en el *Prado Espiritual*, capítulo veinte y siete.

[24] Recibieron el hábito de San Benedicto dos señoras de noble linaje, y vivían en casa propia guardando su instituto y regla. De las cuales tenía cuidado un religioso del mismo hábito, y proveíalas lo necesario a la vida, sobre lo cual ellas le trataban mal de palabra, diziéndole algunas afrentas. Quexávase a San Benedicto el monge, y el santo embió a dezir a las monjas que se enmendassen, si no, que las privaría de la Comunión y las excomulgaría. San Gregorio, que escribe este caso, dize que fue una palabra comminatoria y de amenaza que les hizo el santo con desseo que se enmendassen. Y para que se vea cómo favorece Dios **/(145v)/** a sus siervos, aun a las palabras que dizen con sólo intención de enmienda, más que de castigo, quiso que se echasse de ver semejante visión. Murieron las dos monjas, y por ser personas dedicadas a Dios sepultáronlas dentro de la iglesia, siendo costumbre a la sazón sepultar a los seglares fuera, en los cementerios. Tomó cargo una ama que las avía criado de llevar ofrenda y cubrir su sepultura al tiempo de celebrar la Missa, en la cual era costumbre que comulgavan todos o los más que se hallavan presentes. Y al tiempo de la Comunión, levantava la boz el diácono y dezía: «El que no comulga dé lugar y apártese de aquí». A esta boz veía la ama salir del sepulcro a las dos monjas, o fuesse una como sombra y figura dellas, que Dios es el sabidor de lo que era; salíanse, pues, de la iglesia hasta que se acabava la Comunión. Tuvo aviso desto San Benedicto y alabó a Dios, que bolví por su causa, queriendo que por lo que en éstas veía, otros temiessen de hazer por donde fuesen excomulgados y privados de la Sagrada Comunión. Procuró que se hiziesse por ellas cierta ofrenda y que se ofreciesse a Dios, y, hecha, cessó aquella visión, que fue como absolverlas de la censura o pena. Lo dicho es de San Gregorio, libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo veinte y tres. El mismo santo, en el capítulo siguiente, refiere de un novicio de su orden que salió del monasterio sin licencia a visitar a sus padres, y que estando en su presencia murió de repente. Sepultáronle, y otro día hallaron su cuerpo fuera de la tierra, lo cual sucedió diversas vezes que le sepultavan, y no sufría la tierra su cuerpo. Fueron a San Benedicto y pidiéronle con lágrimas remediassse aquel daño. El siervo de Dios dio orden cómo un sacerdote llevasse el Santo Sacramento y le pusiesse por un poco de tiempo sobre el cuerpo difunto, y, hecho esto y tornándole a sepultar, quedó en la tierra sin que más fuesse expelido della.

[25] El abad Daniel dize en el libro de las *Vidas de los Padres* que Arsenio refería | de un ermitaño simple y de vida admirable, que vido en el Sacramento un niño hermosíssimo que estava sobre el altar quando dezía Missa y consagrava el sacerdote, y que descendió un ángel del Cielo al tiempo del frangir la hostia, el cual sacrificó al niño, y la sangre la recebía el sacerdote en el cáliz, y dividiendo también el ángel en partes diversas el cuerpo del niño, el sacerdote las distribuía a los que comulgavan. Y llegando el ermitaño a comulgar, vido que le davan una parte de aquel niño, levantó la boz, y dixo:

-Señor, firmemente creo que el pan puesto en el altar se transforma por virtud de las palabras del sacerdote en tu Carne, y el vino, en tu Sangre.

Y dicho esto, vido que el Sacramento tenía forma de pan y no de carne como primero le vido. Oyendo esto el abad Daniel y otros solitarios, dixeron:

-Éssa es la razón porque ordenó Dios que recibiésemos su Cuerpo Sacratíssimo debaxo de especies de pan, y su Sangre debaxo de especies de vino, porque al hombre humano fuérale duro y trabajoso recibirle debaxo de especies de carne y de sangre humana.

[26] Hugo Cardenal escribe en el *Libro de Sacramentos* de Gulielmo, rey de Escocia, que, teniendo costumbre de oír cada día Missa, como uno entre otros se detuviesse en la cama durmiendo más de lo acostumbrado, los de su casa persuadieron al capellán que si

la avía de dezir, que no le esperasse, sino que la dixesse, y hízolo él como le fue pedido. Estava la capilla junto al aposento donde el rey dormía, el cual, en sueños, como si estuviera despierto, vido al tiempo que el sacerdote consagró que del altar subía una columna de grande claridad que penetrava por lo alto de la capilla hasta el Cielo, al pie de la cual estava un niño hermoso sobre quanto puede encarecerse, y al tiempo que el sacerdote consumía, vido que recibía al hermoso niño. Mas sucedió aquí que no se encorporó el niño en el sacerdote, sino el sacerdote en el niño, aunque el sacerdote se quedó entero. Y conforma esto con lo que dize **/(146r)/** San Agustín hablando en persona de Cristo con el que comulga: «Crece en virtud y recíbeme, y no seré Yo mudado en ti, sino tú en Mí». El espanto que el rey recibió de ver esto le despertó al tiempo que la Missa se acabava, y refirió a todos lo que avía visto con grande ternura y lágrimas de devoción, y los que lo oyeron alabaron a Dios.

[27] Dos estudiantes devotos, estando un día tratando de la muerte, concertáronse entre sí de que si les fuesse concedido de Dios, el que muriesse primero daría cuenta al otro del estado en que estava. Murió el uno en breve tiempo, y a los diez y siete días aparecióse al otro con grande resplandor y hermosura, y siendo preguntado de su estado, dixo:

-Por la misericordia de Dios soy salvo y gozo de los bienes eternos del Cielo.

El otro le dixo:

-¿En qué agradaste más a Dios, viviendo en la tierra?

Respondió:

-En que frecuentava los Sacramentos y procurava cuando comulgava ir con mucha devoción y ageno de toda culpa. Quiero dezirte una cosa -añadió- de que te admirarás, y es que juntamente conmigo murieron cinco mil personas, y yo y otros tres solamente fuimos salvos.

Hazíase muy admirado de oír esto el otro, y añadió:

-No te admires, porque ay muchos hereges, infieles y malos cristianos, de los cuales ninguno se salva.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[28] Cesario, referido por Garecio, *De Eucharistia*, escribe del maestro Mauricio, obispo de París, que, estando enfermo y pidiendo la Sagrada Comunión, pareciéndoles a sus domésticos, por cosas que le avían visto hazer en la enfermedad, que estava sin juicio, dando cuenta dello al sacerdote, él le truxo una forma por consagrar, queriendo con esta ficción contentarle y estorvar el peligro que resultava de comulgarle loco. Mas, al punto que entró por las puertas de su casa con aquella Forma el sacerdote, dio bozes el obispo, diciendo:

-Quitad allá, quitad allá, que no es esse mi Señor Dios.

Admiróse | el sacerdote y los presentes de oír esto, viendo que Dios se lo avia rebelado. Bolvió a la iglesia y truxo el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor, y el obispo le recibió devotamente, y con él su juicio y seso enteramente se quietó, y murió en paz.

[29] En la *Historia Eclesiástica* de Hermías Sozomeno, libro octavo, capítulo quinto, se dize que una muger tocada de heregía, importunada de su marido que comulgasse, el cual, aunque avía sido herege, mas convertido a la fe por los sermones de San Juan Crisóstomo dezíale que no haría vida con ella si no comulgava; la muger, mostrando quererlo hazer, procuró una forma sin consagrar, y al tiempo que el sacerdote le dio la Forma consagrada, ella la trocó con la otra, guardando la consagrada. Mas en la boca se le tornó la que recibió piedra durísima, quedando en ella las señales de los dientes, como la vido el mismo Hermías, mostrándose la piedra en su tiempo en una iglesia de

Constantinopla. Y dize que era de un color extraordinario. Fue esto causa que la muger con temor grandíssimo descubriese el caso y de veras se convirtiese.

[30] Antes que la ciudad de Aquileya, que era famosa en Italia, fuesse destruida por Atila, rey de los Hunos, en un día de verano vino tanta tempestad de truenos, relámpagos y rayos, començando a caer granizo del tamaño de huevos, amenazando grande mal y daño, assí en la ciudad como en sus campos y tierras. Visto por un sacerdote llamado Florencio, varón de grande fe, tomó el relicario de cierta iglesia, donde era cura, y con el Santíssimo Sacramento salió a vista de la tempestad y tormenta, y en boz alta dixo:

-Veis aquí, demonios, viene el Criador de los Siglos, Nuestro Dios y Juez. Por virtud suya dexad de hazer el daño que hazéis.

Cosa maravillosa, que la tempestad cessó y se fue, oyéndose bozes en el aire que dezían: «Ay de nosotros, que viene el Hijo de la Virgen; perezca el que le truxo y nos quitó la oca- sión /**(146v)**/ de hazer mal y daño».

Es del *Promptuario de exemplos*.

[31] Conrado, abad cisterciense, varón santíssimo, dezía Missa con grande devoción, y empleávase mucho tiempo en escribir tratados devotos para provecho de almas. Viéronsele diversas vezes los dos dedos de las manos con que tocava el Sacramento y con que escribía, que davan de noche luz de sí como dos hachas. Es del libro primero *De Apibus*, capítulo siete. Este Conrado fue Legado del Papa en Alemania en el tiempo que començava el Orden de Predicadores, y por una revelación que tuvo del provecho grande que hazen en la Iglesia Católica, les fue muy aficionado, y les dixo una vez con grande ternura:

-Aunque traigo otro hábito, quiero ser, y soylo de corazón, hermano vuestro.

Vínosele a quejar un cura de cierto pueblo en aquella legacía, y la queixa era de los mismos frailes predicadores, que confessavan sus feligreses y ganavan la voluntad de las gentes. Preguntóle el legado:

-¿Y qué tantas personas tienes en tu distrito y curado?

Respondió:

-Bien serán nueve mil, entre hombres y mugeres.

El Legado se santiguó, admirándose, y le dixo:

-Pues, miserable hombre, ¿quién eres tú, que te atreves a dar cuenta de tantas almas en el juicio estrecho de Jesucristo, verdadero Dios y Hombre? Y que te pese que tengas tan idóneos ministros, que te ayudarán a llevar essa carga. Digno eras de ser privado de todo beneficio eclesiástico.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[32] Tenía cierto labrador algunas colmenas en el arrabal de una ciudad de Francia y, llegando a visitarlas, vido que en una ni entravan ni salían avejas. Llegó cerca y oyó un sonido como de música concertada dentro della. Admiróse desto, y venida la noche vido grande resplandor sobre la colmena. Dio aviso al obispo, y en persona experimentó la música de las avejas y el resplandor en la noche sobre la colmena. Congregó el clero y muchos del pueblo para ver qué estava allí | dentro. Y, avierta, vieron en lo alto della labrada de cera muy blanca una custodia, y en medio della el Santíssimo Sacramento, y alrededor dél, escuadras de avejas que hazían aquella música. Quedaron los presentes admirados, y derramavan lágrimas de devoción. Fue llevado el Sacramento a la iglesia, y donde estava la colmena se labró un oratorio. Donde, divulgándose la fama desto por toda Francia, dos ladrones, atemorizados del caso, sin ser forçados confessaron que

avían hurtado de cierta iglesia allí cerca un vaso de plata, donde estava el Sacramento, y dexáronle sobre una hijuela de lienço junto a la colmena, llevándose la plata. Lo dicho se refiere en el libro segundo *De Apibus*, capítulo cuarenta.

[33] Otro caso que simboliza con el dicho se escribe en el libro llamado *Promptuario de exemplos*, y fue en esta manera: Tenía una muger muchas colmenas, y sacando poco fruto dellas porque se le morían las avejas, fuele dicho que si llevaba una Forma consagrada y la ponía entre ellas, que cessaría aquella plaga. Fue a la iglesia, fingió querer comulgar, y secretamente, aviendo recebido el Sacramento en la boca, le sacó della y le puso en una colmena. Las avejas, regidas por Dios, labraron un altar y capilla, donde pusieron el Sacramento. Y al tiempo de la cosecha de miel, abriendo aquella la muger, y vista la obra, fue al obispo y confesóle la verdad de todo aquel caso. El obispo congregó su clerecía y fue a donde estava la colmena, y a su llegada las abejas dieron lugar a que se pudiesse sacar de allí, apartándose. Y fue cosa maravillosa de ver el artificio con que tenían labrada la capilla con su ventana, el cimborrio y el altar. De donde, tomando con mucha veneración el Sacramento, le llevaron a la iglesia. El autor desto es Cesario, y refiérese, como se ha dicho, en el *Promptuario de exemplos*.

[34] Eduardo, rey de Inglaterra, ilustre en santidad, de que se preciava él más que de ser rey, estando un día oyendo Missa vido en las manos | del sacerdote que celebrava a Jesucristo en forma de niño. Y no sucedió esto porque el santo rey dubdase de la verdad del Sacramento, sino para que los que lo dubdavan, oyéndoselo dezir a él y sabiendo que se preciava de dezir verdad, lo creyessen. Y assí, por su dicho, creyeron algunos que no admitían las razones que en este divino ministerio les proponían. Refiérello Surio, tomo primero.

[35] María de Decegnies vido, celebrando Missa un sacerdote, que tenía en sus manos a Jesucristo en figura de niño. Ibón Presbítero, celebrando Missa, al tiempo de consagrar se vido sobre su cabeça un globo de fuego. Onofre Ermitaño, estando en el desierto, comulgava cada domingo, trayéndole un ángel el Sacramento, consagrado por cierto sacerdote que dezía Missa en lugar bien distante de aquél. Y es verisímil que sucedía lo mismo a muchos otros monges solitarios santos, aunque no se declare en sus *Vidas*. Lo dicho es de Marulo, libro cuarto.

[36] Eadmundo, obispo cantuariense, aviendo de disputar acerca del misterio de la Santíssima Trinidad en público cierto día, parecióle en sueños la noche antes que una paloma le traía el Santísimo Sacramento, y que le recibía. Y venido el día, fue lo que dixo acerca de aquel alto misterio de suerte que los oyentes quedaron admirados y muy edificados. Es de Oberto, y refiérello Surio, tomo primero.

[37] Iva por el mar en un navío con mucha gente Maclovio, confessor y sacerdote, y llegando el día de Pascua de Resurrección, rogó a Dios les diesse modo como celebrasse Missa, y la oyessen los que ivan con él. Vieron una pequeña isla; salieron a ella, pusieron altar, dixo Missa San Maclovio, y oyéronla con mucha devoción todos los que ivan en el navío, que eran ciento y ochenta personas, y comulgaron muchos. Tornáronse al navío, y vieron que la isla se hun- dió, | porque era concha de una grande pescado, que por orden del Cielo estuvo firme en esto. Dízelo Surio en la *Vida* deste santo, en el tomo seis.

[38] En la provincia de Apamía, en una ciudad llamada Tórax, ay un campo distante de la misma ciudad cuarenta millas, llamado Gonagu. Aquí apacentavan ganados ciertos

rapazes, los cuales, juntándose en tanto que passava la siesta, acordaron de hazer algún juego. Y el que escogieron fue fingir que dezían Missa solemne. Señalaron uno que representasse al sacerdote, y dos para diáconos. Llegaron a una piedra que estava como altar, y sobre ella pusieron pan, y en un baso de barro, vino. El que se fingía el sacerdote estava en medio, y a los lados los diáconos, y porque sabía de coro las palabras de la consagración, siendo costumbre en aquella edad de estar al tiempo que se celebrava el Santo Sacrificio de la Missa algunos niños cerca del altar, y dezirse en alta boz las palabras, sabíanlas de coro algunos, como las sabía éste. Quiso pronunciarlas, y los que tenía por diáconos con pañizuelos hazían aire, al talle que los de aquel oficio con ventalles servían al sacerdote cuando celebrava. Y luego, como acabó de pronunciarlas y quiso frangir el pan y comunicar él y los presentes, baxó del Cielo fuego que abrasó el pan y el vino, y la piedra en que estava, convirtiéndolo todo en ceniza. Cayeron los mochachos en el suelo como muertos de temor, y estuvieron assí algún tiempo sin levantarse de tierra, hasta que visto en sus cassas que tardavan, fueron sus padres a buscarlos y, hallándolos, admirávanse de verlos sin habla, aunque con vida. Lleváronlos a sus casas, donde estuvieron hasta el día siguiente sin hablar palabra, atónitos y confusos, como también lo estavan sus padres viéndolos. Mas, venido otro día, poco a poco hablaron y dieron cuenta del hecho, conformándose todos en la verdad dél, aunque apartados unos de otros, por **/(147v)/** lo cual les dieron crédito. Fueron los vezinos de aquel lugar al otro, donde el caso sucedió, y vieron señales del fuego, por donde se enteraron en la certeza del hecho, dando cuenta de todo al obispo diocesano. El cual, admirado oyendo semejante milagro, aviendo visto el lugar con los rastros y señales del fuego, y interrogando a los mochachos uno por uno, conformando todos en la verdad, estando presente su clerecía, mandó edificar un monasterio en el lugar del milagro, y el altar quiso que estuviesse donde cayó el fuego, y en él encerró todos los mochachos, y permanecieron en religión. De los cuales algunos, ya viejos, contavan el hecho, como se lo contaron a Gregorio, prefecto de Africa, de quien lo oyó el autor del libro llamado *Prado Espiritual*, donde se refiere en el capítulo ciento y noventa y seis.

[39] Al tiempo que los hereges albijenses publicavan su falsa doctrina y maldita secta en Francia, ayudados del demonio andavan sin hundirse sobre las aguas de un río y dezían que hazían esto para prueba de lo que predicavan, como milagro. Visto por cierto sacerdote católico el daño que hazía en las almas aquella ilusión del demonio, tomó en un relicario el Santíssimo Sacramento y fuese cerca del río, donde mandó al demonio, por virtud del Señor que consigo traía, que cessasse aquella ilusión y se fuese de allí. Lo cual sucedió, de suerte que los hereges que halló sobre el río, con esta palabra fueron ahogados de repente. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[40] En Viterbo, ciudad de Italia, celebrando Missa un sacerdote, al tiempo que quiso frangir la hostia, tuvo dubda que estuviesse allí el Cuerpo de Jesucristo. Con todo esso, la frangió, y della corrió sangre en abundancia, de manera que los corporales quedaron sangrientos sin que se pudiesse quitar de allí el color de la sangre, por más que los labaron, y assí los pusieron en el Sagrario de la iglesia de Viterbo. Era en tiempo del Papa Urbano Cuarto, y ayudó mucho esto con el milagro de los Corporales | de Daroca, de que se dirá luego, que avía sucedido por este tiempo en España, para que instituyesse la celebración de la fiesta del Santíssimo Sacramento, como la instituyó para el Jueves después del Domingo de la Santíssima Trinidad. Dízelo Marulo, libro cuarto.

[41] Teniendo la Corona de Aragón el rey don Jaime el Primero, estando ciertos capitanes suyos para dar batalla a los moros en el reino de Valencia, quisieron antes de entrar en ella, como católicos cristianos, recibir el Santísimo Sacramento del altar. Hizieron dezir Missa luego por la mañana en un monte donde está aora el convento de Luchente. Los capitanes que avían de comulgar eran seis, y llamávase el principal dellos don Beringuel de Entença. Consagradas las Formas y dicha la Missa, vinieron de rebato los moros, por lo qual les fue fuerça el dexar la Comunión y salir a poner en orden su gente. Acometieron a los moros y vencióronlos. Entretanto, el sacerdote cogió los Corporales con las Formas, y púsolos entre unas piedras, y visto el vencimiento de la batalla fue a sacarlas y halló que se avían apegado a los Corporales y estaban rubias y de color de sangre. Mostrólas a todo el ejército, con muchas lágrimas y devoción de los cristianos. Y éstos son los Corporales tan nombrados en toda España de la ciudad de Daroca, en Aragón, donde por milagro fueron llevados y están de presente. Escribe esto el Doctor Pedro Antón Beuther, en la *Historia de Valencia*, libro segundo, capítulo cuarenta y dos. Y afirma que fue despertador al Papa Urbano Cuarto para que instituyesse la celebración de la fiesta del Santísimo Sacramento. El milagro fue año de mil y dozientos y cuarenta. Y el Papa Urbano tuvo la Silla de San Pedro año de mil y dozientos y sesenta y dos.

[42] Jacobo de Borágine, en un sermón de la Fiesta del Sacramento, dize que teniendo costumbre una devota muger de frecuentar la Sagrada Comunión, pidiendo una vez a su cura que la comulgasse, díxole que no le era lícito **/(148r)/** frecuentarle tanto, sólo por ser muger. Ella se puso muy triste en un rincón, llorando. Fuese la gente de la iglesia, y vido un varón de grande magestad, vestido como obispo, muy acompañado de clérigos. Llegó a ella y preguntóla la causa de sus lágrimas, y respondió que porque le negavan la Comunión. Fue al Sagrario, y abriendo la arca del Sacramento, donde estaban tres Formas consagradas, tomó una reverentemente, y comulgó a la devota muger, diciendo: -Mi Cuerpo te dé verdadera salud.

En lo qual entendió que era Cristo quien la comulgava. Quedó muy consolada, contólo al cura, y él fue al relicario del Sacramento y halló solas dos Formas, estando bien cierto que dexó tres. Él publicó este caso, sin negar la Comunión en adelante a quien con devoción se la pedía.

[43] En un libro de mano de exemplos se dize que en cierta ciudad estava un sacerdote que dezía Missa en mal estado. Un día entre otros, al tiempo que quería alçar el Santísimo Sacramento, vino fuego del Cielo que le abrasó las manos. También otro clérigo, acabando un día de dezir Missa no en el estado que devía, llegó a él un siervo de Dios que le dixo de su parte que, si no rogara un santo en el Cielo por él, rebentara en el altar comulgando. Y en un pueblo, llegando a comulgar cierto seglar a quien el cura no avía querido absolver porque no estava dispuesto, no pudiendo negarle el Sacramento que le pidió en público, díxole:

-Dios juzgue entre los dos.

Y comulgóle, y luego rebentó. Abrióronle y halláronle el Sacramento en la boca. Dios nos libre de comulgar en mal estado.

[44] En la segunda parte de las *Crónicas de los Menores*, en el libro octavo, capítulo veinte y ocho, se dize de la reina de Portugal, Santa Isabel, un exemplo notable. Y fue que cierto criado de cámara del rey don Donis, su marido, inducido por el demonio, teniendo embidia de otro criado camarero de la reina por cuya mano ella distribuía grandes limos- | nas, afirmó al rey que la reina le estava aficionada y le tenía más amor

que pedía su honra. El rey, admirado desto, aunque no le dio crédito, mas por sólo la sospecha se determinó de matarle. Salió aquel día a cavallo, y passó por un lugar donde ponían fuego a un horno de cal. Habló de secreto a los que entendían en esto, y mandóles que a un criado de su casa, con quien les embiaría a dezir si tenían hecho lo que les mandó, que sin dilación le echassen en el horno de la cal, y que esto cumplía a su servicio. Otro día de mañana embió el rey al camarero de la reina con aquel recaudo ya dicho. Mas, queriendo Dios guardarle, ordenó que, passando por la puerta de una iglesia, oyó que tañían la campanilla en una Missa, como es costumbre al tiempo que alçan el Santíssimo Sacramento. Entró a adorarle y acabó de oír aquella Missa, y llevado de su devoción oyó otras dos, una después de otra. En este intervalo de tiempo, desseando el rey saber si era muerto, embió al otro criado que le acusara a saber de los que hazían la cal si avían cumplido con lo que les mandó. Él fue muy diligente, y en dando el recaudo, assieron dél y echáronle en el horno, porque refirió las mismas palabras que les dio el rey por señas. El que oyó la Missa acabó su devoción, y fue con el recaudo. Dióle y respondiéronle que hecho avían lo que les fue mandado. Bolvió al rey con la respuesta, y visto lo que passava, que el otro fue muerto y éste quedó con vida, y la ocasión de entrar a adorar el Santíssimo Sacramento, informóse más del caso de la reina y halló que era maldad del que llevó la pena de su pecado, y que ella era inocente y sin culpa.

[45] Tomás Ubaldense, en el *Libro de Sacramentos*, dize que el año de mil y treientos y ochenta y quatro, estando él mismo presente en la iglesia de San Pablo de Londres, el obispo de Canturia y Tomás Arundelio, como juezes, hazían preguntas a un herege y persuadíanle que adorasse el Santíssimo Sacramento. Y después de aver bien cansádose, salió con que era más digna de reverencia una araña, por ser cosa viva. Y en */(148v)/* el mismo punto que dixo esta blasfemia baxó de lo alto una araña espantosa y derechamente se le fue a la boca procurando de entrársele en ella. Los juezes, viendo que Dios bolvíá por su honra declarando al pueblo que estava presente el prodigio, mandaron quemar al pérvido herege.

[46] En Bruxelas, ciudad de los estados de Flandes, el año de mil y treientos y sesenta y nueve, unos judíos robaron de cierta iglesia siendo de noche el relicario del Santíssimo Sacramento, en que avía diez y seis Formas, la una dellas grande. Tuviéronle escondido hasta el Viernes de la Cruz, y en este día, en oprobrio y vilipendio de Cristo, Salvador Nuestro, y de su Passión, tomaron las Formas, y con cuchillos y otros instrumentos de hierro les dieron muchas heridas, de las cuales se vieron salir gotas de sangre, de que ellos, espantados y temerosos, hablaron a una muger de su casta conversa a la fe, llamada Catarina, y concertáronse con ella que tomasse las Formas y las llevasse donde le pareciesse, de manera que el caso no viniessen a noticia de los cristianos. Ella se ofreció de lo hazer assí. Y tomadas las Formas, remordiéndola la consciencia, se fue a un sacerdote llamado Pedro de Heda, cura de la iglesia de Santa María de Bruxelas, y contóle todo el caso. Pedro de Heda lo comunicó con otros dos sacerdotes curas, el uno de Santa Gudila, llamado Miguel de Bacherera, y el otro de San Nicolás, cuyo nombre era Juan de Voluve. Éstos llamaron a la Catarina, y certificados de todo lo que passava, tomaron las sagradas Formas, y la mayor fue puesta en la iglesia de Santa Gudila, donde permaneció por muchos años, y se vido siempre en ella las gotas de sangre señaladas que salieron de las heridas. Vino esto a noticia del rey de Bohemia, Vuenceslao, señor de aquel estado. Mandó prender a los judíos y, confessando el delicto, fueron quemados. Han sido muchos y muy señalados los milagros que por

medio desta santíssima reliquia | se han hecho. Dellos y de las informaciones hechas sobre el caso anda un libro estampado, de donde se coligió lo que se ha dicho.

[47] En Flandes, en la villa de Maestricht, según dize Nauclero en su *Crónica*, passando un sacerdote con el Santísimo Sacramento por cierta calle, estaban allí cerca en una puente sobre el río Mosa dozientas personas bailando, con grande fiesta y plazer, y aunque vieron passar el Sacramento, ni dexaron la dança ni le reverenciaron. Súbitamente y de improviso se hundió la puente con todos los que en ella estaban, y si no fue uno, que permitió Dios se librasse para que fuesse testigo del milagro, todos los demás se ahogaron. Fue esto por los años de mil y dozientos y ochenta. El mismo Nauclero cuenta que doze años después de los dicho, en París, un judío pidió a una pobre muger cristiana la Forma consagrada que la Pascua avía de recibir en su parroquia, por ciertos dineros que le devía. Ella se la dio, y el judío echó la sagrada Forma en una caldera de agua, y porque no se hundía punçávala con un cuchillo, y salió tanta sangre que se tiño toda la agua de la caldera. Entraron dos cristianos, ordenándolo Dios para que se descubriesse aquella maldad, y el Sacramento saltó por sí mismo de la caldera y se puso en una tabla junto a los cristianos. Ellos le vieron y, pareciéndoles que era Forma de las que en la iglesia davan consagradas a los fieles, avisaron al obispo, y por él fue llevado el Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor a la iglesia en solemne processión. El judío fue quemado y su casa consagrada en iglesia.

[48] Don Fray Tomás de Villanueva, arçobispo que fue de Valencia, del Orden de San Agustín, varón doctíssimo y muy siervo de Dios, el cual passó desta vida a la Eterna día de la Natividad de Nuestra Señora, en ocho de septiembre, año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, en el *Segundo sermón* que anda impresso *del Sacramento*, dize que estando un hombre **(149r)** para morir, el cual se avía convertido de judío a nuestra santa fe, le llamó y dio cuenta de una grande misericordia que Dios avía usado con él, que fue medio de su conversión. Dixo, pues, assí:

-Siendo yo moçuelo, iva una vez camino en compañía de otro de mi edad, y tratávamos los dos del Messías, que, engañados con el común error de los judíos, aún aguardávamos. Dionos con aquella plática un vivo desseo de verle, y dezíamos con el corazón y boca: «¡Oh, si fuésemos tan dichosos que le viésemos en nuestro tiempo». Y creciendo con esta plática la devoción en nosotros, a la hora que anocheció vimos que se rompía el Cielo y salía dél grande claridad. Acordéme en aquel punto averme dicho y enseñado mi padre que si viesse alguna vez abierto el Cielo, que pidiesse a Dios la merced que quisiesse, con cierta esperança de alcançarla. Arrodillámonos los dos, siguiendo este consejo, con la devoción possible, y suplicamos a Nuestro Señor se sirviesse de manifestar al Messías en nuestro tiempo y hazernos ver al que tanto desseávamos. En medio desta oración y de aquella hermosíssima y celestial claridad, vimos un cáliz muy resplandeciente con una Hostia sobre él, de la manera que le muestran en sus altares los sacerdotes cristianos cuando dizen Missa. Dionos temor aquella sagrada visión, mas consolónos luego sobremanera, porque sentimos en nuestras almas una interior luz, con que quitado el velo y tiniebla de nuestros corazones, entendimos luego certísimamente ser aquella Hostia el santo y gloriosíssimo Messías que tanto desseávamos. Creímos luego con firme fe no aver otro Messías, ni otra Ley, ni otra verdad, sino la que tienen y creen los cristianos. Dimos gracias a Nuestro Señor por tan singular misericordia como avía querido hazernos y, bueltos a casa de nuestros padres, en hallando sazón, yo me baptizé y hize cristiano, y he vivido siempre en la Ley y Evangelio de mi Señor y Redemptor Jesucristo».

En el mismo *Sermón segundo del Sacramento* | refiere de una monja de su Orden que, obligada por santa obediencia, mandándosele como su prelado le dixo, que avía mucho tiempo que comulgava cada día, y que era tanta la hambre y sed deste Divino Sacramento como la de la cierva herida que corre a la fuente de las aguas, y que, olvidándosele un día muy señalado al sacerdote de poner Forma para comulgarla y, visto que no tenía remedio de recibirle, fue tan grande el sentimiento y tan viva la pena que le causó aquella celestial hambre que, sin poder hazer otra cosa ni estar en su mano, començó a llorar y sospirar tan amargamente como si fuera madre y tuviera al hijo más querido muerto delante de sus ojos. Procuravan consolarla y era en valde, porque como todo su consuelo era Jesucristo en aquel admirable Sacramento, y déste no podía gozarle, desfallecíale el corazón. Estando pues desta suerte, presentando en los ojos de Dios con tan vivos efectos su pena, vinieron por el aire a vista de algunas personas que estaban presentes dos hermosísimas manos cercadas de grande claridad, trayéndole una Hostia consagrada. Recibióla, y con ella grande consolación interior, y en un punto se le bolvió el rostro, que antes estava desfigurado y sin color del desmayo y pena, con aquella merced y favor tan grande, claro, alegre y hermoso, como si tal no le uviera acontecido, mostrando bien en su semblante la alegría y consuelo que recibiendo a Jesucristo en aquellas especies sacramentales avía sentido su alma. Todo refiere aquella bendita alma en el lugar alegado. Y en el dezir que una muger, aunque monja y consagrada a Dios, comulgava cada día, no ay por qué cause turbación, pues aunque yo en mi vida no di parecer (con avérmele pedido diversas vezes) para que ni muger ni hombre, por muy religiosos que sean, como no tenga grado y orden de sacerdote, comulgue cada día, pues deven contentarse con hazerlo bien hecho a ocho días, y si ay alguna fiesta de semana, o pide su devoción y aprovechamiento **/(149v)/** llegasse también el jueves -que esto es mi ordinario en dar parecer-, mas ni juzgo que lo haze mal quien con el de su confessor docto y atentado, y más si se le juntan pareceres de otras personas graves, lo hiziere más a menudo, ni cada día, como lo haze en este año presente de mil y quinientos y noventa y uno, en que escribo esto, un hombre lego ya viejo en edad en esta ciudad de Toledo, y se ha averiguado que el día que dexa de comulgar tiene dolores rezísimos de estómago, cuyo exercicio no es otro en todo el día después y antes de la Comunión que rezar y oír los oficios divinos, o que en la Compañía de Jesús, en la casa professa desta ciudad de Toledo, donde es su ordinaria estancia, o que en la Santa Iglesia Catedral.

[40] En Burgos, ciudad de España, el año de mil y quinientos y ochenta y dos, comulgó por la Pascua un herege, y guardó el Sacramento en la boca. Sacóle y echóle en un fuego y no se quemó, sino que la Forma quedó señalada con algunas gotas de sangre. Guardóle en un papel y hizo lo mismo el siguiente año, y sucedióle de la propria manera. Dizen que se reduxo a nuestra fe visto el milagro y que llevó las Formas a un fraile francisco, las cuales ambas vi yo el año de mil y quinientos y o- chenta | y seis, aviendo ido a visitar el Santo Crucifixo que está en el monasterio de San Agustín de aquella ciudad. Las Formas parecen con las gotas de sangre y hazen, la una, una forma de cordero, y la otra, de un corazón. Vilas en la iglesia de San Francisco de aquella ciudad de Burgos, en una Cruz de plata, que era relicario del Santísimo Sacramento, y fue para mí cosa de grande ternura, por estar las Formas frescas y la sangre roxa, con aver passado en aquella sazón tres o cuatro años sobre ellas. Y de lo dicho me dio testimonio el padre guardián de aquel convento. Y por esto, y por aver yo visto con mis propios ojos las Formas de la manera que digo, lo escribo aquí. Ni quiero dexar de dezir que vi en la misma ciudad de Burgos, en el monasterio de los frailes trinitarios, un otro Crucifixo, a el cual dieron una pedrada en las narizes, las cuales tiene amoratadas y

levantadas, con una gota de sangre que va a caer dellas. Y dezían aquellos padres que tenían unos Corporales bañados en la sangre que salió de aquella herida y golpe. Admiróme y alabé a Nuestro Señor, viendo que la piedra hizo el mismo efecto que si diera en el rostro de alguna persona viva, de aquel santo y devoto Crucifixo.

Fin del *Discurso de Eucaristía*. |

DISCURSO VIGÉSIMO OCTAVO. DE FE

Grande argumento es de la verdad de nuestra Fe Santa ver que, siendo los judíos gente obstinada y de dura cerviz, por predicarles el Apóstol San Pedro, que ni avía estudiado Letras Sagradas en Universidad, ni Retórica y Elocuencia en Estudio Público, se convirtiessen, como dize San Lucas en el capítulo segundo del *Libro de los Hechos Apostólicos*, | en un día tres mil hombres, y otro día, cinco mil. Ni era solamente gente del pueblo la que se convertía, pues también avía entre ellos gente principal y de letras, y uno solo valió por muchos, que fue San Pablo, doctísimo en la Ley Judaica, y que tanto la favorecía, mostrándosele después muy más contrario. Confírmase lo dicho con que, aviendo el Imperio Romano sujetado casi todas las naciones del Mundo que se sabían en tal sazón, aunque lo desseó y procuró quanto le fue possible quitar la Fe y memoria de Cristo **/(150r)/** de sobre la tierra, no pudo salir con su intento, ni hazerle daño. Davan muertes a los cristianos con exquisitos tormentos, y sucedía que los mismos que los mandavan matar, de repente se mudavan, convertíanse y querían ser del número de los mismos mártires. De modo que se vido diversas vezes ser causa la muerte de uno de que muchos se convirtiessen. Veían señales y maravillas en los tormentos que padecían los mártires, por donde el perder ellos las vidas les era agradable. Y si ninguna cosa vieran que les moviera a hazer esto, mayor milagro era que a solas palabras llanas y desnudas creyese el mundo, y los mismos emperadores romanos, sujetándose a los que antes pretendían quitar las vidas; siendo tan poderosos, perseguían con su poder todo a hombres pobres, sin armas, desnudos, que no se defendían, sino que desseavan morir por Cristo, y era ésta la grandeza de nuestra fe, que, persiguiendo, atormentando y matando, los emperadores y reyes quedavan vencidos, y la religión, que por servir a sus ídolos procuravan destruir, dexando la de sus ídolos, de su voluntad la recibieron. Ni les fue caso vergonçoso confessar públicamente la Fe de Cristo, la cual, siendo también públicamente perseguida por ellos, no pudieron destruir. Y assí, no queda sino que alegres con tan glorioso triunfo, cantemos con David en el *Salmo veinte y cinco*: «Todos los dioses de los gentiles son demonios; el Señor hizo los Cielos». El *Discurso* trata de la *Fe*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Cosas eran dificultosas las que Dios prometió a Abraham, y creyóle, por lo cual dize la *Escritura Sagrada* que le fue reputado a obra justa y santa. Y no porque le mandasse sacrificar a su hijo tuvo dubda de que tendría dél generación, como le avía sido prometido, sino que, como escribe el Apóstol San Pablo, en esperanza creyó contra la

esperança; creyó que aunque le matasse tendría nietos y descendencia, por avérselo dicho Dios. Es del *Génesis*, capítulo quince, y de la *Epístola a los Romanos*, capítulo cuarto. |

[2] Moisés hizo grandes señales y maravillas en presencia de Faraón, y siempre resistía él, y sus magos y hechizeros, hasta que, convencidos, dixeron los magos: «Dedo de Dios es éste».

Y Faraón, que no quiso creer, fue ahogado en el mar Bermejo y pereció. Y también parece el demonio en las aguas del Bautismo, en que se da fe a los que le reciben. Refiérese en el capítulo octavo del *Éxodo*.

[3] Cuando Jonatás, hijo de Saúl, quiso acometer con sólo un criado suyo a todo el ejército de los filisteos, fe tuvo, diciendo: «No es dificultoso al Señor dar victoria con pocos o con muchos». Y es del *Primero de los Reyes*, capítulo catorze.

[4] Grande fe tuvo David cuando salió a pelear contra Goliat Gigante, que dixo:

-Tú vienes a mí con espada y lança, y yo voy a ti en nombre del Señor.

Y assí alcançó victoria dél. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo diez y siete.

[5] Elías Profeta, contendiendo con los sacerdotes del ídolo Baal delante del rey Acab, concertóse con ellos que ofreciessen dos bueyes apartadamente, uno en nombre del Dios de Israel, que adorava Elías, y el otro en el nombre de Baal, y el que embiasse fuego sobre su sacrificio, fuesse venerado y tenido por Dios. Los sacerdotes de Baal, desde mañana hasta el medio día dieron bozes pidiendo fuego, y aunque tenía harto en el Infierno, donde estava, no les dio una centella. Elías compuso su Altar, y sobre la carne derramó mucha agua, y invocando el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, baxó fuego que abrasó el sacrificio y consumió la agua toda. Conmovido el pueblo que estava a la mira con este milagro, creyó en el verdadero Dios. Obedeció a Elías, su siervo, y mataron a los sacerdotes de Baal. Hizo oración el profeta y embió Dios agua a la tierra, con aver tres años y medio que no llovía, y la tierra dio fruto. Restauró la fe lo que la perfidia tenía destruido. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y ocho.

[6] Josafat, rey de Judá, teniendo junto */(150v)/* su ejército para salir a pelear contra quien le tenía conocida ventaja, díxoles:

-Creed al Señor Dios Vuestro y estaréis seguros; creed a sus profetas y todo os sucederá prósperamente.

Creyeron como el rey dezía, y quedaron con victoria. Refiérese en el *Segundo del Paralipomenon*, capítulo veinte.

[7] Los amigos de Daniel, viéndose amenazados del rey Nabucodonosor, de que los echaría en un horno encendido si no adoravan su estatua, dixeron con grande fe:

-Nuestro Dios, a quien adoramos, nos puede librar de la llama y de tus manos, y, quando no lo haga, tampoco adoraremos tu estatua. Es del capítulo tercero de *Daniel*.

[8] Judas Macabeo dixo a sus soldados, mostrando grande fe:

-No ay diferencia en las manos de Dios para librar assí de muchos, como de pocos, pues no está la victoria en ser muchos los soldados, sino en darles fabor el Cielo.

Es de su *Primero Libro*, capítulo tercero.

[9] Maravillosa fue la fe de los tres Magos, que vinieron de Oriente a Betleem, y, hallando a Jesucristo en lugar pobre y nacido de madre pobre, humildemente le adoraron y le ofrecieron ricos dones, según lo refiere San Mateo, capítulo segundo.

[10] La fe del Centurión, que dixo no tenerse por digno de que Cristo fuesse a su casa, sino que desde el lugar donde estava podía sanar su criado, grande fue y bien alabada del Salvador, como lo dize San Mateo, capítulo nono.

[11] Ni fue pequeña la fe de la muger hemorroísa, que, padeciendo enfermedad de fluxo de sangre, dixo consigo misma: «Sólo con que toque el cabo de su vestidura, tendré salud»; y assí sucedió. Dízelo también San Mateo, capítulo sexto.

[12] La fe de la Cananea por la boca del Salvador fue alabada. La cual no dudó de alcançar salud para su hija, que estava endiablada, ni desistió de su intento, aunque le fueron dichas palabras de mucho desvío por el Hijo de Dios. Y refiérela | San Mateo, capítulo quinze.

[13] La Magdalena fe tuvo, pidiendo con lágrimas y muestras de grande sentimiento, no la salud para su cuerpo, que sana estava, sino la de su alma, que tenía enferma. Por donde mereció que el Señor la oyesse y le dixesse:

-Ve en paz, tu fe es grande; perdonados te son tus pecados.

[14] La fe del Apóstol San Pedro levantada fue de quilates, quando, preguntando Jesucristo qué dezían dél, respondió:

-Tú eres Hijo de Dios vivo.

Es de San Mateo, capítulo diez y seis.

[15] A Tomé Apóstol reprehendió de poca fe el Salvador quando le dixo después de su Resurrección:

-Entra tu dedo en mis llagas y no seas incrédulo, sino fiel.

Y, respondiendo el Apóstol:

-Señor mío y Dios mío,

en las cuales palabras confessó a Cristo por Dios, el Salvador replicó:

-Porque has visto, Tomé, creíste. Bienaventurados los que sin ver creyeron.

Es de San Juan, capítulo veinte.

[16] Llegando San Pablo a Pafo privó de vista a Barieu Elima, mago, porque pretendía estorvar que no recibiesse la fe Paulo, procónsul en Cipro, y quedó el miserable sin ver el Sol que nace sobre justos e injustos por ir tan apartado del Sol de Justicia. El procónsul siguió al Apóstol, dexando al mago, juzgando que no avía en él lumbre de verdad, aviéndole sido quitada la lumbre de los ojos, sino que estava en el que, enseñando verdad, al que la contradecía dexó en tinieblas. Es de los *Hechos Apostólicos*, capítulo diez y siete.

[17] Estéfano Levita, como hiziesse en defensa de nuestra fe santa grandes señales y prodigios en el pueblo, levantó contra sí grande persecución de los infieles, conspirando los judíos de la Sinagoga de los Libertinos, Cirenenses, Alexandrinos, Cílicos, y de Asia, procurando con argumentos debilitar la fe predicada por él, aunque no pudieron resistir a su espíritu y sabiduría. Y, viéndose avergonçados de que tantos fuesen vencidos de uno, deponen dél falsamente aver dicho palabras **/(151r)/** de blasfemia contra Moisés y contra Dios. Y assí, a quien con argumentos no pudieron vencer, con

fuerça y violencia, a pedradas, le quitaron la vida. Y sucedió aquí que Estéfano fiel vido los Cielos abiertos en su muerte para ser recibido en ellos, y por el contrario nadie dubda que los infieles veen abiertos los Infiernos para ser dellos tragados. Es del capítulo sexto del *Libro de los Hechos Apostólicos*.

[18] Cierta eunuco de la reina de Candace que vino a adorar a Dios en el templo de Jerusalem, y a la buelta iba en un coche leyendo la *Profecía de Isaías*, y, juntándose con él Filipe, un diácono, y del número de los setenta y dos discípulos del Señor, predicóle a Cristo y su *Evangelio*, y la necesidad del Bautismo. Y como llegassen a un estanque de agua, dixo el eunuco:

-He aquí agua, ¿ay impedimento alguno para que yo sea bautizado?

-No -dixo Filipe-, si crees de todo corazón.

-Yo creo -replicó el eunuco- que Jesucristo es Hijo de Dios.

Y con esto Filipe le bautizó. Y es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo octavo.

[19] Simón, llamado el Mago, tenía engañados a los samaritanos, y llegó el negocio a que se hazía entre ellos una virtud grande del Cielo. Y como llegasse en aquella tierra Filipe Diácono y predicasse el *Evangelio* de Cristo, confirmando lo que predicava con milagros, toda la tierra de Samaria recibió la fe y Bautismo, y está claro que vieron en el discípulo de Cristo mayores milagros, más ciertos y evidentes, que en el Mago. El cual, viéndose inferior a Filipe, también dixo que creía, y se bautizó, no con ardor de fe, sino convencido de ver las obras que no podía él hazer, y pensó que, recibido el Bautismo, haría otras semejantes. Vino el Apóstol San Pedro a poner las manos sobre los bautizados, confirmándolos en la fe, y recibían el Espíritu Santo, lo cual visto por Simón, hizo dineros, y con una buena pella dellos fue al Apóstol y ofrecióselo porque le diese gracia que baxasse el Espíritu Santo sobre quien él quisiesse, y en esto mostró que le faltava y desseava lo que en el Apóstol conocía. Y si ofreció dinero fue por pensar que, teniendo tal gracia, ganaría lo que dava y mucho más. Respondióle el Apóstol que su dinero fuesse en su condenación. En el Mago se vido flaqueza y avaricia; en el Apóstol, virtud de fortaleza y menosprecio del dinero. Lo dicho es del capítulo octavo del *Libro de los Hechos Apostólicos*.

Hasta aquí se colige de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Juan Evangelista, estando en Efeso y queriendo entrar en un baño, vido a Querinto Herege. Sacó el pie de la agua y dixo a los que ivan con él:

-Huigamos de aquí porque el baño no se hunda sobre nosotros, aviéndose lavado en él Querinto, enemigo de la verdad.

Refiérese en la *Historia Eclesiástica*, libro cuarto, capítulo catorze, y dízelo San Ireneo, libro tercero, capítulo tercero. Y en los mismos lugares se escribe de San Policarpo Mártir que, encontrándose con Marción Herege, el herege preguntó al santo, y díxole:

-¿Conócesme?

Y respondió:

-Conozco al primogénito de Satanás.

Y apartóse luego dél, haziendo lo que amonesta San Pablo escribiendo a su discípulo | Tito, capítulo tercero, que se aparten todos y eviten la conversación y trato de los

hereges. Y San Juan, en su *Segunda Carta*, encarga que nadie hospede en su casa al herege, y que, encontrado por la calle, ninguno le hable palabra.

[2] Grande aumento en confirmación de nuestra Fe se colige de un hecho que hizo San Basilio. El cual, estando enfermo y cercano a la muerte, curávale un judío llamado Josef, doctísimo en Medicina, el cual, visitándole un día por la mañana, con mucha pena (porque le quería bien) dixo que moriría a la tarde. Oyólo el santo, y dixo:

-Y si mañana fuere vivo, ¿qué será?

Respondió el judío:

-Que si mañana tuvieres vida, yo me tornaré cristiano. **/(151v)/**

Esto dixo no porque tuviese gana a la sazón de serlo, sino por estar certísimo que moriría aquella tarde. San Basilio aceptó el concierto, y no tanto por desseo que tuviese de vivir, como por gana de que se convirtiese aquel hombre, hizo oración a Dios y pidióle vida para el día siguiente. Concediósele su Magestad, y dióle fuerças para que se levantasse sano a hora de tercia, y fuesse a la iglesia. Y, confundido el judío de tan gran milagro, se bautizó por el mismo San Basilio, el cual diversas vezes avía procurado con testimonios de la *Escritura* convertirle, y no fue parte, y con este milagro lo acabó con él. Bolvió a su lecho, y de a poco espiró. Vídole el nuevo cristiano muerto, y dixo:

-Oh, santo varón, verdaderamente porque quisiste moriste, que si no quisieras, yo fío que alcançaras de tu Dios y mío la vida por muchos días, como la alcançaste por el presente para mi remedio.

Refiérela Amfiloquio, en la *Vida de San Basilio*.

[3] San Silvestre Papa fue el primero que vido el Romano Imperio sujeto a Cristo, aviendo recebido la Fe el emperador Constantino. Cuya madre Helena, estando en Bitinia y siendo cierta de la conversión del hijo, escrivióle que se holgava de que huviesse dexado la adoración de los ídolos, como vana y sin fundamento, mas que el aver recebido por Dios al que murió en una Cruz le parecía inconveniente, y que pudiera averse hecho judío. Y sobre esto la reina fue a Roma y llevó consigo doze judíos doctos en su secta para que disputassen con San Silvestre, y hizieron juezes a algunos gentiles, grandes filósofos, como Cratón y Zenófilo. A los judíos convenció el Santo Pontífice en los argumentos, y vinieron a la prueba de milagros, donde Zambrí, judío y grande encantador, derribó con sus encantos muerto a sus pies un ferocísimo toro. Y al mismo tornó a vida y dexó muy manso San Silvestre, haziendo oración a Dios, lo que no pudo el judío, porque tenía esciencia de muerte | y no de vida. Todos se confessaron por vencidos, sujetáronse a San Silvestre y començaron a adorar y reverenciar a Cristo, a Quien antes perseguían y calumniavan, cumpliéndose lo que dixo Isaías, capítulo sesenta: «Vendrán a Ti humillados los hijos de los que te calumniavan, y adorarán la tierra que pisaron tus pies los que te murmuravan y perseguían». Lo dicho es del *Pontifical Romano*, capítulo treinta y cuatro; de Surio, tomo sexto; de Usuardo; y refiérela Marulo, libro segundo.

[4] Juan, natural de Damasco, hijo de Mesué, judío doctísimo en su secta, y que entendía no sólo la lengua hebrea, sino la griega, éste, sin ser forçado, sino de su voluntad y gana, fue a la iglesia y se hizo bautizar. Sabio era en la Ley de Moisés y no ignorava los Profetas, y noticia tenía grande de los *Salmos de David*, y por penetrar todo esto y entenderlo bien, creyó en el que se halla escrito en todos estos lugares. Y como el mismo Hijo de Dios dixo: «Escudriñad las *Escrituras*, que ellas dan testimonio de Mí». Y lo refiere San Juan, en el capítulo tercero. Y en otra parte: «Si creyéssedes a Moisés, por ventura creeríades en Mí, pues de Mí escrivió él». Dixo «por ventura», que es lo

mismo que *forsitan*, porque sabía que algunos dellos, creyendo a Moisés, eligieron antes morir en su obstinación y dureza, que en Cristo, predicado por él. Dízelo Juan Patriarca, y refiérelo Marulo.

[5] Avemos puesto algunos exemplos en favor de nuestra Fe santa contra judíos; pongamos otros contra gentiles. Y sea uno de San Bartolomé Apóstol, que, predicando en la India, entró en el templo de Astarot, el cual enmudeció y no dio más oráculos o respuestas, hasta que dándole licencia el Apóstol y mandándole que respondiesse, dixo que no era Dios, sino diablo que engañava a los hombres, y que los que le adoravan irían con él al Infierno. Y luego, por la oración del Apóstol el ídolo fue convertido en polvo, y el demonio fue visto visible encadenado, y todos entendieron la ceguedad en que es- tavan. **/(152r)/** El demonio, dando un espantoso aullido, desapareció, y el pueblo se convirtió. El templo fue hecho iglesia, el rey Polemo se bautizó y, dexando el reino, se hizo discípulo del Apóstol, para servir a Cristo en pobreza el que en riquezas y señorío avía servido al demonio. Dízelo Abdías.

[6] Predicando San Juan Evangelista la Fe en Efeso, para comprobarlo con milagros, pidióle que invocando el nombre de Cristo derribasse el templo de Diana, ya otra vez abrasado y reedificado de nuevo, y assí lo hizo, porque, confiando los de aquella ciudad en Diana, entendiessen que podía nada valerles, pues no se podía valer a sí. No se contentó con esta señal Aristodamo, sacerdote de aquel templo. Pidió otra, y fue que confacionó una bebida venenosa que mató a algunos condenados a muerte, y dixo al Apóstol que la beviessse, y él lo hizo sin daño, cumpliéndose lo que dize Cristo por San Marcos, en el capítulo último: «Si bevieren ponzoña los que creyeren el *Evangelio* y le recibieren, no les dañará». Y resucitó el Apóstol a los que avían muerto con la ponzoña, por lo cual, assí Aristodemo como el cónsul que estava presente, con grande parte del pueblo, dexando la superstición de los ídolos, se bautizaron. Y por mandado del Apóstol, en toda Asia se derribaron los ídolos y se levantaron cruces en los templos. Dízelo Abdías, en su *Vida*.

[7] Pergentino y Laurencio, hermanos, fueron presos en la ciudad de Arecio por mandado de Tiburcio Prefecto. Pidióles que no predicassen a Cristo, y primero lo llevó con halagos, ofreciéndoles dádivas y dones, y después les hizo amenazas. Y visto que no respondían a su propósito, mandólos açotar con varas, mas secáronse los braços de los verdugos. Hízolos echar en una cárcel y vedóles dar de comer. Mas allí vino un ángel que les probeyó abundantemente de comida. Sacóles de allí y forçólos a que andassen, los pies descalços, sobre brazas. Y fue sin daño suyo, como si anduvieran sobre arena. | Truxeron allí un ídolo de Júpiter, y amenazólos si no le adoravan. Mas, invocando a Jesucristo los santos mártires, el ídolo de Júpiter fue convertido en polvo. Poco era vencer la crueldad de Tiburcio, si no vencieran también sus ídolos, dexándolos hechos polvo. De donde resultó que muchos gentiles, viendo a los dos santos hermanos, que podían más que sus ídolos, adorados por ellos, convertíanse a Cristo. Visto por el impío tirano, mandó cortar las cabeças a los dos santos hermanos, Pergentino y Laurentino. Y en cosa alguna mostró más darse por vencido que en mandar dar la muerte a los que, si concediera la vida, concedía también la victoria. Es de Surio, tomo tercero.

[8] Augustino, obispo de Inglaterra, siendo embiado por San Gregorio Papa a aquella provincia a predicar a Cristo y su *Evangelio*, el rey Edilberto y muchos de sus cortesanos fueron bautizados. Quedaron otros sin recibir el Baptismo, y entre ellos los

sacerdotes de los ídolos. Y no hallando razones con que defender su causa, tomaron por medio hazer algún milagro. Truxeron un ciego, ignorando que estaban tan ciegos como él, pidieron a sus ídolos que le diessen luz y vista, y fue en vano, como si las piedras pudieran oír. San Agustín hizo oración a Dios y quedó sano, por donde los que estaban presentes se convirtieron, y la provincia de Inglaterra quedó libre del demonio y sujeta a Cristo. Dízelo Beda en su *Historia*, libro primero, capítulo veinte y cinco, y veinte y seis.

[9] Mucio Abad fue gentil. Exercitábase en ladrocinios, no perdonando iglesias ni lugares sagrados, todo lo robava y profanava. Vido en sueños un varón vestido con un hábito honesto que le amenazava de muerte si no enmendava su vida. Despertó con grande temor, y sin dificultarlo se fue a la iglesia y se bautizó. Hízose ermitaño, y su vida era de suerte que alguna vez mandó al Sol se detuviesse, y lo hizo. Gloriense los gentiles romanos que fueron señores del mundo, que desto **/(152v)/** no se gloriarán, que el Sol les obedeciesse, lo cual solamente los católicos lo han hecho. Es de Marulo, libro segundo.

[10] Filetes, discípulo de Hermógenes Mago, disputando acerca de la Fe con Santiago el Mayor y siendo vencido, creyó. Bolvió al maestro, y díxole:

-Fui de aquí mago y buelvo cristiano.

Indignóse contra él Hermógenes, y encantó a Filetes, de manera que no podía menearse de un lugar. Santiago le embió un sudario o paño de narizes, y tocándole quedó libre. Y dexando al discípulo del diablo, siguió al discípulo de Cristo. Sabido por Hermógenes, mandó a los demonios que le truxessen maniatados a los dos, mas cayó en el hoyo que hizo: fueron los malos espíritus y, estando en el aire sobre ellos, bramavan y lamentávanse que, siendo embiados del mago para ligarlos, ellos se hallavan ligados con cadenas de fuego; mas, dándoles licencia el Apóstol, fueron por el mago, y truxéronle bien encadenado a la presencia de Santiago, sin le hazer otro daño. El santo Apóstol le dio libertad, mas, temiendo el mago a los demonios, que ya se le avían rebelado, no osava apartarse de su lado porque no le hiziessen más daño. Hasta que, dándole Santiago su báculo, bolvió a su casa, confiando ya más en aquel palo, por ser del Apóstol, que en todos sus encantos. Quemó los libros de Arte Mágica y convirtióse a la Fe, aviendo bien experimentado ninguna cosa más verdadera ni más fuerte averse dado a los mortales. Es de San Isidoro, en el *De Patribus*, capítulo sesenta y tres, y de Eusebio, libro segundo, capítulo octavo; y refiérello Marulo.

[11] Taurino, obispo aurelianense, fue acometido de Cambises y Zamrin, magos, y de sus discípulos, desseando matarle por serles contrario en vida. Signóse él con la Señal de la Cruz, y fueron impedidos para no se le llegar cerca. Con esto quedaron ellos tan enojados y furiosos que se dieron la muerte. Confiérase aora con la vanidad de los magos la virtud de la Cruz de Cristo: aquella quitó | la vida a los que la servían; ésta libra de muerte a los que la adoran. Considerando esto los discípulos de los magos, hiziéronse cristianos, y al santo que aborrecían primero de muerte, ya le preciavan y respetavan. Dízelo Vincencio, en su *Espejo Historial*, libro décimo, capítulo setenta y ocho, y setenta y nueve.

[12] Cipriano, primero mago y gentil y después mártir, como con todas sus artes y favores de demonios no pudiesse alcançar a Justina, santa donzella, de quien perdidamente estava enamorado, diziéndole que por signarse con la Señal de la Cruz

podía más que ellos, mudóse en otro, y hízose cristiano, y acabó santamente la vida con corona de mártir, en compañía de la misma Justina. Es de Surio, tomo quinto.

[13] Dionisio Areopagita, como oyese predicar al Apóstol San Pablo y le pareciese bien lo que enseñava, aunque todavía dudoso, dixo que creería enteramente si diese el Apóstol vista a un ciego que se halló allí presente, invocando el nombre de Cristo. San Pablo le respondió:

-Para que entiendas que en las palabras pronunciadas de mi boca no ay arte mágica, pronúncialas tú; manda que vea esse ciego en nombre de Jesucristo.

Pronunció Dionisio las palabras, vido el ciego, y él dexó el Areopago y siguió al Apóstol, y vino a predicar a Cristo con tanta constancia, que no temió a los tiranos que martirizavan a los mártires, sino que fue uno dellos, y lo tuvo por sumo bien y regalo, considerando que dize el *Apocalypsi*, capítulo catorze: «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor». Refiérello Surio, tomo quinto.

[14] Basilio Magno, de quien ya se ha hecho mención en este *Discurso*, siendo gentil y aprendiendo buenas letras no hallava cosa cierta entre las sentencias y dichos de los filósofos, hasta que, passado de Atenas en Egipto, rebolviendo la Filosofía cristiana, creyó en Cristo. Bolvió de allí, y en el camino disputó de la verdadera sabiduría con Eubulo, su **/(153r)/** maestro; convencióle y convirtióle a la Fe. Halló Basilio en la Iglesia lo que no pudo hallar en la Academia y estudio, y enseñó a sus discípulos lo que no aprendió de su maestro. Ambos, Basilio y Eubulo, fueron a Jerusalem para ser bautizados del Patriarca Maximino en el Jordán, como lo fueron. Y al tiempo de bautizarlos, vieron los presentes que estavan rodeados de una luz divina, y fue indicio que antes estavan puestos en tinieblas de ignorancia. Dízele Amfiloquio, en la *Vida de San Basilio*.

[15] Aviendo puesto exemplos contra judíos y contra gentiles, pondremos otros contra hereges. Nizéforo Calixto, libro quinze, capítulo quinto, dize que, celebrándose el Concilio Calcedonense en la iglesia de Santa Eufemia, donde estava su cuerpo en la ciudad de Calcedonia, los padres que en él se hallaron tomaron dos libros, y en el uno escribieron los católicos la verdad de nuestra Fe, y en el otro, los hereges sus errores. Pusieronlos junto al cuerpo de la santa virgen y mártir Eufemia, y estuvieron los obispos toda la noche en oración con los demás que tenían boz en el Concilio, y a la mañana hallaron que tenía la santa en sus manos el libro de los católicos assido, y a sus pies el de los hereges.

[16] El mismo Nizéforo, libro octavo, capítulo veinte y tres, y Gregorio, presbítero cesariense, referido por Lipomano, tomo sexto, en seis de junio, dizen que en el Concilio Nizeno, el cual se celebró año de trezientos y veinte y cinco, y primero que el Calcedonense, murieron dos obispos, llamados Crisanto y Musonio, antes que firmassen lo decretado en él. Fueron los demás obispos una noche a donde estavan sus cuerpos sepultados juntos, y habló uno en nombre de todos, pidiéndoles que, pues avían aprobado con el Concilio que Jesucristo era Dios, lo cual negava Ario, que lo firmassen de sus nombres como todos los demás lo avían firmado. Pusieron la carta | sobre su sepulcro y estuvieron en oración aquella noche, y a la mañana la hallaron firmada de sus nombres, conociendo claramente sus firmas muchos de los que estavan presentes.

[17] Proprio es de los hereges sembrar cizaña sobre el trigo, pervirtiendo la *Escritura Sagrada*, depravando el sentido católico, contaminando la verdad, introduciendo sectas erróneas y doctrinas falsas y perniciosas. De los cuales, uno, el más endiablado y que

más guerra antiguamente hizo a la Iglesia de Dios, fue Ario. Contra el cual oponiéndose Alexandre, Patriarca de Constantinopla, y no siendo parte para resistirle, por razón que del maldito heresiarca con engaños y fingimientos después de aver sido condenado en el Concilio Nizeno y desterrado, dando muestra de estar reducido, con favores del mundo alçándosele el destierro, bolvió a conversar con católicos, y pretendía ser admitido a su primero grado de sacerdote y subir a mayor alteza; visto por Alexandre que razón ni justicia le valía, pidió favor a Dios, y alcançóle, de modo que al punto que iba el perverso herege para ser admitido en la Iglesia y restituido en su estado, en el camino le hirió el Cielo, de suerte que, entrando a proveer su persona, pareciéndole que era necesidad natural, las entrañas se le salieron del cuerpo, muriendo mala muerte. Y fue caso que en aquella sazón puso silencio y temor a todos los que eran de su parte, viendo que a quien el Concilio Nizeno avía condenado, Dios también le condenava. Es de la *Historia Tripartita*, libro tercero, capítulo dèzimo.

[18] Secuaz del perverso Ario fue Olimpico, obispo en Africa. El cual, estándose bañando en un baño cerca de la ciudad de Cartago, dixo una blasfemia herética contra la Santíssima Trinidad, y repentinamente un ángel derribó sobre él tres rayos, con los cuales quedó hecho ceniza. Justamente el malvado fue herido con los tres rayos por /**(153v)**/ aver ofendido a las Tres Divinas Personas. Y el que le hirió fue uno, porque las tres Personas son un Dios. Fue esto el año de Cristo de quinientos y diez, y dízelo Mateo Palmerio Florentín; y refiérelo Marulo, libro segundo.

[19] Un obispo ariano llamado Cerula, viendo que era confundido en razones y argumentos por los católicos, dio a un estrangero, y que seguía su secta, cuarenta monedas de oro, debaxo de concierto que se fingiese ciego y que era por él restituido en la vista. Hecho el concierto y aguardando tiempo oportuno en que estava mucha gente, assí de los católicos como de los hereges, en una plaça, el fingido ciego començó a dar bozes, diziendo:

-Cerula, mira mi ceguedad, experimente yo tu virtud, que bien sé que das vista a ciegos, oír a sordos, salud a leprosos, y que resuscitas muertos.

Llegó muy hinchado Cerula y tocóle los ojos cerrados con sus manos, y dixo:

-Según la verdad de la Fe que confessamos, sean abiertos tus ojos.

Dicho esto, los ojos de aquel miserable, que antes estava sanos, aunque cerrados de su gana para fingir el engaño, començaron a se hinchar, con tanto dolor del proprio hombre que con los dedos quisiera sacárselos. Descubrió el engaño y concierto de ambos, llorando amargamente. Derramó el oro, diziendo:

-Toma, Cerula maldito, tu dinero, y buélveme la vista.

Y visto su poco remedio, usó de mejor consejo, que llorando y gimiendo se derribó a los pies de los obispos católicos, abjurando la perfidia de los arianos y confessando la verdadera Fe de la Iglesia Católica. Lo cual visto por un santo obispo llamado Eugenio, púsole la Cruz sobre los ojos, y recibió perfeta vista y salud. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[20] San Juan Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla, resistió valerosamente a Gaína, general del ejército del emperador Arcadio, que no se hiziesse iglesia de arianos en su distrito y patriarcado, pretendiendo que la huviesse el Gaína, | por lo cual tomó contra él mortal aborrecimiento. Y fue de suerte que mandó a algunos de sus soldados que de noche fuessen a la casa de Crisóstomo y le pegassen fuego, y si él se librasse dél, le matassen. Fueron éstos a cometer semejante sacrilegio, y llegando cerca vieron muchos ángeles que estavan a la defensa, de lo cual espantados, bolvieron huyendo. Tornaron la

siguiente noche con el mismo intento, y fueron también asombrados de los ángeles. El Gaína, que lo atribuía a que tenía gente de guarda consigo, juntando un buen tropel de soldados, acompañándolos él mismo, fueron a lo pretendido. Mas también uvo para él espanto, que le hizo bolver más ligero de lo que avía ido. Y porque creyó que la ciudad toda era de su parte, muy enojado fuese a Tracia, y, recogiendo el ejército, hazía daño en el Imperio. El emperador Arcadio, desseando remediarlo sin muertes de hombres, buscava quién fuese a le hablar, y ofrecióse el mismo santo. Y a su ida el Gaína se aplacó y bolvió de suerte que de feroz león que antes estava, como cordero manso se le humilló. Y fue cosa bien de considerar verle pedir perdón al que antes presumía quitar la vida y le aborrecía de muerte. Restituyó lo que tenía violentado, reparó lo mal hecho, despidió el ejército y quedó favoreciendo a los católicos con los mismos azeros con que antes se mostrava por los arianos. Es del Metafraste, y refiérello Surio, tomo primero.

[21] San Basilio resistió con ánimo valeroso al emperador Valente que no dicesse cierta iglesia de católicos a los arianos. Vino el negocio a concierto de que la iglesia se cerrasse, y a cuyos ruegos se abriesse, quedasse con ella. Estuvieron los arianos por tres días en oración, pretendiendo la entrada, y fue todo en vano. San Basilio oró muy brevemente, y tomando un báculo libiano llegó a las puertas de la iglesia, y dixo en voz alta: *Attollite portas principes vestras, & clevamini portas aeternales* **/(154r)/** & *introibit Rex Gloriam*. Y al punto, como si tuvieran orejas y gana de obedecer, por sí mismas se abrieron. Y con este milagro, sin contradicción alguna, la iglesia quedó por los católicos. Donde, muchos de los arianos, visto el milagro, dexando su error se reduxeron, diciendo que tenían por cierto a solos aquéllos se abriría el Reino de los Cielos, que se abrió la iglesia. Es de Amfiloquio, en la *Vida de San Basilio*.

[22] Copres, presbítero y ermitaño en la Tebaida, sabiendo que un herege maniqueo pretendía pervertir a muchos de los católicos y que siguiessen su error, procuró verse con él en una ciudad en presencia de mucha gente. Donde hizo acender una grande hoguera, y dixo que fuese seguida la Fe del que de los dos, entrando en el fuego, no se quemasse. El maniqueo pidió a Copres que hiziesse primero la experiencia, pareciéndole que sería quemado y que no abría quién le pidiesse la palabra. Copres, confiando en Dios, sin ningún temor entró en el fuego, y, bañado dél, salió sin daño alguno. El maniqueo quedó confuso, y apartábase del fuego. Los que estavan presentes assieron dél y le dieron una calda, y porque dio bozes y resistió lo que pudo, quedó sin ser quemado, aunque parte del vestido lo fue, y también su cuerpo sintió la llama. Él dio muestra que seguiría la Fe de los católicos, y por esto le dexaron sin acabarle de quemar, aunque después bolvió a su error y, perseverando en él, atesoró ira para el día della. Dízelo Paladio, en su *Lausiaca*.

[23] Siendo tocado de la heregía eutiquiana el emperador Anastasio, y no siendo parte el Concilio Calcedonense para que se apartasse della, ni las santas amonestaciones del Papa Hormisda, el cual también con ruegos mezclava mandatos, el emperador lo menospreciava todo, por lo cual le castigó Dios embiándole un rayo con que murió mala muerte. Y fue esto ocasión a que muchos rebeldes y gente poderosa se reduxesse y recibiesse la Fe de la Iglesia Romana, no dudando ser verdadera aquella religión por la cual Dios assí peleava, que ni los emperadores que le hazían guerra quedassen sin castigo. Dízelo Platina, en la *Vida del Papa Hormisda*.

[24] Agapito, Pontífice Romano, fue a Constantinopla a verse con el emperador Justiniano, y hallóle tocado de la heregía de los maniqueos, por lo cual le dixo:

-Yo entendí que hablava con Justiniano, príncipe católico, y paréceme que lo he con Diocleciano.

En lo cual mostró cuán grande mal sea la heregía, pues de príncipe católico se trocava en el que fue crudelíssimo perseguidor de cristianos. Mas de la plática del Pontífice sucedió que se reduxo Justiniano y dio tanta autoridad al Pontífice en aquella ciudad que quitó de su silla a Antonio Obispo, por ser maniqueo, y puso en su lugar a Amenas, varón santo. Dízelo Platina, en la vida de Agapito Papa.

[25] Escribe Cirilo, Patriarca Jerosolimitano, que poco después de la muerte de San Hierónimo, cierto hereje llamado Sabiniano hizo un libro pequeño en que puso grandes heregías, y para darle autoridad publicava que era de San Hierónimo. Resultó de aquí grande confusión entre católicos. Tenían a Hierónimo por doctor santíssimo, conocían en el libro errores; dezir que él lo dezía érales grande escándalo. Opúsose contra el herege Silvano, obispo nazarense, y públicamente le arguyó de falsario y que levantava a San Hierónimo falso testimonio. Ofrecióse de que si el día siguiente no pareciese señal de que el libro no era de quien dezía, que a él le cortassen la cabeça. Sabiniano holgóse deste concierto, creyendo que tal señal no parecería y que sería muerto aquel obispo tan contrario suyo. Vino el día siguiente, y no pareciendo tal señal, Silvano se ofreció a la muerte y tuvo el cuchillo levantado sobre su cuello. Mas a esta sazón apareció en el aire San Hierónimo, y fue visto y conocido de los **/(154v)/** presentes. Detuvo el cuchillo al verdugo el santo para que no hiriese a Silvano, y, buelto al herege, reprehendióle ásperamente de falsario y engañador. Desapareció San Hierónimo, y sin ver cómo avía sido, vieron la cabeça del herege Sabiniano en tierra, apartada de su cuerpo. Y fue ocasión de grande contento y júbilo en los católicos aver alcançado esta victoria de aquel herege, y dieron gracias a Dios y al santo. Los demás se llegaron a Silvano y fueron dél enseñados, y cessó el error que se levantava de aquel pérfido herege. Refiérese esto en una *Epístola* de San Agustín, que es en número dozientas y seis, capítulo cuarto.

[26] En la provincia de Brabante, estando quemando a un herege, dava bozes, y los demonios le sacavan del fuego. Esto sucedió algunas vezes, y fue ocasión para que los católicos rebolviessen entre sí pensamientos varios, y vacilavan en la Fe. Mas salió de por medio un predicador católico y dixo al obispo y inquisidor que hiziesse traer allí el Sacramento y Cuerpo de Jesucristo. Lo cual hecho, y estando presente, el herege fue tornado a la leña, y pegándole fuego començó a dar bozes como solía, pidiendo que le librasen de la llama, y respondieron los demonios, oyéndolo los circunstantes:

-No podemos, que ha venido otro más poderoso que nosotros.

Y assí el herege fue quemado. Es del *Promptuario de exemplos*.

[27] En el obispado brixense vivía un herege dissimulado que fingía santidad, hombre abstigente, muy rezador y recogido. Ocurrían a él de diversas partes como a santo, y se tenía por dichoso el que le tocava o le hablava. Murió y fue sepultado honoríficamente. Vino luego allí un inquisidor y halló por testigos fieles que avía sido herege, y con el parecer del obispo brixense y de otros varones prudentes dio sentencia a que sus huessos fuessen quemados. Hizieron una grande hoguera, estando presente mucho pueblo, y al tiempo de echar dentro los huessos, levantáronlos en alto los demonios, y estaban suspensos en el aire sin quemarse. La gente que se halló a la mira davan bozes, diciendo:

-Muera el obispo con sus consortes, que quieren quemar al santo de Dios por embidia; véase cómo buelve Dios por él.

El obispo temió, y el inquisidor y los demás consultores le animaron, diciendo:

-No ay qué temer; aquí estamos en la defensa de la Fe. Procurad de dezir Missa, que Dios mostrará milagro para que su Fe santa no padezca. El obispo dixo Missa de Nuestra Señora, y al tiempo que levantó en alto el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, con grande estallido dexaron los demonios caer los huessos del herege en la llama que siempre ardía, diciendo en boz alta:

-¡Oh, guidón de la hacha! Nosotros te avemos defendido quanto pudimos, mas ya no podemos, porque ha venido Quien es más poderoso que nosotros, y Éste es Cristo.

Los huessos fueron quemados y la Fe prevaleció contra los hereges. Lo dicho se refiere en el *Promptuario de exemplos*, que es un libro hecho por un docto fraile del orden de Predicadores, que coligió lo que allí dize de Vincencio, en su *Espejo Historial*, y de otros autores graves.

[28] Residía cerca del Jordán un santo viejo llamado Ciriaco en vida solitaria. Vino a verse con él un otro monge estrangero, cuyo nombre era Teófanés, y preguntóle acerca de ciertas dificultades que tenía su parecer, y pidióle remedio para otras tentaciones que le molestavan de sensualidad. Halló en todo tan buen remedio en el santo viejo Ciriaco, que le dixo:

-Verdaderamente, padre mío, no me fuera de tu compañía jamás, si no lo contradixera que donde yo tengo mi habitación seguimos la doctrina de Nestorio, de quien veo que tú eres contrario.

Afligióse el santo viejo oyendo esto a Teófanés, viendo que iba engañado con el parecer perverso del herege Nestorio. Reprehendióle dello **/(155r)/** y amonestóle se apartase de tan mala y perniciosa doctrina, afirmándole que si no seguía la Santa Iglesia Católica y Apostólica, confessando por verdadera Madre de Dios a la Sagrada Virgen María, que se condenaría sin remedio. Respondió el monge:

-Verdaderamente, padre señor, lo mismo que tú me dizes oigo allá a los que siguen a Nestorio, diciendo que tú y los que le contradizen vais condenados. ¿Qué haré, miserable de mí? Ruega, padre, a Dios, que Él me enseñe la verdad, para que sabida de mí, yo la siga.

El viejo Ciriaco recibió contento de oír esto al monge; díxole:

-Quédate aquí en mi celda, y confía en Dios, que Él te revelará cuál sea la verdadera Fe. El viejo se fue cerca del Mar Muerto y hizo oración por su huésped, y perseveró en ella hasta otro día. Y a la hora de nona vido Teófanés junto a sí un varón terrible, que le llamó y dixo:

-Ven conmigo y verás la verdad.

Llevóle a un lugar tenebroso y de mal olor, que echava de sí llamas de fuego, y en medio dellas vido a Nestorio, Eutiques, Polinar, Dióscoro, Severo y Ario, todos hereges, con muchos otros que los siguieron. Luego le dixo:

-Este lugar está aparejado para todos los blasfemos hereges y para los que siguen sus errores. Si te agrada, persevera en tu parecer, y si quieres ser libre dél, llégate a la Santa y Apostólica Iglesia, recibiendo la doctrina que te enseña este viejo santo. Y dígotte verdad, que si alguno se exercitasse en todos los actos de virtudes y fuesse falto en la Fe católica y verdadera, que se condenaría.

Bolvió el monge en su sentido, porque esto le sucedió como en éxtasi, y tornando el santo viejo Ciriaco, contóle lo que le avía sido mostrado y redúxose a la comunión de la Santa Iglesia Católica. Residió cuatro años con el santo viejo, y murió en paz. Esto es del *Prado Espiritual*, capítulo veinte y seis.

[29] Cerca de Hierópolis hacía vida de grande exemplo un monge subido en una coluna de piedra, donde le atormentaba el frío del invierno y le molestaba el calor del verano. Ayunaba, velaba y tenía continua oración. Con todo esto, estaba falto en la Fe, porque seguía un error de cierto herege llamado Severo. Vino a noticia de Efrem, Patriarca de Antioquía, varón docto y santo, y, doliéndole aquella alma, que por estar engañada se perdiese, fue a verse con él y con fuertes razones le persuadía a que dexase aquel error y se reduxese a la Fe santa de la Iglesia Católica, y confessasse lo decretado en un Concilio que se celebró contra aquel herege Severo. El monge dixo que no recibiría el Concilio, en cuanto a lo que contradecía a la doctrina de Severo, que él tenía por cierta y verdadera. Y para en confirmación desto, añadió que se encendiese una hoguera y entrassen en ella el Patriarca y él, y que el que no se quemasse quedasse porque seguía la verdadera Fe. Esto dixo, no con intento de hazerlo (como luego pareció), sino por poner miedo al Patriarca. El cual le respondió:

-Bien fuera, hijo, que obedecieras a tu espiritual padre, que soy yo. Mas, pues son tan altos tus deseos, y que exceden mis fuerzas y capacidad, yo confío en Jesucristo, mi Señor y Dios, que para tu remedio se hará lo que dizes.

Y con esto, el santo Pontífice dixo a los que estaban presentes:

-Benedicid a Dios, amigos, y traed fuego y leña aquí, y enciéndase.

Lo cual hecho, dixo al monge que descendiese de la coluna y que entrarían los dos en la hoguera. El monge, que no lo avía por tanto, se turbó, y no quiso descender. Dixo el Patriarca:

-¿Tú no pediste semejante prueba? ¿Por qué te muestras cobarde?

Con esto, el santo obispo se desnudó la estola y vestido superior, y llegando al fuego hizo oración a Dios, diciendo:

-Señor Mío Jesucristo, que por nuestro remedio tuviste por bien de hazerte hombre en las entrañas de la siempre Virgen y Señora Nuestra, María, y nacer della, suplicote, Señor, que descubras la verdad.

Y hecha esta oración, arrojó la estola dentro de la llama, donde estuvo por tres horas, /**(155v)**/ que duraron los leños en hazerse ceniza, y quedó la estola sin daño ni muestra de fuego. Lo cual visto del monge, y entendiendo por este milagro que iba engañado y que el santo Patriarca Efrem le decía verdad, redúxose y anatematizó a Severo y su error, y recibió la Comunión del Santo Pontífice Efrem, y permaneció como católico y fiel en la verdadera Fe de la Iglesia Santa Romana. Es del *Prado Espiritual*, capítulo treinta y seis.

[30] Basilio, sacerdote bizantino, afirmava que, estando en Teópolis, vino allí a visitar al Patriarca Gregorio, Cosmas, eunuco y abad de la Laura de Farán, de grande Fe, religión y sabiduría. Estuvo allí algunos días, y murió. Mandóle sepultar el Patriarca cerca de la puerta de la iglesia, donde estava sepultado un obispo herege. Y como cierto día Basilio, el sacerdote, fuesse a hazer oración a aquel sepulcro, estava sobre él un pobre que pedía limosna a los que entravan en la iglesia, el cual, viendo arrodillado por tres veces al Basilio, y que hacía oración al abad Cosmas, dixo el pobre:

-Ciertamente grande santo era el abad que enterraste aquí dos meses ha.

Basilio le preguntó:

-¿Y conocíasle tú?

-Sí, verdaderamente -dixo el pobre-, porque doze años estuve paralítico, y Dios me sanó por su intercesión. Y siempre que me veo en alguna tribulación y trabajo, viene a mí a consolarme y a darme remedio. Y aun hallo otra cosa sin esto, y es que desde el día que le enterrastes oigo todas las noches que da bozes, y dize: 'No me toques, herege, no llegues a mí, enemigo de la Iglesia Santa Católica'.

Oyendo esto Basilio al pobre, fue al Patriarca y refirióselo enteramente, rogándole que sacase de allí el cuerpo del santo abad y le sepultase en otra parte. El Patriarca Gregorio respondió:

-Créeme, hijo, que en nada es ofendido el abad Cosmas de esse obispo, sino que lo ordena Dios assí para que todos entendamos su Fe grande, su zelo y santidad de vida, y en lo que está después de muerto, que es gozando de Dios, y se publique y | declare que el obispo que estava allí antes enterrado no fue católico, sino herege.

Esto es del *Prado Espiritual*, capítulo cuarenta.

[31] Fue en romería al Santo Sepulcro una matrona llamada Cosmiana, muger de Germano Patricio, la cual estava tocada de la heregía de Severo y, por lo mismo, sin fe. Llegando a la puerta, púsosele delante la Sagrada Virgen María acompañada de muchas santas, y díxole:

-¿Cómo te atreves a entrar en este lugar santo, no siendo de los nuestros?

Pedíale con instancia Cosmiana que la dexasse entrar, y respondíale la Madre de Dios:

-Créeme que no entrarás si no te reduces y hazes de nuestro vando.

Entendida por ella la ocasión, llamó a un sacerdote ministro del templo, y confessando su culpa redúxose a la verdadera Fe y recibió el Santíssimo Sacramento. Y con esto, sin más serle prohibido, entró y adoró el Santo Sepulcro. Escrívese en el *Prado Espiritual*, capítulo cuarenta y ocho.

[32] Bien semejante a esto fue lo que sucedió a un duque de Palestina, que, siendo inficionado de la misma heregía de Severo, queriendo entrar en el Santo Sepulcro se le puso delante un carnero que vio por el aire, muy feroz, el cual no poco le espantó y hizo bolver atrás. Advirtieron que se bolvíá atemorizado, y no la ocasión de su temor y buelta, Azarías y otros ministros del templo. Salieron a él, y dixéronle:

-¿Por qué, señor, no entras en este santo lugar?

Él respondió:

-Tenéis ahí esse feroz carnero, que me estorva la entrada.

Ellos, admirados, rebolviendo la vista a todas partes y no viéndole, replicaron:

-Anda, señor, que se te antoja, no tengas temor.

Quiso entrar, y el carnero vino a él con mayor ferocidad, y, dando cuenta dello, díxole Azarías:

-Sin duda, señor, que algún pecado tienes que te estorva la entrada en este santo templo. Confiéssale y duélete dél, para que puedas entrar y adorar el Santo Sepulcro. Clemente y misericordioso es el Señor, que te recibirá a penitencia.

El **/(156r)/** duque dixo:

-Sin duda grandes son mis pecados.

Con esto se derribó en tierra, y estuvo algunas horas derramando lágrimas, pidiendo a Dios perdón. Levantóse y quiso entrar en el templo, y sucedióle el mismo estorvo. Díxole el sacerdote, advertido desto:

-Sin duda, señor, que alguna cosa particular te estorva la entrada.

Él respondió:

-¿Si es acaso que sigo la doctrina de Severo?

Con esto la detestó y se apartó de ella, confesando su pecado y reduziéndose a la verdadera Fe. Recibió el Sacramento de mano de ministro católico, y con esto entró sin dificultad en el templo, y con grande consuelo suyo adoró el Santo Sepulcro. Es del *Prado Espiritual*, capítulo cuarenta y nueve.

[33] El abad Andrés, del D ezimo Octavo monasterio, siendo moço andava inquieto de unas partes en otras sin hazer assiento en alguna. Sucedió que, passando por un desierto de Palestina, ivan con él otros nueve moços, amigos también de andar y ver mundo. Uno déstos era industrioso y de agudo entendimiento; otro era judío. Diol  a éste de repente una grave enfermedad, de suerte que se moría. Los demás afligi ronse mucho, no sabiendo qué partido tomar, porque la ley de amistad les obligava a no dexarle, y assí cada uno pretendía que fuese llevado a poblado y donde uviess  gente, porque no muriesse en el desierto, mas viéndole con calentura vehemente, sin qué comer ni qué beber, y que el Sol era rec ssimo, el cual a él acabava la vida y a los demás amenazava la muerte, determin ronse de dexarle, teniendo por menor inconveniente que uno muriesse y no tantos. Visto por el hebreo que le tendían en la arena para dexarle, con grande ternura y lágrimas les dixo:

-Por aquel Dios | que crió los Cielos y la Tierra, y descend o dellos para salud del linaje humano, y ha de juzgar vivos y muertos, que no consint is que muera judío, sino que, pues sois cristianos, us is conmigo de misericordia y me baptiz is, y assí, baptizado salga desta vida mortal para la Eterna. Los otros le dezían:

-Verdaderamente, hermano, a nosotros no es lícito hazer lo que dizes, que es proprio de obispos y sacerdotes, y nosotros somos seglares, juntamente con que falta agua en este lugar.

Porfiava el enfermo, y levantando su boz con nuevas lágrimas y gemidos, dez a:

-No quer is, cristianos, privarme de tanto bien y de semejante don divino.

Ten alos esto a todos confusos, sin saber qué hazerse, mas el que entre ellos era industrioso, inspirado de Dios, dixo:

-Levantadle en pie y desnudadle.

Hízose esto no con pequeño trabajo, y teniéndole desnudo y levantado, tomó el industrioso con ambas manos arena y derram la tres vezes sobre su cabeza, diciendo:

-Sea baptizado Teodoro en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Y los demás respondían: «Am n». Al mismo punto que esto se hizo, el enfermo quedó sano por virtud de Cristo, y tan fuerte y de buen color en su rostro, como si no huviera tenido enfermedad. Y assí, muy contento él y los demás, atravesaron el desierto, yendo él adelante de todos, que era ocasión para dar loores, como los davan, a Jesucristo, autor de tales maravillas. Y llegaron a Ascalón, y fuéronse a presentar a Dionisio, obispo de aquella ciudad, dándole cuenta de lo susodicho.  l, admirado de caso tan estraño y no oído, convocó el clero, y prop sules el milagro y caso tan maravilloso, queriendo que diessen su parecer: **/(156v)/** si la efuss n de la arena equiparava a la de agua, y si se podía reputar por Baptismo por ocasión del sucedido milagro. Unos dezían uno y otros, otro. Gregorio, el insigne teólogo, que estava presente, fue refiriendo los que en las *Divinas Letras* se llaman Baptismos, y dixo:

-De Moisés se dize que baptiz  en agua, y primero en nube, y en el mar. San Juan Baptista baptiz , no con costumbre judaica, sino en agua y penitencia. Jesucristo baptiz  en agua de Espíritu Santo, y esto es lo perfeto y necessario.

También dize:

-Entendemos que ay otro Baptismo de sangre, que es por el martirio. Destos baptismos sabemos- dez a Gregorio.

Y añadían algunos de los presentes, confirmando con él:

-Ora véase en cual dellos fue Teodoro baptizado, para que aprobemos su baptismo o no lo aprovemos, especialmente oyendo a Jesucristo, hablando con Nicodemus: «El que no renaciere por agua y Espíritu Santo no entrar  en el Reino de Dios».

Dezían otros arguyendo:

-Pues, ¿cómo? Porque no se escriba de los Apóstoles que fueron bautizados, ¿osaremos decir que no entraron en el Cielo?

Otros replicaban a esto, y dezían:

-Esso no. Clemente Alexandrino afirma en sus *Estromas* que Cristo bautizó a San Pedro, y Pedro a Andrés, Jacobo y Juan, y éstos a los demás.

Todo esto se altercava delante de Dionisio, el perlado, y, oído dél, dixo ser necessario que fuesse bautizado Teodoro en agua, que es la materia deste Sacramento, y no arena, puesto que agradó aquel hecho a Nuestro Señor, por la sana y santa intención de todos, y lo mostró en el milagro que hizo de sanarle repentinamente. Llevó Dionisio al Jordán a Teodoro y allí le bautizó, y al industrioso ordenó diácono. | Lo dicho es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y sesenta y seis.

[34] Fue en tiempo de Teófilo, Patriarca Alexandrino, en Cirene, un obispo llamado Sinesio, filósofo y varón catolicísimo, el cual tenía un amigo en la misma ciudad de Cirene, llamado Evagrio, condiscípulo suyo en la Filosofía, hombre rico y bien intencionado, aunque era idólatra. El obispo Sinesio hazía cuanto le era possible por traerle a la Fe católica, y no salía con su intento, porque cuando más le apretava y con sus vivas razones parecía convencerle, salía el filósofo con decir:

-Verdaderamente, señor obispo, entre otras cosas que contradizen a mi entendimiento y me desagradan acerca de lo que creéis los cristianos es decir que se ha de acabar el mundo y que han de resucitar cuantos han sido desde su principio en la propria carne y ser que tuvieron, viviendo en él, y que vivirán para siempre, donde cada uno recibirá conforme a sus obras premio o pena; y el que dio a pobres parte de su hazienda por amor de Cristo, vuestro Dios, el mismo Cristo se lo ha de pagar dándole ciento por uno en el Cielo. Esto todo, cuando lo oigo, téngolo por cosa de burla.

El obispo Sinesio replicava que lo podía tener por cosa certíssima, assí aquello como todo lo demás que el cristiano cree y confiesa, y dávalle muchas razones sobre el caso. Y tanto supo decirle un año y otro, sin cansarse, que al cabo vino a convertirse, y se bautizó Evagrio con sus hijos y familia. No passaron muchos días después que fue cristiano, cuando dio al obispo trezientos ducados para que repartiessse a pobres, con condición que le hiziesse una escritura pública, que Cristo en la otra **/(157r)/** vida se lo avía de dar multiplicado. Recibió Sinesio el dinero y hizo de buena gana la escritura, contemporizando con él por ser nuevo en la Fe. Vivió santamente el Evagrio algunos años, y vino a enfermar de muerte, y llegándose su ora llamó a sus hijos, y dándoles la carta y obligación del obispo cerrada, mandóles que se la pusiessen en las manos siendo muerto y que le enterrassen con ella, lo cual cumplieron ellos enteramente. Vino el tercero día después de su muerte y, siendo de noche, estando acostado el obispo Sinesio, apareciósele Evagrio y díxole:

-Ve al sepulcro donde está mi cuerpo, y llevarás tu obligación, porque ya recibí de Jesucristo la paga. Y para que seas cierto dello verás en ella la carta de pago de mi propria mano.

Ignorava el obispo de que su obligación fuesse sepultada con Evagrio, y venida la mañana llamó a sus hijos y preguntóles si avían puesto alguna cosa en la sepultura de su padre. Parecióles que les hazía esta pregunta por razón de dineros, y dixeron que ninguna cosa, excepto los lienços y mortaja acostumbrada.

-¿Cómo, pues? -replicó el obispo- ¿Es possible que ni pusistes con él algún papel o reconocimiento?

Acordáronse con esto del hecho, y diéronle cuenta del mandato del padre y obediencia suya, sin saber qué se contenía en el escrito, porque cerrado le recibieron y cerrado le pusieron. Refirióles el perlado su sueño, y juntando algunos de sus clérigos y gente

principal de la ciudad, fueron al sepulcro del filósofo Evagrio, y abriéndole hallaron el reconocimiento del obispo en sus manos. Quitáronsele, y, abierto, vieron escrito al pie dél, de su propia letra, estas palabras:

«Yo, Evagrio Filósofo, a ti, santíssimo obispo | Sinesio, desseo salud. Recebido he lo que se me devía por virtud desta obligación tuya. Quedo contento y satisfecho, assí de lo que me prometiste, como de lo que Cristo, mi Dios y Salvador, me avía de dar».

Los que estaban presentes, viendo testimonio tan maravilloso de nuestra Fe santa quedaron admirados, y por algunas horas levantaron la boz, diciendo *Kirie Eleyson*, glorificando a Dios, autor de tales maravillas y que cumple tan bien las promessas hechas a sus siervos. Afirma Leoncio Apamiense, varón grave y que muchos años residió en Cirene, que siempre permaneció en el sagrario de aquella iglesia la escritura, donde, entrando a ser tesorero y guarda dél, entre otras joyas, vasos y ornamentos que recibió y juró de guardar fielmente fue esta carta de obligación de Sinesio y de paga y recibo de Evagrio. Lo dicho se refiere en el *Prado Espiritual*, capítulo ciento y noventa y cinco.

[35] Llegando a la ciudad de Espoleto un obispo ariano acompañado de muchos longobardos que seguían aquella maldita secta de Ario, pidió al obispo de aquella ciudad, el cual era católico, que le diese iglesia donde a su modo celebrasse. Mas, siéndole negada, dixo con grande sobervia que en la iglesia de San Pablo, que era la principal de la ciudad, otro día, a pesar de quien se lo contradixesse, celebraría. Oído esto por el sacristán de aquella iglesia, que era católico, adelantóse y cerró muy bien las puertas, atracándolas, mató las lámparas y escondióse en el lugar más secreto della. No era bien de día cuando el hereje llegó acompañado de soldados, y visto que no le abrían las puertas, dava orden cómo quebrarlas. Mas repentinamente */(157v)/* se abrieron por sí mismas con grande ímpetu, quebrantadas y echadas por tierra las cerraduras. Acendiéronse las lámparas, sin ver quién lo hiziesse, y junto con esto, el obispo ariano, que tratava de entrar con violencia, quedó ciego, de suerte que, llevándole de las manos, bolvió a su posada. Este caso escarmentó a los longobardos en aquella provincia, de modo que no se atrevieron a hazer fuerça en las iglesias de católicos, ni daño a sus ministros. Lo dicho es de San Gregorio, en el libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo veinte y nueve. Y en el capítulo siguiente escribe también San Gregorio otro caso semejante, y dize que en la ciudad de Roma, en la región Subura, estava cerrada una iglesia que avía servido a los mismos arianos para sus sacrílegos ritos y cerimonias, y queriéndola abrir y purificar llevaron a ella los cuerpos de San Estevan y de Santa Marta (aunque otro original dize de San Sebastián y de Santa Agata). Hízose una muy solemne processión, con concurso grande de pueblo. Estando en ella celebrándose el oficio divino, y la gente bien apretada, sintieron que andava un puerco entre todos gruñendo, oyéndose ya aquí, ya allí. Guiava hazia la puerta, y aunque a muchos les pareció tocarle con sus pies y le oyeron, nadie le vido, y todos quedaron admirados, entendiendo que la Divina Magestad quería dar muestra que salía de aquella iglesia el morador inmundo del demonio. La noche siguiente se oyó grande ruido, como de quien se mudava de unas partes en otras, y augmentóse otra noche en adelante, de suerte que remató con un estampido que parecía averse caído y arruinado todo el edificio por los fundamentos, y con esto, no sonó | más cosa alguna de terror en ella. Otro día, haziendo tiempo muy sereno, baxó una nube del Cielo que rodeó toda la iglesia arrebatándola de la vista, de modo que nadie pudo entrar en ella, aunque gozava mucha gente que estava a la mira de un olor suavíssimo y del Cielo. El siguiente día no pareció la nube, mas vídose en ella otra maravilla, y fue que, estando las lámparas muertas, por sí mismas se encendieron, dándose a entender que avía venido aquel lugar de tinieblas a luz.

[36] Por temor de ser preso y castigado un herege, fingióse estar endemoniado. Hazía todo lo que suele hazer el que tiene demonios. Y visto de algunos que tenían poder para ello, porque se mostrava furioso, atáronle las manos y lleváronle a un hospital, donde le amarraron a un poste. Estava allí un clérigo que verdaderamente tenía demonios, y mirava al otro con sobrecejo. Aguardó que viniesse la noche, y porque sólo creían dél que avía perdido el juicio, andava suelto y tenía aposento y cama de donde podía salir libremente. Buscó leña y pajas, y púsolo alrededor del herege, el qual, estando atado, dissimulava hasta ver en qué parava lo que hazía aquel loco. El qual sacó lumbre de improviso y pególo a las pajas y leña, que començó a arder bien. Visto por el herege, dio grandes gritos, y llamava a quien le valiesse. Mas, por presto que llegaron, defendiéndoselo el clérigo endemoniado, ya estava el herege ahogado del humo y su cuerpo bien chamuscado. Fue juicio de Dios, y que el clérigo endemoniado después deste hecho quedasse libre y en su entero juicio, aviendo primero el demonio descubierto el embuste del herege quemado. Dízese en el *Promptuario de exemplos*. /**(158r)**/

[37] Justo juicio de Dios es que todos los hereges paren en mal, y que aun en esta vida aya muestras evidentes de que van a la otra a fuegos eternos. Y desto ay exemplos modernos, como fue uno el infernal monstruo y heresiarca perniciosíssimo Martín Lutero. Nació en la villa de Islebio, lugar de Saxonia, del señorío de los Condes de Monsfelt, año de mil y cuatrocientos y ochenta y cinco, día de San Martín, y siendo de veinte años cayó un rayo junto a él, y de miedo se entró religioso en Hefordia, aviéndose graduado de Maestro en Filosofía y estudiado Leyes poco tiempo. Después, el año de mil y quinientos y veinte y tres dexó el hábito y se casó, y hablando propriamente se amancebó con Catarina Bore, que avía sido monja professa en el monasterio de Torgobia, a la cual Leonardo Coppen sacó con otras ocho monjas un Viernes de la Cruz del monasterio y las truxo dos años por burdeles, y no por esso le puso asco al apóstata luxurioso y sucio ver que huviesse tenido tienda pública de su persona, para dexar de casar, esto es, amancebarse con ella. Levantó este endiablado hombre perversas y sacrílegas heregías. Siguiéronle algunos, que también como él fueron heresiarcas, y todos pararon en mal: Zuinglio murió en una batalla y quemaron su cuerpo; Ecomampadio fue hallado muerto en la cama, estando con su muger, aunque más se deve llamar manceba, por averse casado siendo religioso professo. Bucero, otro semejante miembro de Satanás como los dichos, también fue hallado muerto en la cama, todo lleno de cardenales, que se tuvo por cierto que le avía ahogado el diablo. Esto dixo el muy docto Juan Gropero estando en Trento, celebrándose Concilio el año de mil y quinientos y cincuenta y uno. Todos tres pusieron lengua sacrílega en el Santíssimo Sacramento del Altar, y assí acabaron mal, como sucede a todos los que les imitan. Después, el año de mil y quinientos y cuarenta y seis, aviendo sido antes las muertes de los hereges dichos, | aunque fue después cuando lo refirió en el concilio el Gropero, el sacrílego y endiablado Lutero, acostándose una noche bueno, a la mañana fue hallado muerto con un rostro espantable, que no avía quien sin temor osasse mirarle. Calvino, otro heresiarca, cuando moço fue castigado por el pecado nefando con ponerle un hierro ardiendo en el hombro, y después de aver hecho en Francia el daño que Lutero en Alemaña, vino a morir en Géneva comido de gusanos, despedaçándose a bocados sus carnes, diziendo terribles blasfemias. ¡Santo Dios, y que aya gente tan ciega que dé crédito a tales monstruos infernales!

[38] Por confortar el oído, que parece que se atormenta con oír tratar de gente tan mala como son hereges, quiero poner algunos exemplos que también son propios en este *Discurso de Fe*, de personas que teniéndola muy viva con el Nombre Santísimo de Jesús, han sido por él libres y remediados de trabajos y peligros. En Hibernia, estando enfermo un religioso del Orden de los Menores, oyó dezir que se hazían algunos milagros con el nombre de Jesús. Era su enfermedad de graves calenturas; hizo escribir en una cédula y echar en un baso de agua el mismo nombre dulcísimo de Jesús, bebió con mucha devoción la agua, y quedó sano de repente. Es del *Promptuario de exemplos*.

[39] Avía recebido una afrenta cierto hombre y pedíanle que la perdonasse por amor de Dios. Él, muy obstinado y furioso, dixo:

-Ni por Dios ni por el diablo le perdonaré, aunque por ello vaya a arder perpetuamente a los Infiernos.

Llegó a él un religioso devoto, y con su dedo hizo como que escribía en su frente *Jesús Nazareno*, y en el mismo punto comenzó a gemir y se enterneció, y dixo:

-Yo le perdono por amor de Jesucristo.

Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[40] Iva de una villa a otra cierto clérigo, vencido de una fuerte tentación carnal que tenía, la cual quería cumplir, y aviendo **/(158v)/** de passar de noche por una silva, salió a él un ladrón, cuya ferocidad y pertinacia en hurtar y matar hombres era sin igual. Preguntóle en boz alta, sintiéndole passar:

-¿Quién va por ahí?

El clérigo, todo turbado, respondió:

-Un pobre siervo de Jesucristo.

-¿Y quién es el que lo dize? -añadió el ladrón.

-Es -tornó el clérigo a dezir- un indigno siervo de Jesucristo.

-Tú que hablas, pregunto que me digas quién eres.

El clérigo, de nuevo, turbado respondió:

-Digo que soy un inútil siervo de Jesucristo.

Muy indignado el ladrón de oír esto, dixo por tres vezes:

-¡Oh, tanto Jesucristo, Jesucristo, Jesucristo!

Y aunque lo dezía con enojo y rabia y estava a punto de levantar el brazo con la espada para matarle, tuvo tanta fuerza aquel divino nombre, que su empedernido corazón quedó blando, y así dexó al clérigo libre, que se bolvió a su casa lleno de temor sin poner en obra su mal intento. Y a la mañana, el ladrón, compungido grandemente y muy contrito fue a la iglesia, y encontrándose con el mismo clérigo, sin que se conociessen, le pidió que le confessasse, estando también ya el clérigo confessando del intento que tuvo. Oyóle, y en la confesión oyó males gravísimos que avía cometido de hurtos y homicidios. Y como el clérigo mostrasse admiración, y le dixesse:

-¿De dónde te ha venido, hombre miserable, siendo el que eres, tanta contrición?;

respondió el ladrón:

-Esta noche quise robar a uno que passava por cierto despoblado donde yo estava, el cual nombró diversas vezes el nombre de Jesucristo, y dexándole yo libre por oír aquel nombre, y refiriéndole tres vezes, vine a convertirme, y en adelante no quiero ser más siervo del demonio, sino de Jesucristo.

El clérigo se le descubrió, y dixo:

-Pues sabe que yo era el que passava por esse desierto y silva, y sea bendito Jesucristo que me libró a mí y te justificó a ti. Y en adelante yo seré tan su devoto, que por su amor no cometeré más culpa grave, y en ello pondré el recato y diligencia | possible.

Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[41] Dio la muerte un hombre a otro. Tenía el muerto un hijo, el cual aguardó al Viernes Santo, en que vido sin armas al matador en lugar acomodado para su intento y desseo, que era de vengarse; llegó a él para matarle. El otro, que se vido en peligro de muerte y sin armas, no tuvo otro remedio sino derribarse delante dél pidiéndole que por la Fe que devía a Jesucristo, el cual en semejante día del en que estaban por todos avía recebido la muerte, que no le matasse. Con esto, el airado moço se compungió, y dixo:

-Por el amor del mismo Jesucristo, yo te perdono.

Y en señal de que le perdonava, le levantó de tierra y le dio beso de paz. Después desto entró en una iglesia, donde estuvo a los oficios divinos. Y al tiempo de adorar la Cruz, el Crucifixo que estava en ella le abraçó, viéndolo cuantos estava presentes, y se oyó una boz, que dixo:

-Porque oy perdonaste por amor mío al que mató a tu padre, yo te perdono tus pecados, y en señal de amistad te doy beso de paz.

Y con esto, el mismo Señor juntó su rostro al del que hizo este hecho. Por lo qual, todos los presentes y los que dél tuvieron noticia, alabaron al Señor. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*. Semejante caso se escribe de Juan Gualtero, y queda para otra ocasión.

[42] En Constantinopla estava un mercader muy limosnero, y aviendo de hazer cierto camino por mar con sus mercaderías, dávale un judío una grande partida fiada, aunque por no tener quién le fiasse estava penado, pareciéndole que perdía mucho interés si no llevaba aquella mercadería. Dixo para provarle, sin entender si lo haría, si quería por fiador a Jesucristo, su Dios. El judío respondió:

-Yo no tengo por Dios a Jesucristo, mas por entender dél que fue un hombre muy verdadero, santo y profeta, yo le acepto.

Fueron a la iglesia, y delante de un crucifixo se hizo el concierto, y el judío entregó la mercadería. Con la cual y con **/(159r)/** lo demás, el mercader hizo su camino, y le fue muy bien, de manera que hizo grandes ganancias. Y deteniéndose en esto, llegó el plaço en que avía de pagar al judío. Vídose muy confuso y penado, y más por el fiador que avía dado y el otro acetado. Tomó el dinero con una carta en que dava relación de que por estar muy distante no podía él llevarlo, mas que lo embiava con su fiador. Encerrólo en una arca pequeña y hizo oración a Dios en un navío donde se halló, diciendo:

-Señor, la necesidad pide que os suplique hagáis aquí una pequeña maravilla, pues soléis hazerlas muy mayores cuando Vós sois servido. Va mi crédito, y aun a Vos, Señor, os toca algo, que este dinero se dé oy a aquel hombre, porque se cumple el plaço. Señor sois del mar y de los vientos, a Vos lo encomiendo.

Esto dixo, y muy confiado que el dinero vendría en manos del acreedor, echó la arquilla en el mar. Fue cosa maravillosa que en aquel mismo día, aunque la distancia era grande, llegó a Constantinopla y se vido a la puerta de la casa del judío, que vivía junto al mar. Quiso un criado suyo tomar la arca, y fuésele de las manos por la agua. Llamó al judío y él la tomó. Abrióla y sacó el dinero, y la arca echóla debaxo de su cama. Passado algún tiempo, el mercader bolvió a Constantinopla, y viéndole el judío, díxole:

-¡Oh, cristiano, y cuán falto eres de verdad!

-¿Cómo? -dixo el mercader- ¿Y no recibiste tu dinero?

-No -respondió el judío.

Llevóle de la mano y púsole delante del crucifixo que avía dado por fiador, y dixo el mercader:

-Tú, Señor, sabes que embié el dinero a este hombre el día que puse con él.

Oyóse una voz del crucifixo, que dixo:

-Assí es verdad; él tomó el dinero que venía en una arca pequeña, la cual está debaxo de su cama.

Cayó en la cuenta el judío, vídose la arca y el papel escrito por el mercader que se quedó allí, porque de sólo el dinero hizo caso el judío. El cual, viendo semejante maravilla, se tornó cristiano. Lo dicho es de Vicencio, en su *Espejo Historial*, libro séptimo, capítulo ochenta y dos.

[43] En el libro de *Vidas de Sumos Pontífices* se dize que por los años de Cristo de quinientos, siendo Papa Símaco, convirtiósse a nuestra Fe Alamundo, rey de los sarracenos. Fueron luego a él hereges eutiquianos, que negavan en Cristo la humanidad diziendo que no fue hombre sino sólo Dios. Pretendían traerle a su error, alegándole sus razones falsas. Oyóles cuanto le quisieron dezir y cuando se cansaron de hablar, díxoles: -Sabed, padres, que me ha venido oy una nueva, la más estraña del mundo, y es que ayer, en aquel día murió el arcángel San Miguel en el Cielo.

Ellos començaron a reír desto, diziendo que no era possible que muriesse, por ser inmortal. Replicó el rey, y dixo:

-Pues si es assí que el arcángel no puede morir, ¿cómo es possible que Jesucristo muriesse, si solamente fuera Dios como vosotros dezís? Pues siendo assí que vosotros y nosotros creemos y tenemos por fe que murió, luego también era hombre, y en quanto hombre pudo morir, y de hecho murió.

Con esto les confundió y hizo ir avergonzados de su presencia.

[44] San Antonio de Florencia, en la segunda parte, título nono, escribiendo del emperador Teodosio; dize que en su tiempo, que fue por los años de trezientos y setenta y siete del nacimiento de Cristo, cessó la idolatría en todas las tierras sujetas al Imperio Romano, mandando este buen emperador destruir todos los ídolos y sus templos, que no fue pequeño negocio de acabar, porque tenían temor grande algunas gentes que les avía de suceder mucho mal; como en Alexandría de Egipto, que estava un ídolo de Serapis, que tenían por cierto que se hundiría el mundo si tocavan en él, y un hombre del pueblo buen cristiano tomó una hacha de azero, y dióle un golpe y otro, y poco a poco derribó aquella visarma, hecha de un pedaço de roble medio comido de carcoma. La gente común dava grandes alaridos, mas sin que se cayesse /((159v))/ el Cielo, ni se hundiesse la tierra. Antes, atreviéndose más, le pegó fuego, y ardió como paja, no quedando dél sino ceniza. En la misma ciudad de Alexandría se derribó otro ídolo de Canopis muy estimado de aquella gente, en cuyo vientre pareció un vaso, que hinchéndole los sacerdotes de agua distilávalo por algunas partes de su cuerpo, y caía sobre un brasero que ponían allí, y matava la lumbré, con grande admiración de aquella gente ignorante, que tenían por grande el poder de aquel ídolo, pues matava el fuego, que también adoravan los caldeos. Assí mismo se destruyó otro ídolo en Alexandría de Saturno, en el cual, por ser grande y hueco, se escondía una ministro suyo, que con engaño llevaba allí mugeres de noche, y aun de las principales de la ciudad, diziendo a los maridos que Saturno quería tratar con ellas, y estava él escondido y salía a la que avía quedado encerrada en el templo, y se aprovechava della y la deshonorava, aunque les parecía a las que les sucedía esto que era grande honra. Este engaño, que se usava no sólo en Alexandría, sino en otras muchas partes, derribando los ídolos se descubrían.

[45] Estéfano, rey de Hungría, varón santo, convirtió su reino a la Fe de Cristo, dio el obispado de Estrigonia al abad Astrico, que le ayudó mucho en la conversión de sus húngaros, y embióle a Roma dando la obediencia al Sumo Pontífice y pidiéndole

humilmente que le diese la corona de Hungría, de manera que tuviese aquel reino de su mano, y assí, con esta honra, llevase adelante sus intentos. Avía a esta sazón recibido la Fe Miesca, duque de Polonia, el cual embió embaxadores al Papa dándole también la obediencia y pidiéndole título de rey, de que recibió el Pontífice grande contento, y mandó hazer una rica corona para embiársela con su bendición. Y la noche antes que la avía de entregar a los polacos, apareciósele un ángel, que le dixo:

-Mira que mañana, a la primera hora del día, | vendrán a ti embaxadores de gente no conocida, pidiéndote la bendición y corona de rey para su príncipe. Embiarle has la que tienes hecha para el de Polonia, proque la merece mejor que él.

Desapareció el ángel, y el día siguiente parecieron en su presencia el obispo Astrico con los embaxadores de Hungría, pidiendo para su rey corona y bendición, diziendo que la merecía bien por las muchas gentes que avía convertido a la Fe. Comunicó el obispo con el Papa los demás negocios que traía a su cargo, y, informado de todo el Pontífice, fue grande su contento, y no sólo le embió la bendición con título de rey que pedía, sino la corona que avía hecho para el polaco, y juntamente una Cruz que truxesse delante de sí, que era insignia de Apóstol, diziendo:

-Yo me llamo Apostólico, mas él se puede llamar Apóstol, pues por su ocasión tanta gente ha recibido la Fe.

Refiérelo Surio, tomo cuarto.

[46] Vicencio, en su *Espejo Historial*, dize que el año de mil y dozientos y veinte y cinco, El Califa, rey de los tártaros, desseando echar de su reino muchos cristianos que residían en él, uno de sus consejeros le dixo que del mismo *Evangelio* podría sacar motivo para salir con su intento, porque en él se dize que hablando Cristo, su Dios, con ellos, les da palabra que si tuvieren fe, y dixeren a un monte que se eche en el mar, no dudando dello, que se cumplirá. Convocó el Califa a los cristianos y preguntóles si las palabras de Cristo eran verdaderas. Todos le respondieron que sí. Prosiguió su razón, y dixo:

-Pues si dentro de diez días este monte no le passáis a otra parte, todos pereceréis.

Los obispos y sacerdotes convocaron al pueblo y les mandaron ayunar tres días, y hizieron oración porque los librasse en aquella necessidad. Fuele revelado a uno de los obispos que cierto çapatero tuerto del un ojo saldría con esta empresa. Habláronle, y de humilde no se quería poner en ello. Al fin, por obediencia dixo que lo haría. Estavan de una parte /**(160r)**/ los cristianos con la Cruz de Cristo, y de la otra el Califa con gente de guerra para matar a los cristianos no saliendo con su intento. Hizo oración el çapatero pidiendo a Dios que no permitiesse que tantos cristianos muriessen. Levantóse y mandó al monte que se derribasse en el mar, y al punto fue hecho. Por lo cual muchos de los paganos se convirtieron a la Fe.

[47] El estar en España tan viva la Fe, y el no poder hereges hazer en ella el daño que en otras provincias y reinos han hecho, es misericordia de Dios, y úsala por medio del Santo Oficio de la Inquisición, que es el querubín que con la espada de fuego defiende la entrada del Paraíso Terreno, la cual pusieron en el punto que está los Reyes Católicos, comunicándolo y alcançándolo del Romano Pontífice. Y no sólo estos gloriosos reyes por esta vía procuraron que estuviesse firme la Fe en España, sino que trabajaron mucho en quitar los estorvos y inconvenientes que la podían desquiciar en algunos particulares. Y por este fin hizieron guerra a los moros de Granada y se la ganaron el primero día del año de mil y quatrocientos y noventa y dos. Y en el mismo año, último día del mes de março, estando los mismos reyes en su villa de Santa Fe, junto a Granada, se publicó premática contra los judíos de España, que dentro de quatro meses saliessen della con

sus mugeres, hijos y esclavos que no fuesen cristianos, y con sus haziendas, excepto algunas que se vedan sacar destos reinos. Después, el año de mil y quinientos y cuatro, en veinte y cuatro de noviembre, | murió en Medina del Campo la reina doña Isabel, de edad de cincuenta y cinco años. Fue muger honestíssima, hermosíssima, muy sabia y muy católica. El rey don Fernando murió en Madrigalejo, aldea de Guadalupe, de edad de sesenta y cuatro años, en veinte y dos de enero, y en el de Cristo de mil y quinientos y diez y seis. Cincuenta días antes avía muerto el Gran Capitán, don Gonçalo Fernández, en su villa de Loxa, en dos de deziembre, año de mil y quinientos y quinze. De quien escribe el autor de la *Historia Pontifical* que, aviendo ganado el reino de Nápoles, tomávanle cuenta por orden del rey don Fernando, aviéndole puesto en mal con él algunos embidiosos, molestávanle la cuenta, y hecho el cargo, dixo:

-Assentad, señores, que pues se me toma tan estrecha cuenta, quiero cobrar lo que alcançare, aunque pensava no hablar en ello. Lo primero, que yo gasté para ganar la gracia y favor de Dios y de sus santos, porque saliesse bien de todos mis negocios, en que cada día arriscava la vida y mi hazienda, dozientos mil y setecientos y treinta y seis ducados, y nueve reales, los cuales todos repartí en limosnas entre frailes, monjas, clérigos y personas de buena vida, huérfanos, viudas y necessitados. Y assí mismo para saber los secretos de mis enemigos y para tener aviso de sus designos y consejos gasté en espías y en otros tratos seisientos mil y cuatrocientos y noventa y cuatro ducados y medio.

Oyendo esto el rey don Fernando, echólo al palacio, y llevólo por vía de donaire, mandando que no se hablasse más en ello. |

EXEMPLOS ESTRANJEROS

[1] Hierón Tirano preguntó a Simónides Filósofo qué cosa era Dios. Pidió de término un día para responder, y aquél passado, pidió dos, y luego cuatro, y assí iba siempre pidiendo doblado tér- mino. | Y preguntando la causa destas dilaciones, respondió:

-Cuanto más lo considero, tanto me parece el negocio más dificultoso.

Refiérelo Brusón.

Fin del *Discurso de Fe*.

/(160v)/ DISCURSO VIGÉSIMO NONO. DE FELICIDAD

En el templo que en visión fue mostrado al Profeta Ezequiel, dize en el capítulo cuarenta y seis de su *Profecía* que tenía dos puertas: una, a la parte del Mediodía; otra, al Aquilón. Y era ley que cualquiera que entrasse por la una destas puertas avía de salir por la otra, si no era el Sumo Sacerdote y príncipe, que entrava y salía por una misma. La puerta del Mediodía es figura de la felicidad y prosperidad; la del Aquilón, de la adversidad y trabajo, y es ley que quien en esta vida entra por la una destas puertas ha de salir por la otra. Y assí, quien entra por la puerta de la felicidad y prosperidad goza de grandes bienes y regalos, poniendo en ellos su bienaventurança, sin acordarse del Cielo; al salir della por la muerte será para trabajo y miseria del Infierno. Al contrario, los que entran por trabajos y miserias, padeciéndolo en esta vida con paciencia y por amor de Dios, saldrán a la felicidad y prosperidad de la Bienaventurança. Lo cual tiene

excepción en el príncipe y Sumo Sacerdote, y quiere dezir que ay algunos tan buenos que viven en esta vida muy contentos, porque con igualdad llevan quanto les sucede sin perder punto en el camino de la virtud. Éstos tienen bien en esta vida y en la otra. Otros, por el contrario, tan malos, que en ésta y en aquélla padecen, aquí comienza su Infierno. Exemplo de los primeros fue San Pablo, que en medio de sus penas y trabajos estava contentíssimo; y exemplo de los segundos fue Nerón, que en medio de sus contentos tenía vida de Infierno. En | este *Discurso* se trata de la *Felicidad*, de que se verán diversos exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] La felicidad del primer ángel, luego que Dios le crió, fue grandíssima. Su hermosura, su sabiduría, sus fuerças: en todo lo natural no avía más que dessear. Faltávale el ser bienaventurado. Pónele Dios precepto que lo procure con favor divino, dize: «No, sin esse favor puedo alcançarlo, que en mí ay partes para todo. Subiré -dize por Isaías, capítulo catorze-, y pondré mi silla junto al Altíssimo, y assí como Él es bienaventurado por Sí y sin valerse de otro, assí lo seré yo». Desvaneciósse, cayó en la mayor miseria que tiene criatura.

[2] Algo se pareció a Lucifer Adam, nuestro Primer Padre. Crióle Dios con todas las partes de la felicidad que pertenecían a humana criatura, pónele precepto que no coma de un árbol del huerto y vergel a donde le truxo luego que le formó, y dióle licencia que comiesse de todos los demás. Quiso él más agradar a Eva, su muger, que le pidió que comiesse de aquella fruta. Comió della y cayó en la suma miseria y desventura, y della nos cabe a todos parte. Es del tercero capítulo del *Génesis*.

[3] La felicidad del rey Salomón, él mismo se pone a dar noticia della en el primero y segundo capítulo del *Eclesiastés*, diziendo:

«Yo, Eclesiastés, fui rey de Israel en Jerusalem y procuré provar todo lo que es agradable y da contento a los hombres. Edifiqué casas, planté viñas, hize huertos y jardines y poblélos de todo género de frutales. Labré estanques, en que se juntavan muchas aguas, con que se regavan silvas y arboledas. Sin esto, fui señor de esclavos y esclavas y tuve grande familia. Mis ganados mayores y menores eran tantos que ninguno de los reyes que reinaron antes de mí en Jerusalem los alcançó a tener. Llegué plata y oro y dilaté mis estados, tierras y provincias, trayéndome de todas partes tributos /**(161r)**/ y pechos con que crecía el tesoro. Tuve capilla de cantores y de cantoras, ni me faltaron vasos riquíssimos para servicio de mi casa. Con esto, alcançé sabiduría, sin que en ella otro me hiziesse ventaja. Ninguna cosa dessearon mis ojos que no se la diesse, ni me pidió deleite mi corazón que no le provasse».

Esto es lo que dize Salomón de sí. Y en el *Tercero Libro de los Reyes*, capítulo cuarto, se declara más su felicidad, diziendo que se gastava cada día en su casa treinta hatos o celemines, y esto de flor de harina, de que hazían pan para su mesa, y otros sesenta de la harina ordinaria, de que se massava para los familiares y criados. | Gastávanse diez bueyes gruesos, y veinte de dehesa, y cien carneros (esto era sin la caça de ciervos, cabras, búbalos y aves). Era señor desde Dam a Bersavé, en que avía muchos reyes que le pagavan tributo, y todos gozavan de paz. Dize más la *Escritura*, que tenía Salomón cuarenta mil pesebres poblados de cavallos de carro, y doze mil de silla. Y en el capítulo onze del mismo *Libro Tercero de los Reyes*, se dize que tuvo Salomón setecientas

mugeres, con título de reinas, y trezientas concubinas. De toda esta felicidad y grandeza vino a tanta miseria y desventura, que se duda, y aún no se acaba bien de averiguar, si se salvó o se condenó.

Lo dicho se coligió de la *Escritura Sagrada*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Brunehilde fue hija de Atanagildo, rey de España, muger de alto entendimiento, hermosa y agraciada. Casó con Sigiberto, rey de Francia, el cual, teniendo guerra con Childerico, murió Sigiberto en batalla y quedó viuda Brunehilde. Y por agrandar al mismo Childerico casó segunda vez con Meroveo, su hijo, y vídose ambas veces en grande felicidad. Mas sucedió que Meroveo vino en desgracia del padre, y por no verse en su poder, conociéndole por crudelísimo y sin piedad, se mató con su propias manos. Quedó segunda vez viuda Brunehilde, vivía privadamente, mas acordándose de la felicidad passada y tocada de ambición, mostrábase arrogante y sobervia, por lo cual vino en tanta desgracia de Clotario, rey de Francia, que la mandó prender, y desnuda llevar en un cavallo flaco por medio de su ejército, y después atar a cuatro cavallos, donde miserable y crudamente fue muerta. Escrive della Gregorio Turonense, libro cuarto, capítulo veinte y dos; y Paulo Emilio, libro primero; y Paulo Diácono, libro segundo, capítulo veinte y dos.

[2] Teudio fue de la sangre real de los ostrogodos de Italia, y sobrino de Amalasunta, reina de España. La cual, estando viuda y sin heredero, llamó a Teudio, | dióle el reino y fue el primero de los ostrogodos que reinaron en ella. Siendo rey, juntáronse contra él Childeberto y Clotario, hermanos y reyes de Francia. Entraron en España destruyendo a fuego y a sangre la provincia de Cataluña. Teudio embió contra ellos un capitán suyo llamado Teudiselo, que los aguardó en cierto estrecho, donde los venció y mató muchos dellos, siendo pocos los que bolvieron a Francia. Quedó con esta victoria Teudio tan sobervio y arrogante, que olvidado de la obligación que tenía a su señora y tía Amalasunta, con grande ingratitud la desterró del reino que ella le avía dado, y, no contento con esto, la hizo matar en un baño. Mas cierto criado de Amalasunta, por vengar esta maldad fingióse loco, y entrando un día en el palacio real, donde el rey estava con muchos cavalleros, delante de todos llegó y dio al rey una estocada, con que quedó herido de muerte. Y, aunque agonizando, tuvo cuidado de mandar que no hiziessen mal a quien le avía muerto, porque entendía que avía Dios querido castigarle por mano de aquel hombre, en razón de la muerte que con tanta ingratitud avía dado a su señora. Sucedió esto año del Señor de quinientos y treinta **/(161v)/** y dos. Y escrivenlo don Rodrigo, arçobispo de Toledo, en su *Historia*, libro segundo, capítulo doze, y Alonso de Cartagena, en su *Anacephalo*, capítulo veinte y uno.

[3] En la Provença y Lemónica, que es en Francia, vino un día tan grande tempestad de truenos, relámpagos y rayos con granizo de estraña grandeza, que pensaron todos perecer. Estava la guarda de ciertas viñas en una choza o cueva esperando que la tormenta cessasse, y en el mayor furor della oyó bozes en el aire. Por una parte dezían:

-Guarda, guarda.

De la otra respondían:

-¿Qué tengo de guardar?

Proseguía la boz de primero, diziendo:

-No toques en la viña de Pedro Ricardo.

Passada la tempestad, quedando los campos todos destruidos, la viña de aquel Pedro Ricardo quedó sin daño, el cual era un logrero lleno de vicios y pecados. Y desto se infiere que los buenos sucessos y prósperos acaecimientos desta vida y su felicidad a las vezes son sospechossos. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[4] Para un hombre particular fue exemplo notable de felicidad y infelicidad Sarra Colona. Era natural de Roma, muy rico y estimado en ella. Tenía algunos castillos y lugares fuertes no lexos de la ciudad. Vido dos hijos juntamente cardenales, cosa rara. Fue estimado y querido de Sumos Pontífices, reyes y potentados de Italia. En esta felicidad se vido, y sucedió que vino a ser Sumo Pontífice quien privó a los hijos de la dignidad. Sus lugares y castillos fueron derribados y abrasados, juzgáronle por enemigo de la patria, y, huyendo en un navío, le captivaron cosarios. Y queriendo encubrir quién era, le convino servir como vil esclavo en el remo. Estando en tanta infelicidad, dio la buelta y vino a mayor felicidad y alteza que primero, porque estando la galera en que andava en Marsella, fue conocido y rescatado de los cosarios. Favoreciéronle amigos, hizo gente y bolvió a Italia, donde se apoderó de quien le avía perseguido. Y le prendió | y tuvo en la cárcel, donde murió. Cobró su estado y hazienda, sus hijos fueron restituidos en su dignidad. Tal es la mudança deste mundo. Dízelo Sabélico, libro séptimo.

[5] Don César Borja, llamado el duque Valentín, fue sobrino del Papa Alexandre Sexto, y primero tuvo capelo de cardenal y la iglesia y obispado de Pamplona en encomienda y administración. Vídose en grande felicidad cuando tuvo hábito clerical, entre clérigos, y en no menor entre legos dexando el hábito de clérigo y capelo de cardenal, por la muerte de un hermano suyo duque, a quien sucedió en el ducado. Mandava a Italia y era temido fuera della en vida del Papa Alexandre, su tío. Y por su muerte començó a declinar su felicidad y estado. Vídose preso, y de un trance en otro vino a ser capitán del rey don Juan de la Brit en Navarra, y fue el año de mil y quinientos y siete. Y en una guerra que tuvo este rey don Juan (y fue el que perdió el reino de Navarra) con el condestable don Luis, conde de Lerín, aviéndose soltado de la Mota de Medina el duque Valentín, donde por mandado del Papa que sucedió a su tío le tenía preso el rey don Fernando el Católico, hazía oficio de capitán. Donde, estando sobre la villa de Viana, uvo en su real una mañana alboroto, diziéndose que venía el condestable en favor de la villa. El duque Valentín se levantó y pidió sus vestidos y armas a un criado suyo llamado Juanicot, que primero avía servido al condestable, y con grande sobervia dixo: -Este condezuelo, ¿dónde está? Que oy le tengo de matar o prender, o no sería yo quien soy.

Y haziendo salir de la villa, que ya estava por ellos y sólo el castillo se defendía, mil hombres, yendo él adelante en un cavallo rucio trapado, cortadas las narizes, y una larga y gruesa lança de dos hierros, caminando con ferocidad, vido huir sesenta hombres de a cavallo del conde, que se bolvían adonde él estava. Fue el **/(162r)/** duque siguiéndolos, aunque solo, y dezíales en boz alta:

-Esperad, esperad, cavalleros.

Mas porque no le conocían y creían que tras él iva gran socorro, no osaron esperarle hasta llegar al condestable. El cual, viendo venir a un cavallero tan animosamente contra tantos, dixo:

-¿No avría alguno de los míos que saliesse al encuentro al que allí viene y nos amenaza?

Oyendo esto de la boca del conde tres gentiles hombres, uno dellos llamado Esquerro, de los Garceses de Avila, bolvieron al duque Valentín y esperáronle en un barranco donde se podía aprovechar mal de su destreza y ánimo. Y levantando el duque el brazo derecho para herir al uno con la lança, el Garcés le dio tal golpe por debaxo del brazo, que descubrió de las armas, passándole una loriga y atravesándole todo el cuerpo. Cayó luego muerto, viernes, doze de março, día de San Gregorio Papa, en el mismo que tomó la administración de la iglesia de Pamplona. Los que le mataron desnudáronle de sus ricas armas y ropa y dexáronle en carnes, echándole una piedra sobre su vientre. Avía seguido el Juanicot a su amo, y llegando donde estava el condestable, y conocido, preguntóle adónde iba. Y él respondió que seguía al duque Valentín, su señor, donde vistos los vestidos, conoció que eran de su amo. Y fueron todos a donde estava su cuerpo. Pesóle mucho de su muerte al conde, que quisiera averle vivo para | embiarle al rey don Fernando. Juanicot cubrió con una capa de grana el cuerpo del duque Valentín, su señor, y llevóle a Viana, y enterróse allí en una iglesia de Santa María. Y púsose este título sobre su sepulcro:

Aquí yaze en poca tierra
el que toda le temía,
el que la paz y la guerra
por todo el mundo hazía.

Oh tú, que vas a buscar
dignas cosas de loar,
si tú loas lo más digno,
aquí pare tu camino,
no cures de más andar.

Refiérello el autor del *Compendio Historial*.

[6] Por felice pudo tener el mundo a Enrique, rey de Francia tercero, pues nació con poca esperança de ser rey por tener hermanos que le precedían en edad, y vídose con dos coronas de dos reinos principales, primero de Polonia, donde fue electo por rey en competencia de otros que le pretendían, y después por muerte de un su hermano alcanzó el de Francia. Donde en dos días de agosto, del año de mil y quinientos y ochenta y nueve, murió de una herida que le dio con un cuchillo que traía secreto, y trayéndole una carta, Jaques Clemente, religioso, creyendo que en matarle hazía servicio a Dios y que acertava, aunque él perdiessse la vida, como la perdió, por escusar algunas muertes que el rey dava y favores que hazía contra razón y derecho. Yo no alargó más en esto, por saberlo de relaciones de mano, las cuales no siempre son ciertas, aunque lo dicho es certíssimo. |

EXEMPLOS ESTRANJEROS

[1] Mostró Cresos, rey de los lidios, a Solón Filósofo grandes tesoros, y preguntóle si le tendría por felice y dichoso. Respondióle que no, hasta ver qué muerte era la suya. Vino después a que le prendió Ciro, rey de Persia, y mandávale quemar. Estando sobre la leña acordóse de Solón, y llamávale a bozes. Oyólo Ciro, que estava a la mira, quiso saber

dél por qué llamava a Solón, y refirióle el caso. Mandóle | quitar de allí, y túvole consigo como captivo. Dízelo Heródoto, libro primero.

[2] Giges, también rey de Lidia, felicísimo en hechos de armas y en riquezas, con ánimo levantado y sobervio fue a consultar el oráculo de Apolo Pitio, y, hecho su sacrificio y ofrenda, preguntó si alguno de los mortales era más felice y dichoso que él. Y oyó una voz ronca, salida de lo hondo de una **/(162v)/** cueva, que le dixo ser más dichoso que él, y felice, Aglao Hofidio. Era éste un pobre labrador de Arcadia, viejo en edad, y que vivía contento con un breve término de campo en que tenía su labrança. Y quiso el oráculo advertir a Giges que aprovava más la segura risa de la choza y tugurio pastoril que la sala real, triste por estar llena de grandísimos cuidados y congoxas, los pocos terrones agenos de temor, que los campos fértiles de Lidia llenos de miedo, y un par de bueyes que se guardavan y se gobernavan fácilmente, que los exércitos de gente de a pie y de a cavallo, nunca contentos de sus pagas. El alholí y granero que con poco se hinche y queda contento, que no los tesoros, puestos a ser de todos perseguidos y robados. Desta manera, pensando Giges tener a Apolo de su parte y que aprobara su felicidad, hallóle contrario en opinión, y declaróle quién era felice de verdad. Dízelo Valerio Máximo, libro sexto.

[3] Grande fue la felicidad de Alexandre Magno, pues era casi niño y tenía domada y subjeta a toda Grecia. Passó en Asia y en tres batallas venció al rey de Persia Darío. Y lo que admira grandemente es que en tres años se hizo señor desde los fines de Europa hasta el río Ganges y toda esta felicidad que le duró como doze años acabó tan de repente que tan presto se dixo de su muerte como de su enfermedad, quedando su cuerpo algunos días sin que se le diesse sepultura. Refiérela Sabélico, libro séptimo.

[4] Servio Tulio nació en Cimeria, lugar humilde, y de padres humildes. Vino a ser rey de Roma a los principios que aquella ciudad tuvo nombre. Parecía que era felicísima su suerte, mas el remate fue que se le rebelaron los romanos y quisieron matarle estando en el Senado. Salió huyendo y no le bastó su diligencia para librarse de muerte. Quedó su cuerpo tendido en una calle pública, por donde su propia hija, que iba en un carro o coche para entregarse a su | matador, pasó sobre él el coche y le hollaron los cavallos y quebrantaron las ruedas. Dízelo Sabélico, libro séptimo.

[5] Escipión Africano derecho tuvo al nombre de felice, pues faltándole edad para que se le pudiesse dar en Roma algún oficio, con título y ditado extraordinario pasó en España y hizo salir della mal padeciendo cuatro capitanes y cuatro exércitos de cartaginenses, y reduxo esta provincia a la devoción de Roma. Passó en Africa y en una noche venció dos exércitos y ganó dos aloxamientos de enemigos. Al rey Sifaz, contrario del nombre romano, deshizo. Puso cerco a Cartago y compelió a Aníbal que dexasse a Italia, que tenía casi ganada, y vencióle en Zama alcançando dél una insigne vitoria, y púsole en tal estrecho que le pidió la paz y exortó a sus ciudadanos que la procurassen. Esta felicidad llevaba Escipión, aunque le faltó al cabo de la vida. Es de Sabélico, libro séptimo.

[6] Julio César fue un tiempo felicísimo, porque ningún emperador dio más batallas ni alcançó más victorias, ni venció y domó más feroces gentes. Ganó el señorío de Europa con sangre, el de Africa, con consejo, y el de Asia, con presteza. Y siendo señor de todo un día por la mañana, a la tarde lo perdió y la vida con ello. Recibió en su propia ciudad, en presencia de sus ciudadanos y ayudando a ello uno que era fama ser hijo

suyo, que fue Bruto, y en su testamento le tenía hecha manda, veinte y dos puñaladas, dexando en duda si fue la primera la que le quitó la vida y las demás sólo declararon el aborrecimiento que le tenían los que fueron en que muriesse. Es de Sabélico, libro séptimo.

[7] Si es felicidad ser elocuente y tener fuerça en la lengua para dezir bien, y que a todos agrade lo que se dize, no se dé la palma en este particular a Pericles, aunque quando hablava parecía que caían espantosos rayos y sonavan truenos, ni a Hipéride, que fue igual a Pericles **/(163r)/** en elocuencia, ni a Demóstenes, a quien en su tiempo ninguno igualó en saber hablar. Sólo uno alcanzó en esto la felicidad, y fue Marco Tulio Cicerón, cuyo nombre en boca de muchos es lo mismo que elocuencia, pues queriéndole dar nombre de muy elocuente dizen «Es un Cicerón». Fue mayor su felicidad en echar de Roma a Catilina y a Antonio, que eran destrucción de la República, y la Ley Agraria, que no menos la tenía perdida. Todo esto concluyó felizmente y la lengua latina de tal manera la acrecentó y ennoblecíó, que no fue por ello digno de menos loor que si ennobleciera y acrecentara el Romano Imperio. Y toda esta felicidad se remató en morir violentamente y venir su cabeça en poder de una muger que la punçava la lengua, tomando vengança en ella porque avía descubierto las traiciones que tenía armadas contra Roma la persona que le tocava. Es de Sabélico, libro séptimo.

[8] Quien parece que si sólo a lo del mundo se mira fue felicíssimo, pues desde que nació hasta que murió no le sucedió cosa adversa que fuesse de importancia y tuvo mil de prosperidad, fue Quinto Metelo. Nació en Roma, ciudad cabeça del mundo, de nobilíssimo linage. Alcanzó raras dotes de la alma y grandes fuerças del cuerpo, con que en cualquier trance y trabajo de guerra salía bien. Tuvo muger honestíssima y fecunda. Alcanzó el Consulado y el nombre de emperador, y gozó de la honra del triunfo por victorias insignes que ganó. Tuvo tres hijos que en tiempos diversos fueron cónsules. Otro fue censor y otro pretor. Destos triunfaron dos. Casó tres hijas y vido dellas nietos. De mil partes y de mil ocasiones le davan la norabuena. Nunca vido muerte, ni entierro, ni lloro en su casa, ni ocasión de tristeza en toda su vida. Llegó a muy viejo y murió de una enfermedad fácil y no muy penosa, cercado de hijos y nietos, abraçando a unos | y despidiéndose de otros. Su cuerpo muerto fue llevado en ombros de sus hijos y hiernos por la ciudad, adonde se le celebraron las honras funerales. Dízelo Valerio Máximo, libro séptimo.

[9] Con Quinto Metelo puede juntarse Augusto César en la felicidad, porque fue emperador de Roma y gozó de mucha paz, de vida larga y buena muerte. Ambos fueron gentiles, y si en esta vida no les tocó infelicidad, tiénela muy cierta en el Infierno, y así no ay que tenerles embidia. Es de Guidón, en el *De exemplos*.

[10] Policrates fue muy rico y poderoso príncipe. Era tan felice y dichoso en todos sus negocios y tratos, que en su vida no tuvo disgusto ni enojo. Preciávase desto en presencia de Amasis, rey de Egipto, su grande amigo. Él le dixo que temiesse las felicidades desta vida, que son sospechosas, y siempre tienen fines adversos y desafortunados. El Policrates le replicó que el quería mostrar cuán señor era de la fortuna, y con esto tomó un anillo de una esmeralda de grande estima y echóle en el mar, estando confiado de que bolvería a su poder. De a pocos días, comiendo juntos, truxéronle un pece y dentro dél vino el anillo. Quedó muy admirado desto Amasis, y dixo que no quería tener amistad con hombre tan dichoso, porque estava cierto le sucedería alguna grande adversidad, de que alcanzaría parte a sus amigos. Y no se

engañó, porque pasado algún tiempo, hízole guerra Darío, rey de Persia, y Oronte, capitán suyo, le prendió y le mandó poner en un palo, donde murió miserablemente. Plinio, en el libro treinta y tres, capítulo primero, y en el treinta y siete, también capítulo primero, haze mención deste Policrates, y dize que estava este mismo anillo y piedra en Roma, y se mostrava en el templo de la Concordia, donde le ofreció Augusto. Dize más, que sucedió la muerte **/(163v)/** de Policrates a los dozientos y treinta años de la fundación de Roma. También escriven dél Cicerón, libro quinto, *De Finibus*; | Estrabón, libro catorze; Heródoto, libro tercero; y Valerio Máximo, libro sexto.

Fin del *Discurso de Felicidad*. |

DISCURSO TREINTA. DE FIDELIDAD DE CASADOS

Plutarco, en sus *Morales*, dize que siéndole preguntado a un lacedemonio qué pena davan en su tierra al adúltero, porque Licurgo en sus leyes no hizo mención dellos, respondió:

-No ay hombre adúltero en Lacedemonia.

-Y si huviesse -replicó el que lo preguntava-, ¿qué pena le darían?

Dixo a esto:

-No sé yo cómo puede aver adúltero en Lacedemonia, donde las riquezas y deleites, los ornamentos y vestidos curiosos no son tenidos en estima, y la honestidad y modestia son muy estimados.

En el presente *Discurso* se verán muchos exemplos de fidelidad entre casados.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Exemplo de buenos casados fueron Abraham y Sara. Y advirtiolo el Apóstol San Pedro, diziendo en su *Primera Carta*, | capítulo tercero, que no se contentava Sara con llamar a Abraham marido, sino que le llamava señor y le obedecía con humildad. Isaac y Rebeca fueron otro par de buenos casados, mostrándose ella en su presencia vergonçosa y humilde, y él no admitiendo en su compañía otra muger, como otros Patriarcas las admitieron, contentándose con ella sola. Es del *Génesis*, capítulo diez y ocho, y veinte y cuatro.

[2] No quiero poner por exemplo de buenos casados a Adam y Eva, aunque ellos fueron santos y se salvaron, pues ella le fue ocasión del grave mal y daño en que incurrió con su pecado, solicitándole a que comiesse de la fruta del árbol vedado, y assí pecasse. Ni a Salomón, aunque quiso tanto a sus mugeres que antepuso su amor al de Dios, atreviéndose a ofenderle con pecados de idolatrías por agradarlas a ellas, adorando sus ídolos y falsos dioses. Es del *Génesis*, capítulo tercero, lo que toca a Adam, y lo que a Salomón, del *Tercero de los Reyes*, capítulo onze.

Colígese lo dicho de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Dos santos ermitaños, después de aver servido a Dios fielmente toda la vida, y siendo ya viejos, pidieron a su Magestad diversas vezes que les declarasse para consuelo suyo con quién los igualava en merecimiento de los que vivían de presente, y un día oyeron una boz, que les dixo:

-Cerca de aquí, en Egipto, está una villa, y en ella viven dos casados llamados Eucaristo y María; mucho será si llegáis a su merecimiento.

Fueron a buscar los casados y llegaron | a una humilde casa, donde la muger estava. Preguntáronle por su marido, y respondió que era pastor y que estava apacentando su ganado. Aguardáronle, y siendo tarde vino con las ovejas, y viendo a los benditos ermitaños, con grande caridad y con mucho amor les labó los pies y les puso la mesa, rogándoles que se sentassen y comiessen. Respondiéronle:

-Ninguna cosa comeremos si primero no nos das cuenta de tu vida.

Eucaristo, con mucha **/(164r)/** humildad, respondió:

-Yo soy pastor de ovejas, y ésta es mi muger.

-Más queremos saber de lo que dizes -añadieron los ermitaños-. Rogámoste que nos lo declares.

Escusávase el buen hombre con mucha humildad, hasta que le dixeron que Dios los avía embiado a él, y oyendo esto, Eucaristo temió, y dixo:

-Estas ovejas tenemos de nuestros padres, y las ganancias y mejoras dividímoslas en tres partes: una damos a pobres, otra a peregrinos, y la tercera nos sirve de sustento. Desde que nos casamos vivimos en una casa, y nunca de noche nos avemos visto juntos, y assí los dos permanecemos vírgines. A la noche nos vestimos dos sacos, y cada uno duerme a su parte. De día nos ponemos el vestido que veis, y de lo dicho hasta oy no avemos dado cuenta a persona alguna. Vivimos en paz y conformidad.

Oyendo esto, los ermitaños glorificaron a Dios y bolvieron a sus ermitas. Lo dicho es del *De Vitis Patrum*.

[2] Navegando cierto mercader caudaloso, padeció naufragio y perdió su hazienda, y mucha otra agena de diversos acreedores, los cuales le echaron preso, secuestrándole los bienes que en su casa tenía, sin perdonar los vestidos y joyas de su muger. La cual se fue a la cárcel donde el marido estava y llorava con él su miseria, sin tener con qué sustentarle, ni de sólo pan. Estando un día lamentándose, entró en la cárcel un ombre rico para dar limosna a los presos, y vista la muger, que era muy hermosa, aficionósele. Hízola ir por orden del carcelero a un aposento apartado y preguntóle quién era y la ocasión por que estava en aquella cárcel. Ella le dio cuenta de su vida y trabajo, y oído por él, díxole:

-Yo te pagaré tus deudas si cumples con el amor y afición que te tengo.

A esto respondió la muger:

-Sabido he, señor, que dize el Apóstol San Pablo que la muger casada no tiene poderío en su proprio cuerpo, sino su marido. Déxame que yo le hable, y lo que él quisiere que haga, | haré.

Habló al marido, no sin derramar muchas lágrimas, considerando a qué punto avían venido, que la necesidad los forçasse a poner en plática una cosa tan mala y detestable. Mas, siendo el marido hombre de honra y muy prudente, junto con temer a Dios, no pudo en él tanto la esperança de salir de la cárcel, que dicesse

lugar a tal pecado y baxeza, y assí dixo a la muger:

-No des oído, hermana, a cosa tan mala. Despide esse hombre, que yo espero en el Señor que al fin nos tiene de remediar.

Y con esto sus ojos se tornaron fuentes y dio algunos profundos gemidos. Fue la muger al otro, que esperaba respuesta, y díxole:

-Mi marido no quiere;

y dexóle. Antes desto estava preso en aquella misma cárcel un famoso ladrón, y tenía su aposento junto al del mercader, con una ventana que se podían ver y hablar ambos. Oyó toda la plática y resolución de los dos casados, y dolióse dellos, alabando su casto propósito y no dexando de admirarse en que huviesse estimado en más la virtud que el dinero, y la castidad, que la libertad.

-Bien al contrario -dize- de lo que yo he hecho, que por enriquezirme he quitado a muchos las vidas, y aora pierdo la vida y lo adquirido en robos.

Hablóles desde la ventana, y díxoles:

-Yo he sido ladrón y he muerto mucha gente, y espero de una hora a otra que me han de justiciar y quitar la vida. He oído vuestra determinación prudente y casta y heme compungido. Por tanto, iréis a tal parte de la ciudad, y hallaréis debaxo de tierra una suma grande de dinero que yo robé, cuyos dueños yo maté, y no se puede averiguar a quién se deva restituir. Aprovecháos dello; pagad vuestras deudas, vivid con lo restante y rogad a Dios por mi alma, para que, en saliendo desta vida, alcance dél misericordia.

No passaron muchos días, que el ladrón fue sentenciado a muerte por la justicia. Habló la muger al marido, y díxole:

-Si me das, señor, licencia, iré al **(164v)**/ lugar que nos dixo el ladrón y veré lo que en él ay.

Respondióle:

-Haz, hermana, lo que te pareciere.

La muger fue de noche con un pequeño açadón, y cabando donde el ladrón dixo, halló una olla bien cubierta. Llevóla de allí y guardóla en lugar seguro, y usando de mucha prudencia iba sacando della poco a poco el dinero, y dava, ya a un mercader, ya a otro, porque pareciesse que le prestavan el dinero. Pagó toda la deuda; sacó a su marido de la cárcel y vivieron de lo restante, dando exemplo el hecho de la fidelidad de dos buenos casados temerosos de Dios. Y déxase entender que la muger no fue al marido con intento de que, dándole licencia, fuera mala, sino por librarse de aquel hombre importuno, y cierta de que respondería lo que respondió. Lo dicho es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y ochenta y nueve.

[3] Dominico Catalusio, príncipe de Lesbos, mostró amar a su muger grandemente, en que enfermado ella de lepra asquerosa, y estando su cuerpo hecho una llaga, despidiendo de sí podre y un pestilencial hedor, nunca apartó mesa ni cama, porque la caridad conjugal le quitó el temor de ser inficionado della, y le hizo que no sintiesse el mal olor, sino que la tenía por propria carne suya, como es proprio de casados. Refiérello Fulgoso, libro cuarto.

[4] Siendo señor de Parma Gisberto Corregiense, los parientes de su muger levantaron conjuración contra él, y fue de manera que le convino irse huyendo de la ciudad. Rolando Roscio, hermano de la muger, quiso llevarla a su casa y quitarla de entre soldados y hombres de guerra, donde estava, mostrando grande esfuerço en favor del marido. La cual, oyendo lo que el hermano le dezía, mirándole airadamente y llamándole traidor, le dixo:

-No quiera Dios que yo entre en casa donde me profane y manche, aviéndose ordenado en ella tan grande traición contra pariente y su bienhechor, ni coma pan que los perros hambrientos por no parti- cipar | de la mácula de traición evitarían. Antes pienso irme

con mi marido, a quien engañaste dándole a mí por muger, y pondréme delante dél para que en mí tome de ti vengança.

Dicho esto, los pies descalços y los cabellos sueltos, se fue a Castro Novo, donde el marido estava, y derribada delante dél le pidió llorando que con su muerte vengasse la injuria que su hermano Rolando le avía hecho. Refiérelo Eborense.

[5] En la ciudad de Austum, de la Alta Borgoña, avía un varón claro en linaje, rico y letrado, llamado Reucio. El cual, cuando moço, se casó con una donzella de las mismas prendas que él tenía, y con ella vivió en castidad algunos años exercitándose ambos en obras virtuosas y santas. Vino a que la muger cayó enferma, y, estando cercana a la muerte, pidió con mucha instancia a Reucio, su marido, que en su muerte le sepultassen donde ella estaría sepultada, porque estuviessen juntos en una sepultura aquellos a quien conservó el amor de la castidad puros y sin mácula. Él se lo prometió. Y, siendo ella muerta, como él quedasse viudo y exercitasse en lo que de primero y con más fervor, vacando el obispado de Austum, fue electo en obispado, y en esta dignidad, administrándola sanamente, acabó la vida. Los de Austum trataron de sepultarle en su iglesia catedral, mas, al levantar el cuerpo, no fueron posibles fuerças humanas para moverle, y estando dubdosos de lo que harían, un viejo dixo que su muger le avía conjurado al tiempo de su muerte que se sepultasse en su sepulcro. Oído esto, con facilidad levantaron el cuerpo para llevarle a donde la muger estava. Y al tiempo de ponerle en la sepultura, el cuerpo habló y dixo:

-Acuérdate, dulcíssima muger, de lo que me pediste. Recibe el cuerpo cuya compañía casta gozaste.

Y diciendo esto, el sepulcro tembló, y los huessos de la muger se llegaron por sí mismos a una parte, y dieron lugar al santo obispo. Es del mismo Eborense.

[6] Un labrador del reino de Nápoles, /**(165r)**/ teniendo su casa cerca del mar, y saliendo cossarios a tierra, captiváronle la muger, sin verlo él por estar ausente. Cuando bolvió y entendió lo que passava, teniendo por cierto que la muger iva en una galera que estava apartada de tierra, llegó a nado a ella, y dixo en boz alta:

-Lleváisme mi muger, pues llevadme a mí con ella.

Admiráronse los cossarios de ver prendas de amor tan grandes en hombre que desmenuzava terrones. Lleváronle captivo con la muger y presentáronlos al rey de Túnez, refiriendo el caso, que fue para él tan nuevo y bien recebido, que les dio libertad y hazienda con que vivieron muy contentos, siendo él hombre de su guarda. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[7] El mismo Fulgoso escribe que en su tiempo Cecilia Barbádica Veneciana, muerto su marido, Filipe Vendramino, tuvo tal sentimiento, que ni por ruegos ni por amonestaciones de parientes quiso comer cosa alguna, hasta que murió. Fue muestra de mucho amor, y si dexó de comer pudiendo, no fue sin culpa.

[8] En la ciudad de Parma, en Italia, residían dos casados nobles, passando su vida | en grande amor y conformidad. El marido tenía enemigos, los cuales entraron de noche estando los dos acostados en su cama, y quisieron matarle. Hiriéronle, aunque livianamente, mas dexóse caer de la cama y pudo irse del aposento. Començaron a herir a la muger, pensando ser el marido, la cual, pudiendo dar bozes, y ya que no de otra manera con declararse que era ella la que herían, la dexaran sin duda, porque sólo con él tenían el enojo, mas, temiendo ella que si hablava y se declarava, seguirían al marido y le matarían, escogió antes ser ella la muerta, por el amor grande que le tenía, y assí

quedó herida de muerte, huyendo sus matadores. Bolvió luego el marido, y sólo pudo dar los últimos abrazos a su querida muger, sintiendo su muerte como si fuera la propia suya y quedando con grandísimo quebranto por perder prenda tan de estimar. Y si hizo por conservar la vida y no se dexó morir de pena y quebranto, fue por vengar aquella muerte, como la vengó por justicia de todos los homicidas. Refiere lo dicho Juan Baptista Giralo, en el *Diálogo de Amor*. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Nino, rey de Assiria, para casar con Semíramis, pidiéndolo ella por condición precisa, le dio por un tiempo breve el gobierno de su reino, haziéndola dél señora enteramente. Deste señorío se aprovechó ella de suerte que, echadas raíces, primero murió (con ser bien larga su vida), que dexasse el cetro y corona dél. Mostró bien que tenía amor a la muger quien por hazer su gusto se puso a perder el reino, y aun si creemos a los que escriven estos cuentos, también a bueltas perdió la vida. Refiérello Sabélico, libro tercero. Diodoro Sículo, también libro tercero, descubre más esta historia; dize que Semiramis estava antes casada con Menón, y que se la pidió Nino, ofreciéndole en trueco y cambio una hija suya llamada Sosane. Contradíxolo Menón. Ame- nazóle | el rey que le sacaría los ojos si no venía en ello. Visto por él que se la avía de quitar el rey por fuerça, temiendo más verse sin Semiramis que sin vida, con un lazo se la quitó. Hase de alabar aquí, no el matarse, que fue hecho de bárbaro, sino el amor que tuvo a su muger, que le fue dello ocasión.

[2] Entre otros moços amigos de ganar honra en hechos de armas que siguieron a Jasón en el viaje que hizo por el Vellofino Dorado a la isla de Colchos, fueron algunos de los minios, que son pueblos de Tesalia. Éstos, a la buelta que Jasón hizo acabada su jornada, quedáronse por vezinos en una isla llamada Lemno. De allí fueron echados de los pelagos, que les hizieron guerra y ganaron la tierra, a unos montes dichos Taigetos, cerca de */(165v)/* Lacedemonia. Y porque fueron conocidos del linaje que venían, y teniendo lástima dellos los mismos lacedemonios, los recibieron en su ciudad y casaron con donzellas de aquella tierra nobles. Ensoberveciéronse ellos y quisieron ser señores y tiranizar la tierra, por lo qual los que en esto se hallaron culpados fueron presos por los lacedemonios y sentenciados a muerte. Era costumbre en aquella gente que de noche se executava semejantes castigos de sangre. Las mugeres destes presos fueron la misma noche a verlos y siéndoles dado lugar de las guardas para hablarlos secretamente, trocaron vestidos con los maridos, y ellos salieron libres, quedando ellas esperando la muerte, dando en esto testimonio del amor conjugal que les tenían ser grande. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[3] En dos batallas fue vencido el rey Dario de Persia por el Magno Alexandre. Y con perder la mayor parte de su estado y no pequeña de sus riquezas, ninguna señal mostró de tristeza, hasta que fue certificado de que su muger no parecía. Llorava y dava bozes como hombre fuera de juicio. Consolóse algo viniéndole nueva que estava viva en poder de Alexandre, mas, viniendo después otro mensajero, y afirmándole que era muerta de parto, hizo muy mayor sentimiento, llorándola sin consuelo alguno. Y fue señal que la amava más que riquezas ni reino. Refiérello Sabélico, libro tercero.

[4] Cianipo de Tesalia y Emilio Sibarita fueron dos hombres muy amigos de caça, aunque en diversos lugares y tiempos, mas sucedióles un mismo caso; porque teniendo

sus mugeres celos dellos, siguiéndolos hasta las montañas donde se escondían, mirando si hablaban con otras mugeres, sintieron los perros allí ruido, corrieron a ellas, y antes fueron de sus dientes despedaçadas que se conociessen por mugeres, y mucho menos por propias. Era grande el amor que ambos las tenían, y fue de suerte que, impacientes del dolor que padecían, por aver llegado | la pena a la aflicción, que ambos se mataron. Y aunque el matarse fue malo y pecado gravíssimo, mas declaróse por las muertes que se dieron que muy de veras amavan a sus mugeres. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[6] Artemisa, reina de Caria, mostró el amor que tuvo a su marido Mausoleo ser grandíssimo, pues siendo muerto le labró un sepulcro que se contó por una de las siete maravillas del mundo. Es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[7] Hipsicratea Reina, muger del rey Mitrídates, fue tan apasionada en amarle y serle fiel, que por andar de ordinario él en guerras, se cortó el cabello y en traje de varón con armas y cavallo andava siempre a su lado. Y siendo el marido vencido de Pompeyo, y huyendo por estrañas tierras y gentes, ella le acompañó y le fue singular consuelo en sus trabajos y afliciones. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[8] Claudio Plautio Númida, oyendo la muerte de su muger, hirióse con un cuchillo en el pecho. Fuéronle a la mano sus criados, quitáronle el cuchillo, ligáronle la llaga y dexáronle en un aposento solo, quitándole las ocasiones de tornarse a herir. Visto por él, desatóse la herida y con las manos se la hizo mayor, hasta que dio la alma. El hecho fue de bárbaro y pecado, mas declaró en él el amor grande que tenía a su muger. Es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[9] San Hierónimo, escribiendo contra Joviniano, dize de Lecostene, hija de Moción Areopagita, que, muerto su marido, importunada se casasse con otro, dixo que **/(166r)/** no podía hazerlo, porque aunque su esposo para otros era muerto, para ella todavía era vivo, teniendo siempre en su coraçón frezca su memoria. Y porque no la hiziesen fuerça a casarse, se privó de la vida.

[10] Ania Romana, estando viuda y teniendo muy fresco en la memoria el amor del marido, persuadiéndola que se casasse segunda vez, pues estava moça y hermosa, respondió que en ninguna manera lo haría, porque si hallasse otro buen marido como el primero estaría siempre en mortal congoxa si le avía de perder, y por el contrario, si fuesse malo, no menos sería de muerte su aflicción en aver de padecer tan grave mal, el cual sin necessidad alguna ella le avía escogido. Valeria, otra romana, dio semejante respuesta hablándola sobre que de nuevo se casasse y añadió que para otros su marido Servio era muerto y que para ella todavía era vivo. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[11] Triaria, muger de Lucio Vitelo, armada seguía en la guerra a su marido y cuando se dava alguna batalla, como fue en Terracina, que el Vitelo acometió de noche, ella se vido entre lanças y espadas hiriendo y matando sin que diesse ventaja a otro valiente soldado, y todo lo hazía porque tenía su pecho mugeril encendido con el amor de su marido Vitelo. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[12] Tiberio Graco, romano, casado con Cornelia, era sin término el amor que se tenían. Vido un día en su casa y aposento dos culebras macho y hembra, y por ser agorero como lo eran muchos de los gentiles, llamó un arúspice o hechizero que le declarasse aquel portento. Y ayudado del demonio le dixo que le convenía matar la una culebra, y

que si matava primero la hembra moriría primero su muger, y si el macho, sería él el muerto. Mató el macho y su muerte se siguió a pocos días. Y podríase dificultar de su muger Cornelia si fue más dichosa en tener tal marido, que desdichada en perderle tan presto. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.]

[13] Julia, hija de Cayo César y muger del Magno Pompeyo, viendo traer un vestido suyo a casa ensangrentado de ciertas fiestas que se celebraban en Roma, creyendo que el marido quedava muerto o malherido, cayó en tierra con grande espanto, malparió luego, y juntamente acabó la vida, con grande daño del Romano Imperio, porque si ella viviera tuvieran amistad César y Pompeyo como suegro y hierno, y escusáranse tantas batallas civiles y muertes de gentes como murieron por ocasión destes dos fortísimos capitanes, estando discordes entre sí. Es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[14] Porcia, hija de Catón Uticense y muger de Bruto, sabiendo que el marido tenía concertado con otros conjurados de matar a Julio César, el día que se avía de poner en execución luego de mañana tomó un cuchillo en la mano, y como que se quería cortar las uñas, se hizo una pequeña herida, de que corrió sangre. Visto por las criadas, dieron bozes; oyólo Bruto, que salía de casa, bolvió, y viendo la herida, reprehendióla blandamente, diciendo:

-No miraréis, señora, lo que hazéis. Esse oficio otro pudiera hazerle y no vós.

Ella respondió secretamente:

-No fue, señor, descuido mío, sino ensayo de que si el negocio a que vais sale mal y os sucediese la muerte, cuán de mi gana me quitare yo la vida.

Después, oyendo dezir que avía sido el marido vencido y muerto en los campos Filípicos, desseó matarse, y visto que con grande cuidado la guardavan sin dexarla tomar algún cuchillo o otra arma de hierro para cumplir su intento, tomó carbones encendidos por la boca y con esto murió. Y la novedad de la muerte dio testimonio de ser nuevo y bien extraordinario el amor que tenía al marido, aunque el matarse de suyo es malo y pecado. Es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[15] Arria, muger de Peto, senador de Roma, viendo preso a su marido en cierta conjuración y que tenía cierta la muerte, en su presencia dio con su cabeça en la **/(166v)/** pared, desseando matarse antes que le viesse a él muerto. Y como no acabasse de morir, con un cuchillo hirió de muerte su pecho, y sacándole sangriento le dava al marido, afirmando que no le dolía la herida, que bien podía él hazer otro tanto, y estándole persuadiendo a que lo hiziesse, murió. Fue hecho bárbaro y pecado, aunque prueba del amor que al marido tenía. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[16] Fueron prescritos muchos romanos en el tiempo del Triumvirato, y entre ellos Ligario, y avía ley que quien encubriesse o no manifestasse, sabiéndolo, a cualquiera de los prescritos y condenados, que muriesse por ello, y assí muchos padres descubrieron a sus hijos, y hijos a padres. Encubrió algún tiempo su muger a Ligario teniéndole escondido en su casa, sabiéndolo solamente una criada, que al fin le descubrió, y él fue preso y llevado a muerte. La muger, con pena grandísima, iva siguiéndole y alegava por la ley que también ella devía ser muerta, pues le avía encubierto. Vino esta boz hasta los juezes y nadie hizo caso della. Bolvió a su casa y con tan gran tristeza, que llorando siempre y sin poder comer, se consumió y murió. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[17] Diole Nerón a Séneca, su maestro, la muerte, y que escogiesse el modo. Escogió que le abriessen las venas y dexassen desangrar. Quiso morir con él su muger Paulina y

mandóse abrir las venas también. Túvolas abiertas y desangrándose algunas horas. El marido mandó que se le cerrassen y fue obedecido. Él murió y ella quedó con vida. Y para testimonio deste hecho, y del amor que tuvo a su marido, lo que después vivió mostró el rostro amarillo de la sangre que perdió. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[18] Marco Plaucio, yendo a una guerra por orden del Senado con grande ejército, llegó a Tarento, donde su muger Horestilla, que iba en su compañía, murió de enfermedad. Y aviendo enbalsamado el cuerpo y ungidole para ponerle en una hoguera y quemarle, según la | costumbre de aquel tiempo, el marido se derribó sobre el cuerpo y hiriéndose con un puñal quedó allí muerto, y los dos fueron quemados juntamente. También el hecho deste fue pecado, aunque de pecho enamorado. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[19] Rebelóse contra Jacobo, hijo de Visón Casán, rey de Persia, Pandoreo, capitán suyo. Tenía éste una muger de edad de diez y seis años hermosísima, y que le amava por todo extremo. Rogó al marido que se reconciliasse con su rey y no viniesse con él a batalla, aunque no pudo alcançarlo. Pidióle, vista su pertinacia, que la matasse primero, porque le dava el corazón que moriría en ella, y sin él no quería vida. También esto le fue negado. La batalla se dio y en ella fue muerto Pandoreo, y la muger captiva y entregada al rey. Quiso casar con ella, y ella resistió cuanto le fue possible, mas viendo que se le quería hazer fuerça, pidió tiempo para determinarse, y en él escribió «No verán los hombres que muerto Pandoreo su muger viva». Y escrito esto, con un cuchillo se mató. Fue hecho en que mostró grande amor al marido, aunque pecado, y malo. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[20] Entre los romanos era uso que, entrando la esposa con acompañamiento en casa del esposo, levantava la boz, diciendo:

-Caya Cecilia Tanaquil.

Ésta fue muger del rey Tarquino Prisco, muy alabada de sabia, honesta y virtuosa. Y era dezir: «Yo imitaré la virtud desta matrona».

Y con hazerlo assí, sacó aquel pueblo no pocas Marcias, Porcias y Lucrecias.

Los babilonios tenían en cada año un día señalado en que se juntavan todas las donzellas que se avían de casar, poniendo a la más hermosa en el primer asiento y a la más fea en el último. Pregonávase quién dava más precio por la más hermosa y aquél casava con ella, y lo que davan por la más hermosa, era dote de la más fea. Y assí iba el negocio por rueda y las de una vanda que eran hermosas, dávase por ellas precio, más o menos conforme /(167r)/ a cómo eran hermosas, y servía de dote a las de la otra vanda, más o menos cómo eran feas.

Entre franceses se usó un tiempo que si quería algún padre casar hija, convidava a cenar a los que le parecía que le convenían y salía la donzella con un aguamanil en las manos, y mirávalos a todos, junto con las nuevas y relación que tenía antes de algunos, y al que iba a dar aguamanos era su esposo, de modo que sus padres les davan en qué escoger y ellas escogían.

En Alemania, el que se avía de casar dotava a su esposa, y aun en Vizcaya se usó algún tiempo. Los leptitanos, que era gente en Africa, el día que la esposa iba a casa de su esposo, si tenía sue- gra | le pedía prestada una olla, y ella se la negava para dar a entender que le convenía mirar por su hazienda y guardarla, sin tener que pedir a otro. Lo dicho es de Fulgoso.

[21] Los licios, para llorar a sus mugeres si se les morían, se vestían vestidos mugeriles. Los indios se casavan con muchas mugeres y muriendo el marido entravan ellas en contienda delante del juez y alegavan sobre cuál era la más querida, y la que salía con la causa iba muy alegre a donde estava el cuerpo del marido, que solían quemarle, y echávase con él en la hoguera. Dízelo Valerio Máximo, libro segundo.

Fin del *Discurso de Fidelidad de Casados*. |

DISCURSO TREINTA Y UNO. DE FORTALEZA

Fortaleza es una insigne virtud, la cual, con tener asiento en la alma, juntamente da fuerças al cuerpo, y si solamente se halla en el cuerpo y falta su virtud en la alma, no deve llamarse fortaleza, sino fiereza de bestia. Y hállase esta virtud en el que menosprecia el peligro guardando las reglas de recta razón. Deste virtud se pondrán algunos exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Oyendo dezir Abraham que su sobrino Lot iba captivo, juntando de sus criados trezientos y diez y ocho, con otros amigos de la comarca, fue de noche en seguimiento de cuatro reyes que le captivaron, con otra mucha gente de Sodoma y de otras cuatro ciudades, con grandes haziendas y bienes que robaron. Donde se uvo tan valientemente y mostró tanta fortaleza, que venció a los reyes, haziéndolos huir, y recobró a su sobrino, con todo lo que llevavan robado; como se refiere en el capítulo catorze del *Génesis*.

[2] Moisés fuerte se mostró, assí quando mató al egipcio, porque maltratava a un hebreo, como quando estava en presencia de Faraón, pidiéndole que dexasse ir libre el pueblo, y amenazándole con plagas que lloverían sobre él por su dureza. Y también capitaneando al pueblo, saliendo de Egipto, y después en el desierto. Y refiérese en el *Éxodo*, capítulo quinze, y en los siguientes.

[3] Aviendo paseado buena parte de la Tierra de Promisión ciertos exploradores, y acobardándose los hebreos por las nuevas que oían a algunos dellos, Calef y Josué, que avían ido con los que causavan esta cobardía, y explorado con ellos la tierra, mostraron fortaleza y ánimo, diziendo:

-No tenéis que temer a los vezinos y moradores desta tierra, que Dios nos tiene prometida, que como si fuessen de pan nos los tragaremos a bocados.

Passó después sobre esto mucho tiempo, y estando dentro della y teniendo la possession de mucha parte, hablando Calef a Josué, le dixo: |

-Ochenta y cinco años tengo, y me siento tan fuerte y robusto como quando entramos a explorar esta tierra.

Lo dicho es de los *Números*, capítulo treze y catorze, y del *Libro de Josué* también, capítulo catorze.

[4] Finees, hijo de Eleázaro y nieto de Aarón, se mostró valentísimo con doze mil hombres, venciendo a los madianitas, matando a todos los varones y después a las mugeres, que solamente reservaron a las donzellas, y fueron en número de treinta y dos mil. Truxeron grande pressa de ganados y riquezas, y fue el misterio que no murió de hambre, ni faltó de los doze mil hebreos, como parece en el *Libro de los Números*, capítulo treinta y uno.

[5] A Gedeón escogió Dios, por fuerte y valeroso de ánimo, para hazer guerra a Madián. El cual, marchando con su gente, echó un vando, que quien se sintiese con temor dicesse la buelta. Hizo también otra prueba en un río de los que bevían, levantando la agua con la mano, y destos hallados trezientos, fue con ellos a la batalla y quedó victorioso, aunque para cada uno avía muchos de los contrarios, porque favoreció Dios sus buenos intentos y desseos. Y refiérese en el capítulo séptimo de los *Juezes*.

[6] Sansón, don tuvo de fortaleza, desquixarando leones y venciendo y dando la muerte a muchos millares de filisteos, enemigos de Dios y suyos. Y aun hasta en su muerte se mostró fuerte, matando más en un templo que derribó sobre ellos, que de una vez avía antes muerto. Es del capítulo catorze de los *Juezes*.

[7] David fortísimo se mostró en diversos acaecimientos. Siendo moço, a fuerça | de braços mató un león y un osso, y después con su honda al gigante Goliat, que era espanto del pueblo hebreo. Y no sólo era David esforçado, sino que se preciava de tener capitanes y cavalleros esforçados, como se mostraron tres dellos, que, desseando un vaso de agua de la cisterna de Betleem, con estar en medio del campo de los enemigos, estos valientes cavalleros passaron a fuerça de braços y truxeron la agua desseada a David. Y refiérese en el *Segundo de los Reyes*, capítulo veinte y tres.

[8] Jehú, capitán y después rey de Israel, esforçado se mostró, pues quitó la vida a dos reyes y a los hermanos de Ochozías, hijos de Acab, y a muchos profetas de Baal. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo nueve.

[9] Fuerte se mostró Judit en matar a Holofernes dentro de su tienda y rodeado de innumerables soldados. Dízese en su *Libro*, capítulo décimo, y en los siguientes.

[10] Valentísimos fueron Matatías y Judas, su hijo, con los demás macabeos, pues en tiempo en que los hebreos estaban muy oprimidos de los reyes de Siria los defendieron y libraron de sus tiranías, alcançando milagrosas victorias, estando sus dos libros llenos de sus gloriosas hazañas. Y en particular Eleazar, hijo de Saura, por extremo se mostró valiente en matar un elefante que traía sobre sí un castillo y torre llena de hombres armados, que hazían daño notable a los de su parte. Rompió él por los enemigos y puesto debaxo de la bestia, le echó su espada por el cuerpo, aunque no pudo librarse del elefante, que cayó sobre él, y murieron ambos. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo sexto.

Hasta aquí se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Con toda verdad se puede dezir de los mártires que derramaron su sangre y dieron la vida por Cristo, que tuvieron la virtud de fortaleza, pues burlavan de los tormentos, por terribles que fuessen, y menospreciavan a los tiranos que los atormentavan, por crueles que se les mostrassen. Como se vido en el ilustríssimo mártir San Laurencio, a quien, teniendo Decio puesto sobre una craticula o parrillas de hierro, y debaxo lumbre mansa para que se fuesse quemando poco a **/(168r)/** poco, y el tormento y la muerte fuessen más crueles con la tardança, y tuviessen más fuerça no teniéndola toda junta, andavan los verdugos muy solícitos por estar presente Decio, atizando el fuego y echando de nuevo carbonos, dezía San Laurencio al tirano:

-Considera, miserable, que tus carbonos me son a mí refrigerio, y a ti te han de ser pena eterna, porque ha visto Dios que acusado no le negué, y preguntado le confessé, y assado le doy gracias.

Avía ya passado tiempo que el santo estava abrasándose, crecía la llama y entrava por sus entrañas, y de aquella parte estava no sólo assado, sino abrasado, lo cual visto por el esforçado y valeroso mártir Laurencio, para quedar con victoria del tirano le dixo:

-Ya está assada y bien sazónada esta parte de mi cuerpo; manda que se buelva y podrás comer della, y entretanto se sazónará y assará esta otra, con que acabarás de matar tu hambre.

Con grandíssima razón, un Sumo Pontífice, leyendo estas palabras, dixo, admirándose y alegrándose en Dios: «Oh, vizarría de esforçado español». Refiérese en la *Vida* deste santo mártir, escrita por los Notarios de Roma.

[2] Y si dixéremos que Laurencio era varón, moço en la edad y español, oigamos lo que dixo y veamos lo que hizo una muger criada en los regalos de Roma y madre de siete hijos. Ésta fue Santa Felicitas, en tiempo del emperador Marco Antonino, por cuyo mandado, Público, prefecto de la ciudad, la prendió y amenazó de muerte si ella y sus hijos no sacrificavan a los ídolos, y que sacrificando se le haría mucha honra y se le seguiría no poco provecho. Santa Felicitas, con valeroso ánimo, respondió:

-Ni tus blandas palabras pueden ablandarme, ni tus amenazas espantarme, porque tengo en mi favor el Espíritu Santo, que no permitirá que sea vencida del demonio.

Publio le dixo:

-Ya que | tengas tú aborrecida la vida, a lo menos da orden como tus hijos no padezcan la muerte.

-Mis hijos -dixo Felicitas-, en tanto que no sacrificaren a los dioses, tendrán vida, y sacrificándoles morirán muerte eterna.

Añadía el prefecto, dilatando el llegar al rigor:

-Ten, Felicitas, piedad de tus hijos; mira que están en la flor de la juventud, y tienen aspecto y presencia para ser estimados y tenidos en mucho.

Respondió la santa:

-Tu piedad es impiedad, y tu consejo, crueldad.

Bolvió a sus hijos, y díxoles:

-Mirad, hijos míos, al Cielo en lo alto, adonde os está Cristo esperando con todos sus santos. Pelead valerosamente por el bien de vuestras almas, y mostrados fieles en el amor del mismo Jesucristo, Nuestro Dios.

Oyendo esto el juez, mandóle dar muchas bofetadas en su rostro. Y después de aver tenido un largo razonamiento con los siete hermanos persuadiéndoles a que sacrificassen a los ídolos, y viéndolos firmes en la fe, consultándolo con el emperador, los sentenció a diversas muertes. El primero, que era Januari, con açotes vino a morir. Félix y Filipe acabaron a palos. Silvano murió despeñado. Alexandre, Vidal y Marcial fueron descabeçados. Su madre, Santa Felicitas, también fue martirizada passados

algunos días. Della dize San Gregorio que no menos temió dexar vivo a alguno de sus hijos, pensando si por temor de los tormentos avía de sacrificar a los ídolos, que otras madres temen de enterrarlos en su vida. «No sé -dize- si llame mártir a esta santa muger, porque me parece que digo poco. Antes, como el gran Baptista, preguntando si era profeta, respondió que no lo era y dixo verdad, porque era más que profeta, assí esta muger, no sólo se ha de llamar mártir porque dio su vida por Cristo, sino más que mártir, por aver exortado sus hijos al martirio». Ni piense alguno que no sentía como madre verlos padecer tan terribles tormentos -mucho lo sentía-, /(168v)/ sino que la fuerça del amor interior que tenía a Jesucristo vencía el dolor exterior que en quanto madre padecía y sentía viendo morir a sus hijos. Gozóse de que todos fuesen delante della, para tenerlos a todos presentes en el Cielo. Escrivieron desta santa los Notarios de la Iglesia Romana.

[3] Barachiso Persiano bien mostró la virtud de fortaleza, porque siendo atormentado crudamente en presencia de los magos o juezes, en razón de cumplir lo que el rey Sapor, su señor, les mandava, que compeliessen a los cristianos a que adorassen sus falsos dioses, hasta quitarles las vidas, entre otros tormentos fue uno que le mandaron poner debaxo de los braços dos bolas de metal hechas fuego, y, padeciendo este tormento, dixéronle:

-Ea, Barachiso, dexa caer una de essas bolas en tierra para que entendamos que has negado a tu Dios.

El santo mártir dixo:

-Estad seguros de esso, que yo no las echaré, antes las sufriré ambas por el nombre de Cristo. Y por el Señor Dios, que vive, os conjuro que si tenéis otros mayores tormentos, los añadáis al que de presente padezco, que el soldado que va a la guerra aparejado ha de estar a morir para alcançar estimación y premio acerca de su rey.

Oyendo esto los magos, mandaron derretir plomo y echárselo en los ojos y narizes, en la boca y oídos, para que ni pudiesse oír ni hablar, y luego le mandaron llevar a la cárcel y colgar allí de un pie, dexándole toda la noche al frío y sereno. Y, preguntado otro día por los magos cómo le avía ido, respondió:

-Dígoos de verdad que en mi vida mi Dios, en quien descansa mi alma, no me ha dado noche de tanto sossiego y recreo, y provínome de tener fixa mi memoria en el Santo Madero en que Jesucristo murió.

Tornaron los magos a atormentarle. Mandáronle desnudo rebolcar entre espinas, y con agudas cañas herir sus carnes y traspassárselas diversas vezes. Después le pusieron en una prensa, y apretándole y estando | sus huessos quebrantados, aunque con vida, como tuviesse el rostro fuera de la prensa y levantado en alto, derraméronle en él pez derretida, y con esto dio la alma a su criador el fuerte cavallero de Cristo. Dízelo Simeón Metafraste.

[4] Teodorico, rey godo, ariano, estando en Italia perseguía a los católicos por medio de juezes que ponía en las ciudades a él sujetas. Fue uno destes a Bolonia, prendíalos, quitáales las haziendas y dáales crueles tormentos. Pedían ellos a Dios que los librasse de aquel tirano sanguinolento, y fue servido de remediarlos moviendo el ánimo de un ciudadano de Bolonia, llamado Próculo. El cual, viendo la crueldad con que el perverso juez afligía a los católicos, tomó de secreto un cuchillo y fue a su casa a buscarle, y diziendo que le quería dezir cosas de grande importancia, juntándose a él, hirióle por medio del corazón y cayó muerto de improviso. Salió de allí Próculo sin impedimento alguno y bolvió a su propria casa. Los criados del juez, hallándole muerto, con facilidad congeturaron que Próculo avía sido el agresor. Prendiéronle, y con grande

llaneza dixo que le avía muerto por librar a los católicos de las opresiones y tiranías que con ellos usava, y que tenía soberano gusto por aver muerto a un tirano enemigo de Dios. Y aprobó el hecho su Magestad con un prodigioso milagro, y fue que, cortándole la cabeça en presencia de mucha gente, el cuerpo se levantó y la tomó en sus manos, y con ella se entró en la ciudad y llegó hasta cierta parte, donde le fue edificado templo, y en él es reverenciado como santo. Sucedió esto el año de cristo de quinientos y diez y nueve, y escrívelo San Antonio de Florencia, tomo segundo, capítulo treze, y helo referido porque fue hecho de fortaleza, y infiérese de aquí que, aunque a nadie es lícito matar a otro por autoridad propria y particular, mas eslo, y obra meritoria, /(169r)/ cuando se haze por mandato y ordenación del Cielo, como es cierto averlo hecho Próculo. Y ay algunos indicios que hizo otra cosa semejante Baltasar Guiarrars Borgoñón, el cual mató a Guilliemo Nasao, príncipe de Orange, con un arcabuz que disparó cargado con tres pelotas, dándole la una debaxo de la tetilla izquierda, passándole el corazón. Y, siendo preso y preguntado por qué le avía muerto, respondió con mucha serenidad, estando delante de los juezes, que por hazer servicio a Dios y a su rey, y bien a todo el pueblo cristiano. Dixo esto por razón que el príncipe era tenido por cabeça en todos los estados de Flandes de muchos rebeldes y amotinados contra su señor natural, el rey don Filipe, segundo deste nombre, los cuales hazían grandes desafueros, robos y muertes en todos aquellos estados, con daño de muchas almas que quedavan en errores y heregías, y muriendo en ellas se condenavan sin remedio. Parecióle al Guiarrars que si quitava la vida al príncipe de Orange, a quien obedecían los rebeldes, y meneava los negocios de la guerra, que cessarían semejantes daños. Declaró que por esto le avía muerto. Añadió luego, y dixo:

-Lo que era de mi parte ya está hecho y acabado. Aora podéis vosotros, señores, hazer lo que os pareciere que es de vuestro oficio.

Pusiéronle en una cárcel con mucha guarda, y aquella noche fue açotado cinco vezes cruelmente con varas, y después, untado su cuerpo con miel, llegaron junto a él un cabrón, que lamiendo la miel llevasse con ella pedaços de sus carnes, mas el cabrón no le tocó. Después le levantaron en una escalera de palo, y atado de pies y manos le atormentaron con diversos tormentos lo que de la noche quedava sin darle punto de reposo, y lo mismo por tres días siguientes. Entre otros tormentos fue uno que le colgaron de la garrucha y ataron al dedo mayor del pie ciento y cuarenta libras de peso. Era hombre moço y robusto, de edad de veinte y ocho años, y assí padecía estos tormentos sin que le acabassen la vida, mostrando grande fortaleza y buen semblante. Pusiéronle en los pies un calçado de cuero crudo no curtido, empapado en óleo, y, desnudo, le untaron con manteca y sebo, y pusiéronle en medio de una grande llama, adonde su cuerpo començó a arder, y las concavidades de los braços quedaron abiertas y quemadas, aunque no murió en este tormento. Y fue indicio grande que Dios le conservava la vida, y assí, quitado de allí, le vistieron una camisa bañada en agua fuerte, y hincáronle profundamente agujas y clavos entre las uñas de los dedos y carne. Fregáronle todo el cuerpo con orines añejos, muy podridos y hediondos. Y, como no mostrasse sentimiento de dolor, pareciéndoles que era por vía de encantamiento, rayéronle los cabellos y barbas y vistiéronle cierto vestido de un grande hechizero, creyendo que deste modo desharían el encanto y no podría defenderse de los tormentos. Pronunciava al tiempo que los padecía algunas palabras, y eran: «Oh, buen Dios, paciencia». Preguntávanle cómo no moría estando tan llagado, y respondía que le favorecían los Bienaventurados. Dezía otras palabras que eran ocasión /(169v)/ a los mismos verdugos de derramar lágrimas y que se apiadassen dél. Otros le llamavan hechizero, y le preguntavan cuánto avía que encomendara su alma al demonio. Y respondía con mucha paz y quietud que no avía tenido trato o conversación con él.

Llamábanle traidor y homicida del padre de la patria, y diziéndole otras injurias, él baxava los ojos y respondía bolviendo por sí. A los juezes dio gracias porque le avían embiado de comer a la cárcel, afirmando que él les pagaría aquella obra. Y, preguntando en qué, dixo que rogando a Dios por ellos y siendo su abogado en el Cielo. Sentenciáronle a muerte, y con ser tan cruel como luego se verá, oyéndola dixo lo mismo que el santo mártir Cipriano: *Deo Gracias*; «Dense a Dios gracias por todo». Lleváronle a executarla, y los pies quebrantados, los dedos casi sacados y todo él abrasado, llegó a la plaça y subió en un cadahalso, donde fue visto sus ojos claros, el color del rostro firme y constante, y mucho más su coraçón. Llegáronle a un palo o cruz y no demudó el rostro, ni mostró señal de temor, teniendo presentes braseros de fuego y instrumentos de hierro espantosos. Los verdugos quebraron en menudas piezas el arcabuz con que mató al príncipe de Orange, porque la sentencia lo disponía assí. Desnudáronle el jubón, y cayéronsele por sí las calças. La camisa le rodearon al cuerpo, y desta manera subió al palo o cruz, donde le ataron fuertemente el cuerpo, y los braços junto a los hombros. Vendáronle los ojos con un pañizuelo, y començó él a menear los labios, dando muestra que rezava. Uno de los verdugos le tomó la mano derecha y púsosela entre dos planchas de hierro ardiendo, y apretándosela allí, se quemó, y el humo y olor della se sintió en toda la plaça. Luego, con una argolla de hierro ardiendo hecha para este efecto le apretaron fuertemente la estremidad del brazo por la muñeca. Y después desto, cada uno de los verdugos, que eran seis, con otros instrumentos de hierro, semejante al que está dicho, hechos fuego en un mismo tiempo, asiendo la parte superior del brazo, los muslos y espinillas, le dieron seis tenazadas crueles, estando él a todo esto sin mudar color de rostro y sin encoger pie ni mano. Sólo se le veían menear los labios, y se entendía que rezava, y con el brazo medio quemado hazía cruces en el aire, señalando al pueblo. Ultimamente le desataron del palo los verdugos, y tendiéndole sobre un banco, con una ancho cuchillo le abrieron el cuerpo en forma de cruz y le sacaron las entrañas y el coraçón, el cual le tiraron al rostro, y hasta este punto nunca dexó de menear los labios, rezando, y como si sólo tuviera boca y boz para lo que era virtud, no dio suspiro alguno, ni gemido, mas, guardando siempre el color de su rostro grave y sereno, dio su alma a Dios. Fue día sábado, en catorze de julio, año de Nuestro Señor Jesucristo de mil y quinientos y ochenta y quatro, poco antes del mediodía. Después de todo esto le cortaron la cabeça, y puesta en una lança, la levantaron en los muros de Delf, en Olanda, donde sucedió este caso. El cuerpo, hecho cuartos, fue puesto en quatro palos a las quatro puertas de la ciudad más principales. **/(170r)/** Lo dicho se sabe por relaciones fidedignas.

[5] No sólo se halla la virtud de fortaleza en pechos varoniles; también mugeres se han señalado en ella. Juana, donzella francesa, llamada comunmente la Poncella, señalada fue en fortaleza. La cual, siendo hija de Jacobo Arco, pastor pobre en Lotaringia, y estando el reino de Francia a punto de perderse y venir en poder del rey de Inglaterra, esta donzella fue al rey francés y se ofreció de darle su reino libre, como lo hizo. Porque, dándole crédito el rey Carlos Séptimo (que a la sazón tenía el título de rey, aunque no la corona, porque la ciudad donde se avía de coronar de Rheins no estava en su poder), tomando a cargo el ejército, dando una y otra batalla al enemigo y alcançando dél una y otra victoria, vino el negocio a término que el nombre de la Poncella era tan espantoso a los ingleses, como antes lo avía sido el nombre inglés a los franceses. Y assí, expeliéndolos de Francia, libre la ciudad de Rheins, el rey se coronó en ella y quedó apossessionado en el reino que antes tenía casi perdido. Fue esto por los años de Cristo de mil y quatrocientos y treinta. En Bohemia fue assí mismo insigne en fortaleza Vallasca donzella, la cual primero se crió en palacio de la duquesa Libusa, y,

muerta ésta, juntó consigo un ejército de mugeres, al modo de amazonas, y hizo guerra a Primislao, duque de Bohemia, y en una batalla mató por sus manos siete valientes soldados y alcanzó algunas victorias. Al cabo de una emboscada, Vallasca y algunas otras de sus mugeres fueron muertas, aunque primero vengaron bien sus vidas. El Petrarca | haze mención y dize que fue testigo de vista de una donzella llamada María, natural de cierto pueblo del reino de Nápoles, que se dize Puteolo, la cual andava armada entre soldados, y en diversos trances en que se vido, ella era la primera que acometía y la postrera que se retirava, hiriendo y matando muchos de los enemigos y recibiendo ella no pocas heridas. Sanava dellas y tornava de nuevo a pelear, causando a todos los que la conocían y veían espanto y admiración. El Petrarca no sólo alaba su fortaleza, sino su castidad, que, con ser muger libre y andar siempre entre soldados, nunca su tuvo della sospecha ni mal indicio, sino que de todos era tenida por honestíssima donzella. Ursina, muger de Guidón Taurello, señor de una fortaleza llamada Guastala, estando ausente su marido, vino el ejército de los venecianos a cercarla. Ella se armó, subió en un cavallo, y con la gente que tenía, no conten tándose de defender la fuerza estando dentro, salió al enemigo, y matando por sus manos a muchos de los principales hizo huir a todo el poder de Venecia y quedó libre su castillo. Philippe de Valois, rey de Francia, aviendo mandado matar en la ciudad de París a Juan, duque de Bretaña, un deudo suyo llamado también Juan, que era conde de Blois, pretendió aquel ducado. Hizo gente y favoreciéndose de otros poderes estraños fue a tomar la possessión dél, mas la viuda, muger que avía sido del duque Juan, tomó armas, hizo gente, salió contra el conde, y diose tan buen modo, que en una batalla que se dieron le mató y dexó a sus hijos libre el ducado de Bretaña. /**(170v)**/ Margarita, hija de Vuoldemaro, rey de Suecia, y muger de Avino, rey de Nuruega, aviendo venido a su poder ambos reinos por muerte del padre y del marido, añadiendo a ellos el de Dacia también por muerte de Olao, hijo suyo, levantóle guerra Alberto, duque magnopolense, pareciéndole que por ser muger le quitaría las tres coronas y haría dellas una para sí, llevando el ducado proprio a las ancas. Y engañóse, porque la viuda, rabiosa con tantas muertes, le salió al encuentro con buena gentezilla, y manijó el negocio de tal suerte que le venció y captivó, y a modo de vencedor romano bolvió con él triunfando a su casa. Orieta de Oria, genovesa, estando en la isla de Lesbo, llegó allí la armada de Amurates, Gran Turco, y puso cerco a un fuerte llamado Molagno, donde era gobernador Lucas, marido de la misma Orieta, aunque ausente. Hallóse con poca gente la valerosa muger y con poco ánimo, de modo que tratavan de darse al enemigo, por lo cual ella los quiso dar al diablo. Armóse y hízolos armar a todos, púsose a la defensa del muro, y diose tan buena mano, que mató a muchos, y los demás, desconfiados de poderle entrar, se fueron. En la guerra que Mahometo, Gran Turco, hizo a los venecianos, llegó su armada a Mitilene y cercó un fuerte llamado Coccino. Hallóse dentro dél una donzella valerosa, cuyo nombre era Marulla, la cual, en un rencuentro, viendo morir a su padre y que los de su parte davan muestra de huir, ella, sin hazer sentimiento de aquella muerte, desnudándose de la cobardía y temor mugeril junto con el traje y vestido, tomó el proprio de su padre muerto y sus armas, y se fue | a donde estava el peso todo de la batalla. Començó a herir y matar con tanto ánimo y valentía, que los de su parte, cobrando ánimo, dieron tal carga al enemigo, que le arrancaron del campo y hizieron huir, quedando descercado el fuerte, y la isla toda libre de enemigos. Todo lo dicho destas valerosas y fuertes mugeres refiere Fulgoso, en el libro tercero.

[6] En este *Discurso de Fortaleza* se pudieran poner diversos exemplos de reyes, príncipes y cavalleros, que tienen el mundo lleno de sus hazañas y hechos valerosos. Como fue un Bernaldo del Carpio, Rodrigo de Bivar, llamado el Cid Campeador, el

Conde Fernán Gonçales, con otros valientes españoles; un Godofre de Bullon, y sus Cruzados, que sacó de las tierras del Imperio y passó con ellos a la conquista de la Tierra Santa, ganando por fuerça de armas la santa ciudad de Hierusalem; los esforçados y muy nombrados Paladines de Francia, Roldán, llamado Orlando, Reinaldos, con el emperador Carlos Magno; el rey Artus de Inglaterra, con los cavalleros de la Tabla Redonda, Lançarote, Tristán y los demás. Aunque por no hazer largo processo, y que sólo este *Discurso* llegara al término que se pretende dar a todo el libro, lo dexaré, remitiéndome a lo que de todos ellos está escrito. Advirtiéndome al lector que ponga en su proprio predicamento y puesto a los autores que dellos escriven, ni creyendo a todos, ni juzgando lo que todos dizen por fábulas y ageno de verdad. Pues de todos éstos ay historiadores graves y fidedignos, y de algunos, como de Orlando, quien escriven fábulas. /**(171r)**/

[7] En el año de mil y dozientos y noventa y tres, siendo rey de Castilla don Sancho el Cuarto, un hermano suyo llamado don Juan, andando desavenido dél, juntóse con moros y puso cerco a Tarifa, que guardava un muy leal y muy esforçado cavallero, llamado Alonso Pérez de Guzmán. Estava un hijo deste con el infante don Juan, el qual le servía de paje; amenazó al padre que se le degollaría si no le dava a Tarifa. Respondióle desde el muro que le daría cuchillo con que le degollasse antes que dar la fuerça. El don Juan, lleno de rabiosa ira, degolló al nuevo Isaac a vista de muchos soldados que estavan por los muros, los cuales, de lástima, levantaron grandes alaridos. Oyólo Alonso Pérez, que entonces estava comiendo con su muger; salió a ver lo que era y si se combatían los muros. Dixéronle los soldados:

-¡Oh, señor, que os han degollado vuestro hijo!

Él, sin alteración les dixo:

-Por mi fe que me aviades alborotado con vuestras bozes, que pensé que se entrava la villa.

Bolvióse luego a la mesa a acabar de comer con su muger, sin dezirle lo que passava. Visto esto por los principales moros que estavan en el cerco, levantáronle y bolviéronse a Africa. Refiérese en *Corónicas de España*.

[8] El rey don Alonso, el Sexto de Castilla, aviendo puesto cerco muy apretado a Toledo, en que mostró su valentía y destreza, diósele con condición que el rey Hiaya Alcadirbile, que al presente reinava en ella, pudiesse ir libre a la ciudad de Valencia, o a donde quisiessse, con los moros que le siguiessen y sus haziendas, y que el rey don Alonso le ayudasse a cobrar aquella ciudad del rey mo- ro | que la tenía. Y que los moros que quisiessen quedar en Toledo lo pudiesen hazer, con los fueros y exemciones que tenían antes en tiempo de moros, y que quedasse por ellos la Mexquita Mayor, que aora es la Santa Iglesia, aviendo de dar al rey el Alcácar y la huerta que llaman del Rey, y assí entró en Toledo en veinte y cinco días de mayo, jueves, fiesta de San Urbán, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil y ochenta y tres, en el año dízimo de su reinado, que fue era de César de mil y ciento y veinte y uno, aviendo estado la ciudad en poder de moros por trezientos y sesenta y nueve años. Dízelo el autor del *Compendio Historial*.

[9] En el tiempo que el marqués de Pescara, don Fernando de Avalos, andava en las guerras de Lombardía, aviéndose travado entre españoles y franceses cierta escaramuça, començó a jugar la artillería, y vino a herir una pelota a Luis de Serna, soldado español que andava puesto en hilera en su escuadra, y no valiendo la defensa de un coselete que tenía, entró la pelota por medio de los pechos en lo hueco del cuerpo, y sintiendo que le

baxava a las tripas, apartado un poco de su ordenança, con maravilloso esfuerço y fortaleza, sacando un cuchillo se hizo una pequeña herida, por la cual, a bueltas de los intestinos (cosa que parece increíble) salió la pelota, y bolviendo con los dedos las tripas adentro, sin perder el ánimo, hizo con la punta del cuchillo en una y otra parte algunos agujeros en sus mismas carnes, y passando por ellos una cinta clavada que quitó de sus calças, cosió la avertura que avía hecho, y buuelto a su hi- lera /(171v)/ no se conoció en su semblante lo que avía padecido, sino que hizo su presencia entre los muy sanos el que tenía el cuerpo por dos partes abierto. Hasta que, poco después, le hirieron con otro arcabuzço en la ceja y le quebraron un ojo, por lo cual le convino salir de la escuadra, y fue curado no con menos diligencia que admiración. Y estando sano vino a Valladolid, donde estava el emperador Carlos Quinto, y mostrando el testimonio de su fortaleza y valentía, le hizo merced su Magestad de cien ducados de renta de por vida. Refiérese en la *Historia del Marqués de Pescara, don Fernando de Avalos*.

[10] En la misma *Historia de don Fernando de Avalos, Marqués de Pescara*, se dize que gobernando Antonio de Leiva el estado de Milán por el emperador Carlos Quinto, el conde Claudio, cavallero italiano, fue a bolar una garça, y apartándose de su gente vido quatro soldados italianos, los cuales dos a dos querían combatirse. El conde llegó a ellos y hablándoles cortésmente les rogó que pusiessen en sus manos la causa por que se querían matar, que él daría orden como se concertassen. Respondiéronle que no podían concertarse si no era con muerte de alguno dellos. Visto por el conde el poco caso que dél hazían, poniendo mano a su espada y rebolviendo un herreruelo al braço, fue para ellos, pensando que le ternían respeto. Lo cual ellos no hizieron, antes todos bolvieron a él para herirle. Viendo él su poca cortesía, diose con ellos tan buena maña, que mató los tres y hirió al otro malamente, el cual se le rindió. De modo que el ser mal criados y villanos con el conde les hizo más daño que les huviera hecho | la batalla que entre sí, con demasiado enojo, pensavan hazer.

[11] También se refiere en la propia *Historia del Marqués* que en cierta batalla en el reino de Nápoles, teniendo un soldado a su enemigo debaxo de sí y con la boca en tierra para darle de puñaladas, rogóle que le dexasse bolver de pechos y que le matasse. Preguntóle qué le movía a tal demanda, y respondió:

-Porque si me hallaren mis amigos muerto, no se avergÜençen de verme las heridas en las espaldas.

Oído esto por el vencedor y visto en quanto preciava la honra, no sólo dexó de le herir, mas quiso que fuesse su amigo en adelante.

[12] El Capitán Oviedo, en la *Historia* que hizo de Indias, libro diez y seis, capítulo séptimo, dize que en la isla de San Juan vivía un Sebastián Alonso de Niebla, hombre que en España desmenuzava terrones y pisava cardos, no se aviendo exercitado en otro que en arar y sembrar, siendo labrador, mas allí mostróse fuerte y animoso en diversas cosas que le sucedieron. La última y de que murió fue que, residiendo en una provincia llamada del Loquillo, tenía enemistad con un hidalgo vezino suyo, cuyo nombre era Martín Guiluz Vizcaíno. Sucedió que vinieron indios caribes de otras islas a robar, y son estos hombres belicosos, traen flechas con yerva que a quien hieren no tiene remedio. Llegaron a la hazienda de Martín Guiluz, estando él ausente, y entregáronse en ella, llevando alhajas y esclavos, y todo lo que podían. Lo cual visto por Sebastián Alonso, aunque enemigo suyo, dixo:

-No quiera Dios que se diga que por estar yo mal con Martín Guiluz dexo que le roben /(172r)/ su hazienda, hallándome tan cerca.

Y assí subió a caballo y llevó consigo dos o tres negros esclavos suyos y un peón cristiano y fue en seguimiento de los caribes. Alcançólos y peleó con ellos, desbaratándolos, y quitóles la presa, y prendió a cuatro dellos, assiéndolos de las greñas desde el cavallo, y entregándolos a sus negros. Bolviendo por más, assió de uno que tenía en la mano una flecha con hierba, el cual, como se viesse llevar assido, dióle con la flecha por la ingle. Y de aquella herida murió después, aunque cuando se vido herido mató al indio y a otros siete, y bolvió con el despojo, que restituyó a su dueño Martín Guiluz. Donde, aviendo ordenado su alma como católico cristiano, y repartido su hazienda, murió.

[13] Cuando se conquistó en Indias esta misma isla de San Juan, llamándose antes Boriquén, un caçique llamado Aymanio prendió cierto mancebo cristiano, hijo de Pero Xuárez, natural de Medina del Campo, en Castilla. Echóle prisiones y mandó que su gente le jugasse al batey, que es el juego de la pelota de los indios, y que los que le ganassen, le matassen. Supo esto acaso de un criado del mismo mancebo indio un Diego de Salazar, hidalgo que después fue capitán, el cual amenazó | al indio que le mataría si no le llevaba a donde estava. Llevóle, y encubiertamente le puso en un caney, o casa de paja, donde tenían al mancebo para matarle. El Diego de Salazar le desató y soltó, amonestándole que hiziesse como él, y saliendo por medio de los indios con su espada desnuda hirió al caçique y a muchos otros, y salió con el mancebo libre. El caçique y los indios, espantados de tal valentía y fortaleza de hombre, fueron tras él, rogándole que esperasse, que le querían hablar. El Diego de Salazar dixo al mancebo que bolviessen. Hízolo harto de mala gana, y fue porque le dixo el Salazar que avía de bolver en todo caso por no dar ocasión a los indios que pensassen que de temor no bolvía, y que si él quería irse, podía hazerlo. Bolvieron los dos, y el caçique, aunque malherido, rogó al Diego de Salazar que le dixesse cómo se llamava y que le diesse licencia que se llamasse como él. Dióselo, diciendo que se llamava Salazar. Los indios assieron de su caçique dando bozes: «Salazar, Salazar», como si por tener aquel nombre se le pegara la fortaleza y valentía del otro, y con esto se fueron. Dízelo el Capitán Oviedo en su *Historia de Indias*, libro diez y seis, capítulo cuarto. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Darío, rey de Persia, hijo de Hidaspe, entendió que Aribazo y otros grandes del reino tenían concertado de matarle en una caça. No se turbó desto, sino armóse de sus armas y fue a la caça, donde, apartando consigo a solas a los conjurados, díxoles: |
-Aora tenéis tiempo si queréis matarme.

Esto dixo con tanto esfuerço que los atemorizó, y turbados cayeron en tierra, pidiéndole perdón. Perdonólos, mas apartó unos de otros embiándolos a diversas provincias con cargos de gobierno, don- de /(172v)/ le fueron fieles. Dízelo Eliano, libro sexto.

[2] Tomisris, ilustre reina de los escitas, moviéndole guerra por quitarle el reino Ciro, rey de medos y persas, aunque toda Asia le temía, ella, siendo muger, mostró no temerle, sino que, haziendo gente, y siendo ella la capitana, salió a resistirle, estando el persa dentro de su reino. Cuando ya se acercavan los dos campos, embió con parte del ejército la reina a un hijo suyo, moço de poca edad y menos experiencia, queriendo no de una vez aventurar su estado, y, siendo visto por Ciro, considerando la cualidad de la gente y sitio, usó de una cautela para vencerle con poca pérdida de su parte, y fue que

dexó su real y tiendas, y en ellas puestas las mesas con mucho que comer y grandes taças de vino, y mostrando temor, recogióse atrás; lo cual visto del moço capitán y de sus escitas hambrientos, entraron en el real y tiendas, y sin más acuerdo se assentaron a comer. Erales cosa nueva el vino, gustaron dél y bevieron noblemente hasta quedar borrachos y submergidos en sueño. A la media noche dio la buelta Ciro con su gente, mató al moço, hijo de Tomiris, y a cuantos más quisieron, siendo pocos los que llevaron la nueva a la reina, que, no acobardando por esto, sino haziéndose más avisada, fingió que huía y encerróse en unos passos dificultosos, por donde Ciro avía de passar, que caminava como cosa hecha a apoderarse del reino. Eran montes altísimos y poblados de nieve. Aquí encerró a Ciro y a su ejército, y todos fueron muertos por los escitas, que sabían las entradas y salidas. Mandó la reina Tomiris buscar al cuerpo de Ciro y, hallado, cortóle la cabeça, y hinchendo un cuero de sangre de sus persas, puso dentro la cabeça, y rebolviéndola en él, decía:

-Hártate, cruel, de la sangre que tanta sed te ha causado.

Refiérela Guidón, en el *De exemplos*.

[3] Darío, rey de Persia, aviendo recebido de los atenienses una grande pérdida en su ejército, tenía mandado a un paje que siempre que comiesse con fiesta y regozijo le dixesse a bozes:

-Señor, acuérdate de los atenienses, para que assí se procure vengança dellos.

Cuando éste alcançó el reino tenía ya hijos, y después de ser rey tuvo a Xerxes, a quien dexó el reino, y con encargo de vengarse de los atenienses. El cual, para este efecto hizo juntar un ejército de los mayores que en el mundo se han juntado, assí por mar como por tierra. Para contar el número de los soldados mandó hazer un círculo con paredes baxas, y aquél lleno, passavan adelante y venían otros. Contaron cuántos hombres le henchían y qué vezes se hinchó el círculo, y hallaron que de pie eran ciento y setenta vezes cien mil hombres, y de cavallo, ochenta mil, sin los camellos y carros. Esta gente iba por tierra, y por el mar, en mil y dozientos navíos trirremos, o de tres bancos, ivan dozientos y cuarenta mil hombres, con trezientas barcas o pequeños navíos de servicio. En toda esta gente, dize Heródoto Alicarnaseo, que escribió estos cuentos, que no avía hombre que en gentileza de cuerpo y hermosura de rostro igualasse a Xerxes. Llegó con ellos a passar un braço de mar, que serían como tres leguas de agua, llamado el Helesponto, y mandó a tres naciones de gentes que hiziessen tres puentes por donde todos passassen, y la una, que estava a cargo /**(173r)**/ de los egipcios, por un torvellino grande se hizo pedaços, por lo cual Xerxes mandó matar a los maestros que la hazían y açotar al mar con público pregón, porque la avía quebrado, diciendo que Xerxes le mandava açotar. A la passada, viendo desde un lugar alto el ejército, lloró, y preguntada la causa por un privado suyo, respondió:

-Lloro considerando que dentro de cien años no quedará vivo hombre de los que están aquí.

Siete días con sus noches estuvieron en passar por las dos puentes, que estavan hechas sobre barcos, y bien anchas. Ivan por tierra y secavan los ríos caudalosos con lo que bevían. Los pueblos todos se les ivan entregando con cargo que los principales les diessen de comer una comida cada uno, en lo cual gastavan tanto que dezían los que bien lo miravan que, a comer el ejército dos vezes, quedaran destruidos los pueblos. Llegaron a un passo que tenía siete caminos diferentes, y allí Xerxes hizo sacrificio de siete moços persianos ilustres a la tierra, enterrándolos vivos en ella. Fue embiado de Atenas Agesilao, hermano de Temístocles, a explorar el campo del mismo Xerxes, y entrando dissimulado en él vido un capitán entre los persas, y en el traje y modo de mandar a unos y a otros le dio pensamiento que era el rey Xerxes, y determinándose de

trocar su vida por la salud de la patria, poco a poco fue llegándose a él, y estando junto le mató. Fue preso, y llevado a Xerxes, sintió, no su prisión, sino aver errado el golpe, sabiendo que era vivo el que ya él tenía por muerto. Estava haziendo sacrificio, llegó al fuego Agesilao y puso la mano en él, dexándose a quemar, sin mostrar sentimiento alguno. Admiróse el rey de | tanta fortaleza. Él le dixo:

-Tales son los ánimos de los atenienses, a quien vas, o rey, a hazer guerra; y en testimonio que es assí, si quieres me dexaré quemar esta otra mano.

No lo consintió Xerxes, sino que le dio licencia que se bolviesse a Atenas, sin otro castigo por la muerte de aquel su capitán, alabando tanto la virtud de fortaleza y sufrimiento. Este hecho de Agesilao escriven Plutarco, capítulo tercero de los *Paralelos*, y Samio, libro segundo de las *Cosas de Persia*. Passa adelante Heródoto con su narración, y dize que estando el ejército de Xerxes en Tesalia, avían de passar un passo malíssimo entre dos montes, llamado Termófilas, adonde estava Leónidas, rey de Lacedemonia, con trezientos varones fortísimos escogidos de aquella ciudad y con otros griegos. Peleó tres días, deteniendo todo el ejército de los persas que no passasse. Al cabo subieron por otra parte al monte y vinieron sobre él, y puesto que pudiera huir y librarse como hizieron los otros griegos que estavan con él, no lo hizo, sino, quedándose con solos sus trezientos lacedemonios, exortándolos a la pelea, y entre otras razones les dixo que comiessen bien, porque avían de ir a cenar al Infierno. Y diziendo uno de sus soldados que, disparando los persas sus saetas contra ellos, eran tantos los tiradores que encubrían con ellas el Sol, oído por otro soldado llamado Trichino, respondió:

-Por esso mejor, que peharemos a la sombra.

Entraron en la refriega los trezientos soldados animándolos Leónidas, y aunque mataron de los persas gente sin número, y él mismo llegó a la tienda de Xerxes tan denodado y furioso, que le matara si un hermano suyo no se pusiera a **/(173v)/** recibir el golpe, con que él quedó muerto y dio al hermano la vida. Al cabo, Leónidas y todos sus lacedemonios fueron muertos. Xerxes hizo una cosa, a su parecer aviso y al de otros necesidad, y fue que en un hoyo mandó enterrar todos los persianos, excepto trezientos que dexó en el campo, como si fuera el negocio secreto, para que quien viesse los muertos pensasse que tantos avían muerto de unos como de otros. Llegó al monte Olimpo, y queriendo robar el templo de Apolo sus persas, vinieron de repente tantos truenos y rayos, que murieron muchos dellos. Llegó Xerxes a Atenas y avíanla desamparado los atenienses, que sólo quedó en ella gente pobre y enferma, y pusieronla a fuego los persianos mandándolo él. La flota padeció tormenta y grande parte della se perdió. La que quedó, con algunos griegos que se le juntaron, quisieron pelear con la armada de los atenienses, de que era capitán Temístocles. El cual, visto que acobardavan otros capitanes griegos y que procuravan huir, entretúvolos una noche y de secreto embió a avisar al capitán de los persas que siguiesse a aquellos que huían. Él lo hizo, y quando pensaron huir a la mañana y librarse, halláronse cercados de los persas, y assí, convínolos pelear. Y sucedióles bien, porque juntándose con ellos Temístocles, por su esfuerço y diligencia vencieron a los persas, captivando sus navíos, que pocos se libraron huyendo. Mirava de tierra Xerxes la naval batalla, sintió el triste successo, causóle grande temor, tomó consejo y acordó de dexar en Grecia a Mardonio, un capitán suyo, con parte del ejército, y él se bolvió a grandes jornadas, temiendo no le derribasen sus | puentes del Helesponto y braço de mar. Mas, quando llegó, con tormenta de mar se avían deshecho. Entró en un navío con la flor de la Persia que le seguía, y en medio del camino, díxole el patrón que si no se descargava de gente se hundiría. Oído por él, buelto a sus cavalleros, díxoles que si porque él viviesse aventurarían algunos dellos sus vidas. Y hizieronlo muchos, que llegavan a él y hazíanle una grande reverencia, y derribávanse en el mar, y fueron tantos que el navío se alibió y salió libre Xerxes.

Estando en tierra, dio corona y hizo largas mercedes al patrón, porque con el consejo que dio le libró de muerte, y mandóle luego matar por aver recebido en el navío tanta gente que le puso en tal peligro, y por aver sido ocasión de que tanta nobleza de Persia muriesse. Heródoto dize que esto tiene por dificultoso, porque pudiera el rey echar los remeros en el mar y poner en su lugar los que dizen que se echaron en él, y podríasele dezir que sería possible hazerlo assí, y que con todo esso pereciessen muchos persas. Mardonio y su gente, viniendo a jornada con los griegos lacedemonios y atenienses, fue vencido, y él muerto, librándose por pies muy pocos. Era capitán de los lacedemonios Pausanias, el cual, viniendo al real de los persas y hallando en él grandes riquezas y cosas de comer, mandó a ciertos captivos que le adereçassen una cena al modo de Persia. Por otra parte, quiso que criados suyos adereçassen en otra a la traça de Lacedemonia, y todo en un mismo lugar. Adereçadas las cenas, combidó a todos los capitanes griegos, y quiso que se hallassen presentes algunos de los persas. Mostróles el aparato de la cena al modo de Persia, que era gran- díssimo, /**(174r)**/ y la templança de los lacedemonios, diziéndoles:

-Aquí veréis, hermanos, la locura de los persas, que cenando assí en su tierra venían a ganar la agena, que cenan como aquí veis.

En esta batalla en que de la una parte era Pausanias por los griegos, y de la otra, Mardonio, por los persas, muriendo Mardonio, no fue hallado su cuerpo porque cierto amigo suyo le enterró de secreto atento a que no le hiziessen alguna afrenta. Vino a Pausanias un malicioso, y díxole que buscasse el cuerpo de Mardonio y le pusiesse en un palo, como avía hecho Xerxes a Leónidas, que puso su cabeça en alto donde fue la batalla. Pausanias le replicó:

-No me vengas con esso, que diferencia ha de aver de los griegos a los bárbaros; a ellos es lícito, que son bárbaros, y no a nosotros, que somos griegos.

Entre los griegos fue hallado muerto uno, cuya cabeça era toda de un hueso, sin juntura alguna. Y otra que tenía los dientes y muelas distintos, con ser de un solo hueso. También se hallaron los huessos de un hombre con la armadura, que tenía de alto cinco cobdos. Fue esto desde algún tiempo que passó la batalla. Lo dicho es de Heródoto Alicarnaseo, libro cuarto.

[4] Los lacedemonios podían hurtar sin pena, con que no se descubriese el hurto, y usavan desta permissão porque los unos tuviessen cuidado de guardar sus casas y haciendas, y los otros se hiziessen hábiles y expertos para la guerra ensayándose en hurtos. Sucedió que cierto moço hurtó un leoncillo, y teniéndole debaxo de la capa, se dexó hazer dél pedaços un lado, sin muestra de sentimiento por no ser descubierto, y al cabo se descubrió con su muerte. Refiérello Brusón.

[5] En esta batalla naval que tuvieron | los atenienses con los persas, Cinegiro, soldado de Atenas, asió con la mano de un barco enemigo, y cortáronsela; asíóle con la otra y también se la cortaron; saltó en él, y aunque sin manos, con los dientes, como perro rabioso, hizo mucho daño en los contrarios. Es de Sabélico, libro 4.

[6] Brasidas fue herido de una lança en cierta batalla, sacóla de la herida, y visto quién se la avía tirado, arrojósele y matóle con ella. Dízelo Guidón, en el *De exemplos*.

[7] Epaminondas, felicidad de los tebanos y destrucción de los lacedemonios, aviendo ganado dos insignes victorias, una en Leuctra y otra en Mantinea, con que dexó destruidos a sus enemigos y a su patria victoriosa, salió de la postrera batalla passado de una lança y herido de muerte. Viéndose desfallecer cercado de sus amigos, preguntó si

su yelmo avía quedado libre y no en poder del enemigo. Dixéronle que allí estava. Añadió:

-¿Y son del todo vencidos los contrarios?

Respondiéronle que sí. Holgó de oír esto, y dixo:

-Agora, amigos míos, vuestro Epaminondas haze cuenta que nace, pues assí muere. Veo a Tebas hecha cabeça de Grecia, allanadas y quebrantadas las fuerças de los lacedemonios y de su ciudad Esparta por medio de nuestras armas. En lugar de hijos dexo dos victorias, Leuctra y Mantinea.

Con esto mandó que le sacassen la lança del cuerpo, y sacándosela acabó la vida, que fue uno de los esforçados hombres que tuvo Grecia. Es de Valerio Máximo, libro tercero.

[8] Filomenes Megalopolitano, hallándose en el campo del rey Antígono de Macedonia, sin esperar señal de batalla, el primero de todos acometió al enemigo, y estando en el fer- vor /(174v)/ della atravessáronle ambas piernas con una saeta o dardo. Quedó como tendido porque no podía sacar la asta o vara. Hizo fuerça una pierna con otra y rompióla en dos partes. Y no por estar malherido perdió el ánimo, antes le redobló de suerte que por su ocasión alcançó Antígono victoria. Es de Fulgoso, libro tercero.

[9] En este *Discurso de Fortaleza* tiene buena parte Hércules, aunque según Mario Varrón, a quien sigue Eusebio en el *Libro de los Tiempos*, fueron cuarenta o más los que tuvieron semejante nombre, de los cuales el primero, llamado Líbico, hijo de Osiris, hizo notable ventaja a todos en hechos hazañosos, dado que todos se precieron de valientes. Y los griegos, al uno dellos que nació en Corinto y se crió en Tebas, de donde vino a llamarse el Tebano, por ser de su nación le atribuyen los hechos de todos. Fue, pues, Hércules Líbico, según dize Josefo, en el Segundo Libro de sus *Antigüedades*, hijo de Osiris, llamado también Júpiter, y nieto de Cam, el mal hijo de Noé, de donde parece que fue visnieto de Noé y que haze dél mención Moisés en el capítulo décimo del *Génesis*, llamándole Laabin. Inclínose y puso todo su intento en perseguir los tiranos que por el mundo oprimían las gentes. Lo primero tomó vengança de la muerte de su padre Osiris o Júpiter, a quien mató Tifón, y le quitó el reino de Egipto. Después, sabiendo que la provincia de Fenicia era oprimida con la tiranía de Busiris, fue contra él y matóle. Venció assí mismo en Frigia a otro tirano, también llamado Tifón; en Creta, a Malino, en Libia, a Anteo y en España, a los tres hermanos hijos del rey Gerión nacidos de un parto, llamados de Beroso Lolominmos, en cuyo lugar | constituyó Hércules a su hijo Hispalo, y él se passó a Italia, donde por tiempo de diez años hizo guerra a los lestrigones y quedó con parte de la provincia por veinte años, donde fundó diversos pueblos. Después de lo cual, dexando por rey en lo que tenía conquistado a su hijo Tusco, de quien se llamó la provincia Toscana, bolvió siendo ya viejo a España, donde halló muerto a su hijo Hispalo, por lo cual tomó el reino a su cargo y ocupóse lo que de vida le quedó en su gobierno y en edificar pueblos. Y entiéndese que edificó tres ciudades principales en ella, y fueron Sevilla, Segovia y Toledo. Y que él edificasse a Toledo yo lo tengo por certíssimo, dexadas otras razones, por una cueva que oy día se halla debaxo de la iglesia parroquial de San Ginés, que está en medio de la ciudad, la cual siempre conservó el nombre de Hércules, y el edificio es fortíssimo, de grande costa; iva por debaxo de tierra con arcos de cantería y pilares tanto trecho, que aunque diversas vezes se ha procurado hallarle el cabo, nunca se ha podido averiguar. Ella se hizo quando la ciudad se edificó, y, a mi juicio, para remedio en tiempo que se viesse cercada de enemigos de salir por ella y comunicarse con gente de fuera. Y pues la cueva se hizo para este fin, y la tradición inmemorial la da por edificio de Hércules, presúmese

que fue él quien edificó la ciudad, junto con que autores antiguos la dan un nombre en griego que denota «Ciudad de Hércules». Haze por esto que su sitio es el más acomodado para ciudad fuerte y bien bastecida, con cielo benigno y favorable, que otra ciudad de España no le tiene. Y pues Hércules anduvo por ella y pobló ciudades, viendo este sitio en alto, cercado del caudaloso río Tajo por todas partes, dexando un espacio **/(175r)/** proporcionado para entrar en ella por dos puertas principales, y en medio una vega llana y acomodada para ejercicios de guerra y de recreación que hecha a manos no se pudiera mejorar, es cierto que no le dexara desierto, sino que la poblara, como de hecho la pobló, y dio principio a esta ciudad, favorecida de Dios con muchos santos, mártires, confesores y vírgines, que ha producido; visitada con la corporal presencia de su Sacratíssima Madre, cuando premió a su capellán Ilefonso con dones del Cielo, dándole una casulla con que celebrasse por aver defendido su honra contra hereges que pretendían macularla. Tornando a Hércules, digo que vino a morir en la isla de Cádiz, cuyos moradores hizieron en honra suya un magnífico templo, y puestas en él sus cenizas, les dieron honores divinos.

[10] Teseo también tiene lugar en este *Discurso de Fortaleza*. Dél escribe Plutarco en su *Vida* que fue hijo del rey Egeo. Diose, como otro Hércules, a quitar tiranos del mundo. Mató a Corineta, que con una porra defendía cierto passo en daño de las vidas de los que pretendían passarle, y él truxo después aquella arma, como Hércules la de Molorco. Después desto ligó a dos árboles un tirano llamado Sinis, inclinándolos y dexándolos bolver a su natural, despedaçándole como él despedaçava a otros. A Escirón despeñó de las rocas escironias, de las cuales él despeñava a otros por sola su voluntad y gana. A Procustes mató en la cama, donde él avía muerto a muchos que hospedava en su casa, porque si eran más largos que la cama, cortava lo que les sobraba de los pies, y si eran menores, estirávalos hasta que viniessen a igualar. Grandes cosas se escriben dél. Fue rey de Atenas, y al cabo murió desterrado della en la isla de | Esciros, matándole Licomedes, rey della sobre seguro, a quien mató después Simón, capitán ateniense, y trasladó los huessos de Teseo a Atenas, donde se le hizo templo y fue adorado por Dios.

[11] Después de Hércules y Teseo, quiero hazer mención de otro capitán, el más esforçado y valiente que entiendo se halla en escrituras humanas auténticas y verdaderas. Éste fue Aristómenes Messenio. Nació en Messenia, ciudad cercana a Lacedemonia y señoría de por sí. Su madre se llamó Nicotelea, sin conocersele padre. Sus ciudadanos afirmavan que fue engendrado de uno de sus dioses, en forma de dragón. Era éste refugio de adúlteras entre gentiles, que encubrían sus flaquezas con sus dioses, y era tan grande la necedad del pueblo, que lo creían. Avían tenido los lacedemonios guerra con los messenios por veinte años, en la cual los sujetaron a ellos y se apoderaron de sus tierras. Tomáronles juramento que les serían siempre fieles y que les darían como por censo y tributo la mitad de los frutos que cogiessen de sus heredades. Lo cual ellos sentían tanto, que acordaron de rebelarse, incitados por Aristómenes. Començóse la guerra y duró diez y siete años, y fue el último, primero de la Olimpiada veinte y ocho. En la primera batalla mostró Aristómenes tal valentía, y hizo cosas que no parecían posibles a las fuerças ni esfuerço de un hombre. Nombráronle los messenios por su rey y no quiso aceptarlo (tanto era ageno de ambición), contentándose con ser su capitán. Entró una noche solo en Lacedemonia y puso su escudo en el templo de Minerva, que estava en medio de la ciudad, con una letra que dezía ser ofrenda de Aristómenes, de los despojos que avía ganado a los lacedemonios, sus enemigos. Juntáronse en **/(175v)/** batalla desde algunos días, y Aristómenes escogió de su gente una escuadra de ochenta mancebos para guarda de su

persona, y entró como un rayo por los lacedemonios hasta llegar al rey Anaxandro, que tenía la flor de los guerreros de la ciudad, y púsole en huida, matando a muchos y amedrentando a todos, de modo que bolvieron las espaldas y él siguió el alcance hasta quedar del todo victorioso. Bolvió con esta victoria Aristómenes, y fue recibido en la ciudad de Andavia por las mugeres, con danças y cantares, derramando flores sobre él. No dexava resfriar el ardor de los soldados, bolvía a Lacedemonia y saqueava pueblos, dexando muertos a cuantos se le defendían. En uno dellos estava un escuadrón de donzellas celebrando fiesta a Diana; llevólas todas consigo, y como viniessse la noche, algunos de sus soldados, hartos de vino, trataban de deshonorarlas. Aristómenes dio en ellos y hizo pedaços a cuantos no se rindieron presto a la razón, y muy honradas y guardadas las dio a sus padres por rescate a ley de guerra. Tornó a verse con los lacedemonios en batalla, y llevó a los árcades en su compañía, con su rey Aristócrates; el cual, cohechado de los lacedemonios con dinero, començándose la batalla, huyó con los suyos a los montes, y assí fueron muertos casi todos los messenios, sino los que se hallaron cerca de Aristómenes. El cual, desamparando las demás tierras, con la poca gente que tenía se encerró en una ciudad del monte Era, donde los lacedemonios le cercaron, y duró el cerco onze años. En este tiempo salía Aristómenes con trezientos soldados a proveerse por la comarca de mantenimientos. Donde una vez le acometieron con grande golpe de gente dos reyes que tenían | los lacedemonios, y Aristómenes se defendió animosamente algún tiempo, hasta que fue herido en la cabeça de una piedra, que le dexó sin sentido. Fue preso con cincuenta de sus soldados, a los cuales todos llevaron a Lacedemonia y los sumieron en un profundo carcabón llamado Ceada, donde empozavan a los condenados a muerte. Los demás soldados murieron de sólo el golpe; Aristómenes llevaba abraçado su escudo, que no se le pudieron quitar, y echáronle con él, donde estando ya en su sentido, de la pedrada que le privó dél, viéndose caer, meneó aceleradamente el escudo de una parte a otra, y sirvióle como de ala, por donde no dio grande caída. Mas, viéndose en aquella profundidad, túvose por muerto, y rebolviéndose en su capa aparejó su corazón a tragar la muerte, que de hambre por lo menos tenía segura y cierta. Tres días passó ayuno, y sucedió que por unos albañares que las aguas llovedizas tenían hechos y salían al profundo de aquellos socarrenes, entró una raposa al olor de los cuerpos muertos, la cual, como dél fue sentida en el roer, y conocida en aquella poca vislumbre que abaxo avía, estúvose quedo desseando que se le acercasse, como él la pudiesse asir, con esperança que, guiado della, podría él salir por donde ella avía entrado. Sucedióle como lo desseava, y asiéndola por la cola con la una mano, y poniéndole la capa con la otra, en que mordiesse si tornasse a él, hostigóla de manera que ella se tornó por sus albañares, aunque a vezes estrechos para el cuerpo de un hombre, mas con la mano libre desgarrava la tierra y ensanchava el passo, hasta que salió a la vista del Cielo. Y dando libertad a la raposa **/(176r)/** con muchas gracias, él se tornó al fuerte de Era, donde su gente no poco se admiró de verle libre de la Ceada y de que no huviesse sido muerto de la caída en ella. Los lacedemonios no podían creerlo, hasta que de dos capitánías que les ivan de Corinto, sobre los cuales dio de noche Aristómenes, y mató a los capitanes Hiperménides y Lisístrato, los que con la vida quedaron dieron nueva cierta que Aristómenes no era muerto. El cual, alcançada esta victoria, ofreció a sus dioses el sacrificio que llamavan Hecatonfonía, que era en hazimiento de gracias por aver muerto uno solo cien enemigos con sus manos en una batalla, porque tantos mató a una refriega. El cual sacrificio hizo por tres vezes en su vida. Después desto fue preso Aristómenes a traición por siete ballesteros cretenses que ivan a Lacedemonia, teniendo treguas con ellos, lo que todos juntos no hizieran en batalla aplaçada. Adelantáronse los dos a dar la nueva, y los cinco quedando a hazer noche en casa de una biuda que tenía una hija donzella, la cual, doliéndose de ver llevar

preso a Aristómenes, dio tanto vino a beber a los cinco cretenses, que los emborrachó. Y, quitando la daga al más borracho, cortó las ataduras de Aristómenes, y él con la daga los mató a todos y se bolvió a los suyos. Donde en agradecimiento deste hecho, casó después la donzella con un hijo suyo, llamado Gorgo. El fuerte de Era en que Aristómenes estava fue entrado de los enemigos una noche que, por hazer gran tempestad, las guardas desampararon los muros, dando aviso desto un lacedemonio que se halló en el arrabal de la villa con una muger, teniéndole amistad, travada del largo | cerco. Estava a la sazón Aristómenes herido de una escaramuça, mas el peligro tan grande le arrancó de la cama, y juntando algunos de los suyos, por tres días con sus noches peleó por las calles de la ciudad, ayudando las mugeres desde las ventanas y terrados con cosas arrojadas. Mas, visto que ya no avía defensa, juntando Aristómenes las mugeres y niños en medio de sus soldados, mandóles que le siguiessen. Salió a raso, y, visto por los lacedemonios, y el denuedo que llevaba, abriéronle ancha carrera, y assí se fue con su gente sin que le osassen enojar, no queriendo rencilla con quien no temía la muerte. Desta forma sacó el valiente Aristómenes las reliquias de su nación y gente, y los puso en salvo. Los cuales, con su hijo Gorgo passaron en Sicilia y poblaron una ciudad que de su nombre, Messenio, se llamó Messana, y después Mecina. Aristómenes quedó entre sus enemigos con intento de les hazer todo el mal que pudiesse, como lo puso por obra, hasta que, ya viejo, aviéndose casado altamente tres hijas que tenía sólo por la estimada virtud de su padre, passando él a verse con el rey Ardis de Lidia, hijo de Ciges, murió de su enfermedad, en la isla de Rodas, y los ródanos le hizieron muy honrado entierro. Lo dicho es de Pausanias, libro tercero; de Plinio, libro onze, capítulo treinta y siete; de Estrabón, libro octavo; de San Hierónimo, *Contra Joviniano*; de Clemente Alexandrino, en la *Oración a las gentes*; de Teodoreto, libro siete de las *Griegas Afecciones*. Afirman assí mismo, Plinio, libro onze, capítulo treinta y siete, ya dicho, Valerio Máximo, libro primero, capítulo octavo, y Estoveo, en el *Sermón séptimo*, que fue abierto **/(176v)/** Aristómenes luego que murió, y que le hallaron el corazón lleno de bello. Lo cual también dize Plutarco, en los *Paralelos*, de Leónidas, rey de Lacedemonia, nombrado en este *Discurso*.

[12] Milón Crotoniense era de tan aventajadas fuerças que levantava con sus manos en alto un toro y le llevaba en el ombro. Afirmávase en el suelo y muchos hombres no podían hazerle dar un passo. Si tomava en sus manos alguna cosa, como una mançana, otras muchas manos no podían sacársela. Es de Sabélico, libro primero. Su muerte se dize que fue siendo viejo. Estando solo en el campo, y viendo un grande tronco de árbol que le tenían puestas cuñas para rajarle, él llegó y con las manos le abrió, y haziendo fuerças para rajarle saltaron las cuñas, y faltándole las fuerças propias, bolvió el roble y apretóle braços y cuerpo sin poder él desasirse, hasta que quebrantado y hambriento despidió la alma.

[13] Haziendo guerra el rey Cleomenes de Esparta a la ciudad de Argos mató en una batalla todos los varones della. Quedaron las mugeres y niños dentro de la ciudad, y hallándose en ella Teselide, anduvo exortando a las demás que se defendiessen. Hiziéronlo assí. Tomaron armas, cerraron sus puertas, pusiéronse en los muros, y con la industria y ánimo de la capitana Teselide se defendieron y libraron la ciudad de ser saqueada, y assí mismo de ser deshonoradas. Es de Fulgoso, libro 3.

[14] Enojado Alexandre contra Lisímaco, familiar suyo, mandólo echar a un feroz león, y el moço, visto que avía de morir, quiso primero hazer su dever. Tomó su clámide o vestido y arrojósele al león sobre la cabeça, y viéndole algo embaraçado, corrió a él y

apretóle por la garganta con tanta fuer- ça | que le ahogó. Por este hecho le perdonó Alexandre y vino después a ser rey de Mace donia. Es de Fulgoso, libro 3.

[15] No es contraria la fortaleza y valentía a las letras, pues muchos filósofos y sabios se mostraron valientes. Arquitas, seis vezes fue elegido por capitán en guerras que tuvieron los tarentinos. Meliso, en una batalla nabal, tuvo el gobierno. Sócrates, tres vezes fue a la guerra. Platón se halló en la expugnación de Tanagra y Corinto. Xenofonte de sí escribe hechos de armas en la *Vida de Ciro*. Dio quebranto la tiranía de Hiparino y de Dionisio. Epaminondas venció a los lacedemonios, y fue capitán de mucho nombre entre griegos y romanos. Zenón hizo mucho en favor de los atenienses contra Antígono. Lo dicho es de Eliano, libro séptimo; y a los que nombra se podrían juntar muchos otros antiguos y modernos, como un Julio César, que peleava de día y escribía de noche lo que en las batallas le sucedía.

[16] Para pecho mugeril, dignas son de loa dos donzellas por la valentía que mostraron la una en dar la vida por la otra. Fue el caso que se levantó en la ciudad de Siracusas o Zaragoza de Sicilia un motín y conjuración contra el rey Gelón, y fue de suerte que le mataron a él y a sus hijos, no quedando de la casa real sino una hija suya llamada Harmonía, donzella. A la cual, entrando a dar la muerte los revelados, otra donzella suya, ayudándola la ama que avía criado a la infanta, vestida de reales vestidos y fingiendo ser la que buscavan se ofreció a la muerte, y se la dieron los verdugos, creyendo que era Harmonía, sin hablar ella palabra. Visto esto por la misma Harmonía, vencida de la fe y constancia de aquella su donzella, quiso /(177r)/ tenerla compañía en la muerte, y saliendo a los verdugos declaró el caso y fue por ellos muerta. Y assí a la una la mentira encubierta y a la otra la verdad manifiesta fue ocasión de muerte. Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[17] Puso el rey Porsena a Roma en grande aprieto, haziéndole guerra sangrienta. Vinieron a tratarse medios de paz, diéronsele rehenes y fueron algunas donzellas hijas de nobles romanos. Entre ellas estava una, llamada Cloelia, de ánimo esforçado, la cual, en una noche que se vido en el real donde estava el rey, con ocasión de salir bien con ello subió en un cavallo, passó el río y entróse libre en la ciudad. Y fue este hecho causa de librar sus ciudadanos, no sólo del miedo que tenían de aquel valiente rey, sino de que la ciudad fuesse decercada. Dízelo Valerio Máximo, libro 3.

[18] Entravan en Roma victoriosos los etruscos, llegaron a una puente llamada Sublaco sobre el Tiber. Salió a ellos Horacio Cocles, cavallero romano, y detuvo el escuadrón todo de los etruscos él solo, hasta que por la parte de sus espaldas rompieron los romanos la puente. Y, hecho esto, se dexó caer en el río armado sobre su cavallo. Y ni la caída, ni las armas, ni tiros de lanças y saetas de los enemigos que llovían sobre él, fueron parte para no salir libre, como salió nadando a la ribera. Mirávanle amigos y enemigos, éstos estavan espantados y aquéllos gozosos. Fue parte un solo hombre para que dos exércitos no peleassen, siendo estorvo a los unos y amparo a los otros. Valió tanto el escudo de Horacio para Roma, quanto el río Tiber. Y assí, bolviendo los etruscos a su tierra, pudieron dezir: «Vencimos a los romanos, y fuimos vencidos de Horacio». Es de Valerio Máximo, libro tercero.

[19] Viéndose apoderados los franceses de Roma y hechos captivos a muchos de los senadores, un francés descomedido atrevióse a llegar a la barva a Cayo Atilio, senador anciano y de mucho nombre en Roma, el cual aunque estava captivo y sabía que le

costaría la vida, por no ver- se | afrentado levantó un báculo en que se sustentava y dio un varapalo al atrevido, que no se le diera mejor si fuera su esclavo y le ofendiera malamente. Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[20] Tito Manlio Torcuato, Valerio Corvinio y Escipión Emiliano, romanos, siendo desafiados en la guerra, salieron en campo contra los que los desafiaron y los mataron. Es de Valerio Máximo, libro tercero.

[21] Marco Sergio, romano, mostró grande fortaleza en diversas batallas en que se vido. En una le cortaron la mano y hizo otra de hierro, y se servía della. En otra le mataron dos cavallos, recibió en vezes veinte grandes heridas. Con dificultad podía servirse de los pies y de la otra mano. Desta manera, peleando más contra sus miembros debilitados que con el enemigo, venció dos insignes batallas. Descercó a Cremona y a Placencia, que estavan en gran peligro de ser entradas y saqueadas. Todos los que le miravan quedavan llenos de admiración porque consideravan sus pies que no le podían llevar, las manos, que para comer no le servían por faltar una y parte de la otra, y que desta suerte alcançasse victorias de fuertes enemigos, era cosa de admiración. Es de Fulgoso, libro tercero.

[22] Admirable fue la fortaleza de Manlio **/(177v)/** Capitolino, el cual antes de los diez y siete años venció dos particulares desafíos y ganó los despojos al enemigo. Fue coronado con diversas coronas con que los romanos premiavan a los que hazían hechos de fama particulares. Ninguno primero que él ganó la corona mural, que era del que se adelantava a subir en los muros de las ciudades que combatían. Con la corona cívica, que era por librar de muerte a ciudadano romano, seis vezes fue coronado. Ganó treinta y siete dones o despojos militares. Mostrava en su cuerpo por la parte de detrás treinta y tres heridas, sin dos grandes que tenía, una en el hombro y otra en una pierna. Dio libertad a Publio Servilio, maestro de cavallos, que era dignidad entre romanos de mucho nombre, el cual en una batalla fue presso y le llevavan captivo, y sobre todo fue el que defendió el Capitolio contra los franceses, de donde le quedó el nombre de Capitolino. Dízelo Fulgoso, libro tercero.

[23] Lucio Sicinio Dentato fue exemplo de valientes. Escriven dél Marco Varrón y otros graves historiadores cosas difíciles de ser creídas. Hallóse en ciento y veinte batallas campales, y en las más vencieron los de su parte. Uno a uno hizo campo treinta y seis vezes, y las ocho estando los exércitos a la mira, y en todas salió con victoria y ganó despojos. A catorze ciudadanos de Roma libró de muerte. Por cuarenta y cinco vezes fue herido en sus pechos y nunca en las espaldas. Hallóse en nueve triunfos de emperadores, siendo tan mirado él como el que triunfava. Ganó ocho coronas de oro, catorze cívicas, tres murales, una obsidional, ciento y ochenta y tres collares de oro, ciento y sesenta armillas, diez y ocho lanças, veinte y cinco saleras, y otros ornamentos de guerra. Lo cual todo era mucho para una legión entera, cuánto más para un solo soldado. Lo dicho afirma Valerio Máximo, libro tercero.

[24] Mucio Escébola, llamado deste nombre porque se dexó quemar la mano, en- tró | en el real del rey Porsena, etrusco que tenía cercada a Roma, con intento de matarle, llevando una arma secreta. Hallóle sacrificando a sus ídolos, acometió el hecho, aunque sin acabarle fue preso. Llegó a un brasero en que se ponía encienso para el sacrificio y dexóse en él abrasar la mano, sin mostrar señal de dolor o pena en quanto que duró el quemarla. Visto por el rey y admirado del caso, sabiendo quién era, díxole:

-Buélvete, oh Mucio, a Roma, y di a tus romanos que procurando tú mi muerte, yo quiero darte la vida.

Mucio bolvió a Roma y el rey, mejor aconsejado, temiendo no acabasse otro lo que avía intentado Mucio, compúsose con los romanos y levantó el cerco. Es de Valerio Máximo, libro tercero, y refiérelo San Agustín, libro quinto de la *Ciudad de Dios*, capítulo diez y ocho.

[25] Lucio Sila, capitán romano, en una batalla que tuvo con Arquelao, capitán de Mitrídates, viendo ir de vencida su gente, derribóse del cavallo y tomó la vandera, y fuese a poner en medio del enemigo dando bozes a sus soldados diziendo:

-Ea, valientes romanos, idos y dexadme, que yo aquí quiero morir. Y a quien os lo preguntare, mirad que digáis la verdad, adónde dexastes a vuestro capitán.

A esta boz, confusos los soldados, bolvieron en ordenança contra el enemigo y renovada la batalla vencieronle, aunque antes los llevaba de vencida. Es de Fulgoso, libro tercero.

[26] En la batalla naval que tuvieron Metelo, romano, y Hasdrubal, cartaginés, Lucio Glauco, cavallero romano, aviendo echado las manos a un grande barco del enemigo, no se pudo con él que las dexasse hasta que se las cortaron, y cortada, asió con los dientes; hizo quanto pudo por ganarla. Es de Fulgoso, libro tercero.

[27] Estando Aníbal sobre Capua y el ejército romano en su defensa, como el cartaginés se les mostrasse superior y tratasse mal, Bibio Aceo, capitán de la Cohorte Peligine, tomó su vandera y arro- jóla **/(178r)/** dentro del real de Aníbal, y dixo a sus soldados:

-De todas las gentes seremos malditos, y nos tendrán por infames si dexamos nuestra vandera en poder del enemigo. Vamos a recobrarla.

Y aunque los soldados vieron el intento con que la avía arrojado su capitán, que era porque tomassen contienda con los africanos y peleassen con brío y coraje, oyendo sus palabras avergonçáronse, y como gente desesperada los acometieron pretendiendo recobrar la insignia y vandera. Vido esto Valerio Flaco, tribuno de la Tercera Legión, y buelto a sus soldados, díxoles:

-¿Será possible que ayamos venido aquí a ver lo que otros hazen? De mí os se dezir que quiero más una muerte honrosa que vida con afrenta, y assí aunque sea solo tengo de ir en favor de los que allí pelean.

Oyendo esto Pedanio Centurión, asió de la vandera que estava enbolada y dixo:

-Pues yo me determino de poner esta insignia dentro del real enemigo. Síganme los que quisieren, y procuren que no se quede en su poder.

La legión toda le siguió, y por lo que tres esforçados hombres dixeron y hizieron, estando Aníbal con esperança de ganar esse día a Capua, perdióla, y juntamente su real, porque acometido de aquellas dos legiones y siguiéndoles todo el campo con brío y coraje estraño, él fue perdidoso y quedó en manos de los romanos la victoria, y Bibio Aceo recobró su vandera. Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[28] Julio César dos vezes hizo bolver | su gente que huía a la pelea, y alcançaron victoria por mostrarse de ánimo esforçado. La una tomó el escudo a un soldado de a pie, baxando de su cavallo, y acometió a los enemigos con tanto denuedo que visto de sus gentes y afrentados de que su capitán quedasse solo peleando, bolvieron a seguirle y vencieron. En la otra, viendo que el alférez de una capitania bolví las espaldas, fue a él, y asiéndole de los cabezones y señalando al enemigo con la mano, le dixo:

-¿Adónde vas? Tú no ves que los contrarios están desta otra parte.

Con hazer bolver aquella vadera y ir adelante de todos peleando, puso tal ánimo en su gente, que de vencidos los hizo vencedores. Es de Valerio Máximo, libro tercero.

[29] Atilio, soldado de la Dézima Legión de Julio César, en una batalla naval assió con la una mano cierto barco de los de Marsella. Sus contrarios cortáronsele. Assióla con la otra, y pudo tanto que la trabucó y echó al fondo. Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[30] Mucio Escévola, centurión de Julio César, estando en guarda de la puerta de una fortaleza, viniendo a se la ganar un prefecto de Pompeyo, púsose él a la defender. Cargó gente y sin bolver el pie atrás mató grande número de soldados y al cabo fue muerto, aunque la puerta se defendió. Halláronle herido en la cabeça, en el hombro, en un muslo, sacado un ojo y su escudo passado con ciento y veinte botes de lança. Es de Valerio Máximo, libro tercero.

Fin del *Discurso de Fortaleza*. |

DISCURSO TREINTA Y DOS. DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS

En el milagro que hizo Jesucristo, Nuestro Señor, en Caná de Galilea, en la fiesta que allí se celebrava de bodas, convirtiendo agua en vino, | dize el Evangelista San Juan, en el capítulo segundo, que gustándolo el Architiclino, dixo al desposado:

-Al contrario de lo que todos hazen has hecho, que guardaste el mejor vino para el cabo, siendo costumbre /**(178v)**/ general de darlo al principio.

La causa desto fue estar allí Jesucristo, verdadero Dios y Hombre, que se ha al contrario del mundo, porque el mundo al principio da plazer, y al cabo pesares. Es como la estatua que vido el rey Nabucodonosor: la cabeça era de oro y los pies de barro. Tal es el mundo, promete y da plazer a los mundanos al principio; al cabo, Infierno Eterno. Dios, al contrario, al principio da trabajos y penas, al fin, Gloria Eterna. Desta tratará el *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Teniendo presentes Jesucristo, Nuestro Señor, tres de sus Apóstoles, Pedro, Diego y Juan, en un monte, transfiguróse, y resplandeció de suerte que siendo visto por ellos, pareciéndoles que gozavan ya de la Bienaventurança que esperavan gozar, dixo San Pedro en nombre de todos:

-Señor, bien estamos aquí.

No veían enteramente su gloria, sino un rasgo o dibuxo della, y por verle tan hermoso y resplandeciente desearon quedarse allí con Él. Vieron assí mismo junto con el Señor a Moisés y a Elías, y por la luz del Cielo que allí resplandecía, sin averlos visto antes los conocieron. Añadió el mismo San Pedro, con boz ferborosa:

-Si sois servido, hagamos aquí tres aposentos: uno para Vos, otro para Moisés y otro para Elías.

No pidió cuatro y que fuesse para sí uno porque se quería quedar en el de Cristo y no apartarse dél. Y si quería apartar en aposentos aparte a Moisés y a Elías, era porque a él

le bastava y estava contento con solo Cristo. Mas, para que se viesse la flaqueza de nuestra naturaleza humana, sobrevino una nube resplandeciente, y della salió una boz que los atemorizó, y cayeron sobre sus rostros. Quedávanles que passar cosas penosas y de trabajo, por las cuales, mediante la misericordia divina, aora gozan de la Eterna Bienaventurança. | Es de San Mateo, capítulo diez y siete.

[2] San Pablo, arrebatado hasta el Tercero Cielo, sin que se determinasse si fue en cuerpo o fuera del cuerpo, afirma aver oído secretos tan altos y maravillosos, que no es lícito al hombre hablar dellos ni manifestarlos, por ser necessario otro órgano más puro y divino que el corpóreo. Es de su *Segunda Carta a los de Corinto*, capítulo doze.

[3] El Evangelista San Juan afirma en el *Apocalypsi* que fue llevado en espíritu al Cielo, y que vido a Dios assentado en un trono digno dél. Oyó bozes, sintió tronidos, vido luces y cuatro animales, y veinte y cuatro senadores que servían y se mostravan sujetos al que estava assentado en el trono. Vido la santa ciudad de Hierusalem, como esposa adereçada para su esposo Cristo, en la cual ni ay lloro, ni clamor, no dolor o muerte, sino gozo, paz, quietud y vida sempiterna. Los muros son de piedras preciosas, y ella es oro acrisolado, y su templo es Dios Omnipotente. En ella no entra cosa no limpia, o que haze abominación o dize mentira. No ay allí necesidad de la luz del Sol, porque el Señor ilumina a los que allí están y reinarán por todos los siglos. Es del *Apocalypsi*, capítulo primero, cuarto, y veinte y uno, y veinte y dos.

[4] Estevan Protomártir, al tiempo que le estavan apedreando levantó los ojos al Cielo y vido a Jesucristo a la diestra del Eterno Padre. Cuando le vido, dize dél la *Escritura* que estava lleno de Espíritu Santo. Y assí lo ha de estar el que quisiere ver la Gloria de Dios. De la cual vista fue tan lleno de alegría el santo mártir, que hizo oración pidiendo a Dios, no que le librasse de la muerte, sino que por medio della començasse a vivir con Cristo, y assí dixo:

-Señor mío Jesucristo, recibe mi espíritu.

Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo 7.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] En el martirio del Apóstol San Pedro se afirma que estando presentes algunos cristianos, vieron ángeles que le | traían coronas de rosas y açuenas, y que estava cerca Jesucristo con un libro en que se leyeron, por estar abierto, muchas de las */(179r)/* razones que el Sagrado Apóstol predicava. Es de Marulo, libro sexto.

[2] Cortada la cabeça del Apóstol San Pablo, dio tres saltos, tocando en la tierra y nombrando en nombre dulcíssimo de Jesús. Della salió primero leche, y después sangre, y en los lugares donde tocó en la tierra manaron tres fuentes. El suceder tales milagros y maravillas en las muertes de los santos es la ocasión para que, considerándolas y rumiándolas con nuestros entendimientos, imaginemos qué tan maníficos y soberanos serán los premios que gozarán sus almas en el Cielo. Lo dicho afirman San Augustín, en el *Sermón veinte y seis, de Sanctis*, y San Gregorio Turonense, en el *De Gloria Martyrum*, capítulo veinte y ocho.

[3] San Andrés Apóstol, como fuesse levantado en una cruz por sentencia de Egeas Procónsul, determinó el pueblo cristiano, que era grande, de quitarle de allí por fuerza,

levantando motín contra aquel pagano, y no lo consintió el Apóstol, desseando morir y verse con Cristo. Estuvo dos días predicándoles desde la cruz, como en cátedra, prometiéndoles la Vida Eterna si conservaban la Fe y si vivían conforme a los preceptos del *Evangelio* predicado por él. Después de lo cual encomendó su alma a Dios, y baxó una luz del Cielo que le rodeó, y con esto espiró. Grande es la luz y claridad de que gozan los santos en el Cielo, pues hasta el suelo viene a les hazer compañía. Refiérese en la *Vida de San Andrés*, escrita por sus discípulos.

[4] El Apóstol y Evangelista San Juan, siendo casi de cien años y llegándosele el último día, mandó que le abriessen la sepultura y entró vivo en ella. Rodeóle una luz grandíssima, la cual desde algún poco tiempo desapareció, y el cuerpo del Santo Apóstol no pareció. Vídose en aquel lugar por mucho tiempo después que bullía la tierra y despedía de sí un divino maná. Del santo creemos, dize Marco Marulo, | que murió y resucitó luego, y en cuerpo y alma subió a los Cielos. Y esto porque nunca en la tierra se vieron reliquias suyas, ni toda ella era merecedora de tener su cuerpo. El Cielo, que le merece, era bien que le tuviese, y también porque le era muy conveniente, pues assí como la Sagrada Virgen, por ser Madre de Dios y Santíssima, convino que subiese a los Cielos en cuerpo y alma, adonde ya estava su Sagrado Hijo, assí también, en su modo, San Juan Evangelista, dado por hijo de la misma Virgen y señalándosele Jesucristo cuando estava en la Cruz, y siendo santo, y de los mayores santos que tiene el Cielo (porque San Pablo en este primero grado pone a los Sagrados Apóstoles), convenía que siguiese a su Sagrada y Soberana Madre en cuerpo y alma, donde Ella ya estava en alma y cuerpo. Haze aquí ventajas el Nuevo al Viejo Testamento: llevó Dios de la Tierra a Enoch, llevó a Elías en cuerpo, no por librarlos para siempre de la muerte, sino para dilatársela hasta la venida del Antecristo; San Juan fue llevado, aviendo passado de presto este trago y buelto a resucitar, para no morir más. Aquéllos esperan en el fin la resurrección de los cuerpos, que poco antes perderán, y luego han de resucitar; este glorioso y bienaventurado santo prevínole mucho antes, porque resucitó primero que fuesse en el sepulcro cubierto de tierra. Primero entró en los Cielos que fuesse tenido por muerto, y no es de maravilliar que el óleo de la tina, hecho fuego, no dañasse su cuerpo, pues de tanto privilegio avía de gozar. Lo dicho es de Marco Marulo, libro sexto.

[5] Paulo, primer ermitaño; Pafuncio, Benedicto, Estéfano, Egido y Esperança, ermitaños; Tiburcio, Valeriano, Máximo, Marcelino, Pedro, Justino, Pastor, Quintín y Severo, mártires; León Papa, Amador y Germano, obispos; y otros muchos que sería largo de contarlos, fueron vistas sus almas el día que */(179v)/* murieron volar al Cielo. Es de Marulo, libro sexto.

[6] San Hierónimo, cuando dio el espíritu, le rodeó una luz del Cielo. Viéronse ángeles y oyóse la boz de Cristo que le llamava a poseer el Reino Celestial. Quedó en el aposento un suavíssimo olor con el cuerpo, y Cirilo, obispo de Hierusalem vido su alma que subía al Cielo en manos de ángeles. Y el mismo día, su santa alma se apareció a San Agustín en Africa, y en Tours, que es en Francia, vieron dos monges un globo de fuego que passava por el aire, y se oían bozes suavíssimas que ivan con él. Y, admirándose muchos, entendieron que la alma de San Hierónimo era llevada del monasterio de Betleem al Cielo. Es de Marulo, libro sexto.

[7] San Martín, obispo de Tours, luego que murió quedó su rostro resplandeciente, de modo que, no de muerto, sino de aver sido trasladado a la inmortalidad dava muestra. Y

en la misma hora, Severino, obispo coloniense, vido llevar su alma al Cielo por muchos ángeles. Y San Ambrosio, arzobispo de Milán, al tiempo que celebrava aquel día, fue arrebatado en espíritu y se halló presente a su entierro. Y bolviendo en su sentido, dixo a los presentes como era muerto aquel santo varón. Tantos testimonios cierta hazen su Bienaventurança y mucha gloria. Es de Severo Sulpicio, en su *Vida*.

[8] Diciendo Missa San Gregorio Papa, al tiempo que dixo *Pax Domini sit semper vobiscum*, tardándose los ministros, fue oída claramente de todos los presentes una boz de ángel que dixo *Et cum spiritu tuo*. También Pedro Diácono, ministro suyo, afirmó aver visto diversas vezes sobre su cabeça una paloma, que entendía ser el Espíritu Santo. «Estavan presentes diversas personas y algunos contrarios del santo y que ponían faltas en sus escritos -añadió el Diácono-, y no creáis que es verdad lo que digo si luego no me viéredes aquí morir»; y sucedió | así, que murió luego. Con esto se atemorizaron los malévolos y dexaron de perseguir al santo. Es de la *Vida de San Gregorio*, libro cuarto, capítulo setenta.

[9] Después del martirio de Santa Inés, estando sus padres llorando cerca de su sepulcro, aparecióseles con gloria y magestad grande, acompañada de un coro de hermosísimas donzellas ricamente adereçadas. La santa venía vestida de blanco, y un cordero, también blanco como nieve, asido de su mano diestra. Habló amorosamente a sus padres y díxoles que no la tuviessen por muerta ni la llorassen, porque reinava con Cristo, y que la avía puesto en el número de aquellas santas vírgines. Justamente la Iglesia celebra no sólo el martirio de Santa Inés, sino esta aparición, que fue al octavo día, en que se descubrió su gloria y Bienaventurança. Es de San Ambrosio, en el *Sermón noventa*.

[10] Llevando a degollar por la Fe de Cristo a Santa Dorotea, passó cerca de donde estava un letrado jurista llamado Teófilo. El cual, aviéndole oído dezir, cuando estava en presencia del tirano que la martirizó, que en todo tiempo avía rosas y mançanas adonde Jesucristo estava y ella dezía que iba, díxole por irrisión y haziendo burla:

-Ea, donzella, hazednos gracia que cuando estéis en la tierra de vuestro Esposo nos embiéis de allá algunas rosas y manzanas.

Esto era en seis de febrero, cuando ni mançanas ni rosas se hallan, y por esto hizo semejante demanda, como para burlarse della. Dorotea respondió que haría lo que le dezía. Llegó al lugar donde la avía de degollar; pidió que la dexassen hazer oración brevemente. Concediósele, y, hecha, apareció delante della un niño hermosísimo con un canastico, y en él tres rosas y tres mançanas hermosísimas, traídas por él, que sería ángel, en tiempo brevísimo, de alguna parte de la tierra, como de las Indias Occidentales, donde a la sazón era verano y tiempo de rosas y frutas. Díxole la santa:

-Ve a Teófilo y dile de /**(180r)**/ mi parte que aí van rosas y mançanas.

Fue la santa degollada y boló su alma al Cielo. Estava Teófilo después desto haziendo donaire de lo que con Dorotea le avía passado, contándolo a otros oficiales del Presidente. Llegó a él el niño hermoso y trabóle de la capa, como que le quería hablar aparte. Él bolvió y, viéndole tan hermoso, y admirado de oír sus razones tan concertadas, estuvo atento a ellas. Oyóle dezir que Dorotea le embiava aquel regalo de mançanas y rosas. Recibiólas Teófilo y desapareció el niño, por lo cual él se convirtió a la Fe, y fue martirizado. Dízelo San Isidoro en el *Himno* del Oficio desta santa.

[11] A Santa Agata celebraron ángeles sus exequias, y adornaron su sepulcro con piedra y epitafio, que denotava quién ella fue y lo que mereció. Es de Surio, tomo primero.

[12] Santa Cecilia gozava de vista de ángeles, y le traían ramilletes y guirnaldas de flores odoríferas de la gloria. De donde vino a no temer los tormentos del martirio, esperando gozar en el Cielo de la vista de Dios, pues en el suelo la hizo digna de la vista de sus ángeles. Es de Adón, en su *Martirologio*.

[13] Santa Caterina hizo oración al tiempo que la querían degollar, y fue consolada de una voz del Cielo que le declaró avérsele concedido lo que pedía, y que las puertas de la Gloria le estaban abiertas. De donde resultó que con sumo gozo dio el cuello al verdugo, y de la herida salió leche por sangre, y su cuerpo fue llevado por ángeles al monte Sinaí. La honra dada al cuerpo en la Tierra es testimonio de la que se daría a la alma en el Cielo. Es del Metafraste.

[14] Muriendo Teodora Alexandrina, apareció a su abad vestida con aderezo de boca y muy resplandeciente, acompañada de otras santas. Confesóle ser el que se llamava Teodoro Monge y era tenida por varón. El abad despertó temeroso, y como fuese a su celda, hallóla muerta y entendió que era muger, por lo cual se afirmó en la verdad de aquella aparición, y de su gloria ser grande. Es del *De Vitis Patrum*.

[15] Paulo, discípulo de Antonio Abad en Alexandría, vido arrebatado en espíritu una silla de grandísima riqueza y resplandor en el Cielo. Parecióle que sería para su querido Maestro Antonio, y oyó una muy grande voz que le declaró guardarse para Taide, muger que fue un tiempo de mala vida, y después, santa penitente. Es del *Vitis Patrum*.

[16] San Benedicto Abad vido la alma de la bienaventurada Santa Escolástica, su hermana, en forma de paloma, bolar al Cielo, y, cierto de su muerte, truxo el cuerpo a su monasterio y enterróle en la sepultura que tenía para sí, queriendo que estuviesen juntos en la Tierra los cuerpos cuyas almas lo avían de estar en el Paraíso. Es de San Gregorio en sus *Diálogos*, libro segundo, capítulo treinta y cuatro.

[17] Santa Gertrude Virgen murió en su monasterio Nigelano, y el mismo día se apareció a la abadesa de un otro monasterio en Treveris, que estava orando delante del Altar, dándole parte de que iba con su Esposo Cristo a gozar de la Eterna Bienaventurança. También se provó su gloria con otro milagro. Y fue que, pegándose un grandísimo fuego a su monasterio, vídose sobre el texado dél, y que con su velo apagava la llama. Temióse que todo el edificio quedara abrasado y no recibió daño alguno, obedeciendo el fuego a la santa virgen por estar ella conjunta al que tiene sujetas todas las cosas a su voluntad. Es de Marulo, libro sexto.

[18] Edeltrude Virgen, siendo en el año diez y seis de su muerte trasladado su cuerpo, fue hallado entero, y dava de sí singular olor. Y lo que más admiró fue que habló, y dixo:

-Sea gloria al nombre santísimo de Dios.

Bien se da a entender que la Bienaventurança de su alma era */(180v)/* grande, pues apartado el cuerpo della dava gracias a Dios. Sin esto, sucedió que llegando diversas personas enfermas a venerarle, recibieron salud. Para que se vea que los cuerpos de los santos, apartados de sus almas, si participan su virtud, cuánta será la que tendrán cuando fueren otra vez reunidos con ellas. Es de Beda en la *Historia de Inglaterra*, libro cuarto, capítulo diez y nueve.

[19] Musa, donzella romana, vido en sueños a la Madre de Dios acompañada de coros de vírgines, y díxole:

-Huye, hija, de toda palabra ociosa, de risas y burlas, y de toda vanidad, porque a los treinta días has de estar en compañía destas santas donzellas y gozarte con ellas. Guardó bien este precepto Musa, y los treinta días los empleó en oración y meditación, y, llegado el día último, fue visitada de la misma Señora y consolada. Oyóse que dixo la donzella:

-Ya voy, Señora, ya voy.

Y con esto espiró y subió al Cielo con aquella santa compañía. Es de San Gregorio, en el cuarto libro de los *Diálogos*, capítulo diez y siete.

[20] En un monasterio del hiermo estava cierto religioso muy contemplativo y muy siervo de Dios. Pidióle con instancia que le dicesse a entender algo de lo que se goza en el Cielo y de la Bienaventurança de los Escogidos. Concedióle su Magestad la petición que le hazía, tanto por regalarle a él, como para edificación | de muchos que tuvieron y tienen dello noticia, y fue en esta manera: Oyó cerca de donde estava cantar una ave dulcíssimamente, que sería algún ángel en aquella figura. Levantóse de la oración y llegó donde estava. Tomó buelo y fuese a una espessa silva. Siguióla el monge y púsose a oírla cantar, cuyo canto de tal manera le tuvo suspenso que, sin dormir ni comer, sin sentir cansancio ni envejerse él o su vestido, passaron trezientos y sesenta años. Parecióle aver estado oyéndola dos horas. Y, visto que dexó de cantar y se fue, bolvió a su monasterio y halló la puerta dél mudada. Admiróse y llamó. No conoció al portero, ni el portero a él. El qual le preguntó quién era, que traía su hábito. El monge quería saber quién le avía hecho portero, y mudado la puerta de donde él la dexó dos horas antes. El portero, por acortar embites, habló al abad, y él salió, y de lance en lance, por nombrar quién era el abad que regía el monasterio cuando salió dél, y vistos los libros de memoria del convento, se halló que avían passado los trezientos y sesenta años que se han dicho. De lo qual él y los monges se admiraron grandemente, y cessó parte de la admiración considerando, por lo que le oían dezir, que aquel tiempo avía estado gozando algo de lo que en el Cielo gozan los Bienaventurados. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

Fin del *Discurso de la Gloria de los Bienaventurados*. |

DISCURSO TREINTA Y TRES. DE HOSPITALIDAD

Si los que se examinan en Universidades para recibir algún grado estuviessen ciertos de las preguntas que les avían de hazer y de los argumentos que les avían de poner, ninguno se descuidaría en llevar buenas respuestas. De donde parece que, pues nos quiso Dios hazer merced | tan señalada que, aviéndonos de juzgar delante la Universidad de ángeles y hombres, primero nos declaró cuáles han de ser las preguntas, que son aquellas seis Obras de Misericordia que refiere San Mateo en el capítulo veinte y cinco, y son como seis días claros en que avemos de trabajar para merecer entrar en el verdadero **/(181r)/** Sábado del sosiego y quietud perdurable, falta es de aviso no llevar buenas respuestas aparejadas, cuales sabemos que él quiere que llevemos. Una dellas es la *Hospitalidad*, de que trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Abraham estava assentado en el Valle de Mambre, a la puerta de su tabernáculo y casa, porque no passasse algún peregrino sin ir a hospedarse en ella. Vido que llegavan tres, y sin querer saber de dónde venían, ni adónde iban, fue a ellos. Y, reverenciándolos, les ruega, no como quien avía de dar, sino como si uviera de recibir, que fuesen a su casa a ser hospedados y servidos. Y, entrando en ella, lo primero les labó los pies, para que se entienda que es la humildad el fundamento de todas las virtudes morales. Púsoles en la mesa panes subcinericios, manteca, leche y un ternero, para demostrar que la comida ha de ser lo que basta y no superfluidades, que dañan la alma y quitan la salud del cuerpo. A la despedida les fue acompañando hasta salir fuera de casa, porque faltando este comedimiento con los huéspedes, más parece que los echan que no que los despiden. Y porque usava de esta virtud de hospitalidad con los hombres mereció esta vez recibir ángeles en su casa, y tales ángeles, que representavan el misterio de la Trinidad en las Personas, que eran tres, y en la adoración, que fue una, la unidad de la Essencia. Es del capítulo diez y ocho del *Génesis*.

[2] Lot, estando en Sodoma, recibió a hospedaje en su casa dos destes ángeles, llevándolos a ella casi por la fuerça, para culpar nuestra tibieza en semejantes obras, pues primero nos quiebran las cabeças con ruegos y lástimas que hazemos cosa de provecho. Lot, assí mismo, con tanto efecto quiso librar a sus huéspedes de la injuria que les quería hazer aquella nefanda gente, que ofreció dos hijas suyas para que usassen mal dellas, porque, estando turbado, quiso evitar una maldad grande con otra menor. Y devemos imitarle en guardar fe a nuestros | huéspedes, aunque sin turbación del entendimiento, porque, defendiendo al huésped, no sea Dios ofendido. Y queriendo los ángeles recompensar el hospedaje que les hizo Lot, le sacaron con su familia de entre tan mala gente, a la cual con fuego del Cielo querían destruir, como la destruyeron, quedando libres Lot con dos hijas suyas. Es del *Génesis*, capítulo doze.

[3] La Sunnamitide, siempre que passava el profeta Eliseo por su casa le hospedava en ella y le dava la comida. Y no porque fuesse continuo el passar por allí el profeta ella se cansava, antes acordó de le señalar un aposento que fuesse suyo, y como proprio se sirviesse dél siempre que quisiesse. Y por esta obra de virtud, siendo estéril, haziendo oración por ella Eliseo tuvo un hijo, y muriéndosele de poca edad, le resucitó el profeta. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo cuarto.

[4] Marta, hermana de María y de Lázaro, teniendo hospedado a Cristo en su casa, no contentándose de toda la diligencia que ponía de su parte para servirle y regalarle, citó a María, su hermana, delante del Salvador, para que la ayudasse. Y danos documento de la diligencia y solicitud que en semejantes obras devemos tener, pues aunque Marta hospedó a Cristo en propria persona, nosotros cada día le podemos hospedar en sus pobres. Es de San Lucas, capítulo décimo.

[5] Los dos discípulos que iban a Emaús, llevando en su compañía a Jesucristo, aunque sin conocerle, teniéndole por peregrino, casi por fuerça le hizieron hospedar en su compañía. Y, sentado a la mesa, conociéronle en el partir del pan. Esto haze el oficio de la hospitalidad, que nos lleva hasta el conocimiento de Dios, de manera que al que vemos en espejo y enigma en la tierra, le veremos rostro a rostro en el Cielo, como afirma San Pablo en la *Primera a los de Corinto*, capítulo treze. De los dos discípulos escribe San Lucas, capítulo veinte y cuatro. **/(181v)/**

[6] San Pablo, escribiendo a los *Hebreos*, capítulo treze, les dize: «La caridad de fraternidad esté en vosotros, y no os olvidéis de la hospitalidad; por ésta merecieron algunos tener ángeles por huéspedes». Y Cristo dize a sus discípulos: «El que os recibiere a vosotros, a Mí recibe; y quien me recibe a Mí, recibe al que me embió. El que recibiere al profeta en nombre de profeta recibirá la merced y premio de profeta, y quien recibiere al justo en nombre de justo recibirá el premio y merced de justo. Y cualquiera que diere a beber a uno destos pequeñuelos un jarro de agua fría | tan solamente, en nombre de discípulo, de verdad os digo que no perderá su premio». Es de San Mateo, capítulo décimo.

[7] Onesiforo, natural de Efeso, tenía costumbre de hospedar en su casa a los discípulos de Cristo, y assí, San Pablo, escribiendo a Timoteo, en la *Primera*, capítulo primero, dize: «Haga Dios misericordia a la casa de Onesiforo, porque diversas vezes me favoreció, no avergonçándose de que yo estuviesse preso y en cadena, sino que viniendo a Roma me buscó con cuidado y me halló. Déle Dios que halle misericordia en el último día, por la que usó conmigo en Efeso».

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Silvestre, antes que fuesse Papa, residiendo en Antioquía, hospedava peregrinos, y entre otros recibió en su casa a un Timoteo, que le vido luego padecer martirio por Cristo, y él le dio sepultura. Siendo Sumo Pontífice, perseverando en su costumbre, hospedava también en su casa a todos los peregrinos de que tenía noticia que venían a la ciudad. Es de su *Vida*, y refiérelo Marulo, libro primero.

[2] San Gregorio Papa, particular cuidado tuvo de hospedar peregrinos, y sin los que venían a él como a casa propia y conocida, hacía buscar otros por la ciudad, y sentados a la mesa los visitava y servía. Y por esta humildad mereció un día tener por comidado a Cristo, porque, apartándose de la mesa un poco, cuando tornó, vido que faltava della uno en quien antes tenía puestos sus ojos por parecerle santo. Y, admirándose desto, la siguiente noche se le apareció Jesucristo, y le dixo:

-Por aver recibido cada día a tu mesa mis miembros, oy quise que recibieses la cabeça. Saquemos de aquí que, si queremos que Cristo se aposente en nosotros, no desechemos los pobres peregrinos. Es de San Juan Diácono, en la *Vida de San Gregorio*, libro segundo, capítulo veinte y dos.

[3] Severo Sulpicio, en la *Vida de San | Martín*, escribe de cierto monge del desierto que tenía por costumbre, de noche, cenando un pedaço de pan, dar parte dello a una loba que venía allí por aquella ración. Sucedió que se quedó con otro monge a cenar una noche, vino la loba por su ración, y no saliendo el monge a ello, entró en la celda y vido en una espuerta cinco panes. Tomó el uno dellos, comiósele y fuesse. Bolvió el ermitaño y, hallando menos el pan, entendió quién le avía hurtado. Aguardó a que viniessse la loba, y no vino en muchos días, de que el buen hombre estava triste, porque le faltava el consuelo que tenía en verla y darle aquel pan, de lo que él avía de comer, faltando preregrino o pobre a quien darlo. Hizo oración a Dios y bolvió la loba, aunque se detuvo lexos, y desviada dél, no osava levantar los ojos a mirarle, hasta que el ermitaño fue a

ella y la halagó y dio el pan. Y ella se fue muy contenta, tornando cada día por su ración.

[4] Gerbonio, obispo populonio, por encubrir sus huéspedes puso su vida en peligro de muerte. Y fue el caso que recibió en su casa ciertos enemigos del rey Totila, y, encubriéndolos allí, fue por mandado del tirano echado a ossos ferocísimos para ser despedaçado dellos, y con todo esto guardó fidelidad a sus huéspedes, no descubriéndolos. Llegaron los /**(182r)**/ ossos y no le tocaron, de lo cual avergonçándose el rey, de que no perdonasse a quien las fieras perdonavan, mandóle dexar ir libre. Dízelo San Gregorio en sus *Diálogos*, libro primero, capítulo onze.

[5] Estando Marino Monge en su celda en el desierto, vino un día a él un feroz javalí, huyendo de los perros de ciertos caçadores. Recogióle y túvole en guarda, hasta que entendió que estava libre de aquel peligro, que le dexó ir libre. Bien se mostrara liberal con huéspedes el que lo fue con una salvagina. Y naturalmente, la bestia sintió la inclinación del santo monge, pues en tan manifiesto peligro quiso más valerse dél que librarse huyendo por la montaña. Dízelo Marulo, libro primero.

[6] Passando a Constantinopla por negocios de la República Cristiana San Dacio, obispo de Milán, y llegando a Corinto, como llevasse grande acompañamiento, viendo una casa bastante para su hospedage, pidióla, y respondiéronle los vezinos della que no se habitava porque el demonio residía en ella y la tenía por suya.

-Pues por lo mismo -dixo Dacio- yo quiero hospedarme en ella.

Y assí lo hizo. Sucedió que a la media noche oyó el santo perlado que el demonio fingía las bozes de diversos animales: bramidos de leones, balidos de obejas, rebuznos de asnos, silvos de serpientes, gruñidos de puercos, y assí otros semejantes. Dacio, de oír la armonía, levantóse de la cama despechado, y hablando en boz alta con el demonio, le dixo:

-Bien has negociado, miserable, ¿tú eres el que dixiste ' Pondré mi silla al Aquilón, y seré semejante al Altísimo' ? Mira como por tu sovervia te has hecho semejante a las bestias, y aviendo indignamente querido imitar a Dios, dignamente eres imitador de bestias.

A esta boz, el demonio se afrentó, y fue de manera que nunca más en aquella casa se oyeron espíritus malos, sino que fue habitada en adelante. Refiérese en su *Vida*.

[7] En Roma vivía cierto hombre, cuya hazienda era pequeña, mas su ánimo | era grande en hospedar peregrinos, y particularmente religiosos, a los cuales servía y regalava, teniendo pena porque su posibilidad quedava muy corta a su desseo. Y, estando una noche fatigado por esto, medio dormido oyó una boz que le dixo:

-Visto he tu caridad en hospedar peregrinos, y que por esto tienes necesidad. Quiero no solamente remunerarte en la Eterna Vida, sino también en la temporal. Habla a un hombre rico, tu vezino, que tiene una viña de menor precio que la tuya, y truécasela, y en medio della cavarás debaxo de un montón de piedras y hallarás allí lo que antiguos romanos pusieron.

No se movió por esta boz aquel hombre, hasta que tres vezes le fue dicho lo mismo, que obedeció. Habló al rico acerca del truco de la viña. El otro vino en ello muy de buena gana y le pagó lo que tenía de mejora. Y con esto fue a la viña ya suya con su muger y un hijo, y dos hijas que tenía; cabaron debaxo del montón de piedras, y aviendo gastado algún tiempo y no pareciendo cosa alguna, las hijas y el hijo burlavan del padre y les

pesava de lo que avía hecho, dexándolos en mayor necesidad y pobreza. El padre decía:

-En ninguna manera puedo creer que he sido engañado.

Porfió en cabar, hasta que descubrió un vasso de mármol lleno de agua, y una olla de vidro llena de bálsamo, y otra vasija de varro con tres piedras finas grandes. La agua que estava en el vaso de mármol, pareciéndoles que no era de precio, la derramaron, y dando parte della en los azadones y picos con que abrieron la tierra, quedaron de color de oro, porque era hecha con tal arte que todo lo que bañava al parecer tornava oro, y desta usavan alquimistas para hazer oro falso y aparente, y no quiso Dios que su devoto se aprovechasse desta agua, y por esso se derramó sin hazerse caso della. Mas del bálsamo y de las tres piedras preciosas sacaron tanto dinero que el padre y hijos quedaron bien ricos y alabaron a Dios, prosiguiendo en sus obras de hospitalidad. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

/(182v)/ EJEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Cimón Ateniese hizo de sus casas mesón para común uso de todos los peregrinos y forasteros que viniendo a Atenas quisiessen allí posar. Y lo mismo de sus viñas, huertas y heredades, derribóles las cercas, setos y tapias, pregonando que las hazía francas para cuantos quisiessen aprovecharse dellas. Por esto Cratino le llamó divino hombre y liberalíssimo con huéspedes. Critias Tirano desseava para sí las riquezas de los Escopades, las victorias de Agesilao y la liberalidad de los huéspedes de Cimón. Dízelo Sabélico, libro séptimo.

[2] Por temor de una guerra que tenían los atenienses fueles forçado echar de la ciudad todas las mugeres y niños, como inútiles para defenderla de los enemigos | y dañosas porque gastavan la provisión estando cercados. Recibiéronlas los troezenios, que era señoría de por sí, y hizieronles buen hospedaje, dándoles sustento a costa de la república. Y pregonaron que los niños anduviessen libres por toda la ciudad y que pudiessen tomar libremente, dondequiera que lo hallassen, qualquiera cosa de comer. Es de Sabélico, libro séptimo.

[3] En la guerra civil entre romanos, en tiempo de Mario, aviendo sido muertos el padre y un hermano de Marco Craso, él huyó a España y se escondió en una cueva, adonde no sólo le tuvo encubierto Julio Paciano Español, sino que le dio de comer regaladamente todo el tiempo que allí estuvo. Dízelo Sabélico.

Fin del *Discurso de Hospitalidad*. |

DISCURSO TREINTA Y CUATRO. DE HUMILDAD

El Patriarca Jacob, en el viaje que hizo de casa de su padre Isaac a la de Labán, su suegro, como parece en el capítulo veinte y ocho del *Génesis*, hizo noche en un desierto. Recostó su cuerpo en la tierra y puso su cabeça sobre una piedra, donde tuvo una visión, de que le parecía ver una escala, cuyo principio y pie tenía en la Tierra, y su fin y

remate en el Cielo. Estaba Dios arrimado a lo alto de la escala, y subían y bajaban ángeles por ella. Y denota esta visión que quien se humilla como Jacob, que estaba recostado durmiendo en la tierra, verá a Dios. Los pasos de la escala denotan los grados de la humildad, que son propios pasos de hombres que viven angelicamente. El Patriarca San Benedicto, en su *Regla*, dice que estos pasos y grados de la humildad son doce. Es el primero enseñar humildad con los ojos bajos, y mucho más con el corazón. El segundo, hablar pocas palabras, y éstas según razón y sin bozes. El tercero, no ser fácil para la risa. El cuarto, tener silencio hasta ser preguntado. El quinto, seguir la vida común sin estremarse, conforme a su estado y regla. El sexto, creer de sí, y confesarlo, que es el más vil de todos. El séptimo, juzgarse indigno para cualquier bien. El octavo, confessarse que es pecador. El noveno, tener paciencia en todo lo que es trabajoso. El décimo, sujetarse en todo a su perlado y superior. El undécimo, nunca tomar contento en hacer su voluntad. El duodécimo, temer a Dios y acordarse de sus Mandamientos y Ley Santa. Desta virtud de *Humildad* trata el *Discurso*. |

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Humilde se mostró Abraham cuando, hablando con Dios, dixo:

-Hablaré a mi Señor, aunque soy tierra y ceniza.

No dixo ceniza a solas, porque es buena para lexía, ni tierra a solas, porque aprovecha para tapias, sino tierra y ceniza, porque mezclado y todo junto para nada es bueno. Y así, quiso dezir: «Aunque soy nada, me atreveré a hablar a mi Señor, confiado en su misericordia, y en que lo que pido es bien y limosna para mis vezinos, que no sean destruidos, aviendo entre ellos diez justos». Y, vista su humildad, concedióselo Dios, mas por no hallarse este número de hombres de bien en Sodoma, fue destruida. Es del *Génesis*, capítulo diez y ocho.

[2] Jacob, cuando volvía a su tierra y le salió a recibir su hermano con grande cólera y enojo, por mostrársele humilde le aplacó, y se le mostró afable y benigno. Como parece en el *Génesis*, capítulo treinta y tres.

[3] Por cinco vezes resistió Moisés de recibir el cargo de duque y capitán del pueblo hebreo, que era negocio muy honroso, y no se allanó a aceptarle hasta que vido que se airava Dios, Nuestro Señor, contra él. Y era todo por humildad, y fue en subido grado, como pareció en diversos rencuentros que tuvo, así con sus hermanos Aarón y María, como con muchos particulares del pueblo, que, con ser siempre él el agraviado, perdonava con facilidad y rogava por los que le perseguían. Es del *Éxodo*, capítulo tercero y siguientes.

[4] A Gedeón dixo un ángel que tomase a cargo el Pueblo de Dios, y que le libraría de sus enemigos, y respondió:

-No es para mí esse negocio, que soy de la tribu de Manasse y de familia baja, y yo el menor en casa de mi padre.

Con todo esto, fue y venció a los enemigos, y puso al pueblo en libertad. Y, diciéndole que fuese señor de todos ellos él, y sus hijos después de su muerte, respondió con mucha humildad:

-Ni yo seré señor vuestro, ni lo será mi hijo, sino Dios. A Él reconoced por | Señor.

Es del *Libro de los Juezes*, capítulo sexto y séptimo.

[5] David humildísimo fue, como dio dello testimonio en diversos trances. Ya estava ungido de Samuel por rey, y no rehusó que le embió su padre a que llevase de comer a sus hermanos, que estaban en el campo del rey por soldados. Y ya estava en gran possessión de valiente, aviendo muerto al filisteo Goliat, cuando, diziéndole el rey Saúl que le quería dar por muger a su hija, él dixo que no merecía tanto favor y merced de su parte. Y ya era rey de corona cuando iba delante de la arca bailando y dançando, lo cual hazía por mostrarse humilde delante del Señor. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo diez y siete, y diez y nueve, y del *Segundo*, capítulo sexto.

[6] Acab, rey de Israel malísimo, un tiempo se mostró humilde, cuando le embió Dios a amenazar por la muerte de Nabot. Y el humillarse le fue provechoso para que se dilatase y aun disminuyesse algo la pena. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo veinte y uno.

[7] Vinieron a prender al profeta Elías de parte del rey Ochozías por dos veces dos capitánías, con cada cincuenta soldados, y por su soberbia fueron castigados con fuego que baxó del Cielo y los abrasó. Vino otro tercero, y porque se humilló fue libre de semejante pena, yéndose con el profeta mano a mano a verse con el rey. Como se dize en el *Cuarto de los Reyes*, capítulo primero.

[8] Humilde fue el profeta Jeremías, cuando, mandándole Dios que fuesse a predicar, dezía:

-Señor mío, no sé hablar.

Escusándose por humilde de tan alto ministerio. Y es de su *Libro*, capítulo primo.

[9] Altamente se mostró humilde el gran Baptista en diversos trances. Vinieron a preguntarle si era el Mesías, y si dixera que sí le recibieran por Él, y respondió:

-No soy el que dezís, ni aun merecedor de desatarle la correa de su calçado.

Y apretándole sobre que dixesse quién era, respondió:

-Soy boz del que clama en /**(183v)**/ desierto.

Fue dezir: «Si lo dexáis a mí, soy boz, soy un poco de aire, soy nada». Y desta nada en que él se tenía, le levantó Dios tanto, que dixo dél delante de muchos testigos que era tan bueno como el más bueno, y ninguno de todos los nacidos de mugeres mejor que él. En el vestido y traje también se mostró humilde, en la comida, humilde. Toda su vida fue un espejo de humildad, por lo cual mereció que no solamente le engrandeciesse Dios de palabra, sino también de obra. Y al que se tenía por indigno de llegar al pie desatándole la correa del calçado, le llegasse a la cabeça, baptizándole. Es de San Mateo, capítulo tercero, y de San Juan, capítulo primero.

[10] También entra en la cuenta de los humildes San Josef, esposo de la Virgen, pues el dezir San Mateo, capítulo primero, que quiso dexar a la Virgen y apartarse della cuando entendió que estava preñada, sin tener él parte en la preñez, San Hierónimo y San Bernardo dizen que lo hazía de humilde, por tenerse por indigno de estar en una casa con la que era Madre de Dios. Y que fue lo mismo que dixo San Pedro a Cristo, viendo un milagro que fue para él, que era pescador, muy grande. Y refiérelo San Mateo, en el capítulo octavo: Avía andado pescando toda una noche sin sacar escama de pece, y diziéndole el Salvador que tendiesse la red al otro lado del navío, sacó tanta pesca que no cabía en él. Dixo, viendo esto:

-Apartaos, Señor, de mí, que soy un gran pecador, indigno de parecer en vuestra presencia.

Assí San Josef, de humilde le parece que es indigno de la compañía de la Madre de Dios.

[11] Palma en negocio de humildad pudo bien darse a la Sagrada Virgen y Benditíssima Madre de Dios, María, la cual, oyendo al arcángel San Gabriel que la llamava Madre del Altíssimo, ella se puso nombre de esclava, como lo refiere San Lucas, capítulo primero. Y el ir a visitar a Santa Isabel fue assí mismo género de humildad. |

[12] Aunque de ningún santo pueden sacarse tantos ni tan maravillosos exemplos de humildad, como del Santo de los Santos, Jesucristo, Nuestro Señor. Y fue modo de humillarse el querer ser concebido en Nazaret, que era en Galilea, tierra despreciada de los hebreos. Y assí, dixo Natanael, viendo los milagros de Cristo y oyendo dezir que era de Nazaret:

-¿De esse pueblo puede salir cosa buena?

Y otros letrados dixeron, y lo refiere San Juan, capítulo siete:

-Mirad bien las *Escrituras* y hallaréis que ningún profeta salió de Galilea.

También haze por la humildad de Cristo que nació de madre pobre; no quiso emperatrices ni reinas, escogió a María de Nazaret, pobre, aunque santíssima donzella. Su nacimiento todo está bañado en humildad, siendo el lugar que escogió aposento de bestias, y tomó por cama un pesebre. Por casi treinta años estuvo como escondido, sin que se diga dél otra cosa que, cuando a los doze se quedó en Hierusalem y fue hallado entre doctores en el Templo, y que se sujetava al Santo Josef y a la Soberana Virgen, su Madre. Cerca de los treinta años fue a ser bautizado del Baptista. Escogió discípulos humildes y conversó con ellos humildemente. Y entre otros documentos les dio uno, diciendo:

-Aprended de Mí, que soy mansueto y de corazón humilde.

Y se llamó diversas vezes Hijo del Hombre, pudiéndose llamar Hijo de Dios y de la Virgen. Hallóse en unas bodas de gente pobre y humilde, pues faltó el vino en Caná de Galilea. Hizo un solemne milagro, de hartar con cinco panes y dos peces muchos millares de hombres, y entendiendo que tratavan de hazerle rey, huyó de allí. Para entrar triunfando en Hierusalem después de aver resucitado a Lázaro, muerto de cuatro días, escogió no carro triunfal, sino un humilde jumento. Al tiempo que quiso passar deste mundo al Padre dio un especial exemplo de humildad lavando los pies a sus Doze Apóstoles, estando Judas entre ellos, que le tratava la muerte. En su **/(184r)/** Passión se humilló, haziéndose obediente al Padre hasta muerte de Cruz, que era cosa de mucha afrenta. Lo dicho se colige de los cuatro Evangelistas.

[13] El centurión que dixo a Cristo: «Señor, no soy digno que vais a mi casa, conténtome con una palabra vuestra, y con ella sanará mi criado», de humilde dio bastante prueba. Como lo refiere San Mateo, capítulo octavo.

[14] La cananea, llamándola Cristo perra, no se indignó, sino se humilló, diciendo:

-Sí, Señor, perra soy, y como a tal os pido una migaja de vuestra mesa, y sea que sanéis a mi hija.

Hízolo Cristo, y refiérela también San Mateo, capítulo quince.

[15] San Pedro, no sólo se mostró humilde en lo que se ha dicho de quererse apartar de Cristo, sino en no dexarse lavar dél los pies. Y después de la venida del Espíritu Santo,

sanando un coxo a la entrada del templo, no se atribuyó a sí esta obra, sino a la virtud divina y al nombre de Jesucristo que invocó. Es de los *Hechos Apostólicos*, capítulo tercero.

[16] San Pablo y San Bernabé, Apóstoles, oyendo a los vezinos de la ciudad de Listris que los llamaban Dioses por averles visto sanar a un coxo, y les querían ofrecer sacrificios, rompiendo sus vestidos salieron en presencia del pueblo, diciendo: | -Varones, ¿qué hazéis? Que nosotros mortales somos como lo sois vosotros. Fue todo esto prueba de humildad. Refiérese en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo catorze. Y en el diez y ocho se dize que San Pablo trabajava de manos para sustentarse a sí y a los que andavan con él, y por esto se aposentava en casa de Aquila y Priscila, estando en Corinto, que eran del arte escenofactoria, que también él hazía, y era negocio en que se gastavan cueros de animales, por donde muchos expositores deste lugar andan varios, ya quieren que hiziesse guadameziles, ya frenos de cavallos, ya adereços de altares y de ornamentos o caxas encoradas donde se guardassen; a todos puede responderse que ninguno destes tratos parece que cuadran con la vida que traía San Pablo, que era para poco en un lugar, y todos estos oficios son de asiento y en muchas partes, sin provecho ni uso dellos, y assí no falta quien diga que, pues del *Texto Sagrado* se sabe que era negocio donde entrava cuero y pellejos de animales (que esto denota el nombre de escenofactoría), que hazía calçado, oficio honesto y que dondequiera que estuviesse podía usarle. Y si esto es verdad, también de aquí se puede colegir su humildad ser grande, pues no se despreciava de oficio tan humilde.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Gregorio Papa, tocado de humildad, puso en las Bulas consecutivamente después de su nombre: «Siervo de los siervos de Dios». Y para cumplir de obra lo que dezía de palabra, viniendo a visitarle Juan, abad de cierto monasterio, de que avía grande fama que era muy siervo de Dios, assí como le vido, se levantó a él, y primero que el abad se derribó a sus pies, reverenciándole según la opinión que dél tenía. Dízelo Juan Diácono en su *Vida*, libro segundo, capítulo primero.

[2] Martín, al tiempo que seguía la milicia contentávase con un solo criado, al cual amava como a hermano y respetávale como a señor, y servíale en particulas | ministerios, hecho siervo de su siervo para provar que servía a Cristo siendo humilde. Hombre de armas era, no baptizado sino catecúmeno, y ya dava passos en el camino de la perfección. Seguía la sentencia del Espíritu Santo, dicha por Salomón en los *Proverbios*, capítulo sexto: «Mejor es humillarse con los mansuetos, que partir despojos con sobervios». Es de Sulpicio, en la *Vida* del mismo San Martín.

[3] Alexo, hijo de Eufemiano, patricio de Roma, después que salió de la casa de su padre y anduvo hecho pobre mendigo por Laodicea y Tarso, como en una iglesia se oyesse cierta boz que le declarava |(184v)| por santo, temiendo ser honrado se bolvió a Roma. Y en la propia casa de su padre, en un mal aliñado soterraño, vivió diez y siete años en suma pobreza y miseria, no queriendo darse a conocer a sus padres, porque no le honrassen. Allí era burlado y escarnecido de los criados de casa, que ya jugavan con

él, teniéndole por mentecapto, ya le maltratavan y herían, sin más ocasión de que el demonio los solicitava a que lo hiziessen porque él perdiesse la humildad. Aunque ninguna cosa destas fue parte para que él dexasse de ser humilde. Vino la muerte, y en una carta escribió el processo de su vida y declaró quién era, cuando estava seguro de ambición, llevándole camino del Cielo su humildad. Dichoso el que assí se humilló para assí ser ensalçado. Refiérello Surio, tomo cuarto.

[4] Eugenia, donzella santíssima, hija de Filipe, prefecto de Alexandría, porque no podía juntamente servir a sus padres, que eran idólatras, y a Cristo, dexó por Cristo a sus padres, y vestida en hábito de varón entró en un monasterio, donde por ser tal su vida, passando algún tiempo, siendo muerto el abad, fue puesta en su lugar, el cual aceptó con condición que, siendo en la dignidad mayor que todos, en su estimación fuesse menor. Y assí se exercitava en oficios baxos y humildes, por librarse de vanagloria. Ella era la primera que se hallava cuando partían leña; llevaba agua, barría los aposentos. Escogió para sí la celda más pobre y desechada del convento. Y desta manera passava la vida, hasta que después se descubrió ser muger y al cabo alcanzó corona de mártir, y la que menospreció la pompa del mundo venció los tormentos del tirano. Y en la Celestial Morada alcanzó el premio de perfeta humildad. Es de Simeón Metafraste.

[5] Paula, romana del linaje, por parte de madre, de los Escipiones y Gracos, nobilísimos en Roma, y del padre, de Agamenón, rey poderoso en Grecia, tuvo hijos de Toxocio, descendiente de Eneas | y Julio, la cual después de aver menospreciado el mundo y sus pompas por Cristo, fue tan grande su humildad, que quien la viera (y desseávanla ver muchos por su fama de santa) la desconociera, teniéndola por la menor de sus esclavas. Estava acompañada de coros de santas vírgines, mas en el vestido, en la boz, en el hábito y en el trato, la menor de todas era juzgada. Entendió la sapientíssima muger la nobleza del hombre no consistir tanto en el linaje y en la potencia, como en la virtud, y entre las virtudes morales ser la humildad muy grande y muy provechosa. Es de San Hierónimo, en el *Epitafio de Paula*.

[6] Macario, siendo de poca edad, teniendo embidia dél otro monge, entró en su celda y escondió un libro debaxo de su cama. Publicó que se le avían hurtado. Mandó el abad ir de celda en celda buscándole. Y como fuesse hallado debaxo de la cama de Macario, el abad le reprehendió ásperamente y mandóle que se aparejasse a la penitencia. Él, con mucha humildad, quería recibirla y dexarse bien aqotar, mas bolvió Dios por él, dando lugar a un demonio, que se apoderasse del que escondió el libro, atormentándole gravemente, y declaró con boz alta la inocencia de Macario y su malicia. Hizo oración por él Macario, y fue libre. Es del *Promptuario de exemplos*.

[7] Vido San Antonio Abad el mundo lleno de lazos. Admiróse considerando el peligro en que viven los mortales y hizo oración a Dios pidiéndole le declarasse quién se librava de semejante peligro. Y fuele respondido que los humildes. Dízelo San Atanasio, en su *Vida*.

[8] Costumbre era de los monges de Nitria, sin otros regalos que usavan con sus huéspedes, lavarles los pies luego que llegavan de fuera y limpiárselos con lienços, queriendo imitar al que siendo señor y maestro lavó los pies a sus discípulos, y les dixo: -Exemplo os he dado que hagáis lo que yo he hecho. Dízelo Marulo, libro primero. **/(185r)/**

[9] El abad Apolonio decía que propio oficio suyo era labar los pies a los huéspedes, y no dexava que otro sino él lo hiziesse. El cual afirmava que sólo era abad y perlado por amonestar y enseñar lo bueno, siendo en todo lo demás el menor de todos. Es del *De Vitis Patrum*.

[10] Galicano, que fue primero capitán del Magno Constantino y pretendió ser su hierno, dexando el mundo entró monge, y servía en la religión los oficios baxos y despreciados con tanto calor como antes el de capitán. Ni primero fue tan amigo de honra como después de ser humilde. Era mucho de ver cómo lavava los pies a los pobres, dar aguamanos a los otros monges, levantar las mesas, varrer el refectorio, y de la propia manera en todo lo demás. Y causava admiración, considerando ser el mismo que en otro tiempo tenía tantos criados, mandava tantos esclavos, governava tantos soldados, siendo prefecto del Romano Imperio y aviendo alcançado gloriosas victorias sin ser jamás vencido. No pudiera el Mundo hazer en él tanta mudança como él hizo de su gana, no ignorando que era mejor servir a Cristo que ser servido del mundo. Dízelo Terenciano, en la *Vida de Juan y Pablo, Mártires*.

[11] En tiempo del emperador Teodosio el Menor vivía cerca de Constantinopla, en una pequeña celda, cierto monge, el cual nunca salía della, entretenido en oración y meditación. Tuvo dél noticia el mismo emperador, y saliendo un día de la ciudad por aquella parte, y viendo la celda, mandó a sus criados y gente de acompañamiento que le dexassen solo visitar aquel monge. Y para hazer esto desnudóse las insignias imperiales, y como persona particular llegó a la celda. Llamó, entró dentro, hizo oración y assentóse a platicar con el ermitaño. Preguntóle por los monges de Egipto, y no conociendo que era el emperador, aunque le tuvo por hombre principal de su casa, respondióle:

-Hazen oración por la salud del emperador y Imperio.

Miró la celda y no vido sino en una cesta algunos panes du- ros. | Pidióle que le dicesse algo que comer, y el monge tomó un pan y echóle en agua con sal, y sacado de allí, comieron ambos y bevieron agua. Dadas gracias, el emperador dixo al monge:

-¿Sabes quién soy?

-No -respondió él.

Añadió Teodosio:

-Sabe que soy el emperador, y he venido aquí a verte por devoción que te tengo.

Derribóse a sus pies el ermitaño, mas él le levantó, y dixo:

-Bienaventurados sois vosotros, monges, que seguros y libres de negocios de mundo gozáis de una vida tranquila y segura. Sólo tenéis cuidado de la salud de vuestras almas y cómo alcancéis la Vida Eterna. Dígote de verdad que nací en el reino, y que de presente tengo el reino, y que nunca sin cuidado y solicitud he comido sino aora.

Con esto, honrándole mucho, se fue y le dexó. Aquella noche passóla el ermitaño en vela, considerando consigo, y diziendo: «Ya no me conviene vivir en esta celda, porque muchos, no sólo del pueblo, sino del palacio y senadores, visto que el emperador vino a visitarme harán lo mismo, teniéndome por siervo de Dios. Y honrándome, vendrá el demonio de mala y procurará que yo tome gusto de sus visitas y de ser honrado, y con esto perderé la humildad y me ensobervecere con las loas y aplauso de los hombres». Considerado esto todo por el ermitaño, la misma noche salió de la celda y se fue a Egipto a vivir entre otros ermitaños. Es del *De Vitis Patrum*.

[12] Quiso el demonio herir un día a San Macario, aviendo estado en oración toda la noche. Levantó una partesana, y no pudo executar el golpe. Y dando bozes decía:

-Grandes son, o Macario, tus fuerças. Mucho puedes contra mí, y lo que tú hazes yo lo hago: tú ayunas algunos días, yo siempre, pues nunca recibo manjar; tú velas de noche muchas vezes, yo nunca duermo. Sólo en una cosa me aventajas, yo lo confieso.

Y apremiado que dixesse en qué, dixo:

-En sola la humildad me vences.

Y con esto desapareció. Es del *De Vitis Patrum*.

[13] Setenta semanas passó un viejo en el desierto ayunando, que sólo comía una vez */(185v)/* al día, y al cabo pidió en oración a Dios le declarasse un paso de la *Escritura* y no lo alcanzó. Dixo:

-¿Tanto tiempo no me ha de aprovechar? Pues yo iré a otro monge y él me lo declarará Cerró su celda para ir, y estando cerrándola vino un ángel a él, y díxole:

-Las setenta semanas que ayunaste, aunque te sirvieron para aumento de mucha gracia con Dios, mas para tu pretensión no tanto como lo que aora hazes de humillarte, siendo tú viejo, ir a un otro monge de menos edad y religión a que te enseñe, y por lo mismo me embía Dios a ti a que te lo declare.

Y assí se lo declaró. Es del *Vitis Patrum*.

[14] Pinifio Abad, viéndose honrar en su monasterio, que era en Egipto, passó a otro de la Tebaida, donde no era conocido y servía en los oficios más humildes del convento. Y como allí le conociessen y honrassen, passó a otro, y desta manera anduvo diversos monasterios, siempre con desseo de ser tenido en poco. Visto que ya en todas partes era conocido y que no avía disimularse, bolvió a su primero monasterio, donde era abad, y buscó otro modo para ser humilde. Y fue que, en viendo que le alabavan o de nuevo le honravan, fatigava más a su cuerpo con ayunos y disciplinas, queriendo más afligirse con hambre que verse tocado de ambición, y tener su pensamiento en la hambre que padecía, que en la honra que a su parecer no merecía. Es del *De Vitis Patrum*.

[15] Pedro Telonario fue de Constantinopla a Hierusalem, y aviendo dado a pobres su hazienda, vendióse por esclavo, y el precio también le repartió entre gente necessitada. Y en la casa que servía, como uviessen otros criados, tratávanle mal de palabra y de obra. Dezíanle injurias, poniendo en él las manos, de lo cual él se holgava mucho. Ni por agravios que le fuessen hechos se quexava, ni aun apartava el cuerpo cuando más le maltratavan. Llegó el negocio a que su paciencia causó admiración y hizo que se notasse dél quién sería. Y siendo conocido, tratávale su señor y los demás criados, no como esclavo, sino como libre y hombre de grandes prendas. Lo cual visto por él, procuró cómo sin agraviar al que le tenía por esclavo, irse a otra parte, donde fuesse tenido en poco y se exercitasse en actos de humildad. Refiérello Marulo, libro primo.

[16] Quisieron provar la humildad del abad Agatón algunos monges, y haziéndose a una, dixéronle:

-Muchos se escandalizan, padre, contigo, que por tu sobervia los menosprecias y que murmuras de los monges, y aun ay quien diga que eres fornicario.

Oyendo esto Agatón, dixo:

-Mucho más que esso puede aver en mí.

Derribóse en tierra y rogóles que rogassen por él a Dios. Añadieron más:

-También afirman que eres herege.

A esto respondió el santo abad:

-Esso no consiento que se diga de mí. En otras cosas possible es que yo caiga y estropieze, mas en heregía no lo permitiré Dios.

Declaráronle los monges por qué le avían dicho tales palabras. Rogáronle que les dicesse por qué a sólo lo de la heregía avía contradiezido, y respondió:

-Los vicios que primero me atribuíades sufríalos por la humildad, que es salud de la alma, y por darnos exemplo de humildad sufrió Jesucristo muchas afrentas. Mas el pecado de heregía no ay arrostrarle, porque aparta mucho de Dios y haze que se junte con el diablo el que lo comete, y pocos de los que caen en él se reduzen de veras al gremio de la Iglesia.

Es del *De Vitis Patrum*.

[17] Vivían en una celda en soledad dos hermanos, moços de poca edad, cuya humildad y penitencia era engrandecida de otros ermitaños. Quiso un anciano provarlos. Fuelos a ver y recibieronle con grande contento y fiesta. Rezaron sus horas, y, acabadas, salió de la celda el ermitaño viejo y vido un huerto en que tenían los hermanos algunas berças, que era su comida y regalo. Anduvo el viejo con su cayado apaleándolas y derribándolas, de modo que dexó pocas en pie y sin destruir. Y aunque vieron esto los dos monges, ninguna cosa dixeron, ni mudaron semblante de rostro, sino con toda serenidad, como primero, bolvieron a rezar Vísperas, y, acabadas, /(186r)/ dixeron al viejo ermitaño:

-Señor, si eres servido, cozeremos alguna berça de las que quedaron, que ya es hora que comas.

El ermitaño, admirado de oír esto, derribóse en tierra y dio gracias a Dios, y dixo a los moços:

-Sin duda que el Espíritu Santo mora en vosotros. Amonéstoos, carísimos hijos, que hasta la muerte guardéis la santa virtud de la humildad y paciencia, que os hará parecer grandes en la presencia de Dios.

Es del *De Vitis Patrum*.

[18] Era obispo en la ciudad de Ferentino, en Italia, Bonifacio, varón santíssimo y en grande manera humilde, ayudándole a esta virtud los frutos y rentas de su obispado, que eran muy pobres, porque solamente llevaba el fruto de una viña. La cual, estando un año en agraz, vino tan grande pedrisco y granizo sobre ella que la dexó destruida, pareciendo cual o cual razimo. Entró a ver el daño Bonifacio, y cuando entendió cuán grande era, dio gracias a Dios porque en su pobreza aún avía querido afligirle. No obstante esto, tuvo cuidado de poner guardas en ella al tiempo de estar las ubas maduras. Y, llegada la vendimia, mandó a un sobrino suyo sacerdote, llamado Constancio, que adereçasse las cubas y tinajas que otros años fértiles solían quedar llenas de vino. Oyendo esto el sobrino, admiróse de aquel mandato, viendo que no avía quedado uba con que poder llenar una pequeña tinaja. Con todo esso, fue obediente y hizo coger los pocos razimos que tenía. Llevólos al lagar y mandó a un niño que los pisasse, y dellos salió un poco de mosto. Recogiólo en una cántara y repartiólo el siervo de Dios Bonifacio por todas las cubas y tinajas, echando en cada una bien poco. Mandó a su mayordomo que hiziesse venir allí algunos pobres, como tenía de costumbre, con vasos para darles limosna de aquel mosto. Vinieron todos los que solían y llevaron llenos los vasos que truxeron, creciendo por virtud divina en las manos del santo perlado. El cual hizo cerrar la bodega, y | fuese a tener oración. Y al tercero día embió a su sobrino Constancio a que requiriesse las tinajas y cubas, el cual, abriendo la bodega, que avía quedado sellada con el sello del obispo, halló las vasijas llenas de vino y que se derramava por las bocas en el suelo, que estava bañado de aquel milagroso licor. Mandó el obispo al sobrino que no diesse razón desto ni lo refiriesse a persona alguna en tanto

que él viviese. Dize San Gregorio, que escribe esta historia en el libro primero de sus *Diálogos*, capítulo nono, que este mandato hizo el santo perlado por ser humildísimo.

[19] Vinieron a visitarle al desierto donde estava el divino Arsenio, Teófilo, Patriarca de Alexandría, y el presidente que governava la ciudad. Hablaronle y rogaronle que les dicesse alguna cosa digna de su virtud y sabiduría. Detúvose Arsenio un poco sin responder, luego salió con esto:

-Si os dixere alguna cosa, ¿prometéis de hazerlo?

Ellos dixeron que sí.

-Pues lo que os digo y lo que avéis de hazer, es que nunca vais a donde oyéredes dezir que está Arsenio, ni le veáis de vuestros ojos.

Agradóles este dicho, porque entendieron que salía de un pecho humilde y ageno de toda arrogancia, pues lo que otro estimara en mucho, ser visitado de tales personas, a él era molesto y enojoso. Con esto se bolvieron, y no obstante el concierto hecho, el Patriarca quiso otra vez verle. Embióle a dezir que si le abriría la puerta. Respondió que la abriría, mas que sería para irse de aquella tierra, porque otros pretenderían lo mismo, y le serían causa de inquietud y dexasosiego. Es de Surio, tomo cuarto.

[20] San Juan Elemosinario, Patriarca de Alexandría, supo que un diácono le quería mal y que buscava medios cómo hazerle daño. Estava un día de fiesta principal diziendo Missa delante de mucha gente, y al tiempo que quiso dezir el Pater Noster baxó del altar y fuese a aquel diácono, y echóse a sus pies pidiendo que le perdonasse. El otro, gravemente compungido de ver aquella santa mitra arrodillada a sus pies, hizo lo mismo, pidién- dole /**(186v)**/ perdón.

-El Señor -dize el santo- nos perdone a los dos;

y muy alegre bolvió al altar y dixo aquellas palabras: «Perdónanos nuestras deudas como perdonamos a nuestros deudores». Refiérelo Surio, tomo primero.

[21] San Juan Damasceno, aviendo dexado el cargo de gobierno que tenía en la ciudad de Damasco y entrádose monge, teniéndole a cargo otro monge anciano y dándole documentos santos, quiso un día mortificarle y que hiziesse un acto de humildad, y assí le dixo:

-Hijo, porque seas provechoso a la congregación, llevarás a vender algunas cestas de palma que han hecho los monges a Damasco, pues allí avrá compradores, y haslas de dar a tal precio.

Y señalóle doblado de lo que comúnmente se vendían. Él dixo que estava aparejado para hazer su voluntad. Tomó las cestas y fue a Damasco, donde el que en otro tiempo passeava en un cavallo vestido ricamente y acompañado de muchos criados, aora a pie, vestido pobrementemente y cargado de espuestas, se puso en el mercado. Llegavan a comprárselas, y oyendo el precio dezíanle palabras afrentosas, y riendo dél le dexavan. Estuvo en esto hasta que uno de los criados que avía tenido, conociéndole y admirado de verle, sabido el precio que pedía por las cestas, contóle el dinero, por quitarle que no oyesse más injurias. Bolvió con ello a su monasterio, aviendo vencido el vicio de la vanagloria. Es de Juan, Patriarca Hierosolimitano, y refiérelo Surio, tomo tercero.

[22] El angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, residiendo en Bolonia, passeávase un día por el claustro de su monasterio meditando en sus estudios. Salía fuera un fraile estrangero que estava por huésped en aquella casa, y llevando comission del Prior para llevar consigo al primero que viesse, viendo a Santo Tomás, díxole que se fuesse con él, que lo mandava el Prior. Abaxó el Santo Doctor la cabeça y salió con él, trayéndole bien

cansado de unas en otras partes, reprehendiéndole | y diziéndole malas palabras porque no andava más, repitiendo algunas veces:

-Oh, qué donoso fraile he traído conmigo para lo mucho que tengo que negociar.

Visto de algunos de la ciudad, entendiendo aver sido error andar tal varón como por familiar de aquel estrangero, dixéronle que mirasse a quién traía consigo. El otro quedó muy confuso y le pidió perdón. Preguntado después el santo cómo avía hecho aquello y por qué no bolvió por sí, respondió:

-Todo el ser del buen religioso se funda sobre la humildad y obediencia. Oyendo que mi perlado me mandava aquello, no me pareció justo hazer otra cosa.

Es de Juan Garçón, y refiérelo Surio, tomo segundo.

[23] Vuolstano, obispo de Vuigornia, santo varón, siendo viejo, para defenderse del frío usava una ropa de pellejos de cordero. Dezíale un amigo suyo que siquiera usasse pellejos de gatos, que eran de más autoridad y de mejor vista. Él respondió con mucha gracia:

-Yo nunca oí cantar en la iglesia; «Gato de Dios, que quitas los pecados», sino «Cordero de Dios», y assí con pellejos de cordero quiero abrigarme.

Y hazíalo por humildad. Es del monge Bravonio, en su *Vida*, y refiérelo Surio, tomo primero.

[24] Juan Gualberto, fundador del orden de Valle Humbroso, por ser muy humilde, procurava que los monasterios que se ivan fundando de su orden fuesen humildes y pobres. Y assí, visitando el de Mosceta y visto un edificio grande y sumptuoso, buelto a Rodulfo, que era allí abad, con rostro airado le dixo:

-Con lo que has gastado siguiendo tu parecer en este magnífico edificio has quitado el sustento a muchos pobres.

Puso luego los ojos en un pequeño arroyuelo que manava allí cerca, y dixo:

-Dios Omnipotente, que sueles hazer grandes cosas por medio de pequeñas criaturas, yo te ruego que vea por medio deste pequeño arroyo vengança deste grande edificio.

Dixo esto y fuese de allí como abominando el lugar, y siendo ido, el arroyuelo comenzó a crecer. Y fue /**(187r)**/ de suerte que, recogiendo un monte de agua y tomando de atrás la corrida, vino con tan grande ímpetu, que llevando piedras y árboles consigo derribó el edificio. Visto por el abad Rodulfo, determinó mudar asiento y edificar en otra parte más segura el monasterio, mas Gualberto le aseguró, diziendo que el arroyo nunca más haría daño al monasterio, y assí se vido por experiencia. Dízelo en su *Vida* Blasio Melanesio, y refiérelo Surio, tomo cuarto. El mismo autor dize también de Gualberto que, visitando otro monasterio, supo que avía recebido el abad un monge, y con él su patrimonio, que era amplíssimo, dexando pobres sus parientes y deudos. Estava hecha escritura sobre esto, la cual pidió Gualberto con demasiado sentimiento, visto el daño que podía venir en los monges de aquel monasterio estando ricos, que dexarían de ser humildes y se tornarían sobervios. Hizo pedaços la escritura y fuese del monasterio, pidiendo a Dios castigo sobre aquel caso. Y no estava lexos de allí, quando, sin saber cómo, se pegó fuego en el monasterio y se abrasó la mayor parte dél. Vido el que iba con Gualberto acompañándole el fuego, y con turbación grande le dixo lo que passava. Mas él, sin bolver el rostro, siguió su camino hasta Valle Humbroso.

[25] Matilde, hija de Margarita, reina de Escocia y muger de Henrico, rey de Inglaterra, llevando de noche consigo a un hermano llamado David, entró en un aposento, el cual estava lleno de leprosos. La reina, dexando sus vestidos reales, les lavó los pies y, lavados, los vesava con profunda humildad. El hermano le dixo:

-¿Qué haces, señora? Ciertamente que si el rey save esto, que nunca llegue su boca a la que se ha ensuciado en pies de leprosos.

La reina, con un sonrisa, dixo:

-¿Quién no dirá que se deven preferir los pies del Rey Eterno a la boca del rey temporal? Yo, ciertamente, hermano, te he traído aquí para | que por mi exemplo hagas lo semejante.

Es de Adelredo Abad, y refiérela Surio, tomo tercero.

[26] San Nortberto, instituidor del orden de Premonstre, fue electo en arçobispo de Magdeburg. Andava con un vestido humilde y pobre. Sucedió que a la primera entrada en sus casas pontificales, el que las tenía en guarda estando a la puerta, viéndole pobremente vestido y descalço, desconocióle, y pensando que era algún pobre mendigo le dixo malas palabra, y reprehendió por averse juntado entre tales y tantos príncipes, y no le quería dexar entrar. Mas, avisado que era el arçobispo, y quedando muy confuso, díxole San Nortberto:

-No te confundas ni avergüences, porque antes has tenido mejor vista que éstos que me eligieron por arçobispo, siendo yo un pobre despreciado.

Refiérela Surio, tomo tercero.

[27] Helgero, hijo de un señor grande, dexó grandes possessiones y rentas siendo moço, y entró en el orden de Predicadores, cuya vida fue de mucho exemplo. Hiziéronle Prior en el monasterio Frisacense, y por estar macerado y devilitado de muchos ayunos y abstinencias, andava en un cavallo, aunque por humildad le trocó con un jumento. Sucedió que, estando en un Capítulo Provincial donde se corregían faltas de los presentes y ausentes, como de Helgero no se dixesse cosa alguna digna de reprehensión, sino de mucha loa, oyóse rebuznar el jumento en que andava, que avía dexado cerca. Helgero, oyéndole, dixo:

-Ya, padres y hermanos míos, tenéis qué reprehenderme, porque mi jumento me acusa que no soy digno de tener priorato, pues contra los estatutos del orden, deviendo andar a pie, me sirvo de su ministerio y le ocupo en esto.

Oyéndole dezir tales razones algunos de los presentes se movieron a risa, mas otros se conpungieron y reventaron en lágrimas, viendo su mucha humildad y santidad, en que estuvo firme por toda la vida, y en su muerte hizo Dios /(187v)/ por él algunos milagros. Es del mismo Surio.

[28] Fray Gabriel de Ancona, del Orden de los Menores, haziéndose milagros donde su cuerpo estava sepultado, en un lugar humilde, cierta hermana suya alcançó un Breve del Papa para hazerle un sepulcro sumptuoso y rico. El cual le fue hecho de mármol en la pared de la iglesia, con un arco y portada grande, poniendo blasones y armas de su linaje. Y fue cosa cierta que después que el siervo de Dios fue trasladado de la primera sepultura humilde a la otra, ilustre y sumptuosa, no hizo más milagro alguno. Refiérese en la Tercera Parte de la *Crónica de San Francisco*, libro cuarto, capítulo veinte y cuatro.

[29] Estando un sacerdote cura en su iglesia en tiempo de Cuaresma oyendo confessiones de sus feligreses, ivan unos y bolvían otros. Entre los que estavan aguardando, vídose uno, quanto a la apariencia moço y robusto; éste se quedó el postrero de todos, llegó y púsose de rodillas, y començó a declarar pecados ignormes, homicidios, hurtos, blasfemias, perjurios, discordias, y otros semejantes, de los cuales

todos se confessava por inventor y actor. Iva declarando más, y cansándose el sacerdote de oírle y no poco enfadado, díxole:

-Aunque uvieses vivido mil años, era breve tiempo para lo que confiesas aver hecho.

El otro respondió:

-Pues más tengo de mil años.

Admirado el sacerdote, preguntóle:

-¿Y quién eres?

Respondió:

-Soy diablo, y uno de los que cayeron del Cielo con Lucifer; y lo que he dicho es una mínima parte de lo que diré si quieres oírme.

Sabiendo el sacerdote que el pecado del demonio es incurable, por confundirle, díxole:

-Pues, ¿qué te movió a venirte a confessar?

Respondió:

-Yo estava mirándote y veía que llegavan a ti pecadores feos y abominables. Veíalos bolver justos y hermosos. Llegué cerca para mejor entender lo que hazían y dezían, y lo que tú les mandavas y prometías, que era la remisión de los pecados y Vida Eterna. Yo, tocado de embidia, por ver si sería de mí lo que dellos, llegué y hize lo que ellos han hecho. Confessé parte de mis pecados, y confessarélos todos si quisieres acabar de oírme, para que me suceda a mí lo que sucede a ellos.

El sacerdote, prosiguiendo en quererle confundir con sus mismas palabras, acordándose de un caso que sucedió a San Martín casi a esta traça con el demonio, díxole:

-Si quisieres tomar mi consejo y hazer penitencia de tus pecados quedarás limpio, como éstos que se confiesan y hazen penitencia quedan.

Respondió el demonio:

-Con que me mandes cosa tolerable, yo te obedeceré y haré lo que me dixeres.

Replicó el sacerdote:

-Lo que te digo y mando es mucho menos que he mandado y dicho a los que antes de ti he confessado, y es esto: que te derribes en tierra y digas tres vezes «Señor Dios y criador mío; yo, criatura tuya, pequé contra Ti, ten de mí misericordia».

Oyendo esto el demonio, respondió:

-No puedo hazer lo que dizes.

-Pues, ¿qué dificultad tiene? -replicó el sacerdote.

-Grandíssima -añadió el demonio-, porque no puedo humillarme tanto. Manda otra cosa, que todo lo haré, y no lo que dizes.

Indignóse el sacerdote, y dixo:

-Oh, demonio, pues tanta es la soberbia de tu corazón que no puedes en cosa tan pequeña humillarte a tu Criador, vete de aquí, que ni aora, ni para siempre, alcanzarás dél misericordia.

Con esto desapareció el demonio. Y tráelo Cesario en un *Diálogo*.

[30] Un siervo de Dios muy humilde vido entrar en la iglesia cierta muger desonesta. Díxole:

-Ruega por mí a Dios.

La otra se puso de rodillas delante de la imagen de Nuestra Señora, y llorava sus pecados, pidiendo a Dios perdón dellos, poniendo por intercesora a la Virgen, y juntamente hizo oración por el sacerdote. Todo esto veía y considerava un santo monge. Y oyó que el Hijo de Dios hablava con su So-berana **/(188r)/** Madre, y le dezía:

-Consideráis, Madre Mía, cómo mi enemiga ruega por mi amigo.

La Sagrada Virgen respondió:

-Pues, Hijo Mío, perdonad por el amigo a la enemiga.

El Salvador replicó:

-Por Vos, Madre Mía, yo la perdono.

Es del *Promptuario*.

[31] Estaba en un encerramiento cierta religiosa, cuya vida en los ojos de los hombres era santísima. Visitóla un siervo de Dios, y ella, queriéndose fingir muy humilde, al despedirse, díxole:

-Señor, mucho os ruego que roguéis a Dios por mí, que soy tan mala, que temo no castigue Dios por mis pecados a toda esta ciudad.

Quiso el otro provar con qué intento dezía esto y ver si era humilde, y assí le respondió:

-Verdad dezís, señora, porque esso he yo oído dezir antes de aora.

Ella, hecha una vívora, replicó:

-Vós no dezís verdaad, y quien os lo dixo mintió, que nunca fui mala.

El religioso dixo a esto, con mucha humildad:

-Con tus razones entiendo que eres sobervia y malísima muger, pues no quieres oír de otra boca lo que confiessas con la tuya propria.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[32] En cierto monasterio de monjas estava una que por humildad se fingía loca sin juicio, y de todo el convento era tenuta en lo mismo. Residía de ordinario en la cozina, sirviendo a la comunidad. Avíasele fixado en el corazón aquella sentencia de las *Divinas Letras* que dize: «Si alguno se tiene por sabio en el mundo, sea loco (y es de San Pablo, en la *Primera a los de Corinto*, capítulo tercero), y assí de veras será sabio».

Las demás monjas traían cortado el cavello, y en sus cabeças un velo negro. Ella traía una toca rebuelta a la cabeça, sin jamás descubrísela. Cuarenta monjas avía en la casa, y de todas ellas ninguna la vido comer; nunca se assentó a la mesa, cogía los mendrugos que quedavan en la mesa, y de las ollas, si sobrava algo, y con aquello en su rincón passava la vida. A nadie hizo injuria, de nadie oyó murmuración, | y con esto era maltratada de muchas, y no sólo de lengua, sino también de manos. Estava a esta sazón cerca de allí un santo ermitaño, llamado Picario, famoso por santidad en toda la provincia. A éste habló un ángel y le dixo:

-Contento estarás por parecerse que te aventajas más que otros solitarios en el servicio de Dios. Pues si quieres ver una muger que en lo mismo te haze a ti grande ventaja, ve al monasterio de monjas de los Tabesionitas, y entre ellas hallarás una que tienen en su cabeça corona. Ésta te haze conocida ventaja, porque estando siempre ocupada en ministerios corporales, nunca su espíritu se aparta de Dios.

No aguardó más el santo viejo, fue al monasterio señalado, pidió y alcanzó licencia de los que tenían superioridad en las monjas para poderlas ver y hablar. Recibieron todas particular consuelo de que fuesse a visitarlas quien tenía nombre tan acreditado de santo. Y estando en su presencia, dixo:

-Y aún alguna falta aquí.

Respondieronle:

-Aquí están todas, excepto una loca que está en la cozina, de quien el convento no haze caso.

-Pues essa quiero yo ver -dixo Picario.

Fueron por ella y no quería salir de la cozina, porque presumía algo de lo que era. Manifestáronle como el abad Picario la desseava ver, y que su perlada mandava que saliesse. Ella, por no ser inobediente, fue a donde el abad estava; el cual, como la vido y que encubría con la toca la corona con que Dios visiblemente la avía adornado, como por arras y prenda de la que le tenía señalada en el Cielo, arrodillóse a ella pidiéndole que le bendixesse. La santa encubierta se arrodilló también a él, porfiando que la

bendición él devía darla. Las monjas, turbadas de lo que veían, y aun porfiadas en que era aquella una loca, dezíanle:

-No porfíes, abad Picario; mira que es muger falta de juizio.

Él dixo:

-Vosotras lo sois en dezir esso, porque ésta es corona vuestra y mía, es espiritual y santa muger. Yo ruego a Dios que después desta vida esté mi alma don- de **/(188v)/** creo que estará la suya.

Oído por las monjas, derribáronse en tierra, sintiéndose por muy culpadas, confessando los agravios que cada una le avía hecho. Ésta dezía que la avía bañado con agua suzia; aquélla, que diversas vezes le dio bofetadas en el rostro; otra, que le puso mostaça en las narizes para hazerla estornudar y reírse della. Las más afirmavan averla injuriado, y todas derramavan lágrimas pidiéndole perdón, pareciéndoles que Dios las avía de hundir por lo que en ella avían hecho. El santo fue intercessor para que Dios las perdonasse, y acabó con la santa que, sin tener dellas queixa, las abraçasse y mostrasse amor y caricia. Con esto se bolvió el abad Picario a su ermita, y la encubierta santa, visto que se avía descubierto y que la honravan, con licencia que tuvo del Cielo, que pues era sierva de Dios se presume sería assí, se fue escondidamente de aquel monasterio a otro, donde sin ser honrada ni conocida acabó santamente su vida. El *Promptuario de exemplos* dize que coligió lo dicho de San Basilio.

[33] Santo Tomás Cantuariense todos los días tenía en su casa treze pobres, y sentados, él mismo les labava los pies, servíales a la mesa y despedíalos, dando a cada uno cuatro monedas de plata, y no es fácil de averiguar si era más humilde que liberal, o liberal que humilde. Es de Surio, tomo sexto.

[34] Cerca de la ciudad de Ancona, en Italia, estava una iglesia de San Estevan, y en ella residía un varón venerable, llamado Constancio, humilde grandemente. Tenía cuidado de que las lámparas estuviessen limpias y aseadas, y que ardiessen. Faltóle un día óleo, echó en ellas agua y sirvió de óleo, ardiendo y dando grande luz. La fama de su santidad bolava por todas partes, y venían a verle de muy lexos, y entre otros vino un labrador rústico. Al tiempo que llegó, estava el santo varón subido en una escalera de palo, adereçando una lámpara. Era de pequeña estatura y de poca presencia; el rús- tico | pidió que le mostrassen a Constancio, y diziéndole los que estavan en la iglesia que era el de la escalera, púsose a mirarle muy de propósito, y como sea ordinario de muchos, que miden los méritos por lo exterior que veen, no creía que fuesse él, pareciéndole que contradecía a tan grande fama presencia tan pequeña y desautorizada. Mas, afirmándolo que era él mismo, començó a burlar dél, y en boz alta dixo:

-Yo entendía de Constancio que fuesse un hombre grande, mas éste ninguna cosa tiene de hombre.

Oyendo esto el siervo de Dios Constancio, dexó la lámpara que adereçava, y con grande risa y contento fue y abraçó al rústico, dióle gracias por lo que dél avía dicho, Y díxole:

-Tú sólo, hermano mío, eres el que con ojos abiertos me has visto.

Tal era la humildad de Constancio. Dízelo San Gregorio, en el libro primero de los *Morales*, capítulo sexto.

[35] Un rey de Sicilia nunca quiso que le sirviessen a la mesa sino con vasos de barro. Y rogándole un día cierto privado suyo que le dixesse la causa, respondió:

-Por no ensobervecirme, sino ser humilde, acordándome que mi padre fue alfaharero.

Dízelo Holcot, sobre el capítulo séptimo de la *Sabiduría*.

[36] Sirvió en la religión a Dios, Nuestro Señor, muchos años un fraile, y oyendo dezir a otros de menos tiempo y de menos ejercicios santos, que recebían de su Magestad gustos y regalos grandes, viéndose él falto de todo, púsose una noche de rodillas delante un Crucifijo, y con palabras de sentimiento y queixa comenzó a lamentar, diciendo:

-Oído he, Señor, de Ti, que excedes en bondad y clemencia a todas las criaturas. Yo te he servido muchos años y padecido por guardar tu Ley grandes trabajos, caminando por caminos ásperos y duros de tus Mandamientos, sacrificando mi persona y deseos a tu voluntad y Ley. Sé bien, Señor, que si por el servicio de algún tirano tanto uviera hecho, me mostrara alguna señal de benevolencia, o hablándome dulcemente, o **/(189r)/** dándome alguna dádiva de precio, o descubriéndome algún secreto, o, a lo menos, mostrándome rostro risueño y amoroso. Tú, Señor, nada desto has hecho conmigo, ninguna señal de amor o benevolencia me has mostrado. Dizes que eres dulçura a todos y eres a mí amargo y desabrido. ¿Por qué, Señor, lo hazes así conmigo?

Estas y otras cosas dixo el fraile, y oyó un ruido en la iglesia, como si toda se viniera al suelo. Espántose y bolvió atrás el rostro, y vido un bulto grande y horrible, el cual con un duro y fuerte palo que traía en la mano le sacudió el polvo y le comenzó a menear las costillas, de suerte que cayó en tierra sin poderse levantar en pie, sino que se andava arrastrando de unas partes en otras, hasta que llegó al pie de un altar, donde sin poder moverse estuvo hasta la mañana. Levantáronse los frailes a prima, y viéndole tan mal parado, lleváronle a la enfermería sin saber la causa de su enfermedad, ni entenderla. Estuvo en la cama tres semanas, y en este tiempo dava de sí tan mal olor, que ni otros ni él podían sufrirlo, y los que servían en aquella oficina para llegar a él se atapaban las narizes. Cayó en la cuenta de su soberbia, y cobrando algunas fuerças, fuese al mismo lugar donde le hirieron, para que allí donde mereció el castigo, mereciesse el perdón. Començó a razonar con Nuestro Señor, y dixo:

-Mi Dios, yo pequé contra el Cielo y delante de Ti. Menor soy que todas tus misericordias y indigno de tus favores. Tú, Señor, justamente me castigaste y piadosamente me sanaste.

Con dezir esto una y muchas vezes juntava su rostro con el suelo, pidiendo humildemente perdón de lo que locamente pretendía, y livianamente habló contra Dios. Oyó una boz que le dixo:

-Si quieres alcanzar las consolaciones que pretendes, conviene que te tengas por vil gusano y lodo que se pisa.

Oído esto, muy consolado se levantó y dio gracias a Dios. Y desde esta sazón fue muy humilde, y con la humildad alcanzó lo que por la soberbia que tuvo avía perdido. Lo dicho es del | *Promptuario de exemplos*.

[37] Elisabet, hija del rey de Ungría y muger de Lantgravio, conde de Turingia, no juzgó ser ageno de su dignidad recibir en su seno un pobre enfermo, suzio, asqueroso y de malíssimo olor. Cortóle el cavello. lavóle la cabeça, limpióle y aseóle su cuerpo. Y no sólo con éste se mostró humilde, sino con otros muchos casi de la suerte dél. Visitávalos, consolávalos, exortávalos a paciencia, dávalos comida y bebida. De todas maneras los regalava: tocava sus llagas, limpiávalas, poníales medicinas, y si faltavan vendas con que atarlas, ponía mano a la toca de su cabeça y hazía que sirviesse en aquel ministerio. Muerto el marido, hízose moradora en un hospital hecho por ella, y admirava lo que con los enfermos hazía. A un niño curava y limpiava con el mesmo afecto que si le uviera parido. A otra muger leprosa servía en todo aquello que su enfermedad pedía. No consentía que la llamassen señora las criadas del hospital, antes ella les prevenía los oficios humildes adelantándose a hazerlos, lavando las escudillas y platos en la cozina, y barriendo la casa. Venían las criadas a hazer estos oficios y

hallávanlos hechos, de modo que aun se tenía por inferior a las criadas de casa. Y nunca semejante muger baxara a tanta humildad, si primero con ferventísimo ardor de caridad no estuviera abrasada. Ninguna cosa se hallará penosa, que se juzgue della indigno el que perfectamente ama. Es de Conrado Minorita, y refiérelo Marulo, libro primero.

[38] Brígida Abadessa se tenía por menor de todas sus súbditas. Estavan ciertas monjas en la casa enfermas de muchos días, y para que recibiesen algún regalo, mandó a otras que las levantassen de las camas y las bañassen, y como se estrañassen todas de hazer cosa semejante por estar muy suzias y de mal olor, la abadessa Brígida por sí sola hizo aquel ministerio. Y no sólo quedaron limpias, sino sanas. Eran tres, y tenían diversas enfermedades: /(189v)/ una era paralítica, otra, endemoniada, y otra, leprosa. Fue grande milagro sanar todas tres, aunque no menos | fue de encarecer en hazer por sí misma semejante ministerio. Es de Surio, tomo cuarto.

Fin del *Discurso de Humildad*. |

DISCURSO TREINTA Y CINCO. DE INFANCIA

Cuando un mayorazgo está por heredar, llámanle don Pedro, don Juan, don Alonso. En heredando, pierde aquellos nombres y llámanle el Duque, el Conde o el Marqués. San Juan tuvo nombre de Evangelista, de Apóstol, de Doctor y de Mártir, porque no huyó el martirio, mas el martirio le huyó e él. Todos estos nombres callen y se dissimulen, llamándole Cristo «su querido y regalado». Y assí, él dize de sí: «el discípulo a quien amava Jesús». Ora veamos qué tuvo el Evangelista para que le diesse este ilustre apellido el Salvador. ¿Qué vido en él? Mucho vido, pues quien sabía tan bien escoger le escogió para semejante alteza. Y en particular podríamos dezir que le agradó por ser entre los Apóstoles el de menor edad, y que siendo tan moço fuesse tan santo y sirviesse a Dios con tantas veras fuele muy gustoso, como siempre que vee a alguno que desde su infancia y mocedad se exercita en obras virtuosas y santas esle muy agradable. Y mostrólo con un mancebo que le vino a preguntar una vez qué haría para salvarse. Respondióle:

-Guarda los Mandamientos.

Replicó el moço:

-Éssos, Señor, guardado los he desde mi pequeña edad.

El Evangelista San Marcos, que refiere esto en el capítulo dézimo, dize que, oyéndole esta palabra el Salvador, le miró con vista amorosa, dando a entender en aquella mirada el contento que recibía con él, y assí quiso tenerle consigo y hazerle su Apóstol, como se lo dixo: |

-Ve y vende tu hazienda, y ven y sígueme.

Señalóle plaça de Apóstol, aunque él no la aceptó con la pensión que se la dava, de que vendiesse y diesse a pobres su hazienda, siendo muy rico. De modo que el començar a servir a Dios desde la infancia le es muy agradable, y por essa razón entre otras escogió al Evangelista San Juan para su privado y querido. Y por experiencia vemos en los árboles, cuyo fruto es al gusto dulce y sabroso, que primero muestran flores agradables a la vista y olorosas al olfato. De la misma suerte sucede en los hombres que han de ser de grande hecho; dan olor dello en la infancia. Desto trata el *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Isaac, hijo de Abraham, aunque moço de edad, era que se le entendía cualquiera cosa, pues tenía fuerças para llevar sobre sí tanta leña cuanta era bastante para convertir en ceniza un cuerpo humano. Y sabiendo lo que su padre quería hazer dél, que era sacrificarle y quitarle la vida, no se le puso por delante: «Es viejo, aunque diga que se lo mandó Dios, possible es que se le antoje. No duerme de noche por la edad, imaginación suya es». Ni el temor de la muerte le dio alas para tomar corrida y írsele por pies a su padre, sino que se rindió y dixo:

-Pues Dios lo quiere, padre mío, que yo muera, yo lo quiero. Sólo os pido me cubráis los ojos, porque viendo levantar el cuchillo regido por el braço del que me engendró, para herirme, no conciba ira contra él.

Y assí se ofreció a la muerte. Es del *Génesis*, capítulo veinte y uno.

[2] Josef niño era, y acusó a sus hermanos delante de su padre de un pecado que */(190r)/* a él le parecía mal y aborrecía, pues hizo semejante acusación. Y pedido por el padre que fuesse a visitar sus mismos hermanos, respondió:

-Estoy presto y harélo de buena gana.

Lo cual todo era buena señal y dava indicio de la bondad y virtud en que se avía de exercitar cuando grande. Refiérese en el *Génesis*, capítulo treinta y siete.

[3] Samuel, niño de poca edad, criándose dentro del templo en servicio de Helí Sacerdote, excediendo la edad con la virtud, mereció que diversas vezes, hablando Dios con él, le declarasse cosas que estavan por venir, lo que otros, aun viejos en edad y santidad, no alcançavan. Dio en esto indicios de la virtud que tendría en la madura edad, por donde vino a regir como rigió muchos años el Pueblo de Dios. Es del *Primero Libro de los Reyes*, capítulo segundo y tercero.

[4] David, siendo moço y apacentando los ganados de su padre, mostrósele humilde y obediente. De allí fue llamado para ser ungido por rey de Israel por Samuel Profeta. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo diez y seis.

[5] Joas, hijo de Ochozías, rey de Judá, de edad de siete años començó a reinar y vivía concertadamente obedeciendo en todo a Dios, lo cual le duró todo el tiempo que vivió Joyada, Sumo Sacerdote, que le enseñava en lo que era bueno y santo. Es del *Segundo del Paralipomenon*, capítulo veinte y cuatro.

[6] De ocho años era Josías cuando recibió el reino de Judá y su gobierno, y aunque tuvo progenitores viciosísimos, él fue desde esta edad varón santísimo. Mu- rió | moço, mas siendo niño tenía el seso y discreción de viejo y los hechos de varón justo y santo. Fue uno de los mejores reyes, no sólo de los que tuvo el pueblo hebreo, sino de los que ha tenido el mundo, como parece en lo que se escribe dél en el *Cuarto de los Reyes*, capítulo veinte y dos, y en el *Segundo del Parli pomenon*, capítulo treinta y cuatro.

[7] Tobías, siendo de poca edad, en la Tribu de Neptalim, ninguna cosa hizo de moço, sino de varón discreto y justo. Tuvo un hijo y enseñóle desde niño a que temiesse a Dios

y guardasse sus Mandamientos, y se librasse de pecado. Es del *Libro de Tobías*, capítulo primero y cuarto.

[8] Sin preceptor o maestro, Daniel y sus tres amigos guardavan la Ley de Dios, viviendo sobria, justa y piadosamente, entre otros niños, hijos de gentiles. Es del *Libro de Daniel*, capítulo primero.

[9] De San Juan Baptista dize el Evangelista San Lucas, en el capítulo primero, que siendo niño crecía y se confortava en su espíritu, y que se fue al desierto, donde estuvo hasta que por mandato de Dios se mostró a Israel, saliendo a predicar y a dar noticia de la venida de Cristo al Mundo.

[10] El Salvador y Redemptor nuestro, Jesucristo, Hijo de Dios, siendo de doze años fue hallado de su Sacratíssima Madre y de San Josef en el templo, en medio de doctores, oyéndolos y preguntándoles con aviso y saber más que de hombre. Y de allí se fue con la Virgen y con su esposo Josef a Nazaret, y les estava sujeto. Dízelo San Lucas, capítulo segundo.

Hasta aquí es de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Siendo niño de poca edad San Atanasio, celebrábase en Alexandria fiesta al martirio de San Pedro, obispo que avía sido en aquella ciudad, y martirizado en tiempo del emperador Diocleciano. Su muerte era reciente, y por esto se le hazía grande fiesta. Ordenó Alexandre, que a la sazón era obispo, un combite | y fiesta a todos los clérigos, en una casa de plazer junto al mar. Adonde, estando con ellos, desde una fenestra vido que en la marina andavan jugando unos niños. Y era el juego de tal suerte que, así el obispo como todos los clérigos, dexando la comida se pusieron a mirarle. Avían estos niños visto consagrar en la iglesia /**(190v)**/ catedral de aquella ciudad algunos obispos, y después de consagrados, que baptizavan a los catecúmenos. Ellos, por ser proprio de aquella edad imitar a lo que veen hazer a otros, hizieron en su juego un obispo, y era este Atanasio. Llegaron a él y pusiéronle todos las manos sobre la cabeça, y haziendo las demás ceremonias que pudieron atinar que se hazían en la consagración de un obispo. Hecho esto, Atanasio se fue con ellos a la orilla del mar, y tomando agua en lo que primero le vino a las manos, y diziendo las palabras que la iglesia acostumbra dezir, los baptizó a todos. Estava admirado Alexandre Obispo de ver esto. Mandó a sus criados que le truxessen todos aquellos niños a su presencia, y traídos, preguntóles qué juego era aquél que allí hazían. Ellos, siendo proprio también de aquella edad, començaron a negar, mas, amenazándolos con açotes, confessaron el juego que hazían. Y preguntado Atanasio qué era su intento quando los baptizava, respondió, como si de mayor edad fuera, que hazer lo que los obispos hazían quando baptizavan. Juzgó Alexandre que avía sido aquél verdadero Baptismo, examinadas las palabras y intención, y assí mandó que supliessen las demás ceremonias que en aquel Sacramento suelen hazerse, y diolos por cristianos. Llamó a su padre de Atanasio y encomendóle que pusiesse al estudio a su hijo, y que se le truxesse en siendo de buena edad, porque le quería tener consigo, trasluziéndosele por lo que avía visto lo que después sería. Y no se

engaño, porque después fue santo, y de los más insignes doctores que tuvo el Oriente. Refiérese en su *Vida*, escrita por el Metafraste, y por otros autores.

[2] En la cuna estaba San Ambrosio, y viéronle cercado de un enxambre de abejas, y algunas dellas le entravan en la boca y salían. Quiso su ama echarlas de allí y vedóselo el padre, que estava admirado de verlo y esperava el sucesso, y fue que se levantaron y tomaron buelo tan alto, que se perdieron de vista. El padre dixo:

-Gran- des | cosas tiene Dios guardadas en este niño si le conserva la vida.

Fue esto indicio de su grande elocuencia y admirable sabiduría. Niño era también cuando, viendo a una donzella que acompañava a una hermana suya que en la iglesia besava la mano a los obispos, estando en casa llegó a ella, y burlando estendía la mano, diziendo que se la besasse, que también él avía de ser obispo. Burlávase ella dél y echávale de sí, teniéndolo por cosa de niños. Y cuando ya era arçobispo de Milán, se acordó él. Y dízelo Paulino Presbítero, en su *Vida*.

[3] Orígenes, de diez y siete años desseava padecer martirio por Cristo, y su madre, escondiéndole los vestidos, le estorvó un día que no fuesse a presentarse al tirano para confessar a Cristo por Dios, y que le martirizasse. Y desde su casa escribió una carta a su padre Leónidas, que estava preso en la cárcel a punto de morir, exortándole al martirio, y que no bastasse el amor de la muger y hijos a retroceder del camino de la verdadera fe. Es de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio.

[4] Digno es de memoria lo que sucedió a los hijos de San Estacio. El cual, siendo capitán de Trajano Emperador, convirtiéndose a la fe y baptizándose, provóle Dios con trabajos y adversidades. Perdió su hazienda y bienes de mundo, que eran amplísimos. Robáronle su muger cossarios. Dos hijos que tenía de poca edad, queriendo passar con ellos un río, teniendo el uno de la otra parte y bolviendo por el otro, desde en medio del río vido llevar al uno de un león, y al otro de un lobo. Aunque si fue grande su sentimiento y pena perdiéndolos, no menor fue después su contento y gozo, cobrándolos. Refiérese en su *Vida*.

[5] En la ciudad de Roma vivía un hombre bien conocido en ella, el cual tenía un hijo pequeño de edad de cinco años. Éste, o por oírlo a otros, o porque su malicia excedía a la edad, blasfemava el Santísimo Nombre de Dios muy de ordinario, /**(191r)**/ sin que el padre le corrigiesse y castigasse, porque le amava mucho. Cayó enfermo el rapaz, y estando cercano a la muerte, teniéndole el padre abraçado, vido el mochacho venir a él los espíritus malignos, y con grande temor dezía:

-Defiéndeme, padre; defiéndeme, padre.

Y con esto escondió el rostro en su seno. Preguntóle el padre qué era lo que veía, y respondió:

-Unos hombres negros vienen a llevarme.

Con esto, arrebatado de su mala costumbre, blasfemó el Nombre Santísimo de Dios y quedó muerto, declarándose en esto el delicto por que Dios le entregava a tan crueles verdugos. Escribe este caso San Gregorio, en el libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo diez y ocho, y dize que, aunque es verdad que los niños que mueren baptizados antes de tener uso de razón se alvan, mas, si tienen este uso, aunque sean pequeños, mereciéndolo sus culpas como lo merecía éste, bien se compadeze que se condenen. Santo Tomás, en el cuarto, en la distinción veinte y siete, y cuestión segunda, dize, hablando deste proprio caso, que si fue assí como parece sentir San Gregorio, que este mochacho tenía uso de razón, que sin duda se condenaría. Mas si le faltava y no tenía

malicia interior, ni sabía lo que se decía, que fue esta muerte y el ver los demonios sólo castigo de su padre, o por aver aprendido dél, o porque no le castigava, oyéndole dezir semejantes blasfemias.

[6] Eufrasia, niña de poca edad, aviendo sido prometida por esposa de un patricio de Constantinopla y estando con su madre viuda en un monasterio de monjas en Egipto, aviendo ido a visitar las religiosas dél la madre, echóles larga limosna. Pidióles al despedirse que rogassen a Dios por Antígono, su marido, y por la niña. A la cual la abadessa, por oírle su respuesta, dixo:

-Señora mía Eufrasia, ¿tenéisnos amor a nosotras y a nuestro monasterio?

La niña respondió:

-Antes, señora, os amo verdaderamente.

-Pues, si nos amáis -dixo la abadessa-, quedáos en nuestra compañía y recibid nuestro hábito.

-En verdad | -tornó a dezir la niña-, que si supiesse que mi señora madre no lo avía de llevar pesadamente, que no saldría de vuestro monasterio.

-¿A quién amáis más -replicó la abadessa-, a nosotras o a vuestro esposo?

-A mi esposo -dixo la niña-, ni le conozco, ni él a mí. A vosotras conózcoos y ámoos. Mas, dezidme vosotras, señoras, ¿a quién amáis más, a él o a mí?

Respondió la abadessa:

-A vos, señora, os amamos, y a vuestro esposo Cristo.

Estas razones oyó su madre, y admirada de ver tanta discreción en niña de siete años, derramava lágrimas de sus ojos. Hablóle, diciendo:

-Ea, hija, vámonos de aquí, que se viene la noche.

Respondió la niña:

-Yo aquí me quiero quedar con la señora abadessa.

La abadessa le dixo que no podía quedar allí quien no se huviesse prometido a Jesucristo con boto perpetuo.

-Por esso no quede -dixo la niña.

Llegóse a un crucifixo, y abraçándose con él y besándole, dixo:

-Yo me ofrezco a Jesucristo con perpetuo voto para religiosa deste convento.

Dicho esto, ni ruegos de su madre, ni declararle la abadessa ser de grande aspereza la vida que las monjas allí hazían de ayunos y penitencias, ni dezirle que avía de aprender el *Salterio* de coro, aprovechó ni fue parte para que más de allí saliesse. Antes se ofreció a todo lo que le dixeran, mostrando ánimo de cumplirlo. La abadessa, buelta a su madre, dixo:

-Señora, este negocio es de Dios. Quiere lo que Él quiere; dale tu hija, porque Él te dé su gloria.

La madre, hechos sus ojos fuentes, levantándolos en alto, dixo:

-Señor y Dios Mío Jesucristo, pues Tú la quieres y ella a Ti se encomendó. Tú della ten cuidado.

Y buelta a su hija, le dixo:

-El Señor que fundó los montes inmóviles te confirme en su santo temor.

Entrególa a la abadessa sin cessar su llanto, y hiriéndose en los pechos salió de allí, dexando a todas las religiosas llorando. Bolvió otro día, y en su presencia la niña Eufrasia se vistió el hábito de la religión, y fue santíssima monja. Refiérela Surio, tomo segundo. /**(191v)**/

[7] Santo Tomás de Aquino, queriendo un día la ama que le criava lavarle en un baño, assió con su mano un papel del suelo. Quiso quitársele, y fue tanto su llanto que se le

dexó. Dando razón desto a su madre, ella quiso ver qué avía en aquel papel, y quitándosele por fuerza al niño vídose que estava escrita en él la *Ave María*. Tornaron a dárselo para acallarle y, buelto a sus manos, púsosele en la boca y tragósele, porque no se le tomassen más, dando qué dezir a muchas personas y qué considerar a gente devota.

[8] San Bernardino de Sena, siendo pequeño y estando en casa de una tía suya, llamada Diana, parte de la comida guardava y la repartía a pobres. Enseñava a otros niños lo que devían hazer para servir a Dios. Predicávales de la manera que pudiera hazerlo de más edad. En todo esto dio muestra de lo que después fue. Es de su *Vida*.

[9] En Torunto, pueblo de Flandes, por los años de mil y dozientos y treinta, fue un niño de edad de cinco años, llamado Achaz, hijo de padres nobles y ricos. El cual, la primera vez que vido frailes menores, con muchas lágrimas alcançó de sus padres que le vistiessen como ellos andavan. Y pareciéndoles que era negocio de niño y que lo olvidaría presto, fue de otra manera, porque antes cada día más les iva imitando en lo que de nuevo descubría tocante a su Orden. Andava los pies descalços y ceñida una cuerda. No quería tocar con sus manos moneda, y como estuviessen aposentados en su casa ciertos mercaderes estrangeros y le viessen vestido de fraile, para provarle, sabiendo que no quería tocar dinero, en el vasso en que bevían echaron una moneda, y diéronle que beviessen en él. Bevió, y como vido la moneda, dio bozes arrojando el vasso con ella. Y levantando luego los ojos y las manos al Cielo, dixo con lágrimas:

-Tú, Dios Mío Omnipotente, sabes que ignorantemente quebranté mi Orden.

Vino a estar malo de pena, y no se consoló, ni quietó, hasta que llegó un sacerdote y dio muestra que le absolvía, poniendo sobre su cabeça las manos. Assentávase en la plaça los días de fiesta y llamava a otros niños de su edad, y reprehendíales de lo malo que notava en ellos, y amenazávales con penas del Infierno. Enseñávales también la oración del *Padrenuestro*, y *Salve Regina*, y a signarse con la Señal de la Cruz, y a que se hincassen de rodillas. Llegavan hombres de barba y viejos a oírle estas pláticas y quedavan edificados. A su padre reprehendía si le oía jurar, y dezíale:

-Padre caríssimo, ¿no avéis oído al sacerdote en la iglesia cuánto mal haze el que jura sin necesidad, y más si es con mentira?

Y a su madre, porque en una fiesta solemne la vido vestida profanamente, delante de muchos que lo oyeron, señalando con el dedo un Crucifixo, le dixo:

-Mirad, señora madre, a Jesucristo puesto en la Cruz, desnudo y corriendo sangre, y vós, en afrenta suya, estáis tan vestida de grana y seda. Temo, madre muy amada, que por el vestido de grana no incurráis en pena de fuego eterno.

De oír esto, la madre se compungió mucho, y mudó el vestido en otro más llano y honesto. Era cosa de admiración considerar en una edad tan tierna sus varoniles hechos, su gravedad, su modestia, su humildad, los ojos baxos, las palabras medidas: sólo verle predicava. Llegó a edad de siete años, cayó enfermo, pidió con grande instancia que le diessen la Sagrada Comunión, y visto que no se la davan por ser niño, levantó al Cielo las manos, y dixo:

-Tú sabes, Señor Mío Jesucristo, que mi desseo es de recebirte. Ya te pedí y hize lo que devía. Espero con confiança que no seré ageno de tu vista.

Procuró de consolar a sus padres, que le lloravan, exortólos a oración y vida santa y acabó la suya. Fue sepultado y era tenido por santo. Sus padres, edificados de su vida, dexaron el mundo y se entraron religiosos: la madre, en un monasterio de Cistel, y el padre, en otro de Predicadores, donde acabaron santamente. Refiérese en el libro segundo *De Apibus*, capítulo 8.

/(192r)/ EJEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Ciro, siendo niño, criábase entre pastores sin ser conocido y siempre que los de su edad hazían juegos en que señalavan superior rey o cabeça, luego Ciro tomava semejante cargo, y si alguno hazía lo que no devía, severamente le castigava. Por donde vino el negocio a los oídos del rey de los medos Astiages, su abuelo, quexándose los padres de los castigados. Mandóle traer a su presencia y reprehendióle ásperamente. El moço, que no encubrió la magestad real con los pobres vestidos de pastor, respondió:

-A los reyes conviene castigar los malhechores. Ellos me hazen su rey, no hagan por qué y no serán castigados.

Bastaron estas señas para que su abuelo le conociesse, y que era a quién él quiso matar por estorvar que no fuesse rey, y vídole verdadero y no fingido rey de pastores. Refiérela Fulgoso, libro tercero.

[2] Semíramis, muger ilustre, siendo niña se vido en grandes peligros. Fue echada cerca de un estanque en Siria, donde, ya que no de otra ocasión, por falta de sustento muriera. Mas vinieron aves que le truxeron comida. Crióse entre pastores y vino a ser reina, y gobernó el reino de Babilonia muchos años en grande justicia y paz, ampliándole y acrecentándole. Refiérela Sabélico, libro primero.

[3] Estava Alcibiades siendo niño jugando con otros de su edad en la calle pública cierto juego, y venía a passar un carro. Él se adelantó al carretero y le rogó que detuviesse un poco el carro hasta que acabassen aquel juego. El carretero hizo burla dél y dava a los bueyes. Visto por el rapaz que le faltavan fuerças con que hazerle detener y queriendo salir con la suya, derribóse tendido en el suelo delante de los bueyes y dixo:

-Ea villano, tira con tu carro y mátame, que quien vengare mi muerte me vengará de ti, pues yo no puedo vengarme.

Con esto detuvo el otro sus bueyes hasta que se acabó el juego, con admiración de los que estavan presentes. Y dio indicio en este hecho de lo que después | hizo creciendo en edad y fuer ças, rigiendo por algún tiempo a Atenas. Es de Fulgoso, libro primero.

[4] Del mismo Alcibiades dize Antonio Sabélico, libro tercero, que ay dificultad si pudo Atenas gloriarse o entristecerse con tenerle por hijo y aver nacido allí, porque si la regozijó con sus victorias y acrecentamiento de estado favoreciéndoles, después la afligió mostrándosele contrario y persiguiéndole. Éste desde niño dio muestra qué varón avía de ser. Vido andar a Pericles, su tío, triste y melancólico; preguntóle la causa de la melancolía y tristeza. Respondió que andava considerando cómo daría cuenta a su república de cierto cargo que tuvo, no llegando con gran parte al recibo el gasto y no tener con qué pagar llanamente. Replicó Alcibiades:

-Pues, señor tío, vuestro cuidado debía ser cómo no dar essas cuentas y assí no tendrán qué pedirlos.

Tomó el consejo Pericles, difirió el dar cuentas y entretanto levantóse guerra contra la ciudad de los que estavan en el contorno, y tuvo tanto que remediar aquel daño que se olvidaron de pedirle más las cuentas.

[5] Tenía el rey Filipo de Macedonia un cavallo maravilloso llamado Bucéfalo, del cual no se servía más de para la vista, porque su ferocidad era tanta que a nadie sufría sobre sí. Vídole una vez Alexandre siendo de poca edad y no con pocos ruegos alcanzó que le dexassen con él para ver si le podía hazer doméstico. Llegó a él, assióle de las clines, y

ya halagándole, ya amenazándole, hízole un poco descuidar y con grande ligereza subió en él, y subido que fue, se dio tal modo que le corrió y detuvo, y hizo dél todo lo que quiso. Lo cual visto por el padre Filipe, derramó tiernas lágrimas de gozo, juzgándole por digno de regir su reino que esperaba heredar y otros muchos, y así le dixo:

-Conviene, hijo, que busques otro mayor reino, que el mío es poco para ti.

Es de Fulgoso, libro tercero. Y refiere también dél que estando en el estudio de las /**(192v)**/ primeras letras, y oyendo dezir las victorias que su padre alcançava, dixo con grande quebranto suspirando:

-Si mi padre alcança tantas victorias, ¿a mí qué me ha de dexar?

Sabélico, libro primero.

[6] El mismo Alexandre Magno siendo niño, llevándole Leónida, ayo suyo, al templo a que ofreciese encienso a un ídolo, hízolo él, sino que echó tanto encienso en el brasero que el ayo le fue a la mano diziendo:

-Cuando seas señor de Arabia, donde se cría, podrás ofrecer tanto encienso como aora has ofrecido y quemado.

Vino después Alexandre a ser señor de Arabia y de las tierras donde se cría el encienso. Cargó dello un navío y embiósele a Leónidas diziendo que no devía ser corto con el Cielo, aviéndole sido tan favorable como podía ver en el presente que le embiava. Sabélico, libro primero.

[7] Rómulo y Remo, hermanos, por mandado de Emulio Tirano fueron echados a morir en el río Tiber, mas él, respetando a quien tanto le avía de honrar edificando en su ribera a Roma, cabeça del mundo, encogió sus aguas y dexólos en la arena, donde murieran de hambre sino que a sus gritos y lloros vino allí Marcia Loba, y viendo los niños fue a ellos, y hallándolos embueltos en paños que mostravan grande riqueza, túvolos en mucho. Criólos entre pastores y vinieron después a quitar el reino al tirano Emulio, y bolviéronsele a quien tenía derecho a él, que era su abuelo, y edificaron ellos la ciudad de nuevo y començó nuevo reino. Es de Sabélico, libro primero.

[8] Entró Marco Catón, que después se llamó Uticense, en casa de Lucio Sila, llevándole un ayo y maestro que tenía llamado Sarpedonte, siendo de poca edad y viendo que le traían muchas cabeças cortadas porque era el tiempo de sus guerras civiles entre él y Mario, y el que prevalecía executava muchas muertes en los del vando contrario. Salió de allí y preguntó Catón al ayo cuyas eran aquellas cabeças, y respondióle que de romanos. Él, mostrando grande sentimiento y rostro | de que lo hiziera si pudiera, replicó:

-¿Y no me dieras una espada, que yo vengara las injurias de tantos?

Refiérelo Sabélico, libro primero.

[9] Pirro, de linaje de los Eacides, siendo niño fue echado a morir en un estanque, y allí, tocándole con una lança, assió della con su mano, y fue ocasión que le sacassen y librasen de la muerte, y llevado luego en presencia del rey Glaucio mostró en su rostro un sonrisa agradable, por donde le hizo criar, y de lance en lance vino a ser rey. Passó en Italia y hizo guerra a los romanos, matándoles mucha gente. Fue a Sicilia y apoderóse della. A Lacedemonia puso en grande aprieto. Hizo famosos hechos en armas, tanto que le davan el segundo lugar después de Alexandre Magno. Es de Sabélico, libro primero.

[10] Escipión Africano el Mayor, comenzando a ceñir espada, hallóse un día en cierta casa de Roma, donde estaban juntos muchos principales romanos y trataban entre sí de salir de Roma y desampararla, por ocasión de una batalla en que avía Aníbal muerto innumerables gentes de la ciudad y se entendía que vendría luego a sitiarla. Oído esto por Escipión, puso mano a la espada y dixo que él desafiava de muerte al que diesse parecer que la ciudad se desamparasse. Y no contento con esto, hizo que se lo jurassen. Y fue esta hazaña la salud de aquella República. Es de Sabélico, libro primero.

[11] Costumbre era de los senadores de Roma llevar consigo al Senado sus hijos pequeños. Por esta razón un día fue llevado de su padre Papirio Pretextato, de poca edad, y como se tratase un negocio de importancia detuviéronse más de lo acostumbrado. No se atrevió la madre de Papirio de preguntar la causa a su marido, quiso saberla del hijo. Pidióle que la declarasse. El moço estrañábase de hazerlo. Causava mayor desseo en la importuna muger para entender aquel misterio, viendo que con tan fiel secreto se guardava. Y como nuestra naturaleza se incline más a lo **/(193r)/** que más se le veda, cessava ya de rogar al hijo y servíase de amenazas. El cual, por librarse dellas fingió una novela, y pidiendo a la madre encarecidamente que guardasse secreto, díxole:

-Sabad, señora, que se ha determinado oy en el Senado por ocasión de las muchas guerras que ay siempre, muriendo tantos como mueren en ellas, que se multipliquen los hombres para que no se acabe el pueblo, que cada uno pueda tener muchas mugeres.

Oído esto por la madre, sin querer guardar la fe prometida, primero lo dixo a sus vezinas y después de unas en otras vinieron a saberlo las más matronas de Roma. Apercibiéronse unas a otras a que fuessen otro día al Senado a que deshiziesen semejante ley. Vídose el siguiente día un ejército de mugeres a la puerta del Senado, y todas dando bozes que la ley se deshiziesse. | Al principio admiráronse los senadores sin saber qué ley o qué era lo que pedían sus mugeres que se deshiziesse que tanto las ofendía, hasta que el moço Papirio Pretextato dixo que él sabía el misterio, y assí declaró que por librarse de su madre que le importunava y amenazava que le descubriesse lo que en el Senado se avía tratado, él fingió aquella novela, de que los varones se casassen con muchas mugeres porque con las guerras el pueblo no se acabasse. Fue grande risa de los senadores, y no menor la afrenta de las matronas sabido el caso, aunque se les dio poco, assegurándose que no tenían que temer semejante ley. Mandóse en el Senado que no entrassen en él niños de poca edad, sino sólo el Pretextato, porque no todos serían de su condición. Refiérello Sabélico, libro primero.

Fin del *Discurso de Infancia*. |

DISCURSO TREINTA Y SEIS. DEL INFIERNO

Uno de los tormentos que más atormentarán a los desventurados condenados en el Infierno será el ver que es eterno, que sus tormentos no han de tener fin, no se han de acabar. Por grandes que sean las aflicciones y penas en esta vida, considerar que no durarán mucho es alibio. No falta quien dize que, cuando pecó Adam y Dios le penitenció, por darle algún consuelo, añadió: «Polvo eres, y en polvo te has de tornar»; que fue dezirle: «Por muchos que sean tus males, consuélate, que ay muerte en que se acabará todo. Sólo en el Infierno el mal no tendrá fin, no avrá re- misión | para los

condenados; por más que lloren ni se lamenten, es ya tarde». Y esto se figuró en una batalla que uvo entre Abner, capitán de Saúl ya muerto, y Joab, capitán de David vivo, de que se trata en el capítulo segundo del *Segundo Libro de los Reyes*. Comenzáronla por la mañana al salir del Sol, y estábanse matando unos a otros, hasta que se iba a poner. Parecióle a Abner que iba mal su partido, quiso rendirse a Joab, y no que le matasse más gente. Embióle a pedir paz y que le perdonasse. Respondióle Joab:

-Vive Dios que si por la mañana hablaras, que te perdonara a tí y a los tuyos, mas ya tarde es.

Assí dirá Dios al pecador que estuviere en el Infierno: «Ya tarde es». Lo que toca a las penas sensibles, sin lo que es el carecer de la vista de Dios, que es lo sumo que allí se padeze, y llaman los teólogos pena de daño, y de que toda similitud y encarecimiento queda corto; /(193v)/ mas lo sensible, puede algo dexarse entender por este exemplo: Si viésemos un hombre en esta vida padecer gravísimos tormentos en todo el cuerpo y en cada parte dél, por manos de sayones crueles y sin piedad, en tal extremo que no quedasse potencia ni sentido, no huesso ni miembro, no coyuntura ni parte alguna que le faltasse verdugo que las estuviesse de continuo crudamente atormentando, y a la misma sazón viniessse con mano armada un escuadrón de dolores y penas a investir en él, a la cabeça, xaqueca, al rostro, cáncer, a los ojos, carbunclos, a los oídos, a los dientes, al estómago y a la hijada, rabiosos dolores, a la garganta, esquinencia, al corazón, gota coral, a las coyunturas y artejos, gota artética; y, en suma, a todos los miembros, los males y tormentos a que están sujetos, con los cuales durasse siempre en la vida sin alivio ni declinación, ¿cuál estaría este desdichado? Si el que padece cualquiera desto males dessea acabar con la vida, por acabar con la pena, ¿qué no sentiría y qué no dessearía el que los padeciesse todos juntos? Pues desta manera, si en alguna se puede declarar, se ha de imaginar que están en el Infierno las almas de los dañados, y después de la Universal Resurrección estarán los cuerpos tan llenos de males y tormentos, que no quedará essencia ni sentido, no miembro ni parte que no tenga su particular verdugo y dolor tan excessivo y cruel, que todos los deste siglo juntos son como pintados en comparación del menor de los que allí se padecen. Estarán las almas llenas de tristeza y melancolía, y los cuerpos ardiendo en vivas llamas pa- ra | siempre jamás. Sonará aquel forçoso y desaprovechado llanto, aquel temblar y cruxir de dientes. Estarán los malaventurados con una rabiosa desesperación, comiendo sus carnes a bocados, y rompiendo sus pechos con sospiros y gemidos, y el gusano de su propria consciencia royendo sus entrañas, blasfemando y renegando del juez que allí los tiene, y maldiziendo y anatematizando el día en que nacieron y su triste suerte, y la malicia y obstinación de su voluntad, que fue la causa del daño. Este *Discurso* trata del *Infierno*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Pedía al Patriarca Abraham aquel rico Epulón miserable, estando en el Infierno, que embiasse a Lázaro, que con el dedo humedecido en agua le tocasse la lengua para que se le mitigasse el ardor que en ella sentía; y dízelo San Lucas en el capítulo diez y seis. Y ¿qué mayor miseria puede considerarse que tener necesidad de una gota de agua estándose abrasando, y no alcançarla? Y a esta desventura se le añade el tener memoria de la felicidad passada y ya perdida, y assí le respondió el Patriarca:

-Acuérdate que gozaste en la vida muchos bienes, y Lázaro padeció muchos males, por donde justamente eres atormentado, y él es consolado.

Passó adelante su miseria con la solicitud de sus hermanos que estaban en el Mundo, que si se condenavan como él se avía condenado, accidentalmente se añadiría pena y quebranto, aviendo él ayudado con su mal exemplo y con dexarles riquezas de que podían usar mal, al condenarse. Tales son las penas del Infierno, no sólo el fuego y las llamas; añádense otras cosas que las hazen más penosas e insufribles.

Es de la *Escritura* el exemplo dicho.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] El bienaventurado San Gregorio, en el cuarto libro de sus *Diálogos*, capítulo treinta y seis, refiere algunas personas que, aviendo muerto y tornando a vivir, davan cuenta de la remuneración y premio, y también del castigo | y pena que reciben las almas de los que mueren, conforme a sus méritos o deméritos. Y dize que tiene Dios dos fines en esto: uno es que, sabiéndolo, algunos vengan a enmendarse y se hagan mejores; y otro, que no haziéndose mejores ni **/(194r)/** enmendándose, sea mayor su infierno. Refiere pues a un Pedro Monge, que viviendo vida de seglar vino a morir de su enfermedad, volvió a la vida, y afirmava aver visto los tormentos que se dan a las almas en el Infierno de fuego, donde conoció a algunos hombres que en el mundo fueron poderosos, y que, estando a punto de ser lançado en la llama, llegó un ángel y le detendió, diziendo: -Buelve al mundo, y mira cómo vives en adelante.

Esto todo contava Pedro, cuya vida fue después de tanto ayuno, vigiliyas y asperezas, que era prueba de aver visto el Infierno, Y, cuando su lengua no lo dixera, sus obras lo dezían y manifestavan. Cuenta assí mismo de otro Estéfano, vezino de Constantinopla, que murió, y siendo buscado el unguentario para embalsamarle y no hallándose, quedó la noche sin ser enterrado. En este tiempo su alma era llevada al Infierno, y sin entrar en él, vido cosas que oyéndolas antes en el Mundo le parecían imposibles. Dixo que avía sido presentado a un juez, aunque no le quiso admitir, diziendo:

-Yo no mandé que fuesse este Estéfano traído, sino otro, herrero. Tenía éste su casa cercana del que murió, resucitó el muerto y, al mismo punto, fue el otro muerto. Y su muerte dio testimonio de ser verdad lo que contava el primero. Dize más el mismo San Gregorio, que en una pestilencia que sucedió en su tiempo en Roma, en la cual se vieron caer saetas del Cielo, y a los que herían morían, fue herido y muerto un soldado, y después bolvió a tener vida, y contava lo que le avía sucedido. Dezía que vido una puente, y debaxo della un río negro y caliginoso. Salía dél un olor pestilencial, con una niebla espessa y muy penosa. De la otra parte del río parecían unos prados amenos y deleitables cubiertos de hiervas y flores, en los cuales andavan compañías de hombres vestidos de blanco. Avía en aquel apazible lugar un olor suavíssimo y fragancia celestial, que tenía contentísimos a los que en él estaban. Avía | mansiones y casas labradas maravillosamente y que resplandecían como el Sol. Era ley que los pecadores y viciosos que passavan por la puente caían en el río, y los justos y siervos de Dios passavan con facilidad. Dentro, en el río, dezía el soldado que vido a un Pedro, de estado alto eclesiástico, aprisionado con hierro. Y preguntando la causa por que estava allí, le fue respondido, dize San Gregorio, un pecado que los que le conocimos vimos en él, y era que castigava delincuentes más con zelo de vengança y crueldad que de aprovechamiento. Dixo que vido passar por la puente a un clérigo peregrino, y que passó con tanta facilidad como fue la humildad en que vivió. Dixo más, que vido al mismo Estéfano herrero, de que se ha hecho mención, vezino de Constantinopla, que

iva a passar la puente y estando en ella resvalósele un pie y quedó el medio cuerpo fuera de la puente. Salieron unos etíopes feíssimos del río y assieron de sus pies para derribarle en aquella profundidad. Mas llegaron de improviso algunos abades y religiosos, con otros varones hermosíssimos, que le assieron de los braços y procuravan subirle en la puente y librarle, y estando en esta porfía, que tiravan dél los malos para derribarle en el río, y los buenos para levantarle en alto y defenderle, el soldado, que lo mirava y lo refería, fue buelto a la vida y no pudo ver el fin y remate desta porfía. San Gregorio dize que por la vida que vivió Estéfano se dava a entender que contendían el aver sido carnal y limosnero: era amigo de dar limosna, y no resistía los vicios de la carne. Lo que sucedió en aquella peligrosa contienda no se sabe. Lo dicho es de San Gregorio, en el lugar alegado. Y añade en el capítulo treinta y ocho, de un Teodoro, monge en su propio monasterio, que le llevó a ser religioso más la necesidad y pobreza que la voluntad y gana de servir a Dios. Y assí, no sólo exercitarse en buenas obras y de religión le era enfadoso, mas el ha- blar /**(194v)**/ dello le era penoso. Cayó enfermo, y estando cercano a la muerte, y los monges presentes para ayudarle en aquel punto, él, de repente, començó a darles bozes que se apartassen y guardassen, que venía un terrible dragón a tragarle. Y mostrando desesperación, les dezía que le diessen lugar a que le tragasse y hiziesse lo que avía de hazer. Los monges le animavan, y que se signasse con la Señal de la Cruz, y respondía que el dragón estava ya tan asido dél que no le dava lugar. Oído de los monges, prostráronse en tierra, y con lágrimas hazían por él oración. Y con esto, cobrando aliento el enfermo, dixo:

-Gracias se den a Dios, que ya el dragón que me quería tragar por medio de vuestras oraciones ha huido, y se fue. Rogad por mí a Dios, que determinado estoy de mudar la vida y ser otro.

Esto dixo, y lo cumplió, y murió después santamente. Prosigue adelante San Gregorio, y dize de un Crisorio tan lleno de vicios como de riquezas. Era sobervio, hinchado, carnal y codicioso. Cayó enfermo y estando para morir vido unos hombres negros que venían a llevar al Infierno su alma. Recibió temor y miedo grandíssimo. Sudava y trassudava. Llamó a un hijo suyo, que se dezía Máximo, que fue monge siéndolo San Gregorio. Pedíale que le faboreciesse y le fiasse, pidiendo tiempo para enmendar su vida. Máximo derramava lágrimas sin saber qué partido tomar. Llamó la familia, y nadie veía lo que el enfermo, aunque en los visajes que hazía entendían que estaban allí demonios. Bolvíase de una parte y allí estava; bolvíase de la otra y mirava a la pared, y en ella los hallava. Viéndose apretado, dava bozes pidiendo tiempo de penitencia sólo hasta el día siguiente, y en estas bozes dio la alma. Dize San Gregorio que, pues el tiempo que pedía no le fue concedido, que es indicio de que se condenó, y lo que vido y dixo, que no fue para provecho suyo, sino para documento nuestro. Passa adelante con su narración el Doctor santo, y dize que en | Iconio de Isauria avía un monasterio, llamado Tongolaton, en el cual vivía un monge bien acreditado y tenido por santo, aunque todo era apariencias, porque ayunava a vista del convento con grande aspereza y hartávase en su celda, y desta suerte era lo demás. Vino a morir, y los demás monges esperavan oír dél cosas de grande deleite y consolación para sus almas, y lo que le oyeron dezir fue descubrir sus hipocresías, en especial acerca de los ayunos aun de obligación.

-Creíades -dize- que yo ayunava, y ocultamente comía. Por lo cual quiere Dios que sea dado en poder de un dragón, el cual con su cola me tiene ligados mis pies, y su cabeça pone en mi boca para sacar mi desventurada alma, y que yo muera.

Y assí fue, que diziendo esto espiró. Concluye San Gregorio afirmando que fue orden del Cielo que esto se divulgasse para utilidad nuestra, pues para el monge no lo fue. No se le concedió lugar de penitencia, porque cuando le tuvo no se aprovechó dél.

[2] El mismo San Gregorio, también en el cuarto libro de sus *Diálogos*, capítulo treinta, escribe que passando de Sicilia en Italia ciertos hombres, llegó el navío en que ivan a una isla llamada Liparis. En la cual, como hiziesse vida solitaria un santo varón, algunos de los passajeros, hombres devotos y curiosos, fueron a verle y a pedirle que rogasse a Dios por ellos. Y estando en conversación, díxoles el santo ermitaño:

-¿Sabéis cómo es muerto el rey Teodorico?

Respondiéronle:

-No es muerto, que poco ha le dexamos bueno, y no se ha dicho dél ni que esté enfermo.

El siervo de Dios replicó:

-Pues entended que es muerto, y este día passado a hora de nona le vi ir entre el Papa Juan y Simaco Patricio, desceñido, descalço y atadas sus manos, y le echaron en aquella olla de fuego o vulcán que está allí.

Los que le oyeron dezir esto señalaron el día, y bueltos a Italia hallaron que en el mismo avía muerto el rey Teodorico, en el cual le fue hecha revelación **/(195r)/** de su muerte y castigo a aquel siervo de Dios. Añade San Gregorio que por aver Teodorico muerto en la cárcel al Papa Juan y degollado al Patricio Simaco, fue por ellos justamente echado en el Infierno, aviéndolos injustamente condenado a muerte.

[3] Cirilo, obispo de Hierusalem, hizo oración con grande eficacia, pidiendo a Dios le declarasse qué avía sido de la alma de Rufo, sobrino suyo, muerto en la flor de su edad. Y un día sintió grandíssimo hedor y vido al sobrino rodeado de cadenas de fuego. Echava por la boca llamas mezcladas de humo negro; todo su cuerpo centelleava. Espantado Cirilo de tal vista, y preguntada la causa por que se condenó, respondió que por averse dado a juegos ilícitos frecuentemente y no averlos confessado. Refiérelo San Agustín en la *Epístola dozientas y seis*, capítulo catorze.

[4] Macario Alexandrino, caminando por el desierto escitiótico vido en la tierra una calavera de hombre. Preguntóle por el nombre de Cristo que le dixesse de quién era y dónde estava la alma que la avía regido. Salió una boz de la calavera que dixo aver sido de un idólatra, morador de una villa cercana, y que estava en el Infierno, y tenía tanto fuego sobre sí como una distancia grande que señaló, y que debaxo dél estaban los incrédulos judíos, y debaxo dellos, los hereges, que aviendo tenido conocimiento de Dios, le perdieron con sus errores. Refiérelo Surio, tomo primero.

[5] Josafat, hijo de Avenir, rey de la India, aviendo recebido la fe por orden de Barlaam, santo ermitaño, vídose en grande peligro de perder la castidad por medio de una muger que por orden de su padre fue puesta en su aposento, haziéndole ella grandes caricias y regalos, si no le sucediera por ordenación divina que tuvo una revelación, en que le fueron declarados los tormentos que padecen los miserables condenados | en el Infierno, la Gloria de los santos, y con esto se confirmó en su casto y santo propósito. Dízelo San Juan Damasceno, en la *Vida de Barlaam*, capítulo treinta y seis.

[6] En el monasterio del abad Gerásimo, cerca del Jordán, estava en una cueva un santo monge llamado Olimpío; a el cual preguntándole un huésped, también monge, y diziéndole como padre:

-¿Sufres el calor y los mosquitos deste lugar?

respondió:

-Hijo, todo esto sufro por ser libre de los tormentos futuros y de por venir. Los mosquitos sufro por evitar el gusano del Infierno, y el calor sufro por escusar el fuego sempiterno. Lo de aquí es temporal, y lo de allá no terná fin.

Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y cuarenta y uno.

[7] En tiempo que los godos estavan apoderados de Italia, cayó enfermo en la ciudad de Roma un varón de vida admirable, llamado Reparato. Vínole un desmayo, de modo que pensaron aver ya acabado. Algunos que estava presentes le lloravan. Mas tornó en sí, y dixo:

-Vayan luego a la iglesia de San Laurencio de Dámaso, y sepan que se dize allí de Tiburcio Presbítero, y tráiganme la respuesta.

Era este Tiburcio hombre carnal y deshonesto. Entre tanto que ivan a saber esto, Reparato, el enfermo, dixo:

-Fui llevado a cierto lugar donde estava un fuego grande, y vi poner en él a Tiburcio Presbítero, aunque no se quemó. Vi luego encender otro fuego mayor, que parecía llegar desde la tierra al Cielo, y vino una boz de lo alto, que declarava para quién se encendía. No pudo Reparato passar adelante con su razón, porque diziendo esto espiró. Mas llegó a este punto el que avía ido a saber de Tiburcio, y dixo que acabava de morir. Escrive esto San Gregorio, en el libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo treinta y uno.

[8] En Siracusas, ciudad de Sicilia, cierto hombre de la curia fue padrino en el Baptismo de una donzella, en el Sába- **/(195v)/** do Santo, por ser costumbre en aquel tiempo de baptizarse día semejante los que ya eran catecúmenos y estavan señalados para ser cristianos en edad de discreción. Llevó a su casa la donzella y beviendo mucho vino aquella noche, aunque el día avía ayunado, mas tentado del demonio y de su sensualidad, hizo fuerça a la donzella y hija suya por el Baptismo. Venido el santo día de Pascua, considerando lo que avía hecho, quiso ir a bañarse, como si la agua del baño bastara a limpiarle de la mácula del pecado, estando ya él una vez baptizado. Quiso también ir a la iglesia, aunque temía de entrar en ella, y si no lo hazía en fiesta tal, parecíale que sería notado y no poco murmurado de las gentes, y si entrava temía el juicio de Dios. Venció la vergüença humana, entró en la iglesia, donde estava con temor grande esperando cuándo el demonio se apoderaría dél y le atormentaría delante de todo el pueblo. No le sucedió cosa de pena como temía aquel día, ni en otros seis, que siempre se halló en la iglesia a los Oficios Divinos. Parecíale ya, o que Dios no avía visto su pecado, o que con misericordia se le avía perdonado. Mas, el día séptimo, murió de repente. Sepultáronle, y en su sepultura se levantó una grande llama que duró por muchos días, hasta que ni huessos ni tierra quedó en ella; todo se abrássó y hizo ceniza. Queriendo dar Dios, Nuestro Señor, a entender en esto lo que su alma padecía en oculto, pues en público su cuerpo era assí abrasado, y a todos nos será exemplo de temor, viendo que los huessos insensibles eran assí atormentados, la miserable alma, cuánto tormento padecería. Es de San Gregorio, libro cuarto de los *Diálogos*, capítulo treinta y dos.

[9] En la ciudad de Nantes, que es en Bretaña, dos clérigos letrados se concertaron un día con juramento que el primero que dellos muriesse, dentro de treinta días, si le fuesse dado lugar para ello, aparecería al otro a darle cuenta de su | estado. Murió el uno, y al término señalado de los treinta días, estando de noche velando el otro, apareciósele con un rostro amarillo y espantoso. Preguntóle si le conocía.

-Sí, conozco -respondió el vivo-, y me maravilla cómo no cumplías tu juramento.

-Ya vengo -replicó el muerto-, aunque para poco provecho mío. Sabe que soy condenado.

-Yo -dixo el vivo- te faboreceré con oraciones y sufragios.

-Escusado es ya. Para siempre tengo de ser atormentado -añadió el muerto-. Y si quieres probar algo de mi tormento, extiende la mano.

En la cual, de la del muerto le cayó una gota de sudor sulfúreo que le pasó de la otra parte, dexándole con terrible tormento.

Díxole:

-A esto mismo vendrás tú si no enmiendas de veras la vida. Y seríate muy acertado para escusar las ocasiones que tú sabes, semejantes a las que yo tuve, entrar en religión, donde con tus letras aprovecharías a los próximos.

El otro dixo que no tenía tal propósito. Replicó el muerto:

-Pues lee esta carta.

Vido el vivo que con letras mal formadas estava escrito en ella, cómo de parte de Satanás y de todo el Infierno embiavan a dar gracias a los eclesiásticos, porque por razón de no predicar la Palabra de Dios al pueblo muchos se condenavan. Con esto, el muerto desapareció y el vivo entró en religión. Dízelo San Antonio de Florencia en su *Segunda Parte Historial*, título diez y seis, capítulo catorze, y primero que él, Vincencio en su *Espejo Historial*, libro veinte y seis; y señala que fue el año de mil y noventa.

[10] Ciertos desalmados ociosos y vagamundos entraron en una taberna, y después de bien borrachos tratavan diversas cosas, y al cabo dieron en lo que sucederá después desta vida a los hombres. Y uno dellos, más borracho que todos, dixo:

-Aora yo creo que es invención de clérigos codiciosos y que sólo pretenden su interés, lo que nos quieren dar a entender de que ay otra vida y que las almas viven fuera de sus cuerpos.

Esto dixo, y /**(196r)**/ los demás le ayudaron con risas y burlas, por ser todos hereges borrachos. Llegó luego al mismo puesto un hombre de grande estatura, y que mostrava ser de muchas fuerças. Assentóse y bebió con ellos, y preguntóles de qué tratavan.

-Acerca de las almas tratamos -dixo el que primero avía hablado-, y aun si hallasse quién me comprasse la mía, se la vendería de buena gana, y del precio beberíamos todos largamente.

De oír esto los otros davan grandes risadas, y el que vino a la postre, dixo:

-Pues yo os la compraré, ved cuánto queréis por ella.

Miróle el otro atentamente, y añadiendo risa a risa, dixo: «Dadme tanto».

Pagó el precio, y de nuevo tornaron a beber de aquel dinero. Era ya tarde, dixo el que compró la alma al borracho herege:

-Hora es ya que cada uno vaya a su casa, y antes que nos apartemos, juzgad los que estáis aquí: si compra alguno una bestia que está atada a un cabestro, ¿tendrá derecho también al cabestro, como a la bestia?

Començóse a estremecer el que vendió su alma oyendo esto, porque se iba descubriendo quién era el comprador. El cual, por ser demonio, en cuerpo y alma levantó al herege de tierra viéndolo todos los presentes, y se le llevó consigo al Infierno. Lo dicho es del libro segundo *De Apibus*, capítulo cincuenta y cinco.

[11] En Claramonte, ciudad de la Provença, en Francia, predicava Filipo, famoso predicador. Estava allí un grande usurero, reprehendíales en sus sermones, mas burlábase dél. Cayó enfermo el Filipo, y estando cercano a la muerte començó a dar bozes y dezir:

-No puedo, no puedo. Cuando podía, tú no quisiste. Aora no puedo.

Los presentes, pareciéndoles que era negocio proprio, preguntáronle qué dezía, y respondió:

-Acaba aora de morir aquel usurero y llevan su alma los diablos. Pedíame que le valiesse, dixe lo que oístes.

Es del *Promptuario*.

[12] A Alberto Magno, Maestro General que fue del Orden de Predicadores, dio | cuenta una muger de cierta visión que tuvo, de la cual quedó tan espantada y afligida, que en su vida se rió, ni cobró color, sino como si estuviera ya muerta. Avía sido muger de un cavallero rico, amigo de torneos y justas, deshonesto y muy dado a regalos. Murió, y vídole en visión una noche cómo era atormentado de demonios. Armáronle con unas armas en que estavan por de dentro unas puntas azeradas, que le traspassavan de vanda a vanda. Uno de los demonios que assistían a su tormento dixo a los demás:

-Éste tuvo por costumbre entrar en torneos donde morían hombres, y después se bañava y acostava en su cama, donde le traían una muger moça y hermosa para sus deleites; pues por el mismo orden se prosiga.

Y con esto le dieron un baño en la llama, y luego le acostaron en una cama de hierro hecho brasa, y después le pusieron a su lado una espantosa serpiente, que le rodeó su cuerpo y atormentó, de suerte que mostrava mayor sufrimiento dello que del fuego. Esto fue lo que la muger vido, la cual era muy sierva de Dios, y la visión no se apartó de su memoria en tanto que vivió. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[13] Un señor de vassallos, que los oprimía y desentrañava por darse él a deleites ilícitos, cayó enfermo, y estando una noche cierto camarero suyo velándole, fue arrebatado en espíritu y vido a su amo, que le acusavan en el Juizio de Dios de grandes culpas y pecados, por lo qual fue sentenciado a Infierno Eterno. Lleváronle millares de demonios delante de Lucifer, el qual dixo:

-Llegádmele aquí, y daréle un beso como a fiel servidor mío.

Llegado que fue, díxole:

-Nunca para siempre tengas paz.

Añadió el príncipe de las tinieblas, y dixo:

-Éste tuvo costumbre para regalo suyo de bañarse; bañadle.

Y los demonios le bañaron en un lago de fuego, y con las uñas le desgarravan. Otros le derramavan aquel fuego salitrado por la cabeça. Sacáronle del baño y pusieronle en el lecho de */(196v)/* que habla Isaías: «Debaxo de ti esté polilla, y sobre ti, gusanos». Mandó Lucifer que después del baño le diessen a beber del cáliz de la ira de Dios, y bebió fuego sulfúreo, que es parte deste cáliz. Dio bozes la miserable alma y dixo: «Basta ya». Passó adelante Lucifer, y dixo:

-Acostumbrado estava a oír instrumentos músicos; vengan los músicos.

Llegaron dos demonios con dos trompetas, de las cuales soplando ellos, salió tanto fuego, que de sus ojos, narizes y boca salían arroyos de llamas. Dixo más Lucifer:

-Llegádmele aquí.

Y llegado que fue, díxole:

-Quiero que, pues en el mundo eras músico y cantavas diversas canciones, que me cantes aquí una.

Él dixo:

-¿Qué tengo que cantar sino que sea maldito el día en que fui nacido?

-Canta otra canción mejor -añadió Lucifer.

El condenado dixo:

-¿Qué tengo de cantar sino que sea maldita la madre que me parió?

-Otra mejor quiero que cantes -replicó el príncipe infernal.

El miserable dixo:

-¿Qué tengo de cantar, sino maldezir al que me crió y dio ser para padecer tanto mal?

-Eso es lo que desseava oír -dixo Lucifer.

Y con esto mandó que le llevassen a la silla que se le devía por sus obras. Echáronle en un pozo de fuego, con tanto ruido que parecía hundirse el mundo. A este ruido el camarero bolvió en su sentido, levantóse y fue a ver a su amo, y hallóle muerto. Lo dicho es del *Viridario*, y refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

Fin del *Discurso del Infierno*. |

DISCURSO TREINTA Y SIETE. DE INGRATITUD

El bienaventurado San Basilio, en la *Homilia Segunda, de Gratiarum Actione*, dize que assí como el que tiene alguna cosa muy junta a los ojos no la vee, y para que la vea conviene y es necessario que se lo aparten un poco, assí algunos que tienen recibidos bienes de Dios, como salud, riquezas, muger o hijos, no los veen, no dándole gracias por ellos, siéndole desagradecidos, suele Dios quitárselos, y a tal sazón los veen y lloran por carecer dellos. El presente *Discurso* trata de la *Ingratitud*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] La ingratitud de Labán con Jacob fue grande. Vino a su casa y hallóla pobre, y con su entrada entraron grandes bienes en ella, porque le enriquezió Dios por respecto de Jacob, a quien amava y favorecía. Púsose a servirle por su hija Raquel, y después de buen servicio, al tiempo de casarle con ella, hallóse Jacob una mañana casado con Lía, truco para él bien diferente. Sirvióle después debaxo de concierto de que fuesen suyas las crías que de madres blancas naciesen manchadas, y diversas vezes le pretendía agraviar y trocava el concierto. Y al cabo, bolviéndose Jacob a su tierra sin darle parte dello al suegro, él, de presto, juntó amigos y criados y fue siguiéndole con intento de le quitar hijos y hacienda, y embiarle hecho un pobre romero, si Dios no le fuera a la mano amenazándole. Es del *Génesis*, capítulo veinte y nueve, y de los siguientes.

[2] Dio declaración Josef estando en la cárcel de dos sueños a dos presos que estaban en ella, y dando al uno buena nueva de que le bolvería el rey a su oficio de **(197r)** copero, estando dél privado y aun en peligro de perder la vida, como la perdió el que estava preso con él, pidióle Josef se acordasse dél cuando se viesse en prosperidad. Y fuele ingrato, olvidándole, hasta que el rey soñó cierto sueño, que cayó en la cuenta de su ingratitud y dio noticia de Josef, cómo era buen maestro de declarar sueños, por donde vino a tener noticia Faraón y le sublimó en su reino. Donde por su industria se remedió de la hambre que por siete años le hizo cruel guerra. Y deste beneficio también le fueron ingratos los egipcios, pues siendo muerto, olvidándose dél, oprimían a sus hijos y descendientes, con los demás hebreos que residían en aquel reino. Desto se haze mención en el *Génesis*, capítulo cuarenta, y cuarenta y uno. Y en el *Éxodo*, capítulo primero y segundo.

[3] Grandes beneficios y mercedes recibieron los hebreos de Dios, sacándolos de la captividad de Egipto y sustentándolos en el desierto. Y porque se detuvo Moisés en el monte tratando con Dios negocios importantes al mismo pueblo, fuéronle tan desagradecidos, que pidieron a Aarón les dicesse algún Dios que adorassen, y a mal de su grado sacaron un bezerro a quien dieron honores divinos, aunque por ello fueron castigados. Mas, olvidándose presto del castigo, dieron en otra ingratitud, que pidieron nuevo manjar y comida dándoles Dios el maná, que no se podía más dessear, por ser sin trabajo y saberles a todo lo que su gusto podía pedir. Es del *Éxodo*, capítulo treinta y dos, y de los *Números*, capítulo onze.

[4] También fueron desagradecidos los hebreos con Moisés, pues siéndoles guía y capitán a la salida de Egipto, passándoles el mar a pie enxuto, cuando enojavan a Dios y le ofendían, queriendo castigarlos, y le iba a la mano y los defendía, con todo esto, murmuravan dél, y tal día huvo que a pedradas le llevaron a él y a Aarón, su hermano, hasta la puerta del tabernáculo. Como parece en el *Éxodo*, y libro de los *Números*, por diversos capítulos. |

[5] Los servicios que David hizo a Saúl bien dignos fueron de premio, y el que llevó dél fue perseguirle y procurarle la muerte, como desconocido y ingrato. Y refiérese en el *Primero de los Reyes*, capítulo diez y siete, y diez y ocho.

[6] Y si fue ingrato Saúl a David y mereció por ello castigo, como se le dio Dios, también lo fue Absalón, su hijo, que, aviéndole perdonado la muerte de Amnón, su hermano, pretendió quitarle el reino y la vida, y puso al afligido viejo en grande aprieto. Aunque también fue castigado como Saúl, pues murió mala muerte alanceado, después de aver perdido una batalla, pareciéndose en todo a Saúl, que saliendo destrozado de otra, él se procuró la muerte, y a Absalón se la dio Joab, el mayor amigo que tenía. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo doze y quinze.

[7] Sublimó Dios a Jeroboam con el señorío y reino de las diez Tribus que se apartaron de Roboam, hijo de Salomón, y le reconocieron por rey en Samaria. Mas él fue desconocido y ingrato a Dios, que levantó bezerros para que los adorasse el pueblo y los puso en dos montes con designo que no fuessen los hebreos a adorar a Dios a Hierusalem. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo doze.

[8] Mucho bien hizo el profeta Eliseo al rey de Israel y pueblo hebreo, y porque se vido cercado en Samaria y fatigado de hambre, como si tuviera la culpa el profeta embiava el rey a cortarle la cabeça. Aunque Dios lo dispuso de otra suerte, que remedió aquel trabajo y Eliseo quedó con su cabeça. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo cuarto.

[9] No se acordó el rey Joas de las misericordias y obras buenas recibidas de Joyada Pontífice, que le libró de la muerte y restituyó el reino, sino que a su hijo Zacarías, porque le reprehendió sus vicios, le hizo apedrear en el templo. Refiérese en el *Cuarto de los Reyes*, capítulo onze. Y en el *Segundo del Paralipomenon*, capítulo veinte y tres, y veinte y cuatro. **/(197v)/**

[10] El rey Amasías, favorecido de Dios, venció a los idumeos y hijos de Seyr. Halló entre los despojos de la batalla los ídolos de aquella gente y adorólos. Por lo cual le embió Dios un profeta que le reprehendió de aquella ingratitud, diziéndole:

-¿Por qué adoraste dioses falsos, que no pudieron librar su pueblo de tus manos, como Yo te libré a ti de las suyas, y los venciste? Digno eres de grave pena. No se corrigió con esto el mal rey, y fue muerto en Lachis, huyendo de Hierusalem, por sus mismos vassallos. Como parece en el *Segundo del Paralipomenon* , capítulo veinte y cinco.

[11] Alguna punta de ingratitud tuvo el rey Ezequías, pues siendo muy favorecido de Dios, olvidávase de darle las gracias que devía. Antes se descompuso, | por verse rico de joyas, que mostró a los mensajeros del rey de Babilonia, por lo cual le embió Dios a advertir de aquella falta y a amenazar que lo perdería todo y sería llevado a Babilonia, aunque él pidió y alcanzó que fuesse después de sus días. Y refiérese en el *Segundo del Paralipomenon* , capítulo treinta y dos.

[12] Curó Jesucristo a diez leprosos, quedando sanos de lepra. Y sólo uno le fue agradecido, bolviendo a darle las gracias por la merced recebida. Los nueve cayeron en vicio de ingratitud, como lo advirtió el Hijo de Dios, diziendo:

-¿Diez no fueron sanos? Los nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno dellos bolvió a dar gracias a Dios, sino este estrangero?

Refiérelo San Lucas, capítulo diez y siete.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Belisario fue capitán del emperador Justiniano, y dióle grandes victorias, ganadas de fuertes contrarios, a costa de su sangre. Y el pago que recibió fue, por oír embidiosos, quitarle la hazienda y la vista. Es de Fulgoso, libro quinto. Dizen algunos que Belisario quedó tan pobre y miserable que para comer se ponía en una calle pública y pedía a los que passavan, diziendo:

-Dad por Dios a Belisario, a quien la virtud levantó, y la embidia derribó.

César Baronio, en sus *Anales Eclesiásticos* , del año de quinientos y treinta y cinco, y en el *Martirologio*, en la Anotación que haze a Silverio Papa, dize que en lo que toca a la pobreza de Belisario, es fábula, que nunca llegó a tanto extremo.

[2] Uno de los príncipes cristianos más favorecidos de la iglesia romana fue el emperador Friderico Segundo. A su padre deste Enrique Quinto dio el reino de Sicilia el Papa Celestino Tercero, y después la corona del Imperio, y en su muerte quedó este Friderico, niño de poca edad, debaxo de la tutela de la Iglesia Romana. Crióle Inocencio Tercero como hijo amado. Después Honorio, | también Tercero, le dio título de emperador romano. Y olvidado de todas estas obligaciones, primero a Honorio, y después a sus sucessores y a toda la Iglesia persigió cruelmente como ingrato y desconocido. Refiérelo Fulgoso, libro quinto.

[3] Isaac, emperador de Constantinopla, tenía un hermano llamado Alexo, al cual amava entrañablemente. Fue preso de turcos por su propria culpa, y Isaac, a grande costa, le rescató. Esta obra y el amor que le tenía pagó el ingrato Alexo con quitar el imperio y la vista al hermano Isaac. Dízelo Fulgoso, libro quinto.

[4] En el tiempo que el rey Totila, de los godos, perseguía a Italia, Fulgencio, obispo ultricureense, queriendo aplacar su furor y saña, entendiendo que venía acercándosele, con parecer de su clerezía le embió un presente y regalo, digno de ser estimado, assí por su valor y precio como por embiársele un varón santíssimo. Mas el pagano, siéndole ingrato, no sólo lo menospreció y tuvo en poco, sino que embió de sus godos a que le prendiessen y le tuviessen en guarda, hasta /(198r)/ que él llegasse para determinar lo que haría dél. Llegaron sus soldados, prendiéronle, y teniéndole en un campo raso, hizieron un círculo alrededor dél, dándosele por cárcel y amenaçándole de muerte si dél salía. Hazía recio Sol, y padecía el santo varón calor muy grande, por lo cual mostrava desconsuelo y pena. Quiso Dios consolarle y embió de repente nuves negras con truenos, relámpagos y agua en grande abundancia, y fue de suerte | que dentro del círculo donde estava el siervo de Dios no cayó cosa alguna, con que fuera cayó tanto que las guardas tuvieron por bien recogerse, por no ser hundidos con la furia de la tempestad. Dieron cuenta desto al tirano Totila y fue medio para que su ánimo furioso se ablandasse, y tuviesse respecto y venerasse a quien antes entendía tratar mal y quitar la vida. Lo dicho es de San Gregorio, en el tercero de sus *Diálogos*, capítulo doze. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Los atenienses fueron notados de ingratitud con Sócrates, el cual, por juyzio de Apolo Delfos, fue el más sabio de su tiempo. Enseñó a la juventud de Atenas buenas esciencias, y en pago desto, sin aver cometido delito que lo mereciesse, le condenaron a que beviessen ponçõña, con que murió. Refiérelo Sabélico, libro séptimo.

[2] Solón dio utilíssimas leyes a los atenienses, las cuales si fueran siempre guardadas por ellos, se perpetuara su imperio. Ganó a Salamina, que era una fuerça perjudicial grandemente a la ciudad. Resistió a la tiranía de Pisítrato, y después de tan buenas obras passó su vejez en Cipro, no siéndole permitido que su cuerpo fuesse enterrado en su patria, a la cual tanto bien hizo siéndole ella ingrata. Es de Valerio Máximo, libro quinto.

[3] Bien lo hizieran los atenienses con Milciades, si luego que venció trezientas mil personas en la batalla de Maratón le embiaran desterrado, sino que le forçaron a morir en cárcel aprisionado, y no era sepultado su cuerpo quando fue puesto en el mismo lugar Cimón, hijo suyo, y de quien se tenían las esperanças que del padre. Tratáronle no de otra suerte, siendo defensor de Grecia, que si le uviera sido traidor y la entregara a los enemigos. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto.

[4] Fueron libres los atenienses de la tiranía de Casandro por medio de Demetrio, | con el cual se mostraron muy ingratos, aunque no le mataron porque no pudieron. Lo que pudieron hizieron, que fue, viéndole vencido de los reyes sucessores de Alexandro, del número de los cuales fue él uno, dixeron dél grandes males, lastimáronle con ignominias y afrentas y verificóse en ellos el proverbio antiguo, que quien tiene caudal, si da en ser malo, lo es por el cabo. Dízelo Fulgoso, libro quinto.

[5] El buen Foción Ateniense, uno de los más justos gobernadores en la paz y de los más valientes capitanes en la guerra que uvo entre los griegos -aquel en quien parecía que se hallava la religión de Numa Pompilio y el esfuerço de Escipión, la prudencia de

Quinto Fabio, la pobreza de Curio voluntaria, la lealtad de Régulo, la gravedad de Catón, la severidad de Torcuato-, después de aver hecho grandes beneficios en la República y de ser cuarenta y cinco veces magistrado, fue por embidia acusado y condenado a muerte. Éste es el galardón con que le pagó su patria ingrata por sus servicios. Estando con el vaso de ponçoña en la mano para beberla, que este género de muerte le dieron, dize Eliano que le preguntaron qué dexava encomendado a su hijo, y respondió que le mandava no se acordasse de aquella injuria ni bolviesse mal por mal a Atenas, su patria. Refiérello Antonio Sabélico.

[6] Padeciéndose grande hambre en Atenas y hallándose Periander Cuestor **/(198v)/** con mucho trigo, repártalo por precio moderado. Parecióles que deste modo procurava levantarse con el reino y ser rey, como fuesse antes señoría y república de por sí. Cargáronle de piedras la gente popular y cubriéronle dellas. Lo mismo dize Plutarco que sucedió a Cina con los romanos. Refiérello Brusón.

[7] Temístocles fue exemplo de los que experimentaron ingratitud en la patria, porque aviéndola conservado y defendido de sus enemigos, y échola cabeça de Grecia, bolviósele tan enemiga que le fue forçoso ir a pedir fabor a Xerxes, a quien primero destruyó. Es de Valerio Máximo, libro quinto.

[8] Aviendo poca paz en Lacedemonia convino para su quietud que Leónidas, uno de los dos reyes que governavan aquella ciudad, fuese desterrado; y como Agesilao, que sucedió en el un puesto de rey, procurasse su muerte, Agides, el otro rey, le defendió no menos que si a él le fuera la vida. Sucedió después que siendo restituido Leónidas en su primera dignidad, olvidóse de tal manera del bien que le avía hecho Agides, que le echó de la parte que tenía del reino, y puesto en una cárcel con su madre, mandólos ahogar. Dízelo Fulgoso, libro quinto.

[9] Ninguna ciudad de Grecia tuvo tan preclaros y insignes capitanes como Tebas en Epami nundas y Pelópidas, los cuales libraron su patria de los esparcianos, que tenían el señorío de Grecia. Y pudo la embidia de algunos pocos ciudadanos a ponerlos en punto de perder la patria y las vidas. Es de Sabélico, libro siete.

[10] Los de Siracusas de Sicilia también fueron ingratos a Dion, que, aviéndolos puesto en libertad, le echaron de la ciudad desterrado. Llamáronle luego, y parecía quererle gratificar lo que por ellos avía hecho, y fue para darle muerte. Afírmalo Sabélico, libro séptimo.

[11] Alexandre Magno desagradecido fue con Clito, hijo de la ama que le crió, | el cual en una batalla le libró de la muerte, y no fue esto parte para que estando en un combite, oyéndole que engrandecía los hechos famosos y victorias insignes de Filipe, padre del mismo Alexandro, tocado de embidia no le hiziesse matar, como le mató. Y refiérello Sabélico, libro séptimo.

[12] Ningún varón tuvo Lacedemonia tan provechoso ni tan virtuoso como Licurgo, de quien Apalopitio dixo que no se determinava si le pondría en el número de los hombres o de los dioses. A el cual ni la sinceridad de su vida, ni el constante amor de la patria, ni las leyes tan estudiadas y remiradas que les dio, fue parte para dexar de ser perseguido. Porque siéndole ingratos sus ciudadanos, ya le apedreavan, ya le sacaron un ojo, ya le echaron de la ciudad y al cabo le desterraron. ¿Qué harán otras ciudades cuando la que

en constancia, en moderación y en gravedad tenía grande loa y fama y fue tan ingrata a varón tan benemérito? Es de Valerio Máximo, libro quinto.

[13] Furio Camilo fue defensor de Roma y quien acrecentó altamente su felicidad, y no pudo defenderse a sí, antes vino a grande infelicidad y miseria por ingratitud de la misma Roma. Púsole demanda Lucio Apuleyo Tribuno delante del Senado de que en las guerras que avía hecho por la República, aunque salió siempre victorioso, mas avía agraviado al Erario y Tesoro público. Y porque no dio descargo bastante fue desterrado, a tiempo que tenía grande necessidad de consuelo, aviéndosele muerto un hijo, moço de grandes esperanças. Olvidada pues la República de los méritos y servicios de tal varón, juntaron al entierro y exequias del hijo el destierro del padre, siendo la suma en que fue alcançado quinze mil reales. Indigna cierto de que por ella careciesse la República de un varón tan importante. Dízelo Valerio Máximo, libro quinto.

[14] Escipión Africano el Mayor reparó la República Romana, que estava a punto de perderse /**(199r)**/ con la guerra de Cartago, quedando victoriosa y la ciudad enemiga destruida. A esta obra que pedía fuesse estimada y galardonada correspondió con grande ingratitud, compeliéndole a que se fuesse desterrado de Roma. Murió en el destierro y sobre su sepulcro hizo poner este mote: «Ingrata patria, ni aun te gloriarás que tienes mis huessos». Es de Valerio Máximo, libro quinto.

[15] Marco Tulio Cicerón, con tanto cuidado como elocuencia defendió delante el Senado a Cneo Popilio Lenate, natural de Picena, porque se lo rogó Marco Celio, su amigo, en una causa que le iba la vida, y por su ocasión no la perdió, sino que le embió libre a Picena, su tierra. Este Popilio, sin averle ofendido en hecho ni en dicho Marco Tulio, pidió a Marco Antonio en tiempo del triunfo | que le diese recaudos para buscarle, y hallado, matarle, estando por escrito y sentenciado a muerte con otros muchos nobles romanos. Dióle los recaudos y fue muy diligente a Gayeta, donde estava Marco Tulio, hombre que tuvo la dignidad de cónsul y que le avía dado al mismo Popilio la vida, conocido por el más sabio y elocuente orador que tuvo Roma, y hallándole le cortó la cabeça y la mano. Y con estas dos prendas, como si por ellas se le deviera triunfo, bolvió a Roma, no avergonçándose de que viessen que traía la cabeça del que defendió la suya. Para dezir deste ingrato mostruo y llorar semejante pérdida, avía de ser otro Cicerón. Es de Valerio Máximo, libro quinto.

Fin del *Discurso de Ingratitud*. |

DISCURSO TREINTA Y OCHO. DE IRA

Para habituarse poco a poco el hombre a vencer la ira, aconseja Epicteto Filósofo que comience en cosas libianas. «Hurtaron esto, perdióse esotro... Haz cuenta -dize- que con aquello, como con precio, compras la paciencia y el sossiego de tu espíritu, que ninguna cosa alcanza de valde. Cuando llames a tu criado, piensa antes que venga que sería possible no hazer bien lo que le quieres mandar, y cuando assí fuere, no es razón darle a aquel tanto poder sobre ti, que de lo que hiziere dependa tu turbación o sossiego. Y pues | no sufrirías que tenga aquel libertad sobre tu cuerpo, ¿por qué has de consentir que la tenga sobre tu espíritu, dexando en su mano tu alteración y descompostura?». Y a quien

lo dicho no bastare, para que se temple en la ira, lea los exemplos deste *Discurso*, que sería possible hallar en ellos provecho.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Diversas vezes se halla en las *Divinas Letras* averse mostrado Dios airado, y dize San Augustín que la ira en Dios no es perturbación de ánimo, como en los hombres, sino juicio con que señala al pecado la devida pena. Como se vido en los egipcios, que aviendo perseguido a los hebreos, teniéndolos en su tierra y tratándolos como esclavos, sacólos Dios de su poder, y visto que aún los ivan persiguiendo y que entraron en su seguimiento por el Mar Bermejo, embió sobre ellos su ira, como dize allí la *Escritura*, y hundiólos a todos, quedando muertos entre las ondas. */(199v)/* Es del capítulo catorze y quinze del *Éxodo*.

[2] Por consejo de Balam Ariolo, Balac, rey de Moaba y Madián, embió muchas donzellas de sus reinos hermosas y bien adereçadas, a vista de los hebreos, estando en el desierto. Y el designo del que dio el consejo y del que le tomó, fue que si los hebreos quisiessen tratar con ellas, aficionándoseles, diessen el consentimiento con condición que idolatrasen, adorando a los dioses que ellas adoravan, y haziendo esto los hebreos, Dios se enojaría con ellos y por lo mismo les faltaría el ánimo y fuerças para quitar el estado al Moabita. Sucedió en parte como pretendieron, porque fornicaron algunos del pueblo con ellas y adoraron a su ídolo Beelfegor, por lo cual, dize el *Texto* en el capítulo veinte y cinco de los *Números*, que tomó ira el Señor con ellos y mandó a Moisés que prendiesse a los principales y los pusiesse en palos. Y porque entre todos se señaló uno de los israelitas, entrando a vista de todos en una tienda de campo donde estava cierta muger de aquellas madianitas, viéndolos Finees, hijo de Eleázaro y nieto de Aarón sacerdote, entró con una lança, y de un golpe embió dos almas al Infierno. Ira tuvo Finees quando dio este golpe, y fue ira santa, porque su zelo fue santo, agradando a Dios este hecho.

[3] Baxando Moisés del monte con las Tablas de la Ley, vido a los hebreos que adoravan un bezerro. De lo cual tomó ira grande, y dio con las Tablas que eran de piedra, en otra, y hízolas pedaços. Fue luego al bezerro y derribóle del Altar, y le abrasó y tornó como menuda arena o ceniza, y se le dio a beber a los culpados, y junto con esto, mandándosele Dios, hizo matar a muchos dellos. Como parece en el *Éxodo*, capítulo treinta y dos.

[4] Casado estava ya David con Betsabé, muerto su marido Urías, y olvidado del homicidio y adulterio, quando vino a él Natán Profeta y le propuso cierta parábola, de un rico y señor de mucho | ganado, que quitó a otro pobre una oveja que tenía. Oyéndolo David, dize la *Divina Escritura* en el *Segundo Libro de los Reyes*, capítulo doze, que tomó ira grandíssima contra el que hizo semejante maldad, y al cabo entendió que él mismo era el autor, por donde reconoció su culpa y hizo della penitencia.

[5] Oyendo el rey Assuero la queixa de la reina Ester, su muger, contra Amán, que tratava la muerte a los de su linaje, airóse grandemente contra él. Y fue mejor ira que la que tuvo antes el mismo Amán contra Mardoqueo porque no se le humillava, siéndole ocasión para procurar la muerte, y se la tenía ya tramada. Mas trocóse la suerte, que

Mardoqueo quedó con vida, muy honrado y perdonados todos los hebreos, y Amán, ahorcado, y muchos de los gentiles, muertos. Refiérese en el *Libro de Ester*, capítulo siete.

[6] Ay otra ira que es mala y viciosa, como la que tuvo Caín contra Abel, su hermano, viéndole más favorecido de Dios que él lo estaba, por donde vino a procurarle la muerte. Y refiérese en el *Génesis*, capítulo cuarto.

[7] Oyendo Saúl alabar a David después de la victoria que alcanzó del filisteo Goliath, y que cantaban las donzellas diciendo que Saúl valía por mil, y David, por diez mil, airóse grandemente contra él y procuróle diversas vezes la muerte. Como parece en el *Primero Libro de los Reyes*, capítulo diez y ocho.

[8] El rey Ozías quiso apropiarse a sí el oficio de los sacerdotes, y incensar el altar. Tomó el incensario, y porque le iban a la mano los mismos sacerdotes, dize la *Escritura* que se airó contra ellos y los amenazava con el incensario. Mas de su atrevimiento llevó el castigo, hiriéndole Dios con lepra, por donde el que pretendía el oficio de sacerdote, que no era suyo, perdió el de rey que lo era, siendo echado fuera de poblado por estar leproso. Es del *Segundo del Paralipomenon*, capítulo veinte y seis. **/(200r)/**

[9] Por una blasfemia que dixo contra Dios el rey Senaquerib teniendo sus exércitos cerca de Hierusalem, baxó un ángel que le mató de noche ciento y ochenta y cinco mil hombres. Por lo qual le fue forçoso bolver a su reino, donde tomó tanta ira contra los hebreos que estaban en aquella tierra, que sin justicia ni razón mató a muchos. Mas castigóle Dios por medio de sus propios hijos, que le dieron de puñaladas en un templo. Es del *Cuarto Libro de los Reyes*, capítulo diez y nueve, y del *Libro de Tobías*, capítulo primero.

[10] Iva Holofernes apoderándose de ciudades y reinos con sus exércitos y parecía que no hallava resistencia. Mas, llegando a tierra de israelitas, los de Samaría, haziéndose fuertes, recogieron la gente y las haciendas de la comarca, y cerraron sus puertas, tomando armas y levantando vanderas contra él. Quiso saber qué gente era aquella, que no temía su poder, y dándole cuenta Achior, capitán de los amonitas, que era uno de los que seguían sus vanderas, compelido de necesidad y fuerça, declarando su principio y origen, y que adoravan un Dios, que si al presente no le tenían enojado, como muy de ordinario solían enojarle, no sería possible vencerlos. Desto tomó grande ira Holofernes contra Achior y le mandó poner atado a un árbol cerca de la ciudad, diciendo que, juntamente con los hebreos, se vengaría de lo que él dezía. Mas sucedió de otra suerte, que él quedó allí muerto por manos de Judit, y su exército se deshizo como humo. Es del *Libro de Judit*, capítulo quinto. |

[11] Nabucodonosor, rey de Babilonia, también entra en cuenta de los airados, pues se dize en el capítulo nono del *Libro de Daniel* que, sabiendo como sus tres amigos no adoravan una estatua suya, los hizo echar en un horno de fuego, aunque allí, sin recibir daño, alabaron al Señor.

[12] Sobre todos los airados puede ponerse Herodes el Mayor, pues, viniendo los Magos de Oriente a adorar a Jesucristo luego que nació, y llegando a Hierusalem, preguntando por el nuevo Rey de los Judíos, y teniendo consulta sobre el caso el rey Herodes con los sabios de aquella ciudad, viniendo todos por las *Escrituras* de los Profetas en que su nacimiento avía de ser en Betleem, rogó a los Magos que, hallándole, le avisassen. Mas,

advertidos ellos de un ángel que no bolviessen a Herodes, visto que le avían burlado, dize el Evangelista San Mateo, capítulo segundo, que se airó grandemente y arrebatado de furor hizo matar a todos los niños menores de dos años de la ciudad de Betleem y su tierra, muriendo entre ellos, no el Hijo de Dios, sino uno proprio del mismo Herodes que se criava en una aldea cerca de la ciudad, y fue de tropel con los demás. Por lo cual dixo el emperador Augusto César, viniendo a su noticia, y lo refiere Macrobio, que en casa de Herodes era mejor suerte la del puerco que la del hijo, porque avía muerto con su ira demasiada al hijo, y el puerco estuviera seguro de muerte, pues por ser judío no comiera su carne y le dexara vivo.

Lo más de lo dicho se coligió de la *Escritura Sagrada*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] En la provincia de Nursia vivían vida solitaria dos varones santos, llamados Eutiquio y Florencio. Florencio era hombre senzillo, y sólo para sí. Eutiquio era activo y provechoso para muchos. Donde, por la muerte del abad de cierto monasterio cercano a su celda, fue llevado de los monges para que los rigiesse y governasse, el cual oficio regía avisada y santamente. | Quedó solo Florencio, y un día pidió en oración a Nuestro Señor que le embiasse allí alguna compañía para su consuelo. Y en dexando la oración, saliendo de la celda, vido un osso, inclinada la cabeça, sin mostrar ferocidad alguna, dando a entender al siervo de Dios que su venida era para acompañarle y servirle, entendiéndolo assí el mismo Florencio. Y porque tenía */(200v)/* cuatro o seis ovejas, que era su caudal y parte del sustento, mandó al osso que las llevasse a pacer y las truxesse cada día, señalándole siempre la hora en que avía de bolver, sin que la bestia excediesse punto, porque si le señalava que bolviesse a la hora de sexta no bolvía a la de tercia o de nona, y si a la de nona, no bolvía a la de vísperas. Erale en todo muy obediente el osso, lo cual se divulgó por diversas partes y causó embidia en algunos monges del monasterio de Eutiquio, pesádoles de que aquel hombre simple hiziesse milagros, y no su maestro. Por lo cual, conjurándose cuatro dellos, dieron orden cómo matar el osso, y assí lo cumplieron. Donde, como tardasse de bolver a Florencio, no podía pensar cuál fuesse la causa. Esperó hasta segundo día, y saliéndole a buscar hallóle muerto, y no se le encubrieron los autores deste hecho, sintiéndolo tiernamente. Fue a verse con Eutiquio, que le procuró consolar, mas, llevándolo Florencio con furor de ira, dixo:

-Yo espero en el Omnipotente Dios que muchos ojos verán vengança en los que con malicia mataron mi osso.

A esta boz se siguió el castigo del Cielo, porque los cuatro monges que le mataron fueron heridos de elefancia, y en podreciéndoseles los miembros, vinieron a morir. Deste hecho quedó espantado y confuso Florencio, que no quisiera ser causa con su maldición de tanto mal, y toda su vida lloró porque avía Dios oído su petición, y se llamava a sí mismo cruel y homicida. San Gregorio, que escribe este hecho en el tercero libro de los *Diálogos*, capítulo quinze, no escusa de culpa a Florencio en esta maldición, aunque su dolor y lágrimas por averla echado le limpiarían della.

[2] Estéfano, sacerdote en la provincia de Valeria, viniendo de camino y estando airado con un criado suyo, díxole:

-Ven, diablo, y descálçame estas calças.

En diciendo esto, con furia grande, sin ver quién le asía dellas, se le descalçaron en un momento. Entendió claramente que el que avía nombrado, que era el diablo, le avía descalçado. | Advertido por el sacerdote Estéfano, con temor grande levantó la boz, y dixo:

-Apártate de mí, maldito. Apártate, que no hablo contigo sino con mi criado.

Apartóse el demonio, y halló sus calças despedaçadas, y aun chamuscadas. Y colígese de aquí cuán diligente está el demonio y atento a nuestros hechos y aun a nuestras palabras, si puede sacar daño para nosotros, y para sí, ganancia. Escrívelo San Gregorio, libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo veinte.

[3] En Antioquía de Siria vivía un sacerdote llamado Saprício, y tenía un amigo seglar, cuyo nombre era Nizéforo. El cual hizo cierta cosa sin que se declare qué fuese, por donde el Saprício quedó sentido dél, y tan enojado que ni en secreto ni en público admitía su conversación. Puso de por medio Nizéforo algunos amigos para que le rogassen le perdonasse, ofreciéndose a toda la satisfacción que le pidiesse, mostrando grande pesar por averle ofendido, y todo no fue parte para ablandarle. Fue a su casa, derribóse a sus pies, y díxole:

-Por Dios te pido, padre, que me perdones.

Él, muy airado, le echó de allí. Levantóse a este tiempo en Antioquía persecución contra los cristianos, y en ella fue presso Saprício y padeció algunos tormentos mostrando ánimo y esfuerço. Y vista por el juez su constancia, mandóle degollar. Y llevándole a executar la sentencia, entendido por Nizéforo, desseando más que de primero la gracia y amistad de Saprício, viéndole mártir de Jesucristo, salióle al camino, y derribándose delante dél, dixo:

-Mártir santo de Dios, perdóname si te ofendí.

Saprício, sin le responder, passó adelante. Nizéforo, tomando otra calle, llegó a él antes que saliesse de la ciudad, y con mucha humildad le dixo:

-Mártir de Jesucristo, perdóname lo que pequé como hombre contra ti. Pídotte esto mismo por Jesucristo, Redemptor Nuestro, a Quien no negaste, sino que le confesaste en presencia de los juezes de la Tierra, y vas a ser dél coronado.

Ni a estas razones se enterneció el coraçón airado de **/(201r)/** Saprício; antes, sin dar alguna respuesta, seguía su camino. Por lo cual los ministros de justicia, indignados contra él, dixeron a Nizéforo:

-¿Qué pides a este loco y sin juicio que te perdone? Él va a morir; tú, ¿de qué temes?

Nizéforo respondió:

-Lo que yo le pido que me perdone, y por qué lo pido estando tan cercano a la muerte, Dios lo sabe.

Llegado que fue al lugar donde avía de ser muerto, tornó Nizéforo a pedirle con palabras humildísimas que le perdonasse, y él permaneció en su dureza, sin perdonarle ni hablarle. Lo cual, visto del que dixo: «Con la medida que midiéredes seréis medidos», viéndole tan sin misericordia con el próximo, nególe la suya, y el Reino de los Cielos, permitiendo que perdiesse no sólo la corona de mártir, sino también su gracia, y que se condenasse, aunque todo por su culpa. Porque, diciéndole el verdugo que se arrodillasse para le cortar la cabeça, él preguntó y dixo:

-¿Por qué me la cortan?

Respondieronle:

-Porque no obedeces a los emperadores, ni sacrificas a los dioses.

Oyendo esto el miserable Saprício, dixo:

-No me matéis, que yo haré lo que los emperadores mandan, y desde aquí ofrezco el sacrificio.

Oído esto por Nizéforo, derramando muchas lágrimas, le dixo:

-No quieras, o hermano mío, negar a Cristo Nuestro Dios y su fe santa. Mira que pierdes la corona de gloria que tienes ganada con aver sufrido diversos tormentos. El que de presente te amenaza passará presto.

No hizo caso destas razones el miserable apóstata, antes escogió las tinieblas eternas y el fuego que nunca terná fin del Infierno, por no sufrir el golpe del cuchillo de un momento. Fuele ocasión de semejante daño el aborrecimiento y ira que en su corazón tenía a Nizéforo. El cual, viendo lo que Saprício hazía, con alta y fervorosa boz dixo a los verdugos:

-Yo cristiano soy, y creo en el nombre de Jesucristo, a quien éste niega. Por tanto, degolladme a mí por él.

Los verdugos no osaron herirle sin particular mandato del juez. Antes, ellos y todos los presentes se admiraron de la libertad con que Nizéforo se pregonava por cristiano, y la voluntad que mostrava a la muerte por Cristo. Uno dellos fue al juez y le dixo que Saprício quería sacrificar a los ídolos, y que estava uno allí que voluntariamente se ofrecía a morir por Cristo, llamándose cristiano y negando la adoración de los Dioses. Oído por el juez, dixo:

-Si perseverare en esse intento, degolladle. Y a Saprício dexadle libre.

Y assí fue hecho, que perseverando Saprício en su apostasía, fue dado por libre, y Nizéforo, que también perseveró en su santo intento, fue degollado y alcanzó la corona de mártir. Es de Simeón Metafraste, y refiérelo Surio, tomo séptimo.

[4] Macario Alexandrino estava una noche en su celda, y picóle en el pie un mosquito. Sintió la picada, echóle la mano y matóle, quedando la señal de la sangre en el pie. Este hecho de ira, aviendo vengado su injuria propia, le dio tanta pena, que propuso de darse a sí mismo penitencia, y fue que por seis meses estuvo desnudo en carnes en los prados de Escitia, llamados assí, en las últimas partes del desierto, donde vivía, y allí unos grandes mosquitos le lastimavan el cuerpo y le herían malamente. Quedó como leproso y bolvió a su celda sin que en otra cosa fuesse conocido ser Macario, sino en la boz. Dízelo Surio, tomo primero. /(201v)/

[5] Propuso el emperador Juliano Apóstata de hazer guerra más sangrienta y al descubierto a los cristianos si bolvía victorioso de la que iva a hazer a los partos. Mas, estando en aquella jornada, lo primero comenzó su ejército a padecer hambre, y en una batalla vino de lo alto una saeta, o lança, como otros dizen, de la parte contraria, sin saberse quién la tiró, la cual le hirió de muerte. Viéndose él herido y dándose por muerto, con ira grandíssima contra Jesucristo levantó la boz, diciendo:

-Venciste Galileo, venciste Galileo.

Tomó un puñal, y bañándole en su sangre propia que corría de la herida, tiróle al Cielo. Escribe esto Teodoreto, libro cuarto, capítulo segundo, y Sozomeno, libro sexto, capítulo segundo. Y añade San Gregorio Nazianzeno que se abrió la tierra y se le tragó, echando de sí llamas espantosas.

[6] En Inglaterra pareció un tiempo infinidad de moscas, que en el campo dañavan los frutos de la tierra y en la ciudad atormentavan los hombres. Miráronse algunas con curiosidad, y tenían escrito en la una ala *Ira*, y en la otra, *Dei*, que es dezir «Ira de Dios». Refieren esto diversos historiadores, y hállase en el *Promptuario de exemplos*.

[7] En cierta villa avía dos linages de labradores que traían entre sí vandos y dissensiones mortales. Éstos tenían dos cabeças que los incitavan a matarse cada día, sin

dar lugar a tener paz. Sucedió por ordenación del Cielo que murieron en un día ambos y enterráronlos en una iglesia, y en una misma cueva. Y fue cosa maravillosa que los dos cuerpos sin almas se davan coçes y calabaçadas, arañándose y mordiéndose, hasta que sacaron de allí el uno | y le sepultaron apartadamente. Y el aver los dos mostrado en muerte tanta enemistad y ira fue causa a que los dos linages y descendientes déstos se apaciguassen y olvidassen antiguas injurias, viviendo en paz y conformidad. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[8] Justino, segundo emperador de Constantinopla, aviendo recuperado el Imperio, del cual le avía privado Leoncio Patricio, y cortado las narizes con ira grandíssima, siempre que tenía necesidad de limpiárselas y las echava menos, mandava cortar la cabeça a uno del linage del Leoncio, de los cuales tenía presos muchos. Refiérello Fulgoso, libro nono.

[9] En un monte de la Tebaida distante seis millas de la ciudad de Lucos habitavan muchos monges, unos en cuevas y otros en celdas. Entre éstos se hallava Isaac, natural de Tebas, el cual, estando un día haziendo un pabellón, erróle, y afligíase por no saber enmendarle, y gastó en ello algunas horas de que estava como desesperado. Y de repente vido entrar por una ventana cierto moço, que le dixo:

-Dañado has tu labor, dámela, que yo la enmendaré.

El monge le dixo:

-Si a esso viniste, puedes bolverte, que no quiero tu favor, porque entiendo quién eres.

Replicó el moço:

-Cierto que te vendrá daño si no le enmiendas.

-No tengas cuidado desso -dixo el ermitaño.

-No puede dexar de dolerme de que pierdas tu trabajo -añadió el otro.

Mas el monge, con alguna impaciencia, dixo:

-En mal hora aquí veniste tú y quien acá te embió.

El moço replicó, descubriéndose ya que era demonio:

-Verdaderamente tú me truxiste, porque tengo en ti algo.

-¿En qué manera? -añadió el monge. /**(202r)**/

-¿En qué? -dixo el demonio-. En que as comulgado tres vezes estando airado con tu vezino.

-Mientes, malvado -replicó el monge-, que no es assí.

-No miento -tornó a dezir el demonio-, porque assí es como digo. Y la causa fue una basija de óleo porque te enojaste con él, y yo soy el que presido en la ira, y en la memoria | de injurias, y por aquí tengo en ti algo.

Oyendo esto el monge Isaac, salió de su celda y fuese a la de su vezino, y prostrándose a sus pies, hizo pazes con él. Bolvió a su celda y halló que el demonio le avía despedaçado el pabellón y un asiento donde orava. Es del *Prado Espiritual*, capítulo 161. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Siendo vencido el rey Ciro por la reina Tomiris y muerto en la batalla, hallado el cuerpo, mandó la reina que le cortassen la cabeça y la echassen dentro de un cuero lleno de sangre, diziendo:

-Hártate de la sangre que tanto procuraste derramar.

Dízelo Valerio Máximo, libro noveno.

[2] Semíramis, reina de los assirios, estándose tocando su cabeça, vinieron a dezirle que la ciudad de Babilonia, donde estava de presente, se le rebelava. Tenía recogidos parte de sus cabellos y parte sueltos; no aguardó más, sino arrebatada de ira grandíssima subió en un cavallo y saltó adonde estavan los rebelados, y hizo de suerte que primero lo asossegó todo que se acabasse de recoger el cabello. Por lo qual le fue puesta una estatua en Babilonia, con aquel hábito y figura con que salió a vengarse de los que se le rebelavan. Dízelo Valerio Máximo, libro noveno.

[3] Cambises, hijo de Dario, rey de Persia, pidiendo a Amasis, rey de Egipto, una hija para casar con ella, el otro no osando negársela y temiendo que la tendría entre las concubinas y no en estado y autoridad de reina, embióle otra donzella muy parecida a su hija. Casó con ésta Cambises, y passado algún tiempo, cierto que no era hija de Amasis y teniéndose por injuriado dél, baxó a Egipto con grande ejército | y halló que era muerto Amasis. Él, con ira grandíssima, mandó desenterrar su cuerpo y açotarle, y herirle con puntas de hierro azeradas. Y después le hizo quemar, no advirtiéndole que más se abrasava él con las llamas de la ira, que Amasis con el fuego estando muerto, porque ésta es la naturaleza de la ira, que comienza siempre a atormentar a su autor. Es de Fulgoso, libro noveno.

[4] Enseñábase Alexandre, siendo de poca edad, a tañer un cítara o vihuela. Díxole el maestro, estando dándole lición, que tocasse una cuerda, y era la que convenía tocar conforme al arte. Díxole Alexandre:

-Pues, ¿qué importa que toque esta otra?

El maestro respondió:

-Para hijo de rey, poco, mas para tañedor diestro, mucho importa.

Esta respuesta dio el maestro porque temió no le sucediesse lo que a Lino, maestro de aquella arte, enseñando a tañer a Hércules, siendo niño, que, tañendo mal y reprehendiéndole el maestro por ello con alguna aspereza, tomando ira el moçuelo, le dio con la guitarra en los caxcos con tan buena fuerça y denuedo, que le mató. Dízelo Eliano, libro tercero *De Varia Historia*.

[5] Desseando Aristóteles ver a Alexandre Magno, su discípulo, sin ira, escrivióle esta breve carta: «La ira y indignación no es con el igual, sino con el mejor. A ti **/(202v)/** nadie te es igual, y por lo mismo nadie tienes con quien airarte». Dízelo Eliano, libro doze.

[6] Arquelao, rey de Cirene, estando casado con Erixona y teniendo un hijo, fue muerto por Learco, amigo suyo, con veneno, y levantóse con el reino. Tratava de casar con la reina viuda y para que lo aceptasse prometía de adoptar el hijo que le avía quedado de Arquelao y dexarle el reino después de sus días. Este casamiento contradezían dos hermanos de la reina, mas ella, desseando vengarse de aquel traidor, teniéndole ira de muerte, embióle a dezir que viniesse de noche secretamente con un criado a donde ella estava y se haría el casamiento. El otro, ciego de amor que le tenía, no sospechando engaño fue allá, y entrado en la casa, ella tenía dos valientes hombres que le mataron y echaron el cuerpo en la calle por las fenestras, y con esto quedó vengada la muerte del marido. Dízelo Fulgoso, libro noveno.

[7] Pirro, rey de los epirotas, en una batalla que tuvo con los romanos a la buelta que hizo de Sicilia, vídose en grande aprieto porque una legión que llamaban de los mamertinos, hombres de grandes cuerpos y valientes, le mataron dos elefantes y a los que traían sobre sí, por donde començaron los epirotas a desconcertarse y mostrar temor. El rey hazía estraños hechos, y aviendo recebido una mala herida, todavía animava a los suyos y resistía a los contrarios. Estando en este punto, púsosele delante uno de aquellos mamertinos con un cuerpo como de gigante, diciendo:

-Aquí has, o rey, de acabar la vida a mis manos.

Pirro recibió tanta ira de oír esto, que levantó la espada en alto y hizo un golpe el más estraño de los que en historias verda- deras | se hallan, porque le partió por medio, con espanto de los que lo vieron. Dízelo Fulgoso, libro noveno.

[8] Aviendo vencido Paulo Emilio, capitán romano, al rey Perseo, entraron a consolarle dos privados suyos. Recibió el bárbaro tanta ira de ver que alguno pensasse que avía consuelo para su pérdida, que con un puñal que le avían dexado en la cinta dio al uno y luego al otro, matándolos a los dos. Por lo qual nadie se atrevió a consolarle, ni aun entrar donde estava, sino que le dexaron que rabiasse y se diesse de calabaçadas por las paredes. Refiérello Sabélico, libro noveno.

[9] Bolvía Manlio Torcato a Roma victorioso de los latinos y campanos. Salióle a recibir el Senado con grande contento y júbilo, y todos los viejos de la ciudad, y no se halló moço alguno en este recebimiento, antes todos estavan mal con él porque avía hecho matar a su hijo, y fue su delicto que, teniéndoselo él vedado y contra el orden militar salió al enemigo y le venció. Los mancebos de Roma teníanle grande lástima, y por lo mismo al padre que fue con él tan áspero y cruel queríanle mal, y assí faltaron en su recebimiento. Escribe Valerio Máximo este caso en el libro noveno, y dize que no defiende este hecho, sino que da razón de la fuerza de la ira, que pudo hazer división en una ciudad de edades y de afectos.

[10] Aviendo Lucio Sila derramado mucha sangre de romanos, vino a derramar la propria suya, dando el último aliento con grande pasión de ira, porque, tratándose de dar Granio, governador en Puteolos, por el pueblo romano cierta suma de dinero para el reparo del Capitolio de Roma, díxoselo Sila con tanta ira y enojo, que rebentó en sangre y cayó muerto de edad de **/(203r)/** sesenta años. Y ay duda si murió Sila primero que su ira se apagasse. Dízelo Valerio Máximo, libro noveno, aunque otros dizen que murió royéndole gusanos su cuerpo en vida.

[11] Adriano, ciudadano romano, siendo governador en Utica y usando mal de su gobierno, rebelándose contra él la gente y pueblo, fue quemado vivo con ira grandíssima. Y lo mismo le sucedió a Cayo Fabio, procónsul de Africa, que por ser avaro, cargando de tributos a la gente popular, hechos a una dentro de su palacio fue quemado. Dízelo Valerio Máximo lo de Adriano, libro nono, y Fulgoso lo de Fabio, también libro nono.

[12] Hanón, hijo de Amílcar Cartaginés, por su alto linage y grandes riquezas procuró hazerse rey de Cartago, y para esto concertó de casar una hija suya con cierto mancebo principal de la ciudad, y para las bodas combidó dentro de su casa al Senado, y en estancias fuera della a todos cuantos quisiessen hallarse al combite. Y dio orden como a los senadores se les echasse ponçoña en el vino, teniendo por hecho su negocio si éstos, que governavan la ciudad en libertad, morían. Descubrióse el negocio, y los Senadores,

temiendo algún grande alboroto, no quisieron castigar aquella traición, sino dissimularon con él, mandándole que la fiesta de sus bodas se moderasse conforme a los que disponían las leyes de aquella República. Visto por Hanón desconcertado su trato, quiso llevarlo por armas públicamente, pareciéndole que tenía fuerças para todo. Mas, entendido por la gente popular, tomaron tanta ira con él, que deshaziendo sus fuerças le prendieron, y preso, le açotaron con varas crudamente. Sacáronle los ojos, cortáronle las | manos, y quebráronle las piernas. Y como a todos estos tormentos tuviesse vida, cansados los verdugos, matáronle dándole grandes heridas, y su cuerpo llagado y mutilado le pusieron en un palo alto. Y no contenta la ira y rabia del pueblo con esto, a sus hijos y otros parientes, aunque sin culpa, les quitaron las vidas, porque o no quisiessen imitar a su padre, o le pretendiessen vengar. Dízelo Guidón, en el *De exemplos*.

[13] En la batalla de Canas, donde venció Aníbal a todo el poder de los romanos, el mismo Aníbal andava mirando los cuerpos muertos, y entre otros vido a un romano que tenía debaxo de sí a un cartaginés, y a lo que parecía el romano avía perdido las armas y con los dientes tenía al de Cartago cortadas las narizes, los labios y la barba. Paróle de suerte que no tenía figura de hombre. Todos son efectos de la ira. Dízelo Sabélico, libro noveno.

[14] Cotis, rey de Tracia, siendo naturalmente inclinado a ira, y que con pequeñas ocasiones castigava severamente los criados de su casa, como le presentassen algunos vasos delicados y de mucho precio y estima, recibiólos y, pagando precio por ellos hízolos pedaços, porque siéndole quebrados uno a uno por sus criados no se enojasse cada vez y castigasse con rigor al que le quebrasse. Dízelo Celio Rodiginio, libro 23, capítulo 20.

[15] Mahometes Otomano, el que ganó dos imperios, tenía una huerta en Constantinopla donde solía entretenerse, en la cual, dexando un día una cidra en el árbol y no hallándola desde a pequeño espacio, como allí no huviessen entrado sino dos pajes suyos, airado contra ellos creyendo que la avían cortado y comido, como lo negassen, con un puñal que traía al lado mató al */(203v)/* uno y luego al otro, abriéndoles los estómagos, para ver si la cidra parecía, | y ni allí la halló. Es de Sabélico, libro noveno.

Fin del *Discurso de Ira*. |

DISCURSO TREINTA Y NUEVE. DEL JUEGO

Cinco maneras ay de juegos: Una es que principalmente se gobierna de ingenio, como el axedrez, de quien se dize que fue su inventor Xerxes, hombre ingenioso, en Africa, de donde pasó en España, y de aí fue a Roma. Tuvo intento su inventor de entretener con él a un tirano para estorvarle algunas crueldades que hazía, gastando el tiempo en este exercicio, y secretamente y con cautela darle a entender que, aunque era rey, podía venir a ser preso y muerto por un peón; que se refrenasse de hazer agravios y injusticias. Otra segunda manera ay de juego, y consta de ingenio y destreza, como la pelota, que inventó Pito. La tercera manera de juego es ingenio, destreza y fuerças, como la lucha, que inventó Lacaón en Arcadia, y otros juegos que se hazían en el Olimpo. La cuarta

manera tiene parte de ingenio y parte de suerte, como los naipes. La quinta manera que ay de juego consta sólo de suerte, como los dados. En este *Discurso* se verá por exemplos diversos acaescimientos de jugadores.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] En el capítulo veinte y uno del *Génesis* se dize que vido un día Sara a Ismael, hijo de Agar, que jugava con Isaac, su hijo, y causóle tanto enojo que pidió a Abraham, su marido, que echasse de su casa al hijo y a la madre. Qué juego fuesse éste, que causó en Sara tanto enojo, no es fácil de averiguar. Santo Tomás sobre este lugar pone diversos pareceres. Unos dizen que Ismael, por ser mayor, pretendía en el juego la dignidad de primogénito, y por el consiguiente ser heredero de su padre, y assí jugarían a los señores, como hazen los niños, haziéndose señor Ismael y queriendo mandar a Isaac, y parece que quiso dar a entender esto Sara, cuando, pidiendo que saliesse de casa, dio por razón que no avía de ser heredero el hijo de la esclava con su hijo Isaac. Otros dizen que hazía Ismael idolillos y persuadía a Isaac que los adorasse. Y otros, que el jugar Ismael con Isaac, era perseguirle de palabra y de obra, dándole una bofetada y otra. Y a este parecer se allega San Hierónimo declarando este passo, porque conforma con lo que dize San Pablo escribiendo a los de Galacia, en el capítulo cuarto, que Ismael perseguía a Isaac, y no aver donde esto pueda mejor verificarse que a esta sazón. Como quiera que sea ello, era juego, que este nombre le da la *Escritura Sagrada*, y causó tal ojeriza en la santa muger Sara, que se indignó de muerte y hizo echar de casa al rapaz Ismael.

[2] También antes desto haze mención de juego la *Escritura Divina*, en el capítulo dízimo nono del *Génesis*, donde se dize que, dándole prissa a Lot dos ángeles, que saliesse de Sodoma y que avisasse a dos hiernos con quien tenía tratado de casar sus hijas, él fue a ellos y les dixo que la ciudad y tierra se avían de destruir presto por mandado de Dios, /**(204r)**/ y que estaban ya allí dos ángeles que venían a ponerlo en execución, que luego saliessen en su compañía del lugar si querían quedar con las vidas. Oyeron a Lot sus hiernos, y señala la *Escritura* que les pareció que jugava con ellos y quería passar tiempo, y holgarse viéndolos llenos de temor sin causa, y assí no hizieron caso dél, y sólo el nombre de juego, que tomaron en sus bocas, les costó perder las vidas quedando allí abrasados.

[3] En el *Libro de los Juezes*, capítulo 16, se escribe que teniendo los filisteos ciego a Sansón, lleváronle a un templo de sus falsos dioses, estando muchos millares dellos juntos, y pretendían entretenerse con él haziéndole allí jugar en su presencia cualquier juego, y sería por ventura como el que en España juegan mochachos, que llaman «gallinilla ciega», | que vendan a uno los ojos y danle todos, y él procura asir uno. Sansón, que no era amigo de juegos, armóles uno y malo, assiando de dos columnas en que se sustentava el edificio del templo y derribándolas, cayendo sobre él y sobre todos la máquina, quedando allí muertos.

[4] Con el profeta Eliseo quisieron también jugar unos rapazes, subiendo a la ciudad de Bétel, dándole bozes y grita, diziendo: «Sube, viejo calvo, sube, viejo calvo, sube». Venía triste y melancólico por averse ido de su presencia en un carro de fuego el profeta Elías, su maestro.

-¿Cómo? ¿Y jugáis conmigo?

Dixo luego cierta razón por donde vinieron dos ossos del monte, y comiençan un mal juego con ellos, despedaçando a cuarenta y dos dellos, como se dize en el *Cuarto Libro de los Reyes*, capítulo segundo.

Lo dicho se coligió de la *Escritura Sagrada*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] El Evangelista San Juan, siendo muy viejo, estava un día jugando y entreteniéndose con una perdiz que tenía en sus manos viva. Viéronlo unos caçadores y riéronse de ver tan venerable viejo jugar con una aveçilla. El santo llamó a uno dellos que llevaba un arco, y preguntóle:

-¿Dónde vas con esse arco?

Respondió que a caça.

-Pues, ¿por qué le llevas desarmado?

-Para que, yendo descansado -añadió el moço-, le halle después más fuerte y vigoroso cuando quisiere tirar con él.

-Pues yo -replicó el santo Evangelista- y otros nos entretenemos con algún honesto exercicio, para con mayores fuerças ir después a la oración, al ayuno y a la predicación.

Refiérelo Fulgoso, libro 8, capítulo 8. Otra cosa semejante dize Rafael Volaterrano, libro veinte y uno, de San Antonio Abad, que estando con sus monges una vez en el campo entreteniéndose en palabras de buena conversación, | vistos por otro caçador, mostró semblante desdeñoso, porque estavan ociosos. El santo le dixo que flechasse el arco. Hízolo él; pidió que le flechasse más. El caçador dixo:

-Ay temor que quiebre si más le flecho.

-Pues assí -replicó el venerable viejo- pueden los varones espirituales tomar algún ocio y exercicio honesto, porque no quiebre el arco y se acabe la vida con mayor trabajo del que pueden llevar las fuerças humanas.

[2] San Cirilo, obispo de Jerusalem, tenía en su casa un moço, sobrino suyo, que le servía y con toda solicitud le procurava agradar, mas era viciosíssimo en el juego. Al tiempo que San Cirilo dezía missa, predicava o escribía, él se iba por las tavernas y jugava, y si perdía blasfemava el nombre de Dios Nuestro Señor. Vino este moço a enfermar, y el santo perlado pidió en sus sermones **/(204v)/** al pueblo que hiziessen oración por él, y tuvo mucho cuidado de lo que tocava a su alma. Mas al cabo murió, y el padre santíssimo dixo por él missa, y púsose en oración, y permaneciendo en ella, vido a su sobrino hecho un vivo fuego. Preguntóle quién era, y declaró que su sobrino, y que en vano rogava por él estando condenado para siempre. Admiróse desto el santo, y díxole:

-¿Cómo te condenaste, aviendo vivido bien a mi parecer? Yo creí de ti que conservabas la inocencia baptismal, y que eras virgen.

Respondió:

-Assí es verdad que soy virgen, mas condenéme porque fui dado al juego con todo exceso, y perdí y gané mal mucho dinero, y blasfemé el nombre de Dios diversas vezes, y de todo esto ni me pesó ni quise enmendarme, ni hize penitencia. Refiérese, como ya se ha tocado, en una carta que escribió el mismo San Cirilo a San Agustín, y anda en sus obras.

[3] En el monasterio de Claravalle, donde era abad San Bernardo, recibió el hábito un hombre que siendo seglar era muy dado a juegos, el cual a pocos días, por tentación de jugar determinó dexar el hábito. El santo, sabido su intento, le dixo:

-Porque no te vayas, yo quiero armarte juego, dándote que juegues, con condición que partas conmigo las ganancias.

Díxole esto teniendo atención a lo que después sucedió, y fue que con el dinero que le dio el santo comenzó a jugar y perdiólo todo. Bolvió al monasterio y púsose a la puerta muy confuso. Salió a él San Bernardo con alegre rostro, y levantando el hábito, díxole que echasse allí su parte. Respondió el jugador con mucha vergüença:

-Padre, nada se ha ganado, antes perdí lo que me distes. Suplícoos que por paga dello me reci- báis | por esclavo deste monasterio.

A esto le respondió el santo con mucha benignidad:

-Si assí es como dizes, más vale, y no que se pierda todo.

Recibióle, no por esclavo, como él dezía, sino por religioso, y fue en adelante de muy buen exemplo. Refiérela Surio, tomo cuarto.

[4] Iva por una calle a la iglesia para oír maitines en la noche de una solemnidad grande cierto siervo de Dios, y vido a la puerta de una taverna jugando dados algunos hombres perdidos, los cuales perjuravan y aun blasfemavan el nombre de Dios. Passó adelante, y estava un hombre tendido en la calle y malamente llagado, y bañado en su sangre. Quexábase dolorosamente, y preguntándole quién le avía herido, respondió:

-Essos hombres que están jugando dados en la taverna.

Bolvió a ellos y reprehendióles por aquel hecho, y pidióles que fuesen a ayudársele a llevar donde fuesse curado. Admiráronse de oír esto y negaron aver herido persona alguna. Fueron todos a ver el herido y no le hallaron, mas cayeron en la cuenta que con los perjuros y blasfemias lastimavan a Jesucristo, y que sería el que dellos se quexava. Es del *Promptuario de exemplos*.

[5] Aviendo perdido gran dinero un jugador, tomó con desesperación un arco y tiró en alto una saeta, como queriendo herir al Cielo, la cual, cayendo delante del que la tiró, vídose venir bañada en sangre. Desto quedó tan compungido aquel hombre, que confessó su culpa y en adelante vivió virtuosamente. Es del *Promptuario*.

[6] Perdió al juego todo el dinero que llevaba un jugador, quedándose con una moneda sola en la mano. Dixo grandes blasfemias y ofreció su cuerpo **/(205r)/** y alma a los demonios, y en señal que se les entregava, arrojó la moneda que le quedava. Passó aquella noche, y a la mañana, estando en la calle, llegaron a él dos demonios en forma humana, declarándole lo que eran y que venían por él como por su esclavo, aviéndoseles obligado, y por señal mostraron el dinero que les ofreció. Rogóles que le dexassen bolver a su casa y estar en ella dos días. Concediéronselos, porque la comisión que traían devía de venir con esta limitación. El primero día estuvo muy triste y como desesperado, sin comer ni beber, y sin dar cuenta a persona alguna de lo susodicho. Y como el día siguiente entrasse en su casa una muger pobre con un hijuelo suyo en los braços y le pidiesse limosna, él le dixo que se la daría si se la pidiesse en nombre de los diablos, sus amos, con los cuales esperaba presto verse. La muger, sin hazer lo que él dixo, habló con amigos de aquel hombre para que se informassen dél en lo que dezía y le guardassen. Fueron a él y contóles la verdad de aquel caso, y comenzó a dar bozes:

-Ya vienen para llevarme, dexadme ir, no me lleven por fuerça.

Los que estaban allí le dezían que se encomendasse a Dios y propusiesse hazer penitencia. Los demonios llegaron y le quitaron la vida. Refiérese en el mismo libro de exemplos.

[7] Un jugador tenía por costumbre de jurar por los ojos de Jesucristo, aunque dixesse mentira, y un día se le cayeron los suyos del rostro. Es también del *Promptuario*.

[8] Avía un jugador que mantenía campo a cuantos con él jugavan, y todos se apartavan perdidosos. Vino el demonio en forma humana y jugó con él. Ganávale todo el dinero que | sacava. Començó a dar bozes y dezir:

-Nadie me ganó, sino tú, que creo que eres demonio.

-Si soy -dixo él-, y vengo por ti.

Con esto, assió dél y le llevó arrastrando por el tejado, donde vieron otro día derramadas sus entrañas, y el cuerpo no pareció. Todo es del mismo libro.

[9] En Buda, ciudad de Hungría, hizieron concierto dos jugadores de jugar, el uno en nombre de Dios, y el otro en nombre del diablo, que era dezir que fuese como que jugavan Dios y el diablo. Y sucedió, prosiguiéndose el juego, que perdió todo el dinero que llevaba el que jugava en nombre de Dios, y no sólo el dinero, sino también parte de sus vestidos, por lo qual, siendo bien noche, salió desesperado y furioso para irse a su casa. Y passando por un cemiterio, vido un Crucifixo, al qual con atrevimiento diabólico le tiró una pedrada. Acertóle en la frente y della le corrió mucha sangre. Vivía cerca de allí un carnicero viejo, y estava enfermo de gota sin poderse levantar de la cama. Oyó una boz que le dixo:

-Levántate y sal a la calle, y al primero que vieres, mátale.

No hizo caso desto el carnicero, pareciéndole ilusión del demonio, mas la boz repitió por tres vezes aquella razón, y añadiendo en la última grandes amenazas si no obedecía, acordó de hazerlo. No se podía antes levantar por su enfermedad de gota, y hallóse sano. Tomó un cuchillo y salió fuera de su casa. Vido al sacrílego y blasfemo jugador, que acabava de herir al Crucifixo, llegó a él y hirióle de suerte que cayó muerto allí. De donde vino a que la justicia, por hallarle cerca de la casa del carnicero, le prendieron, y él declaró la verdad, que le hablaron por tres vezes, que le ame- nazaron */(205v)/* y se halló sano. Era ya de día, y avíase llegado gente alrededor del cuerpo muerto, el qual, a vista de todos fue levantado en alto por demonios y llevado de allí. Vídose el Crucifixo herido y sangriento, y túvose relación del que jugó con él, por donde se descubrió todo el caso, y el car- nicero | fue dado por libre visto que le tomó Dios por instrumento para dar la muerte a aquel pérfido sacrílego y blasfemo jugador. El libro llamado *Teatro de la Vida Humana*, expurgado, refiere este hecho, y señala que es su autor Marco Fritsechio. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Reprehendía Platón a un moço porque jugava. Él se escusava que era poco el juego.

-No es poco -replicó Platón-, sino mucho el acostumbrarte a jugar.

Dízelo Laercio, libro tercero.

[2] Siendo embiado Chillón de Lacedemonia, su patria, a Corinto, sobre hazer amistades y perpetua paz una ciudad con otra, halló a los príncipes della jugando a los dados, y sin

les hablar palabra se bolvió, diciendo que no quería que la gloria de los lacedemonios, que a la sazón florecía, se maculasse e infamasse haciendo amistad con jugadores. Dízelo Platina en el libro primero del *Buen Ciudadano*.

[3] Tolomeo, rey de Egipto, estando jugando a los dados, traíanle diversos processos de delinquentes para que los condenasse a muerte. Ivanselos leyendo, y él no dexava el juego. Mas, hallándose presente Berenice, su muger, quitóle de las manos al es- crivano | los processos, diciendo:

-No se han de oír causas de personas que se han de sentenciar a muerte estando jugando. Negocio es que pide todo un hombre, y libre de otras preocupaciones.

Holgó el rey de oír esto, y esta vez y otras muchas procuró estar todo él en lo que hacía cuando se ofrecían negocios capitales y de muerte. Dízelo Eliano, libro catorze, capítulo cuarenta y tres.

[4] El emperador Domiciano, por vía de juego y passatiempo tirava saetas, con tanta industria que por muchos passos, si ponía un muchacho abierta la mano, por entre los dedos colava la saeta. Tirava a las aves que bolavan y cortava la cabeça a la que quería, y iba sin ella un poco bolando con el ímpetu que llevaba. Pintava en una pared con golpes de su arco una cabeça de fiera. Dízelo Brusón.

Fin del *Discurso del Juego*. |

DISCURSO CUARENTA. DEL JUIZIO TEMERARIO

Hablando Dios, Nuestro Señor, con el Patriarca Abraham, como parece en el capítulo diez y ocho del *Génesis*, dixo estas palabras: «Las bozes | de Sodoma crecen y su pecado va agravándose. Quiero ir y ver si lo que oigo passa assí». En todo lugar está Dios y todas las cosas le son manifiestas, hasta lo secreto del corazón. Nada se le encubre, /**(206r)**/ pues ¿qué misterio tiene que diga «quiero ir y ver si lo que oigo es assí»? Espera advertir lo que cada uno deve hazer con su próximo, que no todo lo que oye dél, si es en su daño y perjuizio, lo crea; primero se informe muy bien y esté cierto de la verdad que juzgue, porque si el juizio es mayor que el indicio, no dexará de tener culpa. El presente *Discurso* trata del *Juizio temerario* , y dél se verán algunos exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Los amigos de Job, como parece en el capítulo cuarto de su *Libro*, por verle en la miseria en que estava juzgaron falsamente dél que avía cometido pecados, por los cuales merecía aquel castigo, y visto que no eran públicos, dezían que en oculto los avía cometido. Y Dios bolvió por él y les arguyó de mal juizio.

[2] Aarón y María, hermanos de Moisés, murmuraron contra él y mostraron menospreciarle por razón de su muger, que era etiopisa. Devíase afrentar María de poner a su mano derecha a la cuñada, siendo de otra gente y nación, juzgando de Moisés baxamente por aver casado con ella. Tratólo con Aarón, que también ayudó al juizio y

menosprecio, por lo cual, a la principalmente culpada la castigó Dios con cubrirle de lepra, porque no debía ser reprehendido de muger el que era merecedor de hablar con Dios y le admitía su Magestad a sus familiares coloquios. Y colígese de aquí lo mal que hazen los seglares en murmurar y juzgar mal de los eclesiásticos, porque sucede algunas vezes que lo reprehendido por ellos acerca de Dios es loable, y cuando no lo fuesse, no les es a ellos dado. A éstos culpa el Apóstol San Pablo escribiendo a los Romanos en el capítulo catorze, diziendo: |

-¿Quién eres tú, que juzgas al siervo extraño? Porque si cae o se levanta, a cuenta es de su señor y no a la tuya.

Lo dicho es del capítulo doze de los *Números*, en cuanto a la murmuración de Aarón y María; lo demás refiere Marulo, libro cuarto.

[3] En el capítulo del mismo *Libro de los Números* dava Dios licencia en la Ley Vieja al marido que tenía celos de su muger que hiziesse la prueba, dándola a beber el sacerdote cierta agua con polvo del templo, y según el efecto que hazía en ella, de mal o de bien, era juzgada. Aora malo es acusar a alguna muger si no es hallada culpada, y aun a una, con ser hallada en culpa, estorvó el Hijo de Dios que la apedreassen, sino los que estaban sin culpa. Y como nadie ay que de todo esté ageno della, no puede bien declararse el mal que hazen muchos que con vanas sospechas, como si fuesse el caso probado con bastantes testigos, apedrean a muchas con las piedras de la murmuración y las muerden con los dientes de la infamia, y a las vezes sin culpa, por libianas sospechas, que se viste con curiosidad, que sale de casa, que la miran, siendo assí que de lo oculto, el que juzga, aunque diga verdad, falta, pues dize que sabe lo que ignora. De donde viene que ay muchos que siendo demasiadamente curiosos en averiguar vidas ajenas, caen en culpa temeraria, o por juzgar lo incierto por cierto, o si es cierto su juicio, no les es dado a ellos tenerle, o, ya que les sea dado, llevan por un rasero lo que es oculto con lo que es público, y en caso que sea público, ignorando la intención, la tienen y juzgan por mala. Todos estos juizios, porque son temerarios, prohíbelos Dios Nuestro Señor, diziendo por San Mateo, capítulo siete: «No juzguéis, /**(206r)**/ y no seréis juzgados. No condenéis y no seréis condenados. En el juicio en que juzgáredes, seréis juzgados. Con la medida que midiéredes, seréis medidos».

[4] Helí, sacerdote de los hebreos, viendo a Ana, muger de Elcana, la cual estava rezando delante del Altar del Señor en Silo, porque la pasión que tenía en su ánimo de verse estéril y menospreciada la hazía mostrar pena y sentimiento en su rostro, moviendo sus labios aceleradamente, juzgó el viejo Grosso que estava borracha, y se lo dixo. Mas fue diferente el juicio de Dios, que la tuvo por digna de ser oída y le concedió su petición. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo primero.

[5] Deteniéndose Sansón de ir a visitar a su esposa, el padre della, juzgando temerariamente que la aborrecía y que no la quería, casóla con otro. Por lo cual él se indignó, de suerte que hizo grande daño en los filisteos, y sabida la ocasión, ellos hizieron cruel vengança en el que le avía agraviado, como parece en el *Libro de los Juezes*, capítulo quinze.

[6] Michol, muger de David, viéndole dançar delante la Arca del Señor en una processión que se hazía trasladándola de una parte a otra, menosprecióle y burló dél, juzgando a libiandad lo que era humildad y muy acepto a Dios Nuestro Señor. De donde sucedió que quanto David se humilló, tanto Dios le ensalzó, y Michol padeció perpetua

esterilidad, que era grande afrenta entre los hebreos. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo sexto.

[7] Hanón, rey de los amonitas, juzgó temerariamente de David. El cual, embiándole embaxadores a dar el pésame de la muerte de su padre, que avía sido su amigo, y el parabien de su nuevo reinado, él creyó que le embiava a espiar la tierra para le hazer guerra, y con este falso juicio afrentó a los embaxadores, rayéndoles la mitad de las barbas y cortándoles las faldas por lugar afrentoso. Lo cual sabido de David, le hizo guerra y quitó el reino, y uso en él a un hermano suyo. Es del *Segundo Libro de los Reyes*, capítulo décimo.

[8] Ofreciéndole Dios a Salomón que le daría cualquiera cosa que le pidiese, ninguna otra pidió sino sabiduría para juzgar su pueblo, y en esto dio documento a los juezes que deven temer grandemente no hierren juzgando, porque es gravíssimo mal el no acertar en esto. Y si no fuera assí, no se mostrara Salomón más solícito en semejante pretensión que en otras muchas que pudiera dessear, como vida larga, grandes tesoros, victorias de sus enemigos, acrecentamiento de su estado y reino. Y porque estimó en más que todas estas cosas el acertar a juzgar, diéronle lo que pidió, y todo lo que pudiera pedir. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo tercero.

[9] Assuero, rey de los persas, creyendo más que devía las falsas relaciones del pérfido Amán, mandó por edicto público que todos los judíos que vivían en sus estados como a perturbadores de la paz en un día señalado fuessen muertos. Aunque, informado bien y sabida su inocencia, rebolió en el acusador falso la sentencia y a los que tenía condenados a muerte hizo bien y los honró. Aunque mejor hiziera si no fuera arrojado en juzgar, siguiendo el consejo de Job en el capítulo veinte y nueve, que dize: «La causa que ignorava, con suma diligencia procurava entenderla para juzgarla». Lo que toca a Assuero es del *Libro (207r) de Ester*, capítulo tercero y siguientes.

[10] Después de la captividad de Babilonia quedaron en las ruinas de Jerusalem y cerca de Betleem algunos judíos, entre los cuales estava uno llamado Johanán, hijo de Care, de quien todos hazían mucho caso. Fue éste con otros de los más principales a preguntar a Jeremías si quedarían en aquella tierra y estarían en ella seguros, o se irían a Egipto. El profeta, con oráculo del Cielo, les respondió que se quedassen allí y no baxassen a Egipto, porque en Egipto peligrarían y allí estarían seguros. Quisieran que les dixera lo contrario, porque tenían gana de passar a Egipto, y rebolvieron con afrentas a Jeremías, llamándole mentiroso y falso, y que no le hablava Dios como a otros profetas. Passaron a Egipto dexando la tierra de Judea hierma, y allá fueron perseguidos y oprimidos de los caldeos, y los que llamavan mentiroso al profeta, creyéndose más a sí que a él, hizieron hoyo en que cayeron. Es de Jeremías, capítulo cuarenta y dos y cuarenta y tres. Antes desto, en el capítulo treinta y siete, escribe el mismo profeta Jeremías de sí que, estando cercada la ciudad de Jerusalem de los caldeos, salió él della, y iva a tierra de Benjamín a negocios que le importavan, y las guardas juzgaron temerariamente dél que se passava al enemigo, por lo cual se vido en grande aprieto.

[11] Los dos viejos que acusaron a Susana, convencidos de falsedad, fueron apedreados, y ella, después de sentenciada a muerte, quedó libre. Es de Daniel, capítulo treze. Y tema de aquí cualquiera que condenare a otro por vanas sospechas, que del Justo Juez, que es Dios, a quien nada puede esconderse, será condenado a la misma pena que el acusado por él, si la acusación fuera verdadera.

[12] Arguyó el Hijo de Dios, Jesucristo, Nuestro Señor, una vez la malicia de los pérfidos judíos en juzgar, diziéndoles, como parece en el capítulo siete de San Lucas: -Vino el Baptista San Juan -dize-, sin comer pan ni beber vino, y dixistes dél que tenía demonio. Vino el Hijo del Hombre, y porque come y bebe dezís dél: «Veis aquí un hombre comilón y bevedor, amigo de publicanos y pecadores».

Semejantes a éstos son los que de todo sienten mal y todo cuanto veen lo condenan por vicio: al humilde llaman hipócrita, al senzillo y sin malicia, metecapto, al que ayuna mucho, frenético, al que no ayuna tanto, guloso, al que reprehende lo malo, dizen que es áspero y desabrido, si calla y se está en su paz, floxo y perezoso. No se haze cosa buena que no la calumnien con sus falsos juizios. Y de los semejantes dize David, en el *Salmo treinta*: «Avergüencense los impíos, y sean trabucados en el Infierno. Queden mudos los labios engañosos, los cuales hablan contra el justo maliciosamente, con soberbia y engaño».

[13] El mismo Salvador Jesucristo convenció de falso juizio a Simón Fariseo, teniéndole combidado a su mesa, porque juzgó dél que no era profeta viéndole que se dexava tocar de una muger pecadora. Mas el misericordioso Señor, queriendo quitar de semejante error a su huésped, a él le arguyó de los pensamientos secretos del corazón, publicándolos, y a la muger perdonó sus pecados diziéndolo públicamente, con que provó no sólo que era profeta, sino también que era Dios, y adelantó la pecadora a él por sus ejercicios humildes y por las señales */(207v)/* de amor, y por los argumentos y bastantes pruebas de su fe. Tema el pecador de acusar a otro, porque acusándole, él es visto ser culpado, sino imite a la Magdalena, pecadora, humillándose, para que siendo reprehendido de otros, sea defendido del Señor. La conversión de la Magdalena escribe San Lucas, capítulo siete.

[14] Viendo los discípulos, estando en un navío de noche, que andava Jesucristo | sobre las aguas del mar, juzgaron que era fantasma, y con temor dieron bozes. Y dízelo San Mateo, capítulo catorze.

[15] El día de Pentecostés, como los Apóstoles hablaban en diversas lenguas, los judíos juzgaron temerariamente dellos diziendo que estavan ebrios. Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo segundo.

Lo dicho se coligió de la *Escritura Sagrada*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Tomó un demonio permitiéndolo Dios la figura de Silvano, obispo nazaretense, y entró de noche en el aposento de cierta matrona, y dio muestra de le querer hazer fuerça. La honesta muger dio bozes, y llamó gente de su casa. Él fingió quererse esconder debaxo de la cama, mas, visto de la familia, dándole mucho açote y palo, y diziéndole palabras afrentosas, le echaron de casa. El día siguiente fue público el caso en toda la ciudad, y el inocente Silvano, para librarse de afrenta y muerte se fue cerca de Betleem, a donde llegó gente con intento de matarle, y algunos que quisieron herirle con espadas, unos a otros se hirieron y dellos murieron muchos. Después desto, como una muger endemoniada fuesse llevada al sepulcro de San Hierónimo para ser libre de aquel

adversario, estando mucha gente junta se apareció San Hierónimo, y mandó el demonio que saliesse della y que declarasse el engaño que avía levantado contra Silvano, acerca de los nazaretanos. La muger quedó sana, y estando allí el obispo Silvano, apareció junto a él compuesto de demonio y declaró el modo que tuvo en difamarle, y con esto desapareció, y, divulgándose el | milagro, cessó la infamia del siervo de Dios, Silvano. Y podemos sacar deste exemplo que si oyéremos dezir de alguna persona de vida aprobada y santa cosas indignas de su buen crédito y opinión, no luego nos arroguemos a creerlas, que pueden ser imposturas y enredos del demonio. Refiere el caso San Agustín, en la *Epístola dozientas y seis*.

[2] Oyendo dezir cierto ermitaño de San Basilio, obispo de Cesárea, que era grande santo, fue a verle y hallóle que por ser día de fiesta estava en su silla, assentado con grande aparato y magestad, con ornamentos ricos y preciosos, y mucha gente que le respectava y servía. Él juzgó temerariamente, no que era devido a su estado, sino que se gloriava y le era deleite grande. Estando dando y tomando en este juicio, oyó una boz de lo alto, que dixo:

-Mucho mayor deleite y contento recibes tú con un gato que tienes en tu celda, que Basilio con toda aquella magestad y aparato.

Otro monge, llamado Efrén, viéndole de la misma forma y aviendo tenido antes en sueños una revelación de cierta columna de fuego que del suelo subía hasta el Cielo, y le fue declarado que era San Basilio, él dixo que coluna era, mas de **/(208r)/** sobervia y presunción, y no de encendida caridad. El santo, teniendo oráculo del Cielo, le habló y declaró su juicio, que era temerario, porque ni se preciava de presumtuoso ni dava lugar a la sobervia. Con esto, el monge Efrén quedó suspenso, viendo que le entendía sus pensamientos. Derribóse en tierra y reconoció su culpa, confessando que Dios morava en aquel hombre, pues le revelava lo que él tenía secreto en su corazón. Es de Marulo, libro cuarto.

[3] Bricio, obispo de Tours, dando a labar su ropa a cierta muger religiosa, más en el nombre que en los hechos, sucedió que se hizo preñada, y atribuyóse el caso a Bricio. Mas habló él delante de mucha gente con el niño, que aún no tenía edad de dos meses, y preguntóle si era él su padre. El niño respondió que no. Los calumniadores atribuyeron esto a arte mágica y dábanle por culpado. Tomó él brasas y púsolas en el seno, y passeó la ciudad, diziendo que assí como su vestido no se quemava con la lumbre, assí él era libre del fuego de sensualidad. Todavía le calumniavan, y vino el negocio a que le echaron de su silla y pusieron otro en su lugar. Mas bolviendo Dios por su honra, quiso que aquél y otro que le sucedió muriessen presto, y San Bricio, por orden del Sumo Pontífice de Roma, fue buelto a su silla y dignidad, porque no pareciesse que podía más la sospecha obstinada de los malos, que los manifiestos milagros del justo. Es de Gregorio Turonense, en el *Catálogo de los Obispos*, número treinta y uno.

[4] Bonifacio, ciudadano romano, cometió vicio deshonesto con Aglaes, muger rica y principal en Roma. Ambos, favorecidos de Dios, cayeron en | la cuenta del mal que avían hecho, y para alcançar dél perdón, junto con el dolor y contrición que dél tuvieron, dieron orden en hazer alguna buena obra satisfatoria. Y para esto, entendiendo que la persecución que avían levantado los emperadores Diocleciano y Maximiano, que a la sazón tenían el gobierno del Imperio, andava en la provincia de Cilicia, que es en la Asia Menor, muy rigurosa, y se martirizavan cada día cristianos, acordaron que Bonifacio fuesse allá y truxesse algún cuerpo de aquellos mártires, por cuya intercessión ellos alcançassen perdón de sus pecados. Hízose assí; llegó Bonifacio a Tarso, ciudad

principal de aquella provincia, dixo a los que ivan con él que fuesen a buscar posada, que él iba a ver la plaça donde los cristianos eran martirizados. Llegando a ella, vido a uno colgado de los pies y puesto fuego debaxo de su cabeça. A otro vido estirado por los pies y manos de cuatro maderos, en tormento crudelíssimo. A otro, desgarrado con uñas de hierro. A otro, medio asserrado. A otro, cortadas las manos. A otro, puesto en un assador o madero agudo, que le atravessava parte del cuerpo y le tenía levantado de tierra. Vido crueldades terribles y estrañas, con que los cristianos eran atormentados. Vínole un desseo grandíssimo de padecer por Jesucristo semejantes tormentos, començó a dar bozes y dezir:

-Grande es el Dios de los cristianos, bien merece que por Él se padezcan tales martirios. Dichosos y Bienaventurados los que los padecen.

Esto dixo, y con mucha devoción corrió a los mártires. Besávale sus llagas, limpiávale el sudor de sus **/(208v)/** rostros, untava con su sangre sus ojos. Dezíale con boz ferborosa:

-Pelead, benditos mártires, y venced al demonio y perseverad, que el trabajo passará presto y vuestro descanso y gloria durará para siempre. Tiempo vendrá en que veréis atormentar en el Infierno a los que aora os atormentan.

Vino esto a noticia de Simplicio Juez, por cuyo mandato se hazían aquellas crueldades. Mandóle prender y traer delante de sí. Traído, díxole:

-¿Quién eres tú?

-Soy -dize- cristiano.

-Basta esso -dixo el juez.

Mandóle desnudar y colgar de los braços, y arañar su cuerpo con garfios de hierro, hasta que se le parecían los huessos. Mandóle poner unas cañas agudas por entre las uñas de los dedos y carne. Levantava el santo mártir los ojos al Cielo, sufriendo alegremente estos tormentos. Mandóle el juez tender en el suelo, y abierta la boca, derramar en ella plomo derretido. Ni contento con esto, mandó que en una grande olla de pez hirviendo le metiessen la cabeça. Este tormento no le hizo daño alguno, y assí le mandó el juez degollar. Los que ivan con Bonifacio andávanle a buscar el día siguiente, y no hallándole, juzgavan temerariamente dél, diciendo:

-Este hombre, con otra Aglaes deve averse encontrado, y estará adulterando con ella, si ya no está hartándose de vino en alguna taberna.

Vieron unos oficiales de justicia, preguntáronles si les sabrían dezir de un hombre estrangero rezién venido de Roma, grueso de cuerpo, crespo de cabello y vestido de grana. Respondiéronles:

-Ésse que buscáis, oy le han degollado porque confessó ser cristiano.

-No tanto como esso -dixeron ellos-. Bien ageno de ser | mártir estava el que estava adúltero y muy amigo de vino.

-Venid -dizen los oficiales- y veréis su cuerpo.

Fueron a la plaça y viéronle degollado, con grande espanto dellos. Pidiéronle para llevarle a Roma, su tierra, y diéronsele por precio de quinientos sueldos. Ungiéronle en unguentos aromáticos, y embuelto en los paños preciosos que traían para llevar algún cuerpo de mártir por que venían, y puesto en unas andas bolvieron a Roma, su patria, magnificando al Señor que haze tales maravillas. Apareció un ángel a Aglaes y refirióle lo sucedido a Bonifacio. Ella salió a recibir el santo cuerpo con mucha devoción, y edificóle una iglesia, donde le sepultó. Dízelo Simeón Metafraste.

[5] Teodora Alexandrina cometió adulterio inducida por una mala vieja, y para hazer penitencia deste pecado, tornando traje de varón, entró en un monasterio, donde recibió el hábito y vivió algún tiempo santamente. Sucedió que, embiándola su abad con unos

camellos para traer provisión de la ciudad al monasterio, tomándole la noche en el camino, aposentóse en un otro monasterio en la hospedería, en el cual, hallándose una donzella, parienta de algunos de los monges que residían en él, instigada ésta por el demonio, con intento malo y deshonesto se fue a Teodora, pensando que era varón, y persuadíale se levantasse del suelo, donde dormía junto a sus camellos, y se fuesse con ella a su aposento y se acostasse con ella. La santa la echó de sí avergonçada, mas ella, con la grande tentación que padecía, se fue a un hombre estrangero que era huésped también allí aquella noche, /**(209r)**/ el cual no la desechó, sino que cumplió su desseo, de manera que ella quedó preñada, y, descubriéndose a su tiempo la maldad, echó fama aver sido participante en ella Teodoro Monge. Vino el parto y parió un hijo, el cual por los monges, sus parientes, fue llevado al monasterio donde Teodora estava, y formando a su abad grandes quexas dél, dexándole el infante recién nacido, se fueron. Y aunque la opinión que allí tenía de santa era grande, vista por el abad y monges que callava y no lo negava, a ella y al niño echaron del monasterio. La santa sufrió esta tentación con grande paciencia y tomando a cargo la criança del niño, pidiendo por amor de Dios a los pastores que guardavan por allí cerca ganados, leche y lana, dio al niño sustento y le hizo vestidos. Ella comía hiervas crudas, y desta manera passó siete años sin que de su boca se oyesse palabra en su defensa, ni quejándose de quien le avía levantado semejante testimonio. Aunque sus ojos siempre eran vistos hechos fuentes, pidiendo a Dios perdón de su pecado, del cual dezía ser aquél justo castigo. En este tiempo, su rostro, por no tener defensa contra los ardores del sol, se tornó como de etíope negro, las uñas le crecieron y eran semejantes a las de fiera salvaje, a quien también parecía en todo su cuerpo cubierto de cerdas. Ni por esto el demonio dexava de le molestar y hazer guerra, mostrávasse acompañado de bestias fieras, y otras vezes de exércitos de gentes armadas, acometiéndola y lastimándola, dexándola con muchas heridas y llagas, tal como muerta. Tanto que los pastores que por allí cerca andavan, creyendo una vez que lo estava, fueron a dar aviso al monasterio para que le diessen sepultura, aunque tornando a ella la vieron puesta en oración, de que se maravillaron mucho y bolvieron a dezir al abad como estava viva. El cual, juntando a sus monges y conferiendo con ellos la larga penitencia de Teodora, su grande aflicción y muchas lágrimas, | junto con su perseverancia en no apartarse del monasterio, sin ser admitida dentro, trataron de tornarla a él, como se hizo, y el abad mandó que estuviesse dentro de una celda sin que saliesse della, si no fue una vez, que estando vacías las cisternas de agua y padeciéndose en el convento necesidad grande della, mandó el abad a Teodora que provasse a sacar agua de una dellas. Y aunque a todos los monges era manifiesto estar la cisterna sin agua, ella la sacó, y en adelante aquélla y todas las demás se vieron llenas de agua. Después desto, Teodora, estando dentro de su celda y el niño con ella, aviéndole dado algunos santos documentos, acabó la vida. Y el niño, viéndola muerta, llorava amargamente y dava bozes. Tuvo a este tiempo el abad una revelación en que le fue declarado todo el caso de Teodora y parte de la gloria con que Dios la avía decorado. Fue con algunos monges a la celda, y vieron muerta a Teodora, y entendieron que era muger, con admiración grande, assí de los monges de aquel monasterio, como del otro, donde estavan los que la avían juzgado temerariamente, alabando todos a Dios por lo que avía padecido aquella sierva suya. Es de Simeón Metafraste.

[6] Cassio, obispo narniense en Italia, era muy vergonçosso y con facilidad se tornava su rostro como un carmesí. Vídole Totila, rey de los godos, algunas vezes, y juzgó dél temerariamente que se tomava del vino y que era esto causa del color de su rostro. Bolvió Dios por la honra de su siervo y apoderóse el demonio de un hombre principal del exército del rey. Hazía grandes visajes y amenazava mucho mal a todos los que se

hallaban cerca dél. Fue llevado en presencia del rey Totila, donde estava el obispo Cassio, delante de quien se mostró manso y quieto, y por su oración, haziendo sobre él la Señal de la Cruz, fue sano, saliendo dél el demonio. De donde vino que el bárbaro rey desde aquel día estimó en su corazón al que antes menospreciava /**(209v)**/ por la vista. Dízelo San Gregorio, libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo sexto.

[7] Eleuterio Abad, en el monasterio de San Marcos, de la ciudad de Espoleto, en Italia, yendo camino fue hospedado una noche en cierto monasterio de monjas de Santa Aída, las cuales le rogaron que en su aposento, que era en la hospedería, quedasse un niño que servía al convento y de noche era atormentado del demonio. Túvole consigo Eleuterio, y a la mañana, preguntándole las monjas si avía sentido alguna molestia del demonio, dixo que no, y que toda la noche avía estado reposando. Oído por ellas, rogáronle muy encarecidamente que le llevasse a su monasterio y le tuviesse consigo, pues allí el demonio le dexaría. Concedió con ellas y túvole en el convento algunos días, sin que sucediesse lo que dél le avían dicho. Un día, estando presentes monges y el moço delante, refirióles lo que con él le avía sucedido, y añadió:

-Paréceme que el diablo se quería burlar con aquellas hermanas, mas después que vino a esta casa y está entre siervos de Dios, no osa tocarle.

Por este juicio temerario que tuvo de aquellas monjas, creyendo dellas que era gente imperfecta, permitió Dios que el demonio se apoderasse del moço allí de repente y le atormentasse en presencia de todos cruelmente. Hallóse Eleuterio confuso y culpado. Derribóse el venerable viejo en tierra, derramando muchas lágrimas, confessando su culpa. Y, queriéndole consolar sus monges, dixo en boz alta y vehemente:

-Creedme, hijos, que ninguno de vosotros gustará oy pan, hasta que el demonio dexede atormentar este moço.

Visto por ellos, que no les iva menos que la comida, pusiéronse en oración, y perseverando en ella el demonio salió del moço y le dexó libre, sin que más le atormentasse. Lo dicho es de San Gregorio, libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo treinta y tres.

[8] Cayó enfermo un ermitaño viejo | y muy santo varón. Llevóle a su casa cierta muger devota para curarle, y como la enfermedad se prolongasse y la caridad de la muger no se acabasse, gente válida echava juicio que avía allí mal. Vino a morir el ermitaño, y cercano a la muerte, estando presentes algunos de los que avían tenido aquel mal juicio, dixo:

-De mí y desta sierva de Dios se ha juzgado mal. Yo ruego a los que aquí estáis que sobre mi sepultura pongáis este báculo mío, y si no se hiziere árbol y llevare flor y fruto, creed de mí lo que quisiéredes.

Murió y sepultáronle en un cemiterio fuera de la iglesia. Pusieron el báculo, y otro día fue visto árbol, y a su tiempo llevó flor y fruto. Es del *Promptuario de exemplos*.

[9] Moisés, abad en el desierto escitiótico, siendo llamado para que sentenciasse a un monge que avía cometido cierto delito, vino con un costal de arena sobre sus hombros, y preguntado qué era a quello, respondió:

-Son mis pecados, que con dificultad puedo llevarlos. ¿Cómo juzgaré los agenos?

Fue esto ocasión para que el monge quedasse sin castigo, y sería la culpa liviana, aunque no es bien estrañarse todos de castigar a los que pecan. Juezes ha de aver, mas deven siempre en lo que toca a rigor y severidad acordarse que son hombres sujetos a caer. Es del *De Vitis Patrum*.

[10] Vidal, monge de Alejandría, acostumbraba entrar en las casas de las mugeres públicas, y aun de noche se quedava allí algunas vezes. Su intento era, dándoles lo que ellas podían ganar con sus malos tratos, entretenerlas predicándolas, y cuando se cansavan ellas de oírle y él de hablar, poníase de rodillas en un rincón y hazía oración con tantas lágrimas y solloços, que era ocasión para que se convirtiessen algunas, y escusava no pocos pecados. Vídole un día salir de allí otro monge, y mostrándose muy celoso del hábito de religión, dióle una bofetada, juzgando mal dél. Y de que el juicio fuesse malo, por hazer esto Vidal con impulso del Cielo, y si lo hiziera otro sin él pecara por ponerse /**(210r)**/ a manifiesto peligro de caer en tal ocasión, vídose en que se apoderó el demonio, y le atormentó malamente, hasta que el mismo Vidal hizo oración por él, que fue sano. Ni faltó otro celoso indiscreto que fue a acusar al mismo Vidal al arçobispo de Alejandría, Juan, santo y discreto varón. Él oyó la acusación, y informóse de otros que conocían a Vidal qué hombre era. Y como le respondiessen que varón santo, echó de allí con mal al acusador, diziendo que se le avría antojado y que era mentira. Bolvieron otros a lo mismo, y el Patriarca, por estar enterado que era siervo de Dios, aun no quiso desassosegarle con llamarle y traerle a juicio, sino hizo información de aquellas mugeres perdidas, y ellas todas dixeron grandes bienes de Vidal, y la ocasión a que entrava, y cómo tenía oración con lágrimas porque Dios las perdonasse y convirtiessse, y ya público el negocio, cessó la murmuración y juicio contra el monge Vidal. El mismo arçobispo Juan, oyendo a unos clérigos que juzgavan por digno de muerte a cierto moço que hizo fuerça a una muger, él los reprehendió ásperamente, diziendo:

-Hazéis mal en lo que juzgáis, pues es possible que ya esté corregido y enmendado el que cometió semejante delito, y vosotros de presente pecáis en juzgar dél temerariamente.

Lo dicho es del *De Vitis Patrum*, y refiérello Marulo.

[11] En tiempo del mismo Patriarca de Alejandría Juan aquí nombrado, y fue el Elemosinario, un moge moço iba camino, y llevaba en su compañía una muger de poca edad y de mucha hermosura. Y visto que entró con ella en una iglesia de la misma ciudad, fueron luego celosos indiscretos al Patriarca, y dándole cuenta de lo que avían visto y encareciendo el mal exemplo que dava el monge en traer consigo aquella muger de pueblo en pueblo, como su rufián, y que ni en la ciudad la perdía de vista, con ella andava y en un mesón se aposentava con ella, en afrenta y vilipendio del hábito de monge; y porque en tal sazón | no tenían otro superior para castigar y corregir en delitos graves los semejantes, sino los obispos, visto que eran muchos los que esto afirmavan y creyendo que los tráía zelo santo, mandó prender a los dos, y que para principio de castigo los diessen buenos açotes, assí al monge como a la muger, y los pusiessen en una cárcel apartados. Hízose assí, y al monge cargaron bien la mano, dexándole su cuerpo hecho un jaspe. Aquella noche aparecióse en sueños el monge al Patriarca y mostróle sus heridas de las espaldas, y con un sorriso le dixo:

-¿Agrádate ver esto, señor? Pues cree que esta vez como hombre te has engañado y juzgado temerariamente.

Venido el día, mandó el Patriarca que le truxessen allí el monge, y aunque antes no le avía visto, porque sin traerle a su presencia le avía mandado açotar, mas aora visto, conocióle luego por el sueño que tuvo, y estando delante dél, dize:

-Quiero ver tus heridas, si están de la manera que esta noche se me representaron.

Desnudáronle el hábito, y por Divina Providencia se le cayó en el suelo la túnica, quedando descubierto su cuerpo enteramente, por donde se vido que era eunuco. Quedó de ver esto el Patriarca confuso. Tomó ira santa con los acusadores, suspendiéndolos de

sus oficios y privándolos de la Comunción por algún tiempo. Pidió humildemente al monge le perdonasse, porque si pecó contra él fue por ignorancia, aunque le parecía que avía dado ocasión a lo que con él se hizo, porque siendo moço con hábito de monge truxesse consigo sin otra compañía una muger moça y hermosa, siendo ocasión de escándalo a muchos.

-Bendito sea el Señor -dixo el monge-, y Él sabe que digo verdad, que aviendo residido algunos días en la ciudad de Gaza, yendo un día a hazer oración a la iglesia de los Santos Mártires Ciro y Juan por partes de tarde, esta donzella se llegó a mí y derribóse a mis pies, rogándome afectuosamente que la llevasse conmigo, porque era judía y quería ser cristiana. Yo, temiendo el juicio de Dios, que dize que no despreciemos a los pequeñuelos, /(210v)/ admitíla en mi compañía y concedí con su ruego, confiado en que por la falta que ay en mí de varón, ninguna ocasión de mal podía aver entre los dos. Hízela catequizar en aquella iglesia, y instruida en los misterios de nuestra Fe santa baptizáronla, y llevávala dándole el sustento de lo que a mí me dan en limosna gente pidadosa, hasta hallar un monasterio de vírgines santas, donde la dexé, y ella quedó segura y con remedio.

Mucho más se admiró desto el Patriarca, y dixo:

-Ciertamente no pocos siervos fieles tiene Dios que son ocultos a los ojos de los hombres.

Dava al monge cien monedas de plata, y no quiso recibirlas, diziendo:

-Si el monge pone su confiança en Dios, ninguna necesidad tiene de dinero y poco deve amarlo, mas si le ama y procura, falto está de confiança.

Es de Simeón Metafraste, en la *Vida* del mismo San Juan Elemosinario, y refiérela Surio, tomo primero.

[12] Daniel, monge en Egipto, fue a instancia de un labrador a su casa para bendezir a su muger y rogar a Dios por ella que pariesse. Y aviendo hecho esta ida, y tenido oración sobre el caso, la muger concibió y parió. Algunos maliciosos atribuían el hijo al monge. Sabido por él, luego que nació el niño vino a su casa y preguntóle en presencia de mucha gente si era él su padre, y respondió que no, y señaló al que con verdad lo era. Refiérela Marulo, libro cuarto.

[13] Goar Sacerdote, natural de Aquitania, en Francia, fue a vivir a una tierra llamada Trigorina, cerca del río Rhin, en la diócesi de Treveris, donde en una iglesia de San Juan Bautista hazía vida santíssima y obras miraculosas, predicava, hospedava peregrinos y tenía larga oración. Tuvo dél envidia el demonio y comenzó a perseguirle por medio de dos criados de Rústico, que a la sazón era obispo en Treveris. Éstos hizieron mucho caso de que comía antes de tiempo con los peregrinos que hospedava en su casa, y sacaron de aquí que si los milagros que hazía | fueran verdaderos, que devía no comer en muchos días, como era costumbre de algunos ermitaños que hazían semejantes maravillas, y inferían que, pues él comía, y tan temprano, las hechas por él eran hechizerías y arte mágica. Fueron con este juicio temerario al obispo, y añadieron que era estrangero y que devía ser de secreto herege que venía a enseñar falsa doctrina, que a él pertenecía remediarlo, pues era en su distrito, que le llamasse y se informasse de la verdad. Oído por el obispo, creyéndose de ligero, mandó a los mismos calumniadores, los cuales se llamavan Aduluvino y Albruvino, que fuessen por él y se le truxessen allí. Hiziéronlo assí, notificáronle el mandato, holgó de oírlo, y por ser tarde hospedólos en su casa aquella noche. Y otro día Goar rezó sus horas, dixo Missa, y mandó a un criado suyo que adereçasse de comer para sus huéspedes y él, y ponerse luego en camino. Como oyeron ellos esto, descubrieron su ponçoña, y con bozes sobervias le dixeron:

-No das muestra que es tu vida buena como se publica, pues quebrantas el tiempo legítimo según la costumbre santa y piadosa, y nosotros no queremos convenir contigo en hartar nuestros estómagos de comida, siendo tan de mañana.

Llegó a él a esta sazón un moço, que le dixo como estava cierto peregrino a la puerta. Holgó de oírlo, hízole entrar y assentóse con él a comer. Los calumniadores, viendo esto, pareciéndoles un grave delito, subieron en sus bestias para bolver al obispo y darle cuenta de todo. El siervo de Dios Goar les dixo que, pues no querían comer allí, llevassen algo para el camino, y assí les proveyó sus alforjas. Ellos se fueron, y el siervo de Dios les iba siguiendo. Viniendo el medio día, sintiéronse los calumniadores muy necessitados de hambre, y mucho más de sed, queriendo Dios con esto castigar su maldad. Habló el uno con el otro, diziendo que si presto no hallava agua, perecería de sed. Sabían que estava cerca un arroyo, guiaron a él con intento de refrescarse, y comer lo que /**(211r)**/ Goar les avía dado. Mas, por orden del Cielo, el arroyo desapareció de su presencia. Abrieron las alforjas para sacar el manjar y no le hallaron. Con esto desfallecieron, y Albruvino cayó del cavallo como muerto y Aduluvino esperó que llegasse Goar, y llegado, rogóle afectuosamente que se doliesse dellos y remediase su necesidad y trabajo. Él le dixo:

-Acuérdate, hijo, que Dios es caridad, y quien la tiene tiene a Dios. Por esto os ofrecí esta mañana que comiéssedes, y no deviades reusarlo, siendo oficio de caridad.

A este tiempo vieron venir a ellos tres ciervas de estraña grandeza. Invocó el siervo de Dios Goar el favor de la Santíssima Trinidad y mandó a las ciervas que se detuviessen, y obedeciéndole, tomó Goar un vasso, y ordeñólas, dexándolas luego ir, y con la leche bañó los rostros de aquellos dos sus enemigos, y con esto Albruvino tornó en su sentido. Mandólos bolver al arroyo y hallaron agua en él, y de la misma manera en sus alforjas pareció la comida, con que, comiendo y beviendo, tomaron esfuerço y pudieron llegar a la ciudad de Treveris, donde dieron cuenta al obispo sus dos criados de lo sucedido. El cual, en lugar de dar gracias a Dios y estimar en mucho a su siervo, dixo a los que presentes estaban:

-En esto entiendo que es mago y hechizero este hombre, porque no puedo yo creer que aya virtud en quien tan de mañana harta su estómago de comida y bebida, como sea verdad que los santos antiguos, por ayunos y abstinencias, y con limosnas agradaron a Dios.

En tanto que passava esto, Goar entró en la iglesia donde estava Rústico, el obispo, con sus clérigos. Miró a una y otra parte y vido que, siendo hora de ponerse el Sol, entrava un rayo dél al soslayo y dava en un rincón. Parecióle que era madero que estava allí, y viniendo caluroso, quitóse el manteo y fuese a poner sobre él, y el rayo del Sol le sostuvo, estándolo mirando el obispo con todos sus clérigos, lo cual también fue por él atri- buido | a arte mágica. Y aviendo hecho oración, mandóle llamar y pidióle que diesse razón de sí, y cómo no aviendo en él muestra de santidad, siendo glotón, hazía que las ciervas diessen leche y el rayo del Sol sustentasse su capa, que esto era prueba de ser mago y hechizero. Respondió Goar que nunca avía usado arte mágica ni la sabía, y que si sacó leche de las ciervas, la caridad le movió a ello, por no dexar morir aquellos dos hombres. Y si puso sobre el rayo del Sol su capa, él le tuvo por madero. Y lo que dezía dél, que comía por la mañana, Dios, que es justo juez y que escudriña los coraçones y sabe los secretos dellos, juzgasse si era por gula o por algún otro vicio, sino por usar caridad con los próximos. Estando en estas razones llegó un ministro de la Iglesia, llamado Leobigio, con un niño nacido de tres días que acabava de hallar en la concha, que era una piedra donde se ponían niños expósitos, y el obispo dava orden como algún hombre rico se cargasse dellos y los criasse; pues, como viesse este Rústico, el obispo, dixo a los presentes:

-Aora podemos provar si las obras sobrenaturales que Goar haze son de Dios o del demonio, con que haga a este niño de tres días nacido que manifieste los nombres de sus padres, y no haziéndolo, será indicio que no es inocente y sin culpa, sino hechizero, y como tal llevará la pena.

Afligióse dello. Dixo que era aquella obra de varones santos y no dél, que se tenía por grande pecador. Y quanto más se escusava, insistía el obispo en que avía de hazer lo que le mandava, y assí, el siervo de Dios, por obedecerle, púsose en oración, y levantadas las manos pidió a Dios le faboreciesse en semejante necessidad. Llegó al niño y preguntó al que le avía traído qué días podría tener, y respondió que tres. Replicó Goar: -Pues yo invoco la Santíssima Trinidad, y en su nombre te mando que declares aquí los nombres de los padres que te engendraron.

El niño, en boz clara y que todos lo entendieron, estendió la mano, y señalando /**(211v)**/ al obispo, dixo:

-Mi padre es este obispo Rústico, y mi madre se llama Flavia.

Desta manera, por justo juicio de Dios, pretendiendo calumniar las obras públicas, que eran santas de Goar, las cuales devía tener y estimar en mucho, las suyas, que eran malísimas y ocultas, se publicaron, y hizo hoyo y armó lazo en que cayó. Es de Vuandelberto Monge Diácono, y refiérela Surio, tomo cuarto.

[14] Santa Brígida, donzella y monja de Hibernia, tuvo noticia que una mala muger disfamava a un santo obispo, diciendo que avía concebido dél. Andava su fama en lenguas del pueblo. Doliéndose dél, dio orden cómo delante de mucha gente aquella muger viniesse con un hijo que avía parido, niño que mamava a sus pechos. La santa preguntó a la muger cómo era aquel niño. Ella respondió desvergonçadamente que del obispo Broone, que assí se llamava. Hízole la Señal de la Cruz sobre la boca, y luego la lengua se le hinchó, que no pudo más hablar. Preguntó al niño quién era su padre, y respondió, con grande admiración de todos los presentes, que no era aquel obispo, como dezía su madre, sino un vil y desechado hombre, nombrándole. Refiérela Surio, en la *Vida* desta santa, tomo primero.

[15] El emperador Otón, cuyo Imperio comenzó en Alemania, año de novecientos y treinta y ocho, siendo príncipe merecedor del estado que tenía, para negocios tocantes al imperio mandó juntar en Vuormacia a todos los grandes sujetos a su corona, señalándoles día, adonde por ser Venceslao, duque de Bohemia, varón santo, uno de los llamados, vino allí. Y porque el día en que se devían juntar, el capellán que le dezía Missa se detuvo y él no quiso ir sin oírla, fue tarde, estando ya todos los grandes en sus assientos. A los cuales, pareciéndoles que por ambición se avía detenido, concertáronse de no levantarse a él ni darle asiento cuando viniesse, y hablaron al emperador para que sin dar honra al bohemio | le tratasse como a arrogante. Mas al tiempo que llegó a la sala, vido el emperador que venían dos ángeles a sus lados y que le dexaron a la puerta, por lo qual, admirado sobremanera, se levantó de su silla y salió a le recibir algunos passos, y asiéndole de la mano hizo que se assentase junto con él. Y porque murmuravan desto algunos de los presentes, en boz alta descubrió el caso, y se admiró de que no viessen todos a los ángeles, como él los avía visto. Concluidos los negocios a que se avían juntado los estados, el emperador faboreció mucho a Venceslao y le dixo que pidiesse todo lo que quisiesse, que como César le dava su palabra de se lo conceder. El mismo Otón, y los que estaban presentes, entendieron que pidiera libertades para su señorío de Bohemia, y sólo pidió un brazo de San Vito trasladado de Francia en tiempo de Ludovico Pío, en Corveya, ciudad de Saxonia, porque se tenía dél noticia en

Bohemia, y todos le eran muy devotos. El emperador, oída la demanda de Venceslao, se sonrió y dixo:

-Yo te concedo las reliquias que pides, y te las embiaré luego que buelva a Saxonia, y quiero que en adelante te llames rey de Bohemia, y te absuelvo del tributo que como feudatario del Imperio estavas obligado a me pagar. Y quiero más, que traigas por armas la águila negra que yo traigo. Es de Juan Dubravio, obispo olomucense, y refiérello Surio, tomo séptimo.

[16] En el tiempo que servía de Cancelario Santo Tomás, que fue después arçobispo de Canturia, al rey Enrique de Inglaterra, por tenerle el rey en possession de muy honesto embiávale algunas vezes a una villa, llamada Stafordia, a visitar y proveer a una muger con quien el rey tenía amistad. Cuando iba a verla posava en su misma casa, y estando de ordinario por guarda de la dama un cavallero anciano que tenía allí puesto el rey, éste tomó mala sospecha del Cancelario, por verle de buena edad y gentil disposición. Parecióle que de noche se podía **/(212r)/** passar de su aposento al de aquella muger cuando allí quedava. Fue de callada una vez a verlo, entró en el aposento del Cancelario por un lugar secreto, y con una luz encubierta que traía vido su cama sin muestra de averse acostado persona en ella. Afirmóse más en su sospecha, y passando adelante vido al Cancelario, que, de aver estado de rodillas la mayor parte de la noche en oración, de cansado y quebrantado se avía caído dormido en el fuego y estava mal compuesto en él. Quedó espantado, y al que de antes juzgava por deshonesto, aunque temerariamente, ya le tenía por santo. Dízenlo en su *Vida* Juan Carnotense y Guilielmo Canturiense, Herveto y Alano.

[17] San Francisco castigó a un fraile que le acompañava por un juicio temerario que tuvo conforme a lo que merecía. Vieron venir yendo un camino a un pobre desandrajado. El santo Patriarca se condolió dél, y el fraile dixo:

-Puede ser, padre, que ya que se muestre éste en lo exterior pobre, en los desseos sea rico y codicioso.

-Por tu juicio temerario, dixo el santo, quítate la túnica y dásela.

Dízelo San Buenaventura en su *Vida*, capítulo octavo.

[18] Bernarde de Quintavalle, del Orden de los Menores, nunca puso los ojos en algún hombre, que no juzgasse que era mejor que él. Si tenía más pobre vestido, dezía, hablando consigo mismo: «Éste mejor es que no tú, o Bernardo, pues sufre mejor y con más paciencia la pobreza». Si estava mejor tratado y vestido ricamente, dezía: «Éste gran ventaja me haze, porque debaxo de aquel vestido precioso es mejor que no yo trayendo este despreciado». Otro fraile, llamado León, vido de los ojos del mismo Bernardo salir dos rayos como dos lucidísimas estrellas, y con mucha razón, pues nunca se afearon con temerario juicio. Es de San Buenaventura, | en la *Vida de San Francisco*, capítulo séptimo.

[19] Estando enfermo y cercano a la muerte el Papa Gregorio Sexto, entendió que se murmurava entre los cardenales acerca de su vida. Lamólos a su presencia y reprehendióles de aquel mal juicio que tenían. Dio razón de lo que avía hecho que podía causar escrúpulo, y al fin díxoles que para certificarse de que su juicio era malo y sus obras buenas, siendo muerto pusiessen su cuerpo delante de las Puertas de San Pedro teniéndolas bien cerradas, y que si ellas por sí mismas se abriessen, entendiessen que él dezía verdad y ellos se engañavan, y no abriéndose, que era lo contrario. Hízose assí, el cuerpo fue allí puesto estando bien cerradas las puertas, y vino un grande torvellino que

las abrió de improviso, con grande admiración de los presentes, porque sin saber cómo hallaron el cuerpo de Gregorio dentro del templo en testimonio de su inocencia, en la cual confiado se atrevió a hazer semejante concierto. Lo dicho es de Fulgoso, libro tercero, capítulo séptimo.

[20] Predicando en la ciudad de Padua San Antonio, revelóle Dios que su padre en Lisboa estava en peligro de muerte, por un homicidio que falsamente le acusavan. El santo pidió licencia a su guardián, y llevado por un ángel en una noche, llegó de Padua a Lisboa, habló a su padre y a los juezes, hizo que truxessen allí el muerto, y el santo, delante de mucha gente, le preguntó si le avía muerto su padre. Y respondió que no, antes falsamente le atribuían a él averle muerto, por lo cual le dieron por libre. Y aviendo estado con él toda una noche y averiguado esto, se bolvió otro día como vino a Padua. Refiérello en su *Vida*, Surio, tomo tercero.

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] El magno Pompeyo, teniendo lastimada una pierna ligóselo con un pañizuelo, y porque en su tiempo las coronas de los reyes eran unas bandas de lienço con que se davan una buelta en la cabeça, no faltó quien dixo que pretendía hazerse rey de Roma, y que poco hazía al caso traer la corona en la cabeça o en la pierna. Y si no tornara por él y le defendiera Sila Dictador se viera en manifiesto peligro. Dízelo Alexandre de Alexandro, libro primero, capítulo veinte y seis.

[2] Cina, también romano, porque en tiempo de hambre proveyó de pan a Roma, hallándose con cantidad de trigo y dándolo a unos por baxo precio y a otros gracioso, hubo quien dixo que pretendía de aquella manera ser rey, y por ser este nombre aborrecible a los romanos, con furor del pueblo fueron a su casa y le mataron. Dízelo Plutarco en los *Paralelos*.

[3] Como tuviesse Pitágoras en su escuela grande número de discípulos, los crotoniates falsamente juzgaron dél que se quería levantar con el reino. Por lo cual, juntándose todos con mano armada, fueron a su general y estudio y mataron a muchos, asolándoles y poniéndoles por tierra. Libróse Pitágoras deste acometimiento con cuatrocientos discípulos, y huyendo por un campo llamado «de las habas», fue seguido y alcanzado y crudamente muerto, no librándose sino cual o cual de sus discípulos, y entre ellos fue uno Arquitas Tarentino, y otro Lisis. Dízelo Laercio, libro octavo.

[4] Zeuzis, famoso y valiente pintor, hizo una figura con grande primor y arte de Helena, y cuando la tuvo acabada no admitía a verla sino a quien le dava algunos dineros, y dávanselos muchos por ver un milagro de pintura en aquella obra. Y porque le era ganancia aquella pintura de Helena, los Heracleontes griegos de aquella edad llamavan a Helena muger cuestuaria o pública. Dízelo Eliano, libro 4.

[5] Advierte Plutarco de los antiguos romanos que tenían costumbre de traer los magistrados y justicias delante de sí manojos de varas delgadas con que castigavan culpados, siendo la pena ordinaria açotes, mas los açotes y varas traíanlos ligados con cordeles, de manera que para desatarlos avía de passar algún tiempo, y esto era por razón que no se acelerassen y juzgassen temerariamente, sino que a lo menos se

detuviessen sin executar la sentencia y mandado el tiempo que era necessario para desatar las varas. Y entre tanto podían advertir y ver si era bien que la sentencia se executasse o se dexasse. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[6] Los critas, en oyendo algún astrólogo o adivino que dezía cosa que estava por venir, poníanlo en memoria, y si salía mentiroso subíanle en un carro y pegávanle fuego. Si esto se usara en España y en Italia y en otras partes, no hubiera atrevimiento que ay en echar juizios, que por la mayor parte salen falsos, y si en uno aciertan, en diez mienten, y el acertar, acaso. Dízelo Fulgoso, libro primero.

Fin del *Discurso del Juizio Temerario*. |

DISCURSO CUARENTA Y UNO. DE JUSTICIA E INJUSTICIA

En el capítulo cuarenta y uno de Ezequiel, dize que vido en el templo pintado un querubín, y tenía dos rostros, uno de hombre y otro de león, y con | el un rostro y el otro mirava una palma. El querubín denota el juez, porque ha de estar bien proveído de sabiduría, ha de tener rostro de hombre con los buenos y virtuosos, y rostro de león con los malos y viciosos, y con el uno y con el otro ha de mirar la palma de la misericordia de Cristo, Nuestro Redemptor, verdadero **/(213r)/** Juez de vivos y muertos. Habla el Profeta Isaías, en el capítulo onze de su *Profecía*, y dize: «Será justicia su ceñidor». El ceñidor ha de andar justo con el cuerpo, assí la justicia ha de ser justa a todo el cuerpo de la República, al pobre y al rico. Guárdense los que administran justicia, no pongan en el ceñidor cosa que le haga apesgar y baxar, y suelen ser tres de ordinario: las llaves, la bolsa y la espada. Las llaves son los favores, los señoríos y el mandar, que hazen a las vezes que baxe de su punto la justicia. La bolsa de las dádivas y presentes, y la espada de las amenazas y temores, todo esto haze que la justicia falte. En este *Discurso* se verán exemplos de *Justicia* y de *Injusticia*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Injustamente mandava Judas, hijo de Jacob Patriarca, quemar a Tamar, su nuera, por el delicto de que él tenía grande culpa, y advertido del caso, dixo:

-Mas justa es que no soy yo;

y dexóla libre. Es del *Génesis*, capítulo treinta y ocho.

[2] El amo de Josef Patriarca, creyendo la mentira y testimonio falso de su muger, mandóle injustamente poner en la cárcel, donde estuvo mucho tiempo. Y dízese en el *Génesis*, capítulo treinta y nueve.

[3] Prendieron los israelitas, al tiempo que se ivan apoderando de la Tierra de Promisión, al rey Adonibezer, el cual confessó que con justo juizio de Dios se le dava a él la pena que avía hecho padecer a setenta reyes, que prendiéndolos les cortó las manos y parte de los pies, y les dava de comer como a perros, echándoles de su mesa lo que a él sobrava. Es del *Libro de los Juezes*, capítulo primero.

[4] Siendo traído preso delante de Samuel el rey Agag de Amalec, díxole el profeta:
-Assí como tu espada hizo sin hijos a muchas madres, assí tu madre, entre otras mugeres, carecerá de tenerte a ti por hijo.
Y con esto, justamente, por cumplir la voluntad de Dios le dio la muerte. Es del *Primero Libro de los Reyes*, capítulo quince.

[5] Injustamente pronunció David sentencia contra Mifiboset, hijo de Jona- tás | ausente, por las palabras que con engaño dixo dél Siba, criado suyo, afirmando que se avía hecho de la parte de su hijo rebelde Absalón, aunque después lo satisfizo preservándole de la muerte, mandando Dios que fuessen muertos algunos del linaje de Saúl por aver muerto él injustamente a ciertos confederados con los hebreos. Y es del *Segundo de los Reyes* , capítulo diez y seis, y diez y nueve.

[6] Bien sabido es el juicio que hizo Salomón entre dos mugeres meretrizes, que pedía cada una dellas un niño vivo diziendo ser su hijo, dando a la otra otro muerto, afirmando ser suyo. Faltavan testigos para averiguar el caso y no avía por qué se diesse más crédito a la una que a la otra, pues cada una dellas podía dezir verdad y no dezirla, y el trato que tenían era uno mismo. Tomó Salomón el negocio muy de su principio, y considerando que la verdadera madre del niño vivo sentiría verle morir, mandó que fuesse dividido por medio y se diesse a cada una su mitad. Oída la sentencia por la que era su madre, dixo:

-No, señor, yo me aparto de la demanda y tengo por bien que el niño se le dé vivo a esta muger;

con que se començó la probança de ser ésta su madre. Y concluyóse con dezir la otra que se hiziesse lo que el rey mandava, y que ni se diesse a una ni a otra. Y assí el rey juzgó con evidencia natural de que ésta no era su madre, pues desseava su muerte, y aquélla lo era, pues le procurava la vida, y assí le mandó dar el niño vivo como a verdadera madre suya. Y el pueblo quedó admirado y alabando la sentencia. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo tercero.

[7] Grandes fueron los pecados que el rey Acab de Israel y su muger Jezabel cometieron contra Dios, Nuestro Señor. En especial se indignó con ellos porque quitaron la vida a Nabot Jezraelita por codicia de una viña y heredad que tenía. Murió Acab de una saeta en cierta batalla que tuvo en Ramot Galaad, y por su muerte quedó en el reino Ochozías, su hijo. El cual también murió en breve de una caí- da **/(213v)/** de los corredores de su casa. Passó el reino a Joram, su hermano. Éste fue contra Ramot Galaad, queriendo vengar la muerte de su padre Acab y ganar la ciudad, que estava en poder del rey de Siria. Y fue herido durando esta guerra, y convínole bolverse a curar a Jezrael, dexando en el campo sus capitanes y gente en frontera contra los enemigos. Estando, pues, un día en su tienda Jehú, que era uno de los principales del ejército, y otros con él, entró un hijo de profeta con cierta vasija de óleo, al cual avía instruido el profeta Eliseo de lo que Dios tenía determinado para castigar a la muger, hijo y casa de Acab. El cual, viendo a Jehú, díxole que le quería hablar en secreto. Entróse con él en un apartado de la tienda, y tomando la vasija del óleo, ungióle la cabeça, diziendo:

-Esto dize el Señor, Dios de Israel: «Yo te unxo por rey sobre mi pueblo, y destruirás la casa de Acab, tu señor, y tomaré vengança de la sangre que ha derramado de mis siervos, los profetas, por manos de Jezabel, a la cual comerán perros en Jezrael, y no quedará perro ni gato de aquella casa, todo perecerá, que todo me tiene enojado».

Dicho esto, con toda presteza se fue el hijo de profeta, y Jehú sali6, su boca llena de risa, adonde los otros estaban, que le preguntaron:

-¿Qué has avido con aquel loco?

Y dixer6n esto porque vino con un traje pobre y despreciado, como andavan los religiosos en aquel tiempo, y verle salir corriendo, ya le tenían por loco. Jehú les refiri6 todo lo que passava, y como de parte de Dios le avía unguido por rey de Israel. No aguardaron ellos más, sino que doblando sus capas hizieron dellas un trono, y pusieron en él a Jehú, y sonando una trompeta le aclamaron por rey de Israel. El ejército lo tuvo por bien, oyendo dezir que era ordenado por Dios. Bolvió a Jezrael con el ejército, sali6 contra él Joram, el enfermo, y fue de nuevo herido por manos de Jehú de una saeta, y muerto. Su cuerpo fue echado, mandándolo assí Jehú, en el campo y viña de Nabot, para que fuesse comido de |perros en castigo del pecado del padre. Y su madre Jezabel, que se puso a una ventana muy compuesta y afeitado su rostro queriendo enamorar a Jehú, fue por su mandado echada della abaxo, y comida de perros. En este viaje fue muerto Ochozías, rey de Judá, que avía venido a visitar a Joram, por estar casado con una su hermana, y assí acabó Jehú de destruir la casa de Acab y cumplir lo que le mandó Dios para castigo y vengança del maldito Acab, y de su casa y descendencia. Lo dicho es del *Tercero Libro de los Reyes* , capítulo veinte y dos, y del *Cuarto* , capítulo primero y noveno.

[8] Por sentencia del rey Assuero fue Amán ahorcado en la misma horca que él tenía hecha para Mardoqueo, y fue justo juicio de Dios. Es del *Libro de Ester* , capítulo octavo y noveno.

[9] El rey Darío, aviendo sacado libre a Daniel del lago de leones en que fue echado, mandó que echassen en él a los que fueron ocasión de aquel daño, y justamente se executó en ellos este mandato, donde, siendo echados, los leones los despedaçaron, que ni perdonaron los huessos. Es de *Daniel*, capítulo sexto.

[10] Los falsos viejos que sentenciaron injustamente a Susana, justamente fueron ellos sentenciados a la pena del Tali6n, descargando sobre ellos las piedras que estaban recogidas para Susana. Es del *Libro de Daniel*, capítulo treze.

[11] Quexáronse los judíos delante del rey Antíoco, de Andrónico, privado suyo que avía muerto injustamente a Onías, sacerdote y santo. Y aunque Antíoco era malo, juzgó bien contra Andrónico, mandándole desnudar el vestido de púrpura que tenía como privado del rey, y matar en el mismo lugar donde él mató a Onías. Y es del *Segundo de los Macabeos*, capítulo cuarto.

[12] Viéndose el rey Herodes burlado de los Magos, no bolviendo a darle nueva de Cristo a Quien ivan a adorar y ofrecer dones, lo cual él les avía encargado temiendo perder el reino, llamó a sus capita- nes /(214r)/ y gente de guerra, y habl6les, como dize Basilio, obispo de Seleucia, a quien refiere Sime6n Metafraste, en esta manera:

-Experimentado he, amigos y vassallos míos, la valentía de vuestros fuertes y denodados coraçones en negocios que han sucedido en mi reino arduos y dificultosos, no dudando de ofrecer vuestras vidas en mi servicio. Sucédeme aora un caso importantísimo, y que si no se remedia, sin remedio perderé el reino y vosotros a vuestro rey, que os ha hecho siempre mercedes y piensa hazeros otras de nuevo. Si desseáis servirme, aquí lo tengo de ver, y si os preciáis de valientes, aquí ay ocasión de serlo, porque dentro de mi casa se me va ordenando un grave mal. El reino me van

minando de secreto para dar con él en tierra. No me acomete ni me haze guerra enemigo público, y al descubierta un mochacho que no tiene dos años cumplidos, me amenaza de quitar la corona y el cetro de Israel. Si tenéis noticia de la ciudad de Betleem, en ella ha nacido y está de presente un infante que no tiene dos años, de quien muchos profetas han dicho que ha de tener el reino que yo tengo, que ha de poner en su cabeça mi corona y tomarme el cetro de mis manos. Yo temo los profetas, porque a él no le he visto. Vinieron los Magos de Oriente publicando que avía nacido y que venían a darle la obediencia y ofrecerle dones. Aquéllos de tan lexos le respetan, yo de tan cerca razón ay para que dél me recele. Encarguéles que, aviéndole hallado, me avisassen para que yo fuesse a verle, y con facilidad me librara deste daño. Burláronme bolviéndose a sus tierras sin verme, porque devieron de entender mi desseo. Témoste, deságame, consúmome pensando en el successo deste caso, no tengo remedio si no es de vosotros. Quiero y es mi voluntad que vais a Betleem, y assí en aquella ciudad como en toda la provincia y comarca, vuestras espadas desnudas, entréis por las casas. Perdonad a los viejos, no toquéis a los moços, ni muger alguna sea | por vosotros ofendida. Solamente en los niños menores de dos años executad sentencia de muerte. Si sólo uno perdonáis, aquél entended que me ha de quitar el reino. No hagáis caso de las lágrimas de sus madres, buscad en sus senos mi enemigo. Nadie os ha de pedir semejantes muertes, yo os lo mando. Entrad como leones en aquella ciudad, escudriñadla toda, no se os quede alguno escondido y sea él a quien vinieron a honrar los Magos.

Oyendo esto los ministros del rey, avisaron a todo el ejército refiriendo las palabras que el rey dixo. Fueron todos a Betleem de corrida, ganándose los passos unos a otros, entraron en la ciudad, començóse la matança, degollavan los crueles carniceros a los mansuetos corderos. Las casas se hundían de los gritos que las afligidas madres davan, las calles se bañavan en sangre, las plaças se llenavan de los cuerpos muertos de los Santos Inocentes. En cada uno dellos desseava Herodes matar a Jesucristo, y cada uno dellos gozó de corona de mártir y goza de Jesucristo. Cuenta esta crueldad de Herodes y muerte de los Inocentes San Mateo, capítulo segundo.

[13] De otro Herodes escribe el Evangelista San Marcos, capítulo sexto, otra crueldad, de una sentencia injusta que dio contra el gran Baptista porque le reprehendía un pecado en que estava de adulterio, escandaloso a todo el pueblo. Primero le prendió y puso en la cárcel, y después, celebrando fiesta de su nacimiento y saliendo a dançar en ella una rapaça, hija de la misma adúltera, prometióle con juramento lo que le pidiesse, y ella, aconsejada de su madre, pidió la cabeça del Baptista. Y assí dio el rey sentencia cruel y sacrílega, que fue muerto aquel santíssimo varón Patriarca, más que Profeta, Sacerdote, Angel, Mártir y Boz de Dios, el gran Baptista, quedando la mesa del convite rociada con su sangre, Herodes, al parecer, triste, los combidados, desabridos, el pueblo, alborotado, sus di- cípulos, /**(214v)**/ llorosos, y Cristo, muy sentido.

[14] Los escrivas y fariseos fueron inicuos juezes, mostrávanse celosos en que el Sábado se guardasse y juzgavan mal de Cristo porque en tales días hazía milagros, sanando enfermos, que era proprio negocio para tales días. Dezían de Cristo que lançava demonios con poder de Beelcebub, su Príncipe, por no confessar que avía en Él virtud divina. Y diziendo que le verían assentado a la diestra de Dios y baxar en nuves a juzgar a los mortales, afirmavan que dezía | blasfemias. Y al que dio vida a muertos, dezían que era digno de muerte. Acabaron de declarar su inicuo y sacrílego juicio, dando por libre a Barrabás y condenando a Cristo, juzgando que era menos merecedor de vida que él, y salieron con ello, que Barrabás fue libre y Jesucristo, muerto. Cuán execrables son semejantes juizios decláralo Salomón, en el capítulo diez y siete de los *Proverbios*,

diziendo: «El que justifica al impío y el que condena al justo, ambos son abominables delante de Dios».

Lo dicho se coligió de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Siendo obispo de la ciudad de Mirrea San Nicolás, y teniendo grande nombre por su vida santísima y milagros que hacía Dios por él, sucedió que el prefecto de la ciudad, llamado Eustaquio, por dinero que le dieron dio una sentencia injusta y malísima contra tres cavalleros, condenándolos a muerte. Estava ausente Nicolás a este tiempo, aviendo ido a sossegar algunos pueblos marítimos que se avían puesto en armas contra unas capitanías de soldados que passavan por mandado del emperador Constantino en Africa. Fuéronle allí a dezir de la injusta sentencia que avía dado Eustaquio. Bolvió a la ciudad y llegó al tiempo que estavan los tres sentenciados sin culpa, vendados sus ojos y ya para descargar el verdugo en ellos la espada. San Nicolás rompió por medio de la gente, fue al verdugo, quitóle la espada de la mano, desató a los cavalleros, y de las manos los llevó consigo, sin que ministro alguno de justicia osasse contradézirlo. Antes, avisado Eustiquio de lo que passava y remordiéndole su conciencia, fue a hablar a San Nicolás y de rodillas le pidió perdón, que bien entendió dél que le avía entendido en assí averle quitado los presos, como él otras vezes le dixesse que hiziesse justicia y castigasse al que lo mereciesse. San Nicolás le reprehendió ásperamente y amenazó de dar cuenta de todo al emperador si | otra vez incurría en crimen semejante. Vieron esto tres capitanes de Constantino que ivan con la gente a Africa, llamados Nepociano, Urso y Herpilión, y después de aver buelto de aquella jornada, levantáronles a ellos en Constantinopla un falso testimonio, y vino el negocio a que el emperador Constantino los sentenció a que fuessen degollados, conforme a las provanças que se hizieron de sus delitos, siendo todo mentira y engaño ordenado por un pretor de aquella ciudad, que también, por averle dado dineros otros enemigos destes acusados, avía traído a este punto el negocio. Tuvieron aviso en la cárcel que otro día serían degollados, acordáronse de cómo San Nicolás avía librado a los tres cavalleros inocentes de muerte en Mirrea. Estuvieron toda la noche en oración pidiendo a Dios misericordia, y a Nicolás les favoreciesse en este trabajo. Oyólos Dios y quiso honrar a su siervo, y fue assí que se le aparció al emperador estando durmiendo, y con aquella presencia venerable que tenía, mostrando su rostro airado contra él, le dixo:

-Levántate, emperador, y sacarás libres de la cárcel a Nepociano, Urso y Herpilión, porque con falsedad y mentira son acusados y no tienen culpa en los delitos que les imponen. Donde no, sabe que como pregonero de Dios te anuncio guerra crudelísima, con des- trucción /(215r)/ de tu gente y caída de tu estado.

Muy espantado el emperador de oír esto, preguntóle:

-¿Y quién eres tú, que assí me amenazas?

-Soy Nicolás -dize-, obispo de Mirrea.

Dicho esto, desapareció y fuese al pretor, que se llamava Alabio, y hízole otra semejante amenaza. A la mañana, el emperador y pretor se juntaron y confirieron entre sí sus sueños. Llamaron a los cavalleros presos y díxoles el emperador:

-¿Avéis aprendido arte mágica vosotros?

-No -respondieron ellos-. Mas, ¿por qué nos lo pregunta vuestra magestad?

-Porque esta noche un Nicolás, que no sé quién es, me ha hecho grandes amenazas si no os doy por libres.

Ellos, oyendo esto, derribáronse en tierra, besándola, llorando de contento, y dieron a Dios muchas gracias. El emperador les mandó declarassen aquel misterio. Ellos se le contaron enteramente: el aver librado a los tres cavalleros en Mirrea, averse encomendado a él y entender aora que avía venido a bolver por ellos. Dieron las señas de la figura de San Nicolás, y entendió el emperador ser el mismo que avía visto en sueños. Procuró ver su causa con diligencia, y visto estar sin culpa, castigó a los culpados y a ellos dio por libres y les hizo mercedes. Dioles también un libro de los *Evangelios*, escrito con letras de oro, y un incensario todo de oro.

-Tomad -dize-, y llevad de mi parte estas joyas a Nicolás, y dezidle que no me amenaze, sino que ruegue a Dios por mí y por el Imperio.

Fueron ellos, y llegando donde el santo estava, echáronse a sus pies, contaron públicamente el processo de su historia, y diéronle el mensaje y joyas del emperador, de que el santo Pontífice quedó muy avergonçado porque en público se dixessen dél tales cosas.

-Dad gloria a Dios, hijos míos, que yo pecador soy.

Habló después aparte a los tres capitanes y avisóles que les avía venido aquel trabajo por pecados secretos que tenían, que se enmendassen si no querían otro castigo de Dios más riguroso. Es de Simeón Metafraste. |

[2] San Basilio, persuadido de parte del emperador Valente para que siguiesse la doctrina sacrílega de Ario, y resistiendo él valerosamente, fue grande su ira y enojo. Determinó de desterrarle. Escribióse la sentencia del destierro, llevósele a que la firmasse, y en tomándola en las manos, la silla en que estava assentado se quebró y él dio una mala caída. No escarmentó con esto, tomó la pluma para firmarla y no avía medio que dicesse tinta, aunque la mudó por tres vezes. Ni aun esto fue parte para que cesasse su mal propósito. Persistía en pedir otra pluma, comenzó el braço a temblarle como si estuviera tocado de perlesía. Con esto, muy enojado, hizo pedaços la sentencia. Al mismo tiempo sucedió que dio un mal de repente a la emperatriz, y tan terrible que la puso en punto de perder la vida, con grandísimos dolores que la atormentavan, y lo mismo fue de un hijo pequeño que tenía della y avía de ser heredero de sus estados. Ya con esto cayó en la cuenta el emperador de que le venía semejante mal por perseguir a Basilio. Embió por él, rogóle que rogasse a Dios por la salud de su hijo y muger. Tomólo a cargo el santo Pontífice y vídose luego el efeto, porque el hijo mejoró notablemente y la emperatriz del todo quedó sana. Pesóle al emperador que esto sucediesse por medio de Basilio; quisiera que los sacerdotes que seguían su secta, que era la de Ario, alcançaran esto. Llamó a algunos dellos para encargárselo, desseando que si sanava el moçacho a éstos se atribuyesse el milagro y no a Basilio, y assí como los hereges comenzaron a hazer por él oración, espiró el moçacho, quedando cierto el emperador que la oración déstos le mató y la de San Basilio le sanara. Y con todo esto, ni dexó su mala secta, ni de perseguir a Basilio. Es de su *Vida*, escrita por Amfiloquio y por otros.

[3] A Sabino, obispo canusino, siendo muy viejo, quiso matar su arcedia- no */(215v)/* por traición, dándole veneno, pretendiendo el obispado. Concertóse con un paje, a cuyo cargo era dar de beber al obispo, que le dicesse el veneno, y alcançólo por dádivas que le prometió. Al tiempo, pues, que llegó con el vaso en que estava la ponçoña el paje, díxole el obispo:

-Beve tú lo que me das a mí que beva.

Quedó turbado de muerte el paje entendiendo que le avían entendido, y assí, por escusar mayores tormentos, escogió morir aquella muerte. Llegó el vaso a la boca, mas el obispo le dixo:

-No lo bevas, sino dámelo a mí, que yo lo beberé, y al que te lo dio para que me lo diesses a mí dirás que yo bevo el veneno, mas que él no será obispo.

Hizo la Señal de la Cruz Sabino y beviólo sin daño, y en la misma hora murió de repente el arcediano, como si por la boca del obispo passara a sus entrañas la ponçoña. Esto es de San Gregorio, libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo quinto.

[4] En un lugar de Italia, que a la sazón se llamava Rumello, residía cierto obispo, grandíssimo siervo de Dios, del cual falsamente algunos del pueblo fueron a dezir al Papa Agapito que con irreverencia se servía en su mesa de los vasos dedicados al culto divino. De sola esta relación se indignó tanto el Papa contra el obispo, que embió dos clérigos por él para que se le llevassen preso. Y llevado sin oírle, le mandó poner en la cárcel, donde estuvo tres días, y en la noche precedente al Domingo por tres vezes tuvo el Papa revelación que hiziesse celebrar en su presencia la Missa a aquel obispo. Y aunque él dava por escusa la acusación que se hizo contra él, y que le tenía preso, insistió la boz en que hiziesse lo que le era mandado. Sacóle de la cárcel, trúxole a su presencia y preguntóle qué vida era la suya. El obispo respondió:

-Yo soy un hombre pecador.

Y aunque le hizo otras preguntas, sólo le dio esto por respuesta: «Soy pecador».

Díxole el Papa:

-Oy dirás Missa en mi presencia.

Y assí lo hizo, que celebró solemnemente, estando oyéndole el Papa y mucha gente. Donde, al tiempo que pronunció las palabras de la Consagración, detúvose sin levantar el Santíssimo Sacramento tanto, que el Papa le dixo:

-¿Por qué no prosigues adelante?

Respondió el obispo:

-Perdóname, padre, que espero, según otras vezes le he visto, ver al Espíritu Santo descender del Cielo. Aunque ya está aquí Jesucristo mi Dios, aviendo dicho las palabras de la Consagración, y es la causa el diácono que tengo a mi lado y tiene el ventallo en la mano. Mándale apartar de aquí, que yo no me atrevo a dezírselo.

Mandó el Papa apartar al diácono, y apartado, que devía ser vicioso y malo, vido el obispo y vido el Papa venir el Espíritu Santo en forma visible, por donde entendió que el obispo era santo y que falsamente era acusado. Recibió grande pena por la injusticia que avía usado contra él, y determinó de nunca más juzgar con aceleramiento, sino con maduro y sossegado juicio determinar las causas de los acusados. Lo dicho se refiere en el *Prado Espiritual*, capítulo ciento y cincuenta. Nótese que por favor particular se le aparecía el Espíritu Santo a este santo obispo, hecha la Consagración, en forma visible, que sería de paloma o de lengua de fuego, y dilatósele esta vez hasta que el ministro se fue de allí, que devía ser vicioso.

[5] En el año del Señor de mil y ochenta y dos, siendo Sumo Pontífice Gregorio Séptimo y emperador de Alemania Enrique Cuarto, sucedió que en la ciudad de París murió un letrado de los más famosos que a la sazón avía en aquella universidad. Era bien nacido, y en los ojos de todos virtuoso. Llevándole a enterrar acompañóle la Universidad y los principales del pueblo. Al tiempo, pues, que los clérigos cantavan el Oficio de Difuntos, y uno dellos dixo aquella *Lectión de Job*, que comiença *Responde mihi quantas habeo iniquitates...* (que es dezir «Respóndeme cuántas son las **/(216r)/**

maldades que tengo»), el cuerpo difunto levantó la cabeza en las andas donde estava, en medio de la iglesia, y con boz terrible y espanto, dixo:

-Por justo juicio de Dios soy acusado.

Dicho esto, sossegóse como de primero. Causó mucho desassosiego y alboroto este acaecimiento estraño en todos los presentes, y fue tal que le dexaron por enterrar y se fueron de allí. Otro día tornaron a juntarse con gente que vino de nuevo, y queriendo darle sepultura, bolvieron a hazer el oficio, y al mismo tiempo que el día primero y de la misma manera dio otra espantosa boz, y dixo:

-Por justo juicio de Dios soy juzgado.

No dixo más y sossegóse. Fue la turbación de los presentes no menor que la del día antes. Acordaron que se quedasse por enterrar el cuerpo hasta otro día. Y en él, aviéndose juntado con mucha más gente, començado el oficio, al tiempo que dezía el ministro la Lección, *Responde mihi...*, como los días antes, el cuerpo del difunto levantó la cabeza, y con más terrible y espantosa boz dixo:

-Por justo juicio de Dios soy condenado.

Oída la boz, si antes avía sido grande la turbación de todos, este día lo fue en tanto grado que se quedaron como muertos muchos. Y passando aquella turbación, juntados los letrados con la clerezía, determinóse que, pues el difunto confessava de sí que era condenado, que no fuesse sepultado en eclesiástica sepultura, y assí le pusieron en una hoya en el campo. Hallóse presente a este caso Bruno Alemán, natural de Colonia, y siendo su amigo el difunto, por tenerle por bueno y virtuoso y ver su desastrado successo, quedó tan atemorizado, que con otros amigos suyos, dellos doctores de aquella insigne Universidad de París, unos sacerdotes y otros legos, siendo con él todos siete en número, començaron el sagrado Orden de la Cartuxa. Lo dicho refiere Surio, tomo quinto.

[6] Tenía el deanazgo de Rhemes un | inglés, varón justo, y que, siéndole a él devido, castigava los excessos del clero con rigor, teniéndolos bien reformados. Por lo qual en toda Francia era estimado, y assí, en la iglesia atrebatense, vacando un canonicato, por respeto del deán de Rhemes diéronle los electores a un sobrino suyo, moço de pocos años y no de bien compuestas costumbres. A el qual, porque cometió una flaqueza de carne, y siendo pública, juntóse el cabildo, y conforme a sus constituciones le penaron que estuviesse un año suspenso de la prevenda. Desde a pocos días vino allí el tío a negocios de su iglesia, y hablándole algunos canónigos, dixéronle que si proponía en cabildo que a su sobrino le relaxassen la penitencia, que por su ocasión se le concedería. Agradeciólo él, entró en cabildo, propuso el caso, vinieron todos en que lo dexavan en sus manos.

-Pues assí es lo que yo quiero y pido, que sin contradición se haga, es que mi sobrino cumpla el año en que está suspenso, y luego comience otro, y sean dos, donde si en todo este tiempo pareciere que él está enmendado, bolverá a gozar su prevenda, y si lo contrario se viere, será privado della para siempre.

Quedaron los que esto oyeron admirados de la rectitud y celo del deán, divulgándose el hecho por toda Francia. Refiérese en el libro segundo *De Apibus*, capítulo treinta y nueve.

[7] Bertoldo Palatino fue severíssimo juez, y tan enemigo de ladrones, que siempre que salía de casa llevaba asidos a su ceñidor algunos cordeles para ahorcar al que se le probasse tal delito, sin más dilación. Sucedió que, saliendo un día temprano de casa y llevando colgado del cinto un cordel, sonó en el aire una boz, que le dixo:

-Bertoldo, ahorca al primero que encontrares.

Quedó admirado, y creyendo que era del Cielo semejante boz (como de hecho lo fue) determinó de hazer lo que por ella le era manda- do. /(216v)/ Salido de casa, vínole al encuentro un oficial suyo y muy su privado. Visto por él, díxole con grandíssima pena:

-Mucho me duele el averte encontrado.

-¿Por qué? -dixo él.

-Porque has de ser luego ahorcado -replicó Bertoldo.

-Pues, ¿por qué delictos? -dixo el oficial.

-No lo sé -añadió el Palatino-, mas que será como digo. Por tanto aparéjate con diligencia y ordena tu alma, que a la boz del Cielo yo no puedo resistir.

Oído esto por el oficial, y visto que no avía remedio de vivir, con grande dolor de su alma, dixo en boz alta:

-Justo eres, Señor Dios Mío, porque a muchos que se hospedaron en mi casa quité la vida con traición y engaño. A muchos he robado sus haziendas. Ni he perdonado a los pobres, sino que les he hecho grandes agravios.

Admirávanse todos los presentes de oír su confessión, y entendieron que su muerte era pena de sus pecados. Es del *Promptuario de exemplos*.

[8] Un hombre facinoroso hizo concierto con el demonio que haría cuanto mal pudiesse en daño de próximos, y que le sacasse libre de todo. Eran grandísimos sus excessos de muertes y agravios, y aunque le prendían, dávale el demonio dinero y rodeávalo de suerte que quedava libre. Hizo una vez cierto homicidio y pecado gravíssimo, prendiéronle, pedía al demonio que le sacasse libre como solía, prometióselo y dióle una caxa que truxesse en la mano como para librarse del mal olor de la cárcel, dándole a entender que dentro avía cosa que, ofreciéndosela al juez, sería libre. Parecióle estarlo ya, y al punto que se pronunciava la sentencia, puso en las manos del juez la caxa que le dio el demonio, con que entendió cohecharle y quedar libre. Y abierta la caxa, vídose que dentro estava una sogá. El juez, sentido de la burla que dél hazía, le mandó ahorcar con aquella misma sogá. Es del *Promptuario de exemplos*.

[9] Cierta señor de vassallos era tan | justo y amator de justicia, que no tenía respecto a persona alguna para ir contra ella. Estava enfermo y tuvo noticia que un sobrino suyo, hijo de hermana, avía hecho fuerça a una donzella de su casa y palacio. Cierta bien del caso, llamó al que tenía cargo de executor de justicia en su estado y mandóle que conforme a las leyes de sus mayores castigasse aquel pecado. El otro, visto que tenía pena de muerte, pareciéndole que si la executava, su proprio señor que se lo mandava después tendría pesar de averlo hecho, y en caso que se muriesse de la enfermedad que tenía, la madre y parientes del justiciado le serían enemigos mortales; por lo qual determinó de dexar libre al moço, avisándole que se apartasse de la vista del señor. Mas como él no se descuidasse y supiesse que el moço avía quedado sin castigo, y más, que su desvergüença era tanta que otro día entró en su aposento, dissimuló con él, y tomando un cuchillo al tiempo que comía, quedóse con él en la mano, y con blandas palabras hizo llegar al moço cerca de sí, y asiéndole del braço con la una mano, con la otra le hirió en el cuello, de modo que le mató. Donde la pena que recibió primero del mal hecho que el moço hizo, y la que de nuevo se recreció de aver él de matarle para cumplir con la obligación que tenía a guardar justicia, fue de suerte que, apretándole la enfermedad, vídose llegar su hora. Avíase confessado poco antes que matasse al moço, pidió que le truxessen el Santíssimo Sacramento. Trúxole un obispo, y teniéndole sobre un altar, llegó a él para que se confessasse. El enfermo dixo que de ninguna cosa se acordava que agravasse su conciencia. El obispo, visto que la muerte del sobrino fue tan pública, díxole:

-Pues, ¿cómo, señor, y no os acordáis que poco ha matastes a vuestro sobrino? Aún la sangre deste aposento no está enxuta, péseos de lo hecho y confessaldo, si queréis que os dé el Sacramento. /(217r)/

El enfermo dixo:

-Pues, ¿y tenéis por pecado aquella muerte?

-Sí tengo porque lo fue, y muy grande -respondió el obispo.

-Pues yo -añadió el enfermo- no la tengo por pecado, ni ay por qué pida della perdón ni la confiesse, porque si yo le maté fue mereciendo él la muerte. No quisieron dársela mis ministros, y en tanto que yo viva estoy obligado a hazer justicia, como la he hecho después que tengo este estado. Y yo sentí la muerte en dársela, y aun la pena que por ello recibí es causa de mi muerte. Por lo cual, antes es mi pensamiento que Dios me ha de premiar que castigar por este hecho.

No fueron parte estas razones con el obispo para que le diesse el Sacramento, y assí se iba sin dárselo, y al tiempo que salía de la sala, el enfermo le embió a dezir que se detuviesse y que mirasse si llevaba el Sacramento en el vaso y relicario donde le avía traído. Mirólo y no estava allí. Bolvió y vídole que el enfermo le tenía en su boca, y en su presencia, con grandes lágrimas y ternuras le recibió, agradeciendo a Dios la merced que le avía hecho en comunicársele y bolver por su causa. Y començó a dezir, con David:

-Amad la justicia los que juzgáis en la Tierra. Servid a Dios en bondad y en simplicidad de corazón. Buscadle, que sin duda se dexa hallar de los que con fee y obras le dessean y buscan.

El obispo divulgó en todas partes esta maravilla. Y refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[10] Cobrava las rentas de cierto señor de vassallos un su mayordomo, hombre malíssimo, injusto y sin piedad, y sobre la cobrança hazía a los labradores grandes agravios y molestias, por lo cual le querían mal de | muerte, y en viéndole llegar a algún pueblo llovían diablos sobre él, a quien chicos y grandes le encomendavan. Iva una vez camino andando en esta cobrança con un solo criado, y para castigo deste y enmienda de otros dio Dios licencia a un demonio, que en figura humana se le juntasse y fuesse con él su camino. El mayordomo, assí en el grande temor que recibió luego que se juntó con él, como de su plática, entendió que era el demonio, y aunque hazía cruces sobre sí y rezava, no avía apartarle de su compañía. Caminando desta manera, vieron cierto pobre hombre que llevaba atado un cuerpo, y porque se le iba a una y otra parte, dixo muy airado:

-Llévete el diablo.

El mayordomo, oyendo esto, pareciéndole que por aquí podía librarse, dixo:

-Oyes, amigo, aquel puerco se te encomienda. Ve y asse dél.

Respondió el demonio:

-No me le dan de corazón, y por esso no puedo llevarle.

Passando por una casería, vieron a una puerta que estava llorando un niño, y su madre, muy enojada, dezía:

-Que te lleve el diablo. ¿As me de quebrar la cabeça con tus gritos y lloros?

El mayordomo dixo:

-Ya tienes aquí buena ganancia. Toma aquel rapaz y llévatele, pues te le da su madre.

El demonio replicó:

-No me le da de todo corazón y gana, sino que es costumbre de hombres y mugeres hablar de esse modo.

Llegavan ya a la villa donde el mayordomo iba, y visto de lexos por los labradores y entendiendo a lo que iba, levantaron todos grandes bozes, diziendo:

-Llévete el diablo, ya vienes, ya vienes, diablo, vete al diablo.

Oído esto por el demonio, rebolviendo la cabeça a una y otra parte y dando grandes rizadas al parecer, dixo: **/(217v)/**

-Éstos sí que de corazón te me dan. Por tanto, entiende que eres mío.

Y con ello se le llevó de allí, y adónde fuesse a parar se ignora, aunque se entiende que sus maldades y el afligir a gente pobre y humilde con tanta crueldad, llevándoles sus haziendas, deviéndolo o no deviéndolo, digno era de Infierno. Las razones que los dos tuvieron en el camino las declaró el criado que iba con el mayordomo, porque los oyó bien. Es del *Promptuario de exemplos*.

[11] En Leodio está un monasterio de Santiago, en el qual recibió el hábito cierto mancebo, sobrino del obispo y prepósito de la ciudad. Sabido por él, juntó gente, y con mano armada entró en el monasterio y llevóse consigo al sobrino, desnudándole el hábito de monge y vistiéndole otro de seglar. Fue el abad a casa del obispo, y hablóle quejándose desta fuerça. Él le dixo palabras de afrenta, embiándole de allí con mal. Púsose el abad de rodillas, y dixo:

-Pues en la Tierra no hallo justicia contra ti, apelo para el Divino Juez, y que dentro de cuarenta días los dos estemos en su presencia y dél oigamos la sentencia.

El obispo dio grandes risadas de oír esto, y teniéndolo por cosa de burla, no hizo caso. Llegó el día cuadragésimo, y cerca de la hora de nona murió el abad. Y como se tañesse solemnemente por él, oyéndolo el obispo, que estava bañándose, preguntó quién era el difunto. Y un criado que venía de fuera dixo que el abad de Santiago avía muerto. Acordóse el obispo de la citación, y que era llegado el término de los cuarenta días. Alteróse su rostro, y dixo con grande turbación a los que estavan con él:

-Yo soy muerto. Conviéneme parecer oy | delante del Supremo Juez.

Quiso salir del baño, y en manos de los presentes, dando bozes y clamores terribles, dio la alma. Otro caso como éste sucedió al conde de Hanonia, que quitando la Iglesia de San Juan, en Valencenas, a los canónigos seculares, el abad apeló al Sumo Juez, señalando término, y como el día antes que llegasse se sintiesse indispuerto, comenzó a aparejarse para la cuenta que esperaba dar otro día, y fue assí que el mismo conde se sintió también a la propria hora enfermo, y temiendo el juicio de Dios, juzgóse él a sí y bolvió la iglesia a los que la tenía quitada, y la enfermedad en ambos cessó juntamente. Es del *Libro de Apibus*, capítulo treinta y cinco.

[12] Boso, rey último arelatense, en la noche de Navidad embió a dezir al arçobispo que no començasse Maitines hasta que él fuesse. Aguardóle lo que le pareció que bastava, y no viniendo, començólos. Y quando el rey vino, visto que no le avían aguardado, enojóse con el arçobispo, y en presencia del clero y pueblo le dio una bofetada. El arçobispo se fue a quejar a Otón, primer emperador deste nombre en Alemania, el qual tuvo modo como prender al rey, y preso, sentencióle a degollar. Sabido por el arçobispo, juntándose con otros obispos y hombres principales, fue a rogar al emperador por él, que no muriesse, y aunque hizo todo lo que pudo sobre el caso, no se acabó con Otón, porque dixo que no era justo que la justa sentencia dada por el emperador dexasse de executarse, no conveniendo que le salga palabra de la boca sin efecto. Es del *Teatro del Mundo*, expurga- do, **/(218r)/** en el título de *Severidad de Príncipes*.

[13] Siendo duque de Borgoña Carlos, hijo de Filipe, vino a él Juan Duns, criado de Juan Constando, y díxole que su amo le avía hecho fuerça para que buscasse veneno con que matar al mismo duque, ofreciéndole si lo hazía un grande tesoro. El duque hizo

prender al Constano, y por su confesión fue sentenciado a muerte. Hecho esto, preguntó el duque al Juan Duns si le avía dado el dinero su amo. Dixo que no.

-Y si te lo diera, ¿descubriérasle?

El Juan Duns, considerando el servicio que avía hecho al duque en descubrirle aquella traición, parecióle que nada le podía dañar con él, respondió que no le descubriera. Mandó el duque venir allí un sacerdote y que se confessasse Juan Duns, y luego le hizo degollar. Y fue justo castigo, porque cometió dos homicidios: uno en la voluntad, cuando buscó el veneno para matar al duque, y otro en la boca, cuando acusó a su señor. Dízelo Andreas Eborensis, título *De justicia*.

[14] Murió el rey don Enrique de Castilla y dexó un hijo pequeño en los brazos de la ama. Juntáronse los grandes del reino y quisieran dar la corona dél a don Fernando, hermano del muerto y tío del niño, por ser persona de mucho valor, como a la sazón tenía dél necesidad Castilla, estando los moros en Granada casi a la puerta. Truxeron las insignias, y entregándoselas, para que puestas le aclamasen por rey, él entró en un aposento, y tomando al niño en los brazos, poniéndole las insignias reales, salió y dixo: -Señores duques y condes de Castilla, éste es vuestro rey, y yo soy el primero que como | a tal beso la mano.

Causó este hecho grande admiración en todos, viendo que no quiso tragar el infante un bocado tan sabroso como le davan de reino tan rico, y assí, todos imitándole, juraron al niño por rey. Y por este hecho mereció bien el infante don Fernando el reino de Aragón, que después por votos de electores se le dio, muriendo don Martín sin dexar cierto heredero. Lo dicho se halla en diversas *Crónicas de España*.

[15] El rey don Alonso de Nápoles dio aviso a todos los presidentes de provincias y jueces de ciudades que, si viessen alguna carta o cédula suya en que se les mandasse cosa que fuesse contra lo que las leyes y fueros del reino disponían, que entendiesen que lo avía él firmado por importunación o por no estar advertido que era fuero o ley, y que por el mismo caso no lo guardassen. Dízelo Panormitano, libro segundo de los *Hechos* del mismo rey don Alonso.

[16] Juana, donzella francesa, llamada comúnmente la Poncella, hizo hechos hazañosos en favor del rey de Francia Carlos Séptimo contra Henrique, rey de Inglaterra, que estava apoderado de mucha parte de aquel reino y tenía intentos de ganarle enteramente. Mas esta milagrosa donzella por ocho años hizo guerra al inglés, teniendo a cargo el ejército de Francia, rigiéndole y gobernándole como pudiera hazerlo uno de los famosos capitanes del mundo, y peleando ella por su persona como el más valiente soldado del ejército. Passado este tiempo, y siendo de veinte y cuatro años, profetizó de sí misma que avía de ser presa y muerta, declarando el género de muerte, y assí sucedió, por- que, /(218v)/ saliendo de una fortaleza llamada Compiègne, la cual estava cercada de ingleses y borgoñones, queriéndoles hazer levantar el cerco, fuele mal en la pelea, de modo que bolvió retirándose al pueblo. Los de dentro, aviendo recogido algunos de los que venían huyendo, temiendo no se entrassen a bueltas los enemigos, cerraron las puertas, quedando afuera la donzella Juana. Cargaron los contrarios, de manera que ella fue presa, como dize Roberto Gaguino, de un capitán borgoñón llamado Juan de Lucemburgo. Éste la vendió a los ingleses, los cuales la llevaron a la ciudad de Rouan, hallándose allí el rey de Inglaterra, y fue llevada delante de jueces particulares nombrados para determinar la causa, acusándola de que siendo muger usava hábito de varón, que favorecía a los franceses y de que era maga y encantadora, pareciéndoles que las hazañas que hazía procedían de aquí, y que tenía pacto y concierto con el demonio.

Y assí, aunque ella apeló para el Sumo Pontífice, a quien hazía juez de su causa, la sentenciaron a quemar, y la sentencia se executó, y fue éste el fin de la valerosa donzella Juana. Passados algunos años, el mismo rey Carlos, aviendo ganado la ciudad de Rouan, acordándose de la donzella Juana y del bien que avía della recebido, mandó poner en memoria suya en el lugar donde fue quemada una grande Cruz de metal, dorada. Y después desto, el rey Luis, hijo del mismo Carlos, siendo grandemente aficionado a la donzella Juana y sintiendo mucho la indigna muerte que murió, tuvo orden con el Papa Pío Segundo como embiasse dos jurisperitos por juezes, personas de esciencia, para que diligentemente examinassen la vida de aque- lla | famosa muger y determinassen si fue su muerte justa o injusta. Los juezes fueron a Francia, y sabido que todavía eran vivos dos de los juezes que la condenaron, citáronlos para que compareciesen en su presencia, y examinados con muchos otros testigos, hallaron que la donzella Juana fue inocente, y todos los delitos que se depusieron contra ella, falsos, y por lo mismo injustamente condenada. Hízose información de su vida desde pequeña y vídose que siempre fue santa, sin que se hallasse aver hecho cosa contra la religión y fe cristiana, y que avía hecho hechos hazañosos en favor suyo muy buenos y muy santos. Y conforme a lo processado, fueron los dos inicuos juezes sentenciados a la pena del Talión, y assí los quemaron. Desenterraron assí mismo los huessos de los otros dos juezes, porque cuatro avían dado la sentencia, y también fueron quemados. Y para bolver su honra de la manera que era possible a la donzella Juana, de los bienes confiscados de los cuatro malos juezes hizieron edificar un templo en el lugar donde fue quemada, para que en él fuesse Dios honrado con su sierva, la donzella Juana. Lo dicho es de Gerson, en su segunda parte, título *De puella equitante in armis*; de Filipo Vergomense, libro *De Claris Mulieribus*; de Enguerron de Monstrelet, en la segunda parte de la *Historia francesa*; de Roberto Gaguino, libro décimo, en el cual señala que fue su muerte en el mes de mayo, año de Cristo de mil y cuatrocientos y treinta y uno.

[17] El cardenal y arçobispo de Toledo, don fray Francisco Ximénez de Cisneros, fundador del Colegio de Alcalá de Henares en Castilla, rigiendo santamente su dignidad, sucedió /(219r)/ que, como tuviesse un hermano llamado Bernardo mal acondicionado y atrevido, aunque religioso, pidióle una vez que favoreciesse cierto pleito que le avían encargado, de que pretendía interesse. Y, no obstante el ruego del hermano, aunque le conocía por iracundo y vengativo, el cardenal favoreció a la parte contraria, que tenía justicia. Por lo qual el hermano, visto que no se hizo lo que quiso, aguardó a que el cardenal reposasse en su cama una siesta, entró donde estava y después de le aver dicho palabras atrevidas, echóle las manos al cuello, apretóle tanto que, pensando dexarle por muerto, se fue de allí. Vídole salir un page, y en la alteración que llevaba en su rostro entendió que dexava hecho algún mal recaudo. Dio voces, entraron al cardenal, y vieron que aún no estava muerto. Hiziéronsele algunos remedios, con que estuvo bueno, y aunque mandó que no pareciesse más el hermano en su presencia, no quiso que le fuesse hecho daño, y dixo que tenía por mejor el trance en que se avía visto, que dexar de administrar justicia. Dízelo el maestro Albar Gómez en el libro primero de los *Hechos* del mismo Cardenal Ximénez.

[18] Entre las cosas dignas de memoria que del rey don Henrique el Tercero, llamado el Enfermo, escribe su coronista Pero López de Ayala, fue una: Siendo -dize- el rey amigo de caça de codornizes, detúvose tanto un día que vino a comer muy tarde estando en Burgos, y por no hallar la comida guisada, reprehendió a sus criados. Respondióle el despensero que no tenía qué gastar, porque las libranças que sus mayordomos le davan no se podían cobrar, y que por esto aún | tenía él empeñadas sus prendas. Indignóse el

rey don Henrique, diziendo qué cosa era que de setenta cuentos de renta que el rey de Castilla tenía no huviesse para su tabla. Y con esto, dize este historiador que el rey dio una ropa suya, de las que en su tiempo llamavan balandranes, al despensero, para que la empeñasse y truxesse dos espaldas de carnero, de las cuales, y de las codornizes que avía caçado, comió, siendo en la mesa servido del mismo despensero. Dissimuló el rey este caso hasta que, cierto que en la misma ciudad el arçobispo de Toledo, don Pedro de Tenorio, el duque de Benavente y otros grandes celebravan un combite, a el qual siendo de noche fue el rey emboçado y dissimulado, adonde oyó que tratavan de las rentas de sus estados y que con lo que el rey les dava cada uno era rey en el fausto, autoridad y gasto, sintió el rey de que se hiziessen reyes mucho, porque aunque era moço en la edad, su seso era de anciano, y assí dio orden cómo en el castillo donde estava aposentado entrasse mucha gente de guerra, y otro día embió a llamar a todos los grandes que avían estado en el combite, dando a entender que por estar doliente y avérsele agravado la enfermedad quería ordenar su testamento. Los grandes fueron y le estuvieron aguardando hasta medio día en la gran sala. En la qual el rey entró con una espada desnuda en su mano, y assentándose en su silla, preguntó al arçobispo de Toledo cuántos reyes avía conocido en Castilla. Turbóse el arçobispo, y todos los demás se atemorizaron de la pregunta del rey y de ver tanta gente de guerra como allí se apareció en la sala, que vinieron tras el mismo **/(219v)/** rey. Respondió el arçobispo que a cuatro reyes avía conocido: al rey don Pedro, y a don Henrique, y don Juan, su padre, y a él. Hizo la misma pregunta a los otros, que cuántos avían ellos conocido, y ninguno passó de cinco, que era desde el rey don Alonso el onzeno, padre del rey don Pedro, su visagüelo, hasta él mismo. Prosiguió el rey con su plática, y dixo que cómo era possible que siendo él tan moço avía conocido más de veinte reyes, y ellos, viejos, huviessen conocido tan pocos. Ellos dezían que cómo aquello podía ser. Hablóles el rey claro, de que conocía más de veinte reyes porque cada uno de ellos lo era, y no él, pues le tenían tiranizadas sus rentas, de modo que les sobrava para hazer banquetes, tratándose como reyes, y él, que lo era de veras, le faltava la comida y no tenía qué comer. Prosiguió diziendo que pretendía hazer justicia dellos, pues le quitavan el reino, y que les quería allí degollar a todos. Y diziendo esto, entró en la sala mucha más gente de armas que estava en el castillo, y con ellos el verdugo de la corte, llamado Mateo Sánchez, con su cuchillo y sogas, y los demás aparejos para el degüello. Quedaron los presentes sin aliento, dándose ya por muertos, viéndose en manos de rey moço y enojado con razón. Mas el arçobispo de Toledo tuvo ánimo, que, prostrándose de rodillas delante del rey, propuso tales razones, que el rey (porque sólo esto pretendía) les otorgó las vidas con condición que le restituyessen sus fortalezas y rentas. Y assí los tuvo dos meses dentro del castillo, en el qual tiempo cobró dellos sobre ciento y cinquenta cuentos de maravedís, que pareció serle cargo, con sus fortalezas y villas. Y assí desempe- ñó | sus prendas y las de su despensero, y dio a todo el reino muestra de ser prudente y amigo de justicia. Refiérese en el *Compendio Historial*, en la *Vida* deste rey.

[19] Don Hernando de Avalos, marqués de Pescara, aviendo ganado a Génova por fuerça de armas en tiempo del emperador Carlos Quinto, salían los soldados embaraçados con el saco, particularemnte con caballos los que eran de a pie y infantería. Visto el desorden que esto causava, y que podría resultar daño en el ejército, mandó pregonar que en cada compañía no huviesse más de cuatro caballos para el capitán y dos para el alférez, y si huviesse algún enfermo también pudiesse traer caballo, con una patenta suya firmada del médico y sellada con el sello del capitán. Oyendo el edicto un Vega Granadino, dixo con palabras arrogantes en presencia de algunos de su compañía que si él hallara hombres de su ánimo y esfuerço, hiziera que no fuera menester patenta

para soldados, que por aver derramado su sangre valerosamente merecían ser llevados en carros triunfales. Dio ocasión con estas palabras de levantarse algún motín. Súpolo el marqués, propuso el caso delante de otros capitanes y aconsejéronle que disimulasse, por no dar ocasión a más desorden. Y aunque vido que tenía esto algún color, mas determinóse a castigar aquella insolencia por mostrar que el nombre de Magestad y de Imperio no estava sujeto a semejantes peligros. Y assí mandó llamar al Vega, avisando a un alguazil de lo que devía hazer en llegando. El Vega, recelándose, juntó un escuadrón de soldados, y encomendándoles su vida, todos bien apercebidos llegaron al /**(220r)**/ marqués. El cual le preguntó si avía él amotinado los soldados con sus palabras sobervias y arrogantes. Y en tanto que se escusava hizo de señas al alguazil, que le passó de vanda a vanda, y en el mismo punto arrancó el marqués su espada contra todos los otros y dio en ellos con tanta furia que, heridos algunos y atemorizados todos, fueron puestos en huida, y todo el campo quedó admirado del hecho. Tiene la guerra cosas por lícitas y justas que en la paz fueran injustas y hechos de tiranos, como fue otro caso que sucedió al mismo marqués, y cuéntalo su historiador en la *Crónica* que anda impressa suya, donde también está lo que se ha dicho. Y fue que en la guerra de Italia, a un soldado que por salir de su ordenança, y hizo un hierro notable, mandó que le cortassen una oreja, oído por el soldado, dixo que más quería que le matassen que sufrir tal deshonra. Visto por el marqués de Pescara lo que pedía, y considerando el delicto cometido, merecedor de muerte, dixo:

-Ora, concédesele a este soldado tan amigo de su honra lo que pide.

Y assí le mandó ahorcar. El soldado se quexava y dava bozes que le cortassen ambas orejas, y no le aprovechó, sino que le ahorcaron. También toca a este *Discurso de Justicia* la que hizo el mismo marqués de Pescara, don Hernando de Abalos, en el saco de Génova, de que ya se ha hecho mención, y lo refiere su historiador, y fue que yendo por la calle vido a un ginovés que representava nobleza en su persona y talle, el cual dava bozes pidiendo favor contra dos soldados que le deshonoravan su muger. Oyéndolo el marqués, entró solo en la casa y vido que la arrastravan de los cabellos a aquella noble señora, porque no consentía en sus torpezas. Puso mano a la espada y passó con ella al uno. Huía el otro, mas alcançóle en la cabeça, que se la rompió. Y muertos ambos, y echados de una fenestra en la calle, no osó otro hazer más fuerça a muger alguna, quanto más siendo noble. Estos exemplos son para advertir a soldados, que ni vayan contra el orden de la milicia cuando han de pelear, ni se desmanden en hazer excessos notables en el saquear, porque no les faltará un marqués de Pescara que castigue sus desórdenes. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] En la provincia de Babilonia avía una ciudad llamada Neerda, rodeada del río Éufrates, en la cual vivían dos mancebos judíos llamados Asineo y Anileo, hermanos y huérfanos. Pusiéronse a aprender oficio de texedores. Sucedió que por ir tarde a texer un día les apaleó su maestro, de que recibieron tanto enojo que, tomando las armas que hallaron a mano, passaron a una isla que se haze en medio del mismo río Éufrates, fértil para crías de ganado, y allí labraron una casa | fuerte, de donde salían acompañados de muchos perdularios que se les avían juntado y compelián a los labradores de la isla a que los pechassen o los matavan. El governador que tenía el rey de los partos en Babilonia fue con buen ejército contra ellos, mas bolvió destroçado y huyó con vergüença. Y como cada día creciessen en número y en robos, hizieron tales y tantas cosas de valientes, que Artabano, rey de los partos, desseó tenerlos en su servicio.

/(220v)/ Y embiéndoles ruegos y seguro para que le fuesen a ver, Anileo, el menor de días, lo hizo, y el rey le regaló y dio algunas joyas, por donde ambos juntos le visitaron, y Artabano quedó admirado de que un moço como Asineo, de vil y poca presencia, huviesse hecho las valentías que le contavan. Despidiólos con muchas dádivas, y en su amistad. Vivieron en grande prosperidad quinze años, muy estimados de todos, hasta que se dieron a vicios y torpezas. Y entre otras cosas mal hechas que hizieron, fue una que, sabiendo Anileo que la muger de un nuevo governador de Babilonia era alabada altamente de hermosa, dio repentinamente sobre él, y matándole la llevó consigo y tuvo por amigo. El cual, sabiendo que su hermano Asineo se la quería quitar y bolver a Babilonia a su gente, le mató con ponçoña. Quedó Anileo señor de todo, y destruía la tierra, y por le castigar fue contra el Mitrídates, hierno del rey Artabano de los partos, que era governador de Babilonia, mas vencido y preso fue traído sobre un jumento a la vergüença y después le soltó Anileo, hecho su amigo. Mitrídates bolvió a su muger y hija del rey, y ella le amenaçó con divorcio si no se vengava. Tornó contra Anileo, y con favor de los naturales de Neerda, que usaron de traición, le mató con todos los que le seguían. Escribe esto Josefo, libro octavo de sus *Antigüedades*, capítulo 12.

[2] Zeleuco, rey de los locrenses, regía el reino con leyes justas, sin agraviar a alguno ni permitir que la justicia fuesse violada. Sucedió que un hijo suyo cometió adulterio y siéndole provado, tenía pena por ley del reino que le fuesen sacados los ojos. El padre mandó que la ley se executasse. La | ciudad y el pueblo lo contradixo, assí por el amor que tenían al padre, como porque aviendo de ser aquél, muerto el padre, su rey, no le querían ciego. Vencido el viejo de los ruegos del pueblo y forçado de la ley, dio un medio, y fue que le sacassen un ojo al hijo y a él otro, y primero fue él a quien se sacó el ojo que el hijo. En este hecho se mostró Zeleuco piadoso padre y recto juez. Es de Valerio Máximo, libro sexto.

[3] Trayendo los atenienses guerra con Sigeo, dieron la corona y cetro del reino a Pitaco Mitileno, valeroso hombre. El cual truxo la guerra a buen puerto, y concluida, como se les hiziesse de mal aviendo sido aquella república señoría libre verse con rey que los sujetava, entendido por él y que ya no era necessario su mando, libremente dexó el cetro y corona. Dávanle parte de un campo y no le quiso recibir, por no afean la heroica obra de aver dexado el reino, pareciendo que ya llevaba algún premio, sino que se entendiesse que el ser justo le obligava a semejante obra. Es de Valerio Máximo, libro sexto.

[4] Antíoco Tercero, rey de Siria, escribió a todas las ciudades de su reino que si algún mandato suyo les fuesse notificado y hallassen que era contrario a lo que las leyes de su reino disponían, que entendiessen que ignorantemente le avía dado, y que por consiguiente no le obedeciessen. Refiérello el Eborense.

[5] Artaxerxes Longimano, rey de Persia, viéndose importunar de Satibarses, su camarero y muy privado, sobre una cosa que condescendiendo el rey con ella hazía obra injusta, sabiendo que le davan treinta mil daríos, que eran monedas del reino, llamó a /(221r)/ su tesorero y mandó que le diesse aquella cuantía, diziendo al Satibarses:
-No me han de empobrecer esos dineros, y si hago lo que pides seré injusto.
Es del Eborense.

[6] Siendo rey de los partos Artabano, y cansados de su gobierno, rebeláronse contra él y echáronle de todo el reino, dando la corona a Cinamo. Y aunque éste los regía con

mucha justicia, todavía algunos sospiraban por Artabano. Entendiólo Cinamo, escribióle una carta llamándole. Salióle a recibir al camino, y viéndole cerca, descendió del caballo en que iba, y puesto de rodillas en su presencia, teniendo la corona en sus manos, le dixo:

-Yo, Artabano, recibí de los partos esta corona, aviéndotela quitado a ti. Aora entendí que por ser tú su rey natural, te dessean. Aunque yo pudiera defenderla, viendo que te haría injusticia de no bolvértela siendo tuya, te la restituyo.

Dízelo el Eborense.

[7] Estando Alcibiades en Sicilia, embiáronle de Atenas a requerir que fuesse a responder a cierta demanda que le ponían en el Senado, y era sobre un crimen de muerte. No quiso ir, diziendo ser locura el que puede huir ir a juicio en que la vida está en peligro. Y diziéndole sus amigos:

-¿Y no confías de tu patria?

Respondió:

-Ni aun fiaré en tal caso de mi madre, porque sería possible por inadvertencia echar piedra negra por blanca.

Y oyendo dezir que le avían condenado a muerte los mismos atenienses, sus ciudadanos, dixo:

-Yo les haré que vean cómo estoy vivo.

Passó en Lacedemonia y movióles guerra que duró por muchos años, con grande daño suyo. El mismo Alcibiades, preguntando a un maestro de estudiantes si tenía la | *Iliada* de Homero, y respondiéndole que no tenía obra suya, le dio una bofetada, diziendo:

-Ésta mereces por ser necio y querer que tus discípulos lo sean no leyendo a Homero.

Es de Eliano, libro treze.

[8] Ibico, acometido de ladrones en un desierto, y queriéndole matar, vido un escuadrón de grúas bolar por lo alto. Levantó la boz, diziendo:

-Vosotras, grúas, vengad mi muerte.

Con esto le mataron, y quitándole la ropa, enterraron su cuerpo. Después, estando en la plaça de la ciudad donde avía vivido Ibico y era muy conocido, dixo el uno dellos, viendo passar una vanda de grúas:

-Veis allí los vengadores de Ibico.

No faltó quien oyó esta razón, y por causa que Ibico faltava días avía de su casa y no se sabía dél, oyendo que le nombravan éstos, sospechó mal, dio aviso, prendiéronlos, y atormentándolos confessaron el delicto, y fueron condenados a muerte. Es de Ludovico Brusón.

[9] Cambises, rey de Persia, visto que Sisanes, juez subdelegado suyo, avía pronunciado sentencia contra justicia en un negocio grave y de peso, y teniendo indicios que no era sola esta vez, sino que el interesse le hazía condenar al que devía absolver, y absolver al que devía condenar, mandóle matar, y muerto desollar, y del cuero aforrar la silla de la judicatura. Dio el oficio a un hijo del muerto, llamado Otanes, avisándole que mirasse donde se assentava, que fue dezirle:

-Mira que guardes justicia, si no quieres que de tu cuero se eche otro aforro a la silla en que estás assentado sobre el que tiene.

Dízelo Heródoto, libro quinto.

[10] Gulielmo de Peraldo, en su *Suma de virtudes y vicios*, escribe que */(221v)/* muriendo un padre dexó tres hijos, y declaró en su testamento que sólo uno dellos era

suyo, y que aquél llevase la herencia. No señaló cuál, y los tres fueron al rey de Escitia, en cuyo reino estaban, y cada uno alegaba ser el hijo verdadero. Y como no hubiese claridad alguna, mandó el rey sacar el cuerpo del difunto del sepulcro, y atado a un árbol, pronunció por sentencia que le tirasen todos tres con arcos, y el que le hiriese más cerca del corazón fuese tenido por hijo propio y llevase la herencia. Tiró el mayor en edad y hirióle en el cuello. Tiró el segundo y dexó clavada su flecha en el pecho. El menor dixo:

-No quiera Dios que yo sea cruel contra el cuerpo, aunque difunto, de mi padre. Por mejor tengo perder la herencia.

Y así, disparó su arco por el aire. Lo cual visto del rey, juzgó ser éste el verdadero hijo y no los otros, y así se le aplicó la herencia.

[11] Plutarco, en los *Paralelos*, dize que Epaminundas, capitán de los tebanos, mandó matar a su hijo por guardar justicia en la arte militar. Fue el caso que, aviéndole mandado que no diese batalla a su enemigo hasta que él bolviese, siéndole forçado ausentarse del real por algunos días, vido una buena ocasión el moço, dio la batalla y alcançó victoria. El padre, cuando bolvió y fue cierto de lo hecho, coronóle por vencimiento y cortóle la cabeça por inobediente.

[12] Valerio Máximo, en el libro segundo, dize que era costumbre de los lacedemonios y de los atenienses que los juezes que oían causas criminales y de muerte pronunciavan sentencia de noche, para que ni aun por ver los rostros tristes y llorosos de los acusados se moviessen a lástima y torciessen | de la justicia.

[13] Menón, peleando contra Alexandre por la parte de Darío, rey de Persia, oyendo a uno de sus soldados dezir mal de Alexandre, con una lança que traía en la mano le atravessó, diziendo:

-Yo te doy pagas porque peeles, y no porque seas maldiciente.

Refiérela Guido en el *De exemplos*.

[14] Alexandre Magno, en la última batalla en que venció al rey de los persas Darío, como prendiese a Besus, el cual con ser deudo cercano del mismo Darío le avía muerto, saliendo huyendo de la batalla, preguntóle la razón de aquel hecho, y respondió que por hazerle a él servicio. De lo cual indignándose más Alexandre, diziendo que él no se pagava de traidores, le mandó atar de los pies a lo alto de dos árboles, haziéndolos juntar y bolver con su ímpetu a su natural, llevando cada uno la mitad del traidor consigo y muriendo muerte crudelíssima. Refiérese en la *Vida de Alexandre*.

[15] Tuvieron al principio los romanos guerra con los albanos sobre quién tendría el mando y señorío, y remitiéronlo a batalla de seis, tres de cada parte. Por Roma salieron los Horacios y por Albania los Curiacios. Vino el negocio a que murieron de los seis los cinco, quedó victorioso uno de los Horacios, y dio el señorío a Roma. Y al bolver a su casa vido una hermana suya que llorava porque le avían muerto al con quien estava concertada /((222r)/ de casar, que era uno de los Curiacios. Viéndola llorar Horacio y sabiendo la ocasión de su lloro, la mató con la espada con que liberó a Roma. Y después fue libre desta muerte en el Senado, porque su propio padre dio por bien muerta la hija, pues no se holgava del bien de su patria y llorava el daño particular. Es de Valerio Máximo, libro sexto.

[16] Egnacio Metelo, entrando en su casa vido a su muger con un jarro de vino a pechos. Tomó un garrote y del primer golpe la mató. Y probando aver sido la muerte

porque la vido beber vino, no sólo le dexaron sin castigo, mas ni reprehensión le dieron en el Senado, porque les parecía que la muger que beve vino demasiado y sin tassa cierra la puerta a todas las virtudes y ábrelas a todos los vicios. Afírmalo Valerio Máximo, libro sexto.

[17] Cayo Vacieno se cortó los dedos de la mano siniestra por no ir a la guerra. Lo cual entendido por el Senado romano, le secrestaron su hazienda y echaron en cárcel perpetua. También es de Valerio Máximo, libro sexto.

[18] Cayo Sulpicio Galo y Quinto Antistio, y Publio Sempronio, senadores romanos, repudiaron a sus mugeres, descasáronse dellas, permitiéndolo assí aquella República, y los dos primeros hizieron esto por ocasión que las vieron fuera de casa descubiertos sus rostros, diziendo que la muger casada de sólo su marido ha de querer ser vista. Y el tercero, porque estando él ausente de Roma fue ella a ver unos juegos públicos. Es de Valerio Máximo, libro sexto.

[19] Tucia, virgen vestal, acusada de aver maculado su estado con incesto, tomó una criba o harnero en | sus manos y dixo:

-Si yo he guardado castidad y soy libre del crimen que me imponen, puede verse en que llevaré esta criba llena de agua desde el río Tiber hasta el templo de Vesta sin derramarse por los agujeros de la criba.

Y como lo dixo lo hizo, por lo cual fue dada por libre y tenuta por muy honesta. Dízelo Valerio Máximo, libro octavo. Y adviértase que por pecados de los gentiles permitía Dios que favorecidos del demonio hiziesen tales obras, para que estuviessen más ciegos en semejantes idolatrías.

[20] Fue acusado Marco Aquilio que avía sido poco fiel en tratar el dinero de la República, y estando en peligro de ser condenado, teniendo a cargo su defensa Marco Antonio, orador, en presencia del Senado le hizo desnudar y mostró su pecho lleno de señales de heridas que avía recebido por defensa de la patria, y vistas por los juezes, conmovidos a piedad, le dieron por libre. Es de Baptista Fulgoso, libro octavo.

[21] Tenía campo el cónsul Camilo contra los faliscos y pensando ganar dél algún buen premio cierto maestro de niños, hijos de los contrarios, passeándose con ellos los truxo al real de los romanos, y estando allí, túvose por cierto que los padres por cobrar sus hijos dieran la ciudad y obediencia a los romanos. Mas, sabido el caso en el Senado, mandóse que el maestro, atadas las manos, fuesse entregado a los rapazes y que ellos con varas le fuessen hiriendo hasta llegar a sus casas. Con este acto de justicia los faliscos se convencieron y dieron las puertas abiertas de la fuerça al cónsul, de manera que más se dexaron vencer por la buena obra que dellos /(222v)/ recibieron, que de las armas con que los persiguieron. Es de Valerio Máximo, libro quinto.

[22] Timocares Ambraciense prometió al cónsul Fabricio de matar al rey Pirro, grande perseguidor de romanos, por medio de veneno que le daría un hijo suyo, el cual le servía la copa. Fue el negocio al Senado y escriviéronle al Pirro avisándole que se guardasse no le fuesse dado veneno en la bebida, porque no les parecía honesto que Roma, edificada por Rómulo, hijo de Marte, se defendiesse con veneno y no con armas. Túvose aviso de que el nombre de Timocares se callasse, y con esto se cumplió con la equidad de apercebir al enemigo se guardasse de traición, y no perdiesse el que mostrándoseles amigo quería probarlo con obras. Es de Valerio Máximo, libro quinto.

[23] Traían enemistades de muerte Lucio Craso y Cneo Garbo. Vino un día al Craso cierto esclavo del Carbo con un libro de memoria del mismo Carbo, con el cual se le podía hazer mucho mal, y assí pedía el esclavo que le fuesse remunerado este servicio. Y lo que hizo Craso fue cargarle de prisiones, y sin leer el libro, ligado a su pecho le hizo llevar a la presencia de Carbo. Tanta fuerça tiene la justicia que aun entre enemigos no la pierde. Es de Valerio Máximo, libro quinto.

[24] Puso demanda al Senado Tulio Hostilio Mancino, el cual tenía oficio de edil (que era de mucha estima en Roma), contra Manilia, muger de ruin fama, porque le avía tirado de noche passando por su puerta una pedrada y le dexó bien descalabrado. Ella dio su desculpa diziendo: |

-Mancino después de cena, por ventura aviendo bevido más de lo justo fue a mi casa. Quiso entrar y porque no le admití procuró derribar las puertas para entrar y hazerme fuerça. Como esto vi, ayudándome de mis criados arroxámosle de allí a pedradas.

Oído esto por los jueces, forçados de razón y justicia, aunque el demandante era hombre de valor y la acusada muger de ruin vida, a ella le dieron por libre y a él le dieron una buena fraterna, poniéndole perpetuo silencio. Es de Fulgoso, libro sexto.

[25] Quinto Mucio Escébola, tribuno del pueblo romano, estando cierto que otros nueve insignes romanos que tenían el mismo oficio de tribunos que él tratavan con Espurio Casio de levantarse con la ciudad, llevó gente y puso fuego a la casa, quemándolos a todos en ella. Atreviéndose él solo a castigar con tanta severidad a nueve tribunos, no pareciendo possible que todos nueve contra uno hizieran cosa semejante. Dízelo Valerio Máximo en el título de *Severidad*.

[26] Tito Manlio Torcuato siendo criado cónsul no lo aceptó, diziendo que ni él podría sufrir los vicios del pueblo, ni el pueblo su modo de proceder en guardar justicia. Es de Valerio Máximo.

[27] Teniendo el Imperio de Roma Augusto César, cometió cierto delicto un grande amigo suyo, el cual se llamava Nonio Asprenate. Avía de ser juzgado en el Senado, y estando él presente podía darle por libre, en lo cual agraviava a la justicia, y condenándole, mostrávase cruel al amigo. Quiso no hallarse presente, mas porque no le fue possible, tuvo este modo, que llegando a tratarse el caso del *(223r)* Nonio, dexó a los senadores y jueces que conforme a justicia lo tratassen y sentenciassen, sin hablar él palabra, y con el callar satisfizo a la justicia y con el estar presente oyendo lo que allí passava, satisfizo también a la amistad. Advirtióllo el Eborense, título de *Justicia*.

[28] Proveyó el emperador Vespasiano cierta prefectura a un mancebo romano. Vínole a dar las gracias, y llegando a él sintió el emperador que dava de sí un olor grande, y con mucho enojo, le desvió, diziendo:

-Más quisiera que olieras a ajos.

Y con esto le revocó la merced. Declarando por este exemplo que los olores y perfumes son de gente afeminada, y por lo mismo indignos de gobierno. Es del Eborense.

[29] Aureliano Emperador, porque un soldado hizo fuerça a su huésped, le mandó atar de los pies a dos árboles reclinados, y dexarlos bolver con ímpetu a su natural, haziéndole pedaços con grandíssimo tormento. También lo dize el Eborense.

[30] Por la muerte de Domiciano Emperador, fue electo Nerva Coceyo, y lo primero que hizo viéndose con el mando fue, que sabiendo de muchos criados de romanos nobles que por cierta ley estavan apoderados de sus haziendas, aviéndolos acusado de un crimen que disponía que quien le cometiese perdiese su hazienda y fuesse del denunciador, viendo la maldad destes que con sus señores fueron ingratos y pérfidos, mandólos matar, | para que con este acto de justicia escarmentassen otros de cometer semejante delicto. Dízelo el Eborense, título de *Justicia*.

[31] Rebeláronse contra el emperador Maximino los asdroenos y eligieron emperador a uno llamado Tito, del cual era grande amigo un macedonio, y aunque al principio le ayudó a sustentar la tiranía, después traidoramente le mató y llevó la cabeça a Maximino. El cual, en presencia del Senado, le agradeció lo hecho, y le hizo una Laudatoria como a defensor del estado y imperio, y destruidor de tiranos. El remate que tuvo la oración y loa fue mandarle cortar la cabeça, por la traición que hizo en cortarla él a su amigo. Es del Eborense.

[32] Puso cerco el emperador Aureliano en Asia a la ciudad Tiana, y no pudiendo ganarla, ofrecióse de darle entrada en ella Heracleón, ciudadano della, hombre rico y poderoso. Hízose el trato, y lo primero que mandó el emperador estando dentro fue matar a Heracleón por traidor a su patria, y porque no se sospechasse que lo avía hecho por sus riquezas, con toda fidelidad mandó que la huviessen sus hijos. Escribió el caso el mismo emperador Aureliano a Manlio Chilón, y dixo que no era possible que tuviesse amor a traidores, ni guardaría ley a quien no la guardasse a su patria. Es assí mismo del Eborense, título de *Justicia*.

Fin del *Discurso de Justicia e Injusticia*. |

DISCURSO CUARENTA Y DOS. DE LECCIÓN

Grande autoridad dio Jesucristo, Nuestro Señor, a la *Sagrada Escritura*, | cuando dixo (y refiérela San Mateo, en el capítulo quinto): «El Cielo **/(223v)/** y la Tierra faltarán, antes que aya falta en una letra o punto de la *Escritura*». Y por San Lucas, capítulo veinte y uno, ratificando lo dicho, dixo: «El Cielo y la Tierra pueden faltar antes que mis palabras falten». Y San Pedro, en su *Segunda Carta*, capítulo primero, dixo: «No por voluntad o esciencia humana se halló la Profecía, sino inspirados por el Espíritu Santo hablaron los varones santos». De lo qual se infiere, como advierte Marco Marulo, que no sin bastante causa son reprehendidos los que agradados de los figmentos y mentiras de poetas gentiles, no quieren ni aun mirar los libros sagrados. Déstos dize San Pablo, en la *Primera Carta a Timoteo*, capítulo cuarto, que eligieron maestros que saborean las orejas y apartan de la verdad el oído, y se deleitan con las fábulas, y con esto llegaron a tanto atrevimiento, que se tienen por sabios, no sabiendo sino mentiras». Y llega el mal a que alcançan fama de muy doctos y son estimados y en mucho tenidos. «Por ventura -dize Marulo-, cuando les aya faltado la vida y estén en los Infiernos padeciendo terribles tormentos, ¿aprovecharles ha que en el mundo sean tenidos por grandes letrados? ¿No les será causa de mayor aflicción acordarse de lo que le fue causa de estar en tan miserable estado? ¡Cuánto quisieran en tal sazón, para bien de sus almas, no aver procurado vanagloria y soberbia, viendo allí que el canto suave y deleitoso del

mundo se tornó lloro, la bihuela y harpa, temblor de dientes, por los juegos, burlas y risas, hambre, tinieblas, fuego y roedores gusanos, y que durará su tormento para siempre! Éste será el fruto y el premio de los que anteponen la poesía al *Evan- gelio*, | Barrabás a Cristo. Bien es verdad que muchos santos ponen versos en sus escritos, mas tienen sabor de Cristo y no de Gentilidad. Muy lexos están de sus bocas Saturno, Júpiter y Marte, con los demás portentos, que los verdaderos cristianos con ningunos tormentos ni amenazas pudieron ser convencidos para adorarlos». Lo dicho sirva para aficionar al estudio de la *Divina Escritura* , especialmente siendo, como es, origen de muchas virtudes el estudio y lección, sin la cual de ordinario nadie puede aprovechar y crecer en alguna arte o disciplina. Y si de alguno se sabe lo contrario, y que sin lección y sin estudio vino a ser sabio, deve atribuirse a que tiene ingenio prodigioso, o que fue dado graciosamente del Cielo. De la *Lección* trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] El profeta Esdrás fue de tan felice memoria (aunque se entiende bien aver sido don y favor del Cielo), que recitava sin libro todos los de Moisés. Los cuales avían procurado los reyes de Caldea consumir y acabar, por aborrecimiento que tenían al pueblo hebreo. Mas por la buena memoria de Esdrás se tornaron a escribir, y permanecen con aprobación del Espíritu Santo, que son los mismos que Moisés dexó escritos. Tócase en su *Primero y Segundo Libro*.

[2] Nicaula, reina de Egipto y Etiopía, aviendo oído dezir de la sabiduría del rey Salomón, dexando sus estados y reinos fue a Judea para aprender dél. Y assí le propuso algunas cuestiones sutiles y delicadas conforme a aquellos tiempos, a lo cual todo satisfizo él muy a su desseo. Y haze esto que nos maravillamos menos de Pitágoras, Platón y A- polonio, */(224r)/* que anduvieron diversas provincias y tierras por aprender esciencias, pues Nicaula, siendo muger, ni la flaqueza de serlo, ni el ponerse en ocasión de perder su estado, la pu- so | temor para dexar de hazer tan largo y dificultoso viaje. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo décimo, y refiérelo Cristo, Redemptor Nuestro, por San Lucas, capítulo onze.

Lo dicho se toca en la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Agustín, buscando a Cristo entre los sofismas de los Dialécticos, dio en el error de los Maniqueos, mas, rebolviendo las *Epístolas de San Pablo* , halló escrito: «Vestíos a Nuestro Señor Jesucristo», y apartadas las tinieblas del error, comenzó a ver la luz de la verdad. Consultó a San Ambrosio, y díxole que le convenía leer primero en la *Escritura Sagrada* para más radicarse en la fe católica, y aconsejóle que leyese a Isaías, porque lo más que sucedió a Cristo en el discurso de su vida, comunicando a los hombres, lo explicó más por menudo, y la vocación de la Gentilidad sucedida mucho después la escribió como presente. Al fin fue bautizado de San Ambrosio, y leyendo los libros de la *Divina Escritura*, no sólo quedó fiel, sino que fue Doctor prestantísimo de la Iglesia. Cuando sólo estudiava esciencia seglar fue su contrario y la hazía guerra,

avíase levantado contra la Iglesia en favor de Maniqueo; después, bolviendo por ella, al mismo Maniqueo y a todos los demás hereges convenció. Lean, pues, las *Escrituras Sagradas* los que quisieren ser ilustrados con la luz de la verdad pura y sincera, diciendo David, en el *Salmo ciento y diez y ocho*: «Lucerna y hacha encendida es a mis pies, Señor, tu palabra, y luz en mis caminos». Dízelo el mismo San Agustín en el libro octavo de sus *Confessiones*, capítulo doze. |

[2] El bienaventurado San Hierónimo, por el gusto que tomava en leer en Cicerón y en otros autores señalados en elocuencia y elegancia perdía algún tiempo que le pudiera gastar en otros más provechosos estudios, y por esto le castigó Dios, como él mismo lo afirma en una carta que escribió a Eustoquio, santa donzella, y comienza *Audi filia...*, donde dize estas palabras: «Yo, miserable pecador, ocupávame en la lección de Tulio, deleitándome en su elocuencia, y si después tomava en las manos algún profeta y leía en él, desgustávame la manera del hablar y el estilo llano y sin artificio. Diome una recia calentura en medio de Cuaresma que me puso en lo último, tanto que los estaban conmigo davan orden y aparejavan lo que era necesario para mi sepultura. Estando en esta disposición fui arrebatado en espíritu y llevado a juicio delante el Trono Real de Jesucristo, y siendo preguntado de mi condición y fe, respondí libremente que era cristiano. Dixo el Juez:

-Antes das muestra que eres ciceroniano, porque donde está tu tesoro, allí tienes el corazón.

Oyendo esto, enmudecí. Mandóme açotar crudamente el Juez. Yo, llorando y gimiendo, comencé a dezir:

-Perdóname, Señor; Señor, perdóname.

Y con todo esto, ni su castigo ni mis lágrimas cessavan. Lo cual visto por muchos ángeles que estaban presentes, pusiéronse de rodillas y */(224v)/* suplicáronle que me perdonasse el error de mi mocedad y me dicesse lugar para enmendarme, con tal condición que si en mí no huviesse enmienda, quedasse obligado a mayor castigo. Quisiera yo prometer mayores cosas, según el estrecho en que estava. Juré de cumplirlo, y hecho el juramento fui dexado libre y torné a mi sentido. Y nadie piense que fue -dize- éste, sueño vano. Testigo es el Juez, en cuya presencia yo fui açotado, testigos fueron los Santos Angeles y testigos fueron también las señales que en mi cuerpo quedaron por muchos días de los açotes. Afirma también lo dicho San Isidoro, en su *Breviario*.

[3] Siendo San Juan Crisóstomo arçobispo de Constantinopla, diole gana de escrevir sobre las *Epístolas de San Pablo*. Hizo primero mucho tiempo oración a Dios, pidiéndole que fuesse su declaración conforme al intento que el santo tuvo escribiéndolas. Y para que se viesse que Dios le concedió esta petición, sucedió que estando un caballero principal ausentado de Constantinopla por averle ciertos contrarios suyos puesto en mal con el emperador Arcadio, que en aquel tiempo vivía, vino de secreto a hablar con Crisóstomo a su casa, para por medio suyo, vista su inocencia, ganar la gracia del emperador. Aguardó que fuesse noche y entrando en su casa habló con Proclo, camarero de Crisóstomo, para que le llevasse a su aposento. Fue Proclo, y por un resquicio vido al santo que estava escribiendo, y un hombre de grande autoridad junto con él a su lado, que mostrava dezirle lo que avía de escribir. Admiróse de aquello Proclo, assí de ver que estuviesse perso- na | humana con él, no aviéndole visto entrar, como de que él dixesse lo que el santo escribía. Aguardó a que se acabasse el razonamiento. Iva al resquicio, y como durasse hasta passada la media noche, habló con el cavallero, diziéndole que ya veía como no era possible comunicarle aquella noche, que se bolviesse otra. Hízolo assí. Vino la siguiente noche y sucedió lo mismo.

Quexábase el gentilhombre de Proclo, que huviessse admitido al aposento del obispo otro antes que él. Jurava Proclo que tal no avía consentido ni visto. Y siendo hora de Maitines le dixo que bolviessse la tercera noche, que él le dava su palabra de guardar el aposento, que nadie entrasse en él. Vino la tercera vez al concierto, díxole Proclo:

-Aora bien seguro podéis estar que nadie ha entrado, porque solo se encerró y siempre le he guardado la puerta.

Agradecióselo mucho el cavallero, llegaron al aposento y miraron por el resquicio, y vieron lo mismo que las dos noches de antes avían visto. Dixo Proclo:

-Este negocio es de Dios, que no quiere que tú hables al obispo. Vete en buena hora, que a la mañana yo le daré cuenta de tu venida y sabré dél su voluntad.

Fuese el gentilhombre con grande fatiga y pena. Venida la mañana, el mismo Crisóstomo habló a Proclo y le dixo:

-¿Qué es la causa que no he tenido visitas estas tres noches passadas? ¿Ha venido alguno y no le has dexado entrar? Si es assí, mira que me das enojo en ello. A cualquiera hora que venga alguna persona necessitada, da lugar a que me hable, que las puertas del prelado nunca han de estar cerradas para los necessitados.

Díxole Proclo:

-Antes, **/(225r)/** señor, ha venido todas tres noches una persona bien afligida a hablarte, y viendo que estavas ocupado no le he dexado entrar, aunque siempre esperó hasta hora de Maitines.

-¿Y con quién estava yo ocupado? -preguntó Crisóstomo.

-Con un viejo calvo -dixo Proclo- te vi todas tres noches. No sé para qué lo preguntas.

Espantóse Crisóstomo desto, y pidióle las señas de aquella persona que dezía aver estado con él. Díxole Proclo que era viejo, calvo, con una grande barba y que se parecía mucho a una imagen de San Pablo que tenía el mismo Crisóstomo en su aposento y la mirava frecuentemente cuando escribía sobre sus *Epístolas*. Cayó en la cuenta el Santo Pontífice de que avía Dios por este medio dádole a entender que oyó su petición. Despidió a Proclo por un poco de su aposento, y, derribándose de rodillas, con muchas lágrimas dio las gracias a Dios por semejante merced que le avía hecho. Mandó después a Proclo que llamasse al gentilhombre, y oyéndole, tuvo modo como reconciliarle con el emperador, y él prosiguió con mayor cuidado el escribir sobre las *Epístolas de San Pablo*. Es de su *Vida*, escrita por Simeón Metafraste, Nizéforo Calixto, y otros.

[4] Siendo San Isidoro de poca edad iba al estudio de las primeras letras, y porque se le hazía dificultoso el aprenderlas, aunque él trabajava todo lo que podía, desconfiado dexó el estudio con propósito de no bolver más a él. Púsose pensativo sobre un brocal de un pozo, y vido que en el duro mármol estavan hechas unas canales y surcos de las sogas con que se sacava la agua. Consideró en sí, y dixo: «Pues en cosa tan dura como es este mármol una sogá con el continuo uso basta a hazer tal señal, assí -dize- el continuo uso del estudio puede hazer mella y señal en mi duro entendimiento, hasta que venga a saber algo». Bolvió a estudiar, y porfió tanto que vino a ser lumbré de toda España y luze- ro | de la Cristiandad. De tal manera que, en su tiempo, en Letras Divinas pocos supieron tanto como él, y en Humanas, ninguno le igualó. Fue grande hombre de lenguas, entendiendo y hablando la latina, la griega y la hebrea. Fue grandíssimo filósofo, excelentíssimo médico y consumadíssimo teólogo. Coligióse de su *Vida*, escrita por San Braulio, obispo de Çaragoça, y de *Breviarios* antiguos de España.

[5] San Martín, confessor y doctor en León, aviendo ido en romería a Roma y recebido la bendición del Papa Urbano, bolvió a su tierra, ordenóse sacerdote y tomó el hábito de canónigo reglar en San Isidoro de León, y en poco tiempo alcanzó nombre de más perfecto religioso y de más santo sacerdote entre todos los de su convento. No avía

estudiado la *Sagrada Escritura*, y tenía grandísimo desseo de saberla y entenderla. Hazía oración particular a Dios para que pudiesse alcanzar esto que tanto desseava, y de su parte procurava lo que podía darse a este estudio, aunque ni tenía maestro que le enseñase ni su entendimiento le ayudava. Estava una noche en oración pidiendo esto muy encarecidamente a Dios, y apareciósele San Isidoro, el cual traía un libro en sus manos. Díxole:

-Toma este libro y cómele, y darte ha el Señor ciencia de la *Escritura Sagrada*.

Ponía por excusa el santo varón que ayunava y que por esto no osaría comer el libro.

-No te quitará el mérito del ayuno aunque le comas, porque yo soy -dize- Isidoro, patrón deste lugar, y me embía Dios a que te diga esto de su parte.

Casi forçado, tomó Martín el libro y comióle. Desapareció San Isidoro, y quedó Martín tan inflamado en sabiduría divina como un hierro en la fragua con el fuego. Mostró tanta ciencia y sabiduría de las *Divinas Letras*, y tanta facundia, que ningún teólogo de su tiempo le llegó, y él hizo a todos ventaja. Tuvo disputas con muchos hereges, /**(225v)**/ y con grande facilidad los convencía. Está en su *Vida*, escrita por don Lucas de Tuid.

[6] Santo Tomás de Aquino, estando comiendo a la mesa de San Luis, rey de Francia, dio un golpe con la mano en ella, diciendo:

-Concluido he contra tales hereges.

Tenía al lado al prior de su convento, el cual, oyéndole dezir tales razones, trabóle del hábito y díxole:

-Padre Maestro, mire que está a la mesa del rey, y no a la de su convento.

Avergonçóse él y pidió perdón, diciendo que no advertía en lo que estava. Lo cual no pequeña admiración causó en el rey, verle aun a su mesa tan ocupado en su estudio. Es de Juan Garçón en su *Vida*.

[7] A todos los estudiosos parece hazer ventaja Didimo Alexandrino, el cual, estando privado de la vista, siendo de cuarenta años, sabía Gramática, Geometría, Dialéctica, y en todo salió consumadísimo. Y aunque cuando escribía usasse de agena mano, y lo mismo en los números y dimensiones, escribió sutilísimamente muchas cosas, y hizo comentos y glossas sobre la *Divina Escritura*. Advirtiolo Fulgoso, libro octavo.

[8] Orígenes Adamancio, aunque fue un tiempo pobrísimo, aviendo perdido su patrimonio por causa de la religión cuando su padre Leónidas fue martirizado, y secrestados todos sus bienes, escribió (según dize San Hierónimo, que afirma averlo visto) seis mil volúmenes y libros de grande doctrina, trayendo consigo de ordinario siete escribientes. Es de Eusebio, en la *Historia Eclesiástica*.

[9] San Ambrosio estava enfermo y cercano a la muerte, y cada día dictava cosas que se escriviessen. Y comentando el *Salmo cuarenta y tres*, le sobrevino la muerte, sin acabarle. Refiérese en su *Vida*.

[10] Paula, romana y de nobilísimo linaje, y no tanto esclarecida por esto y porque sabía la lengua hebrea, griega y latina, como porque siguió la verdadera y cierta Filosofía, dexó a Roma, su patria, navegó el mar y fue a Palestina, adonde oyó de San Hierónimo, que residía en aquella tierra, lo que convenía para el bien y provecho de su alma. Allí, porque sus riquezas, que eran grandes, no le fuessen estorvo a la contemplación, las distribuyó a pobres y en obras pías. Adviértelo Fulgoso, libro octavo.

[11] No es razón passar en silencio lo que de la Madre de Dios escriben algunos santos, y lo refiere Marco Marulo en el libro segundo, que desde la hora de nona, que es a las tres de la tarde, hasta la puesta del Sol, se exercitava en lección del *Viejo Testamento*, para darnos exemplo, y que se entienda ser necessario tener tiempo señalado a este estudio, como a la oración y a otros importantes negocios.

[12] Cecilia, romana de linaje patricio, aunque su fe se aventajava al linaje, siempre traía consigo un libro de los *Evangelios*. Escondíale en su seno cuando iva de una parte a otra. Y sus pláticas de ordinario eran de lo que traía escrito en su pecho. Guardó castidad y llegó a recibir palma de martirio, padeciendo graves tormentos en su cuerpo. Y para todo sacó caudal del libro que traía consigo, cuya dulcedumbre le dava cada día nuevos sabores y gustos leyendo en él. Refiérello Surio, tomo sexto.

[13] Silvia, o Silvania, hermana de Rufino, prefecto de Alexandría, gastava la mayor parte de la noche en estudio de la *Sagrada Escritura*. Dízese della que fue elocuentíssima y que vivió solitaria en la Tebaida, aunque el estudio la avía enseñado cómo no estuviese sola en la soledad. Es de Paladio.

[14] Amalasunta, hija de Teodorico, rey de los ostrogodos en Italia, y heredera de su estado, fue doctíssima en lenguas, porque sin la griega y latina hablava todas las de los occidentales que en algún tiempo hizieron guerra al Imperio, /**(226r)**/ con los cuales negociava sin intérprete. Y fue mucho de maravillar que siendo muger, y ocupada en gobierno de reino, tuviese tiempo para estudiar y aprender tantas diferencias de lenguas, sin lo que es verisímil que se entretenía en otros estudios de Filosofía. Refiérello Fulgoso, libro octavo.

[15] Rosuida, abadessa en Saxonia, en tiempo de Lotario Primero, emperador, fue muy docta en la lengua griega y latina. Escribió diversas obras con mucha erudición y doctrina. Hizo un tratado para monjas, exortándolas a las virtudes y servicio de Dios, y al culto divino. También compuso algunas oraciones en loor de la Virgen y de otras santas. Escribió *Historia de los hechos de los emperadores otones*. De Rosuida fue discípula, y después tuvo su cargo de abadessa, Santa Isabel de Schonaugia, que escribió también diversas obras de documentos para sus monjas, del camino del Cielo, y muchas epístolas. Baptista Prima, hija de Galeacio Malatesta y muger de Guidón, conde de Urbinas, diversas vezes disputó con personas doctíssimas y consiguió particular loa suya. Escribió en latín algunos tratados, como *De la Verdadera Religión* y *De la fragilidad humana*. Isota Novarula Veronense estudió Filosofía y Teología, escribió diversas cartas a Nicolao Quinto y a Pío Segundo, Sumos Pontífices. Hizo un diálogo famoso en que trata quién pecó más, Adam o Eva. Casandra Fidele Veneciana, muchas y diversas vezes ganó grandíssima loa en la Universidad de Padua argumentando con doctíssimos varones. Hizo un libro del *Orden de las Ciencias*. Afírmalo Fulgoso, libro octavo.

[16] Gervasio y Protasio, dos hermanos nacidos de un parto y parecidos no sólo en figura, sino también en las costumbres, como por huir una persecución levantada contra los cristianos | estuvieron escondidos en una casa diez años, en todo este tiempo su ordinario exercicio era orar y estudiar, y cuán provechoso era este modo de vivir se apareció en la embidia que el demonio les tuvo. El cual, hablando acerca de los ídolos, decía que no respondería a lo que le era preguntado hasta que Gervasio y Protasio le ofreciesen encienso y le sacrificassen. Mas los que aprovecharon en la fe leyendo, y en

la constancia orando, pudieron ser muertos y no vencidos, y sucedió que a los que pretendía el demonio perder, vido coronados de mártires. Quiso quitarles de las manos las armas de lección y oración, y con ellas fue vencido. Es de San Ambrosio, en la *Epístola ochenta y cinco*, del Metafraste, y de Surio, tomo tercero.

[17] Servulo, pobre y enfermo, de limosnas que le davan comprava libros de la *Sagrada Escritura*, y no sabiendo él leer, siempre que hallava ocasión hazía que le leyessen en ellos, y de oírlos leer salió muy sabio, y tanto que llevó con grandíssima paciencia la enfermedad y pobreza. Es de San Gregorio, en sus *Diálogos*, en el cuarto libro, capítulo catorze.

[18] Nizéforo Griego Monge, en su *Historia Eclesiástica*, que prosiguió por años, dize que en el de quatrocientos y sesenta, Timoteo Herulo, que fue herege y homicida y por tiranía y fuerça alcançó el obispado de Alexandría, hallando algunas obras de San Cirilo Alexandrino que no estavan divulgadas, las contaminó, mezclando en ellas muchos errores, y dio dello testimonio Pedro, presbítero alexandrino.

[19] Quiso un religioso estudiar después de Maitines, y en poniendo los ojos en el libro quedava dormido. Y como porfiasse por despertar y tornarse a dormir, se dixo con impaciencia:

-¿Qué es esto, que oy más que nunca prevalece el sueño contra mí?

Respondióle el demonio, estando presente y siendo esta obra suya:

-No se han /((226v)/ cerrado las ventanas.

Preguntó el fraile:

-¿Y cómo se cierran?

Replicó el demonio:

-Desde la frente hasta el pecho y desde una oreja hasta otra.

Denotó en esto el misterio de la Cruz, que importava muchíssimo que se signe con ella el que se pone a estudiar o quiere escribir, o ha de hazer otro exercicio semejante. Signándose con la Señal de la Cruz, la obra va más perficionada. Es del libro segundo *De Apibus*, capítulo cincuenta y seis.

[20] Equicio Abad, en el monasterio de Valeria, porque no se le passasse el día sin estudio, a dondequiera que iba llevaba sus mangas llenas de libros, y no tenía por pesada semejante carga considerando el provecho y utilidad que de aquí sacava. Como al valiente soldado, que no le es estorvo ni tiene por peso el arnés de hierro, la lança y espada con que anda en la guerra cargado, siendo esto todo medio con que conserva la vida, porque con semejante provisión entra en la batalla y con el enemigo, confiado de salir con vida y con victoria. Assí, el que con la lección de la *Sagrada Escritura* se exercita, y para esto se provee de libros y los trae siempre en las manos, fácilmente desbarata y vence los engaños del demonio. Dízelo San Gregorio, en sus *Diálogos*, libro primero, capítulo quinto.

[21] San Bernardo Abad, cuyas obras admirables dan testimonio de su alto entendimiento y mucha sabiduría, la cual no alcançó por industria y diligencia de algún maestro, sino la costumbre de orar y leer le hizo sacar de la *Escritura* místicos sentidos, y fue assí que el desseo y gana de entenderlos le hizo que los leyesse, y la oración que los entendiesse. Para impetrar esto fue el todo la santidad de su vida. Assí dessee, assí ore, y assí viva el que assí quiere entender, enseñándole el Divino Espíritu. Refiérelo Surio, tomo cuarto.

[22] San Bernardino, excelente predicador | del orden de los Menores, primero se exercitó en el estudio del Derecho Canónico y después en el de Teología, en que aprobó tanto y tomó tal gusto, que dexó el siglo, entró en religión, y así el estudio del Derecho haze a un hombre bueno, mas la Teología passa adelante y házele perfecto. El un estudio enseña a no ofender al próximo, y el otro a negarse a sí y tomar la Cruz de Cristo, Nuestro Redemptor, y persuadir a todos que sigan a Cristo, y acábanlo con algunos. Es de Marulo, libro segundo.

[23] Eadmundo, arzobispo de Canturia, estando leyendo en la *Biblia* quedóse dormido. Cayóse una vela ardiendo sobre la misma *Biblia* abierta, y la vela toda se consumió y no dexó señal alguna la llama. Gastóse la cera y no dañó el papel. Vedósele el dañar las letras, las cuales guardó el Señor para que fuessen leídas de todos. Dízelo el abad Floricense, y refiérelo Surio, tomo sexto. Los mismos autores dizen dél, que otra vez se durmió cansado del estudio y cuando despertó halló muerta la luz, y doliéndose de que perdería algunas horas de lección por falta della, hizo oración a la Madre de Dios, y de repente vido una vela en su mesa acendida. Prosiguió en su estudio, dando gracias a Dios y a su Sagrada Madre, que así favorecen a los estudiosos. Refiérelo Marulo, libro segundo.

[24] Heliodoro, obispo tricense en Tesalia, escribió un libro que intituló *Historia Etiópica*, del cual se temía que podía ser dañosísimo a gente moça por hallarse en él acaecimientos amorosos. Advirtiése desto en un Concilio Provincial que se celebró a la sazón, y fuele mandado que recogiesse los traslados que dél andavan y los quemasse juntamente con el original, y no haziéndolo, que fuese privado del obispado. Oído por él, quiso antes dexar el obispado y perderle que quemar el libro. */(227r)/* Dízelo Nizéforo Calixto, libro doze, capítulo treinta y cuatro. Deste exemplo se pueden sacar dos documentos: uno de lo mucho que cuesta un libro a su autor, pues éste quiso antes dexar el obispado que perder el trabajo que tuvo en hazerle, quemándole, aunque el libro es bien pequeño; otro es que devrían evitarse muchos libros en que ay cosas lascivas y deshonestas, que hazen daño muy notable en gente moça, pues todo un Concilio vino en que se quemasse el libro de Heliodoro, de la *Historia Etiópica*, que anda en español y se intitula de *Teágenes y Clariquea*. El cual, aunque su autor le escribió en griego, anda traduzido en diversas lenguas. Yo le he leído en lenguaje latino y en el proprio de España, y aunque es de humanidad, tiene un artificio maravillosísimo y no las deshonestidades y pensamientos atractivos a mal de que otros libros andan llenos.

[25] Passeando un rey moço por la plaça de cierta ciudad principal suya en tiempo de feria, vido un hombre estrangero y de persona autorizada arrimado a una parte. Preguntóle quién era y si traía que vender. Respondió que era filósofo y que vendía sabiduría. El rey, tomándolo por entretenimiento, díxole:

-Pues dame cien ducados (como si dixésemos) de essa mercaduría.

El filósofo repitió:

-Por esse precio te daré un consejo, y es que ninguna cosa hagas sin mirar muy bien primero lo que te puede suceder.

El rey y los que le acompañavan rieron desto, aunque se le mandó dar el dinero. Después, considerando la fuerça de aquellas palabras, el rey, como discreto y sabio, dixo:

-Yo quiero, pues me cuestan mi dinero, aprovecharme dellas.

Mandólas escribir en algunos aposentos de su casa real y esculpir en vassos muy preciosos de oro y de plata de su servicio. Sucedió que, desseando regir su reino con grande rectitud y justicia, mostróse muy contrario a algunos grandes dél porque oprimían a la gente pobre. Y fue ocasión que le desseavan mal de muerte. Trataron de matarle, y al cabo concertáronse con su barbero, de que, rayéndole la barva a navaja, le matasse, prometiéndole que ellos estarán a la mira y le librarían, dándole un gran tesoro. Ofrecióse el barbero a salir con la empresa. Vino día en que le llamaron a su oficio. Quitóle el cavello, y al tiempo que tomó la navaja para razerle la barva vido en una bacía de plata la discreta sentencia que compró el rey del filósofo, que dezía: «Ninguna cosa hagas sin mirar lo que te puede suceder». Parecióle que hablava con él. Turbóse, y la navaja se le cayó de la mano. Quiso encubrir su turbación. Al cabo, con tormentos confessó y pagó lo que merecía, y el rey se libró de muerte por los cien ducados que compró de sabiduría del filósofo. Es del libro segundo *De Apibus*, capítulo cuarenta y tres.

[26] El abad Ciriaco, de la Laura Calamón, que es cerca del Jordán, estava un día en su celda y vido como en sueños passar una señora de grande magestad, vestida de púrpura y muy honesta. A sus lados ivan dos varones, que se conocieron ser el uno San Juan Baptista, y el otro el gran teólogo San Juan Evangelista. El abad salió a la puerta de la celda y pidió humildemente a aquella Señora, que era la Madre de Dios, fuesse servida de entrar dentro. Mas dio muestra que no le oía. Perseveró el abad, y dixo:

-No permitas, Señora, que yo, pobre y humilde, quede confundido y ageno desta tan grande merced.

Oído esto por la Virgen Sacratíssima, con boz severa le dixo:

-Tienes dentro de tu celda a mi enemigo, ¿y quieres que entre dentro?

Diziendo esto, desapareció. Quedó el monge muy afligido, y despierto pensava por qué le avía dicho la Sagrada Madre de Dios semejante razón, y si en aquella celda alguno la huviesse ofendido con pecado o maldad /((227v))/ cometida contra ella. Mas estava cierto que sólo él residía allí, y no se acordava que en cosa alguna la huviesse ofendido. Rebolví a mirar a todas partes, y poniendo los ojos en un libro, quiso leer en él y consolarse con la lección en la pena que tenía por aquel acaecimiento. Avíale prestado el libro Isiquio, sacerdote hierosolimitano, y rebolviéndole, halló al cabo dos tratados del herege Nestorio, el cual entendió que era el enemigo de la Sagrada Virgen María, por aver publicado errores sacrílegos contra su honor. Embió luego el libro a su dueño, diziendo:

-Toma, hermano, tu libro, que no he recebido dél tanto provecho y utilidad como daño y pérdida.

Y queriendo Isiquio certificarse del caso, refiriósele por orden, y con grande zelo de la honra de Dios quitó del libro aquellos dos tratados de Nestorio y echólos en el fuego, diziendo:

-No estará en mi compañía enemigo de la Madre de Dios y siempre Virgen, María.

Es del *Prado Espiritual*, capítulo sesenta y seis.

[27] Estavan en cierto monasterio dos hermanos, el uno lego y el otro clérigo. El clérigo gastava su tiempo ya leyendo, ya escribiendo. Éste preguntó al lego del tiempo, en qué le gastava. Y respondió:

-En tres letras estudio, y las rebuelvo en mi corazón cada día. La primera es negra, la segunda, bermeja, y la tercera, blanca.

Preguntóle los nombres destas letras y su significación. Respondió:

-La primera es memoria de mis pecados, que, como carga pesada atormenta mi corazón y le torna negro y amargo. La segunda es memoria de la sangre roxa que mi Redemptor Jesucristo derramó en la Cruz por mí, pecador, de los cinco manantiales y arroyos de sus preciosísimas llagas, con tanta abundancia. La tercera letra es de los gozos del Cielo, y de ser uno de los que en vestiduras blancas siguen al Cordero por dondequiera que va.

Oyendo esto el hermano clérigo y letrado, | avergonçose, pareciéndole que todas sus letras y sabiduría eran vanas y de ningún provecho y respeto de las tres letras del hermano idiota, y en adelante procuró de componer más su vida con devoción y meditación. Es del *Promptuario de exemplos*.

[28] Murió un rústico, el cual nunca quiso oír sermón, sino al tiempo que se comenzava se iba de la iglesia, y estándole diziendo los oficios de muertos y su cuerpo en las andas, vieron todos los presentes una imagen de Cristo Crucificado, que, desclavándose las manos, ponía los dedos en los oídos como para no oír los oficios que los clérigos hazían por aquel difunto. Era el cura siervo de Dios y avíale amonestado diversas vezes sobre que oyese sermones. Aora, viendo lo que el Crucifixo hazía, cayó en la cuenta, y dixo en boz alta para que todos lo oyessen:

-Sabad, hermanos, que este hombre que está aquí muerto era enemigo de oír la Palabra de Dios. Aora Dios muestra que no quiere oír lo que por él rogamos, estando en poder del diablo su alma, y por esso se cierra los oídos. Y pues su Magestad no quiere oírlo, no ay para qué nos cansemos. El cuerpo se eche luego en una hoya fuera del lugar sagrado.

Y así se hizo. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[29] Fray Francisco Titelman, flamenco y fraile del Orden de los Menores, varón doctísimo y que escribió libros de mucha erudición y doctrina sobre la *Sagrada Escritura*, tuvo noticia en su tierra de la ferviente y estrecha reformación del Orden que en Italia se hazía por los frailes llamados capuchinos, que trabajavan por representar al mundo la vida y pobreza del Padre San Francisco y de su tiempo, por lo cual, con zelo grande de servir a Dios en aquella reformación, con otros dos frailes de su mismo intento passó de Flandes a Italia, adonde fue recebido con mucho amor y afabilidad del Vicario General de los **/(228r)/** Capuchinos, y con su bendición fuese al Hospital de Santiago de los incurables, en Roma, y allí servía a los enfermos con tanto amor y fervor como si en ellos viera a Jesucristo. Barría los aposentos, limpiava y labava los paños y otras inmundicias de los enfermos, curávales sus llagas asquerosas y todo con tanta alegría, y teniéndoles el respecto que si fueran ángeles, y después de servirles y curarles los cuerpos entendía en curarles las almas, con la santa doctrina que les enseñava de paciencia y conformidad con la voluntad de Dios. Preguntado allí el varón de Dios por qué no se dava al exercicio de enseñar y escribir como solía, pues tenía recebido de Nuestro Señor el don de ciencia según parecía en lo que ya tenía escrito, respondió que mucho más quería unirse a Jesucristo, humilde, y darse a los exercicios de humildad, que a los de las ciencias humanas, como más importantes y provechosos. Avíase en tanta manera mortificado, que en sus palabras y pláticas ya no era oída de su boca cosa de ciencia o especulación curiosa, mas todas sus razones salían de corazón humilde y lleno de caridad de Dios, o de la salud del próximo. En Roma le visitaron algunos discípulos suyos en el hospital donde curava los enfermos, y le dixeron por qué no leía en aquella ciudad y componía obras para aprovechar a muchos con su doctrina, como avía hecho en Lovaina. A los cuales él, con mucho fervor de espíritu, respondió

que en ninguna manera lo haría, y señalándoles con el dedo uno por uno aquellos incurables enfermos, dixo:

-Éste es mi Orígenes, aquél es mi Hierónimo, y el otro es mi Augustino, y aquél otro mi Crisóstomo. Éstos son los libros que quiero estudiar, y éstas son las obras que desseo componer.

Refiérese en las *Crónicas de San Francisco*.

[30] El cardenal y arzobispo de Toledo, don fray Francisco Ximénez, hizo imprimir la *Biblia Trilingüe* en Alcalá, y estuvo casi quince años en acabarse, desde el de mil y quinientos y dos, que se comenzó. Aprovechóse de Demetrio Cretense, griego; de Antonio Nebrisenense, de Lope de Astúñiga, y de Bernardo Pinciano, griegos y latinos; de Alfonso, médico de Alcalá, de Paulo Coronello y de Alfonso de Çamora, hebreos. Buscó exemplares antiquísimos, donde siete dellos hebreos, que dexó al Colegio de Alcalá que él fundó, costaron cuatro mil ducados. Toda la impresión se tassó que le avría costado con las costas y gastos cincuenta mil ducados. Dízelo el Maestro Alvar Gómez, en su *Crónica*.

[31] Imperando Federico Tercero, estava en la Universidad de Colonia Nicasio, ciego sin vista, doctísimo en el Derecho Canónico y Civil. Passó a Lovaina y estudió Teología con grande aceptación de todos los doctos en aquella facultad. Predicó muchísimo tiempo, y aunque con agena mano, escribió doctamente sobre los *Libros de las Sentencias*, y algunas Cuestiones teológicas y Epístolas. Dízelo Fulgoso, libro octavo.

[32] Juan Fernández, nacido en los Estados de Flandes, de padre español, ciego de su nacimiento y muy pobre, venció con su admirable ingenio estas dificultades. Estudió Lógica y Filosofía, fue músico excelentísimo, componía cuatro bozes, cantava maravillosamente y tañía diversos instrumentos, con que admirava y deleitava las orejas de los oyentes. Es de Fulgoso, libro octavo.

[33] Don Alonso Dézimo, rey de Castilla, fue llamado el Sabio, por lo mucho que se dio al estudio y letras. En lo cual pudo igualarse a los antiguos sabios y filósofos. El cual, aunque tuviese ocupado el tiempo en gobierno del reino y en guerras, también dava sus horas señaladas al estudio, especialmente a la Astrología, en que fue singular hombre, como dan dello testimonio /**(228v)**/ las Tablas que se nombran suyas, obra dificultosísima en aquella facultad, y siempre son estimadas y tenidas en gran precio de Astrólogos. Tocólo Fulgoso, libro octavo.

[34] Don Alonso, rey de Aragón y Sicilia, aunque tenía la administración de tres reinos y le ocupavan continuas guerras, todo esto no fue parte para estorvarle que de edad de cincuenta años se sujetó a preceptor de Gramática Latina, por no carecer de los libros que en ella solamente se hallan. Y porque los españoles de Aragón, su tierra, gozassen de la *Historia de Tito Libio*, la traduxo en aquella lengua. Es del mismo Fulgoso, libro octavo.

[35] El ya nombrado Rey don Alonso de Nápoles, estando enfermo en Capua y no hallando remedio los médicos para su salud, dióle Antonio Panormitano un libro, que fue la *Historia* que escribió Quinto Curcio del rey Alexandre, y con ella recibió tanto contento que recobró la salud. Y viéndose sano, burlava de los médicos, diziendo que

para otros enfemos se aprovechassen de Avicena, que para él Quinto Curcio era cierta medicina. Refiérela Panormitano, en el libro primero de sus *Hechos*.

[36] No es justo dexar en olvido en este *Discurso* a un español, de los insignes en letras que ha tenido nuestra España. Y no entiendo qué me adelanto en esto, | considerando y visto bien lo que dexó escrito. Fue éste don Alonso de Madrigal, obispo de Avila, llamado comunmente el Tostado, de quien he oído dezir que personas curiosas hizieron cuenta de lo que vivió, que fueron cincuenta y cinco años, y de lo que escribió. Hállase que cada día desde el en que nació hasta el en que murió caben a tres pliegos, y assí, ningún librero caudaloso ni mercader codicioso se han atrevido a imprimir sus obras, después que la primera vez se imprimieron, que fue por orden y a su costa del emperador Carlos Quinto, en quien el poder y el querer se juntaron para esta insigne obra.

[37] A quien imitando bien sus pisadas el católico rey don Filipe, segundo deste nombre, hijo suyo y señor nuestro, hizo imprimir a sus espensas la *Biblia Trilingüe Regia*, con nuevas adiciones y escolios, obra verdaderamente real y de príncipe que estima y precia las letras, y faborece y premia a letrados, como se ha visto y es juez dello toda España. Que, desde que está a su cargo nombrar personas para prelacías y obispados, todos han sido eminentes en letras y de vida exemplar, como también para oidores en los Consejos y Cancillerías ha sabido tan bien escoger, que puede preciarse que los ha tenido y tiene, los más insignes letrados que jamás los tuvo príncipe cristiano.
|

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Sócrates, dado en el oráculo délfico por el más sabio de su tiempo, siempre mostró un mismo semblante grave y reposado. Ni el día que se casó mostró más alegría que el día en que fue sentenciado a muerte, tristeza. Este varón fue fuente de toda la sabiduría griega. Fue envidiado y sentenciado públicamente a muerte de que bebiesse veneno, y después de muerto hízose riguroso castigo en los acusadores. Pusiéronle una estatua pública. Y desta manera la multitud y pueblo con libiandad ama y aborrece. Dízelo Sabélico, libro I. |

[2] El mismo Sócrates Filósofo siendo ya viejo començó a tomar liciones de guitarra, y dezía que mejor era aprender música tarde que nunca. Poco era añadirse esta ciencia a las muchas que sabía Sócrates, sino que la gana que tenía de saber le hazía guerra para que ni de música quedasse ageno. Y fue de manera que siempre se tuvo por pobre para aprender el que era riquísimo para enseñar. Es de Valerio Máximo, libro octavo.

[3] Platón tuvo por patria a Atenas y por maestro a Sócrates. El maestro y el **/(229r)/** lugar del nacimiento le faborecieron mucho, y su divino ingenio, por donde vino a ser tenido por el más sabio hombre de su tiempo. Dezían dél los gentiles que si Júpiter estuviera en el Mundo no usara de mayor facundia ni de mayor elegancia que la de Platón. Fue a Egipto y aprendió de los sacerdotes Geometría y Astrología. Y a este tiempo era desseado sumamente y pedido de los mancebos estudiosos de Atenas, mas él quería ser discípulo de los viejos de Egipto y buscávalos por las riberas y espaciosos campos del río Nilo. También passó en Italia y comunicóse con Arquita Tarentino, con

Timeo, Arión y Ceto, discípulos de Pitágoras, cuyos preceptos y documentos recibió dellos. Andava recogiendo de unas y otras partes letras y sabiduría para estenderla después por todo el orbe. Murió de ochenta y un años aprendiendo Arismética, y así ni la postrera hora de su vida faltó del estudio, sino que, en ella, lo que le parecía que le faltava aprendía. Es de Valerio Máximo, libro octavo.

[4] Pitágoras Filósofo ninguna cosa dexó por mover para salir perfeto en todas ciencias. Fue a Egipto y comunicóse con los sacerdotes, y aprendió su lengua y vido sus antigüedades, de que sacó mucha luz y claridad para lo tocante a historias. Fue a Persia y aprendió de los magos los movimientos y cursos de las estrellas y planetas y las propiedades de diversas cosas de naturaleza. Navegó a Creta y fue a Lacedemonia investigando las leyes y costumbres de Grecia, y hallóse en los juegos del monte Olimpo. Era conocido en toda Grecia y muy estimado por su rara sabiduría, donde, preguntado cómo quería ser llamado, no se atrevió a llamarse sabio porque tenían apropiado a sí este nombre los Siete Sabios de Grecia, sino llamóse filósofo, que es lo mismo que amigo de sabiduría. A Italia passó, en la cual dio muestra de su mucho saber en las principales ciudades della. Cuya ardiente hoguera llena de veneración en su muerte vido Metaponto, siendo las obras de | Pitágoras una memoria y monumento más claro y noble que el de sus cenizas. Es de Valerio Máximo, libro octavo.

[5] Demóstenes, príncipe de la elocuencia griega, siendo moço y comenzando a exercitarse en los estudios no podía pronunciar la primera letra del alfabeto, y trabajólo tanto que después nadie mejor que él la pronunciava. Tenía la boz áspera y desgraciada, mas con el uso vino a tornarla graciosa y dulce. Tenía flaco el un lado y causávale cuando orava (que era como el predicar de nuestros tiempos) que hazía malos meneos, y también esta falta con el continuo uso y trabajo la remedió. Ivase a las corrientes de los ríos, donde el sonido de la agua era vehemente, y recitava allí sus oraciones, quebrantando la boz y haziéndola fuerte, para que el concurso y ruido de la gente no le hiziesse estorvo. Poníase piedrezillas en la boca cuando se ensayava para lo que avía de recitar en público, porque libre de aquel embaraço tuviesse la lengua más despierta. Peleó con naturaleza en todas estas menudencias y salió con victoria, de manera que se pudo dezir que parió su madre un Demóstenes, y otro, la industria y estudio. Dízelo Valerio Máximo, libro octavo.

[6] Demócrito Filósofo, teniendo grandes riquezas por ser hijo del que dio de comer un día al ejército de Xerxes y averle heredado, guardando para sí parte dellas, lo demás repartió en su patria, y esto por tener el ánimo más desocupado para los estudios. Y así fue a Atenas y residió en aquella insigne universidad muchos años sin darse a conocer el que avía sido ni el que era. Todo su cuidado ponía en aprender Filosofía y salió en ella tal cual sus escritos manifiestan. Es de Valerio Máximo, libro octavo.

[7] Carneades, soldado perpetuo de sabiduría, aviendo cumplido noventa años no hazía pausa en sus estudios, trabajava como el primer día. Estava tan absorto en lo que estudiava que, assentado para comer, estendía el braço al manjar y quedávase olvidado. Para semejantes cosas /((229v))/ traía consigo una muger llamada Melissa, que con sus manos le dava comida y le servía y regalava para que por falta desto no muriesse. De suerte que podía dezir Carneades que solamente era suyo el espíritu y ánimo, y que estava cercado del cuerpo como si fuera estraño. Es de Valerio Máximo, libro octavo.

[8] Cineas Filósofo, embajador de Pirro a los romanos, al tercero día que llegó a Roma conocía de nombre a todos los senadores, y del orden ecuestre, que eran los cavalleros,

y los nombrava uno por uno, con que los senadores passavan de trezientos y los cavalleros llegarían a tres mil. Hizo este filósofo siendo estrangero en breve tiempo lo que no hizieron los que eran nacidos en Roma en muchos años. Dízelo Valerio.

[9] Plinio escribe de Carneades Griego que si entrava en una librería por grande que fuesse y veía los libros que estavan en ella, salido de allí los repetía de memoria sin faltar uno. Tráelo Fulgoso, libro octavo.

[10] También dize de Carneades Diógenes Laercio, que era tanto su estudio, que se dexava llegar las uñas a crecer como si fueran de fieras, y era la ocasión no tener lugar para cortárselas por el mucho estudio.

[11] Guido Bituricense dize de Praxágoras que se atava un cordel al cavello, y aquél a un clavo para no dormirse, sino estudiar mucho. Para el mismo efeto de estudiar y no dormirse quemava otra persona que conocí yo cavellos, y le dava con aquel humo en las narizes, y con esto, de tal manera se quitava el sueño, que quando quería dormir no podía y andava a punto de perder el juicio.

[12] También escribe Laercio de Aristóteles que dormía poco, y para despertar tenía sacado el braço de la cama y en la mano una bola de azero, y debaxo una vacía de metal, para que, durmiéndose mucho, cayesse, y el ruido le despertasse y se levantasse a estudiar.

[13] Plutarco, en la *Vida de Demóstenes*, | y Eliano, en el libro séptimo, dizen del mismo Demóstenes que se estava en una cueva encerrado dos o tres meses, imponiéndose en la manera que avía de tener en el orar al pueblo, y que por no salir de allí se hazía rapar la media cabeça, para que la vergüença de no mostrarse en público le detuviesse en aquel lugar hasta que le crecía el cavello.

[14] El mismo Plutarco, en los *Apotegmas de los Griegos*, dize que estando Foción Ateniese solo, esperando a hazer una oración delante de los atenienses, preguntándole otro que si estudiava lo que avía de dezir, respondió:
-Antes estudio qué es lo que no tengo de dezir.

[15] Dionisio el Menor, rey de Sicilia, embiando a llamar a Platón de Atenas para verle y aconsejarse con él, saliendo de un navío le recibió en carro triunfal y le llevó a su ciudad con grande honra y magestad, declarando en esto lo que estimava, aunque tirano, la ciencia y sabiduría. Refiérela Sabélico, libro séptimo.

[16] El mismo Dionisio, preguntado qué le avía aprovechado la amistad y trato de Platón aviéndole quitado el reino, respondió:
-Que lleve con buen ánimo tal mudança de fortuna.
El mismo, antes de perder el reino, dixo a Platón, aviéndole hecho algunos agravios, que no dixesse mal dél en su tierra, y respondióle:
-No tiene Platón tan poco que hazer que gaste en esso el tiempo.

[17] Siendo embiado Carneades Filósofo por embaxador de Atenas a Roma, oyéndole Catón Censorino, persuadió al Senado que presto le despachassen y hiziessen bolver a su tierra, siendo peligrosa su estada en la ciudad, porque tenían tanta fuerça sus palabras

y era tal su elocuencia, que estando disputando no se podía bien discernir lo falso de lo verdadero. Es de Fulgoso, libro octavo.

[18] Bías Filósofo, viendo que se entraba de enemigos su ciudad y que los ciudadanos huían llevando cada uno consigo lo más precioso y de estima que tenía, él se iba mano sobre mano. Preguntáron- le **/(230r)/** por qué iba de aquella suerte, y respondió:

-Mis bienes y riquezas conmigo los llevo (entendiendo de la sabiduría).

Refiérela Brusón.

[19] Diógenes decía que la lección y sabiduría era a los moços entretenimiento ilustre, a los viejos, consuelo, a los pobres, riqueza, y a los ricos, ornato. Es de Brusón.

[20] Estándose muriendo Temístocles de ciento y siete años, dixo:

-Pésame que me muero cuando començava a saber algo.

Refiérela Brusón.

[21] Los de Mitilene, en cierta jornada de armas que tuvieron por mar y la ganaron, quedando enseñoreados dél, aviéndoles faltado algunos de su propia nación, no queriendo hallarse en tal hecho, entrando en acuerdo sobre penitenciarlos, fue acordado que se les vedasse enseñar letras a sus hijos, teniendo por castigo riguroso la ignorancia de las artes liberales al que vive en esta vida. Dízelo Eliano, libro séptimo.

[22] Amasis, de los últimos reyes de Egipto, fue sapientísimo. El cual considerando las prosperidades de Polícrates, rey de los samios, y que le avía traído en el buche de un pece cierta piedra preciosa de grande valor que avía echado en el mar por sólo tener algo de pena, embió por cartas a despedirse de su amistad, afirmando que le esperaba algún grande infortunio, como le sucedió al cabo, que le quitaron el reino y murió en un palo. Refiérela Sabélico, libro tercero.

[23] Entre otras joyas que ganó Alexandre Magno en la batalla donde venció últimamente a Darío, rey de Persia, fue una arquita pequeña hecha de oro y piedras de grande valor, y preguntándole si pensava tener en ella perfumes y unguentos como avía tenido Darío, respondió que no, sino que la quería para guardar en ella el libro donde estaban las obras de Homero, en lo cual dio a entender lo mucho en que estimava las letras y lección. Refiérela Sabélico, libro séptimo. |

[24] Las mugeres que celebra la Antigüedad por dadas a letras son: Arsenia Romana, que oró delante de Lucio Ticio Pretor en su defensa, y fue libre; Anfrasia, muger de Licinio Brución; Hortensia, hija de Hortensio Orador, ambas también romanas; Carmenta, madre de Evandro; Damófila, muger de Pámfilo; Safo, que compuso himnos que se cantavan en el templo de Diana; Amalsunta, hija del rey Teodorico, muy sabia en latín y griego; Aspasia, hija de Pitágoras y maestra de Sócrates en la Oratoria, como dize Platón. Y refiere lo dicho todo Ludovico Brusón.

[25] Lastenia Mantinea y Axiotea Fliasia, según afirma Dicearco, dissimulando el hábito feminil y vestidas en traxe de varones ivan a la escuela de Platón y oían su doctrina juntamente con sus discípulos. Desseo tenían de saber, pues que mudavan hábito y dexavan regalo por salir con su intento. Dízelo Fulgoso, libro octavo.

[26] Hiparquia Maronea, muger muy rica y muy hermosa, desseosa de aprender, desechó casamientos que se le ofrecían con aventajadas condiciones, menospreció

riquezas y bienes de mundo, y hízose discípulo de Crates Filósofo. Y por seguir la secta y doctrina de los cínicos, descalços los pies iba filosofando por diversas tierras y regiones. Dízelo Fulgoso, libro octavo.

[27] Antístenes Filósofo, teniendo discípulos a quien enseñava y ellos aprendían dél Filosofía, oyendo dezir de lo mucho que Sócrates sabía, fue a oírle, y quedó tan prendado de su doctrina que bolvió a su escuela y dixo a sus discípulos que buscassen maestro, porque él iba a ser discípulo de Sócrates. Vendió su hazienda y repartióla, y con una sola capa al hombro se fue con Sócrates, libre de todo lo que podía estorvarle sus estudios. Es de Fulgoso, libro octavo.

[28] Anaxágoras Filósofo, después de larga peregrinación en que anduvo buscando buenos maestros de quien aprender /((230v))/ letras y sabiduría, buuelto a su tierra y viendo sus heredades y labranças destruidas, dixo:

-No fuera yo salvo si éstas estuvieran salvas y sin perderse.

Dixo bien, porque si se uviera ocupado en la labrança del campo uviera faltado en la Filosofía. Es de Valerio Máximo, libro octavo.

[29] Arquímedes, filósofo y matemático, estando en su patria Siracusas y siendo entrada por los romanos, cuyo capitán general era Marcelo, teniendo noticia dél mandó a sus soldados que le guardassen la vida y no hiziessen daño en su cassa. Sucedió que entró un soldado en su casa desnuda la espada, con intención de robar. Vido al Arquímedes que estava entendiendo en sus líneas y círculos en un mapa tendido en tierra. No le conoció el soldado, preguntóle cómo se llamava, y si le dixera su nombre quedara con la vida. No se le dixo, sino elevado en lo que estava haziendo, dixo al soldado:

-Desvíate allá, no me borres estas rayas y líneas.

El otro, teniéndole por sin juicio, descargó el golpe y matóle. De modo que primero le defendía de muerte su ciencia y arte, y después se la dio. Dízelo Valerio Máximo, libro octavo.

[30] Cleante era tan amigo de saber, que como la pobreza contradixesse a sus desseos, de noche sacava agua de poços para regar huertos y con lo que ganava deste trabajo se sustentava, y estudiava de día. Vino a ser gran filósofo y tenía muchos discípulos a los cuales enseñó hasta edad de cien años. Y ay dificultad en qué mereció mayor loa, o en ser discípulo o en ser maestro. Es de Valerio Máximo, libro octavo.

[31] Solón fue estudioso toda la vida. Preciávase de saber cada día algo de nuevo. Siendo viejo y estando cercano a la muerte, acompañávanle otros filósofos, y como confiriessen entre sí negocios de Filosofía, levantó Solón la cabeça, aunque con grande fatiga. Preguntáronle para qué lo hazía y respondió:

-Quiero saber esso que razonáis y morirme. |

No avría tanta ignorancia en los hombres si tuviessen el desseo de aprender quando nacen que tuvo Solón quando se murió. Dízelo Valerio Máximo, libro octavo.

[32] Sabiendo Euclides que tenían los atenienses ley que ningún hombre de Megara entrasse en su ciudad con pena de la vida, vestíase trage de muger, y por parte de tarde entrava en la ciudad y oía algunas horas lección a Sócrates Filósofo, y bolvíase a Megara quando amanecía, andando en ida y vuelta veinte mil passos.

[33] Quinto Ascanio Pediano, gramático y historiador, de setenta años perdió la vista, y doze vivió ciego sin dexar este tiempo de escribir historias con mucha verdad y elegancia. Es de Fulgoso, libro octavo.

[34] Temístocles, capitán ateniense, fue de feliz memoria. Conocía por sus nombres propios a todos los vezinos de Atenas, ciudad populosíssima en Grecia. Fue por embidia desterrado della y passó en Assia al rey Xerxes, a quien antes avía vencido y desbaratado, aunque primero que se viesse con él aprendió el lenguaje de Persia por no tener necessidad de intérprete. Es de Valerio, libro octavo.

[35] Ciro sabía los nombres de todos sus soldados. Mitrídates entendía las lenguas de veinte diferencias de gentes que tenía debaxo de su Imperio. Éste hablava con sus súbditos y vassallos sin intérprete. Aquél dava los buenos días y premiava a su tiempo a los que militavan debaxo de sus vanderas. También es de Valerio Máximo, libro octavo.

[36] Arquelao nunca se levantava de la cama, o se acostava en ella, sin aver leído algunos versos de Homero, y quando pedía el libro, dezía:

-Dame a mi querido.

Dízelo Guidón en el *De exemplos* .

[37] Demócrito Abderite fue tan estudioso que pasó en Caldea por saber Astrología, y por ser geómetra fue a Persia. Y después desto, para hazerse consu- mado **/(231r)/** en otras ciencias y facultades fue a Atenas, y para darse a la contemplación ay quien diga que se sacó los ojos. Refiérello Fulgoso, libro octavo.

[38] Diodoro Sículo se empleó treinta años en escribir historias y para enterarse en la verdad de lo que escribía, viendo que otros avían errado por creerse ligeramente, él por sí mismo passeó la mayor Asia y grande parte de Europa. Es de Fulgoso, libro octavo.

[39] Epicteto Filósofo era tan pobre que no tenía con qué hazer puertas a una pequeña casa que tenía. Y con su pobreza estudió, y le lució tan bien el estudio que salió consumadíssimo filósofo y escribió libros maravillosos. Con Epicteto se puede juntar Cleante, también filósofo y tan pobre que por falta de papel escribía las lecciones que oía en texas quebradas. Dízelo Fulgoso, libro octavo.

[40] Apolonio Tianeó Filósofo no se contentó con igualar en ciencia a los sabios de su tierra imperando Vespasiano, sino que con desseo grandíssimo de saber iva a las partes donde entendía que hallaría quién le pudiesse enseñar algo de nuevo, sin ponérsele por obstáculo peligro ni dificultad alguna. Y assí para aprender la ciencia de los bracmanes fue a Persia, llegó al monte Caúcaso, passeó los escitas y masagetas y ni se olvidó de la India, sino que se vido en ella y navegó el río Pisón hasta que llegó a verse con los bracmanes que tanto desseava. Y oyó de Hiarca (uno dellos) Filosofía y Astronomía, y otras ciencias. Quando le pareció que estava bien instruido dio la buelta por los elamitas, babilonios, caldeos, medos, partos, assirios, fenices, árabes y palestinos, dando consigo en Egipto, no hallando en toda esta peregrinación quién supiesse más que él sabía, ni tanto. Y no apagada su sed de saber passó en Etiopía a los ginosophistas, a cuyo príncipe y maestro Tespesión oyó. Y pareciéndole que ya no le quedava más que aprender de lo que | pueden enseñar los hombres, bolvió a su tierra. Y para conservar lo que aprendió sustentábase con pan y yervas, beviendo agua, y con esto tenía más prompto el ingenio para el estudio. Era riquíssimo de patrimonio, alcanzó grandes riquezas y no quiso echarlas en el mar (como hizo Crates Tebano por darse más a la

Filosofía) sino que, dando parte a un hermano, lo demás repartió a pobres o que le eran cercanos en parentesco o en amistad. Refiérela Fulgoso, libro octavo.

[41] Erina Rodia escribió versos en lengua dórica que competían con los de Homero. Corina escribía en verso diversas obras. Y según afirma Suidas, cinco veces tuvo contienda con Píndaro, famoso poeta, y tantas alcanzó de él victoria. Areta Cirenaica, hija de Aristipo Filósofo, muerto el padre quedó ella en su escuela y leyó Filosofía todo el tiempo de su vida con grande reputación y loa suya. Leoncia Griega mostró su ingenio en escribir contra Teofraсто, filósofo con grande aplauso de toda Grecia. Cleobulina, hija de Cleóbulo Filósofo, era tan elocuente que sus escritos y sentencias eran alegados de sapientísimos filósofos. Teseleide escribió doctísimas epigramas, y no menos fue clara en Filosofía Hiparquía, ambas griegas y estimadas de su nación. Argentaria, muger del poeta Lucano, con el mismo estilo, gravedad y elegancia que su marido escribió su libro (dexándole imperfecto le acabó ella). Y lo mismo se dice de Calpurnia, muger de Plinio Segundo. Cornificia, donzella romana, fue en tiempo de Augusto César tenida por divinísima en Poesía. Sulpicia, matrona romana, escribió en verso heroico los tiempos infelices de Domiciano Emperador, y della haze algunas epigramas Marcial. Proba Romana, muger de Adelfo, muy sabia en letras griegas y latinas, de los versos de Virgilio, o que enteros traídos a otras materias, o que despedaçados, juntando unos con otros hizo /**(231v)**/ unos centones en que maravillosamente se escribe la vida y hechos de Cristo, y lo mismo hizo en griego de los versos de Homero. Lo mucho que supo Maltea Sibila Cumana, en los libros que ella dexó al pueblo romano se vido, los cuales eran tenidos como oráculos para el gobierno de aquella república. Zenobia, reina de los palmirenos, no contenta con la lengua griega, aprendió la pérsica y egipcia; hizo un compendio de los hechos de Alexandre con maravilloso estilo. Lo dicho todo es de Baptista Fulgoso.

[42] De Plauto, poeta cómico, dice Marco Varrón que escribió con tanta elegancia, que si las musas hablaran en lengua latina usaran del estilo y modo de Plauto. Era tan pobre que para sustentarse la mayor parte del día molía una atahona, y lo que le sobraba no lo gastaba en ocio sino en leer y escribir. Bien es creíble que dexara escrito mucho más si le sobrara tiempo y tuviera de bienes de mundo, que sobran a otros, lo que le bastara para su congrua sustentación, pues faltándole esto y teniendo de tiempo tan poca sobra, escribió tanto y con tanta elegancia. Refiérela Fulgoso, libro octavo.

[43] Dioscórides, médico y de dignidad ecuestre, con diligente estudio y singular diligencia, y no pequeña costa, escribió propiedades de hierbas, de piedras, de animales y de especies aromáticas, en lo cual alcanzó tanta fama que es leído y estimado de graves autores, porque de lo que escribió hizo bastante prueba. También lo dice Fulgoso, libro octavo.

[44] Quanto Platón estimó y imitó a Filolao Filósofo, tanto imitó y estimó Marco Tulio a Platón, que parece ser transformado en él. También Isócrates, enamorado del dulce y galano estilo de Demóstenes, procuró imitarle y fue de suerte que llegó donde él y pasó adelante. Dízelo Sabélico, libro segundo. Quiera Dios que diga la verdad.

[45] Virgilio Marón rebolvía con sumo | gusto los versos de Ennio Poeta en que hallava conceptos y pensamientos divinísimos, aunque dichos con palabras mal labradas. Y así, preguntado un día qué hacía estando rebuelto con sus papeles, respondió:
-Saco granos de oro y piedras preciosas del estiércol de Ennio.

Sabélico, libro segundo, lo afirma.

[46] Grande fue el amor que Julio César tuvo al estudio, pues en el tiempo que tenía su ejército en el campo y andava cada hora a las puñadas con sus enemigos, no se olvidava dél. Si de día peleava, de noche estudiava y escribía sus *Comentarios*, alabados, y aun de sus propios enemigos. Y si iba a algunos juegos públicos y assistía a ellos como cabeça y principal a quien se desseava contentar y servir en ellos, llevaba su adereço y leía o escribía en algunos intervalos que tenían las fiestas. Adviértelo Fulgoso, libro octavo.

[47] Augusto César, aunque ocupado en el gobierno del Imperio Romano, muchas horas dava al estudio, y assí escribió algunas obras en verso en lenguaje latino y griego. Fulgoso lo dize.

[48] Tiberio César estimava tanto a Partemio, Ario y Euforión, tres poetas, que puso sus imágenes y retratos en algunas famosas librerías, a los cuales, si no leyera sus obras frecuentemente, no tanto los favorecería. Y no es uno el afecto y elección de todos los ingenios, antes son varios y diversos: unos apruevan uno y otros, otro, y en tanto los juizios son diversos que a Tito Livio y a Virgilio Marón, con ser dos lumbreras de la lengua latina, los aborreció sumamente y los quisiera echar del Mundo el emperador Cayo Calígula. Afírmalo Sabélico, libro segundo.

[49] Del filósofo Séneca, español cordovés y maestro del emperador Nerón, se dizen cosas mostruosas de su grande y tenaz memoria, que por averse adquirido en gran parte por la continua lección y estudio se pone su exemplo, y el de otros semejantes en este *Discurso*. **/(232r)/** Leíanse en su presencia dos mil nombres, tornava él a repetirlos por el orden que los oyó. Vino a Nerón un poeta y leyóle dozientos versos, y inmediatamente Séneca, para ostentación de su memoria, tornó a recitarlos al revés, començando del postrero y acabando en el primero. Y lo que más admira es que sabía de nombre, conociéndolos y nombrándolos cuando se ofrecía, a todos los ciudadanos de Roma. Dízelo Juan Tritemio en su *Catálogo de escritores eclesiásticos*.

[50] Plutarco, en sus *Morales*, en el *De industria animalium*, dize que en Roma cierto barbero tenía una picaça que imitava estrañamente las bozes humanas y los sonidos de otras bestias fieras. Acaeció que en cierto triunfo que passó por casa de aquel barbero iban tañendo unos ministriles, y acaso paráronse junto a la picaça y estuvieron allí algún tanto tañendo. Desde este punto quedó muda la picaça, con grande quebranto de su dueño y de otros que se holgavan de oírla. Dezían algunos si la avían dado veneno, o si las bozes de las trompetas le avian muerto su boz, y era el caso que estava estudiando y adaptando el órgano, como después pareció, que repentinamente començó a sonar las trompetas tan al proprio, que no avía más que dessear, añadiendo esto a lo que más ella sabía y parlava.

[51] Adriano Emperador fue tan dado a los estudios que se le notava por vicio. Fue peritíssimo en Arismética y en Geometría, | era valiente pintor, grande músico, y en Astrología no se halló en su tiempo quién le igualasse. Y era tenido por cosa milagrosa que juntamente escribía él y dava a otro qué escribir, oía lo que le dezían y hablava. De modo que se tenía por cosa prodigiosa en un emperador que cumpliesse con tantas obligaciones, de las cuales las medias a un hombre desocupado si las tomara a su cargo, era mucho el cumplir con ellas. Es de Fulgoso, libro octavo.

[52] Todo estudio y toda diligencia en letras parece que queda corta con la de Cayo Plinio, el cual, con ocuparse toda su vida en negocios de armas y de oficios de república y gobierno, y cumpliendo en todo conforme a su obligación, escribió tanto, tan doctamente y con tanta verdad que aun a los ociosos se les haría dificultoso leer lo que él dexó escrito, porque sin los libros de *Natural Historia*, escribió otras muchas y muy varias obras. Ni se contentava con darse al estudio cuando estava ocioso: cuando comía tenía quién le leyese o notava lo que otros escriviessen. Y si iba camino hazía lo mismo en una litera en que caminava. Era tan diligente y solícito en apurar verdades, que quiriendo por vista de ojos averiguar la causa del Vulcano Vesuvio, que está siempre despidiendo llamas de fuego de sí, acercándose mucho, con el humo y fuego fue ahogado y muerto. Dízelo Fulgoso, libro octavo.

Fin del *Discurso de Lección*. |

DISCURSO CUARENTA Y TRES. DE LEY Y COSTUMBRE

El glorioso y bienaventurado Doctor San Juan Crisóstomo, en la *Homilia sesenta y seis*, en el *Evangelio de San Mateo*, en el segundo tomo, declarando aquella palabra que dixo Cristo a los dos hermanos, Diego y Juan, cuando | le pedían la mano diestra y siniestra: «No es a mí dárselo», dize que, assí como si el rey señalasse un cierto premio al que mejor lo hiziesse en una justa o torneo, si viniessse un deudo suyo a dezirle:

-Señor, yo tengo de justar y tornear, mirad que yo soy vuestro deudo, dadme el premio y /**(232v)**/ la joya;

puédele dezir:

-No es a mí dártela, sino que hagas tú como bueno y la ganes.

Y aunque el rey absolutamente podría darla, mas supuesta la ley, no puede sin hazer agravaio al que mejor lo hiziere. Assí, Cristo absolutamente puede dar el Cielo y lugar principal en él, porque es Dios, mas, supuesta la ley, no le da sino al que trabaja. En este *Discurso* se trata de *Ley y Costumbre*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Ley y precepto puso Dios a nuestros Primeros Padres de que no comiessen de cierto árbol que estava en el Paraíso Terreno, a quien puso nombre de la Ciencia del Bien y del Mal, dándoles licencia que comiessen de todos los otros. Era fácil y ligero este mandato y quebrantáronle, porque sin llegar a la fruta de otro árbol comieron del vedado, y por ello incurrieron en gravísimos males y pérdidas, porque aunque algunos mandatos de Dios parezcan de cosas pequeñas, deven guardarse, no con pequeña, sino con grande diligencia y cuidado, porque se deve mirar quién lo manda, y a los transgresores se les da grande castigo. Es del capítulo tercero y quinto del *Génesis*.

[2] De Noé se dize también en el *Génesis*, capítulo sexto, que hizo y cumplió fielmente todo lo que le mandó Dios, y assí fue libre del Diluvio, porque no basta cumplir uno y quebrantar otro. Santiago, en su *Canónica*, capítulo décimo, dize: «Quien faltare en uno, será culpado como en todo». Quiere dezir que quien por un pecado mortal se condenare,

también estará en el Infierno en eterno tormento, como el que huviere cometido muchos, aunque no terná tanta pena, sino la que mereciere.

[3] Porque contra lo que Dios tenía mandado en la Ley Vieja acerca de la guarda del Sábado, salió un hebreo al campo a coger leña, mandó Dios que fuesse apedreado. Y porque Acán guardó de los despojos de Jericó, siendo mandato de Dios que todo se abrasasse, le cubrieron de piedras. Lo primero es del capítulo | quinze de los *Números*, y lo segundo, del séptimo de Josué. Del cual se dize en el capítulo onze que no faltó ni en una palabra en todo lo que era mandato de Dios y assí fue uno de dos que entraron en la Tierra de Promisión.

[4] A Saúl mandó Dios que destruyesse el reino de Amalec, y teníanselo bien merecido. Fue desobediente, perdió la privança de Dios, y perdieron sus hijos el reino, passando a David, su contrario. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo 15.

[5] Embió Dios con un recaudo para el rey Jeroboam a cierto siervo suyo, y siéndole mandado que no se detuviesse ni comiesse en aquella ciudad, engañóle un profeta, diziendo que tenía orden de Dios para que se hospedasse en su casa. Entró en ella, assentóse a comer, comió y bebió, mas púsosele delante otro profeta que le dixo: -Porque no obedeciste a lo que te mandó Dios, no bolverás vivo a la Tierra. Y assí fue, que en el camino le mató un león, como parece en el *Tercero de los Reyes*, capítulo treze.

[6] Ciro, rey de Persia y grande monarca, se preciava de ser mandado de Dios, y assí dezía: -Mandóme Dios del Cielo y de la Tierra que le edificasse casa y templo en Hierusalem. Es del capítulo primero del *Primero Libro de Esdrás*.

[7] Cuando la honestíssima Susana se vido en aprieto de perder la vida o quebrantar el mandato de Dios y su Ley, por ocasión de dos inicuos viejos, dixo con boz tierníssima: -Mejor me está caer en las manos de los hombres y perder la vida, que quebrantar la Ley del Señor. Es del capítulo treze de Daniel.

[8] Jonás fue echado en el mar y tragado de una ballena porque fue contra lo que Dios le mandó, no queriendo ir a predicar a Nínive. Es de su *Libro*, capítulo segundo.

[9] Más quisieron los hebreos ser perseguidos del rey Antíoco y muertos muchos dellos, que quebrantar la Ley de Dios. Y entre los demás fueron dos mugeres, que por hallarse que avían circuncidado a dos **/(233r)/** hijos, las truxeron a la vergüença por la ciudad, colgando los hijuelos de sus pechos, y al cabo las precipitaron por el muro. Eleázaro fue muerto porque no quiso comer carne de puerco, mandando Dios en la Ley Vieja que no lo comiesse y queriendo el rey lo contrario. Y por lo mismo padecieron gravíssimos tormentos siete hermanos con su santa madre, que los animava a que los padeciessen y no quebrantassen la Ley de Dios. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo primero, y del *Segundo*, capítulo sexto y séptimo.

[10] De San Zacarías y de Santa Isabel, padres del glorioso precursor San Juan Baptista, dize San Lucas en el capítulo primero que guardavan en todo y por todo los mandamientos de Dios.

[11] Siendo preguntado Jesucristo qué se debía hazer para alcançar la Vida Eterna, respondió:

-El que la quisiere, guarde los Mandamientos de Dios.

Y refiérelo San Mateo, capítulo diez y nueve, San Marcos, capítulo décimo, y San Lucas, capítulo diez y ocho. |

[12] Las criaturas, estando obedientes a los preceptos y mandatos de Dios, nos enseñan a hazer lo mismo. De los ángeles buenos dize David en el *Salmo ciento y dos* que son ministros fieles y obedientes a Dios. Y de los malos afirma San Lucas en el capítulo octavo que obedecieron a Cristo, mandándolos que saliessen de un hombre, y con su licencia se entraron en una manada de puercos, a los cuales precipitaron en el mar. Job, en el capítulo nono, dize que si manda al Sol que no nazca, obedece. En el *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y siete, se escribe que mandó a unos cuervos que diessen de comer al profeta Elías, y lo hizieron. San Lucas, también en el capítulo octavo, afirma que mandó a los vientos y al mar, y que le obedecieron. Y David, en el *Salmo ciento y cuarenta y ocho*, refiere que el fuego, el granizo, la nieve, la escarcha y los vientos hazen en todo su voluntad y mandato. Esto refiere Peraldo, en la *Suma de virtudes y vicios*.

Lo dicho es de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Costumbre fue de los emperadores de Alemania, Otones y Fridericos, cuando ivan a alguna guerra y expedición, las vanderas y insignias militares de más ser y autoridad las llevaban fixas en un carro, teniendo atención a que llevando lo peor los de su parte, no bolviessen las espaldas y se pusiessen en huida, por la afrenta grande que era a los soldados dexar sus vanderas al enemigo, y estando fixas en carro era dificultoso llevarlas huyendo. Dízelo Baptista Fulgoso, libro segundo.

[2] También es costumbre de los príncipes de Austria, quando toman la possessión del Ducado de Carintia, que les es sujeto, que, llegando con grande magestad y pompa cerca de un lugar llamado San Vito, en un valle donde se muestran las ruinas y edificios caídos de una ciudad, y allí está una grande piedra, en la cual sube un rústico elegido | por votos del villanaje de aquella provincia, y tiene a sus lados un buey y una yegua, flacos y macilentos; llega allí el príncipe de Austria vestido en lo superior de un vestido villano y agreste, llevándole en medio muchos príncipes y señores de aquella región, entre los cuales el principal es el conde de Goricia. Viéndole el villano que está subido en la peña, dize, mostrando admiración a otros villanos que están allí cerca:

-¿Quién es éste que con tan sobervio aparato viene aquí?

Respóndenle que es el príncipe de la tierra. Prosigue el villano si ha de ser juez justo y si tendrá cuidado del bien y provecho de la patria, si es siervo o libre, si es digno de honra y si es católico cristiano. Y afirmándole los presentes de todo esto, añade el villano, y dize:

-¿Con qué derecho pretende echarme desta piedra?

A esto responde el conde de Goricia:

-Quiere echarte dándote sesenta monedas de /(233v)/ oro, y los dos animales que tienes a los lados, y con esto te hace libre a ti y a tu familia de todo pecho y derecho, y también te hace gracia del vestido propio que trae.

Con esto llega el príncipe, y el villano le hiere livianamente con la mano el rostro, amonestándole que sea justo. Y con esto, llevando los animales de allí, se va a su casa. El príncipe sube a la piedra, desenbaina la espada y sacude algunos golpes en el aire, y promete de guardar justicia a todos los que se la pidieren. Luego va a una iglesia, donde toma vestido conforme al príncipe de aquel estado, y juntamente el oficio, celebra un solemne combite, y, acabado, asíéntase en una silla tribunal de juez, donde comienza a oír y sentenciar pleitos.

Los Reyes de Francia, el día que toman la posesión del reino, se visten | un vestido al modo antiguo de Alemania que tienen guardado para este fin. Como los reyes de Ungría, que se coronan con una corona que fue de Estéfano, su rey, varón santo, y tienen por no legítimo rey al que no se corona con ella. Y fue prueba desto que Vladislao, rey de Polonia, viniendo a tomar la posesión del reino de Ungría y estando aquella corona en poder del emperador Friderico tercero, hasta sacarla de sus manos detuvo su coronación. Y lo mismo fue de Matías Corvino, que apoderado del reino pasaron seis años sin coronarse, hasta que alcanzó esta propia corona, y así es la costumbre guardada de muchos como religión sagrada. Dízelo Fulgoso, libro segundo. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Taleueco, antiquísimo legislador de los locrenses, pueblos de Tracia, en el prólogo de sus leyes puso estas palabras, según refiere Estoveo: «Si alguno en nuestra República quisiere hacer mudanza de ley ya establecida, o establecer alguna de nuevo, propóngalo al pueblo echado un lazo a la garganta. Y si por votos se concluyere que se deve mudar la ley que estava hecha, y recibir de nuevo la que se propone, él quede salvo; mas si pareciere que la ley de primero está buena, o que la nueva que se propone no es provechosa y conveniente, apriétenle el lazo al proponentor y muera por ello». No era amigo este legislador de tantas leyes y preceptos como de presente se usan. Y conforme a esto, decía Arcesilao, que como donde ay sobra de médicos y medicinas, ay más salud, así, donde ay más abundancia de leyes, ay peor gobernación.

[2] Carondas, rey de Tiro, para escusar inconvenientes que sucedían de lo contrario, puso ley que ninguno entrase | con armas en ayuntamientos donde se tratavan los negocios de la República, con pena de la vida. Sucedió que viniendo él del campo y siendo llamado aceleradamente para determinar cierto caso sucedido de repente, sin más mirar, entró en la Curia con su espada, y visto de los presentes, advirtióle uno que avía ido contra la ley puesta por él. Visto por Carondas dixo:

-Pues por mí no se quebrantará.

Y con la misma espada se mató. Dízelo Valerio Máximo, libro sexto, capítulo quinto. Y aunque este hecho fue malo y pecado gravísimo, mas el zelo de querer que se guardasse la ley puesta por él tan a su costa fue digno de memoria.

[3] Eliano, en el libro doze *De Varia Historia*, dize que era costumbre acerca de los pueblos llamados sacas, que en concertándose algún casamiento, juntábase gente con los parientes de los novios, los cuales novios, en presencia de todos, venían a las manos y tenían entre sí porfiadísima lucha. Y si el marido quedava vencedor, avía de /(234r)/

mandar a la muger toda la vida, y si quedava vencido, y ella vencedora, ella avía de mandar hasta la muerte y él obedecerle.

[4] La ciudad de Esparta o Lacedemonia, guardando las leyes rigurosas de Licurgo vedava a sus ciudadanos el passear la Asia, porque codiciosos de sus deleites no procurassen vida más regalada. Tenían experiencia que de allí salían gastos immoderados, deleites y regalos, de modo que en particular los jonios usavan de ungüentos y guirnaldas de flores en los combites, y que tenían segunda mesa, siendo todo irritamentos de luxuria. Y no es de maravillar que hombres amigos de trabajo y acostumbrados a él, por leyes de su república quisiesen romperlas engolosinados de los regalos y deleites de gente estraña, siendo verdad que es más fácil el tránsito de la virtud al deleite y luxuria que de la luxuria y deleite a la virtud. Dízelo Valerio Máximo, libro segundo. El mismo autor, y en el mismo libro, dize también de los espartanos que tenían por ley y costumbre ir a las batallas vestidos de color roxo, para disimular la sangre si fuessen heridos, no porque a ellos les pusiesse temor o causasse desmayo ver su sangre derramada, sino porque los enemigos no tomassen brío y pensassen que los tenían ya vencidos viéndolos heridos.

[5] Los atenienses tenían ley y costumbre que se presentavan diversas vezes entre año en el Areópago o Audiencia todos los vezinos de la ciudad y davan cuenta de los que vivían y en qué entendían, para escusar holgaçanes y bagamundos. Los de Marsella hospedavan y hazían muy buen tratamiento a los estrangeros, mas a ninguno dexavan entrar con armas en la ciudad; guardávanselas a las puertas fielmente para bolvérselas cuando salían. Y con esto, mostrándose humanos con los estrangeros, assegurávanse dellos. Los de Tesalia lloravan cuando nacía alguno, | y las muertes celebravan con grandíssima fiesta y regozijo. A los de Licia si les sucedían casos penosos y que les obligavan a llorar, se vestían vestidos de muger, pareciéndoles ser indigno del varón derramar lágrimas. Entre los indios avía costumbre que, muriendo el marido y dexando muchas mugeres, la que se probava ser la más querida, con grande contento y rostro alegre subía a la hoguera donde el cuerpo del marido avía de ser quemado, y se dexava quemar con él. Los persas negavan la vista a sus hijos hasta que tenían cumplidos siete años, escusando en esto el demasiado llanto y pena si en este tiempo morían, siendo no pocos los que mueren hasta llegar a tal edad. Lo dicho es de Valerio Máximo, libro segundo.

[6] Los babilonios tenían en cada año señalado un día en el cual sacavan en público todas las donzellas, poniéndolas por orden según el grado que cada una tenía de hermosa, comenzando por la que lo era más hasta llegar a la última en fealdad. Venían los mancebos que pretendían casarse y el que dava más por la más hermosa, ésse la llevaba, y aquel dinero dávase a la más fea, por lo cual también hallava marido. Los franceses usavan en el casamiento de las aventajadas en sangre y en riquezas que combidava el padre a cenar cuatro o seis, y a las vezes más, de los que le parecían a él que merecían a su hija. Salía la donzella, estando assentados los galanes y mirávalos de uno en uno, llevando hechas otras diligencias de las cualidades de todos, y escogía al que más le agradava con le ir a dar aguamanos. En la ciudad de Leptis en Africa, escribe San Hierónimo que era costumbre el día primero que iva la esposa a casa de su esposo, si tenía suegra, embiávale a pedir prestada una olla, y negávasela para que aprendiesse a ser guardadosa y procurar no aver menester a otro. Los de Alemania **/(234v)/** en un tiempo usaron comprar las mugeres dando ellos la dote, y lo mismo se usó entre vizcaínos celtíberos. Los atenienses no apremiavan a los hijos que sustentassen a sus padres cuando viejos, si no les enseñaron oficio cuando moços. Los reyes de Egipto se

hallaban cada día presentes a ciertos sacrificios, y acabados los sacerdotes leían algunos exemplos de personas que se señalaron en virtud. También acostumbraban los reyes servirse no de cualesquiera personas, sino de virtuosos, como lo eran los hijos de los que ministraban en el templo passando de veinte años de edad y aviendo hecho prueba de virtuosos y sabios, y teniendo semejante gente en su casa, su vista les era ocasión de exercitarse en obras virtuosas y apartarse de vicios. Los alemanes tenían por grandíssima afrenta perder el escudo en la batalla, y al que salía sin él privábanle de algunos oficios honrosos. Mucho les ayudó a los romanos para alcançar las victorias de que triunfaron el escusar quanto les era possible de llevar en exércitos gente estraña, sino que, o avían de ser todos naturales de Roma, o a lo menos de Italia, y con esto estaban confiados de traiciones y motines, junto con que las pagas y el dinero se quedava en casa. Los lacedemonios, si hazían algún combite sumptuoso donde ocurría copia de gente, llevavan a él un desarropado y procuravan de presto emborracharle para que visto lo que aquél hazía y lo que padecía burlando todos dél, la juventud se refrenasse en la bebida para no venir a lo mismo. Entre los egipcios tolerábanse hurtos para hazerse solícitos y no descuidados a los que tenían qué les pudiesen hurtar, y era con esta moderación que, hecho el hurto, iba con ello el ladrón a un sacerdote principal y de confiança y poníalo en su poder declarando el nombre. Luego, el que echava de menos su hacienda iba al mismo sacerdote y señalava el día y lo que faltava. Bolvíasele multándole en alguna parte, que se dava al ladrón por su trabajo para que comiesse. Los mismos egipcios tenían por costumbre de nombrar particulares médicos para diversas enfermedades: uno curava la cabeça, otro, el brazo, y otro, la pierna. Este médico curava calenturas, aquél, dolor de costado, el otro, hijada. Uno tenía a cargo los romadizos, otro, el tabardillo y aun otro, la sarna y tiña. Tenían por cierto que ningún médico podía perfectamente curar todo un hombre, bien al contrario de lo que sucede en nuestro tiempo, que quien menos sabe presume sanar todas las enfermedades, y es a las vezes con daño de los enfermos, que descubren con sus muertes su ignorancia y codicia. Los mismos egipcios acostumbraban hazer laudatorias en las muertes de los difuntos y guardavan este punto: que ni les loavan de linaje ni de riquezas, diciendo que estos no eran propriamente bienes de hombres sino de fortuna, mas encarecían su religión, su justicia, sus virtuosas obras, y con loar en los muertos esto animavan a los vivos a imitarlos. Los partos no llevavan a sus combites a las mugeres porque si se desmandassen en beber no se hiziesse cosa contra la honestidad devida al matrimonio. Los de Etiopía acostumbraban que si el rey por desgracia perdía un ojo, sus criados se sacavan cada uno su ojo, si andava coxo, todos cogeavan, y lo mismo en cualquier otra falta corporal. No querían andar mejorados los que se hallavan al lado del rey de como él andava. Y aun quando venía a morir, muchos se echavan de su gana en la hoguera donde era quemado su cuerpo. Es de Baptista Fulgoso.

[7] Los ginofistas aborrecían grandemente la ociosidad. Quando se assentavan a la mesa preguntavan a sus discípulos si avían aprendido algo de nuevo aquel día, y si en nada estaban aprovechados, hazíanlos levantar ayunos **(235r)** de la mesa. Dracón, legislador de los atenienses, puso ley que, en siéndole provado a uno que vivía en ociosidad, fuesse muerto. Y Amasis, en Egipto, guardó costumbre de que una vez cada año dava razón todo hombre de qué vivía y de qué se sustentava, y no dando buena cuenta de sí, moría por ello. Y esta ley llevó de Egipto Solón a sus espartanos, el cual mandó que los moços se exercitassen en trabajos del campo y no anduviessen libres por la ciudad. Quitóles el dormir en cama, diciendo que les bastava la tierra para no hazerse afeminados, sino fuertes y robustos. De las donzellas hizo también ley que se casassen sin dote, y con esto las obligó a ser honestas y virtuosas, pues no deviendo de mirarse a

la dote, tendrán precio las de mejor nombre y fama. Señaló así mismo el tiempo para casarse, y a quien preguntava la causa respondía que casarse los hombres niños, y las mugeres niñas, es causa que los hijos que nacen dellos son siempre niños, y que siendo de buena edad cuando se casan, salen los hijos más robustos y valientes. Lo dicho es de Guidón, en el *De exemplos*.

[8] Xenofonte, en el libro octavo, llamado *Pedia de Ciro*, dize que tenían los persas por ley que ninguno escupiesse, sino que por hazer exercicio gastasse semejantes humores y fuesen los cuerpos más fuertes y robustos.

[9] Eliano, en el libro treze *De Varia Historia*, pone algunos exemplos de personas que pusieron leyes que a ellos mismos fueran dañosas. Licurgo hizo ley que ninguna muger anduviesse en coche al tiempo que se celebrava una fiesta que llamavan «de los misterios», y quien hiziesse lo contrario pagasse cierta cuantía, y la primera que cayó en ella fue su muger, y la pagó él. Pericles hizo ley que no tuviesse oficio en la República de Atenas el que no fuesse hijo de padres naturales de la misma ciudad. Los que él tenía legítimos cuando hizo semejante ley muriéronsele, y quedóle sólo uno que | era bastardo y de madre estrangera, y fue excluido de cargo honroso en Atenas. Clístenes fue el que introduxo en Atenas la pena del destierro por algunos delictos, y el primer desterrado fue él. Seleuco aprobó la ley de los locrenses, que a quien se le provasse ser adúltero le sacassen ambos ojos. Cayó un hijo suyo en esta pena, y porque no quedasse ciego, que era falta notable para ser rey, quiso que le sacassen el un ojo, y a él el otro.

[10] Aviendo los atenienses vencido a los persas, hizieron ley en que mandaron que un día en el año peleassen en el teatro gallos, unos contra otros, teniéndolos para este efecto amaestrados como se mostrassen feroces y valientes. Lo cual tuvo origen de que, llevando Temístocles el ejército contra los bárbaros, vido en un cortijo pelear dos gallos, y detuvo a los soldados para que viessen la contienda, y siendo acabada con la victoria del uno, díxoles:

-No sin ocasión, soldados míos, os he hecho detener para que viéredes semejante pelea, porque quiero que advirtáis que estos animalejos pelean entre sí, como avéis visto, y no es la ocasión la patria para defenderla, ni los dioses familiares, ni por la honra, ni por la libertad, ni por los hijos y hazienda, sino solamente porque el uno conozca sujeción al otro. Pues razón será que vosotros, que vais a pelear con los bárbaros por todo lo dicho, que seáis valientes y animosos.

Con esta plática, y con el exemplo de los gallos, tomaron tanto ánimo que siendo pocos alcançaron victoria de muchos.

Los cretenses tenían costumbre de que sus hijos pequeños aprendiessen las leyes cantando con un tono muy agradable, para que se aficionassen a aprenderlas con la suavidad de la música. Y con esto, ninguno se escusava en lo malo que hazía de no saber que era contra las leyes. También les hazían aprender cantando algunos himnos en honra de sus ídolos, y también loores de varones ilustres. Los locrenses tenían por ley que, si algún enfermo */(235v)/* bebiesse vino, si no fuesse mandándolo el médico, cuando sanasse de la enfermedad fuesse muerto, por sólo aver bebido vino. Teofrasto afirma que tenían por ley los milesios que ninguna muger bebiesse vino. Y los romanos guardaron lo mismo un tiempo, de que muger libre ni esclava bebiesse vino, ni hombre lo podía beber si no llegava a treinta y cinco años. Los estagiritas tenían por ley: «Lo que no pusiste no lo lloves». Los leucanoros, si a puesta de Sol viniere algún peregrino y quisiere dormir debaxo de texado, el que no le recibiere en su casa viniendo a él con esta demanda, sea penado con pena pecuniaria de inhospitalidad. Los sardos usavan de

una ley bárbara y inhumana contra los viejos, que los mataban a palos y enterrábanlos, pareciéndoles que era mejor que muriessen, que no que viviessen viejos parleros. Los atenienses también tenían ley que si alguno fuese por despoblado y viesse cuerpo muerto de hombre, que no passasse adelante sin le cubrir de tierra. Tenían otra ley, que nadie fuese osado de matar buey que arasse o que llevasse carro, porque era labrador y tenía compañía en el trabajo con el hombre. Los lacedemonios tenían ley que el padre que diesse tres hijos para la guerra fuese libre de todo pecho y tributo. También era costumbre entre ellos, que algunos días del año se presentassen los mancebos desnudos delante de los éforos, que eran los juezes, y mirávanles el cuerpo, y al que tenía heridas recibidas en la guerra en servicio de la República dábanle grandes loores, y al que veían gordo y lucido, y de carnes delicadas, mandávanle dar muchos açotes. También era costumbre de los éforos limitar los trajes, assí en los hombres como en las mugeres, quitando lo superfluo e indecente. Ni consentían que huviesse cozinero de oficio en la ciudad que supiesse guisar más de una olla ordinaria. Todo lo dicho es de Eliano, en el *De Varia Historia*. |

[11] Costumbre inviolable era de los romanos que los moços tuviessen grande respeto y reverencia a los viejos, de manera que si alguno entrava donde estavan moços, todos se levantavan a darle lugar, y en la calle le acompañavan ordinariamente hasta dexarle a donde iva, y que todos guardassen gran secreto en lo que se tratava en el Senado, de suerte que parecía no aver oído persona alguna lo que se guardava en las orejas de trezientos senadores. Y fue exemplo notable en este caso que dando aviso Eumenes, rey de Asia, al Senado, siéndole muy aficionado, como levantava guerra el rey Perseo a la República, viniendo embaxadores con este recaudo y bolviendo con la respuesta, ni se supo a qué vinieron ni con qué bolvieron, hasta que Perseo fue preso. También tenían costumbre los romanos que si venían embaxadores de Grecia al Senado avían de dar la embaxada en lengua latina, y si del Senado ivan a Grecia era lo mismo, que les hablaban en latín, y esto no por ignorar los romanos la lengua griega, que los más la sabían, sino por la autoridad del Senado, que no consentía que el palio, que era vestido estrangero, se igualasse a la toga, que era propria de Roma. Tenían assí mismo costumbre en los combites cantarse versos en que se relatavan hechos famosos de los antiguos, con que los moços se despertavan a hazer cosas semejantes. Teníase grande cuenta que a los cónsules se les guardasse todo respeto, y assí, embiado Quinto Fabio Máximo por embaxador al Senado, a su proprio hijo, que era cónsul y estava fuera de Roma, quando llegó a él no le hizo el acatamiento devido a la dignidad, que fue no apearse del cavallo estando en él el cónsul, y aunque le era hijo obedientíssimo, bolviendo por su dignidad le embió a mandar con un litor y oficial suyo que se apeasse. El viejo lo hizo y llegó al hijo diziendo:

-No he tenido poco respeto, hijo, a tu dignidad, sino **/(236r)/** que quise probar si sabías ser cónsul.

Usavan también los romanos comer en los atrios o portales de las casas teniendo abiertas las puertas para que fuessen vistos de los que passavan, y en esto pretendían dos cosas: una, que combidavan con facilidad a otros a sus comidas, y otra, que los viessen que eran templados en lo que comían. Y assí más vezes usavan de puches que de pan, y con esto vivían sanos, porque la templança en la comida es madre de la salud. Lo dicho es de Valerio Máximo, libro segundo.

[12] Luego que entrava la donzella romana en casa de su esposo nombrava a Caya Cecilia Tanaquil, y fue esta matrona muger de Tarquino Prisco y honestíssima, y era dezir que la pretendían imitar. Dábanles luego una rueca y un huso para que

entendiessen que avía de trabajar, y con estos institutos y modos se criaron las Marcias, Porcias y Lucrecias, que fueron resplandor de aquella ciudad. Escribe Plutarco de los antiguos romanos que delante de los magistrados iban sus oficiales, y llevaban assegures en las manos, que era el instrumento con que matavan a los delincuentes, y también varas con que açotavan a los mismos si | no merecían muerte. Mas iban las varas y assegures ligados, de suerte que se passava tiempo en desatar uno de otro, y era con intento que no luego se executasse el castigo en el culpado, sino que tuviesse tiempo el juez para deliberar si era riguroso o remisso, a lo menos en tanto que se desligavan las segures y varas. También era costumbre suya señalar dos ciudadanos nobles que tenían el cuidado de mirar siempre en la ciudad lo que cada uno hazía y dezía, y davan dello noticia a los magistrados. Y si en la guerra era culpada toda una legión o capitania, o por aver huido, levantado motín y sedición, o cosa semejante, poníanlos por orden y en hilera, y iban contando, y en llegando a diez matávanle, y a veinte y a treinta. Al que defendía de muerte en la batalla a algún ciudadano de Roma, dábanle después una corona de enzina o roble. No era de oro porque no pareciesse que se estimava en más este metal que la sangre humana, aunque ninguno ganó semejante corona que la trocara por otra de oro. Es de Fulgoso, libro segundo.

Fin del *Discurso de Ley y Costumbre*. |

DISCURSO CUARENTA Y CUATRO. DE LIBERALIDAD

Muy liberal se mostró Jesucristo, Nuestro Señor, en su Passión, haziendo largas mercedes a diversas personas, como fue al siervo Malco, a quien cortó la oreja San Pedro, que se la bolvió a su lugar y le dexó sano; al mismo San Pedro miró con ojos de misericordia y lloró él luego su pecado; a Herodes y a Pilato hizo amigos; a Barrabás libró de muerte y prisión; a las matronas de Hierusalem, que lloravan, consoló; al Cireneo fue ocasión de aprovechamiento, pagándole su trabajo; a los que le crucificaron dio sus vestiduras; a su Sagrada Madre dio el discípulo querido Juan, y a él, su Madre; y al ladrón dio el Paraíso. El presente *Discurso* trata de *Liberalidad*, la cual no tanto consiste en lo que se da, como en el modo y razón de darse, y si le falta la medida passará a vicio de prodigalidad. Y assí, a aquél llamaremos liberal que conforme a sus fuerças con los buenos y por **/(236v)/** buenas y honestas causas se muestra largo, huyendo de una parte la avaricia, y de otra, la prodigalidad, porque si se llega a una destas partes, dexa de ser virtud y da en ser vicio.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] La liberalidad de Dios, Nuestro Señor, pone admiración y espanto a quien con más claros ojos la considera. Y mostróla en darnos a su Unigénito Hijo para nuestro remedio, lo cual quiso dar a entender el Evangelista regalado San Juan cuando dixo: «Assí amó Dios al mundo, que dio su Unigénito Hijo». Dezimos que es una cosa caliente como fuego, y si preguntamos cómo es caliente el fuego, respondernos han assí: «No ay a qué comparar esse calor, sino como de fuego». Dezimos que es una cosa blanca como nieve, y la nieve, si preguntamos cómo es blanca, no ay señalarlo sino assí: «como nieve». A la traça desto dize San Juan: «Assí amó Dios al mundo, que dio su

Unigénito Hijo», es decir: «Mirad, hombres, a qué llegó el amor que Dios tiene al Mundo, mirad a qué se extiende su liberalidad, que es liberal así, que le ama así, que llegó a punto que dio su Hijo Unigénito por su remedio». Pues el Hijo también se mostró liberal en dar por el hombre la sangre de sus venas y su vida. Y aún dio otra dádiva, que es el bien y tesoro de toda la Iglesia, y de sus hijos, los fieles, que es su Sacratísimo | Cuerpo y Sangre debajo de especies de pan y vino en el Santo Sacramento del Altar. Ni la Tercera Persona, que es el Espíritu Santo, quiso dexar de mostrarse liberal con el hombre, pues antes lo es sumamente repartiendo cada día, con quien se dispone a recibirlo, sus sacratísimos dones.

[2] La Madre de Dios también tuvo esta virtud de liberalidad, y mostrólo altamente en darnos al Hijo de Dios vestido de nuestra humanidad. Y fue como quien haze presente de un león puesto en una jaula. Dios, León se llama en el *Apocalipsi* : «Venció -dize- el León de la Tribu de Judá». Y éralo en la similitud antes que se hiziesse hombre, desgarrando al que se la hazía ofendiéndole, castigava al que le enojava con muertes y sangre. Mas, dándonosle la Virgen hecho hombre, dale enjaulado, pues ya cualquiera se le atreve, cualquiera le ofende, y dissimula su rigor y saña.

[3] Cornelio Centurión, de la cohorte o legión itálica en Cesárea, por ser liberal en hazer limosnas habló un ángel a San Pedro y le embió desde Jope a que le enseñase el verdadero camino del Cielo, que fue bautizándose y prosiguiendo en sus buenas obras. Refiérello San Lucas, en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo dézimo.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Santo Tomé Apóstol recibió del rey de la India mucho dinero para que le labrasse un palacio y aposento real. Dio el dinero a pobres liberalmente, y porque vino a noticia del rey, y ver que el edificio no se començava, enojóse contra el Apóstol y mandóle echar en la cárcel. Entretanto, Gad, hermano del rey, murió, y aviendo sido visto muerto de muchos, resucitó y dio relación al hermano de unos riquísimos palacios que en su nombre avía Tomé, Apóstol de Jesucristo, verdadero Dios, labrado en el Cielo. De oír esto, el hermano quedó lleno de admiración y hizo salir de la cár- cel | al Apóstol, y él se hizo cristiano por gozar de aquellos palacios y edificio, que él pidió en el suelo y hallólos hechos en el Cielo. Es de Abdías, en la *Vida de Santo Tomé*.

[2] Martín, que después fue obispo de Tours, siendo catecúmeno y entrando por la puerta de la ciudad Ambiense, viendo un pobre desnudo, no teniendo dinero que darle, desembainó su espada y cortó la mitad de su clámide y vestido, que dio al pobre, y con la otra mitad cubrió su cuerpo. Después, siendo obispo, no sólo repartía la renta de su obispado, por la mayor parte a pobres, ni dava la */(237r)/* mitad del vestido, sino que todo él se desnudava, dexando para cubrir su cuerpo en lo interior una túnica pequeña y mal aliñada. Dízelo en su *Vida Severo Sulpicio*.

[3] En tiempo de Apolinar, Patriarca de Alexandría, residía en la misma ciudad Macario, ciudadano noble. El cual, aviendo quedado con grandes riquezas de su padre, gastándolas pródigamente vino a pobreza grandíssima, y era para él un daño intolerable, porque no osava de vergüença descubrirse y pedir a quien le remediase. Tuvo noticia el Patriarca desta necessidad, y así como otros que se veen en ella hazen enbelecós y

marañas para remediarse, el Santo Pontífice hizo un santo ensayo (si así puede decirse) para remediar aquel hombre. Y fue que en un papel viejo, con tinta deslucida, hizo una cédula y obligación en que parecía dever su dignidad cierta cuantía al padre de aquel hombre. Llamóle, mostróle la cédula, y porque más pareciese cierto el negocio y no se recelase del trato, concertóse con él que atento a que era aquel negocio antiguo y olvidado, y su dignidad estava alcançada, se contentasse con parte dello, en lo qual vino el otro muy de voluntad. Diole el Patriarca cuarenta libras de oro, y con esta industria encubrió su liberalidad, que no anduviesse en boca del pueblo, y uno la alabasse, y otro la culpasse, y la necesidad de aquel hombre, sin quedar afrentado se remedió. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[4] Arquebio, monge solitario de Egipto, siendo de edad de cincuenta años, vino a visitarle Juan Casiano, el cual desseava vivir como él en soledad. Y aunque Arquebio tenía en la celda donde morava sus alhajas, con grande liberalidad salió della y se la dio al huésped, con todo lo que en ella avía. Edificó otra, y estando hecha, viniendo otro monge peregrino también se la dio, y lo mismo hizo tercera vez. Considérese la liberalidad de este santo ermitaño y veráse que la de otros que tienen grande nombre en serlo, con- | feridos con él, parecerán avarientos. Refiérela Fulgoso, libro cuarto.

[5] Por la misma ocasión de liberal limosnero, Eustaquio de gentil se hizo cristiano, y de cristiano, mártir. Era maestro de cavallos de Trajano, el cual fue oficio muy honroso en Roma. Seguía en una caça cierto ciervo maravilloso que se vido, y representósele entre sus cuernos la imagen de Jesucristo Crucificado con grande resplandor. Hablóle y díxole que por sus limosnas y liberalidad con gente necesitada se le aparecía y avisava de lo que le convenía hazer para salvarse, y era que se baptizasse y prosiguiesse en sus obras santas y intentos santos. Dízelo San Juan Damasceno, en el libro tercero *De Imaginibus*.

[6] Eufemiano Romano y Aglae, su muger, siendo muy ricos y no teniendo hijos, todos los días davan de comer a cierto número de pobres, sirviéndolos ellos a la mesa. Por estos oficios de liberalidad y piedad merecieron ser padres del bendito Alexo, y, contentándose de sólo este hijo, vivieron en continencia hasta la muerte. Todos estos frutos truxo la liberalidad y limosna, que pariesse la estéril, que lo nacido fuesse santo, que los padres viviessen castos, y que todos gozassen del Paraíso. Dízelo el Metafraste, en la *Vida de San Alexo*.

[7] San Juan Elemosinario dio insigne exemplo de liberalidad en diversas cosas, y particularmente en que saliendo de su casa cierto día, pidióle limosna un pobre y mandó a su mayordomo que le diese seis monedas de plata. Recibiólas, y atajando por otra calle y mudando algo el traje, tornáronle a pedir limosna. Y mandóle dar otras seis, no porque le desconoció, sino por aver hallado tan liberal limosnero, que aun visto que allí avía engaño, no sabía encoger la mano para dar limosna. Intentó el pobre hazer lo mismo tercera vez, y el Patriarca le mandó dar doblada limosna. El mayordomo se embraveció y dio bozes, culpando la malicia de aquel pobre. El Santo Pontífice le habló, /**(237v)**/ y dixo:

-Calla, hermano, que possible es que quiera Dios provarnos si, cansados de la importunidad deste hombre, faltamos en la limosna.

El mismo San Juan solía llamar a los pobres sus amos, y como un rico ciudadano de Alexandría, sabiendo que su cama era de poco regalo, comprasse un cobertor de pluma, presentósele. Túvole una noche en su cama y no pudo dormir en toda ella, gimiendo y

doliéndose que tuviese él más regalo que sus amos, los pobres, y venido otro día, mandó vender el cobertor y dar a pobres el precio. El que se le avía presentado, viendo que se vendía su cobertor, compróle y tornósele a presentar, rogándole que guardasse para sí su presente. No fueron parte los ruegos de aquel rico hombre para que hiziesse pausa la misericordia del Patriarca. Mandóle vender segunda vez, y el rico, que estava a la mira, la compró, y tercera vez la presentó, diciendo:

-Veremos quién se cansa primero, tú en venderle, o yo en comprarle.

De oír esto el Patriarca, mostró un alegre sorriso, y dixo:

-Doy gracias a Dios que traemos pleito y contienda saludable para el rico y provechosa para el pobre, y para mí de gracioso entretenimiento.

De modo que todas las vezes que le presentó el cobertor aquel hombre poderoso, le vendió y dio el precio a pobres. Y dízelo Leoncio Obispo, y refiérelo Surio.

[8] Serapión, monge solitario, no tenía sino la túnica y el palio o capa, con un libro de los *Evangelios*. Vinieron a él dos pobres a pedirle limosna, y dio al uno el palio, y al otro, la túnica. Quedó desnudo, y preguntándole quién le avía quitado el vestido, mostrando el libro de los *Evangelios*, dixo:

-Éste.

Visto que venían a él más pobres, vendió el libro y repartióles el precio, diciendo:

-Precepto tenemos del Señor que vendamos lo que tenemos, y demos el precio dello a pobres.

Ni aun pensó que tenía cumplido con Él (como a la verdad sea consejo que se vendan los bienes de la tierra), hasta que se vendió él mismo a ciertos idólatras, y aviéndolos | convertido a la fe, con el dinero que recibió se tornó a rescatar. Y hizo esto otra vez en Lacedemonia por convertir a un principal varón y muy rico. Y después destas obras fue electo abad en Arsinoe, y fue padre de diez mil monges, y vino bien que quien los precedía en piedad los precediese en estado y dignidad de padre. Es del *De Vitis Patrum*, y refiérelo Marulo, libro primo.

[9] De Pedro Logrero, vezino de Constantinopla, riquíssimo hombre, se dificultava si era más rico que avariento, o más avariento que rico. Entre ricos no se hallava a quien no excediesse en saber ganar dinero y en multiplicarlo, y entre los pobres no avía alguno que dél huviesse recebido limosna. Tratándose esto entre algunos dellos, salió delante un gran maestro de saber hazer ademanes y embelecocos para sacar limosna, y obligóse a cierta pena si déste no la sacava. Fue a su casa un día que vido entrar en ella una tabla de pan del horno, y estando a su vista, ya mirando al Cielo, ya a la tierra, por los vestidos rotos se parecían sus carnes, derramava lágrimas, sospirava, llegávase a la pared como que se desmayava. Esto y todo lo demás que hazía era torcedor para el Pedro, que le hazía dar a la maldición. Muchas vezes le avía dicho que Dios le ayudasse, passó a dezirle afrentas, amenaçóle que le echaría de allí a palos. El pobre, ya mostrava que no le oía y que era sordo, ya que no se le dava de sus amenazas. Al fin, el triste logrero, por no verle y que se fuesse de allí, tomó un pan, el más regañado de la tabla, y regañando él mucho más, se le tiró a los ojos. El pobre apartó el rostro, recogió el pan y fuese muy alegre a mostrar su victoria a los otros pobres. No mucho después desto cayó enfermo el Pedro, y llegando a punto de muerte, quedó en un desmayo por algún tiempo, y libre dél, contó que fue llevado al Tribunal de Dios y acusado de graves pecados, y que en recompensa dellos no se halló para su abono y defensa sino el pan que dio al pobre. Avisóle el Juez que **/(238r)/** si quería librarse de los tormentos que sus culpas merecían, que añadiesse otras limosnas hechas con mejor ánimo que la de aquel pan. Convaleció Pedro, y la mudança de su vida aprovó la verdad desta visión, porque

sus limosnas eran sin número, mostrándose con los pobres tan liberal como antes fue avariento. Vido un día cierto pobre desandrajado, dióle un buen vestido, y porque le pareció al pobre que con él nadie le daría limosna, vendióle, y vido Pedro el vestido en casa del comprador, lo cual le fue ocasión de mucha pena y quebranto. Mas a la noche se le apareció en sueños Jesucristo con aquel vestido, de que se consoló mucho y quedó enterado de que recibe Cristo lo que se da a pobres, tomándolo a su cuenta. Repartió cuantas riquezas tenía hasta quedar pobre, y passando a vivir a Hierusalem, se vendió y repartió el precio a pobres. Refiérello Marulo, libro primero.

[10] Jodoco Ermitaño vivía cerca de un río acompañado con un sólo discípulo. Hallóse con un pan al tiempo que le pedía limosna cierto pobre, dióle la cuarta parte dél. Bolvió luego con otro disfraz, y dióle otra parte. Vino cuatro vezes, siempre con diferente traje, y llevóse todo el pan por cuartas partes, quedando la esperanza de Jodoco y de su discípulo en sólo Dios. Afligíase el moço y consolávale el varón santo con dezir que no le faltaría remedio. En esto aparecieron dos barcas en el río, sin que persona las guiasse, y venían proveídas de lo que solían ambos comer, y assí quedaron con comida para muchos días. Dízelo Rodolfo Agrícola.

[11] Ricardo, rey de Bretaña, celebrando combite a algunos cavalleros de su corte, vido dos dellos que estava atentamente mirando ciertos vasos de oro y que hablaban entre sí. Tomó plática con ellos, y rogóles que le dixessen de qué hablaban. Y aunque con alguna vergüença, le respondieron que conferían entre sí cómo con dos vasos de oro de los que ser- vían | en la mesa fueran ricos, y quedarán contentos. El rey, sonriéndoseles, dixo:

-Pues no cesse vuestro contento por esso. Desde luego os doy los dos vasos.

Y assí se los entregó.

-Y en caso -dize- que los queráis vender, yo os los pagaré mejor que otro, porque sé su valor y precio.

También salieron a esto los dos cavalleros, y de contado sobre tabla les dio doze mil ducados por ambos vasos. Del mismo Ricardo se afirma que estando en su capilla diziendo Missa el obispo acuense, Legado del Papa Bonifacio, al tiempo de desnudarse mandó el rey, que ni del Pontifical, ni de los adereços del Altar, que eran riquísimos, se quitasse cosa alguna. Llegó al obispo, y díxole que no era bien que en tal día sacrificasse un Legado del Sumo Pontífice con agenos ornamentos y servicio del Altar, y assí mandó que todo y lo demás que avía en la capilla real fuesse suyo. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[12] Eduardo, rey de Inglaterra, varón santo, estava un día recostado sobre su cama; llegó Hugolino, camarero suyo, y puso cantidad de moneda de las rentas reales en una arca, y dexóselo avierto. Vido esto un hombre particular que se halló en la sala. Llegó y tomó buena parte, y fuese. Bolvió segunda vez, y hizo lo mismo. Tornava la tercera, mas, aviéndolo visto todo el rey, díxole:

-No seas hombre tan importuno. Créeme y vete con lo que has llevado dos vezes. Conténtate con ello, porque si viene Hugolino quitártelo ha todo sin dexarte una moneda.

Oyendo el ladrón lo que el rey dezía, estando ignorante de que él o persona alguna lo huviesse visto, fuese de allí, y no era bien salido de la sala cuando llegó Hugolino, y echando menos el dinero, afligióse demasadamente. Temía y tremía, dava suspiros y bozes. Levantóse el rey y preguntóle, como si lo ignorara, la causa de su turbación, y declarándosela, díxole:

-Calla, no te aflijas, que por aventura el que lo llevó tenía mas necesidad que yo dello. Llévase y hágale buen provecho, que para nosotros bástanos lo que queda.

Hi- zo /**(138v)**/ este santo rey una cosa con que ganó el amor y robó las voluntades de sus súbditos, y fue que aviéndoles impuesto graves pechos y tributos su padre por ocasión de las guerras con que siempre le molestaban los de Dania, trayéndole una vez cobrado este dinero a Eduardo, vido al demonio assentado sobre ello, y que hazía juegos y regozijos, por lo cual lo perdonó y mandó que en adelante no se cobrasse. Dízelo Alredo, abad cisterciense, y refiérelo Surio, tomo primero.

[13] Osualdo, rey de Bretaña, dava liberalmente de comer todos los días a grande número de pobres en un aposento de su real palacio, y como cierto día se juntassen tantos que no pudo cumplirse con ellos, el rey, por no embiar desconsolados a los que bolvían ayunos de su mesa, dio a cada uno un pedaço de plata de cierto vaso que despedaçó para este fin. Hallóse presente a semejante hecho Adriano, obispo indifianense, el cual, admirado de la liberalidad del rey, asióle la mano derecha y llególa a su rostro, diciendo:

-Indigna cosa es que tan liberal mano se envexezca o pare fea.

De aquí se afirma que muchos años después de muerto se vido en el sepulcro aquella mano fresca, y como si su dueño tuviera vida. Refiérelo Marulo, libro primero.

[14] Carolo Magno, rey de Francia, para defender al Papa Adriano de Desiderio, señor de Lombardía, passó dos vezes en Italia con grueso ejército, y aviendo vencido y enfrenado aquella gente, todo lo que su padre Pipino concedió de tierras y estados al Pontífice de Roma él lo revalidó, dándole a Parma, Mantua, Luca y grande parte de Etruria. Lo cual todo, si quisiera quedarse con ello, le era fácil. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[15] San Clemente Papa tenía en un memorial escritos los nombres de viudas, huérfanos y de otra gente pobre. Leíale cada día, y ninguno faltava en proveerles lo necesario a la vida, y no sólo con los pobres de Roma hazía esta diligencia, sino que de partes remotas tenía noticia de gente pobre y los remediava. En particular era su cuidado que de los paganos que se convertían, ninguno con pobreza mendigasse, porque quien, siendo él autor, se convertía a Cristo y se dedicava a su servicio, estuviesse seguro de padecer hambre. Dízelo el Metafraste en su *Vida*.

[16] Alexandre Papa Quinto fue liberalíssimo, y solía dezir a sus más familiares:

-Siendo yo obispo de Novara era rico. Cuando tuve capelo de cardenal comencé a tener necesidad. Ahora, que soy Papa, he venido a ser del todo pobre.

Refiérelo Fulgoso, libro cuarto.

[17] Santo Domingo Español, exercitándose en estudios en la ciudad de Palencia, sucediendo un año de grande hambre, desseando remediar largamente las necesidades que veía y no bastando su posibilidad, vendió sus libros, anteponiendo al estudio de letras el de piedad. Y porque está escrito que quien es inclinado a misericordia será bendito, vino a tanta perfección que fue instituidor del sagrado Orden de Predicadores. Refiérelo Marulo, libro primero.

[18] San Francisco, cuyo instituto es de pobreza, en un camino que hizo, vido cierto pobre tan sin vestido que de su cuerpo sólo se mostrava cubierto lo que con afrenta

puede descubrirse, lo demás se mostrava curtido de sol y viento. Dolióse dél el Santo Patriarca y començó a sospirar por verle tal. El fraile que le acompañava le dixo:

-¿De qué, padre, te entristeces? Possible es que lo que falta a éste de vestido, le sobre de desseo y gana de andar compuesto y galano.

Oído por el santo, mandóle por obediencia en pena de su mal juicio que se desnudasse su túnica y se la diesse. Dízelo San Buenaventura en la *Vida de San Francisco*.

[19] Liberalíssimo fue el rey don Alonso de Nápoles. Mostrólo en diversos casos y particularmente en uno, y fue que acostumbrava a traer en los dedos anillos de oro, de piedras finísimas, y cuando se lavava las manos dávalos a que se los tuviesse el primero de sus criados que se ha- llava **/(239r)/** cerca. Diolos una vez a uno, el cual, viendo que el rey aviéndose labado y limpiado las manos no se los pedía, parecióle que se avía olvidado dellos, y llevóselos. Dissimuló el rey y púsose otros, y aviendo passado algún tiempo, lavándose las manos como solía, y queriendo | dar los anillos, estendió aquél su mano para tomarlos. El rey retruxo la suya, y díxole en boz baxa:

-Cuando me bolváis los otros.

Mostróse liberal primero en no pedirlos, y después gracioso en negárselos, trayendo a la memoria lo de antes. Refiérelo Fulgoso, libro cuarto. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Pidió a Alexandre Magno Perillo, amigo suyo, que le ayudasse a casar una hija que tenía. Mandóle dar cincuenta talentos, que sería cada talento seis mil reales de Castilla. Perillo dixo que le bastavan diez. Respondió Alexandre:

-Aunque para ti que los has de recibir te basten diez, a mí, que los tengo que dar, no me bastan.

El liberal ánimo de Alexandre no quiso en lo que dava medir la necessidad con las fuerças flacas del amigo que recebía, sino con las grandes propias suyas con que las hazía. Refiérelo Fulgoso, libro cuarto.

[2] El mismo Alexandre mandó a su mayordomo que diesse a Anaxarco, filósofo y muy amado dél, todo lo que pidiesse. Pidió cien talentos, y pareciéndole grande cuantía, no quiso darlo sin comunicarlo con el mismo Alexandre. Comunicóselo, y mandóle que se los diesse, diziendo:

-Anaxarco sabe que tiene amigo que puede y quiere darle ésta y mayor suma.

Es de Fulgoso, libro cuarto.

[3] Aviendo Alexandre vencido a Darío, rey de Persia, vido que de los despojos de aquella victoria un mulatero criado suyo, el cual le avía servido desde que salió de Macedonia en las guerras de Persia, llevaba un macho cargado de oro, y era tanto el peso que sin poderlo llevar la bestia, él tomava parte en sus hombros y con todo esto no lo podía llevar. Vídole Alexandre muy afligido, porque temía el hombre que si perdía parte de la carga que le avían dado por peso, le costaría la vida. Llegó Alexandre a él y díxole:

-Para que se te haga más fácil el peso, llevarélo a tu casa, que yo te lo doy desde agora, | y sea para ti.

Afírmalo Fulgoso, libro cuarto.

[4] Cimón Ateniese, habiendo vencido muchos bárbaros y enriquecido su patria y gente della, mostróse liberalísimo dando cada día de comer a diversas personas que iban a su casa. Y cuando salía fuera llevaba talegones de dinero y repartía a cuantos pobres veía. Iban acompañándole muchos mancebos bien vestidos, y si le salía al encuentro algún ciudadano noble y con pobre vestido, hacía desnudar a uno de los que iban con él y trocar vestido con el otro. Tenía heredades y a muchas dellas derribó las cercas para dar lugar a que los pasajeros entrasen por fruta y uvas al tiempo que estaban para cogerse. Todo esto hacía un pagano, y es confusión para el Cristiano que pudiendo hacer otro tanto como él, no le dé media. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[5] Visitó Arquesilao Filósofo a un amigo suyo llamado Cresibio, y viéndole enfermo en una cama y pobre, diciéndole algunas palabras de consuelo llegóse a él, y púsole debajo de la almohada una bolsa con dineros. Fuese y hallando el dinero Cresibio, dixo: -Ésta es una de las burlas que suele hacer Arquesilao. Solía decir el mismo Arquesilao que estimaba en más ser tenido por largo y liberal, que grande baxilla de plata. Refiérela Guidón, en el *De exemplos*.

[6] Sineta, labrador persiano, hallándose un día lejos de su tugurio o casa de campo y viendo venir a Artaxerxes, afligióse por ver que él sólo no guardava la costumbre de Persia, que era llevar algún **/(239v)/** presente al rey siempre que se hallan en su presencia. Vido cerca de donde estava un río caudaloso y de linda agua, llamado Ciro. Fue a él, y juntando las dos manos cogió la agua que pudo retener y llegó al rey, diciendo:

-Vive para siempre, o rey Artaxerxes. Yo te honro conforme al tiempo y mi posibilidad. No quiero apartarme de ti sin hazerte algún servicio, y así te ofrezco de la agua de Ciro. Si cerca de mi casa estuviera, yo te ofreciera lo mejor que en ella tengo, y sin duda con mayor voluntad que otros que te ofrecen mayores y más preciosos dones.

Oyó Artaxerxes al villano, y agradado de su ofrecimiento y razones, díxole:

-Yo recibo, amigo, con alegre voluntad tu don y le estimo por preciosísimo. Lo uno, por ser agua, que es elemento precioso, y también por el nombre de Ciro que tiene el río, que es para mí venerable. Quiero que me visites estando yo en los reales con mi ejército.

Dicho esto, mandó a sus eunucos que en una taza de oro recibiesen la agua de manos del villano. Después el rey le mandó dar un vestido pérsico, una taza de oro y mil daricos, que eran monedas de oro en Persia, y embióle a decir que se alegrase con aquel oro, en premio de lo que avía alegrado al rey con sus razones y presente, no queriendo irse sin hazerle algún servicio. También dixeron:

-Quiere que bevas con esta taza de la agua con que le serviste del río Ciro.

Dízelo Eliano, *De Varia Historia*, libro primero.

[7] Pitio Celeno fue tan rico y poderoso que dio hospedaje al ejército de Xerxes cuando llevó todo el Oriente sobre Grecia, que secaban las fuentes y agotaban los ríos por donde passaban. Este mismo dio en presente a Darío, padre de Xerxes, un plátano y una vid de fino oro, y por semejante liberalidad era conocido entre los persas. Preguntóle Xerxes qué riquezas tenía, y respondió:

-De plata tengo dos mil talentos (y cada talento era seis mil reales).

Y de oro dixo que tenía cuarenta vezes cien mil daricos, menos siete | mil. Era el darico una moneda de oro como el escudo de España y llamábase darico porque tenía la figura del rey Darío de Persia, y así era moneda nueva a esta sazón. Añadió Pitio:

-Y todo esto, o Xerxes, quiero dártelo y que lo lleves, que necesidad tendrás dello si dura mucho la guerra para sustentar tan grande ejército.

Admiróse Xerxes así de que un rey particular fuese tan rico como de que llegase a tanto su liberalidad que todo se lo ofreciese, porque dixo Pitio que sólo con el fruto de sus heredades bastava a sustentarse. Agradecióselo Xerxes y díxole que se gozasse con su tesoro y que los siete mil daricos que le faltavan, él se los daría. Dízelo Sabélico, libro octavo.

[8] Ganó una victoria nabal Temístocles, y poniéndose con un amigo suyo a ver los cuerpos muertos en la agua, halló muchos que tenían cadenas de oro y joyas de mucho precio. Bolvióse al que estava con él, y díxole:

-Recoge todo esso que vees para ti, que no eres tú Temístocles.

Dízelo Brusón.

[9] Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, juntando una grande librería, quiso tener en ella traduzidos en lengua griega los libros sagrados de los judíos, que es el *Testamento Viejo* de la *Biblia*. Y aviéndole satisfecho conforme a su desseo Eleázaro, sumo sacerdote de aquel pueblo, embiándole setenta y dos intérpretes con los libros para que los traduxessen de hebreo en griego, mostrándose el rey agradecido y liberal, sin un gran presente que hizo al Templo de Hierusalem de oro, y sin las pagas que hizo a los mismos intérpretes, que fue todo con grande liberalidad, recogió todos los judíos que estavan captivos y tenidos por esclavos en Egipto por las guerras de los reyes antecesores suyos, y pagando a sus dueños el precio sin agraviar a persona alguna, llegando el número a cien mil, los embió libres a su tierra. Liberalidad grande y digna de Tolomeo, y casi increíble a los que no la vieron, considerando las fuerças **/(240r)/** de los reyes de Egipto, que, aunque grandes, parece que en este caso subieron de su punto. Refiérello Fulgoso, libro cuarto.

[10] Reyes ha avido que han hecho bien a sus súbditos y vassallos, mas que a sus enemigos den bien por mal, pocos son. Y destos fue uno Porsena, rey de los etruscos, el cual rematando con los romanos una larga guerra en perpetua paz, levantando los reales que tenía sobre Roma mandó a sus gentes que si no fuesse las armas, todo lo demás dexassen, porque él lo dava en don a los romanos. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[11] Hierón, rey de Siracusas, oyendo cierta plaga y destrucción que padecían los romanos por una batalla que perdieron junto al lago Trasimeno, embió a Roma trezientas mil medidas de trigo y dozientas y cuarenta libras de oro, y para que lo recibiesen respetando la religión, el oro iba en una figura de la victoria adorada por diosa de aquel pueblo. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[12] Busa Canusia, llamada de otros Paulina, muger riquíssima en Apulia, mostró su liberalidad en que después que Anibal venció a los romanos en Canas, cerca de diez mil dellos llegaron a Canusio sin armas, desnudos, malheridos, y para perecer de hambre; Busa, sin admirarse de tanta pérdida y destrucción los hospedó en aquella ciudad y a los heridos hizo curar con todo cuidado y diligencia. Dio vestidos a los que les faltavan, a otros que podían tomar armas les proveyó dellas. Consolólos a todos dándoles regaladamente de comer, y a los que quisieron passar adelante y ir a Roma les proveyó para el camino. Mereció esta famosa muger que, por mostrarse una vez liberal, siempre aya della memoria. Dízelo Guidón en el *De Exemplos*.

[13] Tulo Hostilio, uno de los siete primeros reyes de Roma, las heredades y haciendas que otros reyes avían advinculado a la corona real, él las distribuyó a gente pobre y necesitada. Al contrario | de otros reyes, que suelen aun de lo que es de pobres aprovecharse. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[14] Venciendo Quincio Flamíneo con el ejército romano a Filipe, rey de Macedonia, y estando apoderado de toda su tierra, mostrávanse afligidos los lacedemonios pensando que avían de quedar en perpetua sujeción a los romanos. Mandó Flamíneo que se hiziese una junta de la gente principal de Grecia, y estando en un lugar eminente, aviendo hecho señal de silencio por medio de trompetas, mandó a un pregonero dezir estas palabras: «El Senado y pueblo romano, y Quincio Flamíneo Emperador, mandan que todas las ciudades de Grecia que estaban en el mando y sujeción de Filipe sean libres y no paguen a persona alguna pechos o pedidos, sino que gozen de entera libertad». Oyendo esto quedaron los presentes como embelesados de tan no pensada buena nueva. Primero callaron no pudiendo creerlo, mas repitiendo el pregonero las mismas razones, fue tan grande la bozería de todos que se vieron caer aves en tierra muertas por aquel ruido, de las que bolavan en aquella región. Es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[15] Quinto Fabio Máximo, capitán romano, trayendo guerra con Aníbal Cartaginés dentro de Italia y no lexos de Roma, concertó con él que le diesse los captivos romanos que tenía por cierto precio. Embióselos Aníbal fiando de su palabra. Fabio ocurrió por el dinero al Senado pidiéndolo. Respondió el Senado que no lo quería dar. Mandó a su hijo que vendiesse ciertas heredades que tenía y con el precio pagó a Aníbal y redimió sus naturales romanos. Y en este exemplo, assí como se hecha de ver la baxeza del Senado en negar lo que con tantas razones devía dar, assí resplandece la liberalidad digna de Imperio en Quinto Fabio Máximo. Dízelo Valerio, libro cuarto.

[16] Particular modo en ser liberal mostró Pomponio Atico, patricio romano, /(240v)/ con Bruto, uno de los conjurados y que fueron en la muerte de Julio César. Queríale bien, y en todo el tiempo que se vido próspero el Bruto y estava en Roma tenido y estimado no mostró tenerle amor, ni le conversava, ni hizo por él cosa alguna, mas luego que fue echado de Roma y andava huido y perseguido le embió por dos vezes en dos ocasiones cien mil sestercios, que era dádiva de rey, y en esto se mostró contrario de lo que otros suelen hazer, que teniendo felicidad Bruto nada se dio por él, y estando infelice y perseguido le faboreció quanto le fue possible. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[17] Vespasiano mostró su liberalidad en dar de comer magníficamente a todos los patricios que en Roma avían tenido oficio de cónsul y estaban pobres, en reedificar ciudades puestas en aflicción por terremotos o incendios, en favorecer buenos ingenios y hombres señalados en letras latinos y griegos. Y a los retóricos que mostravan su habilidad en defender causas de personas acusadas en juizios | dava de comer, a los poetas hizo mercedes señaladas. Refiérela Guidón, en el *De Exemplos*.

[18] Tito, hijo de Vespasiano, no fue poco liberal. El cual tenía de costumbre todos los días dar en don alguna cosa digna del estado que tenía, y como uno se passasse sin dar algo, advertido dello ya tarde y de noche, dixo a los de su cámara con un sentimiento grande:

-¡Ay amigos, que este día he perdido!

Refiérela Fulgoso, libro cuarto.

[19] Nerva fue electo en emperador de Roma siendo muy viejo, y en lo poco que tuvo el Imperio repartió liberalmente quinze vezes cien mil monedas de oro a personas, como senadores y prefetos, que padecían pobreza, para que comprassen possessions y tierras con que se sustentassen. Dio assí mismo a pobres muchos vasos de plata y de oro, quitándolos de su aparador y baxilla, en lo qual se mostró más padre de todos que emperador romano. Refiérello Fulgoso, libro cuarto.
Fin del *Discurso de Liberalidad*. |

DISCURSO CUARENTA Y CINCO. DE LIMOSNA

Cuando el Hijo de Dios, Jesucristo, Nuestro Señor, quiso lavar los pies a sus Apóstoles la noche antes de su muerte, dize San Juan en el capítulo treze que se ciñó una tobaja a su cuerpo, y que dexó parte della para limpiárselos, aviéndoselos lavado. Y quiso dar a entender en esto a los grandes señores que si se ciñessen, si se moderasssen en sus demasiados gastos, les quedarían bienes para remediar a pobres, que son pies de Cristo, pues suelen muchos darles del pie. De la *Limosna* trata el presente *Discurso*. |

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Abraham Patriarca grandemente se preció de limosnero, pues se ponía a la puerta de su tabernáculo o casa esperando si veía passar algún pobre o peregrino a quien hospedar en ella, por lo qual mereció una vez tener tres ángeles por combidados. Como parece en el capítulo dèzimo octavo del *Génesis*.

[2] Lot, aunque habitava entre sodomitas, gente malíssima, preciávase de limosnero y hazía lo mismo que Abraham, y assí tuvo también dos ángeles una noche por huéspedes en su casa. Y dízese en el capítulo dèzimo nono del *Génesis*.

[3] Al rey Nabucodonosor dixo el profeta Daniel, aviéndole Dios amenazado de que le quería castigar por su soberbia **/(241r)/** con un grave castigo:

-Redime, oh rey, tus pecados con limosnas.

Fue dezirle: «Si quieres que abrevie Dios el castigo, alargla la mano y da limosna a pobres». En lo qual, como en otras cosas, es bien mirar los exemplos de los santos, para que dando, la mano no hierre, ni la voluntad se turbe y vacile al tiempo de espendir el dinero, o, aviéndolo dado, el ánimo se eleve y ensobervezca, por donde venga a perder el premio. Refiérese en el capítulo cuarto de *Daniel*.

[4] La viuda saretana no alcançava más de un puño de harina y un poco de óleo, y pidiéndoselo el profeta Elías, se lo dio. Y desde aquel día no le faltó en las vasijas de tales provisiones óleo ni harina, hasta que embió Dios buen temporal y se pudo aprovechar de otra parte. También restituyó el mismo profeta la vida a un pequeño infante, y se le dio a su madre en gratificación de averle hecho hospedaje y dado sustento. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y siete.

[5] Dar mucho es de ricos y poderosos; dar poco, de los que pueden poco. Y no por eso dexará de ser el mérito igual, siéndolo el afeto y desseo. Mira Dios más el ánimo del que da, que el don; no el cuanto da, sino de qué y cómo lo da. La viuda de que escribe San Marcos en el capítulo doze, y San Lucas, en el veinte y uno, dos monedas echó en la arca de la limosna del templo, y en el premio se aventajó a los ricos que más echaron.

[6] Tabita Dorcas fue gran limosnera. | Siendo muerta y echándola menos los pobres, davan grandes bozes llamándola. Lo cual oído por el Apóstol San Pedro, doliéndose de aquella gente afligida y teniendo lástima de que muger de tanta caridad faltasse, hizo oración por ella y resucitó. Como parece en el libro nono de los *Hechos Apostólicos*.

[7] Cornelio Centurión, en Cesárea, por ser muy limosnero alcanzó que Dios le embiasse al Apóstol San Pedro para que le baptizasse y se salvarse. Y es del mismo *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo décimo.

[8] De caridad y limosna dio maravilloso exemplo Jesucristo, Nuestro Señor, cuando, estando en el desierto mandó a sus discípulos que diessen de comer a la gente que le seguía, que eran cinco mil personas, sin mugeres y niños, teniendo para ellos cinco panes de cevada y dos peces. Y aviendo todos comido y hartándose por los cinco panes, recogieron doze canastas de los pedaços que quedavan sin que dellos se hiziesse caso. Y otra vez, en semejante ocasión, como dize San Lucas, de siete panes y unos pecezillos dio de comer a cuatro mil personas, y hartos todos, y quedando llenos senos y mangas de los pedaços desperdiciados, cogieron siete espuertas, para que viessen por experiencia que no engaña el que dixo: «Dad, y daros han. Medida buena, rasada, y aun colmada y que se derrama, se os dará en vuestro seno».

Lo dicho es de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Entrando el Evangelista San Juan en Efeso, aviendo estado ausente de aquella ciudad algún tiempo, salieron a él muchos pobres lamentándose por la muerte de Drusiana, discípula suya, y madre y amparo de todos ellos. Mostrava uno la capa que le avia dado, otro, el sayo, aquél, la camisa, y cual otro, el jubón y calças. Convenían todos en que siendo ella viva ninguno temía la hambre, | y por ser muerta ya todos les parecía estar muertos. Hizo oración por ella el santo, y resucitó. Es de la *Vida* del mismo Evangelista, escrita por Abdías, Procoro, y otros.

[2] Santa Lucía, virgen santíssima, rogava afectuosamente a su madre Euticia que diesse largas limosnas. Dezíale la apretada vieja:

-Déxame, hija, cerrar los ojos, y luego harás lo que te diere */(241v)/* gusto de la hazienda, que toda será tuya.

La animosa donzella le respondía:

-No es, o madre mía, tan acepto a Dios el don que ofrece el que no puede servirse dél. Ahora que tienes vida y salud debes dar la limosna, porque si aguardas a darla a la muerte parecerá que por fuerça y por no poder más la das, pues quieras o no, todo lo has de dexar en la tierra.

Aprovó la madre el parecer de la hija y repartió a los pobres grandes riquezas. Prendieron a la santa virgen Lucía, y queriendo que por fuerça sacrificasse a los dioses falsos de los gentiles, dixo:

-Sacrificio muy acepto a Dios es visitar huérfanos y viudas, y remediarlos en sus trabajos.

Y porque no se olvidó en medio de sus tormentos de la misericordia, el remunerador de los misericordiosos, Dios, se acordó della y la faboreció, de suerte que siendo mandada llevar al lugar público de las malas mugeres, no pudo ser movida de un lugar. Y siendo mandada quemar, entre las llamas quedó sin lisió, y siendo degollada, no despidió la alma hasta que le fue administrado el Sacramento de la Eucaristía y recibió el Cuerpo de Jesucristo, por cuyo amor dio a pobres su hazienda, y assí, en sacrificio, con toda voluntad y gana. Es de Surio, tomo sexto.

[3] San Laurencio, mártir ilustríssimo y honra de España, donde él alta y maravillosamente es honrado en su templo y monasterio del Escorial, obra verdaderamente (como diremos adelante) que puede competir con las siete maravillas del Mundo y pedir el primer lugar, pues, assí como Salomón se señaló entre todos los reyes de la Ley Vieja por el templo que edificó a Dios en Hierusalem, assí el Católico rey don Filipe Segundo se señaló entre todos los reyes y príncipes cristianos por el templo que edificó de San Laurencio en el Escorial; pues este santo mártir, teniendo en guarda muchos tesoros de la Iglesia por orden del Papa Sixto, él los repartió a pobres, ayudando esto a que su martirio | fuesse más sangriento y cruel.

[4] Santa Cristina, hija de Urbano Patricio, gobernador por el emperador Diocleciano en la ciudad de Tiro, que es en Italia junto al lago de Bolsena, era gentil el padre y tenía en su casa muchos ídolos de plata y de oro. Cristina -dize San Isidoro- tomó el nombre de Cristo, y quiso ser cristiana. Procuró el padre que no lo fuesse y hizo para esto algunas diligencias. Hablávala amorosamente y dezíale:

-Hija mía, no ofrezcas sacrificio a un Dios sólo, porque los otros no se enogen y tomen contigo ojeriza.

Respondióle la santa:

-Señor padre, sabed que yo adoro al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, tres Personas, aunque sólo un Dios.

Díxole el padre:

-Pues adoras esos tres que dizes, a bueltas adora también a Júpiter y a Apolo, con los demás que adoran nuestros emperadores. Mira que es su rigor grande contra los que no los adoran.

Cristina le dixo:

-No admite el Dios que yo adoro compañía de otro Dios. Uno solo es en Essencia, aunque trino en Personas. A Éste sólo adoro, y ningún temor humano bastará a mudar mi coraçón para que haga otra cosa.

-Sabe, hija -dixo Urbano-, que si te veo pertinaz en lo que dizes, sin que los emperadores romanos den remedio en el caso, le daré yo. Porque sin acordarme que eres mi hija te haré padecer grandes tormentos, y la muerte, si otro no bastare. Fuese y dexóla, aunque no por esso la valerosa donzella se perturbó, ni dio muestra de temor alguno, puesto que vido a su padre tan enojado. Antes, poniéndose a una ventana que salía a la plaça, vido muchos pobres pidiendo limosna. Ella con zelo de Dios entró en el aposento donde estavan los ídolos de su padre de oro y de plata, y buscó modo como hazerlos pequeños pedaços, y hechos, llamó a los pobres y repartiólo entre ellos. Y era mucho para gustar ver a uno con la cabeça de Júpiter, otro con las manos de Venus, a aquél /(142r)/ le cupo en suerte la cítara de plata de Apolo, al otro el tridente de oro de

Neptuno. Vino el padre de fuera, y entrando a visitar y a hazer oración a sus ídolos, no hallándolos, preguntó por ellos, muy admirado de que faltassen de allí, no sabiendo a qué atribuirlo. Dixéronle las donzellas que servían a su hija, cómo ella los avía despedaçado y dado a pobres. Enojóse el padre de oír esto en tanto grado que se fue a Santa Cristina y le dio grandes bofetadas y puñadas, y cuando se sintió cansado, mandó a ciertos moços, criados suyos, que la desnudassen y en su presencia la açotassen. Hízola padecer otros gravísimos tormentos, y al cabo, atada a un madero, assaetear. Y con este martirio la valerosa donzella dio su alma a Dios. Dízelo San Isidoro en su *Breviario*. Y escribió della San Antonio de Florencia, en la primera parte, título diez y ocho, capítulo primero.

[5] San Nicolás, antes que fuesse obispo y siendo sacerdote, era riquíssimo de patrimonio. Sucedió que en la ciudad de Patara, donde él residía, estava un hombre noble por linaje, que de rico vino a grande pobreza y necessidad. Tenía tres hijas ya grandes y por faltarle hazienda con que casarlas y no tener con qué sustentarlas, dava modos como, viviendo desonestamente, con ganancia torpe, ellas y él passassen su vida. Tratólo con ellas con grande vergüença de rostro, y no sin lágrimas que las afligidas donzellas derramavan pensando a qué punto las avía traído su miseria y pobreza. No se le encubrió a Nicolás este trabajo en que aquella casa estava. Parecióle que mejor ni más acertada limosna que aquélla no se le podía ofrecer, pues remediava los cuerpos y librava las almas de pecado. Tomó cantidad de oro en un lienço, salió de noche de su casa y fuese a la de aquel pobre hidalgo. Buscava cómo ponerlo en parte que viniesse a sus manos sin saberse quién se lo dava. Vido a la claridad de la luna una ventana entreabierta | del aposento donde dormía, echó por allí el oro y fuese a su casa. El otro, despertando y viendo aquella bendición de Dios, ni sabía si era embuste del demonio o enredo de algùn su enemigo. Al cabo, visto que era oro, quitados otros temores, ignorando el bienhechor dio a Dios las gracias por ello, no sin lágrimas que derramó de sus ojos.

-Mejor -dize-, Señor, lo avéis Vós hecho conmigo que yo quería hazerlo con Vos. Yo tratava de ofenderos y Vós avéisme hecho misericordia, y tal, que me obligáis a que antes pierda mil vezes la vida que os ofenda, y del passado propósito me pesa y os pido humilmente perdón.

Parecióle con aquel oro remediar una de sus hijas, y assí lo hizo, que la casó conforme a su estado, de que Nicolás recibió particular contento y propuso en sí de darle con qué casasse las otras dos. Púsole de la misma forma otra vez la misma cantidad de oro que de primero, con que casó la segunda hija. Y, casada, desseando el buen hombre saber quién era su bienhechor y a quién devía tanto, estava sobre vela esperando si viniesse otra vez, pues le quedava la tercera hija por casar. No se engañó, que el santo vino, echó la moneda, y ívase. Salió a él con presteza y alcançóle. Derribóse a sus pies, vesándose los, diciendo:

-¿Por qué, Nicolás, os encubrís de mí? ¿Por qué no queréis que reconozca a quien tanto devo? Vós me avéis redemido mi necessidad, vós me avéis librado del Infierno la alma, y el cuerpo, de afrenta. Si Dios no moviera vuestro corazón a que hiziérades lo que avéis hecho, yo y mis hijas, afrentados, necesitados y desventurados viviéramos en esta vida, para baxar después a la desventura, necessidad y afrenta irremediable del Infierno.

Esto dezía el buen viejo no cessando de derramar lágrimas, ni vesarle los pies. Sintió mucho Nicolás el ser descubierto lo que tanto quería encubrir. Pidióle en pago de lo que por él avía hecho que lo callasse. Mas fue en vano, porque /(242v)/ todo el tiempo que

vivió fue pregonero suyo, contando esta obra que hizo por él. Es de la *Vida de San Nicolás*, escrita por Simeón Metafraste, y por otros.

[6] San Paulino, que después fue obispo de Nola y antes era casado, siendo muy limosnero, pidiéndole limosna un pobre, dixo a su muger que le diese algún pan. Ella replicó que no avía sino uno en casa.

-Dádselo -dixo Paulino-, que Dios nos proveerá.

No quiso hazerlo. Vino la hora del comer. Llegaron a dezirle unos marineros que le traían ciertas barcas de trigo y vino presentadas, y que se avian detenido por razón que una se les avía hundido. Estava la muger delante. Díxole:

-¿Veis, señora, cómo por el pan que dexastes de dar al pobre, avéis perdido una barca cargada de trigo?

Refiérela Surio, tomo tercero.

[7] Gran derecho tiene en este *Discurso* que se haga dél mención particular San Juan Elemosinario, pues las muchas limosnas que hazía le dieron nombre. Entre otras cosas que dél se escriben fue una, que mandó dar una vez a cierto ciudadano a quien avían robado los ladrones quinze libras de oro, y el mayordomo que lo avía de dar, pareciéndole grande cuantía, dio solamente cinco libras. Embióle luego cierta señora rica al santo varón una cédula, con que cobrase de su hazienda para pobres cinco libras de oro. Vínose a descubrir después, por preguntárselo el mismo santo al que recibió la limosna, lo que le avían dado. Llamó al mayordomo y reprehendióle porque no avía dado lo que le mandó que diese. Y para confundirle, mostróle la cédula de la limosna que aquella señora le hazía, que era la misma cantidad que él avía dado;

-Y si más dieras, entiende -dize- que más embiara.

Habló a la misma señora estando presente el mayordomo, y rogóle que le dixesse si tuvo siempre intento de darle cinco libras de oro. Ella, algo turbada, respondió:

-Sabed, padre, que yo avía escrito quinze libras, y no sé cómo hallé borrado quinze y pues- to | cinco, y creyendo ser aquella la voluntad de Dios, no embié más.

Cuando fue hecho obispo en Alexandría, avía solamente siete iglesias de católicos, y cuando murió llegavan a setenta. Edificó también muchos hospitales, unos en que se curassen pobres enfermos, otros en que se recogiesen peregrinos. Y hizo otro de mugeres pobres, que, estando preñadas y teniendo poco regalo en sus casas para sus partos, allí le tuviessen. Ni se olvidó de hazer otro recogimiento de clérigos pobres, adonde se les diese casa, cama y sustento conveniente. Todo esto proveía el Santo Pontífice amplísimamente, sin las particulares limosnas que hazía, porque nunca se halló que fuese persona necesitada a él, que no bolviessen consolada y remediada en todo o en parte. Embiava algunas vezes a sus mayordomos por la ciudad, y dezíales:

-Poned por memoria todos los señores que tengo.

Y dezía esto por los pobres. Y no sólo los llamava señores, sino sus coadiutores en la dignidad, porque assí como él tenían ellos derecho a la renta y con sus oraciones le ayudavan al gobierno de su iglesia. Vinieron a preguntarle un día los que tenían a cargo de repartir sus limosnas si darían algo a unas mugeres que llegavan a demandar y traían joyas de oro, como collares y sortijas. Él les dixo:

-Yo no os embío a que examinéis los pobres si lo son, sino a que deis a todos los que os demandaren. Y tened fe, como yo la tengo, en Jesucristo, que si todos los pobres del mundo viniessen a Alexandría, que para todos avría limosna.

Vídose un tiempo en grave necesidad por aver ocurrido muchos pobres a Alexandría, bolviendo de una captividad de Persia, aviendo en aquella sazón saqueado Rasmizo, capitán de Cosdras, la santa ciudad de Jerusalem y llevado della muchos captivos. No se

hallava para remediar tanta necesidad. Ofrecíale un hombre poderoso ciento y cincuenta libras de oro y muchos millares de medidas de trigo **/(243r)/** porque le ordenasse diácono, el cual estava impedido para recibir orden sacro por aver sido casado dos vezes. El santo, aunque su necesidad era grande, no lo recibió, sino que le reprehendió, amenazándole no viniessse sobre él el castigo con que San Pedro amenazó a Simón Mago, que le ofrecía dinero porque se le diesse a él el poder para que decendiesse el Espíritu Santo sobre quien pusiesse sus manos, como le tenían los Apóstoles. Luego que dio esta respuesta, llegaron al puerto dos navíos de su iglesia cargados de trigo que venían de Sicilia, con que se remedió aquella necesidad.

[8] San Silvestre Papa tenía en un libro los nombres de todos los pobres de Roma, viudas y huérfanos, y todos los días leía la lista, y por ella les iba dando limosna, acordándose de aquel dicho de Santiago en su *Canónica*, capítulo primero: «Religión limpia y sin mácula es acerca de Dios visitar huérfanos y viudas en su tribulación, y guardarse sin pecado en este mundo». Refiérelo Juan Gerson.

[9] En el monasterio llamado Escopulo, del abad Teodosio, era costumbre dar en limosna a pobres el Jueves de la Cena cierta cantidad de trigo. Vino un año estéril, y llegando el día de aquella limosna, algunos monges dixerón al abad que avía sucedido a Teodosio:

-No quieras, padre, que este año se haga la limosna acostumbrada, porque vendrá a faltar a la congregación.

Respondióles el abad:

-No quebrantemos, hijos, tan santa costumbre. Mirad que fue ordenación de nuestro padre santísimo Teodosio. Él alcançará de Dios que no nos falte, que cuidado grande tiene de nosotros.

Los monges perseveraron en su parecer y sentencia, diciendo:

-Fáltanos a nosotros, ¿qué podemos dar a los estraños?

El abad, muy triste, dixo:

-Andad y despedid a los pobres, y hazed vuestra voluntad.

Y assí fue, que aquel año faltó la limosna del día santo del Jueves de la Cena. Sucedió | desde a poco que quien tenía a cargo los graneros fue a visitarlos y requerirlos, y halló todo el trigo nacido, por lo cual les fue necessario echarlo en el mar, porque no dañasse el aire el mal olor. Visto esto por el abad, dixo a los monges:

-El que menosprecia los mandatos de los superiores merece padecer pena semejante. Éste es el fruto de la inobediencia. Advertid que avíamos de dar quinientas medidas de trigo y cumpliéramos con la obediencia de Teodosio, nuestro padre, consoláramos a nuestros hermanos, los pobres, y avemos perdido cerca de cinco mil medidas de trigo. Mirad, hijos, la ganancia que avemos hecho y el daño que incurrimos. Hizimos dos males: uno, que traspassamos el mandato de nuestro padre Teodosio, y otro, que faltamos en la esperança contra Dios y confiávamos en nuestro graneros. Y de aquí podemos quedar avisados que Dios es el que dispone todo lo tocante al gobierno del universo, y que nuestro padre Teodosio, en el Cielo donde está, tiene de nosotros, sus hijos, cuidado.

Es del *Prado Espiritual*, capítulo ochenta y cinco.

[10] Estava agraviada y quexosa del emperador de Constantinopla, Zenón, una afligida muger, por razón de una hija suya. Ivase de ordinario a cierto templo de la Madre de Dios de aquella ciudad y hazía oración con lágrimas, y dezía, entre otras cosas, más con sentimiento natural que con razón y piedad:

-Sacratíssima Virgen que pariste a Dios, véngame de Zenón Emperador. Repetía esta palabra cada día por mucho tiempo. Apareciósele la misma Virgen un día, y díxole:

-Créeme, muger, que diversas vezes he querido darte vengança de esse hombre, mas sus manos me impiden.

Dixo esto la Madre de Dios porque el emperador Zenón era muy limosnero, y sus limosnas impedían que no fuesse luego castigado si hizo algún mal hecho. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y setenta y cinco. /**(243v)**/

[11] El abad Juan Eunuco vivió ochenta años en hábito monástico. Era, más que puede encarecerse, limosnero, porque no sólo los hombres participavan de sus limosnas, sino también los animales brutos. Quanto tenía qué dar y le faltavan pobres que lo recibiesen, andava por las celdas del contorno y a todos los perros que hallava dava algo que comiessen. Proveídos los perros, iba a los hormigueros, y si las hormigas eran chicas, echávasle un puño de harina, y si grandes, trigo. Sobre los texados de las ermitas derramava algunas semillas que comiessen aves. Vino a morir, y no se halló en toda su celda puerta ni ventana, no tabla, no vela, ni cosa alguna, sino la tierra dura, porque todo lo avía repartido a pobres. Dezías de este mismo abad Juan, que viniendo a él un labrador a que le prestasse una moneda de oro, que valía veinte y cuatro de plata, significándole que tenía della grande necesidad y que se la bolvería dentro de un mes, como no la tuviesse, ni jamás se hallasse oro en su poder, pidióla prestada a otro abad y diola al labrador. Passaron dos años y no la bolví. El abad la pidió al eunuco Juan, y él dixo que no la tenía, porque el otro le avía faltado la palabra, mas que le mandasse lo que quisiesse, que él recompensaría la deuda.

-Quiero -dixo el otro abad- que vengas a mi presencia cada día y hagas treinta vezes oración de rodillas por mí, y descontarse ha un real al día.

Aceptólo y cumpliólo de buena gana, y assí, en veinte y cuatro días quedó pagada la deuda. Lo dicho es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y ochenta y cuatro.

[12] En la ciudad de Nínive estava una muger cristiana, grande sierva de Dios, cuyo marido era gentil y idólatra, y tenían de hazienda en dinero cincuenta ducados. Habló el marido un día con la muger, y díxole:

-Páreceme, hermana, que será bien dar esse poco de | dinero que tenemos a cambio, porque se nos va gastando, y assí podremos tenerlo en pie y sacar algún provecho.

La buena muger le respondió:

-Si te agrada dar esse dinero a cambio, démoslo al Dios de los cristianos, que nos dará mayor ganancia que ningún cambiador o logrero, y aventajaremos más, que con Él será el trato lícito, y con logreros y cambiadores es ilícito, haziendo concierto de recibir por prestar el dinero más dinero.

-¿Y dónde está el Dios de los cristianos -preguntó el marido-, para que se lo demos?

-Yo te le mostraré -replicó ella-, y sin duda que si a Él se le diere, que lo bolverá doblado.

-Vamos, pues -añadió él-, y démossele.

Los dos fueron, guiando la devota muger, a la iglesia de los cristianos, en cuya puerta estaban muchos pobres. Mostrólos al marido, y díxole:

-Dándolo a éstos, lo recibe a su cuenta el Dios de los cristianos.

Dióle crédito el marido, y con grande contento repartió entre los pobres todo el dinero. Bolvieron a su casa, y passados tres meses, aviendo gastado la provisión que tenían en casa, dixo el marido:

-Hermana, mucho temo que nos ha de faltar el Dios de los cristianos en lo que dixiste que nos daría, y que nos avemos de ver en grande necesidad.

La muger, con mucha fe, dixo:

-No pongas duda en esso. Ve a donde distribuiste el dinero y verás lo que passa.

Fue a la iglesia, y miró en una parte y en otra, y no vido a quién pedir su deuda, aunque los pobres estavan allí, a quien dio el dinero. Hallóse confuso, no sabiendo qué partido tomar. Miró al suelo y vido una moneda de las que avia distribuido a los pobres. Tomóla y bolvió a su casa. Habló a su muger, y díxole:

-Créeme, hermana, que yo fui a la iglesia y que no vi al Dios de los cristianos ni hallé a quien hablar sobre la deuda. Solamente en el suelo hallé esta moneda, en la parte donde yo la distribuí.

La muger admirable respondió:

-Pues, aunque no le viste, porque es invisible, Él te dio essa moneda. Ve, señor, y compra **(244r)**/ algo que comamos oy, que Él nos proveerá para adelante.

Fue a la plaza y compró pan y vino, y un pece. Trúxole a la muger, y ella, abriéndole, halló en el buche una piedra preciosa de hermosura estraña, aunque no conoció lo que era. Guardóla, y bolviendo el marido a casa, mostrósele, diziendo:

-Esta piedra hallé dentro del pece.

Él se admiró de verla, sin entender su valor. Comieron ambos, y acabada la comida, dixo el marido a la muger:

-Dame la piedra y llevaréla a vender, que será possible nos den algo por ella.

Tomóla y fue a un lapidario rico y que entendía bien en aquella arte. Mostróle la piedra y díxole si quería comprarla. El lapidario, como la vido, quedó contentíssimo della, porque entendió su valor. Preguntóle qué pedía por ella, y respondió:

-Mas, vós, ¿qué me daréis?

El lapidario dixo:

-Daros he por ella diez ducados.

Pensó el otro que se burlava, y dixo:

-Entiendo que burláis de mí.

Pensó el lapidario que lo dezía porque le dava poco, y añadió:

-Pues también os daré veinte, y aun treinta ducados.

Más se afirmava el que truxo la piedra que le dezía aquello el lapidario burlándose dél, y díxole:

-Todavía creo que os burláis.

Entendíale mal el lapidario, y era todo ordenado por Dios, de modo que vino a dezirle que le daría por ella ultimadamente trezientos ducados, los cuales le contó en buena moneda, y el otro los recibió muy contento y con ellos bolvió a su muger, dándole cuenta de todo. La cual, aviendo creído que cuando mucho le dieran por la piedra diez reales, quedó contentíssima, y dando gracias a la inmensa bondad de Dios, habló al marido y díxole:

-Ya puedes ver cuál sea el Dios de los cristianos, cuán bueno, cuán agradecido y cuán rico. Considera que no sólo te bolvió los cincuenta ducados que tú le diste, sino en poco tiempo, por cincuenta te dio trezientos, seis por cada uno. Entiende que no ay otro Dios en el Cielo ni en la Tierra, sino que sólo Él es Dios.

Visto por el gentil tan manifiesto milagro y enten- diendo | ser verdad lo que su muger dezía, se tornó cristiano y glorificó a Cristo, Salvador Nuestro, con el Padre y con el Espíritu Santo, dando gracias a su prudentíssima muger, por la cual avía venido en conocimiento de la verdad católica. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y ochenta y cinco.

[13] Fue a Constantinopla un santo ermitaño a cierto negocio, y entrando a hazer oración en la iglesia, juntósele un ciudadano ilustre, fiel y muy rico. Rogóle que le refiriese alguna doctrina provechosa para su alma. El ermitaño le dixo:

-Dios suele dar abundantemente bienes espirituales a los que por su amor distribuyen a pobres bienes temporales.

El seglar le respondió:

-Bien dizes, padre, porque bienaventurado es el que pone su esperanza en Dios y en sólo Él confía. Yo fui hijo de un hombre generoso y de sangre ilustre, muy rico y muy limosnero. Llamóme cierto día y mostróme sus riquezas, diziendo:

-Hijo mío, ¿qué te será más agradable, que te dexé todo este tesoro, o a Cristo por tu curador?

Yo le respondí que más quería a Cristo, porque las riquezas son oy y faltan mañana, mas Cristo permanece para siempre. Oyendo esto mi padre, con mayor libertad distribuía a pobres su hazienda, de modo que viniendo a morir, fue poco lo que me dexó, y assí por esto me vi pobre, aunque procuré humillarme siempre, teniendo mi esperanza en Cristo, a Quien me dexó encargado. Vivía también en esta ciudad un hombre noble y riquísimo. Tenía muger fiel y temerosa de Dios, y avía nacido una hija, única heredera de su hazienda. La cual, estando en edad de casar, habló la madre con su marido y díxole:

-Sólo tenemos esta hija, y para ella grandes bienes, como, señor, vees. Si la casamos con algún hombre poderoso y que sea de ruines costumbres, afligirála siempre. Por tanto, si te parece, busquemos un hombre humilde y temeroso de Dios, que la ame y trate cristianamente. El marido respondió: */(244v)/*

-Muy bien dizes, señora. Ve a la iglesia y ponte en oración, y al que primero vieres que entra en ella cree que es el esposo que para nuestra hija tiene Dios señalado.

Hízolo assí la devota muger. Estaba orando, y entré yo en la iglesia. Embióme a llamar con un criado suyo, y preguntóme quién y de dónde era. Respondíla que en esta ciudad nació, y nombréla mi padre. Ella dixo:

-¿Quién? ¿Aquel gran limosnero?

Yo dixé:

-Ésse mismo.

Preguntóme si era casado. Respondí que no, y contéle el orden y sucesso que tuvo mi padre en dar sus riquezas por Dios y en dexarme encomendado a su Magestad. Oyendo ella esto, glorificó a Dios y dixo:

-Advierte que tu buen curador te embía muger y dinero para que uses de uno y otro, con temor del mismo Dios.

Con esto me casó con su hija y entregó grandes riquezas. Yo ruego a Dios que siga hasta la muerte las pisadas de mi padre.

Lo dicho se refiere en el *Prado Espiritual*, capítulo dozientos y uno.

[14] Bonifacio, obispo ferentino en Italia, era grande limosnero. Estaba convidado un día que se celebrava fiesta del mártir San Próculo en casa de un varón noble, llamado Fortunato, y al tiempo que se iba a assentar a la messa llegó un hombre con una mona y una campanilla, con que hazía juegos y monerías, y se llevaba la limosna que se devía dar a pobres. Indignóse el siervo de Dios Bonifacio, oyendo el sonido de la campanilla y viendo los juguetes de la mona, y assí dixo:

-Ay, desventurado de ti, hombre, y qué cerca está tu muerte. Denle algo, por caridad.

Diéronle pan y vino, y al salir de la casa cayó una grande piedra que le dio en la cabeça, y a otro día murió. Tenía en su casa el santo obispo Bonifacio un sobrino llamado Constancio, que era su arcediano, el cual, desseando aver el obispado después de la

muerte del tío vendió una mula que tenía y guardó el precio en una arca, para repartir en aquella ocasión a los que podían faborecerle en semejante caso. Y estando ausente, como viniessen muchos pobres a pedir limosna al tío y no tuviesse qué darles, estava muy afligido. Sabía de aquel dinero que tenía el sobrino, fue a la arca donde estava y quebrantó la cerradura. Tomó el dinero y repartiolo a pobres. Buelto el sobrino Constancio, y vista su arca abierta y que faltava el dinero, dava bozes como loco y dezía:

-Todos viven en esta casa. Yo sólo muero en ella.

Llegó el obispo a las bozes, y juntóse otra gente, y queriendo aplacar al sobrino con blandas palabras, él, que entendió el caso, mucho más levantava el grito, y descomidiéndose con el tío dezía con palabras furiosas y injuriosas:

-Todos viven contigo. Yo solo muero. Buélveme mi dinero, si no, apellidaré Cielo y suelo.

El santo obispo fue a una iglesia de la Madre de Dios, y puesto de rodillas hizo oración devotíssima a la Virgen, pidiéndole con qué mitigasse la ira de su sobrino. Baxó los ojos y vido sobre su vestido, entre los dos braços, el dinero que avía tomado al sobrino, y estava nuevo, como si se acabara de sacar del cuño. Dio las gracias a esta Señora y bolvió a su casa. Arrojó el dinero al sobrino, diziéndole:

-Toma lo que tenías guardado, mas asegúrote que aunque yo muera no serás obispo en esta iglesia, por tu grande avaricia.

Y así sucedió, que en el mismo cargo de arcediano acabó la vida. Lo dicho es de San Gregorio, en el libro primero de sus *Diálogos*, capítulo octavo. Y en el mismo lugar refiere también deste santo varón Bonifacio cosas maravillosas, como de que recibió a dos godos por huéspedes en su casa, y a la partida les dio un frasco de vino. Ivan a Rávena, y en todo el camino de ida y vuelta les duró el vino, beviendo dél cada día. También dize San Gregorio que el ser limosnero Bonifacio lo tenía de costumbre desde niño, porque, viviendo con su madre, y saliendo fuera de casa, bolvíya sin cinto, ya sin túnica, dándolo al que veía que faltava. Reprehendíale la madre, de que siendo él pobre, diesse lo poco que tenía a pobres, /**(245r)**/ y no bastava para que él dexasse de dar a todos. Y fue así, que entró la madre un día donde tenía trigo para todo su año y halló que el hijo avía distribuido a pobres grande parte dello. Afligióse de muerte, hería su rostro con las manos pareciéndole que le faltaría la vida faltándole el sustento. Llegó Bonifacio al instante, y queriendo consolarla, ella mostrava más desconsolarse viéndole y oyéndole, sabiendo que avía él hecho el daño. Apartóse el santo moço a una parte escondida y tuvo oración algún tanto. Levantóse della y llevó a su madre al silo, y vídole lleno de trigo. Visto por ella el milagro, consolóse, alabó a Dios y persuadía en adelante al hijo que no cessassen sus limosnas, pues tenía a Dios tan propicio, que luego que le pedía concedía su petición y demanda. Concluye San Gregorio de Bonifacio diziendo que criava su madre gallinas, y que una zorra se las llevaba cada día. Vídola uno dellos Bonifacio, entró en cierta iglesia, hizo oración, y hablando con Nuestro Señor, dixo:

-¿Y tendréis por bien, Dios mío, que la zorra se lleve las gallinas de mi madre, y que yo ni aun los huebos coma dellas?

Levantóse de la oración y vido venir a la zorra, y delante dél dexó la gallina, y ella se cayó muerta.

[15] Un hombre rico de heredades era muy limosnero, y en especial guardava grande justicia en pagar el diezmo de su cosecha, dándolo a tiempo cabal y sin que se lo pidiessen. Llegada la cosecha, un año hizo averiguación de lo que podía coger, lo que devía de diezmo y lo que podía dar a pobres. Mas, queriendo Dios probarle y darle a

merecer, vino a perderse por granizo y piedra, de modo que solamente le quedó lo que a su parecer avía juzgado que devía de diezmo. Cogiólo y embiólo a la iglesia, diziendo: -Lo que era mío me quitó Dios, pues yo no le quitaré su parte. Llévase y dése a sus sacerdotes y ministros.

Desde a pocos días pasó por las heredades deste limosnero un hermano suyo sacerdote, y vídolas fertilísimas de | ubas. Hablóle y díxole:

-¿No publicávades que se avían apedreado vuestras viñas? ¿Cómo no se echa de ver en ella?

Admiróse el otro de oír esto y fue a ver si era assí. Y halló más cosecha que ningún otro año avía tenido. De la cual se aprovechó alabando a Dios, Nuestro Señor, y prosiguiendo en sus santas obras y limosnas. Es del *Promptuario de exemplos*.

[16] Grande exemplo de piedad fue el Papa San Gregorio antes que tuviesse el Pontificado y siendo abad en un monasterio del orden de San Benedicto. Vino a pedirle limosna cierto hombre que dezía aver padecido naufragio. Mandóle dar seis monedas de plata. Bolvió desde a poco, y pidiendo limosna, diéronle otras seis monedas. No passaron muchas horas que tornó lamentándose y diziendo que lo que le avían dado era poco para darle a comer a la gente que traía en el navío. Mandávale dar más limosna San Gregorio, y el despensero dixo con enojo que no quedava cosa de plata en el convento, sino un pequeño vaso. Pidióle el santo y diósele al pobre. Tenía por costumbre también de combidar cierto día doze pobres, en honra de los Doze Apóstoles de Cristo. Entró a verlos comer y contándolos halló treze. Mostró pena, y significólo al que los avía llamado, el cual afirmava que solos doze avía traído. Y contándolos ambos, vino a que San Gregorio veía uno entre los demás y el otro no le veía. Éste se mostrava ya viejo, ya de poca edad, haziendo diversas vislumbres de su rostro. Acabóse la comida y San Gregorio se llegó a aquél, y, apartándole de los otros le hizo algunas preguntas, y respondióle que era ángel y no hombre, y que él fue quien le pidió limosna en figura de hombre que avía padecido naufragio, a quien dio el vaso de plata. Declaróle cómo Dios le avía escogido para que rigiesse su Iglesia y fuesse Sumo Pontífice después de Pelagio, y dicho esto, desapareció, quedando más contento San Gregorio de aver hospedado */(245v)/* a su mesa ángeles, que con la promessa que le hazía del Pontificado, que antes le resistió quanto le fue possible. Mas, puesto en él, crecieron con la mayor posibilidad las limosnas, de manera que por ser largas las que hazía en monasterios, se multiplicava y crecía el número de los monges, a los que vivían en soledad les eran menos graves por su ocasión los incómodos del desierto, a los solitarios de Siria y a los que vivían en el monte Sinaí, con su solicitud y cuidado gozavan de los regalos de Roma, viéndolos venir a sus escondidas cuevas por orden de San Gregorio. Lo dicho se colige de sus *Diálogos*, libro segundo, capítulo veinte y tres, y de Juan Diácono, en su *Vida*, libro segundo, capítulo veinte y tres, y veinte y cuatro.

[17] Saba Monge, como recibiesse a San Hilarión con tres mil monges que le acompañavan en su viña, y les diesse licencia que la vendimiassen y comiessen quanto les diesse gusto, como lo hizieron, parecía que la viña quedava perdida, y fue al contrario, porque en otros años solía dar cien cántaras de vino, y aquél dio trezientas. Refiérese en la *Vida de San Hilarión*.

[18] San Gregorio Turonense escribe en su *Historia* de un viejo mendicante, que en un puerto de mar pidió limosna a ciertos marineros, y no dándosela, pidióla al patrón de un navío que estaban cargando y se quería hazer a la vela. Y como no hiziessen caso dél, y se la pidiesse más vezes, el patrón, enojado con él, díxole:

-Vete de ahí, viejo caduco, que no ay en el navío otra cosa sino piedras.

El pobre replicó:

-Pues dizes que todo lo que ay en tu navío es piedras, yo ruego a Dios que todo se te convierta en piedras.

Y al mismo punto, quanto avía en el navío que fuesse de comer se convirtió en piedras. Y afirma San Gregorio Turonense que él vido algunos dátiles y azeitunas de las que estaban en el navío hechas piedras, y aunque no perdieron el color ni hechura que tenían de primero, mas estaban duras y hechas mármol. Viendo esto el patrón, muy apenado por aver despedido al pobre ásperamente, anduvo a buscarle y no pudo hallarle. Lo cual visto por él, embió a todas las ciudades de Francia de aquellas cosas que se avían convertido en piedras, para que las viessen y tomassen exemplo en no despedir a los pobres con mala gracia, ni ser escasos con ellos.

[19] San Germán, obispo altisiodorensis, predicando en cierta ciudad de Francia, ofreciéronle un día tres piezas de oro. Diólas él a su capellán, y pidiéndole limosna algunos pobres, mandólas dar todas tres. Dezía el capellán:

-¿Y de qué comeremos nosotros?

-Dios proveerá -respondió el santo obispo.

Con todo esso, no quiso dar sino las dos, y quedóse con la otra. A poco tiempo vinieron a él ciertos cavalleros y ofreciéronle doziientos ducados. Él dixo a su capellán:

-Tómalos, que por aver guardado uno pierdes aora ciento, que trezientos te dieran éstos.

El mismo santo, siendo viejo, andava en un asnillo, y estando en Rávena, combidóle la emperatriz Plácida a comer. Fue allá, dexó su asnillo a la puerta, y estando comiendo dixerón a la emperatriz que el asnillo se avía muerto de repente. Ella replicó:

-Echenle al campo, y pongan en su lugar un cavallo.

Salió el santo, y no viendo su asnillo, preguntó por él, y sabido el caso, pidió que le llevassen a donde le avían echado. Fue allá y hablóle, diciendo:

-Levántate, bestezuela, y buélveme a donde me truxiste, que no te durará mucho este trabajo.

Levantóse el asnillo, subió en él, y passados algunos días murió el santo y también el asnillo. Refiérela San Antonio de Florencia, en su *Segunda Parte Historial*.

[20] Viniendo a pedir limosna al abad Isaac una cuadrilla de pobres desnudos, y que los vistiese por amor de Dios, él llamó en secreto a un monge y mandóle que subiesse a un monte cercano al monasterio, y que dentro de un roble hallaría algunos vestidos, que se los truxesse. Hízolo assí, truxo los vestidos, y el abad los repartió a los pobres, y conocieron ellos que eran los suyos propios, que avían dexado allí de /**(246r)**/ concierto porque se los diesse, y fuéronse aver gonçados. Dízelo San Antonio de Florencia, en su *Tercera Parte Historial*.

[21] En cierto monasterio de monges del Orden de San Benedicto estava un abad muy limosnero, y para mejor llevar adelante sus intentos y hazer bien a pobres, puso todos los oficiales de casa a su modo, y tanto quanto más crecían sus limosnas, tanto más crecían los bienes y rentas del convento. Vino a morir el abad y eligieron otro de contraria condición, avariento y sin caridad. Mudó los oficios y diólos a personas miserables y codiciosas. Hazíales pláticas, y todas se fundavan en mezquindad y que ahorrassen, diciendo:

-Conviene, hermanos, que moderemos los gastos y expensas del convento, porque si en nuestros sembrados cayere granizo y piedra, y si los tiempos se encarecieren, tengamos

para el gasto de casa y para hazer algunas limosnas. Porque si al contrario sucede, ni avrá para limosnas ni para el gasto de casa.

Con esto encubría su avaricia y desterró del convento la hospitalidad, negando las ordinarias limosnas que se solían hazer a pobres. Y faltando la caridad, vino a faltar la renta del monasterio, y en poco tiempo se vieron en tanta pobreza que no tenían qué comer. Sucedió que vino un día a la portería cierto varón de edad y presencia venerable, y pidió al portero le hospedasse. El portero lo hizo, aunque con temor y escondidamente, y teniéndole en la hospedería, díxole:

-No os maravilléis, señor, en ver que os recibo y regalo no como vós merecéis, porque la necesidad que padecemos es la causa. Yo vi este monasterio en tiempo que si viniera a él un obispo con mucha casa y criados, fuera recebido y regalado alta y magníficamente, y aora a un solo huésped se nos haze de mal, por lo poco que podemos. A esto dixo el venerable viejo:

-La causa os quiero dezir de vuestra pobreza, porque no la alcançáis. Sabed que echaron deste monasterio dos monjes, | de los cuales el uno se llama «Dad», y el otro, «Daros han». Si no procuráis que vuelvan al convento, nunca tendréis más de lo que de presente tenéis.

Diziendo esto, desapareció de los ojos del portero, quedando muy admirado y se entendió que era algún ángel del Cielo, que quiso avisar al abad y monges de la causa de su daño. El portero era lego, sin letras, hombre senzillo. Tomó en la memoria los nombres de los dos monges y fue a su abad y convento, y refirióles el caso como avía passado. Cayeron en la cuenta de su daño, començaron de lo poco que tenían a dar limosna, y poco a poco bolvió el monasterio a dar lo que solía y a tener lo que solía. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[22] Predicando cierto obispo entre saracenos, convirtiéronse algunos, y entre otros un rico y hazendado, el cual, teniendo mayor noticia del *Evangelio* y oyendo al obispo que le dezía lo que en él se refiere, que por uno que se dé al pobre da Dios ciento, repartió lo que tenía entre personas necessitadas, y murióse. Dexó tres hijos, y quedando pobres, llamaron al obispo delante de uno de sus juezes y pusiéronle demanda que por su dicho avía el padre repartido a pobres su hazienda, y dexándolos sin ella, que cumpliesse con ellos, pues con él no avía cumplido de que recibiría ciento por uno. El obispo respondió que ya el padre tenía recibida la paga de ciento por uno, y para prueba dello fueron todos a la sepultura donde estava su cuerpo, y el obispo habló al difunto y le dixo que en nombre de Jesucristo respondiesse si estava contento y satisfecho de aquella paga. El muerto respondió, oyéndolo todos, que sí, y que ya con la Vida Eterna avía recibido ciento por uno de lo que dio. Y para más certificación lo dava firmado de su nombre en una cédula que tenía en su mano. Apartaron la tierra y pareció la cédula que lo confirmava. Lo dicho es de Arnoldo, y se refiere en el *Promptuario de exemplos*.

[23] Un jornalero devoto sustentava muger y hijos con el trabajo de sus **/(246v)/** manos. Levantóse un día muy de mañana y fue al puesto donde se alquilavan los trabajadores, y viendo que aún no avían llegado los alquiladores, dixo:

-Bien será ir y oír Missa, que lugar ay para todo.

Entró en la iglesia, oyó Missa y rogó a Dios que le diesse con qué sustentasse su familia sin pecado. Cuando bolvió a la plaça, halló que ya se avían los peones alquilado y no avía quien a él alquilasse. Quedó muy triste, porque ni tenía qué comer, ni de qué comprarlo. Ivase de allí pensando qué haría y encontróse con un mercader rico y de grandes negocios. Preguntóle cómo no se avía alquilado, y dióle razón de lo sucedido:

que se levantó temprano, que oyó Missa, y que cuando fue a la plaza no halló quién le alquilasse. El mercader, que le conocía y sabía que era hombre devoto, díxole:

-Pues buélvete a la iglesia y ten todo el día oración por mí, y yo te daré el jornal como si trabajaras en el campo. Alegróse desto el trabajador y dixo que así lo haría. Fue a la iglesia, y con grande devoción rogó a Dios por aquel rico. A la noche fue por su jornal y diósele, añadiéndole un pan, con que iba muy alegre el trabajador a su casa. Mas púsosele delante un venerable viejo, en hábito de obispo, y preguntóle:

-¿Cuánto te dio aquel rico por lo que oy has hecho por él?

Respondió que el jornal ordinario y un pan.

-Buelve a él, y dile que te paga mal, que aumente la paga si no quiere que le suceda peor.

Bolvió al rico el trabajador, y díxole lo que le avía sucedido con aquel venerable obispo. Añadióle el rico mayor paga, y saliendo bien contento con ella el trabajador, segunda vez el viejo se le apareció y mandó que bolviesse, y de su parte le dixesse que todavía era poco el premio. Bolvió al rico, y muy en particular le declaró su figura y traje, y que si no añadía la paga, le vendría mucho mal. Entendió el rico que era negocio del Cielo, y que algún santo, su abogado, era el que le embiava con aquel recaudo, | por lo cual, alargando más la mano, le dio una grande cuantía, con que el trabajador no sólo quedó por algunos días remediado, sino para casi toda la vida. Oyó el rico una boz a la noche, que le dixo:

-Si el pobre trabajador no rogara por ti, oy murieras y te condenaras.

Quedó el rico lleno de temor, dio gracias a Dios por la merced que le hazía. Enmendó su vida y restituyó lo que tenía mal ganado, hizo largas limosnas y acabó bien. Refiérese lo dicho en el *Promptuario de exemplos*.

[24] Un conde de Campania, aviendo de ir cierto viaje largo, llamó a un hombre pobre y muy siervo de Dios, a quien acostumbra dar limosna, y rogóle que cada día hiziesse por él oración y no se empleasse en otra cosa. Díxole el pobre:

-Ya sabéis, señor, que no tengo de dónde proveer la necesidad de comida y vestido, y que desto me contento con poco. Procurad que no me falte, que yo no os faltaré en lo que me mandáis.

Dio el conde cargo a dos criados suyos que dexava en su casa para que cada día proveyessen a aquel pobre, y con esto fue su camino. Los criados tuvieron cuidado del pobre quinze días, y luego lo olvidaron. Él hizo oración por el conde los quinze días, y como le faltaron de dar el sustento necessario, ocupóse en buscarle y hizo falta en la oración. Bolvió desde a mucho tiempo el conde y quísose informar si su pobre era vivo. Dixéronle que sí. Llamóle y díxole:

-¿Qué ha sido, hermano, que te has olvidado de mí? Solos quinze días después que de aquí partí me fue bien. Después me han sucedido trabajos e infortunios, que no sé cómo buelvo vivo. Entiendo que solos aquellos quinze días te acordaste de mí.

El pobre confessó la verdad, y que la ocasión era que sólo aquel tiempo le dieron de comer, y después se ocupava en buscarlo. Enojóse el conde con los dos criados, quitóles el salario que les dava y echóles de su casa. Passado algún tiempo, / (247r) / por ruegos que le hizieron amigos suyos, vino en que los bolvería a su casa, con condición que primero fuessen al Sumo Pontífice de Roma, y referido el caso, passassen por la pena que les señalasse. Fueron, y contando el delicto, el Pontífice escribió al conde que los recibiesse con que le diessen dos monedas, y no señaló más. El conde, vista la ambigüedad de la respuesta, tornólos a embiar a que señalasse qué monedas y de qué peso eran las que avían de dar, y respondió que avían de ser de oro, y tan anchas como la Tierra, y tan levantadas y gruesas como desde la Tierra al Cielo, porque la oración

de que avían privado al conde es como toda la Tierra y llega hasta el Cielo, y que la satisfacción devía igualar el daño para que la ofensa se perdonasse. Visto por el conde, aviéndoles dado a entender en lo que el Sumo Pontífice estimava su culpa, que esto era lo que se pretendía con tantas idas y bueltas por el mismo Papa, y aviéndolos absuelto, bolviólos el conde a su casa y oficio. Es del libro primero *De Apibus*, capítulo doze.

[25] El abad Sorano, al tiempo que los longobardos guerreavan a Italia, procurava con mucha caridad redimir captivos de sus manos, y a los que avían quedado pobres faborecerlos con limosnas, hasta que, entrando un tropel de ladrones en la iglesia buscando los tesoros que no avía, le dieron la muerte. En la cual, la tierra tembló, dando a entender que hombre tan piadoso, que muriesse tan impiamente, era inhumanidad grande, si no fuera porque al premio de piedad se juntasse la corona de mártir. Dízelo San Gregorio, en el cuarto libro de los *Diálogos*, capítulo veinte y dos.

[26] Simón, monge de Egipto, como se usasse en el monasterio donde residía comer una vez al día sobre tarde, assistía él a la mesa, y la parte que le davan de la comida guardávala, y lo más secreto que podía la dava a pobres. Ayunava, sin comer cosa alguna los seis días de la semana, | por dar de comer a otros, y no sentía la hambre en todos estos días por darle pena la de los próximos, teniendo muy en la memoria aquel dicho de David en el *Salmo diez y seis*, que dize: «Cuando apareciere tu gloria y me viere en ella, me hartaré». Y tomen de aquí documento los que ayunan, de repartir a pobres lo que dexan de comer ayunando, porque no parezca que sólo ayunan por ahorrar. Es de Evagrio, en la *Historia Eclesiástica*, libro cuarto, capítulo treinta y tres.

[27] Servulo, pobre y paralítico, como no pudiesse moverse, estava en un carretón en Roma, cerca de la puerta de San Clemente, pidiendo limosna a los que entravan y salían y sustentándose de lo que le davan. Si le sobrava algo, repartíalo a pobres, sin cuidado del día de mañana, sino buscando el Reino de Dios y su justicia. Dízelo San Gregorio, en el libro cuarto de los *Diálogos*, capítulo catorze.

[28] Celebrado es San Martín por las limosnas que hizo, como fue, siendo catecúmeno, dar la mitad de su capa, con la cual se le apareció Jesucristo, para prueba de que él recibía a su cuenta lo que se haze con el pobre. Después que fue obispo dio a un pobre su túnica, tardando su mayordomo en traerle una que le diesse, y, traída, el santo la vistió, y por ser pequeña y las mangas cortas, al tiempo que dixo Missa, levantando el Santísimo Sacramento corriéronsele las mangas de la alba y parecieron los braços desnudos, porque la túnica no los cubría, y viéronse ángeles que los cubrieron con joyas del Cielo, de donde se tomó uso de poner bocas de mangas y redropies en las albas. Es de Severo Sulpicio, en su *Vida*.

[29] Serapión Monge, hallándose solamente con una túnica, una capa y un libro donde estavan escritos los *Evangelios*, viniendo a pedirle limosna dos pobres, dio al uno la capa, y al otro, la túnica. Quedó desnudo, y preguntándole quién le avía dexado como estava, mostró el *(247v)* libro, y dixo:

-Éste.

Ni quedó contento con esto, que el libro vendió y dio el precio a pobres. Después se vendió él mismo por dos vezes, repartiendo lo que le davan en limosnas, y la una convirtió a los que le compraron y le dexaron libre, y después vino a ser abad en Arsinoe, donde avía diez mil monges. Es del *De Vitis Patrum*, y refiérello Marulo.

[30] Tiberio, emperador de Constantinopla, fue grande limosnero, tanto que estava pobre. Reprehendíale Sofía, su muger, por lo que dava. Él dezía que confiava en Dios, que le avía siempre de dar qué diesse. Sucedió que vido un día en cierta huerta de su alcázar y palacio real, en el suelo, una losa con la Señal de la Cruz. Parecióle que estava allí indecente. Levantóla y vídose otra de la misma suerte, con otra Cruz. Quitóla también con otra tercera, que assí mismo pareció, debaxo de la cual halló un grande tesoro, de que tuvo bien que hazer limosnas. Refiérese en la *Historia de Emperadores*, y particularmente lo escribe Platina, en la *Vida del Papa Benedicto Primero*.

[31] Del glorioso padre de los Predicadores Santo Domingo se lee en su *Vida* que, estando estudiando en Palencia y sucediendo hambre, después de aver dado el dinero que tenía a pobres, no perdonó a sus libros, que por ser persona principal y grande amigo de estudios tenía muchos y de mucho precio. Vendíéndolos, dio el precio a pobres, anteponiendo al estudio de las letras el de piedad.

[32] Ni es menos digno de loa el bienaventurado padre de pobres Menores, San Francisco, pues hasta quedar desnudo dio sus vestidos a gente necesitada, sin que cosa alguna negasse a quien por el nombre de Dios se la pedía. Es de San Buenaventura, en su *Vida*.

[33] Marco Marulo escribe de Hosvaldo, rey de Bretaña, que hizo una limosna grande en presencia de Adriano, obispo indifranense. Asíóle la mano, y llegándola a su rostro, dixo:

-Mano tan larga en | dar no debería jamás consumirse.

Fue esto como profecía, porque muchos años después de su muerte, abriendo el sepulcro, estava el cuerpo del rey consumido del todo, y la mano tan fresca y entera como cuando era vivo.

[34] Judoco, hijo de Retael, rey de la Gran Bretaña, que es Inglaterra, dexando el reino terreno procuró el Celestial. Passó en Francia, y en París, aviendo estudiado siete años las *Divinas Letras*, ordenándose de sacerdote, con un discípulo suyo que quiso seguirle, llamado Vulmaro, se fue a un desierto llamado Brahie, cerca de un río, donde edificó una ermita y servía al Señor. Sucedió que un día, no teniendo para comer él y su discípulo sino un pan, el Hijo de Dios, Jesucristo, Nuestro Señor, llegó a él en traje de pobre mendigo y pidióle limosna. Partió el pan Judoco en cuatro partes, y dióle la una. Fuese de allí, y tomando otro diferente disfraz, también de pobre, pidióle limosna, y él le dio otra parte del pan. Bolvía tercera vez en otra figura, y dióle la tercera parte del pan. Cuarta vez tornó en traje diferente de persona afligida de hambre, y pidiendo un bocado de pan, Judoco dixo a su discípulo que le diesse lo que quedava. Él dixo:

-Pues, padre, ¿no queréis que nos quede a nosotros algo?

-Quiero -dixo Judoco- que le des todo lo que nos queda, que poderoso es el Señor para proveer nuestra necesidad.

Dióselo, y no era bien ido de allí el Señor cuando parecieron en el río, junto a la ermita, cuatro barcas llenas de provisión, sin saber quién las truxesse ni de dónde venían, y con esto passaron muchos días. Dízelo el abad Florencio en su *Vida*, y refiérelo Surio, tomo séptimo.

[35] Estéfano, rey de Ungría, santíssimo varón, acostumbrava salir de noche solo de su casa con una bolsa llena de dinero, e ir a buscar a quién darlo. Sucedió que una vez entró en cierto hospital o casa donde estavan muchos pobres recogidos, y comenzando a repartirles el dinero, /**(248r)**/ cargaron tantos, que no aviendo para todos lo que ellos

quisieran, enojados los que recibieron menos, le asieron de las barbas y se las sacaron a mechones. El santo rey, no indignado por esto, sino el rostro lleno de risa, se bolvió a su real casa, y entrando en una capilla púsose de rodillas delante la imagen de Nuestra Señora, y dixo:

-Madre de Dios, Reina del Cielo, pelado me han las barbas. Si hiziessen esto mis enemigos, con vuestro favor pensara satisfacerme dellos de modo que no quedaran sin castigo. Mas hanlo hecho soldados de vuestro Soberano Hijo, que son los pobres, por lo cual yo los perdono, y pienso alcançar premio del que dixo a sus Apóstoles que de sus cabeças ni un pelo se perdería, y que si le perdiessen en su servicio, por él les daría Cielo.

Es de su *Vida*, escrita por Cartuicio, y refiérela Surio, tomo cuarto. Y para que se vea que tiene Dios cuidado de los limosneros y que el dar limosna les es ahorro de otras muchas costas que escusan, diré lo que en la misma *Vida* se dize deste varón admirable. Murió el emperador Enrico y sucedióle Conrado. Quiso hazer guerra en Ungría. El santo rey Estéfano, cierto dello, apercibióse para la defensa, y queriendo salirle al encuentro hizo oración a la Madre de Dios, de quien era muy devoto, y entre otras cosas dixo:

-Si tienes por bien, Señora de la Vida, que éste tu reino y nueva planta se destruya, a lo menos no permitas que se eche la culpa a negligencia mía, sino a la voluntad de tu Soberano Hijo y Dios Mío, que quiere por este medio castigarnos, y si es por pecados míos, páguelo yo y queden libres mis súbditos.

Esto dicho, fue a buscar al enemigo, mas vínole luego nueva que se avía retirado y dexado la guerra, por lo cual dio gracias a Dios, y más, siendo sabidor del caso cómo sucedió, que fue miraculoso, porque yendo los capitanes del emperador marchando a grandes jornadas, llególes mensajero con cartas de su parte en que les mandava que se bolviessen, y, bueltos, como el emperador no huviesse embiado tal recaudo, entendió que Dios favorecía a su siervo, el rey de Ungría, y temió de le hazer guerra, como no la hizo en todo el tiempo que vivió.

[36] Eduardo, rey de Inglaterra y varón santo, era muy devoto de San Juan Evangelista, y ninguna cosa que por su amor le pidiessen la negava. Pidióle un día limosna cierto peregrino por aquel santo, y no teniendo consigo a su camarero, ni moneda que darle, sacó un anillo de oro de su dedo y dióselo. Ivan después dos ingleses a visitar el Santo Sepulcro a Jerusalem, y tomándoles una noche en despoblado, fatigáronse mucho. Mas llegó a ellos un viejo venerable y díxoles que le siguiessen. Hiziéronlo ellos, y en poco espacio los puso en poblado y llevó a una posada, donde les dio bien a cenar y durmieron lo que de la noche quedava. A la mañana hablóles el viejo, y díxoles:

-Sabed que yo soy el Apóstol y Evangelista de Dios, Juan, y amo tiernamente a vuestro rey, porque vive casto. Él me dio este anillo, pidiéndole limosna en mi nombre, llevando traje de peregrino. Bolvédele y dezidle de mi parte que ya se llega el tiempo de su muerte, que será dentro de seis meses, y que nos veremos juntos siguiendo al Cordero Inmaculado.

Dicho esto, desapareció el Santo Apóstol. Ellos bolvieron a su tierra y dieron cuenta al rey de lo que avían visto y oído. Cayó luego enfermo, y después de aver estado algunos días en la cama, dio su alma a Dios. Es de su *Vida*, escrita por Alredo, abad cisterciense, y referida por Surio, tomo primero.

[37] Paula, matrona romana, viuda y de nobilíssimo linaje, fue tan larga en dar limosnas, que la acusavan y culpavan de pródiga. Ella afirmava que por Dios lo hazía y

que tenía desseo de morir pobre, de suerte que no tuviesse una sávana de que hazer mortaja. Dezía más:

-Si yo tuviere necessidad, hallaré muchos que me saquen della y me favorezcan, /**(248v)**/ mas el pobre que me pide a mí limosna, si no le faborezco ni halla otro que lo haga, pediráme Dios a mí cuenta de su vida si muriere.

Como lo dixo lo hizo, que llegó a última pobreza, y quanto más fue pobre en la Tierra, más rica se halló en el Cielo. Dízelo San Hierónimo, en el *Epitafio* de la misma Santa Paula.

[38] Santa Isabel de Ungría, aun en vida del marido Lantgravo, por el cuidado que tenía de los pobres se llamava madre dellos. A los que tenían salud y les faltava comida, embiávasela, a los afligidos, consolava, visitava enfermos, y a los muertos hazía la costa del entierro. Cuando nacían hijos a los casados pobres, procurava serles comadre en el Baptismo, y de los hijos que ella tenía hazía a otros pobres compadres, por tener ocasión de trato y conocimiento, para hazerles bien y darles limosna. Si le faltava dinero vendía de sus vestidos. Llevavan a enterrar un pobre, descubierto el rostro. Quitóse ella la toca de su cabeça, y cubrióse. En tiempo de hambre repartió mucho pan a pobres. Siendo hija del rey de Ungría y muger del conde de Turingia no se desdeñava de hilar, texer, coser con sus manos, y de lo que ganava hazía limosnas, verificándose en ella lo del capítulo último de los *Proverbios*: «Sus manos trabajaron, sus dedos torcieron el huso, su mano abrió al pobre y sus palmas al necesitado»; que es dezir: «Con el trabajo de sus manos hizo grandes limosnas». Marulo, libro primero, da por autor desto a Conrado, fraile menor.

[39] Brígida Abadessa salió de su convento para negocios tocantes a él, y hizo cierto viaje con otras monjas en un carro. Vido algunos hombres que llevavan hazes de leña sobre sus espaldas para venderlos en la ciudad. Ella decendió del carro con sus monjas, y mandó al que le guiava que en las mulas llevasse aquella leña y ayudasse a aquellos pobres hombres. Hízose assí, y entretanto, Brígida y | su gente se estaban en el campo assentadas. Passó por allí un señor principal con mucho acompañamiento de gente a cavallo, y sabido el caso de la santa abadessa, mandóle dar dos cavallos que guiassen el carro. Fue Brígida tan piadosa, que la necessidad del próximo antepuso a la suya, y tuvo tanta esperança, que nunca temió ser desamparada del Señor. Y con esto cebava con óleo la lámpara, adornando con obras santas el don de virginidad, con que fue admitida al tálamo del Esposo y celebró las Eternas Bodas que gozó para siempre. Escrívelo Bonifacio Nono, y refiérela Surio, tomo cuarto.

[40] Caminando por tierra de Bravancia un monge de Cistel, varón santo y piadoso, como estuviessen los campos cubiertos de nieve, vido assentado en ella un niño como de edad de tres años, hermosísimo por extremo, el cual estava llorando tiernamente. Apeóse el monge de un cavallo en que iva, tomó en sus braços al niño, y compadeciéndose dél, ayudóle con algunas lágrimas, preguntándole qué avía. El niño, sin hablar palabra, proseguía su llanto. Tornó a preguntarle el monge, y dixo:

-¿Dónde está tu madre, niño? ¿Hasla perdido?

Levantó más su sentimiento él, y dixo estas razones:

-¡Ay de mí! ¿Por qué no lloraré? ¿Por qué no derramaré lágrimas? Véome pobre y solo en esta nieve, no tengo quién me ampare y reciba en su casa.

El monge, abraçando al niño y besándole de ternura, viéndole y oyéndole, dixo:

-Cessa, amado niño, de llorar, que yo te llevaré comigo a donde seas regalado.

Diziendo esto, subió en su cavallo, mas el niño se desapareció de sus braços, porque era Cristo, Hijo de la Virgen. Conocido del monge, dexóse caer en tierra llorando

tiernamente. Llegó a esta sazón un criado que llevaba y hízole subir en el cavallo, y prosiguió su camino. Preguntávale por qué llorava, y sólo podía pronunciar:

-¡Ay de mi niño hermoso, niño dulcíssimo! ¿Por qué me dexaste? ¿Por qué tan presto te fuiste?

Porfiándole después sobre el **/(249r)/** caso otro monge, vino a descubrirse contando todo lo susodicho, y no avía quién pudiesse oír el caso sin derramar lágrimas, considerando que el Hijo Unico del Padre, y verdadero Dios, Jesucristo, busque en la Tierra hospedaje, y que tenga necesidad de comida, que padezca frío y se aya la caridad en tanta manera resfriado por crecer la malicia, que no aya quien le hospede en su corazón, amándole, le refrigere en su voluntad, conformándola con la propia, le aliente en su seno con devoción, ni le vista con caridad. Lo dicho es del libro segundo *De Apibus*, capítulo primero.

[41] San Bernardino de Sena, antes que entrasse en el Orden de los Menores, muertos sus padres y estando en casa de Diana, tía suya, siendo de poca edad, guardava parte de su comida, que distribuía a pobres. Y como un día viniessen a pedir pan los frailes de San Francisco y se escusasse la tía diziendo que no tenía para cabalmente cumplir con la gente de la casa, Bernardino con grande instancia le rogó que el pan que a él le avía de dar diesse a los frailes, afirmando que más quería él padecer hambre, que dexar de librar della a quien la padecía. Es de Surio, en el tomo tercero.

[42] Clemente Cuarto, Sumo Pontífice, fue primero casado y tuvo dos hijas de legítimo matrimonio. La una entró monja, y diole treinta ducados de dote. A la otra casó con un mancebo su igual, y diole trezientos ducados, con protestación que si le pedía más en su vida, que no serían amigos. Tenía un sobrino al cual sus datarios dieron tres canonicatos bien ricos, y sabido por él, mandóle que dexasse los dos y se quedasse con el uno sólo. Y como algunos amigos suyos le rogassen que no se huviesse con el sobrino tan rigurosamente, sino que antes le diesse más | de lo que tenía, respondió:

-No es razón, amigos míos, que tenga yo más respeto a la carne y sangre, que a Jesucristo. La voluntad de Dios es que los bienes de la Iglesia se gasten en obras pías, y no en hazer ricos a los parientes. No se puede llamar buen sucesor de San Pedro el que tiene más cuenta con el parentesco que con Cristo y con lo que deve a cristiano.

Lo dicho es de Platina, en la *Vida* deste Pontífice.

[43] Siendo preguntado Amedeo, duque de Saboya, de ciertos embaxadores si tenía perros de caça, respondió que el día siguiente los mostraría. Venido, y siendo hora de comer, llevólos a un corredor y díxoles que mirassen abaxo, en unas largas mesas, comiendo muchos pobres. Añadió el duque:

-Éstos son los perros que tengo yo, con que pretendo caçar el Reino de los Cielos.

Refiérello Juan de Mal Lara.

[44] El Papa Pío Quinto desposó una sobrina, hija de su hermano, y diole en dote doze mil ducados, que para lo que puede y tiene un Sumo Pontífice es tanto como dar un canónigo de dos mil ducados de renta, cien reales a otra sobrina. Y diziéndole algunos cardenales que era muy poco y nada aquella dote, y que por lo menos le devía dar cincuenta mil ducados, siendo sobrina de un Papa, por mucho que le importunaron no le pudieron sacar que añadiesse a los mil, sino solos quinientos, diziendo que él no era señor, sino administrador de los bienes de la Iglesia, y que no podía con ellos hazer ricos a sus deudos, sino solamente socorrerles como pobres, y que para una donzella

pobre, aunque fuesse su sobrina, bastava para ponerla en buen estado mil y quinientos ducados, y que no le hablassen más en ello. Refiérese en su *Vida*.

[45] Maravillosos exemplos pueden sacarse del libro que hizo el Padre Maestro /**(249v)**/ fray Miguel Salón Augustiniano, con mucha erudición y elegancia, de la *Vida de don fray Tomás de Villanueva*, arzobispo de Valencia, y en particular en cuanto a la limosna, en que grandemente se señaló. Y así solía dezir:

-Otros sientan lo que quisieren, que yo tengo por verdad cierta que nos ha de pedir Dios cuenta a los obispos y sacerdotes prebendados de la hazienda de la Iglesia, como de encomendada para distribuir entre pobres, y como de hurtada a su dueño si en otro que en socorrerlos se empleare.

Y añadió una vez, oyéndolo diversas personas:

-Si me hallaren al tiempo de mi muerte un real, no me entierren en sagrado.

Y así fue, que viéndose enfermo, no sólo mandó repartir lo que de su renta tenía cobrado, sino que lo ganado y pagado dexó a personas de confianza para que, llegando el término de la paga, se diese a pobres. Nunca se negava a persona que le buscasse, ni se enfadava por pobre que le demandasse. Ni persona alguna vino afligida a él en onze años que fue arzobispo, a quien no consolasse. Si el desconsuelo era por pobreza, dávala limosna, trigo o dinero, y buena cantidad, y si era falta de consejo, también aconsejava lo conveniente a alma y cuerpo, por ser grande letrado y muy avisado. Al principio que tuvo el arzobispado don Tomás, valíale diez y ocho mil ducados. Tenía de pensión dos mil a don Jorge de Austria, su predecessor, y gastava en su casa y criados cuatro mil, y dava doze mil a pobres. Llegó a valer la renta treinta mil ducados, y dava cada año veinte y cuatro mil en limosna. Para los pobres mendicantes que piden de puerta en puerta, guisava cada día olla particular de carne o pescado, conforme al tiempo, y a cuantos llegavan | a su casa de las onze en adelante les dava pan, una escudilla de potaje con algún poco de carne o pescado, una vez de vino y un dinero. Eran tantos los que llegavan, que no faltava quien le dixesse que mirasse que eran muchos dellos holgaçanes, y otros con lo que allí comían ahorraavan los dineros que cogían de puerta en puerta y hazían grangería de la limosna, y que otros llegavan dos veces, y más desconociéndose por ser tantos. Nada desto entibiava la caridad del arzobispo, antes respondía que si avía holgaçanes y gente perdida, esto era a cargo del governador y justicia, y que a él no tocava sino socorrer la necesidad, y si con lo poco que él les dava ahorraavan las demás limosnas o tomavan dos veces y le engañavan, que ningún daño le hazían:

-Líbrenos Dios por su misericordia de engañar nosotros a los pobres, que ser engañados dellos dándoles con corazón senzillo y en nombre del que por enriquezernos a todos quiso ser pobre y acabar con tanta pobreza en una Cruz, ésta es la corona del que haze limosna.

Y así, mirando un día de una fenestra cómo davan la comida a los pobres, vido uno que, recebida su ración, se pasó a la otra parte a recibir otra, y uno de los criados que la repartía, conociéndole, no quería darle. Él porfiava que no la avía recibido. Embió a mandar que se la diessen, y después habló con aquel criado, preguntándole por qué no le dava. Y respondió:

-Porque recibí su ración, y con engaño se avía pasado a la otra parte a recibirla segunda vez.

-¿Esso llamas engaño? -dixo el buen perlado-. Poco sabéis de pobres. No os pongáis más en essas averiguaciones; dexáos engañar dellos, porque esse pobre que pensáis vós que os engaña, puede ser algún ángel del Cielo que viene a /**(250r)**/ provar nuestra caridad y paciencia.

Avisáronle cómo un cavallero a quien él ayudava con quinze escudos cada mes (porque ésta era la limosna ordinaria que dava a gente noble) jugava algunas vezes, y que por usar mal de la caridad que le hazía sería bien la perdiésse.

-Eso no haré yo -dixo el buen padre-, porque peor lo haría si no le proveyésemos. Ahora haze un mal, en tal caso haría muchos.

Y, defendido el ausente, embióle después a llamar y reprehendióle ásperamente, amenazándole que si no se enmendava le quitaría la limosna, y que mirasse que era hazienda de pobres lo que dava, y le castigaría Dios con rigor si no le empleava en proveer su casa. Valió tanto esta corrección, que nunca más vido aquel cavallero el juego, ni se ocupó en cosa que diésse mal exemplo. Sin las limosnas públicas, dava de secreto a envergonçantes por todas las parroquias de la ciudad, distribuyendo cada mes por mano de su limosnera dozientos ducados, sin otras cuantías que dava por su mano a personas particulares que venían a su casa, como cavalleros pobres, mugeres de honra, y otros que se avían visto en prosperidad. Señaladamente dava a muchos a ciento y cincuenta ducados al año, a otros, más, y a otros, menos. Tuvo particular cuidado de los niños expósitos que echavan sus madres, por no poderlos criar, al hospital. Él los criava, y hubo tiempo que llegava el número a cincuenta, y a las vezes más. Hazía que viniessen a su presencia las amas que los criavan el primero de cada mes, y si los veía aseados y limpios añadíales mejoras, y si deslucidos, las corregía sin darles más de salario. De donzellas pobres se compadecía y las socorría liberalísimamente, siendo mucha la limosna que hazía para este efecto. De ordinario casava cada año de veinte y cinco a treinta, dando a cada una de cincuenta hasta a ochenta ducados, sin lo que ayudava para otras que no se contentavan con menos. Como fue una, que le pidieron para cama y otras alhajas de casa veinte ducados. Diolos liberalmente. Supo que se casava con un carpintero; dixo:

-Pues ¿de qué ha de vivir, si no tiene algún caudal?

Mandóle dar cincuenta, para que con los veinte comprasse madera y trabajasse en su casa. Diéronle este dinero, y el moço se derribó a sus pies, agradeciendo aquella merced. Él le dixo:

-Dad, hijo, las gracias a Jesucristo, que Él os ha socorrido de su hazienda, que no yo, pues no es mía.

Para tantas limosnas parecía corta su renta, y en efeto lo era, más visiblemente se lo multiplicava Dios, como se echó de ver dos vezes: la una que, gastado el trigo, en tiempo de hambre, de una cámara, la halló llena; y otra, que sacando una bolsa grande llena de dinero, y perdiéndosele a su limosnero, la tornó a hallar llena dello, donde la avía buscado y no estava. Sin todo esto, quanto podía ahorrar el buen arçobispo lo ahorrava, y le pesava que se gastasse en su comida cosa superflua. Supo que le avía costado a su comprador seis reales una lamprea. Afligióse mucho, y dezía:

-¡Que coma yo, siendo fraile, lamprea tan cara, y por ventura abrá algún pobre que le falte una sardina!

Mandó al comprador que bolviésse a la plaça y la vendiésse. El hombre replicó:

-Vuestra señoría ya no es fraile, sino arçobispo, y para un arçobispo no es mucho.

Dixo el buen padre:

-Huélgome que digáis que soy arçobispo, y pésame de oíros que no soy fraile, y mucho más que no acabéis de entender vós y los de mi casa, diziéndoois tantas vezes, que assí somos obligados los **/(250v)/** obispos de ahorrar para los pobres, como los padres para los hijos.

Y de aquí resultó que, teniendo dos jubones muy gastados, llamó un oficial a que les echasse unas mangas, y regateó el precio tanto, que juzgó dél que de mezquino y apocado lo hazía. Tenía este hombre tres hijas para casar y faltávales la dote. Advirtióle

cierto clérigo que fuesse al arçobispo y que le ayudaría. El otro hazía donaire dello, por tenerle en opinión de avariento, por lo que le passó con él al remendar los jubones, mas porfióle tanto el clérigo, que él fue y propuso su necesidad. Conocióle y oyóle con mucho amor. Pidióle su nombre y el de sus hijas, y el del confessor y cura, a quien llamó y se informó de aquella gente, y, sabido que vivían bien, y tomando su parecer qué daría a cada hija, el cura dixo que les bastava a treinta ducados.

-Pues, en hora buena, añadió el perlado. Venid vós y su padre mañana, que yo haré un libramiento de esse dinero.

Vinieron el cura y el padre de las donzellas, y dixo al padre:

-Yo ofrecí ayer a vuestro confessor, que está presente, treinta ducados para cada una de vuestras hijas, con que se case, y veo que es poco. Pues lo más será necessario para assentar la casa, serán cincuenta: con los veinte pondrá casa, y lo demás echará en caudal de su oficio, con que comiencen a trabajar.

Derribóse aquel pobre hombre a sus pies para besárselos viendo tanta liberalidad y misericordia, mas detúvole el siervo de Dios, y dixo:

-¿Vós no sois el que me adovó unos jubones?

Y como respondiesse que sí, añadió:

-Paréceme que os ofendistes por lo que regateé en ellos, y no tuvistes razón, porque para poder hazeros esta limosna fue aquello necessario, y no por ahorrar | dinero, que ni lo he menester ni se me ha de hallar, con el favor de Dios, a la hora de mi muerte.

Otros casos semejantes le sucedieron al mismo perlado, y fue uno que, subiendo cierto criado suyo a su aposento a hora extraordinaria con un recaudo de importancia, hallóle que estava remendando sus calças, y espantado, díxole:

-Monseñor reverentíssimo, con un real las pudiera vuestra señoría mandar remendar, y no tomar esse trabajo.

-No estáis en lo cierto -respondió él-. Antes esto es mi descanso, porque esse real será bueno para un pobre.

Era muy fácil la entrada de su aposento, y acertó otra vez a entrar un hombre que le venía a pedir limosna, y hallóle que se remendava sus hábitos, y bolvióse a salir sin dezirle cosa alguna. Sospechó lo que era el siervo de Dios. Llamóle y preguntóle por qué se iba sin hablarle. Respondió:

-Ivame porque venía a pedir a vuestra señoría me favoreciesse para ayudar a casar una hija, y viendo lo que haze, entiendo que está alcançado, y assí no quería darle pesadumbre con mi demanda.

Díxole el bendito padre:

-Porque me veis remendar mis hábitos, no penséis que estoy alcançado, antes por no estarlo los remiendo y procuro ahorrar lo que puedo, y assí tengo qué daros a vos y a otros que venís con semejantes necesidades.

Y, hecha información, le favoreció largamente según su estado. Lo dicho es del Maestro fray Miguel Salón, en el libro que hizo deste admirable perlado, en la segunda parte, capítulo diez y seis.

[40] Fray Fernando de Talavera, primer arçobispo de Granada, después que los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel la ganaron de poder de moros el año de 1492, entre otras virtudes admirables que tuvo, fue una la /(251r)/ de ser muy limosnero, y assí, sus limosnas de ordinario eran tantas que si no le ayudaran los mismos reyes y otras personas poderosas, con dos cuentos que tenía de renta, no era possible cumplirlas, porque sin un monasterio de San Francisco que edificó en Talavera, su tierra, de ordinario gastava mucho, porque comían a su primera mesa cuarenta o cincuenta personas, y con la segunda y tercera bien llegava a dozientas, de las cuales las ciento y

cincuenta no tenían de qué comer en otra parte, y sin esto dava raciones ordinarias a pobres envergonçantes. Si iba por la calle y le pedían limosna, y no se hallava allí su limosnero, dava un libro que llevaba en la mano, y si llegava otro, dávalo el bonete, y así se iba descubierto hasta que el limosnero venía y rescatava de los pobres el bonete, libro, o lo que el arçobispo les avía dado. Acontecíale visitando las Alpuxarras, llegar a pedirle limosna una muger casi desnuda, y visto por él que dinero no la remediava de presto, entróse en una casa y desnudóse su túnica, que era de friseta blanca, y dióse la, con que cubrió su desnudez. Iva assí mismo a los hospitales muy de ordinario, y sin asco ni empacho llegava a las camas de los pobres, aunque fuessen llagados, tomávalos el pulso, mirávalos la ropa, preguntávalos la salud, y informábase de la disposición de su enfermedad, proveyéndoles a todo. A otros enfermos que visitava en sus propias casa, si eran pobres, favorecía secretamente, dexándoles dinero debaxo de las almohadas con que se curassen y sustentasse. Por dos vezes hizo almoneda de la hazienda que tenía en casa, fuera de las camas de sus criados, y repartía el precio a pobres en tiempo de hambre. Y la una de- llas | vendió cierta plata que tenía en su capilla para lo mismo, y compróla el Marqués de Mondéjar por veinte mil maravedís, y embióle el dinero y la plata. Y como los pobres creciessen, tornóla a vender otra vez, y compróla el mismo señor, tornándosela a embiar. El arçobispo, agradeciendo su magnificencia, dixo en el púlpito:

-Piensa el señor marqués que ha de poder más que yo; dos vezes me ha comprado la plata de mi capilla, y tantas me la ha tornado a embiar. Pues esté cierto su señoría que si cien vezes me la compra y buelve, tantas tornaré a venderla, porque en tiempo de necesidad no ha de estar la plata ociosa en mi casa.

Tenía dos mulas en su cavalleriza, una suya y otra del capellán que llevaba su Cruz, y servía de todo lo necessario a la despensa y cozina, y también las vendió para dar a pobres, y tres años que vivió después anduvo a pie, aunque huviesse de ir a lo más lexos de la ciudad. Pesávale mucho de que se desperdiciasse en su casa lo que era de provecho. Acaescióle pedir de beber a un paje, y trúxole doblado de lo que avía menester. Mandóle que bolviessse la mitad dello. El paje se apartó a un cabo y derramó lo que le pareció, y cuando bolvió a dar la copa al arçobispo, díxole:

-Aora torna esso allá, que lo que derramaste era lo que yo avía de beber.

Mirava en estas menudencias el que era larguísimo con los pobres, y era lo uno medio para hazer lo otro. Poníase a la puerta de la iglesia los días de fiesta, cuando se acabavan los officios, a pedir para pobres envergonçantes con una tassa, y si veía que alguno dava más por su respecto, bolvíale parte dello, diziendo:

-Lo que a otro diérades, basta que deis a mí.

Y assí, a nadie era molesto y a muchos, provechoso, que les dava con aquella limosna que comiessen to- da **/(251v)/** la semana. Era muy enemigo de vagamundos, y si veía pedir limosna a los que le parecía estar sanos, si dezían que no lo estaban, mandava que los viessen médicos, y hallados sanos, acomodávalos en alguna obra, y si no querían trabajar, hazíalos echar de la ciudad. Y por ver a los ciegos que tenían fuerças y se andavan mendigando, dávalo pena. Pensó en ello, y un domingo, predicando, dixo con tanto plazer como si se huviera hallado un tesoro:

-Contento estoy, porque esta noche he pensado en qué se pueden ocupar los ciegos para que no anden vagamundos, y hallo que pueden sonar los fuelles a los herreros, o menar en los tornos, que para esto no son menester ojos, sino manos y fuerças, como algunos dellos tienen.

Y diziendo esto, proveyó que cualquiera ciego, estando sano de los otros miembros, fuesse llevado donde huviesse fraguas o tornos, y el que no quisiesse, saliesse de Granada, con pena de açotes a los rebeldes. Y en poco tiempo, ningún ciego pareció en

la ciudad. Tenía costumbre el arzobispo, la Cuaresma, Adviento, y algunas vísperas de fiesta, assentarse en confessorio público, y confessava a todos los que llegavan, y desto resultavan muchos provechos: uno, que por ser grande letrado, los que tenían sus consciencias amarañadas quedavan con su parecer remediados y consolados. También allí le avisavan secretamente de cosas que él después remediava, y sin esto, descubriánsele necessidades gravíssimas, y proveíalo, teniendo papel y tinta. Y a uno le librava paño para vestirse, a otro, trigo, y a otro, dinero con que casava la hija, de modo que cuantos venían a él bolvían consolados en alma y cuerpo. Las Cuaresmas recogía en un apartado de su casa las mugeres públicas pecadoras, y hazíales dar de comer, y que cada día oyessen Missa. Predicávales diversas vezes, y dezíales que el demonio se servía dellas como de azemilas, en que llevaba almas al Infierno, el cargo que tenían de los que por su causa perdían la Gloria, la deshonra en que vivían, las enfermedades en que caían, y la pena eterna que en la otra vida esperavan. Con esta batería que el arzobispo les dava venían muchas a convertirse, y él las ponía en remedio, y se vieron después muchas dellas vivir casadas, como si nunca huvieran sido pecadoras públicas. Refiérese lo dicho en su *Vida*, que está en la Tercera Parte del *Flos Sanctorum*, colegida de las *Crónicas de San Hierónimo*, de cuyo Orden fue, y de otras partes.

[47] Juan de Dios, el de Granada, puede bien enriquezer este *Discurso de Limosna*, pues fue su continuo exercicio desde que Dios tocó su corazón, para que se empleasse en su servicio. Pondránse algunos exemplos particulares suyos, dexando otros para otras ocasiones. Al principio de su conversión, estando en Granada, por algunos días tuvo exercicio que traía hazes de leña a la plaça, vendíalos y sustentávase del precio, y lo que sobrava dava a pobres. Habló con algunas personas devotas, y con su calor alquiló una casa, donde recogía pobres desamparados, enfermos y tullidos que hallava, y luego salió con una espuerta grande en el hombro, y iba dando bozes, diziendo:

-¿Quién haze bien para sí mismo? ¿Hazéis bien por amor de Dios, hermanos míos en Jesucristo?

A los principios iba de noche, y algunas vezes, lloviendo, y en tiempo que estavan las gentes recogidas en sus casas, por lo qual salían maravillados a las puertas y ventanas a oír la nueva manera /**(252r)**/ de pedir, por tener boz lastimosa, junto con la virtud que el Señor le dava, que parecía que entrava las entrañas de todos. Allegávase a esto el verle flaco y maltratado, y la autoridad de su vida, la cual movía mucho. De suerte que todos salían con sus limosnas y se las davan con mucho amor y voluntad, los unos, dineros, otros, panes o pedaços dello, y otros, lo que les sobrava de sus mesas. Con esto bolvía a sus pobres, y en llegando, dezía:

-Dios os salve, hermanos; rogad al Señor por quien bien os haze.

Y repartía lo que traía entre todos. Iva cada día ganando crédito con personas principales y ricas, visto que no sólo recogía peregrinos y desamparados, como al principio, sino que tenía assentadas camas, y enfermos que se curavan en ellas, y assí le davan y fiavan cualquiera cosa que avía menester para los pobres. A nadie cerrava las puertas de su caridad, por donde venían a él todo género de pobres y necessitados, a que los socorriesse, como biudas, huérfanos, pleiteantes, soldados perdidos, labradores pobres, y a todos socorría conforme a la necesidad que tenían, no embiando alguno desconsolado. Ni se contentava con emplearse en esto, sino que también tuvo cuidado de buscar pobres envergonçantes donzellas. Recogidas, y casadas que se vieron con hazienda y se hallavan perdidas, dávalas remedio, y él mismo comprava el pan, y la carne, carbón, y todo lo necessario para que estuviessen encerradas y evitassen algunos peligros. También les buscava seda de casa de los mercaderes, lana y lino, que hilassen. Iva los viernes a la casa pública, y dezía tales razones a aquellas perdidas mugeres,

sacando un Crucifixo que llevaba consigo, con que algunas se com-
pungían | y movían a penitencia. Si tenían deudas, pagávaselas, y llevávalas a su hospital, y hazíalas confessar generalmente, y poníalas después en la enfermería, donde estaban curándose otras mugeres que avían tenido el mismo trato, para que viessen el pago que dava el mundo y la ganancia que sacavan las que perseveravan en aquel oficio, porque unas tenían podridas las cabeças, de donde les sacavan huessos, otras estaban llagadas, a las cuales curavan con cauterios de fuego, o con agudas navajas, cortándolas pedaços de su cuerpo, quedando feas y abominables. Aquí procurava entender la voluntad de cada una, a qué se inclinava, porque algunas, favorecidas de Dios, quisieron emplearse en perpetua penitencia, y a éstas llevó al monasterio de las Recogidas. Otras, que veía inclinadas a casarse, les buscava dotes y maridos, y las casava, y éstas fueron muchas; tanto que, en una ida que hizo a la Corte, con lo que de allí truxo se casaron diez y seis, y muchas aprobaron bien, viviendo en adelante honesta y castamente. Para verse la caridad deste hombre era buena prueba entrar en su hospital, donde se hallavan enfermos de todos géneros de enfermedades, hombres y mugeres, sin desechar alguno de calenturas, bubas, llagados, tullidos, incurables, heridos, desamparados, niños tiñosos, y otros que le echavan a la puerta y los hazía criar, locos y simples, sin los envergonçantes que mantenía en sus casas. Su gasto era tan grande, que ya no bastava la limosna que recogía en Granada, ni empeñarse en trezientos y cuatrocientos ducados, no faltando quien se los prestasse, y assí salía por la Andalucía y pedía a algunos señores, como fue al duque de Sesa, **/(252v)/** que diversas le desempeñó, y, sin esto, le dava las Pascuas del año camisas y calçado para todos sus pobres. Y como aun esto no bastasse, acordó de ir a la Corte, que estava a la sazón en Valladolid, y por orden del Conde de Tendilla, que tenía dél noticia, habló con el rey don Filipe, que a la sazón era príncipe, y le dio buena limosna, y lo mismo sus hermanas, las infantas. Túvole en su casa el tiempo que residió en la Corte, dándole de comer y todo lo necessario, con mucha caridad y amor, doña María de Mendoça, muger del Comendador Mayor, don Francisco de los Cobos, con darle grandes limosnas para pobres envergonçantes, y él lo hazía tan bien, que casi tenía ya en aquella villa tantas casas de pobres que visitar y dar de comer como en Granada. Algunas personas que le conocían y veían distribuir y dar limosnas en Valladolid, dezíanle:

-Hermano Juan de Dios, ¿por qué no guardáis los dineros para vuestros pobres de Granada?

Él respondió:

-Darlo aquí o en Granada, todo es hazer bien por Dios, que está en todo lugar.

Passados nueve meses que estuvo en la Corte, bolvió a Granada con ciertas cédulas de limosnas que doña María de Mendoça y el Marqués de Mondejar, y otros señores, le dieron para pagar lo que devía y mantener los pobres, y fue mucho lo que hizo con lo que truxo de la Corte, remediando necessidades que halló de nuevo, casando mugeres convertidas y pagando deudas viejas. Vido una vez muerto uno de sus pobres envergonçantes en su propia casa, y no teniendo a la sazón con qué hazerle enterrar, habló con un hombre rico que vivía allí cerca y pidióle que remediasse aquella falta. El otro se escusó que no | podía, ni tenía qué darle. Fue Juan de Dios y cargóse del muerto, y trúxole a su casa, y dixo:

-Tanta obligación tenéis vós para enterrarle como yo. Yo no tengo de qué, vós, que tenéis, enterradle.

Con esto se iba y dexava allí el muerto. Mas el rico, muy confuso, le rogó que se le llevasse de allí, ofreciendo de dar toda la costa del entierro, como lo hizo. Lo dicho se refiere en su *Vida*, escrita por Francisco de Castro, rector del Hospital de Granada, que fundó el mismo Juan de Dios, y hallarse ha en la Tercera Parte del *Flos Sanctorum*.

[48] Melchor de Hiebra, fraile de los Menores, residiendo en el monasterio de San Juan de los Reyes, donde yo le traté en Toledo, era grande su caridad con personas pobres y necesitadas, haziéndoles limosna del modo que podía. Dezía todos los días Missa bien de mañana, y luego salía a buscar pobres, o para confessarlos, o para darles limosna, y siempre hallava quien le aguardasse, porque, con licencia de sus perlados, hizo en su celda una alhacena, y en ella, de lo que sus devotos le embiavan, y otra gente rica, que no era poco, tenía panes y pedaços de tocino, y quesos, y desto proveía a personas envergonçantes. Y acaescía venirle a buscar algún hombre seglar o clérigo, que quien le viera creyera que era sobre negocio de gobierno de mucha casa y familia, y apurado el caso, venía a que le dicesse con qué no muriesse aquel día de hambre. Y destes tenía muchos, que de ordinario los proveía, y nunca le faltava qué darles, por donde nadie iva dél desconsolado. Lo dicho se refiere en su *Vida*, que se hallará en la Tercera Parte del *Flos Sanctorum*, colegida de diversas relaciones fidedignas. /**(253r)**/

[49] Derecho grande tiene de que se haga mención en este *Discurso de Limosna* un grande limosnero de Toledo, mi patria, que conocía yo y traté diversas vezes, y en el tiempo que vivió no se hallará hombre de cuenta en la ciudad que no afirmará ser verdad lo que dél diré, por ser todo público, ni pobre que no recibiesse dél, una vez que otra, limosna. Éste fue Alonso Dávila y Oviedo. Su trato era el mismo que el de su padre y hermanos, de mercader bien allanado por pareceres de letrados, con quien era su conversación ordinaria, especialmente con los Padres de la Compañía de Jesús, que no poco participaron de sus limosnas al tiempo que vinieron a Toledo a sentar casa, andando de unas partes en otras, hasta que, últimamente, de San Bernardino passaron a San Idefonso, que era casa de los Condes de Orgaz, donde hizieron asiento. Nunca quiso casarse. Frecuentava los Sacramentos, rezava en la iglesia mucho y con particular devoción. Los sábados hazía dezir Missa de Nuestra Señora, cantada en la Iglesia Parroquial de San Román, donde estavan sus padres enterrados y después se enterró él. Acavada la Missa, dava limosna a diversas personas envergonçantes que le estavan esperando para recibirla, y no era poco lo que cada uno llevaba, porque en las señales de agradecimiento davan dello muestra. Iva luego, como oía Missa, cada día a la cárcel real, donde era su trato ordinario, y allí hazía largas limosnas a unos y a otros, sin dar lugar a que alguno passasse todo el día sin comer. Solicitava pleitos de particulares, y si eran deudas pagava las que podía, según su posibilidad. Padecíase en el verano grande tra- bajo | por falta de agua; a su costa hizo un algibe pequeño, y tenía cuidado de que estuviesse proveído de agua a su costa, y a ciertas horas davan agua fresca a los presos. También les hazía otra buena obra todos los viernes, que llevaba predicadores que les predicassen aquel día, y alguna vez hize yo este sermón, y acabado, dava de almorçar a todos los presos pobres. Cuando se juntavan algunos para ir a galeras, que, haziendo passo por esta ciudad los condenados al remo en Madrid y Valladolid, llegavan a las vezes a número de ochenta y ciento, era ver la diligencia del buen Alonso de Dávila en hazerlos confessar, en aliñarles los vestidos y, al tiempo de la partida, dar a cada uno un par de çapatos, llevándolos debaxo el braço algunos, por tener otros razonables en los pies. Dávales aquel día de comer, y real o algo más a cada uno, y assí, no poco conocimiento se tenía en las galeras de Alonso Dávila, el de Toledo. Certificóme una persona de crédito, y que le conversava mucho, que diversas vezes en la cárcel limpiava a los pobres los alimalejos que les hazen guerra y se crían en sus vestidos, y que sobre cosa semejante y limosna que les dava, cierto preso sobervio y endiablado le dio una bofetada, y que no hizo él más sentimiento que si no lo huviera con él. Nunca le vido hombre el rostro airado, ni le oyó juramento, ni palabra descompuesta. Era alto de

cuerpo, membrudo, el rostro ancho y de pocas barbas. Traía un vestido de buen paño negro algo largo y llano. Murió de sesenta ños, en el de 1587. Está sepultado en la Parroquial de San Román, a la parte de la tribuna, debaxo del Altar de Nuestra Señora.

Fin del *Discurso de Limosna*. /**(253v)**/

DISCURSO CUARENTA Y SEIS. DE LUXURIA

Embió Nabucodonosor, rey poderosísimo, a Holofernes, capitán suyo (y refiérese en el *Libro de Judit*), con un ejército copiosísimo, para sujetar y traer a su dominio y mando todo el Orbe si le fuera possible. Iva el bárbaro ganando pueblos y provincias, y llegó a la ciudad de Betulia, en tierra de Palestina, donde estava la valerosa matrona Judit. Quiso sujetarla como a las demás, y púsola en grande aprieto. Mas, al cabo, por medio de la misma Judit, la ciudad y vezinos della quedaron libres y sin daño. Y es figura Nabucodonosor del Demonio, el cual, por medio de Holofernes, capitán suyo, por quien se entiende la luxuria y vicio deshonesto, viene a captivar y a hazerse señor de reinos y ciudades. Mas los de Betulia, por tener consigo a Judit, fueron libres de su tiranía, aunque combatidos y puestos en aprieto. Figura Judit a la Madre de Dios, la cual, siendo, como es, la misma honestidad y limpieza, todos los que se encomendaren a ella, la honraren y quisieren favorecerse de su intercessión y méritos, aunque tentados y fatigados del vicio deshonesto y luxuria, serán libres, favoreciéndolos Dios por respeto e intercessión de su Soberana Madre. De la *Luxuria* trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] El castigo general que hizo Dios | en todo el Mundo, ahogándole por agua en el Diluvio, fue ocasionado por el vicio de luxuria, pues dize la *Divina Escritura* en el capítulo sexto del *Génesis* que toda carne se dañó y desconcertó. Hasta la gente dedicada a Dios, que eran los hijos de Set, contra lo que Dios les tenía mandado, se casavan con las hijas descendientes de Caín, como fuessen hermosas y les pareciessen bien. Lo mismo fue en el castigo de las ciudades de Sodoma y Gomorra, con las demás. Dellas se dize en el *Génesis*, capítulo diez y ocho y diez y nueve, que el clamor de los pecados cometidos por los que en ellas vivían subía hasta las orejas de Dios. Y, baxando dos ángeles como para hazer la pesquisa y averiguar si correspondían las obras con las palabras y bozes, aposentándose en casa de Lot, los miserables sodomitas intentaron entrar por fuerça en la casa, para hazerla también a los ángeles, que estavan en figura de mancebos hermosísimos en ella. Lo cual visto por ellos, aviendo sacado a Lot y a sus hijas con la muger, que después se convirtió en estatua de sal, y teniéndolos fuera de los términos de aquellas ciudades, llovió fuego sobre ellos, dexándolos hechos ceniza.

[2] Siquem, hijo del rey Emor, por amar a Dina, hija del Patriarca Jacob, y llevarla robada a su casa, vino a perder la vida, con todos los vezinos de aquella ciudad, quedando assolada y destruida, como parece en el capítulo treinta y cuatro del *Génesis*.

[3] Por este vicio de luxuria fue casi destruida la Tribu de Benjamín, que **/(254r)/** solamente quedaron en ella seiscientos varones, y todos los demás, con las mugeres, fueron muertos por las otras tribus. La ocasión fue que, hospedándose una noche en la ciudad de Gabaa, que era de la Tribu de Benjamín, un levita con su muger, los vezinos della llegaron de tropel a una casa, donde estaban aposentados, y, a la traça de los sodomitas que quisieron usar mal de los ángeles que estaban en trage y figura humana en casa de Lot, ofreciéndoles él sus hijas porque no cometiessen pecado nefando, assí, aquí, porque el levita fuesse libre, ofrecióles su muger, a la cual trataron de tal suerte en aquella noche, que, venida la mañana, espiró. Tomó su cuerpo el levita y hízole doze partes, distribuyéndole por toda la tierra de Israel, con la relación de lo sucedido, y fue tan grande la ira de las onze tribus contra la de Benjamín por el caso tan feo que avían hecho, que, puestos contra ellos en armas, pidiéndoles los delincuentes de Gabaa para castigarlos, y no queriendo darlos, sino que se pusieron a los defender, los mataron a todos, sino a seiscientos hombres, con que después se reparó la Tribu, casando éstos con mugeres de las otras tribus, porque de su casta y linaje ninguna avía quedado. Los muertos fueron veinte y cinco mil, como parece en el capítulo diez y nueve y veinte del *Libro de los Juezes*.

[4] David, enlazado en el amor de Betsabé, cometió con ella adulterio, y después fue homicida, dando la muerte al más leal vassallo que tenía, que fue Urías. Y dízese en el *Segundo Li- bro | de los Reyes* , capítulo onze.

[5] Amón, hijo de David, hizo fuerça a Tamar, hermana de su hermano Absalón, y por ello murió después a puñaladas. Es del *Segundo de los Reyes* , capítulo treze.

[6] Absalón, hijo también de David, cometió detestable luxuria con las concubinas. Assí, a mugeres de menos nombre de su padre, y muy presto, passado este hecho, murió alanceado. Refiérese en el capítulo diez y seis y diez y ocho del *Segundo de los Reyes*.

[7] Salomón, assí mismo hijo de David, puso su amor en diversas mugeres idólatras, las cuales le depravaron su coraçón, y vino a idolatrar. Refiérese en el *Tercero de los Reyes*, capítulo onze.

[8] Dos ancianos pusieron sus ojos deshonestos en la honesta Susana, por donde, viéndose della menospreciados, le procuraron la muerte. Y se vido a punto de padecerla, si no despertara Dios la lengua de Daniel, que bolvió por ella y convenció a los viejos de su falsedad, por donde Susana quedó libre, y ellos, muertos. Es del capítulo treze de *Daniel*.

[9] Por ocasión del adulterio de Herodes y Herodías fue degollado San Juan Baptista, siendo verdadero mártir el que era santo antes que nacido, el que fue boz de Dios y más que Profeta. Es de San Marcos, capítulo sexto.

[10] El Hijo Pródigo, por vivir luxuriosamente, vino a guardar puercos y a padecer tanta hambre, que no se hartava de lo que los puercos comían. Refiérela San Lucas, en el capítulo 16.

Lo dicho se colige de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] En tiempo del emperador Justiniano Augusto levantóse en Africa | persecución contra los católicos, por los vándalos arianos. Perseveraban /**(254v)**/ en la confesión de la verdadera Fe algunos obispos y otros católicos. Fueron llevados en presencia del rey, el cual, con palabras blandas y dones valiosos pretendía traerlos a su parecer y secta, y no siendo parte desta manera, amenazóles con grandes tormentos. Estaban en contrario de los católicos muchos hereges, que con argumentos sofísticos y razones aparentes procuraban convencerlos, a lo cual respondían los católicos defendiendo su verdad, de manera que los presentes y que estaban a la mira, confessavan su justicia y razón. Entendido esto por el rey, mandó callar a los católicos. Mas, considerando ellos que si callaban hablando los hereges, era dar muestra de rendirse, no le obedecían sino respondían a todo lo que dezían los hereges. Indignado por esto el rey, mandóles cortar las lenguas, y, cortadas, hablaban tan expeditamente como si las tuvieran sanas, defendiendo la religión católica y verdadera Fe. Desterrólos el pérfido pagano a Constantinopla. Escribe esto San Gregorio, en el libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo treinta y dos, y dize que, estando en aquella ciudad, vido él a un obispo déstos, ya viejo, y que le oyó hablar sin lengua. Dize más, que otro de los seglares, que cometió pecado de luxuria, antes hablava sin lengua, y después perdió la habla y quedó mudo. Sin San Gregorio, escriben lo dicho Victorio, obispo uticense, en el tercero libro de la *Persecución vandálica*, y Procopio, referido por Evagrio. Nombran estos autores al rey de los vuándalos, y dizen que se llamava Hunerico. Procopio señala que él los vido hablar tan bien como si tuvieran lenguas, y todos afirman que algunos dellos, por hablar deshonestamente | con mugeres, perdieron la habla, no concurriendo más Dios con ellos en el milagro que hazía de que hablassen sin lenguas.

[2] San Lamberto, obispo de Trayecto, siendo señor de aquella ciudad, con título de duque, Pipino, hombre valeroso y segunda persona en el reino de Francia después del rey Hildeberto, reprehendíale porque, teniendo legítima muger, cuyo nombre era Plectrude, no hazía vida con ella, sino con otra llamada Alpaide. Resplandecían en Pipino muchas cosas de buen príncipe, y con ésta las amanzillava todas, y el que avía vencido muchos valientes guerreros en batalla, era vencido de una pasión deshonesto. Era este negocio público, porque públicamente la tenía en su casa y hazía honrar como a muger propria. Y aunque algunos obispos del reino lo sabían, dissimulávanlo por verle tan poderoso y favorecido del rey Hildeberto. Mas Lamberto, aunque viejo, tocándole por ser en su ciudad y distrito, afeávale aquel pecado, dándole a entender lo mucho que Dios era ofendido. Y como insistiere en esto, llevávalo el duque Pipino muy mal. Dio cuenta dello a la Alpaide, la cual, hecha una serpiente ponçoñosa, temiendo que la dexaría, tratava de dar muerte a Lamberto. Y para esto habló con un su hermano, llamado Dodone, y significóle el daño que a los dos vendría si Lamberto acabava con el duque que se apartasse della y hiziesse vida con la muger propria; que convenía, en todo caso, que le matasse. Dodone tomó el negocio muy a su cargo, y hablando a dos amigos suyos, cuyos nombres eran Gallo y Rioldo, dioles parte desto, y los tres aguardavan ocasión para hazer su hecho. Sucedió que el duque, /**(255r)**/ por lisonjear a Lamberto, combidóle un día a comer, y estando a la mesa, al tiempo que quiso beber, embióle el vaso para que le gustasse, teniendo esto por bendición, y lo mismo hizieron otros cavalleros que estaban con él a la mesa. El siervo de Dios cumplía con ellos y les dava contento. Quiso hazer esto la adúltera Alpaide, que también estava a la mesa, y el santo obispo, no solamente se estrañó de probarlo, mas antes se quexó al duque de que con

semejante cautela quería comunicar con él aquella muger, estando en pecado mortal y siendo aborrecida de Dios; que le pesava mucho, porque no la apartava de sí, siendo cosa cierta que por ella vendría algún grande daño, y que entendiese que, aunque le costasse la vida, él no tendría amistad con adúlteros, pues San Pablo amonesta a todos que se aparten del trato y comunicación de los semejantes. Con esto, se levantó de la mesa y se fue, dexando al duque y a muchos otros cavalleros que estaban con él muy turbados y confusos. Mas quien de veras lo sintió fue la adúltera Alpaide, que habló con Dodone, su hermano, dándole cuenta desta nueva injuria, y que le parecía que estava el duque en términos de dexarla, por no verse tan reprehendido de Lamberto, y que esto sería para ella grande afrenta y pérdida, de que a él mismo cabía buena parte, faltándole las ayudas de costa que el duque le dava. Con esto, del todo se determinó Dodone de le matar. Avíase ido el santo varón a una villa, llamada Leodio, y sabido por Dodone, acompañado de hombres facinorosos fue allá, y llegando antes del amanecer, guiava a casa del obispo, el cual toda aquella noche avía estado en oración, ya solo, ya con sus capellanes, en Maitines. A este tiempo quiso recogerse un poco, y apareció sobre el aposento donde estava una Cruz de fuego, y dava tanto resplandor de sí, que con dificultad podía mirarse. En esto llegó Dodone. Los criados de la casa, no sabiendo a qué venía aquella gente, recelavan de llamar al obispo. Oyó el ruido, y imaginando lo que podía ser, levantóse y tomó una espada para defenderse. Mas presto mudó parecer, dexó la espada y púsose en oración, diziendo con David: «Librame, Señor, de mis enemigos, que se han levantado contra mí, siendo poderosos y malos». Otras razones dixo, derramando lágrimas. Y en esto entraron dos sobrinos suyos, llamados Pedro y Andolero, a pedirle licencia para defender la entrada a los enemigos, que venían a matarlos. El Santo Pontífice se la dio, y dixo que si muriessen defendiéndose, ofreciessen a Dios sus muertes, y que juntamente tuviessen dolor de sus pecados. Con esto, salieron los dos sobrinos a defender las puertas, que las quebravan los contrarios, y fueron muertos por ellos. Entraron donde San Lamberto estava, y halláronle orando, estendidos los braços en cruz. Diéronle de lançadas, y assí acabó su santa vida. Hecho este nefando sacrilegio, huyó Dondone con su gente. Algunos criados del santo mártir tomaron su cuerpo y fueron con él a Trayecto, donde, publicándose su muerte, fue grande el sentimiento de toda aquella ciudad. Pusieron el cuerpo en una iglesia de San Pedro, y llegavan diversas gentes a besarle las manos y pies, reverenciándole como a mártir. Y sucedió aquí un caso notable, y fue que, dexándose el santo cuerpo tocar de todos, si llegava alguna muger adúltera o fornicaria, sin entender de qué suerte, como si **/(255v)/** fuera arrebatada de algún torvellino, era arrojada de allí, y no poca confusión causó ver algunas, tenidas por buenas, que, llegando al santo, las veían bolver atrás rodando por aquel suelo. Y entendida la ocasión, no pequeño espanto causó en todos, viendo que en vida estava tan mal con la adúltera Alpaide, y muerto, con todas las que en ser adúlteras y luxuriosas la imitavan, mostrando saña y enojo, apartándolas de sí con daño y vergüenza de las semejantes. Refiere lo dicho en su *Vida Surio*, tomo quinto.

[3] En cierto monasterio, antiguamente, hubo un fraile moço que padecía gravísimas tentaciones de luxuria. Procurava por todas las vías que le era possible defenderse, ocurría a la oración, macerava su carne con ayunos, cilicios, disciplinas, y no le aprovechava. Comunicólo con el abad del monasterio, hombre sabio y experimentado, y de su parte le procuró los remedios que le pareció ser convenientes, como fue no estar ocioso, quitar ocasiones, no dar lugar a malos pensamientos. Y viendo que nada aprovechavan estas diligencias, porque cuantos más remedios procurava, con mayor ímpetu le combatían las tentaciones, aprovechóse el abad de otro remedio, y fue que mandó a un monge grave y de mucho exemplo que tomasse a cargo perseguir y fatigar

aquel moço, y que en el capítulo se quexasse dél diversas vezes, y buscasse testigos que le ayudassen. El moço se descargava, mas, conociendo el convento la bondad de quien le acusava y los testigos que traía, ninguno le dava crédito, y todos le murmuravan y perseguían. Afligiase el moço por extremo, viendo que su inocencia no le valía. Sólo el abad le favorecía y desculpava, porque no desesperrasse. | Desta manera passó un año, andando solo, melancólico, y desconfiado de todo favor humano. Y después desto, preguntóle el abad cómo le iba con las tentaciones carnales que solía tener, y respondió: -Oh, padre, ¿y qué me preguntáis? Enfádame la vida que tengo con tantas persecuciones, ¿y avíame de acordar de semejantes tentaciones? Ya no ay para mí guerra con mi cuerpo, el espíritu es el que me aflige. Ya de esse daño libre estoy, por el que padezco con próximos.

Desta manera remedió aquel santo y docto abad a su fraile de la tentación sensual y apetito de luxuria. Escribe esto San Hierónimo, en la *Epístola quarta a Rústico*.

[4] En la ciudad de Brixia murió un patricio llamado Valeriano, el cual hasta la edad decrepita avía sido hombre liviano y vicioso. Y la misma noche que fue sepultado, aparecióse el bienaventurado San Faustino Mártir, cuya era la iglesia donde estava su cuerpo, al sacristán y guarda della, y díxole:

-Ve al obispo, y dile de mi parte que eche fuera deste lugar sagrado las carnes hediondas que puso en él, y que si no lo hiziere, que morirá al trigésimo día.

No quiso el sacristán dezirlo al obispo, por temor que tuvo dél, ni siéndole hecha otra amonestación. Vino el trigésimo día, y, acostándose bueno el obispo, hallóse a la mañana que de repente era muerto. Dízelo San Gregorio en el cuarto libro de sus *Diálogos*, capítulo cincuenta y dos. El mismo santo escribe en el capítulo siguiente que murió en Roma un tintorero, y sepultáronle en la iglesia de San Jaunario, cerca de la Puerta de San Laurencio, y la siguiente noche oyó el sacristán dar bozes: «¡Abrásome, abrásome!». Contólo a la mañana a la muger del difunto. Ella embió otros tintoreros **/(256r)/** a que abriessen la sepultura y fuessen ciertos de lo que aquel hombre dezía. Abrióronla, y hallaron la mortaja sana, y no pareció el cuerpo. No declara más desto San Gregorio, y bien se entiende que fue hombre vicioso, por donde mereció que su cuerpo no permaneciesse en la iglesia, que a este propósito lo dize el santo, de que el lugar sagrado no escusa a que quien es en él enterrado, si murió en pecados, no los pague, pues para prueba de que la alma en la otra vida es atormentada, quiere Dios que en ésta los cuerpos lo sean.

[5] Un herrero destemplado y luxurioso que comía y bevía regaladamente, el cual por emplearse en vicios y pecados no entrava en la iglesia ni se acordava de Dios, vino a morir. Y diziéndole algunos que estavan presentes que se confessasse y hiziesse penitencia, dixo:

-Ya no ay lugar para esso, porque de la manera que San Estevan al tiempo que murió vido los Cielos abiertos, assí yo veo el Infierno abierto, y que se me apareja lugar adonde está Pilato, Caifás, Judas y los demás que mataron a Cristo.

Y, diziendo esto, espiró. Sepultáronle en lugar profano y nadie hizo por él oración. Dízelo Beda en la *Historia de los ingleses*, libro quinto.

[6] En el *Promptuario de exemplos* se haze mención de algunas personas dadas a deleites de caças que, por ser demasiados o faltar en cosas de precepto, fueron castigados de la Divina Mano. De uno dize que era limosnero y de buena vida, mas por emplearse mucho tiempo en criar aves de caça y caçar con ellas, siendo muerto, fue visto de un siervo de Dios que estava en Purgatorio, donde una como ave le roía las

entrañas, y declaró que padecía esta | pena por el demasiado tiempo que se ocupó en semejante ejercicio, y pidió que avisassen a sus hijos y deudos que hiziessen sacrificios y limosnas por él, y que sería libre. Dize de otro que su vida toda la gastava en caçar con perros, y lo que caçava eran bestias fieras, y que por esto dexava la Missa el día de obligación; que parió su muger un hijo con el rostro de perro y grandes orejas, lo cual fue medio para que él se enmendasse. De otro señor de vasallos dize también que, por tomar gusto con caçar con perros, aperreava sus vasallos, no dexándoles labrar ni cultivar los campos, y haziéndoles graves vexaciones, tanto que los tenía pobres y miserables. Sucedió un día que, estando caçando en una silva, salió cierta bestia fiera que siguió él con los perros sobre un corredor cavallo. Vino la noche, y no aviéndola alcançado, llevándola siempre a vista, de nuevo propuso ir en su seguimiento, y fue de suerte que nunca más se supo dél, muerto ni vivo. Algunos dixerón que, como a Datán y Abirón los tragó vivos la tierra, assí también este hombre, mereciéndolo bien sus pecados, le avía tragado vivo el Infierno.

[7] Una duquesa vivía con grande regalo, comía manjares costosísimos y guisados con grande trabajo y diligencia, bañábase en aguas odoríferas, su cama no se puede dezir cuán regalada era, sus vestidos, ricos, costosos y vistosos. Sus salidas de casa, los recreos de huertas, de músicas, de danças y bailes, todo era en extremo. Vino a enfermar, y la enfermedad fue de suerte que estava hedionda en una cama, sin que marido ni persona de la casa pudiessen entrar en su aposento. Sola una criada a tiempos entrava en él con grandes reparos, para no morir /(256v)/ del mal olor. Y con esto acabó la vida. Quiera Dios que su alma esté en parte limpia. Dízese en el *Promptuario de exemplos*.

[8] Refiérense los *Anales de Francia* , que cuentan semejante historia del rey Carlos, Quinto deste nombre. Curávase el rey con un médico llamado Aristóteles, el cual tenía una hija hermosa, y de ella se enamoró un privado del rey. Entró un día en casa del médico, estando ausente, y con el favor de sus criados, sin que la madre pudiesse defenderla, que la vido, hizo fuerça a la donzella. La cual, con grandes llantos, dio cuenta a su padre de lo sucedido. Sintiólo él quanto era razón, fuese al rey, estúvosele mirando, y de a un poco, dixo:

-Deme vuestra magestad el pulso, porque me parece que está indispuesto.

El rey, algo alterado, se le dio, diziendo:

-No sé cómo esso sea, que en mi vida me sentí mejor.

Visto el pulso, dixo el médico:

-Señor, una indisposición tenéis que si presto no la remediáis, perderéis la vida.

-¿Y qué es? -replicó el rey.

-Señor -respondió el médico-, la indisposición es que por vuestras aficiones particulares no se guarda justicia, y se hazen grandes insultos y agravios.

Con esto le contó el caso de su hija.

-No tengáis pena -dixo el rey-, que yo procuraré no morir de esse mal. Llamadme a vuestra muger y hija, y a los que estavan en casa cuando esso que dezís sucedió.

Vinieron todos, informóse el rey, y mandó quedar allí la madre y hija, y que le llamassen al privado. Vino él bien descuidado de tal negocio, que pensó que callara el médico por su honra, y por verle tan privado del rey. El cual le careó con la dama a quien hizo la fuerça, y preguntó si la conocía.

-Sí -dixo él-, que hija es de vuestro médico Aristóteles.

-Bien está -dixo el rey-. Pues ¿cómo fuiste | osado a la hazer fuerça? Yo te mando con pena de mi indignación, que le hagas aquí luego, por auto público, donación de toda tu hazienda.

El otro, con temor de muerte, puesto de rodillas delante del rey, le pidió merced de la vida, afirmando que amor le avía vencido.

-Antes que alcançes essa merced -dixo el rey-, quiero que hagas lo que digo.

Hízolo assí, y aprecióse su hazienda en sesenta mil ducados. Y, hecho, dixo el rey:

-Ahora quiero que te desposes con ella.

Esto hizo de peor gana que lo primero. Mandóle también que la llevasse a su casa y solemnizasse el desposorio, todo lo cual se cumplió estando juntos aquella noche los desposados, con gran contento del médico y de los de su parte. Otro día por la mañana, embió el rey por su privado, y mandóle entrar en un aposento, adonde le fue dicho que se confessasse, porque dentro de una hora avía de morir. Sintió esto el pobre gentilhombre quanto puede pensarse, y visto que no avía remedio de otra cosa, confessóse, y cortáronle la cabeça. Lo cual hecho, embió el rey a llamar a su médico, y venido, díxole:

-Quiero que me veáis el pulso para saber si de la enfermedad que me dixistes el otro día estoy mejor.

El médico le tomó el pulso, y muy contento, riéndose, dixo:

-Muy bueno está vuestra magestad, y la enfermedad avéis vós mismo curado mejor que la cura del más sabio médico del mundo, por lo cual yo, mi muger y hija os quedamos eternamente obligados.

-A esso -dixo el rey- yo no quiero responderos, sino que entréis en aquel aposento, y veréis lo que en él está.

Entró el médico, y viendo a su hierno descabeçado, quedó como fuera de sí. De a un poco, bolvió al rey y díxole:

-¿Qué es esto, señor? ¿Por qué avéis sido tan cruel? Que más dolor he sentido desto que de la /**(257r)**/ deshonra de mi hija, la cual fuera Dios servido que yo no huviera engendrado.

El rey le respondió:

-Sabed, maestro, que mi enfermedad requería esta medicina. Oy ha cuatro días que vuestra hija fue mala muger, aunque por ser forçada, no perdió mucha honra. Ayer fue casada, oy es viuda. Yo le quité la infamia casándola con quien la forçó. A él le corté la cabeça porque otro con favor mío no se atreva a cosa semejante. Vuestra hija queda, con la hazienda de su marido, rica. No le faltará marido, y por tanto, justo o no, injusto o cruel podéis llamarme.

[9] A la misma traça de lo dicho se cuenta otra cosa del emperador Maximiliano, abuelo del emperador don Carlos, Quinto deste nombre. Y fue que, en Isbruch, un su corregidor, llamado Juriste, sentenció a muerte a un cavallero por cierto crimen que avía cometido, y merecía tal pena. Tenía éste una hermana muy hermosa, la cual fue a hablar al corregidor, pidiéndole la vida de su hermano. Él, muy pagado de su hermosura, díxole que le daría al hermano si le dava su honra, y no de otra manera. Ella respondió que antes perdería muchos hermanos que la honra. Fuese a él a la cárcel, y contóle lo que passava. El hermano, que temía cada hora al verdugo si venía a degollarle, le dixo tales cosas, derramando tantas lágrimas, assegurándola que el corregidor se casaría con ella, que la forçó a bolver a él, con grande vergüença, y díxole que le quería complazer, porque le diesse a su hermano. Él, muy contento, le dio palabra de cumplirlo. Túvola consigo una noche, y a la mañana embióla a su casa, y, por otra parte, mandó a un verdugo ir a la cárcel y que degollasse al hermano, y le llevasse el cuerpo a la hermana,

lo cual todo se cumplió. Visto por ella, su hermano muerto y su honra perdida, quisiera dar gritos y hazer grandes extremos, mas, teniendo ojo a vengarse, embió a dezir al corregidor que tal cual le embiava a su hermano, le recebía. Fuese | al emperador Maximiliano, que estava en otro pueblo, cerca de aquella ciudad, y refirióle el caso. Sintiólo mucho, embió a llamar al corregidor, y careóle con la dama, que se llamava Epitia. Mandóle desposar con ella, después de averle dicho palabras de reprehensión gravísimas. Hecho el desposorio, díxole que se confessasse, porque avía de morir. Mas la dama se derribó de rodillas delante del emperador y le dixo tantas lástimas, que le enterneció y perdonó al corregidor, mandándole que tuviesse en mucho a su muger, pues por ella tenía vida, y que si otra cosa hiziesse, él tomava a su cargo la vengança.

[10] De Alexandre de Midicis, primer duque de Florencia, también se cuenta que en el poco tiempo que le duró la vida, antes que fuesse muerto a traición, como lo fue dentro de su palacio por un deudo suyo y muy su privado, hizo cosas bien acertadas en negocio de gobierno. Fue una semejante a las dichas, de que un cavallero principal de su casa, favorecido de otro, forçó a una donzella, hija de un molinero. Sabido por el duque, mandó al que faboreció el delicto que de su hazienda dotasse a la donzella, y al que la forçó, que se cassasse con ella, y hecho esto, quiso degollarlos a los dos, mas por ruegos de terceros, los perdonó.

[11] Galeacio Mantuano, moço de linaje y muchas gracias particulares, y valiente en hechos de armas, estando en Pavía un invierno y aviéndose aficionado perdidamente a una dama de aquella ciudad, sucedió que, passando un día por cierto puente, vídola que venía con todas sus conocidas y amigas. Hablóla, ofreciéndosele como solía, siempre afirmando que haría por ella grandes cosas, como es costumbre de hombres aficionados. Ella, o por provarle, o por librarse dél, díxole:

-Lo que quiero que hagáis por mí, es que os echéis con vuestro cavallo deste puente abaxo, en el río.

No lo huvo bien oído Galeacio, cuando, espoleando el cavallo, dio consigo en el río. Murió el cavallo de la caída, /**(257v)**/ y él salió del río por grande ventura, y casi muerto. Dízelo Pontano, libro primero, capítulo veinte y cinco, *De heroica fortaleza*.

[12] En la ciudad de Salucio vivía un rico y noble ciudadano, llamado Giacheto, casado y con hijos, hombre de edad, ocupado en exercicio de letras y estudio, y de buena estimación entre sus ciudadanos. Andava éste aficionado a una criada suya, y por una puerta secreta de su estudio salía y se veía con ella diversas vezes. Una entre otras, deteniéndose más de lo acostumbrado de salir y hazer presencia con su muger y familia, llegaron a la puerta de su estudio, y no oyéndole rebolver los libros como solía, con violencia rompieron la puerta, y saliendo por el postigo, halláronle con la criada, y ambos muertos. Tienen las mugeres casadas señalada pena de muerte por leyes de la República, si cometen adulterio, y porque no había con los maridos semejantes leyes, suele Dios, sin esperar a castigarlos en la otra vida, que será con mayor rigor, castigarlos en ésta, como se vee en este miserable Giacheto, que le dio por castigo de adulterio perder la vida y la fama y buen nombre en este mundo, y en el otro, Infierno eterno, pues, muriendo actualmente en pecado mortal, es cierto que se condenó. Dízelo Fulgoso, libro nono. Este exemplo quise poner aquí, aunque cause acedia en orejas castas, porque puede ser de algún provecho a gente desenfrenada en este vicio, que teman no les suceda lo que al desventurado Giacheto. Y porque no se piense que sólo esta vez ha sucedido en el Mundo, digo que en mi tiempo, y en Toledo, fue público aver sucedido otras dos vezes. La una fue de un moço y una moça de servicio, que los

hallaron juntos y muertos una mañana en casa de cierto hombre muy siervo de Dios, que quiso su Magestad castigarlos por el agravio que hazían en casa donde se dava tan buen exemplo con la vida del señor | della. Otra vez murió un moço y quedó la muger viva, la cual, siendo pressa y atormentada, temiéndose que ella le avía muerto, no habló otra palabra en el tormento, sino que en sus braços se avía muerto, y assí, no ella, sino la Justicia Divina le mató, para que fuesse a aquél castigo y a otros escarmiento.

[13] En Toro, ciudad de España, vivía un letrado, hombre principal y rico, el cual seguía y perseguía con palabras importunas y desseos torpes a una criada suya. Ella, viéndose acossada, comunicólo con su señora, aunque no la creyó, porque el doctor era de edad de ochenta años. Y assí le dixo malas palabras, con que la hizo ir bien descontenta de su presencia. Pues como el caduco viejo perseverasse en su frenesía, un día que la moça estava cerniendo en un lugar apartado y solo, llegó a ella con ánimo dañado, haziéndole promessas, y si no consentía con su voluntad, amenazas. Vídose la pobre moça en aprieto, era honesta y avisada. Díxole:

-Dómine doctor, primero quiero ver dónde está mi señora, y si está lexos de aquí y descuidada. Fiando en que vuestra merced me dará remedio, yo haré lo que me manda. Mas, porque estando cerca no oiga que dexo el cernido, tome estos cedaços y tráigalos un poco; iré a verlo.

El frenético viejo holgó dello, tomó los cedaços y dávase mucha prissa, bolviendo cada momento la cabeça, y diziendo:

-¿Vienes, moça?

Ella fue a su ama, y díxole:

-Vuestra merced nunca me ha creído que mi señor me solicita. Venga y verá lo que passa.

Llevóla y entró con ella donde el ossario de cemiterio estava cerniendo, el cual se halló confuso. La moça fue luego casada por orden de su ama, y toda su vida dio buen exemplo de honesta y recogida. Lo dicho refiere Antón Delgadillo en un libro que anda de mano *De mugeres ilustres*, y dize que sacó lo más que en él escribe de otro que hizo don Alfonso de Santa María, obispo de Burgos, a instancia de la reina doña María. Los nombres del doctor y de su muger po- ne **/(258r)/** allí este autor. Yo no quise nombrarlos, por ser el caso de afrenta, que si fuera honroso, de buena gana los especificara, como especifico y declaro el nombre de doña Isabel de Guzmán, condessa de Plasencia (y refiere el caso este mismo autor), la cual, sabiendo que el conde, su marido, llámese como se llamare, tratava con algunas mugeres desonestamente, ella las visitava a tiempos, y con rostro alegre las acariciava y hazía regalos, y siendo pobres les dava vestidos honrosos, y encargávales que sirviessen al conde y que no le disfamassen. Lo cual sabía luego él, y por lo mismo las dexava, lo que no hiziera si lo llevara de otra suerte. La condessa, sabido que dexava el conde de tratarlas, a algunas ponía en remedio y las casava. Después de una larga dolencia que tuvo el conde, le sirvió, estando hartos todos sus criados y enfadados dél. Y en esto perseveró hasta que murió poco antes que el conde, su marido. Algo pareció a esta señora la muger de uno de los Escipiones, que, sabiendo que tratava el marido con una muger, en tanto que él vivió lo llevó con mucha paciencia, y después de muerto, la casó, pidiéndole que guardasse, con callar, la honra de Escipión, su marido. Ambas a dos señoras sentían grandemente la falta y mal hecho de los maridos, mas llevávanlo como se ha dicho, amándolos grandemente, por evitar otros males e infamias.

[14] En la ciudad de Valencia se curava en un hospital cierta muger, enferma de bubas, y dava tan mal olor de sí, que para llegar a donde estava era necesario ponerse paños de

vinagre en las narices, la cual avía estado mucho tiempo en la casa de las mugeres públicas. Dezían los cirujanos y médicos que se moría, y no se quería confessar. Fue llamado fray Juan Romanero, del Orden de los Mínimos, y excelente predicador, para que la hablasse y acabasse con ella que se confessasse. Hablóla, y con las mejores palabras que pudo, la rogó que se confessasse. | Ella estuvo pertinaz en no hazerlo, porque dezía que, si sanava, se avía de tornar a aquella casa. El fraile replicó:

-¿Y si os morís?

-Si me muriere -añadió ella-, querría que me llevassen a enterrar a la misma casa.

No passó hora después que dixo esto, quando espiró y dio la alma al diablo. Su cuerpo fue enterrado en un muladar. Esto dixo el mismo fray Juan Romero predicando en Toledo, en la iglesia de la Magdalena, un viernes de Cuaresma del año de mil y quinientos y sesenta y nueve.

[15] En la ciudad de Toledo, año de Cristo de mil y quinientos y sesenta y seis, sucedió un caso estraño (y escrívole para que se vea en lo que pone el vicio desonesto a los que se dan a él, y en lo que van a parar), y fue que en la Parroquia de Santiago vivía una viuda de poca edad y de buen parecer, la cual passava su vida pobremente con una vieja madre suya, en cuya casa se aderezava la comida a un moço llamado Rodríguez, oficial de la imprenta y que se traía, aunque muy desaliñado y como cosa prestada, en hábito de clérigo, y por tener boz de tenor abultada, era admitido en los Maitines de la Santa Iglesia, y tenía allí cierto oficio de que llevaba estipendio. El cual, con la continua comunicación de la viuda, aficionósele perdidamente y solicitávala por diversas vías y modos, aunque no era admitido, porque la viuda era recogida y honesta. Y visto que no le aprovechava cosa alguna su diligencia, formó sospecha que tenía puesta en otro su afición, y quiso saber quién era, para quitarle la vida, pareciéndole que, evitado este inconveniente, avría lugar su pretensión. Entró un día donde la viuda estava, hallándose ausente su madre, y púsola un puñal a los pechos, amenazándola de muerte si no le dezía quién era su enamorado. La pobre muger afirmava que nunca avía ofendido a Dios en caso semejante, mas, visto que él instava en su intento, y teniéndose por muerta, acordándose de un vezino suyo tundidor, llamado Muñoz, /**(258v)**/ el cual avía seis años que era muerto, nombrósele, y con esto la dexó y dióse a buscar aquel hombre. Fue la desgracia que avía llegado algo antes un cardador deste nombre, natural de Segovia, y trabajava en Toledo. Tuvo dél noticia, hízosele su amigo, y llevávale consigo a una casa pequeña de dos aposentos, que tenía a la parroquia de la Magdalena el Rodríguez, y una noche le combidó a cenar y echóle un puño de sal en el vino, con que el Muñoz quedó embriagado y sin sentido, y teniéndole desta manera, le dio en la cabeça con una grande piedra, y con un cuchillo le degolló. Hecho esto, quiso hazerle pedaços para sacarle de la casa, y cortóle los dos braços, los cuales llevó y echó en un pozo que estava a la puerta de una casa, abaxo del Colegio de los Infantes. Era ya hora de Maitines, dexó el cuerpo encerrado en su casa y fuese a la iglesia, donde, viéndole otros maitinantes salpicado de sangre, preguntándole la causa, respondió que era de un gato que la dava noches malas y le comía la carne, que ya no se la comería, ni se las daría. Venida la mañana, aquel Señor que no consiente que semejantes males queden encubiertos y sin castigo, ordenó que, yendo una moça a sacar agua del poço donde estavan los braços, se le quebró la sogá, y queriendo sacar el caldero con un garavato, sacó el un brazo. Dióse noticia al corregidor, don Diego de Çúñiga, que lo era a la sazón en Toledo, y uno de los buenos juezes que ella ha tenido en nuestra edad. Él hizo entrar en el poço, de donde sacaron el otro brazo, sin hallar otra cosa. Los dos braços vi yo en la plaça de Çocodover este día, en manos de un muñidor de la Cofradía de la Caridad, subido en una mesa, haziendo grandes exclamaciones delante mucha gente, y pidiendo limosna

para enterrarlos. Andava el corregidor y justicia haziendo grandes diligencias para descubrir esta traición, y visto del Rodríguez, descubrióse al doctor Velázquez, que a la sazón tenía la canon- gía | magistral de Toledo, y después fue arçobispo de Sanctiago, y a un racionero, y al doctor Francisco Farfán, cura de la parroquial de Santiago cuando esto sucedió, y después canónigo de la magistral de Salamanca, el qual escribió este caso como yo le voy refiriendo, en un libro que hizo y anda impresso, llamado *Regimiento de Castos*, en el *Remedio veinte y tres* . Por orden destos, la viuda fue encerrada en el monasterio de Santa María la Blanca, que es de mugeres recogidas, y a él le aconsejaron que fuesse a pedir el hábito a un monasterio de Hierónimos, que está fuera de la ciudad, donde por la boz que tenía se podía esperar que le recibirían. Mas, el prior y convento, sabido el caso, negándole el hábito, le remitieron al monasterio de Guadalupe, que es del mismo Orden, dándole cartas y vistiéndole de donado. Fue allá, dio las cartas y, entendido el caso, no fue recebido, mas aconsejéronle que se passasse a Portugal, que por ser a la sazón reino estraño, podría tener segura la vida. Hízole él assí, fue a Portugal, donde cayó en él tanta tristeza, acordándose de la viuda, que determinó bolver a Toledo. Entretanto que andava en esto el miserable homicida, después que el cuerpo del Muñoz estuvo encubierto cinco o seis días, por un rumor que andava en la vezindad del ruido que oyeron la noche en que le mató, y que avía faltado el Rodríguez de aquella casa, estando siempre cerrada, y un mal olor que salía della de cuerpo muerto, tuvo alguna sospecha el corregidor, y assí mandó decerrajar la casa, y halló el cuerpo truncado sin braços, y començada a cortar la pierna por el muslo. Vino a conocerse el malhechor y, inquiriendo sobre el caso, tuvo el corregidor noticia de la viuda y de su madre, y que estavan en las Arrecogidas, y siendo astutíssimo y sagaz, mandó llevar una tabla de pan, en limosna al monasterio, y fuesse dissimulado tras ella con todos sus alguaziles. Las religiosas **/(259r)/** abrieron la puerta de su clausura para recibir el pan, estando acostumbradas a recibir del mismo corregidor y de otras personas devotas semejantes limosnas. Entróse tras el pan en la casa, y sacó de allí a la viuda y a su madre, y púsolas en la cárcel real, donde por su confession se entendió todo el caso, y la poca culpa que ellas tenían. Embió muchos oficiales y ministros de justicia, que le buscassen por todo el reino, y uno dellos llegó a una venta dentro de Castilla, a la raya de Portugal, y estando allí vido entrar al delincuente. Reconocióle y llegó a él diziendo que fuesse presso, y siendo el moço robusto y de muchas fuerças, y el otro, flaco y sin fuerças, se le rindió. Púsole esposas a las manos y trúxole a la cárcel de Toledo, donde confessó su delicto y le pagó, siendo arrastrado, ahorcado y acuartado, y puesta la mano en el umbral de la casa donde cometió el delicto. Confessó que la viuda no tenía culpa, y suplicó al juez que no pagasse ella lo que él avía pecado, sino que se le diesse libertad. Otorgóselo, y assí salieron juntos de la cárcel, la madre y la hija libres para su casa, y él para la horca, mostrándose muy contrito y padeciendo la muerte con grande ánimo y paciencia. Obras son éstas del vicio desonesto y luxuria, y sería bien que el oírlo fuesse de provecho para escarmentar en cabeça agena y apartarse de caer en semejantes inconvenientes, con huir del vicio de pecado.

[16] En las guerras que los estados de Flandes levantaron, rebelándose muchos pueblos contra su natural y legítimo señor, el católico rey don Filipe, Segundo deste nombre, tratando de reduzir a su servicio los rebeldes la alteza del señor don Juan de Austria, su hermano, en el año de mil y quinientos y setenta y siete, supo que se juntavan algunos franceses de los herejes para venir en socorro del príncipe de Orange, Guilielmo Nassao, su cabeça, muro y defensa de los amotinados y rebeldes, y antes que car- gasse | más golpe de gente, embió a Octavio Gonzaga, general de la Cavallería, con siete compañías de gente española, a les cortar el hilo y assegurar aquellos passos. Llegaron a

Berlamón, pueblo pequeño en los confines de Francia, donde hallaron alojados sesteando cuatrocientos dellos. Acometiéronlos con una tan súbita arma, que solos se salvaron que no fueron muertos o prisioneros los capitanes, y algunos otros de los principales. Uno destos capitanes, llamado el de la Puente, llegó con copia de soldados, que se le juntaron en esta retirada, a una aldea llamada Decorte, que está a vista de los estados de Flandes en Francia, y alojóse en ella a los diez y seis de deziembre deste año de mil y quinientos y setenta y siete. Y como es costumbre, tomó la más rica y bien labrada casa de un labrador, llamado Juan Miller. Tenía éste tres hijas, la una de las cuales se llamava María, y era muy hermosa donzella, de edad de diez y seis años. Désta se enamoró el capitán, viéndola que no sólo era hermosa, sino tan agradable y de buena condición, que en ninguna cosa entendía sino en servirle y regalarle. Habló el capitán con su padre, y díxole:

-Si vós, amigo, me quisiéssedes dar a vuestra hija María por muger, dígoos de verdad que no sólo ennobleceréis vuestro linaje, sino que ella será muy bien tratada de mí, y trocará el sayal desta aldea por la seda y brocado de mi tierra y ciudad.

El labrador, oyendo estas palabras, y entendiendo la malicia del capitán, respondió temblando:

-Señor capitán de la Puente, yo soy un pobre rústico villano, indigno de tanta honra como me ofrecéis, y vós, por el contrario, sois cavallero, bien nacido y de grande estado, por lo cual no os vendrá bien mi hija, antes la guardo para algún mi igual que me reconozca por suegro, y yo a él por hierno.

A estas palabras, encendido el capitán en cólera, le respondió:

-Villano ruin, negáisme lo que os pido y yo tanto amo; pues a vos os pesará dello.

Arrojóle una escudilla a la cabeça. **/(259v)/** El pobre hombre se fue huyendo, dexando su hija en el aposento. La cual, queriendo irse tras él, los soldados, medio borrachos, le echaron la mano, y no sólo la forçó el capitán, sino el que más dellos quiso, y hartos de aquel abominable estrupo, la assentaron a la mesa, diziendo motes y donaires. La pobre moça, que desseava vengarse, dissimulava, hasta que llegó un caporal a hablar al capitán a la oreja, y buelta la cabeça para oírle, viendo María la oportunidad, asió de un cuchillo que junto a ella estava en la messa, y con él le dio una tan grande herida sobre el coraçón, que cayó luego tendido y muerto. Y huyendo de la tabla, llegó antes que los soldados a sus padres, y les contó el caso, rogándoles que se pusiessen en cobro. Y no eran bien idos cuando llegaron los soldados, y echando mano a la desdichada moça, | sin más processo ni alegación, la ataron a un árbol y la alcabuzearon, donde alegremente murió. Y no fue sin vengança, porque el padre, no pudiendo sufrir tan grande agravio, se quexó aquella noche a sus vezinos, que eran tres lugares comarcanos de más de mil y quinientos fuegos, los cuales, tocando a la arma, passaron a cuchillo a estos malhechores y a otros que estavan aloxados por aquel contorno. Dízelo el licenciado Pedro Cornejo, en el libro que hizo de la *Civil Dissensión de Flandes*. Refirióse algo desto en el *Discurso de Castidad*, por respeto de la donzella forçada y que vengó su fuerça; aora se ha dicho más largamente, por ocasión de la luxuria del capitán, y del pago que llevó por ella, en el *Discurso* presente, que trata desta materia. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Xerxes, rey de persas y medos, puso edicto en que prometía grande premio a quien le advirtiese de nuevos modos de luxurias y deshonestidades, pareciéndole que con

esto adelantaría la grandeza de su imperio, y fue el medio como vino a perderse y perderle. Dízelo Valerio Máximo, libro nono.

[2] Artaxerxes, rey de Persia, hijo de Darío, fue tan desenfrenado en suziedades y luxurias que, no contentándose con trezientas y sesenta concubinas, contra toda ley natural y buenas costumbres se casó con Atosa y Amistris, ambas hijas suyas. A tanta ceguedad viene quien no pone límite en semejante vicio. Es de Plutarco, y refiérelo Fulgoso, libro nono.

[3] En este *Discurso de Luxuria* tiene principal asiento Sardanápalo, rey de persas y medos, el cual vivía en Nínive, dándose a todos los vicios de sensualidad y carne que los muy viciosos pueden dessear. Tanto que, encerrándose con muchas mugeres que tenía, se vestía y afeitava el rostro, de la manera que ellas lo ha- zían. | San Hierónimo, en el *Prólogo de Jonás*, afirma que al tiempo de la predicación de Jonás en aquella ciudad, cuando les dixo: «Dentro de treinta días será Nínive destruida», que era rey Sardanápalo. El cual, atemorizado de lo que el profeta dezía, confirmándolo con su mala conciencia, hizo penitencia él y todo el pueblo, por donde cessó la amenaza y se dilató el castigo. Aunque, por bolverse después a los pecados de primero, vino el rey a perder el estado y la vida. Cercáronle en la ciudad dos capitanes suyos, que se rebelaron contra él, llamados Arbato y Beloco. Durando el cerco, creció tanto el río Tigris, que corría por aquella ciudad, que derribó un grande lienço de los muros. Lo cual visto por el rey, teniendo oráculo de sus adivinos y agoreros que la ciudad peligraría cuando el río le fuesse contrario, determinó de no venir vivo en poder de sus enemigos. Hizo juntar mucha leña y ponerle fuego, donde echó a sus mugeres y eunucos más queridos, con las riquezas que tenía, que eran sin número, que, después de abrasado todo, /**(260r)**/ él mismo se echó en el fuego y se dexó quemar. Quince días duró la hoguera, y dize Ateneo que pensavan los de fuera que ofrecía grandes sacrificios por su libertad y salud, mas, advertidos del caso, dándoles lugar la furia del río con amansar su corriente, entraron en la ciudad y apoderáronse della. Justino, libro primero, dize de Sardanápalo que nunca hizo cosa con ánimo de varón, si no fue quemarse. Dize más, y confírmalo Diodoro, libro tercero, capítulo séptimo, y Cicerón, en el quinto de las *Tusculanas*, que cerca de la ciudad de Anchialo, fundada por el mismo Sardanápalo, le hizieron un túmulo sobre sus cenizas, donde estava su figura muy riéndose, dando castañeras, con el donaire que puede tener el que muestra no dársele cosa por quanto ay en el Mundo, fuera de vivir a su plazer. Fulgoso, en el libro nono, dize que mandó poner un título sobre sus cenizas que dezía: «Solamente lo que comí y beví, y lo que me deleité con mugeres, tengo; de lo demás, ninguna cosa hallo». Título de hombre bestial, como él lo fue.

[4] Eliano, en el libro nono, haze mención de algunas personas que amaron desenfrenadamente cosas de locura y mofa para ellos, como fue Xerxes, que puso su amor y afición en un plátano, árbol; y de un mancebo rico ateniense, que andava perdido por una estatua de piedra de la Buena Fortuna, que estava en cierto lugar público. Pidió al Senado que se la vendiessen, ofreciendo un subido precio por ella, y negándose, ívase a donde estava y dezíale grandes ternuras, abraçávala y vestíala vestidos riquísimos, componíala con joyas de mucho precio, ofrecíale sacrificios y llorava después desto por ella sin cesar, y vino por esta ocasión a morir. Glauca, grande tañedora, puso su afición en una ánade o ganso. Un hijo de Xenofonte amó un perro, y otro moço de Lacedemonia una graja. Crates, pastor sibarita, tenía amores con una

cabra; tuvo celos desto | un cabrón, y estando durmiendo, le encontró con la cabeça y le mató.

[5] Dionisio, tirano de Sicilia, el Menor, fue a la ciudad de los locrenses, siendo su madre, Doris, natural della, y ocupó algunas casas principales, y en aposentos dellas hazía poner flores y cosas odoríferas, y con su gente de guerra, por fuerça traía allí donzellas, hijas de nobles y hermosas, donde las deshonorava. Sentidos por esta maldad sus súbditos, rebeláronse contra él, y por medio de Dión le quitaron el reino. Él huyó. Los locrenses tuvieron cuidado de aver a las manos a la muger y hijas del tirano, a las cuales pusieron en el lugar público, deshonorándolas cuanto quisieron, en especial los parientes de las donzellas a quien él quitó la honra. Y después de esta afrenta, hincáronlas agujas entre las uñas de los dedos y la carne. Al cabo, las mataron, cozieron sus carnes, y al que no comía dellas le perseguían. Sus huessos molieron en morteros, y hechos polvos, los esparcieron sobre el mar. Dionisio, el que era ocasión de todo esto, passó huyendo a Corinto, padeciendo varias mudanças de vida. Al cabo vino a tener grande necesidad, y para comer se puso a enseñar a leer niños; otras vezes tañía un tamboril, y otras, pedía limosna. Es de Eliano, libro nono.

[6] Messalina, muger del emperador Claudio, mudando traje y haziéndose llamar Licisca, se iba a la casa de las mugeres públicas cuando anochecía y tenía comodidad para hazer esta ida sin que en su casa hiziesse falta, porque se fingía indispueta. Y después de aver gastado la noche en tan mal trato, tomava gusto en conferir y averiguar con otras mugeres públicas de la misma casa y trato lo que avía ganado y, excediendo la suma a la de las otras, quedava contentíssima de llevar esta palma. Dízelo Sabélico, libro cuarto.

Y si yo refiero exemplos tan indignos de orejas castas, hágolo porque nadie fie de estado, linaje o riquezas, sino que a los principios se remedie, **/(260v)/** porque si se dexa llevar desta creciente dará en un mar de miserias, como se dio esta muger y otras que la imitaron, que sólo la continuación y costumbre las despeñava en tales desventuras. Como también estropeçó en lo mismo Faustina, muger de Marco Antonino Emperador, sabio y con otras muchas partes de que se preciava aquella edad, y hija de otro semejante emperador. La cual dio en irse a Cayeta, que era puerto de mar, donde se entregó a cuantos marineros avía. Y con saberse de sus adulterios tan infames quedó sin castigo, porque dando cuenta dello Probo, criado suyo, al emperador Antonino, respondió:

-O tengo de sufrir esta afrenta o restituir el imperio que recibí en dote con ella.

Dízelo Sabélico, libro cuarto.

Y si estas dos emperatrices de Roma fueron carnales y luxuriosas, tuvieron bien en quien deprender en Marco Antonio, uno del Triunvirato y capitán valeroso en armas, el cual borró su valor con ser muy dado a comer y beber, y a suciedades carnales. Otro fue Tiberio Emperador, que le hizo en lo uno y en lo otro ventaja. Éste hizo pretor de Siria a Pomponio Flaco y prefecto de Roma a Lucio Pisón, que eran oficios de mucha honra, y la ocasión de dárselos fue | porque estuvieron dos días con la noche intermedia beviendo y glotoneando con él. Y a Sexto Claudio le hizo cuestor de Roma el mismo Tiberio, porque le combidó a una cena en que servían donzellas desnudas y se bevió en ella un cántaro de vino. Sus desonestidades no sufren orejas castas oírlas. Sólo diré con Fulgoso que instituyó en Roma un nuevo magistrado que premiase a todos los inventores de luxurias y desonestidades, y que hallavan nuevos modos para exercitarlas. Calígula Emperador, en tanto fue luxurioso que se casó con sus hermanas. Mas el monstruo de naturaleza en luxuria fue Nerón, que pretendía con su propria madre lo que Calígula con

sus hermanas, aunque no llegó Nerón a efecto. Casóse públicamente con un eunuco, vistiéndole vestidos de muger con muchas piedras y perlas de gran precio. Violó una virgen Vestal, y hizo otras cosas que atormentan oír las a las orejas castas. Todos éstos acabaron mal, dexaron nombre infame y sus almas padecen en el Infierno lo que merecieron por darse a deleites y luxurias sus cuerpos en el Mundo, mereciendo también Infierno por ser idólatras. Todo lo dicho es de Fulgoso, libro nono.

Fin del *Discurso de Luxuria*. |

DISCURSO CUARENTA Y SIETE. DE MAGESTAD Y GRAVEDAD

Assí como se concede diversas vezes, ordenándolo Dios, a algunas personas riquezas y estados, de que alcançan honra y estimación, como | a la verdad ni merezcan estimación ni honra, por tener vicios de secreto, assí también acaece que otros por la virtud son estimados y honrados, siendo más dignos de honra y estimación, pues lo que se alcança por esta vía es firme y permanece. A lo cual damos en este *Discurso* nombre de *Magestad y Gravedad*, y pondremos en él exemplos de personas que la alcançaron y fueron honrados y estimados por ser virtuosos, más que otros, que por ser reyes o ricos la pretendían. **/(261r)/**

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Grave y confiado se mostró Moisés diversas vezes delante de Faraón, arguyéndole y amenazándole con diversas plagas si no dexava libre el Pueblo de Dios, como parece en el *Éxodo*, capítulo quinto.

[2] Amenazava el rey Acab al profeta Elías, porque dezía que turbava a Israel, y él le habló con gravedad y osadía, diciendo:

-No perturbo yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, que avéis dexado la adoración del verdadero Dios.

Y no sólo tuvo palabras, sino obras, pues fue parte para que muriessen cuatrocientos y cincuenta sacerdotes de Baal. Y refiérese en el *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y ocho. Y con la misma libertad habló al rey Ocozías, su hijo, diziéndole:

-De la cama en que estás enfermo no te levantarás, pues embiaste a consultar de tu salud a un demonio, pudiendo ir con tal necesidad al verdadero Dios.

Y es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo primero.

[3] Con magestad grande habló el rey Ezequías a sus soldados, diciendo:

-No temáis al rey de los assirios, ni a la multitud que trae consigo, porque muchos más son los que están de nuestra parte.

Lo cual entendía por el favor que esperaba del Cielo. Es del *Segundo del Paralipomenon*, capítulo treinta y dos.

[4] Mardoqueo, su punta tuvo de gravedad en no querer adorar a Amán, sobervio, aunque sabía lo mucho que podía con el rey; y con la misma habló a la reina Ester, cuando la persuadía que hablasse al rey Assuero en favor de su pueblo, diciendo:

-No pienses que quedará tu vida segura porque estés en casa del rey. Si no hablares en esta ocasión, Dios dará orden cómo su pueblo sea libre sin ti, y deverásete poco en este hecho.

Es del *Libro de Ester*, capítulo tercero, y siguientes.

[5] Los amigos de Daniel mostraron gravedad, diciendo al rey Nabucodonosor:

-Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos de tus manos. En ninguna manera adoraremos tu estatua.

Es del *Libro de Daniel*, capítulo sexto.

[6] Estando en una batalla Jonatás Macabeo contra ciertos bárbaros, dexáronle todos sus soldados, excepto dos, y no por eso se apartaba de la pelea, sino que mostraba valor y magestad. Lo cual visto de sus gentes, que avían huido, avergonçados de dexar morir tal hombre, bolvieron a la pelea y vencieron a los contrarios, matando tres mil dellos. Refiérese en el *Primero de los Macabeos*, capítulo onze.

[7] Crucificado el Señor, y aviendo espirado, osadamente entró a Pilato a pedirle el santo cuerpo Josef Ab Arimathia, y él se lo concedió. Dízelo San Mateo, capítulo veinte y siete.

[8] El Apóstol San Pedro, que se mostró cobarde al dicho de una rapaça, estando después de la venida del Espíritu Santo delante de los magistrados y príncipes de los sacerdotes, y reprehendiéndole porque predicaba a Cristo, confessándole por verdadero Dios, respondió osadamente y con gravedad:

-Más razón ay para obedecer a Dios, que a los hombres.

Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo quinto.

[9] San Estevan, palabras dixo de mucha gravedad y señorío a los judíos que le quitaron la vida:

-Gente de dura cerviz y de corazón incircumciso, siempre vosotros resististes al Espíritu Santo.

Es del mismo *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo sexto y séptimo.

[10] San Pablo, no sólo se mostró grave en presencia de Ananías, príncipe de los sacerdotes, y de Felice y Festo, juezes, de los cuales apeló a César, sino en las obras, porque, açotándole y afrentándole, se mostraba alegre y contento, y a quien le preguntava cómo un hombre grave no sentía tales afrentas, respondía:

-Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia.

Es del *Libro* referido, *de los Hechos Apostólicos*, capítulo veinte y siete.

Lo dicho es de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Grande fue la magestad y gravedad | del Papa Agapito, el cual, aviendo ido a **(261v)**/ Constantinopla a hablar a Justiniano Emperador sobre negocios importantísimos de la Iglesia, hallóle maculado con la heregía eutiquiana, de la cual

queriendo apartarle, y estando duro y obstinado, y por lo mismo hallándole implacable y sin provecho para lo que iba, díxole el Santo Pontífice:

-Entendí que venía a hablar a Justiniano, emperador cristianísimo, y paréceme que veo en su lugar a Diocliciano, enemigo del nombre de Cristo.

Refiérese en la *Vida* de este Pontífice.

[2] No fue menor la libertad que usó San Ambrosio con Máximo, emperador intruso, porque, siendo embiado de Valentiniano por el cuerpo de Graciano, su hermano, ambos emperadores, recibíendole Máximo honoríficamente, cuando entró donde estaba, queriéndose llegar a abrazarle, San Ambrosio lo estorbó, diciendo que estaba manchado con la sangre de Graciano, a quien avía muerto, sobre lo cual le reprehendió ásperamente. Y se pudo poner en duda quién hizo más, o San Ambrosio en reprehender al tirano Máximo, o el sufrirlo él con tanta paciencia y prometer satisfacción de aquella culpa. También se mostró grave con el emperador Teodosio cuando le vedó la entrada en la iglesia de Milán, y le tuvo excomulgado algún tiempo, por un castigo que hizo riguroso en Tesalónica, hasta que hizo dél pública penitencia. Lo uno y lo otro se refiere en la *Vida* del mismo San Ambrosio.

[3] San Juan Crisóstomo también mostró magestad y gravedad con la emperatriz Eudoxia, muger de Arcadio, porque, dándole gana de cierta heredad de una viuda, llamada Calitropa, y tomándosela por fuerza, siendo amonestada por el Santo Pontífice Crisóstomo, y no restituyéndosela, un día de la Exaltación de la Cruz le cerró la puerta de la iglesia y no la dexó entrar en ella, teniéndola por excomulgada. Y aunque el negocio se quiso llevar por violencia de los que la acom- pañaban, | el santo salió con su intento, que no entró en la iglesia aquella vez, ni después, hasta que restituyó la viña a su dueño. Y refiérese en su *Vida*, escrita por Simeón Metafraste, y por otros.

[4] Mauva, reina poderosa entre infieles, escribió una carta al emperador Valentiniano, en que le dezía: «Si Moisés, ermitaño de Egipto, viene a este mi reino por obispo y doctor de la fe cristiana, yo recibiré el Baptismo y seguiré a Cristo». Estava siempre, por el crédito que tenía de aquel santo ermitaño, que lo que le enseñasse y dixesse era lo que le convenía para salvarse. Dízelo Fulgoso, libro segundo.

[5] Totila, rey godo, por la fama que tuvo de San Benedicto, aunque estava muy cerca de ganar a Roma y hazerse enteramente señor de Italia, desocupándose de todo, fue a verle al monte Casino. Vídole de leños, y, aunque viejo, solo y vestido con hábito humilde y pobre, el cruel bárbaro, que no estimava el Imperio de Roma, le estimó en tanto que se le arrodilló, sin osar llegar a él, hasta que el santo abad llegó y le levantó de tierra. Oyó con atención y reverencia sus palabras y santos documentos, y pudo la virtud de un hombre, pobre, solo y viejo, con un rey feroz, lo que ningún humano poderío avía podido. Y danos este exemplo a entender que mucho más mueve a las vezes la virtud y santimonia, que las armas. Refiérese en su *Vida*.

[6] San Paulino, obispo de Nola, después de la muerte del emperador Valentiniano, haziendo guerra en Italia Genserico, rey de los vándalos, fue llevado a Africa, donde estavan muchos captivos, y allí estuvo en poder de un bárbaro, tenido y tratado como captivo. Mas su venerable vista, sus costumbres inculpables y virtud admirable, pudo tanto con aquella bárbara gente, que bolvió libre a su tierra, con todos los captivos que della se hallaron en Africa, sin precio alguno. Refiérese en su *Vida*.

[7] Marutas, obispo calcedonense, por /**(262r)**/ la mucha edad estava ciego. Hallóse en Constantinopla, y oyó dezir que el emperador Juliano ofrecía sacrificio en el templo de la Fortuna, y él, con zelo de la honra de Dios, le llamó en boz alta apóstata. El emperador se indignó contra él de muerte, y para vengarse díxole con desprecio:

-No esperes de tu Galileo (el cual nombre dava a Cristo) que te dé vista.

El obispo replicó, oyéndolo mucha gente:

-Yo doy a Dios infinitas gracias porque me ha cegado, pues, ciego, no te veré.

Refiérello el Evorense.

[8] Grande fue la magestad y estimación de Epifanio, obispo de Pavia, el cual, siendo embiado de Teodorico, rey de los godos, a Gundavaro, rey de los burgundiones, el cual avía hecho guerra en Liguria y casi destruídola, llevando della a su tierra grande número de captivos, llevaba buena cantidad de dinero para rescatar los que pudiesse, y no sólo por respetarle dio muchos por poco precio, sino que graciosamente le dio libres seis mil dellos. Es de Fulgoso, libro segundo.

[9] El Papa Gregorio Séptimo, no contentándose con excomulgar al emperador Enrique Tercero, le privó del imperio, porque vendía los oficios y prevendas eclesiásticas, y, amonestado, no se enmendó. Y no le bolvió a su estado ni absolvió de la excomunió primero que, en tiempo de invierno, los pies descalços pisando nieve, con una soga al cuello, estoviesse algunas horas en el campo regiense a las puertas de la villa de Canusia, donde a la sazón estava el Pontífice, pidiendo allí perdón de su error y culpa. Y al cabo, por muchos ruegos le admitió a que le besasse los pies, y le absolviesse de las censuras y perdonasse. Dízelo Fulgoso, libro 6.

[10] Murió Balduino Tercero, rey de Hierusalem, de edad de veinte y siete años, cuya magestad y opinión era tanta que, diziéndole sus moros a Norandino, rey de Damasco, que era buena ocasión para acometer a los cristianos y echarlos de aquellas tierras, él respondió que en ninguna manera lo haría, a lo menos en tanto | que los cristianos lloravan la muerte de su rey, tan bueno y justo, de quien afirmava que en el Mundo no quedava su semejante. ¡Oh maravillosa fuerça de la virtud, que forçaste al enemigo a que loasse y reverenciase, aun después de muerto, a aquel admirable rey, sin que fuesse estorvo la enemistad y començada guerra entre gente de diversas religiones, que suelen a las vezes ser implacables! Es de Fulgoso, libro segundo.

[11] Vídose la Iglesia de Dios un tiempo afligidíssima por una cisma que padecía entre Inocencio Segundo y Pedro León, ciudadano romano, que se hacía llamar Anacleto. Tenía de su parte el Pedro León, por ser romano y de linaje, grandes señores que le faborecían y obedecían. Inocencio dexó a Roma y passó en Francia, donde a la sazón estava San Bernardo, y aunque en aquel reino primero huviessen dificultado sobre a cuál de los dos darían la obediencia, mas visto que San Bernardo, enterado bien en el negocio, la dio a Inocencio, llevados de su autoridad y crédito se la dieron. De modo que, sin hazer otra diligencia, sólo con saber que San Bernardo le tenía por verdadero Papa, todos le reverenciaron por Papa verdadero, y assí pudo tanto en Francia un solo Bernardo, quanto en Roma muchos príncipes poderosos y doctos. Refiérello Fulgoso, libro 2.

[12] Por la muerte de Nicolao Cuarto, Sumo Pontífice, estuvo la Silla Apostólica vacante dos años, sin que los cardenales se concordassen en la elección de uno. Al cabo, vinieron todos en que fuesse Papa Pedro de Morrón, ermitaño, cuya opinión de santidad

valió más que las letras ni poderes humanos de otros que pretendían aquella dignidad. Fue recibido en la ciudad de Aquila, y vídose un ermitaño viejo sobre un jumento, con vestido roto y desaliñado, que le cercaron los cardenales y otros príncipes cristianos vestidos de púrpura y adornados de joyas, en cavallos briosos, y le hazían la honra conveniente a la dignidad a que subía. Concedió Dios a la humildad esta prerrogativa, que los que la hazen guerra /**(262v)**/ y huyen, la reverencian y adoran en otros. Es de Fulgoso, libro segundo.

[13] Predicava en una ciudad de Italia cierto perlado, en tiempo que andavan haziéndose terribles guerras sobre el imperio Otón Cuarto y Federico Segundo. El perlado era mucha parte en estas dissensiones, porque, siendo persona poderosa y llevando tras sí diversas gentes, ya faborecía al uno, ya al otro, pues, como dixesse en el sermón sobre la materia que tratava delicadezas estrañas, por ser muy elocuente, estando en el auditorio, que era grandísimo, Juan Capocio, ciudadano de la misma ciudad y noble, levantóse delante de todos y dixo en boz alta:

-Tus palabras, padre reverendísimo, son de Dios, y tus obras, de diablo.
Refiérello el Evorense.

[14] Passado avían setenta años que los Sumos Pontífices, aviendo dexado a Roma, residían en Francia. Pues, como tuviesse el Pontificado Gregorio Undécimo, viendo a cierto obispo, reprehendióle ásperamente porque no se iba a residir a su obispado. Él, con mucha liberalidad, respondió:

-Y vós, padre santísimo, ¿cómo, aviendo de dar a mí exemplo y a otros, le dais tan malo, que estéis ausente de Roma con daño notable de aquella ciudad y de todo el Mundo?

Oyendo esto el Pontífice, afligióse, visto que le dezía verdad, y propuso de bolver a Roma, como lo hizo. Es del Evorense.

[15] Otocaro, o por otro nombre Primislao, rey de Bohemia, tenía en su casa como amigo a Rodulfo, conde de Aspur, el cual, por su favor y virtud alcanzó el Imperio. Quiso, teniendo aquella dignidad, que le reconociese sujeción Otocaro, mas hazíasele de mal por la familiaridad que antes avían tenido, y en alguna manera el Rodulfo se la avía reconocido al rey. Llegaron a punto de se hazer guerra y, estando los exércitos cercanos, por terceros que se pusieron de por medio, vino el bohemio a que daría la obediencia al emperador que le pedía, mas con condición que fuesse en secreto y sin terceros. Otorgólo Rodulfo; señalóse día, en el cual, estando el emperador en una silla y trono | assentado, dentro de su tienda, en el campo, llegó el rey para dar la obediencia. Sintió algo el verle en tal puesto, que le pareció excedía de lo dispuesto, mas por no mostrar que bolvía atrás de lo concertado, llegó a él y hincóse de rodillas en su presencia. Tenía el emperador hecho de concierto que se fuesse poco a poco un secretario suyo, leyendo lo que el rey avía de ir diziendo, y con otros criados, que en tal sazón derribassen las cortinas y tienda en tierra, de suerte que los dos campos vieron al emperador assentado en su trono con magestad imperial, y al rey Primislao Otocaro de rodillas en su presencia, de lo cual él quedó tan sentido que, ido de allí, con mayor ira prosiguió la guerra, aunque le fue mal en ella y vino a perderse. Es de Fulgoso, libro sexto.

[16] Abrasávanse en guerras Francisco Esforcia, duque de Milán, y la señoría de Venecia. Procuravan algunos príncipes cristianos concordarlos, y era todo vano. Tomólo a su cargo Simoneto Camerino, ermitaño, y fue tanto el respeto que le tubieron

los discordantes, y valió tanto con ellos su autoridad y crédito, que les concordó y quedaron en buena paz. Es de Fulgoso, libro segundo.

[17] A San Antonino, siendo arzobispo de Florencia, nunca le vido hombre de su familia el rostro airado, ni se quejó por deservicios que dentro de su casa le hiziessen, y con ser tan manso, era feroz y rígido por extremo en bolver por su Iglesia y clero. Prendieronle una noche dos clérigos, y aunque se los remitieron a la mañana, él denunció por excomulgados a los que los prendieron, y remitió a Roma. Fueron allá por absolución, y el Papa, que conocía bien al arzobispo, y todo lo que apelavan para él se lo tornava a remitir, teniendo por muy justa la sentencia, remitióle a estos delincuentes, y él nunca los quiso absolver, hasta que a la puerta de la iglesia les dieron públicamente algunos açotes. Al magistrado supremo de la ciudad, porque prendió a un legado del Papa, le excomulgó y echó de la iglesia, y si entrava en /**(263r)**/ ella, mandava cessar los Oficios. Hízole grandes amenazas, y respondió San Antonino:

-Quitarme la vida, estoy seguro que no me la quitarás, porque no merezco ser mártir. Quitarme el arzobispado, cuando fuesse en tu mano el hazerlo, mayor bien no me puedes hazer, porque de tan mala gana le tengo, como le recibí.

Señaló con la mano su monasterio, porque se parecía desde las casas arzobispaes, y dixo:

-Allí tengo una celda, donde desseo sumamente vivir y morir.

Descubrió un herege nigromante en Florencia, que ponía lengua excomulgada en la honra de la Madre de Dios. Formóle processo y quemóle, reclamando muchos principales de la ciudad y alegando privilegios y essenciones della. De todo lo qual ningún caso hizo, ni temió daño que por esto le pudiesse venir o suceder. Refiérese lo dicho en su *Vida*, escrita por Vicencio Mainardo, y referida por Surio, tomo tercero.

[18] También fue grande la magestad y estimación de San Francisco de Paula, de nación calabrés, de quien aficionado sobremanera Luis Undécimo, rey de Francia, con grandes ruegos, siendo medianero Sixto Cuarto, pudo alcançar de don Fernando el Menor, rey de Nápoles, en cuya tierra estava el santo, que se le embiasse. Y embiado, era recebido en Francia con la magestad que si fuera cardenal y legado *a latere* del Papa. Llegado a la presencia del rey, aunque era hombre que no avía estudiado en universidades famosas, assí el mismo rey Luis, como su hijo Carlos Octavo, preferían su parecer en negocios importantísimos a el de grandes y famosos letrados. Y por lo mismo de tener grande estimación y magestad, el Papa Alexandre Sexto aprobó su regla de los Mínimos, siendo él su fundador y cabeça. Refiérello Fulgoso, libro segundo.

[19] Estando el rey don Alonso de Nápoles | en Valencia, siendo también rey de Aragón, embióle el rey Carlos de Francia embaxadores, y a rogar por ellos, que en tanto que estava en guerra con el rey de Inglaterra, tuviesse paz con él. Esto dixo el francés porque sabía que tenía algunas ciudades y pueblos debaxo de su mando que eran propriamente de la Corona de Aragón. Respondióle el rey don Alonso que, no obstante que le tenía mal y contra justicia parte de su Reino de Aragón, mas en la ocasión presente no pretendía pedírselo por armas, porque dize:

-Si mis mayores en la prosperidad de Carlos no procuraron averlo, en la calamidad que de presente tiene yo no lo quiero aver.

Refiérello Panormitano en el Libro que hizo de los *Hechos* deste rey, y Eneas Silvio, en el de sus *Dichos*.

[20] El cardenal y arzobispo de Toledo, don fray Francisco Ximénez, passó en Berberia por su persona con un buen ejército, y ganó la ciudad de Orán, en el año de mil y

quinientos y nueve. Después, por la muerte del rey don Fernando el Católico, quedando por visorey en España, embió otro ejército de mucha gente a conquistar a Argel, y por diferencias de los capitanes y engaños de Barbarroxa, que era allí rey, fue desbaratado, y los soldados, muertos. Vínole nueva dello estando en Alcalá sobre cena, disputando en su presencia ciertos teólogos, como siempre acostumbrava. Leyó la carta y, sin mudar semblante, sino con magestad y gravedad grande, dixo:

-Nuestro ejército ha sido vencido y desbaratado en Africa, y hase perdido poco, porque antes queda España limpia y desembaraçada de hombres facinorosos y escandalosos.

Tornó a su conversación y disputa y, acabada, se fue a dormir con muy buen semblante. Refiérela el maestro Alvar Gómez, en su *Crónica*. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Por muchos ruegos y embaxadas, fue Platón a verse con Dionisio, tirano | de Sicilia, y cuando fue cierto de su llegada, embió en un coche a un hijo suyo, para |(263v)/ que le truxesse en él y entrasse en la ciudad triunfando. Recibióle Dionisio el Moço en el coche, y por más le honrar, él mismo hizo oficio de cochero, tomando açote y guiando los cavallos, dando qué dezir a los de la casa real, aunque les parecía merecerlo Platón por su mucha virtud. Dízelo Eliano, *De varia historia*, libro cuarto.

[2] A la buelta que bolvió Platón de Sicilia, passando cerca del monte Olimpo y siendo el tiempo en que se celebravan los juegos, quiso verlos. Publicóse de su venida, y assí los que entendían en los juegos como los que estavan a la mira, haziéndose a una lo dexaron todo y fueron a recibir a Platón desseosos de verle, y anteponiendo su vista a todo lo que en aquellos juegos podía verse. Y fue este hecho celebrado en diversas provincias, porque siendo Platón nacido no de reyes ni de gran linaje, sino de padres humildes, por su virtud se hizo con él lo que nunca antes ni después que los juegos se usaron, se hizo con rey o emperador que fuesse a verlos. Es de Fulgoso, libro segundo.

[3] Aristóteles, discípulo de Platón, fue assí mismo tenido en mucho de Filipe, rey de Macedonia, padre de Alexandre Magno. En cuyo nacimiento se escribió una carta, y entre otras razones dezía éstas: que no tanto se holgava porque le huviesse nacido hijo heredero de sus estados como porque, siendo en tal sazón, sería su maestro, y con su doctrina podría dignamente regir el reino de Macedonia. Refiérela Fulgoso, libro segundo.

[4] San Hierónimo afirma que fueron a Roma desde la isla de Cádiz, que es en España, algunos curiosos por ver a Tito Livio Patavino, pareciéndoles que era más digno de ser visto el que escribió las hazañas hechas por los romanos, que a la ciudad de Roma, que los avía engendrado y era su madre, y que en Cádiz no se dessease tanto ver Roma, cabeça del mundo, en que avía tantas cosas dignas de ser vistas, como un historiador, por ventura creyendo que en ver a Tito Livio se les representa- ría | en él las virtudes y excelencias de los principales de aque lla señoría, junto con la fuente de elocuencia, lo que en las figuras, estatuas y colosos no pensavan hallar. Refiérela Fulgoso, libro segundo.

[5] También fue notable en Apolonio Tiraneo la magestad, el cual más con su vista que con palabras elegantes y compuestas apaciguó muchas ciudades de la Asia, que entre sí

traían guerras y contiendas. Particularmente en Aspedio, ciudad de la provincia de Pamfilia, estando para se matar los pobres con los ricos en tiempo de hambre, pidiendo los unos que no los dexassen morir y negando los otros que podían darles vida, Apolonio pudo tanto con los ricos, que diessen algo a los pobres, y a los pobres que se contentassen con lo que los ricos les davan. Con estas obras ganó tanta autoridad, que andando en traje de pobre y los pies descalços, no sólo en las ciudades de Asia era tenido por cosa celestial, sino que en Babilonia y en la India era recibido con grande honra y favorecido en cuanto quería dellos. Tanta es la veneración y magestad que trae consigo la doctrina acompañada con inocencia de vida, y adonde no entendía que estava seguro, allí era recibido con suma honra y respeto. Lo dicho es de Fulgoso, libro segundo.

[6] Aviendo experimentado Darío, rey de Persia, la virtud de Alexandre en dos batallas, de las cuales dexó la victoria en sus manos, embióle a ofrecer una hija por muger con grande parte de su reino y cien mil talentos en dote. Consultólo con Parmenión, su privado, el cual le dio por respuesta:

-Yo hizieralo si fuera Alexandre.

Replicó Alexandre:

-Y también lo hiziera yo si fuera Parmenión.

La cual palabra fue digna de las dos victorias alcançadas y merecedora de alcançar la tercera. Es de Valerio Máximo, libro sexto.

[7] Bien mostró magestad de ánimo un valeroso espartano, el cual pidiendo cierto cargo y oficio que era proprio de varón justo y sabio, quedó sin él, y aun entendió que muchos otros avían tenido /**(274r)**/ más votos para él de los que él tuvo. Cuando le fue dicho esto, mostrando buen semblante dixo que le dava sumo contento en que su ciudad tuviesse muchos varones mejores que él. Dízelo Valerio Máximo, libro sexto.

[8] Chillón Lacedemonio fue embiado de su ciudad a tratar amistades con los de Corinto, y halló a los principales de la república entretenidos en juegos. Bolvió a sus ciudadanos sin tratar cosa alguna de pazes, y dixo que no les convenía, teniendo nombre tan levantado y de tanta magestad en Grecia, hazer amistades con jugadores. Es de Guidón, en el *De exemplos*.

[9] Libertad grande, que es bien parecida a la magestad, fue la de dos viejas; la una lo huvo con el rey Demetrio, y la otra, con el emperador Adriano, que, viniéndoles a pedir justicia, diziéndoles que no tenían lugar de oírlas, ellas respondieron:

-Pues dexad el imperio y mando, y no seáis reyes.

Destá palabra ambos se avergonçaron, y ambos las oyeron y despacharon. Es del Eborense.

[10] Temístocles, siendo embidiado por sus virtudes y hechos heroicos de los atenienses, desterráronle de su ciudad y tierra. Passó a la de los bárbaros y recibióle Xerxes, rey de Persia, con ser inimicíssimo de los griegos, y hízole mucha honra. Dezía a sus privados que se tenía por muy dichoso en que la fortuna le huviesse dado por amigo a Temístocles y de tenerle en su reino. Solía de noche hablar estando despierto con la gente que tenía de guarda y preguntávales si era verdad que Temístocles estava en su reino y casa. A las palabras añadía obras, dándole ciudades y riquezas. ¡Oh magestad digna de alabança conseguida por obras virtuosas, pues un bárbaro en tanto la tuvo y estimó! Tráelo Fulgoso, libro segundo.

[11] Tuvo debaxo de sus vanderas Aníbal cuando en Italia hazía guerra a los romanos, muchos africanos, númeridos, mauritanos, españoles, baleares, franceses, genoveses, y no pocos italianos y gente de otras diferentes naciones, y era tan | grande su autoridad acerca dellos, que nunca entre sí tuvieron diferencias ni levantaron motines y alborotos. Es de Sabélico, libro sexto.

[12] Fue embiado del Senado romano al rey Antíoco Cayo Pompilio por embaxador, y pedíanle que dexasse de hazer guerra al rey Tolomeo de Egipto porque estava confederado con los romanos. Cuando llegó a hablar al rey Pompilio, hallóle en un campo passeándose. Recibióle con muestras de mucho contento, y quiso en señal de amistad darle la mano. Rehusólo Pompilio diziendo:

-A esto vengo, y hasta que me des respuesta no quiero tu amistad.

Dixo el rey:

-Pues consultarélo con los grandes de mi corte.

-Ni será esso assí -replicó el embaxador-, sino que hizo con su espada un círculo alrededor del rey en la arena, y hecho, dixo:

-Mira lo que te conviene hazer, rey Antíoco, que sin salir deste círculo me has de responder.

Viéndose el rey tan apretado, pareciéndole que tenía delante todo el Senado de Roma, porque la autoridad de Pompilio lo significava, respondió que haría lo que le era pedido. Y con esto el Pompilio le dio la mano. Y en un momento la gravedad y elocuencia del romano amedrentó al rey de Siria y libró al de Egipto. Es de Valerio Máximo, libro segundo.

[13] Pedíale a Publio Rutilio, senador romano, un amigo suyo cierta cosa, que era malo hazerla, y por lo mismo se la negó. El otro le dixo muy indignado:

-¿De qué me sirve tu amistad, si lo que te ruego no hazes?

Replicó el Rutilio:

-Mas a mí, ¿qué me aprovecha la tuya, si por ti hago lo que no es lícito ni honesto?

Es del Evorense.

[14] Libertad grave mostró un hombre particular en Roma, porque, entrando en su casa el emperador Antonio Pío y viendo ciertas columnas de porfido, admirándose, preguntó cómo un hombre particular tenía semejantes columnas, que pertenecían para la casa de los emperadores. Respondió el hombre:

-En la casa agena conviene que sea el huésped sordo y mudo.

Refiérelo el Evorense. **/(264v)/**

[15] Valerio Máximo, en el libro tercero, dize que puso en Roma acusación delante del Senado Vario Sucronense contra Marco Emilio Escauro. Éste era tenido de todos por virtuoso y aquél por vicioso y malévolo. Estando los dos en juicio, y el Senado con mucha gente del pueblo presente, puso la acusación el Sucronense, sin traer testigo alguno más de lo que dezía él. Respondió Escauro:

-Sacro Senado, aquí Vario Sucronense me acusa destos delictos que él dize que yo he hecho. Yo digo que no es assí y que nunca tal hize. ¿A quién creéis más?

Los juezes y todo el Senado con el pueblo romano, dixeron:

-Muy más razón es que te creamos a ti, que eres virtuoso, que no a éste, que es vicioso.

Y assí le dieron por libre.

[16] Avíase recogido a vivir privadamente fuera de Roma el gran Escipión Africano, y residía en una villa cerca del mar, llamada Linternina. Supiéronlo algunos capitanes de cossarios y quisieron verle por la fama que bolava dél en todo el Mundo. Salieron de sus navíos, y por ir mucha gente, cuando los pocos criados de Escipión los vieron llegar, cerraron bien las puertas y pusiéronse en defensa, pensando que venían a matarle, y el mismo Escipión, tomando armas, determinó vender bien su vida, andando entre sus criados animándolos, y poniéndolos en las partes que le parecía convenir más, de la manera que si fuera un fuerte castillo y se viera combatir de enemigos. Los cossarios que vieron y entendieron esto, dexando parte del acompañamiento y las armas, llegando a la puerta dixeron, oyéndolo Escipión, que no a quitarle la vida era su venida, sino admirados de su fama venían a reconocerle como a una deidad. Dando los criados este recaudo que él avía oído, y preguntándole qué mandava que hiziesen, mandó abrir las puertas y que entrassen los piratas. Eran hombres de grandes cuerpos robustos, no acostumbrados a reverenciar ni estimar grandezas del Mundo, y allí, como si entraran en un templo de cualquier ídolo famoso suyo, a los postes de | la casa se inclinavan. Llegaron arrodillados a Escipión, tocáronle la mano diestra, besáronse la, ofreciéronle algunos dones, y muy contentos por aver visto la magestad de aquel famoso capitán, bolvieron a sus tierras. Dízelo Valerio Máximo, libro segundo.

[17] Hizo una larga plática en el Senado Marco Porcio Catón, siendo cónsul Julio César, contra los usureros, de que él se enojó mucho, no aviendo guardado el decoro que quisiera. Mandó llevar a la cárcel. Levantóse todo el Senado para irse con él, lo cual fue causa para que revocasse su mandato. El mismo Catón se halló otro día en el teatro en los juegos de Flora, que hazía Mesio Edil, y por ser de cosas regozijadas y poco honestas, porque salían a representar mugeres desnudas, estaban todos esperando y no avía començarse cosa, porque sabido por los representantes que estava Catón presente, avergonçados más dél que de toda Roma, no se atrevían a salir. Avisóle desto Fabonio, amigo suyo, que estava assentado a su lado. Levantóse Catón, y haziendo venia a todo el teatro, se fue de allí, porque los juegos no cessassen, y a la salida le hizo todo el auditorio y pueblo tanta reverencia como si fuera el más poderoso emperador que tuvo aquella ciudad y gente, y causó admiración que fuesse tanta su gravedad y magestad, que siendo un ciudadano no muy rico, que ni tenía heredades ni labranças, que no avía triunfado, con pocos criados y con casa humilde, por sus obras virtuosas mereciesse tanta honra y que llegasse el negocio a punto que si en la ciudad querían alabar a algún particular hombre virtuoso, honesto, grave y bien compuesto, dezían: «Es un Catón». Dízelo Valerio Máximo en el libro segundo.

[18] Estando el emperador Nerón en la cumbre de sus maldades, conjuráronse contra él algunos ciudadanos de Roma, y entre ellos fueron dos tribunos, Trubio Flavio y Sulpicio Aspero. Lleváronlos delante del mismo Nerón, y aviendo confesado /**(265r)**/ la verdad, de que le tratavan la muerte, preguntóles la causa. Flavio dixo:

-Ninguno en esta ciudad te guardó mayor fe que yo cuando eras digno de ser amado, mas después que mataste a tu madre y a tu muger, y te has hecho carretero y representante de comedias, abrasaste tu patria y ciudad, aste hecho digno de que todos te aborrezcan.

A la misma pregunta de por qué razón quería quitar la vida a su señor natural, respondió Sulpicio, el otro segundo conjurado, que por ser el medio más acomodado para que se acabassen | los males y daños que padecía aquella República. Es del Eborensense.

[19] Decio Bruto, capitán romano, avía conquistado mucha tierra de Portugal, y llegando a poner cerco sobre una ciudad llamada a la sazón Cinania, y visto que se defendía bien y se detendría allí tiempo, embióles a pedir cierta suma de dinero, y que los dexaría en paz. Ellos respondieron que sus mayores y antepassados no les avían dexado oro, sino yerro con que defender su tierra. Es de Valerio Máximo, libro sexto.

Fin del *Discurso de Magestad y Gravedad*. |

DISCURSO CUARENTA Y OCHO. DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS

Refiere la *Divina Escritura* en el capítulo dέzimo de Josué que, estando peleando con los gabaonitas, y teniéndolos de vencida, acabávasele el día, por lo qual, con grande confianza de que Dios concurriría con su petición y desseo, pidió al Sol que se detuviesse en el puesto donde estava, y a la Luna que no adelantasse su passo, teniendo estas dos luminarias a vista de sus ojos, el Sol a Poniente y la Luna a Oriente, y mediante su luz y claridad alcançó enteramente la victoria de sus enemigos. Es figura Josué del cristiano que se vee combatido de enemigos, como son Mundo, Demonio y Carne, y todo lo demás que le es estorvo para ir al Cielo. Y aunque en diversos rencuentros se aya avido valerosamente con ellos, y parezca que les es superior, si antes que se le acabe el día de la vida quiere aver perfeta victoria dellos, deve poner los ojos en el Sol y en la Luna, en Jesucristo y en su Sagrada Madre. Implórelos y | ruéguelos que se detengan favoreciéndole, que con su favor alcançará perfeta victoria y después entera gloria. De una destas dos luminarias, que es la Luna y Sagrada Virgen María, trata el presente *Discurso*, en que se verán exemplos de personas favorecidas della y de cosas pertenecientes a su servicio.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Exemplo de muchas heroicas virtudes podemos sacar de la Virgen Sacratíssima en lo que della escriben los Evangelistas. Fue uno de humildad, pues trayéndola el arcángel San Gabriel embaxada de parte de Dios para que aceptasse el estado y dignidad de ser su Madre, ella se contentó y pidió ser esclava suya, y assí dixo, después de aver tenido algunas demandas y respuestas con el paranimfo, y enterada en que podía ser, y de hecho lo sería, Madre de Dios y Virgen: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Y dízelo San Lucas, en el capítulo 1.

[2] Ya Dios se avía hecho hombre en las entrañas de la Virgen, y estando cierta dello, no quiere perder punto de la **/(265r)/** virtud de humildad, tomando alguna presumpción y altivez, aviéndose apoderado de los tesoros del Cielo en el relicario de sus sacratísimas entrañas, sino que a la humildad juntó otra virtud de caridad con el próximo, y assí fue a visitar a su prima Isabel, preñada y en el sexto mes del gran Baptista, en cuya compañía estuvo casi tres meses. Como también lo dize San Lucas en el capítulo primero.

[3] En el nacimiento y crianza de Jesucristo mostró también la Virgen prendas de muchas virtudes: el sentir como madre tiernísima verle padecer frío cuando nació, derramar sangre cuando fue circuncidado al octavo día, cuando fue a Egipto huyendo de Herodes, el perderle de doce años, quedándose en el templo, donde le halló al día tercero; en todo lo cual dio ejemplo a los que son padres y a las que son madres, del cuidado y diligencia que deven tener en la crianza de sus hijos. Es de San Lucas, capítulo segundo.

[4] San Juan, en el capítulo segundo, dize que se celebraban unas bodas en la ciudad de Caná de Galilea, donde estava la Madre de Jesucristo, y siendo Él convidado con sus discípulos, faltando el vino, y advertido por la Sagrada Virgen, mostróse piadosa y procuró remediar aquella falta, solicitando a su Soberano Hijo, el cual hizo allí el primer milagro en presencia de sus Apóstoles, de convertir agua en vino.

[5] Al tiempo que el Hijo de Dios padeció y fue muerto en una Cruz, todos | los Evangelistas hazen mención de que se halló presente su Soberana Madre, y advierten que estava junto a la Cruz en pie. Y en esto dizen mucho, pues siendo certísimo que ninguna que fue madre quiso a su hijo con tanta ternura, ni criatura pura amó tanto a Dios, como esta Señora amó y quiso a Jesucristo, verdadero Dios y Hijo suyo, y que le viesse morir muerte tan afrentosa y tan penosa, quedando Ella con vida, y estando a este espectáculo en pie, sin amortecerse ni hazer los extremos que otras madres hazen, que quieren menos a sus hijos y no con tanta ocasión, fue la causa tener fe grandísima de que era Dios el que veía morir, y que avía de resucitar. De que, entendiendo ser aquella la voluntad del Padre Eterno, conformábase con ella, y assí, aunque lo sentía quanto puede encarecerse, procurava que su sentimiento fuesse más en lo interior que en lo exterior. Lo cual también hazía por no dar más pena a su Soberano Hijo, y fue mucho de admirar que ni en obra ni en palabra mostró quexa con los verdugos que le atormentavan, ni con los escribas y fariseos que le pusieron en semejante trance. Todo lo llevó con grande igualdad y conformidad, hasta dexar el cuerpo santo en el sepulcro.

[6] En la venida del Espíritu Santo, dize San Lucas en el capítulo segundo del *Libro de los Hechos Apostólicos*, que con los mismos Apóstoles y discípulos se halló la Soberana Virgen, y recibió copiosísimos favores del Cielo.

Lo dicho se colige de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Predicando en España el Apóstol Santiago el Mayor, y estando en Zaragoza con algunos discípulos suyos, saliendo de noche riberas del río Ebro, para enseñarlos mejor y ocuparlos en oración, | apareciósele la Santísima Virgen sobre una columna o pilar de jaspe, acompañada de grande número de ángeles, que le cantavan con dulcísima armonía Maitines. Púsose el Apóstol de **(266r)** rodillas a reverenciarla, y ella le dixo: -En este mismo lugar fabricarás una iglesia de mi nombre y advocación, porque yo sé que esta parte de España me tendrá grande devoción, y desde aora la recibo yo debaxo de mi amparo.

Dichas estas razones, desapareció la Santa Virgen, y el Apóstol puso diligencia en que la capilla se labrasse, y quedó dentro della el Pilar que aora es tan reverenciado, dando nombre a la iglesia. Esto se ha conservado assí en la memoria de los cristianos de

aquella ciudad, de tiempo antiquísimo. Y el doctor Antonio Beuter, en su *Crónica de Aragón*, dize averlo visto escrito de tiempo antiguo en el monasterio de la Minerva de Roma.

[2] La iglesia de Nuestra Señora de Loreto está puesta y situada en una villa que tiene el mismo nombre, de Santa María de Loreto, en la provincia de la Marca de Ancona, una legua de Recanate, ciudad principal de Italia, y poco menos de otra del mar Adriático o Veneciano. Es iglesia catedral, labrada y dotada alta y ricamente por diversos Sumos Pontífices, y en medio de la iglesia está una cámara que tiene treinta y cinco pies de largo, quinze y medio de ancho, y alta, cinco varas y media, cuyas paredes son de ladrillo y piedra tosca. Tiene una ventana, una chimenea y una alhazena, de la cual se dize por cierto que fue de la casa de Santa Ana, en Nazaret, y que en ella fue concebida y nació la Madre de Dios, y que allí la visitó el ángel San Gabriel cuando le truxo la embajada de parte de Dios, y allí se efectuó el misterio de la Encarnación. Fue assí mismo este aposento morada de la Sagrada Virgen y de su Soberano Hijo muchos años, aviendo buuelto de Egipto. Dizen también que después de ser esta Señora assumpta a los Cielos, los Apóstoles consagraron | en templo y casa de oración este aposento y cámara, y pusieron en él una cruz de madera, y un altar donde dixeron Missa. También fue puesta allí una imagen de la Sagrada Virgen, con su bendito Hijo en los braços, de madera bien tallada, con vestido al romano. Está en pie, y tiene cinco palmos de alto, y es tradición bien cierta que la hizo el Evangelista San Lucas, pues esta cámara, con la imagen, cruz y altar, fue trasladada por ministerio de ángeles de Nazaret, quedando allí los cimientos, estando apoderados infieles de aquella tierra por los años de Cristo de mil y dozientos y noventa y uno, y puesta en Dalmacia o Esclavonia, que todo es uno, en un lugar que se dize Fiume, cerca de Terrato, ciudad principal, a cuyo obispo o prior le fue revelado todo este misterio. Aunque desde a tres años y medio, que fue el de mil y dozientos y noventa y cuatro, del modo que avía sido traída, fue llevada sobre mar a la Marca de Ancona, y puesta en una silva o heredad de cierta dueña llamada Laureta, de donde se dize que tomó nombre y se llamó de Loreto. Era este lugar mal seguro de ladrones para los peregrinos que ivan a visitar la santa casa, como lo avía sido el que primero tuvo en Dalmacia, adonde se edificó un convento de frailes franciscos, que afirman aver estado allí aquella santa cámara, y tercera vez fue trasladada a una heredad de dos hermanos no lexos de la selva de Lauretas, y como éstos tuviessen diferencias sobre partir las limosnas que ofrecían a la Virgen, últimamente fue trasladada, también por ministerio de los ángeles, a un camino público, donde se labró la iglesia alrededor della que se ha declarado, y donde permanece de presente. Afirma lo dicho Hierónimo, Secretario de la República de Recanate, /**(266v)**/ en un libro particular que hizo de la *Historia* de esta casa de Loreto; Blondo, Leandro, Alberto y Baptista Mantuano.

[3] En tiempo del Papa Liberio estava en Roma un patricio llamado Juan, hombre bien nacido y rico. Avía días que era casado, y no tenía hijos a quien dexar su casa y hazienda. Era hombre de buena vida y muy devoto de la Madre de Dios. Tenía muger, y era igual a él, assí en nobleza como en santidad. Tratando los dos entre sí a quién dexarían por heredero, acordaron que lo fuesse la Madre de Dios, haziendo voto de lo cumplir assí. Y tomando muy a cargo de suplicar a esta Señora les dixesse y declarasse en qué obra que fuesse servicio suyo era su voluntad que gastassen su hazienda, recibió estos ruegos piadosos la Sagrada Virgen, como pareció porque la noche precedente, al quinto día de agosto, cuando los calores son excessivos en Roma, cayó grande copia de nieve en parte del collado Esquilino, y la misma noche habló en sueños la Madre de Dios a los dos sus devotos, a cada uno por sí, y les dixo que en el lugar donde hallassen

otro día caída nieve, edificassen un templo e iglesia, adonde Ella fuesse honrada y reverenciada de los católicos. Comunicáronse los dos devotos varones al día siguiente sus sueños, y visto que concordavan, acordaron de dar cuenta dello al Papa Liberio. Habláronle, y él les dixo que la misma revelación avía él tenido. Juntáronse muchos sacerdotes y clérigos con gente del pueblo, y ordenando una devota processión, fueron al collado Esquilino y vieron la nieve, que ocupava un circuito competente para un templo. Señalóse el lugar, y de la hazienda de los dos devotos de la | Virgen, Juan y su muger, se començó y acabó la obra, y fue ésta la primera iglesia que se edificó en Roma con título y advocación de la Madre de Dios, en el año del Señor de trezientos y sesenta y tres. Llámase la iglesia Santa María la Mayor. Lo dicho se colige de las *Lecciones de los Maitines* desta solemnidad, llamada *Fiesta de las Nieves*.

[4] Nizéforo Calixto, libro segundo, capítulo veinte y uno, dize que viéndose la Madre de Dios cercana a su glorioso tránsito, mandó a San Juan Evangelista, estando presentes los demás Apóstoles, que diesse dos sayas que tenía a dos viudas, vezinas suyas, por benevolencia, aviendo recebido dellas obras de caridad, que fue como un hazer testamento de su hazienda, y la que era Reina en el Cielo no se halló a esta hora con otras riquezas y preseas en el suelo.

[5] San Juan Damasceno, Simeón Metafraste, Eutimio, Nizéforo y Glicas, refieren de Juvenal, arçobispo hierosolimitano, varón aprobado en la Sínodo Calcedonense, que en el principio del imperio de Marciano, el mismo emperador, por ruego de la emperatriz Pulqueria, edificó algunas iglesias en Constantinopla, en honra de Jesucristo y de sus santos. Puso a una dellas título de la Madre de Dios, y la emperatriz tuvo desseo que se truxesse a esta iglesia el cuerpo de la misma Virgen, creyendo que estava en Jerusalem, en la iglesia de su nombre edificada en Getsemaní. Celebrávase a esta sazón el Concilio Calcedonense. Estava en él Juvenal, arçobispo jerosolimitano. Fue llamado por el emperador, y estando la emperatriz presente, significáronle como tenía desseo de que se trasladasse el cuerpo de la Madre de Dios de Hierusalem a Constantinopla, y oído por él, /**(267r)**/ dixo:

-Por antigua y muy cierta tradición sabemos que, al tiempo del glorioso tránsito de la Virgen, vinieron los Apóstoles de diversas provincias, donde andavan predicando el Evangelio, y se juntaron donde la Madre de Dios estava. Al tiempo, pues, que espiró, oyéronse cantos de ángeles y prosiguióse la música y melodía, hasta que el cuerpo santo fue llevado por los Apóstoles, que también cantavan con bozes acompañadas de lágrimas y suspiros a Getsemaní, y allí puesto en un sepulcro. Ni por estar el santo cuerpo sepultado cessó la angelical melodía, antes se oyeron cantar Himnos celestiales por tres días continuos, y passados éstos, no se oyó más. Avían estado presentes los Apóstoles, gozando de aquella suavidad y canto. Faltava uno, que fue Tomé; llegó después de los tres días y sintió mucho el no averse hallado presente al tránsito desta Señora. Rogó encarecidamente a los demás Apóstoles se abriessse el sepulcro, para ver y adorar el santo cuerpo. Concedieron con su petición, abrióse el sepulcro y no pareció el cuerpo santo. Estavan allí los lienços en que fue embuelto, y salía un olor suavíssimo y de gran recreo, y otra cosa alguna no fue vista. Quedaron los Apóstoles admirados de ver semejante acaescimiento, y vinieron todos en este parecer, que el Señor, que tomó carne della y échose hombre en sus entrañas, quiso prevenirla, resuscitándola antes de la Universal Resurrección, y trasladarla en cuerpo y alma a los Cielos. Tornaron a cerrar el sepulcro los Apóstoles, y ellos bolvieron a su exercicio de predicar.

Oído esto por el emperador Marciano, y emperatriz, pidieron al mismo arçobispo Juvenal les diesse el sepulcro | donde el santo cuerpo fue puesto, y fue traído de

Jerusalem a Constantinopla parte dél. Ésta es la relación de Juvenal, y añade Nizéforo Calixto que la emperatriz Pulqueria, aquí nombrada, fue muger santíssima, y que murió donzella, teniéndola Marciano en mucho por aver sido hermana del emperador Teodosio, su predecesor, y averle ella con el parecer del mismo Teodosio nombrado por emperador, sin consentir que casasse con ella, aunque tuvo nombre de emperatriz hasta que murió, dos años antes que Marciano.

[6] El mismo Nizéforo Calixto, libro quinze, capítulo veinte y cuatro, dize que estuvo en tierra de Palestina encerrado en una arca un vestido o saya de la Madre de Dios, en casa de cierta muger hebrea de la provincia de Galilea, donde hazía grandes milagros de enfermos que sanava, atribuyéndose a lo que estava encerrado en la arca, aunque no se sabía qué fuesse. Vino a noticia de dos hermanos patricios de Constantinopla, llamados Cándido y Galbio, los cuales, después de aver visitado los lugares de la Tierra Santa, tuvieron modo cómo, haziendo otro arca al talle de la que estava en casa de la judía, por cuya virtud se hazían los milagros, una noche se la trocaron, y dexando allí la que ellos hizieron, llevaron la otra a Constantinopla. Y púdose hazer esto sin mucha dificultad, porque se quedavan de noche gentes como en lugar sagrado, teniendo vela en casa de la judía a vista de la arca. Y assí, quedándose los dos patricios una noche como los otros se quedavan, ofreciendo sus dones, hizieron lo que se ha dicho. Estando, pues, en Constantinopla, abrieron la arca, y vídose dentro /**(267v)**/ della el vestido de la Madre de Dios, con testimonios bastantes que lo afirmavan. Diéronsele al emperador León, Primero deste nombre. El cual, con sumo gozo, por tal joya edificó un templo sumptuosíssimo, en un barrio de la misma ciudad de Constantinopla, llamado Blacherne, donde le puso. Y este vestido, que era una de dos sayas que la Madre de Dios tenía, y en su muerte dexó a dos viudas vezinas suyas, como se ha dicho del mismo Nizéforo, se ha dividido por toda la Cristiandad, y es reliquia que deve ser estimada en mucho dondequiera que se hallare. Como también lo es otra que está en Bolonia, en el monasterio de San Petronio Obispo, y es una venda blanca, ancha de dos dedos, y de vara y media de largo, con que se tocava la Madre de Dios, dando bueltas con ella en su sagrada cabeça, para confusión de los tocados que otras mugeres usan. Y entiéndese que no traía otra cosa en ella, por tener de presente dos señales de dos gotas de sangre que le cayeron al tiempo de la muerte de su Soberano Hijo, que sería estando al pie de la Cruz, las cuales esta Señora guardó como riquíssimo tesoro, y de presente se echan de ver con grande ternura de quien pone en ellas los ojos. La toca tiene el color un poco amarillo por la antigüedad, y no se discierne bien si es seda o lana, porque está texida, y el hilo es bien delgado.

[7] Juan, Patriarca Hierosolimitano, escribe de San Juan Damasceno que, teniendo el imperio de Constantinopla León, Tercero deste nombre, inducido por hereges persiguió las santas imágenes, quitándolas de los templos y maltratándolas. Mostróse contrario Juan Damasceno, escribiendo | en favor de las imágenes, el cual estava en la ciudad de Damasco, su propria tierra, gobernándola en nombre de un pagano que de ella tenía el señorío y mando. La autoridad del Damasceno era grande, y las razones que dezía, tan fuertes, que muchos eran por su ocasión de contrario parecer del emperador y permanecían en reverenciar las imágenes a su despecho y pesar. Visto por él la guerra que el Damasceno le hazía, usó de una traición grande, y fue que, contrahaziendo la letra y firma del Damasceno, fingió una carta como que el mismo Damasceno la embiava al emperador, persuadiéndole a que fuesse sobre Damasco, y que le entregaría la ciudad, quitándola al señor por quien la governava, diziendo que era pagana, y dándosela a él por llamarse cristiano. Esta carta, con otra propria suya del emperador,

embió al señor de Damasco, diziéndole que mirasse lo que tenía en el Damasceno, que tratava de quitarle la ciudad traidoramente, y que él le avisava dello porque le tenía amistad y no se preciava de ganar tierras por medio de traiciones. Vistas las cartas del pagano, y leídas, llamó al Damasceno y mostróle la que venía en su nombre (aunque fingidamente), y preguntóle si conocía aquella letra. Él la miró, y dixo:

-La letra y firma son mías, pero yo no la escriví.

El tirano, aceleradamente, le mandó cortar la mano y ponerla en un palo en la plaza, y porque estava antes bien con él y confessava deverle mucho, no le hizo matar. Padeció el bendito Damasceno este martirio con mucha paciencia, y sintiendo dolor gravíssimo en el brazo y afrenta grande en su espíritu, por saber que estava /**(268r)**/ su mano en la plaza a vista de todos, embió a rogar al tirano que para consuelo suyo le mandasse restituir su mano. Concedió con él, estando algo desenojado, y fuele traída. Encerróse con ella en un oratorio, y puesto de rodillas delante una imagen de la Madre de Dios, derramando muchas lágrimas, dixo:

-Santíssima Madre que pariste a mi Dios, cortada me han la mano porque bolví por las santas imágenes. Bien sabes tú, Señora, por qué este fiero león del emperador se encruelece contra mí. Por tanto, favoréceme. La mano derecha del Altíssimo, que es su Hijo Unigénito, se vistió de carne, y por tu intercessión y ruego haze grandes maravillas. Sane yo, te suplico, esta mi mano derecha, por tus ruegos, para que escriba loores y alabanzas tuyas y tuyas en versos, como Él me ayudare, y assí sea ayudadora del culto divino.

Esto dixo el Damasceno, y quedando adormido, parecióle ver a la Madre de Dios, que con misericordiosos y graciosos ojos le mirava, y que le dezía:

-Ya está sana tu mano, procura en adelante que no sea perezosa en escribir lo que as prometido.

Despertó del sueño y vido sana su mano. No se hartava de mirarla, ni de dar gracias a Dios y a su Sagrada Madre, por la merced recebida. Quedóle una delicada señal, por la muñeca, para testimonio deste milagro. Después de lo cual, dexando la vida seglar y gobierno de Damasco, aunque el tirano, cierto de todo, le pedía perdón y le rogava quedasse en su cargo, no pudo acabarse con él, sino que se fue a un monasterio del santo abad Sabas, donde perseveró lo restante de su vida en servicio de Dios y de su Sagrada Madre.

[8] En Constantinopla, en tiempo del emperador Justiniano, sucedió un caso notable, y fue que, siendo costumbre, quando los sacerdotes dezían Missa, que juntavan las reliquias del Sacramento, que siempre quedavan, consagrando panes enteros o tortas, con que ellos y los que oían Missa comulgavan, y dábanlas a algunos niños que aún no tenían edad para pecar (Nizéforo dize de sí mismo que comulgó desta edad diversas vezes con aquellas reliquias); sucedió, pues, que entre estos niños se juntó una vez el hijo de un judío, cuyo oficio era hazer vidrio, teniendo para esto en su casa un horno. Donde, como el mochacho se detuviesse aquel día por esta ocasión, y viniesse de la escuela donde iva a leer más tarde de lo acostumbrado, preguntándole el padre en qué se avía detenido, él dixo lo que avía hecho. Oído del judío, con grande enojo que dello recibió, asió dél y echóle dentro del horno, estando bien encendido. Y allí estuvo tres días, sin que la llama se apagasse, por ocasión del oficio que el padre tenía. En este tiempo andava la madre a buscar a su hijo por la ciudad, afligidíssima, y no hallándole, començóse a lamentar y dar bozes, llamándole cerca del horno. Oyó las bozes el niño, y respondió de dentro:

-Madre, aquí estoy.

Corrió ella, y abriendo el horno, vídole dentro sin daño alguno. Preguntóle cómo no le avía muerto la llama. Él respondió que una Señora vestida de grana, muy hermosa, que

tenía un niño en los brazos, semejante a otra que estaba en la iglesia donde le dieron el pan con los otros niños, le avía dado agua y de comer, junto con apartar dél la llama porque no le hiziesse ningún daño. Vino esto a oídos del emperador Justiniano, el cual hizo baptizar /(268v)/ a la madre, y no queriendo el padre baptizarse, por el delito que cometió de querer matar a su hijo, le mandó ahorcar de una higuera. Dízenlo Nizéforo, libro diez y siete, capítulo quinze, Gregorio Turonense, libro *De Gloria Martyrum*, capítulo nono, Lipomano, tomo tercero, y Glicas, parte cuarta de los *Anales*.

[9] En el camino que iba Juliano Apóstata a la guerra contra los persas, embió a pedir dineros y algún refresco para su gente a San Basilio, que estava en su ciudad de Cesarea de Capadocia, y porque le respondió que no tenía qué darle, como era verdad, él le amenazó de muerte, y que destruiría su ciudad a la buelta que bolviesse de la guerra. Oído esto por San Basilio, temiendo al tirano, persuadió al pueblo que ayunassen y que fuessen a un templo de Nuestra Señora que estava en un monte cerca de la ciudad, en el cual avía sido sepultado San Mercurio, soldado y mártir. Adonde el Santo Pontífice estuvo con su pueblo en oración, pidiendo a Dios por intercessión de la Virgen los librasse de aquel trabajo. Venida la noche, como San Basilio se durmiesse, parecióle ver al mártir San Mercurio, y que le dezía cómo iba a poner por obra lo que la Madre de Dios le avía mandado, que era castigar como merecía al tirano. Admiróse desto San Basilio, y levantándose a la mañana, fue al monumento del santo y no halló en él su cuerpo. Miró por sus armas, que estavan colgadas en otra parte, y halló que faltavan. Passó aquel día, y venido el siguiente, vido la lança del santo sangrienta, y que las armas y el cuerpo estavan en sus lugares. Tuvo por cierta la revelación, consoló al pueblo, y manifestóles la muerte de Juliano. Dieron todos gracias a Dios por verse libres del furor de aquel apóstata. De a pocos días, vino a la ciudad de Cesarea de passo Libanio, criado que avía sido de Juliano, y dio nueva cómo en la batalla de los persas un soldado no conocido tiró una lança al emperador y le mató, diziendo grandes blasfemias de Cristo al tiempo que se moría, y que el soldado no pareció más. Por donde se vido lo mucho que vale la intercessión de la Virgen, pues por encomendarse a Ella San Basilio y su pueblo, fueron ellos y él, y toda la Cristiandad, libres de un crudelíssimo enemigo. Dízenlo Amfiloquio, en la *Vida de San Basilio*, Fulberto, en un *Sermón de la Madre de Dios*, San Antonino y Nauclera.

[10] Teófilo, arcediano en un lugar llamado Adana, en Cilicia, en tiempo del emperador Justiniano, porque le quitaron la dignidad, se concertó con un judío nigromante y hechizero que renegaría de Cristo y de su Madre si le fuesse buelta. Hízolo assí, y dio una cédula firmada de su nombre al demonio. Fuele buelta la dignidad, y passado algún tiempo, pesóle mucho de lo que avía hecho. Encerróse en un templo de Nuestra Señora, y lloró tanto y hizo tan áspera penitencia, importunando a la Virgen le fuesse intercessora con su Benditíssimo Hijo, que por medio de esta intercessión y su penitencia le fue buelta la cédula que estava en poder del demonio, firmada de su nombre, en señal que se le avía ya perdonado su culpa. Perseveró después desto su vida, que fue poca, en santidad y acabó bien. Dízenlo Simeón Metafraste, Pedro Damián, y San Antonino.

[11] San Iifonso, arçobispo de Toledo, después de aver echado de España a dos hereges que ponían lengua /(269r)/ sacrílega en la perpetua limpieza de la Virgen, y hecho un libro en favor desta Señora y de su honra, entrando en su iglesia catedral de noche a unos Maitines, la Madre de Dios se le apareció y le dio en don, y como a su capellán, en principio de paga del servicio que le avía hecho, una casulla con que

celebrasse. La cual, en la destrucción de España, se dize que fue llevada a la ciudad de Oviedo, donde permanece. Afirmanlo San Julián, en la *Vida de San Idefonso*, y don Rodrigo, arzobispo de Toledo, libro tercero de su *Crónica*, capítulo veinte y dos; Vicencio Valbacense, en su *Espejo Historial*, libro octavo, capítulo ciento y diez; y otros, en los Archivos de la Santa Iglesia de Toledo, y en algunos materiales de los que recogió el maestro Alvar Gómez, según me dio por escrito García de Loaisa, limosnero y capellán mayor del rey don Filipe, Nuestro Señor, y maestro del príncipe don Filipe, su hijo. Se tiene tradición que, al tiempo que la Madre de Dios dio la casulla, como se ha dicho, a San Idefonso, y se despedía dél, llegó a una imagen de la misma Virgen que estava sobre un altar y le echó sus braços encima, y la abraçó, y esta imagen es la muy famosa por antigüedad y milagros del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo. Y quando se perdió esta ciudad y la señorearon los moros, hizieron los cristianos un poço debaxo del mismo altar donde estava, y allí labraron un arco, donde la pusieron, y estuvo escondida el largo tiempo de la captividad, y después que fue la ciudad restituida al culto y piedad cristiana, fue milagrosamente descubierta, porque a la hora de Laudes se veía en aquel lugar un resplandor y claridad extraordinaria. De lo qual el arzobispo y clero tocados de piedad, con oración, ayuno y sacrificios, suplicaron a Nuestro Señor les diese luz de lo que era aquella luz, y fueles revelado que aquella era la hora dichosa en que Nuestra Señora avía baxado a este santo templo, y que en memoria desto los ángeles sacavan una imagen suya que allí avía quedado en un poço cada noche, y hazían processión con ella, y que la voluntad divina era que la sacassen de allí y pusiessen en un insigne lugar, donde fuesse con gran reverencia venerada; y assí se hizo. De su aspecto, forma, vestido y talla, se entiende ser obra de los godos. Es de madera cubierta de una chapa de plata delicada. Está sentada en una silla, calçado puntiagudo. El rostro tiene moreno, y presúmesse que es por el humo de las muchas luzes que siempre tiene. Es hermosíssimo y gravíssimo, y el del Niño Jesús se parece al de la Virgen Santíssima. Han querido algunos escultores trasladar estos dos hermosísimos rostros, y nunca han sabido. Ha hecho muchos milagros, y quando los reyes de España tomavan conquistas contra moros, a este santo templo, y delante esta Señora, venían antes a implorar su favor. Aquí velavan las armas, bendezían los pendones y vanderas, y se encomendavan a Nuestra Señora, por medio desta santa imagen. Tiene los más ricos adereços que se sabe que tenga otra, y en especial una corona de diez mil ducados de hechura, y de veinte y cinco mil de precio, y unas axorcas de seis mil ducados de hechura, y treze mil de precio. Y son ambas joyas el más bien labrado de oro de que oy se tiene noticia. La corona acabó Alexo de Montoya y las axorcas hizo Julián Honrado, ambos perfectísimos en su arte de plate-ros, /**(269v)**/ naturales de Toledo.

[12] Murió un cavallero rico y hazendado, y dexó un solo hijo mancebo, el qual, apoderado de la hazienda, como le costó poco el ganarla y recebía gusto en distribuirla, diose tanta prissa, que presto quedó pobre y muy necessitado, porque los bienes muebles los vendió, y las raíces y possessions empeñó a un otro cavallero, su vezino, sin esperança de poderlo redemir y desempeñar. Viéndose pobre y que no tenía qué gastar en las vanidades y vicios que antes solía, y que la comida y el vestido le faltava, no sabía qué hazerse. Tratava de irse y desterrarse donde no fuesse conocido, mas llegó a él un mal hombre, el qual avía sido mayordomo y fator suyo, y éralo ya del demonio, y díxole que si hiziesse lo que él le aconsejasse, bolvería a tener tantas riquezas como de primero. El moço dixo que ninguna cosa dexaría de hazer por dificultosa que fuesse, a trueco de salir de la miseria en que estava. Aguardó a la noche y llevóle al campo, en un lugar secreto de un bosque, donde començó a hablar, y preguntado con quién hablava,

dixo que con el diablo. Estremecióse el moço y quedó lleno de temor. El otro prosiguió su plática con el demonio, y díxole:

-Aquí traigo este hombre, para que sea restituído en el estado que tuvo primero.

El príncipe de las tinieblas dixo:

-Si quiere serme devoto, y hiziere lo que por mí le fuere dicho, daréle riquezas y dignidades, más que tiene otro de su linaje o vezinos.

Respondió el otro:

-Todo esso hará, y os será fiel, cumpliendo lo que dezís.

-Pues conviene -añadió Satanás-, que abrenuncie al Altíssimo Dios.

El moço no quería hazerlo, y el mal hombre le persuadió a que lo hiziesse, y assí dixo que abre- nunciava | y negava obediencia y fe al Altíssimo Dios. Passó adelante el demonio, y dixo:

-Otra cosa le queda por hazer, y es que niegue y abrenuncie a la Madre del Altíssimo Dios, porque es la que más daño nos haze, pues a los que el Hijo condena por justicia, la Madre procura librarlos por misericordia.

Turbóse sobremanera el moço de oír esto, y dixo que por ninguna cosa lo haría. El mal hombre le dezía:

-Pues, ¿cómo? ¿Avéis hecho lo que es más, de negar a Dios, y dificultáis de hazer lo que es menos, de negar a su Madre? Hazed lo que os mandan, si no, lo hecho aprovechará poco, que os quedaréis pobre y sin remedio, y haziéndolo, sin que otra cosa se os pida, quedaréis rico y muy honrado.

El moço, constantemente, respondió que no negaría a la Virgen, aunque quedasse pobre y muriesse de hambre. Quedóse el negocio en este punto, y el moço se bolvió a su casa, y en el camino vido una iglesia que estava medio abierta, siendo hora del amanecer. Baxó de un cavallo en que iva y entró en la iglesia. Vido un altar, y sobre él la imagen de la Madre de Dios, que tenía a su Soberano Hijo en los braços. Derribóse de rodillas en su presencia, sus ojos hechos fuentes y su corazón traspasado de dolor. Con bozes altas començó a lamentar su culpa. Sucedió que el cavallero que tenía empeñadas sus possessions, siendo muy rico y teniendo una sola hija que le heredasse, a esta hora iva por aquel campo, y viendo la iglesia abierta, entró en ella a hazer oración solo, y oyendo los clamores y lamentos de aquel moço y conociéndole, apartóse a un cabo, por saber qué misterio fuesse. El moço proseguía en sus lágrimas y ruegos invocando a la Sagrada Virgen, sin osar **/(270r)/** hablar a su Soberano Hijo, a quien avía negado. La Madre de Piedad habló en su imagen con el Hijo, oyéndolo el moço y cavallero, aunque estava algo apartado, y dixo:

-Dulcíssimo Hijo Mío, tened misericordia deste afligido moço.

El Hijo habló con la Madre, bolviendo la cabeça al moço y escondiendo el rostro, y dixo:

-Este hombre me negó, ¿qué tengo de hazer por él?

La Madre de Dios puso su Benditíssimo Hijo sobre el altar, y derribándose de rodillas delante dél, dixo:

-Ruégoo, Hijo Mío, que por mi amor le perdonéis este pecado.

El Infante, levantando a la Madre, dixo:

-Ninguna cosa, Madre Mía, os negué por vuestro amor. Yo le perdono.

Con esto, la imagen del Hijo y de la Madre bolvieron del modo que de primero estavan, y el moço salió de la iglesia, triste por la culpa cometida y alegre por el alcançado perdón. Salió en su seguimiento el cavallero, y habló con el moço, preguntándole la causa de su tristeza. Y aunque él quisiera encubrirla, no pudo, porque le dixo que avía oído la plática sobre su negocio entre la Madre de Dios y su Hijo, y que él quería remediar el daño que le avía puesto en tal ocasión, casándole con su hija y dándole su

hazienda, con la que tenía dél empeñada. El otro se le arrodilló por la merced que le hacía. Fueron a casa del cavallero, y habló con su muger y hija, que muy satisfechas y contentas vinieron en el casamiento, siendo todo merced de la Madre de Dios, que quiso favorecer a este su devoto en todo. Y assí el casamiento se hizo, y el moço vivió muy contento, y fue agradecido a la Virgen Soberana todos los días de su vida, acordándose del bien y merced que della recibió. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*. |

[13] En un lugar llamado Tumba está edificada una iglesia en honra de San Miguel Arcángel. El lugar está cercado del mar Océano, y los que passan a él con devoción de visitar aquella casa, véense en grande aprieto por el aceso y receso del mar, que dos vezes al día viene la agua con grande ímpetu, y a los que halla descuidados los derriba y ahoga. Sucedió que en una solemnidad deste santo, iba por aquel camino peligroso mucha gente, y entre ellos una muger preñada y cercana al parto. Vino el movimiento del mar, y cada uno procuró salvarse lo mejor que pudo. La pobre muger vídose confusa y sin pies para huir el peligro con los demás. Acordó implorar otro favor, que fue el de la Sagrada Virgen, a quien cuan afectuosamente pudo le pidió su amparo. Los que avían sido libres de aquel peligro y vieron quedar a la muger, tuviéronle lástima. Llamaban que la favoreciesse la Madre de Dios y San Miguel. Oyó la Virgen los ruegos de aquella afligida muger y de tanta gente devota. Llegó en forma visible a ella y cubrióle con una manga. Vino la furia de la agua, y passó muy adelante de donde estava, mas hízose como un arco y cámara sobre ella, de modo que la dexó libre. Sobrevínole allí el parto, y parió en medio desta aflicción, mas la Virgen, cuyo caudal era grande, y ay en ella entrañas de misericordia para todo, le favoreció de suerte que, cuando la agua del mar bolvió atrás y la dexó descubierta, fue vista con el hijuelo que avía parido, sin daño ni señal en su vestido de averla tocado la agua. Dízelo Vincencio, en su *Espejo Historial*, libro séptimo, capítulo ochenta y cinco.

[14] Era señor de cierto castillo un */(270v)/* hombre malíssimo, porque tenía costumbre de robar a cuantos por cerca dél passavan, y con ser ésta su condición, era devoto de la Madre de Dios y cada día rezava devotamente diversas vezes la oración de la Ave María. Sucedió que passó por cerca del castillo un santo monge, al cual salieron los criados de aquel mal hombre para robarle. Él les rogó que le llevassen a su señor, porque tenía que dezirle cierta cosa de importancia. Lleváronle, y estando en su presencia, pidióle que hiziesse venir allí a todos sus criados. Hízose assí. El monge dixo:

-Aún aquí falta alguno. Búsquese y venga luego.

Hallaron que faltava el camarero. Truxéronle, y viendo al siervo de Dios, rebolvía el rostro a una y otra parte, hacía visages de loco. El monge, que esperaba ver a éste, conjúrole, diziendo:

-Yo te mando en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que declares quién eres y a qué veniste aquí.

El otro respondió:

-¡Ay de mí, que me hazen fuerça que descubra mi secreto! Sabed que no soy hombre, sino demonio. Catorze años ha que estoy en esta casa, a donde me embió mi príncipe Lucifer para que tenga cuidado de que, si algún día dexare de dezir la oración de la Ave María el señor della, teniendo alcançada licencia de Dios, que le ahogasse y llevasse a ser morador del Infierno.

Oyendo esto el señor del castillo, quedó lleno de temor. Derribóse a los pies del monge, pidióle perdón, y enmendó en adelante su vida. Es de Vincencio, libro séptimo. En el castillo del Milagro, junto al Molinillo, en los montes de Toledo, se tiene por tradición

que sucedió lo aquí dicho, y que el monge era San Ilefonso, yendo a Sevilla, al estudio de San Isidoro. |

[15] En París estava un clérigo devoto grandemente de la Madre de Dios. Rezávale sus devociones, celebrávale sus fiestas, ninguna cosa que le pidiessen por su amor la negava, aunque su posibilidad era poca. Tenía éste un piadoso desseo de verla, aun en este mundo y vida mortal. Con el desseo y devoción passó mucho tiempo, hasta que cierto día se le apareció un ángel, que le dixo:

-La Sagrada Virgen, Santa María, Señora de ángeles y de hombres, Reina del Cielo y Tierra, ha oído tu oración, y me mandó que te dixesse que en tal día y hora vendrá aquí, y la verás. Aunque te hago saber, que si una vez la vieres, quedarás ciego.

El devoto clérigo respondió:

-De muy buena gana quiero perder la vista, con que una sola vez la vea, que antes es bien que no vean otra cosa los ojos que huvieren visto tanta magestad y grandeza.

Ido el ángel, quedó pensando entre sí: «¿Y qué harás después que ayas perdido la vista? Tú sustentas la vida escribiendo y trasladando libros; serte ha forçoso que andes de puerta en puerta pidiendo limosna». Passó adelante con su imaginación, y dixo: «Ya sé lo que haré. Cuando mi Señora venga, cerraré el un ojo, y verla he con el otro, que, aunque pierda el uno, con el otro passaré la vida». Venido el día, apareciósele la Madre de Misericordia con tanta luz y claridad, y con tan admirable hermosura, que ni con palabras dezirse, ni aun con el pensamiento puede imaginarse todo lo que era. Cerró con la mano el un ojo el clérigo, y pareciéndole que aun los dos eran poco para mirar y gozar de tanta grandeza, quiso abrir el que tenía cerrado, mas la Virgen desapareció y se fue. Quedó falto y ciego del ojo con que la vido, y muy quexoso por aver /(271r)/ cerrado el otro, y dezía:

-Oxala quedara del todo ciego, con que mejor la huviera visto.

Su desseo y ansia creció de tornarla a ver, y no cessava de importunarla con piadosos ruegos. Apareciósele otra vez el ángel, y díxole:

-Mi Señora te avisa que quiere que la veas segunda vez, pues es tu voluntad perder del todo la vista.

El clérigo, lleno de gozo, dixo:

-Sí, señor, que si mil ojos tuviera, los perdiera de buena gana, con que pudiera otra vez verla.

-Pues sabe -replico el ángel- que mi Señora quiere que la veas, y que no sólo no pierdas el ojo que te queda, sino que recuperes el perdido.

Y assí se cumplió desde a pocos días, que se le apareció la Virgen y recuperó el ojo que le faltava. Y de lo dicho se infiere algo de lo mucho en que se puede estimar ver la incomparable hermosura de la Madre de Dios, y que, no obstante que en tanto que vivimos en esta vida no ay para qué desseemos ver, ni aun tener revelaciones, pues antes muchos santos se han estrañado dellas y en nuestros tiempos son bien peligrosas, mas en este clérigo el desseo era pidadoso, y assí la Madre de Dios concurrió con él para que su exemplo nos despierte siempre el apetito y nos aumente la gana y desseo de ser más y más devotos desta Señora, y procurar su servicio. Es del *Promptuario de exemplos*, que, como otras vezes he dicho, recopiló un religioso doctor devoto del orden de Predicadores, de diversos autores, como Vicencio Valvacense, San Antonino, y otros que podía alegar.

[16] Cierta pintor, estando haziendo un retablo y aviendo de poner en él la imagen de la Madre de Dios y la figura de un demonio, mostró toda su arte en que el demonio saliesse muy | feo, y por el contrario la Madre de Dios, muy hermosa. Hablóle el

demonio estando muy agraviado dél, y preguntóle la causa desto, y él dixo que por hazer que la pintura más se allegasse a la verdad. Jurósela el demonio, y cierto día, estando en un andamio alto, quebró el demonio el madero en que se sustentava, de modo que iba a dar grande caída, y pudiera ser de muerte. Mas la Madre de Dios le dio la mano y detuvo que no cayesse. Y refiérese en el mismo *Promptuario* ya dicho.

[17] Santo Tomás, obispo de Canturia, suspendió de su oficio a un clérigo y le mandó que no dicesse Missa, porque siempre la dezía de Nuestra Señora, creyendo dél que era idiota y no sabía dezir otra. Sucedió que, aviendo cortado un cilicio el santo y guardádole debaxo de su lecho para coserle cuando tuviesse oportunidad, la Virgen piadosíssima apareció al sacerdote suspenso, su devoto, y le mandó que fuesse al arzobispo y le dicesse de su parte que por señas, que ella misma le avía cosido con seda colorada (de que dexó por muestra una hebra suelta) el cilicio que tenía guardado debaxo de su lecho, que le restituyesse en su oficio y dexasse celebrar. Admiróse el santo de oír esto, y visto ser verdad, hizo lo que le era mandado, y el sacerdote prosiguió adelante con su devoción. Es del obispo Equilino, en la *Vida de Santo Tomás*.

[18] En los *Hechos del Concilio Segundo Nizeno*, en la Acción Cuarta, se dize de un noble varón que tenía enferma una pierna, y después de averla curado quinze años, y sin remedio, ocurrió a procurarle del Cielo. Fue a una iglesia de San Cosme y San Damián, donde hizo devotamente oración delante una imagen de la Madre de Dios, /**(271v)**/ y, buelto a su casa, y estando durmiendo, parecíale ver la Sagrada Virgen, que venía acompañada de los dos santos mártires Cosme y Damián, y llegando al enfermo, dixo a los santos que le curassen, y assí fue, que de repente se halló sano, despertando.

[19] En el mismo libro, adelante, se refiere de Constantino, obispo de Constancia, en Cipro, el cual afirmó en presencia de todo el Concilio de cierto vaquero que entró a hazer oración en una iglesia de la misma ciudad de Constancia, y viendo pintada en la pared una imagen de la Madre de Dios, llegó a ella, y con el aguijón con que hería a los bueyes hirió el ojo diestro de la imagen, diziendo:

-¿Para qué está aquí esto?

Salió de la iglesia, y queriendo herir a los bueyes, quebró el palo, y parte dél con el hierro resurtió al rostro, y dándole en el ojo, se le quebró. Afirmó el mismo Constantino que él le vido después con sólo un ojo.

[20] Por los años del Señor de ochocientos y ochenta y ocho, siendo conde de Barcelona Grifapelos, cavallero ilustríssimo en sangre, hazía vida santa de grande exemplo en la montaña de Monserrate, que es en el Principado de Cataluña, siete leguas de Barcelona, fray Juan Guarín. Tuvo dél embidia el demonio y, permitiéndolo Dios, entró en una donzella, hija del conde, y atormentándola dezía que no saldría della si no la llevavan a fray Juan Guarín y estava en su compañía algunos días. El padre, informado de quién fuesse aquel ermitaño, llevóle la hija, y haziendo oración por ella, quedó sana y, con temor de que no tornasse el demonio a atormentarla, importunóle que la tuviesse en su compañía algún tiempo. Contradezíalo fray Juan Guarín, mas el padre | acordándose de lo que antes dixo el demonio, que la donzella avía de estar algunos días con el ermitaño, importunóle tanto, que vino en que quedasse en su celda, con intento de dexarla sola lo más del tiempo, como lo hazía, y el conde tenía cuidado de embiarle la comida cada día, estando en un lugar allí cerca llamado Monistrol, hasta que passassen nueve días. Y en esse tiempo, guereado fray Juan Guarín del demonio, vino a dexarse vencer, y hizo fuerça a la donzella, y no contento con esto, la mató y enterró su cuerpo, diziendo a los

criados del conde y a él mismo que se avía baxado a la villa, y que no sabía otra cosa. Buscóla el conde, y no hallándola, bolvió a su casa con grande pena. Fray Juan Guarín, con verdadero dolor por lo hecho, y con parecer del Sumo Pontífice de Roma, a quien fue y confessó su pecado, en la misma montaña de Monserrate hizo muchos años penitencia, andando pies y manos recostado en tierra, sin mirar al Cielo, imitando a las bestias, a quien se hizo semejante por su pecado. Vino a que crecieron los pelos de su cuerpo, de modo que parecía salvaje, y hallado assí por unos caçadores del conde Grifapelos, se le llevaron y le tenían en su casa por cosa monstruosa. A este sazón, estando siete pastorcillos del lugar de Monistrol guardando ganado en la montaña de Monserrate, vieron algunos sabados, cuando anohecía, que baxavan lumbres del Cielo a una cueva de la montaña. Dixéronlo al cura de Monistrol, y él a un obispo que avía a la sazón en Manresa, y vistas el sábado las lumbres, luego el Domingo, aunque con dificultad, subieron a la cueva, y en ella vieron una imagen de Nuestra Señora de bulto, de gran **/(272r)/** devoción, y es la muy famosa de Monserrate. Quisiérala el obispo llevar a Monistrol, y traída cera, llegaron con una solemne processión al lugar donde es aora el monasterio, y no hubo fuerças para ir con ella adelante, y el obispo dixo que la voluntad de Dios devía ser que quedasse allí, donde se hizo por el presente una ermita, y en ella la pusieron, quedando en su guarda el rector o cura de Monistrol. Luego que la imagen se descubrió, estando fray Juan Guarín en su penitencia, cumplidos siete años, trayéndole en casa del conde con una cuerda al cuello y echándole pedaços de pan que comiesse, un niño de tres meses, hijo del mismo conde Grifapelos, le habló en boz clara, y dixo:

-Levántate, fray Juan Guarín, que Dios te ha perdonado tus pecados.

Levantóse y fuese a arrodillar delante del conde, a quien dio cuenta de todo lo sucedido para que él le dicesse la pena que merecía por la fuerça y muerte de su hija. Mas el conde dixo que, pues Dios le avía perdonado, que él le perdonava, y pidióle que le mostrasse el lugar donde enterró a su hija. Llevóle a la montaña y señaló el lugar donde la imagen de la Madre de Dios hallada de nuevo estava. Cavaron allí, y la donzella apareció viva. Sólo mostrava en su cuello una señal como un hilo de grana, por donde la avía degollado. Fue grande el contento del conde y de todos los presentes. La hija, aunque el padre quisiera llevarla consigo, no quiso apartarse de con la Madre de Dios, a Quien atribuía su vida. Por lo qual el conde edificó un monasterio de monjas del orden de San Benedicto, donde se juntaron muchas ilustras donzellas, de las cuales la hija del conde fue abadessa, y fray Juan Guarín, sirviendo a Dios fielmente en aquel monasterio, | en compañía del rector de Monistrol, los dos acabaron santamente la vida. Passados cien años, por el grande concurso de gente que venía al monasterio, por razón de la imagen de la Madre de Dios, y no ser decente su trato con las monjas, el conde Borell de Barcelona, con autoridad del Sumo Pontífice, llevó de allí las monjas al monasterio de San Pedro de las Puellas, de Barcelona, y puso monges del mismo orden de San Benedicto, sacados del monasterio de Ripol. Lo dicho se halla en libros antiguos del mismo monasterio.

[21] En tiempo del bienaventurado San Gregorio Papa andava en Roma peste crudelíssima, siendo tantos los que morían, que los vivos no bastavan a darles sepultura. Ordenó el santo varón, para aplacar la ira de Dios, una processión entre otras, y fue día de Pascua de Resurrección, en la qual llevaba una imagen de Nuestra Señora para que fuesse medianera con su precioso Hijo y se remediassse aquel daño. Llevando pues la imagen en la processión, oyéronse en el aire cantos de ángeles, que reverenciando a la Virgen cantavan aquella Antífona tan repetida en la iglesia en tiempo de Pascua, que comienza «*Regina coeli laetate, Alleluya* », «Reina de los Cielos, alegraos, porque el

que merecistes traer en vuestras entrañas ha resuscitado, como de primero lo dixo». Añadió San Gregorio otra palabra, diziendo: «*Ora pro nobis Deum Alleluya* », «Rogad, Señora, por nosotros a Dios». Cessó la peste, y passado algún tiempo, porque San Leandro, arçobispo de Sevilla, tenía estrecha amistad con San Gregorio y le avía rogado hiziesse unos Comentarios o Declaración sobre el *Libro de Job*, teniéndole hecho, dizen que se los embió, y con ellos una imagen de Nuestra Señora, **/(272v)/** que se tiene por cierto ser la que el santo sacó en la processión que hizo quando cessó la peste, y que es la que de presente está en Guadalupe. El modo como fue traída a esta casa, por escrituras y memoriales della, es éste: Al tiempo que venía la imagen de Roma con el libro de los *Morales*, levantóse tormenta en el mar, y por inducimiento de un sacerdote que la traía, todos los del navío se encomendaron a la Virgen, puestos de rodillas delante su imagen, llorando, pidiendo favor en tal peligro. La tempestad cessó. Por este milagro, y por ser embiada de un varón tal como San Gregorio, y a otro como San Leandro, túvose en Sevilla la imagen en mucho. Mas sucediendo la destrucción de España hecha por los moros de Africa, tomaron los cristianos la imagen, y juntándose con otros que traían el cuerpo de San Fulgencio, obispo de Ecija y hermano de San Leandro, fueron a unas montañas cerca de donde al presente es Guadalupe, y en una cueva pusieron la imagen, con una campana pequeña y el cuerpo de San Fulgencio, y escrituras que declaravan esto, esperando mejor tiempo para sacarlo de allí y gozarlo. Mas, como el negocio iba a la larga, muriéndose los que avían traído y encerrado en la cueva este santo y precioso tesoro, por seiscientos años estuvo allí escondido, hasta que la Sagrada Virgen se apareció a un vaquero, natural de Cáceres, y le declaró lo que en la cueva estava, y le mandó lo comunicasse en su lugar. Y para que le diessen crédito, y él lo creyesse, le dixo que, llegando a su casa, un niño hijo suyo que hallaría muerto, resucitaría, y assí sucedió. Por lo qual vino con gente de aquella villa, y cabando en el lugar señalado, descubrieron la imagen de | Nuestra Señora, la cual es de bulto, de pequeña estatura, y muy devota. Hallaron también el cuerpo de San Fulgencio y el esquilón o campana pequeña, y allí se fundó una capilla, y cubriéronla de corchos al principio. Después, el rey don Alonso el Onzeno hizo una iglesia, y la dotó, dexando en ella clérigos que rezassen oficio divino. Mas el rey don Juan de Castilla, Primero deste nombre, dio la casa a frailes de San Hierónimo, y dellos fue el primer prior fray Hernando Yáñez, varón de mucha virtud. Han siempre los reyes favorecido esta casa, y de presente es una de las principales de España, assí en religión como en riquezas que tiene, las cuales con mucha caridad se reparten, no sólo entre los que en la casa habitan, frailes y ministros, sino con peregrinos, que siempre van a ella de partes muy distantes y remotas, hallando todos buena acogida, mucha afabilidad y benevolencia en los religiosos del convento, y caridad y limosna con honorífica magnificencia.

[22] De Estéfano, rey de Hungría, escribe Antonio Bonsinio, libro primero, década segunda, que fue devotíssimo de la Virgen. Tenía costumbre de celebrar las fiestas de Nuestra Señora con grande magestad y regozijo, precediendo ayuno y dando largas limosnas. Sucedióle una vez que salió dissimulado de noche con cantidad de dienro para dar a pobres, y llegando a cierto hospital donde estavan muchos dellos juntos, sobre el caso de distribuir la limosna, vinieron a descomponerse con él, y los que llevaron menos parte que quisieran, le echaron las manos al rostro y pelaron las barbas. El pacífico rey, sin turbarse, dexando aquella des- comedia **/(273r)/** gente, con rostro alegre y risueño se fue a un oratorio, donde estava la imagen de Nuestra Señora, y puesto de rodillas, dixo:

-Reina del Cielo y Madre de Dios, patrona deste Reino de Hungría, muchas gracias os doy, porque aviéndome Vós hecho rey, vuestros soldados me han tratado como veis. Si

me viniera por parte de mis enemigos, yo me satisficiera dellos con vuestro favor, mas, viniendo de la parte que ha venido, y acordándome de la palabra que vuestro Soberano Hijo dio a sus fieles, que un cavello no les faltaría de sus cabeças, confío grandemente que por este desacato, sufrido pacientemente por su amor, me tengo de ver con Él en el Cielo, y allí tendré mi barba que no le falte una pelo.

[23] De Henrico, Segundo deste nombre, emperador de Alemania, escriven Gotfrido Viterbiense y Nauclero que también tuvo devoción grandíssima con la Madre de Dios; tanto que, siendo casado, por más limpiamente servirla, con voluntad de su muger guardó virginidad. Edificó muchas iglesias en honra de la Virgen, adornándolas con ricas joyas de oro y plata, y dotándolas con rentas amplíssimas. Tenía costumbre, cuando entrava de nuevo en alguna ciudad o pueblo, si avía iglesia de la Madre de Dios, irse a ella, donde passava toda la noche en oración. Y con ser tan religioso y dado al servicio de Dios, no se descuidó en defender su reino, antes le amplió en ganar a Bohemia y Borgoña. Donde se vido por exemplo, que si quieren los príncipes defender y ampliar sus estados, no se han de olvidar de lo que toca al servicio de Dios, sino procurarlo y tener devoción con los santos, y en particular con la Santa de los santos, la Madre de Dios, que les faborecerá para vivir y morir honrada y santamente.

[24] Nizetas Choniates escribe del emperador de Constantinopla Juan que, aviendo alcançado una insigne victoria de los escitas y persas con favor de la Madre de Dios, bolvió a su ciudad, y aparejándosele el triunfo, mandó que en el carro fuesse | una imagen de la Virgen, diziendo que era su colega en el Imperio, que le avía defendido y vencido a sus enemigos. Iva el emperador a pie delante del carro, que tiravan cuatro cavallos, y llevaba una Cruz alta en las manos, y assí entró en el triunfo.

[25] Gaguino dize de Ludovico Undécimo, rey de Francia, que mandó en todo su reino se tocasse al medio día una campana y se hiziesse oración invocando a Nuestra Señora, por respeto que huviessse paz entre los príncipes cristianos, lo qual también se haze en España.

[26] El Papa Urbano Segundo, aviendo huido a Francia por causa del emperador Henrico Tercero, que le perseguía, celebró Concilio en Claramonte, y ordenando diversas cosas para la governación del clero, mandó que se rezasse cada día el Oficio de Nuestra Señora, y los sábados, si no huviessse Doble o Semidoble, fuesse della el rezado. Fue el primer Pontífice que concedió Cruzada contra infieles. Dízelo San Antonio de Florencia en su *Segunda Parte Historial*. Por qué se dio el día del sábado a la Virgen, ay algunas razones y congruencias, y es una porque el día que padeció algún santo suele celebrarse su fiesta, y la Virgen, si padeció martirio, fue el Viernes y el Sábado Santo. El Viernes fue dedicado al martirio del Hijo, y vino bien que el Sábado siguiente se dedicasse al martirio de la Madre. Es otra razón que, assí como en el día del sábado cessó Dios de las obras de la Creación y descansó, en ninguna alma descansó assí el Espíritu Santo, como en la de Cristo y en la de su Soberana Madre. En las otras almas huvo alguna repugnancia, a lo menos de Pecado Original, y algún venial, mas en la de Cristo y en la de la Virgen no huvo repugnancia, pues ni huvo pecado venial ni Original. Es la tercera razón que Dios bendixo el día del Sábado; assí la bienaventurada Virgen María fue bendita de todas tres personas: el Padre la bendixo escogiéndola por Hija, el Hijo la bendixo escogiéndola /**(273v)**/ por madre, el Espíritu Santo la bendixo escogiéndola por esposa. El ángel la bendixo cuando la saludó, y todo el mundo la bendize, porque la reverencia y loa. La quinta razón es porque el Sábado es medio entre

el día del gozo, que es el Domingo, y el día penoso, que es el Viernes; así la Virgen es medianera entre Dios y los hombres.

[27] El muy docto y muy religioso Pedro Canisio, de la Compañía de Jesús, en el libro quinto, capítulo quince, *De Beata Virgine*, dize que en el año de mil y cuatrocientos y sesenta y cinco, en veinte y nueve días de mayo, padeció martirio por la fe de Cristo en Constantinopla un Andrés, natural de la isla de Quío. La ocasión fue que dixeron moros falsamente dél que avía renegado el Baptismo y recebido su secta, y forçávanle a que fuese moro, y él no quería sino ser cristiano. Sobre esto le atormentaron con diversos tormentos muchos días, ya con açotes, ya con descoyuntarle sus miembros, ya con dessollárselos. Bolvíanle a la cárcel de la plaça, y tornava el día siguiente a ella sano, aviéndose encomendado a la Madre de Dios. Al cabo, le degollaron. Dize Canisio que esto todo lo escribió Georgio Trapezantio, el qual vido su cuerpo después muerto en un sepulcro, y se informó de millares de cristianos que se hallaron presentes a su martirio.

[28] En la ciudad de Astorga, en España, cierta muger ofreció al demonio diversas vezes un hijuelo suyo, y visiblemente le fue arrebatado de su presencia, Y desde a dos horas, oyeron los padres estruendo en una cámara sobre ellos, la cual estava cerrada. Subieron allá, y vieron al mochacho, que sería de doze años, acardenalado todo y casi muerto. Hiziéronle algunos regalos, y tornando en sí, dixo que unos hombraços muy negros le avían llevado por el aire y dexado caer entre çarças y espinas, lisiándose mucho, y que después se encomendó a la Virgen María, y luego le arrojaron | por una ventana al aposento donde estava. Dízelo Torquemada en sus *Diálogos*.

[29] En el libro llamado *Prado Espiritual*, hecho por Mosco Evirato y atribuido a Sofronio, Patriarca de Hierusalem, autorizado por San Juan Damasceno, libro primero, capítulo tercero, *De imaginibus*, y por Juan Diácono, que fue después Sumo Pontífice y se llamó Juan Nono, en el libro cuarto de la *Vida de San Gregorio*, y aprovado en el Concilio Nizeno Segundo, en la Acción cuarta, se dize de un sacerdote llamado Ciriaco, abad en la Laura Colomón, varón de santa vida, que vido diversas vezes entre sueños a la Madre de Dios, acompañada de los dos Juanes, Baptista y Evangelista, la cual con passo grave y magestad grande passava por la puerta de su celda. Importunóla el santo abad una vez que entrasse dentro y ella respondió:

-¿A qué me pides que entre a donde está mi enemigo?

Despertó Ciriaco, y pensava consigo qué ocasión avía por que la Virgen le dixesse cosa semejante. Y tomando acaso un libro que le avía prestado Isiquio, presbítero hierosolimitano, vido al cabo dél dos tratados del herege Nestorio, el qual negava que se devía llamar la Virgen Madre de Dios. Cayó en la cuenta, y bolvió el libro a su dueño, diziendo:

-Toma tu libro, que más daño he recebido dél que provecho.

Isiquio, certificado del caso, quitó del libro aquellos tratados y quemólos, diziendo que no tendría dentro de su casa enemigo de la Madre de Dios.

[30] En el mismo *Prado Espiritual*, referido por Canisio, libro quinto, capítulo veinte, *De Beata Virgine*, se dize que en la ciudad de Heliópoli de Fenicia, un representante de comedias llamado Gayano tenía por costumbre en sus representaciones blasfemar de la Madre de Dios. Apareciósele esta Señora en sueños, y díxole:

-¿Qué daños has recebido de Mí por que así me tratas? Procura de enmendarte y no hazer mal a tu alma.

Esto le sucedió tres veces, y no bastó para que se enmendasse. /**(274r)**/ Vido otra vez a la Sagrada Virgen, que le tocó con su dedo las manos y los pies. Despertó Gayano y hallóse cortados los pies y las manos, y vista su miseria, fue pregonero el tiempo que le duró la vida del castigo que le vino por las blasfemias que dixo de la Virgen.

[31] Nizéforo, libro diez y ocho, capítulo treinta y tres, escribe otro caso semejante a éste, de otro griego idólatra que blasfemava de la Madre de Dios, y dava lugar a otros en su casa que hiziessen lo mismo en irrisión de los cristianos. Parecióle una noche en sueños que esta Señora le tocava con un mimbres sus rodillas. Despertó y hallóselas cortadas. Y fue también éste pregonero de su delicto y de su castigo. Añade Nizéforo que la Madre de Dios, aunque es piadosíssima y tiene para todos entrañas de piedad, mas a las vezes se muestra rigurosa con pecadores obstinados, para confirmación de nuestra fe y enmienda de los fieles.

[32] Canisio refiere a Suidas, en la *Vida de Constantino*, y a Nizéforo, al fin del libro décimo octavo, que dizen del emperador Constantino Coprónimo (el cual se llamó assí porque al tiempo que le bautizaron se ensuzió en la pila, y Coprónimo en griego denota cosa suzia), que fue hijo de León Tercero, el que persiguió el santo uso de las imágenes, y púdose dezir dél lo que en el Proverbio, que «de ruin huevo, ruin pollo»; el padre mal, el hijo malíssimo. Éste vedó que no fuesse invocada la Virgen en las oraciones de los fieles y mandó que nadie la llamasse Madre de Dios, ni la confessasse por de grande valor y merecimiento, y dezía della grandes blasfemias, por las cuales le castigó Dios, hiriéndole en los pies con dos carbunclos y gota coral. Herido de pie y de mano, y sufriendo dolores crudelísimos, afirmava que estava condenado al Infierno y que todo esto le sucedía por lo que avía dicho de la Madre de Dios. Semejante castigo fue el de Nestorio, que también persiguió a la Soberana Virgen, negando que se devía llamar Madre de Dios. | Por lo cual fue condenado por herege en el Concilio Efesino, y mandado desterrar por el emperador Teodosio de tierra de Grecia. Murió en el destierro, comiéndole gusanos la lengua, de los cuales le salían muchos por la boca. De la misma enfermedad murió en mi tiempo un hombre seglar, que tenía por costumbre jurar por la Virginitad de la Madre de Dios, y era verisímil que sería alguna vez mintiendo. Consideraron muchos su muerte, que conocían su vida y el uso de jurar, y parecióles que lo uno fue castigo de lo otro. No todas vezes aguarda Dios a castigar las ofensas hechas a su Sagrada Madre en la otra vida; en ésta comiença a castigarlas.

[33] Canisio, en el quinto libro *De Beata Virgine*, afirma de Geraldo, obispo canariense úngaro, y de Alexandre de Ales, que fueron tan devotos de la Virgen, que ninguna cosa les pidieron, que fuesse justa, en su nombre, que no la concediessen.

[34] Los instituidores de las religiones, muy devotos fueron de la Madre de Dios. Santo Domingo, según dize Teodorico de Apoldia en el libro segundo de su *Vida*, el hábito o saya interior blanca que quiso que truxessen los de su sagrada religión de Predicadores, de la Madre de Dios le recibió. De San Francisco dize San Buenaventura, en el capítulo nono de su *Vida*, que fue grandemente devoto de la Virgen, y que entre otros servicios que le hazía era uno ayunar desde el día siguiente al de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, hasta la víspera de la Assumpción, por honra suya. Los Carmelitas, el nombre tiene de la Virgen, llamándose frailes de Nuestra Señora de Monte Carmelo. Y los Mercenarios, de Nuestra Señora de la Merced de Redempción de Captivos. Todos los demás, en mucho la estiman y aprecian.

[35] Pontaco Burdegalense, en su *Cronografía*, afirma que el primero que usó rezar en cuentas fue Pedro Ermitaño, en el año de mil y setenta y tres. El cual fue el que incitó a los príncipes cristianos que fuessen a hazer guerra a los infieles, y /!(274v)/ a les ganar la Tierra Santa, como se la ganaron, siendo el que iba primero de todos, animándolos a tan santa empresa. Deste parecer son Polidoro Virgilio, libro quinto de los *Inventores de las cosas*, y Guillelmo Tirio, libro primero *De Bello Sacro*, capítulo onze. De la Corona, que es devoción a la Madre de Dios fundada en el Rosario y Cuentas, se dize en las *Crónicas de los frailes menores*, que tuvo origen en una revelación hecha a cierto novicio de aquel Orden, trocando por parecer de un ángel una guirnalda de flores que hazía y ponía a la imagen de la Madre de Dios, en cierto número de Ave Marías, con el Padre Nuestro, aplicado a misterios de la vida de Cristo que fueron causa de gozo o tristeza en la Virgen.

[36] Al tiempo que los cruzados hazían guerra en Francia contra los hereges albigenses, passavan dos clérigos por su tierra, y viendo una iglesia despoblada y maltratada dellos, dixo el uno al otro:

-Oy es sábado; entremos en esta iglesia por honra de la Madre de Dios y digamos Missa.

Llevavan consigo el aparejo; vistióse el uno, y antes que la Missa se acabasse, llegaron algunos hereges y echaron mano del sacerdote, sacándole de la iglesia, y cortáronle la lengua. Al otro dexaron libre, el cual, no con pequeño trabajo, le llevó a tierra de católicos y le dexó en un monasterio de frailes. Los cuales recibéndole, y visto que avía padecido semejante martirio por la verdadera fe, le curaron con mucho regalo. Vino el día de la Epifanía, y por señas pidió que le llevassen a la iglesia. Lleváronle, y puesto delante de un altar de Nuestra Señora, hizo dentro de su alma muy devota oración, pidiéndole remedio. Apareciósele la Virgen con una lengua de carne en su mano, y díxole:

-Por aver perdido tu lengua por la fe de mi hijo, y en honra mía, Yo te restituyo otra nueva. Abre la boca.

Abrióla, y con sus dedos la Virgen Soberana se la pegó a la raíz que de la primera tenía, y dexándosela junta, y quedando él sano, desapareció.

Viéndose con lengua, como otro Zacarías començó a hablar, alabando a Dios y a su Sacratíssima | Madre, y diziendo con boz clara la Ave María hasta el fin. Y como repitiesse esta oración diversas vezes, vinieron los frailes, y visto el milagro glorificaron a Dios y a su Soberana Madre. Y no fue el sacerdote desagradecido a este beneficio, porque en el mismo convento recibió el hábito, y se empleó toda su vida en servir fielmente a Dios y engrandecer a la bendita Virgen, Madre suya, la merced recebida. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[37] En el año de mil y dozientos y ochenta y siete, aviendo guerra entre Filipe, rey de Francia, y Henrique, rey de Inglaterra, fue assí que en un monasterio llamado Dolio, cerca de la villa de Radulfo, sobre cierta columna estava una imagen de la Madre de Dios, con su Benditíssimo Hijo en los braços, esculpida y bien labrada en piedra. A la cual como llegasse a hazer oración una muger pobre y devota, viéndola dos soldados bretones, hizieron burla della, y blasfemavan de la imagen. El uno dellos tiró una piedra y quebró el brazo del Niño Jesús, y cayendo en tierra, juntamente con él cayeron gotas de sangre, como si fuera el brazo de persona humana. Y en el mismo punto, el que tiró la piedra espiró, y como el otro quisiesse asir con sus braços al que caía muerto para detenerle, fue arrebatado del demonio y atormentado aquel día, y el siguiente muerto. Juntóse mucha gente para ver la sangre que corría de la herida. Escribe esto Vicencio en

su *Espejo Historial*, libro séptimo, capítulo ciento y diez. Y dize que él mismo por sus ojos vido la sangre que corría desta imagen, y que se informó de algunos que la avían visto antes deste acaecimiento, y que estava blanca y colorada, y que después quedó desangrada y amarilla.

[38] Al principio que se instituyó el Orden de Predicadores, viendo el demonio la guerra que por ellos se le levantava, acordó de hazer todo el mal que pudiesse, y particularmente en París y Bolonia eran los frailes atormentados con diversos portentos y visiones. A uno le pare- cía /(275r)/ que tenía sobre sí una hornaza de fuego, otro veía una muger desnuda a su lado; aquél era perseguido de una serpiente, el otro, de un asno con cuernos; a uno herían con açotes, a otros, con palos. La persecución era de suerte que en estas dos casas particularmente estavan frailes de noche en vela, para ocurrir con remedios de agua bendita y cruces a donde veían que sonavan bozes y se quexavan los frailes. Sucedió de aquí que perdían el juicio y se tornavan frenéticos algunos religiosos. Para remedio de todos estos daños, consultando bien el negocio, como todo el Orden tuviesse particular devoción en la Sagrada Virgen, y puesta en ella su esperanza de remedio, acordaron que en honra suya todas las tardes, después de Completas, se hiziesse en cada convento solemne processión, cantando la *Salve Regina*. Y fue total remedio en esta persecución, y por algunos religiosos devotos diversas vezes fue vista esta Señora con grande acompañamiento hallarse en estas processiones, e inclinar la cabeça al tiempo que los frailes la inclinavan. Esto es del *Promptuario de exemplos*, donde también se dize que fue revelado a cierto clérigo muy temeroso de truenos, que el cantar o rezar la *Salve Regina* en tiempo de tempestad es remedio importante y muy cierto para no recibir daño en ella, y lo mismo a mugeres que tienen peligrosos partos. Porque, como una en semejante aprieto se encomendasse al Seráfico Padre San Francisco, él se le apareció y le dixo que assí ella como todas las que se viessen en semejante necessidad, que dixessen devotamente la *Salve Regina*; y en particular a la que le fue revelado esto, que llegando a aquella cláusula que dize: «Bendito el fruto de tu vientre, Jesús», parió sin daño. Todo lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[39] Vicencio, en su *Espejo Historial*, libro séptimo, capítulo ochenta y uno, dize que en el día de la Assumpción de Nuestra Señora, celebrándose los Oficios Divinos en la Santa Iglesia de Toledo con la solemnidad | y grandeza que suele, por ser aquella la advocación de la misma iglesia, dezía Missa el perlado, y oyóse una boz del Cielo, como de muger que se quexava y dezía:

-!Ay, ay, qué calamidad tan grande, que en medio de los fieles, otra vez la locura y ceguedad de los judíos pretende crucificar a mi Hijo!

La boz fue oída y entendida de todos los presentes, y acabado el Oficio de la Missa, juntándose los principales del clero y del pueblo, acordaron de ir a visitar las casas de judíos que a la sazón avía en la ciudad, y hecho esto, hallaron en casa de uno dellos juntos a muchos, y que tenían hecha una imagen de Jesucristo de cera, y en ella se executavan las afrentas y tormentos que en el mismo Cristo executaron. Prendiéronlos, y fueron castigados como merecía semejante delicto. Y por esto, y por otras cosas tales, los Reyes Católicos echaron de España esta mala gente, y la iglesia misma de Toledo echa de sí en sus prevendas y oficios aun a los decendientes dellos.

[40] El mismo Vicencio, en el capítulo ochenta y tres del proprio libro séptimo, dize que en la ciudad del condado de Orliens en Francia llamada Avenon, estando cercada de enemigos, viéndose los ciudadanos en grande aprieto, confiando más en la Madre de Dios, a quien avían edificado un solemne templo, que en sus fuerças, sacaron una su

imagen muy devota a la puerta de la ciudad, a vista de los enemigos, y teniéndola allí, el que era guarda de la puerta, con armas ofensivas que disparava en los enemigos, les hacía daño notable, y defendíase con la imagen. Mas uno de los contrarios tiróle por un lado, sin ser visto, una saeta, diciendo:

-Mira si te podrá librar de la muerte tu imagen.

Mas, llegado cerca, levantóse por sí misma la imagen, y recibió en sí el golpe, librando de muerte conocida a su ciudadano. Visto el milagro por los contrarios, levantaron la boz, diciendo que la Madre de Dios bolvía por aquella ciudad, y así hizieron pazes con los ciudadanos y juntamente con ellos fueron al templo de la Virgen a reverenciarla y darle gracias por lo sucedido. /(275v)/

[41] En el capítulo ochenta y cuatro escribe también Vicencio de un clérigo muy devoto de la Virgen, que gastava diversas horas del día en rezar sus oraciones. Éste vino a enfermar y padecía tantos dolores que se cortó con sus propios dientes la lengua, y quisiera hazer lo mismo de los demás miembros. Estando en este tormento, vido junto a su cama una persona de presencia y aspecto grave, que se entendió ser el Angel de su Guarda, el cual, con boz triste, dezía:

-Oh, Madre de Dios, fuente de piedad y misericordia, ¿cómo permitís que padezca tanto mal vuestro devoto, y que lengua que se empleó tanto en vuestras alabanças sea tanto atormentada?

Diziendo esto, aparecióse la Virgen, y rociando con leche de sus sagrados pechos la boca del enfermo, le restituyó la lengua, y quedó sano repentinamente. El cual después se hizo religioso y predicava grandes loores de la Virgen.

[42] Dize adelante Vicencio, en el capítulo ochenta y nueve, que en la ciudad de Novon, en Francia, un día de la Anunciación de Nuestra Señora, cierta muger moça, sin tener respeto al día festival de la Virgen, púsose a hilar, y llegando la hebra a la boca, como es costumbre de las que hilan, quedósele pegado, y comenzó a hinchársele la boca, con grande dolor de la paciente. Llorava la pobre moça terriblemente. Aconsejáronla que fuesse a San Eligio, que a la sazón era allí obispo, y fue sin provecho. Hizo otro camino a un monasterio, cuya iglesia era dedicada a la Madre de Dios, y haziendo oración, y otros por ella, fue sana.

[43] En el capítulo noventa y seis del mismo libro séptimo, dize también Vicencio que cayó enfermo un hombre rico y mundano, y siendo llamado el cura de su parroquia para que le administrasse los Sacramentos, él fue de presto y llevó consigo un tiniente suyo. Entró en la casa y aposento donde estava el rico cercado de seda y oro, en cama blanda y regalada. Acompañávanle muchos, y todos le lisongeavan. Su muger, hijos y familia le lloravan; otros tenían el pen- samiento | en lo que pensavan heredar por ser deudos o criados. El cura le oyó de penitencia, y su Confesión fue peor que buena. Assentóse luego a lisongearle como los demás, preguntándole de su dolencia y qué parte del cuerpo le dolía, y otras impertinencias, teniendo ojo a que le hiziesse alguna manda. A esta sazón, viniéronle a llamar para una muger pobre que se moría, que fuesse a confessarla y darla el Sacramento. El tiniente le avisó dello, y él le habló ásperamente, diciendo:

-¿Y dónde hallas tú por acertado que dexe este rico, de que puedo sacar algún provecho, por irme con essa muger que no tiene sino sarna o tiña que darme?

El teniente, que era hombre devoto, le dixo:

-Pues, Señor, si tú no quieres ir, yo iré y supliré por ti.

-Enorabuena -dixo el cura-, aunque también te quisiera aquí porque en algo fueras aprovechado deste rico.

Fue el teniente, y por saber que estava cercana a la muerte, quiso no hazer dos caminos, sino junto con ir a confessarla, llevarle el Santíssimo Sacramento, aunque de secreto y sin acompañamiento, con una luz, como allí se acostumbrava. Al tiempo que llegó, vido la enferma con grande pobreza de casa y sin algún axuar, sobre unas pajas en el suelo, mas por ser de vida santa, estava allí la Madre de Dios acompañándola y regalándola, con un coro de santas vírgines. Luego, pues, que esta Señora vido el Sacramento que traía el clérigo, arrodillóse a él, con toda su santa compañía. El clérigo se admiró, y estava como fuera de sí de lo que veía. Mas la Virgen le mostró muy buen semblante. Avía limpiado con un lienço el sudor del rostro de la enferma. Dexó esto y levantóse, y con sus propias manos puso una silla, passándola de un lugar a otro, en que el clérigo se assentase para confessar a la enferma, diziéndole que se assentase y hiziesse su ministerio. Él le hizo, que confessó a la enferma y le dio el Sacramento, y desde a poco espiró, y su alma fue en compañía de la Virgen al Cielo. Bolvió el clérigo a casa del rico, donde dexó a su cura, y assí como entró en el aposento del enfermo, vido su cama rodeada de gatos negros. **/(276r)/** Veíalos también el miserable rico y dava bozes lastimosas y temerosas, diziendo:

-Echadme de aquí estos gatos, váyanse estos gatos.

En esto entró un etíope espantoso en el aposento, y con un garfio abrió la boca al desventurado rico y le sacó la alma, dando una boz espantosa, y llevóla consigo, llegando los gatos que estavan allí a darle grandes heridas y empellones, y todos de tropel dan con ella en el Infierno. Quedó de ver esto el clérigo como fuera de sí, mas apareciósele la Virgen y díxole que no temiesse, que no tenía el demonio fuerças para dañarle, estándole aparejado el Cielo por su buena vida y santas costumbres.

[44] En el capítulo noventa y ocho, también del séptimo libro, dize que un hombre pobre iba los pies descalços por una calle de cierta ciudad, y estropeçando en una piedra, y lastimándose el pie, dixo con grande impaciencia:

-Lleve el diablo la piedra, que él allí la devió de poner.

No bien huvo nombrado al demonio, quando sintió que le avían dado en el rostro con agua caliente, dexándosele mojado, y luego començaron sus ojos a distilar agua y quedó ciego del uno. Hinchósele la boca y mexillas, quedó con postulas y llagas afeado. Estuvo en un aposento pobre, que era su casa, quatro días, siempre augmentándose el mal, porque descendió al cuerpo y piernas y quedó tullido, encogidos sus nervios, y hecho una bola sin poderse menear de un lugar, padeciendo grandes dolores, aunque con mucha paciencia, alabando a Dios y dándole gracias por lo que le dava a merecer. Tenía el aposento una ventana baxa a la calle y pedía limosna a los que passavan, y desta manera llevaba su vida, aunque con dolores inmensos, mas con mucha paciencia rogando a Dios por sí y por sus bienhechores. Llegó el día santo de Pascua de Resurrección, y al tiempo del amanecer, estando orando devotamente, vido en la calle por su ventana una señora hermosíssima y de magestad grande. Hablóle y alabó su paciencia. Díxole que se hiziesse llevar a una iglesia de la Madre de Dios, y | en presencia de una imagen suya hiziesse oración. Desapareció aquella Señora, que era la misma Virgen Sacratíssima. El hombre hizo lo que le fue dicho y quedó sano.

[45] En el capítulo noventa y nueve escribe Vicencio de una judía que, estando de parto y padeciendo grandes dolores, pareciéndole que su muerte se acercava, no sabía qué medio tomar, ni las que estavan con ella dársele. En esto oyó una boz, que le dixo:

-Invoca a María, Madre de Dios, y serás libre.

Ella lo hizo assí, y en boz alta llamó en su favor a la Madre de Dios, de lo cual otras judías que estavan con ella se indignaron de muerte, y fue mucho no dársela. Mas,

viéndola que parió luego y quedó libre, dexáronla. Passados algunos días, la judía, y ya en la voluntad cristiana, con su hijuelo se fue a la iglesia y pidió el Baptismo. Dize en este proprio lugar el mismo autor, que estando en la ciudad de Espira, que es riberas del Rhim, en una iglesia, cierta muger con un niño pequeño en sus braços, llegóse cerca de una imagen de la Madre de Dios, que también tenía su Benditíssimo Hijo a sus pechos; el niño de aquella muger tenía en su mano un pedaço de pan, y dávale al Niño Jesús, diziendo:

-Toma, niño. Calla, no llores.

La imagen del bendito Jesús habló, oyéndolo la madre del otro niño, y díxole:

-Ni tú llores, que al día tercero estarás en mi compañía.

La madre del niño quedó como fuera de sí. Vido a un clérigo viejo que entrava en la iglesia, llamóle y contóle el caso. Díxole:

-Ten por cierto que al día tercero morirá esse niño.

Y assí sucedió.

[46] Dize más este autor en el capítulo ciento, que estando amancebado un hombre casado, su propia muger, que lo sabía y conocía a la adúltera, sintiéndolo mucho y no pudiendo vengarse de otra manera, iva a la iglesia, y delante de la imagen de Nuestra Señora formava sus queexas de aquella muger, pidiendo a la Virgen vengança della. Hablóle la imagen una vez, y dixo:

-No puedo hazer lo que dizes, porque essa muger cada día me dize una palabra, que ninguna cosa puede ser dicha de criatura para mí más agradable, por el gozo que recibo oyéndola, repitiendo lo que el ángel */(276v)/* Gabriel me dixo, de que me escogía Dios por madre suya.

Oyendo esto la muger, dexó de más pedir vengança de su contraria a la Virgen, mas, sucediendo encontrarse con ella un día, impaciente de ver el agravio que le hazía en quitarle su marido, díxole muchas palabras airadas, y concluyó con lamentarse, diziendo que su mal era sin remedio, pues una esperança sola que tenía en la Madre de Dios, que la avía de vengar della, la avía perdido, aviéndole dicho la misma Virgen que la *Ave María* que rezava cada día le era ocasión para no dar lugar a que le fuesse hecho mal alguno. Oído esto por la otra muger, y considerando el caso, tocándola Dios el corazón, dixo:

-Pues es assí, que la Sagrada Virgen estima en tanto el pequeño servicio que yo le hago, yo procuraré aumentarle y que sea mayor, no sólo dexándote libre tu marido sin dar lugar a que por mí recibas agravio, sino consagrándole mi cuerpo, para que en castidad la sirva toda la vida.

Y como lo dixo, lo cumplió.

[47] En el capítulo ciento y uno refiere el mismo Vicencio de un hombre rico y devoto, el cual se ocupava siempre en obras de misericordia, en hospitales, curando enfermos, y en recibir peregrinos y hospedarlos en su casa. Tuvo embidia dél el demonio, y dándole Dios lugar, tomó el cuerpo de un condenado muerto de pocos días, y hablóle ofreciéndole que le serviría por un honesto salario. Recibióle el limosnero en su casa, y procurava el demonio servirle muy a su gusto, y particularmente en los ejercicios santos en que se ocupava. Fingiendo humildad, hazía todo lo que podía dessearse. Y con esto le tenía muy contento, y esperaba tiempo para quitarle la vida, como pensó tenerle una vez, que solo con él entró en una barca a pescar peces que le avía pedido un enfermo. Quiso el demonio trabucarle en la agua, y defensióselo Dios. Otra vez, en una caça le tiró a traición una saeta, mas también fue libre. Venían de lexanas tierras personas virtuosas, por ver y conocer a aquel limosnero, traídos por su buena fa- ma, | y

vino entre otros un santo obispo, a quien reveló Dios quién era aquel criado tan diligente que tenía el rico devoto. Y como el obispo entró en casa, por saber el demonio cuán santo era, escondióse en un lugar secreto, y no osava parecer en su presencia. El amo le echó menos, y al tiempo de la cena, embiéndole a llamar diversas vezes, no fue poco hazer que viniesse al aposento donde estaban. Y como fue venido, miróle atentamente el obispo, y preguntó al rico qué tanto tiempo avía que tenía aquel criado y de qué le servía. Respondió que mucho tiempo, y que le tenía muy contento su buen servicio, por ser fiel y buen criado. El obispo dixo a esso que no es él sino demonio infernal, y conjurándole que descubriese quién era y a qué venía. Viéndose el demonio descubierto, declaró el negocio, diziendo que era demonio y que pretendía quitarle del camino que llevaba y que se condenasse, de lo cual le avía sido estorvo una oración que rezava cada día. Con esto desapareció el demonio, y preguntando el obispo al limosnero qué oración era la que rezava, que assí quitava las fuerças al demonio, respondió que él no tenía algunas letras, porque no avía estudiado, antes era ignorante, aunque una oración avía aprendido cuando niño, en loa de la Madre de Dios y del Evangelista San Juan, que comiença: « *O intemerata* », y que aquella rezava todos los días.

[48] Iva camino un cavallero famoso en hechos de armas y muy rico de bienes de mundo. El cual, viendo en cierto pueblo una donzella hermosa, aficionándose a ella, embió un criado a que hablasse a su padre, sabiendo que era hombre pobre, y que le prometiesse diez monedas de oro y un vestido para la donzella, con que se la diessen una noche. El padre, con la codicia de aquel dinero, vino en el concierto, y aunque la donzella lo contradezía y mostró sentirlo mucho, fue llevada y entregada al cavallero. El cual la hizo cenar, y queriendo llevarla a su cama, ella començó a llorar y sollozar con grande /**(277r)**/ sentimiento. Preguntóle la causa, y respondió que se llamava María y que avía consagrado a Dios y a su Soberana Madre su virginidad, y que sentía mucho que su pobreza fuesse ocasión de ir contra el voto hecho, y también en que en particular se hiziesse desacato a la Virgen, siendo aquella noche de sábado, que era día consagrado a su nombre y servicio. Cavóle tanto esto al cavallero, que no sólo se abstuvo de hazerle daño en su limpieça, sino que, passando la noche sin llegar a ella, el siguiente día la llevó a un monasterio de monjas, donde hizo que se recibiesse, y su vida fue allí de muy santa monja. Murió en un hecho de armas poco después el cavallero, y enterráronle en el campo. La nueva monja tenía dél mucho cuidado, y hazía oración con lágrimas por él. Apareciósele la Madre de Dios y diole cuenta de su muerte, y que por el hecho que hizo con ella, y respeto que tuvo a la misma Virgen, por llamarse María y ser sábado, cuando pudo aprovecharse della y no lo hizo, antes la llevó al monasterio, le avía faborecido a la hora de la muerte, de modo que se salvó. Dixo más la Virgen a la monja, que dicesse a su abadessa que fuessen por el cuerpo y que hallarían una rosa sobre la sepultura, que su raíz le salía de la boca, siendo invierno, y para que la creyesse, diole señas de un pecado que la abadessa avía hecho y no tenía confessado. Fue la monja con el recaudo. La abadessa la creyó en aquellas señas, bien a costa de vergüença. Fueron por el cuerpo del cavallero y hallaron la rosa sobre la sepultura, y vieron que la raíz le salía de la boca. Y assí le trasladaron al monasterio, queriendo Dios que fuesse allí honrado por el servicio que hizo a su Sagrada Madre en el respeto que le tuvo.

[49] En el capítulo ciento y cuatro, escribe que en la ciudad de Lasencia, estando jugando en una taberna a los dados un mal hombre, y perdiendo, començó a blasfemar de Cristo y de su Sagrada Madre, nombrando miembro por miembro, y assí llegando a maldezir el vientre de la | Sagrada Virgen, aviéndole Dios bendecido, y súbitamente cayó muerto el blasfemo. Tenía padre y estava en otro pueblo. Oyendo dezir de la

muerte del hijo, iba a donde murió, y en el camino hízosele encontradizo un vezino suyo, que poco antes era muerto, y díxole:

-Mala nueva te traigo de tu hijo, que está ardiendo en el Infierno porque blasfemó de Cristo y de su Madre; y en señal de que es assí, hallarás su cuerpo partido, con el coraçón en dos partes.

Con esto desapareció aquel hombre, y el padre halló ser verdad lo que del cuerpo de su hijo le dixo. Y assí, yéndole a hazer las exequias, entendió que no le serían de provecho, aviéndose condenado.

[50] En el capítulo ciento y siete, dize que recibió el hábito en el monasterio de Claravalle un cavallero ya anciano en la edad, y procurava según sus flacas fuerças imitar a los monges, y porque siendo el tiempo de la siega, y saliendo todos al campo a segar, él se fue con ellos, mas estando donde se hazía la siega, fuele mandado que se recogiesse a una parte y no trabajasse por estar falto de fuerças y tener las manos delicadas. Apartóse por cumplir el mandato de su superior, y viendo que todos trabajavan y él holgava, afligiáse sobremanera. Siendo ya tarde, vido baxar de un monte una compañía de mugeres moças hermosísimas, y entre ellas una que parecía señora de todas. Llegaron a donde los monges trabajavan y habláronles dulcemente. Abraçávanlos, y a muchos que mostravan sus rostros con sudor y polvo, con lienços se los limpiavan, acariciándolos a todos. Visto esto por el viejo, no conociendo qué gente era aquella, antes juzgando mal de lo que veía, començó a murmurar de los frailes, y dezía entre sí:

-Oh, qué engañados viven los seglares, que piensan de los monges que son muy penitentes y castos. Pues aora aquí parece lo contrario, que veo con mis ojos que abraçan mugeres y se entretienen parlando con ellas.

Llególe a él uno de aquella compañía, y díxole:

-Mal pensamiento tienes, viejo, /(277v)/ porque has de saber que esta Señora que vees allí es la Madre de Dios, y las demás son vírgines santas que la acompañan, y vienen a visitar a estos segadores siervos suyos, porque sus entrañas son tan tiernas, que no pueden dexar de compadecerse de sus sudores y trabajos. Y bienaventurados son aquellos que trabajan por Cristo en este mundo y comen del sudor de su rostro, que en la Eterna Bienaventurança tendrán descanso y gozo eterno.

Con esto que oyó el viejo, quedó desengañado de su mal juicio, y él procuró más seguir el trabajo de la vida monástica, y tuvo por buenos y santos a sus próximos y hermanos.

[56] En el capítulo ciento y ocho del mismo séptimo libro, escribe Vicencio que, entrando en el monasterio de Claravalle monje cierto hombre, quiso hazerse médico, diciendo que eran dañosas para la salud las comidas de hortalizas que comían en el refectorio, y assí pretendía otro manjar particular, y ser singular en el convento. El perlado contemporizava con él, esperando alguna ocasión por donde dexasse aquella singularidad. Y fue assí, que yendo un día con el convento por el claustro a dar las gracias al coro, después de comer, aunque se diferenció dellos en la comida, iba en su compañía a dar las gracias, y vido una Señora de hermosura admirable y de no menor magestad a la puerta de la iglesia y coro, con una buxeta en las manos, de que sacava un eletuario dulcíssimo, y dava a cada monge un bocado. Desseava que le dicesse a él del eletuario aquel monge singular, y llegando su orden, la Señora, sin dársele, le dixo:

-No ay por qué te dé a ti, hermano médico, este bocado medicinal, que es para los monges pobres y que comen berças y hortalizas en este convento. Para ti, que eres rico y príncipe entre tus hermanos, comiendo de otro manjar que ellos comen, conviene que se dé una buelta al mundo para buscar manjar que sea particular a tu gusto. Dizes que los

manjares que comen los monges te turban la cabeça y hinchan el vientre. A lo | menos las berças te podrían ser saludables, pues dize el Apóstol que quien está enfermo las coma. Y assí, pues te hazes discípulo de Galeno, y por lo mismo te tienes por médico, debes curarte a ti mismo y procurar tu regalo, que de mi eletuario no mereces parte. Y para que entiendas quién es la que habla contigo, sabe que soy María, a quien llaman Madre de Misericordia, que vine a consolar y a hazer este regalo a mis hijos y familia, porque no tienen voluntad propria ni pretenden singularidades.

El monge, muy confuso, pidió perdón de lo passado y juró enmendarse en lo por venir, y con esto la Madre de Dios le dio del eletuario, y quedó tan contento con él, que nunca más pretendió ni quiso otra comida que la del convento y ordinaria.

[52] En el capítulo ciento y nueve, escribe el mismo Vicencio que un monge de Cistel muy religioso y devoto de la Madre de Dios, para prueba de su bondad y paciencia, permitió Dios que tuviesse tres enemigos que le perseguían y hazían guerra. Uno era cierto monge del mismo convento, que le traía siempre a la mira, y cuando hazía, le contradecía; en dicho y en hecho siempre se le mostrava contrario y perseguía. Era otro tormento cuanto tronava, que lo sentía en tanto grado que la muerte le parecía no poder más afligirle. Y era el tercero que muy de ordinario tenía hisípula en el rostro, parándosele tan feo, que le forçava a estar de ordinario en la enfermería. Y estando en ella y en su cama una noche, aviendo muerto en pocos días el abad, con quinze monges de aquel convento, vídolos passar unos tras otros cabizbaxos y tristes. Uno dellos llegó al monge enfermo, y díxole:

-Hermano caríssimo, todos los que por aquí vamos fuimos religiosos en este monasterio, y por la misericordia de Dios fuimos salvos. Mas retárdasenos la entrada en el Cielo por negligencia de los monges que están en él, que aun los Salmos que tienen obligación de rezar por nosotros, los difieren. Y no sólo para nosotros son culpados, /**(278r)**/ sino para con el Eterno Dios, pues son negligentes en cumplir sus obligaciones, porque, juntándose a rezar sus horas, unos están indevotos, ya se ríen, ya cuentan donaires. Al *Gloria Patri* muchos no se inclinan, y otros, antes que el verso se acabe, ya tienen puestos los ojos en las paredes. Otros, estando en pie como estatuas, se quedan dormidos, sin ver cosa que se haga o se diga en el coro, y si se inclinan es por costumbre, sin advertir lo que hazen. Ve al abad y dile de nuestra parte que, pues está por atalaya del convento, que mire todo esto que passa en él y procure la enmienda. Con esto, desapareció aquel monge, y el enfermo se levantó poco a poco. Fue a la iglesia y púsose a orar delante de un altar, con grande y fervoroso espíritu, y estando algo transportado, vido entrar por una fenestra alta un rayo de sol, y con él una Señora de grande hermosura y magestad. Llegó al monge y preguntóle si la conocía. Díxole que no.

-Sabe -dize- que soy María, Madre de Jesús, y vengo a consolar tus lágrimas y gemidos. Diciendo esto, estando los monges en el coro cantando, y llegando al fin de un Salmo, y diciendo *Gloria Patri*, la Virgen se reclinó la cabeça y cuerpo, hasta que se dixo todo el verso. Dixo luego:

-Sabe que el monge que te perseguía es muerto, y está pagando lo que te dio a padecer, y para que me creas, te hallarás luego sano de tu enfermedad.

Con esto, le limpió el rostro con su manga y desapareció. Hallóse el monge sano, fue a su abad y dióle cuenta de todo lo sucedido, lo cual creyó ser verdad, viéndole sano repentinamente.

[53] En el capítulo ciento y onze, dize también Vicencio que un judío, natural de la ciudad de Londres, iba camino de Vultonia y cayó en manos de ladrones, que le robaron lo que llevaba. Hiriéronle, y atado de pies y manos le dexaron en un casar viejo. Allí

estuvo el pobre judío hasta verse en punto de morir, que vino a él, estando durmiendo, una Señora con grande magestad, la cual le desató y dexó libre. Y estando él muy gozoso, y mirando curiosamente quién era | la que tanto bien le avía hecho, por aver vivido entre cristianos y tener noticia de la Madre de Dios, creyó que era ella, despidiendo de sí tanta luz y claridad, que con ser de noche resplandecía aquella mal compuesta casa, y con ojos humildes y boz quebrantada, le dixo:

-¿Qué es, Señora, la causa que de mí ayáis piedad, librándome de tanta angustia?

-Yo soy -dixo la Virgen- a quien vosotros todos pertinazmente negáis que sea Madre de Dios, y he venido aquí por hazer lo que suelo, que es dar bien por mal, y a mostrarte con evidencia la ceguedad que tienes tú y los de tu casta. Ven conmigo fuera deste aposento y veráslo.

Salió la Virgen, y el judío en su seguimiento, y por su dicho subió en una peña y miró abaxo, y vido una sima tenebrosa y horrible que despedía de sí sulfúreas llamas, y un hedor terrible. Parecía aver allí dentro todo género de tormentos y penas. Allí las miserables almas de los condenados davan buelcos y eran atormentadas de demonios, cuyos aullidos y gritos era cosa horrenda de oír, y assí el judío estava con temor grandíssimo. Díxole la Sagrada Virgen:

-Esta cárcel y estos fuegos y tormentos te esperan a ti y a los de tu linaje, si no dexáis la prava secta judaica y os hiziéredes cristianos. Y para que veas lo que pierdes por tu dureza y perfidia, sígueme.

Llevóle a otro lugar alto y eminente, y vido desde allí un sitio y mansión de grande claridad y hermosura, de donde salía un olor tan excelente que, participando dél, el judío quedó confortado grandemente. Allí vido compañías de bienaventurados, que contentísimos se paseavan, y entre sí cantavan con mucha dulçura y suavidad. La Benditíssima Señora dixo al judío:

-Ésta es la possession de los bañados en la sangre de mi Hijo, y que viven conforme a su *Evangelio*, de lo cual puedes tú ser participante si creyeres que recibió de Mí verdadera carne, y te baptizares y vivieres como buen cristiano. Puedes luego irte, y ten en la memoria lo que has visto.

La Virgen desapareció, y el judío, lleno de temor, por lugares solitarios fue a dar a la ciudad de Bacha, y entrando **/(278v)/** en un monasterio dio cuenta de todo lo sucedido al prior y frailes, y él se baptizó y se llamó Juan.

[54] En el capítulo ciento y diez y seis, dize assí mismo Vicencio que, bolviendo de Roma un arçobispo de Canturia y aposentándose en el monasterio de San Vertino, que es San Andomaro, el día siguiente fue al capítulo con los monges, y a su petición y ruego hízoles una plática espiritual, y acabada, díxoles que estando en Venevento oyó a un varón religioso que venía de Jerusalem. Dezía que muchos religiosos tenían costumbre allí de rezar cinco Salmos, que comiençan con letras, las cuales, juntándolas, hazen el nombre de María: *Magnificat, Ad Dominum cum tribularer, Retribue servo tuo, In convertendo y Ad Te levavi*. Oyó esto un monge del mismo monasterio de San Vertino, llamado Joscio, y quedándole en la memoria, rezávalos cada día después de Maitines en honra de la Virgen. Sucedió que una noche, levantándose los monges a Maitines, Joscio faltó dellos, y mirando el su prior el coro con una vela, y no hallándole, fue a su celda, donde le vido que estava muerto. Llamó el convento y dioles la nueva, de que unos lloravan, y todos se entristecieron grandemente. Descubriéronle el rostro y vieron cinco rosas: una le salía de la boca, dos de los ojos y dos de las orejas. Admiráronse de ver este milagro, y llevándole al coro, y advirtiendo más en las rosas, vieron en la que le salía de la boca escrito el nombre de María. Estuvo siete días sin

darle sepultura, hasta que se juntaron tres obispos, y fue el uno el Atrebarensis, y muchos otros clérigos y legos, que vieron las maravillas de Dios.

[55] En el territorio lingoniense avía una muger devota grandemente de la Virgen, la cual, siendo moça, cometió un pecado que nunca le confessó en su vida, de vergüença, aunque se confessava una vez en el año de todos los demás pecados. Vino a morir, y presentada en el Juizio de Dios, y acusada del pecado que no confessó, el Juez Justo la condenava a Infierno | Eterno. Mas la Virgen Sacratíssima, su Madre, se arrodilló delante de su Soberano Hijo y le pidió merced para aquella alma de su devota, y fue oída. Y porque era necesario confessarse de aquel pecado para que Dios la perdonasse, fue mandada que bolviessse a su cuerpo, que aún no estava sepultado, y recibiendo temor grande los que estavan presentes, algunos huyeron, quedaron allí otros. Pidió que le truxessen un confessor, y traído, confessó el pecado que avía callado, y todos los demás que se acordava de su vida. Recibió la Comunió, y hablando con los presentes acerca de su acaecimiento, cerrando luego los ojos, espiró y fue su alma a buen lugar. Es del mismo Vicencio.

[56] En el capítulo ciento y diez y ocho, dize que en la santa iglesia de Toledo, celebrándose un día Missa con solemnidad por su arçobispo, servíase de un subdiácono, varón de santa vida y muy devoto de la Madre de Dios. Y al tiempo de cantarse el *Evangelio* por el diácono, ministrávale el subdiácono, y abiertos los ojos de su espíritu, vido en una tribunilla al demonio en figura de una grande mona, que estava escribiendo en un cuero o pergamino todos los pecados que se cometían en la iglesia, y en particular lo que parlavan dos mugeres mundanas acerca de sus tratos amorosos. Acabósele el cuero al demonio, y con los dientes, en la figura de mona que avía tomado, estirávale para escribir más acerca de lo que las dos mugeres tratavan entre sí, y puso tanta fuerça que, desvarando los dientes del cuero, dio una calabazada en la pared, y junto con esto, una caída con tanto ruido, que el subdiácono, que lo veía, todo le pareció que se hundía la iglesia. Mas causóle tanta risa que se descompuso, y echándolo todos de ver, culpáronle mucho por reírse tan de veras estando cantando el *Evangelio*. Y assí, como a gravemente culpado, le quitaron una prebenda que tenía por orden de su perlado. Él quedó muy triste y afligido, aunque con grande esperança en la Sagrada Virgen, que por ella le avía de venir el remedio. Y assí fue, que estando un día en la **/(279r)/** iglesia derramando lágrimas por verse pobre y desconsolado, apareciósele la Virgen y consolóle, dándole orden cómo tornasse en gracia de su perlado y con su prebenda. Fuele a le hablar y contóle la causa de su risa. Las mugeres fueron llamadas, y viniendo allí, por aver dado la Virgen el cuero o pergamino que el demonio escribió al subdiácono, su devoto, y él mostrándosele a las mugeres, ellas reconocieron su culpa, visto que estava todo allí escrito quanto dixeron en la iglesia la una a la otra. Y vista tan bastante ocasión para que se ríesse, el subdiácono fue perdonado del obispo, bolvióle su prebenda, y las mugeres también enmendaron sus vidas.

[57] Fray Diego, del Orden de los Menores, santo nuevamente canonizado por el Papa Sixto Quinto, día de la Visitación del año de mil quinientos y ochenta y ocho, aviendo sido su muerte sábado, doze días de noviembre del año de mil y cuatrocientos y sesenta y tres; estando, pues, este varón santo en Sevilla, quiso Dios que se viesse la ferbiente devoción que tenía a la Virgen Sacratíssima, Nuestra Señora, porque viendo ir por la calle a una muger gritando y como fuera de sí, por razón que un hijo suyo quedava dentro de cierto horno de pan ardiendo, donde, aviéndose entrado a esconder, se quedó dormido, y sin advertir que estava allí se encendió el horno, y quando fue visto no se le

pudo dar remedio, movido a compasión fray Diego, exortóla que fuese luego a encomendarse a Nuestra Señora, a la iglesia mayor, delante su imagen, y que esperasse en Dios que su hijo sería libre. Hízolo assí aquella muger, y fue cosa miraculosa, que ardía la leña toda del horno sin hazer perjuizio al niño que estava dentro; antes salió libre y sin lisió o daño alguno. Y siendo sabido este milagro de los canónigos y de toda la ciudad, celebróse magníficamente, y quedaron todos con mucha devoción a aquella imagen, que llaman de la Antigua, donde se han hecho otros muchos milagros. De la cual reverencia quiso la Madre de Dios que éste, su devoto, fuese instrumento, y se despertasse la devoción que de | muy atrás se devió tener con ella, en provecho de almas y cuerpos de los que la visitavan, aunque estuvo resfriado y desde esta sazón fue siempre en aumento, y de presente es una imagen de mucho nombre en España. Es de la *Vida* del mismo fray Diego Santo, y está en el *Flos Sanctorum, Primera Parte*.

[58] Tomás Moro, inglés, varón doctíssimo y que dio su vida por Cristo confessando la primacía de la Iglesia Romana y superioridad de cabeça de su Pontífice, mereciendo bien el nombre de mártir, dize en un libro que escribió de *Diálogos*, en el capítulo diez y seis, que en Inglaterra, una donzella a quien atormentava el demonio gravemente con lástima de los que la veían, llevándola a una iglesia, y puesta delante de una imagen de Nuestra Señora, milagrosamente sanó. La cual, agradecida de esta misericordia recibida de Dios, Nuestro Señor, por intercessión de su Sagrada Madre, dexó el mundo y se entró monja, permaneciendo en su servicio toda la vida.

[59] Fray Alonso de Espina, en su libro intitulado *Fortalitium Fidei*, escribe que en tiempo que avía judíos en España, en la ciudad de Segovia fue acusada de adulterio falsamente una judía, y entregada a su marido para que la matasse de la manera que quisiesse. Llevóla él a lo alto de un despeñadero no lexos de la ciudad, con designo de precipitarla de allí abaxo. Hallóse mucha gente a este hecho, y la pobre muger, que se vido a punto de morir, estando libre del crimen por que era acusada, acordándose de la Madre de Dios, de quien ella avía oído dezir que librava a muchas personas de graves peligros, tomó osadía de encomendarse a ella, con propósito firme en su coraçón que, si la librava de muerte, se tornaría cristiana, y assí la pidió con muchas lágrimas la faboreciesse en aquel trance. Fue derribada de lo alto, y al tiempo que iva por el aire vido a la Virgen Sacratíssima, que la recibió en sus braços y la puso sin daño alguno en lo baxo, a donde era imposible llegar sin milagro sino hecha pedaços, por la grande altura de aquel risco. Fue gente a donde estava, y halláronla li- bre */(279v)/* y sana, cantando alabanças de la Madre de Dios, con el favor de la cual confessava aver sido libre de muerte. Fue llevada, pidiéndolo ella, a la iglesia catedral de la ciudad, llamada Santa María la Mayor, y allí la bautizaron, poniéndole por nombre Marisaltos; el nombre de *María*, por averla librado la Benditíssima María, Madre de Dios, y el de *Saltos*, por el salto peligroso que dio. Su vida toda permaneció en servicio de la Madre de Dios, en aquella iglesia, la nueva cristiana, y murió santamente.

[60] En Toledo ay seis iglesias que llaman Moçárabes, en las cuales todo el tiempo que esta ciudad estuvo en poder de moros se celebravan los officios divinos, y ocurrían a oírlos y las frecuentavan los cristianos que estavan mezclados entre los moros, que por lo mismo eran llamados Mixtiárabes, y de ahí vinieron a llamarse las iglesias, y ellos, Moçárabes. Pues en una destas, que es San Lucas, está una imagen de Nuestra Señora con su Hijo, assentada en una como silla, todo de madera. Es antiquíssima, y, o fuese por respeto desta santa imagen, o por estar alguna grande y preciosa reliquia en la iglesia, de que no se tiene noticia, se han visto cosas maravillosas en ella, acerca de lo

cual yo he hecho las diligencias que me parece que bastan para escribirlo en este libro como cosa certíssima. Y fue assí, que por los años de Cristo de mil y cuatrocientos y noventa, poco más o menos, siendo cura desta iglesia de San Lucas Gaspar Manso, y viviendo en una casa allí cerca, vinieron un sábadó por la tarde cerca de la noche a dezirle que en su iglesia avía música admirable de cantores, y que estava cerrada la puerta, que la hiziesse abrir para que todos gozassen della. Él, muy admirado por saber que la avía dexado cerrada y nadie dentro, tomó las llaves, y algo mal compuesto, sin detenerse en aliñarse o vestirse bien, con una ropa de levantar fue allá, y vido mucha gente a la puerta, que estavan oyendo la música. Él llegó y la oyó, y eran las bozes admirables, y cantavan la *Salve* a Nuestra Señora. Llegavan al cabo, y el cura abrió la | puerta, y él y todos los que allí estavan entraron dentro, y vieron quatro niños hermosíssimos, que cantavan delante de la imagen de Nuestra Señora la *Salve*, y porque acabaron al tiempo que la gente entró, ellos se vinieron a encontrar con los que entravan, y a vista de todos se desvanecieron, y no los vieron más. Entre otros muchos que oyeron la música, que entraron y vieron aquellos niños que eran ángeles, se halló un hombre lego, muy devoto y de buena vida. Éste tomó por devoción desde aquel día de llevar cantores o clérigos a la misma iglesia de San Lucas los sábados en la tarde, a la hora del anochecer, y dezían la *Salve*, el cual, también él mismo fue con esta devoción a San Lorenço y a San Juste, que son iglesias parroquiales y están cerca de San Lucas, y devía ser con alguna ocasión que la dexava de llevar a una destas iglesias e iva a la otra. Llamávase este hombre devoto Diego Fernández, y por esta su devoción era llamado de todos Diego de la Salve, y yo conocí y tuve amistad con un hijo suyo, clérigo muy recogido, que fue sacristán del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, y se llamó Diego de la Salve. En el padre fue impuesto el nombre por su devoción, y el hijo le tomó de propiedad, llamándose assí siempre. Poco después desto, dexando una muger que vivía cerca de la misma iglesia de San Lucas una criatura que criava, agena y de padres que tenían en ella puestos los ojos, en la cuna, en tanto que ella baxava al río que está allí cerca a lavar unos paños, quanto bolvió halló la cuna trastornada, y la criatura muerta. Fue tal su sentimiento que alborotó toda la vezindad a bozes y gritos. No sabía qué hazerse con ella, ni cómo consolarla. Ella tomó el cuerpo muerto en sus braços y llevóle a San Lucas, y púsole sobre el altar donde estava la Madre de Dios, y allí, como leona, dio bramidos, y fue de suerte que, a vista de mucha gente, la criatura que vieron muerta primero, después la vieron con vida. Antes deste tiempo, predicando en España San Vicente Ferrer, y convirtiéndose con sus sermones muchos judíos, mugeres perdidas y malos cristianos, de **/(280r)/** modo que era admirable el fruto de su doctrina, llegó a Toledo, donde, predicando un domingo del mes de mayo en la iglesia de Santiago (que es en el Arrabal, y la hizo un rey de Portugal passando por esta ciudad en una romería, que iva a Santiago de Galizia, y por ser obra de rey, la iglesia es amplíssima, y assí, porque cabía en ella mucha gente, San Vicente predicava en ella), a esta sazón avía judíos en España, y en Toledo tenían en la parroquia de Santo Tomé, al arquillo que llaman de la Judería, muchas casas donde vivían (y aun uno de mi linaje se vido en aprieto de ser muerto por justicia, porque, passando un domingo por este arquillo vido una judía que estava hilando a la puerta de su casa, diola una coz para que se entrasse de allí a hilar, que parece que lo hazía en menosprecio del domingo, fiesta de los cristianos, y fue de suerte que no hiló más, porque estava preñada y mal parió, y dizen que murió de la coz); tenían, pues, los judíos, una sinoga y templo grande arqueado, y de maravillosa arquitectura -dezía esta gente que fue el principal que tuvieron después que el de Hierusalem fue destruido-, donde se juntavan y hazían sus ritos y ceremonias; sabido por San Vicente Ferrer, dixo en el sermón:

-¿Cómo? ¿Y será posible que en una ciudad como Toledo, donde baxó la Madre de Dios y honró a su capellán San Ilefonso, que esta ciega gente tenga templo, donde con sus malditos ritos y ceremonias ofendan a Dios, y toda la ciudad sea contaminada con semejantes inmundicias? Vamos, cristianos, todos allá, y echémosles del templo, y consagrémosle en iglesia de la Madre de Dios.

No fue menester más, sino que todos los que le oían el sermón, de tropel, tomando armas y siguiéndoles cuantos los vieron ir, llevando por capitán al santo, y él una cruz grande con un crucifixo pequeño que traía en sus manos y tenía en ellas al tiempo que predicava, llegaron al templo y sinoga, y echaron de allí judíos y juderías, limpiándole y consagrándole en iglesia, que se llamó Santa María la Blanca, y es oy monasterio de mugeres recogidas, y en memoria desto va una pro- cession | cada año de Santiago a la dicha iglesia, con una imagen que dizen de Nuestra Señora de la Estrella, y otra de San Vicente Ferrer. Quexáronse los judíos desta fuerça, y entretanto que se averiguava, hizieron sinoga en una casa que está también en esta parte de la ciudad, a Barrio Nuevo, que le quedó este nombre. Aunque por favor de un rey, que gustava de los pechos y tributos que esta gente pagava, siendo muy grandes, les dio templo, no queriendo que bolviessen al antiguo, por estar ya consagrado en iglesia, y en el que les dio estuvieron hasta que los Reyes Católicos echaron de España a los judíos, año de mil quatrocientos y noventa y dos. Y su sinoga se dio al Orden de Calatrava, y se llama de presente San Benito, donde ay por las paredes escrituras en letra hebrea, hasta nuestros tiempos. He dicho esto por razón que, entrando San Vicente Ferrer en la iglesia de que voy tratando, de San Lucas, dexó allí la cruz que tenía en las manos cuando predicava. Es alta, más que la estatura de un hombre, con un crucifixo pequeño. Hela visto diversas vezes junto a la pila de la agua bendita, y devríase de tener, assí esta Cruz como la imagen de la Virgen, en mucho más respeto y reverencia que allí se tiene, aunque la falta de esto deve ser porque la iglesia es pobre. Demás de lo dicho, por los años de Cristo de mil y quinientos y setenta, siendo cura en la misma iglesia de San Lucas Melchior Gutiérrez, el día proprio de San Lucas, levantándose temprano una donzella hermana suya, con una criada, para aderezar la iglesia, entrando de su casa, vieron una claridad en toda ella como de un grande relámpago, que parece que ciega la vista. La criada salió huyendo, la donzella llegó a las gradas del altar donde estava el Sacramento y la imagen de Nuestra Señora. Allí se derribó en tierra por espacio de media hora, echando de ver aquella claridad todo este tiempo, y cuando amanecía, desapareció. Esto oí yo a la misma donzella. Era religiosa muy avisada, y a quien se le podía bien dar crédito. Después, estando por morador en la casa del cura que **(280v)** se mandava por la iglesia, un clérigo con un hermano, moço de poca edad, madre y hermanas, diversas vezes vieron en la iglesia semejante claridad, como de relámpago, y la primera vez que el clérigo la vido, cayó desmayado y como muerto en tierra, y le llevaron assí a su aposento. El qual me lo dixo a mí con juramento, y llamando a su hermano, sin hablarle él, me dixo que le preguntasse sobre aquello, y afirmó lo que él avía dicho. Semejante claridad y luz del Cielo se ha visto diversas vezes donde están encubiertas reliquias de santos o alguna imagen de la Madre de Dios, y assí, lo que he dicho que se ha visto en esta iglesia de San Lucas de Toledo, o es por la imagen de la Madre de Dios que allí se muestra, o por reliquia de algún santo, cuyo cuerpo está allí. Lo qual tengo por verisímil, porque en tiempo de moros martirizavan a muchos cristianos, como afirma San Eulogio Cordovés, porque dezían mal de Mahoma o no querían recibir su secta, y es de creer que a éstos los sepultavan otros cristianos en sus iglesias, y como se ha dicho, todo el tiempo que Tole- do | fue señoreada de moros, en estas seis iglesias, de las cuales es una San Lucas, se cele bravan los officios divinos, y assí los cuerpos destos mártires serían sepultados en ellas. Y en confirmación desto, en el año de mil y quinientos y noventa, en la iglesia de

San Marcos, también Moçárabe, donde yo soy beneficiado, abriendo una sepultura casi en medio della para enterrar un muerto, hallaron el cuerpo de un sacerdote, con vestido sacerdotal, el vestido sano, y el cuerpo y rostro de suerte que parecía aver pocos días que le avían sepultado, como a la verdad, de más de cincuenta años ay memoria que no fue sepultado allí semejante cuerpo, y era possible que huviessen passado muchos centenares de años. Causó admiración su vista. Todos le tenían por cuerpo santo, y por orden de ministros de la justicia eclesiástica se mandó hazer una arca de madera, donde fuesse puesto y trasladado a algún lugar particular, aunque esto, a la sazón que esto se escribe, no ha tenido efecto, sino que el cuerpo se quedó donde primero estava.

Fin del *Discurso de Santa María, Madre de Dios.* |

DISCURSO CUARENTA Y NUEVE. DE MARTIRIO

El Evangelista San Juan, en su *Primera Canónica*, capítulo quinze, dize que tres dan testimonio de Cristo en el Cielo, manifestando su verdad, el Padre, y el Verbo, y el Espíritu Santo. Dio testimonio el Padre, dize la *Glossa*, cuando dixo: «Éste es mi Hijo muy amado»; dióle el Hijo, cuando se transfiguró y mostró el poder de su Magestad, y la esperanza de la eterna felicidad; dio- le | el Espíritu Santo, cuando fue bautizado y baxó en forma de paloma sobre Él. Dize más San Juan, que son también tres los que dan dél testimonio en la Tierra: el espíritu, la agua y la sangre. Por el espíritu, dize Nicolao de Lira que se entiende aquí la alma de Jesucristo, que baxó al Limbo de los Padres y les manifestó su Divinidad. La agua dio dél testimonio en el Sacramento del Baptismo, en que se da gracia, y la sangre es la de los mártires, que dan testimonio de Cristo. Orígenes dize que, siendo preguntado Cristo por el Pontífice de su doctrina, calló algún tanto, y por aquello que allí calló, hablaron después tantos millares de mártires; un día, cuarenta, otro, diez mil, y otro, una ciudad */(281r)/* entera. Y fue a la traça de cuando estava en el huerto, que, viendo tan de cerca la muerte, mostróse temeroso, y aquel temor dio ánimo a los mártires, por estar en medio de sus tormentos animosos y muy contentos. Avemos de ver en este *Discurso* martirios famosos de santos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Meditando las cosas celestiales y eternas, los mártires, como fortísimos soldados de Dios, Nuestro Señor, fácilmente menospreciaron todos los géneros de tormentos; como fueron, en el *Testamento Viejo*, Abel, a quien San Gregorio da la primera palma en el martirio, por aver perdido la vida a manos de Caín, su hermano, porque el sacrificio que ofreció a Dios fue más acepto que el suyo. Miqueas Profeta fue herido en el rostro y echado en la cárcel. Urías Eteo fue muerto en una batalla, pareciendo medio conveniente para que se encubriese el adulterio de David, aunque por lo mismo vino a ser más público. Jeremías padeció cárcel y açotes, y fue echado en un poço entre cieno y hediondez, y al cabo, muerto a pedradas. Isaías, vivo fue aserrado y partido en dos partes. Eran embiados de Dios a predicar la verdad; no hizieron caso de las amenazas, ni de los tormentos de los tiranos. Refiérello Marulo, libro quinto.

[2] Sidrac, Misac y Abdenago, moços en la edad, y en la fortaleza y ánimo, varones, como no quisieron adorar la estatua del rey Nabucodonosor, fueron echados en un horno encendido, donde entre llamas davan loores a Dios. Y Daniel, con quien tenían compañía y hermandad, fue puesto en un lago o corral de leones, para ser tragado dellos, y ni las bestias a Daniel, ni el fuego a los tres moços, | hizieron daño, para que fuesse a todos manifiesto que era más fuerte y poderosa la virtud de la verdadera religión, y que los fieles, si no es permitiéndolo Dios, no pueden recibir daño de tiranos. Es del *Libro de Daniel*, capítulo tercero y sexto.

[3] En tiempo de Antíoco Epifanes, rey de Siria, estando apoderado de Jerusalem, puso un ídolo en el templo, sobre el altar del Señor, y no queriéndole adorar muchos de los judíos, eran muertos. A los niños que hallavan circuncidados ahorcavan, y a los que no querían comer manjares vedados en su Ley, como carne de puerco, también eran muertos. A algunos que les pareció que quebrantavan el sábado, fiesta suya, peleando, se dexaron matar por no defenderse. Dos mugeres que circuncidaron a sus hijos, con ellos a los pechos fueron despeñadas. Muchos, sobre la guarda del sábado, fueron quemados. Eleázaro Escriba, varón grave y de edad, porque no quiso comer carne de puerco ni de ternera, que con esto se contentavan los verdugos, diziendo ser de puerco, viendo que si hazía lo primero quebrantava su Ley, y si lo segundo, causaría escándalo, publicándose que Eleázaro, por temor de la muerte, quebrantava su Ley comiendo manjares vedados en ella, se dexó matar, teniendo por mejor, obedeciendo a Dios, morir, que vivir haziendo lo que el tirano le mandava. Siete hermanos, con su madre, por el mismo caso de no quebrantar su Ley comiendo carne de puerco, padecieron terribísimos tormentos, y al cabo murieron. Ivan atormentado a uno, y luego a otro, para amedrentar a éste viendo lo que el otro padecía. Sacáronles las lenguas, rayéronles el cuero de las cabeças, /(281v)/ cortáronles las manos y pies, y los cuerpos, troços puestos en sartenes ardiendo, los frieron, y assí acabaron las vidas. La madre los animava a padecer, y después de todos, también fue ella muerta, y son contados en el número de los mártires. Lo dicho es del *Primero Libro de los Macabeos*, capítulo primero y segundo, y del *Segundo Libro*, capítulo sexto y séptimo.

[4] San Juan Baptista, precursor del Señor, y más que profeta, porque reprehendía a Herodes su adulterio fue puesto en la cárcel, y allí cortada la cabeça. Dízelo San Marcos, capítulo 6.

[5] Nuestro Salvador y Redemptor Jesucristo, cabeça de los mártires y el que padeció más que todos ellos, sufrió afrentas, malas palabras, oprobios, tormentos crudelísimos y afrentosísima muerte de cruz. De lo cual se puede inferir que, pues su Magestad padeció libremente y queriéndolo tales penas por los hombres, deven ellos mismos, si se les ofreciere, padecer martirio por su amor y servicio. Y assí, los Apóstoles, siendo atormentados, no mostravan sentimiento, sino contento, por ser dignos de padecer en su nombre contumelias y afrentas. Santiago el Mayor, por mandado de Herodes Agripa, fue degollado. El cual también mandó prender a San Pedro; mas, siendo libre de la prisión por medio de un ángel, y Herodes consumido en vida de gusanos que le royeron y despedaçaron su cuerpo, después, el santo Apóstol, porque predicava en Roma el Evangelio de Jesu- cristo | en tiempo del emperador Nerón, y mandándolo él, fue crucificado, la cabeça en tierra y los pies en alto. San Pablo Apóstol, en Listris fue apedreado, aunque de las piedras quedó descalabrado y no muerto. En Filópolis, Consila, un discípulo de Cristo, fue açotado y puesto en la cárcel con prisiones, y saliendo libre después, fue en Jerusalem preso y açotado otra vez, y herido en el rostro,

y al cabo, descabeçado en Roma, cessando de predicar el *Evangelio* cuando cessó de vivir. Colígese lo dicho de todos cuatro Evangelistas que escriben la muerte de Cristo, y del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo quinto y siguientes. Y quanto al martirio en Roma de San Pedro y San Pablo, dízelo Egesipo, libro tercero, capítulo segundo.

[6] San Estevan, lleno de Espíritu Santo y de fortaleza, hazía señales y prodigios maravillosos, y fue apedreado. ¿Y qué mal le pudieron hazer las piedras a quien estavan los Cielos abiertos? Quitáronle la vida los perversos judíos, y Jesucristo, estando a la diestra del Padre, le llamava, y viéndose seguro de su salud, rogó por sus enemigos, diziendo:

-No les imputes, Señor, a pecado lo que conmigo hazen.

Acrecentó el premio del martirio, mostrándose piadoso con sus enemigos, y durmió en el Señor, aviendo velado por Él, confessando su nombre y teniendo en poco la muerte. Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo séptimo.

Lo más de lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Andrés, aviendo predicado en Patrás, fue preso por Egeas, procónsul de Acaya, y después de padecer | açotes y otros tormentos, colgáronle en una cruz, donde como en púlpito predicó a mucha gente que le |(282r)/ estava oyendo, hasta que, rodeado de una grande luz, dio la alma, dexando en tinieblas a los incrédulos que le dieron la muerte. San Juan Evangelista fue puesto en Roma en una tina de óleo hirviendo, y quedó vivo por milagro, para serlo del mundo con su vida santíssima y doctrina admirable; por medio de la cual convirtió a la fe de Cristo la tercera parte del mundo, y la mayor, que es toda la Asia. Donde, siendo casi de cien años, entró vivo en un sepulcro, donde murió, y si damos crédito, como es razón que se dé, a San Hierónimo, que lo dize con otros graves autores, resucitó y subió a los Cielos en cuerpo y en alma. San Filipe, en Hierópoli, ciudad de Frigia, fue crucificado y muerto en la cruz a pedradas. San Bartolomé, en Albania, ciudad de Armenia, vivo fue dessollado, y luego degollado. Santo Tomé, en la India, anduvo los pies descalços sobre planchas de yerro ardiendo. Echáronle en un horno encendido, y al cabo fue alañeado. San Mateo, en Persia, estando diziendo Missa, por las espaldas le passaron con un venablo. Santiago el Menor, en Jerusalem fue derribado del pináculo del templo y apedreado, y al cabo, con una pértiga o grueso palo le acabaron la vida, estando orando por los que le matavan. Los dos hermanos, Simón Zelotes y Judas Tadeo, en Senair, ciudad de Persia, porque cayeron los ídolos entrando ellos en los templos, por sus ministros fueron despedaçados. San Matía, en Jerusalem fue por los judíos apedreado y degollado. San Bernabé, en Salamina fue preso de los judíos y muerto a fuego. Si no fuera grande la gloria del martirio, nunca Jesucristo permitiera que sus Apóstoles, siendo dél tan amados, | padecieran tantos y tales tormentos. Mas Él dixo que son bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia, siendo suyo el Reino de los Cielos. Lo dicho refiere Marulo, libro 5.

[2] San Marcos Evangelista, estando en Alexandría, enojándose con él los idólatras porque confessava a Cristo, echáronle una cuerda al cuello y lleváronle arrastrando por lugares pedregosos, hasta que murió. San Lucas acabó su vida en Bitinia con muerte natural, aunque en la voluntad quisiera ser mártir, pues predicó a los gentiles lo que de

Cristo dexó escrito. Esto fue el fin de los Apóstoles y discípulos del Señor, tanto más dichoso cuanto más fueron atroces y crueles los tormentos que padecieron, y después dellos viene el coro de los mártires, de los cuales pondremos algunos exemplos para despedir el temor y desechar la pereza de los ánimos cristianos. Lo dicho es de Marulo, libro quinto.

[3] San Ignacio, discípulo del Evangelista San Juan y obispo de Antioquía, el tercero después de San Pedro que tuvo aquella dignidad, gobernóla con grande solitud y cuidado, cuyo principal intento era convertir almas de la Gentilidad al Cristianismo. De lo cual estando cierto el emperador Trajano, que se halló en aquella ciudad, mandóle prender, y visto que perseverava en la fe de Cristo, embióle a Roma para ser echado a bestias fieras. Enbarcóse en Seleucia, y llegó a Esmirna, adonde, dándole lugar los que le llevaban preso, escribió una carta a Roma para los cristianos que allí avía, y entre otras palabras dize éstas: «Desde Siria voy a Roma, peleando de día y de noche, por la tierra y por el mar, con diez leopardos, que son diez soldados /**(282v)**/ que llevo de guarda. Si a éstos se les haze bien, tórnanse peores. Su maldad me enseña a ser paciente, aunque no por esto me tengo por santo. Cuando destas fieras sea libre, pienso caer en poder de otras, que me están esperando, y querría grandemente que me fuesen muy crueles y que no usassen conmigo de la piedad que an usado con otros mártires, perdonándoles las vidas. Esto no lo permitirá Dios; antes estoy determinado que, si ellas me perdonaren, yo les haré fuerça para que me despedaçen y traguen. No os pese, hijos míos, de me oír estas palabras, que yo sé -dize- cuánto vale padecer fuego, cruz, bestias, el quebrantarme los huessos, descoyuntarme los miembros, y que vengan sobre mí los tormentos con que atormentan los demonios, con tal que goze de Jesucristo». Estas y otras palabras les dixo, en que dio muestra del encendido desseo que llevaba de padecer martirio. Después, estando Ignacio en Roma, y viéndose poner en el teatro para ser despedaçado de las fieras, aviéndose juntado toda la ciudad a fama que el obispo de Siria avía de pelear con ellas, levantó la boz, y dixo:

-Varones romanos que estáis a ver este espectáculo, entended que no me an puesto aquí por delictos que aya cometido, sino para que desta manera alcance a gozar de Dios, de cuyo amor estoy prendado. Soy trigo de su era y campo, tengo de ser molido por los dientes de los leones para ser pan digno de su mesa.

Dicho esto, soltaron algunos leones, que hizieron presa en él y le despedaçaron y tragan en un momento, dexando los huessos. Y, según algunos autores, quedó también el corazón, en que estava escrito con letras de oro el nombre de Jesús. Bien se entiende que no se hallara en San Ignacio desseo tan ferboroso de padecer por Cristo, si alguna cosa le fuera tan dulce como gozar del mismo Cristo. Es de Simeón Metafraste.

[4] A Laurencio, ilustríssimo mártir, como le fuesen puestos en su presencia diversos instrumentos con que los mártires eran atormentados, dixo:

-Siempre dessee ser comido a semejantes manjares.

Preguntóle Decio por otros cristianos, y respondió:

-¿A qué preguntas por los que no mereces mirar, estando sus nombres escritos en el Cielo?

Recibió desto grande ira Decio, viendo que le menospreciava y tenía en poco. Mandóle herir con duros bastones, abrasar sus costados con planchas de yerro ardiendo, desgarrar su cuerpo con escorpiones, herir con piedras la boca, y herido y desgarrado desta suerte, estender sobre una crátula o parrillas de yerro, y assarle. El valiente soldado de Cristo, burlando de los tormentos, mirando a Decio, dixo:

-Assado está este lado, bien puedes ya comer dél, y manda que sea buelto deste otro, para que se sazone y mates en él tu rabiosa hambre.

Y con esto, dando gracias a Dios, que le hizo digno del martirio, dio la alma para recibir tanto mayor premio, quanto fueron sus tormentos mayores. Es de Prudencio, en su *Vida*.

[5] Román, soldado idólatra, vido quando San Laurencio estava padeciendo sus mayores tormentos, que un ángel con un lienço delicado le recogía el sudor de su rostro. Y como fuesse buelto a la cárcel, entróse con él y hizo que le baptizasse. Y publicando que era cristiano, por mandado de */(283r)/* Decio fue açotado y descabeçado. Tanto se deleitó de ver aquel gracioso espectáculo que, esperando premio si padeciesse trabajos, no espantándole los que vido padecer a San Laurencio, se ofreció a la muerte. Es de Prudencio, en el *Peristemphano*.

[6] Hipólito, a quien Laurencio fue dado en guarda, creyendo en Cristo, fue por mandado de Valeriano Prefecto atado a colas de cavallos feroces, y arrastrado. Y aunque su cuerpo quedó despedaçado, y él muerto, su fe quedó entera, y el amor que tuvo a Cristo, sin lesión. Es del mismo Prudencio.

[7] Cipriano, obispo de Cartago, de quien ay obras insignes escritas, padeció siendo emperadores Valeriano y Galieno. Primero fue desterrado, y después, libre del destierro, condenado a muerte. Al tiempo que oyó la sentencia, dixo: *Deo Gracias*, «Sean dadas gracias a Dios». Estando ya en el punto para ser degollado, pidió a algunos conocidos suyos que estaban presentes unas quantas monedas de oro, y díolas al verdugo, como gratificándole la buena obra que recibía dél. Cubrió con un lienço los ojos, estendió el cuello al cuchillo, y recibió la corona de mártir, tan esclarecido en constancia para padecer, como en erudición para enseñar. Es de San Agustín, en el *Sermón 118*, y refiérello Prudencio.

[8] San Sebastián, en Roma fue mandado asaetear por orden de Diocleciano Emperador. Vino de noche Irene, muger cristiana, para dar a su cuerpo sepultura, y hallóle vivo. Llevóle a su casa y curóle, y desde a pocos días salió en público y reprehendió al emperador la crueldad que usava con los cristianos. Él se admiró de verle vivo, y como pudiera por esto moverse | a creer en Cristo, bolvióse más airado y empedernido. Mandó herir con palos y varas a San Sebastián, hasta que dio la alma. Era tan grande el desseo que tuvo el valeroso mártir de serlo por Cristo, que las saetas pudieron poco con él, y no descansó hasta verse muerto, que era lo que él desseava, siendo por tal ocasión. Es de Surio, tomo I.

[9] A Vincencio, mártir español, cuadróle el nombre, porque venció todos los tormentos confessando a Cristo. Estando levantado en el eculeo, diziéndole por burlar dél Daciano, que era el juez de la causa:

-¿Dónde estás aora, Vicente?

respondió:

-Estoy en alto, donde a ti, que te precias del mando alto que tienes en la Tierra, te tengo en poco.

Amenazóle el tirano con mayores tormentos, y dixo el santo:

-No me parecen las tuyas amenazas, sino que me ofreces lo que siempre he desseado.

Desgarráronle con peines y uñas de yerro, quemáronle los costados con hachas encendidas, abrasáronle su cuerpo todo con brasas, y estando despedaçado, dixo el valeroso mártir:

-En vano trabajas, o Daciano, pues no podrás buscar tan horribles tormentos que no esté yo aparejado a padecerlos mayores. La cárcel, las uñas azeradas, los peines de yerro, las planchas encendidas y la misma muerte, todo es juego y cosa de burla para los cristianos, y no tormento.

Después desto, queriendo regalarle con fingidos modos de caricia y benevolencia, boló su alma al Cielo, y el que padeció tanto en el suelo, aora reina con Cristo en la Gloria. Dízelo Prudencio, en su *Peristephando*, y San Agustín, en el *Sermón doze y treze, De Sanctis*.

[10] Mario y su muger, Marta, Audifax y Abacum, hijos suyos, y de nación persas, en tiempo del emperador **/(283v)/** Claudio padecieron martirio en Roma. Dezían públicamente que los Dioses de los gentiles eran demonios, y exortávalos Marta a que padeciessen tormentos animosamente por el nombre de Cristo. Apaleáronlos con duros bastones, pusieronlos en el eculeo, açotáronlos, abrasáronles los costados con hachas encendidas, desgarráronles los pechos con uñas azeradas, cortáronles las manos, y colgadas de los cuellos, los truxeron por la ciudad, conregonero que dezía ser assí castigados por menospreciadores de sus ídolos. Al cabo fueron degollados, y Marta, ahogada en agua, dexando exemplo de constante ánimo, porque quando veía atormentar a sus hijos y marido, no la dava tanta pena el dolor de verlos padecer, como el temor de pensar si los tormentos les apartarían antes de la fe que de la vida. Y assí fue tan alegre a la muerte, quanto estava segura de ver en salvo aquellas sus prendas caras. Refiérello Surio, tomo primero.

[11] Ponciano Mártir padeció siendo emperador Antonio en la ciudad de Espoleto, porque, visto que no quería sacrificar a sus falsos dioses, fue açotado con varas. Hizieronle passear por carbones encendidos, fue levantado en el eculeo, desgarráronle con uñas de yerro, hasta parecésele las entrañas. Fue puesto en un teatro a ser despedaçado de leones, mas, al que los hombres perseguían, las fieras perdonaron. Después le echaron en una cárcel a ser muerto de hambre, mas allí le administró un ángel la comida, y salió vivo al décimo día, el que tenían ya por muerto y olvidado. Mandóle el juez echar plomo derretido en la boca, y, como ni desta manera fuesse muerto, cor- táronle | la cabeça. Bien pudiera el Señor librarle deste, como le avía librado de los demás tormentos, y no lo hizo, porque, aviendo padecido tantas y tales penas, no quiso su Magestad diferirle el premio, y su paciencia y sufrimiento breve, remuneróle con premio eterno. Es de Surio, tomo primero.

[12] Aproniano Romano, oyendo una voz del Cielo que habló con Sisinio Mártir, sacándole de la cárcel a martirizar, que dezía:

-Venid, benditos de mi Padre, a poseer el Reino que os está aparejado desde el principio del Mundo;

sin más determinación, se derribó a los pies del mártir, pidiendo que le baptizasse, que quería ser cristiano. Y, baptizado que fue, con ánimo maravilloso, llegó a Laodicio Pretor, reprehendiéndole por la crueldad que usava con los cristianos, diziendo de sí que lo era. Fue luego mandado degollar, con grande contento suyo por verse mártir en el mismo día que se vido cristiano. Dízelo Laurencio Surio, tomo primero.

[13] Policronio Obispo y Pármenas Presbítero padecieron martirio en Babilonia, ambos varones de ánimo invencible. Como fuessen mandados prender por Decio, y haziéndole diversas preguntas, y Policronio a nadie respondiesse, preguntó el emperador si era mudo, y respondió Pármenas:

-Nuestro obispo no es mudo, mas calla por no contaminarse con las palabras y coloquios de impíos y pecadores.

Enojóse de oír esto Decio, y mandó cortar la lengua a Pármenas y herir con piedras a Policronio. Fueron luego mandados degollar. El uno no pudo ser forçado a que hablasse, el otro habló sin temor de quien le podía **/(284r)/** quitar la vida, y con esta constancia de ánimo demostraron que el verdadero soldado de Cristo es más fuerte que todo poderío terreno, y que puede ser muerto y no atemorizado. Es de Marulo, libro quinto.

[14] Marco y Marcelino, mártires, hermanos y naturales de Roma, con grande contento ivan al martirio. Atormentávanlos, y en medio de los tormentos cantavan con David: «Oh, cuán bueno es y cuán jucundo habitar junto con los hermanos». Afrentóse Diocleciano viéndose menospreciar de los que atormentava, mandólos alancear, y assí acabó su tormento y començó su contento. Es de Surio, en la *Vida de San Sebastián*, tomo primero.

[15] Tranquilino Mártir, oyendo dezir que Xoe, muger de Nicostrato, avía padecido martirio, en presencia de algunos cristianos, exclamó y dixo:

-¡Oh, cosa afrentosa de oír, que las mugeres precedan en el martirio a los varones!

Fuese delante del juez, y públicamente confessó que era cristiano, donde fue luego cubierto de piedras. ¡Oh, loable emulación! Dolióse Tranquilino, no de que fuessen las mugeres fuertes, sino por ver a los varones cobardes, y assí dio tan ilustre exemplo de fortaleza.

[16] San Cristóval, grande de cuerpo y mayor en fe, tuvo sobre sus espaldas a Cristo, y fixo en su corazón, sin dexarle jamás. Llegó en un pueblo de Licia, llamado Amonites, una capitania de soldados a prenderle, y viéndole se acobardaron. Mas él, de su gana se ofreció a que le prendiessen y atassen. Aunque pudo tanto, favorecido de Dios, con los que le llevavan preso, que los libró de las cadenas de Satanás y los hizo cristianos, y por Cris- to | padecieron martirio. Él fue açotado con varas de yerro, abrasada su cabeça con planchas de yerro hechas fuego. Assentáronle en un escaño de metal, poniéndole fuego debaxo. Fue atado a un palo y asaeteado. Y como siempre se mostrasse constante, fue degollado. El tirano que le mandó matar avía perdido un ojo, porque de las saetas que tiravan al santo, una bolvió a él y se le quebró, mas, untado con la sangre del mismo mártir, se le restituyó y le fue ocasión a que de veras viesse la ceguedad en que estava, y se hiziesse cristiano. Dízelo Marulo, libro quinto.

[17] Pantaleón padeció martirio en Nicomedia. Mostróse el emperador Maximiano cruel tirano contra él. Fue atormentado con hachas encendidas, sartenes hechas fuego, plomo derretido, fue echado en el mar, y a bestias fieras en la tierra. Hizieron una máquina y rueda de cuchillos bien pesada, para que, atado a ella, bolcándole por una sierra, fuesse crudamente despedaçado. Mas la rueda, por sí misma, dexando al mártir sin lesión, fue volteando, y llevó tras sí muchos de los idólatras, que murieron miserablemente. El mismo emperador, viendo esto, temiendo más que era temido, no le sucediesse algún grave mal por parte del mártir, mandóle degollar. Y ni assí acabara con él, si no llegara el punto en que avía de ser remunerado. En tal sazón se le concedió al mártir que muriesse, cuando por premio de su paciencia y sufrimiento devía ser trasladado a la inmortalidad. Es de Surio, y refiérelo Marulo, libro quinto.

[18] Estéfano, Papa y mártir, fue llevado a un templo de ídolos para que sacrificase, y él hizo oración a Dios, cuyo efecto fue que el templo se hundió **/(284v)/** y los ministros dél huyeron, quedando libre el santo Pontífice. Fuese a donde estaban escondidos algunos cristianos, y púsose a dezir Missa, donde, por mandado de Valeriano, fue una capitania de soldados que le degollaron en el altar. Es de Marulo, libro quinto.

[19] Máximo Mártir, siendo emperador Decio y procónsul en Assia Opinio, por su mandado fue preso y herido con bastones ñudosos, puesto en el eculo, desgarrado con uñas de alacranes. Él dezía con boz regozijada que estos tormentos no le dolían, sino que le alegraban. Fue llevado al campo y cubierto de piedras, y el contento que tenía se le mejoró en gozar de la Bienaventurança. Dízelo Surio.

[20] Siendo emperador Decio, fue preso en la ciudad de Troade, por mandado de Opimio Procónsul, Nicómaco. Y como fuese atormentado gravemente, con impaciencia dixo que sacrificaría a los ídolos. Quitáronle del tormento y hizo el sacrificio, y en el mismo punto se apoderó dél el diablo y con rabiosos dolores, él proprio con sus dientes se cortó la lengua, y espiró. El miserable Nicómaco no mudó los tormentos, sino la causa de padecerlos y el atormentador, ni huyó la muerte, sino que dexó una felicíssima muerte, y trocóla por otra infelicíssima. No quiso ser contado entre los bienaventurados, sino entre los réprobos y condenados. Recusó padecer por la fe breves tormentos, y por la perfidia los padecerá eternos. Perdió la eterna felicidad y gloria, y fue llevado a donde el fuego que nunca se acaba, abrasa, el gusano inmortal roe, las tinieblas densas escurecen, el hedor sulfúreo se exala, el espíritu de las tempestades se embravece, y donde habita el horror sempiterno. | Todo esto padecerá el que, aviéndole Dios ofrecido con su larga mano la corona del martirio, vencido de un temor pereçoso y vano, la menospreció y tuvo en poco. Dízelo Marulo, libro quinto.

[21] En el mismo tiempo de Decio fue preso en la ciudad de Camerino Venancio Mártir, y mandado açotar. Echáronle a los leones, colgáronle de los pies, y debaxo de su cabeça pusieron fuego, que echava de sí un humo penoso. Quitado de allí, le pusieron en la catasta, estirándole de los pies y manos, y teniendo fuego debaxo, que se le entrava por su cuerpo despedaçado hasta las entrañas. Al cabo, fue degollado. Y, con padecer tales y tantos tormentos, nunca negó ser cristiano, ni dexó de confessar que los ídolos eran demonios. Mostróse más fuerte que todo tormento, y más osado que todos los atormentadores. Menospreció a César, abraçando a Cristo. Refiérello Marulo, libro quinto.

[22] San Estacio, con su muger y dos hijos, fue puesto dentro de un buey de metal por mandado del emperador Adriano, y pegáronle fuego, estando ardiendo tres días, y al cabo dellos, creyendo hallarlos convertidos en ceniza, viéronlos que estaban muertos, aunque sin faltarles cabello de la cabeça, ni sentirse en sus cuerpos olor de fuego. Quiso Dios que sus cuerpos quedassen enteros, porque su fe en creer y su constancia en padecer estuvieron enteras. Es de Marulo, libro quinto.

[23] Marcelino fue mandado herir, por orden de Diocleciano, con las manos de los verdugos en su garganta, y descalço y desnudo andar y revolcarse sobre pedaços de vidrio. Estuvo en la cárcel sin darle comida o bebida, y no **/(285r)/** pudiendo traer a que adorasse ídolos, mandóle degollar. Confessóse ser vencido, y si vencía le dexara vivo. Dízelo Marulo, libro quinto.

[24] Cuarenta soldados padecieron martirio en Sebaste, siendo Licinio emperador, y Lisia y Agricola, prefectos. Los cuales, como predicassen libremente a Cristo, fueron puestos en un estanque de agua elada, desde el comienzo de la noche hasta la mañana, teniendo fuera della solas las cabeças. Estaban cerca unos baños, a donde les era lícito passar al que se le hiziesse de mal el padecer por Cristo tal frío. Uno dellos, impaciente del yelo, salió del estanque para irse al baño, y en entrando en él, espiró, y los demás permanecieron en el estanque y yelo, cantando loores a Dios. A la tercera vigilia de la noche baxó una luz sobre ellos, y treinta y nueve coronas en ella. Lo cual visto del prefecto o principal de las guardas que les tenían a cargo, despertólos a todos, y confessándose por cristiano, quitóse los vestidos, y dándose por sentenciado, entró en el estanque con los santos mártires, y teníales compañía en el padecer y en el cantar loores a Dios, esperando ganar la corona que perdió el que salió de allí y se fue al baño, perdiendo con la corona la vida. Venida la mañana, fueron sacados del estanque, y perseverando en su propósito, quebrantaron las piernas y dieron a Dios sus almas, gozando la victoria de tan glorioso martirio. Díxelo San Basilio, en la *Homilía de los cuarenta mártires*.

[25] Padeció martirio en Roma el Papa Alexandre, y quedando presos otros muchos cristianos, Quirino Tribuno, que se avía convertido a la fe, dávales lugar a que se fuessen de la | prisión y cárcel, y no quisieron. Mandóles sacar después della Aureliano, y atándoles a los cuellos gruesas piedras, echáronlos en el mar. Pudiéramosle dezir: «¿Por qué te embraveces, o por qué te enloqueces, o Aureliano? ¿Añades ataduras a los que no quisieron huir, pudiéndolo hazer libremente? ¿Amenázales con la muerte a los que dessean morir? No ay por qué te gloríes con la muerte de los justos, pues mataste a los que desseavan ser muertos por gozar de Cristo. Ninguna cosa más felice les pudo suceder, que tenerte a ti por enemigo. Tomo ira y embravécete, que más daño harás perdonando, que quitando la vida». Es de Surio, tomo tercero, y refiérelo Marulo, libro quinto.

[26] Tiburcio y Valeriano, como los tuviesse presos en la cárcel Urbano Pretor, preguntóles con qué ocasión, a los que por sentencia de los emperadores eran condenados a muerte, ellos avían honrado dándoles sepultura, y respondieron:

-A los que juzgan dignos de muerte los príncipes, porque confiessan a Cristo, nosotros desseamos ser sus siervos.

Fueron mandados degollar, alcançando corona de mártires, convirtiendo en su triunfo y gloria la crueldad de los tiranos. Es del Metafraste.

[27] Eleuterio Papa, por mandado de Adriano Emperador padeció el tormento de ser puesto en una cama o cráticula con fuego debaxo. Sartenes encendidas, hornos ardiendo, todo lo experimentó sin sentir daño. Atáronle a colas de cavallos feroces para ser arrastrado y llevado de tropel. Quebráronse las ataduras y quedó libre. Fue puesto entre leones en el teatro, y como no le hiziesen daño, cortáronle la cabeça. Es del *Pontifical*, capítulo 14. **/(285v)/**

[28] Víctor Mártir, estando en Marsella, por mandado de Maximiano, atándole del pie una sogá, fue arrastrado. Aunque antes que se le acabasse la vida, fue puesto en la cárcel. Baxó allí un grande resplandor, con el cual refocilado el mártir, y visto por el carcelero, fue convertido con otros ministros de justicia. A los cuales, viéndolos el emperador constantes en la fe, los mandó degollar. Víctor fue puesto en el eculeo y atormentado de palos y açotes, de nierbos de animales, y fue buuelto a la cárcel, donde,

viendo que le ponían delante de sí un ídolo de Júpiter, y que le mandaban que le adorase, derribóle con el pie, y quedó tendido en tierra, pudiendo burlar dél los que le adoraban. Maximiano, teniéndose por más que su Dios, quiso vengarle la injuria recebida, del que no pudo defenderse a no caer. Mandó cortar el pie a San Víctor y ponerle debaxo de una rueda de molino, y estando para espirar, le hizo cortar la cabeça. Víctor quedó victorioso y con corona de mártir muy honrado, y la afrenta de Júpiter no se vengó, ni tuvo el emperador tanta fuerça, que, atormentando un hombre, le quitasse la fe, y porque no pudo vencerle, le mató. Refiérello Marulo, libro quinto.

[29] Adriano Mártir padeció en Nicomedia, el cual, como fuese prefecto de cierta capitanía de soldados, viendo la constancia en padecer de los mártires, creyó en Cristo y confessóse por cristiano, pidiendo que fuese puesto su nombre entre otros de los cristianos que condenavan, y así le llevaron a la cárcel por mandado de Maximiano, para ser atormentado con los demás. Sabido por Natalia, su muger, la cual era cristiana, muy alegre fue a la prisión a verle, alabó su intento, | animóle a padecer por Cristo, certificóle del premio eterno que conseguiría de su martirio. Y desseando Adriano que su muger se hallasse a él presente, y viesse su fortaleza, dando fiador de la buelta, fue con licencia del carcelero a llamarla. Viéndole ella llegar a su casa, creyendo que era causa de su libertad el aver negado a Cristo, cerró la puerta y no le dexava entrar, llamándole cobarde, «para poco», y lamentábase, diziendo que pensó ser muger de mártir y hallábase serlo de un renegado. Mas, certificada de la verdad, abrióle la puerta, abraçóle dulcemente, y junto con él bolvió a la cárcel. Donde, siendo él herido fuertemente con varas, y quebrantándole las piernas, dexándole casi sin vida rebolcar en su sangre, ella le halagava y blandamente le animava a que fuese constante. Finalmente, como él, aviéndole cortado una mano, espirasse, ella escondió la mano en su seno, dando gracias a Dios, y después era todo su deleite mirarla, no porque fue de su marido, sino porque la dio un mártir por Cristo. Admirable fue la virtud de ambos, y mucho de encarecer la de Natalia. El varón, de su gana se ofreció a la muerte, por vivir con Cristo; la muger determinó trocar el estado de casada con el de viuda por ver mártir al marido, desseando ser con él atormentada y muerta. Refiérello Marulo, libro quinto.

[30] Doroteo y Gorgonio padecieron martirio en Nicomedia. Los cuales, como entre los soldados romanos se señalassen en virtud y nobleza, procuró Diocleciano apartarlos de la fe, primero con halagos y caricias, y visto que no aprovechava, atormentólos con el eculeo, con heridas con uñas azeradas, y añadió dolor a las heridas, /(286r)/ echándoles en ellas sal y vinagre. Púsolos sobre una rexa de yerro, y fuego debaxo, y al cabo, con dos lazos les quitó las vidas. No dexó tormento con que no los provó, procurando de quitarlos a Cristo y hazerlos de su vando. Mas ellos recibieron estipendio de mejor milicia, y no fue oro ni plata, sino el Reino de los Cielos. Es de Eusebio, en la *Historia Eclesiástica*, libro octavo, capítulo sexto.

[31] Nicetas, natural de Nicomedia, padeció innumerables tormentos por Maximino, rey de aquella ciudad y tío suyo, ayudando a ellos su proprio padre, porque, como hallasse en su casa algunos ídolos de plata, hízolos pedaços y repartiólos a pobres y necesitados. Sabido por el padre y tío, mandáronle desnudar y açotar cruelmente. Apareciósele un ángel estando padeciendo este tormento, y díxole que mirasse al Cielo. Levantó los ojos y vido cierta mano que le ofrecía una corona de increíble valor y riqueza. Por esta visión fue mayor su desseo de padecer. Mandáronle poner desnudo y atado sobre una blanda y regalada cama, donde vino una ramera haziéndole grandes amores y caricias. Mas, visto por él que peligrava su honestidad, y que no tenía otro modo como defenderse, cortóse su lengua con los dientes, y, sangrienta, le dio con ella

en el rostro, por lo cual, llena de espanto y temor se fue de allí. Mandaron ponerle en una carreta barreada de clavos agudos, las puntas afuera, y él, desnudo, ligadas las manos, y lleváronla con ímpetu y furia, para que él en ella se enclavasse y traspassasse su cuerpo todo. Mas, a su oración, las puntas azeradas se tornaron blandas como cera. Visto que no le dañava este tormento, buscaron otro, y hizieron un anzuelo de yerro, y pusiéronsele dentro de la boca, y con una cuerda le levantaron en alto, y estando colgado, le atravessaron desde el un oído hasta el otro con agujas de yerro hechas fuego. Y fue cosa maravillosa, que con tales heridas estava vivo. Atáronle de los pies, y la cabeça en baxo. Pusiéronle fuego humoso, y luego le derribaron sobre una grande hoguera, aunque también salió della libre. Cortáronle los pies y las manos, y su cuerpo, tronco y mutilado, le revolcaron sobre planchas de hierro hechas fuego, y desta manera le despeñaron en un carcabón y hoya profunda. Mas sacóle de allí un ángel, reintegrados todos sus miembros. No cessaron los tormentos, hizieronle beber veneno, aunque sin daño de su vida, porque la dio él y resuscitó por medio de su oración a algunos muertos. Y por este milagro se convirtieron muchos idólatras. Y levantándose motín contra el rey y los de su parte, aunque pretendió librarse huyendo, no le valió, sino que fue preso y muerto. Nicetas baptizó a muchos, edificó ciudades y acabó en paz. Graves tormentos padeció este valeroso mártir, y mayores los padece aora en el Infierno el tirano que se los dio a padecer. Los del mártir tuvieron fin, y los del tirano nunca le ternán. Dichoso Nicetas, y dichosos los que le imitaren. Refiérello Marulo, libro quinto.

[32] Quiriaco, obispo de Jerusalem, el cual primero se llamó Judas, y mostró dónde estava el madero de la Santa Cruz a la reina Elena, porque no cessava de predicar a Cristo, le mandó prender Juliano Apóstata, y cortarle la mano diestra. Derramáronle plomo derretido en la boca, abrasáronle sobre una cama de yerro, aço- táronle /((286v)/ con varas cruelmente. Tenía madre Quiriaco, y llamávase Ana, a la cual, también porque era cristiana, mandó Juliano colgar de los cabellos y desgarrar con uñas de azero, y abrasar con hachas encendidas. Muerta la madre, tornó con nuevos tormentos contra el hijo. Hízole echar en una cueva, donde estavan diversas serpientes ponçoñosas, mas él quedó vivo y las serpientes muertas. Y, visto por Amonio, encantador, que las avía allí juntado, y conocido el milagro, convirtióse a Cristo. Quiriaco fue puesto en una caldera de óleo encendido, y como no muriesse, fue degollado. ¡Oh, invicta fe de varón, que ninguna fuerça fue parte para que negasse a Cristo! Refiérello Marulo.

[33] Bonifacio, llegando en la ciudad de Tarsis al lugar donde martirizavan a los cristianos, osadamente les exortava a padecer, donde, por mandado de Sulpico Presidente, fue puesto en el eculeo y desgarrado con uñas de yerro, de suerte que se le parecían los huessos, que blanqueavan entre la sangre. Pusiéronle cañas delgadas por entre las uñas de los dedos y la carne, y derramáronle plomo derretido en la boca, y pez hecha fuego sobre la cabeça, y al cabo fue degollado. Donde, al tiempo que le hirieron, tembló la tierra y se convirtieron algunos idólatras, no temiendo tan atroces tormentos por seguir a Cristo. Es de Surio, tomo tercero.

[34] A Arcadio Mártir, como dize Zenón Veronense, le cortaron las manos y pies, y desmembraron su cuerpo, y el tronco quedó rebuelto en su sangre. Mas, tan entero dio el espíritu a Dios, quanto sufrió pacientemente la mutilación de su cuerpo. Es de Surio, tomo primero. |

[35] Jacobo Mártir padeció en Persia, y por el género del martirio, unos le llaman el Interciso, y otros, el Denodado. Éste, confessando a Cristo, fue despedaçado poco a poco. Primero le cortaron uno a uno los dedos, luego las palmas de las manos, y después, los braços. De la misma forma fue de los pies y piernas, y del cuerpo le sacaron tiras hasta dexarle hecho tronco, y assí dava loores a Dios. Ultimamente, le cortaron la cerviz. Esto es padecer por Cristo, y desta manera se camina con seguridad al Cielo, se gana la compañía de los ángeles y vista buena de Dios. Es de Marulo, libro quinto.

[36] Martino, siendo moço de poca edad, padeció martirio en Roma por mandado de Marciano Prefecto. Fue primero açotado con fuertes correas. Atormentáronle en el eculo estirándole sus miembros, despedaçáronle con uñas azeradas, atáronle a una máquina o rueda para que le llevasse tras sí y le desmembrasse, mas fue hecha pedaços divinalmente y él quedó sano de sus heridas. Parecióle al tirano que era afrenta ser vencido de un niño. Mandó abrir el tronco de un grande árbol y ponerle dentro, mas detuviéronse las dos partes, sin juntarse, como si les pusieran cuñas, y quedó Martino sin lesión. Fue puesto en una rexa de yerro, y debaxo fuego para que se abrasasse, y ayudáronle por la parte superior, derramando sobre él plomo derretido. Aunque no le hizieron daño, porque vino de repente del río Tiber un braço de agua que apagó el fuego. Echáronle en una grande sartén para freírle, y por un rocío que baxó del Cielo, no sintió calor. Passáronle a un caldero lleno de pez ardiendo, y también quedó libre. Fue echa- do /**(287r)**/ entre bestias fieras y no le dañaron. Encendieron un horno y estuvo dentro dél todo un día, y esperando que sólo hallarían sus cenizas, fue visto sin daño. Cortáronle la cabeça, con que tuvieron fin sus tormentos y principio su Bienaventurança. El cruel Marciano fue castigado de Dios por averse mostrado tan cruel con su fiel siervo Martino, despedaçándole su cuerpo gusanos, con que murió infelizmente, començando más infeliz vida, estando señalado para los tormentos eternos. Puédese sacar de aquí documento de pensar cuán suave es el Señor, por cuyo amor tan horrendos tormentos, ni los niños los temieron. Es de Marulo, libro quinto.

[37] Vito, niño de siete años, no pudo ser forçado de su inicuo padre para que se apartasse de Cristo, ni con amenazas ni con açotes. Y porque no siguió a su padre en lo malo, ennoblecióle Dios con milagros, sanando a un hijo del emperador Diocleciano, que estava endemoniado, y por paga desta obra, el impío emperador procuró quanto le fue possible que adorasse ídolos. Y no lo alcançó, antes quedó dél vencido. Túvole preso, púsole en una olla de pez, resina y plomo derretido, echóle a bestias fieras, y estendido en el eculo, fue açotado cruelmente, aunque no pudo ser muerto. Estándole açotando, dio Vito una grande boz, diziendo: «Señor, líbrame». Y a esta boz, el Cielo atronó, la Tierra tembló, cayeron los ídolos, y espantado Diocleciano, huyó, y un ángel llevó de allí a Vito, adonde, como orasse al Señor, pidiéndole que le llevasse para Sí, dio el espíritu. Gloríese el perverso Diocleciano porque mandava en la mayor parte del mundo, y por aver vencido gentes fortíssimas y sujetádolas | a su corona, que a solo un niño, que adorava a Cristo, no pudo sujetar; y que temió más él atormentando, que padeciendo, el santo inocente. Es de Marulo, libro quinto.

[38] Flocelo, moço de diez años, siendo emperador Antonino en la ciudad de Austudino, fue preso por la confesión de la fe, y llevado en presencia de Valeriano Presidente, y como no quisiesse adorar ídolos, fue colgado en el eculo y açotado. Pusiéronle dentro de una cueva con un león, echáronle en una grande hoguera, claváronle su cuerpo, y de todo salió con victoria. Al cabo, le condenaron a bestias

fieras, donde murió hollado dellas, privándole el aliento y resuello, sin que en parte alguna de su cuerpo tuviese herida. ¿De dónde le vino, siendo de tan poca edad, tanta robustidad de ánimo, tanta fuerza y resistencia, sino de la caridad de Cristo, que es más fuerte que todos los tormentos? Es de Marco Marulo, libro quinto.

[39] Mamés, niño de siete años, en la ciudad de Cesárea, y Agapito, de quinze, en Preneste, osadamente se declararon por cristianos, sin que fuerza de tormentos pudiese hazerles mudar intento. Privólos la crueldad de los tiranos de la vida, y no de la fe. Si alguno se viere en semejante trance y dificultad de padecer, acuérdesse destes exemplos, y afréntese de ser más flaco que los niños, y piense que es grande cobardía y falta, a lo menos, el no igualarles. Dízelo Marulo, libro quinto.

[40] Dionisio Romano fue preso y martirizado por orden del emperador Diocleciano. Apaleáronle, descoyuntáronle en el eculeo, açotáronle con varas, abrasáronle con hachas encendidas, /**(287v)**/ pegándose las a sus costados. Y en lugar de quejarse y mostrar sentimiento, levantava la boz, y decía:

-Cristiano soy, y si mil vidas perdiesse, no cessaría de confessar a Jesucristo.

De modo que el emperador no pudo hazerle adorar ídolos, ni que dexasse de confessar a Cristo, hasta que le mandó cortar la cabeça. Y assí, el que tan osadamente y con tanta perseverancia se avía allegado a Cristo en la Tierra, felizmente mereció ser juntado con Él en el Cielo. Dízelo Marco Marulo, libro quinto.

[41] Eustracio, en los Avararicenos, fue preso por Lisia Presidente, y levantado de tierra en el eculeo, teniendo humo debaxo y fuego. Quitado de allí, fue herido, y su cuerpo hecho una llaga. Fregáronsele con vinagre y sal. Rompiéronle los pies con clavos, y lleváronle desde la ciudad Satalia, donde él estava, hasta la de Avaris. Y de aquí, con otros muchos cristianos, fue llevado a Sebaste, donde por mandado de Agricola Prefecto, por fuego alcançó la corona de mártir. Los demás fueron degollados, sino uno llamado Orestes, que, puesto en un lecho de yerro y brasas debaxo, tanto fue el tormento, que dio la alma. Si fueron grandes estos tormentos, mayor es el premio de la paciencia. Refiérello Marulo, libro quinto.

[42] Imperando el mismo Diocleciano, padeció en Espeleto Gregorio, el cual, burlando de las amenazas de Flaco y Hircano, presidentes, fue abofeteado y apaleado, y assado en unas parrillas. Y porque se viesse la virtud de la fe predicada por él, a esta sazón tembló una parte de la ciudad, y cayendo algunos edificios, murieron trezientos y cinquenta idólatras. Espantados los juezes, huyeron. Cessó la tempestad, y no la crueldad | de los tiranos. No queriendo ofrecer sacrificio a los ídolos el santo mártir, fue de nuevo herido con varas de yerro y abrasado con hachas encendidas puestas en sus costados, y al cabo, fue degollado. Muerto el santo, porque su cuerpo no fuesse honrado de los cristianos, pusiéronle en un teatro para ser despedaçado de fieras, aunque ninguna le tocó. Flaco, el uno de los juezes que se avía mostrado más cruel con Gregorio, en la misma hora echó las entrañas por la boca y miserablemente espiró, para padecer mayores tormentos en el Infierno, sin jamás tener fin. Es de Marulo, libro quinto.

[43] Procopio, llamado primero Neanías, hijo de Teodosia, y capitán de Alexandría, por el emperador Diocleciano, aviéndose convertido a la fe de Cristo, fue preso por la misma fe y martirizado en la ciudad de Cesarea. Estava en presencia de Justo Presidente en aquella ciudad, el cual le mandó atar a un madero, levantado de tierra, y açotar con grande rigor. El tormento iva adelante, por donde algunos de los que estavan presentes,

considerando la edad florida del mártir y su gentil presencia, derramaban lágrimas de compasión. Y como él los viesse llorar, díxoles:

-Padres y hermanos míos, dexad de llorar por mí, y llorad antes por el error y pérdida de vuestras almas, porque sólo aquél deve ser llorado, que espera ir a los eternos tormentos, y no yo, que padesco en esta vida y espero gozar en la otra el premio de Jesucristo, mi Dios, por cuya fe y servicio lo sufro.

A esta sazón, sus carnes estaban tan despedaçadas que caían en tierra, los huesos blanqueaban entre la sangre, y el corazón palpitava, y desta manera fue llevado a una prisión y cárcel, donde le visitó Jesucristo, le consoló y sanó de **/(288r)/** sus heridas. Passados algunos días, y estando cierto el presidente que Procopio no era muerto como él pensava, sino que estava vivo, y que por su ocasión algunas personas, hombres y mugeres, se avían hecho cristianos, a los cuales él hizo matar con crueles tormentos, mandóle traer a su presencia, y vista su perseverancia, mandóle desgarrar sus carnes con uñas azeradas, y con ser executado este martirio con grande crueldad, no mostrava más sentimiento el mártir que si fuera alguna estatua de bronze. La sangre corría en tierra, y la tornava como un carmesí, y no se oía gemido, ni avía señal de hombre que se quexasse. Mandóle bolver a la cárcel, y él se recogió a pensar cómo le atormentaría de nuevo. Mas fue muerto de repente, y en su lugar embió Diocleciano por presidente de Palestina a Flaviano, el cual, llegando a Cesarea, tuvo diversas pláticas con Procopio, porque se preciava de Retórico, y quisiera con sus razones aparentes traerle a que adorara ídolos. Y visto que no bastava, mandóle colgar de cuatro correas y que le açotassen con duros nervios, hasta romperle sus carnes, y que le pusiessen en las espaldas carbones encendidos. El mártir dezía al juez que en cosa no le podía hazer mayor bien que en aumentarle los tormentos, para darle mayor merecimiento con Cristo.

-Yo quiero -dixo Flaviano- hazerte esse bien.

Mandó encender un grande fuego, y allí poner unas puntas de azero, y hechas braza, entrar en sus heridas, y después, que le echassen sal en ellas, También mostró singular paciencia en esto Procopio. El tirano inventó otro nuevo y estraño tormento: mandó traer allí un altar con cierto ídolo, también hizo poner lumbre en el altar, y sobre ella quiso que el mártir estendiese el brazo, teniendo la mano abierta, y en ella encienso, para que, quemándose la mano, sacudiesse el encienso sobre las brasas, y desta manera pareciesse que sacrificava. Vista la cautela del juez por el santo mártir, dexávase quemar la mano y brazo, porque el encienso no cayesse en el fuego. Afirmávanse los presentes de ver esto, glorificávase Cristo, y el demonio se avergonçava. Y como el tormento durasse, el santo mártir, mirando al Cielo, gemía y llorava, y dezía al Señor, con David:

-Detuviste, Dios Mío, mi diestra; ceñísteme de virtud de lo alto, y no hize cosa indigna de Ti.

El juez estava confuso viendo la fortaleza del mártir, mas, echando de ver que llorava, díxole:

-Pues afirmas que no sientes los tormentos, ¿de dónde te han procedido essas lágrimas? Procopio dixo:

-No quiera Dios, o juez digno de lágrimas, que yo llore por los trabajos corporales, sino porque, siendo este cuerpo de lodo, el lodo quando se llega al fuego suele distilar agua. Y quando llorasse, tengo razón, considerando que tu alma, por la ceguedad que tiene de adorar demonios, ha de ir a arder en su compañía eternamente.

El juez le mandó bolver a la cárcel, y otro día le hizo colgar de los braços en alto, y atar a sus pies dos grandes piedras, para que con su peso, la composición de su cuerpo se deshiziesse. Después le echaron en un horno de fuego, y como la llama le perdonasse,

mandóle cortar la cabeça. Por todos estos acueductos fue Procopio a gozar altamente de Dios en su gloria. Es del Metafraste.

[44] Teniendo el Imperio de Oriente Maximino, embió a Alexandría un prefecto llamado Hermógenes, para que persiguiesse a los cristianos. El cual prendió a Menas, varón excelente y que avía /(288v)/ tenido gobierno en la misma ciudad. Vista su constancia, mandóle atormentar, y fue el principio cortarle la carne de las plantas de los pies, hasta los huessos. Mandóle luego cortar la lengua. El santo dixo:

-Aunque me mandasses sacar los ojos, entiende que seré uno siempre, y que no me quejaré de ti.

Los verdugos le assieron con cierto instrumento la lengua, y sacándosela cuanto pudieron de la boca, se la cortaron de raíz, y el varón generoso, aunque lleno de angustia, levantava su pensamiento a Dios, estendía los ojos por el pueblo, y con señas mostrava el arroyo de sangre que salía de la boca, haziéndolos testigos de su fortaleza y dándoles a entender que en tal empresa desseava perder la vida. Desto recibió tanto enojo Hermógenes que, por vengarse, le mandó sacar los ojos, y después de sacados, con la cabeça hazía señas de su esfuerço y dava gracias a Dios, pues era digno de alcançar tantos premios quantos eran sus martirios. Desta manera fue llevado a la cárcel, donde milagrosamente fue sano, y reintegrados sus miembros. Y por su ocasión, el prefecto Hermógenes se convirtió a la fe, y al cabo, ambos juntos, por mandado del mismo emperador Maximino, fueron degollados. Refiérela Surio, en el sexto tomo.

[45] Sustentava el emperador Maximiano grave persecución contra los cristianos, y, estando en Nicomedia, llegábase el día de la Natividad del Señor, y juntándose en la iglesia catedral de aquella ciudad el pueblo cristiano para celebrar la fiesta, aconsejaron al emperador que, pues allí estaban todos los cristianos juntos, hiziesse poner a la puerta de la iglesia un altar con su ídolo, y estando allí, la gente de su guarda mandasse pregonar | que los que quisiessen sacrificar al ídolo, saliessen, y que pusiessen después a fuego a todos los que quedassen. Oyendo esto el tirano, dixo con juramento que él tenía pensado de hazer lo mismo. Luego se puso a la puerta el ídolo, y el pregonero levantó la boz, y dixo:

-Oh, hombres, sabed que Maximiano, señor de la redondez de la Tierra, dize que escogáis de dos cosas la una: o que sacrificuéis a los Dioses, cuya ara está aquí aparejada, o que todos seáis abrasados, que también está aparejado el fuego. Mirad lo que os viene más a cuenta.

Hallóse el arcediano en el altar a esta sazón, y puesto a un lado dél y buelto al pueblo, dixo:

-Hermanos míos, conjuntos en el Señor, bien sabéis que, oyendo leer la historia de los tres moços que fueron puestos en el horno de Babilonia, nos admirávamos de su virtud y fortaleza, viéndolos en medio de la llama como passarse sobre blanda yerva y luzidas flores, y desde allí llamavan a todas las criaturas para que en su compañía alabassen al Señor del Universo. A esta sazón, les juzgávamos por bienaventurados, y desseávamos ser participantes de sus coronas. El tiempo aora nos llama para semejante muerte, y pues los reyes, aunque difieren en el nombre, convienen en la infidelidad y crueldad, seamos nosotros semejantes a ellos. Vergüença nos será que, siendo aquellos de poca edad y solos tres, y no teniendo otro exemplo delante a quien imitar, huviessen tan bien peleado, y tan dichosamente vencido, y que nosotros, que somos casi innumerables, y muchos de edad perfeta, y tenemos su exemplo, y otros que imitar, nos mostremos tan de ánimo cobarde y abatido, que perdamos semejante ocasión de ganancia, como será dar por /(289r)/ Dios la vida, aviéndola Él dado por nosotros. Él dio muestra en morir

por nosotros del amor que nos tenía. Mostremos nosotros el amor y fe que le tenemos, muriendo por Él. Y esto avía de ser assí aunque no esperásemos por ello alguna remuneración y premio, cuanto más que la ay, y tan grande que en su respecto son pequeñas todas las penas y afliciones desta vida. Allí ay Vida Eterna sin molestia; aquí, breve y trabajosa. Allí, gloria verdadera y perdurable; aquí, falsa y que presto falta. Las riquezas allí no pueden ser robadas, y el deleite es sin sobresalto; aquí, todo lo contrario. De gozar nos devríamos por aver hallado ocasión para conseguir tanto bien. Si no lo conocemos, dignos somos de ser llorados.

Estas palabras y otras semejantes dixo el arcediano, con que incitava a todos los que allí estaban a tener desseo grandíssimo de morir por Cristo. Y assí levantaron las bozes, y dixerón:

-¡Cristianos somos, cristianos somos, cristianos somos! En ninguna manera, o emperador, sacrificaremos a tus ídolos.

Entendida esta resolución por Maximiano, mandó poner fuego al templo. Los católicos, que vieron su muerte cercana, pusieron aparte los catecúmenos, que eran los que estaban instruyéndose en la fe y no eran bautizados, y como el tiempo quería presteza, los bautizaron y ungieron con la Santa Crisma, y diéronles el Santo Sacramento del Altar. Acercábaseles ya el fuego, cantaron el cántico de los tres amigos de Daniel, y dieron al Señor sus benditas almas. El fuego duró cinco días, y dél salía un olor suavíssimo, y dava un muy apacible resplandor. Lo dicho refiere Surio en la *Vida de Indes y Donna*, en el sexto tomo, y della se colige que fueron muertos dentro de la iglesia, con otros que a esta sazón martirizó en Nicomedia, veinte mil mártires.

[46] Teodoro, capitán de Heraclea, fue llamado por parte del emperador Licino, estando en Nicomedia. Rogóle que hiziesse juntamente con él sacrificio a los | Dioses. Teodoro le pidió que le embiasse a su casa los que más preciava, y eran de estima, para zahumarlos y bañarlos con preciosos unguentos, y después, estando él presente, ofrecerlos sacrificio. Licino, muy alegre, se los mandó entregar, y teniéndolos en su poder, visto que eran de oro y plata, en lo más secreto de la noche los hizo pedaços y repartió a pobres. Passados dos días, Licino hizo llamar al mártir, y díxole:

-Muestra, ínclito y generoso mancebo, la afición y reverencia que tienes a nuestros Dioses, para que, viendo otros lo que tú hazes, se muestren promptos en su servicio.

Un centurión llamado Maxencio dixo a Licino:

-Por los Dioses, o emperador, que se ha burlado de ti este hombre, porque la noche passada yo vi la mano de nuestra grandiosa Diana en poder de un pobre mendigo, con la cual iba él muy contento.

Quedó de oír esto Licino atónito y sin saber qué dezir. Teodoro le dixo:

-Por la virtud de mi Cristo, assí es como dize Maxencio, y que hize muy bien, porque si estos tus Dioses no pudieron darse favor assí, ¿cómo te lo darán a ti?

Licino dava bozes como hombre fuera de juizio, y dezía:

-¡Ay de mí, que este hombre ha escarnecido de mí! Y los Dioses que me han favorecido y por quien he alcançado famosas vitorias, los despedaçó y repartió a gente vil y baxa.

El santo mártir Teodoro dixo:

-Bien contrarios estamos, o emperador, porque tú te deshazes con enojo, e yo me baño de contento; tú hazes guerra a Dios, yo le alabo con oraciones y cánticos. Honras tú a los Dioses muertos, yo al Dios vivo. Atento a lo cual, o emperador, no debes sentir tanto lo que hize, que no te servirá sino de recibir tormento y declarar tus desseos e intentos bestiales.

Quedó Licino de oír esto bramando en ira. Mandó desnudar al mártir, y que cuatro feroces verdugos, atado pies y manos con nervios de bueyes, le diessen por cuenta

seiscientos açotes en las espaldas, y quinientos en el pecho y vientre. Mandó luego herir con pelotas de plomo, y desgarrar /(289v)/ con uñas de azero, abrasarle con hachas encendidas las llagas y raerle la sangre con texas despedaçadas. Executado todo esto, mandó poner en una cárcel, con prisiones a sus pies, y que assí estuviesse cinco días, sin darle a comer cosa alguna. Passado este tiempo, mandó poner al santo en una cruz, clavándole en ella. Y los verdugos, teniéndole crucificado, le entraron por su cuerpo un assador de yerro, largo y delgado, cuya punta le salió a lo alto de las espaldas. Truxeron atrevidos rapazes y mandáronles que le tirassen barro y piedras a los ojos. Otros, con cuchillos le davan heridas en los lugares más delicados de su cuerpo. Testigo fue desto Augaro, familiar suyo, que escribió su historia, el cual afirma que, viendo los grandes tormentos que le davan, y oyendo sus gemidos, causados de los terribles dolores que sentía, haziendo pausa en lo que escribía, se fue llorando a poner a sus pies. El santo soldado de Cristo, con una desfallecida boz, le dixo:

-Augaro, no dexes lo començado, ten sufrimiento, yo te ruego, y escribe los tormentos que me quedan por padecer hasta la hora de mi muerte.

Luego, llamando a Dios, dezía:

-Señor, ¿Tú no me prometiste de estar siempre conmigo? Pues, ¿por qué aora me dexas sin aver cometido culpa contra Ti? Por tu amor, hombres más feroces que bestias me han herido, la vista de mis ojos se ha turbado, mis carnes se han consumido, mis cavellos y dientes se caen en el suelo, el rostro está acardenalado, los huessos secos solamente están colgados de la cruz. Acuérdate, Señor, de mí, que por Ti he sufrido cruz, hierro, fuego y clavos. No falta sino que recibas mi espíritu. Ordena lo que fueres servido, que ya se acaba mi vida.

Con esto cessó de hablar, y su cuerpo estava despedaçado. Creyó Licino que quedava muerto, y assí le dexó colgado del madero, aunque por la visita de un ángel fue sano, y después, por mandado del mismo Licino, dego- llado. | Dízelo Augaro, familiar suyo, y refiérello Simeón Metafraste.

[47] Marcos, obispo en Aretusa, ciudad de Siria, varón santíssimo, imperando el Magno Constantino, el cual dio mandato para que se derribassen los templos de ídolos, aprovechándose dél, derribo un principal templo que estava en aquella ciudad, dedicado a los falsos Dioses de los idólatras. Sucedió después que, teniendo el imperio Juliano Apóstata, mudóse la suerte, porque faboreciendo este tirano a los gentiles y molestando a los cristianos, el Cristianismo se disminuía y el Paganismo prevalecía. Los idólatras que avían permanecido en Aretusa fueron al emperador y formaron quexa del Pontífice Marcos, diziendo que les avía derribado su templo. Embióle él a mandar, o que les reedificasse a su costa el templo, o que pagasse en dinero lo en que se apreciase el daño que hizo. Lo uno y lo otro era al santo viejo impossible, por lo cual, aunque él se ausentó un poco de tiempo, mas sabiendo que por su ocasión y falta que hazía eran perseguidos los católicos que en Aretusa estavan, bolvió a faborecerlos. Visto de los idólatras, asieron dél, y dándole heridas mortales, le llevaron por las calles y plaças de la ciudad, no siendo parte sus canas y venerable presencia, ni su vida aprovada con mil testimonios de santidad, para que viejos y moços no pusiessen en él las manos. Su intento de todos era vencer un viejo que se atrevía a mostrar fuerças y valentía contra toda una ciudad. Los hombres de barba llegavan a él y le sacavan las barbas. Los viejos canos asían de sus canas y a mechones se las repelavan. Las mugeres viejas quebravan en él sus rucas, y las de menor edad le quebrantavan y molían el cuerpo a palos, y, cansadas de apalearle, con agujas le passavan y cosían las orejas. Los niños llegavan con los instrumentos con que escribían en las escuelas, que eran unos punçones agudos /(290r)/ de hierro, y heríanle, y aunque no eran muy penetrantes las heridas, eran tantas

que de todo su cuerpo corría sangre. Añadíase a esto otras heridas que recibía de las piedras, por donde le llevaban arrastrando. Aviendo dexado en una parte la mitra sagrada, en otra, el báculo pastoral, y en otra, las vestiduras pontificales, ya dexava su sangre y pedaços de sus carnes. Estando descoyuntado y que los huesos se le parecían, y no todos en sus propios lugares, recogieronle en un serón, y untado todo con miel, le levantaron en alto al Sol, entregándole a moscas y abejas, que le labraron por su parte, con tormento para el santo viejo terrible. El cual, formando con su boca desgarrada y bañada en sangre boz flaca y quebrantada, habló con el pueblo, y dixo:

-Aretusanos, aunque yo padezco, y vosotros me dais a padecer, superioridad y mejoría os tengo, estando vosotros en baxo e yo en alto.

Viendo los que estaban allí que se burlava dellos, quisieron pagarse, y dezíanle:

-Viejo atrevido y loco, danos el dinero que manda el emperador, y si no, sea la mitad.

Respondíales él:

-Ni un dinero os daré para edificar casa a los demonios, que tales son los Dioses que adoráis.

El prefecto de la ciudad, vista la contumacia del mártir, escribió a Juliano, dándole cuenta de lo sucedido, diciendo que era afrenta se diessen tales tormentos a un viejo, y que en padecerlos los cristianos más se les seguía gloria que afrenta, mostrando tanta constancia sufriendolos. El santo viejo Marcos, de los tormentos que avía padecido y heridas que tenía, murió, y dio su alma gloriosamente al Señor. Es de la *Historia Tripartita*, libro sexto, capítulo doze.

[48] Estanislao, obispo de Cracovia, en Polonia, reprehendía a Boleslao, Segundo deste nombre, rey del mismo reino de Polonia, grandes vicios en que andava, de deshonestidad, forçando donzellas y deshonrando casadas de toda suerte y condición. Era liberal y dadivoso, era | sufridor de trabajos, moderado en comer y beber, era benigno y humano con peregrinos y afligidos, grave en su conversación, blando y suave con los que le comunicavan. Todos estos buenos modos escurecía y borrava con su desenfadada luxuria. Al principio, teniendo vergüenza, hazía sus cosas ocultamente. Después, por la mala costumbre, dávasele poco de que fuessen públicas, ofendiendo los ánimos de sus vassallos, sin que alguno se atreviesse a retraérselo, por temor de perder hazienda o vida. Sólo Estanislao, que tenía en poco perder la vida, y en menos, la hazienda, le iba a la mano. Hablóle en secreto, y declaróle la deformidad del vicio desonesto, lo que dél se murmurava por las plaças, lo mal que estaban con él los grandes de su reino. Rogóle que, contentándose con su muger, dexasse las estrañas, donde no, que tuviesse por cierto que incurriría en ira de Dios y en aborrecimiento de los hombres, con daño notable suyo y de su reino. Oyó esto el rey, y, aunque fue grande la ira y enojo que recibió, mas dissimulólo exteriormente, considerando que se lo dezía Estanislao, prelado virtuoso, amator de justicia, y que no le espantarían amenazas. Por lo cual refrenándose, dio algunas excusas a sus culpas. Mas, ido de allí, con el gusto que recibía del deleite desonesto olvidó las razones provechosas que le dixo el Santo Pontífice, y adormeció el escrúpulo que se avía engendrado en su alma. Y no poco se enojava dentro de sí mismo algunas vezes, siendo que sólo Estanislao, callando los demás, se avía atrevido a reprehenderle sin tener respeto, que a la magestad real, a su parecer, le era todo lícito. Y assí, estando una señora, llamada Cristina, muger de Mecislao, varón noble, en el pago o villa saradiense, la cual era muy hermosa, discreta y honesta, pareciéndole bien al rey Boleslao, quisola para sí. Embióle algunos recaudos tentando su honestidad. Ofrecióle ricos dones, y no bastando esto, amenazóla, aunque ni lo uno ni lo otro era parte para que **/(290v)/** ella hiziesse lo que no devía, assí por ser muy honesta, como porque el marido, advertido de los intentos del rey, ponía en su

guarda la diligencia que le parecía conveniente. Visto por Boleslao, dando lugar a su mal desseo y tiránica osadía, embió soldados que se la truxessen por fuerça, como se la truxeron, no bastando a estorvarlo la defensa que hizo el marido, ni las quexas que ella dava, publicando la fuerça. Túvola el rey consigo muchos años, y della le nacieron hijos, en los cuales, por justo juicio de Dios, pareció el pecado del padre, porque assí ellos como los que les sucedieron, y los que se les juntavan en parentesco y afinidad, vivían enfermos, de una enfermedad que les temblavan los miembros, tenían las narizes torcidas, y al cabo perdían el juicio y morían locos. Al tiempo que hizo el rey esta fuerça, quedaron escandalizados los grandes del reino. Temía cada uno que lo mismo podía suceder por su casa, aunque otro temor que formavan de la ira del rey les hazía callar. Tenía la primacía de Polonia Pedro, varón docto y de vida exemplar. Ocurrieron a él algunos principales del reino, assí eclesiásticos como seglares, y encargáronle que, pues le era a él dado por su oficio, hablasse al rey y le reprehendiesse, de modo que desagrasiasse al ofendido y se enmendasse. Mas él, temiendo ser mártir, no quiso usar oficio de confessor o reprehendedor del tirano. Hablaron a otros siete perlados del mismo rey de Polonia, y ninguno se atrevió más que su primado. En sólo Estanislao pusieron todos su esperança, pareciéndoles idóneo para negocio semejante. El cual, después de aver tenido larga oración, y comunicado el negocio con Dios, fue al rey, acompañado de algunos hombres conocidos por buenos y virtuosos, clérigos y legos, y estando en su presencia, hablóle libremente, reprehendiéndole porque a sus primeras culpas huviesse añadido ésta, de hazer fuerça y violencia a muger casada con persona noble de su reino. Amonestóle que la bolviesse a su marido y se enmendasse en adelante, donde no, que entendiesse que le excomulgaria y haría que le anatematizassen en las iglesias del reino. Oyendo esto el rey, encendido en infernal cólera, dixo palabras descomedidas al varón santo, llamóle hombre de ruin casta, nacido entre villanos, indigno de nombre de perlado y digno que por su atrevimiento le fuesse quitada la prelación, y embiado a guardar puercos hasta que aprendiesse la reverencia con que se deve hablar al rey. Estanislao, sin mostrar sentimiento por estas palabras afrentosas, perseveró en amonestar al rey santamente, y assí, le dixo:

-Bien entiendo que la dignidad real deve ser reverenciada de los inferiores, y en esto no pienso que he faltado conforme a mi obligación, mas también no ignoro que la dignidad apostólica en que yo estoy, en muchas cosas se levanta a la real y la excede, ordenándolo assí el Omnipotente Dios, que los reyes y príncipes estén sujetos a las leyes puestas para lo que conviene a la salud de las almas por los obispos, aunque sean nacidos en lugar humilde y baxo. Tú, señor, si temes a Dios, si consideras el estado real en que estás, si tienes respeto a los hombres, si desseas salvar tu alma, has de confessar que me debes mucho, pues te he dicho lo que conviene a tu honor y vida, y que si lo recibieres y pusieres por obra, que tu reino será estable, tus súbditos te obedecerán, aplacarás la ira de Dios, tendrás sucessos prósperos, será dichosa tu vida, y tu muerte, bienaventurada.

Las razones de Estanislao, aunque fueron alabadas de los presentes, conmovieron al rey de tal suerte que, levantado de su silla con ira grandíssima, dava bozes diziendo que Estanislao le avía gravemente ofendido, y jurava que se avía de vengar dél. No temía el santo perlado las amenazas del rey, antes, viéndole que iva cada día de mal en peor, y que llegó su desenfrenada luxuria a tratar con una bestia que traía consigo, con jaezes y ornatos ricos y vistosos, siendo público, Estanislao le **/(291r)/** excomulgó, y si entrava en la iglesia donde él estava, hazía cessar los Oficios. Una vez que hizo esto, saliendo de la iglesia el Santo Pontífice, vido la bestia cómplice en el pecado del rey, y con un zelo santo, llegó a ella, y con un cuchillo le cortó las narizes y orejas. Parecióles a algunos ser esto demasía en el perlado, y que dava ocasión al rey para que le matasse.

Mas otros, con mejor juicio, dezían que le inspirava Dios a que lo hiziesse, y que era acertado. Sabido por el rey, hecho un demonio, mandó que luego muriesse. Y Estanislao, forçado de ruegos y lágrimas de sus amigos, se recogió en un lugar oculto y secreto, y fue en cierta iglesia de San Miguel, que estava en Cracovia, en un monte alto, y allí se encerró el Santo Pontífice con algunos clérigos y ministros suyos, ocupándose en oración. No faltó quien avisó al rey dello, y acompañado de la gente de su guarda, fue allá. Llegó a tiempo que estava diziendo Missa Estanislao. No quiso aguardar a que la acabasse, sino mandó a los que ivan con él que entrassen y le matassen. Bien sentía esto el Santo Pontífice, y sin mudar su rostro, sólo levantando al Cielo sus ojos, prosiguió en su sacrificio. Obedecieron los ministros, entraron en la iglesia, las espadas desnudas, mas sobrevino en ellos un temor tan grande, que sus miembros les temblavan, y el color de sus rostros se tornó amarillo, y, queriendo herirle, cayeron en tierra de espaldas, y teniendo lugar de levantarse, tomaron la puerta del templo. El rey los reprehendió y llamó covardes, y, impaciente sobremanera porque tres vezes acometieron de matarle y tantas fueron derribados en tierra y salieron huyendo, él entró en la iglesia arrebatado de furias infernales, siguiéndole sus ministros, y llegando al altar donde el santo varón estava celebrando, levantó su espada, y con toda la fuerça que pudo, descargó en él un golpe, de que cayó malherido en tierra el santo mártir, y | antes que acabasse de espirar, le cortó las narizes y labios, en vengança de su bestia, a quien el siervo de Dios, con zelo suyo, avía hecho lo mismo. Mandó sacar el cuerpo de la iglesia, y entrególe a sus ministros para que hiziesen en él grandes crueldades, como las hizieron por complazer al tirano. Diéronle grandes heridas, cortáronle la mano derecha y luego la cabeça, rayéronle la corona y su cuerpo fue hecho partes. No permitió Dios que en su arcediano ni en los canónigos, ni en otros ministros suyos que estaban con él, pusiessen las manos, sino que libres se fueron a sus casas. Ni se contentó el sacrílego tirano con lo hecho, antes mandó que las partes en que el sagrado cuerpo estava dividido se pusiessen en diversos lugares, para que fuessen comidas de aves y bestias. Los ministros tratavan de cumplir esto, y acaso un dedo de la mano del santo mártir cayó en cierto estanque de agua de aquella iglesia de San Miguel, y tragósele un pece. Dividieron el santo cuerpo, y pusieron bien distantes unas partes de otras. Y el rey bolvió a su palacio gloriándose de que avía hecho a su parecer una hazaña grande. A los que ayudaron al rey en esta maldad gratificó con darles licencia que fuessen a las casas del obispo y las robassen, lo cual ellos hizieron, no perdonando las haziendas y bienes de sus criados y familiares. Y para deshazer su pecado, dio lugar a que lisongeros falsamente divulgassen graves delictos del santo varón, todo con mentira y maldad. Dezían dél que no avía de ser llamado pastor, sino opressor, no perlado, sino perdulario, no padre, sino padraastro, y assí otros semejantes, mandando el rey Boleslao que se publicasse, para que su fama y buen nombre, o se borrasse del todo, o, a lo menos, en parte se escureciesse, envidiándole la gloria y título de mártir. Tenía por cierto el rey que su cuerpo el día siguiente sería comido de aves y perros, mas sucedió de otra suerte, que cuatro caudalosas águilas, de grande- za **/(291v)/** nunca vista, andavan guardándole, de modo que parte alguna no fue tocada de animales de la tierra, ni de aves del Cielo. Viéronse también la misma noche que baxavan rayos resplandecientes de lo alto sobre cada parte del santo cuerpo, y parecía estar allí una hacha encendida. Esto sucedió tres noches, y dio osadía a algunos canónigos y legos, hombres principales de la ciudad, que, sin temer las amenazas del rey, juntaron todas aquellas santas reliquias, y pusieronlas conforme al orden natural que antes tenían, y por milagro se juntaron aquellas partes, de tal suerte que no parecía señal alguna de herida, y el cuerpo quedó entero, que aun el dedo que se comió un pece, porque dava de sí resplandor, fue asido y restituído a su mano, sacándosele del buche. Y todo dava de sí olor suavíssimo. El

tirano fue castigado con castigo del Cielo. Andavan espantándole ciertas figuras y fantasmas, no dándole hora de reposo, después que cometió el homicidio y sacrilegio. Revelóse su reino contra él, porque el Papa Gregorio Séptimo les puso entredicho, que duró mucho tiempo. Fuese a Ungría y andábase por los campos, y un día, llevando perros de caça, por ellos fue muerto y despedaçado. Lo dicho es de Juan Longino, canónigo de Cracovia, que escribió la *Vida* deste santo mártir, y refiérello Surio, tomo séptimo.

[49] Eusebio, en el libro octavo de su *Historia Eclesiástica*, capítulo onze, escribe que en la Tebaida, que es en Egipto, en la persecución de los emperadores Diocleciano y Maximiano, sentenciaron a muerte de una vez grande número de cristianos, de todas edades. Eran más que los verdugos, y todos, de su voluntad, sin otras prisiones que las del desseo de padecer por Cristo, fueron al lugar del martirio. Començóse la matança, y començaron a cantar loores del Señor por quien morían. Unos y otros porfiaban sobre quién sería pri- mero | muerto. Cansábanse los verdugos de matarlos, embotábanse las espadas e ívase el día, y no se hallava quién de allí se fuesse, pudiéndolo hazer libremente, ni quién mostrasse temor, sino de ser privados de la corona de mártires, por venir la noche y no aver verdugos que los acabassen de matar. Dize más el mismo Eusebio en el capítulo doze, que, en Antioquía, estando atormentando a dos mancebos nobles, pidieron ellos que los llevassen a un templo de ídolos, y estando al pie del altar un brasero donde se avía de poner el encienso, los dos valientes Mucios Escébolos de Cristo pusieron con grandíssimo ánimo sus manos en la brasa, y dixeron:

-Si de aquí las levantáremos, juzgad que avemos sacrificado a vuestro ídolo.

Y dexáronselas quemar sin muestra de dolor. Dize más Eusebio, hablando desta persecución décima de Diocleciano y Maximiano, que los tormentos con que atormentavan a los mártires eran espantosos, inventados con industria maliciosa de todo el Infierno, porque, sin las muertes ordinarias de garrotes, horcas, cruces, cuchillos y fuego, tenían otros modos de morir, no de presto, sino de espacio, para que la muerte más se sintiesse. Arañábanles las carnes con caxcos de vasos de barro quebrados, con que les rompían los cueros y descubrían las entrañas, dexándolos hechos lagos de sangre. A mugeres honestísimas, y que de sus rostros no se hallava quién diesse señas por estar continuamente encerradas en sus casas, colgavan en las plaças desnudas en horcas de un pie, y teníanlas cabeça abaxo el día entero. A otras llevavan al campo, y buscavan dos árboles que estuviessen algo cerca, y reclinavan lo alto dellos, juntando el uno con el otro. Atábanlas por los pies de ambos, y dexábanlos con furia bolver a su natural, llevando cada uno tras sí el medio cuerpo, muriendo con dolores terribles y no menor afrenta. Y esto, dize Eusebio, no era un día **/(292r)/** y en una muger, sino en muchas y cada día, por todo el año. También dize que açotavan a los mártires con correas, con varas y con bastones ñudosos. Atormentábanlos en la troclea, que es la garrucha, levantándolos en alto y desgarrándoles el cuerpo con uñas de hierro, con peines de azero y con alacranes, que eran unos instrumentos de metal semejantes a las uñas de aquella venenosa bestia, con que les abrían hasta las entrañas, no dexando en sus cuerpos cosa sana; ni el rostro quedava sin afear. Cuando los tenían desta forma, atábanlos a una columna, las manos atrás, y dexábanlos en público para que fuessen vistos de todos y escarnecidos de muchos. Y, si mostrándose con ellos piadosos, los quitavan de este lugar, llevábanlos a la cárcel, y desnudos los ponían de pies en cepos, y sus cuerpos recostados sobre texas menudas despedaçadas. Otro instrumento de tormentos, muy usado de aquel tiempo, nombra Eusebio en este lugar, y dize que en él ponían a muchos mártires. Llámale ecúleo, y por la vecindad que tiene en lengua latina con *equus*, que es el cavallo, algunos dizen que era éste el tormento que en español

comúnmente se llama «Potro». Lo que se colige de diversos martirios de santos es que ponían dos vigas levantadas en alto, y a éstas ataban al santo de los brazos, y, estando bien alto del suelo, hacía forma de cruz. Poníanle a los pies pesas con que le descoyuntaban los miembros. Ayudábanle a padecer juntándole hachas encendidas a los costados; otras veces, planchas de hierro o sartenes hechas fuego, con que le fregaban costados, pecho y vientre. El tormento era tal, que muchos morían en él. La catasta era una máquina de madera en que tendían al mártir, y atándole a los brazos y pies cordeles, estiraban dellos por contrarias partes con tornos, de modo que les sacaban los huesos de sus lugares, y era tormento excesivo. Otras veces derretían plomo y derramávanselo en la boca. Adelante dize este autor que a muchos les cortaban las narices, orejas, manos, o los dedos. A otros les sacaban el un ojo, y deste modo los dexaban ir, hechos espectáculo de risa y escarnio. Llamábanlos a éstos confesores, porque avían confessado a Cristo, Nuestro Redemptor, en presencia de los tiranos, y no mártires, por no aver muerto en el martirio. Y destes se vieron muchos en el Concilio Nizeno, adonde el muy piadoso y católico emperador Constantino, viéndolos, llegava a ellos y les besava el brazo donde faltava la mano, y el rostro donde faltava el ojo. Añade Eusebio que a otros les ponían cañas agudísimas entre las uñas y la carne, y a otros, hierros ardiendo por sus cuerpos. A otros echaban a bestias fieras en públicos teatros. A otros, con pesas a los cuellos, lançaban en el mar. Despeñaban a muchos y ataban a algunos manos y pies, teniéndolos desnudos, y, tendidos en el suelo, salariaban malas mugeres para que los solicitassen y forçassen, donde, perdiendo la castidad de que tanto se preciaban, acabassen con ellos que sacrificassen; y hubo algunos que, cortándose las lenguas con los dientes, las tiravan a aquellas rameras, con que las confundían y echaban de sí. Con semejantes tormentos, y otros, tan severos y atrozes, atormentavan y quitavan las vidas a los mártires los tiranos. A ellos les hazían ganar más Cielo, y los tristes y miserables atormentadores ganavan más Infierno y acabavan de ordinario mal, como acabó Diocleciano, que fue quien más en esto se mostró cruel y sin piedad, que, aviendo de su voluntad y gana (a lo que dio muestra) dexado el Imperio, y persuadido a su coadjutor Maximiano que le dexasse, viviendo privadamente, murió, como dizen Eusebio y Nizéforo, padeciendo terribles dolores, siendo principio de los que su desventurada alma iva a padecer en el Infierno. De Maximiano **/(292v)/** dize también Nizéforo que murió ahorcado.

[50] Queriendo mostrar los pérfidos judíos el aborrecimiento y ojeriza que tienen con los cristianos y con Jesucristo, verdadero Dios y Señor Nuestro, diversas vezes refrescan su pasión y muerte en niños, hijos de católicos, como se vido en que, haziéndose de concierto algunos conversos dellos, naturales de La Guardia, Tembleque y el Quintanar, pueblos cercanos a Toledo, llevaron de la misma ciudad de Toledo un niño, de edad de tres o cuatro años, llamado Juanico, y fueron con él a una cueva que está cerca de La Guardia, camino de Ocaña, y allí hizieron una cruz de la escalera de un carro que truxeron de un molino, y, desnudando al niño, pusieronle una soga al cuello, y, tendiéndole en la cruz, el rostro en alto, con otra soga de esparto le ataron piernas y brazos, y luego le enclavaron pies y manos en ella. Y un converso, vezino de La Guardia, sangró al niño, rompiéndole con un cuchillo las venas de los brazos, y recogió la sangre en un caldero. Luego, con una soga en que estaban dados algunos ñudos, le açotaron. Pusiéronle assí mismo una corona de hiervas espinosas en la cabeça, repeláronle los cavellos y hizieronle muchos malos tratamientos, escupiéndole y abofeteándole, y diziéndole palabras de oprobios y denuestos; todo lo cual pretendían hazer en la persona de Jesucristo. Avían dado nombre de Pilatos a uno de los que estaban presentes, y dezíanle los otros a bozes que le crucificasse, y añadían grandes

afrentas y blasfemias contra Jesucristo. Después desto, uno dellos abrió con un cuchillo el costado izquierdo del santo niño inocente por debaxo de la tetilla, y le sacó el corazón, y con esto acabó de espirar, lo cual todo fue hecho en vituperio de la Passión de Jesucristo. Tomaron luego que fue muerto el santo niño inocente su cuerpo, y enterráronle cerca de una viña. Algunos días se encubrió esta maldad, mas al fin se entendió, y vino a noticia de los inquisidores | que a la sazón residían en la ciudad de Avila. Fueron presos los delincuentes y, comprovado el delicto, salieron el año de mil y cuatrocientos y noventa y uno en acto público de Inquisición los que dellos estaban vivos, y de otros que avían muerto, sus estatuas. Y leídas sus sentencias, fueron entregados a la justicia seglar y quemados. Lo dicho se coligió de una relación que se puso el año de mil y quinientos y sesenta y nueve en la ermita y cueva del Santo Inocente, por orden del licenciado don Sancho Busto de Villegas, Oidor que fue del Supremo Consejo de la Inquisición, y después obispo de Avila, siendo gobernador en el archobispado de Toledo.

[51] Vicencio Balvacense, en su *Espejo Historial*, libro veinte y nueve, capítulo veinte y cinco, dize que ciertos judíos que vivían en París, todos los años matavan un cristiano el Jueves de la Semana Santa, o el día siguiente, Viernes de la Cruz, en oprobio de la religión cristiana. Destos martirizados fue uno San Ricardo, cuyo cuerpo dize que está en la iglesia de San Inocencio en París, y ha hecho Dios por él muchos milagros.

[52] En la ciudad de Trento, que está puesta entre Italia y Germania, y passa el río Lavisio por ella, en el año de mil y cuatrocientos y setenta y cinco, un martes de la Semana Santa, juntáronse algunos judíos que vivían en aquella ciudad en casa de uno dellos, llamado Samuel, y concertaron de hazer lo que otras vezes avían hecho, de matar un niño cristiano, tomando a su cargo uno dellos el buscarle. Y assí lo hizo, que, passando por una calle llamada de las Fossas, vido un niño assentado sobre un madero a la puerta de su casa, cuyo nombre era Simón, de veinte y nueve meses, y muy hermoso. Asió dél y llevósele, halagándole con una moneda de plata que le dio, y assí llegó con él a casa de Samuel, y allí se entretuvo con ubas, passas y mançanas. La madre del niño, echándole menos, y no hallándole en las casas de la vezindad, andava por la ciudad dando bozes **/(293r)/** y arañándose el rostro, buscándole. Algunos le dezían que le buscasse entre los judíos, que ellos le avían hurtado para crucificarle aquella semana. Y, a la noche, un judío viejo llamado Moisés, y que se preciava de profeta, asió del niño, y, cercado de todos los otros, se fue a un aposento que estava antes de otros, que llamavan Sinagoga. Assentóse en un escaño, y tomó el niño sobre sus rodillas, y levantándole los pañales, con un cuchillo le circuncidó. Y para que no diesse bozes, le apretó el cuello con un paño de narizes, y hirióle luego en la mexilla derecha, cortándole un pedaço de carne, y recogían la sangre en un vaso. Luego, con unas tenaças, uno a uno llegavan y desgarravan un poco de la viva carne del niño, donde tenía la herida, hasta que se le hizo una abertura del tamaño de un huevo, Y si dándole lugar el lazo que tenía al cuello, despedía algún gemido, apretávanle con las manos la boca, de modo que le dexavan casi ahogado. Luego, el crudelíssimo Moisés tomó la pierna derecha del niño, y, puesta sobre la suya, le dio otra cuchillada por la parte de detrás, y con las tenaças le ivan también arrancando pedaços della. Hecho esto, el inicuo viejo Moisés tomó de un braço al santo inocente, y Samuel de otro, y estirando cada uno por su parte, le tenían como crucificado, y dixeron a los que allí estaban que con agudas y penetrantes agujas le hiriessen por todo el cuerpo. Y assí lo hizieron, que desde la cabeça hasta los pies le dieron innumerables heridas, y dándose las, dezían:

-Como fue muerto Jesús, Dios de los cristianos, matemos éste, y con él sean confundidos nuestros enemigos.

Avía durado este terrible tormento más de una hora, y los pérfidos judíos estaban cansados de herir al santo niño. El cual, a esta sazón, levantó los ojos al cielo, pareciendo que pedía favor, y luego reclinó la cabeza y espiró. Moisés, y todos los que allí estaban, levantaron las manos en alto, dando gracias porque avían hecho semejante sacrificio, tomando vengança de los cristianos. El santo cuerpo del niño, tornando a poner- le | sus vestidos, le echaron en el río que se dixo que passa por la ciudad, y, hallado, por la sospecha que dellos tenían y heridas que vieron en él, junto con que fueron judíos los que llevaron la nueva al obispo, diziendo que avían hallado aquel niño muerto en el río, pensando por aquí mejor dissimular el negocio, fueron presos algunos dellos y atormentados, y en el tormento confessaron la verdad, y assí, los delincuentes perdieron las vidas, y también las almas, muriendo en su obstinación y pertinacia. El santo niño inocente Simón resplandeció por milagros, y el *Martirologio Romano* le celebra por santo, en veinte y cuatro días de março. Refiere lo dicho Surio, en el segundo tomo.

[53] Fray Alonso de Espina, en su tercero libro, llamado *Fortalitium Fidei*, dize que por los años de mil y cuatrocientos y cincuenta y seis, en la ciudad de Ancona, que es en Italia, mató un judío a un niño, con intento de hazer mal a los cristianos con el corazón dél, y que fue descubierto por un perro grande o lebrel, que vido la cabeza del niño y la sacó en la boca a la plaça, donde se la quitaron, y por el rastro de la sangre se conoció el malhechor, y fue castigado.

[54] El orden que he llevado en este *Discurso del Martirio* ha sido escribir, no de todos los mártires, sino de algunos cuyos martirios fueron extraordinarios y muy rigurosos, y en esta cuenta entran los cartuxos de Inglaterra y algunos otros religiosos de que se hará aquí mención. De todos fue una misma la ocasión, de no seguir la cisma y error que en aquel reino se ha sustentado por el rey Henrique, Octavo deste nombre. El cual, porque el Romano Pontífice afeó y tuvo por malo un casamiento que él hizo, dexando a su propria muger, doña Catalina, y casándose con Ana Bolona, y como se fulminassen censuras contra el rey, vino él a quitar la obediencia al Papa, diziendo que él lo era en su reino, y cabeza en lo seglar y eclesiástico. Y quiso que todo su reino tuviesse este parecer cismático y herético, y muchos / (293v) / que lo contradixeron fueron muertos con muertes crudelísimas. Y entre otros fueron señalados del Orden cartusiano Juan Houthon, prior de Londres, Roberto Laurens, prior de Belvalle, y Augustino Ubebster, prior de la Visitación, todos tres con un religioso del Orden de Santa Brígida, cuyo nombre era fray Reginaldo. Después de averlos tenido presos algunos días, perseverando en no dar firma por el rey, condenáronlos en su consejo a muerte, y assí fueron sacados en unos cestos de mimbres, los rostros al Cielo, y atados por los pies a colas de cavallos. Lleváronlos arratrando por la ciudad hasta el lugar del martirio, ahorcáronlos, y antes que acabassen de espirar, los derribaron en tierra, y el verdugo les abrió por delante y les arrancó el corazón. Hiziéronlos cuartos, y sus carnes, puestas en grandes calderas y fuego, al primer hervor las sacavan y ponían en palos por diversas partes. Deste suerte se huvieron con muchos otros religiosos de diversas órdenes, y por la misma ocasión fueron degollados Juan Sischero, obispo rofense y Tomás Moro, cancelario del reino. Cessó esta persecución en el tiempo que tuvo la corona de aquel reino doña María, hija del mismo rey Henrique y muger que fue del católico rey don Filipe, y por su muerte quedó el reino en su hermana Isabela, que bolvió la misma cisma y heregía en el reino. Y en el tiempo que tuvo señorío en él fue grande el número de los

cristianos que martirizó, y entre otros a Edmondo Campiano, natural de Londres y religioso de la Compañía de Jesús, muy docto y muy siervo de Dios, el cual, andando, aunque encubiertamente, predicando en Inglaterra y procurando la salud de las almas de sus coterráneos, los ingleses, fue presso y atormentado, ya en el eculeo, levantándole con cordeles en alto y estirándole su cuerpo, poniéndole pesas a los pies, ya en la catasta. Y fue éste un tormento terrible, porque teniéndole desnudo, por partes contrarias le estiraron braços y pies con tornos. Y afirmó | el que le dio el tormento, que, teniéndole en él, le avía hecho crecer su cuerpo una cuarta de vara, desencaxando los huessos de sus lugares, y assí quedó desta vez tullido sin poder menear las manos o pies. Y assí, preguntándole el carcelero cómo se sentía de los braços y piernas, respondió:

-No me siento mal, porque no los siento.

Después desto, el primero día de deziembre del año de mil y quinientos y ochenta y uno, fue sacado el padre Edmondo Capiano con otros tres sacerdotes de la prisión de Londres, y pusieronlos en unos cestones atados a colas de cavallos, y lleváronlos arrastrando hasta un lugar llamado Tiborno, donde los ahorcaron, y después acuartearon. En la Primera Parte del *Flos Sanctorum*, en la *Vida de Bruno*, y en la Tercera, en la del mismo Edmondo, se dixo esto todo más a la larga, y allí se pusieron los autores.

[55] Sin los que avemos referido que padecieron martirio en obra y por efecto, algunos santos ha avido que en la voluntad y desseo fueron mártires, como Santo Domingo, padre y fundador del orden de Predicadores. El cual, cayendo en poder de hereges en cierto camino que hizo, dixéronle:

-¿Qué harías sabiendo que te queremos matar?

Respondió:

-Rogaríaos que no me matásedes de una vez, sino poco a poco, cortando mis miembros uno a uno y poniéndolos delante de mí, y luego me sacásedes los ojos, y aviéndome dexado un poco de tiempo rebolcar en mi sangre, me acabásedes de matar, por amor de mi Señor Jesucristo.

Oyendo esto los hereges, quedaron espantados, considerando ánimo tan valiente, y dexáronle. El Patriarca San Francisco también tuvo desseos eficaces de ser mártir, pues por este fin y con este intento fue a tierra de Suria, entre paganos, a predicar y convertir almas, de donde bolvió sin el fin que pretendía, aunque con mucho mérito, por la voluntad eficaz que tuvo en este particular. Véanse las *Vidas* destes dos santos Patriarcas.

[56] Ya se ha dicho de varones; viene ahora / (294r) / su lugar a mugeres santas. Entre las cuales, la Reina y Señora es la Sereníssima Emperatriz de Cielos y Tierra, la Sereníssima María, Madre de Dios y Señora Nuestra, la cual, aunque no acabó la vida por martirio dado por mano de tirano, mas el título de mártir y el mérito de martirio dévesele por lo que padeció al pie de la Cruz, viendo lo que en ella padecía su Soberano Hijo, a Quien amava más que ningún hombre ni ángel le amó, y, llegando el dolor a donde llega el amor, fue el sentimiento desta Señora, viendo a su Hijo y a su Dios morir, tan grande, que bastara a quitarle muchas vidas. Y assí, el dexar de morir en tal sazón fue como por milagro, y por lo mismo se le deve lo que se le devía si muriera. San Agustín y muchos otros santos llaman mártir al Evangelista San Juan, por el aver sido puesto en la tina de óleo hirviendo, donde muriera si Dios no le sacara della vivo por milagro. Pues, aviendo ya él ofrecido su vida al martirio, y sentido los espeluzos de la muerte, y quedado por milagro con vida, el premio y nombre de mártir justo es que se

le dé. Santa Tecla no murió en el tormento, y porque padeció tres, que cada uno bastara a quitarle la vida, y fue libre por milagro, la iglesia le da nombre y título de mártir. Assí, también la Madre de Dios, que muriera viendo morir a su Hijo por ser excesivo el amor que le tenía, si la conservó Dios la vida, justo es que no se le niegue el nombre y mérito de mártir. Y assí, dixo muy bien el que advirtió que de la manera que ponen a San Pablo una espada en la mano, a San Laurencio, unas parrillas, a San Esteban, piedras, y peines a San Vicente, porque fueron estos los instrumentos de sus martirios, poner a la Virgen en sus braços a su Bendito Hijo, es de notar que fue su martirio el verle morir en una Cruz.

[57] Santa Tecla Virgen, aquí nombrada, fue convertida a la fe por la predicación del Apóstol San Pablo. Dedicóse a | Cristo, y repudió un moço a quien estava prometida por esposa. Fue acusada delante de Alexandre Procónsul, y condenada a quemar, mas el fuego, con agua que cayó de repente, se apagó, y ella quedó libre. Tornáronla a prender, y fue echada a bestias fieras, mas entre leones y ossos permaneció segura. Derribáronla en una hoya, donde avía grande copia de serpientes, mas estando allí la santa donzella, todas murieron. Fue puesta al encuentro de ferozes toros atada, mas, rotas las ataduras, quedó libre, y espantados los presentes, diéronla por libre. Esto passó en Iconio, y de allí se fue a Seleucia, donde con su conversación muchos se convirtieron a la fe, y allí trocó la vida temporal por la Eterna. Tuvo su coraçón aparejado a padecer por Cristo todos los tormentos posibles, si el Señor no la librara dellos, procurando el bien de las almas de muchos, conservándola su vida, aunque enriqueziéndola a ella con el premio del martirio, del cual por milagro fue libre. ¡Oh dichosa donzella, que no sintió el último dolor del martirio muriendo, y mereció recibir el premio! Es de San Ambrosio, en el libro segundo *De Virginibus*.

[58] A Santa Bárbara persiguó cruelmente su padre, hiriéndola y llevándola de los cavellos a Marciano, presidente de Alexandría, para que la atormentasse. El cual, viendo que no la podía hazer sacrificar, mandóla açotar con açotes hechos de nervios de búfalo, y poner en la cárcel. Y por su paciencia mereció ser visitada de Cristo, que con su presencia le quitó los dolores y sanó las heridas. Sacáronla de allí, y ella iva gozosíssima al martirio, donde sufrió hachas encendidas, golpes de martillos de yerro y crueles açotes. Para darle estos tormentos, desnudáronla, y sintió más por su vergüença y honestidad el verse desnuda, que los dolores. Hizo oración a Dios, y vídose cubierta con una estola o túnica blanca traída del Cielo. Fue últimamente sentenciada a degollar y el padre quiso ser el verdugo. /(294v)/ Y dello llevó la pena, cayendo sobre él un rayo que le quitó la vida, y tan presto como la hija fue llevada al Cielo, el padre decendió al Infierno. Es del Metafraste.

[59] Santa Agata Virgen mostró assí mismo grande constancia en el martirio. Amenazóla de muerte Quinciano, procónsul de Sicilia, si no ofrecía sacrificio a los ídolos, y respondió que ella le ofrecía a Dios verdadero, y no a los demonios. Fue atormentada en el eculeo, y estiráronle sus miembros con cuerdas. Ella dezía que se deleitava con las penas, porque assí como el trigo no es llevado a la trox si no se trilla y avienta primero, assí ella no sería llevada al descanso de la Bienaventurança si primero no era provada con tormentos y penas. Mandóla el cruel tirano cortar uno de sus pechos y llevar a la cárcel, donde el Apóstol San Pedro la curó. Salió otro día sana, con admiración de Quinciano viéndola, y por su mandado fue puesta sobre carbones encendidos, mezclados con pedaços de texas agudas, y rebolcado su cuerpo desnudo allí, y quedó herido y abrasado. corriendo dél arroyos de sangre que apagavan el fuego.

No quiso la tierra sufrir semejante crueldad, tembló reciamente y derribó un muro, que quitó la vida a personas estimadas de Quinciano. La santa virgen fue buelta a la cárcel, donde hizo oración al Señor y murió en paz. Y no careció en su muerte de loores de ángeles, porque le pusieron en su sepultura una tabla de mármol que declarava cuán agradable avía sido a Dios aquella santa donzella. Y si en la sepultura estuvo gloriosa, ¡cuán felice reinará en el Cielo! El perverso Quinciano pagó la crueldad que usó con la sancta, derribándole un cavallo a la passada de cierto río, donde acabó la vida miserablemente. Es de Surio, tomo primero.

[60] Santa Inés, donzella romana, de edad de treze años salió victoriosa contra los que hazían guerra a su honestidad. Fue llevada por fuerça al lugar de las malas mugeres, y con virtud del Cielo que- dó | libre de toda afrenta. Después, por mandado de Aspasio Tribuno, porque con fessava a Cristo, de Quien dezía ser esposa, fue echada en una hoguera. Mas, dividiéndose la llama, abrasó a los verdugos, y quedó ella sin daño. Mostrándose Aspasio encendido más en ira que las mismas llamas, mandóla degollar. Admirémonos, si los varones temen los tormentos, viendo una donzella en tan tierna edad con tanta constancia, que quiso más ser atormentada y muerta que perder el estado de virgen o la Fe de la cristiana religión. Es de San Ambrosio, en el *Sermón noventa*, y en los *Oficios*, capítulo cuarenta y cuatro.

[61] Santa Cecilia Romana dedicó a Cristo su virginidad, y alcanzó triunfo en el martirio. La cual, estando prometida por esposa a Valeriano, y llegado el día de las bodas, viéndose en su aposento a solas con él, persuadióle a que recibiese la Fe de Cristo, con Tiburcio, su hermano, y ambos alcanzaron corona de mártires. Y la santa donzella, porque dezía que los dioses gentílicos eran estatuas vanas, por mandado de Almaquio fue puesta en una hoguera, y no tocándole el fuego, hizo que muriese a cuchillo. Hiriéronla tres vezes, y quedó tres días con vida, porque ordenó Dios que no muriese cuando el verdugo quiso, ni passasse su vida de cuando a ella le convenía morir, y assí no se gloriasse el sayón de averla muerto, ni ella se doliesse de avérsele dilatado el premio del martirio y de la conservada castidad. Es de Marco Marulo.

[62] Santa Caterina, más ilustre en santidad que en linaje, aunque hija de rey, hermosíssima entre todas las donzellas de Alexandría y más virtuosa que hermosa, como Maximino Emperador forçasse a muchos cristianos que sacrificassen ídolos, púsosele delante y reprehendióle por ello, confirmando en su Fe a los mártires. Arguyó con los filósofos y venciólos, de suerte que, tomando nuevo acuerdo, ofrecieron sus vidas por **/(295v)/** el nombre de Cristo, que antes impugnavan. Y por el mismo Señor padeció la santa virgen heridas de escorpiones, y en la cárcel, hambre y sed, donde la visitó un ángel y dió de comer. Allí se vido con ella la emperatriz Faustina, muger de Maximiano, y Porfirión, su capitán, los cuales, con dozientos soldados, creyeron en Jesucristo, y por ello Catarina fue atada a una rueda de navajas para ser despedaçada por ellas cruelmente. Mas por virtud del Cielo la máquina fue desecha, en daño de los que la governavan y de muchos idólatras, quedando Catarina sin daño. Y por este hecho muchos creyeron en Cristo, y la emperatriz y Porfirión fueron martirizados. Aviendo la santa donzella llevado delante de sí tanta gente del Cielo, y desseando acompañarlos, fue descabeçada, y de la herida manó leche para testimonio de su virginal pureza, y el cuerpo fue llevado por ángeles al monte Sinaí. Es del Metafraste.

[63] A Santa Lucía, virgen siracusana, mandó Pascasio, procónsul de Sicilia, llevar al lugar de las malas mugeres. Mas, ni por fuerça de hombres, ni de bueyes que tiravan della, pudo ser movida de un lugar. Mandóla cercar de leña y poner fuego, y entre las

llamas estava libre, sin sentir calor, dando gracias a Dios. Estava como loco furioso Pascasio, sin saber qué hazer, avergonçándose de ser vencido de una donzella, y entretenido en este cuidado, uno de los lictores atravesó con su espada el cuello de la santa virgen, aunque no despidió el alma hasta que le fue administrado el Santíssimo Sacramento de la Eucaristía de mano de un sacerdote. Y acompañada con él, boló al Cielo, cuya Fe en la Tierra, siendo atormentada, no dexó. Es de Lipomano.

[64] Santa Dorotea Virgen fue presa en el nombre de Cristo, en la ciudad de Cesarea de Capadocia, y atormentada de Fabricio Prefeto. Sentencióla a ser degollada, e iva contentíssima, diziendo que presto se hallaría con su Esposo en el | Paraíso, lugar de grandes deleites y recreos, donde siempre ay flores y frutas de todas maneras. Oyóle dezir esto Teófilo Escrivano, y haziendo burla, díxole:

-Pues cuando estéis en esse lugar que dezís, señora donzella, recibiré mucha merced que me embiéis de essas frutas y flores.

Ella respondió:

-Porque creas que te digo verdad, yo lo haré assí.

Siendo degollada Santa Dorotea, y estando Teófilo en la audiencia entendiendo papeles y negocios, que también era letrado causídico, tiróle de la capa un niño hermosíssimo y apartóle a una parte, y dióle una cestica en que ivan tres rosas y tres mançanas, fruta de verano, diziéndole que Dorotea se las embiava del Paraíso de su Esposo. Viéndolas Teófilo, y siendo tiempo de Invierno, cuando no se halla cosa semejante, y que lo que él dixo de burla por parecerle impossible salía de veras, considerando bien el negocio y faborecido de Dios, hízose cristiano y padeció martirio. Y si a Teófilo le movieron las rosas y fruta, muévanos a nosotros los milagros de los santos, para no temer de padecer por Cristo todo lo que puede suceder. Es de San Isidoro en su *Breviario*, y de Eusebio, en la *Historia Eclesiástica*, libro octavo, capítulo diez y siete.

[65] Ni se callará aquí de Santa Apolonia, donzella, aunque grande en edad, de Alexandría, a quien la crueldad de Decio César pudo arrancarle los dientes y abrasarla en fuego, sin que hiziesse falta en la fe. Es de Eusebio, libro sexto, capítulo treinta y uno.

[66] Santa Juliana Virgen menospreció el casamiento de Eleusio, prefecto de Nicomedia, y confessando a Cristo por Dios, padeció açotes de varas y plomadas. Apareciósele el demonio en especie visible, queriendo ponerla asombro y espanto, y ella, con ánimo estraño, le ligó y echó en un lugar inmundo. Tornaron de nuevo a atormentarla con ruedas, con plomo derretido, y al cabo le cortaron la cabeça. Y con esto fue juntada a Cristo */(295v)/* su cabeça, por gloria, la que ya estava junta a él por gracia; tan felice en la muerte, quanto en la vida se mostró constante. Es de Surio, tomo primero.

[67] Santa Margarita, esposa de Cristo, siendo amada de Olibrio, prefecto de Antioquía, y tenido della en poco, sabiendo que era cristiana, trocó el amor en aborrecimiento. Mandóla colgar en el eculeo, açotar con varas, desgarrar con uñas de azero, y después desto poner en la cárcel, donde un dragón la tragó; mas, roto su vientre, quedó sin lisión. Y llegando el demonio en figura humana a engañarla, derribóle a sus pies y hollóle, de suerte que dando terribles aullidos, se fue, confessándose por vencido. Y aviendo vencido al demonio, no pudo ser vencida de humanas fuerças. Tornáronla a poner en el eculeo, abrasáronla con hachas, echáronla en el río para ser ahogada. Mas tembló la tierra, rompiéronsele las prisiones y fue curada de sus heridas. Apareció su

virginal cabeça coronada del Sol, y millares de hombres se convirtieron. Al fin, la santa donzella fue descabeçada, y dexando el cuerpo boló al Cielo la alma para vivir siempre con Cristo, la que no dudó de morir por Él. Es de Surio, tomo cuarto.

[68] Eufemia, santa donzella, exortava en Calcedonia a los mártires que padeciessen fuerte y valerosamente los tormentos, y desseando padecer juntamente con ellos, mostrando quexa y sentimiento, dixo en boz alta que era mal hecho, siendo ella romana y hija de senador, que le fuessen preferidos hombres estraños y no conocidos, para ir primero al Cielo y ver a Jesucristo, que ella. Oyendo esta boz Prisco Prefecto, mandóla poner en la cárcel con otros condenados. Ella dio gracias a Dios por verse entre el número de sus mártires. Fue sacada con ellos en audiencia pública, aunque los mártires ivan con prisiones, y ella, libre. También formó desto quexa, que le privassen de aquel mérito, alegando que se iba contra el edicto de los emperadores, | que mandavan lo contrario. El prefecto, pareciéndole que burlava dél aquella donzella, airóse mucho, y mandóla atormentar con todos los tormentos que él supo y pudo. Diéronle bofetadas en su rostro, pusiéronla en el eculeo, padeció fuego, ruedas de molino con que la quebrantaron todos los huessos, fue echada a bestias bravas, y al cabo, la degollaron. No sólo quiso agradar a Cristo por ser virgen, también quiso serle grata por el martirio. Es del Metafraste.

[69] Teodosia Virgen padeció en Cesarea de Palestina porque confessó públicamente a Jesucristo. Por mandado de Urbano Presidente fue colgada de los cavellos, estando desnuda, mas del Cielo baxó una nube que cubrió su medio cuerpo. Cargáronla de prisiones, y pusiéronla en una oscura cárcel, donde la visitó su Esposo, Cristo, y el calabozo resplandeció, y las prisiones se le quebraron, y la santa donzella fue llena de alegría. Después la ataron una piedra al cuello y echaron en el mar, donde la piedra se fue a lo hondo, y ella quedó libre en la ribera. Pusiéronla entre leopardos, y no tocaron en ella. Después de lo cual, el presidente, más feroz que todas las bestias, viendo que no podía de otra manera quitarle la vida, quitóse la degollándola, sin que bastasse esto todo para que ella sacrificasse ídolos. Es de Usuardo, en su *Martirologio*, en dos de abril.

[70] Cristina, santa donzella, padeció martirio en un pueblo llamado Tiro, en Italia, cerca del lago Vulsino. Era su padre prefecto en aquella tierra, y tenía en su casa muchos ídolos de plata. Aguardó un día la valerosa muger, y quebrantólos todos, dexándolos en pedaços pequeños, los cuales repartió a pobres. De que el padre, sabiéndolo, quedó muy sentido, aunque quiso llevarlo primero por blandura, procurando que sacrificasse a los ídolos; mas, visto que no aprovechava, bolvióse furioso y cruel. Açotóla terriblemente, despedaçó su virginal cuerpo /**(296r)**/ con uñas azeradas, del cual cayó un pedaço, arrebatado de aquellos terribles instrumentos, y tomándole la santa donzella, arrojósele al padre, diciendo:

-Toma, cruel hombre, come de la carne que engendraste, que te será más fácil que hazerme consentir en tu malvado intento.

Atáronla a ruedas, y pegáronles fuego. Y fue lançada en un lago, porque hiziesse la agua lo que el fuego no hizo. Murió el padre y sucedióle Dión, que la mandó poner en una olla de pez y resina. Mas, siendo libre, por virtud del Cielo fue llevada delante de un ídolo de Apolo para que le adorasse; mas, a su oración, la estatua cayó hecha polvo. Solía dar allí oráculos Apolo, y presumía de dezir cosas que estaban por venir, y provóse aquí ser todo mentira y enveleco, pues no previno su daño. Fue muerto repentinamente Dión, y sucedióle Juliano, el cual puso dentro de un horno ardiendo a la santa, aunque sin daño suyo. Echáronla a serpientes para ser despedaçada dellas, las

cuales, dexando de hazer pressa en ella, salieron al encantador que las avía traído allí y matáronle, aunque por la oración de la santa resucitó. El tirano, más feroz que las serpientes, le hizo cortar ambos pechos y sacar la lengua, y assaetear su cuerpo, y con este martirio subió su bienaventurada alma a gozar de su Esposo, y a ser loada y reverenciada de ángeles, honrándola la Santíssima Trinidad, porque una donzella no pudo ser vencida de tres inicuos juezes para que cometiese algún pecado. Es de San Isidoro en su *Breviario*, y refiérela Vicencio en su *Espejo Historial*, libro doze, capítulo ochenta y dos, y Surio, tomo tercero.

[71] En tiempo del emperador Antonino, como en Sicilia, por mandado del procónsul Sebastián, fuesse atormentado Victor Mártir, viendo Estefania, muger de cierto soldado, algunos milagros que Dios en él hazía, publicamente dixo que desde aquel punto era cristiana, y que confessava a Jesucristo por verdadero Dios. Y no siendo parte el juez para mudarla de su propósito, hízola llevar al campo, y juntando por las ramas dos árboles que por el pie estaban distantes, atando a la santa por el pie de cada uno, dexáronlos bolver con ímpetu y fuerça a su lugar proprio, llevando tras sí cada uno la mitad del cuerpo, quedando palpitando sus entrañas. Y no quebrantaron la fe de aquella santa muger, sino que permaneció entera. Boló su alma al Cielo, y el premio no fue menor que el martirio. Dízelo Marulo, libro quinto.

[72] Julita, con su pequeño hijo Quirico, padeció en Tarso de Cilicia. Ella fue primero açotada crudamente por mandado del emperador Alexandre, y Quirico, en su presencia, precipitado y arrojado con ímpetu a tierra, y muerto. Y como Julita perseverasse en la fe, mandóla el tirano dessollar parte de su cuerpo y ponerla dentro de una caldera de pez hirviendo, y al cabo fue degollada. Ni se contentó con esto el perverso juez, sino que mandó hazer pequeños pedaços ambos cuerpos y apartadamente echarlos a mal, como si los santos, ya que en la Tierra carezcan de sepultura, les han de quitar asiento en el Cielo. Mas contra su mal intento ordenó Nuestro Señor Dios que por ministerio de ángeles los pedaços se juntaron, y los cuerpos fueron hallados enteros y sepultados con honra de mártires por los fieles. Refiérela Marulo, libro quinto.

[73] Maxima y Donatilla, hermanas, como dedicassen a Cristo su virginidad en la persecución de Galieno Príncipe, en Africa padecieron martirio por Anolino Presidente, el cual mandó que les diessen hiel y vinagre a beber. Ellas se gozavan por se hallar dignas de beber aquella poción amarga que primero fue dada a Cristo. Después las açotaron y fregaron sus llagas */(296v)/* con cal viva. Fueron levantadas en el eculeo, y con esto no pudieron hazer que adorassen un ídolo, mas porque le escupieron, derribándolas sobre una rexa de hierro y fuego debaxo, fueron assadas. Condenáronlas a ser echadas a bestias bravas, mas perdonándolas las bestias y el fuego, no las perdonó Anolino, mandándolas degollar. Aora se regozijan estas santas entre ángeles por los tormentos que padecieron constantemente, gozando de la vista de Dios, por cuyo amor menospreciaron todo lo de la Tierra. Es de Marulo, libro quinto.

[74] Santa Felicitas padeció en Roma, no temiendo los edictos del emperador Antonino ni las amenazas de Publio Tribuno. Ofrecióse al martirio con siete hijos, y vido morir al uno a açotes con correas y plomadas, a otro, con bastones ñudosos, a otro, despeñado, a los demás, descabeçados. Ella fue abofeteada, encarcelada, y siguiendo a los hijos que engendró, fue degollada. ¡Oh verdaderamente feliz Felicitas, que tuviste tanto ánimo, que viesses los tormentos de tus hijos, y al cabo, el tuyo! ¡Oh feliz, que fuiste ocho vezes mártir, y que tendrás ocho coronas en el Cielo, muriendo tantas vezes por Cristo

como fueron las muertes de tus hijos y tuya, que padeciste! Passaste adelante a la santa muger Macabea, que murió con otros siete hijos, porque su muerte fue por la Vieja Ley, aunque en tiempo que obligava, mas tu muerte fue por el *Evangelio*. Aquélla fue presa buscándola primero, y tú, de tu voluntad te ofreciste al martirio, teniendo por cosa grande y digna del cristiano no encubrir la fe, menospreciar todos los tormentos, con los cuales la misma fe se prueba, Cristo se glorifica, y el culto divino se adelanta. Es de San Gregorio en la *Homilia Tercera sobre los Evangelios*, y de San Pedro Crisólogo, en el *Sermón ciento y treinta y cuatro*, y refiérelo Marulo, libro quinto. |

[75] Aviendo el rey Sapor de Persia, maleado por muchos judíos que vivían en su reino, dado la muerte a Simeón, obispo de Seleucia, varón santíssimo, y con él otros muchos cristianos, entre los cuales fue assí mismo martirizado Zades, eunuco del rey, cuya muerte sintió tanto que mandó no muriese más gente particular, sino solos los maestros y doctores que enseñavan la Fe y religión cristiana; cayó a este tiempo enferma la reina. Tenía el santo mártir Simeón una hermana llamada Tarbula, donzella estremada en hermosura y honestidad, la cual con dos criadas vivía recogida y santamente. Tuvieron noticia della algunos judíos, y por el aborrecimiento que avían tenido al hermano, levantáronle testimonio, y dixerón que por vengar su muerte avía dado veneno a la reina, y que de aí procedía su enfermedad. Eran médicos algunos destos judíos, creyólos la reina, porque los enfermos fácilmente dan crédito a los que les señalan ocasiones de los males que padecen, y también porque seguía la secta y error de los mismos judíos. Mandó prender a la santa donzella Tarbula con sus dos criadas, y los magos que eran juezes en el reino las sentenciaron a muerte crudelíssima, porque las mandaron asserrar por medio y poner cada mitad en su palo, apartados, para que la reina passasse por aquel espacio intermedio, teniendo por cierto que con esta superstición, según le avían dicho agoreros, sanaría de su mal. Fue fama que por ser Tarbula muy hermosa, uno de los magos, enamorado della, le embió a dezir que si consentía con él en hazer su voluntad la libraría de la muerte con sus criadas. Oyó la honesta donzella con rostro airado este mensaje, y la respuesta fue más llena de ira, embiándole a dezir palabras de grave reprehensión por su vano pensamiento, afirmándole que antes perdería mil vezes la vida, que un día su honestidad, y assí fue muerta. Lo **/(297r)/** dicho es de Sozomeno, libro 2, capítulo 8, y refiérelo Surio, tomo segundo.

[76] Imperando el crudelíssimo Diocleciano, embió por presidente de Mesopotamia a Lisímaco, hombre moço en la edad, bien intencionado y avisado, y para que le aconsejasse y rigiesse en negocios arduos y dificultosos, dióle a Seleno, tío suyo, hombre de edad, cruel y malicioso. Llevava assí mismo Lisímaco un cómite, pariente suyo, llamado Primo, a quien dio cargo de la gente de guerra. Todos tres eran patricios romanos y muy favorecidos del emperador. A los cuales, lo que más encargó fue que persiguiesen a los cristianos, no perdonando la vida a alguno, sino procurando que todos fuesen muertos con crudelísimos tormentos si no sacrificassen a los ídolos. Llegó Lisímaco con su gente a una región de Mesopotamia dicha Palmira, donde començó la persecución contra el nombre de Cristo, matando a unos a hierro y a otros, a fuego. Andava de ciudad en ciudad, y fue a una llamada Sibápolis, en lo postrero de Assiria, donde estava un monasterio de cincuenta monjas, de las cuales era abadessa Briena, muger de gran doctrina y exemplo, y entre las demás monjas avía una llamada Febronia, que a la sazón era de veinte años. Entró de dos, y en los diez y ocho, hombre alguno ni muger seglar le vido el rostro. Era hermosíssima y de lindo y agraciado cuerpo. Las demás monjas comían una vez al día; Febronia comía al segundo día, y no otra cosa sino pan y agua, y desto no se hartava. Dormía en un escaño de madera. Era

muy estudiosa en la *Sagrada Escritura* y hacía pláticas maravillosas a las otras monjas. Luego que se publicó la venida en aquella ciudad de Lisímaco y Seleno con designo de atormentar a los cristianos, huyeron con sus haciendas por diversas partes muchos dellos. Lo mismo hizieron las monjas, que sólo quedó en el convento Febronia, con la abadessa Briena y otra anciana, llamada Tomaide. Febronia estava enferma y echada en su escaño, y todas tres se animavan a padecer martirio por Jesucristo. Luego que Lisímaco entró en la ciudad de Sibápolis, prendió algunos cristianos, y teniendo noticia del monasterio, embió Seleno algunos de sus soldados a él, los cuales quebraron las puertas y entraron dentro. Llegó luego Primo tras ellos para estorvarles que no hiziessen daño, y preguntó a Briena dónde estavan sus monjas. Ella respondió:

-Todas con temor han huido.

Dixo él:

-También vosotras pudiéades aver hecho lo mismo, y aora tenéis lugar. Aconséjoos que lo hagáis.

Con esto se fue y llevó consigo los soldados. Habló en secreto con Lisímaco, y díxole:

-Sabe que las monjas huyeron. Solamente an quedado dos viejas y una moça, de la cual te afirmo que es tan grande su hermosura, que en mi vida vi muger que la igualasse. Ella estava echada en un escaño pobre, y con vestido y adereço pobre. Si esto no obstara, mi palabra te doy que merecía ser tu muger.

Oyó estas palabras un soldado. Fue luego a Seleno, y díxole:

-Sabe, señor, que en el monasterio donde oy nos embiaste está una monja moça de incomparable hermosura, con la cual trata Primo, el cómite, de casar a Lisímaco, tu sobrino.

Enojóse desto Seleno, embió gente que guardasse el monasterio, y otro día mandó que se la truxessen con una cadena de hierro a su cuello, no bien sana de su enfermedad. Temiéronse las dos ancianas si avían de ser llevadas ellas a juicio, y sabido de los soldados que por so- la **/(297v)/** Febronia venían, ellas la esforçaron, aunque tenía poca necesidad de su esfuerço, según se mostrava alegre y contenta por ir a padecer por su esposo Cristo. Llevaron los soldados a la santa monja Febronia al tribunal de Seleno. Briena quedó en el monasterio llorando, derribada en tierra, pidiendo a Dios favor para Febronia. Tomaide se vistió de hombre y fue a ver lo que passava. Con Seleno estava Lisímaco cuando llegó Febronia con su cadena al cuello y las manos atadas. Seleno mandó sosegar la gente, aviéndose juntado la que en la ciudad quedava, y dixo a Lisímaco que hiziesse algunas preguntas. Híxolo él por evitar que no le calumniasse con el emperador, muy contra su voluntad, que no quisiera hazer mal a Febronia ni a otro cristiano, siendo de su condición piadoso. Díxole:

-Dime, donzella, ¿eres libre o sierva?

-Sierva soy -respondió la santa.

-¿Y de quién eres sierva? -preguntó él.

-Sierva soy de Cristo -añadió Febronia.

-¿Cómo te llamas? -preguntó Lisímaco.

-Cristiana -respondió ella -, humilde y despreciada.

-Tu nombre -replicó él- desseo saber.

-Ya te he dicho -dixo ella- que soy cristiana, aunque mi madre me llamó Febronia.

Seleno tomó la mano y dixo:

-Los Dioses saben, prudentíssima donzella, que no quisiera pleito contigo, porque tu modestia y hermosura han trocado el enojo y furor que tenía contra ti, de modo que no como a culpada, sino como a hija te hablaré. Ya vees a Lisímaco, que está presente, que es moço y de lindo parecer, semejante a ti. Toma, hija, mi consejo, y podráste llamar dichosa, sin que la pobreza más te aflija, porque como yo no tenga muger ni hijos, |

quiero darte toda mi hazienda, añadiéndola por dote a la que Lisímaco tiene, y desposaos los dos, y todas las mugeres te llamarán dichosa viéndote en tanta honra. Y no será sólo esto, porque nuestro emperador tiene dada palabra a Lisímaco de le hazer presidente, que en Roma es oficio muy honroso.

Respondió Febronia:

-Yo tengo, o juez, tálamo hecho no por manos de hombres en el Cielo, y gozo ya de unas bodas que no pueden ser deshechas, y por dote se me ha prometido el Celestial Reino, y pues tengo Esposo Inmortal, no consentiré juntarme con hombre mortal, y assí ni oír quiero lo que me prometes. Por tanto, o juez, no trabajes en vano, que ni con tus lisonjas me ablandarás, ni con tus amenazas me espantarás.

Como esto oyó Seleno, grandemente indignado mandó a los soldados desnudar a Febronia el hábito de monja que traía y cubrir su cuerpo con un pedaço de sayal despedaçado, y con esta afrenta, que no era pequeña por estar mucha gente delante, quiso començar a atormentarla. Y teniéndola con semejante traje, díxole:

-¿Qué es esto, Febronia? ¿Consideras de dónde a dónde te ha traído tu devaneo y locura?

-Oyeme, juez -replicó la santa donzella-: aunque de todo punto desnudes mi cuerpo, yo en nada estimo semejante afrenta, porque un mismo Criador dio ser a la muger y al hombre, y assí sufró sin pena verme desnuda, y con grande contento sufriré ser degollada o quemada. Y óxala meresca yo padecer algo por Quien tanto padeció por mí. Seleno dixo:

-Muger desvergonçada, bien sé que no tienes por afrenta el estar desnuda, sino que te glorías dello porque todos vean tu cuerpo hermoso.

Respondió Febronia: **/(298r)/**

-Mi Cristo sabe que hasta oy no miré a hombre al rostro, ni alguno vido el mío. Mira si por estar en tribunal para ser juzgada avía de querer parecer deshonesto. Dime, juez ignorante y sin consideración, ¿no sabes que todos los que se hallan en los Juegos Olímpicos se desnudan para venir a las manos con sus contrarios, y assí esperan alcançar victoria? Pues esperando yo venir a las manos con espadas y fuegos, conveniente es que me halle desnuda para salir victoriosa. Este mi cuerpo es bien que esté desnudo, recibiendo heridas hasta que vença a tu padre Satanás.

Dixo Seleno:

-Pues esta muger se muestra osada contra los tormentos de fuego, démosse los. Por tanto, ea soldados, estiradla de pies y manos, y poned debaxo vivo fuego, y junto con esto, cuatro de vosotros hieran sus espaldas con açotes hasta que sea despedaçada.

Hízose lo que mandó el juez, y los açotes eran de suerte que corría sangre de su cuerpo en grande abundancia. Cebavan el fuego con óleo, y levantavan la llama dando en las heridas y passando por ellas hasta las entrañas. Y como durasse esto mucho tiempo, la gente que estava a la mira, con grandes clamores, intercedían al juez por la santa, diziendo:

-Perdona, benigno, juez; perdona a esta donzella y de poca edad.

El cruel Seleno, enojado más de oír esto, mandava aumentar el tormento, hasta que vido pedaços de sus carnes que caían en tierra, y ella quedó desmayada, por lo cual dexó de atormentarla y hizo que la apartassen del fuego. Habló Seleno a la santa donzella, y díxole:

-¿Qué tal te ha parecido, Febronia, la entrada de la lucha?

-De la entrada -respondió ella- abrás entendido que soy | invencible y que tengo en muy poco tus tormentos.

Oyendo esto Seleno, mandóla colgar de un madero y con peines de hierro desgarrar sus costados, y en las heridas poner hachas encendidas, lo cual se executó con tanto rigor, que no sólo corría la sangre en tierra, sino pedaços de sus carnes.

La santa monja levantó los ojos al Cielo, y dixo:

-Favoréceme, Señor Dios mío, y no me desampares en esta hora.

Con esto calló, aunque el fuego la abrasava las entrañas, por donde algunos de los que estaban presentes, no pudiendo sufrir verlo, se fueron de allí. Otros rogaron al juez que cessasse el fuego, y él concedió en ello. Y como hiziesse algunas preguntas a la santa, y ella no le respondiesse porque no podía, mandóla baxar del madero y atar a un palo, y haziendo venir allí un cruel verdugo, y díxole:

-Porque esta muger malvada no quiere responderme, córtale la lengua y échala en el fuego.

Febronia sacó la lengua y hazía señas al verdugo que se la cortasse. Y como él quisiesse hazerlo, cargó el pueblo al juez, rogándole por los Dioses que no permitiesse tal. Quiso cumplir con ellos en esto, y con su furor, en mandar que le sacassen los dientes. Y sacándoselos el verdugo uno a uno, los echava en tierra, y fueron contados diez y siete. Corríale tanta sangre de su boca que se regava la tierra. El inicuo y perverso juez mandó que no le sacassen más y que le restañassen la sangre. Bolvió a razones con ella, y díxole:

-A lo menos, Febronia, da alguna muestra de que confieses nuestros Dioses, que con esto nos contentaremos.

Ella, con la boz quebrantada, y pronunciando no bien las palabras, dixo:

-Viejo malvado, tú piensas estorvarme el camino **/(298v)/** para que no vea a mi Esposo. Apresúrate cuanto más pudieres a librarme del lodo deste miserable cuerpo, porque mi amado Cristo me espera.

Seleno dixo:

-Yo desharé con hierro y fuego tu cuerpo, porque te veo que con la loçanía de tus floridos años eres atrevida, aunque no será tan presto como desseas, porque esta tu arrogancia, mayores y más graves males te traerá.

Febronia no pudo más responder, faltándole el aliento por los grandes tormentos que avía padecido, de lo cual el juez más se enojó, y assí mandó al verdugo que le cortasse ambos pechos. Llegó a hazerlo, y la gente dava bozes al juez que no lo mandasse. Y como insistiesse en esto, él, más indignado, reprehendió al verdugo porque tardava en obecerle. Tomó el verdugo una navaja y cortóle el pecho diestro. La santa levantó los ojos al Cielo y dio una grande boz, diziendo:

-Dios mío, mira la fuerça que se me haze, recibe ya mi alma en tus manos.

Cortóle luego el otro pecho siniestro y dio con ellos en tierra. Mandó el perverso juez ponerle fuego en las heridas, y la llama penetró hasta las entrañas, lo cual visto de los presentes, ívanse muchos blasfemando de Diocleciano y de sus Dioses. Mandó Seleno desatar del palo a Febronia, y desatada, dio consigo en tierra, desfallecida de sus fuerças. Habló Primo, el cómite, a Lisímaco, y díxole:

-¿De qué sirve atormentar a esta tierna donzella tan cruelmente?

Lisímaco respondió:

-Servirá para provecho de muchos, y a mí no me será dañoso. Bien pudiera yo librarla, mas pareceme que es mejor dexarla acabar gloriosamente su pelea para que los que la vieren, o supieren lo mucho que padeció, se esfuerçen a padecer algo por Cristo. |

No se cansó el maldito Seleno de atormentar a la santa donzella, antes, viendo que bolvían personas principales por ella, más indignado le mandó cortar las dos manos y el pie derecho. El verdugo cortó las manos, y queriendo cortar el pie, dióle con el cuchillo un golpe, teniéndole sobre un cepo, y no se le pudo cortar. Dio luego otro con más

fuerça y tampoco le cortó. La gente que allí avía quedado començo de compassión a dar nuevas bozes, mas el verdugo dio tercero golpe, con que le acabó de cortar. Quedó la santa donzella tremiéndole el cuerpo, y aunque parecía que se le acabava la vida, desseava que le cortassen el otro pie, y ella misma, sin que le fuesse pedido, le puso sobre el cepo y rogó que se le cortassen. Viendo esto el juez, dixo:

-¿No veis la pertinacia desta muger?

Y encendido en furor, dixo:

-Pues córtensele también.

Y aviéndosele cortado, dixo Lisímaco a Seleno:

-¿Qué falta ya por hazer con esta donzella? Vámonos, que es hora de comer.

Seleno respondió:

-Por los Dioses, que no la tengo de dexar viva, sino que he de estar aquí hasta que sea muerta.

Y passado algún tiempo, preguntó a los soldados:

-¿Vive todavía essa malvada muger?

-Aún la alma tiene en el cuerpo -dixeron ellos.

-Pues córtenle la cabeça.

Uno de los soldados la assió de los cabellos, y como si fuera una mansa oveja se la cortó. Los juezes se fueron a comer. Lisímaco iva llorando, aviendo dexado mandado a los soldados que guardassen el cuerpo y reliquias de la santa. No quiso comer cosa ninguna, sino encerróse en un aposento, y llorava la muerte de Febronia. Viéndole tan triste Seleno, su tío, tampoco quiso comer, antes se començo **/(299r)/** a passear dentro de su casa lleno de melancolía, y levantando la cabeça al Cielo, quedó mudo. Dava bramidos como un toro, y tomando corrida, dio con su cabeça en un poste de piedra, y quedó hecho pedaços y él muerto. Levantaron los criados gran ruido. Salió Lisímaco a ver qué era y cierto del caso, estuvo un poco pensativo. Luego dixo en boz alta:

-Grande es el Dios de los cristianos. Vengado ha la sangre de su santa sierva Febronia.

Llamó luego al cómite, su pariente, y díxole:

-Por el Dios de los cristianos te pido que hagas lo que te diré. Ve a donde está el cuerpo de Febronia y recógele todo, sin que falte alguna de sus partes, no mano ni diente, y la tierra donde cayó su sangre también la recogerás, y llévalo todo al monasterio donde residía. Y junto con esto, manda publicar con pregones que mi tío es muerto, que estén sin recelo los cristianos, y los que quisieren celebrar la muerte de Febronia, que sin pena pueden hazerlo.

Cumplió en todo Primo, lo que le fue mandado, y él mismo, en su clámide y ropa militar recogió la cabeça, con las manos y pies, y todos los demás miembros que fueron apartados del cuerpo, el cual llevavan los soldados, y con todo ello se fue al monasterio, siendo necessario ir al- gunos | con las espadas desnudas apartando la gente, que todos quisieran llegar a venerar el cuerpo de la santa, y si les fuera permitido llevar dél alguna reliquia. Fue puesto en lugar eminente por orden de un obispo, honrándole y venerándole como de mártir. Lisímaco y Primo, el cómite, se bautizaron y entraron en el monasterio de Marcelo Archimandrita, donde acabaron santamente sus vidas. Labróse un templo con título de Santa Febronia Mártir, por orden del obispo de la misma ciudad de Sibápolis, y duró la fábrica seis años. Quiso trasladar a él su santo cuerpo, y abriendo una arca donde estava, salió dél un grande resplandor, y si tocavan a él para sacarle, las manos quedavan como muertas. Mas por oración del perlado y abadesa, con las monjas que bolvieron luego a su monasterio como cessó la persecución, se dio lugar a que fuesse llevada una mano de la santa y un diente, que puesto en un vaso de oro por el obispo, trasladó aquellas reliquias al nuevo templo. Hizo Dios por la santa muchos milagros. Su vida escribió Tomaide, monja de su monasterio, que se halló a todo

presente, de quien dize Simeón Metafraste que la coligió. Y refiérela Surio, tomo tercero.

Fin del *Discurso del Martirio*. |

DISCURSO CINCUENTA. DEL MENTIR

Quien primero dixo mentira fue el demonio, y con que no tiene vergüença en su rostro, parece que se muestra de tenerla, poniéndose | disfraz de serpiente, revistiéndose en ella para mentir. Y assí, hablando con Eva, que se escusava y mostrava temerosa de comer la fruta del Arbol Vedado poniendo dificultad que mo- rirían, /**(299v)**/ díxole:

-Andad, que no moriréis, antes seréis como Dioses.

En lo cual mintió malamente, pues por comer aquella fruta quedaron sujetos a morir, y en lugar de ser semejantes a Dios, como les dixo, se hizieron semejantes a bestias. De manera que el mentir salió del Demonio, y por esto dixo Cristo hablando dél, como refiere San Juan en el capítulo octavo, que es mentiroso y padre de mentiras. Salomón, en el capítulo doze de los *Proverbios*, dize que abomina Dios los labios mentirosos. Y en el capítulo sexto, entre seis cosas que señala que aborrece Dios, una dellas es la lengua mentirosa. En la *Sabiduría*, capítulo primero, se dize que la boca que miente mata la alma, y entiéndese de la mentira con juramento o en daño notable del próximo, que son culpa mortal. El *Eclesiástico*, capítulo veinte, afirma que es oprobrio grande en el hombre la mentira. David dize hablando con Dios, *Salmo cincuenta y uno*: «Pierdes a todos los que dizen mentiras (entiende cuando son pecados graves)». Del *Mentir* trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] El bienaventurado San Juan Crisóstomo, en la *Homilia cuarta* que hizo en loa de los que padecieron en la Iglesia, en el tomo segundo, dize de Caín que fue castigado de Dios por la muerte de Abel, su hermano, con que andava de unas partes en otras desterrado y le temblava la cabeça: «No quiso -dize- confessar su pecado, sino que mintió, preguntándole Dios por Abel, su hermano. Pudiera dezirle a sólo Dios, y no lo hizo, por lo qual, con andarle temblando la cabeça y ir desterrado por el mundo, en todas partes dava a entender su mal- dad, | y a todos era pública». Es del capítulo cuarto del *Génesis*.

[2] Nunca es lícito mentir, aunque callar la verdad conviene muchas vezes. A Abraham le preguntaron acerca de Sara, si era su muger, y sin negarlo, porque fuera mentira, dixo:

-Hermana mía es.

Y por ser su sobrina, siendo costumbre llamarse hermanos los sobrinos, primos y tíos, dixo verdad. Es del *Génesis*, capítulo 20.

[3] Samuel, cuando fue a ungir a David por rey, dixo que iva a ofrecer sacrificio, y aunque principalmente iva a hazer la unción en David del reino, propuso de hazer

sacrificio, y así dixo, y callo lo demás. Es del *Primero de los Reyes* , capítulo diez y seis.

[4] Las parteras de Egipto mintieron a Faraón, que les avía mandado que matassen los niños que naciesen de los hebreos, diciendo que ya avían parido cuando llegavan, siendo llamadas, y dieron esta respuesta no queriendo matar los niños. Y dize la *Escritura*, en el capítulo primero del *Éxodo*, que las remuneró Dios, no por la mentira, que fue y es siempre pecado, sino por la compassión que tuvieron a los infantes.

[5] Los gabaonitas con astucia mintieron a Josué, diciendo que venían de tierras distantes de aquella región, mas él mostró ser avisado recibéndolos por esclavos, usando de este buen consejo, como se dize en el capítulo nono de su *Libro*.

[6] Dos falsos testigos juraron contra Nabot que le avían oído blasfemar el nombre de Dios, por lo cual él vino a morir apedreado. Es del *Tercero de los Reyes* , capítulo veinte y uno.

[7] Perniciosa y detestable mentira **/(300r)/** dixeron los dos viejos contra la honestíssima Susana, por la cual bolvió Dios a tiempo que estava bien necessitada de favor, y los viejos fueron convencidos de mentira por Daniel. Y refiérese en su *Libro*, capítulo treze.

[8] Detestable era la mentira de los sacerdotes del ídolo Bel, con que tenían engañado al rey Darío y a toda la ciudad de Babilonia, publicando que se comía cada día cuarenta ovejas, y conforme a esto era el pan y el vino. Lo cual ofrecía el pueblo, y dexavan la ofrenda dentro del templo, cerradas las puertas, donde los falsos sacerdotes entravan de noche por el lugar oculto de una cueva, y comían la ofrenda con sus mugeres y hijos, hasta que descubrió el engaño Daniel derramando ceniza por el suelo, en que las pisadas quedaron impressas, y por su rastro pareció la cueva, y los sacerdotes fueron castigados. Es del *Libro de Daniel* , capítulo catorze.

[9] Ananías, hijo de Azur Gabaonita, fingíase profeta, y profetizava mintiendo. Habléle Hieremías y díxole:

-Porque sin embiarte Dios as profetizado, morirás este año.

Y así se cumplió. Refiérese en la *Profecía de Hieremías*, capítulo veinte y ocho.

[10] Embió Simón Macabeo a Trifón cien talentos de plata y dos hijos de Jonatás, porque el padre fuesse libre, aviendo prometido Trifón de embiársele, teniéndole preso. Mas fue con mentira, porque recibió la plata y mató al padre con los hijos. Es del *Primer Libro de los Macabeos*, capítulo treze.

[11] Mintieron contra Jesucristo los judíos, en especial los escribas y fariseos que más le embidiavan, diziéndole palabras afrentosas, y que negava | el tributo a César. Llamávanle endemoniado, blasfemo y samaritano, como dize San Mateo, capítulo onze, San Lucas, capítulo siete, y San Juan, capítulo octavo. También fue solemne la mentira de los mismos judíos cuando sobornaron las guardas del sepulcro para que dixessen que sus discípulos avían hurtado su cuerpo; y refiérela San Mateo en el capítulo veinte y ocho.

[12] Ananías vendió una heredad que tenía, guardando parte del precio, y truxo lo demás a San Pedro para que se distribuyesse entre los católicos, siendo esto costumbre en aquella sazón de los que se convertían. El Apóstol le preguntó si avía guardado algo para sí. Él respondió mintiendo que no. San Pedro replicó:

-¿Por qué, o Ananías, diste lugar en tu corazón a la tentación de Satanás? Guardaste parte del precio de tu heredad, ¿quién te hacía fuerza que la vendieses? Entiende que no as mentido a los hombres, sino al Espíritu Santo.

Oyendo esto Ananías, cayó muerto, y su muger, llamada Sáfica, porque afirmó por verdad la mentira del marido, también pagó con la misma pena, siendo muerta de repente. Quiso Dios usar de semejante rigor con estos dos mentirosos para que otros con su exemplo teman y no mientan. Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo quinto.

[13] Contra San Estevan buscaron los pérfidos judíos (siendo éste su trato muy de antiguo tiempo) dos testigos falsos que denunciassen dél aver dicho palabras contra su templo y ley, por donde vino a ser apedreado. Y refiérese en el capítulo sexto del *Libro de los Hechos Apostólicos*. **/(300v)/**

[14] Del Apóstol San Pablo dezían los bárbaros en la isla Mitilene, viendo que una vívora le tenía atravessada la mano, que era mal hombre homicida, pues aviéndose librado del mar, | el castigo no le faltava. Aunque cayeron luego en que su opinión era falsa, viendo que arrojó la vívora en el fuego, y quedó sin lesión. Es del capítulo 28 del *Libro de los Hechos Apostólicos*.

Lo dicho se coligió de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Embió presentados a San Benedicto un devoto suyo dos frascos de vino, y el que los llevó escondió uno en el camino. El santo varón le recibió y dio las gracias. Avisó luego al que traía el recaudo, diziendo:

-Mira hijo, que no bevas del otro que escondiste sin ver primero lo que está dentro.

Admiróse el mensajero de oír esto, porque aviéndole dexado en un despoblado, estava cierto que era el negocio secreto. Fue al frasco, miró dentro, y halló una sierpe, que fue castigo de su mentira y hurto. Dízelo San Gregorio en el libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo diez y ocho.

[2] Vinieron al abad Isaac, estando en el gobierno de su monasterio cerca de la ciudad de Espoleto, en Italia, ciertos peregrinos casi desnudos, pidiéndole cubriese sus cuerpos y les hiziesse limosna. El santo varón les dixo que aguardassen en la hospedería, y llamando a un monge, díxole:

-Ve a aquella silva, y en tal parte hallarás un grande árbol hueco. Trae unos vestidos que están dentro.

El monge fue y truxo secretamente los vestidos. Tomólos el santo abad y fue a los peregrinos, diziendo:

-Ea, que ya os he traído vestidos.

Los peregrinos conocieron que eran los suyos propios que avían dexado allí, pretendiendo con esta mentira y engaño sacar otros a Isaac. Tomáronlos muy avergonçados y fueron su camino. Dízelo San Gregorio en sus *Diálogos*, libro tercero,

capítulo | catorze. Y añade otro exemplo del mismo Isaac, que embiándole cierto ciudadano en dos espuestas algunas cosas de comer, escondió la una en el camino el que lo traía, y dio la otra. Isaac mostró agradecerlo al amo, y avisó al criado diziéndole que con recato llegasse a la espuesta que dexava escondida en el campo, porque tenía dentro una culebra. Avergonçóse el moço, visto descubierto su hurto y mentira, mas holgóse llegando a la espuesta por el aviso que le fue dado, librándose del daño que le pudiera hazer aquella bestia si llegara desapercibido.

[3] Murió en la provincia de Valeria un clérigo, varón de vida santíssima, y sepultáronle junto a la puerta de una iglesia. Sucedió que, estando de noche los clérigos cantando Maitines, llegó cierto ladrón, y de un corral hurtó un carnero que era de la misma iglesia, y llevávaselo. Fue a passar sobre la sepultura donde se avía antes enterrado el clérigo, y assí como puso en ella los pies, quedó asido y ligado sin poder passar adelante. Quiso dexar el carnero, y no le fue possible soltarle de la mano. Quedó suspenso y sin saber qué hazerse, porque ni dexar el carnero, ni dar passo le era permitido. Desta suerte estava el que quisiera no ser visto de los vivos assido y detenido por los muertos. Venida la mañana, salieron los clérigos de la iglesia acabado el oficio divino, y vieron aquel **/(301r)/** hombre no conocido con el carnero, y dudavan si le traía a ofrecer a la iglesia, o si le llevaba della. Vista su turbación y que estava ligado a la tierra, sin ver quién le detenía, entendieron el caso, aunque no les fue dificultoso de creer que el clérigo que estava allí sepultado defendía los bienes de la iglesia, que no fuesen robados. Pusiéronse en oración, y por ella alcançaron, aunque con dificultad, que el que vino a robarles su hazienda bolviesse vacío y lleno de afrenta. Escrívelo San Gregorio en sus *Diálogos*, libro tercero, capítulo veinte y dos.

[4] Tenía al pie de cierto monte un santo ermitaño su celda, y en ella una ventana. Vido de noche que allí cerca se juntavan a tener sus conferencias cierta caterva de demonios, y que refiriendo caídas de personas graves davan grandes risadas. Llegó de nuevo un demonio, y venía cargado, a lo que le pareció al ermitaño, de pan, harina, queso y manteca. Preguntado de adónde, y por qué ocasión lo traía, respondió que era suyo de derecho, porque un labrador, pidiéndole limosna dos clérigos pobres peregrinos, juró que en su casa no tenía cosa de comer que darles. Y como ellos porfiassen que les diese un bocado de pan, que perecían de hambre, él añadió que dava al Diabolo quanto en ella avía que fuesse de comer, y que oyéndolo él, y visto que mentía y se perjurava, junto con que se lo ofrecía, recogiólo todo, y venía a la congregación con ello. Fuéronse de allí los demonios y dexaron aquellas cosas de comer. Siendo de día, salió el ermitaño, y viéndolo, derribólo en un barranco y echó tierra sobre ello para que nadie lo gustasse. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*. |

[5] Un Patriarca de Jerusalem recto y justiciero castigava los delictos de sus clérigos con rigor y severidad, y por ello vino a ser aborrecido de muchos, y calumniado de algunos. Conjuráronse tres desalmados, y levantáronle falso testimonio sobre crímines y excessos bien agenos de su condición. El uno juró que muriesse quemado si no era verdad lo que dezía, el otro, de morbo regio, que es la itericia, y el otro tercero, que perudiesse la vista. Y todo sucedió assí, porque el primero, estando en su casa con su familia, se pegó fuego, y él y cuantos estava con él murieron abrasados. El segundo murió itericiado. El último, viendo las muertes de los dos primeros y temiendo el juicio de Dios, lloró su pecado, y de llorar vino a perder la vista. Presúmese que éste se salvó, y no los otros dos. Es del *Promptuario*.

[6] Simeón Emeseno, monge menospreciador del mundo, amator de virtudes y claro por milagros, y que descubría cosas que estaban por venir, como fue dezir a Mauricio, estando bien ageno dello, que sería emperador, y hallándose en la plaça de la ciudad de Fenicia, hería algunas columnas, diziendo: «Estaos quedas, que presto saltaréis», y sucedió luego un terremoto, en el qual las que Simeón hirió quedaron en pie, y las demás por tierra, lançava demonios y sanava enfermedades; fue acusado falsamente y con mentira de aver hecho fuerça a una criada de cierto huésped suyo. La muger confessava esta fuerça, y él no la negó, sino que dixo ser hombre y sentir a vezes llamas de la carne. Llegó el tiempo en que la muger avía de parir, y no era possible, padeciendo graves dolores. Hizo por ella oración el mismo Simeón, y fuele dicho que no pariría /**(301v)**/ hasta que confessasse la verdad. Ella la confessó con grande quebranto y vergüença, y con esto parió, quedando libre de infamia Siméon y con renombre de santo. Dízelo Evagrio, libro sexto, capítulo veinte y cuatro.

[7] Austregisilo, natural de la ciudad Bituricense en Francia, que después fue obispo, estava en casa del rey Guntrano, y servíale en su palacio, a quien era muy grato y le favorecía. Sucedió que otro criado del rey, llamado Betelino, hizo un notable hurto en su hazienda, y por exemirse de la culpa que le imputavan, aviendo contra él algunos indicios, dixo públicamente que Austregisilo era en cargo aquel dinero, y que si lo negasse él haría que lo conociesse armado en el campo. Austregisilo, que estava inocente, contradíxolo, y el rey por sentencia mandó que los dos se combatiessen sobre el caso, usándose en aquella sazón semejantes contiendas. Y assí Austregisilo acetó la batalla, confiando en Dios y en su justicia. Señalado el día, embió sus armas al campo, y él entró de camino en la iglesia de San Marcelo a hazer oración, y hecha, presentóse delante de los juezes, estando esperando a su enemigo, el qual no vino al campo, sino nueva de que le avía muerto un cavallo cayendo sobre él. Oído esto por el rey, llamó a Austregisilo y díxole:

-El Señor, cuyo favor imploraste, ha peleado por ti. Muerto es Betelino, que Dios le ha castigado por la mentira y testimonio que contra ti dixo, como castigará a todos los mentirosos y falsarios.

No se holgó Austregisilo de la muerte de su enemigo, aunque dio a Dios gracias por averle librado de que no se ensangrentasse en él sus manos. Es de Laurencio Surio, en el tomo tercero, | en la *Vida* del mismo Austregisilo.

[8] Bien puede entrar en cuenta entre los exemplos de mentirosos lo que sucedió a Alexandre de Médicis, Duque de Florencia, con un mercader, el qual perdió una bolsa con cuarenta ducados, y mandó pregonar que daría los diez de prometido al que la huviesse hallado y se la truxesse. Halló la bolsa un labrador, y trúxola pidiendo el prometido. El mercader, apoderado de la bolsa y contando el dinero, por no darle dixo que eran cincuenta ducados y que faltavan diez. Con esto, trató mal de palabra al labrador, y ayudándole otros de los que estava presentes, que le llamavan ladrón. De corrido y afrentado, el villano se fue al duque Alexandre y contóle lo que passava. Mandó llamar al mercader. Venido que fue, y informado dél, entendió bien la malicia. Mandóle sacar allí la bolsa con los cuarenta ducados, y dixo:

-Vós afirmáis que perdistes cincuenta ducados; esse buen hombre truxo esta bolsa con cuarenta. De creer es que si quisiera quedarse con todo que callara, y pues truxo esto, que no halló más en ella. Y assí me parece que no es ésta la bolsa que vós perdistes, por tanto, podéis buscarla. Y vós, buen hombre, entretanto que parece dueño de essa bolsa que hallastes, tenéosla, y gastad el dinero a vuestra voluntad, que si pareciere, yo quedo a pagarlo enteramente.

El mercader replicó que él se contentaba con los cuarenta ducados, y de allí daría diez al labrador, que mandasse darle su bolsa, que era aquella.

-No estoy yo en eso -dixo el duque- porque no es razón que pidáis lo que no es vuestro, ni que yo os lo mande dar. Idos de aquí y buscad vuestra bolsa. Y vos, buen hombre, si acaso halláredes otra con cincuenta ducados, /((302r)/ mirad que se le deis luego, con que os pague lo que él tiene prometido, que son diez dellos.

Y con esto los | despidió sin más replica. Refiérese entre otros hechos suyos en la *Historia de Florencia*. |

[EJEMPLOS ESTRANGEROS]

[1] Justino, libro segundo, y refiérela San Antonio de Florencia, dize que Pisístrato, en Atenas, siendo muy rico ciudadano, dióse un día en su casa muchas heridas de açotes, salió a la plaza, y mostrando sus espaldas acardenaladas, publicó en presencia de mucho pueblo que ciertos tiranos que governaban en la ciudad le avían tratado así sin ocasión alguna. Dolióse dél el pueblo, diéronle gente que le guardasse, y con ella se alzó en la ciudad, y fue rey en ella treinta y tres años.

[2] El mismo Justino, libro tercero, dize de Xerxes que, bolviendo de Grecia destrozado, fue tenido en poco de sus gentes, y así un capitán suyo, hombre principal, llamado Artabano, passados algunos años de la buelta de Grecia, entró un día en palacio con siete hijos suyos y le mató, alçándose con el reino, el cual tuvo seis años. Y después desto, teniendo consigo un hijo de Xerxes, llamado Artaxerxes, a quien hazía mucha honra, éste, como un día se hallasse con él armado, dixo que trocassen lorigas. Desnudóse Artabano la suya, y Artaxerxes le dio de puñaladas y fue rey.

[3] Acerca de los persas y indianos avía ley que a quien se le probavan tres mentiras no avía de hablar más en su vida, y privábanle de todo oficio de república. Dízelo Alexandre de Alexandro, libro sexto, capítulo décimo.

[4] Artaxerxes, a la primera mentira que se le provava a un hombre le | mandava cortar la lengua y clavarla en lugar público con tres clavos. Es del mismo Alexandre.

[5] Entre los egipcios avía ley que si algún ladrón hazía hurto señalado, llevaba luego a cierto sacerdote lo hurtado, con su nombre escrito. También iba al mismo sacerdote el a quien se hizo el hurto, y allí dexava la cuarta parte de lo que le hurtaron, dándole aquella pena por su descuido, y al ladrón, por su diligencia, lo que el otro llevaba de menos. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[6] Heródoto, en el libro primero, escribe algunas mentiras perjudiciales que passavan en Babilonia en el templo de Júpiter, cuyos sacerdotes y ministros tenían tan dementados a los del pueblo que, viendo a alguna muger hermosa, hablaban a sus padres o hermanos, y aun a los propios maridos, diziendo que su ídolo la quería, y ellos eran tan necios que se la davan, dexándola en el templo de noche encerrada; donde salía uno de los ministros, a algún otro puesto por ellos, que estava encubierto dentro, y tratava con ella, y las semejantes tomavan gran soberbia y presunción, diziendo que a los dioses avían agradado con su hermosura, y sus propios parientes las respectavan en adelante como a cosa divina. Y si destos tratos sacrílegos nacía algún hijo, le llamavan Heroa, o «medio Dios». Lo mismo dize este autor que passava en Tebas, la de Egipto,

en otro templo de Júpiter, y en Alexandría, en otro de Saturno, /**(302v)**/ y en Patara, ciudad de Licia, era ordinario esto las vezes que pedían oráculo y respuesta a un ídolo. Y lo mismo sucedió en tiempo del emperador Tiberio en Roma, según dize Josefo, libro diez y ocho de sus *Antigüedades*, y Egesipo, referido por San Antonio de Florencia en su *Primera Parte*, título diez y seis. Donde, enamorándose de una matrona honesta cierto moço llamado Mundo, y no hallando medio para alcançarla, habló por cierta vieja criada suya con unos sacerdotes de Iside, y prometiéndoles buena suma de dinero, alcançó dellos que le escondiessen en el templo y hablassen al marido de aquella dama, diziéndole que el dios Anubis pedía se la llevassen una noche al templo de Iside. Vinieron en ello, hablaron con aquella señora, cuyo nombre era Paulina, y con el marido, y tales cosas le dixerón que, temiendo mucho mal si no venía en ello, el marido dio consentimiento, y ella quedó encerrada en el templo una noche. Salió a ella el adúltero fingiéndose que era Anubis, y aprovechóse della. Después desto, passados tres días, Mundo se encontró en la calle con la matrona, y díxole:

-Dichosa eres Paulina, pues gozaste de la amistad del gran dios Anubis.

De oír Paulina esta razón, entendió la maraña. Habló a su marido, y él al emperador Tiberio, por donde haziéndose información del caso y dando tormento a los ministros del templo, descubrióse el engaño y mentira. Y assí el moço, porque lo que hizo fue ciego de desseo amoroso, | diósele lugar a que pudiesse irse de Roma desterrado por toda su vida. Los ministros fueron condenados a muerte, y el simulacro e ídolo de Iside fue echado en el río Tiber.

[7] También escribe Heródoto de Amasis que dio en hurtar antes que fuesse rey de Egipto. Prendiéronle, y no aviendo provança bastante consultaron ídolos los juezes, y unos dixerón que era ladrón, y otros, que no. Vista por ellos la variedad, inclináronse a piedad y diéronle por libre. Después, siendo rey, a los ídolos que dixerón que era ladrón reverenció, porque avían dicho verdad, y a los otros negó adoración y tuvo en poco por mentirosos.

[8] Tiberio César, de tal manera encubría todos sus desseos, que siempre mostrava querer lo que no quería, y la voluntad contradecía a la palabra. Dava muestra de aborrecer lo que sumamente amava, y lo que aborrecía fingía quererlo. Airávase estrañamente en lo interior, y parecía tener mucha paz en lo exterior. Compadecía de los que castigava, y a los que perdonava tenía mortal aborrecimiento. Abraçava a algunos mostrándoseles benévolo, y aborrecíalos de muerte, y a los que de veras amava tratava como a estraños y no conocidos. Fundava todo esto con dezir que nadie avía de entender el ánimo e intento del rey. Dízelo Dión Casio en su *Vida*.

Fin del *Discurso del Mentir*. /**(303r)**/

DISCURSO CINCUENTA Y UNO. DE MILAGROS

La inmensa Magestad de Dios quiere algunas vezes mostrar la grandeza de su poder en cosas varias, las cuales el ingenio humano no alcança que con fuerças de hombres pueden hazerse, y assí queden admirados, y las semejantes se llaman milagros. De los cuales, nuestra Cristiana Religión y Ley de Gracia está tan abundante, que quien pretendiesse escribir todo lo que se podría dezir, sería hazer un volumen inmenso. Y por

esto, en el *Discurso* presente se pondrán algunos, o por ser más famosos, o por tener mejor autor, o porque dellos se puede sacar mayor provecho para las almas. Aunque primero comenzaremos con algunos hechos en en tiempo de la Ley de Naturaleza y Escritura.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] La Creación del Mundo puede ponerse entre las obras miraculosas de Dios, pues hizo de nada cosas tan excelentes, tan diversas y estrañas, que en la contemplación dellas se ofuscan y deslumbran muy altos entendimientos. Si no, véase en el movimiento de los Cielos y en la compostura del hombre; lo uno y lo otro declara grandemente ser infinito el poder y saber de su Artífice. Esta Creación del Universo vino a noticia del hombre por revelación, pues como dize San Gregorio, en la *Homilia primera sobre Ezequiel*, profetizó Moisés de lo passado, diziendo: «En el principio creó Dios el Cielo y la Tierra». No dixo lo que estava por venir, sino descubrió lo | oculto. Es del principio del *Libro del Génesis*.

[2] También fue negocio miraculoso el conservar Dios a Noé en tiempo del Diluvio, con sus hijos y mugeres, y de todas las especies de animales, y que estando juntos tanto tiempo en la Arca tuviessen paz, como se refiere en el capítulo séptimo del *Génesis*.

[3] Grandes milagros hizo Dios por medio de Moisés cuando sacó libres a los hebreos de la captividad de Egipto, guiándolos con una columna de fuego de noche y una nube de día, abrirse el mar y passar por él a pie enxuto, sacar agua de una piedra, hazer dulces las aguas amargas con echar Moisés en ellas un leño, el darles de comer el maná, y un tiempo codornizes, el tragar vivos la tierra a Core, Datán y Abirón, con sus cómplices. Y en particular, se dize en el capítulo veinte y seis de los *Números* que hizo Dios un grande milagro en que, abriéndose la tierra y tragando a Core, no perecieron sus hijos estando juntos con él, sino que quedaron suspensos en el aire, como declara Nicolao de Lira, porque no tenían culpa en el pecado de su padre. Lo dicho es del *Éxodo* y del *Libro de los Números*.

[4] También fue milagro el detener Josué las riendas del Sol para que acabasse de vencer a sus enemigos, como se dize en el capítulo dízimo de su *Libro*; y que bolviessen diez líneas atrás en tiempo del rey Ezequías para confirmación de que le dava Dios salud miraculosa. Y refiérese en el capítulo */(303v)/* veinte del *Libro Cuarto de los Reyes*.

[5] El profeta Elías hizo muchos milagros, como fue baxar fuego del Cielo a su boz y abrasar a los soldados que atrevidamente venían a prenderle, el resucitar un niño muerto, el abrirse el Jordán herido con su capa y ser arrebatado en un carro de fuego. Como parece en el *Cuarto de los Reyes*, capítulo primero, y en los siguientes.

[6] También Eliseo hizo milagros, y fue uno resucitar el hijo muerto de la Sunmamítide, el hazer dulce la olla que era amarga, multiplicar el pan que comiessen sus huéspedes, sanar de lepra a Naamán, y que resuscitasse su cuerpo muerto a otro que echaron en su sepulcro y se juntó con él. Es del *Cuarto Libro de los Reyes*, capítulo cuarto y siguientes.

[7] A Josafat, rey de Judá, pusieron grande temor los amonitas y moabitas, que vinieron a quitarle el reino y la vida. Y pidió parecer y favor a Dios, cómo se libraría dellos, y hablóle por un profeta, mandándole salir con música de cantores, precediendo los sacerdotes y ministros del templo, a la cual los enemigos comenzaron a moverse, no contra el rey que les salía al encuentro, sino unos contra otros, y fue de suerte que los judíos no tuvieron trabajo en pelear con ellos, sino en quitarles sus despojos, con que bolvieron tan cargados a Jerusalem, como antes lo avían salido de miedo. Es del *Segundo Libro del Paralipomenon*, capítulo veinte.

[8] Teniendo el rey Senaquerib su ejército en Lachis, cerca de Jerusalem, por una blasfemia que dixo le mató un ángel de noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, en tiempo del rey Ezequías, y fue milagro para quien vido a la mañana tantos muertos sin ver | desnuda su espada. Es del *Cuarto de los Reyes* , capítulo diez y nueve.

[9] También fue milagro de los tres amigos de Daniel, que estando en el horno de Babilonia en medio de la llama, no fuessen abrasados, y que el mismo Daniel estuviese siete días entre leones hambrientos y no fuesse dellos despedaçado y comido. Refiérese en su *Profecía*, capítulo sexto y catorze.

[10] En la batalla que Judas Macabeo tuvo con Timoteo, capitán del rey Antíoco Eupator de Siria, se vieron cinco cavalleros armados con armas doradas en cavallos briosos, de los cuales dos se pusieron a los lados del Macabeo para defenderle, y los tres se adelantaron al principio de la batalla, hiriendo al enemigo, y con su favor venció magníficamente. Y en otra batalla que tuvieron los judíos contra Lisias, se vido de su parte otro cavallero con armas blancas, donde también alcançaron victoria. Refiérese en el *Segundo Libro de los Macabeos* , capítulo décimo y undécimo.

[11] La anunciación y concepción del Baptista miraculosa fue, por ser su padre viejo y su madre estéril. El quedar mudo Zacarías por su incredulidad, y serle restituida el habla el día que San Juan fue circuncidado, todas fueron obras miraculosas. Es de San Lucas, capítulo primero.

[12] Que la Madre de Dios concibiesse y pariesse sin daño de su integridad, milagro fue, y lo mismo el parir sin dolor. El venir los pastores a adorar su precioso Hijo luego que nació, llamados por un ángel, y los Reyes a los treze días, guiados por una estrella, obras fueron miraculosas. Y refiérenlo San Mateo y San Lucas, en el capítulo segundo. **/(304r)/**

[13] El primer milagro que hizo Jesucristo Nuestro Señor conversando con los hombres, y el principio de sus maravillas, dize San Juan en el capítulo segundo que fue convertir agua en vino en las bodas de Caná de Galilea. El dar de comer por dos vezes a muchos millares de hombres con pocos panes y peces, el sanar enfermos de diversas enfermedades, como onze leprosos (de los diez escribe San Lucas, capítulo diez y siete, y del uno, San Mateo, capítulo octavo); dio vista a seis ciegos (de los dos escribe San Mateo, capítulo nueve, y de otros dos, capítulo veinte; de otro, San Marcos, capítulo octavo, y de otro que nació ciego, San Juan, capítulo nono); libró del demonio a seis, como se colige de San Mateo, capítulo octavo, y a la hija de la Cananea, según refiere también San Mateo, capítulo quinze (y de la Magdalena dize en especial San Lucas, capítulo octavo, que echó siete demonios); resuscitó tres muertos (a la hija del

Archisinagogo, al hijo de la viuda de Naín, y a Lázaro, hermano de Marta y María, y cuéntalo San Mateo, capítulo nono, San Marcos, quinto, San Lucas, octavo, y San Juan, undécimo); a la suegra de San Pedro sanó de grandes fiebres, y es de San Mateo, octavo; al hijo del Régulo, en Cafarnaum, que estava a punto de espirar, como lo escribe San Juan, capítulo cuarto, a la muger que padecía fluxo de sangre, tocando su vestidura, según San Mateo, capítulo nono; al mar hizo que se quietasse en una grande tempestad | (dízelo San Marcos, capítulo cuarto); el mostrarse transfigurado a tres discípulos fue obra miraculosa, y es de San Mateo, capítulo diez y siete; sanó la oreja cortada por San Pedro a Malco, y refiérela San Mateo, capítulo veinte y seis; estando en la Cruz se eclipsó el Sol, teniendo en su oposición a la Luna poco antes; quebrarse las piedras, romperse el velo del templo: todo fue milagro. Su Resurrección, con el terremoto que vino, abriéndose el sepulcro; el entrar, cerradas las puertas, donde estavan sus Apóstoles, el subir a los Cielos a los cuarenta días, en presencia de sus discípulos; todas son obras admirables y milagrosas. Y sin los dichos, hizo otros muchos milagros el Salvador, tanto, que viene a dezir San Juan en el capítulo último: «Muchas otras señales hizo Jesucristo, que para escribirse fueran necessarios grandes libros». Ni cessaron los milagros por averse subido al Cielo su Magestad. Milagro fue la venida del Espíritu Santo en lenguas de fuego, despertando las de los Apóstoles y discípulos, de tal suerte que predicaron su *Evangelio* en todo el Mundo, siendo entendidos en todas partes, y recebida en muchos su doctrina, como se refiere en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo segundo, y en los siguientes. Hizieron assí mismo milagros los Apóstoles en virtud de Cristo, como San Pedro, que sanó a un coxo que pedía limosna a la puerta del templo, y refiérese en el mismo *Libro*, capítulo tercero. Y en el capítulo quinto se dize que sanó con su sombra a algunos. El sacarle un ángel de la cárcel, librándole del poder de Herodes, milagro fue, y el sanar a Eneas, paralítico de ocho años, y el */(304v)/* resucitar a Tabita, como parece en el mismo *Libro*, capítulo nono. La conversión de San Pablo, por aver sido miraculosa la celebra la Iglesia. El cual, a Elimas Mago, que estorbava la conversión del procónsul Paulo, privó de la vista en la ciudad de Listris. Sanó a un coxo de nacimiento, y es del capítulo catorze. Libró del demonio a una donzella, resucitó a un moço que de cierta caída avía muerto (en el capítulo veinte). Y aviéndose se | librado de un naufragio, estando en la isla de Mitilene, le mordió una vívora, quedándosele colgada de la mano sin daño del Apóstol, el cual hizo otros milagros, como parece en el mismo *Libro de los Hechos Apostólicos*. La Madre de Dios, los Apóstoles, los mártires y confesores, las sagradas vírgines, han hecho tantos milagros y tantas maravillas, que andan libros dellos, y tocarse han algunos.

Lo más de lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Viniéronles a las manos los *Libros Sagrados* a Teopompo Histórico y a Teodecte Cómico. Éste quería aprovecharse dellos para sus farsas y entremeses, y quedó ciego. Aquél los ponía en dozena entre sus fábulas y mentiras, llevándolo por un rasero; quitóle Dios la hazienda, y faltávale con qué comprar un pliego de papel en que escribir. Ambos cayeron en la cuenta de dónde les venía el daño, lloraron su culpa y enmendáronse, y ambos se remediaron, tornando el uno a tener hazienda, y el otro, vista. Refiérela Fulgoso.

[2] En Sicilia estaban unos estanques llamados Pálicos cerca del río Simeto, en el cual, si entrava alguno que huviesse jurado falso, luego era muerto, y al que carecía deste crimen no hazía daño. Y en Asia, cerca de Tiana, estava una fuente llamada de Júpiter, de agua frigidíssima, de la cual si bevía algún perjuro, luego era herido manos y pies de llagas penosísimas, de que sentía tan gran dolor que forçado confessava la verdad, y a los que juravan sin mentira no hazía daño. Esto afirma Filostrato, y refiérello Fulgoso, y era obra miraculosa. |

[3] En la ciudad de Berito, del obispado de Antioquía, residían muchos judíos, y en casa de uno dellos fue hallada una imagen de Jesucristo, que por olvido de un cristiano que vivía primero en ella se dexó allí, y se tenía por tradición que la hizo Nicodemus, el que se halló con Josef en la sepultura de Cristo, aviéndole descendido de la Cruz. Vista por aquella mala gente, primero trataron mal al judío en cuya casa estava, no bastándole su disculpa de que la dexó allí el que primero vivía en ella, siendo cristiano. Después, llevando la imagen a su sinagoga o casa de oración, que tenían en aquel pueblo, y trayendo a la memoria lo que sus passados avían hecho en la persona de Cristo, determinaron hazer ellos en la figura e imagen otro tanto, por afrenta y vituperio suyo. Echáronle salivas en el rostro, diéronle bofetadas, tomaron clavos y traspasaron con ellos las manos y pies de la imagen. Pusiéronle en la boca una esponja con vinagre, hizieron una corona de espinas y pusiéronse en la cabeça, y últimamente, uno de los que estavan allí, el más cruel y atrevido, tomó una lança y diole una cruel **/(305r)/** herida por el costado. Mostró Dios una maravilla grandíssima, y fue que de la herida començó a manar sangre y agua en grandíssima abundancia, no sin espanto y admiracion de aquella infernal y sacrílega gente. Truxeron una vasija grande en que recogerlo, y en breve tiempo fue llena de aquel santo licor. Trataron entre ellos sobre ello, y acordaron que se dicesse a enfermos, para que si era verdad lo que de Jesús Nazareno se dezía en el tiempo que vivió en el Mundo, que tocándolos con sus manos los sanava, que lo mismo haría aquel licor, y no siendo assí, que fuesse tenido por cosa de burla y mentira todo lo que dél se dezía acerca de sus milagros. Hízose assí, todo con intento de burlar y escarnecer del Salvador. Estando, pues, la vasija en la sinagoga, convocaron enfermos, y ungidos con aquel santo licor sanavan. Convencidos los judíos de la fuerça deste milagro, fueron al obispo metropolitano y, derribándose a sus pies, confessaron su delicto y todo el caso sucedido. Y averiguada la verdad por él, y vista la imagen con el licor y milagros de los que sanavan, porque lo pidieron ellos, hizo cristianos a los judíos, baptizándolos, y la sinagoga se consagró en iglesia con título y nombre del Salvador, y fue la primera deste nombre y título. De el licor fue embiado en vasijas pequeñas de vidro por toda la Cristiandad, con el testimonio del milagro. Esta relación se hizo en el Concilio Nizeno, el Segundo, y se mandó se autenticasse entre los hechos de aquel concilio.

[4] Cetrón y Eufrosina, muy devotos de San Nicolás, y que celebravan cada año su fiesta, tenían un hijo, el cual les fue llevado captivo por agarenos a Babilonia. Y estando sirviendo a la messa del rey, acordóse el moço que era víspera de San Nicolás, en que sus padres hazían grande fiesta. Preguntóle el rey por qué llorava. Diole cuenta dello, y el pagano le dixo haziendo burla:

-Si esse Ni- colás | es poderoso, dile que te lleve allá.

Tenía en las manos el moço el vaso que el rey avía de beber, y vídose que le asieron de los cavellos y levantaron en alto, y a vista del rey y de los que estavan con él, desapareció, y desde a poco espacio se vido en la iglesia de San Nicolás, adonde sus padres celebravan la fiesta, no obstante que aquel año avía sido con grandes lloros y

tristeza por la prisión y captividad del hijo. Y viéndole libre, fue muy mayor su regozijo, y creció la devoción del santo. Es de la *Vida de San Nicolás*, escrita por el Metafraste.

[5] En la ciudad de Nola, que es en Campania, provincia de Italia, estava Félix Sacerdote, el qual, en una persecución que se levantó contra los cristianos, viniendo ministros de los juezes a prenderle por tener dél noticia, y llegando a la plaça, a quien primero preguntaron por Félix fue a él mismo. Respondióle que avía poco que estava allí. Dexáronle, y preguntaron a otro lo mismo, el qual les dixo:

-Aquél es, con quien agora hablávades.

Avíase Félix apartado de allí, entendiendo para lo que aquellos le buscavan. Siguiéronle. Llegó Félix a un muro viejo y roto de la ciudad, y pareciéndole que según el tiempo no avía lugar más acomodado para esconderse que aquél, entró allí. Donde, siendo ordenado por Dios, juntáronse muchas arañas y hizieron delante dél una tela, con que de presto le cubrieron. No faltó quien le vido entrar allí y dio aviso a los que le buscavan, que ya llegavan cerca, mas visto por ellos el lugar y las telas de las arañas, dixeron:

-El que nos dixo que entró aquí, burlóse de nosotros, pues por donde a una mosca se le veda la entrada, de razón se le ha de vedar a un hombre.

Y con esto, enojados, se fueron a buscarle a otra parte. Cosa maravillosa por cierto que, no siendo poderosos muros fuertes, y en ellos muchos soldados para defender los vezinos de una ciudad, que no sean entrados de enemigos y puestos a cuchillo, bastan telas de arañas */(305v)/* para defender a un hombre sin armas de muchos cargados dellas. Escribió esto Paulino, obispo de la misma ciudad de Nola, y dize: «Verdaderamente el que tiene consigo a Cristo, la tela de araña le basta por muro, mas al que está sin Cristo, ni los muros fuertes bastan a su defensa».

[6] Bolviendo San Hilario de un destierro donde le avían tenido hereges, y caminando en un navío para Francia, su tierra, siendo obispo de Poitiers, llegó el navío en que iba a una isla llamada Gallinaria, que es en el mar de Toscana. Entendió que estava despoblada, y era la causa el aver en ella muchas serpientes ponçoñosas, las cuales avían echado della a sus habitadores. El santo obispo, pareciéndole que era menos peligro el pelear con bestias ponçoñosas que con hereges, con quien siempre anadava a las manos, determinó de salir a ella, aunque contradiziéndole todos los que venían en el navío. Tomó su báculo, salió a tierra, y viniéndose para él aquellas serpientes, comenzó con el báculo a amenazarlas, haziendo la Señal de la Cruz. Vídose luego que bolvieron todas atrás y él fue siguiéndolas, hasta que las llevó a una parte de la isla muy fragosa, y allí hincó en tierra su báculo, poniéndole por límite de las ponçoñosas bestias. Después de lo qual, aunque por la otra parte se veen saltar en la agua, por aquella no osan passar un pie adelante del término que les puso el santo varón. Y de aquí se vido cuánto excede el segundo Adam, Jesucristo, al primero, pues el primero obedeció a la serpiente, el segundo tiene siervos que mandan a las serpientes. El primero, por la serpiente fue echado de su silla, que era el Paraíso Terreno; el segundo echa por medio de sus siervos las serpientes de sus propias moradas. Y desde este tiempo se hizo habitable aquella isla, y adonde antes habitavan dragones, ya habitan hombres que alaban al mismo segundo Adam, Jesucristo, que tal obra hizo por su | siervo. Es de su *Vida*, escrita por Fortunato.

[7] San Gangulfo, cavallero principal y exercitado en las armas, en que sirvió al rey Pipino de Francia, siendo contado entre los más valientes y esforçados de su reino, junto con esto era gran siervo de Dios, y al cabo, procurándolo su propria muger, fue mártir.

Bolvía una vez de cierto negocio a que le embió el rey, y estando en la provincia de Campania, siendo el mediodía y tiempo muy caluroso, apartóse del camino y vido una hermosa fuente, de que se agradó mucho. Y assentándose junto a ella con sus criados para comer de la provisión que llevaban, vino allí el dueño de aquel campo, a quien rogó Gangulfo que se assentase y comiesse con él. Estando comiendo y mostrando el contento que tenía de gustar la agua de la fuente, dixo al señor della que si se la quería vender se la pagaría muy bien, para passarla a su tierra. El otro, oyendo esto, rióse dél, teniéndole por hombre sin juicio, y queriendo burlarse dél sacándole algún dinero, y que se quedaría con la fuente, pues no entendía cómo era possible llevarla, ni acordándose que dixo Cristo, Nuestro Redemptor: «Si tuviéredes fe bastante, podréis mandar a un monte que se despeñe en el mar, y él os obedecerá», respondióle que se la vendería si le dava por ella cien sueldos. Gangulfo los contó y se los dio, y acabada la comida, bolvió a su viaje, y llegando a su propia tierra, que se llamava Varenas, adonde a la sazón vivía, y donde se fundó después una iglesia de su nombre, dio cuenta a su muger, entre otras cosas, de la fuente que avía comprado en Campania para traerla allí, de que ella no hizo poca burla. Murmuró dél, teniéndole por desatinado y pródigo. Salió desde algunos días el varón santo a ver un huerto que tenía junto a su casa con un báculo en la mano, y en una parte que le pareció acomodada para /**(306r)**/ su intento, hincó el báculo y dexóle allí. Otro día, faltándole agua para lavarse las manos, mandó a un su criado que fuesse a donde estava el báculo, y sacándole, manando allí agua, le truxesse della. Fue el criado, sacó el báculo y salió un grande golpe de agua, y hízose una fuente de la misma traça que era la que compró en Campania. Donde el que la vendió se quedó sin ella, porque nunca más pareció agua en aquel lugar, y permaneció donde el santo quiso. Y por merecimientos suyos, beviendo enfermos de aquella agua, sanavan. Refiérello Surio, tomo tercero.

[8] Hugón, abad cluniacense, entrando una vez en París, dixo Missa en la iglesia de Santa Genovesa, donde le mostraron una cassulla traída de Antioquía, con que era fama que dixo Missa el Apóstol San Pedro. Vista por San Hugón, dixo:

-Oxala tuviéramos aquí algún enfermo para que esperimentáramos en él la virtud y gracia del Apóstol.

Oído esto por uno de los presentes, truxo allí un paralítico de muchos años llamado Roberto, y pidió a Hugón le remediase. El santo hizo por él oración, puso sobre él la cassulla, y con boz humilde, dixo:

-Esto dize el Apóstol: Roberto Paralítico, sánete Jesucristo. Levántate y anda.

Levantóse luego sano, y dio gracias a Dios y a su siervo por la recobrada salud. Fue público este milagro, y avía santa contienda acerca dél, porque los de París atribuían el milagro a San Pedro, los monges cluniacenses, a Hugón. Y lo que se puede entender es que el paralítico Roberto rogó a Hugón, por medio del que allí le truxo, le alcançasse salud, Hugón rogó por él a Cristo, intercedió San Pedro, y dióle salud el autor della, Jesucristo. Refiérello Surio, tomo segundo.

[9] Residía en Alexandría un varón fiel, misericordioso y de costumbres inculpables, en cuya casa se hospedavan monges peregrinos, el cual grandemente era devoto de la Madre de Dios. Tenía muger igual a él en virtudes, y que ayunava de ordinario las Vigilias desta Señora y otro muchos días, sin los de obligación. Tenía una hija de seis años. Era él tratante y mercader, por lo cual le convino passar a Constantinopla. Dexó a la muger y hija en su casa con un criado, y al tiempo de entrar en el navío, díxole la muger:

-¿A quién, señor, nos dexas encomendadas?

Respondió él:

-A la Madre de Dios y Señora Nuestra, la Virgen Santa María.

Después de lo cual, como un día estuviese la muger en su aposento trabajando de manos, y tuviese consigo su hija, el criado, por sugestión del demonio, quiso matarlas, y robar la casa e irse. Tomó un cuchillo y salió de la cocina, y llegó a la puerta del aposento donde estava la señora, más hirióle Dios de ceguedad, y fue de suerte que ni entrar en el aposento, ni volver a la cocina era en su mano. Estuvo una hora porfiando para entrar, y visto que no hallava la puerta, llamó a la señora que llegasse a él. Ella que le vido estar junto a la puerta, e ignorava que estuviese ciego, díxole:

-Entra tú dentro. ¿Qué quieres?

Porfiava él, y con juramentos la importunava que llegasse. Dezía ella que no iría en alguna manera, que por qué no entrava. Replicó el criado:

-Pues llegue aquí essa niña.

-Ni ella ha de ir -dixo la madre-, que es poca tu vergüença, pudiendo entrar y dezir lo que quieres, pedir que nosotras salgamos allá.

Visto por el criado que no podía executar su mal intento, con el cuchillo que traía se hirió de muerte. Dio bozes la señora, ocurrió gente, y llegó allí el magistrado sabido el caso, y como aún no estuviese muerto el criado, de su boca supo todo el caso, y los que estavan presentes alabaron a Dios, que por merecimientos y ruegos de su Sagrada Madre avía librado a aquellas dos personas que le fueron dadas en guarda. Es del *Prado Espiritual*, capítulo setenta y cinco.

[10] Iva el abad Gregorio Anacoreta en un navío, partiendo de Constantinopla a Hierusalem, y entre otros passajeros que */(306v)/* llevavan aquel viaje con designo de adorar los Lugares Santos de aquella ciudad, era un escrivano con su muger. Estando, pues, en alta mar, faltóles la agua, donde se vido un triste espectáculo, porque estavan tendidos por el suelo niños, moços, mugeres y hombres, a punto de perecer de sed. El escrivano, impaciente de ver este daño, puso mano a la espada para el patrón del navío, queriéndole matar, diziendo que él tenía la culpa por no se aver proveído de agua suficientemente. El abad Gregorio le fue a la mano que no lo hiziesse, y dixo:

-Harto más acertado será que todos hagamos oración a Dios que nos libre deste tormento, que assí lo haze el mismo patrón, que ha tres días que ni come ni beve, estando orando.

Y era assí verdad, siendo hombre devoto y muy religioso. Y assí pareció, porque al cuarto día el patrón començó a dar bozes, diziendo:

-Gloria se dé a Ti, Cristo, Dios Nuestro.

De lo cual se admiraron los que ivan en el navío. Mas su admiración cessó luego, viendo que una nube se puso sobre él y començó a derramar abundancia de agua, que cogieron en vasos, con que se proveyeron bastantemente. Y era el milagro mayor, que caminando el navío, la nube caminava sobre él y vertía su agua, sin que cayesse cosa en el mar. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y setenta y quatro.

[11] Llegó de Egipto a Seleucia el abad Brocha, y cerca de la ciudad vido un lugar desierto, donde quiso edificar una pequeña celda y ser morador algún tiempo. Levantó las paredes, y faltávale madera con que cubrirla. Entró en la ciudad y vido a la puerta de una casa el dueño della, llamado Anatolio, hombre principal. Díxole:

-Ruégote, señor, que uses conmigo de caridad y me des madera con que cubra una pequeña celda para mi habitación.

El otro, muy indignado de oír tal demanda, díxole:

-¿Ves aí un madero? Tómale.

Con esto le mostró una viga, que era bastante para entena de un navío, que estava junto a su casa. El abad | Brocha le replicó:

-Pues, señor, me hazes la caridad, échame tu bendición.

Anatolio, más enojado y lleno de cólera que primero, dixo con ironía:

-Bendito seas del Señor.

Oído esto por Brocha, levantó él solo el madero, y poniéndosele al hombro, como si llevara una vara ligera caminava a su celda. Quedó lleno de espanto Anatolio, visto tan estraño milagro, por lo cual de buena gana le dio el madero que antes, burlando, mostrava querer dar. Y con él, aviéndole asserrado en menudas piezas, cubrió su celda, y le sobró para otros ministerios. Refiérese en el *Prado Espiritual*, capítulo ciento y noventa.

[12] En menosprecio de la Religión Cristiana dio licencia el emperador Juliano a los judíos que reedificassen el templo de Hierusalem, destruido por Tito, hijo de Vespasiano. Començóse la obra, y estando puestos los fundamentos, dio la tierra un gran bramido, y despidiendo de sí llamas terribles de fuego, bolvió en polvos lo començado de la obra, y no perdonó a las herramientas de los oficiales, que también fueron hechas ceniza. Murieron muchos judíos y no pocos de los oficiales. Y en la siguiente noche se vieron en los vestidos de los judíos que quedaron, cruces señaladas, sin que se pudiesen borrar. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[13] Reinando Teodorico en Africa, era obispo de Cartago Olimpico Herege. Estávase un día bañando, y dixo una blasfemia de la Santíssima Trinidad, en la cual no creía. Vieron muchos que estavan presentes que cayeron del Cielo tres rayos, y sin hazer daño en otra parte, le hirieron, dexándole abrasado y consumido. Es del mismo.

[14] El emperador Valente, ariano, quiso llevar a Constantinopla la cabeça de San Juan Baptista, de un pueblo donde estava. Púsola en un carro, y no fue possible dar passo con ella, y assí desistió de su intento. La cual después llevó el emperador **/(307r)/** Teodosio con grande facilidad. Y dexóse luego entender la causa deste misterio, que fue no querer ir la cabeça del Baptista con un herege, como lo era Valente, sino con Teodosio, que fue católico y buen cristiano. Refiérela también Fulgoso, libro primero.

[15] Aviendo el emperador Heraclio cobrado el precioso madero de la Santa Cruz de poder del rey de Persia, Cosdroes, y bolviendo con ella a Hierusalem, quiso ponerla en su proprio templo, donde antes estava. Y para esto ordenóse una sumptuosíssima processión, y en ella salió Heraclio vestido con riquísimas ropas, y con el calçado sembrado de piedras de mucho valor, y con la Cruz sobre sus hombros. Avía de atravesar una puerta de la ciudad, y paróse el emperador con la Cruz, sin poderse mover de un lugar, y desto, él y todos los presentes quedaron admirados, no sabiendo qué pudiesse ser la causa de tan estraño milagro. El Patriarca Zacarías, que iba al lado del emperador, buelto a él, dixo estas palabras:

-Miedo tengo, sereníssimo príncipe, no sea la causa de que no puedes moverte la que te diré. Tú, señor, llevas la Cruz sobre tus hombros, procurando imitar a Jesucristo que la llevó por este mismo camino, y si bien miras en ello, imítasle poco, porque no la llevas como él la llevó, ni como conviene llevarla. Porque tú llevas atavíos riquísimos, y Él llevaba una vestidura humilde; tú llevas corona imperial en la cabeça, y Él llevávala de crueles espinas; llevaba Él los pies descalços por el suelo llenos de polvo, y tú los llevas puestos en púrpura y preciosas perlas.

Parecióle a Heraclio que Zacarías tenía razón, y mandó traer una ropa de poco valor. Quitóse la corona y calçado, y assí, descalço y con pobre y humilde vestido, pudo proseguir con la processión, hasta poner la Sacrosanta y Bendita Cruz en el lugar donde Cosdroes la avía quitado catorze años antes. Lo dicho se refiere en la *Fiesta de la Exaltación de | la Cruz*, y habla dello Lipomano en el sexto tomo.

[16] En la batalla que el rey don Ramiro tuvo contra los moros en España, fue visto de todos los que en ella se hallaron el Apóstol Santiago el Mayor, cuyo cuerpo está en Galizia, que en un cavallo blanco con armas resplandecientes faborecía a los cristianos y perseguía a los paganos, y con su favor se ganó aquella batalla, quedando muchos pueblos obligados de su gana a dar cada año cierta paga y tributo a su Iglesia, como parece por un Privilegio dado por el mismo rey, donde se cuenta este milagro. Y quedó de aquí que los españoles, en todos sus trances de guerra, apellidan en su favor a Santiago.

[17] En la expedición que hizo Godofredo de Bullón en la Tierra Santa, al tiempo que se entró la ciudad de Hierusalem fue visto Aimaro, obispo aniciense, que iba delante de todos, y fue el primero que subió en los muros, y desde allí ceñava a los soldados que subiesen. Del cual afirma Guilielmo Tirio, obispo, escritor deste hecho, que algunos años antes era muerto.

[18] Edificóse en tiempo del rey Dagoberto de Francia un solemne templo, cerca de París, dedicado a San Dionisio, y juntándose algunos obispos para consagrarle una noche, vido cierto leproso a Jesucristo en hábito pontifical, con otros santos que le consagravan, y fuele mandado que lo dixesse, y para que fuesse creído, que dicesse por señal el ser libre de lepra. Y fue esto causa a que no se atreviesen los obispos a consagrarle, teniendo por cierto que el Hijo de Dios quiso honrar aquella iglesia con semejante ministerio. Y el mismo día se celebra en ella, y se vee pintado en una custodia de oro, con el leproso santo. Refiérello Fulgoso.

[19] Siendo emperatriz Irene, fue descubierto un sepulcro, y en él un cuerpo muerto, y en el pecho tenía una lámina o plancha de oro con estas letras: «Creo en Jesu-
cristo, /**(307v)**/ que nació de María Virgen. ¡Oh, Sol, imperando Constantino e Irene, otra vez me verás!». Esto refieren graves autores, y algunos dizen que era Platón el que estava allí sepultado. Todos concuerdan en que su antigüedad declarava estar allí antes del Advenimiento en Carne del Hijo de Dios al Mundo.

[20] Austreberta, abadessa del monasterio Pauliacense en Francia, estando una noche durmiendo en su monasterio, con sus monjas en el dormitorio, aviendo de dezir Maitines a la medianoche, una hora antes dieron bozes a cierta monja que se levantasse, y fuesse a la abadessa y la dixesse que luego tañesse a Maitines y los començasse. A la monja se le hazía de mal. Dixéronselo tres vezes, y amenazáronla si no iba. Con esto, fue y contó lo que avía oído a la abadessa. Mandó luego tañer, juntáronse las monjas en el coro, y luego que començaron los Maitines oyeron un grande ruido en el dormitorio. Y fue que se hundió todo, y si esperaran a la medianoche, todas murieran. Refiérello Surio, tomo primero.

[21] San Luis, rey de Francia, passando a la conquista de Hierusalem, cayó en una celada de moros y fue presso. Y en la prisión le sucedió que le embió Dios con un ángel un *Breviario* en que rezasse, y le dio gracia para que assí él como sus sucessores en el

reino, haziendo la Señal de la Cruz sobre los que tiene lamparones, sanassen. Es de su *Historia*.

[22] Nizéforo Calixto, libro séptimo, capítulo treinta y siete, escribe del emperador Constantino que, al tiempo que iba a pelear contra Maxencio, mandó llevar en un estandarte una Cruz, delante de todo el ejército. El que le llevaba temió de ser muerto y diole a otro, el cual se desnudó todas las armas, y con sola la túnica le llevó, sin ser herido ni recibir daño alguno, aunque passaron junto con él innumerables saetas y dardos; y el que le dexó, aunque iba bien armado, fue muerto en la batalla.

[23] San Brandano, abad en Escocia, iba | navegando con ciertos religiosos. Halláronse cerca de una pequeña isla, al parecer, día de Pascua de Resurrección. Importunáronle que saliese a tierra, y sacando aderezo, dixesse Missa. Hízolo assí, y al tiempo del *Pater Noster* començóse la isla a menearse, porque era una grande vallenga. Entendiéronlo todos, y no por esso San Brandano hizo pausa en la Missa, sino que la acabó. Y, acabada, púsose de rodillas, rogando a Dios detuviesse aquella bestia hasta que todos se huviessen embarcado. Oyóle su Magestad, embarcáronse, y luego la vallenga se hundió. Dízelo San Antonio de Florencia, en la *Segunda Parte Historial*.

[24] San Gregorio Turonense escribe en su *Historia Francesa* de Leovigildo, rey de España, que siendo ariano, andava confusso por ver que los católicos hazían milagros, y no los de su secta. Llamó un día a cierto obispo, herege como él, llamado Cirola, y díxole qué era la causa que no hazía él milagros, como los hiziessen sus contrarios, los que se llamavan católicos. Respondió el Cirola:

-Muchas vezes di luz a ciegos y hize que oyessen los sordos, y aora también haré lo que me mandas.

Habló luego en secreto a otro herege, y díxole:

-Toma diez piezas de oro, y estarás cerrados los ojos por donde el rey passare, yendo yo con él, y darás bozes pidiéndome que te restituya la vista por la Fe y creencia que tengo. El herege recibió el dinero y hizo lo que le fue dicho, y a tiempo que el mal obispo passava al lado del rey muy acompañado de hereges, el ciego de dinero, y no de vista, dio bozes pidiendo que, según la Fe del obispo, le restituyesse la vista. El Cirola, con mucha arrogancia, se llegó a él, púsole las manos sobre los ojos, y dixo:

-Hágase en tí según mi Fe.

Y diziendo esto, se le rompieron los ojos al miserable codicioso, con mucho dolor. Y quedando de veras ciego, publicava el engaño y maldad que pretendía **/(308r)/** hazer por el dinero que le dio Cirola.

[25] San Pedro Mártir, inquisidor, disputava en Milán en medio de la plaça con un obispo herege, estando presentes muchos católicos y hereges, y por ser tiempo de verano y molestarles a todos el Sol, dixo el obispo:

-Si tú, Pedro, eres santo, como todo este pueblo afirma, ruega a Dios que interponga alguna nube entre el Sol y nosotros para que no nos moleste con sus rayos.

Respondió él:

-Soy contento de lo hazer, con que dexes tus errores y confiesses la verdad de nuestra Fe y la recibas.

A los católicos que estavan presentes les pesó mucho de oír esto, pareciéndoles que no haziéndolo tendrían los hereges ocasión de burlar dellos. Y por estar el cielo muy sereno, pensavan que no haría lo que prometía. Los hereges davan bozes al obispo que lo prometiesse, teniendo por cosa cierta que faltaría en lo que prometía aquél que tenían

por su capital enemigo, y que hallarían aquí ocasión con que perseguirle. El obispo, con pertinacia de hereje, no quiso obligarse a esto. Y visto por el santo, para quitar el miedo a los católicos y el plazer a los hereges, y mostrar la ceguedad y dureza de aquél que era cabeça de todos, hizo oración a Dios, y apareció luego allí una nube que se puso como toldo o cielo sobre el auditorio hasta que se acabó la disputa, defendiéndolos del calor del Sol. Es de su *Vida*, escrita por Tomás Lentino, y referida por Surio, tomo segundo.

[26] El Seráfico Padre San Francisco, apartándose a tener la Cuaresma, que ayunava, a San Miguel, en el monte de Alverna, dos años antes de su muerte, un día de mañana cerca de la Exaltación de la Cruz, que es en Setiembre, vido decender de los Cielos una semejança de serafín, que traía seis alas encendidas en fuego y echava rayos de claridad. Llegó con ligereza grande al lugar donde estava el varón de Dios, Francisco, y apareció entre las alas la figura de un Crucifixo. Las dos alas de arriba tenía levantadas sobre la cabeça, y | las dos de en medio traía estendidas, y bolava con ellas y hazía semejança de Cruz, y las otras dos traía recogidas, solamente cubriendo con ellas el cuerpo hasta los pies. A la presencia desta gloriosa visión, admirándose San Francisco sobremanera, sintió en su corazón una excesiva alegría, mezclada con viva compassión, de la vista de su amado Cristo. Fue el santo arrebatado en éxtasi, como solía siempre que se ponía a meditar en la Passión de Jesucristo, de que más que puede encarecerse era devoto. Y assí esta vez quedó transformado en la semejança de Jesucristo Crucificado, dexándole la figura de sus sagradas llagas imprimidas en su carne de tal manera, que sus manos y pies eran traspasados por medio con clavos de la misma carne, y las cabeças parecían en las palmas de las manos como redondas y negras, las puntas eran largas y retorcidas, y lo mismo en los pies. El costado derecho tenía assí como herido con una lança, hecha en él una llaga abierta y colorada. San Buenaventura, en su *Vida*, afirma aver oído esto a muchas personas que lo vieron con sus ojos y tocaron con sus dedos. El Papa Gregorio Nono, que le canonizó, afirmó averlas visto, y Santa Clara las vido y tocó con sus dedos, como se dize en su *Vida*.

[27] Santa Casilda, hija de Aldemón, rey de Toledo, moro de nación y secta y grande enemigo de cristianos, viendo que tenía a muchos en cárceles y mazmorras, padeciendo lazeria y hambre, siendo piadosa compadecíase dellos, y por estar las cárceles junto a palacio, ella misma recogía algunos panes y otras cosas de comer, y llevávaselo para que tuviessen algún consuelo y recreo en tanta miseria. Avisáronle desto a su padre. Aguardóla un día, y viéndola ir recogida su falda, fue a ella, y con grande enojo hízole mostrar lo que llevaba, y descubierto, vido rosas y flores, de que el moro quedó confuso, y su hija, maravillada deste milagro. Fue Casilda a los cristianos **/(308v)/** y contóles lo que passava, y por ello dieron gracias a Nuestro Señor, tornando a parecer lo que antes. Su padre juzgó que eran rosas y flores, aquella gente hambrienta experimentó que eran pan y carne. Sucedióle a Casilda una enfermedad de fluxo de sangre, que todos los médicos juzgavan ser incurable. Tuvo revelación de Dios que si se bañava en el lago de San Vicente, el cual está en tierra de Bureba, cerca de la villa de Birviesca, que sanaría de su enfermedad. Dio cuenta dello a su padre, y hazíasele de mal de embiarla a aquella tierra que era de cristianos. Al fin, con desseo de verla sana, embióla con un presente de muchos captivos que hizo libres al rey don Fernando, que a la sazón reinava, y fue el primero de los deste nombre. Recibióla él muy bien, y hízole mucha honra. Bañóse Casilda en el lago y quedó sana, por lo cual se bautizó, y junto a aquel lago hizo un aposento en que passó todo lo demás de su vida, viviendo santamente, y murió como vivió. Lo dicho se coligió de *Breviarios* antiguos de España, y refiérelo el Arcediano de Ronda en su *Catálogo de Santos*.

[28] Raimundo de Peñafort, del Orden de Predicadores, siendo confessor del rey don Jaime de Aragón, para apartarle de la afición que tenía a cierta muger, aconsejóle que la echasse de su corte, y huyesse de verla y aun de oír su nombre, y no haziendo esto, afirmóle que él le dexaría y se bolvería a su convento. El rey prometió de lo hazer assí, aunque no lo cumplió, vencido de su propria sensualidad y de los amores y caricias que la engañosa muger le hazía. Ofreciósele al rey de passar a la isla de Mallorca, y fue después de averla conquistado. Dixo a fray Raimundo que fuesse con él aquel viaje, y que desta manera podría apartarse de ofender a Dios con aquella muger, dexándola en Barcelona. Concedió con él, y estando en la isla supo que avía passado a ella escondidamente la muger, y que se veía con el rey. Por lo qual le habló | y reprehendió osadamente, y junto con esto se despidió dél. El rey le oyó, y vista su determinación, mandó con pena de muerte que nadie le passasse a Barcelona. Entendido esto por el santo, fuese al mar, y quitándose la capa, tendióla sobre las aguas y puso en ella los pies sin hundirse. Y en un báculo que traía puso su escapulario, levantándole en alto como vela. Vino luego un viento que le apartó de tierra y llevó velozmente el mar adelante a vista de muchos, que fueron a dar noticia dello al rey. El qual, muy admirado, y con pena de que se le fuesse, mandó ir en su seguimiento algunos barcos y vassos ligeros. Mas fue en vano, porque como tenga bien que hazer en passar aquel mar un navío con próspero viento en un día, el santo varón Raimundo, con este modo milagroso de navegar, aviendo salido de la isla de mañana, a mediodía llegó a Barcelona. Donde, siendo visto de la manera que venía, fueron a recibirle gentes sin número, con admiración y alegría de todos. Salió a tierra y sacudió su capa, quedando ella y él sin señal alguna de humedad. Tomó el camino para su convento, y antes de llegar a él hizo algunos milagros, de enfermos que sanó, bendiciéndolos. Abrióronsele las puertas del monasterio, y dexando fuera los que le acompañavan, entró en él. Hizo oración, y estando los frailes en el refectorio, fue a él, y recebida la bendición del perlado, se assentó a la messa y comió con los religiosos. Lo dicho está en su *Vida*, en la *Tercera Parte del Flos Sanctorum*, colegida de las *Lecciones del Breviario de Barcelona*, y de Surio, tomo primero.

[29] En la cuenta de milagros pueden entrar los que passaron mucho tiempo sin comer, como antiguamente Elías, que con un pan y un jarro de agua passó cuarenta días de camino; Moisés, otros cuarenta días se detuvo gozando de razonar con Dios sin sentir hambre. María Egipciaca, con tres panes se sustentó, y con hiervas, muchos años. En la ciudad */(309r)/* de Colonia, imperando Frederico Segundo, un hombre simple estuvo sin comer siete semanas, beviendo un poco de agua de cuando en cuando, de lo qual da testimonio Alberto Magno, como testigo de vista, que también escribe de otra muger de tierra de Alemania que estuvo veinte días sin gustar manjar. San Agustín, escribiendo a Casulano, afirma que en su tiempo vivió cuarenta días un hombre sin comer. Y el Petrarca haze mención de un veneciano que passó el mismo tiempo ayunando. Olimpodoro Platónico trae por testigo a Aristóteles, que vido en su tiempo un hombre que nunca comió ni durmió, en toda su vida, sino que poniéndose al Sol suplía lo uno y lo otro. Y en los *Anales de Francia* se escribe que en el año de Cristo de mil y trezientos y veinte y dos, en el campo Tulense, una donzella de doze años comulgó la primera vez, y no comió por tres años, y passados éstos, tornó a lo que antes acostumbrava. En Perusia, Palumba, muger de veinte años, por siete cumplidos se sustentó alma y cuerpo con la Sagrada Comunión, sin usar otro manjar, y desto hizo información el Papa Inocencio Octavo. Y en el de mil y cuatrocientos y sesenta, Nicolao Helvecio, después de ser padre de cinco hijos, se fue a vivir en soledad, y en ella vivió quinze años, sin

comer cosa alguna. Su vida era admirable, y dezía cosas que estaban por venir, reveládoselo Dios. Quiso el obispo de Constancia, en cuyo distrito vivía, experimentar esto. Vídose con él, y hecha su diligencia, halló ser verdad lo que dél se dezía. Mandóle por santa obediencia que comiesse alguna cosa. Él se defendió lo que pudo, y al cabo obedeció, aunque le costó tres días de dolor grande de estómago, lo cual primero él lo avía dicho. Y no sólo el obispo Constanciense hizo prueba deste negocio, pues muchos otros príncipes de Alemania, Francia y Italia le visitaron y averiguaron ser verdad. Baptista Fulgoso, que escribió todo lo dicho, afirma que él hizo notable pesquisa | sobre el caso de personas que lo avían visto, y todos concordaron en que era assí verdad.

[30] También pueden entrar en este *Discurso de Milagros* el no aver abrasado el fuego a personas que fueron echadas en él, como antiguamente en Babilonia los tres mancebos amigos de Daniel Profeta. Copres, monge de Egipto, el cual contendió sobre algunos artículos de fe con un herege maniqueo pertinacíssimo, para provar con obras lo que con palabras confessava, entró en una hoguera y detúvose en ella media hora, sin quemarse ni recibir algún daño. Estava en Italia y no lexos de Roma, como cuenta San Gregorio, un monge recluso en una celda, y passando por allí el ejército de los godos, quisiéronle regalar con cercarle de leña y pegarle fuego. La leña se quemó, y lo que estava en el circuito de la ermita, la cual, con ser de madera y seca, quedó libre, y el monge sin peligro.

-No os iréis por aí -dixeron los bárbaros.

Visto que su malicia no le comprehendía, asiéronle y pusiéronle dentro de un horno encendido, y cebándole con leña todo un día, el siguiente le hallaron sin daño y con vida.

En una villa de Francia, cerca del río Matrona, cayó un rayo y dio en cierto templo, el cual quedó abrasado, y vídose sin lesión ni daño alguno, apagada ya la llama, la custodia con el Santíssimo Sacramento. En el año de mil y quinientos y ochenta y nueve, en onze de setiembre, casi a la media noche, se pegó fuego en la plaça de Çocodover de Toledo, donde era la carpintería, y llegó desde la capilla de la Preciosa Sangre hasta junto al monasterio de Santa Fe de Comendadoras, con daño grandíssimo de casas, haziendas y gente. Yo mismo vi el fuego en su mayor furia, con lástima grande considerando el daño irremediable de muchas personas que salían del incendio, dexando uno la madre, otro, el hermano, y todos, sus haziendas en poder del elemento rabioso, que todo lo convertía en ceniza. Afirmóme un sacerdote /(309v)/ y hombre de verdad una cosa miraculosa que sucedió aquí, y la vieron diversas personas según él dixo, y fue que passados muchos días que duró el fuego entre los carbones encendidos, piedra y tierra, que no se dexava bien tocar con las manos por el calor que tenía, se halló una cadena y cerco de Agnus Dei de oro. El cerco y la cadena estaban en parte hechos plasta aviéndose derretido el oro, y el Agnus Dei, con ser cera bendita, estava entero y sano. No se hizieron sobre ello las averiguaciones que fuera razón, y yo desseé que se hiziesen, dando algunas puntadas para ello, por impedirlo la parte en alguna manera, temiendo no le desapareciesse su joya y la perdiesse con lo demás que de allí perdió. Yo refiero lo que oí, y no dexé de creerlo, porque entre otras gracias que tiene esta santa reliquia es que defiende de rayos a los que con devoción las traen o tienen en sus aposentos, y assí pudo ésta, con favor del Cielo, librarse de la llama.

[31] Siendo Sumo Pontífice Pelagio, y emperador Mauricio, el río Atesis, que passa por Verona, creció de suerte que cubrió la iglesia del mártir San Zenón hasta las más altas ventanas, y con estar abiertas, y la puerta principal también abierta, no entró agua en ella. Y lo que más fue de maravilliar, que hallándose algunos hombres dentro de la

iglesia, llegaron a la puerta donde estava la agua como por muro, y cogieron della en vasos que bevieron. Refiérello Fulgoso, libro primero.

[32] En tiempo del rey don Rodrigo de los godos, estava en Toledo un palacio antiguo, y en su puerta muchos candados, porque de ordinario los reyes ivan poniendo cada uno el suyo, teniendo tradición que era conveniente para bien del reino que assí se hiziesse. Fue don Rodrigo de contrario parecer, y en lugar de añadir candado, quitólos todos, creyendo hallar dentro algún tesoro dexado por Hércules, fundador desta ciudad, de quien se intitulava aquel palacio y cueva, y oy le dura el mismo nombre, y está debaxo de la iglesia parroquial de San Ginés. Halló el rey una arca cerrada o barreada: -Aquí -dize- está el tesoro. Yo quedo rico.

Abrióla y sacó una bandera y lienço grande en que estavan pintados hombres vestidos al talle de moros africanos. Vídose un escrito, que leído y entendido, dezía: «Cuando se descubra este lienço, gente de la traça que en él parece destruirán a España, y serán señores della». Quedó el rey bien confuso por verse frustrado de su esperança, y con temor de perder el reino, como le perdió, no por lo que dixo el arambel de Hércules, sino por sus pecados. Escrívese este hecho en la *Historia General de España*, y refiérello Baptista Fulgoso en su *Discurso de Milagros*.

[33] En el mismo lugar pone este autor por cosa miraculosa de algunas mugeres que se tornaron varones. Como un Aresconte Argivo, que primero fue muger y tuvo marido, y cansándose de llevar su condición, dio en ser varón y se salió con ello. Nacióronle barbas y se casó, començando a mandar en casa, no queriendo ser mandado. Dize también de otra donzella en la ciudad de Esmirna, en Asia, y de otra en Espoleto, ciudad de Italia, que se tornaron varones. Refiere a Plinio, que vido en Africa a Lucio Cosicio, en la ciudad de Tisdritano, que, siendo muger y casándose, el mismo día de sus bodas se halló varón. Dize assí mismo que en tiempo de don Fernando el Primero, rey de Nápoles, Ludovico Guarna Salernitano tuvo cinco hijas, de las cuales las dos mayores, llamadas Francisca y Carola, llegando a quinze años, començaron a ser varones, mudaron el hábito, y los nombres, en Carlos y Francisco. Y en el mismo tiempo afirma de otra, llamada Ebulu, también en Nápoles, que estuvo cuatro años desposada, y el día de sus bodas se tornó varón, y por pleito sacó la dote que avía dado a su esposo, y llamóse Eubulo. También pone por milagro de un Jassón Fereo, que tenía una apostema /**(310r)**/ en el pecho, y para sanar della avía gastado grande suma de dinero, y todo sin provecho. Viéndose vivir muriendo, quiso acabar de una vez. Entró en cierta batalla y púsose en lo más peligroso della. Diéronle una terrible herida cerca de la apostema, y con ella sanó. De modo que no pudo alcançar de los médicos por su dinero salud, y alcançóla de su enemigo. He dicho esto porque lo dize el autor alegado en su Primero Libro, en el *Discurso de Milagros*, aunque yo no lo juzgo porque lo sea, pues pudo suceder con fuerça natural todo lo dicho.

[34] Isemberto, conde de Altorf, fue casado con Irmentrude. La cual, como viesse un día cierta muger pobre, que de un parto avía parido tres hijos, juzgó della que era adúltera, teniendo por imposible que fuessen de su marido. La cual, ordenándolo Dios por castigo de su mal juicio, dentro de un año parió de un parto doze hijos. Quedó afligida, pareciéndole que se podía dudar de su honestidad, y por acortar juizios mandó a una muger que la sirvió en el parto que dexasse uno dellos, y los demás, embueltos en un paño, los echasse en cierto río que estava algo distante de su palacio. Obedeció la muger, y llevando los infantes al río, encontró con ella el conde, que avía estado ausente, y preguntóle qué llevaba tan encubierto. Ella respondió que eran güelfos (el

cual nombre en su lengua es lo mismo que en la nuestra perros), y que por ser feos los iba a echar a mal. El conde dixo que los quería ver, que alguno podía ser bueno para caça. Estrañábase de mostrarlos la muger, mas haziéndole fuerça, descubrió lo que llevaba y declaró todo el caso. El conde le mandó que dissimulasse el hecho y mandó criar sus hijos, y al sexto año, estando todos vivos, los hizo traer a su palacio, y juntándolos con el otro que allí se criava, todos parecieron hermanos. Declaró el conde el secreto, y teniéndolos por hijos, quiso que se llamassen Güelfos, como los avía llamado la muger que iba a dar la muerte a | los onze, y no Condes de Altorf. Es de Atratino Gebulo, y refiérelo el *Teatro de la Vida Humana* expurgado.

[35] En el año de mil y trezientos y catorze, imperando en Alemania Henrico, Margarita, condessa de Hollandia, por la parte que el río Rim desagua en el océano, de un parto parió trezientos y sesenta hijos vivos, de modo que fueron bautizados. Refiérelo Fulgoso, libro primero.

[36] Medardo y Gerardo, franceses y hermanos, nacieron en un día, y en otro mismo fueron hechos obispos, teniendo edad, vida y letras para tal cargo. El uno fue obispo rotomagense, y el otro, noviodunense. Nunca discordaron en las voluntades, y vinieron a morir en un mismo día. Milagros son éstos de la naturaleza. También es de Fulgoso.

[37] En el año de mil y dozientos y noventa, en la ciudad de París, por la Pascua de Resurrección, dio cierto judío rico a una vieja pobre algunos dineros, porque yendo a comulgar, sin consumir el Sacramento, se le truxesse. Hízolo assí, y el judío le puso en una sartén y fuego debaxo, y aunque estuvo allí algún tiempo, visto que no mudava color ni tamaño, hirió la forma con un cuchillo, de la cual salió sangre, y fue de suerte que no pudo encubrirse. Y resultó de aquí que la casa del judío se hizo iglesia con título del Salvador, donde se puso la forma y el cuchillo. Con esto viene lo que sucedió en tiempo de Carlos Octavo, rey de Fancia, que trayendo guerra con Ana, duquesa de Bretaña (con la cual casó después), un soldado bretón salió de la ciudad de Rhemes, y acompañado de otros llegó a un pago o villa, donde estava cierta iglesia, en la cual los vezinos avían recogido sus haziendas. Entraron en ella los soldados por fuerça, y el bretón, viendo una arca cerrada, rompióla, y pareciéndole que sería de alguno de aquellos labradores, viendo dentro ropa blanca, hinchó los senos, bolvió a su casa, y reconociendo lo que llevaba, vido unos paños **/(310v)/** del tamaño de los que sirven para limpiar las narizes, y creyendo ser éstos (aunque se engaño, porque eran corporales sobre que se pone en el Santo Sacrificio de la Missa el Sacramento), dióselos a una muger, en cuya casa estava hospedado. La muger los tomó, y teniéndolos en sus manos, manaron sangre, de modo que los paños y sus manos estavan bañados della. Quiso ir a labarlos y lavarse a cierto río, y fue tanto el licor que dellos salió, que el río perdía su color. Quedó llena de espanto, dio cuenta del caso, y por el hilo sacaron el ovillo. De uno en otro vinieron a entender que eran corporales. Lleváronlos a la iglesia, y fueron tenidos en suma reverencia. Dize bien esto con lo que se lee en la *Vida de San León Papa*, que si le pedían alguna reliquia, cortava parte de los corporales en que dezía Missa, y dávalo, y si veía mal contento al que lo recibía, punçava el corporal con un cuchillo y distilava sangre. Refiérelo Fulgoso, libro primero.

[38] Trayendo guerra sobre el Imperio Otón y Filipe, como prevaleciesse el uno contra el otro, el que se hallava superior aprovechábase quanto podía de lo que era proprio de su contrario. Y por esta ocasión, estando los cuerpos de los Tres Reyes Magos en Colonia, en la iglesia de las Onze Mil Vírgines, fueron sacados de allí y llevados a la

abadía Puldense en Turingia. Sucedió que una mañana, como estuviessen el abad y los monges cantando salmos y sus horas, vieron salir por la puerta del monasterio los tres cuerpos de los Santos Reyes Magos, los cuales fueron vistos luego en Colonia, donde primero estaban. Dízelo Fulgoso.

[39] Por el mismo tiempo de la guerra cruel y muy pofiada entre Otón y Filipe, llegando el ímpetu de los soldados cerca de Treveris, guiados por Vetuhero Bolano, recogiendo sus haciendas los de la comarca, se fortificaron en un templo de San Govar, por ser lugar fuerte. Llegó el enemigo y cercó la iglesia. Los que estaban dentro, temiéndose de una ventana por donde los contrarios podían hazer daño, pusieron en ella la imagen de Jesucristo Crucificado, de bulto. Vista por un soldado, disparó su ballesta y hirió la imagen, la cual, siendo de madera, como si estuviera viva despidió por la herida sangre en gran abundancia. Visto esto por Veruhero, recogió sus soldados y passó a Tierra Santa en favor de los Cruzados, tomando la Cruz con ellos. Dízelo Fulgoso.

[40] El cual concluye su *Discurso de Milagros* haciendo mención de tres dragones miraculosos, y del uno escribe Posidonio que se vido muerto cerca de la ciudad de Damasco, y dél afirma que se comió un hombre sobre un cavallo, y que tenía dozientos y cuarenta cobdos de largo. De otro haze mención San Hierónimo, y dize que era de quinze cobdos, y estava en Egipto. Del tercero escribe Diodoro, que reinando en Alexandría Tolomeo el Segundo, le truxeron a aquella ciudad, y tenía treinta cobdos. Valerio Máximo refiere a Tito Livio, que afirma averse visto en Africa, cerca del río Bragada, una serpiente que puso en confussión todo el ejército de Atilio Régulo, porque matando a algunos soldados, puso temor a todos, y al cabo fue muerta de los ballesteros, y su cuero llevado a Roma, que tenía ciento y veinte pies en largo.

[41] También dize que se puede poner por milagro de naturaleza los Gigantes. Plinio escribe que en Creta vino a descubrirse por la corriente de cierto río un cuerpo que tenía de alto cuarenta y seis cobdos. Fueron a verle desde Roma Lucio Flaco, legado, y Metelo. Plutarco escribe que en Tingi, ciudad de Mauritania, fue abierto por Sertorio un sepulcro que era fama aver sido de Anteo, en el cual se vido un cuerpo humano que tenía sesenta cobdos. Afirma lo mismo Estrabón. En Roma también se halló el cuerpo de Palante, que se levantava sobre los muros de la misma ciudad, estando */(311r)/* fuera della. El hallarse este cuerpo fue en el año catorze del emperador Enrique Segundo, hijo de Conrado. Juan Bocacio, en el *Libro de la Genealogía de los Dioses*, dize que en Sicilia, no lexos de la ciudad de Deprano, se descubrió un cuerpo de gigante, que se resolvió en polvo, quedando los huessos, y por el de una pierna coligieron que sería su longitud de dozientos cobdos. Reinando Carlos Séptimo en Francia, en la montaña narbonense, descubrió el río Ródano los huessos de un gigante, que medido tenía de alto treinta pies. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[42] Estava oyendo Missa Eduardo, rey de Inglaterra, varón santo, y de repente mostró grande alegría en su rostro, y preguntada la ocasión por sus privados, dixo: -En esta hora se ha hundido en el mar, con cuarenta navíos, Frontón, rey de Dacia, que venía a hazernos guerra y quitarnos el reino y la vida. Mas Dios bolvió por nuestra causa y le ha pagado como merecía. Túvose cuenta con la hora y día, y desde a poco tiempo vino nueva cierta de que era assí como el rey dixo. Refiérese en su *Vida*.

[43] En Alemania, cerca de los años del Señor de mil y dozientos y treinta, en el día de la Asunción de Nuestra Señora, fue embiado un fraile de la Orden de Predicadores a predicar a cierto lugar. Y llegando a un río que estava en medio del camino, hallóle crecido y que subía sobre la puente. Vídose confuso, que si se detenía hazía falta en lo que la obediencia le mandava. Confiando en Dios y pidiendo su favor a su Soberana Madre, tendió la capa sobre las aguas, hizo la Señal de la Cruz, subió en ella, y como en barca passó de la otra parte, sin que sus vestidos se moxassen, y cumplió a lo que iva. Desto fue testigo otro fraile que le acompañava, y no osó seguirle, sino que aguardó cómo poder passar al seguro, y dio dello noticia. Es del libro segundo *De Apibus*, capítulo veinte y nueve.

[44] A la misma traça le sucedió a otro | fraile, también del Orden de Predicadores, que estando en Francia quiso passar a Inglaterra a negocio importante y que convenía al servicio de Dios fuesse con brevedad. Rogó al patrón de un navío que por amor de Dios le passasse, lo cual él no quiso hazer. Visto por el fraile, púsose en oración y derramó lágrimas, pidiendo a Dios le faboreciesse en lo que pensava hazer. Levantóse, y exortó a otro fraile que le acompañava hiziesse lo que viesse que él hazía. Con esto entró en el mar, y sólo mojándose las suelas del calçado, ivan los dos su camino. Vistos por los del navío andar sobre las aguas, admirados del caso, esperáronlos y recibieronlos en él, pidiéndoles perdón, teniéndolos por santos. Estos dos acaecimientos se refieren en el *Libro de Apibus Segundo*, capítulo veinte y nueve.

[45] En Toledo, el año de mil y cuatrocientos y sesenta y nueve, jueves, en cinco días de enero, víspera de los Reyes, en la Parroquia de San Andrés estava enferma una buena muger llamada Teresa López, hermana de Gonçalo Rodríguez de San Pedro y muger de Alvar López de Arroyo, y aviéndole dado la unción y dexádole una cruz de latón al lado derecho de su cama, sobre una almohada, al pie della y junto al rostro de la enferma se apareció una Verónica, que era un rostro muy hermoso de Cristo, con cavellos y barba partida, como pintado de blanco y negro, y sobre la cabeça le salían de una diadema o corona tres ramos. Estava al parecer en la sábana, y siendo vista de diversas personas y quedando admirados, llegavan y meneavan la sábana, y veían que estava blanca, y dexando de tocarla y apartándose un poco, tornava a parecer la Verónica. Y una hija de la enferma le preguntó si veía algo, y ella se sonreía y tenía el rostro muy hermoso y alegre, aunque para espirar, como espiró aquel día. La Verónica apareció poco después que le dieron la Unción, y estuvo a vista de mucha gente desde hora y media antes del día hasta la plegaria */(311v)/* de la Missa, que fueron cinco o seis horas. Vino allí Fernán Sánchez de Avila, cura de la Parroquial de Santo Tomé, que le truxo para que viesse aquel milagro Gonçalo Rodríguez de San Pedro, hermano de la enferma. Vídolo Juan Alonso de Yepes, cura de la Iglesia Moçárave de San Torcaz y teniente cura de San Andrés, que confessó y dio los Sacramentos a la dicha Teresa López. Y vídolo Pero Rodríguez de Vargas, escrivano público, y muchos otros testigos, que juraron y dixeron sus dichos sobre el caso delante de Pero Gonçález de Messa, bachiller en Decretos y Vicario General en todo el Arcedianazgo de Toledo, por don Tello de Buendía, doctor en Decretos, Arcediano de Toledo, y Notario, Diego García Hamusco, y escrivano público, Pero Rodríguez de Vargas, que fue también testigo. Hízose la información y juraron quinze testigos, y todos dixeron una misma cosa, de aver visto la Verónica al lado derecho de la enferma, de la cual dezían mucho bien los testigos, y otros sin ellos, afirmavan que iva a rezar siempre que podía a la santa iglesia, delante el Altar de la Columna, al lado del Sagrario, donde está una Verónica de medio relieve, con la cual tenía gran devoción, y assí permitió Dios se le apareciesse a su muerte. He

yo visto el traslado desta información, y della saqué lo que aquí digo, de que haze mención el doctor Blas Ortiz en el libro que hizo de la *Descripción del Templo de Toledo*.

[46] El Cardenal y Arçobispo de Toledo, don Pero Gonçález de Mendoza, fue muy devoto de la Cruz. Sucedió que estando el año de mil y cuatrocientos y noventa y cinco en Guadalajara para morir, apareció en el Cielo una Cruz blanca de más de cuarenta cobdos. Estava pendiente en el aire sobre la sala donde el Cardenal tenía su cama. Vídola toda la ciudad y diéronle cuenta dello al Cardenal estando ya a punto de morir, por lo cual dio gracias a Dios. Y haziendo dezir Missa de la Cruz en su presencia, antes | que se acabasse espiró, en onze de enero, día domingo, del mismo año de mil y cuatrocientos y noventa y cinco. Refiérello Estevan de Garibán en su *Compendio Historial*.

[47] El rey don Fernando el Cuarto de Castilla condenó a muerte dos cavalleros, llamados los Caravajales, y pareciéndoles a ellos que la sentencia era rigurosa y que estaban sin culpa, siendo mandados despeñar de la peña de Martos, emplaçaron al rey para que dentro de treinta días pareciesse delante de Jesucristo, Juez de vivos y muertos, a dar razón de aquella muerte. Ellos fueron despeñados, y el rey murió de repente dentro de aquel tiempo. Esto se refiere en las *Crónicas de España*. También se dize del Papa Clemente Quinto, y del rey Filipe el Hermoso, de Francia, que fueron en extinguir el Orden de los Templarios y matar a todos los que militavan en él, que llevando a quemar vivo con otros a un italiano, natural de Nápoles, viendo en una ventana en la ciudad de Burdeos al Papa y rey, que miravan su castigo, a los dos emplaçó para que dentro de un año pareciesen en la presencia de Dios a dar razón de aquellas muertes, y que ambos murieron dentro del año; primero, repentinamente, el Papa, y poco después, el rey. Y no por esto se sigue que fuessen mal muertos, pues un Concilio los condena por culpados. Refiérello Fulgoso, libro primero.

[48] Siendo Duque de Milán Acio Vicecómite, hijo de Galeacio el Primero, levantáronle guerra Leodrisio y Mastino Escaligero, que truxeron gente bárbara para ganar aquel estado. Diose batalla cerca de un pueblo llamado Paraviago, y llegó el negocio a que estava ya presso Luchino, capitán de Acio, y su parte iba de caída. Mas vídose a esta sazón San Ambrosio, que muchos años antes estava gozando de Dios, el cual, con un açote hería en los bárbaros y defendía su pueblo y gente, y con este favor cobró Luchino la libertad, y su gente, ánimo, y los contrarios /(312r)/ quedaron vencidos. Deste milagro resultó el pintar a San Ambrosio con un açote en la mano. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[49] En la rebelión de los estados de Flandes, en tiempo del Católico rey don Filipe el Segundo, ciertos soldados hereges prendieron a un católico, y porque algunos de los católicos avían antes hecho lo semejante con herejes, ellos | le ataron a un árbol y le tiravan con arcabuzes, aunque en muchos tiros, ninguno le acertó. Admirados del caso, fueron a él y desnudáronle, y hallaron que tenía un Agnus Dei al cuello. Quitáronsele y tornaron a tirarle, y al primer tiro, acertándole, le mataron. Refiérello Pedro Mateo, doctor parisiense, en el *Libro* que juntó en uno de *Proprios Motus y Bulas de Sumos Pontífices*. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

Entre paganos permite Dios que sucedan cosas miraculosas, para que, arrebatados de su estrañeza, busquen al verdadero autor de tales maravillas y grandezas, que es Dios, y dexen de adorar Dioses que no lo son, sino portentos y demonios.

[1] Cenava Simónides con otros combidados en casa de Escopa, y dixéronle que estaban dos mancebos a la puerta y le rogavan que en todo caso saliesse a les hablar, porque era negocio de mucha importancia. Salió y no vido hombre. Quería bolver a la mesa, y de repente se hundió el aposento donde cenavan y murieron cuantos estaban dentro. Éstos eran gentiles, y porque Simónides se aventajava en obras buenas morales entre todos ellos, quiso Dios aventajarle entre todos, quedando él con vida y ellos muertos. El caso escribe Valerio Máximo en el *Título de Milagros*.

[2] Dafida Sofista, grande mofador, llegó al templo de Apolo Delfico, y visto que hazían preguntas al oráculo muchos que venían allí con su devoción, queriendo él burlarse de Apolo, preguntóle si hallaría un cavallo que avía perdido, y a la verdad no le tenía. Respondióle que sí y sería derribado dél. Fuese dando grandes risadas porque le dezía el oráculo que hallaría el cavallo que él no avía perdido, y en el camino encontróse con el rey Atalo, de quien avía dicho mucho y le tenía enojado. Conocióle y mandóle de improvisso derribar de una piedra altíssima, a la cual llamavan | todos los de la comarca Cavallo. Quiso Dios que por ver a este mofador que del Dios que adorava, aunque falso, burlava y escarnecía, fuese él escarnecido y se hallasse burlado. Dize Valerio Máximo el cuento.

[3] A Filipo, rey de Macedonia, dixo el mismo oráculo de Apolo Delfico, preguntado por su muerte de qué modo sería, que se guardasse de un carro. Oído esto mandó que en todo su reino no huviesse carro, y de una villa deste nombre se recelava de entrar en ella. Al cabo le mató Pausanias con una espada en que estava esculpido un carro. Porque dio este rey crédito al dicho de un falso ídolo quiso Dios que en daño suyo se verificasse su dicho. El caso escribe Valerio Máximo.

[4] En Atenas estaban ciertas casas en que ningún morador perseverava, porque de noche veían una sombra o figura de hombre grande y flaco arrastrando cadenas que tenía ligadas. Vino allí Atenodoro Filósofo, y por gozar del barato quiso habitarlas, y a la primera noche oyó el ruido de las cadenas; vido la sombra, llegava ya, levantóse y díxole:

-Anda, que yo te seguiré.

Bolvió atrás, fue en su seguimiento y entró en una huerta de la misma casa, y llegando a cierta parte, desapareció. Tuvo el filósofo cuenta con aquel lugar, hizo cavar en él el día siguiente, y vieron los huessos de un hombre, a la traça de la propria fantasma, con sus cadenas. Echáronlos de allí y cessó aquella /**(312v)**/ persecución. Refiérela Plinio en sus *Epístolas*.

[5] El rey Pirro de los epirotas, tocando con el dedo mayor del pie derecho a algún enfermo de baço, sanava. Y después de muerto, puesto su cuerpo en la hoguera, quemóse todo y quedó aquel dedo sin lesión. Es de Fulgoso.

[6] Siendo emperador de Roma Marco Antonio, en la ciudad de Seleucia estava | en el Templo de Apolo una caxa dorada, y passando por allí Casio, capitán romano, con gente

de guerra, codiciando algunos soldados ver lo que estava dentro de aquella caxa que mostrava antigüedad, quebráronla, y salió della un aire tan pestilente, que no sólo aquella provincia, sino hasta Roma y Occidente causó pestilencia y muertes de gente sin número. Refiérello Fulgoso, libro primero.

Fin del *Discurso de Milagros*. |

DISCURSO CINCUENTA Y DOS. DE MODESTIA

Alabada es de los autores la constancia de Xenócrates, la templança de Sócrates, la moderación de Agesilao Lacedemonio, la abstinencia de Apolonio Tiano, la pobreza de Curio y de Fabricio, y la lealtad de Atilio Régulo y de Sexto Pompeyo, la prudencia de Fabio Máximo, el amor de la patria de Arístides el Griego y de Camilo Romano, la humildad de Filipe, rey de Macedonia, la liberalidad de su hijo Alexandre, la clemencia de Julio César, la constancia de Foción, la firmeza de Escébola, la paciencia de Anaxarco, la animosa fortaleza de Epaminondas y de Escipión, la justicia de Seleuco, la castidad de Trebonio, y la gravedad, modestia y mansuetud de Catón. En este *Discurso* se ha de tratar de los modestos y mansuetos, que es una gente bendita, sin aspereza ni repelo con los próximos, aunque sean dellos agraviados. No dieron mal por mal, no desearon vengança de ofensas hechas, ni se descompusieron, o fue tan poco, que careció de culpa, | conforme a lo que dize David en el *Salmo cuarto* : «Si os airáredes, sea sin pecado». El premio que Cristo señala a la mansedumbre es possessión de la Tierra. Los mansuetos viven; los azedos, viviendo mueren. Los mansos y pacíficos, de cosa alguna no reciben pena; los desgustados, de cualquier cosa, aunque sea de poco momento, están atufados y amargos. San Bernardo declara que los mansuetos poseerán la Tierra, esto es, serán señores de sí mismos. Quien se sabe refrenar en los ímpetus coléricos, que suelen ser impetuossísimos, darle ha Dios por premio que sea señor de sí, que se pueda doblar y hazer fuerça, y si esto es grande premio, dígalo la Filosofía del Mundo y la Cristiana, que dize: «Véncete a ti mismo». Los estoicos, en vencerse pusieron su perfección, de tal manera que no quedasse passión en pie. Los peripatéticos no pudieron tanto como esto, porque no fácilmente se alcança, sino con sujeción a la razón. Nuestro Redemptor Jesucristo dize: «El que quisiere seguirme y ser mi discípulo, niéguese a sí mismo». Desto se verán algunos exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Abel fue mansueto, y pruévase porque miró Dios a él y a sus dones y ofrendas, y suele, como dize David, mirar a los humildes y mansuetos. Contra el cual, por tener dél envidia su inicuo hermano /**(313r)**/ Caín, le mató, sin que él se defendiesse, sino que se dexó matar como inocente cordero. Y por ello el perverso fraticida provocó más contra sí la ira de Dios, de quien fue maldito. Es del 4 capítulo del *Génesis*.

[2] Jacob tenía a Esaú, su hermano, grandemente airado. A quien, viniendo de Mesopotamia, le salió al camino, estando en Galaad. Su intento parecía ser de vengança, mas Jacob se le arrodilló siete vezes, ofrecióle dones, llamóle señor, y assí, al que se

temió que hiziera mucho daño, abraçó y besó con tanta ternura, que lloró con él, y la ira del uno se mitigó con la humildad y mansuetud del otro. Es del *Génesis*, capítulo 33.

[3] Josef, mancebo mansuetíssimo, fue puesto a morir por sus hermanos en una cisterna o poço sin agua, y después vendido a gente estrangera. Y a los que le trataron desta suerte, siendo governador en Egipto, los recibió blandamente y les dio de comer, no bolviendo mal por mal, sino venciendo el mal por bien. No sabe airarse el mansueto, y sabe hazer bien a quien le hizo mal. Es del *Génesis*, capítulo cuarenta y cinco.

[4] David recibía siempre nuevos agravios de Saúl, y la recompensa era servirle, hazerle bien, defenderle el reino. Y assí, a quien no pudo ablandar con buenas obras, mereció ser su sucessor en el reino. De donde vino que quien perseguía al inocente vino a morir con las armas de sus enemigos, y el que no quiso hazer mal a su perseguidor, sino bien y servicio, vino a reinar. Y por lo mismo, quando orava, dezía: «Acuérdate, Señor, de David y de su mansuetud». Es del *Primero de los Reyes*, capítulo 24.

[5] La modestia es virtud entre dos passiones de la alma, que son pusilanimidad y soberbia. Faraón fue sobervio, y por lo mismo quedó sumergido en el mar Bermejo. Y Moisés passó por él a pie | enxuto, cuya mansuetud se echó bien de ver quando rogó a Dios por los que murmuravan dél y le perseguían. Mas la soberbia de Faraón, con açotes gravísimos no pudo ablandarse, y antes dexó la vida que la dureza. Es del capítulo 14 del *Éxodo*.

[6] «Deprended de Mí, que soy manso y humilde de coraçón», dize Jesucristo, y refiérelo San Mateo en el capítulo 11. Y vídose en lo que padeció todo el tiempo que estuvo en el Mundo, conversando con los hombres, assí de obras como de palabras, porque las oyó de murmuración, de contradicción, de irrisión y de afrenta. Murmuráronle en público y en oculto. En oculto, juzgando mal dél dentro de sus coraçones. Por San Lucas, en el capítulo 7, dixo el fariseo Simón, viendo a sus pies a la Magdalena:

-Si éste fuera profeta, conociera quién es la que está a sus pies.

Y por lo mismo, San Lucas, capítulo 5, diziendo a un enfermo que le eran perdonados sus pecados, algunos de los que le oyeron, replicaron:

-Éste blasfema, y ¿quién puede perdonar pecados, sino Dios? ¿Dios se nos haze entre manos?

En público le murmuraron quando dezían los escribas y fariseos, hablando a los Apóstoles, y lo refiere San Mateo, capítulo doze:

-¿Por qué come vuestro Maestro con publicanos y pecadores?

Que fue dezir: «Tal deve ser Él, como con los que trata». Y quando dezían, como lo refiere San Lucas, capítulo onze:

-Con poder de Beelzebub, Príncipe de Demonios, los echa de los cuerpos de los hombres.

Y en otra parte dezían:

-No es de Dios este hombre, pues quebranta sus fiestas.

Y es de San Juan, en el capítulo nono. Y en el octavo, le dixeron:

-Tú das testimonio de ti mismo, y assí, no es verdadero.

Y añadían:

-No tienes cincuenta años, ¿y viste a Abraham?

Dixéronle palabras de irrisión, quando por San **(313v)**/ Mateo, en el capítulo nono, oyéndole dezir que no era muerta la donzella, hija de Jairo, como la huviessen visto

muerta muchos dellos, los mismos hazían burla dél. También le dixeron palabras afrentosas por San Lucas, capítulo octavo:

-¿No dezimos nosotros bien, que eres samaritano y que tienes demonio?

En hecho padeció assí mismo grandes afrentas. Por San Juan, capítulo octavo, estando predicando en una Sinagoga, dize que se indignaron los oyentes contra él, y que le echaron mano y llevaron fuera de la ciudad, a un monte, queriéndole precipitar dél. Otra vez tomaron piedras para apedrearle. Aunque en su tiempo de Passión fue lo riguroso, porque cumpliéndose lo que avía primero dicho de sí, fue escarnecido, açotado y crucificado. Escarnecido fue de los soldados, que burlavan dél, hincavan las rodillas en su presencia, diziendo:

-Sálvate, Rey de los Judíos.

Y para burla y mofa le vistieron una ropa de púrpura rota y manchada, en su mano una caña, y en su cabeça, una corona de espinas, todas insignias de rey, mas como rey de burla. Los escrivas y fariseos también le escarnecían, diziendo:

-Hizo libres a otros y a sí no puede librarse.

Los que passavan cerca de la Cruz blasfemavan dél, moviendo sus cabeças, y hasta uno de los ladrones le dezía improperios y afrentas. Fue assí mismo açotado, excediendo en esto a todo lo que disponían las leyes, pues llegaron los açotes a cinco mil, y dados con la mayor crueldad que se dieron a hombre, por malo y facinoroso que fuesse, siendo juzgado por peor que Barrabás, que tenía semejante apellido de facinoroso, añadiéndosele el de ladrón y homicida. Y como si fuera caudillo o cabeça de los semejantes, le crucificaron y pusieron | en medio de los sentenciados a muerte por públicos ladrones. Todo esto padeció el Hijo de Dios, mostrándose mansueto y con suma modestia, pues al que le vendió y procuró la muerte, que fue Judas, viniendo a prenderle, le llamó amigo. Al siervo del Pontífice que le echó la mano, cortándole San Pedro la oreja, se la sanó. A los juezes Anás, Caifás y Pilato, respondió con palabras blandas y suaves. Por los verdugos que le crucificaron, rogó, y al ladrón que estava a su lado, perdonó y prometió el Paraíso. Por lo qual, pudo bien dezir: «Deprended de Mí, que soy mansueto y humilde».

[7] Los Apóstoles y Discípulos del Señor, llevando la carga libiana y jugo suave del *Evangelio*, predicándole por todo el Mundo, sufriendo las persecuciones de los tiranos y no las resistiendo, vencieron. Eran açotados y atormentados, y bolvían de los tribunales de los juezes contentos y regozijados por hallarse dignos de aver padecido persecuciones por el nombre de Cristo. Es del *Libro de los Hechos de los Apóstoles*, capítulo quinto.

[8] San Juan Baptista, grandemente se mostró modesto cuando le vinieron a preguntar de parte del colegio de los escribas y fariseos de Jerusalem si era el Messías. Y tenía ganada tanta opinión, que si dixera que sí, le tuvieran por que lo era. Y fue su modestia tan grande, que no sólo no se levantó con aquella alta dignidad, sino que afirmó no ser digno de descalçar la correa del calçado al que de veras lo era, entendiéndolo por Cristo. Y refiérello el Evangelista San Juan, en el capítulo primero.

[9] San Pablo y San Bernabé no poco se mostraron modestos en Listris, donde, aviendo sanado a uno que nació coxo, sin aver dado passo en su vida, viéndole sano de repente, levanta- ron /(314r)/ las bozes los vezinos de aquella ciudad en sus alabanças, diziendo que eran Dioses, y llamavan a San Bernabé Júpiter, y a San Pablo, Mercurio, y los sacerdotes de semejantes ídolos les traían toros para les sacrificar. Mas | los Apóstoles, con grande modestia les fueron a las manos, diziendo:

-¿Qué hazéis, hombres? Que nosotros mortales somos como vosotros.
Es del *Libro de los Hechos de los Apóstoles*, capítulo octavo.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Gregorio Papa hizo grandes diligencias, siendo electo en semejante dignidad, para no serlo, y embió diversos recaudos al emperador Mauricio para que, de la manera que pudiesse, lo estorvasse. Y Benedicto Tercero derramó primero que aceptasse la dignidad Pontifical muchas lágrimas, y recibéndola, dio della tan buena cuenta, que nunca les pesó a los electores de averle elegido. Nicolao Primero, siendo también electo en Papa, huyó de Roma por no la aceptar, y si la aceptó fue por no parecer que resistía al Espíritu Santo. Celestino Quinto, después de ser Papa renunció la dignidad. Todos se mostraron bien modestos, y lo dicho se refiere en el *Pontifical Romano*.

[2] Pedro Damián, aviéndole criado Cardenal y Obispo de Ostia el Papa Gregorio Séptimo, dexó el obispado y capelo y se fue al desierto, donde hizo vida solitaria. Andrés, fraile menor, no quiso aceptar el capelo que le ofrecía Alexandre Cuarto. Santo Tomás de Aquino, del Orden de Predicadores, y San Bernardino, del Orden de los Menores, dexaron de aceptar algunos obispados que les ofrecían diversos Sumos Pontífices, por modestia y humildad, como parece en sus *Vidas*.

[3] Ambrosio, patricio romano, siendo prefecto en Milán, fue electo en arzobispo, y sabido por él, huyó de la ciudad. Aunque esta diligencia, ni otras que hizo, fueron parte para estorvar la dignidad, antes dio della tan buena cuenta | teniéndola, que mereció título y honra de santo, y refiérese en su *Vida*.

[4] San Hilarión Monge mostró su grande modestia en el cuidado que tuvo de huir lo que el Mundo y los mundanos apetecen, que es gloria y estimación. Nació en Palestina, pasó en Egipto, adonde San Antonio avía vivido. Y siendo allí tenido en mucho, bolvió a su tierra, y desde a poco la dexó, porque allí no le dexavan personas, que le davan honra de santo. Bolvió a Egipto, y creciendo la estimación, pasó a Sicilia, donde para sustentar su vida hazía un haz de leña en el monte, y vendíale en la ciudad. Mas, siendo conocido y honrado, pasó también a la ciudad de Epidanro en Dalmacia, pensando allí estar oculto. Mas, pareciéndose al Sol, que muda un signo y otro, y siempre resplandece, siendo allí estimado en mucho por conocer su santidad, la cual estimación no menos daña los ánimos de los buenos, que las pestilencia los cuerpos, pasó en Cipro, y en un monte de aquella isla se recogió, donde acabó el huir y el vivir. Refiérese en su *Vida*.

[5] Elotario, rey de Bretaña, yendo a caça descubrió un javalí. Siguiéronle los perros, y él fue a defenderse a los pies de un santo ermitaño que residía en aquella soledad, llamado Deicolo, teniéndose allí por más seguro que en las montañas, y fue presagio de su lenidad y mansuetud. Los que le seguían no osaron hazerle daño, por reverencia del varón santo. Refiérello Marulo, libro cuarto. /**(314v)**/

[6] Otro jabalí se fue a faborecer a la celda de Basolo, abad remense. Derribóse a sus pies, y estuvo tan seguro, que los perros, aunque venían siguiéndole con grande ímpetu, se detuvieron. Era el caçador Atila, y admirándose de lo que vido, dio todo aquel campo al santo abad Basolo, juzgándole por digno de toda merced real, pues el jabalí reverenciava su mansuetud, y los perros, su santidad. Es de Beda en su *Vida*, capítulo séptimo.

[7] A Columbano Abad se mostraron sujetos y obedientes ossos, y a Heleno, santo ermitaño, cocodrilos del Nilo. A éstos amenazava Heleno y los hazía recoger en el río; a aquéllos ponía carga y se servía dellos Columbano. No se mostraran tan sujetos estos animales silvestres y acuátiles si no sintieran la virtud de modestia, a la cual reverenciavan. Es de Marulo, libro cuarto.

[8] San Hierónimo residía donde era perseguido de gente mala y invidiosa. Fuese de aquella ciudad, porque es proprio de gente mansueta no dar lugar a la improvidad y malicia de los adversarios, y no contender con la malicia de gente pertinaz. Y fue assí, que a quien perseguían los hombres en Roma, servían en Siria las bestias. Estava un día en su monasterio de Betleem, y dexada su ferocidad, entró un león halagando con la cola, y no fue esto parte para que no huyessen los que estavan presentes. Llegó a San Hierónimo y mostróle una mano herida y llagada de una espina. Sanóle, y agradecido el león, quedóse para servicio del monasterio, donde no ya le temían los monges, sino que andava doméstico entre todos. Llevava un jumento a pacer siendo él su guarda, y antes se le comiera. No pudo mostrarse feroz, donde experimentó la benignidad del huésped, ni apartarse dél, aviendo recebido salud por su ocasión. Dízelo Marulo, libro cuarto.

[9] Marino, nacido en Arba, ínsula de Dalmacia, hazía vida solitaria cerca de Arimino. Sucedió que, bolviendo de Roma a su celda en un asnillo, acometióle un osso terrible y mató al asnillo. El ermitaño assió del osso y le mandó que le llevasse hasta su celda, en lugar del jumento muerto. La bestia se desnudó de su ferocidad y obedeció al santo varón, humillándose para que subiesse sobre sus espaldas, cuyo jumento no perdonó. Y mostró bien su modestia y mansuetud Marino en que, aviendo perdido su bestia, no se aceleró con el autor del daño, sólo quiso servirse dél y dar prueba que pudiera tomar dél vengança, pues con tanto imperio iva assentado sobre él. Es de Marulo, libro cuarto.

[10] Favorecióse de Basiano, obispo laudense, una cierva, huyendo de los caçadores. Los cuales, viendo el caso, admiráronse, aunque uno dellos quiso echar mano della, mas apoderóse dél el demonio. El obispo, que recibió blandamente la fiera y la defendió con clemencia, no se airó con el atrevimiento de aquel hombre; antes, teniendo dél piedad, le restituyó la salud. Guardó fidelidad a la fiera, que confió dél, y benignidad con quien le probó su paciencia, y assí favoreció a amigos y a enemigos. Es de San Paulino en la *Vida de San Ambrosio*, y refiérelo Marulo, libro cuarto.

[11] San Gil tenía su assiento en una cueva a los vertientes del Ródano, sin comunicar con persona alguna. Tenía consigo una cierva que le sustentava con su leche, la cual, siendo perseguida de perros de caça, recogióse a su huésped. Derribóse a sus pies llena de temor, pidiendo favor a quien antes avía experimentado su mansuetud. Hizo oración el santo, y los perros se detuvieron sin llegar a la cueva, estando cercada de árboles y malezas. Uno de los caçadores, sin saber adónde, disparó una saeta y hirió al santo abad en el rostro. Luego, hendiendo por la espessura, llegaron al santo viejo y

vieron la cierva a sus pies echada, y él herido en el rostro, y que de la herida le corría sangre. Quedaron confusos, y con mucha humildad le pidieron perdón, siéndoles fácil de alcanzar del santo. El cual, tan liberalmente perdonó la ofensa, como rogó por la cierva. Con igual simplicidad fue solícito por ella, como por ellos mansueto. Es de Fulberto Carnotense, y refiérelo Marco Marulo, libro cuarto.

[12] A Remigio, obispo de Reims, venían pájaros y recibían la comida de sus manos. A porfía iban unos y venían otros, no teniéndose por tan seguros de apacentarse en los campos abiertos, como en el seno del mansuetísimo perlado. Es de Surio, tomo primero.

[13] Jodoco, hijo del rey de Bretaña, dexando el reino su padre y viniendo solitario, sirviendo a Cristo, venían a él palomas y peces, y recibían de su mano sustento. Dízelo Rodolfo Agrícola.

[14] La mansuetud de Maxencio, abad en Poitiers, hizo que las aves agrestes no se assentaban de tan buena gana en los árboles como en sus manos. Dávales migajas de pan y granos de trigo, y apacentadas, bolavan. Es de Marulo, libro cuarto. |

[15] Severo, abad agatense, viniendo un pájaro huyendo de otro a favorecerse dél, le recogió y amparó. Más, viéndole que traía una pierna quebrada, hizo oración por él y sanóle. Teniéndole sano, le despidió. Es de Marulo, libro cuarto.

[16] San Francisco también fue insigne en lenidad y mansuetud. Estando predicando, venían a él aves a oírle, y no se iban hasta que les hacía señal, y hecha, dando chillidos mostrando contento, tomaban vuelo. Es de San Buenaventura en su *Vida*, capítulo octavo. El mismo santo, pasándose por un huerto y oyendo cantar una cigarra que estaba en una higuera, hízole señal y vínosele a la mano, y allí le dixo que alabase a Dios, y ella cantó dulcemente. Las bestias que acostumbraban a huir la compañía de los hombres, no temían llegar al mansuetísimo Francisco, ni podían contradecir a su mandato, estando tan favorecido de virtud del Cielo. Es del capítulo doze de su *Vida*.

[17] Santa Brígida Virgen, viendo un ferocísimo javalí que venía a hazer mal a un hato de ovejas, fue a él, y con su palabra le bolvió tan manso, que encomendándole la guarda de las mismas ovejas, como su pastor las llevaba a repastar y las bolvía a casa. Quiso el Señor que la ferocidad de la bestia reconociese señorío en la mansuetud de aquella santa y bendita donzella, para que se viesse cuánto estima semejante virtud. Es de Surio, tomo cuarto.

[18] Ni se deve passar en silencio la gran modestia y lenidad de las santas donzellas consagradas a Cristo, que están en los monasterios encerradas, unas con voto de clausura, otras, que sin averle hecho, le guardan; */(315v)/* todas obedientes a sus perlados, assistiendo un tiempo en el coro a los Divinos Oficios, otro, en sus labores. Ni porque les suceda cosas de pena muestran muchas dellas sentimiento o pena. No murmuran, no se les vee el rostro airado o torcido, siempre con serenidad y modestia. De las cuales se han visto y se verán en este libro diversos exemplos en los *Discursos de Obediencia y Paciencia*, y en otros semejantes.

[19] San Teodoro, en su *Historia Religiosa*, escribe de Salamano Ermitaño que tenía una celda junto al río Eufrates, de la cual salía rompiendo una pared tres vezes en el

año, y traía bastimento y tornava a encerrarse, sin salir más de allí ni hablar con persona alguna. Tuvo noticia dél el obispo de aquella provincia, quiso verle, rompió la pared, y visto, no le quiso hablar, aunque mostrava el rostro alegre. Ordenóle sacerdote y declaróle la gracia que recibía, y él todavía mudo. Tornó a cerrarle la pared, sin que Salamano mostrasse que le plazía o pesava. Vinieron ciertos hombres una noche de la otra parte del río, y desseando tenerle consigo, derribaron la celda. Y llevándole a su tierra, hizieronle otra en que le encerraron, sin que él mostrasse pena ni gloria. Los vezinos de donde estava primero tornaron otra noche por él, y lleváronsele, armándole celda y poniéndole en ella, no descuidándose de guardarle, porque tenían buena dicha que estuviesse con ellos. Y a todo esto, ni habló palabra ni mostró sentimiento Salamano; tanta era su quietud y modestia.

[20] El emperador Arcadio de Constantinopla tenía un capitán en su ejército, de nación godo, y en secta ariana. Éste pidió con grande instancia al emperador le dicesse un templo en que él con los que seguían su vando pudiesen juntarse a celebrar a su modo los Oficios. Resistiólo valerosamente Crisóstomo, que a la sazón era allí Patriarca, y diziendo el godo, delante del emperador, que por lo que avía hecho en servicio de su corona se le debía conceder esto, respondió Crisóstomo:

-Si as servido bien al emperador, él te lo ha pagado mejor. Cuando veniste a servirle eras pobre y de poco nombre, aora, muy rico y nombrado en todo el Oriente. Nada te deve.

No tuvo él qué responder a esto; calló y fuese de allí. Allegó gente y levantóse contra el emperador, hízole guerra y molestava el imperio. Visto por San Juan Crisóstomo lo que passava, fuese con poca compañía para el Gaina, que assí se llamava el godo. Admiróse de verlo y quedó confundido de considerar su modestia. Salió a recibirle, arrodillósele, pidióle las manos, besóselas y púsoselas en los ojos, mandando a sus hijos que hiziessen lo mismo. Y antes que bolviesse de allí el santo perlado, le reduxo al servicio del emperador. Es de la *Vida de Crisóstomo*, escrita por Paladio, Heleno Politano, y por Simeón Metafraste.

[21] San Gregorio Taumaturgo, natural de la ciudad de Neocésare, muy virtuoso y muy docto, en el tiempo que rematava sus estudios tenía a otros sus condiscípulos llenos de embidia, y procuravan levantarle testimonios con intento que a los ojos de otros no fuesse tenido por mejor y más dado a la virtud que todos. Sucedió que, estando algunos dellos por esto dél muy sentidos, concertáronse con una muger deshonesto que llegasse, viendo a Gregorio en compañía de otros filósofos y sabios, que- xándose /**(316r)**/ dél que se avía aprovechado della prome tiéndole cierta cuantía de moneda, y que le avía engañado, no dándosela. Hecho el concierto, viendo un día que estava Gregorio tratando cuestiones subtilísimas de su facultad con otros que gustavan de oírle, por mostrarse de ingenio subtil y delicado, y muy elocuente tratándolas, teniendo un vestido honesto y humilde, como de ordinario le traía, llegó la muger, y con gestos y meneos impúdicos y lascivos, quexándose y haziendo amenazas, propúsole lo que le avían impuesto. Oído de los presentes, miraron a Gregorio, porque semejante caso entendían que era dél muy extraño, y conociendo que era calumnia, enojáronse con la mugercilla y querían echarla de allí con mal. Él, sin hazer mudança en su rostro, sin dezir «Es calumnia ésta», sin alegar testigos de abono acerca de su vida y castidad, sin echar juramentos que tal cosa no avía hecho, sino con grande modestia, bolvió a uno de sus criados, y díxole:

-Oyes, da a essa muger lo que pide y váyase, no nos estorve nuestra plática.

El criado preguntó a la muger qué era la cuantía que pedía. Y sabido della, puso mano a la bolsa y dióle el dinero. No permitió Dios que en la castidad de Gregorio quedasse

nota, ni aquella mala muger sin castigo. Assí, como tomó el dinero en sus manos, se apoderó della el diablo y la atormentó de tal manera, que todos entendieron su maldad. El siervo de Dios, movido a compassión, hizo oración por ella y perseveró tanto, que el demonio la dexó libre. Declaró su maldad, y cómo avía sido impuesta en que hiziesse lo que hizo de los que desseavan que Gregorio fuesse como ellos eran, para que su vida no les reprehendiesse. Mas el santo | moço quiso más ser tenido por malo, que serlo.

Otro exemplo también de modestia se halla en su *Vida*, la cual escribió San Gregorio Niseno, y fue en esta manera: Era ya obispo de su tierra Neocesarea, a la cual iba para exercitar su oficio. Llegó con algunos familiares y amigos suyos a hazer noche en un templo de Apolo, no lexos de la ciudad. Entró en él San Gregorio, y los que ivan con él, y haziendo la Señal de la Cruz en el aire, huyeron grandes catervas de demonios, que tenían allí assiento, y davan oráculos y respuestas a personas que venían a él a sacrificar. Empleóse Gregorio la mayor parte de la noche en oración y en cánticos de Himnos y Salmos, tanto que ya parecía casa de Dios la que antes era de demonios. Venida la mañana, y tornando a proseguir su viaje, el sacerdote que tenía cargo de aquel templo vino a él, y haziendo como solía su salutación al ídolo, en lugar de responderle, se oyó bozear fuera del templo y que le dezían los demonios cómo ya no podían entrar en aquella casa, por aver estado en ella Gregorio. Hízoles sacrificios, aprovechóse de ciertas ceremonias con que atraerlos a que se bolviessen. Ellos le respondieron que no se cansasse, porque no podían. Informóse dellos quién era Gregorio y dónde le hallaría. Y cierto de todo, fue en su seguimiento. Hallóle con su compañía, que caminava para la ciudad. Començó aquel ministro de los demonios a hazerle grandes amenazas, que avía de querellar dél al magistrado de la ciudad, porque, siendo cristiano, avía entrado en el templo de los ídolos, echado dél a sus Dioses y impedido sus oráculos. Oído esto por San Gregorio, con grande modestia le respondió: **/(316v)/**

-No te aflijas, hermano, sabe que sirvo a un Señor en cuyo nombre puedo echar los demonios de donde quiero, y traerlos a donde quiero.

El otro, admirado desto, le dixo:

-Pues haz que tornen al templo donde estaban.

Abrió Gregorio un libro que traía, y rompió de una hoja una pequeña parte, y escribió en ella estas palabras: «Gregorio a Satanás: entra». Llevó el sacerdote la carta, púsola sobre el altar, hizo su sacrificio, y luego le respondieron los demonios como primero. Púsose a considerar aquel caso, y pensó en sí que pues Gregorio mandava a los que él tenía por Dioses, y le obedecían, y que dezía hazer esto por servir a un Dios, que sería aquel Dios muy poderoso, pues sus siervos podían tanto. Dexó su templo y fuese a Gregorio, que no sin providencia del Cielo avía hecho todas estas cosas y esperaba fruto dellas. Detúvose hasta que bolvió a él aquel sacerdote, y buelto, y dándole cuenta de lo que passava, pidióle con grande instancia le dixesse quién era aquel su Dios tan poderoso, porque él le quería servir, y dexar Dioses que tan poco podían. Y assí lo hizo.

[22] Bolvía a la ciudad de Florencia de un campo y labrança suya, bien acompañado de criados, Juan Gualberto, y en un camino estrecho vido venir a dar en él cierto hombre, el cual poco antes le avía muerto un solo hermano que tenía. Visto por Gualberto, sacó la espada y fue con acelerado passo a vengar aquella muerte, siéndole cosa fácil, porque el otro estava solo y no podía huir, y él bien acompañado y a cavallo. Visto por el delincuente, derribóse de rodillas y pidióle por amor de Jesucristo que no le matasse. Juan Gualberto se enterneció oyendo aquel dulcíssimo nombre, y no | sólo cessó de la vengança merecida, sino que le perdonó la muerte del hermano y le abraçó en señal de amistad. Entró luego el Gualberto en una iglesia, y ofreció su espada a una imagen de Cristo Crucificado, diziendo que por su amor cessó de hazer aquella muerte, y le ofrecía

las armas con que la efectuara si no hubiera este estorvo. El Crucifixo, a vista suya y de otros, se le inclinó la cabeça en señal de agradecimiento. Lo cual visto de Gaulberto, hallándose de nuevo obligado al Redemptor del Mundo por este milagroso favor que le hizo, dexó su tierra y hazienda, y con otros que se le juntaron fundó una nueva religión, que llamó del lugar donde tuvo origen, de Valle Umbroso, en que vivió y murió santamente. Es de su *Vida*, escrita por Blasio Melanesio, y referida por Surio, tomo cuarto.

[23] En la *Crónica de los Frailes Hierónimos* se dize que en el monasterio de Valparaíso estava un fraile llamado fray Juan de Carmona, muy modesto y sin malicia. Entró de poca edad en la religión, y por lo mismo ignorava mucho de lo que en el siglo se sabe. Acaecióle que, saliendo del monasterio y entrando en el pueblo que estava allí, junto con otro fraile que le llevaba consigo, vido en el suelo un naipe, el cual era una sota, que es figura en aquel juego. Pensó él que era imagen de algún santo, levantóla del suelo, y buuelto a su monasterio, teniendo en su celda algunas imágenes, puso la sota entre ellas. Y siendo vista después por otro fraile, díxole:

-¿Para qué tenéis aquí esto?

Respondió el fray Juan:

-Padre, halléle en el suelo, y deve ser imagen.

Replicó el otro:

-No es imagen.

Y quitóla de allí sin dezirle otra cosa, espantado de su simplicidad y modestia. /(317r)/

[24] Fray Gerardo de Florencia, del Orden de los Menores, aviendo sido portero en el monasterio de Muro de la Marca por veinte años, en todo este tiempo no miró al rostro a persona alguna, ni conocía sino al Síndico de la casa. Preguntáronle una vez qué tanto avía que era fraile, y respondió:

-Ni un solo día. Bien sé yo que ha setenta y cinco años que traigo el hábito de fraile menor, mas cuánto tiempo he sido fraile en las obras y vida, yo no lo sé.

Es de la Tercera Parte de las *Crónicas de San Francisco*, libro octavo, capítulo veinte y siete.

[25] San Antonio de Florencia, en su *Segunda Parte Historial*, escribe del Papa Benedicto Undécimo, que viniendo a visitarle estando en Perusa su madre, que era una viejecica pobre, los familiares del Pontífice la vistieron de seda y oro, y él, viéndola, dixo que aquélla no era su madre. Y así tornó a tomar sus humildes vestidos, y con ellos entró, y él la abraçó y se regozijó con ella mucho.

[26] San Gregorio, en el Primero Libro de sus *Diálogos*, capítulo primero, escribe un exemplo de modestia notable de cierto monge llamado Libertino, el cual, por ser viejo, andava en un jumento. Passó el ejército de los godos que andavan por Italia cerca de su habitación, y uno dellos, viendo el jumento, quitósele, y quiso llevárselo. El monge le dio un açote, diciendo:

-Toma, hermano, con que le hagas andar, que es lerdo y sin él no te será de provecho.

Tomó el açote el soldado y no pudo moverse de un lugar, y así dexó el jumento.

[27] Por la muerte de Juliano Apóstata, que fue en una batalla, dava el ejército la investidura del Imperio a Salustio, que tenía la prefectura Palatina, | hombre diligente y de grande ánimo. Mas, siendo muy modesto, escusóse diciendo que era viejo y enfermo, y así fue electo Joviniano. Refiérela Fulgoso, libro cuarto.

[28] Avernir y Josafat, hijo suyo, reyes de la India, en el año de Cristo de trezientos y ochenta, dexando el reino, vivieron en religión. Es de San Juan Damasceno en su *Vida*.

[29] El Papa Pío Segundo escribe que en su tiempo, siendo electo en emperador Ludovico Landgravio de Turingia, varón claro en armas e insigne en justicia, porque no sabía letras, siendo importante el saberlas para el imperio, no quiso aceptar la elección. Refiérela Fulgoso, libro cuarto.

[30] Belisario, capitán de Justiniano, trayendo guerra con los godos en Italia, aunque se defendían dél, embiáronle a dezir que si quería ser su rey y señor de Italia, que ellos le obedecerían y se le harían súbditos, porque le amaban siendo virtuoso, y aborrecían a Justiniano, que era avariento. Este partido no quiso aceptar Belisario, por ser modesto y fiel a su señor. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[31] Carlomagno, hermano de Pipino, le dexó la mitad del reino, que heredó de su padre, y se entró monge benedicto en Monte Casino. Eteulfo y Inas, reyes de Inglaterra, dexaron el reino y entraron en religión. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[32] En tiempo del Papa Clemente Quinto, Juan, rey de Armenia, dexó el reino a su sobrino León, y se fue a vivir solitario a un desierto. Y como después los turcos cutenos hiziesen guerra en Armenia, y León la defendiesse mal, fue buelto del desierto al reino Juan, y defendióle valerosamente. Y mostró en esto que no de flaqueza /**(317v)**/ avía dexado el gobierno. Afírmalo Fulgoso, libro cuarto.

[33] Imberto, dalfín de Viena, en el año de mil y trezientos y cuarenta y nueve, vendió su estado a Filipe de Valois, Sexto rey de Francia, desde el cual tiempo el primogénito de Francia tiene este título y estado de Dalfín de Viena. El precio repartió a pobres, y entróse fraile en León del Orden de Predicadores. Dízelo assí mismo Fulgoso, libro cuarto.

[34] Por muerte de Juan Dandulo, duque de Venecia, fue electo para aquella dignidad y oficio Jacobo Tepolo. Sabido por él, entró en un navío y passó en Africa, donde estuvo hasta ser cierto que avían elegido, y él aceptádolo, en duque de Venecia, a Pedro Grandenico. El mismo oficio y dignidad de duque tuvo Juan Particiacio, dicho Baduerio, seis años, y le dexó de su gana, y bolvió a vida privada. Eligieron en su lugar a Pedro Candiana, y murió presto en una batalla que tuvo en Esclavonia. Fue por fuerça buelto al estado Juan Baduerio, y túvole cuatro meses, y en este tiempo apaciguó algunas diferencias y pleitos dificultosos que se tratavan entre vezinos de Venecia, y tornó a dexarle y a vivir privadamente. Siguió las pisadas éstos, y con ventajas, Pedro Urseolo, el cual, en el segundo año que tuvo el mismo ducado de Venecia le dexó, y juntamente, la patria, muger y hijos. Salió de noche de Venecia y fuese a vivir solitario con San Romualdo, ermitaño en Francia. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[35] Muerto el rey de Bohemia, Alberto, dexando a Ladislao, hijo suyo, niño en la cuna, todo el reino, pidió a Alberto, duque de Baviera, que recibiesse aquel reino, dando razones | aparentes para este fin, de que no podían esperar tanto tiempo quién lo defendiesse y amparasse, teniendo cada día a los ojos sus enemigos, los turcos. Mas, usando de modestia, sin aceptar lo que le era pedido, persuadió a que no otro, sino el niño Ladislao fuese su rey. Y si esto fue mucho, no fue poco, sino más digno de loa,

por lo que hizo el infante don Fernando, que le ofrecían el reino de Castilla y León, por muerte de su hermano, el cual, dexando un hijo en brazos de la ama, él le tomó en los suyos y salió a los grandes y gente del reino que estava presente, diziendo:

-Éste es vuestro rey, españoles. A éste devéis fidelidad y obediencia.

Y en presencia le besó la mano. Y por esta lealtad y modestia quiso Dios que tuviesse reino con más legítima causa que tuviera éste, y fue el de Aragón, en que por votos le eligieron, muerto don Martín, su heredero, que fue rey. Esto se refiere en las *Crónicas de España*. Lo primero dize Fulgoso.

[36] Friderico, marqués de Brandenburg, no quiso aceptar el reino de Polonia, siendo llamado a él por la muerte de Vladislao, atento a que le conocían y se avía criado allí, y dio por escusa que devían elegir a Casimiro, duque de Lituania, hermano del muerto, perteneciéndole según razón y derecho. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[37] A Luis Duodécimo, rey de Francia, siendo duque de Orlens, hízole algunos agravios otro hombre poderoso de Francia, sin que él pudiesse o quisiesse satisfacerse. Sin esto, el rey Carlos Octavo de Francia, mostrándosele enemigo, aunque pariente, también le hizo molestias, prendiéndole y tratándole ásperamente por medio **/(318r)/** de sus privados y gente que tenía en su casa y palacio. Después de lo cual, muerto Carlos, vino a ser rey de Francia el Luis, y trayéndole a la memoria del que primero le agravió, dixo que no convenía vengar al rey de Francia las injurias hechas al duque de Orlens. Y a los criados del rey muerto, que también le avían sido molestos y hecho agravios, quiso que se quedassen en su servicio. De manera que todos los días veía los rostros de los que le pusieron en prisión y trataron descomedidamente, y se les mostrava afable, y les hizo bien de la manera que le pudieran recibir del que a él hizo tanto mal, si fuera vivo. Lo dicho es de Fulgoso, libro cuarto.

[38] Notables exemplos de modestia se pueden colegir de la vida de fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, después que los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, la ganaron a moros. Y fue uno, que estando una vez tomando cuentas, por ruego de los mismos Reyes Católicos, a unos tesoreros de cuantías que se avían juntado por razón de cierta indulgencia que el Papa avía concedido para la expedición y conquista del reino de Granada, hubo alguna diferencia al tiempo del darlas, y alterado uno de los tesoreros en su presencia, siendo a la sazón obispo de Avila, dio un gran golpe sobre la mesa en que estavan dos candeleros con sus velas, y enojado, ívase la escalera abaxo. Tomó el perlado uno de los candeleros y dixo:

-Esperad, hermano, no caigáis, que esta escalera es oscura.

El tesorero bolvió muy confuso, y hincadas las rodillas, le dixo:

-Oh, señor ¿y vuestra señoría avía de venir a alumbrar a un hombre tan descomedido y malcriado como yo he sido?

Respondió el siervo de Dios:

-Hermano, oficio es de los perlados alumbrar a los que no llevan buen camino.

Quísole besar los pies, mas él le abrazó, y tornando a sus cuentas, se acabaron con mucha paz.

Otro exemplo de modestia, y a mi juicio notabilísimo, fue que, trayéndole una carta un escudero, siendo arzobispo de Granada, y queriendo por tres vezes entrar a dársela, y no le dexando por estar ocupado en negocios de grande importancia, llegó quarta vez y pudo entrar, sin ser impedido ni visto, hasta donde el arzobispo estava. Hallóle leyendo sobre una mesa, y con boz alta y atrevida, sin le hazer acatamiento alguno, le dixo:

-Tres veces he venido aquí y no me han dexado entrar a daros esta carta, mas yo juro a tal que no la avéis de leer.

Y diziendo esto, hizo pedaços la carta en presencia del arçobispo y bolvió las espaldas. Este desacato no le provocó a ira, ni dio señal de indignación, sino que cogió los pedaços de la carta y humedeció con un poco de agua la mesa, y allí los concertó, de modo que pudo leerla. Y sabiendo cómo era, respondió luego, sin hazer memoria de lo que avía hecho el escudero. Y dando las señas dél a un su criado, le embió que fuesse por los mesones, y hallándole, le diesse la carta y rogasse de su parte le perdonasse, que él no avía tenido culpa en lo que se quexava, y que lo proveyesse en todo lo necessario y pagasse la costa que tenía hecha desde que vino. Y desta suerte hazía prueba de su modestia. Tenía dos sobrinas, y pedíanselas por mugeres cavalleros principales, mas él lo contradixo, diziendo:

-Si mis sobrinas quieren casarse conforme a hijas de quien son, y sobrinas de fray Hernando de Talavera, yo les daré a cada una sesenta mil mara- vedís, /(318v)/ mas si se quieren casar como sobrinas de arçobispo de Granada, no plega a Dios que la hazienda de la Iglesia y de los pobres lo gaste yo en hazer ricos a mis parientes.

Y en este parecer estuvo hasta la muerte, que las dexó renta con que se mantuviessen en una casa de religión honestamente, y después, aquella renta quedasse a un monasterio de monjas de Santa Clara que mandó hazer en Loxa, a quien dexó por heredero de la poca hazienda que tenía. Frecuentava ir a Maitines, diziéndose a la media noche en la iglesia de Granada (aunque después se dixeron al principio della); passava por las puertas de los aposentos de sus capellanes y beneficiados del coro, que tenía muchos dentro de su casa, y tocava diziendo:

-*Deo gracias*, ora es de Maitines.

Levantávanse ellos y acompañávanle, y si alguno fingía que estava indispuerto para no levantarse, él dezía que se quedasse en buena hora y reposasse. Otro día, como todos comiessen a una mesa, llamava al mayordomo secretamente y dezíale:

-Mirad que fulano está enfermo, no le pongáis sino pasas y acelgas, o otra cosa de dieta. Y assí se hazía. Acabada la comida, dezía:

-Hermano fulano, si estávades enfermo, conviéneos tener | dieta, y si bueno, séaos este ayuno en penitencia porque no fuistes a Maitines anoche.

Esto dezía con tanta modestia y gracia que, aunque todos reían, él, con quien lo avía, no se afrentava, y bastava el gracioso castigo para que aquél y los otros avisassen en adelante. Criávanse en casa del arçobispo hijos de personas principales del reino, y deprendían buenas costumbres y diversas facultades y esciencias, y él les tomava cuenta de las lecciones. Donde una vez, porque la dio mala uno dellos y escusó de que por ser grande el libro no le llevaba al estudio, el mismo arçobispo, a la hora de la lección, le tomó y se le llevó, y queriéndosele tomar de las manos otra persona grave que se le vido llevar, él le dixo:

-Dexadme, señor, que yo lo hago por quebrantar la altivez destos mancebos.

Y con semejante exemplo, ninguno se escusó en adelante de que no sabía la lección por no aver llevado el libro, pues cada uno se lo llevaba. Lo dicho es de su *Vida*, la cual escribió un sacerdote capellán suyo, y de las *Crónicas de los Frailes Hierónimos*. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Arístides Ateniense, varón de inculpables costumbres, fue desterrado de su patria sólo por embidia, y saliendo della para cumplir el destierro, sin mostrar quexa o sentimiento, dixo:

-Yo ruego a Dios que de tal manera favorezca a esta ciudad, la prospere y engrandezca, que nunca tenga necesidad de Arístides.

Dízelo Fulgoso, libro cuarto. |

[2] A Pitaco Mitileno le embiaron de Cumas, aprisionado, un hombre que avía muerto a Tirreno, su hijo, y aunque él sintió su muerte cuanto puede encarecerse, mas al delincuente dexó ir libre, viéndole muy penado por lo hecho, diziendo que la modestia y misericordia deve preferirse a la vengança. Refiérello Fulgoso, libro cuarto.

[3] Menedano Filósofo, siendo **/(319r)/** combidado a una cena de cierto hombre rico y poderoso, viendo la superfluidad que allí avía, reprehendióle con modestia sin hablar palabra, sólo no queriendo comer sino unas lechugas. Dízelo Laercio en su *Vida*.

[4] En Lacedemonia echávanse votos para elegir trezientos senadores. Salió sin ser nombrado en este número Pedareto, hombre sabio, virtuoso moralmente y de muy buenas prendas. Cuando se vido fuera del número, dio una risada y mostróse muy alegre, e ívase. Los éforos, que eran los juezes, llamáronle y mandáronle que dicesse la causa de su risa y contento. Respondió:

-Mi risa es porque estoy contentíssimo, entendiendo que ay en esta ciudad trezientos hombres mejores que yo.

Es buen exemplo para los que teniendo méritos quedan sin oficios y dignidades. Refiérello Plutarco *In Laconicis*.

[5] Embiaron los atenienses a Filipe, rey de Macedonia, embaxadores, a el cual tenían por enemigo y contrario, aunque oculto. Cuando se despedían, díxoles:

-Diréis a vuestros ciudadanos que si ay otra cosa en que yo pueda darles gusto, que lo haré muy de veras.

Oído esto por uno de los embaxadores, llamado Demócrates, confiando de que era embaxador y el rey modesto, dixo en boz alta, que lo oyó él:

-Lo que puedes hazer en que a todos nos des muchos gusto, es que te ahorques.

Oído esto por Filipe, dixo a los otros embaxadores sin mostrar cólera o enojo:

-Referid a los atenienses lo que ésse ha dicho, y que sepan de mí que tuve modestia para oírle y no castigarle.

Refiérello el Eborense.

[6] Plutarco escribe de Pericles, en su *Vida*, que le dixo un malévolo y deslenguado en la plaça grandes injurias. | Diose priessa Pericles a lo que iva, y bolvió a su casa sin hazer caso de lo que aquél le dezía. Y como no cessasse, sino que fuesse tras él hasta llegar a ella diziéndole afrentas, siendo ya noche llamó Pericles a un su criado y mandóle que encendiesse una hacha y alumbrasse a aquel hombre hasta dexarle en su casa.

[7] Valerio Máximo escribe de Arquitas Tarentino que, recibiendo un grande enojo de un su criado, díxole:

-Castigárate si no estuviera airado.

Quiso más dexar de satisfacer a su enojo, que excediendo en el castigo perder su modestia. Es en el libro cuarto de Valerio.

[8] A Sócrates Filósofo le dio un moço desvergonçado una bofetada sin ocasión alguna; mas él, mostrando grande modestia y ningún enojo, dixo:

-Trabajo es no saber cuándo deve salir hombre de su casa con capacete.

Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[9] Estava en Roma Diógenes, filósofo estoico, disputando de la virtud de modestia y templança, alabándola y encareciéndola mucho. Hallóse presente Lentulo, moço atrevido aunque de alto linaje; recogió en su boca toda la basura que pudo de su cuerpo y dióle con ello en el rostro al filósofo. El cual, mostrando que no sólo eran palabras lo que enseñava de la templança y modestia, sin alteración alguna, sino limpiándose el rostro, dixo:

-Bien podré yo afirmar, o Lentulo, que tienes boca.

Refiérela Fulgoso, libro cuarto.

[10] Por los buenos hechos en favor de su república quiso el Senado romano gratificar a Escipión Africano. Trataron de ponerle estatuas en diversos lugares de Roma, que era negocio honrosíssimo, determinaron de **/(319v)/** darle el Consulado por todo el tiempo de su vida y que fuesse dictador perpetuo, que aun era más honra, y ninguna cosa destas quiso, porque era tanta su modestia, que con tantas veras estorvó que se le diesse honra, como procuró merecerla. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[11] Hizo Augusto César ley de la manera que se devía proceder contra los adúlteros, y después desto fuele dicho que Julia, su hija, avía caído en aquel crimen, y truxéronle el adúltero, que era un mancebo noble romano. Él, arrebatado de ira, puso mano a su espada para matarle. El moço dio bozes, diciendo:

-Mira, emperador, que no procedes por el orden que tu ley dispone en este caso.

Oída por él esta razón, refrenóse, y dexando de tomar vengança por sus manos de aquel hombre, castigóse algunos días con ayunos por aver intentado el quebrantar la ley que él hizo. Refiérela Fulgoso, libro cuarto.

[12] Fue Tiberio César a Diógenes Gramático, estando en Rodas, para saber dél cierta dificultad de Filosofía. El otro, muy hinchado, díxole que bolviesse a siete días y tratarían de aquella materia. Fuese Tiberio sin mostrar enojo con aquel descomedido. Después el Gramático fue a Roma y tuvo un negocio que tratar con el mismo emperador Tiberio, que le importava mucho, y pidiéndole le diesse audiencia, respondióle que bolviesse desde a siete años. No quiso con más acedia que ésta, por ser modesto, satisfacerse dél. Refiérela Fulgoso, libro cuarto.

[13] Traía diferencias pesadas Adriano, antes que fuesse emperador, con cierto ciudadano de Roma, el cual, viéndole levantado en tanta alteza, | temióse dél no se vengasse y satisfiziesse, con daño suyo notable. Tratavan dél un día delante el mismo Adriano, y acordándose de lo passado, dixo:

-Escapado se me ha.

Con esta palabra dio muestra de muy modesto, pues no era conveniente que vengasse como emperador los agravios recibidos como persona privada. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[14] Escipión Africano, aviendo vencido en España a Asdrúbal, fue de los españoles saludado por rey, y quisieran que lo fuera; mas él, sin aceptarlo, les persuadió a que fuesen leales y fieles a los romanos. Es de Fulgoso.

[15] Lucio Sila, siendo criado dictador de los romanos, que era el más subido estado de aquella República antes que tuviese emperadores, mostróse muy riguroso, porque hizo matar a diez patricios que avían sido cónsules, dos mil y seis cientos del orden ecuestre o cavalleros; los desterrados fueron sin número. Y después de todo esto, de su voluntad y gana, pudiendo tenerle toda la vida, dexó el cargo y oficio de dictador y quedó hombre privado y particular. Sucedió que viviendo desta suerte, un día passeándose por la plaça de Roma, díxole un moço atrevido palabras descompuestas, afrentándole malamente. Él, con mucha modestia, dixo a otros que lo oían, gente principal y del Senado:

-La mala lengua deste moço será causa que otro no dexé la dictadura.

Fue palabra que declaró bien su modestia, pues a quien toda Roma temía, oía ya a un deslenguado y desvergonçado moço tantas afrentas, sin tomar dél ninguna vengança. Refiérela Fulgoso, libro cuarto./(320r)/

[16] Germánico César, padre del emperador Calígula, por la muerte de Augusto César fue apellidado emperador, y quisieranle más que a Tiberio que lo fue, porque le tenían por cruel. Mas queriendo él vivir vida privada, lo estorvó y no quiso aceptarlo. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[17] Después de la muerte del emperador Cómodo, viendo el ejército que era viejo Pertinax y no conveniente al cargo (aunque después se le dieron), ofreciéronsele a Triario Materno. Echaron mano dél los soldados, y persuadíanle lo aceptasse. Él dexó el vestido en sus manos y se fue donde estuvo escondido hasta que vido al Pertinax en aquel cargo. Y si fueron dignos de loa Fabio el Africano y Metelo porque dexaron de triunfar en Roma teniendo de su parte merecido el triunfo, mucho más lo fue Materno, que ofreciéndole el Imperio, por ser modesto no lo aceptó. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[18] Alexandro Severo fue criado Emperador por el Senado de Roma de diez y seis años, y dándole títulos honrosos como de Magno, recusólos diziendo que los aceptaría cuando sus obras lo huviessen merecido. Y a su muger no consentía que truxesse mejores adereços de perlas y vestidos que otras matronas romanas. Y si le hazían presentes de ropas y galas, los hazía vender o lo ofrecía a los templos. Ni para sí quería más honra y autoridad que la de otros romanos patricios, sobre lo cual su madre y muger le reprehendían, diziendo que la dignidad imperial avía en él baxado de su punto. Él respondía que por lo mismo la tenía más segura y sin embidias. Dízelo Fulgoso, | libro cuarto.

[19] El emperador Diocleciano, viéndose viejo, dexó el imperio de su voluntad y se hizo hombre privado en la ciudad de Salona, donde en una labrança passava su vida. Persuadíanle después por cartas Maximiano y Galerio que le tornasse a tomar, y respondiósles:

-Si las hierbas que tengo puestas en mi huerto viéssedes cómo han crecido y el orden que tienen, no os passaría por pensamiento aconsejarme que trueque el ver la luz con sossiego y quietud de vida solitaria, al desasosiego y tráfigo del imperio.

Es de Fulgoso, libro cuarto.

[20] Cuando dexó el imperio Diocleciano, repartiéronle entre Licino, Máximo y Constantino, al cual le dieron a Italia, Africa y Francia. Él dexó a Africa y a Italia a sus colegas, y quedóse con Francia, gobernando discreta y justamente, y tan sin interés, que si celebrava algún combite pedía vasos prestados. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[21] Tratábase en Roma de dar el Consulado a un hijo de Quinto Fabio Máximo. Entendido por él, y considerando que avía tenido él aquella dignidad cinco vezes, y su padre, abuelo y bisabuelo, muchas otras, aunque vido que el hijo por sus virtudes le merecía, pidió en el Senado que no se la diessen, sino que passassen primero algunos años sin que el linaje de los Fabios tuviesse aquella dignidad, porque no pareciesse que, siendo tan alta, se alçava con ella sólo un linaje. Y fue una modestia la que en este hecho mostró Fabio, la más admirable que entre romanos se vido, pues llegó a derribar el afecto del padre con el hijo, que suele ser sin medida. /**(320v)**/ Dízelo Valerio Máximo, libro 4.

[22] Residiendo en Siria Marco Bibulo, ciudadano romano, y teniendo dos hijos de grandes esperanças en Egipto, vínole la nueva que se los avían muerto, y junto con ella le embió la reina Cleopatra los matadores aprisionados, para que tomasse dellos satisfacción. | Él, con aver sentido aquellas muertes como padre, no quiso tomar vengança de los homicidas, sino remitióselos a la reina, diziendo que no era dado a él vengarse de los propios agravios, sino del Senado. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

Fin del *Discurso de Modestia*. |

DISCURSO CINCUENTA Y TRES. DE MUDANÇA DE VIDA

Acerca de la *Mudança de vida* de que trata el presente *Discurso* es exemplo notable lo que se vido en Saúl, el cual, siendo hijo de un labrador cuyo caudal eran algunos jumentos, que ya se le perdían y ya aparecían, con ciertas tierras de labrança, descendió de la Tribu menor y tenuta en menos de los hebreos, que era la de Benjamín, de aquí mudó estado y vida en rey de Israel. Un tiempo fue boníssimo, y otro, malíssimo. San Pablo, en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, en el capítulo treze, dize que reinó cuarenta años, y en el *Primero de los Reyes*, también capítulo treze, se dize que vivió dos años rey. Cuarenta años se dize que reinó, mas solos dos vivió bien; de solos esos haze Dios caso. Ora veamos otras mudanças de vida dignas de memoria.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Mateo, publicano, luego que fue llamado de Cristo dexó el cambio y las ganancias, trocándolo por el andar pobre, descalço, ayunando y padeciendo trabajos y persecuciones, que era lo ordinario de los Apóstoles y discípulos de Cristo. Bartolomé, de linaje de reyes de Siria y Egipto según algunos | autores, aunque nacido en Galilea, como se dize en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, en el capítulo segundo de todos ellos, no se dignó de juntarse a su número, siendo algunos pecadores y todos pobres, y esto por agradar a Cristo, concibiendo en su ánimo desseos del Cielo, y queriendo más servir en la Tierra que mandar en ella, padecer persecuciones, que gozar honras de siglo. La conversión de San Mateo escrívela él mismo en el capítulo nono.

[2] Zaqueo, de quien escribe el Evangelista San Lucas en el capítulo diez y nueve, siendo príncipe de publicanos y muy rico, en el mismo día y en la misma hora que dixo

que dava a pobres parte de su hazienda, oyó a Jesucristo dezir que la salud avía entrado en su casa, y ya no se devía contar entre publicanos y pecadores, sino entre los hijos de Abraham. Y por el contrario, aquel rico glotón de quien habla el mismo Evangelista, capítulo diez y seis, porque comiendo él esplendidamente, no repartió ni aun de las migajas que caían de su mesa con el pobre Lázaro, que tenía a su puerta, fue sepultado en el Infierno. Y porque negó las migajas al pobre, puesto después en el Infierno, ni una gota de agua con que refrigerar la lengua alcançó, porque **/(321r)/** juicio sin misericordia vendrá sobre el que no hiziere misericordia, y el que cerrare las orejas al clamor del pobre, él llamará y no será oído.

[3] Exemplo temeroso de mudança de vida fue Judas, que de Apóstol escogido por Jesucristo en el número de los Doze que andava en su compañía, que hizo milagros, y mandava a los demonios y le temían, porque todo esto, como dize San Lucas, capítulo décimo, se verificó aun de los discípulos de Cristo cuando los embió a predicar, y que viniese a ser ladrón y traidor de su Maestro, vendiéndole y entregándole a sus enemigos para que fuesse muerto, y porque faltó quien castigasse sus latronicios y malos hechos, él mismo tomó la soga, hizo lazo y se colgó della, como dize San Lucas en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo prime ro. El cual también en su *Evangelio*, capítulo veinte y tres, pone otro exemplo notabilíssimo de mudança de vida en el ladrón que estava crucificado al lado de Cristo, que aviendo antes empleándose en hurtos y ladronicios, y viniendo a ser condenado a muerte por semejantes hechos, puesto en la | cruz se convirtió, pidió favor a Cristo y se salvó.

[4] Siendo María Magdalena señora del castillo Mágdalo, y Marta de Betania, y Lázaro, hermano de ambas, bien heredado en la ciudad de Jerusalem, como dizen graves autores, después de la Ascensión de Cristo vendieron estas haziendas y truxeron el precio a los Apóstoles, derribando en tierra a sus pies el dinero, por tener levantados sus coraçones al Cielo, siendo esta costumbre en aquel tiempo, según afirma San Lucas en el capítulo segundo de los *Hechos Apostólicos*, diziendo: «Todos los creyentes y que recebían el Baptismo vivían en común, vendían sus haziendas y repartíanlas según la necesidad de cada uno. Los que poseían casas o heredades vendíanlo todo, y ponían el precio a los pies de los Apóstoles». Y añade que Josef, llamado Barsabás, vendió cierto campo y truxo el precio para que los Apóstoles lo pisassen si quisiessen, poniéndolo a sus pies, y assí, menospreciando aquel dinero, compró con él el campo de que habla San Mateo en el capítulo treze, en que estava escondido el tesoro del Reino de los Cielos.

Lo dicho se coligió de la *Escritura Sagrada*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Nicolás, obispo de Mirrea, nació en Patara, ciudad de Licia. Fue único y solo a sus padres, los cuales le dexaron grande y rico patrimonio, y de cosa alguna tuvo él tanto cuidado, viéndose señor de todo, como distribuyéndolo a pobres, y con mayor libertad y menos cuidado emplearse en servir a Dios. Sucedióle en tal sazón un exemplo digno de memoria, y fue que un su vezino, por verse en grande pobreza, dava traça para salir della, cómo poner su alma y las de tres hijas suyas dentro del Infierno, haziéndolas que fuessen malas mugeres. San Nicolás, que entendió el caso, tomó tanto oro quanto le pareció que bastava para poner en estado las tres hijas, y de noche, por una ventana lo puso en la casa del vezi- no | en tres vezes, siendo en la última conocido y engrandecido por aquella obra, con la cual escusó muchos pecados y remedió hijas y padre. Por

dispensar Nicolás su hacienda con tanta prudencia, fuele encomendado oficio eclesiástico y hecho obispo de Mirrea, con oráculo del Cielo, y passando los trabajos de la vida, fue llamado a la quiete de la Bienaventurança, diziéndole Jesucristo:

-Alégrate, siervo mío, que pues fuiste fiel en lo poco, yo te mejoro en lo mucho. Entra en el goço de tu Señor.

Es de Surio, tomo sexto.

[2] San Benedicto Abad fue embiado de Nursia a Roma por sus padres, para que cultivasse su ingenio y aprendiesse Artes Liberales. Mas él, inspirado por /(321v)/ Dios, antes que le naciesse la barba alcanço sabiduria de viejo, y evitando los peligros que en los moços causa el vivir en ciudades, y donde ay mucha gente, se fue al desierto y vivió solitario. Donde vino a tanta perfección, que dio por escrito la regla que los más perfectos monges en su tiempo usavan, y della an tomado muchas otras religiones, de cuyos hijos el glorioso Patriarca Benedicto puede llamarse padre y maestro. Es de San Gregorio, en el libro segundo de los *Diálogos*, capítulo primero.

[3] San Hilarión, vezino de Palestina, según escribe San Hierónimo, muriendo sus padres dividió su herencia, dando parte a sus hermanos y parte a pobres, sin guardar para sí cosa alguna, acordándose de aquella sentencia que dixo Cristo (y la refiere San Lucas en el capítulo catorze), que dize: «El que no renunciare todo lo que posee, no será mi discípulo». Era de quinze años cuando solo y desnudo, aunque armado de Jesucristo, entró en el desierto con un saco y una capa de pieles de animales, con que cubría su cuerpo. Refiérelo Marulo, libro primero.

[4] Abraham, monge de Egipto, sin esperar la herencia de sus padres se fue al desierto, y viviendo allí en pobreza, tuvo nueva de que eran muertos, y fue llamado a la herencia. Y aunque era amplíssima, estimóla en tan poco, que no quiso mover el pie de donde estava, no obstante que embió con poder suyo quién se apoderasse della y la repartiessse a pobres. De modo que cuando no tenía riquezas, las estimó en poco, y cuando las tuvo, no quiso verlas, sino que buscó quien las cobrassse, y cobradas, las repartiessse a gente necesitada, teniendo por mayor prosperidad ser pobre con Cristo. Dízelo Efrem en su *Vida*, y refiérelo Marco Marulo.

[5] San Gregorio, antes que fuesse Papa, era senador de Roma, tan poderoso en riquezas como en nobleza. A su costa | edificó en Sicilia seis monasterios del Orden de San Benedicto, y en Roma, uno en las casas propias de su padre, donde él tomó el hábito, y de noble se hizo humilde, y de rico, pobre, en vida de monge. Hasta que de común consentimiento de clérigo y legos fue hecho Papa, aunque contra su voluntad y resistiéndolo él todo lo que pudo. Y en su muerte fue a tener principal asiento en el Cielo, premiándole Dios, por cuyo amor espendió los bienes de la Tierra. Es de Juan Diácono en la *Vida* del mismo San Gregorio, libro primero.

[6] En el monasterio del abad Eustorgio residía un santo viejo llamado Juan, a quien Elías, arzobispo de Jerusalem, quiso hazer perlado y cabeça de la misma casa. Y por huir de semejante estado y dignidad, dixo que primero le convenía ir al monte Sinaí a visitar los monasterios y monges de aquella provincia, y tener allí oración. Porfiava Elías que primero aceptasse el cargo de abad y luego fuesse. El viejo resistió, diziendo que hasta ser de buelta no aceptaría cargo de almas. Diole su bendición, y acompañado de un discípulo suyo pasó el Jordán, donde le sobrevino una recia fiebre que le forçó a entrar en una pequeña cueva que se le ofreció a la vista, y allí se detuvo tres días sin

poder caminar adelante, siendo grande el mal que padecía. Apareciósele en sueños un varón de vista maravillosa, que le dixo:

-¿Adónde es tu camino, buen viejo?

Él respondió:

-Voy al monte Sinaí.

Replicó:

-Pues no passes adelante, sino quédate en la cueva donde estás.

Dióle algunas razones para que lo hiziese, y no pudo acabarse con él, por lo cual le dexó, y la fiebre se le aumentó. Tornósele a aparecer la noche siguiente, y díxole:

-Porque no te aflijas, buen viejo, óyeme y no passes adelante, sino quédate en esta cueva.

El viejo le preguntó:

-Y vos, señor, ¿quién sois, que me dezís eso?

Respondióle:

-Yo soy San Juan Baptista, y pídate que */(322r)/* no te vayas desta cueva, la cual, aunque pequeña, es mayor que el monte Sinaí, porque en ella entró en diversas vezes Jesucristo, viniendo a me visitar. Promete de vivir en ella y seráte restituida tu salud.

Oyendo esto el viejo, de buena gana propuso de vivir en la cueva, y luego se sanó, perseverando todo el restante de su vida en ella, a la cual hizo iglesia y monasterio, juntando allí monges. Lo dicho es del *Prado Espiritual*, capítulo primero.

[7] En el monasterio de Pentucula estava un monge muy religioso, el cual, siendo tentado de sensualidad y sintiéndose flaco, dio consentimiento en la tentación, dexando el hábito y religión. Fuese a la ciudad de Hiericó y entró en casa de una ramera, mas hallóse de repente leproso, y vista por él la lepra, bolvió a su monasterio, alabando a Dios, que le avía dado semejante enfermedad en su cuerpo para que fuese sana su alma. Refiérese en el *Prado Espiritual*, capítulo catorze.

[8] Estava en su celda el abad Elías por el mes de agosto, quando son los calores penosos en tierra de Egipto y la Tebaida. Oyó llamar a la puerta, y saliendo, vido a una muger religiosa en el hábito. Preguntóla a qué venía. Respondió:

-También como tú, o padre, hago vida solitaria en este desierto, y tengo cerca de aquí a la parte austral celda. Salí della a ver esta tierra, y el Sol me ha fatigado tanto, que estoy para morir de sed. Pídate que me des un poco de agua.

Dióselo el ermitaño y despidióla; mas dexó su vista en él diversos sentimientos. Con esta ocasión llegó el demonio, y prendió en él centellas infernales, de modo que el pobre hombre se abrasava, y vino a dexarse vencer de la tentación. Tomó su cayado, y en el fervor del día salió de su celda y fue a verse con aquella muger. Y llegando cerca, fue arrebatado en éxtasi, y vido abrirse la tierra, y parecióle que le tragava, hallándose entre millares de cuerpos muertos, feos y de malísimo olor. Estava junto con él un varón religioso de aspecto grave, que le dixo estas palabras:

-Este cuerpo es de varón, este otro, de moço, y aquél, de muger. Goza dél a tu voluntad y considera por cuan breve y sucio deleite quieres perder los trabajos y buenas obras que as hecho en toda tu vida. Mira con atención por qué pecado queréis los hombres privaros del Reino de los Cielos. ¡Ay de la miseria humana, que pierde por el deleite de una hora lo merecido y grangeado en muchos años!

El ermitaño estava caído en tierra casi ahogado del mal olor. Levantóle aquel varón grave que le hablava, y dando gracias a Dios, bolvió a su celda libre de la tentación, donde de nuevo lloró el desseo malo que avía tenido. Es del *Prado Espiritual*, capítulo diez y nueve.

[9] En Tarso de Cilicia vivía un representante llamado Babilas, y tenía dos amigas; la una se llamava Cometa, y la otra, Nicosá. Todo su exercicio era darse a deleites y contentos sin contradézir a cosa que el demonio y su sensualidad le pidiessen. Entró un día en la iglesia, y disponiéndolo Dios, oyó que se cantava el *Santo Evangelio*, y una cláusula dél, que dize: «Hazed penitencia, porque se acerca el Reino de Dios». Tocóle Dios, Nuestro Señor, su corazón, y compungióse de tal suerte, que comenzó a llorar y a tener dolor de sus pecados, llamándose miserable y perverso por lo que avía pecado. Salió de la iglesia y llamó a sus dos amigas, y díxoles:

-Bien sabéis de la manera que con vosotras he vivido, y que no he amado a la una más que a la otra. Todo lo que he adquirido es vuestro, recibidlo y partidlo entre las dos, porque yo renuncio el Mundo y quiero hazerme monge para salvar mi alma.

Oídas estas razones por ellas, respondiéronle, derramando ambas muchas lágrimas:

-Tu amistad y compañía nos ha sido infierno y perdición de nues- tras /**(322v)**/ almas, y aora que tratas de salvar la tuya, despídenos y quieres vivir en la soledad. Pues no será assí, antes te haremos compañía en lo bueno, como te la hizimos en lo malo.

Babilas se encerró en una torre de la ciudad, y las dos mugeres, vendiendo sus haciendas y distribuyendo el precio a pobres, vistiéndose hábitos de religión, en un aposento que labraron cerca de la torre de Babilas se encerraron, y todos tres vivían en ayuno, penitencia, mortificación y oración, con mucha humildad y santidad, aviendo trocado la vida de mala en buena. La cual conmutaron con la muerte, comenzando de nuevo Vida Bienaventurada. Es del *Prado Espiritual*, capítulo treinta y dos.

[10] Contava el abad Paladio la causa por que avía dexado el siglo y entrádose en religión, la cual era ésta: Estava cerca de la ciudad de Tesalónica un ermitaño llamado David, que avía venido de Mesopotamia, y se tenía por cierto que por ochenta años residió dentro de una ermita, resplandeciendo en virtudes, muy misericordioso y continente. Sucedió que, viniendo bárbaros a hazer guerra en la provincia, guardávase de noche la ciudad de Tesalónica por soldados, y los que estavan a la parte donde estava la celda de David, vieron que de algunas ventanas que tenía salía grande fuego. Parecióles que los bárbaros abrían entrado en ella y puéstole fuego, mas, venida la mañana, fueron a ver los soldados al santo viejo, y halláronle a él y a su celda sin algún daño, de lo cual quedaron admirados, y mucho más viendo que la noche siguiente y otras muchas sucedía lo mismo, que veían salir grandes llamas de fuego de la celda del varón de Dios. Vido esto diversas vezes Paladio, y que duró hasta la muerte del santo abad David, y considerando el misterio, dixo, hablando consigo mismo:

-Si en este siglo comunica Dios, Nuestro Señor, tanta gloria a sus siervos, | qué tan grande será la que les tiene guardada para la otra vida, donde sus rostros resplandecerán como el Sol.

Ésta fue la ocasión de que mudasse la vida Paladio, y dexasse el siglo y se entrasse en religión. Es del *Prado Espiritual*, capítulo sesenta y nueve.

[11] El abad Juan, estando en Teopolin, refirió a otros monges el caso siguiente: «No a mucho tiempo -dize- que vino a mí un mancebo, y con muchas lágrimas y gemidos me pidió por amor de Dios que le recibiesse y diesse el hábito en mi monasterio, porque en él quería hazer penitencia. Pedíle que me dixesse con toda verdad la causa de su venida con tanta ansia a ser monge, y respondió:

-Verdaderamente, padre mío, yo soy gran pecador.

Repliquéle yo:

-Créeme, hijo, que si las heridas son muchas, los remedios dellas son muchos. Y si tú quieres curarte, dime claramente tu enfermedad, que yo te daré saludable medicina, porque de un modo se cura el deshonesto, y de otro, el homicida; un remedio ay para el avariento, y otro, para el falsario; el iracundo sana de una manera, y el ladrón, de otra, y aun de otra, el adúltero. Y porque no te nombre más vicios, entiende que assí como en las enfermedades corporales, varias, se les dan y aplican varios remedios, assí en los vicios de los mortales, siendo diversos, también lo son los medicamentos.

Oyendo eso el moço, dando mayores gemidos y solloços, y golpeándose los pechos, después de varias razones que yo le dixé animándole a confessar su pecado, y él faltándole ánimo y palabras para manifestarle, al cabo dixo:

-Yo, señor, indigno de mirar el Cielo y de poner los pies en la Tierra, aviendo oído dos días ha la muerte de una donzella, hija de uno de los principales desta ciudad, y que avía sido sepultada en una cueva y monumento fuera de la ciudad con vestidos ricos y de mucho precio y valor, por aver hecho esto otras vezes, fui de **(323r)** noche al túmulo para despojarla y robarla, y assí fue que, teniéndola desnuda hasta la camisa y quedando como nació, queriendo salir de la cueva y irme, vi que se assentó y que me assió con su siniestra mano mi derecha, y me dixo:

-Hombre malíssimo y execrable, ¿cómo te as atrevido a desnudarme? ¿Cómo? ¿Y no temes a Dios, que te ha de juzgar el último día? ¿No sería bien que siquiera tuvieras respecto a mí, que estava muerta? ¿Y siendo cristiano te pareció cosa decente que yo, que soy cristiana, esté mi cuerpo desnudo? Fuera bien que respetaras al sexo de muger, pues fue éste el que te parió. ¿No ves que en mí has hecho afrenta a la madre que te parió? ¿Qué razón darás de mí ante el tremendo Juizio de Dios? Porque, siendo yo viva, ningún hombre estraño vido mi rostro, y tú, después de muerta, me desnudaste y viste mi cuerpo desnudo. ¡Oh, miseria de la condición humana, y a cuanta infelicidad ha llegado! ¿Con qué corazón y con qué osadía llegarás a recibir el Cuerpo de Jesucristo en el Sacramento?

Oyendo yo y viendo esto, lleno de temor y espanto, con boz turbada y que con dificultad pude pronunciarla, le dixé:

-Déxame, que perpetuamente no cometeré semejante maldad.

-No será assí -dixo ella-. Tú entraste aquí de tu voluntad y no saldrás de aquí con ella, porque este sepulcro será común a los dos, y aquí as de morir, y no será luego tu muerte; primero tu miserable cuerpo será atormentado algunos días, y al cabo perderás tu maldita alma.

Yo le rogava con lágrimas que me dexasse, afirmándola con grandes juramentos que nunca más cometería semejante caso. Finalmente, después de muchos ruegos, gemidos y lágrimas de mi parte, ella me dixo:

-Si quieres vivir y ser libre desta tribulación, prométeme que, dexándote yo, no solamente te apartarás destos sacrílegos y nefarios hechos, sino que renunciarás al siglo luego y te harás monge, haziendo penitencia de tus pecados y sirviendo a Cristo.

Yo le juré luego por el Señor que me tie- ne | de juzgar, que haría lo que por ella me era dicho, y que sin entrar en mi casa, derecho me iría al monasterio. Díxome la donzella:

-Pues torna a vestirme como me hallaste.

Y aviéndola vestido, reclinó su cuerpo y quedó muerta como antes estava.

Oyendo al mancebo esto todo el abad, animándole y alentando sus buenos desseos para que abraçasse la vida nueva de penitente, quitóle el cabello y vistióle de religioso, dándole por aposento una celda en el monte, donde vivió y murió santamente. Es del *Prado Espiritual*, capítulo sesenta y ocho.

[12] Cerca de la ciudad de Hermópolis andava una capitania de ladrones, cuya cabeça y capitán era el que a todos hazía ventaja en maldades, y se llamava David. Éste, a unos robava, a otros matava, nunca se hartava de cometer insultos y obras facinorosas, con otros treinta que traía consigo. Sucedió que un día púsose a considerar su vida y sus crueldades, y favorecido de Dios, compungiéndose, dexó los que le acompañavan y solo se fue a un monasterio de la Tebaida. Llamó a la puerta, y abriendo el portero y preguntándole lo que quería, dixo:

-Lo que quiero es ser fraile.

Dio cuenta desto al abad el portero, y saliendo a él y viéndole que era ya viejo, díxole:

-No podrás perseverar en la religión, porque es grande el trabajo que en ella padecen los religiosos, de penitencias y ayunos, y estando tú acostumbrado a regalo, serás inútil en el convento, y dexarás presto el hábito.

David replicó:

-Recebidme en la religión, que a todo me ofrezco.

El abad perseverava en que no podría llevar aquella vida. Oído por el otro, con grande enojo y cólera, dixo:

-Sabe que soy David, cabeça de salteadores y capitán de ladrones, y por esso he venido aquí a llorar mis pecados y hazer penitencia dellos. Y si no me recibes y das el hábito de monge, yo te juro por el que gobierna los Cielos y la Tierra, de bolverme a mi trato y de venir con toda la gente que pudiere juntar, y mataros /**(323v)**/ a todos, y destruir el monasterio.

Oyendo esto el abad, admitióle dentro del monasterio. Quitóle el cabello y diole el hábito, y començó a exercitarse en aquella santa milicia, donde, assí en obras de penitencia, como en humildad y obediencia, excedía a todos los otros monges, con ser pocos menos de setenta, a los cuales todos edificava, siéndoles exemplo de virtud y santidad. Sucedió que, estando un día en su celda, apareciósele un ángel del Cielo, y díxole:

-David, sabe que Dios te ha perdonado tus pecados, y que has de hazer muchos milagros y maravillas.

Respondió él:

-No puedo creer que siendo mis pecados más que las arenas del mar, tan graves y detestables, en tan breve tiempo me los aya Dios perdonado. Por tanto, si sois ángel verdadero, dezid cosas que os crean, que esso yo no lo creo.

Replicó el ángel, y dixo:

-Si a Zacarías Sacerdote, no creyéndome cuando le prometí que tendría un hijo, no le perdoné, sino que le dexé ligada la lengua, enseñándole que no debía ser incrédulo a lo que le dezía, ni a ti te perdonaré; por tanto, sabe que as de quedar mudo.

David se postró en tierra, y dixo:

-Cuando estava en el siglo y me exercitava en obras malas y perversas, derramando sangre humana, tenía lengua y hablava; aora que desseo servir a Dios y dezirle alabanças, ¿tú quieres ligarme la lengua?

Respondió el ángel:

-Cuando rezes tus horas divinas y los salmos tendrás lengua, mas, acabado esto, quedarás mudo.

Y assí le sucedió, y hizo Dios por él muchos milagros. Cantava salmos, rezava sus horas, y no podía hablar otra palabra. Lo dicho es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y cuarenta y tres.

[13] Germano Altisidorense, prefecto de Borgoña, sabio, de gran linaje, muy rico, y casado con una señora igual a él, los dos de acuerdo dexaron el mundo, y dando a

pobres su hacienda, se entraron en dos monasterios, no reservando Germano para sí de cuanta grandeza poseyó, más que una túnica, un hábito y un cilicio. Con esto se contentó por ganar a Cristo. Es de Surio, tomo cuarto.

[14] Ginés, representante de comedias e idólatra, en tiempo del emperador Diocleciano hallóse presente, aunque dissimulo, a un Baptismo de los que celebravan los cristianos, y visto lo que allí passava, y comunicándolo con los que le ayudavan a sus comedias, quiso hazer representación dello, pensando desta manera agradar al mismo emperador, que le oía algunas vezes sus representaciones. El qual, estando un día presente, y toda Roma, para verle representar, fingióse que estava malo y echóse en una cama. Llamó a los que le avían de ayudar al entremés, y como que eran sus criados, díxoles:

-Malo me siento y pesado, querría aliviarme.

Era muy grueso de carnes, dixéronle los criados:

-¿Y cómo podemos nosotros hazerte libiano? ¿Piensas que somos escultores, que desbastando tus carnes con escoplo y formón, quedes aliviado?

Provocava con estas palabras y otras semejantes todo el auditorio a risa. Mas fue assí que, mostrando Dios su grande misericordia, quiso usarla con él, dándole a tal tiempo un vehemente impulso, para que hiziesse de veras lo que fingía de burla, y que de presto se hiziesse en él una mudança de vida estraña y maravillosa. Los representantes, como estava concertado, truxéronle otros dos del oficio: el uno que se fingía exorcista, y el otro, presbítero. Llegando donde Ginés estava, dixo el presbítero:

-¿Qué es lo que quieres, hijo, y a qué nos as mandado llamar?

Ginés, ya no dissimuladamente, sino de veras, dixo:

-Deseo ser bautizado y libre por el Baptismo de mis pecados, para conseguir la Vida Eterna.

Los dos ministros, aunque començaron el negocio de burla, fue el sucesso de veras, porque aviéndole el uno exorcizado, diziendo lo que la Iglesia tiene de costumbre dezir para lançar al demonio de los que se bautizan, el otro, declarando que tenía el intento que tenían los cristianos cuando bautizavan, dixo las palabras formales, /**(324r)**/ porque las avía bien estudiado, y diziéndolas, le bautizó. Hecho esto, van como a dar la nueva al emperador de que Ginés era cristiano, para ganar dél los premios que solía dar a los que le llevavan semejantes nuevas. Salió luego otro representante, como que le embiava el emperador a que fuesse juez de la causa. De todo esto gustava mucho Diocleciano, y los presentes se entretenían, pareciéndoles que era irrisión y hazer burla de los cristianos. Y el negocio iva muy de veras, porque mandando aquel fingido juez traer allí un ídolo de Venus, y diziendo a Ginés que le adorasse o se aparejasse a los tormentos, levantóse él con los vestidos blancos, con que acostumbravan vestirse los cristianos por ocho días después que eran bautizados, y puesto delante de la estatua de Venus, y buuelto a Diocleciano, le dixo:

-Oyeme, emperador: antes de aora, siempre que yo oía nombre de cristianos, ciego en idolatrías procurava como otros de perseguirlos, y era tal el enojo que tenía contra ellos, que siendo yo nacido de padres cristianos y viviendo entre cristianos, me aparté dellos y los dexé, queriendo más ser pobre y vivir solo entre idólatras, que rico, y con parientes y amigos entre cristianos. Procuré con vana curiosidad ver los misterios de los cristianos, para que, burlando dellos imitándolos, mover el pueblo a risa. Mas al tiempo que yo pedí el Baptismo, dentro de mí mismo sentí un remordimiento de conciencia acerca de mi vida gastada toda en maldades, tanto que me provocó a dolerme y a tener pesar por aver sido malo. Mas al punto que me quisieron echar la agua sobre mi cabeça, estando desnudo, y me preguntaron si creía lo que creen los cristianos, levantando los ojos en

alto, vi una mano que baxava del Cielo sobre mí, y vi ángeles con rostros de fuego, que de un libro recitavan todos los pecados que en mi vida cometí. Dixéronme:

-De todos éstos serás limpio con esta agua con | que quieres aora ser bañado, si de coraçón la desseas.

Yo, que assí lo desseé y pedí, luego que cayó sobre mí la agua, vi la escritura del libro borrada, sin que en él quedasse señal alguna de letras. Dixéronme los ángeles:

-Ya has visto cómo has sido limpio de toda culpa y manzilla della. Procura conservarte en limpieza y no manchar más tu alma con pecado.

Mira pues, emperador, y mirad vosotros, o romanos, lo que es justo que haga. Yo pretendí agradar al emperador de la Tierra, y hallé gracia con el emperador del Cielo. Procuré causar risa en los hombres, y causé alegría y regozijo en los ángeles. Y por tanto, digo que confieso de oy más a Jesucristo por verdadero Dios, y os amonesto que todos hagáis lo mismo y que salgáis de las tinieblas de que yo he salido, para que evitéis los tormentos que yo he evitado.

Oído esto por el emperador, con grande furor y enojo le mandó atormentar, y tomándolo a cargo un prefecto llamado Plutiano, primero con varas le açotaron, pusieronle después en el ecúleo, y al cabo le degollaron. Y fue verdadero mártir el que antes en sus farsas parecía fingido cristiano. Es de Surio, tomo cuarto.

[14] Plácido, capitán de gente de a cavallo del emperador Trajano, siendo gentil, andando un día a çaça vido un ciervo que entre sus cuernos tenía un Crucifixo, y oyó una boz que le mandó se baptizasse, diziéndole que era Jesucristo, verdadero Dios, y que le convenía hazerlo para salvarse. Él se baptizó con su muger Teopista, y dos hijos, Agapito y Teopisto, y sucediéronse dos mudanças de vida notables: una, del que era pagano, tan de repente bolverse cristiano, y otra, de que siendo primero Plácido hombre valeroso, rico y que vivía en mucho regalo, mudóse el nombre en Eustaquio, y cargaron sobre él grandes trabajos y persecuciones, y al cabo padeció martirio por orden del mismo Trajano, que mandó fabricar un buey de metal, grande y hueco, y poner dentro dél a /(324v)/ Eustaquio con su muger y hijos, y pegarle fuego por todas partes. Y desta forma los gloriosos santos dieron a Dios sus almas, y fueron hallados sus cuerpos dentro del buey sin lisióñ alguna, ni que les faltasse un cavello de sus cabeças, con grande admiración de los paganos y edificación de los católicos. Dízelo Nizéforo Calixto, libro tercero, capítulo veinte y nueve.

[15] La mudança de vida repentinamente de Santa Taide digna es de memoria. Fue de la ciudad de Alexandría. Eran tan hermosa, y sabía tan bien grangear voluntades, que de tierras muy distantes venían gentes a tratar con ella. Y los vezinos de la ciudad, sobre mostrársele más servidores tenían diferencias, y se derramava muchas vezes sangre a su puerta, y sucedían muertes. Tuvo desto noticia el abad Pafuncio en un desierto donde estava, y doliéndose de las almas que por esta muger se condenavan, y más de la ofensa que a Dios se hazía, y a lo que se presume, por particular moción suya, trocó el vestido de monge en otro de galán, y con buena bolsa fue a Alexandría y entró en casa de Taide. Y por escusar impertinencias y ahorrar embites, púsole el dinero en sus manos, y ella se encerró con él en un aposento bien adereçado y perfumado, donde estava una regalada y bien limpia cama, siendo todo incentivos de luxuria. Estando allí Pafuncio, dixo a la ramera:

-¿Tienes otro aposento más secreto que éste?

-Sí tengo -respondió ella;
y entraron en él.

-Todavía querría -dixo Pafuncio- otro aposento más secreto.

Llevóle a otro, y estando allí, tornó a dezir:

-Aún más secreto que éste le quisiera.

Ella dixo:

-Si de hombre te recelas, aquí ninguno puede vernos, y si de Dios, adondequiera que vamos nos ha de ver.

Esperava esta razón el santo viejo, y oyéndola, dixo:

-¿Y tú crees que ay Dios?

-Sí creo que le ay -dixo Taide-, y que tiene Reino Eterno y Pena Eterna.

-Pues ¿cómo -replicó él-, si crees que ay Dios, te atreves a ofenderle, en daño de tantas almas, aviendo de dar cuenta no sólo de la tuya, | sino de todas las que por tu ocasión se condenaren, y que has de ser juzgada y condenada a Infierno Eterno, el cual será de tanto tormento para ti, quanto ha sido el daño que has hecho? Teniéndole respeto a Quien ofendiste, que es Dios, Señor de tan alta magestad que te crió, que te dio el ser que tienes, que te dio hermosura y discreción, que te hizo cristiana, y aviendo muerto por ti quiere que te salves, y para esto pone de su parte los medios posibles, pues ¿por cuál destas obras le ofendes? ¿Por qué le eres tan ingrata? Si al que te da oro, que por mucho que sea es su valor finito, das tu cuerpo y te obligas de nuevo a Infierno, a Quien te dio la vida, hermosura y buen entendimiento, que dio por ti su vida y te promete la Bienaventurança, ¿no es razón que le des algo y que hagas por Él algo? ¿En qué razón cabe que la esposa, amada como la propia vida de su esposo, dé al rufián las joyas que le dio, en daño de su honor? Lo mismo es en ti, que la hermosura y belleza, el buen seso y discreción, siendo joyas de mucha estima y dadas del esposo Cristo, que tanto te ama, las des al rufián, aprovechándote de todo esso para más ofenderle. Mira que si te ha sufrido mucho tiempo, no sabes si te sufrirá más. Mira que te mira Dios, y que, como confieças, en parte alguna no puedes esconderte de sus ojos; pues teme de ofenderle. Conténtate con lo passado, entiende que están muchos en los Infiernos que cometieron menos pecados que tú has cometido, y el ser Dios tan bueno para ti no te sea ocasión de ser tú mala y desagradecida con él. Ahora tienes tiempo, no le pierdas y te pierdas, que negocio es el salvarse o condenarse de mucho peso, y si en él una vez se yerra, no ay soldarse. Porque, aunque Dios perdona millares de pecados en tanto que uno vive, mas después de muerto, uno solo no perdona, pues el que muere en pecado mortal, sin remedio se condena.

Estas y otras semejantes razones dixo Pafuncio, estando atentíssima a las oír Taide, y hizieron en ella tanta impressión, considerando su fuerça y pe- so, /(325r)/ que faborecida de Dios, dexándose caer a los pies de Pafuncio, derramó infinitas lágrimas, pidiéndole que diesse orden en su vida, que no saldría de lo que dispensasse y ordenasse, estando cierta de quién era. Concertáronse los dos que passados tres días se vería con él en el desierto. Entre tanto, Taide recogió sus joyas y adereços profanos, y puestos en la plaça, a vista de todo el pueblo les pegó fuego y abrasó. Avían sido sus ganancias y malos tratos públicos, quiso públicamente deshazerse de todo y comenzar a hazer pública penitencia. Fuese a ver con el abad Pafuncio, conforme al concierto hecho, y él la llevó a un monasterio que estava en la soledad, de mugeres religiosas. Y aviendo por la confesión y Sacramento de la Penitencia satisfecho a la vida passada, encerróla entre cuatro paredes, dexando una pequeña ventana por donde le administrassen la comida, que era un pedaço de pan seco y duro con un jarro de agua. En este encerramiento estuvo tres años, y al cabo dellos acabó santamente su vida. Y un monge, discípulo de San Antonio Abad, vido por revelación un asiento en el Cielo riquíssimo, que a él le pareció devérsele a su maestro Antonio, y fuele dicho que era para Taide. Escribe la *Vida* desta santa penitente Vincencio, en su *Espejo Historial*, libro octavo, capítulo treinta y ocho.

[16] Galicano, capitán del ejército romano, después de aver vencido a los escitas, a los de Dacia y de Tracia, bolviendo victorioso a Roma y pidiendo en premio de sus victorias, antes que fuese a esta jornada, por muger a Constancia, hija de Constantino Emperador, la donzella tuvo tal modo con Nuestro Señor, que alcançó de su Magestad que a la buelta Galicano se hiziesse cristiano. Y no sólo esto, sino que, desnudándose de las insignias de capitán, se apartó de la milicia. No quiso el salario y premio que se le devía por sus grandes hechos. Y lo que fue mucho de maravillar, que no passó adelante con la pretensión del casamiento, con ser Constancia | donzella hermosíssima, hija del emperador, y que se le avía prometido por esposa bolviendo con victoria de aquella jornada, sino que humilde, pobre y casto, se obligó al voto de religión. Ni le fue tan magnífico el vencer los enemigos, como menospreciar la honra, las riquezas y deleites que tenía ya ganados; aquello es de hombres y esto es de sobrehombres. Dízelo Terenciano, en la *Vida de San Juan y San Pablo, mártires*.

[17] Josafat, hijo de Avenir, rey de la India, recibió la Fe por ocasión de Barlaham Ermitaño, y aviendo reformado parte del reino paterno que se le dio en possessión, hécholos baptizar y proveíolos de ministros que les enseñassen bastantemente lo que les convenía saber para salvarse, dexando el reino a un vassallo suyo, sin llevar otra cosa consigo que un ánimo menospreciador de la vanagloria del mundo, se fue a la soledad. Y al que una ciudad populosa le venía angosta, una pequeña cueva le vino ancha. Vídose allí con Barlaham, su maestro, y érale obediente, siendo hombre de poco nombre, como primero tantos pueblos y gentes le estuviessen a él sujetos. Es de San Juan Damaceno, y refiérello Marulo.

[18] Ni se ha de passar en silencio San Leonardo, de nación francés, criado en el palacio real, y de los más privados del rey, que dexó la privança y real corte, dio a pobres su hazienda y entró en religión. Recibió órdenes sagrados, y passó a la provincia de Aquitania para predicar el *Evangelio* de Jesucristo. Y sin duda que recibió más premio del Rey Celestial, que recibiera del rey de la Tierra. Dízelo Jacobo, obispo januense, en su *Vida*.

[19] Lobo, del linaje de los reyes de Francia, y tan rico como noble, mostrándose prudente, dexó el siglo y dedicóse a Dios. Fue electo obispo senonense, y aunque en todo trocó el modo de vivir, en el ser limosnero tuvo fuerte, pretendiendo trocar las riquezas perecederas de la Tierra por las que han de durar para siempre en el Cielo. Es de Surio, tomo quinto. **/(325v)/**

[20] Polemón, poderosíssimo rey de la India y discípulo de San Bartolomé Apóstol, convirtiéndose a la Fe por su predicación, y baptizándose, dexó el reino, y andúvose con él algún tiempo, estimando en más ser discípulo del Apóstol, que señor de la India. Dízelo Abdías, en la *Vida de San Bartolomé*.

[21] Judaelo, rey de Bretaña, teniendo voluntad de ser monge, quiso dar el reino a Jodoco, su hermano. El cual, teniendo grandes desseos del Cielo, para que no fuese constreñido a recibir lo que de voluntad y gana le ofrecían, secretamente se fue de allí, y llegando a la ribera del río Alceo en el campo Pontiniano, haziendo una pequeña celda, vivió solitario. Váyase la locura de los mortales a mal, que pretenden valer y mandar aun a costa de muertes y heridas, pues lo tuvieron en tan poco los varones

santos, que unos lo dexan teniéndolo, y otros no quieren recibirlo. Es de San Antonio de Florencia, y de Rodolfo Agrícola, en la *Vida de Jodoco*.

[22] Eufrosia Romana, noble en linage, rica de bienes de mundo, moça y muy hermosa, muriendo Antígono, su marido, y quedando dél con una hija, llamada del nombre de la madre, Eufrosia, no quiso casar con alguno de muchos que la desseavan, aunque ponían por tercero al emperador Teodosio. Y por huir inconvenientes, passó el mar con su hija, y después de aver visitado la Tebaida y otras provincias donde residían ermitaños de santa vida, repartiendo con ellos limosnas largamente, reparó en cierta parte, donde estava un monasterio en que residían ciento y treinta monjas. Allí la hija recibió el hábito, y la madre, desde algunos días se recogió y acabó la vida santamente, dando por sí y por la hija a pobres lo que de su patrimonio amplíssimo le quedava. Es de Surio, tomo cuarto.

[23] En la cuenta de las que mudan estado puede entrar muy bien Santa Paula, matrona romana, de la cual escribe San Hierónimo desta manera: «Paula -dize-, noble en linage y más en santidad, famosa en riquezas un tiempo, y mucho más después en pobreza, del linage de los Gracos y Escipiones, prefirió y tuvo en más a Betleem que a Roma. Las casas labradas de oro trocó por chozas de barro. Cuando quiso hazer este santo trueco e ir a la Tierra Santa, descendió de Roma al puerto acompañada de un hermano, de parientes y conocidos, y lo que era más, de hijos, que con piadosos ruegos y tiernas lágrimas procuravan vencer y ablandar su duro corazón. Ya se descogían y tremolavan las velas del navío, los remos herían las aguas haziéndolas levantar en alto, y Toxocio, su pequeño hijo, en la ribera estendía las manos por moverla a piedad; Rufina, su hija, ya de edad para casar, con lágrimas le rogava esperasse sus bodas, y la santa matrona, sus ojos serenos levantándolos al Cielo, adelantava a la piedad de los hijos el amor y caridad con Dios. No sabía ser madre por probar que era esclava de Cristo». ¡Oh, muger de grande ánimo, y merecedora de tener por pregonero de sus virtudes a San Hierónimo! Es de Marulo, libro primero.

[24] Elisabet, hija del rey de Ungría y muger de Lantgravio, conde de Turingia, el cual passando en la conquista de la Tierra Santa y muriendo en Hierusalem, fue tratada descomedidamente por parientes del marido, que tomaron a cargo el gobierno del estado entre tanto que crecían sus hijos. Culpávanla que disipava y destruía el estado con las largas limosnas que hazía. Vinieron por concierto en darle su dote, de que edificó un monasterio en Marupe, donde curava pobres enfermos, y quanto más se abatía en su servicio, más se levantava entre los Cortesanos del Cielo. De su constante ánimo fue grande argumento que, embiando su padre embaxadores para que la llevassen a su tierra de Ungría, y éstos hiziessen grande diligencia para que fuesse con ellos, nunca consintió en ello, queriendo más ser tratada mal de los estraños, que servida de /(326r)/ sus naturales. Dízese que pidió a Dios que, menospreciando todas las cosas deste mundo, y también a sus hijos, que avía encomendado a deudos suyos, sólo en su Magestad tuviesse cuidado, y a Él sólo sirviesse con todas sus fuerças, y que le fue respondido que su oración era oída, y se le avía concedido lo que en ella pedía, y assí se determinó de antes padecer cuanta pena y trabajo le pudiesse suceder en la vida, que apartarse de servir a Cristo. Es de Jacobo Montano, y refiérelo Surio, tomo sexto. Dizen estos autores que, entrando una moça en el hospital desta santa a visitar una enferma, su parienta, porque fue contra cierta regla que tenía puesta para el gobierno de la casa, de que no passassen de una sala a otra sin pedir licencia, y el que iva contra ella le davan alguna penitencia, a esta moça quiso dársela la santa, y viendo que traía descubiertos

unos cabellos como fino oro, ella se los cortó, aunque la otra lo contradixo y se defendió cuanto pudo. Y aviéndoselos cortado, dixo la paciente:

-Señora, Dios os devió de poner en coraçón que hiziéssedes esto, porque sabed que por solos mis cabellos andava en el mundo, que ya me huviera encerrado en un monasterio. Holgó mucho la santa de oír esto, y recogióla consigo en aquel hospital, donde sirvió a Dios muchos años.

[25] Cunegunde, muger del emperador Henrico, muerto el marido, entró en un monasterio, y a vista de grande pueblo se desnudó de los imperiales ornamentos y se vistió un hábito de monja. Quiso más vivir humilde y menospreciada en la casa de Dios, que levantada y sublimada estar en las casas de los emperadores. Es de Surio, tomo segundo.

[26] San Bernardo avía passado un año de novicio, y no supo dar razón de qué era lo alto de su celda, ni si estava cubierta. Avía tres fenestras en la iglesia, y él no echó de ver si era más que una. Con la mudança de la vida estava de suerte que, viendo, no veía, y oyendo, no oía. Nivardo, hermano del mismo San Bernardo, | niño de poca edad y que jugava en la plaça con otros sus iguales, viendo a sus hermanos, que se ivan a la religión dexándole a él con sus padres, Cecilino y Aleta, en el siglo, y que le dezían:

-Hermano Nivardo, a ti se queda toda la herencia de nuestros padres; gózala, que nosotros renunciarnos al mundo y nos vamos a la pobreza del estado monástico para seguir a Cristo; él respondió:

-¿De manera que avéis partido conmigo, y tomáis para vosotros el Cielo, dexándome la Tierra? Pues no me contento con esso. Con vosotros quiero ir, quédese a otro la Tierra, que yo parte quiero del Cielo.

Y con esto, dexando el juego de la niñez, se entró con ellos en las veras de la religión, procurando alcançar en compañía de sus hermanos las riquezas del Cielo, olvidando las que, estando con sus padres, podía gozar en la Tierra. Refiérese en la *Vida de San Bernardo*, libro primero, capítulo tercero. Quedava sola una hermana casada de San Bernardo. Fue al monasterio donde él estava a verle. Avisado él que venía muy ataviada y con gran aparato seglar, no la quiso salir a ver, y lo mismo hizieron otros de sus hermanos que estavan allí. Era uno dellos portero. Éste le dixo que se fuesse y no esperasse habla ni vista de sus hermanos, pues ellos eran religiosos y ella parecía pagana en el trage; que mirasse su grande ceguedad en aver cubierto con tantos oros y sedas un poco de estiércol, que era su cuerpo. Ella començó a llorar y dezir:

-Si soy pecadora, por los pecadores murió Jesucristo, y porque me tengo por mala vengo a tomar consejo con los buenos. Si desprecian mis hermanos mi cuerpo, no desprecien mi alma. Salga aquí San Bernardo, mándeme lo que quisiere, que yo lo obedeceré.

Oído esto, salió San Bernardo a ella con sus hermanos, y hízole un sermón del menosprecio del Mundo, y tuvo en ella tanta eficacia, que buelta a su casa, mudó la vida de tal manera, que imitando a su madre, viviendo en el siglo, era su vida de religiosa. Y tanto importunó al marido, que alcançó dél licencia para */(326v)/* entrarse monja, y acabó en el monasterio su vida santamente. Lo dicho es de la *Vida de San Bernardo*, referida por Laurencio Surio, tomo cuarto.

[27] Pertinacíssimo estava Vuilhelmo, conde de Aquitania, que es Gascuña, en Francia, sustentando cisma contra Inocencio Papa, en favor de un Pedro León, que se hazía llamar Anacleto, y añadía esta maldad a otros muchos vicios y pecados que tenía. Para que se enmendasse y reduxesse a la obediencia de la Iglesia y reconociesse su verdadero

Vicario, por orden del mismo Papa Inocencio fue nombrado Gaufredo, obispo carnotense, el cual insistió que fuese San Bernardo, y así se hizo. Llegaron los dos a Poitiers, hablaron con el conde dándole a entender el mal que hacía en sustentar cisma contra la Iglesia Católica, diciéndole que temiese algún grande castigo de Dios si no se reducía. La respuesta que dio a esto fue no la que quisieran los dos legados, y vista por el uno dellos, San Bernardo, la dureza de aquel hombre, y que no avía remedio con él, ocurrió a Dios. Tuvo larga oración pidiéndole remediase aquella alma. Y siendo hora acomodada, quiso dezir Missa, y estando en el altar, fuele dicho que el conde venía donde él estaba. Dio orden el santo como le detuviessen fuera de la iglesia, no queriendo admitirle a la Missa por estar excomulgado. Y al tiempo de dar la paz, tomó el Santísimo Sacramento sobre la patena y salió fuera de la iglesia a donde el conde estaba, y llegando a él, encendido el rostro en un santo furor, con boz alta y de imperio, le dixo:

-Ido avemos antes de aora a rogarte por la paz de la Iglesia yo y otros siervos de Dios, y dístenos mala respuesta. Aora viene Nuestro Dios y Señor a pedirte lo mismo. Ea, levanta los ojos, que este es el Hijo de la Virgen, a Quien tú persigues, tu Juez, a cuyo nombre toda rodilla se inclina. Piensa la respuesta que quieres darle.

Visto por el conde Vuilhelmo, el abad Bernardo con el Santísimo Sacramento en sus manos, quedó grande- mente | atemorizado. Tremía su cuerpo, y faltándole las fuerças, cayó en tierra. Levantáronle sus gentes, y otra vez se derribó y puso el rostro con el suelo, sin hablar palabra. Llegó San Bernardo más cerca, y díxole:

-Levántate y oye la divina sentencia. Aquí está el obispo de Poitiers, a quien injustamente echaste de su silla. Reconcíliate con él, y da la obediencia a Inocencio, elegido de Dios por Sumo Pontífice, como se la ha dado toda la Universal Iglesia. Y con esto, harás lo que debes, y no haziéndolo, teme que este Señor bolverá por su causa, en daño tuyo notable.

Oído esto por el conde, vencido de la presencia sacramental de Jesucristo, tocado su corazón del Divino Espíritu, levantóse y abrazó al obispo de Poitiers, y prometió de cumplir todo lo que por San Bernardo le era mandado, con quien tuvo después particulares coloquios, que fueron parte, favorecido de Dios, para que él mudasse la vida. Y hizo grande y áspera penitencia, como parece en lo que dél escribió Teobaldo Obispo, y lo refiere Surio, tomo primero.

[28] San Antonio, llamado comúnmente de Padua, aunque nació en Lisboa, ciudad de Portugal, en España, siendo guardián en la ciudad Podiense, en Italia, estava en ella un notario dado a vicios carnales y a otros muchos. Y todas las vezes que San Antonio se encontraba con este hombre por la calle, o le veía, descubríase la cabeça y hincava las rodillas delante dél hasta que passava. El otro se sentía desto, pareciéndole que lo hazía por irrisión y hazer dél burla. Una vez que hizo esto el santo y lo vieron algunas personas, airóse tanto el notario, que le dixo:

-Si no temiesse el castigo de Dios, te echaría esta espada por el cuerpo, porque no hiziesses burla de mí.

Respondióle San Antonio con mucha humildad:

-Sabe que yo desseé mucho ser mártir y no me lo concedió Dios. Hame revelado que tú lo as de ser, y por esto te hago esta reverencia. Y te ruego que cuando ayas alcançado la corona de mártir, te acuerdes de mí.

El otro, oyen- do /(327r)/ esto, rióse y echólo en burla. No passó mucho tiempo que fue con el obispo podiense a Hierusalem, y estando predicando a unos infieles el obispo, parecióle al notario que lo dezía tibia y floxamente. Tomó la mano, como otro San Vicente, a Valerio, su obispo, y predicó a Jesucristo con grande fervor y brío, diciendo

muchos males de Mahomad y su secta. Y por ello, enojándose los moros y sintiéndose mucho, le prendieron y le dieron terribles tormentos, y al cabo le mataron. Donde, al tiempo que iba a morir, acordándose de San Antonio, y de que le avía dicho que tenía de ser mártir, contólo a algunos cristianos que se hallaron presentes a su martirio, y ellos lo divulgaron después, por lo cual vino San Antonio a ser más estimado. Refiérello Surio, tomo tercero.

[29] San Bernardo, declarando aquel passo de San Mateo que dize: «Fue María al monumento», escribe estas palabras: «Otra era ya María de la que solía. Como sucedió a un monge, el cual en el siglo avía tenido trato malo mucho tiempo con una muger. Entró en religión, y viviendo vida de gran penitente, un día pudo la muger hablarle, y diziéndole algunas razones y respondiendo él diferente, ella añadió:

-Mirad que soy fulana.

Respondió él:

-Pues yo no soy fulano;

dando a entender que estava trocado y avía hecho mudança en la vida».

[30] Baptista Fulgoso, en el libro tercero, haze mención de algunos que de padres humildes fueron señalados, y dellos fue uno Francisco Esforcia, capitán de gran nombre, y padre de otro que tuvo el proprio suyo, y fue duque de Milán. Este tuvo por padre a un labrador pobre. De Nicolao Picinino, también capitán valeroso, fue padre un carnicero sin nombre. Francisco Carmaniola, primero apacentó puercos, y después fue capitán de Filipe, duque de Milán. Ganóle algunas victorias, y en paz, tuvo por él el gobierno de Génova. Blasio Araxeto Genovés fue hijo de un platero, y tuvo oficio de | escrivano, y subió a ser capitán de las galeras de Génova, y con ellas, en una batalla naval venció y hizo captivos a don Alonso, rey de Sicilia, y a don Juan, su hermano, rey de Navarra, con otros famosos capitanes y soldados, todo lo cual presentó a Filipe, duque de Milán, que a la sazón tenía señorío en Génova. El Papa Juan Vigésimo Secundo, cuyo valor fue tanto que domó la soberbia de Ludovico Bárbaro, emperador, por cierto se tuvo que fue su padre çapatero. Nicolao Papa Quinto tuvo una madre que vendió en las plaças huevos y pollos. Y Sixto Cuarto fue hijo de un marinero. Ambos hizieron hechos famosos. Hasta aquí es de Fulgoso.

[31] La mudança de vida de Juan de Dios, el de Granada, es digna de memoria. Fue portugués, de un pueblo llamado Montemayor el Nuevo, en el obispado de Eborá, hijo de padres que ni eran ricos, ni pobres. Un tiempo fue pastor, después se hizo soldado y se halló en el ejército del emperador Carlos Quinto en Fuenterrabía, cuando el rey de Francia, Francisco, la tuvo cercada, donde se vido en grandes peligros. Hallóse después en Ungría, cuando Solimán Turco vino contra el mismo emperador Carlos Quinto, que le salió al encuentro y le hizo bolver mal padeciendo. Bolvió a España, a Gibraltar, de donde pasó el estrecho en compañía de un cavallero portugués que iba desterrado a Ceuta. Y allí trabajó algunos días en ciertas murallas que se hazían por orden del rey de Portugal, y de lo que ganava ayudava al sustento de aquel pobre cavallero. Bolvió a Gibraltar, donde trabajando de peón ganó algunos dineros, de que compró ciertos libros de menudencias y cartillas con algunas estampas, para tornar a vender. Y assí iba de unos lugares en otros hasta que llegó a Granada, y entró en ella de edad de cuarenta y seis años. Donde sucedió que en el día de San Sebastián celebrábase su fiesta en la ermita de los Mártires, que es en lo alto de la ciudad, frontero de la Alhambra, y predicava un **/(327v)/** predicador famoso, llamado el Maestro Avila. Seguía mucha gente, y entre los demás fue Juan a oírle, y de tal manera las razones vivas y eficaces

que dixo en el processo del sermón quedaron fixas en su alma, que, faborecido de Dios, fue mudado en otro varón, y assí salió de la iglesia dando bozes, pidiendo a Dios misericordia. Y en menosprecio suyo proprio, y como por tomar de sí vengança, se arrojaba por el suelo, dándose cabeçadas por las piedras, arrancábase las barbas y cabellos, y hazía otras cosas en que sospechavan los que le veían que avía perdido el juicio. Iva por las calles dando saltos y bozeando, siguiéndole mucha gente, en especial mochachos, que le davan grita: «¡al loco, al loco!». Llegó cerca de la puerta de Elvira, donde tenía recogido su pobre caudal, assió de los libros, y algunos que eran profanos hazíalos pedaços con las manos y dientes, y los que eran de provechosa doctrina, repartiálos graciosamente y por amor de Dios a los que los querían, y lo mismo hizo de las imágenes y estampas, que las repartió, y no le quedó sino la camisa y unos çaragüelles, con que cubría su cuerpo. Y assí, desnudo y descalços sus pies, y descubierta su cabeça, corrió por las calles más principales de Granada, queriendo, desnudo, seguir al desnudo Cristo. Llegó a la Iglesia Mayor, y puesto de rodillas, començó a dar bozes, diziendo:

-¡Misericordia, misericordia, Señor Dios! ¡Aved misericordia deste gran pecador, que os ha ofendido!

Arañábase el rostro y dávase bofetadas, no cessando de llorar y dar gritos, y pedir a Nuestro Señor perdón de sus pecados. Fue tanto lo que desto hazía, que visto por algunas personas honradas, movidas a compassión, considerando que no era locura, como juzgavan muchos, levantáronle del suelo, y animándole con palabras blandas le llevaron a la posada del Maestro Avila, en cuyo sermón se avía convertido, y contáronle el efeto que hizo en él su sermón. Él hizo salir de allí la gente que le traía, y quedando solo en su aposento, Juan se hincó de | rodillas a sus pies, y aviéndole dado breve relación del discurso de su vida, con grandes muestras de contrición le manifestó sus pecados, y se confessó sacramentalmente con él. El Maestro Avila dava gracias a Dios, viendo las grandes muestras de contrición del nuevo penitente. Consolóle y exortóle a que siguiesse el llamamiento del Señor, de Quien podía esperar que no le sería negada su misericordia, antes le daría fuerças para vencer todos los contrarios que contra él se levantassen. Estas y otras cosas le dixo aquel bendito varón, de que salió Juan de Dios tan consolado y animado, que de nuevo cobró fuerças para menospreciar y mortificar su cuerpo, y dessear ser tenido de todos por loco. Y assí, en la plaça de Vivarambla se entró en un lodaçal, y se rebolcó en él, y puesta la boca en el cieno, dava bozes, confessándose por gravíssimo pecador. Salió de allí, y corría por las calles principales de la ciudad dando saltos, y haziendo muestras de loco. Y teniéndole por tal los mochachos, le davan grita y tiravan tierra y lodo, y otras inmundicias, y él, con mucha paciencia, lo sufría todo, pareciéndole gran dicha llegar al cumplimiento de sus desseos, que era padecer algo por el que tanto amava. Desta manera anduvo algunos días, de donde vino a que le llevaron al Hospital Real, donde se curan los locos, y como si lo fuera le trataron, del modo que tratan a otros, açotándolos por amansarlos. Aquí padeció mucho, hasta que pareciendo que tenía la salud que nunca avía perdido, le embiaron, y él salió a hazer la vida tan estraña que hizo, assí de penitencia como de procurar limosnas para pobres, dando principio a un hospital y orden de pedir para remediar y curar pobres, como quedó en Granada, y de aí se deribó en otras partes. Lo dicho es de su *Vida*, escrita por Francisco de Castro, rector del Hospital de Granada, y está en la Tercera Parte del *Flos Sanctorum*.

[32] En el año de mil y quinientos y cuarenta y siete, don Francisco de Borja y Aragón, duque de Gandía y marqués de **(328r)**/ Lombay, renunciando sus estados en su hijo don Carlos, tomó el hábito y se hizo religioso de la Compañía de Jesús, y fue el tercero

General della. Díxose que entre otros motivos y despertadores que tuvo para hazer esta mudança de estado tan estraña, que dexó con admiración al mundo, fue que, muriendo la emperatriz doña Isabel, muger del emperador don Carlos, Quinto deste nombre, en Toledo, algunos años antes, y llevando su cuerpo a enterrar a Granada (aunque después el católico rey don Filipe, Segundo deste nombre, hijo suyo, le trasladó con el cuerpo del mismo emperador don Carlos, y los de otras personas reales, a San Lorenzo del Escorial), al tiempo que, pues, se llevó el cuerpo de Toledo a Granada, como fuesse en hombros de grandes, cúpole un trecho al duque de Gandía, y viendo la pompa y magestad con que era llevado, cuando pudo hazerlo, levantó el paño y descubrió con la vista la emperatriz, la cual, con aver sido de muy buen parecer y hermosa, y de las criaturas más regaladas y estimadas en aquel estado que ha tenido España, porque no sólo lo merecía por la parte de ser muger de tan alto mo- narca, | sino por su condicion nobilíssima, y otras prendas de alma y de cuerpo de mucho precio y estima, de modo que de todos era amada y muy estimada; ver, pues, el duque, su cuerpo, de la suerte que están otros cuerpos muertos, cayóle tal asombro, que quedó como fuera de sí, diciendo: -¿Que esto es lo que el Mundo precia y estima?

De aquí dizen que quedó con ansias de dexar el Mundo y sus pompas vanas, como al cabo lo hizo.

[33] El mismo emperador don Carlos Quinto, uno de los grandes monarcas que ha tenido la Cristiandad, assí de estados y señoríos, como de ser valeroso por su persona, dio exemplo maravilloso de mudança de vida, de que trata nuestro *Discurso*, pues, desnudo de todos sus estados, dexando el imperio a su hermano don Fernando, rey de Hungría, y sus reinos y señoríos a su hijo, el católico rey don Filipe, se recogió en un monasterio de frailes hierónimos en España, donde acabó sus felicísimos días en quietud, y fue a gozar de Dios, y recibió el premio de buen emperador, de justo rey y de recogido religioso. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Aníbal Cartaginés, después de aver ganado famosas victorias, vino a ser criado del rey Antíoco, en cuya presencia dixo un día:

-Antes que me apuntassen las barbas fui servido, y después que me nacieron canas comencé a servir.

Refiérelo Fulgoso.

[2] Ciro, rey de Persia, como dize Xenofonte, tuvo imperio sobre los medos, hircanos, siros, assirios, árabes, griegos, lidos, fenices, egipcios, y otras gentes y naciones. El cual, después de grandes victorias, vino a morir a manos de Tomiris, reina de Escitia, que le cortó la cabeça y puso en un odre lleno de sangre humana, diciendo:

-Hártate de sangre, cabeça desseosa della.

Lo cual también escribe Heródoto. Si quando él venció los | caldeos y restituyó a los hebreos a su antigua ciudad, y alcanzó de diversas gentes maravillosos triunfos, se muriera, fuera con mayor fama, mas vivió para morir su honra, y murió para vivir su deshonra, y los largos días de vida le truxeron largos desastres.

[3] Nerón, emperador romano, fue sobremanera mudable. Dio muestra en su primera edad de clementísimo príncipe. Trayéndole a que firmase una sentencia de muerte de cierto delincuente, dixo:

-¡Oh, quién supiera escribir!

Disminuyó los tributos y pechos que pagavan los pueblos, de suerte que parecía vivir todos en libertad. A los senadores pobres mandava sustentar de los propios de la ciudad. Sus primeros años eran éstos. Después se /**(328v)**/ mudó, de suerte que a su propia madre dio la muerte. A muchos senadores y a otros hombres clarísimos, por causas leves quitava las vidas, como a Séneca, su maestro. Fingió que se levantavan conjuraciones contra él por tener ocasión de matar a quien le dava gusto. A los procuradores y gobernadores que embiava a las provincias sujetas al Imperio les mandava que robassen los pueblos. Tomó enemistad con todos los ricos, y por quitarles el dinero les quitava las vidas. Trocóse de virtuoso en vicioso, y fue en tanto grado, que no hombre. sino monstruo infame podía llamarse. Refiérello Fulgoso, libro sexto.

[4] Otón Silvio, emperador romano, cuando moço fue viciosísimo. Embióle Nerón a Portugal para regir la provincia, y administróla con singular prudencia y justicia. Siendo emperador bolvió a los vicios de carnalidades de la mocedad. Mas andando el tiempo, y cercano a la muerte, tornó a dar la buelta, mostrándose un Catón. Sin que fuesse larga su vida se mudó diversas vezes, siendo de sí mismo contrario. Dízelo Fulgoso, libro sexto.

[5] Domiciano Emperador se mostró en su principio tan humano, que evitava como muy molestos los lugares donde se mataban vacas o carnero, y otros animales semejantes para el sustento de la vida, por no ver sangre derramada. No acetava dones, y si le dexavan por heredero, repudiava la herencia. Dio buelta a su condición, y por levísimas causas quitava vidas a personas principales. Apoderávase de las haziendas de los que morían, como se provasse con sólo un testigo aver dicho el dueño que desseava dexar por heredero al emperador. En suma, de la bondad y clemencia que mostró los primeros años, passó a grandes vicios contrarios a semejantes virtudes. Dízelo Fulgoso, libro sexto.

[6] Cayo Calígula, emperador romano, fue muerto por sus crueldades, dándole treinta y tres puñaladas, y por su muerte | súbita, Claudio, su tío, de temor que tuvo no fuesse muerto, se escondió en cierta parte de su palacio. Y viéndole acaso los pies un soldado que andava robando la casa, sacóle de allí, y juntándose con otros, le hizieron emperador, y assí alcanzó el imperio de Roma el que un día antes no hallava dónde estuviesse seguro de muerte. Estava casado con Mesalina, muger deshonesta, y avisado Claudio dello, mandóla matar. Los criados, teniéndole por mudable, de presto lo pusieron en execución, y diziéndole que era muerta, no preguntó más sobre ello que si no hablaran con él. Otro día, sentándose a comer, preguntó:

-¿Cómo no viene Mesalina?

Lo cual le sucedió diversas vezes con algunos que mandava matar, que los embiava después a llamar a comer, o a que jugassen con él. Quiso este emperador agotar un lago en Italia, llamado Sucino, y truxo onze años en la obra treinta mil hombres. Y acabada, rompiendo para sangrarle, hizo cruel estrago en toda la comarca, y el ruido de la salida puso tanto temor al emperador y a su nueva muger, Agripina, que pensaron morir, y este fin tuvo aquella vanidad. Esta Agripina tenía ya cuando casó con Claudio a Nerón por hijo, y hizo con él que le adoptasse y señalasse por sucessor suyo en el imperio. Supo Agripina que ciertas matronas avían pretendido casar con Claudio cuando ella casó con él, a las cuales ella hizo matar, por assegurarse en aquella parte. Y fue juicio de Dios

que el mismo Nerón, teniendo el imperio, la mandasse matar, y también porque se dixo que ella avía dado ponzoña al viejo emperador Claudio. Y púsola en una pluma que él usava, aviendo comido mucho, para vomitar y comer de nuevo. Y en todo lo dicho puede verse la mudança del Mundo en los estados. Lo dicho se colige de los que escriben *Vidas de Césares*, particularmente de Suetonio Tranquilo.

[7] Maximiliano Hercúleo fue hecho igual en el Imperio con Diocleciano, del cual persuadido, después ambos junta- mente /**(329v)**/ le dexaron. Mas pesándole dello a Maximino y pretendiendo quitar el mando y señorío a Maxencio, a quien le avía dado Diocleciano, vídose en peligro de perder la vida por los soldados de Maxencio. Huyó a Francia para favorecerse de Constantino, con quien tenía afinidad, mas descubriendo allí su pretensión de querer tornar al Imperio, huyendo, fue preso y ahorcado. Dízelo Fulgoso, libro 6.

[8] Rodope fue muger deshonesta, y la más hermosa que en su tiempo se halló en Egipto. Estava un día bañándose, y guardávanle los vestidos sus criadas. Vino una águila de improviso y assió con sus uñas el calçado, y llevóle a la ciudad de Memfis, donde estava el rey Samético, y dexóle caer en sus manos. Miró el rey el calçado y admiróse de ver su gala, hechura y riqueza, y lo que la águila hizo de dexársela en las manos. Puso grande diligencia en buscar el dueño de aquel calçado, y hallada Rodope, casó con ella y hízola reina. Dízelo Eliano, libro 13.

[9] Entre muchos que mudaron la vida, y de estado baxo subieron a alto, fue Viriato Portugués. Era hijo de un pastor, y vino a ser capitán de tanto valor y esfuerço, que hizo guerra a los romanos, dándoles bien en qué entender por catorze años, sin ser vencido dellos hasta que por traición de soldados suyos fue vencido y muerto. Agatocles, de hijo de un alfarero vino a ser rey de Sicilia, y entre los vasos de oro ponía en su mesa otros de barro quando celebrava fiestas y combites, para acordarse en semejantes tiempos de la mudança de vida, primero tan humilde y después tan levantada. Arsace, hijo de padre no conocido, vino a ser rey de los partos. Tolomeo, de pobre soldado llegó a ser rey | de Egipto. A Diocleciano, emperador de Roma, ya le hazen hijo de escribano, ya de librero. Gordiano, también emperador de Roma, fue labrador. Valentiniano, hijo fue de un hornero; Provo, de un hortelano; Máximo, de un carretero; Pertinaz tuvo por padre a un pedrero; estos todos fueron emperadores de Roma. Primislao, del arado fue llevado a ser rey de Bohemia. El Gran Taborlán, primero fue pastor y después rey de Persia. Abdelmonio, hijo de un cebollero, conquistó el reino de Africa. Lo dicho refiere el obispo Garimberto en el *Libro de varios sucessos*.

[10] Baptista Fulgoso, en el libro tercero, añade otros a los aquí referidos, que de padres humildes subieron a altos estados. Lamusio, que fue tercero rey de los Longobardos, fue hijo de una ramera, y luego que nació le echaron a morir en una arberca de cieno. Rebolcávase allí, y viéndole acaso Agelmundo, rey de aquella gente, con una asta que tenía en la mano, para certificarse de lo que era, lo meneó, y el niño echó su mano y assió la asta. Por esto le hizo el rey sacar de allí y le dio nombre de Lamusio, por la lama, que es lo mismo que cieno, y después vino a sucederle en el reino. Primislao, como ya se ha tocado, estando arando su padre y ayudándole él, fue sacado de allí y casado con Libisa, señora de Bohemia, por razón que soltándose un cavallo bravo de la casa real, se fue derecho a él, que estava a la sazón comiendo sobre su arado, y teniendo oráculo los bohemios que sería su rey uno que comiesse sobre mesa de hierro, visto Primislao desta suerte y el cavallo que se le mostrava manso, casáronle con la reina y

señora de todos ellos, Libisa, y fue su rey. Dioles leyes **/(329v)/** con que vivieron en paz. Cercó de muros la ciudad principal del reino, que es Praga. Estimáronle en tanto sus gentes, que en el campo donde araba al tiempo que fue llevado por rey hizieron un templo, y su calçado de palo pusieron en él como trofeo, dando inmunidad y franqueza a todos los vezinos de aquel pago y sitio. Lo dicho es de Fulgoso.

[11] Valerio Máximo, también en el libro tercero, haze mención de otras personas que de humilde principio vinieron a tener valor y ser famosos. Como fue uno Tulio Hostilio, el cual siendo moço apacentó ovejas, y cuando | varón governó el Imperio Romano. Tarquino Prisco, que assí mismo tuvo el cetro de Roma, fue hijo de un mercader. Terencio Varrón, de hijo de carnicero alcançó el Consulado de Roma. Sócrates, filósofo de ilustre nombre, fue hijo de un cantero, y su madre tuvo oficio de partera. Eurípides y Demóstenes, el uno trágico y el otro orador, clarísimos y estimados en Grecia, el uno tuvo por madre cierta vendedora de lechugas y verças, y el otro tuvo por padre a uno que hazía cuchillos. Lo dicho es de Valerio Máximo en el lugar alegado.

Fin del *Discurso de Mudança de vida.* |

DISCURSO CINCUENTA Y CUATRO. DE MUERTE

El *Eclesiástico*, en el capítulo séptimo, dize: «Acuérdate en todas tus obras de tus postreros días, y nunca pecarás». No será disconveniente traer a la memoria la que tuvieron los santos y siervos de Dios de la muerte, y lo que a ellos y a otras personas diversas les sucedió en semejante trance, para de todo sacar exemplo y aviso de cómo nos devemos disponer en tal passo, de modo que no nos halle la muerte desaperecidos, y assí no sólo el vivir, sino el morir, aprendamos con sus exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] En el *Génesis*, capítulo veinte y tres, se dize de Abraham que compró un campo de Efrón Eteo, en que estava una cueva con dos apartados, | donde él se enterró, y después Isaac, su hijo, y al cabo, Jacob, su nieto, con sus mugeres Sara, Rebeca y Lía. Los varones estavan en un seno, como dize Nicolao de Lira, y las mugeres en el otro, de lo cual se puede sacar exemplo del recato con que deven tratar hombres y mugeres, estando con vida en el Mundo, pues estos santos Patriarcas, con estar muertos sus cuerpos, hazen esta división.

[2] De Moisés se dize en el capítulo catorze del *Deuteronomio* que murió y fue sepultado en un valle en tierra de Moab, y no se descubrió su sepulcro, ni se supo donde estava, hasta el presente día. Y es dezir, que aún hasta oy no se ha descubierto. Y de que persona tan eminente por la comunicación que tenía con Dios, y estimación con su pueblo, se enterrasse en valle, denota que quanto uno es mayor, más se deve humillar, especialmente en la muerte, que haze igual **/(330r)/** al siervo con el Señor, al pobre con el rico, al que sabe poco con el que sabe mucho; a todos los lleva por un rasero. Y el dezir que no se sabe de su sepulcro, es para consuelo de los que no tienen en sus sepulcros mármoles labrados con epitafios y letreros que señalan sus nombres y

apellidos, con los cargos y dignidades que tuvieron, para que otros los conozcan muertos, como a la verdad, algunos dellos no se conocieron a sí mismos viviendo, procurando más la gloria vana que la virtud. Refiérello Marulo, libro quinto.

[3] Del santo varón y amigo de Dios, Tobías, se dize en el capítulo cuarto de su *Libro* que, estando cercano a la muerte a su parecer, dio algunos santos documentos a su hijo, para que, hablando con uno, todos lo tomen para sí:

-Honra -dize- a Dios; reverencia a tus padres; da limosna; apártate de vicios; paga liberalmente tus deudas; a ninguno tratarás de la manera que tú no querrías ser tratado; aprovéchate de los consejos de los sabios; bendize siempre a Dios y pídele que guíe tus caminos.

Esto se dize más a la larga en aquel *Libro*. Abréviase aquí, y pónese para que los padres aprendan a dar semejantes preceptos a sus hijos, y no se fatiguen mucho si no pueden dexarles muchas riquezas.

[4] Job, santo Patriarca, venció con paciencia todas sus adversidades y trabajos, considerando que se avían de acabar presto, pues su vida, a su parecer, no podía durar mucho. Y assí dezía en el capítulo catorze: «Breves son los días del hombre. Mi espíritu se enflaqueze, y mis días se abrevian. No me queda qué esperar, sino la sepultura. Esto sé, que tengo de parar en muer- te, | que es cosa propria y señalada a todos los que viven. El hombre nace de muger, vive poco tiempo, y esso, lleno de miserias». David, en el *Salmo treinta y ocho*, dezía: «Dame, Señor, que yo entienda el número de mis días, para que vea lo que me falta. A mis días pusiste número cierto. El hombre, para tu imagen, es como cosa imaginada, y de balde se fatiga por ser y valer; atesora riquezas y no sabe para quién». Salomón, su hijo, en el *Eclesiastés*, capítulo primero, dize que este Mundo es vanidad de vanidades, por razón de acabarse su autoridad y fausto con la muerte.

[5] En el sepulcro donde estava sepultado el profeta Eliseo, echando el cuerpo de un defunto, resuscitó, y de aquí se infiere que deven ser tenidas en mucho las reliquias de los santos, reverenciadas y acatadas, pues ay en ellas tanta virtud, que juntándose a ellas, a las vezes resuscitan muertos. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo treze.

[6] El santo rey Ezequías, estando enfermo, recibió un recaudo de parte de Dios que le hazía cierto de su muerte. Oído por él, lloró y hizo oración a Dios, y por su magestad le fueron añadidos quinze años de vida, tornando otro recaudo del mismo Señor, que le dixo: «Oí tu oración, vi tus lágrimas, y quiero sanarte; y al tercero día subirás al templo, con quinze años más de vida». De donde somos enseñados que tenemos grande necesidad de oración y lágrimas cuando llegare la muerte, para que, alcançando entero perdón de los pecados, nos sean añadidos años de vida, y no los que se han de acabar, sino los que durarán con la Eternidad. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo veinte.
/(330v)/

[7] Fuente es, y origen de toda virtud, Jesucristo, Nuestro Señor, el cual, viviendo, nos enseñó cómo avemos de vivir, y muriendo, cómo devemos morir. Murió por darnos vida y enseñarnos que no rehusemos de morir, si fuere necessario, por la vida de las almas de nuestros próximos. Rogó por sus enemigos para que perdonemos a los que nos ofenden. Encomendó al Padre su alma, porque muriendo encomendemos a Dios la nuestra, aviéndola recebido dél. Quiso ser sepultado en ageno sepulcro, para que no nos aflijamos mucho si no tuviéremos sepultura propria. Fue embuelto en sábana limpia y ungido con unguentos olorosos, para demostrar que salen felizmente del Mundo los que

llevan pureza de corazón y ungüentos olorosos de virtudes. Resucitó al tercero día, y subió a los Cielos a los cuarenta, | para que tengamos fe de que nosotros también resuscitaremos, y que subiremos al Cielo, si fuéremos hallados tales a la fin, cuales por su exemplo nos enseñó que devíamos ser.

[8] Los Apóstoles y mártires, muriendo por la justicia, por la verdad y por Cristo, afirmaban ser prestantísimo género de muerte, como ellos lo provaron, y aunque no a todos los cristianos les sucede esto, mas deven tener un propósito firme, que si les cayere la suerte, padecerán lo mismo de buena gana, diziendo con el Apóstol San Pablo, y se refiere en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo veinte y uno: «No sólo ser preso, sino morir en Jerusalem por el nombre de mi Señor Jesucristo, lo tendré a buena dicha».

Lo dicho se colige de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] El autor del libro llamado *Fasciculus temporum*, poco después del principio, hablando de Matusalem, dize que siendo de quinientos y cinco años, le dixo el Señor:

-Edifica casa en que vivas, que te quedan casi otros quinientos años de vida.

Y respondió:

-Para tan poco tiempo, no quiero, Señor, ponerme en esse cuidado de edificar casa, que debaxo de árboles y en cuevas passaré, como hasta aquí he hecho.

[2] San Juan Damasceno, en un *Sermón del Tránsito de la Virgen*, dize que estando cercana a él esta Señora, tuvo dél revelación, trayéndole la nueva el ángel San Gabriel. Ella la oyó y recibió grande contento, por esperar presto ver a su querido Hijo. San Dionisio, en el *Libro de los Nombres Divinos*, capítulo 3, dize que, pidiéndolo la misma | Virgen, se hallaron presentes a su tránsito los Apóstoles, porque quiso el Señor, que avía puesto por uno de sus Diez Mandamientos el de honrar a los padres, honrar a la Virgen Benditísima, su Madre, al tiempo de su muerte, ordenando como todos los Apóstoles, que andavan divididos por el Mundo predicando su *Evangelio*, se hallassen presentes a ella, viniendo en tiempo brevísimo por ministerio de ángeles, o por medio ordinario, como otras vezes acostumbraban de venir a Jerusalem a verse y comunicarse unos con otros, y tomar refresco del Cielo con la vista y trato de la Madre de Dios. También dize el Damasceno que baxaron almas de muchos Patriarcas y millares de ángeles. Y esto es certísimo, pues dize San Lucas que baxaron algunos dellos a llevar al seno de Abraham la alma del men- digo /**(331r)**/ Lázaro; razón era que baxassen millares dellos a acompañar a la Virgen, entrando en el Cielo en cuerpo y alma. Nizéforo Calixto, libro segundo, capítulo veinte y uno, dize que mandó a San Juan Evangelista que diesse dos túnicas o sayas que tenía a dos biudas vezinas suyas, por benevolencia, aviendo recebido dellas obras de caridad, que fue como un hazer testamento de su hazienda, y la que era Reina del Cielo no se halló a esta hora con otras riquezas y preseas en el suelo. Juvenal, arçobispo de Jerusalem, dize que al tiempo que la Sagrada Virgen espiró, se oyeron cantos de ángeles, y que se prosiguió la música y melodía hasta que el cuerpo santo fue llevado por los Apóstoles, que también cantavan con bozes acompañadas de lágrimas y suspiros, a Getsemaní, y allí puesto en un sepulcro. Ni por estar el santo cuerpo sepultado cessó la angelical melodía, antes se

oyeron cantar himnos celestiales por tres días continuos, y passados éstos, no se oyó más. Y porque llegando a esta sazón el Apóstol Santo Tomé, y pedir a los demás Apóstoles se abriese el sepulcro para ver y reverenciar el santo cuerpo, concediendo con su petición, abrióse el sepulcro, y no pareció el cuerpo santo. Estaban allí los lienços en que fue embuelto, y salía un olor suavíssimo y de gran recreo, y otra cosa alguna no fue vista. Quedaron los Apóstoles admirados de ver semejante acaescimiento, y vinieron a este parecer todos, y afirmaron que el Señor, que avía tomado carne della y héchose hombre en sus entrañas, quiso prevenirla, resuscitándola antes de la Universal Resurrección, y trasladarla en cuerpo y alma a los Cielos. |

[3] El Evangelista San Juan, siendo de noventa y nueve años, tuvo revelación de su muerte. Llamó a sus discípulos, subiéndolos a un monte en el cual estava una iglesia, dedicada y hecha en el nombre del mismo Evangelista San Juan aún siendo vivo, y se conservó hasta en tiempo del Metafraste, que escribe esto, y él dize averla visto; allí mandó que le abriessen una sepultura. Quitóse algunas de sus ropas y su calçado, y entró vivo en ella, llorándole sus discípulos. Vino de lo alto un grande resplandor y claridad, que les cercó a la redonda. Quedaron los presentes como fuera de sí de espanto. Cuando tornaron en acuerdo, no vieron a San Juan, sino la sepultura cubierta de tierra, y que estava como bullendo, y echava de sí un licor maravilloso, con que muchos enfermos sanaron. Éste fue su tránsito, y afirman San Hierónimo y Beda que su muerte fue sin dolor, y su cuerpo, libre de corrupción, donde vienen a dezir Santo Tomás, Nizéforo, Pedro Damián Cardenal y otros autores graves, que en cuerpo y alma, después de aver sido muerto y resuscitado, subió a los Cielos.

[4] María Magdalena, entendiendo que se le acabava la vida, no quiso dexarla sin que primero recibiesse del obispo Maximino la Sagrada Comuni3n, y delante el altar se humilló en tierra y espiró. Su cuerpo quedó con grande fragancia y suavidad, la alma fue llevada al Cielo, y por los trabajos continuos que sufrió en Tierra, gozó de la felicidad y descanso perpetuo. Y la que le labó los pies a Cristo con lágrimas, aora en su presencia se goza sin fin. Es de su *Vida*, véase la Primera Parte del *Flos Sanctorum*. /**(331v)**/

[5] Santa Marta, su hermana, aviéndosele revelado el fin de su vida, un año antes padeció fiebres gravísimas. Llegando la hora, mandó acender algunas luzes, y pidió a las monjas de su monasterio que estava con ella que tuviessen oración, y a la media noche, las luzes se apagaron con un viento vehemente, y aparecieron diversas formas de demonios. Hizo oración la santa, y baxó del Cielo su hermana Santa María Magdalena, que hizo huir los demonios, acendió las luzes y consolóla. Apareciósele Jesucristo, y llamóla que se fuesse con él. Ella se hizo sacar a donde viesse el Cielo, y poner una Cruz cerca de sí, y que le leyessen la Passi3n según el Evangelista San Lucas. Y al tiempo que se dixo en ella: «En tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu», dio su alma. De modo que no menos estava solícita por ir a Cristo, que lo andava cuando le hospedó en la Tierra. Refiérello Marulo, libro quinto.

[6] Estando para morir San Hierónimo, hízose poner en la tierra y vestir el saco que traía de ordinario. Llamó a sus discípulos y exortólos al servicio de Dios. Recibió el Santísimo Sacramento, poniéndose de rodillas y derramando muchas lágrimas con grande reverencia. Estendióse luego en la tierra, su rostro en el Cielo, levantadas las manos. Dixo luego el *Cántico de Simeón*, y acabado, resplandeció cerca dél una luz del Cielo. Algunos de los presentes vieron ángeles que le llamavan a la Bienaventurança, y

con esto, la luz desapareció, y él dio su espíritu, quedando su cuerpo dando de sí olor suavísimo, y en diversas partes se vieron testigos ciertos de su gloria. Nosotros imitemos su humildad en la muerte, pues no somos dignos de tan grande santidad en la vida. Es de Eusebio, y re- fiérela | Marulo, libro quinto.

[7] Eusebio Cremonense, discípulo del mismo San Hierónimo, como viniese a morir poco después de la muerte del glorioso Doctor, hizo los mismos actos de humildad, y llegada la hora, levantó la cabeza y miraba con los ojos espantados a una y otra parte, y con voz alterada y descompuesta, dixo:

-¡No haré tal, no haré tal! ¡Esso es mentira, mentís!

Con esto baxó la cabeza, y llegó su rostro a la tierra, como escondiéndose, y dava bozes temblando:

-¡Ayudadme, hermanos! ¡Ayudadme, no perezca!

Los que estaban presentes, tristes y temerosos, preguntávanle:

-¿Qué has padre? ¿Qué te temes?

Él respondió:

-¿Y no veis una caterva de demonios que se ha juntado aquí para mi daño? Y el que es más espantable que todos me provoca a que diga blasfemias y aprueve heregías, y su vista es de suerte que no oso mirarle.

Pusiéronse en oración los presentes, y huyeron los demonios. Apareciósele el bienaventurado San Hierónimo, y esforçóle a no tener temor. Eusebio se consoló tanto y se recreo con su vista, que con quietud grande dio su alma. Ninguno, porque vea descomponerse o mos trarse congoxado al que muere, juzgue siniestramente, pues Eusebio Cremonense, varón de grandes prendas, se vido en tal aprieto, que se juzgara por mucho mal si no se declarara todo el hecho. Dízelo San Agustín en la *Epístola dozientas y seis*, capítulo tercero.

[8] A San Pablo, primer ermitaño, vido San Antonio Abad que espiró, estando su cuerpo de la manera que le tenía cuando orava. Y el mismo abad San Antonio, de sí mismo /**(332r)**/ declaró mucho antes el día que murió. Y llegada la hora, dio a algunos de sus monges que estaban con él muchas amonestaciones, y mandóles que le enterrasen donde nadie supiesse el lugar cierto, por no ser reverenciado de los hombres, queriendo en la muerte guardar la humildad de que tanto se preció en la vida. Refiérelo Marulo, libro quinto.

[9] Hilarión Abad escribió a su discípulo Hesiquio Monge una carta como testamento, en que le dexava todas sus riquezas, que eran un libro de los *Evangelios*, su túnica, su cugulla de saco o sayal, y su capa. Y como se juntassen a su muerte algunos monges, mandóles que en siendo muerto, ni un punto le detuviessen sin sepultar, sino que luego le cubriessen de tierra. Y estando en lo último, abrió los ojos y dixo:

-¿Qué temes de salir, alma mía? Setenta años has servido al Señor, ¿y temes la muerte?

Y con estas palabras, espiró.

Sepultáronle luego, y fue primero la nueva a la ciudad de que estava sepultado, que muerto. Es de su *Vida*, capítulo diez y siete.

[10] Juan, anacoreta de Egipto, varón santísimo y esclarecido con espíritu profético, viendo que se moría, por tres días estuvo sin dexarse ver de persona alguna, para mejor contemplar en Dios, a Quien se partía. Passados los tres días, poniéndose de rodillas, dio la alma. Es del *De Vitis Patrum*.

[11] Honofre, en un desierto de Egipto muy apartado hazía su vida, sin tratar con hombres. Gastáronse los vestidos, y quedó desnudo. Fue visto de Pafuncio Abad, y declaróle su nombre y vida, y díxole que le avía Dios traído allí para que diesse sepultura a su cuerpo. Dio la alma, y vídola Pafuncio ser llevada de ángeles al Cielo, | quedando su cuerpo en la tierra, dando de sí un suavíssimo olor. Quiso sepultarle, y no tenía con qué cavar la tierra, mas llegaron dos leones, que con sus uñas hizieron la sepultura. Cubrió con su palio el cuerpo del santo, y púsole en la hoya, cubriéndole de tierra, y en sepultándole, su celda se hundió, y una palma que estava cerca fue arrancada de raíz, como dedignándose de servir a otro hombre, aviendo servido al que fue tan santo. Si a Honofre le fue tan magnífica la muerte, ¿qué tan gloriosa le será en el Cielo su vida? Es del *De Vitis Patrum*.

[12] San Ambrosio, arçobispo de Milán, ilustre en santidad y doctrina, llegándose su hora recibió la Sagrada Comunión, y luego estendió los braços y inclinó la cabeça, y orando en boz baixa, dio la alma, teniendo la figura para salir al encuentro a Cristo, que tuvo su Magestad cuando padeció por nosotros en la Cruz. Es de San Paulino, en su *Vida*.

[13] Estando el bienaventurado San Agustín enfermo de muerte con una grande fiebre, hizo que le escriviessen de letra grande los siete *Salmos de la Penitencia* , y que se los fixassen en la pared. Leíalos muchas vezes, y derramava copia de lágrimas. No dava lugar a que entrasse persona alguna en su aposento, sino el médico y Discóforo, criado suyo de poca edad, por no apartar la consideración de los bienes del Cielo que esperaba gozar. Recibió la Sagrada Comunión, y dixo:

-Ninguno, por santo que sea, deve salir deste Mundo sin Confesión y Comunión. El no confessarse es arrogancia, y el no comulgar, inobediencia.

Con esto, dio su alma. Y dízelo Posidonio, en su *Vida*.

[14] San Benedicto Abad, viéndose cercano a la muerte, seis días antes */(332v)/* mandó que le abriessen la sepultura. Y llegando la hora, hízose llevar a un oratorio, y levantadas las manos al Cielo y encomendándose a Dios, rodeado de sus discípulos, dio la alma, el mismo día que antes avía señalado. Vieron unos monges de su Orden cierto camino o sendero que subía de la Tierra al Cielo, entapizado y adornado de luminarias como estrellas, y oyeron una boz que dixo que se aderezava para la subida al Cielo de San Benedicto. ¡Qué tal sería la gloria que iba a gozar, siendo tal el camino! Es de San Gregorio, libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo treinta y siete.

[15] Adilón, abad cluniacense, estando enfermo vido al demonio en espantable figura, mas el poco caso que hizo dél, y lo poco que le temió, le echó de allí. Y con buen semblante y grande confiança esperó su hora, a quien el demonio no pudo espantar, ni la muerte pudo atemorizar. Dízelo Hugón Cluniacense.

[16] Como se llegasse la hora de su muerte a Probo, obispo de Reate, estando con él un moço de poca edad, vido entrar en aquel aposento dos venerable varones vestidos de blanco, y los rostros resplandecientes. Quedó espantado y dava bozes, preguntándoles quién eran. Asossególe el santo obispo Probo, diziendo que eran San Juvenal y San Eleuterio, mártires de Cristo. No se detuvo allí, sino fue por la casa dando cuenta de lo que avía visto, y viniendo con él al aposento otros criados y gente, hallaron que el obispo avía espirado, sin estar allí otra persona, y no dudaron sino que avía ido a gozar de los Bienes Eternos con aquellos dos santos. Digno de compañía de mártires, quien

padeció enfermedad muy penosa con grande pacien- cia. | Es de San Gregorio, en el libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo diez y nueve.

[17] Viniendo a visitar al abad Estéfano, varón de santa vida, estando cercano a la muerte, ciertas personas, y entrando en su aposento, salieron con grande temor. Y fue el caso que algunos dellos vieron entrar ángeles resplandecientes, y que se llegaban al enfermo. Los que los vieron, huyeron, y los que no los vieron, de ver a los otros huir, también les hicieron compañía. Y aviéndose apaciguado, bolvieron al aposento y hallaron difunto al santo abad. Es de San Gregorio, libro cuarto de los *Diálogos*, capítulo diez y nueve.

[18] Antonio, monge en el monasterio de San Gregorio en Roma, oyó un día cierta boz, que le dixo:

-Aparéjate, que as de caminar, que el Señor lo manda.

Respondió:

-No sé cómo camine, que me falta provisión.

Replicó la boz que si temía sus pecados, entendiése que ya le eran perdonados.

Quedó el monge confuso, no entendiendo el fin de aquellas razones. Y la siguiente noche, estando durmiendo le dieron el mismo aviso, y entendié que le hablaban de la muerte. Y al quinto día le dio una fiebre mortal, y dio su alma tan dichosa como alegremente. Es del mismo libro de San Gregorio, capítulo cuarenta y siete.

[19] Merulo, monge en el mismo monasterio, adornado de vida santíssima, vido en sueños una guirnalda de flores odoríferas y muy hermosas, que baxava del Cielo y se le ponía en la cabeça. Dióle luego una grave enfermedad, y con singular alegría espiró. Passados quinze años, abriéndose el sepulcro por mandado de Pedro Abad, salió dél un suavíssimo olor, y desto se /**(333r)**/ entendié la verdad de su sueño. El que quisiere morir tan felizmente como murió Merulo, deve vivir como él vivió. No puede ser mala la muerte de quien fue la vida buena y santa. Es del mismo San Gregorio.

[20] Ursino, presbítero de Nursia, estando a la muerte despidió estas palabras:

-A muy buen tiempo venistes, señores míos, y hágoos gracias porque me avéis hecho dignos de vuestra vista, siendo yo siervo vuestro.

Luego, como si fuera llamado por ellos, dixo:

-Ya voy, ya voy.

Y siendo preguntado qué veía y con quién hablava, respondió:

-¿Cómo? ¿Y no véis a los Apóstoles San Pedro y San Pablo, que entraron aquí aora?

Y como tornasse a dezir que ya iva, dio la alma. Esto suele acaescer a los que vivieron piadosamente, que en la hora de la muerte veen algunos santos con quien tuvieron devoción en la vida, para quitarles el temor de la muerte eterna, y siendo con tal visita consolados, no sientan demasiado las algaxas de la partida. Es del mismo libro, capítulo onze.

[21] Serbulo, paralítico, cuando dava los postreros bostezos, estando rezando salmos allí con algunos religiosos y él ayudándoles como podía, dixo:

-¡Callad, callad! ¿No oís los cánticos dulces que resuenan en el Cielo?

Y como levantasse los ojos y estuviesse atentíssimo a lo que dezía que oía, acabó la vida. Y el cuerpo, entretanto que le davan sepultura, dio de sí suavíssima fragancia. ¡Oh dichoso y desseado fin! Al cual concurrieron dos señales certísimas de su

Bienaventurança: en el Cielo, música de ángeles, y en el suelo, olor suavíssima. Es también de San Gregorio, capítulo catorze del mismo libro cuarto de sus *Diálogos*.

[22] A Trasila, tía de San Gregorio, | estando durmiendo se le apareció San Félix Papa, que le mostró una silla de grande riqueza y resplandor, y díxole:

-Ven, que esta silla es tuya.

Otro día cayó enferma, y llegando a lo último vido a Cristo, y a los que estavan presentes, dixo:

-Apartáos, apartáos, dad lugar, que viene mi Señor Jesucristo.

Y assí, con ansia grande de irse con el que veía, espiró. Y siguióse un olor tan maravilloso, que hizo grande fe de aver estado allí el Salvador, y que se fue con Él. Dízelo assí mismo San Gregorio, libro cuarto de los *Diálogos*, capítulo diez y seis. Podemos dezir desta santa muger que no temió la muerte por ver al que la destruyó.

[23] María Egipcíaca, aviendo recebido la Sagrada Comunión de mano del sacerdote Zozimas, recogióse al desierto, espiró. Y hallando allí su cuerpo difunto, Zozimas vido escrito en la tierra: «Da sepultura, o Zozimas, al cuerpo de María, y cubre la tierra en la tierra, y ruega por mí». Vino un león que cabó la sepultura donde fue sepultada. Es del *De Vitis Patrum*.

[24] Cercano estava a la muerte el bienaventurado San Martín, y viéndose rodeado de sus discípulos, y que le lloravan, dixo:

-Ni temo el morir, porque soy siervo de un piadosísimo Señor, ni recuso el vivir, si os soy a vosotros, hijos míos, de provecho.

Estava recostado sobre un cilicio y ceniza, y dezía que era propria cama aquélla para morir el cristiano. Levantava las manos al Cielo y hazía oración. Vido al demonio, mas fue su alma, luego que se apartó del cuerpo, llevada de ángeles, cuya música fue de muchos oída. Subió tan glorioso a la inmortalidad, cuanto humilmente acabó su vida mortal. Es de Severo Sulpicio en su *Vida*, cerca del fin. */(333v)/*

[25] Cutberto, primero monge y después obispo, tuvo revelación de su muerte, que sería desde a un año. Descubriólo a un grande amigo suyo sacerdote, llamado Herbetto, el cual no queriendo apartarse del amigo ni en la muerte, rogóle que pidiese a Dios le acompañasse en aquella jornada. Ambos lo pidieron a Dios, y fuele concedido al obispo, el cual habló con el sacerdote, y díxole:

-Herbetto, el Señor ha cumplido tu desseo. Aparéjate, porque conmigo as de morir.

Y fue assí, que cumpliéndose el año, aunque estavan en diversos lugares, el mismo día señalado murieron ambos, y sus almas juntas subieron al Cielo. Grande caridad, dessear morir con el amigo, y mayor felicidad, de alcançar lo que se dessea. Dízelo Beda en su *Historia*, libro cuarto, capítulo veinte y nueve.

[26] El mismo Venerable Beda Presbítero, rebelándose el Señor, entendió que al quincuagésimo día moriría. Cumplióse el término el día de la Ascensión. Assistía a las Vísperas en su coro, con su convento, y sin enfermedad, sino estando en su silla, en pie, sustentado con sus cobdos. Como se acabaron las Vísperas, se le acabó la vida. Y sintióse un olor suavísimo, y fue testimonio que en el día en que Cristo subió a los Cielos, dexando Beda la Tierra, fue a ser morador en la Gloria. Refiérello Marulo, libro quinto.

[27] San Paulino, obispo de Nola, el aposento en que estava al tiempo que espiró se estremeció con grande ruido, de suerte que puso temor a los presentes, y presumióse ser la ocasión el baxar muchos espíritus celestiales para recibir la alma del difunto. Digno de tal acompañamiento en la muerte, el que en vida todo lo que poseía dava | a pobres, y faltándole que dar, se dio a sí por esclavo, redimiendo el hijo de una viuda. Con razón se goza aora entre ángeles, el que tanto amó a los hombres. Es de San Gregorio, en el libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo primero.

[28] Germano, obispo parisiense, tenía escrito sobre su lecho: «Al quinto de las calendas de junio» (que es dezir, en veinte y ocho días de mayo). Nadie sabía el misterio desta escritura, hasta que el mismo día murió. ¿Qué es esto, sino que son dignos de saber el día de su muerte los que están siempre aparejados para morir? Es de Fortunato, y refiérelo Surio, tomo tercero.

[29] San Amador, obispo antisiodorensis, que siendo primero casado conservó virginidad, tuvo revelación del día de su muerte, y llegado aquél, fuese a la iglesia; assentóse en su silla, hizo un maravilloso sermón al pueblo, y acabóle con su vida. Vídose levantar de su cuerpo una paloma, que boló en alto, y fue señal de su puridad virginal y del merecimiento de su santidad. Es de la *Vida de San Germán*.

[30] A Ivón Presbítero, siéndole revelada su muerte estando enfermo, no dexó sus ayunos y abstinencias, recibió el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y estando sus ojos fixos todo el día y la noche en la imagen de un Crucifixo, orando, al esclarecer de otro día dio la alma. Porque meditava los tormentos y muerte del Salvador con grande ternura y regalo, mereció que a la hora de su Santa Resurrección le viesse assentado a la diestra del Padre y le gozasse eternamente. Es de Surio, tomo tercero.

[31] Hombrebueno Cremonense, claro en santidad, estando oyendo Missa de rodillas, espiró, y nadie de los que **/(334r)/** estaban presentes juzgaran dél que estava muerto, hasta que, leyéndose el *Evangelio*, como él no se levantasse en pie, llegaron a él y viéronle difunto. ¡Oh dichoso varón, que tuvo por testigos de su Bienaventurança el lugar, el tiempo, la postura, a lo cual puede añadirse muchos milagros que hizo de enfermos y endemoniados, que llegaron con devoción a visitar sus santas reliquias y quedaron sanos! Refiérelo Marulo, libro quinto.

[32] San Juan Elemosinario, Patriarca de Alexandría, para acordarse siempre de la muerte, mandó començar a labrar un sepulcro. Dexó la obra començada, y dio cargo a uno de los oficiales que tuviesse cuidado de venir a dezirle los días de fiesta, en especial cuando estava comiendo y tenía combidados:

-Mirad, señor, que vuestra sepultura no se acaba; mandad que se acabe, que no sabéis cuando la abréis menester.

Quien tanta memoria tenía de la muerte, vino bien que la tuviesse tan santa como la tuvo. Es de Simeón Metafraste.

[33] San Babonio, del linaje de los reyes de Francia, primero casado, y muerta su muger, hízole sacerdote San Amando, obispo de Ganda, vivió en un desierto, y era su aposento lo hueco de una haya, y siendo seguido de muchos que desseavan imitar su santidad, fue a ser monge en un monasterio en Ganda, y el abad Florebeto, varón de santa vida, le recibió muy bien. Labróle una celda en lugar apartado del concurso del convento, donde vivía santamente, y passado algún tiempo, quiso morir al Mundo y sepultar su cuerpo en vida. Para lo cual hizo una cueva pequeña o sepultura, y alcançada

licencia de San Amando y de su abad, señaló día, y venido, hizo que se juntasse | el clero, y con Cruz y encienso, y todo lo demás acostumbrado en los entierros, fue llevado y puesto en la sepultura; y esto sucedió en nueve días de noviembre del año de Cristo de seiscientos y veinte y nueve. Quedó allí el santo varón como en seguro puerto, con admiración de todo el mundo, y no faltando lágrimas de muchos, que le lloraron como si de veras fuera muerto. Su ejercicio era meditar en Dios, hazer oración y derramar lágrimas. Comía al día medio pan, polvoreado con ceniza, y bebía un poco de agua, y dormía lo que era necesario para no morir, y esto sobre la tierra, reclinada su cabeza en una piedra. No le faltaron aquí luchas con el demonio, que visiblemente se le aparecía, y ya con torbellinos, ya con bozes y gritos, ya con fuegos infernales, parecía quererle allí acabar la vida, y hazíalo porque sacasse un pie del sepulcro, lo cual tuviera por insigne victoria, y nunca lo alcanzó. Antes, llegándose al siervo de Dios su muerte, consolóle Dios con la presencia de un ángel, que en figura de paloma estuvo con él una noche, y dexó el sepulcro lleno de celestial olor y fragancia. Diole una grave enfermedad; hizo venir allí un sacerdote, grande amigo suyo, llamado Domlino, y comunicó con él su consciencia, confessándose y recibiendo los Divinos Sacramentos de Eucaristía y Extrema Unción. Llegó su hora, y vido innumerables ángeles, y con su vista se recreó grandemente. Despidióse de los monges y pueblo que estava presente; dixo luego en boz alta:

-Cristo viene, sal alma mía a recibirle.

Y con esto espiró. Es de Surio, tomo cuarto.

[34] Apolo Abad tenía una celda donde, sin salir della, passava su vida en religión, /((334v)/ cerca de la cual estava un hermano suyo, en una labrança propia, donde tenía un otro hermano enterrado en cierta ermita. Sucedió que se le entró un buey al labrador acaso en un lugar cenagoso, y no podía él solo sacarle. Ocurrió a Apolo y significóle su necesidad. Díxole:

-¿Por qué no fuiste al otro hermano, pues estava más cerca?

Respondió el rústico:

-Porque ha ya quinze años que está muerto.

-Pues yo ha veinte años que lo estoy -replicó Apolo.

Y avía este tiempo que era religioso y se tenía por muerto al mundo. Es de Casiano, *Colación veinte y quatro*, capítulo nono.

[35] A Silvano, obispo nazaretano, apareciéndosele San Hierónimo, preguntóle si quería que le pidiese de Dios algunas cosas. Él respondió que le llevase desta vida, y assí se cumplió. Procuren los muy amadores de vivir sustentar la salud con diversos medicamentos, y a costa de sus patrimonios adelantar algún poco la vida, que muchos siervos de Dios ay que dessean la muerte para començar a vivir eternamente. Es de San Agustín, en la *Epístola dozientas y seis*, capítulo quinto.

[36] Columbano Monge, discípulo del abad Columbano, como estuviesse enfermo de una grave fiebre, apareciósele un varón de grande autoridad, que le dixo:

-Las oraciones y lágrimas de tu abad son causa de que no mueras.

El monge pidió al santo que cessasse de la oración, para que fuesse libre de la cárcel del cuerpo, porque entendía que avía de ser llevado a la Eterna Bienaventurança. Dexó la oración San Columbano, recibió el Santíssimo Sacramento el monge y murió, siendo llevada su alma al Cielo, donde tanto avía desseado. ¡Oh verdaderamente dichosa | en la presencia de Dios la muerte de los santos, porque si no fuesse preciosa, no se dessearía tanto! Es de Marulo, libro quinto.

[37] En el desierto llamado Cotulas estava un santo viejo ermitaño, gastando su vida en oración y ayuno. Y viniendo por allí un ejército de paganos sarracenos, viéndole uno dellos, levantó el brazo con la espada desnuda para matarle. El ermitaño levantó la boz, y dixo mirando al Cielo:

-Señor mío Jesucristo, hágase tu voluntad.

Y al mismo punto, se abrió la tierra y tragó al homicida, y el ermitaño quedó libre. Es del *Prado Espiritual*, capítulo noventa y nueve.

[38] Fue acusado delante de Genadio, Patriarca de Constantinopla, un lector llamado Carisio, que servía en la iglesia de San Eleuterio, de graves delictos, como homicidios y hechizerías. Mandóle llamar a su presencia, y hízole una grave reprehensión, y no bastando esto para su enmienda, privóle de su oficio y excomulgóle. Y como ni esto le hiziesse mejor, sino que palabras y açotes eran de ningún momento con él, mandó Genadio a su apocrisario que dicesse en la iglesia del Santo Mártir Eleuterio con boz alta:

-Carisio, soldado tuyo, o santo de Dios, es grande pecador. Enmiéndale o quítale la vida.

Hizo el apocrisario lo que le era mandado, porque llegó al sepulcro del mártir que estava en el altar, y levantando la mano, díxole:

-El Patriarca Genadio te advierte, santo mártir de Dios Eleuterio, por mí, pecador, su apocrisario y nuncio, que tu soldado Carisio peca mucho. O le enmienda, porque en la Tierra no ay fuerças que puedan hazerlo, o le quita la vida.

Fue hallado en la mañana Carisio, autor de maldades, muerto. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y cuarenta y cinco.

[39] El abad Alexandre Cílico, después de aver muchos años vivido santamente en los desiertos del Jordán, ya muy viejo recogióse en el monasterio de Eugenio, cerca de Betleem. Y estando cercano a la muerte, sobre tres meses de enfermedad, fue gravemente tentado del demonio, y atormentávale su cuerpo. Mas el santo viejo, que sólo era señor de su boz en lo exterior, díxole:

-A la tarde as venido, miserable. No es grande cosa lo que hazes, pues estoy sin fuerças en este lecho. Y en lo mismo muestras que es grande tu flaqueza, porque si fueras valiente, cincuenta o sesenta años ha avías de llegar, y yo te hiziera conocer con el favor de Cristo, mi Dios, quién yo era, y quién tú eras, haziéndote abaxar el cuello y dexándote vencido y confuso. Y assí, aora si en mí tienes poder, no es la ocasión ser el tuyo grande, sino el mío estar falto y no tener ya fuerças corporales. Doy gracias a Jesucristo, a quien pronto veré, y en su presencia acusaré la injuria que me hazes y manifiesto agravio, en que después de tantos trabajos y fatigas, estando cercano a la muerte, me acometas y hagas guerra.

Esto dezía aquella alma santa, y al décimo día, con toda quietud y sossiego, boló al Señor. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y ochenta y dos.

[40] En la provincia de Valeria, que es en Italia, en cierto valle estava una iglesia de la Madre de Dios, de la cual era rector y cura Severo, varón de vida admirable. Cayó enfermo un padre de familias, su parroquiano, y viéndose cercano a la muerte, embióle a llamar para confessarse y recibir los Sacramentos de Comunión y Extre- ma | Unción. Estava en una viña, cultivándola, y dixo al mensajero:

-Id adelante, que yo voy luego.

Y no obstante esto, detúvose algún tanto hasta acabar lo que hazía, que era poco, y fue luego a casa del enfermo, y en el camino bolvió el mensajero, diziendo:

-¿Por qué, padre, te tardaste, que ya es difunto?

Oído esto por Severo, sintiolo grandemente. Enterneciöse, derramó lágrimas y confessava que avía sido causa de su muerte. Prosiguió su camino y entró donde estava el cuerpo difunto, y viéndole, refrescó sus lágrimas y llanto, afligiéndose sobremanera por avérsele muerto aquel feligrés sin confessión. Detúvose en esto mucho tiempo, y siempre aumentando su sentimiento, hasta venir a darse con la cabeça golpes en el suelo. En esto, el muerto dio muestras de vida, y en efeto resucitó. Los que estavan presentes, visto el milagro, derramavan lágrimas de alegría. Preguntáronle qué avía sido dél, y respondió:

-Unos hombres negros y muy feos, que echavan fuego por sus bocas y narizes, me llevavan por un lugar muy oscuro. Mas púsose en contrario dellos un varón resplandeciente, que dixo: «Dexadle, y buelva a donde vino, porque Severo Sacerdote llora, y el Señor se le ha concedido a sus lágrimas».

Levantóse de tierra Severo y confessó al resucitado, y impúsole la penitencia que avía de hazer, en la cual permaneció ocho días, y al cabo dellos, muy alegre, dio su alma a Dios. Escribe este acaescimiento San Gregorio, en el libro primero de sus *Diálogos*, capítulo doze.

[41] En tierra de Nursia tenía cargo de cierta iglesia un sacerdote, llamado Ursino, el cual, primero que se ordenasse, era casado, y ordenado, tenía a su muger por hermana, y aunque como a hermana la amasse, tenía la como */(335v)/* a enemiga, y nunca se hallava con ella a solas, ni en su aposento sin gente, porque es proprio de santos que se abstienen de lo lícito, por no caer en lo ilícito. Assí Ursino, aun de la vista lícita de la que avía sido su muger se abstenía y la evitava, por no caer en lo ilícito de tratar con ella, como antes que se ordenasse, siéndole vedado después que se ordenó. Y aviendo vivido en estado de sacerdote cuarenta años, cayó enfermo, y llegó a estar casi sin sentido. Hallóse allí la que avía sido su muger, y teniéndole ya por muerto, llegó su oído junto a las narizes para ver si tenía anhélito, o si del todo era muerto. Sintiólo Ursino, y con boz quebrantada y que con dificultad la formava, dixo:

-Apártate allá, muger, que aún queda alguna centella. No es bien que la paja esté junto al fuego.

Apartóse la muger, y cobrando esfuerço el santo varón, dixo con mayor boz:

-Bien vengan mis señores, que a tan pequeño siervo vuestro os dignastes de visitar. Ya voy, ya voy. Yo os doy gracias, yo os doy gracias.

Preguntáronle los que estavan presentes que con quién hablava, y él dixo:

-¿No veis a los Santos Apóstoles Pedro y Paulo?

Tornó a dezir: «Ya voy, ya voy»; y con esto dio su alma. Dízelo San Gregorio, en el cuarto libro de sus *Diálogos*, capítulo onze. Y dize que muchas vezes sucede hallarse santos a la muerte de algunos justos, y pone en el capítulo treze otro exemplo a este propósito, de Gala, hija de Símaco Patricio, que de un año de casamiento se le murió el marido, y no quiso más bolver a casarse, sino que se dedicó a Dios, y entró monja, con ser moça, hermosa, y muy rica, y aun afirmándola médicos, sobreviniéndole enfermedad de fuego que le cercava su cuerpo, que si no se casava le nacerían barbas como a varón, y ninguna cosa destas fue parte, sino que se encerró en el convento y religión, donde vivió santamente. Llegóse el fin de sus días, y de un cancro que le nació en el pecho vino a morir, y poco antes que muriesse vido al Apóstol San Pedro, cuya vista, sin turbarla, fue ocasión de mucho consuelo. Preguntóle si le eran perdonados sus pecados, y respondióle que sí. Rogóle que alcançasse de Dios que muriesse junto con

ella otra monja, que amava tiernamente. San Pedro le respondió que otra moriría el mismo día que ella muriese, y la que dezía, al día trigéssimo. El Apóstol se fue, y Gala refirió esto a la abadessa, y pasados tres días murió ella y otra monja, y a los treinta, la que avía pedido que fuesse con ella, en lo cual se verificó ser cierta la vista del Santo Apóstol.

[42] Un heredero de cierto señor de vassallos dexó el siglo y entróse monge. Sabido por el padre, con grande ira, acompañado de criados fue al monasterio. Habló al abad, amenazóle que si no le dava su hijo, pondría fuego a la casa. El abad y los monges dixerón al novicio, temiendo el furor del tirano:

-Sabe que si no dexas el hábito y buelves al siglo, tu padre nos destruirá la casa.

El moço respondió:

-No temáis, padres míos, dadme lugar que yo le hable.

Salió a él, y viéndole el padre con un hábito pobre, cortado el cabello, y todo mal aliñado, apenas le conoció, y con dolor y quebranto cayó en tierra. Cuando cobró aliento, dixo al hijo:

-¿Por qué lo as hecho assí? Buelve a casa, mira que as de ser heredero de todo mi estado.

El hijo respondió:

-Padre señor, en tu señorío y tierra ay una ley y costumbre peligrosa, por lo cual forçado, salí della.

El padre **/(336r)/** dixo:

-Toda costumbre y ley dexo a tu arbitrio, para que hagas como te pareciere. Dime qué costumbre es essa, que yo quiero luego quitarla.

La costumbre y ley es que tan presto se muere el moço como el viejo. En tanto que esta ley estuviere en pie, yo no saldré con vida deste monasterio. Y si me prometes que seré tu heredero, como no esté cierto que viviré más días que tú, pues tan presto muere el hijo como el padre, y al contrario, no me haze fuerça para que dexé lo que he escogido, que tan bien me está.

El padre, muy enternecido, dixo:

-La ley de que hablas, hijo, no es en mi mano mudarla, y assí, entendiendo que estás en lo cierto, no sólo quiero que por mí dexes el hábito, sino yo, por lo que he oído, recibirle.

Dio orden en su estado, y hízose monge con el hijo. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[43] Cierta letrado, leyendo una vez en el *Génesis* que vivió Adam novecientos y treinta años, y que murió, que vivió Set ochocientos y siete, y murió, y assí otros Patriarcas, espantado y compungido, dixo:

-Dios mío, ¿y todos mueren, y aun los que vivieron tantos años? ¿Qué haremos, pues también nosotros avemos de morir?

De aquí tomó ocasión para dexa el mundo y entrarse fraile en el Orden de Predicadores, donde resplandeció en vida y doctrina. Es del *Promptuario*.

[44] No deve quedar en olvido otro exemplo de San Hilarión, a quien amenazando ciertos ladrones de que le querían matar, y visto que mostrava poco sentimiento, dixéronle:

-¿Y no temes la muerte?

Respondió:

-El que está aparejado a morir, poco teme la muerte.

¿Qué soldado o qué capitán, hallándose en tan manifiesto peligro, no temería? Y un soldado de Cristo desarmado y desnudo, entre tantos armados y que le amenazaban muerte no temió, antes mostró más esfuerzo a recibirla, que sus enemigos a dársela, y así, al que pensaban robar y matar, llenos de espanto le dexaron. Es de San Hierónimo en su *Vida*. Y también consta de muchos mártires que quisieron poner fin a la vida, padeciendo graves martirios, ofreciéndose de su voluntad a los tiranos y perseguidores, como pudieran evitarlo escondiéndose, y temían más el ser dexados libres, que el ser muertos.

[45] Santa Praxede, donzella romana, como repartiessen grandes riquezas que tenía a pobres, deseando verse con Quien le era la ocasión de hazer esto, tuvo prolixa oración, pidiendo que la llevasse desta vida, y alcanzólo. Cosa maravillosa, que suele ser la muerte terror y espanto a varones robustos, y a una delicada donzella le fue agradable, y la desseo. Es de Adón en su *Martirologio*.

[46] Sabina Virgen hizo oración postrada en tierra delante del sepulcro de Sabino Mártir, hermano suyo, y lo que pidió fue que se le acabasse la vida. No se dolía de la muerte del hermano, sino que deseava seguirle, estando cierta que gozaría de la vista de Dios. A aquellos es la muerte grave y terrible, que dessean las cosas de la Tierra, y no a aquellos cuya conversación es en el Cielo, y que muriendo passan a la Eternidad. Es de Marulo, libro quinto.

[47] San Juan Clímaco, capítulo siete, escribe de un religioso llamado Estéfano, que aviendo vivido en soledad cuarenta años, haziendo áspera penitencia, vino a morir, y estando en el artículo de la muerte acostado en el suelo, bolvíala cabeça a unas partes y /**(336v)**/ otras con grande ceño y pesadumbre, y dezía unas veces: «Assí es cierto, mas por esso ayuné tantos años»; otras vezes dezía: «No es assí, cierto que mentís»; y otras: «Con razón me acusáis, no tengo qué dezir sino que es Dios misericordioso». Esto dezía aquel siervo de Dios, y si el que estuvo cuarenta años en soledad haziendo penitencia, le pedían tan estrecha cuenta, ¿de mí, miserable, qué será? Si aquél no tenía qué responder algunas vezes, yo ¿qué responderé? Si a aquél acusavan lo que no avía hecho, a mí, que tanto he hecho, ¿qué me acusarán?

[48] El glorioso Santo Domingo, fundador del Orden de Predicadores, el día último de su vida, por no morir sin testamento, mandó a sus frailes por cláusula dél, la caridad, la humildad y la voluntaria pobreza. ¡Oh bendito santo, que partiéndose desta vida no tuvo qué dexar a los suyos, sino exemplos de virtudes, de las cuales, quien fuere heredero, también lo será del Reino de los Cielos! Dízelo Garçón, en su *Vida*.

[49] Del Patriarca San Francisco leemos que a la hora de su tránsito se hizo poner desnudo sobre la desnuda tierra, bendixo a sus frailes, recibió los Sacramentos, y murió desnudo y humillado hasta la tierra. Abundava en riquezas celestiales, y fue sublimado en los Cielos, y juntado inseparablemente al Serafín, cuyas señales y llagas tuvo en su cuerpo. Es de San Buenaventura, en su *Vida*, capítulo treze.

[50] San Antonio, español nacido en Lisboa y muerto en Padua, donde es tenido su cuerpo en grande reverencia, estando cercano a la muerte, apareciósele Cristo y su Sagrada Madre. A su vista se regozijó sumamente, y comenzó a dezir aquel *Himno | de la Virgen*, que comienza: *O Gloriosa Domina, excelsa supra sydera, & c.* Y cantándole en boz alta, acabado el Himno, se le acabó la vida, y comenzó a vivir otra

bienaventurada y que no tiene fin. Dízelo San Antonio de Florencia, en su *Tercera Parte*.

[51] San Luis de Francia fue con grande aparato de guerra a la conquista de Tierra Santa, y en el camino, estando en Africa, cayó enfermo. Dio grandes documentos a su hijo, mandóse poner sobre un saco y ceniza, estendió los brazos, y dio la alma. Con esta humildad dexó el reino terreno y fue a reinar con Cristo en el Cielo. Quiso ganar la Jerusalem terrenal, y posseyó la Celestial, menospreció las cosas caducas y perecederas y fue a poseer las que son eternas, y el gozarlas será eterno. Es de Marulo, libro quinto.

[52] Vino a la ciudad de Teópolis un abad llamado Tomás, que avía sido lugarteniente del obispo en Apamia, y estando allí algunos días, cayó enfermo y murió en el templo de Santa Eufemia, en Dafne. Los clérigos de aquella iglesia enterráronle como peregrino en un lugar común, donde se enterraban peregrinos. El día siguiente pusieron en el mismo sepulcro el cuerpo de una muger. Esto era a dos horas del día, y a las seis, que es al mediodía, la tierra despidió de sí a la muger. Admiráronse los que vieron este caso, y siendo tarde, tornaron a sepultarla en el mismo sepulcro, y el siguiente día hallaron el cuerpo sobre la tierra, el cual sepultaron en otra parte. Desde a pocos días, enterraron otra muger sobre el mismo abad Tomás, sin considerar que no consentía semejante compañía el santo varón, y assí la tierra la echó de sí. Y desta vez echa- ron **/(337r)/** de ver lo mal que estava con las mugeres aquel santo varón, que no las consentía cerca de sí. Fueron con esto al Patriarca Donio, el cual, juntando toda la ciudad, con velas encendidas, en processión fueron a Dafne, y cantando los clérigos salmos, llevaron las reliquias del santo abad Tomás dentro de la ciudad, y sepultáronlas en un cemiterio, donde estavan muchos cuerpos de mártires sepultados, y sobre él erigieron altar y fabricaron capilla. Es del *Prado Espiritual*, capítulo 88.

[53] Don Gonçalo Ruiz de Toledo, cavallero de claro linaje, señor de vasallos, y de vida muy santa, porque su exercicio era edificar templos y hazer grandes limosnas, llegó su muerte y fue llevado su cuerpo a sepultar a la iglesia de Santo Tomé, que es parroquia de las principales de Toledo, y la de más vezinos, la cual fue fabricada por él; y estando su cuerpo en medio de la iglesia puesto, acompañándole todos los nobles de la ciudad, aviendo los clérigos dicho el Oficio de Difuntos, y queriendo llevar el cuerpo a la sepultura, vieron todos los presentes visiblemente descender de lo alto a los gloriosos santos San Estevan y San Agustín, con figura y traje que de todos fueron conocidos. Llegaron a donde estava el cuerpo, y lleváronle a la sepultura, donde, en presencia de los que allí se hallaron, aunque llenos de espanto y admiración, diziendo en lenguaje de España: «Tal galardón recibe el que a Dios y a sus santos sirve», luego desaparecieron, quedando la iglesia llena de fragancia y olor celestial. Sucedió esto en nueve de deziembre, año de mil y treientos y veinte y tres. En la Tercera Parte se puso la *Vida* deste cavallero, y allí se dixo de dónde se coligió, que fue de algunos memoria- les | y escrituras antiguas.

[54] Elisabet, viuda, que se tuvo por más dichosa en ser sierva del Rey Celestial, que hija de rey temporal, estando enferma de fiebre, bolviéndose a la pared vido una hermosa aveca que cantava suavísimamente. Parecióle oír cantos de ángeles en el Cielo, donde esperaba ir presto. Començó ella a cantar, y muy alegre esperaba la muerte. Vido cerca de sí al demonio, y con imperio le hizo huir. Vido luego a Cristo, del cual era llamada al tálamo de la Gloria. Murió, y su cuerpo despidió de sí un maravilloso olor. Es de Marulo, libro quinto.

[55] Un conde de Turingia iba desenfrenado en graves pecados y vicios, y a quien le decía que mirase por su alma y no caminase con tanta prisa al Infierno, respondía:

-Yo sé que si Dios me tiene condenado, que por más que me refrene y haga penitencia, me condenaré.

Cayó enfermo de enfermedad grave y peligrosa. Llamó un médico que sabía Medicina y no ignorava Teología. Díxole que le curasse, y estando advertido de la respuesta que dava a los que le dezían que enmendasse su vida, respondióle:

-Señor, cosa sin provecho será el curaros, porque si la hora de vuestra muerte es llegada, aunque más os curéis, moriréis, y si no avéis aora de morir, no os hará falta el no curaros.

El conde, muy airado, le dixo:

-¿Qué palabras son éssas tan tontas? ¿Tú no sabes que si dexo de curarme, que vendrá más presto la muerte?

Aguardava a esto el médico, y díxole:

-Pues, señor, si creéis que la vida se prolonga por virtud de la medicina, ¿por qué no creéis lo mismo de la Penitencia, que es medicina de la alma?

Consideró el conde la fuerça destas razones, y dixo:

-De aquí en adelan- te **/(337v)/** serás médico de mi alma, porque por tu medicinal lengua me ha librado Dios de un error y ceguedad grande con que el demonio me tenía enredado para que no hiziesse penitencia.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[56] Estava en el desierto un ermitaño, cuya vida era santíssima, al cual cierto hombre devoto le llevaba de la ciudad cada día alguna provisión para comer. Vido éste que se murió en la ciudad un hombre rico, cuya vida avía sido mala y muy viciosa, y sin que en toda ella le huviesse sucedido cosa de pena o afrenta. Lleváronle a enterrar con grande aparato y honra. Fue al desierto el mismo día con la comida del ermitaño, y hallóle despedaçado y comido de bestias fieras. Quedó turbado, púsose a razonar con Dios, pidiéndole que le declarasse aquel misterio, que el rico malo y vicioso huviesse tenido muerte tan honrosa, y el ermitaño santo y virtuoso, tan mala y trabajosa. Vino a él un ángel, y díxole:

-No te escandalizes por lo que as visto. Sabe que el rico hizo algún bien en esta vida, y págasele Dios con la honrada muerte, y el ermitaño tenía algunas imperfecciones que purgar en la otra vida en el Purgatorio, y quiso Dios que lo purgasse y pagasse con ser tal su muerte, llevándolo él, como llevó, con mucha paciencia, y assí fue más presto a gozar los bienes del Cielo.

Con esto se consoló y glorificó a Dios aquel hombre. Es del *Promptuario de exemplos*.

[57] Un hombre exercitado en la milicia de muchos años, y que avía siempre tenido fama de valiente por su persona, preciándose él de que en su vida tuvo temor, por graves y dificultosos trances en que se vido, cayó enfermo de muerte. Dezíanle que se confessasse, | y respondió que desde que començó a usar las armas nunca se avía confessado, y que si aora se confessasse, juzgarían dél que el temor de la muerte le hacía confessar, y que por lo mismo no quería dar muestra de cobarde al cabo de la vida, aviendo sido toda ella valiente. En esto se cerró, y sin mudar propósito murió, y se llevaron su alma los diablos, oyendo los circunstantes un ruido terrible cuando se despidió del cuerpo. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[58] Fulgoso, en el libro primero, dize que algún tiempo passaron los romanos sin médicos, y quando los admitieron, no consentían que todos curassen todo el hombre: avía médicos de cabeças, otros curavan los estómagos, otros, el dolor de corazón, otros, la hijada, otros, la calentura; aquél era para curar la terciana, y el otro, la quartana. Parecíales ser imposible que un médico supiesse curar todo un hombre, y por esto lo repartían entre muchos, y assí cada uno estudiava bien la parte que le cabía y de que se nombrava. Añade Fulgoso que era esta costumbre más segura que la usada en el tiempo presente, que todos los médicos se precian de curar todas las enfermedades, y sucede que, con daño notable del enfermo, se descubren las ignorancias de algunos. Aunque es proprio de la tierra encubrirles sus faltas. Hasta aquí es de Fulgoso. Yo añado que sucederá aver en un pueblo grande o ciudad muchos médicos sabios y experimentados en su arte, como los ay en Toledo, mi patria, de ordinario, y que hazen bien su oficio, y hallarse ha uno que sabe poco y es arrojado, y en efeto haze descuidos; viene a que por ocasión déste culpan a todos. Es uno el que mata, y dizen: «los médicos los matan». /**(338r)**/ También ay otra ocasión por donde viene Fulgoso y vienen otros, que hablan libremente, a murmurar dellos, y es que lleva un médico bien guiado a un enfermo, certificóse del principio de la enfermedad y de su ocasión, tiene cuenta de los términos y no se olvida de los cursos celestiales, y assí, sus sangrías y purga fueron a su tiempo, y en efeto, conforme a reglas de Medicina le piensa dar sano. Dízelo, y afirma que su mal no es de peligro; rebuelve un accidente pestilencial, como le pudiera venir si estuviera sano, y con él acaba la vida el enfermo, de modo que quando el médico buelve, le halla muerto o enterrado. Por esto lavan muchos en ellos sus lenguas, y los culpan de ignorantes y que matan más que la muerte, y es sin culpa suya, porque passando los acueductos que en nuestra edad passan para venir a curar, entiéndese que hazen bien su oficio, y que deven ser estimados y honrados, como dize el *Eclesiástico*, en el capítulo treinta y ocho: «Honra al médico por tu necesidad, siendo assí que la vida está llena de necesidades y de enfermedades, que sin médicos y medicinas sería intolerable». De donde vino a dezir avisadamente Héctor Pinto, en la Segunda Parte de sus *Diálogos*, que la vida es una saeta que buela, un rastro que dexa la cometa, que aún no es bien visto, quando se deshaze, un río que corre a la muerte sin parar, un humo que desaparece, una fatiga perpetua, un sueño que nos engaña, un dolor que nos lastima, una miseria que nos perturba, un hospital de incurables. Finalmente, es tan llena de trabajos y penalidades, que osa dezir San Bernardo, que si en ella no huviera esperanza del Cielo, le pareciera poco menos que un Infierno. | Y con ser la vida tal, somos nosotros tales, que nos perdemos por ella.

[58] En la provincia de Sena, año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, falleció el siervo de Dios fray Pablo Alemán, del Orden de los Menores. Éste enseñava un santo exercicio a sus discípulos por los días de la semana, por esta manera: El lunes deve el siervo de Dios pensar con fuerte imaginación que se halla malo. El martes piense que tiene frío y calentura muy grande (y afirma que algunas vezes le sucedió a él y a otros que tomavan este exercicio venirles la calentura, por la vehemente imaginación que tenían). El miércoles se ha de confessar con mucha diligencia, como quien se apareja para morir. El jueves ha de comulgar como de la mano del Señor con los Apóstoles en la Cena. El viernes ha de recibir en su pensamiento la Santa Unción, la cual ha de ser ungirse y olearse con la sangre de las llagas de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado. El sábado, pensar que muere y es sepultado, que pisan su sepultura y le dexan olvidado para quanto durare el Mundo. Y el domingo ha de resucitar con el Señor y entrar en la Patria Celestial. Desta manera se aparejava todas las semanas para la muerte. Es de la *Crónica de San Francisco*, en la Tercera Parte, libro sexto, capítulo treinta y nueve.

[59] En diversas partes deste libro se han escrito cosas particulares de Juan de Dios, el de Granada, y por averlo sido su muerte y entierro cosa particularíssima, será bien hazer aquí dello mención. Fue assí que cayó enfermo, ocupado en sus buenos exercicios de remediar pobres y curar enfermos en su hospital, proveyéndolo todo de limosnas que él pedía por la ciudad. Viéndose enfermo y sintiendo que se moría, /(338v)/ hizo que le escriviessen todo lo que devía, y éste fue su testamento, y rogava a Dios le deparasse quién lo pagasse. Sabida su enfermedad por doña Ana Osorio, muger de un veinte y cuatro, llamado García de Pisa, señora de mucha cristiandad y exemplo (a quien por esto amava mucho el hermano Juan de Dios), fue a visitarle, y vista su dolencia y el poco refrigerio que allí tenía, y tan cercado de pobres, que no le davan lugar a reposar un poco, rogóle ahincadamente que consintiesse que lo llevassen a curar a su casa, donde se le haría cama y darían lo necessario, porque estava echado en las tablas de una cama, y la capa por cabecera. Y aunque él se escusó todo lo que pudo que no le sacassen de entre sus pobres, porque allí quería morir y ser enterrado, al fin le convenció, con dezirle que estava obligado a procurar su vida y no dexarse morir. Pusiéronle en una silla, y fue un juizio oír las bozes de los pobres y el llorar, viéndole que se iva y los dexava, y no esperavan verle más en este Mundo. Él se despidió dellos con grande quebranto, y en casa de aquella señora fue curado y visitado del arçobispo de Granada, don Pedro Guerrero. Consolóle con santas palabras, animándole para aquel camino. Al cabo, le dixo que si tenía algo que le diesse pena, que lo dixesse, que pudiendo lo remediaría. Él respondió:

-Tres cosas, padre y pastor mío, me dan cuidado: la una, lo poco que he servido a Nuestro Señor; la otra, los pobres de mi hospital; la tercera, estas deudas que devo, hechas por Jesucristo.

Y púsolo el memorial en las manos, en que estaban assentadas. El arçobispo respondió:

-Hermano, a lo que dezís que no avéis servido a Nuestro Señor, con- fiad | en su misericordia, que suplirá con los méritos de su Passión lo que en vos ha avido de falta. En lo de los pobres de vuestro hospital, yo los recibo y tomo a mi cargo, como soy obligado. Y en quanto a las deudas que devéis, yo me obligo desde luego a pagarlas. Por tanto, nada os dé pena, sino encomendaos a Nuestro Señor.

Gran consolación recibió con esto Juan de Dios. Besó la mano al arçobispo, y recibió su bendición. El prelado se despidió, y de camino fue a visitar el hospital. Agravándose más la enfermedad a Juan de Dios, confessóse, aunque muy a menudo lo hazía; truxéronle a Nuestro Señor y adoróle, porque la enfermedad no dio lugar a recibirle, y luego, sintiendo que llegava su hora, levantóse de la cama y púsose en el suelo de rodillas, abraçándose con un Crucifixo, y estuvo un poco callando. Luego dixo:

-Jesús, en tus manos me encomiendo.

Y diziendo esto, dio la alma a su Criador, siendo de edad de cinquenta y cinco años, aviendo gastado los doze déstos en servir a los pobres en el hospital de Granada, a ocho días de março del año de mil y quinientos y cinquenta. Quedó su cuerpo después de muerto fixo, de rodillas, sin caerse por espacio de un cuarto de hora, y quedara assí siempre si no fuera por indiscreta prevención de los que estavam presentes allí, que les pareció inconveniente si se clava, para poderle amortajar, y assí le quitaron aquella postura y igualaron, aunque con mucha dificultad. Estuvieron presentes a su muerte quatro sacerdotes y muchas señoras principales de la ciudad, y todos dieron gracias a Nuestro Señor de verle morir assí, considerando cuán buena consonancia hazía /(339r)/ la vida con la muerte. Y porque su vida fue toda menosprecio y abatimiento, quiso Nuestro Señor cumplir con él la palabra que dio, que quien se humilla será ensalçado; por esto ordenó que a su cuerpo se hiziesse el más suntuoso y honrado entierro que se

sabe averse hecho a emperador o rey, consideradas bien las circunstancias deste caso, porque siendo de día, y sabiéndose que Juan de Dios era muerto, vino tanta gente de todas calidades, sin llamar a alguno, que fue cosa de admiración. Amortajaron el cuerpo, y pusieronle sobre un sumtuoso lecho en una sala grande, y allí se hizieron tres altares, donde se le dixerón muchas Missas por clérigos y frailes de la ciudad, traídos por su devoción, y todos ivan a dezir responso sobre el cuerpo. Cuando fueron las nueve de la mañana, era tanta la gente, que ni en la casa, ni en las calles, cabían. Començóse a hazer el entierro, y tomaron el cuerpo en ombros el Marqués de Tarifa, el Marqués de Cerralbo, don Pedro de Bobadilla y don Juan de Guevara; todos cuatro le baxaron hasta la calle. Allí le tomaron religiosos de San Francisco, y luego, otros de otros órdenes. El corregidor ordenó la gente, y se hizo una processión, en que ivan al principio los pobres de su hospital y muchas de las mugeres que avía casado, y donzellas pobres y biudas, a las cuales dava limosna, todas con velas encendidas, y llorando algunas, y contando los bienes y limosnas que dél avían recebido. Luego ivan todas las cofradías de la ciudad, que son muchas, por su orden, con sus cruces, pendones y cera. Luego, toda la clerezía de Granada, y frailes de todos órdenes, mezclados y con sus velas. Luego, la Cruz de su Parroquia, con | sus clérigos, y al cabo de todo el cabildo de canónigos y dignidades de la Iglesia con su cruz, y el arçobispo y capellanes de la Capilla Real, y aquí iba el cuerpo, y detrás los veinte y cuatros y jurados de la ciudad, cavalleros y señores principales con ellos, y luego todos los oficiales y letrados de la Audiencia Real, y otra infinita gente, haziendo gran sentimiento por él. Doblaron en la Iglesia Mayor con todas las campanas, y en las parroquias y monasterios de la ciudad. Desta manera fueron a Nuestra Señora de la Victoria, donde pusieron el cuerpo sobre un rico lecho, y dixo la Missa el General de los Franciscos, que a la sazón se halló en Granada, y predicó un fraile del mismo Orden muy subidamente, tratando de la humildad y menosprecio del Mundo, y cómo por este camino ensalça Nuestro Señor a los suyos. Enterráronle, hecho el oficio, en una capilla de García de Pisa, que era de aquella señora en cuya casa murió, y otros dos días, que fueron domingo y lunes, se hizo de la misma manera de Missa y sermón, y grande concurso de pueblo. Lo dicho es de su *Vida*, escrita por Francisco de Castro, Rector del Hospital de Granada, que fundó el mismo Juan de Dios, y referida en la Tercera Parte del *Flos Sanctorum*.

[60] Doña María de Mendoça, monja en el monasterio de San Clemente el Real de Toledo, del Orden de San Benedicto, en el hábito de San Bernardo, de claro linaje, muy avisada y muy hermosa, de edad de cuarenta y tres años, y en el de Cristo de mil y quinientos y ochenta, que fue el del gran catarro en España, cayó enferma dél, y convirtiósese en dolor de costado. Al séptimo día de su enfermedad, que fue el de su muerte, preguntó /**(339v)**/ con grande instancia al médico qué sentía de su mal. Y respondió con mucho quebranto, porque a cuantos la conocían era lastimosa su muerte:

-Sabed, señora, que os morís, y que será dentro de pocas horas.

Ella mostró agradecérselo, y dixo que era aquélla obra de amigo, en declarárselo, y con esto pidió a una monja que le sacasse de cierta parte un escudo doble, el cual dio al médico, diziendo:

-Tomad, por las buenas nuevas que me dais.

Hizo luego su desapropio con la abadessa, como es costumbre en su Orden, y díxole que avía dado dos ducados al médico, y que no los empleó mejor en su vida, por la buena nueva que le | dio. Algunas otras palabras dixo de mucha consideración, y recibidos los Sacramentos, muy conforme con la voluntad de Dios, aunque la llevaba en lo mejor de su vida, y muy confiada de que iba a gozarle, dio su alma. Diéronme relación desto doña Ana de Ayala y doña María de Çúñiga, monjas del mismo

monasterio, dos señoras que, sin las prendas naturales de mucha estima que en ellas resplandecen por el cuidado y solicitud que tienen del servicio de Nuestro Señor, en que emplean muy de veras sus vidas, merecen que se les dé todo crédito, junto con que muchas otras monjas de aquel insigne convento afirman lo mismo. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Filipe, rey de Macedonia, tenía un paje apercebido para que todas las mañanas, antes que entrase persona a negociar con él, le dezía en boz alta tres vezes: «Filipe, acuérdate que eres hombre». Dízelo Eliano, libro octavo.

[2] En el mismo libro octavo dize también Eliano, de Anaxágoras Clazomenio, que nunca fue visto reír en su vida. Aristoxeno, no sólo no se reía, sino el ver reír a otros le era grande tormento. Passó adelante Heráclito, y sin reírse ni ver reír, siempre andava llorando. Acordávanse éstos de la muerte, y hazía en ellos semejante operación.

[3] Aulo Gelio, libro dézimo quinto, capítulo diez, refiere a Plutarco, el cual, en el libro *De Anima*, dize que dio una melancolía a las donzellas de los milesios un tiempo de matarse, y assí muchas se ahorcavan. No avía remedio para esto, y al cabo hallóse uno, y fue que se mandó por los que governavan | la república que las que assí se ahorcassen, les pusiessen los cuerpos desnudos en la plaça, con la sogá a la garganta, y por no padecer semejante afrenta dexaron de matarse.

[4] El mismo Aulo Gelio, también en el libro dézimo quinto, capítulo diez y seis, refiere la muerte de Milón Cretoniense, hombre de grandíssimas fuerças, y dize que siendo ya viejo, viendo un roble en el campo con dos gajos, quiso provar sus fuerças, si eran las que solían. Tomóle con las manos y abrióle. Otro autor dize que ya estava él comenzado a desgajar, y tenía puestas cuñas en la abertura, y que saltaron, y procurando cobrar fuerças para más abrirle, dexóle juntar, el cual le assió los braços y se los tuvo allí apretados hasta que, no siendo visto de persona humana, fue muerto comido de bestias fieras.

[5] Perseo, rey de Macedonia, el cual hizo mucho tiempo guerra a los romanos ganando dellos victorias, al cabo **/(340r)/** fue vencido por Paulo Emilio y llevado a Roma, con el cual entró triunfando. Pusiéronle en cárcel perpetua, y cansándose las guardas de estar guardándole, porfiaron en no dexarle dormir, y con este tormento murió. Y no acabó aquí su desgracia, porque un hijo solo que tenía, llamado Alexandre, vino a tanta miseria, que para no morir de hambre se hizo escriviente, y con esto passava la vida. Dízelo Fulgoso, libro sexto.

[6] Lactancio Firmiano, libro tercero *De falsa sapiencia*, capítulo diez y ocho, dize que muchos filósofos de los que afirmavan de las almas, que son eternas, por pensar que muriendo ivan al Cielo a gozar de aquella eternidad, se matavan ellos mismos. Y fueron deste número Cleantes, Crisipo, Zenón y Empédocles, que se despeñó en la abertura del monte Etna, que despide fuego de sí.

[7] Justino, libro catorze, y refiérelo San Antonio de Florencia, dize de Olimpas, madre de Alexandre Magno, que entrando a matarla por mandado de Casandro, el cual se avía

apoderado de su reino, ciertos soldados, ella salió a ellos con vestidos reales, con dos donzellas que la llevaban de brazo, y con tanta magestad, que los otros se turbaron y no osaron poner en ella las manos, hasta que vinieron otros de nuevo embiados por el tirano. Sabido lo que los primeros hizieron, éstos la hirieron de muerte, sin dar ella bozes mugeriles, mostrando bien en la muerte ser madre de Alexandre. Cayó luego en el suelo, y cubrióse con sus cabellos y ropas, por no mostrarse fea después de muerta.

[8] Sardanápalo, rey de los assirios, levantándole guerra Arbace, prefecto suyo, por verle que estava entre mugeres, | vestido con traje mugeril y ocupado en sus exercicios de hilar y texer, dándose por vencido y preso, hizo una hoguera en su alcázar y casa real, donde echó todo lo rico y precioso que tenía; con algunos amigos que quisieron tenerle compañía, se dexó quemar, mostrando de varón sólo el no temer la muerte. Dízelo Justino.

[9] Labieno Poeta, viendo que sus libros, por la libertad que en reprehender usó en ellos, eran mandados quemar por decreto público, de grande sentimiento que tuvo, se mató él mismo. Dízelo Juan Rabisio en su *Epítome*.

[10] Mitrídates, rey de Ponto, después de aver traído guerra con los romanos cinquenta y seis años, conjurándose contra el Farnace, hijo suyo, y viéndose en peligro de ser preso, quiso matarse con veneno, y no pudo, por estar acostumbrado a tomarlo, y assí le ayudó a morir un soldado llamado Vitigis. Sabida su muerte por Monimia y Berónica, mugeres suyas, ambas quisieron matarse. Monimia tomó una benda que traía en la cabeça, y era insignia real como corona, y colgándose della, con el peso del cuerpo quebró y no la ahogó. Visto della, dixo:

-¡Oh maldita corona real, que ni para este triste ministerio eres de provecho!

Y assí, las dos fueron muertas a su ruego por Bochide, eunuco de Mitrídates, que les truxo la nueva de su muerte. Refiérelo Rabisio en su *Epítome*.

[11] Cerca de Celena, lugar de Frigia, abriéndose la tierra y quedando una grande rotura peligrosa, en ella mucha gente, consultaron los gentiles sus ídolos sobre aquel caso, y respondieron que no se cerraría si primero de su voluntad y gana no se echava allí alguna persona principal. Oído esto /**(340v)**/ por Ancoro, hijo del rey Midas, abraçando a su padre y a Cimotea, su muger, subió en un cavallo y dexóse caer en la sima. Dízelo Plutarco en los *Paralelos*, y afirma lo mismo de Curcio, mancebo romano, en otra semejante ocasión, abriéndose en Roma otra sima.

[12] Publio Terencio, por aver perdido ciento y ocho fábulas de Menandro, que traduxo con mucho estudio y trabajo de griego en latín, se desesperó de rabia, ahogándose; no dexó de ser muy necio. Dízelo Rabisio en su *Epítome*.

[13] Conjuráronse contra Julio César muchos nobles romanos por verle que tiranizava la república y les quitava la libertad que antes tenían. Diéronle, estando en el Senado, veinte y tres puñaladas, y viendo que no podía defenderse por estar sin armas y ser muchos sus contrarios, que los traían de secreto, dexóse caer en tierra y cubrióse con su clámide o vestido el cuerpo, para no quedar mal compuesto siendo muerto. Refiérese en su *Vida*.

[14] Porcia, hija de Catón, certificada de la muerte de su marido Bruto, que fue uno de los que se conjuraron en quitar la vida a Julio César y por ello le hizieron guerra Augusto y Antonio, viéndose perdidoso en una bata- lla, | se mató él mismo, por no

venir a manos de sus enemigos; sabido esto, pues, por su muger Porcia, quísose matar con un cuchillo, y siéndole quitado, comió carbones encendidos, y con este nuevo modo de muerte dio muestra de lo mucho que amava al marido. Dízenlo Plutarco y Valerio Máximo.

[15] Aviendo dexado el imperio Diocleciano, y escogió vivir privadamente en una alquería o labrança, escriviéndole Licino y Constancio, emperadores, cartas amenazadoras porque faborecía a Maxencio, su contrario, con temor grande que tuvo, tomó veneno, y murió mala muerte el que quitó las vidas a innumerables mártires. Refiérelo Sexto Aurelio, aunque otros autores le señalan muertes diferentes, mas todas son según él las mereció.

[16] Democles, moço hermosíssimo, viendo que el rey Demetrio Paliorcete procurava tenerle consigo para usar mal de su cuerpo, él mismo se echó en una grande caldera de agua hirviendo, y se mató por librarse de la fuerça del tirano. Refiérelo Rabisio en su *Epítome*.

[17] Gregorio Turonense afirma de Pilato, el que sentenció a Cristo a muerte, que estando desterrado en León de Francia, él mismo por sus manos se mató.

Fin del *Discurso de la Muerte*. |

DISCURSO CINCUENTA Y CINCO.DE MUGERES

El Padre Maestro Fray Luis de León, en el libro que hizo de *La Perfecta Casada*, que anda junto con el de los *Nombres de Cristo*, en que mostró su | alto ingenio, dulce y sabroso estilo, dize estas palabras entre otras: «Algunas mugeres ay que como si sus casas fuessen de sus vezinas, assí se descuidan dellas, y toda su vida es el oratorio/(341r)/ y el devocionario, y el calentar el suelo de la iglesia mañana y tarde; lo cual todo, aunque de suyo es bueno y santo, mas hase de procurar que entretanto no se pierda la moça, y cobre malos siniestros la hija, se hunda la hazienda y se buelva demonio el marido, porque si esto sucede, deve moderarse, y tomar dello y dexar dello, templando sus desseos, aunque sean buenos, con lo que a Dios más agrada». Dize más, que si las mugeres, imitando a Eva, su madre, dan en golosas, nunca tratan de otro en toda la vida, sino en el almuerço y en la merienda, en la huerta y en el cigarral. Si dan en galas, passa el negocio de pasión y llega a tentación, porque oy un vestido, y mañana, otro, y cada día, el suyo. Y lo que oy hazen, mañana lo deshazen. Y ay más, que se tornan maestras e inventoras muchas de nuevas invenciones y trages, y tienen por honra sacar invenciones nunca vistas. Y aunque sea verdad que todos los maestros dessean tener discípulos que los imiten, es al contrario en las mugeres, que en viendo en otras sus nuevos trages, los aborrecen, y estudian y se desvelan por hazer otros. Y crece el humor de suerte que no les agrada tanto lo galano y hermoso, como lo preciado y costoso. Y ha de venir la tela de Flandes, y el ámbar del cabo del Mundo, que bañe el guante y la cuera. Y aun el calçado ha de ser oloroso y vistoso, porque en él tiene de reluzir el oro tan bien como en el tocado. El manteo ha de ser más bordado que la basquiña. Todo nuevo, todo hecho ayer, para vestir oy y arrojarlo mañana. El gasto de los hombres suele

ser en cosa de provecho, en possessions y preseas, mas el de mugeres es todo en aire, porque ni vale, ni luz: en guantes y en volantes, | en pebetes y caçoletas, en azabaches, vidrios y musarañas. Y muchas vezes no gasta tanto un letrado en libros, como alguna dama en enrubiar sus cabellos. Y no sólo ay daño en vestirse y componerse con tanta costa, sino que, estando vestidas y compuestas, quieren ser vistas, y siendo vistas, si las hablan quieren responder. No digo esto de todas, que muchas ay que dan exemplo aun a los varones de barba, y son freno con su modestia y silencio a los que se les atreven con palabras descompuestas, sino de algunas que les parece ser caso de menos valer, y que serán condenadas por necias, si no responden por los términos que les hablan, y si malos, peores. Siendo verdad que, assí como se llama romero el que comienza a ir a Roma o a Santiago de Galicia, aunque nunca llegue allá, assí parecer devérsele nombre de ramera a la muger que en palabras da muestra de liviandad, aunque no llegue a los hechos. Lo dicho es del Padre Maestro Fray Luis de León; él passa adelante con su cuento, yo le acompañé este poco de camino y déxole aquí por entrar en mi *Discurso*, que es de *Mugeres*, donde se verán exemplos de virtudes de algunas, y de otras, de vicios.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Eva, la muger primera, vido el árbol vedado, parecióle bien la fruta, llegó el demonio y terceó de mala, comió della y persuadió a Adam que hiziese lo mismo, de donde resultó daño grandíssimo en ellos y en sus descendientes. Es del *Génesis*, capítulo tercero.

[2] Dina, hija de Jacob, imitando a su primera madre, Eva, que el ir a ver la fruta del árbol vedado le fue dañoso, assí a ella querer ver las mugeres de la ciudad de Siquem, estando cerca della su padre y hermanos aposentados. /**(341v)**/ Viéndola el príncipe, hijo del rey Emor, llevóla contra su voluntad a su casa, y hízole fuerça. De donde resultó que él fue muerto de los hermanos de Dina, y la ciudad destruida. Refiérese en el capítulo treinta y cuatro del *Génesis*.

[3] La ama de Josef no se contentó con mostrarse deshonesta, solicitándole a mal, sino que, viéndose desechada y que no correspondía con su voluntad, le levantó testimonio y hizo poner en la cárcel, como parece en el capítulo treinta y nueve del *Génesis*.

[4] Dalila fue molesta a Sansón por muchos días, no dándole reposo, porque le declarasse en qué consistía su fortaleza. Mostróse indignada, y parecía salirse la alma hasta que le descubrió el secreto, que era en los cabellos de su cabeça. Y como ella lo entendió, procuró de cortárselos, teniéndole dormido, por donde vino a que le cegaron los filisteos, y al cabo perdió la vida. Es del capítulo diez y seis de los *Juezes*.

[5] Jezabel, muger del rey Acab, viendo a su marido triste por desseo de la viña de Nabot, y sabiendo que él no quería vendérsela ni trocársela, dio traça como se levantasse contra él un testimonio, por donde fue apedreado y su viña confiscada. Refiérese en el *Tercero Libro de los Reyes*, capítulo veinte y uno.

[6] Herodías procurava la muerte del Gran Baptista, porque reprehendía a Herodes el cometer con ella adulterio, y de aquí vino que aconsejó a su hija que pidiese antes su cabeça, que la mitad del reino de Herodes. Y escrívelo San Marcos, capítulo sexto.

[7] Exemplos notables ay en las *Divinas Letras* de mugeres que se señalaron en particulares virtudes. Entre las cuales pone San Pablo, escribiendo a los *Hebreos*, en el capítulo onze, a Raab, que oyendo dezir de los exploradores de Josué, que los buscaban por mandado del rey de Jericó para matarlos, esondiólos en su casa, librándolos de aquel peligro. Y loa su fe el Apóstol en este hecho, y refiérese en el capítulo segundo del *Libro de Josué*.

[8] Rut Moabitide hizo compañía a su suegra Noemí, siendo muerto su marido, y le dixo:

-Al Dios que adoras, adoro; el pueblo que tuvieres por tuyo, tendré yo por mío.

Y con esto dexó su tierra y fuese a la estraña con ella, siendo ambas la mejor semilla de suegra y nuera de aquel tiempo, y fuera bien que se estendiera por todo el Mundo. Y por lo que Rut hizo, le dio las gracias Booz, que después fue su marido, diziéndole cuando la vido andar espigando en su campo, conociendo quién era:

-Dios te dé entero premio, a quien ocurriste, y cuyo favor procuraste, por lo que con tu suegra Noemí has hecho.

Es del capítulo primero y segundo.

[9] Michol, hija de Saúl y muger de David, se mostró fuerte y valerosa en que, sabiendo que buscaban al marido por parte del padre para darle la muerte, hizo una figura de hombre que puso en su cama para entretener a los mensajeros, viéndole de lexos, y diziéndoles que se detuviessen, que se avía sentido mal dispuesto, y entretanto le descolgó por una ventana, y se libró de la muerte. Como parece en el *Primero de los Reyes*, capítulo diez y nueve.

[10] Abigail, muger prudentíssima, estando cierta de que su marido Nabal avía dado mala respuesta a los mensajeros de David, que venían a que los proveyessen con algún refresco de comida, estando en grave necessidad de **/(342r)/** hambre, tomando una buena provisión, fue a buscar a David, y hallóle que venía con ánimo de matar a Nabal y destruir su casa. Mas ella fue valerosa, que le aplacó y estorvó aquel daño. Y refiérese en el *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y cinco.

[11] La viuda Saretana, en diversas cosas mostró su valor y virtud. Creyó al profeta Elías en lo que parecía aver grande dificultad, por lo cual no le faltó harina ni óleo en todo el tiempo de la hambre en Israel, que fueron tres años y medio. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y siete.

[12] La renovación del Mundo y resurrección de los cuerpos confessava y creía firmemente, con mostrarse fuerte y valerosa, aquella admirable muger hebrea, madre de siete hijos, a los cuales vido atormentar cruelmente en un día, y los animava a padecer la muerte por la Ley de Dios. Y refiérese en el *Segundo Libro de los Macabeos*, capítulo siete.

[13] También son alabadas de piadosas las mugeres en la *Sagrada Escritura*, como pareció en las parteras de Egipto. Y una hija del mismo Faraón, viendo a Moisés que le avían echado sus padres en una cesta en el río, por temor del rey, compadeciéndose dél, dixo:

-Éste deve ser hijo de algún hebreo;
y adoptóle por suyo. Refiérese en el capítulo segundo del *Éxodo*.

[14] Una muger sumnamítide, mostrándose piadosa con el profeta Eliseo, le adereçó un aposento en su casa, donde le hospedava, passando por allí diversas vezes, y desta piedad suya llevó el premio con darle Dios un hijo por oración del profeta, y después, aviéndosele muerto, resucitándole. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo cuarto.

[15] Atalia, muger crudelíssima, qui- tó | la vida a todos los descendientes de la sangre real, y Josabet, hija del rey Joram, guardó a Joás uno dellos, mostrándose con él piadosa, y vino después a ser rey. Dízese en el *Cuarto de los Reyes*, capítulo onze.

[16] Compadeciéndose de los hebreos la reina Esther, púsose a grande peligro con el rey Asuero, entrándole a hablar, no obstante que iba contra un mandato suyo, en que ponía pena de la vida a quien entrasse donde él estava no siendo llamado. Entró la reina, y fue su total remedio. Como parece en su *Libro*, capítulo cuarto y quinto.

[17] Acerca del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, fueron más prontas a creerle mugeres que hombres. Porque Zacarías, padre del Gran Baptista, fue notado de incrédulo del Angel San Gabriel, anunciándole la Concepción de su hijo, y a bueltas, la Encarnación del Salvador del Mundo, y su muger Isabel, al contrario, creyó este misterio, pues luego que la Sagrada Madre de Dios la visitó, exclamó diziendo:

-Bendita tú, Señora, porque creíste.

Y la misma Virgen fue alabada porque creyó al mismo Angel San Gabriel cuando le dixo que concebiría del Espíritu Santo. Y refiérela San Lucas, capítulo primero. La piedad también desta Señora fue grandíssima, como se vido en querer hallarse en las Bodas de Caná, siendo gente pobre, y faltando el vino, sin ser rogada de alguno, sino de su voluntad, por remediar aquella falta, dixo a su Soberano Hijo:

-Faltado ha el vino.

Y fue parte para que se remediase. Y puede assí mismo verse su largueza en que, aviendo recebido de los Magos oro, encienso y mirra, que le ofrecieron, después, en su Purificación, a los cuarenta días */(342v)/* de su parto ofreció ofrenda de pobre, por donde se presume que avía ya repartido largamente a pobres la mayor parte dello. Es de San Juan, capítulo segundo, y de San Lucas, también capítulo segundo. Fuerte y valerosa se mostró assí mismo la Madre de Dios, sufriendo el gozo que recibió en la Encarnación de su Soberano Hijo, en su Nacimiento, en la Adoración de los Magos, en su criança, predicación y milagros, y en su Resurrección, y lo mismo en llevar pacientemente el dolor intentíssimo que sufrió en su Passión y Muerte. Refiérela San Lucas, desde el principio hasta el fin de su *Evangelio*.

[18] También se mostró valerosa y fuerte María Magdalena, estando presente a la Muerte y Passión de su dulce Maestro Jesucristo, y en ir por dos vezes al sepulcro el día tercero. Y aunque se fueron de allí San Pedro y San Juan, aviendo ido a ver lo que ella les dixo, de que no estava el cuerpo en el sepulcro, ella permanecía en aquel sitio, haziéndola atrevida y osada el amor. Llorava no viendo a su Maestro, y al mismo, que se le apareció en | traje de hortelano, dixo:

-Si tú me le llevaste, dime adónde.

Y hasta que le vido y conoció, no sossegó punto. Es de San Juan, capítulo diez y nueve, y veinte.

[19] Blasfemaban de los milagros que hacía Jesucristo los escribas y fariseos, y una devota muger levantó la boz en alabanza suya, y dixo:

-Bendito el vientre donde estuviste y la leche que mamaste.

Es de San Lucas, capítulo onze.

[20] Estimó en más el Hijo de Dios dos monedas baxas que ofreció una pobre biuda en el Templo, que otros grandes dones que ofrecían ricos, porque ella, de lo poco que tenía dio, y en más estima Dios la voluntad de la buena obra, que la cantidad. Es de San Lucas, capítulo veinte y uno.

[21] Por las muchas limosnas y obras de piedad que hacía Tabita, una piadosa muger, especialmente a biudas, siendo muerta, rogaron éstas a San Pedro llorando que fuese a donde estava su cuerpo. Y movido de sus lágrimas, fue allá, púsose de rodillas, hizo oración a Dios, y resucitó. Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo nono.

Hasta aquí es de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Hierónimo, escribiendo a Leta, dize: «Una señora muy noble, llamada Pretexta, por mandado de su marido Hiemecio, que era tío de la santa virgen Eustoquio, procurava mucho de vestir y ataviar profanamente a la misma Eustoquio, de peinarle y enrubiarle los cabellos, queriendo por este medio mudar el santo propósito de la virgen, y el desseo de Paula, su madre. Y cierta noche le apareció una persona terrible, y con rostro feroz y airado, le dixo:

-¿Cómo as tenido atrevimiento con essas manos sacrílegas | tocar los cabellos de la virgen? Las cuales, por este pecado, se te secarán si perseverares en tal maldad, y dentro de cinco meses morirás y te condenarás, perdiendo marido, hijos, y tu alma.

Todo ello se cumplió assí, y la muerte acelerada descubrió la falta de penitencia. Y desta manera toma Dios vengança de los profanadores de su templo, y assí defiende las perlas preciosas de las donzellas castas». Lo dicho es de San Hierónimo.

[2] En la *Vida de Pedro Ermitaño* escribe San Teodoreto que fue a verle /**(343r)**/ su propia madre del Teodoreto, siendo donzella. Iva galana y afeitado su rostro, aunque tenía un ojo malo, y pretendía que la sanasse, haziendo oración por ella. El santo ermitaño quiso sanarla primero la alma que el cuerpo, y assí la començó a hablar:

-Dime, señora, si un famoso pintor huviesse hecho una imagen muy prima y perfeta, en la cual otro aprendiz pusiesse falta y quisiesse enmendarla echándole borrones, ¿no se enojaría y tendría por agraviado el tal pintor? Claro está que sí. Pues esto hazes tú, que no te contenta la figura que puso Dios en ti, siendo tan buen artífice, sino que la quieres enmendar poniendo sobre ella matizes y afeites, que no son sino borrones con que afeas tu imagen.

Estas razones hizieron tanta impresión en aquella muger, dize el mismo San Teodoreto, que se enmendó en aquel particular y quedó muy prendada en el amor de Dios, y con esto, haziendo la Cruz el ermitaño sobre el ojo enfermo, la dexó sana.

[3] Andrés, obispo de Fundi, en Italia, era varón de inculpables costumbres; en especial, resplandecía en él la virtud de la castidad. Tenía en su casa una monja, de cuya vida

inculpable estaba bien enterado, siendo esto la causa por que, sin género de escrúpulo, la tuviese donde él residía y habitava. Mas el antiguo enemigo del linaje humano, el demonio, halló por aquí entrada para hazerle guerra y tentarle, porque la hermosura de su rostro se le iba imprimiendo en la alma, de que resultavan algunos pensamientos lascivos. Sucedió que, viniendo un judío de la provincia de Campania a Roma, y llegando cerca de la ciudad de Fundi, sobrevino la noche, y no hallando dónde recogerse en poblado, viendo | cerca un templo de Apolo, ídolo de gentiles, entróse en él, con determinación de passar allí la noche. Mas, sintiendo desde a poco que estuvo dentro algunos temores ocasionados de aquel sacrílego lugar, aunque no creía el misterio de la Santíssima Cruz, signóse con ella, como avía visto signar a los cristianos. Y a la media noche, estando despierto, haziéndole el temor huir el sueño, vido entrar un acompañamiento y escuadrón de demonios, delante de un príncipe dellos, a quien todos respetavan. El cual, assentándose en un lugar eminente, comenzó a tomar cuenta de los hechos que cada uno de aquellos infernales espíritus avían hecho. Todos davan de sí razón, refiriendo males y daños gravísimos que avían perpetrado, especialmente tentando a personas de buen crédito y reputación, que es lo que ellos en más estiman, si alcançan de alguno victoria. Llegó entre otros uno, y declaró que avía tomado muy a cargo de hazer caer en culpa carnal a Andrés, obispo de Fundi, con ocasión de la monja que tenía en su casa, y que ya andava ocupado en imaginaciones sensuales, y cerca de caer en tentación culpable. Oyendo esto el demonio presidente, y viendo la grande ganancia que se hazía en la caída de hombre tan eminente y principal, mostró señales de contento, y acarició aquel demonio, el cual añadió y dixo:

-El negocio ha llegado a este punto, que el día passado a hora de Vísperas, con grande gusto y contento del obispo, dio una palmada blandamente a la monja en las espaldas. Oído esto por el príncipe infernal, muy más agrado de lo que aquel demonio avía hecho, encareciendo su obra y levantándola sumamente, le encargó que persistiese /**(343v)**/ en lo comenzado, y que si alcançava victoria del obispo, le concedería palma y corona entre todos los demás tentadores. Con esto, mandó que se advirtiese si alguno avía oído lo tratado en aquella junta. El judío, que muy despierto y alerta lo avía oído y visto, estava como muerto de miedo, y su temor creció más, oyendo dezir que se buscasse si estava allí presente. Y siendo visto por los demonios exploradores, muy admirándose, dixeron:

-¡Oh! ¡Oh! ¿Qué es esto? ¿Echáis de ver que está el vaso vacío y signado?

Con esto desapareció aquella caterva de demonios, y el judío, cobrando aliento, siendo de día fue al obispo, y hallándole en su iglesia, apartóle a un cabo y preguntóle si sentía en sí alguna tentación. Negava el obispo con vergüenza tenerla. Añadió el judío:

-¿No as puesto los ojos lascivamente en una monja?

Todavía el obispo lo negava, y el judío prosiguió diciendo:

-¿Por qué lo niegas? Ayer tarde, ¿no le diste blandamente una palmada en las espaldas?

No pudo negar la verdad el obispo, y assí, muy confuso y avergonçado, confessó lo que antes negava. El judío le descubrió todo lo que avía visto y oído en la junta de demonios, por lo cual el obispo Andrés, muy confuso, se derribó en tierra y hizo oración con lágrimas y contrición grande, y levantado della despidió de su servicio y echó de su casa, no sólo a la monja, sino a otras mugeres que estavan con ella, y en el templo de Apolo edificó una Iglesia de San Andrés Apóstol. Y al judío que le avía sido ocasión de todo esto, le reduxo a la Fe y bautizó, y assí, este infiel, que procuró la salud espiritual agena, halló la propria, y Dios Omnipotente concedió Vida Eterna al que procuró que otro viviesse buena vida. | Lo dicho es de San Gregorio, libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo séptimo.

[4] Cerca de la ciudad de Cesarea de Palestina, en un monte habitaban algunos monges solitarios, y entre ellos Martiniano, el cual de diez y ocho años dexó la ciudad, y avía permanecido en soledad veinte y cinco, viviendo angelical vida, por donde vino a ser favorecido de Dios, dándole gracia de lançar demonios de cuerpos de hombres, y sanarlos de diversas enfermedades, y su fama bolava por todas partes. Sucedió que, estando hablando de su santidad unos hombres en la ciudad de Cesarea, passó acaso una muger mundana, y conociendo al de que hablaban, instigada por el demonio, llegóse a ellos, y díxoles:

-¿Qué es lo que os admira en esse hombre, que como bestia salvaje se ha ido al desierto y encerrado en una cueva? Cierto es que si no ay fuego, que no arderá el heno. En el desierto no vee mugeres, y no viéndolas, possible es que sea casto. Dexadme que yo me vea con él y le hable, y si no mudare propósito, yo quedaré por de mal juicio.

Esto dixo aquella muger. Fuese a su casa y vistióse un vestido de saco, ciñóse una soga, tomó un bordón, y con unos vestidos ricos y preciosos encubiertos se fue a la ermita de Martiniano, llegando a ella al tiempo que anohecía. Llamó, hizo algunos fingimientos, recelándose de ser comida de fieras, de modo que Martiniano, muy confuso y lleno de temor, aviendo primero hecho oración a Dios, abrió la puerta y diole lugar a que entrasse. Hizo lumbre, por ser tiempo de frío, en que se calentasse, púsole allí algunos dátiles que comiesse, diziéndole que mirasse por sí, y que como viniessse el día fuese /**(344r)**/ en paz su camino. Y hecho esto, entróse en un apartado que tenía la celda, donde dixo algunos salmos, y recostóse en la tierra, como era su costumbre, a dormir. Mas el demonio le atormentó con imaginaciones carnales malísimas, teniéndole desvelado toda la noche con grande tormento suyo. Venida la mañana, levantóse para echar de su celda la muger. Ella se avía adornado con los adereços que truxo encubiertos, y viéndola él, no conociéndola, preguntóle:

-¿Quién eres tú? ¿Cómo entraste aquí?

Ella respondió:

-Yo soy, señor mío, la muger que acogiste ayer tarde aquí.

-¿Pues por qué mudaste -dixo el santo- el vestido despreciado con que ayer te vi, en el sobervio con que oy te veo?

Ella replicó:

-Yo, señor mío, soy de Cesarea, y por aver oído dezir de ti que eres de linda presencia y de hermoso parecer, mi coraçón se abrasava en desseo de verte. A esto fue mi venida, y he padecido mucho trabajo, lo cual doy por bien empleado, pues te he visto. Quiero aora, señor mío, que me digas qué pretendes en hazer vida de tanta aspereza. ¿A qué propósito ayuno tan largo? ¿Por ventura la Ley de Dios veda el comer y beber, veda el matrimonio? El Apóstol San Pablo, escribiendo a los Hebreos, ¿no dize que son honorables las bodas, y sin mácula el lecho de los casados? ¿Cuál de los Patriarcas, si bien se considera, no fue casado? Enoch, que vive oy, casado fue; Abraham, tan amado de Dios, tres mugeres tuvo, Isaac, una, y Jacob, dos hermanas y dos concubinas, con quien también se casó; Moisés y David, casados fueron. A ninguno déstos le fue estorvo el matrimonio para entrar en el Cielo.

Esto dixo aquella muger instigada del demonio, junto con asirle las manos, con que pudo | vencerle, de manera que vino a dezir:

-Si me casasse contigo, ¿con qué tengo de sustentarte, que soy pobre?

La engañosa muger respondió:

-Señor mío, de esso ningún cuidado tengas, goze yo de ti, que casa tengo, y oro y plata en grande abundancia, possessiones con esclavos y esclavas, de lo cual todo te haré señor, y no es mucho que dé esto todo a quien he dado mi coraçón.

Este golpe fue tan poderoso que Martiniano se rindió, y tratava cómo se haría el pecado. Dixo a la muger:

-Espera un poco, veré si viene alguna persona, y ya que el pecado no se puede encubrir a Dios, deve encubrirse a las gentes, para que no se escandalizen y se les dé mal exemplo.

Salió de su celda Martiniano, y púsose a mirar si subía gente al monte, y miróle Dios con ojos piadosos. Dióle un impulso vehemente, para que advirtiese por qué y a quién ofendía. Bolvió a la ermita, y tomando un haz de sarmientos, púsole fuego, y levantándose la llama, descalços los pies, se puso en medio della, adonde no sólo los pies, sino parte de su cuerpo se comenzó a quemar, y muy llagado salió de allí. Y habló consigo, diciendo:

-¿Qué es esto, Martiniano? Bueno te ha parado este fuego con ser breve el tiempo que as estado en él. Si piensas sufrir el del Infierno, que es eterno y comparado éste con él es como pintado, huélgate con aquella muger, que el proprio camino es para ir allá.

Esto dixo, y de nuevo tornó a entrar en el fuego, quedando tan abrasado, que saliendo dél, sin poderse tener en los pies, cayó en el suelo, comenzando a gemir y llorar, pidiendo a Dios perdón por el pecado que en su corazón avía ya cometido, pues a Él ninguna cosa se le encubría. Todo esto vido la muger, y tocándole Dios el corazón, /**(344v)**/ desnudándose los vestidos profanos, los echó en el fuego, y vestida del sayal que allí truxo, se derribó en presencia de Martiniano derramando arroyos de lágrimas, diciendo:

-Perdóname, siervo de Dios, que soy una miserable pecadora. Ruega a Dios por mí, y entiende que no tengo de bolver a la ciudad. El demonio procuró que yo te hiziesse guerra, yo procuraré hazérsela a él con el favor de Jesucristo, mi Señor.

Derramava de nuevo lágrimas, pidiendo a Martiniano que le dixesse adónde iría que pudiesse hazer penitencia de sus pecados. Él le dixo que se fuesse a la ciudad santa de Jerusalem y que preguntasse por una donzella llamada Paulina, que avía fundado un monasterio, que la hablasse y de su parte, para que la recibiesse en él. Y assí lo hizo, y por doze años vivió santamente. Llamávase Zoe, y acabó bien. Martiniano estuvo siete meses en sana de las llagas que le hizo el fuego, púsose a considerar el peligro en que le avía puesto aquella muger, parecióle que le convenía irse a parte donde otra alguna no pudiesse llegar. Hizo oración a Dios, y al tiempo que se iva de la celda, dávale grita el diablo, llamándole «pies quemados», y que iva corriendo. Añadía:

-Huyes, Martiniano. Pues a dondequiera que vayas iré contigo y te perseguiré.

El santo le dixo:

-Miserable, calla, que desta vez no tienes que alabarte, pues te quité las armas con que pensaste vencerme. La muger que truxiste para mi destrucción será tu confusión.

Llegó al mar y vídose con un marinero temeroso de Dios, y concertándose con él, le puso en una roca bien dentro del mar, proveyéndole de hojas de palma para que allí hiziesse espuestas, y por ellas le traía a tiempos provisión de comida y agua. Quiso | el marinero traerle madera con que fabricasse una choça en que se defendiesse del sol y de la pluvia, y no lo consintió; antes, sin defensa alguna passava allí su vida, abrasándole el Sol del verano y consumiéndole el frío del invierno. Todo lo sufría Martiniano de buena gana por parecerle que estava allí seguro de tentaciones de mugeres, que las temía más que al demonio. Sucedió que un día vido venir un navío, y llegando cerca de la roca, levantóse un viento grande que le hundió. Y de los que venían en él, una hermosa donzella asida de una tabla llegó a la roca, y viendo en ella a Martiniano, pidióle por el Señor a quien servía en aquella aspereza, se doliesse della, y la ayudasse a salir del mar. Martiniano, visto que no tenía remedio de otra parte, dióle la mano y subióla en la peña,

sonriéndose por ver que era éste trato del demonio. Cuando la tuvo consigo, viéndola que era muy hermosa, díxole:

-El heno y el fuego no pueden tener buena compañía. Quédate aquí, muger. Pan y agua tienes hasta que venga un marinero que suele visitarme y proveerme. Como él sea venido, en su barca puedes salir a tierra.

Hizo una devota oración pidiendo a Dios le favoreciesse en lo que pretendía hazer, y con moción suya, signándose con la Señal de la Cruz, se lançó en el mar. La muger quedó en la roca hasta que el marinero vino, con el cual se concertó que le truxesse lo que a Martiniano traía, y ella trabajaría de manos. Llamávase Fotina, estuvo allí seis años y murió en el Señor. Luego pues, que Martiniano se echó en el mar, proveyó Dios de dos delfines que le sacaron a tierra, y allí dio gracias a Dios por el peligro de que le avía librado, y dixo:

-¿Qué es esto? ¿Ni en /**(345r)**/ el desierto me ha de dexar Satanás? ¿Ni en el mar tengo de estar seguro? Bien será hazer lo que Cristo aconseja en su *Evangelio*: «Si os persiguieren en una ciudad, huid a otra». Ea, pues, Martiniano, huye la tentación porque no se apodere de ti, y te derribe y atropelle.

Determinóse de andar siempre peregrino. No llevaba consigo cosa alguna de lo necesario para la vida humana. Donde le tomava la noche, allí parava. Si era en poblado buscava algún varón pío que le diese un breve sustento; si en los campos, raíces de árboles o yervas silvestres eran su comida. No faltava en su oración, como cuando estava en el desierto o en la roca. Desta manera anduvo dos años, y al cabo se halló en Atenas, aviendo visto ciento y sesenta y cuatro ciudades. Y sabiendo por revelación que se le llegava su muerte, entró en una iglesia, habló con cierto obispo a quien Dios avía descubierto quién Martiniano era, comunicó con él su vida, confessándose, y recibió el Divino Sacramento, y en presencia del obispo, haziendo la Señal de la Cruz y diziendo: «En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu», dio su alma a Dios. Su cuerpo fue sepultado como de santo. Dízelo Simeón Metafraste en su *Vida*, la cual está más copiosa en la *Primera Parte del Flos Sanctorum*, entre los *Santos extravagantes*.

[5] Hugón, obispo de Grenoble, en Francia, en confesiones de mugeres tenía grande cautela, no oyéndolas en rincones ni lugares oscuros, sino donde pudiesse ser visto de muchos, y aunque ponía diligencia en oír sus culpas y entenderlas, mas apartava dellas su vista. Y en esto de no mirar a mugeres fue siempre recatado, que | viniendo a tratar con él negocios de importancia algunas señoras de mucho lustre, nunca las miró a los rostros. Y assí, no avía en todo su obispado muger a quien conociesse de vista, excepto una vieja que servía en su casa, porque dezía que con dificultad dexaría de tener malos pensamientos quien no fuesse diligente en refrenar los ojos, pues entra, como dize Jeremías, por ellos la muerte diversas vezes. Y que no sólo de mugeres se ha de apartar la vista, sino también de hombres deshonestos, porque assí como el que pone los ojos en un hombre airado parece que toma ira, y el que mira al que está triste, se entristece, assí, de mirar a un deshonesto, parece que se pega su deshonestidad. Y tiene harto quehazer un hombre en vencer sus propias passiones, sin encargarse de las ajenas, y querer guerrear con ellas. El mismo que escribió su *Vida*, que fue Guidón Quinto, prior de la Cartuxa, por mandado del Papa Inocencio Segundo, dize que hablando con él su madre, y preguntándole si avía podido quitarle algunas vejezes que tenía, respondió:

-Ni aun miré si era vieja o moça.

También vino una señora principal a tratar con él cierto negocio importante, y aviendo estado algunas hora hablándole, cuando fue ida, dixéronle sus familiares, siendo personas de mucha virtud las que traía siempre consigo, si avía reprehendido a aquella

muger el afeitarse el rostro con grande exceso, dando que murmurar a todos los que la miravan. Él respondió:

-Verdaderamente que no la miré el rostro, ni vi si venía afeitada.

Por exemplo maravilloso puede escribirse que fuesse obispo Hugón sobre cinquenta años, y que por ser hombre **/(345v)/** de muchas letras y santo, ocurrían a él a tratar negocios de sus consciencias diversas mugeres, y que a ninguna conociesse el rostro, sino a la que servía en su casa. Refiérello Surio, tomo segundo.

[6] Marcio, solitario en Campania, avía determinado de no mirar a muger alguna. Y no lo hazía por tener en poco y menospreciar su estado, sino por escusar la tentación y vicio que resulta a las vezes de su vista. Oyó esto cierta muger, y con atrevimiento y osadía loca fue a su celda y púsose a una ventana della. El santo monge, que de lexos avía visto el vestido de la muger, derribóse en tierra, juntando sus ojos y boca con ella, y assí estuvo orando todo el tiempo que la muger se detuvo en su ventanilla, hasta que, cansándose ella, tuvo por bien de irse y dexarle. Mas deste atrevimiento llevó castigo del Cielo, porque el mismo día murió repentina y subitánea muerte, y fue indicio de la ofensa que hizo a Dios en afligir su siervo con aquel su loco atrevimiento. Es de San Gregorio, en el tercero libro de sus *Diálogos*, capítulo diez y seis.

[7] Crióse en el desierto y en religión desde que se apartó de los pechos de su ama, un moço, y siendo de quinze años, llevóle una vez su abad a la ciudad. Donde, viendo en una calle que estavan bailando ciertas mugeres, preguntó al abad qué era aquello. Respondióle que ánades. Buelto al monasterio, estava triste. El abad le preguntó la causa de su tristeza, y con qué se alegraría. Respondió él, con toda la sinceridad possible, que con las ánades que vido en la ciudad. El abad habló con los monges, y díxoles:

-Considerando, hijos míos, atentamente cuán peligrosa sea la vista de las mugeres, | pues este moço, que nunca vido algunas dellas, criado en el desierto entre religiosos, de averlas una vez visto se estava abrasando en concupiscencia; David, que puso libremente los ojos en una muger, y cometió adulterio y homicidio; ¿quién habrá que presuma de sí que puede verlas y comunicarlas frecuentemente sin daño?

Bien parecido es a lo que se dize de cierto rey, que le nació un hijo, y echando juicio algunos astrólogos en su nacimiento (aunque con vanidad y falsamente, por ser negocio reprovado), dixéronle que si en diez años veía la luz del Sol, moriría. Él, por les dar crédito, hízole criar dentro de una cueva. Y passado este tiempo, salió el moço, y admirávase de todo lo que veía. Vido mugeres galanas y preguntó qué cosa eran. Y con malicia respondieron que eran demonios, que llevavan almas al Infierno para ser atormentadas con fuego. Estando después en la presencia del rey, su padre, y preguntándole que de lo que avía visto, qué era lo que mejor le parecía y agradava más, él respondió que los demonios que llevavan almas al Infierno. Véase la fuerça que haze la vista de mugeres. Lo dicho se refiere en el *Promptuario de exemplos*.

[8] Puso los ojos una muger en cierto clérigo gentilhombre y dispuesto, y con ellos le entregó su coraçón; era de linaje y muy rica. Buscó medios como tratarle, y al cabo le ofreció su persona, con el señorío y mando de toda su hazienda, y todo lo menospreció el buen clérigo. Y porque diversas vezes la despidió de sí con mucha afrenta, buscó testigos falsos y acusó al inocente sacerdote delante de juez competente, el cual le puso en una torre alta por prisión. Y no contenta con esto, buscó la infernal **/(346r)/** muger modo como secretamente verse con él, y allí menos el nuevo Josef consintió con su desseo, sino que resistió valerosamente a sus pretensiones torpes. Ella, más indignada y ya determinada de le hazer morir, no quiso salir de allí del modo que entró, sino aguardó

el día para ser vista del propio juez, a quien dixo que por ser aquel hombre hechizero y encantador, la avía traído allí desde su casa por arte del diablo. La apariencia del hecho hizo que se creyese, y assí el santo y ya mártir en la voluntad, para serlo en el hecho y obra, fue entregado al braço seglar, para que como hechizero fuesse quemado. Estando en el palo y comenzando a arder la leña, oyeron que en boz alta rezava la oración de la Ave María. Llegó un pariente de la mala muger, indignado contra él, y tomó un palo ardiendo, diciendo:

-Yo le quitaré de la boca las oraciones.

Y púsosele dentro della, con que espiró. Quedaron allí sus huessos sin ser quemados, y sepultándolos, hazía Dios muchos milagros en el lugar donde estaban. Es del *Promptuario de exemplos*.

[9] Una muger que avía vivido deshonestamente cayó enferma, y estando cercana a la muerte, fue arrebatada en espíritu y puesta delante de un juez riguroso. Donde, siendo acusada de graves delitos, ella levantó las manos pidiendo misericordia. El juez, compadeciéndose della, díxole:

-¿Qué me pides? Dame un dedo, que yo te daré la mano (Fue dezirle: «Dame palabra de la enmienda, que yo te daré mi gracia»).

Bolvió en su sentido y refirió lo que avía visto a una noble matrona, la cual le dixo:

-Harto as sido amonestada. Enmienda tu vida.

Quedó sana, y el temor la dexó, dexándola la enfermedad, de modo que bolvió a lo passa- do. | Y assí, a la amenaza se siguió el açote, porque cayó de nuevo enferma, y padeció graves tormentos. Vino a morir, y estando su cuerpo amortajado, comenzaron a su puerta dos grandes perros a morderse, y juntándose allí otros muchos perros, entraron de tropel donde estava el cuerpo, y comenzaron a despedazarle, y fue necessario llegarse mucha gente a defenderle y echarlos de allí, para que no se le comiessen. Sepultaron el cuerpo, bolvieron los perros y desenterráronle, y acabáronsele de comer. Lo que su miserable alma padecía entretanto, también se dexa entender que sería mucho, pues el cuerpo era assí tratado. Lo dicho se refiere en el *Promptuario de exemplos*.

[10] Vivían dos casados nobles y ricos sin hijos; pidieron a Dios les diesse uno, ofreciéndosele con voto de servicio. Tuvieron uno, y de pequeño le pusieron en un monasterio, donde se crió y hizo profesión a su tiempo y vivía santamente. Los padres se exercitavan en dar largas limosnas. Y aunque después que tuvieron el hijo propusieron de vivir castamente, la muger quebrantó este propósito, y la ley del matrimonio, de modo que por dos vezes concibió y parió dos hijos, a los cuales luego que nacían quitava la vida, por encubrir sus adulterios con las gentes, creyendo que con Dios los tenía perdonados por las limosnas que hazía solamente, sin tener dolor dellos ni confessarlos, en lo cual murió impenitente y se condenó. Hazía por ella oración su hijo, y dezía Missas. Al cual ella se apareció ardiendo su cuerpo en vivas llamas, y rodeada de dos dragones que le ceñían el cuerpo, y tenían las bocas aferradas a sus pechos. Preguntóle el */(346v)/* hijo, harto afligido de verla assí, por su estado, y respondióle que era condenada para siempre, porque confiada solamente en sus limosnas, sin confessión ni dolor de sus pecados salió desta vida. Preguntóle qué dragones eran los que tenía ceñidos a su cuerpo, y dixo ser pena de aver muerto dos hijos, a los cuales devía criança y dar sustento de sus pechos. Es del *Promptuario*.

[11] Concibió una muger que tenía buena fama, y por encubrir su pecado procuró matar al niño que estava animado en sus entrañas, y añadiendo a un mal otro, cayó enferma.

No quiso confessar este pecado, condenóse y aparecióse después a una parienta suya, sierva de Dios, y traía en sus manos un niño ardiendo. Preguntada la ocasión, dixo:

-Por el infante animado que maté en mi vientre, se me ha dado por parte de castigo que traiga una figura suya siempre ardiendo en mis manos. Y si deste pecado yo me confessara, aunque gravíssimo, alcançara dél perdón.

Y colígese deste exemplo, y es verdad | católica, que los pecados que no se descubren en este Mundo por la Confesión Sacramental, en el otro se pagan con confesión penal. Es del *Promptuario de exemplos*.

[12] Un usurero, casado con cierta muger de linaje, estando enfermo, confessóle un fraile de Menores y mandóle restituir grande parte de su hazienda. Y por dezir que lo haría, y creer que lo cumpliría, estando cercano a la muerte, absolvióse. Sabido por la muger, lamentóse en su presencia, y díxole tales razones, que le hizo revocar el testamento. Tornó el fraile a visitarle, y sabiendo lo que passava, y viendo que no le podía traer a lo bueno, díxole:

-Pues tú revocaste lo que tenías bien ordenado, yo también, de parte de Dios, reboco la absolución que te di de tus pecados.

Y dicho esto, entró un cuerbo donde estava el miserable usurero, y aserrando con él, le quitó la vida. Refiérese en la Segunda Parte de las *Crónicas de los Menores*, libro cuarto, capítulo segundo. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Salieron los escitas a una guerra en tierra distante, donde se detuvieron veinte y ocho años, y volviendo a sus casas, hallaron que las mugeres, cansadas de esperarlos, se avían casado con los esclavos que dexaron para guarda y servicio dellas; los cuales se pusieron en armas contra sus señores, y se defendían bien. No faltó quien dixo a los demás:

-Éstos no temen nuestras armas. Tome cada uno de nosotros un açote, y viéndolos, y acordándose que los solíamos açotar, temernos han.

Házenlo assí, y viendo los açotes los esclavos, con grande miedo huyeron, | por donde los escitas cobraron mugeres y ropa. Dízelo Heródoto, libro 4.

[2] Cleobulo, referido por Diógenes Laercio, dize que es cosa dañosa dezir palabras de loa y amorosas a mugeres estando solas, porque se entonan oyéndolas, y lo mismo reprehenderlas en público y oyéndolo otros, porque lo sienten mucho.

Pudiéranse poner en este *Discurso* exemplos notables de mugeres valerosas, assí en virtudes, como en hechos hazañosos, y remítense a otros *Discursos* propios de tales hechos y virtudes.

Fin del *Discurso de Mugeres*. / (347r) /

DISCURSO CINCUENTA Y SEIS. DE NOBLEZA

Para entrar en el *Discurso de Nobleza* se advierta que es Dios buen amigo, que remedia nuestras necesidades y suple nuestras faltas. No mira tanto a nuestras manos para ver qué le damos, ni a los ojos para ver si le miramos, ni a la boca para ver qué le dezimos, como al corazón, para ver si le amamos. Dize la *Escritura* que miró Dios a Abel y a sus dones; primero que a sus dones miró a Abel, que se los ofrecía, y porque estava en su gracia y era su amigo, le agradaron los dones. Al contrario de Caín, que menospreció su ofrenda por no darle gusto la persona. También no pesquisa si es hijo de noble, de ilustre, de sangre real, no mira quién ha sido; sólo quiere ver qué tal ha de ser. No pregunta de adónde viene, sino adónde va. No se desprecia Dios de tener por amigo a Lázaro, plagado, a Magdalena, pecadora, a Mateo, arrendador, a la Samaritana, adúltera, a la cananea, pagana, a Simón, que era leproso, y a Dismas, que fue ladrón. Este *Discurso* trata de *Nobleza*, la cual, según sentencia de Platón, procede de cuatro partes: la primera, de los que nacieron de padres ilustres, buenos y justos; la segunda, de los que tuvieron padres poderosos, como príncipes y reyes; la tercera, de los que son, o por fama, o por opinión, celebrados, o por hechos notables en la guerra y aver ganado coronas de vencimiento; la cuarta y más prestante, cuando uno, no por ageno valor o virtud, sino por averlo ganado por sí, es tenido por noble.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Por aver hecho Saúl agravio a algunos de los que llamavan gabaonitas, como parece en el *Segundo Libro de los Reyes*, capítulo veinte y uno, siendo muerto para que aquel daño se satisfiziesse, tomó Dios castigo en el pueblo hebreo, quitándoles la agua del Cielo, por donde vinieron a pedecer hambre. Consultó David, que tenía ya el reino, aquel caso con Dios, Nuestro Señor, y fuele mandado que pusiesse en palos a algunos del linaje de Saúl, pues ya él era muerto, para satisfazer por las muertes que injustamente avía dado a los gabaonitas, y David mandó poner en siete cruces a siete de aquel linaje. Vínoles a éstos semejante daño por ser nobles y de linaje real, pues perdieron las vidas por esta ocasión, y assí, la nobleza, aunque es bien de naturaleza, no siempre es provechosa y haze bien al que la tiene, y por lo mismo no deven tanto gloriarse con ella como algunos se glorian.

[2] Los dos primeros reyes de Israel fueron Saúl y David. A David le llamaron del ganado para ungirle por rey, y Saúl, saliendo a buscar unas asnas que se avían perdido a su padre Cis, fue ungido y señalado para ser rey, como lo fue. En ambos començó la nobleza, y refiérese en el *Primero Libro de los Reyes*, capítulo 9 y 10.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Alabando un orador al rey don Alonso de Nápoles de mucha nobleza, porque era hijo de rey, nieto de rey, hermano de rey, y él rey, díxole:

-De ninguna cosa yo tan poco me precio como de lo que tú en tanto estimas y precias. Porque essa loa no es mía, sino de mis mayores, los cuales con justicia, | con moderación, y con virtud excelente ganaron los reinos; y a sus sucesores los reinos son carga, y seriales honra si no tanto por testamento de los passados, como por virtud propria, los posseyessen.

Dízelo Panormitano en el libro segundo de los *Hechos* del mismo rey don Alonso. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Licurgo, legislador de los lacedemonios, desseando que sus ciudadanos se exercitassen en obras virtuosas, teniéndolos un día juntos, les dixo:

-Ninguna cosa, o ciudadanos, nos aprovechará la nobleza y el linaje de Hércules, de donde descendimos, si no procuramos con todas nuestras fuerças hazer obras semejantes a las que él hizo, por donde alcanzó renombre en el Mundo de valiente y justo, y assí, toda la vida nos exercitemos en cosas justas y honestas.

Halló camino el varón ingenioso con razones filosóficas, como pusiesse delante de los ojos una imagen de virtud, porque más penetran los ánimos y más mueven las cosas que se veen que las que se oyen. Y lo que Licurgo hizo en la ciudad con sus ciudadanos, deve hazer cualquier padre de familias en su casa, y cualquiera que tiene súbditos | con ellos. Dízelo Plutarco, *In Laconicis*.

[2] Los egipcios, griegos, escitas, persas y lidios, a todos los oficiales tenían por ignobles, y a todos los que exercitaban la milicia, por nobles. Dízelo Alexandre de Alexandro, libro quinto, capítulo diez y ocho.

[3] El emperador Nerva, como entendiesse que le andavan por matar y quitar el imperio, llevó al Capitolio a Trajano, haziéndole príncipe, y luego en el Senado le nombró César. Culpávanle algunos porque, teniendo deudos y naturales de Italia, les anteponía el que era extranjero y español, no aviendo tenido otro de semejante tierra en aquel estado. Él dixo que la virtud se devía anteponer a la nobleza romana. Dízelo Xifilino, en la *Vida de Nerva*, y Fulgoso, libro octavo, capítulo diez y seis.

Fin del *Discurso de Nobleza*. |

DISCURSO CINCUENTA Y SIETE. DE OBEDIENCIA

Iva Gedeón a la batalla contra los madianitas, como parece en el capítulo séptimo del *Libro de los Juezes*, y estando apurado su | ejército, y con poca gente, mandóles que hiziessen todos lo que viessen hazer a él, y assí lo hizieron. Quebró él su cántaro, ellos también. Sacó su hacha encendida, ellos también. Y por serle tan obedientes, ganaron la victoria juntamente **/(348r)/** con él. Cristo, Salvador Nuestro, esto pide, lo que Él hizo. Él que quisiere victoria de sus enemigos obedezca a Cristo, mire lo que Él hizo, y hágalo, que esso le manda que haga. En este *Discurso* se verán exemplos de *Obediencia* y castigos de *Desobediencia*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Queriendo Dios que el hombre viviese en obediencia, aun en el estado de la inocencia, luego que le formó, le puso precepto, vedándole la comida de cierto árbol, y porque fue desobediente, castigó con severidad. Echóle del Paraíso, sujeto a muerte y a otros muchos trabajos y miserias, comprendiéndole a él y a toda su posteridad. Es del *Génesis*, capítulo tercero.

[2] Abraham, por obedecer a Dios, dexó la patria, su casa y parientes, circuncidándose a sí y a todos los varones de su casa. Puso a Isaac, su hijo, a quien amava tiernamente, el cuchillo a la garganta para degollarle, y hizíerolo si Dios, que se lo avía mandado, no lo estorvara. No dixo: «En Isaac, Señor, me avéis prometido grande generación, ¿pues por qué me mandáis que muera?». No dixo: «¿Cómo se compadece que el padre ensangrienta sus manos en la sangre de su hijo?». A todo calló, y procuró cumplir lo que Dios le mandava como buen obediente, y enseñanos en esto que no se ha de argüir el mandato de los superiores, sino de cumplir. Y es del capítulo doze del *Génesis*, y de los siguientes.

[3] Al rey Saúl le fue mandado de parte de Dios que destruyesse el reino de Amalec. Perdonó al rey Agag, y por castigo de su desobediencia perdió el reino. No se cumple con la ley si queda algo por hazer, y a quien Saúl perdonó, Samuel degolló, para enseñar que la crueldad es piedad cuando se haze lo que Dios manda. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo quinze. |

[4] Al rey Acab habló un profeta de parte de Dios; reprehendióle ásperamente, porque aviendo vencido a los de Siria, dexó libre a su rey Benadab, siendo digno de muerte, y entre otras palabras, le dixo:

-Será tu alma por su alma, y tu pueblo por su pueblo.

Que fue dezirle: «Porque le perdonaste la vida, perderás la tuya, y tu pueblo padecerá, porque el suyo no padeció». Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo 20. Y en el mismo lugar se dize de un profeta, que pidió a otro de parte de Dios que le hiriese, y porque no lo hizo, le amenazó que sería muerto de un león, y así se cumplió. Díxolo a otro, y hirióle, y éste vivió. Y de aquí se infiere que es grave pecado, por querer mostrarse alguno piadoso, desobedecer a Dios. Adviértelo Marulo, libro cuarto.

[5] Jehú, rey de Israel, porque cumplió el mandato de Dios de que destruyesse la casa del mal rey Acab, mereció oír:

-Tus hijos reinarán en Israel hasta la cuarta generación.

Y así sucedió, de modo que fue su obediencia provechosa a sus hijos y descendientes. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo décimo.

[6] Amasías, rey de Judá, teniendo hecho un campo copiosísimo contra los de Siria, por el dicho de un profeta, que le habló de parte de Dios, despidió cien mil soldados de las Diez Tribus, y con solos treinta mil de la Tribu de Judá acometió al enemigo y le venció, y fuera él vencido con la una y otra gente si desobedeciera. Y vídose en que, quedando sobervio con esta victoria, como menospreciase otro mandato que le truxo el mismo profeta, en otra jornada que hizo contra el rey Joás de Israel, fue vencido y

preso, y conoció cuánto le aprovechó primero el obedecer, pues tanto el no obedecer después le dañó. Es del *Segundo del Paralipomenon*, capítulo 25. **/(348v)/**

[7] Los recabitas eran obedientísimos a los preceptos de Jonadab, su padre, y por mandárselo él, no bevían vino, no edificavan casas, ni sembravan pan, ni plantavan viñas, sino que andavan peregrinando, viviendo en tabernáculos o tiendas de campo. Y si éstos cumplían mandatos tan dificultosos por ser de su padre, cuánto es digno de reprehensión el que los mandatos de Dios, muy más fáciles, los menosprecia. Miró Dios la obediencia destes recabitas a su padre, y la desobediencia de los judíos a sus mandamientos, e increpando por un profeta la inobediencia destes, amenazólos con captividad, y promete a los otros que siempre estarían en su presencia, sirviendo algunos dellos de ministros en el templo. Y si así remunera Dios a quien obedece a su padre, cuánto más remunerará a los que obedecen al mismo Dios. Es de la *Profecía de Jeremías*, en el capítulo treinta y cinco.

[8] El mismo Jesucristo, Salvador Nuestro, nos dio exemplo de obediencia. De quien dize San Lucas, capítulo segundo, que estava obediente a Josef y a la Sagrada Virgen. Y San Pablo, escribiendo a los *Filipenses*, dize que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por San Juan, capítulo cuarto, hablando de sí el Hijo de Dios, dize: «Mi manjar es hazer la voluntad del que me embió»; y en otra parte: «No quiero -dize- mi voluntad, sino la de mi Padre, que me embió»; y en otra: «Descendí del Cielo, no para hazer mi voluntad, sino la del que me embió». Y hablando con el Padre en el huerto, dixo: «No lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres se haga». Esto todo dixo para que entendamos que la voluntad divina se ha de preferir a la humana, y a los afectos de la carne, los del espíritu. |

[9] Grande fue la obediencia de los Apóstoles. No avían visto hazer milagros, ni les avían prometido el Reino de los Cielos; en el punto que los llamó, dexando todas las cosas, le siguieron, y de tal suerte se juntaron con su Magestad, que ninguna adversidad o persecución fue parte para dexarle y apartarse dél por mucho tiempo, porque el que una vez gusta de veras cuán suave es el Señor, todas las demás suavidades menosprecia fácilmente. Ni fue pequeña señal de obediencia cuando en el desierto, estando assentados cinco mil hombres, mandó darles de comer cinco panes de cebada y dos peces, que era todo lo que todos tenían, y sin guardar cosa para sí, le obedecieron, sin dezir: «Poco es para tantos. Comerán cinco dellos, los demás burlarán de nosotros»; sin alegar: «Y cuando lo diéremos, ¿qué será de nosotros? Que éstos perezcan, tienen su merecido en salir al desierto sin provisión. Y no perezcamos nosotros, dando lo que traíamos, que aunque poco, bastará hasta buscar más de otra parte». Nada desto dixerón, sino que obedecieron, y por ser obedientes, mucho más recibieron. Lo que dieron fue cinco panes, y recibieron doze espuertas de pan. Después, embiándolos a predicar, y avisándolos que padecerían cárceles, tormentos, y la muerte, nada les espantó, ni cosa alguna bastó para dexar de obedecer, porque en toda la Tierra se oyó su boz y predicación, y cuando los amenazavan con cárceles y tormentos, dezía el Apóstol San Pedro en nombre de todos:

-Conviene que obedezcamos más a Dios que a los hombres.

Y en particular, el mismo San Pedro se mostró obedientísimo, cuando por humildad se estrañava de que Cristo le lavasse los pies. Visto que porfiava y **/(349r)/** le amenazava, se rindió luego, diciendo:

-Señor, pies, manos y cabeça.

Y danos documento que cualquiera cosa que nuestros superiores nos mandaren, sin averiguar causas o motivos, obedezcamos.

[10] Sin algunos que se an declarado que fueron desobedientes, haze mención la *Escritura Divina* de otros que también lo fueron, y llevaron su castigo y pena: como la muger de Lot, | que fue convertida en estatua de sal; Onán, hijo de Judas y nieto de Jacob, murió herido del Señor; Datán y Abirón fueron tragados de la tierra; de Saúl se ha dicho que fue desobediente y perdió el reino, aora se añade que murió atravessado su cuerpo con su propia espada; Ahiel, que reedificó la ciudad de Hiericó contra lo que Dios mandó, murió junto con sus hijos.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Declarando San Gregorio aquel testimonio del capítulo quinze del *Primero Libro de los Reyes* que dize: «Mejor es obedecer que sacrificar», escribe estas palabras: «Prefiérese la obediencia al sacrificio porque en el sacrificio se ofrece la carne agena del animal, y en la obediencia, la voluntad propia racional».

[2] Lamberto, obispo de Traiecto, como por embidia de sus súditos le fuesse forçado dexar su dignidad, recogióse en el monasterio escabolanense, donde guardava la regla de los monges. Tenía su cama en el dormitorio, y sucedió que, levantándose una noche a tener oración, queriéndose poner el calçado, cayósele de la mano sobre una tarima y hizo ruido, de suerte que despertaron algunos monges, y entre ellos, el abad. El cual, indignado porque era hora de silencio, sin saber quién era el culpado, con boz arrojada, dixo:

-El que cometió esta culpa, váyase luego a la Cruz, sin bolver hasta que sea de día, ni quitarse della.

Estava la Cruz de que hablava fuera del monasterio, en el campo al descubierto, y solían embiar allí por horas a los que cometían algunas culpas, estando arrimados a ella. Oyendo el mandato Lamberto, | descalços sus pies, que aún no los avía calçado, y sólo cubierto su cuerpo con el cilicio, se fue a la Cruz. Era tiempo de invierno, por donde se admiraron mucho los monges cómo no avía muerto de frío. A la mañana, cayendo en la cuenta el abad de que era Lamberto el que estava en la Cruz, afligióse demasiadamente, hízole traer medio elado, pidióle perdón, afirmando que no entendió que hiziera esto alguno de los monges, cuanto más él, siendo obispo, y que la palabra avía sido dicha, antes por burla que por querer obligar. Hizieronle algunos regalos, con que reparó el daño recebido. Y con este merecimiento de obediencia ganó Lamberto el bolver a su silla, y finalmente ser coronado de mártir. Dízelo Godes Calco, que escribió su *Vida*, y refiérelo Surio, tomo quinto.

[3] San Juan Damasceno, siendo monge, iva a vender cestas de palma por mandado de su maestro de novicios a la ciudad de Damasco, donde primero avía tenido el gobierno. Y llevaba comission de venderlas por más subido precio de lo que valían, y esto, no por codicia del superior, sino para que se mortificasse el Damasceno, estando en /(349v)/ la plaça más tiempo, y fuesse mayor su mérito con aquella obediencia. Refiérese en su *Vida*. Y de otro monge de ilustre linaje dize lo mismo Cassiano en su libro cuarto, capítulo veinte y nueve.

[4] Entró monge Mucio en cierto monasterio de Egipto con un hijo suyo pequeño, y para mortificarle el abad, apartóle del hijo, estando en celdas diversas. Junto con esto,

de industria mandava que açotassen al moço en presencia del padre, y aunque le oía y veía llorar y quejarse, no hablava palabra el padre. Visto por el abad, fingiéndose un día muy enojado porque el mochacho llorava del mal tratamiento que le hazían, mandó al Mucio que le llevasse y echasse en cierto río que passava por allí cerca. No se detuvo punto Mucio, sino que, como buen obediente, aunque no estava obligado a obedecer en esto, como no lo está el súbdito en cosa que le mande su superior contra lo que Dios manda, mas arrebatado de la sombra de obediencia, o por ventura, con instinto del Cielo, para que fuesse exemplo en este caso como otro Abraham, assió de su hijo, y iva con acelerado passo a echarle en el río, según le era mandado. Embió el abad otros monges diligentes que le estorvassen que no lo hiziesse. Fuele revelado después al abad, que tuvo Mucio en este caso mucho del merecimiento de Abraham, y assí mereció también que le sucediesse en el cargo de abad, quedando con la abadía y cargo del monasterio por su muerte. Es de Cassiano, libro cuarto, capítulo séptimo.

[5] Juan Abad, en el desierto de Escitia, recibiendo un regalo de algunos higos, embiados por un su mayordomo desde Mareote de Libia, dio parte | dellos en una cesta a dos monges moços para que los llevassen a cierto ermitaño viejo que estava distante de allí una jornada. Començaron su viaje, y por venir una escuridad grande, perdieron el camino y anduvieron perdidos el día todo y la noche. Visto por su abad que no bolvían, embiólos a buscar, y halláronlos puestos de rodillas y muertos de hambre, y con la cesta en el braço del uno, sin que faltasse higo, queriendo antes morir, que ir contra lo determinado por su abad, y no gustar de la fruta que tenían en sus manos por mostrarse obedientes y ser exemplo a otros de obediencia. Aunque a la verdad, no ser pecado en ellos el dexarse morir, o fue instinto del Cielo, o los escusó su sana intención y parecerles que tenía obligación a proceder desta suerte por cumplir con la obediencia. Refiérello Marulo, libro cuarto.

[6] Embió el abad Columbano a Galo, discípulo suyo, a pescar al río Brusca, y pareciéndole que importava poco, fue al río Ligón a hazer la pesca, y por buena diligencia que se dio, bolvió sin escama de pescado. Rebolvíá consigo qué sería la causa, y parecióle poder serlo el aver dexado de cumplir con la obediencia. Fue al río Brusca, donde su abad le avía señalado que fuesse, y prendió grande copia de pescado, y entendió por este suceso que de los superiores no sólo en parte, sino en el todo deven cumplirse, assí las palabras como el hecho. Dízelo Beda, tomo cuarto.

[7] Venerio Monge, con desseo de más perfección, sin licencia de su abad dexó el monasterio y fuese a hazer vida solitaria, en la cual tenía muchos inconvenientes y no pocas imperfecciones. Habló con él San Romualdo, y reprehendióle /**(350r)**/ porque sin licencia de su abad avía dexado el monasterio. Volvió a él, pidió perdón de lo passado y licencia para proseguir aquella vida. Ambas cosas alcançó de su abad, y buelto al desierto, su vida era en todo acertada, de modo que, según el parecer de San Romualdo, y por el exemplo de Venerio, no acierta el que passa a vida más estrecha si no es con licencia de su superior. Dízelo Marulo, libro cuarto.

[8] A Juan Monge, en un monasterio de la Tebaida, para prueba de su obediencia, mandóle su abad que regasse dos vezes al día un palo que el mismo abad puso en la tierra, aviendo de traer la agua de dos millas del monasterio. Passó un año, y visto que no se cansava, preguntóle si avía el palo echado raíces. Él respondió que no sabía. Sacóle el abad de la tierra y echóle a mal.

-Dexa -dize- ya de regarle, que es trabajo perdido.

Otra vez le mandó que dexasse caer de una ventana un vaso de óleo, lo cual hizo él diligentemente, sin mirar que era necesario en el convento, y no avía otro ni se podían proveer dél sin dificultad, por estar en el desierto. También le mandó el abad otra vez que volcasse una grande piedra, sin considerar que a muchos hombres les fuera dificultoso hazerlo. Fue allá, y hazía fuerças para cumplir con la obediencia, hasta que, muy sudado y cansado, le dixo que lo dexasse. Es del *De Vitis Patrum*.

[9] Vercario Monge, estando sacando vino de una cuba, y oyendo que le llamava su abad, sin detenerse a cerrar la canilla fue a cumplir con la obediencia. Bolvió de a un poco, y vido él, y vierónlo muchos otros, que se avía detenido, como si estuviera congelado el vino; el cual milagro fue atribuido a la obediencia. Otro monge muy obediente, estando escribiendo, lla mándole su abad al tiempo que hazía una *o*, antes que la cerrasse, sino hecha la media, se levantó y fue a cumplir con su obediencia. Es del *De Vitis Patrum*.

[10] La *Glosa moral*, en la *Ordinaria sobre la Profecía de Ezequiel*, al principio, dize que un religioso, teniendo lepra, quexábase de Adam, que por su inobediencia le avía venido aquel trabajo. Oyólo su abad, y para que dexasse aquella quexa y conociesse de sí su condición, diole una arquita en que estava encerrado un páxaro vivo, y dándole la llave, mandóle que no le abriese. No era bien ido de allí el abad, cuando el monge, sin poder resistirse, abrió la arquita para ver qué estava dentro, y abriéndola, fuese el páxaro. Llegó el abad, y sabido lo que passava, díxole que mirasse la razón que tenía en quexarse de la desobediencia de Adam, pues él, ni una hora avía guardado obediencia.

[11] Eufrosina, donzella, hija de Pafuncio Alexandrino, en traje de varón entró por monge en un monasterio, donde el abad, por ver que otros monges la miravan mucho siendo de buen parecer, y temiendo no les fuesse ocasión de mal, aunque ignorava ser muger, mandóla que se estuviesse en su celda sin salir de allí. Hízolo assí, y perseveró en aquella cárcel estrecha treinta y ocho años, hasta que murió, y muerta, fue hallada ser muger, por lo cual fue tenida por santa. Y un monge que sólo tenía un ojo, llegando con devoción a besar su cuerpo, milagrosamente cobró el ojo que le faltava, y assí, la que por obediencia se avía apartado de los ojos de los hombres, con sólo el tacto, siendo muerta, reparó el **/(350v)/** ojo sacado. Es del *De Vitis Patrum*.

[12] Pedro Cluniacense, en el libro primero de *Milagros*, capítulo veinte y dos, dize que en un pueblo llamado Marciniano, en Francia, pegándose fuego una noche, y creciendo la llama con grande ímpetu y furor, llegava cerca de un monasterio de monjas, que guardavan clausura. Entre las cuales avía algunas de sangre real, y todas eran de vida santíssima. El temor fue grande en el pueblo, creyendo que avían de ser quemadas aquellas benditas monjas, porque estavan ciertos que ni el temor de la muerte las avía de sacar de su clausura. Y assí ocurrieron a Hugo, obispo de León, que acaso se halló allí, para que fuesse al monasterio y las mandasse salir dél, por evitar semejante daño. Hízolo assí Hugo. Entró en el monasterio, congregó a las monjas y mandólas que luego saliessen dél, pues el quedar allí no serviría sino de ser abrasadas, y que desto no se servía Dios. Una dellas, en boz de todas, respondió:

-Poco importa, padre y señor nuestro, que esta congregación que tiene Dios aquí encerrada muera, y importa mucho que no vamos contra la obediencia que al Sumo Pontífice Romano, que está en su lugar en la Tierra, avemos dado de encerramiento y clausura hasta la muerte. Y si todavía te parece que es bien mandarnos huir del fuego, mándale a él que huiga deste lugar, que possible será te obedezca.

Quedó confuso Hugo de ver la constancia de aquellas santas almas. Salió a la puerta del monasterio, y buuelto a la llama, que ya estava bien cerca, dixo, derramando lágrimas de devoción:

-Yo te mando, fuego, en nombre de Jesucristo, que por la virtud de fe viva de esta santa muger que aquí avemos oído razonar, te apartes | de la casa y convento de estas siervas del Señor.

Esto dixo el perlado, y en el mismo instante, el fuego, como si hallara defensa de algún muro de hierro, bolvió atrás, quedando libre el monasterio y monjas, mostrándose el fuego obediente, y ellas obedientísimas.

[13] Paulo Simple, discípulo de San Antonio, aviéndole mandado su maestro que fuesse y lançasse un demonio de cierto hombre, fue a él y díxole:

-Sal fuera, que Antonio lo manda.

No quería el demonio. Desnudóse su hábito de pieles, y dávale con él, diziéndole que saliesse, que lo mandava su maestro. No hazía caso. Subióse a un risco en medio del día, quemando el Sol como horno de vidrio, y allí, sin moverse, levantado en pie, comiença a dezir a Dios:

-Señor, Vós sabéis que yo no comeré, ni beberé, ni baxaré deste risco hasta que salga aquel demonio, que manda Antonio, mi maestro, que salga.

Y con esta oración tan simple, salió el demonio. Refiérela San Antonio de Florencia, en su *Tercera Parte Historial*.

[14] Estéfano, monge del Orden Grandimontese, como hiziesse muchos milagros su cuerpo en el sepulcro e inquietasse el monasterio, mandóle su abad, en virtud de santa obediencia que no hiziesse más milagros, y obedeció. Es de San Antonio, en su *Segunda Parte Historial*.

[15] En el año de mil y ciento y setenta y cinco, murió un fraile cartuxo, y hazía milagros en su sepulcro. Su abad, llamado Jancelino, viendo la inquietud del monasterio, fue a él y díxole:

-Hijo, ¿qué es esta vida que nos das? ¿Fúistete tú a la gloria a descansar, y házesnos padecer a nosotros tanto trabajo? No lo hagas assí, hijo. Yo te **(351r)**/ mando, en virtud de santa obediencia, que no hagas más milagros.

Y assí fue, que obedeció a la boz de su perlado, y no se hizo allí más milagro. Es del mismo San Antonio, en su *Segunda Parte*.

[16] Severo Sulpicio, arçobispo de Bourges, ciudad de Francia, visitó algunos monges que residían cerca del Nilo, y dize que llegaron él y otro a un viejo venerable, el cual los hospedó, y tomando algunas ortalizas de un huerto que tenía, las puso en una olla con agua, la cual sin fuego se cozió, con la fuerça de los rayos del Sol. Comieron, y por más regalo, los llevó dos millas de allí que viessen y comiessen la fruta de una palma, y en el camino toparon una leona, que no poco temor les causó. Díxoles el ermitaño que no temiessen. Y llegando a la palma, cogió algunos dátiles, y llamando a la leona, llegó muy obediente y comió algunos de su mano, y fuese. Lo cual visto por Sulpicio, alabó a Dios, considerando cuánta era la fe y confiança de aquel varón, y la obediencia de la leona, siendo animal silvestre. Escrívelo el mismo Severo Sulpicio.

[17] En Cilicia tenía monasterio el abad Juliano, el cual supo que allí cerca andava un ferocísimo león, que matava muchos caminantes y peregrinos. Llamó a un discípulo suyo, llamado Pancracio, y díxole:

-Ve a la parte del Austro dos mil passos, y verás echado un león. Dirásle: «El humilde abad Juliano, en nombre de Jesucristo, vivificador de todas las cosas, te manda que te vayas desta provincia».

El monge obedeció a su abad, halló al león, dióle su recaudo, el cual obedeció luego, y se fue. Es del *Prado Espiritual*, capítulo cincuenta y ocho.

[18] Ay un monte cerca del mar Muerto que se llama Mardes, donde habitaban | muchos monges anacoretas, los cuales tenían una huerta al pie del monte, y cerca del mar, distante dellos seis millas. En la huerta residía un hortelano, y cuando los monges querían comer, aparejaban un jumento, y solo le embiaban a la huerta, y llegando golpeava con la cabeça las puertas, y salía el hortelano y cargávale de hortaliza, con la cual, solo, como avía ido, se bolví. A un monasterio destes solitarios, cerca del Jordán, fue un hombre limosnero y rogó al abad que embiasse a otros dos monasterios del contorno para que viniessen allí quién recibiesse limosna para ellos. El abad embió un monge, y dio aviso en el uno de los monasterios para que fuessen por aquella limosna y avisassen en el otro de lo mismo. Mas el que regía aquel monasterio dixo al mensajero que no tenía quién fuesse a dar el aviso, que fuesse él mismo. Mas escusávase diziendo que no sabría ir allá. Dióle un perrillo por guía, que fue delante del monge y le enseñó el monasterio, y bolvió camino seguido, de modo que aun las bestias se muestran obedientes. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y cincuenta y siete, y ciento y cincuenta y ocho.

[19] En las *Crónicas de los frailes Franciscos* se dize que en un monasterio de su Orden se criava un cordero, que todas las noches iba al coro cuando començavan Maitines, y mirava las sillas de los frailes, y viendo alguna vazía, iba a la celda del fraile cuya era, y con la cabeça y cuernos dava golpes, hasta que se levantava y iba a Maitines, yendo delante el cordero, muy regozijado por llevar al fraile a Maitines. En esto perseveró hasta que uno dellos, mal acondicionado y colérico, enfadado porque **/(351v)/** una noche le llamava y golpeava la puerta de la celda, no teniendo gana de levantarse, salió a él y le aporreó a la pared, de suerte que le mató, con grande desconsuelo de todos los otros monges, que tenían en el cordero un espejo de obediencia.

[20] Alexandre, abad del monasterio de Calamón, cerca del Jordán, visitando a un monge llamado Paulo Telladico, y estando con él en su celda, oyó llamar a la puerta. Salió Paulo con un pan, y en un vaso garvanços cozidos, y dio al que llamava para que comiesse. Alexandre creyó ser algún huésped. Miró por una ventana y vido que era un ferocísimo león. Dixo al viejo:

-¿Para qué, padre, das de comer a essa bestia?

Y respondió:

-Estamos de concierto, que no ha de dañar hombre ni jumento, y que le daré cada día esta ración, y an passado siete meses que viene aquí cada día por ella.

Después de algunos días, bolvió Alexandre a verse con Paulo para comprarle un vaso de palo, que era lo que trabajava de manos, y preguntándole cómo le iba con el león, dixo:

-Mal me va, y es la causa que vino ayer aquí por su comida, vile la barba ensangrentada y díxele: ¿Qué es esto? Desobediente as sido. Pues sea Dios bendito que no llevarás más ración, porque no es razón que coma manjar de monges el que ha comido carne. Por tanto, vete de aquí». No quería irse, tomó un cordel y hize dél un açote de tres ramales, y dile tres buenos açotes, y tuvo por bien de irse. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y sesenta y tres.

[21] En la guerra que los godos hizieron en Italia, uno dellos, hombre poderoso, llevaba captivos dos niños de la ciudad de Turdeto. Salióle al encuentro Fortunato, obispo de aquella ciudad, y rogóle que le dexasse aquellos dos niños, y que le daría el rescate, todo lo que pidiesse por ellos. No quiso el godo hazerlo. Replicó el santo obispo:

-Ocasión me eres, hijo, de mucha tristeza, mas entiende que no te conviene llevar los niños, porque de hazerlo te sucederá mucho mal.

No hizo caso el godo, sino que cargó dellos, dándolos a criados suyos que los llevassen en cavalgaduras y que caminassen, siguiéndolos él detrás en un cavallo. Llegó a las puertas de San Pedro, en la misma ciudad, y cayó con el cavallo, y quebróse la pierna, de modo que un hueso se hizo dos partes. Lleváronle a una casa cercana para curarle. Él cayó en la cuenta que le venía este trabajo por la inobediencia que tuvo al santo obispo Fortunato. Embióle a rogar que hiziesse venir un diácono suyo donde estava. Vino el diácono, y el godo le dixo que llevasse los dos niños a su perlado, y le dixesse que él tenía el castigo merecido por averle sido inobediente, que le embiava los niños, y que rogasse a Dios por él. Sabido el caso por Fortunato, enterneciósse mucho, tomó un vaso de agua bendita, y diole al mismo diácono, diciendo:

-Ve a donde dexaste el enfermo, y rocíale con essa agua.

Hízolo assí el diácono, y en tocándole la agua, quedó sano, como si nunca huviera tenido lesión. Levantóse y subió en su cavallo, y prosiguió el camino que antes llevaba. Y assí, el que no quiso bolver los niños al santo varón Fortunato, con precio, obedeciéndole, la pena le forzó a que sin él y con su daño los bolviesse. Lo dicho es de San Gregorio, en el *Diálogo primero*, capítulo dέzimo.

[22] Siendo de pequeña edad Plácido, discípulo de San Benedicto, fue por su /**(352r)**/ mandado con un cántaro a traerle agua de cierto lago para el monasterio, y al tiempo de cogerla, fuésele de la mano el cántaro, y por asirle cayó en el lago, y la agua le llevó desviándole de tierra un buen trecho. Fuele revelado a San Benedicto este acaescimiento en su celda, y llamó a Mauro, otro discípulo suyo, con prissa grande, declarándole el peligro en que estava Plácido, y mandándole que fuesse a librarle dél. Fue cosa maravillosa y no usada después que el Apóstol San Pedro se vido en otra semejante, que llegó Mauro al lago, y no advirtiendo más que era agua, que si fuera tierra, entró por él andando sobre las aguas, hasta que llegó a Plácido, y asiéndole por los cabellos, le sacó a tierra. Donde echó de ver lo que avía hecho mirando atrás, y que en ninguna manera presumiera hazer cosa semejante, si advirtiera en ello, que sólo la fuerça de la obediencia le llevó. Buelto a San Benedicto, y contándole el caso, atribuyólo el santo, no a sus propios méritos, sino a la obediencia de Mauro. Él dezía que no, sino que se devía atribuir a los merecimientos del santo. Porfiando en esta santa contienda, dixo su razón el niño Plácido, de que al tiempo del salir del lago, vido sobre sí los hábitos de su abad, y él entendía que le libró de aquel peligro, aunque fue por medio del obediente discípulo Mauro. Dízelo San Gregorio en la *Vida de San Benedicto*, que está en el segundo libro de sus *Diálogos*.

[23] Era tentado un monge, súbdito del mismo San Benedicto, de salir cada día de su monasterio. Procurava el santo varón enmendarle, y que se sossegasse en su celda, y no avía remedio. Importunóle un día grandemente por la licencia, y dióselo de mala gana. Salió del monasterio, y púsosele delante un terrible dragón, que le hizo bolver más que deprissa, pidiendo favor contra aquella bestia que le quería tragar. Salieron los frailes, y aunque no vieron el dragón, porque su venida no era para ellos, mas hallaron el monge en tierra tal como muerto, y con propósito de nunca más salir del monasterio,

sino a negocio importante, y siéndole mandado de su perlado. Es de San Gregorio en sus *Diálogos*, libro segundo, capítulo veinte y cinco.

[24] Estava afligida la provincia de Campania, donde residía San Benedicto, de cruel hambre. Repartía el santo todo lo que hallava en el monasterio a los pobres que venían a él. Hallóse un día el convento con sólo un vaso de vidrio, en que avía algún óleo para su provisión. Llegó cierto subdiácono, llamado Agapito, a pedir un poco de óleo. Oyó la petición el varón santo, y por estar determinado de darlo todo en la Tierra, porque nada le faltasse en el Cielo, mandó al cillerizo que partiesse de aquel óleo con el subdiácono. Oyó el mandato el monge, mas estuvo inobediente para cumplirlo. Preguntó después San Benedicto si se dio el óleo al subdiácono. El cillerizo respondió que no, porque dándosele, no quedava qué poder dar a los monges. Mostró indignación el santo, y mandó echar por una ventana el vaso, diciendo que en el monasterio no avía de quedar cosa que tuviesse parte de inobediencia. Echaron el vaso por la ventana, y con estar alta, y debaxo un peñasco, y ser el vaso de vidrio, no se quebró, ni derramó el óleo. Mandóle subir el santo Patriarca y dársele con el óleo al subdiácono, y reprehendió ásperamente al cillerizo de su inobediencia y poca fe. Entró luego en un /**(352v)**/ aposento, donde estava una tinaja de óleo vasia. Hizo oración el santo, y permaneciendo en ella, la tinaja se hinchó de óleo milagroso, y se derramava en tierra, hasta que el santo se levantó de la oración, que no creció más el óleo. Lo dicho es de San Gregorio en sus *Diálogos*, libro segundo, capítulo veinte y ocho, y siguiente.

[25] Siendo obispo en la ciudad Placentina, que es en Italia, Sabino, díxole un día cierto diácono suyo que el Pado, saliendo de madre, hazía daño notable en las tierras de la Iglesia. Él respondió:

-Pues irás a el río, y dirásle: «El obispo Sabino te manda que te refrenes y buelvas a tu corriente».

El diácono se fue riendo, sin hazer caso de lo que le era dicho. Mandó el obispo a un notario que hiziesse una cédula en que dixesse: «Sabino, siervo de Jesucristo, te manda en su nombre que en adelante no salgas de tu corriente, por la parte que están las tierras de la Iglesia, porque no las dañes, en perjuizio de sus ministros y pobres». Pidió al mismo notario que echasse la cédula en el río. Hízolo assí, y desde que la cédula fue echada en el río Pado, obedeciendo el mandato del santo perlado, nunca más hzo daño en las tierras de la Iglesia, deteniendo su corriente por aquella parte. Escribe este caso San Gregorio, en el tercero libro de sus *Diálogos*, capítulo décimo, y añade que en él se confunde la dureza de los hombres inobedientes a los mandatos de Dios, viendo que un río obedece a lo que manda un hombre, aunque obispo y santo.

[26] Tenía por discípulo cierto abad a un escribiente llamado Marcos, cuya obediencia era grande, y por lo mismo le amava sobre todos los otros monges, de lo cual algunos de los mo- ços | tenían embidia. Y entendido por los ancianos, procurando la paz del convento, hablaron al abad, diziéndole que en favorecer a Marcos se moderasse, porque otros monges de su edad no se escandalizassen. El abad, sin responderles, sabiendo bien quién andava en semejantes tratos, fue con los ancianos mano a mano, y llamávalos de sus celdas, y llevándolos todos juntos, llegaron a la celda de Marcos. Llamóle por su nombre, salió luego, y el abad entró en ella, y tomando el cuaderno en que estava escribiendo, vido que la letra que hazía cuando oyó la boz del abad no estava acabada, sino que dexó de formar la media por ir a la obediencia. Lo cual visto por los ancianos, dixeron:

-Con justa causa, padre abad, amas a Marcos más que a todos, porque Dios le ama por su obediencia, y todos es razón que le amemos y estimemos en mucho.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[27] En tiempo del emperador Juliano Apóstata cobrava en la provincia de Toscana todo el dinero devido al fisco y renta del emperador un hombre llamado Eustasio. Sucedióle hazer un camino, y dexó a guardar a su muger lo que tenía cobrado, que era grande cuantía. Ella, por temor no se lo hurtassen, hizo un hoyo en cierto lugar de su casa, y enterrólo allí. Vino a que ella murió de repente, sin poder dar noticia dónde avía puesto el dinero. Bolvió el marido, y sintió mucho la muerte de su muger, y también por no saber del dinero. Vídose en peligro de ser preso y muerto por ello, con graves tormentos que se presumía le darían, pareciéndole al cruel y acelerado emperador que se le quería alçar con ello, y que era malicia. No tuvo remedio, sino ir a San Donato, /**(353r)**/ que a la sazón era obispo de Arezo, y después fue mártir de Jesucristo. Contóle su trabajo. Dolióse dél, y fue en su compañía al sepulcro donde estava Eufrosina, que assí se llamava su muger. Hizo San Donato oración a Nuestro Señor, y luego, en boz alta y oyéndolo mucha gente, dixo:

-Eufrosina, dinos dónde dexaste el dinero.

Respondió:

-Dentro del sepulcro.

Y señaló el lugar donde le hallarían. Y assí fue, que cabando donde la boz dixo, lo hallaron. Razón sería que los vivos se muestren obedientes, pues los muertos les dan exemplo para que lo sean. Refiérese en la *Vida de San Donato*, y están los autores della en la *Primera Parte del Flos Sanctorum*.

[28] Espiridón, natural de la isla de Cipro, primero fue casado y tuvo una hija, que se llamó Irene, y después fue obispo en Tremitunte. Murió la hija, y una muger fue al santo obispo y díxole que le avía dado a guardar cierto vestido de brocado, que le rogava se le bolviesse, y no hallándose en toda la casa, afligíase la muger grandemente. San Espiridón fue al sepulcro de Irene y llamóla por su nombre. Ella respondió y dixo:

-¿Qué me quieres, señor padre?

-Que declares -replicó el santo- dónde pusiste el vestido que se te encomendó.

Irene señaló el lugar donde estava. Espiridón dixo:

-Descansa, hija.

Y buelto a su casa, hallóle donde le dixo, y entrególe a la muger que le pedía. Es de Simeón Metafraste.

[29] Severo, obispo de Rávena, fue casado antes, y tuvo una hija llamada Inocencia. Avía primero muerto su madre, quiso que la sepultassen con ella. Y abierto el sepulcro, habló Severo a su muger difunta, y díxole:

-Ea, Vicen- cia | (que éste era su nombre), dad lugar en esse sepulcro a la que le tuvo en vuestras entrañas.

Dicho esto, por sí mismo se apartó a un lado el cuerpo de la madre, y dio lugar a la hija. Es de Laurencio Surio, tomo primero.

[30] Radegunde, muger que fue de Clotario, rey de Francia, con su licencia se entró monja en un monasterio de la ciudad de Poitiers, y recibió el hábito de manos de Medardo, obispo de Noyon, y hazía vida santíssima. Sucedió que truxo al monasterio un carpintero a su muger, que estava endemoniada, para que rogassen por ella a Dios que sanasse. Estuvo allí algunos días, y la abadessa dixo como burlando a Radegunde:

-Si dentro de tres días esta muger no sana, cierto que os tengo de excomulgar, madre y señora.

Oído esto por la sierva de Dios, Radegunde, muy afligida, hizo con tanta instancia oración a Dios, que al segundo día salió della el demonio, dando grandes aullidos, y la llevó sana su marido. También, como se secasse un laurel, que por orden de la abadessa se avía trespuesto, dixo a la santa:

-Si no hazéis que este árbol torne a reverdecer, yo mandaré que no os den comida alguna.

Esto le dixo assí mismo burlando, mas tomólo ella tan de veras, que por medio de su oración, el árbol, que estava perdido, se reparó y reverdeció. Semejantes maravillas haze la obediencia. Es de Surio, tomo cuarto.

[31] Cutberto, de nación inglés, antes que fuesse obispo lindisfarnese, hazía vida de monge solitario en una isla llamada Farne, donde sembró cebada un año, y con grande fertilidad llegó hasta que estava para cogerse. Mas vinieron muchas aves y comíansela. El **/(353v)/** siervo de Dios, viéndolo, díxoles:

-¿Por qué os coméis la semilla que no sembrastes? ¿Por ventura tenéis más necesidad della que yo? Si es que Dios os manda que os lo comáis, sea en buena hora, mas siendo de otra suerte, id a buscar otro pasto, que déste tengo yo necesidad.

Acabando de dezir estas palabras, todas las aves se fueron, sin venir más allí a hazer daño. Tenía el siervo de Dios cubierta parte de su celda con heno. Vido un día que dos cuervos se lo llevavan para hazer nido; amenazólos con la mano que se fuessen de allí, y ellos no le obedecieron, por lo qual les dixo:

-Yo os mando en nombre de Jesucristo que os vais desta isla.

Ellos se fueron, y al tercero día bolvió el uno, y estando cabando el siervo de Dios, púsose a sus pies, y estendidas las alas, baxó a la tierra su cabeça como pidiéndole perdón. Cutberto, viendo su humildad, le perdonó, y dio licencia que bolviesse a la isla. Fue haziendo mucho regozijo a llamar al otro, y los dos bolvieron al santo, trayéndole media empeña de puerco, como por satisfacción de su desobediencia. Y Cutberto la guardó, y mostró a algunos monges después, para que alabassen al Señor y aprendiessen a ser obedientes y humildes en aquella ave, presumptuosa y sobervia. Es de Beda, y refiérela Surio, tomo segundo.

[32] Equicio Abad, en la provincia de Valeria edificó diversos monasterios, assí de varones como de mugeres, y en uno déstos, entrando una monja en la huerta, puso los ojos en una lechuga, y como si fuera cosa de más precio y de mayor deleite, desseóla, y sin pedir licencia a su abadessa, ni echarle la bendición, como era costumbre | en aquella casa, comió della. Y permitiéndolo Dios, dio lugar a que el demonio se apoderasse della, y cayendo en tierra, dio muestra de que estava endemoniada. Avisaron al santo varón Equicio, para que con sus oraciones la favoreciesse. El siervo de Dios entró en la huerta donde la enferma estava, y el demonio comenzó, hablando con él, a desculpase, diziendo:

-¿Yo qué hize? Assentado estava sobre la lechuga; vino ella y mordióme.

El santo abad, con indignación y imperio, le mandó se fuesse y la dexasse, y él obedeció sin más la atormentar. Lo dicho es de San Gregorio en sus *Diálogos*. Y passa adelante diziendo de Equicio que fue famoso en diversas virtudes, y particularmente en obediencia. No tenía órdenes sacros, apareciósele de noche un ángel en traje de mancebo hermosísimo, el qual le tocó su lengua con una lanceta, y díxole:

-Puesto he las palabras de Dios en tu lengua. Predica en todas partes.

Hazíalo assí el siervo de Dios, con grande aprovechamiento de las almas. Llegó la fama a Roma de cómo predicava, y no faltaron maliciosos que fueron al Sumo Pontífice que era a la sazón, y dixéronle:

-¿Quién es este rústico que se atreve a predicar y usurpa la autoridad debida a esta Apostólica Silla, siendo ignorante y sin letras? Embía, señor, quien le traiga aquí, para que entienda el mal que haze, y que merece castigo.

El Pontífice embió a Juliano, que fue después obispo sabinense, para que se viesse con él, y con mucho comedimiento, sin injuriarle, sino honrándole, le truxesse a Roma. Juliano fue con este orden al monasterio, y preguntando por el abad, fuele dicho que estava en el valle, /**(354r)**/ abaxo del monasterio, segando heno. Tenía Juliano un criado sobervio y mal acondicionado. Embióle para que le llamasse. Fue el criado muy arrogante, con propósito de hazerle venir por fuerça, y llegando al valle, vido algunos hombres segando. Preguntó por Equicio, mostráronsele, y viéndole de lexos, comenzó a temblar, y con mucho temor y reverencia se derribó delante dél. Tomóle las rodillas y besóselas. Díxole como su señor le aguardava. El siervo de Dios le habló amorosamente, dióle una manada de heno, diciendo que llevasse aquello, que comiessen las cavalgaduras que avían traído, que luego iva él, como acabasse un poco que le quedava de su jornal. Estava desengañado Juliano en que tardasse tanto su criado, viéndole venir cargado de heno, y muy airado, dixo:

-¿Qué es esto? Yo a que me truxesses un hombre te embié, y no por heno.

Respondió el criado:

-El hombre que buscas viene luego aquí.

Pareció Equicio con un calçado de siega, y su hoz al hombro. Viéndole Juliano de lexos con semejante traje, túvole en poco, y pensava cómo le hablaría con menosprecio, mas en llegando cerca el santo, comenzó a estremecerse con un temor tan grande, que con dificultad pudo dezir a qué iva. Al cabo, muy humilde se derribó a sus pies, pidiéndole que rogasse a Dios por él, y declarándole como el Sumo Pontífice Romano y padre suyo tenía mucho desseo de verle, y que él venía a llevarle. Equicio se mostró muy alegre, y dio muchas gracias a Dios, Nuestro Señor, en que su Vicario en la Tierra, el Sumo Pontífice, le visitasse. Llamó luego a los monges, y mandóles que aparejassen cavalgaduras, | porque en la misma hora se avía de partir, como buen obediente. Juliano dixo que no podía caminar aquel día por venir muy quebrantado del camino. Equicio replicó:

-Pena me da, hijo, de oír esso, porque si oy no salimos de aquí, ya mañana no iremos.

Quedaron aquel día en el monasterio, por quererlo assí Juliano, y a la alba del siguiente día, llegó por la posta un mensajero con una carta a Juliano del Papa, por la cual le mandava que no sacasse al siervo de Dios de su monasterio, y era la causa que la misma noche en que salió de Roma, avía tenido el Pontífice una visión, la cual no poco le atemorizó, siendo reprehendido en ello porque inquietava al siervo de Dios, y assí embiava a que se quedasse y rogasse por él en sus oraciones. Visto y oído esto por el santo abad, mostrando mucha pena, dixo:

-¿Yo no te avisé ayer que si luego no nos partíamos, que cessaría nuestra ida, y que yo no visitaría al Sumo Pontífice Romano?

Hasta aquí es de San Gregorio.

[33] Eufrasia, monja santíssima, siendo embidiada del demonio, hazíala cruda guerra con tentaciones interiores, las cuales ella vencía afligiendo su carne con ayunos y asperezas. Y visto que la guerra no cessava, dio parte de su trabajo a la madre abadessa, por ser assí costumbre en aquella congregación. La prudente muger, para provarla y sanarla, le mandó que passasse mucha cantidad de piedras de un lugar a otro, donde

parecía estarían mejor. Hízolo assí Eufrasia, y siendo algunas tan grandes que pedían fuerças de dos personas para mudarlas, ella, sin dezir que le ayudassen, por sí misma las llevó, no remitiendo por esto algo de sus ayunos. /(354v)/ Otro día le dixo la abadessa: -¡Oh, qué mal lo miramos, hija, que las piedras están aquí desacomodadas, y será necesario que las tornes a donde primero estaban!

Ella, con rostro muy alegre, hizo lo que le era mandado, cantando Salmos de David que tenía de memoria. No faltavan hermanas que burlassen della, mas otras alabavan su obediencia. Refiérela Surio, tomo segundo.

[34] Teodora Alexandrina estava en hábito de monge en un monasterio, y crecía cada día más en el servicio de Dios. El abad, cierto de su santidad, quiso que fuesen otros certificados della, y para esto, como estuviesse cerca del monasterio una laguna, en la cual hazía su habitación un cocodrilo y salía della con daño notable de los caminantes, por donde el prefecto de Alexandría, llamado Gregorio, avía puesto guardas allí cerca para que avisassen deste daño y se escusassen muertes; el abad mandó a Teodora que truxesse un cántaro de agua de aquella laguna. Ella, obediente, fue por él, y aunque las guardas se pusieron de por medio, avisándole del cocodrilo, ella dixo que la obediencia le mandava ir a la laguna, que no podía escusarlo. Dexáronla, y llegando cerca, vieron que la bestia asió della y la llevó a la agua. Visto por ella que no le hazía daño, hinchó su cántaro de agua, y la misma bestia la bolvió a tierra. Estando fuera, púsose la santa a mirarle, y reprehendióle por las muertes que avía hecho. ¡Oh, cosa admirable, que luego quedó allí muerto el cocodrilo y Teodora bolvió a su monasterio, con grande opinión de santidad, adquirida por la obediencia! Es de Simeón Metafraste. |

[35] San Antonio, fraile menor, nacido en Lisboa de Portugal, y llamado comúnmente de Padua, desseando padecer martirio por Cristo, pasó en Africa con designo de predicar en Marruecos o en otra ciudad de moros el *Evangelio* del mismo Jesucristo, Dios y Señor Nuestro, lo cual hazía sumamente bien, por ser gran teólogo y gran santo. Mas fue contra la voluntad de Dios, porque estuvo todo un invierno enfermo en un pueblo de cristianos, y por cobrar salud tornó a embarcarse para España con intento de ir a su tierra. Mas por contrarios vientos que se levantaron, aportó el navío en Sicilia, donde, sabiendo que el Padre San Francisco celebrava Capítulo General en Assis, ciudad de Italia, aunque del todo no estava sano de su enfermedad, procuró hallarse con él. Hecho el capítulo, y bolviendo los frailes a sus monasterios, no se halló quién quisiesse llevar consigo a San Antonio, porque no conociéndole, y viéndole malsano, parecíales inútil y sin ningún provecho. El mismo pidió a un Ministro de la provincia de Romania, llamado Gracián, que le llevasse consigo con licencia del Ministro General. Vista por él su humildad, hízolo assí. Y estando en aquella tierra, fue por morador a un cierto monasterio que estava en un desierto llamado el Monte de Paulo, y allí, como ermitaño y solitario estuvo algunos días sin dar muestra que supiesse ningunas letras, sino ocupado en oración y meditación. Sucedió que fue por mandado de su guardián con él y con algunos otros religiosos a la ciudad de Forlivio para recibir Ordenes. Juntáronse en el camino con algunos otros frailes del Orden de Predicadores, /(355r)/ y llegando a una posada, y comiendo juntos, trataron que el uno dellos predicasse y dixesse algunas cosas de Dios para edificación de todos. Los Predicadores se escusaron diziendo que no se atrevían sin primero estudiar lo que avían de dezir, y visto que ninguno salía a quererlo hazer, el guardián, que se llamava Antonio, le mandó que dixesse allí lo que Dios le inspirasse. Esto dixo porque no tenía entendido dél que sabía letras algunas, si ya no fuesse lo que tocava a rezar sus horas, porque en el monasterio donde avía estado, su exercicio ordinario era en la cozina, fregar los platos y escudillas,

barrer y limpiar las celdas de otros religiosos, y toda la casa. Escusábase Antonio cuanto podía, diciendo a su mayor que ya sabía él en lo que se avía exercitado en el convento, que no le mandasse tal cosa delante de gente tan sabia y exercitada en letras. El guardián, porfiando que tenía de dezir alguna cosa, se lo mandó por santa obediencia. Oído esto por Antonio, obedeció, y al principio començó a dezir algunas razones comunes, y las palabras con que las dezía, no muy cortadas en lenguaje de Italia, que para él era nuevo. Mas por ser la voluntad de Dios que no estuviesse más tiempo escondida la luz de su doctrina, visto que ni desta manera el guardián le mandava callar, entrando en calor, dixo tales cosas, tan subidas y delicadas, y con tanto ornato y elegancia de palabras, que los presentes quedaron admirados, y mucho más por ver en él tantas letras como mostró en el processo de su sermón, sin tener entendido dél sino que era idiota y estraño de todas esciencias. Dezían que nunca tan alto y tan fundado sermón | avían oído en su vida, y no poco los edificó ver al que lo predicava tan humilde y que tanto tiempo huviesse estado sirviendo en ministerios humildes y baxos. Dio el guardián noticia desto a su Ministro Provincial, y él le mandó que de allí adelante predicasse en público, el cual oficio exercitó maravillosamente y con grande provecho de las almas. Refiérelo Laurencio Surio, tomo tercero.

[36] Embió el abad Paulo a Juan, discípulo suyo, para ministerio del convento a cierta parte, y aviendo de passar por un desierto donde a tiempos parecía una fiera leona que matava a los que podía aver a las uñas, el monge Juan advirtió deste inconveniente a su abad, mas díxole como por donaire:

-Si encontrases a la leona, lleva un cordel y tráela contigo atada.

Fue el monge, y no se olvidó del cordel. Aviendo hecho lo que le fue mandado, y siendo de buelta, encontró con la leona, que vino a él bramando por tragársele. No la tuvo miedo, antes le salió al encuentro por asirla. Mas ella, perdiendo su ferocidad y convirtiéndola en temor, se huyó de sus manos. El monge Juan la siguió, diciendo:

-Mi abad me mandó que te atasse con este cordel y te llevasse al convento; no huyas.

Detúvose la leona, y luego llegó el monge. Atóla con el cordel, y venía guiándola, y ella, siguiéndole camino del monasterio. Y como se detuviesse, estava el abad muy cuidadoso por él, y viéndole venir con la leona atada, admiróse grandemente y dio muchas gracias a Dios. Llegó Juan, y dixo:

-He aquí, padre abad; traigo ligada la leona como me mandaste.

Mas queriéndole humillar el abad Pau- lo, / (355v) / díxole:

-Como eres un insensato, as traído essa bestia insensata, la cual en el convento nos será de ningún fruto. Por tanto, suéltala y déxala ir libre a donde vino.

Esto es del *Vitis Patrum*, y refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[37] Paulo Monje, llamado «el Simple», discípulo del gran Antonio, como por ignorancia hiziesse una pregunta, si los profetas fueron primero que Cristo o después, fuele mandado callar, y por tres años no habló palabra, aunque obedecía en cuanto le era mandado, como sacar agua, regar la casa, descoser y coser hábitos, y cosas semejantes. No mirava tanto que era todo de poco momento, como de que le era mandado lo hiziesse. Es de Paladio en su *Lausiaca*.

[38] Albino, que después fue obispo de la ciudad de Angers, que es en Francia, siendo moço estava en un monasterio, y fue por mandado de su abad cierto camino, y sucediendo repentinamente un turbión de viento y agua, entróse en una venta, donde también se recogieron otros por defenderse de la tempestad. La cual arrebató el tejado, y quedaron todos sin reparo. Fue cosa notable que los demás se mojaron hasta calarse los

vestidos, sin que la agua le tocasse. Admirávanse de verle, y oyendo dezir que iba camino por mandado de su abad, atribuyeron el milagro al mérito de la obediencia. ¡Oh, maravillosa virtud, a la cual el animado elemento tanto la reverenció, que no osó tocarla! Dízelo Gregorio Turonense, *De Gloria Confessorum*, capítulo noventa y seis. Y refiérelo Surio, tomo segundo.

[39] Gulielmo, Duque de Aquitania y de Provença, y después monge, era tan humilde, que ningún oficio del con-vento | recusava como se lo mandasse su abad, y dándole cargo del pan del convento, siendo cerca de la hora de comer, él encendió el horno, y estando bien caliente, con una pala de hierro llegó la lumbré a una parte, y faltándole con qué barrerle para poner el pan, confiado de que era aquella obediencia, saltó dentro, y con el escapulario barrió el horno, y estando limpio, puso dentro el pan, y cosido lo llevó a buen tiempo para que comiesse el convento, sin daño alguno de su persona ni del hábito, para que se entendiesse cuánto vale la obediencia, que en los peligros está segura, y en las cosas baxas muestra su grandeza. Avía Gulielmo, de Duque de Aquitania y Provença, héchose fraile, y hízole la obediencia hornero. Mas de hornero monge fue hecho perpetuo poseedor del Reino de los Cielos, mayor que los reyes de la Tierra, y igual a los ángeles celestiales. Dízelo Teobaldo, y refiérelo Laurencio Surio, tomo primero.

[40] Gallo, discípulo de San Columbano Abad, y Hildeboldo Diácono, aviendo sacado peces con una red de cierto río, estando lexos de poblado, tratavan de assarlos haziendo lumbré, y llegó a donde estavan un osso de estraña grandeza. Espantóse el diácono, mas Gallo, el monge, le mandó que cortasse leña y la echasse en el fuego, y él obedeció. Esto se escribe para confusión de los que no obedecen a sus perlados, viendo que las fieras del campo obedecen a lo que los santos les mandan. Dízelo Sigeberto, *De Viris Illustribus*, capítulo sesenta y uno.

[41] En el monasterio donde estava San Hierónimo, y le edificó en Betleem, estava un león a quien el mismo **/(356r)/** santo sacó una espina que se le avía atravesado en la mano, el cual llevaba a pacer un jumento de la misma casa haziendo la guarda. Y estando durmiendo el león, lleváronse la bestia ciertos arrieros, por donde, creyendo que él se le avía comido, hazíanle que sirviesse de todo lo que servía el asno, assí de traer leña, como de otras cosas, y él obedecía en todo. Hasta que, viendo el jumento, que bolvía con otras bestias cargadas, dió el león en la rueca, y espantados los arrieros, llevólo de tropel al monasterio. Fueron allí los dueños, y reprehendidos de los monges por el hurto de su jumento, ellos se contentaron con sus bestias, y dieron la carga que traía el jumento por el agravio que avían hecho a los religiosos. Y puede verse en este exemplo cómo los brutos obedecen a los mandatos de los ancianos, y el hombre, que usa de razón, se pone a contradézir a sus mayores a las vezes, y merece el que en esto es culpado de ser tenido por más irracional en este punto que las bestias.

[42] Un religioso llamado Meingotz, senzillo y santo hombre, cayó enfermo al tiempo que el abad de su monasterio iba a un Capítulo General. Visitóle y díxole:
-Hermano Meingotz, no te mueras, sino espera a que yo vuelva.
Díxole esto para entretenerle y probar su senzillez. Respondió el enfermo:
-Haré, padre, lo que dizes, quanto en mí fuere.
-No ha de ser assí -replicó el abad-, sino que yo te lo mando en obediencia.

Fue al Capítulo, y al tiempo que bolví, llegando a la puerta del monasterio, oyó que tañían a que el convento se juntasse para la muerte de un monge. Preguntó al portero quién era el que estava acabando, y dixo:

-Nuestro hermano Meingotz es el que se muere.

El abad añadió:

-Pues yo tenía necesidad de hablarle.

Fue con presteza a la enfermería, y en entrando en ella, espiró el monge.

Llegó a él y llámole en voz alta, y no respondiendo, tornava a llamarle por su nombre.

El prior dixo:

-No se fatigue, padre abad, que sin duda ya a espirado.

El abad se reclinó a su oreja y le dixo:

-Yo teavía mandado que no muriesses hasta que yo fuesse de buelta, y aora te mando que me respondas.

A esta palabra, como despertando de un grave sueño, el muerto abrió los ojos, y gimió, diciendo:

-¡Oh, padre! ¿Y qué as hecho? Bien estava yo ¿A qué me llamaste?

-¿Y adónde estavas? -preguntó el abad.

Respondió Meingotz:

-En el Paraíso tenía ya silla, y como me llamaste, llegó a mí Isinhardo, que fue aquí sacristán, y murió días ha, y estorvó que no me assentasse, diciendo: «No te assentarás en ella, porque veniste aquí contra la obediencia del abad; buelve a él». Y así buelvo, aunque me fue prometido que la silla me estará guardada, cerca de Isinhardo, el cual vi en grande gloria y magestad.

Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[43] Predicava la Cruzada Jacobo de Vitriaco, cardenal y legado del Papa en Flandes, contra los hereges albigenses, y en el camino vídose con Fulcón de Gandavo, gran teólogo. Rogóle que fuesse con él y le ayudasse en aquel ministerio de predicar. No lo hizo. Mandóselo en virtud de santa obediencia, con el poder que tenía de legado, y puso por terceros a algunos amigos de Fulcón para que aceptasse aquella obediencia, y nada pudo con él a que lo hiziesse. De lo cual muy sentido el cardenal, /**(366v)**/ díxole:

-Bien pudiera por vuestra inobediencia excomulgaros y privaros de todo beneficio eclesiástico, y no lo hago por no parecer que pongo gravamen tan duro en persona de tanto merecimiento, mas yo ruego a Dios, que sabe y conoce los coraçones, que os haga inábil, no sólo para esto que yo os he pedido, sino también para cualquiera otra cosa.

Fue mucho de considerar que le dio luego una fiebre quartana, con fluxo de vientre que le duró veinte y cinco años, hasta que murió. Y éste fue el fruto de la inobediencia. Refiérese en el libro *De Apibus* primero, capítulo veinte y dos.

[44] En la provincia de Suevia, en un monasterio de monjas del Orden de Predicadores, estava por priora una virtuosa muger, la cual, por estar enferma y tullida en una cama, hallándose allí el prior del monasterio Turicense, a quien era sujeta, rogóle afetosamente que atento a su enfermedad tan pesada y larga, la absolviesse del oficio de perlada, y pusiesse otra sana y con fuerças para regir aquel cargo en su lugar. Quiso hazerlo el prior, mas llegaron todas las monjas y con lágrimas le pidieron no les quitasse aquella perlada, en tanto que tuviesse lengua con que pudiesse regirlas y gobernarlas, pues hazía esto santamente, y enferma en la cama cumplía mejor su oficio, que otra sana y sin enfermedad. Señaláronse cuatro monjas para que tuviesse cargo della y la llevassen en una silla al Capítulo, cuando se juntava el convento, y quedó en su cargo. Mas visto que era el trabajo grandísimo de aquellas religiosas, y que no hazía todo lo

que quisiera en el oficio de perlada, aviéndose hecho llevar a la iglesia, delante el Santísimo Sacramento, con grande fe y confianza, dixo: |

-Pues, Dios Mío, no es vuestra voluntad que yo dexé el gobierno desta casa, ruégoos, Señor, que os compadezcáis del trabajo destas hermanas y mío, y me deis salud.

Fue cosa miraculosa, que dicho esto se halló sana de repente, y levantándose en sus pies al tiempo que salía el convento del refectorio y venía a la iglesia diziendo el *Salmo del Miserere*, como es de costumbre, y viéndola las hermanas que les salía al encuentro, turbadas querían huir. Mas ella les dixo:

-No temáis, que vuestra priora soy, y Dios me ha dado salud.

Visto el milagro por las monjas, mudaron el canto del *Miserere* en *Te Deum laudamus*. Y éste es fruto de la obediencia. Y refiérese en el libro primero *De Apibus*, capítulo veinte y cuatro.

[45] Estava enfermo en el monasterio Escitio un monge. Quiso ir a la ciudad a curarse. Ivale a la mano el abad Moisés, de que allí le daría Dios salud sin ir a la ciudad, que tuviese por cierto si iba allá, que perdería la castidad. No quiso obedecerle. Fue a la ciudad; curóle en su casa una muger honesta, y el pago que le dio fue deshonorarla estando ya sano, y ambos perdieron la castidad. Cuánto mejor le fuera morir de la enfermedad en su monasterio, que en la ciudad caer su alma en pecado mortal. Temió la muerte, y cayó en mayor mal que la muerte por quebrantar la obediencia. Es del *De Vitis Patrum*.

[46] En la *Crónica de los frailes del Bienaventurado San Hierónimo* se dize que en el monasterio de Guadalupe residía un fraile muy obediente, llamado fray Agustín. Sucedió que vino a aquella casa un cavallero eclesiástico, cuyo nombre era don Pedro de Fonseca, que después fue cardenal de */(357r)/* San Angel. Era a la sazón prior fray Hernán Diáñez, y quiso hazer prueba en presencia dél don Pedro de la obediencia de fray Agustín. Supo que le estaban afeitando y que tenía quitada la mitad de la barba. Embióle a llamar. Levantóse luego sin ser parte el barbero a detenerle, y fue donde estava el prior, y púsose de rodillas a un lado. Él dissimulava y hazía que no le veía, para más probarle, y estávase hablando con él don Pedro. El cual, viendo al fraile de aquella manera, pensó | en sí que era loco, y dixo al prior:

-¿Qué haze este pobre hombre aquí?

El prior, por no darle ocasión de vanagloria, díxole:

-¿A qué veniste tú aquí?

Respondió:

-Padre mío, ¿por qué me llamaste?

Replicó al prior:

-Aora yo digo que por saber que avía gente de fuera veniste tan presto. Anda, buélvete a donde estavas.

Bolvió el fraile algo confuso, y el prior declaró el misterio al don Pedro, y cuán obediente era aquel fraile, y él se admiró de oírlo por lo que vido con sus ojos. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Cambises, rey de Persia, tenía preso a Cresos, rey de Lidia, a quien venció su padre Ciro, y se le dio como por ayo. Enojóse con él un día, y mandó a ciertos criados suyos que le matassen. Los cuales, entendiendo que era ira súbita, y que después le pesaría

dello, acordaron de guardarle algunos días, para ver si mudava parecer, y no matarle. Sucedió de a poco que mostró Cambises pesar grande de la muerte de Creso. Truxéronsele los criados, esperando grandes mercedes del rey. Él holgó mucho de verle vivo y hizo mercedes a los criados, y desde a poco mandólos matar porque no le avían obedecido. Dízelo Heródoto, libro segundo.

[2] Los arseces, que son los partos o assirios, en cosa alguna les parecía que merecían mayor loa que en ser obedientes a sus príncipes. Queriendo pues dar muestra desto a Henrico, conde de Campania, que avía ido a verse con su príncipe y señor, mostróle que estaban algunos hombres en lo alto de una torre, de los cuales llamó a uno por su nombre, y el a quien nombró, sin detenerse un punto, se arrojó de la torre abaxo, para más presto llegar donde su señor que le llamava estava, y de la caída murió allí. Luego quiso llamar a otros, y el Henrico le fue a la mano que no lo hiziesse, lleno de admiración y espanto, diciendo que no diesse ocasión a que muriessen tan fieles y obedientes vassallos. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[3] Heródoto, en el libro octavo, dize que bolviendo Xerxes de aquella tan memorable guerra y muy desgraciada para él que hizo a los griegos dentro de sus propias casas, destruido y deshecho, ofreciósele a passar cierto braço de mar, llamado Helesponto, y no aviendo sino un navío de Fenicia, y siendo muchos los que ivan con él de los principales señores de Persia, con el temor que traían del enemigo, que se les figurava venir dándoles caça, entraron tantos en el navío con el rey, que estando en el golfo, dixo el piloto que si no se descargava de algunos, peligrarían todos. Oído por Xerxes, dixo a sus persas:

-Ea, amigos, que aora se verá el amor que tenéis a vuestro rey, y si le desseáis la vida, aunque sea a trueco de las vuestras.

Dicho esto, /**(357v)**/ muchos de los que estaban con él se hincaron de rodillas, y adorándole saltavan en el mar, donde luego eran ahogados, porque las armas que en las batallas les avían defendido las vidas, allí ayudavan con el peso a que más presto las perdiessen, hundiéndose. Fueron tantos los que hizieron esto, que faltó poco para quedarse solo el rey, el cual, puesto en el puerto, y salvo de aquel peligro, al piloto, porque le avía conservado la vida, le mandó poner una corona de oro, y porque fue ocasión de la muerte de la flor de Persia, admitiendo tantos en el navío, le mandó degollar.

[4] En los *Anales de Persia* se halla un exemplo notable a propósito del respeto y obediencia que deven los súbditos a sus superiores y cabeças, y fue de un rey de aquella provincia, que tenía un açor, la mejor ave que se avía visto en aquella edad y siglo, por su valor y destreza en la caça. Estava el rey tan contento con él, que se olvidava de lo que era obligado de hazer en el gobierno del reino, por irse con su açor a caçar. No faltó quien le dio aviso de que era murmurado por esta ocasión, y el rey, como prudente, desseava tenerla para verse sin el açor, que tanto le tratava y traía olvidado de sí. Sucedió que estando un día caçando en presencia de algunos grandes de su corte, salió una garça, a la cual echó su açor. Fue en su seguimiento, y después de averle dado algunos alcançes, y teniéndola muy cansada y casi rendida, vido venir a ellos una aguila, la cual vista del açor, sin punto de temor dexó la garça y quiere averlo con la águila. Hizo con ella muy galanas entradas y salidas, apartándose libremente della cuando quería, sin que | le pudiesse la águila echar sus fuertes uñas; antes, aviendo hecho presa en la garça, con aquello se contentava sin hazer caso del açor. El cual, de ver que le huviesse quitado su caça, más furioso, hizo muestra de irse, y rebolviendo

con grande ímpetu y presteza, echóle al cuello sus uñas, y con el pico le cortó la cabeça, llevándosela consigo y dexando caer de grande caída el cuerpo, con la garça ya muerta, a los pies del rey. El qual, con todos los presentes, espantados de la bondad y destreza del açor, alabándole quanto era possible de valiente y atrevido, parecióle al rey aquella buena ocasión para librarse dél, con un dexo memorable, y cumplir con su oficio de rey. Y assí mandó que se hiziesse un cadahalso en la plaça, cubierto de paños de oro, y ordenó que saliesse como en triunfo el açor, muy acompañado de la gente de su casa y corte, en un carro triunfal. Llevava en su cabeça una corona de laurel como victorioso, y a sus pies iva la águila sin cabeça. Llegando al cadahalso, y puesto en él el açor, salió un verdugo, y cubriéndole los ojos con una venda, dixo en boz alta que el rey de Persia, atento a la hazaña que el açor avía hecho de matar la águila, porque le quitó su presa, le avía mandado hazer semejante honra y sacar en triunfo, mas, por averse atrevido a su reina, que era la águila, mandava le fuesse cortada la cabeça, y assí se la cortaron. Y es exemplo notable éste para los súbditos, que deven respetar a sus superiores y obedecerlos, y si faltando en esto se les atreven, aunque parezca que su atrevimiento (haziéndolo con algunos colores que tienen buena aparencia), merezca ser digo de loa, mas, por otra parte, son dignos de castigo.

Fin del *Discurso de Obediencia*. /**(358r)**/

DISCURSO CINCUENTA Y OCHO. DE OBRAS DE MANOS

San Juan Crisóstomo, en la *Homilia Catorze del Génesis*, dize que puso Dios a Adam en el Paraíso para que trabajasse, porque la ociosidad es maestra de toda malicia. San Hierónimo avisa que trabajemos siempre para que el demonio nos halle ocupados. San Agustín, en el primero libro *De la ciudad de Dios*, afirma que fue muy dañoso para Roma destruir a Cartago, porque la seguridad que le dio parió la ociosidad, que fue causa de su perdición. San Bernardo pone nombre a la ociosidad de albañar de todos los vicios. Eurípides dize que el trabajo de manos es padre de la buena fama. Séneca tiene por cierto que la ociosidad es muerte y sepultura del hombre vivo. Y assí hazen mal los que, deviendo buscar tiempo para buscar cosas, buscan cosas para passar el tiempo. Del *Trabajo y Obras de manos* trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] No les ocupó a los Apóstoles el tiempo todo el exercicio espiritual de predicar, orar, leer; alguno davan al trabajar de manos. Y assí, San Lucas, en el capítulo diez y ocho del *Libro de los Hechos Apostólicos*, dize que estando San Pablo en Corinto aposentado en casa de Aquila y Priscila, los sábados acostumbrava disputar en las sinagogas, y muchas horas de los otros días se exercitava en oficio de manos, que llama *schenofatoria arte*, que denota cosa en que se labran y | gastan cueros de animales, de que los expositores deste lugar hazen diferentes guisados, dando cada uno en su particular oficio; y sea el que fuere, que San Pablo sabía bien exercitarle, y era cosa que con facilidad le usava o podía usarle dondequiera que se hallava, y bastava a darle de comer cómodamente a él y a otros que andavan con él, como dize en la *Segunda*,

escribiendo a *los de Tesalónica*, en el capítulo tercero. Haimón, arcediano de Canturia, declarando el capítulo onze de la *Segunda Carta a los de Corinto*, dice que San Pablo, desde el canto del gallo, por cinco horas trabajava de manos, y desde esta hora hasta la de Vísperas, predicava. Lo demás tiempo le repartía en orar, y en comer y dormir. Déxase bien entender que en todos estos ejercicios estava su alma contemplando en Dios, y lo que mandó a otros, primero lo cumplió él, pues dize: «Sin intermisión, orad». Y sería bien imitásemos en esto al Apóstol, que si las manos están ocupadas en algún ministerio y ejercicio, el ánimo, en tanto, ore y contemple en las divinas y del Cielo. Advirtiolo Marco Marulo, libro tercero.

[2] San Pedro, Santo Tomé, Santiago y San Juan, aun después de ordenados sacerdotes en la Cena, y siendo Apóstoles, se exercitaron en pescar. Y tal día huvo que se les apareció Cristo estando pescando, y les mandó que desplegassen la red y echassen un lance. Y si Cristo aprobó este ejercicio, mandando se usasse, ¿quién se atreverá a reprehenderle o le parecerá mal? Ya les era lícito vivir de las limosnas de los que enseñavan, ya avían oído de- zir **/(358v)/** a Cristo que era merecedor el jornalero de su jornal, y con todo esto, más vezes estendían las manos a tender la red y pescar, que a recibir do- nes, | para no ser exemplo de codicia, sino de un honesto trabajo. Son palabras de Marco Marulo.

Lo dicho se coligió de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] De la Sagrada Virgen, que excedió en castidad a todas las vírgines, y en ser madre, a todas las madres, dize el Metafraste, y otros graves autores con él, que siendo presentada de tres años en el templo, y estando en un donzellado donde se criavan hijas de nobles, repartía el día en esta manera: desde la mañana hasta hora de tercia, que son las nueve, se ocupava en oración, y desde esta hora hasta la de nona, que es a las tres de la tarde, trabajava de manos, en texidos de lana y lino, y cosas de aguja. A essa hora tomava una breve comida, y lo demás del día leía la *Sagrada Escritura*, y gustava sumamente de semejante lección, por entenderla bien. Después, parte de la noche se detenía en meditación de lo que avía leído. Y con este orden vino a tan grande santidad, que fue escogida entre todas las mugeres para que della naciesse el Salvador, y aviéndole parido, permaneciesse virgen. Pues si esta Señora, que fue concebida sin pecado y vivió sin pecado, el tiempo que dexava de orar o meditar le ocupava en trabajar de manos, ¿cómo quiere muger alguna viviendo en ociosidad estar segura, aviendo sido concebida y nacida en pecado, y que interior y exteriormente le haze guerra continua la sensualidad y carne? Tenga por cierto que no se librara de engaños del demonio la que se libra de trabajo de manos. Refiérelo Marulo, libro tercero.

[2] San Lucas Evangelista, el ánimo cansado de negocios espirituales y de | almas, solía deleitarse con la arte de pintura. En Roma se veen dos imágenes, una de Jesucristo, Santo de los Santos, y otra de la Virgen Sacratíssima, su Madre, Santa de las Santas; están en Santa María la Mayor, y tiénese por tradición que fueron pintadas por el mismo San Lucas. Y si alguno dedicado a Dios quisiere ocupar algún tiempo en este loable ejercicio, ha de procurar que pinte sólo aquello que provoque a devoción y a seguir las virtudes a los que lo vieren, y no sea incitamento de algún vicio, porque esto es obra del

demonio, y aquello, de cristiano. Dízelo Nizéforo, libro primero, capítulo treinta y cuatro, y libro segundo, también capítulo treinta y cuatro, y síguenle otros autores.

[3] Nunca nuestro espíritu está guerreado de más varios y vanos pensamientos, que cuando el cuerpo está ocioso. Y pruévase por exemplo de San Antonio Abad, que estando una vez cansado con la vida, y dudoso qué haría, dixo:

-Señor, desseo salvarme, y mis pensamientos me hazen guerra.

Salió del monasterio, y vido un hombre vestido de monge, el cual un poco de tiempo se exercitava en hazer cestas, y otro iva a la oración. Considerando esto Antonio, oyó que le dezía:

-Haz tú lo mismo, Antonio, y salvarte as.

Con esto desapareció, y entendió Antonio que era ángel el que vido, y en adelante hizo lo que le fue mandado, midiendo el tiempo y compassándole con la oración y trabajo de manos. Y con esto creció en tanta santidad, que ninguno **/(359r)/** de los abades y monges anacoretas de su tiempo le hizo ventaja. Dízelo en su *Vida San Atanasio*. Y añade más dél, que inquietándole la frecuencia de gentes que venían a visitarle, dexando el monasterio, se fue a lo más apartado del desierto, aviendo tres días de camino desde el monasterio que dexó hasta el lugar donde reparó. Y por no ser molesto a los monges, llevándole la comida, labró la tierra, hizo su sementera, puso hortaliza, con que los que venían a visitarle pudiesen comer, y si le sobraba algún tiempo, texía espuestas de hojas de palmas, para que con su trabajo, antes que con el sudor ageno, hallasse lo necessario para no morir.

[4] San Hilarión Abad, siendo morador en un monte de Emilia, trabajava de manos, y era de modo que de lo que le sobraba para su sustento, tuvo con qué edificó un oratorio o capilla para hazer oración. Es de la *Historia Tripartita*, libro nono, capítulo doze.

[5] Acerca desta materia son de considerar las palabras que escribe San Hierónimo a Demetria, de donzella: «Determina -dize- cuántas horas as de emplear en lección de la *Divina Escritura*, qué tiempo estarás arrodillada en la presencia de Dios, puesta en oración. Y concluido esto, tendrás siempre lana en tus manos, o estambre que hiles con tus dedos; cogerlo as en obillo, y harás tus telas y texidos. Y estando hecho el texido y tela, mira si va bien hecho, y si lleva faltas, reprehéndelo, y en otra, procura que se enmiende. Y si estuvieres ocupada en semejantes obras, nunca se te harán largos los días. Guardando esto, vivirás con seguridad de tu castidad y limpieza. Ni quiero que pienses que puedes dexar de trabajar de manos porque te hizo Dios | rica de bienes de mundo, sino que entiendas que as de trabajar para no dar lugar a pensamientos ociosos e impertinentes, y que ocupes siempre tu pensamiento con lo que toca al servicio de Dios». Y escribiendo el mismo santo a Eustoquio, santa donzella, dize: «Esto es común y usado en toda Egipto, que no recibirán en convento monge alguno si no professa humildad, y que trabajará en lo que él supiere o le impusieren, porque la carne se dome, y no que el ocio dispare en pensamientos vanos y desseos luxuriosos. Y tened por cosa cierta -añade el santo viejo- que la ociosidad es madre de toda concupiscencia, inmundicia y pecado».

[6] Juan, abad en el desierto escitiótico, siendo viejo, vínole a la imaginación que podía vivir sin cuidado de la comida, y por lo mismo no tenía necesidad de trabajar, sino, como ángel, andarse contemplando en Dios. Tenía en su celda otro ermitaño, con quien comunicó éste su pensamiento, el cual, por ser no sólo bueno, sino discreto y de gran juicio, reprehendióselo como cosa vana y fuera de buen sentido. Mas el abad Juan, que

le parecía que nadie podía aconsejarle y que bastava él a dar consejo a todos sus vezinos, dexándole en la celda, se fue a contemplar por riscos y despeñaderos. Mas al séptimo día, traspasado de hambre, bolvió a la celda cuando anochecía. Hallóla cerrada, llamó declarando quién era y pidiendo algo que comer, manifestando su necesidad. El que estava dentro respondió con grande flema:

-No es possible que tú seas Juan, porque ya él ha siete días que es ángel, y anda reboletando por esos aires sin necesidad de comida, ni de tratar con gente.

No le aprovechó replicar **/(359v)/** al pobre Juan, que toda la noche estuvo a la puerta de la celda sin ser admitido, hasta que se dexó caer allí desmayado. Venida la mañana, salió el otro monge, y viéndole casi traspasado, dióle una buena corrección fraterna, diziéndole que devía pensar que era hombre y sujeto a las necesidades de hombre, y por lo mismo le convenía trabajar de manos para tener con qué sustentar su cuerpo; y que con el trabajo corporal, no sólo se remediava aquella falta, sino que el ánimo se recreava, para bolver como nuevo hombre al exercicio de la oración; y que assí como el estar siempre trabajando de manos era cosa intolerable y que no podía llevarse, assí, el estar siempre orando, teniendo el espíritu ocupado, al cuerpo en semejante exercicio era cosa que no podía conservarse ni llevarse, sino que de lo uno se passasse a lo otro, de la oración al trabajo, y del trabajo a la oración, que para monge solitario esto era muy acertado, y con lo que a otros sus vezinos les iba bien. Corregido Juan y enseñado del que pudiera ser su discípulo, quitó de su cabeça aquella vana imaginación de ser ángel, y reconocióse por hombre, trabajando a tiempos, con que ganava la comida, y orando a tiempos, con que refocilava su espíritu. Y assí, la caída que dio por su presunción, reparóla con el consejo ageno. Refiérello Marulo, libro tercero. Y a se de advertir que ni de este exemplo ni de otros semejantes pueden los herejes tomar ocasión para dezir que clérigos y frailes están obligados a trabajar para que merezcan la comida, pues assí como sería indecencia que el rey obligasse a sus grandes y a los que residen en su casa y corte que trabajassen para comer, pues a la magestad y grandeza de la persona real se le deve tener criados y continuos, con otra gente ilustre que le acompañe y sirva, deviéndoseles por solo este respeto la comida, teniéndose ya el rey merecido y ganado, assí los eclesiásticos y religiosos, que son continuos y criados de la casa de Dios, lícita y muy justamente se les deve la comida y sustento, por el asistir en su presencia, y residir en su casa y palacio. Y ya Jesucristo, con el precio de su sangre, les ganó en la Cruz los diezmos y primicias, y como patrimonio suyo se les reparte para su sustento. Cuánto más que los religiosos y eclesiásticos que se exercitan en predicar y confessar (y hablo de experiencia), no sé yo qué jornalero, con el açadón en la mano, y que está cabando de sol a sol, trabaje más que ellos trabajan. Y los que no se ocupan en esto, por lo menos rezan sus horas y estudian, y todo esto merece la comida, y lícitamente la llevan, por más que el herege ladre. Y lo que del exemplo propuesto, y de otros semejantes, se infiere, es que los monges que residían en el desierto o en celdas y ermitas, por sí o en congregación de monasterio, que también de ordinario estavan en los desiertos fuera de poblado, siendo gente por la mayor parte lega, sin tener órdenes eclesiásticos ni entretenerse más que en estar solos, teniendo horas señaladas para la oración, que otro tiempo y las demás horas era bien que no estuviessen ociosos, sino se exercitassen en trabajar de manos, y en esto hazían dos bienes: uno, huir el vicio de ociosidad, que es dañósísimo, y otro, tener de qué sustentarse, sin obligar a los pueblos y cargarlos para que les diessen la comida. Lo dicho, con todo lo demás, que es sentimiento **/(360r)/** proprio mío, le sujeto al parecer de la Iglesia Católica Romana.

[7] En este monasterio escitiótico, siendo abad Silvano, vino un monge estrangero, y viendo cómo trabajavan todos de sus manos, murmuró de aquella obra, diziendo que

María escogió la mejor parte asentada a los pies del Señor, oyendo sus palabras, y que así era mejor que los religiosos siempre estuviesen orando. Y con esto, él se recogió a una celda que le dieron, a orar. Vino la hora de comer, y el abad, de industria, mandó que no le llamassen. Y cuando él vido que era ya tarde, sin ser llamado salió, y fue al abad y dixo:

-¿Qué es esto, padre abad? ¿Comen o no en este monasterio?

-Sí comen -dixo el abad-, que a su hora se juntó el convento y cumplieron essa necesidad.

-Pues y a mí -replicó el estrangero- fuera razón me llamaran. ¿Qué descuido ha sido éste? Que también me parió a mí madre como a los demás.

El abad respondió:

-Sin duda, hermano, que como te hiziste tan espiritual cuando oy aquí llegaste, entendimos que no tenías necesidad de comida y bebida.

Confessó él su ignorancia, y dióse por vencido con que le diessen algo que comiesse. El abad dixo:

-Dénselo, y entienda que María tiene necesidad de Marta, y que se favorece della.

Es del *De Vitis Patrum*.

[8] Juan Abad, en el desierto de la Tebaida, trabajava todos los días feriados en hazer cestas, y su trabajo venía al justo de lo que tenía necesidad aquel día para su sustento, y el domingo, que no trabajava, traíale un ángel pan, con que se sustentava. Evidente señal era ésta de ser la voluntad de Dios que comiesse de su trabajo, porque si algún otro día sin los domingos quería que se ocupasse en oración o en | otro espiritual exercicio, luego por la mañana venía el ángel con la provisión, y faltando, era señal que debía trabajar. Es del *De Vitis Patrum*.

[9] En el monasterio del abad Serapión avía semejante costumbre, que trabajavan los monges mucha parte del día, con que compravan lo necesario a su sustento. Y cuando venía el tiempo de la siega, alquilábanse, y del precio remediavan pobres encarcelados. Y con esto nunca estavan ociosos, y siempre que les sobrava alguna cosa, la davan en limosna a gente necesitada, y con una misma obra ganavan el fruto de tres virtudes, que eran el exercicio corporal, la piedad y la humildad. Es de Paladio en su *Lausiaca*.

[10] Bando, abad en el monasterio de Fontanela en Francia, aviéndole él edificado con Guidón, su sobrino, acabándoseles el dinero y teniendo necesidad, proveyóles la reina Matilde, amonestada del Cielo que así lo hiziesse, embiándoles un carro de provisión. Mas después procuró trabajar él y los que con él estavan, y con el fruto de su trabajo se sustentavan, y hazían esto porque no pareciesse que tentavan a Dios pidiéndole por milagro lo que ellos por sí podían alcançar. De donde se infiere que hazen mal los que, pudiendo socorrer a su necesidad trabajando, les parece que son dignos y merecedores de ser sustentados por ángeles, y por lo mismo deven ser notados de presumptuosos, y aun culpados por ociosos. Es de Marulo, libro tercero.

[11] Venerio Abad, haciendo vida solitaria en la isla Palmaria, que dista ocho millas de la ciudad Lunense, sustentábase con hierbas y frutas silvestres. Quiso un día hazerse agricultor. /(360v)/ Tenía una medida de cebada, y en el propio día cabó la tierra, sembró la cebada y cogió sementera. Y en este milagro se remedió la necesidad de aquel hombre, y se infirió dél que semejante exercicio era grato a Dios, porque si no le agradara, nunca con tanta brevedad se sembrara y cogiera. Es de Marulo, libro tercero.

[12] Estéfano, anacoreta en Marcotilde, claro en santidad de vida y en milagros, aunque era mal sano, ciertas horas del día trabajava de manos, haziendo cestas de palmas, teniendo por mayor enfermedad la ociosidad. Es de la *Historia Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[13] Daniel Egipcio, abad y sacerdote en el monasterio escitiótico, assí como no tenía por inconveniente después de los ejercicios espirituales el trabajar de manos, assí no le era vergonçoso llevar a vender a la ciudad las cestas que hazía, y del precio, dexando lo necessario para su sustento, lo demás distribuía a pobres, y con esto evitava el estar ocioso, y era piadoso con el próximo, y dava exemplo a otros del modo como avían de vivir, acreditando lo que él hazía con milagros. Es del *De Vitis Patrum*.

[14] Arsenio Abad fue visto diversas vezes, estando trabajando de manos, derramar lágrimas, y es indicio que pensava en otra cosa de lo que hazía; las manos estaban atentas al trabajo, y el espíritu meditava en Dios, y con su desseo derramava lágrimas. ¡Oh varón celestial, que entre el trabajo gustava de la dulçura del Cielo! Es del *Metafraste*.

[15] Filoronio Sacerdote, haziendo vida de ermitaño en un monte de Galicia en España, parte del tiempo gastava en la oración, y parte en tra- bajar | de manos, y con esto tuvo espensas para hazer largas peregrinaciones. Fue a Roma y a Jerusalem, y porque nunca dexó de trabajar con ayunos y vigiliyas, mereció gozar de la quietud del Cielo. Es de *Marulo*, libro tercero.

[16] Arquebio Monge, trabajando de manos con los otros monges de su monasterio, él doblava el trabajo para pagar deudas que tenía su madre, a la cual no conocía cuando entró en religión, mas certificado allí que la tenía, y que la molestavan por deudas, con su trabajo las iba pagando. De modo que Arquebio guardó el precepto de Dios, remediando a su madre puesta en necesidad, y evitó la ociosidad, añadiendo al dolor trabajo. No faltó en el monasterio a la obligación de monge acerca del culto divino, y acrecentó la obra de caridad, teniendo compassión de la miseria agena. Es de Cassiano, capítulo treinta y ocho. El mismo Arquebio, viviendo en soledad en una isla del Nilo, llegando allí Cassiano y queriendo residir algún tiempo en la misma isla, Arquebio le dio su celda, con todo lo que en ella tenía, diziendo que le convenía ir a otra parte. Passando algún tiempo, bolvió a la propria isla, y con grande trabajo labró otra celda, y con el mismo color y dissimulación la dio a otros solitarios que llegaron allí. Edificó otra tercera celda, como dize también Cassiano en el capítulo treinta y siete, y la diera si viniera huésped que la desseara. Con esta liberalidad invitava al servicio de Dios a los estrangeros, y con esta fingida ocasión les hazía aceptassen su ofrecimiento, y con el trabajo guerreava a la ociosidad, y no sentía la pena del trabajo en tanto que se exercitava en obras de piedad. Refiérelo *Marulo*, libro tercero. **/(361r)/**

[17] Siendo Pacomio Abad en el monasterio de la Tebaida, donde avía mil y quinientos monges, todos trabajavan de manos, y no sólo tenían para el sustento, sino que les sobrava para embiar a pobres fuera del convento. Trabajavan su carne para sujetarla al espíritu. Es del *De Vitis Patrum*.

[18] Paulo, abad en el desierto de Egipto, llamado Porfirió, como para su sustento le fuesse bastante un huerto que tenía, con el fruto de las palmas, de que avía grande abundancia en aquella parte, gastava algunas horas cada día en hazer cestas de las hojas

de las mismas palmas, y al cabo del año quemava las cestas, porque su celda estava apartada de poblado muchos días de camino, y ni podía cómodamente venderlas, ni darlas de gracia. Y assí el cotidiano trabajo no le servía sino de huir la ociosidad, y si se dexara llevar del ocio y pereza, ni viviera solo en el desierto, ni llegara a la cumbre de perfección donde llegó, porque la ociosidad enseña mucha malicia. Es de Cassiano, libro décimo, capítulo veinte y cuatro.

[19] Simeón, monge natural de Italia, fue a Egipto, y en una isla que haze el río Nilo, de que se ha hecho mención, donde habitavan solitarios, quiso hazer vida, y porque no sabía oficio alguno, sino sólo escribir letra latina, lo que allí, por no aver quién la leyese, era impertinente, temíase de los otros monges que no perseveraría, faltándole el modo como ganar el sustento. Lo cual advertido de un santo viejo, concertóse con él que le trasladasse las *Epístolas de San Pablo*, dándole a entender que las quería para un hermano suyo, el cual residía en Italia, y desta manera le proveía de lo necessario a la vida. Y asseguróse | que ni por la falta del sustento, o sobra de ociosidad, dexaría el extranjero la vida de solitario que avía escogido. Es de Cassiano, libro quinto, capítulo treinta y nueve.

[20] Doroteo, abad en los desiertos de Egipto, dormía poco de noche, y dexando algún tiempo a la oración, lo demás gastava en hazer espuestas de palma. Otras vezes buscava piedra, que traía en sus ombros, y juntava tanta, con que edificava celdas, las cuales ofrecía a los que las querían. Y el precio de las espuestas dava a pobres. Y assí, siempre trabajando y repartiendo el precio y fruto de sus trabajos con próximos, evitó la ociosidad y exercitó la caridad. Es de la *Historia Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[21] Eufrasia, monja en la Tebaida, sin los trabajos en que se ocupava del orden, comunes a todas las religiosas, añadía ella otros, como el que se ha dicho en otro *Discurso*, de mudar un montón de piedras de un lugar a otro y bolverlas donde primero estavan, no obstante que domava su cuerpo con ayunos y vigalias, temiendo que si procedía algo remisamente con él, alguna centella del ardor juvenil no levantasse incendio en su corazón, y para prevenir este daño usava de remedio semejante. Y no se engañó, pues con esta diligencia vivió santamente y murió en el Señor. Es del *De Vitis Patrum*.

[22] Santa Isabel de Hungría, y assí ella como las que tenía a su cargo, antes y después de biuda, procurava se exercitassen en obras de manos, hilando lana y lino, texiendo y cosiendo, con lo cual conservó su honestidad y adelantó su humildad. Y es cierto que para ir a la quiete /**(361v)**/ y descanso de la gloria es proprio y muy acertado camino el del trabajo en esta vida. Dízelo Marulo, libro tercero.

[23] San Antonio, arzobispo de Florencia, yendo camino y entrando en cierto pueblo, vido sobre una pobre casa assentados muchos ángeles en figura humana. Supo que estava allí una viuda con tres hijas muy pobres, y casi desnudas, entendiendo en obras de manos. Mandólas probeer largamente, y passando por allí otra vez, donde | avía visto los ángeles, vido muchos demonios. Mandó entrar dentro y que visitassen aquellas mugeres, y halláronlas que con la limosna que les avían dado, por ser tan abundante, se avían vestido profanamente, y estavan mano sobre mano, sin querer trabajar. Propuso de aquí hazer limosna limitada a semejantes personas, por no darles ocasión a ser floxas y

pereçosas. Es de Vicencio Mainardo en su *Vida*, y refiérelo Laurencio Surio, tomo tercero. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Gorgo, hija de Cleomenes, viendo a Aristágoras que le calzava un paje el calçado, preguntó a su padre si tenía aquél manos. Dízelo Plutarco en sus *Morales*.

[2] Escipión Africano, preguntado qué hazía cuando estava solo, respondió que nunca estava más ocupado que cuando estava solo. Dio a entender en esta respuesta que si estava desocupado de oficios de la República, no se dava a la ociosidad, sino que se entretenía, a lo menos con el pensamiento, en imaginar grandes cosas. Es de Sabélico, libro segundo.

[3] Domiciano, emperador de Roma, tenía inclinación a no estar ocioso, y empleávase en cosas de poco momento. Con una ballestilla andava a caça de las moscas de su aposento, y matávalas. Y de aquí vino a dezir cierto criado suyo un donaire, que, preguntado quién estava con el emperador, respondió:

-Ni una mosca.

Refiérelo Sabélico, libro segundo.

[4] Plinio, en el libro diez y ocho de *Natural Historia*, capítulo sexto, dize que Cayo Furio Cresino tenía una heredad | pequeña, y cogía mucho fruto. No faltó quién le calumniase que hurtava de los vezinos. Fue acusado delante de Espurio Albino Edilcurul. Dióle plaço para responder. Temió la sentencia, aviendo de passar por botos de las tribus, que eran las colaciones o parroquias de Roma. Determinó sacar a la plaça los instrumentos con que labrava su campo, y una hija robusta y varonil. Los instrumentos eran escogidos todos, de buena madera, de hierros y azeros cumplidos; las açadas, grandes, las rexas, pesadas, los bueyes, hartos. Puesto todo en la plaça, y mirado y alabado de los presentes, estando los juezes delante, propuso:

-Dezísme, señores, que como en pequeña heredad es el fruto grande, que lo hurto o soy hechizero. Los hechizos son éstos, los que me ayudan a hurtar son éstos, y pésame que no puedo mostrar aquí las velas, los sudores, los cuidados, las fatigas, que yo y esta mi hija passamos de noche y de día, tarde y mañana, para hazer mi campo fértil.

Oído esto, fue dado por libre.

Fin del *Discurso de Obras de manos*. /**(362r)**/

DISCURSO CINCUENTA Y NUEVE. DE LA ORACION

Escrívese en el segundo libro del *Paralipomenon*, capítulo catorze, que vino a hazer guerra a Asa, rey de Judá, Zara, rey de Etiopía, con grande número de etiopes. Asa hizo la más gente que pudo, y salió contra él. Mas visto el grande poder del enemigo, porque señala la *Escritura* que llegava el número a diez vezes cien mil hombres, con trezientos carros falcados, que eran instrumentos para destruir muchos reinos de Judá, ocurrió a Dios, hizo oración humilde y devota, confessando su flaco poder, y que a su Magestad

tan fácil le era vencer a muchos como a pocos. Y desta manera le favoreció, de suerte que los enemigos fueron rotos y destruidos, y él quedó con la victoria y despojos, y es figura de que por la oración somos libres de las sujeciones y tentaciones de los demonios, y de otros graves peligros, y se consiguen bienes sin número, como parecerá en los exemplos puestos en este *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Cuán dados a la oración ayan sido los santos, la eficacia en orar, las molestias y tentaciones que por el demonio ayan padecido en tanto que oravan, quien de veras lo considerare, muy de veras será aprovechado, aviendo de seguir tan santo exercicio; siendo verdad del Cielo, y dicha por la boca de Cristo, como afirma San Mateo en el | capítulo séptimo, que todo cuanto pidiéremos en la oración, que nos sea conveniente, lo alcançaremos. «Pedid -dize el Redemptor-, y daros han; buscad, y hallaréis; llamad, y oíros han. Porque cualquiera que pide, alcança, quien busca, halla, y al que llama, se le abre la puerta».

[2] Por la oración de Abraham, la muger y concubinas de Abimelech, rey de Geraris, que eran estériles, vinieron a concebir, y se gozaron con el nombre de madres. Y nosotros, si dignamente hiziéremos oración a Dios, llenos de su gracia, seremos abundantes con fruto de virtudes. Es del *Génesis*, capítulo veinte.

[3] Las plagas de Egipto cessavan haziendo Moisés oración, y multiplicábanse cuando, endurecido Faraón, bolví a no querer obedecer los mandamientos de Dios, para que se entienda que con la oración se evitan los males y daños, y con la obstinación, se aumentan. Es del capítulo décimo del *Éxodo*. El mismo Moisés, cuando el pueblo israelítico, guiado por su capitán Josué, peleava en campo abierto contra el rey Amalec, estando en lo alto de un monte, siempre que levantava las manos para orar, vencían los israelitas, y cuando las dexava caer y afloxava en este exercicio, eran vencidos. Para vencer ha de aver perseverancia, y assí, no cansándosele las manos a Moisés, sino teniéndolas levantadas hasta puesta del Sol, quedó su pueblo enteramente con la victoria de sus enemigos. El mismo, cuando el pueblo ofendía a Dios, orava por él, y le aplacava. */(362v)/* En el capítulo nono del *Deuteronomio* , dize: «Derribéme en la presencia de Dios por cuarenta días y cuarenta noches, en los cuales humildemente le rogué que no los castigasse, como avía hecho la amenaza». A María, su hermana, orando sanó de lepra, y de la misma suerte detuvo la peste que se apoderava del pueblo. Y cuando murmurando el pueblo y levantando sedición contra los dos hermanos, descendió una llama en su defensa contra los sediciosos y alborotadores, Moisés dixo a Aarón que ofreciesse el Timiama, y haziendo él oración, cessó aquella plaga. Y finalmente, cuando murmuraron contra Dios en el desierto, y se le pusieron serpientes delante que los emponçoñavan, ocurrió Moisés al ordinario remedio; hizo oración por ellos, y mandándole Dios que levantasse en alto una serpiente de metal, vista que fue de los mordidos y rabiosos, sanaron. Herido estava el linaje humano con la mordedura de la serpiente antigua del demonio, mas, teniendo Dios misericordia dellos, estando su hijo Jesucristo colgado en la Cruz, siendo visto y reverenciado, siguiendo y guardando su Ley Santa, son sanos. Refiérelo Marulo, libro segundo.

[4] A la oración de Josué, el Sol y la Luna estuvieron sin moverse, hasta que venció a los enemigos de Dios y suyos, y dize la *Escritura*, en el capítulo décimo de su *Libro*, que no fue antes ni después tan grande día, obedeciendo el Señor a la boz del hombre, y peleando por Israel.

[5] Ana, muger de Elcana, hazía oración con tanto ferbor, que al sacerdote Helí le pareció que estava borracha. Díxoselo, y respondió ella:

-No he bebido vino, ni cosa que pueda em- borrachar, | sino que he derramado mi alma, y descubírtola en la presencia de Dios.

El hombre, porque vido solamente el rostro exterior, pudo engañarse, mas el escudriñador del corazón y alma, que es Dios, vido la compunción de la que orava, y teniendo della misericordia, concedió su ruego. Y la que primero, por ser estéril, era menospreciada, después, siendo madre, fue más honrada que muchas madres, aviendo parido a Samuel, que fue sacerdote y profeta, y governó el Pueblo de Dios muchos años. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo 1.

[6] David, siete veces al día hazía oración, de donde tomó la Iglesia documento de las Siete Horas Canónicas, que tiene de costumbre. Con qué afecto y ferbor de espíritu orasse, dízelo en el *Salmo ciento y diez y ocho*: «Clamé de todo corazón; Señor, óyeme». Claman de corazón los que oran con el espíritu y mente, no los que sólo con la boca, meneando los labios, y estando totalmente y de propósito sin atención. La oración déstos es infrutuosa, la de aquéllos, muy frutífera. Aquélla alcança lo que pide, ésta no merece ser oída.

[7] Daniel, varón de desseos, entró en el cenáculo y parte superior de su casa, y abriendo las ventanas a la parte de Jerusalem, estando él captivo en Babilonia, tres veces al día, las rodillas en tierra, hazía oración a Dios. El que quisiere orar, imite a este santo Profeta: entre en lo interior de su alma, levante sus desseos al Cielo, abra las ventanas de pura y sincera intención, para que esté abierta la puerta al Espíritu Santo; mírese si es Jerusalem, despreciando y teniendo en poco las cosas de la tierra, y amando las celestiales, y en un día se arrodille **/(363r)/** tres veces confessando la Trinidad de las personas y la unidad de la essencia, creyendo en Dios, confessándole y sirviéndole, y con esto se impetrará lo que se pide, conviniendo al que lo pide. Grandes secretos alcançó este santo Profeta Daniel de la venida de Cristo al Mundo, ayudándole a esto que tuvo más oración que otros. Y assí lo dixo en el capítulo nono: «Puse -dize- mi cabeça en el Señor Dios Mío, rogué y porfié con ayuno, saco y ceniza». Refiérello Marulo, libro segundo.

[8] Por la oración de Elías Profeta cessó de llover tres años y medio. Tornó a hazer oración, y llovió, y la tierra dio fruto. A la biuda Saretana, que le recibió y dio de comer en su casa en tiempo de hambre, ni le faltó harina ni óleo, y la que muriera de hambre, por el beneficio del hospedaje tuvo vida, y su hijo difunto, por su oración resuscitó. Y por la misma cayó fuego del Cielo, que abrasó por dos vezes dos capitánías de a cincuenta soldados que embiava el rey Ochozías a prenderle, lo cual no hizo por vengarse dellos, sino para que se temiesse el poder del verdadero Dios, aviéndole dexado muchos de aquel pueblo por adorar a Beelzebub, tenido por Dios de los acheronitas. Después desto, aviendo de passar el Jordán, acompañándole Eliseo, su discípulo, hirió con su palio las aguas, y dividiéronse, de modo que passaron a pie enxuto de la otra parte. Y si en el palio o capa de Elías avía tanta virtud, ¡cuánto mayor la tendría su oración, con la cual descubrió grandes secretos del Cielo y alcançó cosas

que estaban por venir, y teniendo vida y sentido fue trasladado a donde le tiene Dios guardado para que predique contra el Anticristo! Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y siete, y diez y ocho.

[10] Eliseo Profeta, cerca de Hiericó, por medio de la oración tornó de amargas que eran, las aguas, dulces y sabrosas, y la tierra mudó su natural, tornándose fértil de estéril. Subiendo a Betel ciertos mochachos que burlaban dél, maldíxolos, no por vengar su injuria, sino la ofensa hecha contra Dios, y salieron ossos que los despedaçaron. En Samaria, teniendo lástima de una muger biuda pobre, la remedió con henchirle de óleo, mediante su oración, todas las vasijas que tenía en su casa y bezindado, con que pagó deudas y tuvo con que passar la vida. Resuscitó el hijo de su huésped; tornó dulce un manjar desabrido que tenían para comer ciertos hijos de profetas; con veinte panes dio de comer a cien hombres; sanó de lepra a Naamán Siro; hizo nadar sobre las aguas del Jordán el hierro de una hacha. Cercado de enemigos en Dotain, fue libre dellos, hiriéndolos de ceguedad. Estando en el sepulcro, y juntando a su cuerpo otro de un difunto, resuscitó, para que se entienda la virtud que tenía vivo, pues estando muerto, dio a otro muerto la vida. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo quinto, sexto y treze.

[10] El profeta Jonás, en las entrañas del pece hizo oración, y al día tercero, por mandado de Dios, fue echado en tierra de Nínive. Y refiérese en su *Libro*, capítulo tercero.

[11] Judit, entrando en su oratorio, teniendo vestido un cilicio, y bañada su cabeça con ceniza, postrada en tierra, hizo oración a Dios, y alcanzó de su Magestad que su patria fuesse en un día libre de la opressión de los assirios. Atrevióse a hazer un hecho memorable en todos los siglos, de matar con sus manos, entre muchos millares **/(363v)/** de hombres armados, a Holofernes, su capitán, y enemigo del Pueblo de Dios. El cual muerto, los demás, muertos de miedo, fueron puestos en huida. Si como Judit oró, orássemos, sería Satanás vencido, huirían los vicios, y el ñudo de las malas tentaciones se rompería. Es del *Libro de Judit*, capítulo noveno.

[12] Ezequías, rey de Judá, estando en grande peligro, por su oración, un ángel, en una noche mató ciento y ochenta y cinco mil hombres de los assirios, en el real de su rey Senaquerib. Y assí, al que no eran de provecho las armas, aprovechó la oración. El mismo Ezequías, estando a punto de morir, y aviéndole certificado de su muerte el profeta Isaías, bolvióse a la pared, por estar a aquella parte el templo de Dios. Hizo oración con lágrimas, y alcanzó otros quinze años de vida. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo veinte.

[13] Siendo rey de Judá Josafat, vinieron contra él los moabitas y idumeos, y estando cerca de Jerusalem, el santo rey no tuvo otro remedio sino irse a Dios y pedirle remedio, acompañando a su oración ayuno. Salió de la ciudad, y sin sacar espada él ni su gente, los contrarios, unos con otros, vinieron a las manos y se mataron miserablemente, y los hebreos no tuvieron dificultad en vencer, sino en llevar a la ciudad los despojos, que con estar cerca de donde fue la pelea y darse buena prissa, tuvieron bien tres días quehazer. Es del *Segundo del Paralipomenon*, capítulo veinte.

[15] Susana, estando ya sentenciada a muerte por los inicuos juezes, exclamó al Señor, y Él oyó su boz y despertó el espíritu de Daniel, moço de poca edad, que a los inicuos viejos | convenció de mentira y falso testimonio, y los sentenció a la pena del Talión, de

suerte que las piedras que se avían levantado para Susana llovieron sobre ellos. Los acusadores eran dos, eran viejos, eran presbíteros; el número, la edad y la dignidad pedía que se les diese crédito, mas invocado con la oración de Susana el que sabe lo secreto de los coraçones, no permitió que la honestidad padeciese infamia, ni la inocencia muriese. Es de Daniel, capítulo treze.

[16] Tobías hizo oración con lágrimas, y como huviessen perdido la vista por cierto accidente, baxando el Angel San Rafael del Cielo a la Tierra, dio orden como fuesse curado y quedasse sano; tanto valió derramar lágrimas en la oración. Y refiérese en su *Libro*, capítulo segundo. También Tobías el Moço, hijo suyo, con oración començó sus bodas, y fueron felicísimas. Desposóse con Sara, hija de Raguel, y antes que se juntassen, tres noches enteras, en un mismo aposento, las passaron en oración, y con esto la que se vido siete vezes biuda en la primera noche que se casava, por tener Asmodeo Demonio cargo de matarle los maridos, con Tobías, que començó la boda y casamiento orando, gozó aquel estado. Y refiérese en su *Libro*, capítulo octavo, donde se declara que las oraciones déstos eran presentadas a Dios por el Angel San Rafael, para que se entienda que si queremos acertar a pedir en la oración, sea lo que dignamente puedan referirlo en la presencia de Dios sus ángeles, y deleite sus orejas el oírlo.

[17] Los macabeos, tanto con la oración como con las armas peleavan, y alcançavan victorias de sus enemigos. Diversas vezes, hecha oración, sólo **/(364r)/** confiando en Dios, salían contra los enemigos, y con poca gente vencían grandes exércitos. Una vez, con tres mil hombres casi desarmadoas, venció Judas Macabeo el exército de Gorgias, que era de cinco mil de a pie y mil de a cavallo, bien armados. Otra vez, con diez mil hombres venció a Lisias, que traía consigo sesenta mil hombres de a pie y cinco mil de a cavallo. Y otra vez, con tres mil hombres venció al exército de Nicanor, que era copiosísimos, quedando él muerto, y sus reales, destruidos. Estas victorias ganaron los macabeos, no tanto por medio de los soldados de Judas, que eran pocos, quanto por las oraciones del mismo Judas, que eran gratas a Dios. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo siete.

[18] Ana, viuda de quien haze mención San Lucas, capítulo segundo, nunca se apartó del templo, exercitándose en ayunos y oraciones el día y la noche. En este exercicio mereció verla Jesucristo en el templo, y visto, creyó en Él, y creyendo, dixo profecías altas y maravillosas del mismo Salvador. Todos estos vienes grangeóselos no sólo la castidad vidual, ni sólo el ayuno, sino ambas cosas, juntando con ellas la oración continua.

[19] Por exemplo de la muger cananea se vido que importa mucho aver en la oración fe, paciencia y humildad. Creyó que podía Cristo sanar su hija, y despreciada (al parecer), no dexó de suplicar, y siendo comparada a perra, no sólo no contradixo, sino que se allanó y tuvo por perrilla vil y desechada, por lo qual mereció oír:

-Muger, grande es tu fe. Hágase lo que pides.

Assí nosotros, aunque alguna cosa muy pedida y muy desseada no la alcançáremos, no dexemos de pedir, por- que | suele el Señor diferir el dar, para que, perseverando en pedirle, lo conceda con mayor aumento. Es de San Mateo, capítulo quinze.

[20] San Lucas, en el capítulo diez y ocho, dize que entraron en el templo de Jerusalem a orar un fariseo y un publicano. Éste, en la oración se mostró sobervio, y aquél,

humilde. Salió el humilde justificado, y el sobervio, menospreciado y declarado por vano.

[21] Los Apóstoles, después de la subida a los Cielos del Hijo de Dios, volvieron a Jerusalem, y recogidos en el cenáculo, como San Lucas escribe en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo segundo, estaban unánimes perseverando en oración con algunas santas mugeres y con la Madre de Dios; descendió el Espíritu Santo en lenguas de fuego, y los llenó de sus dones, para que se entienda que, perseverando en oración, favorece el Divino Espíritu con su gracia.

[22] San Pedro y San Juan subían al templo a hora de nona a tener oración, y pidiéndoles limosna un tullido de ambas piernas, por ella le dieron salud. Y dásenos en esto documento que junto con la oración hagamos obras de misericordia, porque, como amonesta el *Eclesiástico*, capítulo treinta y cinco, nadie deve parecer delante de Nuestro Señor Dios mambacío. Refiérello San Lucas en los *Hechos Apostólicos*, capítulo tercero. Otros milagros hizo el Apóstol San Pedro por medio de la oración. Dio salud a Eneas, que estava parálítico. A Dorcas, muger limosnera, ya muerta, resuscitó, y aun su sombra dava salud. Y el mismo San Pedro, estando preso en la cárcel ligado con dos cadenas, cercado de guardas, hizo oración por él la Iglesia y fue libre, baxando del Cielo un ángel que le sacó de la */(364v)/* cárcel. Y refiérese en el mismo *Libro*, capítulo doze.

[23] San Pablo, vaso de elección, a Elimas Mago, que perseguía a los católicos, le castigó con ceguedad por tiempo limitado, dio salud a un coxo de su nacimiento, lançó un espíritu fitónico o adivino de una muger, restituyó la vida a Eutico. Sus paños de rostro y ceñidores, llevados a los enfermos, los sanavan, y lançavan demonios de cuerpos humanos. Siendo él mordido de una vívora, no sintió daño. Estas maravillas hazía San Pablo por medio de la oración, como parece en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo treze, y diez y seis.

[24] Una oración que grandemente agrada a Dios Nuestro Señor es la que nos enseñó el mismo Jesucristo, y lo refiere San Mateo en el capítulo sexto. «Assí -dize- avéis de orar: Padre Nuestro que estás en los Cielos (si Nuestro Padre está en el Cielo, como lo está, razón es que nosotros, hijos suyos, procuremos lo que está en alto, las cosas del Cielo, y no lo que es proprio de la Tierra), santificado sea tu nombre (de tal manera que ninguna cosa tengamos por más santa ni de más estima), venga tu Reino (no reine en nosotros el pecado), hágase tu voluntad en la Tierra como se haze en el Cielo (porque el que hiziere la voluntad de Dios vivirá para siempre), nuestro pan cotidiano dánosle oy (pan que descendió del Cielo, nuestro, porque fue ofrecido por nosotros, cotidiano, porque Cristo ayer fue, oy es, y siempre será nuestro Dios y Señor), dánosle oy (dánosle siempre, y nunca seamos apartados dél, porque cuantas vezes nos apartamos, tantas estropeçamos y caemos, en daño nuestro notable), y perdónanos nuestras deudas como per- donamos a nuestros deudores (a la traça que con nuestros próximos hiziéremos, haz, Señor, en nosotros; nosotros perdonamos, perdónanos Tú, Señor), y no nos dexes caer en tentación (no des, Señor, lugar a que seamos tentados sobre nuestras fuerças, sino que con la tentación venga favor de tu parte y gracia con que salgamos gananciosos), y líbranos del mal (para que sin temor seamos libres del poder de nuestros enemigos y te sirvamos en santidad y justicia, todo el tiempo de nuestra vida)». También nos enseñó Cristo el modo de orar, pues señalan los Evangelistas que orava, ya postrado en tierra, ya de rodillas, ya levantando los ojos al Cielo. También señaló el lugar de la oración, quando dixo por San Mateo, capítulo veinte y uno: «Mi casa, casa es de oración». Casa

de Dios es la iglesia, y el propio lugar para orar, por estar allí el Santísimo Sacramento, reliquias y imágenes de santos, y ser el lugar santo, aunque se puede orar en casa, como declaró el Señor por el mismo San Mateo, capítulo 6: «Cuando orares, entra en tu recogimiento y cierra la puerta». Negocio es la oración que quiere recogimiento. El tiempo de la oración, por exemplo de Cristo, es todo tiempo. Por San Lucas lo dixo en el capítulo veinte y uno: «En todo tiempo orad». Y assí, algunas vezes tuvo oración el Redemptor sobre tarde, ya toda la noche, ya por la mañana. De la frecuencia dio assí mismo documento, quando en el huerto dize San Lucas en el capítulo veinte y dos, que puesto en agonía orava prolixamente, no breve, ni corto, sino a la larga. Y la importancia de que sea la oración prolixa diolo a entender su Magestad, por el mismo Evangelista San Lucas, capítulo onze, en aquel símile del que **/(365r)/** venía de noche a pedir a su amigo tres panes, y por ser porfiado los alcançó. Assí dize que porfiemos en pe- dir | a Dios, que sin ninguna duda nos concederá todo lo que le pediremos.

Lo dicho se colige de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Graves autores afirman de la Virgen Sacratíssima, Nuestra Señora, que aviendo sido dexada de edad de tres años en el templo, luego que fue en él presentada, desde la mañana hasta hora de tercia gastava en oración, y desde tercia a nona en trabajar de manos. Comía luego, y después de comer, hasta vísperas rebolvía los libros de la *Sagrada Escritura*. Con estos diversos exercicios, sirviendo a Dios, adornó tanto su alma de virtudes, y en tanto grado, que sola ella mereció ser escogida para Madre de Dios, permaneciendo Virgen. Con lo qual, esta Soberana Princesa, assí como exemplo de vírgines en humildad, en virginidad, y en todas las demás virtudes, assí lo es en repartir bien el tiempo, que ni siempre actualmente oren, ni siempre trabajen de manos, ni siempre se ocupen en lección, sino que siempre hagan esto todo, y nunca aya tiempo ocioso. Porque como dize el *Eclesiástico*, capítulo treinta y tres: «Muchos males enseñó la ociosidad». Refiérello Marulo, libro segundo.

[2] San Juan Evangelista, discípulo muy amado de Cristo, bolviendo del destierro de Patmos a Efeso, resuscitó a Drusiana, que la llevavan ya en las andas a la sepultura, y libre se bolvió a casa. Convirtió en oro ramas de árboles, y guijarros del mar, en piedras preciosas. Y porque no pareciesse que era esto codicia de riquezas, las tornó a su primero ser. Derribó por los cimientos el templo de Diana en Efeso, bebió veneno sin daño, y a los que avía muerto, revocó a la vida. | Y para todo esto, el medio que tuvo fue la oración. Dízelo Abdías en su *Vida*.

[3] San Mateo, Apóstol y Evangelista, resuscitó a Egipo, hijo del rey de Etiopía, y libróle de la muerte y del demonio, porque creyó en Cristo y dexó la adoración de los ídolos, baptizándose. El medio fue la oración. Refiérello Abdías.

[4] San Judas Tadeo curó de elefancia a Abagaro, rey de los medos, y creyendo en Cristo, le baptizó. Y quedó sano el cuerpo de enfermedad, y la alma, de errores. Dízelo Eusebio.

[5] San Andrés Apóstol, invocado en su favor de cierto hombre llamado Nicolao, combatido del vicio deshonesto, y en que estropeçava muchas vezes, le valió para ser libre dé, y vivir casto toda la vida. Dízelo Abdías en la *Vida* deste santo Apóstol.

[6] San Bartolomé hizo libres del demonio a muchos atormentados dél por su oración, y sanó una hija del rey Polemo de Indias, que estava lunática y sin perfeto juizio. Dízelo Abdías.

[7] Santiago, hijo de Zebedeo, patrón de España, siendo mandado degollar por orden del rey Herodes Agripa, en el camino, con su oración dio salud a un paralítico. Y teniendo ya cuchillo a la garganta, rogó por otro enfermo y le alcançó salud. La caridad verdadera hazía lo uno y lo otro, que se doliesse de la miseria del próximo y que no temiesse morir por Cristo. Es de Abdías.

[8] San Bernabé Apóstol, residiendo en la isla de Cipro, llevándole diversos */(365v)/* enfermos y tocándolos con el *Evangelio de San Mateo*, que traía escrito de su mano, sanavan, haziendo oración al que adorava por Dios, y cuya Fe y Evangelio predicava. Es de Abdías.

[9] Santa Marta, huésped de Cristo, cien vezes al día, y ciento de noche, tenía costumbre de hazer oración de rodillas, y adorava al que reinava en el Cielo, aviéndole recebido por huésped en su casa. Y no era ya menos solícita suplicándole, que lo fue antes ministrándole. Es de Marco Marulo, libro segundo.

[10] Bárbara, donzella santíssima, iba huyendo de su cruel padre por un monte. Hizo oración a Dios, y la piedra en que estava se levantó, y la hizo pared y defendió por aquella vez, aunque el endiablado padre de nuevo tornó a perseguirla, hasta que la halló y quitó la vida. El padre persigue a Bárbara, las piedras la defienden, y al nombre de Cristo se ablandan, y el infiel hombre se endurece. Refiérela Surio, tomo tercero.

[11] Teodora Romana, muger de Sisinio, por sus oraciones alcançó de Dios la conversión de su marido, que era infiel. Apareciósele el Apóstol San Pedro estando orando, y declaróle como Dios le avía concedido aquella conversión, y cumplióse lo que dize el Apóstol en la *Primera a los de Corinto*, en el capítulo séptimo, que el varón infiel viene a dexar su error, y salvarse por la muger fiel. No acometió este hecho la santa matrona por razones y argumentos, porque siendo el hombre arriscado, antes le irritara desta suerte que le aplacara; callando, hizo oración a Dios, y el lobo se bolvió cordero, y los caminos ásperos y llenos de malezas se convirtieron en otros | apacibles y llanos. Refiérese en la *Vida de Alexandre Papa*, escrita por Surio, tomo tercero.

[12] Máximo, monge, que fue después obispo fegiense, saliendo de su monasterio, que era cerca del mar, fuese a la ribera a tener allí oración. Vido llegar un navío y salir dél gente, que llegó a le hablar, y como cosa conocida, hizieronle grande acatamiento. Començaron a engrandecerle y levantar hasta las nubes sus loores, y que su fama avía llegado a Siria, donde muchos desseavan verle, y que si quería ir allá sería ocasión de la salud de muchos, y que ellos le llevarían, siendo su voluntad hazer aquel viaje, y que tendrían por buena dicha para sí el llevarle ellos. Con esto pretendía el demonio estorvarle de orar, y hazerle caer en alguna vanagloria, mas, entendido por el siervo de Dios, sin hazer caso de lo que le dezían, se puso a orar, y en el punto desapareció navío y gente dél. Dízelo Gregorio Turonense, *De Gloria Confessorum*, libro secundo.

[13] Apolonio Abad imitava a San Bartolomé en hazer oración al día cien veces, y otras tantas de noche, puesto de rodillas. Es del *De Vitis Patrum*.

[14] A San Antonio Abad le dexava el sol, dándole en las espaldas orando, y salía por la mañana y dávale en los ojos, sin aver mudado el puesto de la oración. No sé cuál sea más para admirar, o el estar tanto tiempo un cuerpo sin moverse, o el orar con tanta continuación. Ambas a dos cosas son dificultosas, mas el temor del Infierno y el amor de Cristo vencen toda dificultad. Es de San Atanasio, en la *Vida* del mismo San Antonio Abad.

[15] El gran Basilio, tomando amistad con un solitario de Siria llamado Efrén, */(366r)/* sentía mucho no poder comunicarse con él, porque el ermitaño sabía sólo la lengua de Siria e ignorava la griega. Hizo el santo perlado oración por él, y quedó doctísimo en griego. Y cumpliése lo que dixo Cristo, y refiere San Marcos, capítulo diez y seis, que el que creyere hablará diversas lenguas. Es de Amfiloquio, en la *Vida de San Basilio*.

[16] San Martín, obispo de Tours, andando a visitar su obispado, y llegando a cierto pueblo, siendo tiempo de invierno, hizieronle el aposento en la sacristía de la iglesia; pusieronle allí una cama y un brasero de lumbre. El santo se acostó, y por no tener costumbre de dormir sino en el suelo, el regalo no acostumbrado le dava pena. Quiso apartar la ropa de sí, y echóla acaso sobre el brasero. Quedó dormido, y començose a quemar la ropa y el aposento. Andava ya la llama por alto cuando San Martín despertó. Ocurrió a la puerta y no pudo abrirla, con la turbación que tenía. Estavan de fuera sus clérigos y frailes muy alborotados y tristes, no sabiendo cómo remediar aquel daño, el cual fue luego por ellos sentido, estando aposentados cerca. En fin acordó el santo perlado de acogerse al remedio general para todos los peligros. Púsose en oración, y fue medio para que el fuego se apagasse y él quedasse libre. El mismo San Martín, algunas vezes se ocupava en obras de manos, y a tal sazón, también exercitava la lengua estando orando, y cumplía lo que dize San Pablo escribiendo a los de Tesalónica, en la *Primera Carta*, en el capítulo quinto: «Orad sin intermisión; en todo tiempo y en todo lugar podéis hazer altar portátil y orar». Después, estando cercano a la muerte, fríos sus miembros, y su cuer- po | sin movimiento alguno, los labios no cessavan de moverse, ni él de orar, hasta que juntamente acabó la oración con la vida. Dízelo en lo que dél escribió Severo Sulpicio.

[17] Bonifacio, monge y después obispo, todos los días rezava duplicado el oficio divino en común con los monges cuando él lo era, y con el clero, siendo obispo, y después en particular, por sí, añadiendo muchas devotas oraciones monásticas y canónicas. Descendió a la Inferior Misia, y predicó a Cristo, y convirtió a la Fe y baptizó al rey de los rutenos, y al cabo fue martirizado. Es de Surio.

[18] Juan, Patriarca de Alexandría, diziendo un día Missa, vido que en acabando el Evangelio, muchos se ivan de la iglesia. Él, de la manera que estava revestido, dexó el altar, y fuese tras ellos, diziendo:

-Donde van las ovejas, conviene que vaya el pastor.

Con esto que hizo los avergonçó, de suerte que nunca más salieron de la iglesia hasta que, acabada la Missa, les echava su bendicion. Refiérela Marulo, libro segundo.

[19] Servacio Trayetense, obispo, estando orando, aparecióse sobre su cabeça un rayo de fuego, que se levantó en alto y boló al Cielo. Diose a entender el ferbor de su oración

en la figura de fuego, y la pureza de la vida en el resplandor, y en el subir en alto, la alteza de sus méritos. Dízelo Gregorio Turonense, libro segundo, capítulo treze.

[20] Filiberto, abad rotomagense, estando en la iglesia orando, sus ojos parecieron como dos estrellas, para dar a entender que los que oran con humildad y atención, sus ojos son iluminados con luz del Espíritu Santo, para nunca dormir en muerte, ni que **/(366v)/** pueda dezir el enemigo: «Prevalecido he contra él». Es de Laurencio Surio, tomo cuarto.

[21] Postumio Abad, en tanto grado estava enseñado a orar, que ninguna flaqueza del cuerpo podía enflaquezer la alma. Estando enfermo, y no pudiendo levantarse a orar de rodillas, orava echado en la cama. Creció la enfermedad, y privóle de la habla. Vídose que movía los labios, y que callando, orava. Apartóse la alma del cuerpo, y no dexó la oración primero que dexasse el cuerpo. Recibiéronle orando los ángeles, y presentáronle en el Cielo al Señor, para que gozasse viendo que avía alcançado la Bienaventurança que pidió siempre. Es del *De Vitis Patrum*.

[22] Moisés Abad, casi toda la noche passava en oración, y por vencer el sueño poníase en pie, y echava de sí ilusiones del demonio, que estando echado, con figuras deshonestas le provocavan a cosas ilícitas. Alcanzó a ver por experiencia de cuánto momento era el precepto de Cristo que dize: «Velad y orad, porque no entréis en tentación». Es de la *Historia Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[23] Juan, abad en la Tebaida Superior, dentro de una cueva, al pie de un monte, estuvo tres años en pie sin asentarse, por orar no menos de lo que deseava, pues echado, más presto le venciera el sueño. No dava lugar a que se durmiese el trabajo de estar en pie, el cual se aliviava con el gusto de la oración. Al milagro de estar en pie sin dormir se añadió otro: que en los tres años no gustó manjar alguno. Recibía los domingos el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, el cual, juntamente, le era manjar de la alma y sustento del cuerpo. Dízelo Paladio en | su *Historia*, capítulo sesenta y uno.

[24] Sisinio, discípulo del abad Elpidio, después de aver estado siete años en su escuela, fuese a un monumento de piedra algo grande, y dentro dél estuvo por tres años orando, siempre en pie, sin que en este tiempo se assentasse o se echasse, o saliesse de allí. No sé de qué aya mayor ocasión de admirarse, o el aposento, que si para sepulcro era grande, mas para morada era pequeño, o el estar tanto tiempo en pie, o el orar siempre. Todo es dificultoso y duro, aunque el cansancio del cuerpo, el ánimo, puesto en Dios, sentíale poco; y el que con tanta perseverancia orava, más estava en el Cielo que en el sepulcro. Es de Paladio, capítulo ciento y nueve.

[25] Aunque no lo dizen las *Divinas Letras* , mas afirmanlo graves autores, y refiérelo Marulo, libro segundo, de San Bartolomé Apóstol, que cien veces al día y cien veces a la noche tenía oración de rodillas. Y Santiago el Menor, la costumbre de orar le avía hecho que sus rodillas pareciessen de camello, con callos. Y si desta manera oravan los que estavan confirmados en gracia y llenos de Espíritu Santo, ¿qué sería bien que hiziésemos nosotros, que acumulamos unos pecados a otros, provocando la divina justicia, con más submisión de orar el que más culpas ha cometido?

[26] Refirió el abad Ireneo de un santo viejo ermitaño, que vido al demonio una noche que llevaba diversos instrumentos rústicos, como açadones, almocraces, rastrillos, podones y cestos de mimbres. Preguntóle:

-¿Adónde y para qué llevas esta munición?

Respondió:

-Al monasterio, para que los monges, ya tomando uno, ya otro, se ocupen y olviden de la /**(367r)**/ oración, y se hagan negligentes.

Es del *Prado Espiritual*, capítulo cincuenta y cinco.

[27] Cerca de Tesalónica vivía un santo abad llamado Adas, y tenía por celda lo hueco de un plátano, donde hizo una ventana, y de allí hablaba con los que le venían a visitar. Sucedió que, viniendo gente bárbara, y haciendo grande daño en la tierra, passaron cerca de donde el monge Adas estava, y visto por un bárbaro, sacó la espada y levantó el brazo para matarle. Mas quedóle el brazo hiesto y sin poderle menear. Lo cual visto de los otros bárbaros, quedaron admirados, y rogaron al santo viejo que curasse aquel hombre. Hizo por él oración, y fue de tanta eficacia, que le sanó, y se fueron en paz. Es del *Prado Espiritual*, capítulo setenta.

[28] En el monasterio del abad Teognosto estava un santo monge ya viejo trabajando de manos un día, y haciendo cestas de mimbres, y juntamente rezava el Salterio. Tomó el demonio forma de niño etíope, y entrando por una ventana, comenzó a saltar y dançar en su presencia. El monge no hazía caso dél, ni le mirava, prosiguiendo en su exercicio. Dezíale el negrillo:

-Viejo, ¿no danço y salto bien?

No le respondía. Añadió el demonio:

-¿Cómo? ¿Que no te agrada mi dança?

Y no dándole respuesta, dixo:

-¿Piensas, maldito viejo, que hazes una cosa grande? Pues sabe que as errado el Salmo sesenta y cinco, y sesenta y seis.

Oído esto por el monge, muy confuso se postró de rodillas, pidiendo a Dios perdón de aquella falta. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y sesenta.

[29] Era costumbre entre los monges escitiotas, a la cosecha del pan, alquilarse | y ir a segar, y de la ganancia remediavan algunas necessidades corporales. Fue entre otros David Egipcio, ya viejo en edad, y un día, en el rigor de la siesta, recogióse a una choça hasta que se mitigó algo el ardor del Sol. Estando allí, llegó el labrador que le avía alquilado, y viéndole assentado a la sombra, díxole con grande ira:

-¿Por qué, viejo, no siegas? ¿Sabes cómo tengo de pagarte jornal?

-Assí es verdad -respondió David-; mas, porque es la siesta, y los granos de las espigas se despajan y caen en tierra, por escusar tu daño estoy un poco esperando a que passe el ardor del Sol.

Dixo el labrador:

-Levántate y trabaja, y árdase todo.

David replicó a esto:

-¿Y quieres que se arda todo?

-Sí -dixo el labrador con grande ira.

Levantóse el viejo, y luego comenzó a arder el campo. Visto por el dueño, corrió a los otros monges y rogóles que hablassen al viejo para que hiziesse oración a Dios y cessasse el incendio de sus miesses. Llegaron a él, y postrados en tierra, le pidieron hiziesse cómo cessasse el fuego. Respondió él:

-¿No veis, hermanos, que él mismo pidió que ardiessse?

Con todo esso, los monges le replicavan que se doliesse de aquel daño, que a todos cabría parte. David, convencido de sus ruegos, fue a ponerse en el lugar medio entre lo

que ardía y estaba sin arder, hizo oración, y apagóse el fuego, quedando libre la otra parte dél. Esto es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y ochenta y tres.

[30] En uno de doze monasterios que edificó San Benedicto, y los visitava de ordinario, estava un monge mal sufrido al tiempo que residían los demás en el oficio divino y oración, porque, perseverando los otros, él la dexava y se iva, y andava vagueando en vanidades. /**(367v)**/ Era reprehendido de su superior, y no enmendándose, fue llevado en presencia de San Benedicto, a otro monasterio, donde se hallava a la sazón, el cual también le reprehendió con aspereza de palabras. Mas, aunque propuso de enmendarse, la enmienda fue de dos días, porque al tercero hizo lo que antes hazía. Avisaron desto a San Benedicto, y él dixo que iría a aquel monasterio y lo remediaría. Fue a él, y hallóse en la oración con los monges, y estando en ella, vido que un moçuelo negro tirava del hábito del monge y le sacava de la oración. Habló el santo con el abad, que se llamava Pompeyano, y con Mauro, discípulo del mismo San Benedicto, y díxoles:

-¿Avéis visto quién saca de la oración a aquel monge?

Ellos respondieron que no.

-Pues pidamos a Dios que lo veáis.

Perseveraron dos días todos tres en esta petición, y después dellos, vido San Mauro lo que avía visto su padre San Benedicto, aunque Pompeyano, el abad, no lo vido. Aguardó el santo a que otro día el monge, tentado, dexasse la oración, salió a él, llevóle a su celda y hizole dar una buena disciplina de varillas, con que se remedió aquel daño, porque el demonio, como si fuera él el afrentado, le dexó en adelante. Es lo dicho de San Gregorio, libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo cuarto.

[31] Tenía San Benedicto una hermana llamada Escolástica, la cual se dedicó a Dios y hizo monja desde su niñez. Visitávala el santo una vez en el año, y ella salía de su monasterio a una granja dél. Estuvieron en una visita destas hablando en Dios todo el día, y venida la noche, cenaron juntos. Pidióle la santa hermana que no fuesse de allí, sino que prosiguiesse su plática, gustando sumamente de oírle, porque el santo sabía bien hablar en aquella materia. Respondióle:

-Sabe, hermana, que en manera alguna quedaré noche fuera de mi convento.

Oyendo esta razón Santa Escolástica, juntando las manos, declinó sobre ellas la cabeça, haziendo oración a Dios. Estava el cielo sereno, sin parecer nube alguna, y en levantando la cabeça la santa, repentinamente vino una terrible tempestad con truenos y relámpagos, y cayó tanta agua, que ni San Benedicto, ni otros monges que avían acompañádole, pudieron mudarse de donde estavan. Avía derramado la santa monja algunas lágrimas en la mesa, y fueron ocasión que la serenidad del aire se convirtiesse en mucha agua. El santo patriarca, que vido no ser possible bolver al monasterio con tanta agua, truenos y relámpagos, entendiendo la causa de aquella súbita mutación, dixo:

-Perdónate, Dios, hermana, ¿qué es lo que as hecho?

La santa respondió:

-Roguéte a ti, y no me oíste; rogué a Dios, y oyóme. Por tanto, si te es possible dexarme, buélvete a tu monasterio.

Desto manera quedó San Benedicto forçado con su hermana, y toda la noche se les fue en hablar de la Bienaventurança y Gloria Celestial. El siguiente día, Santa Escolástica se entró en su convento, y San benedicto bolvió a su monasterio, donde, estando en su celda el día tercero deste acaecimiento, vido la alma de su hermana en forma de paloma que subía al Cielo. Gozóse sumamente, dio cuenta dello a sus monges, y mandóles que fuesen por el cuerpo de la hermana y le truxessen a su monasterio, sepultándole en el

sepulcro que tenía para sí, queriendo que estuviessen juntos los cuerpos de los que siempre tuvieron uni- das **/(368r)/** sus almas. Lo dicho es de San Gregorio en el libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo treinta y tres, y treinta y cuatro.

[32] Por la provincia de Lucania, en Italia, lleva su corriente un río llamado Anser, el cual, creciendo muy a menudo, dañava los campos cercanos, haziendo mucho mal y causando mucha pérdida en sus moradores. Procuravan con excessivos gastos divertir y echar por otra parte la furia de la agua, y era todo en vano. Advertido por Frigidiano, obispo en aquella provincia, varón santo, púsose en oración fervorosíssima, y por virtud della hizo esto, que tomó un arado, y por donde le pareció que la corriente del río iría bien y sin hazer daño, iba hendiendo la tierra, comenzando desde el mismo río. El cual, llevado de la fuerça de la oración del santo, iba siguiéndole, hasta que vido el admirable perlado que bastava lo hecho. Y assí, en adelante, siguió aquella propria corriente y se escusó el daño de la pobre y afligida gente de su ribera. Dízelo San Gregorio, libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo nono.

[33] Estando San Gregorio, antes que fuesse Papa, en un monasterio de San Benedicto, donde fue monge, padecía enfermedad de estómago, y apretóle tanto que temió de morir. Erale necessario comer de a poco a poco tiempo. Llegó el Sábado, Víspera de Pascua de Espíritu Santo, en el cual se ayuna de obligación, y en su tiempo dize que ayunavan hasta los niños de poca edad, y visto que élo no ayunava ni podía, diole tanta pena esto como la enfermedad. Hallóse a la sazón en aquel moansterio un varón de mucha santidad, y era fama que avía Dios hecho por él algunos milagros; llamábase Eleuterio. La | necesidad le hizo procurar este remedio, que le llamó San Gregorio y se encerró con él en un oratorio. Rogóle que hiziesse oración y le alcançasse de Dios que pudiesse ayunar aquel día. Eleuterio lo hizo, y su oración fue tan eficaz, que lo alcançó; porque, aviendo estado de rodillas algún tanto, y derramando algunas lágrimas el santo viejo, levantado della, sintió San Gregorio en su estómago tanta fuerça, que totalmente le quitó de la memoria la enfermedad y hambre. Admirávase considerando cómo estava y cómo avía estado. Acordávase de aver estado enfermo, y no sentía en sí reliquias de la enfermedad. Entretúvose el santo en negocios de gobierno del convento hasta la tarde sin comer, y hallóse con tantas fuerças, que no sólo aquel día hizo su ayuno, sino que le parecía, aunque se detuviesse otro sin comer, no tenía necesidad de comida. Y con esto entendió quién fuesse aquel santo varón Eleuterio y la fuerça de su oración. Refiérello el mismo San Gregorio, en el tercero libro de sus *Diálogos*, capítulo treinta y tres.

[34] Trasilla, virgen santa, tía de San Gregorio Papa, siendo muerta y queriendo amortajar su cuerpo, fue visto los cobdos y rodillas con callos como de camello, y descubrióse por estas señales el cuidado grande que tuvo en vida de exercitarse en la oración. Con esto se conserva la virginidad, y con esto se va al tálamo del Celestial Esposo. Dízelo San Gregorio, libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo diez y seis, y en la *Homilia Tercera sobre los Evangelios*.

[35] Era costumbre de los monges antiguos, assí los que vivían solitarios en el desierto, como los que estavan juntos en congregación, de trabajar de **/(368v)/** manos, y érales conveniente, porque ni se ocupavan en dezir Missa, siendo de ordinario legos los más dellos, ni en oír confessions, por lo mismo que no eran sacerdotes y estar lexos de poblado, junto con que, faltando limosnas particulares, sustentávanse con lo que trabajavan. Pues en un monasterio déstos, que estava en el monte Sinaí, donde era abad

Silvano, llegó un día cierto monge extranjero por huésped, y viendo que trabajaban los monges, dixo con mucha gravedad e insolencia:

-¿Para qué, hermanos, os ocupáis en procurar el manjar que perece? María escogió la mejor parte.

Entendió el abad Silvano el humor del monge. Llamó a Zacarías, discípulo suyo, y mandóle que le dicesse unas Horas en que rezasse, y que le llevasse a una celda vazía. Hízolo assí, y a la hora de nona estava muy atento si sonava campana que llamasse a comer, o si veía venir alguno de parte del abad que le llamasse. Y porque no vido ni oyó cosa que le acordasse que comían en aquella casa, fue a donde estava el abad, y preguntóle:

-Dígame, padre, ¿an comido oy los monges en esta casa?

Respondió que sí.

-Pues, ¿por qué -dize- no me llamastes?

El abad respondió:

-Tenémoste por espiritual, y que no tienes necesidad de comida. Nosotros, por ser flacos y estar necesitados a comer, trabajamos de manos para tener qué. Tú as escogido la mejor parte, rezas todo el día, y por esso no tienes necesidad de manjar corporal.

El extranjero cayó en la cuenta de su engaño, y dixo:

-Perdóname, padre, por lo que dixes, que lo acertado es lo que aquí se haze.

Silvano replicó luego:

-Importante es Marta a María, necesidad tiene della, y por Marta es alabada María.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[36] Visitó un ermitaño a otro para conferir con él negocios tocantes a su alma. Adereçó luego una olla de lentejas el que estava en la celda, para regalar a su huésped cuando huviessen comunicádose. Platicaron entre sí diversas cosas y parecióles que era bien, antes que comiessen, cumplir con el oficio divino y rezar sus Horas y otras oraciones. Començaron el Salterio y acabáronle, leyeron dos Profetas, y en esto no sólo se les passó el día, sino también la noche. Tornaron a hablar de Dios y de su Gloria, siendo ya otro día, y llegó la hora de nona, en que el extranjero se despidió y bolvió a su celda. El otro echó de ver que su olla estava sin averse tocado a ella. Entristeciósse, y dixo:

-¡Ay, pobre de mí! ¿Y cómo nos olvidamos de comer?

Olvidáronse de la refección corporal, ocupados y entretenidos en la espiritual. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[37] Juntáronse cuatro ermitaños, y tratavan entre sí qué virtud tenía cada uno por más propria y de que más se preciava. El primero dixo que la humildad le parecía muy bien, y que por ser humilde y alcançar esta virtud, desseava ser tenido por el peor hombre del Mundo. El segundo declaró que el ser paciente y sufridor de injurias era su designo y desseo. El tercero afirmó, su gusto sumo era oír hablar de Dios. Y el cuarto cerróse en que a él la oración le era gustosísima. Pusieronse todos cuatro de rodillas, y pidieron a Dios les declarasse cuál de ellos le era más acepto en su pretensión, y oyeron una boz, que dixo:

-El primero me a hallado, el segundo me tiene, el tercero me ha ligado consigo, y el cuarto me lleva donde quiere.

Es del *(369r) Promptuario de exemplos*.

[38] Llegó a la celda del abad Macario el demonio siendo de noche, y llamó, diziendo:

-Levántate, Macario, y vamos a Maitines con los monges.

Entendió que era el demonio el que llamava, y díxole:

-¡Oh, mentiroso, enemigo de verdad! ¿Y qué tienes tú con los Maitines?

-Y aora sabes, Macario -replicó Satanás- que muy de ordinario vamos a Maitines cuando se juntan eclesiásticos a los dezir. Ven y verás lo que passa.

-Confúndate Dios, inmundo espíritu -dixo el abad;

y buelto a la oración, pidió a Dios le declarasse si era verdad lo de que se gloriava el demonio. Fue a la congregación y donde estaban los monges, y allí tornó a pedir a Dios le mostrasse aquel misterio, y vido por todo el coro unos mochachos negros que discurrían de unas partes en otras como bolando, burlándose con los monges. Llegavan a uno y poníanle los dedos en los ojos, y luego dava cabeçadas y se dormía. A otro le tocavan en la boca, y todo era bozezar y desperezarse. Acabados los Maitines, teniendo oración mental los monges, uno de los negrillos, vistiéndose de muger, se presentava a los ojos de uno. A otro se mostrava en figura de albañil, con todos los instrumentos para edificar una celda, y todo aquello que se les representava a la vista eran imaginaciones que tenían en la oración. Sucedió también llegar con estas musarañas a otros monges, los cuales los lançavan de sí con mucho enojo y furia, y ivan los pobres diablos rodando, descalabrándose y dándose a la rabia, porque éstos con diligencia despedían de sí semejantes imaginaciones. A otros era al contrario, que se les subían sobre las espaldas y hazían allí juegos | y regozijos. Viendo todo esto el santo abad Macario, gimió, y derramando lágrimas, dixo con David: «Levántate, Señor, y sean confundidos tus enemigos, y huigan de tu presencia, porque nuestra alma está llena de ilusiones.». Acabada la oración, examinó Macario a cada monge en particular, y averiguó averles sucedido lo que avía visto, y confessavan que en su corazón sintieron lo que él les argüía, y quedaron enterados que el dormirse, el tener distracciones o malos pensamientos en la oración, viene del demonio, y que puede el que ora, favorecido de Dios, resistiendo a las tentaciones, echar de sí con mal a los demonios. Es del *De Vitis Patrum*.

[39] Era tentado grandemente un monge de sueño cuando assistía a las Horas con el convento, y ni él por sí, ni aprovechándose de los consejos de su confessor, eran parte para vencer esta tentación. Al cabo, aprovechóse desta cautela: mandóle el confessor en penitencia, que hiziesse por dormirse cuando entrasse en el coro a rezar con el convento, teniendo cuidado de rezar por sí antes o después sus horas. Fue cosa cierta, que desde que le dieron por penitencia, y él la aceptó, de dormirse en las Horas y Oficios Divinos, no se durmió más, ni nunca más el demonio le truxo tal tentación. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[40] Halláronse en una propria cama, en cierto viaje, tres moços. Vino grande tempestad y terremoto. El uno dellos, que estava en medio, levantóse y púsose de rodillas a hazer oración. Los otros dos se burlavan dél, llamándole cobarde. Cayó un rayo, y quedando sin daño el que orava, los dos */(369v)/* que estavam en la cama y mofavan dél, fueron quemados. Es del *Promptuario*.

[41] Paulo, padre de quinientos monges en Africa, todos los días desde que hizo vida monástica, antes de ocuparse en otra cosa, rezava trezientas oraciones de rodillas, y contávalas por unas piedrecicas menudas que traía en el seno (no se avía en su tiempo començado a rezar por cuentas). Es de la *Historia Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[42] Estéfano, presbítero constantinopolitano, tenía costumbre de rezar cada noche todo el Salterio. Sucedió algunas vezes que, de quebrantado del sueño, le interrumpía, y teniendo cuenta donde dexava, dormía un poco y proseguíale. Mas fue amonestado del

Apóstol San Pedro que no hiziesse aquella pausa, sino que agradaría más a Nuestro Señor si de una vez le prosiguía todo, como lo hizo. Y afirmalo Nizéforo, libro veinte y dos.

[43] Martín, monge vituricense, haziendo cierto camino, y ocurriendo el día del domingo, llegó a un pueblo y fue a oír Missa a la iglesia, y por no perder ocasión en el negocio que tratava, antes que la Missa se acabasse, salió de la iglesia, y subió en su cavallo, aunque no pudo moverle de un lugar. Pensó cuál sería la ocasión, descendió dél, bolvió a entrar en la iglesia, y acabó de oír la Missa. Tornó a subir en su cavallo, y fue con tan buen passo, que llegó a tiempo a donde llevaba su camino, y acabó su negocio muy a su gusto, sin averle hecho falta lo que se detuvo en oír Missa. Dízelo Marco Marulo, libro segundo.

[44] Amón, abad egipcio, por medio de su oración hizo que rebentasse un terrible dragón que matava hombres y bestias. Y a cierto moço que | avía muerto, con su pestífero resuello resuscitó. A uno dio vida, y a otro, muerte, porque quien mata, digno es de muerte, y el que es muerto sin culpa merece que se tenga dél piedad. Dízelo Marulo, libro segundo.

[45] Rofilo Popiliense y Mercurial Libense, obispos, a un grande y terrible dragón que destruía y matava ganados y hombres, sin que él se defendiesse, le ligaron con sus estolas, y trayéndole a un profundo poço, le derribaron en él, para no salir más, y dexaron sobre la boca letras que lo declaravan, y por muchos años se leyeron allí. Fue fruto de la oración. Y dízelo Marulo, libro segundo.

[46] Severiano, abad en Panonia, como se padeciesse grande hambre en un lugar llamado Fabiano, que está en la ribera del Danubio, y era la causa que, estando el río elado, no podían navegarle los navíos que acostumbravan llevar bastimento al pueblo, hizo oración por esta necessidad, y de improviso se deshizo el hielo, y los navíos, que aguardavan ocasión, passaron, y siguióse abundancia. El mismo Severiano, como destruyessen los campos cercanos al castillo Cucullo grandes exércitos de langostas, el santo abad hizo que se juntassen los vezinos de aquella comarca, y que fuessen juntamente con él a la iglesia, y todos hiziessen devota oración, pidiendo a Dios remediassse aquella necessidad. Hízose assí, y luego tomó buelo toda aquella tempestad y se fue de allí. Excepto que, porque no pareciesse que fue acaso, en un pago de cierto villano que no quiso ir a la iglesia a rezar, siendo llamado con los demás, quedó cubierto de langosta y destruido, dañándole tanto a aquel hombre particular el no hazer oración, como aprovechó **/(370r)/** a todos los otros el hazerla. Es de Surio, tomo primero.

[47] Romualdo, abad e instituidor del Orden Camalduense, como entrasse en un navío en Parencio, puerto de Liburnia, y se levantasse tempestad, llegaron a término que quantos ivan en él desconfiavan de las vidas. Hizo oración, y asosegóse luego el mar, porque le oyó el que manda a los vientos y al mar, y le obedecen. Dízelo Pedro Damián Cardenal, y refiérelo Surio, tomo tercero.

[48] Germano, obispo antisiodorensis, caminando por el mar a Bretaña en compañía de Lobo, obispo trecasino, con intento de extirpar algunas heregías que se levantavan en aquel reino, y remediar semejante daño, sucedió tormenta, y puso el navío a punto de hundirse. Hizo oración el santo obispo, levantó las manos al Cielo, y la tormenta cessó,

y su viaje se hizo prósperamente. Es de Henrico Monge, y refiérela Marco Marulo, libro segundo.

[49] Faustino Siracusano, pretendiendo prenderle y martirizarle Estradicón, prefecto de Mecina, entró en una barca por mandado de un ángel, y huyó aquella persecución. Embió el tirano gente que le prendiese, y llegando cerca, hizo Faustino oración, y la barca contraria se detuvo, de suerte que ni con velas, ni con remos, pudo ser movida de un lugar. Y assí, dexando en calma a sus contrarios, él llegó a Regio en salvamento. De allí fue a la ciudad Tabritana, que es en Calabria, y assentó por criado de Balzanio, hombre rico y hazendado, aunque idólatra. Fue su intento dar a pobres el salario de su servicio, y el cargo que le dio fue que apacentasse sus cavalleros. | Passado algún tiempo, Balzanio vino a ver sus cavallos, y hallándolos flacos, pareciéndole que tenía la culpa Faustino, con grande cólera y enojo fue a él. Mas, como el santo tuviesse licencia de Dios para huir, acogióse a sus pies, y huyendo el uno, y siguiéndole el otro, llegaron al río Motabro. Vídose en aprieto Faustino, mas ocurrió al remedio de la oración, y con ella pudo tanto que, hiriendo con una vara el río, se dividió, y él passó de la otra parte, tornándose a juntar las aguas. Balzanio quedó espantado de ver tal maravilla, dio bozes a Faustino, assegurándole y rogándole que hiziesse como también él passasse el río. Tornó a herir Faustino, y Balzanio passó por él, y por este milagro se convirtió y hizo cristiano. De manera que Faustino se libró de la muerte orando, y dio vida al que le perseguía. Y pareció en algo a Moisés cuando huía de los egipcios, aunque ay disparidad en que Faraón justamente por su dureza pereció, y Balzanio por su llaneza fue libre, porque ya el Hijo de Dios avía venido para salvar al Mundo, y no para destruirle, según dize San Juan en el capítulo tercero. Lo dicho es de Lipomano, y refiérela Marulo, libro segundo.

[50] Faro, obispo maldense, estando riberas de un caudaloso río, vido hundirse un navío con la gente que tenía dentro. Diole pena grandíssima, derribóse en tierra, hizo devota oración a Dios, Nuestro Señor, y fue de tanta eficacia, que el navío tornó a parecer, y sin peligrar persona de las que en él venían, salió libre a la ribera. Semejante caso le sucedió al Apóstol San Pablo, y dízelo él mismo, escribiendo a los de Corinto: /**(370v)**/ «Tres vezes -dize- padecí naufragio; noche y día estuve en el profundo del mar». Es de Laurencio Surio, tomo quinto.

[51] Hor, abad en Nitria, no avía estudiado ni sabía leer. Diéronle un libro, hizo oración, y leía en él, y entendíale maravillosamente, y valióle tanto una hora de oración, como a otros valen muchos años de estudio. Refiérela Marulo, libro segundo.

[52] También ay exemplos de lo que es verdad católica, que las oraciones de los vivos aprovechan a los ya difuntos. El Papa Benedicto Octavo, después de su muerte, se apareció a Juan, obispo portuense, y le dixo que le aprovechavan mucho las oraciones de Adilón, abad cluniacense, y que estava en penas de Purgatorio todavía. Lo cual sabido por el abad, hizo con mayor cuidado oración por él, y mandó a sus monges que hiziesen lo mismo, y no passó mucho tiempo que el mismo Benedicto, rodeado de un grande resplandor, fue visto, primero, de Edelberto Monge, y después, del propio Adilón, a quien dio las gracias, afirmando que por sus oraciones y las de sus monges era trasladado del Purgatorio a la Gloria de los Bienaventurados. Y dízelo Pedro Damián Cardenal, y refiérela Laurencio Surio en el primer tomo. San Antonio de Florencia, en la *Segunda Parte*, afirma que este mismo Abad Adilón, por revelación que tuvo del Cielo, comenzó a celebrar aniversario por los difuntos el día siguiente al de Todos

Santos, y que, pareciendo bien, fue de unos en otros celebrado, hasta que toda la Universal Iglesia Católica lo recibió, y mandó celebrarse generalmente. Refiérello Marulo, libro | segundo.

[53] Arnulfo, obispo de Tours, vido llevar la alma de cierto hombre, que acabava de espirar, acompañada de demonios al Infierno. Postróse en el suelo, hizo oración por ella, y fue libre de aquel peligro. Y su vida, de grande penitencia en adelante, dio testimonio deste caso. Aunque yo aviso que nadie se dexa morir en pecado mortal, confiado que saldrá algún Arnulfo que ruegue por él, porque puede hallarse burlado. Y en el caso propuesto, aunque lo dize Gregorio Turonense, y refiere Marco Marulo, fue possible ser visión imaginaria, y que no del todo aquel hombre huviesse despedido la alma de su cuerpo, sino que se le representasse así para enmienda suya y escarmiento de otros.

[54] Malaquíás Cenerot, obispo de Hibernia, cuya *Vida* escribió San Bernardo, siendo muerta su hermana, dezía Missa cada día por ella, y como dexasse de hazer esto treinta días por tener algunas graves ocupaciones, apareciósele una noche quexándose de su olvido, que la avía dexado ayuna treinta días; rogóle que favoreciesse su necesidad. Por esta visión, con mayor cuidado tornó a celebrar cada día por ella, y vídola, primero, que estava a la puerta de la iglesia, después, que entrava en ella, y al cabo, junto al altar, en compañía de un ilustre coro de gente, todos vestidos de blanco. Y tuvo indicio de aquí, que por sus continuos sacrificios y ruegos más presto avía salido de las penas de Purgatorio y ido a la compañía de los santos. Y assí, la oración hecha por los difuntos, como las demás obras buenas, es su comida, con */(371r)/* que, refocilados, más presto salen de penas de Purgatorio. Lo dicho es de San Bernardo, y refiérello Surio, tomo sexto.

[55] Gerardo, hombre de gran linaje y muy rico, viendo cierta donzella, hija de un criado suyo, y obligado a servirle como esclavo, enamoróse della, y aunque anduvo algún tiempo luchando el temor de ofender a Dios con el deleite, ya queriendo, ya no queriendo, al fin se determinó en lo peor, de hazerla venir a su casa con mal intento. Embió por ella, y entretanto que venía, púsose a orar, y detúvose algún tanto en la oración. Cuyo efecto fue de suerte que, estando en su presencia, le pareció muy fea, tanto que preguntó a sus padres si era su hija la que él antes avía visto. Y certificado que era ella, como la tuviesse por feíssima, bolvió en sí, y sin tocarla, teniendo dolor de su mal intento, con grande dote la bolvió a sus padres, dándole entera libertad, y vivió en adelante con mayor recato. Al cabo, se entró monge, y hizo santa vida. Todo le vino por medio de la oración. Es de Marulo, libro segundo.

[56] En un camino que hizo San Bernardo, iva tratando con sus monges de la inestabilidad del corazón humano en la oración, que nunca para, sino siempre anda vagueando de unas cosas en otras. Oyólo un rústico que se avía juntado con ellos y contradíxolo, afirmando de sí que cuando rezava, nunca se distraía, sino siempre tenía su pensamiento en la oración, por mucho tiempo que en ella se detuviesse. El santo, para convencerle de que se engañava, le dixo:

-Pues, con que digas verdad, yo te daré esta mula en que voy si dixeres una vez la oración del *Pater Noster*, sin pensar | en otra cosa de lo que fueres rezando.

Aceptó el partido el rústico de buena gana, y ya tenía por suya a la mula. Comenzó a dezirle, y no avía llegado a la mitad, cuando le vino un importuno pensamiento, si le avía de dar la silla con la mula. Púsole en punto de pararse y preguntarlo, como lo confessó luego, con el engaño que avía tenido, y dio crédito a lo que el santo dezía de la

inquietud del corazón humano. Es de su *Vida*, referida por Laurencio Surio, tomo cuarto.

[57] Isaac, monge natural de Siria, vino a Italia a la ciudad de Espoleto. Entró en una iglesia, y rogó a los que la guardaban y tenían a su cargo que le diessen licencia para hazer en ella oración. Púsose de rodillas, y perseveró orando aquel día y la noche. Lo mismo hizo el siguiente, con la noche; vino el día tercero, y todavía estava puesto en oración. Visto esto por uno de los que guardaban el templo, aunque pudiera y deviera dello edificarse, comenzó con espíritu hinchado y con mucha soberbia a dezirle palabras villanas y afrentosas, llamándole engañador, fingido, que por ser tenido por santo avía estado tres días en oración. Y no contento con palabras, fue a él, y dióle una bofetada en el rostro, y compeliále a salir de la iglesia; todo por mostrarse zeloso del servicio de Dios y religión. Mas, permitiéndolo su Magestad para castigo de su pecado, apoderóse dél el demonio, y derribóle a los pies del siervo de Dios, atormentándole terriblemente, y dava bozes, diziendo:

-!Isaac me atormenta! ¡Isaac me tiene aquí derribado y puede de aquí echarme!

El varón santo, oyendo y viendo esto, derribóse sobre el *(371v)*/ cuerpo atormentado de aquel miserable, hizo oración por él, y fue libre del demonio. Es de Surio, tomo segundo.

[58] Estevan, fundador del Orden Grandimontese, fue hombre de mucha oración. Sin las Horas Canónicas, rezava cada día muchas devociones, y hazía innumerables humillaciones, hasta besar la tierra, de modo que tenía las rodillas con muchos callos, a modo de camello, mostrando siempre que tenía cuidado de la salud de las almas de próximos, librando por medio de su cuidadosa diligencia y fervorosa oración muchas personas de los lazos del demonio. Y vídose esto ser assí en un cavallero exercitado en la milicia, que avía cometido un grave pecado, el cual, viniendo en compañía de otros a visitarle, cuando se despedía dél, díxole:

-Ruégote, siervo de Dios, que no hagas por mí oración, porque estoy en un pecado tan a mi gusto, que no me parece possible dexarle ni aborrecerle, y temo que si ruegas a Dios por mí, abré de aborrecerle y dexarle; y por el tanto, yo te suplico que ruegues a Dios en tus oraciones por otros que te lo demandan, y de mí no te acuerdes.

Dicho esto, fuese el cavallero muy contento, por estarlo tanto en aquel pecado, que temía, sin pedirlo él, ni quererlo, que Estevan avía de ser medio para que le dexasse, y con esto se asegurava. Quedó el siervo de Dios tristíssimo, considerando la ceguedad de aquel hombre. Congregó capítulo a sus monges y refirióles aquel caso, derramando tantas lágrimas, que con dificultad podía pronunciar las palabras. Exortóles a que hiziesen por él oración. Y hecha, bolvió el cavallero trocado en tanta manera, que con señales exteriores de grandíssimo dolor | confessó su culpa, y hizo della penitencia. Es de Vicencio Valvacense, y refiérela San Antonio de Florencia.

[59] Santa Margarita, hija del rey de Hungría, estando en un monasterio de Santa Catarina Mártir, que era de monjas de Santo Domingo, su vida era santíssima, y su oración, eficacíssima. Y vídose en que, pidiendo a cierto religioso que se quedasse en el pueblo una tarde para predicar a las monjas otro día, por andar todas (y ella más) muy sedientes de la palabra de Dios, no pudo acabarlo con él; antes se despidió y subió en un carro para ir a otro pueblo. Púsose en oración la santa, y pudo con ella lo que quiso, porque el carro en que el predicador iba se hizo pedaços antes de salir del lugar, y assí le fue forçoso quedarse y predicar, como se lo avían rogado. Y acabado el sermón, suplicó a la santa le hiziesse bolver su carro sano para partirse, y no fueron menester oficiales,

que la oración, que fue poderosa para romperle, también lo fue para repararle, y con sola ella, milagrosamente, quedó entero. Semejante caso le sucedió con otro fraile, que aviéndole ella rogado que se detuviese a predicar, vino a hazer por fuerça lo que no quiso de grado, porque estando el día sereno y el cielo claro, suplicó la santa a Dios que lloviese tanto, que aunque el fraile no quisiese, oyessen ellas la palabra de su *Evangelio* y se consolassen. No salió su oración en vano, antes, por la mucha agua que cayó a deshora, no fue posible partirse el predicador, y así les predicó. Acaesció otra vez que salió de madre el Danubio y llegó hasta la huerta del monasterio, y bañóla por tres días. Passó después por allí el Provincial, y diziéndoselo, él no podía creerlo, por la grande distancia que avía del río **/(372r)/** al monasterio, sin que bastasse a allanarle la autoridad de Soror Margarita, que con las demás monjas lo afirmava. La santa señora, que lo entendió, quedó avergonçada de que la tuviesse por mentirosa. Púsose en oración y pidió a Dios diesse a entender al Provincial la verdad, y el Señor, que tan atento está a las oraciones de los justos, quiso mostrar lo mucho que podían con él las de su esposa Margarita. Y a deshora creció el Danubio tan poderosamente, que llegó al monasterio, y las monjas se subieron a unos corredores altos, porque andava la agua por todas las oficinas de casa, y el Provincial se subió por la muralla más que de passo. Y duró la creciente hasta hora de Vísperas, y a este tiempo, a petición de las monjas, hizo oración a Dios Soror Margarita, pidiéndole mandasse al río se bolviesse a su madre, y así sucedió. Y vídose otro milagro, que cuando fueron a Maitines, no avía quedado rastro ni señal de agua, ni de lodo, en toda la casa. Refiérello Surio, tomo primero.

[60] Santa Catarina de Sena hazía oración, y era de mucha eficacia. Rogó a Dios, luego que murió su padre, que fuesse libre de las penas de Purgatorio, y padeciesse ella por él algún particular dolor, y desde aquel punto le tuvo en los riñones, que no poco tormento le dava, señal clara y manifiesta de que Dios la avía oído. Murió a pocos días su madre sin confesión. Púsose en oración Catarina, y permaneció tanto en ella, que resucitó, y vivió después muchos años. También fue cosa notable que Andrés Nadino, ciudadano de Sena, hombre viciosísimo, estando enfermo y para morir, sin quererse confessar, aunque muchos religiosos le pedían que lo hiziesse, hizo | por él oración Catarina, y enternecióse su corazón a confessarse y tener grande dolor de sus pecados. Passavan dos hombres facinorosos atenazándolos por la casa de una discípula de la santa, llamada Alexia, adonde ella se halló a la sazón, porque, aunque vivía en congregación con otras religiosas del hábito de Santo Domingo, ni ella, ni las demás, estavan encerradas, sino que salían a Missa y a otros negocios importantes, con toda honestidad y recato. Llevavan, pues, a aquellos miserables hombres, sin que pudiesen muchos religiosos que los acompañavan traerlos a que tuviessen dolor de sus pecados, antes blasfemavan de Dios, Nuestro Señor. Tuvo dellos lástima Catarina, considerando su perdición, hizo oración por ellos, y no sólo cessaron de dezir aquellas blasfemias, antes, con grande dolor y contrición de sus pecados, los confesaron, y murieron penitentes. Refiérello Surio, tomo segundo.

[61] Santa Isabel de Hungría, en el tiempo que estuvo en un hospital, fundado por ella, sirviendo a los pobres, vido cierto día a un moço vestido profanamente. Díxole:

-Distraído andas. ¿Quieres que haga oración por tí?

Respondióle:

-Señora, quiérollo, y mucho os lo ruego.

Púsose en oración, y mandó al mancebo hazer otro tanto. Perseverando en ella, el moço començó a dezir:

-Cessad, señora, que todo me abraso.

Levantava los brazos, y hazía visajes como loco. Llegaron a él, y hallaron que tenía los vestidos tan calientes del fuego que de su cuerpo salía, que no avía tenerlos en las manos. Mudó la vida este hombre /(372v)/ por la oración de Santa Isabel. Refiérello Surio, tomo sexto.

[62] Siendo arzobispo de Florencia San Antonino, un ciudadano pobre y virtuoso tenía dos hijas. Iva todos los días al templo llamado la Anunciada, y tenía allí prolixa y humilde oración, pidiendo a la Madre de Dios remedio para sus hijas. Oyó un día a dos ciegos que pedían limosna a la puerta, y creyendo que no eran oídos, dixo el uno al otro que tenía en una bolsa dozientos ducados en oro, y sacávala y meneávalos. El otro repitió que en el sombrero tenía cosidos trezientos. Oído esto de aquel hombre rezador, dixo entre sí:

-Esto me viene de la Madre de Dios, que quiere que remedie mis hijas con lo que éstos guardan sin provecho para sí.

Llegó quedo y assió de la bolsa y sombrero a los ciegos, y por fuerça se lo quitó, y fue con ello a San Antonino, y contóle el caso. Hízolos él llamar, y reprehendiólos porque quitavan la limosna a los pobres, no siéndolo ellos. Díxoles que era aquél robo, y que estaban en estado de condenación. Por lo cual, afligidos, dixeron que passarían con lo que él ordenasse. Dio al uno veinte y cinco ducados, y treinta al otro, y con lo demás se casaron las dos donzellas pobres, hijas del que descubrió el hurto. Refiérello Surio, tomo tercero.

[63] Santo Tomás de Aquino, filósofo excelentíssimo y teólogo consumadíssimo, honra del Orden de Predicadores y maestro de toda buena y católica doctrina, siempre que se ponía a estudiar, leer o disputar, o para entrar en otro exercicio literario, hazía oración, teniendo por cierto que de la invocación de la Divina Magestad, es proprio todo lo que se piensa bien, se dize bien y se haze bien. El mismo | santo, leyendo uno de los Profetas, llegó a un passo dificultoso, y para entenderle, hizo oración particular. Aparecióronse los Apóstoles San Pedro y San Pablo, que se le declararon. Afirmólo fray Reginaldo después de muerto el santo, aviéndoselo oído a él en vida. En un viaje que hizo este santo doctor, hallóse en el día de Pascua de Navidad en una villa junto a Roma, llamada Mollaria, adonde estava el cardenal Ricardo, grande amigo suyo. Llegaron allí dos judíos, de los principales que a la sazón residían en Roma, y doctos en su secta. Careólos el cardenal con Santo Tomás. Tuvieron una rigurosa contienda, porque los judíos dezían que no avía venido Cristo, su Messías. Probóles Santo Tomás eficazmente, por autoridades de Profetas, que avía venido, y que ellos se engañavan, pensando que avía de venir con poderío y Magestad, porque los Profetas hablan de dos venidas suyas, y la postrera, que será cuando venga a juzgar vivos y muertos, vendrá con magestad; la primera vino humilde y a morir. Y los judíos engañanse en pensar que sola una vez avía de venir, y ésta, con magestad y poderío grande. Convenciólos con sus autoridades y razones, de modo que dixeron que les diesse un día de término, y si passado no hallassen más razones de su parte, que se convertirían a la Fe de Jesucristo. Santo Tomás passó aquella noche toda en oración, y a la mañana, muy de su gana, vinieron rendidos a ser cristianos, de manera que se entendió que no menos les aprovechó la oración del santo, que sus razones y argumentos. Es de Juan Garçón, y refiérello Surio, tomo segundo.

[64] Albino Obispo vido ciertos presos /(373r)/ en una cárcel, que padecían grande lazzeria. Lloró de lástima, rogó al juez por ellos, y fue sin fruto. Hizo oración a Dios, y cayéndose un muro de la cárcel, todos salieron libres, dando gracias a Dios y a su

siervo, a cuyos ruegos el hombre no se movió, y moviéronse las piedras. Es de Surio, tomo segundo.

[65] Magnobono Obispo pidió al magistrado la libertad de ciertos presos, y negándosela, pidióla a Dios, y concediósele liberalmente, porque al tiempo que él orava, las puertas de la cárcel se abrieron, los grillos y cadenas se quebraron, y los presos salieron libres. Y así, a los que la dureza, más que la justicia, del juez quería perder, la oración del obispo piadoso y misericordioso los libró. Refiérela Marulo, libro segundo.

[66] Lobo, obispo trayetense, llegando Atila a su ciudad con intento de destruirla, y poniéndola cerco, hizo oración, y mandó abrir las puertas y dar entrada al enemigo. Entraron los bárbaros con intento de saquear el pueblo y destruir la ciudad, mas la oración del santo perlado les ató las manos, de suerte que, como si fueran por algún desierto, passaron por ella, sin hazer daño alguno. Y con esto, el Lobo, al tirano más cruel que furioso León, no peleando, sino suplicando a Dios, le venció y echó lexos de sí. Dízelo Gregorio Turonense, *De Gloria Confessorum*, libro veinte y siete, capítulo octavo, y refiérela Laurencio Surio, tomo cuarto.

[67] Isidro, labrador y natural de la villa de Madrid, donde está de presente su cuerpo y es venerado en la iglesia parroquial de San Andrés, como parece en un libro antiguo de Juan Diácono, que está en la misma iglesia, todos los días, antes que saliese a trabajar al campo, visitava algunas iglesias de aquella villa, oía Missa y tenía larga oración. Y no por esso hazía falta a un cavallero amo suyo, cuya labor de su campo era a su cargo, porque el mismo amo vido un día que junto con Isidro andavan arando con bueyes blancos dos mancebos, que se entendió ser ángeles, que suplían el tiempo que él gastavan en la oración. Fue en tiempo del rey don Alonso, el que ganó la victoria de las Navas de Tolosa, año de mil y dozientos y doze.

[68] Aniano, obispo aurelianense, teniéndole cercada su ciudad los godos, púsose en el muro con sus clérigos, y començó a cantar la *Ledanía*, invocando en su favor los santos y santas allí puestos. Estava captivo cierto sacerdote, y oyendo entre los godos, donde le tenían preso, lo que el obispo hazía, dixo en alta boz:

-Vana es tu esperança, o Aniano, si piensas con palabras echar de aquí tus contrarios. Las mismas deprecaciones no aprovecharon a otras más fuertes ciudades.

Acabando de dezir esto, cayó muerto el miserable. Acometieron los bárbaros la ciudad, y cayó tanta agua del cielo, y con tanta fuerça, que les convino dexar el combate y libre la ciudad, e irse. Y con esto, el misericordioso Dios favoreció a los que oravan, y castigó al que tuvo en poco la oración. Dízelo Gregorio Turonense en su *Historia*, libro segundo, capítulo séptimo.

[69] Radegunde, muger de Clotario, rey de Francia, oyendo los clamores de los presos de la cárcel, passando cerca della, hizo oración a Dios, y fue de tanta eficacia, que las prisiones se les cayeron, las puertas de la prisión se les abrieron, y quedaron libres. Dízelo *(373v)* Fortunato en su *Vida*.

[70] Launomaro Abad, estando rezando de noche, por tres vezes le mató el demonio la vela, y otras tantas se la tornó a encender un ángel. Es de Surio, tomo primero.

[71] Leonardo, monge corbiacense, estando en oración se le rebolvió una culebra desde los pies hasta el pecho, de que él no hizo caso alguno, sino que permaneció en la

oración, hasta averla acabado, y a esta sazón le dixo que hiziesse en él todo lo que Dios le diesse de licencia, la cual ni orando le dañó.

[72] El Seráfico Padre San Francisco, estando orando una vez, oyó sobre el tejado de su celda gran ruido, que se entendió ser negocio del demonio. Salió el santo a vistas, y dixo:

-Aquí estoy, demonios malditos, venid y hazed en mí todo lo que Dios permitiere, y si a este cuerpo hiriéredes con açotes, no haréis más que vengarme de mi enemigo.

Oyendo esto, se fueron confusos. Otra vez, estándose açotando, le dio bozes un demonio, diziendo:

-Francisco, Francisco, a los que hazen penitencia perdona Dios, y no a los que con tanto rigor se tratan.

Desto hizo poco caso el santo, aunque otra le hizo mucho, que, estando en oración, sintió un tan vehemente ardor de deshonestidad, que, dexando lo que haía, tomó una disciplina y hizo en sí un castigo riguroso, y visto que no bastava, desnudo se revolcó entre nieve. Lo dicho es de San Buenaventura en su *Vida*, y refiérelo Marulo.

[73] Preguntando a Agatón Abad en qué exercicio espiritual avía mayor trabajo y era en sí más dificultoso, respondió que en la oración, porque, estando orando, represéntanos el demonio diversas imaginaciones, ya | abiertamente, haziéndonos guerra, ya debaxo de engaños, procurando divertir al que ora, para que se canse y quede frustrado de provecho para con Dios. Es del *De Vitis Patrum*.

[74] Pedro, ermitaño ambiense, fue el primero que halló Rosarios de cuentas para rezar, el cual fue guía y cabeça de los cristianos que fueron a conquistar la Tierra Santa. La invención de las cuentas fue el año de mil y setenta y tres. Dízelo Polidoro Virgilio, libro quinto de los *Inventores de las cosas*, capítulo nono, y Gulielmo Tirio, libro primero *De Bello Sacro*, capítulo onze, y Genebrardo en sus *Crónicas*.

[75] Siendo Sumo Pontífice León Cuarto, por los años de Cristo de ochocientos y cincuenta, vinieron muchos moros de Africa a hazer mal en Italia, como otras vezes avían hecho. El Pontífice, que era valeroso príncipe, pidió favor a Lotario Emperador, y al rey de Francia, y a otros príncipes, y nadie se le dio. Hizo él gente, mandó a todos los soldados que confessassen y comulgassen, y capitaneándolos él, llegó a vista de los paganos. Púsose de rodillas el valeroso Pontífice y hizo una devota oración, después de la cual, animando su gente, dio en los moros, que eran sin número, y venciólos, captivando a muchos y recogiendo sus soldados victoriosos el despojo, bolvió con grande victoria y triunfo. Lo cual refiere el autor de la *Historia Pontifical* en su *Vida*.

[76] Luego que Santo Tomás Canturiense fue martirizado, hazía muchos milagros. Sabido de una muger algo libiana de caxcos, hizo voto de ir a pie algunas leguas a visitar su sepulcro, porque la diesse unos ojos garços, por los suyos, que eran pitañosos. Fue allá, y estando puesta en oración, /**(374r)**/ quedó ciega. Fue su cuita grandíssima, llorava y plañía pidiendo al santo que siquiera le bolviesse sus ojos tales cuales, que ella se contentava con ellos, y no se vido en poco para alcançarlos. Su petición era con intento vano, y assí le sucedió. Refiérelo San Antonio de Florencia en su *Segunda Parte Historial*.

[77] Un cierto fraile menor, estando muy devoto rezando en la iglesia, vido baxar por el cordel de la lámpara un ratoncillo, y que iva al óleo. Dióle palmadas por espantarle y echarle de allí. El ratón, que era demonio, le habló, y dixo:

-Contento voy por averte divertido de la oración esto poquito.

Es de la Segunda Parte de las *Crónicas de los Menores*.

[78] Tenían diferencia en Egipto dos pueblos cercanos al Nilo sobre su creciente y riego en los términos de cada uno. Sucedió que el más poderoso dellos, juntando la gente que podía tomar armas, fueron con determinación de destruir el otro pueblo, en el cual residía una santa donzella llamada Piamona. A ésta le fue revelado aquel daño que amenazava a sus vezinos, avisóles dello, y que saliessen con ruegos, pues no podían resistirles con fuerças, a aplacarlos. Ellos le rogaron que fuesse en su compañía, mas siéndole estorvo su encerramiento y humildad virginal, díxoles que ella buscaría otro medio como no fuessen dañados. Y hallóle, porque estuvo toda una noche en oración, de la cual sacó que, llegando tres millas del pueblo los contrarios, se quedaron inmóviles, sin poder dar passo adelante, y junto con esto, oyeron una voz amenazadora, que les dixo como las oraciones de Piamona les impedían el passo, que se bolviessen si no querían incurrir en mayor | daño. Oído por ellos, y visto todo esto, acordaron de ponerse en paz con los de aquel pueblo, avisándoles que lo hazían por causa de Piamona. Refiérelo Paladio en su *Lausiaca*.

[79] San Sabiniano Mártir, por medio de su predicación y de milagros convirtió muchos gentiles a la Fe. Embióle a prender el emperador Aureliano, y los que ivan a prenderle halláronle orando; temieron de echarle las manos, y fuéronse. Vinieron otros, y como también le hallassen orando, quedaron temerosos, y sin osar prenderle, sólo se atrevieron a hablarle, y a rogarle que fuesse con ellos, que le llamava el emperador. Fue con ellos, y padeció martirio. Bien pudiera el soldado de Cristo con su oración hazer temer al emperador, como a sus ministros, mas tuvo por mejor y de mayor provecho padecer martirio por Cristo, que ser espanto a infieles. Refiérelo Marulo, libro segundo.

[80] San Anselmo, arzobispo de Canturia, viendo morir a un hermano suyo y que mostrava grande temor, preguntóle la causa. Y respondió que estavan allí dos lobos terribles que le amenazavan, y temía ser despedaçado dellos. El santo perlado hizo oración por él, y hecha, vido al hermano muy consolado y que le dezía como ya aquellas bestias eran idas, porque salía de su boca orando una viva llama que les hizo huir de allí. Y con esto, muy sossegado, dio la alma. Y es documento que tenemos grande necesidad de las oraciones de los santos a la hora de la muerte, porque en tal sazón haze el demonio mayor guerra. Dízelo Edinero en su *Vida*, y refiérelo Surio, tomo segundo.

[81] Por cumplir con la obligación que tengo al amor grande que me tuvo /**(374v)**/ la madre que me parió, quiero dezir una cosa a propósito de la oración de que vamos tratando, y es que en su moçedad, no usándose las labores y exercicios de mugeres curiosos y costosos que después la ingeniosa diligencia de nuestra España ha descubierto, ocupávase en lo que otras donzellas de su edad y qualidad de ciudadanas de mediano estado se ocupavan, que era en texidos de seda, como cintas y listones, y en el exercicio que se ocupó donzella, se entretuvo biuda, de edad de setenta años. Cada día oía Missa, y rezava rosarios sin número, de tal manera que, teniendo en un braço del telar puesto un clavo pequeño, y dél colgando el rosario, texiendo rezava, y del continuo uso de passar las cuentas dando bueltas, estava hecha señal como un pequeño surco

alrededor del clavo en la madera. Y le vi después de su muerte, y advertí dello a algunas personas, y doy gracias a Dios por aver tenido tal madre, que por sus oraciones, creo he recibido de Dios singulares misericordias.

[82] Para remate deste *Discurso* quiero dezir una cosa que a mí me ha causado admiración, el proprio día que escribo esto, que es domingo, diez y seis días de junio deste año de mil y quinientos y noventa y uno, y es que en algunos lugares cercanos a esta ciudad de Toledo, como Polan, Guadamur y otros, hase padecido grande plaga de langosta estos días atrás, de suerte que dexaron destruidos panes y viñas, y de tal manera, que en algunos dellos, ni para el ganado quedó yerva. Esta plaga iva de unas partes a otras assolándolo todo. Llegó a una heredad mía de arboleda y cepas bien cerca de la ciudad, en el camino que | dizen de Loches. Avisáronme dello, y por aver oído dezir que defendió cierto labrador una viña suya con un Agnus Dei, que puso colgado de un árbol en ella, de modo que sus vezinos quedaron destruidos y él sin daño, lo cual, sin afirmararlo, mas sólo digo que lo oí dezir, tomando yo un Agnus Dei grande, fui a mi heredad, martes, día de San Bernabé de la semana passada, y hallé que por la parte de arriba avía entrado la langosta dos días avía, y ocupado como la tercia parte de la heredad, y era tanta que causava admiración. No avía llegado a una casa que yo labré en ella, y en una pared puse el Agnus Dei, y dentro de mí propuse y me obligué de escribirlo en este libro, si echasse de ver remedio en este daño con semejante reliquia. Junto con esto, di cuenta dello a algunas personas religiosas, las cuales hizieron oración porque Nuestro Señor me evitasse este daño que ya tenía sobre mí. Si fue la reliquia, o la oración, o todo junto, esto es verdad que la langosta no se extendió más de como estava el día que yo la vi y llevé el Agnus Dei, con passar a todos mis vezinos, que parece que cubrían la tierra. Y también es verdad, que el viernes adelante, a la hora del mediodía tomó buelo, y se fueron de allí, sin parecer alguna dellas. Y assí mismo es verdad que con estar cinco días enteros allí, no se vido que en cosa alguna hiziessen daño. Yo no digo que esto sea milagro, mas causóme admiración y obligóme a dar a Nuestro Señor gracias por todo esto, y dénselas todos los ángeles y criaturas. Amén.

Fin del *Discurso de la Oración*. /**(375r)**/

DISCURSO SESENTA. DE PACIENCIA

Dezía Job en el capítulo dízimo: «Si fuere malo y vicioso, ¡ay de mí!, que lo tengo de pagar; y si fuere justo, no levantaré la cabeça, porque no faltará quien me calumnie y persiga». Hombres se hallarán que se tienen por espirituales, y no ay arostrar a sufrir agravio ni injuria, y son los que suelen quejarse diziendo: «Que aunque yo quiera ser bueno y servir a Dios, no me han de dexar rabia en tal vida, juicio en quien me persigue; a Dios dará cuenta, y Él se la demande muy estrecha, del mal que me haze». Esto murmuran, y no miran que si dizen de los otros que an de dar cuenta a Dios de que los persiguen, ellos la darán de su poca paciencia, siendo ocasión de que los verdaderos pacientes y humildes sean menospreciados y tenidos por hipócritas, porque como el vulgo vee que aquellos se vendían por santos, y son tan impacientes y soberbios, juzgan lo mismo de los otros. Pues para que tengan paciencia los perseguidos servirá este *Discurso*, en que se ponen diversos exemplos de pacientes.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Gran derecho tiene al primer lugar en materia de paciencia el santo Job, pues de todos es llamado exemplo della. Tuvo dél embidia el demonio, dio en perseguirle, alcançó de Dios licencia. Y comiença por la hazienda, y fue assí que, estando un día el santo Patriarca en su casa, aviendo he- cho | oración y ofrecido sacrificio a Dios porque sus hijos, que estavan combidados en casa del mayorazgo, no le ofendiessen, vino un mensajero que le dixo:

-Sabed, señor, que los sabeos acometieron vuestras labranças y se llevaron todas las bacas y asnas. Mataron a los labradores. Yo, por grande ventura me libré dellos, para traeros la nueva.

No bien avía acabado éste su mensaje cuando llegó otro, y dixo:

-Fuego cayó del cielo sobre vuestras ovejas y pastores. Yo sólo quedé libre para poderlo contar.

Ni aún éste avía acabado su razón cuando llegó otro, que dixo:

-Los caldeos, divididos en tres partes, acometieron a vuestros camellos, robáronlos, y mataron a los que los guardavan. Yo sólo pude librarme de sus manos, y he venido a dar cuenta dello.

Ultimamente vino otro, que le certificó que se avía caído la casa donde sus hijos estavan, y que todos quedaron muertos. Con todos estos trabajos e infortunios, no perdió Job la paciencia, y visto por el demonio, usando plenariamente de la comisión que tenía de Dios, hirióle de una llaga malíssima, desde el pie hasta lo alto de la cabeça, y sacóle a un muladar, donde con una teja se raía la podre que salía de su cuerpo. Avía dexado el demonio a Job su muger, y fue con intento que llegasse a este punto y le dixesse:

-¿Cómo? ¿Y aun todavía permaneces en tener ley con Dios? Maldízele y muérete.

Fue dezir: «Ya vees la paga que tienes de Dios por quanto le as servido. Acaba ya, rompe con su amistad, pues no te haze obras de amigo, sino de enemigo, y véngate dél, maldiziéndole, y con esto acaba la vida, que algún /(375v)/ consuelo te será tomar esta pequeña vengança de Quien te ha sido ingrato y hecho tanto mal. Maldízele y acaba». Ni aun esto fue parte para que Job faltasse un punto de lo que devía; antes, usando de la superioridad que tiene el marido a la muger, por lo que le oyó dezir, reprehendióla, diziendo:

-Has hablado como loca. Si recebimos bienes de la mano de Dios y nos holgamos con ellos, los males y trabajos que nos embía para bien y provecho nuestro, ¿por qué no los sufriremos?

Orígenes, en la *Homilía Segunda en Job*, dize que estuvo el santo Patriarca tres años y medio en el muladar, porque dize que fue figura de Cristo, el cual padeció grandes persecuciones el tiempo que predicó, que fueron tres años y medio. Si esto es verdad, que tanto tiempo pudo cuerpo tan llagado estar sin morir, el no perder la paciencia cosa es que espanta, particularmente que, estando en esta miseria, vinieron a visitarle tres amigos suyos, a los cuales el *Libro de Tobías*, capítulo segundo, llama reyes, y en lugar de consolarle, uno dellos, llamado Elfaz, le dixo que por sus graves pecados le castigava Dios, que se convirtiesse a Él y cessaría de afligirle. Sintió mucho Job esta palabra, y con todo su sentimiento y palabras que dixo de mucha pena, el Espíritu Santo le haze la salva, diziendo que no pecó Job, sino que tuvo paciencia, sin jamás perderla de vista en todos sus trabajos. Refiérese en el capítulo segundo, y en los siguientes, de su *Libro*.

[2] Mucho se pareció a Job en ser paciente el santo viejo Tobías, pues aviéndose empleado desde niño en servir a Dios, fue llevado captivo a Nínive por el rey Salmanasar, y ni allí el estar en tierra agena y en captiverio le | hizo perder la paciencia, pues la tenía, y muy grande, consolando y remediando a otros hebreos desconsolados, y en particular se ejercitaba en enterrar muertos. Y sucedió que, bolviendo Senaquerib, que tenía el reino de Nínive, destruido de tierra de Judá, por averle muerto un ángel en sola una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de su ejército, haziendo guerra al rey Ezequías, y queriendo destruir la ciudad de Jerusalem, por lo cual, enojado con los hebreos que tenía captivos en su reino, lo poco que la vida le duró después desta plaga, por vengarse matava millares dellos, y Tobías tenía bien en qué exercitar la obra de misericordia de enterrarlos. Tuvo el rey noticia dello, mandóle matar y secrestar sus bienes. Los bienes le fueron secrestados, mas por ser bienquisto tuvo quien le escondiesse y guardasse de aquel peligro. Después desto perdió Tobías la vista y quedó ciego, junto con estar pobre, y todo lo llevó con singular paciencia, hasta que bolvió, como Job, a ser libre de semejantes infortunios y trabajos, como parece en su *Libro* por diversos capítulos.

[3] Bien notoria es la afrenta y mala obra que hizieron a Josef sus hermanos, embidiándole, empoçándole y vendiéndole por esclavo, y la paciencia que él tuvo, sufriendo todas estas injurias, y perdonándolos de palabra y de obra, dándoles sustento y comida en tiempo que estaban a punto de perecer de hambre, en lo cual, tanto más loa mereció, quanto fue mayor el daño que recibió. Es del *Génesis*, capítulo cuarenta y dos.

[4] Moisés fue murmurado de Aarón y de María, sus hermanos, y él los perdonó y rogó por la hermana, a quien **(376r)** Dios castigó, cubriéndola de lepra por aquel pecado, como parece en el *Libro de los Números*, capítulo doze. También fue diversas vezes murmurado de los hebreos, y alguna huvo que quisieron poner en él las manos, y estava él tan lexos de vengarse, que rogava a Dios por ellos, con palabras que encarecidamente mostrava tenerles amor. Y es del *Éxodo*, capítulo diez y siete, y treinta y dos.

[5] Grande y muy exemplar fue la paciencia de David, siendo perseguido del rey Saúl, sólo por oír a unas donzellas parleras que le adelantavan al mismo Saúl en hechos de guerra. Diversas vezes quiso y procuró matarle, y algunas que pudiera David satisfacerse dél y quitarle la vida muy a su salvo, no lo hizo; por lo cual es más de loar en este santo rey su paciencia y sufrimiento, que las hazañas que hizo contra sus enemigos, alcançando dellos gloriosos triunfos, pues mucho más es vencerse uno a sí, que a sus enemigos. Con Semei, del linaje de Saúl, también se mostró pacientísimo, cuando desde un monte alto le dixo muchas afrentas y denuestos, yendo él por el baxo huyendo de Absalón, su hijo, harto afligido y quebrantado. Quisieran los que ivan con David subir a él y despeñarle de allí abaxo, y fuéales fácil de hazerlo, mas David, con alta paciencia, dixo:

-Dexadle. Maldígame y afrénteme, que el Señor le da lugar para ello, que quiere provar mi paciencia. Y ¿quién dirá a éste, mi contrario y conocido enemigo, que me haze mal? Pues el hijo que salió de mis entrañas me procura la muerte, no es mucho que lo haga éste, que es del linaje de Saúl, a quien el Señor quitó el reino y me lo dio a mí. Possible será que por las afrentas que éste me dize y yo padez- co, | el Señor perdone mis culpas y me libre de la angustia en que me veo, perseguido de mi hijo, y que me procura la muerte.

Esto dixo el santo rey, y no se engañó, porque salió libre de semejante persecución, y ganó triunfo de todos sus enemigos. Es del *Segundo Libro de los Reyes*, capítulo diez y ocho, y veinte y dos.

[6] Como Tolomeo, falsa y alevosamente, matasse a Simón Macabeo, Pontífice y príncipe de los judíos, suegro suyo, teniendo presa a su suegra, con dos hijos pequeños, en una fortaleza llamada Dragón, Hircano, hijo del muerto Simón, aviendo dado orden como el estado paterno estuviese a su devoción, hizo gente y cercó al cuñado en su fuerza, con intento de dar libertad a su madre y hermanos, y castigar la traición de aquel mal hombre. Viéndose Tolomeo apretado en aquel cerco, añadió otra maldad a la primera, y fue que sobre el muro hizo açotar crudamente a la suegra, y darle graves tormentos, amenazando que la mataría si no le dexavan libre. La valerosa muger, no espantada de los tormentos, sino con singular paciencia, dava bozes al hijo que no levantasse el cerco, sino que tomasse vengança de aquel cruel tirano. El piadoso hijo, enternecido más de ver a la afligida madre padecer tales tormentos, que exasperado y llevado con desseo de vengança, levantó el cerco, por donde el pérfido Tolomeo, matando a la suegra y cuñados, se pasó a Filadelfia, tierra de Zenón, adonde pudo asegurarse. Es del *Primer Libro de los Macabeos*, capítulo diez y seis.

[7] La paciencia de Jesucristo, Nuestro Señor, ¿quién bastará a explicarla? Pues, siendo Hijo de Dios, padeció de los hombres afrentas, açotes y la muerte; el Justo, de los pecadores, el Señor, de los siervos, el que venía a redimir y salvar, de aquellos que avían de ser salvados y redemidos. Pudiera con un menear de ojo perderlos a todos, y librarse dellos, y no lo hizo, sino que de su voluntad y gana se ofreció en sacrificio, para reconciliarnos a todos con su Eterno Padre. Era escarnecido y callava, era acusado y no respondía, era açotado y sufríalo, crucificáronle y rogó por los que le crucificavan. ¿Quién será tan duro que, considerando esto consigo, no se enterezca para perdonar a los que le ofendieron? Ningún tormento de los que Cristo padeció merecía padecer, porque nunca pecó. Todo lo que nosotros padecemos lo merecemos, mereciéndolo nuestros pecados, y por lo mismo debríamos sufrirlo en paciencia, pues lo devemos a Dios, y assí, no es ofensa que se nos haze, sino castigo que de nosotros se toma. El mismo Salvador Jesucristo, no siendo recibido de los samaritanos en su ciudad, sufriólo, de suerte que a Santiago y a San Juan, Apóstoles suyos, que como parientes y de los más privados recibieron por suya aquella afrenta, quisieron vengarse, y dixeron: -¿Queréis, Señor, que digamos que caiga fuego del Cielo que los abraze?

Y respondióles el Redemptor:

-No sabéis el espíritu que os lleva. No vino el Hijo del Hombre a perder almas, sino a salvarlas.

Fue como si dixera: «Parece que os lleva a dezir tales razones zelo de mi honra, y llévaos un espíritu de ira y vengança. Por tanto, apaciguaos, que Yo no vine a quitar vidas, sino a redimir almas». Coligiólo Marulo de diversos lugares del *Evangelio*.

[8] Cubríanle de piedras al Protomártir San Estevan sus enemigos, y él, como buen soldado, imitando a su buen capitán Jesucristo, no sólo no mostró impaciencia con ellos, sino que hizo por ellos oración. Y para hazerla, el que antes avía orado por sí en pie, ya se derriba de rodillas a orar por sus enemigos. Es del capítulo séptimo del *Libro de los Hechos de los Apóstoles*.

Lo dicho se colige de la *Sagrada Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Los Apóstoles y Mártires, todos en general y cada uno en particular, en los martirios que padecieron dieron exemplo maravilloso de paciencia, como se puede ver en el *Discurso del Martirio* en este libro, y en las *Partes del Flosanctorum*, en las *Vidas* propias de cada uno; y por lo mismo, dexa aquí de repetirse.

[2] En la primitiva Iglesia se usava que de las limosnas ofrecidas en el templo se sustentavan viudas, o que por ser pobres, o que por averles martirizado a sus maridos. Una noble señora, y rica, de Alexandría, pidió a San Atanasio | que le diesse una destas, para que le tuviesse compañía en su casa, y ella le daría lo necessario a la vida. Dióle una, y por ser de buena condición y agradecida, tomóle gana a la matrona de remediar otra, porque la afabilidad y buen término de la primera le despertó el apetito para procurar la segunda. Dióselo San Atanasio, y fue bien contraria de la primera, porque era mal acondicionada, triste, áspera, desabrida, y assí, quando se le antojava, y aun sin ocasión, ponía lengua y, a las vezes, manos en la señora. Ella lo llevaba con singular paciencia. Es de Cassiano, /**(377r)**/ en la *Colación diez y ocho*, capítulo catorze.

[3] El mismo Cassiano escribe, como raro exemplo de paciencia, el de un novicio del monasterio del abad Paulo en Egipto, que, estando juntos muchos monges y assentándose a comer, porque el novicio se detuvo un poco más de lo que su abad quisiera, dióle una bofetada tan de buena gana, que cuantos estavan en la mesa (y passavan de ciento), si no vieron dársele, a lo menos oyeron el golpe. Possible era ser de mejor linaje y casta el novicio que el abad, a lo menos era más moço y valiente que no él; la afrenta, en ser delante de tanta gente, la ocasión tan liviana; nada desto fue parte para que faltasse en la paciencia el novicio, sino que, sin dar respuesta, sin mostrar pena, ni sin baxar la frente, prosiguió en servir a la mesa, con admiración de todos los presentes y exemplo a los que dello tuvieren noticia.

[4] A San Cristóval Mártir dio una bofetada el prefecto de los sammios, teniéndole en su tribunal, y el santo, con grande paciencia, le dixo:
-Vengárame si no fuera cristiano;
dando a entender que la piedad y paciencia cristiana pide no vengar la injuria, sino sufrirla pacientemente. Refiérello Marulo.

[5] Alexio, patricio romano, aviendo vivido de limosnas en Siria, vino a Roma, y fue recebido en la propia casa de su padre por pobre, y en ella estuvo diez y siete años en un mal aliñado rincón, padeciendo en este tiempo de los criados de su padre grandes afrentas y malos tratamientos. Reíanse dél, teniéndole por mentecapto, apaleávanle, derramavan sobre él inmundicias, y todo lo sufría en paciencia, hasta que llegó su muerte. En la | cual fue premiada en el Cielo su alma, y su cuerpo, siendo conocido, fue venerado como de santo en el suelo. Dízelo en su *Vida Surio*.

[6] Paulo, llamado «el Simple», hallando a su muger en adulterio, por no vengarse desta injuria, ni parecer que favorecía el pecado, fuese al desierto, y hízose monge y discípulo de San Antonio, donde fue tal su vida, que las manos que tuvo quedas sin vengarse, levantándolas a Dios, alcançava todo quanto le pedía, y Dios por él hizo grandes milagros. Es de la *Historia Tripartita*, libro primero, capítulo onze.

[7] Macario Alexandrino, porque, mordiéndole un mosquito, le hirió con la palma y le mató, y pareciéndole que avía sido impaciente, quedó tan penado que se fue a vivir a cierta parte del desierto, donde avía grande abundancia de mosquitos, tábanos y otras malas sabandijas, y allí estuvo por seis meses desnudo, padeciendo terrible tormento, y sufrió muchos bocados de mosquitos, por uno que vengó. Traía de ordinario en su boca aquel testimonio de la *Escritura*, que dize en persona de Dios: «Déxese a Mí la vengança, que yo daré buena cuenta della». Refiérello Surio en su *Vida*.

[8] Cassiano escribe en sus *Colaciones* de un viejo monge de Alexandría, que, cercándole unos paganos y haziéndole muy malos tratamientos de palabra y de manos, al cabo, por manera de afrenta, dezíanle:

-Ea, decláranos qué milagros hizo Cristo, tu Dios.

El monge respondió:

-No es pequeño milagro, sino grande, de que no me descomponga ni pierda la paciencia con las injurias que me dezís y con los malos tratamientos que me hazéis.

Refiérello Marulo, libro 5. /(377v)/

[9] A Adón, abad cluniacense, aviéndole hurtado de noche un cavallo, venida la mañana, hallóse el ladrón sobre él y junto a las puertas del monasterio, sin poder baxar dél ni hazerle dar passo. Salió a él el abad con sus monges, y muy vergonzoso les pidió perdón. Adón le perdonó y le dio cinco monedas de plata, estando muy alegre, no tanto por el cavallo que cobrava como por ver el ladrón compungido y penado por lo que avía hecho. Es de Marulo, libro quinto.

[10] Eustaquio Romano padeció grandes trabajos y infortunios, y llevólos con admirable paciencia, siendo bien assimilado a Job en todo. Perdió riquezas y bienes de fortuna, perdió la muger y los hijos, aunque siempre tuvo a Dios en su pecho, dándole gracias por todo. Y assí, por la constancia de su ánimo y grande paciencia, mereció después de algunos años recuperar la muger que le avía sido robada de cossarios, dos hijos -el uno que le llevó un león, y el otro, un lobo, librándolos pastores de aquellas fieras-, bolvió a la privança del emperador Trajano, y lo que más es de estimar, en tiempo de Adriano mereció la corona de mártir en compañía de la muger y hijos, y assí, los que fuera de esperança recobró vivos en la Tierra, con ellos vivió y se gozó en el Cielo. Refiérello Surio en su *Vida*.

[11] San Eulogio, glorioso mártir de Córdoba, llevándole al martirio, uno de los eunucos del rey, sentido porque le avía oído dezir mal de Mahomad, siendo él moro, llegó a él y diole una bofetada en su rostro. El santo, sin turbación alguna, ofreció la otra mexilla, diziéndole que podía allí darle otro golpe. Lo cual hizo el maldito hombre, dando testimonio de su perfidia y maldad, y el santo, de que era verdadero discípulo de Jesucristo, cumpliendo lo que Él aconseja en su *Evangelio*, y refiérello San Mateo en el capítulo quinto: «Si alguno te hiriere en la una mexilla, dale la otra». Dízelo Alvaro Cordovés en la *Vida* que escribió deste santo.

[12] Nizéforo Calixto, libro décimo, capítulo veinte y ocho, dize que en tiempo del emperador Juliano Apóstata, un su prefecto llamado Salustio atormentó gravemente por la Fe de Cristo a cierto cristiano, cuyo nombre era Teodoro. Y dexándole con la vida, después, preguntándole Rufino, el que escribió la *Historia Eclesiástica*, cómo avía podido sufrir tales tormentos, si fue con dolor o sin él, respondió que el dolor era

terrible, mas que llegó allí un hermoso mancebo, el cual con un lienço delgado le limpió el sudor del rostro y le derramó sobre las heridas agua fría, con que le mitigó el dolor y quitó el sentimiento dél, dándole fuerças con que padeciese y en tan grandes tormentos sintiese consuelo y descanso.

[13] San Martín, obispo de Tours, iba cierto camino en un asnillo, el cual era de suerte, y con tal aliño, que encontrándose con él unos passageros que ivan en mulas y cavallos, de verle se espantaron, y de suerte que dieron con sus amos en tierra, cayendo unos aquí, y otros, allí, y ayudándoles con pernadas y cozes. De lo cual ellos, muy indignados contra el santo, fueron a él y tratáronle mal de palabra y de obra, sacudiéndole algunos palos, por recompensa de las cozes que por su ocasión les parecía que avían recebido. Fueron luego a sus cavallos y mulas, que les tenían assidos sus criados, y, subidos en ellos, no avía remedio **/(378r)/** que diessen passo, hasta que cayeron en la cuenta que venía este daño por el que avían hecho a aquel santo obispo. Fueron a él y puestos de rodillas le pidieron perdón. San Martín, en recompensa de la injuria, los recibió amorosamente y los abrazó, y junto con esto mandó a las bestias que obedeciesen a sus señores; las cuales, como si salieran libres de la cárcel y les quitaran prisiones de los pies, tomaron carrera y caminaron. Con razón hizo milagros el que, herido, no supo airarse. Es de Severo Sulpicio, en la *Vida* del mismo San Martín.

[14] Teniendo el obispado de Trecasina Lobo, varón santo, venía a cercarle la ciudad Atila y queriendo informarse quién era aquel pagano, y oyendo dezir que era Atila, y que se llamava «Açote de Dios», gimió, diciendo:

-Yo soy Lobo, destruidor de su rebaño y merecedor de su açote.

Con esto hizo abrir las puertas de la ciudad, y fue por particular moción del Cielo, y no porque a los cristianos se les vede el defenderse de los paganos, como dizen algunos hereges, que merecían, por lo mismo, que les diessen muchos palos y apercebirlos que no se defiendan, que Dios se los embía. La defensa es lícita, y aun la justa guerra, como dize San Augustín en los libros de la *Ciudad de Dios*, que puede el príncipe cristiano satisfacerse por armas, y a fuego y a sangre, del pagano y infiel que le haze injusta guerra, o para satisfacerse dél si le tiene hecho agravio. Entraron, pues, los enemigos en Trecasina, donde estava el santo obispo Lobo, y passaron por la ciudad de claro en claro sin hazer daño en cosa alguna. Y sin parecer que viessen personas en ella, salieron por otra puerta y fueron adelante. Este nuevo modo de | conservar aquella ciudad concedió Dios a Lobo porque se tuvo por digno del açote, y assí fue libre dél. Es de Surio, tomo cuarto.

[15] San Benedicto Abad sufrió con grande paciencia las persecuciones del presbítero Florencio. Embióle presentado un pan con veleño, y aunque lo entendió, recibióle, dando las gracias al que le traía, y después mandó a un cuerbo que le llevase donde nadie le comiesse. Añadió nuevas persecuciones contra el santo el mal clérigo, visto que el pan no le hizo efeto, y pagava a mugeres deshonestas porque fuessen a la huerta de los frailes desnudas y hiziessen bailes deshonestos para provocarlos a pecar. Por ser dañosa esta persecución para las almas, procuró el bendito padre irse de allí con sus monges, y sabido de Florencio, por ser aquello lo pretendido por él, no pudiendo sufrir la luz entre las tinieblas, ni que el santo varón estuviese tan cerca dél, por donde más se echavan de ver sus vicios, muy contento en su casa hazía fiesta y se regozijava como victorioso. Donde sucedió que, repentinamente, el aposento donde estava se hundió y él quedó allí muerto. Avisó deste caso Mauro a su maestro San Benedicto, diziéndole que bolviesse, que ya su enemigo avía llevado el merecido. El santo lo sintió grandemente y

penitenció al discípulo, dando a entender que nadie deve alegrarse del mal de los enemigos, como sea precepto del Señor que deven ser amados y que se ha de rogar por ellos. Refiérela San Gregorio en el libro segundo de sus *Diálogos*, capítulo siete.

[16] A San Bernardo hirió malamente en el rostro un mal hombre porque le negó el hábito, diziéndole que en su estado podía servir a Dios, y el negársele fue */(378v)/* por no ver en él partes de monge. Quisieron satisfacerse dél los que estaban con el santo abad, y pudieran bien hazerlo, y él no lo consintió, diziendo que era razón perdonar a otro una vez, el que cada día recibía perdón de Dios por sus culpas, especialmente diziendo la misma verdad: «Si no perdonáredes, no seréis perdonados». Es de la *Vida de San Bernardo*, libro tercero, capítulo sexto.

[17] A San Gregorio perseguía el emperador Mauricio. Embióle el santo una carta que decía: «Por ser yo pecador, cuanto más me persiguieres, tanto pienso que servirás a Dios más». Después, estando el emperador solo en su aposento, vido a un monge con una espada desnuda que le amenazava de muerte si más perseguía al Santo Pontífice. Desto quedó Mauricio tan atemorizado que procuró luego su amistad, pidiéndole perdón de lo pasado, y convirtiendo el aborrecimiento en amistad. Y a quien muchos exércitos de gente armada no pudo hazer resistencia, el sufrimiento de un hombre le quebrantó, vencido de paciencia el que no pudo serlo de armas. Es de la *Vida de San Gregorio*, capítulo diez y siete.

[18] Agilio, monge de San Columbano, iba con cierto mensage al rey Teodorico, y en el camino quiso matarle un mal hombre. Levantó la espada para herirle, mas quedósele el brazo seco, y por oración del mismo Agilio fue sano. Cuando llegó al rey, tenía ya nueva del milagro. Hízole mucha honra, y por su respeto restituyó a su maestro San Columbano en su monasterio, del cual le avía hecho ir desterrado. De modo que la paciencia de Agilio curó la mano del que pretendía matarle, mitigó la ira del rey y bolvió en | su gracia a su abad, y nada desto hiziera dexando de orar por su enemigo. Es de Marco Marulo, libro quinto.

[19] Siendo Pafuncio moço de poca edad y estando en el monasterio escitiótico, por mostrarse virtuoso y santo no faltó quien le persiguiesse, y fue otro monge que tenía embidia dél. Aguardó que los demás monges estuviessen en la iglesia, entró en la celda del Pafuncio, y entre las palmas que tenía para hazer cestas, puso un libro suyo, y fuese con los demás monges. Y acabado el oficio divino, quexóse en presencia de todos que le avían hurtado su libro, y pedía que dos de los ancianos visitassen las celdas de los monges antes que saliessen de allí, para que, siendo hallado su libro, le fuesse restituido. Hízoseles cosa nueva a todos oír que entre ellos huviesse ladrón, mas por averiguar la verdad fueron a visitar las celdas, y hallaron el libro en la celda de Pafuncio. Publicado el caso, él se admiró, y todos se admiraron, mas sin poder negar cosa tan manifiesta, pidió que le penitenciasen conforme a aquel delito. Estuvo dos semanas apartado de la congregación, ayunando y llorando, sin ser admitido a la Sagrada Comuni3n. Passados los quinze días, vino a la puerta de la iglesia pidiendo perd3n, con ser inocente. Mas por juizio de Dios el autor desta maldad fue atormentado del demonio, y confessó públicamente su pecado y el engaño que avía hecho. Hizieron por él oración todos los ancianos, y fue sin efeto, hasta que por la oración de Pafuncio fue sano. Y assí, el mancebo modesto y mansueto, con la paciencia reparó su fama y buen nombre, que estava en peligro, y con la piedad la */(379r)/* la acrecentó, sufriendo estando sin culpa y

teniendo misericordia siendo ofendido. Es de Cassiano, en la *Colación diez y ocho*, en el capítulo quince.

[20] Estéfano, anacoreta en la región Mareótide, teniendo su cuerpo llagado, no recusó la cura, que fue penosísima, antes dio exemplo notable de paciencia al tiempo que se curava, porque, rompiendo el cirujano sus carnes y labrándolas con hierro y fuego, no dio gemido, ni hizo más sentimiento que si lo padeciera en ageno cuerpo. Ni por padecer enfermedad tan rabiosa dexó de trabajar de sus manos, haziendo cestas de palma, ni faltó en consolar almas, que venían a él necessitadas de consuelo. Y desta manera, la molestia de la enfermedad vencíala con la virtud de paciencia. Dízelo Marulo, libro quinto.

[21] Libertino, prepósito del monasterio de Fundi, en Italia, al tiempo que Totila, rey de los godos, hizo guerra en aquella provincia, iba en un cavallo camino, y encontrándose con algunos soldados de Darida, capitán del mismo Totila, derribáronle en tierra, y llevávanle el cavallo. Visto por el paciente monge, sin mostrar alteración en su rostro, dio a los que le llevaban el cavallo un açote, diziendo:

-Tomad, hermanos, porque la bestia es lerda y no podréis aprovecharos della sin él. Con esto se puso en oración, y los soldados caminaron adelante, y llegando a un río no les fue possible hazer passar bestia alguna de las que llevaban, aunque lo porfiaron mucho tiempo. Cayeron en la cuenta que era orden del Cielo por el agravio que hazían al monge en le llevar su cavallo. Bolviéronse y halláronle puesto en oración. No quería recibir- le, | diziendo que le hazía poco al caso. Al fin por fuerça le subieron en él, y se fueron. Donde, en llegando al río, las bestias caminaron con grande belocidad, passándole como si estuviera sin agua. Dízelo San Gregorio en el primero libro de sus *Diálogos*, capítulo segundo. En el mismo lugar refiere también San Gregorio otro exemplo de paciencia deste proprio monge Libertino, que antes de ser prepósito en el monasterio Fundense tenía aquel cargo otro, que sucedió a un santo monge llamado Honorato, aunque bien contrario a él en la condición, por ser iracundo y vengativo. Lo cual mostró con el mismo Libertino, que, sintiéndose dél ofendido, quiso vengarse, y no hallando otra cosa a mano, levantó un banco y diole con él de palos en la cabeça y rostro, dexándole hinchado y acardenalado. No mostró sentimiento ni quexa Libertino, sino inclinó su cabeça y fuese de allí. Y el día siguiente, después de dichas Maitines, como le sucediese ir fuera del monasterio a negocios tocantes al convento, fue a pedir licencia a su prepósito, el cual juzgó dél que se quería ausentar del monasterio y dexar el hábito, por el mal tratamiento que le avía hecho sin ocasión. Preguntóle:

-¿Y dónde quieres ir?

Respondió:

-Tiene el convento necesidad, la cual puedo yo cumplir. Ofrecíme a ir y cumplirla, y ésta es la ocasión de mi ida.

Consideró el perlado cuán grande era la paciencia y humildad de aquella bendita alma, aviéndole tratado el día antes con tanta aspereza, sin culpa de su parte; conoció la propria suya. Levantóse de la cama donde estava y derribóse a sus pies, reconociendo lo mal que avía hecho en mostrarse cruel contra él. Libertino **/(379v)/** hizo lo mismo, que se derribó en tierra, diziendo que de su ira él avía tenido la culpa. Y assí, el abad se mostró mansueto en adelante, y el súbdito descubrió cuánta era su humildad. El cual, saliendo por la calle, y visto su rostro hinchado y acardenalado, preguntávanle algunos, sus devotos y que le respetavan sobremanera, la causa, y él dezía:

-Por mis pecados, ayer ya anochecido encontré con un banco y quedé como me veis.

Y con esta respuesta, el varón santo, sin mentir, encubría la impaciencia y severidad de su perlado. Hasta aquí es de San Gregorio.

[22] Avía cogido su sementera el abad Estéfano, y tenía la allegada en la era, en el campo, siendo su sustento y de sus discípulos. Llegó tentado del demonio un malísimo hombre, y pególe fuego. Fuéronsele a dezir a Estéfano, y el que llevó la nueva dolíase dél, diciendo:

-¡Ay de ti, padre, qué grande daño y pérdida te ha venido!

Sabido por él el caso, respondió:

-¡Ay del que hizo esse hecho, que mayor mal es el suyo!

Dezía esto porque considerava que era mayor daño el pecado del que cometía el incendio, que su pérdida. Vino a morir este santo abad, y muchos de los que se hallaron en su muerte vieron compañías de ángeles que entraron en su aposento para acompañar su bendita alma en aquella partida. Dízelo San Gregorio, libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo diez y nueve.

[23] Tenía lexos de su celda un ermitaño la agua de que se proveía, y cansábase mucho en traerla. Dixo, hablando consigo mismo:

-¿Qué necesidad tengo yo de padecer este trabajo, pudiéndolo escusar? Quiero mudar más cerca mi celda.

Bolvió atrás la cabeça cuando ya se mudava y vido un mancebo que medía los passos que él dava con una vara. Preguntóle quién era, y respondió:

-Soy ángel de Dios, y embíome a que midiesse los passos que das, para darte el premio conforme al trabajo.

Oído por el ermitaño, mudó la celda más apartada de la agua, para aún acrecentar más mérito. Es del *De Vitis Patrum*.

[24] Un cozinero de cierto monasterio, fraile lego, padecía trabajo grandísimo en adereçar la comida, no sólo a los religiosos de casa, sino a muchos huéspedes que cada día ocurrían a ella. Con todo esso, era devoto de la Madre de Dios, y acabado su trabajo, que llevaba con grande paciencia, rezava algunas devociones a la Sagrada Virgen. Sucedió un día que vinieron tantos huéspedes, y a horas extraordinarias, que era ya de noche cuando acabó su obligación. Quedó cansado y quebrantado, quiso cumplir con su devoción, y dio sueño en él, de tal suerte que no tenía fuerças para resistirle, por ocasión del trabajo de todo el día. Él porfiava para cumplir con sus devociones, y estando en esta lucha, apareciósele la Madre de Dios hermosísima, y con un rostro muy gracioso, le dixo:

-Hijo, bien as trabajado. Harto as hecho. Vete a dormir.

Destá visita quedó el fraile muy consolado, y más obligado a la paciencia en su oficio y devoción a la Virgen. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[25] Llegaron ciertos ladrones a la celda de un santo ermitaño, y dixéronle:

-Venimos a llevarte cuanto aquí tienes.

Respondióles él:

-Todo lo que quisiéredes, hijos, llevar, podéis llevarlo.

Cargaron de todo, y ívanse. Dexavan sólo un costal que estava escondido. El buen viejo les fue /**(380r)**/ siguiendo con él, y llegando cerca, díxoles:

-Hijos, tomad este costal que os dexávades.

Vista por ellos su paciencia, restituyéronle lo que le llevavan, diciendo:

-Verdaderamente éste es siervo de Dios.

Es del *De Vitis Patrum*.

[26] El emperador Diocleciano, cruel perseguidor de cristianos, sabiendo que un camarero suyo llamado Pedro era bautizado y seguía la vida cristiana, procuró apartarle de su intento. Y para esto le mandó açotar con correas en que estaban enxeridas plomadas, y después desgarrar su cuerpo con uñas azeradas. Y viéndole que en estos tormentos mostrava rostro alegre y risueño, mandóle derramar sobre las llagas vinagre y sal, y desnudo como estava, estender en una cama o crátcula de hierro y ponerle debaxo fuego lento, para que, durando el tormento, fuesse mayor su sentimiento. Ninguna cosa déstas fue parte para que él mostrasse impaciencia, sino, con rostro sereno y alegre, juntamente dio fin a la vida con los tormentos. Es de Eusebio en la *Historia Eclesiástica*.

[27] Pedro, abad de Claravalle, de cierta enfermedad perdió el un ojo, y mostrando algunos amigos suyos sentimiento de su pena, él, con grande paciencia, dixo:
-Antes lo tengo yo por beneficio de Dios, que de dos enemigos me aya librado del uno.
Refiérelo Sabélico, libro quinto.

[28] Embiávanle a San Bernardo dozientas libras de plata para fundar un monasterio, y robáronselo en el camino a quien lo llevaba ciertos ladrones salteadores. Oyendo el robo el santo, con grande paciencia dixo:
-Bendito sea Dios, que me ha librado de tan grande carga.
Refiérelo Marulo, libro quinto. |

[29] Mayolo, monge cluniacense, era ciego, y no obstante la ceguedad, por ser santo y muy docto fue hecho abad del monasterio Maticense. Y teniendo este cargo, por medio de su oración sanó ciegos, sordos, mudos y coxos. Bien se entiende que si quisiera sanar, como lo alcançava de Dios para otros lo alcançara para sí, sino que grangeava con la ceguedad, teniendo paciencia, mayor utilidad y provecho. Es del *De Vitis Patrum*.

[30] Egidio Solitario tenía su celda cerca del Ródano. Fue herido de una saeta de ciertos caçadores que dispararon inconsideradamente sus tiros, y no sólo no consintió ser curado, sino que pidió a Dios le durasse mucho tiempo la herida. Hiziéronsele poco las vigiliass cotidianas, la oración, el ayuno y otros trabajos corporales; quiso que la herida, que permitiéndolo Dios tenía, permaneciesse, para que ocupado el cuerpo con aquel dolor aborreciesse los desseos de deleite. Refiérelo Marulo, libro quinto.

[31] En el año de mil y dozientos y tres juntaron los cristianos un poderoso ejército para defender el reino de Jerusalem contra los moros. Huvo muertos y captivos de ambas partes, y entre otros fueron captivos un cavallero noble y dos soldados, el uno, francés, y el otro, flamenco. Todos tres padecían mucho trabajo en el captiverio, y sentíanlo más quanto eran menos acostumbrados a ello. Estando un día todos tres juntos, dixerón los dos soldados que desseavan sumamente verse libres en sus tierras y que se lo pedían a Dios. El cavallero replicó:
-No sabéis lo que desseáis. Possible es que en vuestra tierra padezcáis mayores trabajos que éstos, y si aquí tenéis paciencia y sufrís **/(380v)/** lo presente por amor de Dios, alcançaréis de su Magestad perdón de vuestros pecados.
Y diziendo esto, levantó las manos al Cielo, y, puesto de rodillas, dixo:
-No permitáis, Señor, que de mí suceda sino lo que más conviene a mi alma. Dame, Señor, paciencia, y alarga el padecer.

Al cabo de algún tiempo, los soldados fueron libres y bueltos a sus tierras, donde padecieron mayores trabajos que en el cautiverio. El cavallero, aunque procuró el rey de Jerusalem rescatarle, nunca tuvo efecto, antes murió en prisión y cautiverio, y halláronle las rodillas como de camello, de lo mucho que orava. Escribe esto Cantiprado, en el libro segundo *De Bono Universali*, capítulo sexto, y afirma que lo oyó al uno de los soldados.

[32] Isabel, hija del rey de Hungría, aviendo perdido el marido y hazienda, servía a Dios en pobreza. Iva cierto día por una calle en que estava mucho lodo; venía a encontrarse con ella otra muger, a quien avía hecho antes mucho bien. Ambas ivan por una senda que tenía menos lodo, y llegando a juntarse, la descomedida muger dio un empellón a la santa que la hizo caer en el lodo, y passó ella muy ufana. Quedó Santa Isabel mal enlodada, aunque bien contenta por padecer esta persecución pacientemente. Dízelo Marulo, libro quinto.

[33] Entre otras muchas virtudes que tuvo Juan de Dios, el de Granada, fue una de paciencia. Nadie le vido turbado, ni salía de su boca palabra airada; antes, en las mayores afrentas estava más quieto y alegre, como quien no tenía otra voluntad sino la de nuestro Señor Jesucristo, en cuya Cruz se gloriava, como se vido en algunos casos que le sucedieron. Y fue uno, que | passado por la calle de los Gomeles derribó la capa a cierto cavallero extranjero, tocándole inadvertidamente, por lo qual, muy enojado, le dixo:

-¡A, vellaco, pícaro! ¿No miráis cómo vais?

Él, con mucha paciencia, le dixo:

-Perdonadme, hermano, que no miré lo que hize.

El cavallero, oyendo estas palabras de «vós» y «hermano» (como acostumbrava dezir a todos), mucho más airado bolvió a él y dióle una bofetada. El hermano Juan, con mucha serenidad, dixo:

-Yo soy el que erré; bien merezco que me deis otra.

Viendo el hidalgo que todavía le dezía de vos, dixo a sus criados:

-Dad a esse villano malcriado.

Estándole maltratando, salió un vezino, hombre principal, llamado Juan de la Torre, y viendo lo que passava, dixo:

-¿Qué es esto, hermano Juan de Dios?

Y como el que lo avía injuriado le oyó nombrar, dixo:

-¿Cómo? ¿Y éste es Juan de Dios, tan nombrado en España?

Derribóse a sus pies, porfiando que no se levantaría de allí hasta que se los besasse. Levantóle el hermano Juan, pidiéndose perdón el uno al otro con muchas lágrimas. El cavallero le embió después cincuenta escudos para sus pobres. También ciertos pajes, burlando dél, le echaron en una alberca de cieno, y él salió con harto trabajo bien enlodado, y se lo agradeció con palabras y rostro alegre, quedando admirados los que lo vieron. Y otra muger importuna, porque no le dava limosna, la que ella quisiera, estando en su hospital, le deshonoró, llamándole mal hombre, hipócrita y santón. Él le dixo:

-Toma dos reales, y salte a la plaça y dí eso a bozes.

Ella perseverava en deshonorarle. Díxole él:

-Tarde que temprano te tengo de perdonar; yo te perdono desde luego.

Dióle una buena limosna y embióla /**(381r)**/ más contenta. Refiérese en su *Vida*, escrita por Francisco de Castro, Rector del Hospital de Granada, que el mismo Juan de Dios fundó.

[34] García de San Pedro, clérigo natural de Toledo, varón de vida admirable, como estuviese en un hospital sirviendo y curando a los pobres, enfermos y llagados, siendo su caridad tanta que admitía en él a cuantos pobres incurables venían, otras personas que tenían cargos en él, pareciéndoles que no se podía cumplir con tantos, tratávanle mal sobre ello, y no sólo de palabra, sino hasta querer poner en él las manos y venir a le echar del hospital; todo lo cual sufría el siervo de Dios con rostro sereno y sin mostrar alteración o pena. Y con singular paciencia tornava a su ministerio de curar y servir a los pobres. En el mismo tiempo que este buen sacerdote gastava su vida en aquel hospital que tiene nombre del rey, y es de incurables, | se empleava otro siervo de Dios, de estado lego, aunque nunca se casó, llamado Alonso Dávila, con los presos de la cárcel, haziéndoles el bien possible, como ya se ha tocado en otro *Discurso* deste libro; y lo que toca a éste, es que un día, porque un preso atrevido y desvergonçado no recibía dél tanta limosna como quisiera, le dio un bofetón en su rostro con la fuerza que pudo. Pudiera bien satisfacerse dél por su persona, porque era de grande cuerpo y recio de miembros, o por castigarle la justicia, y nada hizo, sino con paciencia maravillosa dissimuló, no queriendo perder el mérito en todo o en parte, si el caso fuera público y manifiesto a muchos, por lo que de saberse podía resultar, aunque algunos lo vieron y no pocos lo supieron. A los dos conocí yo, y afirmo ser verdad lo que dellos digo, y pudiera dezir mucho más. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Estando el rey Alexandre ofreciendo sacrificios, por ser costumbre de los reyes de Macedonia, servíanle en aquel ministerio algunos niños hijos de nobles. De los cuales uno tenía un pequeño brasero de lumbre en que se ponía el encienso; saltó una ascua sobre el brazo y quemóse el vestido y llegó a la carne. El humo y olor hizo que advirtiesse dello el rey, y no poco quedó admirado de ver la paciencia del moço, que se dexava quemar sin mostrar sentimiento alguno por no ser estorvo al sacrificio. Y para más probarle ívase poco a poco el rey con él, y todo no fue parte para perderla, sino que dissimuló hasta ser acabado, que començó el rey a engrandeçer la | paciencia y sufrimiento admirable de aquel moço. Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[2] Las crueldades y malos hechos de Falaris, tirano de Sicilia, movieron el ánimo de Zenon Eleate para procurar quitar del mundo semejante mostro. Fuese a Agrigento, donde el rey estava, y de secreto solicitava los ánimos de los ciudadanos para lo que pretendía. Y teniendo ya muchos de su parte, el negocio fue descubierto y llegó a oídos del tirano. Prendióle y en una plaça pública, en presencia de los principales de su casa y corte, le mandó atormentar, pidiéndole que declarasse los conjurados. Y en este punto mostró Zenón grande paciencia y mucha |(381v)| sabiduría. Sufrió algunas horas los tormentos sin muestra alguna de dolor y sentimiento, y luego, cuando le pareció tiempo, dixo que por acabar de morir quería hazer lo que el rey le mandava, y con esto, sin nombrar persona de los conjurados, declarava que eran de su parecer y que estavan determinados de matar al rey muchos de sus privados. Y con esto añadió que su intento era conforme a razón por quitar del mundo hombre tan inhumano y cruel, señalando juntamente algunas de sus crueldades y culpando al pueblo porque lo sufría. Con esto que dixo Zenón los privados del rey se alborotaron, y viendo su peligro acordaron de hazer lo que antes no tenían en pensamiento, que era de matarle, y de improviso se hizieron a una, y los verdaderamente conjurados se juntaron con ellos, y todo el pueblo

siguió su boz en intento, y con esto assieron piedras y cubrieron dellas al tirano. Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[3] Otro filósofo del mismo nombre de Zenón, estando dándole tormento Nearco Tirano porque descubriese los cómplices de otra conjuración, sufrió pacientemente el tormento. Y visto que iba adelante y que su paciencia no era parte para cansarle y que le dexasse, dixo que al oído le diría los nombres de los conjurados. Quitóle del tormento, llególe al oído, mas el filósofo, como si fuera lebrél de Irlanda, le assió de la oreja y redonda se la sacó con los dientes, aunque a costa de su vida, que le quitó después el tirano. Es de Valerio Máximo, libro tercero.

[4] Dióle un descomedido a Sócrates una coz o pernada. Sufriólo pacientemente, y diziéndole otros que lo hazía mal y que se vengasse, él respon- dió: |
-Si mi jumento me diesse una coz o pernada, ¿era aviso darle otra?
Refiérela Sabélico, libro quinto.

[5] Licurgo, legislador de Lacedemonia, sobre reformar la República levantóse contra él un motín, y cierto moço llamado Alexandre con un bote de lança le sacó un ojo, lo cual él no sólo lo dexó sin vengança, sino que lo sufrió con grande paciencia, y en lugar de hazer castigar al moço atrevido, le recibió en su casa y le enseñó Filosofía, y salió excelente filósofo y virtuoso varón. Es de Sabélico, libro nono.

[6] Grande fue la paciencia y sufrimiento de un moço de Lacedemonia que hurtó un leoncillo, y llevávale cubierto debaxo de la capa porque no se echasse de ver el hurto. La bestia, viéndose cubierta y de aquel modo, embravecióse, y con las uñas y los dientes le hizo grandes heridas, y todo esto no fue parte para que él descubriese el hurto, hasta que llegó a su casa. Refiérela Fulgoso, libro tercero.

[7] A Catón, estando en la plaça y delante de mucha gente, le escupió en el rostro Lentulo, y con ser grande afrenta, limpiándose el rostro, solamente dixo:
-Osaría yo afirmar, o Lentulo, que se engañan los que dixerón que no tienes boca.
Refiérela Erasmo en las *Apotegmas*.

[8] Emilia, muger de Escipión, no sólo sufrió pacientemente que su marido dentro de su casa le hiziesse traición cometiendo adulterio, sino que después de su muerte dio dote a la criada y la casó conforme a su estado.

[9] Al tiempo que Xerxes pasó en Grecia con todo el poder de Assia con designo de destruir a Atenas y a toda la Grecia, Agesilao, hermano de Temístocles Ateniense, por librar /**(382r)**/ su patria de tan cruel enemigo, disfraçándose se fue a su real, y en una tienda principal vido un capitán de los persas, en cuyo traje le pareció que era Xerxes. Llegó a él y matóle. Prendiéronle y lleváronle a Xerxes, que estava sacrificando en aquella hora, y contándole el caso, Agesilao llegó al fuego donde se ofrecía el sacrificio y puso la mano diestra en él, dexándose quemar sin dar muestra de dolor o sentimiento. Estava Xerxes admirado de la paciencia de aquel griego. Él le dixo:
-Sabe, rey, que los atenienses tienen el mismo ánimo que en mí as visto, y si quieres que lo confirme me dexaré quemar esta otra mano.
No lo consintió Xerxes, antes, sin darle otra pena, le dexó bolver libre a Atenas.
Refiérela Fulgoso.

[10] Cayo Mario, de una enfermedad llegó a punto que le mandaron los médicos asserrar las piernas. No consintió que le atassen las manos ni el cuerpo, sino libremente dio la pierna y se la asserraron, sin mostrar sentimiento en su rostro. Aviéndosela asserrado, dixerón que convenía asserrarle la otra. Él preguntó:

-¿Y para qué es conveniente?

Respondieron los médicos:

-Para conservar la vida.

Él replicó:

-No es la vida tanto de estimar que por ella se deva padecer tanto dolor.

Y en esta palabra dio a entender que avía sido mucho lo que avía padecido, sino que por ser grande su paciencia y sufrimiento mostró no sentirlo. Refiérela Fulgoso, libro tercero.

[11] Fue embiado Pompeyo por embaxador del Senado romano al rey Gentio, el cual le mandó dezir algunas cosas que desseava saber del mismo Senado, amenazándole si no las declarasse que le atormentaría. Oyéndolo Pompeyo, puso un dedo de su mano en una hacha que ardía delante del rey, y dexósele bien quemar sin mostrar dolor ni sentimiento alguno, y con esto desconfió el tirano que sabría con tormentos lo que desseava, y despidióle. Dízelo Valerio Máximo, libro tercero.

[12] Fuele dicho a Alexandre Severo que Ovinio Camilo, senador de antigua familia en Roma, rico, delicado, y muy dado a regalos, pretendía matarle y alçarse con el Imperio. Embióle a llamar bien de mañana a su palacio un día, y díxole que tenía en mucho que se quisiesse encargar del gobierno del Imperio, cosa tan pesada. Llevóle al Senado, y dixo allí que le quería hazer igual suyo en el Imperio. Bolvió a su palacio y hízole vestir de vestidos imperiales. Sacóle luego a pie, como él andava, visitando la ciudad, y anduvo cinco mil passos. Viéndole cansado y molido, hízole subir a un cavallo, subiendo él en otro, y desta manera le truxo otras dos horas visitando plaças y dando traça en lo tocante al gobierno de la ciudad. No podía ya llevarlo Ovinio; el emperador le hizo dexar el cavallo, y ambos entraron en un coche, en que anduvieron hasta que era noche, entendiendo en negocios de la República. No le quedava sino espirar de quebrantado y muerto de hambre al nuevo emperador. Renegava ya del Imperio, y aun de quien le puso en la cabeça que le pretendiesse. Dio muestra dello al emperador, Alexandro Severo, y él le dixo:

-Pues si no tenéis fuerças para llevar esta vida, podéis iros a alguna aldea vuestra y descansar.

Tomólo él por grande regalo, y el emperador le embió, acompañado con la gente de su guarda, sin darle otra pena por su dañado intento de quererle quitar la vida por aver el Imperio, /**(382v)**/ sino que entendiesse la carga que trae consigo semejante dignidad; y mostró en esto grande paciencia. Refiérela Lampridio.

[13] Prendió Encelino, cruel tirano, a un veronés llamado Juan Boneto, diciendo que se avía conjurado contra él y que le procurava la muerte. Sobre este artículo le embió a Ansedino, ministro de sus crueldades, que era pretor en Padua. Éste le hizo primero algunas caricias para saber dél lo que pretendía y que nombrasse todos los que sabía que tenían culpa en aquella conjuración, y sobre esto le dio terribles tormentos. El Juan Boneto los sufría con admirable paciencia. Al cabo, viéndose en punto de morir, porque el temor de la muerte no le hiziesse | condenar a alguno, con los dientes se apretó la lengua y se la cortó. Después de lo cual acabó la vida en el tormento. Lo mismo y por la misma ocasión le sucedió a Bardilón Vicentino, que siendo atormentado ásperamente,

temiendo no le fuese ocasión de que confessasse lo que era falso y perdiesse a sí y a otros, primero se escusó con palabras y después con los dientes se cortó la lengua. Es de Fulgoso, libro tercero.

Estos y otros semejantes exemplos no son para imitar, porque no es lícito hazer lo que éstos hizieron, pues nadie es señor de su cuerpo y miembros. Sólo se alaba el zelo que tuvieron a no hazer daño a otros ni a sí mismos, y mostrar su grande paciencia en padecer.

Fin del *Discurso de Paciencia*. |

DISCURSO SESENTA Y UNO. DE LA PAZ

De cuánta imporancia sea la paz para los que viven en el mundo, diolo bien a entender el Hijo de Dios, Jesucristo Nuestro Señor, en diversas cosas, como fue en que no quiso nacer en el mundo sin que primero en él huviesse paz, cessando guerras y dissensiones. Y al tiempo que nació, los ángeles, muy contentos, cantaron: «Gloria se dé a Dios en el Cielo, y paz a los hombres en la Tierra». Y el mismo Señor, embiando por el mundo a predicar a sus discípulos, entre otros documentos les dio | éste: «En cualquiera casa que entráredes, la primera palabra que saliere de vuestra boca será dezir: *Paz sea en esta casa*». Y estando para ir a morir, díxoles: «Como por herencia os dexo la paz; doyos mi paz, y no de la manera que la da el mundo». La paz del mundo mira interesse, la paz de Cristo está bañada en caridad. Ésta nos enseñó que pidiessemos, cuando dixo, haziendo oración al Padre: «Sean -dize- entre sí una cosa, como yo, Padre, lo soy contigo». No pueden ser una cosa con Cristo si no se hazen unánimes entre sí y tienen paz, para ser miembros de una cabeça, Cristo. El mismo apellido de paz tomó el Redemptor luego que resuscitó, apareciéndose a sus Apóstoles, entrando donde ellos estaban encerrados y temerosos, diziendo: «Paz sea con voso- tros. /**(383r)**/ Tened paz si queréis aprovecharos y que os luzga mi venida al mundo y el aver muerto en el mundo, porque donde ay paz, allí estoy Yo, y adonde ay guerra, buelvo las espaldas y apártome». Díxoles más el Salvador: «Recebid el Espíritu Santo»; para denotar que quien quisiere recibir el Espíritu Santo en sus dones, primero ha de tener paz con sus próximos. San Pablo, escribiendo a los de Corinto, en la *Segunda*, capítulo primero, dize: «Tened paz, y el Dios de la paz y dilección será con vosotros». Y el mismo Salvador dixo por San Mateo, en el capítulo diez y ocho: «Si dos de vosotros convinieren en la Tierra, de cualquiera cosa que pidieren se les concederá de mi Padre, que está en los Cielos. Porque dondequiera que estén congregados en mi nombre dos o tres, Yo estaré en medio dellos». ¡Oh, inestimable premio de concordia, qué más se les puede prometer a los hombres, teniendo entre sí amistad, que impetrar todo lo que pidieren, y que Cristo esté siempre en medio dellos! Semejante paz se halló en los Apóstoles, en los Discípulos, en los Mártires y Confesores de Cristo. No la pudo quebrar la crueldad de los tiranos, no la maleó las promessas del mundo, ni la deshizo el perpetuo aborrecimiento del demonio. Todas las máquinas de discordias, sola la paz, puesta en el alcázar de la verdadera Fe, las venció. Nunca tuvieron paz en el Cielo si dexaran de tenerla en el suelo. El querer y no querer una misma cosa hizo a los santos dignos de gloria. San Agustín, en los libros de la *Ciudad de Dios*, dize que pueden aprender los hombres a tener paz de las criaturas, pues por ella las aves buelan a lo alto y dexan el

sustento en la tierra, si veen al caçador que anda haziéndoles guerra. | Lo mismo los peces se hunden en el profundo del mar, oyendo los ruidos y assombros de las redes con que los pescadores pretenden prenderlos y quitarlos de su paz. Los animales de la tierra se esconden por la misma ocasión en las cabernas y cuevas, huyendo de los caçadores que con perros y armas les levantan guerra. Y en tanto, dize el mismo San Agustín, es buena la paz que para que dure y permanezca conviene y es necesario muchas vezes que aya guerra. Y lo que es tan pernicioso, como el derramar sangre, perder vidas, abrasar ciudades, y todo lo que en una guerra sangrienta se usa, que de suyo no es pecado, todo esso, dize, es conveniente para que se siga luego la paz y permanezca. De modo que lícito es levantar vadera, hazer gente, ir a buscar al enemigo y pelear con él, para que de aí se siga verdadera paz. Pues en estas guerras conviene que aya disciplina, que aya orden y se proceda sabiamente, y que los capitanes consideren todos los inconvenientes y casos que pueden suceder, porque la palabra que a otros suele escusar o disminuir la culpa, en ellos no tiene lugar, que es dezir: «No pensé». El que tiene a su cargo gente de guerra, todo lo ha de pensar, lo que sucede y lo que puede suceder, y teniendo cuidado que la disciplina militar se guarde, sucederá bien. En este *Discurso*, que princi palmente trata de la *Paz*, como cosa tocante a ella que es la disciplina militar, también se acomodará aquí, poniéndose exemplos de lo uno y de lo otro. Aunque primero quiero advertir, con el mismo San Agustín, que la paz es una serenidad de la alma, es tranquilidad de la mente, simplicidad del corazón, vínculo del amor y junta de caridad. No puede, dize el mismo santo, tener con- cordia /**(383v)**/ con Cristo el que tuviere discordia con el cristiano. «Mala es la luxuria -añade-, mala la gula, mala la ociosidad; mas de cualquiera destos vicios saca algún deleite o gusto el que le comete. Solamente la discordia no tiene gusto ni deleite». Hora, veamos los exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] En el principio del mundo, cuando crió Dios los animales, fue de dos en dos, macho y hembra, y al hombre formó solo, y dél son todos los demás procreados, y esto para encomendar la paz y unidad entre los hombres. Y es del *Génesis*, capítulo primero.

[2] Isaac Patriarca, teniendo casa poblada en Geraris, donde residía Abimelech, rey de Palestina, como estuviese rico y poderoso, fue embidiado y compelido a salir de aquella tierra. Fuese a donde pensó vivir con quietud y paz, y asentó casa en Bersabé. Donde, temiendo su poder y grandeza el mismo rey Abimelech, que le avía echado de su tierra, vino a verse con él y a pedirle su amistad y que tuviessen paz. Concedió Isaac lo que le era pedido, olvidándose de la injuria recebida, y con juramento de ambas partes hizieron capítulos de paz, y le celebró un combite a él y a todos los que venían con él. Pudiera vengarse, siéndole en aquella ocasión superior en fuerças, mas assí como no quiso llevarlo por violencia echándole de su tierra, assí no quiso negarle su amistad, pudiendo ofenderle. Y para mostrar más su ánimo sin pasión, le combidó a comer y le regaló en la comida, siendo tanto como esto amigo de paz. Es del *Génesis*, capítulo veinte y seis.

[3] Deve advertirse que ay una paz entre los malos que puede llamarse conjuración, y es mala y detestanda, y ésta se halló entre los hijos de Jacob Pa- triarca | contra Josef, su hermano, que se concordaron en matarle; sino que Rubén procuró que fuesse echado en una cisterna, y Judas, que, sacándole de allí, le vendiessen a Ismaelitas. Y por merced de

Dios vivió Josef, a quien la maldad de sus hermanos tenía a punto de muerte. Y desta paz dixo Cristo, por San Mateo, capítulo décimo: «No vine a poner paz, sino cuchillo»; con que semejante paz fuesse cortada y apartada. Es del *Génesis*, capítulo treinta y siete.

[4] David, perseguido de Saúl, huía dél, y pudiendo dañarle no lo hizo. Cortóle en una cueva parte de su vestido, quitóle de su cabeçera la lança y un frasco de agua estando dormido, para que hiziesse esto fe de que pudo matarle y no lo hizo, desseando bolver en su gracia. Lo cual visto por Saúl, quedó convencido y rendido, por donde hizo con él pazes. Mas David, no ignorando la inconstancia de Saúl, por no turbarse con su presencia, passóse a Aquis, rey de Get, en Palestina, y morava en Siceleg, hasta que Saúl muerto en una batalla, él le sucedió en el reino, cuyo aborrecimiento quiso más aplacar que vengar. Y assí, la benignidad de Dios ensalçó al amador de paz. Es del *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y cuatro, y veinte y seis.

[5] Y porque David, exercitado en hechos de armas, bañó diversas vezes sus manos en sangre de sus enemigos, prohibióle Dios que le edificasse templo, y a Salomón se le mandó edificar, que fue pacífico y ageno de guerras. ¿Por ventura fue notado de culpa David, el cual, favorecido de Dios, quitó las fuerças a sus enemigos? No por cierto, que antes le sirvió en ello, mas fuele vedado el edificio del templo para que sea a todos manifiesto cuánto /((384r)/ estime Dios la paz y no perturbada tranquilidad. Es del *Primero del Paralipomenon*, capítulo veinte y dos.

[6] También se considere que ay otra paz que deve huirse, con la cual se encubre algún engaño, y nadie tanto daña como el que finge de aprovechar. Dase por amigo para derribar a los descuidados en el hoyo, lisongea con blanduras, halaga con lisonjas, sustenta con promessas, y ocultamente aguza el cuchillo con que degüelle. Y déstos fue Joab, capitán de David. Léese en el capítulo tercero del *Libro Segundo de los Reyes*, que reinando David en Hebrón, vino a verse con él Abner, capitán que avía sido de Saúl, el cual algún tiempo sustentó a Isboseth, su hijo, en el reino. Era su intento de hazer paz con David, y que todo el pueblo hebreo le tuviesse por rey y le obedeciesse. Hecho el concierto y la paz, Joab, capitán de David, sobre particulares intereses y queexas que tenía dél, llamóle como para hablarle en secreto, y echóle un puñal por el cuerpo. Fue grande maldad que el siervo del rey, fingiendo amistad, matasse al amigo del rey. Tuvo malicia por dos partes, siendo grave crimen: con Abner fue traidor, y con David, ingrato. El mismo Joab, como parece en el *Segundo Libro de los Reyes*, capítulo veinte, hizo otra maldad semejante, y fue que, saliéndole al encuentro Amasa, hombre valeroso en hechos de armas, porque se temía que le avía de llevar su cargo de general, díxole:

-Sea Dios contigo, mi hermano;

y llególe a dar paz en el rostro, y con un puñal de un golpe le dexó muerto. Tuvo embidia de sus méritos, y ganó para sí nota de traidor, mostrándose más cruel con el amigo que con el enemigo. Con muy justa causa, luego que Salomón tomó el | gobierno del reino, aviendo Joab añadido nuevas culpas a las viejas, pretendiendo el reino para otro hermano del mismo Salomón, le mandó matar. Como parece en el *Tercero de los Reyes*, capítulo segundo.

[7] Ezequías, rey de Judá, notificándole el profeta Isaías de parte de Dios una amenaza porque mostró grandes tesoros que tenía a los embaxadores del rey de Babilonia con alguna vanagloria y jactancia, apercibiéndole que los perdería por aquella ocasión, reconociendo su culpa, respondió:

-La palabra de Dios es buena y justa. Sólo pido que en mis días goze yo de paz y verdad.

No negó que el juicio de Dios contra él era justo, sino pidió que se dilatase, lo cual no hacía tanto por la pérdida del tesoro como por la de la paz. Y porque rogó por la paz y no por los tesoros, en tanto que vivió no vido al enemigo, pasando aquella calamidad en sus descendientes, para que se viesse que la paz se deve anteponer a las riquezas. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo veinte.

[8] Después que Nabucodonosor destruyó a Jerusalem y llevó captivos a Babilonia muchos de los principales de los judíos, para las reliquias de aquella gente que todavía quedavan, unos huidos y otros escondidos, dexó por rey en Palestina a Godolías. Vino a verse con él Ismael, hijo de Natania, del linaje real, estando en Masfat el Godolías. Hospedóle a él y a otros que le acompañavan; regalóle, dándole a comer espléndidamente. El Ismael, ingrato a tan buenas obras, le mató con otros muchos babilonios que residían en aquella ciudad de Masfat, para quedar con el señorío de la tierra. No se avía divulgado la fama desta crueldad, cuando el mismo Ismael, sabiendo /**(384v)**/ que ivan de Siquem, Silo y Samaría ochenta hombres a las reliquias de Jerusalem, para ofrecer allí sus dones, salió a ellos y rogóles que fuessen a ser hospedados de Godolías, cuya fama en semejantes obras de piedad y benevolencia, especialmente con peregrinos, era grande. Fueron ellos creyendo que les dezía verdad, y entrando en la ciudad los mató a los más dellos. Y assí, este maldito tirano mostrava paz con la boca, y en su corazón meditava muertes y derramamientos de sangre. No hiziera tanto daño si se declarara que era enemigo, porque el peligro visto con facilidad se evita, y lo mismo el enemigo declarado que lo es. Lo dicho se refiere en el capítulo cuarenta y uno de la *Profecía de Jeremías*.

[9] Valeroso capitán fue Judas Macabeo, y su intento de menear las armas y andar siempre con campo armado entre soldados, sufrir sus cóleras y condiciones ásperas, buscar de dónde les hazer pagas; todo era para que Dios fuesse servido, y su pueblo, gozando de perfeta paz, pudiesse libremente exercitarse en obras santas y buenas, y no ofenderle. Para esto tuvo costumbre de hazer oración siempre que avía de entrar en alguna batalla, con lo cual salía de todas vencedor. Mas una vez, como parece en el capítulo 9 de su *Libro*, aviendo de pelear con Bachides, capitán del rey Demetrio, el contrario traía mucha gente, él, poca (y aun de éssa, al tiempo de venir a las manos se le desapareció, huyendo la mayor parte). El cuidado y pena de ver, o que avía de huir, siéndole a él a par de muerte, o avía de pelear, y peleando se ponía en peligro de ser vencido y muerto por la disparidad de los dos campos, olvidóse de tener oración. | Diose la batalla, y aunque al principio y por la parte que él peleava iba vencedor y llevó a su contrario de vencida, mas por la otra fue su gente desbaratada, y por las espaldas ivan siguiéndole, hasta que, hallado, fue muerto. Buen medio es para alcançar victoria la oración, y aun contra las ordinarias guerras que nos haze el demonio es de grande importancia, que esto quiso darnos a entender el Redemptor del mundo, cuando, para aver de entrar en campo con Lucifer y correr con él tres lanças, primero ayunó cuarenta días, estando los más de aquel tiempo en oración, como consideran los santos.

[10] Antíoco Eupator, no pudiendo ganar el alcázar de Sión por fuerça de armas, procurólo con engaño. Juró guardar paz a los cercados, levantó el cerco, recibieronle en la fuerça, y hizo en ella tanto daño como si la ganara por armas, y a los que no pudo domar con el cerco, con la paz fingida los destruyó. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo sexto.

[11] Alcimo, sacerdote de los judíos, aviéndose passado a Demetio, rey de Assia, vino con Bachides, capitán suyo, y mucha gente a Jerusalem. Dio muestra de que no les venía a hazer mal, fiáronse dél, diciendo que era de linaje de sacerdotes, que no les haría daño, y cuando los tuvo assegurados mató sesenta varones de los assideos, con que dexó a Jerusalem bañada en sangre. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo séptimo.

[12] Trifón, prepósito de Antíoco el Moço, rey de Siria, con ambición de reinar, pareciéndole que para este fin le era impedimento Jonatás Macabeo, hízosele amigo, ofrecióle la ciudad de Tolemaida, llevóle a ella **/(385r)/** para entregársela, y entrando dentro, hizo cerrar las puertas y prenderle. Recibió después por su libertad cien talentos y dos hijos del Jonatás, a los cuales el padre quitó las vidas, y quedóse con el dinero. A nadie hizo Trifón tanto daño como a los que se confiaron dél. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo treze.

[13] Tolomeo, hijo de Abobi, prefecto de Hiericó, recibió por huéspedes en su casa a Simón Macabeo, suegro suyo, y a dos hijos, sus cuñados Matatías y Judas, con la madre y suegra suya. Honrólos y regalólos, y | viéndolos descuidados, mandólos prender, y al cabo los mató. Esta paz pareció a la del bodegonero con los puercos, que los engorda para matarlos. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo diez y seis.

[14] De Herodes y Pilato leemos en el *Evangelio* que eran entre sí enemigos, y se hizieron amigos para quitar la vida a Jesucristo. Assí, los hombres facinorosos, la voluntad de hazer mal los juntó, aviéndolos apartado el aborrecimiento, y fueran menos dañosos si perseveraran en sus antiguas contiendas y enemistades.

Lo más de lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Gregorio Taumaturgo, obispo de Neocesarea, hizo grandes maravillas, como lo denota su nombre, y entre otras fue una de dos hermanos, que partiendo entre sí la herencia de su padre, que eran muchas posesiones y tierras, levantóse entre ellos un terrible fuego sobre agua, y era una gran laguna donde se matava mucho pescado. Queriéndola cada uno de su parte, vino el negocio a que hizieron gente, y querían llevarlo por armas. Púsose de por medio San Gregorio, y visto que no bastava a poner paz entre ellos con los medios que dava, y que estaban ya juntos para darse batalla cerca de la laguna y se esperavan muchas muertes, púsose en oración San Gregorio la noche antes, y permaneciendo en ella, la agua toda se consumió, y la tierra se levantó a igualar con la que estava fuera, de modo que ni aun rastro de la laguna quedó. Venida la mañana, y visto por los dos ferozes hermanos que ya no avía por qué se matar, hizieron pa- zes | entre sí, admirados de tan grande maravilla como Dios avía hecho por la oración de San Gregorio, su siervo. Dízelo San Gregorio Niseno en su *Vida*.

[2] Ubaldo, obispo eugubino, como no fuesse parte con palabras para aplacar a los vezinos de su ciudad y viniessen a las armas, sin defensa alguna entró en medio de las espadas y lanças, y derribándose en tierra, entendiendo que estava herido dexaron la cuestión, compadeciéndose dél, y assí acabó, tendido en tierra, lo que no pudo

levantado, haziéndole osado y que no temiese la muerte el amor de la paz, la cual hizo que amassen los que primero tanto la aborrecían, con este su osado aviso. Sucedió también en su tiempo que el emperador Frederico, teniéndose por ofendido en cierto caso de los de Fugubino, cargólos de un grave pecho, y quiso rehenes para la seguridad de la paga. Visto esto, fue a verse con el Ubaldo, y súpole dezir tales cosas, que perdonó el dinero y bolviólos /(385v)/ los rehenes, honrando grandemente al siervo de Dios. Y desta manera, el buen pastor, en tanta turbación de sus ovejas nunca descansó hasta asegurarlas, siéndoles impetrador de la paz que no esperavan, y mensajero cierto. Refiérela Laurencio Surio, tomo tercero.

[3] Ivón, sacerdote, y claro por milagros, estando discordes una madre con su proprio hijo, procuró poner paz entre ellos, y no siendo parte toda su diligencia y solicitud, dixo una Missa por ellos, y inmediatamente, sin hablarles persona alguna, por sí mismos, con sólo el divino favor, él se conoció por hijo, y ella, por madre. Y dionos exemplo, que si no podemos con medios humanos poner paz entre discordantes, que ocurramos a los divinos, haziendo por ellos oración, porque la paz no es don de hombres, sino de Dios. Es de Surio, tomo tercero.

[4] Pafuncio, abad solitario, tuvo revelación de Dios que estava cierto hombre en la ciudad de Heraclea, igual a él en merecimiento. Buscóle y hallóle, el cual era casado, tenía muger y hijos, aunque después del segundo parto guardavan castidad; eran justos, piadosos, y principalmente tenían cuidado, si sabían de algunos en aquella ciudad que estuviessen desavenidos, procuravan ponerlos en paz. Parece que un hombre casado y que vivía en la ciudad no se comparara a un solitario, si no diera en tan santo y meritorio exercicio como es procurar la paz, lo que el santo abad Pafuncio no podía hazer por estar apartado del trato y conversación de hombres. El continuo cuidado de reconciliar discordantes y ablandar ánimos airados hizo a un hombre, que residía entre hombres, digno de ser igualado en merecimiento a los santos que habitavan en el desierto.

[5] No sin grande causa el abad Agatón se gloriava de que nunca se acostó a dormir sin que huviesse aplacado su ira contra otros, y la de otros contra sí, cumpliendo aquel breve aunque muy meritorio precepto, que dize, y refiérela David en el *Salmo treinta y tres*: «Aparta de ti lo malo y haz bien; busca la paz y síguela». El mismo abad Agatón solía dezir: «Los iracundos, a Dios y a los hombres son odiosos». Assí como la humildad conserva la paz, assí la iracundia levanta disensiones y destruye la concordia. Es del *De Vitis Patrum*.

[6] Juan Abad, visitando a Pesio Anacoreta y preguntándole en qué avía aprovechado por cuarenta años que estava en soledad, respondióle que nunca el sol, que lo vee todo, le vido a él, antes que se pusiesse, aver comido alguna cosa. El abad Juan dixo a esto: -Pues ni a mí me vido airado; no teniendo por menor mérito el no airarse que el afligir el cuerpo con hambre y ayuno de cada día. Es del *De Vitis Patrum*.

[7] Después de cansados bien de rezar dos solitarios monges, tomando un poco de recreación hablando entre sí, dixo el uno al otro: -Ora, aunque fuesse de burla, ¿no reñiríamos los dos, como riñen los que están allá en el siglo? El otro respondió:

-Si os da gusto esso, riñamos un poco; y sea sobre que yo diré que es mía aquella piedra, y vós diréis que es vuestra, y sobre esto reñiremos, aunque ha de ser de burla la riña, y sólo para entretenernos.

El otro vino en el con- cierto, /(386r)/ y assí dixo el uno:

-Aquella piedra es mía, y nadie toque a ella.

El otro, olvidado del concierto y buelto a su natural, dixo:

-Pues si es vuestra, séalo en hora buena, que de mí seguro estáis que no os la quitaré, ni tocaré.

Y con esto se acabó la riña y quedaron en la paz que de primero. Y refiérese en el *De Vitis Patrum*.

[8] Poniendo la corona del reino de Bretaña a Edgardo, fuele revelado a Dunstano, arçobispo de Canturia, que tendría suma paz aquel reino en tanto que viviesse. Y assí fue, porque reinó diez y seis años, y hubo grande quietud y tranquilidad. Assentó paces perpetuas y amistad grande con los reyes vezinos. En el mar tuvo cuidado que no huviesse cossarios, ni ladrones en tierra, y el cuidado que puso fue medio para salir con su intento. En las fieras, que suelen ser carnizeras y matan a otras, él lo fue con ellas, y por este fin él pidió por tributo a Guidualdo, rey gualdrense, que le diesse cada año treinta lobos, y esto por acabar semejantes bestias y dexar en paz las ovejas. Ninguna cosa consintió en su reino que fuesse agena de paz. Tan grande amor de paz no se resfrió en él, sino siempre creció, hasta que se vido en la quiete y paz eterna del Cielo. Dízelo Osberto en la *Vida de Dunstano*, y refiérelo Laurencio Surio, tomo tercero.

[9] El capitán Belisario, embiado por el emperador Justiniano a Italia contra los godos, que destruían la tierra, truxo un ejército tan bien compuesto y con tanta paz entre sí, que passando diversas vezes por partes donde avía árboles frutíferos, con ir bien cansados, no se halló que alguno le- vantasse | el braço para coger de la fruta. Desto se entendió que no fue mucho vencer al enemigo, que traía sus gentes libres y maldisciplinadas, aunque eran en número mucho mayor. Es de Fulgoso.

[10] Grimoaldo, duque de Benevento Lombardo, como viniessse contra él un ejército poderoso del rey de Francia, quando llegó cerca salió del real con su gente, dexando en él alhajas y comidas esplendidas, las mesas puestas, y mucho vino. Llegaron los franceses, y estando ciertos que de temor el duque avía huido, començaron a robar, y cargados de despojos, sentáronse a comer y beber con tanto descuido como si estuvieran en sus propias casas. Quando Grimoaldo entendió que estaban bien borrachos y dormidos, rebolvió sobre ellos y hizo grande matança, cobrando lo perdido y lo que el enemigo traía, que quando mucho se perdió el vino que avían bebido. Refiérelo el Eborense.

[11] Teniendo cercada a Tolemaida franceses y venecianos, al tiempo que se iba recuperando la Tierra Santa, vieron un día passar una paloma, colgando de su cuello una carta. Diéronle tanta grita que la derribaron en tierra. Tomaron la carta y vieron que era del rey de Siria, que les embiava a dezir que se defendiessen tres días, que él sería con ellos y descercaría la ciudad. Mudaron la carta en otra que dezía que en ninguna manera le esperassen, porque impedido en negocios de grande importancia, no podía darles favor. Ataron la carta a la paloma, la cual tenía su querencia en la ciudad. Boló a ella, y tomada la carta y leída, diéronse a los cristianos, con algunos partidos a su propósito. /(386v)/ El rey, quando vino y entendió que estaban los cristianos apoderados en la ciudad, bolvió atrás, y dexó aquel intento como escusado. Es del Eborense.

[12] Iva el sobervio Atila con intento de destruir a Roma con un grande ejército de bárbaros. Salióle al camino el santo Pontífice León, y tales cosas le supo dezir que le aplacó y convirtió su furor en paz, que confirmó con los romanos. Véase su *Vida* en la *Primera Parte del Flos Sanctorum*.

[13] El abad Pastor solía dezir que cuando nos dan ocasión para perder la paz y descomponernos, devríamos considerar que no ay en nosotros causa de indignación, sino de paciencia. Fue dezir que quanto más uno mirare dentro y fuera de sí, hallará que no tiene cosa por que ensobervecerse, sino muchas por que humillarse. Es del Marulo, libro tercero.

[14] El Papa Calixto Tercero desseó grandemente que tuviessen entre sí paz los príncipes cristianos, por lo qual instituyó el año de mil y cuatrocientos y cincuenta y cinco que al mediodía se diesse plegaria en que particularmente se ruega por la paz de los reyes cristianos. Dízese en su *Vida*.

[15] Cesario, en un sermón, escribe que aviendo dado sepultura en una misma cueva a dos cabeças de vandos que murieron en un día, oyóse después en ella ruido, como que peleavan y se herían dos personas. Entraron dentro y vieron que los dos cuerpos se mordían, acoceavan y lastimavan malamente. Sacaron de allí al uno, y diéronle sepultura en otra parte. Y resultó deste caso que los dos linajes tuviesen después entre sí buena | paz.

[16] Agravio haría yo a un sacerdote de mi tiempo a quien yo traté y conversé diversas vezes si me olvidasse dél en este *Discurso de Paz*, en que tiene mucha parte; y la tiene de presente gozando de Dios, como piadosamente se cree que le goza, conforme a su buena vida. Éste fue Pedro de la Plaça, capellán en el hospital de San Juan Baptista, que fundó el ilustríssimo Cardenal y Arçobispo de Toledo, don Juan Talavera, extramuros de la ciudad de Toledo. Por veinte y ocho años que residió en él, y muchos dellos por importunación de los patronos tuvo el cargo de Capellán Mayor, que es de mucha honra, y aun a tiempos el de administrador, por estar ausente el propietario, nunca tuvo desabrimiento ni descompostura, ni de una palabra de mal sonido con persona alguna, y esto no por falta de zelo para castigar y emendar lo necessario, antes lo hazía con tal modestia y pacificación de su rostro, que los reprehendidos quedavan enmendados y persuadidos a la virtud, por el respeto que le tenían, conociendo su mucha bondad y valor. Ayudávale a esta paz escusar ocasiones que suelen perturbarla, y fue una, que en todo el tiempo que residió en la casa no entró en aposento particular della, sino estando alguno enfermo o siendo llamado a algún negocio grave. Otra fue que en un brasero que se pone en el hospital, en el refectorio, en tiempo de frío, nunca se llegó, ni en otro que se enciende en la sacristía de la Capilla de San Pedro, en la Santa Iglesia de Toledo, donde era Capellán. Iva todos los días bien de mañana en el invierno el largo camino que ay desde el hospital a la iglesia, teniendo allí **(387r)** una capellanía del arçobispo don Sancho de Rojas, la renta de la qual, que sería cuarenta mil maravedís, sin guardar cosa para sí dava a sus padres, que eran pobres y los tenía ausentes. En semejantes lugares suélnense hablar palabras ociosas, y otras que despiertan iras y rancores. Él quería padecer antes el frío del invierno que perder su paz en alguna ocasión. Ayudó assí mismo a esta compostura y quietud el darse mucho a la oración, aunque tenía el tiempo tan ocupado que admirava cómo con él cumplía a negocios tantos y tan importantes. Porque, junto con ir cada día dos veces, mañana y tarde, a su capilla, y no

faltar en los oficios y cargos del hospital, era contador de la renta y hacienda, que es oficio que pide todo un hombre. Los patronos le ocupaban en negocios graves, y fue uno la ocasión de su muerte, porque, embiéndole al reino de Granada al tiempo que se rebelaron los moriscos, a un pueblo llamado Fiñana, donde el hospital tenía de renta casi dos mil ducados, y por la guerra andaban a mal término, aviéndolo allanado, bolvió al hospital en fin de julio del año de mil y quinientos y ochenta, y cayó enfermo, y al día séptimo de la enfermedad, que fue en veinte y nueve días del mismo mes de julio, con la paz y quietud que vivió, murió. Poco antes que muriese, llamó a todos los capellanes y les hizo una plática celestial, encargándoles la paz y conformidad entre sí y la caridad con los próximos, y abraçándolos a todos, desde a poco se fue al Cielo, de edad de cincuenta y un años. Enterráronle en la capilla del mismo hospital, junto a la reja del Santísimo Sacramento. Y todos los que le conocían le llamaban el Santo Plaça, porque sin lo que dél se ha dicho, era honestíssimo, y se tenía por cierto que conservó estado de virgen. Era muy limosnero, y alabábase de que nunca le faltava qué dar a pobres. Hazía una mortificación estraña en la comida, de dexar ordinariamente el comer fruta, que con ser Toledo tan abundante della, tan sabrosa, y de tanta diversidad, con que se entendía que le era de mucho gusto, sólo usava de alguna endrina de Mayo, que es de las primeras que salen por las plaças, y lo demás dexávalo, contentándose con una comida templada, que era un poco de carnero o huebos. Acuérdome que le conversé diversas veces y le vi muchas, y siempre con una alegría y rostro risueño, que era testimonio de su limpia consciencia. De lo dicho estoy tan cierto, que me determiné ponerlo en memoria, assí por lo que toca a la paz que conservó siempre con los próximos, como por el exemplo raro de mortificación en no llegarse el invierno a la lumbre, como el dexar de comer fruta en verano. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Escribe Heródoto en el *Prólogo* que se le vinieron a rendir los iones a Ciro, a quien él avía primero rogado con la paz y su amistad, y no la aceptaron. Propuso a los embaxadores | este cuento:

-Avéis de saber -dize- que un tañedor de flauta, viendo los peces que andavan por el mar, començó a tañer en la ribera, pareciéndole que a su música saldrían /**(387v)**/ algunos a tierra, y, como no saliesse, echó la red, con que sacó muchos dellos. Y viéndolos dar saltos en la arena, díxoles: «Dexad, por amor de mí, de bailar sin son, pues cuando os le hazía no bailastes».

Y con esto, despidió a los embaxadores.

[2] Epaminundas, capitán de los tebanos, tenía su ejército contra los lacedemonios, y porque se llegó el tiempo de elegir los magistrados y ser él pretor, aviéndose de hallar presente, convínole ir a Tebas. Dexó en el campo un hijo suyo llamado Estesimbrotto y mandóle expressamente que no diesse batalla al enemigo por más ocasión que se le ofreciesse. Sucedió que, entendido por los lacedemonios que faltava Epaminundas del campo, desafiavan al hijo para que saliesse a pelear, y porque no lo hazía mofávanse dél, haziendo grandes atrevimientos en su presencia. Y fue esto de modo que un día, viendo que por burlar dél andavan desmandados y como que se les dava poco, salió a ellos y alcançó una insigne victoria. Vino el padre. Fue a recibirle muy contento por la honra que le avía ganado. Epaminundas le coronó con corona de triunfo, y luego, porque avía ido contra lo que le mandó, le cortó la cabeça. Los cristianos no alabamos el

hecho que este bárbaro hizo, sino el intento y zelo de que la disciplina militar se guarde. Refiérela Fulgoso, libro segundo.

[3] Sintiendo mucho Sexto Tarquino que los gabios estuviessen revelados a su padre, el rey Tarquino, fingió que se desavenía dél y passóse a ellos, los cuales le dieron mucha parte en el gobierno de la ciudad. Visto que no podía ya mucho con ellos, embió un criado a su padre para saber dél su voluntad. Tarquino, oído el mensaje, | entróse con el mensajero en un huerto, y no se fiando bien dél, tomó un cuchillo y anduvo cortando algunas hiervas, como dormideras, que se levantavan sobre las otras, y sin darle respuesta, le embió. El hijo, visto que de palabra nada le dezía, preguntóle:

-¿Qué hizo mi padre cuando leyó la carta?

Respondió:

-No otra cosa, sino entrarse en un huerto y derribar la hierva que se levantava sobre la otra.

Entendió Tarquino que le dezía en esto que fuesse derribando cabeças de las principales. Hízolo assí, y salió con su intento de sujetar la ciudad y tierra a su padre.

[4] Estando cercada de cartagineses la ciudad de Siracusas de Sicilia, su rey Agatocles, que tenía un buen ejército en el mar, embió a mandarles que fuessen a hazer guerra a Cartago, la cual por estar sola de gente de guerra, teniéndola en Sicilia, se vido en grande aprieto, y embiaron a toda furia a llamarlos que bolviessen y defendiessen sus casas y dexassen las agenas. Es de Valerio Máximo, libro séptimo.

[5] Ningún contrario tuvieron los romanos que tantas victorias alcançasse de ellos como Aníbal Cartaginés, y de ordinario era con astucias y mañas. Con estos modos venció la batalla de Trebia, otra en Trasimeno y otra en Canas, con que puso a punto de acabarse el Imperio Romano. Vídose encerrado una vez por Fabio Máximo entre dos montes, donde parecía imposible poder salir en salvo su ejército, y con cargar bueyes sobre los cuernos de hazes de leña ligera y ponerles fuego, siendo de noche, embiándolos delante de su gente, con este embuste espantó a los **(388r)** romanos, que atemorizados se apartaron un poco y dexaron lugar abierto, por donde el cartaginés salió libre con su gentezilla para hazer mayores males y daños a los romanos. Refiérela Sabélico, libro sexto.

[6] Estava Aníbal huido de Cartago en casa de Antíoco, rey de Siria, el cual le embió por capitán de un ejército de mar contra los romanos, y estando a vista la una armada de la otra, llevaba Aníbal recogidas en arcas grande cantidad de serpientes. Echólas en la agua; vistas de los romanos, començaron a tener temor, el temor les hizo afloxar en la pelea y esto les puso en huida. Es de Sabélico, libro sexto.

[7] Mitrídates, rey de Ponto, siendo vencido de Lúculo, capitán romano, salió huyendo de la batalla, y viendo que le iban dando caça y siguiendo a las espaldas, él derramava moneda y joyas de que él iba bien proveído. Con esto detuvo a los que le seguían, y por pequeño interesse dexaron otro mayor, librándose de sus manos Mitrídates. Dízelo Sabélico, libro sexto.

[8] Vino Quinto Metelo a España contra los celtíberos, y teniendo cercada la ciudad de Trebia, y no hallando modo como expugnarla, acordó de levantar el real y traer el ejército de unas partes en otras, teniendo confusa toda la provincia, no sabiendo dónde descargaría aquel ñublado. Estavan ya cansados sus soldados; preguntóle uno, que era

privado suyo, qué pretendía hazer con aquel modo inusitado de pelear. Él, muy enojado, respondióle:

-¿Qué me preguntas? Dígotte de verdad que si entendiesse que la camisa que traigo sabe mis intenciones, me la desnudaría y echaría en el | fuego.

Después de tener cansados y descuidados a los celtíberos, dio de improviso sobre Trebia, y con poca dificultad la ganó. Refiérela el Eborense.

[9] Bien guardó el orden de disciplina militar Publio Cornelio Escipión, viniendo de Roma a Numancia, donde estava el ejército romano con poco provecho y notable daño, defendiéndose dellos valerosamente los numantinos. Luego que entró en el real desterró del bodegueros y malas mugeres, que se contaron dos mil dellas. Hizo exercitar a los soldados en actos militares, y assí alcanzó victoria de aquella gente. Lo mismo hizo Metelo contra Iugurta, que halló el ejército romano bien diferente de lo que convenía para hazer guerra a tan fuerte contrario en su propria tierra: desterró a los que vendían manjares cozidos o assados; no quiso que soldado alguno tuviesse criado que le sirviesse, ni bestia de carga para llevar las municiones, diciendo que esto haze floxos a los soldados; mudó el real a otra parte donde no tenían el regalo y comodidad de descanso, y reformando el ejército, alcanzó la victoria pretendida. Dízelo Valerio, libro segundo.

[10] Graves castigos hizieron algunos capitanes romanos en los que dexando sus vanderas se passavan al enemigo, aviéndose apoderado dellos. Quinto Fabio Máximo mandó cortar las manos a ciertos romanos que se passaron de su real al del contrario, aviéndolos vencido, y quiso que este espectáculo atemorizasse a los demás para no caer en semejante culpa. Escipión el Africano, aviendo ganado a Cartago, a los que halló allí que dexaron su real, si eran romanos los /(388v)/ hizo poner en cruces, y si de otra nación, degollar. Escipión el Menor, a los que halló culpados en este crimen mandó echar a bestias fieras. Y Paulo Emilio, venciendo al rey Perseo y hallando romanos en su ejército, mandó que fuessen despedazados por elefantes. Los cartaginenses tenían por ley que si algún capitán iva contra lo determinado en la República, aunque le sucediesse bien, le mandavan cruzificar, diciendo que el buen sucesso era del cielo y la culpa de no obedecer a sus mayores, suya. Refiérela Valerio en el libro segundo, y dize que en tanto fue de provecho la disciplina militar al pueblo romano, que de una pobre casa de Rómulo hizo ciudad señora del mundo.

[11] Siendo dictador de Roma Papirio y capitán general suyo con título de maestro de cavallos Quinto Fabio Rutilano, porque aviéndole él mandado lo contrario dio batalla a los samnites, aunque los venció y hizo huir, por aver quebrantado la arte y disciplina militar, en presencia del ejército le mandó desnudar y açotar con varas reziamente el dictador. Y si no fuera rogado del Senado y pueblo romano, passara adelante con el castigo. Dízelo Valerio Máximo, libro segundo.

[12] Postumio Tiburto, dictador romano, a su hijo Aulo Postumio, que avía engendrado y en su niñez regalado y en su mocedad adoctrinado, siendo de costumbres loables, que amava a su padre y patria, porque salió de su real sin licencia del padre, aunque hizo en el campo del enemigo hechos maravillosos, fue por él mandado matar. Lo mismo hizo Manlio Torcuato, cónsul romano, estando en campo contra Geminio Mecio, capitán de Toscana; siendo provocado por | él a singular batalla, sin licencia del padre salió a él y vencióle. Bolvió con su cabeça y presentóla al padre, el cual mandó que le cortassen la

suya, teniendo por menor daño carecer él de un valiente hijo que el ejército romano de la disciplina militar. Es de Valerio Máximo, libro segundo.

[13] Juliano, segundo emperador, trayendo guerra con los persas, supo que tres capitanías avían huido de mucho menor número de enemigos que ellos eran. Mandó degollar a diez de los que primero huyeron, y fue ocasión que se mostrassen más valientes los otros, viendo que avía igual peligro en huir que en esperar al enemigo. Refiérello Fulgoso, libro segundo.

[14] Rigiendo el ejército Septimio Severo, emperador romano, por ser enfermo de la gota y andar en una litera, parecióles a algunos capitanes que su hijo Antonio Basiano era más apto para aquel oficio. Tratavan de hazerlo assí, entendiólo Severo, mandó llamar a las cabeças de aquella rebelión, y en su presencia fueron muertos. Todos los demás se arrodillaron pidiéndole perdón y fue dificultoso de alcançarle. Perdonólos diziendo:

-Sabed, soldados, que yo no gobierno el ejército con los pies, sino con la cabeça.

Bien se entiende que con mayor severidad castigara otra rebelión, pues usó este modo con los que a su hijo, a quien avía de dexar el imperio en muerte, tratavan de dársele en vida. Es de Fulgoso, libro segundo.

[15] Antonio Basiano Caracalla, emperador, hijo de Severo, fue siempre en las conquistas del Imperio el primero en los trabajos. Iva a pie largas jornadas y muchas veces llevaba la insignia y vanderas. Ni porque llegasse cansado usava de manjares delicados; comía **/(389r)/** en compañía de otros soldados el pan que él mismo cozía en rescoldo. Bevía en vaso de madera, y con esto estava sano y era amado de sus soldados, y guardava la disciplina militar. Es de Fulgoso, libro segundo.

[16] Alexandro Severo, emperador, fue consumado en la disciplina militar. Siendo de veinte años, y criado en grande regalo, tomó a cargo el ejército y no avía soldado que tan áspera vida hiziesse como él. Comía lo que comían los soldados y levantadas la alas de su tienda para que todos le viessen. Si algún soldado agraviava a su huésped, castigávale con severidad. Si los veía pisar los sembrados, dezíales si consintieran lo mismo en sus haciendas. Pagava por su mano a los soldados sin querer que el dinero passasse por otra agena, temiendo que no hiziesse algo menos. Dezía que el soldado ha de estar vestido y bien mantenido y que en su bolsa traiga algún dinero, porque la falta en lo semejante los trae a desesperación. Con esto los traíchia bien disciplinados y obedientes. Supo en Antioquía que ciertos hombres de a cavallo se entretenían en baños y comidas, gastando superfluamente sus pagas. Mandólos prender, y porque el ejército se alborotó y tomaron armas contra él, salió a ellos y puesto en medio de todos los reprehendió ásperamente y les mandó que se quitassen las armas y las dexassen en tierra. Y a sola esta palabra suya temió el ejército y le obedeció. Ni se contentó con esto, sino que mandó a los vezinos de Antioquía que llevassen aquellas armas al alcáçar y casa real, y los soldados callaron sin resistir su mandato, hasta que viéndolos penados por lo hecho los perdonó y bolvió a su oficio. Es de Fulgoso.

[17] El emperador Aureliano escribió una carta a cierto vicario suyo en que particulariza todo lo necessario a la disciplina militar, y dize assí: «Si quieres ser tribuno, o si por mejor dezir, quieres vivir con esse cargo, ten vigilancia en que ningún soldado sea ladrón. Ninguno haga menos a su huésped pollo o gallina, ni tome oveja al vezino, no cargue de uvas en la viña que no plantó ni cabó, ni pise los sembrados cuando saliere en

ordenança. A su huésped pídale oleo, sal y leña, y conténtese con ello; lo demás páguelo. Ni dexé llorando a persona alguna de la posada donde se aloxare. Sus armas estén acicaladas y no le falte alguna de las importantes. No vaya hecho ropero cuando passare de una ciudad a otra. Dexe el vestido viejo y conténtese con el nuevo. La paga llévela en la bolsa y no la dexé en la taverna. El collar, la armila y el anillo tráigalo consigo. El cavallo en que ha de entrar en la batalla, él mismo le almohaze y limpie. Si entre los despojos del enemigo se hallare alguna bestia de carga, no la venda. El mulo y el jumento que lleva la munición sea tratado por él como propio. Ayúdense unos soldados a otros y como siervos a sus señores entre sí se sirvan. Honren al médico y cúrelos sin paga. A los agoreros y hechizeros ninguna cosa les den. Muéstrense honestos en sus aloxamientos, y el que levantara pleito o diferencia sea castigado». Documentos maravillosos son éstos y dignos que el cristiano los reciba y abrace. Refiérello Fulgoso.

[18] Levantando su ejército Marco Escauro, capitán romano, de cierto campo, fue visto un árbol que estuvo en medio de los soldados cargado de fruta y bien sazónada, y fue testimonio /((389v)/ de cuán sujetos y bien disciplinados los tenía. Es de Fulgoso.

[19] Passava por la Menor Asia con su ejército el gran Tamorlán y llegó a él una labradora llorando y quejándose de que un soldado suyo le avía comido un queso y no se lo pagó. Mandó hazer alto y que el ejército se detuviesse, y a la muger dio lugar que buscasse el que le hizo semejante agravio. Buscóle y hallóle. Negava el soldado, la muger afirmava el caso. Dixo el Tamorlán:

-Aquí más se ha de creer essa muger que no tú. Yo quiero que se te abra el pecho con un cuchillo y si no pareciere el queso, que la muger padezca la misma pena.

Rompieron el pecho al soldado. Pareció el queso y de la hazienda del muerto pagaron a la muger el precio del queso y embiáronla. Con ser tan riguroso este pagano en guardar la disciplina, tenía | su ejército de suerte que por él vino a ser señor de grande parte del mundo.

[20] Por lo mucho que simbolizan entre sí la paz y la disciplina militar, pues, como se ha dicho, la guerra es lícita para que della resulte paz verdadera y firme, y en la guerra conviene que aya disciplina militar para que se alcance victoria, y assí, para remate del *Discurso*, y bolviendo a la paz, concluyo con lo que escribe Eliano, *De animalibus*, libro primero, capítulo tercero. Dize, pues, de un pece llamado capitón, tan amigo de paz, que si vee otro pece que está en lo profundo del mar sin moverse, aunque podría comérsele, siendo menor que él es, no lo haze sin que primero le menea la cola y vea si tiene vida y quiere irse, y cuando ya está cierto de que no vive, susténtase dél.

Fin del *Discurso de Paz*. |

DISCURSO SESENTA Y DOS. DE PENITENCIA

Salomón, en el capítulo primero de los *Proverbios*, dize: «Ninguno ay de los que viven que no peque», y que el justo y bueno cae siete vezes al día, esto es, cae y estropezca en culpas veniales. Y San Juan, en el principio de su *Primera Canónica*, afirma que si dixéremos que no tenemos pecados, nos engañamos y no dezimos verdad. Pues siendo

assí, como lo es, que todos pecamos, todos tenemos necesidad de penitencia, la cual, cuán | importante sea, de cuánto fruto, y cómo deve hazerse, parecerá por exemplos. Aunque se ha de advertir que no porque veamos lo que en este punto hizieron algunos santos, que fue tanto, y lo poco que nosotros hazemos, devemos desconfiar, pues algunas cosas se escriben aquí dellos que son más para admirar que para imitar. Y assí devemos, afligiendo nuestros cuerpos, usar de una moderación, de suerte que obedezcan a la razón y no que mueran; como el mal esclavo, que se ha de castigar y no matar, de suerte que sirva a su señor con buen término. Si a un navío le ponen demasiada carga, iráse a fondo, y si liviana, andará bor- lateando /(390r)/ por el mar y vendrá a perderse. Y si a un jumento se le pone carga demasiada, caerá en el camino, y si muy liviana, dará cozes y saltos. Deven tantearse y examinarse las fuerças de cada uno y igualar con ellas la carga, de modo que, llevándola, ni por ser grave quite la vida, ni por ser ligera tome licencia para ensobervecerse. Vamos a los exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Adam y Eva, nuestros primeros padres, pecaron, y como se dize en el capítulo dízimo de la *Sabiduría*, sacólos Dios de su delito porque hizieron asperíssima penitencia, llorando muchos años la falta de un día. Y no les fue pequeño quebranto ver a su amado hijo Abel muerto por el pérfido Caín, cuya muerte llevaron en paciencia, con todos los demás trabajos que en criar sus hijos y sustentarlos del trabajo de sus manos padecieron, por donde vinieron a salvarse. Es del capítulo tercero del *Génesis*.

[2] De los israelitas leemos que diversas vezes quebrantaron su ley y levantavan ídolos que adoravan. Castigávalos Dios por medio de tiranos que los aperreavan, vencíéndolos y captivándolos. Mas, corrigiéndose y pesándoles de lo hecho, haziendo penitencia y pidiendo a Dios perdón, luego los perdonava y bolvía en su primer estado. Sólo un pecado no les a perdonado, que fue la muerte que dieron a Jesucristo, por la cual les destruyó su ciudad y los desterró por diversas partes del mundo, estando en todas ellas sujetos, avassallados y en grande miseria. Y es lo peor que se condenan miserablemente por estar ciegos en su dureza, sustentando la que ya no es ley, sino secta perniciosa y que lleva al Infierno, y todo es pena de su pecado, en que están impenitentes. |

[3] Grave fue el pecado de David, pues cometió adulterio con la muger de Urías, fiel vassallo suyo, que estava a peligro de morir por la conservación de su reino. Añadió quitarle la vida, siendo homicida de uno de los más justos y más aficionados hombres a su servicio que tenía en sus estados. Embióle Dios a reprehender con el profeta Natán. Reprehendido, dixo muy de coraçón:

-Pequé;

y en pronunciando esta palabra, le dixo de parte de Dios el Profeta que le perdonava la vida, que merecía bien aver perdido. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo doze.

[4] En tiempo de Roboam, hijo de Salomón, vino Sesach, rey de Egipto, de improviso a Jerusalem, y robó la ciudad y templo. Mandó Dios al profeta Semeya que juntasse a los hebreos y les dixesse de su parte:

-Vosotros me dexastes, y por lo mismo, Yo os he dexado.

Oída esta razón, convirtiéronse a penitencia, y mandó Dios al mismo Semeya los juntasse otra vez y les dixesse:

-Porque os avéis humillado, no permitiré que seáis totalmente destruidos; mas es mi voluntad que sirváis algunos años a esse pagano, para que veáis si es mejor servirle a él que a Mí, viendo el tratamiento que Yo os hize, y el que él os hará.

Es del *Primero del Paralipomenon*, capítulo doze.

[5] Acab, rey de Samaría, no sólo dio en idolatrías, sino que quitó la vida a Nabot, inocente varón, por gozar de una viña suya. En lo qual ay dificultad si se mostró más cruel que avaro o al contrario. Avisóle Dios por el profeta Elías y él se tornó muy penitente, vistiéndose cilicio y ayunando, por lo qual, el castigo que tenía bien merecido se dilató hasta en tiempo de sus hijos Ochozías y Joram. Es del *Ter- cero / (390v) / de los Reyes* , capítulo veinte y uno.

[6] En tiempo de Ezequías, rey de Judá, aunque él era varón santo, mas por los pecados de Acab, su padre, vino el rey Senaquerib a hazerle guerra y destruirle el reino. Vistióse el rey un saco, fue al templo y pidió a Dios misericordia. Oyóle su Magestad y embió un ángel que mató en una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de los paganos, por donde quedó Ezequías y su reino libre. El qual también, puesto en una enfermedad y avisado por el profeta Isaías que se moría, hizo oración con lágrimas a Dios, y añadióle quinze años de vida. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo veinte.

[7] Manasés, hijo de Ezequías, ofendió a Dios gravemente con idolatrías y con muertes de varones sanctos. En su tiempo se vieron bañadas las calles de Jerusalem en sangre de profetas, porque le reprehendían sus pecados, y porque eran ellos buenos, y él, malo. A Isaías, con quien tenía parentesco de afinidad, mandó asserrar. Éste fue llevado captivo a Babilonia, y estando preso tuvo dolor de sus pecados y hizo dellos penitencia, por lo qual Dios le perdonó y bolvió al reino, acabando en bien su vida. Es del *Primero del Paralipomenon*, capítulo treze.

[8] Los ninivitas, pecados graves cometieron, y alcançaron perdón de Dios porque de corazón les pesó de sus ofensas y hizieron penitencia. Es de Jonás, capítulo segundo.

[9] La reina Ester, ayunando ella y haziendo a los hebreos que ayunassen y hiziessen penitencia, con este medio alcançaron perdón del rey Assuero, que los tenía a todos encartados de muerte. Es del capítulo cuarto de su *Libro*. |

[10] San Juan Baptista, sanctificado en las entrañas de su madre, desde niño se fue al desierto, donde con palabras y obras predicó penitencia. Su vida fue allí tan áspera y de penitente, que dél dixo Jesucristo, y lo refiere San Mateo en el capítulo cuarto, que ni comía, ni bevía (entiéndese comidas ordinarias de hombres, pues se sustentava con langostas y miel silvestre). Fue bien semejante en la aspereza de vida a Elías. Mandóle Dios que predicasse, y hizo principio diziendo: «Hazed los hombres penitencia, que se acerca el Reino de los Cielos».

[11] El Apóstol San Pedro, aunque negó en el atrio del príncipe de los sacerdotes, como Cristo le mirasse salió de allí, lloró su pecado y hizo dél penitencia, y bolvió a su primera privança con Cristo; y refiérenlo todos los quatro Evangelistas. Y San Clemente Papa escribe en el *Itinerario*, también de San Pedro, que en memoria del pecado que cometió en las tres negaciones tenía costumbre de levantarse a la media noche, que fue la hora en que pecó, y derramava muchas lágrimas, y lo mismo siempre que oía cantar algún gallo, y que desto tenía abiertos y hechos surcos en los lagrimales de los ojos. Esto que dize San Clemente no es *Escritura Sagrada* , aunque es muy cierto y recebido.

[12] San Pablo Apóstol dize de sí, escribiendo a los de Corinto, en la *Segunda*, capítulo doze, que castigava su cuerpo y le tenía a raya, para que, predicando a otros, él no perdiese lo que podía ganar. Y porque los favores de Dios y sus revelaciones no le ensoberveciessen, tenía licencia un demonio de hazerle guerra y atormentarle crudamente. Y si el que era vaso de elección, y en quien habitava el Espíritu **/(391r)/** Santo, con andar peregrinando, predicando, padeciendo persecuciones en mar y tierra, verse en tantos peligros, sufrir cárceles y calumnias, todo esto ni le contentava ni le parecía que le bastava, por lo cual, él mismo castigava su cuerpo y le açotava rigurosamente, ¿quién se tendrá por seguro, y quién no será atropellado de su propio cuerpo, si con imperio no le domina castigándole y no dándole hora de descanso que no lleve otra de penitencia por contrapeso?

[13] El ladrón que fue crucificado en compañía de Cristo, por los ladronicios que avía cometido justamente fue condenado a muerte, y él confessó que era justo su castigo. Pidió al Salvador se acordasse dél en su Reino, y prometióle el Paraíso, dándosele a letra vista, siendo el mismo día bienaventurado. Mateo, por acumular riquezas, enfrascado estava en trato de arrendador, que tenía malíssimo nombre entre los hebreos; Zaqueo, el mismo trato, y cabeça y príncipe de arrendadores. Éste fue hecho huésped de Cristo, y aquél, su Apóstol y Evangelista, siendo el medio de ambos la penitencia. El otro, que golpeava su pecho en el templo y no osava levantar la cabeça, también la penitencia le hizo que bolviesse justificado a su casa. La muger cananea lloró por la salud de su hija, y la alcançó del Señor. María Magdalena, no hallando a Dios en su casa, | buscóle y hallóle en la agena. Lloró a sus pies, y bastaron sus lágrimas a bañárselos. Limpiólos con sus cabellos, besólos con su boca y derramó sobre ellos precioso unguento. Todas fueron prendas de penitencia y señales de amor, y assí el Salvador dixo della que se le avían perdonado muchos pecados, porque amó mucho; vino pecadora, y por humillarse con la penitencia bolvió santa. Después, estando Cristo muerto y ella buscándole en el monumento, lloró tiernamente, y apareciósele el Salvador resuscitado primero que a los Apóstoles, porque era justo que fuesse primero consolada la que derramó lágrimas. Es de San Juan, capítulo veinte, y de San Lucas, capítulo séptimo. El cual también afirma en el capítulo veinte y tres, que cuando llevavan a crucificar a Cristo, ivan en su seguimiento muchas devotas mugeres, llorando amargamente, y enseñan al modo como se ha de seguir Cristo, que es llorando. El que llora por aver pecado, ésse le sigue y ésse le hallará por gracia. Todos estos, y los demás santos, aprendieron a llorar de Cristo, cordero inocentíssimo, que sin dezirse dél que riesse alguna vez, lloró muchas: en el pesebre, luego que nació, lloró; resuscitando a Lázaro, lloró; viendo la ciudad de Jerusalem el día que entró triunfando en ella, lloró; y en la Cruz también derramó lágrimas.

Lo dicho de coligió de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Marcelino Papa, con temor de los tormentos, ofreció encienso a los ídolos, y por la penitencia fue perdonado y vino a ser laureado de mártir. Y aunque tenía mandado a los cristianos, en detestación de su culpa, que su cuerpo no fuesse sepultado, | y por temor de inobediencia le dexavan en la plaça donde fue su martirio, mas apareciéndose de noche el Apóstol San Pedro a Marcelo Presbítero, le mandó que le sepultasse junto a su

cuerpo, juzgando por cosa justa que quien pecó como él pecó, y lloró /(391v)/ como él lloró, fuesse honrado en su sepulcro. Es de Platina en su *Vida*.

[2] Cecilia, virgen santa, ni el día del desposorio con Valeriano quitó de su cuerpo el cilicio. Estava vestida exteriormente la nueva esposa de oro y seda, y en lo interior traía el cilicio áspero. Sonava la música, no cessavan los bailes y danças, y Cecilia encomendava a su primer primer esposo, Cristo, su virginidad y limpieza. El cual, por medio de un ángel, la conservó donzella, casta y honesta, diole corona de mártir en el suelo, y por el cilicio, luz de inmortalidad en el Cielo. Dízelo Adón en su *Martirologio*.

[3] Jacobo, de nación, persa, y de profesión, cristiano, siendo muy privado del rey de Persia, por agradecerle adoró ídolos, mas tuvo luego dolor grande de lo hecho. Públicamente confessó que era cristiano y que los ídolos eran demonios, por lo qual el persiano le mandó despedazar miembro por miembro. Y es mucho de considerar cómo por la penitencia fue libre de perdición y subió a tanta perfección y gloria de ser contado entre los ínclitos mártires de Cristo. Refiérello Marulo, libro quinto.

[4] Bonifacio, mayordomo de Aglaes, matrona romana, aviendo vivido con ella deshonestamente, ambos hizieron penitencia, y en la persecución de Diocleciano, Bonifacio passó a Tarso con intento de traer de allí a Roma el cuerpo de alguno de los mártires que cada día martirizavan, y edificarle un oratorio, donde pidiessen por su intercessión perdón de sus culpas. Y sucedió que fue él mismo martirizado, y los que le acompañavan no curaron de otro cuerpo sino de aquél, con que bolvieron a Roma, y Aglaes le edificó capilla. Y ella acabó encerrada con | hábito de monja santamente. Es de Surio, tomo tercero.

[5] Victorino Ermitaño, engañado por el demonio, que se le apareció en figura de muger, aviendo cometido pecado sensual, fue tan grande su dolor que, buscando nuevo modo como purgarle, dio en abrir un árbol por el tronco, y en la abertura puso las manos, dexándole que se cerrasse, y allí estuvo tres años, dándole otro monge a comer hierbas crudas, y a beber, agua con su propia mano. Después desto, siendo insigne en milagros, fue electo obispo amiterdense y rigió santamente aquella iglesia, y al cabo, en una persecución fue martirizado. Dízelo San Gregorio en la *Homilia treinta y cuatro sobre los Evangelios*.

[6] David Monge, cerca de Hermópolis, empleóse muchos años en ser ladrón. Vino a mudar la vida y a hazer penitencia, tomó hábito y profesión de monge, y de lobo se convirtió en cordero. Vivió de suerte que un ángel le declaró de parte de Dios que sus pecados le eran perdonados. Refiérese en el *De Vitis Patrum*.

[7] Moisés Mauro perseguía la tierra de Egipto con robos y muertes, mas, vista la vida de los anacoretas, desseóla y aceptóla. Hízose monge, y con la penitencia mudó el etíope su piel, y el tigre, sus colores varios. Sirvió a Dios treinta y cinco años en soledad. Seis dellos estuvo encerrado en su celda, y no se contentava con el día, sino que grande parte de la noche gastava en oración. Sustentábase con pan y agua. Passados los seis años, salía de noche y entrava en otras celdas de solitarios, y tomava los cántaros que hallava vacíos de agua, y iva por ella largo camino, y tornava a ponérselos donde los halló, sin hablar palabra. Y cum- pliendo /(392r)/ con esta obra de misericordia, bolvía al silencio de su celda. Y con esta vida de penitente, el que primero estava maculado con homicidios se hizo famoso en santidad, y el que con hurtos

molestava la provincia robó con la penitencia el Reino de los Cielos. Es de la *Historia Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[8] Banón Francés, primero fue ladrón y después se hizo monge, y el que en las silvas robava a los caminantes, después se encerró en una celda y se echó grillos a los pies y esposas a las manos, pagando los hurtos con cárcel y prisiones. Comía pan de cebada polvoreado con ceniza, y bebía agua. Dormía sobre un cilicio, con una piedra por cabecera. Rezava sus devociones, y entretanto tenía la piedra que le avía servido de almohada, que no era pequeña, sobre sus hombros. Con estas asperezas y penitencias, siendo primero culpado de gravísimos delitos, después fue contado entre santos. Refiérello Marulo, libro cuarto.

[9] Albano, tocado de grande ira, mató a su padre. Por este pecado se impuso penitencia de andar peregrinando toda la vida, y al cabo murió por la confesión de la Fe y alcanzó corona de mártir, y con tocar a su cuerpo sanaron algunos leprosos. Nadie diga con el desesperado Caín: «Mayor es mi pecado que merezca perdón», porque no ay alguno, por grave que sea, que con la penitencia no se perdona. Es de Marulo, libro cuarto.

[10] Juliano, llamado el Hospedador, por ignorancia más que por quererlo hazer, mató a sus padres. Y fue el caso que, viniendo de camino, llegó a su casa muy de mañana, y su muger avía ido a Missa. Entró en su aposento y halló en su propia cama a su padre y | madre, que la muger, por regalarlos, entretanto que su marido estava fuera les dio aquel aposento. Parecióle a Juliano que su muger le cometía adulterio, y antes que descubriese la verdad ya los tenía muertos. Mas, enterado en todo del caso, lloró amargamente su pecado, y para hazer dél penitencia edificó una casa o mesón cerca de un río donde peligrava gente, y con una barca passava a los caminantes, y hospedávalos en aquella casa. En esto se empleó mucho tiempo, hasta que divinalmente le fue dicho que su pecado le era perdonado; donde el parricida, por la penitencia, alcanzó la Eterna Vida. Refiérello Marulo, libro cuarto.

[11] Genebaldo, obispo laudunense, aviendo sido primero casado, y apartádose de su muger cuando recibió órdenes sacros, tornó después a conocerla, y aunque fue un día el que cometió el pecado, estuvo siete años encerrado en su iglesia, llorando y haziendo dél penitencia, suspenso de su dignidad. Al cabo deste tiempo hablóle un ángel, diziéndole que le era perdonada su culpa, y él mismo dio aviso a San Remigio, obispo de Rheins, para que le bolviesse a su primer estado, quitándole la suspensión, y vivió con más recato; donde, el que antes era notado de incontinente, después fue honrado por santo. Es de Surio, tomo primero.

[12] Evagrio Presbítero, varón santíssimo, estando en el desierto habló una palabra de murmuración, y por ella se penitenció, estando cuarenta días al sol y al sereno, sin entrar en su celda ni debaxo de tejado. Bien dixo el Profeta David en el *Salmo treinta y seis*: «Si el justo cayere no se lastimará mucho, porque el Señor pondrá debaxo su mano para que se levante luego por **/(392v)/** la penitencia y no pierda con la tardança en la culpa el nombre de justo». Es de Marulo, libro cuarto.

[13] Maurilio, obispo de Angers, ciudad de Francia, llamado para que baptizasse un niño que se temía de muerte, detuvo la ida, y cuando fue hallóle muerto. Sintió tanto esta su negligencia que, teniéndose por indigno para el gobierno de iglesia, dexó la suya

y se fue en un navío peregrinando por el mundo. Estando en el mar, echó de ver que llevaba la llave del Santísimo Sacramento, y echóla en el mar, diciendo:

-Hasta que vuelva ésta a mis manos, no entenderé que Dios ha perdonado mi descuido y culpa, ni volveré a mi silla.

Passó el mar, y en hábito de seglar sirvió de hortelano a un hombre rico. Y después de aver estado en esta vida y penitencia siete años, llegaron allí ciertos clérigos de su iglesia que le andavan buscando para bolverle a ella. Conociéronle, y no avía acabar con él la buelta, hasta que dando cuenta de la llave que echó en el mar y su determinación, los clérigos se la mostraron, diciendo que en un pece la avían hallado, y con esto bolvió con ellos, visto ser aquélla la voluntad de Dios. Y tornando al gobierno de su iglesia, fue fama que un día hizo oración en el campo donde estava enterrado el niño que se le murió sin Baptismo, y que resuscitó y le bautizó. En este exemplo, como en otros, se advierte que los santos hizieron algunas cosas más para admirar que para imitar, y aunque Maurilio tuvo razón de sentir mucho que el niño se le muriese sin Baptismo por negligencia suya, mas el dexar su iglesia y irse, quedando a peligro otros muchos de morir sin los Sacramentos, en esto no deve ser imitado, porque si de presente y guiado só- lo | por su parecer otro lo hiziesse, sería digno de culpa. Lo que del exemplo se puede sacar, y la razón por que yo le puse, dexando de poner otros en que hallo semejantes dificultades, es para que los que tienen cargo de almas vivan con grande cuidado en que por su negligencia no muera algún súbdito sin los Sacramentos de Confesión, Comuni3n y Extrema Unci3n, en daño de su alma, que si por falta desto se condenasse, sería una lástima digna bien de llorar y de que les sería demandada cuenta estrecha. Imiten a aquel santo cura Luciano, a el cual descubrió San Estevan, primer mártir, donde estava su cuerpo, como se dize en su *Invenci3n*, que, contándolo él mismo, dize de sí que de día no osava apartarse de su iglesia, y de noche dormía junto a la pila del Baptismo, estando siempre esperando si tenía dél necesidad algún parroquiano. El caso de Maurilio es de Fortunato, y refiérello Surio, tomo quinto.

[14] Matr3n Confessor, cuyo cuerpo es venerado en Verona, ciudad de Italia, hallándose culpado de pecados viejos y queriendo hazer dellos penitencia, entre otras cosas hizo una, que se puso un grillo al pie y echó la llave en el río Atesin, con determinación de no quitársele hasta que bolviesse a su poder la llave. Passaron algunos años y hallóla dentro de un pece, y con esto dexó el grillo y murió santamente. Dichosas prisiones, por las cuales fue libre de los vicios y pecados. Con bastante causa pudo dezir con David, en el *Salmo ciento y quinze* : «Rompiste, Señor, mis prisiones, y sacrificarte he sacrificio agradable». Es de Marulo, libro cuarto.

[15] Estando juntos con Eugenio, arzobispo metropolitano de Toledo, /**(393r)**/ en la misma ciudad diez y siete obispos, en el octavo año del rey Recesiunto, celebrando concilio, presentó en él una cédula Potamio, obispo bracarense, escrita de su letra y firmada de su nombre. Leída que fue, las lágrimas y gemidos de los perlados declararon mejor que palabras lo que allí venía escrito. Mandóse que, estanto solos los obispos, pareciesse personalmente Potamio delante dellos. Y venido, llorando y solloçando, todos dierónle su cédula, y preguntósele si conocía por suya la letra. Vídola, y confessó averla escrito él mismo. Tornósele a preguntar, tomándole juramento, si de su voluntad con mentira se avía levantado aquel testimonio contra sí, o si era forçado y amenazado de alguna persona poderosa. Él, con boz triste y sus ojos llenos de lágrimas, dando algunos gemidos, juró por el nombre de Dios que con verdad confessava de sí lo que allí dezía, y esto sin ser por persona alguna forçado, y que por nueve meses tenía dexado el gobierno de su iglesia y estado este tiempo encerrado en un lugar solitario o cárcel,

haziendo penitencia de su pecado, el cual declaró aver sido carnal, llegándose ilícitamente a muger. Vista su confesión, decretaron los obispos, y dixerón:

-Aunque por los cánones y reglas eclesiásticas pudiéramos privarle de todo nombre de honra, mas usando con él de misericordia, sin quitarle el nombre de honra, determinamos que hiziesse perpetua penitencia, teniendo por mejor que por este camino, aunque áspero y pesado, siendo perdonado de Dios, se vea en su Bienaventurança, que no, dexándole en la relaxación de su proprio apetito y desseo, venga a condenarse.

Luego, | por parecer de todo el concilio fue constituido en lugar de Potamio por obispo bracarense el venerable Fructuoso, obispo dumiense. Y assí, por un pecado carnal Potamio fue privado de su obispado y hizo penitencia toda su vida. Lo dicho se refiere en los *Hechos del Concilio Dézimo Toledano*, y celebróse año de seiscientos y cinquenta y ocho.

[16] Mayoro, obispo de Sarina, isla de Breñaña, dexando su dignidad se fue a vivir solitario en un desierto, donde, sin los ayunos y abstinencias increíbles que hazía, siempre usava de un cilicio, y por ser casto aborreció el vestido delicado y curioso, como enemigo de castidad. Es de Marulo, libro 3.

[17] Eadmundo, arçobispo cantuariense, traía siempre cilicio, y en los días de Cuaresma trocávale en una loriga de plomo, de manera que no sólo refrenava su carne con la aspereça del cilicio, sino que la atormentava con la carga del plomo, de donde vino a ser tan señor della, que al cabo de la vida quedó con la palma de virgen. Es de Surio, tomo sexto.

[18] Santo Tomás Cantuariense traía una túnica y paños menores de cilicio, no pareciéndole que dignamente podía ser cabeça y mandar en su iglesia si no fuesse señor y mandasse a sus miembros. Domávalos con cilicio y hazíase señor dellos porque no quisiessen ellos el señorío y les siguiesse, estándoles sujeto, su dañado apetito. Es de Surio, tomo 6.

[19] Mederico, abad edunense, traía un cilicio, el cual fue remedio a otras personas contra las tentaciones carnales, porque un monge tan atormentado de los estímulos de carne, que ya se dava por vencido, como se pusiesse el cilicio de Mederico, el espíritu de fornicación huyó dél, y perseveró en castidad. /**(393v)**/ Dízelo Marulo, libro tercero.

[20] Luis, rey de Francia, mucho más le aprovechó el cilicio que traía junto a su carne en lo interior que la púrpura le honró en lo exterior. Ésta era insignia de reino, y aquél le grangeó la entrada en el Cielo, porque miró Dios más la aspereza y grosería del cilicio, que la hermosura y resplandor de la púrpura, y assí le defendió el temporal reino y le concedió el Eterno. Es de Surio, tomo cuarto.

[21] Macario Alexandrino Abad, como viesse que su cuerpo le hazía alguna guerra y se le mostrava rebelde, hinchó de arena un costal que con dificultad pudiera llevar un hombre, y púsosele sobre sus ombros, y andava por el desierto. Vídole Teosebio, otro ermitaño, y preguntado qué pretendía en aquello, respondió:

-Atormento a quien me atormenta.

Si no damos a nuestro cuerpo alguna sofrenada, padecerá la alma detrimento. La fuerça y valor del uno consta de la flaqueza y menoscado del otro; son dos balanças, que si la una sube, baxa la otra. Dízelo Paladio en su *Lausiaca*.

[22] San Hierónimo, escribiendo a las Vírgenes Sagradas, dize que vido en el desierto un monje que por mandado de su abad ocho años continuos truxo cada día tres millas de tierra, que hazen una legua, una grande piedra sobre sus ombros, y él, contentíssimo con esto y pidiendo a su abad que le añadiesse otro trabajo a éste, el qual pareciera superfluo y vano si no se considerara de cuánto fruto era, pues obedecía al perlado y evitava la ociosidad. Quien considerare del mismo San Hierónimo su inmenso trabajo en leer y escribir, parecerle ha que a un ánimo tan ocupado no podía hazer guerra algún mal pensamiento, y dize | él mismo de sí, escribiendo a Eustoquio: «Acuérdome de mí mismo que juntava el día con la noche dando bozes a Dios, golpeando mi pecho con una piedra, y con dificultad me sossegava y alcançava tranquilidad». De donde parece que entre los trabajos llegan las tentaciones, y no pudiendo vencerlas el proprio trabajo, deven vencerse con açotes, implorando el divino favor, porque si en nosotros no ay suficiencia, ha de venir del Cielo. Refiérelo Marulo, libro tercero.

[23] Bonifacio, arçobispo en la Misia Inferior, estando la tierra poblada de paganos, fue a predicarles la Fe. Algunos que le acompañavan ivan a cavallo, y él, a pie descalço, por medio de un campo nevado. Y llegando a una sierra asperíssima, fuele necessario subir en una bestia, aunque no quiso calçarse, y llevaba los pies descubiertos. Caía nieve, y la que dio en los pies congelósele y pegóse con el estrivo, y aferróse a él, de modo que llegando a la posada fue menester echarle agua caliente para despegar el pie del estrivo. Imitemos a este santo perlado en ser pacientes con el frío, en especial si dentro de los huessos haze guerra el fuego de la luxuria, para que se aplaque; porque, estando frío el cuerpo, no es dificultoso de que se resfríe Venus. Es de Marulo, libro tercero.

[24] Hospicio, monje solitario en Nuceria, provincia de Italia, traía ceñida una cadena de hierro. Y dízelo Paulo Diácono, en la *Historia de los Longobardos*.

[25] Filoronio Presbítero estava dentro de una cueva cavada en la piedra, y tenía grillos a sus pies y esposas a las manos, sufriendo cárcel y prisiones. Éste, el día último de su vida, dando gloria a Dios confessó que no se le */(394r)/* avía passado hora después que començó aquella vida sin que tuviesse su pensamiento en Dios. Y assí, en tanto que su cuerpo era afligido con castigo voluntario, el espíritu, libre de los terrenos afectos, siempre pensava en las cosas celestiales. Dízelo Paladio en su *Lausiaca*.

[26] Martino, solitario en Marcico, monte de Campaña, tenía ligada a su pie una cadena, que por el otro cabo estava aferrada a una piedra, sin poder andar más espacio de tierra de lo que la cadena permitía. Vídole San Benedicto Abad, y díxole que no era perfección que le tuviesse más ligado la cadena de hierro que la de Cristo. Quitósele Martino, y, libre, no atravessava más tierra de lo que la cadena le dava lugar. Dura cosa y dificultosa era a un hombre tener cadena como perro rabioso, y mucho más lo fue, no teniendo cadena, estar ligada la voluntad para no exceder de lo que antes, y las dos dificultades venció el amor de Cristo. Dízelo San Gregorio en los *Diálogos*, libro tercero, capítulo diez y seis.

[27] Juan Monge estuvo en una cueva al pie de un monte tres años en pie, sin assentarse ni echarse, y con esta postura comía y dormía. Hincháronsele las piernas y hizieronse llagas. ¿Qué cosa más intolerable que semejante paciencia (si hay algo intolerable con que se alcança la Vida Eterna)? Y porque no se dude que Juan está gozando de Dios, por ministerio de un ángel fueron curadas sus piernas. Es del *De Vitis Patrum*.

[28] Pacomio Abad, padeciendo tentación sensual, descalzose los pies y paseó por un lugar lleno de abrojos y espinas, para que con sus puntas sanasse las punçadas del deleite, sacando | con un clavo otro. Bolvía a la celda, abiertos sus pies y derramando sangre, y tan contento de la victoria como atormentado de las heridas. Es del *De Vitis Patrum*.

[29] San Antonio de Florencia, en su *Segunda Parte Historial*, cuenta de dos ermitaños que, aviendo caído en vicio deshonesto y bolviendo a hazer penitencia, encerráronlos en dos cuevas, y estuvieron allí un año. Salieron después, el uno, gordo y lucido, y el otro, flaco y amarillo. Preguntada la ocasión, el flaco dixo que avía estado siempre pensando en la justicia de Dios, y el gordo, en la misericordia. Determinóse por los monges que igualmente avían hecho penitencia.

[30] Arnulfo, señor de Lotaringia y abuelo del emperador Carlomagno, dexando su estado se fue a vivir solitario en un monte, y de camino echó un anillo en el río Mosela, diziendo que entendería aver satisfecho por sus culpas cuando le fuesse buelto. Después desto, eligieronle en obispo metense, y gobernó aquella iglesia santamente. Y un día le fue traído el anillo en las entrañas de un pece. Dio gracias a Dios, y no dexó el rigor de la penitencia, antes, renunciando el obispado, bolvió al desierto, donde en vida rigurosa y de grande exemplo acabó su jornada. A quien se le hiziere dificultoso que se halle anillo o llave en buche de pece, no siendo su proprio manjar, lea el *Evangelio de San Mateo*, en el capítulo diez y siete, y verá en la boca de un pece moneda, y entenderá ser todo hecho por la divina voluntad. Lo uno se ordenó para que San Pedro tuviesse con que pagar el tributo por Cristo y por sí, y lo otro, para que entendiessen **/(394v)/** éstos que les eran perdonados sus pecados. Es de Marco Marulo, libro cuarto.

[31] Confessándose con San Antonio, del Orden de los Menores, un moço, entre otras cosas dixo que con ira avía dado una coz a su padre. El santo le reprehendió ásperamente este pecado, y díxole que merecía aquel pie estar cortado. De tal manera fue la reprehensión, que temiendo mayor castigo, por escusarle, estando en su casa se cortó el pie. Y sabido después por San Antonio, admiróse del hecho y reprehendióle de nuevo por ello; hizo oración y sanóle el pie. De modo que quien antes vino con un pie, bolvió con dos a su casa, y quien tuvo tal dolor por aver ofendido a su padre, digno fue que rogasse por él San Antonio, y que, teniendo tal intercessor, Dios tuviesse dél misericordia. Aunque no se loa aquí el hecho del penitente, sino de que lo hizo entendemos el dolor que tuvo y su penitencia. Es de San Antonio de Florencia en su *Tercera Parte Historial*.

[32] Piamón, sacerdote en el monasterio escitiótico, estando diziendo Missa vido un ángel que escribía los nombres de algunos monges, estando presente todo el convento; otros dexava de escrevir. Notó los unos y los otros, y halló que los no escritos estavan en pecado mortal. Lloró con ellos, y díxoles tales cosas con que los provocó a penitencia, y siendo verdaderos penitentes, en otra Missa vido que también escribían sus nombres. Y era aquello como distribución de la asistencia en la Missa para recibir la paga en el Cielo. Desto recibió tanto contento Piamón como fue el desconsuelo de primero, viendo que por la penitencia estavan escritos en | el Libro de la Vida. Es de la *Historia Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[33] Arsenio Abad, por las muchas lágrimas tenía sin pelos los párpados y hinchados los ojos, y bañadas en roxo sus mexillas. Es del *De Vitis Patrum*.

[34] María Egipciaca, que regalando su carne ofendía a Dios, castigándola alcanzó perdón de las ofensas cometidas. Vivió cuarenta años en el desierto. Antes se adornava para agradar a los hombres, allí andava desnuda por agradar a Dios. Antes se exercitó en cantares lascivos y en manjares delicados, allí era su exercicio oración y ayuno. Con el trabajo y la penitencia de cuarenta años alcanzó el gozar de Dios para siempre. Es del *De Vitis Patrum*.

[35] Pelagia, que hazía ventaja a todas las mugeres de Antioquía en hermosura, en riquezas y en deshonestidades, convirtióse por la predicación de Nonio, obispo de Heliopoleos. Convertida, confessó sus pecados y llorólos, y hizo penitencia dellos. Dezía que no se devía llamar Pelagia, sino piélagos de todos los vicios. Dio libertad a sus esclavos, distribuyó su hazienda a pobres, trocó el vestido de muger en el de monge, y con nombre de Pelagio fue al monte Olivete, donde vivió solitaria. Y allí tanto atormentó su cuerpo con penitencias, quanto antes le regaló con deleites, y con esto evitó las penas del Infierno y compró los gozos del Paraíso. Halló el sumo bien con huir el sumo mal, y hallándole, gozóle eternalmente. Es del *De Vitis Patrum*.

[36] Taide Alexandrina, aviéndose convertido de vida deshonesto por la industria y exortación de Pafuncio **/(395r)/** Abad, allegó en la plaça a vista de mucha gente todo lo que avía ganado con malos tratos, y quemólo allí, y con el consejo del mismo Pafuncio entró en un monasterio de monjas, y encerrada en una celda llorava sin cessar sus pecados, sustentándose sólo con pan y agua. Y no osava tomar en su boca el nombre de Dios, sino dezía, estando en oración: «Tú, que me formaste, ten piedad de mí». Tres años se exercitó en semejante vida, y al cabo dellos, un discípulo del grande Antonio vido de noche en el Cielo una silla de oro, adornada de piedras y perlas, hecha con maravilloso arte. Y preguntando si era para su maestro Antonio, fuele respondido que no, sino para Taide, que fue un tiempo muger deshonesto. Desde a quinze días se siguió su muerte, y se fue al Cielo, donde posseyó el tálamo celestial la que por averse visto en el del mundo se dolió gravemente. Es del *De Vitis Patrum*.

[37] Teodora, sintiendo mucho el aver cometido adulterio, dexó el mundo, y en hábito de varón se entró en un monasterio de monges, llamándose Teodoro, donde venció terribles tentaciones del demonio. Y fue una entre las demás, que fingió cierta muger estar preñada della, y lo sufrió pacientemente. Crió el niño, y estuvo siete años a la puerta de su monasterio, no dexándola entrar por el pecado que nunca cometió. Al cabo deste tiempo, siendo recebida con el niño, encerróse en una celda, y enseñávale el camino del Cielo. Dos años después passó desta vida y honróla Dios a la que deshonoraron los hombres, porque, siendo conocida en su muerte por muger santa la que en vida fue tenida por hombre deshonesto, su cuerpo fue | respetado, y su nombre, levantado hasta el Cielo, donde su alma goza del fruto dulce y sabroso de la penitencia amarga y desabrida. Refiérela Marulo, libro cuarto.

[38] Aurea Virgen, priora en un monasterio de París, como en cierta solemnidad se dixesse Missa solemne, y el diácono, por leer mal, dixesse algunos malos latines quanto cantava el *Evangelio*, enfadada de oírle, salió del coro de las monjas, fue al altar, quitóle la estola, y haziéndole callar cantó ella el *Evangelio*, no osando contradézirla el preste, ni otro de los que estavan presentes, por ser ella la que mandava en la casa. Cayó luego en la cuenta de que avía hecho mal en ser arrogante y presumptuosa, y cometido culpa grave; dexó el cargo de priora y condenóse a estar en su celda encarcelada, donde sin

salir della perseveró siete años. Hizo una silla de madera que tenía espaldar y lados altos, en los cuales puso muchos clavos, las puntas salidas afuera, y cuando tenía de dezir sus horas, que, aunque sola, las cantava, poníase en pie en aquella silla, donde a cualquiera parte que se arrimava se le entravan por el cuerpo las puntas de los clavos, y assí estava con gravíssima pena. De modo que por ella misma se penitenció por la culpa que cometió en presumir más de lo que devía, queriendo dezir el *Evangelio* con solemnidad en la Missa, y fue la pena privación de su oficio, cárcel en su celda, trabajo de leer y dolor de assentarse, ayunos de cada día y vigiliass de noche. Aprendan los que presiden a otros con qué penitencia deven limpiar sus culpas si las cometieren, porque es digno de mucho castigo, aunque el pecado no sea muy grave, de quien otros han de sacar **/(395v)/** exemplo. Es de Marco Marulo.

[39] Santa Mónica, madre del gran Augustino, llorava sin cessar por ver a su marido apartado del camino del Cielo y al hijo caminar con toda furia al Infierno, tocado de la heregía de los Maniqueos. Ella se dio tal prissa a llorar que alcanzó de Dios el remedio de los dos, siendo parte para que el marido enmendasse su vida y el hijo se hiziesse cristiano. Dízelo el mismo San Augustín en sus *Confessiones*, libro tercero, capítulo doze.

[40] San Teodoreto, en su *Historia Religiosa*, en la *Vida de Simeón Ermitaño*, dize dél que, yendo con otros monges al monte Sinaí, vieron en un desierto, sacadas de la tierra y puestas en alto, las manos de un hombre. Llegaron cerca y vieron esconderse las manos, porque, cuyas eran, sintiendo ruido, se entró por una caverna angosta debaxo de tierra. Simeón llegó a la boca della y rogó con mucha eficacia al que estava dentro que saliesse y les hablasse, diziendo que eran ermitaños y que ivan al monte Sinaí con desseo de servir a Dios en soledad. Añadió algunas razones que convencieron al que estava dentro, y salió de la caverna, mostrando el rostro como de salvaje, los cabellos mal compuestos, el rostro arrugado, y todos los miembros de su cuerpo secos. Tenía un vestido texido de hojas de palmas. Habló a Simeón y a los que ivan con él, preguntándoles adónde era su camino. Simeón le dio razón de sí y de su viaje, y le preguntó por qué avía escogido aquella vida tan estraña. Él respondió que también tuvo desseo de hazer aquel viaje con otro su amigo, de su hábito y profesión, y que se avían ambos jura- mentado | de no apartarse jamás, aunque el uno muriesse, y sucedió que murió en aquel lugar el otro, y él le dio allí sepultura, y por verse obligado con juramento hizo aquel sepulcro para sí, donde esperava el fin de sus días, sustentándose con dátiles que le traía un su hermano, mandándose el que tiene cuidado de todas las criaturas. Diziendo esto, apareció de lexis un león que puso temor a todos, mas el ermitaño de la caverna se levantó y hizo señas al león que passasse a la otra parte. Él obedeció, y, llegado cerca, le dio un ramo de dátiles que traía, y, dándole licencia, se apartó algo lexis y se echó a dormir. El ermitaño repartió entre todos los dátiles, y cantaron juntos algunos Salmos, y con esto los despidió, yendo ellos admirados de la novedad de vida y penitencia de aquel ermitaño.

[41] En el mismo libro escribe también San Teodoreto de Baradato Ermitaño, el cual buscó un tormento, y no casa, donde viviesse. Y fue que hizo una jaula de maderos delgados, más baxa que la estatura de un hombre, y en ella se encerró, donde avía de estar siempre acorvado, y sin librarse con ella de las aguas, aires y rayos del sol, no teniendo más defensa que si viviera en el campo sin cobertura. Sólo le servía para estar encerrado y no poderse enderezar, y con esta vida passó muchos años, y después salió de la jaula por dar contento a Teodoro, obispo de Antioquía, rogándole grandemente

que saliese de aquella muy penosa cárcel y dexasse libre el cuerpo para servir a Dios. Dize de Taleleo, también ermitaño, que hizo otro encage de dos ruedas, asidas con gruesos /**(396r)**/ palos, y dentro vivió diez años, estando siempre encorbado, por aver poca distancia en el hueco dellas. Fuele a visitar Teodoreto y hallóle leyendo en los *Evangelios*, y desseando saber la causa de aquella grande penitencia, preguntóselas; y respondióle:

-Yo estoy obligado a la satisfacción de muchos pecados, y creyendo que por ellos se me han de dar intolerables penas, determiné hazer esta vida, por castigar mi cuerpo con penas medianas y librarme de las grandes que merezco, porque son aquéllas más pesadas y fuertes que éstas, no solamente en la cantidad, sino en la cualidad. También aquéllas se reciben contra nuestra voluntad, y es muy más molesto. Y lo que es voluntario, aunque sea más trabajoso, da menos dolor, por cuanto se recibe de buena gana, lo que no es así en el trabajo forçoso. De aquí se sigue que si con aquestas pequeñas molestias disminuyo las penas que se esperan, es grande la ganancia que saco. De oír esto San Teodoreto al siervo de Dios Taleleo, quedó edificado y admirado de su ingenio y valor, pues a tantos trabajos se avía ofrecido, y aventajado a otros. Escrive así mismo de dos santas donzellas llamadas Marana y Cira, nacidas en Berca, ciudad de Suria, de claro linaje. Fabricaron fuera de la ciudad un cercado de piedra y lodo bien alto, con dos ventanas. La una salía a otro aposento que también labraron para algunas criadas suyas que les quisieron seguir e imitar su vida, aunque el aposento donde las criadas estavan tenía cubierta que las defendía de la agua y sol, mas el cercado donde ellas residían estava sin cubierta, y así no tenían defensa para el sol, ni para la agua, nieve y granizo; sobre sus | cuerpos recibían todos estos golpes del tiempo. La otra ventana les servía de puerta por donde les davan el sustento, bien templado, pues sólo era en los tres días de la semana; los demás, ninguna cosa comían. Y en dos salidas que hizieron, una a Jerusalem, con aver veinte jornadas de camino desde Berca, solamente comieron tres vezes: una a la salida, otra en la santa ciudad, y otra, a la buelta. También visitaron el sepulcro de Santa Tecla en Isauria, y ni a la ida, ni a la buelta comieron. Dize San Teodoreto que él proprio las visitó y las vido, aunque a nadie querían ver si no era el día de Pentecostés, que se mostravan por ser día señalado y de mucha fiesta para ellas, y dize que traían sobre sus cuerpos grandes pesos de hierro, que eran unos collares al cuello y ceñidor, y argollas a los pies y manos, y eran tan pesados que Cira, por ser más flaca y delicada, andava con el cuerpo encorbado. Traían unos mantos hasta el suelo, con que se cubrían rostro, cuerpo, manos y pies; desta suerte vivieron cuarenta y dos años. De otra donzella, llamada Domina, escrive que hizo en cierto huerto de la casa de su madre una choza y la cubrió de paja, donde eran tantas sus lágrimas, que no sólo regava con ellas sus mexillas, sino el cilicio con que andava vestida. Al amanecer iva a una iglesia que estava cerca de su casa, acompañada de otras mugeres, donde rezava y ofrecía a Dios loores y alabanças, y oía los officios divinos. Su comida era solamente lantejas remojadas en agua. Tenía su cuerpo seco y con sólo el pellejo, que como un pergamino cubría sus huessos. Admitía a todos los que la querían visitar, mas /**(396v)**/ era de modo que ni ella veía el rostro de los que entravan, ni ellos el suyo, porque le tenía cubierto con un velo. Su boz era muy subtil, sin exprimir claramente lo que dezía, por ser muchas las lágrimas que hablando derramava. Exemplos son éstos maravillosos y más para admirar que para imitar. Lo dicho es de San Teodoreto.

[42] Santa Isabel Viuda, la cual no ay discurso virtuoso donde no pretenda tener parte, en éste la tiene y principal, porque aun en la vida de su marido se encerrava con algunas donzellas suyas en un aposento secreto de su casa, y hazía que la açotassen crudamente,

y con esto domava su carne y se hazía humilde, recibiendo açotes de sus criadas, siendo hija de rey. Refiérello Marulo, libro tercero.

[43] Santa Isabel de Esconaugia, monja, tenía horas señaladas cada día para açotarse, y assí, mortificada su carne, viviesse a Cristo, no olvidada de que su Esposo recibió también açotes. Dízelo Esberto Monge.

[44] María Decegnies, contra su voluntad y por quererlo sus padres se casó, y no porque fuesse casada dexava de castigar su cuerpo con ayunos, con vigiliass y oraciones, y con sangrientas disciplinas. Vino a persuadir al marido que los dos hiziessen voto de castidad, y guardáronle. Padeció naufragio la virginidad desta señora por razón del matrimonio, mas, assiéndose al tablón del ayuno, oración y disciplina, salió libre al puerto de la gloria. Dízelo Jacobo de Vitriaco Cardenal, y refiérello Surio en el tercero tomo.

[45] Radegunde, muger de Clotario, rey de Francia, debaxo de los vestidos preciosos y delicados traía un cilicio riguroso, y con esto hizo ageno su cuerpo de todo desseo carnal y des- honesto. | Y tantos ruegos hizo al marido, que alcançó dél licencia para guardar castidad en un monasterio, teniendo el cuerpo sujeto al espíritu. Antepuso al marido, Cristo, y al reino, el monasterio. Es de Laurencio Surio, tomo cuarto.

[46] El Abad Taleleo, sobre el cilicio truxo el hábito de religioso por sesenta años, y en todo este tiempo no se vido su rostro alegre, sino bañado siempre en lágrimas, y dezía muy de ordinario:

-Todo el espacio de nuestra vida nos fue dado para que hagamos penitencia, y serános pedida estrecha cuenta si no nos aprovecháremos dél.

Es del *Prado Espiritual*, capítulo cincuenta y nueve.

[47] Santa Brígida, quedando viuda, repartió su hazienda, dando a sus hijos su parte, y de otra edificó un monasterio en un lugar llamado Vuarzsteno, adonde dio principio a una nueva religión, que de su nombre se llamó después de Santa Brígida. Viéndose sin hazienda, començó la santa otra vida de mayor rigor y aspereza que antes. Por treinta años no usó paños de lino en su cabeça. Vestíase un áspero cilicio, y sobre él, un vestido sólo. Dormía en el suelo. Poníase tantas vezes de rodillas a orar entre día y noche, que parecía impossible un cuerpo tan delicado como el suyo sufrir tanto trabajo. Vino a que tenía las rodillas como de camello. Acostumbró los viernes, en memoria de las llagas que Cristo padeció en su Passión, echarse sobre sus braços y manos algunas gotas de cera ardiendo, con que se hazía señales y sentía mucho dolor. Este mismo día, en memoria de la hiel que dieron a Cristo cuando le querían poner en la Cruz, tomava ella de una yerva llamada greciana, muy amarga, su raíz, que parti- cipava /**(397r)**/ del mismo amargor, y tenía la en su boca, sintiendo grande tormento. Sin el cilicio, traía ceñida una sogá a su cuerpo, y otras dos a los muslos, en memoria de la Santíssima Trinidad. Refiérello Surio, tomo cuarto.

[48] Simeón, llamado Estilita, natural de un pueblo dicho Osisán, en tierra de Cilicia, en Menor Asia, fue exemplo de penitencia. De pastor de ganados se hizo monge en el monasterio del Abad Heliodoro, donde estuvo nueve años, y señalóse en ayunos, porque, como otros monges de dos en dos días comiessen una vez, Simeón comía una sola en toda la semana. Traía junto a su cuerpo una sogá ceñida, hecha de hoja de palmas, y tan apretada que le hizo una grande llaga, de la cual corría sangre algunas

veces, y fue causa por donde se vino a entender este secreto. Quitáronle la soga, y porque no se quiso curar la llaga el abad le dixo que se fuesse del monasterio, temiendo no le quisiessen imitar otros de menores fuerças, y les fuesse ocasión de daño notable. Simeón se fue en un monte, donde halló una cisterna sin agua, y en ella se dexó caer. Estuvo cinco días cantando alabanças de Nuestro Señor, sin tener otro cuidado. Entretanto, los ancianos del monasterio, sintiendo mucho la ausencia de Simeón, hablando al abad embiaron a buscarle. Los que fueron a esto, informados de unos pastores, llegaron a la cisterna, y trayendo sogas, con dificultad le sacaron y reduxeron a su convento. Aunque estuvo en él poco tiempo, porque desseando más aspereza se fue al desierto, donde se encerró en una ermita, y estuvo allí tres años. Quiso imitar a Moisés y Elías, ayunando cuarenta días, comunicólo con un santo abad llamado Basso, a quien estava sujeto él y otros solitarios que moravan en aquel monte, y díxole que sería darse la muerte, y por lo mismo grave pecado. Simeón replicó:

-Pues, padre mío, ponme aquí diez panes y un vaso de agua, que si tuviere necesidad dello, yo lo tomaré y comeré.

Hízolo assí el abad Basso, púsole allí los panes y agua, tapiándole la puerta a su petición y ruego. Dexóle y bolvió a los cuarenta días. Rompió la pared que avía hecho en la puerta, y entrando dentro, halló el pan y agua sin muestra de averse tocado a ello. Simeón estava como muerto, mudo y sin movimiento alguno. Tomó una esponja, y mojándole los labios, poco a poco le hizo que los abriessse. Abiertos, recibió manjar, con que tornó en su fuerças. Passados tres años que estuvo en esta ermita, subióse a lo alto de un monte, y tomando una cadena de veinte cobdos en largo, por la una parte hizo que la aferrassen a una piedra, y por la otra, a su pie derecho, pretendiendo no apartarse del término que le dava aunque quisiessse. Allí passava su vida en oración y contemplación. Era Melecio, varón santo, obispo de Antioquía a esta sazón. Visitóle y díxole que no tenía necesidad de aquella cadena, siendo hombre que usava de razón, con la cual y con su voluntad libre podía no exceder ni passar de los mismos límites y términos, y que por faltarles esto a las fieras les ponían cadenas. Parecióle buena razón al santo, hizo llamar un herrero para que le quitasse la cadena, y por la parte que la tenía assida a su pie, como estuviesse sobre una piel vellosa para que no le mordiesse la carne, quitando aquella piel, descubriéronse como veinte chinches, animalejos de mal olor y penosos, que tenían asiento, no sin grave pena del santo, **/(397v)/** que podía fácilmente echarlas y las dexava, sufriendo sus picadas enojosas para más mérito suyo, queriendo ensayarse en estas cosas menudas para otra mayores. Visitávale mucha gente, teniéndole por santo, y érale muy molesto, y para librarse desto imaginó una nueva manera de vivir, aunque más propria era para morir, y fue una columna en que estava subido. Al principio era de seis cobdos, después de doze, passó tiempo y levantó a veinte, y no contentándose con esto, llegó a ser de treinta y seis cobdos. Pareció en Simeón -dize San Teodoreto, el cual le vido en la columna- aver querido Dios que se pusiesse la luz sobre el candelero y luciesse más, como se vido por experiencia, porque viniendo paganos a verle en grande número, desde allí los predicava y persuadía a que fuessen castos, que por tener licencia de no serlo estavan en sus idolatrías. Baptizábanse algunos, y bolvían a sus casas con grandes propósitos de ser buenos. «Yo mismo -dize San Teodoreto- le vi en la columna, aunque con peligro mío notable, y fue que, estando cercado de gente bárbara que venían a que los bendixesse, como él me vido y conoció que era sacerdote, díxoles que llegassen a mí por la bendición. Llegaron unos y otros, levantavan las manos, tomavan mis vestidos y despedaçávanmelos. Assíanme de las barbas y sacávanmelas, y de veras que ellos me mataran si el santo varón no les diera bozes que se apartassen de mí y me dexassen». Dize más San Teodoreto, que la perseverancia en tan áspera vida de este hombre le tenía admirado. «De día y de noche

tenía oración, ya en pie, ya postrado en la columna. Cuando orava en pie hacía muchas inclinaciones. Contólas una vez | uno de mis familiares, y llegó el número a mil y dozientas y cuarenta y cuatro, y de cansado no contó más. Cuando se inclinava llegava con la frente hasta los pies, y con tomar solamente una vez en la semana el manjar, tenía fuerças para inclinarse como se ha dicho, y tantas vezes. Padeció grave dolor y pena de una llaga ulcerada que tenía en el pie, y vídola un estrangero, que dudó si era hombre mortal, y quiso el santo que se enterasse en que lo era, haziendo poner una escalera a la columna por la cual subió el estrangero, y diole lugar a que con sus manos, por entre el cilicio que tenía vestido y le cubría todo, le tocasse los pies, y tocándolos descubrió aquella llaga, y cierto de que una vez en la semana recibía algún manjar, asseguróse que era hombre». El cual, dize San Teodoreto que le habló y certificó de la llaga que el santo tenía en el pie. Hazía otra penitencia maravillosa en las noches de fiestas principales, y era que desde puesto el sol hasta que amanecía estava en pie en la columna, levantadas al Cielo sus manos, estendidos los braços, no cansándose con tan penosa postura, ni derribándole de la columna el importuno sueño, no siendo más ancha que lo bastante a estar tendido su cuerpo en ella. Admirava mucho que, siendo varón de tanta penitencia y aspereza de vida, no era áspero de condición, sino humaníssimo y afable, respondiendo a las preguntas que le hazían, y predicando cada día dos vezes doctrina del Cielo. Estuvo treinta años en esta columna el santo, y acabó en ella santamente su vida. Escribió dél San Teodoreto y Evagrio Escolástico Epifanense, y refiérela Surio, tomo primero.

[49] San Macario Alexandrino, /(398r)/ aviéndose exercitado en vida monástica mucho tiempo, y siendo viejo, oyó dezir grandes cosas de los monges tabenensiotitas. Deseó verlos para aprender más virtud, tomó un vestido seglar, como de hombre trabajador, y fue a la Tebaida, donde estava su monasterio, y era en él abad Pacomio, varón santo y ilustrado con don de profecía, aunque de Macario, que iva a su monasterio, no le fue revelada cosa alguna. Llegó a él y rogóle que le recibiesse en su casa, porque desseava ser monge. Respondióle Pacomio:

-Ya eres viejo, no tendrás fuerças para llevar los trabajos de la religión; especialmente que, viendo la abstinencia que los monges guardan aun siendo ancianos, y que tú, estando entre ellos, no la podrás guardar, dexarlos has, y fuera del monasterio dirás mil males dellos, por no aver podido imitarlos.

Perseveró Macario un día y otro, hasta toda una semana, a las puertas del monasterio, pidiendo a Pacomio que le admitiesse en él, diziendo que le provasse y si le hallasse inferior en la abstinencia a los demás monges que le despudiesse. Oído esto, con acuerdo de los demás monges le admitió Pacomio a su monasterio, en que de ordinario residían mil y cuatrocientos religiosos. Vido Macario en ellos mucha virtud y exercicios santos, en particular, llegando presto el tiempo de la Cuaresma, entendió de unos que comían una sola vez al día, ya tarde, otros, al segundo día, y otros, al quinto día. Vido también a uno que toda la noche permanecía en pie, y de día se assentava y trabajava de manos. Considerado todo esto por Macario, recogióse en un rincón, y allí, en pie, sin assentarse en tierra, passó la Cuaresma, sin comer pan ni beber agua. Solamente | los domingos tomava alguna hortaliza cruda, y esto más para cumplir con los otros monges que por necesidad, y para las del cuerpo forçosas iva y bolvía luego a su puesto, sin abrir su boca ni hablar palabra con alguno, antes dentro de su corazón orava, y con sus manos trabajava lo que le era dado conforme al orden que tenían los otros monges en las labores del convento. Los cuales, considerando la vida de aquel novicio, sentidos contra su mayor, fuéronse a quejar a él, diziendo:

-¿De dónde nos truxiste este hombre, que vive como ageno de humana carne, para confusión de todos nosotros? Conviene, una de dos, o que él se vaya deste monasterio, o que todos nosotros oy salgamos dél, porque ni él con nosotros, ni nosotros con él podemos tener vida.

Pacomio se puso en oración y pidió a Dios eficazmente le descubriese quién aquél era. Descubriósele su Magestad, fue a él, y assido por la mano le llevó a un oratorio. Allí le abraçó, y dixo:

-Buen viejo, tú eres aquel Macario tan nombrado, y encubríaste de mí, que de muchos años te desseava ver y conocer, por oír de ti grandes cosas. Doyte gracias porque dexas avergonçados y confusos a estos mis monges, viendo cuán poco es lo que todos ellos hazen respeto de lo que tú hazes. Buelve a tu habitación y casa, que suficientemente nos has edificado, y ruega por nosotros a Dios.

Con esto se despidió Macario y bolvió a su estancia. Refiérela Surio, tomo primero.

[50] En un viaje que hizo Simeón Metafraste, santo varón, por mandado de cierto emperador de Constantinopla, cuyo nombre no declara, dize que en una isla llamada Paro vido un ermitaño, sacerdote y de vida santísima, /**(398v)**/ el cual le refirió el caso semejante, encargándole que le escribiesse entre las *Vidas de Santos* que tenía recopiladas: «Passaron -dize- a esta isla de Paro ciertos vezinos de Negroponte con designio de caçar ciervos y cabras, de que ay grande abundancia, para aprovecharse de los cueros y pieles. Entre ellos vino uno devoto y siervo de Dios, y como llegasse a ella, fuese a visitar una iglesia antigua de la Madre de Dios, aunque yerma y sola, como lo está de gente la isla, y deshabitada por incursiones que siempre hazen en ella enemigos del imperio. Estando, pues, haziendo oración, vido al lado diestro del altar una como cobertura que la meneava al viento, y mirando más atentamente, parecióle que eran telas de arañas, y queriendo acercarse para discernir lo que fuesse, oyó una boz, que le dixo:

-Detente, no passes adelante, o hombre, porque soy muger y tengo vergüença de ser vista desnuda.

El buen hombre, oyendo esto, recibió algún temor, mas, tomando ánimo, preguntóle quién y cómo habitava en aquella soledad. La boz tornó a dezir:

-Ruégote que me des tu capa, y estando cubierta, yo te diré cuanto me permitiere la divina voluntad.

Oyendo esto, dióle la capa y fuese a la puerta del templo, dándole lugar a que se cubriese. Bolvió luego y vido que en la figura solamente era muger: los cabellos tenía blancos, el rostro, denegrado, aunque mostrava un poco de blancura, y el pellejo que sustentava la composición de sus miembros, como no tenía carne, parecía sombra; y assí, solamente era una figura humana. Mas quedó espantado de verla el hombre, y por assegurarle ella y que no la tuviesse por fantasma, bolvióse al oriente y hizo oración. Luego dixo:

-Dios, | o hermano, tenga de ti misericordia. Dime qué es la causa por que veniste a esta isla deshabitada, y si es que te truxo Dios por mi ocasión, quiero contarte la historia de mi vida, si la quieres saber. Mi patria es Lesbos, nací en la ciudad de Metimna. Mi nombre es Teoctista, y mi profesión, de monja. Siendo pequeña murieron mis padres, y mis parientes encerráronme en un monasterio de vírgines, donde recibí el hábito y profesión de monja. Después desto, siendo de diez y ocho años, en una solemnidad de Pascua, salí del monasterio y fui a cierta aldea cerca de la ciudad a visitar una hermana mía que tenía allí casada. Venida la noche, saltaron la isla los árabes de Creta, cuyo capitán era Nisiro, y llevaron captivos a todos los que estavan en la aldea, y a mí con ellos. Luego que fue de día, hizieron señal de recogerse a sus navíos, y levantadas áncoras, llegaron a esta isla de Paro para certificarse de la presa y ver qué captivos

traían, apreciando el rescate. Yo, que vi ocasión, procuré huir a lo más escondido del desierto, no dexando de correr hasta que mis pies, heridos de agudas piedras, reventaron sangre, que corría en abundancia, y assí, desalentada y sin fuerças, caí en tierra como muerta, y passé toda la noche con terribles angustias. Venida la mañana, vi que los cossarios se avían ido, por lo qual yo quedé bien contenta en esta isla. Y an ya passado treinta y cinco años que hago vida en ella, sustentándome con altramuçes y yervas, y por dezir mejor, con palabras de Dios. Cuando me libré de los cossarios, quedé desnuda, porque ellos me quitaron la ropa, y ha sido mi vestido la mano del Señor, que contiene el Universo.

Aviendo dicho esto la santa donzella, levantó las **/(399r)/** manos al Cielo, dando gracias al Criador, y calló. El buen hombre estava, sus ojos baxos, sin osar mirarla, y callava. Ella le tornó a dezir:

-Ya te he manifestado lo que toca a mi vida. Ruégote que hagas una cosa por mí, y es que el año siguiente has de bolver a esta isla a la que aora veniste, y traerme as en un pequeño vaso el Santíssimo Sacramento del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, porque después que habito en esta isla no he sido merecedora de tal don.

Dicho esto, encomendándole que a ninguno de los que ivan con él diesse parte dello, bendíxole y despidióle. El buen hombre prometió de lo hazer assí, y muy contento por averle Dios descubierto semejante caso, fue al navío y bolvió a su tierra. El siguiente año, aviendo de hazer su viaje, acordóse de lo que le avía rogado aquella santa donzella. Habló con un sacerdote, y dándole cuenta para qué lo quería, siendo cosa que a la sazón se usava, y por ventura mandando Dios al sacerdote que assí lo hiziesse, diole una forma consagrada en un pequeño vaso o cáliz, y con ella passó a la isla de Paro con otros caçadores. Y aviendo salido en tierra y ido al templo de la Madre de Dios, vido a la santa monja cubierta de la capa que él le avía dado el año antes. Quiso arrodillarse delante della, mas diole bozes que no lo hiziesse, porque traía consigo el Divino Sacramento. Descubrióle él del caliz la forma consagrada, y ella se derribó en tierra, y luego la recibió derramando muchas lágrimas, y dixo:

-Aora, Señor, dexa en paz a tu sierva, pues vieron mis ojos tu salud. Aora que he recebido al que perdona mis pecados, iré donde tu grandeza me mandare.

Dicho esto, levantó las manos al Cielo y hizo oración por aquel hombre, y embióle con los demás, | que andavan por la isla entretenidos en sus caças. Y aviéndose ocupado en esto algunos días, y muerto muchos ciervos y cabras, queriendo bolverse, el devoto varón fue a la iglesia para recibir la bendición de Teoctista, y entrando en ella, vídola que estava muerta. Derribóse en el suelo y besóle sus santos pies, derramando lágrimas. Estava dudoso, sin saber qué hazerse, y determinóse en lo que menos le estava bien, y fue que, cortándole una mano, puesta en un paño de lino, se bolvió al navío, y dieron a la vela. Vino luego un viento tan a propósito, que pensaron llegar otro día a Negroponte, y fue de otra manera, que, salido el sol, se hallaron en el mismo puerto de donde avían partido, y el navío tan sossegado como si estuviera sobre áncoras. Estavan todos espantados y confusos, preguntávanse unos a otros si avían cometido algún pecado por el qual mereciessen castigo semejante. El buen hombre, entendiendo cuál fuesse la ocasión, salió fuera, guió al templo y restituyó la mano al cuerpo de la santa, y bolvióse al navío. El qual luego se hizo a la vela, y navegava con gran velocidad a Negroponte. Visto esto por el buen hombre, contó el caso como avía sucedido a los demás de la compañía, los cuales, admirados de tan peregrina historia, reprehendieron su atrevimiento, y de común acuerdo bolvieron a la isla de Paro por ver el cuerpo de la santa. Y entrando en la iglesia hallaron una señal y figura del santo cuerpo donde avía estado, mas a él no le vieron, aunque miraron todos los rincones de la iglesia y grande parte de la isla. Y visto que era voluntad de Dios que estuviesse escondido, aviendo

venerado la señal y figura del santo cuerpo bol- vieron /(399v)/ a su navío, y en él passaron a su tierra, alabando a Dios, que es maravilloso en sus santos». Lo dicho refiere Simeón Metafraste, y escrívelo Surio, tomo sexto.

[51] Zoerardo, monge solitario en el desierto de Nitria, entre otras asperezas de penitencia que hazía fue una, que después del trabajo del día tomava de noche algún descanso, y era en esta forma: cortó un ancho roble y allanóle, y hizo alrededor dél un seto de cañas bien agudas, y poníase allí dentro, donde si el cuerpo, cansado del sueño, se recostasse en alguna parte, herido de las cañas y sintiendo el dolor, despertasse, y assí su dormir era acorvado de rodillas. Ni se contentó con esto. Antes hizo un círculo o corona de palos del tamaño del tronco donde estava reclinado y, puesta en alto, colgó de allí cuatro piedras, con intento que si durmiendo se cabeceasse, por cualquiera parte se hiriesse en aquellas piedras, de modo que lo poco que durmiendo tomava algún descanso, era con todos estos contrapesos e inconvenientes. ¡Oh bienaventurado varón, que la corona que avía de tener en el Cielo la comprava tan a su costa en el suelo! Siendo muerto el mismo San Zoerardo, como le desnudassen para lavar el cuerpo, como era a la sazón costumbre, halláronle una cadena algo delgada, que tenía ceñida, y tan apretada, que se le avía entrado por sus carnes, y teniéndolas rompidas, el cuero se avia juntado sobre ella, de modo que si no era donde venían los cabos a añudarse, no se echava de ver, y desatándola, y tirando de la una parte, sonavan las costillas, por las cuales se venía resbalando. Dízelo Surio, tomo tercero.

[52] Santo Domingo, llamado el Lorigado, | fue clérigo seglar. Juntóse con unos ermitaños que vivían apartados unos de otros, y eran en número diez y ocho, en el desierto de Luceola, donde hazía vida de grande penitencia. Nunca bevían vino. El domingo y el jueves dexavan de ayunar. Los demás días era su ayuno de pan y agua. Su ordinario exercicio era oración y trabajar de manos. No poseían cosa alguna. Toda la semana guardavan silencio hasta el domingo, en el cual, aviendo dicho vísperas, comían juntos, y hablaban unos con otros hasta hora de completas, que se bolvían a sus celdas, donde estavan los pies descalços. Santo Domingo, juntado a esta compañía, cada día crecía en virtudes, no cotentándose con lo que los demás hazían de penitencias y asperezas. Vistióse una loriga de hierro junto a la carne, sin quitársela en todos los días de su vida, sino cuando se disciplinava, y con ella estava armado contra las batallas que cada día tenía a fuego y sangre con los demonios, y por esto se le dio nombre de Domingo el Lorigado. Cada día rezava dos vezes el Salterio, teniéndole de memoria, y al tiempo que le rezava, se disciplinava. La Cuaresma y los días de ayuno eran tres vezes. Hazía muy de ordinario la penitencia de cien años, usada por ermitaños, y contávala en esta manera: tres mil açotes hazían un año de penitencia, y a cada mil açotes rezavan o cantavan diez Salmos, de modo que al fin de los ciento y cinquenta Salmos del Salterio venían a ser cinco años de penitencia, y acabado el Salterio veinte vezes se cumplían los cien años. Y no pocas vezes lo cumplió en seis días este insigne varón. Los açotes que se dava Domingo excedían a los de los otros religiosos, porque ellos usa- van /(400r)/ de una mano, y él, de las dos, y assí eran más rigurosos y sangrientos. Confessándose una vez, principio de Cuaresma, pidió al confessor le impusiesse mil años desta penitencia, y impuestos, la cumplió antes que viniessse la Pascua. Perseveró toda la vida en estos exercicios, y siendo viejo, añadía a los Salterios y disciplinas estar en pie y arrodillarse al suelo cien vezes, de quinze en quinze Salmos. Escribió su *Vida* Pedro Damián, que le conversó y trató. Quiso informarse dél un día acerca de su comida, cómo le iva, y respondió:

-Yo vivo en essa parte remissa y destempladamente, en especial los domingos y jueves.

Preguntóle si en esos días comía él algún guisado, huevos o queso. Respondió que no. Añadió Pedro Damián:

-Pues, ¿qué es la comida? ¿Peces y manzanas?

Dixo el siervo de Dios:

-Es verdad que me dan algunos de esos días peces y manzanas si los ay, mas guárdolo yo y doylo a pobres enfermos, que ay muchos en esta tierra.

-Pues, ¿en qué está la destemplança -replicó Pedro Damián-, si no comes cosa que llegue a fuego o se coge de los árboles?

Respondió el admirable Domingo:

-Como pan y hinojo, y esto es destemplança, porque siento mucho gusto y regalo comiéndolo.

Parecíale a este bienaventurado varón que era destemplança comer pan y hinojo. Alcançó de Nuestro Señor don de lágrimas, cayendo muy de ordinario de sus ojos arroyos dellas. Dormía poco, y esto cuando su cuerpo estava demasiadamente cansado. Algunas vezes era estando de rodillas, y otras, reclinado en la desnuda tierra. También hazía otro exercicio no menos penoso que los declarados, y era que se ponía en pie y levantava los braços en alto en forma de cruz, y rezava | doze Salmos, repitiéndolos cuatro vezes. Dezía assí mismo otras vezes el Salterio, y después de cincuenta Salmos, un nocturno de finados, estando también los braços levantados en cruz. Preguntó el mismo Pedro Damián a los otros monges si en lo penoso del verano dormía Domingo las siestas como los demás, y él respondió:

-En noches tan largas, ¿para qué tengo de dormir en el día?

Y dio esta respuesta porque estava de noche tan elevado en contemplación que no advertía por cuál tiempo del año hazía mayores o menores noches. Dezía que un sueño trae otro sueño, y una vigilia, otra vigilia, y que el cuerpo humano en aquello que le imponen se halla bien. Era recatado en no dezir mentira, y si le preguntavan qué hora era, no respondía son las tres, o las seis, sino cerca de las tres o las seis. Por sus grandes abstinencias vino a ser muy enfermo del estómago y de la cabeça. Aconsejéronle que se purgasse. Tomó una purga y luego espiró, en el año de mil y setenta. Escribió lo dicho Pedro Damián Cardenal por mandado del Papa Alexandre Segundo, y refiérelo Surio, tomo quinto.

[53] El Seráfico Patriarca San Francisco, del mucho llorar tenía flaca la vista, y diziéndole que se moderasse porque no acabasse de cegar, respondía que no eran de tanto precio los sentidos que por su causa la fuerça y vigor de la devoción devía enflaquezarse, la cual se sustenta con suspiros, y con lágrimas camina para Dios. Es de San Buenaventura en su *Vida*, capítulo quinto. El mismo santo, cuán sin piedad fuesse para sí, mostrólo diversas vezes, y en particular una, que se vido tentado de deshonestidad gravemente. Desnudóse y açotóse con grande /((400v)/ rigor, y visto que la tentación no cessava, salió del monasterio, y en un monte donde avía mucha nieve se dexó caer y se detuvo algún tiempo. Hizo luego una pella grande, y otras chicas, y dezía:

-Ves, Francisco, aquí tu muger y hijos, procura cubrirlos, porque perecen de frío.

Y con esto domó su carne con açotes, y resfrió sus ardores con la nieve que juntava a su cuerpo. Es del mismo lugar.

[54] San Vicente Ferrer, del Orden de Predicadores, eran sus ojos fuentes, en especial cuando dezía Missa y tenía en sus manos el Santíssimo Sacramento. Es de Pedro Raufano, y refiérelo Surio, tomo segundo.

[55] Residía en París un eclesiástico prebendado y muy rico. Era moço, de gentil presencia, bien nacido. Todo esto le era contrario y hazía guerra, por donde se entregó a graves vicios de gula y de luxuria. Cayó enfermo, confessó sus pecados, recibió el Santíssimo Sacramento y la Unción, con que murió. Antes avía hecho el tiempo tempestuoso, y aquel día salió un sol muy claro, por donde se le hizo un solemníssimo entierro, por ser muy emparentado. Considerando su vida y muerte, muchos le juzgavan por dichoso y bienaventurado. Dezían:

-Veis este hombre, toda su vida vivió a su gusto, recibió cuantos deleites y placeres quiso. Su enfermedad fue breve. Recibió los Sacramentos, por donde se presume que se salvó, y al cabo, su cuerpo ha sido sepultado con tanta honra. Y aun el tiempo le ha favorecido, que parece quiso regozijar su entierro y solemnizarle.

Esto se plativava en el vulgo, y un siervo de Dios quiso ver si dezía con lo verdadero y si de veras aquél era dichoso. Pidió a Dios con gran instancia se lo declarasse. Y para enmienda | y escarmiento de otros, le fue concedido. Vídole arder en el Infierno, y muy admirado preguntó la causa, y cómo no le avían aprovechado los Sacramentos en su muerte. Y fuele respondido que nunca tuvo intento de enmendarse, antes juzgó en sí mismo que si sanava de la enfermedad no podía ser otro del que antes avía sido. Su confessión fue cumplimiento, el dolor de sus pecados, corto, el intento y propósito de enmendarse, ninguno; por esso se condenó. Y de aquí viene San Agustín a poner tanto escrúpulo en la salvación de los que aguardan a convertirse al cabo de la vida, porque no todos tienen los requisitos necesarios para que les sean de provecho los remedios y prevenciones de aquella hora. Este caso se escribe en el *Promptuario de exemplos*.

[56] Un cavallero exercitado en la milicia y cargado de pecados gravísimos, a instancia de su muger se fue a confessar con un obispo. El cual, oída su confessión, señalóle algunas penitencias, sin que él aceptasse alguna, diziendo que ni podía ayunar, ni rezar. Díxole el obispo:

-Pues sea ésta la manera, que estéis en la iglesia encerrado toda una noche en silencio, sin hablar palabra, hasta que yo vaya por la mañana a visitaros.

Aceptó esto el hombre, y dexóle encerrado el obispo después de aver hecho por él oración. Vino luego el demonio en figura y traje de mercader caudaloso. Mostróle paños de diversos colores, dávaselos por pequeño precio, y algunos graciosos, con que le acompañasse y llevasse seguro hasta passar una silva allí cercada. A todo esto el penitente no dixo palabra. Desde a poco tomó forma de un su pariente, entró en la iglesia dando bozes, diziendo que enemigos /(401r)/ suyos avían acometido su casa, muértole la muger y hijos, y puéstole fuego, y desde allí le mostrava la llama. Todo esto no fue parte para que él quebrantasse el silencio. Llegó con figura de un hijo suyo pequeño, y dezíale:

-Acaba ya, padre. ¿Qué hazes? Toda la familia muerta, la casa abrasada, el enemigo buscándote, y puedes con facilidad vengarte dél. ¿Qué hazes?

Y como no le respondiesse, añadió:

-Pues si no quieres favorecerme, yo mismo me quitaré la vida.

El cavallero estava inmovible. Finalmente, llegó una caterva de demonios en figura de bestias fieras, que le acometieron y maltrataron, aunque ni ésta fue parte para que él dexasse el silencio, ni se perturbasse o moviesse. Vino la mañana, entró el obispo en la iglesia para sacarle della, preguntóle el penitente por los que avían muerto a su muger y hijos.

-No están muertos -dixo el obispo-. ¿Qué es lo que dezís?

-Yo -replicó el cavallero- oí el ruido de las armas y vi la llama.

Llegaron los hijos, y visto que era ilusión del demonio, dixo al obispo:

-Padre, ruégote que me des y señales toda la penitencia que quisieres, que yo lo cumpliré por no quedar obligado a que el demonio se venga de mí. Yo sé que tengo de pagar lo que devo. Si lo dexo, dará Dios lugar al demonio que tome la mano y me atormente, pues por mucho que yo haga, lo sentiré menos que lo poco que a él se le dé licencia. Cargad la mano, que todo lo haré.

Y assí fue, que cumplió la penitencia que le fue impuesta por el obispo, y fuera desso añadió él otras muchas obras penales, con que hizo satisfacción y recompensa por todo lo passado, y murió bien. Lo dicho es del *Promptuario | de exemplos*.

[57] Amonestava a un usurero frecuentemente cierto sacerdote que enmendasse la vida y hiziesse penitencia de sus pecados. Respondíale:

-Tiempo ay, temprano es.

Cayó enfermo, visitóle el sacerdote exortándole a que ya era tiempo que confessasse sus pecados y propusiesse enmienda de vida. Él dio bozes:

-¡Ay, penitencia! ¿Dónde estás? Justo juicio de Dios es que, pues hasta aora te menosprecié, aunque te quiera no te halle.

Y diciendo estas palabras, espiró. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[58] Un hombre rico y grande limosnero fue arrebatado en espíritu y vido algunos particulares juizios de Dios. Estava en silla de juez, y llegavan diversas personas a dar cuenta de sus vidas. Llegó uno, y declaró algunas limosnas que hizo con caridad; otro, las oraciones que ofreció a Dios, y otro, obras de misericordia que exercitó: vestir pobres, hospedar peregrinos. Él, que estava a la vista de todo esto y veía los premios con que Cristo premiava a los semejantes, tenía mucho contento, esperando que viniese su vez, sabiendo que avía hecho más que todos éstos. Llamáronle, y no se hizo pregunta de buenas obras que huviesse hecho, sino qué penitencias y obras penales fueron las tuyas, y qué deleites y regalos dexó de gozar por su amor. Enmudecióse, porque era hombre dado a semejantes regalos y deleites. Añadió luego el Juez, viéndole que callava:

-¿No oíste mi Evangelio, que es estrecho el camino del Cielo?

Del todo quedó el hombre confuso, mas hallóse luego el remedio. Vido allí a la Madre /**(401v)**/ de Dios y a muchos santos que tenía por particulares patronos y los avía hecho magníficos servicios. Postróse en su presencia implorando su favor, dando palabra que siéndole concedido tiempo cessaría en los regalos y se emplearía en penitencias. Alcançáronlo con facilidad los buenos intercessores. Tornó en su sentido, y la verdad desta visión provó con el truco de su vida, que, sin dexar las obras de caridad, se empleó en otras de mortificación y penitencia, de modo que vino a ser varón consumadísimo en virtudes, y acabó santamente. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[59] Fray Pedro Nicolás, Factor del Orden de los Menores, fue varón de grandes mortificaciones y penitencias. Disciplinábase los más días con mucho rigor, hasta derramar sangre, y aun a veces traía otro religioso y se concertava con él que le hiriesse con varas de membrillo, y él lo hazía, siendo Guardián en un convento llamado el Valle de Jesús, tres leguas de Valencia, en la cual ciudad, que es nobilísima en España, nació el año de mil y quinientos y veinte, día de San Pedro Apóstol. Teniendo, pues, este cargo, hizo grandes mortificaciones. Cada día, antes de dezir Missa, se disciplinava. Ordinariamente no comía más de pan y agua, y si alguna vez excedía desto, era una escudilla de caldo. Nunca faltava a Maitines. Dormía sobre unas tablas, y por cabecera, un palo. Quedóse un día fuera del refectorio, y desnudándose su hábito, con solos los

paños menores, añudándose una soga al cuello y tomando una Cruz en la mano, y en la otra, una piedra, hiriéndose los pechos, entró de rodillas por el refectorio, diziendo con | muchas lágrimas, gemidos y solloços, que era grande pecador, y rogando a los frailes que rogassen a Dios por él. Quedaron todos llenos de admiración, y muchos derramando lágrimas de ver a su perlado y padre de aquella suerte. El vicario le pidió de parte del convento y suya que se fuesse de allí y vistiesse el hábito, y él, besando primero los pies a los frailes, se fue y vistió. Y, bolviendo al refectorio, se assentó y comió un poco de pan, y bebió agua, y su ración, con alguna fruta, embió a pobres que estaban a la puerta. Otra vez, en medio del invierno, entró desnudo en un estanque de agua y estuvo en él por tres horas, adonde no le desamparó Dios, antes le encendió su espíritu con llamas de divino fuego. Y para indicio desto, quiso que la agua del estanque se viniesse a calentar hasta hervir. Salió de allí alabando a Dios y rogándole le diesse conocimiento de sí mismo y gracia para cumplir en todo su voluntad. Después desto, estando en el convento de San Francisco de Valencia, tuvo cargo de Maestro de novicios, los cuales eran veinte y dos. Él los criava y doctrinava con grande diligencia y continuo cuidado, exercitándolos y exercitándose en grandes mortificaciones y actos de humildad. Teníalos un día juntos en el noviciado; hincóse de rodillas, y, descubierta la cabeça, encrucijó los braços sobre los pechos, y mandóles por virtud de santa obediencia que de uno en uno se pusiesen delante dél y le dixessen muchas palabras injuriosas y feas, y después de se las aver dicho, le escupiesen en el rostro. Aceptaron el mandato los novicios, aunque con solloços y lágrimas. Incliné el devoto padre /((402r)) los ojos en el suelo, con una maravillosa composición y mortificación, para oír las palabras injuriosas que le dirían y recibir en su rostro las salivas que le echarían. Llegavan los novicios temblando, y uno le llamava ribaldo, otro, traidor, otro, quebrantador de su regla, otro, hipócrita. Uno le dezía que no era digno del pan que comía, y otro, que eran tan abominables sus pecados y vida, que estaban espantados cómo la tierra no se abría y el Infierno no se le tragava. Después de dichas semejantes afrentas, le escupían en el rostro. El humilde padre, derramando lágrimas, tenía puesto delante de los ojos de su consideración a Jesucristo assentado en una silla, açotado, coronado de espinas y escupido en su divino rostro, por cuyo amor procurava imitarle en lo que podía. Luego que cessó la tormenta, limpiándose el rostro, habló con su Magestad, y dixo:

-Dios mío y Señor mío, ben- dito | seáis, que por la boca de los infantes se dizen las verdades. Estos mancebitos me conocen a mí y me dizen la verdad. Estos angelitos me tratan como yo merezco, y no los del siglo, que unos me besan el hábito, y otros, las manos, otros me alaban, otros me llaman santo y se van siguiéndome. Los del siglo, ¿por qué lo hazen, o bien mío, sino porque no me conocen? Mas estos angelitos, que continuamente me tratan y están conmigo, veen quién soy, y con verme y conocerme aún no me dizen lo que merezco. Apiadáos, Señor, deste gran pecador, y no miréis con los ojos de vuestra justicia rigurosa esta criatura tan abominable y este estiércol tan suzio y de mal olor.

Exercitóse en estas y otras obras semejantes hasta que murió, en veinte y tres días de deziembre, año de mil y quinientos y ochenta y tres. Dízelo Fray Cristóval Moreno, Provincial de su mismo Orden, en la *Vida* que dél escribió. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Sócrates Filósofo se estava algún día desde que salía el sol hasta que se ponía en pie sin mudarse de un puesto. Y preguntado qué fin tenía en hazer esto, dezía que se ensayava para cuando le sucediessen casos ásperos y dificultosos, que los sufriese pacientemente y sin descomponerse. ¡Oh, quién viera a este filósofo lavado con el agua del Baptismo! Dízelo Sabélico, libro segundo.

[2] Diógenes Cínico andava con sola una túnica, traía los pies descalzos, y la cabeça, descubierta al frío y al calor, sin mostrar más sentimiento en lo uno que en lo otro. Primero usava para beber de un vaso de madera como hortera, después, porque vido a | un rústico que bebía con las manos, dexó el vaso y bebía con ellas. En los años postreros de su vida comía carne cruda por no mostrar que tenía necesidad de favor o servicio ageno. Con el Baptismo corrigiera Diógenes sus faltas y fuera gran varón. Es de Sabélico, libro segundo.

[3] Fue embiado de Alexandre a los ginosophistas Mnesarco para que le truxesse relación cierta del modo de vivir de aquella gente, y llegó a un campo donde vido muchos hombres desnudos que se ensayavan para sufrir y padecer trabajos. Era tiempo de verano y el sol abrasava con los rayos la tierra, era arena cernida el suelo y quemava como fuego. Unos **/(402v)/** estaban en pie, otros miravan el sol sin pestañear, algunos se tendían en la arena, aquél del lado derecho, éste del izquierdo, el otro, el rostro al cielo, abrasándose todos y todos mostrando grande paciencia y sufrimiento. ¡Oh, qué bien cayera sobre éstos la agua del Baptismo! Afírmalo Sabélico, libro dos.

[4] Catón Uticense, siendo moço, todo un día estuvo orando en el Senado, que era al talle de lo que entre cristianos es predicar. Las nieves y soles sufría descubierta la cabeça. Iva | camino a pie en compañía de otros amigos que caminavan a cavallo. Cuando estava enfermo con calentura no se dexava ver de persona alguna. Siendo capitán romano guió por siete días continuos el ejército, caminando por lugares dificultosos a las fieras, sin ir a cavallo ni en carro, sino a pie, guiando la primera escuadra, sin assentarse sino cuando dormía o comía. Buenos azeros de hombre si fuera cristiano; y en tiempo de mártires valeroso se mostrara en el martirio. Dízelo Sabélico, libro segundo.

Fin del *Discurso de Penitencia*. |

DISCURSO SESENTA Y TRES. DE PERSEVERANCIA

En todo instituto y modo de vivir virtuosamente conviene perseverar, porque intentar aora una cosa, y luego, otra, es señal de ánimo liviano. Algunos passan del estado baxo al más alto, y no los lleva desseo de aprovechar, sino humor de novedad. Muchos mudan casa, no cansados del lugar, sino de sí mismos. Algunos, aviendo vivido bien (y es el peor género de inconstancia), dan en vicios y pecados. Si queremos salvarnos, mucho devemos procurar que, aviéndonos inspirado el Espíritu Santo algún buen propósito, y exercitádole algún tiempo, siempre insistamos en él, y con la misma promptitud | y gana que començamos le prosigamos, porque con tanto cuidado se deve

procurar en el camino del Cielo el no bolver atrás como el ir adelante. Es la perseverança la túnica talar de Aarón, que llega de la cabeça a los pies. Es la cola del animal que mandava Dios se le ofreciesse. Es el calcañar que quebranta la cabeça de la serpiente, el demonio. Desto tratará el *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] De Enoc se dize en el capítulo quinto del *Génesis* que vivió trezientos y sesenta y cinco años, que anduvo con Dios, y que no pareció, porque se le llevó. Para que Dios lleve a uno, y que se salve, conviénele que ande con Dios, viviendo siempre en su servicio.

[2] De Noé se escribe también en el capítulo sexto del *Génesis* que anduvo con Dios, que era perfeto y halló su gracia, y que de quinientos años comenzó a edificar la arca, y la acabó **/(403r)/** de seiscientos, y que era de novecientos y cincuenta cuando murió. El ser tan bueno y perseverar tanto tiempo en la bondad mereció que sólo él, con sus hijos y las mugeres, siendo todos ocho personas, quedassen con vida, pereciendo todo el mundo por agua. De donde merecen ser argüidos los que, no viviendo la décima parte de esta edad, son floxos y tibios en el exercicio de las virtudes.

[3] Abraham vivió ciento y setenta y cinco años, Isaac, ciento y ochenta, Jacob, ciento y cuarenta y siete, y todos fueron gratos a Dios, de modo que quiso llamarse Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Y se entiende bien que si desde pequeña edad hasta la muerte no perseveraran en el exercicio de las virtudes, nunca llegaran a tanta cumbre de dignidad y privança. A nosotros, tanto más era conveniente perseverar en las virtudes cuanto es más breve la vida. Jacob, estando en casa de Labán, su suegro, queriendo casar con una de sus hijas, sirvióle por Raquel siete años, mas, siéndole dada Lía, sirvió otros siete, y alcançó a Raquel; sirvió otros siete, y enriquecióse de ganados y esclavos. La perseverancia del servir veinte años le dio en las manos tan florida ganancia. Es del *Génesis*, capítulo veinte y cinco, y veinte y nueve.

[4] Moisés fue siempre vigilantíssimo en piedad con Dios y en caridad con próximos, y Aarón, su hermano, fue constituido por sacerdote, precediendo méritos para que se le diesse tal cargo y dignidad. Y porque ambos hizieron pausa en la prosecución desta vida santa en el lugar que llamaron Aguas de Contradicción, dudando en lo que Dios avía dicho por- que | no salió agua al primer golpe que dieron en la piedra, saliendo al segundo, por esta culpa no entraron en la Tierra de Promisión, sino a vista della murieron. ¿Cómo nosotros, pecando cada día, queremos entrar en la Tierra prometida a los que mueren en gracia de Dios? Necessario es dexar de pecar y hazer penitencia por lo ya pecado si queremos entrar en el Cielo. Es del capítulo diez y siete del *Éxodo*.

[5] Sara, hija de Raguel, afligida con la muerte de siete maridos, y perseguida, dándosele en rostro una criada suya, perseveró en oración y fue libre de semejante angustia, quedando casada y muy contenta con Tobías, varón santo. Es del *Libro de Tobías*, capítulo octavo.

[6] David pecó, y limpió el pecado con la penitencia, viviendo en adelante con mayor cuidado de servir a Dios y ser humilde, por lo cual también fue después grato a Dios,

como lo avía sido antes que pecasse. A cuya imitación, si interrumpiéremos el camino de la virtud con alguna culpa, bolvamos a él por la penitencia. Y porque antes de bolver al camino recto sucede venir la muerte, el apartarse dél es peligroso, el continuarle, seguro. Es del *Segundo Libro de los Reyes*, capítulo onze.

[7] Los que caminaron por el camino de la virtud y son estimados en las *Divinas Letras* son, entre los Profetas, Samuel, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doze Profetas. Aunque Jonás un poco estuvo terco y distraído, mas el pece hizo que bolviese a donde Dios le mandava, y él tornasse al camino de la obediencia. Entre los Reyes fueron, David, de que ya se ha hecho mención, Ezequías */(403v)/* y Josías. aunque también Ezequías hizo falta en la ostentación de sus riquezas, por donde Dios le señaló castigo, y él, conociendo su culpa, pidió dilación en él, siéndole concedida hasta sus descendientes. Algunos otros reyes huvo que se salvaron, como Josafat y Manasses, mas los que en servir a Dios más se señalaron fueron tres: David, Ezequías y Josías. Consta lo dicho del *Cuarto Libro de los Reyes*, por diversos capítulos.

[8] San Juan Baptista, precursor de Cristo, perseveró en ser abstinento. Nunca usó de manjares delicados, nunca bebió vino o cerveza, nunca vistió ricos adereços. Predicó en el desierto bautismo y penitencia, enseñando a los que venían a él por doctrina, de donde fue llamado del mismo Salvador «más que Profeta», y que ninguno de los nacidos de mugeres era mayor que él, y siendo varón tan constante pudo la tiranía y maldad de Herodes matarle, aunque no pudo espantarle. Es de San Marcos, capítulo sexto.

[9] Fuenos, como en todo lo demás, espejo y dechado de perseverancia el Hijo de Dios, Jesucristo, Nuestro Señor, como parece en el processo del *Evangelio*. Predicava a los pueblos sin cansarse, curava enfermos de diversas enfermedades. En cuarenta días ni comió ni bebió, en un desierto, desvelándose en oración y sufriendo ser tentado del diablo. Amó a sus Apóstoles hasta la fin y padeció afrentas y tormentos, muriendo en una Cruz. Nunca en el ejercicio de las virtudes hizo pausa, para enseñar que devemos caminar siempre por esse camino. Y assí dixo por San Mateo, en el capítulo décimo: «No el que comiença, sino el que perseverare hasta la fin, ésse será salvo». Y en particular es bien que | consideremos que por tres vezes oró Cristo en el huerto; no desistió de la primera vez, sino que añadió segunda y tercera, como desiste el gusanillo cargado de pecados si luego de la primera instancia no es despachado a su voluntad. Si persevera el Hijo de Dios orando, ¿cómo no persevera el hombre? Si ora el médico, ¿cómo no ora el enfermo? Si persevera clamando el que es fuente de todos los bienes, ¿cómo no perseverará el que es abismo de todos los males?

[10] Los Apóstoles y Discípulos de Cristo también perseveraron en seguirle y obedecerle. Esperaron la venida del Espíritu Santo y predicaron el Evangelio por todo el mundo, sin desistir de la predicación hasta que por martirio acabaron las vidas.

[11] De dos ciegos escribe San Mateo, en el capítulo veinte, que oyendo passar al Hijo de Dios, estando cerca del camino, le dieron bozes, llamándole hijo de David, y que, siendo amenazados porque callassen, davan mayores bozes. Perseveraron en su demanda y alcançaron la vista que pretendían.

[12] Ni fueron ajenas desta virtud mugeres. San Lucas, en el capítulo segundo, haze mención de Ana, hija de Fanuel, que estuvo casada siete años, y, muerto el marido,

perseveró en estado de viuda hasta el año ochenta y cuatro de su edad, entretenida en oración y ayuno en el templo. De la Cananea dize San Mateo, en el capítulo quinze, que perseveró pidiendo a Cristo salud para su hija, sin cansarla sus desvíos ni acedarla sus desdenes, llamándola perra, sino que al cabo alcanzó lo que desseava y vido sana a su hija, que estava endemoniada. De la **/(404r)/** Magdalena dize San Juan que fue al monumento, y, visto que avía resuscitado el Salvador, corrió a dar la nueva a los Apóstoles, y bolvió segunda vez al monumento con San Pedro y San | Juan. Y aunque ellos se bolvieron, visto que el cuerpo no estava allí, ella perseveró buscándole hasta que le halló, no contentándose con ver ángeles hasta que vido a su desseado maestro.

Lo dicho es de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Policarpo, obispo de Esmirna, discípulo de San Juan Evangelista, estando preso por la confessión de la Fe y en presencia de un procónsul, començóle a hablar blandamente, diziendo que mirasse su edad y canas, y tuviesse duelo de sí, que adorasse a los dioses a quien los emperadores de Roma adoravan, y se libraría de la muerte. Respondió San Policarpo:

-Ochenta y seis años ha que sirvo a Jesucristo, y siempre me ha ido bien en servirle. Ahora, por dos días que me quedan, ¿quieres que me aparte de su servicio?

Sentencióle el procónsul a quemar. Llevaron el Santo Pontífice a una plaça, donde él mismo por sí se desnudó sus vestidos, con grande ternura y lágrimas de muchos cristianos que estavan a ver este espectáculo. Hizo una devota oración a Dios, dándole gracias por averle traído a punto que diese por Él su vida y fuesse contado en el número de sus santos mártires. Querían los verdugos clavar con clavos en un madero al Santo Pontífice. Él les dixo:

-No guardáis justicia, que la sentencia que el procónsul dio contra mí sólo dize que sea quemado vivo. Si es porque no huiga del fuego, no os dé pena, que más le amo que vosotros pensáis. Toda mi vida le he desseado; ahora, que le tengo, no le dexaré.

Con todo esso, le ataron con sogas al madero, estando en medio de un anfiteatro. Y pegando fuego, y levantando la llama, apartávase del glorioso san- to | a una parte y otra. Salía un olor como de encienso del fuego, y participavan dél los circunstantes. Viendo esto los verdugos, hiriéronle con lanças desde fuera, y assí dio su alma al Señor, quedando su cuerpo sin lesión alguna de las llamas. Es de Eusebio Cesariense, libro cuarto, capítulo catorze y quinze, y libro quinto, capítulo veinte, y de Nizéforo, libro tercero, capítulo treinta, y treinta y cuatro.

[2] San Alexo, hijo de Eufemiano, patricio de Roma, mucho se mostró perseverante en estar en casa de su padre en un rincón despreciado, padeciendo graves persecuciones, assí de necessidades corporales como de muchos malos tratamientos que le hazían los criados de su padre, no conociéndole. Ni esto sólo le atormentava y dava pena; otro era que, aviendo sido desposado, y dexado a su esposa sin tocarla la noche de su desposorio, estava con su suegra, sin averse podido acabar con ella que bolviesse a casa de sus padres. Las dos juntamente lloravan, la una a su hijo, y la otra, a su esposo. Y con ser palabras las de ambas que quebrantaran las piedras, y oírlas muy de ordinario Alexo, no hizieron mella en él por diez y siete años. Los cuales cumplidos, él acabó la vida, y ellas acabaron de conocer al que lloravan ausente, teniéndole presente, y todo el

mundo conoció su santidad, ganada por medio de su perseverancia. Refiérela Surio, tomo cuarto.

[3] Taraco, soldado primero de César y después de Cristo, estando en la ciudad de Tarso, en presencia de Máximo, preso por la Fe de Cristo, preguntóle cómo se llamaba y quién era. Él confesó ser cristiano.

-Lo que tú -dize- tienes por crimen y delito, es mi ornamento y apellido, y si quieres saber el nombre que me pusieron mis padres, llámome Taraco. Fui soldado, y dexé el ejercicio y vida militar porque, si un tiempo me precié de las armas corporales, ya me precio de las espirituales, con las cuales somos poderosos para destruir al adversario. Por tanto, haz en mí lo que bien visto te fuere, que yo pienso con el favor de mi Señor Jesucristo, que mora en mí, serte estímulo y perturbación. Ni pienses, porque me vees viejo lleno de canas, que me podrás atemorizar o vencer, porque soy moço en la fuerza de ánimo.

Enojóse el juez de oír esto. Mandóle herir en el rostro y cuello, y duró tanto este tormento que, teniendo lástima dél algunos presentes, aconsejábanle que se retruxesse de lo que avía dicho y confessasse aver hablado mal. El mártir dio una bien acertada respuesta, diziendo:

-Sesenta y seis años ha que hablo desta manera, ¿y queréis que en una hora dexé lo que adquerí y usé en tan largo tiempo? Nunca Dios lo permita. Ni aunque venga otro Máximo más importuno y cruel que éste, no será parte para mudar mi propósito.

No pudiendo el juez oír palabras tan libres, hízole açotar con varas cruelmente. Después le hizo desollar la cabeça, y que le pusiessen brasas sobre ella. Hízole cortar las orejas y labios. Mandóle atravesar el cuerpo con assadores ardiendo, y que le cortassen las piernas y los braços, y sacar los ojos. Echóle una leona que le despedaçasse más de lo que estava, y al cabo le mandó cortar la cabeça, estando el santo mártir perseverante en la Fe y en padecer alegremente semejantes martirios y la muerte. Refiérela Surio, tomo quinto.

[4] Teridates, rey de Armenia, desseando que Gregorio, hijo de un noble persiano que tenía en su compañía y era cristiano, dexasse la Fe y adorasse sus falsos dioses, primero con buenas palabras, y después con terribles tormentos, intentó probar su constancia. Y porque Gregorio mostró en padecer gran perseverancia, merece bien que se haga dél mención en este *Discurso*, y le autorize y honre con su ilustre martirio. El cual començó el fiero y cruel Teridates con mandarle poner un grueso palo en la boca, haziéndosela abrir tanto que la desgarraron y quedó fuera de su lugar la parte inferior. Colgáronle luego por los braços en alto y cargáronle los ombros con piedras de sal, que en Armenia las ay muy grandes y de mucho peso, y desta manera estuvo siete días, dándole Dios fuerzas para no morir, aunque las de naturaleza le avían faltado, assí por el tormento, que era excesivo, como por el no comer en tanto tiempo. Después desto, hablóle el rey y preguntóle si avía mudado parecer, y si pensava sacrificar a los dioses. Y como le hallasse con la primera constancia, diole otros tormentos no más clementes que los primeros. Hízole colgar de un pie, y que debaxo le pusiessen fuego de estiércol muy humoso, y que diez verdugos le açotassen con crueles varas. Y assí era excesivo su tormento, porque los açotes le hazían apressurar el anhélito, y el humo **/(405r)/** le impedía, no dándole lugar a que respirasse, sino que el vapor y humo del estiércol se le entrava en las entrañas. Otros siete días le tuvo colgado del pie, dándole Dios vida miraculosamente, y después dellos, mandóle traer el rey a su presencia, donde conoció de sus palabras que con mayor voluntad quería dexar esta vida que la Fe de Jesucristo. Pensó otros tormentos con que atormentarle. Hízole poner entre unas tablas los pies, y

apretáronlos tanto con una cuerda que vinieron a distilar gotas de sangre por los dedos. Y no le avían bien quitado los pies de aquella aflicción cuando le mandó hincar clavos en sus plantas, y forzóle a que corriese con ellos, quedando el suelo bañado en sangre. Y aunque el dolor que padecía era grande, el amor que tenía a Jesucristo era mayor, y mostrávalo en padecer alegremente este tormento, pues, compelido a que corriese con los clavos en los pies de unas partes a otras, cantava aquel verso de David que dize: «Caminando ivan y lloravan esparciendo la semilla de su doctrina; mas darán la buelta con regozijo, trayendo el fruto en manojos». Teridates, que le oyó cantar, más indignado, mandóle tender, el rostro al cielo, y que le apretassen en una prensa la cabeça, y con un cañuto le echassen dentro de las narizes salitre y sal, desatado con vinagre, el agro y el humo de lo qual se le entró por lo interior de la cabeça hasta los sesos. Después, halló otro modo de atormentar en que se mostró su crueldad y la fortaleza del mártir, y fue que hizo enchir un cesto de hollín, y dentro dél pusieron la cabeça del mártir, ligándosele al cuello, de modo que no se le podía quitar, ni él sacar la cabeça, y desta manera estuvo seis días. Veni- do | el séptimo, el rey le hizo llamar, y burlando dél como solía, le dixo:

-¿De dónde vienes? ¿Has estado por ventura en aquel reino, y gozado de aquellos bienes que tanto alabas y esperas alcanzar?

El glorioso mártir, libremente y con grande confiança, le respondió:

-Aún no he ido, o rey, a aquella inefable ciudad, porque todavía estoy preso en esta pesada carga del cuerpo, y por lo que he padecido por Dios espero verme en su gloria, donde estará Jesucristo hecho juez, no sólo de los hechos, sino también de los pensamientos y desseos del corazón, sin escondérsele cosa alguna, y a cada uno dará lo que sus obras merecieron. Y en aquel tiempo, ¡ay de tí, y en qué peligro te verás, y a qué tormento serás condenado!

El tirano, oyendo estas palabras, más indignado, mandóle levantar en alto de los pies, y por las partes inferiores echarle en el vientre, con un instrumento acomodado para este fin, cantidad de agua. Tormento vergonçoso para cualesquiere ojos, como no fueran los de Teridates, los cuales sufrían verlo por estar en aquél que tenía la alma llena de vicios y maldades, y por lo mismo, sucia y asquerosa. Visto, pues, que ni este tormento avía mudado punto la voluntad de Gregorio, tornóle a hablar con blandas palabras, pidiéndole que sacrificasse a sus ídolos. El santo le respondió:

-Yo sacrificaré, mas será a mi Salvador sacrificio de alabança, porque a dioses que carecen de sentido y entendimiento, que no tienen alma y están sordos, no permita mi Cristo que yo los honre con hecho o con palabra, aunque se me den graves tormentos.

Con estas palabras se ahogava Teridates de enojo. Hizo colgar otra vez al mártir, y que con uñas de hierro rompiessen los **/(405v)/** costados del que era más duro y fuerte que el mismo hierro, hasta que de su cuerpo caían fuentes de sangre que teñían la tierra. Y estando todo abierto y despedaçado, echáronle sobre abrojos de hierro y rebolcáronle en ellos, trayéndole assido de los cabellos de unas partes en otras. El valiente soldado de Cristo, hecho un lago de sangre, no florecía menos que las generosas plantas cuando están bien proveídas de agua. El rey, viéndole tan atormentado, con sobervia grande le dezía:

-¿Donde está, Gregorio, tu Dios, en quien confías? Venga aora a librarte de mis manos. Y con esto, le hizo llevar a la cárcel. El día siguiente le mandó llamar, y hallóle muy alegre y contento, y su cuerpo sano como si ningún tormento huviera padecido, aviéndole dexado tan despedaçado que le parecía no quedarle dónde se pudiesse entretener su vital aliento. Admirávase de verle, y la admiración no le mudava de quien era, antes pensava el ignorante vencer la invencible alma. Hízole poner en las piernas unas calças de hierro, y apretárselas con tornillos, y colgándole en alto, le dexó en esse

tormento por tres días. El santo mártir hacía burla de todo ello y desengañávalos, que pensaban mudaría parecer. Mandó luego derretir plomo en una caldera, y, hecho fuego, derramarlo sobre el mártir, no mostrando él sentimiento alguno por esto. Y era prueba dello que, al mismo tiempo que estaba en el tormento, reprehendía libremente al rey de su error y enseñava a los presentes el camino de la verdad. Espantábase el armenio rey de ver esto, y considerando que no valían con él tormentos, quiso grangearle con engaños, prometiéndole grandes riquezas, deleites y honras. Y creyendo | que el rey lo dezía de veras, uno de los sátrapas, que conocía bien a Gregorio, dixo:

-No es lícito que éste viva ni goze la vista del sol, como sea hijo de Anac Persa, el cual con engaño mató a tu padre Cusaro y entregó al tirano rey de los persas el reino de Armenia, quedando en captiverio y sujeción.

Como esto oyó Teridates, y certificado de lo que ya él tenía alguna noticia, con zelo rabioso de la sangre de su padre, cessó de hazer promessas a Gregorio y determinóse en quitarle la vida. Y así, atado de pies y manos, le mandó echar en un lago muy hondo que estava cerca de la ciudad de Artaxat, cenagoso, lleno de serpientes y bestias ponçoñosas. Era fábrica antigua hecha por los armenios para echar allí hombres facinorosos, y era de suerte que ningún condenado pudo durar en él sólo un día sin ser muerto. En este lago fue echado el victorioso Gregorio, mas baxó un ángel que lo desató y sacó a la orilla de aquella agua cenagosa, aunque dentro de la misma profundidad, donde por milagro le sustentó Dios la vida catorze años, llevándole una devota viuda que vivía en Artaxat un pedaço de pan cada día, amonestada de cierta visión. Su comida era ésta, y su bebida, de la agua del mismo lago, que por estar enponçoñada a otro quitara la vida. Su vista era ofendida con aquellas bestias, su olfato, con olor malíssimo. Apenas tenía un pedaço de tierra para recostar su cuerpo. Allí estava el día y la noche; si llovía, si nevava, a todo se hallava sujeto. Su consuelo era levantar los ojos y mirar al Cielo, gastando lo más del tiempo en oración. Mas, passados los catorze años, aviendo Dios castigado al cruel Teridates, assí por lo que usó con Gregorio como por otras crueldades **/(406r)/** con que martirizó muchos cristianos, estando loco furioso, despedaçándose con los dientes sus carnes y pareciendo a sus vassallos puerco (y no sólo el rey padecía este castigo, sino muchos de sus sátrapas y gente principal del reino que le avían seguido en sus crueldades), fuele revelado a una hermana del rey que estava su remedio en manos de Gregorio, si le sacavan del lago. Ella lo publicó, y aunque al principio lo tenían por cosa de burla por aver tantos años que Gregorio se juzgava por muerto, mas fueron al lago. Diéronle bozes, respondió, sacáronle de allí, y no sólo fue remedio del rey, sino de todo el reino, que por su ocasión se convirtió a la Fe de Cristo, siendo su perlado y pastor. Dízelo Simeón Metafraste, y refiérelo Surio, tomo quinto.

[4] Daniel Estilita, siendo monge y oyendo dezir de un santo ermitaño, llamado Siméon, que hazía vida de gran penitente sobre una columna levantada de tierra, y tan ancha que sólo podía estender en ella su cuerpo, quiso imitarle, aviéndole visto y hablado, y cerca de Constantinopla, en la halda de un monte, favoreciéndose de un devoto varón llamado Marco, levantó la columna y subió en ella. Pesóle dello al demonio. Incitó a un Gelasio, que se dezía ser señor del campo donde la columna estava, el cual habló a Daniel ásperamente, porque sin su consentimiento avía levantado allí columna para residir en ella. Fuese luego a quejar al emperador, aunque no le oyó. Tratólo con Genadio Patriarca, el cual, bien acompañado, salió de la ciudad con intento de quitar a Daniel de la columna y castigarle. Mas bolvió el Señor por él, embiando una tempestad de agua, viento, con truenos y | rayos, que él y todos los que le acompañavan pensaron ser muertos. Y con todo esto, no se apartava de su intento, hasta que algunos varones

devotos le dixeron que la columna no se avía puesto en tierra de Gelasio, y que antes podía recibir bendición en sus frutos por tal vezino que daño. Con esto se aplacó el Patriarca, y quiso verle. Como llegó a él, mandóle que baxasse de la columna, que luego se subiría, y baxando al sexto escalón de una escalera de palo que le pusieron, vídole los pies muy hinchados y llenos de llagas, de aver estado tanto tiempo en pie. Tuvo dél compassión y díxole que se tornasse a subir, pidiéndole perdón del intento con que al principio venía. Hízole después otra columna más alta y estendida, y dio noticia al emperador de su vida. El santo començó a ser claro por milagros de personas que le llevaban endemoniadas y enfermas. El emperador León, como no tuviesse hijos, encomendóse a este varón admirable, el cual hizo oración por él, y luego le embió a dezir que Dios le avía oído y que la emperatriz concibiría, y assí sucedió. Y el emperador, en memoria deste beneficio, le edificó otra columna mejor y más comoda que las dos que avía tenido. Visitóle la emperatriz Eudoxia y hablóle con grande reverencia. Quisiera que dexara la columna y viviera en un monasterio que le ofrecía, y grandes possessiones, mas él no quiso aceptarlo, aunque le agradeció lo que le ofrecía. No desistía el demonio de le hazer guerra, y tomando por instrumento ciertos hereges de Constantinopla, por dádivas que prometieron éstos a una muger perdida, llamada Basiana, acabaron con ella que bien adereçada se fuesse a la columna y procurasse /**(406v)**/ provocar a pecado deshonesto a Daniel o a alguno de sus discípulos que ya tenía, y estaban cerca de la columna en celdas. Fue la engañosa muger, y aunque estuvo junto a la columna algunos días fingiéndose enferma, en cosa alguna no pudo dañar al santo o a sus discípulos, y no obstante esto, bolviendo a los hereges por sacarles el dinero que le avían prometido, dixo algunas mentiras, que ellos publicaron en deshonor del santo. Mas bolvió Dios por él, y dio lugar a un demonio que se apoderasse de la falsa muger, y publicava la verdad, confessando que era mentira todo quanto de Daniel avía dicho, y como los hereges la avían impuesto en lo que hizo y dixo. Por donde, teniendo algunos católicos compassión della, la llevaron al siervo de Dios para que la curasse, y él la curó y perdonó. Començó un invierno tan áspero, con tantos vientos, fríos y eladas, que las gentes en mucho regalo no lo podían sufrir; pues ¿qué haría el glorioso Daniel sobre su columna? Mayormente que llegó a ser tanta la agua y tempestad que se cayeron algunas piedras de la columna, aunque estaban entre sí assidas con fuertes barras de hierro, y él quedo en muy pequeño espacio y sitio, combatido de intolerables tormentas. Sus discípulos, estando abaxo en sus celdas, lloravan amargamente y pensavan que no podría librarse de muerte en aquel estraño exercicio y combate. Mas era tanta su perseverancia y confiança en Dios que no temía ni la misma muerte. La tempestad se aplacó, y el emperador fue a ver al santo, y en el camino le derribó su cavallo, de modo que la corona se le cayó de la cabeça, y muchas piedras y perlas se esparcieron por el suelo. Mas, siendo a vista de Daniel, con su oración le libró, que no se hizo daño en su persona. El cavallerizo del emperador, que se llamava Jordanes y era de secta ariana, temió que se atribuiría a su descuido aquella caída. Fuese a San Daniel para que le favoreciesse, el cual le prometió que le pondría en gracia con el emperador si dexasse la secta de Ario. Y como él se reduxesse a la Iglesia Católica, escribió el santo al emperador una carta en esta manera: «Jordanes ha dexado su error y reduzídose a la verdad de la Iglesia. Ha venido a mí para que le alcance de ti perdón». Respondió el emperador: «De mi caída yo fui la causa, pues osé estar a cavallo en tu presencia y no me puse a pie lexos de tu sagrada columna. Yo me guardaré en adelante de caer en semejante error. Con Jordanes yo no tengo enojo, sino me huelgo, pues mi caída del cavallo fue causa que se levantasse él estando tan caído». El invierno siguiente fue aún más cruel que el passado, y demás de las tempestades y vientos que le combatían, cargó mucha nieve. Llevóle el viento la capilla de la cabeça y echóselo en un

valle, y assí la nieve y ventisca le dava en el rostro, sin tener con qué defenderse, y desta manera, (¡oh alma invencible!), por toda una noche sufrió la crueldad del tiempo, la nieve y hielo. Vino el día, y no cessava la tempestad, antes tomava más fuerça, y sus discípulos no podían valerle desde sus celdas por la mucha nieve que caía, y no avía persona que le dicesse favor. Todo aquel día y la noche siguiente sufrió el generoso varón, con admirable perseverancia, la crueldad del tiempo tempestuoso y áspero. Venido el día tercero, pusieron sus discípulos la escala a la columna, y subiendo hasta cerca dél, vieron un espectáculo /**(407r)**/ (¡o, Santo Dios, y quanto sufren los que te aman!) digno de admiración. Avíale llevado el viento la mayor parte del hábito, y estando casi desnudo, tenía el rostro y los cabellos, con parte del cuerpo, cubierto de nieve elada y carambanos, de manera que representava hombre hecho de nieve y yelo. Parecióles que estava muerto. Subieron agua caliente, y con ella le derritieron y desataron el yelo. Después le bañaron y limpiaron con unas esponjas, y con esto bolvió en su sentido. Cobró su espíritu y boz, y como si resuscitara, dixo:

-¿Para qué usáis conmigo de tanto regalo, mayormente estando yo durmiendo, que cierto, luego que invoqué el favor del Señor, me quedé dormido? Con todo esso, Dios os haga bien, hijos míos, pues tenéis tanto cuidado de vuestro padre. Dame alguna cosa que me vista, no porque tenga necessidad de calor, sino porque me avergüenço de estar desnudo.

Con esto, le truxeron otro hábito, pusiéronsele y quedó como de primero en su columna. Grandes maravillas hizo Dios por su siervo Daniel. Llegó el fin de sus días y murió santamente. Escribe lo dicho Nizéforo Calixto, libro quinze, capítulo veinte y dos.

[6] Eulogio, natural de Alexandría, muy sabio en letras humanas y muy rico, distribuyó a pobres grandes haziendas que tenía, quedándose con lo que era necesario para vivir templadamente. Vido un día en la plaça un paralítico, y teniendo lástima dél, con intento de obligarse, dixo, hablando con Dios:

-Señor mío, en tu nombre recibiré a este hombre impedido con tan grave enfermedad hasta el día de su muerte o la mía, para que por su medio pueda yo salvarme. Por tanto, Dios mío, favoréceme, y para tal servicio dame | paciencia.

Y, buelto al enfermo, díxole:

-¿Quieres, hermano, irte a mi casa, donde te sustentaré lo mejor que pudiere?

Respondió el pobre que de buena gana. Llevóle consigo, y túvole en su casa quinze años, alimentándole y regalándole con grande solicitud, y en todo este tiempo sufrió con paciencia sus importunidades. Dávale por sus manos a comer, curávale y lavávale como mejor convenía para su salud. Passados los quinze años, por persuasión del demonio, el paralítico, no acordándose de lo que Eulogio avía hecho y padecido por él, tratávale mal de palabra, injuriávale y afrentávale diversas vezes, diciendo:

-Fugitivo, que te tragaste y comiste tu patrimonio y hazienda, ¿piensas que con lo que hazes comigo ya te ha Dios perdonado y tienes cierto el Cielo?

Eulogio le rogava que callasse, y satisfaziendo a sus quexas, le dezía:

-No hables, señor mío, tales cosas. Antes, me di en qué te he enojado, y enmendáreme.

El enfermo, con más furor, oyendo esto, le dezía:

-Vete, vete de aí, que no me agradan essas lisonjas. Buélveme a la plaça donde me hallaste, que no tengo necessidad de tus piedades tan costosas.

Replicava Eulogio:

-Suplícote, señor, que te quieras aplacar o me digas en qué te he enojado.

Con estas palabras se mostrava más impaciente el paralítico, y dezía:

-No puedo sufrir tus engañosas burlas y que mofes de mí. No me es agradable esta vida que llevo en tu casa, estrecha y estéril, porque me quiero hartar de carne.

Eulogio le truxo carne en abundancia y le hizo comer della. Y con todo esso, el enfermo dezía:

-No puedes satisfazer mi voluntad, ni vivir yo contigo solitario, porque desseo ver el pueblo y lo que en él passa.

El paciente Eulogio le dixo:

-Pues yo haré que **/(407v)/** vengan aquí algunos religiosos para que hables y converses con ellos.

Más airado se bolví el paralítico oyendo estas suaves palabras, y dezía:

-¡Ay de mí! Enfádame ver tu rostro, ¿y quieres que vea otros semejantes a ti? Eres un tragador de pan, ¿y piensas entretenerme y engañarme a que haga lo que tú hazes?

Y meneando la cabeça, dezía:

-No quiero conversación en casa, sino que me lleven a parte donde vea gentes. No me tengas aquí forzado, llévame al lugar donde me hallaste.

Tanto era el furor que el demonio avía en él levantado que, si tuviera manos, hiziera un laço y se colgara dél y desesperara. Muy triste quedó Eulogio de oír esto. Fue a hablar a algunos monges y díxoles:

-¿Qué haré, que el tollido me haze desesperar?

Preguntáronle la causa, y respondió:

-Son duras las palabras que me dize, véole desesperado, no puedo echarle de comigo, porque prometí a Dios de le servir y regalar toda la vida. Si le dexo en casa, no ay sufrir tan malos días y noches.

Dixeron los monges:

-Pues, ¿sabes dónde reside el gran Antonio? Pon el enfermo en una barca y vete a él, y lo que te mandare piensa que te lo manda Dios, pues él te dirá lo que a Él le agrada.

Pareció bien este consejo a Eulogio, y con blandas palabras llevó su enfermo al mar, y en una barca le passó al monasterio del grande Antonio. El santo abad vino del desierto el día siguiente, donde se estava solo ocho y diez días. Llegó a hora de vísperas, vestido un hábito de pellejos. Cuando llegava solía preguntar a Macario, su discípulo, si avían venido algunos hermanos, y si le dezía que sí, replicava si eran de Egipto o Jerusalem. Y sabía ya Macario que por los de Egipto entendía personas indignas de su conversación, que sólo por curiosidad de ver los milagros que hazía le visitavan; por los de Jerusalem entendía varones espirituales. Assí, conforme a su costumbre, preguntó si eran de Jerusalem o de Egipto. Respondió Macario que de unos y otros. San Antonio replicó:

-Pues cueze unas lantejas y comeré con ellos.

La misma tarde, estando assentado, llamava a cada uno de los que avían venido a verle, y dávalos remedio, y, siendo ya de noche, llamó tres vezes a Eulogio, y él no respondía, pensando que algún otro se llamava assí. La cuarta vez, dixo San Antonio:

-A ti llamo, Eulogio, que veniste de Alexandría.

Llegó Eulogio, y dixo:

-¿Qué me mandas, señor?

San Antonio replicó:

-¿A qué has venido aquí?

Respondió Eulogio:

-El que tuvo por bien de revelarte mi nombre te avrá ya descubierto la causa de mi venida.

Dixo el santo:

-Bien sé a lo que as venido, mas cuéntalo en presencia destos hermanos, porque todos lo entiendan.

Eulogio refirió el caso como avía passado, y al cabo dixo:

-Por esto pensé dexarle, mas vine a ti, o padre, para que tengas por bien de enseñarme con tu consejo y favorecerme con tus oraciones, porque cierto estoy fatigado con diversos pensamientos.

San Antonio, con severa y enojada boz, dixo:

-¿Tú le echas de ti, Eulogio? Pues no le echa de sí el que le conoce que fue por Él hecho. Si tú le echas, otro mejor hallará y escogerá Dios que lo recoja, estando desamparado.

Con grande temor quedó Eulogio oyendo esto. Después, San Antonio se bolvió al enfermo, y dixo en boz alta:

-Tollido espantoso, lleno de cieno y lodo, indigno de la Tierra y del Cielo, pues injurias a Dios, ¿no sabes que el que te sirve es Cristo? ¿Cómo has osado hablar contra Cristo tales palabras, pues por Cristo se /**(408r)**/ sujetó éste a servirte y regalarte?

Aviéndole reprehendido ásperamente, dixo:

-Ninguno de vosotros se vaya a otra parte, sino bolved en paz a la casa donde tanto tiempo avéis vivido, que no tardará el Señor de embiar por vosotros. Sabed que os ha sucedido esta tentación porque estáis muy cerca del fin de vuestra vida, y cada uno a punto de conseguir la corona. Por tanto, no os apartéis de en uno, si no queréis perder lo ganado.

Eulogio se bolvió con el paralítico en mucha paz y concordia a Alexandría, y dentro de cuarenta días murió Eulogio, y al tercero día, el paralítico, aviendo hecho penitencia de sus impacencias. Sufrir a un enfermo, aun bien acondicionado, un día, es mucho a quien no le tiene obligación; sufrir a un paralítico sin tenérsela, y siendo mal acondicionado, quinze años, como le sufrió Eulogio, mucho es. Bien mostró la virtud de perseverancia. Refiérela Paladio en su *Lausiaca*.

[7] San Pablo, el Primer Ermitaño, perseveró en servir a Dios desde edad de diez y seis años, hasta el de ciento y treze, en que murió, sin ver a hombre, si no fue al gran Antonio. El cual también entra en número de los que perseveraron en la soledad, desde edad de diez y ocho años hasta el de ciento y cinco, que fue el de su muerte. Cuyo discípulo Paulo, llamado el Simple, viniendo a pedirle el hábito, y saliendo a la sazón del monasterio San Antonio, díxole que esperasse hasta la buelta, y como tardasse tres días, un punto no se apartó de la portería, sin que bastasse hambre, sed o sueño a quitarle de allí, y estuviera más tiempo si más tardara en venir el santo abad, que, vista su perseverancia, le admitió a la religión. Y dio maravillosa cuenta de | aquel estado, porque, entre otras pruebas, fue una que por cierta indiscreta pregunta que hizo, le mandaron callar, y no habló en tres años, aprendiendo en este tiempo lo que es bien callar y lo que es bien hablar. Refiérela Marulo, libro quinto.

[8] Simeón, de treze años fue a pedir el hábito al abad Timoteo, y negándosele por de poca edad, estuvo cinco días a la portería sin comer y sin beber, aparejado a morir si no le recibían; hasta que, vista su perseverancia por el abad y los demás monjes, le admitieron. Y si es verdad lo que dél se dize, ninguno en su tiempo trató su cuerpo con mayor aspereza. Es del *De Vitis Patrum*.

[9] Mucio estuvo tanto tiempo a las puertas del monasterio rogando que le admitiessen a la religión con un hijo suyo pequeño, que, contra lo acostumbrado en aquel monasterio, fue recibido. Alcanzó con su constante propósito lo que vedava la regla monástica de que no se recibiesen niños, ni hijos con sus padres, porque era llamado del que es sobre la ley y regla. Y no hizo esto Mucio porque no podía ser apartado de su hijo, sino

porque desseava juntamente salvarse con él. Y assí, quiso más ofrecerle a Cristo que dexarle en el mundo. Es del *De Vitis Patrum*.

[10] En el monasterio del abad Siscio estava un monge anciano privado de la vista, el qual tenía celda fuera de la congregacion del desierto, y distava del poço donde se proveía de agua casi mil passos, y para ir por ella tenía una soga atada desde su celda al poço, y iba pisando sobre ella, y si la cubría de arena el viento sacudíala con la mano, y guiávase por ella. Padecía en esto trabajo, y compadeciéndose dél otro **/(408v)/** monge moço, díxole:

-Padre, yo quiero ahorrarte del trabajo y irte cada día por agua.

Respondió el viejo:

-Hijo, no quiero que hagas esso por mí, porque si me ahorrases del trabajo, también me harás indigno del premio que se consigue con la perseverancia.

Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y sesenta y nueve.

[11] Grande fue la perseverancia de tres monges: Pesio, Juan y Elpidio. El primero, por cuarenta años guardó un general ayuno de no comer en todo el día hasta que era puesto el sol. Y assí dize dél Cassiano, en la *Colación quinta*, capítulo veinte y siete, que en todo este tiempo no le vido el sol que huviesse comido; antes que él se pusiesse, no le vido comer. Juan, el segundo, con presidir a grande número de monges y aver de regirlos y gobernarlos, por otros cuarenta años nunca le vido el sol airado. Elpidio, el tercero, por veinte y cinco años tuvo oración, buelto el rostro al oriente, que sólo dexava este santo exercicio por cumplir con las necessidades del cuerpo. No tenía por malo orar buelto al occidente o a otra parte, sino que quiso ser señor de sí para que, refrenando su cuerpo de lo que era lícito, más fácilmente le refrenasse de lo ilícito. Es de Paladio en su *Lausiaca*.

[12] Teodoro Monge, discípulo de Pacomio, fue sumamente perseguido de su madre que dexasse la vida monástica y se fuesse con ella. Y con traer cartas y licencias de los superiores para que lo hiziesse, él no sólo no lo hizo, mas la vista de su madre escusó, porque no pareciesse que tornava a su rostro el ojo que por escandalizarle avía quitado de sí. Por lo qual, dexando de ser hijo de su madre, lo fue de Dios. Es del *De Vitis Patrum* . |

[13] Al beatíssimo Patriarca San Francisco, el mismo padre que le engendró le perseguía, aunque no pudo tanto que dexasse de seguir a Cristo, como avía comenzado. Fue Francisco despojado de quanto le avía dado el mundo, fue menospreciado y fue aprisionado, y gozávase por hallarse digno de padecer afrentas por el nombre de Cristo. Y porque estava determinado de sufrir cualquier adversidad antes que dexar su intento, aprovechó tanto en virtudes y en santidad de vida que el mundo estava lleno de su fama, y el Cielo, de su gozo. Es de San Buenaventura, en su *Vida*, capítulo primero.

[14] A Santo Tomás de Aquino, del Orden de Predicadores, madre y hermanos, queriendo estorvar que no fuesse fraile, aunque prevalescíó su constancia, con que le prendieron, le maltrataron de palabra y obra, le despedaçaron el hábito, y en una torre donde le tenían encarcelado le echaron una mala muger para que le solicitasse a pecado deshonesto, y ninguna cosa destas fue parte para que él no saliesse con su intento. Antes, a la deshonesto muger hizo salir de donde él estava más que deprissa, con un tizón que tomó del fuego para herirla, mereciendo por este hecho que ángeles le ciñessen con cinta de castidad, en que perseveró toda la vida. Fue luego dexado libre,

que bolviesse a su monasterio, donde, assí como el sol que estava impedido por nuves negras y oscuras, quitado el impedimento y serenado el Cielo, estiende sus dorados rayos por la tierra, assí Tomás, quitado el estorvo de los hermanos y cárcel, comenzó a iluminar la Iglesia con resplandor de costumbres, de ingenio y de doctrina, y parece que no llegara a tanta | claridad de gracia si la niebla de la persecución de sus hermanos no le rodeara, de la cual se libró, firme en su propósito, y en sus tentaciones, vencedor. Es de Surio, tomo segundo.

[15] Natanael Solitario, treinta y siete años perseveró en una celda, donde era visitado de obispos y de otros claros varones, a quien él hazía suma reverencia. Y de semejante cárcel boló a la libertad de la Gloria. Es de Marulo, libro quinto.

[16] Causa admiración considerar la | perseverancia de Sara, abadessa en el monasterio escitiótico, junto al cual corría un apacible río, y hazía riberas agradables, pobladas de arboledas muy vistosas; y con oír esto Sara y tener su celda en alto, y en ella ventanas que caían sobre el río, tuvo tesón de nunca verle, ni separarse a alguna de las ventanas, por merecer en hazerse fuerça, dexando de tomar semejante recreación, y esto, no un día ni un mes, sino por espacio de sesenta años. Refiérelo Marulo, libro quinto.

Fin del *Discurso de Perseverancia*. |

DISCURSO SESENTA Y CUATRO. DE POBREZA

El bienaventurado San Bernardo, exponiendo aquel testimonio del capítulo treinta y uno del *Eclesiástico* que dize: «Bienaventurado el varón a quien no llevó tras sí el oro», escribe estas razones: «Verdaderamente es género de martirio la pobreza voluntaria, porque no parece que pueda alguno ser más grave que tener hambre entre muchos y muy preciosos manjares; ver a sus ojos ricos vestidos, y padecer frío estando desnudo; hallarse rodeado de riquezas, oro, plata y joyas preciosas que ofrece el mundo, de que haze ostentación el demonio y dessea nuestro apetito, y verse pobre. ¿No será razón - dize este santo doctor- que sea coronado | el que assí peleó, desechando al mundo con sus promesas, menospreciando al demonio con sus tentaciones, y, lo que es más glorioso, triunfar de sí mismo, poniendo en la Cruz de Cristo, y crucificándole con Él, todo desseo de valer y tener?». Lo dicho es de San Bernardo. A lo cual se puede añadir, en loor de la voluntaria pobreza, que es madre de muchas virtudes, como, al contrario, la abundancia de bienes temporales es ocasión de muchos vicios y pecados. Y assí como la pobreza es carga muy pesada a los que contra su voluntad la padecen, assí es muy agradable y ligera de llevar a los que de su gana la admiten y abraçan. Ni pudiera entenderse el bien que tiene consigo la pobreza voluntaria si Jesucristo, Redemptor Nuestro, que es verdadera sabiduría del Padre Eterno, no lo declarara. Y, escogiéndola, nos enseñó ser camino para la Vida Eterna, porque no es possible que con ella aya ambición **/(409v)/** y soberbia, ni vicio deshonesto, ni aun avaricia, que son pestilencia e inficionan las almas. Y de que Cristo amasse la pobreza, significólo cuando dixo: «Las zorras tienen cuevas, y las aves del Cielo, nidos en que recogerse, y el Hijo del Hombre no tiene donde recline la cabeça». Siempre que se aposentava era en casas agenas; si comía, era en mesa agena; y en su muerte fue su cuerpo embuelto en sábana agena, y sepultado en sepulcro ageno. Esta doctrina dexó a sus Apóstoles, y aunque les fuessen

ofrecidos grandes tesoros de algunos que recibían el Cristianismo, y riquezas para el uso común, ellos, siguiendo la pobreza, quisieron ser dispensadores, y no poseedores dellas. Y a un moço rico, que preguntó al mismo Hijo de Dios qué haría para salvarse, díxole que guardasse los Mandamientos, y replicando él que los avía guardado toda su vida, el Salvador le dixo que si quería ser perfeto vendiesse su hazienda, y, haziéndose pobre, le siguiesse. De la *Pobreza* trata el *Discurso*, y della se pondrán algunos exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] El Patriarca Jacob, saliendo de la casa de su padre y caminando para la de Labán, hermano de su madre, no se dize que llevase consigo cavalgadura ni criado, sino que, afirmándose en su báculo, passó el Jordán. Y queriendo reposar una vez, ya puesto el sol, se recostó en la tierra, poniendo por cabeçera una piedra. Es del *Génesis*, capítulo veinte y ocho.

[2] Moisés apascentó ovejas de Jetro, suegro suyo, sacerdote de Madián, siendo tan pobre que no las tenía propias. Refiérese en el *Éxodo*, capítulo tercero.

[3] Rut Moabítide, siendo pobre, se aprovechó de lo que era proprio de | pobres, cogiendo las espigas que quedavan libres de las manos de los segadores en la labrança de Booz, que vino después a ser su marido. Como parece en su *Libro*, capítulo segundo.

[4] El menor y más despreciado de los hijos de Isaí era David, quando vino Samuel a ungirle por rey de Israel, y a la sazón estava en el campo, apacentando sus ganados, y al principio no se hizo caso dél, siendo tenido en nada. Después, estando sus hermanos en el ejército del rey Saúl, le embió su padre cargado con provisión para ellos. En todo lo cual mostró ser pobre, y desta pobreza se levantó a ser rey de Israel. Es del capítulo diez y seis del *Primero Libro de los Reyes*.

[5] Mucha pobreza y necessidad padecía Elías Profeta, pues le forçó a pedir a la viudad Saretana un poco de agua y un bocado de pan. Y refiérese en el *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y siete.

[6] Ana, muger de Tobías, vino a tanta pobreza que iva cada día, por no tener en su casa telar, a texer, donde se lo pagavan. Y assí, dixo el mismo Tobías a su hijo:

-No temas, hijo mío, la necessidad y pobreza en que estamos, porque si temiéremos a Dios tendremos grandes bienes.

Es de su *Libro*, capítulo segundo y cuarto.

[7] Los recabitas, que eran como religiosos entre los hebreos, no edificavan casas, ni sembravan pan, ni cogían vino, sino que vivían de limosna en tabernáculos y choças. Es de Jeremías, capítulo treinta y cinco.

[8] Nabuzardán, capitán de Nabucodonosor, rey de Assiria, quedando en Jerusalem, aviéndola el rey sujetado para destruirla, perdonó a los pobres, dexándolos en aquella tierra, y a los ricos y poderosos, o les quitó las vidas, /**(410r)**/ o los llevó captivos a Babilonia. Es de Jeremías, capítulo treinta y siete.

[9] Eliseo Profeta, aprendiéndolo de su maestro Elías, preciósse tanto de la pobreza que la dexó muy encomendada, y como por herencia, a los religiosos, sus discípulos, los que habitavan en el Monte Carmelo, y se han llamado, y se llaman de presente, carmelitas, de donde ellos vinieron a hazer voto absolutamente de pobreza, y señalarle por uno de los tres essenciales que hazen los religiosos en su profesión solemne.

[10] De la pobreza de Cristo, tratando más en particular della, dize San Lucas en el capítulo segundo que, cuando nació, le embolvió en paños su Sagrada Madre y le puso en un pesebre, por que no hubo lugar donde estuviessse en él, diversorio o mesón. San Mateo, en el capítulo diez y siete, dize que pidiendo a Cristo los cobradores de cierto tributo, que pagavan las cabeças y señores de familias, que le pagasse, embió a Pedro a pescar, assegurándole que hallaría en la boca de un pece que prendería cierta moneda con que pagasse aquel tributo por los dos. Sobre este lugar dize la *Glosa* que, por estar pobre el Salvador, no tuvo de qué pagarle. San Marcos, en el capítulo onze, escribe que después de aver sido recebido con pompa y magestad grande en Jerusalem, tendiendo las capas, y cortando ramos de oliva, que echavan por el suelo por donde avía de passar un jumento en que iba, llegó al templo, y siendo ya tarde, miró, dize el Evangelista, a unos y a otros, para ver si alguno le llevaba a su casa combidado, y dize también la *Glosa* que, por estar pobre, ninguno le lisongeoó ni quiso llevar consigo, y assí se bolvió a Betania. San Pablo, | escribiendo a los de Corinto, en la *Segunda* , capítulo octavo, dize: «Sabéis la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que por nosotros se hizo pobre, siendo riquíssimo, para que de cosa alguna no estuviésssemos faltos». Y no sólo quiso ser pobre, sino que escogió madre pobre y padre putativo pobre. Lleváronle a presentar al templo a los cuarenta días de su nacimiento, y la ofrenda que ofrecieron por él San Josef y la Soberana Virgen fue de pobres. Poco después, siéndole revelado al mismo San Josef que Herodes pretendía quitarle la vida, passóse a Egipto con él en compañía de la Sagrada Virgen, donde también vivieron pobres. Siendo Cristo de doze años, se quedó en Jerusalem, sin saberlo Josef ni la Sagrada Virgen, en cuya compañía avía ido a aquella ciudad, y es indicio que se tratavan como pobres, pues no traían más acompañamiento. Al cabo, se halló en el Calvario, sin hilo de ropa sobre sí, muerto en una Cruz. Su precursor San Juan Baptista, muchos cuentos de renta dexó, y vivió tan pobre en el desierto que traía un vestido texido de cerdas de camellos y comía miel silvestre y langostas. San Mateo, grande hazienda tenía en su trato de publicano o arrendador, y todo lo dexó, y se hizo pobre con Cristo. San Bartolomé, aunque natural de Galilea, mas presúmese que fue de sangre real, y el nombre dize algo con los Tolomeos, reyes de Egipto, y también se hizo pobre por entrarse en la compañía de Jesús. San Pedro, San Andrés, Santiago y San Juan, pescadores fueron, que es oficio ordinario de pobres, y ellos mismos se precieron de serlo, cuando dixeron a Cristo:

-Señor, echad de ver que todas las cosas avemos dexado por Vos.

Y Él les mandó que **/(410v)/** fuessen a predicar sin dinero, ni alforja, sino descalços y con sólo un vestido, que no puede ser cosa más pobre. Y aunque tan pobres, concedióseles entender los misterios de Dios, gracia para sanar enfermos, poder para absolver y perdonar pecados, imperio contra los demonios, evangelizar y dar buena nueva a los hombres, tener compañía con los ángeles y reinar con Cristo eternamente. Y con esto se echa de ver cómo Dios a los hambrientos llena de bienes, y a los ricos dexa en vacío. Coligiólo Marulo de diversas partes del *Evangelio*.

[11] De aquel famoso pobre Lázaro dize el Evangelista San Lucas, capítulo diez y seis, que en su muerte fue llevado por ángeles al seno de Abraham, y al rico avariento le fue

dicho, estando en el Infierno, que él padecía aquella pena por no aver hecho limosna, y que Lázaro estava consolado por aver | padecido pobreza, hambre y enfermedad, llevándolo todo pacientemente.

[12] De los que se convertían al cristianismo por la predicación de los Apóstoles se dize en el *Libro de los Hechos* de los mismos Apóstoles, capítulo segundo, que si tenían possessions y haciendas, las vendían, y traían el precio a los Apóstoles, y ellos distribuían a cada uno conforme a su necesidad.

[13] A San Pedro pidió limosna un coxo, yendo a entrar en el templo, y él le dixo:

-No alcanço plata ni oro, mas de lo que tengo te doy, y es que en nombre de Jesucristo Nazareno te levantes sano.

Y assí sucedió. Y es del capítulo tercero del *Libro de los Hechos de los Apóstoles*. San Pablo, escribiendo a los de Corinto en una *Carta*, dize: «Estamos hambrientos y sedientos, y padecemos desnudez»; y en otra: «En hambre, en sed, en frío y desnudez passamos la vida».

Hasta aquí se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Hierónimo, acérrimo defensor de nuestra Fe cristiana, pobre vivió, sin casa ni heredad, y pobre murió, como se dize en su *Vida*.

[2] Grande amador de pobreza fue Antonio Egipcio, el cual, heredando de sus padres grandes tesoros, los distribuyó a pobres por amor de Cristo, fundó monasterio y recibió monges; rigiólos santamente. Vino a morir, y dexó por testamento su hábito y cilicio a los que le sepultaron. Véase su *Vida*.

[3] Abraham, monge de Egipto, vivió en una celda hasta edad de cincuenta años, contentándose con un cilicio y un sago o hábito de monge bien toscos, y un vaso con que bevía. Dízelo Marulo, libro octavo.

[4] Menas, solitario en Italia, sólo tenía | su hábito y unas colmenas, de que se sustentava comiendo la miel. Venían ossos a ellas, y con su báculo los asparentava. Robóselas un ladrón lombardo, de quien se apoderó el demonio, y visto por el santo ermitaño, recibió más pena de la que aquél padecía que de su daño. Passó en adelante su vida con un pan que le davan en limosna a tiempos los moradores de aquella comarca. Refiérela Marulo.

[5] San Hilarión estava tan pobre que no temió vivir en una ermita entre ladrones, porque, viniendo a él y diziéndole si tenía temor dellos, respondió:

-El pobre no tiene que temer, porque no tiene que le quiten.

-¿Y si te quitásemos la vida? -dixeron ellos.

Replicó él:

-Poco se le da que la pierda el que está dispuesto a morir.

El mismo San Hilarión, *(411r)* estando en Sicilia, hazía hazes de leña y los llevaba a vender a poblado, para comer de aquella miseria. Y él mismo, estando cercano a la muerte, de edad de ochenta años, hizo testamento, y dexó por heredero de sus riquezas a

Hesiquio, su discípulo, e inventariando su hazienda, señaló que tenía un libro de los *Evangelios*, una túnica de sayal, capilla y capa. Esto llama «sus riquezas», y en lo mismo da a entender cuánto fue ageno de dessearlas. Es de San Hierónimo, en su *Vida*, capítulo diez y siete.

[6] San Juan Eleemosinario, Patriarca de Alexandría, de las grandes limosnas que hazía estava pobre, y tan pobre que, viniendo a morir, se halló sólo con una moneda, que también mandó se diesse en limosna. Y assí, de las rentas de su Patriarcado de cada año, dándolo todo a pobres, sólo se contentava con Cristo. Es de su *Vida*.

[7] Alexandre, hijo del rey de Escocia, fue amator de pobreza. Persuadióle Mectildis, hermana suya, que huyessen de la casa de su padre, donde estavan ricos y honrados, y se passassen en Francia. Lo cual hizo él, y en Francia se puso a guardar las ovejas de cierto convento. Y en esta vida acabó la suya, sin ser conocido hasta después de su muerte de persona alguna. Dízelo Fulgoso. El cual también afirma de Filipe, hijo del rey de las islas Valeares, que, teniendo diversas prevendas y beneficios eclesiásticos, los dexó, excepto uno, que reservó para sustentarse; aunque, gustando de la pobreza más que otros gustan de las riquezas, desnudóse de aquel solo beneficio, y, quedando pobrísimo, fuele necessario pedir limosna de puerta en puerta para el sustento de la vida. Refiérelo Fulgoso, libro 4.

[8] Isabel, hija de Andrés Segundo, rey de Hungría, y casada con Luis Lan- gravio, | conde de Turingia, por la muerte del marido, como a dissipadora de su estado y hazienda fue privada de todo, porque todo lo repartía a pobres. Vino a tanta pobreza que, vestida de remiendos, con una rueca ganava el sustento. Refiérese en su *Vida*.

[9] Muchos de su voluntad se hizieron pobres, mas ninguno tan de gana lo buscó, ni con tanta diligencia lo procuró, ni tan santamente lo guardó como el Patriarca San Francisco. Contradezía su proprio padre, afrentávale y maltratávale, teniéndose dél por deshonorado, viéndole pobre. Y nada fue parte para que no antepusiesse la pobreza a los deleites de las riquezas. La afrenta y deshonor de veras era para él si otro se hallara más pobres y assí vino a ser padre de pobres. Y dichosa pobreza, que por ser tan amada de San Francisco en esta vida que vivimos, por su respeto son más los que la siguen en su santo instituto y orden que todos los que al modo de mundo son tenidos por ricos. Refiérelo Sabélico, libro octavo.

[10] Alexo, hijo de Eufemiano, ciudadano de Roma, en tanto amó la pobreza que passó en Siria, adonde de los criados de su padre, que ivan a buscarle, recibió limosna, como de ordinario la recibía para el sustento de la vida, y lo que le sobrava dava a pobres. Bolvió a Roma, y en la misma casa de su padre vivió en mayor pobreza, en la cual perseveró hasta que por medio de su muerte fue a gozar las verdaderas riquezas del Cielo. Refiérelo Surio, tomo cuarto.

[11] Juan, llamado Calibita, fue hijo de Eutropio y Teodora, romanos de mucho nombre y muy ricos de bienes de mundo. Procurando ser pobre, en compañía de cierto monge que vino /**(411v)**/ a Roma bolvió con él a su monasterio, que era junto a Constantinopla, y se llamava de los Acemetos, que denota los sin sueño, porque en él de ordinario estavan los monges cantando salmos y himnos. Allí recibió el hábito Juan, y residió seis años, siendo exemplo de todos en muchas virtudes. Era tan abstinentes que se le passavan no pocos días sin gustar cosa alguna, sino el Santísimo Sacramento. Después de los seis años, alcançada licencia del Archimandrita, que era el que governava el monasterio, bolvió a Roma, trayendo siempre consigo un libro de los *Evangelios* que le

avía dado su madre, con figuras muy elegantes y guarnecido de oro. Llegando a la ciudad, fuese a las casas de sus padres, y cerca dellas, en un rincón, hizo su asiento. Y el padre, sin conocerle, le embiava de su mesa algo que comiesse, y dezía:

-Grande es la paciencia deste pobre (pues cayendo sobre él agua y yelo, perseverava en semejante lugar). Por ocasión de estar donde está, espero que ha de hazer Dios bien a esta casa.

Salió della un día Teodora, su madre, y viéndole tan flaco y mal vestido, causóle pena grande su vista. Mandó a los criados que le echassen de allí, y aunque por fuerza le llevavan, tornávase a su puesto, y assí le dexaron. Habló con el mayordomo, a quien pidió licencia luego que allí vino para estar en aquel puesto, y díxole:

-Ruégote, señor, que pues usaste conmigo los días passados de misericordia, aora la refresques, y me hagas aquí una choça para que pueda ser defendido de la elada y pluvia, y vuestra señora no me vea.

El mayordomo, que era hombre piadoso, hizo la choça, y hecha, vivía allí sirviendo al Señor, y su padre le embiava cada día de comer, de lo cual él dava la mayor parte a pobres. Passados tres años, estava tan flaco que sus huessos se podían contar. Miró Dios sus grandes trabajos, hablóle en sueños, y díxole:

-Seas bendito, Juan, cuyo nombre te cuadra por aver imitado al que tuvo el mismo y fue virgen, el cual, dexando su hazienda y haziéndose pobre, me siguió; assí tú lo has hecho. Sabe que dentro de tres días tendrán fin tus penas y llevarás el premio merecido por la voluntaria pobreza que has guardado, y irás al descanso de los justos.

Despertó el santo varón y, comenzando a llorar, dixo:

-Doyte gracias, Señor, que, siendo tan indigno, quieres que vaya a la compañía de tus amigos. Suplícote que también te acuerdes de mis padres; ten misericordia dellos.

Vido al mayordomo, y díxole que hablasse de su parte a su señora (la cual ya se le mostrava favorable y le proveía en algunas necessidades) y le pidiesse de su parte que saliesse allí a le hablar, porque dentro de tres días sería su muerte, y le causaría desgusto después si no lo hiziesse. Ella vino donde su santo hijo estava. Hablóla él, diziendo:

-La causa de tu premio, que en hazerme limosna merecías, se acaba, porque yo me acabo. Y aunque pobre, quiero dexarte un don y joya de mucho precio. Mas primero quiero que me jures de que mi cuerpo procurarás sea sepultado en el hábito y lugar donde y como aora está, porque no soy digno de mejor sepulcro ni mortaja.

Ella lo juró, y él le puso en sus manos el libro de los *Evangelios* que ella misma le avía dado. Quiso Teodora reconocer el libro, y dixo:

-Semejante a éste es otro que yo di a Juan, mi hijo.

Fuese a Eutropio y mostrósele, y reconocido por ellos, vinieron los dos al sancto varón, y dixéronle:

-Por el nombre de la Sanctíssima Trinidad te pedimos **/(412r)/** nos declares cómo oviste este libro, y si sabes dónde está Juan, nuestro hijo.

El siervo de Dios, no pudiendo contener las lágrimas, dixo:

-Yo soy Juan, vuestro hijo, y he sido causa de mucho desconsuelo vuestro. Este libro de los *Evangelios* es el que vós, señora, me distes. Y yo dexé el mundo y la parte que de sus bienes y riquezas me cabía porque desseava servir a mi Cristo y traer sobre mí su suave yugo.

Oyendo esto sus padres, derribáronse en su cuello, estando por muchas horas con él llorando. Llegó allí gente principal de la ciudad, traídos con la fama de tal acaecimiento, y todos les hazían compañía en su llanto. Y en medio de las lágrimas de sus padres, el siervo de Dios entregó su bendita alma a su Criador, quedando ellos con la mayor tristeza possible. La madre, olvidada de su juramento, quitóle aquellas vestiduras viles

que tenía y vistióle otras de oro, mas luego quedó paralítica, sin poder menear algunos de sus miembros. Visto esto por Eutropio, dixo:

-Cúmplase la voluntad del siervo de Dios, nuestro hijo.

Y bolviéndole a poner sus pobres paños, fue sana la madre. Sepultáronle en la misma choça, y allí edificaron una iglesia, que enriquecieron con parte de su hazienda, y aviendo dado otra grande a pobres, passaron desta vida a la eterna. Es de Simeón Metafraste, y refiérelo Surio, tomo primero.

[12] Laurencio Justiniano, que después fue Patriarca de Venecia, siendo canónigo reglar en la iglesia de San George de Alga, y teniendo cargo de superior en el convento, estando ausente dél, encendióse fuego y quemóse el aposento donde tenían la provisión para todo su año. Cuando bolvió | a él, salieron los religiosos muy tristes a darle la nueva. Él, con rostro risueño, les dixo:

-¿De qué, hermanos, os afligís? ¿No hezistes voto de pobreza? Pues Dios sea bendito, que nos pone en ocasión de que cumplamos perfetamente semejante voto. Confiemos en Él, que Él nos proveerá.

Y assí fue, que no menos tuvieron aquel año que comer que los passados. Es de su *Vida*, escrita por Bernardo Justiniano, y refiérelo Surio, tomo primero.

[13] Antígono, ciudadano de Florencia, distribuyó a pobres su hazienda, que era amplíssima, y quedó tan pobre que, en su muerte, de limosna se le dio sepultura. Es de Fulgoso, libro cuarto. En mi tiempo he visto, y siempre verá lo mismo el mundo, hijos de príncipes y señores de grandes estados, que los dexan y se hazen pobres, como de presente están en los sagrados órdenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, San Benedicto, y en los demás. Entre éstos, uno que puso admiración a toda la Cristiandad fue don Francisco de Borja y Aragón, duque de Gandía y marqués de Lombay, en cuyo claríssimo linaje no sólo ha avido reyes de corona, sino Summos Pontífices y Papas de Roma de grande nombre. Siendo su renta amplíssima, lo dexó todo y se entró religioso en la Compañía de Jesús, donde vivió con grande exemplo de vida, y fue electo Prepósito General della, que no poco la ilustró, assí con su persona, con su gobierno y con su exemplo, sino con ser ocasión que otras personas de linaje entrassen en ella, y de presente se hallan, assí en ésta como en las demás, que viven en la guarda de los tres votos, siendo el uno de pobreza, por cuya ocasión se ha dicho esto. */(412v)/*

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Lisandro Lacedemonio, capitán famoso y que hizo a Atenas sujeta a Lacedemonia, su patria, viniendo a morir no le hallaron una dracma o libra de plata. Tenía concertado de casar dos hijas, y visto por los hiernos su pobreza, querían dexarlas; mas la República les puso pena si las dexavan, y ayudándoles con alguna dote se efectuó el casamiento. Fue muy semejante a Lisandro Epaminondas Tebano, que mandava a Grecia en vida, y al tiempo de la muerte lo que hallaron en su casa de riquezas fue un assador de hierro sin otra cosa, y assí la República hizo la costa de su entierro. A los dos imitó en ser valiente y temido, y en ser pobre, Arístides Ateniense, que se quedara por enterrar si la República y Senado no le proveyera. Juntémosles otro: sea cuarto llamado Marco Valerio Levino. Fue cónsul de Roma, ganó a Corinto y enriquezió no sólo a Roma sino a toda Italia. Desta y de otras presas guardó para sí tan poco que, muriendo y

dexando una hija, convino para que se casasse que el Senado se la dotasse. Dize todo esto Fulgoso, libro cuarto.

[2] Diógenes Cínico estava contento con una cuba que tenía por aposento, en que se defendía del calor y del frío bolviendo la boca della a la parte que le convenía. Tenía una hortera de palo con que bevía, y viendo a un labrador que bevía con la mano, quebró su hortera, teniéndola por superflua, pues naturaleza le avía proveído para aquella necesidad. Todo lo menospreciava, y juzgóle Alexandre por tan dichoso y feliz que dixo, oyéndolo muchos, que no siendo Alexandre ningún otro quisiera ser sino Diógenes. | Refiérelo Sabélico, libro quarto.

[3] Cleantes, filósofo estoico, discípulo de Zenón, a quien sucedió en la escuela, era tan pobre al tiempo que estudiava que, por falta de papel en que se escribía en su tiempo, se aprovechava de huessos de baca y de pedaços de jarros vedriados. Y para comer, se alquilava de noche y sacava agua de poços para regar los huertos de los atenienses. Y assí estava en continua guerra, peleando de día contra la ignorancia, y de noche contra la pobreza. Dízelo Guido, en el *Libro de exemplos*.

[4] Estando Escipión en España ganando ciudades y provincias para los romanos, escribió una carta al Senado pidiendo que le embiassen sucessor, porque le convenía ir a Roma para casar una hija que tenía ya de edad competente para tomar estado, y conveníale buscar la dote. El Senado le respondió que entendiesse en la guerra hasta darle fin, que allá se tendría cuidado de casar su hija. Y assí lo hizieron, que con el parecer de la muger de Escipión y de algunos parientes la casaron, dando el Senado la dote, porque era tan pobre el padre que no tuvo con qué dotarla. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[5] Atilio Régulo, capitán del ejército romano en Africa contra los cartaginenses, alcanzó dellos grandes victorias, por donde, cumpliéndose el tiempo que llevaba para esta expedición, alargáronsele por otro año. Él escribió una carta a los cónsules en que les dixo como en un pequeño campo y labrança, que era su hazienda, se avía muerto cierto labrador a cuyo cargo **/(413r)/** quedó; por tanto, él les pedía que embiassen otro, pues faltando quien labrasse el campo, su muger y hijos no tendrían qué comer. Oído por los cónsules, maravillados de la pobreza de un tan insigne capitán, dieron orden en lo que pedía y proveyeron a los hijos y muger largamente el sustento. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[6] Valerio Públícola fue tres vezes cónsul en Roma y tuvo otros cargos en que pudiera bien hazerse rico de bienes de mundo, y sólo pretendió buena fama, como la tuvo. Vino a morir, y la República pagó el entierro. Y déxase bien entender cuán pobre viviría el que muriendo no tuvo con qué dar sepultura a su cuerpo. Es de Valerio, libro cuarto.

[7] De edad de cincuenta años era Escipión, y no avía comprado ni vendido cosa en su vida, porque se contentava con poco. Mostráronle un día, para si le quería comprar, un escudo de armas fuerte y muy galano. Visto y revisto, dixo:

-El ciudadano romano más ha de poner su esperança en la mano diestra que en la siniestra.

Fue dezir: «Más cuidado ha de tener en herir que en defenderse». Dízelo Eliano, libro undécimo.

[8] Demócrito Abderites, filósofo, ninguna cosa poseyó sino su divino ingenio, o porque no lo quiso o porque no le convenía. Dízelo Sabélico, libro cuarto.

[9] Foción Ateniense, de tal manera amava la pobreza que, ofreciéndole Alexandre gran summa de oro, no quiso aceptarlo, diciendo que no tenía dello necesidad; por lo cual se puso en cuestión, y no faltavan filósofos que lo defendían, que era más liberal que Alexandre Foción, pues | menospreció su oro. A su muger le mostró una noble matrona del linaje jónico, dándose por su amiga, muchas joyas de oro, como collares, axorcas y otros ornatos semejantes. Ella le dixo:

-Yo no tengo, ni me preciara si las tuviera, semejantes joyas, sino de estar casada con Foción, que tantas vezes ha sido emperador en Atenas, y defendídola de sus enemigos y contrarios.

Es de Sabélico, libro cuarto.

[10] Aglao Sofidio, árcade y muy pobre, contentándose con un pequeño campo con que del fruto sustentava su casa, fue juzgado del oráculo de Apolo por más felice que Giges, rey de Lidia. Dízelo Guido, en el *De exemplis*.

[11] Sócrates Filósofo fue pobrísimo. Andava descalços sus pies, con un vestido pobre, menospreciando honras y estados de mundo, y, con esto, le dio el oráculo de Apolo por el más sabio de su tiempo. Dízelo también Guido.

[12] Anaxágoras Clazomenio, a los que seguían su filosofía dexó exemplo de pobreza. Solía dezir que con dificultad alguno podía ser muy virtuoso y muy rico. Tenía grande patrimonio, y hízose pobre de su voluntad. Es del mismo Guido, en el *De exemplis*.

[13] Mostrando una matrona capuana a Cornelia Romana, madre de los Gracos, muchos y muy preciosos ornamentos y vestidos de su persona, entretúvola en palabras hasta que sus hijos vinieron de la escuela, y, venidos, dixo:

-Éstos son mis vestidos y ornamentos.

Aunque también es verdad que todo lo tiene el que nada desea, y con mayor propiedad, porque el dominio de los bienes del mundo falta y se trueca, y el menospreciarlo todo con la alma y desseo no teme golpes de fortuna contraria. Y de aquí /**(413v)**/ viene que es engaño hazer felicidad de las riquezas y poner en número de las mayores desdichas la falta dellas, como la abundancia de bienes de mundo tenga tantos contrarios y enemigos, | y la pobreza voluntaria, tantos y tan importantes provechos, lo cual mejor se declara con obras que con palabras. Es de Valerio Máximo el exemplo, libro cuarto.

Fin del *Discurso de Pobreza*. |

DISCURSO SESENTA Y CINCO. DE PREDICACION

Grande es la caridad del predicador evangélico, pues no pretende comunicar los bienes caducos y perezcos desta vida a los próximos, sino los eternos y perpetuos. Su oficio es enseñar a los ignorantes, animar a los tímidos, dar calor a los perezcos y exortar a todos en general que se exerciten en obras virtuosas y santas, con que se gana la

Bienaventurança. En la Ley Vieja tuvieron oficio de predicar Moisés y Aarón. Embiólos Dios a sacar de poder de Faraón y de la sujeción de Egipto su pueblo, para que le sacrificasse en el desierto, y entrassen en la Tierra Prometida. A imitación de los dos, deve el predicador evangélico procurar que los pecadores hagan penitencia, y assí salgan de la esclavonía del demonio a la libertad de la vida santa y meritoria, donde, quitado el pensamiento de las cosas transitorias, le pongan en las que han de durar para siempre, de modo que la bienaventurança en que huvieren contemplado, procuren de ganarla con obras de justicia y de piedad. Es del *Éxodo*, capítulo quinto, y refiérelo Marco Marulo, libro tercero. Y desto trata- rá | el *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Reprehendía Zacarías, hijo de Yoyada, summo sacerdote, al rey Joas de Judá, por muchos vicios y pecados en que dio, siendo muerto el Yoyada, que le hizo rey y iva a la mano en lo malo que hazía. Por lo cual el rey, indignado, le mandó matar, y fue su muerte a pedradas dentro del templo donde predicava. Y refiérese en el *Segundo del Paralipomenon* , capítulo veinte y cuatro.

[2] El profeta Isaías, viéndose purgados los labios por un ángel con brasas tomadas del altar, como oyesse dezir a Dios: «¿A quién embiaré que predique?», ofrecióse de su gana, diziendo:

-Aquí estoy yo. Embiadme, Señor, a mí.

No se atreviera a tomar semejante oficio, sino por ver que le avían purificado los labios, que era limpiarle no sólo de obras malas, sino aun de palabras mal compuestas, pues deve carecer de vicio el que le reprehende en otro, para que provoque a la enmienda de la vida a los oyentes, no sólo con palabras, sino con buen exemplo, porque, como se dize en el capítulo veinte del *Libro de los Proverbios*: «Los labios del justo enseñan a muchos». Es de la *Profecía de Isaías*, capítulo sexto.

[3] Jeremías Profeta se escusava, con la edad temprana, que como niño no **/(414r)/** sabía hablar, y con todo esso le mandó Dios que tomasse la mano y predicasse. Y assí dize en el principio de su *Profecía*, en persona de Dios, que le hablava: «Advierte que puse mis palabras en tu boca. Yo te he constituido sobre gentes y reinos, para que arranques la mala yerva y la destruyas, y para que edifiques y plantes». Si alguno es embiado de Dios a predicar, no tiene qué temer ni de qué desconfiar; todo se le dará a manos llenas, pues assistirá Dios con él. También se advierta que el estudio y diligencia del predicador evangélico ha de ser arrancar y destruir los vicios de los hombres, y plantar y edificar virtudes. Refiérelo Marulo, libro tercero.

[4] A Ezequiel dio Dios libre osadía para predicar, y assí le dixo, en el capítulo segundo:

-No temas sus palabras ni te espanten sus rostros si quieren estorvarte el predicar, pues Yo te mando que lo hagas. Ni sus rostros airados ni sus palabras amenazadoras sean parte para dexarlo.

Con esto, dize que le dieron para que se comiesse un libro escrito en lo interior y exterior, porque el que predica deve traer lo exterior de la escritura, que es historia, por exemplo a los oyentes, y el sentido interior místico, que está escondido en la letra, y

esto cuando la ocasión lo pidiere, y haziéndolo assí, podrá dezir con Ezequiel: «Comí el libro, y tornóse en mi boca como dulce miel». Refiérello Marco Marulo, libro tercero.

[5] Ni la pequeña edad impide el predicar a los que son inspirados del Cielo, como lo fue Daniel Profeta cuando condenó a los dos viejos, porque el Espíritu Santo aspira dondequiera, ni mide Dios los años para infundir sabiduría. Es de Daniel, capítulo treze, | y tráelo Marco Marulo.

[6] Jonás Profeta es embiado a predicar a Nínive y huye. Cuán inconsideradamente resistió a la voluntad divina, el caso lo demostró. Iva navegando, levántase tempestad, échanle en el mar, tragóle el pece, y, doliéndose de su culpa, fue libre, y por agradar al Señor entró en Nínive publicando su destrucción. Los ninivitas, oídas las palabras del Profeta, hizieron penitencia, aplacaron a Dios, y quedó libre la ciudad. Y deste exemplo tenemos que es merecedor de ser castigado con castigo del Cielo el predicador que dissimula los pecados del pueblo cuando es embiado a predicar, como también lo es el negligente en enmendarse, siendo redargüido con verdad. No escusaran los ninivitas su destrucción si las amenazas de Jonás tuvieran en poco. Es de Jonás, capítulo primero, y refiérello Marulo.

[7] San Juan Baptista espejo puede llamarse de predicadores, pues mirándole y oyéndole verá el predicador evangélico lo que deve hazer y lo que deve dezir para cumplir con su oficio. Dize de sí que es «boz del que clama en el desierto», y tal ha de ser el predicador: boz que clame, no perro mudo, como llama a algunos predicadores Isaías. El perro está mudo si tiene pan en la boca; assi, el interesse haze mudos a algunos predicadores: dizen lo que deleita, y no lo que ha de doler. Es en el desierto, que denota en todo el mundo. También es boz de desierto porque no se ha de cansar, ni arrimar el oficio enfadado dél. Oíganle pocos o muchos, possible es que en el auditorio grande sea como tiro de arcabuz sin pelota, que espanta y no mata, que vaya cuanto dixo en humo sin provecho; y en el auditorio de menos gente **/(414v)/** sea arcabuz con perdigones, que derribe bandas enteras de almas, convirtiéndolas a Dios, siendo assí que su Magestad no se desdeñó de predicar a sola una muger samaritana, y la convirtió. Predicava San Juan, y decía:

-Generaciones de vívoras, ¿quién os enseñará a huir la ira de Dios que os amenaza?

Esso deve dezir el predicador; primero, reprehenda ásperamente los vicios, en especial a los que están en ellos obstinados. Dezía más San Juan:

-Hazed fruto digno de penitencia;

porque el predicador, aunque reprehenda con aspereza, ha de dar luego el remedio para que no desesperen, que es la penitencia. Dezía assí mismo el Baptista:

-Congregará Dios el trigo en el alholí, y la paja echará para el fuego.

Y es lo que el predicador evangélico deve tener cuidado en sus sermones, que es proponer a los justos el premio, y el castigo a los pecadores. Y a los que predicaren desta suerte enseñó que no deven temer cosa de la tierra, reprehendiendo a Herodes Rey, teniendo por mejor padecer prisiones, cárcel y la muerte, que encubrir con lisonja su adulterio, olvidado de los mandamientos de Dios. Lo dicho es de San Mateo, capítulo quinto, y de San Marcos, capítulo sexto, y de San Lucas, capítulo tercero.

[8] Tras el luzero de la mañana, luego sale el Sol. Luego que el luzero del Baptista cumplió con su oficio de precursor, el Sol de Justicia, Jesucristo, Nuestro Señor, salió a dar rayos de claridad, que fue la doctrina evangélica. Aunque se ha de advertir que primero que començasse a predicar fue tentado del demonio y le venció, en el desierto,

de hambre, de vanagloria, en el templo, y de codicia, en el monte; tentaciones todas ofrecidas exteriormente | por el demonio, para dar a entender que ha de aver alcanzado victoria de los vicios el que se pusiere a reprehenderlos en el púlpito. Predicaron los profetas, y prometían premio de tierra, pan, vino y óleo. Predica Jesucristo, y pues su doctrina era más alta, séalo el premio. Y así, decía:

-Haced penitencia, que se llega el Reino de los Cielos;

que era decir: «Si la hacéis, seréis premiados en el Cielo». Ni se contentó el Salvador del mundo de que su doctrina sólo se extendiese en Jerusalem y su tierra, sino que recibió discípulos, y señaló dellos doze Apóstoles para que los unos y los otros manifestassen el Evangelio por todo el mundo. Y para que se entienda que el don de la predicación deve ser estimado, dixo por San Mateo, capítulo nono:

-Rogad al Señor de la mies y labrança que embíe a ella obreros.

Así, por oraciones se han de alcanzar los sermones de provecho. Y porque a los predicadores no les parezca que su fin ha de ser ganancia, no siendo así, sino el bien y provecho de las almas, dízeles Jesucristo por San Lucas, capítulo décimo:

-De gracia avéis recebido el don de la predicación, pues usadle de gracia.

Aunque no por esto les veda la congrua sustentación, por lo cual dixo:

-Digno es el jornalero de que se le dé la comida.

Predicó, pues, el Hijo de Dios, y aviendo corrido su carrera como buen justador, con espanto de Cielo y suelo, ganando mil joyas, que fueron millares de almas, dexó en la tela y puesto a sus Apóstoles, mandándoles que fuessen a predicar por todo el mundo. En el cual aviendo diversas gentes y naciones, dioles don de lenguas, para que todos los entendiessen y todos sanassen. Comenzó la cabeça y príncipe del Colegio Apostólico, **(415r)** San Pedro, y convirtió un día, predicando en Jerusalem, tres mil hombres, y otro día, cinco mil. Después predicó a los gentiles y bautizó a Cornelio Centurión, no dedignándose el que en dos sermones, y dentro de casa, tenía convertidas ocho mil personas, ir largo camino por Cornelio y su familia. Y así, los que teniendo grandes auditorios procuran la gloria de Jesucristo y no la propia, no se les haze de mal de predicar a poca gente. Possible es sacar más ganancia en el auditorio pequeño que en el grande. Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo segundo, y refiérello Marulo.

[9] El Apóstol San Pablo, con su colega San Bernabé, predicaron en pueblos de la comarca de Jerusalem, y visto que de sus sermones no sacaban otro provecho que ser murmurados y tenidos en poco, burlando de lo que dezían, díxoles, como parece en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo treze:

-Convenía que os predicásemos a vosotros primero la palabra de Dios, mas, pues la menospreciáis y tenéis en poco, irnos hemos a los gentiles.

Deven ser dexados los que, endurecidos en vicios, no reciben la doctrina santa y provechosa, porque, entretanto que se derrama la semilla en la tierra estéril, la fecunda y fértil, faltándole el arado, sea frustrada de más abundante fruto. Passó el Apóstol en Atenas, y disputó admirablemente con los epicúreos, y vídose a la clara cuánto se aventaja la doctrina de Cristo | a la filosofía del mundo, porque de un sermón les arrebató su presidente, Dionisio Areopagita. El cual, de maestro de filósofos fue hecho discípulo de San Pablo. Después predicó en Corinto, y hospedóse en casa de Aquila y Priscila, y el tiempo que dexava de predicar empleávale en obras de manos, con que se sustentava él y los que andavan con él. Al cabo, juntándose con el Apóstol San Pedro, murieron en su oficio. No dexaron de predicar hasta que Nerón los mandó matar. Los demás Apóstoles predicaron en diversas provincias: Andrés, en Acaya, Filipe, en Escitia, Bartolomé, en Licaonia, Jacobo, hijo del Zebedeo, en España, Juan, en Efeso, Tomé, en Partia, Hircania e India, Mateo, en Macedonia y en Etiopía, Jacobo, hijo de

Alfeo, en Jerusalem, Judas Tadeo, en Media y Mesopotamia, Ponto, y con Simón, su hermano, en Persia. No perdonaban trabajo, ni peligro, aunque fuese de la vida, evitaban; sólo pretendían la salud de todos. Las amenazas de los tiranos, los asombros de tormentos atrocísimos, no les eran estorvo para dexar su oficio, sino que con mayor ánimo y brío llevaban el nombre de Cristo por todo el mundo. Y assí se verificó lo que dixo David en el *Salmo veinte y ocho*: «En toda la tierra se oyó su sonido, y a los fines del orbe llegaron sus palabras; y assí, a los que habitaban en la región de sombra de muerte les nació nueva luz». Tráelo Marulo, libro tercio.

Lo dicho es de las *Divinas Letras*.

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Este modo de enseñar predicando no le es concedido a mugeres, y assí dize San Pablo en la *Primera a los de Corinto*, en el capítulo segundo: | «Las mugeres en la iglesia callen. No les es permitido hablar, sino estar sujetas, y si quisieren saber alguna cosa que ignoran, pregúntenlo en su casa /**(415v)**/ a sus maridos, porque en la iglesia es cosa torpe e indecente que la muger hable». Con todo esto, con licencia del que la pudo dar, que fue Jesucristo, predicó María Magdalena en Marsella, y por ella y por su hermana Marta vinieron a recebir la Fe de Jesucristo los vezinos de aquella ciudad y de la ribera del Ródano. Vino bien que tuviessen oficio de Apóstoles estas dos santas mugeres, por aver conversado con Cristo, viviendo y después de resuscitado, y assí pudieron dar testimonio cierto de lo que vieron con sus ojos y oyeron con sus orejas, y dezir lo que dixeron los Apóstoles; y se refiere en su *Libro*, capítulo cuarto. Pidiéndoles los príncipes de los judíos en Jerusalem que no predicassen, dixeron:

-No podemos callar lo que vimos y oímos.

Adviértelo Marulo, libro tercero.

[2] El bienaventurado San Ambrosio, arçobispo de Milán, predicó la palabra de Dios de tal suerte, con erudición, ingenio y diligencia, que se haze fácil de creer lo que se dize dél, que, estando en la cuna, se le llegó un enxambre de avejas, y le entravan y salían en la boca haziendo un sonoro ruido, declarando la suavidad y dulçura de su predicación, siendo de edad. Deste árbol fue fruto San Agustín, el cual, antes de ser bautizado, tuvo el error de los maniqueos, y por la predicación de San Ambrosio se reduxo. Bautizóle el mismo santo, y començó a ser su colega en la predicación, dando primero en los hereges, cuya falsa doctrina es confundida y derribada en tierra con la verdadera y católica del grande Augustino. Declaró maravillosamente en la *Divina Escritura* los lugares más dificultosos della. Dio forma de vivir a los religiosos. Su conversión | fue de tanto provecho a la Iglesia Católica como denotan sus escritos, de los cuales se aprovechan todos los que en el púlpito quieren acertar y aprovechar. Es de Surio, tomo cuarto, y refiérelo Marulo, libro tercero.

[3] San Antonio Abad, para convencer hereges, dexando la soledad y desierto, fue a Alexandría. Dexó la quietud de la celda por venir a la batalla y pelear contra los que pretendían derribar los muros de la Iglesia y pervertir en errores aun a los muy doctos. Llegaron a él algunos filósofos hinchados, como para burlar de un hombre rústico en el traje y sin uso de letras, mas, oyéndole hablar, considerando la fuerça de sus palabras, la gravedad de sus sentencias, quedaron admirados, y confessaron la verdad que él

confessava. Primero menospreciaron y burlaron de su vestido, y después reverenciaron su esciencia y sabiduría, creyendo por su ocasión en Cristo y bautizándose. No advirtieron que debaxo de tierra suele estar escondido a las vezes el tesoro, y debaxo del pobre vestido, la sabiduría. Es de San Atanasio, en la *Vida de San Antonio*.

[4] Régulo, obispo y discípulo de San Juan Evangelista, predicava en Francia con grande aprovechamiento de las almas, bautizándose muchos gentiles. Predicó un día en cierto pueblo, estando presentes muchos hombres y mugeres, y en el mayor fervor del sermón éranle grande estorvo las ranas de un estanque que estava cerca con su cantar importuno. Mandólas el santo varón Régulo que callassen; callaron luego, y nunca hasta oy, aunque se hallan muchas en el estanque, alguna dellas canta. No es de maravillar que los hombres siguiessen su doctrina, a cuyo mandato el irracional animal obedeció. **/(416r)/** Las ranas quedaron mudas, y los hombres començaron a confessar a Cristo. Es de Marulo, libro tercero.

[5] El bienaventurado San Bernardo, estando predicando una vez, guardó cierta cosa que se le ofreció para dezirla en otro sermón, y parecióle que le hablaban al oído y le dezían:

-En tanto que guardares esto, no te darán otra cosa que digas.

Y assí lo dixo luego. En otro sermón, adonde le oía mucha gente, y era de todos muy acepta su doctrina, vínole una tentación de vanagloria, pareciéndole que le dezían:

-Mira qué de gente te oye, y qué de buena gana.

Paróse un poco, y pensó si dexaría el sermón, mas, entendiendo que era esta boz del demonio y que hazía esto por baxarle del púlpito y evitar el provecho que en su daño se hazía en muchas almas, bolvió la cabeça atrás San Bernardo, y dixo:

-Ni por ti lo començé, ni por ti lo dexaré;

y prosiguió adelante con su sermón. Refiérela Laurencio Surio, tomo cuarto.

[6] San Vuolstano Inglés, siendo prior en un monasterio del Orden de San Benedicto llamado Vuigorniense, en Inglaterra, tenía por costumbre de predicar los domingos con provecho de los oyentes, porque, aunque no tenía letras, que sólo sabía leer, proveáale Dios de conceptos y razones del Cielo, y dezíalo con tanto fervor y espíritu que muchos por ocasión suya dexavan vicios y vivían cristianamente. Pesávale dello al demonio, y incitó a un monge que le reprehendiesse, diziendo que el predicar era sólo para los obispos, y que el monge, aunque tuviesse para esto licencia, no devía aprovecharse della, sino estarse orando en su celda. Respondió el santo varón:

-La palabra de Dios, como afirma San Pablo escribiendo a su discípulo | Timoteo, no ha de estar atada. Cosa es muy grata a su Magestad el predicar su *Evangelio* y apartar el pueblo de errores y vicios, y por tanto no pienso por sólo tu parecer dexarlo.

La siguiente noche fue aquel monge llevado en visión delante un juez no conocido, el cual le reprehendió ásperamente porque avía tratado mal a su siervo, y no contento con esto, le mandó dar muchos açotes, de los cuales las señales, y las de las lágrimas que avía derramado, pareciendo después estando despierto, afirmaron que el sueño fue verdadero. Dio cuenta dello al siervo de Dios, y con echarle su bendición se le aplacaron los dolores que padecía. Es de Surio, tomo primero. El mismo Vuolstano fue electo obispo de la propria ciudad de Vuigornia. Resistió todo lo que le fue possible, y al cabo lo aceptó, porque Vuolsino, varón que avía estado recluso cuarenta años, le reprehendió ásperamente, viéndole que resistía al Espíritu Santo, junto con tener oráculo del Cielo que lo aceptasse, siendo el que le nombró en la dignidad el santo rey Eduardo, y assí la gobernó santíssimamente muchos años. Después, teniendo el cetro de

Inglaterra Vuihelmo, pusiéronle en mal con él algunos ministros del demonio, diziéndole que era hombre sin letras, que no le incumbía de oficio el predicar, y estava dispuesto a dezir errores, ignorando teología; que no sabía bien la lengua francesa, por lo cual, no entendiéndose bien con sus súbditos, siendo muchos dellos franceses, no era possible hazer bien su oficio. El rey habló con Lantfranco, y a su instancia, el primado, que era el mismo Lantfranco, congregó concilio, en el cual le mandó que resignasse el báculo y el anillo. Vuolstano se levanto, /**(416v)**/ y teniendo el báculo pastoral en su mano, dixo:

-Verdaderamente, señor arzobispo, que me conozco por indigno desta honra, y que me faltan fuerças para llevar la carga de semejante oficio. Y bien sabía yo esto quando el clero me eligió, me nombró el rey Eduardo, me importunaron los obispos, y la autoridad apostólica me hizo fuerça que aceptasse este báculo. Aora pídesme lo que no me diste, y quítasme el oficio en que no me pusiste. Yo, conociendo mi insuficiencia, y aceptando la sentencia desta santa sínodo, quiero dexar el báculo, aunque no a ti, sino al que me le dio.

Diziendo esto, llegóse al sepulcro de San Eduardo, que estava en la misma iglesia donde la sínodo se celebrava, y dixo estas razones:

-Tú, señor mío, sabes cuán contra mi voluntad me encargué deste oficio, cuánto lo resistí, y cuántas vezes me ausenté siendo buscado. Confiesso que indignamente le recibí, mas tú me forçaste, porque, aunque no faltó elección del clero, petición del pueblo, voluntad de los obispos, beneplácito de los grandes y poderosos, más pudo que todo esto tu voluntad, y todos ellos no hizieran lo que tú heziste. Mas aora, sucediendo nuevo rey, nuevo Pontífice, hazen nuevas leyes y promulgan nuevas sentencias. A ti culpan de error en lo que mandaste, y a mí de presunción en lo que consentí. Yo confieso que a la sazón, como hombre, pudiste tú engañarte, mas aora que estás gozando de Dios no es possible que te engañes. Por tanto, no a éstos, que me piden la dignidad y báculo que no me dieron y son hombres que se pueden engañar, sino a ti, que me le diste y estás libre de engaño y error, gozando de Dios, en ti resigno el báculo, y a ti | vuelvo el cargo y cuidado de las almas que me encomendaste. No quiero fiarlas de otro, sino de ti, porque estoy cierto de tus méritos, y que a quien tú le dieres, estará bien dado.

Diziendo esto, levantó la mano y puso el báculo en la piedra del sepulcro, entrando por ella como por blanda y derretida cera una buena parte.

-Toma -dize-, rey mío, el báculo, y dale a quien bien visto te fuere.

Desnudóse los vestidos pontificales y, dexándolos también allí, quedando en hábito de monge, fue a la parte que estavan otros monges, y assentóse entre ellos. Quedaron todos admirados de ver el báculo, que estava en la piedra tan firme como si huviera echado raíces. Llegaron algunos a quitarle, y no fue possible moverle. Tratóse en la sínodo sobre el caso, y Lantfranco embió por él a Gundulfo, obispo rofense, y no pudo sacarle. Lantfranco, admirado de la novedad del milagro, llegó con el rey y con los obispos al túmulo, y haziendo primero oración, quisieron tomar el báculo, y ninguno pudo. Levantó el rey la boz, alabando a Dios con todos los presentes, y el arzobispo Lantfranco, vuelto a Vuolstano, dixo:

-Verdaderamente justo es Dios, que acompaña a los senzillos y comunica con los humildes. Tu simplicidad santa ha sido, hermano, tenuta en poco de nosotros, y de Dios, en mucho. Nuestro juicio erró contigo, y tu bondad ha sido conocida de todo el pueblo que es agradable a Dios. Por tanto, con la autoridad que tenemos del mismo Dios, y guiados de su alto y soberano juicio, te bolvemos el cargo y dignidad que te avíamos quitado.

Vuolstano constantemente decía que era insuficiente para aquel cargo, que en oficio santo avía de aver minis- tro /(417r)/ santo, mas, vencido con ruegos de todos los presentes, llegó al sepulcro y, assiéndolo del báculo ligeramente, le sacó. Lantfranco se derribó a sus pies, confessando su culpa y pidiendo della perdón, afirmando que su simplicidad llana era grata a Dios, y la sabiduría del mundo, estulticia. A esta sazón llegó a Vuolstano una muger endemoniada, que andava furiosa por los campos y lugares solitarios. Echóle él su bendición y quedó sana, que fue confirmación de ser su alma grata a Nuestro Señor. Lo dicho refiere también Laurencio Surio.

[7] San Teodoreto, en su *Historia Religiosa*, escribe que en tiempo del emperador Valente, Afrastes Ermitaño, aunque amava la vida solitaria y contemplativa, viendo que padecía la Iglesia persecución por ser herege ariano el emperador, salió a predicar la verdadera Fe, siendo remedio sus palabras y amonestaciones para que muchos perseverassen en ella, y otros, que avían faltado, se reduxessen. A esta sazón, el emperador fue a Berca, ciudad fundada en la ribera del río Orontes, donde se le juntaron muchos arianos, y entendido por Afrastes, fue allá, y comenzó a predicar en nombre de la Santa Iglesia. Y fue assí que, passando un día por donde el emperador le vido, le preguntó quién era, y fuele respondido que Afrastes, el cual sustentava la ciudad en la antigua Fe. Hízole llamar el emperador, y preguntóle:

-¿Dónde vas por esta tierra?

Él respondió:

-A rogar a Dios por tu imperio.

Replicó Valente:

-Pudieras orar dentro de tu celda o monasterio, según la costumbre de los monges y ermitaños.

A esto dixo Afrastes:

-Dime, serenísimo emperador: si una donzella recogida | viesse que se quemava la casa de su padre, ¿sería bien que se estuviesse encerrada en su aposento o salir a matar el fuego, pudiendo hazerlo? Entiendo que dirás ser acertado el correr al peligro. Pues esto mismo passa de presente, que, pegando fuego tú a la casa de Nuestro Padre, Dios, dexamos los ermitaños nuestro recogimiento, y andamos por todas partes a apagarlo.

El emperador quedó confuso con razones tan vivas, y dissimuló, dando muestra que decía bien. Mas tomó la mano un camarero suyo, y dixo palabras descomedidas al santo varón, de las cuales luego llevó el pago, porque, yendo el emperador a bañarse, entró adelante, y de repente quedó muerto. Y el mismo Valente entendió que avía sido muerto por las injurias que dixo al santo ermitaño, al cual tuvo mucho respeto, en especial que le sanó un cavallo muy estimado dél, con darle a beber agua bendita y untarle con óleo también bendito, aunque no fue parte para que dexasse de perseguir a los católicos, hasta que fue quemado por gente bárbara en una choça donde se escondió, huyendo de cierta batalla en que fue vencido.

[8] San Patricio Obispo, predicando en Escocia y convirtiendo aquel reino a la Fe, pasó en Hibernia, y no hazía fruto su doctrina. Pidió a Dios que, mostrando alguna maravilla, la dureza de aquella gente se ablandasse, de modo que, dexando sus errores, se convirtiesen a la verdadera Fe. Fue amonestado en sueños, y hizo un círculo con su báculo en tierra, y levantóse en alto, abriéndose una grande boca, y della salían llamas terribles de fuego. Causó esta maravilla gran espanto en /(417v)/ la gente, y fue ocasión de la conversión de muchos. Oy en día dizen que está en Hibernia una cueva de donde salieron estas llamas, y que se va por ella a un lugar de penas que llaman Purgatorio de San Patricio. Y aunque en esto de cómo es la cueva y adónde, y lo que sucede a los que

entran en ella aya diversos pareceres, no los ay, sino que es verdad católica y de Fe, y quien lo negasse sería herege, que ay Purgatorio donde se purgan las almas. Y es común sentencia de teólogos que está debaxo de tierra, y que es un seno del Infierno diverso del de los dañados. Deve considerarse el zelo del bien de las almas de San Patricio, pues no se contentó de enseñar con palabras, sino que añadió milagros espantosos, para que creyessen lo que enseñava, aun los muy incrédulos. Es de Beda, y tráelo Surio, tomo segundo, y refiérelo Marulo, libro tercero.

[9] Aldiberto, obispo de Praga, no pudiendo por medio de sus sermones y exemplo de vida hazer que enmendassen las costumbres sus súbditos y ovejas, dexó el obispado, y con permission del Romano Pontífice se entró monge en Monte Cassino. Temió de tener aquel cargo, viendo que no era parte para que sus súbditos fuessen mejores, y no se dixesse dél que procurava su provecho y no la honra de Jesucristo. Es de Surio, tomo tercero.

[10] Jovenal, de nación africano, en arte, médico, y en orden, sacerdote, pidió al Romano Pontífice que le diesse licencia para ir a predicar a la ciudad narniese, que era de idólatras. Concedióselo, y hízole obispo de aquella provincia. Començó su obra y, favoreciéndole Dios, hizo cristianos a muchos. Amonestáuales que no comunicassen con los gentiles en sus sacrificios, ni gustassen de las carnes ofrecidas a los ídolos, porque era consentir en sus errores. Lo cual vino a noticia de los mismos idólatras, y por ello, y porque los iva haziendo menos cada día, convirtiéndose muchos, queríanle mal de muerte. Especialmente uno dellos, hombre poderoso y atrevido, el cual, un día, al seguro se apoderó del santo pontífice, y por fuerça le quería hazer comer de aquellas carnes ofrecidas a los ídolos. El santo resistía quanto le era possible; el pagano tomó un cuchillo, y puesto a la boca, quería con él derribarle los dientes, y por fuerça ponerle dentro de la boca la maldita carne. Mas sucedió bien al contrario de su pensamiento, porque repentinamente perdió el juicio, y con el cuchillo que tenía para el santo se hirió a sí, y cayó muerto en tierra a vista de mucha gente, de los cuales, siendo algunos idólatras, visto aquel milagro, se convirtieron, y fue la pena y castigo de un incrédulo causa de que muchos creyessen. Dízelo San Gregorio en la *Homilia treinta y siete de los Evangelios*, y tráelo Marulo, libro tercero.

[11] Servasio, obispo trayetense, fue dotado de la gracia del Espíritu Santo acerca del predicar, en que, oyéndole gentes de diversas tierras y naciones, a todos les parecía que hablava en su lengua propria, entendiéndole lo que dezía. Sin esto, hizo tantos milagros, y vivió tan pura y santamente que en la predicación, en la virtud y costumbres, pareció imitar mucho la perfección de los Apóstoles. Es de San Gregorio Turonense, libro segundo, capítulo quinto, y refiérelo Surio, tomo tercero.

[12] Ivón Presbítero, como fuesse a predicar a cierto pueblo, aviendo de passar un río, halló que la agua iva sobre **(418r)** la puente; hizo oración y detuvo la corriente, de modo que pudo passar, tornando luego la puente a cubrirse de agua. Es de Surio, tomo tercero.

[13] Eadmundo, arçobispo cantuariense, como predicasse en Francia junto a la ciudad de Vigornia, en un campo, vido el auditorio que se les acercava un grande turbión, con tempestad de truenos y rayos. Algunos quisieron irse a ponerse debaxo de tejado, y hizieronlo assí. El santo asseguró a los que quedaron que ninguna agua caería sobre ellos, y sucedió assí, que cayó gran copia della en el circuito del auditorio, y en él,

ninguna cosa. Estaban todos llenos de temor y vergüenza: de vergüenza, los que no obedecieron su mandato, viendo a los elementos que le obedecieron, y de temor, si no enmendaban sus vidas, oyendo un varón tan santo. Acabado el sermón, bolviéronse a sus casas con grandes propósitos de vivir santamente, y muchos, por las culpas cometidas, bañando sus rostros en lágrimas, y ninguno por la agua que llovió vido bañada su cabeça. Es de Osberto, abad floriacense, y refiérelo Laurencio Surio, tomo sexto.

[14] Santo Domingo, fundador del Orden de Predicadores, en algunas señales se declaró antes que naciesse y cuando niño, lo que, grande, avía de ser. Estando preñada dél su madre, soñó que paría un lebrel, el cual, assiendo con su boca una hacha encendida, parecía abrasar el mundo con ella. Aviendo nacido, parecióle a una noble matrona que tenía una estrella en la frente, y dava de sí tanto resplandor que como rayo de Sol resplandecía en toda la tierra. Y no fue esto vano, pues con el Orden fundado por él de | Predicadores, estendiéndose en toda la tierra, su luz resplandeció en ella, saliendo diversas almas de errores y ceguedades de vicios, convirtiéndose a Dios y salvándose. Es de Juan Garçón en su *Vida*, y refiérelo Surio, tomo cuarto.

[15] Del mismo Orden de Predicadores fue San Vicente Ferrer Valenciano, el cual valió tanto en toda España por su predicación que convirtió cinco mil judíos a la Fe. Y muchos dellos, por su ocasión, tomavan con el nombre proprio que les dava gusto y era su devoción, el sobrenombre de Vicente, llamándose Diego de San Vicente, Juan de San Vicente, &c. En Mauritania convirtió ocho mil moros sarracenos. En Granada, ciudad de España, que a la sazón era de moros, predicó con especial provecho dellos, hasta que por mandado del rey salió della. En Italia y en Francia predicó, nunca vencido del trabajo ni atemorizado del peligro, siempre procurando llevar almas al Cielo, diziendo con David en el *Salmo cincuenta*: «Enseñaré a los pecadores tus caminos, y los impíos y culpados se convertirán a Ti». Es de Pedro Rauzano en su *Vida*, y refiérelo Laurencio Surio, tomo segundo. El Padre Maestro fray Gaspar de Torres, Provincial del Orden de la Merced de Redempción de Captivos, en el *Tratado de la Regla y Instituciones* de aquel orden, que hizo docta y discretamente, en el libro segundo, capítulo quinze, dize que oyó a un hijo del que se halló presente en este caso, que, predicando en Salamanca San Vicente Ferrer, un día se entró por orden de cierto judío en una sinagoga, donde estaban muchos dellos juntos, y fue el año de mil y cuatrocientos y diez y ocho. Llevava /**(418v)**/ en sus manos una cruz. Rogóles que le oyessen. Predicóles, y estando en el sermón parecieron unas cruces en los vestidos de los judíos, por lo cual, muy admirados, se convirtieron y bautizaron, y la sinagoga se hizo iglesia, y se llamó la Vera Cruz. Y añade lo que se ha tocado, que destos conversos tomavan muchos el sobrenombre de llamarse Vicentes.

[16] Equicio, abad en la ciudad de Valeria, después de averle un ángel limpiado y purificado la lengua, fue por él mandado ir a predicar. Passeó diversos lugares, llevando un libro de los *Evangelios* consigo, y un jumento. Fue acusado delante del Sumo Pontífice que predicava sin licencia suya, y sobre ello citado a Roma, y caminando allá tuvo el Pontífice un sueño que le espantó malamente, por lo cual le embió a dezir que no se cansasse en ir a su presencia, que passasse adelante con lo comenzado, por quanto sabía que si no tenía licencia de los hombres para aquel oficio, Dios se la avía dado. Dízelo San Gregorio en el libro primero de los *Diálogos*, capítulo cuarto.

[17] Estéfano Anacoreta tenía fama de ignorante y rudo, porque si predicava en público dezía cosas llanas y manuales, aunque provechosas. Residía en el hiermo Mereótide, y como fuessen a comunicar con él de diversas partes algunas personas negocios delicados de la *Escritura Santa*, bolvían satisfechos y contentísimos, porque tenía delicado entendimiento y descubría secretos maravillosos della, siendo este secreto del Cielo, que no parecía saber mucho para sí y sabíalo para otros. Si hablava, era juzgado por ignorante, y si le preguntavan, por sapientísimo. Es de la *Histo- ria | Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[18] El padre de los Menores y Seráfico Patriarca San Francisco también quiso cumplir el precepto de Cristo que dize: «Id por el Mundo Universo y predicad el *Evangelio* a toda criatura». Predicó de tal suerte a los hombres que pobló el mundo de monasterios. Predicó a las aves, y estavan dóciles y atentas a oírle. A los hombres amonestó que viviesen piadosa y religiosamente, a las aves, que alabassen a su Criador, por cuyo beneficio tenían alas para bolar, bozes para cantar, fruto de la tierra sin trabajo de sembrarlo ni cogerlo para su sustento. ¡Con qué afecto devía enseñar a los que eran prompts para gozar la Bienaventurança, pues a los irracionales no dexó de les amonestar todo lo que convenía! Predicando el mismo San Francisco en una villa llamada Gallinaria, haziendo grande ruido con su canto las golondrinas, mandólas tener silencio, y no fue oída alguna en todo lo demás del sermón. ¿Quién pondrá en duda que hablava en él el Espíritu Santo, pues las bestias, fuera de su uso, entendieron lo que les dixo y obedecieron lo que les mandó? Es de San Buenaventura, en la *Vida de San Francisco*, capítulo doze.

[19] Fray Martín Ruiz, del Orden del mismo San Francisco, residiendo en Toledo por los años de Cristo de mil y trezientos y sesenta, iva a predicar un día a cierto lugar llamado la Puebla de Montalbán, y aviendo de passar el río que llaman Guadarrama, llegando a él, hallóse confuso por ir muy crecido y no poder passarle a pie. Vido andar un macho, passiendo por la ribera; parecióle manso y conveniente para poder passar en él el vado (el cual era demonio en aquella */(419r)/* figura, que pretendía ahogar en el río al siervo de Dios), y subiendo en él con otro fraile que le acompañava, el macho, con ímpetu acelerado, corrió a donde la agua iva más honda y rezia para los ahogar. Mas el siervo de Dios, conociendo por espíritu del Cielo que era demonio, quitóse la cuerda que llevaba ceñida, y hizo como freno della, poniéndosele al macho por el cuello, y assí passó muy seguro. Y cumplido a lo que iva, bolvió a su monasterio de Toledo con el demonio en aquella figura de macho, y túvole siempre ligado y preso, con la cuerda del orden, y hazíale servir en las obras del convento y traer muy grandes y pesadas piedras, con las cuales se hizieron muchas obras en la iglesia. Passado algún tiempo, estando predicando un día este bendito varón en la Iglesia Parroquial de San Miguel, de la misma ciudad, vinieron al convento | dos frailes huéspedes, y era donde es de presente el monasterio de la Concepción, y entrando en la cavalleriza, hallaron el macho echado en tierra, tan apretado por el cuello con la cuerda y bufando, que pensaron que se ahogava, según él lo fingía; y no sabiendo que fuesse demonio, porque también en la casa se ignorava, queriendo escusar que no se ahogasse, y también por parecerles mal que con la cuerda de la religión estuviesse el macho atado, desatáronse, y como él se vido suelto, huyó y desapareció con grande ruido. Y el bendito fraile fray Martín, que a la sazón estava predicando, dixo en el púlpito:

-Alguno desató aora el macho del convento y huyó el diablo.

Por donde vino a entenderse todo el caso. Véase su *Vida* en la *Tercera Parte del Flos Sanctorum*.

DISCURSO SESENTA Y SEIS. DE PRODIGIOS

Sucede algunas veces decirse palabras o hazerse cosas que denotan lo que está por venir. Entre gentiles, que hazían mucho caso desto, de ordinario eran negocios del demonio, que por indirectas y premissas a las vezes adevina lo por venir, sin que de cierto él lo sepa y entienda, porque a sólo Dios es dado, y assí algunas vezes acertava, otras, mentía, y de las que mentía no | se acordavan, o luego se olvidavan; de las que acertava tenían grande cuenta, y ganava por aquí mucho crédito en sus ídolos y oráculos, por donde traía la gente dementada y loca. En los católicos también a las vezes ordena Dios que se vean cosas prodigiosas, sucediendo después castigos y graves males, y es a fin que se enmienden y conviertan a él. De lo uno y de lo otro pondremos algunos exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Jonatás, hijo de Saúl, rey de Israel, estando en campo con su padre contra los filisteos, tenían su asiento */(419v)/* los enemigos en lo alto de un monte, y los católicos, abaxo en el valle. El príncipe, que era animoso, dixo a un soldado que le servía de paje de lança:

-Pasemos los dos al ejército contrario y hagamos algún hecho señalado en favor de nuestro pueblo y gente, que tan fácil cosa es a Dios dar victoria por mano de pocos como de muchos.

El paje le dixo:

-Haz, señor, lo que te diere gusto, que yo te seguiré.

Començó Jonatás a subir la cuesta, que era difícil, con su criado, y visto de los filisteos que estavan en lo alto, dixéronles como por menosprecio e ironía:

-Subid a donde estamos y veréis lo que passa.

Oída esta palabra, que la tomó Jonatás por buen prodigio, dixo a su paje:

-Subamos sin temor, que el Señor nos los dará rendidos.

Y assí fue, que subidos en lo alto començaron a matar en los enemigos. Levantóse gran ruido. Cargó allí gente del real. Oyólo Saúl de la otra parte, llegó con sus gentes, y fácilmente los vencieron. Jonatás era siervo de Dios, y quiso su Magestad con aquella palabra animarle para que hiriesse en sus enemigos, y se alcançasse dellos victoria. Es del *Primero Libro de los Reyes*, capítulo catorze.

[2] Poco antes que Antíoco Epifanes, rey de Siria, se apoderasse de Jerusalem, quando robó el templo y puso a los judíos en grandes trabajos y males, por espacio de cuarenta días se vieron discurrir por el aire cavalleros armados con armas doradas y lanças en cuadrillas. Parecía que peleavan unos con otros, oíanse los golpes que se davan en los escudos y yelmos, veíanse espadas desnudas y el resplandor de los arneses y yelmos dorados, | y al fin, allí se demostravan todo género de armas, teniendo confusos a los míseros ciudadanos, que al cabo desta amenaza del Cielo padecieron robos, fuerças,

muerter y destrucción de su ciudad y templo. Refiérese en el *Segundo de los Macabeos*, capítulo quinto.

[3] Caifás, pontífice de los judíos, estando en cabildo sobre los hechos admirables de Cristo, Redemptor Nuestro, que andava predicando y haziendo milagros entre ellos, después de aver muchos dado su parecer, él dixo:

-Vosotros no sabéis ni advertís lo cierto en este caso, pues yo digo que conviene que muera un hombre por el pueblo, y no todos perezcan.

Su intento era dezir que convenía que muriese Cristo, porque en otra manera el pueblo le seguiría y levantaría por su rey, y daría ocasión a los romanos que como a rebeldes viniessen contra ellos y los assolassen. Y el Evangelista San Juan, que escribe esto en el capítulo onze, dize que era pontífice, y fue profecía la que dixo, que convenía que Cristo muriese para remedio del mundo, pues con su muerte, los que quieren della aprovecharse, siguiendo las reglas de su *Evangelio*, teniendo fe y obras, se salvan. El título también que puso Pilato en la Cruz de Cristo, llamándole Rey de los Judíos, fue de parte suya para irrisión, pues, siendo gentil, quiso por menosprecio de aquella gente dezir que a su rey ponía en un palo, y el Espíritu Santo aprovechóse de aquel enemigo suyo y sacó de allí la verdad de que Cristo era Rey, y ni sólo de aquel pueblo, sino de los Cielos y Tierra. Refiérelo el mismo San Juan, capítulo diez y nueve.

Lo dicho es de la *Divina Escritura*. **/(420r)/**

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Teniendo el cetro del imperio Juliano Apóstata, dio licencia a los judíos para que edificassen el templo de Jerusalem, a costa del común y propios de la misma ciudad. Començose la obra, y púsose un día a mirarla San Cirilo, Patriarca Jerosolimitano, varón santo, y dixo a muchos que estaban presentes:

-El profeta Daniel profetizó deste templo, y Cristo lo confirmó en su *Evangelio*, que no avía de quedar en él piedra sobre piedra. Dense prissa los judíos a su obra, que presto verán como cumple Dios su palabra.

Esto dixo Cirilo, y la noche siguiente vino un grande terremoto que derribó todo quanto avían edificado, levantó las piedras que estaban puestas por fundamento y esparciólas por diversas partes. Juntáronse muchos de los judíos a ver este misterio, y en su presencia cayó fuego del Cielo, como afirma San Juan Crisóstomo en la *Homilia cuarta sobre San Mateo*, que abrasó y consumió los instrumentos de los artífices y maestros que andavan en la obra. La noche siguiente aparecieron unas cruces de resplandor en los vestidos de los judíos, que por más que trabajavan de quitarlas de sí, no podían. Todo esto se siguió a una palabra que habló como profecía San Cirilo. Antes desto, siendo Patriarca el mismo San Cirilo, apareció el día de Pentecostés a hora de tercia en el Monte Calvario una cruz de fuego, que echava de sí rayos y resplandecía más que el sol. Era grandíssima, tanto que llegava desde Gólgota hasta el monte Olivete. Fueron de diversas partes a ver esta maravilla, y los católicos se confirmavan, y los paganos, assí judíos como gentiles, dexada su ceguedad y error, se convertían, confessando por Dios a Cristo Crucificado. Es- crivió | el santo Patriarca Cirilo una carta al emperador Constancio, en que le dio cuenta deste maravilloso caso. Refiere lo dicho Nizéforo Calixto, libro décimo, capítulo treinta y tres.

[2] Visitava su obispado de Ferentino Redempto, varón de vida santíssima, y estando una noche aposentado en la iglesia de San Euticio Mártir, quiso dormir junto al sepulcro, por entretenerse en oración la mayor parte de la noche. Y al medio della, ni estando del todo despierto ni enteramente dormido, parecióle que se levantava del sepulcro el santo mártir Euticio y, puesto en pie junto a él, le dixo:

-¿Estás despierto, Redempto?

Respondióle:

-Despierto estoy.

Replicó el santo:

-El fin viene de toda carne.

Y repitiólo tres veces, y con esto desapareció. Redempto quedó afligidísimo de oír esto, hizo prolixa oración pidiendo a Dios misericordia para sí y para su pueblo. Dize esto San Gregorio en el libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo treinta y ocho. Y añade que se siguieron luego grandes prodigios y portentos, porque se vieron por el aire passar exércitos de hombres con lanças. Eran todos de fuego, y venían de la parte del Septentrión, y denotó la venida a Italia de aquella parte de los longobardos que fueron de veras fuego, para que lo más de la gente de aquella provincia pereciesse, porque quedaron destruidas y soladas villas, quemadas iglesias, derribados monasterios, los campos abrasados, muertos los hombres, y la tierra se vido de sus moradores hierma y sola, sucediendo en su lugar bestias.

[3] Un hombre amigo de prodigios y supersticiones tratava de entrar en religión, /((420v)/ y quiso primero consultar un agorero, para que le dicesse cuántos años le quedavan de vida. Pagóselo bien, y el otro, consultando al demonio, dióle respuesta en esta forma:

-Saldrás -dize- mañana al campo, y oirás cantar un cuclillo. Irás contando las veces que repitiere su canto de «cu, cu», y tantos años entiende que te quedan de vida.

Salió al campo, cantó el cuclillo, contó las veces que repitió «cu, cu», y llegó hasta veinte y dos. Quedó muy contento, creyendo que tantos años le quedavan de vida. Consideró en sí:

-¿Pues a qué propósito quiero aora ponerme en cuidados de monge? Mejor será que de veinte y dos años que me quedan, los veinte me dé buena vida y me huelgue, que los dos bastará que haga penitencia.

Como lo dixo, lo puso por obra. Dio en grandes pecados, ninguna cosa que le dicesse gusto y contento dexava de hazer. En semejante vida se ocupó dos años, y al fin dellos le dio de repente un mal, con que se cayó muerto. De manera que se trocó el juego que en su imaginación avía compuesto: los dos años que entendió que haría penitencia gastólos en pecar, y los veinte años en que se tenía de holgar, faltáronle de la vida. Refiérese lo dicho en el *Promptuario*.

[8] En la ciudad de Meidenburgo, en Saxonia, vivió vida escandalosa y malíssima cierta persona que tenía oficio público. Murió mal, y fue revelado a diversas personas que su alma padecía terribles tormentos en el Infierno. Por lo qual, de consejo de muchos, fue quemado su cuerpo, y echadas sus cenizas en el río Albis, donde sucedió un prodigio extraño, que los peces huyeron al mar Océano, y por mucho tiempo no se vido uno ni más en aquel río, hasta que por ayunos y oraciones de las ciudades | y pueblos de su ribera bovieron a él. Lo dicho, y mucho más de su mala vida, de su estado y nombre, con la mala muerte que murió, véase en el *Promptuario de exemplo, verbo prelati*, número ciento y veinte y tres, que por no escandalizar ni atormentar las orejas piadosas lo dexo en silencio.

[9] Siendo emperador de Roma Valentiniano, y prefecto en la ciudad Probo, embió a San Ambrosio, que estava a la sazón en hábito seglar, a Milán, para que tuviesse cargo de la administración de la justicia, y díxole:

-Mirad, señor Ambrosio, que vais a este cargo, y que os ayáis en él, no como juez, sino como obispo.

Quísole dezir en estas palabras que en aquella administración no se mostrasse riguroso, como suelen ser los juezes, sino manso y piadoso, como es razón que lo sean los obispos. Y verificóse de la manera que las palabras sonaron, porque, estando administrando aquel cargo en Milán, por muerte del que a la sazón era arçobispo fue electo en aquella dignidad, y quedó arçobispo, con singular contento del emperador, que fuessen tales los ministros que embiava para el gobierno seglar que mereciessen ser levantados al eclesiástico. Refiérese en la *Vida de San Ambrosio*.

[10] San Augustín andava con mil ansias mortales al tiempo que tratava su conversión con San Ambrosio, y oyó un día de cierta casa junto a la suya una boz que dixo, repitiéndolo algunas vezes:

-Toma esse libro y lee.

Halló junto consigo uno de las *Epístolas de San Pablo*. Abrióle y leyó un testimonio del Apóstol, que dize, hablando con los Romanos: «No os exercitéis en bebidas demasiadas, no en deshonestidades ni en contiendas, sino vestíos a Jesucristo». Parecióle que esto se le */(421r)/* dezía a él, y luego dio orden en su conversión y Baptismo. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[11] En la cuna estava San Ambrosio, y se vido en su boca, y alrededor de sí, un exambre de avejas, siendo prodigio que dio a entender la dulçura de sus palabras enseñando y el rigor de sus obras castigando. Y siendo obispo, y estando escribiendo sobre el *Salmo cuarenta y quatro* de David, se vido alrededor de su cabeça una grande llama, para denotar el fuego divino que abrasava su corazón, y desseo encendido de abrazar almas en el amor de Dios. Refiérela Fulgoso.

[12] Estando ungiendo por rey de los godos a Bamba en la Santa Iglesia de Toledo, vídose salir del óleo con que le ungían un vapor claro y resplandeciente, y subir a lo alto, y salió de su cabeça luego una llama que siguió el vapor hasta subir al Cielo, y denotó esto su bondad y sinceridad en el gobierno y administración de su reino. Es de *Historias de España*, y refiérela Fulgoso.

[13] Siendo Pontífice Romano Juan Duodécimo, y emperador Otón Primero, aparecieron en Italia, en los vestidos de los hombres, unas cruces vermejas, y cayó del Cielo una piedra grandíssima. Siguiéronse a esto muchas guerras y trabajos. Y en el año de mil y quatrocientos y noventa y dos, en la ribera del río Rhin, en Alemania, cerca de un pueblo dicho Ensheym, en veinte y seis días de noviembre, cayó del Cielo una piedra de forma triangular, y de peso de trezientas libras; murió luego el emperador Frederico. Dízelo Fulgoso.

[14] En Francia, en la ciudad Leodiense, nació un puerco con cabeça de hombre, y siguióse luego la escisma entre Calixto Segundo y Burdino. Y en el año de mil y trezientos y quinze, en el campo | de Verona, nació un cavallo con cabeça humana. Dízelo Fulgoso, libro I.

[15] Cerca desta misma ciudad Leodiense, en cierto campo, se vieron un día muchos cuervos, que dieron en el nido de un falcón, quebráronle los huevos y hizieronle ir de allí. Bolvió otro día el falcón con otros muchos de su género, acometieron a los cuervos y, peleando unos con otros, al cabo, todos los cuervos quedaron muertos. Y en el mismo lugar donde sucedió esto, poco después, sobre eligir obispo en aquella ciudad de Leodio, vinieron a las manos, y favoreciéndose los unos de Juan, duque de Baviera, vencieron a los otros, sus contrarios, quedando muertas treinta mil personas. Fue esto poco antes del Concilio Constanciense. Dízelo Fulgoso.

[16] En el año de mil y dozientos y diez y ocho, en Alemania, junto a la ciudad de Colonia, en un campo llamado Ledón, aparecieron en el Cielo tres cruces de color blanco, y en la de en medio estava la imagen de Jesucristo Crucificado. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[17] En el Peloponeso, no lexos de la isla llamada Sapiencia, se halló un día la armada veneciana, sobre la cual andavan grande copia de cuervos, peleando unos con otros. Y fue de suerte que cayó sangre y plumas de los vencidos. Y el día siguiente la acometió Pagán de Oria Ginovés con la armada de Génova, porque las dos señorías traían entre sí guerra, y la veneciana, en que avía treinta y seis galeras mayores, y veinte y dos menores, con su capitán Nicolao Pisano, fue vencida y presa del Genovés, muriendo de los venecianos cinco mil personas. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[18] En el año de novecientos y treinta y tres, teniendo el imperio de Alemania/(421v)/ Henrico, padre de Otón el Primero, en la ciudad de Génova, en un barrio que a la sazón se llamava Fontículo, y después Bordigoto, cerca del fuerte del puerto, por todo un día manó sangre de una fuente. Siguióse luego que cercaron la ciudad moros sarracenos de Africa, y entráronla por fuerça, y hizieron robos, fuerças y muertes, de suerte que corría sangre por las calles, como avía corrido de la fuente. Y lo que causó más lástima y mayor pena a los que con las vidas quedaron fue ver llevar a las mugeres, matronas y donzellas, captivas a Africa, con daño de sus honras e infamia de sus vidas. Dízelo Fulgoso, libro I.

[19] En una refriega que tuvieron los ginoveses por el mar, siendo capitán de su armada Blasio Axareto, con el rey de Aragón y Sicilia don Alonso, quedó el rey preso, y su hermano, el infante don Juan, y el rey de Navarra. A la sazón reconocían los ginoveses señorío a Filipe, duque de Milán, y assí le llevaron los presos, y él les dio libertad, con grande quebranto de los ginoveses, por lo qual se rebelaron contra él y le quitaron la obediencia. Señalaron cabeça en su república, que tuviesse el mando y señorío sobre todos, y fue éste Baptista Fulgoso, que escribió con mucha verdad y brevedad un libro en su lengua propia de exemplos, y de que en éste se alegan muchos. Luego que tuvo este cargo, cayó un rayo, y dio en una torre llamada Faro, donde estavan las insignias y armas de los Fulgosos o Fragosos. Derribólas, y sin tocar en otra parte, dexó hechas tres ventanas en la muralla, y fueron prodigio de que tres años solamente tuvo aquella dignidad, y después la perdió, y vino a padecer grandes trabajos e infortunios. Escrívelo el mismo Fulgoso, | libro primero.

[20] En Florencia cayó un rayo, y dio en la torre de Santa Reparata, y derribó de lo alto una piedra grandíssima, sin hazer otro daño. El día siguiente murió Lorenço de Medicis, que era la fortaleza y reparo de aquella ciudad. Vino luego sobre ella Carlos Octavo, rey

de Francia, y dexó la república de Florencia desgaxada, porque les quitó las ciudades de Pisa, Piedra Santa y Sergiana, de que antes era señora. Es de Fulgoso.

[21] En el año de mil y cuatrocientos y noventa y cuatro el rey de Francia, Carlos Octavo, passó a Italia, y llegó al reino de Nápoles, del cual se hizo señor con poco trabajo, aunque le gozó poco tiempo. Este año llovió en la Galia Cisalpina maná, que puede llamarse miel celestial. Hallávanla en los ramos de los árboles, y sirvió de medicina para cuerpos humanos. Y al mismo tiempo, o poco antes, se descubrió una nueva enfermedad, a la cual, ni los médicos le sabían nombre, ni le hallavan remedio. En Francia le llamavan «mal napolitano», y en Italia, «mal francés», por parecerles a los unos que los otros les avían pegado aquella desventura. Lo más cierto es que vino de Indias, porque a este tiempo se descubrieron, y es harto indicio que se trae de allá el palo que llaman «santo», con que se cura. Pusieron nombre a este mal nuevo y llamáronle «bubas», y anda de suerte que todos le conocen, porque, o le han visto dentro de casa, o del vezino. El ordinario de passar de un cuerpo a otro al principio era por acto deshonesto, que si un hombre estava tocado dél, y tratava deshonestamente con diez mugeres, a las nueve dexava puestas del lodo, y si muger tenía este mal, por maravilla se le escapava hombre /**(422r)**/ que la tratasse, de modo que en poco tiempo se estendió por medio mundo. Dízelo Baptista Fulgoso.

[22] Siendo señor de Milán un poco de tiempo el rey Francisco de Francia, cayó un rayo del Cielo sobre una torre de la puerta del castillo de Milán, adonde estava la munición de la pólvora, y abriendo la muralla la violencia del fuego, destruyó de fundamento la torre y muralla; cayeron piedras della de desmesurada grandeza. Muchas armas y blasones de los duques passados bolaron por el aire, y de dozientas personas que estavan en el castilo, no quedaron doze con vida. Fue esto el año de mil y quinientos y veinte y uno. Desde a poco perdió el rey de Francia aquel estado. Dízelo Hierónimo Garimberto, obispo galese, en el libro que hizo *De varios sucessos*.

[23] El mismo autor, y en el mismo libro, dize que en casa del cardenal de Médicis parió una mula, y desde a poco fue hecho Papa y llamado Clemente Séptimo, y en principio de su papado se vieron cosas prodigiosas en Italia. En Roma andavan ciertos hombres vestidos de sayal. Teníanlos por locos, viéndolos que andavan dando bozes por las calles, persuadiendo al pueblo a penitencia, amenazando de aquel grave mal que sucedió luego, del saco de Roma. Y porque se hizieron sordos, descargóse el açote en ellos.

[24] Cistierno, rey de Suecia y Gocia, mandó por edicto público que todas las ballestas de su reino fuessen quemadas, por escusar muertes que sucedían. Púsose esto en execución, y fue tanta la multitud de fieras que cargó sobre la gente que no se podía vivir. Hizieron ballestas en grande número, y desenterraron otras que tenían escondidas, y con esto se defendían de seme- jante | plaga prodigiosa. Los ministros de justicia del rey querían castigarlos; juntáronse cuarenta mil hombres, y echaron al rey y a sus oficiales del reino, diziendo que si se recelava de las ballestas, que apartasse de sí lisonjeros y mala gente, que nadie sería contra él. Dízelo Holao Magno en su *Historia Septentrional*. Este mismo autor, en el libro veinte y uno, capítulo veinte y nueve, dize que los septentrionales, cuando quieren casar alguna hija, pruevan al hierno en que juegue al axedrez, en el cual juego cada uno descubre quién es, si colérico, si mal acondicionado, si maldiciente, si sufridor de trabajos, si discreto, si bocinglero. Y

cuadra esto con lo que dize Platón, libro *De legibus*, que en el juego se conoce uno quién es, si noble, si villano, si pródigo y si deshonesto.

[25] Alexandre de Alexandro, en el libro tercero, capítulo quinze, escribe que poco antes que se perdiessse Constantinopla, en Como, ciudad de Lombardía, un día por la tarde se vido passar por el aire, lo primero, una multitud de perros, luego, un grande carruaje y aparato de guerra, después, infantería, armados a la ligera, luego, cavallería en escuadras. Duró este ejército en passar seis horas. Al cabo de todo iva un terrible hombre, de grande estatura, en un valiente cavallo, mostrando ser el capitán de aquel ejército. Fueron vistas otras muchas cosas prodigiosas por el aire, hasta que vino la noche.

[26] A la ciudad de Harlem, que es en Holanda, en el año de mil y cuatrocientos y tres, fue traída una muger marina desnuda y muda, hallada en cierto lago de aquella provincia de Holanda, donde la echó la tempestad del mar. Vistiéronla y enseñáronla a /((422v))/ comer pan, leche y otras cosas. Después aprendió a hilar, y a hazer haciendas de casa. Reverenciava la Cruz, y imitava en cosas de devoción a su ama. Vivió muchos años, y siempre muda. Dízelo Mejero en los *Anales de Holanda*, y refiérello Ludovico Guicciardino en la *Descripción de Flandes*. Afirma también que después desto, en el mar de Frisia, fue preso un hombre marino, de la misma traça y talle que nosotros. Tenía barbas y cabellos, aunque duros y ásperos. Enseñóse a comer pan y otras cosas. Al principio era muy salvaje y bruto, aunque después se hizo doméstico. Nunca habló, vivió muchos años, y fue herido de peste, y sanó una vez; dióle otra, y murió. Afirieron esto a Guicciardino muchas personas que le vieron. También en los mismos *Anales de Holanda* se dize que el año de mil y quinientos y treinta y uno fue preso en el mar de Noruega, y traído a la ciudad de Elepoch, un otro hombre marino, el cual parecía obispo, vestido de pontifical. Lleváronsele al rey de Polonia, y mostrábase feroz, sin hablar ni querer comer. Dava grandes gemidos, y al cabo de tres días se murió.

[27] Año de mil y cuatrocientos y nueve, a nueve días del mes de Noviembre, a dos horas de la noche, en Sicilia se movía un terrible terremoto en Mongibel, y lançó de sí tanto fuego, con tan grande llama, que en la ciudad de Catania parecía ser día claro. Dende a poco espacio pareció cubrirse el monte de una nube escuríssima, y no se vido más fuego. La noche siguién- te | vino otro terremoto, y se vieron cinco bocas de fuego a dos millas, sobre San Nicolás de la Reina y, con terrible ruido, no cessaron por doze días continuos de echar de sí un fuego espantoso de açufre y salitre. Lançava grandes piedras como truenos, y salían destas bocas como arroyos de fuego, que ciñeron el lugar de San Nicolás y abrasaron las vegas, y todas las viñas y jardines que estaban en lo llano. Y si no fuera por el gran valor de la reina doña Blanca, muger del rey don Martín, que quedó por lugarteniente general de aquel reino en ausencia del rey, su marido, que estava sobre Cerdeña, que no quiso salir de Catania ni desampararla, quedara despoblada y perdida. Mandó hazer processión con el cuerpo de Santa Agata alrededor de la ciudad, y cesó luego la tempestad, que fue de las espantosas y terribles que se tenía noticia, porque, de sola la ceniza que salía de aquel monte, estuvo en peligro de perderse la ciudad de Mecina y algunos lugares de Calabria, a donde la echava el viento. Dízelo Hierónimo Çurita en los *Anales de Aragón*, en la *Vida del rey don Martín*.

[28] En el año de mil y quinientos y treinta y uno, en las provincias de Holanda y Zelandia, cerca de Flandes, salió el mar de madre, y ahogó muchos lugares, y entre ellos tres grandes ciudades, llamadas Bucha, Harles y Exclusa, cuyas torres y edificios se

veían después desde la ribera que estaban dentro del agua. Dízelo el autor de la *Historia Pontifical*. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Passava Xerxes, rey de Persia, a Grecia con un innumerable ejército de gente para destruirla, y en presencia de todo él parió una yegua una liebre. Tuviéronla por mal agüero y declarólo lo que después sucedió, que los persas fueron muertos y su rey, con los que se libraron, bolvieron huyendo. Dízelo Valerio Máximo, libro primero.

[2] A Midas, siendo niño y estando durmiendo fue visto que hormigas llevaban granos de trigo y se los ponían dentro de la boca. Y a Platón, también niño y durmiendo, fue visto que abejas entraban en su boca y se la rociaban con miel. Fue prodigio que Platón tuvo dulcísima doctrina y Midas fue cobdiciosísimo de riquezas. Refiérello Valerio Máximo, libro primero.

[3] San Agustín, en el libro segundo de sus *Retractaciones*, capítulo sesenta y dos, y *Contra Juliano*, libro segundo, escribe de un rey de Chipre, que siendo feísimo, su muger parió un hermoso hijo, por tener imágenes hermosísimas en su aposento. Quintiliano defendió en Roma a una matrona que era acusada de adulterio porque parió un negrillo, y su defensa fue porque tenía pintado otro en su aposento. Y San Hierónimo cuenta lo mismo de Hipócrates Médico, que defendió a otra que parió un hijo hermosísimo, diferente de sus padres. También afirma San Hierónimo de otra muger, que, teniendo consigo de noche un mochacho de diez años, remaneció después preñada. Todos estos exemplos, por ser de cosas extraordinarias, se ponen en este *Discruso de Prodigios*, y pueden ser de provecho.

[4] Poco antes que los judíos fuessen destruidos por Tito y Vespasiano apareció sobre la ciudad de Jerusalem un cometa que tenía forma y figura de espada, y algunas veces de noche, sin que persona humana lo hiziesse, las puertas del templo se abrían y se oía a bozes que dezían: «Vámonos, vámonos de aquí»; y sonava ruido de armas. Y en el día de la Pascua, llevando a sacrificar una ternera junto al altar, parió. Es de Josefo, y refiérello Fulgoso.

[5] Julio César, primer emperador romano, fue muerto dentro del Senado por algunos conjurados, a cuya muerte, porque fue ocasión de otras muchas, precedieron muchos prodigios, y entre otros fue uno que, hiriendo cierto labrador a los bueyes con que arava para que anduviessen, bolvió el uno, y en boz humana le dixo:

-En vano me hieres, porque más falta abrá de hombres que de trigo.

Es de Eutropio y de Eusebio, y refiérello Fulgoso.

[6] Paulo Emilio, capitán romano, siendo señalado para ir contra el rey Perseo, que era formidable y dudoso enemigo para Roma, entrando con la conducta en su casa, vido llorar una hija suya de poca edad llamada Tercia. Juntóla a su rostro y acallóla. Preguntóle por qué llorava y dixo:

-Es muerta Persea, mi perrita.

Tornó a abraçarla y besarla el padre, diziendo:

-En buena hora, hija, os oiga ya esa palabra, que della tomo buen agüero, que tengo de vencer al rey Perseo, enemigo de romanos.

Y assí sucedió. Es de Valerio Máximo, libro primero.

Fin del *Discurso de Prodigios*. |

DISCURSO SESENTA Y SIETE. DEL PURGATORIO

Por medios que puso Joab con David para que perdonasse a Absalón, su hijo, la muerte de Amón, su hermano, según | parece en el capítulo catorze del *Segundo Libro de los Reyes*, vino en perdonarle. Mas fue con condición que no avía de ver su rostro, ni parecer en su presencia **/(423v)/** por algún tiempo. Y es figura esto de que Dios, Nuestro Señor, suele, y de ordinario lo haze assí, perdonar al pecador que le ofendió sus ofensas por su Confesión Sacramental y Penitencia, quanto a las culpas, mas queda parte de las penas devidas por las mismas culpas en pie, en tanto que se paga y satisfaze, o en esta vida, con obras satisfatorias, o después de muerte, en Purgatorio. De manera que no vee Absalón el rostro de David, su padre, por algún tiempo, esto es, que no vee el que assí ofendió a Dios su rostro hasta que purgó del todo sus deudas, satisfaciendo por ellas enteramente, o en esta vida, o en la otra, en el Purgatorio. De lo qual se verán algunos exemplos en este *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] En el *Segundo Libro de los Macabeos*, en el capítulo doze, cuenta la *Divina Escritura* que, aviendo alcançado el fortíssimo Judas Macabeo grandes victorias de los gentiles que hazían guerra a su gente y nación, en una batalla fueron muertos algunos judíos de su parte, de cuyos cuerpos, teniendo cuidado que fuessen llevados a sepultar en las sepulturas de sus mayores, halláronles debaxo de sus túnicas y vestido algunas joyas que los gentiles ofrecían a sus ídolos, lo qual, por el capítulo séptimo del *Deuteronomio*, les era vedado. Y assí, por castigo deste pecado, dize allí la *Escritura Santa* que fue manifiesto a todos aver querido Dios que fuessen muertos. Lo qual advertido por Judas Macabeo, doliéndose de las almas de aquéllos, quiso de la manera que fuesse possible favorecerles y ayudarles, y assí recogió doze mil dracmas de plata, que eran como otras tantas reales, y embiólos a Jerusalem para que fuessen ofrecidos en el templo por ellos. Advierte Nicolao de Lira sobre este lugar que, | aunque avían éstos pecado gravemente en tener consigo aquellas joyas contra lo que Dios mandava, mas que, viéndose morir, tuvieron dolor y arrepentimiento deste pecado, y assí como fuesse aquel dolor calificado y de quilates, perdonávaseles la culpa y parte de la pena, y por lo restante, y por otras deudas, si tenían sus almas yendo a Purgatorio, hizo Judas aquella ofrenda y sacrificio por ellos. En lo qual le alaba allí el Espíritu Santo, de que sentía bien y religiosamente del estado de las almas después de la vida y de la resurrección de los muertos, y concluye con dezir que es cosa santa y saludable rogar por los muertos para que sean libres de sus pecados, esto es, de las penas devidas por ellos. La *Glosa* sobre este mismo lugar refiere a San Agustín, en el libro que escribió a Laurencio, *De fe y obras*, que dize ser provecho a las ánimas de Purgatorio los sufragios y obras

buenas que ofrecen por ellas los vivos, o para ser del todo libres de las penas que padecen en Purgatorio, o para que se les disminuyan y sean más tolerables. Sin este testimonio y exemplo de los Macabeos, que prueba esta verdad católica y de Fe de que ay Purgatorio, ay otros lugares en la *Escritura* que lo compruevan. Isaías, en el capítulo cuarto, dize que lavará el Señor las suciedades de las hijas de Sión, y la sangre de Jerusalem en espíritu de juicio y en espíritu de ardor. El profeta Malaquías, capítulo tercero, amenazando a los pecadores con la venida de Dios a castigarlos, dize dél que es como fuego, en que la plata se acendra y purifica. Y estos dos lugares trae San Agustín en los *Libros de la Ciudad de Dios*, para provar que ay penas de Purgatorio después desta vida. Y el mismo Jesucristo, por San Mateo, en el capítulo **/(424r)/** doze, dize que el que dixere palabra contra el Espíritu Santo, no se le perdonará en este siglo ni en el otro. Y deste testimonio se aprovechan San Gregorio, en el cuarto libro de sus *Diálogos*, y San Bernardo, en un sermón sobre los *Cantares*, para prueba desta verdad, porque dizen, si en el otro siglo ningún pecado se perdona, no avía necesidad de poner aquella partícula, «ni en el otro siglo», y como sea verdad que en toda la *Divina Escritura* no ay palabra demasiada, y como afirma San Basilio en el *Exameron*, dezir que la ay sería blasfemia, síguese que ay Purgatorio, porque en el Infierno no ay perdonarse pecado. San Pablo, escribiendo a los de Corinto, en la *Primera*, en el capítulo tercero, dize que las obras que cada uno hiziere, si fueren oro, plata, piedras preciosas, o madera, heno y paja, que el fuego lo ha de provar; y añade luego: «Padecerá detrimento aquél cuya obra tuviere necesidad | desta prueba, y así salvarse ha el tal, aunque por fuego». Y deste testimonio se aprovecha Orígenes, en la *Homilia sexta sobre el Éxodo*, para prueba desta verdad. Ay también desto una razón fortíssima, y es que, como dize el Evangelista San Juan en el capítulo veinte y uno del *Apocalypsi*, hablando de la ciudad soberana y santa de Jerusalem, ninguno entrará en ella con suciedad o mancha de pecado, y es así que algunos mueren con culpas veniales, y otros, que tenían pecados mortales y se confessaron, no tuvieron lugar para satisfacer por las penas devidas por ellos, ya perdonadas las culpas, porque murieron luego; claro está que éstos han de purgarse para entrar en el Cielo, porque allá han de ir limpios, y así necesariamente se ha de dezir que ay Purgatorio donde se afinan las almas y se limpian de todas las inmundicias y defectos con que salen de los cuerpos antes que entren en el Cielo.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] En la *Vida del Abad Adilón*, que escribió Pedro Damiano, Cardenal de la Iglesia Romana, se dize que viniendo un religioso de visitar el Santo Sepulcro de Jerusalem y otros lugares de la Tierra Santa, llegó el navío en que venía con tormenta a una isla desabitada llena de breñas y malezas, la cual está cerca de Tesalónica y se llama de Vulcano. Salió el religioso en tierra, y vido en un lugar apartado y muy escondido un ermitaño. Fue y habló con él, y entre otras pláticas que tuvieron, vino a dezir el religioso al solitario que era de Francia, de la provincia de Aquitania. Holgó de oírlo; preguntóle si tenía noticia del monasterio cluniacense y del abad Adilón. Respondió que sí.

-Pues sabe -dixo el solitario- que en esta isla ay ciertos lugares huecos llenos de fuego, | que llaman algunos ollas de Vulcano, adonde muchas vezes se veen entrar y salir demonios en diversas figuras y aspectos. Algunas dellas se muestran alegres, y otras, tristes. Y desseando saber la causa, conjurándolos de parte de Dios me la dixessen,

responden que se muestran alegres cuando alguna alma de persona que en el mundo vivió bien, y no pudieron hazerla cometer pecados mortales, por veniales es llevada a Purgatorio, que verla los demonios dar bulcos en las llamas les da gusto, y muéstranlo en señales exteriores; mas, si por la tal alma se ofrecen sacrificios y hazen obras meritorias, sale en breve de aquellas penas y buela al Cielo, y esto les da mucha pena a los demonios. Y tienen en particular quexa del monasterio cluniacense, adonde, por la continua **/(424v)/** oración que allí se haze, salen muchas almas de semejantes penas. Por tanto, yo te ruego -dize el solitario -, y por el nombre de Dios te lo pido, que encomiendes al santo abad Adilón y a los demás monges que no cessen de hazer sacrificios por las almas, pues dello tanto bien resulta.

Admirado el monge de oír esto, prometió de hazerlo assí. Y buuelto a su tierra, visitó aquel monasterio y contó por orden lo que passava en aquellas gargantas y cuevas de Vulcano. Lo cual oído por el santo abad Adilón, mandó en su monasterio, y en todo su orden, que, teniendo por encomendadas a las ánimas de Purgatorio todos los años, otro día después de los santos hiziessen aniversario general por los fieles defuntos. Desto tuvo noticia el Romano Pontífice que era a la sazón. Examinando bien el negocio, y visto cuán piadoso era y santo, no sólo lo aprobó, sino mandó que se hiziesse lo mismo en toda la Iglesia Universal, aunque mucho antes se hazía en iglesias particulares.

[2] Poco después que murió el bienaventurado San Hierónimo, levantáronse algunos hereges, que publicavan heregías acerca del estado de las almas después de salidas de los cuerpos, y pervertían a muchos, que se creían de ligero. Aparecióse el santo doctor Hierónimo a Eusebio, discípulo suyo, y mandóle que tomase el saco con que cubría su cuerpo en vida y le pusiese sobre los cuerpos de tres varones que avían muerto aquella noche y estaban cerca de la iglesia esperando que otro día les diessen sepultura, que resucitarían y darían cuenta de lo que sucede a las almas salidas de sus cuerpos, contra aquellos pérfidos hereges. Hízolo assí Eusebio, y en presencia de mucha gente puso el saco sobre los cuerpos muertos, y re- suscitaron. | Los cuales, estando dentro de la iglesia, hablando uno dellos y aprovando los otros dos, dixo y declaró cómo, en apartándose la alma del cuerpo, si está en gracia de Dios y no tiene qué purgar, buela al Cielo, y si muere en pecado mortal, descenden al Infierno. Y si acave en gracia, mas quédale por purgar algunas penas de los pecados perdonados, es llevada a Purgatorio. Y por dar noticia desto a los vivos, por medio de San Hierónimo avían buuelto a la vida, y que al día vigésimo tornarían a morir en compañía de Eusebio, que estava allí presente, lo cual davan por testimonio de la verdad que dezían. Y si en aquel espacio breve se diessen prissa en exercitarse en obras penales, que sería possible ir luego a gozar de Dios en muriendo. Con este evidente milagro, los hereges fueron confundidos, y los que avían delinquido en sus errores se reduxeron y abraçaron la Fe Católica; especialmente viendo a los tres resuscitados, que en los veinte días fue cosa espantosa la vida que hizieron, porque, acordándose de las penas del otro mundo, lloravan sin cessar, açotávanse, y eran verdugos de sí mismos. Hasta que, passados los viente días, murió Eusebio, y murieron todos tres, para que más se confirmasse la verdad de quanto dixeran. Lo dicho escribió San Cirilo, obispo de Jerusalem, a San Agustín, y el santo doctor lo refiere en la *Epístola dozientas y seis*, capítulo 2.

[3] Elías, solitario en Egipto y familiar que fue de San Hierónimo, vido en sueños que la alma de cierto perlado era presentada delante el tribunal de Dios, y por sus malos hechos era condenada a penas eternas, y que la alma de Teodosio Senador, que fue muy devoto de San Hierónimo y siguió sus santos consejos, era llevada a Purgatorio. Señaló **/(425r)/** el día, y halló que en el mismo ambos avían muerto y creyó ser verdad lo

que en el sueño le fue declarado. Es del mismo San Cirilo, y refiérela también San Agustín en la propia *Epístola*, capítulo 24.

[4] Pascasio, diácono de Roma, fue varón de mucha santidad, grande limosnero, favorecedor de pobres, humilde y muy penitente. Sucedió que, pretendiendo el Pontificado Simaco, y Pascasio favoreció más de lo justo las partes de Laurencio contra Simaco, sin que le bastasse quedar Simaco con la dignidad en boz de los más electores, tuvo con él sus repuntas, hasta que murió el mismo Pascasio. Llevaron a enterrar su cuerpo, y sobre las andas iba su dalmática y vestido de diácono, la cual tocando un endemoniado, quedó sano. Passó mucho tiempo, y sucedió que Germano, obispo de Capua, por consejo de médicos, estando enfermo, fue a se lavar a unas termas o baños, en los cuales vido y conoció al Pascasio Diácono difunto, que servía allí a los que entravan a bañarse. Admiróse de verle, y preguntó la causa por que tan insigne varón estuviesse en semejante lugar, y respondió:

-No por otra causa estoy en este lugar penoso, sino porque seguí las partes de Laurencio, que pretendía ser Papa contra Simaco. Ruégote que ruegues a Dios por mí, y haziéndolo entenderás que te ha oído si, volviendo aquí, no me vieres.

El obispo Germano hizo lo que le fue pedido, y bolviendo desde algunos días, vido que no estaba allí. Escribe este caso San Gregorio, en el libro cuarto de sus *Diálogos*, capítulo cuarenta, y dize que por no aver pecado Pascasio por malicia, sino por ignorancia, que le parecía que acertava, padeció solamente aquella pena. Y infiérese de lo dicho que aunque ay lugar proprio y diputado para Purgatorio de las almas, que es uno de cuatro senos del Infierno, porque uno, y el más profundo y mayor es el de los condenados, otro, donde están los niños que mueren sin Baptismo, donde no ay pena de sentido, sino privación de la vista buena de Dios, y el tercero, el Purgatorio de que hablamos, | donde se purgan las almas de los que murieron en gracia de Dios, mas llevaron culpas veniales o penas devidas por los mortales ya perdonados, y el cuarto, donde estuvieron las almas de los justos y amigos de Dios antes que su Magestad muriesse y las sacasse de allí, y resuscitando y subiendo a los Cielos las llevasse consigo; sin este Purgatorio, digo, que se infiere de lo que aquí dize San Gregorio que algunas almas le padecen y son purgadas en otros lugares particulares. Y el aver hecho Dios milagro por medio de la dalmática de Pascasio, dize el mismo San Gregorio que fue en aprobación y abono de las muchas limosnas que hizo en vida, y para corresponder con el crédito de santidad que dél tenían todos, aunque convino y fue necessario que primero que entrasse en el Cielo purgasse lo merecido por la culpa que por ignorancia avía dexado de llorar.

[5] Refiere también el mismo San Gregorio en este libro cuarto, capítulo cincuenta y cinco, otro caso semejante a éste, y dize que en Centumcellas, que es ciudad en Italia, era cura en la iglesia parroquial de San Juan un sacerdote siervo de Dios. Éste, para conservar su salud, iba algunas vezes a se bañar en cierto baño y fuente de agua que sale de su manantial cálida. Entró un día, y halló allí un varón no conocido, el cual le sirvió de descalçarle, recogióle el vestido, sirvióle después de bañado de una sávana, con que limpió su cuerpo, de modo que tuvo particular cuidado de todo lo que fue regalo suyo y servicio, sin pedirle interesse alguno. Y acostumbrando esto otras vezes, una dellas, teniendo dél memoria al tiempo que iba a bañarse el sacerdote, quiso llevarle dos roscas de pan blanco. Bañóse, y aviendo dél recebido el servicio acostumbrado, dávale el pan, rogándole que le recibiesse con la voluntad que se lo dava. Mostróse el otro afligido, y dixo:

-Este pan que, señor, me das, yo no puedo comerle. Sabe que en otro tiempo fui dueño deste lugar, y por mis pecados señaláronmele para que en él los purgasse. Si quieres hazerme bien y merced, procura de ofrecer al /((425v)/ Omnipotente Dios y Señor Nuestro el salutífero pan, en el sacrificio santo de la Missa, y conocerás si te ha oído cuando, viniendo aquí, no me hallares.

Con esto desapareció el que hablava, y el sacerdote celebró Missa por él una semana entera, ofreciendo con lágrimas el cuerpo y sangre de Jesucristo, Dios y Señor Nuestro, por aquella alma. Y bolviendo al baño, passada la semana, no halló al que antes hallava siempre, y conforme al concierto y aviso dado por él, entendió que ya avía salido de aquella pena y estava gozando de Dios en su gloria.

[6] Diversas personas oyeron dezir, no una, sino muchas vezes, a Alberto Magno, Ministro General que fue de Predicadores, de cierto hombre cuya vida era de buen exemplo, y en los ojos de todos, buena y santa, que, estando enfermo, y de enfermedad muy penosa, que rogó a Dios con lágrimas que con la muerte pusiese fin a tanto mal y tormento como padecía en aquella enfermedad. Apareciósele un ángel, y díxole que Dios avía oído su oración, y que le dava a escoger, o que estoviesse tres días en Purgatorio, o un año la enfermedad que tenía, y que, cumplido, iría luego al Cielo. El enfermo, que sentía la pena presente y no tenía experiencia de la ausente, dixo:

-Yo quiero morir luego, y no sólo tres días, sino quanto más fuere la voluntad de Dios ser atormentado en el Purgatorio.

-Sea como dizes -dixo el ángel.

Y en la misma hora murió, y su alma fue a Purgatorio. Passó un día, y visitóle el ángel en su tormento, diziéndole:

-¿Cómo te va, alma que escogiste tres días de Purgatorio por no padecer un año de enfermedad?

Respondióle la alma:

-¿Y vós sois ángel? No devéis serlo, que los ángeles no engañan. Dixístesme que estaría tres días en estas penas, y han passado muchos años y no me veo libre dellas.

El ángel le dixo:

-No los muchos años, sino la terribilidad del tormento te fuerça a dezir lo que dizes, porque de los tres días sólo uno has estado en Purgatorio. Mas si te agrada hazer nueva elección, tu cuerpo | no está aún sepultado, puedes bolver a él, y por un año padecer la enfermedad que tenías.

Respondió la alma:

-No sólo un año, sino hasta la fin del mundo quiero más padecer el tormento y pena de la enfermedad que los dos días que quedan de Purgatorio.

Fue buelta la alma al cuerpo, y no sólo padeció con paciencia la enfermedad, sino que refiriendo a muchos lo que le avía sucedido, los exortó a penitencia. Lo dicho es de Gulielmo, en el libro *De Apibus*.

[7] Desnudóse el hábito del Orden de Cistel un cierto monge, y después de averse dado a vicios y vanidades de mundo, estando por soldado de guarda en un castillo, fue herido de muerte. Truxéronle un clérigo, y confessóse con él con tanta contrición de sus culpas que se oían los solloços y sospiros que dava confessándose lexos de allí. El sacerdote se halló confuso vista su confesión, y entre los dos se acordaron que fuesse dos mil años de Purgatorio. El enfermo la aceptó muy de buena gana, atento a que se le acabava la vida y no podía ni tenía lugar para cumplir otra antes de su muerte, aunque perseveró hasta dar la postrera boqueada en llorar y gemir sus pecados. Y fue éste uno, y deven de ser bien pocos los que a tal tiempo aguardan a hazer penitencia, de modo que les

aproveche. Su alma fue a Purgatorio, y por tener un pariente obispo, a quien por medio del confessor él se encomendó mucho, el otro, por sí y por otras personas, hizo que se celebrassen Missas y hiziessen oraciones y buenas obras por él. Y passado un año, estando diziendo Missa el obispo, apareciósele el pariente difunto, amarillo macilento, con un vestido roto y miserable, que declarava bien su estado, y agradeciéndole lo que por él avía hecho, declarándole que por su ocasión se le avían remitido mil años de las penas de Purgatorio, y que si perseverare otro año, que la misericordia de Dios le libraría de todo lo que le quedava por pagar, el buen obispo lo hizo assí, y passado aquel año, y siendo cumplidos dos de la muerte del pariente, se le apareció con un vestido blanco co- mo **/(426r)/** nieve, y dándole innumerables gracias por lo que avía hecho por él, y diziéndole que iva a gozar de Dios, desapareció. Es del *Promptuario de exemplos*.

[8] Murió una monja del Orden de Cistel, moça de poca edad, llamada Getrudis. Tenía una grande amiga, la cual, estando en el coro assitiendo a las horas, vido entrar la muerta y ponerse a una parte, muy triste, y la cabeça, baxa. La otra, que la vido y conoció, alborotóse mucho, y hizo tal sentimiento que la abadessa lo echó de ver, y acabadas las horas, llamóla y preguntóle la causa de su sentimiento y alboroto. Respondió:

-Sabed, madre señora, que vi entrar a Getrudis y estar en el coro todo el tiempo que se dezía el oficio.

La abadessa dixo:

-Son ilusiones del demonio. Si otra vez la vieres, dirásle: « *Benedicite*», y mira si te responde.

Hízolo assí la monja; entró la muerta, su amiga, llegó a ella, y díxole: « *Benedicite*».

Respondió la muerta: « *Dominum*». Tomó la otra ánimo y preguntóle:

-¿A qué vienes?

La muerta respondió:

-A assistir en el oficio y a satisfazer lo que contigo parlé estando en él, porque me ha Dios señalado Purgatorio adonde cometí el pecado. Y avísote que si tú no te enmiendas, que será lo mismo de ti que de mí.

Por quatro vezes se vido la muerta venir al oficio y assistir en él, siendo su amiga la que la veía, y porque hazía tal sentimiento que todo el coro se turbava, en especial sabiéndose ya la causa, la abadessa hizo celebrar Missas y hazer oración por la difunta, y no fue vista más. Lo dicho es de Cesario.

[9] En la *Vida de Hugón, abad cluniacense*, referida por Surio en el tomo segundo, se haze mención de Duranno, arçobispo de Tolosa, el cual era amigo de oír y dezir donaires y palabras ociosas, y por aver sido monge de su convento, reprehendióle Hugón diversas vezes, y díxole que si no se enmendava tendría por esto particular Purgatorio. Murió desde a pocos días, y aparecióse a un santo monge llamado Siguino, y mostróle la boca muy hinchada, y los labios llenos de llagas. Pidióle con lágrimas que rogasse a Hugón hiziesse oración por él, porque padecía cruel tormento en Purgatorio en pena de sus palabras ociosas y donaires, de que no se avía enmendado. Refirió esto Siguino al santo abad Hugón, el cual mandó a siete monges que siete días guardassen silencio por satisfación de aquella culpa. Déstos, el uno quebrantó el silencio. Apareciósele a Siguino el arçobispo y quexóse de aquel monge, que por su inobediencia se le avía dilatado su remedio. Siguino fue con ello a Hugón. Él halló que era assí verdad. Encargó a otro el silencio por siete días, y passados, aparecióse el arçobispo tercera vez, y dio gracias al abad y a los monges, mostrándose vestido de pontifical, y su rostro, sano y muy alegre; desapareció luego. Muchos milagros hizo Dios por su siervo

Hugón, y assí, entre ellos puede contarse este caso del arçobispo Duranno, y el ser libre de Purgatorio por su ocasión.

[10] Teodorico Loer de Estrada, Vicario de la Cartuxa en Colonia, en la *Vida* que escribió de Dionisio Cartuxano, doctor extático, dize dél que se le apareció de noche, estando en oración, un donado de su convento, rodeado de llamas de fuego, y se le quejó de los monges, que no sólo se olvidavan de hazer bien por él, mas lo que estavan obligados por el orden de rezar el salterio y dezir Missas lo dilatavan; que permitiría Dios fuesse dellos /(426v)/ lo que era dél. Dionisio dio noticia desto al convento, y hubo grande enmienda en general y en particular. Fatigábase Dionisio por saber dónde estava la alma de su padre, que avía días que era difunto, y como tuviesse por esta causa larga oración, un día oyó que le dezían:

-¿Qué curiosidad es la que te fatiga de saber de la alma de tu padre? ¿No sabes que es obra santa y saludable orar por los muertos? Haz por él oración, que si murió en gracia de Dios y está en penas, mucho le aprovechará, y si no, bolverse ha a ti.

De allí adelante hazía oración por su remedio, si lo avía menester, y sucedió que una noche se le apareció en sueños, entre dos negros como de Etiopía, y díxole en alta voz:

-Hijo mío amantísimo, favorece con tus oraciones a tu padre, porque padece fuego y açotes con varas de hierro.

Y aunque esto le parecía sueño, no fue perezoso en hazer oración por su padre con mayor cuidado y diligencia que antes. También es digno de memoria lo que le passó con el maestro Juan de Lovaina, el cual fue varón de vida santa, muy templado y muy honesto, amigo de religión. Edificó un monasterio de canónigos reglares en Ruremunda y, en Colonia, un colegio de San Hierónimo, y hazía grandes limosnas. Tenía muchos beneficios eclesiásticos; murió y mandóse enterrar en la cartuxa de Ruremunda, donde estava Dionisio, y como por averlo él dotado le dixessen cada año un aniversario, la primera vez, al tiempo que acabavan el oficio, vido Dionisio sobre su sepulcro grandes llamas de fuego, que despedían de sí un humo negro y un malíssimo olor. Quedó Dionisio turbado, acordándose de la buena vida de aquel difunto, y dudando si era | fuego de Purgatorio o de Infierno. El siguiente año, a la misma sazón, apareció también la llama, aunque no tan oscura, y al tercero año fue arrebatado en éxtasi Dionisio, y vido secretos maravillosos ocultos y muy justos sobre aquel caso, aunque no declaró cosa más de escribir una carta al que tenía a cargo el testamento de aquel difunto, pidiéndole que pusiesse diligencia en cumplirle, y en hazer dezir Missas y otros sufragios con brevedad por su alma.

[11] En tiempo del emperador Carlomagno, un soldado llamado Romarico, estando para morir, dexó sus armas y cavallo a un otro soldado amigo suyo para que lo vendiesse y hiziesse bien por su alma. El otro lo vendió y gastó el dinero en juegos, en comer y borrachear. A los treinta días apareciósele el muerto, estando durmiendo, y reprehendióle, diziendo que avía estado más en Purgatorio de lo que estuviera, por no aver hecho lo que le encomendó de su hazienda, y que por ello tenía a Dios enojado, y le castigaría con rigor si no hazía penitencia. Despertó el otro, y no lo hizo, antes, riendo, como cosa soñada la contava a otros amigos suyos, y estándolo diziendo, arrebatáronle demonios de entre ellos, y fue después hallado el cuerpo en un monte todo despedaçado. Su alma, bien se presume que se la llevarían al Infierno. Dízelo San Antonino en su *Segunda Parte Historial*.

[12] Cierta clérigo de la iglesia de Colonia, yendo camino en un cavallo, llegó a passar un río, y púsosele delante Severino, obispo que avía sido en aquella ciudad, y tenido por

muy siervo de Dios. Asíóle de las riendas del cavallo y detúvole. El clérigo, conociéndole, /427r/ quedó espantado de verle, pareciéndole que estava allí penando. Díxole el obispo que le tocasse la mano. Tocóse la y abrasóse la, de suerte que las carnes parecía que se le despegaron de los huessos con el grande fuego. Sintióse mucho, y pidióle le dixesse la causa de aquel tormento, siendo tenido por varón santo. Respondió que sólo se avía hallado contra él que, por entender en los negocios del emperador, rezava todas sus horas de una vez por la mañana, y el día todo gastava en despacharlos, y por esta negligencia padecía Purgatorio. Rogóle que encargasse en su iglesia se hiziesen por él sacrificios, que presto saldría de pena. Lo dicho refiere el cardenal Padro Damián, varón docto y santo, en una carta que escribió a Desiderio Abad, y anda en el tomo octavo de Lipomano, y en el séptimo de Surio.

[13] Refería un santo varón que vido padecer graves penas en Purgatorio a cierta alma, y que de repente mostró alegrarse, y que dixo:

-Bendito seas, misericordiosíssimo Dios, que te has acordado de mí.

Preguntóle la causa de su súbita alegría, y dixo:

-En mi muerte quedó preñada mi muger y ha parido agora un hijo. Hame Dios revelado que será sacerdote, y que, diziendo la primera Missa, saldré destas penas.

Refiérese en el *De Apibus*, libro segundo, capítulo cincuenta y cuatro.

[14] Celebrava de ordinario un sacerdote Missa por las ánimas de Purgatorio, y teniendo dello noticia su obispo, creyendo que ignorancia y el no saber dezir otra era la causa, mandóle que no celebrasse. Sucedió que iba el obispo a maitines en una solemne fiesta, y passando por un cemiterio, pusiéronsele delante diversas figuras | de hombres, que eran los sepultados allí, cada uno con la arma que usó en vida. Dezían a bozes:

-He aquí el obispo que nos quitó nuestro capellán, y él nunca celebra por nosotros. Si no lo enmienda, morirá mala muerte.

Quedó el obispo asombrado de esta visión, y no sólo dio licencia al clérigo que celebrasse siempre que quisiesse por las almas de Purgatorio, sino que él en adelante les fue muy devoto, y celebró por ellas muy de ordinario. Es del *Promptuario*.

[15] Murió uno de dos religiosos, grandes amigos y muy siervos de Dios ambos. Vido una noche el uno al muerto que estava muy devoto delante del Santíssimo Sacramento, y conociéndole, no poco admirado, preguntóle qué hazía allí. Y respondió que por aver sido negligente en recibir el Santíssimo Sacramento en su muerte se le retardava la entrada en el Cielo. El vivo replicó:

-Según esso, muy provechoso es al que muere recibir la Sagrada Comunión y Eucaristía.

Respondió la alma del difunto:

-No puedo enteramente explicarte, al que dignamente comulga, cuánto aumenta el merecimiento en su alma, y cuánta pena se le remite de Purgatorio.

Refiérese en el *Promptuario*.

[16] Un duque y señor de grande estado, por concejo de cierto fraile del Orden de Santo Domingo instituyó muchas capellanías, y hizo dezir grande número de Missas por las almas de Purgatorio, y junto con las Missas hazía muchas limosnas, todo con este fin de favorecer a los muertos. Llevávanlo mal algunos de sus continuos y criados, que quisieran que repartiera entre ellos lo que gastava en semejantes limosnas, y rebolviéronle con otro hombre poderoso, su contrario, de modo que hizo gente y venía contra él con intento de le quitar el /427v/ estado. Quiso valerse de sus criados, y

hallólos amotinados, diziéndole claramente que se valiesse de los frailes y clérigos, por cuyo consejo gastava sus rentas, quitándoselas a ellos. Vídose en aprieto el pobre señor, aunque, confiando en Dios, con la gente que pudo juntar fue al encuentro de su contendor, y estando a vistas unos de otros, y el contrario muy confiado de la victoria, y el duque con temor de perderla y su estado, vido venir de un lado un ejército bien luzido de gente de a cavallo, con armas blancas y cruces bermejas en sus pechos. Salió a ellos, y con mucha submisión y afabilidad les dio las gracias por el favor que mostravan quererle dar. Respondióle el uno dellos:

-No temas, fidelíssimo príncipe, aquí vienen a defenderte los que has sacado de Purgatorio por medio de Missas y limosnas.

Visto por el contrario la gente que el duque tenía de su parte, antes de romper la batalla le embió mensajeros de paz, pidiéndole perdón y ofreciéndose a satisfacer el daño y gasto de aquella guerra, lo cual aceptó el duque, que era de noble condición y de cristiano pecho. Hechas las pazes, desapareció el ejército de los cruzados. Es del *Promptuario de exemplos*.

[17] Estando Hugo de Santo Víctor cercano a la muerte, pidióle un canónigo, monge de su mismo Orden y muy su amigo, que, si le fuesse concedido de Dios, le diesse noticia de su estado después de muerto. Él se lo prometió. Murió Hugo, y no mucho después aparecióse al amigo, y preguntado cómo le iba, respondió:

-Aora bien, mas dígame que por aver sido negligente en las disciplinas de nuestro Orden después de Cumpletas, he recebido en Purgatorio innumerables açotes.

Con esto, despareció. | Y afirmalo el autor del *Promptuario de exemplos*.

[18] Murió un sacerdote muy devoto de la Madre de Dios y de San Juan Evangelista. Hazía por él oración otro su amigo, y en visión vido al mismo San Juan Evangelista, que llegó a la Madre de Dios y, con afectuoso ruego, le dixo:

-Mirad, Señora, que la alma de nuestro devoto está atormentada en Purgatorio. Id y libradla dél.

No lo difirió la Piadosa Señora, que quiso ser rogada de San Juan porque ambos tuviessen parte en aquella obra. Alcançando de su Soberano Hijo la remisión, fue absuelta la alma y libre de las penas; boló a gozar de los bienes eternos. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[19] Rogava por la alma de una muger difunta cierta persona devota, y continuando sus ruegos con Missas y sufragios, tuvo una revelación, y fue que se le apareció el Apóstol San Pedro y le dixo:

-La muger por quien tú ruegas está en Purgatorio, y padece tormento de fuego por la complacencia que tuvo en andar vestida con sobervios y superfluos vestidos, padece hambre y sed por el deleite que recibió con espléndidas comidas. También a tiempos es atormentada con frío riguroso, por algún descuido que tuvo en regir y gobernar su familia. Fue en su vida muy mi devota, hízome algunos servicios, y por lo mismo, al fin della le alcançé de Dios contrición y perdón de sus culpas, y también tendré cuidado de que en breve tiempo salga de penas de Purgatorio.

Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[20] Una donzella, devota grandemente de las Onze Mil Vírgines, de las cuales cada día hazía mención en sus oraciones, vino a morir, y estuvo **/(428r)/** muerta desde hora de tercia hasta vísperas, que tornó a la vida; levantóse y habló con muchas personas que estaban presentes, y díxoles:

-Por la devoción y memoria que he tenido en mis oraciones con las Onze Mil Vírgines, por sus ruegos he sido libre de penas de Purgatorio, y he sido mandada que vuelva a la vida sólo para dar noticia de lo mucho que las santas vírgines aprovechan a los que dellas tuvieron memoria y se las encomendaron en vida, cuando llega la muerte, y para salir más presto de penas de Purgatorio, con presupuesto que mueran en estado que les puedan aprovechar sus ruegos. Y en testimonio de que es verdad lo que digo, luego tornaré aquí a morir.

Y así sucedió. Es del mismo libro.

[21] Tenían grande amistad entre sí dos religiosos siervos de Dios, y enfermado el uno, estando cercano a la muerte, tuvo revelación que estaría en Purgatorio hasta que se erigiese por él una Missa. Dio cuenta desto al otro monge, su amigo, encargándole que se la dixesse, y el otro se obligó a ello. Murió por la mañana, y al mismo punto se puso en el altar el otro y le dixo la Missa. Acabada que fue, apareciósele la alma del religioso difunto, y díxole:

-¡Oh, cruel amigo? Y ¿cómo has podido contigo olvidarte de lo que tanto te encargué, que dixesses por mí una Missa, y han pasado veinte años y más, que ni tú ni otro la ha dicha?

El otro respondió:

-De verdad te digo que en el punto que diste la alma començe la Missa, y que la acabé antes que tu cuerpo fuesse sepultado.

-Si es assí, por la terribilidad de las penas, esse breve espacio me ha parecido veinte años.

Con esto, le agradeció lo que por él hizo, y boló al Cielo. Es del *Promptuario de exemplos*. Y en el mismo libro se lee que padeció Purgatorio un alma, porque, viviendo bebía el vino sin agua, con demasiado gusto, y de otra, que estuvo en él siete días por ser amiga de dezir donaires y palabras de chocarrería. Y de otras dos, que padecían penas inmensas, y la una tenía | mucho consuelo, porque le dixo el ángel que tuvo en el mundo de guarda, visitándole en aquellas penas, que tenía un hijo, y sería sacerdote, y que por medio de sus sacrificios saldría de Purgatorio. De la otra, era su sentimiento grandísimo, por no tener persona particular que rogasse por ella, y esperaba solamente ser favorecida de los sufragios comunes que se hazen por todos.

[22] Residía en Francia un clérigo pobre y muy devoto de las almas de Purgatorio, por quien dezía cada día Missa. Quien advirtió esto, parecióle que era idiota y que no sabía dezir otra Missa, por lo cual le acusó a su obispo, y él le hizo parecer en su presencia, donde llanamente dixo la verdad, de que siempre dezía Missa de difuntos. El perlado le mandó que diesse un fiador de estar por lo que él le mandasse, que se entendió quería privarle de dezir Missa hasta que estuviesse experto de dezirla según el tiempo que ocurriessse. Y no hallándose quien le fiasse, parecieron en el aire mil manos, que davan muestra de querer fiarle, lo cual visto del obispo, entendiendo que eran las almas de Purgatorio que favorecía con sus sacrificios, o ángeles en lugar suyo, y por lo mismo que era grata a Dios lo que hacía, díxole:

-Vete, vete en paz y celebra según te diere gusto.

Es del libro segundo *De Apibus*, capítulo 53.

[23] Conrado Hildesemese Obispo afirma del emperador Otón que hizo grandes limosnas; especialmente en tiempo de carestía dava de comer a pobres innumerables. Sin esto, llamava de ordinario sacerdotes que le diessen ásperas disciplinas. Era obediente al Papa, procurava gobernar bien sus estados, y con todo esto, luego que

murió, apareció a una abadessa de cierto monasterio de monjas muy siervas de Dios, y le dixo que padecía penas de Purgatorio, que hiziesse dezir por él Missas y rezar oraciones, y salterios con disciplinas. Lo cual hecho, se le tornó a aparecer muy hermoso y resplandeciente, y le dio las gracias por lo que por **/(428v)/** él avía hecho. Lo dicho sirva para dos cosas: la una, que en la otra vida hila delgado, como dizen, porque pecados que se estiman en el mundo en poco, allí son de mucho momento; y la otra, que en los estados altos y de gobierno, por mucho que se miren y remiren los que están en ellos, no dexan de estropear y caer en culpas que pagan en Purgatorio. Lo dicho es del libro segundo *De Apibus*, capítulo cincuenta y tres.

[24] Ludovico, conde leodiense en Alemania, hombre de grande ingenio y valiente en armas, cayó enfermo y, viéndose cercano a la muerte, hizo venir a su aposento una santa monja llamada Cristiana, a la cual avía tenido casto y santo amor, y ella no menos le amava a él. Descubrióle algunas culpas suyas, por las cuales temía que, aunque Dios se las perdonasse, avía de padecer graves penas en Purgatorio; que confiava en la magestad de Dios, pues ya las avía confessado al sacerdote y satisfecho por ellas quanto le era possible, que se las tenía perdonadas quanto a la culpa, y remitido parte de la pena, mas temía que le quedava mucho que padecer en Purgatorio, que le fuesse buena amiga en aquel trance. La santa monja le dixo palabras de mucho consuelo, y que no obstante que las buenas obras que él mandava en su testamento que se hiziesse por su alma, como sacrificios y limosnas, serán parte para abreviar aquella pena y hazerla menor, con todo esso, que ella pedía a Dios, que la mitad de la pena que él devía en Purgatorio la pagasse ella en esta vida. El conde murió, y si oyó Dios a la monja, Él lo save, mas de muchos fue visto que, en muriendo el conde, ella cayó enferma, y de enfermedad no tanto de peligro como de tormento, porque era terrible el que padecía. Ya parecía que | salían llamas de su cuerpo, ya quedava tan elada que el yelo no le hazía ventaja. Y en esto pasó mucho tiempo, no sólo padeciendo, sino haziendo continua oración y derramando lágrimas, pidiendo a Dios perdonasse al conde, y a ella le diesse paciencia para lo que padecía. Apareciósele el conde poco antes que ella muriesse y dióle gracias por lo que avía hecho por él. Lo dicho se refiere en el libro segundo *De Apibus*, capítulo cincuenta y tres.

[25] Entre los *Hechos del rey Carlos de Francia* se lee de un cavallero que le avía servido en armas muchos años. Vino a morir, llamó un sobrino suyo, y díxole:

-Yo he gastado mi vida en la milicia, sirviendo a Dios y a mi rey. Nunca he sido señor en este mundo, sino del estipendio y paga que se da a un hombre de armas. Sólo tengo un cavallo, y es bueno. Déj hago testamento. Ruégote que le vendas, y el precio darás en limosna a pobres por mi alma.

Prometió el sobrino de lo hazer assí, sin más acordarse del tío. Passado medio año, la alma del tío se apareció al sobrino, y le dixo:

-No curaste de hazer lo que rogué para mi provecho. Antes has sido ocasión, por no dar la limosna, de que aya estado en Purgatorio padeciendo graves penas, por lo cual el Juez Soberano ha dado sentencia, y apruévanla sus santos y ángeles, que yo vaya al lugar de contento y gloria, y tú padezcas por este hecho otro tanto quanto yo he padecido, sin lo que tú por ti mismo devías padecer.

Desapareció el tío, y el sobrino cayó luego enfermo. Llamó sacerdote, confessó sus culpas, y la que cometió contra el tío, y muy contrito acabó la vida. De lo que en la otra padeció, él podrá dar razón. Es del libro segundo *De Apibus*, capítulo cincuenta y cuatro.

DISCURSO SESENTA Y OCHO. DE RELIGION Y CULTO DIVINO

Aviendo de tratar en este *Discurso de Religión y Culto Divino*, me parece puedo entrar con la oración del *Pater Noster*, que es el blanco y paradero de nuestra religión cristiana, en la cual pretendemos alcanzar las peticiones que en ella se contienen, y en cuanto oración, sirve al culto divino. Della dize San Cipriano que se puede entender lo que dixo Esaías, que el Señor hizo una palabra breve, la cual comprehende las más peticiones que se contienen en la *Divina Escritura*, pues todas las vezes que los profetas y santos pedían que fuesse glorificado el nombre del Señor y demandavan el Mesías prometido, dezían: «Señor, sea santificado vuestro nombre». Cuando David pedía que sus pisadas fuesen concertadas por Dios, era dezir: «Señor, hágase vuestra voluntad». Pedir Salomón que ni pobreza ni riqueza le dicesse Dios, era dezir: «Dadnos nuestro pan de cada día». Alegar David su mansedumbre contra las persecuciones que padeció con Saúl y Absalón, su hijo, era dezir: «Como yo perdone a mis enemigos, perdonadme, Señor, mis pecados». Pedir San Pablo ser libre de la tentacion que padecía, es dezir: «Señor, no nos permitas caer en la tentación». Suplicar el mismo Apóstol ser libre deste pecado y penoso cuerpo, era dezir: «Líbranos de mal. Amén». Esta religión cristiana siguieron nuestros mayores, dexando la superstición de los gentiles, y en tanto la estimaron que, bien considerado, ninguna cosa ay en nuestra vida que no huela a religión. En naciendo somos bañados con la agua del Baptismo por sacerdotes, que es sacramento y el fundamento de toda la religión cristiana. Siendo de más edad y bautizados, preséntannos al obispo, para ser confirmados. El Matrimonio, que también es sacramento, sin estar presente el proprio sacerdote no se celebra. Las primeras semillas, en algunas partes suelen ser echadas en los campos por manos de sacerdotes. Una vez en el año, de obligación, y muchas, de devoción, nos presentamos al sacerdote y le confessamos sacramentalmente nuestras culpas, y recibimos dél absolución y la Sagrada Comunión. En la muerte también nos aparejamos con el mismo sacramento de la Comunión y Eucaristía, y con el de la Extrema Unción, por manos de sacerdotes. Y los emperadores y muchos reyes no son tenidos por propios y naturales en sus reinos y imperios si no los ungen sacerdotes con óleo santo. Y entre los mismos cristianos, los que guardan no solamente los preceptos del *Santo Evangelio*, sino los consejos, y biven bien reformados, con observancia de nuestra cristiana religión, llámanse por excelencia religiosos. Esto nos enseñaron nuestros mayores, y juntamente a que honremos y reverenciamos religiosamente el divino culto, el cual reverenciaron y honraron todas las gentes, y desto tratará el *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] De Enós, hijo de Set y nieto de Adam, se dize en el capítulo cuarto del *Génesis* que començó a invocar el nombre del Señor, y sería esto con algunas ceremonias santas que señalaría para el culto divino, como declaran los expositores deste lugar.

[2] Al Patriarca Abraham le cabe buena parte de zelo a la religión y culto divino, pues quiso sacrificar a su hijo Isaac por averle pedido Dios que se le ofreciese en sacrificio, teniéndole ya rendido /**(429v)**/ sobre un altar, vendados sus ojos y levantado el brazo para descargar el golpe; como parece en el capítulo 22 del *Génesis*.

[3] El mismo zelo de religión y guardar el juramento que avía hecho, pareciéndole estar a ello obligado, le puso a Jepte, capitán del pueblo hebreo, a que quisiese sacrificar una sola hija que tenía, viniendo triunfador de sus enemigos, por aver hecho voto que sacrificaría a Dios, si bolvía con vitoria, lo primero que de su casa viesse. Es del *Libro de los Juezes*, capítulo onze.

[4] David Rey también se mostró muy religioso cuando, trasladando la Arca del Señor a Jerusalem, ordenó, por honrarla, una processión solemníssima de músicos y cantores, no se avergonçando él mismo de ir en medio de todos. Dexadas las insignias reales y con vestidos humildes, y ya cantando, ya tañendo, y ya dançando, dava honra al Señor, que le avía a él honrado sin echar de ver que en los ojos de su muger Michol, la perdía y se afrentava. Es del *Segundo de los Reyes*, capítulo sexto.

[5] Bolviendo los judíos de la captividad de Babilonia a Jerusalem, primero se pusieron en reedificar el templo que los muros de la ciudad, aunque tenían muchos enemigos de que se temía el día y la noche. Refiérese en el *Libro Primero de Esdrás*, capítulo 3.

[6] Los macabeos pudieron preciarse deste zelo de religión, pues guiados por Matatías a un desierto, y estando escondidos en cuevas de un fragoso monte, huidos de los exércitos del rey Antíoco, aunque se defendían valerosamente seis días de la semana, el sábado se dexavan matar, por parecerles que quebrantavan la fiesta y ivan contra su religión si se defendían. Es del *Primero de los Macabeos*, capítulo segundo.

[7] Aviendo alcançado Judas Macabeo una insigne vitoria de los gentiles que contaminaron el templo, antes de hazer mención de sus casas y haziendas, dixo el religioso varón a sus hermanos y gente:

-Visto avéis el vencimiento de nuestros contrarios. Su- bamos | al templo y limpiémosle de las inmundicias con que le tienen profanado.

Es de su *Primero Libro*, capítulo cuarto.

[8] El rey Demetrio estableció por decreto y ley que cualquiera que se retruxesse en el templo de Jerusalem de todos sus estados y tierras, estuviessen allí seguros de cualesquier culpas y excessos que huviessen cometido. Dízese en el *Primero de los Macabeos*, capítulo quinze.

[9] Aunque era grande el aborrecimiento que tenían los judíos con San Pablo, hallándole en el templo, no le quisieron allí matar o maltratar, sino que le sacaron fuera, como parece en el libro de los *Hechos Apostólicos*, capítulo veinte y uno.

[10] Al contrario de lo dicho hizieron otros, que menospreciaron la religión y culto divino, por donde vinieron a caer en grandes desastres. Ozías, rey de Judá, queriendo usurpar el oficio a los sacerdotes, tomando un incensario para incensar el altar, de repente ,quedó leproso, perdió el reino y fue echado de entregentes. Nadab y Abiu, sacerdotes, hijos de Aarón, por faltar en lo que eran obligados acerca del oficio de sacerdotes, trocando el fuego de los incensarios en que ponían el encienso para el

sacrificio, cayó fuego del Cielo que los abrasó. Oza, por querer detener la Arca del Señor que iba sobre becerros en una trasladacion que della se hazía, dando muestra de caerse, porque en este hecho hizo cosa contra la voluntad de Dios, Dios embió sobre él una muerte de repente. Y a ciertos pueblos llamados betsamites, porque atrevidamente miraron la misma Arca, que a la sazón era un *Noli me tangere*, murieron algunos millares dellos. Todos éstos menospreciaron la religión, y assí fueron castigados. Lo dicho se colige del *Segundo del Paralipomenon*, capítulo 26, y del Levítico, capítulo décimo, y del *Segundo de los Reyes*, capítulo sexto, y del *Primero*, también capítulo sexto.

[11] Antíoco Epifanes, rey de Siria, profanó el templo de Dios, mató sacerdotes /**(430r)**/ y hizo otras crueldades en Jerusalem. Castigó Dios con una enfermedad suzia y asquerosa, de tal suerte que sus criados no podían sufrirle, ni él se podía sufrir. Cayó en la cuenta de dónde le venía el daño, lloró su pecado, mostrando dolor de averle cometido, y dize dél la *Escritura* en el capítulo nono del *Segundo Libro de los Macabeos* una razón que no poco atemoriza oírla a quien bien la considera: «Orava a Dios el malvado, de Quien no avía de alcançar misericordia». No le avía de alcançar porque no la avía de pedir de veras y con las condiciones que deve pedirla el que quiere alcançarla. Fue semejante su dolor al de Caín, Esaú y Judas, imperfeto y sin provecho, por donde se condenó como ellos se condenaron.

[12] Nabucodonosor, aviendo vencido a Joaquín y Sedequías, reyes de Judá, robó el templo de Jerusalem, llevando los vasos y otras riquezas dél a Babilonia, su tierra, donde le castigó Dios con quitarle el sentido de hombre, y traerle por los campos como bestia fiera. Y porque su hijo Baltasar profanó los vasos del templo, sirviéndose dellos en combites profanos, Ciro, rey de los persas, le quitó el reino y la vida. Lo dicho se halla en el *Cuarto Libro de los Reyes*, capítulo veinte y cuatro, y en el Profeta Daniel, capítulo cuarto.

[13] Seleuco, rey de Assia, tuvo nueva que | en el templo de Jerusalem, reedificado de nuevo, avía grandes tesoros. Embió a un privado suyo, llamado Heliodoro, a que se los truxesse. Fue por ellos y, llegando a Jerusalem, como se entendió a lo que era su ida, causó grande alteración, sentimiento y lágrimas en toda la ciudad, porque el dinero que estava allí era de mucho provecho a pobres y necessitados. No obstante la contradición que le fue hecha, entró de hecho para sacar el dinero del templo. Mas castigó Dios con un ángel, que en hábito de cavallero armado sobre un feroz cavallo le dio de pernadas, derribándole en tierra, y aparecieron luego dos ángeles en forma de mancebos, que, desnudándose, le començaron a açotar reciamente, y perdiera la vida si no hiziera oración por él el sacerdote Onías, a quien dixeron que agradeciesse la vida que le dexavan. Bolvió a su rey Heliodoro sin dinero y cargado de açotes. Y preguntándole si traía recaudo, dixo:

-No fui yo bastante.

-Pues, ¿quién lo será? -replicó el rey.

Añadió Heliodoro y dixo:

-Si tienes sentimiento que alguno quiere quitarte el reino y anda por matarte, embíale allá, que, a bien librar, si no muere, bolverá como yo, bien açotado.

Fue pena bien merecida por el sacrilegio y menospreciar la religión. Esto se escribe en el *Segundo Libro de los Macabeos*, capítulo tercero.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] San Gregorio Nazianzeno, en la *Oración undécima* que hizo en la muerte de su padre, dize de su madre que tenía en los templos sumo silencio. No hablava palabra en ellos con persona alguna, no escupía en ellos, y cuando salía, era de suerte que no bolvía las espaldas al altar donde estava el Santísimo Sacramento.

[2] San Ambrosio, en el libro tercero *De Virgines*, escribe de un sacerdote que mandó a las ranas de una laguna que callassen, porque estorbavan el oficio divino de cierta | iglesia cercana, y que quedaron mudas.

[3] San Juan Crisóstomo, en la *Homilia treinta y seis sobre la Epistola Primera a los de Corinto* , capítulo catorze, dize que avía iglesias en su tiempo donde los legos no hablaban palabra unos con otros. Y sucedía verse padres y hijos de nuevo, viniendo de otras tierras, y no hablarse hasta verse fuera de la iglesia.

[4] San Martín, obispo de Turón, tenía gran respeto a las iglesias y templos, don- /**(430v)**/ jamás fue visto estar assentado, sino de rodillas o en pie. Tenía su rostro en semejantes lugares amarillo y temeroso. Preguntada la causa, dezía:
-¿No queréis que tema, que está aquí Dios?
Es de su *Vida*, escrita por Severo Sulpicio.

[5] Fortunato, en la *Vida de San Hilario Obispo*, escribe de dos mercaderes que, llegando a la ciudad Pictaviense, después de su muerte, sabiendo que hazía Dios algunos milagros donde estava su cuerpo sepultado, dixo el uno al otro que sería bien visitassen su sepulcro y le ofreciessen una figura de cera por los dos. Pesóle desto al otro, y porque no le tuviesse por avaro y indevoto, disimuló y dio muestra que le agradava. Ofrecieron la imagen, la cual repentinamente se partió por medio de alto abaxo, y la media quedó junto al sepulcro, y la otra media fue lançada de allí. Declaró el mercader como de mala gana avía consentido en la ofrenda, y que por esto el santo no le avía recebido. Pesóle dello y ofreció otras cosas de más precio al santo antes que de allí partiesse.

[6] San Isidoro y otros historiadores afirman que el rey Agila de los godos, sucessor de Teudiselo, haziendo guerra a los de Córdova en España, profanó la iglesia de San Acisclo Mártir, donde estava su cuerpo sepultado, aposentando en ella sus cavallos y soldados, por estar fuera de la ciudad. Hizo Dios milagrosa vengança de su santo mártir en el malvado rey, porque en la primera batalla que dio a los de Córdova, le vencieron y destrozaron, matándole a un hijo y a todos los más principales de su ejército. Y él con grande dificultad fue libre, dexando sus tesoros por presa a los de la ciudad. Y llegando Agila a Mérida, fue muerto por su gente.

[7] En la vida de San Ginés Mártir, escrivano, escrita por Surio en el tomo cuarto, se refiere de San Hilarión, obispo de la ciudad de Arles en Francia, un milagro que | sucedió estando él presente, y fue que, celebrándose en aquella ciudad con mucha solemnidad la fiesta del mismo mártir San Ginés, iva mucha gente a su iglesia, y avían de passar una puente del río Ródano. Cargó sobre ella al tiempo que se avía de celebrar

el oficio tanta multitud, que se hundió. Fue cosa dolorosa los muchos que cayeron en la agua, a bueltas de las peñas y cantos de la puente, hombres, mugeres y niños. Estava allí el obispo que a la sazón era de Arles, llamado Honorato, grande siervo de Dios. Púsose de rodillas pidiendo a San Ginés alcançasse de Dios remedio para toda aquella gente, que por irle a honrar padecía tal desgracia. «¡Oh cosa maravillosa! -dize Hilario-. Yo lo ví, porque acabava de passar la puente quando se cayó. No avía concluido su petición Honorato, el santo prelado, quando se vido que salían del río cuantos en él avían caído. Ninguno quedó ahogado, ninguno tullido de pie o mano, ninguno descalabrado. Mojados, todos, y todos muy alegres, viéndose libres de tal peligro. Abraçávanse unos a otros, dábanse la buenhora. No le faltó a muger manto o rosario, ni a hombre capa o espada. Vídose un milagro, y muy cumplido, pues todos se vieron en peligro de muerte y ninguno murió, ni padeció otro mal que mojarse, y fue assí necessario para la evidencia del milagro. Passaron en barcas el río, y fueron a la iglesia de San Ginés a dar gracias a Dios por la merced que les avía hecho por intercessión de su santo, y celebraron con mayor regozijo que otros años su fiesta».

[8] En la *Vida de San Alberto Carmelita*, escrita por Paleonidoro, se dize que después de su muerte sucedió un alboroto en Sicilia, y por parte de gente estrangera fue ocupada la iglesia donde estava el cuerpo de San Alberto. Profanáronla, entrando con sus cavallos dentro della y haziendo allí grandes abominaciones y males. Oyóse un grande ruido dentro de la arca donde estava el santo cuerpo, y siguióse luego la /**(431r)**/ muerte de repente en muchos de aquellos que profanavan el templo; otros quedaron degollados, y los que se libraron de la muerte quedaron enfermos con enfermedades diversas. De modo que se vido aver sido castigo del Cielo. Quedó la iglesia libre. Llegaron a ver el cuerpo del santo, y qué avía sido el ruido, y hallaron quebrada la arca dentro del sepulcro, y el cuerpo puesto de rodillas, como que pedía a Dios alguna cosa, y fue el castigo de aquellos sacrílegos.

[9] Pedro Damián Cardenal, varón santo, en un tratado que hizo de milagros particulares, escribe de Arnoldo, obispo aretino, que tomó un cáliz de oro de cierto monasterio sugeto a él. Avíale ofrecido una devota muger, y puesto maldición a quien le enajenasse del monasterio, y estava escrito en el mismo cáliz. Poco después vido un fraile siervo de Dios de aquel monasterio en sueños un lago de fuego, que despedía de sí humo de malíssimo olor. A la orilla dél andavan unos etíopes de grande estatura, y dentro dél parecían monstruos horribles, y entre ellos era visto en tormentos espantosos el obispo Arnoldo. Vido también dos de aquellos etíopes que llegavan a él, y el uno traía un cáliz de oro en sus manos, y el otro una sarten de hierro, y éste recogía de aquel licor sulfúreo, y echava en el cáliz, y el otro dava a beber del cáliz al obispo, mal de su grado. Contaron esta visión al obispo amigos suyos, por averla descubierto el fraile, y aconsejéronle que restituyesse el cáliz al monasterio. Él lo dilatava, dando muestra de no lo querer hazer. Estava un día assentado al sol, en tiempo de imbierno, y por ser muy dezidor, tenía con sus domésticos y criados sabrosa conversación. Sintió de repente un dolor en la cabeça, como si fuera golpe de espada, dio una boz, diziendo: «Muerto soy»; y de a poco espiró.

[10] Pedro, Abad Cluniacense, santo varón, en el libro segundo, capítulo primero, *De | Milagros*, que hizo, escribe que en una ciudad cerca de León de Francia, llamada Matisco, tenía el señorío della con título de conde un tirano, el qual, sin temor de Dios, se apoderó de las rentas de las iglesias y clérigos de su condado, y a los que se quexavan mandava desterrar. Perseveró en esto algunos días. Llegó uno en que celebrava fiesta en

su palacio a personas principales de su estado. Entró por una puerta extraordinaria del palacio un grande cavallero, cuya vista atemorizó a los presentes. Llegó al conde, y con imperio le mandó se levantasse y fuesse con él. Sacóle por aquella puerta a una plaça, donde tenía un temeroso cavallo, subió en él y hízole subir a las ancas, y, subido, a vista de los que tenía en su palacio que avían salido tras él, y de otra mucha gente, el cavallo se levantó en el aire y tomó carrera velocíssima, dando el miserable conde grandes gritos, pidiendo favor. Mas ninguna cosa le valió para que no se fuesse -dize este autor- a ser vezino y morador en los Infiernos. La puerta por donde salió fue tapiada para memoria deste hecho, y porque quiso abrirla Orgerio, prepósito de Vuilyelmo, señor de aquel estado, passados algunos años, y comenzando a romper la pared, estando presente el Orgerio, súbito fue levantado en el aire y dexado caer en tierra, con tan mal golpe que el braço se le quebró.

[11] Gauberto Fabricio, del Orden de San Bernardo, escribe de un rey de Aragón, que quitó en Tarragona algunas possessiones de la iglesia catedral de Santa Tecla. Fue el año de 1386, y aunque los canónigos reclamaron, no hubo medio que el daño cessasse. Estava el rey en Barcelona por la Pascua de Navidad, despertó de noche dando bozes, como las pudiera dar un hombre herido mortalmente. Vinieron sus pages, y díxoles el rey:

-Llamadme presto, médicos, a mi confessor, y a los de mi consejo, que yo soy muerto, porque una hermosa donzella entró aquí y me dio /(431v)/ una bofetada que moriré della, por averme juntamente sobrevenido una fiebre mortal.

Vino el confessor, y entendió por lo que el rey dezía que la donzella era Tecla, cuyo patrimonio él avía destruido. Hizo testamento, en que mandó a su heredero que, antes de tomar la possession de los reinos, restituyesse a la iglesia de Tarragona los daños y menoscabos que se le huviesen hecho, con lo principal. Possible fue embiar Dios un ángel, como el que mató a los assirios en tiempo del rey Ezequías, el cual con la figura de Santa Tecla tratasse al rey de aquella suerte para que restituyesse lo que tenia mal de su iglesia, y fuesse escarmiento a otros que no desheredassen las iglesias.

[12] En el *Prado Espiritual* de Mosco Evirato se escribe de dos ladrones que desnudaron dos cuerpos de difuntos en las cuevas donde estavan sepultados, y los mismos cuerpos asieron dellos, y el uno quedó sin ojos ciego toda la vida, el otro, porque prometió hazerse monge, siendo una donzella a la que avía robado, y tornándole sus adereços, salió libre y cumplió su voto.

[13] El Bugato Milanés, en la *Historia General*, escribe de Fronto, arçobispo treinta y dos de Milán, que, siendo simoníaco, y reprehendiéndole por ello un clérigo siervo de Dios, enojado contra él, dio orden como le fuessen impuestos algunos crímenes y delitos falsos, por donde le mandó quemar, entregándole al braço seglar. Estando junto al fuego, pidió a Dios declarasse su inocencia, y súbitamente el fuego se movió y fue a donde estava el arçobispo. Él huyó, y el fuego tras él, y anduvo desta manera por grande parte de la ciudad, permitiéndolo Dios para que se declarasse su maldad y la inocencia del sacerdote. Al cabo, se abrió la tierra y tragó bivo al miserable simoníaco y perseguidor del inocente sacerdote.

[14] Antonio de Torquemada, en el *Coloquio tercero*, escribe de cierto cavallero | rico y de linage que tratava amores con una monja. Concertáronse de verse dentro de la iglesia por medio de unas llaves falsas. Fue al concierto solo de noche. Llegó a la iglesia y vídola abierta, y dentro grande claridad de hachas, y sonavan bozes como de personas

que hazían oficio de algún difunto. Admiróse y llegó a ver qué sería. Mirando a todas partes halló la iglesia llena de clérigos y frailes y, en medio, unas andas, y hachas alrededor encendidas. Avía otra mucha gente, y a nadie conocía. Llegó a uno de los clérigos y preguntóle quién era el difunto, y respondióle que un cavallero, dándole su mismo nombre. Rióse él, y dixo:

-Esse cavallero yo sé que está bivo.

Tornó a dezir el clérigo:

-Engañáisos, porque él está muerto y presto le enterraremos.

El cavallero, algo confuso, llegó a otro, a quien hizo la pregunta que al primero, y recibió la misma respuesta. Quedó muy espantado, y sin aguardar más, salió de la iglesia para ir a su casa. Mas, a los primeros passos, se le pusieron a los lados dos mastines negros y muy grandes, y por más que hizo, amenazándolos con la espada, no quisieron dexarle. Entró en su casa como fuera de sí, donde a criados suyos que le esperavan y vieron tal, preguntando la causa, él lo contó todo. Y los mastines, que eran dos demonios y sólo esperavan esto, para que el castigo déste se supiesse y otros en él escarmentassen, siendo esto pretendido de Dios, que con esta limitación les dio lugar a lo que hizieron, y fue que entraron en su aposento, y sin que pudiesse ser defendido, hizieron assalto en él y le mataron. Su muerte se atribuyó a otro accidente, dado que no pocos lo entendieron, y por muchos días se trató el negocio, aunque por la autoridad del hombre, siempre con recato y entredientes.

[15] Eneas Silvio, que después fue Papa y se llamó Pío Segundo, dize que en la provincia de Estiria, en Alemaña, avía un cavallero al cual tentava grandemente el demonio para que se ahorcasse, y no **/(432r)/** hallando remedio como librarse desta tentación, aconsejóle un religioso con quien lo comunicó que procurasse oír cada día Missa. Y assí lo hizo, que, recibiendo en su casa un capellán, yéndose a vivir a un lugar suyo, no faltava día de oír Missa, con lo cual se le quitó totalmente la tentación, y vivía en paz. Sucedió que en una aldea vezina se hazía cierta fiesta un domingo, y el cura del lugar vino a combidar a este capellán para que fuesse a dezir Missa a su iglesia. El capellán pidió licencia al cavallero, y él se la dio, diciendo que iría él allá a oírla. Mas por negocios que tuvo forçosos no pudo ir hasta casi al mediodía. Iva turbado, temiendo si le avía de hazer luego guerra la tentación de ahorcarse, hallando dicha la Missa. Encontróse con un Labrador que venía de aquella aldea. Preguntóle si quedava Missa por dezir. Respondióle que ya los oficios eran acabados, y no avía más Missa. El cavallero maldezía su ventura y afligióse en gran manera. Viéndole assí el Labrador, díxole que no se congoxasse tanto, porque si se lo pagava, él le traspasaría todo el mérito que avía ganado en la Missa que avía oído aquel día. Fue dello muy contento el cavallero, y dándole la capa que llevaba, el Labrador la tomó, y dixo que le renunciava y trapassava todo lo que avía en la Missa merecido. Fuese con esto consolado el cavallero al aldea, y aviendo hecho oración en la iglesia delante el Santíssimo Sacramento, bolviéndose a su casa y llegando al lugar donde avía hecho el truco con el Labrador, vídole ahorcado en un árbol, que parece fue permissão divina para que se viesse lo mucho que en oír bien una Missa se gana, y lo mucho que se pierde en perderla. Y el cavallero, buelto a su casa, perseveró toda su vida sin aquella tentación, oyendo cada día Missa, y acabó en servicio de Dios.

[16] Como los úngaros se fuessen apoderando de Alemaña, llegaron a la ciudad de Hamburg, la cual saquearon. Robaron sus iglesias, pegáronles fuego, y degollan a los sacerdotes sobre los altares. Siguióse luego castigo de Dios por este sacrilegio, y fue que del fuego que ardía en las iglesias saltavan grandes centellas, que ivan a dar en las

bocas de los paganos, y por huir dellas, o se dexavan caer y ahogar en el río, o se entravan por el ejército de los cristianos, de los cuales eran luego muertos. Sucedió este caso año de Cristo de novecientos y treze. Dízelo Crancio, libro tercero, capítulo segundo.

[17] En Licia avía un monasterio en que residían cuarenta monjas, de las cuales cinco, estando cansadas de religión y clausura, concertaron entre sí de irse de noche y dar orden como casarse en el siglo. Vino la hora del concierto, juntáronse, y estaban tratando cómo saldrían, y queriéndolo poner por obra, dio Dios licencia a un demonio para que con unos gruesos ramales, ya descargava açotes en la una, ya en la otra, sin perdonar a alguna. Cuando ya las tuvo bien açotadas, y vino el día, el diablo se fue y las dexó. Quedaron ellas llenas de llagas y de sangre, sus carnes como amapolas, aunque muy arrepentidas del mal intento que tuvieron de dexar la religión, y davan gracias a Dios que por los açotes del cuerpo avían sido libres de los tormentos eternos de sus almas. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y treinta y cinco.

[18] Vivían en una ciudad dos çapateros, casados ambos, el uno tenía hijos, y el otro, no. Los dos trabajavan con igual cuidado, aunque el uno començava su trabajo al principio del día, el otro, después de aver oído Missa, siendo ordinario el oírla cada día, junto con que guardava las fiestas, lo que no hazía el otro. El uno estava rico, y el otro, pobre. El pobre pidió al rico encarecidamente que le mostrasse el camino como avía enriquecido, estando él tan pobre, pues a razón avía de ser al contrario, teniendo él hijos chicos, que son costosos, y no trabajando las fiestas, y él careciendo dellos y no guardando día de fiesta. Respondió el rico: **/(432v)/**

-Yo quiero hazer lo que dezís, con que algunos días os vais conmigo en amaneciendo.

Hízolo así, y llevóle a la iglesia, donde los dos oían Missa, y sin más dezirle se bolvián a sus casas a trabajar. Al día tercero fue por él, y el pobre dixo:

-Si venís, señor, a llevarme a la iglesia como dos días avéis hecho, yo sé bien el camino. Si queréis enseñarme algún tesoro donde vais y os enriquecéis, iré con vos, y haréisme buena obra.

El rico respondió:

-Dígoos de verdad, hermano, que no tengo ni he hallado otro tesoro sino oír cada día Missa, como lo he hecho lo más de mi vida. Guardo las fiestas y empléolas en lo que Dios manda. Y con esto me haze su Magestad merced. Hazedlo vós, que mercedes le sobran que puede comunicaros.

Tomó este consejo el çapatero pobre, y vino a ser rico. Es del *Promptuario de exemplos*.

[19] Un sacerdote de Dacia, llamado Andrés, fue en compañía de otros peregrinos a Hierusalem, y llegó allá en la vigilia de la Pascua, y venido otro día, luego de mañana quisieron los que ivan con él salir de la ciudad para bolver a su tierra. El sacerdote les dixo:

-Oy es día de Pascua de Resurrección. Oigamos Missa y recibamos el Santíssimo Sacramento de la Eucaristía, y luego nos partiremos.

No les dio gusto el consejo, salieron de la ciudad, quedando el sacerdote en ella, que hizo lo que dixo, de oír Missa y comulgar. Y aviendo comido, siguió solo su camino a pie, procurando alcançar la compañía. Mas juntóse con él un hombre a cavallo, y preguntóle cómo, siendo peregrino, iba solo. Él le dio la razón, que por oír Missa y comulgar perdió la compañía. Díxole el de a cavallo:

-Sube aquí a las ancas.

No se hizo de rogar, subió, y muy presto se quedó dormido. Siendo ya tarde despertó, y mirando dónde estaba, preguntóle el cavallero si conocía aquel lugar. Él, muy admirado, dixo:

-Sí conozco, que aquella es mi iglesia, y allí está mi casa, y ésta es Dacia, mi tierra.

Dezía esto con admiración y contento | grande. Replicó el portador:

-Bien dizes, que ansí es, y por ello da gloria a Dios, cuyo Sacramento recibiste, y en cuyo servicio peregrinaste diversas tierras, y no temiste perder tu compañía por oír Missa.

Con esto, desapareció, siendo ángel en tal figura. El sacerdote dava loores a Dios y contava la merced que le avía hecho. Y comprovóse la verdad de lo que dezía cuando, después de algunos meses, llegaron los que no quisieron aguardarle, que dezían lo mismo que él dixo. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[20] Alarico, rey de los godos, criado siempre en guerras, sin religión ni culto divino, como entrasse en Italia con grande ejército en tiempo del emperador Honorio, traído por la maldad y perfidia del capitán Estilicón, entró por fuerza de armas la ciudad de Roma, y antes que los soldados la saqueassen, mandó con público pregón que nadie hiziesse daño a las personas y bienes de los que se oviessen recogido y amparado en el templo de los Apóstoles, dando muestra el bárbaro que se deve tener grande respecto a la religión y culto divino. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[21] El emperador Teodosio, siendo prohibido de San Ambrosio públicamente la entrada en el templo de Milán, si primero no satisfazía por la sangre que derramó sin culpa en Tesalónica, ciudad de Panonia, sufrió la reprehensión con grande paciencia, sin entrar en el templo, hasta que cumplió enteramente todo lo que le fue mandado que hiziesse por el santo prelado Ambrosio. Deprendan los príncipes cristianos a reverenciar a los sacerdotes y ministros del culto divino, en un emperador, assí mismo cristiano y señor del mundo, el cual, lleno de victorias, con muchas lágrimas se presentó a los pies del santo prelado Ambrosio, y le fue obediente a lo que le mandó. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[22] Porque el culto divino fuesse reverenciado **/(433r)/** como es razón, no solamente contra los vivos se mostraron ásperos y rigurosos algunos prelados, sino también con los muertos. Como hizo el Papa Bonifacio Octavo contra Hermano Pongiluppo Ermitaño, cuyo cuerpo estava en Ferrara, y era tenido en grande veneración; después de veinte años, le mandó sacar del sepulcro y, quemado, echar sus cenizas en un río, porque descubrió que avía seguido el error de los hereges llamados Fratricellos. Y Inocencio Tercio mandó al obispo de París que hiziesse desenterrar el cuerpo de Almario, doctor parisiense, porque en vida tuvo algunos errores, de los cuales mostró retratarse, mas viendo que, después de muerto, sus discípulos tornavan a tratar dellos, hízole quemar el cuerpo. Y en Milán, siendo duque Mateo Vicecómite, fueron descubiertos Andrés Seramita y Gulielma, los cuales onze años antes avían sido cabeças de ciertos hereges, hombres y mugeres, que se juntavan de noche en un lugar oculto llamado Bariloto, y allí hazían ritos y sacrificios, siendo Gulielma el ministro, y quien los ofrecía vestida con ornamentos sacerdotales, y los demás, en traje clerical, como corona que las mugeres se raían en sus cabeças; matavan luego las luces, y juntávanse como bestias, cada uno y cada una con quien le dava gusto. El Andrés, siendo vivo fue preso y quemado con otros de su secta, y el cuerpo de Gulielma, que estava sepultado en el monasterio de San Bernardo de Claraballe, y tenido allí en mucha reputación, fue desenterrado y quemado. Lo dicho escribió Bugato, en su *Historia Universal*, y refiérela Fulgoso, libro primero.

[23] Celebrándose la dedicación de una iglesia en la Marcha, tierra de Brabancia, ocurrió diversidad de gente, y entre los demás, un tañedor de flauta y tamboril, el cual dentro de la iglesia gastó muchas horas en tañer y cantar sonos suzios y letrillas deshonestas, con que provocava a hombres y mugeres de poca edad a que, dançando y bailando, hiziessen bailes y | danças deshonestas y suzias, sin tener respecto al lugar sagrado. Acabóse la fiesta, y bolvíase el tañedor a su pueblo, haciendo lo mismo, prosiguiendo en su música detestable. Vino de repente un torvellino y, a vista de algunos pastores, vieron descender un rayo, y que le dio en un braço. Quedó el hombre muerto, y el braço fue visto de los mismos pastores ir por el aire con la tormenta, y entendióse que era prenda que llevavan por suya los demonios. Fue pedido al cura de aquella iglesia que enterrasse en sagrado el cuerpo, y contradezíalo él, porque murió de repente, aviendo poco antes estado tan desacatado en la iglesia. Replicavan que su venida fue por regozijar la fiesta. Convencido de ruegos, enterróle en el cimiterio, mas el siguiente día hallaron el sepulcro abierto, y que faltó dél el cuerpo, presumiéndose que le llevaron diablos a donde tenían el braço. Sirva esta exemplo de temor a los que profanan lugares sagrados. Es del libro segundo *De Apibus*, capítulo cincuenta y seis.

[24] Aviéndosele rebelado al emperador Honorio, hijo de Teodosio y hermano de Arcadio, cierto visorrey que tenía en Africa, llamado Gildo, con algunas tierras, embió contra él a Mascezel, hermano del mismo Gildo. Éste tuvo tan buen aviso que prendió y mató al tirano, y reduxo la tierra al servicio del emperador. Sucedió que el Mascezel, ensoberveciéndose con muchas vitorias que tuvo, sacó cierto delincuente de la iglesia para justiciarle, teniendo cargo de gobierno. Lo cual, sabido por Honorio, aunque dél avía sido bien servido, por sola esta ocasión tuvo modo como prenderle y, preso, le mandó matar, porque quebrantó la libertad de la iglesia. Dízelo San Antonio de Florencia, *Parte Segunda*, título nueve, capítulo nueve.

[25] Carlos Martel, rey de Francia, viéndose necessitado en tiempo de guerra, atrevióse a robar las iglesias, y tomava las /(433v)/ décimas de los eclesiásticos, y todo lo distribuía entre sus soldados. Murióse, y fue llevado al Infierno el cuerpo y la alma, de que hubo indicios porque, abriendo su sepulcro el obispo aurelianense, no halló en él sino una serpiente de terrible grandeza. Refiérese en las *Corónicas del duque de Vabiera*.

[26] Eusebio, en el libro octavo, capítulo primero, *De preparatione evangelica*, dize que un Teodoto, componedor de comedias, quiso hazer algunas de la *Escritura Sagrada*, y que cegó; mas después, llorando su pecado, cobró vista.

[27] Hugón, prefecto fanense, sacó un Viernes Santo en la noche cierto retraído de una iglesia y ahorcóle. Vino luego a que, sin estarlo, le tenían por loco. Dízelo Pedro Damián, en una carta que escribió a Desiderio Abad, y refiérela Surio, tomo séptimo.

[28] En la ciudad de Heliópolis de Fenicia residía un representante llamado Gayano, el cual, en sus representaciones y farsas, delante del pueblo dezía blasfemias contra la Madre de Dios. Ella se le apareció en sueños, y le dixo:

-¿Qué agravios has recebido de Mí, que me blasfemas en presencia de tanta gente?

No se enmendó el mal hombre por esto, aunque fueron tres vezes las que se le apareció en sueños la Sagrada Virgen, y le amonestava que cessasse de blasfemar della, en perjuizio notable de su alma; antes, con mayor menosprecio y desvergüença proseguía

en sus blasfemias. Sucedió que, estando durmiendo después de comer cierto día, llegó a él esta Señora, y sin decirle cosa alguna, tocóle con un dedo las manos y pies. Despertó Gayano, y vídose cortado los pies y las manos, y desta manera vivió el miserable algunos años, en angustia y lágrimas, confessando públicamente su pecado, y que avía sido castigado con misericordia, siendo tan grave y aviendo estado en él tan pertinaz. Refiere en el *Prado Espiritual*, capítulo cuarenta y siete. |

[29] En tiempo del emperador Mauricio vino un ejército de sarracenos, trayendo por cabeça a Namanes, y destruía las tierras de los católicos. Donde sucedió que un abad llamado Nicolao vido cerca de Arón que tres paganos avían prendido un moço hermosísimo, de edad de veinte años, el cual, viendo al monge, comenzó a llorar, y él se enterneció sobremanera de ver sus lágrimas y de que le rogava le librasse de aquel captiverio. Llegó el abad a los sarracenos y pidióles con grande instancia que dexassen libre aquel moço. Respondió uno dellos en language griego que no tenían voluntad de dexarle. Replicó el monge:

-Llevadme a mí por él, que es flaco y no podrá sufrir el trabajo del captiverio.

-Ni aun esso queremos hazer -dixo el soldado.

Añadió el monge:

-Pues dádmele y daros he el precio que quisiéredes por él.

Respondió el pagano:

-No le podemos dar, porque prometimos al sacerdote de nuestros ídolos que si captivássemos algún hombre de buen parecer y hermoso se le llevaríamos para que se le ofreciesse en sacrificio. Por tanto, déxanos de importunar y vete de aquí. Donde si no lo hizieres, quitarte he la cabeça de sobre los ombros.

Oyendo esto, el abad Nicolao derribóse en tierra y hizo oración, diciendo:

-Cristo, Salvador Mío, salva a este tu siervo y líbrale del trabajo en que está.

En diciendo esto, los tres sarracenos, apoderándose dellos el demonio, pusieron mano a las espadas, y como furiosos, hiriéndose unos a otros, se mataron, y el abad llevó al captivo a su celda. De cuya compañía él no quiso apartarse, sino que, vestido el hábito de monge, y haziendo vida admirable, perseveró siete años, y al cabo dellos murió en el Señor; el cual era de la ciudad de Tiro. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y cincuenta y seis.

[30] En la villa de Kallo, en Saxonia, noche de Navidad, diez y ocho hombres y quinze mugeres estaban bailando a la puerta **/(434r)/** de una iglesia, y no dexavan dezir Missa a un clérigo con la grita y ruido que tenían. Embióles a rogar que lo dexassen; no quisieron oírle. Rogó a Dios que se estuviessen bailando todo un año, y oyóle. Y assí fue que por todo el año no dexaron la dança, sin entender en otra cosa, hasta que vino Horeberto, arçobispo de Colonia, que les echó su bendición, y dexaron de bailar. Murieron luego tres mugeres; otros estuvieron durmiendo sin despertar tres días y tres noches; otros quedaron con temblor de cuerpo por toda la vida; otros bivieron en grande penitencia. Fue en tiempo del Papa Benedicto Octavo, y refiérela en su *Vida* el autor de la *Historia Pontifical*, y es de San Antonio de Florencia en la *Segunda Parte Historial*, y dize que fue en tiempo del emperador Enrico Segundo.

[31] Excomulgó el Papa Gregorio Nono a cierto hombre rico, el cual no hizo caso de la excomunió. Criavan sobre su casa cigüeñas, las cuales, el día que le notificaron la excomunió se fueron de allí a otra parte. Consideró esto aquel hombre, y consideráronlo otros amigos suyos, y, entendiendo la causa, por persuasión de los

amigos el excomulgado obedeció y fue absuelto, y el mismo día bolvieron las cigüeñas a nidificar sobre su casa. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[32] En la villa de Valladolid, que es en el reino de Castilla en España, hizo cierto hombre un hurto de un jarro de plata. Andávanle rastreando y cerca de prenderle. Passó por junto a la iglesia de la Madalena, y vido allí un grande álamo, que estava hueco en el tronco por una parte. Puso allí el jarro de plata, y sobre él algunas piedras y tierra, con intento de que no le hallando con el hurto en las manos le dexarían, y él tornaríá por su jarro. Y no fue assí; antes, sin tener lugar para sacar el jarro, él se huyó o se murió, porque no se supo más dél. Vino el | negocio a que el señor del jarro de plata sacó cartas de excomunión contra quien le robó y tenía en su poder. Publicó las cartas, y passó el término señalado en ellas. ¡Oh, cosa maravillosa, que el álamo perdió su color y frescura, tornándose amarillo, y se le cayó la hoja sin tiempo! Querían ya cortarle por tenerle por cosa seca y inútil los vezinos, mas sucedió que unos niños se entraron a esconder en el hueco del tronco del árbol, haziendo juegos convenientes a su edad, y quitando algunas piedras pareció el jarro, y vino a noticia de su dueño, que le cobró y quitó la carta de excomunión. Lo cual hecho, el árbol de repente reverdeció, y yo mismo le vi verde y muy hermoso después deste acaecimiento, por el año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Y en boz de los vezinos de aquel barrio sucedió lo dicho, como se ha escrito y declarado.

[33] A un eclesiástico descuidado en la vida cristiana se le apareció Jesucristo en una Cruz, y le dixo:

-¡Oh, hombre desagradecido! ¿Por qué no consideras lo que por ti padecí? ¿Por qué estimas en más y antepones el ornato y gala de tu cabeça a mi corona de espinas, tus vestidos curiosos y costosos a mi desnudez, tus músicas y razones vanas y descompuestas a mis suspiros y gemidos, tu ceñidor de seda a la llaga de mi costado, tus guantes de olor y calçado de seda a las heridas de mis pies y manos, tus risas desordenadas y lascivas a mis lamentos y lágrimas? Conviene que, dándote a deleites y contentos ilícitos, contrarios a la disciplina y religión cristiana, que lo pagues con eterna muerte.

Lo dicho se refiere en el *Promptuario de exemplos*.

[34] Un religioso novicio tentado de deshonestidad andava por dexar el hábito y irse del monasterio para cumplir su mal intento. Tomó el demonio figura humana de mancebo mundano y, llegándose a él, díxole:

-Entiendo poco más a me- nos /(434v)/ tu desseo. Quiero tu amistad, y como amigo darte contento. Sabe que cerca de aquí, entre unos çarçales y arboledas están ciertas mugeres mundanas. Podrás seguramente entretenerte con una dellas.

Oyendo esto el tentado, no aguardó más, sino, mostrando agradecérselo, y que en otra ocasión se lo pagaría, dixo que se adelantasse, que él le seguiría. El demonio iva adelante y el novicio le seguía. Avía ya entrado en la silva y arboleda, cuando se le puso delante Jesucristo en traje de religioso anciano del mismo convento, y preguntóle:

-¿Dónde vas, hijo?

Respondió el novicio:

-Vós no sois mi padre, ni maestro que os va en saber dónde voy.

El religioso le dixo:

-Ciertamente que tú eres mi hijo.

Indignóse el otro y, con boz alta, dixo:

-Dexadme, no me seáis molesto, que vós no sois mi padre, que pueda estorvarme el camino.

El religioso apartó el hábito y mostróle las manos y el costado sangriento con las llagas, como lo está en crucifixo, y díxole:

-Aora crearás que soy tu padre.

Derribóse el novicio en tierra, con dolor y quebranto grande de su culpa, diciendo:

-Dios mío y Señor mío.

Cristo replicó:

-Ve y confiessa tu pecado, y sabe que el que te guiava al çarçal era el demonio, y te llevava a donde quisiera quitarte la vida.

Bolvió el novicio al monasterio, aviéndosele desaparecido el Señor, y vido al demonio que bolvía en su seguimiento, y traía tal passo que le alcançó presto; mas llegando a él, desconocióle, y passava adelante, diciendo:

-Ciertamente éste no es, porque todo era mío, y poder llevava para le matar entrando en el çarçal.

Entendió el novicio la misericordia que Dios usó con él, entró en el monasterio y confessó su pecado, y bivió en adelante con más recato. Es del *Promptuario de exemplos*.

[35] Entró monge un moço que en el siglo bivía regaladamente, y passado el ferbor con que recibió el hábito, hazíasele dificultosa aquella vida. El pan era negro | y duro, el vino, avinagrado, los ayunos, las vigalias, la obediencia; todo le era dificultoso. Fue a su prelado a que le diesse licencia para irse, significándole que no podía sufrir la vida de religioso. Díxole el prelado:

-Mirad, hijo, que es tentación del demonio. Pedid a Dios que, como a otros da fuerças para llevar esta vida, os las dé a vos. Poned los ojos en que es camino de la Vida Eterna.

Con estas razones, y otras que le dixo, se entretuvo algunos días, mas, ya agonizando con la religión, de hecho pidió su vestido de seglar, y se bolvía al siglo. No se avía apartado mucho del monasterio quando vido que le seguía otro mancebo, el cual era Jesucristo en aquella efigie y figura. Dezíale que le esperasse, llamándole por su proprio nombre, y que se irían juntos. El otro, amohinado de que le nombrasse y siguiesse, corría más por apartarse dél. Seguía le Cristo, llamándole siempre, hasta que, convencido de su porfía, le esperó. Preguntóle el Señor dónde iva, y respondió:

-Y a vos, ¿qué os importa saberlo? Voy donde me conviene, como hazéis vos y hazen todos los que caminan.

Mas porfió tanto el Redemptor que le declaró la verdad, cómo dexava la religión y se iva al siglo. Levantó el Señor su vestido, y mostróle la herida de su costado, derramando sangre, y díxole:

-Buelve al monasterio, y quando vieres el pan denegrido y duro, y todas las demás asperezas, llégalas a mi costado y báñalas en mi sangre, y hazérsete han dulces y sabrosas.

Desapareció Cristo, y el moço bolvió a la religión, donde bivió santamente. Y por esto dize San Gregorio que si la Passión de Cristo se trae a la memoria, ninguna cosa se nos hará grave y difícil. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[36] A un enfermo y siervo de Dios que estava peligroso, tratando de darle la Unción, oyéndolo él, dixo:

-No se trate de dárme la unción, porque a todos los que se la dan, /**(435r)**/ luego mueren.

Esto dixo, no porque tuviesse en poco el Sacramento de la Unción, sino por temor de que se moriría luego, y con lo que quiso estorvar la muerte, la halló, porque se murió

luego. Y al tiempo que le amortajaban, siendo voluntad de Dios, bolvió el espíritu al cuerpo, abrió los ojos y habló estas palabras:

-Porque fui negligente en recibir el Sacramento de la Unción, la justicia divina me ha señalado cien años de Purgatorio, si no soy favorecido con sufragios y oraciones de mis deudos y conocidos, y si recibiera la Unción sanara desta enfermedad.

Con esto, quedó muerto. Y lo dicho es del *Promptuario de exemplos*.

[37] Passava un rústico con una vaca y un becerrillo por la falda de un monte, riberas del mar en Apulia, donde está un templo de San Miguel, al cual ocurren peregrinos de diversas partes, y en sus trabajos y necesidades se encomiendan al santo Arcángel. Vídose el rústico en peligro en este camino de que el mar con tormenta levantava las olas y llegava cerca dél poniéndole en peligro de muerte. Oyéronle otros que hazían aquel mismo viaje que, llegando una grande ola, el rústico dixo:

-¡Oh señor San Miguel, libradme deste peligro, que yo os daré la vaca y el becerrillo!

Cessó la ola, y quedó libre el villano y, viéndose libre, dixo:

-Por cierto, señor San Miguel, que no os tengo yo de por tan poco entendimiento que creyéssedes que os avía de dar la vaca ni el becerrillo.

Vino otra ola y, viéndose en el mismo peligro, tornó a dezir:

-¡Ea, señor San Miguel, que ya quiero dar becerrillo y vaca! Yo os prometo de lo ofrecer en vuestra iglesia.

Cessó la ola, y tornó el sayagués a dezir:

-Que no creo yo, San Miguel, que vós penséis que de veras os ofrezco vaca y becerro.

Dicho esto, vino otra ola, que arrebató becerro, vaca y villano, y los ahogó a todos, y fue castigo porque nadie burle de los santos. Es del *Promptuario*. |

[38] Geroncio, abad del monesterio de Eutimio, iva con otros dos monges por un monte cerca del Mar Muerto, que es en Palestina, y vieron de lexos un anacoreta y religioso que caminava cerca del mar. Saliéronle al camino ciertos sarracenos ladrones, y el uno dellos, poniendo mano a su espada, le cortó la cabeça. Geroncio y los que ivan con él, vista la muerte del anacoreta, derramaron lágrimas, con pena grande que tuvieron por aquella maldad; mas vieron luego que baxó de lo alto una ave estraña y de gran cuerpo, que arrebató en sus uñas al sarraceno y, levantado en alto, dexóle caer, quedando de la caída despedaçado y muerto. Es del *Prado Espiritual*, capítulo 21.

[39] Contra la voluntad de sus padres se entró en religión una donzella en la ciudad de Espoleto en Italia, y aunque era grande su patrimonio, fue poco lo que la asignaron para su dote. Esta entrada agradó tanto a Nuestro Señor que, estando presente Eleuterio Abad, y viniendo allí un rústico endemoniado furioso, la santa monja mandó al demonio que saliesse y le dexasse. El demonio habló por la boca del rústico, y dixo:

-Si de aquí salgo, ¿dónde entraré?

Andava allí cerca un puerco pequeño pariendo.

-Entra en aquel puerco -dixo la religiosa.

El demonio salió del rústico y entró en el puerco, al cual mató luego y se fue. Tanto agradó a Dios el dexar el mundo y entrar en religión. Escrive esto San Gregorio, libro tercero de los *Diálogos*, capítulo 21.

[40] Avía entrado monja en un monasterio que estava fuera de poblado una donzella de edad de dos años, cuya simplicidad era tan grande que, saltando por una pared dentro del encerramiento una cabra, no aviendo visto otra en su vida, preguntó qué cosa era aquella, y otra monja para provarla le dixo que era muger seglar, y que cuando eran

viejas les nacían cuernos y barbas. Ella quedó muy contenta /**(435v)**/ por saber esto de nuevo. Su vida fue de modo que en su muerte se hallaron presentes Cristo con su Sagrada Madre y muchos santos, a los cuales ella conocía bien, y nombrava por sus nombres, y fue a gozar de sus buenas obras en su compañía. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[41] En cierto monasterio del Orden de Cistel en Alemania estava un monge enfermo en la enfermería. Sintióse congoxado por apretarle mucho una aguda fiebre, y para tomar algún alivio quitóse la capilla y el hábito. Oyóse luego un ruido tan grande y espantoso que parecía caerse la enfermería. Estava a esta sazón orando un monje del mismo convento, al cual se apareció el demonio, y dixo:

-Por indignación grande que tengo contra ti he hecho este ruido, y es la causa que con tu oración me has impedido que no me apodere de un monge que se desnudó el hábito de tu orden en la enfermería y le atormente.

Oyendo esto el religioso, fue con passo acelerado el enfermo, reprehendióle y hízole que luego se tornasse a vestir el hábito, y le pesasse de lo hecho. El cual, de la misma enfermedad, muy devoto, aviendo recebido los Sacramentos, murió. Es del libro segundo *De Apibus*, capítulo séptimo.

[42] Yolanda, hija del Conde de Viena, nieta de un emperador de Roma y sobrina de otro de Constantinopla, y hermana del Príncipe de Acaya, por un sermón que oyó a fray Ubaltero, del Orden de Predicadores, dio de mano a cuanto el mundo le ofrecía, y persuadiendo a su madre que fuessen a cierto monasterio del mismo Orden, llamado Llegudasalla, como la madre se entretuviesse con la gente que la acompañava en ver la iglesia, estando la hija de concierto, se entró con las monjas en el capítulo, y hizo voto de religión en manos de la prelada, y se vistió el hábito, comenzando ella a cantar un responsorio que dize: *Regnum mundi contempsi, &c* . Oyó la madre la música, preguntó la causa y, sabido, estuvo en punto de perder el juicio de pena. Trabava del Cielo con sus manos, decía palabras de mucho desconsuelo, y rematóse el negocio que, arrebatada de pasión, ayudándose de la gente que la acompañava, por fuerza sacó la hija del convento y llevóla a su casa, encerrándola en un aposento de su alcázar de Viena, y poniéndole guardas. Estando allí la santa monja, no pudo acabarse con ella que comiesse sino lo que estando en su convento comiera, y porque le quitaron sus hábitos por fuerza, no siendo honesto tener su cuerpo desnudo, se puso un vestido de color contra su voluntad, porque en todo lo demás guardava su religión precisamente. Fue allí combatida de obispos, abades, frailes y monjas por tres años, o que dexasse su intento y se casasse, pues era tanto de estimar su linage y decendencia, con que Dios sería servido, o ya que no podían traerla a esto, que entrasse en otra religión de menos aspereza, y nada se pudo acabar con ella, hasta que, cansados sus padres, visto que su intento era firme, diéronle lugar a que permaneciesse en aquel estado y orden santo, donde bivió vida admirable y acabó santamente. Es del libro segundo *De Apibus*, capítulo veinte y nueve.

[43] En una Congregación de canónigos reglares del reino de Francia, estando cantando Completas en cierta solemnidad y fiesta, al tiempo del dezir: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum* , todos procuravan mostrar su boz y mejorarse con contrapuntos, de modo que era mucho de oír la música tan concertada. Callaron todos al tiempo de dezir el Credo, como se dize en silencio, y oyóse una boz del Cielo que dixo: -No ha sido oído sino el ronco.

Espantáronse todos, y luego echaron de ver que se dezía por uno que estava al rincón despreciado, que tenía la boz triste y desentonada, el cual era de muy santa vida. Es del **/(436r)/** libro segundo *De Apibus*, capítulo 40.

[44] En el convento de monjas de Argensolio, tañendo a maitines, sola la abadessa fue al coro, porque a las religiosas tenía el demonio con un engañoso sueño trascordadas, de modo que ninguna se levantó. Oyó la abadessa al demonio, que dava grandes risadas burlando della, porque no tenía quien le ayudasse a dezir los maitines. Llamó a algunas por sus nombres, y por oración que hizo oyeron lo que la abadessa avía oído al demonio. Tornándolo a repetir, y contándolo unas a otras, quedaron todas mal contentas, por ver que el maldito se burlava dellas. La abadessa las penitenció en el capítulo, por donde el demonio, avergonçado, no usó con ellas en adelante semejantes burlas. En otro monasterio de monges, siendo uno muy tentado de sueño, porque luego que se assentava en el coro en su silla y se començava el canto se dormía, vido éste una noche en sueños al demonio, que con una escudilla de pez derretida andava dando a beber a los frailes, y en beviendo quedavan dormidos. Llegó a él, y poniéndole a la boca la pez, quemándole, huyó la cabeça atrás reciamente, y diose en la silla una mala calabaçada. Despertó y vídose herido, y fuele ocasión para que en adelante estuviesse alerta a los maitines. Refiérese en el libro segundo *De Apibus*, capítulo cuarenta.

[45] Religiosísimo se mostró el emperador Constantino Magno, quando, juntándose el Concilio Niceno por orden del Papa San Silvestre, hallándose presente en él el mismo emperador, como le cargassen de cédulas los obispos que assistían a él, en que formavan queexas unos de otros, juntándolas todas sin leer una y a vista del concilio las quemó, diziendo:

-Vosotros, padres míos, me avéis de regir a mí, y yo tengo de obedeceros. De vuestros pleitos y diferencias Dios tiene el cargo, como vuestro superior. Agora entendamos en lo que conviene al bien y utilidad de su iglesia, a que nos avemos juntado.

Haze con lo mismo del zelo a la religión deste grande emperador las | muchas iglesias que edificó y enriqueció; el dexar al Romano Pontífice su casa y silla que tenía como emperador en Roma, y de que tanto otros emperadores se avíanpreciado, dándolo libremente a San Silvestre Papa y a sus sucessores; la honra que hizo a la Santíssima Cruz, vedando que no fuesse más instrumento de muerte de malhechores, sino señal y vadera de emperadores y reyes; el estimar en tanto los clavos con que Cristo, Nuestro Redemptor, fue enclavado en la Cruz, embiándoselos de Jerusalem su piadosa y devota madre, la reina Helena, siendo hallados por ella al tercero día en que halló la Santa Cruz, como dize San Isidoro, rezando de su invención su *Breviario*. De los cuales, uno puso por cimera en su cavallo, usando dél quando entrava en alguna peligrosa batalla, o, como dize San Ambrosio, sobre su real corona. Lo dicho se refiere en la *Vida* del mismo Constantino.

[46] El emperador Heraclio también tuvo zelo un tiempo a la religión, pues saliendo a pelear con Cosdroes, rey de Persia, no aviendo aceptado el bárbaro algunas condiciones de paz que él le ofrecía bien a su provecho y honra, por parecer que le tenía vencido y rendido, ocurrió Heraclio al divino favor, pidiendo a Dios bolviesse por su causa contra aquel sobervio rey. Empleóse él y sus gentes en oraciones y ayunos, salió de Constantinopla el día de Pascua, llevando en las manos una imagen de la Madre de Dios muy devota, y por este medio alcanzó vitoria de sus enemigos, recobró tierras del imperio que le tenía ganadas, y el madero de la Santa Cruz en que Cristo murió, que le

tenía robado en Persia, y bolvióle al lugar propio y ciudad santa de Jerusalem, de donde el tirano la avía llevado. Refiérese lo dicho en la *Historia de la Exaltación de la Cruz*.

[47] Luitprando, rey de los longobardos, mostróse religioso en que, aviendo edificado iglesias y monasterios, dotándolos magníficamente, passando de Africa a la isla de Sardinia, hallando allí el cuerpo del beatíssimo doctor San Agustín, /(436v)/ le trasladó a Pavia, donde tenía la silla y asiento de su reino. Y afirmase que el mismo rey acompañó desde Génova el santo cuerpo, caminando a pie hasta ponerle en el monasterio de su orden de aquella ciudad de Pavia. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[48] Julio Filipo, primer emperador cristiano, aviendo muerto mal a Gordiano, hombre principal, privóle de la Sagrada Comunion San Fabián Papa, vedándole la entrada en la iglesia a él y a todos los que fueron con él en aquella muerte, si no la satisfacían con pública y verdadera penitencia. Obedeció al Pontífice y hizo cuanto por él le fue mandado, sin parecerle que desautorizava la dignidad imperial, ofreciéndose caso en que convenía se procediese assí para honra y autoridad de la religión. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[49] De Teodosio Emperador, también es notorio su zelo a la religión. El cual, estando en Milán, vedóle San Ambrosio, que era arzobispo en aquella ciudad, la entrada en la iglesia hasta que satisficiese y hiziese pública penitencia por aver derramado mucha sangre en Tesalónica, sin proceder jurídicamente; porque, aviéndole muerto en aquella ciudad con tropel y furia popular un corregidor, mandó él a su ejército que entrasse por ella, y de la misma forma, con tropel y grito de bárbaros, matassen cuantos se les pusiessen delante, hombres y mugeres, viejos y niños, llegando el número de los muertos a siete mil. Por esto le excomulgó San Ambrosio, y vedó la entrada en la iglesia hasta que satisfizo conforme al orden que por él le fue dado, el cual guardó, y con mucha humildad cumplió. Refiérese en la *Vida de San Ambrosio*.

[50] Grande menospreciador de la religión fue Juliano Apóstata. Era cristiano, y ordenado de diácono. Dexólo todo y hízose gentil idólatra. Persiguió a los | cristianos, matando y atormentando, o quitando honras, dignidades y haciendas a muchos, y con el mismo Cristo, Dios Nuestro, traía sus enojos y pleitos. Sucedió que en una batalla que dio a los persas fue herido de una lança sin dueño que vino por el aire, y viéndose que moría, hinchó su mano de la sangre que corría dél, y arrojándola en alto contra el Cielo, dixo:

-Vencido me has, Galileo (que este nombre dava a Cristo).

Y en dezir semejante palabra dio muestra que moría por menospreciador de la religión. Refiérese en la *Vida de San Basilio*.

[51] Valente, emperador ariano, fue sacrílego en ser medio como los godos recibiesen con el nombre de cristianos la heregía de Ario, pues pidiendo con buen intento maestros que los enseñassen en la Fe santa, él les embió hereges que los pervirtieron en la heregía de Ario. Mas pagósela con lo que ellos pudieron ser pagados, que fue con su vida. Avíanle ganado los mismos godos a Antioquía; salió huyendo della, entróse en una casa pajiza del campo para esconderse y librarse de los que ivan en su seguimiento, mas allí fue quemado, que es propria muerte de herege. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[52] El abad Juan Anacoreta, ya viejo bivía en una cueva cerca del lugar llamado Socho, que distava de Jerusalem veinte millas, y tenía consigo una imagen de la Madre de Dios, en cuyos braços estava su Sacratíssimo Hijo y Salvador Nuestro. Acostumbrava ir a

algunas romerías a Jerusalem a adorar la Cruz Santa donde se obró nuestro remedio, o al monte Sinaí a orar. Ya iba a Efeso a visitar el sepulcro de San Juan Evangelista, donde entró vivo, aunque dél no se halla allí alguna cosa, ya a Euchaita, donde está el cuerpo del santo mártir Teodoro, ya a Seleucia de Isauria, a reverenciar el de Santa Tecla. Siempre que iba a hazer semejantes romerías, acendía una vela y /(437r)/ poníala delante de la imagen de la Virgen, y hazía oración, diziendo: «Santa y Señora Mía, Madre de Dios, porque tengo de ir camino largo y detenerme algunos días, tenednos, Señora, cuidado desta vela, que no se apague, porque yo confiado en vuestro favor hago el viaje». Dicho esto, salía de su celda, cerrava la puerta y iba su camino, en el cual se detenía algunas vezes un mes, otras, dos, y aun llegava al quinto y sexto mes; a la buelta hallava encendida la vela y sin echarse de ver lo que se avía gastado. Este milagro hazía Dios por respeto de aquella santa imagen de su Sagrada Madre. En un viaje déstos que hazía el santo abad Juan, llegó a un camino muy estrecho, estando de la una y otra parte muchas çarças, de las que ponen los labradores para guardar sus heredades, y vido venir de la otra parte un fiero león. No quiso bolver atrás. Antes, llegando a encontrarse, como el uno sólo pudiesse passar, enpinóse el león a un lado, recogíendose quanto pudo, y assí dio más lugar al santo viejo para que passasse y, aviendo pasado, siguieron ambos su camino. Es del *Prado Espiritual*, capítulo ciento y ochenta, y ciento y ochenta y dos.

[53] En el año de mil y trecientos y cinco, fue electo Sumo Pontífice Clemente Quinto, el cual passó a la ciudad de Aviñón, en Francia, la corte romana, en cuyo tiempo, y a instancia del rey Filipe, fueron muertos los Templarios. Dízese que les vino este trabajo por dos cavalleros de su mismo orden, que, teniéndolos el maestre para justiciar por delitos que avían cometido, ellos depusieron dél y de todo el orden grandes crímenes y excessos, por donde fueron condenados a muerte. El maestre Jacobo, con otros principales, estando en León de Francia para ser justiciados públicamente, confessaron que morían | sin culpa, y recibieron las muertes con grande paciencia. Otros dos cavalleros, llevándolos a matar y passando por donde estavan el Papa y el rey de Francia, los citaron para que pareciessen delante de Dios a dar cuenta de sus muertes dentro de un año, y ambos murieron, el Papa al cabo de un año, y el rey, desde a poco. Las haciendas déstos por la mayor parte quedaron a los cavalleros de San Juan de Malta. Acerca de aver sido estinguido este Orden de los Templarios, y de las muertes de sus cavalleros, han escrito diversos autores. Yo no tengo que dezir, visto lo que dize dellos un concilio celebrado en Francia en tiempo del mismo Papa Clemente Quinto, al cual me remito.

[55] León Cuarto, emperador de Constantinopla, tomó una corona de oro del templo de Santa Sofía que avía dado el emperador Mauricio, y entre otras piedras tenía un carbunco de valor grandíssimo. Púsola en su cabeça, y fue herido luego de un carbunco, apostema pestilencial, con que miserablemente murió. Dízelo Blondo, *Década Segunda*, libro primero, y Platina, con otros autores graves. Y afirman que fue castigo del Cielo por el desacato que hizo en tomar y querer servirse de corona ofrecida al culto divino.

[56] En la *Vida de San Barbaciano*, escrita por Hierónimo Rubeo, referida por /(437v)/ Surio en el tomo séptimo, se dize que Galla Plácida, madre del emperador Valentiniano, estando en Rávena de assiento, quiso edificar un templo de San Juan Evangelista, por aver sido libre de cierta tempestad del mar por medio suyo. Edificóle, y muy sumptuoso, y en él hizo pintar una figura de Dios Nuestro Señor, con grande magestad. Tenía un libro en la mano, y dávasele a San Juan, que estava pintado más abaxo. El

libro tenía un título: Juan Evangelista. De otra parte estaba pintado un estendido mar, y en él, dos navíos en peligro de anegarse por tormenta. En el uno parecía San Juan Evangelista, que dava favor a la emperatriz. También avía otras pinturas en que parecían algunos de los misterios que escribe en el *Apocalipsi*. El altar deste templo era de plata, avía en él grandes riquezas, en todo estava perfecto y acabado, quanto a la fábrica y hechura dél. Solamente faltava alguna reliquia del Apóstol y Evangelista San Juan para cumplir con la costumbre de los concilios y santos de aquel tiempo, que era poner siempre reliquias en el altar de cualquiera iglesia o templo del santo en cuyo nombre se dedicava. Esto afligía el ánimo de la emperatriz Galla Plácida. Inquiría si en alguna parte del mundo se hallasse reliquia del Evangelista San Juan, para traerla a su templo, y a la diligencia de buscarla añadía ayunos y vigiliyas, para que Dios se la revelasse. Y porque le pareció que eran necessarios más méritos que los suyos, embió a llamar de Roma a Barbaciano, varón santo. Venido a Rávena, y dádole parte de su desseo, él la aconsejó que con sus donzellas y otra honesta compañía tuviesse vigilia en el mismo templo edificado por ella, y que él se hallaría presente. Lo cual se hizo por tres noches continuas, y en la última, después de aver gastado parte della en oración, la emperatriz y los que la acompañavan se adurmieron. Barbaciano estava también | medio dormido cuando vido un venerable viejo con vestiduras blancas y mitra de Pontífice, cuyo rostro era hermosíssimo, y salía dél grande claridad, el cual andava con un incensario incensando el templo por todas partes. Despertó del todo Barbaciano, muy admirado de ver semejante visión, y levantándose con passos sossegados, fue a la emperatriz y, despertándola, mostróle al Santo Evangelista, y díxole:

-¿Ves, señora, allí al que dedicaste el templo?

La emperatriz Plácida, commovida de un fervor de religión y santo, con passo acelerado fue al Evangelista sagrado, que llegava ya junto al altar mayor, derribóse a sus pies y assióle dellos. El glorioso Apóstol se fue de su presencia, y dexóla en sus manos el sandalio, que es el calçado pontifical del pie derecho. Quedó la devota señora muy contenta por aver conseguido el fin de su desseo y, venido el día, no sin derramar lágrimas de devoción y alegría, contó a su hijo Plácido Valentiniano y a mucha otra gente lo que avía sucedido, y assi se celebró la dedicación de aquel templo, el tercero día antes del fin de febrero.

[57] Zelo tuvo a la religión cristiana San Luis, rey de Francia, cuando hizo un copioso ejército con que pasó a defender lo que se iva perdiendo de la Tierra Santa, que antes con el mismo zelo avía ganado Gudufre de Bullón; donde el cristianíssimo rey Luis padeció grandes infurtunios, hasta ser preso y rescatado, rescatando él assi mismo grandes millares de cristianos que estavan captivos entre aquella gente infiel y bárbara. Y no cansado con esto, buuelto en su reino, de nuevo levantó ejército para tornar a aquella santa expedición. Y llegando a Africa y teniendo cercada a Túnez, murió herido de peste con un hijo suyo y mucha otra gente. Refiérelo Fulgoso, libro primero. /(438r)/

[58] También fue zelo de la religión el obedecer a los mandatos de la iglesia, como obedeció Luis Séptimo, rey de Francia, hijo de Luis Sexto, llamado «el Gruesso», el cual, estando casado con Heleonora, duquesa de Guiana, y teniendo della dos hijas, hallándose que eran parientes, y no queriendo dispensar con ellos el Papa, se apartaron. Heleonora, llevando consigo el ducado de Guiana, casó con Enrique, a la sazón Duque de Normandía, y después rey de Inglaterra, Tercero de aquel nombre, y Luis casó con doña Constança, hija del rey de Castilla. Y por lo mismo de ser parientes en tercero grado dexó don Alonso, rey de León, a doña Teresa, hija del rey de Portugal, y a doña Berenguela, hija del Conde de Barcelona, con las cuales ambas se avía casado, una

después de otra, y por lo mismo de no querer dispensar con él el Papa, se apartaron, como parece en las *Corónicas de España*.

[59] Don Ramiro, por falta de heredero en Aragón, fue sacado de su monasterio y hecho rey. También le dieron muger, y della tuvo una hija llamada doña Urraca, y visto que dexava quien heredasse el reino, con zelo de religión bolvió a su monasterio, sin que pudiesse estorvárselo amor de muger ni de reino. Y Bermudo el Primero, teniendo dos hijos, acordándose que era ordenado de diácono primero que se casasse, dexó la muger, y nombrando rey a un su sobrino, tomó el hábito de monge, zelando assí mismo la religión. Refiérese en las *Corónicas de España*.

[60] Traían entre sí cruda guerra, en tiempo de Felipe, Adeodato, rey de Francia, y los condes de Roan y de San Egidio, sin que bastasse toda Francia a ponellos en paz. Tomó el negocio a su cargo un hombre pobre, llamado Durante Podiense, el cual, con una imagen de Nuestra Señora pintada en un pergamino que tenía alrededor un letrero y dezía: *Agnus Dei, dona no- bis | pacem*, afirmando que Dios se la avía dado, fue medio para que los discordantes tuviessen paz, y fue zelo que los movió a la religión. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[61] En la *Vida de Austregisilo, obispo vituricense*, referida por Surio, tomo tercero, se dize que un molinero llamado Monulfo quiso picar la muela de su molino en domingo, y ordenó Dios que se le aferrasse el instrumento a la mano, sin que fuesse possible quitársele. Salíale sangre de entre los dedos, y podrecíasele la mano, dando malísimo olor. Vídose que era castigo de Dios para escarmentar a otros que en cosas de más momento quebrantan las fiestas. Fue llevado al obispo Austregisilo, hizo oración por él, y luego con facilidad le quitó de la mano aquel instrumento de hierro, y quedó sano. En la misma *Vida* se dize que siendo muerto Austregisilo, hizo Dios por él grandes milargros, y particularmente defendió su iglesia y ciudad de tiranos y vexaciones, porque, viniendo de parte del rey Teodorico un su privado llamado Guarnerio a pedir ciertos tributos y subsidios para la guerra a la ciudad vituricense, siendo vivo el santo varón Austregisilo, y resistiéndole con causas bastantes y justas, bolvió siendo muerto, y por fuerça cobró aquel dinero. Y aviéndolo cobrado, entró en la iglesia donde estava sepultado el siervo de Dios, que era un monasterio fuera de la ciudad, y visto que su sepulcro le tenía adornado de oro y plata la devocion de los fieles, dixo con grande arrogancia:

-Bien fuera que Austregisilo dexara por herederos a los pobres de su hazienda, pues la avía adquirido por la iglesia, y no mandara que cubrieran su sepulcro de oro y plata como está.

Dixo esto, no porque tuviesse cuidado de los pobres, sino como Judas bolví por ellos, siendo codicioso. No se avía apartado bien de allí, cuando cayó un madero de lo alto, y dándole en la cabeça, le hizo rebentar sangre, dexándole el rostro y barba /**(438v)**/ bañado en ella, y cayendo en tierra con grande abundancia. Viéndose herido Guarnerio, le dixo en alta voz con grande enojo:

-Austregisilo en vida se me mostró enemigo, y en muerte quiere matarme.

No fue parte esto para que pidiesse perdón al siervo de Dios y cessasse su tiranía, afligiendo los pobres con su cobrança de los tributos injustos, y assí le castigó Dios con muerte rabiosa, cayéndosele sus intestinos del cuerpo, a la traça de Judas el Apóstata, y diziendo en voces altas que Austregisilo y Sulpicio (que fue el que le sucedió en el obispado) le quitavan la vida. Y fue esto ocasión para que en adelante no se cobrasse más de aquella ciudad semejante tributo. También en tiempo del rey Pipino de Francia,

yendo a dar batalla a Eudo, duque de Aquitania, como su gente se descomidiese y profanasse una casa que estava cerca de la ciudad vituricense, que era tradición de los vezinos de un lugar llamado Corobeyas, donde estava, que avía sido del santo, y Dios por él hazía allí milagros, no obstante esto, aviéndola profanado los soldados de Pipino, pegáronla fuego. Mas vino luego sobre ellos el castigo de Dios, porque de los culpados se apoderaron demonios, y unos se despedazaban sus miembros a bocados, y otros se echaban en llamas. Sabido esto por el rey Pipino, mandó por público pregón que nadie hiziesse daño en cosa tocante a Austregisilo. Después desto, Eudo puso cerco a la ciudad vituricense, el cual mandó a un capitán suyo llamado Agno que se apoderasse del monasterio donde estava el cuerpo de Austregisilo. Éste recogió todo lo que vido de provecho en la casa y repartiólo entre sus soldados, y siendo ya señor de la ciudad Eudo, Bertando, abad del monasterio robado, hallándose con un vaso de plata, llevósele a Agno, diziendo:

-Toma, señor, este pequeño don que nos queda en el monasterio, y dexa libres a los monges, porque | puedan rogar a Dios por ti.

Agno, con gran soberbia, respondió:

-Eudo, mi señor, me tiene mandado que te lleve captivo, ¿y ruegas por tus monges?

El abad, muy afligido, congregando su convento, díoles cuenta de aquella áspera respuesta, y los monges se fueron al sepulcro de Austregisilo, y con lágrimas le pidieron les alcançasse de Dios remedio en aquella necesidad. Y hablando con su Magestad, dezían: «Mira, Señor Omnipotente, que nos han robado estos malos hombres lo que teníamos recibido de Ti para mejor servirte». Entretanto, dio buelta Agno por todas las tierras del monasterio y robó cuanto halló de precio, y ívase. Apareciósele durmiendo Austregisilo, y con rostro amenazador le dixo:

-¿Por qué has robado mi monasterio y perseguido mis monges?

Con esto, le hirió en la cabeça. El miserable despertó dando voces, diziendo:

-¡Ay de mí, que Austregisilo Obispo me ha muerto!

Llamó su gente, mandóles que fuessen a Eudo y le dixessen que estava herido de muerte por los robos que avía hecho en el monasterio de Austregisilo, que mandasse le fuessen restituidos si no quería ver sobre sí otro castigo semejante. Oyendo esto Eudo, recibió grande temor. Mandó bolver al convento todo lo que Agno avía llevado, y estando a la mesa, embió al mismo Agno un vaso de plata para que le ofreciesse a Dios en satisfacción de sus culpas. Y visto por él, dixo:

-Pequeño es este don para ser ofrecido por tan graves pecados como son los míos.

Y diziendo esto, espiró. Otros castigos semejantes hizo Dios en los que se atrevían a hazer daño en el monasterio donde estava el cuerpo de Austregisilo y en la ciudad. Y permítelo porque se tenga mucho respeto a los santos, pues su Magestad los estima y tiene en mucho, llamándolos amigos y queridos suyos.

[62] En la *Vida de San Friderico, obispo de Traiecto*, en Francia, referida por Surio */(439r)/* en el cuarto tomo, se dize que un sacristán de la iglesia catedral de Traiecto se mostró profano y atrevido en la capilla de San Juan Evangelista, donde estava el cuerpo del santo mártir Friderico. Dormía allí, y cumplía con las necesidades de su cuerpo, siendo causa que no se visitasse aquel lugar de los fieles por estar sucio y de mal olor. Apareciósele el mismo santo con otros dos obispos, Alfisco y Ludgero, que le avían sucedido y estaban sepultados en la misma capilla, y reprehendiéronle porque tenía en aquel lugar su cama, y echava sobre ella vestimentos sagrados, y tenía el lugar sucio y de mal olor. Mandáronle que sacasse de allí su cama y le limpiasse. Él no hizo caso dello, aunque dio cuenta de la visión a otros ministros de la iglesia. Avisáronle la segunda noche los mesmos tres obispos, y menos se curó dello. Aunque, tornando a

contarlo, le dixo un ministro de la iglesia que hiziesse lo que le era mandado, y que temiesse algún castigo de Dios. No lo hizo él, por lo cual a la tercera noche fue castigado, de suerte que como no tañessen a los maitines que se dezían a la alva del día, ni se abriessse la iglesia, buscando los clérigos modo como entrar, hallaron el miserable abrasado, y su cama ardiendo con fuego de alquitrán. Sacáronle de allí para sepultarle en el campo, y el cuerpo iva echando de sí un fuego a modo de relámpago, que denotava cuán grande avía sido su pecado en desacato del mártir San Friderico, y desde aquella sazón se tuvo mucho respeto a su sepulcro.

[63] En la *Vida de San Estevan Abad*, que anda entre las obras de San Juan Damasceno, y lo refiere Surio, tomo séptimo, se dize que siendo emperador de Constantinopla León, Tercero deste nombre, siendo herege, dio en perseguir las santas imágenes, quitándolas de los templos y iglesias. Sucedió | y fue assí, que estava sobre la puerta de la iglesia catedral de la misma ciudad de Constantinopla una imagen de Cristo, con que la ciudad toda tenía particular devoción. Mandávala el sacrílego emperador derribar de allí. Púsose una escala, y subía por ella el ministro desta maldad, mas juntáronse algunas devotas mugeres con zelo grande del servicio de Dios, y tomando ánimo y osadía, llegaron a la escala y derribáronla en tierra con el que estava en ella, el cual de la caída murió, y fue éste el premio de su sacrilegio. Ni contentas con esto, entraron en la iglesia cargadas de piedras, y dan en un patriarca que avía puesto allí el tirano, llamado Anastasio, tan malo y perverso como él, aviendo quitado la dignidad a Germano, que era católico y santo varón. Llamávanle intruso y falso, lobo y no pastor, mercenario y no prelado, y sobre esto llovía sobre él tal pedrisco que más con miedo que vergüença dio a huir, y valióle la vida tener ligeros los pies. Fue al emperador y contóle lo sucedido, el cual embió gente bien armada que mataron a algunas de aquellas valerosas mugeres. Adelante desto se dize que, teniendo preso en la cárcel al mismo San Estevan Abad el impío emperador sobre el negocio de las imágenes, defendiendo el santo su adoración, embió gente mala y facinorosa para que cruelmente le matassen. Fueron de tropel, y entran dando voces, diziendo:

-Dadnos a Estevan, enemigo de nuestro emperador, para que muera.

Oído por él, con grande ánimo y rostro alegre y sereno se les puso delante, diziendo:

-Yo soy el que venís a buscar.

Llegaron ellos y derribáronle en tierra, quitáronle las cadenas que tenía a los pies y sacáronle, hiriéndole y maltratándole, unos con piedras, otros, con palos, y aun otros le acoceavan, sin dexar modo alguno de mal tratamiento que executar en él. Llegaron al templo de *(439v)* San Teodoro Mártir, y viéndose a la puerta Estevan, hizo fuerça con las manos en tierra, y levantó la cabeça para hazer reverencia al santo, no olvidándose en tanta calamidad y trabajo de semejante obra de piedad. Advirtió esto uno de los atormentadores, llamado Filomacio, y con furor y ira grande, en voz alta dixo:

-¿Veis lo que éste haze? Morir quiere como mártir.

Vido cerca de sí un grueso palo, assió dél y dio al santo abad Estevan un tan fuerte golpe en la cabeça que, rompiéndosela, le mató. No consintió la vengadora mano de Dios que la pena merecida por tal culpa se le dilatasse al cruel homicida, como suele en otros delitos, porque, al mismo punto que acabó de hazer el golpe, como si fuera él el herido, cayó en tierra, dava diente con diente y echava espumajos por la boca, mostrava sentir terribles dolores, y con esto acabó su miserable vida. No fue parte semejante portento y castigo para que la furia popular se mitigasse, antes, pareciéndoles agradar al tirano, hizieron crueldades nunca oídas en el cuerpo del santo mártir. Cortáronle las manos, dando con una piedra sobre otra en que estava, desgarráronle los dedos y esparciéronlos por todas partes. Rompiéronle el vientre y sacáronle los intestinos,

también derramándolos, y en el vazío donde estaban le pusieron una piedra. Lleváronle arrastrando, y juntándose mugeres y mochachos, cargávanle de piedras, pareciéndoles que era enemigo del emperador el que no tirava la suya. Llegó con un tizón ardiendo un mesonero, y hirióle en el cerebro, de suerte que los huessos se le derramaron en tierra. Tornaron a trabarle del cuerpo, y con la misma gritería, ya assiando uno dél, ya otro, le llevaron a una cueva que era sepulcro de paganos, y le echaron dentro. Estava el cielo assossegado y, de repente, de la parte donde el monte Auxenciano estava, que era su habitación, vino a la ciudad una nube con tanto ruido | de truenos y rayos que no poco espanto ponía. Ni fue sólo espanto, porque cayó della tanto granizo y tan grande que causava admiración, y fue cerca del palacio del emperador, poniendo a muchos en peligro de perder las vidas. Este sentimiento hizo el Cielo en la muerte de tan santo varón, y escribióse en este *Discurso* su martirio por ser ocasionado de religión y culto divino, siendo por la adoracion de las santas imágenes.

[64] En la *Vida de San Preiecto Mártir, obispo de Arbernia*, escrita por Surio en el tomo primero, se dize que por hazer bien y rectamente su oficio de pastor vino a ser aobrecido y perseguido de gente mala y facinorosa. Entre otros contrarios, pues, que tenía, señalábase un hombre principal en la ciudad llamado Agricio. Éste persuadió a otros que matassen a Preiecto, su prelado, el cual, estando con el abad Amarino, amigo suyo, a quien sanó de calenturas, en un lugar que se dezía Volónico, entró de repente con grande ruido y bozería una escuadra de hombres facinorosos. Oídos por los dos santos varones, derribáronse de rodillas para recibir con prompta voluntad la muerte. Sus ministros huyeron, excepto dos, que se pusieron a los lados del santo Pontífice Preiecto, desseando morir con él. Quisiera salir a ellos Amarino y aplacarlos, mas detúvole Preiecto, diziendo:

-No quieras, padre amantíssimo, perder la corona que se nos ofrece al presente, la cual será possible no poder otra vez alcanzar.

Detúvose con esto Amarino, y entrando dos de aquellos malhechores, matáronle, y pensando que fuesse Preiecto, ívanse, contentos con sola su muerte. Mas visto por el santo Pontífice Preiecto, levantó la boz desde el lugar donde estava orando, y díxoles:

-Mirad que aún queda vivo el que venistes a matar. Bolved y hazed lo que pretendéis.

Oído esto por ellos, bolvió un saxón llamado Radeberto, y hirióle en el **(440r)** pecho con su espada. Viéndose herido el santo mártir, y bañado en su sangre, levantó sus ojos al Cielo, y dixo con el bendito mártir Estevan:

-No les imputes, Señor, esto a pecado, porque no saben lo que se hazen.

Oyendo esto el sacrílego, hirióle de otro golpe en su cabeça, de modo que aquella alma santa, libre de las ataduras del cuerpo, acompañada de millares de ángeles, subió a los Cielos. También fue muerto uno de los ministros de San Preiecto, cuyo nombre era Elidio. Estavan allí cerca dos senadores, llamados Vodo y Plácido, los cuales eran cómplices y consentidores en aquel sacrilegio. Éstos vieron de improviso sobre aquella casa tres estrellas resplandecientes, de las cuales la una excedía en claridad a las dos otras. El sacrílego Radeberto, que quitó la vida al santo Pontífice Preiecto, murió comido de gusanos. Salía a caça uno de los que fueron participantes en la muerte del santo Pontífice Preiecto, llamado Ursio. Cayó de un cavallo y quebrósele el brazo derecho, y quando, quebrantado en todos sus miembros, llamó médicos y hechizeros para que le curassen, y los unos no le aprovecharon, y los otros le dañaron, porque cada día se sentía peor, bolvió sobre sí, y conoció que le venía este daño por el que hizo a Preiecto. Comunicólo con su muger y, de acuerdo de ambos, fue ella a visitar su sepulcro, y con lágrimas pidió remedio a Dios por intercessión de su santo para su marido. Ardía una lámpara delante el sepulcro del mártir, tomó un poco de aquel olio

para untarle el brazo y miembros debilitados y, hecho esto, quedó con perfecta salud. Viéndose sano Ursio, muy confundido y arrepentido de su pecado, embió un vaso de plata de peso de diez libras para servicio de aquella iglesia de San Preiecto. Y publicado este milagro entre los demás que avían sido consentidores en la muerte del santo prelado, fueles motivo para que hiziesen penitencia de aquel pecado, y embiassen para | satisfacción dél vasos de plata y de oro al lugar de su sepulcro.

[65] En la *Vida de Venceslao, Duque de Bohemia*, referida por Surio en el séptimo tomo, se dize del mismo Venceslao que favorecía y honrava quanto le era possible a los sacerdotes. Acompañávalos cuando los divinos oficios se celebravan y, al tiempo que dezían Missa, él servía de darles vino y agua, y el incensario, y sabiendo de algunos que estavan enfermos, visitávalos y proveáles de lo necessario a la vida, para que tuviessen salud. También iba de noche a los templos, y assistía con los mismos sacerdotes a los maitines, y, siendo imbierno, llevaba los pies descalços. Acompañávale un privado suyo, llamado Podivino, el cual, con ir calçado y bien abrigado, sentía el frío grandemente, y afirmava que, estando el suelo nevado, siguiendo a su señor, que iba descalço por la nieve, cuando acertava a poner el pie donde él le levantava, sentía calor y refrigerio. Éstos eran los exercicios de Venceslao, a quien su madre, llamada Drahomira, crudelíssima muger, le perseguía y desseava la muerte, porque el estado de Bohemia viniesse a Boleslao, otro hijo suyo y bien parecido a ella en costumbres, y al cabo se la dieron con esta ocasión. Vivían los dos en una tierra llamada Boleslabia, de la otra parte del río Albis. Avíase casado Boleslao, y nacióle un hijo. Parecióles, con ocasión de celebrar fiesta por su nacimiento y Baptismo, embiar a llamar a Venceslao, que estava con su corte en Praga. Hiziéronlo assí, con intento de dalle allí la muerte. Embiáronle un mensage con palabras de mucho regalo, suplicándole que fuesse a se holgar con ellos, pues era razón, por aver nacido heredero en la casa de Bohemia, siendo assí que, no teniendo él voluntad de casarse, passava el estado al hijo que avía nacido a su hermano Boleslao, por lo qual era bien que todo el **/(440v)/** linage se gozasse y hiziesse fiesta en su nacimiento. Oído el mensage por Venceslao, dado que avía siempre evitado la contratación de su madre y hermano, y tuviesse ocasión de recelarse dellos, por no ir contra su generosa costumbre de honrar y hazer bien a todos, respondió que iría a la fiesta, aunque primero se confessó y recibió devotamente el Santíssimo Sacramento del Altar. Con esta preparación fue a verse con su madre y hermano, los cuales le recibieron con tanto amor y afabilidad cuanta era la traición que tenían ordenada contra él. Aquella misma noche le combidaron a cenar sumptuosamente, regalándole el hermano y madre todo lo possible, los cuales procuravan de alargar la cena, y que durasse grande parte de la noche por hazer más al seguro su hecho. Mas Venceslao, viendo que era la media noche, despidióse de todos, y púsose en orden para ir a un templo a assistir a los maitines, como era su costumbre. Estando en la iglesia, no consintió la inicua Drahomira que más se dilatasse el negocio, y assí hizo a Boleslao que fuesse allá y le matasse. Fue él acompañado de gente facinorosa y mala, y, hallándole orando, desembainaron las espadas, y Boleslao tiró con la suya un fiero golpe. Mas la turbación le hizo que fuesse en vano, y que se le cayesse la espada. Tornó a tomarla, y hizo otro segundo golpe sobre el que estava desarmado y no tenía voluntad de se defender, viendo la ocasión de su muerte. Y deste golpe le dexó muerto, aunque le dieron otras heridas los que ivan con el tirano. Y el día siguiente, como si ninguna cosa huviera sucedido, baptizó su hijo y hizo grande fiesta. El castigo que embió Dios en la perversa Drahomira fue (como se tocó en el *Discurso de Castigo*) que iba un día por cierto campo donde estavan muchos cuerpos de sacerdotes cristianos, a quien su hijo y ella mandavan matar, y vedavan que fuessen sepultados. Parecía cerca de allí una |

ermita, y sonando la campanilla que se tañe cuando levanta el Sacramento en la Missa el sacerdote, oído por el que guiava un coche en que iba Drahomira, saltó dél y fue a adorar a Jesucristo. Ella por esto le echó grandes maldiciones, y llegando a esta sazón al lugar donde los cuerpos de aquellos católicos estaban, abrióse la tierra, tragóse la viva en el coche y cuantos en él iban, que sólo el cochero se libró por la ocasión que se ha dicho de aver ido a adorar el Sacramento. También acabaron en mal todos los que fueron participantes en la muerte de Venceslao, unos, perdiendo el juicio, se despeñaban de lugares altos y morían, otros, con las mismas espadas que desnudaron para herir al santo se mataron. Boleslao, apoderado del reino, mandó llevar el cuerpo de Venceslao a Praga, no por honrarle, sino por quitarle de su presencia y ver a sus ojos en Boleslavia, donde residía de ordinario, los milagros que Dios por él hacía, como de ciegos, cojos, sordos, y otros enfermos que sanaban, y todo le era muerte. Quiso que fuese el negocio secreto y que llevassen el cuerpo y le sepultassen en la iglesia de San Vito, edificada por el mismo Venceslao, donde, si sanassen algunos enfermos, atribuiríase a San Vito, y no a Venceslao. Pusiéronle de noche el cuerpo en un carro y mandaron al carretero que antes que amaneciese llegase a Praga, para hazer lo que les era mandado. Mas sucedió de otra suerte, porque los cavallos guiavan al carretero, y no el carretero a los cavallos. Avía en el camino dos caudalosos ríos que passar, y el carretero guiava los cavallos para las puentes, mas ellos passaron por medio del agua, mojándose solamente los pies. Llegaron hasta la cárcel que está junto al castillo de Praga, y allí pararon sin poderlos mover un passo, hasta que fue día claro, y se supo en toda la ciudad como estava allí el cuerpo de Venceslao. Fue gente en grande número **/(441r)/** a verle, y aunque primero lo negavan los que le traían, mas después fue público y sabido de todos. El santo cuerpo permaneció junto a la cárcel, y no fue posible llevarle de allí hasta que los presos que estaban presos en ella fueron sueltos. Descubrieron el cuerpo antes que le sepultassen, y vídose entero y sin mal olor, aunque avían passado ya tres años después de su muerte. Solamente le faltava una oreja, la cual halló Premislava, hermana del mismo Venceslao, a la puerta del templo donde fue muerto, y tenía la guardada en una pequeña arca, y descubierto el secreto, fue traída la oreja, y juntándola a su cuerpo, quedó fija y pegada.

[66] En el año de mil y treientos y noventa y nueve passó de Francia a Italia un hombre que se mostrava religioso, con grande acompañamiento, vestidos todos de blanco, y davan voces pidiendo misericordia a Dios para los hombres. Dávanles en todas partes liberalmente la comida, y por su ocasión dexavan enemistades y vandos muchos que los oían. Llegaron a Viterbo, y el Papa Bonifacio Nono, de secreto, hizo prender a la cabeça y principal desta gente, al cual después hizo quemar en Roma por herege. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[67] Renato de Barri, conde de Lotoringia, trayendo guerra con Antonio, conde de Baldemonte, fue preso por soldados de Felipe, duque de Borgoña, dióle libertad, tomándole juramento que bolvería a la prisión siempre que fuese por él llamado. Murió Luis, rey de Nápoles, su hermano, y llamávanle para darle la corona y possession de aquel reino. Pretendíale don Alonso de Aragón, y concertóse con el de Borgoña que requiriese al Renato que bolviesse a su prisión, como tenía jurado. Requirióle de la buelta, declaróle el Papa Eugenio Cuarto que no estava en tal sazón obligado a bolver, y, no obstante esto, bolvió, y su contrario se apoderó del reino de Nápoles. Y aunque le dieron por libre de la prisión, fue tarde y quedó sin él. Antepuso la religión de guardar el juramento a la possession de aquel reino. Refiérelo Fulgoso, libro primero.

[68] Rebelóse contra el rey Bamba de España un facinoroso hombre, llamado Paulo Greco y, entre otras tiranías que hizo, fue que robó en Girona una rica corona, que el mismo rey Bamba avía dado a San Félix. Vino a que el rey le huvo a las manos. Trúxole a Toledo, donde le coronó con una corona de pez. Sacóle los ojos, y, puesto sobre un camello al revés, con insignias de deshonra, siendo tenido de todos por cosa de ludibrio y locura. Refiérello Bautista Fulgoso.

[69] Muy contrario a la religión se mostró Vitisa, rey de godo en España, porque entre otros malos hechos que hizo, fue uno de escándalo y sacrilegio, haziendo fuerça a los clérigos que se casassen, contra los decretos y mandatos de concilios y lo determinado por los Sumos Pontífices de Roma, usado y guardado desde tiempo de los Apóstoles en la Iglesia Católica. Por este delito del rey permitió Dios que se levantassen enemigos en el reino, especialmente Rodrigo, deudo suyo, a cuyo padre el Vitisa avía sacado los ojos. Vino el negocio a que en una batalla el sacrílego rey fue desbaratado y preso, y por orden del mismo Rodrigo, que quedó con el reino, le sacaron los ojos, y murió en prisión miserablemente. Es lo dicho de las *Corónicas de España*; refiérello Fulgoso, libro primero.

[70] Don Rodrigo, arçobispo de Toledo, dize en su *Corónica*, libro sexto, capítulo sexto, que por los años de Cristo de mil y catorze, andando a caça el rey don Sancho el Mayor, en la ribera del río Carrión descubrió un jabalí y, siguiéndole, por verse la bestia acosada, encerróse en una cueva. El rey entró siguiéndole, /((441v)/ y vido que la cueva era iglesia, y que el puerco se avía arrimado al altar. Y con codicia de matarle, sin tener respeto al lugar, levantó el braço para herirle con un venablo, mas de improviso el braço quedó perlático, sin le poder menear. Este castigo del Cielo fue medio para que el rey advirtiese su culpa de no aver tenido respeto al lugar donde estava, y con mucha contrición, visto que la iglesia, por imágenes que tenía, era de San Antolín Mártir, se encomendó a él y pidió a Dios perdón. Con esto, le fue restituido su braço, y como agradecido del beneficio recibido, informado que el lugar era el sitio de la antigua Palencia, destruida por los moros, dio orden como se reedificasse la ciudad, diole franquezas, privilegios y tierras, y restauró la iglesia en aquella cueva, dotándola magníficamente y restituyéndole la silla obispal que antiguamente tuvo.

[71] Don Alonso Cuarto, rey de León, en el quinto año de su reinado dexó las insignias reales y encerróse en un monasterio, donde tomó el hábito, quedando con el reino su hermano don Ramiro. Mas, cansándose en poco tiempo de ser fraile, menospreciando el hábito y la religión, pretendió bolver al reino. Mas su hermano le prendió y hizo sacar los ojos, encerrándole en el monasterio. Y el que antes con vista pudiera servir a Dios en la religión, después, sin ella, a su despecho le hizieron servir al convento y monges, hasta que, apesarado, murió. Refiérello Bautista Fulgoso.

[72] Traían guerra sangrienta en España un hijo con su madre, don Alonso y doña Urraca. Ésta avía tenido el reino que le venía de derecho, heredándole de su padre; aquél dezía que era muger y no debía reinar, siendo él hijo suyo, y teniendo como tenía edad competente para regirle y gobernarle. Sobre esta pretensión, la madre, por no perder los deleites que trae el reinar, de que avía gustado, el hijo, por gustar dellos, pareciéndole que eran grandes, andavan a las puñadas. Faltóle a la madre el dinero. Parecióle, como a algunos les ha parecido, aunque siempre con su daño, que lo podía quitar del altar para tal empresa. Entró en San Isidro de León, en Castilla, donde, por las mercedes de los reyes, sus antecessores, y de fieles devotos, avía buena cantidad de

joyas y preseas de oro y plata. Tenía ya hecha la presa y salía muy contenta, mas a las puertas del templo rebentó, y acabó sus días y disignios. Es de las *Historias de España*, y refiérela Fulgoso, libro primero. Y puédese juntar con esto lo que oímos a nuestros padres que sucedió en esta ciudad de Toledo, cuando las rebueltas de las Comunidades, en que los pueblos, mal contentos con los ministros que su rey y señor natural les ponía para su gobierno, que eran estrangeros y amigos de dinero, y les cargavan con pedidos y demandas que con dificultad podían pagar, por este inconveniente cayeron en otro mayor, donde muchos perdieron del todo sus haziendas y las vidas. Fue cabeça entre todos deste motín y rebilión Juan de Padilla, bien nacido, natural desta ciudad de Toledo y cavallero de grandes prendas, como oí dezir a mis padres, aunque nunca les pareció bien el rebelarse contra su rey; en lo demás era de nobilíssima condición, porque si en la ciudad avía diferencias entre sus naturales y vezinos, él lo allanava todo; era padre de pobres, de huérfanos, viudas y aflixidos. Estas y otras virtudes y dotes, assí del ánimo como naturales y del cuerpo, manchólas malamente, rebelándose contra su rey y señor natural. Y fue más culpa en él que en otro; assí porque su linage y él fueron favorecidos de los reyes, como por ser muy sabio y entendido, estava obligado a entender y evitar esto, que era malo y aborrecido de Dios y de todo lo que es nobleza y lealtad. De sus intentos **/(442r)/** se dize que tuvo grande culpa doña María Pacheco, su muger, la cual era de inquieto y belicoso ánimo. Avía estudiado y sabía letras, preciándose dellas y de tener tan buena librería como la tuvo hombre estudioso en su tiempo, y algunos de sus libros, con su nombre y firma, han venido a mis manos. Ésta, pues, teniendo altos pensamientos, y aun se dixo que se los alentava una esclava que tenía consigo, preciándose un poco de hechizera, diziéndola que su marido sería rey de Castilla, y ella, reina, parecióle que no era de perder el lance, y que si se ha de ir contra las leyes y derecho, según el parecer de Julio César, que ha de ser por reinar, solicitava al marido, el cual con color que bolvíá por agraviados y que sólo lo avía con los ministros que imbiava el rey don Carlos, que después fue emperador y a la sazón residía en Flandes, con esto sustentava la comunidad y rebelión en Toledo, como otros hazían lo mismo en Segovia y en Sevilla, aunque el muy docto Pedro Mexía, en la *Historia* que començó y no acabó del emperador don Carlos, por descargar su patria, carga las agenas, y en la verdad, ni Toledo tuvo tanta culpa, ni la que allí nombra creo que tan poca como él dize. Yo oí diversas vezes a mi padre (y era hombre que se preciava de verdad), y sin él, a otras personas que lo vieron, que en Toledo, si no eran dos o tres cavalleros, los demás, con muchos canónigos y gente rica, se avían ido a bivar en lugares libres destos escándalos. Y muchos de los principales andavan en el campo con los que seguían la boz y apellido de los gobernadores, y todos dezían: «Biva el rey», añadiendo los reveldes: «Y la Comunidad». Y al mismo tiempo que Juan de Padilla se mostrava rebelde a su rey y señor natural, Gutierre López de Padilla estava en su servicio dentro de su casa y le sirvió con grande amor y lealtad a él y a el rey don Felipe, su hijo, nuestro señor, hasta que murió | el Gutierre López. Y el mismo padre de ambos reprehendió diversas vezes al Juan de Padilla por las deslealtades y atrevimientos en que andava. Y aviéndole derribado sus casas, que son junto a San Román, puesto allí un pilar con letras que denotavan su delito, atento que el padre era bivo, no averlas heredado el Juan de Padilla, por pleito sacaron los herederos del hermano que las casas se redificassen y el pilar se passasse a otra parte, como se hizo. Los culpados en Toledo, los que mandavan y rebolvían la tierra, eran algunos holgazanes que no tenían qué perder, porque a río buelto robavan y comían, y éstos hazían fuerça a muchos otros que no pudieron dexar sus casas para que siguiessen la Comunidad, y algunos se fingían enfermos, y otros con dineros redimían su vexación porque los dexassen en paz. Y bien estuvo advertido desto la magestad del emperador, que con justo y piadoso pecho

concedió después el perdón, con que solos algunos destes reboltosos fuesen justiciados. De modo que no merece la culpa Toledo que le atribuye Pedro Mexía, pues no todos, sino los menos, fueron los culpados. Andando, pues, estas rebueltas, y haziéndose fuerças y agravios, quiso doña María entrar, como entró, en el sagrario de la santa iglesia de Toledo con gente de guerra. Fue en ocho días de octubre del año de mil y quinientos y veinte y uno, y aviendo hecho vexaciones y fuerças, prendiendo a unos y amenazando a otros, se llevó una custodia de plata, que pesó trecientos y veinte y ocho marcos, y tres lámparas de plata, de las cuales, la una avía dado el infante don Fernando, que ganó a Antequera y estava la misma ciudad de Antequera hecha de vulto y maçonería en la vazía. Llevó candeleros y otras pieças de plata, hasta valor de un cuento y diez y nueve mil maravedís para pagar su gente, con que sustentó su boz y rebelión. Este sacrilegio cometió, y pagó su culpa, porque su /(442v)/ marido Juan de Padilla, en una batalla que dio a los gobernadores del rey en Villalar, cerca de Valladolid, fue preso, y por sentencia degollado, y ella se vistió una noche en hábito de aldeana y salió disimulada hasta la vega, donde la esperavan dos escuderos, que fueron con ella a Portugal, con un hijo suyo pequeño, donde los tuvo consigo el arçobispo de Braga, y allí murieron, el hijo, de poca edad, y la madre, con mucho quebranto y miseria. Otros sacrilegios cometieron los comuneros en iglesias particulares, llevándose las campanas para hazer artillería. De San Lucas llevaron una, y otra, de Santa Tomé, la cual derribaron de la torre, y cayó a la boca de una calle, que hasta oy se llamó de la campana, porque no se quebró del golpe, sino se soterró mucha parte en tierra. Y no quedaron sin castigo, porque los que en esto más se señalaron fueron acuarteados, perdiendo honras y haciendas, y no fue zelo del bien público lo que hizieron, aunque le davan este nombre, sino atrevimiento muy culpable, porque si los reyes o sus ministros hazen agravios a los súbditos y inferiores, con buen término, y precediendo ruegos y aun lágrimas se ha de pedir el remedio, y no con armas y fuerças, que al fin son débiles, y llueve al cabo todo sobre los mismos inferiores y súbditos. La entrada de doña María en el sagrario escribe en sus *Epístolas* don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo. Lo que yo digo saqué de una relación original autenticada del mismo hecho en la cual estava una cédula firmada de su propia mano de doña María Pacheco, en que se obligava de bolver toda la plata que sacó de allí, aunque oy está por cumplir.

[72] Por aver hecho mención del sagrario de la santa iglesia de Toledo, quiero dezir, pues toca a la *Religión y Culto Divino*, de que trata este *Discurso*, el modo de su progresso y servicio. Ay en ella un | arçobispo, que es Primado de España, y aunque otras iglesias y sillas della han pretendido esta primacía, no tienen más fundamento de que por estar esta imperial ciudad en poder de moros, faltando en ella arçobispo, faltava también Primado, y la que más le parecía que valía, atribuíasele a sí. Yo tuve en mi poder un processo autenticado de casi dozientas hojas firmadas todas de notario apostólico, y era entre don Juan, arçobispo de Toledo, y los de Çaragoza y Taraçona, sobre la primacía y el poder llevar cruz levantada el de Toledo, por los districtos éstos y de toda España. La sentencia se dio en favor del arçobispado de Toledo, y por muchas bulas de Sumos Pontífices, cuyos traslados allí estavan, se confirmava la sentencia. Este processo presenté al ilustríssimo señor cardenal y arçobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga, estando en Madrid, el año de mil y quinientos y ochenta y seis, y quedó en su poder. Digo, pues, que esta santa iglesia de Toledo tiene un arçobispo, catorce dignidades, cuarenta canónigos, cincuenta racioneros, más otros veinte canónigos extravagantes, cuarenta y ocho capellanes del Coro, treinta y ocho sacerdotes salarizados, pocos más o menos, que asisten a las horas de noche, y cuarenta clerizones, y ciento y noventa y cuatro capellanes, sacristanes y clerizones de diversas capillas. Para los

cantores no ay número cierto. Obreros seculares de diversos oficios de la iglesia, que llevan salario ordinario, son ciento y cuarenta, y otros ministros, que por todos clérigos y oficiales serán seiscientos; cosa singular en el mundo.

[73] Zelo fue de la religión cristiana el que tuvieron los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, con que el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos echaron de España multitud grande de judíos, y aunque eran provechosos a las rentas reales, miraron más los reyes el bien de /((443r)/ las almas, a cuales eran éstos muy perjudiciales. Y porque algunos desta casta se baptizaban y hazían cristianos antes que fuessen desterrados, y tornavan a su maldita seta, dieron los mismos reyes orden como con autoridad del Sumo Pontífice, junto con la suya real, el Santo Oficio de la Inquisición procediesse contra ellos, siendo un remedio venido del Cielo para que, con el castigo de unos, otros teman, y se vea España tan limpia como se vee de hereges y heregías, pues si ay algunos, o judaizantes encubiertos, no quiere Dios que mucho tiempo se encubran, sino que, descubiertos, sean castigados. Donde el bien que de aquí resulta es incomparable, y dévense las gracias, después de Dios, al zelo santo que estos católicos reyes tuvieron a la religión cristiana.

[74] No quiero dexar de entretexer aquí un hecho particular a mi juicio acerca de lo que voy tratando, y fue del cardenal y rey de Portugal don Enrique, príncipe cristianíssimo, del cual por relación verdadera se sabe que, estando una vez en el campo, se entró en una ermita, y pidiendo un jarro de agua, no la quiso beber hasta salir fuera de la ermita, por la grande reverencia que tenía a la casa de Dios. Dízelo el muy religioso padre Francisco Antonio, de la Compañía de Jesús, en el libro que escribió de *Avisos para soldados*, en el capítulo nueve.

[75] Para dexar con buen dexo este *Discurso de Religión y Culto Divino* quiero hazer mención de lo mucho que en esto siempre se preció el católico rey don Felipe, Segundo deste nombre, el mayor señor que ha tenido España desde que es señoreada de católicos y se libró de la sugestión que tuvo un tiempo al Imperio Romano. Y el dezir poco en este particular, pudiéndose dezir mucho, haze libre la narración de toda lisonja. Ha sido siempre su magestad devoto quanto encarecerse puede de honrar y engrandecer cuerpos y reliquias de santos, siendo esto | prueba cierta y verdadera de lo mucho que engrandeze y honra al Santo de los Santos, Jesucristo, Dios y Señor Nuestro. Parece lo dicho en diversas translaciones que por su orden se han hecho, assistiendo personalmente a ellas. Testigo soy yo de vista de dos, porque las vi y me hallé en ellas. Una fue en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, en diez y ocho días de noviembre, que se trasladó el cuerpo de San Eugenio, mártir y primer arçobispo de Toledo, de Francia a España, y de París, del monasterio de San Dionisio Extramuros, a la misma ciudad y iglesia santa de Toledo, donde fueron recibidos los santos huessos, con tanta magestad y fiesta quanto se sabe de otra en memoria de gentes. La segunda, y no menos autorizada y regozijada que la primera, fue en el año de mil y quinientos y ochenta y siete, en veinte y seis de abril, que se trasladó el cuerpo de Santa Leocadia Virgen y Mártir, patrona también de Toledo, del monasterio de San Gislen de Monsdehenao de Flandes, y se puso en la misma santa iglesia desta ciudad. Ambas translaciones se hizieron por orden del rey don Felipe. En ambas le vi yo asido de las andas donde venían las santas reliquias: en la de San Eugenio, quando entrava en la ciudad, y en la de Santa Leocadia, quando entrava en la iglesia, y en ambas conocí en su magestad la singular devoción y reverencia que tiene a la religión y honra de los santos. También se hizo otra trasladación por orden del mismo católico rey don Felipe de San

Justo y Pastor, de Huesca en Aragón, a Alcalá de Henares, donde avía sido su martirio, quedando parte de sus reliquias en Huesca, y fue muy solene y festejada assí mismo esta traslación. La cabeça de San Hermenegildo, rey y mártir, trasladó de un monasterio antiguo de monjas a San Lorenço el Real. Dio muestra también el católico rey de su mucha religión en dar honra a sacerdotes y religiosos, /((433v))/ con los cuales siempre guardó particular modo de recibimiento y trato diferente de otras gentes y estados. Y en elegir entre ellos para dignidades y prelacías fue único, pues sin acepción de personas, ha escogido siempre lo mejor y más digno para tales dignidades. Sobre todo lo cual, en lo que más ha mostrado su religión y zelo al culto divino ha sido en el Real Monasterio de San Lorenço del Escorial, que fundó desde la primera piedra, y le vido acabado por muchos años, y sin duda que es una fábrica y edificio que puede contarse por otava de las Siete Maravillas del Mundo, y tener el primer lugar en ellas. Yo vi el año de mil y quinientos y ochenta y ocho la iglesia por de dentro, el claustro y casa real, y vi de fuera todo el edificio a modo de parrillas desde lo alto de la sierra, junto a la cual está fundado, y juzgué lo que digo, que entre las Siete Maravillas del Mundo puede tener el primer lugar. Y cualquiera persona que la viera, y aya leído y entendido bien historias, juzgará lo mismo, porque la traza de todo el edificio es admirable. Viendo la iglesia por de dentro, es el dibuxo más bivo y natural que en la tierra se puede ver del Cielo, porque aun allí en lo alto del coro de los frailes está pintado bien al proprio; ver la custodia del Sacramento de piedra, sin precio, porque con la costa pudiera hazerse de oro, y por ser de lo que es está libre de toda codicia humana; ver todo el retablo y miembros particulares dél, los colaterales | y otros muchos altares y retablos repartidos por el ámbito de la iglesia y capillas, cielo y suelo, instrumentos de órganos y campanas; las reliquias tan particulares, tantas y tan preciosas, entre las cuales es sumamente de estimar la que del famoso y ilustríssimo mártir San Lorenço se halla, el cual tuvo por bien que gozasse esta real casa della, pues desde el Cielo, donde está su alma, señaló la que de su cuerpo quiso que de Roma a ella se truxesse; los cálices y otros vasos de oro y plata para el servicio del altar, los ornamentos, que con ser de grandíssimo precio, les excede y aventaja las hechuras; los libros, tan exquisitos y raros, y aun algunos que son originales escritos por sus autores, que fueron santos; el claustro principal, con tantas pinturas y debuxos; las fuentes repartidas por toda la casa; el patio primero y entrada a la iglesia, con tanto ventanaje, y las figuras de piedra de los reyes, tan grandes y monstruosos, que están en la frontera y sobre el portal y entrada de la iglesia; y lo que luce y resplandece, la mucha santidad acompañada de buenas letras de los religiosos del Orden del beatíssimo padre San Hierónimo, que residen en él, y le tienen por propria casa y assiento; con los sepulcros de personas reales, casa real, adornos y pinturas della; todo muestra grandeza y todo dize y pregona la mucha religión de su fundador, el católico rey don Felipe, y zelo grande al culto divino. |

[EXEMPLOS ESTRANGEROS]

[1] San Ambrosio, en el libro tercero *De Virgines* , dize que, estando sacrificando Alexandre, rey de Macedonia, cayó a un moço que le servía de le dar lumbre para el sacrificio una ascua sobre el braço, y que se dexó quemar, sin moverse ni manifestar su dolor, dando algún gemido, hasta que por el olor de carne | chamuscada se descubrió el caso. Tanta reverencia tuvo a no quebrar el silencio en el sacrificio que venció a naturaleza.

[2] Bien sabido es cuán molesto y enojoso fue el rey Antíoco Soter de Siria a la nación hebrea, y con todo eso, teniendo cercada a Jerusalem, viniendo el tiempo que se celebrava la fiesta de los tabernáculos /**(444r)**/ en aquella ciudad y siéndole pedido que no les fuesse molesto en tanto que la celebravan, no sólo se lo concedió, sino que embió un toro con los cuernos dorados y algunos vasos de oro con encienso a los sacerdotes, rogándoles que lo ofreciessen a Dios en su nombre. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[3] Los mismos hebreos, haziéndoles guerra el Magno Pompeyo y teniéndolos cercados en Jerusalem, defendieron la entrada los días que se detuvo en llegar su sábado y fiesta, en el cual, poniendo las espadas en vainas, fuéronse al templo y comenzaron sus sacrificios. Lo cual entendido por los contrarios, entraron por los muros sin aver quién los defendiesse, passean la ciudad sin salir a estorvárselo, llegan al templo, veen la gente amontonada, rebuélvense contra ellos, hieren, matan, derriban sin aver quién se defendiesse ni aun quién huyesse. Los sacerdotes veían llegar los soldados, las espadas sangrientas; ellos tenían los cuchillos sangrientos de los animales que mataban para los sacrificios, sin bolver el rostro a ver las espadas que se descargavan sobre ellos. Ellos se apresuravan a matar primero el animal que tenían delante, sin tener en tanto perder las vidas como el ser impedidos de sus sacrificios, y assí se juntava sangre con sangre; sangre de las víctimas y sangre de los sacerdotes. Refiérela Fulgoso, libro primero.

[4] Ganada por Alexandre Magno la ciudad de Miliesia, atreviéronse algunos de sus soldados de robar el templo de Ceres, que estava en ella, y al tiempo del robo vino una llama que los dexó a todos ciegos. Es de Valerio Máximo, libro primero.

[5] Embió Cambises, hijo mayor del rey Ciro, cincuenta mil hombres a que robassen el templo de Júpiter Amón. Robáronle y abrasáronle. Bolvían contentos con las riquezas que hallaron en él y, llegando entre los amonios, en unos grandes | arenales hizieron alto para comer, y estando comiendo levantóse un recio torvellino y derribó sobre los sacrílegos tanta arena que los dexó sepultados vivos, sin que persona dellos se librasse. Desto dieron noticia algunos que bivían en lugares cercanos. Dízelo Sabélico, libro cuarto.

[6] Hizo también Cambises guerra en Egipto, y aviendo conquistado la provincia, viendo un buey consagrado al ídolo Apis, por menosprecio del ídolo, hirió al buey en una pierna y matóle. Rebelóse luego contra él Sinerdis, hombre valeroso, y haziéndose mal el uno al otro, sucedió que Cambises, subiendo depriessa en su cavallo en cierto rencuentro, cayósele la espada y hirióle en una pierna, y en el propio lugar donde él hirió al buey del ídolo Apis, y de la herida vino a morir. Y aunque era idólatra Cambises, y se desmandó contra ídolo falso, mas el verdadero Dios se mostró ofendido en que aquél se desacatasse contra el que adorava por Dios, y assí le castigó, para que entiendan los hombres que en todo tiempo y en toda religión aborrece Dios a los sacrílegos. Es del Evorense.

[7] Laocón, sacerdote de Apolo Timbreo, como celebrasse sus bodas y las consumasse en el mismo templo y capilla donde estava el ídolo, salieron a él serpientes que le despedaçaron y comieron. Dízelo Brusón.

[8] Marco Crasso, capitán romano, iba con grande ejército contra los partos y, entrando de camino por Jerusalem, robó el templo, y por este sacrilegio quiso Dios que perdiesse la batalla y fuesse muerto. Donde, hallando los enemigos su cabeça, derritieron oro y

derramáronselo en la cabeça, diziéndole que se hartasse de lo que tanto avía codiciado. Es de Fulgoso, libro primero.

[9] Filomelo, Onomarco y Faillo, con mano armada fueron al templo de Apolo Delfico y robáronle, y siendo ley /(444v)/ entre los griegos que los sacrílegos muriessen o despeñados, o enterrados vivos o quemados, sin que les fuese dada alguna destas penas por manos de hombres, siendo poderosos, al cabo vinieron a padecerlas, porque Filomelo murió quemado, Onomarco fue enterrado vivo y Faillo, precipitado. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[10] Alcançaron los atenienses una insigne vitoria por medio de Diomedonte, su capitán, y por cosas que le levantaron mandáronle matar. Al tiempo, pues, que le querían dar la muerte, diziéndole de parte del Senado si quería alguna cosa, dixo:

-Quiero que se cumplan algunos votos que hize a los dioses cuando me concedieron la vitoria.

Dízelo Valerio Máximo.

[11] Dionisio, tirano de Sicilia, cometió graves sacrilegios diziendo donaires. En Locris robó el templo de Proserpina y, bolviendo con próspero viento, dixo riyendo a los que iban con él:

-Mirad, amigos, qué próspera navegación nos conceden los dioses por el servicio que les avemos hecho en quitarles de su templo cosas superfluas.

Hierón Tirano, de un despojo que uvo de los cartaginenses, avía dado un vestido de oro a Júpiter Olímpico, y quitósele Dionisio, poniéndole otro de lana, diziendo:

-En el verano el vestido de oro es pesado, y en invierno, frío; más acomodado es el de lana para un tiempo y otro.

Vido a Esculapio en Epidauro con una barba grande de oro. Quitósele diziendo que no era conveniente traer barba teniéndose por hijo de Apolo, que le pintan sin ella. De Grecia llevó de otro templo unas mesas de plata en que estava escrito que eran bienes de los dioses, y dixo que se quería aprovechar de aquellos bienes, pues los dioses no tenían dellos necesidad. Vido en otro templo algunos ídolos que tenían estendidas las manos y, en ellas, coronas de oro y tazas que llamavan vitorias suyas. Todo esto | llevó Dionisio, diziendo:

-Si queremos que nuestros dioses oigan nuestras oraciones, razón será que tomemos los dones que liberalmente nos ofrecen.

Y aunque de todos estos sacrilegios no llevó luego la pena y castigo, porque muchas vezes la ira de Dios viene con passo tardo, mas recompénsala con ser más grave el castigo, y assí sucedió en Dionisio, que fue castigado en sus hijos con todo rigor, siendo ya él muerto, por lo que en vida mereció. Lo dicho es de Valerio Máximo, y llama sacrilegios los hurtos de Dionisio por ser en los lugares que él y los demás gentiles tenían por sagrados, estando en ellos los ídolos que adoravan.

[12] Escribió Marco Varrón del Senado romano que tuvo en tanto los negocios tocantes a la religión que siempre se anteponían a los de la república y particulares, aunque fuessen gravísimos y de mucha importancia, de manera que no se tratava destos hasta averse determinado lo que se devía hazer en aquéllos. Y Claudio Nerón, su príncipe, dado que fue vicioso y malo, mas en lo tocante a su religión, aunque falsa, tuvo cuidado en que se truxesse a Roma una estatua de Ceres Eleusina de Atenas para darle honores divinos. Y en Sicilia reedificó un solene templo de Venus Ercia. Y Vespasiano, también príncipe de aquella república, bolviendo de Oriente, visto que el templo de

Júpiter Capitolino con guerras civiles estaba malparado y caído, hízole reedificar, y él mismo, quitándose las insignias de emperador, con sus propias manos asentó algunas piedras del edificio. A cuyo exemplo, Tito, hijo y heredero suyo en el imperio, edificó en Roma diversos templos. Y en una hambre que hubo en su tiempo, para el remedio de la, puso tanta diligencia en ofrecer sacrificios a sus falsos dioses como en traer de diversas partes provisión. Y Alexandre Severo, que también fue emperador, /((445r)/ queriendo los cristianos (que ya en su tiempo se señalaban en Roma) edificar cierto templo, contradezíanlo los paganos, pidiendo algunos dellos aquel sitio para un bodegón y taberna; fueron a pleito delante del emperador, pareciéndoles que contradixera los intentos de los católicos por ser él gentil, y no lo hizo, antes mandó que la iglesia se edificasse, diciendo que se devía anteponer la religión y culto divino al bodegón y taberna. El mismo Alexandre Severo nunca | contradixo sentencia o parecer dado por pontífice o ministros de su religión, diciendo que la magestad del imperio deve dar la ventaja a la autoridad sacerdotal. Puede añadirse a lo dicho de Aurelio, también emperador, que en las guerras que tuvo Roma con Zenobia, reina en Europa, sabiendo que en la ciudad de Palmira, quedó destruido un templo del sol, hizo que se reedificasse muy mejor que antes estava y le adornó de diversas joyas de oro y perlas. Lo dicho es de Fulgoso, libro primero. |

DISCURSO SESENTA Y NUEVE. DE RESISTIR AL DEMONIO

Iva Abner, capitán de Saúl, como parece en el *Segundo Libro de los Reyes*, capítulo también segundo, huyendo del ejército de David, aviendo perdido una batalla. Seguía a Asael, mozo ligero de pies, aunque no tan valiente ni experimentado como convenía. Viéndole Abner, y que pretendía herirle con una lanzuela que llevaba, bolvió a él y díxole:

-Detente, moço sin seso, pruévate con otro de mis soldados. Mira que por respeto de tu hermano Joab no te quito la vida. Mira que son diferentes mis fuerzas de las tuyas.

Y viendo que no bastava esto para detenerle, sino que locamente procurava herirle, rebolvió el braço fuertemente y arrojóle una lança, con que le atravesó y dexó muerto. Es figura Abner del demonio, y Asael, del novicio en el servicio de Dios, que a las vezes se atreve a más de lo que sus fuerzas bastan contra el demonio, por donde sucede que es herido dél de muerte, derribándole en culpa mortal por confiar mucho de sí. Al demonio basta resistirle; el que quiere acometerle y se pone de su voluntad y gana en peligro y ocasión de pecar, muchas vezes caerá en pecado. Del *Resistir al Demonio* trata el presente *Discurso*. Desto se verán exemplos.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] En el principio del mundo, por embidia | que tuvo de los primeros hombres el demonio, mostrándose culebra torzida, derramó su ponçoña en daño dellos, persuadiendo a Eva que comiesse del árbol vedado, assegurándole que no moriría, sino que ella y su marido Adam serían como dioses, que sabrían del Bien y del Mal. Engañó a Eva, y por medio suyo truxo a Adam a que traspasasse el precepto de Dios, de donde vinieron a caer en grandes miserias y desventuras. Y de aquí devemos tomar exemplo

que, pues es enemigo, no demos fe a sus palabras engañosas. Dél dixo Cristo, Nuestro Redemptor, y lo refiere San Juan en el capítulo octavo, que fue homicida desde el principio del mundo, y no permaneció en la verdad, porque en él no la ay. Y cuando habla mentira, es caudal proprio suyo, por ser mentiroso y padre de mentiras. Y hase de advertir que para tentar y engañar a Eva se disfracó el demonio, no de paloma o cordero, sino de serpiente, porque Dios, que le da licencia que haga daño, estórvale que no sea en el grado que él quiere y puede, y por esto, viniendo escondido en serpiente verdadera como vino, y no fantástica, si Eva quisiera advertir en ello, pudiera ver que avía allí engaño, y no le diera crédito, ni truxera a Adam a que ofendiera a /**(445v)**/ Dios. Acometió, pues, el demonio al linage humano por la parte más flaca, que fue Eva, no atreviéndose a llegar a Adam, y fue astucia suya, como también lo fue el no llegar de primera instancia a dezir que comiesse de la fruta vedada, sino por rodeos quiso dar a entender que era riguroso el precepto, y sin ocasión puesto.

-¿Por qué -dize- os mandó Dios que no comiéssedes de todos los árboles?

Sólo un árbol fue el vedado, y Él quiere exagerar el mandato, diziendo:

-Mandóos que no comiéssedes de todos.

Y aunque Eva le dio una bofetada con un mentís, respondiendo: «No es assí, que de uno nos vedó la comida», siendo muy sobervio, dissimuló la afrenta por salir con la suya. Y para esto, negando que se les seguiría pena traspasando el mandato, propúsoles que se les seguirían muchos bienes. Todos son embustes del demonio, a los cuales devemos resistir. Es del capítulo tercero del *Génesis*.

[2] Job fue alabado del Señor y embidiado de Satanás. Aunque no le fue possible dañarle, sino permitiéndoselo, y recibido el poder, afligió al justo y siervo de Dios con pérdidas de hazienda y, al cabo, con le quitar la salud y cargar de lepra y de males contagiosos. No paró hasta verle en un muladar solo y desamparado. Dexóle la muger para que le ayudasse a desesperar, mas el siervo de Dios siempre estuvo firme en su servicio. Y lo que el demonio anduvo ordenando para derribarle y que perdiesse su integridad, todo le resultó en más alegrías, quedando por espejo de paciencia para los siglos de por venir. Y consta por exemplo del santo Job que suele el demonio lastimar a los hombres en los bienes temporales para hazerlos impacientes, viendo que en prosperidad son modestos y píos, y sirven a Dios. Y si en adversidad | halla alguno paciente, avergüénçase de más molestarle, viéndole apercebido con las armas de virtudes. Recibió Job doblados bienes, después de sus trabajos, de los que antes tenía, para que cada uno espere recibir más de lo que perdiere, llevándolo con paciencia. Es del *Libro de Job*.

[3] ¿Y a quién de los mortales dexará el demonio sin hazer guerra y tentarle, aviendo tentado al Hijo de Dios, Jesucristo, Nuestro Señor? Estava dudoso si era hijo natural de Dios, vídole que por aver ayunado cuarenta días y cuarenta noches estava hambriento, tentóle de gula, diziéndole, teniendo dos guijarros en las manos:

-Di que estas piedras se tornen pan.

Y visto que no halló entrada por aquí, y que estava constante en su ayuno y abstinencia, parecióle que podría derribarle con elación y desvanecimiento de cabeça, teniéndose por santo, y assí, aviéndole llevado sobre el pináculo del templo, díxole:

-Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abaxo, porque escrito está del que lo es, a sus ángeles se les ha mandado que tengan cuidado de ti y que te lleven en palmas, porque no estropeze tu pie en alguna piedra.

Y visto que era humilde, no desmayó, sino que quiso tocarle de avaricia. Llevóle a un monte alto, y mostróle los reinos del mundo y su gloria, y dixo:

-Daréte esto todo si, derribándote en tierra, me adorares.

Y como también esta tentación le saliese en vano, perdiendo toda esperanza de vencimiento, fuesse y dexóle, y vinieron ángeles a ministrarle y servirle. Digno es de que le ministren y regalen ángeles el que venciere al demonio. Y de lo dicho sacaremos que si nos tentare por desseo de buenas comidas, nos acordemos que le dixo Cristo: «No de sólo pan vive el hombre», y si nos llevare nuestra temeridad y osadía a dar en /**(446r)**/ algún peligro, oigamos al mismo Señor, que dize: «No tentarás a tu Dios». Y las vezes que nos solicitare con codicia de honras y estados, nos acordemos que dixo el mismo Salvador Jesucristo: «A tu Señor y Dios adorarás, y a Él sólo servirás». Y finalmente, siempre que nos perturbare a nosotros con pensamientos torpes y deshonestos, resistiendo y contradiziendo, reclamemos: «Vete, Satanás», estando ciertos que llegarán ángeles a donde el demonio se fuere vencido. Refiérello Marulo, libro quinto.

[4] San Juan, en el capítulo treze, dize que puso el demonio en su corazón a Judas que vendiesse a Cristo. El cómo sería esto tócalo Teofilacto, que le diría:

-Puedes venderle por treinta dineros, los cuales ahorrarás en el unguento que derramó la Magdalena ungiéndole, si viniera a tu poder. Y no tengas pena de que a él le suceda mal, pues has visto cómo se libra de las manos de sus contrarios. Ya le quisieron despeñar de un monte, y se les fue a vista de ojos; ya otra vez tenían las piedras levantadas para tirarle, y de medio de todos se libró. Assí hará aora. Y aunque | sepa que tú le has tratado de vender, luego te perdonará, que entrañas tiene para todo. Y aun puede ser que muestre agradecértelo, en que ayas sacado esse dinero a sus contrarios y enemigos.

Esto siente Teofilacto que dezía el demonio a Judas, hasta que acabó con él lo que pretendía. Y fuérale bueno resistirle, pues todo iva sobre falso, siendo el que lo aconsejava demonio.

[5] Viendo ciertos judíos que lançava San Pablo demonios de los cuerpos de hombres, tomando vana presumpción, llegaron a un endemoniado, y díxole uno dellos en nombre de todos:

-Conjúrote por Jesucristo, a quien Paulo predica, que salgas deste hombre.

El demonio respondió:

-Bien sé quién es Jesucristo, y conozco a Paulo. Vosotros, ¿qué sois y qué pretendéis?

Y con esto, el endemoniado, llevado con ímpetu del demonio que tenía, dio en ellos, cargólos de mucho moxicón y puñete, de suerte que no hizieron poco de verse libres de sus manos, llenos de heridas y despedazados sus vestidos. Refiérese en el *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo dezinueve.

Lo dicho se coligió de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] En la *Vida de San Bartolomé Apóstol*, colegida de Eusebio, Nizéforo y de San Isidoro, se dize que, aviendo predicado el *Evangelio* en Licaonia, passó a la India, y después a la Menor Armenia, y en una ciudad della entró en un templo donde era adorado Astarot. Estavan allí muchos enfermos esperando ser sanos por aquel demonio, el cual, por ser astutíssimo, usava de un engaño con aquella miserable gente,

permitiéndolo Dios por sus pecados, y era que cegava a unos, poniéndoles en los ojos impedimentos como no viessen, y a otros impedía sus miembros, pies o manos, de la misma forma, y en semejante manera hazía otros males. Después dava orden como se los truxessen a su presencia en aquel templo, y sus sacerdotes le rogassen los sanasse, y quitava él aquellos ocultos impedimentos, y luego eran sanos. A otros que él no avía enfermado, también usando de remedios naturales y medicinas ocultas, por algún breve tiempo los sanava. Avía otros enfermos que, por no poder aprovecharse de medios semejantes, se los dexava como avían venido, echando excusas aparentes de que por culpa dellos mismos no los sanavan. Sin estos embustes que hazía Astarot, dava también oráculos, avisando de cosas que avían de suceder, y como hablava a tiento, unas vezes acertava, otras, mentía, aunque no le faltavan modos como colorear sus mentiras. Por todo esto era aquel ídolo famoso, concurría a él gente de muchas partes, tenía muchos sacerdotes que hazían con él /**(446v)**/ grandes ganancias, y el mismo rey de aquella tierra, llamado Polemón, le estimava en mucho, aunque nunca le avía podido sanar una hija lunática que tenía. Entrando, pues, el Apóstol San Bartolomé en el templo, enmudeció el demonio, y no hizo más cura en enfermo alguno. Visto esto de sus sacerdotes, y que iva a la larga un día y el otro el estar mudo sin oráculo, ni responder a cosa que le preguntassen, acordaron de consultar otro demonio llamado Berit, de otra ciudad comarcana. Y preguntándole por qué Astarot no hablava, respondió:

-Porque Bartolomé, Apóstol del verdadero Dios, entró en essa ciudad y templo, y le tiene encadenado con cadenas de fuego. Y assí, harto tiene que entender en sus duelos, sin tomar cuidado de otra cosa. Y si acaso fuere que viéredes al Apóstol Bartolomé que digo, rogadle de mi parte que no venga aquí, porque no me suceda lo mismo que a Astarot.

Por esto que dixo aquel demonio se tuvo noticia del Apóstol, y el rey le rogó que curasse una hija suya que estava lunática, y era un demonio que se avía apoderado della, y a tiempo hazía locuras grandísimas; a manera de perro raviioso mordía y despedaçava todo lo que podía aver a las manos, tanto que era necessario tenerla atada con cadenas. San Bartolomé la hizo desatar y lançó della el demonio, quedando con perfeta salud. Y fue grande consuelo para sus padres. Predicó allí a Jesucristo, y para prueba de lo que predicava, y la ceguedad en que antes estaban adorando a Astarot, llevó al rey y a mucha gente a su templo, donde estaban los sacerdotes de aquel ídolo, y estando callando todos oyóse una boz terrible y espantosa del mismo ídolo, que dixo:

-Oh gente miserable y ciega, ¿para qué me ofreces a mí sacrificio, que ni soy Dios ni tengo poder alguno, antes estoy atado con cadenas de fuego por los ángeles ministros de Jesucristo, cuyo *Evangelio* predica Bartolomé, Apóstol suyo?

Mandó- le | que declarasse los engaños que hazía en los enfermos que sanava, y declarólos, por lo cual todos los presentes creyeron en Cristo y echaron sogas a la estatua, derribáronla en tierra hecha pedaços, y aparecieron por las paredes muchas cruces hechas por ministerio de ángeles. Vieron assí mismo al demonio, que salió del ídolo en figura de hombrecillo negro, con el rostro prolongado y una barba larga, los ojos encendidos como fuego, y echava dellos centellas, y por las narizes lançava un humo negro y hediondo. Los cabellos de la cabeça le llegavan hasta el suelo, cubriéndole un cuerpo feíssimo y mal hecho. Tenía muchas cadenas de fuego alrededor de sí. Era de tan mala figura que el rey y todo el pueblo que le vido quedaron como atónitos y asombrados. Mandóle el Apóstol que se fuesse al desierto y no pareciesse más entre gentes, y él obedeció.

[2] En la *Vida de San Nicolás*, referida por Surio en el sexto tomo, se dize que fue grande la devoción que los cristianos tomaron luego que murió al mismo San Nicolás, de visitar su sepulcro. Sucedió que passavan en un navío a sólo esto desde el puerto Tanais unos devotos cristianos, y ivan a Mirrea, donde el santo estava, y, al tiempo del embarcarse, cierto demonio que avía estado en un templo de Diana que derribó San Nicolás, muy sentido por averle echado de su antigua casa, procurava estorvarle a él que no fuesse honrado ni visitado de peregrinos. Tomó disfrace de muger, y con un vaso grande de óleo llegó a aquellos passajeros y díxoles:

-Porque sé que vais a visitar el cuerpo de San Nicolás, quisiera mucho hazer semejante romería, mas porque no tengo de presente lugar, ruégoos llevéis este óleo para que arda delante de su sepulcro.

Los otros, creyendo que era muger y devota la que les hablava, tomaron el óleo. Navegaron un día bien, y al segundo levantóse gran tormenta, /(447r)/ tanto que pensaron ser anegados. Vieron venir contra ellos un viejo venerable en un barca; díxoles:

-El daño que padecéis en esta tormenta viene por vuestra culpa. Echad en el mar el vaso de óleo que os dio aquella muger, porque era demonio, si queréis ser libres.

Hiziéronlo assí, y levantóse un fuego en el mar en la parte que cayó el óleo, dando un estampido grandíssimo, y quedando un tan mal olor que parecía bien cosa del Infierno. Díxoles el viejo que era San Nicolás, y desapareció.

[3] En la *Vida de San Antonio*, escrita por San Atanasio, se dize que estando en su celda una noche el santo, oyó dar grandes golpes a la puerta. Salió por ver quién llamava y vido un hombre de gran estatura. Preguntó quién era. Respondió:

-Soy Satanás.

-Pues ¿qué quieres aquí? -dize Antonio.

-Lo que quiero es que me des razón por qué no sólo tus religiosos, sino todos los cristianos me maldizen. En sucediéndoles alguna desgracia, luego dizen, o «Maldito sea el diablo», o «Mal aya el diablo».

Respondióle San Antonio:

-Justamente hazen esso, porque les hazes guerra y los tientas, siéndoles ocasión de caer muchas veces en pecado.

-Yo -dize el demonio- nada desso hago. Ellos son los que se hazen guerra unos a otros, y a sí mismos, y los que se tientan y se buscan las ocasiones para pecar. Ya después que Dios se hizo hombre no tengo fuerças, no tengo armas, no tengo ciudades; de todo estoy falto y nada puedo. Quéxense de sí mismos y no de mí, que ellos, y no yo, tienen la culpa de sus caídas.

-A Jesucristo -dize el santo- se den gracias por esso, que aunque eres cabeça de mentiras, en lo que aora dizes no vas fuera de camino.

Oyendo el demonio el nombre de Jesucristo, fuesse de allí como un torvellino.

[4] Fortunato, obispo de Turdeto, varón santo, expelía demonios de cuerpos humanos. Sucedió que una muger casada, por no guardar continencia la noche antes de | una solenidad y fiesta que se hazía en la dedicación de una iglesia a San Sebastián Mártir, hallándose en la processión, permitió Dios que el demonio se apoderasse della, y atormentóla cruelmente. Lleváronla sus parientes a casa. Allí dieron orden que nigromantes y hechizeros tratassen de sanarla. Éstos la pusieron dentro de un río, y hizieron sus hechizos sobre ella, y lo que se ganó en el caso fue que antes la atormentava un solo demonio, y después se apoderó una legión entera della, y creció su tormento mucho más. Cayeron sus deudos en la cuenta del hierro que avían hecho, y

para enmendarle lleváronla al santo obispo Fortunato, el cual hizo por ella oración algunos días, y al cabo quedó sana. El demonio que primero estuvo en esta muger, tomando traje de peregrino cerca ya de la noche, andava por las calles y plaças de la ciudad, diziendo:

-¡Oh, que grande santidad la de Fortunato Obispo, que echó de su casa al peregrino! Mirad la obra que ha hecho, que no hallo en toda esta ciudad suya donde acogerme y hospedarme.

Oyóle un hombre particular que estava a la lumbre con su muger y un hijo pequeño, y no tanto por caridad como por curiosidad de saber el caso y tener que murmurar de su obispo, recibióle en su casa y hízole assentar junto consigo al fuego. Començaron a razonar y, teniendo descuidado al huésped, asíó el demonio del hijuelo que estava allí y dio con él en las llamas, donde luego espiró. Y viéndose el miserable sin hijo, entendió quién era el peregrino que avía recibido en su casa, y quién el que echó de la suya el santo obispo Fortunato. Lo dicho es de San Gregorio en el libro primero de los *Diálogos*, capítulo nono.

[5] Vivía vida solitaria Marcio Monge en un monte llamado Marsico, en Campania, provincia de Italia. Estava dentro de una cueva, y en ella nació una fuente que bastava para su uso cotidiano. Pesávale al demonio de ver la vida tan abstinentes y de penitencia que hazía, y procuró /(447v)/ echarle de allí. Por esto, al modo que se uvo con Adam, que revestido en serpiente le fue causa para salir del Paraíso Terreno, assí aquí, revistiéndose en una terrible serpiente ponzoñosa y feroz se fue a la misma cueva de Marcio. Estava allí a su vista con intento de atemorizarle y echarle della. Mas el santo varón ningún caso hizo de verla, aunque le era muy molesta viéndose solo con ella. Si orava poníasele delante, si se recostava, a su lado. Marcio, sin temor alguno, le ponía en su boca la mano o el pie, diziendo:

-Si tienes licencia de Dios para herirme, hiéreme.

En esto permaneció tres años, y al fin dellos, visto por el demonio que sus diligencias eran vanas para con el santo ermitaño, y que antes le dava a merecer, dándose por vencido despidió de sí un terrible aullido y dexóse caer por el monte abaxo, echando tanto fuego que todos los árboles que encontró dexó ardiendo en vivas llamas. Y en esto quiso Dios que se mostrase como, siendo tan grande su poder, era mayor el del que le avía vencido. Lo dicho es de San Gregorio, libro tercero de sus *Diálogos*, capítulo diez y seis.

[6] Estando el abad Macario en lo alto del desierto, y en lo baxo muchos monges en congregación, vido al demonio en hábito de médico, cargado de vasos de vidro de diferentes maneras. Preguntóle:

-¿Dónde vas, desdichado?

Respondió:

-A hazer mi oficio, que es tentar, y quiero averlo con los monges que están allí abaxo.

-¿Y a qué propósito y fin llevas tantos vasos y redomillas?

-Quiero dar gusto -dize- a los monges, en que si no quieren uno, doy otro, y si no éste, aquél.

Y con esto se fue, y a la buelta preguntóle el santo abad cómo le avía ido con ellos, y respondió que sólo uno le dio entrada, que se llamava Teopansio. San Macario baxó al monasterio y llamó a aquel monge, pidiéndole cómo le iva en tentaciones, y confessóle aver estado flaco en ellas. Declaró su culpa y | propuso de bivar con más recato. Después desto, tornando San Macario a encontrarse con el demonio, y preguntándole cómo le iva con sus monges, respondió:

-Malísimamente. Sólo tenía un amigo entre ellos, y no sé quién le ha puesto en mal conmigo, que ya no tengo mayor enemigo que él.

Yendo camino San Macario hizo noche en un desierto y, vista una cueva que era sepulcro de un pagano, quitó la piedra y echóse a dormir dentro, y a poco tiempo, los huesos que estaban allí comenzaron a hablar, de que mucho se turbó, aunque no mostró covardía. La voz parecía que hablaba con otro y le decía:

-No puedo ir, porque tengo sobre mí gran peso.

Macario dixo con mucho desenfado:

-Yo, ¿qué estorvo te hago? Anda, vete donde quisieres, que escusado es que yo salga de aquí esta noche.

Visto por los demonios (siendo ellos los que formaban aquellas voces por poner temor al santo varón) la osadía con que les hablaba, enmudecieron, porque si prosiguieran su embuste y no tuviera efecto, quedarán más avergonzados. Otra vez se le puso delante el mismo demonio en una figura espantosa con una hacha de armas en la mano, mostrando querer herirle, y era todo por atemorizarle, y como le conoció, no hizo caso dél. Confessóse el demonio por vencido, lo cual no se entiende aver sido en vigiliass ni en ayunos, pues ni duerme ni come, sino en humildad. El mismo Macario, viendo a un monge afligido en lo exterior, y sabida la causa, que era tener por cierto que su estada en el desierto era inútil, por no ser provechoso a algún próximo, el santo abad le dixo que siempre que le viniese aquella tentación, respondiese:

-Esto hago de provecho en la soledad, que por amor de mi señor Jesucristo no me aparto desta pequeña choça.

Y con esto cessó la tentación, porque faltan los engaños del demonio adonde se da entrada al amor de Cristo. Ultimamente, se dize del santo abad Macario que, sintiéndose tentado de pensamientos contra la castidad, **/(448r)/** tomava sobre sus hombros un costal de tierra y paseávase por el desierto con él algunas horas. Y preguntándole la causa, respondía que atormentava a su atormentador, porque el deleite deshonesto, que se fomenta y toma fuerças con el ocio, desházese y aniquíllase con el trabajo. Es de Paladio en su *Historia*, y del *De Vitis Patrum*, y refiérelo Marulo.

[7] San Hilarión Abad fue grandemente molestado del demonio, y siempre bolvió vencido. Estava en su celda de noche, y oía lloros de niños, quejas de mugeres, validos de ovejas, mugidos de bueyes, bramidos de leones, ruidos de exércitos y voces diversas de portentos varios, para que primero se atemorizasse con el sonido que con la vista. Hazía la Señal de la Cruz en su frente y desvanecía todo. Resplandecía una noche la luna, y vido un carro con grande aparato de guerra, guiado de ferozes cavallos, que venía sobre él. Pronunció el nombre de Jesús en voz alta, y delante de sus ojos se abrió la tierra y tragó aquella fantasma. Mostrávasele también el demonio otras vezes en figura de muger desnuda, haziendo meneos torpes y lascivos. Si tenía hambre, poníasele a sus ojos una mesa con preciosos manjares. Ya passava el lobo aullando y la zorra regañando. Si rezando sus horas cantava alguna vez, luego parecían allí gladiadores peleando unos con otros; quedava uno herido de muerte, y pedíale que le enterrasse, todo a fin que se distrayesse y dexasse la oración. Estava orando un día, su cabeça inclinada en tierra, y como suele acontecer por los muy estirados, divertióse un poco en la oración. Pensó en otra cosa diferente y, tomando el demonio forma de gladiator, subiósele sobre sus espaldas y dávale en los costados golpes con sus pies, y con un açote le hería, diziendo:

-Ea, ¿por qué te duermes?

Y con esto dava grandes risadas. Y porque iva a dar en tierra con tan pesada carga, preguntávale si quería ceveda. | Avía dicho él a su propio cuerpo, estando airado porque le provocava a luxuria:

-Yo procuraré, asnillo, de no darte ya cevada, sino paxa, porque no des corcobos.

Destá manera trata el demonio a los que veé aprovechados en la virtud, aunque los que confían en el Señor, como dize David en el *Salmo ciento y veinte y quatro*, no se commoverán eternalmente. Es de San Hierónimo en la *Vida* del mismo San Hilarión, capítulo segundo.

[8] Herón, monje en la Tebaida, estuvo cincuenta años ayunando, guiándose siempre por su parecer, desechando el de los ancianos y varones santos. Transfiguróse el demonio en ángel de luz, y díxole que le embiava Dios a dezir que era de tanto mérito en su presencia que si su cuerpo cayesse de muy alto no se haría daño. Creyólo, no acordándose que estava escrito por el Espíritu Santo en el *Deuteronomio*: «No tentarás a tu Dios y Señor»; sino para su daño abrazó el otro dicho de David en el *Salmo quatro*, que dize: «Mandó a sus ángeles que te lleven en palmas porque no estropeizen tus pies en alguna peña». Levantóse de noche y fue a un poço hondo, y dexóse caer dentro. Levantáronse otros monjes al ruido, y sacáronle del pozo medio muerto. Y no pudiéndole quitar de su cabeça que era santo, porque lo mismo avía creído de sí toda su vida, por tres días estuvo pertinaz, y assí murió. Y por ser tal su muerte pretendió Pafuncio que no fuesse enterrado en sagrado. La vana presumpción de santidad le hizo que no conociesse a su contrario, el demonio, ni creyó a otro que a sí mismo. Suelen muchas virtudes, aunque ayan crecido, caer de repente donde no ay fundamento de humildad. Es de Casiano, en el *Colación segunda*, capítulo quinto. También se haze mención en el capítulo séptimo de otro monje, y no se nombra, porque era vivo cuando Casiano lo escribió. Fue el demonio de noche a su celda, resplandeció **/(448v)/** toda estando él allí, hablóle y declaróle algunas cosas que estaban por venir, diziendo: «Sucederá esto y lo otro», y fue possible que mintiesse en todo, porque de cierto nada sabe. Remató su plática diziendo:

-Ya estás muy adelante en el camino de la virtud; sólo te falta para llegar a la cumbre que seas obediente como Abraham, y assí te manda Dios que le sacrifiques un hijo que tienes en tu celda y se le ofrezcas en holocausto.

Creyólo el miserable, y como fuera de lo acostumbrado sacasse un cuchillo y se le pussiesse en la boca y anduviesse a buscar con que atar al hijo, siendo algo malicioso, apartóse un poco dél hasta ver en qué paravan aquellos negocios, y viendo que se le acercava para echarle la mano, tomó corrida y libróse por pies de la muerte. Y cierto que si no huyera, el padre hiziera una obra de maldito parricida contra su hijo, y no de obediencia como Abraham, y al que avía engendrado para Dios, sacrificaráale al demonio. Hasta este punto llegó la imprudente y mal aconsejada credulidad.

[9] Elfego, arçobispo de Canturia, estando preso por infieles, y cerca de ser mártir, transformóse el demonio en ángel de luz y sacóle de la cárcel. Estando bien apartado della, púsose a considerar si era aquél ángel de Dios o de demonio. Hizo oración y desapareció el fingido ángel de luz, y él bolvió a su prisión, donde recibió la corona de mártir. Quiso el demonio por embidia conservar la vida del varón santo para que se le difiriesse la eterna. Es de Surio, tomo segundo.

[10] Evagrio Presbítero, discípulo de los dos Macarios, estando solitario en el desierto, vido venir a él tres demonios en hábito de clérigos hereges, y que cada uno pretendía defender su error disputando con los otros en presencia de Evagrio, pretendiendo hazerle caer en alguna heregía. Era letrado y humilde, y para gloria de Dios, y por

ventura inspirado | dél, púsose a oírles. Començose la plática y disputas, provando cada uno sus dogmas y errores, mas fueron las respuestas de Evagrio contra todos ellos de suerte que los dexó confusos y avergonçados, y assí se desvanecieron sin pretender más del que vieron tan firme en la Fe. Refiérello Marulo, libro quinto.

[11] A San Martín, obispo de Turón, se apareció el demonio con corona en la cabeça y un vestido sobervio de grana. Díxole que era Cristo y que venía a juzgar el mundo. San Martín, viendo la arrogancia del demonio y acordándose de la mansuetud de Jesucristo, dixo:

-No sé yo que con tales señales aya de venir a juzgar el Hijo de Dios, sino con las de su Passión, con corona de espinas, con las llagas de manos y pies y costado, y con la cruz delante. Como yo le vea venir desta manera, creeré que es Él, y si de otra, haré lo que Él me tiene mandado que haga: «Si alguno os dixere (y refiérello San Mateo en el capítulo treze) `véisle aquí', o `véisle allí, que viene a juzgar', no le creáis».

Oyendo el maligno espíritu semejantes palabras llenas de verdad, vencido dellas, desapareció, no dexando allí otra cosa sino su señal, que fue un pestilencial hedor. Aparecióse resplandeciente y desapareció hediondo. Es de Severo Sulpicio en la *Vida de San Martín*.

[12] Celebrando Missa el mismo San Martín, ayudávale Bricio, que era de pequeña edad, y después fue obispo y santo. Éste vido al demonio en contrario del altar, que estava escribiendo todo lo que allí passava y contradecía a aquel lugar sagrado, como palabras ociosas, risas desordenadas y impedir el oficio divino. Escrivíalo en una piel de carnero, y por aver mucho que escribir y acabársele la piel, estiróla con los dientes y, rompiéndosele, dióse en la pared una mala calabaçada, en aquel cuerpo hecho del aire en que se mostrava, de lo cual Bricio se riyó mucho. Vídolo San Martín, y reprehendióle por ello después de acabada /((449r))/ la Missa. Mas, dando su disculpa, el santo prelado se subió en el púlpito y hizo un sermón sobre aquel caso, de suerte que el auditorio se enterneció, y derramó tantas lágrimas que con ellas se borró lo que el demonio tenía escrito. Tráelo el *Promptuario de exemplos*. Vincencio, en su *Espejo Historial*, refiere otro caso semejante, y dize que sucedió en la santa iglesia de Toledo, y la calabaçada déste trueca en una mala caída que dio el demonio por estirar el cuero.

[13] San Antonio Abad iba al desierto, y apoderándose dél los demonios, atormentáronle de suerte que le dexaron medio muerto, y fue necesario irse a curar a poblado. Y convaleciendo de aquel mal, hízose llevar a donde primero, y iba diziendo que estava aparejado, si era la voluntad de Dios, de ser otra vez açotado y apaleado, sin que el demonio le quitasse de su intento. Armado con esta constancia, no osaron llegar a él los infernales espíritus; sólo pretendían ponerle miedo con mostruosas y espantables figuras. Mostrávansele en apariencia de bestias fieras, dando bramidos y aullidos terribles; silvavan como serpientes, mostrávanle agudos colmillos y despedían fuego de sus ojos, narizes y boca. Nada que fuesse medio para tener temor dexavan de hazer. Mas como el siervo de Dios y valiente soldado de Cristo no hiziesse caso de las heridas ni se commoviesse con tan horrendo espectáculo, confessándose los demonios vencidos y llenos de confusión, se fueron. También se dize que, passados estos torvellinos y assombros, se le mostró a San Antonio una refulgente claridad y, en ella, el Hijo de Dios, y visto por él, díxole con grande ternura:

-¿Dónde estavas, buen Jesús? Jesús bueno, ¿dónde estavas?

Y que le respondió el Señor:

-Aquí estaba Antonio, esperando el fin de tu pelea. Y porque lo has llevado bien y alcançaste victoria, ten por cierto que gozarás del triunfo en el Cielo, donde se te | dará la corona y premio.

De manera que, según esto, toda la fuerza del demonio se destruye con la continuación del buen propósito. Y así perseveró San Antonio, y las penas que padeció sirvieron para aumento de gloria. Refiérela Marco Marulo, libro quinto.

[14] A Pacomio, abad en Egipto, se le apareció el demonio en figura de una muger hermosísima. Mas por tener él apagados los ardores de la luxuria con el frío de los ayunos, no teniendo el entendimiento ofuscado con carnal concupiscencia, fácilmente entendió semejante engaño. Hizo la Señal de la Cruz en su frente y desapareció el demonio. Es del *De Vitis Patrum*.

[15] Pacomio, otro monje, en el monasterio de Escitia, solía quejarse que por doze años fue molestado de tentaciones sensuales, y al cabo deste tiempo, tomando el demonio forma de una muger moça y hermosa, vino a él y derribósele sobre sus rodillas, haziéndole caricias. Él, detestando tal vicio, muy indignado levantó la mano y dióle una buena bofetada en el rostro, por lo qual el demonio, muy afrentado, desapareció, y con esto cessó en él aquella larga y molesta tentación; porque quien en la visible y palpable no pudo ser vencido, en vano es acometido de las espirituales imaginarias, siendo verdad que mueve más lo que se ve que lo que se imagina. Es de Paladio en su *Historia*.

[16] Paterniano, abad en Egipto, el qual fue después obispo, estando en el desierto en su monasterio, un día sobre tarde vino a él una muger moça, diciendo que era sierva de cierto hombre principal de la ciudad, y que por ser estrangera, saliendo por agua avía perdido el camino, que le rogava la tuviese aquella noche en la portería de su monasterio porque no fuesse comida de bestias. Paterniano, commovido a piedad, admitióla y, mirándola atentamente, parecióle hermosa, y que su vista le avía hecho grande impresión. Mas /(449v)/ bolviendo en sí, y enten diendo ser aquélla maraña del demonio, tomó del hogar que estava cerca un tizón encendido y hirió a la muger en el rostro, y su tentación, con el tentador, desapareció en un punto. Cuando comienza la enfermedad, imitando la prudencia de los médicos, hase de ocurrir al remedio, porque si la dexan cobrar fuerças, viene a ser de muerte. Refiérela Marulo, libro quinto.

[17] Nizéforo Calixto, libro catorze, capítulo cuarenta, dize que en Creta, tomando figura un demonio de Moisés y diciendo a muchos judíos que bivían en aquella provincia que lo era, y que los quería passar a Tierra de Promission, creyéndole, fuéronse con él y, llegando a la agua, entró él delante y siguiéronle muchos, los cuales todos quedaron ahogados. Otros que no avían entrado, visto el engaño, se tornaron cristianos.

[18] En la *Vida de Santo Domingo*, fundador del Orden de Predicadores, escrita por Teodorico de Apoldia, se dize que, estando este santo patriarca predicando en Monpeller contra muchos hereges que avía a la sazón en Francia, nueve matronas que le oyeron un sermón fueron después a hablarle en una iglesia, y dixéronle:

-Siervo de Dios, tú has llamado hereges oy en tu sermón a los que nosotras teníamos por muy católicos, y su doctrina por cierta y segura, y así la avemos seguido hasta aquí. ¿En qué veremos quién nos dize verdad, ellos o tú, porque, sabida, la sigamos?

Oyendo sus razones el santo, púsose en oración y, levantándose, dixo:

-Aora os mostrará Dios a quién avéis seguido hasta aquí.

Vieron luego visiblemente un gato grande, feo, con unos espantosos ojos y que echava fuego dellos; dava de sí malíssimo olor, andava entre aquellas señoras, y allegándose a una y a otra, y todas a huir dél espantadas, hasta que, asido de la sogá de una campana de la iglesia, subiendo por ella, desapareció, quedando las matronas desengañadas | con este acaecimiento y reducidas a la fe.

[19] En un monasterio de monjas sugeto al santo abad Equicio, sucedió que, entrando una dellas en la huerta, viendo una lechuga que le pareció bien, y siendo negligente en una santa costumbre que allí se usava, y muchos cristianos usan, de no comer cosa sin primero bendezirla, haziendo la Señal de la Cruz, comióla. Y en comiéndola se apoderó della el demonio, atormentándola como suele. Dieron aviso desto al abad Equicio, fue a donde la endemoniada estava, y, entrando, el demonio comenzó a dezir como disculpándose:

-¿Yo qué hize? ¿Qué culpa tengo? Assentado estava sobre la lechuga, ella vino y me mordió.

El santo abad le mandó que saliesse de allí y la dexasse, a cuyo mandato obedeció el demonio, y la monja quedó libre y muy determinada a no ser negligente en las ceremonias santas del orden. Dízelo San Gregorio, libro primero de sus *Diálogos*, capítulo cuarto.

[20] En la *Vida de Santa Juliana*, escrita por Surio, tomo primero, se dize que, aviendo padecido esta santa donzella en Nicomedia, su patria, por orden de Eleusio Prefecto graves tormentos, confessando a Jesucristo por Dios, estando haziendo oración en una cárcel oscura, apareciósele Lucifer transfigurado en ángel de luz, y díxole:

-Graves tormentos, o Juliana, has padecido, y mayores son los que te quedan por padecer. Basta ya lo que has hecho; cuando de la cárcel salieres, bien pudes hazer sacrificio a los dioses.

-Y ¿quién eres tú -dixo la santa-, que me das esse consejo?

-Soy -dize- ángel de Dios, que me embía a ti a dezirte que bien vee que eres flaca para padecer tales tormentos, y que Él se tiene de ti por bien servido, y te perdonará aunque hagas lo que el prefecto te pide.

Mucho se turbó la santa donzella Juliana de oír esto, porque en el rostro, resplandeciente y hermosíssimo, del que hablava parecía ángel de Dios, y en sus */(450r)/* palabras, demonio. Levantó su corazón a Dios y pidióle con grande instancia que le declarasse si aquél era ángel de luz o de tinieblas. Oyó una boz que le dixo:

-Confía, hija Juliana. Yo estoy contigo y te doy poder para que por ti misma veas quién es el que habla contigo. Por tanto, échale la mano.

A este punto se le cayeron las prisiones a Santa Juliana, y pudo levantarse de adonde estava y, levantada, asió de aquel engañoso ángel, y díxole:

-Dime quién eres.

-Soy -respondió él mal de su grado- Satanás, el que dio a Eva el consejo que comiesse del árbol vedado, el que incitó a Caín que matasse a su hermano Abel, a Nabucodonosor, que levantasse una estatua y la hiziesse adorar, a Herodes, que matasse a los niños inocentes, a Judas, que vendiesse a su Maestro y después que se ahorcasse, a los judíos, que apedreassen a Estevan, y procuré que fuessen presos Pedro y Pablo, y muertos, uno en una cruz y otro, a cuchillo. Soy el que amonestó a los judíos que perseveren en su dureza, a los gentiles, en adorar ídolos, y el que a Salomón tornó loco a la vejez, le persuadió a que se enamorasse de mugeres idólatras y adorasse sus dioses.

Oyendo esto Santa Juliana, tomó sus prisiones y púsoelas al demonio, ayudándole Dios para que así lo hiziese. Y no contentándose con esto, le comenzó a herir y lastimar, haziendo muestra el demonio de grande sentimiento. Quexábase de que una muger le tuviese atado y le hiriese. Confessava que por ser virgen no podía hazerle daño, y por ser mártir ella podía a él lastimarle y herirle. Embió el prefecto a que sacassen a Juliana de la cárcel, si ya no estuviese muerta. Sacáronla de allí, y llevaba al demonio consigo aprisionado con una horrible figura; mostrávale a todos, haziendo él grandes visajes, hasta que, dándole ella lugar, desapareció.

[21] En la *Vida de Santa Brígida Biuda* , colegida de la *Bula* que dio para su canonización | el Papa Bonifacio Nono, y referida por Surio, tomo cuarto, se dize que, estando esta santa en Sicilia, fue a ella una muger muy afligida. Descubriósele que padecía muchos años avía un terrible tormento, por un demonio que, tomando cuerpo todas las noches, sin poderse defender, tenía acceso con ella. Preguntóle Santa Brígida si traía consigo alguna cosa hecha por arte mágica, y como ella respondiese que no, la santa replicó:

-No es así como dizes. Mira tus cabellos y hallarás lo contrario.

Acordóse la muger que traía colgando dellos un breve o nómina en que estaban escritas palabras, y puestos unos caracteres o rasgos, sin entenderse qué cosa fuesse. Mandóselo quitar y quemar, hízola confessar generalmente y recibir la Sagrada Comunión, y nunca más padeció semejante trabajo.

[22] En la *Vida de Santa Eufrasia Monja* , referida por Surio en el tomo segundo, se dize desta santa que, estando en su monasterio en Egipto haziendo vida santíssima, atrevíasele el demonio y ponía las manos en ella. Donde, como un día estuviese sacando agua de un poço, derribóla dentro. Llamó Eufrasia a Jesucristo, y aunque la caída fue mala y dio de cabeça en lo hondo del poço, y estuvo allí hasta que las hermanas la sacaron, no se hizo mucho mal. Antes, aviéndose signado, sonriéndose, dixo:

-Vive el Señor, no me vencerás, maldito Satán, ni has de poder ofenderme.

Cortava leña en pequeñas rajas otra vez con un destal, y el demonio torcióle el brazo al tiempo de dar el golpe, y hirióse en un pie malamente. Dio bozes una amiga suya y, viniendo la abadessa y hermanas, halláronla tendida en tierra y bañada en sangre. Entendióse que avía sido esto por arte del demonio, echáronle agua bendita y tomáronle la sangre, y dezíanla que se fuesse a reposar. Ella no quiso ir sin que primero recogiesse las rajas que avía hecho y las llevase a la cocina, por no querer, aun **/(450v)/** en aquella menudencia, que el demonio ganasse con ella. El cual, estando allí presente, al tiempo que subía por una escalera, llegando al passo postrero para entrar en la cocina, rebolvióle el hábito de manera que la hizo caer, y una de las rajas se le entró por la frente y le hizo otra mala herida, de que le corrió mucha sangre. Las hermanas se afligieron por verla tan mal parada. Hazían sobre ella la Señal de la Cruz, echándole agua bendita, viendo claramente ser esto hecho por medio del demonio. Mas la santa, ligada la herida, primero que en su cama tomase algún descanso cumplió con todo lo que era a su cargo, así en el servicio de la cocina, como en el ministerio del coro, asistiendo al divino oficio. Derribóla otra vez el demonio de un terrado bien alto, a vista de algunas hermanas, que la tuvieron por muerta, mas ella quedó sin lesión alguna. Como otra vez, que estando guisando una olla de ortaliza para el convento, al tiempo que más hervía, la tomó el demonio y la echó sobre sí. Parecióles a las hermanas que la avía abrasado. Ella dixo no aver sentido más pena que si fuera agua fría. Desta suerte tratava el demonio a Eufrasia, y siempre quedava con ganancia, y él, con pérdida.

[23] Fue llevado por un ángel cierto ermitaño a un monasterio de monges santísimos y a la plaza de una populosa ciudad. Aquí vido sólo un demonio, con andar en ella millares de gentes, y allí, muchos, con ser los monjes pocos. Preguntada la razón desto, respondió el ángel:

-Para los que andan en la plaza y en el bullicio del mundo, porque fácilmente se rinden, basta un demonio; mas para los que están en religión, que saben resistir y vencer, aun muchos demonios valen poco.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[24] Un monge, siendo tentado gravemente de tentación sensual, fue a confessarse con su abad. Reprehendióle ásperamente, diciéndole que no era merecedor de | nombre de monge quien tenía semejantes tentaciones. Por oír esto el afligido religioso, determinó de dexar la religión y volver al siglo. Mas en el camino, por disposición divina, ocurrióle al encuentro el abad Apolonio, y, sabida la ocasión, hablóle blandamente y consolóle diciendo:

-Sabe, hermano, que yo he sido atormentado esta noche con semejantes tentaciones, y no por eso dexaré los buenos intentos que sigo grandes tiempos ha.

Con esto, el monge volvió al monasterio y se recogió en su celda. El abad Apolonio, puesto en oración, pidió a Dios que sintiese el superior de aquel afligido monje lo que él sentía. Y estando orando, vido un pequeño etíope que arrojaba saetas de fuego en el viejo, por donde, tentado con tentación vehemente, determinó volverse al siglo. Y poniéndolo en obra, salióle al encuentro Apolonio, que le dixo:

-Buélvete a tu celda, y reconoce tu flaqueza, y así te compadecerás de tus próximos.

Hizo oración por él, y fue libre. Es del *Vitis Patrum*.

[25] Eufragia, una donzella religiosa encerrada, padecía tentación carnal grave, y como rogasse a Dios con lágrimas la librasse della, apareciósele un ángel, que le dixo:

-Si quieres ser libre de semejante tentación, di algunas vezes este verso de David: *Confige timore tuo carnes meas*.

Díxolo y fue libre de aquella tentación. Mas acometióle luego otra de infidelidad, y comenzaron a parecerle dificultosas y dudosas algunas cosas de nuestra Santa Fe. Diole esto mayor tormento. Pidió con grande ansia a Dios que la librasse de tanto mal. Apareciósele el mismo ángel, y díxole:

-¿Piensas vivir sin tentación? Engañaste. Conviene que padezcas una desta dos.

La santa monja escogió la primera, juzgándola por humana, y desechó la segunda, teniéndola por diabólica. Es del *Promptuario de exemplos*.

[26] Entró por monge lego en uno de los monasterios antiguos cierto moço de agudo entendimiento, y por comunicar /**(451r)**/ con otros monges, que eran letrados y tenían copia de libros, vino a estudiar, de modo que le pareció saber mucho, y aun otros juzgavan dél que tenía suficiencia para recibir órdenes; aunque esto no lo alcançó, porque su abad le recibió para monge lego y no quería que passasse de allí, pareciéndole altivo y presumptuoso, y por lo mismo le mandava que dexasse el estudio y sirviesse en la cocina y en la huerta. Mas él, por el contrario, rebelde, proseguía sus estudios, y ya se quería ir del monasterio, y ya se quedava en él. Conocido su humor por el demonio, apareciósele en figura de ángel de luz, y díxole:

-Estudia valientemente, que definido está de Dios que seas obispo alberstatense.

Con esto tomó mayor presunción, y se le dava poco por obedecer a sus preladados. Iva y volvía a las escuelas, y en todo hacía su voluntad. Vino el negocio a términos que le

dixo el demonio, teniendo figura de ángel bueno, que el obispo alberstatense era muerto, y que Dios quería darle aquel obispado, que fuesse luego allá y sería assentado en la cátedra y silla de prelado. No aguardó más, salió el apóstata de su monasterio y llegó a hazer noche en un mesón donde avía otros huéspedes. Traía uno dellos un muy buen cavallo. Parecióle que, siendo larga la jornada, podría aver peligro en la tardança. Acordó de acogerse en aquel cavallo, tomólo a la mañana y sacóle secretamente del mesón, y iba caminando en él a toda furia. Mas el dueño del cavallo, hallándole menos y cayendo luego en quién era el ladrón, subió en otro, siguióle, y alcançóle en otro pueblo. Acusóle delante de la justicia seglar y, comprovado el hurto, y creyendo que quien era de veras ladrón sería monje fingido, y que traía hábito sólo para librarse de semejantes delitos, subiéronle, y no a cátedra de obispo, sino a la horca. Es del *Promptuario de exemplos*.

[27] Sintiéndose un monje santo tentar del espíritu de fornicación, pidió a Dios que visiblemente viesse quién le hazía cruda guerra. Apareciósele el demonio. Díxelo el varón santo:

-¿Qué provecho sacas, miserable, en me tentar con tanta fuerça a mí y a los demás hombres?

Respondió el demonio:

-Bien veo que es verdad lo que dizes, mas quiérote descubrir mi intento. Sé bien que cuanto más hiziere pecar a los hombres, más retardará el día del Juizio, en el cual tengo de oír al juez riguroso: «Id, malditos, al fuego que está aparejado para el demonio». Y desde aquel día tengo de estar encerrado, sin más salir al mundo, quitándome el poder que algunos me dan. Y assí, por escusar este daño, procuro que el día del Juizio se retarde con hazer pecar a los hombres.

Es del *Promptuario*.

[28] Un sacerdote de ídolos tenía por hijo cierto moço bien inclinado y de bivo entendimiento, el cual, entrando ocultamente en el templo de noche, siguiendo a su padre, vídole que ofreció su sacrificio y se iba. Entraron luego un tropel de demonios en el mismo templo, y entre ellos, Satanás, su príncipe. El cual, assentado en una silla, pidió cuenta a algunos de sus ministros. Llegó uno, y hecho acatamiento al príncipe, preguntóle de adó venía, y respondió:

-He estado en tal provincia, y causado guerras y derramamiento de sangre.

-¿Y en qué tiempo hiziste essa labor?

Respondió:

-En treinta días.

Mandóle açotar por pereçoso y parapoco. Llegó otro demonio, y dixo:

-En el mar he estado, y levantado tempestades y borrascas. He hundido navíos y ahogado hombres.

Preguntóle por el tiempo, y respondió que en veinte días. También mandó açotar a éste por pereçoso. Otro llegó y dixo averse hallado en una fiesta de bodas, y levantado dissensión, de suerte que el desposado quedó muerto. A éste assí mismo reprehendió por el tiempo. Al cabo, llegó otro demonio y dixo:

-Cuarenta años ha que hago guerra a un monge, /(451v)/ y con dificultad he alcançado dél que oy ha cometido pecado carnal.

Oyendo esto Satanás, levantóse de su silla, y abraçó y besó a este demonio, púsole su propria corona en la cabeça y assentóle en su trono. El hijo del sacerdote de ídolos, que estava a la mira de todo esto, consideró en sí, y dixo:

-Grande es y mucho deve estimarse el estado de los monges.

Salió de allí, y no sólo se hizo cristiano, sino monge. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[29] Natanael Anacoreta, estando hartado de bivar en soledad, dexó el desierto y passóse cerca de poblado en una celda. Apareciósele el demonio en una figura muy fea y espantable. Traía un azote en la mano, sacudiéndole y haciendo gran ruido, procurando espantarlo y hazerle ir de allí y que se entrasse en poblado. Sin esto, mostrava gloriarse de averle hecho ir del primer lugar. Lo cual oído de Natanael, porque no se pudiesse el demonio gloriarse dél en cosa alguna, bolvió al desierto, y habitó en él, de suerte que por treinta y siete años no se apartó de su celda treinta pies. Quiso el demonio engañarle un día haciendo de las suyas, fingiéndose que traía pan en un jumento y que avía caído con la carga y no se podía levantar. Dava bozes y llamava a Natanael que le ayudasse. Quedó él suspenso. La caridad del próximo le pedía fuesse a le favorecer; el propósito de no apartarse de su celda lo estorbava. Estando en esta imaginación, vínole al pensamiento si era invención del demonio aquélla para engañarle. Respondió al que le llamava, y dixo:

-Si eres cristiano, llama a Dios, que Él te favorecerá, y si le eres enemigo, no mereces su favor.

Dicho esto, desapareció la visión, y él dio gracias a Dios que a tales engaños no dicesse oído, y assí no faltasse en su buen intento. Es de Paladio en su *Historia*.

[30] Estava en su celda en el desierto el abad Estéfano. Vino a él el demonio y díxole:

-Tú pierdes aquí el tiempo. Mejor | será que te vayas, pues en cosa alguna aprovechas.

Respondió el santo abad:

-No iré, si esta silla en que estoy sentado no se mueve por sí misma.

Oído del demonio, hizo como la silla anduviesse por toda la celda sin verse que alguno la tocava, lo cual considerado por Estéfano, añadió:

-Ni aun aora quiero irme, porque no es justo que crea a quien sabe tantas ruindades.

Hizo oración y huyó el demonio. Es del *Prado Espiritual*, capítulo sesenta y tres.

[31] Fue un sacerdote en vida y costumbres aprobado, muy limosnero, y alárgavase en esto según su posibilidad en el día del Apóstol San Bartolomé, de quien era muy devoto, trayendo a su casa pobres peregrinos, regalándolos y sirviéndolos en honra de aquel santo. Sucedió que en un día desta solenidad, después de aver dicho Missa, vido una muger en hábito de peregrina, moça y hermosa, la cual estava a la puerta de la iglesia como para recibir limosna. Ofrecióle el sacerdote su casa, si quería hospedarse en ella. Ella, sin otro rodeo, aceptó el hospedaje. Y aquel día no fue admitido otro peregrino a la mesa del sacerdote, porque no fue hallado. El Apóstol San Bartolomé, no olvidando la devoción que este sacerdote le tenía, ni los servicios que le avía hecho, en hábito de pobre peregrino llegó a su puerta y llamó. Fuele respondido por un criado que no avía ya entrar a comer, sino que esperasse a que se acabasse la comida y le daría limosna. El santo peregrino, con alegre rostro, dixo que esperararía, mas que dixesse a su señor que, para entretenerse en su combite, averiguasse en él qué era la cosa entre las criaturas del mundo más admirable contenida en la latitud de un pie de hombre. Sonrióse desto el ministro, pareciéndole impertinencia, aunque por vía de entretenimiento dio cuenta dello al clérigo, diziendo:

-A la puerta está un pobre peregrino que pide limosna, y entretanto que se */(452r)/* le da, haze esta pregunta;

y declaró cuál era. A la cual el padre clérigo dixo que no sabía responder. Mas su huésped, hablando como al descuido, dixo:

-El rostro humano tiene esse propiedad, que ninguno totalmente se parece a otro, teniendo una misma hechura y proporción.

Embió con la respuesta el sacerdote al criado, y oída del Apóstol, mostró agradarle, y replicó:

-Querría también saber qué es lo que en el hombre se puede dezir propria obra suya.

Fue el ministro, y sin responder el amo, la peregrina infernal dixo que era el pecado, porque le comete el hombre teniendo libre alvedrío y contradiziendo a lo que Dios le manda y querría que hiziesse.

Oído por el Apóstol, replicó:

-Sola una pregunta me queda por hazer, y es que desseo saber la distancia que ay desde el Cielo a la tierra.

El ministro gustava ya destas preguntas. Sin enfadarse bolvió a su señor y propúsola. A la cual, porque calló él, habló su huésped, y dixo:

-Esso sabrá bien quien anduvo esse camino.

Salió con esto el criado y, oído del Apóstol, respondió:

-Y ¿quién anduvo esse camino sino el demonio, que es la muger que tiene vuestro amo a la mesa, con la cual pudiera ofender a Dios si el Apóstol San Bartolomé, de quien él era devoto, no lo estorvara previniéndole con este aviso.

De oír esto el ministro quedó muy turbado. Refiriólo a su señor, y el demonio desapareció, y quedó él dando gracias a Dios porque tal merced le avía hecho. Fue a la puerta de su casa por ver a su devoto y agradecerle esta obra, mas ya era ido. Lo dicho se refiere en el libro *De Apibus Mysticis*, capítulo cincuenta y tres.

[32] Sara, abadesa en la Tebaida, como fuesse gravemente tentada de sensualidad por sugestión del demonio, nunca pidió a Dios que la tentación cessasse, sino que le diesse fuerças para vencerla. Duróle esta batalla treze años, y cuando se veía más apretada y le parecía que le faltavan las fuerças, pedía favor a Jesu- cristo | en boz alta, y asosegávase. El demonio le dezía:

-Vencísteme, Sara, vencísteme.

Mas sin tomar ella de aquí vanagloria, respondíale:

-No yo te vencí, sino mi señor Jesucristo.

Aprendamos de aquí que, si nos sintiéremos hazer guerra, cuando más vehemente, más clamemos a Dios, y si venciéremos, atribuyamos la gloria a su Magestad. Refiérello Marulo, libro quinto.

[33] Teodora Alexandrina cometió crimen de adulterio una vez sola, y para enmienda y penitencia deste pecado, en hábito de varón se entró en un monasterio, donde con el nombre de Teodoro hazía vida de grande penitencia, llorando siempre su delito. El demonio, por hazerla desesperar, aparecíasele y dávale en rostro con el adulterio, diziendo que en vano se afligía, porque tan gran ofensa no merecía ser perdonada. Mas ella, sin desconfiar de la misericordia, signávase con la Señal de la Cruz, y con esto, el padre de mentiras desvaneció como humo. Es del *Vitis Patrum*.

[34] Pelagia Antioquena, noble en linaje, muy hermosa y rica, fue muger deshonesta y idólatra, mas convirtiéndose a Cristo trocólo todo: fue pobre y humilde, fue honesta, y entre los fieles señalada en fe y en otras virtudes. Luego que se convirtió y començó su penitencia, hablóla el demonio y díxola:

-Las riquezas que has tenido, o Pelagia, los dioses patrones desta ciudad, de que yo soy mensajero, te las concedieron, y tú aora, dexándolas, sigues a no sé qué Cristo. Ellos te

perdonan la ofensa hecha si quieres bolver a su adoración y creencia, y te bolverán riquezas más aventajadas que las de primero.

Con facilidad entendió la bendita muger los engaños del demonio, como oviesse començado a gustar de las verdaderas riquezas, que eran Jesucristo. Signóse con la mano diestra el pecho, haziendo la Señal de la Cruz, y insufló contra el mal consejero, echándole de allí con **/(452v)/** tanta facilidad como el viento echa el polvo. Y hizo tan poco caso de sus dichos y promessas que, luego, aun lo que tenía repartió a pobres. Y porque sirvió a Dios y no al dinero mereció posseer las celestiales y eternas riquezas. Es de Surio en el tomo quinto.

[35] Margarita Virgen, después de aver padecido tormentos por Cristo graves y penosos estando en la cárcel, un terrible dragón la tragó. Mas, haziendo ella la Señal de la Cruz, rebentó el dragón, y quedó la santa donzella sin lesión, como el profeta Jonás lo quedó saliendo de la ballena. Es del Metafraste.

[36] Fray Jacome de la Marca, fraile menor y de santa vida, predicando en Francfordia, cabeça del ducado de Saxonia, donde se dize que avía veinte mil vezinos, combidóles un día para predicarles en el campo y que nadie quedasse en la ciudad, porque quería tratar de los vandos que se sustentavan entre los vezinos della, que eran ocasión de grandes rebueltas y males. Subido en el púlpito, detúvose, y dixo que faltavan algunos, que fuessen a casa de un hombre principal y hallarían un moço y una moça, que se los truxessen allí de grado o por fuerça. Halláronlos y truxéronlos a vista de todos. Conjurólos él por el nombre de Jesús que dixessen quiénes eran y lo que hazían en aquella ciudad. Ellos, forçados por la virtud divina, dixeron que eran demonios embiados de los príncipes infernales a sembrar enemistades y discordias en aquella ciudad, y traer la gente a mal estado y condenación de sus almas. Dicho esto, desaparecieron hechos llamas de fuego, dexando muy mal olor. Quedó el pueblo muy espantado, y con lo que el santo les predicó dexaron los vandos y enemistades. Es de la *Tercera Parte de las Corónicas de San Francisco*, libro sexto, capítulo décimo.

[37] Antidio, obispo de Turón, oyó una noche que se estava gloriando un demonio | de aver hecho caer en pecado sensual a Zozimas Obispo, después de siete años que le hizo guerra en aquel vicio. Avisóle dello, y el ver que su pecado era descubierto, y el temor de la justicia de Dios, le fue despertador para que hiziesse penitencia. Y en adelante, todo el tiempo de su vida no conversó con muger, y de verlas se apartava quanto podía. Es de Marulo, libro quinto.

[38] En el monasterio de Hugón Abad quisieron dos novicios bolver al siglo. El abad les amonestó que no lo hiziesen. Quedó el uno y murió en breve tiempo, y a la hora de su muerte le consoló la Madre de Dios, assegurándole de su salvación. El otro, que estuvo pertinaz en la salida, murió desastradamente en una batalla. Todas éstas son tramas de Satanás. Es de Marulo.

[39] San Juan Ermitaño, como escribe dél en su *Vida San Antonio de Florencia*, en presencia de algunos religiosos refirió este exemplo:

«Estava -dize- un monge dentro de una cueva, muy abstinerente y acompañado de virtudes. Començó a vanagloriarse y presumir de sí. Vista por el demonio esta puerta, pretendió entrar por ella y vencerle, y assí, permitiéndolo Dios, tomó figura de muger, y fingiendo que avía perdido el camino, llegó a su celda ya noche y arrojóse dentro della a sus pies, y assiéndole dellos rogávale la diesse posada allí aquella noche, que en un

rincón estaría, y libraríala de no ser comida de bestias. El ermitaño, teniendo lástima della, la admitió consigo y le preguntó cómo andava por el desierto descaminada. Cumpuso una larga historia el demonio, y por ella procuró ablandarle y que se compadeciese della y la tuviese lástima. Con esto començaron a mezclar palabras, hablando ya el uno, ya el otro. Dezíanse donaires y provocávanse a risa. Levantó el demonio la mano en figura de aquella engañosa muger y tocóle la barba como reverenciándole. Luego le /**(453r)**/ llegó al cuello. Desta manera fue hasta que el miserabale ermitaño se dexó vencer, y olvidado de los trabajos, ayunos y vigiliass de la vida solitaria, quiso abraçarla. Mas dio el demonio un terrible aullido y fuese de sus manos, quedando el pobre hombre colgado del viento. Luego sonaron innumerables bozes de demonios en el aire, que le davan vaya, diziendo:

-¡Oh, monge, monge, que te levantavas hasta los Cielos, cómo has caído en el profundo! Aprende en ti que quien se ensalça será humillado.

El ermitaño quedó como fuera de sí, no pudiendo sufrir la vergüença de verse burlado, y él mismo se hizo más daño que le avía hecho el demonio, porque en lugar de tener dolor de lo passado y emendarse, dando en desesperación, se entregó a vicios carnales y deshonestos».

Otra historia contó el mismo Juan Ermitaño, y fue de un hombre que, aviendo vivido mal, después, tocado de Dios, quiso hazer penitencia de lo passado y encerróse en un sepulcro, donde limpiava sus máculas con lágrimas que derramava, estando sus ojos hechos fuentes, y no osava levantarlos al Cielo; siempre gemía y se lamentava. Llegaron a él muchos demonios, y con bozes altas le dixerón:

-¿Qué hazes aquí, hombre vicioso y malíssimo? ¿Después que te han faltado las fuerças para pecar y estás harto de suziedades y carnalidades quieres que te tengan por casto y sano? Semejante eres a nosotros; descuida, que nunca serás otro. Mejor te sería bolver a lo passado, porque tanto te perderás, aviendo assí como assí de condenarte. Y quando estés en el Infierno, ¿qué más puedes allí padecer que lo que aquí padeces? Si el padecer te deleita, espera un poco, que allí lo hallarás como lo desseares. Entretanto, toma plazer y huélgate.

El nuevo ermitaño callava sin responder cosa a todo esto, y visto por los demonios que les tenía en po- co, | con ira grande llegaron a él y le açotaron, y dexaron medio muerto, sin poderse mover del lugar donde tenía oración. La noche siguiente le atormentaron con más rigor, y también estuvo firme en su puesto, diziendo: «Mejor es morir que obedecer a los demonios». La tercera noche fueron mayores los tormentos que le dieron, y estando para despedir la alma, de la manera que podía resistía a no hazer lo que querían los demonios que hiziesse. Y visto por ellos, fuéronse dando bozes: «Vencido has, vencido has», y por virtud divina no osaron más llegar a le atormentar.

Otro tercer exemplo contó el santo ermitaño Juan, diziendo:

«Huvo un monge en el desierto adornado de todas virtudes, y porque bivía vida angélica, el Señor le regalava, poniéndole cada día mesa, y, en ella, pan de maravillosa hermosura y sabor. Comía dél, dava gracias al Señor e ívase a la oración cantando himnos y salmos en su alabança. Començó a gloriarse de sus obras y entró en él algún descuido y pereza, y aunque al principio fue pequeña, iva poco a poco aumentándose. Ocurría tarde a la oración, estava menos tiempo en ella, andavan en su corazón algunos torpes desseos. Al tiempo de la comida halló el pan más negro que solía. Comió dello y no se emendó, sino que fomentava con la imaginación sus malos desseos, y assí era gravemente atormentado del vicio deshonesto. Halló otra vez el pan más negro. Admiróse y no entendía el misterio. Passó adelante, y sus tentaciones eran veheméntíssimas. Parecíale tener presente una muger, y que estava con ella en acto deshonesto. Olvidóse del todo este día de rezar, estando absorto en aquella imaginación

carnal y, venida la tarde y hora de comer, halló el pan suzio, seco y como des- pedaço /**(443v)**/ de perros. Gimió y derramó lágrimas viéndolo, aunque no tantas que pudiesse con ellas apagar la llama que tenía en su corazón. Comió dello no con el gusto que solía. Sus imaginaciones y desseos le hizieron tal guerra que a la media noche salió de su celda y se fue camino de la ciudad. Venido el día, llegó a una celda de ciertos solitarios, y dellos fue recibido benignamente. Diéronle de comer y descansó un poco. Teniendo estos solitarios grande noticia de su santidad, començarónle a preguntar para su edificación cómo se devían evitar los lazos del demonio y apartar del corazón los malos pensamientos. Y sobre esto truxo maravillosa doctrina, dando avisos y documentos muy importantes. Después de lo cual rebolvió sobre sí y dixo:

-Pues ¿cómo? Enseño yo a otros, ¿y no me enseñaré a mí? Ea, miserable, conviénete que hagas lo que dizes.

Despidióse de aquellos monges, reconociendo su engaño, y bolvió con passo acelerado a su celda, y derribándose en tierra, derramando muchas lágrimas, dixo:

-Si el Señor no me favoreciera, poco a poco fuera mi alma a ser moradora a los Infiernos.

Con esto se derribó sobre cilicio y ceniza, y passava su vida en amargura y dolor, hasta que le habló un ángel y dixo que avía Dios aceptado su penitencia, y que mirasse en adelante no fuesse vencido de elación y soberbia».

Estos exemplos dava el santo abad Juan, y con su vida santa assegurava la verdad dellos.

[40] En la *Vida de San Germán* , escrita por Constancio Presbítero y referida por Surio en el tomo cuarto, se dize que en un viaje que hizo el mismo obispo San Germán, apossentóse de noche en cierta casa despoblada, y porque se dezía que andavan en ella malos espíritus, no avía quien la habitasse. Y fue assí que uno de los clérigos que ivan con él, estando dormido el siervo de Dios, vido | una figura espantable delante de sí. Dio bozes al santo varón que le valiesse, el cual conjuró a la figura que le dixesse quién era. Declaró que estavan en aquella casa ciertos cuerpos de hombres malísimos, por lo cual fatigavan demonios con espantos y assombros a los que venían a ella. Mandóle que le mostrasse dónde estavan aquellos cuerpos. La sombra le señaló el lugar y, venido el día, hizo allí cabar, y hallaron unos cuerpos que parecían de hombres muertos en prisión, porque estavan ligados con cadenas y mal compuestos. Hízolos llevar fuera de allí, y no se vieron ni oyeron más en la casa semejantes assombros.

[41] En la *Vida de Dionisio Cartusiano* , doctor extático, escrita por Teodorico Loer de Estrada, se dize que, llevándole en su compañía Nicolao de Cusa, cardenal y legado del Papa en Alemania, diéronle cuenta de una muger llamada Gebula que se avía concertado con el demonio y dádole cédula firmada con su propria sangre de no reconocer otro señor sino a él, y en pago desto llevávala en brevíssimo tiempo a diversas tierras, dondequiera que avía fiestas y regozijos, y si eran justas o torneos entrava armada en ellos, y con el favor que le dava el demonio vencía a los más fuertes hombres. Junto con esto, el mismo demonio, tomando cuerpo de hombre, tenía trato deshonesto con ella. Pues esta muger, no obstante la cédula que avía hecho al demonio, ni las amenazas que él le hazía, ni la memoria de pecados graves que avía cometido, por medio de las amonestaciones acompañadas de oraciones y lágrimas del siervo de Dios se convirtió. Y llevándola al cardenal, se confessó y fue absuelta, y bivió en penitencia toda su vida. Otra muger llamada Catarina, casada con Godefrido, hombre rico y bienhechor de la Cartuxa, que tenía su habitación en un pueblo cerca de Ruremunda, de la otra parte del río Mosa, ésta /**(454r)**/ bavía profanamente, trayéndose con muchas

galas y adereços y dándose a vicios deshonestos. Vino a enfermar, y estava casi desesperada en la cama, dando buelcos en ella, con muestra que veía horribles figuras y que pedía quién la favoreciesse. Fue llamado Dionisio, y entrando en el aposento vido multitud de demonios en figuras espantosas que esperavan a que la miserable alma se despidiesse del cuerpo. Dio voces, diziendo:

-Santo Dios, ¿qué veo? Venid, hermanos, y hagamos oración, que este lugar está lleno, como átomos del sol, de demonios.

Quiso salir de allí, y la enferma, de la manera que pudo, le asió del hábito, diziendo:

-Oh, padre, no me dexes, que por ti puedo ser remediada.

Púsose de rodillas Dionisio para orar y, perseverando en la oración, los demonios davan bozes, diziendo:

-¡Ay, ay, y cuánta fuerça nos haze este capilludo viejo!

Y a vista de muchos que estavan presentes, aunque no veían los demonios, le quitaron un báculo que traía en sus manos y le arrojaron lexos de allí, y uno de los demonios, permitiéndolo Dios, le dio una bofetada, de la cual le quedó señal en su rostro en tanto que bivió. Ni por verse herido Dionisio dexó la oración, hasta que por virtud della los demonios huyeron, y la muger, con esperança de remedio, se confessó y recibió los Sacramentos, y murió bien. Dixo Dionisio luego que fue muerta a los presentes:

-Dad gracias a Dios, hermanos, que por su misericordia esta alma ha sido salva.

De aquí le quedó al demonio grande ojeriza con Dionisio, por lo cual andava molestándole, apareciéndosele en diversas visiones horrendas, haziéndole ruidos cuando escribía, y dando golpes a la puerta de su celda. Dionisio, unas vezes le dexava sin hazer caso dél, otras, levantándose, le dezía:

-¿Qué preten- des | aquí, malvado, con tus asombros y molestias, que con el favor de Dios estimo en nada cuanto vales y hazes. Vete de aquí con tu necedad, y no me buelvas más a esta celda.

Obedecía el demonio mal de su grado y ívase. El mismo Dionisio reprehendió al obispo leodiense de que gastava sus rentas en juegos seglares de justas y torneos, y aunque se escusava diziendo que con ser obispo era también duque y marqués, replicóle que de la mayor dignidad devía preciarse, que era de obispo, aviéndole sido dado las otras porque pudiesse mejor hazer guardar las leyes eclesiásticas. Añadióle otras razones, de que se sintió el obispo y se apartó dél muy enojado. Mas, ocurriendo a la oración Dionisio, fue medio para que Dios hiriesse al obispo de gota antes que llegasse a su casa, por donde lo que no hizo voluntariamente, de evitar semejantes juegos profanos, vino a hazer forçado de su enfermedad. Después, estando algo mejor, entendiendo de adónde le avía venido el daño, fue a la Cartuxa y reprehendió ásperamente a Dionisio, y él llevó con muy buen rostro la reprehensión. Murió el obispo dende a pocos días, y haziendo oración por él Dionisio la noche de Santa Catalina, después de maitines, estando orando en su celda, vido que dos fieros gigantes de color negra traían allí el alma del obispo rodeada de cadenas de fuego, y dixéronle:

-Mira por quién ruegas.

Miró atentamente Dionisio, y vídole su vientre cercado de culebras y sapos, que se le estavan royendo, por razón que no sólo gastava en vanidades la renta eclesiástica, sino que era deshonesto y avía quitado la honra a algunas donzellas. Quedó atónito Dionisio, entendiendo que era condenado, y de súbito desapareció la visión. |

[EJEMPLOS ESTRANGEROS]

[1] Plinio, libro treinta y cinco, capítulo décimo, cuenta que estando | los griegos tratando de embarcarse para ir a Troya, andando a caça Agamenón, mató /(454v)/ una cierva de Diana, por lo cual, según el adivino Calchas, no tuvieron viento para el viaje, impidiéndolo aquella diosa hasta que Agamenón sacrificasse a Ifigenia, su hija; todos éstos eran embustes del demonio. Passa adelante y dize que Timanes, famoso pintor, pintó el caso con tristes y llorosos semblantes de los que allí se hallaron, que parecía no se poder llevar adelante. Y porque de razón el padre devía mostrar más tristeza, y no llegasse el arte de la pintura tanto, pintóle cubierto con su capa o palio, porque tal postura da lugar de pensar cuanta tristeza cada uno quisiere imaginar. Pónese este exemplo por ser embuste del demonio el caso de la cierva y sacrificio de aquella donzella.

[2] En Babilonia, la cual está fundada riberas del río Eúfrates, que corre al mar Bermejo, avía un templo dedicado a Júpiter Bello, en el cual estava una torre, y en ella una cama de oro y seda, adonde cada noche iva a dormir una muger de cierto número dellas que estavan señaladas para este fin, sin tratar con hombres jamás, y encerrada allí venía a estar con ella el que los sacerdotes de aquel tiempo querían que fuese Júpiter, que era, o alguno dellos, o quien mejor se lo pagava. Y en Tebas de Egipto se dize que passava lo mismo en otro templo de Júpiter. Y lo proprio en Patara, ciudad de Licia, las vezes que pedían oráculo al ídolo. Dízelo Heródoto, libro primero. Y en Roma, aunque ya se ha tocado en otro *Discurso*, mas añádese aquí algo de nuevo, como sucede las vezes que se repite un mismo exemplo, que es añadiendo lo que otro autor dixo; digo, pues, que siendo emperador Tiberio, estava en aquella ciudad una matrona llamada Paulina, muy honesta y rica, la cual era muger de Saturnino, hombre principal. Della se enamoró perdidamente cierto moço | llamado Mundo, de gentil presencia y muy rico. Y como ni por palabras, ni por dádivas pudiesse alcançar della una buena respuesta, cayó enfermo, y echóse a morir en una cama. Tenía una criada llamada Ida, astuta y sagaz, la cual estando cierta de su enfermedad qué era la causa, dióle palabra de hazer como alcançasse a Paulina. Fuese a los sacerdotes de Iside, y con buen dinero que les dio acabó con ellos que hiziessen un engaño y maldad grande, y fue que el principal dellos, fingiéndose venir de Egipto, fuese con mensaje del ídolo famoso en aquella provincia, que se llama Anubis, a Paulina, para que una noche se quedasse en el templo de Iside para tratar amistad con ella. La cual no sólo no lo desechó, sino que lo tuvo por buena dicha. Dio cuenta dello a sus amigas y conocidas, gloriándose sobre todas que huviesse su hermosura tenido tanta fuerça con tan gran personaje. Ni lo encubrió el marido, que, oyéndolo, no osó contradézirlo, porque no se cayesse sobre su cabeça el Cielo, y cayéronsele las armas del ciervo. Fue Paulina llevada al templo de Iside y cerrada de por fuera, a vista del marido y parientes, que todos pensavan ganar honra de aquel hecho. Estava escondido dentro del templo Mundo; salió de noche a Paulina, y ella, con la escuridad, no le conoció, sino que le concedió todo lo que quiso. Y a la mañana desaparecióse el moço, y salió Paulina del templo refiriendo de Anubis grandes cosas de favores que le avía dado y promesa que le avía hecho. Al tercero día, viéndola en la calle Mundo, no pudiendo encubrir su contento, llegóse a ella y díxole riéndose:

-Muy dichosa eres Paulina, por averte entretenido una noche con Anubis.

Ella, que entendió esta razón, entendió la maraña, y traspasada de dolor fue a su casa, y contó el caso a Saturnino, su marido, y él al emperador Tiberio. El cual mandó prender a los sacerdotes y a Ida, criada de Mundo, /(455r)/ y ponerlos en palos. Hizo derribar el templo y echar en el Tíber la estatua de Iside. A Mundo, que pecó de apasionado, contentóse con echarle desterrado de Roma. Refiere el caso San Antonio de Florencia, | libro primero, título sexto, y dize que es de Egesipo. Yo le enxerí en este *Discurso*,

donde se ponen engaños del demonio, porque éste lo fue, con los demás aquí relatados, de sus ministros y en su nombre. |

DISCURSO SETENTA. DE RIQUEZAS

Pedía a Dios el sapientísimo Salomón, en el capítulo treinta de los *Proverbios*, que ni le diese pobreza ni riqueza, que ni le hiziese pobre ni rico. Y da la razón de semejante petición y demanda, de que las riquezas le podían hazer ensobervezer, y la pobreza, que hurtasse. «Siendo rico -dize-, temo que no sea sobervio, y, siendo pobre, no sea ladrón». Colígese deste testimonio que ay peligro en las riquezas, y esto se verá por exemplos en este *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] La región y tierra donde biven los sodomitas era fertilísima. En el *Génesis*, capítulo treze y diez y nueve, se dize que era como paraíso de deleites. El estar ricos y prósperos les fue ocasión de ser malos y viciosos. El profeta Ezequiel lo da firmado de su nombre, diziendo en el capítulo diez y seis: «De aquí vino el mal a Sodoma, de estar hartos de pan, de estar muy ricos».

[2] Saúl antes que fuesse rey era bueno; en viéndose rico y poderoso, ensobervecióse y dio en muchos pecados. Y es del *Primero de los Reyes*, capítulo 9 y 15.

[3] Por ocasión de verse David señor de muchos vassallos dio en soberbia de quererlos contar, aunque lo pagó con castigo terrible, | muriendo de peste muchos millares dellos. Es del *2 de los Reyes*, capítulo 24.

[4] En tiempo de Salomón avía tanta plata en Jerusalem que se estimava en poco, y dañóle más al rey esta abundancia y riqueza que le aprovechó cuanto sabía, pues quedó su salvación en duda, que no en valde recelava él las riquezas, como se ha ya dicho. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y onze.

[5] Los hijos de Zambrí estaban ricos y contentos celebrando bodas y teniendo mal agraviados a los macabeos. Vino con ellos Jonatás, y mataron a muchos, y las bodas se convirtieron en lloros, y la música, en lamentos. Es del *Segundo libro de los Macabeos*, capítulo nueve.

[6] Vino un mancebo muy rico a Cristo pidiéndole consejo para salvarse; diósele, y quiriéndole hazer perfeto, díxole que vendiesse sus posesiones y diese el precio a pobres y le siguesse, que era señalarle plaza de discípulo suyo, y fuese muy triste. Es de San Mateo, capítulo diez y nueve, y de San Lucas, capítulo 18.

[7] Los que compraron villas y bueyes, y el que se casó, siendo llamados a la cena, se escusaron como ocupados en otros negocios, y los pobres y débiles fueron admitidos. Es de San Lucas, capítulo catorze.

Lo dicho es de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Entró en una ciudad a vender espuertas de palma, que hazía estando en el desierto para su sustento, un ermitaño, y vido en una casa principal grande alboroto de gente que concurría a ella de todas partes, y, preguntando la causa, dixéronle | que un hombre muy rico y grande avariento, señor della, estava muriéndose. Entró en la casa el ermitaño y vido millares de demonios alrededor del enfermo, como cuervos sobre cuerpo muerto. Todos eran en causarle temor, y uno principal entre ellos **/(455v)/** tenía abierto un libro y leía por él los pecados y maldades de toda su vida. Vido también dos ángeles que tenían un libro dorado en sus manos, y no hallando en él cosa escrita, mostrando tristeza se fueron. Vido esto el enfermo, y rebolvíase a una parte y a otra con mortales ansias, y dezía con boz quebrantada y triste:

-*Domine, miserere mei.*

Díxole un demonio:

-¿Aora cantas el *Miserere* y comienças a temer a Dios?

El enfermo replicó:

-Ya veo que es tarde y que no tengo remedio.

Con esto espiró, y los demonios, mostrando grande gozo, arrebataron la miserable alma y fueron con ella a los Infiernos. El ermitaño, derramando lágrimas de ver esto, salió de allí, y ívase a la iglesia, y en el cemiterio vido un pobre que estava muriéndose sin tener persona cerca de sí. Llegó a él el ermitaño tocado de piedad y assentóse a su lado. Oyóle dezir con boz baxa y flaca:

-Aquí, Señor, hiere, aquí corta, sea aquí el tormento y pena.

Vido sobre él que se abrían los Cielos y baxavan innumerables ángeles a acompañarle. Señalávase entre todos San Miguel, y hablando con la alma del pobre, dixo:

-Ven, Esposa de Cristo, ven a recibir la corona.

Dezía el santo pobre:

-¿Dónde estás, Dios mío, dulce esperança mía?

Apareciósele también el Hijo de Dios acompañado de coros celestiales de ángeles y santos, y díxole:

-Ven del Líbano, esposa mía, ven y serás coronada.

Despidióse la alma hermosa y limpia del cuerpo, y rodeada de ángeles subió a las celestiales moradas. Bien conuerda esta historia con la del rico avariento y Lázaro Mendigo del *Evangelio*, y parecidos devían de ser, el rico, en ser avariento, y el pobre, en ser paciente. Es del *Vitis Patrum*. Y adviértase que si de corazón dixera aquella palabra: *Domine, miserere mei*, que le aprovechara, mas fue dicha sólo con la boca, sin dolor y sin los demás requisitos necesarios para tal tiempo, y assí no le | valió. Y él lo dio a entender, diziendo al demonio: «Ya veo que es tarde para pedir misericordia». El mismo se dio por condenado viendo su vida y muerte.

[2] En la *Vida de Espiridón*, obispo de Tremitunte en Cipro, escrita por Simeón Metafraste, y referida por Surio en el tomo sexto, se dize deste santo obispo que tenía en poco las riquezas. Dava a pobres la tercera parte de su renta, y otra tercera parte emprestava a los que con necessidad venían a él, y siendo dinero lo que le pedían (porque también prestava trigo y cevada), dezíales:

-Allí está la arca, tomad lo que quisiéredes y tened cuidado de bolverlo.

Sucedió que un hombre avía tomado prestada cierta cantidad, y bolviéndolo, como entendió que no lo mirava el santo obispo, en lugar de llevarlo a la arca se lo tornó a la bolsa, fingiendo que lo dexava allí. Passado algún tiempo, bolvió aquel hombre a que le prestasse más dinero, y el santo le embió a la arca, diziendo que tomasse lo que avía menester. Entró el hombre, y abierta la arca no vido dinero alguno. Bolvió y díxolo a Espiridón. Él respondió:

-Cosa maravillosa es lo que dizes. ¿Cómo es possible que a ti sólo se te desaparezca el dinero? Mira si tomaste emprestado y no lo bolviste, que, si lo bolviste, no se te negará lo que pides.

Oyendo esto, confessó el hombre su pecado, y el santo le perdonó, reprehendiendo con blandura su codicia y poca verdad.

Murió el emperador Constantino Magno, y dividióse el imperio entre sus hijos, que eran tres. Quedó Constancio, uno dellos, con el Oriente. Cayó éste enfermo y, viéndose muy fatigado, teniendo noticia de Espiridón, embió por él, y sólo con tocarle la cabeça con sus manos quedó sano. Dávale el emperador gran cuantía de dinero. Respondióle:

-No es justo, señor, que si has recibido de mí buena obra, la reciba yo de ti mala. Yo dexé mi casa, passé el mar, he padecido trabajos de invierno, /((456r)/ fríos y tempestades. Por paga de todo esto, ¿dasme dineros, que son la ocasión de todos los males?

El emperador insistió en darle muchos y muy ricos dones. Recibiólos por no enojarle, mas al tiempo que se bolvió a su tierra los distribuyó entre los criados y familiares del emperador. Y sabido por él, dixo:

-Aora no me maravillo que quien tiene en tan poco el dinero haga tales y tantos milagros.

[3] En la *Vida de San Antonio de Padua*, fraile menor, referida por Surio en su tercer tomo, se dize que, predicando este santo varón en las honras de un rico, entre otras cosas dixo en el sermón lo que dize Cristo, que adonde uno tiene su tesoro, allí está su corazón:

-Esto -dize- por exemplo parece en este rico, que era avariento, y su corazón se hallará en la arca donde tenía su dinero.

Fueron a abrirla para ver si esto era assí, y hallaron el corazón, fresco como si se acabara de sacar del cuerpo de algún hombre, entre el dinero.

[4] Llegó un hombre a cierto monasterio de los que estavan en los desiertos de Egipto, y ofreció al abad una espuerta de dinero. El abad le dixo que no tenía dello necesidad. Porfió que lo repartiessse a pobres, y lo que pudo acabar con él fue que se quedasse a la puerta del monasterio para que los que entrassen tomassen dello conforme a su necesidad. Y entrando unos y otros, y sabiendo aquel misterio, ninguno lo tocó, porque aun muchos no lo quisieron mirar. El abad dixo al dueño:

-Ya el Señor ha recibido tu voluntad, lleva tu dinero a otra parte donde aya pobres que lo quieran más que los que habitan entre nosotros.

Es del *Promptuario de exemplos*.

[5] Cierta ermitaño que dexó por Dios su hazienda y riquezas y no se quedó sino con una gata, pidió a su magestad le declarasse en compañía de quién podría esperar la paga de sus obras, y fuele respondido que con San Gregorio Papa. | Gimió él, pareciéndole que el aver dexado riquezas le aprovechava poco si le avía de tener compañía quien posseía tantas. Oyó una boz que le dixo:

-¿Cómo te atreves a comparar tu pobreza con las riquezas de Gregorio, pues tienes tú mayor afición a tu gata que él a ellas?

Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[6] Estando cercano a la muerte un logrero, hizo poner en una mesa delante de sí muchos vasos de oro y plata, mucha moneda y otras joyas. Teniéndolo allí, habló con su alma, y dezále:

-Alma mía, quédate conmigo, no me dexes, que yo te daré todo esto que vees y mucho más, que serán casas y viñas.

Visto que la enfermedad se agravava, dixo con grande rabia y despecho:

-Pues no quieres, alma, quedar conmigo, yo te encomiendo al diablo.

Y con esto espiró. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[7] Un público logrero, estando enfermo, vino su cura a confessarle, y visto que no quería restituir lo ganado a usuras, dexóle sin absolver y sin los demás Sacramentos de Viático y Unción. Murióse; pidiéronle que le fuesse a encomendar como era de costumbre. Dixo que le encomendava a los diablos. Pidiéronle que a lo menos le diesse sepultura en lugar sagrado, por no deshonorar a sus deudos. Ni quiso conceder esto, porque sus usuras eran públicas, y su impenitencia, sabida de todos. Vinieron en este concierto: tenía el cura un jumento en que llevaba a la iglesia algunas cosas de su servicio, como libros, y assí nunca iba a otra parte, sino de la iglesia a casa del cura, o al contrario. Dixeron que pusiessen el cuerpo del logrero sobre el jumento, y a donde le llevasse fuesse enterrado. Los parientes dieron en este acuerdo, creyendo que le llevaría a la iglesia, o si fuesse a casa del cura; por no verle en ella, le haría enterrar en el cemiterio. Ponen el cuerpo sobre el asno, que, sin declinar a parte alguna, /**(455v)**/ le llevó al pie de la horca, y allí se descargó dél por sí mismo, echándole de sobre sí, y allí se enterró. Y dízelo el *Promptuario de exemplos*.

[8] Bivía contento un çapatero con el trabajo de sus manos. Comía y vestíase él y su muger, cantava en su oficio, y a la noche quedávale poco o nada ahorrado, acostávase y dormía seguro de ladrones. Juntáronse un día ciertos vezinos suyos ricos, y tratando del contento con que aquel hombre bivía, de que ellos estaban tan faltos por los cuidados que les cercavan, uno dellos se ofreció de hazerle callar. Púsole una mañana a su puerta en una bolsa cantidad de dineros. Abrió el çapatero su puerta y, visto el dinero, recogiólo en casa, muy admirado, no sabiendo de quién o cómo le venía. El día todo se le passó en esto, y la noche en dar traças qué haría dello. Ya temía si le argüirían de hurto, si compraría possessiones, si negociaría como mercader mejorando el oficio. Esto todo le era dificultoso, porque le pareció que engendraría sospecha en quien le conocía antes, como después le viessen tan medrado. En estas imaginaciones passava el tiempo, sin acordarse de cantar como solía. Hablaron con él sus vezinos y preguntáronle la causa por que no cantava, y el que puso el dinero a su puerta, dixo:

-Yo bien lo sé, en tal día a tal sazón me llevó una bolsa de dinero y tengo testigos dello.

Temió el çapatero, y dixo:

-A mi puerta estava, y maldita sea ella, que me ha afligido tanto que después que la hallé perdí el contento, y más fatiga he padecido en el espíritu con ella que le padecía primero en el cuerpo, trabajando de mis manos.

Con esto bolvió la bolsa, diziendo:

-Tomad, señor vezino, vuestro dinero, que en más estimo mi contento y el poder cantar en mi oficio.

Este cuento trae Horacio, y refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[9] En cierta ciudad vivían dos hermanas, la una muy rica, y la otra muy pobre. | La pobre era sierva de Dios, comía del trabajo de sus manos. La rica era grande logrera, que hazía pobres a muchos, prestándoles y cobrando más de lo prestado. Cayó ésta enferma y, viendo que se moría, llamó a su hermana para que se hallasse en su enfermedad y muerte. Ella vino, porque bivía en diferente casa, creyendo que le dexaría alguna buena manda. Estando ya cierta la logrera de su muerte, sacó sin que la hermana lo viesse dos bolsas de monedas de oro, que era su hazizenda, y ciñóselas a su cuerpo, y vistióse sus vestidos estando en la cama. Después rogó a su hermana, y tomóle sobre ello juramento, que si muriesse no dexasse que desnudassen su cuerpo, sino que con los vestidos la enterrassen. Murió y enterráronla como dixo. El señor del pueblo, siendo muerta esta muger, oyó dezir que avía sido logrera, y por leyes de la tierra eran suyos sus bienes. Embió su procurador y mayordomo a que hiziessen inventario de todo y se apoderassen dello. Entraron en su casa, abrieron las arcas, y no hallaron moneda alguna. La hermana se acordó de lo que le avía encargado, que la enterrassen vestida, y advirtió que su cuerpo pesava más de lo que en buena razón avía de pesar. Dio cuenta desto al mayordomo, y entendieron que quiso llevarse el dinero consigo a la sepultura. Pidieron licencia al cura para desenterrar el cuerpo y, desenterrado, vieron una sierpe espantosa que estava abraçada con la miserable muger, y con su boca echava llamas de fuego en la boca de la difunta. Fue grande el temor de todos, y con dificultad pudieron cubrir la sepultura de piedras y tierra, diciendo que el demonio tomava possession en lo que era suyo. Esto se refiere en el *Promptuario de exemplos*, que como otras vezes he dicho, le recopiló un curioso y docto padre del Orden de Predicadores, sacándolo por la mayor parte de Vicencio Historial, grave y diligente autor. /(457r)/

DISCURSO SETENTA Y UNO. DEL SILENCIO

El Apóstol San Pablo discurría por el mundo, predicava a los gentiles, disputava con los judíos, confundía a los hereges, escrivía *Epístolas* de grande dotrina, hazía milagros, y toda su vida era un exercicio continuo, empleándose todo en servicio de Dios y bien de los próximos. La Sagrada Virgen no hazía esto, y es cosa de admiración que con lo que passava en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel coraçón virginal, mereciesse tanto y agradasse tanto a Dios que ganasse tanta tierra, o, por mejor dezir, tanto Cielo, que passasse de buelo al Apóstol. Bendito silencio tan provechoso. Dél trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] El precepto de no comer la fruta del árbol de la esciencia del bien y del mal púsosele Dios, Nuestro Señor, a Adam, sin hablar en aquella sazón a Eva, porque no tuviesse ocasión de hablar, sino que preguntasse a Adam y fuesse su maestro, aprendiendo dél. Mas ella, primero se lee que habló con la serpiente que con Adam, su marido, lo cual fue a ella dañoso y a sus descendientes. Es del *Génesis*, capítulo segundo y tercero.

[2] Cam, hijo de Noé, viendo descubierto a su padre, fue a sus hermanos, y habló con ellos riendo y burlando del viejo, y fue ocasión de que Noé maldixesse a Canán, su hijo, para mayor tormento del padre. Es del *Génesis*, capítulo nono.

[3] Después que habló Moisés con Dios, quedó tartamudo, y impedida su lengua. De lo cual se infiere que los varones espirituales que hablan de ordinario con Dios deven ser tardíos en hablar con los hombres. Es del *Éxodo*, capítulo tercero y cuarto.

[4] Sansón, el descubrir a su muger el secreto de la enigma, el cual no descubrió | a sus padres, le fue causa que, publicándolo ella, fuesse daño para él. El mismo declaró a Dalida cómo podía perder la fortaleza, y vino de aquí a perder la vista y, al cabo, la vida. Es del *Libro de los Juezes*, capítulo catorze y diez y seis.

[5] Iva David enojado contra Naval y determinado de matarle y assolar su casa, mas desenójose por la prudente Abigail, su muger, que le salió al camino y con palabras prudentísimas le aplacó. Y buelta a su casa, dize la *Escritura* en el *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y cinco, que la prudente muger no declaró cosa alguna a su marido hasta otro día que tenía digerido el vino que avía bebido.

[6] El rey Ezequías, en el cuarto dízimo año de su reinado, estando cercado de enemigos en Jerusalem, mandó a su gente que no trabassen razones con Rabsaces, que desde fuera les hablava a los que estavan en los muros, ya amenaçándolos, ya haziéndoles promessas, si davan la ciudad al rey de los assirios. Y es exemplo de que con los hereges nadie se ponga a razonar, especialmente gente del pueblo, porque con sus argumentos falsos y cabilosos, no sabiendo darles salida, queden enterrados en sus heregías, sino que en silencio sea obedecido Ezequías, que denota a Cristo, el cual embía a su ángel que destruya los exércitos de los contrarios assirios, esto es, que destruirá los engaños de los tales hereges y dará luz al entendimiento del católico, para que, quitadas las nieblas de la duda, pueda ver claramente que de veras están muertos los que pretendían llevarlos consigo a la muerte. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo diez y ocho.

[8] El profeta Hieremías, oyendo dezir de sí que estava santificado en las entrañas de su madre, se haze tartamudo y con- fiessa /**(457v)**/ que no sabe hablar. Y convino que Dios le pusiesse su mano en la boca para que tomasse atrevimiento y hablasse lo que Dios le mandava que dixesse. De lo cual se puede tomar documento, si ay razón por que deva temer de hablar el que no fuere santificado en las entrañas de su madre como Jeremías y habla sin consideración, siendo palabras de Dios que tenemos de dar cuenta de cualquiera que dixéremos ociosa. Es de Jeremías, capítulo primero.

[8] A Tobías dixo su muger palabras bien desabridas sin alguna ocasión que tuviesse para dezírselas, y él no la respondió cosa alguna, sino gimió y derramó lágrimas, pidiendo a Dios remedio. Es de su *Libro*, capítulo segundo y tercero.

[9] Como dixesse a Sara, hija de Raguel, una criada suya palabras muy atrevidas sobre siete maridos que le avía muerto un demonio, ella no le respondió palabra, sino se fue a un oratorio donde hizo oración a Dios, pidiéndole remedio, el cual le dio su Magestad casándola con Tobías, santo varón. Es del capítulo tercero de Tobías.

[10] La muger hallada en adulterio y presentada a Cristo no habló palabra bolviendo por sí al principio, sino que tomó la boz el Señor y bolvió por ella, y le perdonó sus pecados. Es de San Juan, capítulo octavo.

[11] La Magdalena, puesta a los pies de Cristo, no se dize que hablasse algunas palabras, sino que, derramando lágrimas, començó a lavar los pies del Señor. Y después, dando quexa della Marta, su hermana, de que se estava a los pies de Cristo, trabajando ella en adereçar la comida, | ninguna cosa le respondió. También murmuraron della algunos de los discípulos de Cristo, cuando vieron derramar el unguento tanpreciado. Ella guardó silencio y, porque no respondía, el Salvador tomó la mano y respondió en su favor y la defendió. Es de San Lucas, capítulo siete y diez.

[12] La Madre de Dios hizo ventaja a todos los santos puramente hombres en ser callada, porque lo fue cuanto encarecerse puede, de modo que son bien contadas sus palabras por los Evangelistas: una con el ángel San Gabriel, preguntándole el modo de la Encarnación, y otra, dando el consentimiento; con Santa Isabel engrandeció a Dios con el cántico de *Magnificat*; a su Hijo, cuando le perdió de edad de doze años, dixo: «¿Por qué, hijo, lo avéis hecho assí?»; y al mismo, en la boda de Caná, notificó la falta del vino, diziendo: «Faltado ha el vino», y a los ministros: «Hazed lo que mi Hijo os dixere». Y con esto se rematan sus razones, y es indicio de la comunicación, no sólo exterior, sino interior, que tenía siempre con Dios, como se tocó al principio deste *Discurso*.

[13] El Apóstol San Pablo, en la *Primera Carta a los de Corinto*, en el capítulo catorze, encarga mucho a las mugeres que callen, en especial estando en los templos, y assí les dize: «Las mugeres callen en la iglesia, porque no les es concedido hablar allí, sino estar sugetas como la ley dispone; y si en algo quisieren ser informadas, pregunténlo en su casa a sus maridos». Y añade luego: «Porque cosa torpe es a la muger hablar en la iglesia».

Lo dicho se coligió de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Agatón Abad traía una piedrecica en la boca como sortija de memoria para saber callar, y desta manera estuvo tres años. Leyó aquel testi- monio | del capítulo treze de los *Proverbios* : «El que guarda su boca, guarda su alma, y el que es inconsiderado para hablar, sentirá daño». Es del *De Vitis Patrum*. /**(458r)**/

[2] Pambo Abad, siendo novicio en la religión, queriendo aprender primero que hablasse lo que tenía de hablar, ívale declarando los *Salmos de David* el que eligió por maestro, y llegando a aquel verso del *Salmo treinta y ocho* que dize: «Guardé mis caminos por no estropezar en la lengua», dixo:

-Quede aquí la lición, porque quiero estudiar bien este verso.

Y passados algunos años, preguntado por qué tanto tiempo avía estado sin ir al maestro, respondió que no tenía bien decorada la lición. Y dize Santiago en su *Canónica*: «No seáis solamente oyentes, sino poned por obra lo que avéis oído». Al mismo Pambo fue

Teófilo Obispo y pidióle que le dicesse alguna cosa de que sacasse provecho para su alma, y respondióle:

-Si de mi callar no sacas provecho, yo fío que menos le saques de mi hablar.

Llegó su muerte y afirmó que desde el día que entró a ser morador del yermo, nunca habló palabra que le pesasse después por averla hablado. Gran camino tenía andado en la cuenta que avía de dar a Dios, no pudiéndole poner cargo en lengua. Es de la *Historia Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[3] Paulo Monge, llamado «el Simple», preguntando una vez si Cristo avía nacido en el mundo primero que los profetas, su abad le mandó que no hablasse más, en pena de pregunta indiscreta. Él guardó tres años silencio, y assí, callando, aprendió qué cosa era digna o indigna de ser hablada. Es del *Vitis Patrum*.

[4] Teófilo Obispo era muy callado, pidiéndole que predicasse para que el pueblo se aprovechasse de su dotrina, y dixo:

-Si el verme callar no les aprovecha, por más que hable no les hará provecho.

Es de Marulo, libro cuarto.

[5] Teonas Abad tuvo silencio dentro de su celda treinta años, y lo que en este tiempo aprovechó después lo declararon muchos milagros que hizo. Es de Paladio. |

[6] Amós Abad tenía en su monasterio, llamado Tabernense, en el desierto escitiótico, mil y quinientos monges, y siendo tantos, en las horas determinadas para silencio diversas vezes fue juzgado el monasterio por estrangeros que llegavan a él de que estava solitario, hasta que entrando veían a los monges en sus celdas orando, o en exercicios, sin hablar ni tosser o escupir, en tanto grado que la multitud, por el silencio, igualava a la soledad. Es de Marulo.

[7] Benón Abad, en el desierto de la Tebaida, bivía en sumo silencio. No hablava sino quanto pedía la necesidad del oyente, y en esto guardava silencio y cumplía con el oficio de la caridad. Es de Paladio en su *Lausiaca*.

[8] San Gerónimo afirma que vido en el desierto muchos solitarios que por siete años no hablaron palabra con otros hombres, y se presume que quanto más se apartavan de humanos coloquios, más eran regalados con los divinos. Dízelo este santo doctor en la *Regla de los monges*, capítulo veinte y dos.

[9] El mismo San Gerónimo, escribiendo a Celancia, dize: «Esté apercebido y bien armado tu ánimo contra los pecados, y para esto te ayudará mucho que tu razonar sea moderado y templado, dando muestra que es más necesidad que voluntad». Y el mismo santo, enseñando a las monjas esta virtud del silencio, dize: «Querría, hermanas mías, que en vuestro convento tres días o más en la semana, exceptando los de fiesta, no hablásedes palabra, sino en grave y urgente necesidad, ni unas con otras, y mucho menos con gente de fuera. Y en los días que es lícito hablar para consolación vuestra, no sea a todas horas, ni palabras que no puedan ser dichas sin pecado. Y sea esta ley inviolable, que desde acabadas completas de un día hasta la Missa matutinal no se hable palabra, ni desde que se dize tercia, a las nueve, hasta nona, que es la una. En este tiempo con- cédesele /(458v)/ a la lengua oportunidad para loar a Dios y evitar palabras inútiles, en el coro, en el dormitorio, en el refectorio, claustro y capítulo. En ningún tiempo es lícito hablar sino lo que está ordenado en loor y alabança de Dios, y con esto,

el tiempo y lugar de vuestra religión predicará santidad, y a las que hablan demasiado les causará compunción, y muchas dessearán entrar en vuestra santa compañía, y los afectos se levantarán a las cosas celestiales». Lo dicho es de San Gerónimo.

[10] Juan Casiano, tratando del silencio de los monges de Egipto, dize: «Cuando se llegan a celebrar las solenidades que ellos llaman *synaxis*, en que todos comulgan, jùntanse todos y todos guardan silencio. Uno sólo está levantado en medio, cantando un *Salmo* de David. No parece que ay allí persona humana, especialmente al tiempo que el sacerdote dize la oración. Nadie escupe, no tose ni bozeza, nadie gime, nadie suspira, ninguna boz, si no es la del sacerdote que celebra, se oye, si ya no fuesse algún gemido que de devoción, sin ser procurado, se manifiesta». Es de Casiano, libro segundo, capítulo décimo. Prosigue adelante y dize que, acabada la Comunión y oraciones del divino oficio, ningún monge se detiene a hablar con otro ni por un brevíssimo tiempo, teniendo respeto a que han comulgado y al lugar sagrado. Vase cada uno a su celda y está recogido, ocupándose en sus ordinarios exercicios. Y si por causa de algún oficio salen de su recogimiento y se encuentran unos con otros, háblanse más con la alma que con el cuerpo, porque ninguna palabra se dizen, aunque con lo interior se dessean bien y dan muestra dello. Entrando de celda en celda veránse diferencias estrañas de exercicios: unos leen Salmos, otros passan la *Escritura Sagrada*, y otros oran; algunos, que ya están cansados destos exercicios, se ocupan en los de manos, y con esto hállanse li- bres | de palabras ociosas, de murmuraciones, y mucho más de iras y cotenciones. Deprendan de aquí los que a sólo Dios dessean agradar, o que tengan silencio, o que, si hablaren, sean cosas de Dios, y digan con Jeremías, capítulo diez y siete: «Lo que de mi boca sale es recto en tu presencia». Es del mismo Casiano, libro dos, capítulo quinze.

[11] San Juan Crisóstomo, en la *Homilia treinta y seis* sobre el capítulo catorze de la *Epístola a los Romanos* de San Pablo, dize que en su tiempo no hablaban en la iglesia los legos, y que sucedía verse en ella padre y hijos que venían de largos caminos, y no se hablaban hasta que, acabados los oficios, salían fuera dellas.

[12] Santo Tomás de Aquino, en el tiempo que estudiava, hablava poco con sus condicípulos, porque naturalmente era callado, y juntándose con esto que era de grueso cuerpo y miembros, llamávanle «buey mudo». Mas, experimentándole su maestro Alberto Magno en los argumentos que proponía su divino entendimiento, dezía:
-Dexad hazer, que este buey mudo dará algún día tal bramido que en todo el mundo suene.

Y saliendo el más docto de todos, vídose cuánto excedía el silencio avisado a la parlería loca y desconcertada. Refiérello Surio, tomo segundo.

[13] En cierta ciudad de la provincia Sabiniense estava una monja honesta en la vida y costumbres, aunque habladora y mofadora. Murió y fue sepultada en una iglesia de San Lorenço de la misma ciudad. Venida la noche, el sacristán y guarda de la propria iglesia vido que era llevada a las gradas del altar, y allí dividían con una sierra en dos partes el cuerpo, y la una, en que estava el rostro y la lengua, era abrasada, quedando la otra mitad sin daño. Venido el día, refirió el sacristán lo que avía visto a otros clérigos, y llevándolos al lugar donde fue quemado el medio cuerpo, vieron en los mármoles y losas /**(359r)**/ del suelo, delante el altar, la señal de la llama, como si con fuego material y corpóreo fuera una persona quemada, por lo cual se dio crédito a la narración del que lo refería. Escribió esto San Gregorio en el cuarto libro de sus *Diálogos*, capítulo cincuenta y uno.

[14] Probo, obispo y de costumbres santas, tenía un criado de mala lengua y infamador. Oíale él algunas veces sin reprehenderle. Murieron los dos, y el criado se condenó, y el obispo estuvo algún tiempo en Purgatorio. Era grande parte de la pena que allí padecía de que subía un malísimo olor desde el Infierno, que salía de su criado, de su mala lengua, y llegava al obispo, atormentándole su alma, al modo que el fuego, por ordenación divina y virtud suya, atormenta allí almas. Refiérese en el *Promptuario de exemplos*.

[15] Severo Sulpicio, como escribiesse diversos libros de doctrina católica y santa (según afirma Genadio, también presbítero) siendo ya viejo, por comunicar con algunos hereges pelagianos, engañado por ellos, dixo algunas cosas en que parecía favorecer su falsa doctrina. Mas, advertido de su error, y visto que por hablar le sucedió este daño, no quiso más hablar, sino que guardó silencio hasta que murió, para que el pecado que cometió hablando le emendasse callando. Es de Genadio, en el *Libro de varones ilustres*, capítulo dezinueve.

[16] San Romualdo, instituidor del Orden Camalduense, estuvo siete años en un monte sin hablar con persona humana, y en este tiempo mereció entender los *Salmos de David* en el propio y verdadero sentido pretendido por el Espíritu Santo, como pareció después cuando a otros los declarava. Fue adelante, ennoblecido con milagros, y así, el que calló tanto por Dios, hablaron por él sus obras maravillosas. Refiérela Surio, tomo tercero.

[17] Mas adviértase que se deven evitar | los engaños del demonio acerca del silencio, porque el Seráfico Padre San Francisco, a un fraile que nunca hablava, le exhortava a que a lo menos un día en la semana se confessasse, y no pudo acabarlo con él, siendo más de su parecer que del de su prelado, de donde vino a dexar el hábito y caer en grandes pecados. Y déxase bien entender que avía engaño en este caso, no queriendo confessar como si nunca pecara. Sin esto, era arrogante y sobervio en anteponer su voluntad a la de sus prelados y mayores, siendo verdad que quien dexa de obedecer no quiere reconocer sujeción, y el que no reconoce sujeción es sobervio, y el sobervio nunca aprovechará en virtud. De modo que el silencio deve sujetarse a la humildad para que aproveche al que le guarda. Es del libro llamado *Espejo de San Francisco*, y refiérela Marulo, libro cuarto.

[18] En la *Vida de Juana de la Cruz*, abadesa del Orden de los Menores, que está en la *Tercera Parte del Flos Sanctorum*, se dize della que se arrobava y ponía en éxtasi, y que a esta sazón hablava cosas que no contradizen al silencio de que vamos tratando. Eran razones muy levantadas y subidas, y de que se edificavan los que las oían, porque, con ser doctrina muy conforme a lo que nuestra Fe Santa enseña y predica, ya descubría secretos maravillosos de Dios y de la *Escritura Divina*, ya exhortava a que se amassen virtudes y se evitassen vicios, tocando en algo de que algunos de los presentes eran tocados, de modo que les parecía hablar con ellos, sin que otros lo entendiessen el secreto, y así les era motivo para tener pesar dello y emendarse. Y para mayor testimonio que era este negocio del Cielo, no pocas veces se oyó hablar en diversas lenguas de que ella nunca tuvo noticia. Y así, a cierto provincial de su Orden, que desseava hazerla abadesa de aquel monasterio, como al fin lo hizo, le dixo en lengua de Vizcaya, siendo él vizcaíno, /**(459v)**/ que para el monasterio y casa sería provechoso tener ella aquel oficio, aunque para sí penoso. Otra vez, aviendo dado para el servicio

del convento el obispo de Avila dos esclavas moras traídas de Orán, que se ganó en aquella sazón, las cuales, si les dezían que se hiziesen cristianas, lloravan y se arañavan el rostro hasta derramar sangre, en particular la una, que era de más edad, estando esta bendita en éxtasi, hablóles en algaravía, y ellas la oyeron de buena gana y respondieron, sucediendo deste coloquio que las dos de su voluntad se bautizaron, y, bautizadas, otras vezes les habló en la misma lengua estando arrobada, y ellas iban luego y se ponían junto con ella, y quedavan muy consoladas de averla oído. Con todas estas experiencias, por ser cosa nueva y no oída de algún santo, mandaron los prelados a la abadessa que era a la sazón que siempre que hablasse estando tresportada la dexassen sola. Obedeció la abadessa, y la primera vez que la vio en éxtasi y que hablava mandó salir del aposento a las monjas que estaban en él, y quedó sola. Después, passado algún tiempo, embió a ver si cessava de hablar, y la monja que fue con este recaudo vido en el aposento grande número de aves de diversas hechuras, todas levantados los cuellos, como que oían a la bendita muger lo que hablava, y bolviendo a dezir lo que avía | visto, fueron con ella la abadessa y otra monjas que vieron lo mismo, aunque las aves a su llegada se fueron. Y para que se viesse que eran verdaderas y no fantásticas, una dellas boló a la parte donde estava la bendita Juana y en su manga fue asida, estando ya en su sentido. En lo cual pareció ser voluntad de Dios que oyessen lo que dezía en tales tiempos, y que si a personas de entendimiento y razón se les vedava, vendrían aves que carecen de todo esto a oírla.

[19] Tenían los venecianos guerra con Filipe, Duque de Milán, y regía su gente como capitán general Francisco Carmaniola, y ganando para ellos la ciudad de Brixia, y dándoles algunas otras vitorias, ensobervecióse, y vino a tener tratos con el milanés. Entendióse luego en Venecia, fue llamado con sombra de que querían tratar pazes con el duque. Estuvo en aquella ciudad por ocho meses, y tratándose los más días en el senado su negocio, y condenándole a muerte por traidor, como al cabo deste tiempo se la dieron, teniéndole preso solos treinta días, fue cosa de grande exemplo, que con ser trezientos senadores los que lo sabían lo que allí se tratava, en todos los ocho meses ninguno habló palabra por donde el Carmaniola pudiesse entender su daño. Dízelo Baptista Ignacio, libro segundo, capítulo primero. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Dezía Simónides, y refiérela Plutarco, que de callar jamás se avía arrepentido, y de hablar, muchas vezes. Y en el *Libro de criança de los hijos* dize el mismo Plutarco que el silencio bien ordenado es gran sabiduría y de mayor excelencia que la plática. Plinio dize que no es menos de orador saber callar que saber hablar. Pitaco dize que quien no sabe callar no sabe hablar. Y de aquí vino Pitágoras, aquél que fue tan avaro de palabras | como pródigo de obras, a enseñar a callar como otros enseñan a hablar, porque entendía bien cuánto mal haze la lengua y el mucho hablar.

[2] Estando Solón Filósofo en conversación de otros, y hablando ellos, él callava. Díxole Periandro que si era la causa el faltarle o el ser necio. Respondió:
-Ningún necio puede callar.
Dízelo Laercio.

[3] Preguntados tres filósofos por qué hablaban poco, el uno respondió que **/(460r)/** Sócrates avía dicho: «De aver hablado he tenido pesar diversas vezes, y de aver callado,

nunca»; el segundo dixo: «Ningún necio puede callar»; y el tercero: «Sabed -dize- que recibimos de naturaleza una boca y dos oídos y orejas, porque devemos oír mucho y hablar poco».

[4] Leena, muger deshonesta en Macedonia, sabiendo de cierta conjuración que unos amigos suyos tratavan, siendo descubiertos, fue ella presa y muy atormentada porque dixesse los nombres de los conjurados. Ella, por no dezirlo, sino guardar secreto, viendo que los tormentos crecían, cortóse la lengua con los dientes y arrojóla a los atormentadores, y assí los dexó confusos y sin esperanza de saber della lo que querían. Fue caso notable para muger, que suelen ser amigas de hablar. Dízelo Juan Bocacio en sus *Mugeres ilustres*.

[5] Catón Uticense, siendo de pequeña edad, reprehendíanle porque hablava poco. Él dixo:

-Con que aprueven mi vida, no me pena que me reprehendan que no hablo, porque yo no me precio dello.

Eurípides, dándole por baldón que le olía mal la boca, respondió:

-No es maravilla, porque muchos secretos se han podrido en ella.

Dixo esto porque era muy callado. Xenócrates, hallándose acaso entre ciertos detractores, según su costumbre callava. | Preguntada la causa, respondió:

-Por no tener pesar de aver hablado.

Demarato, porque hablava poco fue juzgado, o que era la ocasión ser ignorante, o falta de razones. Él dixo:

-Impossible es que el ignorante dexede de hablar, porque los vasos vacíos suenan mucho.

Es de Plutarco en sus *Apotegmas*.

[6] Quedó por testamentario del emperador Augusto César Tiberio, y deteniéndose en cumplir el testamento, estando un día dando sepultura a cierto muerto en presencia de muchos romanos nobles, un representante atrevido dixo en boz alta, nombrando al muerto, que dixesse a Augusto César como Tiberio no avía cumplido las mandas y legatos de su testamento. Los que lo oyeron riéronlo mucho. Mandó Tiberio llamar al representante, y haziéndole assentar par de sí, dióle razón muy por menudo de lo que avía hecho acerca del testamento y que si quedavan por cumplir algunas mandas, la culpa no era suya, sino porque convenía pasar primero algún tiempo. Dicho esto, mandóle matar y díxole:

-Ve a Augusto César y dirásle que ya se han comenzado a cumplir las mandas de su testamento y que presto se cumplirán todas.

Por ser hablador este farsante perdió la vida. Dízelo Fulgoso, libro sexto, capítulo segundo. |

DISCURSO SETENTA Y DOS. DE SOLEDAD

Grande daño haze la ausencia de pastores y prelados en sus iglesias, dexando solos de su presencia a los súbditos y ovejas, aunque les parezca a ellos que tienen cumplido con poner tenientes. Si no, mírelo en la ausencia de Moisés; aunque quedó su hermano Aarón, varón principal, por su teniente | y provisor, luego idolatró el pueblo, y si Moisés

estuviera presente no sucediera aquel daño. San Pedro sanava con la sombra enfermos, porque entiendan los prelados el gran fruto de su presencia, la cual sana los enfermos de alma y remedia los necesitados. Lo mismo demostró Cristo en el huerto, que, apartándose de sus Apóstoles a orar, quedaron ellos dormidos. A unos es daño la soledad, a /**(460v)**/ otros, provechosa. Desto trata el *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Muchos ha avido que por más libremente darse a la contemplación, por bivar con más pureza de ánimo y quitar la ocasión de pecar, dexando la ciudad y pueblo, escogieron bivar vida solitaria. Y éstos fueron los primeros un Elías, que hizo asiento en el arroyo de Carit, cerca del Jordán, y era servido en la comida de cuervos. Eliseo, en el monte Carmelo tenía su morada con algunos otros solitarios. Los hijos de Recab bivían en tugurrios y choças por los campos, y andavan peregrinos de unas partes en otras. San Juan Baptista, desde los seis años hasta los | treinta bivió vida solitaria, admirable a los ángeles y a los hombres. Y desta edad salió a predicar y bautizar, ya reprehendiendo, ya enseñando a los que venían a él, porque era boz que clama en el desierto, y dize: «Endereçad el camino del Señor, y hazed rectos sus senderos». Todos los cuales, quanto más se apartavan de la conversación de los hombres, más los favorecía y regalava Dios con dulces y sabrosos coloquios, con favores y regalos del Cielo. Y assí, muchos cristianos, llevados de su exemplo y golosos de sus ganancias, los imitaron y vivieron vida solitaria. Refiérello Marulo, libro primero.

Lo dicho se coligió de la *Escritura Sagrada*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Paulo, natural de Tebas, moço de dieziséis años, huyendo de la persecución de Decio y Valeriano, que sustentavan contra los cristianos, se fue al desierto, y hallando al pie de un monte una cueva cerca de la cual corría un arroyo de agua, siendo defendida por una palma de los rayos del sol, hizo allí su morada; perseveró hasta ciento y treze años sin ver hombre humano, hasta el último día, que le visitó San Antonio Abad y dio a su cuerpo sepultura. Al principio se sustentó con dátiles, después por sesenta años le truxo un cuervo cada día medio pan. Bevió siempre agua, cubría su cuerpo con un tejido hecho de palmas. El que bivió desta manera, bien cierto es que no huía el martirio, sino que le dilatava. Y era mucho más padecer la muerte noventa y siete años que un solo día. Todo este tiempo el valeroso cavallero de Cristo mortificó su cuerpo para que su espíritu biviesse con Cristo. Es de San Gerónimo en la *Vida de San Pablo*.

[2] Antonio, de treinta y cinco años era quando se hizo morador de la soledad, adonde padeció muchas persecuciones de | los demonios. Apaleávanle, açotávanle, traíanle despeñado por las nuves, procurando apartarle de su intento, porque sabían que en la soledad son vencidos de los que suelen ellos vencer entre gentes y pueblos. Aviendo salido vitorioso de semejantes tentaciones y ilusiones, encerróse en un lugar apartado, donde estuvo veinte años sustentándose con pan y agua que le ministravan por una ventana. Y después desto salió de allí para ser abad y cabeça de muchos monges, a los

cuales enseñó el camino de la perfección, y Dios por él hizo grandes milagros. Y esto fue ocasión que concurriese gente de diversas partes a él y, viéndose desasosegado, huyó de toda humana conversación, adonde vino a morir de ciento y cinco años. Dízelo San Atanasio en su *Vida*.

[3] Hilarión, en vida de San Antonio Abad, siendo de quinze años, le fue a ver al desierto, y su vista le fue ocasión que mudasse el hábito. No se apartó dél hasta que aprendió el orden y modo de bivar que él guardava. Bolvió a su tierra con algunos monges y, siendo muertos sus padres, distribuyó parte de su legítima entre sus hermanos, /**(461r)**/ y parte, a pobres, y vestido un saco, y sobre él un hábito de pellejos que le dio San Antonio, se fue al desierto, sin detenerse mucho en un lugar, porque ladrones y demonios le hazían cruda guerra. Padebió graves tentaciones y libróse de grandes engaños que le armavan. Desde edad de diez y seis años hasta veinte se recogía en chozas cubiertas de mimbres, y allí padecía los calores del verano y los fríos, aguas y nieves del invierno. Desde los veinte años hasta los treinta tuvo una celda ancha de cuatro pies, alta, cinco, y larga, poco más que la estatura de su cuerpo. Y como dize San Gerónimo, más parecía sepulcro para cuerpo difunto que aposento para hombre vivo. Con verdad se puede afirmar que quien se contentava con tales moradas pudo bien dezir con San Pablo, escribiendo a los hebreos, capítulo treze: «No tenemos en el mundo ciudad permanente, sino que desseamos y procuramos otra que está en el otro mundo». Es de San Gerónimo en su *Vida*.

[4] Onofre Ermitaño, como se exercitasse en vida monástica en cierto monasterio de la ciudad de Hermópoli, bien impuesto como en escuela, salió de allí a un desierto de Egipto, donde estuvo por sesenta años incógnito a los hombres. Gastáronsele los hábitos que truxo, y cubría la parte superior de su cuerpo con los cabellos y barba, y la inferior, con hojas de árboles. Por los treinta años se sustentó con frutas silvestres y yervas, y otro tanto tiempo le truxo un ángel pan y agua. Esto afirma dél Pafuncio Abad, que escribió su *Vida*, el cual, visitando aquel desierto, el mismo día que le vido oyó esto todo dél, le vido morir y dio sepultura. No permitió Dios que vida tan digna de ser sabida quedasse sepultada en olvido, ni cuerpo tan merecedor de gloria quedasse sin sepultura. Proveyó de sepulcro por medio de Pafuncio a Onofre, y | a todos, con su vida, de exemplo. Es del *De Vitis Patrum*.

[5] Juan Egipcio, anacoreta, cuyas palabras el emperador Tedodosio tuvo por oráculo del Cielo, residió en el desierto de la Tebaida por la parte que está el lugar de Lico. Tenía una cueva en lo alto de un monte, cuya subida era dificultosa, y la entrada, tan estrecha que nadie entró donde él estava, desde el año cuarenta hasta el noventa de su edad. A los que venían a hablarle hablava por una ventana, dándoles consejos saludables para sus almas. En su cueva estava siempre solo (si puede dezirse que lo está el que tiene consigo a Dios). Allí esperava el fin de su vida, para començar vida que no tiene fin. Y con la esperança desto, algunas vezes cantava con David en el *Salmo ciento y cuarenta*: «Solo estoy en mi tránsito y passo». Y avía de passar a la compañía de los ángeles por averse apartado de la compañía de los hombres. Es del *De Vitis Patrum*.

[6] Teonas estava dentro de su celda, que era en la Tebaida, no lexos de la ciudad. Allí, de día, por una ventana tocava enfermos que venían a ser curados, y sanavan. De noche se iba a lo más escondido del desierto a tener oración con quietud. San Lucas, en el capítulo veinte y uno, dize del Señor que de día estava enseñando en el templo, y de noche se iba al monte llamado de las Olivas. Aprendamos del Señor y del siervo a

repartir el tiempo, y demos parte dél al próximo y parte a Dios, adorándole y reverenciándole en el ejercicio santo de la oración. Es del *De Vitis Patrum*.

[7] Apolonio Abad consagró a Dios las primicias de su edad, apartándose a los quinze años a un desierto de la Tebaida, no lejos de Hermópolis. Pasados cuarenta años, mandóle Dios que se acercase a la ciudad, donde congregó discípulos. Ya se avía hecho digno de que otros por su ocasión consiguiesen el premio de la inmortalidad. Es del *De Vitis Patrum*.

[8] Elías Monge, por setenta años permaneció **/(461v)/** en un desierto de la Tebaida, a la parte de la ciudad llamada Atineos, que fue en un tiempo metrópoli de la provincia. El desierto era espantoso, la senda que guiava por él, angosta, no pisada y difícil de hallarse. La cueva en que bivía era oscura, tosca, y que llegando a ella causava temor sin saberse de qué. En este lugar le visitó San Gerónimo, viejo de ciento y diez años el Elías, y dezáse que hablava cosas que estaban por venir y que sucedían como dezia. Parecía averse aposentado en él la gracia y virtud de Elías, cuyo nombre tenía, y seguido su instituto en la soledad. Es de la *Historia Tripartita*, libro octavo, capítulo primero.

[9] Extraordinaria es la vida de Juan Ermitaño. Escrívese dél que luego como fue al desierto, por tres años continuos, estando en pie, hazía oración debaxo de una grande peña, y nunca se assentava. Tanto tiempo dormía quanto lo sufría el aver de ser en pie. No gustava cosa alguna en toda la semana, sino los domingos, que le traía un sacerdote el Santísimo Sacramento, y érale manjar para la alma y sustento para el cuerpo. Por estar siempre levantado y nunca assentarse vino a que tenía los pies llenos de llagas y le salía dellos materia y podre. ¡Oh bienaventurado varón, que recibió de Dios tanta gracia que hiziesse esto, y más bienaventurado por poder hazerlo! Vino a visitarle un ángel, y, tocándole las llagas de los pies, quedó sano. Vañóle los labios con la fuente de la sabiduría espiritual, y en adelante quedó tan sabio que visitava los otros monges de aquella soledad y les enseñava santos ejercicios y el camino de las virtudes, y fue digno de magisterio, cuya vista solamente era estímulo para sufrir por Cristo trabajos y asperezas. Cosas parecen éstas imposibles, mas para Dios todo es possible. Dél le vino el poder hazerlo, y dél le vino el premio, dándole tanto Cielo quanto merecían | tan maravillosos ejercicios y tan fieles servicios. Es del *De Vitis Patrum*, y refiérello Marulo, libro primero.

[10] Simeón estuvo un año en un monasterio de Antioquía y fuesse al desierto, donde se encerró por tres años en una cueva, lo qual muchos otros hizieron. Mas fue particular en que hizo una coluna angosta, que se podía temer la caída de quien estava sobre ella, aunque se podía assentar y recostar en ella. Era alta, y no contentándose con la primera, hizo otra, y otras, hasta que la última se levantava treinta codos y más. Allí estava al sol y al viento, y a todas las importunidades del tiempo, sufriendolas con grande paciencia. Servíanle como de púlpito y cátedra estas columnas, pues viniendo de diversas partes gentes a verle, muchos idólatras se convertían por su predicación. En esta vida permaneció hasta la muerte, que, llegando, se halló más cerca del Cielo quanto avía bivido levantado del suelo. Dízelo Evagrio en la *Historia Eclesiástica*, libro catorze, capítulo treinta y tres.

[11] Arsenio es buen testigo de lo mucho que aprovecha para el servicio de Dios la vida solitaria, porque, antes que començasse la de monge, rogó a Dios con grande instancia le declarasse cómo podía mejor salvarse, y que le fue dicho que evitasse el concurso y

trato de gente, especialmente seglar. Hízose monge, y estando en oración oyó una voz que le dixo: «Arsenio, huye, guarda silencio y ten sossiego». Que huyesse del concurso y frecuencia de la gente, que guardasse silencio evitando la vanagloria, que tuviesse sossiego, no procurando ni desseando las cosas transitorias desta vida. Y assí huyó al desierto de Siria, en el lugar llamado Troe, donde estuvo cuarenta años, los tres dellos en Canopo. Y porque aquí era visitado, se passó a otro más escondido lugar, /((462r)/ passando Babilonia a la parte de Memfis, y residió allí diez años, y al cabo bolvió al primer lugar de Troe dos años. Y llegando al de noventa de su edad, del desierto voló a la compañía de los ángeles. En el espacio de tres años que estuvo en Canopo, cerca de Alexandría, Teófilo, patriarca de aquella ciudad, acompañado de un noble ciudadano fue a visitarle, y rogáronle que les dixesse alguna cosa con que se edificassen. Él dixo que lo haría si le prometiesen de hazer lo que les dixesse. Ellos lo prometieron.

-Lo que quiero -dixo el santo viejo- es que dondequiera que oyéredes dezir que está Arsenio, no vais allá.

Otro estimara en mucho la visita de un tan ilustre prelado; a Arsenio, amigo de soledad, le era enfado. Otra vez, embiándole el mismo Teófilo a rogar que le dexasse ir a verse con él, respondió:

-Bien puedes venir, mas yo me iré luego desta tierra.

Oído por Teófilo, no quiso molestarle con su vista porque no se fuesse de aquel lugar, siéndole muy agradable la estada de tan gran varón en su diócesi, cuyos merecimientos entendía que le aprovechavan mucho para alcançar gracia de Nuestro Señor. La causa por que Arsenio evitava el trato y conversación de los hombres declarólo siéndole preguntado por el abad Marco, diziendo:

-No es posible estar juntamente con Dios y con los hombres.

Sentía mucho el santo varón, aun por un breve tiempo, apartarse de la contemplación y dulcíssimo trato de Dios, porque aun estando en la tierra podía dezir con el Apóstol: «Nuestra conversación es en el Cielo». Es de Surio, en el cuarto tomo.

[12] Por ser tan frutuosa la vida solitaria no pudo Judoco de anteponer los trabajos del desierto a los contentos del reino de Bretaña, queriendo más servir en la una parte a Cristo que en la otra ser servido. Fue al campo Ponciano, | cerca del río Alceo, y queriendo allí hazer assiento, fuele vedado por Himeone, señor de aquella tierra. Passó adelante, y del mismo que primero le avía estorvado el quedar allí fue llamado con grandes ruegos, y le labró celda en la orilla de aquel río, donde bivía con un discípulo suyo. Y si quiere alguno saber cuánto aprovechó en aquella soledad, entienda que por el reino terreno y percedero que menospreció alcançó el eterno y celestial que desseó. Es de Florencio Abad y de Rodolfo Agrícola.

[13] El beatíssimo Gerónimo, morador un tiempo en soledad y aora ciudadano del Cielo, escribiendo a Heliodoro, adorna con epítetos dulcíssimos semejante vida, diziendo: «¡Oh desierto, donde mora Cristo! ¡Oh soledad, donde nacen piedras finísimas, de las cuales dize el *Apocalypsi* que se edifica la ciudad del gran Rey! ¡Oh bosques, donde se goza de Dios más familiarmente! ¡Qué hazes, hermano, en el siglo? ¡Cómo puedes sufrir la estrechura dél? ¡Cómo no te cansa el humo de la ciudad? Créeme que en este lugar veo no se qué de más luz que en poblado. Paréceme que estoy libre de la carga pesada de la carne, y que buelo a las celestiales moradas. ¿Temes la pobreza? Acuérdate que dixo Cristo: «Bienaventurados los pobres». ¿Temes los trabajos? Pues ningún mártir fue coronado sin dolor. ¿Házesete de mal de dormir en la tierra fría? Pues a tu lado está Jesucristo. ¿Tu cabeça siente la falta de la almohada? Mira la de Cristo, que es su cabeça traspasada de espinas. ¿Espántante las malezas del

suelo? Pues passéate con la imaginación por el Cielo. Siempre que en Cristo pusieres tu pensamiento te hallarás fuera del desierto. ¿Echas de ver el cuero de tu cuerpo, que sin el regalo de vaños se para negro y áspero? Pues el que está lavado con la sangre de Cristo poca necesidad tiene de otros lavatorios. /**(462v)**/ Y a todo lo que se te pusiere por estorvo, oye al Apóstol San Pablo, que dize, escribiendo a los Romanos, en el capítulo octavo: ` No merecen las passiones y los trabajos desta vida ponerse al paragon de la futura gloria que Dios nos tiene prometida' . Poco es todo lo que en el mundo se padece para lo mucho que en el Cielo se goza. No estás, hermano, en lo cierto, si quieres gozarte en el siglo y después reinar con Cristo. Por San Lucas, capítulo doze, dixo el mismo Cristo: ` Bienaventurado es el varón al cual hallare Cristo velando' . Es buena dicha velar en el mundo y trasnochar padeciendo trabajos, para que el Señor, cuando viniere a pedirnos cuenta, se la demos con pago, aviendo en el mundo no holgado, sino trabajado». Está lo dicho en la *Epístola* de San Gerónimo a Heliodoro.

[14] El mismo glorioso doctor San Gerónimo, cuando escribió a Heliodoro acerca de la vida solitaria, estava en el desierto en una morada tosca y sin algún recreo, y allí residió cuatro años, acompañado de escorpiones y bestias fieras, vestido un saco, durmiendo en tierra, beviendo agua como el tiempo la dava y comiendo manjares crudos, teniendo por demasiado deleite comer algo cocido, acostumbrado para domar la carne, que se alborotava y descomponía, ayunar toda la semana. Y entre todos estos trabajos y fatigas se gozava el espíritu de tal manera que dezía: «La ciudad me es cárcel, y la soledad, paraíso». Después de los cuatro años, como fuesse a ser morador en Betleem, cerca del lugar donde Cristo nació, edificó un monasterio, donde bivía con otros monjes, y allí solía dezir llorando que ya no era el que solía; en tanto le parecía que avía sido mejor en la soledad. «Después del trabajo -dize- y de las lágrimas levantando los ojos al Cielo, parecíame que estava entre las compañías de los ángeles, y alegre y regozijado cantava: | «Corremos en tu seguimiento al olor de tus unguentos». Dízelo el mismo San Gerónimo, en la *Epístola veinte y dos a Eustoquio*.

[13] De semejante consolación que San Gerónimo gozava en el desierto el monge Marcio, de quien dize San Gregorio que bivía en Marsico, monte de Campania, y que estimava en tanto la soledad que jamás dificultad alguna, ni tentación de demonio pudo sacarle de allí. Hizo una cadena de hierro y, atada a una peña por la una parte, por la otra se la aferró al pie. Lo cual sabido de San Benedicto Abad, desseando que el estar atado a tan breve espacio de tierra se atribuyesse más a su constancia que al hierro, embióle un mensajero que le dixesse de su parte:

-Si eres siervo de Dios, no te tenga atado la cadena de hierro, sino la de Cristo.

Oído por Marcio, quitóse la cadena y encerróse en una cueva, guardando más estrecha prisió. Juntáronsele discípulos, y hizo Dios por él grandes milagros, y fue numerado entre santos. Aora mide los anchos del Paraíso el que tan angosta cárcel tuvo en el mundo. Dízelo San Gregorio en el tercero libro de sus *Diálogos*, capítulo diez y seis.

[15] De otro género de monges se lee que andavan vagos por lugares diversos de la soledad, sin tener assiento cierto. Y por no ser visitados de seglares, siempre peregrinavan. Éstos que andavan apartados llamávanse anacoretas, y unos dellos llevavan pan y sal al desierto y con esto se sustentavan, otros, sólo era su comida yervas y raíces. Tanta aspereza de vida del todo parecía intolerable si no lo hiziera fácil y de llevar el amor y temor de Dios. Dízelo San Isidoro, en el *De officios eclesiásticos*, libro segundo, capítulo quinze.

[16] Juntemos algunos exemplos de mugeres para que se vea cómo tienen a quien imitar las que dessean soledad. Y sea la primera María Madalena, la cual, o- yendo /(463r)/ al Salvador del mundo dezir que le eran perdonados sus pecados y que avía escogido la mejor parte, sin que le fuesse quitada, y aver sido la que vido resucitado a Cristo primero que sus discípulos, y que por su amor menospreció todas las cosas, y que en la ciudad de Marsella de Francia derrivó los simulacros de los falsos dioses gentílicos por medio de su predicación, levantó allí el salutífero madero de la Cruz, y con todo esto, no le pareció que avía cumplido hasta que con las angustias y asperezas de la soledad, su carne, culpada algún tiempo, la macerasse y afligiesse. Estuvo treinta años sin ser vista de hombre humano, sin manjar de la tierra, sino servida y favorecida de ángeles, para que se entienda que merece favor del Cielo y de los ciudadanos dél el que se aparta de la conversación de los hombres por amor de Dios. Llegando el día de su muerte, recibió la Sagrada Comunión de manos de Maximino Obispo, porque no era justo que sin él subiesse al Cielo, aviendo en la tierra servídole de todo corazón y de todas sus fuerças, predicando su fe en las ciudades y meditando su gloria en la soledad. Es de Marulo, libro primero.

[17] María Egipcíaca, que puso su cuerpo en almoneda y estava muerta en vida, mas el que baxó del Cielo a ganar lo perdido y a llamar los pecadores a penitencia, entrando en su corazón como en casa de morada, y diciendo: «Muger, a ti lo digo, levántate», se levantó la que mucho tiempo estuvo rebolcándose en el cieno de los vicios, y aviendo perdido a Jesucristo en los deleites, hallóle en la amargura de su alma. Passó de Alexandría a Jerusalén, y no pudo entrar en el templo de Dios, con fuerça que la detuvo invisible. Paróse a la entrada, admiróse, avergonçóse, y entendiendo la causa de su detención | ser por las flaquezas de su mal compuesta vida, con grande aflicción y derramando tiernas lágrimas determinó poner fin a sus vicios adonde començó a sentir la indignación de Dios contra ella. Ofrecióle su vista una fiadora de sus nuevos intentos, que fue la Madre de Dios, cuya imagen vido sobre su cabeça a la entrada del templo, y con tal fiadora provó segunda vez la entrada y hallóla fácil. Derrivóse delante la salutífera Cruz y lloró sin hazer pausa, hasta que oyó una boz que le dixo que si quería remediar su alma passasse el Jordán. Compuso luego su conciencia con la Confesión Sacramental y Sagrada Comunión. Passó el Jordán y dio consigo en el desierto, ya siguiendo otra vida y otras nuevas costumbres. La cabeça que solía adornar con perlas y fino oro descubrióla al Cielo a sus mutaciones, sin querer cubrirla al frío o calor, no a la agua, nieve y granizo. Los cabellos, que siendo como oro los encrespava, cortólos, y acoceándolos con sus pies, triunfó dellos. El rostro, tan guardado y servido de mixturas porque pareciesse más de lo que era y menos de lo que deviera, vañóle con lágrimas y dexóle a que se recociesse con los rayos encendidos del sol. Los pechos, cuya vista encendían desseos elados, siendo primero regalados con faxas de púrpura, heríalos con sus manos, castigando en ellos el corazón donde tantos malos desseos se forjaron. Su cuerpo todo, que fue rebelde y con todas sus partes hizo guerra al cielo, en las mismas era por ella atormentado con ayunos, con vigiliass, con diciplinas y malos tratamientos, hasta dexarle desnudo sin comida y bien castigado, perseverando en esto por cuarenta años, hasta que Zozimas Ermitaño, investigador curioso de los secretos santos de aquel desierto, la vido orando, /(463v)/ levantada de tierra, passar sobre las aguas del Jordán sin que sus plantas se mojassen. A tanta perfección vino en la soledad la | que con tanta soltura y corrupción vivió en la ciudad. Es del *De Vitis Patrum*, y refiérello Marulo, libro primero. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Timón Ateniense, no el ser religioso y los deseos del Cielo, sino inclinación natural le hizo bivar solo. Edificó una pequeña casa en el campo Atico por huir de ver hombres, que todos le eran aborrecibles. Sólo admitió consigo a Peante, también como él de Atenas. Sucedió que, acabando una vez de cenar, burlándose Peante con él, díxole:

-¿No ha sido este convite maravilloso y muy bueno, o Timón?

Él respondió:

-Harto mejor fuera para mí si tú no estuvieras aquí.

Dízelo Sabélico, libro segundo.

[2] Era Cleto Efesino hombre principal y de gobierno. Cansado de tratar y ver gentes, fuese al templo de Diana y estuvo allí algún tiempo. Y como un día fuese visto que jugaba con sus hijos y por ello burlasen dél, dixo:

-Por mejor | tengo esto que gobernar vuestra república.

Fuese de allí huyendo de ver hombres a un monte, contentándose con comer yerbas y beber agua y conversar con bestias. Es de Sabélico, libro segundo.

[3] Diógenes Sinopeo Cínico escogió morada fuera de Corinto en un lugar solitario, y estaba allí tanto por darse al ejercicio de las letras como por huir el conversar con gentes. Contentábase con una capa, una alforja y una cuba, y desta suerte fue visitado de Alexandre y juzgado por felicíssimo, en tanto grado que tuvo deseo de ser Diógenes, en caso que no fuera Alexandre. Y el mismo Cínico juzgó a Alexandre inferior a sí, pues, viéndole llegar, no se levantó a él. Dízelo Sabélico, libro segundo. |

DISCURSO SETENTA Y TRES. DE SUEÑOS Y VIGILIAS

Diversas especies ay de sueños. Uno es natural, y es el por quien juzgan los filósofos de los humores, porque si sueñan que veen ríos y fuentes, entienden que reina la flema; si fuerças y violencias, es cólera; si muertos y cosas tristes, melancolía; si fiestas y regozijos, sangre. Otra especie de sueño es visiones, cuando debaxo de alguna se muestra cosa verdadera, como las vacas gruesas y flacas que vido Faraón y denotaron tres años estériles y abundosos. Es otra especie oráculo, cuando del Cielo es descubierto algún | misterio al que duerme, como a los Magos que no bolviessen a Herodes, y a Josef que huyesse en Egipto con la Sagrada Virgen y su Soberano Hijo. Otra especie de sueño es la ilusión y fantasma, en que se sueñan cosas que se vieron o se imaginaron; aun a las vezes sin imaginarse y vin verse suceden por parte del demonio, que se atreve a burlar con el que está dormido, no atreviéndose ni aun de mil leguas a llegar si estuviera despierto, como sucede a personas muy religiosas y honestas, que sabe el demonio que en vigilia le iría muy mal con ellos y acomételos dormidos, con sueños torpes, por atormentarlos. De **(464r)** *Sueños y Vigilias* trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Durmiendo estaba Adam cuando le sacó Dios una de sus costillas, cubrióla de carne y formó a Eva, la primera muger, como parece en el capítulo segundo del Génesis. Jacob, dormido estaba cuando se le apareció una escala que tenía su principio en el suelo y su remate en el Cielo, a la cual estaba Dios arrimado, y subían y baxaban ángeles por ella, y refiérese en el capítulo veinte y ocho del Génesis. Josef soñó que el sol y la luna, con onze estrellas, le adoraban, y por referir este sueño a sus hermanos levantó contra sí gran polvareda y se vido en muchos peligros, como parece en el capítulo treinta y siete del Génesis. Faraón soñó en Egipto un sueño de siete vacas gruesas y otras siete flacas, y que éstas se comían y tragavan a aquéllas, como también se dize en el Génesis, capítulo cuarenta y uno. Y Nabucodonosor anduvo también soñando de una estatua, que le pareció ver de diversos metales, de que se trata en el *Libro de Daniel*. Y yo lo llevo con la brevedad que pide el averlo escrito estendidamente en otras partes estas historias.

[2] El Apóstol San Pedro exhorta en su *Canónica* que velemos, porque el demonio anda como león bramando por hazer daño a los que duermen, y assí a muchos les ha sucedido mucho mal durmiendo. Durmiendo Lot se aprovecharon dél sus hijas, como parece en el capítulo diez y nueve del *Génesis*. A Sansón, durmiendo le cortaron sus cavellos, con que perdió las fuerças, siéndole ocasión que perdiesse también la vida; y es del *Libro de los Juezes*, | capítulo diez y seis. Isboset, hijo del rey Saúl, y que tenía ya parte en su reino, durmiendo fue muerto; refiérese en el *Segundo de los Reyes*, capítulo cuarto. Durmiendo Jonás se levantó la tempestad, y fue, despierto, lançado en la mar y tragado de la ballena; y dízese en su *Libro*, capítulo primero. Durmiendo Tobías cegó, y consta del capítulo segundo de su *Libro*. Holofernes, durmiendo fue degollado por Judit; véase el capítulo treze de su *Historia*. Saúl, durmiendo, fue despojado del frasco y lança, y estuvo su vida en la cortesía de David, a quien él aborrecía de muerte; escrívese en el *Primero de los Reyes*, capítulo veinte y seis. Durmiendo Sisara fue muerto con un clavo que le puso Jael por la cabeça; es del *Libro de los Juezes*, capítulo cuarto. Durmiendo el labrador, vino su enemigo y sembró en su campo zizaña sobre el trigo que él tenía sembrado; escrívelo en el capítulo treze San Mateo. Y durmiendo San Pedro, fue reprehendido de Cristo; también lo dize San Mateo, capítulo veinte y seis. Y finalmente, durmiéndose las vírgines locas, se quedaron fuera de las bodas, que también lo afirma el mismo San Mateo, capítulo veinte y cinco.

[3] Queriendo Judas Macabeo dar batalla a Nicanor, aunque le era muy inferior en número de gente, mas vido en sueños al santo Pontífice Onías ya muerto que hazía oración por el pueblo, y a Jeremías que le dava una espada con que peleasse. Con esto tomó tanto ánimo que alcanço una famosa vitoria. Refiérese en su *Primero Libro*, capítulo quinze.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] En Antioquía se apareció San Andrés a Pedro Sacerdote y le declaró dónde hallaría el hierro de la lança con que fue atravessado el pecho del Salvador, el cual estava escondido en un templo de San Pedro, | en la misma ciudad de Antioquía; y fue en tiempo que la tenían cercada turcos y padecían dentro della los cristianos grande hambre. Descubierta tan ilustre reliquia, los ciudadanos recibieron grande /((464v))/ contento, y cobrado ánimo, llevando el hierro santo en una lança el obispo Niceno,

salieron a la pelea los cristianos contra los paganos y alcanzaron victoria, venciendo a Corbana, capitán de Belfech, rey de Persia, que se volvió mal padeciendo con lo que pudo librar de su gente. Es de Fulgoso, libro primero.

[2] En la *Vida de San Gregorio Nazianzeno*, escrita por Gregorio Presbítero y referida por Surio, tomo tercero, se dice que estando el mismo Nazianzeno estudiando en Atenas tuvo un sueño maravilloso, y fue que le parecía estar sentado estudiando, y que dos hermosísimas mugeres se le asentarón a sus lados, haciéndole grandes amores y caricias. Él, algo enojado de ver su desemboltura, preguntóles sus nombres y qué era su intento. Respondieronle:

-No te pese, o Gregorio, de que te hagamos caricias y nos juntemos contigo, porque has de saber que la una de nosotras es la sabiduría, y la otra, la castidad, y hanos embiado Dios a ti para que toda tu vida te acompañemos y tengamos contigo buena amistad.

Quedó él con esta visión contentísimos, y púsole aliento para proseguir en sus estudios.

[3] Siendo San Ambrosio arzobispo en Milán, se le aparecieron en sueños San Gervasio y Protasio Mártires, y le declararon dónde estaban sus cuerpos, los cuales él sacó y puso en lugar más decente y honrado. Y en tiempo del emperador Honorio se apareció en sueños Gamaliel a Luciano Sacerdote y le declaró dónde estaba su cuerpo y el de Abibón, su hijo, junto con el del protomártir San Estevan. Y esta aparición y sueños tuvo por tres veces, a lo cual dando crédito, fue al lugar señalado y descubrió a los santos cuerpos, y en memoria desto celebra la Iglesia en tres días de agosto la Invención de San Estevan. Es de Surio, tomo cuarto.

[4] Embió el emperador Honorio a Maselcero con ejército a Africa para que recuperasse algunas ciudades que le tenía usurpadas Gildón, contrario cuyo. Llegando en aquella provincia, soñó que San Ambrosio, ya muerto, se le aparecía, y le decía, hiriendo con un báculo la tierra:

-Aquí, en este proprio lugar.

Y el día siguiente dio la batalla al enemigo en aquel sitio, y con facilidad le venció. Es de Fulgoso, libro primero.

[5] El emperador Mauricio soñó que un hombre llamado Focas dava la muerte a él y a todos sus hijos. Despertó y procuró saber si en su ejército se hallava hombre de tal nombre, y después de bien mirado hallaron que se llamava así un notario. Parecióle al emperador que era locura temerse de un hombre de tan baxa fortuna; no hizo caso dél, y no pasó mucho tiempo que, rebelándose contra él su ejército y buscando quién sería cabeza y a quién obedecerían, eligieron a aquel Focas. Tomó nombre de emperador, y queriendo ir a Constantinopla contra Mauricio, él se retiró a Calcedonia, donde fue preso y muerto con sus hijos por la gente de Focas. Refiérello Fulgoso, libro primero.

[6] Justo, patricio romano, imperando Constancio, tenía cargo de juez en Piceno. Éste soñó que de su muslo salía un vestido de púrpura, que era insignia de rey. Refiriólo por vía de donaire a otros sus amigos. Vino a orejas del emperador, temió que se levantaría con el imperio y mandóle matar. Quedó dél una hija llamada Justina, hermosísima por extremo. Vídola en un vaño Severa Augusta, muger de Valentiniano, y alabóla de muy hermosa a su marido, en lo cual hizo una insigne necedad que le llovió en la cabeza, porque le dio gana de verla al emperador Valentiniano, y, vista, hizo publica un mandato suyo, de que fuesse lícito al que quisiesse tener dos mugeres juntamente, y mal

que le pesó a la suya, le dio aquélla por igual, y hizo aquel casamiento, /(466r)/ no de cristiano, sino como si fuera moro, y cumpliósse el sueño de Justo, padre de Justina. Refiérello Fulgoso, libro primero.

[7] Entre los monges solitarios de Egipto estava uno llamado Juan, famoso en vida santa y en milagros. Diole antojo a la muger de un tribuno romano de verle, y fue de suerte que perdía la vida por ello. El marido habló al ermitaño, rogándole la visitasse. Él respondió que estava determinado de no ver muger en su vida, y que no pensava mudar propósito. Importunóle el tribuno, y él le dio palabra que de noche se le aparecería en sueños, y cumplióllo, de suerte que sin averle antes visto la muger, dio señas verdaderas de su persona y traje, declarando las palabras de consuelo que le dixo, sin faltar en cosa alguna. Refiérello Fulgoso, libro primero.

[8] Embió San Benedicto dos de sus monges a Tarracina para que edificassen un monasterio de su orden, y diziéndoles que se hallaría con ellos y les daría la traza que el monasterio avía de tener, ellos fueron, y no viniendo el santo, bolviéronse y quexávanse que no cumplió con ellos. Díxoles el santo que se acordassen de un sueño que avían tenido acerca de aquel caso, y trayéndole ellos a la memoria, bolvieron y siguieron lo que por él les fue dicho y declarado. Es de la *Vida* deste santo, y refiérello Marulo.

[9] Escrívese que en el desierto donde Evagrio era abad se hallavan monges que dormían assentados para mortificarse y no tomar entero contento en lo que es tan necesario para el sustento de la vida. Refiérello Marulo.

[10] San Hilarión dormía sobre juncos estendidos en dura tierra, y de semejante cama usó hasta su muerte, y con esto evitava la maldición del profeta Amós, que dize en el capítulo sexto: «¡Ay de los que duermen en camas de marfil y se dan a ilícitos regalos!». Es de San Gerónimo en su *Vida*. |

[11] Pastumio, todo el tiempo que vivió en el desierto tuvo por cama el suelo, y algunas vezes esparcía por él espinas y abrojos. Pretendía en esto que no se descuidasse su espíritu por mucho tiempo de Dios, sino que dixesse con Isaías, en el capítulo veinte y seis: «Mi alma te dessea, Señor, en la noche». Es del *De Vitis Patrum*.

[12] Onofre, ni tuvo texado ni lugar cierto donde dormir. Allí dormía donde le hallava la noche en el desierto, y era su sueño más velar que dormir, y hazía lo que David aconseja en el *Salmo ciento y treinta y tres*: «De noche, estended vuestras manos al propiciatorio santo, y bendecid al Señor». Es del *De Vitis Patrum*.

[13] Arsenio era de tan breve sueño que solía dezir que le bastava al monge solitario dormir una hora, y quando se veía molestar del sueño, mostrando enojo, dezía: «Éste es un mal siervo, que viene sin que le llamen». Los sábados en la noche tenía esta costumbre, que se le ponía el sol a las espaldas estando orando, y venía el domingo, y saliendo le dava en los ojos, y no dexava la oración, de suerte que siempre peleó con el sueño, y los sábados enteramente salía con vitoria; los otros días era tan breve que parecía aver vencido a la naturaleza. Refiérello Surio en el cuarto tomo. Y este exemplo de Arsenio es más para admirar que para imitar, porque quitar cuatro o seis horas de sueño al cuerpo es faltar en la salud, lo cual no es lícito.

[14] San Gerónimo, escribiendo a Eustoquio, donzella santa, dize: «Si alguna vez, contradiciéndolo yo, el sueño me hazía guerra y me vencía, estendía mi cuerpo sobre la desnuda tierra, y brevemente cumplía con esta necesidad, y quedava afrentado cuando en esto me sentía con descuido; porque con dificultad resistirá al demonio el que con facilidad es vencido del sueño.

[15] San Martín, obispo de Turón, tendía sobre la tierra un cilicio, y sobre él quebrantava /(465v)/ el sueño un poco, y vencía el regalo dél con la dureza de la cama, de manera que nunca durmió con tanto descanso y seguridad que no sintiesse venir aquel ladrón que, aportillando el muro, entra con daño notable de los que duermen con descuido. Tiene esta propiedad el demonio, que siempre vela para perder poco a poco a los que no velan. Es de Severo Sulpicio.

[16] El mismo San Martín, visitando su obispado, fue recebido en una iglesia, dándole la sacristía por posada. A la hora del dormir entró en su aposento, y viendo la cama, que era curiosa y regalada, mostró sentimiento desto. Derribó a una y otra parte hasta la xerga, que era de paja, y sobre las tablas desnudas se recostó. Estando medio dormido, por aver caído la xerga sobre un brasero de lumbre, pegándose él fuego, ardía todo el aposento. Levantóse el santo prelado medio dormido, y con la grande confusión, aunque llegó a la puerta no pudo abrirla. Púsose en oración, y luego la llama se apagó, y el humo se consumió, y quedó libre, pudiendo dezir con David, *Salmo diez y nueve*: «Provaste mi corazón, Señor, y visitáste me en la noche; examináste me con fuego y no se halló en mí maldad o culpa». Pudo la llama levantada de repente turbar el sueño liviano del que dormía sobre tablas, mas dañarle no pudo, porque a los que duermen assí, el Señor vela sobre ellos. Es de Severo Sulpicio.

[17] San Bernardo Abad fue muy amigo de quebrantar el sueño con vigiliyas, y para que otros lo fuessen, solía dezir: «El monge, cuando duerme demasiado, está muerto para con Dios, y ni para sí ni para otro es provechoso». A esta sentencia podemos juntar la contraria, y dezir: «El monge que guarda vigiliyas quebrantando el sueño, para con Dios bive, y para sí y para el próximo es útil y provechoso». Destas dos contrarias sentencias ninguno puede ignorar (sino el que durmiere con el espíritu | más que con los ojos) cuánto se aventaja el velar y la vigilia al sueño y al dormir demasiado, cuánto aproveche la vigilia y cuánto dañe el sueño, cuánto uno se deva huir y lo otro dessear. Es de la *Vida de San Bernardo*, libro primero, capítulo cuarto. Y en el mismo lugar se dize que si durmiendo alguno de los monges le oía roncar San Bernardo, después le reprehendía, diziendo que no era dormir religiosamente, en lo cual, como en otras cosas, se requiere modo y modestia. Pues si tiene por vicio San Bernardo que los monges ronquen durmiendo, también lo será el dormir demasiado tiempo, pues aquello que se duerme demasiado se pierde cessando las acciones espirituales. Y el *Eclesiástico*, en el capítulo onze, dize: «Por la mañana siembre tu semilla, y por la tarde no estén ociosas tus manos». En lo cual se nos pide que procuremos siempre hazer buenas obras, sin perder tiempo, cuya pérdida es irremediable. Refiérello Marulo, libro primero.

[18] Germano, obispo antisiodorense, tenía un lecho compuesto de saco y ceniza, para que no lecho, sino lloro y lugar más de dolor que de quiete pudiera llamarse. Adonde estando echado el varón snato, se oía sospirar y gemir. De modo que, siendo breve el tiempo que estava en el lecho, porque siempre se levantava de noche a maitines, mucho menos era lo que dormía. ¡Oh felice Germano, que durmiendo en ceniza te levantaste a

vida sempiterna, subiendo a la compañía de Cristo y de sus santos! ¡Qué pequeño trabajo mereció tan grande descanso! Es de Surio, tomo cuarto.

[19] San Vicente Ferrer, del Orden de Predicadores, fue muy templado en el sueño, porque el día todo de ordinario le gastava en dezir Missa, en predicar y en oír confesiones, y lo más de la noche, en rezar y en lección de la *Sagrada Escritura*. Parte della bien pequeña dava al sueño, y tenía tres camas: una de sarmientos, otra, /**(466r)**/ de heno, y otra, de saco. Es de Surio, tomo 2.

[20] San Pedro, inquisidor del mismo Orden de Predicadores, y del mismo grado de santidad, imitóle en el mismo modo de vida, porque el día predicava y dezía Missa, y consolava almas; de noche, orava y estudiava. Desta manera, caminando por los passos de los santos, llegó a conseguir el premio que ellos consiguieron, con palma y corona de mártir. Dízelo San Antonio en su *Tercera Parte Historial*.

[21] Ni fue menor a los nombrados San Bernardino, del Orden de los Menores, el cual, antes que fuesse religioso, bivió vida religiosa. Levantábase de noche a tener oración, que era con mayor quietud y devoción. Passó a la religión con presupuesto de acrecentar tanto las vigiliyas y el no dormir como acrecentava el estado, y lo que aprendía de noche velando, esso enseñava de día predicando. Y muchos que estavan dormidos en pecados viejos con sueño de muerte, por medio de su predicación despertaron para salud y vida. Y si no fuera en el sueño tan templado, nunca en el servicio de Dios se viera tan aventajado. Es de San Antonio de Florencia, y refiérello Marulo.

[22] Santa Paula, biuda nobilíssima, aventajándose en santidad a la nobleza, como cayesse en una fiebre mortal, afirma San Gerónimo que nunca pudo acabarse con ella que la llevasse en una cama con algún regalo, sino que sobre la tierra dura puso unas mantas de sayal, y sobre ellas, su cuerpo. Allí passava el día y la noche en vigilia orando, hasta que la fiebre se cansó, viéndose con tan poco regalo, y la dexó. Dízelo San Gerónimo en las *Loas* de la misma Paula.

[23] Léese que en el monasterio de la Tebaida, donde estava Santa Eufrasia, era costumbre de las monjas dormir en el suelo sobre cilicios, y si alguna tenía sueño deshonesto y era burlada del demonio, venido el día se acusava delante de la abades- sa | con grande dolor de su alma. Bien se dexa entender que quien sentía tanto y se dolía de un deleite soñado, que el dormir le era más ocasión de cuidado que de quietud y contento, pues siempre avía temor si el demonio avía de llegar a hazerle guerra con semejantes ilusiones. Adelantábase Eufrasia a las demás en este caso, que si tenía algún mal sueño, macerávase con ayuno extraordinario de dos o tres días, y dormía sobre ceniza. Deste modo, más razón tenía de soñar si comía, estando traspasada de hambre, que sueños deshonestos. Es del *De Vitis Patrum*.

[24] Otilia, abadessa en un monasterio del ducado de Babiera, tenía por cama un pellejo de osso, y por almohada, una piedra. Era más rigurosa para sí en todo lo que es penoso del convento que para sus súbditas. Durmiendo, pues, sobre la piel del osso, y gastando el tiempo de quiete más en velar que en dormir, acozeó al osso de que habla Jeremías, capítulo tercero de los *Trenos*, diciendo: «Hase tornado para mí como osso que pone assechanças» (y habla del demonio, y al que David, figurando a Cristo, quitó la vida). Y en el poner la piedra debaxo de la cabeça agradó al que dize de sí que fue piedra angular, que es Dios. La virginidad tiene tanto peligro de ser vencida y destruida que, para conservarse y guardarse, conviene que aya vela y vigilia, porque el sueño le es

temido enemigo, causando floxedad y caimiento, por donde viene a perderse. Refiérello Marulo, libro primero.

[25] Murió un padre de familias en Milán, y pedían a su hijo cierta suma de dinero, la cual avía pagado, y por no saber dónde estaba la carta de pago, procedíase con rigor en daño del moço; a quien en sueños se apareció su padre y le señaló dónde hallaría la carta de pago. Despierto, fue al lugar señalado y halló la carta, con que se libró de la injusta demanda. Trae a San Agustín por autor Fulgoso, libro primero. /(466v)/

[26] Gabriel Gondelmario Veneciano estava enfermo. Vido en sueños que venían a él los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y que le sanavan y declaravan como sería presto Papa. Y todo sucedió assí, porque quedó sano y fue electo en Sumo Pontífice, y se llamó Eugenio Cuarto. Es de Fulgoso.

[27] Llorava la muerte del cardenal Nicolao Albergati, del título de Santa Cruz, un grande amigo suyo, llamado Tomás Sarzano. Apareciósele el mismo cardenal en sueños y díxole que no llorasse, porque estava gozando de Dios, y que supiesse que sería Papa. Fue electo en obispo de Bolonia el mismo Sarzano, y embiado por legado a Alemania, y en el camino, estando en Milán, refirió este sueño a Francisco Fidalfo, su amigo, y no pasó mucho tiempo que se cumplió el sueño, porque fue electo en Papa y se llamó Nicolao Quinto. Es de Fulgoso.

[28] Ambrosio Grimaldo Ginovés, al tiempo que Felipe, duque de Milán, tenía la señoría de Génova, hallóse en la isla de Quíos, la cual tenían cercada los venecianos. Soñó el Grimaldo una noche que le matava una serpiente que echava llamas por la boca. Por este sueño que tuvo acordó de otro día no salir a la pelea, que de ordinario tenían ginoveses y venecianos. Mas visto que avían llegado a poner escalas en los muros y que subían algunos, padeciendo peligro el fuerte, no se lo sufrió su corazón, sino que fue a favorecer los de su parte. Quiso levantar la cabeça sobre el muro para ver dónde estava el mayor peligro, y vino una bala de cierta lombarda que le dio en la cabeça y le mató. Dízelo Baptista Fulgoso.

[29] Marco Marulo remata su primer libro, en que trata esta materia de sueños, diziendo que todas las donzellas y continentes que dessean bivar en castidad y lim- pieza, | y proponen de guardar integridad de cuerpo y alma, deven tomar muy a cargo el tener vigiliyas y dormir poco, para conseguir de Dios semejante merced. Aparegen las lámparas, porque si viniere el Esposo a la media noche de repente les sea fácil salir a recibirle y entrar con él al regozijo de bodas, y gozarle eternalmente en su bienaventurança. Y por el contrario, deven huir el caer en la suerte de las vírgines locas, las cuales quando el Esposo vino estavan durmiendo, y despertando con sobresalto, quisieron comprar óleo quando todas las puertas de los que podían venderle estavan cerradas. Y assí, las lámparas muertas quedaron en tinieblas, no siendo dignas de entrar en la bienaventurança, pagando lo merecido por su mucho dormir. «Velad -dize el Salvador por San Marcos en el capítulo treze-, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor, o sobretarde, a la media noche, al amanecer, o por la mañana, y viniendo de repente os halle dormidos». En especial nos amonestan los Profetas que de noche velemos: David, en el *Salmo ciento y treinta y tres* : «A la media noche -dize- me levantava para confessar su nombre». Isaías, capítulo veinte y seis, dize, hablando con Dios: «Mi alma tuvo de Ti desseo en la noche». Y Jeremías, en los *Trenos*, capítulo segundo: «Levántate -dize-, y al principio de tus vigiliyas derrama como agua tu corazón en la

presencia de Dios; levanta a Él tus manos por las almas de tus pequeñuelos». Y para decirlo de una vez, el mismo silencio de la noche y la quietud de todas las criaturas nos amonestan que nos empleemos en contemplar las cosas celestiales y hazer oración a Dios, para que, levantados de la tierra y teniendo nuestros desseos en el Cielo, nos llegemos a Dios y seamos dél premiados. Hasta aquí es de Marco Marulo. /(467r)/

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Iva Alexandre Magno contra Jerusalem, y siendo su condición sugetarlo todo y a nadie respetar, salió a él Jado, príncipe y sacerdote de los judíos, vestido con vestiduras sacerdotales y bien acompañado de otros ministros del templo y gente seglar. Visto por Alexandre, baxó de su cavallo y arrodillósele y concedióle cuanto por él le fue pedido. Desto se admiraron sus privados y, preguntando la causa, respondió:

-La noche passada vi en sueños a Dios vestido de aquel hábito, y amenazóme si hazía algún daño a esta gente, y assí no me arrodillé a este hombre, sino a Dios.

Esto es de Josefo, y refiérelo Fulgoso.

[2] Entre paganos ha avido algunos muy templados en el sueño, como también menospreciavan todo regalo y deleite y amavan el trabajo y la templança, aunque esto no lo hazían con afecto y gana del Cielo como los cristianos, sino por estudio de la sabiduría y ser señalados en la república. Y entre otros fue uno Diógenes Sinopeo Cínico, el cual, en el traje sin policía, en la comida sin gusto y en el dormir sin regalo, ninguno se vido entre gentiles que le hiziesse ventaja. Traía un solo vestido, comía yervas, dormía en el suelo, y cuando quería más regalo entrávase en una tinaja o cuba. Esto todo consagró Diógenes, no a piedad, sino a naturaleza y ser particular en la república. Dízelo Sabélico, libro segundo.

[3] Aristóteles, cuyo ingenio fue monstruo de naturaleza, y tan amigo de vigiliyas y dormir poco que, cansado ya y quebrantado de noche por el estudio, iva a la cama, y tomando una bola de metal en la mano, sacávala fuera, teniendo debaxo una bacía de alambre para que si el sueño fuesse adelante y passasse del tiempo limitado que él le dava, cansada la mano despudiesse la bola, y dando en la bacía | fuesse despertador, con que bolví a velar y proseguir sus estudios. Refiérelo Sabélico, libro segundo.

[4] Aníbal Barchino, hijo de emperador, siendo moço y estando en el campo con sus soldados, dormía en tierra rebuelto un manto militar. Aunque esta aspereza no se le atribuye a piedad sino a severidad, no a templança, sino a pertinacia, porque le fuera mejor dormir que, velando, meditar cómo levantar guerras dañosas para sí y para sus ciudadanos. Dízelo Sabélico.

[5] Escipión Africano se levantava antes de amanecer y se iva al Capitolio, y solo allí con Júpiter y, por dezir mejor, con el demonio, meditava la destrucción y ruina de Cartago, muertes y derramamientos de sangre de cartagineses. También le fuera a éste mejor dormir y que nunca se levantara de la cama que velar para dar medios en la destrucción de Cartago y aun de Roma, porque faltando a los romanos guerras con estrangeros, como les faltó destruida Cartago, bolvieron las espadas contra sí, y por guerras civiles vinieron a destruirse. Refiérelo Sabélico, libro segundo.

[6] Teniendo escuela de filosofía Sócrates, soñó una noche que tenía en su seno un cisne que henchía el mundo de música sonora y dulce. Trúxole otro día a Platón niño, su propio padre que le enseñase, y visto por él, manifestó el sueño y dixo que se entendía por aquel niño Platón, que su doctrina sería dulce y sonora en todo el mundo, como lo fue. Refiérello Fulgoso, libro primero.

[7] Publio Cornelio Rufo soñó que estava ciego; recordó y hallóse aver cegado. Es de Fulgoso.

[8] Estando enfermo Galeno vido en sueños un hombre que le dixo:
-Si te sacares alguna sangre de la mano, entre el dedo **/(467v)/** pulgar y el índice, serás sano.
Despertó, sacóse la sangre y quedó sin mal alguno. Dízelo Fulgoso, libro primero.

[9] Una matrona romana biuda soñó que estava en un huerto suyo y que le davan una raíz de cinorrodon, que es rosa silvestre, y le dezían:
-Escribe a tu hijo, que con ésta sanarán los tocados de rabia.
Tenía a su hijo en España a esta sazón, en cierta guerra que por los romanos se proseguía en Portugal; pareciéndole que no dañaría, sino que podría aprovechar darle aquel aviso, escribióle y diósele. Llegó la carta a tiempo que estava mordido de un perro rabioso y començava a espantarse de ver agua. Visto el aviso de su madre, procuró aquella raíz y quedó sano. Refiérello Fulgoso, libro primero.

[10] Sergio Galba, emperador de Roma, hizo un collar con piedras de mucho precio y dezía que era para una estatua y ídolo de la Fortuna. Hecho el collar mudó parecer y diola a otra de Venus que estava en el Capitolio, y la siguiente noche apareciósele la figura propia de la Fortuna, a quien quería dar el collar, y mostrándose enojada con él, dixo:
-Pues me quitaste lo que me prometiste, yo te quitaré lo que te di.
Sucedió luego la muerte violenta a Galva en Roma. Esto fue embuste del demonio. Escrívelo Fulgoso, libro primero.

[11] Vido en sueños Vespasiano un hombre incógnito que le dixo:
-Cuando vieres un diente de Nerón entiende que comiença tu felicidad.
No pasó mucho tiempo quando, muerto Nerón por sus crueles hechos y despedaçado su cuerpo, vino a las manos de cierto médico un diente suyo. Éste se le llevó a Vespasiano, congraciándose con él, diciendo que ya Roma era libre de aquel monstruo. Y siguióse luego ser elegido en capitán de cierta gente el Vespasiano, y, de lance en lance, subiendo y mejorándose, vino a ser emperador. Refiérello Fulgoso, libro primero.

[12] Amílcar, capitán cartaginés, tenía cercada la ciudad de Siracusas en Sicilia. Parecióle en sueños oír una voz que le dixo:
-Mañana cenarás dentro de la ciudad.
Cuando despertó, recibió mucho contento creyendo que era oráculo y que le prometía el vencimiento el día siguiente, y que sería señor de la ciudad. Llamó su gente, hízolos aparejar a dar un combate, asegurándolos con la victoria y teniéndola por cierta; descuidóse en un puesto donde estava, salieron los de la ciudad y captiváronle. El combate cessó y la victoria quedó por los siracusanos, y Amílcar cenó dentro de la ciudad bien de mala gana, cumpliéndose lo que el demonio le avía dicho, que quiso

hazerle aquella befa adivinando lo que podía suceder. Dízelo Valerio Máximo, libro primero.

[13] Alcibiades soñó que le cubría con su manto una amiga que tenía, y dávale mucho contento el sueño. Matáronle sus enemigos y sola aquella muger tuvo ley con él, que le amortajó el cuerpo y hizo dar sepultura. Es de Valerio Máximo, libro primero.

[14] Dos ciudadanos de Arcadia llegaron a Megara, y el uno fue recebido por huésped en casa de cierto amigo suyo; el otro aposentóse en un mesón. Y el primero vido en sueños a este segundo que le dava bozes que fuesse y le librasse del mesonero que le tratava la muerte. Levantóse despavorido deste sueño, y a los primeros passos reparó, pareciéndole que era en vano, siendo sueño y cosa de burla. Tornóse a la cama y durmióse. Segunda vez se le apareció el amigo con heridas de muerte y rogóle que, pues le avía dexado morir, a lo menos no dexasse su muerte sin vengança, porque pretendía el mesonero llevar el cuerpo sobre un carro cubierto de basura y echarlo en el muladar. Ya no se lo sufrió el ánimo, sino que, acompañado de gente de la casa donde estava, fue al mesón, vido salir el carro y descubrióse el homicidio, por donde, instando en ello el de Arcadia, hizo morir al mesonero **/(468r)/** por justicia y vengó al amigo. Y todo fue rodeo del demonio. El cuento es de Valerio Máximo, libro I.

[15] Calfurnia, muger de Julio César, la noche antes que fuesse muerto en el Senado, soñó que le veía junto a sí herido de grandes heridas. Despertó con mucho sobresalto, contóle el sueño y rogóle que no saliesse aquel día de casa. Mas, pareciéndole a él que era pusilanimidad por el sueño de una muger dexar de ir al Senado, fue allá y dentro dél le dieron veinte y dos puñaladas, quedando allí muerto. Dízelo Valerio Máximo, libro primero. Y fue possible que el demonio, viendo que estavan los conjurados determinados de matarle aquel día, y como no era possible defenderse dellos, hizo aquel assombro con Calfurnia, para ser creído otras vezes en sueños supersticiosos y malos.

[16] Venía en un navío el poeta Simónides, y llegando a un puerto vido cierto cuerpo muerto de hombre en la arena, y con piedad natural salió y diole sepultura. Quedó allí aquella noche, y el muerto que enterró se le apareció y dixo que en ninguna manera saliesse otro día del puerto. Hízolo assí, y aunque fue de los que venían con él en el navío rogado y importunado que no los dexasse, y porque dezía que temía tempestad, hecho burla dél estando el tiempo muy quieto, ellos navegaron, y presto se levantó tormenta que los ahogó a todos. Y el poeta Simónides, que lo vino a entender, nunca acabava de agradecerlo al que le libró de muerte. Es de Valerio Máximo, libro primero.

[17] Tenía el rey Cresso dos hijos, de los cuales el mayor, llamado Arym, era la lumbre de sus ojos, avía de heredar su reino y estava ya apossessionado de su coraçón. Parecióle una noche en sueños una figura que le dixo que presto le vería muerto a hierro. Era gentil supersticioso y creyó al demonio, siendo suya aquella invención, y porque le creyó ordenó | Dios que pagasse aquel pecado, con otros de que era deudor, en que el hijo muriesse semejante muerte y temprana, sin valerle los reparos que el padre hizo para estorvarla. Solía el moço ir a la guerra en negocios del reino, ya le hazía Cresso que se estuviesse en casa; tenía en su alcáçar una sala de armas, hizo passarlas todas a casa del vezino; los criados que solían acompañarle llevando sus espadas, ya todos andavan desarmados. Sucedió que vinieron los caçadores del rey a dezirle que avía parecido en las vertientes del monte Olimpo un feroz puerco y que hazía daño en sus vassallos. El rey acordó con gente de armas irle a matar. Importunóle el hijo que le

llevasse consigo, pues su muerte no estava destinada en diente de puerco, sino en hierro. El padre quiso darle aquel contento, pues tantos le estorbava a los que el moço era inclinado acerca de hechos de armas. Van a la caça, parece el puerco. Iva de la una parte el padre y de la otra el hijo, el hijo sin armas, el padre con una gineta o lança. Arrojàsela con grande ímpetu al puerco, no le hirió ni tocó, passó adelante y dio al hijo. Hirióle y matóle. Y de que esto sucedió assí echa su firma Valerio Máximo en el libro primero.

[18] Astiages, rey de los medos, soñó que de la urina de una hija suya era toda Asia sumergida y ahogada. Parecióle que también iría él en aquel diluvio en lo que significava. Fueron llamados y rogados hechizeros para que declarassen aquel cuento, y resumiéronse que nacería della un hijo, el qual tendría la propiedad de la urina que vido, siendo señor de Asia. Quiso estorvarlo y pretendió dar traça como si naciesse hijo, ni tuviesse alas ni manos, de modo que ni pudiesse ser ni valer, dándole un padre de lodo. Y assí lo hizo, que la embió a tierra de Sayago, casándola, no con la nobleza de Media, sino con un pisacardos en Persia. El casamiento se hizo sin que sonasse en él clarín ni vihuela de **/(468v)/** arco, sino un tamboril mal templado y una flauta. Nació Ciro, y el sospechoso abuelo, que estava a la mira y quisiera que no fuera lo nacido hijo, sino hija y parlática ya que avía de nacer, avisado de que tenía parecer y brío (y aun si acaso le vido) se le figuró que tenía en sus manos espada y le amenaçava con ella. Entrególe a un privado suyo, hombre de confiança llamado Harpago, para que le llevasse a un monte y allí le matasse, dexando su pequeño cuerpo por manjar a bestias y aves, de modo que, cabiendo a bocado, unas por los aires, otras por los montes, no tornassen los miembros a juntarse y, cobrando vida, al fin se cumpliesse el sueño. Harpago llevó el infante al monte, descubrióle el rostro y parecióle tan bien que su vista, aunque no usava de manos, le ató las suyas para que no le matasse. Juzgó que era lo mismo, y dexósele al sol de Dios en aquel desierto, a quien su abuelo le dava por pasto para que también fuesen sus verdugos, y pues animales y aves se le avían de comer, también sirviessen de cozineros y le guisassen matándole. El niño por quien mirava Dios más que su abuelo, y le tenía señalado y aun le avía puesto nombre antes que naciesse para que diesse libertad a su pueblo, que estava desterrado de aquella tierra, cumpliéndose el destierro, y bolviessen a la propia de Jerusalem y su comarca, como lo hizo, y lo dize el profeta Isaías en el capítulo cuarenta y cinco, embió un pastor por aquella parte y llegó primero que alguna ave o animal, y visto el niño y que tenía aderezos de más precio y valor que quanto avía en su casa, llevóle a ella, entrególe a su muger, que con mil ganas y cantares le dio el pecho, teniéndole cargado de leche que otro hijuelo que avía parido no supo mamar. Crióle, hízose buen moçuelo, y con un cuarto que tenía de nobleza, sin estorvarlo otro del padre villano ni otro de la leche villana que mamó, ni el tercero de ser criado entre villanos, sólo | uno, que fue de la madre que le parió, bastó a que tenía brío de rey. Y si se juntavan otros pastorcillos a jugar con él, él avía de ser en todos los juegos el principal. Si a los maestros, era él el maestro; si a los desposados, era él el desposado; si a los ladrones, era él el corregidor; y si a los reyes, él se ponía corona, aunque fuesse de mimbres. Entretenido pues un día en este último juego, aviéndole hecho rey los otros garçones, a uno, porque no le obededió, açotó, y no se fiando de verdugo, quiso ser verdugo rey. Fueron los azotes de su mano, y tales que al tercero día tenía las señales tan vivas y frescas en su cuerpo como luego que las recibió. Fue el moço delincuente a su padre, contóle el caso. Era pastor del abuelo y rey Astiages. Llevóle algunos requesones y naçulas, y de camino quexóse del castigo que se avía hecho en su hijo. Cargó la mano en las quexas por descargarse de la pena que avía recebido viéndole açotado y con título del justicia. Quiso el rey grande

ver al rey chiquito, y en viéndole diole aire de su hija Mandanes. Hablóle y reprehendióle por qué açotava con tan dura mano. Respondió:

-Hiziéronme rey; no me obedeció. Delito es que merece buenos açotes.

A cabo de afirmarse el rey que tenía parte en aquella sangre y brío, llamó al criado Harpago; confessó la verdad. El rey dissimuló con él, mas jurósela a buelta de ojos y pagósela en un combite que le hizo, porque le dio a comer entre otras cosas bien disfraçado a su propio hijo, sin que lo entendiesse. Preguntóle, acabada la comida, si quedava contento, y respondió:

-Quédolo como quien ha estado a la mesa de un poderoso rey.

Mandó luego sacar la cabeça del hijo en un plato y dixo Astiages:

-Éssa es la cabeça del venado que tan bien te ha sabido. Y desta manera dan los reyes a comer a los que les sirven con el almuerço que tú a mí me serviste. Mandéte matar a mi nieto; dístele la vida. Y por lo mismo la has /**(469r)**/ quitado a tu hijo.

Harpago, ahogando mil sospiros en su pecho, y tragándose mil lágrimas que corrían de sus ojos, dixo:

-Todo lo que, señor, hizieres tengo por bueno.

Y si el rey quando conoció a su nieto se la juró, aora le pagó Harpago, jurándosela con el doblo. Y aguardó tiempo en que el nieto creció. Y siendo buen moço, valiente y esforçado, diole un memorial de todo el caso. Despertóle a tener ira y cólera con quien quiso ensuciarle la sangre y quitarle la vida quando no podía defenderla. Ofrecióle gente y dineros, y diérale, si regateara, vida y alma por verse vengado. Al cabo Ciro tomó la empresa, levantó guerra al abuelo y fue fácil de vencerle, porque de persona a persona hazíale ventaja, y de fuerças a fuerças tenía grande mejora, queriendo más los súbditos servir y obedecer a un señor moço, liberal y bien acondicionado, que a un viejo avaro y melancólico. No quiso mostrarse Ciro con el abuelo quanto áspero pudiera. Diole ración y quitación, embiándole a Hircania a que comiesse, no tanto como solía y quería, sino lo que le bastava, y él quedó señor de todo. De lo que se ha dicho, aunque breve como suele, es autor Valerio Máximo.

[19] Para remate deste *Discurso de Sueños* se advierta que no por los exemplos que se han visto de oráculos del Cielo crean todos los que sueñan que, siendo buenos los sueños, son de Dios y revelaciones suyas, pues quando su Magestad hizo cosas semejantes fue pretendiendo negocios de gran importancia; ni tampoco, siendo de otra suerte y del demonio, como también se han visto algunos exemplos, deve hazerse caso dellos, porque siempre es su | pretensión hazer mal y daño, como parece en que si finge alguna vez que es alma que anda en pena, y parece en sueños al otro y dize que si le dizen quatro o seis Missas, que volará al Cielo, y ay aquí grande engaño, porque quando dize esto echa mano de alguno que fue gravíssimo pecador y acabó mal, muriendo en pecado mortal y condenándose, para que quien lo oye juzgue y crea que, pues aquél está en Purgatorio, que él irá derecho al Cielo, y con esto se descuide y condene. Nunca jamás por ocasión del sueño se dexa de hazer cosa que sea obligación hazerla, ni se haga lo que sería malo hazerse, porque sería particular pecado. Como el que soñasse que yendo a Missa le matan, y déxase por esto de ir a oírla día de obligación: el no oír Missa sería pecado, y el dar crédito al sueño también sería pecado. Considérese assí mismo que si en algunos casos de gentiles, como los que se han aquí escrito, y fueron del demonio, se vido que salieron ciertos y verdaderos, no son éstos tantos como millares de otros que también dixo y salió mentiroso; de modo que se escriben los que acertó, y no los que mintió, como de ordinario sucede en los astrólogos que se hallan a cada rincón: si una vez dizen que lloverá tal día y aciertan, cobran fama y nómbranlos por autores de muchas cosas que están por venir, en las cuales, aunque mientan en todas,

cállase y dissimúlase. En conclusión digo que de sueños en el tiempo en que bivimos no se haga caso para recibir pena o contento, porque de ordinario son ocasionados por la disposición de los humores, o porque se bebió mejor o peor vino. |

DISCURSO SETENTA Y CUATRO. DE TEMOR

Sobre aquel testimonio de San Mateo en el capítulo veinte, «Muchos son los llamados y pocos los escogidos», dize Galfrido: «¿Qué cosa más terrible pueden oír nuestras orejas que ésta, de que sean muchos los llamados | y pocos los escogidos?». Dixo Jesucristo a sus Apóstoles la noche de su Cena: «Doze estáis aquí, y uno de vosotros es diablo, porque haze obras de diablo; hame de entregar a mis enemigos para que sea por ellos muerto». A esta voz todos se alborotaron, y cada uno temía de sí, y preguntava: «Señor, /((469v)/ ¿y tengo yo de ser?». Si de todos cuantos han nacido y nacerán, uno sólo se huviera de condenar y se supiera, era justo que todos temiessen y pensasse cada uno si era él; pues que diga el que todo lo sabe que son muchos los llamados y pocos los escogidos, que son pocos los que se salvan y muchos lo que se condenan, ¿cuánta razón ay de temer? Del *Temor* será el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Visto por el rey Faraón de Egipto que se multiplicava el pueblo hebreo que tenía en su tierra, y temiendo no fuessen más los hebreos que los egipcios y le quitassen el señorío y mando, hizo llamar a ciertas mugeres que tenían oficio de hallarse en los partos, y mandólas que, siendo llamadas para este fin de aquella gente, si lo que naciesse fuesse muger, la guardassen, y si varón, le matassen. Oyeron ellas el mandato del rey y, quanto a la observancia, dize el texto del capítulo primero del *Éxodo* que temieron a Dios, y visto que matar a aquellos inocentes era pecado, no lo quisieron hazer. Y por este temor que tuvieron, que fue bueno y virtuoso, dize la *Escritura* que les favoreció Dios y enriqueció, y les edificó casas y mayorazgos.

[2] Cuando vieron los hebreos que les avía Dios librado de Faraón, dexándole ahogado en el Mar Bermejo, y quedando ellos libres, dize la *Escritura* en el capítulo catorze del *Éxodo* que el pueblo temió a Dios, y creyéronle, y a Moisés, su siervo.

[3] Quiso Dios poner temor a los mesmos hebreos y para esto hablóles al tiempo que les quiso dar la ley en el monte Sinaí. Sonaron truenos, resplandecieron relámpagos y cayeron rayos. De oír y ver esto estaban temerosísimos, tanto que dixeron a Moisés, y se lo rogaron, que les hablasse él y no Dios. Es del capítulo decimonono y vigésimo del *Éxodo*.

[4] Dieron Acab y Jezabel, reyes de Israel, en perseguir a los profetas de Dios. Tenían un criado llamado Abdías, que era de secreto fiel y temía a Dios, por lo cual recogió cien profetas, y no sólo los libró de la muerte que les dieran aquellos tiranos conociéndolos, sino de la hambre que avía | muy cruel, sustentándolos de secreto mucho

tiempo. Efecto fue éste del temor de Dios. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo diez y ocho.

[5] Quedó la tierra de Samaría desierta por la transmigración de Babilonia, de donde vino gente a poblarla, y porque truxeron consigo ídolos que adoraban, sintió Dios que en aquella tierra donde él fue honrado y servido fuesen servidos y honrados ídolos falsos y mentirosos, no teniéndole aquella nueva gente temor; por lo cual embió sobre ellos manadas de leones que los despedaçavan, hasta que truxeron gente natural de la misma tierra que los enseñasse en la adoración y temor de Dios, y con esto cessó la plaga. Es del *Cuarto de los Reyes*, capítulo diez y siete.

[6] Cuando se levantó tempestad contra Jonás y los que ivan con él en el navío, a instancia suya y por salud propria le echaron en el mar, y como vieron que luego la tempestad cessó, dize la *Escritura* que assí los marineros como los passageros temieron grandemente a Dios y le ofrecieron sacrificios. Es del *Libro de Jonás*, capítulo primero y siguientes.

[7] Estando atormentando a Eleázaro Macabeo porque quebrantasse la ley de sus mayores, dixo, hablando con Dios:

-Tú sabes, Señor, que pudiendo ser libre de la muerte padezco duros tormentos y dolores en mi cuerpo, y padézcolos alegremente porque te tengo temor y no quiero ofenderte.

Es del *Segundo de los Macabeos*, capítulo 6.

[8] Exemplo lastimoso de temor fue el Apóstol San Pedro, el cual, aviéndose mostrado animoso al tiempo que el Salvador advertía a él y a los demás Apóstoles, luego que acabó de cenar con ellos la noche antes de su muerte, como le avían de desamparar, que dixo estar aparejado a ir con él a la cárcel y a la muerte, y no fueron sólo palabras las que tuvo de animoso, también juntó a ellas obras cuando vido que le llegavan a prender, que puso mano a su terciado, y siendo él sólo el que hazía esta defensa con armas, y los contrarios, muchos y ministros /**(470r)**/ de justicia, sin temer cosa que le pudiesse suceder, afirmándose en los pies, tiró un golpe que, a buena discreción, si no le defendiera la armadura, rompiera la cabeça a un siervo del pontífice llamado Malco, y desvainando la espada le llevó la oreja, que cayó en tierra, y Cristo le sanó y mandó al Apóstol que bolviesse la espada a la vaina; él lo hizo, y visto que le vedavan la defensa y que los contrarios eran muchos, porque del todo no le apartassen de su maestro, prendiéndole y llevándole a otra prisión, huyó un poco, aunque luego siguió al Señor, que le llevaron preso y dieron con Él en casa del Pontífice Caifás, donde entró el Apóstol con el Evangelista San Juan, y allí descubrió enteramente su temor, porque al dicho de una rapaza y de otros friolentos negó conocer a Cristo y pecó gravemente de temor, o porque no le sucediesse daño siendo conocido por su discípulo, o porque creyó que le llevarían donde no pudiesse verle y acompañarle en aquel trabajo como desseava. Mas esta culpa limpióla con lágrimas que lloró toda la vida, y al cabo della, confessando delante del emperador de Roma por Dios al que negó por maestro en tal ocasión, y derramando su sangre sobre tal confesión. Del temor y negamiento de Cristo escribieron todos cuatro Evangelistas.

[9] Por sendas mentiras que dixeron al Apóstol San Pedro dos casados, Ananía y Safira, acerca del precio de una heredad que vendieron, fueron castigados con caerse muertos

de repente, y la muerte éstos causó grande temor en los demás fieles, reverenciando y teniendo en mucho a los Apóstoles. Es del capítulo 5 del *Libro de sus Hechos*.

[10] Cuando el valeroso protomártir San Estevan fue apedreado, y quedó su cuerpo entre las piedras bañado en su sangre, dize la *Escritura Divina* que se juntaron varones temerosos y lloraron tiernamente su muerte, y le dieron sepultura. Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo 8.

[11] Estaban presos San Pablo y Silas, discípulo de Cristo, en una cárcel, y sus pies en el cepo. Vino un terremoto grandísimo, y sabida la ocasión que era por la prisión de los Apóstoles, conocidos de todos por santos, el carcelero, con grande temor, se derribó a los pies de Paulo y de Silas, diciendo:

-¿Qué haré, varones de Dios, para salvarme?

Es del *Libro de los Hechos Apostólicos*, capítulo diez y seis.

Lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] Cierta hombre principal vivía vida mala y desconcertada. Su muger, que era devota y cristianísima, le exortava a que se emendasse y confessasse sus pecados; respondía él:

-¿Y cómo tengo de confessarme, que me dará tal penitencia que no pueda cumplirla, porque ni puedo ayunar ni azotarme?

Replicava la muger:

-Pues, ¿cómo? Si cosas tan fáciles no has de poder hazer, las penas del Infierno, ¿qué ánimo tienes para sufrirlas?

Añadió el marido:

-Pues, ¿y crees tú, muger, que ay Infierno? Entiende que son invenciones de clérigos para hazerse temer.

Por | esta heregía que dixo, mereciéndolo bien sus pecados, vinieron demonios y bivo se le llevaron. Una noche después desto, a vista de su muger, la cual con grandes lágrimas y oración muy fervorosa pidió a Dios que ella se certificasse del estado del marido, para ver si le era lícito rogar por él, apareciósele su cuerpo negro como un tizón, y tenía en su mano una tabla con letras grandes, que dezían: «Ya estoy certificado que ay Infierno, y el temor que tuve de hazer penitencia, acompañado de floxedad y tibieza grande, me llevó a él». Es del *Promptuario de exemplos*. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Autemone fue tan temeroso que, estando en casa, de ordinario dos criados suyos sustentavan sobre su cabeça un escudo de metal | porque no cayesse de lo alto cosa que le dañasse, y saliendo por la calle siempre era en litera cerrada y bien guarnecida por lo alto por el mismo temor. /**(470v)**/ Dízelo Anacreonte Poeta, y refiérelo Sabélico, libro tercero.

[2] Dionisio, tirano de Sicilia, de temor no consentía que barbero le hiziesse la barba. Dava este cargo algunas vezes a sus hijas, y otras, él mismo con un tizón se las chamuscava. Y para dormir tenía hecha una cava bien honda alrededor de su aposento, y passava a él con puente levadiza. Sabélico, libro tercero.

[3] Asdrúbal, último duque de Cartago, estando Escipión dentro de la ciudad, recogióse al templo de Esculapio con su muger y hijos, y otros muchos romanos que en aquella guerra se le avían passado, que se dexaran antes hazer menudas piezas que desampararle, porque de Escipión tenían cierta la muerte. Mas Asdrúbal, de temor, los desamparó a ellos y solo se pasó al enemigo desseando bivar; de cuya afrentosa huida se vengó su muger, matándose a sí y a sus hijos en su presencia, diziendo palabras de mucha afrenta. Dízelo Sabélico, libro tercero.

[4] Perseo, rey de Macedonia, que solía poner temor a los romanos, siendo vencido del cónsul Emilio se derribó a sus pies, y llorando mostró tanto temor, que el mismo Emilio, haziéndole levantar, mostró indignarse contra él, diziéndole que mostrasse más esfuerço, que le envilecía su vitoria con tanto temor y covardía, pudiendo dezir maliciosos que poca hazaña avía sido vencer hombre tan covarde. Es de | Sabélico, libro tercero.

[5] El emperador Vitelio, entrando en su palacio una capitanía de soldados a prenderle, mostró tanto temor que se escondió en un aposento vil, de donde fue sacado con grande afrenta y vituperio delante de toda Roma a morir. Refiérelo Sabélico, libro cuarto.

[6] El emperador Heliogábalo, temeroso de un tumulto y motín de sus soldados, con compañía de su madre se escondió en un lugar de inmundicia, donde, siendo hallado, fue afrentosamente muerto. Dízelo Sabélico.

[7] Aunque católicos, mas por ser sus hechos de paganos puede su covardía juntarse con ellos, y fueron éstos los condes de Carrión, hiernos del Cid, Rui Díaz. Entrando en su aposento y sala, donde ellos estaban, de repente un león, covardemente huyeron. Pusieron mano a las espadas otros parientes y amigos del Cid, el cual despertó, que estava durmiendo en un escaño, al ruido, y fuese al león y asióle de sus crines, y bolvióle a una jaula, de donde por descuido de la guarda avía salido. Y estando ya el león encerrado, los condes fueron hallados, el uno, debaxo del escaño del Cid, y el otro, en otra parte más infame, dando testimonio de su temor. Y afrentados por esto tomaron vengança en sus mugeres, açotándolas malamente en un despoblado, en lo cual hizieron obra de paganos. Refiérese en la *Corónica del Cid*. |

DISCURSO SETENTA Y CINCO. DE VANAGLORIA

Embió a visitar el rey de Babilonia (y refiérese en el *Cuarto libro de los Reyes*, capítulo veinte) al rey Ezequías con sus embaxadores, y a darle el parabien de la salud después de una peligrosa enfermedad que tuvo. Regozijóse el rey | de aquella visita, y aun tomó alguna vanagloria, con la cual pasó adelante, mostrando a los embaxadores grandes tesoros y riquezas que tenía, por lo cual le embió Dios a dezir que supiesse que las avía de perder por lo hecho. Y denótase en esto que dan cuenta algunos de virtudes que

tienen y obras buenas que hazen, y tomando en esto vanagloria, pierden /(471r)/ dél el merecimiento. De *Vanagloria* trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Aviéndose multiplicado los decendientes de Noé Patriarca, estava entre ellos un nieto de Cam, hijo de su hijo Chus, llamado Nemrod, el cual, mostrándose poderoso y de altos pensamientos, hízose rey y señor de otros muchos, que lo tuvieron por bien, vista su animosidad y valentía. Guió con ellos de Oriente, donde estavan, y llegando a tierra de Senaar, trataron entre sí, siendo el inventor del negocio Nemrod, de edificar ciudad y hazer en ella una torre que llegasse al Cielo. Dízese en el texto del *Génesis*, capítulo onze, que pretendían hazer su nombre célebre y que dellos quedasse memoria en el mundo, antes que fuessen divididos a donde Noé los embiava. Començóse el edificio de la ciudad y torre, proseguíase y iba muy adelante. La *Historia Escolástica* dize que, junto con hazer Nemrod su nombre célebre, llevado de vanagloria, como los demás que eran de su consentimiento y parecer, pretendía quedarse en aquella tierra y asegurarse en la torre de otro diluvio, si viniessen. Josefo pondera su malicia, diziendo que con palabras injuriosas de la Magestad Divina inducía a los hombres a la edificación de las torres, protestándoles no sólo de los amparar contra la potencia de Dios, mas hazer vengança en Él de las muertes de sus predecesores. En confirmación de lo cual, dize la *Glossa ordinaria* que quiso penetrar los Cielos para venir a las manos con Dios. De aquí tuvo fundamento lo que cuentan los poetas, como Ovidio, de los gigantes, porque todos éstos eran de grandes cuerpos, que quisieron hazer guerra a los dioses, pensando subir al Cielo, poniendo un monte sobre otro. Vista la soberbia de Nemrod por el que todo lo vee, que es Dios, habló a sus ángeles, como siente la *Glosa Interlineal*, y díxoles:

-Venid y decendamos a confundir el language desta gente.

Dicho esto, en un punto se hallaron nuevas lenguas en | los edificadores de la torre, de manera que unos no entendían a otros, con grande confusión, de donde vino a llamarse aquel lugar Babel, que denota confusión, y la ciudad que allí se edificó, Babilonia. La *Historia Escolástica* dize que vino un tan grande terremoto y furia de vientos que derribó el edificio de la torre. En esto paró la soberbia y vanagloria desta gente.

[2] Porque ay peligro en las buenas obras de que nazca dellas vanagloria, para evitar este daño, y que los que en ellas se exercitan, contentándose con la gloria que los hombres les dan, no pierdan la que Dios les daría, y pareciéndoles que estavan en lo alto de la virtud, no se hallen derribados en el principio de los vicios, queriéndonos dar documento el Hijo de Dios, Jesucristo Nuestro Señor, limpió leprosos, dio vista a ciegos, curó enfermos, bolvió el oír a sordos y el hablar, a mudos, y mandóles que lo callassen y a nadie diessen cuenta dello, no porque en su Magestad huviesse algún peligro de vanagloria, sino por darnos a nosotros documento que, pudiéndola aver en semejantes obras, se evite y se procure que no la aya. Y assí, queriendo resucitar una donzella, hija de un archisinagogo, despidió la turba que estava cerca del cuerpo difunto, porque, aviendo de hazer aquel famoso milagro, no pareciesse que buscava el aplauso del pueblo. Y si alguna vez hizo su Magestad obras semejantes, como las hizo, en público, y si predicava de la misma manera delante de mucha gente, hazíalo porque convenía para algunos incrédulos, que, viendo señales tan claras y manifiestas, se convirtiessen, y assí, hablando con éstos, les dezía:

-Si a Mí no me creéis, creed a mis obras.

Y a los otros también les advertía, diciendo:

-Mirad muy bien que vuestras obras de justicia, las que hizieredes que merecen premio, que no las hagáis delante de los hombres por sólo que os vean que las hazéis.

Y esta doctrina siguieron los Apóstoles, que para confirmación de la verdad que predicaban hazían milagros en público, /**(471v)**/ mas los regalos de Dios y los misterios que les descubría teníanlos ocultos, si no era necesario descubrirlo al pueblo. San Pablo, siendo arrebatado hasta el Tercero Cielo, como oyese secretos que no era lícito al hombre manifestarlos, aun el dezir lo que le avía sucedido lo calló por catorze años, hasta que, temiendo que los de Corinto no diessen oído a falsos profetas que les enseñassen lo contrario de lo que él les enseñava, les dio desto noticia, como | parece en la *Segunda Carta* que les embió, en el capítulo doze. Con todo esto, la necesidad de gloriarse llama insipiencia, y assí dize: «Hecho me he insipiente, porque vosotros me forçastes». En las cuales palabras da a entender que no se deve hablar en loor proprio, sino quando la necesidad lo pide, y en tal sazón, con tanta templança que se declare el hecho y se evite la vanagloria. Refiérello Marulo, libro primero.

Coligióse lo dicho de las *Divinas Letras*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] A San Antonio Abad vino un prefecto del emperador Martiniano a rogarle le sanasse una hija que tenía endemoniada. Respondióle el santo que no sabía cómo pudiesse hazer lo que dezía, siendo pecador, mas si confiasse en Jesucristo, que él le rogaría le concediesse su petición. Bolvió a su casa el prefecto muy confiado en lo que el santo le dixo, hizo oración a Dios, y luego huyó el demonio, y la donzella quedó sana, como avía dicho San Antonio. El cual, con acuerdo y aviso, en una respuesta especificó tres bienes, que fue la guarda de la humildad, la virtud de la fe y el remedio de la enfermedad. Es de San Atanasio en su *Vida*.

[2] San Hilarión Abad, siendo de sesenta años, considerando que estava cercado no sólo de sus frailes, sino de otros que concurrían a él de todas partes, y que todos le alabavan y querían bien, contentos en verle teniéndole por santo, llorava de continuo, y parecía aver buelto al siglo y que le premiavan en esta vida. Passó en este conflicto y pena dos años, al cabo de los cuales, como no quisiesse comer hasta alcançar de Dios que le fuesse piadoso y sacasse desta vida, passando sin gustar cosa alguna siete días, y no acabando por hambre, dexó a Palestina y fuese en peregrinación por diversas partes a Betilio, a Pelusio, a Tembator, a Babilonia. Fue assí | mismo a Afrodosio, al hiermo de Antonio, bolvió a Afroditon, a Alexandría, Osa, Brucio, Paretonio. De aí passó en Sicilia, a Epidauro, a Cipro, en cuya ínsula buscó un rincón bien solitario, adonde aún no estuvo mucho tiempo, descubriéndole los milagros que hazía. E como sus fuerças estuviessen, parte por la edad, parte por el trabajo, agostadas, no pudiendo más huir, puso fin a la huida y juntamente a la vida. Del cual hablando San Gerónimo, dize: «Admírense algunos de las señales que hizo, admírense de su increíble abstinencia, de su sabiduría y humildad; yo no, de nada desto me admiro, sino de las fuerças que tuvo para hollar la vanagloria, concurriendo a él obispos, sacerdotes, clérigos, monges, matronas cristianas de una y otra parte, gente del vulgo sin término; también venían personas poderosas y juezes de la provincia, pidiéndole pan bendito por su mano y óleo

santo, mas él, en ninguna cosa, sino en la soledad y menosprecio del mundo tenía sus desseos y corazón». Dízelo San Gerónimo en su *Vida*.

[3] Juan, monge de Egipto, como declarasse diversos acaecimientos que estaban por venir, revelándoselos el Espíritu Santo, añadía luego no saber esto por su merecimiento, sino por la fe de los que venían a él a preguntárselo. No permitía que llegasen a él enfermos a ser curados, sino embiávales óleo bendito con que sanavan, /**(472r)**/ y evitava con esto la estimación propia, no sanándolos en su presencia ni a vista del pueblo que le visitava. Es del *De Vitis Patrum*.

[4] Moisés Abad no sólo huía de ser alabado, mas procurava ser menospreciado. Venían a visitarle como a santo, y las más vezes dexava en vano los desseos de los que pretendían verle, no porque fuesse avaro de consuelo de los próximos, sino porque sentía mucho ser estimado y tenido en precio. Vino a verle el presidente de la provincia, y una vez se le escondió. Supo que venía otra, y salióle al camino, y preguntándole adónde estava el Abad Moisés (porque él no le conocía de vista), respondióle:

-¿Y qué negocio tienes que tratar con aquel viejo loco y mentecapto?

Admiróse el presidente de oír esto a aquel viejo venerable y parecióle que le avían engañado los que tanto le encarecieron su santidad. Ivase sin más pretender verle, y acaso le dixeron como el que le dio aquella respuesta era el mismo abad Moisés, y quedó más admirado que tanta fuesse su humildad que quisiesse ser menospreciado, y faltando quien le menospreciasse, tomava él por sí la mano. Es del *De Vitis Patrum*.

[5] En la *Vida de Jacobo Ermitaño*, escrita por Simeón Metafraste y referida por Surio, tomo primero, se dize dél que por huir la vanagloria del mundo y sus deleites vanos se encerró en una cueva cerca de un pueblo llamado Porfirió, donde perseveró por quinze años, haziendo vida tan acepta a Dios que le dio gracia de lançar demonios. Por lo qual ellos, embidiándole, procuraron desterrarle de aquella región, solicitando a ciertos paganos samaritas, y éstos, tomando consejo con un sacerdote de ídolos, todos fueron de acuerdo de le hazer caer en algún pecado sensual y, publicándole con su deshonor, él se iría a otra parte. Hablaron a una muger deshonesto, y diéronle veinte monedas de oro, y prometieronle otras tantas si acabava lo que tenían concertado. Ella lo tomó a cargo, y aguardando la noche, fuese a la puerta de su cueva, y dio grandes golpes, fingiéndose afligida y llorosa. El ermitaño salió y, abriendo la puerta, como vido figura de muger, temió que fuesse algún demonio disfrazado en ella, y signándose con la Señal de la Cruz tornó a cerrar la puerta con grande golpe, y recogióse a su estancia, y, puesto de rodillas al oriente, hizo oración a Dios, pidiendo que le librasse de semejantes ilusiones y fantasmas. Perseverava la muger llamando, y era ya la media noche, y no cessava de importunarle, diziendo:

-Siervo de Dios, ábreme la puerta si no quieres que fieras me despedacen aquí, y será a tu cargo mi muerte.

Temió Jacobo, por aver bestias salvages en aquel desierto, alguna no matasse a aquella muger, salió casi forçado y, abriendo un poco, preguntóle:

-¿De dónde vienes, quién eres y qué buscas?

-Soy -respondió- del monasterio que está en este desierto, y el prepósito dél me embió a un castillo que está algo lexos de aquí con ciertos dones, y a la buelta sobrevino la noche y no me atreví passar adelante. Ruégote, siervo de Dios, porque yo no sea despedaçada de bestias, me recibas en tu cueva.

Vencido destas fingidas razones, admitióla en la cueva, dióle pan y un vaso de agua, y retrúxose a otro apartado, cerrando puertas tras sí. La muger comió y sossegóse un

poco. Levantó luego la voz, lamentándose amargamente y llamando al ermitaño. Púsose él a una ventanilla, y preguntóle qué sentía y qué era lo que quería.

-Ruégote, señor -dize ella-, que hagas la Cruz sobre mí, porque muero de dolor de corazón.

Salió el ermitaño y encendió lumbre, y con óleo bendito procurava mitigar el dolor a la engañosa muger, haziendo cruces sobre ella. La cual, viéndole tan cerca de sí, ya le parecía tenerle convencido del todo. Rogávale, para más abrasarle, que no cessasse de la ungir con aquel óleo santo, que mucho alivio sentía. El **/(472v)/** pródigo, temiendo la piedad que mostrava con aquella muger, no se tornasse impiedad para él, puso la mano siniestra en el fuego, teniéndolo, y bien encendido, en un rincón de aquella cueva, siendo por invierno, y túvola constantemente en él hasta que se quemaron los dedos. Hizo esto para que el dolor intolerable le quitasse todo mal pensamiento. Cayó en la cuenta desto la muger, y compungida grandementee con tal experiencia de castidad y virtud, convertida en otra, derramando lágrimas de veras se derribó a los pies del santo varón, y dándose golpes en los pechos, decía:

-¡Ay de mí, miserable, que he sido aposento del demonio!

Admiróse de oír esto el ermitaño, levantóla y, aviendo hecho oración a Nuestro Señor, rogóla le declarasse aquel secreto. Ella, algo sossegada, le contó enteramente la ocasión de su venida, que avía sido persuadida de aquellos samaritanos por hazerle pecar contra la castidad. Sintió mucho esto el siervo de Dios, y derramando lágrimas dio gracias a su Magestad por le aver librado de aquel peligro, aunque fuesse a costa de su mano siniestra, que estava casi quemada. No era bautizada la muger. El santo ermitaño la instruyó en los misterios de la Fe y embióla a un obispo llamado Alexandre, a quien la muger confessó su pecado, y viéndola que tenía, de averle cometido, grande dolor, bautizóla y púsola en un monasterio de monjas, donde vivió santamente. Muchos milagros y maravillas hizo Dios por su siervo Jacobo. Parecía que estava en la cumbre y que no avía para él pecar, andava siempre el demonio mirándole a las manos, y aunque sólo tenía una sana y la otra, medio quemada, en testimonio de su honestidad devió de conocer dél que se le pegava algún polvo de vanagloria a la mano sana de la que no lo estava, cuando considerava lo que hizo, y viendo aora la gente que le seguía. Parecióle buena ocasión para derrivarle, y assí, apoderándose de una donzella, hija de cierto hombre rico, atormentávala, y decía por ella a voces que no le sacaría otro de allí que Jacobo Ermitaño. Anduvieron con ella sus padres a buscarle y, sabiendo dónde estava, lleváronsela, y puestos en su presencia postrados en el suelo, le dezían que tuviesse misericordia de aquella donzella, hija suya, la cual era atormentada de un demonio, y avía veinte días que no la dexava casi comer ni beber; sólo dava voces llamándole por su nombre. Hizo oración por ella Jacobo, y fue su efecto tal que el lugar donde estava se estremeció. Insufló, diciendo:

-En nombre de Jesucristo te mando, impío demonio, que salgas desta donzella.

Salió el infernal espíritu como expelido por fuerza de algún gran fuego. Cayó ella en tierra y estuvo algunas horas sin voz. Hizo oración Jacobo, y tomándola de la mano, levantóla y dióla sana a sus padres. Ellos alabaron a Dios, visto el milagro y, temiendo no tornasse el demonio a atormentarla, rogaron al ermitaño la tuviesse dos días en su compañía. Quedó allí la donzella y fuéronse sus padres. Conveniente cosa es, para aviso de muchos, referir no sólo las obras buenas que los santos hizieron, sino también sus faltas y descuidos, y assí, entendido de dónde les vino el daño, otros se aperciban a evitarle, y si cayeren en él, hagan, como ellos hizieron, penitencia. Por donde, aviendo dicho de Jacobo Ermitaño grandes obras hechas en servicio de Dios, diremos su caída, que fue por esto muy mayor, y quanto la caída fue grande, excedió después mucho más la penitencia. Viendo el enemigo de Dios y de sus siervos que la donzella avía quedado

sola con él solo, y que presumiendo él de sí no temió este peligro, sino que se puso en él, procuró derrivarle, y para esto hízole guerra con una vehementíssima tentación sensual, y fue de suerte que, aviendo antes, siendo moço, dexádose quemar la /(473r)/ siniestra mano para vencer otra semejante, aora, viejo, olvidado del divino temor, no acordándose de tantos milagros como Dios avía hecho por él, sin tener memoria de vida tan larga y de tanta penitencia y que todo lo perdía dexándose vencer del demonio, salió a donde la donzella estava, flaca y sin fuerças de veinte días que la tuvo el demonio casi sin comer, y vicióla, quitándole su honra, y quedando él maculado con el vicio deshonesto. Y no contentándose el demonio con lo hecho, persuadióle a que cometiesse otro pecado, y acabólo con él fácilmente, silvándole a las orejas algunos vanos temores de que se sabría su mal hecho, y que le vendría por ello deshonra y daño como fuesse descubierto a los padres de la donzella, estando cierto de que ella se lo diría por aver sentido mucho aquella fuerça; y assí, no la aviendo en ella para defenderse, tomó un cuchillo y con él la mató, sin dar sepultura a su cuerpo. Añadiendo esta crueldad a las maldades hechas, la echó en un río. Y esto es el fruto de sobervia y vanagloria. Cayó luego en la cuenta Jacobo de su pecado, y considerando lo que avía hecho, derrivóse en tierra, dava terribles gemidos, golpeávase el pecho, y sus ojos eran ríos caudalosos de lágrimas. Irritó esto al demonio para rebolver de nuevo sobre él y hazerle guerra con imaginaciones de desesperación. Apretóle tanto que se determinó ir a poblado, donde viviesse sin acuerdo de Dios. Mas su Magestad no quería se perdiessen sus primeras obras, tales y tantas. Dávale vehementes impulsos y poníale estorvos para que no saliesse del desierto ni dexasse la vida de solitario. Y assí le guió por la celda de un ermitaño santo, el cual pudo con él tanto que le confessó su pecado, y él le puso mucho ánimo, para que, haziendo dél penitencia, esperasse ser perdonado de Dios. Passó adelante, y no estando lexos de poblado, desviado del camino, vido un viejo sepulcro dentro | de una cueva, donde avía muchos huessos de muertos gastados y casi resueltos en ceniza con la antigüedad. Entró allí, y apartando los huessos a un cabo, cerró con una piedra la boca de la cueva, y puesto de rodillas llorava y gemía sus pecados, y en esto permaneció diez años. En el qual tiempo no conversó ni habló con persona humana, ni salió de la cueva y sepulcro; solamente dos vezes en la semana quitava la piedra y salía a coger algunas yervas o raíces dellas, que le parecía bastava para no morir, y bevía agua, y tornávase a encerrar, y continuava su penitencia. Después de lo qual, en una seca que vino en la provincia, le fue revelado a cierto obispo que si rogava Jacobo por aquel trabajo se remediaría, y declarándole la visión donde estava, fue allá con mucha gente, y hablóle y declaróle a qué venía; que para Jacobo fue la muerte oír dezir que su oración tendría tanto valor, conociéndose quién era. No quería responder, mas el obispo se lo puso en obediencia. Hizo oración Jacobo y vino grande copia de agua. Y passado otro año, en que hizo Dios por él otras maravillas de enfermos que sanaron por su oración, salió de la cueva y visitó en la ciudad al obispo, con quien comunicó su vida, y fue a hazer con él una confesión general. Declaróle como se llegava su muerte y rogóle dexasse su cuerpo en aquel sepulcro donde avía tenido su penitencia. Halló en el obispo mucho consuelo, prometió de hazer lo que le pedía, bolvió a su sepulcro Jacobo y murió santamente de edad de setenta y cinco años. Supo el obispo su muerte, y fue con el clero en processión al sepulcro, y dio sepultura al santo cuerpo en el mismo lugar.

[6] Constancio, monge en la iglesia anchaonitana, por ser grande la fama de su santidad vino a verle cierto hombre de partes remotas, y mostrándosele algo de lexos, hizo burla dél, viéndole que era de pequeña estatura, como si la falta del /(473v)/ cuerpo pudiesse hazer daño a la virtud del alma. Entendió Constancio la burla que hazía dél aquel estrangero, fue a recibirle, los braços abiertos, llególe a su rostro afirmando que

summamente se gozava en que huviesse hallado hombre que le menospreciase y tuviesse en poco, conociendo de sí que como en el cuerpo era pequeño, también en el ánimo era siervo inútil y sin provecho. Bien demostró cuán ageno estaba de vanagloria el que tanto se holgava de ser menospreciado. Es de San Gregorio en el libro primero de los *Diálogos*, capítulo quinto.

[7] Egidio Ateniense, porque hacía algunos milagros, huyendo la vanagloria fuese al desierto y juntóse con Veredenio, monge solitario que bivía en el campo Arelatense. El cual, siendo estéril, por su oración se tornó fecundo. Con esto ya le tenían en mucho, y por lo mismo se fue a un lugar tan apartado y solo que estaba seguro de ser visto, cuanto más estimado y honrado de los mortales. Dízelo Fulberto Carnotense, y refiérelo Marulo, libro primero.

[8] Judoco, del linage de los reyes de Bretaña, viviendo en soledad, como por los milagros que hacía viniessen muchos a visitarle de diversas partes, viendo que su humildad corría riesgo por estas visitas, encerróse en lo más escondido del desierto para estar tan apartado de vanagloria como del ser visitado de hombres. Dízelo Rodolfo Agrícola en su *Vida*, que escribió en verso.

[9] Eulalio Monge, por tenerse sospecha dél acerca de cierto crimen y delito, para probar su inocencia, mandándole su abad, en una cesta que avía él texido de hojas de palmas puso brasas, sin que la cesta recibiesse daño. Y como por este milagro no sólo cessó aquella mala sospecha, sino que le tenían por santo, no sufriendo su humildad el verse tan honrado, fuese a bivar a un desierto y lugar solitario, teniendo por mejor habitar entre fieras en sus cavernas que estar en el monasterio alabado y honrado de los hombres, teniendo recuerdo de aquel dicho de Ezequiel, capítulo siete, que dize: «Salvase han los que huyeren dellos, y residirán en el monte como palomas en los valles». Es del *De Vitis Patrum*.

[10] Macario Abad, cuando se vía tentado de vanagloria tomava una espuerta de tierra y poníasela sobre los hombros, y traíala assí algunas horas, hasta que la tentación se iva y le dexava. Es del *De Vitis Patrum*.

[11] Iva San Francisco camino en un jumento, y acompañávale Leonardo, fraile de su orden, el cual, cansándose de ir a pie, pensava entre sí y dezía que por respeto de linage le estava mejor a él ir en el jumento que a San Francisco, el cual le era inferior en sangre. El santo, enseñado del Divino Espíritu, apeóse y díxole:

-Sube aquí, hermano, que mejor me está a mí ir a pie que no a ti, que eres de linage ilustre.

Fray Leonardo, visto que le entendía sus pensamientos, derrivóse a sus pies confessando su culpa y, alcançado el perdón, bivió en adelante con más recato. Dízelo San Buenaventura en la *Vida de San Francisco*, capítulo onze.

[12] El mismo San Francisco, como entendiesse que en boca de muchos se tratava de que era santo, tomó desto tan grande pena que mandó a un fraile súbdito suyo que le dixesse muchas afrentas y vituperios. El otro, por obedecer, llamóle rústico, idiota, perezoso, inútil y otros semejantes nombres. El santo le dava gracias por lo que le dezía y afirmava que mejor le conocía éste, y cualquier otro que le tratasse como éste le tratava, que no los que le tenían por santo, los cuales dezía que vivían engañados y tenían dél opinión falsa. De modo que, cuanto otros le levantavan, él se humillava. Temía el ser loado y amava el ser afrentado, teniendo en su memoria aquel dicho de

Isaías, en el capítulo nono, que dize: /**(474r)**/ «Pueblo mío, los que te llaman bienaventurado te engañan». Es de San Buenaventura en la *Vida de San Francisco*, capítulo onze.

[13] Eufragia, monja santa en Egipto, como sanasse un niño paralítico y a otra muger furiosa, por no dar lugar que la molestasse alguna imaginación de vanagloria procuró de nunca estar ociosa. A los ayunos, vigiliyas y oraciones, y otros exercicios corporales, añadía trabajar de manos el tiempo que le sobrava, y como nunca estuviesse ociosa, sino que el pensamiento se ocupasse en lo que hazía, no tuvo lugar de hazerle guerra pensamiento alguno de vanagloria ni ocioso. Es del *Vitis Patrum*.

[14] Tavita, donzella santíssima y monja en el monasterio grande de la Tebaida, exercitándose en obras de humildad, dava indicios a las otra monjas de que era loca y falta de juicio. Fuele revelado a Pierio, varón santo que residía en el desierto, que se le aventajava en merecimiento. Fue a verla, y por su ocasión quedó descubierta por santa. Y viéndose ella estimada y tenida en mucho, dexó aquel monasterio y passó a bivar en soledad. Refiérello Marulo, libro primero.

[15] María, francesca, natural de un pueblo llamado Nivella, del obispado Leodiense, muger de baxo linage, y tan celebrada por santidad que de partes remotas ivan diversas gentes a verla, lo cual ella llevava muy mal, pidió a Dios le señalasse lugar donde con quietud passasse su vida y, siéndole declarado, fue camino de tres días hasta la iglesia de San Nicolás, llamada de Decegnies, junto a la cual, en una pequeña casa bivía desconocida y solitaria. Afirmaron los ministros de aquella iglesia que, viniendo la santa muger a ella algunas vezes antes que se abriessen las puertas, cuando llegava, por sí mismas se le abrían, para que se entienda de aquí que a los que cierran las puertas a la vanagloria del mundo se les abren las de | la verdadera gloria del Cielo. Dízelo Jacobo de Vitriaco Cardenal, y refiérello Marulo.

[16] Belisario, patricio romano, después de aver vencido a los godos en Italia y prendido a su capitán Vitigis, y en Africa, al rey de los vándalos Gilismer, recuperando la provincia, y lo mismo a Sicilia, aviendo triunfado de los persas y hecho otras famosas hazañas, todo esto lo debuxó y escribió con griegas letras y latinas en una cruz de oro guarnezida de perlas y piedras finas, y la dio al Apóstol San Pedro en su iglesia de Roma, entendiendo que por estar dedicada a la religión sería la memoria perpetua. Y no por esto lo fue, que ni se sabe el tiempo en que semejante cruz fue robada o deshecha. Y assí, es más acertado lo que los santos hazen de huir la gloria vana del mundo que lo que los mundanos procuran en apetecerla por tantos modos y maneras, porque al fin ellos quedan sin ella, procurándola, y los santos, desechándola, la alcançan. No se pone aquí falta en lo que Belario hizo de ofrecer la cruz al templo, porque la obra de hazer semejantes ofrendas santa es, sino su intención, que fue sólo para que dél quedasse memoria, y faltando de allí la cruz, faltó también su memoria. Es de Fulgoso, libro ocho.

[17] Gerónimo Olgiato, uno de quatro conjurados que mataron a Gelacio Esforcia, Duque de Milán, preso y atormentado sobre aquel caso, dixo que otro no avía sido su fin sino que quedasse dél memoria por aver muerto a un tan gran príncipe. Dízelo Fulgoso, libro octavo.

[18] Cuando dieron la corona de laurel a Francisco Petrarca en Roma por poeta, iva en un carro, y passando por cierta calle, haziendo calor grande, quitóse de la cabeça un

capirote que llevaba, y echávanle las damas desde las ventanas por donde passava agua odorífera. Acaso cuando se quitó el chapirón echóle una, por agua de olor, agua de so- limán, /**(474v)**/, dióle en la cabeça y pelóle parte della donde cayó la agua para toda su | vida. Dízelo Bugato en su *Historia de Milán*, folio cuatrocientos y catorze. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Diógenes Sinopeo fue tan enemigo de ser honrado que en cosas que hazía era tenido de los mochachos por loco y perseguido dellos, creyendo que lo era. Aunque él más quiso ser bueno que alabado de que lo era, de donde vino que después de muerto le dieron lo que en vida aborreció. Es de Sabélico, libro primero.

[2] Erácleto Efesino y Timón Ateniese fueron tan enemigos de ser estimados por los hombres que el uno huía de su conversación y trato, que fue Timón, y Erácleto desseava que nadie leyese lo que escribía, y si lo leyese que no lo entendiese. Dízelo Sabélico, libro diez.

[3] Timón León Corinto, aviendo dado libertad a la ciudad de Siracusas y a toda Sicilia de la tiranía de Dionisio, aunque pudiera quedar con el señorío de la tierra o con grande honra y autoridad en ella, de su gana se fue a bivar en una alquería suya, y allí quería más estar solo que no en la ciudad acompañado. Es de Sabélico.

[4] Entraron en casa de Foción Ateniese los mensajeros de Alexandre llevándole un rico presente de oro, y vieron a su muger que amassava pan y al mismo Foción que sacava agua. Dada la embaxada y ofreciendo el oro, no quiso recibirlo, diziendo que, según veían su casa, no tenía necesidad de tanto tesoro. Porfiavan ellos que lo recibiese, y passando acaso por la calle un viejo pobre pidiendo limosna, díxoles Foción:

-¿A quién tenéis por mejor, a mí o a aquel pobre hombre?

Ellos respondieron que no hiziesse semejantes comparaciones donde avía tan grande diferencia. Foción replicó:

-Pues dígoos de verdad que con menos que yo vive aquél contento, pues yo guardo de un día para otro y aquél conténtase con lo que ca- da | día le dan.

También lo dize Sabélico, libro décimo.

[5] Candaulo, rey de los lidios, importunó mucho a Giges, capitán suyo, que viesse a la reina, su muger, desnuda, alabando altamente su hermosura y gloriándose de tenerla por suya. El otro, importunado, vídola una noche, teniéndole el rey escondido en su aposento. Entendiólo la reina y sintiólo mucho, por ser afrenta en aquel reino, aun en los varones, verse desnudos. Dissimuló su sentimiento y, viendo tiempo, llamó al Giges y díxole que escogiesse una de dos, o matar a Candaulo, el rey, su señor, y casarse con ella y ser rey, o morir él no haziéndolo. Resistió Giges aquellos partidos mucho con buenas palabras, mas viendo determinada a la reina, por orden que ella dio, ambos mataron al rey, se casaron y reinaron juntamente. Dízelo Heródoto, libro primero.

[6] Empédocles Filósofo, como curasse de una grave enfermedad a Pantia Agrigentina, tomó tanta vanagloria que quiso ser tenido por Dios, y para conseguir que algunos lo creyessen parecióle buen medio subir al monte Etna y arrojarse en medio de las llamas

que salen dél. Dízelo Alexandre de Alexandro, libro sexto, capítulo cuarto, y Fulgoso, libro octavo, capítulo quince.

[7] Passava sin dormir de noche Temístocles, capitán valeroso, y dava la razón diziendo que las vitorias de Milciades y de otros señalados hombres en armas le quitavan el sueño, desseando que dél se dixesse lo que de aquéllos se dezía. Estando en el teatro y preguntando qué voz de las que allí cantavan le parecía mejor, respondió:

-La que cantasse hechos míos heroicos.

Esse pagano deshazíase por va- nagloria. /(475r)/ Dízelo Valerio Máximo, libro octavo.

[8] Alexandre Magno, oyendo dezir a Anaxágoras Filósofo, por autoridad de Demócrito, su maestro, que avía muchos mundos, mostró entristecerse, y dio la razón diziendo:

-Ay de mí, que aún de uno no he alcançado el señorío.

Es de Valerio Máximo, libro octavo.

[9] Preguntando Pausanias a Hermoclen cómo de presto podía ser claro y conocido en el mundo, respondió:

-Matando a un varón famoso en él.

No aguardó más, sino que, buscada y hallada ocasión, mató a Filipe, rey de Macedonia, y con esto alcançó lo que pretendía, quedando tan mala fama dél por semejante parricidio como buena del Filipe por su gobierno justo y buenos modos con sus súbditos. También lo dize Valerio.

[10] Lisandro Lacedemonio traía siempre consigo a Cherilo, poeta insigne, para que todas las hazañas que él hazía en armas el otro las escribiesse en sus metros y se publicassen en el mundo. Dízelo Fulgoso, libro octavo.

[11] Apetito de gloria vana tuvo un mal villano, que por dexar de sí memoria y nombre en el mundo puso fuego al famoso templo de Diana de Efeso y le abrasó todo. Siendo preso y atormentado declaró su intento, y, sabido por los juezes mandaron con grandes penas que nadie pusiesse por escrito su nombre. Aunque después Teopompo hizo mención dél en sus *Historias*. Dízelo Valerio Máximo, libro octavo.

[12] Rodope, ramera famosa, fue de Grecia y de baxo linage, passó en Egipto, donde con torpes ganancias allegó tanto tesoro que hizo para memoria de su nombre una pirámide, que aunque es la menor de las que allí se veen, excede en hermosura y artificio a todas las demás, hechas por reyes y personas poderosas. Es de Fulgoso, libro octavo.

[13] Dixeron a Alexandre Magno que | cierto indio tirava con un arco y passava las flechas todas por un anillo, estando bien distante dél. Mandóle llamar y, venido a su presencia, quiso que hiziesse aquella experiencia, y no se pudo acabar con él por ruegos ni amenazas que le fueron hechas. Airado Alexandre vista su pertinacia, mandávale matar, y queriendo executar la sentencia preguntáronle por qué era tan rebelde y no dava aquel contento a un rey tan liberal. Él respondió:

-Hasta oy hize essa experiencia sin que faltasse en ella. Pienso que en presencia de Alexandre, tomando algún temor, erraré el tiro, y no quiero perder la fama que por toda mi vida he adquirido.

Diéronle cuenta desto a Alexandre, y parecióle tan bien que un hombre bárbaro fuesse tan amigo de su honra que le perdonó la vida y hizo grandes mercedes. Es de Fulgoso, libro octavo.

[15] Julio César, siendo cuestor en España, vido en cierta parte della la imagen de Alexandre Magno y, vista, dio un gran sospiro, diziendo:

-Éste de mi edad tenía ya sojuzgada la Asia, y yo no he hecho cosa digna de memoria. Refiérela Fulgoso, libro octavo.

[16] Elio Adriano escribió él mismo una historia de sus hechos, y por no dar ocasión a que se dudasse della divulgóla en nombre de sus hijos. También se preciava /**(475v)**/ de maestro en diversas facultades, y porque Apolodoro le puso algunas faltas en cierto modelo que hizo en la arte de Arquitectura le mandó matar, como dize Dión, historiador griego. Septimio Severo escribió también su vida propia y se dio a sí por autor. Julio César hizo *Comentarios* de sus victorias. Marco Tulio Cicerón, aunque por su elocuencia merece que su nombre sea célebre, no quiso perder lo que pudo ganar por administrar sabia y animosamente los negocios de la República, como los administró siendo cónsul en Roma, y así, en una carta que escribió a Luceyo, mostrándose historiador, cuenta la conjuración de Catilina. García de Paredes, soldado valentísimo, en tiempo del rey don Fernando el Católico y del Gran Capitán Gonçalo Fernández hizo un memorial de sus hechos, que en referirlos parece que dibuxa la ferocidad y valentía de su persona. Lo primero es de Fulgoso, libro octavo.

[17] Lucio Sila, dictador romano, estando presente al tiempo que se vendían en almoneda los bienes de ciertos romanos, perteneciendo a la República, un ruin poeta le dio ciertos versos hechos en su loor, refiriendo hazañas suyas. Leyólos, y mal contento dellos, de lo que vendían en la almoneda sacó lo que le pareció y diolo al poeta, diziendo:

-Tomad, hermano, y no me nombréis más en vuestros versos en toda la vida. Fulgoso, libro octavo.

[18] Cayo Calígula, emperador romano, adivinando que por sus hechos, siendo malos, no quedaría del memoria | como de otros emperadores, decía que desseava sucediesse en el Imperio algún gravíssimo mal para que, refiriéndole, dixessen aver sucedido en tiempo de Calígula, y así quedasse dél memoria, como en tiempo de Tiberio, siendo cónsul Fidenas, que se cayó el teatro de Roma en unas fiestas y murieron veinte y dos mil hombres. Es de Fulgoso, libro octavo.

[19] Nerón, emperador romano, viendo que su nombre no sería celebrado por hechos famosos, de que estava ayuno, ni por virtudes, de que era enemigo, procuró poner una estatua suya en el Olimpo, donde se hazían los juegos, con título de grande músico de que él se preciava, y quitó de allí otras también de músicos porque la suya fuesse más estimada. También vedó a Lucano el publicar sus versos, viendo que eran mejores que los hechos por él. Y porque sintió Lucano esta afrenta y conjuró en compañía de Pisón contra él, siendo descubierto el trato, le condenó a muerte. Pretendió así mismo Nerón de mudar el nombre a Roma y llamarla Neropolim, como también tratava que el mes de abril se llamasse de su nombre, aunque ni con lo uno ni con lo otro salió. Es del mismo Fulgoso.

[20] Cómodo, emperador malíssimo, queriendo hazer famoso su nombre mandó que la ciudad reedificada de Cartago se llamasse Comodiana. Y en un Colosso que estava en Roma del emperador Nerón, mandó quitar la cabeça y poner la suya al natural con su nombre. Es de Fulgoso, libro octavo. |

DISCURSO SETENTA Y SEIS. DE VERDAD

Diferencia ay entre el necio y el sabio, que el sabio escoge tiempo para hablar y para callar, y el necio siempre quiere hablar. El sabio en pocas palabras | dize mucho, y dízelas a tiempo. El necio en muchas dize poco, y sin tiempo. El sabio es como açafrán, que poco tiñe mucho; un poco de açafrán fino tiñe y da color a una grande olla. Y el ignorante es agua /((476)/ fría, que por mucho que echen no la sazona, antes la estraga. El sabio sabe que ay tiempo en que es saber no mostrar que sabe, mas el necio siempre se quiere mostrar. Los huevos en agua, si están llenos, húndense, y si vacíos, nadan en alto. Assí los sabios llenos de esciencia sábenla a tiempos encubrir y vanse abaxo por humildad, y los necios, como indiscretos, andan siempre a la vista. Y assí como los árboles esconden su virtud en el invierno y después en el verano la descubren, assí los sabios no muestran que saben sino a su tiempo, y encúbrenlo a su tiempo, semejantes a la tierra, que encubre sus metales, y el mar, sus perlas. Tocáis un vaso de metal, y si está lleno no suena, y si vazío, atruena. El sabio, porque está lleno de sabiduría, calla, y el necio, porque está vazío, habla. Y de aquí viene que porque el necio habla mucho, dize muchas mentiras, y porque el sabio habla poco, de ordinario dize más verdades. De la *Verdad* trata el presente *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Llegó a Jeroboam, rey de Israel, un profeta, y porque avía puesto un bezerro en Betel para que fuesse adorado de los israelitas, y junto con esto dava oídos a las mentiras que le dezían los falsos profetas de Baal, bolviendo por la verdad, reprehendióle con libertad grande. De lo cual tomando ira cruel el rey, estendió la mano para prenderle, mas el braço se le quedó yerto y sin fuerças, de modo que le fue forçoso humillarse al que pretendía maltratar para que le fuesse restituida su mano; y assí no pudo hazer daño a quien le dixo la verdad, antes recibió dél buena obra, sanándose. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo treze.

[2] Siendo consultado el profeta Miqueas del sucesso de la batalla que Acab y Josafat, reyes de Judá y de Israel, querían hazer al rey de Siria, dixo, hablando verdad, que se perdería la batalla | y que sería muerto Acab. Estavan presentes muchos falsos profetas que avían dicho lo contrario, y porque la verdad suele ofender a los malos, Sedequías, uno dellos, le dio una bofetada, y Acab le mandó poner en la cárcel. Y como sucediesse todo lo que Miqueas avía profetizado, su verdad quedó firme, y cayó la mentira de aquella mala gente, que llevó el castigo de su culpa, y el profeta fue libre. Es del *Tercero de los Reyes*, capítulo último.

[3] Zacarías, hijo de Yoyada Sacerdote, no temió de argüir y reprehender a Joás, rey de Judá, porque dexando el verdadero Dios de sus passados recibió la adoración de los falsos dioses. Por esta ocasión de que le dezía verdad fue apedreado dentro del atrio del templo, mas, bolviendo Dios por él, embió un ejército de siros que hizo grande daño en el pueblo, y Joás fue muerto de sus criados. El que no temió morir por la verdad recibió por premio la Vida Eterna. Es del *Segundo del Paralipomenon*, capítulo veinte y cuatro.

[4] Y porque la boca que miente gravemente mata la alma, por esto Ananías, hijo de Azur Gabaonita, profetizando, fue argüido de mentira por Jeremías y maldezido, diziéndole:

-Porque presumes de profetizar y no te embió Dios, este año morirás.

Y assí sucedió. Es del capítulo veinte y ocho de Jeremías, el cual, profetizando la verdad, fue muerto en Egipto. De modo que Ananías fue muerto porque mintió, y Jeremías, porque dixo la verdad. Mas, diferenciáronse las muertes, como dize David en el *Salmo ciento y quinze*: «Preciosa es la muerte de los santos en la presencia de Dios, y péssima la de los pecadores». Permite Dios que los justos sean muertos para beatificarlos y mata a los malos para castigarlos. Refiérello Marulo, libro 4.

[5] Embió Dios a Jehú Profeta, hijo de */(476v)/* Hanani, para que hablasse de su parte a Boasa, rey de Israel, y le anunciasse graves males que vendrían sobre él y sobre su casa por graves pecados que cometió. Impaciente el rey de oír verdades tan a su costa, mandóle matar, como se dize en el *Tercero Libro de los Reyes*, capítulo diez y seis.

[6] Baruch, notario y escriviente del profeta Jeremías, leyó delante del rey Joaquin cierta profecía suya, en la cual venía escrito como la ciudad de Jerusalem sería entrada por los caldeos, robada y destruida, que eran verdades ahechadas, y de oírlo el rey tomó tanta indignación que mandó quemar la profecía y libro y prender a Jeremías con su notario. Mas librólos Dios de sus manos en aquella sazón, aunque en otra fue echado Jeremías en un poço donde avía mucho cieno, como parece en su *Libro*, capítulo treinta.

[7] Porque descubrió el profeta Daniel los engaños de los sacerdotes del ídolo Bel levantósele tal polvareda que, sin poderlo estorvar el rey, fue echado en un lago o corral de leones, donde estuvo siete días, y al cabo salió libre, como se dize en su *Libro*, capítulo catorze.

[8] Muchos profetas escogieron padecer muertes violentas antes que callar la verdad, siendo embiados de Dios para reprehender los vicios de reyes y de pueblos. Isaías fue asserrado y dividido en dos partes, Jeremías, cubierto de piedras, Amós, trapassado con un clavo por las sienes. Muchos otros padecieron muertes crudelísimas, mas de la muerte passaron a la vida, de los trabajos, al descanso. ¡Oh mil vezes dichosos los tormentos, por los cuales se aumenta el cúmulo de la bienaventurança, y cuyo sufrimiento nos haze más amigos de Dios! Adviértelo Marulo, libro cuarto.

[9] Y no fueron solos los profetas los que dixeron verdad, porque Aquior, capitán de los amonitas, preguntado por Holofernes cuando tenía cercada a Betulia | acerca de los judíos, qué gente era y qué Dios adorava, no encubrió lo que sentía, sino que afirmó que eran inexpugnables si estavan en gracia de su Dios, mas si le tenían enojado podía cualquier contrario hazerles mucho mal. Por dezir esta verdad fue preso y embiado a Betulia, para que juntamente con ellos fuesse castigado, aviéndolos vencido. Aunque bien al contrario de como pensaron los enemigos de la verdad sucedió, porque

Holofernes, que se gloriava de que no avía quién le hiziesse resistencia, por manos de una muger fue muerto, y los demás huyeron. Aquior, libre de muerte, desechando la adoración vana de los ídolos, recibió la ley de Dios. El que estuvo de parte de la verdad alcançó salud para su alma, y los que la contradexían, muerte y Infierno. Es del capítulo quinto y sexto de *Judit*.

[10] Testimonio de verdad dio la cabeça del sagrado precursor, San Juan Baptista, cortada y en poder de la adúltera Herodías, cuyo adulterio y del rey Herodes fue por él con grande libertad reprehendido. Y refiérelo el Evangelista San Marcos, capítulo sexto.

[11] Después de los profetas fueron amigos de la verdad los Apóstoles y mártires, con todos los que los imitaron, ya enseñando, ya reprehendiendo, ya predicando, sin dexar de dezir verdades por miedo o temor. Menospreciaron las amenazas de los poderosos, burlaron de los tormentos de los tiranos, no recusaron la misma muerte por defensa de la verdad, solamente desseando agradar al que dixo: «Yo soy camino, verdad y vida». Refiérelo Marulo, libro cuarto.

[12] El predicar la verdad Jesucristo Nuestro Señor, reprehendiendo a los judíos, y en particular a los escribas y fariseos sus pecados y maldades, fue ocasión para que levantassen contra su Magestad tal persecución y le procurassen la muerte. También se mostraron muy contrarios */(477r)/* a un ciego, que lo fue de su nacimiento y le sanó el Hijo de Dios, echándole como a excomulgado de la Sinagoga. Y lo mismo le sucedió con sus Apóstoles, que, oyéndoles predicar las verdades tan claras y ciertas del *Evangelio* y afirmar que Jesucristo era el Messías y verdadero Dios, perseguíanlos. Ya prendían unos, ya otros, hasta que dieron la muerte al bendito protomártir San Estevan, que fue ocasión de | irse muchos de los discípulos y creyentes fuera de Jerusalem a diversas partes. Y aunque a esta sazón era Saulo uno de los que más le perseguían, después de su conversión fue uno de los más perseguidos de todos los Apóstoles y discípulos. Lo dicho es de San Lucas, capítulo onze, de San Juan, capítulo nueve, y del *Libro de los Hechos Apostólicos* , capítulo quinto, séptimo y noveno.

Coligióse lo dicho de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] De Teonas, abad en el desierto Escitio, se afirma que nunca mintió, con ser prelado y tener en su obediencia tres mil monges. Cosa maravillosa es, tratando con tantos, no caérsele de la boca una palabra falta de verdad. Lo mismo se dize del abad Beón. Es de Paladio en su *Lausiaca*.

[2] En la *Vida de San Atanasio*, escrita por Simeón Metafrasste y por otros autores, se dize que, mostrándose este santo doctor muy contrario a Arrio, que bivía en su tiempo, grande heresiarca, muchos secuaces suyos fueron al emperador Constantino con intento de ponerle en mal con él y que le echasse de Alexandría, y para esto acusáronle de muchas cosas que a ellos les era imposible provar, por ser todo falsedad y mentira. Entre otras cosas era una, que mostraron cierta caxa, y dentro della un braço de hombre, diziendo ser de un Arsenio, y que Atanasio le avía muerto sólo por aprovecharse de aquel braço en arte mágica, afirmando que era grande nigromante y encantador. No le

pareció al emperador que cosa como ésta, tan mala, la impondrían a Atanasio si no tuviese algún fundamento, y para averiguralo, consultando el Romano Pontífice, y con orden dado por él, juntóse concilio en la ciudad de Tiro y dio cargo a Arquelao, hombre principal de su consejo, | que fuese por Atanasio y le llevase al concilio para dar razón de sí, y que le guardasse de sus enemigos en caso que fuese aquélla calumnia y mentira. Hízose assí, juntóse el concilio, compareció en él Atanasio, comparecieron sus acusadores y pusiéronle demanda. Lo primero, como fresco delito, dixeron que, aviéndole hospedado en su casa en aquella ciudad una muger, él la avía hecho fuerça. Este sacrilegio y violencia escandalizó a todos los presentes, oyendo las quejas que la muger dava dél, la cual estava salariada para que viniesse en esta maldad y se quejasse de Atanasio delante todo el concilio, que aviendo visto y oído a la muger, por estar allí presente, esperavan todos qué disculpa dava de sí Atanasio. Habló él de secreto a la oreja a un sacerdote que tenía a su lado, llamado Timoteo, el cual estando bien en lo que avía de hazer, llegó a la muger, fingiendo ser Atanasio, y díxole:

-Dime, muger, ¿yo te hize fuerça? ¿Cuándo yo estuve en tu casa?

Ella, que no conocía a Atanasio y pensó que era aquél, dixo a bozes:

-Sí que estuviste en mi casa, y te serví y regalé, y en pago desto, mal hombre, me deshonestaste y hiziste fuerça. Pido dello justicia a Dios si las gentes no me valen.

Todo el concilio entendió el embuste y echaron con mal a la muger, diziendo si avía otra queja contra Atanasio, que /**(477v)**/ la passada visto se avía ser falsa y mentirosa. Sacaron luego la caja con el braço que dezían ser de Arsenio, afirmando que le avía él muerto para aprovecharse dél en la arte mágica. Era este Arsenio un lector de Atanasio, que por culpas que avía cometido, queriéndole castigar, se avía huido de Alexandría a Constantinopla y escondido en casa de un arriano, donde supo lo que de su braço avían dicho al emperador, y ora fuese inspirado de Dios, o por parecerle a él que desta manera ganaría la gracia de Atanasio, embarcóse y passó a Tiro. Y la noche antes que le fuese puesta esta acusación habló de secreto con Atanasio y descubrióle todo lo que passava como en Constantinopla lo avía oído; él se lo agradeció. Mandóle estar encubierto en su casa hasta el tiempo de la acusación, la cual como le fuese puesta, y diziéndole que respondiesse a ella, él dixo:

-Quiero primero saber si ay aquí alguno que conoció a esse Arsenio que dizen que yo maté.

Dixeron muchos averle conocido, y lo mismo afirmaron los acusadores, teniéndole por muerto muchos días avía, que por esso tomaron semejante ocasión para calumniarle. Mandó Atanasio llamar a Arsenio de su posada. Vino y presentóse en medio del concilio. Dixo Atanasio:

-He aquí a Arsenio bivo. Éste es su braço derecho y éste es el izquierdo. Aquí tiene los dos, sépase cúyo es éste, que de Arsenio no es.

Quedaron los acusadores confusos, y todos sus enemigos, corridos y avergonçados, aunque más furiosos y embravecidos, procurándole nuevas calumnias y persecuciones. Mas siempre su mentira quedó vencida, y la verdad del santo, con vitoria.

[3] En la *Vida de San Espiridón*, obispo de Tremitunte, referida por Surio, tomo sexto, se dize que tenía en su casa una arca abierta con dineros en cantidad y dava largas limosnas, y si alguno le pedía prestado, dezíale:

-Allí está la arca, tomad lo que | quisiéredes y tornaldo a bolver.

Sucedió que un hombre avía tomado prestado cierta cantidad y, bolviéndolo, como entendió que no lo mirava el santo obispo, en lugar de llevarlo a la arca se lo tornó a la bolsa, fingiendo que lo dexava allí. Passado algún tiempo, bolvió aquel hombre a que le prestassen más dinero y el santo le embió a la arca, diziendo que tomasse lo que avía

menester. Entró el hombre, y abierta la arca no vido dinero alguno. Bolvió y díxolo a Espiridón. Él respondió:

-Cosa maravillosa es lo que dizes. ¿Cómo es posible que a ti sólo se te desaparezca el dinero? Mira si tomaste prestado y no lo bolviste, que si lo bolviste no se te negará lo que pides.

Oyendo esto, confessó el hombre su pecado, y el santo le perdonó, reprehendiendo blandamente su codicia y poca verdad. Adelante se dize (y haze con lo mismo) que era grande el zelo que tenía a las cosas de la Iglesia. Juntáronse ciertos obispos con él a una fiesta que celebrava, y encomendó que predicasse Trifilo, obispo de Leda, el cual avía estudiado retórica mucho tiempo en Berito. Començado el sermón en presencia de los obispos y mucho pueblo, como Trifilo se preciase de muy elegante, viniendo a tratar de aquel passo del *Evangelio* en que dixo Cristo al enfermo que curó de treinta y ocho años de enfermedad: «Toma tu gravato o carretón, y anda», por dezir gravato dixo cama, por mostrarse elegante usando de mejor vocablo. Desto mostró tanto sentimiento Espiridón que se levantó de la silla donde estava y, en presencia de todos, le dixo:

-¿Eres tú más elegante que el que dixo gravato, que se te haze de mal de usar de sus palabras?

Dando a entender que no se tiene de hazer caudal de los vocablos, ni elegancia, cuando se refieren palabras de Cristo, junto con que se va contra la voluntad, trocando los términos y vocablos en otros.

[4] En la *Vida de San Macario Egipcio*, escrita por Paladio, se dize que siendo /**(478r)**/ cierto hombre falsamente acusado de un homicidio, fueron a instancia del santo ermitaño al sepulcro del muerto. Hablóle en boz alta Macario y preguntóle si aquel hombre que era acusado le avía muerto, y respondió dentro del sepulcro que no era aquél el homicida. Instávanle los presentes que le preguntasse quién era, y no quiso hazerlo, diziendo:

-Bástame a mí librar al inocente. No quiero que por mi ocasión el culpado sea descubierto.

También resucitó a un muerto para confundir a un herege que se llamava Hieracita, contra quien no bastavan razones ni argumentos, y viéndole levantar bivo del sepulcro para ser juez en aquella causa, dio el herege a huir, confessando la verdad de nuestra Fe santa.

[5] En la *Vida de San Estanislao*, obispo de Cracovia en Polonia, escrita por Juan Longino y referida por Surio, tomo séptimo, se dize que por reprehender al rey Boleslao de Polonia vicios deshonestos y escandalosos en que andava, era dél aborrecido y perseguido. Fue una persecución entre otras, que avía el santo varón comprado una heredad en el pago Petravino de un cavallero llamado Pedro, y advinculóla a su iglesia de Cracovia, pagando enteramente el precio delante de testigos que diessen testimonio de la paga. Murió Pedro antes que las escrituras se hiziessen; vino esto a noticia del rey, llamó tres nietos del muerto, cuyos nombres eran Jacobo, Pedro y Sulislao, a los cuales venía la heredad si no la huviera vendido su dueño, e impúsolos el rey en que se la pidiessen al obispo o mostrasse escrituras, o diesse testigos de como la avía comprado y pagado. Ofrecióles su favor para sacarla, y que haría a los testigos, si los huviesse, que callassen. Vinieron ellos en esto como cosa provechosa. Usávase en Polonia que ciertos días señalados tenía el rey coloquio (que assí | le llamavan) donde públicamente juzgava lo que allí le era propuesto, y de la sentencia dada, aunque fuesse injusta, no era lícito apelar. Hazíase este juicio en el campo en una tienda, y sólo el rey oía y sentenciava. Fue citado Estanislao a este tribunal, ventilóse el caso de la heredad, pedíanla los

herederos de Pedro. Estanislao respondió averla comprado y pagado delante de testigos. Fueron llamados, mas por temor del rey, que los avía amenazado, no osaron dezir la verdad. El santo prelado se halló confuso; el rey y los contrarios estavan muy gozosos. Dezíanle que dicesse razón de sí. Hizo oración a Dios, a quien ocurrió en caso tan confuso y sin remedio. Diósele su Magestad, y por instinto y boz suya dixo que le señalassen tres días y que él traería al mismo Pedro, difunto de tres años, para que confessasse la verdad de la venta y paga de la heredad. Oyendo esto el rey y los presentes, luego se admiraron, mas considerando la dificultad de aquel hecho burlavan del varón de Dios, juzgándole por loco, aunque otros que conocían su valor y seso creían que no dixera lo que no pensava hazer. Finalmente, el rey, bien cierto de que no cumpliría Estanislao lo que prometía, concedió el término de los tres días. El santo varón hizo juntar consigo algunos clérigos y legos, personas de buewa vida, y llevólos a la iglesia donde Pedro estava sepultado y, puesto de rodillas delante el altar, con muchas lágrimas pidió a Dios remedio en aquella necessidad. Venido el día tercero, dixo Missa y llegóse al sepulcro de Pedro, vestido de pontifical y acompañado de su clerezía. Mandó cavar la tierra hasta llegar al cuerpo, y casi convertido en polvo; de nuevo hizo oración. La cual hecha no sin lágrimas, tocó el cuerpo de Pedro y mandóle en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo que se levantasse bivo para que confessasse /**(478v)**/ la verdad negada y maltratada de los hombres. Levantóse en el mismo punto Pedro, como si fuera de dormir. Asíóle de la mano Estanislao y, vestido de una clámide o capa larga, que era hábito de cavallero, le llevó en presencia del rey. Estavan atónitos y espantados los presentes viendo el milagro, el cual con clamores publicavan y levantavan hasta el Cielo. No podía creer el rey que Pedro fuesse resucitado hasta que le vido por sus ojos en su presencia, donde ocurrió todo el pueblo a verle. Estanislao, estando delante del rey, dixo en boz alta:

-Vees, señor, traigo este testigo de la compra y paga de la heredad que él mismo me vendió.

El rey y los que estavan con él callavan, confusos de la evidencia de aquel milagro. Pedro, el resucitado, habló al rey y dixo:

-Yo he sido, o rey, por mandado de Dios resucitado a la vida por los ruegos del bienaventurado Estanislao, y vengo a tu tribunal como testigo, y públicamente afirmo que le vendí la heredad del pago Petravino para su iglesia y que recibí el precio en que nos convenimos. Y digo que éstos, mis nietos, ningún derecho tienen a la heredad, sino que con engaño han pretendido calumniar y dañar a Estanislao.

Bolvió luego a sus nietos y a los testigos que avían encubierto el caso, y díxoles:

-Atrevimiento grande ha sido el vuestro en que ayáis calumniado la verdad. Sabed cierto que os avéis hecho dignos de culpa, y que si no la limpiáis con penitencia seréis castigados de Dios severamente en esta vida y en la otra.

Estavan todos admirados, y unos callavan con vergüença y otros dezían que se le avía hecho grave injuria al santo prelado. El rey, hecho de mil hieles y forçado de la verdad por la evidencia del milagro, dio sentencia en favor de Estanislao. No faltaron curiosos que hizieron preguntas diversas al resucitado. Él respondía con recato y sólo lo que le permitía el santo obispo. A las más preguntas dezía que no le era lícito hablar en semejante caso. Bolvieron a la iglesia con gente sin número que los seguía y, llegando al sepulcro, díxole el prelado:

-¿Quieres, Pedro, que pida a Dios te dexen en la tierra bivar algunos años?

Él respondió:

-Yo, santo padre, no quiero vida que puede llamarse muerte y en que ay peligro de perder la verdadera, en que se ve el rostro de Dios. Y aunque por justo juicio suyo hasta aora he padecido penas de Purgatorio, mas espero presto ir a la compañía de los

bienaventurados. Ruégote, padre mío, que ruegues a Dios se me abrevie el tiempo, y si la divina justicia no lo permite, a lo menos que sea menor mi pena.

Prometióle Estanislao de hazer lo que pedía. Bolvió Pedro al sepulcro, donde quedó muerto, cubriéndole de tierra, y de nuevo se le celebraron los oficios de difunto por el santo obispo, clero y pueblo, rezando salmos y oraciones. Algo se mitigó al rey Boleslao el enojo que tenía con el santo prelado Estanislao por este acaecimiento, mas por ir delante en sus vicios y pecados, y reprehendérselos con santo zelo, vino a quitarle la vida, haziéndole verdadero mártir, como ya se tocó en otro *Discurso*.

[6] En la *Vida de San Gangulfo Mártir*, escrita por San Antonio de Florencia y referida por Surio, tomo tercero, se dize que, siendo casado este santo varón, su muger, dando mala cuenta de sí y rompiendo la fee del matrimonio, cometió adulterio con un mal hombre del clero. Al principio era el negocio oculto, después vino a ser público, y andando de oreja en oreja llegó a las de Gangulfo. Sintiólo quanto encarecerse puede, porque le dolía la ofensa de Dios y su honra. Rebolvió diversas traças para el remedio, y no pocas vezes pensava de matar a los dos porque su linage no quedasse */(479r)/* amanzillado, y pudiéralo hazer fácilmente por sí mismo, siendo valentísimo hombre y de gran pecho. Mas venció el temor de Dios a que no lo hiziesse, pues semejantes muertes, hechas en vengança propia, eran con pecado. Donde, acordándose de aquella sentencia del *Deuteronomio*, capítulo treinta y dos, en que dize Dios: «Dexadme a Mí la vengança, que yo la tomaré», se resumió de dexarlo a Dios. Sucedió que un día, estando sus domésticos y familiares ocupados en diversos negocios, él se halló solo con su muger cerca de una fuente, que por milagro avía traído de lexos de allí a su propia casa. Assentáronle, y él habló assí:

-Muchas cosas, muger, oigo dezir indignas de tu linage y nacimiento. Yo no sé cierto la verdad dellas.

Ella respondió con mucha desemboltura, afirmándolo con juramento, que era todo mentira y que nunca le avía hecho traición. Gangulfo replicó:

-La Divina Providencia, a quien ninguna cosa se le esconde, declarará la verdad. Aquí está esta fuente, cuya agua ni es demasadamente fría, ni caliente. Entra el braço desnudo en ella y saca una piedra de las que están en el suelo, y, como estés sin culpa, ningún daño recibirás, mas, si has cometido adulterio, Dios lo declarará.

Ella, que en algunas cosas juzgava a su marido por mentecapto y sin juicio, pareciéndole que era ésta una dellas, desnudando el braço púsole dentro de la fuente y asió con la mano un piedra, mas repentinamente se le encogieron los nervios, y la mano y braço, quanto llegó a la agua, quedó como abrasado. Levantó los cueros, y descubierta la carne sangrienta, con terrible dolor que padecía, no le quedando sino esperar la muerte Gangulfo la habló con más sentimiento interior que mostró en lo exterior, y dixo:

-Yo desseara, si me guardaras la fee del matrimonio y dieras la cuenta de ti que pedía tu linage y mío, junto con lo que a Dios debes, y a mí, que soy tu marido, | que passáramos en amor nuestras vidas, assí en prosperidad, como en adversidad, assí en la mocedad, como en la vejez, y que juntos las acabáramos. Mas, pues has cometido semejante maldad, aunque eres merecedora de la muerte no quiero dártela por mis manos, lo cual me fuera cosa fácil hazerlo aquí donde estamos, mas yo lo reservo al juicio divino; y si te emendares y hizieres penitencia alcançarás dél perdón, y si perseverares en el pecado, juntamente con tu adúltero serás condenada a fuego eterno. Yo sólo me contentaré con apartarte de mi compañía, y darte he tu dote y de mi hacienda con que puedas bivar.

Llamó luego a sus criados, y subiendo en una carroça se fue lexos de allí a un pago llamado Anabense, donde se exercitava en obras santas, no perdiendo tiempo, sino siempre aprovechando su alma con exercicios dignos de Vida Eterna. La miserable muger, recibiendo su dote y una possession en que biviessse, viéndose libre, a su parecer, a rienda suelta se dio tras los vicios y deshonestidades con su sacrílego adúltero, aunque no dexava de tener algún temor de Gangulfo, que con zelo de su honra viniessse y les diessse a los dos la muerte. Por lo qual, queriendo el adúltero assegurar su vida y quitar del mundo a quien le podía ser estorvo a su adulterio, imitando a Herodes, que dio la muerte al Bautista porque le iba a la mano a sus deshonestidades, como supiesse bien las entradas y salidas de la casa donde Gangulfo estava, fuese allá, y aguardando tiempo en que estuviesse solo sin sus criados, y hallando esta comodidad, entró en su aposento y vido a Gangulfo que dormía, teniendo una espada a la cabecera; la qual tomó el adúltero, y, desnudándola, tiróle un golpe a la garganta. Despertó a esta sazón Gangulfo, y aunque evitó aquel golpe, mas recibió otros en otras partes de su cuerpo, por /**(479v)**/ donde quedó herido de muerte. El adúltero, dexando la espada y subiendo en un cavallo que tenía a punto, pudo librarse. Bivió algunos días Gangulfo, y, viendo que se llegava su muerte, recibió los Divinos Sacramentos y murió santamente. Fue llevado su cuerpo a Verennas, donde por orden de dos religiosas parientas suyas, Vuildetrudis y Billegosa, con grande autoridad y pompa fue sepultado. Y para prueba de su santidad hizo Dios por él muchos milagros, por donde vino a que se le labró iglesia y fue en ella reverenciado por orden de los prelados de aquel tiempo, que era lo que a la sazón se usava y bastava para ser uno tenido por santo. No dexó Dios sin castigo a los adúlteros, porque, llevando la nueva de como dexava muerto al marido, ella holgó mucho de oírlo, y los dos estava muy contentos, libres del sobresalto que les dava su vida. Mas yendo luego el miserable a proveer su persona, se le salieron las entrañas e intestinos del cuerpo, y murió de improviso inpenitente. La malvada adúltera fue herida de cierta enfermedad afrentosa, estándole siempre haziendo ruido grande sus tripas, y padeció este tormento todo el tiempo que le duró la vida, con pena y vergüença suya, no osando parecer delante de gentes, hasta que acabó miserablemente. Dase título de mártir a Gangulfo por aver sido la ocasión de su muerte el reprehender el adulterio de su muger propia, y púsose por exemplo en este *Discurso* por la verdad que averiguó en la fuente de la traición de su muger.

[7] Margarita, condessa de Holanda, en el año de mil y dozientos y setenta y ocho, viendo a una muger pobre con dos criaturas de un parto, juzgó temerariamente que avía hecho traición a su marido, y díxoselo por afrentarla. La pobre muger, muy afligida viéndose afrentar sin causa, dixo:

-Yo ruego a Dios, señora, que para que veáis que son éstos negocios | suyos, que de un parto paráis tantos hijos como días tiene un año.

Y sucedió de la misma forma, porque parió juntamente trezientos y sesenta y cinco hijos bivos, y se los bautizó juntos en una vacía de agua Otón, obispo trayetense. Dízelo Cristiano Maseo, libro dezisiete de su *Cronicón*, Jacobo Meyero, libro nono de los *Anales de Flandes*, Genebrardo en su *Cronografía*, Candencio Merula, libro tercero de *Cosas memorables de los Anales de Holanda*, la *Madre de Historias*, y Bautista Fulgoso, libro siete, capítulo onze; aunque ay variación entre estos autores, porque unos le llaman Margarita (como se ha dicho), otras la llaman Matilde, hija de Florencio, conde de Holanda, y de Matilde, hija de Enrique, duque de Baviera, y que fue el año de mil y trezientos y veintidós.

[8] Quexándose los axitanos, pueblos de Francia, de grandes crueldades que avía usado con ellos el duque Biturigense, governador suyo por el rey Carlos VI, y tratándose la causa en el parlamento del rey, no osaron echar la mano en el duque, porque era tío del rey, sino, cargando la culpa a un juez puesto por él, llamado Betisaco, mandáronle prender, y procurava descargarse con dezir que siempre hizo lo que el duque le avía mandado. Y como el negocio se dilatasse y dudasse del sucesso que tendría, aconsejáronle que falsamente dixesse de sí que era herege, y con esto le remitirían al Papa, que residía en Aviñón en este tiempo, y con dezir que se reduzía se acabaría todo. Hízolo assí; mas engañóse, porque en oyendo los del parlamento que confessava aver cometido crimen de heregía, sin aguardar a remitirle al Papa le mandaron quemar. Esto ganó de la mentira perniciosa que dixo contra sí. Es de Fulgoso, libro 8, capítulo I.

[9] En Vercellas, ciudad de Italia, acusó de adulterio con mentira y falsedad un marido a su muger, y fue presa juntamente con cierto moço, que dezía ser el **/(480r)/** adúltero. A los dos atormentaron crudamente. La muger, con ánimo valeroso negó, mas el moço, con el temor del tormento confessó lo que no avía hecho, y por su confesión sentenciaron a los dos a degollar. El moço, del primer golpe le fue cortada la cabeça. A la muger le dieron siete golpes en la garganta, y si no fue el último, ninguno le sacó sangre, | sino que resurtía la espada como si diera en un pedernal. Quedó herida del golpe postrero, y fue dexada por muerta. Mas, hallándola viva al tiempo que la querían echar en la sepultura, fue curada y dada por libre, como de veras lo estava. Refiérela Fulgoso, libro octavo, capítulo cuarto, y Baptista Ignacio, en el proprio libro y capítulo. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Catón, en el *Fragmento quinze*, dize que fueron tantas las mentiras de los griegos que, como no cupieron en Grecia, rebolsaron hasta Italia y España, y aun hasta el océano del Poniente.

[2] Amasis, antes que fuesse rey de Egipto, hazía algunos hurtos. Prendíanle sobre sospecha y llevávanle delante de sus ídolos que davan respuestas para que declarassen si avía hecho el hurto de que se tenía sospecha. Algunos dezían que sí, y otros, que no. Vista por los juezes esta variedad, inclinávanse a lo más piadoso y soltávanle. Después, siendo rey, a los ídolos que dixeron dél que no era ladrón, aunque le libraron de muerte, por mentirosos mandó derribar y destruir sus templos, y a los que le avían condenado, como a verdaderos honrava y ofrecía sacrificios. El mismo Amasis mandó que una vez en cada año los corregidores de cada ciudad juntassen todos los ciudadanos della y les preguntassen de qué bivían y, no dando buena razón, los ajusticiavan, la cual ley tomó después Solón deste y la dio a los lacedemonios. Dízelo Heródoto, libro segundo.

[3] El rey Antígono era tuerto. Diole gana de retratarse, como les da a algunos que no son reyes ni esperan serlo, y mandarán al criado o criada que, passando delante el retrato, inclinen la cabeça, lo cual sabe un poco a idolatría. Llamó, pues, Antígono a tres pintores, para que cada uno | hiziesse su retrato y escoger el más acertado, prometiéndoles premio si en él le davan gusto, y pena, desgustándole. Salió uno con su retrato y púsole dos ojos, y como él no tuviesse más de uno, desgustóle la mentira y castigóle. El otro le pintó de la manera que estava, falto del un ojo, y éste le desgustó más, viendo verdad tan clara en su daño. El tercero le pintó de lado, descubriendo el ojo

sano y encubriendo el fallo, de modo que la falta no se veía y el retrato estaba verdadero, y a éste dio premio.

[4] Barbarroxa, rey de Argel, preciábase de guardar verdad, y al mercader que quería passar en su reino con sus mercaderías dávale un salvoconduto, y con él iba y volvía seguro. Passava con esta seguridad un español y assaltáronle cossarios. Mostró el salvoconduto, que era una caja de estuche. No hizieron caso, sino que le mataron y llevaron la ropa. Fue visto acaso el estuche en Argel y conociéronle. Mandó Barbarroxa prender a todos los cossarios que se hallaron en aquel hecho, y ahorcólos. El navío y mercadería embió a España a los herederos de aquel mercader, diciendo que la mitad de Argel llorava su muerte, por ser muchos los que mandó ahorcar. Dízelo Ludovico Domenichi en su *Historia varia*.

[5] Del espejo se puede traer entre los exemplos de verdad, porque la dize siempre a todos. Cicerón, en el segundo libro *De Natura Deorum*, dize que fue su inventor Esculapio, hijo de Apolo. Séneca, en el libro primero de sus *Cuestiones*, dize que se inventaron los espejos para que se conociesse el que se mirasse en él, y si era hermoso, evitasse el vicio que le torna feo, y si deforme, entendiesse que el remedio era darse a virtudes. El mancebo vería en él que tenía el tiempo para aprender, el viejo, para disponerse a la partida. Refiérelo Brusón. Lo cierto en lo que toca a los espejos es lo que dize Nicolao de Lira, que estando los hebreos captivos en Egipto, como mandasse el rey Faraón que matassen a todos los varones que naciessen en aquel pueblo, oído por los hebreos el mandato y visto que se executava, absteníanse de llegar a sus mugeres por no ver tal lástima de sus hijos, y las hebreas, desseando ser madres, que siempre tuvieron este desseo por tener parte cada una en el Profeta y Messías que aquel pueblo esperaba, adereçavan sus rostros por parecer bien a sus maridos, y començaron a usar de espejos, de que se haze mención en el capítulo treinta y ocho del *Éxodo*, sobre el qual lugar dize Nicolao de Lira lo que se ha tocado de los espejos y mugeres hebreas. |

DISCURSO SETENTA Y SIETE. DE VERGÜENZA

Hablando Valerio Máximo en su libro cuarto de la virtud de *Vergüença*, dize que es digna de todo respeto y reverencia, porque es madre de todo consejo honesto, maestra de inocencia, amable a los próximos, agradable a los estraños; en todo tiempo y en todo lugar muestra rostro favorable. Desta virtud tratará el *Discurso*.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] Estando el patriarca Abraham assentado a la puerta de su tabernáculo o casa, en el valle de Mambre a la hora de mediodía, vido tres ángeles en figura de personas humanas, como dize San Augustín. Levantóse y fue a ellos, y puesto de rodillas en su presencia dixo:

-Señor, si soy digno de que se me haga esta merced, no passéis adelante. Aquí se os podrán lavar los pies, y seréis regalados y servidos de comida en casa deste vuestro siervo.

Tres vido Abraham y adoró a uno, y da también San Agustín la razón desto, diciendo que se denotó aquí el misterio de la Santísima Trinidad, donde son tres las Divinas Personas distintas realmente, y es una la Es- sencia | a quien se deve una adoración, que es de la Tría. Aceptó Dios el combite de Abraham, entró él aprisa en su casa y dixo a su muger Sara que diligentemente adereçasse comida para tres peregrinos. Corrió él al ganado y tomó un bezerrillo tierno y grueso, y hizo que se adereçasse. Y aunque sea de passo, se deve advertir que en la Ley de Gracia estimó Dios en mucho que San Pedro y los demás Apóstoles dexassen sus haciendas y se hiziessen pobres, y estima a todos los que hazen esto y guardan voluntaria pobreza tanto que a los Apóstoles les prometió sillas el día del juicio. Y dizen graves autores que será lo mismo, y que se hallarán entre los Apóstoles todos los que hizieron voto de pobreza y la guardaron, imitando sus vidas. Y con esto está que Abraham era rico, Isaac y Jacob fueron ricos, David, Ezequías y Josías, reyes de Israel, fueron ricos, y todos amigos de Dios. Y es el misterio que assí como si va un navío por el mar en tiempo de bonanza, quanto más lastre lleva y va cargado más seguridad tiene, y si se muda el tiempo y levanta tempestad, para assegurar conviene descar- garle, /**(481r)**/ assí, en tiempo de Abraham, ningún daño hazían las riquezas, porque, como avemos dicho, avía tanta llaneza que, con ser un hombre tan poderoso que con la gente y criados de su casa y algunos amigos que se le juntaron dio batalla a cuatro reyes, y los desbarató y quitó los despojos que llevaban de cinco reyes que avían vencido, y siendo tan poderoso como esto, él va al ganado por el ternero y su muger Sara le adereça, y ay tanta llaneza como ésta siendo ricos; mas en el tiempo moderno ay tal tormenta, y es la tempestad de suerte en casa de los ricos que se quieren hazer adorar de los pobres, y conviene para que la soberbia se aplaque y la humildad valga y tenga fuerças que se descargue el navío y se vote la pobreza, a lo menos, se ame con el espíritu. Dixo el Señor a Abraham:

-De aquí a un año bolveré aquí y tu muger Sara tendrá un hijo.

Estava Sara detrás de la puerta del tabernáculo, y en tener aquel lugar se mostró vergonçosa, pues aun de la presencia de ángeles y de ser vista por ellos en la figura humana que traían se avergonçava, y oyendo que avía de tener un hijo, rióse ocultamente. Parece que se descompuso un poco en reírse tratando desta materia, la cual siempre ha de causar vergüença a las orejas de mugeres castas, mas tomó un poco de licencia Sara para reírse por razón que estava escondida, donde le parecía que nadie podía verla, y acordándose que Abraham y ella eran viejos. Y con tener esta excusa, mostró el Señor sentimiento, y dixo a Abraham:

-¿Por qué se ríe Sara?

Oído esto por ella, parecióle menos inconveniente faltar en la verdad que en la vergüença. Habló por los resquicios de la puerta, y dixo:

-No me reí yo.

Y el Señor añadió:

-No es assí, sino que te reíste.

Siempre el mentir fue culpa, y si los santos, como lo era Sara, alguna vez faltaron en esto, permitiólo Dios para que viessen otros que eran hombres y ellos se humillassen. San Juan Crisóstomo ad- vierte | que ni de Cristo ni de santo alguno se lee que se riesse, sino de Sara en este lugar, y luego fue reprehendida del ángel que [traía] vezes de Dios. Lo dicho es del capítulo diez y ocho del *Génesis*.

[2] Después de la muerte de Sara, siendo Isaac de cuarenta años, su padre, el Patriarca Abraham, llamó a un criado de confianza cuyo nombre era Eliezer, el principal de su casa, y tomóle juramento en su muslo, que fue, como declaran los sagrados doctores, por Jesucristo, aviéndole Dios revelado que nacería de su casta y descendencia.

Mandóle que fuese a Mesopotamia, adonde Abraham vivió algún tiempo y dexó parientes, para que de allí truxesse muger con que desposasse a Isaac, su hijo, vedando el casarle con muger de la tierra de Canaán, donde estaban, porque eran idólatras, y no truxessen a su marido y hijos a que adorassen ídolos. Y no avía tanto peligro en el mugeriego de aquella tierra donde le embiava, que con facilidad las traían los maridos a que adorassen al verdadero Dios, no obstante que siguiessen en casa de sus padres a los mismos que también eran idólatras, como fue Labán, hermano de la que aora quieren que sea esposa de Isaac. También por la maldición que Noé les echó, cuando, viéndole Cam, su hijo, descubierto, burló dél, de que no quería le cupiesse parte. El criado dixo que haría en esto lo que le fuese possible, y con muchas y ricas joyas, con criados otros y con diez camellos hizo el viage, y llegó a una ciudad de Mesopotamia llamada Nachor, y antes de entrar en ella cerca de un poço, siendo por la tarde y a la hora en que las donzellas de la ciudad, por ser cosa acostumbrada en aquel tiempo, salían con sus cántaros por agua de aquel poço, se detuvo Eliezer y hizo oración a Dios, pidiéndole humildemente que le favoreciesse en aquel viaje y que le declarasse en alguna manera quién era su voluntad que llevasse para muger de su señor Isaac, y que si su Magestad era /**(481v)**/ servido, atento que las donzellas de aquel pueblo saldrían luego por agua, a la que él pidiesse de beber y ella se ofreciesse a se lo dar, assí a él como a sus camellos, que ésta fuese la escogida y la que señalava por esposa de Isaac. No avía bien acabado sus razones Eliezer cuando Rebeca, hija de Batuel, hijo de Melca y de Nachor, hermano de Abraham, salió de la ciudad con su cántaro, donzella hermosísima, la cual llegó al poço y con mucha gracia sacó agua, y bolvíase. Llegó Eliezer, y con palabras comedidas le pidió de beber. Ella, diligentemente, tomó su cántaro y se le dio, diziendo: -Beved, señor mío.

Eliezer bevió, y Rebeca tornó a dezir:

-Y aun quiero, si vós, señor, lo queréis, sacar agua para que bevan vuestros camellos.

Ni se contentó con dezirlo, sino que, como lo dixo, lo hizo. Sacó agua con su cántaro, derramándolo en las canales y pilas que estaban junto al poço, quanto bastó a los camellos. Mirávala atentamente Eliezer en tanto que ella sacava la agua, y dávale mucho gusto verla tan hermosa, tan diligente, la gracia con que sacava la agua, y tan sin enfado ni cansarse. Parecióle que avía sido dichoso su camino si llevasse consigo aquella hermosa y graciosa donzella para cumplir el juramento que avía hecho a Abraham, casando con ella Isaac, su señor. Sacó Eliezer de sus caxas unos ricos çarcillos o arracadas que pesavan dos siclos, y unas axorcas o braceletes de peso de diez, que haze todo cuarenta y ocho ducados de España, y púsolas en los braços y orejas de Rebeca. Preguntóle cúa hija era y si en su casa abría comodidad para posar en ella con sus camellos y gente. Rebeca, muy contenta viéndose compuesta, le dixo:

-Hija soy de Batuel, hijo de Nacor y Melca. En nuestra casa ay buen cómodo para aposento, porque es grande y tenemos en ella mucho heno que coman los camellos.

Eliezer se reclinó en tierra y dio gracias a Dios porque le avía traído a casa del | hermano de su señor. Oyólo Rebeca, corrió a su casa, dio cuenta de lo sucedido, declaró el huésped que les venía quién era y mostró las joyas que le avía dado. Tenía Rebeca un hermano llamado Labán. Éste, oyendo lo que su hermana dezía y viendo las joyas que traía, fue muy diligente a donde Eliezer estava; hablóle amorosamente:

-Entra -dize-, bendito del Señor. ¿Por qué te detienes, que adereçado está el aposento para ti y los que contigo vienen?

Entró Eliezer en casa de la madre de Rebeca, donde fue bien regalado, lavándoles a todos los pies. Dieron de comer a los camellos, y a Eliezer le pusieron mesa y de comer en ella. Él dixo que primero les quería hablar que comiesse. Oyéronle, y relató el suceso todo de su venida y la oración que avía hecho a Dios, y cómo se verificó en

Rebeca, que si tenían por bien de dársela por esposa al hijo de su señor, el cual avía de heredar su hazienda, que era amplíssima, y si no, que iría a otra parte con su demanda. Oído por los padres y hermanos de Rebeca, dixeron:

-Ordenación de Dios es ésta, no ay por qué se resista. Rebeca está aquí, nosotros te la entregamos para que sea muger del hijo de tu señor.

Visto y oído esto por el Eliezer, derribándose en tierra, dio las gracias de su próspero viaje a Dios, y desbalixando sus líos y abriendo sus arcas, sacó muchos vasos de oro y plata y muy ricos vestidos, que dio a Rebeca. Dio también preciosos dones a la madre de Rebeca y a sus hermanos. Otro día pidió licencia Eliezer para partirse. Quisieran la madre y hermanos de Rebeca que siquiera diez días se detuviera con ellos. Eliezer dixo:

-Dios guió mi camino prósperamente. No me seáis ocasión para que en él me detenga, sino que buelva con brevedad a mi señor.

-Llamemos -dixeron ellos- a la donzella y sepamos su voluntad.

Llamáronla, y preguntada si quería ir con aquel hombre, ella respondió que sí iría. Echáronle su bendición, y con una ama que la avía **/(482r)/** criado y otras sirvientas sobre los camellos, siguieron a Eliezer, el cual bolví a su señor muy alegre, caminando a largas jornadas. Llegaron a donde Abraham estava un día sobre tarde, y vieron de lexos a Isaac, que avía salido a meditar al campo. Visto Isaac por Rebeca, y sabido que era su esposo, baxó del camello en que iba y cubrióse un manto, dando dotrina a las mugeres que tengan respeto y honren a sus maridos, y junto con esto, mostrándose muy vergonçosa, que es el punto por que avemos traído esta historia en este *Discurso*. Y por ser ésta la vez primera que vido a Isaac y se cubrió, se tomó costumbre de cubrir a las mugeres que se casan y ponerles velos. Antigua costumbre es en el mundo cubrirse con mantos las mugeres, con los cuales se muestran honestas y vergonçosas, y tiene misterio que se les encubre con ellos el Cielo y se descubre el suelo, para que se entienda que el oficio de engendrar y criar hijos, que es propio en ellas, solamente se ha de tratar en la tierra, porque en el Cielo no ay casamientos. Isaac celebró sus desposorios con Rebeca y hospedóla en el aposento de su madre, y aunque su muerte era reciente y fresca y él estava por ella muy sentido, con el amor que puso en Rebeca mitigó algo su sentimiento. Es del capítulo veinticuatro del Génesis.

[4] Toda honestidad y toda vergüença humana puede inclinarse y hazer reverencia, conociéndole mil ventajas, a la Madre de Dios, la Virgen Sacratíssima, Nuestra Señora. La cual, como advirtió muy bien el muy docto y muy religioso Pedro Canisio, de la Compañía de Jesús, al tiempo que el arcángel San Gabriel la truxo embaxada de parte de Dios para que acetasse ser madre suya, estava encerrada y recogida, puesta en oración, no solícita y llena de cuidados superfluos del servicio de casa, como lo estava Marta, no con Dina, hija de Jacob, paseando calles y plaças, ni con la hija de Jepte, llorando | feminilmente por los montes y despoblados, ni con Micol, hija de Saúl y muger de David, mofando y haziendo burla en una ventana, ni con María, hermana de Moisés, murmurando, ni con Herodías, dançando deshonestamente, ni con las damas de Sión, de quien dize Isaías que se vestían y adereçavan profanamente para ver y ser vistas en daño de muchas almas; no assí la Virgen, sino meditando en su recogimiento la halló el arcángel, y entrando donde estava y humillándosele, le dixo:

-Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo y bendita eres entre todas las mugeres.

Ésta fue la entrada de San Gabriel a la Virgen, y dize el Evangelista San Lucas que se turbó de oír sus palabras. Acostumbrada estava a ver ángeles esta Señora, dize Orígenes, y no se turba de ver a San Gabriel, sino de oír sus palabras, las cuales nunca muger oyó de ángel en el mundo. Y por ser cosa nueva, la honestidad y virginal vergüença le haze

que se turbe de oírlos. Y sería bien que la imitassen todo género de mugeres, las cuales sumamente deven rezelarse de pláticas regaladas y amorosas de hombres, porque ninguna calidad de personas, no estimación de bondad, no canas ni título de parentesco ha de prometer seguridad a la muger cristiana, y particularmente donzella, con la persona que trata, siendo hombre, para efecto que no esté con rezelo y recato de mirar por sí y tener los ojos puestos en los pensamientos que le redundan de la plática, porque en caso que no tema a la persona con que trata, hase de temer a sí, y dezir: «Si aquél es hombre santo, yo no soy santa; si aquel hombre no tiene pensamientos que no sean muy limpios, a mí me andan por la fantasía imaginaciones no del todo honestas». No digo que no traten con gentes, aunque si esto pudiesse escusarse y no tratarles, bueno fuera, sino que bivan las mugeres muy recatadas y estén muy a la mira de /**(482v)**/ los humores que quedan en la alma de las pláticas largas y conversaciones frecuentes de hombres. Porque a la Virgen Sacratíssima ángel la hablava, y experiencia tenía de la castidad altíssima de sus | pensamientos, y con todo esto pensava en sí a qué fin ivan dichas semejantes palabras de caricia y regalo. La platíca del ángel a la Virgen, y su turbación, escribe San Lucas, capítulo primero.

Lo más de lo dicho se coligió de la *Divina Escritura*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] En la *Vida de San Martín*, escrita por Severo Sulpicio, se dize que estava en un lugar pequeño una donzella, cuya fama bolava por las ciudades principales de Francia, de muy encerrada y recogida. Era su exercicio oración y meditación. Residían con ella otra mugeres, también de buena vida, y avían hecho su casa como monesterio. Tuvo dello noticia San Martín, y desseando ver si era verdad lo que se dezía (aunque siempre fue muy recatado de pláticas de mugeres y visitas), passando cerca de aquella villa, quiso verla. Todo el lugar, como era costumbre dondequiera que iva, salió a recibirle como si fuera un Apóstol. Holgáronse mucho de verle. Fue a la casa donde estava aquella santa donzella, avisáronla de su ida a visitarla. Ella, que era vergonçosíssima, y ni por San Martín pensava mudar el propósito que tenía, embió a escusarse con otra de las que estavan con ella, dando algunas razones por que no salía a él. Recibiólas el santo por muy bastantes y, alabándola mucho, dixo que excedía lo que avía en ella a lo que avía oído dezir della. Passó a otro pueblo y, estando allí, embióle un regalo aquella santa donzella. Recibiólo San Martín con alegre rostro, aunque no se sabe que en su vida de muger huviesse recebido otro. Y, recibéndole, dixo:

-No es razón que deseche el sacerdote la bendición y regalo que le embía donzella mejor que muchos sacerdotes en vida y costumbres santas.

[2] Salió un monge del monesterio del abad Severiano a negocios propios del convento, y hospedóse en casa de un la- brador, | cerca de la ciudad de Eluterópolis, el cual era hombre fiel y devoto. No tenía muger, sino una hija de poca edad y mucha hermosura y honestidad. Y porque el monge estuvo en aquella casa algunos días, el demonio le començó luego que vido la donzella a le hazer guerra con su vista, rebolviendo consigo mismo muy malos pensamientos y desseos, tanto que vino a rendirse y desseava tiempo para hazer fuerça a la donzella. Y el mismo demonio que le hazía la guerra le dio oportunidad para salir con su intento, porque le fue necessario al padre ir a la ciudad de Ascalón por cosas tocantes a su casa, dexando en ella al monge, muy confiado de la

santidad que en él imaginava. Pues como él viesse que no avía quedado en la casa otra persona, sin él y la donzella, fuese donde estava con intento de oprimirla y deshonorarla. Viéndole ella venir turbado y con ánimo aparejado para mucho mal, hablóle con grande modestia y sagacidad, diziendo:

-No te turbes ni te aceleres, que mi padre ni oy ni mañana vendrá a esta casa. Yo haré lo que tú quisieres si primero me oyes. Dime, yo te ruego, qué tanto ha que estás en religión.

Respondió el monge:

-Deziete años.

Ella añadió:

-¿Has conocido muger en tu vida?

-No -dixo él.

-Pues ¿por qué -replicó ella- por el contento de una hora quieres perder los trabajos de tantos años? ¿Qué tantas lágrimas has derramado, pidiendo a Dios que guarde tu cuerpo immaculado y casto? ¿Echas de ver que todo lo quieres perder? Dime, si yo consintiere contigo y hiziere tu voluntad, ¿tienes adónde llevarme y con qué susten- tarme? /**(483r)**/

-No -dixo el monge.

-Desse modo, verdaderamente -añadió la donzella-, tú serás causa de gravísimos e incomparables daños.

-¿En qué manera? -dixo él.

-¿En qué? -respondió ella-. Que pierdes tu alma, lo primero, y lo segundo, que serás causa que yo pierda la mía, y lo tercero, que con juramento te afirmo que si me hazes fuerça yo tomaré luego un lazo y me ahorcaré dél, y en el juicio de Dios serás condenado por homicida. Atento a esto, yo te ruego que primero que seas causa de tantos daños te buelvas a tu monesterio y hazas oración por mí.

De oír estas razones el monge tomó tanta vergüença que, baxando su rostro, salió de aquella casa, cayendo en la cuenta del mal caso que quería cometer. Bolvió a su monesterio y, prostrándose en presencia de su abad, confessó su pecado, pidiendo perdón y rogándole que no le dexasse más salir de casa. Después de lo cual passó tres meses en lloro y penitencia, y murió en el Señor. Es del *Prado Espiritual*, capítulo treinta y nueve.

[3] Una donzella de Alexandría de Egipto, siendo muy hermosa, encerróse en un sepulcro o bóveda antigua, donde estuvo algunos años, dándole a comer por un resquicio, y lo demás necessario a la vida, y preguntada por qué causa se avía condenado a tan estrecha prisión, respondió que avergonçada por aver entendido de un mancebo que andava desassossegado por ella, y porque a él ni a otro les fuesse ocasión de caída, escogió la cárcel de aquel sepulcro por remedio. Es de Eusebio, y refiérelo Fulgoso, libro cuarto.

[4] Micael, emperador de Constantinopla, por verse en una batalla vencido de los escitas, tomó tanta vergüença que de su voluntad dexó el imperio y se hizo ermitaño, y vivió en soledad. Es de Fulgoso, libro cuarto.

[5] Godofredo de Bullón, duque de Lotaringia, compelido a ello por el emperador | de Alemania, entró en campo con un deudo suyo sobre la propiedad del estado, y aviendo comenzado la batalla a cavallo, quebró la espada por la empuñadura Godofredo. Los juezes del campo, porque no le sucediesse alguna vergüença y afrenta, quisieranlos componer con algún buen medio. Godofredo no lo consintió, antes arrojó el pomo de la espada a su contrario y, acertándole en la cabeça, le derribó amortecido del cavallo.

Saltó tras él, tomóle su propia espada y, teniéndole a punto de muerte, llamó a los jueces y dixo que a tal sazón podía sin afrenta suya admitir el concierto de paz, que les diessen el que les pareciesse, según le dieran antes, y assí se hizo. El mismo Godofredo, siendo capitán de los Cruzados que fueron a la conquista de la Tierra Santa y aviendo ganado la santa ciudad de Jerusalem, quisieron coronarle por rey della los capitanes y todo el exército, mas, avergonçado, recusó el que la corona fuesse de oro o plata, diziendo que no era conveniente que el siervo mortal y pecador pusiesse sobre su cabeça corona de oro adornada de piedras, adonde Cristo, verdadero Dios, que crió el Cielo y la Tierra, fue coronado de espinas. Refiérello Fulgoso, libro cuarto.

[6] En el año del Señor de mil y dozientos y noventa, siendo entrada por fuerça de armas la ciudad de Tolemaida por enemigos de la Fe de Cristo, visto por la abadessa y monjas de un monesterio lo que de allí les podría suceder, temiendo más perder la honra que las vidas, todas hechas de un consentimiento se cortaron las narizes y pararon deformes, lo cual, siendo hecho, como se entiende, con oráculo del Cielo, fue lícito. Entraron los moros y, avergonçados de ver sus rostros bañados en sangre y deformes, a todas, sin perdonar una, las mataron. Refiérello Fulgoso, libro cuarto.

[7] Aviendo dado una batalla don Fernando el Menor, rey de Nápoles, cerca |(483v) de la villa de Seminaria, en Lucania, al exército del rey Carlos VIII de Francia, siendo su capitán Berardo Estuardo, y perdiéndose en ella, iba huyendo en un cavallo cansado y mal acomodado. Viéndole Juan de Altavilla, otro capitán suyo, y teniendo un cavallo holgado y fuerte, ofreciósele. Recusávale don Fernando con vergüença, mas el de Altavilla le porfió, diziendo que en caso que él allí muriesse otros muchos quedavan que suplirían sus vezes, mas que sería gran pérdida la suya, no aviendo más de un rey, | si faltasse. Acetó el cavallo, libróse de muerte o prisión con él, aunque a sus ojos, viniendo un tropel de franceses, mataron al de Altavilla. Aquí hubo vergüença de parte del muerto de ver a su rey en tal peligro, y fuele ocasión de su muerte, y merece por el hecho loa eterna. Húvola también en el rey cuando recibió el cavallo, dexando en tan manifiesto peligro al que se le dava, mas tiene excusa que, por ser persona real, pudo anteponer a tal vergüença el librar su persona de tan cierto peligro. Lo dicho es de Fulgoso, libro 4. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Mandó Tolomeo, rey de Egipto, matar a todas las mugeres que se hallassen en su tierra de Lacedemonia, por averle hecho guerra y mucho daño en ella el fuerte Cleomenes, rey de aquella provincia. Hallóse entre las mugeres la de Panteo Lacedemonio, y antes que la matassen, dexando descubierto el cuello al cuchillo, tuvo particular cuidado de rebolver su vestido al cuerpo para no mostrar feamente alguna parte dél con la ansia y vasca de la muerte. Lo mismo sucedió a Olimpias, madre del rey Alexandre, que siendo él muerto y llegando Casandre a matarla, compuso su vestido de modo que muerta no pareciesse feo su cuerpo. Dízelo Fulgoso, libro cuarto.

[2] Entró tarde en el teatro de Atenas a ver ciertos juegos un viejo; anduvo de una parte a otra sin que nadie le hiziesse lugar. Llegó a donde estavan los embaxadores de Lacedemonia, y vistas sus canas levantáronse a él y diéronle lugar en medio dellos. Visto por el pueblo, levantó la boz en loor de los estrangeros lacedemonios, quedando

confusos y avergonçados los naturales atenienses. Dixo a esta sazón uno de los embajadores lacedemonios:

-Bien saben los atenienses lo que es bueno, mas fáltales el | quererlo hazer y poner en obra.

Es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[3] En Etruria, provincia de Italia, estava un mancebo llamado Espurina, de notable hermosura y gentil disposición. Era causa que muchas damas y donzellas anduviessen distraídas y puestas en cuidado, dándole muy grande a sus padres, maridos y hermanos, y no librando dél al mismo Espurina, que se veía aborrecido de todos por el temor que en todos causava. Quiso assegurar y assegurarlos: hirió su rostro con feas más que peligrosas heridas, y con quedar harpado y afeado las damas y donzellas dexaron de mirarle, los parientes de las mismas quedaron descansados y él con renombre de vergonçoso y muy honesto. En un pagano mucho admira el zelo que le movió a hazer cosa semejante. El cuento es de Valerio Máximo, libro cuarto.

[4] Tenían los romanos hecho un teatro para ver los juegos públicos, y en él señalado lugar para los senadores y gente ilustre, y nunca se halló que algún otro que no fuesse destos pretendiese aquel lugar, porque la vergüença les era freno y tenía a raya para que ninguno pretendiese más de lo que su estado le concedía. Es de Valerio Máximo, libro cuarto. **/(484r)/**

[5] En la batalla de Cannas, donde quedó Aníbal con la vitoria y el ejército romano vencido con la mayor pérdida que en batalla alguna aquel pueblo hiziesse, entre los que bivos quedaron fue uno Cornelio Lentulo, el cual halló fuera de camino al cónsul Emilio malherido, y aunque vido que le seguían los enemigos y que se ponía a punto de morir, más llevado de vergüença que temiendo la muerte, estando junto al cónsul baxó de su cavallo y combidóle con él, diziendo que salvarse su vida y no fuesse causa que el pueblo romano sintiesse más aquella desgracia y pérdida con su muerte.

-Yo -dize- soy moço y fuerte, y podréme valer por los pies y no se perderá cosa alguna. Y en caso de que uno de los dos huviesse de morir, era más conveniente que él muriesse y no el cónsul. Fue esta una contienda digna de dos pechos romanos, porque tuvo la vergüença el cónsul Emilio que costasse vida de romano el conservar la suya, y assí no quiso acetar el cavallo. Exortó al Cornelio se pusiesse en seguro y, para acabarlo con él, diole un recaudo para el Senado y pueblo romano de mucha importancia. Fue con él Cornelio Lentulo y el cónsul Emilio poco después fue muerto de los enemigos. Refiérela Bautista Fulgoso, libro 4.

[6] Siendo el Magno Pompeyo vencido de César en la batalla Farsálica, entró el día siguiente en la ciudad de Larisa, y los ciudadanos, aunque sabían su desgracia y que iba vencido, saliéronle a recibir con grande aplauso y fiesta. Pompeyo les dixo:

-Id con esso todo a Julio César vitorioso.

No pudo mostrar su | dignidad y quiso dar muestra de su vergonçosa modestia. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[7] Al tiempo que los conjuradores acometieron a Julio César y le hirieron de veintitrés heridas mortales, viendo que no podía librarse de muerte, con las dos manos derribó la toga y vestidura principal para cubrir su cuerpo y que no pareciesse cosa fea. Y esto porque según la costumbre de aquel tiempo en el vestido, faltando en él este cuidado, fuera possible caer muerto feamente. Dízelo Valerio Máximo, libro cuarto.

[8] En tiempo del Triunvirato de los romanos, en que governavan el Imperio tres tiranos, después de la muerte de Julio César, entre otros muchos fue prescripto y sentenciado a muerte Reginio. Pusieron pena que si alguno le favoreciesse o encubriesse que muriesse por ello y señalaron premio al que, sabiendo dónde estava, lo declarasse para que fuesse preso. Mudó trage Reginio y, tomando un asno cargado de yerva, dissimuladamente iva para salir fuera de la ciudad. Llegó a las puertas y fue conocido de un soldado que en otro tiempo militó debaxo de su vandra, y viéndole y conociéndole tomó estraña vergüença, y no sólo no le procuró prender, sino que le saludó como a su capitán que avía sido y dio orden como prosiguiesse su huida y se pusiesse en seguro. Y assí, acerca deste soldado tuvo mayor fuerça la santa vergüença que el miedo de la muerte o la esperança de ser premiado. Dízelo Bautista Fulgoso, libro 4. /(484v)/

DISCURSO SETENTA Y OCHO, Y ULTIMO. DEL VESTIDO

Si en otras cosas es bien que imitemos a los santos, no es de poca importancia saber qué vestidos usaron, para que también en esto, imitándolos, no temamos aquella palabra que dixo Cristo y refiere San Mateo, capítulo veintidós: «Amigo, ¿cómo entraste en la fiesta y regozijo de bodas sin vestido que lo signifique?». Y de veras que si procuramos adornar nuestras almas con vestidos, no tendríamos cuidado de otro vestido para el cuerpo, sino el que para cubrir su desnudez es conveniente. Adam y Eva en el Paraíso desnudos estavan, y tuvieron necesidad de vestirse cuando por rebeldes al mandato de Dios fueron desterrados dél y penitenciados a que labrasen la tierra. Y en tal sazón dioles Dios dos vestidos de pieles de animales, al talle de çamarros o pellicos pastoriles, y a este vestido dado de Dios sucedió todo lo que de presente se usa. Y paréceme a mí que, assí como sería desatino si al herege que los inquisidores penitenciaron, y en señal de penitente le mandaron traer un sambenito de paño amarillo con una aspa colorada de San Andrés (lo cual tuvo origen de lo que en la primitiva Iglesia se usava, y era que en la Cuaresma a los logreros y a las mugeres públicas pecadoras, si se querían emendar y dexar sus malos tratos, el miércoles de ceniza, el obispo o cura les ponía un saco, derramándole ceniza sobre sus cabeças, y con el saco andavan toda la Cuaresma hasta el día de Pascua, en que si avían bien aprovado en la penitencia los admitían a la Comunión de los fieles, estando antes de por sí en lugar apartado; llamavan bendito aquel saco porque | le bendecía el obispo cuando se le ponía, y de saco bendito vino «sambenito»; la aspa de San Andrés denota que faltaron en la Fe, porque San Andrés fue el primer cristiano y murió aspado, todo lo cual, con un texto del *Decreto* y autores graves tengo provado en otra parte); pues si éste, a quien por sus pecados le pusieron el sambenito, llamasse un sastre y le hiziesse poner guarniciones de seda y brocado, y saliesse muy pomposo con él en público, ¿podríase tener por loco? Sí, por cierto. Pues assí parece que están lexos de serlo los que profana y locamente se adereçan y componen, pues el vestido fue dado de Dios al hombre cuando pecó para señal que avía pecado y perdido el estado de la inocencia, y assí, que de la afrenta haga honra y estado, digno es de ser reprehendido, en particular la demasía. Mandava Dios en el capítulo veintiocho del *Éxodo* que en la vestidura del gran sacerdote Aarón se pusiesse dos piedras preciosas, en las cuales se esculpieron los nombres de las Doze Tribus. Quiso Dios que se pusiesse los nombres de aquellos muertos en las piedras preciosas, porque la memoria de la muerte es cosa preciosa, y se acordasse Aarón y todos los que le

viessen compuesto y galano, de que avía de morir. Y bien mirado, todo cuanto el hombre trae sobre sí es de animales muertos o cosas que perecieron y en su ser murieron: el calçado es de cuero de animales muertos, el sayo y la capa, de lana de animales muertos; y si es seda, también convino que el gusano que la hiló, para que él la vistiese, muriese. Del *Vestido* trata el *Discurso* presente.

[EJEMPLOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS]

[1] De la reina Ester se dize en su *Libro* que, siendo llevada a vistas del rey Assuero para ser su muger, ningún cuidado /**(485r)**/ tuvo de vestirse y adereçarse como otras donzellas lo hazían, que eran llevadas a su presencia para este efecto. El cuidado desto dio a un eunuco, que tenía a cargo el llevar al rey estas donzellas, vistiéndose el vestido que aquél le dio. Y después, siendo reina, cuando se vestía adereços reales y dignos de muger de tan gran monarca, dezía hablando con Dios:

-Tú, Señor, sabes que aborrezco los vestidos y galas destes gentiles incircuncisos, y que si uso dellos es por la necesidad y obligación que tengo de agradar al que me diste por marido.

Es de su *Libro*, capítulo segundo y catorze.

[2] El gran Bautista, santo antes que nacido, su vestidura era un texido o cilicio hecho de cerdas de camellos, y una cinta, | también de cerdas. Y dél dixo el Salvador:

-¿A quién salistes a ver al desierto? ¿A algún hombre vestido delicadamente? Los que se visten desta suerte, en casa de los reyes están.

El vestido áspero y de cilicio es indicio de vida continente, el delicado y curioso, de lascivia. Refiérese en el capítulo onze de San Mateo.

[3] El rico de quien escribe San Lucas en el capítulo 16, que se vestía de púrpura y bisso, fue sepultado en el Infierno, y el pobre Lázaro, que no tenía con qué cubrir su cuerpo, fue llevado al seno de Abraham. Tan grande mudança se hizo en breve tiempo que a los deleites temporales se siguiessen tormentos eternos, y a la temporal miseria, eterna bienaventurança.

Lo dicho se coligió de la *Escritura Sagrada*. |

[EJEMPLOS CRISTIANOS]

[1] De la Madre de Dios y Virgen María, Nuestra Señora, escribe Nicéforo, libro segundo, capítulo veintiuno, y refiérela Pedro Canisio en su *Vida*, que su vestido era pobre, de paño de su propio color, como el burriel. La cual, al tiempo de su glorioso tránsito, mandó al Evangelista San Juan que dicesse dos sayas que tenía a dos biudas vezinas suyas, por benevolencia y amor que les tenía. Añade Nicéforo en el capítulo 24 que estuvo en tierra de Palestina en poder de cierta muger hebrea, dentro de una arca, el vestido de la Madre de Dios, que sería una destas dos sayas, y que se hazían muchos milagros, sanando enfermos de diversas enfermedades sólo con tocar la arca. Vino esto a oídos de dos hermanos, hombres principales de Constantinopla, y procuraron ver la arca. Llegaron a casa de aquella muger, en la cual se quedava gente de noche en el

aposeno donde estava, por tener allí oración y vigilia como en lugar sagrado. Hizieron labrar otra arca semejante a ella y, quedándose de noche dentro del aposento, pudieron con facilidad | trocarla, y lleváronse a Constantinopla, donde la abrieron, y hallaron el vestido de la Madre de Dios, con testimonios bastantes que lo certificavan. Tuvo noticia dello el emperador León y apoderóse de tan precioso tesoro, y con grande gozo edificó un templo en cierto barrio de Constantinopla, llamado Balcherne, adonde puso la mayor parte deste vestido, dividiéndose lo restante por toda la Cristiandad. Roberto Gaguino, en los *Anales de Francia*, libro quinto, dize que en la ciudad de Carnoto, en Francia, tienen la camisa de Nuestra Señora. Sucedió que, juntándose un ejército de normandos y danos, gente idólatra y bárbara, entraron por Francia haziendo grandes insultos y crueldades en ciudades y gente. Fue esto el año de Cristo de ochocientos y setenta y ocho. Llegaron a Carnoto, cercáronla y pusieronla en grande aprieto. Los de dentro, viéndose sin fuerças para resistir las del enemigo, fuéronse a Dios, y con lágrimas le pidieron favor por intercessión de su Gloriosa Madre. Salieron luego con grande esfuerço a **/(485v)/** los enemigos, llevando el obispo la camisa de Nuestra Señora con grande reverencia, colgada de una hasta. Causó su vista tanto temor en los enemigos que quedaron sin fuerças y sin poderse mover de donde estaban. Habló el obispo a los de su parte, y díxoles que, pues Dios usava con ellos de tan gran milagro, que sin les hazer daño los dexassen y se bolviessen a la ciudad. Ellos lo hizieron, y el capitán contrario, llamado Rollo, hizo voto que si Dios le sacava con bien de aquel trance se haría cristiano y, alcançando su intento, cumplió el voto, que se baptizó con el ejército de los normandos. Llamóse Roberto Rollo y fue muy buen rey, rigiendo y gobernando a los normandos justa y santamente. Afirman lo dicho Damocares, en el *Libro de los Hechos de Carnoto*, San Antonio, *Parte Segunda*, título deziséis, capítulo primero, y Vicencio Gallo, libro cincuenta y tres. El muy docto y diligente autor Genebrardo dize en su *Cronología* que en el año de 870 Gerardo de Ruisellón, dicho el Rico, fundó y dotó el priorato Hemimurense en Borgoña, y en él puso el anillo que San Josef dio a Nuestra Señora el dichoso día de su desposorio, que le truxo de las partes ultramarinas. En Bolonia, en el monesterio de San Petronio, está la toca con que Nuestra Señora cubría su santa cabeça. Es una venda ancha de dos dedos, de vara y media en largo; tiene dos gotas de sangre, que se afirma averse estampado en ella al tiempo que su Soberano Hijo estava en la Cruz. La una tiene hechura de una uña algo crecida, cuando se corta del dedo; la otra, lo que puede henchir aquel vazío, algo más prolongada que redonda. La toca tiene el color algo amarillo por la antigüedad. No se puede discernir si es de seda o de lana, porque es un texido de hebra bien delgada. Esto se sabe por relaciones de personas que lo han visto. |

[2] San Pedro, príncipe de los Apóstoles, traía por vestido ordinario una túnica, de donde tuvo origen la sotana de los clérigos, y un palio, de donde también le tuvo el manteo que usan, y unos sandalios en los pies, que son al talle del calçado que traen algunos frailes menores, que solamente defienden que el pie no toque a la tierra en tiempo frío y húmedo; éstos por otros nombres se llaman caligas. Y así le dixo el ángel, estando preso:

-Cíñete, cálçate y sígueme.

De su prisión escribe San Lucas en el capítulo doze del *Libro de los Hechos Apostólicos*, y de su vestido haze mención San Clemente Papa en sus *Recongniciones*. Y hase de advertir en los sandalios que por la parte de la tierra estavan cubiertos, y por la parte del Cielo, descubiertos, porque a los santos y varones religiosos háseles de descubrir el Cielo y encubrir la tierra.

[3] San Bartolomé usava vestirse un colobio blanco, que era como ropilla corta sin mangas, y un palio o capa larga de grana, y sandalios. Afirma esto Abdías en su *Vida*, y que en veinticinco años, ni se envejecieron, ni se ensuciaron, ni menos el calçado se gastó. Y aunque el santo guardó la moderación y pobreza en el vestido que los demás Apóstoles, sólo conservó el palio de púrpura diferente dellos, para dar a entender la real sangre de donde venía, aunque nacido en Galilea, y que la avía menospreciado y tenido en poco por seguir a Cristo.

[4] Jacobo el Menor, que por la semejança en el rostro y persona fue llamado hermano de Cristo entre todos sus primos, no traía vestido de paño, sino de lino. No se quitava el cabello, ni ungía con óleo según el uso de la tierra, ni se bañó, y con este traje y atavío era tenido en tanto que a él sólo consentían los judíos entrar en los lugares del templo vedados aun a los comunes sacerdotes. Dízelo Egesipo, libro quinto. **/(486r)/**

[5] San Pablo, el Primer Ermitaño, no teniendo otra cosa más de lo que el desierto le ofrecía para cubrir su cuerpo, hizo un vestido de hojas de palma. Y siendo heredero del San Antonio Abad, después de su muerte usava del las fiestas principales. Y San Gerónimo escribió en su *Vida* que le estimava en tanto que, si le dieran a escoger, estimara en más la vestidura de palma de San Pablo que la púrpura de los reyes, con sus coronas y cetros.

[6] San Pafuncio vido en el desierto de Egipto a Timoteo Anacoreta desnudo, y cubría parte de su cuerpo con la barba y cabellos, que nunca los cortava. Temióse dél, pareciéndole bestia salvaje, llegóse cerca, hablóle y dio gracias a Dios, conociéndole por grande siervo suyo. Juzgó que muy honrosamente está vestido quien por Cristo anda desnudo. Es del libro *De Vitis Patrum*.

[7] El mismo Pafuncio vido a San Onofre en el desierto desnudo. Traía solamente ceñido a su cuerpo un cinto de hojas de árboles. Vídole morir y llevar al Cielo su bendita alma muchos ángeles, los cuales honran a los pobres que por Cristo andan desnudos. Refiérese en el *De Vitis Patrum*.

[8] Vido también Pafuncio cuatro ermitaños en un desierto de Egipto, Andrés, Tadeo y Felipe, vestidos de túnicas texidas de palma, y con este vestido se defendían del sol del verano, que era tal que puesta una olla de berças con agua, que era el sustento de algunos, con solos los rayos del sol, sin otra lumbre, se guisava. Este vestido agreste le trocaron con otro de inmortalidad, y tanto son aora ilustrados con rayos de gloria en el Cielo quanto antes sus cuerpos eran abrasados con los rayos del sol. Es del *De Vitis Patrum*.

[9] Serapión Abad andava con sola una túnica y un manto, y vino algún tiempo que dio esto a pobres y quedó su cuerpo | desnudo, cubriendo lo que la honestidad pide que se cubra. Y no se avergonzó de andar desnudo, con que cubriesse la desnudez agena. Es del *De Vitis Patrum*.

[10] San Hilarión Abad cubría su cuerpo con un saco o cilicio y un ábito de pellejos, y un sayo rústico. Los cabellos de la cabeça se quitava una vez en el año, por la Pascua de Resurrección. No usava de vaños, porque tenía semejante regalo por superfluo, trayendo siempre silicio, y para trocar algunos destes vestidos avía de estar bien roto el que traía. Es de San Gerónimo en su *Vida*.

[11] San Gerónimo usava túnica de sayal y, siendo muerto, heredóla Eusebio, discípulo suyo, y tenía la en mucho, porque sólo con tocarla sanaron algunos enfermos y resucitaron muertos. Véase cuál vestido de rey adornado de oro y piedras preciosas fue de tanta virtud como el sayal de San Gerónimo. Dízelo Agustín en la *Epístola dozientas y seis*, capítulo dos.

[12] San Agustín usava de un ábito o vestido de la misma forma que usavan sus clérigos, y si alguno le presentava otro de más precio, recibíale y vendíale, y repartía el dinero a pobres. Y assí fue preferido a sus clérigos en la dignidad y no en el ábito. Dízelo el mismo en el *Sermón de la vida de los clérigos*.

[13] San Bernardo Abad traía un ábito pobre, aunque limpio y aseado, y solía dezir que el vestido suzio y manchado era testigo de descuido y suziedad, y que a las vezes olía a hipocresía, con la cual la vanagloria, con apariencia de que no se quiere, se procura. Y porque se echó de ver que traía cilicio debaxo del ábito, y era público, dexóle y no quiso usar de más áspero ábito que los demás monges, porque no pareciesse que se quería aventajar en santidad con los que se tenía por menor. Es de la *Vida* del mismo San Bernardo.

[14] Estéfano Abad, instituidor del Orden */(486v)/* Grandimontense, biviendo vida solitaria en Moreto, monte de Aquitania, traía un ábito tosco y grossero, y era de admirar que con el mismo llevaba los calores del verano y sufría los fríos del invierno, sin quitar ni añadir cosa alguna. Pudiera usar de industria y aliviar una y otra molestia del tiempo, y no lo hazía porque ambas la sufría la caridad y amor de Dios. Es de Marulo, libro tercero.

[15] Apolonio, monge en la Tebaida, cerca de Hermópolis, cubría su cuerpo con un colobio de estopa, y en la cabeça, un tocador de lienço, y duróle esto sin rompersele ni gastarsele por cuarenta años. Y fue prueba de ser agradable a Dios el ábito pobre y humilde. Refiérello Marulo, libro tercero.

[16] Ni se deve passar en silencio el padre San Francisco, el cual para cubrir su cuerpo usava de una túnica o saya de sayal, ceñida con una sogá, y una capilla de lo mismo; los pies descalços, aunque usó algún tiempo, y por necessidades urgentes, de sandalios, con que se encubría la tierra y descubría el Cielo. Algunos burlavan deste vestido; aora es estimado en todo el mundo ypreciado de los Cortesanos del Cielo. Dízelo San Buenaventura en su *Vida*.

[17] Santa Isabel de Hungría tenía un vestido hecho de remiendos, y algunos de colores diversos, y con este traje servía en un hospital con más contento que si estuviera en casa del rey, su padre.

[18] Tora, monja en la Tebaida, nunca usó ábito nuevo. Trocava con las otras monjas lo que desto hazía nuevo por otro viejo, y con esto, quanto excedía a todas en hermosura (por ser su rostro milagroso) tanto se diferenciava en andar más pobre y desluzida, porque no ignorava la hermosura de la alma, más que el atavío del cuerpo, ser agradable a su Celestial Esposo. Es del *De Vitis Patrum*. |

[19] María Egipciaca, en el tiempo que se exercitó en torpezas y vicios deshonestos procuró andar con ricos y preciosos adereços, por agradar a los hombres, mas,

aviéndose convertido y sirviendo a Cristo, tuvo en tan poco el vestido que, rompiéndose el que llevó al desierto, bivía desnuda en la soledad. Y porque no tenía texado con que cubrirse, y le dava el sol del verano y el frío y viento del invierno, tenía su cuerpo denegrado como etíope, y con esto resplandecía con milagros. Véase la diferencia de las galas de primero y de la desnudez postrera; aquéllas fueron fomento de suciedad y ésta causó mérito de admirable santidad. Es del *De Vitis Patrum*.

[20] Vido un santo monge reír o fingir que se reía un demonio. Preguntóle la causa, y dixo:

-Iva una muger con sovervios y profanos vestidos por la calle, y llevaba la falda larga con grande cola, en la cual un demonio amigo mío iva sentado, y al passar de un arroyo levantó la falda y el demonio rodó y hase enlodado, y de verlo puesto de lodo en el traje que avía tomado de negrilla me río.

También un cura de cierta iglesia, muy santo, vido entrar en ella otra muger vanamente vestida y con grande falda, en la cual ivan algunos diablillos en figura de etíopes, haziendo muchos juegos. El cual pidió a Dios que viessen otros lo que el vía, y, viéndolo, fue medio para que aquella muger dexasse los vestidos vanos, y otras escarmentassen en ella, pues es cierto lo que diversos santos afirman, que donde está el vestido vano y superfluo, allí está el demonio. Lo dicho es del *Promptuario de exemplos*. Yo digo que si alguna muger ay mala, que no sé que la aya, antes creo que todas son buenas, si quiere parecer buena, y la buena, si quiere ser juzgada por mala, o a lo menos por liviana, los vestidos honestos o profanos y las palabras desembueeltas o modestas pueden hazerlo y ser parte. /(487r)/

[21] Tenía grande cuidado en la criança de sus hijas una noble matrona, en especial les persuadía a que diversas vezes, y en diversas horas y momentos del día dixessen la salutación angélica de la *Ave María*. Tuvo esta señora entre las demás una hija, a la cual también enseñó la misma oración y devoción. Mas ella, por ser hermosa y viciosa, su cuidado todo era en componerse y adereçarse profanamente, y en danças y bailes, favoreciéndola su propio padre, a quien este modo de proceder era muy gustoso. Y no sólo la moça vana era dañosa para sí, antes, por ocasión suya, muchas almas se enredavan en diversos pecados, viendo y desseándola mal. Entró un día en cierto jardín, y arrimada a un árbol estava adereçando su rostro. Oyó que la llamavan de lo alto del árbol, y que le dezían que subiesse en él. Preguntó:

-Y tú, ¿quién eres, que me llamas?

-Soy -dize- el diablo, cuyos desseos tú favoreces siempre, siendo arma y red del Infierno con tus galas y adereços. Y assí ha venido el tiempo en que llevarás la pena merecida por tus pecados y por los que otros han cometido por tu ocasión.

Con esto mostró el demonio querer hazer en ella presa, mas, acordándose de la oración que la enseñó su madre, dixo en boz alta:

-Ave María, valedme, Madre de Dios.

El demonio, mostrando terrible enojo, dixo:

-Maldita sea quien te enseñó essa oración, la cual si no dixeras, con justo juicio de Dios fueras llevada aora al Infierno, donde están otras a quien has imitado.

De oír y ver esto quedó tan otra la donzella que, ni vestidos superfluos ni danças o bailes fueron más de su gusto. Trocó la vida, y bivió y murió bien. Lo dicho se refiere en el *Promptuario de exemplos*.

[22] María, condessa de Campania, hija de Ludovico Pío, rey de Francia, hermana de cuatro reyes de Inglaterra y madre de un rey ultramarino, estando | biuda, era increíble

el regalo con que tratava su cuerpo, assí de vestidos como de comidas, junto con la autoridad de acompañamiento y adorno de casa; en todo mostrava suma grandeza y magestad. Cayó enferma, embió a llamar al abad Persamo, varón santo, elocuente y grave. Cuando llegó a su aposento no le dexavan entrar, porque era ya muerta, y sus criados robavan la casa a más y mejor. Unos echaron mano de sus joyas de oro y piedras, otros, de los vasos de oro y plata. Ya estaban unos apoderados del dinero, contentábanse otros con sus vestidos, y aun avía otros que, no perdonando los tapizes, descolgávanlos y llevávanse los. Los que más tarde llegaron, visto que sólo quedava la cama donde avía muerto la duquessa, dando con el cuerpo desnudo en el suelo, la pusieron en cobro. A este tiempo, un hombre grave que venía con el abad, visto que no le dexavan entrar, hizo fuerça y derribó un postigo por donde entraron y vieron lo que passava. Quisieron algunos criados cubrir el cuerpo de la condessa, que estava en la tierra desnudo, con un tapete, y el abad no lo consintió, sino que començó a exclamar y dezir en boz alta:

-Venid, gentes, a ver la pompa y magestad de la nobilíssima condessa María, la hija, madre y hermana de tan altos reyes; su cuerpo tan delicado y regalado, en cuánta deshonra y baxeza está puesto. Mirad el pago que da el mundo a los que más encumbrados y levantados tiene.

Esto es del *Libro De Apibus*, capítulo séptimo.

[23] Luis XI, rey de Francia, claro por muchas vitorias, como otros reyes solían vestirse de oro y seda, él dio en andar vestido de lana, y algunas vezes usava por cavalgadura en la ciudad de un asno. Y tuvo en vestirse humilmente tanto cuidado como otros en se vestir rica y pomposamente. Dízelo Fulgoso.

[24] De otro Luis, que fue XII, dize el obispo Garimberto en su *Libro de varios* /**(487v)**/ *successos* que por tener feas piernas usava de vestidos hasta el carcañal. Y aunque esto era feo, fue imitado de todo el reino. Sucedióle el rey Francisco, que era gentil hombre de cuerpo, traía el vestido a medio muslo, y todo el reino se vistió de aquella suerte, con parte de la espalda y pecho descubierta. A tiempos se cortava la barba y cabello y, en todo, todos le imitavan. Passeóse el rey diversas vezes en un rozín, cortada la cola, y viéronse todos los nobles en rozines cortadas las colas.

[25] En España se usava vestirse de paños o sedas de color los hombres, como de presente lo usan las mugeres, y por la muerte de la emperatriz doña Isabel, muger del emperador don Carlos, V deste nombre, que murió en Toledo, primero día de mayo, año de 1539, su magestad el emperador por luto se vistió de negro; e, imitándole toda España, quedóse el color en el vestido de negro, de modo que si no es en aldeas, labradores y gente del campo, que visten de pardo, todos los demás, de ordinario, andan de negro. Usavan también los hombres barbas y cabello largo y peinado, y desde el tiempo del católico rey don Felipe II, hijo del mismo emperador Carlos V, que lo usó, se cortan el cabello y barba, y es mucha policia para la limpieça y asseo del cuerpo, y más seguro en la guerra, donde la barba larga era dañosa viniendo a braços con el enemigo. Lo uno desto oí yo a mis padres, y lo otro he visto.

[26] Assí como es proprio de los españoles mudar el vestido, no sólo en la materia, sino también en la hechura, tan a menudo que no dize con el tiempo el vestirse el hijo con el vestido del padre, si él no le rompió, y aun el mismo que le hizo, antes que le gaste, algunas vezes le dexa, porque ya no se usa -en particular se verifica esto en mantos de mugeres-, yo alcancé a ver algunas que los traían de paño de Londres, que duravan de

abuelas a nietas. Dexáronlos por pesados y hizieronlos de estameña | o bureto. Sucedió el anascote, y dexáronle para gente religiosa, y hizieronlos las galanas de tafetán. También se cansaron de ir haziendo ruido con ellos por las calles, y usaron seda y lana; otros, de toda seda, otros, de gorbión, y otros, de soplillo, con los cuales ha venido el negocio a que en un año, sin hazer muchas demasiadas salidas una muger, gasta tres mantos, que ha de pagar el marido si quiere tener paz en casa. Usavan un tiempo verdugados de paño; cansáronse de traerlos un tiempo, y bolvieron con hazerlos de damascos quien podía, y quien no, de bocasí. Pocas mugeres usan vestidos de paño, sino que quieren seda. Los tocados remedie Dios; avrá muger que se ponga diademas de santa que aun para buena le falta mucho. En los hombres passa lo mismo, por donde vino un truhán a traer dos o tres varas de paño sobre el ombro, andando casi desnudo, y, preguntada la causa, respondió:

-Espero a ver en qué paran los trajes, y hazer un vestido que permanezca.

Al contrario es en otras partes, como en Venecia, que por muchos centenares de años se conocen en el traje los pintados de aquel tiempo con los que de presente biven. Usábase, pues, en esta ciudad, traer las mugeres descubiertos los pechos, y por ser esto ocasión de mal en los hombres no bien compuestos, un padre de la Compañía de Jesús, llamado Alonso Salmerón, natural de Toledo y famoso predicador, començó a reprehenderlo en sus sermones, y por ser traje antiguo fuele dificultoso de quitar; mas llevólo tan de veras y favorecióle Nuestro Señor, por ser negocio de servicio suyo, de suerte que salió con su intento, y muchas señoras venecianas usaron de corpiños, cotas o jubones, con que se cubrían los pechos hasta el cuello, y llamávanlos salmerones. Desto tuve yo noticia por una carta que escribió el mismo Salmerón a don Bernardino de Sandoval, maestrescuela de la Universidad de Toledo, grande amigo /**(488r)**/ suyo, muy docto y de vida muy santa, que assí le llamava el santo español entrando a visitar al Papa Pío V estando en Roma, donde murió, y como a tal le mandó sepultar el mismo Pío VI, cerca de donde se | dezía que estava el cuerpo de San Gerónimo, en Santa María ad Praesepe. Hago dél esta memoria porque le tuve particular amor, y me dio grados de Filosofía y de Teología. |

EXEMPLOS ESTRANGEROS

[1] Filopemenes, duque de los aqueos, y estimado entre los príncipes griegos, con ser señor poderoso y de grande hecho de armas, era muy humano y afable, y tráíase con un vestido común y llano, sin diferenciarse de sus súbditos, siendo del parecer que tuvo después el rey don Alonso de Nápoles, que también andava vestido al talle de sus súbditos y vassallos, y a quien le dezía que debía diferenciarse dellos respondía que en virtudes y hechos valerosos quería hazerles ventaja, y no en el vestido. Combidó después a comer a Filopemenes un hombre particular, y acetado el combite, fue a su muger y díxole el combidado que tenía, que adereçasse la comida, y él salió de casa a proveer lo que de fuera se debía traer a ella. Entretanto vino Filopemenes al combite solo, y como su vestido era común y el rostro no le ayudava, porque era feo y tenía la boca disforme de grande, la muger del huésped creyó que era criado del Filopemenes, y díxole que si la quería ayudar a partir leña para el combite del duque. Él, que era bien acondicionado, tomó un destreal y començó a hazer rajas algunos leños. Estando en esto vino el huésped, y viendo lo que hazía, muy confuso, díxole:

-¿Qué es esto, señor? ¿Qué hazéis?

Respondióle con mucha gracia:

-Pago la pena que merece la fealdad de mi boca, y desaliño del traje y vestido.
Refiérello Pontano.

[2] Diógenes Laercio escribe de Diógenes Cínico que se vestía sólo un vestido, traía un báculo y unas alforjas, recogién dose, cuando el tiempo le era contrario, a una cuba, y con este traje y vida filosofava. |

[3] Epaminundas Tebano tenía sólo un vestido, y cuando le dava a que se le lavassen, él se quedava en casa, con aver de gobernar la república. Embióle el rey de Persia una suma grande de oro, y no quiso recibirlo. Dízelo Eliano.

[4] Los lidos fueron los primeros que no se contentaron con el vestido hecho de lana de su propio color, sino que le tiñeron. Y los tirios adelantaron esta curiosidad añadiendo nuevos colores. Passó Asia adelante poniendo oro en el vestido. Babilonia hizo nuevos texidos de color con aguja. Y Etruria acabó de poner en su punto lo tocante al vestido usando en él de la púrpura. Dízelo Sabélico, libro octavo, capítulo séptimo.

[5] Acerca de los romanos teníase por gala y demasiada curiosidad el vestido de lino. Y huvo una familia en Roma que descendían de un serrano y en toda ella no se halló muger que usasse semeiante vestido de lino, preciándose de honestas. Tenían muy en la memoria un dicho de Augusto César, el cual solía dezir que el vestido delicado y curioso era estandarte de sobervia y nido de luxuria. Deste famoso emperador se afirma que nunca se vistió de otro vestido sino hecho por manos de su muger, de una hermana y una sobrina suya. Catón Censorino usava de un vestido llamado toga, de precio de cien dracmas, que corresponde en nuestra moneda a cien reales. Y otro del mismo nombre y sobrino deste, que fue Catón Uticense, salía a passear a la plaça sin calçado, sin capa y con sola una ropilla ceñida con un orillo. Dízelo Sabélico, libro segundo.
/(488v)/

[6] Julia, hija de Augusto César, entró un día a ver a su padre vestida muy curiosamente. Mostró el emperador pena de verla, por ser él en esto muy templado. Otro día vino con un adereço moderado | y honesto. El padre le dixo:

-¡Cuán digno es este vestido de la hija del emperador Augusto César!

Ella respondió:

-Ayer me adereçé para mi marido; oy, para mi padre.

Dízelo Macrobio, libro 2, *Saturnalium*, capítulo cinco. |

PERORACIÓN

Visto avemos por los exemplos que en este libro van especificados lo que devemos seguir, imitando a los santos, y lo que devemos huir, evitando lo malo en que gente viciosa y mala fue notada. Aprovechémonos dello aora que tenemos tiempo y nos es concedido lugar para que después estemos donde los santos están. No declinemos a la diestra ni a la siniestra. Con fee constante, con esperança firme, con ánimo fuerte y magnánimo entremos en el camino de la salud. Poco trabajaremos y mucho gozaremos. Recebiremos, como dize Isaías, capítulo sexto, reino de hermosura y diadema especial de mano del Señor Dios Nuestro. Él nos cubrirá con su diestra y nos defenderá con su brazo. Él dará consuelo a los que lloran en Sión, dará corona por ceniza, óleo de regozijo por lloro, vestido de loa por espíritu de tristeza. Él nos levantará sobre la alteza

de la tierra en la possession de inestimables riquezas del Reino Celestial. Allí sucederá, como dize Isaías, capítulo sesenta y seis, un mes a otro y una fiesta a otra, sin jamás tener fin ni disminuirse la gloria de los bienaventurados. No se canse nuestra mano de obrar, la lengua de orar, los ojos de velar, la mente de contemplar y el cuerpo de guardar abstinencia. Menospreciemos las riquezas, renunciemos los deleites, tengamos en poco las honras del mundo. Ninguna cosa terrena apetezcamos, ninguna cosa que no sea necesaria a la naturaleza poseamos. No nos ensobrevzcamos con la prosperidad, ni nos quebrante la adversidad, las cavilaciones de los mofadores, las persecuciones de los envidiosos, el odio de los malévolos, las afrentas de los sobervios, las amenazas de los resentidos, los açotes de los furiosos. Todo género de ofensas e injurias sufrámoslas con ánimo igual, amando a los que nos son molestos y rogando por los que nos persiguen, no dando mal por mal, sino, al contrario, por mal bien. Pequeño y breve es todo trabajo si contraponemos la inmensidad del bien prometido. Y assí, por aver llegado al fin desta obra, a Ti Criador del Cielo y de la tierra y moderador del universo, Dios mío, te doy gracias, ofreciendo manojos de las mejores y más granadas espigas del campo de los fieles. Los cuales, aviéndolos allegado con tu favor y gracia, a tu nombre sean consagrados y al de tu soberana Madre. Concede, Señor, que tu semilla sembrada en la tierra de nuestros coraçones y regada con la agua de tu gracia y favor haga fruto, para que sea recogido en tus troxes y alholis. Haznos, Señor, merced, que guardando las pisadas de tus santos que a cada passo aquí se refieren, después de la miseria desta vida seamos llevados a aquellas mansiones de la verdadera felicidad, en la cual los tienes ya aposentados y están juntos a los coros de los ángeles, donde siendo beatificados con tu vista, en Ti nos gloriemos, en Ti nos gozemos y a Ti, que eres un Dios en Trinidad de Personas y Trinidad en unidad de Essencia, te adoremos, gozando de los visibles e invisibles bienes y tiempo eterno. Amén. *Laus Deo.*

Fructus Sanctorum y Quinta Parte del Flos Sanctorum (1594), de Alonso de Villegas

Edición realizada por **José Aragués Aldaz**

Edición electrónica por **J. L. Canet**

-
- [PORTADA Y PRELIMINARES](#)
 - [DE ABSTINENCIA. DISCURSO PRIMERO](#)
 - [DISCURSO SEGUNDO. DE AGRADECIMIENTO](#)
 - [DISCURSO TERCERO. DE AMISTAD](#)
 - [DISCURSO CUARTO. DEL AMOR DE DIOS](#)
 - [DISCURSO QUINTO. DEL AMOR DE HIJOS A PADRES Y DE PADRES A HIJOS](#)
 - [DISCURSO SEXTO. DE AVARICIA](#)
 - [DISCURSO SÉPTIMO. DE AVISO DE DICHOS Y HECHOS](#)
 - [DISCURSO OCTAVO. DEL AYUNO](#)
 - [DISCURSO NONO. DE BIENES TEMPORALES](#)
 - [DISCURSO DÉCIMO. DE CASTIDAD](#)
 - [DISCURSO UNDÉCIMO. DE CASTIGO](#)
 - [DISCURSO DUODÉCIMO. DE CARIDAD CON ENEMIGOS](#)
 - [DISCURSO DÉCIMO TERTIO. DE CARIDAD CON HERMANOS Y PROXIMOS](#)
 - [DISCURSO DÉCIMO CUARTO. DE CLEMENCIA](#)
 - [DISCURSO DÉCIMO QUINTO. DE COMPAÑIA PROVECHOSA DE BUENOS Y DAÑOSA DE MALOS](#)
 - [DISCURSO DÉCIMO SEXTO. DE CONFESSION](#)
 - [DISCURSO DÉCIMO SÉPTIMO. DE CONSEJOS](#)
 - [DISCURSO DÉCIMO OCTAVO. DE CONSTANCIA](#)
 - [DISCURSO DÉCIMO NONO. DE CONTEMPLACIÓN](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO. DE CONTINENCIA](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO PRIMO. DE CRUELDAD](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO SECUNDO. DE DIGNIDADES](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO TERCIO. DE DIGNIDAD SACERDOTAL](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO CUARTO. DE DISCORDIA](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO QUINTO. DE ENFERMEDAD](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO SEXTO. DE ESPERANÇA](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO SÉPTIMO. DE EUCARISTÍA](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO OCTAVO. DE FE](#)
 - [DISCURSO VIGÉSIMO NONO. DE FELICIDAD](#)
 - [DISCURSO TREINTA. DE FIDELIDAD DE CASADOS](#)
 - [DISCURSO TREINTA Y UNO. DE FORTALEZA](#)

- [DISCURSO TREINTA Y DOS. DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS](#)
- [DISCURSO TREINTA Y TRES. DE HOSPITALIDAD](#)
- [DISCURSO TREINTA Y CUATRO. DE HUMILDAD](#)
- [DISCURSO TREINTA Y CINCO. DE INFANCIA](#)
- [DISCURSO TREINTA Y SEIS. DEL INFIERNO](#)
- [DISCURSO TREINTA Y SIETE. DE INGRATITUD](#)
- [DISCURSO TREINTA Y OCHO. DE IRA](#)
- [DISCURSO TREINTA Y NUEVE. DEL JUEGO](#)
- [DISCURSO CUARENTA. DEL JUICIO TEMERARIO](#)
- [DISCURSO CUARENTA Y UNO. DE JUSTICIA E INJUSTICIA](#)
- [DISCURSO CUARENTA Y DOS. DE LECCIÓN](#)
- [DISCURSO CUARENTA Y TRES. DE LEY Y COSTUMBRE](#)
- [DISCURSO CUARENTA Y CUATRO. DE LIBERALIDAD](#)
- [DISCURSO CUARENTA Y CINCO. DE LIMOSNA](#)
- [DISCURSO CUARENTA Y SEIS. DE LUXURIA](#)
- [DISCURSO CUARENTA Y SIETE. DE MAGESTAD Y GRAVEDAD](#)
- [DISCURSO CUARENTA Y OCHO. DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS](#)
- [DISCURSO CUARENTA Y NUEVE. DE MARTIRIO](#)
- [DISCURSO CINCUENTA. DEL MENTIR](#)
- [DISCURSO CINCUENTA Y UNO. DE MILAGROS](#)
- [DISCURSO CINCUENTA Y DOS. DE MODESTIA](#)
- [DISCURSO CINCUENTA Y TRES. DE MUDANÇA DE VIDA](#)
- [DISCURSO CINCUENTA Y CUATRO. DE MUERTE](#)
- [DISCURSO CINCUENTA Y CINCO. DE MUGERES](#)
- [DISCURSO CINCUENTA Y SEIS. DE NOBLEZA](#)
- [DISCURSO CINCUENTA Y SIETE. DE OBEDIENCIA](#)
- [DISCURSO CINCUENTA Y OCHO. DE OBRAS DE MANOS](#)
- [DISCURSO CINCUENTA Y NUEVE. DE LA ORACION](#)
- [DISCURSO SESENTA. DE PACIENCIA](#)
- [DISCURSO SESENTA Y UNO. DE LA PAZ](#)
- [DISCURSO SESENTA Y DOS. DE PENITENCIA](#)
- [DISCURSO SESENTA Y TRES. DE PERSEVERANCIA](#)
- [DISCURSO SESENTA Y CUATRO. DE POBREZA](#)
- [DISCURSO SESENTA Y CINCO. DE PREDICACION](#)
- [DISCURSO SESENTA Y SEIS. DE PRODIGIOS](#)
- [DISCURSO SESENTA Y SIETE. DEL PURGATORIO](#)
- [DISCURSO SESENTA Y OCHO. DE RELIGION Y CULTO DIVINO](#)
- [DISCURSO SESENTA Y NUEVE. DE RESISTIR AL DEMONIO](#)
- [DISCURSO SETENTA. DE RIQUEZAS](#)
- [DISCURSO SETENTA Y UNO. DEL SILENCIO](#)
- [DISCURSO SETENTA Y DOS. DE SOLEDAD](#)
- [DISCURSO SETENTA Y TRES. DE SUEÑOS Y VIGILIAS](#)
- [DISCURSO SETENTA Y CUATRO. DE TEMOR](#)
- [DISCURSO SETENTA Y CINCO. DE VANAGLORIA](#)
- [DISCURSO SETENTA Y SEIS. DE VERDAD](#)
- [DISCURSO SETENTA Y SIETE. DE VERGÜENZA](#)
- [DISCURSO SETENTA Y OCHO, Y ULTIMO. DEL VESTIDO](#)
- [PERORACIÓN](#)

GRATIA PLENA.



AVE MARIA,

DOMINUS TECUM.